UNIVERSIDAD DE LEÓN

Programa de Doctorado: Mundo hispánico: raíces, desarrollo y proyección

Tesis doctoral

**MITRA Y ORNATO. EL PATROCINIO
ARTÍSTICO DE LOS OBISPOS DE
PALENCIA (1616-1711)**

**MITRE AND ORNAMENTS. THE ARTISTIC
SPONSORSHIP OF THE BISHOPS OF PALENCIA
(1616-1711)**

ABEL LOBATO FERNÁNDEZ

Bajo la dirección de los Dres. Jesús Paniagua Pérez y Joaquín García Nistal

León, 2020

“Mucha sangre me ha costado, mas lo doy por bien empleado”*

Dedicado a mi madre, por su paciencia, apoyo y comprensión

* Este lema aparece inscrito en el escudo de la conocida como “Casa del Ti Pedrín” una de las principales casonas del Val de San Lorenzo (León).

AGRADECIMIENTOS

Siempre me han educado bajo la archiconocida máxima de que “es de bien nacido ser agradecido”. Por ello, quiero desgranar aquí los nombres y los porqués de algunas de esas personas que me han ayudado a llevar feliz puerto de esta tesis doctoral.

En primer lugar, quiero dar las gracias a mis directores: los doctores Jesús Paniagua Pérez y Joaquín García Nistal. Ambos decidieron aceptarme como su pupilo y, gracias a ello, hemos llegado hasta aquí.

Cuando se decide ser investigador y realizar una tesis (con todo lo que ello conlleva), el apoyo de la familia se vuelve fundamental. En mi caso, debo mencionar especialmente a mi hermana Rebeca y a mi madre, que siempre han estado ahí. Esta última ha sido además durante todos estos años una firme áncora a la que sujetarme los momentos de zozobra y quien más de cerca ha vivido mis éxitos y mis fracasos, alegrándose de los primeros y quitando el hierro necesario en el caso de los segundos. También quiero mencionar a mi hermana Yessica, quien también me ha ayudado siempre que lo he necesitado. Por todo ello, a las tres, muchísimas gracias.

La elección de mi tema de investigación motivó numerosísimos viajes y largas estancias en la ciudad de Palencia. Allí conocí a un excelente grupo de personas (Cris, Esme y Moni) que se convirtieron en mi otra familia. Sin ellas mi día a día palentino habría sido otro bien diferente y quiero agradecer especialmente a Mónica su desprendimiento para conmigo, pues no solo me brindó su amistad, sino también su propia casa. Nunca lo olvidaré.

Los viajes de investigación no habrían sido lo mismo sin Patricia García, quien, siempre que la ocasión se presentaba, hacía lo posible por acompañarme y hacerme más amenos los largos viajes y las estancias en archivos y catedrales. Amiga incansable, fue inestimable su colaboración e impagable su compañía. También quiero aquí traer a colación a todos aquellos amigos que, de una manera u otra, me acogieron en su casa o colaboraron conmigo: Manolo, Alba, Javier, Alvarito, Gema, Noelia o Adrao.

También quiero dedicar unas palabras de agradecimiento a los amigos de siempre, esos que nunca fallan. Siempre se han interesado por como lo llevaba y me han ayudado

cuando han tenido ocasión de hacerlo. Por ello, quiero darle las gracias en especial a Héctor y a Álvaro –quienes bien saben todo lo que supone una tesis doctoral– y a Sara y Aitor.

También quiero mostrar mi agradecimiento pleno y sincero a Alejandro. Los últimos cuatro años de la tesis han sido para él también una carga. Siempre pendiente de ayudarme con papeleos, firmas digitales, mejoras de presentaciones *powerpoint* e, incluso, corrector de lo que escribía. Gracias por tanto a cambio de nada, por los consejos para mejorar la tesis y por todas y cada una de las veces que saliste en mi ayuda cuando yo quería mandarlo todo al traste.

La obtención de una beca FPU me permitió realizar dos estancias en el extranjero que ayudaron a enriquecer esta tesis pero también mi espíritu. Nunca olvidaré mi paso por la Ciudad Eterna y las largas mañanas de investigación en el *Archivio Segreto Vaticano*. De allí me traje una riquísima documentación inédita y gané para siempre a una gran amiga. Gracias Chusa por ser mi apoyo en las maratónicas jornadas de transcripción y papeleo...y por todo lo demás que solo tú y yo sabemos.

Mi paso como becario por la Universidad de León no habría sido lo mismo sin tres chicas que fueron muchísimo más que meras compañeras. Con Espe y Cristina formé la espina dorsal de aquellos dos míticos Congresos Internacionales del Mundo Hispánico, que motivaron muchos desvelos, pero también grandes satisfacciones. Además, a lo largo de esos años, fueron firme apoyo en momentos complicados. En cuanto a Noemí, fue además un referente de esfuerzo y dedicación que siempre he tenido presente. Gracias a las tres.

Son muchos más los amigos y personas que han estado pendientes de mí y de la evolución de mi trabajo durante todo este tiempo, pero no quiero alargar este agradecimiento en exceso. Ellos saben quienes son y, desde aquí, aprovecho para darles las gracias.

No quisiera olvidarme tampoco del personal del Archivo Histórico Provincial de Palencia, en cuya sala de investigadores pasé tantas y tantas horas a lo largo de casi cuatro años: Nunchi, Bernardo, Soraya y Paula... Gracias por su inestimable colaboración y, en muchas ocasiones, buena conversación que me hacía más llevadera la ardua labor de archivo.

Aprovecho para hacer extensible mi gratitud al personal del resto de archivos, de la Universidad de León y demás instituciones que hube de visitar a lo largo de todo este tiempo.

He querido reservar el agradecimiento final a mi antigua directora, la catedrática Dolores Campos Sánchez-Bordona. No estaría aquí de no haber sido por ella, pues creyó en mí y quiso dirigir mi tesis. A lo largo de todos estos años me ha aconsejado y ayudado en todo lo posible y más. Por eso, y por ser tan buena conmigo, siempre le estaré agradecido.

ÍNDICE

1 INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación de la tesis doctoral.....	p.13
1.2 Objetivos.....	p. 14
1.3 Metodología.....	p. 16
1.3.1 Revisión bibliográfica.....	p. 17
1.3.2 Búsqueda y recopilación de fuentes archivísticas.....	p. 17
1.3.3 Trabajo de campo: estudio de la obra de arte.....	p. 25
1.3.4 Redacción y estructura del trabajo.....	p. 25
1.4 El patrocinio artístico y cultural de índole episcopal: estado de la cuestión.....	p. 27

2 EL CABILDO Y LA MITRA EN PALENCIA EN EL SIGLO XVII. ASPECTOS SOCIO-ECONÓMICO, DIOCESANO Y CAPITULAR

2.1 Geografía de un territorio fragmentado: la Diócesis de Palencia.....	p. 39
---	--------------

2.2 El Cabildo palentino, formación y composición.....	p. 40
---	--------------

3 BIOGRAFÍA DE LOS OBISPOS PALENTINOS DEL SIGLO XVII: DE FRAY JOSÉ GONZÁLEZ (1616–1625) A FRAY ALONSO LORENZO DE PEDRAZA (1685–1711)

3.1 Fray José González (1566–1631), un dominico en la esfera del Duque de Lerma y Felipe III.....	p. 45
--	--------------

3.1.1 Orígenes familiares, formación académica y primeros años como miembro de la Orden de Predicadores (1566–1607)	p. 45
---	-------

3.1.2 Ascenso en la Orden de Santo Domingo y acceso a la Corte (1607–1616).....	p. 47
---	-------

3.1.3 Etapa como obispo de Palencia (1616–1625).....	p. 53
--	-------

3.1.4 Etapa como obispo de Pamplona (1625–1627).....	p. 80
--	-------

3.1.5 Etapa como arzobispo de Santiago (1627–1630).....	p. 86
---	-------

3.1.6 Etapa como arzobispo de Burgos (1630–1631).....	p. 90
---	-------

3.2 Miguel de Ayala (1565–1632), el rector universitario convertido en prelado.....	p. 96
--	--------------

3.2.1 Orígenes familiares y formación académica (¿?–1594).....	p. 97
--	-------

3.2.2 Ayala canónigo doctoral de Santo Domingo de la Calzada (1594–1599).....	p. 101
---	--------

3.2.3 Acceso y ascenso en el Tribunal de la Inquisición (1599–1625).....	p. 107
--	--------

3.2.4 Miguel de Ayala obispo de Palencia (1625–1627).....	p. 110
---	--------

3.2.5 Etapa al frente de la diócesis de Calahorra y La Calzada (1628–1632).....	p. 119
---	--------

3.3 Fernando de Andrade y Sotomayor (1579–1655), un prelado siempre al servicio de la monarquía.....	p. 131
---	---------------

3.3.1 Orígenes familiares y formación académica (1578–1603).....	p. 131
3.3.2 Idas y venidas entre Italia y España: (1603–1616).....	p. 136
3.3.3 Etapa sevillana (1616–1628).....	p. 141
3.3.4 Etapa como obispo de Palencia (1628–1631).....	p. 149
3.3.5 Etapa como arzobispo de Burgos (1631–1640).....	p. 171
3.3.6 Etapa como arzobispo–obispo de Sigüenza (1640–1645).....	p. 189
3.3.7 Etapa como arzobispo de Santiago de Compostela (1645–1655).....	p. 196
3.4 Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1578–1656), obispo y <i>paterfamilias</i>	p. 216
3.4.1 Orígenes familiares y formación académica (1578–1611).....	p. 216
3.4.2 <i>Cursus honorum</i> hasta alcanzar el episcopado (1611–1633).....	p. 218
3.4.3 Etapa como obispo de Palencia (1633–1656).....	p. 222
3.5 Antonio de Estrada Manrique (ca. 1607–1658), efímero obispo de Palencia	p. 246
3.5.1 Orígenes familiares (ca. 1607–1633)	p. 246
3.5.2 <i>Cursus honorum</i> hasta alcanzar el episcopado (1633–1657).....	p. 248
3.5.3 Etapa como obispo de Palencia (1657–1658).....	p. 253
3.6 Enrique de Peralta y Cárdenas (1593–1679), gran promotor artístico de la catedral de Burgos	p. 258
3.6.1 Orígenes familiares, estudios y formación (ca. 1593 – ca. 1622)	p. 258
3.6.2 <i>Cursus honorum</i> hasta alcanzar el episcopado (ca. 1622 – 1655).....	p. 261
3.6.3 Etapa como obispo de Almería (1654–1658).....	p. 264
3.6.4 Etapa como obispo de Palencia (1659–1665).....	p. 269
3.6.5 Etapa como arzobispo de Burgos (1665–1679).....	p. 279
3.7 Gonzalo Bravo y Grajera (1604–1672), un obispo con alma de inquisidor ...p.	291
3.7.1 Desentrañando un oscuro origen: nacimiento, familia y formación.....	p. 291
3.7.2 Bravo Grajera, autor de la <i>Nueva Ortographia de España</i>	p. 295
3.7.3 Dilatada carrera al servicio de la Inquisición. Estancia en Sicilia y regreso a Castilla (1636–1665).....	p. 296

3.7.5 Etapa como obispo de Palencia (1665–1671).....	p. 303
3.7.6 Breve episcopado en Coria (1671–1672).....	p. 324
3.8 Fray Juan del Molino Navarrete (1615–1685), fraile, obispo y confesor de la archiduquesa de Austria.....	p. 327
3.8.1 Orígenes familiares y formación académica (<i>ca.</i> 1614– <i>ca.</i> 1645).....	p. 327
3.8.2 <i>Cursus honorum</i> dentro de la orden franciscana (<i>ca.</i> 1645–1666).....	p. 330
3.8.3 Etapa como confesor de la infanta Margarita de Austria. El viaje a Alemania y la estancia en la corte del archiduque Leopoldo (1666–1671).....	p. 331
3.8.4 Etapa como obispo de Palencia (1672–85).....	p. 334
3.9 Fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1633–1711), general de los mínimos y obispo de Palencia.....	p. 350
3.9.1 Orígenes familiares, estudios y formación (1633 – <i>ca.</i> 1655).....	p. 350
3.9.2 <i>Cursus honorum</i> en la orden de los Mínimos hasta alcanzar el episcopado (<i>ca.</i> 1655 – 1685).....	p. 354
3.9.3 Etapa como obispo de Palencia (1685–1711).....	p. 360

4 ¿QUÉ LEEN LOS ECLESIAÍSTICOS DEL SIGLO XVII? LA COMPLEJIDAD DEL ESTUDIO DE SUS BIBLIOTECAS

4.1 A modo de contexto: el ambiente lector de los miembros del Cabildo palentino.....	p. 395
4.2 La biblioteca de Fray José González.....	p. 406
4.3 Retazos de la desaparecida biblioteca y archivo del arzobispo Fernando de Andrade y Sotomayor.....	p. 419
4.4 La desconocida librería del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo.....	p. 425
4.5 La discreta biblioteca del obispo Molino Navarrete.....	p. 428
4.6 El fraile lector. la biblioteca de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza.....	p. 431
4.7 La librería del canónigo magistral Manuel Francisco de Navarrete Ladrón de Guevara.....	p. 453
4.8 A modo de epílogo: algunas conclusiones sobre las bibliotecas episcopales analizadas.....	p. 464

5 GUSTO Y ORNATO DOMÉSTICO DE LOS OBISPOS PALENTINOS

5.1 La ausencia de una vivienda digna para el obispo: la problemática del palacio episcopal de Palencia.....p. 466

5.2 Bienes suntuarios y artísticos. Riqueza y lujo como símbolo de poder.....p. 477

5.2.1 Tapices, reposteros y colgaduras.....p. 490

5.2.2 Pinturas y esculturas.....p. 495

5.2.3 Orfebrería.....p. 504

5.2.4 Mobiliario de lujo y objetos raros, curiosos o exóticos.....p. 510

5.3 Los pontificales.....p. 514

6 EL CONTROL EPISCOPAL SOBRE EL PROCESO DE CREACIÓN ARTÍSTICA Y LA RENOVACIÓN DE LOS BIENES ARTÍSTICOS DIOCESANOS

6.1 Los autos de visita pastoral como medio de control artístico: reparaciones, renovaciones, adquisiciones y encargos programados por los prelados palentinos del siglo XVII.....p. 544

6.1.1 El Concilio de Trento, las visitas pastorales y su influencia en el arte.....p. 544

6.1.2 La limpieza de los templos y el cuidado de los objetos de valor.....p. 550

6.1.3 El control de las fábricas religiosas.....p. 552

6.1.3.1 Obras en construcción.....p. 552

6.1.3.2 Renovación y reparación arquitectónica.....p. 561

6.1.4 Intervenciones en el interior de los templos a raíz de los mandatos de visita episcopales.....p. 566

6.1.5 Mandatos dedicados a altares, retablos, escultura y pintura.....p. 568

6.1.6 La importancia de la liturgia en los mandatos episcopales.....p. 573

6.1.6.1 Los objetos litúrgicos: la platería.....p. 573

6.1.6.2 Los textiles litúrgicos.....p. 580

6.1.6.3 Los libros litúrgicos.....p. 584

6.2 Otros ejemplos de control episcopal sobre los procesos de creación y renovación artísticos.....p. 585

6.2.1 Actuación de Fray José González en la culminación de la iglesia parroquial de Espinosa de Villagonzalo.....p. 585

6.2.2 Actuaciones del obispo Gonzalo Bravo y Grajera en la diócesis de Palencia.....p. 592

7 PATROCINIO Y LEGADOS ECONÓMICOS Y ARTÍSTICOS DEL CLERO PALENTINO: LA OSTENTACIÓN COMO SÍMBOLO DE PODER

7.1 La renovación estética de la catedral palentina durante el siglo XVII.....p. 596

7.1.1. Intervenciones artísticas auspiciadas por el Cabildo.....p. 597

– La catedral de Palencia durante el siglo XVII: una fábrica con pobreza económica endémica.....p. 597

–Los precedentes: proyectos y reformas durante los episcopados de Axpe y Sierra (1597–1607) y Tarsis de Acuña (1608–1615).....p. 602

–La renovación estética del Barroco en las capillas catedralicias.....p. 604

–La renovación de los objetos de orfebrería y textiles de la catedral.....p. 634

7.2 Dádivas y patrocinio artístico episcopal en la catedral palentina.....p. 641

7.2.1 Un problema de foro u oferta: la colgadura de damasco carmesí y amarillo de Fray José González.....p. 641

7.2.2 La importancia del coro como espacio de representatividad: las cuarenta capas de terciopelo y damasco.....p. 644

7.2.3 La exaltación del Corpus Christi y el nuevo dosel del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo.....p. 646

7.2.4 Dádivas episcopales para la reparación del claustro catedralicio.....p. 649

7.2.5 La remodelación del Archivo capitular.....p. 651

7.2.6 La renovación del Arco del Miedo como medio de exaltación inmaculista.....p. 652

7.2.7 La recuperación de la imagen de San Néstor como medio para potenciar la figura episcopal y la antigüedad de la diócesis de Palencia.....p. 654

7.2.8 Los “canceles” de la catedral, una gran obra sufragada por el Cabildo palentino y el obispo Pedraza.....	p. 656
7.2.9 Las entregas artísticas de los antiguos miembros del Cabildo palentino: el caso de los miembros de la familia Santos de San Pedro.....	p. 663
7.3 Patrocinio artístico y donaciones de los obispos de Palencia a otras sedes.....	p. 673
7.3.1 Donaciones y patrocinio artístico de Fernando de Andrade y Sotomayor en las ciudades de Burgos y Sigüenza.....	p. 673
7.3.2 Donaciones y patrocinio artístico del obispo Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos.....	p. 687
7.3.3 Otras intervenciones artísticas: el caso de la platería y el textil.....	p. 711
7.4 La importancia del solar familiar: el patrocinio artístico y los legados vinculados al lugar de origen.....	p. 715
7.4.1 La casa–palacio como muestra de la preeminencia social del prelado y su familia. Palacios y edificios subsidiarios.....	p. 717
–La casa–palacio y el palomar de Fray José González en Villadiezma...	p. 722
–El palacio del obispo Guzmán y Santoyo en la villa de Guzmán.....	p. 728
7.4.2 Empresas artísticas en la parroquia natal, otra forma de exaltación episcopal.....	p. 734
–Actuaciones de Fernanando de Andrade y Sotomayor en los edificios religiosos de Villagarcía de Arosa.....	p. 736
–Patrocinio artístico de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán.....	p. 740
7.4.3 La perpetuación de la memoria a través del arte: construcciones y espacios funerarios como emblema del poder episcopal.....	p. 743
– La Capilla de Santiago de la parroquial de Villadiezma del obispo fray José González.....	p. 748
– La capilla de Santo Domingo de Guzmán, última morada del obispo Guzmán y Santoyo.....	p. 756
– Fernando de Andrade y Sotomayor y su idea de gran panteón familiar.....	p. 768
– Del Románico al Barroco, la capilla funeraria del obispo Molino Navarrete.....	p. 779

7.5 Otras muestras de patrocinio episcopal.....	p. 793
7.5.1 Los “frailes obispos” y el desarrollo artístico vinculado a sus órdenes religiosas.....	p. 794
7.5.2 Intervenciones arquitectónicas en propiedades adscritas a la mitra palentina.....	p. 804
7.6 Patrocinio asistencial: montes píos, pósitos, hospitales, dotes de huérfanas y colegios.....	p. 820
7.7 Los prelados palentinos y la fundación de capellanías, memorias y festividades.....	p. 843
 8 CONCLUSIONES.....	 p. 863
 9 APÉNDICE DOCUMENTAL.....	 p. 867
 10 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	 p. 1136
10.1 Archivos consultados.....	p. 1136
10.2 Bibliografía.....	p. 1137
10.3 Recursos electrónicos.....	p. 1198

1 INTRODUCCIÓN

1.1 JUSTIFICACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL

La presente tesis doctoral es fruto del interés que siempre nos han generado las cuestiones relacionadas con el patrocinio artístico y su proyección en la Historia del Arte. El tema y el marco diocesano elegido vino marcado por la ausencia de estudios sobre los prelados palentinos de los siglos XVII y XVIII. Palencia había sido una prestigiosa sede episcopal en el siglo XVI, como se había puesto de manifiesto en los distintos trabajos y publicaciones que de manera monográfica o global habían abordado la huella que en ella dejaron los obispos en la centuria décimosexta. Sin embargo, es muy poco lo que se conocía de la importancia que tuvieron y el papel que desempeñaron los prelados que ocuparon la sede en los siglos del Barroco. Los interrogantes que se abrían sobre esa parcela de la historia palentina y sobre sus protagonistas constituyeron uno de los principales motivos para adentrarnos en la investigación de nuestra tesis doctoral.

En total hemos analizado nueve mitrados en un marco temporal que comprende casi un siglo, desde la toma de posesión en 1616 de Fray Jose González, hasta 1711, fin del episcopado de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza. A la hora de elaborar este trabajo no nos hemos ceñido a una periodización rígida y exclusivamente secular, antes bien hemos preferido establecer el punto de partida con el prelado que impulsó el sínodo (Fray José González) del cual surgirán las Constituciones Sinodales de 1624 que motivaron el cambio de rumbo en el ámbito diocesano, alejándose de los anteriores preceptos renacentistas y abriendo la diócesis a nuevos esquemas culturales y religiosos, esquemas que perdurarían de manera evidente hasta el episcopado de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza.

Al recorrer este camino y analizar la actividad emprendida por cada una de estas nueve figuras episcopales pretendíamos también conocer sus personalidades, sus inquietudes

culturales e intelectuales, el grado de compromiso adquirido con la diócesis que gobernaron y su relación con el Cabildo y, en definitiva, aportar más luz sobre la huella que dejaron en la historia de Palencia y el resto de sedes que ocuparon.

1.2 OBJETIVOS

La presente tesis doctoral se ha orientado a lograr los siguientes objetivos.

1. En primer lugar, el proyecto de investigación realizado se centra en un tema al que la historiografía reciente no ha prestado la suficiente atención hasta el presente ni ha documentado convenientemente. Por ello, uno de nuestros objetivos iniciales se orientaba a llenar este vacío y dar a conocer la personalidad de las principales figuras que rigieron la diócesis palentina a lo largo del siglo XVII. En aras de esa finalidad, el trabajo se encaminó hacia el estudio de la labor de patrocinio artístico y cultural de estos prelados, tanto en el ámbito diocesano palentino como en sus lugares de origen. Muchos fueron los obispos que, durante los siglos del Barroco, desarrollaron un patrocinio vinculado a su actividad como prelados, ya fuese aprovechando sus rentas episcopales o su situación privilegiada, para llevar a cabo intervenciones encaminadas a potenciar esa faceta cultural y artística que pretendemos clarificar y documentar.

2. Estrechamente relacionado con el punto anterior, un segundo objetivo se encauzó a realizar la semblanza de los nueve prelados que rigieron la diócesis palentina entre 1616 y 1711, cuyas biografías eran en gran parte desconocidas. Para cumplir con este punto se han analizado sus orígenes familiares, formación, biblioteca personal e inquietudes lectoras, así como las obras por ellos escritas y el ámbito cultural en el que se desarrollaron. Por lo que respecta a la actividad profesional, se ha estudiado su paso y ascenso por las diversas instituciones del Antiguo Régimen hasta su etapa como prelados, ya fuera en la sede palentina o en las demás diócesis que ocuparon a lo largo de sus carreras eclesiásticas. La poca información sobre estas figuras nos ha motivado a trazar una amplia trayectoria personal de cada una como paso previo para completar y comprender su actividad promotora.

3. Asimismo, hemos pretendido descubrir las diferentes fórmulas que se siguieron para lograr estos objetivos y las distintas finalidades que con ello se perseguía, así como las motivaciones que llevaron a estos prelados palentinos al ejercicio de dicho patrocinio.

Entre las diferentes fórmulas hemos analizado la labor pastoral de los mitrados durante su mandato en la diócesis de Palencia, con especial atención a las visitas pastorales que giraron por el territorio diocesano. Con ello, hemos descubierto el papel que las órdenes dictadas en sus autos de visita jugaron en el control y fomento de la creación artística dentro del espacio geográfico bajo su jurisdicción.

En este contexto también han de ser tenidas en cuenta las consecuencias derivadas de sus legados testamentarios, donaciones y entregas artísticas a parroquias, catedrales y deudos, así como la culminación *post mortem* de algunos de los proyectos artísticos que iniciaron en vida.

La corriente de exaltación de la dignidad episcopal que se potenció durante el siglo XVII, propia de la mentalidad hispana del Antiguo Régimen, constituyó uno de los acicates para la renovación de los ornamentos litúrgicos relacionados con las “misas de Pontifical” y revalorización de la figura de los prelados. Uno de nuestros objetivos se ha dirigido a dar a conocer estos hechos en la diócesis palentina con el estudio artístico de los encargos pontificales o de las partes que aún se conservan. En esa misma línea se tendrán presentes los procesos de sus espolios episcopales y el destino de las piezas que los integraron.

No menos interés suscitan las actuaciones encaminadas al patrocinio “asistencial” como una prolongación de la mentalidad postrentina, donde la liberalidad era ensalzada como uno de los valores más destacados de la dignidad episcopal.

4. Junto a las intervenciones orientadas al ámbito episcopal y diocesano, hemos tratado de completar este retrato con las actuaciones en el ámbito personal y doméstico y dilucidar sus aficiones, gustos y encargos artísticos, coleccionismo, organización interna y ornato de sus viviendas.

5. Conscientes de la pérdida que ha experimentado este patrocinio palentino, uno de nuestros objetivos ha sido la reconstrucción de los legados, su localización actual y estado de conservación, bien a través de fuentes documentales, repertorios gráficos, etc.

En conclusión, esta tesis doctoral tiene como fin último dar a conocer la personalidad de Fray José González (1566–1631), Miguel de Ayala (1565–1632), Fernando de Andrade y Sotomayor (1579–1655), Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1578–1656), Antonio de Estrada Manrique (ca. 1607–1658), Enrique de Peralta y Cárdenas (1593–1679), Gonzalo Bravo y Grajera (1604–1672), Fray Juan del Molino Navarrete (1615–1685) y Fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1633–1711), la labor política, pastoral y de mecenazgo artístico que pudieron ejercer, sacando a la luz datos inéditos acerca de todos estos preladados y aportando nueva información a un capítulo de la historia eclesiástica, artística, y, por ende, cultural del siglo XVII en España.

1.3 METODOLOGÍA

A la hora de confeccionar la tesis doctoral que aquí presentamos, hemos seguido una serie de pasos encaminados a alcanzar los anteriores objetivos propuestos. La metodología seguida en nuestro estudio no se define por un único sistema o línea metodológica, sino que, con un sentido más ecléctico, trata de adecuarse tanto a la corriente de las mentalidades como a otras más positivistas a fin de obtener conclusiones objetivas y fundamentadas en datos documentales.

Antes de entrar en otros procedimientos metodológicos queremos señalar que el título elegido para este trabajo es *Mitra y ornato. El patrocinio artístico de los obispos de Palencia (1616-1711)*. Así, hemos dispuesto iniciar nuestro trabajo de investigación teniendo como referente inicial el episcopado de fray José González (1616-1625) prelado que dictó las Constituciones Sinodales de 1624, las cuales condujeron a cambios de cierta importancia dentro de la diócesis. Queremos resaltar también que dicho corpus normativo –con los leves añadidos introducidos por fray Juan del Molino Navarrete en 1681– marcará la pauta dentro del ámbito diocesano durante casi dos siglos. Al concluir nuestra investigación abordando todo el episcopado de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1685-1711) hemos logrado recoger casi cien años de prelatura de obispos palentinos, un arco temporal lo suficientemente amplio como para que sea representativo y permita conocer cuál es la dinámica y principales paradigmas que motivan el patrocinio artístico de estos mitrados. Con ello hemos evitado ceñirnos a una periodización rígida y exclusivamente secular, que someta el análisis de

nuestro tema de estudio a un convencionalismo temporal. Todo ello nos ha permitido establecer una serie de concomitancias y llegar a unas conclusiones organizadas, lógicas y coherentes.

El plan de trabajo llevado a cabo se ha desglosado en diversas actuaciones que a continuación detallamos:

1.3.1 REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Una primera parte de nuestro trabajo se enfocó hacia la compilación bibliográfica de todo lo publicado hasta este momento en relación con los prelados objeto de nuestro estudio (que rigieron la diócesis de Palencia entre 1616 y 1711), tanto en sus aspectos biográficos como en su relación con las artes. También intentamos compendiar aquellas publicaciones relacionadas con la evolución artística de la seo palentina o de los artistas que trabajaron en algún momento a las órdenes de dichos mitrados, así como el fenómeno del coleccionismo y el patrocinio artístico de los miembros de las altas dignidades eclesiásticas de la Edad Moderna hispánica.

Todo ello nos condujo a visitar diversas bibliotecas locales, provinciales y universitarias, tanto nacionales como extranjeras, en especial las relacionadas con el Vaticano y la ciudad de Roma, donde algunos prelados residieron temporalmente.

Nos hemos valido también de distintas bases de datos y recursos que hoy nos proporciona la red, donde las humanidades digitales ofrecen un amplio abanico de posibilidades para completar el apartado de recopilación bibliográfica, tal y como a lo largo de la presente tesis doctoral se pone de manifiesto.

Como hemos podido comprobar, hasta la fecha no se ha realizado un trabajo de investigación completo y riguroso que aúne la biografía y el papel jugado en el campo del patrocinio artístico y cultural por varios prelados de una misma diócesis, de ahí la enorme tarea de análisis y estudio bibliográfico que hemos tenido que llevar a cabo con el fin de fundamentar lo mejor posible nuestro estudio.

1.3.2 BÚSQUEDA Y RECOPIACIÓN DE FUENTES ARCHIVÍSTICAS

Paralelamente al trabajo de recopilación bibliográfica, y debido a la mencionada escasa atención que el tema ha recibido hasta hoy, hemos llevado a cabo una exhaustiva y prolongada búsqueda documental en archivos tanto de ámbito nacional como internacional, con el fin de completar algunos datos ya publicados, así como aportar otros nuevos.

El trabajo de archivo ha sido una constante dentro de nuestra tarea investigadora. La necesidad de fundamentar documentalmente la actividad patrocinadora de los prelados palentinos y tratar de arrojar más luz sobre los diversos apartados –en muchos casos aún bastante desconocidos– en los que se estructura nuestra tesis, nos ha obligado a una larga labor de rastreo documental.

El primer paso fue llevar a cabo una búsqueda de documentación sobre los mitrados objeto de nuestro estudio a través del Portal de Archivos Nacionales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte “PARES” (<http://pares.mcu.es>), principal catálogo digital de índole nacional de nuestro país. El uso de esta herramienta digital nos permitió poder recopilar las noticias documentales de interés biográfico, artístico y humanístico de dichas personalidades, ubicadas en diversos archivos españoles de carácter estatal. Sin duda, fue bastante fructífera la exploración de los fondos del Archivo Histórico Nacional, especialmente en sus secciones de “Inquisición” (donde hallamos numerosas referencias relativas a aquellos obispos que, con anterioridad, formaron parte del Tribunal del Santo Oficio), “Nobleza” (en el que pudimos consultar varios documentos relacionados con sus orígenes familiares), “Universidades” (en el que encontramos testimonios relativos al paso de estos mitrados por las principales instituciones educativas de nivel superior del país), “Clero” (donde se aloja buena parte de la documentación referente a sus nombramientos como prelados o clérigos) o “Consejos” (donde pudimos consultar varios legajos relativos al paso del arzobispo Andrade y Sotomayor y su papel como presidente del efímero Consejo de Cantabria).

Pero sin duda, uno de los fondos más importantes para nuestro trabajo ha sido el Archivo Catedralicio de Palencia. En él hemos podido consultar numerosos documentos relacionados con los procesos de espolio, así como las Actas Capitulares, las cuales han aportado una rica –y en muchos casos inédita– información del paso de los obispos por la sede palentina, sus relaciones con el Cabildo o las acciones artísticas patrocinadas que ejercieron en ella. También nos hemos valido de dichas Actas Capitulares para conocer la evolución y principales transformaciones y reformas que sufrió la seo a lo largo del tiempo.

Toda la información del Archivo Catedralicio de Palencia se ha completado con la detallada lectura de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia –comprendidos entre 1616–1714–, custodiados en la actualidad en el Archivo Histórico Provincial de Palencia. En las amplias y prolongadas catas realizadas, hemos podido hallar: testamentos, inventarios, contratos, fundaciones de memorias, obligaciones, cartas de pago y multitud de documentos de otra índole que nos han permitido completar distintos puntos de la presente tesis doctoral¹.

También en la ciudad del Carrión, pudimos acceder a los ricos fondos del Archivo Diocesano de Palencia, donde principalmente dirigimos nuestros esfuerzos a realizar un estudio de los libros de Fábrica o de Visita de diversas parroquias que conformaron la antigua diócesis de Palencia, con el objetivo de hallar datos sobre los autos de visita pastoral de los nueve preladados en los cuales hemos centrado nuestro estudio². Debido a que los límites

¹ Para evitar prolijidad, solamente queremos mencionar que se han consultado todos los Protocolos Notariales conservados en el Archivo Histórico Provincial de Palencia (a partir de aquí AHPP), fechados entre 1616 y 1619 (escribanos Pedro de Valdés, Juan Alegre, Juan Álvarez de Estrada, Juan de Carrión Sandoval, Hernando Castro, Andrés Guerra de Vesga, Nicolás Herrera y Soba, Laurencio López del Soto, Antonio de Noriega, Juan Pérez Ibáñez, Blas de Sahagún, Martín García, Francisco Aguado, y Bartolomé Martínez), 1623 y 1628 (escribanos Juan Álvarez de Estrada, Nicolás Herrera y Soba, Andrés Guerra de Vesga, Laurencio López del Soto, Antonio París Nieto, Blas de Sahagún, Francisco Aguado, Hernando Castro, Juan Guerra, Pedro de Valdés, Tomás García de los Ríos, Martín García, Hernando Juárez y Juan de Dueñas), 1631 y 1633 (escribanos Francisco Aguado, Juan Álvarez de Estrada, Nicolás Herrera y Soba, Blas de Sahagún, Juan Magaz Ponce, Antonio París Nieto, Hernando Juárez, Pedro Sánchez, Juan de la Riva, Martín García, Juan de Dueñas, Pedro Guerra de Vesga el Mozo, Pedro de Valdés y Juan de Soba), 1636 y 1639 (escribanos Juan Álvarez de Estrada, Pedro Guerra de Vesga el Mozo, Nicolás Herrera y Soba, Hernando Juárez, Juan de la Riva, Blas de Sahagún, Rodrigo Agustín, Francisco Aguado, Juan Noriega, Martín García, Juan de Soba, Juan Magaz Ponce y Santiago Castán), 1641 y 1643 (escribanos Pedro Guerra de Vesga el Mozo, Nicolás Herrera y Soba, Hernando Juárez, Juan de la Riva, Rodrigo Agustín, Santiago Castán, Tomás Ruiz, Juan Álvarez Estrada, Pedro de Valdés, Juan de Soba, Juan Magaz Ponce y José de Salinas), 1651 y 1656 (escribanos Santiago Castán, Juan Álvarez de Estrada, Nicolás Herrera y Soba, Hernando Juárez, Juan de la Riva, Juan Moreno Tejada, Rodrigo Agustín, Claudio Aguado, Pedro Guerra de Vesga el Mozo, Fernando Arenillas, Juan de Estrada, Antonio Sandoval y Juan de Valdés), 1658 y 1660 (escribanos Pedro Guerra de Vesga, Hernando Juárez, Nicolás Herrera y Soba, Juan de la Riva, Rodrigo Agustín, Juan Llamas Tineo, Santiago Castán, Tomás Ruiz, Nicolás Herrera, Antonio Sandoval y Claudio Aguado), 1663 y 1669 (escribanos Rodrigo Agustín, Nicolás Herrera, Manuel Arias, Luis Guerra de Vesga, Antonio Sandoval, Tomás Ruiz, Luis Gallardo, Claudio Aguado, Manuel Azán, Lorenzo Pintado, Juan Díaz de la Vega, Ambrosio de Piélagos, Pedro Arce Ceballos, Andrés Prieto, Juan Solórzano Álvarez Girón, José Guerrero y Blas Gil), 1675 y 1678 (escribanos Miguel Ruiz, José Luis Ramos, Ambrosio de Piélagos, Manuel Azán, Francisco Montero, Nicolás Herrera, José Guerrero, Juan Solórzano Álvarez Girón, Pedro Arce Ceballos, Francisco Díez Paniagua, Juan de Miranda, Miguel Ruiz, Francisco Montero, Juan de Miranda y Manuel Arias), 1680 y 1682 (escribanos Francisco Montero, Ambrosio de Piélagos, Manuel Arias, José Luis Ramos, Juan Solórzano Álvarez Girón, Nicolás Herrera, Miguel Aguado, Juan Palencia y Miguel Ruiz) y todos los fechados entre 1684 y 1715 (escribanos Francisco Montero, Ambrosio de Piélagos, Elías Ramos, Juan de Quiroga, José Luis Ramos, Juan Solórzano Álvarez Girón, Francisco Díez Paniagua, Miguel Aguado, Nicolás Herrera, Francisco de León y Mercado, Ignacio Castaño, Miguel Ruiz, Manuel Arias, Marcos Ruiz, Juan Palencia, Juan de Miranda, Tomás Ruiz, Francisco Gómez de Ortega, Juan de Olmedo, Juan Blasco Orozco, Juan Barahona, Carlos Manuel de Cobos, José de Medina Ruiz, Manuel de Aragón y Angulo, Francisco Ruiz de Sandoval, Juan García Donís y Francisco Antonio Montero).

² En el Archivo Diocesano de Palencia (a partir de aquí ADP), hemos revisado los libros de fábrica o de visitas pastorales de las siguientes localidades: Alba de los Cardaños, Amusco, Antigüedad de Cerrato, Arconada, Autilla del Pino, Baquerín de Campos, Boadilla del Camino, Cardeñosa de Volpejera, Carrión de los Condes

históricos de esta diócesis no coinciden con los actuales, complementamos esta labor con otras consultas realizadas en el Archivo Diocesano de Valladolid³ y el Archivo Histórico Diocesano de Santander⁴ de las parroquias que, hasta la reforma diocesana de mediados del siglo XX, pertenecieron a la diócesis de Palencia⁵.

Durante nuestra estancia de tres meses en la ciudad de Roma⁶, pudimos revisar un gran volumen de documentación relacionada con los mitrados objeto de nuestro estudio – casi toda ella inédita–, alojada en el *Archivio Segreto Vaticano*. Fundamentalmente centramos nuestras pesquisas en sus procesos consistoriales de nombramiento o promoción episcopal, así como las relaciones redactadas por los propios obispos con motivo de las visitas *ad límina apostolorum* de las que también hemos podido extraer interesantes noticias.

Debido a que los prelados palentinos ocuparon otras diócesis en su dilatada trayectoria, o debido también a que su origen y formación están relacionadas con otros ámbitos diferentes a Palencia, nos hemos visto obligados a llevar a cabo un recorrido por distintos y fondos documentales de la geografía peninsular con el fin de recabar el mayor número de referencias –muchas de ellas inéditas– sobre cada una de estas personalidades. Como ejemplo de esta circunstancia citamos que en el caso del obispo Fray José González, viajamos hasta el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, donde pudimos consultar el inventario de Bienes que hizo en la Corte con motivo de su nombramiento como obispo de Palencia⁷. Para conocer mejor su paso por la diócesis de Pamplona, indagamos en el Archivo de la Catedral de Pamplona y en el Archivo Real y General de Navarra, donde

(parroquia de San Andrés), Castil de Vela, Cozuelos de Ojeda, Cubillas de Cerrato, Cubillo de Castrejón, Guardo, Lomilla, Mazariegos, Meneses de Campos, Nogales de Pisuerga, Paredes de Nava (Libro de Mandatos Generales, parroquia de San Juan, parroquia de Santa María, parroquia de Santa Eulalia), San Felices de la Castillería, San Mamés de Campos, San Martín del Monte, Santibáñez de Ecla, Támara de Campos, Vallespinoso de Aguilar, Vergaño, Villamediana y Villerías de Campos.

³ En el Archivo Diocesano de Valladolid (a partir de aquí ADV) se han consultado los siguientes libros de fábrica: Herrín de Campos, Medina de Rioseco (parroquia de Santiago), Peñafiel (parroquia de Santa María de Mediavilla, parroquia de San Miguel Arcángel) y Torrelobatón (parroquia de Santiago).

⁴ En este archivo hemos revisado el libro de fábrica de la parroquia de Viñón, la única de las localidades cántabras que pertenecieron a la diócesis de Palencia que conserva autos de visita de los años en que centramos nuestro estudio.

⁵ También nos valimos de estos libros de fábrica para obtener información de alguna de las obras artísticas relacionadas con estos prelados y de las cuales trataremos con mayor detenimiento en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral.

⁶ Dicha estancia de investigación, que comprendió los meses de septiembre a diciembre de 2016, fue financiada por el Ministerio de Educación bajo la referencia FPU: FPU13/01093.

⁷ Este inventario fue dado a conocer por Matesanz del Barrio y Payo Hernánz en el artículo que dedicaron a analizar la importante labor de patrocinio artístico ejercida por fray José González. Véase: José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino Fray José González (1566–1631), arzobispo de Burgos”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 64, 1993, p. 409.

obtuvimos algunos documentos inéditos de cierto interés. Su promoción a la archidiócesis de Compostela hizo indispensable la visita al Archivo Capítular de Santiago de Compostela, donde principalmente revisamos las Actas Capitulares fechadas en los años en los que ocupó esta sede.

Por último, su efímero paso por la archidiócesis de Burgos motivó nuestro desplazamiento hasta esta ciudad con el fin de añadir nueva documentación que nos permitiese completar la biografía de Fray José González, así como descubrir nuevos datos sobre su labor como prelado, sus gustos artísticos o la labor de patrocinio artístico. En la ciudad del Arlanza centramos nuestra investigación en el Archivo Histórico de la Catedral de Burgos, donde consultamos las Actas Capitulares de sus años como prelado burgalés y el Archivo Histórico Provincial de Burgos, en cuyos Protocolos Notariales pudimos encontrar varios documentos inéditos relacionados con el mitrado.

Con respecto al obispo Miguel de Ayala, su origen vasco motivó que visitásemos su localidad natal para revisar el Archivo Municipal de Yécora y el Archivo Parroquial de Yécora custodiado en la actualidad en el Archivo Histórico Diocesano de Vitoria, si bien hemos de reconocer que la lectura de estos fondos no aportó toda la documentación deseada sobre su biografía, con importantes lagunas sobre la construcción de su casa-palacio, su entierro en la capilla mayor de la iglesia y la fundación de capellanías o las posibles intervenciones en dicho templo. Más suerte tuvimos en el Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, donde, tras la inspección de varias secciones del fondo denominado “Archivo de la Universidad de Sancti Spiritus”, pudimos encontrar referencias inéditas relativas a su paso como profesor por esta institución educativa. Paralelamente, sus años como canónigo doctoral en la catedral de Santo Domingo de la Calzada nos llevaron a visitar el Archivo Catedralicio de Santo Domingo de la Calzada, donde la revisión de las actas capitulares nos ha facilitado el conocimiento de esta etapa vital del prelado. Por último, y con el propósito de ampliar la imagen y la trayectoria que se tenía del periodo durante el cual rigió la diócesis de Calahorra y La Calzada, visitamos el Archivo Catedralicio de Santo Domingo de la Calzada y el Archivo Catedralicio de Calahorra, cuyas Actas Capitulares arrojaron interesantes e inéditas noticias que han nutrido nuestro trabajo.

En relación con Fernando de Andrade y Sotomayor, las pesquisas nos condujeron a consultar el Archivio Storico de la Università di Roma la Sapienza, aprovechando nuestra estancia en Roma, con el fin de documentar su paso y formación en este importante centro

educativo. Sin embargo, no hemos podido documentar su paso por la Universidad de Salamanca a pesar de la consulta de los fondos del Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca, ya que tales referencias han desaparecido. Por lo que respecta a la etapa sevillana de este obispo, donde desempeñó los cargos de arcediano de Écija y capellán mayor de la Capilla Real de la catedral de Sevilla, consultamos en el Archivo Catedralicio de Sevilla los fondos relativos a la Capilla Real y, en especial, las Actas Capitulares, que nos permitieron conocer nuevos aspectos de Andrade y Sotomayor.

Su meteórica carrera desde que obtuvo la mitra palentina hasta que murió como arzobispo de Santiago de Compostela son el motivo por el que hemos tenido que recorrer un gran número de archivos. Al igual que en el caso de Fray José González fue preceptivo consultar los ricos fondos del Archivo Histórico de la Catedral de Burgos –donde principalmente nos servimos de las Actas Capitulares–, así como el Archivo Histórico Provincial de Burgos, donde en su sección de Protocolos Notariales encontramos interesantes referencias hasta ahora desconocidas. Su breve etapa como virrey del reino de Navarra, nos marcó el rumbo a la ciudad de Pamplona, donde centramos nuestra investigación en el Archivo Real y General de Navarra. Allí descubrimos varios documentos inéditos de interés, entre los que descuellan los inventarios de los bienes que se trajo consigo desde Burgos o las adquisiciones artísticas que hizo en la capital navarra.

La etapa de Andrade y Sotomayor al frente de la diócesis seguntina y la importante labor de patrocinio artístico que ejerció en su catedral, nos obligó a la consulta de los Protocolos Notariales de la ciudad de Sigüenza conservados en la actualidad en el Archivo Histórico Provincial de Guadalajara y de las Actas Capitulares custodiadas en el Archivo Catedralicio de Sigüenza⁸. De sus años al frente del arzobispado de Santiago de Compostela extrajimos también interesantes referencias documentales –muchas de ellas hasta ahora inéditas–, durante nuestras visitas al Archivo Capitular de Santiago de Compostela, donde revisamos las Actas Capitulares, y al Archivo Histórico y Universitario de Santiago y sus Protocolos Notariales, donde encontramos varios datos sobre las empresas artísticas que financió, en especial la construcción de un convento de recoletas agustinas en su localidad natal con la idea de crear un panteón familiar.

⁸ Estas consultas han dado lugar a notables hallazgos, si bien no hemos podido encontrar el testamento que otorgó el 1 de agosto de 1644 ante el escribano Mateo Sedeño debido a la desaparición del legajo relativo a ese año.

Hemos seguido un camino similar al trazado para los obispos citados en párrafos anteriores en el ejemplo de Cristóbal de Guzmán y Santoyo. La búsqueda de noticias y datos sobre su vida y obra nos condujo hasta Burgos, donde consultamos los fondos de la parroquia de San Juan Bautista de Guzmán custodiados en la actualidad en el Archivo Histórico Diocesano de Burgos, donde se guardan su partida de bautismo y la de defunción, así como las de varios de sus familiares, lo que permitió recrear su entorno familiar y aclarar sus orígenes. Por otro lado, durante nuestra visita al Archivo Histórico Provincial de Burgos examinamos también los Protocolos Notariales de la villa de Guzmán fechados entre 1578 y 1656.

Salamanca fue otro punto importante a la hora de reconstruir una de las etapas vitales de este prelado. En el Archivo Catedralicio de Salamanca pudimos consultar varios documentos inéditos relativos al proceso de obtención y desempeño de la plaza. También de la revisión de las Actas Capitulares extrajimos valiosos datos que han enriquecido su biografía.

Finalmente, la intención de aportar más luz sobre la desconocida etapa de Guzmán y Santoyo como preceptor del Infante Cardenal don Fernando de Austria y de los cargos eclesiásticos por él otorgados, nos llevó al Archivo General de Palacio, donde los resultados obtenidos fueron muy pobres. Asimismo, viajamos hasta el Archivo de la Catedral Magistral de Alcalá de Henares y el Archivo Capitular de Toledo, donde hallamos algunas noticias inéditas relativas a su fugaz paso por estas instituciones eclesiásticas.

El efímero prelado Antonio de Estrada Manrique supone un caso singular, ya que las parcas referencias documentales que hemos podido encontrar sobre su prelatura se encuentran en fuentes escritas coetáneas y en las Actas Capitulares de la catedral de Palencia, custodiadas, como ya hemos comentado anteriormente, en el Archivo Catedralicio de Palencia.

Enrique de Peralta y Cárdenas es el siguiente obispo al cual hemos dedicado un apartado. Su paso por la diócesis de Almería ya fue estudiado por Juan López Martín, a partir de la documentación alojada en el Archivo Catedralicio de Almería⁹. Por nuestra parte, y con la finalidad de completar información sobre sus años de prelado burgalés, hemos consultado en el Archivo Histórico de la Catedral de Burgos las Actas Capitulares

⁹ Juan LÓPEZ MARTÍN, *La Iglesia en Almería y sus obispos*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1999, pp. 431–448.

comprendidas entre los años que ocupó el cargo y los Protocolos Notariales del Archivo Histórico Provincial de Burgos, además de los archivos comunes al resto de prelados.

La investigación en torno a la personalidad de Gonzalo Bravo y Grajera nos llevó a consultar la documentación microfilmada del Archivo Parroquial de Arroyo de San Serván, su localidad natal, y la custodiada en la Biblioteca del Centro Cultural Santa Ana de la ciudad de Almendralejo. Su revisión nos permitió encontrar la partida de bautismo, y establecer, a partir de los libros sacramentales, sus antecedentes familiares. El brevísimo paso por la diócesis de Coria lo hemos documentado tras la consulta en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres, si bien conviene señalar que la desaparición de todos los Protocolos Notariales caurienses fechados en 1671 y 1672 lastraron parte de esta investigación. Por fortuna, esta pérdida se vio compensada con los interesantes datos extraídos de las Actas Capitulares de la catedral de Coria que pudimos estudiar en el Archivo Capítular de la Catedral de Coria.

Más complicada fue la investigación en torno a la figura de Fray Juan del Molino, pues su ingreso desde muy joven en la orden franciscana enmascara cualquier búsqueda documental en el ámbito civil. Por ello, en este caso, junto con la indagación en los archivos comunes al resto de prelados, solicitamos información al Österreichischen Staatsarchiv de Viena sobre datos de los años que Molino pasó en Austria al servicio de la emperatriz doña Margarita Teresa¹⁰.

Por último, y con respecto a fray Alonso Lorenzo de Pedraza, hemos iniciado nuestra investigación a partir de los estudios de Moreno Hurtado en varios archivos cordobeses¹¹. Por ello examinamos, en primer lugar, el Archivo Parroquial de Santiago Apóstol de Iznájar, donde realizamos nueva lectura de gran parte de la documentación ya publicada por el citado investigador. En segundo lugar, nos acercamos hasta el Archivo Histórico Provincial de Córdoba en busca de los Protocolos Notariales de las villas de Iznájar y de Cabra, lugares en los que nació y vivió, respectivamente, Pedraza. De su paso por la orden Mínima apenas

¹⁰ Desde dicha institución se nos respondió que no hallaron ninguna referencia documental relacionada con fray Juan del Molino Navarrete.

¹¹ Nos hemos valido principalmente de dos de sus obras: Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza: un cordobés confesor de Luis XIV de Francia”, en Manuel PELÁEZ DEL ROSAL (coord.), *El franciscanismo en Andalucía: conferencias del III Curso de Verano San Francisco en la cultura y en la historia del arte andaluz*, Priego de Córdoba, 1999, pp. 635–642. Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo de Palencia y conde de Pernía”, en Manuel PELÁEZ DEL ROSAL (coord.), *El franciscanismo: identidad y poder. Libro homenaje al P. Enrique Chacón Cabello, ofm*, Priego de Córdoba, 2016, pp. 721–726. Ambos estudios fueron recopilados por el propio autor en 2015 y ampliadas en 2019 en: Antonio MORENO HURTADO, Estudios sobre el franciscanismo, edición digital, 2019. https://books.google.es/books?id=YvJoCgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (Consultado el 21-12-2019).

hemos hallado rastros documentales, lo que se ha visto compensado en su larga etapa como obispo de Palencia (1685–1711), de cuyos archivos (Archivo Histórico Provincial de Palencia y Archivo Catedralicio de Palencia) hemos extraído interesantes referencias acerca de su episcopado, su biblioteca personal o los bienes artísticos integrantes de su espolio por citar solo algunos ejemplos.

1.3.3 TRABAJO DE CAMPO: ESTUDIO DE LA OBRA DE ARTE

Junto a la recopilación bibliográfica y documental ha sido imprescindible realizar un amplio trabajo de campo necesario para poder estudiar *in situ* las obras de arte y recopilar la información gráfica necesaria de las obras adquiridas y las empresas artísticas emprendidas por los nueve prelados objeto de nuestro estudio. Su origen geográfico diverso y la gran movilidad que muchos de ellos desarrollaron por distintas localidades y diócesis repartidas a lo largo de toda la península ibérica, nos ha obligado a buscar y analizar numerosos edificios y obras artísticas relacionadas con estos mitrados. De todas estas obras artísticas y realizaciones patrocinadoras se han realizado fotografías, mediciones, planimetrías –cuando así se requería– con el fin de incluirlas y completar el presente trabajo¹².

Así pues, con todo el material bibliográfico, documental y gráfico recopilado, se ha procedido a elaborar y redactar el presente estudio, cuya estructura presentamos a continuación.

1.3.4 REDACCIÓN Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Con toda la información básica recopilada, y una vez analizado el estado de la cuestión, estructuramos y redactamos el trabajo en cinco amplios bloques o capítulos, divididos a su vez en una serie de apartados con sus correspondientes epígrafes.

El primer bloque está dedicado a un análisis biográfico, completo y riguroso, de cada uno de los nueve mitrados objeto de nuestro estudio y que presidieron la diócesis de Palencia

¹² En el caso de las fotografías, hemos debido servirnos de varias imágenes que no son propias debido a dos motivos. El primero ha sido la dificultad (e incluso imposibilidad) de obtener los permisos necesarios para realizarlas y el segundo, que la fase final de nuestra labor de campo se ha visto interrumpida en marzo de 2020 debido a la situación de confinamiento y posterior pandemia derivada de la Covid-19.

entre 1616 y 1711, fechas que además hemos tomado como referencia a la hora de llevar a cabo este trabajo, como se ha expuesto en el apartado de metodología.

Las referencias biográficas aportadas no son un mero ejercicio erudito, su estudio está orientado a desglosar la personalidad de estos obispos en cuanto protagonistas de las actuaciones encaminadas a enriquecer el patrimonio cultural y artístico palentino. Por tales motivos se aportan datos— muchos de ellos inéditos— de sus orígenes familiares, *cursus honorum*, su trayectoria episcopal, tanto en la diócesis palentina como en otras sedes en las que ejercieron su prelatura.

El segundo bloque está estrechamente relacionado con el capítulo anterior y se centra en el gusto por el libro y la lectura de estos eclesiásticos y sobre todo en el estudio de sus bibliotecas particulares, tratando de establecer algunas relaciones con las vinculadas a los miembros del Cabildo catedralicio. Con este interesante capítulo se pretende conocer el talante cultural de los prelados, completar las referencias sobre su formación y gustos artísticos y clarificar si la posesión de libros fue más un ejercicio de ostentación que una sincera inclinación intelectual. Por desgracia no se han podido documentar todos los inventarios de las bibliotecas particulares del conjunto de los prelados, pero sí la de un importante porcentaje y muy especialmente la de algunas personalidades relevantes como Andrade y Sotomayor, Guzmán y Santoyo, Fray Alonso Lorenzo de Pedraza o Manuel Francisco Navarrete.

El tercer bloque, nos introduce en la esfera de lo privado y se ocupa de analizar cómo era la morada de los obispos en la ciudad de Palencia. Así, gracias a la documentación inédita encontrada durante nuestra labor de investigación, hemos podido reconstruir parte de las estancias que integraban estos espacios domésticos y cómo fue su ornato interior. Por ello, también dedicamos un apartado a conocer los bienes artísticos y suntuarios que acompañaron a estos prelados durante su vida, ya fuese por cuestiones litúrgicas, de demostración o bien por gusto coleccionista.

El cuarto bloque ahonda en el papel que jugaron los prelados palentinos del siglo XVII en el control de la producción y promoción artística de la diócesis. La importancia de la visita pastoral, los mandatos y las actuaciones de ellos derivadas en cuanto renovaciones, reparaciones y nuevas adquisiciones de bienes. En este caso, nos hemos valido principalmente de datos inéditos extraídos de los autos de visita de cada uno de ellos.

Por último, el quinto bloque constituye el grueso del trabajo y verdadero corazón de nuestra tesis doctoral. Está dedicado a analizar, de manera detallada, el patrocinio artístico y cultural ejercido por los nueve obispos que rigieron la diócesis palentina entre 1616 y 1711. En este capítulo se han diferenciado tres tipos de actuaciones. Por un lado las intervenciones que financiaron dentro de la catedral de Palencia –donde también incluimos un amplio apartado dedicado a las obras patrocinadas por el Cabildo–, por otro, el patrocinio desarrollado en el resto de sedes que dichos obispos ocuparon a lo largo de sus vidas y, por último, la importante faceta promotora que muchos de ellos desarrollaron en sus localidades de origen, ya fuese con la erección de casas–palacio, la construcción de espacios funerarios o la fundación de memorias e instituciones benéficas por citar solo algunas. Por último, y también inserto dentro de este amplio bloque, hemos incluido otras muestras de patrocinio artístico desarrolladas en otros ámbitos por esos nueve mitrados, así como varios ejemplos de lo que nosotros hemos venido a denominar “patrocinio asistencial”.

El trabajo finaliza con las conclusiones a las que hemos llegado tras la realización de nuestro estudio.

Se han aportado también una bibliografía final, así como dos anexos, uno documental y otro de imágenes que ayudan a complementar este trabajo.

1.4 EL PATROCINIO ARTÍSTICO Y CULTURAL DE ÍNDOLE EPISCOPAL: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Existen una serie de fuentes que preceden a la bibliografía moderna más especializada, las cuales han dado pie a obtener una serie de datos sobre las que se han refundado el resto de estudios posteriores. Entre las más primitivas estarían las *Acta martyrum*, los Martirologios o las *Acta Sanctorum*¹³. Desde los primeros siglos del cristianismo fue una práctica habitual que obispos, papas, presbíteros y otros religiosos quisieran dejar constancia escrita de sus nombres, referencias vitales, las principales acciones desempeñadas durante su ministerio e incluso sus posibles hechos milagrosos.

¹³ Entre las Actas de los Mártires, contamos con una revisión crítica de los años 50 del siglo XX de notable calidad. Véase: Daniel RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, BAC, Madrid 1951.

Estas “pseudo–biografías” podían incluirse en obras de la más diversa índole, tales como las. Tras las diversas compilaciones de textos hagiográficos de santos –entre las que por supuesto también aparecían las de diversos prelados que alcanzaron fama de santidad–, realizadas por San Beda el Venerable, Floro de Lyon o Usuardo, entre otros, durante la Alta Edad Media, el libro hagiográfico que alcanzó la mayor difusión y éxito por toda Europa fue, a mediados del siglo XIII, *La leyenda dorada* de Jacobo de la Vorágine. Su importancia radicó no solo en la compilación de datos de obras anteriores, sino, sobre todo, en que esta obra se convirtió en una de las principales fuentes de las que, a partir de ese momento y durante varios siglos, bebieron los artistas a la hora de representar a los santos. Junto con ella, debemos también mencionar los diversos *Flos Sanctorum* que fueron surgiendo durante la Edad Moderna.

Otro género típicamente medieval en el que también fue muy habitual insertar datos biográficos de obispos y otros miembros del alto clero fue la crónica. Se trata de textos de mayor o menor rigor histórico en los que se incluían los más importantes sucesos de un determinado período histórico. Muchas de ellas, incluso, salieron de la pluma de obispos y arzobispos. Baste citar como ejemplos en la Península, el *Cronicón de Idacio*, la *Crónica de Sampiro*, el *Liber Chronicorum* (primera mitad del siglo XII) del obispo Pelagio de Oviedo o la *Crónica d'España* (fines del siglo XIV) del obispo de Bayona García de Eugui.

Con la llegada de la Edad Moderna, serán muchos los autores hispanos que traten acerca de las diversas diócesis, su historia y la narración de la vida y principales acciones de sus dignidades episcopales. De entre todas ellas podemos destacar el *Teatro eclesiástico de las Iglesias metropolitanas y Catedrales de los Reynos de las dos Castillas: Vidas de sus Arzobispos, y Obispos, y cosas memorables de sus sedes* escrito por Gil González Dávila y publicado, en dos tomos, en 1645 y 1647 respectivamente. Estas dos obras pretendían ser un compendio y refundición de todas las anteriores –que en su mayoría estaban dedicadas solo a una determinada diócesis–, a las que se añadían nuevos datos de los prelados y hechos acaecidos en el período en el que el autor vivió. Mucho más ambiciosa aún sería la *España Sagrada* del Padre Flórez, publicada a lo largo del siglo XVIII y que dedicó parte del tomo VIII a analizar la historia y los prelados de la diócesis de Palencia¹⁴. Esta obra de carácter

¹⁴ Se trata de: Enrique FLÓREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO, *España sagrada. Teatro geográfico–histórico de la Iglesia de España, Iglesias sufragáneas antiguas de Toledo: Palencia, Sétabis, Segovia, Segóbriga, Segoncia, Valencia, Valeria*, Madrid, 1752.

enciclopédico surgió al calor de las luces de la Ilustración, aportando gran cantidad de datos y noticias que sirvieron como fundamento a los estudios posteriores.

En el caso palentino, contamos con una importantísima fuente que cronológicamente se sitúa a caballo entre la obra de González Dávila y la del Padre Flórez. Se trata del *Libro Tercero de la historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia. Contiene la última renovación del templo y todos los obispos desde entonces y los sucesos memoriables así eclesiásticos como seculares hasta el año 1679*, publicada en Madrid en 1679. Su autor fue Pedro Fernández del Pulgar, erudito riosecano que llegó a ostentar el puesto de Cronista de Indias y que, junto con su hermano Fernando, ocuparon sendas canonjías en la catedral de Palencia. Su obra es muy interesante, puesto que intenta dotarla de un mayor rigor histórico, en especial cuando se trata de describir los episcopados de los prelados que fueron coetáneos suyos.

Cierta novedad presenta, ya casi rayando el siglo XIX, la *Descripción Histórica del Obispado de Osma, con el Catálogo de sus Prelados...* (1788), escrito por Juan Loperráez Corvalán en el que, además de incluir a los mitrados que estuvieron al frente de la diócesis oxonomense, quiso incluir las biografías de todos aquellos prelados que nacieron o estuvieron vinculados a ese territorio. Todas ellas siguen ya la estela del Padre Flórez —de quien bebe en muchos casos—, intentando ceñirse lo más posible a los datos históricos y no tanto a los legendarios. Precisamente González Dávila, Flórez y, en especial Fernández del Pulgar, han sido tres fuentes fundamentales de las que ha partido nuestro trabajo de investigación.

Todas las obras anteriormente mencionadas se pueden considerar un claro precedente de los episcopologios, tipología que se consolidará gracias al interés creciente que, desde mediados del siglo XVIII, surgió por el estudio y conocimiento de la vida y hechos relevantes de los diferentes personajes que rigieron cada una de las diócesis o archidiócesis hispanas.

Igualmente, en el ámbito hispánico, contamos con episcopologios de desigual calidad que abarcaron un buen número de las diócesis españolas, fechándose sobre todo durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, momento en el que esta temática vivió un auténtico auge¹⁵. Todos ellos fueron escritos por clérigos que pretendían ensalzar la historia

¹⁵ Son tantos los episcopologios que se han publicado que aquí solamente haremos mención a algunos de ellos que puedan servir como ejemplo de esta tipología de obras: Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, Madrid, 1913. Juan de Dios POSADILLA, *Episcopologio legionense: biografía de los obispos de León*, León, 1899, Juan Antonio VICENTE BAJO, *Episcopologio salmantino*,

de sus respectivos territorios diocesanos a través de las virtudes de sus prelados, centrándose muchas veces más en codificar un prototipo perfecto de obispo que en analizar la personalidad, cuestiones patrimoniales y de mecenazgo que pudiesen haber ejercido. Una nueva vía se ha abierto en los últimos años con episcopologios dotados de un cariz más científico y basados netamente en fuentes documentales. Entre ellos, podemos destacar el el *Episcopologio Civitatense* (2010) de Sánchez Oro–Rosa o el *Episcopologio Mindoniense* (2013) de Enrique Cal Pardo.

Por último, en el caso particular de la diócesis de Palencia, junto con el sucinto *Episcopologio Palentino* (1886) de Marcelino de la Paz, la principal obra que se centró en este tema fueron las *Crónicas episcopales palentinas* (1898) de Antonio Álvarez Reyero. Se trata de una obra rica, tanto en datos, como en información, con un carácter bastante riguroso para la época, aunque presente algunos errores históricos y formales. Álvarez Reyero bebió de publicaciones anteriores, fundamentalmente de González Dávila y Loperráez Corvalán, por lo que, solo en aspectos puntuales añade algún dato nuevo a lo expresado por los dos autores anteriormente citados.

A continuación, pasaremos a realizar una completa semblanza de los nueve prelados objeto de nuestro estudio, biografías en las que, principalmente, nos serviremos de las fuentes impresas anteriormente mencionadas, de estudios previos vinculados a estas personalidades y de los datos inéditos extraídos durante nuestra labor de archivo

Si bien es cierto que en las últimas décadas los estudios relacionados con el mecenazgo y el patrocinio cultural han cobrado una mayor importancia en el ámbito historiográfico español –algo que se aprecia a través del gran volumen de obras y trabajos sobre el tema publicados¹⁶–, en lo concerniente al estudio del papel que desempeñaron los

desde la Antigüedad hasta nuestros días, Salamanca, 1901 o Pedro RODRÍGUEZ LÓPEZ, *Episcopologio Asturicense*, Astorga, 1908.

¹⁶ Entre ellas podemos citar algunas obras que aportan una rica información y nuevos datos de relevancia como: Juan Miguel SERRERA CONTRERAS, “La historia del coleccionismo y mecenazgo en la España moderna”, en Juan Manuel DE BERNARDO ARES, (coord.), *El hispanismo anglonorteamericano: Aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españolas, siglos XVI–XVIII*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2001, pp.1431–1452. Begoña ALONSO RUIZ, María Cruz DE CARLOS VARONA, y Felipe PEREDA ESPESO, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte. (Siglos XV–XVII)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2005. Joan SUREDA, *La gloria del Siglo de Oro: mecenas, artistas y maravillas en la España Imperial*, Lunverg Editores, Barcelona, 2006. José Manuel PITA ANDRADE, “La nobleza en el arte: coleccionismo y nobleza”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 203, Cuaderno III, 2006, pp. 67–94, Luis Miguel ENCISO RECIO, “El mecenazgo artístico nobiliario en España en el tránsito del siglo XVI al XVII”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 207, Cuaderno II, 2010, pp. 60–104.

obispos y arzobispos de la Edad Moderna como patrocinadores artísticos y mecenas aún se encuentra en lo que podríamos calificar de fase embrionaria, ya que el tema ha cobrado recientemente un mayor interés a partir de obras que han abierto el camino en este campo aún no muy explorado y por lo tanto con mucho potencial en la Historia del Arte¹⁷.

A pesar ese mencionado interés emergente, el patrocinio artístico y cultural ejercido por los prelados hispánicos de la Edad Moderna resulta aún hoy una cuestión escasamente explorada, y eso que, en numerosas ocasiones, “los máximos responsables de las diversas diócesis y archidiócesis se contaron entre las personalidades más relevantes de aquellas centurias”¹⁸. En esta línea podemos destacar recientes estudios que han pretendido ir más allá al analizar y clarificar la influencia que algunas de esas figuras ejercieron en el campo del patrocinio artístico y cultural, incardinando en un mismo trabajo su desarrollo vital, su formación y cultura, su personalidad y la labor patrocinadora que ejercieron, o su relación con el entorno social y político entre otros aspectos.

Junto a los artículos publicados en revistas de diversa índole, podemos destacar algunas monografías realizadas en los últimos años y que se pueden incluir dentro de esa nueva corriente investigadora. Una obra que marcó un interesante punto de partida en este campo es el estudio de Rosario Díez del Corral sobre los arzobispos de Toledo, seguido del estudio coordinado por Llamazares Rodríguez y Vizute Mendoza *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios* (2004)¹⁹, donde se reúnen diversos trabajos que tratan de analizar la importante labor que varios de los arzobispos toledanos jugaron en el patrocinio artístico y cultural de diferentes centros universitarios españoles de la Edad Moderna, en especial los de Salamanca y Alcalá de Henares.

En esta línea se llevaron han llevado a cabo otros trabajos centrados en una sola figura episcopal de la Edad Moderna, estudios que han tratado de profundizar en la biografía y la labor de patrocinio artístico y cultural que cada uno de estos prelados ejercieron a lo largo

¹⁷ Muestra de ese creciente interés por el tema son por ejemplo los siguientes estudios: Juana HIDALGO OGAYAR, *Los Mendoza y Alcalá de Henares: su patronazgo durante los siglos XVI y XVII*, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 2002. Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA, *Don Juan de Palafox. Teoría y promoción de las artes*, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, Pamplona, 2000. Juan Manuel MILLÁN MARTÍNEZ, y Carlos Julián MARTÍNEZ SORIA, (coords.), *Don Diego Ramírez de Villaescusa: obispo y mecenas*, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2009.

¹⁸ David GARCÍA CUETO, “El mecenazgo episcopal de Agustín Spínola (1597–1649)”, en M^a. Dolores, BARRAL RIVADULLA, Enrique FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, Begoña FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, José Manuel MONTERROSO MONTERO, (coords.), *Mirando a Clío. El arte español, espejo de su historia: Actas del XVIII Congreso del CEHA*, Universidad de Santiago, Santiago de Compostela, 2012, p. 1071.

¹⁹ Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ y José Carlos VIZUETE MENDOZA, (coords.), *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2004.

de su vida. Tales son las obras centradas en mitrados del siglo XVI: *Don Íñigo de Mendoza y Zuñiga, Cardenal, obispo, humanista y hombre de estado* (2008) de Ruiz Vélez²⁰, *Don Diego Ramírez de Villaescusa: obispo y mecenas* (2009) de Millán Martínez y Martínez Soria²¹ y *La figura y patrocinio artístico del inquisidor y arzobispo de Zaragoza Andrés Santos (1529–1585): Vínculos y conexiones culturales en los territorios peninsulares en el siglo XVI* (2016), tesis doctoral realizada por Aznar Recuenco²².

Algo posterior fue la labor patrocinadora que el obispo Francisco de Gamarra desarrolló en su localidad natal en tiempos del rey Felipe III, asunto que centra la tesis doctoral de Holgueras Arranz titulada *Las fundaciones artísticas de don Francisco De Gamarra, obispo de Ávila. Un modelico conjunto barroco en Gamarra Mayor (Álava)* (2013)²³. Para el período final del reinado de Felipe IV y todo el reinado de Carlos II contamos con la tesis doctoral titulada *Mecenazgo y patrocinio del arzobispo Don Jaime de Palafox y Cardona* (2016) de Chillón Raposo²⁴.

En los últimos años también han visto la luz varias monografías de similares características y que se pueden poner en relación con la historia de las mentalidades, corriente que también nosotros hemos seguido a la hora de elaborar nuestro trabajo. Todas ellas tienen como protagonistas a prelados del siglo XVIII. Entre ellas podemos citar *Arte, cultura y poder episcopal: el legado del obispo asturicense Francisco Javier Sánchez Cabezón (1684–1767)* (2015) publicado por nosotros mismos y la aún más actual *El patrocinio artístico del obispo Siuri en Córdoba* (2017)²⁵, tesis doctoral escrita por Pérez García y que centra su investigación en las grandes transformaciones artísticas y urbanísticas que llevó a cabo este prelado en los poco más de siete años que rigió la sede cordobesa.

Diferente a todas las obras mencionadas anteriormente e innovadora por el enfoque y metodología utilizada es la tesis doctoral *Art i Església a Mallorca a través de les visites*

²⁰ Ignacio RUIZ VÉLEZ, *Don Íñigo de Mendoza y Zuñiga, Cardenal, obispo, humanista y hombre de estado*, Institución Fernán González, Burgos, 2008.

²¹ Juan Manuel MILLÁN MARTÍNEZ y Carlos Julián MARTÍNEZ SORIA (coord.), *op. cit.*

²² <https://zaguan.unizar.es/record/56351/files/TESIS-2016-176.pdf> Tesis doctoral realizada por Mar Aznar Recuenco defendida en la universidad de Zaragoza el 12 de septiembre de 2016. Este trabajo tal vez sea una de las más completas y complejas en su género.

²³ <https://eprints.ucm.es/cgi/users/login?target=https%3A%2F%2Feprints.ucm.es%2F21491%2F1%2FT34475.pdf> Tesis doctoral realizada por Holgueras Arranz y defendida en la Universidad Complutense de Madrid el 19 de marzo de 2013.

²⁴ <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/40620> Tesis doctoral realizada por David Chillón Raposo y defendida en la Universidad de Sevilla el 8 de febrero de 2016.

²⁵ <https://helvia.uco.es/handle/10396/15083> Tesis doctoral realizada por Francisco Manuel Pérez García y defendida en la Universidad de Córdoba en 2017

pastorals del bisbe Joan Vic i Manrique de Lara (1573–1604) (2016)²⁶, de Martínez Oliver, donde pone de relieve la importancia que tuvieron las visitas pastorales, cuestión que refleja una interesante analogía con algunos de los prelados objeto de nuestro estudio en la creación artística dentro de los límites de la diócesis palentina.

Como se puede comprobar, la mayor parte de los trabajos han centrado sus esfuerzos investigadores en una sola figura episcopal, y son más escasas las publicaciones orientadas hacia el estudio de las actuaciones del conjunto de los prelados en una misma diócesis en un marco cronológico dilatado. Un ejemplo de este tipo de estudios lo constituye el sucinto pero completo trabajo de Ignacio José García Zapata, “El patrocinio de las artes suntuarias por parte de los arzobispos de la Catedral de Bolonia: De Niccolò Albergati a Benedicto XIV”²⁷.

Hemos de apuntar que, siguiendo esta misma dirección, hace unos años también se presentó la tesis doctoral *El mecenazgo literario de las jerarquías eclesiásticas en la época de los Reyes Católicos* (2012)²⁸. Al igual que hemos hecho nosotros, Herranz Martínez de San Vicente aborda este complejo asunto de forma conjunta, y no eclesiástico por eclesiástico. Sin embargo, Si bien el enfoque se acerca al tema de nuestra tesis, un aspecto que lo diferencia notablemente es la temática, pues este autor se centra exclusivamente en el mecenazgo ejercido en el campo de las letras, obviando su estudio el patrocinio artístico y cultural, que constituye el bloque central del nuestro.

Por lo que respecta a la relación con las artes que tuvieron los prelados que en algún momento ocuparon la sede palentina durante la Edad Moderna y los miembros del Cabildo catedralicio, los investigadores se han centrado fundamentalmente en los obispos y eclesiásticos del Renacimiento. En este sentido son varios los estudios realizados en los últimos años²⁹, si bien, salvo en el caso del obispo Juan Rodríguez de Fonseca (1451–

²⁶ <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=XI1%2Bml4vQsU%3D> tesis doctoral realizada por Bartolomé Martínez Oliver y defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona en 2016.

²⁷ Ignacio José GARCÍA ZAPATA, “El patrocinio de las artes suntuarias por parte de los arzobispos de la Catedral de Bolonia: De Niccolò Albergati a Benedicto XIV” en *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: su proyección en Europa y América*, Antonio HOLGUERA CABRERA, Ester PRIETO USTIO, María URIONDO LOZANO (coords.), Universidad de Sevilla, Sevilla, 2018, pp. 391–405.

²⁸ Ainara HERRÁN MARTÍNEZ DE SAN VICENTE, *El mecenazgo literario de las jerarquías eclesiásticas en la época de los Reyes Católicos*, Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2012. http://www.cervantesvirtual.com/portales/fray_hernando_de_talavera/obra/el-mecenazgo-de-los-jerarcas-eclesiasticos-en-la-epoca-de-los-reyes-catolicos-849374/ tesis doctoral realizada por y defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2012.

²⁹ Algunos de estos estudios son: Jesús María PARRADO DEL OLMO, “Evolución artística de la catedral de Palencia a través del gobierno de los obispos del Renacimiento” en *Jornadas sobre la Catedral de Palencia*, Publicaciones de la Excma. Diputación de Palencia, Palencia, 1989 o Clementina Julia ARA GIL, “La actividad

1524)³⁰, se trata de trabajos fragmentarios acerca de la sensibilidad artística o labor de patrocinio de algún capitular —como Francisco de Reinoso, Abad de Husillos³¹ o Pedro Fernández del Pulgar³²—, o estudios muy puntuales sobre ejemplos de patrocinio en un período de la vida de un determinado prelado, sin relacionarlo con la labor de patrocinio de otros mitrados más o menos coetáneos.³³

Analizando este panorama historiográfico podemos afirmar que, en el caso de la Diócesis de Palencia, aún no se ha abordado un estudio completo y que abarque, por un lado, al conjunto de los nueve mitrados que rigieron la sede palentina durante gran parte del siglo XVII, y, por otro lado, tratar de vincular esa labor de patrocinio con la propia personalidad y trayectoria vital de cada uno de ellos, así como con el trasfondo sociopolítico, religioso y cultural de la época. Con ello, podremos establecer unas conclusiones conjuntas que permitan entender el porqué de ese patrocinio artístico e inquietudes culturales, resaltando así el importante papel que jugaron estos personajes en el fomento y construcción de un interesante patrimonio cultural y artístico que, por fortuna, aún hoy podemos, en gran medida, disfrutar.

Respecto a los obispos palentinos de la Edad Moderna y su relación con el patrocinio artístico y cultural, son escasos los trabajos que han visto la luz hasta el momento. En su

artística en la Catedral de Palencia durante los obispados de Diego Hurtado de Mendoza y Fray Alonso de Burgos (1471–1499)” en *Jornadas sobre la Catedral de Palencia*, Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1989, pp. 67–104.

³⁰ Adelaida SAGARRA GAMAZO, (coord.), *Juan Rodríguez de Fonseca: su imagen y su obra*, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, Valladolid, 2005. Este estudio recoge gran parte de lo apuntado en sus obras anteriores de la misma autora, también centradas en el papel de patrocinio artístico y cultural de este obispo como: Adelaida SAGARRA GAMAZO, “Don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Palencia” en María Victoria CALLEJA GONZÁLEZ (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, vol. 4, Diputación de Palencia, Palencia, 1990 pp. 489–500 y Adelaida SAGARRA GAMAZO, “La formación política de Juan Rodríguez de Fonseca”, *Congreso de Historia del Descubrimiento*, Madrid, 1992, t. I, pp. 611–643. También podemos citar aquí la obra: Tomás TERESA LEÓN, “El obispo don Juan Rodríguez de Fonseca, diplomático, mecenas y ministro de Indias”, *Hispania Sacra*, XIII, 1960, pp. 251–329.

³¹ Gregorio DE ANDRÉS, “Perfil artístico del palentino Francisco de Reinoso, obispo de Córdoba”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 67, 1996, pp. 91–120.

³² María Soledad GARCÍA GARCÍA, “Actividad del Canónigo D. Pedro Fernández del Pulgar a través de los libros de Actas Capitulares de la Catedral de Palencia (1662–1697)”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, tomo IV, Diputación de Palencia, Palencia, 1987, pp. 141–152.

³³ Entre esos trabajos de investigación podemos reseñar: Joaquín YARZA LUACES, “Dos mentalidades, dos actitudes ante las formas artísticas: Diego de Deza y Juan Rodríguez de Fonseca”, en *Jornadas sobre la Catedral de Palencia*, Valladolid, 1989, pp. 105–142. Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “Pedro Manso y el retablo mayor de la iglesia parroquial de Dueñas (Palencia)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 70, pp. 749–758. Fernando GUTIÉRREZ BAÑOS, “Las alhajas del Pontifical de don Andrés de Bustamante. Contribución al estudio de la platería de la Catedral de Palencia”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 64, 1998, pp. 443–457. Enrique INFANTE LIMÓN, “La cabecera tardogótica de la parroquial de Santa María de Niebla (Huelva): una obra promovida por el arzobispo fray Diego de Deza” en Begoña ALONSO RUIZ y Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ (coords.), *1514: arquitectos tardogóticos en la encrucijada*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2016, pp. 237–248.

mayoría, esos estudios han tenido como objetivo subrayar el papel como patrocinadores, inscribiendo su figura dentro de obras más amplias o bien tratando en exclusiva uno solo de los mitrados. Una excepción a ello fue nuestro anterior trabajo, en el que quisimos relacionar a dos de estos prelados y su labor patrocinadora en la obra *Estudio del legado artístico y patrimonial de los obispos palentinos en los siglos XVII y XVIII: los casos de Fernando de Andrade y Sotomayor (1578–1655) y Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1578–1656)* (2014)³⁴. Por ello, el interés de nuestra presente tesis doctoral radica en que vendría a ofrecer un estudio más completo, sacar del anonimato y aportar más luz sobre estas personalidades vinculando en conjunto su relación con las artes y la cultura.

Por lo que se refiere a la personalidad de Fray José González, hace ya varios años que Matesanz del Barrio y Payo Hernanz publicaron *El patrocinio artístico del palentino Fray José González (1566–1631), arzobispo de Burgos* (1993)³⁵. Se trata de un trabajo de interés en el que, aparte de dar a conocer el inventario de bienes previo a su toma de posesión como obispo de Palencia o su testamento, centraron gran parte de su investigación en la transformación y alhajamiento de la capilla funeraria que construyó en la iglesia parroquial de Villadiezma, de donde él era natural. Teniendo siempre como base este trabajo, hemos podido ahondar aún mucho más en su papel como promotor artístico gracias al hallazgo de una rica y variada documentación que ha permanecido inédita hasta ahora relacionada tanto con la construcción del nuevo convento de Santo Domingo de Caleruega como de otras empresas artísticas vinculadas a la orden dominica a la que pertenecía y relacionadas con su protector, el Duque de Lerma o el propio monarca Felipe III.

En el caso de Fernando de Andrade y Sotomayor, existe una más que completa bibliografía relacionada con él, en la que numerosos investigadores han ahondado en diversos aspectos de su vida. Entre esas obras, podemos citar la monografía que Viana Martínez y Clopés Burgos le dedicaron bajo el título de *El Arzobispo Andrade: un vilagarcían ilustre* (2004)³⁶, del que hemos tomado algunas novedades documentales. En el campo del patrocinio artístico, también contamos con un breve pero provechoso trabajo que publicamos hace unos años bajo el título *Arte y promoción personal de un prelado durante*

³⁴ Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Estudio del legado artístico y patrimonial de los obispos palentinos en los siglos XVII y XVIII: los casos de Fernando de Andrade y Sotomayor (1578–1655) y Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1578–1656)”, *Becas de Investigación Fundación Villalar 2014*, Fundación Villalar, Valladolid, 2014, pp. 340–449.

³⁵ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, *op. cit.* pp. 407–432.

³⁶ Víctor VIANA MARTÍNEZ, y Juan José CLOPÉS BURGOS, *El Arzobispo Andrade: un vilagarcían ilustre*, Concellería de Cultura, Santiago de Compostela, 2004.

el reinado de Felipe IV: el caso de Don Fernando de Andrade y Sotomayor (2013)³⁷. En él, y basándonos tanto en la bibliografía por aquel entonces existente como en diversa documentación inédita, analizamos su papel como promotor artístico en las diócesis por las cuales pasó (Palencia, Burgos, Sigüenza y Santiago de Compostela), parte de su colección libraria y artística, así como su proyecto más ambicioso, la fundación y construcción del convento de Vista Alegre junto a su pazo natal con el fin de convertirlo en un panteón familiar. También existen otros trabajos de investigación que han dedicado algunas líneas a tratar algunos de los ámbitos en los que Andrade y Sotomayor ejerció su patrocinio, ya fuese en su faceta de obispo de Palencia³⁸, o arzobispo de Burgos³⁹, su relación con el dibujante e ingeniero militar Pedro de Teixeira durante el tiempo que estuvo al frente del virreinato de Navarra⁴⁰, así como en todo lo referente a la importante labor patrocinadora que desarrolló en su villa natal con la construcción del citado pazo–convento de Vista Alegre⁴¹ o la renovación de la iglesia de Santa Eulalia de Arealonga⁴², ambas insertas dentro de las formas del Barroco gallego del siglo XVII⁴³.

Otro de los obispos palentinos a los cuales la historiografía artística le ha dedicado algún trabajo de investigación es Cristóbal de Guzmán y Santoyo, focalizada en la labor de María José Zaparaín Yáñez, quien ha llevado a cabo un amplio y riguroso estudio sobre el patrocinio artístico que este personaje ejerció en su villa natal de Guzmán y en las obras artísticas resultantes desde un punto de vista global⁴⁴, urbanístico⁴⁵ e incluso tipológico,

³⁷ Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Arte y promoción personal de un prelado durante el reinado de Felipe IV: el caso de Don Fernando de Andrade y Sotomayor”, *De arte: revista de historia del arte*, n° 12, 2013, pp. 153–174.

³⁸ Santiago FRANCIA LORENZO, “La Memoria y el Saber. El Archivo y la biblioteca Capitulares” en René Jesús PAYO HERNANZ (coord.), *La catedral de Palencia, catorce siglos de historia y arte*, Promecal, Burgos, 2011, pp. 537–564.

³⁹ José MATESANZ DEL BARRIO, *Actividad artística en la catedral de Burgos de 1600 a 1765*, Caja de Burgos, Burgos, 2001.

⁴⁰ Felipe PEREDA y Fernando MARÍAS, *El Atlas del Rey Planeta*, Editorial Nerea, Madrid, 2008, p. 16.

⁴¹ Fermín BOUZA–BREY TRILLO, “Un pazo galego nos séculos XVI e XVII”, *Boletín de la Real Academia Galega*, año XX, n° 177, 1925, pp. 201–220.

⁴² Fundamentalmente: Víctor VIANA, *La iglesia Parroquial de Santa Eulalia de Arealonga de Villagarcía*, Parroquia de Sta. Eulalia de Arealonga, Villagarcía de Arousa, 1994. Otra obra que aporta alguna información a este respecto es Ana GOY DIZ y María del Carmen FOLGAR DE LA CALLE, “Melchor de Velasco y la iglesia parroquial de Villagarcía de Arousa. Nuevos datos sobre la Capilla del Rosario”, *Quintana: Revista de estudios do Departamento de Historia da Arte*, n° 2, 2005, pp. 227–250.

⁴³ Precisamente ambas edificaciones son analizadas en Antonio BONET CORREA, *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, CSIC, Madrid, 1984.

⁴⁴ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, *La villa de Guzmán. Historia y patrimonio*, Publicaciones de Caja de Burgos, Burgos, 2007.

⁴⁵ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “La Villa de Guzmán durante los siglos XVII y XVIII. Desarrollo urbanístico y arquitectónico”, *Biblioteca: estudio e investigación*, n° 9, 1994, pp. 56–61.

centrándose en el palacio de los Guzmán⁴⁶, la capilla de Santo Domingo o la iglesia de San Juan Bautista⁴⁷. Precisamente el único estudio monográfico realizado en torno a la cuestión que nos ocupa fue realizado por la propia Dra. Zaparaín en colaboración con Iglesias Rouco sobre la construcción de su palacio sobre el solar familiar bajo el título *El antiguo palacio de Cristóbal de Guzmán–Santoyo y Beltrán en la villa de Guzmán* (1997)⁴⁸. Otros autores, como García Grinda⁴⁹ o Payo Hernanz⁵⁰ también se han acercado a estas obras arquitectónicas, aunque con un enfoque diferente. Sin embargo, el hallazgo de gran número de documentación inédita relacionada con estos procesos constructivos (contratos, inventarios de bienes, donaciones...etc.), nos ha permitido añadir en nuestra tesis otras referencias y enriquecer notablemente lo que hasta ahora estas investigaciones habían aportado.

Por lo que respecta a Gonzalo Bravo Grajera, aparte de las menciones que existen sobre su obra de gramática, publicamos hace unos años una breve semblanza suya bajo el título de *Con mitra de obispo y alma de inquisidor: Estudio de la figura de don Gonzalo Bravo y Grajera, prelado de Palencia (1665–1671) y de Coria (1671–1672)* (2018)⁵¹

De Enrique de Peralta y Cárdenas, existe un interesante trabajo titulado *La capilla de San Enrique en la Catedral de Burgos: aportación a su estudio* (1991)⁵² en el que Iglesias Rouco analizó el importante patrocinio artístico que ejerció durante sus años como arzobispo de Burgos, centrando su investigación en la construcción y amueblamiento de la fastuosa capilla de San Enrique en la que decidió ser inhumado. Esta publicación se vio completada por Gutiérrez de Ceballos en *Consideraciones en torno al monumento funerario don Enrique*

⁴⁶ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “Las residencias señoriales en el territorio burgalés. 1600–1670”, *Biblioteca: estudio e investigación*, nº 28, pp. 91–132 y María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “Poder y magnificencia. Las residencias señoriales”, *Biblioteca: estudio e investigación*, nº 19, 2004, pp. 176–208.

⁴⁷ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “Hitos urbanos y escenarios sacros: las fábricas religiosas”, *Biblioteca: estudio e investigación*, nº 19, 2004, pp. 95–136.

⁴⁸ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “El antiguo palacio de Cristóbal de Guzmán–Santoyo y Beltrán en la villa de Guzmán”, *Biblioteca: estudio e investigación*, nº 12, 1997, pp. 229–244.

⁴⁹ José Luis GARCÍA GRINDA, *Burgos edificado*, Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1984.

⁵⁰ René Jesús PAYO HERNANZ, *El retablo en Burgos y su comarca durante los siglos XVII y XVIII*, Tomo I, Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 1997.

⁵¹ Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Con mitra de obispo y alma de inquisidor: Estudio de la figura de don Gonzalo Bravo y Grajera, prelado de Palencia (1665–1671) y de Coria (1671–1672)”, en María Ángeles PÉREZ SAMPER, y José Luis BELTRÁN MOYA (coords.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*, Universitat Autònoma de Barcelona: Fundación Española de Historia Moderna: Universitat de Barcelona, Barcelona, 2018, pp. 378–387.

⁵² Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique en la Catedral de Burgos: aportación a su estudio”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 57, 1991, pp. 419–428.

de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos (2005)⁵³, a los que se une una reciente revisión realizada por Matesanz del Barrio dentro de su análisis de la evolución artística de la catedral burgalesa durante los siglos XVII y XVIII⁵⁴. Todos estos trabajos nos han servido como importantes referentes a la hora de tener en cuenta el patrocinio desempeñado por Peralta en la catedral de Burgos y poderlo contrastar con el ejercido en la diócesis palentina.

De Fray Juan del Molino Navarrete, Rafael Martínez publicó *El Obispo de Palencia Fray Juan del Molino y la Capilla Mayor de la iglesia de Santa María de Carrión de los Condes* (1987)⁵⁵, en el que analiza el proceso constructivo y remodelación de ese espacio románico para convertirlo en un espacio netamente barroco. Una revisión en torno a este tema aparece en uno de los apartados de la tesis doctoral de García García titulada *Evolución del patrimonio religioso en Carrión de los Condes, Palencia, desde la Baja Edad Media hasta nuestros días* (2012)⁵⁶. Tomando como referencia ambos trabajos, hemos querido avanzar en este apartado investigador añadiendo la información inédita que hemos encontrado durante nuestra labor de archivo en el AHPP.

Tras este recorrido por los estudios llevados a cabo sobre la diócesis de Palencia en los siglos XVII y XVIII podemos concluir en la urgente necesidad de abordar un análisis completo de todos los prelados que rigieron esa diócesis y sus actuaciones a favor del patrocinio artístico, tarea hacia la que hemos orientado nuestra tesis doctoral.

⁵³ Alfonso RODRÍGUEZ Y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, “Consideraciones en torno al monumento funerario de don Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos” en Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, René Jesús PAYO HERNANZ y María Pilar ALONSO ABAD (coords.), *Estudios de historia y arte: homenaje al profesor Alberto C. Ibáñez Pérez*, Universidad de Burgos, Burgos, 2006, pp. 381–386.

⁵⁴ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos a las luces de la razón: la catedral de Burgos durante los siglos XVII y XVIII” en René Jesús PAYO HERNANZ (coord.), *La catedral de Burgos ocho siglos de Historia y Arte*, Promecal, Burgos, 2008, pp. 320–381.

⁵⁵ Rafael Ángel MARTÍNEZ, “El Obispo de Palencia Fray Juan del Molino y la Capilla Mayor de la iglesia de Santa María de Carrión de los Condes”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 56, 1987, pp. 249–275.

⁵⁶ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso en Carrión de los Condes, Palencia, desde la Baja Edad Media hasta nuestros días*, tesis doctoral de la Universidad de Valladolid, 2012. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/3026> Tesis doctoral realizada por Lorena García García y defendida en la Universidad de Valladolid en 2013.

2 EL CABILDO Y LA MITRA EN PALENCIA EN EL SIGLO XVII. APECTOS SOCIO-ECONÓMICO, DIOCESANO Y CAPITULAR

2.1 GEOGRAFÍA DE UN TERRITORIO FRAGMENTADO: LA DIÓCESIS DE PALENCIA

La configuración territorial de la diócesis de Palencia de la Edad Moderna hunde sus raíces en su propia restauración, acaecida en el año 1034⁵⁷. El breve proceso de configuración fue breve y culminó –salvo en el caso del límite sur– en 1059, durante el reinado de Fernando I de León⁵⁸. Dichos límites se mantuvieron inalterados hasta la desmembración, por orden de Felipe II, de la diócesis de Valladolid el 25 de noviembre de 1595. Esta escisión, consumada tras la muerte del obispo Fernando Miguel de Prado (1586–1594) gracias a la bula *Pro Excellentia* del Papa Clemente VIII⁵⁹, supuso una importante pérdida de territorio diocesano. Entre las zonas enajenadas se incluían algunos de los arciprestazgos más ricos, los situados en el valle del Duero, así como la propia villa de Valladolid, que trajeron aparejada una merma sustancial en las rentas percibidas por el Cabildo y por la mitra episcopal. Tras esta traumática situación, el territorio diocesano palentino se mantuvo inalterado durante siglos hasta las modificaciones surgidas a raíz del Concordato de 1953 que le otorgaron sus actuales límites, coincidentes casi por completo con los provinciales actuales⁶⁰.

⁵⁷ Gonzalo MARTÍNEZ, “Restauración y límites de la diócesis palentina”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º. 59, 1988, pp. 351–386. En este trabajo se describe perfectamente proceso de creación y configuración de la diócesis de Palencia hasta la desmembración de la diócesis de Valladolid en 1595.

⁵⁸ *Ibidem*. pp. 362–363.

⁵⁹ Sobre este asunto, podemos citar las siguientes publicaciones: Gonzalo MARTÍNEZ, *op. cit.* o Antonio CABEZA RODRÍGUEZ, “La difícil creación del obispado” en José DELICADO BAEZA (aut.), *Historia de la diócesis de Valladolid*, Diputación Provincial de Valladolid – Arzobispado de Valladolid, Valladolid, 1996, pp. 61–96.

⁶⁰ Gonzalo MARTÍNEZ, *op. cit.* p. 385.

Durante el período objeto de nuestro estudio, la diócesis de Palencia abarcaba un territorio alargado estructurado en dos ciudades (Palencia y Medina de Rioseco), veintitrés arciprestazgos y varias villas extravagantes (Fig. 1)⁶¹. Su límite más de mayor longitud se situaba en el sur, donde se situaban localidades vallisoletanas como Torrelobatón, Urueña o Cabezón de Pisuerga. Era precisamente en el sur y centro del territorio diocesano (Tierra de Campos, Tierra de Peñafiel o el Cerrato) donde se hallaban algunas de las villas más ricas y principales, como Peñafiel, Dueñas, Medina de Rioseco, Baltanás, Carrión de los Condes, Torquemada, Astudillo, Frómista, Paredes de Nava, Becerril de Campos u Osorno. Sin embargo, conforme se ascendía hacia la montaña, la diócesis se iba estrechando y sus poblaciones iban siendo más pequeñas y pobres, hasta alcanzar el condado de la Pernía al norte, espacio geográfico cuyo señorío era ostentado por los obispos palentinos. Además, fruto de las donaciones y decisiones medievales, existían diversas “islas territoriales” como la villa de Guardo (Palencia) y, en la actual Cantabria, el Valle de Polaciones, la zona de Bárago y el arciprestazgo de Bedoya, lo cual complicaba mucho el control y la realización de visitas pastorales a estos lugares.

Esta dispersión territorial, unido al cariz montañoso del norte de la diócesis, motivó que algunos de los obispos objeto de nuestro estudio nunca se desplazasen más al norte de la villa de Herrera de Pisuerga, enviando en su lugar visitantes a los lugares más frágiles y alejados.

2.2 EL CABILDO PALENTINO, FORMACIÓN Y COMPOSICIÓN

Antes de pasar a otros apartados, creemos oportuno hacer una breve mención al Cabildo de la catedral de Palencia, puesto que esta poderosa institución funcionó muchas veces como verdadero motor de promoción artística en la seo palentina. Además, también actuó en muchas ocasiones como contrapeso al poder de la dignidad episcopal. Durante el

⁶¹ Tal y como especificaba el obispo Molino Navarrete en su primera visita *ad límina Apostolorum* (1675), Aparte de las ciudades de Palencia y Medina de Rioseco, estos arciprestazgos eran: Carrión, Becerril, La Cueva, Cevico de la Torre, Castromocho, Peñafiel, Torrelobatón, Arciprestazgo de Urueña, Tordehumos, Dueñas, Población de Frómista, Baltanás, Astudillo, Herrera, Abia, Ordejón con Redondo, Castrejón, Cardaño, Polaciones, Bedoya y Ojeda. En cuanto a las *oppida extravagantia huius dioecesis*, se trataba de las villas de Villamuriel de Cerrato, Villamartín de Campos, Pedraza, Mazariegos y Grijota. Véase: *Archivio Segreto Vaticano* (a partir de aquí ASV), *Visitas ad límina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614, *Palentina*, Fray Juan del Molino Navarrete (1675).

siglo XVII, frente a unos obispos que no siempre se mostraron tan preocupados como deberían por el estado del edificio y que en general apenas dedicaron grandes sumas de dinero a la promoción artística dentro de sus muros, los capitulares, ya fuese de manera colegiada, o a título individual, dedicaron notables esfuerzos al reparo de tejados, capillas y otros espacios catedralicios además de patrocinar diversas empresas artísticas que propiciaron la modificación de diversas capillas o el espacio del coro, entre otros.

Más adelante dedicaremos todo un apartado a analizar las principales acciones artísticas emprendidas por el Cabildo palentino, una institución que, como administradora del edificio, tenía el poder y fuerza necesarios para “tumbar” algunos de los proyectos ideados por un determinado mitrado. Esto fue precisamente lo que le sucedió en 1650 al obispo Guzmán y Santoyo cuando pretendió adquirir y modificar la capilla de la Cruz para utilizarla como lugar de inhumación, un asunto sobre el que profundizaremos más adelante.

El Cabildo catedralicio de Palencia, que nació con la restauración de la ciudad en 1035⁶², llegó a la Edad Moderna manteniendo una serie de privilegios, entre los que se encontraba el derecho de coexplotación del monte de la ciudad⁶³, el señorío pleno sobre el barrio palentino de La Puebla –donde tenía derecho a nombrar a su merino⁶⁴– y el patronato sobre los Hospitales de San Bernabé y San Antolín, los dos más importantes de la ciudad⁶⁵. Además, su mesa capitular se veía nutrida por las cuantiosas rentas que percibía de un gran número de bienes muebles e inmuebles repartidos por la Ciudad del Carrión y el resto del territorio diocesano. Bien es cierto que, en las sucesivas crisis de subsistencia y las adversidades climáticas vividas a lo largo del siglo XVII mermaron notablemente los ingresos, aún el Cabildo catedralicio palentino tuvo la suficiente potencia económica como para sufragar algunos importantes proyectos artísticos tanto en la catedral como en la ermita de Nuestra Señora de la Calle, patrona de la ciudad y cuyo patronato también ostentaban el conjunto de prebendados.

Salvo ligeras modificaciones, la composición del Cabildo palentino se mantuvo estable desde el siglo XIII hasta bien entrado el siglo XIX. Así, el número total de prebendas

⁶² Jesús SAN MARTÍN PAYO, “El Cabildo de Palencia”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º. 34, 1973, p. 229.

⁶³ La explotación del Monte de Palencia funcionó, desde la Edad Media, como un sistema mixto en el cual tanto el Cabildo municipal como el catedralicio compartían la propiedad y derechos de explotación.

⁶⁴ Jesús SAN MARTÍN PAYO, *op. cit.*, p. 230.

⁶⁵ Para conocer más en profundidad ambas instituciones hospitalarias y su devenir a lo largo de la historia véase: María Gloria GARCÍA DEL CARRIZO SAN MILLÁN, “El hospital palentino de San Antolín y San Bernabé”, *Todo hospital*, n.º 75, 1991, pp. 73–77.

era de ochenta, las cuales se distribuían entre el deán, trece dignidades (arcediano de Carrión, arcediano de Campos, arcediano de Cerrato, arcediano del Alcor, arcediano de Palencia, tesorero, chantre, maestrescuela, abad de Husillos, abad de Hérmedes, abad de Lebanza, abad de San Salvador y prior), cincuenta canónigos, doce capellanes de coro, veinticuatro racioneros (entre los que se incluían dos sochantres, dos contraltos, un tenor y otros músicos) y una prebenda gozada por la Inquisición. A ese elevado número de miembros, habría que añadir, ya fuera del Cabildo, a los capellanes del Número Cuarenta o los diferentes ocupantes de las capellanías de patronato entre otros⁶⁶.

Por último, queremos hablar brevemente acerca del importante papel jugado por los obispos en la composición de esta milenaria institución gracias a que gozaban del derecho de provisión. Así, cuando las vacantes de prebendas caían en determinados meses (los llamados “ordinarios”), la provisión de las mismas les correspondía en exclusiva, o alternativamente a ellos. Este aspecto es importante, pues lo habitual era que los mitrados entregasen estas prebendas a familiares y deudos que, en ocasiones, llegaron a constituir verdaderas dinastías dentro del propio Cabildo, con casos tan paradigmáticos como los de Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1633–1656) o Fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1685–1711). En ambos casos, su prolongado mandato les permitió crear a lo largo de los años auténticas redes familiares, las cuales hemos podido reconstruir a partir de la documentación consultada.

Durante su pontificado, el obispo Guzmán y Santoyo pudo nombrar a diversos familiares. Entre ellos estaba su sobrino, Francisco Beltrán de Guzmán, quien se hizo con el priorato de la catedral gracias a los 7.700 reales que su tío el obispo abonó en 1649 para poder obtener su coadjutoría, paso previo a conseguir el puesto de prior tras la muerte de su antecesor en dicho cargo⁶⁷. Precisamente fue la dignidad de prior la que se fue “heredando” entre diferentes miembros de la familia Guzmán y Santoyo, que consiguió perpetuarse en este importante cargo durante casi cuarenta años. Así, y por nombramiento episcopal, a

⁶⁶ Jesús SAN MARTÍN PAYO, *op. cit.*, p. 230.

⁶⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6140, “Carta de obligación para Su Señoría el señor obispo” (20–01–1651). Comparece Juan Ordoño de Beltrán, vecino de la villa de Guzmán “estante al presente en esta ciudad de Palencia”, quien se obliga a pagar al obispo Guzmán 7.700 reales de plata doble “por otros tantos que por me açer merced Su Señoría para el despacho de la bula de la quadjutoría de don Francisco Beltrán de Guzmán, mi hijo, del priorato de la Santa Yglesia de esta ciudad” [...] “Y declaro que en catorçe de diciembre de seisçientos y quarenta y nueve ante el presente escrivano otrogué otra escriptura de quinientos ducados de vellón a favor de Su Señoría me prestaba para el dicho efecto y por entonces no le tubo y se redució el enpréstito y verdadero débito de lo que debo a Su Señoría los dichos siete mil y seteçientos reales de plata doble contenidos en esta obligación”.

Beltrán de Guzmán le sucedió en 1654 en el priorato un primo del prelado llamado Cristóbal de Guzmán y Santoyo, quien falleció en 1659⁶⁸. Aunque en ese momento el prelado *paterfamilias* ya había fallecido, la prebenda se mantuvo en la familia gracias a que, debido a su mala salud, ese mismo año de 1654 el prior Cristóbal de Guzmán y Santoyo logró, en 1656, nombrar como coadjutor a su pariente Juan de Guzmán y Santoyo (†1674). De esta manera, se logró asegurar el traspaso de la prebenda a la muerte del primero. Juan de Guzmán, además, ya había logrado dos años antes, en 1654, una ración dentro del propio Cabildo gracias, una vez más, a la actuación de su primo, el obispo Guzmán y Santoyo⁶⁹. También Juan de Guzmán y Santoyo logró traspasar su cargo a un familiar, esta vez mediante el método de la resigna. Así, en 1674, tras su fallecimiento⁷⁰ su sobrino Cristóbal Ordoñez de Guzmán se hizo con el puesto, el cual ostentó hasta su repentina muerte en 1685⁷¹.

También queremos citar, aunque no fuese familiar de sangre, a Alonso de Lerma y Merino Frías y Salazar, hijastro de Félix de Guzmán y Santoyo, hermano del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo y a quien siempre tuvo como un miembro más de su familia⁷². Precisamente fue uno de los primeros en verse favorecido por el prelado, que lo presentó para ocupar un canonicato en la catedral de Palencia ya en 1638. Años más tarde, Guzmán y Santoyo volvería a promoverlo a la importante dignidad de chantre, en la que se mantuvo hasta su óbito en 1676.

En el caso de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza, a lo largo de su luengo pontificado logró posicionar a numerosos familiares dentro de la institución capitular. Entre ellos estaban sus sobrinos, Alonso de Pedraza, (que obtuvo en torno a 1689 un canonicato)⁷³, Francisco

⁶⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Pedro Guerra de Vesga el Mozo, caja 7051, “Testamento del señor don Cristóbal de Guzmán y Santoyo, prior de esta Santa Iglesia” (23-01-1659).

⁶⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6145, “Testamento, memorial y codicilo de don Juan de Guzmán, racionero de la Santa Iglesia de Palencia” (18-03-1654).

⁷⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10631, “Segundo testamento e inventario del señor prior don Juan de Guzmán y Santoyo (25-07-1674).

⁷¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10636, Poder para testar que otorga el señor don Cristobal Ordóñez de Guzmán y Santoyo” (02-02-1685).

⁷² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6146, “Sustitución de don Alonso Merino y Lerma, chantre de la catedral de Palencia” (20-02-1656). En este documento, Lerma comparece en nombre de su madre Juana Merino de Frías, viuda de Félix de Guzmán y Santoyo y vecina de la villa de Béjar. En este documento, llama al hijo mayor que Félix de Guzmán había tenido con su primera esposa como su “hermano” Juan de Guzmán y Santoyo.

⁷³ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero de la Peña, caja 7396, “Inventario y almoneda del abad de San Salvador, Andrés de Santiago” (noviembre de 1689). “[...] rematáronse en don Alonso de Pedraza, canónigo, las seis sillas en que entra una desclavado el asiento y quatro taburetes cubiertos de vaqueta, a diez y ocho reales cada silla y a nueve los taburetes importan 199 reales”. Esta es la primera referencia documental que hemos hallado en relación a este miembro de la familia del obispo Pedraza.

Vela y Pedraza (su mayordomo y quien ya en 1708 fue proveído a un canonicato)⁷⁴, o los hermanos José y Juan de Arrebola y Pedraza, a quienes el mitrado también proveyó con sendos canonicatos. Otros sobrinos del obispo Pedraza alcanzaron una mayor proyección dentro del Cabildo, como Silvestre Manuel Jaén y Pedraza, al que el obispo le proveyó con el arcedianato del Alcor en 1694⁷⁵ o Alonso Lorenzo de Pedraza, quien primeramente logró una canongía para ser, en 1697, ascendido –no sin problemas– por su tío a la prestigiosa prebenda de abad de Hérmedes⁷⁶.

En conclusión, el Cabildo es una institución de gran prestigio y notables rentas que jugó un papel fundamental como promotor artístico en la catedral de Palencia, un espacio de colocación de familiares de los prelados y, en muchas ocasiones, un verdadero contrapoder a la autoridad del obispo.

⁷⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Obligación a favor del Illmo. Señor obispo de esta ciudad” (24-09-1708). El canónigo Manuel del Nero Pimentel se obliga a pagar “al Yllmo. Señor obispo de esta dicha ciudad y su obispado y al señor don Francisco Vela y Pedraza, canónigo de dicha Santa Yglesia, su mayordomo, o a quien en nombre de Su Yllma. lo hubiere de haver” 1.455 reales de vellón. Esta es la primera vez que Vela y Pedraza aparece en la documentación protocolaria gozando de una canongía.

⁷⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 5956, “Poder para la administración de la obra y fábrica de esta Santa Iglesia de Palencia” (08-05-1694). En este poder comparecen tanto el obispo Pedraza como el resto de los canónigos, entre ellos Silvestre de Pedraza, ya como arcediano del Alcor.

⁷⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6717, “Poder que otorgó don Alonso Laurencio de Pedraza, Abad de Hérmedes, dignidad y canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad” (13-08-1697). Alonso Lorenzo de Pedraza tuvo serios problemas para tener la pacífica posesión de la prebenda, tal y como se narra de manera clara en este poder, que permite ver perfectamente los intrincados procesos de nombramiento y provisión de vacantes. Así, Pedraza declaraba que: “por quanto me allo en posesión de la dicha Abadía por provision de el Yllmo. Señor don Fray Alonso Laurencio de Pedraza mi tio y señor obispo de ella y su obispado, el señor don Gaspar de Quincozes, Ynquisidor Aposólico de la Ynquisición de la ciudad de Valladolid a obtenido de Su Santidad bulla de subrogación de dicha Abadía suponiendo el derecho de cooligante en el pleito que sobre ella se siguió en tiempo de don Manuel Casado, ya difunto, abad que fue de dicha abadía. Y abiéndose cometido la ynformazió de la narratiba de dicha bulla a don Hilario de Noriega, canónigo de la Santa Yglesia Metropolitana de la ciudad de Burgos y al thesorero de dicha Santa Yglesia, están procediendo sobre ello y quieren despachar a favor del dicho don Gaspar de Quincozes mandamiento de *Ymmitendo yn posesionem*. Y abiéndoles recusado por mi parte juntamente con el notario ante quien para dicha causa por justas razones que para ello me mueben no se an querido aber por recusados y aunque de ello tengo apelado en tiempo y en forma, no me an querido admitir las apelaciones y respecto de tener protestado el Real ausilio de la fuerza y formado artículo sobre lo referido para que se lleben los autos ante los señores presidente y oidores de la Real Audiencia y Chanzillería de la ciudad de Valladolid para que se bean sobre dicha fuerça”

3 BIOGRAFÍA DE LOS OBISPOS PALENTINOS DEL SIGLO XVII: DE FRAY JOSÉ GONZÁLEZ (1616–1625) A FRAY ALONSO LORENZO DE PEDRAZA (1685–1711)

3.1 FRAY JOSÉ GONZÁLEZ (1566–1631), UN DOMINICO EN LA ESFERA DEL DUQUE DE LERMA Y FELIPE III

3.1.1 ORÍGENES FAMILIARES, FORMACIÓN ACADÉMICA Y PRIMEROS AÑOS COMO MIEMBRO DE LA ORDEN DE PREDICADORES (1566–1607)

Fray José González nació el 11 de noviembre de 1566 en Villadiezma, una pequeña localidad palentina próxima a la villa de Osorno la Mayor⁷⁷. Su bautismo tuvo lugar en la iglesia parroquial de esta pequeña villa seis días después, tal y como se recoge en su *libro de bautismos*:

“En diecisiete de noviembre de mil quinientos sesenta y seis años, yo Melchor de Valderrábanos, cura en la villa de Villadiezma, bauticé a José, hixo de José González y Francisca Díaz, su mujer, padrinos Alonso González, Licenciado y tío del mismo y Francisco de Abia, clérigo y madrinas María, mujer de Juan de Abia, y María, mujer de Juan Anejo el Viejo, y porque es verdad yo el dicho cura lo firmo de mi nombre, fecha ut supra. Melchor de Valderrábanos, cura”.⁷⁸

Por línea paterna descendía de la Casa y Solar de los González de Villalobos, radicada en Susilla (Cantabria), cuyo señorío ostentó su padre, José González de Villalobos⁷⁹. Nos parece interesante apuntar la estrecha relación que siempre le unió a su tío

⁷⁷ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, *op. cit.*, p. 409.

⁷⁸ ADP, Libro de Bautismos I de Villadiezma, Libro I, fol. 25. Publicado por primera vez por Amancio BLANCO DÍAZ, “Proyección de recuerdos de la primera mitad del siglo XVII”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos*, nº 109, 1949, p. 331.

⁷⁹ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Libro Tercero de la historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia. Contiene la última renovación del templo y todos los obispos desde entonces y los sucesos*

y padrino don Alonso González (1544–1615), quien inició su carrera como beneficiado en Villadiezma y llegó a ser, como más adelante veremos, obispo de León entre 1613 y 1615 gracias a la influencia de su ahijado y sobrino⁸⁰.

El silencio documental en relación con su infancia y juventud es absoluto, aunque suponemos que viviría en la casa familiar y se formaría en su villa natal o en sus proximidades. Si bien es cierto que desconocemos en qué momento exacto mostró la intención de ingresar en la Orden de Santo Domingo, sí sabemos que el 30 de noviembre de 1585, cuando contaba con diecinueve años, profesó en el convento de San Pablo de Valladolid⁸¹. En esta institución se formó en Artes y Teología⁸² y de ella llegó años más tarde a ser su prior, por lo que, como veremos más adelante, siempre se sintió muy unido a este centro conventual. Posteriormente y en una fecha indeterminada, viajó hasta Alcalá de Henares, donde ingresó como colegial del Colegio de Santo Tomás de Aquino para estudiar Artes y Teología. Esta institución, que estaba adscrita a la Orden Dominicana, sería su casa durante varios años⁸³. Por desgracia, no hemos podido hallar ningún tipo de referencia

memorables así eclesiásticos como seculares hasta el año 1679, Madrid, 1679, p. 281. La misma referencia aparecen en: AHN, Inquisición, 1474, Exp. 7. Este señorío pasaría a su hijo Pedro González y de él a su primogénito y sobrino del obispo, Pedro González de Villalobos y Acebedo, caballero de la Orden de Santiago y que fue regidor de la ciudad de Palencia, quien otorgó testamento y falleció el mes de noviembre de 1677. Véanse: AHPP, Protocolos Notariales, Ambrosio de Piélagos, caja 7699, “Inventario y tasación de los bienes y hacienda de don Pedro González de Villalobos y Acebedo, caballero del hábito de Santiago, vecino y regidor perpetuo de esta ciudad.”, “Auto de la tutela, curaduría y administración de las personas y bienes de los hijos del señor don Pedro González de Villalobos y Acebedo, caballero de la Orden de Santiago discernida en la señora doña Alfonso Paz de Heredia”, “Poder para testar que otorgó el señor don Pedro González de Villalobos y Acebedo a los señores doña Alfonso de Heredia y señor licenciado don Pedro Rodríguez Mogrobejo quienes otorgaron el testamento” y “Testamento en virtud de poder del señor don Pedro González de Villalobos y Acebedo, caballero de la Orden de Santiago”.

⁸⁰ Alonso González (1544–1615), nació en Villadiezma, estudió en la Universidad de Salamanca e inició su carrera eclesiástica como beneficiado en la parroquia de su villa natal. Años más tarde, obtuvo un beneficio en la iglesia parroquial de la villa de Osorno la Mayor, del que ascendió al abadiato de la colegiata de Santa María de Aguilar de Campoo. Véase: Enrique FLÓREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO, *España Sagrada, tomo XXXVI memorias de la santa iglesia esenta de León, concernientes a los ultimos cinco siglos*, Madrid, 1787, p. 151.

⁸¹ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y Catedrales de los Reinos de las dos Castillas. Vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes*, Tomo I, Madrid, 1645, p. 122. “En el año 1585 en el día de San Andrés tomó el hábito de religioso de la Orden de Santo Domingo en el Convento de San Pablo de Valladolid”.

⁸² *Idem*.

⁸³ Este colegio, dependiente de la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, alcanzó gran importancia y llegó a contar, incluso, con imprenta propia. De él salieron, entre otros, ilustres personajes de la época como Melchor Cano y Domingo de Soto. Fue fundado por el deán Carlos de Mendoza en 1529. En 1601 fue trasladado a su actual sede, un solar donado por el cardenal García de Loaysa al cual, a lo largo del tiempo, se le fueron añadiendo otros espacios. Tras ser clausurado durante la desamortización, primero fue utilizado como cuartel de Caballería (1839) y más tarde como cárcel (1852). Abandonado durante muchos años, en 2004 sufrió una gran remodelación para convertirlo en Parador Nacional de Turismo. Véase: Ernesto ECHEVERRÍA VALIENTE, *El Campus Universitario de Alcalá de Henares: Análisis y Evolución*, tesis doctoral inédita, Universidad Politécnica de Madrid, 2005, pp. 494–496. <http://oa.upm.es/2668/> Tesis Doctoral realizada por Ernesto Echeverría Valiente y defendida en la Universidad Politécnica de Madrid en 2005.

documental que nos pueda aclarar cuándo se instaló en ella, cuántos años pasó en este complejo u otros aspectos biográficos que nos puedan ofrecer más datos sobre esta etapa de formación universitaria.

A su vuelta de Alcalá en fecha indeterminada, comenzó a desarrollar su labor como formador en San Pablo de Valladolid, donde leyó Artes y fue maestro de estudiantes novicios⁸⁴. Más tarde pasó a ser lector de Teología en el convento segoviano de Santa María la Real de Nieva y en el desaparecido convento de San Ildefonso de la ciudad zamorana de Toro, antes de recalar en San Pablo de Valladolid, donde continuó enseñando esta materia⁸⁵.

3.1.2 ASCENSO EN LA ORDEN DE SANTO DOMINGO Y ACCESO A LA CORTE (1607–1616)

El año de 1607 supone un punto de inflexión en la vida de fray José González, ya que es la fecha en la que fue elegido prior del convento de Sancti Spiritus de Aranda de Duero⁸⁶. Posteriormente, fue designado para un puesto de mayor prestigio, el de prior del convento de San Pablo de Valladolid, poderosa institución en la que, recordemos, había profesado veintidós años atrás⁸⁷. Desde esa posición, debieron ser bastante frecuentes y cada vez más estrechos los contactos con el duque de Lerma, quien desde 1600 era su patrono. Precisamente fue Lerma quien inició entre 1601 y 1606 una serie de reformas en el edificio que le llevaron a modificar notablemente tanto su aspecto exterior como interior⁸⁸. A raíz de estos primeros contactos, fray José González se fue introduciendo en la órbita del poderoso valido de Felipe III, quien lo nombró su confesor a finales de octubre de 1609 en sustitución de fray Luis de Aliaga⁸⁹, que pasó, merced de la notable influencia que Lerma tenía sobre Felipe III, a ser confesor de este monarca⁹⁰. Suponemos que, al entrar en el círculo del duque

⁸⁴ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 122.

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ, *El patronato del Duque de Lerma sobre el convento de San Pablo de Valladolid*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1970, p. 101.

⁸⁹ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, 1857, p. 387. “[...] De Madrid á 24 de octubre 1609. [...] Han hecho confesor del duque de Lerma á fray Jusepe González, dominico, que era prior de San Pablo de Valladolid.”

⁹⁰ Emilio CALLADO ESTELA, “Del cielo a los infiernos: Cénit y nadir del confesor regio fray Luis Aliaga” en Víctor MÍNGUEZ CORNELLES (coord.), *Las artes y la arquitectura del poder*, Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions, Castellón, 2013, p. 2316. Fray Luis de Aliaga (1560–1626), fraile aragonés miembro del convento de Santo Domingo de Zaragoza y protegido del prior, Jerónimo Xavierre. Llegó a enseñar teología en la Universidad de Zaragoza y ocupó en 1605 el cargo de prior del nuevo convento

de Lerma, fray José González hubo de trasladarse a la Corte donde, como veremos, poco a poco fue accediendo a puestos como el de confesor del rey adjunto o predicador real, que culminarán con el ascenso a la mitra palentina.

Ya en Madrid, sabemos que en 1609 fue el encargado de predicar el sermón que, con motivo de las fiestas por la beatificación de San Ignacio de Loyola se llevaron a cabo en la iglesia de la Compañía⁹¹, en presencia de los reyes, importantes miembros de la Corte, altas jerarquías eclesiásticas y gran número de religiosos⁹². En ese mismo año, y con motivo de la enfermedad del Padre Aliaga, fue nombrado “compañero del confesor del Rey”⁹³, y, aunque Aliaga se restableció bastante pronto, esto supuso su primera aproximación al rey Felipe III.

A principios de abril de 1610, cuando ya el monarca le había ascendido al cargo de predicador real⁹⁴, formó parte de la Junta de Teólogos que a petición de Felipe III se había reunido en la villa de Lerma con motivo de clarificar varias cuestiones relacionadas con la expulsión de todos los moriscos de los reinos hispánicos⁹⁵. En esta reunión también se hallaron presentes el Padre Aliaga, el Padre Ricardo Haller y Francisco de Arriba, confesores del rey, la reina y la infanta, respectivamente⁹⁶. La idea de la expulsión, apoyada por gran parte del Clero desde finales del siglo XVI y con grandes valedores como el patriarca y arzobispo de Valencia Juan de Ribera, o el dominico Jaume de Bleda, encontró pocas voces

zaragozano de San Ildefonso. Al año siguiente se trasladó a Madrid como asistente del Padre Xavierre, y fue nombrado confesor del Duque de Lerma, el 6 de diciembre de 1608. Al poco tiempo, Lerma consiguió que fuera nombrado confesor real, cargo que hasta entonces venía siendo cubierto por los franciscanos. Desde su puesto de confesor, los consejos de Aliaga contribuyeron, en gran medida, a la decisión de expulsar de España a los moriscos (1609). A pesar de su inicial cercanía a Lerma, figuró entre los responsables de su caída (1618), tras la que el nuevo valido, el duque de Uceda, consiguió que le nombraran, en 1619, Inquisidor General. Al subir al trono Felipe IV (1621) se vio forzado a abandonar la Corte y su cargo de Inquisidor General, siendo desterrado al monasterio de Santo Domingo de Huete y posteriormente a Aragón, donde murió, en 1626.

⁹¹ Todo lo sucedido en estas festividades aparece en el texto impreso *Relación de la fiesta de N. P. S. Ignacio que en Madrid se hizo a 15 de Nouiembre de 1609*. Extraído de: José SIMÓN DÍAZ, *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1982, pp. 69–71.

⁹² Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 374. “Háse hecho en la Compañía de Jesús, a los 15 de este, la fiesta de la beatificación de San Ignacio de Loyola, su fundador, a la cual se hallaron sus Magestades y muchos religiosos de todas las órdenes, y dijo la misa el Ilustrísimo Nuncio de Su Santidad, y predicó el confesor del duque de Lerma, fray Jusepe González, que es compañero del Confesor del Rey, porque quieren que si el que lo es (por proveerle de alguna iglesia ó morirse) faltare, suceda el que fuere su compañero.”

⁹³ Isabelle POUTRIN, “Cas de conscience et affaires d’État: le ministère du confesseur royal en Espagne sous Philippe III”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, vol. 53, nº 3, 2006, p. 12.

⁹⁴ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 281. “Y la Magestad de Felipe Tercero le hizo su predicador en dos de Abril de 1610”.

⁹⁵ Emilio CALLADO ESTELA, “El confesor fray Luis Aliaga y la expulsión de los moriscos”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, nº 34, 2014, p. 33.

⁹⁶ *Ibidem*.

discrepantes, si bien fray Jerónimo Javierre, antiguo confesor real y general de los dominicos, criticó en 1607 la propuesta de expulsión de Ribera⁹⁷. Alineado con su antiguo superior, nuestro protagonista también expresó sus diferencias en esta reunión, ya que consideraba que se condenaba a numerosos inocentes, especialmente a los niños bautizados⁹⁸. Finalmente, y con el decidido apoyo del duque de Lerma –quien en un principio se había mostrado contrario a la expulsión–, el rey Felipe III confirmó, entre 1609 y 1614, las diferentes órdenes de expulsión en todos sus territorios⁹⁹.

Prueba de lo estrecha que debía ser ya por aquel entonces su relación con el rey y la gran confianza que este depositaba en fray José González fue la delicada misión que el monarca le encargó a principios de 1611. El objetivo final era apaciguar a las monjas del Monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas y organizar todo lo necesario para que María Ana de Austria ingresase en él y lograrse el cargo de abadesa. Hija de Juan de Austria, y por tanto sobrina de Felipe II y prima de Felipe III, María Ana pasó casi toda su vida recluida entre el Monasterio de Nuestra Señora de Gracia el Real, donde se vio envuelta en el célebre episodio del “Pastelero de Madrigal”, por el que sería despojada de sus privilegios y enclaustrada en el convento de Nuestra Señora de Gracia de Ávila en 1595¹⁰⁰. Con la llegada de su prima a Burgos, Felipe III pretendía culminar el proceso comenzado al inicio de su reinado para rehabilitar a María Ana, ya que el cargo de abadesa de las Huelgas Reales

⁹⁷ Manuel LOMAS CORTÉS, *El proceso de expulsión de los moriscos de España (1609–1614)*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia, 2012, p. 36.

⁹⁸ Felipe PIZARRO ALCALDE, “San Simón de Rojas y la expulsión de los moriscos (1609)”, *Tiempos Modernos*, n° 19, 2009, pp. /extraído de Gregorio MARAÑÓN Y POSADILLO, *Expulsión y diáspora de los moriscos españoles*, Taurus, Madrid, 2004, p. 8.

⁹⁹ Sobre el tema de la expulsión de los moriscos es muy numerosa la bibliografía existente. Podemos reseñar dos de las últimas publicaciones al respecto que permiten una visión global de la problemática morisca y el proceso de expulsión: Henry Charles LEA, *Los moriscos españoles, su conversión y expulsión*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2007; Antoni MOLINER I PRADA, *La expulsión de los moriscos*, Marcial Pons, Barcelona, 2009 y Manuel LOMAS CORTÉS, *op. cit.*

¹⁰⁰ Hija de Juan de Austria (Ca. 1547–1578) y María de Mendoza, nació en el palacio de la princesa de Éboli y a los dos días fue entregada para su crianza a Magdalena de Ulloa. María Ana de Austria profesó el 12 de noviembre de 1589 en el Monasterio de Nuestra Señora de Gracia el Real de la Villa de Madrigal de las Altas Torres, perteneciente a la Orden de San Agustín. Allí sería embaucada por Gabriel de Espinosa, el célebre “Pastelero de Madrigal”, que se hacía pasar por el rey Sebastián I de Portugal en complicidad de su confesor el portugués fray Miguel de los Santos. Ésta, deslumbrada por la esperanza de convertirse en reina de Portugal, les ayudó dándoles unas joyas. Cuando Espinosa fue detenido, estaba en posesión de esas joyas, de forma que María Ana se vio involucrada en la conspiración. Desarticulada la trama, Espinosa fue condenado en 1595, ahorcado, decapitado y descuartizado, y sus restos expuestos en las entradas de la villa y fray Miguel fue ahorcado en la Plaza Mayor de Madrid. Por su parte María Ana fue desposeída de sus privilegios y recluida en estricta clausura en el Convento de Nuestra Señora de Gracia de Ávila. Tres años más tarde Felipe III, a poco de suceder a su padre, propició su regreso al monasterio de Madrigal, donde fue elegida priora. Todo el “Proceso de Madrigal” se conserva en el Archivo General de Simancas (a partir de aquí AGS): (Arch. Simancas, Estado, legajo 172, 001, Arch. Simancas, Estado, legajo 173, 181, Arch. Simancas, Estado, legajo 173, 350 y Arch. Simancas, Estado, legajo 173, 190).

constituía el puesto de poder más relevante que una mujer podía ostentar en esos momentos en España.

Gracias a las dos cartas que el rey envió a fray José González —que Fernández del Pulgar transcribe íntegramente—, podemos reconstruir este delicado proceso que, como veremos, culminó con éxito¹⁰¹. El monarca puso en un primer momento a las monjas de las Huelgas bajo la supervisión y patronato del obispo de Palencia Felipe de Tarsis y Acuña, al que también le encargó la labor de llevar a cabo todo el proceso de traslado de María Ana de Austria desde el convento de Madrigal. Sin embargo, la comunidad conventual, en la que habían profesado muchas mujeres integrantes de las principales familias nobles del reino, no estaba dispuesta a ceder a las presiones externas y soportar las continuas visitas y control que sobre ellas ejercía Tarsis. Ello condujo a que se produjesen ciertos excesos por parte de Tarsis para imponer la voluntad real y algunas revueltas internas entre las religiosas. Así, éstas se quejaron al rey de la reiterada vulneración de los privilegios e independencia propios de la institución religiosa que ejercía el mitrado, mientras que el propio Tarsis se lamentó del carácter levantisco de las monjas y la imposibilidad de poder someterlas a su autoridad¹⁰².

Para intentar atajar “la inquietud, y desasosiego con que viven las religiosas” —en palabras del propio monarca—¹⁰³, el 29 de enero de 1611 este escribió una carta a fray José González en la que le ordenaba trasladarse inmediatamente a la ciudad de Burgos para intentar aplacar el descontento de las monjas “ganando sus voluntades, como vos tan bien lo sabeis hazer” y que así María Ana de Austria pudiese ingresar en el monasterio para ser la sucesora de la abadesa que en esos momentos regía el cenobio¹⁰⁴. Felipe III era consciente de la gran valía de nuestro protagonista, pues en una de las citadas cartas le agradecía su papel para doblegar la voluntad de las monjas describiendo a nuestro biografiado como una “persona tan zelosa del servicio de Dios y mío, y de tanta práctica, y experiencia en las cosas de Religión, y religiosas”¹⁰⁵. Como medida de presión, González llevó hasta las Huelgas una carta real en la que el monarca conminaba a las monjas a elegir, —una vez concluido el trienio

¹⁰¹ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, pp. 281–283.

¹⁰² *Ibidem*, p. 281.

¹⁰³ *Idem*.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 281–282.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 281.

de la abadesa que en esos momentos era—, a su prima como nueva abadesa, expresando que esa era su voluntad y que contaba con los breves papales para hacer efectiva tal mudanza¹⁰⁶.

Los objetivos marcados por el rey fueron ampliamente cumplidos por nuestro biografiado, ya que no solo logró apaciguar el monasterio y que María Ana de Austria fuese elegida como siguiente abadesa, sino también que las monjas la eligieran por abadesa perpetua¹⁰⁷. El monarca, agradecido al comprobar que sus deseos se habían hecho realidad, le escribió una carta el 24 de junio de 1611 para agradecerle sus servicios y expresar “que no esperaba menos de vuestra prudencia y maña”¹⁰⁸. En ella también le informó que del traslado de su prima a Burgos se ocuparía el obispo de Osma Fernando de Acevedo, por lo que esperaba su pronto regreso a la Corte para que fray José le diese cuenta con detalle de todo el proceso¹⁰⁹.

Durante estos primeros meses de 1611 debió ser elegido provincial de la Provincia de España de la orden de Santo Domingo, ya que, si bien en su primera carta, fechada el 29 de enero de ese mismo año, Felipe III se dirigía a él como el “Venerable y devoto padre maestro fray Joseph Gonçález, de la Orden de Santo Domingo”¹¹⁰, en la misiva del 24 de junio, le llamaba “Venerable y devoto padre fray Joseph Gonçález, Provincial de la Orden de Santo Domingo”¹¹¹. Como algo inherente a este cargo, visitó todos los conventos de su jurisdicción¹¹², una experiencia que posiblemente le serviría en su etapa como prelado, en la que, como veremos, visitó gran parte de la diócesis palentina¹¹³.

En torno a 1612 contribuyó activamente al propósito de Francisco Gómez de Sandoval de convertirse en patrono del convento de San Blas del Tovar y trasladarlo desde

¹⁰⁶ Felipe III quería, por tanto, que fray José González, una vez hubiese reinstaurado la paz en el monasterio de Las Huelgas, les dijese claramente que “para obligar a que yo las haga merced y tenga siempre la protección y amparo de aquella casa que de mí se puede prometer, olgaré mucho que acabado el triennio de la abadesa que ahora es, elijan a doña Ana de Austria, mi prima, que demás de serlo es de tanta religión y prudencia que su gobierno será de mucho momento para el lustre de aquel convento y conservación de su grandeza y de mucha paz y quietud para todas las religiosas de él, añadiendo que además de favorecerlas yo con darlas tal persona, quedará muy servido de que la elijan por abadesa.” Véase: Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, pp. 281–282.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 282.

¹⁰⁸ *Idem*.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 282–283.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 281.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 282.

¹¹² Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 122.

¹¹³ Trataremos de esa posible experiencia previa en el capítulo dedicado a su etapa como obispo de Palencia, basándonos en los autos de visita pastoral de fray José González durante los años que fue prelado de la diócesis de Palencia y que se conservan el ADP y el ADV.

la localidad conquense de Gárgoles de Arriba a la villa ducal de Lerma¹¹⁴. Esta institución estaba bajo la jurisdicción eclesiástica de nuestro protagonista, quien, además de aprobar el proyecto, contribuyó personalmente al mismo encargándose de muchos de los pormenores y participando en algunas decisiones de índole artístico. En torno a este asunto, profundizaremos en un capítulo posterior.

Su vinculación a Lerma y a la Monarquía continuó siendo bastante cercana hasta su promoción al episcopado palentino en 1616. Así, sabemos que en agosto de 1611 estaba en El Escorial acompañando a la Corte¹¹⁵ y, un año después, el 29 de junio de 1612, fue designado confesor del príncipe Felipe¹¹⁶. Este era un puesto de gran responsabilidad y enorme prestigio, y en su elección seguramente habrían pesado mucho las opiniones del duque de Lerma –que no olvidemos era su protector–, y los servicios prestados a Felipe III. A la notoriedad social que le confería el cargo se unió el pingüe beneficio económico que a partir de ese momento recibió en concepto de gajes y ayuda de costa, que ascendían a un total de 225.000 maravedíes anuales¹¹⁷. También en este año ingresó en la Inquisición como consultor y calificador¹¹⁸. Este ascenso progresivo en el escalafón eclesiástico le permitió tener una cierta influencia en los ámbitos de poder, consiguiendo algunos beneficios para sí o su familia, como la designación de su tío y padrino Alonso González como nuevo obispo de León en 1613¹¹⁹. También en marzo de ese año, y como una función propia de su condición de provincial de la orden dominicana, escribió una carta en la que aprobaba el memorial que fray Diego Aduarte le había presentado con los treinta religiosos que le acompañarían a Filipinas¹²⁰.

¹¹⁴ Sobre este proceso son dos las obras de referencia que se han publicado hasta el momento: José Antonio CASILLAS GARCÍA, *El monasterio de San Blas, de la villa de Lerma. Una historia inmóvil*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2008 y Fernando BERMEJO BATANERO, *El real monasterio de monjas dominicas de San Blas del Tovar en Gárgoles de Arriba*, Ediciones Bornova, Guadalajara, 2012.

¹¹⁵ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 446. “De Madrid 27 de Agosto 1611. [...] El Confesor de S. M. volvió á recaer después de haber venido á su aposento de Santo Domingo, de manera que no pudo ir á confesar á S. M. para el día de Nuestra Señora, y pareciendo que supliría su falta el provincial de su orden fray Jusepe González, confesor del duque de Lerma, fue allá; pero S. M. no se quiso confesar con él ni con otro, después que el suyo cayó malo”.

¹¹⁶ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 283.

¹¹⁷ LABRADOR ARROYO, Félix, “La influencia de la Casa de Castilla en la organización de la Casa de las Reinas hispanas”, en Andrés GAMBRA GUTIÉRREZ, y Félix LABRADOR ARROYO, *Evolución y estructura de la Casa Real de Castilla*, vol. 1, 2010, p. 24.

¹¹⁸ AHN, Inquisición, 1744, Exp. 7.

¹¹⁹ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 283. “Favoreció el Rey, por inspección de don fray Joseph Gonçález a su familia y dio el obispado de León al doctor don Alonso Gonçález de Villalobos, que avía sido colegial de Alcalá y era Abad de Aguilar. Fue este señor obispo hermano de su padre de don fray Joseph Gonçález y sus prendas coadiuvaron a que el Rey Hiziese la presentación referida el año de mil seiscientos y trece.”

¹²⁰ AHN, Filipinas, 79, n. 101.

Desde este momento y hasta su promoción al episcopado a finales de 1615, son muy pocas las referencias que hemos podido hallar, aunque suponemos que seguiría visitando centros conventuales como provincial de su orden, actuando como confesor del futuro Felipe IV y estando a las órdenes y bajo la protección del Duque de Lerma. Así, en octubre de 1614, estaba en su compañía en la villa cabeza de su señorío con motivo de las fiestas religiosas y profanas que Lerma había organizado para festejar la beatificación de Santa Teresa y de paso mantener distraído a Felipe III. Precisamente González fue uno de los miembros de la camarilla del duque que intentó convencer al obispo de Pamplona fray Prudencio de Sandoval para que emplease el amplio caudal que había reservado para la fallida fundación de un monasterio de benedictinas a las afueras de la villa en las obras de remodelación que estaba patrocinando en la colegial de San Pedro el todopoderoso valido¹²¹.

3.1.3 ETAPA COMO OBISPO DE PALENCIA (1616–1625)

Es muy poco lo que hemos podido descubrir acerca de su proceso de elección episcopal. Desconocemos la fecha exacta en la que el monarca pudo presentar a nuestro biografiado ante el Papa. Tampoco pudimos hallar el proceso consistorial previo a su elección como prelado que se haría en Madrid y en la que estarían las declaraciones de una serie de testigos que certificarían los antecedentes familiares, buena conducta y logros del nominado a ocupar la sede palentina a pesar de la intensa búsqueda que realizamos en la sección de *Processus Consistoriales* del Archivo Segreto Vaticano. Más suerte hemos tenido con su nombramiento oficial, que sabemos tuvo lugar en el consistorio secreto celebrado por el Papa Paulo V el 29 de febrero de 1616 en el Palacio de San Pedro del Vaticano¹²². El encargado de presentar la propuesta en nombre de Felipe III al Sumo Pontífice fue el cardenal Antonio Zapata y Mendoza¹²³ y, por lo que parece, el duque de

¹²¹ Luis CERVERA VERA, “La malograda fundación benedictina de fray prudencio de Sandoval”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 187, 1976, p. 940. Con esta fundación religiosa, fray Prudencio de Sandoval, familiar del duque de Lerma, pretendía trasladar la comunidad benedictina del Monasterio de Santa María la Real de Tórtoles de Esgueva a las afueras de la villa de Lerma. Según la escritura de patronato, fechada el 14 de junio de 1610, a la muerte de fray Prudencio, su patronato recaería en el duque de Lerma y sus sucesores, algo que era muy beneficioso para este. Las obras se llegaron a iniciar, pero no se tardó mucho en detener la obra. El duque, ansiando el gran capital adelantado por su familiar –que tanto le debía por haber sido el artífice de su nombramiento como obispo de Tuy y más tarde como prelado de Pamplona–, parece ser que coaccionó a fray Prudencio a aceptar la dádiva que este, en su testamento fechado el 9 de marzo de 1620, da por nula por este motivo.

¹²² ASV, Arch. Concist., Acta Misc. 38. fol. 214 r. y v.

¹²³ *Idem*, “ROMAE apud Sanctum Petrum die lune XXIX feb. 1616 fuit Consistum Secretum in quo. Sanctissimo D.N. referente R.D. Cardle Zappata ad prresentationem Regis Catholici provisit ecclesiae Palentinae vacans

Lerma y el propio Felipe III ejercieron cierta presión para que fuese un proceso relativamente raudo.

Las actas capitulares palentinas guardan silencio con respecto a la fecha en la que esta noticia llegó a la ciudad, aunque suponemos que hubo de ser en el primer tercio de 1616. El 22 de abril de ese mismo año llegó una misiva de fray José González en la que avisaba al Cabildo de su partida de Madrid hacia Valladolid¹²⁴. Previendo su inminente llegada a la diócesis, los prebendados comenzaron a organizar los preparativos para su llegada. Entre otras medidas, prohibieron a músicos y prebendados viajar a más de diez leguas de la ciudad, encargaron a los niños de coro que hiciesen un villancico “en loa del señor obispo” y nombraron a una persona que hiciese de correo para saber cuándo el obispo iba a salir de Villamuriel el día que se decidiese que fuese la entrada del mismo en la ciudad¹²⁵.

Para presentar las bulas episcopales y tomar posesión en su nombre de la diócesis, fray José González diputó desde Madrid a un canónigo legionense apellidado Ramírez, al que además nombró provisor del obispado¹²⁶. Ramírez llegó a Palencia el 26 de abril, justo el mismo día en que el anterior obispo de Palencia, Felipe de Tarsis, entró en el Cabildo para despedirse¹²⁷. La toma de posesión del obispado por poderes se llevó a cabo el 5 de mayo¹²⁸, y nuestro protagonista llegó a Villamuriel en la tarde del 23 de mayo¹²⁹. A darle la bienvenida en nombre del Cabildo fueron el arcediano de Palencia, el maestrescuela y los canónigos Reinoso y San Román¹³⁰.

La entrada de fray José González en la ciudad tuvo lugar seis días después. El ceremonial fue más o menos el mismo que el realizado por sus predecesores, siendo sumamente medido y concretado. Así, como acertadamente apunta Arturo Polanco Pérez,

per translationem R.P.D. P. Philippi Tarsis ad eccliam. Granaten, de persona R. Fris Josephi Gonzalez ordinis Sancti Dominici, ipsumque de ecclesiae Palentinus in epum prefecit et pastorem, curam et comitem Cum retentione compatibilium, salvis pensionibus antiquis, et cum reservatione novae pensionis septingentorum ducatorum, pro persona seu personis per Sanctitatem suam nominandis absolvens et cum clis. Concepit pallium R.D.P. Philippo Moderno Archiepo. Granaten cum facultatibus et caeremoniis solitis et opportunis.”

¹²⁴ Archivo Catedralicio de Palencia (a partir de aquí ACP), Actas Capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 22 de abril de 1616.

¹²⁵ *Ibidem*.

¹²⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 26 de abril de 1616. “Este día se dixo que el señor licenciado Ramírez, canónigo de León y provisor del señor don Frai Joseph González, obispo de esta Sancta Yglesia, avía llegado a esta ciudad y viene a tomar posesión del obispado y que era necesario nombrar personas que en nombre del Cabildo le visiten. A lo qual acordaron sus mercedes que los señores canónigos licenciado Álvarez y licenciado Benegas le visiten y den el bienbenido.”

¹²⁷ *Idem*.

¹²⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 5 de mayo de 1616.

¹²⁹ Actas Capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 23 de mayo de 1616.

¹³⁰ *Idem*

este tipo de formalidades (ya fuese una toma de posesión o una entrada y juramento de los estatutos), poseían un marcado simbolismo “no solamente en los símbolos externos (puramente protocolarios) sino en el alcance social de los poderes de la ciudad y en su dimensión propagandística”¹³¹. De ahí la importancia que todos los poderes públicos de una ciudad media como Palencia (corporación municipal, Cabildo y prelado) concedían a actos como esos. A la una y media entró el Cabildo a rezar las vísperas, y tras su conclusión se reunieron para salir a recibir al prelado montados en mulas y caballos¹³². Sobre las tres de la tarde salieron en orden de antigüedad y divididos por coros¹³³. La comitiva la abrieron dos pertigueros a caballo portando mazas doradas y ataviados con ropas de terciopelo carmesí tras los que iban el deán, el arcediano de Palencia y el secretario del Cabildo Martín Ruiz.¹³⁴ El grupo recorrió la Calle Mayor “con mucho acompañamiento de criados y con grandísima autoridad y gravedad”¹³⁵. Todos ellos salieron de la ciudad por la Puerta del Mercado. Llegados al denominado “Camino del Soto” se produjo el encuentro entre los prebendados palentinos y el obispo y su séquito¹³⁶. Fray José González estaba ataviado con una rica capa de coro mitad de grana y mitad de contray, tal y como mandaba el ceremonial y que su antecesor en el cargo no había cumplido¹³⁷. Conforme fueron llegando los capitulares:

“como yban de dos en dos haciendo muy gran acatamiento a Su Señoría, el qual estuvo siempre quitado el sombrero hasta que todo el Cabildo pasó y los señores Deán y Arzediano de Palencia tomaron en medio de sí a Su Señoría, yendo detrás del y del Cabildo todos los dichos cavalleros que estavan y avían venido con Su Señoría y en esta misma orden fueron hasta la pontezuela del arroyo de Villalobón”¹³⁸.

Allí aguardaban al prelado para rendirle pleitesía y darle la bienvenida la Justicia y Regimiento de la ciudad, oficiales y escribanos, todos a caballo. El mitrado se quedó con

¹³¹ Arturo POLANCO PÉREZ, “Ceremonias de recibimiento y despedida a los obispos en la tradición palentina (S. XV–XVIII)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n° 69, 1998, pp. 454–455. En este trabajo, que se aborda desde el punto de vista de la Historia de las Mentalidades, Polanco Pérez trata de manera profunda y utilizando ejemplos característicos de algunos prelados de los siglos XV al XVIII la importancia social y simbólica que tuvieron este tipo de ceremonias en la Palencia de la Edad Moderna. Todo ello además englobado dentro de la Historia de las Mentalidades la importancia social y simbólica que tuvieron estas ceremonias y las de despedida,

¹³² ACP, Libro n° 52 de las Actas Capitulares (1611–1617), Cabildo del 29 de mayo de 1616.

¹³³ *Idem.*

¹³⁴ *Idem.*

¹³⁵ *Idem.*

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ ACP, Libro n° 52 de las Actas Capitulares (1611–1617), Cabildo del 13 de mayo de 1616. “Este día se refirió que en la entrada del señor don Phelipe de Tarsis se avía mudado la antigua y loable costumbre que esta Sancta Yglesia tiene de que los señores obispos ayan de entrar con capa, la mitad de grana y la otra mitad de contray, y lo avía disimulado el Cabildo y en la entrada presente de Su Señoría el señor don Frai Joseph González sería bien se le diese a entender no hiciese mudanza en dicha capa sobre lo qual hablaron sus mercedes y acordaron que Su Señoría entre con capa de grana y contray.”

¹³⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro n° 52 (1611–1617), Cabildo del 29 de mayo de 1616

ellos mientras los capitulares regresaron a la catedral, donde aguardaron su llegada ataviados con sobrepellices¹³⁹. Terminado el recibimiento de los representantes de la ciudad, fray José acompañado de todos ellos entró en procesión en Palencia¹⁴⁰. En el momento justo en el que accedieron a la plaza, salió el cuerpo capitular en procesión por la Puerta de Nuestra Señora de la catedral y avanzó hasta la de el Salvador, espacio en el que se solía celebrar la Audiencia¹⁴¹. En ese momento:

“Su Señoría llegó al arco que allí se avía hecho mui costoso para su recibimiento toda la música de la Yglesia que estava distribuida en dos choros a los lados de dicho arco comenzó a cantar muchos villancicos en alabanza del señor obispo, y aviéndose acavado la música luego llegó el Cabildo en procesión en la forma dicha y aviendo llegado la cruz a dicho arco Su Señoría se apeó del cavallo”¹⁴².

Entonces el secretario le tomó el caballo –que desde ese momento por derecho le pertenecía–, y los mozos de coro le quitaron las espuelas, que también se quedaron¹⁴³. Ambas acciones precedieron a uno de los momentos más importantes de la ceremonia de entrada episcopal que por su interés extractamos:

“el señor Deán tomó el hisopo del agua bendita de mano del maestro de ceremonias [...] y le dio a Su Señoría, el qual tomó del agua y la hechó a los circunstantes y luego se humilló a la cruz sobre una almoadada y sitial que allí estava puesto. Y aviéndola adorado, los señores caperos le tomaron en medio yendo a sus lados los señores Deán y arzediano de Palencia [...]. Y luego el sochantre entonó la antíphona *Ecce vir prudens* y así le llevaron hasta el sitial que estava puesto delante de la Puerta de Nuestra Señora, adonde Su Señoría se humilló de rodillas y el señor Deán le puso en la mano una cruz que estava en el dicho sitial. Y Su Señoría la tomó y adoró y besó. Y luego, acavada la antíphona, el dicho señor Deán dixo la oración *Deus qui ómnium Pastor et rector* y aviéndola acavado, puso Su Señoría en las manos la forma del juramento que havía de hacer de la guarda y observación de los Estatutos y Loables costumbres de esta Santa Yglesia y le dixo:

–Señor este es el juramento que Vuesa Señoría a de hacer y el que los Prelados antecesores de Vuesa Señoría an hecho de guardar los Estatutos y Loables costumbres de esta Santa Yglesia.

A lo qual el dicho señor obispo respondió:

–Yo los juro todos.

¹³⁹ *Idem*

¹⁴⁰ *Idem.*

¹⁴¹ *Idem.*

¹⁴² *Idem.*

¹⁴³ *Idem.*

Y los juró en la forma y de la manera que en el dicho juramento se contiene, poniendo su mano derecha sobre los quatro Sanctos Evangelios y una cruz que está en el libro del dicho juramento.”¹⁴⁴

Terminado el juramento, ministriles, cantores, mozos de coro y capellanes entonaron varias piezas musicales y el deán entonó un *Te Deum laudamus* que continuaron aquellos¹⁴⁵. Mientras sonaba este himno, los seis caperos y los dos asistentes acompañaron al prelado hasta el altar mayor, desde donde dio su primera bendición episcopal¹⁴⁶. Entonces los caperos se quitaron las capas ricas y junto con todos los prebendados llevaron a nuestro biografiado hasta su asiento en el coro catedralicio, sentándose el resto en su sitio respectivo¹⁴⁷. Entonces le quitaron la capa de coro rica y se la dieron al pertiguero que le pertenecía por derecho y los niños de Coro le quitaron y se quedaron con las calzas¹⁴⁸. En ese momento el obispo se colocó otra capa de coro y salieron todos hasta la Puerta de Nuestra Señora, donde un coche y los caballeros y familiares que le habían acompañado desde Madrid le estaban esperando¹⁴⁹. Fue entonces cuando se despidió de los prebendados y partió junto a su séquito para su nueva morada¹⁵⁰.

Pocos días después de su llegada a la ciudad, fray José González entró en el Cabildo para agradecer el recibimiento que le habían ofrecido¹⁵¹. Aprovechando que era la primera vez que accedía a una reunión capitular, solicitó a los prebendados como favor especial que no castigasen al canónigo doctoral Cristóbal de Guzmán a causa de no haber hecho la profesión de fe durante los años que disfrutó de su canongía¹⁵². Suponemos que el doctoral Guzmán –que, paradojas de la vida, años más tarde se convertiría en obispo de Palencia¹⁵³– hubo de solicitar al nuevo prelado su intercesión para poder promocionar a la doctoral de la catedral de Salamanca sin tener que abonar ninguna pena. En su defensa, fray José arguyó que era mejor que Guzmán abandonase Palencia sin mayores problemas “para que en qualquier yglesia que esté pueda decir las mercedes que en esta de vuestas mercedes a

¹⁴⁴ *Idem.*

¹⁴⁵ *Idem.*

¹⁴⁶ *Idem.*

¹⁴⁷ *Idem.*

¹⁴⁸ *Idem.*

¹⁴⁹ *Idem.*

¹⁵⁰ *Idem.*

¹⁵¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 9 de junio de 1616.

¹⁵² *Idem.*

¹⁵³ En efecto, se trata de Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1578–1656), que rigió la sede palentina entre 1633 y 1656 y que forma parte de la nómina de prelados palentinos objeto de nuestro estudio en la presente tesis doctoral.

recibido”¹⁵⁴. Para complacer a nuestro biografiado, el Cabildo atendió a su solicitud y decidió perdonarle¹⁵⁵.

Poco tiempo después nuestro biografiado tuvo un fuerte encontronazo con los representantes de la ciudad a causa del remate de las Carnicerías, al que el prelado y el Cabildo solían enviar una comisión para supervisarlo. El 3 de julio de 1616 los munícipes, cansados de ello, solicitaron a ambos que les mostrasen la documentación que justificase tal derecho¹⁵⁶. Ante la falta de documentación que lo acreditase, al día siguiente los representantes de la ciudad impidieron en esta ocasión la entrada de los eclesiásticos, lo que motivó un hondo malestar entre el Cabildo y el obispo, que automáticamente iniciaron un luengo pleito contra la ciudad¹⁵⁷. Todo ello refleja las complejas y muchas veces tensas relaciones que existieron entre los tres poderes fácticos de la urbe (obispo, Cabildo y municipio). Como era usual durante la Edad Moderna, la defensa de sus respectivos derechos, preeminencias e inmunidades fue el origen de la mayor parte de esos conflictos.

Las escasas referencias que sobre nuestro protagonista aparecen en las Actas Capitulares podemos reconstruir algunos de los aspectos más interesantes de su episcopado¹⁵⁸. A finales de agosto de 1616 inició su primera visita pastoral a la zona norteña del obispado¹⁵⁹. Respecto a 1617, sabemos que, entre finales de octubre y primeros de noviembre, organizó junto con el Cabildo el Jubileo General que había otorgado el Papa Paulo V¹⁶⁰. Justo después emprendió su segunda visita pastoral, esta vez al alto valle del río Pisuerga¹⁶¹.

¹⁵⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 52, (1611–1617), Cabildo del 9 de junio de 1616.

¹⁵⁵ *Idem*.

¹⁵⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 3 de julio de 1616.

¹⁵⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 4 de julio de 1616. Este pleito, que tuvo enfrentados a la ciudad frente al Cabildo y prelado durante casi dos años, finalmente se detuvo a causa del acuerdo de mínimos que se produjo en 1618 entre ambas partes. En este pacto se recogió el derecho de los poderes eclesiásticos a poder tener representantes en los abastos de carne. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 52 (1611–1617) y ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625).

¹⁵⁸ Durante el proceso de revisión de las Actas Capitulares de la catedral de Palencia nos dimos cuenta de que existe una clara diferencia entre las fechadas en el primer tercio del siglo XVII y las posteriores. Así, contrasta la relativa pobreza y parquedad de datos que aportan las primeras respecto a la riqueza y detallismo de las segundas.

¹⁵⁹ A partir de las catas realizadas en los archivos diocesanos de Palencia, Valladolid, Burgos y Santander hemos podido comprobar que a finales del mes de agosto de 1616 visitó los arciprestazgos de Bedoya y zona de Alba de los Cardaños. Véase: Archivo Histórico Diocesano de Santander (a partir de aquí AHDS), ES.39075AHDS / 04. 702, Libro de fábrica I de San Martín de Viñón y ADP, Libro de cuentas I de la iglesia de San Juan Bautista de Alba de los Cardaños (1604–1619) (0368–511.1).

¹⁶⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 31 de octubre de 1617. La organización del Jubileo se desarrolló entre fines de octubre y principios de noviembre.

¹⁶¹ Se documenta su paso por la localidad de Ítero de la Vega el 13 de noviembre de 1617. Véase: ADP, Libro de Fábrica I de la iglesia de San Juan Bautista de Ítero de la Vega (1570–1626) (06.133.1)

El bienio 1618 y 1619 estuvo marcado por la gran controversia surgida entre Cabildo y regimiento palentinos a causa de la administración de los Propios que desembocó en un claro enfrentamiento y un largo pleito entre este y el propio prelado, que había intentado mediar entre ambas partes. Como reacción a lo que González consideraba un ultraje y a modo de medida de presión tomó la decisión de abandonar la ciudad de Palencia durante varios meses. Debido a su interés, desarrollaremos más pormenorizadamente este asunto en el epígrafe siguiente. Ya con el prelado de vuelta en Palencia se encargó de anunciar a los capitulares, el 4 de abril de 1620, la promulgación del Jubileo por parte del Papa Paulo V¹⁶². Como venimos observando, las entradas del obispo González en el Cabildo fueron relativamente frecuentes, algo que contrasta con muchos de sus sucesores, que apenas tuvieron interés en ello. Así, pocos días más tarde volvió a acudir a dicha reunión con motivo del “Cabildo de la venia”, que tradicionalmente se celebraba dos veces al año y estaba dedicada a buscar el perdón entre prebendados y obispo y a la preparación para los tiempos litúrgicos de Semana Santa y Navidad¹⁶³.

Desde su llegada al episcopado, fray José González fue consciente de la paulatina disminución de sus rentas. Las elevadas pensiones que se habían cargado sobre ellas motivaban que el prelado tuviese dificultades para pagar a tiempo el obligado subsidio y excusado. En un intento por solucionar este problema, ordenó confeccionar un memorial dirigido al rey en el exponía que “su mesa obispal está muy cargada de subsidio de que se sintía por agraviado y pedía se le hiciese una gran baxa”¹⁶⁴. Para que esta idea pudiese llegar a buen puerto, necesitaba el apoyo del Cabildo. Sin embargo, tras revisar el proyecto, este declinó apoyar la propuesta debido a la imposibilidad de poder llevarla a cabo¹⁶⁵. Consciente de que sin su respaldo no podría lograr su objetivo, el prelado decidió desistir.

¹⁶² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 4 de abril de 1620. “Este día entró en el Cabildo el señor obispo y hizo saber a sus mercedes el Jubileo Plenísimo que Su Santidad ha concedido a los fieles christianos para las necesidades del reyno, y que así dava quenta a sus mercedes para que con su comunicación se elijan las parrochias en que le ayan de ganar los hombres y en las que le ayan de ganar las mugeres y asimismo ordenar la procesión y adonde aya de yr”.

¹⁶³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 15 de abril de 1620. “Este día, aviéndose juntado sus mercedes para celebrar el Cabildo de la venia como lo tienen de costumbre tal día como oy miércoles Santo y así juntos, el señor obispo hizo una plática muy spiritual como se devía gastar el tiempo desta Semana Santa. Y aviéndola hecho, pidió a sus mercedes perdón si hubiese faltado en alguna cosa de su servicio. Y el señor Deán en nombre del Cabildo dio a Su Señoría las gracias de la merced que les hacía con sus pláticas y en todas las ocasiones que se les ofrecía [...]”.

¹⁶⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 22 de enero de 1621.

¹⁶⁵ *Idem*.

Nuestro biografiado también se preocupó de potenciar la festividad del Corpus Christi y su octava en 1621, año en el que no estaba previsto hacer grandes demostraciones ni “fiestas de comedias”. Para lograrlo, ofreció “dar alguna cosa para el gasto que se hiciere”¹⁶⁶. El sábado 3 de abril de ese mismo año fray Alonso González anunció la muerte de Felipe III a los capitulares¹⁶⁷. Tras discutir largamente sobre qué muestras de luto dar, decidieron que todos los campanarios de la ciudad clamorearan a difunto, y, en cuanto a las honras fúnebres, seguir el protocolo que se hizo en 1698 tras el óbito de su padre Felipe II¹⁶⁸. Al día siguiente los prebendados llevaron a cabo el invitatorio *regem cui omnia* y el nocturno de difuntos a los que acudieron el corregidor, los munícipes y propio el obispo González, que fue el encargado de realizar la tercera lección y el responso¹⁶⁹. Ya en la siguiente jornada se dijo en la seo una misa solemne de difuntos por el alma del monarca en la que el prelado ofició de Pontifical¹⁷⁰. La fecha fijada para las exequias reales fueron los días 25 y 26 de abril¹⁷¹, ya que había que dar tiempo a ejecutar y montar el túmulo funerario que respondiese a la gran trascendencia y simbolismo del poder regio que revestían este tipo de actos durante el Barroco. No hemos de olvidar que, como apuntan las doctoras Campos Sánchez-Bordona y Viforcós Marinas, las exequias fueron, aparte de manifestaciones festivas, “un vehículo de ideologización y de perpetuación de los valores del Antiguo Régimen”¹⁷². En junio de este mismo año el prelado decidió celebrar un sínodo diocesano, el cual trataremos con mayor detenimiento en un epígrafe posterior.

En la Cuaresma de 1624, pocos días antes de su habitual visita pastoral a un arciprestazgo de la diócesis, fray José González entró en la reunión capitular del 14 de febrero de 1624 y expresó para dar cuenta a sus miembros la necesidad de alimento que tenía la población debido a las nevadas que se habían sucedido durante ese invierno, que a su

¹⁶⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 29 de enero de 1621.

¹⁶⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 3 de abril de 1621. “Este día el señor obispo dio cuenta como Nuestro Señor avía sido servido de llevarse para sí el Rey nuestro señor don Phelipe tercero y que hera necesario se hiciesen algunas muestras de sentimiento y los sufragios que en semejantes ocasiones se suelen hacer”.

¹⁶⁸ *Idem*.

¹⁶⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 5 de abril de 1621. “Domingo por la tarde después de las oras y dichas vísperas en el Choro dos señores dignidades tomaron capas en el choro, y benido el Corregidor y regidores comenzaron el invitatorio *Regem cui omnia* y respondió la Capilla y se dixo un noturno de difuntos y la tercera lección dixo Su Señoría y salió con capa al responso.”

¹⁷⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 5 de abril de 1621. “Lunes adelante después de las oras, Su Señoría dixo misa de Pontifical difuntos y predicó el señor Doctor Pereyra, canónigo magistral. Lo qual oydo por sus mercedes les pareció se guardase aora en esta ocasión.”

¹⁷¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 23 de abril de 1621.

¹⁷² María Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, y María Isabel VIFORCÓS MARINAS, *Honras fúnebres reales en el León del Antiguo Régimen*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, León, 1996, p. 24.

juicio eran “las mayores y rigurosas que se an visto”¹⁷³. Por ello, el prelado solicitó a los capitulares que aportasen algún tipo de socorro que se uniría al que él tenía pensado destinar¹⁷⁴.

Ya de vuelta de visitar el arciprestazgo de Rioseco, el 19 de abril se produjo un hecho novedoso en la reunión capitular; la coincidencia de un prelado y un corregidor de la ciudad en ella¹⁷⁵. Ambos habían acudido con el mismo propósito; expresar al Cabildo –como patrono que era de la ermita de Nuestra Señora de la Calle–, la petición de las monjas del convento de San Bernardo de poder abrir una pequeña reja entre su cenobio y la citada ermita con el fin de poder venerar la imagen de la patrona de la ciudad y asistir a todos los actos litúrgicos que en ella se hiciesen¹⁷⁶. A pesar de su intercesión, el Cabildo decidió desestimar en su siguiente reunión tal petición¹⁷⁷, incluyendo además en las actas capitulares un estatuto jurado que impediría *ad futuram* la apertura de dicha ventana u otra cualquiera¹⁷⁸. Finalmente, en 1625 –año de su promoción al obispado de Pamplona–, su actividad episcopal decayó bastante, o al menos no aparece reflejada en las Actas Capitulares¹⁷⁹.

El origen de todo lo que a continuación vamos a narrar estuvo en el largo proceso de pleitos que, desde largo tiempo atrás, venían arrastrando el Cabildo y los representantes de la ciudad de Palencia a causa de la administración de la Hacienda de Propios de la ciudad y el nombramiento de juez de cuentas¹⁸⁰. A principios de 1618, y viendo la gravedad que estaban tomando los acontecimientos, fray José González decidió intervenir para intentar calmar los ánimos y acabar con esa conflictividad entre ambas instituciones. En primer lugar

¹⁷³ ACP Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 14 de febrero de 1624.

¹⁷⁴ *Idem*. Tras la salida del obispo de la reunión, el Cabildo palentino decidió destinar treinta cargas de trigo como mediada graciosa a las que se le unieron las limosnas que expresaron dar los doctores Escobar (diez cargas), Guaza (dos cargas) y el Santos (cuatro cargas).

¹⁷⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 19 de abril de 1624. Es interesante comentar que fue la primera vez que se produjo un encuentro en el Cabildo entre ambas personalidades. Debido a la importancia que tenía el protocolo durante la Edad Moderna, se trató luego en la reunión capitular el asunto de cómo tratar esta situación desde el punto de vista de las preeminencias en un futuro. Finalmente se decidió que en el resto de posibles encuentros entre ambos se hiciese tal y como había ocurrido en esta ocasión.

¹⁷⁶ *Idem*.

¹⁷⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 24 de abril de 1624.

¹⁷⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 27 de abril de 1624.

¹⁷⁹ En las Actas solo se menciona la participación del obispo en el Cabildo de la venía a mediados del mes de marzo. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 26 de marzo de 1624. También sabemos que a mediados de abril entró en la sala capitular para comunicarle la recepción de una carta real por la que se pedía realizar plegarias por el bien de la Monarquía y los sucesos bélicos en Europa. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 de las (1618–1625), Cabildo del 14 de abril de 1624.

¹⁸⁰ Esta problemática, que causó notables gastos judiciales a ambas partes, se inició bajo el episcopado de Felipe de Tarsis y Acuña (1608–1616) predecesor de nuestro biografiado. Desde ese momento y con varios altibajos, las tensiones entre Cabildo, mitra y poderes urbanos fueron creciendo hasta su punto álgido, que como vemos se fecha en los años 1618 y 1619.

tanteó las intenciones de los regidores antes de entrar a la reunión capitular del 11 de enero, en la que expuso a los presentes su deseo de mediar en el asunto, ya que no podía aceptar que ambas partes estuviesen gastando y aún gastarían tanto dinero y que “parecía falta de hombres el no apagar este fuego”¹⁸¹. Como solución, les explicó que, tras haber platicado con los representantes de la ciudad, estos le habían prometido que aceptarían “lo que fuere justo enmendando las cosas en que recibe daño al estado eclesiástico y bien común”¹⁸². Por ello conminó a ambas partes iniciar una serie de encuentros en los que el prelado actuaría de árbitro. A partir de ese momento se reunieron con cierta regularidad a lo largo de todo el año en la residencia de fray José González con el objetivo de solucionar esta problemática¹⁸³.

La mediación del obispo fue poco a poco dando sus frutos, ya que la tensión entre ambos grupos fue descendiendo hasta el punto de que al año siguiente el Cabildo atendió a la queja que los munícipes hicieron tras la colocación de las nuevas rejas que separaban el coro y la capilla mayor de la catedral. A juicio de los primeros, su visión quedaba interrumpida por unos aletones que salían de dichas rejas y enlazaban con los púlpitos, por lo que en junio de 1619 el Cabildo ordenó modificarlas y eliminar dichos elementos salientes¹⁸⁴. Esta “cesión”, en palabras de los propios capitulares, tenía como objetivo precisamente el contentar a los representantes de la ciudad y así lograr una mejora en las negociaciones que se seguían manteniendo en la casa de fray José González, “atendiendo a que se están tratando negocios de tanta consideración como los de juez de cuentas en que se

¹⁸¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 11 de enero de 1618.

¹⁸² *Idem*.

¹⁸³ A través de las Actas Capitulares de 1618 hemos podido saber que esas reuniones se hicieron con relativa frecuencia, de lo que se deja constancia en la reunión capitular del 13 de marzo, en la que se permite al deán romper el estado de enfermería sin necesidad de acudir a rezar las horas canónicas a la catedral para que pudiese seguir “presente a todas las oras los días que se ocupare en dichas juntas”. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 13 de marzo de 1618. Esas “juntas” también se mencionan en la sesión del 13 de octubre de ese mismo año, en que con motivo de uno de los pleitos que mantenían Cabildo y corporación municipal–, se nombró al abad de Lebanza –que en ese momento estaba ausente en la Corte– como uno de los diputados del Cabildo para asistir “a la junta en que se trata de medios con la ciudad”. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 13 de octubre de 1618.

¹⁸⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 12 de junio de 1619. “Este día, aviéndose juntado sus mercedes para tratar de la respuesta que se avía de dar a la Ciudad en lo que pidieron en el Cabildo antes deste de que se vajan algo las rejas que se an puesto en el entre choro y capilla o se quiten. Hablaron sobre ello dando sus votos y pareceres, y aunque a sus mercedes les pareció que en el modo que se an puesto están bien y que no les puede estorvar a los dichos Regidores para que asistan a los divinos oficios [...], acordaron sus mercedes que las bueltas que tienen dichas rejas a las partes de los púlpitos se quiten y vayan derechas hasta la capilla mayor para que con esto no puedan tener ocasión de diferencias en cosas mayores.” Esta reforma se inició a primeros del mes de agosto de 1619, tal y como se colige del acuerdo capitular del día 3 de ese mes. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 de las (1618–1625), Cabildo del 3 de agosto de 1619.

procura de parte del Cabildo la composición que combenga al servicio de Dios Nuestro Señor y buen gobierno”¹⁸⁵.

Por fin, a mediados del mes de junio de 1619 se consiguió llegar a un principio de acuerdo que aparcase definitivamente el largo pleito¹⁸⁶. Sin embargo, esta aparente cordialidad saltó por los aires pocas semanas después cuando los representantes de la ciudad decidieron añadir una cláusula por la que declaraba que no tenía obligación de satisfacer al Cabildo los gastos del pleito. Esta imposición de última hora airó sobremanera a los capitulares, que automáticamente ordenaron suspender los acuerdos y reanudar el litigio¹⁸⁷.

El obispo debió de sentir una enorme frustración al ver echada por la borda su iniciativa y los grandes esfuerzos que había invertido en pacificar a ambas partes. A pesar de ello, nuestro protagonista intentó en varias ocasiones volver a reunir a Cabildo y regidores sin éxito. Por si esto fuera poco, los munícipes decidieron iniciar un pleito con el propio prelado por razón del “Soto del Obispo”, una extensión de terreno de gran tamaño a orillas del río Carrión que pertenecía a la dignidad episcopal¹⁸⁸. A primeros del mes de septiembre la tensión a causa de este nuevo conflicto llegó a su nivel más álgido el 3 de septiembre con la marcha a su palacio de Villamuriel de fray José y toda su casa “forzado de las extorsiones tan grandes que le hacia la Ciudad”¹⁸⁹.

Debemos entender esta marcha del obispo de la ciudad de Palencia no sólo como una muestra de enfado, sino también como una medida de presión para intentar doblegar a los regidores. Cambiadas las tornas, el Cabildo ejerció como mediador, para intentar evitar la “descomposición de alguna de las partes por donde podía suceder cosas que después no se pudiesen remediar”¹⁹⁰. Con ese fin los capitulares determinaron imponer:

“su autoridad y todo el esfuerzo posible para que se compongan hablando a ambas partes quietándoles y suplicarles procedan de manera que no se dé qué decir en la ciudad. Y si traen

¹⁸⁵ *Idem*.

¹⁸⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 19 de junio de 1619. Este acuerdo constaba al parecer de tres puntos que no aparecen especificados en las Actas Capitulares.

¹⁸⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 6 de julio de 1619.

¹⁸⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 31 de julio de 1619. En esta reunión el Cabildo aprobó enseñar al obispo todos los papeles que el archivo capitular hubiese en referencia al Soto para ayudarle en el pleito que le movió la Ciudad.

¹⁸⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 3 de septiembre de 1619. “Su Señoría se avía ydo esta mañana con toda su casa a vivir a [su palacio] de Villamuriel “forzado de las extorsiones tan grandes que le hacia la Ciudad.”

¹⁹⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 6 de septiembre de 1619.

pleitos que cada uno los siga y justicia como más viere le combiene sin que se trate de otra cosa más que de buena correspondencia en todas las cosas y casos que se ofrecieren”¹⁹¹.

Los encargados de la delicada tarea de apaciguar a ambas partes fueron el deán, y los canónigos Santos, Oro y Cerbela. Ciertamente no lo tuvieron fácil, ya que el prelado se resistía a regresar a su sede. Tanto es así que ni siquiera acudió a la procesión general por la salud de Felipe III que el 17 de noviembre recorrió las calles de Palencia¹⁹². Desconocemos hasta cuando duró esta situación de confrontación y cuando se produjo el regreso del fray José González a la ciudad, si bien suponemos que debió ser unas semanas después de esta fecha¹⁹³. Finalmente, y tras tres meses de querellas judiciales, la ciudad perdió el pleito y se vio obligada a respetar los derechos episcopales sobre el Soto¹⁹⁴.

Al igual que había hecho su predecesor en el cargo, una de sus principales acciones durante su episcopado en Palencia fue promover la celebración de un sínodo diocesano, el cual dio inicio el domingo 20 de junio de 1621¹⁹⁵. En él se reunieron como era habitual el prelado, el deán, los miembros del Cabildo y los representantes del clero diocesano y se inició por la mañana con un acto procesional. Para esta reunión tomaron como modelo el ceremonial del sínodo celebrado en 1582, que fue presidido por el obispo Álvaro de Mendoza. Ya por la tarde, todos los representantes se reunieron en la capilla capitular y, tras tomar todos asiento, fray José González “hizo una platica a todo el clero como les juntava para que se guardasen las loables constituciones de este obispado y en las que pareciese ser necesario reformarlas y hacer otras de nuevo se hiziese todo con mucho acuerdo y para que de todas las cosas que se quisieren advertir que los arciprestes y vicarios deste obispado se dispongan bien”¹⁹⁶.

¹⁹¹ *Idem*.

¹⁹² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 18 de noviembre de 1619.

¹⁹³ A través de las Actas Capitulares hemos podido documentar a fray José González en Palencia el 4 de abril de 1620. Hasta esa fecha no aparece citado al prelado en la ciudad, aunque creemos que pudo haber regresado en diciembre de 1619. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 4 de abril de 1620.

¹⁹⁴ El proceso se narra a lo largo del libro nº 53 de las Actas Capitulares de la catedral de Palencia: Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625).

¹⁹⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 20 de junio de 1621. “Este día, aviéndose juntado los señores don fray Joseph Gonçález, obispo desta Sancta Yglesia, Deán y Cabildo y Clero deste obispado a celebrar Sínodo, hicieron su procesión para començarle oy dicho día por la mañana y le hicieron en la forma que se dice en los asientos capitulares del año de 1582 fox. 17 que se celebró otro.” Tras la intensa actividad conciliar y sinodal de los siglos anteriores, este sínodo fue el penúltimo celebrado durante la Edad Moderna en la diócesis de Palencia, ya que salvo el promovido por el obispo Molino Navarrete en 1680 no se celebró ningún otro hasta el siglo XX. Véase: José Antonio FUENTES CABALLERO, *Concilios y sínodos en la diócesis de Palencia*, Diputación de Palencia, Palencia, 1980, pp. 60–63.

¹⁹⁶ *Idem*.

Las conclusiones a las que se llegó en dicho sínodo fueron publicadas en la ciudad de Valladolid en 1624 bajo el título *Constituciones Sinodales del Obispado de Palencia compiladas, hechas y ordenadas ahora nuevamente, conforme al santo Concilio de Trento por el Ilustrísimo y Rmo. Sr. Don Fr. José González, obispo de Palencia, Conde de Pernia, del Consejo de Su Majestad, en la Sínodo que hizo y celebró en la dicha ciudad de Palencia, el año de 1621* y, aunque no son muy conocidas, resultan de gran interés. El propósito fundamental de fray José González no fue tanto formar nuevas constituciones sino promover la observancia de las antiguas, algunas de cuyas cláusulas habían caído en el olvido. Así, modificó levemente algunas y añadió nuevas penas, exhortando a sus subordinados el cuidado de no olvidarlas y cumplirlas, ya que en su opinión era “menester mayor para levantar lo caído que para hacerlo e instituirlo de nuevo”¹⁹⁷.

Para la elaboración de los memoriales con las disposiciones que se tomasen en el Sínodo, el obispo nombró a los capitulares Juan Alonso de Córdoba, abad de Lebanza y al canónigo y doctor Marcos de Colmenares¹⁹⁸. También eligió a las personas que serían del resto de puestos como diputados del sínodo, jueces sinodales y examinadores¹⁹⁹.

Su promoción al obispado de Pamplona y el nombramiento casi simultáneo de Miguel de Ayala como prelado de Palencia generó una serie de confusiones y contratiempos que generaron cierta tensión entre fray José González y el Cabildo palentino. Aunque los prebendados conocieron que Palencia tendría un nuevo mitrado el 16 de junio de 1625²⁰⁰, nuestro biografiado demoró su marcha de la ciudad hasta finales del mes de septiembre. El 27 de ese mes entró en la reunión capitular y anunció su marcha a Villadiezma, donde tenía previsto pasar unos días antes de partir hacia la ciudad de Pamplona²⁰¹. Su llegada a su localidad natal estuvo marcada por la muerte de su hermana²⁰². Enterado el Cabildo de Palencia, envió comisarios para darle el pésame, a los que también comisionaron para que

¹⁹⁷ Felipe TASSIS Y ACUÑA, *Constituciones Sinodales del Obispado de Palencia hechas y ordenadas por el Ilmo. Y Rmo. Sr. D. Felipe de Tassis obispo del dicho obispado, conde de Pernía, del Consejo de S.M., etc. en el año 1611*, Palencia, 1869, pp. 14–15.

¹⁹⁸ *Idem*.

¹⁹⁹ *Idem*. Como diputados del sínodo eligió el prelado al deán, al abad de Lebanza, al chantre y a los canónigos Oro y Santos y los dos más antiguos, como jueces sinodales a al Deán, chantre, el prior y el canónigo Ceruela y como examinadores sinodales a al deán, el prior del convento de San Pablo de Palencia, al padre guardián del convento de San Francisco de Palencia, al chantre y a los canónigos Colmenares, Oro y Santos.

²⁰⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 16 de junio de 1625.

²⁰¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 27 de septiembre de 1625. “Este día, aviéndose llamado de ayer para oír al señor don fray Joseph González, obispo desta Santa Yglesia, electo obispo de Pamplona dixo como un día destos se partiría para Villadiezma y de allí yría a Pamplona [...]”

²⁰² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 9 de octubre de 1625. “Este día se refirió avía muerto la hermana del señor obispo y sería bien el darle el pésame”.

expresasen al prelado el deseo que tenía todo el cuerpo capitular de que se declarase la sede vacante en el obispado. Esta cuestión no era baladí, ya que estos periodos de interregno suponían el control efectivo por parte de la institución catedralicia de todo el engranaje diocesano y la percepción de las rentas episcopales hasta la toma de posesión de un nuevo mitrado.

Pero fray José no estaba por la labor de dejar de recibir esas rentas sin tener aseguradas las de Pamplona que aún no habían llegado. Por ello respondió a los dos canónigos que habían ido a darle el pésame que esperasen a que éstas llegasen “y luego que tuviese aviso que estaban en el Consejo lo avisaría para que el Cabildo la declarase y gobernase este obispado”²⁰³. Aunque los prebendados ya habían recibido alguna noticia que confirmaba la llegada de las citadas bulas al Consejo de Castilla, decidieron esperar un poco más al no tener una certeza absoluta de ello²⁰⁴. Confirmado este supuesto a mediados del mes de noviembre, volvieron a pedirle al prelado –esta vez por carta–, que aceptase declarar la sede vacante, y, para conseguir doblegar su voluntad, ordenaron que “se le muestre la fee de como está pasado en su favor el obispado de Pamplona”²⁰⁵.

Cuatro días más tarde llegaba desde Villadiezma la respuesta de fray José González, en la que volvía a pedir a los capitulares que esperasen a que las bulas llegasen y se presentasen en el Consejo²⁰⁶. Sin embargo, en esta ocasión y mediante votación secreta decidieron por mayoría no darle más tiempo ante el temor de que las bulas del nuevo prelado palentino llegasen y se presentasen a la par que esas “por estar todas despachadas”²⁰⁷. Con esta maniobra, el Cabildo se aseguraba que al menos hasta la llegada de las bulas de Miguel de Ayala a Palencia, el control del obispado y la percepción de las rentas episcopales recaería en el Cabildo. Dos días después y por petición del licenciado Peña, secretario de nuestro biografiado, se presentó una provisión del Consejo de Castilla que ordenaba que no se declarase sede vacante hasta que se hubiesen presentado las bulas²⁰⁸. Sin duda este requerimiento atendería a una solicitud del propio fray José para intentar detener al Cabildo en sus pretensiones. Sin embargo, la misiva llegó dos días tarde como acabamos de ver, ya

²⁰³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 17 de octubre de 1625.

²⁰⁴ *Idem*.

²⁰⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 15 de noviembre de 1625.

²⁰⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 19 de noviembre de 1625.

²⁰⁷ *Idem*.

²⁰⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 21 de noviembre de 1625. “Este día, aviéndose juntado los dichos señores a ynstancia del licenciado Peña, secretario del señor don Frai Joseph González y así junto entró en el Cabildo Juan Álvarez de Estrada, escribano de esta ciudad y notificó una provisión del Consejo para que no se declare sede vacante hasta tanto que las bulas se ayan presentado [...]”.

que declaración de sede ya era efectiva, arguyendo el Cabildo que dicha declaración se hizo conforme a derecho y costumbre inmemorial²⁰⁹.

Todo ello condujo a una serie de problemas jurisdiccionales, ya que cada uno defendía la validez de sus acciones. A partir de este momento el protagonismo pasó de nuestro biografiado –que seguía en Villadiezma–, a su provisor, el licenciado Ramírez, que no reconocía la sede vacante. Este, además de no abandonar su cargo, solicitó al corregidor de la ciudad que los procuradores y notarios de la Audiencia no acudiesen al tribunal establecido por los nuevos provisores nombrados por el Cabildo²¹⁰. El Corregidor decidió apoyar a Ramírez y ordenar a sus subalternos que continuasen acudiendo a su tribunal, mientras que dictó una pena de 100.000 maravedíes a los nuevos provisores nombrados por el Cabildo²¹¹. Los prebendados, airados, decidieron iniciar un pleito contra el provisor Rodríguez y el Corregidor que por fortuna se detuvo a los pocos días, ya que la presentación de las bulas de Miguel de Ayala y su toma de posesión por procurador tuvo lugar el día 14 de diciembre²¹².

Las catas que hemos realizado en los Archivos diocesanos de Palencia, Valladolid, Santander y Burgos nos han permitido consultar cincuenta libros de Fábrica de diversas parroquias que durante la Edad Moderna estuvieron adscritas a la diócesis de Palencia. En quince de ellos se conservan insertos autos de visita de fray José González que demuestran que el prelado tuvo gran interés en conocer personalmente todo el territorio que comprendía su obispado²¹³. Aunque nombró –como era usual– a sus propios visitantes generales desde

²⁰⁹ *Idem*.

²¹⁰ *Idem*. “Este día, aviéndose juntado para tratar de lo que se aya de hacer en razón de que el lizenziado Ramírez provisor del obispo no a querido dejar de proceder en el dicho oficio de provisor, antes a echo requerir al señor Corregidor con la cédula real de Su Magestad para que dé su ayuda y favor y mande a los procuradores y notarios de la Audiencia no acudan a la Audiencia de los provisores nombrados por el Cabildo. [...]”.

²¹¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 10 de diciembre de 1625. “[...] por quanto el señor corregidor a impedido el exercicio de la Audiencia de los dichos señores provisores por aver mandado a los notarios y procuradores acudan a la audiencia del lizenziado Ramírez poniendo pena a cada uno de ellos de cien mil maravedíes [...]”.

²¹² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 14 de diciembre de 1625.

²¹³ Dicha cata comprendió cincuenta localidades distribuidas por todos los arciprestazgos que comprendían la diócesis de Palencia durante los siglos XVIII y XIX. En la actualidad, la documentación parroquial de todas ellas se halla repartida entre el Archivo Diocesano de Palencia, el Archivo Diocesano de Valladolid y el Archivo Histórico Diocesano de Santander. Tras la consulta, encontramos visitas pastorales del obispo González en las siguientes: Alba de los Cardaños (Libro de cuentas I de la iglesia de San Juan Bautista de Alba de los Cardaños (1604–1619) (0368–511.1), Antigüedad: ADP, Libro de visitas pastorales de la parroquia de la Asunción (1570–1656), (10463–133.7), Baquerín de Campos: ADP, Libro de mandatos generales de la parroquia de Santa María de Arbis (1583–1920), (0650–121), Carrión de los Condes: ADP, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07), Cardenosa de Volpejera: ADP, Libro de Fábrica I de la parroquia de San Juan Bautista (1599–1687) (1902.234.21), Castil de Vela: ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de San Miguel Arcángel (1591–1814), (1077–227), Cozuelos de Ojeda:

su acceso al episcopado, tomó como costumbre visitar todos los años al menos uno de los arciprestazgos que componían el territorio diocesano.

A finales de agosto de 1616 –cuando aún no habían transcurrido ni tres meses desde su toma de posesión–, fray José González salió de Palencia en dirección a su señorío de La Pernía, las tierras de Castrejón y Bedoya. Se trataba de las zonas más pobres y de difícil acceso de toda la diócesis a causa de su situación en plena Cordillera Cantábrica²¹⁴. A través de los autos de visita hallados hemos podido situar a nuestro biografiado el 25 de agosto en la parroquia de Viñón²¹⁵, y, dos días más tarde, en la de Alba de los Cardaños²¹⁶. En la primera de estas localidades el obispo pudo comprobar de primera mano el notable desconocimiento que los lugareños tenían de la doctrina debido al desinterés que el cura tenía en enseñársela²¹⁷. Precisamente el aislamiento y lejanía fueron la causa de que ni siquiera el arcipreste se acercase todos los años a llevar –como era su obligación– los óleos consagrados²¹⁸. Por ello, a través de sus mandatos intentó mejorar las condiciones morales y religiosas de un clero y una población que no habían tenido una tutela religiosa lo suficientemente eficaz.

ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2), Cubillas de Cerrato: ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de Santa María la Mayor de Cubillas de Cerrato (1581–1683) (06.108.01), Ítero de la Vega: ADP, Libro de Fábrica I de la iglesia de San Juan Bautista de Ítero de la Vega (1570–1626) (06.133.1), Lomilla (ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Esteban de Lomilla (1602–1652) (1869–109.1), Meneses de Campos: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Nuestra Señora del Tovar (1597–1678) (2032–229.1), Mazariegos ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción (1572–1628) (1961–137), Paredes de Nava: ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa María (1617–1719) (2804–233), San Mamés de Campos: ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Mamés (1595–1639) (3111–122), Vergaño: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Pedro (1632–1658) (366.3–110.1), Villamediana: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Santa Columba (1553–1634) (4056–239.1) y Viñón (AHDS, ES.39075AHDS / 04. 702, Libro de fábrica I de San Martín de Viñón).

²¹⁴ Situadas en el extremo norte de la diócesis de Palencia, su lejanía y lo complicado de su acceso motivaron que muchos obispos prefiriesen enviar a sus visitadores en vez de acudir ellos en persona a realizar la visita pastoral.

²¹⁵ AHDS, ES.39075AHDS / 04. 702, Libro de fábrica I de San Martín de Viñón. La mala conservación de los archivos parroquiales del antiguo arciprestazgo de Bedoya hace que no exista ningún otro libro de fábrica fechado durante el episcopado de fray José González.

²¹⁶ Libro de cuentas I de la iglesia de San Juan Bautista de Alba de los Cardaños (1604–1619) (0368–511.1).

²¹⁷ AHDS, ES.39075AHDS / 04. 702, Libro de fábrica I de San Martín de Viñón. “Ytem siendo Su Señoría informado que el cura de la dicha yglesia no cumple con lo preveydo en las Constituciones deste obispado en enseñar la doctrina a sus feligreses conforme a su oficio y que muchos dellos no la saben le amonestó y mandó que de aquí adelante tenga particular cuydado en enseñarla y no sólo en los domingos y fiestas de la Quaresma, sino en los demás del año hasta tener a sus feligreses bien instruydos en ella, con aperçivimiento que no lo cumpliendo será castigado como como la negligencia mereçiere en cosa tan importante.”

²¹⁸ AHDS, ES.39075AHDS / 04. 702, Libro de fábrica I de San Martín de Viñón “Ytem por quanto Su Señoría fue informado que el dicho Arçipreste no provee las yglesias deste distrito de los olios sanctos quando lo mandan y disponen las dichas Constituciones, y que le a sido amonestado por las visitas con pena de diez ducados que no falte en traerlos y que si faltare los curas den notiçia al fiscal para que se execute la dicha pena [...]”.

En cuanto al séquito que le acompañó en este primer periplo, solo sabemos que uno de sus miembros era su secretario de cámara Juan Bautista López, redactor de ambos autos de visita. Tras una breve estancia en la ciudad de Palencia, a principios del mes de diciembre de 1616 decidió viajar hasta la villa de Carrión de los Condes donde, tras visitar todas sus parroquias, promulgó unos mandatos generales²¹⁹. En este caso le asistió como secretario el licenciado Juan de Gijón²²⁰.

En los años sucesivos fray José González fue recorriendo los más diversos lugares de la geografía diocesana; la zona de la vega alta del Pisuerga (noviembre de 1617)²²¹, Tierra de Campos (noviembre de 1618)²²², contorno de Torquemada y este del Cerrato (abril de 1619)²²³, La Ojeda y La Pernía (octubre de 1619)²²⁴, el territorio circundante a Cardenosa

²¹⁹ El documento que contiene dichos mandatos generales carece de encabezamiento, por lo que nos ha sido imposible averiguar la fecha exacta en la que fray José González debió visitar la villa. Por suerte, a continuación del traslado del auto de visita aparece el auto de notificación que firmó Antonio Santos, arcipreste de la villa el 12 de diciembre de 1616. Véase: ADP, Carrión de los Condes, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07).

²²⁰ *Idem.*

²²¹ Se documenta su paso por la localidad de Ítero de la Vega el 13 de noviembre de 1617. Véase: ADP, Libro de Fábrica I de la iglesia de San Juan Bautista de Ítero de la Vega (1570–1626) (06.133.1).

²²² A través de los autos de visita que hemos podido revisar sabemos que el 21 de mayo de 1618 el obispo se hallaba visitando la villa de Baquerín de Campos en compañía de su secretario Pedro de la Peña. Véase: Baquerín de Campos: ADP, Libro de mandatos generales de la parroquia de Santa María de Arbis de Baquerín de Campos (1583–1920), (0650–121). Unas jornadas más tarde haría lo propio en Castil de Vela (día 29) y Meneses de Campos, (día 30). Véase: Castil de Vela: ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de San Miguel Arcángel de Castil de Vela (1591–1814), (1077–227) y ADP, Libro I de fábrica de la parroquia de Nuestra Señora del Tovar de Meneses de Campos (1597–1678) (2032–229.1).

²²³ Hemos localizado el auto de visita que promulgó en Villamediana el 13 de abril de 1619: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Santa Columba de Villamediana (1553–1634) (4056–239.1) y el de Antigüedad el día 22 del mismo mes: ADP, Libro de visitas pastorales de la parroquia de la Asunción de Antigüedad (1570–1656) (10463–133.7). En ambos intervino su secretario Pedro de la Peña, y juntos reflejan que fray José González se desplazó en primer lugar hacia el este de Palencia para después bajar hacia el Cerrato.

²²⁴ Sabemos que el 18 de octubre de 1619 el prelado estaba visitando la localidad de Vergaño: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Pedro de Vergaño (1632–1658) (366.3–110.1) para, unos días después, descender hasta Cozuelos de Ojeda, adonde llegó el día 26. Véase: ADP, Cozuelos de Ojeda, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2).

de Volpejera (1620)²²⁵, La Nava (mayo–junio de 1621)²²⁶, la Tierra de Carrión (1622)²²⁷ y, finalmente, la zona oeste del Cerrato (1624)²²⁸.

La visita pastoral, cuyos orígenes se remontan a los primeros siglos del cristianismo, fue, a raíz del Concilio de Trento, una de las principales herramientas maneras de control que tuvieron en su mano los prelados. Su funcionamiento estaba claramente delimitado en cada diócesis por las constituciones sinodales de cada una de ellas.

El procedimiento habitual constaba de varias fases. En primer lugar, se avisaba a los habitantes de cada localidad de la inminente inspección. Una vez que el obispo y su pequeño séquito –conformado por algunos pajes y el secretario de cámara– llegaban, eran recibidos por todo el pueblo, a la cabeza del cual estaba el cura o, en el caso de existir varias parroquias, el arcipreste. A continuación, se procedía a la lectura del edicto de pecados públicos, tras lo cual, todos juntos, acudían en procesión hasta el templo parroquial, donde el obispo efectuaba tres responsos a lo largo del cementerio y nave. Esta primera etapa concluía con la confirmación de todas aquellas personas que aún no hubiesen recibido este sacramento. Después, ayudado por su secretario de cámara revisaba el interior del templo y de las ermitas, si las hubiese, deteniéndose especialmente en la comprobación del buen estado de los elementos relacionados con los sacramentos: la pila bautismal, los santos óleos y el sagrario. El siguiente paso era la revisión de las cuentas de la fábrica, cofradías y obras pías con el objetivo de verificar si había algún error en ellas. También se controlaba el cumplimiento de misas y aniversarios, se revisaban los libros sacramentales para ver si se registraban todos los bautismos, matrimonios y defunciones y se contrastaba el inventario de bienes de la iglesia con la intención de constatar si faltaba algún objeto litúrgico. Con idea de conocer

²²⁵ Solo hemos hallado una visita fechada en 1620, precisamente la de la citada Cardeñosa de Volpejera, en la que estuvo nuestro biografiado junto a su nuevo secretario de visita, el licenciado Juan el 21 de octubre. Véase: ADP, Cardeñosa de Volpejera, ADP, Libro de Fábrica I de la parroquia de San Juan Bautista (1599–1687) (1902.234.21).

²²⁶ En Paredes de Nava permaneció al menos un par de días, ya que hemos hallado visitas de fray José González fechadas el 16 y el 17 de mayo de 1621: ADP, Libro II de fábrica de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233). Continuó girando su visita pastoral al menos hasta el 6 de junio, día en que se encontraba en Mazariegos: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1572–1628) (1961–137). En esta ocasión volvió a acompañarle como secretario de visita el ya citado Pedro de la Peña, quien además desde este momento repetirá en el cargo hasta el final del pontificado de fray José González.

²²⁷ El obispo regresó en diciembre de 1622 a Carrión de los Condes, aunque en la visita no se especifica que día en concreto lo hizo. ADP, Carrión de los Condes, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07). Algo similar ocurrió en la localidad de San Mamés de Campos: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Mamés de San Mamés de Campos (1595–1639) (3111–122).

²²⁸ Ello lo demuestra que el 26 de octubre de 1624 fray José González se hallaba visitando la localidad de Cubillas de Cerrato. Véase: ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de Santa María la Mayor de Cubillas de Cerrato (1581–1683) (06.108.01).

con detalle las problemáticas más comunes o importantes de la parroquia, el mitrado escogía a varias personas –eclesiásticas o seglares– a través de las que se informaba²²⁹. Finalmente, aprobaba los mandatos de las visitas que se habían efectuado anteriormente y ordenaba la lectura pública de los nuevos junto con las penas que aplicaba ante el pueblo durante el ofertorio de la misa mayor más próxima en el tiempo.

Del análisis detallado de los dieciocho autos de visita hallados se trasluce el gran interés que nuestro protagonista tuvo en reformar el clero diocesano y mejorar la escasa formación religiosa y moral que en ese momento tenían gran parte de los feligreses. La única constante en todos los autos de visita de fray José González fueron los tres primeros mandatos, que se repiten en todos ellos con leves modificaciones en todos ellos. El primero lo dedicó a exhortar a los párrocos para que explicasen a sus feligreses todos los domingos con claridad y distinción los misterios de la fe y la doctrina cristiana “para que el pueblo venga a tener entero conozimiento dellos considerando la estrecha cuenta que ha de dar a Dios Nuestro Señor de las ignorancias que ubiere en sus parrochianos por falta de su enseñanza”²³⁰. Nuestro biografiado puso un especial énfasis en este aspecto, ya que en su opinión:

“la ignorancia que se ve cada día ay en los fieles en procurar saver y entender la doctrina christiana y misterios de nuestra sancta fee cathólica naze no solo del descuydo que tienen los christianos en saberla y entenderla, sino del poco cuydado que ay en los curas en enseñarla y declararla al pueblo”²³¹.

Lo que más nos ha sorprendido en este asunto es que la mayor omisión a este precepto el prelado se la encontrase no en una aldea alejada y pobre, sino en Paredes de Nava, una de las principales poblaciones de la diócesis. Durante su visita a la iglesia de Santa Eulalia, tuvo conocimiento del gran incumplimiento en que gran parte de los eclesiásticos de la villa incurrían al no explicar y dar a entender la doctrina y misterios de la fe cristiana de manera habitual. Por ello, y para ponerle remedio, promulgó un mandato mucho más luengo y severo de lo que solía hacer. Por él, y teniendo muy presente lo dispuesto por el Concilio de Trento y en las constituciones sinodales del obispado, les conminó a que les enseñasen todos los domingos “a quienes sintieren rudos e ignorantes no se cansando ni teniendo por pesado el acudir al cumplimiento de sus obligaciones siendo solícitos y cuidadosos en cosas de tanta

²²⁹ A raíz de todos los autos que hemos consultado durante nuestra labor de archivo hemos podido establecer que esta era la forma habitual de realizar las visitas pastorales en la diócesis palentina.

²³⁰ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Nuestra Señora del Tovar de Meneses de Campos (1597–1678) (2032–229.1).

²³¹ *Idem.*

ynportançia”²³². Además, dispuso que todos los domingos de Cuaresma y Adviento después de comer se reuniesen niños y “personas que quisieren” junto con todos los curas para dicho adoctrinamiento²³³. Muy relacionado con todo lo anterior fue la orden que dio a los curas de todas las parroquias que fue visitando para que animasen a sus feligreses a recibir los sacramentos, en especial el de la confesión, recomendándoles que recibiesen:

“con amor y caridad a todas las personas que a menudo se se llegasen a confesar sin que les muestre desabrimiento ni les ponga excusa ni dilación exortandoles a la continuación de tan sancto exercicio declarándoles los grandes efectos y bienes espirituales que se siguen a las almas de la continuación de los sanctos sacramentos”²³⁴.

Además, impuso a los beneficiados que tuviesen licencia para confesar que les ayudasen en la tarea en los días de mayor afluencia de público o más especiales para llevarlo a cabo, como en las festividades de la Virgen o durante la Cuaresma²³⁵. El propio fray José González declaró que “nuestro intento y deseo es que en este obispado se aumente y crezca la virtud y procurar la salvacion de nuestros súbditos”²³⁶. Sin embargo, no hemos de olvidar que el fin último de todas estas medidas era el control social, concepto que fue redefinido durante el Concilio de Trento, que reafirmó la obligatoriedad de la confesión para todos los fieles.

²³² ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa Eulalia de Paredes de Nava (1578–1716) (2750–160) “Primeramente por quanto emos sido informados que los curas de esta villa tienen muy grande descuydo y remisión en declarar y dar a entender al pueblo los misterios de nuestra Santa fee catholica y no cumplen con su ofiçio ni con lo que dispone el Sancto Conçilio de Trento y Constituciones de nuestro obispado de lo qual resulta aber grandes ygnorançias en sus parrochianos y están en grande peligro de su salvacion asi los dichos curas como los parrochianos y porque a nuestro ofiçio pastoral incumbe poner remedio en ello ordenamos y mandamos a los dichos curas que todos los domingos del año declaren y den a entender a sus parrochianos los misterios de nuestra sancta fee cathólica para que lo sepan y entiendan explícitamente y con toda claridad y distinción como están obligados y trabaxan así en las plegarias an declarado como en las confesiones e enseñar a quienes sintieren rudos e ignorantes no se cansando ni teniendo por pesado el acudir al cumplimiento de sus obligaciones siendo solícitos y cuidadosos en cosas de tanta ynportançia.”

²³³ *Idem*. “Y ansimismo mandamos que todos los domingos y fiestas de la Quaresma y Adbiento, después de comer los sacristanes, hagan señal con el címbalo de las de las yglesias para que se junten los niños y personas que quisieren y les enseñen la doctrina Xptiana. Y encargamos a los curas se hallen presentes para que con su presençia se autoricen actos semejantes y procuren con todas bezes que todos estén muy bien instruidos y enseñados en lo que deben saber y entender para su salvación, considerando la estrecha quenta que an de dar a Dios Nuestro Señor de las ignorancias que ubiere en sus parrochianos por falta de su enseñanza y lo cumplan así los dichos curas so pena de dos mil maravedíes para nuestra cámara que se ejecutarán irremisiblemente en la primera visita y así lo mandamos a nuestros visitadores.”

²³⁴ ADP, Libro de visitas pastorales de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1570–1656) (10463–133.7)

²³⁵ *Idem*. “[...]y el beneficiado o beneficiados que tubieren licencia de confesar ayuden al cura con las confesiones en tiempo de quaresma jubileos, pascuas y días de Nuestra Señora y apóstoles y lo cumplan ansi so pena de dos ducados para nuestra Camara.”

²³⁶ *Idem*.

La última orden común para todas las parroquias estaba relacionada con el aseo y limpieza de los templos y ermitas, y en especial de los objetos litúrgicos custodiados en sus sacristías y relacionados directamente con la misa como cálices, patenas, corporales, etc.²³⁷.

Adentrándonos ya en los mandatos particulares, estos emanaban del conocimiento directo que el prelado tenía tras conocer en persona la localidad visitada en cuestión y haberse informado mediante testigos locales. Su elevado número nos obliga a llevar a cabo una clasificación por tipologías y detenernos sólo en aquéllos que sirvan para ejemplificar cada una de ellas. En cuanto a aquellos que dedicó a la adquisición o reforma de objetos litúrgicos, la reparación de elementos arquitectónicos, la construcción o reedificación de nuevos espacios en iglesias y ermitas o la sustitución de elementos artísticos serán tratados en profundidad en el capítulo que dedicaremos a analizar la importancia que tuvieron los autos de visita pastoral como medio de control artístico durante la Edad Moderna.

Durante sus viajes por los diversos arciprestazgos, fray José González pudo conocer de primera mano prácticas y conflictos contrarios a las sinodales o a la propia moral cristiana a los que hubo de hacer frente de inmediato. Para intentar revertirlas, dictó nuevas disposiciones que se adaptasen a la particularidad de cada parroquia. Algunos de estos problemas –en especial los que atañían a los eclesiásticos y su labor al frente de las parroquias–, eran comunes a varias poblaciones, por lo que solamente tenía que modificar levemente un mismo mandato para poder aplicarlo en todas ellas. Entre ellas estaba la orden de publicar los aniversarios durante la misa²³⁸, la obligatoriedad de asistir a los divinos

²³⁷ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Nuestra Señora del Tovar de Meneses de Campos (1597–1678) (2032–229.1, “Otro sí ordenamos y mandamos que el cura tenga gran cuydado con el aseo y limpieza de la yglesia y su sacristía con que estén bien coxidos y aseados los ornamentos de la yglesia y en particular sea cuidadoso con la linpieza de los purificadores y sanctos corporales tiniendo una caxa donde se guarden sin que en ella entre otra cosa considerando que son adonde se sienta y pone el verdadero cuerpo de Nuestro Salvador y Redentor Jesuchristo y que arguye poca devoçión al Santísimo Sacramento quando se haze lo contrario y lo cunpla así pena de excomunió y de un ducado para nuestra cámara.” En los autos de visita de otras parroquias como la de San Mamés de Campos aparecen pequeñas modificaciones, aunque el sentido general es el mismo: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Mamés de San Mamés de Campos (1595–1639) (3111–122), “Otro sí ordenamos y mandamos al dicho cura tenga muy grande cuydado con el aseo y linpieza de la yglesia y su sacristía con que los altares y sus sabanas estén limpios y los frontales bien compuestos y particularmente se se desuete que los purificadores y sanctos corporales estén siempre muy linpios, considerando que son adonde se asienta y pone el verdadero cuerpo de nuestro Señor Jesuchristo y que arguye muy poco zelo y reverencia al Santísimo Sacramento quando se haze lo contrario y lo cumpla así el dicho cura pena de dos ducados para nuestra Cámara.”

²³⁸ Tras la revisión documental, hemos visto que este es uno de los mandatos más repetidos, ya que aparece con ligeras variantes en los autos de Meneses de Campos: ADP, Libro I de fábrica de la parroquia de Nuestra Señora del Tovar de Meneses de Campos (1597–1678) (2032–229.1, Castil de Vela: ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de San Miguel Arcángel de Castil de Vela (1591–1814),) (1077–227), Cubillas de Cerrato: ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de Santa María la Mayor de Cubillas de Cerrato (1581–1683) (06.108.01), Baquerín de Campos: ADP, Libro de mandatos generales de la parroquia de Santa

oficios y la manera correcta de participar en ellos²³⁹, la necesidad de hacer un apeo de las heredades de la fábrica, capellanías, obras pías y cofradías para que no se perdiesen sus rentas y bienes²⁴⁰, lo importante de asentar y hacer cumplir los testamentos y legados píos de los difuntos o que existiese un libro donde asentarlos junto con los aniversarios, obras pías y memorias de misas²⁴¹.

María de Arbis de Baquerín de Campos (1583–1920), (0650–121) y Carrión de los Condes: ADP, Carrión de los Condes, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07). Sirva como ejemplo de ello la manda que el prelado dio a los eclesiásticos de la villa de Meneses de Campos: “Otrosí ordenamos y mandamos que el cura y beneficiados así mayores como menores y capellanes tengan cuydado con el cumplimiento de las misas y aniversarios y memorias de los difuntos y el cura cada domingo en la plegaria diga y publique las misas y aniversarios que en aquella semana ocurrieren diziendo el día que se han de dezir los tales aniversarios, quienes los fundaron para que se vea la puntualidad con que se cumplen y los fieles acudan a encomendar a Dios los difuntos y se animen a fundar otras semejantes memorias [...]” Véase: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Nuestra Señora del Tovar de Meneses de Campos (1597–1678) (2032–229.1).

²³⁹ Nos hemos topado con esta máxima en los autos de visita de Meneses de Campos: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Nuestra Señora del Tovar de Meneses de Campos (1597–1678) (2032–229.1), Ítero de la Vega: ADP, Libro de Fábrica I de la iglesia de San Juan Bautista de Ítero de la Vega (1570–1626) (06.133.1) y Castil de Vela: ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de San Miguel Arcángel de Castil de Vela (1591–1814), (1077–227). Como muestra traemos a colación la manda que, en 1622, fray José González dio a los eclesiásticos de la villa de Carrión: “Otrosí ordenamos y mandamos que los curas y beneficiados cada uno en sus yglesias en las oras y oficios divinos asistan con toda gravedad y reverencia y silencio con sus sobrepellizes y bonetes sin hablar unos con otros y quando salieren a decir misa ansímismo el sacerdote salga con vonete y los curas tengan cuydado con que los beneficiados acudan a los dichos oficios y memorias dichas yglesias y guarden y tengan silencio y executen las penas que tienen por sus reglas. Y al que no asistiere a las misas y memorias no se le reparta cosa de la distribución de ellas y al beneficiado que no guardare silencio y no cumpliere con sus obligaciones avisándole el cura y descompusiere mandamos a qualquiera de los dichos curas nos de aviso para que prozedamos al castigo y enmienda de ello y lo cunplan así los dichos curas cada uno so pena de descomunión y de dos mil maravedíes para nuestra cámara.” véase: ADP, Carrión de los Condes, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07).

²⁴⁰ Esto fue lo que ocurrió, por ejemplo, en la villa de Mazariegos, donde además su visitador general, Cristóbal de Torres, ya había ordenado hacerlo y no se había cumplido: “Otrosí ordenamos y mandamos se cumpla, guarde y execute el mandamiento de visita que dexó ordenado el licenciado Christóval de Torres, visitador, que habla cerca de el hazer apeo de las heredades de la yglesia desta villa y beneficios della. Por quanto somos informados ha muchos años no se han hecho, aunque se dexó mandado en la última visita. Y para hazer el dicho apeo damos comisión en forma al cura Jil para que por ante escrivano o notario público aga el amojonamiento destas las dichas heredades y le guarde en todo el orden del dicho mandamiento del licenciado Christóval de Torres, mi visitador y lo cumpla así dentro de quatro meses el dicho cura pena de excomunión mayor y de tres mil maravedíes para nuestra cámara [...]. Y la misma comisión le damos para que haga apeo de los aniversarios y heredades de las cofradías.” Véase: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1572–1628) (1961–137). Esta necesidad de revisar los bienes propios aparece en el auto de visita general que en 1616 dictó para la villa de Carrión de los Condes: ADP, Carrión de los Condes, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07).

²⁴¹ Sirva como ejemplo lo que dictaminó el prelado en la localidad de Alba de los Cardaños: “Otrosí por quanto acerca del cumplimiento de los testamentos suele aver muy gran remisión y porque los curas y beneficiados sólo atiendan a las misas y ofrendas que por los testamentos mandan dezir los difuntos en sus yglesias, a cuya causa se dexan de cumplir otras mandas pías y misas que en otras partes mandan dezir y se difiere el cumplimiento por no tener noticia en las visitas de dichas mandas y no cumplen los curas con la Constitución deste obispado que dispone que dentro de nueve días después del fallecimiento de difuntos hagan sacar los testamentos y los tengan para por ellos dar quenta de su cumplimiento. Por tanto, mandamos a los dichos curas que cumplan con el tenor de dicha Constitución y que tengan todos los testamentos una fee del escrivano ante quien pasase o se otorgase de todas las misas, obras y legados píos para que por ellos conste de la voluntad de los dichos difuntos de cómo están cumplidos y se haga cumplir no le estando y los dichos curas lo cunplan así pena de dos mil maravedíes para nuestra cámara [...] Otrosí mandó Su Señoría al dicho cura que haga un libro

Ya más en particular, y si atendemos a tipologías, hemos hallado algunos mandatos relacionados con la economía parroquial y gestión de los bienes de fábricas, ermitas, cofradías, capellanías, memorias y obras pías. Este era sin duda un pilar básico para el sustento de la propia Iglesia y sus ministros, de ahí la importancia solían dar los prelados a su cumplimiento y control. Sirva como muestra de ello el auto de visita que fray José González emitió en la localidad de Villamediana. Entre sus diversos epígrafes, los más largos fueron los dedicados a ordenar el cumplimiento del aniversario de 1.500 ducados que había dejado fundado un tal Andrés Herrero y a la copia y guarda en el archivo para evitar su pérdida de las escrituras de las capellanías que habían dejado Juan de Izcarria, que había muerto en América y del racionero de la catedral de Palencia Juan Ortega Izcarria²⁴².

La reforma de las costumbres del clero y el correcto desarrollo de su ministerio tuvieron un destacado papel dentro de los autos de visitas de fray José González. Un ejemplo paradigmático de ello lo hallamos en la revista pastoral que llevó a cabo en Meneses de Campos el 30 de mayo de 1618. El prelado, tras comprobar el poco interés que los eclesiásticos de la villa ponían en desarrollar correctamente las labores propias de su estado y su constante falta de decoro, intentó resolver esta problemática amonestando a varios clérigos y capellanes que acudían a los oficios divinos sin vestir apropiadamente y a otros que decían la misa “de manera atropellada” y que incluso “charlaban” durante el transcurso de los mismos²⁴³. A ojos de nuestro biografiado todo ello era muy negativo, por lo que les exhortó diciendo que debían considerar que estaban “delante de la presencia y magestad de Dios a quien están cantando y dando alabanzas ymitando a los que los bienaventurados le cantan en el cielo”²⁴⁴. Además, les explicó cuán importante era que su forma de proceder

de aniversarios donde se asienten los sobredichos y las demás mandas y obras pías y memorias de misas que dispusieren los difuntos para que aya razón dellas y se guarden y cumplan en beneficio de sus almas.” Véase: Libro de cuentas I de la iglesia de San Juan Bautista de Alba de los Cardaños (1604–1619) (0368–511.1). Este tipo de mandatos aparece también en Paredes de Nava: ADP, Libro II de fábrica de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233) y en la efectuada a Carrión de los Condes en 1616. Véase: ADP, Carrión de los Condes, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07).

²⁴² ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Santa Columba de Villamediana (1553–1634) (4056–239.1).

²⁴³ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Nuestra Señora del Tovar a (1597–1678) (2032–229.1). “Otrosí ordenamos y mandamos que el cura y beneficiados así mayores como menores y capellanes asistan con sus sobrepellizes y bonetes a los oficios divinos según y cómo lo tienen de santa y loable costumbre. Y al que faltare pierda la ración de aquel día y a los dichos divinos oficios asistan con toda devoción y silencio sin hablar unos con otros ni hazer atropelladamente los divinos oficios sino con mucha pausa, espacio y gravedad, considerando que están delante de la presencia y magestad de Dios a quien están cantando y dando alabanzas, ymitando a los que los bienaventurados le cantan en el cielo y de tal manera puedan en el cumplimiento de sus obligaciones que el pueblo se edifique de ver el buen modo y gobierno que tienen para cumplir con ellas. Y lo cumplan así pena de excomunión y de dos ducados para nuestra cámara.”

²⁴⁴ *Idem*.

fuera intachable a fin de actuar como referentes para “que el pueblo se edifique de ver el buen modo y gobierno que tienen para cumplir con ellas”²⁴⁵. Pero aquí no acabó su labor reformadora en Meneses, ya que el obispo tuvo también que atajar los continuos conflictos e incluso voces que dichos clérigos generaban en la sacristía a causa de no haber beneficiado de evangelio en la parroquia²⁴⁶. Por si esto fuera poco, uno de los encargados de registrar el cumplimiento de las mandas y legados de los difuntos había dejado de hacerlo para poder irse de viaje a Valladolid²⁴⁷. Más sorprendido aún quedó el prelado al comprobar el poco interés que tenían el cura y beneficiados con licencia en escuchar en confesión a los feligreses que se lo solicitaban, siendo así que:

“mucha jente deseosa de acudir a la continuación deste santo sacramento, dexa de acudir a su devoción porque el dicho cura y demás ministros no asisten al exerciço del y se cansan y enfadan de los penitentes, en lo qual no cumplen con lo que deben a su oficio que es procurar fomentar la devoçión de los fieles y procurar el aumento de las cosas del servicio de Dios y aprovechamiento de las almas. Y el camino por donde se consigue que es el frequentar los santos sacramentos”²⁴⁸

En su primera visita a Carrión de los Condes, el prelado envió en primer lugar a su visitador general Cristóbal de Torres para que luego le informase de “como hacen las çeremonias y el modo que tienen en celebrar”²⁴⁹. El resultado de esta inspección fue bastante negativo, ya que Torres pudo observar prácticas tan alejadas de la corrección como el uso que varios sacerdotes y beneficiados hacían del cáliz como continente del agua de la ceremonia del lavatorio²⁵⁰ o el descuido con que algunos trataban las vestiduras litúrgicas²⁵¹.

²⁴⁵ *Idem.*

²⁴⁶ *Idem.* “Otro sí por quanto hemos sido informados que entre los beneficiados de preste, por no aver beneficiado de Evangelio en la yglesia desta villa ay algunas vezes diferencias sobre quien ha de ser el que se ha de vestir de Evangelio, que muchas vezes de las muchas diferencias resulta el decir en los días principales misa sin ministros y aver algunas voces entre los dichos beneficiados en la sacristía deteniéndose en salir a dezir la misa mayor con escándalo del pueblo [...]”.

²⁴⁷ *Idem.* “Otro sí por quanto aviendo visto el libro de testamentos para ver si están cumplidos en la forma y manera que los difuntos lo ordenaron por ellos y hemos hallado que uno de los colletores que ha de dar la quenta se ha hido a la ciudad de Valladolid y ansimismo que faltan de asentar en el libro casi todos los testamentos [...]”.

²⁴⁸ *Idem.*

²⁴⁹ ADP, Carrión de los Condes, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07).

²⁵⁰ *Idem.* “Otro sí atento emos sido ynformados que algunos saçerdotes quando dan y administran el Sanctísimo Sacramento en el altar el lavatorio se le dan con el cáliz que çelebran, mandamos que en ninguna manera de aquí adelante el labatorio se de a ninguna persona de qualquier estado y calidad que sea con el cáliz sino que en cada yglesia tengan diputados para esto algunos basos de bidrio o alguno de plata si la fábrica tubiere con que la comprar y ningún clérigo sea osado de haçer lo contrario ni los curas permitirlo so pena de dos reales para la çera del Santísimo Sacramento”.

²⁵¹ *Idem.* “Otro sí considerando el modo que algunos clérigos tienen en desnudarse de las bistiduras sagradas quando acaban de deçir misa y que las arrojan y tienen todas rebueltas sin cogerlas y tratarles con el respeto que se debe, mirando y atendiendo lo que significan y que son hordenadas para tan alto ministerio mandamos que quando los dichos clérigos se desnudaren sea poniendo con conpusiçión las dichas bestiduras y cogiéndolas

Para intentar remediar “que en un misterio tan alto y soberano no falten en un punto de lo que dispone y manda el ceremonial romano”²⁵², el mitrado propuso dos medidas. En primer lugar, encargó a su maestro de ceremonias que examinase a todos los eclesiásticos, a los que les dio un tiempo prudencial para que aprendiesen la manera correcta de hacer las ceremonias de la misa “aziéndolas con puntualidad gravedad y reberença”²⁵³. Consciente del “grande fruto y provecho que se a seguido y cada día se behe por esperiència” de la bondad de las juntas de eclesiásticos, como segunda medida dispuso que todos los miembros de los Cabildos parroquiales de la villa se reuniesen en un Cabildo espiritual el primer viernes de cada mes, encargando al arcipreste el cumplimiento y asistencia por parte de todos los eclesiásticos. Nos parece interesante reseñar la explicación que dio el propio fray José González acerca del funcionamiento y objetivos que pretendía conseguir con estas reuniones en las que tratarían:

“del aumento del culto dibino, reformati3n de costumbres, de la paz y hermandad que entre sí deben tener y de procuralla en esta república y de acudir a todo género de obras espirituales, remedio y limosna de pobres y de haçer acudir a sus necesidades y confieran y traten algunos casos de conçiencia y todo aquello que fuere para mayor honra y gloria de Dios y aprobechamiento espiritual de sus almas, luz y enseñaanza de la republica. Y si ubiere alguna falta o defecto en algún sacerdote se le corrijan como hermanos, de manera que en todo procuren todo aprobechamiento espiritual que es para lo que se endereçan las dichas juntas”²⁵⁴

De manera residual el prelado también promulgó algunas órdenes que afectaban a los sacristanes, en especial en casos como el tañido de las campanas. Así, fray José González conminó al de Mazariegos a no olvidarse de tocarlas para anunciar los días en los que se iba a predicar sermón²⁵⁵ y al de Ítero de la Vega para que pregonase la salida del Santísimo de la iglesia²⁵⁶.

Un capítulo muy interesante lo constituyen las disposiciones encaminadas a reformar o erradicar aquellas costumbres del pueblo que a juicio del obispo González fuesen

y tratándolas con mucha beneraçión so pena de medio real al que lo contrario hiciere y que execute esta pena el cura de la yglesia donde el tal saçerdote dixere misa y sea para la lámpara del Santísimo Sacramento.”

²⁵² *Idem.*

²⁵³ *Idem.*

²⁵⁴ *Idem.*

²⁵⁵ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1572–1628) (1961–137), “Otro sí ordenamos y mandamos al sacristán que el día que ubiere de aver sermón haga señal con las campanas una ora después de anochezido so pena de un real para la lámpara del Santísimo que execute el cura.”

²⁵⁶ ADP, Libro de Fábrica I de la iglesia de San Juan Bautista de Ítero de la Vega (1570–1626) (06.133.1), “Otro sí ordenamos y mandamos que los curas tengan muy grande cuidado con que de día y de noche arda la lámpara del Santísimo Sacramento y que el sacristán quando saliere el Santísimo taña las campanas [...]”

contrarias a la moral cristiana o vulnerasen las constituciones sinodales. A continuación, haremos referencia a algunos casos que servirán para ilustrar esta tipología de mandato. En la parroquia de Santa Eulalia de Paredes de Nava prohibió la mala práctica que tenían muchos de sus feligreses de hablar e incluso dar voces mientras se celebraba la misa²⁵⁷. Por su parte, en Cubillas de Cerrato el mayor problema era que, a pesar del tañido de la campana que anunciaba la misa, sus moradores se detenían en el exterior a conversar²⁵⁸. En Antigüedad intentó erradicar el hábito que tenían muchos de sus vecinos de acceder a la capilla mayor y a la del Cristo durante la celebración de la misa, instando además a que las mujeres no accediesen nunca a no ser que tuviesen allí sepulturas²⁵⁹. Precisamente ese control de las mujeres y el intento de evitar escándalos se aprecia en la orden dada a los curas de las parroquiales de Paredes de Nava para que dejaran de confesar a féminas en las sacristías, pues en opinión de González “no es decente ni conbiene que se haga”²⁶⁰ debido a que se llevaba a cabo fuera de la vista del pueblo.

El obispo también dedicó algunas disposiciones a las cofradías, unas organizaciones que durante toda la Edad Moderna jugaron un importante papel como elementos de unión y articulación de la sociedad²⁶¹. Si tomamos como ejemplo el auto de Mazariegos, durante su visita ordenó la supresión de varias de ellas y la incorporación de sus bienes y rentas al

²⁵⁷ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa Eulalia de Paredes de Nava (1578–1716) (2750–160) “Otro sí por quanto hemos sido ynformados que mientras se hacen los ofiçios dibinos así dentro de las yglesias como en los portales dellas muchas personas se ponen a parlar con tantas boces que ynpiden los oficios dibinos y turban la deboçión de los que asisten a ellos y es contra el respecto y reberençia que se debe a los tenplos que son casas de Dios y de oraçión [...]”

²⁵⁸ ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de Santa María la Mayor de Cubillas de Cerrato (1581–1683) (06.108.01). Otro sí mandamos que en acabándose de tañer a misa entren luego en ella y no tarden en venir los parrochianos por quanto son informados se detienen en entrar en ella y lo cumplan así cura y beneficiados pena de dos mil maravedies para nuestra cámara.”

²⁵⁹ ADP, Libro de visitas pastorales de la parroquia de la Asunción de Antigüedad (1570–1656) (10463–133.7) “Otro sí mandamos a los vezinos desta villa que ninguna persona se entre mientras se dize la misa mayor en la Capilla mayor ni en la del Crucifixo atento que la dicha Capilla es de la yglesia. Y en la capilla mayor no entre ninguna muger si no es que tenga sepultura y tiniéndola solamente esté al aniversario [...] y lo cumplan así pena de excomunión mayor. Y damos comisión al cura desta villa para que proceda por censuras contra las personas que lo contrario hizieren.”

²⁶⁰ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233): “Otro sí por quanto hemos sido informado que los sacerdotes que tienen licencia para confesarse y los curas administran el sancto sacramento de la penitencia en las sacristías y se ponen dentro dellas a confesar mugeres (lo qual no es decente ni conbiene que se haga), por la presente mandamos a los curas de las yglesias desta villa no confiesen ni consientan confesar dentro de las dichas sacristías so pena de mil maravedies para nuestra cámara [...]. Y ansimismo no se pongan a confesar en pie sino sentados y con la grabadad que se requiere en semexantes actos.”

²⁶¹ Esta es una de las principales conclusiones a las que llega Antonio Luis Galiano Pérez, quien se dedicó a analizar las cofradías y asociaciones religiosas de la ciudad de Orihuela durante la Edad Moderna. Véase: Antonio Luis GALIANO PÉREZ, *Cofradías y otras asociaciones religiosas en Orihuela, en la Edad Moderna*, tesis doctoral Inédita, Universidad de Alicante, 2004, p. 696. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/10563> (consultada el 13 de abril de 2017).

hospital y pósito locales²⁶². Asimismo, dispuso que otras renovasen sus reglas de gobierno, las cuales serían supervisadas en última instancia por él mismo y les prohibió expresamente que ingresasen en ella los menores de dieciséis años para evitar “algunos inconvenientes que se nos han representado de rezivir los tales niños”²⁶³.

Intrínsecamente unidos a las cofradías estaban los hospitales, en especial los situados en el ámbito rural. Que tampoco escapaban al control episcopal. Siguiendo con el caso que estamos narrando, nuestro biografiado se encontró en Mazariegos con un hospital en el que escaseaba la ropa de cama y que contaba con una hacienda muy menguada que dificultaba mucho su funcionamiento. Además de la medida de supresión de hermandades, fray José González intentó mejorar su situación imponiendo a los cofrades de la Vera Cruz –como contraprestación al uso que hacían de una sala del dicho hospital para sus reuniones–, la entrega de una pieza de ropa de cama a la muerte de cada miembro, cláusula que deberían integrar en las nuevas reglas que les había mandado confeccionar²⁶⁴. Enterado además de la pobreza y enfermedades que atenazaban a una parte importante de la población de esta localidad palentina, dispuso que en las nuevas ordenanzas que había mandado hacer a la cofradía de San Roque se registrase la obligación para los antiguos oficiales y alcaldes de pedir todos los sábados “por los pobres enbergonzantes” y que la limosna obtenida se metiese en un cepo cuyas dos llaves custodiarían el cura y el alcalde más antiguo de la citada

²⁶² ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1572–1628) (1961–137), “Otrosí por quanto hemos hallado que en esta villa de Mazariegos ay mucho número de cofradías y que basta que en lugar tan corto como este aya solo confradía del Sanctísimo Sacramento, Cruz, Rosario, San Roque. Por tanto conformándonos con la Constitución de nuestro obispado que dispone que se hagan refunções y reduzcan a menos numero las confradías por los inconvenientes que ay de aver tanto número como la dicha constitución lo dispone en el título *De offitio ordinarii cap. 1º*. Por la presente unimos e incorporamos al hospital de la villa la confradía de Nuestra Señora de la Villa y no aya de aquí adelante tal confradía sino que la renta della sirva para reparo del hospital y remedio de los pobres [...]. Y ansimismo la renta de la confradía de San Juan y Todos Santos, Sant Andres, Sant Miguel y Santa Cecilia la aplicamos a la obra pía del trigo y pósito que dexó para prestar a los vezinos Gaspar de Cea, para que con la renta dellas se vaya acrezentando el dicho pósito [...].”

²⁶³ *Idem*, “Otrosí ordenamos y mandamos que en las cofradías de señor San Roche y Sancta Veracruz y Nuestra Señora del Rosario se renueben las reglas que tienen, y siendo necesario se hagan de nuevo dentro de dos meses y se traygan ante nos para que vistas las confirmemos. Y a los mayordomos y oficiales lo cunplan así so pena de dos ducados para nuestra cámara. Y en las dichas confradías y en las demás que ay en la dicha villa no se reziban niños sino personas que pasen de diez y seis años que puedan gobernar las dichas confradías por algunos inconvenientes que se nos han representado de rezivir los tales niños.”

²⁶⁴ *Idem*, “Otrosí atento que el hospital de la dicha villa está muy pobre de ropa y no tiene hazienda y la confradía de la Santa Vera Cruz tiene en el dicho hospital una sala adonde haze sus juntas y cavildos, encargamos a los confrades de la Sancta Veracruz que entre las reglas que hizieren sea una que el confrade que muriere aya de dexar una manta o cavezal o otra cosa de ropa para las camas de los pobres y que esta pieza que el tal confrade mandare se llebe el día que se entierran a la puerta de la yglesia y se le diga un responso y se ponga por ynventario en los bienes del dicho hospital con lo qual proveherá la falta que ay de ropa para el abrigo de los pobres.”

hermandad²⁶⁵. Ese dinero lo distribuirían de acuerdo a las necesidades de los más necesitados²⁶⁶.

Por último, queremos reseñar un mandato que aunque se escapa de las categorías que hemos ido desgranando a lo largo de este epígrafe, nos parece interesante reseñar un mandamiento que atendía a cuestiones de tipo estético o escenográfico. Conforme nuestro biografiado iba recorriendo las calles de Carrión de los Condes, se percató del mal estado que presentaban algunas de ellas, en especial algunas por las que tradicionalmente discurría la procesión del Corpus Christi. La imagen de numerosas casas en ruinas intercaladas con corrales de ganado le otorgaban un aspecto de pobreza y abandono que, a juicio del prelado no encajaba con el marco en el que se debía celebrar una fiesta tan relevante, que además había desarrollado una rica escenografía al calor de los postulados postridentinos²⁶⁷.

3.1.4 ETAPA COMO OBISPO DE PAMPLONA (1625–1627)

Del paso de fray José González por la diócesis de Pamplona se desconocen numerosos datos. Gran parte de la información fue aportada en su momento por Goñi Gaztambide, quien, tras revisar exhaustivamente el Archivo Catedralicio de Pamplona, obtuvo varios datos de interés que reseñó en el tomo V de su *Historia de los obispos de Pamplona*²⁶⁸. Por nuestra parte, hemos podido aportar algunos datos inéditos relativos a su

²⁶⁵ *Idem*, “Otro sí atento que hemos sido informados que en esta villa ay mucha jente necesitada y que, aunque se remedian muchos pueden trabaxar, que quando una enfermedad padecen mucha necesidad por no tener de donde se socorrer. Y atendiendo que el acudir a los pobres enfermos es obra de que se agrada mucho y sirve a la magestad de nuestro Dios y Señor, encargamos que en las reglas que se hizieren de la confradía de Señor Sant Roque sea una que los que salieren de oficiales y alcaldes de la dicha confradía el año siguiente pidan cada sábado para los pobres enbergonzantes. Y la limosna que se saque se eche en una caxa o zepo que para ello aya en la yglesia el qual tenga dos llaves, la una tenga el cura y la otra el alcalde más antiguo de la dicha confradía que pidiere y de allí se vaian proveyendo a las necesidades de los dichos pobres [...]”

²⁶⁶ *Idem*.

²⁶⁷ ADP, Carrión de los Condes, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07). “Otro sí emos sido ynformados que la procesión del Sanctísimo Sacramento que se haze el día del Corpus por aberse caydo muchas de las casas por donde solía yr la dicha procesión yendo por las dichas calles no ba con la dezencia que conviene. Por tanto, ordenamos y mandamos que la dicha prozesión, saliendo como sale de la yglesia de Nuestra Señora de Velén, vaya sienpre por la Rúa abajo y no vaya por las calles arriba dichas por ser lo más corrales y no tener el adrezo conveniente lo qual cunplan los curas y beneficiados so pena de quatro mil maravedies para nuestra cámara.”

²⁶⁸ José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona, Siglo XVII*, Tomo V, Ediciones Universidad de Navarra, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1987. Los principales hechos están recogidos entre las páginas 349 y 367. También nos desplazamos hasta la ciudad de Pamplona donde pudimos contrastar mediante la revisión de la documentación alojada en el Archivo de la Catedral de Pamplona (a partir de aquí ACPa) que los datos apuntados por Goñi Gaztambide eran exactos.

proceso de nombramiento y promoción episcopal –hallados durante la revisión documental en el Archivo Segreto Vaticano– y del proceso de traslado de los bienes del prelado –en el Archivo Histórico Provincial de Palencia–. Sin embargo, nuestra búsqueda en el Archivo Real y General de Navarra resultó infructuosa²⁶⁹.

El proceso de promoción desde la diócesis de Palencia a la de Pamplona se inició con la designación real para que ocupase la vacante creada tras la promoción, a la archidiócesis de Córdoba, del prelado pamplonense Cristóbal de Lobera. Como dictaban las normas tridentinas, su prelatura en Palencia debía ser analizada a partir de un interrogatorio a varios testigos que debía ser dirigido por el ordinario más cercano. En este caso, nuestro biografiado solicitó a Alonso López Gallo, que a la sazón era obispo de Valladolid, que iniciase todos los trámites pertinentes para ello el 23 de marzo de 1625²⁷⁰. Los interrogatorios a los testigos –a los cuales se les hicieron varias preguntas relacionadas con el propio prelado, pero también sobre la nueva diócesis a la que estaba propuesto como nuevo mitrado–, se llevaron a cabo el 26 del mismo mes. Entre ellos se citó a varios miembros de la propia orden a la que pertenecía nuestro biografiado y que le conocían de manera personal, como fray Andrés de Salces y fray Pedro Martínez de Espinosa, vicario y prior respectivamente del convento de San Pablo de Valladolid, fray Jerónimo de Mures, vicario–prior del convento de Santo Domingo de Bilbao, y fray Pedro Gallardo, rector del Colegio de San Gregorio de Valladolid²⁷¹. Todos ellos afirmaron las excelentes capacidades y el buen hacer que tuvo

²⁶⁹ En dicho archivo revisamos los siguientes legajos de Protocolos Notariales: Archivo Real y General de Navarra (a partir de aquí ARGN), Not. Pamplona, Prot. Pedro Imízcoz (1620–1638) (1), caja 006747, ARGN, Not. Pamplona, Prot. Pedro Imízcoz (1620–1638) (2), caja 006748, ARGN, Not. Pamplona, Prot. Fermín Serrano (1626), caja 006428, ARGN, Not. Pamplona, Prot. Juan Azpilicueta (1626), caja 006429, ARGN, Not. Pamplona, Prot. Juan Macaya (1626) (1), caja 006430, ARGN, Not. Pamplona, Prot. Juan Macaya (1626) (2), caja 006431, ARGN, Not. Pamplona, Prot. Fermín Serrano (1626), caja 006653, ARGN, Not. Pamplona, Prot. Juan Azpilicueta (1626), caja 006654, ARGN, Not. Pamplona, Prot. Martín Pardo (1626), caja 006662, ARGN, Not. Pamplona, Prot. Martín Sanz de Abaigar, caja 006663, ARGN, Not. Pamplona, Prot. Miguel de Hualde (1626), caja 006664.

²⁷⁰ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann 1625* vol. 21 ff 388–414. “Don Frai Joseph Gonçález obispo de Palencia, electo de Pamplona, del Consejo de Su Magestad, parezco ante V.S.a y digo que Su Magestad me ha hecho merced de presentarme en el obispado de Pamplona como patrono que es de todas las yglesias de España el qual vaco por promoción del señor Don Christobal de Lobera, electo de Córdoba y para que conste a Su Santidad de las calidades de las dichas yglesias y obispado y demás cosas necesarias para su gobierno y que me haga colación y canónica inserción del conviene a mi derecho que en conformidad y execución de lo dispuesto por los sacros cánones del Santo Conçilio de Trento y bulla de Su Santidad hazer información de lo arriba contenido y que V.S.a como a ordinario más cercano toca el hazer dicha informa conforme a la dicha bulla a V.S.a pido y suplico la mande hazer de su oficio fulminando proçeso en razón de todo lo necesario para que yo pueda ser provehído del dicho obispado de Pamplona [...]. El Obispo de Palencia.”

²⁷¹ *Idem*. Aparte de los citados dominicos, –quienes algunos de ellos, como el prior de San Pablo o el rector de San Gregorio declaraban tener “entero conocimiento al dicho señor don Fray Joseph González, obispo de Palencia por ser de su mesma Religión y aver comunicado con Su Señoría muchas vezes” –, fueron citados el licenciado José de la Peña, maestrescuela de la catedral de Valladolid, que era natural de la villa navarra de Valtierra, el canónigo de la catedral de Valladolid Juan Enríquez de Linares, el racionero vallisoletano Juan de

nuestro biografiado durante sus años al frente de la diócesis de Palencia. Sirva como ejemplo la declaración que a este respecto hizo el maestrescuela de la catedral de Valladolid, José de la Peña:

A la sesta [pregunta] dice este testigo que en el tiempo que el dicho señor Don Fray Joseph González a sido obispo de Palencia a gobernado con mucha prudencia, puntualidad y gran çelo del serviçio de Dios y bien de sus súbditos aviendo como como buen prelado y vigilante pastor al cumplimiento de las cargas de tal visitando *personaliter* las yglesias de su diócesis, predicando y confirmando en ellas a sus obejas y exerciendo los actos pontificales muy de ordinario y defendiendo los derechos y jurisdicciones de su obispado y ynmunidades de su Yglesia todo lo qual save por lo aver visto algunas veces, tener de ello entera notiçia y ser así público y notorio [...].

Una vez cumplidos todos los requisitos necesarios, el 1 de abril de 1625, fray José González realizó en Valladolid su juramento y profesión de fe ante el propio obispo López Gallo²⁷². Posteriormente toda la documentación fue remitida a Roma donde fue presentada oficialmente junto con su candidatura el 30 de mayo de 1625²⁷³. El siguiente paso fue la aprobación y despacho de las bulas, que tuvo lugar en el Palacio del Quirinal el 28 de julio del mismo año²⁷⁴. El siempre tan temido pago de la expedición de las bulas pudo ser

Islaba, Juan de Reinoso, natural de la ciudad de Palencia y vecino de la villa de Madrid y los frailes moradores en el convento de San Agustín de Valladolid fray Andrés de San Agustín, fray Gaspar López y fray Diego Urtegón.

²⁷² *Idem*. “*In nomine Domini Amen*. En la ciudad de Valladolid al primero día del mes de abril de mil y seiscientos y veinte y cinco años indicción octava y Pontificado de muy sancto Padre Urbano Papa octavo, ante Su Señoría del señor Don Alonso López Gallo, obispo de Valladolid, prior y señor de la villa de Junquera de Ambía y sus tierras, del Qº del Rey nuestro señor y ante mí, el presente notario público y apostólico y secretario del dicho señor obispo y testigos infrascripto personalmente constituydo el señor Don Fray Joseph González, obispo de Palencia, conde de Pernía y electo al obispado de Pamplona del Qº del Rey Nuestro Señor dixo que por cumplir con lo decretado y mandado por el Sancto Concilio de Trento y Bula de la Santidad de Pío Quarto de felice recordación quiere hacer el juramento de la profesión de la fe en manos de Su Señoría el dicho señor obispo de Valladolid [...] y el dicho señor obispo de Valladolid le tomó y recibió el dicho juramento de la profesión de la fe y el dicho señor obispo de Palencia le hiço en sus manos según el dicho Sancto Concilio y Bulla de la Santidad de Pío Quarto y forma en ella inserta leyéndola *de verbo ad verbum* por su propia persona y prometió y juró (*tactis sacro sanctis scripturis et Evangeliiis*) y puestas las manos sobre un misal de cumplir y guardar todo lo contenido en la dicha forma del dicho juramento contenida y ynserta en la dicha bula y letras apostólicas, cuyo tenor del dicho juramento y forma del es el siguiente: *Ego Josephus Gonçalez eEpus Palentinus in forma fide credo et profiteor via et singula quod continentur in símbolo fidei quo sancta romana ecclesia* [...] y hecho y recibido el sobredicho juramento en la forma dicha el dicho señor don Alonso López Gallo, obispo desta dicha ciudad [...] mandó a mí el presente notario su secretario lo de por testimonio y lo firmo Su Señoría y juntamente el dicho señor Don Fray Joseph Gonçalez obispo de Palencia el qual ansimesmo puso su nombre con su mano propia en el principio y fin del dicho juramento y fueron a ello presentes por testigos el licenciado Francisco de Hoyos y el licenciado Luis de Alcalá, capellanes de Su Señoría el señor obispo de Valladolid y Alejandro Cajés su camarero. *Epus Vallisoletanus. Epus Palentinus.*”

²⁷³ José GOÑI GAZTAMBIDE, *op. cit.*, p. 351. Este a su vez tomó esta información de: José María POULY y MARTÍ, *Archivo de la embajada de España cerca de la Santa Sede, II, Índice Analítico de los documentos del siglo XVII*, Embajada de España en Roma, Roma, 1917, p. 118.

²⁷⁴ ASV, Arch. Concist. Acta misc. n. 39, fol. 139 r. y v. “*Romae in Palatio Montis Quirinalis feria 2 die 28 julii 1625 fuit Consistorium Secretum in quo Referente Rmo Dno. Cardle de tresio pro Rmo. Dno. Cardinali Borgia absolvit R.P. D. Josephum Gonzalez epum Palentinum à vinculo quo de ecclesiae tenebatur ipsum ad*

sufragado por fray José González gracias al buen hacer de su contador fray Antonio de Peralta, quien entre los meses de marzo y abril logró obtener diversos préstamos económicos, entre los que destacaban los 209.500 maravedíes de contado que le entregó Baltasar de Carrión, quien había arrendado la administración de todos los bienes y rentas pertenecientes a la mitra palentina al propio prelado²⁷⁵.

Paralelamente a todo lo anterior, una vez enterados de la noticia en Pamplona, los miembros de su Cabildo catedralicio designaron, el 30 de abril, una comisión para ir a darle la enhorabuena. Dicha comisión estaba conformada por el doctor Antonio Balanza, enfermero, y el canónigo Pedro Iturbide, quienes, durante su encuentro en Palencia con su futuro prelado, aprovecharon la ocasión para informarle del estado de la diócesis y, especialmente, del Cabildo²⁷⁶.

Como ya hemos comentado anteriormente, la negativa de fray José González a declarar la sede vacante en Palencia motivó el retraso de su viaje a tierras navarras, demorando la toma de posesión en su nueva diócesis hasta mediados del mes de enero de 1626. Sin embargo, los preparativos para su viaje se habían iniciado meses antes. Así, nuestro biografiado concertó con varios serranos vecinos de la villa burgalesa de Palacios de la Sierra el transporte a Pamplona de todo su “menaje” y el de sus familiares, cuyo contrato se firmó en Palencia el 18 de julio de 1625 ante Juan Álvarez de Estrada, que era su escribano de confianza por un total de 2.455 reales²⁷⁷. Si bien en un principio el viaje debía iniciarse

putationem Regis Catholicis transtulit ad ecclesiam Pampilonen vacans per translationem R.P.D. Christophori de Robera, ad ecclesiam Corduben, et de ecclesiae Pampilonen in epum prefecit et pastorem curam committendo cum retentione compatibilium et cum retentione unius 300 pro Alphonso de Bredma et Rosas et alts seu aliae pensionum usque ad summam quinquemillium trecentos et quinquaginta ducatorum computatis in eis pensionibus antiquis pro persona seu personis nominandis absolvens cum Clis”.

²⁷⁵ Tal y como se desprende del poder que fray Antonio de Peralta otorgó en Palencia el 23 de marzo de 1625 en el que declara que: “por quanto para el proceso de ynvíar y hacer el despacho de las bulas del ovispado de Panplona, para donde está eleito Su Señoría del señor ovispo, Su Señoría a tenido necesidad de cantidad de maravedíes y entre otras personas que a mí en nombre del dicho señor obispo me an socorrido con dinero a sido Valtasar de Carrión, vezino desta ciudad el qual oy dia de la fecha está para el despacho y paga de las dichas bulas del ovispado de Panplona me a dado y entregado duçientas e nueve mil quinientos maravedíes en dinero de contado.” Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6113, “Poder en causa propia para Baltasar de Carrión” (23-03-1625). Posiblemente como contraprestación, el citado Baltasar de Carrión volvió a recibir del propio prelado la facultad de administrar y cobrar todas las rentas propias y adscritas a la mitra, tal y como se deduce del poder que para ello otorgó fray José González ante el escribano Juan Álvarez de Estrada el 2 de agosto de 1625. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6113, “Contrato entre Su Señoría el señor obispo y Baltasar de Carrión” (02-08-1625).

²⁷⁶ José GOÑI GAZTAMBIDE, *op. cit.*, p. 349. Esta noticia la tomó del Archivo de la Catedral de Pamplona (desde aquí ACPa), Libro I de Acuerdos Capitulares, 19 v.-20 Caja 3003, Libro 17 (Se titula “Libros de decretos y asientos del Cabildo de la catedral de Pamplona, Libro 1º. Desde al año 1623 hasta el de 1701”).

²⁷⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6113, “Recibo y cobro de los serranos” (03-08-1625). Estos serranos eran Juan Antúnez, Cristóbal Martínez y Andrés Abad, quienes se comprometieron con fray José González “de le llebar todo su menaje y bienes desde esta ciudad a la de Panplona” bajo varias

el 25 de julio, por una serie de inconvenientes que no se especifican, dichos arrieros pidieron retrasar al prelado la partida, quien les dio como fecha tope el sábado 2 de agosto²⁷⁸. En total fueron necesarios diez y ocho carros de bueyes para transportar las 582 arrobas de peso que componían “diferentes caxas, líos y enbultorios” que el mayordomo del prelado Diego de Génova les había entregado²⁷⁹. Ya en Pamplona, los serranos entregaron toda su mercancía al criado del prelado Diego de Aizpura y al doctor Balanza, dignidad de la catedral navarra, quienes la custodiarían hasta la llegada del prelado y su séquito²⁸⁰.

Desde Villadiezma, y antes de su marcha a tierras navarras, fray José González encargó a su contador y persona de confianza fray Antonio de Peralta que renovase el contrato de arrendamiento de los molinos de Sobradillo –que estaban adscritos a la mitra palentina– así como su arreglo, asunto sobre el que nos detendremos más adelante²⁸¹.

Volviendo de nuevo al proceso de ascenso a la diócesis de Pamplona, la entrada oficial de fray José González en la ciudad del Arga tuvo lugar el 12 de enero de dicho año²⁸². Como era tradición, dos canónigos en representación del Cabildo le acompañaron desde su último lugar de hospedaje, mientras que el resto de los capitulares le esperaron a caballo en

condiciones, como que “el viernes primero que se contarán veinte y cinco de julio deste presente año por la mañana estarán con sus personas y carretas de bueis las necesarias para cargar asta setecientas arrobas de vienes y menaxe y si mas ubiere mas an de cargar y llebar y portear y ponerlo en la ciudad de Panplona continuando su jornada sin dilación y entregándolo en la ciudad de Panplona a quienes Su Señoría les hordenare y no an de ser menos de las setecientas arrobas. Y si hubiere menos se les a de pagar por setezientas arrobas y si ubiere poca o mucha más cantidad lo an de llebar al dicho propio porte que abajo se declarara.”. Además, por cada arroba de peso cobrarían 5 reales y el día de partida recibirían la mitad de lo convenido, incluidos los pagos de derechos y portazgos que hubiese durante el viaje.

²⁷⁸ *Idem*. Así, sabemos que el 19 de julio compareció ante el escribano Juan Álvarez de Estrada declarando que los serranos tenían problemas para partir el día 25 del mismo mes, por lo que le habían pedido retrasarlo. Por ello, en el mismo contrato se añade una cláusula en la que fray José González junto con su mayordomo determinan que el inicio del viaje de los serranos fuese el “sábado dos de agosto primero deste año”. El pago de la segunda mitad del dinero convenido por el transporte de los bienes del prelado y sus familiares se demoró varios meses, pues no tuvo lugar hasta el 9 de octubre de 1625. En ese momento, fray Antonio de Peralta abonó los restantes 1.455 reales a los serranos Cristóbal Martínez y Andrés Abad. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6113, “Obligación en favor del señor obispo” (09–10–1625).

²⁷⁹ *Idem*. Desglosada toda la mercancía, los “líos, caxas y envoltorios” del obispo fray José González pesaban 351 arrobas, los de Francisco Gonzalez 31, 57 arrobas correspondían a “los caxones, cofre y lío” de Alonso González, “las arcas y líos” de Fray Diego de Bergara pesaron 33 y los “líos, caxa y demás cosas” de Fray Antonio de Peralta, contador del obispo, pesaron 30. Por último, los bienes del mayordomo el prelado, Diego de Génova, pesaron 67 arrobas y los del licenciado Peña 13. Respecto al contenido concreto de los bienes transportados, estos apenas se especifican en el memorial que adjuntó a la escritura de obligación el citado Diego de Génova. Sobre este último asunto, lo trataremos con mayor profundidad en un epígrafe posterior de la presente tesis doctoral.

²⁸⁰ *Idem*.

²⁸¹ Así, fray Antonio de Peralta, en virtud del poder que el prelado le había otorgado el 18 de agosto de 1625, renovó el contrato de arrendamiento de dichos molinos a Alonso Salomón García y su esposa Ana García, quienes lo venían disfrutando desde 1617. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6113, “Finiquito para Alonso de San Román que dio el señor obispo” (18–08–1625).

²⁸² José GOÑI GAZTAMBIDE, *op. cit.*, p. 349. Este autor lo tomó a su vez de: ACPa, Sind. Faj. 12, nº 18.

la localidad de Cordovilla, situada a tan solo tres kilómetros de Pamplona²⁸³. Ya todos juntos iniciaron el camino hasta la ciudad, donde se realizarían todos los actos protocolarios del juramento de los estatutos del Cabildo y toma de posesión.

Entre sus más estrechos colaboradores durante esta etapa estuvieron el licenciado Cristóbal de Torres, a quien nuestro biografiado nombró provisor y vicario general de la diócesis, su sobrino Alonso González, a quien designó como visitador general del obispado²⁸⁴ o el doctor Miguel Cruzat, canónigo de la catedral y presidente del Tribunal eclesiástico²⁸⁵.

A su llegada a la ciudad fray José González se encontró un Cabildo muy dividido entre las dos facciones políticas que dominaban el reino de Navarra: agramonteses y beaumonteses. Aunque en un principio intentó mantenerse al margen de sus luchas de poder, no siempre pudo permanecer neutral, ya que en el caso de la elección de nuevos canónigos siempre se puso del lado de los postulados defendidos por los beaumonteses²⁸⁶.

Uno de los principales hechos que protagonizó durante su breve episcopado fue la confirmación de la concordia sobre procesiones ajustada entre el ayuntamiento y el Cabildo catedralicio y la clerecía de las parroquias de San Cernin, San Nicolás y San Lorenzo de Pamplona el 28 de noviembre de 1626²⁸⁷. Sabemos también que durante ese año –y al igual que había hecho en Palencia– giró una visita pastoral por parte de la diócesis, alcanzando durante el mes de agosto la zona de la villa de Tolosa²⁸⁸. Estando en plena visita el mitrado enfermó de gravedad, por lo que decidió viajar hasta la ciudad de San Sebastián para recuperarse, tal y como lo narraba en la carta que envió el 25 de septiembre de 1626 al Cabildo catedralicio pamplonense:

“Beso a Vuestra Señoría mil veces las manos por las que me hizo con su carta, que fue harto alivio y consuelo para mí y mucha parte para mi mexoría que, aunque recaí con una muy gran calentura y unas cámaras de sangre que me sobrevinieron, ya gracias a Dios cesaron, aunque me hallo con gravísima flaqueza y así me parto hoy a San Sebastián a convalecer.

²⁸³ *Idem*. Goñi Gaztambide lo toma de: ACPa, Libro clavería, 204v y 205.

²⁸⁴ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: testamento y codicilos otorgados por el Illmo. Sr. don Fray José González Díaz, Arzobispo de Burgos. A continuación, el auto capitular que autorizó la inhumación, en nuestra Catedral del cadáver de dicho Illmo. Sr. Arzobispo y acta testifical de dicha inhumación, en calidad de depósito, en la Capilla de los Remedios del Templo Metropolitano”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, Año 29, nº 113, 1949, p. 280.

²⁸⁵ José GOÑI GAZTAMBIDE, *op. cit.*, p. 352.

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 351.

²⁸⁷ *Ibidem*, pp. 360–363. Quien lo tomó de: ACPa, Sin. Faj. 25, atado 2 nº 1; Arch. Municipal de Pamplona, Asuntos eclesiásticos, legajo 25, nº 5.

²⁸⁸ *Ibidem*, pp. 363–364. Quien lo tomó de: ACPa, Sind., Faj. 10, nº 27 (31 de agosto de 1626).

Allí y doquiera me terná vuestra señoría muy a su servicio, reconocido de lo mucho que vuestra señoría sabe obligar con sus tan honradas razones.”²⁸⁹

En su calidad de ordinario de la diócesis, fray José González fue el encargado de aprobar el 10 de noviembre de 1626 el primer catecismo escrito en vascuence durante el siglo XVII, la *Doctrina cristiana escrita en romance, vascuence, lenguajes de este obispado de Pamplona*, obra del abad de Uterga Juan de Beriain. Por último, también sabemos que nuestro biografiado se preocupó durante todo su episcopado de sustentar económicamente a la “gente de guerra” que estaba alojada en la ciudad de Pamplona debido a los reiterados atrasos que se produjeron en la percepción de sus salarios, lo cual demuestra su interés por mantener la paz social dentro de la ciudad.

3.1.5 ETAPA COMO ARZOBISPO DE SANTIAGO (1627–1630)

Apenas estuvo Fray José González tres años al frente de la diócesis pamplonense cuando, en diciembre de 1626, el rey Felipe IV decidió que fuese él quien ocupase la sede de Santiago de Compostela, que había quedado vacante tras el fallecimiento de Agustín Antolínez el verano de ese mismo año²⁹⁰. Mediante un Despacho Real fechado el 14 de enero de 1627, el monarca solicitó al Papa Urbano VIII el traslado a la citada diócesis²⁹¹. Tras los preceptivos informes, su traslación –que suponía un notable ascenso tanto en el escalafón eclesiástico español como desde el punto de vista pecuniario–, fue aprobada en el consistorio secreto realizado en el Palacio del Quirinal el 17 de mayo de 1627²⁹². Mientras tanto, nuestro biografiado abandonó la ciudad de Pamplona con destino a la Corte, donde sabemos que aún se encontraba a primeros del mes de agosto de ese mismo año, pues desde allí firmó una licencia solicitada por el Patriarca de Indias, Arzobispo de Tiro y Limosnero del Rey, Alonso

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 364. Este autor lo tomó de: ACPa, Sind., Faj. 10, n° 27 (31 de agosto de 1626).

²⁹⁰ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 122.

²⁹¹ Gabriel PITA DA VEIGA GOYANES, “Fray José González de Villalobos, arzobispo de Santiago. Su familia en Pontedeume”, *Cátedra: revista eumesa de estudios*, n° 17, 2010, p. 207.

²⁹² ASV, Arch. Concist. Acta misc. N. 39, fol. 173 v. “*Romae in Palatio Apostolico Montis Quirinalis feria 2^a die 17 maii 1627 fuit Consistorium Secretum in quo Santissimus Dominus Nostri: [...]. Referente Rmo Dno. Cardli Borgia absolvit R.P.D. Josephum Gonzalez epum Pampilonem á vinculo quo ecclesiae Pampilonem tenebatur eum per ad presentationem Regis Catholici translatio ad ecclesiam Compostellanam vancas per obitum bo:me Augustini Antolinez ultimi illius archiepi et ecclesie Compostellanae in archiepum prefecit et pastorem curam per committendo cum retentione compatibilium et reservationis unius vel plurium pensionum usque ad summa undecim millium et centum ducatos mte? illae partium computatis in in eis antiquis dummodo insimul quartam fructuum partem non excedant pro persona seu personis nominan absolvens cum chis..[...].*”

Pérez de Guzmán, para que pudiera ejercer el cargo de capellán mayor todo el tiempo que él permaneciese en Madrid²⁹³.

Una vez llegaron a España las bulas de su nombramiento –que suponemos hubo de ser en torno a mediados del mes de agosto–, el prelado comisionó al obispo de Bujía, Fernando de Vera y Becerra de Moscoso, para que tomase posesión del arzobispado en su nombre, acción que llevó a cabo el 26 de agosto. En ese mismo acto, y siguiendo las órdenes de Fray José González, de Vera y Becerra designó como gobernador y vicario general al licenciado Cristóbal de Torres²⁹⁴.

Sin embargo, el mitrado aún demoró su llegada a Galicia, pues tras su partida de Madrid a primeros del mes de octubre, quiso detenerse en su antigua sede, donde fue recibido por el Cabildo y ciudad de Palencia “con solemnidad y [...] fiestas”²⁹⁵. Al día siguiente, el 9 de octubre de 1627, realizó una visita a la sala capitular, donde estaban reunidos todos los prebendados para expresarles su gratitud por todas sus atenciones²⁹⁶. Posiblemente fray José González decidiese permanecer unos días en su casa–palacio de Villadiezma antes de partir hacia tierras gallegas, pues su entrada en la ciudad de Santiago se produjo el 25 de noviembre de 1628²⁹⁷. En el viaje le acompañaron varios de sus familiares, algunos de los cuales ocuparían durante su breve pontificado cargos eclesiásticos en Santiago, como sus sobrinos Alonso Liaño de Buelna²⁹⁸, Jacinto Martínez Sarmiento²⁹⁹ –a los que designó como canónigos–, o su hermano menor, el doctor Francisco González, a quien eligió como

²⁹³ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Tomo IX, Santiago de Compostela, 1907, p. 74. En concreto esta licencia está fechada el 8 de agosto de 1627.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 72.

²⁹⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del sábado 9 de octubre de 1627.

²⁹⁶ *Idem*. “Este dicho día el señor don Fray Joseph Gonzalez, obispo que fue desta Sancta Yglesia y al presente arçobispo de Santiago, entró en el Cabildo y dio las gracias de las mercedes que siempre avía recibido en esta Yglesia y ahora en particular y reciviéndole con tanta solemnidad y gusto, haciéndole tantas fiestas y ofreció servirlo en toda la vida en todo lo que el Cabildo y cada uno del en particular le quisiere mandar. Y el señor deán en nombre del Cabildo le respondió asimismo con palabras de mucha cortesía que todo lo que se hacía era muy devido a Su Yllma. por las muchas mercedes y favores que el Cabildo y cada uno del avían recibido de su mano.”

²⁹⁷ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, pp. 122–123.

²⁹⁸ Liaño de Buelna había sido colegial de San Salvador de Oviedo y obtuvo los grados de bachiller y licenciado en Cánones. Tras la muerte de su tío Fray José González, fue nombrado sucesivamente inquisidor apostólico del Tribunal de Valladolid (1636) y del de Toledo (1642). Posteriormente fue nombrado consejero de Inquisición el 13 de enero de 1653 y, desde 1655, ejerció como superintendente en la fábrica existente en las casas que el Consejo de Inquisición construyó para habitarlas como cárceles de la Inquisición en Madrid. Finalmente, en octubre de 1657, fue designado para ocupar el obispado de Zamora, pero no llegó a tomar posesión debido a su fallecimiento el 2 de mayo de 1658. Información extraída del Diccionario Biográfico Español. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/30925/alonso-liaño-de-buelna> (consultado el 18 de febrero de 2020).

²⁹⁹ Visitador General del arzobispado de Santiago, llegó a ser nombrado Capellán de Honor de Felipe IV.

visitador del arzobispado y al que agració con el codiciado arcedianato de Nendos³⁰⁰. También se llevó consigo de Villadiezma a su hermana Magdalena González, su hija María de Campo y a otra de sus sobrinas llamada Francisca González, que se dedicaron al servicio doméstico de la casa y al cuidado de la ropa blanca³⁰¹.

Ya instalado en su nueva sede, Fray José González destacó por su actividad limosnera en unos momentos en los que una gran hambruna estaba asolando a todo el arzobispado de Santiago. En palabras de su casi coetáneo González Dávila:

“El Arzobispo con su venerable Cabildo trataron de poner remedio á tanto daño; el Cabildo con maravillosa piedad tomó por su cuenta el sustentar a todos los pobres de la ciudad, y el arzobispo a todos los forasteros, que fueron más de quinientos; embió á Castilla por trigo, y cada carga puesta en Galicia salía por veinte ducados, y tanto hizo, que desterró de su Arçobispado y Ciudad el hambre y la necesidad”³⁰².

Durante su pontificado, nuestro biografiado hubo de hacer frente a dos asuntos que habían surgido con anterioridad a su llegada a Santiago. El primero de ellos era el pleito entre la mitra y Cabildo compostelanos por un lado y el Consejo de Castilla por el otro, que, a causa de la percepción del Voto de Santiago, concluyó con un fallo en contra de los intereses defendidos por los primeros³⁰³. En cuanto a los crecidos gastos que supuso este

³⁰⁰ Gabriel PITA DA VEIGA GOYANES, *op. cit.*, p. 209. Francisco González, que debió fallecer en torno a 1658, decidió fundar unos años antes una memoria perpetua el día de San José por el alma de su difunto hermano mayor “por el mucho amor, boluntad y afición que sienpre tubo y tiene a la Santa Yglesia Cathedral de Señor San Antolín de [...] Palencia” y como agradecimiento por todo el apoyo que su hermano Fray José González le otorgó a lo largo de su vida. Para ello, aprovechó su estancia en Villadiezma en febrero de 1638 para otorgarle un poder a su primo Alonso González, que era abogado, vecino y regidor perpetuo de la ciudad para que, en su nombre, realizase dicha fundación. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Pedro Guerra de Vesga (el Mozo), caja 7039, “Fundación y dotación de una misa perpetua que otorgaron los señores deán y Cabildo y licenciado don Alonso González por el alma del señor don Fray José González, arzobispo que fue de la ciudad de Santiago, Burgos y esta ciudad de Palencia” (03–09–1638).

³⁰¹ Tal y como el propio Fray José González refiere en su testamento, su hermana Magdalena González, que le “asisitó y cuidó con todo cuidado, regalo y asistencia” durante años, falleció en Santiago, aunque por su labor tenía asignado un salario de 500 ducados anuales, la misma cantidad que luego recibiría su sobrina Francisca González. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 282.

³⁰² Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 123. López Ferreiro, tras escrutar las actas capitulares de la catedral de Santiago descubrió que, el 9 de marzo de 1628, se acordó entre el arzobispo, el Cabildo y la ciudad traer de Castilla 24.000 reales de trigo “para remediar la falta que se padecía en el arzobispado”. Asimismo, el 7 de abril se nombró una comisión para encargarse de dar de comer á los pobres, para la cual se libraron 1.000 reales (el 11 de abril) y 1.000 ducados para comprar bueyes y vacas (el 13 de ese mismo mes de abril). Esta situación precaria de una parte importante de la población se mantuvo hasta bien entrado 1630, pues en el mes de mayo de ese año aún se nombró una comisión para que fuese a La Coruña y representase al Gobernador y Oidores “la gran falta de pan y trigo y demás mantenimientos en esta ciudad, que es donde hay tanta frecuencia y concurren tantos peregrinos de diversas partes, y de donde se socorren todos los lugares y villas del Arzobispado en semejantes aprietos, para que no se saque ningún fruto de ella ni de sus contornos”. Véase: Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, pp. 74–75. Respecto a su actitud caritativa, González Dávila refiere también que “Aquí remedió otra grande hambre, no perdonando para socorrerla a lo mejor de su casa, que se vendió para que el pobre no pereciese de hambre”. Véase: Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 123.

³⁰³ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, pp. 74.

pleito, al prelado le correspondía abonar la mitad, la cual no pudo satisfacer completamente en vida³⁰⁴. En cuanto al segundo frente abierto, se trataba de la problemática surgida en torno al copatronato de Santa Teresa, que había sido aprobado por las Cortes celebradas en 1626³⁰⁵. En su papel como arzobispo compostelano el prelado financió parte de la defensa del pleito, así como la mitad de los gastos derivados del viaje de dos prebendados a Roma para continuar con la defensa del patronato único de Santiago³⁰⁶. Además de financiar una parte del proceso legal, fray José González escribió un encendido impreso en contra de admitir a Santa Teresa de Jesús como copatrona de España. Titulado *Memorial dirigido a a Felipe IV*³⁰⁷, que fue publicado en la imprenta santiaguesa de Juan Guixard en 1627³⁰⁸. Uno de los principales argumentos que defendía en él era que, a pesar de los “muchos Sanctos tiene esta nación de increíble santidad y grandeza”, ninguno de ellos había logrado alcanzar el copatronazgo de España, por lo que Santa Teresa tampoco tenía derecho a serlo³⁰⁹.

Este conflicto fue de especial relevancia no sólo por sus connotaciones económicas, sino también políticas, ya que significó el enfrentamiento entre el Conde–Duque de Olivares –defensor del copatronazgo– y los caballeros de la Orden de Santiago, que tuvieron como principal valedor al poeta Francisco de Quevedo Villegas, quien en su obra *Su espada por Santiago*, hizo una férrea defensa del patronato del Apóstol y del citado memorial que Fray José González, el cual que había sido duramente criticado por el Doctor Balboa Mogrovejo³¹⁰.

³⁰⁴ De ahí que, en su segundo codicilo, otorgado el 21 de marzo de 1631, Fray José González ordenase revisar las cuentas de su contador fray Antonio de Peralta y abonar los maravedíes que faltasen. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 285.

³⁰⁵ Esta agria polémica, que tuvo su origen en la proclamación del copatronato de Santa Teresa junto con Santiago y que finalmente fue anulada en 1630 gracias a una maniobra del Cabildo compostelano ha sido estudiada por numerosos autores en estas últimas décadas, pero queremos destacar el trabajo de Rey Castelao por ser uno de los más completos: Ofelia REY CASTELAO, “La disputa del patronazgo de la Monarquía: ¿Santiago o Santa Teresa?”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y Maria Antonietta VISCEGLIA (coords.), *La monarquía de Felipe III: la casa del Rey*, vol. 1, Fundación MAPFRE, 2008, pp. 227–245.

³⁰⁶ Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 285. En su segundo codicilo, Fray José González declaraba que había abonado solo una parte de lo comprometido mediante varias libranzas y órdenes a Baltasar de Carrión y a Juan de Lago, sus tesoreros en Valladolid y Santiago respectivamente.

³⁰⁷ Carlos SANTOS FERNÁNDEZ, “Impresos en defensa del Patronato de Santiago, El memorial de fray José González de Villalobos a Felipe IV”, *Pliegos de bibliofilia*, n.º 25, 2004, pp. 17–31.

³⁰⁸ Manuel Ángel CANDELAS COLODRÓN, *Quevedo en la polémica del patronato jacobeo: estudio del Memorial por el Patronato de Santiago y de Su espada por Santiago de Francisco de Quevedo*, Academia del Hispanismo, Vigo, 2008, p. 8.

³⁰⁹ *Idem*.

³¹⁰ Gabriel PITA DA VEIGA GOYANES, *op. cit.*, p. 209. Manuel Ángel Candelas ha estudiado ampliamente este pliego y las circunstancias que llevaron a Quevedo a escribirlo. Véase: CANDELAS COLODRÓN Manuel Ángel, “Los escritos de Balboa de Morgovejo y fray Pedro de la Madre de Dios en “Su espada por Santiago” de Quevedo”, *Nueva revista de filología hispánica*, tomo 54, n.º 1, 2006, pp. 191–208.

También sabemos que a finales del mes de agosto de 1629 el mitrado dotó la fiesta de la Purísima Concepción y fundó un aniversario por su alma³¹¹. Según Gil González, durante su episcopado en Santiago, nuestro biografiado tomó la decisión de celebrar el LVIII Sínodo compostelano, del cual solo sabemos que sirvió para establecer “leyes muy saludables”³¹².

Y hablando de salud, el duro y húmedo clima gallego no fue muy propicio para el prelado, ya que agravó notablemente sus achaques y enfermedades. Por esta razón, y aprovechando que el arzobispo de Burgos, Fernando de Acevedo, había fallecido a principios de 1630, solicitó a Felipe IV el traslado a esa sede, la cual contaba con un clima más benigno y estaba más próxima a su villa natal, a lo cual el monarca accedió.

3.1.6 ETAPA COMO ARZOBISPO DE BURGOS (1630–1631)

En cuanto pudo, Fray José González abandonó Galicia con destino a Villadiezma, adonde llegó el 12 de septiembre de 1629³¹³. Allí se instaló a la espera de la llegada de las bulas que hiciesen efectivo su nombramiento como arzobispo de Burgos. El desempeño de las bulas era muy costoso, por lo que el mitrado se vio en la necesidad de pedir prestadas ciertas cantidades de dinero a varias personas, entre las que se encontraba su hermano Francisco González, quien le entregó 3.000 reales de oro³¹⁴. El proceso de nombramiento fue, en esta ocasión, relativamente rápido, pues su traslado se aprobó en el consistorio secreto realizado en el Palacio del Monte Quirinal el 12 de agosto de 1630³¹⁵. A mediados del mes

³¹¹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 75.

³¹² Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 123.

³¹³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del miércoles 12 de septiembre de 1629. “Este día se refirió avía llegado a Villadiezma Su Yllma. el señor Don Fray Joseph González, arzobispo de Santiago, electo arzobispo de Burgos y avía de estar allí esperando las bullas y sería bien nombrar personas que en nombre del Cabildo le besen la mano. Y abiendo hablado sobre ello diputaron a los señores Deán y Çúñiga para que en nombre del Cabildo cumplan con esta obligación.”

³¹⁴ Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 280. En su testamento, nuestro biografiado declaraba deber aún esa elevada cantidad a su hermano, al igual que veintinueve cargas de trigo “que nos dio en Villadiezma para el gasto de de nuestra casa” y 290 reales que había entregado para dar de limosna en Villadiezma. A través del citado testamento, sabemos que estaba aún debiendo de esos préstamos para la expedición de las bulas del arzobispado de Burgos 6.000 reales de plata doble a su merino mayor, Pedro de la Riva, 600 ducados a su sobrino Alonso de Balbuena, canónigo en la catedral de Santiago y 19.000 reales a Francisco de Castillo Concha, corregidor de la villa leonesa de La Bañeza. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, pp. 276–277.

³¹⁵ ASV, Arch. Concist. Acta misc. n. 39, fol. 140 v. “Romae in Palatio Apostoico Montis Quirinalis fuir Concistorium Secretum habitum die lunae 12 augusti 1630 in quo [...] Rmo. Cardli. Borgia referente Sta sica provisit Metropolitanae ecclesiae Burgen in Regno Castiliae vacanti per obitum bo: me: Ferdinandi de Oviedo illius ultimi Archiepi ad praesentationem Regis Catholici de persona R.P.D. Josephi Gonzdlez ad praesens archiepi compostellani, ipsumque absolvit à vinculo, quo tenebatur dictae metropolitanae ecclesiae Compostellanae, et in archiepum et pastorem curam s cum reservatione unius, seu plurium pensionum usque

de octubre realizó en su propia casa–palacio el preceptivo juramento de fidelidad ante el mercedario fray Melchor de Torres, que ostentaba el título honorífico de obispo de Rose (Irlanda)³¹⁶. Su intención, tal y como le comunicó en ese momento a su futuro Cabildo, era tomar posesión de la sede burgalesa el día después de la festividad de la Circuncisión, es decir, el dos de enero de 1631³¹⁷.

Con respecto a la llegada de las bulas a España, esta se debió de producir antes del 25 de octubre de 1630, fecha en la que escribió a los miembros del Cabildo burgalés para comunicarles dicha recepción³¹⁸. Unas semanas más tarde, concretamente el 8 de noviembre, se conformó en Burgos una comisión compuesta por cuatro capitulares que viajaron hasta Villadiezma con el objetivo de recibir al mitrado y acompañarlo en su viaje hasta la capital diocesana³¹⁹. La presentación de las bulas de provisión del arzobispado de Burgos se produjo el 3 de diciembre. El encargado de entregarlas en nombre de nuestro biografiado fue el deán Luis Álvarez de Quintanadueñas³²⁰. Una vez revisadas por el Cabildo fueron devueltas al deán, quien al día realizó siguiente el juramento de fidelidad y la promesa de guardar los privilegios, estatutos y costumbres de la catedral burgalesa³²¹. Como era tradición, a cambio de la aceptación de su nombramiento, el prelado hubo de comprometerse a entregar a la fábrica un “terno rico y entero”, que no pudo regalar en vida³²².

El 15 de diciembre de ese mismo año, el nuevo arzobispo de Burgos escribía a su Cabildo para comunicarle su próxima partida que llegó a Burgos cinco días más tarde³²³. Sin embargo, y por razones que desconocemos, la salida de nuestro biografiado desde su localidad natal se demoró hasta el 22 de enero de 1631. Tras pernoctar en la localidad

ad summam ducatorum quatuorcentum pro persona, seu personis nominandis, salvis pensionibus antiquis, absolvens cum clis.”

³¹⁶ Archivo Histórico de la Catedral de Burgos (a partir de aquí AHCB), Actas Capitulares, V – 51, Cabildo del 19 de octubre de 1630, fols: 728 – 729. Este hecho lo comunicó el mitrado a su nuevo Cabildo mediante una misiva.

³¹⁷ *Idem*.

³¹⁸ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 25 de octubre de 1630, fol. 509. También envió desde Villadiezma una misiva con destino a su antiguo Cabildo de Santiago para comunicarle dicha recepción, la cual fue leída en la sesión del 4 de noviembre de 1630. Véase. LÓPEZ FERREIRO, Antonio, *op. cit.*, p. 75.

³¹⁹ AHCB, Actas Capitulares RR – 81, Cabildo del 8 de noviembre de 1630, fols. 518v. – 520. Dicha comisión estaba conformada por Jerónimo Pardo, Francisco de Espinosa Alarcón, Luis Álvarez de Quintanadueñas y Juan Fernández Moreno.

³²⁰ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 3 de diciembre de 1630, fols. 531v. – 532.

³²¹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 4 de diciembre de 1630, fols: 533 – 534.

³²² AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 17 de diciembre de 1630, fols. 531v. – 532.

³²³ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 20 de diciembre de 1630, fols. 540 v. – 542. La llegada de esta carta supuso el envío de la anteriormente citada comisión de acompañamiento, la cual partió a caballo unos días más tarde con destino a Villadiezma. Además, se acordó que otros diputados fuesen en su momento a recibir al arzobispo al Hospital del Rey, enclavado a las afueras de la ciudad.

burgalesa de Villasandino, se encontró al día siguiente con la diputación capitular de bienvenida en Rabé de las Calzadas, a cuyos miembros agradeció el recibimiento y, juntos, avanzaron hasta Tardajos, donde se aposentaron en “los palacios de don Juan de Castilla”³²⁴. Dentro del séquito que acompañaba a nuestro biografiado se encontraba su hermano menor Francisco González, arcediano de Nendos, quien lo había acompañado desde su marcha de Santiago de Compostela³²⁵. Esa noche, ya aposentados, el prelado agradeció a los cuatro prebendados el recibimiento³²⁶.

Tras dos días de estancia en Tardajos, el mitrado se dispuso a entrar en la ciudad de Burgos montado, como era costumbre, a lomos de una mula la mañana del 26 de enero. A su llegada al Hospital del Rey, fue recibido por el Cabildo en pleno y los ministriles³²⁷. Después Fray José González se encaminó a la catedral, donde realizó la jura y acatamiento de los privilegios, inmunidades, estatutos y costumbres propios de la iglesia burgalesa³²⁸.

Al igual que había ocurrido durante su prelatura compostelana, Fray José González tomó como una de sus principales prioridades el socorro y atención de los numerosos pobres de la ciudad y sus alrededores. Debido a las desfavorables condiciones climáticas y la carestía de grano, su número había crecido de manera desproporcionada y era necesaria una urgente actuación. Por ello, el 31 de enero de 1631 –tan solo cuatro días después de su llegada–, se presentó ante los prebendados en plena sesión capitular para tratar con urgencia acerca de “los medios que se han de tomar para socorrer las necesidades de los pobres de esta ciudad”³²⁹. Para tratar el asunto, el prelado se reunió con sendas comisiones designadas al efecto –una capitular y otra municipal– y con el corregidor de la ciudad, Íñigo de Molina Liñán³³⁰. Juntos acordaron el 3 de febrero que lo más factible era realizar un memorial en el que se consignasen todos los pobres, tanto los avecindados en la ciudad como los llegados

³²⁴ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 25 de enero de 1631, fols. 553v – 554. Dicha diputación estaba compuesta por los canónigos Jerónimo Pardo y Melchor de Bustamante.

³²⁵ *Idem*.

³²⁶ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 23 de enero de 1631, fols. 551 – 552.

³²⁷ *Idem*.

³²⁸ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 26 de enero de 1631, fols. 554v – 555.

³²⁹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81 n°: Cabildo del 31 de enero de 1631, fols. 556 – 557. Por ello, los capitulares nombraron una comisión que trataría este asunto con el arzobispo González. Dicha comisión estaba conformada por los canónigos Pedro Barrantes Aldana, Bartolomé de Castro y el abad de San Quirce, Jerónimo Pardo.

³³⁰ Tal y como el propio mitrado expresa en su tercer codicilo. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 286.

de fuera, ordenándolos por parroquias y vecindades con el objetivo último de luego repartirlos entre conventos “y otros particulares”³³¹.

El cómputo total de pobres (vergonzantes, enfermos, tullidos y mendicantes) alcanzó la elevada cifra de dos mil trescientos, de los cuales el arzobispo se comprometió –dentro de sus posibilidades– a sostener a unos quinientos hasta el tiempo de la cosecha, lo cual demuestra su firme compromiso por intentar remediar esta problemática³³². Recordemos que el mitrado realizó este importante esfuerzo económico en un momento en el que sus finanzas estaban muy ajustadas, pues aún no había comenzado a cobrar las rentas arzobispales y se hallaba muy endeudado a causa del oneroso gasto que había supuesto su promoción episcopal por el coste de los trámites y las bulas.

Estos prometedores comienzos al frente de la diócesis burgalesa se vieron sin embargo truncados a mediados del mes de marzo de 1631 a causa de unas “calenturas” que derivaron en tabardillo o tifus que lo llevó en pocos días a la tumba, a pesar de los muchos sufragios y procesiones que se hicieron por su curación³³³. Incluso el día 17 de ese mismo mes, viendo que su enfermedad se agravaba, el Cabildo burgalés decidió llevar el Santísimo hasta el palacio arzobispal, el cual fue acompañado por todos sus miembros portando una vela y cuatro hachas encendidas³³⁴. Ese mismo día, el prelado otorgó testamento ante el escribano Domingo de Loyola, al cual le siguieron varios codicilos, fechados los días 19 y 21 de marzo³³⁵. En ellos se refleja que uno de sus principales desvelos fue el de asegurar el

³³¹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 3 de febrero de 1631, fols. 557 – 558.

³³² AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 5 de febrero de 1631, fols. 562v. – 563. Además, desde el 31 de diciembre y por su orden, Íñigo de Páramo distribuía diariamente una carga de pan cocido a los más necesitados, dos de cuyas partes eran de trigo y la tercera de cebada y centeno por mitad, la cual repartió hasta el óbito del prelado. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 278. Los encargados de realizar los donativos episcopales fueron fray Antonio de Peralta y el provisor del obispado, el doctor Capillas. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 286.

³³³ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, 15 de marzo de 1631, fol. 579. En esta sesión capitular el Cabildo acordó celebrar una misa cantada por la salud del arzobispo José González Villalobos, en canto de órgano y con cuatro capas. También el 20 de marzo, los prebendados acordaron continuar con las plegarias por la salud del arzobispo, y que se celebrase una misa de gracias en Nuestra Señora de los Remedios. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 20 de marzo de 1631, fols. 581v. – 582.

³³⁴ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 17 de marzo de 1631, fols. 580 – 581.

³³⁵ Este testamento y los codicilos fueron dado a conocer ya hace varias décadas por García Rámila. El mal estado de conservación del protocolo nos ha imposibilitado su consulta, por lo que nos hemos valido de la transcripción realizada por este autor. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.* Fray José González nombró como ejecutores y cumplidores de sus últimas voluntades a su hermano, el doctor Francisco González, arcediano de Nendos, al doctor Francisco Capillas, provisor del arzobispado, Alonso y Francisca González, sus sobrinos y a su fiel compañero fray Antonio de Peralta. Como testigos actuaron el doctor Francisco Martínez, canónigo de la catedral de Santiago de Compostela, el licenciado Juan de la Torre, Pedro de Lara y Gaspar de Barahona “criados de Su Illma.” y Juan Alonso Fuertes, criado del escribano Domingo de Loyola. En el primer codicilo actuaron como testigos Alonso González y Alonso Martínez de la Vega, sobrinos del prelado y Juan de Sobremonte. En el segundo Alonso González y Jacinto Martínez, canónigos en la catedral

futuro de las personas que conformaron su entorno doméstico, así como el de satisfacer las deudas y salarios que tenía contraídos con sus familiares de sangre, su contador o su confesor, los denominados “criados superiores” (mayordomos, camarero, capellanes, gentiles hombres, caballerizo y pajes) y los “criados inferiores” (despenseros, cocineros, cocheros, lacayos, mozos de cocina y caballeriza entre otros)³³⁶.

Muestra de esa protección a su entorno más próximo es que en su testamento dejase estipulado que, tras su muerte, “en el ínterin que se buelven a sus casas y disponen de sus cosas” cobrasen todos los salarios atrasados, recibiesen un mes más sus raciones, así como los fondos suficientes para regresar a sus casas “pues se les debe a sus buenos y leales servicios y a nuestra obligación”³³⁷. Además, en su primer codicilo, suplicaba al Cabildo burgalés que, si finalmente él fallecía, tuviese a bien confirmar los nombramientos que había hecho en alguno de sus allegados como notarios mayores de su audiencia “en remuneración de sus servicios” durante muchos años y para que no quedasen “desamparados y faltos de todo consuelo y abrigo”³³⁸. Por otro lado, en el testamento aparecen varios casos de protección y dádivas a miembros de su linaje. Así, a su sobrino Alonso González, que residía en su casa-palacio de Villadiezma, le había entregado unos años antes varios bienes raíces en la localidad, entre los que se encontraban todos los que había heredado de su hermana

de Santiago, y los criados del prelado Gaspar de Guevara, Alonso Martínez y Gaspar Barahona. Por último, en el tercer y último codicilo, aparecen como testigos los regidores de la ciudad de Burgos Gregorio Gallo y Antonio de Pesquera y el canónigo burgalés Gaspar de Zuazo.

³³⁶ Así, en su testamento y codicilos, el prelado dedica varias mandas a satisfacer deudas y dar dádivas a sus allegados. Entre otros, se cita a los siguientes: el doctor Martínez de la Vega, su asistente en Santiago y letrado de la Cámara desde su época como obispo de Palencia, Fray Diego de Vergara “nuestro compañero, que asiste a nuestra compañía diez y seis años”, Braulio de Luna, notario mayor de la audiencia episcopal, Juan de la Torre, su mayordomo, Fray Antonio de Peralta “compañero de Su Illma., que asiste cerca de su persona cerca de veinte años y hecho oficio de contador y encargado del gobierno de su casa y hazienda”, el licenciado Gaspar Marqués, que fue su paje durante cuatro años y los últimos tres su capellán, el doctor Francisco Capillas, provisor del arzobispado de Burgos y canónigo en su catedral, Cristóbal de Torres, provisor del arzobispado “que nos ha servido en el dicho oficio durante que fuimos obispo de Pamplona”, Gaspar de Cevallos y Peralta, su agente de negocios en Madrid, Alonso Marqués, su criado, el sobrino del prelado Alonso González “nuestro sobrino, que nos sirvió en el oficio de visitador del obispado de Pamplona dos años”, Pedro de Galaz, su paje, el doctor Jacinto Martínez Sarmiento “nuestro sobrino”, Alonso de Balbuena “nuestro sobrino, canónigo de la Santa Iglesia de Santiago” o sus también sobrinos Alonso González y Magdalena de Sarmiento, a los cuales dotó para su matrimonio. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, pp. 275–287.

³³⁷ *Ibidem*, p. 281.

³³⁸ *Ibidem*, p. 284. Es por ello que el 3 de abril de 1631, una vez inhumado Fray José González, su hermano, el arcediano de Nendos, Francisco González, aprovechó su agradecimiento personal por las demostraciones y honras fúnebres en honor del finado para solicitar al Cabildo que le hiciese la merced de nombrar como provisor a Cristóbal de Torres y notario mayor de la Audiencia Arzobispal de Diego de Génova. Esta petición sin duda perseguía afianzar, al menos por un tiempo, su seguridad económica. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 3 de abril de 1631, fols: 588v – 590.

María González³³⁹. Asimismo, le prometió como arras 3.000 ducados cuando decidió casarse con su María de Acevedo. También sabemos por el citado testamento que a su sobrina Magdalena de Sarmiento le prometió 200 ducados anuales “por todos los días de nuestra vida”, tras su enlace con Francisco Vizcarreta, de los cuales, en el momento de testar, nada le había entregado salvo doce cargas de pan y “un coche con sus caballos”³⁴⁰.

Aún en estos momentos finales, el prelado quiso tener un gesto con su principal preocupación desde su llegada a Burgos haciendo entrega de 4.000 ducados –que era el gasto estimado para sostener a quinientos pobres hasta la llegada de la cosecha–, para poder mantener la limosna comprometida para los pobres³⁴¹.

A lo largo del mes de marzo fueron varios los familiares del arzobispo que llegaron a Burgos, como su sobrina Francisca González, que se encargó de atenderle durante la enfermedad³⁴², o su sobrino Alonso González, canónigo de la catedral de Santiago³⁴³. También en su compañía se encontraban algunos de sus principales colaboradores, como el fiel fray Antonio de Peralta, otros integrantes de su “familia” como Cristóbal de Torres o Diego de Génova, que le acompañaban desde su prelatura en Palencia o su y provisor, Francisco Capillas³⁴⁴ o su mayorodomo y trojero, Íñigo del Palacio.

El óbito de nuestro biografiado se produjo el viernes 28 de marzo de 1631. Si bien el prelado había dispuesto en su testamento –fechado el 18 de marzo– que su cuerpo fuese “llevado luego *in continenti* de como seamos fallecidos en una litera acompañado de los religiosos de nuestro padre Santo Domingo, San Francisco y San Agustín” hasta la villa de Villadiezma, donde dispuso ser enterrado en la capilla familiar³⁴⁵. Lo cierto es que, unos días

³³⁹ Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 284. El prelado adquirió parte de dichos bienes a los herederos de un tal Pedro Cerezo el Viejo, si bien fueron pagados íntegramente por su propio sobrino, Alonso González. Por ello, en su testamento, el mitrado ordenó devolverle dicha cantidad.

³⁴⁰ Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 279.

³⁴¹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 19 de marzo de 1631, fols. 581v – 582. Esta donación la expresó a los capitulares que fueron a visitarle en esa fecha. Precisamente su tercer codicilo está dedicado completamente a establecer esta entrega. Así, su objetivo era “que los distribuyan y repartan y mantengan los dichos pobres ya sea viviendo Su Ilma. o después de su muerte hasta que con efecto se hayan consumido y gastado [...]”.

³⁴² AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 3 de marzo de 1631, fols. 571v – 572. Llegó a la ciudad en torno a esa fecha, en la que, reunido el Cabildo, acordó que dos diputados en su nombre fuesen a darle la bienvenida al palacio arzobispal.

³⁴³ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 15 de marzo de 1631, fol. 579. Este sobrino arribó a la ciudad del Arlanzón en torno al 15 de marzo, fecha en la que se nombró una comisión capitular conformada por los prebendados Fernando de Abarca Maldonado y Juan Bravo para que le fuesen a visitar.

³⁴⁴ Su nombramiento como provisor del arzobispado se había producido el 7 de diciembre de 1629. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 7 de diciembre de 1629, fol. 537v.

³⁴⁵ Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 276.

más tarde de su otorgamiento, sus sobrinos solicitaron al Cabildo el permiso para depositar temporalmente el cuerpo de su tío en la catedral, petición a la que accedieron los prebendados eligiendo para ello la capilla de los Remedios³⁴⁶. Este hecho posiblemente se debiese a que las modificaciones financiadas por el prelado en el espacio funerario familiar aún no estuviesen concluidas³⁴⁷.

El cadáver fue depositado “dentro de una caja de ataúd aforrado de terciopelo morado tachonado y guarnecido”³⁴⁸ y fue velado en el palacio episcopal. El 31 de marzo se celebraron las exequias fúnebres en la catedral, cuya predicación corrió a cargo de los doctores Gonzalo Sánchez de Somoza y Juan Bravo³⁴⁹. El ataúd fue colocado sobre un rico catafalco, tal y como era habitual en este tipo de casos durante la Edad Moderna. Una vez finalizadas las exequias, el cuerpo fue depositado en la citada capilla de los Remedios, en un arco del lado de la epístola muy próximo al altar del Santo Cristo, que fue cubierto con un dosel de terciopelo negro³⁵⁰. Como contraprestación por la custodia temporal del finado, sus cabezaleros, aparte de asumir los costes, se obligaron a dar “por vía de limosna a la fábrica de la catedral una pieza de plata del difunto a elección de los capitulares”³⁵¹. Allí permaneció sepultado fray José González hasta que pudo ser trasladado su cuerpo a la capilla familiar que él mismo había ordenado modificar y donde ha permanecido enterrado hasta la actualidad³⁵².

3.2 MIGUEL DE AYALA (1565–1632), EL RECTOR UNIVERSITARIO CONVERTIDO EN PRELADO

³⁴⁶ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 23 de marzo de 1631, fols. 582 – 583. El 30 de marzo se escrituró, ante el escribano Domingo de Loyola, la cesión temporal de un espacio en dicha capilla. Como representantes del Cabildo burgalés actuaron el abad de San Quirce, Jerónimo Pardo y el canónigo Juan Ruiz de Almansa. Como representantes del finado actuaron su hermano, el arcediano de Nendos Francisco González, su sobrino, Alonso González, vecino de Villadiezma y fray Antonio de Peralta. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, pp. 287–288.

³⁴⁷ *Ibidem*, p. 276. Esto mismo opinaba este autor.

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 289.

³⁴⁹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 81, Cabildo del 31 de marzo de 1631, fols. 585 – 586.

³⁵⁰ Ismael GARCÍA RÁMILA, *op. cit.*, p. 288.

³⁵¹ *Ídem*.

³⁵² Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 75. López Ferreiro da noticia de una carta que recibió del párroco de San Andrés de Villadiezma, Zósimo Saldaña, quien le explicó que unos años antes, al querer abrir un nicho en el muro de la capilla funeraria de los González, descubrió “casi incorrupto” el cuerpo de fray José González.

3.2.1 ORÍGENES FAMILIARES Y FORMACIÓN ACADÉMICA (¿?–1594)

Aunque, como veremos, la biografía de Miguel de Ayala, en su etapa como obispo de Palencia y Calahorra y La Calzada, está bastante documentada, no ocurre lo mismo con sus fases vitales más tempranas. Así, no fue hasta trece años después de su muerte cuando el Cronista del Reino abulense Gil González Dávila hizo una breve semblanza de este prelado palentino en su *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos Castillas* (1645). En esta obra resume las primeras seis décadas de vida en un lacónico párrafo:

“Tuvo por patria a Hecora [sic], que dista de la ciudad de Logroño dos leguas. Fue colegial en el Colegio de Oñate, y en el del Arzobispo de Salamanca, y tomó la Vaca en ultimo de agosto de 1598. Fue vicario general del obispado de Calahorra, canónigo doctoral en su iglesia, Inquisidor de Murcia, Fiscal del Consejo Supremo de la Inquisicion y consejero en el mismo”³⁵³.

Posteriormente, autores posteriores como Fernández del Pulgar³⁵⁴ o Álvarez Reyero³⁵⁵ simplemente se limitaron a repetir estas palabras sin ahondar más en su figura³⁵⁶. Por tanto, y tomando como punto de partida la aportación de González Dávila, hemos llevado a cabo una labor de búsqueda y análisis de documentación inédita para crear una semblanza que, si bien aún posee algunas lagunas, al menos aclara otras muchas que hasta ahora existían sobre la vida de este prelado.

Intentar descubrir en qué año nació Miguel de Ayala o quiénes eran sus padres y sus orígenes familiares se convirtieron en uno de nuestros primeros objetivos. Para localizar estas primeras noticias se hacía obligada la consulta de los libros parroquiales de Yécora, correspondientes a la segunda mitad del siglo XVI. Sin embargo, la visita al Archivo Histórico Diocesano de Vitoria no dio los frutos esperados, ya que los más antiguos

³⁵³ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 186. Datos muy similares aportó José González Téjada en su *Historia de Santo Domingo de la Calzada*. Véase: José GONZÁLEZ TEJADA, *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abrahán de La Rioja, patrón del obispado de Calahorra y La Calzada. Noticia de su fundación y aumentos de la Santa Iglesia Cathedral y ciudad nobilísima de su nombre, sus hijas*. Madrid, 1702, p. 408. “murió en dicha villa de Yécora en el de mil seiscientos y treinta y dos y fue sepultado en una capilla que avía fundado en su parroquial.”

³⁵⁴ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, pp. 286–287.

³⁵⁵ Antonio ÁLVAREZ REYERO, *Crónicas Episcopales Palentinas o Datos y apuntes biográficos, necrológicos, bibliográficos e históricos de los Señores obispos de Palencia desde los primeros siglos de la Iglesia Católica hasta el día; materia precisa para escribir la historia de dicha ciudad*, Palencia, 1898, pp. 294–295.

³⁵⁶ Pedro GUTIERREZ ACHÚTEGUI, *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, Amigos de la Historia de Calahorra, Logroño, 1981, p. 174.

conservados corresponden a mediados del siglo XVIII³⁵⁷. Para intentar paliar esta carencia documental, hemos recurrido a otras fuentes documentales que hemos encontrado en el Archivo Segreto Vaticano, El Archivo Histórico Nacional y el Archivo Histórico Provincial de Palencia. Con todos estos testimonios y con el apoyo de otras fuentes historiográficas hemos podido aportar más luz sobre sus antecedentes familiares.

Así, a partir de la información genealógica que el propio Miguel de Ayala presentó para entrar a formar parte de la Inquisición en 1598³⁵⁸ podemos reconstruir algunos aspectos, ya que afirma que era descendiente de las casas solariegas de Ayala y Murga, cuyo solar radicaba en el homónimo valle de Ayala, en la actual provincia de Álava³⁵⁹. Sus padres fueron Pedro de Ayala y María Sáenz de Ayala, ambos naturales y vecinos de Yécora, una aldea de la Rioja Alavesa que por aquel entonces pertenecía a la jurisdicción de la villa de Laguardia³⁶⁰. También hemos podido documentar que Miguel tuvo al menos tres hermanos: el doctor Pedro de Ayala, que formó parte del cuerpo docente de la Universidad de Oñate durante varios años a partir de 1576³⁶¹, Diego de Ayala, que aparece documentado entre mayo y septiembre de 1628 viviendo en su compañía en la ciudad de Palencia³⁶² y Juan de Ayala. Juntos, los tres promovieron un pleito ante la sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid para demostrar su origen noble en 1618³⁶³.

Sobre su infancia y adolescencia apenas nos han llegado referencias. Suponemos que hasta una cierta edad viviría en la casa familiar de Yécora para, después, estudiar en alguna

³⁵⁷ Esa consulta al Archivo Histórico Diocesano de Vitoria (a partir de aquí AHDV) nos permitió comprobar que el Libro de bautismos más antiguo conservado arrancaba en el año 1745, el de defunciones en 1746 y el de matrimonios en pleno siglo XIX.

³⁵⁸ AHN, Inquisición, 1313, Exp. 17.

³⁵⁹ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1625 vol. 21 ff 466–487.

³⁶⁰ Antonio ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.* p. 294.

³⁶¹ Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa (a partir de aquí AHPG), AU65/7, “Información de la vida y costumbres de D. Pedro de Ayala, opositor a la Universidad”.

³⁶² AHPP, Protocolos Notariales, Juan Álvarez de Estrada, caja 6119, “Escritura de promesa de dote de los señores don Miguel de Ayala y doña María de Gaviria” (16–05–1628) Hemos hallado además diversos documentos relacionados con el matrimonio que el obispo Miguel de Ayala concertó entre uno de los hijos de su hermano don Diego y la hija de Fauste Martínez de Marieta, su escribano de la Audiencia Eclesiástica de Palencia: AHPP, Protocolos Notariales, Juan Álvarez de Estrada, caja 6119, “Ratificación de como se desposaron por palabras de presente los señores don Diego de Ayala en nombre del señor don Miguel de Ayala su hijo con la señora doña María Martínez de Gaviria” (16–05–1628), AHPP, Protocolos Notariales, Juan Álvarez de Estrada, caja 6119, “Escritura de isinuación de dote” (16–05–1628) y AHPP, Protocolos Notariales, Juan Álvarez de Estrada, caja 6119, “Recibo y entrega de los 8.000 ducados de Su Señoría al señor donde Ayala electo obispo de Calahorra y doña María de Gaviria” (05–06–1628). Este asunto será analizado con mayor detenimiento posteriormente en este trabajo de investigación.

³⁶³ AHN, ES.47186. Archv/8.10.4//Sala de Hijosdalgo, caja 807,61 “Pleito de Juan de Ayala y sus hermanos Pedro y Diego de Ayala, vecinos de Yécora (Álava)” (1618).

preceptoría cercana a la villa, tal ven en la vecina Laguardia³⁶⁴. No será hasta su etapa de formación universitaria cuando volvamos a tener noticias de Miguel de Ayala. Si seguimos las afirmaciones de González Dávila, que escuetamente dice sobre nuestro protagonista, “fue colegial en el Colegio de Oñate, y en el del Arzobispo de Salamanca, y tomó la Veca en ultimo de agosto de 1598”³⁶⁵, podremos conocer sus pasos por estos centros de estudio.

Las declaraciones testificales del proceso consistorial previo a su nombramiento como prelado palentino –realizado en Madrid entre los días 16 y 20 de junio de 1625–, nos han permitido conocer mejor su etapa en la villa de Oñate y descubrir qué estudios cursó, en qué fecha se graduó o el importante cargo que llegó a desempeñar dentro de la institución universitaria oñatiarra. En esta documentación hasta ahora inédita, uno de los testigos es el escribano del Número y Ayuntamiento de la ciudad de Palencia Juan Álvarez de Estrada³⁶⁶, que afirmó que Ayala era “graduado de Doctor en la Facultad de los Sacros Cánones por la Unibersidad de Oñate, que es una de las aprovadas de España, que fue por el año de mil y quinientos ochenta y nueve, cuyo grado original [...] este testigo ha visto”³⁶⁷. Por su parte, cuatro de los seis declarantes de dicho proceso expresaron que nuestro biografiado llegó a ser “rector de la Unibersidad de Oñate”, entre ellos el Doctor Martín Martínez Daoiz, que en esos momentos era colegial mayor del propio Colegio de Sancti Spíritus y catedrático de vísperas de Cánones³⁶⁸.

Tomando como referencia la fecha de 1589, en la que parece que se graduó, y la mención de que fue rector de la Universidad de Oñate, hemos rastreado el Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa y hemos revisado varias secciones del fondo denominado “Archivo de la Universidad de Sancti Spiritus” sin que su nombre aparezca entre las escasas matrículas conservadas correspondientes al último tercio del siglo XVI. Tampoco hemos hallado el expediente de limpieza de sangre que era preceptivo para poder ingresar en el cuerpo

³⁶⁴ A este respecto, la ausencia de documentación anterior al siglo XVIII en el archivo parroquial de Yécora (conservado en el AHDV) y en el Archivo Municipal de la misma población nos ha impedido saber algo más sobre los primeros años de Miguel de Ayala en su localidad natal.

³⁶⁵ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 186.

³⁶⁶ Este escribano, activo en la ciudad de Palencia entre 1614 y 1658, fue el preferido por los obispos palentinos que rigieron la diócesis durante ese período para protocolizar gran parte de sus actividades económicas, otorgar testamento, realizar donaciones...etc.

³⁶⁷ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann 1625 vol. 21* ff 466–487. Obtuvimos estos datos inéditos durante nuestra estancia de investigación en la ciudad de Roma entre los meses de septiembre y diciembre de 2016. Dicha estancia fue financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

³⁶⁸ *Idem.*

docente, a pesar de que en el fondo de este centro se guardan la gran mayoría de los de este período, incluido el de su hermano Pedro de Ayala³⁶⁹.

Mayor fortuna nos proporcionaron los libros de autos de capilla, que recogen todas las actas de las reuniones del Cabildo de profesores de la universidad, donde descubrimos que formó parte del cuerpo docente de la universidad desde el mismo momento de su graduación. Los primeros libros de autos dan comienzo en agosto de 1589 y, desde ese momento, figura Miguel de Ayala ocupando la cátedra de Cánones³⁷⁰. Su nombre aparece también en varias ocasiones recibiendo diversas cantidades de dinero en los asientos del primer libro de cuentas de dicha institución universitaria³⁷¹. Gracias a esta documentación hemos confirmado que llegó a ejercer como rector de la universidad desde agosto de 1591³⁷² hasta el mismo mes de 1592³⁷³. Su marcha de Oñate se produjo a finales de octubre de 1593, aunque en el acta de la reunión capitular donde se anota el hecho no aparece especificado ni a donde se iba, ni el motivo por el que abandonaba la universidad³⁷⁴.

Creemos bastante posible que fuese entonces cuando se trasladó a Salamanca con motivo de su ingreso en el Colegio de Santiago el Zebedeo³⁷⁵, fundado por el arzobispo de Toledo don Alonso III de Fonseca en 1528³⁷⁶. González Dávila escribe que Miguel de Ayala fue becado en dicha institución el 21 de agosto de 1598³⁷⁷, una afirmación que consideramos poco fidedigna si tenemos presente que en ese momento llevaba ya casi cuatro años ocupando el cargo de canónigo doctoral en la catedral de Santo Domingo de la Calzada, según revelan las actas capitulares de dicho archivo catedralicio, por lo que se nos antoja

³⁶⁹ AHPG, AU65/7, “Información de la vida y costumbres de D. Pedro de Ayala, opositor a la Universidad”

³⁷⁰ AHPG, AU43,1 fols. 1 r.–66 v.

³⁷¹ AHPG, AU44/1 Libro de cuentas de la Universidad de Sancti Spiritus de Oñate. (1593–1602).

³⁷² AHPG, AU43,1

³⁷³ AHPG, AU43,2

³⁷⁴ AHPG, AU43,1 fol. 66 v.

³⁷⁵ Esta noticia se ve confirmada por varios de los testigos que participaron en el proceso consistorial previo a su nombramiento como obispo de Palencia, quienes apuntaron que había sido “colegial mayor del mismo”, pero sin indicar en que año (A.S.V., Arch. Concist., Processus Consist., Ann 1625 vol. 21, ff 466–487.)

³⁷⁶ Manuel SENDÍN CALABUIG, *El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977, p.56. El Acta de fundación, que incluye el nombramiento de los cuatro primeros colegiales, fue suscrita por Fonseca en Burgos el 23 de enero de 1528. Fue uno de los cuatro Colegios Mayores de Salamanca, y en su construcción participaron arquitectos como Diego de Siloé, Rodrigo Gil de Hontañón o Juan de Álava. La desaparición de los Colegios Mayores en 1798 condujo al del Arzobispo Fonseca a convertirse en Hospital General en 1801. Tras diversos avatares, cerró de modo definitivo en 1837, y a continuación fue ocupado por el Colegio de los Irlandeses, quienes hicieron uso de él hasta 1936. En la actualidad funciona como residencia de posgraduados y usos culturales. Véase: Ana CASTRO SANTAMARÍA, “El Colegio del Arzobispo Fonseca en Salamanca”, en Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ y José Carlos VIZUETE MENDOZA (coords.), *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*, Ediciones de la Universidad de Castilla–La Mancha, Toledo, 2004, pp. 297–323.

³⁷⁷ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 186.

extraño que pudiese residir en Salamanca en esa fecha³⁷⁸. Tampoco contribuyen a confirmar los datos de González Dávila los libros de Matrícula de la Universidad de Salamanca correspondientes a los cursos universitarios 1587–1588 y 1598–1599, donde no aparece el nombre de “Miguel de Ayala”³⁷⁹. No obstante, al no haberse conservado los libros de matrícula salmantinos de los cursos 1589 al 1592, es difícil asegurar si pudo residir en el colegio universitario en esos años, una vez obtenido el grado de doctor en Oñate³⁸⁰.

3.2.2 AYALA CANÓNIGO DOCTORAL DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA (1594– 1599)

Mucho mejor documentados están los años que pasó en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, adonde se trasladó a finales de 1594, tras lograr ganar la oposición a la canonjía doctoral³⁸¹. La etapa vital de nuestro protagonista en esta sede está bien documentada a través de las actas capitulares de su catedral, lo que permite reconstruir la actividad desempeñada en esos años³⁸². Su llegada a la urbe calceatense coincide en el tiempo con el acceso al episcopado de Calahorra y La Calzada de Pedro Manso de Zúñiga y Medrano (1538–1612)³⁸³, quien había sido elevado al rango episcopal en marzo de ese mismo año³⁸⁴.

La aprobación de Miguel de Ayala como doctoral por parte de un tribunal compuesto por miembros del Cabildo y el propio obispo Manso no estuvo exenta de polémica, ya que

³⁷⁸ Ciertamente es eso sí que, durante la revisión a las actas capitulares calceatenses del año 1595, –Archivo Catedralicio de Santo Domingo de la Calzada, (a partir de aquí ACSDC), Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606)–, se refleja que el canónigo Ayala asiste por última vez a las reuniones de Cabildo el 1 de agosto y no volverá a formar parte de ellas hasta la sesión capitular del 18 de septiembre. ¿Sería esta ausencia motivada por su viaje a la ciudad de Salamanca? A falta de más datos, no podemos ni confirmarlo ni desmentirlo.

³⁷⁹ Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca (a partir de aquí AUSA), hemos revisado los Libros de Matrícula del Curso 1587–1588 (AUSA, 305), Curso 1588–1589 (AUSA, 306), Curso 1592–1593 (AUSA, 307), Curso 1594–1595 (AUSA, 308), Curso 1595–1596 (AUSA, 309), Curso 1597–1598 (AUSA, 310) y Curso 1598–1599 (AUSA, 311). Algunas de estos libros de matrículas presentan lagunas de varias hojas y han desaparecido los de los cursos 1589–1590, 1590–1591, 1591–1592, 1593–1594 y 1596–1597.

³⁸⁰ No descartamos que pudiese haber sido precisamente en estos años, una vez obtuvo, en 1589 el grado de Doctor en Cánones en la Universidad de Oñate.

³⁸¹ ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595).

³⁸² Durante nuestra investigación pudimos consultar los acuerdos capitulares de la catedral de Santo Domingo de la Calzada fechados entre 1594 y 1599, los cuales, como ya hemos comentado, se custodian en el ACSDC.

³⁸³ Alfonso DE FIGUEROA Y MELGAR, “Historia genealógica de la Casa de Basabe y sus enlazados”, en *Estudios Genealógicos y Heráldicos*, Vol. I, Asociación de Estudios Genealógicos y Heráldicos, Madrid, 1985, p. 289. Este prelado, nacido a mediados del siglo XVI en la localidad riojana de Canillas de Río Tuerto, rigió la diócesis de Calahorra y la Calzada entre 1594 y 1612, año en el que murió.

³⁸⁴ “Bishop Pedro Manso de Zúñiga y Medrano” (en línea, Consultado el 10 de octubre de 2017). URL: <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bmazu.html>

otro de los opositores al cargo, el licenciado Manrique Lamariano, no admitió la resolución y decidió llevar el caso ante los Tribunales en Valladolid³⁸⁵. A pesar de ello y ante la dilación del proceso, Ayala pidió permiso el 4 de enero de 1595 al Cabildo para poder viajar hasta la ciudad de Calahorra con el fin de hacer el juramento de fe ante el prelado³⁸⁶. Las Actas Capitulares confirman que durante los años en que nuestro protagonista fue canónico doctoral llevó a cabo una intensa actividad y el Cabildo delegó en él numerosos asuntos y negocios de difícil discernimiento, en especial de índole económico y relacionado con cobros de rentas, particiones de préstamos, censos y diezmos dificultosos o problemas en la gestión de los bienes de la mesa capitular³⁸⁷.

A finales del mes de marzo de 1595 se le informaba del delicado estado de salud en que se hallaba su padre, pues estaba “de una enfermedad muy al cabo y cercano a la muerte”³⁸⁸, y que le solicitaba que acudiese cuanto antes hasta Yécora, su pueblo natal. Conforme a las normas capitulares, solicitó permiso especial para ausentarse. El Cabildo atendió a su ruego, aunque recordándole que debía regresar para residir en la catedral “con la mayor brevedad que pudiese”³⁸⁹. La estancia en su tierra natal debió de dilatarse más de lo acordado y, los capitulares, en la reunión del 14 de abril, acordaron escribir a Miguel de Ayala, exhortándole a retornar “luego que reçibiere la dicha carta”³⁹⁰. No sabemos el motivo de su demora, quizás la enfermedad de su padre o la necesidad de ordenar la herencia tras su

³⁸⁵ ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 3 de febrero de 1595. Este pleito se alargará hasta al menos finales de año, puesto que, en la reunión capitular del 16 de diciembre de 1595, el doctor Ayala pide licencia al Cabildo “para yr a Valladolid en defensa del negoçio de la fuerça que el licenciado Manrique Lamariano dize se le ha hecho en haber vacado el canonicato [...]”. Véase: ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 16 de diciembre de 1595.

³⁸⁶ ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 4 de enero de 1595.

³⁸⁷ Como muestra de las muchas labores de esta índole que realizó Miguel de Ayala durante sus años como doctoral extractamos y transcribimos aquí las llevadas a cabo durante 1595:

– ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 25 de febrero de 1595. “Yten mandaron que Martín Pérez entregue la carta principal del çenso sobre las tenerías y guertas al señor doctor Ayala para que la vea todo” o “Y los dichos Deán y Cabildo ordenaron que el señor Doctor Ayala juntamente con el liçenciado Françisco de Oçio vean lo que se deba hazer en el negoçio de Zenizero con el Arzediano de Nágera para que se prosiga el dicho negocio”.

– ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 9 de junio de 1595. “Ytem ordenaron que los señores doctores Delgado y Ayala consulten con el señor obispo lo contenido en los papeles de la Sisa y que para el primer capítulo hagan relación para que se dé el orden que se deba seguir.”

– ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 16 de junio de 1595. “Ytem que los señores archivistas busquen en el Archibo desta Sancta Yglesia la sentençia que se tubo sobre la partiçión del préstamo de Ladero y se entregue al señor Doctor Ayala para que la vea y aga relación”.

³⁸⁸ ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 21 de marzo de 1595.

³⁸⁹ *Idem*. Al no haber cumplido un año de residencia la solicitud de ausentarse era obligada.

³⁹⁰ ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 14 de abril de 1595. En esta sesión capitular se dice que, a causa de su marcha, había muchos asuntos y negocios detenidos.

muerte. En todo caso, su regreso a Santo Domingo de la Calzada no fue inminente o, al menos, no aparece formando parte de las reuniones capitulares hasta el 19 de mayo³⁹¹.

Pocas semanas después, el 9 de junio, realizaba su profesión de fe ante el arcediano de La Calzada y estando presentes la mayoría de los miembros del Cabildo calceatense:

“el dicho Doctor Ayala con una sobrepelliz vestida prestó de rodillas teniendo un Concilio Tridentino en las manos leyó en el en el *motu proprio* de Pio Quarto que trata del Juramento de la fee de las palabras que comiençan *Ego frima fide* asta donde dize *su me Deus ad juves et hec Sancta Dei Evangelia* y poniendo las manos sobre una cruz de plata sobredorada que tenia en ella la figura de Christo crucificado y en un misal que el dicho señor Arzediano tenía en sus manos dixo así lo juraba, profesaba y deçia”³⁹².

A finales de 1595 volvió a viajar a la ciudad de Valladolid con el objetivo de defender su proceso de nombramiento frente a las pretensiones del licenciado Manrique Lamariano³⁹³. En 13 de septiembre de 1596 lo encontramos de nuevo asistiendo regularmente a las reuniones capitulares de Santo Domingo de la Calzada³⁹⁴.

Tomando como referencia las declaraciones vertidas por algunos de los testigos que actuaron en el proceso consistorial previo al nombramiento como prelado de Miguel de Ayala y la obra de González Dávila³⁹⁵, sabemos que en 1596 recibió de manos del obispo don Pedro Manso las órdenes mayores³⁹⁶. Este fue el paso necesario para poder alcanzar el puesto de provisor y gobernador del obispado que el propio Manso le ofreció en esas fechas³⁹⁷. Tal cargo de responsabilidad confería a su poseedor un notable prestigio, tanto en

³⁹¹ ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 19 de mayo de 1595. Precisamente en esta reunión se trata de los edictos que se han de poner para encontrar maestros que hagan una nueva sacristía y su cajonería.

³⁹² ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 9 de junio de 1595. Debió permanecer Santo Domingo de la Calzada varios meses, ya que se pierde su pista durante un tiempo.

³⁹³ ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 16 de diciembre de 1595.

³⁹⁴ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 13 de septiembre de 1596.

³⁹⁵ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 186.

³⁹⁶ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1625 vol. 21 ff 466–487. Así, por ejemplo, uno de estos testigos, llamado Fauste Martínez, natural de la villa riojana de Aguilar del Río Alhama, declaró que sabía que Miguel de Ayala “es ordenado de todas ordenes sacras desde el año de mil y quinientos y noventa y seis, que le ordenó el señor don Pedro Manso, obispo que fue del dicho obispado de Calahorra porque este testigo se alló presente a las dichas ordenes y ha visto su título original.” Por su parte, el escribano palentino Juan Álvarez de Estrada expresó que “save que el dicho señor doctor don Miguel de Ayala es ordenado de todas órdenes sacras desde el año de mil y quinientos noventa y seis a esta parte, y le ordenó de presbítero el señor don Pedro Manso, obispo que fue de Calahorra cuyo título original este testigo ha bisto.”

³⁹⁷ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1625 vol. 21 ff 466–487. En este puesto sustituiría al sobrino del propio prelado, llamado Pedro Manso de Zúñiga y Solá, arcediano de Santo Domingo de la Calzada y futuro presidente de la Real Chancillería de Valladolid (1606–1608), presidente del Consejo de Castilla (1608–1610), arzobispo de Cesárea (1609–1610) y patriarca de las Indias Occidentales (1609–1610). Véase: Gil GONZÁLEZ DÁVILA *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, 1623, pp. 389–391.

el ámbito capitular, como diocesano. Alcanzar este rango constituirá el segundo peldaño de su ascenso en la carrera eclesiástica, logro que escasos colegiales conseguían³⁹⁸.

El año de 1597 supuso un momento de gran actividad para el canónigo doctoral Ayala. Fue designado primicero³⁹⁹ y juez adjunto del obispo Manso para tratar los casos judiciales que surgieran durante ese año⁴⁰⁰. Compatibilizó el desempeño de ambos cargos con el propio de doctoral y se ocupó de asuntos de diversa índole, como el cobro, administración y venta del grano perteneciente a las primicias, la resolución de mandas testamentarias y casos judiciales o la consulta de dudas acerca de la legalidad o veracidad de varios censos, fincas o contratos.

En 1598 Miguel de Ayala se desplazó en varias ocasiones a la ciudad de Logroño y a la Corte para gestionar su entrada en la Inquisición.⁴⁰¹ No mucho después, en octubre de 1598, durante su ausencia en Madrid, fue designado escritor de cartas del Cabildo para todo 1599⁴⁰², cargo que apenas desempeñaría, ya que abandonó la ciudad de Santo Domingo de la Calzada a primeros del mes de abril de ese mismo año⁴⁰³. No regresaría a esta ciudad hasta veintiocho años más tarde, momento en el que hará su entrada en la ciudad como nuevo obispo de la diócesis de Calahorra y La Calzada.

Por último, nos parece interesante indicar que, durante estos años como canónigo doctoral, don Miguel de Ayala asistió a diversas reuniones capitulares en las que se trataron asuntos relacionados con varias intervenciones artísticas de gran calado para la fábrica catedralicia. Desconocemos el grado de participación en tales reuniones, pero en todo caso tuvo ocasión de asistir y contemplar las modificaciones que se llevaron a cabo en el espacio arquitectónico, y las nuevas piezas artísticas que iban llegando al templo. La más destacada

³⁹⁸ Dámaso DE LARIO RODRÍGUEZ, “La Élite colegial en la burocracia eclesiástica de la España Imperial”, en *Aulas y saberes, 6º Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, Volumen II, Universitat de Valencia, Valencia, 2003, pp. 55–56. Desconocemos cuanto tiempo pudo estar desempeñando este oficio diocesano, ya que no hemos hallado ninguna referencia documental que pueda arrojar más luz a este respecto.

³⁹⁹ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 24 de enero de 1597.

⁴⁰⁰ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 4 de enero de 1597.

⁴⁰¹ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 29 de diciembre de 1598. Estos viajes fueron la principal causa de que no pudiese atender correctamente los asuntos que le competían como doctoral, algo de lo que el Cabildo se quejó en varias ocasiones. A pesar de ello, aún tuvo tiempo de viajar a finales de enero de 1599 hasta Logroño para tratar con el obispo Manso sobre la prisión en que mantenía al canónigo Alonso de Torres (véase: ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 22 de enero de 1599.), o determinar, junto con otros dos miembros del Cabildo, la veracidad del supuesto milagro ocurrido a una joven de la localidad soriana de Ocenilla (véase: ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 29 de diciembre de 1599).

⁴⁰² ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 31 de octubre de 1598.

⁴⁰³ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 2 de abril de 1599.

de estas intervenciones fue la mudanza del coro desde el presbiterio a su actual emplazamiento encargada al maestro Martín de la Haya. El traslado de los recintos corales constituyó uno de los temas más controvertidos a partir de Trento su debate de detractores y defensores perdurará hasta bien entrado el siglo XVIII⁴⁰⁴. Hecho que fue muy habitual en otras catedrales desde finales del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XVIII⁴⁰⁵. La ubicación del coro en la nave central de la catedral emanaba de los principios tridentinos en los que se recomendaba potenciar la visibilidad de las ceremonias litúrgicas durante la celebración de la misa y la exposición del Santísimo en la capilla mayor⁴⁰⁶. Dicha sillería coral dejaba un espacio minúsculo para los fieles delante de la capilla del altar mayor que estaba adornada con un magnífico retablo de Damián Forment⁴⁰⁷. El Cabildo aprobó las obras el 8 de marzo de 1594⁴⁰⁸, aunque estas no se iniciaron hasta marzo de 1598, cuando Fray Martín de la Haya “profeso en Valparaíso”⁴⁰⁹ visitó la catedral y realizó las trazas del proyecto⁴¹⁰. Las obras, sufragadas por el Cabildo y con el donativo de los obispos don Pedro de Portocarrero y don Pedro Manso de Zúñiga⁴¹¹, ya estaban iniciadas en mayo de ese mismo año, pues a partir de este momento se consignan en las Actas Capitulares diversos pagos a los canteros Domingo de Albitiz y Luis Gabeo⁴¹². Las obras de traslación del coro obligaron a los capitulares –y

⁴⁰⁴ Este asunto se trata por ejemplo en: Pedro NAVASCUÉS PALACIO, “Los coros catedralicios españoles” en Ramón YZQUIERDO PERRÍN (coord.) *Los coros de catedrales y monasterios: arte y liturgia*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia, 2001, pp. 23–41. Sobre este interesante debate existe un estudio de la doctora Teijeira Pablos que analiza el caso particular de la catedral de León. véase: María Dolores TEIJEIRA PABLOS, “El traslado de la sillería coral de la catedral de León en el siglo XVIII: la aportación documental”, *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, nº 16, 1994, pp. 233–244.

⁴⁰⁵ Acerca de esta mudanza y las obras que se llevaron a cabo véase: Aurelio Ángel BARRÓN GARCÍA, “Martín de la Haya, tracista y arquitecto”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LXXIV, 2008, pp. 113–126.

⁴⁰⁶ Varios autores; “La catedral dentro de la catedral: el Coro Catedralicio”, en Gonzalo GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ (dir.) *La Catedral de León, el sueño de la razón, catálogo de la exposición*, Edilesa, León, 2001, pp. 249–252.

⁴⁰⁷ Aurelio Ángel BARRÓN GARCÍA, *op. cit.*, p. 121.

⁴⁰⁸ ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 8 de marzo de 1594.

⁴⁰⁹ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 7 de marzo de 1598. Véase también: Aurelio Ángel BARRÓN GARCÍA, *op. cit.* Este artículo ahonda en la figura de este escultor y arquitecto muy vinculado al foco burgalés, en cuya catedral dirigió la obra de cantería de la capilla de la Natividad después de la muerte de Martín de Bériz. También hizo el coronamiento exterior de la capilla Lerma y el diseño del archivo, así como fue el responsable de la traza del monasterio de Renuncio. Véase: Aurelio Ángel BARRÓN GARCÍA, *op. cit.*

⁴¹⁰ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 29 de mayo de 1598.

⁴¹¹ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 5 de septiembre de 1597: Tras acordar la idea de mudar el coro de sitio, el Cabildo ordenó escribir “a los señores don Pedro Portocarrero obispo de Cuenca y don Pedro Manso, obispo desta Sancta Yglesia, dándoles cuenta desta determinación y suplicándoles manden acudir con la merçed que para ayuda del gasto tienen prometida”. Durante la revisión de las Actas Capitulares de la catedral de Santo Domingo de la Calzada hemos podido confirmar que Portocarrero envió en mayo de 1698 para esta obra 250 ducados “en letra de cambio”. Véase: ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 29 de mayo de 1598.

⁴¹² ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 29 de mayo de 1598. “Ytem mandaron que se dé librança para que el dicho Juan de Çuloeta por cuenta de los dichos 250 maravedís dé y pague a

por ende al doctor Ayala—, a reunirse en la Sala principal del Hospital del Santo hasta mediados de 1599 por estar “el lugar acostumbrado y señalado para capítulo [...] ocupado con los despojos de la obra que se hace del choro”⁴¹³.

Todo este frenesí constructivo motivó que se encargase el reparo de la antigua reja que cerraba el coro a Felipe de Goyeneche⁴¹⁴, y que se encargasen al vidriero burgalés Diego de Rosales el cerrar con vitrales de colores las ventanas “que cahen al coro”⁴¹⁵. Otra obra importante que afectó a la catedral durante los años en que Miguel de Ayala formó parte del Cabildo calceatense fue la construcción de una nueva sacristía. Este espacio se encontraba en muy malas condiciones y amenazaba ruina por lo que a partir del 19 de mayo de 1595 se dieron los primeros pasos para reedificarla⁴¹⁶. El contrato y escritura de condiciones se firmó entre el Cabildo calceatense y Francisco de Solano el 10 de julio de 1598⁴¹⁷. Por último, tras el encargo, que en 1594 hizo el Cabildo al afamado platero Juan de Arfe y Villafañe —que

Luis Gabeo y Domingo de Alvítiz quinientos y cinquenta reales que se les libran a buena cuenta lo que han de haber por la obra del choro que esta por su cuenta, con que tendrán recibidos los dichos dos mil y sesenta y cinco reales”. Estos dos contratistas aparecen ya trabajando en otras obras anteriores trazadas por fray Martín de la Haya, suegro de Albítiz, que había casado con su hija Gabriela de la Haya. Esa relación de parentesco beneficiaba a Albítiz y Gabeo, que solían encargarse de las obras que trazaba de la Haya. Véase: Aurelio Ángel, BARRÓN GARCÍA, *op. cit.*, p.120. Además, tal y como pudo comprobar Begoña Alonso Ruiz, “Albítiz, Gabeo, e incluso el propio maestro vidriero Diego de Rosales formaban parte de un grupo de maestros de cantería, ensambladores y artistas que a finales del siglo XVI monopolizó varias obras en Burgos”. Véase: Begoña ALONSO RUIZ, *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Universidad de Cantabria, Santander, 2003, p. 278.

⁴¹³ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 29 de mayo de 1598.

⁴¹⁴ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 29 de mayo de 1598. “Ytem que el arzediano por cuenta de obra pague treinta y nueve reales a Philipe de Goyeneche por los dos valeustres que ha ymbiado para la reja del choro que faltaban además de los que hubo obligacion de poner los maestros con más doze reales del porte a un hombre que solo vino a traerlos.” A pesar de nuestras indagaciones, no hemos podido encontrar ningún dato más acerca de este maestro rejero de origen vasco.

⁴¹⁵ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 29 de mayo de 1598. “Ytem mandaron se hagan nuevas las dos vidrieras que cahen encima del choro y cometieron el concierto dellas con Diego de Rosales vezino de Burgos maestro vidriero a los señores arzediano de La Calçada y Martín de Salcedo.” El maestro vidriero Diego de Rosales, estuvo activo en el foco burgalés, donde aparece en ocasiones trabajando con Albítiz, Gabeo y otros artistas. También se le documenta realizando, en 1594, varias vidrieras para la catedral de Astorga. Véase: José Manuel SUTIL PÉREZ, “La Catedral de Astorga en la sección de Protocolos Notariales del Archivo Diocesano de Astorga – XVI”, *Catedral. Revista de los amigos de la Catedral de Astorga*, nº 18, Astorga, 2012, p. 17.

⁴¹⁶ ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 19 de mayo de 1595. “Habiéndose tratado y propuesto que la sacristía desta Sancta Iglesia había echo sentimiento y se yba cayendo y de manera que si no es deshaziendola y tornándola hazer de nuevo no se podía servir de ella y que para el reparo de la demás obra que es tanto a ella conbenía poner luego remedio [...] mandaban y mandaron se den edictos para que todos los maestros de cantería que quisieren encargarse de hazer la dicha obra de la dicha sacristía según la traça y condiciones que se darán parezcan en este dicho capitulo para otro día de señor San Pedro que se contarán treinta días del mes de junio primero que vendrá deste presente año a hazer seis posturas que siendo tales quales combengan se les admitirán.”

⁴¹⁷ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 10 de julio de 1598. “Ytem dieron comisión al señor arzediano de La Calçada para que como obrero haga otorgar y otorgue el asiento y scriptura que de nuevo se ha de tornar con solano sobre la obra de la sachristía con las firmeças y nuevas fianças que conbenga a consejo del letrado deste Cabildo”. Esta obra se finalizó entre marzo y abril de 1599, véase: ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 13 de marzo de 1598.

por aquél entonces estaba avecindado en Burgos— para enriquecer el altar mayor. Miguel de Ayala tuvo conocimiento de este artista que realizó seis grandes candeleros y un capitulario⁴¹⁸, cuya confección se dilató en el tiempo por diversas vicisitudes y no fueron concluidos hasta, al menos, 1597⁴¹⁹.

3.2.3 ACCESO Y ASCENSO EN EL TRIBUNAL DE LA INQUISICIÓN (1599–1625)

En 1598 Miguel de Ayala dio los primeros pasos para entrar a formar parte del Santo Oficio, institución que confería gran prestigio a sus miembros. Su objetivo era lograr un puesto como ministro del Tribunal de Logroño, para lo que hubo de presentar la información genealógica que despejase cualquier duda de su linaje y lo certificara como cristiano viejo⁴²⁰. Como indicamos, no hemos podido hallar ninguna referencia documental que nos permita asegurar si obtuvo el puesto o no, pero sí podemos afirmar que logró alcanzar una plaza de cierta relevancia en 1598. Así, el 18 de septiembre de ese mismo año expuso al Cabildo sus intenciones y solicitó su ayuda, así como el permiso para “yr a la villa de Madrid a los negoçios que ha significado”⁴²¹. Sus compañeros le dieron licencia para ello y acordaron escribir una carta a Pedro Portocarrero, antiguo obispo de Calahorra y La Calzada e Inquisidor General en ese momento⁴²², “para que ayude a la pretensión y negocios del dicho

⁴¹⁸ ACSDC, Libro VIII de Actas Capitulares (1592–1595), Cabildo del 9 de junio de 1595. “Ytem mandaron que el señor Arzediano de La Calçada por cuenta de la obra desta Sancta Yglesia pague a Juan de Çuloeta lo que viere se le debe dar por el tiempo que se detuvo en Burgos en lo de los candeleros y capitulario que se hazen para esta Sancta Yglesia y para ello se le dé librança en forma.” La ejecución de estas piezas se alargará en el tiempo, ya que Arfe abandonará la ciudad de Burgos a finales de 1596 con solo dos candeleros hechos para trasladarse a Segovia, donde fue a presentar un diseño para la nueva custodia procesional de la catedral de esta ciudad y atender otros encargos. Esto se trató en el Cabildo del 16 de marzo de 1597, en el que se decidió que el arcediano de La Calzada: “scriba a Segobia para que se sepa de Joan de Arphe platero de Burgos que agora dicen reside allí en qué estado tiene los dos candeleros mayores que haçe para esta yglesia y que será lo que costaron mas de los çien ducados que tiene reçevidos para que se dé orden de inbiarle lo que fuere más acabándolos con brebedad.” Véase: ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 16 de marzo de 1597. Finalmente, se hizo una nueva escritura de obligación y contrato en Segovia, entre el propio Juan de Arfe y Villafañe y el platero segoviano Cosme Fernández del Moral de un lado y el Cabildo calceatense de otro en julio de 1597. Véase: ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 18 de julio de 1597.

⁴¹⁹ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 10 de julio de 1598.

⁴²⁰ AHN, Inquisición, 1313, Exp. 17.

⁴²¹ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 18 de septiembre de 1598.

⁴²² Pedro Portocarrero (1550–1600) fue hermano del I conde de Montijo, e hijo de Cristóbal Osorio Portocarrero, señor de Montijo y María Manuela de Villena. Fue tres veces rector de la Universidad de Salamanca, luego canónigo de Sevilla, oidor de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid, regente de la Audiencia de Galicia, comisario general de la Santa Cruzada, obispo de Calahorra (1589 hasta 1593), obispo de Córdoba desde (1593–1597) y obispo de Cuenca desde 1597 hasta su muerte. En 1596 fue nombrado inquisidor general por Felipe II pero tras la llegada al trono de Felipe III se vio obligado a dejar el cargo inquisitorial y regresar a su sede conquense. Véase: Teresa SÁNCHEZ RIVILLA, “Biografía de la cúpula del Santo Oficio inquisidores generales y consejeros de la suprema: documentación biográfica”, en Bartolomé

Doctor Ayala”⁴²³. Con semejante protector no iba a ser muy difícil regresar de Madrid con un buen cargo inquisitorial bajo el brazo, algo que se materializó cuando obtuvo la plaza de inquisidor del Tribunal del Santo Oficio de Murcia el 23 de diciembre de 1598, cuyo título oficial firmó el propio Pedro Portocarrero⁴²⁴.

Logrado su objetivo, el ya inquisidor Ayala aún quiso dilatar un poco más su estancia en Madrid, por lo que escribió al Cabildo calceatense suplicando le diese permiso para ello. Sin embargo, los casi tres meses que llevaba ausente de la ciudad habían provocado que varias cuestiones legales y de consulta de la propia institución catedralicia estuviesen detenidas a la espera de su regreso. Por ello los prebendados le conminaron a regresar cuanto antes⁴²⁵. Atendiendo a la orden dada, debió partir de Madrid a primeros de 1599, ya que aparece de nuevo y con regularidad en las reuniones claustrales a partir del 18 de enero⁴²⁶. Un mes después, nuestro protagonista inició los preparativos para abandonar Santo Domingo de la Calzada⁴²⁷. La última vez que tenemos constancia de la presencia del ya inquisidor

ESCANDELL BONET y Joaquín PÉREZ VILLANUEVA (directores), *Historia de la Inquisición en España y América*, vol. 3, Biblioteca de Autores Cristianos Madrid, 2000, pp. 228–440.

⁴²³ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 18 de septiembre de 1598.

⁴²⁴ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 2 de abril de 1599. Y este título dice así: “Don Pedro Portocarrero, obispo de Cuenca, Ynquisidor Apostolico General contra la herética pravedad y apostasía en los Reynos y Señoríos de Su Magestad y de su Consejo. Confiando de las letras y recta consciencia de vos, el doctor Miguel de Ayala, canónigo de La Calçada que bien y diligentemente haréis lo que por nos os fuere cometido y encomendado. Por la presente y por la auctoridad apostólica a nos conçedida (de que en esta parte usamos) hos haçemos constituimos, creamos y deputamos ynquisidor Apostolico contra la herética pravedad y apostasía en el Sancto Ofiçio de la Ynquisición de Murçia con su destricto y jurisdicción *simul et in solidum* con el ynquisidor o ynquisidores que son o fueren y os damos poder y facultad para que podáis inquirir e ynquiráis contra todas y qualesquier personas hombres y mugeres vivos o defunctos estantes o habitantes, presentes o ausentes, vezinos y moradores que son, serán o hayan sido de qualquier de las ciudades, villas y lugares del dicho destricto de la dicha Ynquisición que se allaren culpados, sospechosos o infamados en el dicho crimen y delicto y contra todos los fautores, defensores, receptadores dellos, y para que podáis haçer y hagáis contra ellos y cada uno dellos u vuestros procesos en forma debida de derecho según los sacros cánones e ynstituciones del Sancto Ofiçio disponen y para que podáis tomar y reçebir qualesquier causas y procesos procedentes sobre los dichos crimines y qualesquiera dellos en el punto y estado que están y los alláredes y continuarlos haçer y determinar en ellos lo que fuere de justiçia y para que podáis a los dichos culpados encarçelar, penitenciar, reconciliar, punir y castigar y si combiniere relaxar a la Justiçia y braço seglar y haçer todas las otras cosas de dicho ofiçio de ynquisidor tocantes y pertenecientes para lo qual todo que dicho es y cada cosa y parte della os damos poder cumplido con todas sus ynçidençias y dependençias anexidado y conexidado y cometemos nuestras veçes asta que a nos espeçial y expresamente las advoquemos en testimonio de la qual mandamos dar y dimos la presente firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada de nuestro secretario de Ynquisición. En Madrid, a veinte y tres de diziembre de mil y quinientos y nobenta y ocho años, don Pedro Portocarrero obispo de Cuenca.”

⁴²⁵ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 29 de diciembre de 1598.

⁴²⁶ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 18 de enero de 1599.

⁴²⁷ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 19 de febrero de 1599. Los preparativos para su marcha se demuestran en el arriendo que hizo Ayala de su prebenda con el Cabildo por cuatro años y 350 ducados anuales que aprobaron en la reunión del 19 de febrero de 1599 y que fue protocolizado el 5 de marzo del mismo año. véase: ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 5 de marzo de 1599.

Miguel de Ayala es el 2 de abril, día en que presenta ante los capitulares el título de inquisidor de Murcia obtenido meses atrás⁴²⁸.

De su larga etapa como inquisidor (1599–1625), González Dávila expresa de manera muy escueta que fue “Inquisidor de Murcia, Fiscal del Consejo Supremo de la Inquisición y Consejero en el mismo”, sin especificar en qué fechas ni aportar ningún otro dato⁴²⁹. Alguna noticia más figura en su expediente consistorial del Archivo Segreto Vaticano fechado en 1625, previo al desempeño del episcopado palentino⁴³⁰.

Debió permanecer bastantes años en la ciudad de Murcia ejerciendo su oficio de inquisidor, ya que uno de los testigos, el riojano Fauste Martínez –que declaró conocer a don Miguel de Ayala desde hacía más de 36 años–, expresó que a este, “Su Magestad Catholica por sus muchos méritos le hizo de su Consejo y de la General Ynquisición donde ha ocho años que la sirve”⁴³¹. Si tomamos como veraz este dato, su nombramiento como consejero y fiscal de la Suprema –y por lo tanto su traslado a la villa de Madrid–, debió producirse en torno a 1617. Por su parte, otro de los testigos, el escribano palentino Juan Álvarez de Estrada, indicó que en ese momento –1625–, también era inquisidor apostólico⁴³², cargo nombrado directamente por el inquisidor general para entender, a título de delegado, dentro de una demarcación eclesiástica, en los negocios pertenecientes a la Inquisición, principalmente en los nombramientos de familiares, jueces de causas, etc. Hasta aquí la información que hemos podido averiguar sobre la etapa murciana de Miguel de Ayala. Desconocemos cuales fueron los procesos inquisitoriales en que participó durante todos esos años, con qué miembros de la ciudad y Tribunal de Murcia, primero, y del Consejo de la Suprema y la Corte, después, pudo estar relacionado o cuáles fueron los contactos que pudo tener con la cultura o las artes⁴³³.

⁴²⁸ ACSDC, Libro IX de Actas Capitulares (1595–1606), Cabildo del 2 de abril de 1599.

⁴²⁹ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico...*, p. 186.

⁴³⁰ ASV, *Arch. Conclst., Processus Consist., Ann 1625* vol. 21 ff 466–487. Pudimos consultar este documento durante nuestra estancia de investigación en la ciudad de Roma financiada por el Ministerio de Educación entre el 21 de septiembre y el 22 de diciembre de 2016.

⁴³¹ *Idem*.

⁴³² *Idem*.

⁴³³ Tal vez en la documentación generada en la ciudad de Murcia durante los años en que Ayala residió en ella pudiésemos encontrar alguna referencia de interés sobre este personaje, como los Protocolos Notariales de la ciudad de Murcia que se conservan en la actualidad en el Archivo Histórico Provincial de Murcia, las actas capitulares de su ciudad que están alojados en el Archivo Municipal de Murcia y las actas capitulares de la catedral que se custodian en el Archivo de la Catedral de Murcia.

3.2.4 MIGUEL DE AYALA OBISPO DE PALENCIA (1625–1627)

Poco se sabía hasta ahora de los años que Miguel de Ayala estuvo al frente de la diócesis de Palencia a excepción de lo aportado por su coetáneo Gil González Dávila y por el canónigo palentino Fernández del Pulgar. Pero a estas noticias hemos podido unir interesantes datos, en su mayor parte inéditos, que hemos extraído de diversas fuentes documentales en nuestro largo proceso de investigación y consulta de archivos⁴³⁴. Con todo ello hemos podido descubrir a un prelado que en general pasó bastante desapercibido durante su estancia en la ciudad del Carrión y que, como veremos a continuación, siempre mantuvo excelentes relaciones con el Cabildo.

En cuanto al proceso de nominación y nombramiento episcopal, González Dávila afirmaba que fue presentado por el rey Felipe IV el día 6 de junio de 1625⁴³⁵. Desde ese momento, nuestro biografiado hubo de buscar los testigos que avalaran sus capacidades, linaje y buena conducta en el proceso consistorial que era preceptivo realizar en todas las elecciones episcopales. Dicha causa se llevó a cabo en Madrid el 16 de junio y estuvo presidida por el nuncio y colector general apostólico Julio Sachetti⁴³⁶. Tras el envío de una copia de estas declaraciones a Roma, el siguiente paso fue su nombramiento por el papa Urbano VIII durante el consistorio secreto que celebró el 18 de julio de ese año⁴³⁷. Una vez

⁴³⁴ Entre ellas están las Actas Capitulares de la catedral de Palencia, custodiadas en el Archivo Catedralicio de Palencia y de las que hemos inspeccionado los libros de acuerdos que recogen todos los años durante los que el obispo Ayala rigió la sede palentina: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625) y ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631). También hemos revisado los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia fechados durante su pontificado, que se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Palencia: AHPP, Protocolos Notariales, escribano Antonio de Noriega, caja 7487, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Francisco Aguado, caja 5934, caja 5935, caja 5937, caja 5934, caja 5935 y caja 5936, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Hernando Castro, caja 6608, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Laurencio López del Soto, caja 7293, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Nicolás Herrera y Soba, caja 7139, caja 7171, caja 7141 y caja 7172, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Juan Álvarez de Estrada, caja 6111, caja 6112, caja 6113, caja 6114, caja 6115 y caja 6116, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Antonio París Nieto, caja 7583, caja 7584 y caja 7585, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Tomás García de los Ríos, caja 6790, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Juan Guerra, caja 10883, caja 6958 y caja 6959, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Andrés Guerra de Vesga, caja 6986 y caja 6987, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Martín García, caja 6744 y caja 6745, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Blas de Sahagún, caja 7976 y caja 7978, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Hernando Juárez, caja 7178, AHPP, Protocolos Notariales, escribano Pedro de Valdés, caja 10687 y caja 10688. Asimismo, hemos tomado del *Archivo Segreto Vaticano* el proceso consistorial previo a su nombramiento episcopal y el nombramiento en consistorio secreto cuyas signaturas son: ASV, *Arch. Concist. Acta Misc.* 39 y ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1625 vol. 21 ff 466–487. Para completar la investigación recurrimos también a la realización de una cata de los autos de visita pastoral alojados en los libros de fábrica de las parroquias que durante la Edad Moderna conformaron la diócesis palentina custodiados en el Archivo Diocesano de Palencia y el Archivo Diocesano de Valladolid.

⁴³⁵ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico...*, p. 186.

⁴³⁶ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1625 vol. 21 ff 466–487.

⁴³⁷ ASV, *Arch. Concist. Acta Misc.* 39 “18 Julii 1625 Michael de Aiala sit epus Palentini per transl. Josephi Gonzalez ad pampilonem.”.

despachadas las bulas desde la Corte Papal, fue consagrado en el convento madrileño de San Gil por el inquisidor general Andrés Pacheco, al que le asistieron Juan Bravo y Garci Gil Manrique, obispos de Urgento y de Bizerta respectivamente⁴³⁸.

Como solía ser preceptivo, el nuevo prelado, aún estante en Madrid, envió al Cabildo palentino una misiva a mediados de junio en la que le daba noticia de su nombramiento como nuevo obispo de la diócesis⁴³⁹. Por su parte, el Cabildo nombraba la oportuna comisión que se desplazó hasta la Corte para darle la enhorabuena⁴⁴⁰. Ante la inminente llegada a Palencia, en la reunión del 17 de septiembre, los capitulares palentinos acordaron repetir punto por punto el recibimiento que se le profesó a su antecesor Fray José González en 1616⁴⁴¹. Sin embargo, los preparativos y ceremonias encaminados a la toma de posesión y entrada en el obispado de Miguel de Ayala se vio retrasada a causa de la negativa del obispo González en permitir que se declarase la Sede Vacante.

La presentación de las bulas y ejecutoriales que certificaban el nombramiento de Miguel de Ayala como obispo de Palencia fueron exhibidas por el deán el domingo 14 de diciembre de 1625⁴⁴², quien ya por la tarde tomó posesión del obispado en nombre de nuestro biografiado y juró los estatutos de la catedral⁴⁴³. Aunque en las Actas Capitulares no se indica, la entrada de Ayala en la ciudad debió producirse a mediados del mes de mayo de 1626, ya que en la reunión capitular del día 11 de dicho mes se nombraron a los escusados para no salir a su recibimiento⁴⁴⁴.

Ya instalado en la ciudad, inició tempranamente sus actividades episcopales. A mediados del mes de julio el obispo ofreció su colaboración al Cabildo en el asunto relacionado con un nuevo convento masculino de carmelitas se instalase dentro del núcleo urbano⁴⁴⁵. Sus intervenciones posteriores dejaron ver que el obispo estaba dispuesto a

⁴³⁸ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico...*, p. 186.

⁴³⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo 16 de junio de 1625. Esta carta se leyó en la reunión capitular del 16 de junio de 1625.

⁴⁴⁰ *Idem*. Dicha comisión estaba conformada por el arcediano de Cerrato Baltasar Gallo y el canónigo Francisco de Zúñiga.

⁴⁴¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 17 de septiembre de 1625.

⁴⁴² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 14 de diciembre de 1625.

⁴⁴³ *Idem*.

⁴⁴⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 11 de mayo de 1626.

⁴⁴⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 17 de julio de 1626. “Este día los señores maestrescuela y doctor Cerbela dijeron como por comisión del Cabildo avían besado la mano al señor obispo y a la ciudad para que ayuden a contradecir que el convento de frailes carmelitas no entre en esta ciudad a tener en ella su casa. Y el señor obispo avía ofrecido lo ayudaría en quanto pudiese y la ciudad avía dicho lo trataría y daría su respuesta.”

mantener buenas relaciones con el Cabildo, incluso a costa de perder en sus privilegios jurisdiccionales. Así, no habían pasado muchos meses desde su toma de posesión cuando los prebendados propusieron a Miguel de Ayala una profunda reforma de la audiencia episcopal con el fin de evitar los “excesos” que se venían cometiendo desde tiempo atrás. Además, le solicitaron que redujese el número de notarios “a lo antiguo”, ya que a su juicio eran demasiados⁴⁴⁶. Estas demandas suponían una cierta intromisión en la jurisdicción episcopal, sin embargo, Ayala, sorprendentemente, lo aceptó de buen grado y puso remedio a dichas quejas⁴⁴⁷.

Muestra del intento de mantener buenas relaciones entre prelado y Cabildo fue que participó en los Cabildos de la venia que tradicionalmente se realizaban en ambas pascuas y que servían para pedir perdón por las faltas y armonizar las relaciones entre capitulares y entre éstos y su prelado⁴⁴⁸. Ante la terrible plaga de langosta que asoló los campos palentinos entre los meses de mayo y julio de 1627, el obispo, en conjunción con los representantes municipales y el Cabildo, organizaron varias plegarias y rogativas solicitando la clemencia divina⁴⁴⁹. Además, Ayala se comprometió a pagar de su bolsillo 50 ducados para sufragar la cera que se gastase en los novenarios y demás actos religiosos que se hiciesen con este fin⁴⁵⁰. Ese mismo año de 1627, siguiendo su política de control de la diócesis, Ayala giró su primera y única visita pastoral al obispado, en la que aunque no se prodigó en dar muchos mandatos, sí que intentó mejorar algunos aspectos de algunas de las localidades inspeccionadas. Sobre este asunto trataremos con más profundidad en el epígrafe siguiente.

Aunque las actas capitulares lo omiten, a principios de 1628 ya debía conocer Miguel de Ayala su nominación para promocionar al obispado de Calahorra y La Calzada, tal y como se desprende de la misiva que envió al Cabildo Calagurritano y que fue leída en la

⁴⁴⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 24 de septiembre de 1626.

⁴⁴⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 9 de octubre de 1626. “Este día el señor Arzediano de Palencia y demás señores a quien estaba cometido el hablar al señor obispo para que se sirva de remediar los excesos que se hacen en la Audiencia y Obispado y reducir el número de notarios a lo antiguo dixerón como Su Señoría lo avía recibido muy bien y ofrecido lo enmendaría con deseo de acertar y teniendo mucha atención a lo que se le propuso de parte del Cabildo”.

⁴⁴⁸ Así, le vemos participar por ejemplo en el Cabildo de la venia celebrado de la Nochebuena de 1626, donde dio una pequeña prédica [ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631) Cabildo del 24 de diciembre de 1626] o en el celebrado al año siguiente en Pascua de Resurrección [ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631) Cabildo del 31 de marzo de 1627].

⁴⁴⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 3 de julio de 1627.

⁴⁵⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del miércoles 17 de mayo de 1627. En esta sesión se le recuerda que antes de su marcha debía abonar esa cantidad al Cabildo, así como los derechos de entrada y salida.

reunión capitular del 5 de enero⁴⁵¹. Casi al mismo tiempo había llegado a Palencia la noticia de que Fernando de Andrade y Sotomayor sería su nuevo prelado⁴⁵². Aunque era consciente de su pronta marcha a Calahorra, decidió girar visita pastoral al sur del obispado durante el mes de marzo⁴⁵³. Cuatro meses más tarde, el Cabildo palentino, previendo la próxima salida del obispo, decidió recordarle la obligación que tenía contraída de saldar una serie de deudas, entre ellas efectuar el pago de los derechos de entrada y salida⁴⁵⁴. Miguel de Ayala se comprometió a pagarlo⁴⁵⁵ a pesar de que su economía doméstica fue bastante precaria desde su misma toma de posesión, tal y como queda reflejado en las causas que alegó el 14 de julio de 1628 para pedirle a su hermano Diego de Ayala un préstamo de 8.000 ducados, la misma cantidad que unos meses antes le había entregado el propio prelado como dote matrimonial para su hijo Miguel de Ayala⁴⁵⁶. Las causas que expuso el prelado en la obligación que firmó ante escribano público fueron que:

“con los grandes gastos que a tenido y tiene [Miguel de Ayala] así en el despacho de bullas como en el mudar de casa, pagar sus deudas y otros forçosos de su jornada y partida respeto de lo poco que a goçado deste ovispado, Su Señoría se alla necesitado de mrs. con que lo poder pagar y remediar”⁴⁵⁷.

Gracias a este préstamo, el obispo pudo hacer frente a todas las deudas que tenía en la ciudad, así como pagar todos los gastos que se derivasen de su inminente viaje a tierras riojanas.

Finalmente, el obispo se encaminó hacia su diócesis natal la mañana del lunes 27 de julio, abandonando para siempre la ciudad de Palencia⁴⁵⁸. Ese mismo día el Cabildo decretó

⁴⁵¹ Archivo Catedralicio de Calahorra (a partir de aquí ACC), Libro de Acuerdos Capitulares 1627–1629, Cabildo del 5 de enero de 1628.

⁴⁵² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 3 de marzo de 1628.

⁴⁵³ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 286.

⁴⁵⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 13 de mayo de 1628. “Este día diputaron a los señores Arzediano de Palencia para que hablen al señor obispo y le besen la mano en nombre del Cabildo y le representen la mucha necesidad que tiene la Fábrica y le supliquen la pague lo que la debe de su entrada y salida.”

⁴⁵⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 17 de mayo de 1628. La contestación de nuestro biografiado fue de lo más cordial, pues les expresó que “havía hecho memorial de todo lo que debe para mandarlo pagar y tendría mucho cuidado que en primer lugar se pagasen las dichas partidas que deve a la Fábrica”.

⁴⁵⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6119, “Obligación a favor del señor don Miguel de Gaviria” (14–07–1628).

⁴⁵⁷ *Idem*.

⁴⁵⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 27 de julio de 1628. “Este día, aviéndose llamado de ayer para lo infrascrito por su pertiguero según lo tienen de costumbre constándoles estar este obispado vacío por ascensión del señor don Miguel de Ayala al obispado de Calahorra, donde se partió a residir

la sede vacante, quedando a la espera de la llegada de su nuevo prelado, que entraría en Palencia el 19 de noviembre de 1628⁴⁵⁹.

Si tomamos como válidas las informaciones de Fernández del Pulgar, durante el corto período en el que Miguel de Ayala presidió la sede palentina “visitó el obispado y administró en muchos lugares el Sacramento de la Confirmación”⁴⁶⁰. Pero la revisión de las Actas Capitulares y los autos de visita pastoral no permiten confirmar tal hecho. A mediados del mes de julio de 1627 llevó a cabo una visita pastoral a su diócesis. El primer punto elegido fue la catedral, que estaba bajo la jurisdicción del Cabildo, lo que le dejaba *de facto* un escaso margen de maniobra⁴⁶¹, cuestión que los prebendados se encargaron de recordar a través de diputados e invocando que las actas que reflejaban la última visita hecha en la catedral en tiempos del obispo Axpe y Sierra⁴⁶². Para calmar a los capitulares declaró que “no quería adjudicarse más jurisdicción de la que tiene” y que su intención era únicamente “visitar el Santísimo Sacramento de la Capilla y proseguir por las parroquias de esta ciudad y su obispado”⁴⁶³.

La documentación consultada nos ha permitido extraer un total de cinco autos de visita que nos han aportado algunos datos de interés⁴⁶⁴. A su lado durante el viaje estuvo su secretario de cámara y notario apostólico Juan Ruiz Infantes que fue el encargado de su redacción. El prelado salió primero por la zona circundante a la ciudad de Palencia, desde donde ascendió ya en el mes de octubre hasta la comarca palentina de la Ojeda⁴⁶⁵. Desde allí

esta mañana, pronunciaron estar este obispado de Palencia Sede vacante y así aplicaron así la jurisdicción espiritual y temporal de todo el como le es devida.”

⁴⁵⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 19 de noviembre de 1628.

⁴⁶⁰ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 286.

⁴⁶¹ Muestra de ello es que los capitulares nada más conocer la noticia se apresuraron a avisar a los jueces de corrección para que le acompañasen en la visita de la catedral para castigar lo que fuese oportuno y recordarle al obispo cuales eran sus límites. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 13 de julio de 1627.

⁴⁶² *Idem*. Sin embargo, nuestro protagonista rehusó verlos, porque conocía perfectamente sus limitadas atribuciones dentro de la catedral y las parroquias de la ciudad, que eran la propia catedral, San Miguel, San Lázaro, Nuestra Señora de Allende el Río y todas estaban bajo el patronazgo directo del Cabildo de la catedral.

⁴⁶³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 16 de julio de 1627.

⁴⁶⁴ Hemos llevado a cabo varias catas en los libros de fábrica de las parroquias que, durante la Edad Moderna, pertenecieron a la diócesis de Palencia y que hoy se custodian en los archivos diocesanos de Palencia, Valladolid y Santander. Las catas realizadas se corresponden con la división de arciprestazgos que se mantuvo vigente hasta principios del siglo XX. Como ya hemos comentado anteriormente, el grueso de la documentación consultada procede del ADP, que hemos complementado con otras catas realizadas en el ADV. Por su parte, en el AHDS consultamos varios de los libros parroquiales correspondientes al antiguo arciprestazgo de Bedoya.

⁴⁶⁵ Hemos podido documentar la visita pastoral que llevó a cabo en la parroquial de Cozuelos de Ojeda el 27 de octubre de 1627. Véase: ADP, ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2).

descendió por el valle medio del río Carrión y la zona norte de Tierra de Campos⁴⁶⁶ para terminar, a finales del mes de diciembre, recorriendo la zona de Paredes de Nava⁴⁶⁷. Completó tal periplo en 1628 con la visita al territorio de Medina de Rioseco, a pesar de que ya había sido nominado para ocupar su diócesis natal. Entre el gran número de personas a las que administró la confirmación encontramos a Pedro Fernández del Pulgar, que por aquel entonces era solo un muchacho, según afirma en el tercer tomo de su *Historia Secular y Eclesiástica de Palencia*⁴⁶⁸.

A diferencia de su predecesor en el cargo, parece que el obispo Miguel de Ayala no mostró un celo reformador tan grande. Así, la documentación consultada nos muestra a un prelado que, aunque cumplía con los preceptivos pasos propios de una visita pastoral⁴⁶⁹, no desarrollaba a continuación ninguno de los tradicionales mandatos que intentaban corregir o controlar aspectos que a su juicio no cumpliesen con las constituciones sinodales o con la moral cristiana⁴⁷⁰.

Sólo en los casos de las parroquiales de dos importantes villas de la diócesis como son Paredes de Nava y Carrión de los Condes aparecen algunos mandatos insertos en el auto. En el caso de Paredes, el obispo Ayala, tras visitar sus cinco parroquias e informarse de los principales problemas y acciones negativas relacionadas con los clérigos, fieles e instituciones religiosas, promulgó once mandatos generales comunes para todas ellas. La mayoría estaban destinados a los eclesiásticos que, por lo que parece, en muchos casos no cumplían con las obligaciones inherentes a su cargo. Así, prohibió celebrar misa con vino

⁴⁶⁶ La consulta del libro de fábrica de la iglesia parroquial de San Mamés de Campos nos indica que el obispo Ayala la visitó el 27 de octubre de 1627. Véase: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Mamés (1595–1639) (3111–122). Unos días más tarde, el 7 de noviembre de 1627 llegaba a la villa de Carrión de los Condes, concretamente. Véase: ADP, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07).

⁴⁶⁷ Precisamente la visita a las parroquiales de Paredes de Nava la llevó a cabo el 1 de diciembre de 1627. Véase: ADP, Libro II de fábrica de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233).

⁴⁶⁸ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 286. Este autor informa que tal hecho sucedió el 21 de marzo de 1628.

⁴⁶⁹ Estos pasos eran la publicación del edicto, visita al Santísimo, revisión de la pila bautismal y santos óleos, rezo de los tres responsos durante la procesión a lo largo de la iglesia, comprobación del inventario de bienes, revisión y aprobación de cuentas y hacienda de la fábrica, control del cumplimiento de memorias pías y aniversarios o aprobación de las disposiciones antecedentes.

⁴⁷⁰ Esto se aprecia en por ejemplo en las visitas que llevó a cabo a las localidades de Cozuelos de Ojeda: ADP, ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2) o San Mamés de Campos: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Mamés (1595–1639) (3111–122), en las que, tras consignarse la parte tradicional de la visita pastoral, no aparece ningún mandato de visita salvo su publicación y la orden de cumplimiento de los mandatos anteriores.

tinto⁴⁷¹, recordó el cuidado que debían tener con la llave del monumento de Jueves Santo⁴⁷², la obligación de oír en confesión a sus parroquianos aunque fuese fiesta⁴⁷³ y vestir en ese momento con corrección y sustituyendo el sombrero por el bonete⁴⁷⁴. También dispuso que no se prestasen sin un control los ornamentos entre las diversas parroquias debido al continuo y “notable daño y pérdida” que se producía⁴⁷⁵ o la prohibición de que algunos curas y beneficiados dijese más misas de las que las Constituciones Sinodales permitían con el único afán de ganar un estipendio mayor cada día⁴⁷⁶.

Sin embargo, Ayala no destinó en Paredes de Nava ninguna disposición a cuidar aspectos estéticos de los templos, al control de las capellanías, obras pías y cofradías o relacionadas con la hacienda y economía parroquiales. Por último, dedicó dos puntos a reformar cuestiones relacionadas con las costumbres del pueblo. La primera tenía como objetivo evitar el engaño que muchos vecinos de la villa hacían fingiendo tener enfermedades y licencias verbales de su párroco o del médico para poder comer carne durante todo el año⁴⁷⁷, y con la segunda trató de erradicar la “detestable costumbre” que

⁴⁷¹ ADP, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Paredes de Nava (1558–1673) (08.109.01). “Fue informado Su Señoría que en las yglesias parrochiales de esta villa de Paredes de Nava se celebra con vino tinto y así se manchan los altares y purificadores, mandó Su Señoría de aquí adelante se celebre con vino blanco pena de quatro ducados aplicados para aceite del Santísimo Sacramento.”

⁴⁷² *Idem*. “Yten ordena Su Señoría y manda a lo curas de las Parrochias de esta villa que el Jueves Santo quando se ençierra el Santísimo en el sepulcro atiendan los curas con mucho cuidado a quien entrega las llaves cuidando mucho se le de un año a una persona prinçipal lega y otro año a un sacerdote de los más antiguos de cada parrochia para que así se estime el traer la dicha llave y se venere y estime en más aquel sancto acto.”

⁴⁷³ *Idem*. “Yten fue informado Su Señoría que los beneficiados de preste teniendo obligación de acudir a las confesiones de sus parrochianos mayormente en tiempo de Quaresma y solemnidades prinçipales no lo hacen por uir del trabajo mandamos que de aquí en adelante lo hagan sobre que les encargamos las conçeñcias, pues por la diputación de curas no se les quitó la obligación que de justicia tenían de acudir a dicho ministerio con aperçivimiento que procederemos contra ellos por todo rigor de derecho.”

⁴⁷⁴ *Idem*. “Otro sí encargó Su Señoría a los confesores que quando administran dichos sacramentos estén con la auctoridad y deçeñcia que se requiere así en la grabedad como en el ávito deçente y que así ningún sacerdote maiormente administrando el Santísimo Sacramento de la Penitencia esté con sombrero, pues por tradición antigua el bonete en los sacerdotes es el ávito debido y propio de los sacerdotes mayormente dentro de la yglesia.”

⁴⁷⁵ *Idem*. “Otro sí fue Su Señoría informado que los curas, beneficiados y sacristanes emprestan los ornamentos de las yglesias de que resulta notable daño y pérdida en dichos ornamentos. Mandó Su Señoría no se haga de aquí adelante si no es en algún caso grave sobre que encargó las penas a los curas de dichas yglesias con aperçivimiento que pagarán los daños que dichos ornamentos reçivieren.”

⁴⁷⁶ *Idem*. “Otro sí Su Señoría fue informado que algunos clérigos desta villa con calor de algunos mandatos que an ganado de nuestros antecesores, o de nuestro provisor las misas de aias las usumen en más cantidad de la que por mas constitutiones está señalado por las presentes revocamos qualesquier licencia que estén dadas y mandamos no lleven más estipendio del que esta señalado por nuestras constitutiones pena de excomunión y de quatro ducados para sacrificios de las ánimas de Purgatorio. Y mandamos a los curas notifiquen estos autos en sus yglesias pena de excomunión mayor y así lo proveyó y mandó et firmó.”

⁴⁷⁷ *Idem*. “Yten fue informado Su Señoría que muchas personas de esta villa con algunas enfermedades que dicen padecen comen carne diciendo tienen licencia verbal de ambos médicos corporal y espiritual mandamos a los médicos de esta villa y curas della no den ninguna licencia verbal para comer carne si no es *in scriptis* y si no es en los casos que el derecho permite es a saber en enfermedad grave.”

tenían las personas que estaban de luto al no descubrirse durante la lectura del Evangelio y la consagración⁴⁷⁸.

En el caso de Carrión de los Condes, los mandatos que nuestro biografiado dedicó al conjunto de las nueve parroquias con que en ese momento contaba esta villa se redujeron a nueve. De ellos, cinco tenían que ver con los eclesiásticos, apareciendo de nuevo la prohibición de utilizar el vino tinto en la misa⁴⁷⁹ y de prestar sin control los ornamentos de las iglesias⁴⁸⁰. También pidió a todos los clérigos y beneficiados de la villa exponer sus títulos ante él o su provisor antes de un mes⁴⁸¹ y, al observar que los sacristanes de todas las parroquias eran legos, –algo que contravenía lo dispuesto en las Constituciones Sinodales del obispado de Palencia–, el obispo ordenó que les sustituyesen eclesiásticos y, si en algún caso alguno debía ser seglar, que al menos fuese “de buena vida, fama y recogido”⁴⁸². También intentó corregir algunas otras malas costumbres que tenían muchos eclesiásticos como el acudir a casa de los difuntos con sobrepellices en vez de con capas y cetros o la treta que algunos de ellos hacían para no acudir enviando a muchachos⁴⁸³.

⁴⁷⁸ *Idem*. “Otro sí fue informado que en esta villa ay una detestable costumbre que los que guardan luto estando en la yglesia sin atender al alto ministerio del altar y a tiempo que se lee el Evangelio y lleva el Santísimo se están cubiertos y aun van a ofrecer sin se quitar los sombreros mandó de aquí adelante no se aga, pues poca reverencia pena de dos reales por cada vez los quales executen los curas pena de excomunión y los apliquen a la cera del Santísimo y así lo proveyó y firmó.”

⁴⁷⁹ ADP, Carrión de los condes, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07). “Otro sí parece que los clérigos y beneficiados de la dicha yglesia de Sant Andrés y los demás de la dicha villa celebran con vino tinto, mandó Su Señoría que de aquí adelante se probea de vino blanco para la zelebración lo qual agan y cumplan las personas a cuyo cargo esta de prover vino para celebración de misas pena de excomunión mayor y los curas executen esta nuestra constitución pena de quatro ducados para la provision del vino que es necesario para la celebración.”

⁴⁸⁰ *Idem*. “Yten mandamos a los sacristanes de las dichas yglesias parroquiales desta villa que no den ornamentos ningunos de alvas, casullas ni capas a ninguna persona lega pena de excomunión mayor.”

⁴⁸¹ *Idem*. “Otro sí mandamos a los clérigos desta villa que son beneficiados de preste que dentro de un mes se expongan según está mandado por nuestras constituciones pena de que se les quite la tercia parte de sus beneficios y lo mandamos a los curas de las parroquiales de la dicha villa que pasado el dicho término les quiten los dichos frutos y lo que así perdieren acresca a los ex mayor y que los beneficiados no expuestos ni por gratuita donación ni en otra manera no puedan hacer la dicha tercia parte de los frutos de sus beneficios suyos.”

⁴⁸² *Idem*. “Yten por nuestras constituciones está ordenado que los sacristanes sean clérigos y obstante dicha constitución parece que en las yglesias parroquiales desta villa son legos, mandó a los curas beneficiados de las parroquiales de la dicha villa hagan diligencias que sean clérigos de orden sacro o por lo menos, no pudiéndose allar, procuren sea un lego de buena vida, fama y recogido y que dentro de la yglesia sirba con ropa larga y sobrepelliz sobre que les encargamos la conciencia.”

⁴⁸³ *Idem*. “Otro sí parece que en las yglesias parrochiales desta villa ay un abuso [...] y es que quando sale la procesión anterior al entierro del difunto el preste que preside y los que an de llevar las capas con cetros van con sus sobrepellices y envían las capas y cetro con mochahos a la puerta del difunto y que ultra de la yndegencia es demás autoridad el dicho preste y çetberos vayan con sus capas y cetros mandó así lo agan y cunplan pena de a quien tocare el dicho vistuario de preste y cetros pierda la quarta parte que avía de sacar y no se compute per interesante y lo que avía de ganar el tal que le falta acresca a los conpañeros.”

En Carrión, sin embargo, sí aparece consignada una manda con la que el prelado intentó que el arrendamiento de las rentas y novenos de las parroquias —que se hacía todos los años el día de la Trinidad—, fuese menos caótico anticipando unos días el de los pertenecientes a la iglesia de Santa María del Camino⁴⁸⁴. La última de las ordenanzas tuvo como objetivo eliminar gran parte de los estrados particulares que invadían el interior de los templos, ya que a juicio de Miguel de Ayala constituían un gran “inpedimento ansi para los sacerdotes como para las demás personas que ban a las asistencias de los divinos oficios a las dichas yglesias”⁴⁸⁵. Posiblemente esta medida estuviese encaminada tanto a facilitar la movilidad de los eclesiásticos como a facilitar la visibilidad del rito de la misa, algo que estaba en consonancia con lo propugnado por el Concilio de Trento.

Por último, de las nueve parroquiales hemos hallado los autos de visita que Ayala practicó a las dos más importantes: San Andrés y Santa María del Camino de la ciudad de Carrión. En la primera, no se incluyeron mandatos adicionales, pero no ocurre lo mismo en el caso de la iglesia de San Andrés. Cuando nuestro biografiado la visitó, esta se hallaba en plenas obras. Tras observar el estado de la construcción, promulgó cuatro interesantes mandatos con el fin de modificar o subsanar errores en la edificación o construir una nueva sacristía entre otras cosas. Este asunto, que muestra la importancia que en muchas ocasiones tenían las visitas pastorales como medio de control artístico, según constatamos a lo largo del presente estudio⁴⁸⁶.

⁴⁸⁴ *Idem*. “Otro sí Su Señoría fue informado que el día de la festividad de la Santísima Trinidad se arriendan los novenos y las demás rentas de las fabricas de las yglesias parrochiales de esta villa y que por ser muchas las dichas yglesias no se pueden arrendar con el sosiego que requieren semejantes contractos. Por tanto atendiendo a que el dicho arrendamiento se haga con el mayor aprovechamiento que se pueda, mandó Su Señoría que el nobeno y demás rentas que tiene la fábrica de Nuestra Señoría del Camino de esta villa como se arrendarán el día de la Santísima Trinidad se anticipen y se arrienden el día terçero de la Paschoa de Espíritu Santo a la ora que al cura de la dicha yglesia pareçiere mas acomodada y mexor para el dicho efecto. Así lo probeyó, mandó y firmó.”

⁴⁸⁵ *Idem*. “Yten pareçe que en la dicha yglesia y en las demás desta villa ay en el cuerpo de las dichas yglesias muchos estrados de madera y tablas sobre las sepulturas que están mas altas que la tierra y piedras. Ansimismo altas más que el suelo de la yglesia todo lo qual es inpedimento así para los sacerdotes como para las demás personas que ban a las asistencias de los divinos oficios a las dichas yglesias mandó Su Señoría a todas las personas que tubieren estrados, tablas, piedras dentro de ocho días después que este nuestro auto sea leydo y publicado los que tubieren estrados los quiten y las personas que tubieren piedras y tablas dentro del dicho termino [...] las quiten por manera que no sean ynpedimento para el paso, y en este nuestro auto no son ynclusos ni son conprehendidos los que tienen derecho a los tener por nos les está permitido.”

⁴⁸⁶ A los eclesiásticos de la parroquial de San Andrés, el obispo Ayala también les ordenó que confeccionasen unas ordenanzas para el buen gobierno de su Cabildo. Véase: ADP, Carrión de los Condes, Libro de mandatos y visitas de las parroquias de Carrión de los Condes (1596–1713) (06.109.07). “Otro sí, aunque ha muchos días que por nuestros antezesores les está mandado a los beneficiados de la dicha yglesia hagan hordenanzas para el buen gobierno no las an hecho, mandó Su Señoría al cura y beneficiados que dentro de un mes las agan pena de excomunió mayor y de cien reales que serán executados irremisiblemente y por la ynobediencia que an tenido les condenamos en mil maravedíes aplicados a nuestra disposición.”

3.2.5 ETAPA AL FRENTE DE LA DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA (1628–1632)

Durante el intervalo de años comprendido entre 1628 y 1632 Ayala ocupó la sede de Calahorra y La Calzada. Con respecto al proceso de nombramiento episcopal y los años como prelado, una vez más es el Archivo Segreto Vaticano el que nos ha proporcionado documentación inédita para extraer una información que se completa con los datos procedentes de los archivos catedralicios de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada y del Archivo Histórico Diocesano de Logroño. El exhaustivo análisis de estos fondos nos ha permitido descubrir nuevos aspectos biográficos del prelado, su papel al frente de la diócesis o sus relaciones con los Cabildos de las catedrales de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada y la colegiata de Santa María la Redonda de Logroño.

No hemos podido documentar el momento exacto en el que se produjo su presentación al papado como candidato a ocupar la sede de Calahorra, aunque debió de ser con anterioridad al 22 de diciembre de 1627, fecha en la que Don Diego de Peñalosa, secretario de la legación del rey de España en Roma, recibió la confirmación papal para poder reservar de las rentas del obispado de Calahorra 4.400 ducados en pensiones, así como a valorar el nombramiento de Miguel de Ayala como nuevo prelado de la misma⁴⁸⁷. No mucho después nuestro protagonista hubo de conocer su promoción episcopal, ya que avisó por carta al Cabildo de Calahorra a primeros del mes de enero de 1628. Allí se acordó que el día de la Epifanía se cantase un *Te Deum* y que el canónigo fabriquero Berberiego organizase “fiestas y se pongan luminarias y aya enbençiones de fuego y todo lo demás que fuere nezesario en demostraçion de contento y alegría”⁴⁸⁸. Como era preceptivo, partió desde Calahorra una legacía que viajó hasta Palencia para darle la enhorabuena al prelado electo⁴⁸⁹. Por lo que respecta al Cabildo calceatense, la parquedad de noticias relacionadas con el prelado consignadas en sus actas capitulares nos impiden conocer cuándo se supo en esa ciudad que

⁴⁸⁷ ASV, *Arch. Conclst., Processus Conclst., Ann.* 1628 vol. 25 ff. 875–893. A pesar del rastreo que hemos efectuado también en el AHN no pudimos saber nada más a este respecto.

⁴⁸⁸ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1627–1629, Cabildo del 5 de enero de 1628.

⁴⁸⁹ *Idem.* A la cabeza de esta comisión estuvo el arcediano de Álava, Manuel de Lizaur “Ansimismo propuso el señor Deán hera bien nombrar personas que bayan a visitar al señor obispo y darle norabuena de la merçed que Su Magestad le a echo de este obispado y conferido el caso [...] se acordó por la mayor parte que por esta bez [...] [vayan] don Manuel de Liçaur, arçidiano de Alava, doctor Luis Rodríguez de Vergara, canónigo Maxistral, lizenziado Ximénez, raçionero entero [...]”

la diócesis tenía un nuevo pastor, aunque suponemos que debió ser más o menos al mismo tiempo que en la ciudad riojana⁴⁹⁰.

Pasado el día de la Epifanía, nuestro biografiado abandonó definitivamente la ciudad de Palencia y se desplazó a Burgos, donde, el 9 de febrero de 1628, efectuó su profesión de fe ante el arzobispo Fernando de Acevedo, quien además se encargó al día siguiente de llevar a cabo los interrogatorios y trámites de obligado cumplimiento previos a su nombramiento⁴⁹¹. Si en algo coincidían casi todos los testigos presentados por Ayala era en su idoneidad para ocupar las sedes calagurritana y calceatense, ya que opinaban que Felipe IV había tenido muy en cuenta sus buenas dotes y el ser originario de esa diócesis para intentar aplacar todas las disensiones y problemas que se habían vivido en el seno del clero diocesano durante el episcopado de su predecesor Pedro González del Castillo. Sirva como ejemplo la respuesta que en relación a esta cuestión dio el licenciado Juan Pablo González, comisario del Santo Oficio, capellán en el monasterio de las Huelgas Reales de Burgos y natural de la villa riojana de Albelda:

[...] “save que las causas que pueden aber movido a Su Magestad para promover al dicho señor don Miguel de Ayala del obispado de Palencia al de Calahorra y La Calçada son muy grandes y la más particular entre todas el estar la clereçía del dicho obispado de Calahorra muchos años a muy llena de pleitos y diferençias y controbersias, y del contento general que del dicho tienen de la promoción del señor obispo. Y tiene por çierto el testigo que con su presencia se quietará y pondrá en paz el dicho clero y lo sabe porque el obispado está falto de clérigos que administren los santos sacramentos y sirvan las yglesias y que dicho señor obispo además de ser tan recto y justificado como hijo de aquella diózesi mirará con piedad todas estas cosas y las remediará justificada y piadosamente”⁴⁹².

Esta opinión fue corroborada también por otro de los testigos, el arcediano de Lara Juan Bautista Blánquiz, quien expresó que:

“Y que save este testigo que de la presentación que Su Magestad a echo en el dicho señor don Miguel de Ayala según el aplauso y contento general de todo el obispado tiene por çierto que Nuestro Señor a movido a Su Magestad a tal elección, con la qual se an de estirpar y acabar los pleitos y diferençias que en aquel obispado a havido tantos años a y que los naturales de él an de vivir con mucha paz y sosiego universal y que no çesan de dar graçias a la Magestad divina y humana de la clemencia que an usado con ellos y esto responde a la pregunta.”⁴⁹³

⁴⁹⁰ Nada aparece en las actas capitulares sobre este asunto o sobre su llegada y entrada triunfal en la ciudad. Por fortuna, esa pobreza de datos se ve al menos compensada con la riqueza de las actas capitulares de Calahorra.

⁴⁹¹ ASV, Arch. Conclst., *Processus Conclst.*, Ann. 1628 vol. 25 ff. 875–893.

⁴⁹² *Idem*.

⁴⁹³ *Idem*.

Terminadas las diligencias, la profesión de fe, el informe y los interrogatorios se enviaron a Roma a fin de que fuesen juzgados por la Curia y el prelado posiblemente viajaría hasta su Yécora natal, desde donde esperaría la finalización de todo el proceso. El encargado de recibirlos y estudiarlos fue el cardenal Borgia, quien expuso la idoneidad de su traslado ante el Papa Urbano VIII en el consistorio secreto celebrado en el Palacio Apostólico de Roma el 5 de mayo de 1628⁴⁹⁴. Como solía ser habitual, el Papa lo aprobó sin poner ninguna objeción. A partir de ese momento, a Miguel de Ayala sólo le bastaba esperar la llegada a España de las bulas y ejecutoriales para hacer efectivo su traslado a la nueva sede, que se produjo poco tiempo después.

La presentación de bulas y toma de posesión del obispado mediante procurador se produjo en la catedral de Calahorra el 24 de julio⁴⁹⁵, y en la de Santo Domingo de la Calzada el 26 del mismo mes⁴⁹⁶. Durante la revisión de las actas calceatenses no aparece registrada la entrada de Ayala en la ciudad, si bien debió ser con anterioridad al 23 de agosto, día en el que presidió la reunión capitular⁴⁹⁷. Su estancia en la ciudad en la que había residido casi veintiocho años antes se prolongó al menos hasta la primera semana del mes de septiembre de 1628, como demuestra una carta suya fechada en La Calzada el 3 del mismo mes⁴⁹⁸. Precisamente en esa misiva anunciaba al Cabildo de la colegiata de Santa María de la Redonda de Logroño su entrada en la ciudad el domingo 10 de septiembre⁴⁹⁹. En esa carta, además de expresar que ese día se encontraría con el Cabildo y representantes de la ciudad “en el lugar señalado”, les anunciaba que el día de la Exaltación de la Cruz presidiría la procesión general por el monarca y las necesidades del reino que saldría desde la parroquial

⁴⁹⁴ ASV, Arch. Concist. Acta Misc. n. 39, fol. 195 v. “*Romae in Palatio Apostolico apud S. Petrum die veneris 5 maii 1628 fuit Consistorium Secretum in quo S.D.N. [...] Referente Rmo Dno. Cardli Borgia absolvit R.P.D. Michaellem de Ayala à vinculo quo tenebatur ecclesiae Palentin cumque transtulit ad ecclesiam Calaguritanam vacantem per obitum bo.me. N.N. illius ultimi episcopi ipsumque de ecclesia Callaguritanae in epum et pastorem prefecit curam per comittendo absolvere cum Christum.*”

⁴⁹⁵ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1627–1629, Cabildo del 24 de julio de 1628. Como procurador en nombre del obispo Ayala actuó Manuel de Lizaur que, como ya hemos visto, fue el cabeza de la comisión que viajó a la ciudad de Palencia para darle la enhorabuena.

⁴⁹⁶ ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1627–1632), Cabildo del 26 de julio de 1628. En esta toma de posesión del obispado actuó como procurador en nombre del obispo Ayala su secretario de cámara, el licenciado Juan Ruiz Infante, quien lo hacía merced a un poder que aquél había otorgado en la ciudad de Palencia el 9 de julio de 1628 ante el notario apostólico Pedro de Medrano.

⁴⁹⁷ ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1627–1632), Cabildo del 23 de agosto de 1628. Permaneció en esta ciudad al menos hasta el 23 de agosto, día en que entró a la reunión capitular para tratar acerca de los problemas de residencia con el doctor Munguitu (ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1627–1632), Cabildo del 23 de agosto de 1628).

⁴⁹⁸ Archivo Histórico Diocesano de Logroño (a partir de aquí AHDL), fondo de la Concatedral de Santa María la Redonda, cartas, nº 1678.

⁴⁹⁹ *Idem.*

de Santiago⁵⁰⁰. Desde Logroño partió hacia la ciudad de Calahorra, en la que hizo su entrada oficial el 17 de septiembre⁵⁰¹. El obispo había hecho saber al Cabildo calagurritano que no tenía intención de permanecer muchos días en la ciudad. Posiblemente por este motivo, y como novedad, el deán propuso que los gastos del hospedaje del obispo y su servicio corriesen a cargo del Cabildo, así como aderezar y engalanar la que sería su morada “con la autoridad que se requiere”⁵⁰².

Respecto de la ceremonia de recibimiento se siguió lo establecido en estas ocasiones. La regulación y normalización de este tipo de ceremonias tan complejas servían para expresar el poder del Cabildo y recordar los privilegios y jurisdicciones a él inherentes, así como su respeto y acatamiento por parte del prelado. Paralelamente también servían para visibilizar el poder episcopal frente al propio Cabildo y la ciudad. En el caso calagurritano, se decidió no variar el protocolo seguido en las entradas de los mitrados anteriores. En representación del Cabildo salieron a recibirle doce prebendados montados en sus mulas engalanadas con gualdrapas precedidos por dos pertigueros a caballo portando mazas⁵⁰³. Como a una media legua de la ciudad se encontraron con el obispo, quien bajó de la litera en que venía y saludó al deán, el cual se apeó de su mula y le dio la bienvenida en nombre del Cabildo⁵⁰⁴. Una vez terminadas las saluciones, todos juntos se dirigieron hacia la ciudad, donde, a mitad de camino les estaban esperando la Justicia y Regimiento de Calahorra “acompañados de mucha gente principal de esta ziudad”⁵⁰⁵. Para dar tiempo a que

⁵⁰⁰ *Idem* “Toda dificultad facilita el amor, y aunque ha habido algunas y no pequeñas de parte de el Cabildo General y el afecto que a Vuesa Señoría y esa ciudad tengo las ha allanado y compuesto y ordenado que el domingo primero diez de el presente Vuesa Señoría con dicho Cabildo y Ciudad saliendo a la proçesión de esa Santa Yglesia al lugar y puesto señalado, entraré y la proçesión volverá a la yglesia de donde salio. Y el día de la Exaltaçion de la Cruz se hará la proçesión general por la dirección de las açiones de Su magestad y neçesidades de el Reino que según diçen saldrá de la parrochial de Santiago y a ella me allaré presente dándolo Dios por serbir que Vuesa Señoría que esto puede el deseo que tengo de en toda ocasión mostrarme grato a las muchas que Vuesa Señoría tengo. A quien guarde Nuestro Señor como puede. La Calçada y setiembre de 1628. El obispo de Calahorra y La Calçada.”

⁵⁰¹ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1627–1629, Cabildo del 16 de septiembre de 1628.

⁵⁰² ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1627–1629, Cabildo del 11 de septiembre de 1628 “Propuso el señor Deán que supuesto el señor obispo benía a esta ziudad de paso y avía de estar pocos días en ella, parecía forçosa obligación que la Yglesia lo ospedara y regalara a su quenta poniendo la casa y lo demás nezesario para su servicio. Y conferido el caso y puestas algunas dificultades por ser cosa que jamás esta Santa Yglesia a echo con prelado ninguno, se votó en público y se acordó por la mayor parte que por esta bez sin inducir obligación ni costumbre se regale al señor obispo y a los ministros que comieren a su mesa todo el tiempo que el señor obispo estubiere de yda y buelta en esta ziudad y los demás criados y familiares corran por su quenta para lo qual se nombraron a los señores Álava, Gonçález y Pedro Ximénez para que sus merçedes atiendan al hospedaxe y regale de Su Señoría y adereçar y poner la Casa con la autoridad que se requiere y para todo el gasto que en esto tubieren se les da comisión para que sea por quenta del Comunal y con esto se lebanaron diçiendo lo acostumbrado.”

⁵⁰³ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1627–1629, Cabildo del 17 de septiembre de 1628.

⁵⁰⁴ *Idem*.

⁵⁰⁵ *Idem*.

los representantes civiles diesen su bienvenida a Ayala, los prebendados abandonaron el lugar y se dirigieron a la catedral⁵⁰⁶. Nos parece interesante transcribir la meticulosa descripción que en las actas capitulares se hace del momento culmen de la entrada del obispo Ayala en Calahorra:

“[...] aviendo llegado dicho señor obispo [a la catedral], salió todo el Cabildo, curas, quartos y capellanes con cruz y quatro canónigos con sus capas ricas pluviales. Y el señor licenciado don Martín de Echauz, arçediano de Bizcaya y canónigo con estola y capa y una cruz de plata en las manos cerrando la procesión asta junto los portales que están fronteros de dicha Santa Yglesia en esta forma, quedándose la cruz junto de la Yglesia y los señores prebendados menos antiguos, quedándose en sus lugares y pasando los más antiguos delante de modo que los señores Deán y Chantre binieron a quedar junto donde se apeó de su mula el señor obispo. El qual aviendo tomado capa de coro colorada le reçebieron los dichos señores Deán y Chantre y fue caminando la procesión. Y abiendo llegado el señor obispo a un sitial que estava a veynte pasos fuera de las puertas de esta Santa Yglesia adonde estava el dicho señor don Martín de Echauz [...] y puesto de rodillas el dicho señor obispo en el sitial le dió a adorar la cruz y lebantado puesto el preste a su lado yzquierdo y las quatro capas en medio la procesión prosiguió asta un altar que entre las dos puertas estava echo para reçevir el juramento al dicho señor obispo en el qual estava una cruz de plata con un Christo Crucifixado y un Misal de los Santos Evangelios y a la otra parte del altar el Libro Juratorio por donde avía de açer el dicho señor obispo el juramento y puesto de rodillas en una almohada de terciopelo puso las manos en la cruz y Santos Evanxelos y ratificó el juramento que el señor licenciado don Manuel de Liçaur arçediano de Álava y procurador en su nombre abía echo quando tomó la posesión de este obispado. [...]”

Terminado el juramento, la capilla entonó un *Te Deum* y la procesión prosiguió por la nave derecha de la catedral, en el medio de la cual Martín de Echaluz incensó al obispo y este a su vez asperjó con agua bendita a los presentes y a sí mismo. El cuerpo capitular se colocó en el coro, mientras que el prelado, acompañado del deán y el chantre, subió al presbiterio donde permaneció de rodillas escuchando la música en un sitial que estaba en medio del mismo. A continuación, Martín de Echaluz, que hacía las veces de preste, “subio al cuerno de la Epistola y buelto açia el señor obispo dixo el berso *Protector noster aspiçe Deus* y los demás que pone el Pontifical respondiendo la Capilla y dijo la oraçion *Deus omnium fidelium pastor ed rector*”⁵⁰⁷.

Terminado el canto, el prelado se sentó en el lado del Evangelio en una silla de terciopelo carmesí con su alfombra y almohadas y a ambos lados un banquillo de terciopelo donde se sentaron el deán y chantre. En este momento dio comienzo la última parte de la ceremonia, la toma de obediencia, que cumplieron todos los miembros del cuerpo

⁵⁰⁶ *Idem.*

⁵⁰⁷ *Idem.*

eclesiástico catedralicio “en forma de ofertorio echadas las mangas de los sobrepelices y Su Señoría lo recibía en sus brazos y los señores Deán y Chantre asistentes se estuvieron en pie hasta aver pasado todo el Cabildo sentándose quando pasaban curas, quartos y capellanes”⁵⁰⁸. Mientras, la capilla musical amenizaba el acto tañendo el órgano y otros instrumentos. Este era un momento de enorme importancia, ya que simbolizaba el acatamiento del poder del obispo, lo cual era común a todas las ceremonias de este tipo que se practicaban en las iglesias hispanas. Finalizado el acto y colocados de nuevo los bonetes en la cabeza, “la capilla le hizo fiesta cantándole billançicos dándole la bienvenida a esta su Santa Yglesia”⁵⁰⁹.

El punto y final lo marcó, como era preceptivo, la declamación por parte del sochantre de los versos *Exaltata est sancta Dei genitrix y ex ultabum sancti in glori*, a los que respondió la capilla y la bendición solemne del ya entronizado prelado; terminada la cual, el obispo abandonó la catedral acompañado de todo el cuerpo capitular y los ministriles, que iban tañendo música a su lado. A la entrada de la casa en la que iba a alojarse Ayala, este se despidió de todos los prebendados, quienes “dieron muestras de contento y goço de tener a su prelado en su Yglesia”⁵¹⁰.

Durante su pontificado en tierras riojanas, la mano derecha de Ayala fue Juan Bautista de la Rigada, al que nombró provisor y vicario general en todo el obispado y quien le sustituyó en numerosos asuntos de interés⁵¹¹. A pesar de la ardua búsqueda documental, no hemos encontrado ninguna referencia que nos invite a pensar que su labor patrocinadora fue intensa. Únicamente podemos la entrega de una cantidad económica para la reconstrucción del hospital de la ciudad de Calahorra, asunto que trataremos con más detenimiento en un capítulo posterior. En cuanto a su vertiente caritativa, sabemos que, conocidas las necesidades alimenticias que padecía una parte de la población de la ciudad de Calahorra, envió a finales de noviembre de 1630 300 ducados para su socorro⁵¹².

Pocos días después de su toma de posesión en la catedral calagurritana en 1628, el obispo Ayala abandonó la ciudad, a la que no regresaría hasta 1632. Por el contrario, su

⁵⁰⁸ *Idem*.

⁵⁰⁹ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1627–1629, Cabildo del 17 de septiembre de 1628.

⁵¹⁰ *Idem*.

⁵¹¹ Sirva como muestra la carta que envió al Cabildo calagurritano a primeros de diciembre de 1631 en el que confiesa que tenía a su provisor “muy ocupado en negoçios de ymportancia de que no puede alçar la mano por agora, porque ha de yr a Logroño y allarse en la elección de priora en nuestro Comvento de San Agustín y de allí bolver a Santo Domingo a asistir y haçer las quantas de la obra pía del señor Arçobispo Frezneda que por mandato de Su Magestad y delegación mía están comunicadas las quales debe acabar dentro de dos meses”. Véase: ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 10 de diciembre de 1631.

⁵¹² ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 29 de noviembre de 1630.

presencia en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada fue bastante más habitual durante todo su episcopado⁵¹³, lo que demuestra su preferencia por La Calzada y la ciudad de Logroño –en la que residió habitualmente– en detrimento de Calahorra. Además, durante estos años tuvo la oportunidad de pasar largas temporadas en el pequeño palacio que había mandado erigir en su localidad natal aprovechando que Yécora pertenecía al obispado que regía y se hallaba relativamente cerca de la ciudad de Santo Domingo⁵¹⁴.

Esta ausencia de Calahorra provocaba en su Cabildo catedralicio que los asuntos más importantes a tratar con el prelado debiesen hacerse por carta o mediante procuradores que iban a dar cuenta o pedirle opinión, como en la denominada “causa fiscal”, que estuvo sin dirimirse hasta pasadas las festividades del Corpus, momento en el que Ayala se trasladó desde Santo Domingo, donde estaba celebrando órdenes, a la ciudad de Logroño, donde consultó a “letrados de satisfacion” antes de emitir un dictamen⁵¹⁵.

⁵¹³ Hemos podido documentar la presencia del obispo Ayala en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada en varias ocasiones. En ella se encontraba a primeros de enero de 1629, cuando levantó la excomunión a unos canónigos calagurritanos que no habían acudido a una procesión véase: ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1627–1629, Cabildo del 8 de enero de 1629. También volvió a Santo Domingo de la Calzada en el mes de abril véase: ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1627–1633), Cabildo del 22 de abril de 1629. Parece ser que regresó en mayo, véase: ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1627–1629, Cabildo del 19 de mayo de 1629. “Acordose que el señor dotor Rodríguez baya a Santo Domingo a la causa de el Curato de Aldeanueva y a tratar con el Señor Obispo de medios sobre la causa fiscal y que los señores comisarios que están nombrados le despachen luego y le den ynstrucción de lo que dicho señor dotor a de tratar sobre dicha causa fiscal. Y con esto se lebanaron diciendo lo acostumbrado.”. En el mes de julio de 1629 regresó para presidir la toma de posesión de José de Luna y Cabrera como nuevo arcedian de La Calzada, véase: ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1627–1632), Cabildo del 18 de julio de 1629. Ya en 1630, se halló presente a la provisión de curatos celebrada a mediados de marzo en la catedral de La Calzada véase: ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1627–1632), Cabildo del 16 de marzo de 1630. Además pasó todas las Navidades en el palacio episcopal de dicha ciudad, véase: ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1627–1632), Cabildo del 20 de diciembre de 1630 “Nombraron a los señores licenciado don Martín de la Puente y Pedro de Briones para que salgan a recevir a Su Señoría del señor obispo que viene para las Pasquas a su Yglesia en nombre del Cavildo.” En 1631 regresó a Santo Domingo de la Calzada al menos en dos ocasiones, siendo la primera a mediados del mes mayo, véase: ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1627–1632), Cabildo del 14 de mayo de 1631. En este encuentro avisó a los prebendados de que se ausentaría durante un tiempo de la ciudad. La segunda ocasión que pasó por la ciudad calceatense fue a finales de octubre, véase: ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1627–1632), Cabildo del 23 de octubre de 1631. En este caso el obispo Ayala fue el encargado de presidir el ceremonial de provisión de la dignidad de magistral en el doctor Baeza.

⁵¹⁴ Al menos esto se deduce de varias de las cartas que envió al Cabildo de la Colegiata de Santa María la Redonda de Logroño y que hemos podido consultar en el Archivo Histórico Diocesano de Logroño, fechadas en Yécora el 5 de noviembre de 1628, véase: AHDL, fondo de la Concatedral de Santa María la Redonda, cartas, n° 1684, el 24 de septiembre de 1630, véase: AHDL, fondo de la Concatedral de Santa María la Redonda, cartas, n° 1790 y el 3 de junio de 1631, véase: AHDL, fondo de la Concatedral de Santa María la Redonda, cartas, n° 1795.

⁵¹⁵ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1627–1629, Cabildo del 28 de mayo de 1629. “Hiço relación el señor Dotor Rodríguez del estado de los negoçios que llevó para tratar y comunicar con el señor obispo, y en quanto a la causa fiscal respondió Su Señoría no podía por ahora tratar este negoçio ni de su composición por estar con algunas composiciones al presente que pasadas las hórdenes que a de celebrar y las fiestas del Corpus a de venir a Logroño, adonde consultará este caso a letrados de satisfacion para que juntos con los señores comisarios que nombrare esta yglesia determinen esta causa. En quanto al nombramiento de cura de Aldeanueva, trajo

Por ello no se nos hace extraño que uno de los temas que más preocuparon durante estos años a los prebendados de la catedral de Calahorra fuese la prolongada ausencia de su prelado, quien sólo se había acercado a la ciudad en septiembre de 1628 con motivo de su toma de posesión. La excepcionalidad de la diócesis de Calahorra–La Calzada, que contaba con dos sedes catedralicias y entre ambas un polo económico y comercial de importancia como era la ciudad de Logroño, motivaron que la permanencia de un obispo en su sede, tal y como obligaba a los obispos el Concilio de Trento, fuese difícil en este caso. Incluso en varias ocasiones, a lo largo de la Edad Moderna, se llegó a plantear la división en dos de la diócesis, algo que también se discutió en el seno del Cabildo calceatense durante el pontificado de Ayala⁵¹⁶. Así, unos prelados preferían la sede de Santo Domingo y otros la de Calahorra, si bien, la mayoría optaron por la comodidad de Logroño, situada entre ambas y donde también existía un palacio episcopal. Precisamente nuestro biografiado se decantó por esta última opción, aunque con frecuentes traslados y estancias temporales a Santo Domingo de la Calzada, donde ya había sido canónigo unos años antes.

La reiterada ausencia del prelado provocó que en varias ocasiones el Cabildo de Calahorra solicitase su regreso, ya que junto al trastorno que ello producía en las relaciones entre mitra y Cabildo –que debían hacerse siempre por carta o a través de mensajeros–, se empobrecían los actos litúrgicos ante la ausencia episcopal en los principales actos religiosos de la catedral. Pero en el fondo, lo que más inquietaba a los capitulares era perder la supremacía que, históricamente, la sede calagurritana había tenido dentro de la diócesis. Este tema se propuso por primera vez en Cabildo el 19 de julio de 1631, argumentando que “Su Señoría no havía estado en ella más de tan solamente a tomar la posesión y como era necesaria su persona para muchas cosas tocantes al serbicio de Dios y bien desta Sancta Yglesia y provecho de los pobres”⁵¹⁷, aunque se decidió esperar al fin de la cosecha para plantearse al obispo.

dicho señor Dotor Rodríguez mandamiento del señor obispo para que luego que le sea notificado al licenciado Juan Moreno no use el oficio de cura asta en tanto le sea mandado otra cosa.”

⁵¹⁶ A primeros de enero de 1631 se propuso en la reunión capitular de La Calzada e, incluso, llegó a informar al Cabildo de Calahorra de sus intenciones. (ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1627–1632), Cabildo del 10 de enero de 1631) “Los dichos Deán y Cavildo, abiendo ablado y conferido sería conbeniente el tratar de la dibisión deste obispado y que ubiese obispo de Calahorra y obispo de La Calçada para que cada prelado asistiese en su Yglesia Cathedral. Acordaron que se escriba a la Santa Yglesia de Calahorra sobre ello dando las causas que a esta Santa Yglesia le mueben el que se trate de dicha discusión y los señores escriptores lo agan en primer correo.”

⁵¹⁷ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 19 de julio de 1631.

La oportunidad surgió a mediados de noviembre, en concreto en el Cabildo del 15 de noviembre de 1631. El ya varias veces nombrado Martín de Echauz, arcediano de Vizcaya y hombre bastante próximo al prelado, propuso al resto de compañeros que, aprovechando el viaje que tenía que hacer hasta Santo Domingo de la Calzada para tratar sobre las cuentas del obipado, podía visitar al obispo Ayala y pedirle que “venga a esta ciudad y asimismo a darle cuenta de algunas quejas que dice tiene el obispado de su bisitador”⁵¹⁸. El Cabildo calagurritano aceptó encantado la propuesta y le entregó una carta con las instrucciones de lo que debería transmitir al obispo acerca de su ausencia y de los abusos que ejercía su visitador⁵¹⁹. Parece ser que las peticiones y súplicas surtieron efecto, ya que a mediados de marzo de 1632 Miguel de Ayala decidió por fin a viajar hasta Calahorra. Que el obispo no residiese en la ciudad también fue tema de inquietud y discusión en la corporación municipal, ya que el regimiento, al conocer que el obispo llegaría el 15 de marzo, organizó un día antes una comisión⁵²⁰ para presentar, en sesión capitular, sus quejas a los prebendados, solicitar que apoyasen su pretensión y exponerle que permaneciese “en esta çiudad como cabeça que es deste obispado”⁵²¹, ya que estaban convencidos de que actuando unidas ambas instituciones “se verán logrados sus deseos”⁵²². A juicio de los munícipes, aparte de estar en juego del prestigio de la ciudad, existían otros problemas asociados a que la cabeza de la diócesis no residiese en Calahorra, entre ellas la desventaja con que partían los opositores a beneficios y prebendas naturales de ella, ya que debían asumir grandes gastos de desplazamiento hasta donde se encontrase su obispo o su audiencia episcopal⁵²³. Los miembros del Cabildo, que eran del mismo parecer, apoyaron dicha petición y acordaron presentar dicha demanda al obispo al día siguiente⁵²⁴.

A la entrada en la localidad el obispo fue recibido por el chantre y el canónigo Pedro Jiménez en la venta de Ausejo y todos juntos se encaminaron hacia la catedral⁵²⁵. Ya en su sala capitular y ante el Cabildo Ayala quiso hablar a todos los prebendados. Consciente del

⁵¹⁸ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 15 de noviembre de 1631.

⁵¹⁹ *Idem*.

⁵²⁰ Dicha comisión estaba conformada por los regidores Ermenegildo de Vidaurreta y Baltasar Navarro. Véase: ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Ccbildo del 15 de marzo de 1632.

⁵²¹ *Idem*.

⁵²² *Idem*.

⁵²³ *Idem* “Entraron en este Cabildo el licenciado Ermenegildo de Vidoreta y Baltasar Navarro regidores desta ciudad y en nombre della hicieron relación en como considerando los grandes gastos que se han causado de algunos años a esta parte a los hijos desta çiudad en las oposiciones de beneficios y otras cosas por no asistir en ella el señor obispo ni su Audiencia”.

⁵²⁴ *Idem*.

⁵²⁵ Esta decisión se tomó en el Cabildo del 13 de marzo: ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 13 de marzo de 1632.

anhelo que todos tenían en que fijase su residencia en Calahorra, quiso aplacarles expresándoles:

“el deseo grande que tenia de venir a esta su Sancta Yglesia y el gran contento que ha reçivido de verse en ella que lo deseava muchos días havia pero respecto de las grandes enfermedades que havia en esta ciudad lo ha dilatado hasta ahora que que ha sido Dios servido de aplacarlas y allarse al presente con salud y desocupado para venir a azer la visita en esta su Sancta Yglesia y en las demás de su obispado que requieren visita personal [...]”⁵²⁶

Además de estas promesas, Ayala traía una carta de Felipe III pidiendo que se hiciesen oraciones y sacrificios por sus fines y una misiva del nuncio papal con el Jubileo promulgado por el Papa Urbano VIII⁵²⁷. A pesar de tan buenas palabras, el Cabildo no estaba convencido de la veracidad de las intenciones de nuestro biografiado, por lo que esperaron a encontrar la mejor ocasión posible para presentarle la petición que habían hecho el día antes los representantes de la Ciudad. Esto ocurrió a finales del mes de mayo, momento en el que el obispo estaba terminando su visita a la catedral. Los encargados de trasladarle la petición fueron los canónigos Monzabal y Tornamira y el arcediano de Vizcaya Martín Echauz, quienes debían representársela “con mucha instancia”, para lograr que residiese en Calahorra “como la cabeça de su obispado”⁵²⁸.

La actividad episcopal de Miguel de Ayala en Calahorra fue durante las siguientes semanas muy frenética, ya que hacía casi cuatro años desde la primera y única vez que la había visitado. Celebró órdenes, trató junto con el Cabildo sobre la jubilación de sus miembros, atendió los diversos asuntos que habían quedado pendientes y realizó la ya mencionada visita de control a la catedral⁵²⁹. Para tranquilizar a los prebendados, Ayala les aclaró que “el principal intento con que vino a visitar a esta Santa Yglesia fue con ánimo de no innovar en cosa alguna sino haçer lo que sus antecesores han hecho y guardado”⁵³⁰. Dicha visita dio comienzo al día siguiente, domingo 25 de abril. Como era lo usual, revisó exhaustivamente todos los espacios de la seo (la pila bautismal, sagrario, capillas, sacristía...etc.). Concluida la visita a finales de mayo, el obispo decidió emprender personalmente su primera visita pastoral por la diócesis. Se despidió del Cabildo el día 29

⁵²⁶ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 16 de marzo de 1632.

⁵²⁷ *Idem*.

⁵²⁸ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 22 de mayo de 1632.

⁵²⁹ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 16 de marzo de 1632. Para no entrar en conflictos innecesarios con el Cabildo calagurritano, el obispo Ayala se dejó aconsejar por los arcedianos de Álava y Vizcaya acerca del modo de proceder.

⁵³⁰ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 24 de abril de 1632.

de mayo, expresando a sus miembros lo satisfactoria que había sido su visita, ya que había encontrado la catedral:

“en tan buena disposicion y tan bien ordenadas que según estavan de dispuestas no ha tenido cosa ninguna que poder quitar ni alterar y se ha olgado ver las cosas que pertenecen al culto divino tan bien ordenadas y dispuestas [...]”.

Además, quiso destacar “la buena reputación y costumbres de todos los señores prevendados y el buen exemplo que dan en esta ciudad con el recojimiento y modestia que todos viven [...]”⁵³¹

Consciente el Cabildo calagurritano de que la marcha del obispo podía ser definitiva, encargó a Miguel de Echauz –que ya desde su toma de posesión se había convertido en el capitular calagurritano con una relación más próxima al obispo Ayala– y al canónigo Tornamira que lo acompañasen hasta la villa de Autol, donde el mitrado tenía previsto iniciar su visita, y que en el camino le recordasen “el sentimiento que todos tienen con su ausencia” y le suplicasen que, en cuanto finalizase dicha acción pastoral, regresase a Calahorra “por mas tiempo para que mejor le pueda serbir el Cabildo.”⁵³².

A finales del mes de julio la delicada salud de Miguel de Ayala se vio agravada a causa de “unas tercianas que le habían sobrevenido” que le postraron en su cama del palacio episcopal de Logroño⁵³³ hasta su fallecimiento unas semanas después⁵³⁴. La noticia llegó a Calahorra tres días después y se dispuso que se efectuasen cuanto antes sus honras fúnebres “con la devoción y authoridad que se pudiere para un prelado de tanta virtud y partes como este obispado ha perdido.”⁵³⁵ En el caso de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, la desaparición de los registros capitulares fechados entre mayo y diciembre de 1632 nos ha impedido conocer cómo se vivieron allí los últimos meses de vida de nuestro biografiado⁵³⁶.

⁵³¹ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 29 de mayo de 1632.

⁵³² *Idem*.

⁵³³ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 1 de agosto de 1632. “Híçose relación como el señor Obispo estava en cama en Logroño de unas tercianas que le havían sobrevenido y otros achaques. Y así parecía convenía embialle a visitar de parte del Cabildo y ofreçer todo lo que fuera de su gusto. Y conferida la proposición se acordó uniformemente que los Vevio y Ordoñez vayan a Logroño a visitar a Su Señoría y, si fuere necesario, asistan en su compañía todo el tiempo que tubiere gusto dello.”

⁵³⁴ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 25 de agosto de 1632. “Hiço relación el señor chantre como havía tenido carta de Logroño y en ella noticia de la muerte del señor Doctor don Miguel de Ayala, obispo de Calahorra y La Calçada y como avía Dios sido servido de llevárselo para sí el domingo entre las ocho y las nueve de la noche que se contaron veynte y dos deste presente mes y año [...]”

⁵³⁵ *Idem*.

⁵³⁶ Durante nuestra revisión documental en el ACSDLC nos percatamos de que los registros capitulares de 1632 se ven interrumpidos a primeros del mes de mayo de 1632, faltando todas las páginas hasta el final del mismo año.

Su cuerpo fue llevado a su Yécora natal, donde, según González Dávila, fue inhumado “en una capilla que fundó y dotó viviendo” en la iglesia parroquial⁵³⁷; dato que repitió décadas más tarde González Tejada en su *Historia de Santo Domingo de la Calzada*⁵³⁸. En la actualidad sus restos mortales descansan bajo el altar mayor, aunque desconocemos si realmente existió dicha capilla, y, de ser así, si el cuerpo de Ayala se trasladó en algún momento a la capilla mayor⁵³⁹.

Sabemos que Miguel de Ayala otorgó testamento, pues durante la revisión de las actas capitulares calceatenses y las calagurritanas, encontramos varias menciones a la existencia de del mismo. Desgraciadamente en ninguna de ellas se indica el lugar, la fecha o ante qué escribano lo otorgó. Por nuestra parte y, a pesar de haber realizado una completa revisión de todos los protocolos notariales de las ciudades de Logroño, Santo Domingo de la Calzada y Calahorra fechados entre 1631 y 1632, no hemos hallado dicho testamento. Sólo gracias a las actas capitulares conocemos que dos de sus testamentarios fueron Pedro Martínez de Gaviria, tesorero de la catedral de Calahorra y antiguo secretario de cámara del prelado⁵⁴⁰ y un sobrino suyo cuyo nombre no se menciona⁵⁴¹.

⁵³⁷ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico...*, p. 186. La ausencia de documentación Sobre este asunto trataremos en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral

⁵³⁸ José GONZÁLEZ TEJADA, *op. cit.*, p. 408. “murió en dicha villa de Yécora en el de mil seiscientos y treinta y dos y fue sepultado en una capilla que avía fundado en su parroquial.”

⁵³⁹ Durante nuestra visita, varios lugareños nos condujeron al lugar en el que se hallaba la losa sepulcral y el ataúd del prelado. Sin embargo, nos fue imposible verla debido a que unos años antes, durante unas obras de restauración de la capilla mayor, lo cubrieron con una nueva tarima de madera. Gracias al testimonio de algunos de ellos, supimos que la losa sepulcral era de piedra y contenía una inscripción grabada. Además, dos de ellos estuvieron presentes a la apertura del ataúd, y nos confirmaron que el cadáver del prelado se hallaba momificado y revestido con restos de vestiduras episcopales. Para intentar contrastar este dato, nos desplazamos hasta la localidad de Yécora, donde pudimos comprobar que los restos mortales de nuestro biografiado se hallaban enterrados del modo descrito. Por otra parte, la desaparición de la documentación de su parroquial anterior a mediados del siglo XVIII y nuestra infructífera búsqueda en el Archivo Histórico Provincial de Álava –donde rastreamos los protocolos notariales de las localidades adyacentes– se ha visto compensado con el rastreo documental que llevamos a cabo en el Archivo de la Diputación de Álava, donde hallamos una referencia documental fechada en 1665 referente a un censo a favor de las capellanías que el propio Ayala fundó en su localidad natal que, si bien no menciona la capilla en cuestión, si confirma la estrecha relación que el prelado tenía con su este templo. Véase: Archivo de la Diputación de Álava, ATHA-DAH-FSAM-003-013-01 “21 de agosto de 1665, Censo en favor de las capellanías que, en la iglesia del lugar de Yécora, dotó y fundó Miguel de Ayala, obispo de Calahorra y La Calzada, contra María Martínez de Pisón, viuda de Francisco Sánchez Samaniego.”

⁵⁴⁰ ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 25 de agosto de 1631. “Yço relación el Thesorero como havía quedado por testamentario del señor obispo don Miguel de Ayala y para cumplimiento de su alma tenía necesidad de acudir en Logroño a ciertos negocios suplicava al Cabildo le hiçiera merçed de dalle licencia para haçer la residencia en dicho lugar para poder acudir a ellos que reçivira grandísima merçed [...]” El Cabildo calagurritano aprobó la petición y le dio de plazo para regresar hasta el día de Todos los Santos de ese mismo año.

⁵⁴¹ ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1633–1637), Cabildo del 13 de junio de 1633. “[...] se le escriba a su sobrino y demás testamentarios para que se consiga y al thenor de su respuesta se trate por el señor obrero de lo que se debe haçer en el caso.”

3.3 FERNANDO DE ANDRADE Y SOTOMAYOR (1579–1655), UN PRELADO SIEMPRE AL SERVICIO DE LA MONARQUÍA

3.3.1 ORÍGENES FAMILIARES Y FORMACIÓN ACADÉMICA (1578–1603)

Fernando de Andrade y Sotomayor –que a lo largo de su dilatada vida llegó a ostentar sucesivamente las mitras de Palencia, Burgos, Sigüenza y Santiago de Compostela–, destacó por ser un gran patrocinador de las artes y en su desempeño de diversas misiones en favor de la Monarquía hispánica. A pesar del interés que pueda despertar su figura, nunca hasta ahora se había elaborado un estudio en profundidad que abordase todos los aspectos relacionados con este poliédrico personaje que vivió a caballo entre los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Anteriores a la confección de la presente Tesis doctoral son dos estudios que hemos tomado como punto de partida y que se han centrado en diversos aspectos vinculados a la promoción artística que ejerció durante toda su vida y que incluyen una breve semblanza biográfica del prelado⁵⁴².

Su nacimiento tuvo lugar en el Pazo de Vista Alegre el 23 de agosto de 1578⁵⁴³. Fue el tercero de los quince vástagos que surgieron de la unión entre Rodrigo de Mendoza Sotomayor, señor de Villagarcía, Barrantes y Vista Alegre y Urraca de Sotomayor Osorio, hija del señor Pedro de Sotomayor, señor del lugar homónimo⁵⁴⁴ y el segundo varón del matrimonio⁵⁴⁵. Como denotan sus apellidos, en él y sus hermanos confluían varios de los más

⁵⁴² Estos trabajos de investigación son: Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Arte y promoción personal... Una mayor profundidad de contenido y nuevos datos aporta: Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Estudio del legado artístico...”

⁵⁴³ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, *El Señorío de Villagarcía desde su fundación hasta su marquesado (1461-1655)*, Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, Santiago de Compostela, 1965, p. 85.

⁵⁴⁴ Emilio GONZÁLEZ LÓPEZ, *El águila caída, Galicia en los reinados de Felipe IV y Carlos II*, Editorial Galaxia, Vigo, 1973, p. 347.

⁵⁴⁵ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos y familiares de D. Fernando de Andrade y Sotomayor, Arzobispo que fue de la ciudad de Burgos de 1632 a 1639, y testamento otorgado por dicho Excelentísimo señor el día 2 de octubre de 1639”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, año 28, nº 106, 1949, pp. 18–30.”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, Año 28, nº 106, 1949, p. 19. Este autor lo tomó del Protocolo nº 3026 fol. 391 a 396 custodiado en el Archivo Histórico Provincial de Burgos (a partir de aquí AHPB).

rancios e importantes linajes gallegos⁵⁴⁶, algo que corroboraron todos los testigos que intervinieron en el proceso consistorial previo a su nombramiento como obispo de Palencia⁵⁴⁷. Sirva como muestra del prestigio y reconocimiento social que por aquel entonces gozaba la familia de Fernando de Andrade y Sotomayor la declaración de un testigo llamado Francisco de Lanzos, quien expresó que tanto él como sus hermanos y antepasados “an sido, fueron y son cavalleros de los qualificados y nobles de estos reynos y enparentados con los señores condes de Lemos, Altamira y Monterrey, duque de Béjar y otros señores grandes de España y esto es público y notorio”⁵⁴⁸. Sin embargo, a diferencia del resto de hermanos, no adoptó el apellido Mendoza de su padre, sino que escogió el Andrade o Andrada de su abuelo materno Fernando de Andrade, al que unió el Sotomayor que era común a sus dos progenitores.

Es importante glosar el extenso y complejo árbol genealógico de Fernando de Andrade y Sotomayor debido a la gran importancia que él mismo concedió a su familia, a la que siempre intentó favorecer, y a honrar la memoria de su linaje y antepasados, cuyos restos mortales reunió en el gran panteón familiar que edificó en su fundación conventual de monjas recoletas de Vista Alegre, anexo al pazo familiar. Por línea materna, nuestro biografiado era tataranieto de Diego de Andrade y Moscoso, I conde de Villalba y biznieto de su hijo Fernando de Andrade das Mariñas (1477–1542) II conde de Villalba y I de Andrade, capitán de las fuerzas españolas de Calabria y uno de los partícipes en la derrota del ejército francés en la batalla de Seminara en abril de 1503⁵⁴⁹. Además, el tío materno de Fernando de Andrade y Sotomayor, llamado Pedro de Sotomayor y Osorio, destacó en su servicio militar: ostentó durante un tiempo el cargo de regente de la vicaría de Nápoles, fue

⁵⁴⁶ Para confeccionar el cuadro genealógico de Fernando de Andrade y Sotomayor nos hemos valido fundamentalmente del árbol genealógico manuscrito de su hermano Mauro de Caamaño y Sotomayor que fue realizado por el genealogista Luis Bartolomé de Salazar y Castro conservado en la actualidad en la Real Academia de la Historia (Luis SALAZAR DE CASTRO, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos cuyos dueños vivían en 1683*, Madrid, 1795, fol. 213). Respecto a los datos relacionados con los miembros de su linaje hemos utilizado los datos aportados por Fray Felipe de la Gándara. Véase: DE Fray Felipe LA GÁNDARA, *Triunfos, hechos heroicos de los hijos de Galicia. Elogios de su nobleza y de la mayor de España y de Europa. Resumen de los servicios que este reino a echo a la magestad del Rei Felipe IV nuestro señor*, Madrid, 1662, pp. 590–598.

⁵⁴⁷ ASV, Arch. Concist., *Processus Consist.*, Ann 1628 vol. 25 ff. 875–893.

⁵⁴⁸ *Idem*.

⁵⁴⁹ Fray Felipe DE LA GÁNDARA, *op. cit.*, p. 590. Fruto de la relación extramatrimonial de Fernando de Andrade das Mariñas con Magdalena de Ulloa nacieron dos vástagos, María y Fernando de Andrade y Ulloa. Fernando, que había nacido en la villa de Pontedeume donde se alojaba su madre, obtuvo el hábito de Santiago en 1544 y se casó con la viuda Teresa de Sotomayor, cabeza de la casa y estado de Sotomayor tras la muerte de sus padres Pedro Álvarez de Sotomayor y Urraca de Moscoso Osorio y Andrade. De este matrimonio surgieron al menos dos hijos, Pedro de Sotomayor, heredero del estado homónimo y Urraca de Sotomayor Osorio y Moscoso, madre del futuro prelado don Fernando de Andrade y Sotomayor y sus hermanos.

maestre de campo del tercio de Lombardía y participó en la batalla de Alcántara y posterior toma de Lisboa de 1580 a las órdenes del duque de Alba⁵⁵⁰.

Más complejo se antoja abordar sus antecedentes familiares por parte paterna. Su bisabuelo fue García de Caamaño, señor de la Casa de Rubianes, Vista Alegre y Barrantes, además de señor de Villagarcía y Lamas. Este personaje intervino como capitán en la conquista de Granada y contrajo matrimonio con Constanza Sánchez de Mendaña, que era señora de Mendaña, Minguez y Guillelmez⁵⁵¹. Fruto de este matrimonio surgieron seis vástagos entre los que se pueden destacar al primogénito y heredero del señorío de la casa de Rubianes, García Rodríguez de Caamaño y Mendoza, a Rodrigo de Mendoza y Sotomayor –que llegó a ser deán de la catedral de Orense y capellán mayor del emperador Carlos V– y Álvaro de Mendoza y Sotomayor, colegial de Oviedo en la Universidad de Salamanca y abuelo paterno de nuestro biografiado⁵⁵². Este último heredó de su padre el señorío de la Casa de Vista Alegre, Villagarcía de Arosa y Barrantes y desempeñó durante varios años el cargo de gobernador de armas de la villa y puerto de Cambados y de la ría de Arosa⁵⁵³.

Si algo distinguió a los descendientes del matrimonio habido entre Álvaro de Mendoza e Isabel de Zúñiga y Sotomayor –hija de los señores de Teanes–, fue el importante servicio que en el campo militar brindaron a la monarquía durante los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV, luchando a favor del poder real dentro y fuera de la Península Ibérica. Es importante conocer este aspecto porque tanto nuestro biografiado como sus hermanos heredaron de su padre y tíos paternos ese espíritu de servicio a la Corona. Así, de los ocho hijos que tuvieron, cuatro desempeñaron este tipo de misiones. El primero de ellos fue Rodrigo de Mendoza y Sotomayor, sucesor en el mayorazgo familiar y padre de nuestro protagonista, que heredó junto con el mayorazgo familiar el puesto de gobernador de las armas y villa de Cambados⁵⁵⁴. El hecho militar más destacable en el que participó fue en la defensa de la ciudad de La Coruña ante el ataque de los navíos comandados por Francis Drake en 1589. Para remediar la agresión inglesa reclutó entre sus criados y siervos unos dos mil hombres con los que acudió a socorrer la ciudad⁵⁵⁵. Por su parte, sus hermanos Juan,

⁵⁵⁰ *Ibidem*, p. 596.

⁵⁵¹ *Ibidem*, pp. 589–590.

⁵⁵² *Ibidem*, p. 590.

⁵⁵³ *Ibidem*, p. 594.

⁵⁵⁴ *Ibidem*, pp. 596–597.

⁵⁵⁵ *Ibidem*, p. 596.

Jorge y Vasco de Mendoza y Sotomayor participaron a partir de 1587 como capitanes de infantería española en diversas operaciones militares en el contexto de la Guerra de los Ochenta años que terminaron con la vida de estos dos últimos en plena juventud⁵⁵⁶.

Nuestro biografiado tuvo al menos catorce hermanos, de los cuales cuatro, llamados Juan, Francisco, Teresa y Antonia, murieron siendo aún niños⁵⁵⁷. Isabel y Petronila de Mendoza profesaron en el poderoso monasterio de San Pelayo de Antealtares de Santiago de Compostela, donde ambas llegaron a ser abadesas⁵⁵⁸ y Mayor de Zúñiga y Sotomayor casó con su primo y señor de Trabanca Felipe de Montenegro y Sotomayor⁵⁵⁹.

En cuanto a sus hermanos varones⁵⁶⁰, Álvaro, que era el primogénito, y Pedro de Mendoza y Sotomayor sirvieron a la monarquía en las guerras de Italia. Álvaro, llamado así en honor de su abuelo paterno, sucedió a su padre en 1601 como señor de la Casa de Vista Alegre, obtuvo el hábito de la orden de Alcántara y ostentó el cargo de gentil hombre de la boca del rey Felipe III, al que sirvió en Nápoles y en el sitio de Argel⁵⁶¹. Posteriormente pasó a servir al príncipe Filiberto de Saboya y falleció en 1621 a los 44 años en Zaragoza cuando iba a recoger a su esposa Antonia de Zamudio⁵⁶². Su hermano Pedro de Mendoza y Sotomayor ingresó como caballero de la orden militar de San Juan en 1604, cuando tan sólo contaba con diez años de edad⁵⁶³. Falto de vocación, no tardó en abandonar el convento maltés y regresar a su casa natal, donde permaneció hasta 1613, momento en el que entró al

⁵⁵⁶ *Ibidem*, p. 595. El resto de hijos surgidos del matrimonio entre Álvaro de Mendoza e Isabel de Zúñiga fueron, Mayor y Constanza de Sotomayor y Ana Páez de Sotomayor –que casaron con destacados miembros de otras familias de la nobleza gallega–, mientras que los dos varones restantes se llamaron Lope y García de Mendoza y Sotomayor, quienes entraron a formar parte de la Iglesia.

⁵⁵⁷ *Ibidem*, p. 600.

⁵⁵⁸ *Idem*.

⁵⁵⁹ *Idem*.

⁵⁶⁰ Para conocer mejor la trayectoria de gran parte de los hermanos varones de nuestro biografiado nos hemos valido del testimonio que el propio prelado Fernando de Andrade y Sotomayor redactó y protocolizó cuando era arzobispo de Burgos explicando el orden de sucesión y distintos aspectos biográficos de sus hermanos varones. Este documento, conservado en el Archivo Histórico Provincial de Burgos (a partir de aquí AHPB), en la actualidad no se puede consultar debido al mal estado de conservación del legajo en el que se halla inserto. Por ello, nos hemos valido de la transcripción que en 1949 llevó a cabo Ismael García Rámila, el primer investigador que dio a conocer esta preciosa fuente (Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”).

⁵⁶¹ Ismael GARCÍA RAMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 19. (Protocolo nº 3026 fol. 391 a 396). Véase también: Fray Felipe DE LA GÁNDARA, *op. cit.*, pp. 596–597. En Nápoles fue capitán de infantería a las órdenes del marqués de Villafranca del Bierzo Pedro Álvarez de Toledo.

⁵⁶² *Idem*.

⁵⁶³ Ismael GARCÍA RAMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 21. Véase también: Fray Felipe DE LA GÁNDARA, *op. cit.*, p. 599.

servicio de su pariente el VII conde de Lemos⁵⁶⁴. A sus órdenes participó en varias acciones bélicas y falleciendo el 30 de junio durante el sitio de la ciudad de Vercelli⁵⁶⁵.

Otros hijos varones fruto del matrimonio de los padres de nuestro biografiado uno de ellos fue Gerónimo de Mendoza y Sotomayor, que falleció con diez y ocho años habiendo obtenido el hábito de caballero de la orden de Santiago y el cargo de paje de Felipe III⁵⁶⁶. Por su parte, Lope de Mendoza y Sotomayor entró en religión y alcanzó la prebenda de arcediano de Reina en la catedral compostelana antes alcanzar el abadiato de Crecente⁵⁶⁷. Sin embargo, como le ocurrió a su hermano Pedro, abandonó todos sus cargos eclesiásticos y se casó con su prima Juana de Moscoso y Sotomayor, hija de los señores de Morente⁵⁶⁸. El benjamín de la familia era Mauro de Caamaño y Mendoza, quien debido a la serie de muertes acaecidas en la familia a lo largo de la primera mitad del siglo XVII terminó convirtiéndose en señor de la Casa de Barrantes y Vista Alegre⁵⁶⁹. Como veremos más adelante, gracias a los logros del obispo Andrade y sus hermanos al servicio de la Monarquía, y por intermediación del propio prelado cuando ostentaba el cargo de arzobispo de Santiago, obtuvo en 1654 el título de I marqués de Villagarcía y I vizconde de Barrantes⁵⁷⁰.

De su infancia y adolescencia las fuentes documentales guardan absoluto silencio, aunque hemos de suponer que viviría en compañía de su familia en el pazo familiar. En su condición de segundón optó, como era habitual entre los estratos más privilegiados de la sociedad del momento, por seguir la carrera eclesiástica. A finales de agosto de 1596 y por intermediación de su pariente el poderoso arzobispo de Sevilla don Rodrigo de Castro Osorio el joven Fernando de Andrade recibió desde Roma las órdenes menores⁵⁷¹. García Rámila

⁵⁶⁴ Ismael GARCÍA RAMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, pp. 21–22. Véase también: Fray Felipe DE LA GÁNDARA, *op. cit.*, p. 599. Fue precisamente esta la gran oportunidad que le permitió viajar hasta el Reino de Nápoles, donde su pariente el VII conde de Lemos ostentaba el cargo de virrey. Allí y desde octubre de 1613, dirigió una compañía de infantería. Su buen hacer motivó que el conde de Lemos le otorgase la capitanía de guerra en el cabo de Otranto, desde donde partió en 1617 con sus hombres para luchar contra la invasión que Carlos Manuel de Saboya hizo del territorio bajo control hispano del Monferrato. Precisamente en esta acción bélica encontraría la muerte.

⁵⁶⁵ Fray Felipe DE LA GÁNDARA, *op. cit.*, p. 599.

⁵⁶⁶ *Idem.*

⁵⁶⁷ Ismael GARCÍA RAMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 20. Véase también: Fray Felipe DE LA GÁNDARA, *op. cit.*, p. 597.

⁵⁶⁸ *Idem.*

⁵⁶⁹ Fray Felipe DE LA GÁNDARA, *op. cit.*, p. 600. Mauro de Caamaño y Mendoza fue Caballero de la orden de Calatrava y colegial de Oviedo en Salamanca. Se casó con su sobrina Antonia de Caamaño y Mendoza, único fruto surgido del matrimonio entre su hermana Ana María de Sotomayor y su primo José de Caamaño y Mendoza, señor de Rubianes. Fue procurador en Cortes por el Reino de Galicia en 1659 y fue propuesto para ser gobernador y capitán general de la provincia de las Charcas cargo que no aceptó.

⁵⁷⁰ *Ibidem*, p. 601.

⁵⁷¹ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Órdenes que se confieren a D. Fernando de Andrade Sotomayor”, *Boletín da Real Academia Galega, colección de documentos históricos*, tomo II, p. 307. Este documento lo

apunta que su formación universitaria se inició en Salamanca sin aportar más datos⁵⁷², algo que durante nuestra investigación no hemos podido contrastar⁵⁷³. Ello nos hace sospechar que tal vez nunca pasase por las aulas salmantinas y que iniciase sus estudios universitarios ya en la ciudad de Roma.

3.3.2 IDAS Y VENIDAS ENTRE ITALIA Y ESPAÑA: (1603–1616)

Fernando de Andrade y Sotomayor viajó en 1603 a Roma acompañando a su primo Pedro Fernández de Castro y Andrade, VII Conde de Lemos, con quien mantuvo una estrecha relación. Es indudable que este influyente personaje dejaría durante sus años de relación una profunda huella en la personalidad de nuestro biografiado, en especial en la conformación de su vertiente como promotor, protector y amante de las artes⁵⁷⁴. Además de escribir varias obras de cariz poético, dramático y político, Pedro Fernández de Castro y Andrade fue el benefactor de escritores tan renombrados como Lope de Vega –que fue su secretario–, Cervantes, Góngora o Quevedo⁵⁷⁵. Incluso llegó a y reunir durante sus últimos

pudo ver este autor en el archivo del Pazo de Vista Alegre, que por aquél entonces lo poseía Valentín Viqueira Barrio.

⁵⁷² Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 19.

⁵⁷³ Para intentar descubrir si este dato era cierto o no, nos desplazamos al AUSA, donde examinamos todos los libros de matrícula entre los cursos 1594–1595 y 1606–1607. Durante nuestra revisión de los libros de matrícula comprendidos dentro de este arco temporal nos percatamos que en varios de ellos faltan algunas páginas. Además, no se conservan los libros de matrícula de los cursos 1593–1594, 1596–1597, 1600–1601, 1601–1602, 1602–1603 y 1603–1604. Los libros consultados han sido: Matrícula del Curso 1592–1593 (AUSA,307), Matrícula del Curso 1594–1595 (AUSA,308), Matrícula del Curso 1595–1596 (AUSA, 309), Matrícula del Curso 1597–1598 (AUSA, 310), Matrícula del Curso 1598–1599 (AUSA,311), Matrícula del Curso 1599–1600 (AUSA,312), Matrícula del Curso 1604–1605 (AUSA,313) Matrícula del Curso 1605–1606 (AUSA,314) y Matrícula del Curso 1606–1607 (AUSA,315). Tampoco el propio prelado en el documento que sobre él y sus hermanos varones protocolizó en la ciudad de Burgos en 1633 menciona que se formase en Salamanca véase: Archivo Histórico Provincial de Burgos Protocolos de Burgos, Oficio de Domingo de Loyola, 25 de noviembre de 1633, caja 6332, fol. 752 v. Ello es coincidente con las declaraciones de los testigos que intervinieron en su proceso consistorial en 1628, que en ningún momento mencionan entre sus logros y *cursus honorum* el que hubiese estudiado en la ciudad del Tormes. Por el contrario, sí mencionan que su hermano pequeño Mauro de Caamaño y Mendoza pasó por el Colegio Mayor de Oviedo, algo que corrobora el propio obispo Andrade y Sotomayor en el ya tantas veces citado memorial véase: ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann* 1628 vol. 25 ff. 875–893. Todo ello nos hace sospechar que, tal vez, nunca pasase por las aulas salmantinas.

⁵⁷⁴ Posiblemente el desarrollo de estas facetas de promotor y protector artístico fuesen inspiradas por su tío, el cardenal Rodrigo de Castro Osorio, protector y patrocinador de fundaciones jesuíticas en Andalucía, poseedor de una interesante biblioteca y colección artística y promotor de la construcción, alhajamiento y puesta en funcionamiento del Colegio de Nuestra Señora la Antigua de Monforte de Lemos. Para conocer más en profundidad su personalidad y su importante labor de patrocinio artístico véase: Armando COTARELO VALLADOR, *El Cardenal Don Rodrigo de Castro*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1945.

⁵⁷⁵ La relación entre Cervantes y el VII conde de Lemos es analizada por Manuel Casás. Véase: Manuel CASÁS FERNÁNDEZ, “El Conde de Lemos, ilustre gallego, mecenas del inmortal autor del Quijote”, *Boletín da Real Academia Galega*, nº 285–288 pp. 354–390. Por su parte, Isabel Enciso ha centrado su atención en la dinámica del mecenazgo literario y en la relación de Cervantes o Lope de Vega entre otros con el VII conde de Lemos. Véase: Isabel ENCISO ALONSO-MUÑUMER, “Nobleza y mecenazgo en la época de Cervantes”, *Anales cervantinos*, tomo 40, 2008, pp. 47–61.

años en su palacio de Monforte una pequeña corte de hombres de letras entre los que destacó el poeta Juan de Moncayo⁵⁷⁶. Durante su estancia como virrey de Nápoles, además de adquirir diversas obras de arte, impulsó la Academia de los Ociosos, protegió a artistas de la talla de Caravaggio o Rubens y promovió durante su estancia en Nápoles de una gran renovación cultural y urbanística⁵⁷⁷. Todo ello le permitió reunir en su palacio de Monforte de Lemos una importantísima biblioteca y gran número de obras de arte que por desgracia desaparecieron en el incendio que sufrió el edificio en 1672⁵⁷⁸. Aunque a una escala más pequeña, nuestro biografiado siguió los pasos del VII conde de Lemos en el campo del patrocinio artístico y el gusto por las artes y los libros, puesto que llegó a contar con una interesante biblioteca y a lo largo de su vida adquirió diversas obras artísticas así como impulsó diversas empresas artísticas, tanto en las diócesis que ocupó como en su villa natal. Si bien, sobre este asunto incidiremos en capítulos posteriores.

En la Ciudad Eterna cursó estudios superiores en la Facultad de Cánones de la Universidad de Roma, en la que obtuvo el grado de doctor⁵⁷⁹, y su gran dominio de los temas jurídicos le permitió servir durante varios años en la Curia Pontificia, llegando a desempeñar el cargo de Procurador General de las Iglesias de las dos Castillas⁵⁸⁰. Hasta aquí todo lo que hemos podido averiguar sobre su primera estancia romana⁵⁸¹.

⁵⁷⁶ *Idem*.

⁵⁷⁷ Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, María del Pilar RODRÍGUEZ SUÁREZ y María Dolores BARRAL RIVADULLA, *Don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos (1576–1622). Estudio histórico*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1997, p. 276. Esta obra constituye la biografía más completa de este interesantísimo personaje del reinado de Felipe III. En cuanto a su amplia labor de mecenazgo, aparte de las obras ya citadas en notas al pie anteriores se pueden destacar los siguientes estudios que tratan sobre este asunto: Isabel ENCISO ALONSO-MUÑUMER, “La Corte y el virreinato: el mecenazgo de don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, y su política cultural, en Nápoles, a comienzos del XVII”, en Luis Antonio RIBOT GARCÍA, y Ernest BELENGUER CEBRIÁ (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI: Congreso Internacional*, vol. 3, Sociedad Estatal Lisboa '98, Madrid, 1998, pp. 467–484.

⁵⁷⁸ Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, María del Pilar RODRÍGUEZ SUÁREZ y María Dolores BARRAL RIVADULLA, *op. cit.*, p. 110.

⁵⁷⁹ Manuel RODRÍGUEZ PAZOS, *El episcopado gallego a la luz de Documentos Romanos*, tomo I, CSIC, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1946, p. 171. Durante nuestra estancia de investigación de tres meses en Roma financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte pudimos consultar los fondos del Archivo Storico de la Università di Roma la Sapienza con el objetivo de hallar el expediente académico o alguna referencia relacionada con nuestro biografiado. Por desgracia, todos nuestros intentos resultaron infructuosos.

⁵⁸⁰ Emilio GONZÁLEZ LÓPEZ, *op. cit.*, p. 347.

⁵⁸¹ A pesar de la exhaustiva revisión de los fondos del ASV no pudimos hallar ninguna referencia documental que pudiese arrojar luz o mejorar el casi completo desconocimiento que se tiene de esta primera estancia de Andrade y Sotomayor en la ciudad de Roma.

Desde finales del siglo XV, la antigua capital del imperio romano se había erigido en importante foco de atracción para artistas de toda Europa⁵⁸², por lo que Fernando de Andrade y Sotomayor tuvo la oportunidad de experimentar en primera persona el fervor artístico y cultural que se respiraba en la Roma de inicios del siglo XVII. Su actividad en la Curia Vaticana posiblemente le permitió tener acceso a las ricas colecciones papales y pudo contemplar *in situ* muchas de las obras artísticas de los más grandes maestros del Renacimiento y Manierismo destinadas a ornar iglesias, palacios y espacios públicos de la ciudad. Esta relación directa con el foco artístico romano unido a su relación con el noble Pedro Fernández de Castro debieron influir notablemente en la conformación del gusto por el arte y la cultura de Fernando de Andrade y Sotomayor. Sobre ese gusto se sustentó la adquisición de diversos objetos suntuarios, artísticos y librarios, así como la labor de patrocinio artístico que desarrolló a lo largo de los veintisiete años que estuvo al frente de las diócesis de Palencia (1628–1631), Burgos (1631–1640), Sigüenza (1640–1645) y Santiago de Compostela (1645–1655).

Posiblemente como premio a sus años de labor dentro de la Curia, será provisto en 1609 con la prebenda del arcedianato de Carrión de la catedral de Palencia, a la que se le añadieron 2.000 ducados de beneficios simples⁵⁸³. Su paso por la ciudad del Carrión fue fugaz, puesto que a principios de 1611 se encontraba de nuevo en Roma, desde donde comunicó al Cabildo palentino la permuta que había hecho de su dignidad y canonicato con el doctor Mena por diversas “causas”⁵⁸⁴. A pesar de ello les ofreció su colaboración para colaborar en todas las causas que tuviesen que pasar por la Curia “mientras asistiese en la Agencia del Virrey de Napoles en que estava ocupado”⁵⁸⁵.

No había pasado ni un año de esto cuando debió regresar a Roma, esta vez para actuar a las órdenes de Pedro Fernández de Castro, pues como el propio Andrade y Sotomayor

⁵⁸² Coetáneamente a la estancia de Fernando de Andrade en Roma, convivieron en esta ciudad artistas de la talla de Carlo Maderno (1556–1629), Caravaggio (1571–1610), Annibale Carracci (1560–1609) o Peter Paul Rubens (1577–1640). Además, durante el segundo período que nuestro biografiado residió en Roma comenzó a desarrollar su talento un joven Gian Lorenzo Bernini (1598–1680).

⁵⁸³ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 19.

⁵⁸⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 17 de febrero de 1611, “Este dicho día y Cabildo se leyó una carta del señor don Fernando de Andrada, arçediano de Carrión de Roma en que dio quenta a sus mercedes como avía permutado sus dos prevendas que tenía en esta Sancta Yglesia con el señor doctor Mena y que las Bullas se despacharían para con otro ordinario y representando las causas que tubo para hacerlo [...]”.

⁵⁸⁵ *Idem*. “[...] y que no olvidaría la merced que recibió del Cabildo la reconocería con ofrecer acudir y que acudiría a todos los negocios que en aquella corte tubiese el Cabildo mientras asistiese en la Agencia del Virrey de Nápoles en que estava ocupado.”

explicaba en un memorial que insertó en su primer testamento: “volvimos a Roma a ser agente del reino de Nápoles siendo Virrey de él don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos y de Andrade”⁵⁸⁶. Fernández de Castro era un personaje muy influyente por aquel entonces, vinculado mediante matrimonio con el duque de Lerma, el poderoso valido de Felipe III⁵⁸⁷. El VII conde de Lemos, que siempre intentó proteger y promocionar a los miembros de su familia y allegados, hizo lo propio con su principal agente en Roma. La valía que el conde veía en Andrade y Sotomayor y su interés por recompensarle por todos los medios han quedado muy bien reflejados en la carta que el nuncio en España Antonio Caetani envió al cardenal Scipione Borghese el 29 de julio de 1612 en la que declaraba:

*“s’ intende bene, come fu scritto, che molti si aiutano et in particolare questi signori Lemossi dice che favoriscano a tutto lor potere Ferdinando di Andrada lor parente, che fa qui l’Agente per le cose di Napoli, ma non si crede che sia per riuscirli, concorrendovi soggetti d’altra qualità che la sua”*⁵⁸⁸.

Andrade y Sotomayor mantuvo una fluida correspondencia con el virrey de Nápoles, actuando en numerosas ocasiones a su favor en la Curia Romana y el propio Papa Paulo V. Así, como agente del reino de Nápoles, recibía frecuentemente cartas de Pedro Fernández de Castro que debía entregar personalmente al Papa⁵⁸⁹. También actuó por petición del propio conde de Lemos en asuntos como la obtención de prebendas o pensiones para allegados de aquél. Muestra de ello fue el caso de la condesa de Altamira, que en su ambición de obtener el jugoso deanato de la catedral de Toledo para un hijo suyo, llegó a implicar al

⁵⁸⁶ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 23.

⁵⁸⁷ Véase: Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, María del Pilar RODRÍGUEZ SUÁREZ y María Dolores BARRAL RIVADULLA, *op. cit.* El matrimonio de Pedro Fernández de Castro y Andrade con la hija del Duque de Lerma, Catalina de la Cerda y Sandoval le procuró un acceso de primer orden a la esfera del poder que estaba encabezada por el propio Lerma.

⁵⁸⁸ ASV, Fondo Borghese, serie II, 263, c. 133 r. p. 196. Estos documentos fueron dados a conocer en la tesis doctoral de Paolo PERIATI, *Antonio Caetani: l’ascesa política e le nunziature apostoliche (1607–1618)*, Roma, publicada el 10 de junio de 2015, p. 196. <http://orcid.org/0000-0003-3283-1362> Tesis doctoral realizada por Antonio Periaty y defendida en la Università di la Sapienza di Roma en 2014.

⁵⁸⁹ Tal y como se desprende de la misiva que el Papa Pablo V envió el 18 de febrero de 1611, en la que declara que Fernando de Andrade compareció ante él y le entregó una carta del conde: “*Dilecto filio nobili viro Comiti de Lemos Regni Neapolis Proregi. Paulus Papa Quintus. Dilectem fili Nobilis vir salutem et Apostolicam benedictionem. Vidimus cum iueunditatem delectum filium Ferdinandum de Andrada qui ut euraret negocia istius Regni apud hanc Sanctam Apostolicam Sedem nuper venit ad nos cum literis tuis. Pergratus quidem nobis fuit eius adventus quem ad modum par rerat ratione officii sui, nec minus sanem commendationem Nobilitatis tuam, quam peculiam charitatem in Domino prosequimur ob filialem tuam erga nos, et hanc sanctam sedem observantiam, religionis relum, ac singularem virtutem, qua praeditus es. Libenter igitur eundem Ferdinandum audiemus, quoties occasionem negocios, quam diligentiam tuam commissa sunt, exegerit, sicuti a nobis postulasti, et Nobilitatem tuam per amanter benedicimus. Datum Datum Romae apud Sanctum Petrum sub Annulo Piscatoris XII Cal. Februarii MDCXI Pontificatus nostril Anno sexto.*” ASV, Arm. XLV, vol. 6 fol. 117.

duque de Lerma y al duque de Uceda, quienes delegaron este asunto en a Lemos y nuestro protagonista⁵⁹⁰.

Los buenos servicios que prestó durante varios años al VII conde de Lemos y su relación relativamente próxima a Pablo V propiciaron que le fuese concedido en 1614 el deanato de la catedral de Ávila, tal y como se desprende de una misiva que este Papa envió al conde fechada el 20 de diciembre⁵⁹¹. Sin embargo, no llegó a hacer efectiva su posesión, tal vez por indicación del propio Lemos, que como hemos ido viendo tenía a nuestro protagonista como uno de sus grandes protegidos y tal vez creyó que esta prebenda no era lo suficientemente buena para él. Por ello, tanto Pedro de Castro como su esposa Catalina de la Cerda redoblaron sus esfuerzos para obtener un mejor puesto para nuestro biografiado y escribieron de nuevo a Pablo V. El Pontífice respondió a la condesa de Lemos diciéndole que desde hacía tiempo que estaba en su mente mejorar la situación de Andrade y Sotomayor recompensándole con un canonicato en la catedral hispalense⁵⁹². La presión ejercida finalmente tuvo sus frutos y el Papa le hizo gracia del arcedianato de Écija a finales de 1614. Al menos esto se puede deducir de la misiva que el Pablo V envió al conde de Lemos el 29 de diciembre:

⁵⁹⁰ Este espinoso tema fue uno de los tratados en la obra: Alfonso PARDO MANUEL DE VILLENA, *Un mecenas del siglo XVII: El Conde de Lemos: noticia de su vida y de sus relaciones con Cervantes, Lope de Vega, los Argensola y demás literatos de su época*, Madrid, 1911, pp. 275–277. Pardo Manuel fue el primero que revisó y publicó una serie de cartas entresacadas del libro 3344 de la sección *Estado* del AHN. El volumen está sin foliar. Las cartas, ordenadas cronológicamente, son de los años 1613, la mayor parte, bastantes del año 1615 y algunas del año 1616. Y todas del Conde al agente del reino de Nápoles en Roma, Fernando de Andrade y Sotomayor.

⁵⁹¹ ASV, Arm. XLV, vol. 10 pag. 63 r. “*Dilecto filio Nobili viro Comiti de Lemos Regni Neapolis Proregi. Paulus Papa Quintus. Dilectem fili Nobilis vir salutem et Apostolicam benedictionem. Cum iucu’ ditate legimus leteras a nobilitate tua ad nos datas, quibus nobis gratias agis, quod in promovendo ad abulem dignitatem virum iis animi dotibus atque ornamentis praeditum quam nobis significasti, prospexerimus curae illius ecclesiam sibi committenda sane laetamur, quando aliquam nanciscimur occasionem gratificandi nobilitati tuam, sed ualde augetur nia Laetitia, si cum solation, quod ex nia in te paterna benignitatem tibi provenit, coniunctum sit Dei seruitium, atque Regis commodum quantum autem ad reliquum attinet, dilectus filius Ferdinandus Andrad, qui negocia tua agit, ubervis tibi significabit amantem nostrum in te voluntatem, et Nobilitate tuam cum omni charitatis affect Apostolicam benedictionem nostram impartimur. Datum Romae apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris XIII Calendas Decembris MDCXIII Pontificatus Nostri Anno decimo. Petrus Stula.*” Este y otros documentos inéditos que hemos hallado durante nuestra fase de investigación en el Archivo Segreto Vaticano nos han permitido conocer el complejo proceso de favores que permitieron la consecución del deanato de Ávila primero y del arcedianato de Écija más tarde.

⁵⁹² ASV, Arm. XLV, vol. 10 p. 66 r. “*Dilectaem in Christo filiaem Nobili mulieri Comitisaem de Lemos Regni Neapolis Viceregina. Paulus Papa Quintus. Dilecta in Christo filia Nobilis mulier salute et Apostolicam benedictionem Filialis tuaem in nos pietatis, et observantiaem memores propensam semper habuimus voluntatem in dilectum filium Ferdinandum Andradam, quem nobis Nobilitas tua adeò commendaverat propterea cum ipsem Decanatum Abulensem nuper dimiserit, et praebendam canonicalem in ecclesia Hispalensi obtinerem optaverit, benigne desiderio suo annuimus quod ut signum evidens nostram in te paternaem benevolentiaem accipi a Nobilitatem tua desideramus ita evidenciora, quantum cum Domino poterimus, tibi libenter daturi sumus, quoties nobis se occasione o obtulcut. Interim nostram Apostolicam benedictionem Nobilitate tuaem ex animo impartimur. Datum ut supra. Petrus Stuolas.*”

“Dilecto filio Nobili viro Comiti de Lemos Regni Neapolis Proregi.

Paulus Papa Quintus

*Dilectem fili Nobilis vir salutem. Qua propensa voluntatem semper fuerimus in dilectum filium Ferdinandum Andradam nobis a Nobilitatem tua diligenter commendatum, ipse tibi abundem demonstrare poterit, cui, ut rem gratam tibi faceremus potissimum, nuper dimissio a se abulensi Decanatu praebendam canonice in ecclesia Hispalensi conculimus, sicut ipsem vehementer optobat quod reliquum est, Nobilitatem tuam certam esse de paternae in te charitatis niam Affect optamus, quem per occasionem magis exploratum tibi reddemus, et Nobilitati tuam ex animo benedicimus. Date ut supra. Petrus Stuola.”*⁵⁹³

Para poder gozar plenamente de dicha prebenda fue necesario ordenarse de Epístola, ceremonia que presidió el obispo de Marsica Timoteo Casello y que se llevó a cabo el 13 de diciembre de 1615 en la sacristía alta de la iglesia de Santiago de los Españoles⁵⁹⁴.

Durante este período en la Ciudad Eterna hemos podido documentar el primer ejemplo de ayuda y protección hacia un miembro de su familia. Este aspecto, que también aparece en el resto de prelados objeto de nuestro estudio, entronca con ese sentimiento de pertenencia a la familia y al linaje que era tan importante durante la Edad Moderna. Andrade y Sotomayor dio cobertura a lo largo de sus cuatro pontificados a muchos familiares y miembros de su casa, hecho que veremos con mayor detalle en un capítulo posterior. Así, fue el principal artífice de la obtención de un breve papal que permitiese a su hermano Lope de Mendoza y Sotomayor abandonar las órdenes sacras y poderse casar con su prima Juana de Moscoso y Sotomayor⁵⁹⁵. Esta dispensa, obtenida en 1614 del Papa Paulo V, se debió en gran medida a la buena posición y excelentes relaciones que nuestro biografiado tenía por aquél entonces en la Curia Romana, incluido su acceso directo al propio Pontífice.

3.3.3 ETAPA SEVILLANA (1616–1628)

En 1616 abandonó definitivamente Roma para ocupar el canonicato en la seo sevillana que le había otorgado el Papa Paulo V⁵⁹⁶. Por aquél entonces Sevilla era una

⁵⁹³ ASV, Arm. XLV, vol. 10 p. 65 r.

⁵⁹⁴ Ismael GARCÍA RAMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, pp. 19–20. En el memorial que redactó y adjuntó a su primer testamento, otorgado en Burgos el 25 de noviembre de 1633, el propio prelado dio esos datos y además añadió que el título de su ordenamiento pasó ante el notario Pedro Mazziotto, notario del Vicario de Roma y cardenal Millino. Sin embargo, nuestra pesquisa en el ASV y en el *Archivio Storico Capitolino* en busca de este documento resultó del todo infructuosa.

⁵⁹⁵ *Idem*.

⁵⁹⁶ AHPB, Protocolos Notariales de Burgos, Oficio de Domingo de Loyola, 25 de noviembre de 1633, caja 6332.

“ciudad mundo”⁵⁹⁷, uno de los principales focos culturales dentro del reino que mantenía abierto un vivo comercio artístico con otros centros productivos como la Corte madrileña, Italia o los Países Bajos⁵⁹⁸. Además, el puerto fluvial de Sevilla era en esos momentos el principal y casi único emisor de productos y obras artísticas en dirección a América⁵⁹⁹. La experiencia romana junto con estos años en la ciudad del Guadalquivir resultaron decisivos a la hora de configurar su gusto artístico y su afán por el coleccionismo. En su condición de canónigo tuvo ocasión de formar parte del Cabildo catedralicio, una institución que funcionaba como centro productor y generador de tendencias y que actuaba jugando un importante papel en el progreso cultural de la ciudad⁶⁰⁰. Además, la catedral era el continente de obras de los más afamados artistas hispanos del momento, como Francisco Pacheco o Martínez Montañés, que con toda probabilidad pudo conocer. Por otra parte, no hay que olvidar que durante estos años se inició el despegue de tres grandes maestros de la pintura: Zurbarán, Alonso Cano y Velázquez, algunas de cuyas obras seguramente también conoció⁶⁰¹.

En Sevilla fue testigo de diversos acontecimientos, como el renombrado voto a la Inmaculada Concepción en diciembre de 1617⁶⁰² o las fastuosas exequias reales de Felipe III en junio de 1621, para el que se levantó un impresionante túmulo en la catedral que sin

⁵⁹⁷ Luis MÉNDEZ RODRÍGUEZ, *Velázquez y la cultura sevillana*, Universidad de Sevilla – Fundación Focus–Abengoa, Sevilla, 2005, p. 27.

⁵⁹⁸ Enrique VALDIVIESO GONZÁLEZ, *Catálogo de las pinturas de la Catedral de Sevilla*, Sever–Cuesta, Valladolid, 1977, p. 10.

⁵⁹⁹ Relacionados con este flujo artístico algunos de los últimos estudios publicados son: Iván Ángel QUINTANA ECHEVARRÍA, “Notas sobre el comercio artístico entre Sevilla y América en 1586”, *Anales del Museo de América*, nº. 8, 2000, pp. 103–110. Jesús PORRES BENAVIDES, “El comercio de imágenes devocionales con America y la producción seriada de los talleres escultóricos sevillanos”, *UcoArte: Revista de Teoría e Historia del Arte*, nº. 2, 2013, pp. 9–19. José María SÁNCHEZ–CORTEGANA, “Los obradores artísticos sevillanos del siglo XVI: adaptaciones y cambios para satisfacer los encargos del mercado americano”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, nº. 103, 2013, pp. 177–196.

⁶⁰⁰ Fernando QUILES GARCÍA, *Teatro de la gloria, el universo artístico de la Catedral de Sevilla en el Barroco*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 2007, p. 13–20.

⁶⁰¹ Zurbarán (1568–1664) residió en Sevilla durante su período de aprendizaje, entre 1614 y 1617 ciudad en la que se avecindaría de nuevo en 1627. Por su parte, Alonso Cano (1601–1667) residió en Sevilla entre 1614, cuando inicia su período de formación y 1638, mientras que Velázquez (1599–1660), abandonó la ciudad del Guadalquivir en 1623. Para conocer mejor todo el frenesí artístico que se vivió en la Ciudad del Guadalquivir véanse: Enrique VALDIVIESO y Juan Miguel SERRERA CONTRERAS, *Historia de la pintura española: escuela sevillana del primer tercio del siglo XVII*, CSIC, Madrid, 1985, Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, “Sevilla en la época de Velázquez”, en *Velázquez y Sevilla Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1999, pp. 18–31. Enrique VALDIVIESO GONZÁLEZ, “Velázquez y los pintores sevillanos hasta 1623”, en *Velázquez y Sevilla Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1999, pp. 60–75.

⁶⁰² José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, “La Inmaculada y Sevilla: Siglo XVII”, en Paulino CASTAÑEDA DELGADO y Manuel José COCIÑA Y ABELLA, *La Inmaculada y Sevilla: XV Simposio de Historia de la Iglesia en España y América*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007, pp. 159–166.

duda dejarían en él una profunda huella⁶⁰³. Por otro lado y a pesar de las diversas disposiciones contra la presencia “oficial” del clero en los corrales de comedia, el canónigo Andrade fue durante esos años muy aficionado al teatro, pues frecuentó el de Doña Elvira, uno de los tres existentes por aquél entonces en la ciudad⁶⁰⁴.

Tal vez a su llegada a Sevilla se instalase en la casa que en enero de 1625 traspasó al canónigo Laínez, de la que desconocemos su situación dentro del entramado urbano⁶⁰⁵. De esa vivienda debió de trasladarse a unas casas en la Cal de Gallegos, que eran propiedad de un tal Miguel de Estrella⁶⁰⁶. Esta calle estaba en pleno corazón de la colación de San Salvador, uno de los barrios más acomodados de la ciudad. El alquiler anual de dicha vivienda ascendía a 4.398 reales, lo que nos hace suponer que se trataría de una casa con cierto empaque⁶⁰⁷. Precisamente para alhajar su morada sabemos que durante estos años adquirió varias piezas de plata para uso doméstico, asunto que trataremos más pormenorizadamente en un capítulo posterior⁶⁰⁸.

En 1623 accedió a la prebenda de Arcediano de Écija⁶⁰⁹ en sustitución del fallecido Felipe de Haro⁶¹⁰ y, el 9 de diciembre de 1624, fue nombrado contador para el bienio 1625–

⁶⁰³ José Manuel BAENA GALLÉ, *Exequias reales en la Catedral de Sevilla durante el siglo XVII*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1992, pp. 71–76.

⁶⁰⁴ Piedad BOLAÑOS DONOSO, “Para tal palo, tal astilla. Sobre el Corral de Comedias “Doña Elvira” y Diego de Almonacid (1624–1627)” en Ignacio PARDO MOLINA y Antonio SERRANO, *Actas de la XV Jornadas de Teatro del Siglo de Oro*, Instituto de Estudios Almerienses–Diputación de Almería, Almería, 2001, p. 154.

⁶⁰⁵ Archivo Catedralicio de Sevilla (a partir de aquí ACS), Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 52, Cabildo del 20 de enero de 1625: “Este día juró el señor Laínez que la casa que le traspasó el señor don Fernando de Andrada 16 de diciembre deste año por poder del señor Antonio Laínez su hermano la tomava conforme a los estatutos desta Santa Yglesia para su habitación.”.

⁶⁰⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6118, “Carta de pago del señor obispo a favor de Alvaro Rodríguez del Campo, vecino de Sevilla” (08–02–1630). La información nos la aporta las cuentas que el sevillano Álvaro Rodríguez del Campo, contador mayor del patriarca y arzobispo de Sevilla Diego de Guzmán, entregó a Fernando de Andrade y Sotomayor por la administración y cobranza de los bienes y deudas de este último tras su marcha de Sevilla para ocupar la silla episcopal de Palencia. “Más que pagué a Miguel de Estrella por dos tercios del año pasado de seiscientos y beinte y ocho de las casas que el señor obispo bivió a Cal de Gallegos dos mil y nobecientos y treinta y dos reales. [...]”.

⁶⁰⁷ *Idem*.

⁶⁰⁸ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 27.

⁶⁰⁹ Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, *op. cit.*, p. 39.

⁶¹⁰ ACS, Secc. Secretaría. Serie. Actas Cap. L. 53, Cabildo del 3 de diciembre de 1625. “Este dicho día se notificó al Cavildo un mandato del señor Nuncio de Su Santidad sobre que el Cavildo pagase cierta cantidad de pensión a el señor don Enrique de Haro. Y para tratar de el mandó el canónigo que se saliesen los señores don Fernando de Andrada, arcedianos de Ecija y canónigo y el señor Duarte Pereira canónigo por poseer oy día las prebendas sobre el que este pleito juzgan el Cavildo ser interesados. Salieron fuera y luego el señor don Francisco de Melgar dixo al canónigo que tanpoco avían de estar los señores prebendados que cobran pensión de otras prebendas porque el pleito que a seguido el señor don Enrique de Haro con el canónigo es sobre los frutos que el dicho Cavildo a poseído en la vacante que tuvieron estas dos prebendas desde la muerte del señor don Felipe de Haro hasta oy en el Arcedianato de Écija fue nombrado el señor don Fernando de Andrada y en

1626⁶¹¹. Por esas fechas debió acceder al cargo de subcolector apostólico del arzobispado de Sevilla, destacando su escrupulosa intervención en el espolio del arzobispo don Luis Fernández de Córdoba Portocarrero, que había fallecido el 26 de junio de 1625⁶¹². Ante los problemas que había entre las diversas partes interesadas, ordenó hacer un exhaustivo inventario de todos los bienes alojados en la residencia del difunto prelado y que todos los empleados de las casas arzobispales ayudasen en dicha tarea, amenazando con la pena de excomunión a todo aquel que se negara a participar⁶¹³. Su alta posición dentro del escalafón capitular le llevó a presidir varias veces el Cabildo, estrenándose en esta tarea de gran responsabilidad en la reunión capitular del 24 de enero de 1625⁶¹⁴.

Uno de los primeros contactos directos de Fernando de Andrade con un proyecto artístico del que tenemos constancia fue su participación como miembro de la comisión capitular que debía determinar la idoneidad o no de la construcción de una tribuna y pasadizo anexo entre la catedral hispalense y los Reales Alcázares para uso exclusivo del rey y sus allegados. Tanto Felipe IV como el Conde-Duque de Olivares habían solicitado por carta el permiso, exponiendo la necesidad y el beneficio que para ellos supondría su apertura “para [poder] oír misa y los divinos ofizios”⁶¹⁵. Ante tal petición, el Cabildo sevillano decidió conformar a últimos de abril una comisión que estudiase el asunto y dictaminase si era factible o no realizarlos. Dicho comité estuvo conformado po, el deán Francisco de Monsalve, el chantre Juan de Zapata, los canónigos Diego de Arias y Baltasar de Salablanca, los racioneros Dionisio de Prado y Antonio Ruiz Clavijo y nuestro biografiado ⁶¹⁶. Juntos determinaron pocos días después que no podían ser satisfechas las demandas del Conde-Duque y el rey debido a los muchos inconvenientes que se suponía acarrearía dicha obra. Una vez tomada la decisión, escribieron a Olivares para darle a conocer su dictamen y las

el canonicato Duarte Pereira y que así puede suceder este mismo caso a los señores prebendados que oy gosan pensiones sobre las prebendas [...]”.

⁶¹¹ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 52, Cabildo del 9 de diciembre de 1624.

⁶¹² ACS, Fondo Capitular, leg. 200, doc. 7B, f. 92r. El primero en hacer mención a este interesante proceso y analizar el rico inventario fue Rafael JAPÓN FRANCO, “El expolio del arzobispo Luis Fernández de Córdoba en 1625: el retablo mayor de la parroquia de Guadalcazar y las pinturas del palacio arzobispal de Sevilla”, *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte*, nº2, 2013, p. 58.

⁶¹³ *Idem*.

⁶¹⁴ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 52, Cabildo del 24 de enero de 1625. En esta primera ocasión hubo de tomar la presidencia del Cabildo a causa de la salida del deán, Francisco de Monsalve, por conflicto de intereses. Durante la revisión de las Actas Capitulares del Archivo Catedralicio de Sevilla hemos hallado varias reuniones capitulares más presididas por Fernando de Andrade y Sotomayor. Incluso presidió un Cabildo en plena inundación de la ciudad, el 7 de febrero de 1626 Véase: ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 53, Cabildo del 7 de febrero de 1626.

⁶¹⁵ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 52, Cabildo del 30 de abril de 1625.

⁶¹⁶ *Idem*.

razones que levaban a ello⁶¹⁷. En dicha carta, además, adjuntaron un plano de la catedral “para que por ella se vea con demostración esta verdad”⁶¹⁸. Aunque no se especifica el porqué, creemos que en su decisión pesaría el argumento de que la construcción de un pasadizo desde los Reales Alcázares y una tribuna dentro de la catedral afectarían irremediabilmente a la estética exterior e interior de la sede catedralicia, además de suponer un peligro para la propia estabilidad del edificio.

Desde su llegada al Cabildo sevillano, Andrade y Sotomayor fue acumulando paulatinamente diversos cargos eclesiásticos e inquisitoriales. En este progresivo ascenso en el *cursus honorum* tendría mucho que ver la influencia que, a partir de 1625, ejerció sobre Felipe IV su tío Antonio de Sotomayor, Consejero de Estado y futuro Inquisidor General⁶¹⁹. Su respaldo facilitó que el rey le nombrase en agosto de 1625 Capellán Mayor de la Capilla Real, uno de los puestos más codiciados en la seo sevillana⁶²⁰. Un requisito indispensable para acceder a este puesto era demostrar la pureza de su ascendencia a través de un expediente de limpieza de sangre. El suyo se efectuó en tierras gallegas entre el 20 de septiembre y el 16 de octubre de ese mismo año⁶²¹. Por desgracia, la desaparición del Libro III de las Actas de la Capilla Real –que comprendía los años 1617–1633–, nos impide saber cómo fue nuestro protagonista en el desempeño de este oficio. Una de sus primeras medidas como capellán mayor fue ordenar la reorganización e inventario de toda la documentación perteneciente a la Capilla Real, que hasta ese momento se hallaba dispersa y desorganizada en varias estancias de la catedral. Fruto de ello fue la confección en la segunda mitad de 1626 de un *Inventario* en el que se recogieron por orden todos esos documentos⁶²². A través de dicho inventario, sabemos que, además de capellán mayor y arcediano de Écija, había alcanzado la plaza de inquisidor apostólico.

⁶¹⁷ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 52, Cabildo del 16 de mayo de 1625.

⁶¹⁸ *Idem*.

⁶¹⁹ Sobre la protección que fray Antonio de Sotomayor llevó a cabo sobre Fernando de Andrade y Sotomayor y varios más de sus sobrinos véase: María Amparo LÓPEZ ARANDIA, “Un paterfamilias en la corte de Felipe IV: Fray Antonio de Sotomayor”, *Historia y Genealogía*, nº 4, 2014, pp. 59–74.

⁶²⁰ AHPB, Protocolos Notariales de Burgos, Domingo de Loyola, caja 6332, 25 de noviembre de 1633, fol. 753 r.

⁶²¹ ACS, Fondo Capilla Real, Pruebas de Sangre, Caja 67, Letra F, nº 7. Los interrogatorios a varios testigos fueron realizados en Villagarcía de Arosa, localidad natal de Andrade y Sotomayor y algunas poblaciones de sus alrededores.

⁶²² ACS, Secc. Capilla Real, Inventarios, nº 2. El documento aparece en su portada encabezado por el siguiente texto: “Ynventario de los papeles que esta Santa Real Capilla tiene en sus archivos que están en el Cavildo de la dicha Santa Real Capilla. El qual se hizo por mandado de los señores capellán mayor y capellanes el año de 1626 siendo capellán mayor el señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, Arçediano de Écija y canónigo desta dicha Sancta Yglesia, inquisidor apostólico y subcolector de la Reverenda Cámara Apostólica.”

Como el resto de sevillanos, Andrade y Sotomayor fue testigo de la gran avenida del río Guadalquivir que inundó gran parte de la ciudad de Sevilla durante los primeros días del mes de febrero de 1626. Aunque las riadas se producían de forma cíclica en el río que atraviesa la ciudad hispalense, la del 25 de enero de 1626 ha sido considerada la más catastrófica de todas las habidas durante el siglo XVII⁶²³. La inundación supuso pérdidas materiales y humanas de enorme cuantía en la ciudad. Unas 8000 casas quedaron completamente anegadas, de las que al menos 200 terminaron desmoronándose⁶²⁴.

Para intentar paliar los efectos que sobre la población tuvo la devastadora inundación, y en especial la carestía y subida de los precios del pan, el Cabildo el 4 de febrero comisionó al arcediano de Sevilla Diego de Guzmán y al racionero Francisco Sánchez de Figueroa para que fuesen “a repartir limosna de pan a la Cestería y todo el barrio fuera de las puertas del Arenal y Triana”⁶²⁵. Asimismo, se entregaron a otros capitulares trescientas cargas de pan para que las distribuyeran por otros barrios de la ciudad. Mucha gente se había refugiado y dormía en la capilla del Sagrario, por lo que encomendaron al canónigo Manuel Sarmiento que la socorriese con limosnas que también sufragaría la mesa capitular⁶²⁶. En esa misma reunión se constituyó una comisión formada entre otros por nuestro protagonista, que se encargó de preparar las cartas y solicitudes a Felipe IV y al Conde-Duque de Olivares para darle cuenta de la desgracia acaecida y solicitarle ayuda y una exención en el pago de impuestos por estar cargando el clero con el sostenimiento y alimentación de muchos de los pobres y desahuciados de la ciudad⁶²⁷. Posiblemente impresionado por el desastre en el que estaba sumida la ciudad de Sevilla, decidió emplear 6.000 ducados de su peculio “en favorecer a gente pobre”⁶²⁸. Como veremos en capítulos sucesivos, este tipo de acciones caritativas se repetirán en varias ocasiones durante sus años al frente de las diócesis de Palencia, Burgos, Sigüenza y Santiago de Compostela.

Junto con las acciones económicas y caritativas, era fundamental aplacar a la furiosa climatología solicitando la protección divina. Por ello se organizaron diversas rogativas y

⁶²³ Francisco ZAMORA RODRÍGUEZ, “Quando el agua llegare aquí a Sevilla...”. La avenida del río Guadalquivir en 1626 según un documento de la Biblioteca da Ajuda (Portugal)”, *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 41, 2014, p. 411.

⁶²⁴ Francisco ZAMORA RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 416.

⁶²⁵ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 53, Cabildo del 4 de febrero de 1626.

⁶²⁶ *Idem*. Entre los afectados por las inundaciones también estuvieron varios capitulares y personal de la catedral que vieron inundadas sus casas. Incluso al maestro de capilla solicitó alojarse durante algún tiempo en los aposentos de la catedral destinados al ensayo de canto “por quanto con la avenida del rio se le cayo la suia”.

⁶²⁷ *Idem*

⁶²⁸ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico...*, p. 127.

novenarios a Nuestra Señora de los Reyes y a Nuestra Señora la Antigua en los que participó Andrade y Sotomayor. Incluso se expuso el Santísimo en la catedral seis días seguidos, pero las lluvias y las tormentas no cesaron hasta mediados del mes de febrero⁶²⁹. Unido a los cargos de juez adjunto del coro y contador, Andrade y Sotomayor desempeñó también el oficio de visitador de las casas del Cabildo durante el año 1626. Por ello, unos meses más tarde de las graves inundaciones y ya con la tranquilidad de ver el tiempo mejorado y las calles menos cenagosas e intransitables, se encargó de visitar y evaluar los daños en todas las viviendas pertenecientes al Cabildo determinando qué hacer con ellas⁶³⁰.

Su brillante carrera prosiguió con la designación, a mediados de julio de 1626, para ocupar el puesto de Inquisidor Apostólico de Sevilla⁶³¹. Sin duda, en esta elección tendría mucho que ver su tío Fray Antonio de Sotomayor, quien desde su posición de poder como consejero de Estado y comisario general de Cruzada podría articular sus contactos para lograrlo. Esta faceta como verdadero *paterfamilias* se desarrollaría con total plenitud durante su etapa como inquisidor general (1632–1643), período durante el cual protegió y ayudó a ascender en el escalafón eclesiástico o inquisitorial a numerosos familiares⁶³². A partir de este momento su presencia en el Cabildo fue inexistente, ya que sus funciones inquisitoriales le mantuvieron muy ocupado durante los años siguientes. La acumulación de cargos continuó con su designación unos meses más tarde como visitador del Tribunal del Santo Oficio, cargo que desempeñó hasta su nombramiento como obispo de Palencia en 1628⁶³³.

⁶²⁹ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 53, Cabildo del 7 de febrero de 1626. Con ese tiempo tan adverso se llegó al domingo 8 de febrero, uno “de los más tempestuosos que se han visto jamás y tan cerrado que parecía de noche”. Ese día sobre las tres de la tarde ocurrió un “milagro” consistente en la apertura de cielos y la aparición del arcoiris tras haberse ordenado sacar el Santo *Lignum Crucis* en procesión hasta lo alto de la Giralda para conjurar a las tempestades. Ante tal hecho divino, se decidió que este año se celebraría muchísimo más solemne que hasta entonces la festividad de la Santa Cruz y se solicitó a Roma la concesión de un Jubileo perpetuo todos los días 3 de mayo. Véanse: ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 53, Cabildo del 9 de febrero de 1626 y ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 53, Cabildo del 8 de febrero de 1626.

⁶³⁰ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 53, Cabildo del 11 de mayo de 1626. En esta labor le acompañó el también visitador y canónigo Andrés de Heredia.

⁶³¹ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 53, Cabildo del 15 de julio de 1626. “Este día el señor don Fernando de Andrada, arcediano de Écija dio cuenta al Cavildo que Su Magestad le avía hecho merçed de una plaça de la Sancta Ynquisiçión de Sevilla de que avisava para que Su Señoría supiese estaría para servirle en ella desde esta tarde, mandaron apuntarle las oras como a ynquisidor en la forma hordinaria y que los señores don Andrés de Heredia y don Francisco de la Piña le den la norabuena de parte del Cavildo y se llame para probeer el oficio de contador que el dicho don Fernando tenía si le pareçiere al Cavildo para que sobre esto se determine lo que más convenga.” Su sustituto en el cargo de contador fue el canónigo maestro Bartolome del Salto (véase: ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 53, Cabildo del 20 de julio de 1626).

⁶³² Este asunto ha sido tratado con mucho acierto por María Amparo López Arandia. Véase: María Amparo LÓPEZ ARANDIA, *op. cit.*, pp. 59–74.

⁶³³ Antonio ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.*, pp. 296–297.

El Tribunal del Santo Oficio de la ciudad de Sevilla tenía su sede en el desaparecido Castillo de San Jorge, situado en la ribera del Guadalquivir y junto al actual puente de Triana. Esta gran construcción había sido una de las más damnificadas durante la riada⁶³⁴, por lo que la institución hubo de trasladarse de manera temporal a primeros de agosto a unas casas propiedad de un tal Juan de Tavera, cerca de la parroquia de San Marcos⁶³⁵. Precisamente allí fue donde Andrade y Sotomayor inició su labor como inquisidor. Al servicio del Santo Oficio solo sabemos que participó en el proceso y acto penitencial particular que tuvo lugar el 28 de febrero de 1627 en la iglesia del convento de San Pablo de Sevilla, en el que fueron condenados el sacerdote Juan de Villalpando y la beata Catalina de Jesús⁶³⁶. Junto con él participaron el resto de inquisidores: Juan Ortiz de Sotomayor, Juan Dionisio Fernández Portocarrero y el fiscal Antonio de Figueroa⁶³⁷, quienes ordenaron imprimir, como solía ser habitual, una *Relación del Auto de fe*⁶³⁸ que el Consejo de la Suprema decidió secuestrar ante la extrañeza de los inquisidores sevillanos⁶³⁹.

Por último, en su condición de capellán mayor de la Capilla Real de la Catedral, asistió a las juntas que entre enero y marzo de 1627 promovió el arzobispo Patriarca don Diego de Guzmán para revitalizar el proceso de canonización del rey Fernando III el Santo⁶⁴⁰, aunque su paso a los altares no llegaría hasta el 7 de febrero de 1671, en que Clemente X lo declaró oficialmente santo⁶⁴¹. Este aspecto es de sumo interés, ya que nos

⁶³⁴ Esta construcción era una de las principales afectadas cada vez que se producía una avenida en el río Guadalquivir. Véase: Francisco ZAMORA RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 417–418.

⁶³⁵ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 53, Cabildo del 31 de julio de 1626. “Este día vino un secretario de la Ynquisición al Cavildo, sentóse tras todos los señores prevendados del Coro del Señor Deán y [...] dixo de parte del Tribunal como hacía saber al Cavildo que se mudava a las casas de don Juan Tabra junto a San Marcos, que allí los tendría el Cavildo para todo lo que se ofrece de su servicio y gusto [...]. Víspera de Santo Domingo 3 de agosto deste año se mudó el Sancto oficio de la Ynquisición del Castillo de Triana a las casas de don Juan Tabera junto a San Marcos. Causó esta mudanza la avenida y inundación del río deste año de 1626.”

⁶³⁶ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*, tomo IV, Madrid, 1796, p. 319. Sobre este tema existe un trabajo bastante completo de: Eulogio ZUDAIRE HUARTE, “El maestro Juan de Villalpando, sospechoso de herejía”, *Anuario de estudios atlánticos*, nº 14, 1968, pp. 443–496.

⁶³⁷ *Idem*.

⁶³⁸ AHN, Inquisición, MPD.209. “Relación del Auto de Fee que celebro el Santo Officio de la Inquisicion de Sevilla, en el convento de San Pablo el Real, que es de la Orden de Predicadores, Segundo Domingo de Quaresma, que fue ultimo día del mes de febrero, deste presente año de 1627.”

⁶³⁹ Eulogio ZUDAIRE HUARTE, *op. cit.*, p. 467. Se conservan en el AHN diversas cartas que los inquisidores Andrade y Sotomayor, Ortiz y Portocarrero enviaron en abril y marzo de 1627 en relación con este proceso al Consejo de la Suprema: AHN, Inquisición, Leg. 2964.

⁶⁴⁰ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, pp. 319–320. En estas reuniones participaron, junto con Andrade y Sotomayor y el arzobispo el jesuita Juan de Pineda, el doctor Juan de Torres Alarcón, Félix Escudero, el canónigo Lucas de Soria y el racionero Martín López de Medina como representantes del Cabildo y el canónigo penitenciario Gonzalo de Córdoba Carrillo. La primera de ellas tuvo lugar el 11 de enero de 1627.

⁶⁴¹ Fernando QUILES GARCÍA, “Cerca del cielo. La creación de los santos y su imagen en la América hispana”, *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, vol. 24, 2012, p. 91.

muestra a un eclesiástico influyente cuya opinión era tenida en cuenta en asuntos de tanta relevancia como este proceso. De esta etapa sevillana nuestro biografiado conservó algunas amistades, entre las que podemos destacar al canónigo Alonso Buján de Somoza, quien sabemos que fue a visitarle a Burgos en 1636, cuando Andrade era arzobispo de la diócesis homónima. Durante esas jornadas, Buján de Somoza fue huésped de Andrade, alojándose en el palacio arzobispal⁶⁴².

3.3.4 ETAPA COMO OBISPO DE PALENCIA (1628–1631)

El factor fundamental y determinante para que Fernando de Andrade y Sotomayor alcanzase la silla palentina fue la protección que le brindó su pariente fray Antonio de Sotomayor, confesor de Felipe IV y consejero del Consejo de la Suprema Inquisición⁶⁴³. Fray Antonio tenía un gran ascendiente en el monarca, quien en última instancia era el encargado de proponer los nombres de los prelados que debían ocupar las vacantes episcopales de sus reinos⁶⁴⁴. Además, contaba con una importante red de contactos tanto en la Corte como en la Curia Romana que también servirían para la consecución de ver a otro de sus sobrinos alcanzando el estatus de prelado. Esta muestra clara de nepotismo en relación con nuestro biografiado no fue la única, ya que Sotomayor volvió a ser decisivo para la consecución de sus ulteriores ascensos, así como en la ubicación de otros parientes en puestos relevantes, tanto del Tribunal de la Inquisición, como de otros Cabildos, diócesis o

⁶⁴² AHCB, Actas Capitulares, Ref: RR – 82, fols. 610 v. – 611, Cabildo del 16 de septiembre de 1636. En esta reunión capitular se trató del recibimiento y lugar que debería dársele en el coro como huésped que era del arzobispo Andrade.

⁶⁴³ Este poderoso eclesiástico del siglo XVII consiguió gracias a su cercanía al monarca que cuatro de sus sobrinos alcanzasen la mitra: Francisco Sequerios Sotomayor, que llegó a ser nombrado obispo de Nápoles y que falleció antes de poder tomar posesión del cargo, Diego de Zúñiga y Sotomayor, obispo de Orense (1631–1634) y de Zamora (1634–1637), Gómez de Silva Sotomayor, que obtuvo el obispado de Orense (1637) y nuestro biografiado, Fernando de Andrade y Sotomayor que, como veremos, fue obispo de Palencia (1628–1631), arzobispo de Burgos (1631–1640), arzobispo–obispo de Sigüenza (1640–1645) y Arzobispo de Santiago de Compostela (1645–1655). Véase: María Amparo LÓPEZ ARANDIA, *op. cit.*, p. 62. Esta obra analiza a fondo la protección que brindó a muchos de sus familiares y la importante red clientelar que de ello se derivó.

⁶⁴⁴ Aunque fueron los Reyes Católicos quienes intentaron por primera vez que la monarquía hispánica obtuviese el privilegio de patronato y presentación de obispos a todas las catedrales y abadías consistoriales de sus reinos, esta gracia se obtuvo ya durante el reinado de su nieto, cuando Adriano VI concedió en 1523 a Carlos V tan codiciado privilegio y derecho. Clemente VII lo revocó en 1527, pero volvió a ser confirmado en 1530 por una bula del papa Adriano. Finalmente, Paulo III renovó en 1536 el privilegio como reconocimiento a la ayuda prestada por el emperador al pontificado y a la cristiandad y se mantuvo en vigor hasta la renuncia a él por parte de Juan Carlos I en 1976. Véase: Tarsicio DE AZCONA, “El privilegio de presentación de obispos en España concedido por tres papas al emperador Carlos V (1523–1536)”, *Anuario de historia de la Iglesia*, n.º. 26, 2017, pp. 185–215.

instituciones religiosas. Así, fray Antonio de Sotomayor llegó a encabezar una especie de clan eclesiástico que perduró hasta la muerte del fraile en 1648⁶⁴⁵.

Una vez Felipe IV hizo la nominación de Fernando de Andrade y Sotomayor para ocupar la sede palentina tras el traslado de Miguel de Ayala a la diócesis de Calahorra y La Calzada, dio comienzo el proceso para hacer efectivo su nombramiento. En primer lugar, se iniciaron los trámites y búsqueda de testigos para llevar a cabo el proceso consistorial en el que se probarían las aptitudes, buena conducta, antecedentes familiares y *cursus honorum* del nominado a obispo. Dicha toma de declaración de testigos se produjo en Madrid el 29 de enero de 1628 y fue dirigida por el nuncio en España Giovanni Battista Pamphili⁶⁴⁶.

El todavía arcediano de Écija llevó a cabo su profesión de fe ante el arzobispo de Sevilla Diego de Guzmán y Haro el 16 de febrero de 1628 en la capilla del palacio arzobispal de Sevilla⁶⁴⁷. Este era un requisito indispensable para poder proseguir con el proceso de elección episcopal. Una vez hubo terminado el acto se encaminó hacia la catedral e interrumpió la reunión capitular que se estaba llevando a cabo para comunicar a sus compañeros la buena nueva, manifestando “el afecto que tenía a esta Sancta Yglesia y sus

⁶⁴⁵ Jaime CONTRERAS CONTRERAS, *El Santo Oficio de la Inquisición en Galicia: 1560–1700. Poder, sociedad y cultura*, Akal, Madrid, 1982, p. 212.

⁶⁴⁶ Este proceso se conserva íntegro en el ASV, donde lo pudimos consultar. Véase: ASV, Arch. Concist., *Processus Consist.*, Ann 1628 vol. 25 ff. 875–893.

⁶⁴⁷ ASV, Arch. Concist., *Processus Consist.*, Ann 1628 vol. 25 ff. 875–893. “Profesión de fe: *Yn Dei nomine Amen. Anno a Nativitate Domini nostri Jesuxpti millessimo sexcentesimo vigesimo octavo inditione undecima die vero decimo sexta mensis february Pontificatus Santissimo Domini Nostro Dom Urbani Papa Octavi anno quinto, coram me publico Notario Apostolico et testibus infraescriptis; ni edibus Archiepiscopalibus huius civitatis hispalensis Dominus Doctor Dom Ferdinandus de Andrade et Sotomaior Archidiaconus Astigitanus et canonicus Sancte Ecclesie dicta civitatis hispalensis catholica fidei Aplicus quae sitor Palentinus denuo electus episcopues, commissione Illustrissimi. et Reverendisimi Dominis Dom Joanis Baptiastae Pamphillii eiusdem Smi Dominis Nostri Dom Urbani providentia in Hispaniarum Renis nuntii Aplici et Collectoris generalis domini mei; retro scripta requisivit ab Yllustrissimo et Reverendissimo Domino Domno Didaco de Guzman Patriarcha Archiepiscopo Hispalensis, ut iuxta eiusdem commissionis tenorem, ab eo fidei professionem sibi sieri iussam, reciperet et audiret cui quidem commissioni ídem Illmus Dominus Domno Patriarcha paruit et pro illius executione et complemento in earundem Archiepiscopatum edium capella, dictus Dominus Dom Ferdinandus de Andrade et Sotomaior ad eiusdem Illmi Domine Dom Patriarche pedes genuflexus, iuxta praedictae commissionis tenore, secundum et prout in illa continetur sanctam et catholicam fidem confessus et professus fuit; tota lecta dicta commisione clara et intelligibili voce usque ad ultima illa verba: ac iuro sic me Deus adiuvet et hec Sancta Dei Evangelii, quo tempore librum sancta Dei Evangelia continentem manibus tetigit in quorum fidem ego notarius publicus apostolicus infrascriptus, ad instantiam et petitionem dicti Domini Dom Ferdinandi de Andrade et Sotomaior praesens testimonium hoc sub hac publica forma, formavi et scripsi, eidem que Domino Dom Ferdinando dedi in eodem dicte civitatis Hispalensis, loco anno inditione, mense, die, Pontificatuque ut supra testibus astantibus, ad hoc specialiter vocatis licenciato Petro de Quintana praesbitero et licenciato, Lazaro Ruíz Maraño presbítero et licenciato don Joanne Retamera subdiácono dicti Illmi. Domini Dom Patriarcha familiaribus. Dominus Pater Archiepiscopus Hispalensis. Ego Gundisalvus de la Cueva in cola Hispalensis publicus apostolicus ordinaria aucte notarius et in archivio Romancur: descriptus de praemisis rogatus hic me subscripsi et subsignavi testimonium veritatis requisitus. Gundisalvus de la Cueva. Notarius Aplicus.*”

cosas y los que tendría sienpre de acudir a servir al Cavildo”⁶⁴⁸. La noticia tardó algo más en llegar a Palencia, pues la carta en que se comunicaba fue recibida por el Cabildo el 3 de marzo⁶⁴⁹. Automáticamente se nombró una legacía conformada por el arcediano de Campos y el canónigo Francisco de Zúñiga, quienes viajaron hasta Sevilla para darle la enhorabuena⁶⁵⁰. Su retorno a Palencia se produjo a mediados del mes de junio, puesto que en el Cabildo del día 16 de dicho mes ambos relataron a sus combeneficiados su viaje, el encuentro con Andrade y Sotomayor y las muchas mercedes que recibieron tanto de él como del Cabildo sevillano⁶⁵¹.

La documentación relacionada con su candidatura enviada a Roma y la profesión de fe fueron entregadas en el palacio Apostólico del Quirinal el 28 de abril de 1628 por el secretario del conde de Oñate, quien por aquel entonces ejercía como embajador de España en Roma⁶⁵². Pocos días después, concretamente el día 5 de mayo, el cardenal español Gaspar de Borja y Velasco se lo presentó al Papa Urbano VIII, durante el consistorio secreto celebrado en el Palacio Apostólico del Vaticano⁶⁵³, y su nombramiento definitivo se produjo el 28 de ese mismo mes en un consistorio secreto celebrado en el Palacio del Quirinal⁶⁵⁴.

⁶⁴⁸ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 54, Cabildo del 16 de febrero de 1628.

⁶⁴⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 3 de marzo de 1628.

⁶⁵⁰ *Idem*. Ocho días más tarde el Cabildo aprobó entregarles 200 ducados para ayuda de los gastos de su viaje hasta la ciudad de Sevilla. Véase: ACP, Libro nº 54 de las Actas Capitulares (1626–1631), Cabildo del 11 de marzo de 1628.

⁶⁵¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 16 de junio de 1628. “Este día los señores Arcediano de Campos y don Francisco de Zúñiga hicieron relación como avían ydo a besar las manos al señor don Fernando de Andrade y Sotomayor electo obispo de esta Santa Yglesia y representaron las muchas mercedes que avían recibido de Su Señoría y la grande estima que hace desta Santa Yglesia y las muchas y grandes partes que concurren en Su Señoría y los deseos que tiene de acertar en el Gobierno deste obispado, significando se promete cumplirá con todo con la ayuda del Cabildo. Y asimismo dixerón la mucha merced que les hizo el Cabildo de aquella yglesia y prebendados della en general y particular de que venían muy agradecidos.”

⁶⁵² ASV, Arch. Concist., *Processus Consist.*, Ann. 1628 vol. 25 ff. 875–893. El secretario del conde de Oñate se llamaba Diego de Peñalosa.

⁶⁵³ ASV, Arch. Concist. Acta misc. n. 39, fol. 195 v. “*Romae in Palatio Apostolico apud Sanctum Petrum die veneris 5 maii 1628 fuit Consistorium Secretum in quo Sancti Domini Nostri [...]. Referente Reverendisimo Domino. Cardinali Borgia absolvit Reverendum Patrum Dom Michaellem de Ayala à vinculo quo tenebatur ecclesiae Palentin cumque transtulit ad ecclesiam Calaguritanam vacantem per obitum bonae memoriae nobis nostri illius ultimi episcopi ipsumque de ecclesia Callaguritanae in epum et pastorem prefecit curam per comittendo absolventae cum Christo. Ydem Reverendisimus Dominus. Cardinalis Borgia preconizavit ecclesiam Palentinam in Regno Castellae oro Reverendisimo Patre. Domino. Ferdinando de Andrada Sotomaor.*”

⁶⁵⁴ ASV, Arch. Concist. Acta misc. n. 39, fol. 196 r. “*Romae in Palatio Apostolico apud Montem Quirinalem feria 2ª die 28 maii 1628 fuit Consistorium Secretum in quo Santissimus Dominus Noster [...]. Referente Reverendisimo Domino. Cardinali Borgia providit ecclesiae Palentin in Regno Castellae vacan per obitum bonae memoriae nobis nostri illius ultimi episcopi de persona supranominata Reverendisimi Patri Dom Ferdinandi de Andrada Sotomaor ipsum in epum prefecit et pastorem curam e comittendo cum reservatione pensionis ducatos quinque millium bis centos quinquaginta pensionis antiquae propersona seu personis nominandis, et retentione compatibilium absolvens et cumplis.*”

A finales del mes de julio, en la ciudad de Palencia comenzaron a prepararse los festejos y celebraciones que se harían con motivo de la llegada a la ciudad de nuestro biografiado. Sin embargo, la prisa que tenía por tomar posesión de su sede hizo temer a los capitulares que no se “pudiesen hacer fiestas tan solemnes como se quisiera”⁶⁵⁵. Los miembros de la comisión capitular encargada de organizarlo todo decidieron finalmente crear una “comedia”, a pesar de que por falta de tiempo no iban a poder “decorar los papeles que se dieran a las personas que la ubieren de hacer”⁶⁵⁶. El tema escogido fue narrar las glorias de los antepasados del prelado, con la que pretendían asegurar el agrado y disfrute de Fernando de Andrade y Sotomayor y se intentó buscar a “los mejores comediantes que se hallaren”⁶⁵⁷. El 28 de agosto del mismo año, el arcediano de Campos Juan Hurtado de Mendoza presentó al Cabildo las bulas y ejecutoriales en nombre del prelado y se produjo su toma de posesión⁶⁵⁸.

Casi al mismo tiempo, en Sevilla se estaban cerrando los últimos flecos de la consagración episcopal de Andrade y Sotomayor. El Cabildo sevillano decidió que se hiciese en la catedral el día de la Natividad de la Virgen y convidó a los miembros del Tribunal de la Inquisición “por fiesta tan propria suia haviendo sido ynquisidor dicho señor don Fernando”⁶⁵⁹. Organizados por el maestro de ceremonias, se previó, además, un repique de campanas y la colocación de luminarias en la Giralda⁶⁶⁰. Sin embargo, el acto hubo de trasladarse el mismo día en que estaba previsto de la catedral a otro lugar que no se especifica “por algunos accidentes que se an ofrecido”⁶⁶¹. En un intento por compensar a Fernando de Andrade por el repentino e inesperado cambio de escenario que sin duda empobrecería la magnificencia del acto, los prebendados le ofrecieron “todo quanto fuere necesario desta Santa Yglesia y se le franquee la sacristía maior para que todo lo que pidiere se lleve

⁶⁵⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 29 de julio de 1628. El Cabildo diputó a los canónigos Santos, Isla, Rosales y Sandoval para que se encargasen de todos los preparativos relativos a la entrada del prelado en la ciudad. Para conocer más en profundidad la organización y desarrollo de la llegada a Palencia de Fernando de Andrade y Sotomayor y su toma de posesión véase: Arturo POLANCO PÉREZ, *op. cit.*, pp. 427–428.

⁶⁵⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 3 de agosto de 1628.

⁶⁵⁷ *Idem.*

⁶⁵⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 28 de agosto de 1628.

⁶⁵⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 1 de septiembre de 1628. “Este día se cometiò al secretario y al señor de Francisco bean el papel que el maestro de ceremonias a dado de lo que se a de hazer el día de la consagración de el señor don Fernando de Andrade, obispo de Palencia, que será la *dominica infraocta Nativitatis Beatae Virginis Marie* y juzguen si ay que añadir o quitar. Y eso resolvieron se execute y que se combide al tribunal de la Ynquisición para que venga por fiesta tan propria suia haviendo sido ynquisidor dicho señor don Fernando y los combide el Maestro de ceremonias [...]”.

⁶⁶⁰ *Idem.* “[...] y por ser prelado desta Santa Yglesia el señor obispo se pongan a la noche varias luminarias en la torre y aya repique.”

⁶⁶¹ ACS, Secc. Secretaría, Autos Capitulares, Libro 54, Cabildo del 8 de septiembre de 1628.

della”⁶⁶². Nuestro biografiado fue consagrado esa misma tarde por el arzobispo de Sevilla Diego de Guzmán y Haro, que estuvo asistido por Luis Camargo Pacheco, obispo de Centuria, y el obispo de Bizerta Juan de la Sal⁶⁶³.

Andrade y Sotomayor aún permaneció casi dos meses en Sevilla organizando todos los preparativos para su marcha. A pesar de ello, su llegada a Villamuriel la noche del 6 de noviembre⁶⁶⁴ pilló desprevenidos tanto a los capitulares como a los representantes de la ciudad. Por ello el día 9 una legacía capitular viajó hasta Villamuriel para darle la bienvenida y pedirle que retrasase su entrada diez días a fin de que les diese tiempo a ultimar los preparativos de su entrada y los festejos asociados a ella⁶⁶⁵. El obispo accedió y esperó en su palacio de Villamuriel hasta el domingo 19 de noviembre en que hizo su entrada solemne en la ciudad, juró los estatutos y tomó posesión del obispado en la forma y manera en que lo habían hecho todos sus predecesores⁶⁶⁶.

El prelado debió quedar muy complacido con su recibimiento, pues cuatro días más tarde entró en la reunión capitular y:

“[...] dió las gracias del recibimiento que se le ha hecho con tan particular gusto de todos, con tanta autoridad y fiesta que lo reconocerá en todas ocasiones para servirlo al Cabildo. [...] Y significó siempre avía tenido estos deseos por aver sido prevendado en esta Santa Yglesia [...]”⁶⁶⁷.

Aprovechando esa visita de cortesía aprovechó para solicitar a los prebendados que terminasen el luengo pleito que traían contra el abad de Lebanza por causa de su sucesión. Por otro lado, los elevados gastos que Andrade hubo de afrontar en el pago de las bulas y despachos, así como su traslado desde Sevilla y aposentamiento en Palencia le dejaron en una situación económica bastante difícil⁶⁶⁸. Por ello, en este primer encuentro con el Cabildo solicitó a sus miembros un préstamo monetario con que poder solventar sus deudas y

⁶⁶² *Idem*.

⁶⁶³ “Archbishop Fernando Andrade Sotomayor” (en línea. Consultado el 11 de diciembre de 2017). URL: <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bandso.html>

⁶⁶⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 6 de noviembre de 1628. “Este día se dijo que el señor obispo venía esta noche a dormir a Villamuriel y sería bien nombrar personas que en nombre de el Cabildo le besen la mano y den el bien venido. Y diputaron a los señores Deán, Thesorero Castro, Huerta, Salmerón y San Román.”

⁶⁶⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 9 de noviembre de 1628.

⁶⁶⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 19 de noviembre de 1628. En este registro aparece consignado todo el proceso de entrada y recibimiento al prelado, que coincide con el efectuado a sus antecesores. Remitimos aquí al punto en donde ya tratamos la toma de posesión del obispo González para conocer con más detalle cómo se desarrollaba este pautado y medido proceso.

⁶⁶⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 23 de noviembre de 1628.

⁶⁶⁸ *Idem*.

sufragar los gastos ordinarios de su casa hasta poder percibir la primera remesa de las rentas episcopales⁶⁶⁹. Tras una larga deliberación acerca de las dos demandas planteadas por el mitrado, el Cabildo accedió a estudiar el tema del pleito con el abad de Lebanza y prometió prestarle 2.000 ducados del arca de las tres llaves de la catedral⁶⁷⁰. Sin embargo, los prebendados no eran conscientes de la mala situación económica en que se hallaba la mesa capitular. Así, cuando fueron a abrir dicha arca se dieron cuenta del poco dinero que había en su interior. Para no comprometer su palabra se vieron obligados a tomar días después esa cantidad de un censo sobre las propias rentas y posesiones del Cabildo⁶⁷¹.

Nada más llegar a Palencia, Andrade y Sotomayor hubo de pedir prestados al Cabildo 2.000 ducados, “ya que venía algo falto de hacienda por los grandes gastos que ha tenido y no poderlos sacar de los frutos de sus rentas”⁶⁷². Esta precariedad económica debió desaparecer una vez comenzó a recibir los frutos y rentas que le correspondían como obispo de Palencia, decidiendo participar un año después en la mejora del acceso al lugar destinado a la custodia de los documentos y libros de la catedral⁶⁷³.

Andrade y Sotomayor participó, como era habitual, en el Cabildo de la venia del 23 de diciembre⁶⁷⁴. Pocos días después, y a pesar de la difícil situación económica que atravesaba, ofreció dar 1.000 reales para ayudar a “romper” los campos donde se sospechaba que había langosta y evitar así una futura plaga⁶⁷⁵.

⁶⁶⁹ *Idem*

⁶⁷⁰ *Idem* Este pleito tenía como origen las bulas de la coadjutoría de la prebenda que Alonso de Córdoba, Abad de Lebanza, había logrado para su sobrino Antonio de Torres. En ellas, por error se declaraba que se le otorgaba con derecho de voz y voto en el Cabildo cuando eso no era así. Ahí se inició un largo pleito que solo logró solucionarse gracias a la intervención del obispo Andrade. Se logró detener el pleito y hacer efectiva dicha posesión a cambio de que ambos declarasen ante notario que dicha prebenda no tenía tal derecho de voz y voto en el Cabildo. Véase también: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 12 de enero de 1629 y ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 16 de febrero de 1629.

⁶⁷¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 5 de diciembre de 1628. “Este día, los dichos señores Deán y Cabildo, aviendo hablado sobre el dar al señor obispo los dos mil ducados prestados que se le an ofrecido para su socorro, visto que no los tiene el Cabildo, acordaron que el licenciado García Giraldo, preposte del Cabildo, los tome sobre sí a censo o buscándolos a daño de manera que se entreguen luego. Y lo que montaren los réditos en el ínterin que no se redimieren sea por cuenta de la mesa capitular. Y para la seguridad y resguardo del dicho licenciado Girando otorgaron escritura ante mí con las clausulas y firmeza que en ella se contiene.”

⁶⁷² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 13 de diciembre de 1628.

⁶⁷³ Santiago FRANCIA LORENZO, *op. cit.*, p. 538. El origen de este espacio hay que buscarlo a mediados del siglo XVI, cuando se llevó a cabo su construcción al lado del claustro. Este constaba de tres salas dedicadas a Archivo y Contaduría y una más, para guardar la documentación del Provisorato. Las tres salas tuvieron que ser reconstruidas tras su desplome el 26 de febrero de 1703.

⁶⁷⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 23 de diciembre de 1628.

⁶⁷⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 29 de diciembre de 1628. Aunque en un principio el obispo había declarado que daría 2000 reales, finalmente atendió a los ruegos del Cabildo para que

El 29 de julio de 1629 y por iniciativa propia ofició de pontifical el entierro de la condesa de Buendía Luisa de Moncada y Aragón⁶⁷⁶, que había fallecido el día anterior⁶⁷⁷. En su decisión de presidir el funeral posiblemente pesó mucho la relevancia social de la finada, aunque no es descartable que Fernando de Andrade hubiese mantenido algún tipo de relación personal con la difunta que motivase este hecho.

Una de las pocas fuentes de conflicto que surgieron durante su pacífico pontificado vino a causa de no asistir personalmente a los actos de lecciones y procesos de la oposición a la plaza de Doctoral. Así, tanto en esa ocasión como el resto de las veces envió en su nombre a su provisor, quien no estaba ordenado, algo que motivó el rechazo de los capitulares, que se opusieron a que este estuviese presente, ya que los Estatutos de la catedral prohibían expresamente la asistencia de personas no ordenadas a este concurso⁶⁷⁸. Por ello, y antes de iniciar un proceso judicial contra su propio prelado, intentaron que mudase esa actitud y se presentase personalmente a la elección y provisión⁶⁷⁹. Nuestro biografiado, para intentar calmar los ánimos, les confirmó que acudiría personalmente en compañía del Cabildo y declaró que “con él asistirá a todo lo demás que se le quisiere mandar”⁶⁸⁰. Con

redujese su dádiva a 1000, ya que aquél era consciente de su precaria situación económica. Esta cantidad se unió a los 3.000 que dio la ciudad y los 2.000 que aportó el Cabildo.

⁶⁷⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 29 de julio de 1629. “Este día el señor Deán dijo como el señor obispo quería decir de Pontifical la misa del entierro de la condesa de Santa Gadea. Y aunque entendía que de derecho y conforme a concilios y declaraciones de cardenales se le devían dar personas que le asistiesen a los Pontificales, con todo eso no avía querido hacer nada sin dar cuenta al Cabildo para que ordene como se a de hacer la tabla. Y visto por los dichos señores [...] acordaron que Su Señoría elija las personas que le pareciere sin que se entienda ser obligación del Cabildo ni de las personas que nombrare. Y los señores a quien nombrare yrán con mucho gusto. Y por quanto la ocupación de los señores que asistieren al dicho acto no es por el Cabildo no residiendo en la Yglesia se les pondrá día de mes”.

⁶⁷⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 28 de julio de 1629. “Este día el señor Deán dixo avía sido Nuestro Señor servido de llevarse para sí a la condesa de Santa Gadea, monja en el combento de carmelitas descalzas desta ciudad. Y el señor obispo avía de decir la misa del entierro y así sería bien que el Cabildo hiciese alguna demostración [...]”. Esta mujer era viuda de Eugenio de Padilla y Manrique, II conde de Santa Gadea y X conde de Buendía. En 1626 se trasladó a vivir al convento de San José y Nuestra Señora de la Calle de carmelitas descalzas que había fundado la propia Sata Teresa de Jesús en 1580.

⁶⁷⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 20 de octubre de 1629. “Este día el señor Deán dixo se avía reparado por muchos señores prebendados el no aver venido el señor obispo a los actos de lecciones y procesos que an hecho hasta ahora los opositores a la doctoral embiando a su provisor a ellos, el qual no está ordenado de orden sacro y se podría presumir no quisiese hallarse Su Señoría a la elección y provisión y que se halle su provisor en que se debe reparar y tratar lo que se aya de hacer y prevenirse el Cabildo con tiempo. Y aviendo hablado en ello lo cometieron a la diputación para que en ella se trate lo que se deva hacer y siendo necesario consultarlo en Valladolid lo consulten y pusieron pena *prestiti* contra qualquiera que revelare lo que en este Cabildo se a dicho, tratado y acordado.”

⁶⁷⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 24 de octubre de 1629.

⁶⁸⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 24 de octubre de 1629. Dicha elección tuvo lugar el 31 de octubre. Tras la votación por habas secretas, el elegido para ocupar la canongía doctoral fue el doctor Juan de Villegas. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 31 de octubre de 1629. “[...] aviéndose dicho misa del Spíritu Sancto [...] y aviendo puesto los nombres de los opositores en las caxas de las elecciones, el señor obispo se levantó de su asiento y llegó donde estava el altar y incándose de rodillas y poniendo las manos sobre Corporales, Cruz y palabras de la consagración, hizo el juramento

ello se puso fin a un breve período de tensiones y el prelado volvía a estar en plena sintonía con su Cabildo.

Como era usual en las principales poblaciones del reino, el nacimiento del heredero de la monarquía suponía motivo de celebración, regocijo y reafirmación del poder regio. Esto fue lo que ocurrió en Palencia con motivo de la venida al mundo en Madrid del príncipe Baltasar Carlos, en concreto el 17 de octubre de 1629. Junto con las luminarias nocturnas y los cohetes, el Cabildo decidió repetir los festejos y demostraciones hechos en 1605 tras el nacimiento de Felipe IV⁶⁸¹. El regreso de Andrade y Sotomayor de la visita pastoral que desde mediados del mes de agosto había estado girando a la zona norte de la diócesis⁶⁸² contribuyó a realzar con su presencia los actos y ceremonias programados, en especial la procesión general *pro gratiarum accione* que recorrió en la tarde del 28 de octubre las calles de la ciudad y que fue presidida por el prelado vestido de Pontifical⁶⁸³.

Unos meses más tarde, a mediados del mes de marzo de 1630, Andrade y Sotomayor organizó a los actos para el Jubileo que había promulgado el Papa Urbano VIII⁶⁸⁴. Tras organizar el Jubileo, Fernando de Andrade y Sotomayor salió de la ciudad para llevar a cabo su segunda gira pastoral al obispado. Sin embargo, unas semanas después se vio forzado a interrumpirla para intentar solucionar el grave conflicto que se originó entre su provisor general por un lado frente a gran parte de los prebendados de la catedral y eclesiásticos palentinos por otra.

El final del pontificado de nuestro biografiado coincidió con un año de extrema sequía en Palencia y el territorio adyacente. A pesar de las rogativas, procesiones y

ordinario que es como se sigue: Juro a Dios nuestro señor y a los Sanctos Evangelios y a las cosas sagradas que con la mano toque de elegir el más idóneo teniendo respecto de la utilidad de la yglesia y costumbres de la persona. Y hecho el dicho juramento, yo el presente secretario le di una ava con la qual votó en uno de los opositores y luego se volvió a su asiento. Y aviéndose sentado, fue el señor Deán a hacer el mismo juramento y votó, y así todos los demás señores. Y aviendo votado, se levantaron el señor obispo y el señor Deán, Castro y Machicao canónigos, los más antiguos uno de cada coro y fueron donde estava la dicha caja de las elecciones y regularon los votos y dellos constó que en primer escrutinio era eligido y nombrado en la dicha canongía doctoral el doctor Joan de Villegas por mayor parte de todos los votos [...].”

⁶⁸¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 27 de octubre de 1629.

⁶⁸² Las catas efectuadas en los libros de Fábrica conservados en los archivos diocesanos de Palencia, Valladolid, Santander y Burgos confirman que durante el mes de mayo se hallaba en esta zona. Así, días antes de este hecho, en concreto el 3 de mayo de 1630, se hallaba visitando la villa de Baquerín de Campos. Véase: Baquerín de Campos: ADP, Libro de mandatos generales de la parroquia de Santa María de Arbis (1583–1920), (0650–121).

⁶⁸³ *Idem*. En el margen del asiento capitular aparece escrito: “A esta procesión se bistió de Pontifical el señor obispo.”

⁶⁸⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 16 de marzo de 1630.

sacrificios⁶⁸⁵, las heladas y la falta de agua condujo a unas pésimas vendimia y cosecha de grano en los campos de la ciudad de Palencia y localidades adyacentes que provocaron una hambruna generalizada de gran parte de la población. A mediados del mes de julio la situación de falta de pan motivó que el corregidor comenzase a tomar para el pósito de la ciudad el cereal correspondiente a las prebendas eclesiásticas y que, a cambio, se pagase a sus dueños en dinero para poder socorrer a la población⁶⁸⁶. Conscientes del enorme problema de escasez de grano que se avecinaba, los capitulares acordaron el 1 de agosto recoger también todo el grano perteneciente a sus préstamos “procurando traerlo todo para que la ciudad esté más bien proveída y socorrida en tan grande necesidad”⁶⁸⁷.

El número de menesterosos y enfermos se acrecentaba cada día y, aunque se había aumentado en treinta el número de camas del hospital de San Antolín, la situación era desesperante⁶⁸⁸. Así, tal y como representaron los delegados de la ciudad al Cabildo:

“con las grandes necesidades que ay padecen los pobres y van muriendo muchos con que se pueden temer muchos trabajos de peste y otras enfermedades y aunque la ciudad estava proveida de pan los pobres no tenían substancia para poderlo comprar para su sustento por aver costado a tan excesivos precios”⁶⁸⁹

Para intentar controlar la situación, los representantes de los Cabildos catedralicio y municipal se reunieron con el prelado el 20 de diciembre de 1630 y juntos analizaron las medidas que se habían tomado entre los años 1598 y 1599 con motivo de la última gran hambruna⁶⁹⁰. Sin embargo, todos coincidieron en que la situación era aún más extrema que

⁶⁸⁵ Ya a finales del mes de mayo de 1630 se organizó una procesión para pedir agua en la que participaron los representantes de la ciudad, del Cabildo y el propio prelado. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 24 de mayo de 1630. En vista de que seguía sin llover, se decidió sacar el 8 de junio al Santo Ecce-Homo del convento de Santa Clara, que se llevó a la catedral, donde se le hizo un novenario. Pero ni aun así llovió. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 7 de junio de 1630.

⁶⁸⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 16 de julio de 1630. “Este día se refirió como con la gran necesidad que ay de pan el señor corregidor avía dado ayer un auto que el pan que tocava al señor chantre y le está librado de heredades se meta en el pósito y se le pague en dinero, lo qual es muy en perjuicio del estado eclesiástico y se devía remediar para que deje libre el demás pan de heredades de señores prebendados. Y aviéndose referido no se avía hecho con orden de la ciudad, acordaron se hable al señor corregidor para que se sirva dejar desembarazado el dicho pan.

⁶⁸⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 1 de agosto de 1630. “Hablóse si atento las grandes necesidades que ay de pan si se recogerá por cuenta del Cabildo el pan de las prebendas por los lugares. Y aviendo hablado sobre ello y votádolo por avas secretas salió acordado por mayor parte de votos que cada señor prebendado recoja lo que le tocara, procurando traerlo todo para que la ciudad esté más bien proveída y socorrida en tan grande necesidad.”

⁶⁸⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 19 de diciembre de 1630. “Leyóse una petición de Francisco Lopez, varbero del Hospital en que dijo el cuidado y deligencia con que avía asistido al servicio de los pobres y criados del. Y aunque se an aumentado más de treinta camas no se le a aumentado el salario [...].”

⁶⁸⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 16 de diciembre de 1630.

⁶⁹⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 19 de diciembre de 1630. “Este día los señores Deán y diputados dixeron avían visto los asientos capitulares del año de 99 que fue tan necesitado que

entonces, por lo que urgía hacer un listado de todos los hogares necesitados y de todos los seglares y eclesiásticos que los podrían sustentar⁶⁹¹. Por si esto fuera poco, y por razones que desconocemos, en esos momentos el Cabildo se quedó sin médico que pudiese asistirles. Acuciados por la necesidad de contar cuanto antes con uno Andrade y Sotomayor se ofreció a “dar lo que faltare a los seis mil reales de salario y más si fuese menester”⁶⁹².

El inventario de familias pobres de la ciudad arrojó un número de varias centenas⁶⁹³, pero, a pesar de ello, las tres instituciones unidas –Cabildo, munícipes y obispo– lograron reconducir la situación y repartirse, junto con algunos particulares, el sostenimiento de todos los necesitados. Andrade y Sotomayor se hizo cargo de un elevado número de menesterosos, que pudo sostener gracias al uso de sus rentas episcopales pudo hacerse cargo de un gran número de ellos⁶⁹⁴.

Uno de sus últimos actos de nuestro biografiado en la catedral fue presidir el 2 de mayo la publicación del Breve papal de Urbano VIII que declaraba el patronato único de Santiago sobre territorio español y anulaba de facto el copatronato de Santa Teresa de

fue forzoso hacer muy gran socorro a los pobres enbergonzantes y ostiarios. Y parece que en aquel año se repartieron los pobres que andavan a pedir *ostiatem* entre todos los vecinos de esta ciudad eclesiásticos, seglares y combentos que los podían sustentar y para el remedio de los enbergonzantes se avían juntado grandes limosnas del señor obispo, Cabildo, Ciudad y otras personas particulares. Y aviendo hecho memoria de todos los pobres enbergonzantes se les avía hecho muy grandes socorros. Y visto por los dichos señores quán acertado fue lo que se hizo en aquella ocasión y que en esta ay mayores necesidades y que es necesario acudir luego a su remedio diputaron a los señores arzediano y doctor Sanctos para que se junten con el señor obispo y doctor Sanctos con la Ciudad y traten de lo que se aya de hacer como los pobres sean más bien socorridos.”

⁶⁹¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 20 de diciembre de 1630. “Asimismo refirieron se avían visto con el señor obispo y diputados de la ciudad y tratado lo que se devía hacer en el dicho socorro de pobres. Y aunque se refirió lo que se hizo en el año de 99, pareció que la necesidad presente es muy extrema y en que más necesitan los embergonzantes atento los que piden se socorren con las limosnas que les dan y les hacen en los combentos. Y les avía parecido se repartiesen los embergonzantes haciendo memoria de todas las casas que son muchas. Y asimismo de todos los eclesiásticos y seglares que los podrán sustentar. Y en esta conformidad se avía comenzado a hacer la dicha memoria. Y visto por los dichos señores les pareció bien todo lo así dispuesto y cometieron a los dichos señores Palencia y Sanctos prosigan con Su Señoría y Ciudad en la dicha disposición hasta que los pobres sean socorridos.”

⁶⁹² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 20 de diciembre de 1630. Gracias a la dádiva del prelado pudieron fichar al médico de la cercana localidad de Villada, apellidado Medina.

⁶⁹³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 10 de enero de 1631. “Este día, aviéndose llamado de ayer con más pitanza de la ordinaria para tratar de acomodar a los pobres enbergonzantes que ay en esta ciudad, que no se pueden sustentar por las grandes necesidades y carestías destos tiempos y falta de pan, los señores arzediano de Palencia y doctor Sanctos dixeron avían hecho averiguación avía más de quinientas casas de pobres enbergonzantes, sin otros muchos que se an dejado de averiguar y asentar.”

⁶⁹⁴ *Idem*. La situación se fue normalizando a lo largo de los meses, aunque la desnutrición de parte de la población de la ciudad y sus alrededores provocaron un considerable aumento de los enfermos con el que debieron lidiar los miembros de los Cabildos de la ciudad y de la catedral. Incluso se llegó a expulsar a los enfermos forasteros y a cerrar el cuarto de calenturas del hospital de San Antolín para que no viniesen más afectados con fiebres de los alrededores. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 24 de mayo de 1631.

Jesús⁶⁹⁵. Como originario que era de la diócesis compostelana, este acto supondría para él una gran satisfacción, puesto que siempre profesó una gran devoción al Apóstol y, como veremos más adelante, defendió con ahínco esta prerrogativa durante sus años como arzobispo de Santiago. Días más tarde, en concreto el sábado 11 de mayo, se repicaron las campanas de la catedral y se encendieron luminarias en su torre y en las casas de todos los prebendados. El colofón vendría al día siguiente, cuando el obispo presidió la misa mayor del Apóstol⁶⁹⁶.

El problema de las preeminencias y el protocolo estuvo detrás del principal litigio que se vivió durante el pontificado de Andrade y Sotomayor en Palencia. Como ya hemos referido en el anterior epígrafe, el germen de todo ello fue la procesión general por las necesidades de la Monarquía que los prebendados palentinos organizaron el 12 de mayo de 1630. Por esas fechas, nuestro biografiado se hallaba ausente de la ciudad, ya que estaba efectuando la visita pastoral en la zona circundante a Paredes de Nava⁶⁹⁷. De manera inconsciente –o por lo que presuponemos del todo consciente–, omitieron invitar al provisor a participar en ella. La respuesta de este no se hizo esperar y ordenó la suspensión de la rogativa y la prohibición de participar en ella a cualquier miembro del clero diocesano⁶⁹⁸. Sin embargo, fueron muchos los eclesiásticos que desoyeron su orden, principalmente los curas de la ciudad y los capellanes del Número Cuarenta y algunos canónigos. Contrariado al comprobar cómo se infringía su mandato, el provisor Suárez envió a sus ministros para detener a los desobedientes, lo cual causó un “gran alboroto”⁶⁹⁹. Aunque los curas de la catedral lograron huir y esconderse, el provisor pudo apresar a otros religiosos⁷⁰⁰ que fueron

⁶⁹⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 2 de mayo de 1631. “Este día, aviéndose juntado los dichos señores obispo, deán y Cabildo y aviendo sido llamados por su pertiguero del día antes, según lo tienen de costumbre y particularmente para lo infraescrito, se leyó un Breve de la Santidad de Urbano Octavo su data en ocho de henero de 1630 y séptimo de su pontificado en que declara ser único patrón de España el Glorioso Apóstol Santiago con derogación del Breve que Su Santidad dio en 21 de julio de 1627 en favor de Santa Theresa de Jesús para que en estos reynos de España la tuviesen por patrona. Y aviéndose leydo el dicho Breve, Su Señoría don Fernando de Andrade y Sotomayor obispo de de esta Santa Yglesia tomó el dicho Breve y le besó y puso sobre su caveza y le obedeció según y de la manera que en el se contiene. Y el señor licenciado don Francisco García Gil Ramírez deán por sí y en nombre del Cabildo, presentes, ausentes y venideros hizo la misma aceptación. Y todos con con particular contento y regocijo por ser en honra del Glorioso Apóstol que plantó la fee en esta ciudad. [...]”.

⁶⁹⁶ *Idem*.

⁶⁹⁷ Las catas efectuadas en los libros de Fábrica conservados en los archivos diocesanos de Palencia, Valladolid, Santander y Burgos nos han permitido encontrar diversos autos de visita del obispo Andrade y Sotomayor insertos en ellos. Su lectura nos ha permitido establecer la cronología de esta visita, efectuada entre agosto y octubre de 1629.

⁶⁹⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 12 de mayo de 1630.

⁶⁹⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 14 de mayo de 1630.

⁷⁰⁰ *Idem*. Entre otros detenidos estaban los curas de las parroquiales de San Lázaro y Santa Marina o un capellán de San Miguel apellidado Mínguez.

llevados a la cárcel de Villamuriel “en medio del día por la Calle Mayor [...] y no con la decencia que se les debía”⁷⁰¹.

Mientras tanto, el obispo, ajeno a toda esta problemática, se hallaba en la zona de Campos girando visita pastoral, por lo que el Cabildo decidió enviarle un memorial con todos los agravios y solicitarle su intervención para detener el atropello que en su opinión estaban sufriendo⁷⁰².

Tres días después de la procesión germen del conflicto, los curas de la catedral seguían en paradero desconocido “aunque les avían buscado con toda diligencia”⁷⁰³. Además, el provisor amplió la orden de detención a cuatro canónigos, dos racioneros y un capellán del número⁷⁰⁴. Este requerimiento suponía una clara violación de los estatutos e inmunidades de la catedral que el propio Fernando de Andrade había jurado el día de su toma de posesión, puesto que el Cabildo tenía plena jurisdicción en la punición de sus miembros mediante los jueces adjuntos que nombraba anualmente. En un intento por acercar posturas, los canónigos solicitaron al provisor una reunión en la que antes –eso sí–, debía reconocer la independencia del Cabildo y la intromisión en que había incurrido. Suárez, sin embargo, no lo veía así y rechazó de plano acudir a tal encuentro porque a su juicio las competencias eran suyas “por ser delito cometido por todo el Cabildo”⁷⁰⁵. Viendo que la respuesta del obispo se demoraba y el fracaso de la vía conciliadora, decidieron enviar la causa los ordinarios del arzobispado de Burgos, al que estaba adscrita la diócesis de Palencia⁷⁰⁶.

La resolución de Fernando de Andrade y Sotomayor llegó finalmente el día 16 de mayo. El obispo, que siempre había intentado mantener la paz y gozado de unas excelentes relaciones con el Cabildo, ordenó al provisor que sobreseyese la causa hasta su llegada a la ciudad⁷⁰⁷. Con ello pretendía calmar a los prebendados y ganar algo de tiempo de cara a

⁷⁰¹ *Idem*.

⁷⁰² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 13 de mayo de 1630. “Este dicho día por la tarde, aviéndose juntado los dichos señores Deán y Cabildo para ver el dicho memorial se leyó. Y visto por los dichos señores, les pareció estar muy ajustado al hecho y así mandaron se llevase a Su Señoría con la carta del Cabildo. Y encargaron mucho a los dichos señores comisarios se partan luego a Autillo donde se dice está Su Señoría visitando, procurando despachar con toda brevedad para que el provisor no proceda en molestar a los dichos curas y capellanes”.

⁷⁰³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 15 de mayo de 1530.

⁷⁰⁴ *Idem*. El nuevo mandamiento de detención fue contra los canónigos Tomás Arias, Antonio Rodríguez, Isla y Mena, los racioneros Porras y Ordóñez y el capellán del número García Zapata.

⁷⁰⁵ *Idem*

⁷⁰⁶ *Idem*

⁷⁰⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 16 de mayo de 1630. “Este día los señores Arzediano de Campos y doctor Villegas, a quienes el Cabildo avía cometido fuesen a besar las manos al señor obispo y darle cuenta de todo el hecho de lo que a pasado estos días cerca de la procesión que hizo el Cabildo,

posicionarse en este espinoso asunto. Dos días después llegó a Palencia y decidió que la mejor opción para resolver el entuerto era posicionarse del lado de los prebendados aunque eso supusiese de facto desautorizar a su propio provisor. Así, entregó la causa a los dos jueces adjuntos del Cabildo y les encargó que absolviesen a los denunciados⁷⁰⁸ declarando que:

“siempre avía hecho la grande estimación que siempre a hecho del Cabildo y todas sus cosas y en consecuencia dello, avía dicho que en lo que tocava a los presos y demás delinquentes lo ponía en manos del Cabildo para que dellos hiciese lo que fuese servido y en lo que tocava a los derechos que el Cabildo tenía al tiempo que Su Señoría vino a esta Sancta Yglesia y en esa forma los guardará sin alterar en cosa alguna.”⁷⁰⁹

La actuación del prelado fue determinante, pues, pocos días después y atendiendo a la solicitud que hicieron los representantes de la ciudad, se organizó una gran procesión general a Nuestra Señora de la Calle para pedir lluvia para los campos en la que participaron el prelado, el provisor y el Cabildo⁷¹⁰.

El día antes de su precipitado regreso de la gira pastoral había fallecido el abad de Lebanza Juan Alonso de Córdoba, sin duda el miembro más destacado e influyente del Cabildo en ese momento⁷¹¹. Este eclesiástico había sido el promotor de la remodelación artística de la capilla catedralicia de San Gerónimo y de la construcción de un nuevo cuarto de incurables en el Hospital de San Antolín⁷¹². Agradecidos a toda su munificencia, los

dixeron como avían besado las manos a Su Señoría y avía recibido particular gusto con su legacía, haciéndoles muy grande honra y merced. Y cerca del negocio por lo que estava informado de su provisor, avía mostrado sentimiento y más de que en su tiempo se quebrase la paz tan asentada en esta Yglesia entre los señores obispos y Cabildo. Y deseando Su Señoría conservarse en ella por los muchos títulos y obligaciones que le corren, mandava que el provisor sobreyese la dicha causa y no procediese en ella hasta que Su Señoría venga, ofreciendo que de su parte hará todo el dever y bendrá a ello personalmente luego [...].”

⁷⁰⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 18 de mayo de 1630. “Este día el señor Deán refirió como a su merced con los demás diputados del Cabildo [...] Su Señoría les avía recibido con mucho gusto y ofrecido hacer todo el posible en lo que de parte del Cabildo se le avía pedido. Y por aver de asistir al entierro del señor abad de Labanza, avía cometido al señor doctor Simde para que en su nombre y juntamente con el señor doctor Sanctos jueces que son adjuntos por el Cabildo absuelvan a los señores prebendados que ubiesen incurrido. [...]”

⁷⁰⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 18 de mayo de 1630.

⁷¹⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 24 de mayo de 1630. La procesión se llevó a cabo a finales del mes de mayo.

⁷¹¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 17 de mayo de 1630. “Viernes 17 de mayo de 1630. Murió el señor don Joan Alonso de Córdoba, Abad de Alabanza y canónigo desta Santa Yglesia, persona de muy grandes partes y inteligencia en todos los negocios y por tal tenido en todas las yglesias por la mucha continuación y asistencia a las sanctas congregaciones. Era mui oficioso y cuidadoso de todas las cosas desta Yglesia y las demás tocantes a esta Ciudad. Fue gran limosnero y en particular de secreto adornó la capilla y recapilla de San Geronimo de retablos, rejas, ornamentos, capellanes, acólitos, y demás cosas necesarias para su perpetuidad y en el Hospital desta Santa Yglesia hizo, dotó y adornó el quarto de hombres y mugeres incurables todo con la grandeza de su generoso ánimo. *Requiescat in pace.*”

⁷¹² El primer y casi único estudio crítico que hasta el momento se ha llevado a cabo sobre este interesante eclesiástico que vivió a caballo entre los siglos XVI y XVII fue: José Antonio FUENTES CABALLERO,

prebendados decidieron llevar a cabo un entierro lo más vistoso posible, que fue presidido por el propio obispo y al que acudieron los munícipes y los representantes de todas las cofradías y religiones de la ciudad⁷¹³.

Durante los casi tres años que duró su episcopado, Fernando de Andrade y Sotomayor tuvo tiempo de girar dos visitas pastorales que le llevaron a recorrer una parte bastante extensa de su territorio diocesano⁷¹⁴ y promulgó varias cartas pastorales⁷¹⁵, todo ello con el objetivo de continuar la labor de implantación y consolidación de los postulados emanados del Concilio de Trento que habían iniciado desde la segunda mitad del siglo XVI sus antecesores en la mitra palentina⁷¹⁶. Así, nueve meses después de su entrada en la ciudad de Palencia, el prelado quiso conocer de primera mano su diócesis. En vez de comenzar por los arciprestazgos más cercanos a la sede episcopal, más ricos y mejor comunicados, prefirió encaminarse hacia la zona norte, mucho más pobre, montañosa y conformada por minúsculas localidades que no solían ser inspeccionadas directamente por los prelados, quienes en su mayoría delegaban esta tarea en sus visitadores generales. Esto nos demuestra el gran interés que Andrade y Sotomayor tuvo en conocer de primera mano —a pesar de las dificultades que entrañaba el viaje—, las zonas más alejadas bajo su gobierno.

Del reducido séquito que viajó a su lado, sólo conocemos el nombre de su secretario de cámara, el licenciado Juan Ascensio de los Ríos. Se puede rastrear su paso por Nogales

“Don Juan Alonso de Córdoba, figura ilustre del Cabildo de la Catedral de Palencia”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, tomo IV, Diputación de Palencia, Palencia, 1987, pp. 153–164. En cuanto a la importante actividad de promoción artística de este personaje en la catedral de Palencia véase: René Jesús PAYO HERNANZ, “La Catedral durante los siglos XVII y XVIII”, en René Jesús PAYO HERNANZ (coord.), *La Catedral de Palencia, catorce siglos de Historia y Arte*, Burgos, 2011, pp. 384–390.

⁷¹³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 18 de mayo de 1630.

⁷¹⁴ Para poder reconstruir el itinerario, cronología y duración de ambas visitas, hemos realizado una cata en los libros de Fábrica de las parroquias que durante la Edad Moderna pertenecieron a la diócesis de Palencia hoy conservados en el ADP, ADS, ADV y ADB.

⁷¹⁵ Hemos podido certificar la existencia de estas cartas pastorales gracias a la mención que sobre ellas realizó el propio obispo Andrade y Sotomayor en uno de los mandatos que promulgó durante su visita a Paredes de Nava el 19 de noviembre de 1630: “[...] ordenamos al cura que al presente es y a los que adelante fueren tengan gran cuydado de enseñar a sus feligreses la doctrina christiana y los misterios de nuestra santa fee en su forma que habemos exhortado en nuestras cartas pastorales [...]”. Véase: ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233).

⁷¹⁶ Aunque el Concilio de Trento coincidió en el tiempo con el episcopado de Cristóbal Fernández de Valtodano (1561–1569), el verdadero introductor de sus postulados en la diócesis de Palencia fue su sucesor, Juan Ramírez de Zapata (1570–1577). Su labor fue continuada por los siguientes prelados, en especial Álvaro de Mendoza (1577–1586), que promulgó unas Constituciones Sinodales en 1584, Felipe de Tassis y Acuña (1608–1615) —quien también convocó Sínodo y publicó nuevas constituciones en 1611— y Fray José González (1616–1625) quien publicó las suyas en 1624 basándose en el sínodo que reunió en 1621. Véase: Julio ESTRADA NÉRIDA, María del Carmen TRAPOTE SINOVAS, “Notas sobre las constituciones sinodales impresas de dos sínodos palentinos”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 62, 1991, pp. 239–250.

de Pisuerga, adonde llegó el 14 de agosto de 1629⁷¹⁷. Esta localidad, estaba situada en el límite con la diócesis de Burgos y muy próxima a Herrera de Pisuerga, villa que tradicionalmente se ha considerado la puerta de la montaña palentina. Ello nos hace suponer que ascendió directamente desde la capital diocesana por el valle del río Pisuerga antes de continuar su viaje hasta la Pernía y Liébana, donde se asentaba a modo dos islas el arciprestazgo de Bedoya, al que llegó a principios de septiembre⁷¹⁸. Desde allí cruzó de nuevo la Cordillera Cantábrica rumbo a la zona de Castrejón, adonde llegó a mediados de dicho mes⁷¹⁹. Siguió descendiendo por la comarca de la Ojeda –a la que llegó a finales de septiembre–⁷²⁰, tras lo cual regresó a Palencia cruzando el valle de Boedo⁷²¹.

Si la primera visita de nuestro biografiado se fijó en los arciprestazgos que conformaban la montaña, al año siguiente inició un nuevo viaje visita pastoral que se circunscribió al territorio situado al este de la ciudad de Palencia, enclavado en pleno corazón de Tierra de Campos. Dicha inspección se prolongó entre los meses de marzo, abril y mayo de 1630⁷²² y se vio interrumpida a causa de su regreso a la sede diocesana para intentar solucionar el conflicto surgido entre el provisor del obispado y algunos eclesiásticos y el Cabildo palentinos. En este segundo viaje el mitrado se llevó consigo a Pedro de Navia Osorio, que era su nuevo secretario de cámara y que poco a poco iría escalando puestos hasta llegar a convertirse en su principal hombre de confianza⁷²³. Pasados unos meses de la abrupta

⁷¹⁷ ADP, Libro de Fábrica I de la parroquia de San Cristóbal de Nogales de Pisuerga (1620–1690) (2161–121). Su llegada se produjo diez y seis días después de haber oficiado en la catedral el funeral de la condesa de Santa Gadea. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 29 de julio de 1629.

⁷¹⁸ Tras la búsqueda en el Archivo Histórico Diocesano de Santander, de este arciprestazgo solo hemos hallado el auto de visita pastoral que Andrade y Sotomayor efectuó a la parroquial de Viñón el 6 de septiembre de 1629, pero que demuestra el paso del prelado por este territorio lebaniego. Véase: AHDS, ES.39075AHDS / 04. 702, Libro de fábrica 1 de San Martín de Viñón.

⁷¹⁹ ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de San Vicente de Cubillo de Castrejón (1627–1702) (1295–454.2).

⁷²⁰ El paso del obispo Andrade por la Ojeda queda reflejado en el auto de visita de la villa de Cozuelos de Ojeda, fechado el 28 de septiembre de 1629. Véase, ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2).

⁷²¹ Al menos esto se deduce tras revisar el libro de fábrica I de la parroquial de San Martín de Tours de San Martín del Monte (1600–1670) (3144–114). Así, en el auto de visita pastoral de Fernando de Andrade y Sotomayor fechado el seis de octubre de 1629.

⁷²² Al menos eso se deduce de las tres visitas que hemos podido encontrar en estas fechas durante las catas de libros de fábrica que practicamos en los Archivos diocesanos de Palencia, Valladolid, Santander y Burgos. Hemos podido situar al obispo Andrade y Sotomayor el 16 de marzo de 1630 en la villa de Mazariegos (véase: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción (1572–1628) (1961–137), el 25 de dicho mes en Baquerín de Campos véase: Baquerín de Campos: ADP, Libro de mandatos generales de la parroquia de Santa María de Arbis (1583–1920), (0650–121) y de Castil de Vela el 3 de mayo de 1630. Véase: ADP, Castil de Vela: ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de San Miguel Arcángel (1591–1814), (1077–227),

⁷²³ La circunstancia de que tanto Fernando de Andrade y Sotomayor como Pedro de Navia y Mariño de Osorio hubiesen nacido en Villagarcía de Arosa y la fidelidad que Navia siempre demostró hacia su señor fueron factores fundamentales que cimentaron la estrecha relación que se inició durante los años que gobernó la ciudad de Palencia y se mantuvo hasta la muerte del prelado en 1655. Como agradecimiento a sus largos años de

interrupción de su segunda visita, en noviembre de 1630, Andrade y Sotomayor decidió visitar Paredes de Nava una de las villas más importantes de su diócesis⁷²⁴.

Los datos extraídos de los once autos de visita hallados⁷²⁵ reflejan el gran interés que tuvo este prelado en reformar a su clero diocesano y mejorar la pobre formación religiosa y moral que tenían en ese momento gran parte de los feligreses. Para ello dictó una serie de mandatos generales que con ligeras modificaciones aparecen en casi todos los autos de visita. A ellos se añadían las disposiciones particulares que el prelado estimaba oportuno tras conocer de primera mano cada localidad visitada. Como hicieron sus predecesores en el cargo, la fuente de la que bebió para construir todos los mandatos que dictó fueron los postulados emanados del Concilio de Trento y su reflejo en las sucesivas constituciones sinodales del obispado que promulgaron sucesivamente los obispos Álvaro de Mendoza (1584), Felipe de Tassis y Acuña (1611) y Fray José González (1624)⁷²⁶. Además, para los temas relacionados con los sacramentos y su impartición se valió del tratado *Instrucción de sacerdotes* que fray Antonio de Molina había publicado unos veinte años atrás⁷²⁷. De esta obra llegó a decir en una ocasión el propio Andrade y Sotomayor que era un “libro que ningún sacerdote debe desconocer.”⁷²⁸

Por lo que respecta a los mandatos generales, una de las prioridades de Andrade y Sotomayor fue que los fieles tuviesen un mejor conocimiento de la doctrina cristiana y del

servicio, Andrade y Sotomayor premió a su mano derecha con una canongía en la catedral de Santiago de Compostela y el arcedianato de Nendos que le reportaron pingües beneficios con los que pudo financiar la construcción de su capilla funeraria en la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Arealonga donde había sido bautizado. Véase: María de los Ángeles TILVE JAR, “El arquitecto Pedro de Monteagudo en la Iglesia de Santa Baia de Arealonga (Vilagarcía de Arousa)”, *El Museo de Pontevedra*, nº 44, 1990, pp. 437–438.

⁷²⁴ Desconocemos si en su mente solo estaba viajar hasta esta localidad o, por el contrario, era el inicio de una nueva gira pastoral.

⁷²⁵ Durante las catas pudimos encontrar los autos de visita pastoral de las siguientes localidades: Baquerín de Campos: ADP, Libro de mandatos generales de la parroquia de Santa María de Arbis de Baquerín de Campos (1583–1920), (0650–121), Castil de Vela: ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de San Miguel Arcángel de Castil de Vela (1591–1814), (1077–227), Cozuelos de Ojeda (ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2), Lomilla: (ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Esteban de Lomilla (1602–1652) (1869–109.1), Mazariegos ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1572–1628) (1961–137), Nogales de Pisuegra: ADP, Libro de Fábrica I de la parroquia de San Cristóbal de Nogales de Pisuegra (1620–1690) (2161–121). Paredes de Nava: ADP, Libro II de fábrica de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233), San Martín del Monte (ADP, libro de fábrica I de la parroquia de San Martín de Tours de San Martín del Monte (1600–1670) (3144–114), y Viñón (AHDS, ES.39075AHDS / 04. 702, Libro de fábrica I de San Martín de Viñón).

⁷²⁶ Julio ESTRADA NÉRIDA y María del Carmen TRAPOTE SINOVAS, *op. cit.*

⁷²⁷ Esta publicación, que tuvo una enorme repercusión y varias reediciones en toda Europa a lo largo de todo el siglo XVII, aparece mencionada como base a cumplir en uno de los mandatos generales que el prelado dio el 19 de noviembre de 1630 a las parroquias de la villa de Paredes de Nava: ADP, Libro II de fábrica de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233).

⁷²⁸ ADP, Libro II de fábrica de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233).

funcionamiento del sacramento de la confesión, por lo que exhortó a los sacerdotes a que pusieran un mayor interés en enseñarla, sin conformarse con que lo memorizasen, sino que pudiesen entenderlos “con claridad y distinción considerando la ynportancia de tan grave negocio”⁷²⁹. Así, en su opinión:

“[...] la ignorancia que cada día se vee cerca del conocimiento explícito de los misterios de nuestra santa fee que deben y están obligados a saber todos los feligreses christianos, no solamente naçe del descuydo que en ellos ai de procurarla saber, sino tanbién del poco cuydado que los curas tienen de enseñarla con toda claridad y distinción a sus parrochianos. Y considerando que es una cosa tan esencial y necesaria que se pone a peligro su salvaçión por no saverla y entenderla explícitamente y que a nos como buen pastor universal de nuestro obispado conviene poner remedio [...]”⁷³⁰

En relación con ese dominio de la doctrina cristiana estaba la necesidad de frecuentar las confesiones, por lo que otro de sus mandatos estaba encaminado a que los párrocos animasen a sus feligreses a fomentar este sacramento⁷³¹.

Sin duda los eclesiásticos fueron los principales destinatarios de las disposiciones generales dictadas por nuestro biografiado. En un intento por evitar habladurías entre el pueblo o que algún religioso tuviese la tentación de mantener trato carnal con sus criadas,

⁷²⁹ ADP, Cubillo de Castrejón, Libro de Fábrica II de la parroquia de San Vicente (1627–1702) (1295–454.2). “Primeramente ordenamos y mandamos al cura que al presente es o por tiempo fuere de la yglesia del lugar que desde aquí adelante tenga por cuydado de enseñar a sus feligreses la doctrina Xptiana conviene a saber: las quatro oraciones, artículos de la fee, mandamientos de la ley de Dios y de la Sancta Madre Yglesia, sacramentos, declarándoles declarándoles [sic.] al cura domingos y fiestas del año en cada un día en artículo de fee, no contentándose que lo sepan de memoria sino que los entiendan explícitamente con claridad y distinción considerando la ynportancia de tan grave negocio y que dara quenta dello. Ansimesmo procurará de enseñarles el modo de hacer bien una confisión velando como buen pastor en la guarda y custodia de sus ovejas de que dará a Dios muy estrecha quenta de las ygnorancias que hubiere por falta de su enseñanza. Y demás desto se castigará la negligencia que en esta parte tubiere con grave rigor.”

⁷³⁰ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa Eulalia de Paredes de Nava (1578–1716) (2750–160). Sin duda este mandato es el más elocuente que hemos hallado en relación con este aspecto. En ella además exhortó a los párrocos de la villa que no se conformasen con que sus feligreses supiesen “en general lo que enseña la Santa Madre Yglesia, pues no basta esta notiçia para cumplir con el precepto divino: sino ha de procurar que sepan y entiendan explícitamente y en particular los misterios de la Santísima Trinidad, de la Encarnación del hijo de Dios y los demás que solemnemente celebra la Yglesia con los mandamientos de la Lei de Dios, los sacramentos y mandamientos de la Santa Madre Yglesia. Y para que esta enseñanza sea de fructo procurará el cura que no solamente sea exercicio de la Quaresma, sino de todos los domingos y fiestas del año, explicando en cada uno de los dichos días algún misterio en particular o mandamiento de la Lei de Dios, enseñando tanbién el modo la confesión con fructo y provecho para que en todo muestre el cura la vigilancia que debe tener del aprovechamiento de sus ovejas como buen pastor con temor de la quenta que a de dar a Dios de las Ignorancias que sus feligreses. Y encargamos a nuestros visitantes pidan estrecha quenta del cumplimiento de este mandato y castiguen con rigor a los curas que allaren descuidados y negligentes.”

⁷³¹ Ejemplo de ello es el mandato que Andrade y Sotomayor dejó a este respecto en la localidad de Cubillo de Castrejón: “Otro sí mandamos al dicho cura procure que sus feligreses frequenten la confesión, [...] particularmente en los días de Pasquas, Nuestra Señora, Apóstoles y otros juebes dentre el año, pues se siguen tantos bienes de gracia que no savemos como nos cojerá la muerte y es bien andar prevenidos, procure consultar a sus súbditos. Y quando llegaren a sus pies para que con mejor desposición y boluntad apetezcan este Sancto Sacramento y procuren la continuación tratándoles con mucha charidad.”. véase: ADP, Cubillo de Castrejón Libro de Fábrica II de la parroquia de San Vicente (1627–1702) (1295–454.2).

Andrade y Sotomayor prohibió a todos los beneficiados, curas y capellanes la tenencia en sus casas de amas y sirvientas menores de cuarenta años a no ser que fuesen parientes por debajo del cuarto grado⁷³². Como ya había intentado su predecesor Fray José González, nuestro protagonista también promovió la creación de reuniones entre eclesiásticos con el objetivo de mejorar su formación, en consonancia con lo que disponían las Constituciones Sinodales del obispado. Dichas juntas se harían con cierta regularidad⁷³³, y a ella acudirían todos los eclesiásticos de la localidad –si esta contaba con el suficiente número de ellos–⁷³⁴, o bien se unirían los de varias poblaciones próximas⁷³⁵. En dichos encuentros, tratarían de asuntos morales o dudas que hubiesen surgido durante alguna confesión con el fin de que “los confesores se hagan mas ydoneos y expertos en ocupación tan grave y dificultosa qual es la de las confesiones”⁷³⁶. Además, para intentar lograr el objetivo de su cumplimiento, obligó a que cada junta de eclesiásticos comprase un libro de punto en el que anotar las

⁷³² Baste citar como ejemplo el mandato que dio para la parroquial de Cubillo de Castrejón: “Otrosí por quanto la malicia está en su punto en el estado presente, que para quitar y obrar muchos escándalos que causa llena algunos clérigos deste nuestro obispado tienen mugeres moças en sus casas y servicio así para los obiar como para que no tenga ninguna persona que por dar sospechar mal de un sacerdote a quien por el hábito sacerdotal que tiene se debe tomar y reverenciar. Por tanto, mandamos pena de excomunión mayor y dos mil maravedíes a los curas, clérigos, beneficiados y capellanes de la yglesia deste dicho lugar que de aquí adelante no tengan ninguna criada en su servicio que no sea de quarenta años de edad. Y si la tubieren al presente la despidan dentro de ocho días excepto si no es que sea parienta conocida dentro del quarto grado, que en estas no hablamos.”

⁷³³ Muestra de esta norma fue por ejemplo que en la villa de Baquerín de Campos, el obispo Andrade dictaminase que estas reuniones se hiciesen al principio de cada mes, y en ellas se tratasen temas “de las materias pertenecientes al culto divino, administración de sacramentos, silencio en el coro, en la sacristía y en los oficios divinos.” Véase: Baquerín de Campos: ADP, Libro de mandatos generales de la parroquia de Santa María de Arbis (1583–1920), (0650–121).

⁷³⁴ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233). Esto ocurrió sin ir más lejos en Paredes de Nava: “Otrosí mandamos que todos los beneficiados y curas se junten dos veces cada semana a tener conferencia de casos morales de conciencia, señalando de un día para otro el punto que se ha de tratar de las materias que más frequentemente ocurren en el confesonario [...]. y para la execución de este nuestro mandato damos comisión a nuestro vicario donde le huviere o al cura más antiguo y en su ausencia el segundo cura y después al beneficiado de preste más antiguo [...] para que en un libro que se ha de conprar a costa de la fábrica ponga por memoria los días de conferencia que se tuvieren y los clérigos que asistieren y a los que faltaren sin causa legítima de ausencia o de enfermedad pueda penar en un real por cada vez que faltaren y se repartirá entre los que estuvieren presentes sin que se pueda remitir de lo qual pedirán quenta nuestros visitadores del dicho libro y castigarán a los negligentes con las demás penas que les pareçieren.”

⁷³⁵ Esta medida del prelado fue común en localidades de pocos vecinos como por ejemplo Cubillo de Castrejón véase: ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de San Vicente (1627–1702) (1295–454.2), Lomilla: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Esteban de Lomilla (1602–1652) (1869–109.1) o Viñón (AHDS, ES.39075AHDS / 04. 702, Libro de fábrica I de San Martín de Viñón).

⁷³⁶ ADP, Cubillo de Castrejón, Libro de Fábrica II de la parroquia de San Vicente (1627–1702) (1295–454.2). “Y para la execución de este nuestro mandato damos comisión a nuestro vicario donde le huviere o al cura más antiguo [...] para que en un libro que se ha de conprar a costa de la fábrica ponga por memoria los días de conferencia que se tuvieren y los clérigos que asistieren [...].

reuniones y quiénes eran los asistentes, para así poder castigar a los ausentes que no estuviesen enfermos⁷³⁷.

Andrade, siempre muy próximo a la monarquía hispánica, fomentó que en todas las iglesias durante la misa se rezase la oración *Pro famulis tuus*, destinada a interceder por los príncipes eclesiásticos y seculares “de cuyo acertado gobierno depende el mayor bien de la yglesia.”⁷³⁸. Otra de las medidas que adoptó el mitrado fue obligar a comprar en todas las parroquias que iba visitando tres libros; uno para asentar y cerciorarse del cumplimiento y publicación de memorias, aniversarios o legados⁷³⁹, otro para controlar que se cumpliesen las moniciones matrimoniales requeridas por las constituciones sinodales⁷⁴⁰ y un tercero donde asentar el nombre de las personas que se confesasen y las que comulgasen en cada misa para al final de cada año enviar una copia a la audiencia episcopal⁷⁴¹. El obispo pensó en cada detalle al promulgar estos tres mandatos generales, incluyendo en cada uno el modelo de traslado que todos los curas deberían cumplimentar. Aspectos como este manifiestan hasta qué punto fue un prelado quisquilloso, con un ferviente deseo de mejora en la administración parroquial y el control de los fieles, todo lo cual emanaba directamente

⁷³⁷ *Idem*. “[...] y a los que faltaren sin causa legítima de ausencia o de enfermedad pueda penar en un real por cada vez que faltaren y se repartirá entre los que estuvieren presentes sin que se pueda remitir, de lo qual pedirán quenta nuestros visitadores del dicho libro y castigarán a los negligentes con las demás penas que les pareçieren.”

⁷³⁸ *Idem*. “Otro sí mandamos a los dichos curas y beneficiados de la dicha yglesia deste lugar que, de oy en adelante, en todas las misas que dijeren así cantadas como reçadas como no sean de requien digan la oración que comiença *famulis tuus* por ser de yntercesión común para los príncipes eclesiásticos y seculares, de cuyo acertado gobierno depende el mayor bien de la yglesia y se pondrá en cada uno de los misales la dicha oración.”

⁷³⁹ *Idem*. “Otro sí mandamos se compre un libro en el qual por buen orden y toda claridad se asentarán todos los aniversarios, memorias y capellanías, quien los fundo, quien las goça, si tiene qué bienes, qué cargas tienen, quien dice las misas y el que las dijere, pondrá cada misa que dijere tal día, de tal mes y tal año dije misa de aniversario o memoria o capellanía de fulano. Asimesmo asentarán todos los beneficios así menores como mayores que azen la dicha yglesia y quien los posee y que heredades tiene cada beneficio y que linderos. Y todos los domingos del año el cura en la plegaria dirá al pueblo tal día se dice misa de la memoria, capellanía o aniversario de fulano, para que los parientes y herederos de la hacienda vayan a encomendarle a decir y otros biendo el cuydado con que se cunplen los testamentos de los difuntos se animen a dejar semejantes fundaciones de que tanto bien alcançan las ánimas de Purgatorio.”

⁷⁴⁰ *Idem*, “Otro sí mandamos se compre otro libro en el qual el cura todas las veces que hubiere de hacer algunas moniciones asentará en el dicho libro lo siguiente: fulano hijo de fulano y fulana y de tal parte y fulana hija de fulano y fulana y de tal parte pretenden casarse juntos. Si alguno supiese algún ynpedimento por donde no deba contraerse este matrimonio véngalo manifestando que esta es la primera munición. Y luego lo tomarán al pie della y asimesmo la segunda y tercera munición por quanto si hechas a él no diz el cura que los hiciere o se ausentase o muriese [...], el cura que los hubiese de acabar no puede saber con certeça si está hecha alguna monición o a resultado algún ynpedimento. Y asimesmo quando los despose pondrá al pie de las municiones: yo, fulano cura doy fee que hechas las tres municiones arriba conforme lo manda el Sancto Concilio de Trento entre fulano y fulana y no habiendo resultado resultado ynpedimento alguno canónico los despose por palabras de presente que hacen verdadero matrimonio siendo testigos fulano y fulana. Testigo de tal parte ylo firmé.”

⁷⁴¹ ADP, Cozuelos de Ojeda, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2). “Otro sí mandamos aya otro libro aparte y particular para que en él se scriban todos los nombres de los que confiesan y comulgan y que le tenga el cura en su poder y enbíe copia del cada un año a nuestra audiencia como se a hecho hasta aquí y está dispuesto por constituciones de nuestro obispado.”

de las disposiciones del Concilio de Trento que intentaban regular y consignar la administración de los sacramentos o el cumplimiento de los legados testamentarios⁷⁴².

Por último, Andrade y Sotomayor recordó también la obligatoriedad de mantener encendida la luz de la lámpara del Santísimo⁷⁴³ y dio las pautas para un mejor funcionamiento del arriendo de las posesiones de la Iglesia en cada localidad con el fin último de que siempre fuesen entregadas al mejor postor⁷⁴⁴.

En cuanto a los mandatos particulares, su número tan elevado hace que sólo podamos llevar a cabo una clasificación por tipologías y detenernos en los que presentan un mayor interés. Mención aparte merecen los dedicados a la adquisición o reforma de objetos litúrgicos, la reparación o construcción de nuevos espacios en iglesias y ermitas u otras similares que serán estudiados en el capítulo dedicado a analizar la importancia que tuvieron los autos de visita pastoral como medio de control artístico durante la Edad Moderna.

Durante sus viajes a lo largo de la diócesis, Andrade fue observando prácticas o problemas que no había contemplado en sus mandatos generales y en numerosas ocasiones era informado de aspectos y costumbres contrarios a las sinodales o a la propia moral cristiana. De ahí que para corregirlas fuese necesario dictar nuevas disposiciones que se adaptasen a la particularidad de cada parroquia. En diversas ocasiones esas problemáticas fueron comunes a varias localidades, como la prohibición de redimir o fundar censos sin la licencia pertinente⁷⁴⁵, que los arciprestes no cobrasen más de 600 maravedíes por tomar las

⁷⁴² La ordenación, disposición y control de los sacramentos, uno de los principales puntos de la Contrarreforma fue tratada en la VII Sesión celebrada el 3 de marzo de 1547. Véase: Juan TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones y de todos los concilios de la iglesia española: Concilios del siglo XV en adelante*, Parte Segunda, Madrid, 1853, pp.91–95.

⁷⁴³ Hemos consignado la orden que aparece reflejada en el libro de fábrica de Cubillo de Castrejón: “Otrosí mandamos que de aquí adelante de día y de noche todo el año arda la lámpara del Santísimo Sacramento considerando que está en presencia del Sanctísimo cuerpo de Nuestro Señor Jesuchristo a quien se debe toda veneración y que este es con el servicio y obligación de su cumplimiento sin envargo de qualesquier deudas que la yglesia hubiere ni otro gasto por ser este el más ordinario y necesario en la dicha yglesia [...]” Véase: ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de San Vicente (1627–1702) (1295–454.2).

⁷⁴⁴ Podemos tomar como modelo la manda que en relación a los arriendos promulgó el obispo Andrade y Sotomayor en Cubillo de Castrejón: “Otrosí mandamos todos los años señalen y digan día en en [sic.] que se arrienden y arrematen los bienes de la dicha yglesia, tierras, prados, diezmos y todas las demás cosas della. Y quince días antes se pondrán cédulas en las puertas de las yglesias de dos leguas en contorno diciendo el que quisiere hacer postura a cada que se le recibirá y se rematarán en el mayor postor con toda seguridad por ser útil a la dicha yglesia y haber menester aprovecharse de sus cortas rentas [...]” Véase: ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de San Vicente (1627–1702) (1295–454.2).

⁷⁴⁵ ADP, libro de fábrica I de la parroquia de San Martín de Tours de San Martín del Monte (1600–1670) (3144–114). “Por quanto allamos ser muchos los inconbenientes que resultan de los censos de memorias y obras pías se rediman y buelban a inponer sin autoridad de juez copetente, mandamos que desde aquí adelante no se puedan redimir ni fundar sin liçençia ni bolber a inponer nuestra o de nuestro tribunal eclesiástico [...] y por tales las damos desde luego. Y este mandato se lea y publique en la dicha yglesia de manera que benga a

cuentas⁷⁴⁶, la prohibición de predicar o confesar sin tener licencia del obispo o su provisor⁷⁴⁷, realizar nuevos apeos de los bienes de la parroquia a fin de que no se perdiese memoria de su propiedad y valor⁷⁴⁸ o la proscripción explícita de dejar dormir a los niños menores en la misma cama que sus progenitores para evitar que muriesen ahogados o aplastados⁷⁴⁹.

Pasando a aspectos más particulares, hemos hallado algunos mandatos relacionados con la economía parroquial y la gestión de los bienes de fábricas, ermitas, cofradías, memorias y obras pías, pilar básico para el sustento de la propia Iglesia y sus ministros. Como muestra de ello se pueden citar la orden que emitió en Baquerín de Campos para vender cuanto antes todo el trigo que estaba almacenado en la panera de la iglesia y así ingresar su valor en moneda⁷⁵⁰ o la prohibición de vender las sepulturas de la capilla mayor de la parroquia de Lomilla sin la preceptiva licencia episcopal⁷⁵¹.

noticia de todos y en ningún tiempo se pueda alegar ignorancia deste orden y disposición tan en favor destas capellanías y demás obras pías.” También se han hallado mandatos similares en Mazariegos, Baquerín de Campos o Paredes de Nava.

⁷⁴⁶ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1572–1628) (1961–137), “Otro sí mandamos que los mayordomos de la fábrica no paguen a los arciprestes ni a sus vicarios más de los seiscientos maravedíes que manda la Constitución Sinodal [...] pena de excomunión mayor, *trina canonica monitione praemisa*, y que ayan de bolver a la fábrica lo demás que gastaren [...]”. Este asunto fue también tratado en las localidades de Lomilla, Castil de Vela, Baquerín de Campos y Paredes de Nava.

⁷⁴⁷ *Idem*. “Otro sí mandamos al cura que no consienta que clérigo alguno secular o regular confiese ni predique en ninguna yglesia nuestra sin mostrar primero licencia nuestra de predicar y confesar o de nuestros antecesores que no sea revocada, pena de tres mil maravedíes al que contraviniere a este nuestro mandato [...]”. Nos hemos encontrado con órdenes similares en las parroquias de Baquerín de Campos y Paredes de Nava.

⁷⁴⁸ ADP, libro de fábrica I de la parroquia de San Martín de Tours de San Martín del Monte (1600–1670) (3144–114). “Otro sí por quanto somos informados de que las eredades y tierras de aniversarios y obras pías deste lugar a muchos años que no tienen apeos ciertos de que resulta el pasar a diferentes poseedores en daño de las dichas obras pías, damos nuestra comisión en forma al cura del dicho lugar para que por ante notario o escribano haga los dichos apeos en forma que haga fe y pueda ser de mayor utilidad para la yglesia [...]” Lo mismo ordenó Andrade en Paredes de Nava y Baquerín de Campos.

⁷⁴⁹ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1572–1628) (1961–137). “Otro sí por quanto somos informados aver daños mui en general de muertes de niños pequeños por causa de que sus madres los acuestan en sus propias camas y que por derecho está dispuesto no se consienta por el peligro de ahogallos. Mandamos en virtud de Santa Obediencia y so pena de excomunión mayor *trina canonica monitione praemisa* que de aquí adelante los padres tengan cuydado de evitar este daño acostando aparte los niños pequeños hasta que tengan hedad en que no se pueda temer el peligro susodicho y el cura lo procure exhortar y que tenga cumplimiento este nuestro mandato.” Este mandato se observa también en los autos de visita de Castil de Vela, Baquerín de Campos y Paredes de Nava.

⁷⁵⁰ ADP, Libro de mandatos generales de la parroquia de Santa María de Arbis de Baquerín de Campos (1583–1920) (0650–121). “Otro sí mandamos que se [...] vendan luego las veinte y una cargas y tres fanegas de çevada que están en ser al precio corriente y lo procedido del dicho trigo y çevada [...] se pondrán en un archibo o arca de dos llaves como lo dispone la constitución sinodal de este obispado, las quales dos llaves tendrán el dicho mayordomo seglar y el eclesiástico si le huviere, y sino el cura más antiguo para que de este archibo se bayan sacando los gastos necesarios para la fábrica. Y cumpla este nuestro mandato dentro de veinte días primeros siguientes con apercivimiento que que ymbiaremos persona que a su costa lo haga cumplir.”

⁷⁵¹ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Esteban de Lomilla (1602–1652) (1869–109.1), “Yten mandamos que ninguna sepultura de la capilla se venda sin nuestra horden y licencia por efecto pena de mil maravedíes”

Las cofradías también fueron objeto de la supervisión episcopal, aunque en ocasiones los mandatos que Andrade y Sotomayor promulgó para ellas escapaban de la esfera de la corrección y punición tan propia de los autos de visita episcopales para intentar fomentar su creación. Esto fue precisamente lo que ocurrió durante su visita a la localidad palentina de Cozuelos de Ojeda, en la que viendo el buen ánimo que había entre los lugareños, les alentó a que fundasen una cofradía cuyas reglas se encargaría de revisar personalmente⁷⁵².

Como ya hemos comentado anteriormente, la reforma de costumbres del clero y el correcto desarrollo de su ministerio fueron prioritarios para Fernando de Andrade y Sotomayor. Así, además del gran número de mandatos generales que dispuso a este efecto, aún hubo de promulgar varios más, fruto de la experiencia durante su gira pastoral. En un intento por corregir la mala praxis en el ejercicio del sacerdocio publicó en muchas de las localidades por las que fue pasando nuevas disposiciones que aparejaban fuertes penas económicas y de excomunión. Entre otras, ordenó al único beneficiado de Cubillo de Castrejón a residir en la propia localidad por ser cortas las rentas para mantener a otro eclesiástico⁷⁵³, obligó al párroco de Nogales de Pisuerga a comprar un libro donde consignar con claridad a todos los difuntos de la localidad y sus legados testamentarios⁷⁵⁴ o proscribió el bautismo por sumersión en la villa de Mazariegos por contravenir las constituciones sinodales del obispado⁷⁵⁵. Respecto a los malos hábitos del clero, prohibió a los miembros de los Cabildos parroquiales de Paredes de Nava tomar tabaco dentro de los recintos religiosos por constituir una “grave indecencia de su estado”⁷⁵⁶, entre otras acciones.

⁷⁵² ADP, Cozuelos de Ojeda, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2). “Otro sí por quanto somos informados que en este lugar de Cozuelos ay muchas personas que con deboción quieren ynstituhir una cofradía, exhortamos que luego pongan en execución este yntento. Y mandamos al cura que en el primer día de fiesta que se sigue a esta visita aga juntar al pueblo para que se funde la dicha cofradía y hagan su regla, la qual nos remitirán para que la beamos y confirmemos en quanto ubiere lugar de derecho.

⁷⁵³ ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de San Vicente de Cubillo de Castrejón (1627–1702) (1295–454.2).

⁷⁵⁴ ADP, Libro de Fábrica I de la parroquia de San Cristóbal de Nogales de Pisuerga (1620–1690) (2161–121). “Yten mandó Su Señoría que el cura tenga un libro en que asiente los difuntos con día, mes y año y raçón del testamento que dexa y ante que escribano con la data del dicho testamento y raçón de los legados y mandas pías que se contienen en dicho testamento.”

⁷⁵⁵ ADP, “Otro sí atento a que havemos hallado seguirse inconvenientes del uso y costumbre de bautiçar por submerción. Mandamos a los curas que de aquí adelante no baupitiçen sino por infusión de agua en la caveça con jarro o taça de cantidad bastante para que por falta de materia el baupitismo no dexe de tener su valor y efectos.”

⁷⁵⁶ ADP, Libro II de fábrica de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233), “Otro sí por quanto somos informados del abuso que los eclesiásticos tienen de tomar tavaco con grande exceso y grave indecencia de sus estados. Mandamos en virtud de Santa obediencia y so pena de excomunión mayor a los curas y beneficiados y demás clérigos de esta villa que de aquí adelante no tomen ni usen de tavaco en la yglesia, en sacristía ni en su ámbito, ni en otro lugar diputado para celebración de los divinos oficios. Y si alguno se hallare contravenir a este mandato demás de la dicha pena sea multado por el cura o beneficiado más

Los sacristanes tampoco escaparon a su estrecha vigilancia, dedicándoles varios mandatos. Así, por ejemplo, compelió al sacristán de Baquerín de Campos a no dejar de tocar la campana en el momento de la consagración⁷⁵⁷, mientras que a los de las iglesias de Paredes de Nava les conminó a que vistiesen de manera correcta y no con ropas seglares⁷⁵⁸.

Para finalizar, un capítulo muy interesante lo constituyen las disposiciones encaminadas a reformar o erradicar aquellas costumbres del pueblo que a juicio del obispo Andrade fuesen contrarias a la moral o religión cristianas. Aunque no son muy frecuentes en los autos de nuestro biografiado, tal vez la más relevante fue la prohibición que dio a las mujeres de la villa de Baquerín de Campos para poder entrar en la sacristía de la iglesia, exigiendo además que esta disposición se escribiese en un papel y se colgase de su puerta “para que llegue a noticia de todos”⁷⁵⁹.

3.3.5 ETAPA COMO ARZOBISPO DE BURGOS (1631–1640)

El primer traslado episcopal de Fernando de Andrade y Sotomayor tuvo lugar en 1631, cuando Felipe IV decidió su ascenso a la diócesis de Burgos. El proceso consistorial previo a su toma de posesión fue relativamente rápido, pues, desde Madrid, Cornelio Pisano, secretario legatario del rey de España, hizo la presentación al episcopado el 12 de junio de

antiguo en quatro reales que desde luego aplicamos por por limosna a la fábrica y encargamos la conçiencia al dicho cura y beneficiado más antiguo que la execute con obligaçión de sino la cumpliere aver de pagar los dichos quatro reales de su hazienda.”

⁷⁵⁷ ADP, Libro de mandatos generales de la parroquia de Santa María de Arbis de Baquerín de Campos (1583–1920), (0650–121), “Otro sí mandamos [...] que [...] el sacristán tenga cuydado de hacer señal con la campana al tienpo de alçar el Santísimo Sacramento como se a acostumbrado en esta villa para que los vecinos cumplan con su devoçión de adoraçión del Santísimo Sacramento. Y por cada vez que faltare el sacristán sea multado en doce maravedíes para hazeyte de la lámpara del Santísimo Sacramento.”

⁷⁵⁸ “Otro sí mandamos a los curas que no consientan que los sacristanes sirvan en el altar misa ni a otro oficio divino con hábito seglar indecente al culto divino, sino que siempre ayan de asistir con ropas y sobrepellices que mandamos se hagan para dichos sacristanes en todas las yglesias. Y lo cumplan así los dichos curas pena de excomuniòn mayor y de mil maravedíes en que desde luego les condenamos y al sacristan en dos reales por cada vez que contraviniere a este nuestro mandato, los quales aplicamos para azeite de la lámpara del Santísimo Sacramento y cometemos al cura que lo exercite irremisiblemente.”

⁷⁵⁹ ADP, Libro de mandatos generales de la parroquia de Santa María de Arbis de Baquerín de Campos (1583–1920), (0650–121), “Otro sí por quanto hallamos gran desorden en entrar las mujeres en la sachristía, que es lugar de recogimiento para los sacerdotes que han de celebrar, mandamos en virtud de santa obediencia y so pena de excomuniòn mayor *trina canonica monitione praemisa* que de aquí adelante ninguna mujer de qualquier estado e condiçión que sean no se atreban a entrar en la dicha sacristía y ningún clérigo lo consienta ni el sacristán y más mil maravedíes que desde luego le damos por condenado. Y este nuestro mandato demás de la publicaçión que se ha de hacer en la yglesia de él se pondrán a la puerta de la sacristía para que llegue a noticia de todos.”

1631⁷⁶⁰. El 22 de junio Cesare Monti, nuncio en España, organizó el preceptivo interrogatorio⁷⁶¹ y la confirmación y expedición de bulas se produjo en Roma el 22 de noviembre de 1631⁷⁶².

A Burgos la noticia llegó el 20 de agosto de 1631. Como primera medida, los prebendados designaron una comisión que se desplazase hasta Palencia para darle la enhorabuena a su nuevo prelado. Dicha comisión estuvo formada por Bartolomé de Castro, arcediano de Briviesca, y los canónigos Gonzalo Sánchez de Somoza y Francisco Capillas⁷⁶³. Precisamente este último entablaría una relación muy estrecha con el mitrado, quien le elegiría, poco después, como provisor del obispado y familiar⁷⁶⁴. Andrade y Sotomayor les brindó una excelente acogida y, como símbolo de buenas intenciones, les entregó como regalo para la catedral “unos cordones de oro con pendientes de reliquias y unos guantes de ámbar”⁷⁶⁵. Esta dádiva, sin duda, tendría la doble intención de agradecer a los miembros de la comisión y asegurarse una acogida favorable entre sus futuros subordinados.

Complacidos, los miembros del Cabildo decidieron enviarle una carta de agradecimiento y corresponderle también con otra dádiva⁷⁶⁶. Tras varias propuestas, finalmente el presente consistió en un “guión de plata” que fue sufragado mediante la toma de parte del dinero obtenido por los derechos de la sede vacante⁷⁶⁷. Este báculo permaneció en poder de Fernando de Andrade y Sotomayor hasta su muerte, a pesar de que, según lo estipulado, debería haberlo devuelto tras su promoción a la diócesis de Sigüenza.

En febrero de 1632, antes de su llegada a Burgos, nuestro biografiado designó como provisor del obispado al doctor Francisco Capillas, que se convertiría así en su mano derecha

⁷⁶⁰ ASV. *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1631, vol. 28 ff. 345–367. Pisano delegó en el Conde de Monterrey, que fue quien llevó personalmente la documentación referente a la presentación.

⁷⁶¹ *Idem.* Los testigos presentados para responder al interrogatorio de siete preguntas fueron: el licenciado Alonso Barba, clérigo presbítero vecino de la villa de Astudillo y residente en ese momento en la Corte, Andrés Fernández de Toledo, presbítero beneficiado de las iglesias parroquiales de la villa de Becerril de Campos, Mateo de Bustamante, presbítero de la diócesis de Palencia, Pedro Blanco de Terán, presbítero natural de Fuentes de Nava y caballero del hábito de Santiago, Francisco Antonio de Castro, presbítero de la diócesis de Palencia y residente en la Corte y Juan de los Ríos, racionero de la catedral de Malaga y también residente en Madrid.

⁷⁶² *Idem.*

⁷⁶³ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 81, fols. 629 – 630, Cabildo del 20 de agosto de 1631.

⁷⁶⁴ La familiatura le fue concedida por el Cabildo el 27 de mayo de 1632. Véase: AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 81, fol. 56, Cabildo del 27 de mayo de 1632.

⁷⁶⁵ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 81, fols. 642 – 643, Cabildo del 30 de junio de 1631.

⁷⁶⁶ *Idem.*

⁷⁶⁷ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 81, fols. 689 – 690, Cabildo del 12 de septiembre de 1631.

en los asuntos de gobierno⁷⁶⁸. Las bulas llegaron a España en ese mismo mes⁷⁶⁹, si bien no fueron entregadas al Cabildo burgalés para su supervisión hasta el 15 de abril, fecha en la que también se escrituró el compromiso que el prelado tenía de entregar a la fábrica un terno rico completo⁷⁷⁰. Al día siguiente, se llevó a cabo la toma de posesión del arzobispado, que hizo en nombre de Andrade el deán, Luis Álvarez de Quintanadueñas. Como era habitual en este tipo de ceremonias solemnes, Álvarez de Quintanadueñas juró guardar las costumbres y privilegios de la catedral. Después, se le dio posesión en la silla del coro, adonde se desplazó acompañado de los capitulares y de los ministriles interpretando un *Te Deum Laudamus*⁷⁷¹. Una vez allí, se arrojaron reales de plata y cuartillos en señal de posesión desde las barandillas del coro y, de nuevo, a la entrada del palacio arzobispal⁷⁷².

Andrade abandonó definitivamente Palencia el 7 de mayo tras haberse despedido de los miembros del Cabildo⁷⁷³. Llegó a Burgos el 12 de mayo, si bien no entró en la ciudad, hospedándose en el Hospital del Rey⁷⁷⁴. La recepción oficial al mitrado hubo de posponerse un día a causa de las intensas lluvias y, como era preceptivo, los capitulares bajaron a caballo hasta donde se encontraba nuestro biografiado⁷⁷⁵. Tras su entrada oficial en la ciudad, se acomodó en los palacios episcopales. Desde el principio, el obispo y los prebendados mantuvieron, en líneas generales, una buena relación, con frecuentes visitas del primero a la sala capitular. El primero de estos encuentros se produjo poco tiempo después de su llegada a la ciudad, concretamente el 21 de mayo⁷⁷⁶.

Durante sus años al frente de la diócesis de Burgos, Fernando de Andrade pudo colocar a algunos de sus deudos y sirvientes dentro del coro catedralicio haciendo uso del turno de provisión que cuando le correspondía. Conocemos la identidad varios de los criados que lograron disfrutar de una de estas prebendas, como Bartolomé González y Juan de Fles,

⁷⁶⁸ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 15v – 16, Cabildo del 16 de febrero de 1632.

⁷⁶⁹ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 16 v.–18, Cabildo del 20 de febrero de 1632.

⁷⁷⁰ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 33 v. – 35, Cabildo del 15 de abril de 1632.

⁷⁷¹ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 35 – 36, Cabildo del 16 de abril de 1632.

⁷⁷² *Idem*.

⁷⁷³ ACP. Actas Capitulares, Libro nº 55 (1632–1638), Cabildo del 7 de mayo de 1632. “Este día el Señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, Obispo que fue de este obispado y Arçobispo del de Burgos, entró en el Cavildo y dixo como el lunes que viene tenía determinado partirse para Burgos que así suplicava al Cavildo se sirviese de darle licencia y su bendición [...]”.

⁷⁷⁴ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 49 v. – 50, Cabildo del 12 de mayo de 1632.

⁷⁷⁵ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 50 v. – 51, Cabildo del 13 de mayo de 1632. La petición de aplazarlo partió del arzobispo, quien envió al provisor Espinosa a que fuese a solicitar al Cabildo el aplazamiento.

⁷⁷⁶ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 52–53, Cabildo del 21 de mayo de 1632.

a quienes entregó una capellanía del número en 1632 y 1634 respectivamente⁷⁷⁷. En ese último año también adjudicó una capellanía a Domingo de Torres⁷⁷⁸ y a su mayordomo, Juan de la Torre, un canonicato con futura sucesión⁷⁷⁹. Andrade también hizo uso del derecho de familiatura que permitía a los mitrados burgaleses disponer de dos canónigos para su servicio sin que perdiesen su prebenda. Así, sabemos que gozaron de este privilegio varios miembros del Cabildo, como Melchor de Bustamante⁷⁸⁰ o el arcediano de Palenzuela, Sancho de Quintanadueñas Alvarado⁷⁸¹.

Entre los huéspedes a los que alojó durante estos años en el palacio arzobispal destaca el cardenal Zapata. Este importante eclesiástico del siglo XVII regresó a la ciudad a principios del mes de octubre de 1634 para asistir a la profesión de fe de su sobrino Juan Antonio Zapata en la Cartuja de Miraflores. El otrora arzobispo de Burgos mantuvo, durante toda su vida, una estrecha relación con su antiguo Cabildo, y, siempre que pudo, contribuyó económicamente en algunas de las iniciativas realizadas en la catedral, como la confección de una gran colgadura, la realización del nuevo órgano catedralicio o los cierres laterales del coro⁷⁸².

El Cabildo, agradecido por todas las atenciones que siempre le brindaba Zapata y queriendo honrar a personaje tan relevante, organizó un espléndido recibimiento con luminarias y cohetes en las torres, un auto a las puertas de la Cartuja, carreras, villancicos y otros regocijos a los que también contribuyó nuestro biografiado, quien se comprometió a hacer las celebraciones precisas “como si viniese el Serenísimo Cardenal Infante”⁷⁸³. Así, el propio Fernando de Andrade y Sotomayor acudió en su carruaje –en el que además llevó a los diputados del Cabildo–, hasta las afueras de la ciudad para dar la bienvenida al cardenal⁷⁸⁴. Antes de su partida el 9 de octubre⁷⁸⁵, Zapata, quiso corresponder a todas las

⁷⁷⁷ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 254 v. – 255, Cabildo del 2 de diciembre de 1633. En cuanto a Fles, aparece consignado en: AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 404 – 405, Cabildo del 15 de noviembre de 1634.

⁷⁷⁸ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fol. 328, Cabildo del 16 de junio de 1634.

⁷⁷⁹ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 335 – 336, Cabildo del 7 de julio de 1634.

⁷⁸⁰ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fols. 59 v. – 60, Cabildo del 23 de abril de 1633. En esta sesión capitular se aprobó su nombramiento.

⁷⁸¹ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fol. 158, Cabildo del 25 de junio de 1638. En dicha sesión capitular se aprobó su nombramiento.

⁷⁸² Sobre estas actuaciones y su importante papel en el patrocinio artístico véase: José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”

⁷⁸³ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 310 v. – 312, Cabildo del 12 de mayo de 1634.

⁷⁸⁴ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 381 v. – 383, Cabildo del 2 de octubre de 1634.

⁷⁸⁵ En las actas capitulares burgalesas queda reflejado que Zapata partió del Palacio Arzobispal ese día antes del amanecer, y que por ser tan temprano, había partido sin ser acompañados por la comisión capitular que

muestras que había recibido durante esos días ofreciendo la entrega de 4.000 ducados, los cuales iría remitiendo en cuatro anualidades para cubrir las necesidades de su antigua catedral⁷⁸⁶. Tan solo unos días después de la marcha de Zapata, se organizó por las calles de Burgos una gran celebración –con procesión incluida–, que estuvo presidida por Andrade y Sotomayor. El motivo fue, en este caso, las victorias que recientemente había conseguido el infante Fernando de Austria en Alemania⁷⁸⁷.

Una de las iniciativas más ambiciosas que propuso Andrade y Sotomayor en sus primeros años como arzobispo burgalés fue la reducción de capellanías del número 40, atento a que “eran muy pocos los capellanes que asisten a los divinos oficios”⁷⁸⁸. Por ello, a mediados del mes de abril de 1633, propuso a los miembros del Cabildo este reajuste en el coro. Una vez escuchados la petición y argumentos del mitrado, los capitulares recogieron la propuesta y, en la reunión del 18 de ese mismo mes, nombraron una diputación que consultase las concordias que existían con los citados capellanes y las cargas y obligaciones que tenían aparejadas a su puesto⁷⁸⁹. Sin embargo, el proceso se dilató más de lo esperado, pues fueron necesarias diversas reuniones y acuerdos y más de un año y medio de tiempo antes de poder presentar al mitrado una proposición cerrada de como llevar a cabo tal unificación de capellanías⁷⁹⁰. Tras revisar la proposición capitular, Andrade y Sotomayor dictó un auto el 13 de noviembre en el que ordenaba que se guardasen los estatutos dados por el obispo Domingo de Arroyuelo en 1369, a los que añadió la obligación de que los postulantes tuviesen más de veintitrés años con el fin de que, al año siguiente, pudiesen obtener el presbiteriado. Además de esto, nuestro biografiado decidió derogar las reformas del estatuto que había añadido el obispo Alonso de Cartagena durante la primera mitad del siglo XV⁷⁹¹. Con todas estas actuaciones, Andrade pretendía clarificar el proceso de selección y mejorar las cualidades de los postulantes a obtener una de las citadas capellanías.

Como ya hemos comentado con anterioridad, su relación con el Cabildo fue bastante buena, si bien, en 1633, se produjeron algunos enfrentamientos con el arcediano de

estaba nombrada para tal efecto. Véase: AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 385 v. – 386, Cabildo del 9 de octubre de 1634.

⁷⁸⁶ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 383 v. – 384, Cabildo del 5 de octubre de 1634.

⁷⁸⁷ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 386 v. – 387, Cabildo del 13 de octubre de 1634.

⁷⁸⁸ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 170. – 171, Cabildo del 18 de abril de 1633.

⁷⁸⁹ *Idem*.

⁷⁹⁰ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 369 – 370, Cabildo del 9 de septiembre de 1634. El encargado de llevar al arzobispo la resolución del Cabildo el 6 de septiembre de 1634 fue el canónigo Juan de Irazola.

⁷⁹¹ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 399 – 401, Cabildo del 13 de noviembre de 1634.

Palenzuela a causa de los derechos de visita. La discusión derivó en pleito que llegó a sustanciarse en los tribunales de Roma. Finalmente, el Papa Urbano VIII emitió desde su residencia estival de Castelgandolfo un Breve en el que falló en contra de los intereses de nuestro biografiado⁷⁹².

Tal vez el conflicto más sonado habido con la institución capitular tuvo lugar a finales de su pontificado, concretamente en 1639, a causa de haber nombrado jueces sinodales sin consultar antes su elección con el Cabildo para que diese su beneplácito. Tras varias reuniones y cesiones, finalmente se llegó a un acuerdo en el que el arzobispo reconoció que debía haber contado antes con el Cabildo y se comprometió a no volver a hacerlo. En contrapartida, los prebendados aceptaron el nombramiento que había hecho el mitrado⁷⁹³. Por esa época, consagró a Gonzalo Sánchez de Quiroga como nuevo obispo de Mondoñedo, concretamente el 23 de enero de 1639. En esta labor estuvo asistido por Bartolomé Santos de Risoba, obispo de León y Cristóbal de Guzmán y Santoyo, quien en aquel momento regía la diócesis de Palencia⁷⁹⁴.

Como ya había hecho en su anterior destino, Fernando de Andrade y Sotomayor giró varias visitas personales al arzobispado, especialmente a la zona más fragosa del mismo. Poco después de haberse instalado en Burgos, comenzó su primera visita pastoral, que le llevó a la zona conocida como “Peñas al Mar”, territorio coincidente, en gran medida, con la actual Cantabria. Así, sabemos que en noviembre de 1631 estaba en la localidad cántabra de Vega de Carriedo⁷⁹⁵. Tanto en esta visita como en la realizada en 1633 por su visitado general, Juan de Estrada Manrique, nuestro biografiado se percató de “la neçesidad que existe de crear un nuevo obispado en Santander”⁷⁹⁶. La lejanía de la capital diocesana, la dificultad para llegar a esa zona, su relativo aislamiento y menor control episcopal y religioso eran las principales razones esgrimidas por el mitrado, que seguía así los postulados de la Corona. No hemos de olvidar que la cuestión de la división en dos del arzobispado de Burgos con el objetivo de crear una nueva diócesis en la zona de “Peñas Abajo” o “Peñas al Mar”, venía planteándose recurrentemente desde tiempos de Felipe II⁷⁹⁷. Este territorio, que

⁷⁹² AHCB, Ref: LIB – 106, Unidad documental: 283 – 284, fol. 283. (08–05–1634).

⁷⁹³ AHCB, Ref: RR – 83, Actas Capitulares, fols. 218 v. – 219, Cabildo del 21 de febrero de 1639.

⁷⁹⁴ AHCB, Ref: RR – 82, Actas Capitulares, fols. 208 v. – 209, Cabildo del 28 de enero de 1639.

⁷⁹⁵ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 113 – 114, Cabildo del 3 de marzo de 1633. Desde allí escribió una carta para el Cabildo que se leyó en esta sesión capitular.

⁷⁹⁶ AHCB, Ref: V – 62 2, Unidad Documental: 391 – 434, fol. 403 (01–09–1633).

⁷⁹⁷ José Luis ZUBIETA IRÚN, *Geografía histórica de la Diócesis de Santander*, Universidad de Cantabria, Santander, 2008, pp. 52 – 58. Es muy destacable el análisis que este autor realiza en torno a esta cuestión.

comprendía gran parte de la actual Cantabria, el norte de la actual provincia de Burgos y algunos municipios vascos, pretendía lograr la plena autonomía eclesiástica bajo el amparo de la abadía de Santander⁷⁹⁸.

Pero si en un principio el prelado se alineó con los postulados favorables a la desmembración diocesana, con el paso de los años su actitud fue virando hacia la negativa a apoyarla. Por ello continuó visitando la zona, lo que demuestra su intención de mantener un mayor control religioso sobre esa zona. Así, sabemos que en la primavera de 1635 inició una nueva visita pastoral⁷⁹⁹ y que a mediados del mes de mayo estaba ya en la zona de Laredo⁸⁰⁰. También a principios del mes de abril de 1636 salió de Burgos para realizar una gira con la intención de realizar confirmaciones⁸⁰¹, que inició por la zona de Villasandino (Burgos)⁸⁰².

El asunto del nuevo obispado de Santander se reactivó en 1636 con la llegada a la ciudad el 1 de diciembre de 1636 de una Cédula Real de Felipe IV en la que informaba a su fiel obispo burgalés que había acordado enviar al Papa Urbano VIII la petición de erigir la nueva diócesis. En esta ocasión, el mitrado apoyó al ayuntamiento y Cabildo burgaleses en sus pretensiones de lograr detener la escisión de la zona cántabra⁸⁰³ y los argumentos que se decidiesen presentar al monarca⁸⁰⁴. Por su parte, Felipe IV le pedía su apoyo en esta iniciativa, lo cual ponía a nuestro biografiado entre las espada y la pared, puesto que, si bien en su condición de súbdito debía acatar la petición del monarca —al que tantos favores y apoyo había brindado a lo largo de su vida—, su condición de arzobispo de Burgos le obligaba a defender el mantenimiento del territorio diocesano íntegro, tal y como él se lo había encontrado en su toma de posesión.

⁷⁹⁸ *Idem*.

⁷⁹⁹ AHCB, Ref: RR – 82, Actas Capitulares, fols. 452 – 453, Cabildo del 20 de abril de 1635. En concreto se despidió del Cabildo el 20 de abril, por lo que suponemos que iniciaría la gira pastoral al día siguiente.

⁸⁰⁰ AHCB, Ref: RR – 82, Actas Capitulares, fols. 463 v. – 464, Cabildo del 18 de mayo 1635. En esta fecha se leyó en la sala capitular una carta escrita por el mitrado desde Laredo.

⁸⁰¹ AHCB, Ref: RR – 82, Actas Capitulares, fols. 556 v. – 557, Cabildo del 18 de mayo de 1636. En esta reunión capitular el prelado se despidió del Cabildo porque marchaba a iniciar la visita pastoral.

⁸⁰² AHCB, Ref: V – 71, Unidad Documental 1–79, fols. 1 – 4. (15 de abril de 1636). Desde esta localidad burgalesa dictó en esa fecha un auto para que se cumpliesen los mandatos y sentencias pronunciados por el nuncio Lorenzo Campeggi acerca del pleito que había seguido el Cabildo contra la Universidad de Curas de Burgos.

⁸⁰³ Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ (coord.), *Historia de las Diócesis españolas*, t. 20, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004, pp. 127–128 y 503–504.

⁸⁰⁴ AHCB, Ref: V – 51, fols. 629 v. – 630. (1 de diciembre de 1636).

Toda esta problemática coincidió en el tiempo con el nombramiento de Fernando de Andrade y Sotomayor como nuevo virrey y capitán general del Reino de Navarra⁸⁰⁵. Con el arzobispo fuera de su territorio, el rey envió una nueva Cédula Real en la que proponía al mitrado la gran necesidad que había de nombrar un obispo propio para los habitantes de la actual zona cántabra⁸⁰⁶. El Cabildo, obviamente, intentó mediar y parece ser que logró que el prelado manifestase abiertamente al rey sus reticencias a la desmembración. El paso del tiempo y otras prioridades dentro de la Corona motivaron que el asunto se olvidase durante varios años. Como hemos ido viendo, en toda esta cuestión, pese a sus intenciones iniciales más favorables a la petición del rey, Andrade y Sotomayor terminó mostrando una actitud más bien tibia e incluso contraria a los deseos de la Corona.

También a lo largo de sus años al frente de la diócesis burgalesa tuvo muy presente el factor caritativo, pues aparte de alimentar diariamente a una porción de pobres de la ciudad, se embarcó en diversas empresas benéficas o asistenciales, como el colegio de Niños de Coro, para el que sabemos que realizó en 1633 diversas mandas de trigo y dinero⁸⁰⁷. Andrade y Sotomayor también fue uno de los garantes de que de las sisas de ese año se extrajesen 1.200 ducados en favor de la Obra Pía de niños expósitos y mil para ayuda de los gastos del Hospital del Emperador⁸⁰⁸. Por otro lado, queremos destacar su intervención en la construcción del nuevo colegio seminario que vendría a sustituir a uno más antiguo. El prelado tomó parte en esta iniciativa indicando que el lugar más propicio para hacerlo sería el mismo solar que había ocupado hasta ese momento⁸⁰⁹. En cuanto a la traza y obra del nuevo centro formativo, fue encargada por los capitulares al maestro cantero Gabriel del Coter, originario de Trasmiera (Cantabria)⁸¹⁰.

Un hecho que se mantuvo invariable a lo largo de toda la vida de nuestro biografiado fue su actitud de servicio hacia la Monarquía, que le brindó un acercamiento al rey Felipe IV. Su relación con este monarca motivó diversos encargos y numerosas mercedes y beneficios. Durante sus años al frente de la diócesis de Burgos, aparte de las ya consignadas peticiones de apoyo a su desmembramiento y creación del obispado de Santander, podemos

⁸⁰⁵ AHCB, Ref: RR – 83, Actas Capitulares, fols. 15 v. – 16, Cabildo del 7 de enero de 1637.

⁸⁰⁶ AHCB, Ref: V – 51, fol. 630, Cabildo del 27 de mayo de 1637.

⁸⁰⁷ AHCB, Ref: RR – 82, Actas Capitulares, fol. 133, Cabildo del 14 de enero de 1633.

⁸⁰⁸ AHCB, Ref: RR – 82, Actas Capitulares, fol. 147, Cabildo del 17 de febrero de 1633.

⁸⁰⁹ AHCB, Ref: RR – 82, Actas Capitulares, fols. 335 – 336, Cabildo del 7 de julio de 1634.

⁸¹⁰ *Idem*.

citar el encargo que recibió a finales del invierno de 1633 para acudir en peregrinación hasta Santiago de Compostela para cumplir con un voto del monarca⁸¹¹.

Unos años más tarde, concretamente en el verano de 1636, nuestro biografiado marchó a la Corte a “acompañar” al monarca durante un tiempo. Para poder afrontar los crecidos gastos que requería el boato y viaje, se vio en la necesidad de solicitar al Cabildo un préstamo de 3.000 ducados⁸¹², el cual, finalmente, no necesitó⁸¹³.

También queremos apuntar que fue iniciativa personal suya la realización, a mediados del mes de octubre de 1634, de una procesión general en favor de la Monarquía a la que invitó a todas las órdenes religiosas de la ciudad y que partió de la parroquia de San Lesmes⁸¹⁴. Esto demuestra, una vez más, el profundo afán de servicio que siempre demostró a la Corona, lo que, a su vez, le llevó a conseguir para él o su casa y linaje importantes contrapartidas.

Durante sus años al frente de la diócesis burgalesa nuestro biografiado también quiso realizar otros servicios en favor de la monarquía, como el ofrecimiento público que hizo en marzo de 1639 de entregar 2.000 ducados de vellón de manera graciosa en respuesta a una misiva real solicitando un préstamo económico al estado eclesiástico burgalés para afrontar los crecidos gastos que en ese momento se tenían a causa de la guerra contra Francia. Esta dádiva no fue aceptada por el rey, pues no quería donativos sino préstamos⁸¹⁵, pero a bien seguro que agradeció, una vez más, la disposición de Andrade y Sotomayor y su familia a prestar su persona y peculio en favor de la Corona.

No es extraño por tanto que, fruto de tantas demostraciones de fidelidad y servicio, unos meses más tarde, Felipe IV lo propusiese para ocupar el obispado de Sigüenza. Todos sus afanes culminarían en 1654, un año antes de su muerte, con la obtención del título de marqués de Vista Alegre para su hermano menor, Mauro de Mendoza, y el de inquisidor del

⁸¹¹ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 78, fols. 152 v. – 154, Cabildo del 3 de marzo de 1633. La carta del mitrado, que en aquel momento estaba fuera de la ciudad, estaba fechada el 9 de febrero de 1633.

⁸¹² AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 595 v. – 596, Cabildo del 28 de julio de 1636. Este dinero estaba en Madrid y lo tenía un tal Pedro de Escobedo del pago que había hecho el obispo de Ciudad Rodrigo, Juan de la Torre Ayala, para adquirir el patronato de la capilla de San Antón de la catedral.

⁸¹³ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 82, fols. 624 v. – 625, Cabildo del 5 de agosto de 1636. En esta reunión capitular, Fernando Álvarez en nombre del mitrado agradeció los citados 3.000 ducados que los capitulares habían reservado de la fábrica y les expuso que Andrade y Sotomayor ya no necesitaría el préstamo.

⁸¹⁴ AHCB, Ref: RR – 82, Actas Capitulares, fols. 387 – 388, Cabildo del 11 de octubre de 1634.

⁸¹⁵ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fols. 232. – 233, Cabildo del 22 de marzo de 1639.

reino de Galicia para Pedro de Navia y Osorio, mano derecha de nuestro biografiado⁸¹⁶. El monarca le había entregado esos títulos nobiliarios a él directamente el 23 de junio de 1654:

“[...] por los muchos, buenos y agradables servicios que a mi me ha hecho y hace continuamente en utilidad conocida de lo que ha corrido y corre por sus manos [...] socorriendo en diferentes ocasiones con gente, donativos y bastimentos para mis ejércitos de que me he dado y doy por muy servido⁸¹⁷.”

Sin embargo, y a modo de última aportación al linaje familiar, cedió ambos a su hermano menor Mauro de Mendoza⁸¹⁸.

En cuanto a Navia, aparece en numerosos documentos otorgados en Burgos actuando en nombre del mitrado para acciones de todo tipo, principalmente de índole económico. No en vano, era su mayordomo y camarero mayor y, como el propio prelado dejó consignado en una obligación otorgada ante el escribano Domingo de Loyola, Navia

“ha cuidado y tenido a su cargo muchas cosas tocantes al manejo y administración de su hacienda, desde el día que entró en su servicio hasta agora, en diferentes prelaçías, dignidades y plaças que Su Illma. a tenido, así de procedido de procuraçiones, derechos de sello, penas de cámara, gastos de justiçia, socorros y alimentos de su casa y familia, libranças, enpréstidos, gastos, cobranças y administraciones”⁸¹⁹.

A finales de septiembre de 1639 Fernando de Andrade y Sotomayor enfermó gravemente, tanto que, temiendo una muerte cercana, redactó testamento el 2 de octubre ante el escribano Domingo de Loyola. Este documento hoy no se puede consultar debido al mal estado de conservación del legajo en el que se halla inserto, por lo que nos hemos valido de la transcripción que realizó García Rámila en 1949⁸²⁰. En caso de óbito, el deseo del mitrado era ser sepultado en la catedral “en sitio y lugar conforme a su elección [del Cabildo] de quienes fio me harán toda esta merced por el mucho amor y deseo que he tenido de merecerla”⁸²¹. Como era habitual, también quiso que se le entregasen lutos a todos sus criados “y lo necesario para que se vayan a su tierra”⁸²². Este testamento aporta datos de gran

⁸¹⁶ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 84, fol. 674, Cabildo del 26 de junio de 1654. En esta reunión capitular se cometió a Sancho de Quintanadueñas Alvarado, arcediano de Palenzuela, y a José de la Moneda Lerma, canónigo, para que escribiesen sendas cartas de enhorabuena a Fernando de Andrade y Sotomayor por esta merced que le había hecho el Rey.

⁸¹⁷ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, *El Señorío de Villagarcía...*, pp. 90–91.

⁸¹⁸ AHPB, Prot. n.º 3026 fol. 391 a 396.

⁸¹⁹ AHPB, Protocolos Notariales de Domingo de Loyola, caja 3254, “Obligación para Su Illma.” (30–03–1636). Como testigos aparecen actuando Fernando de Montenegro, Juan de Riquelme y Juan de la Torre, todos ellos familiares y servidores del mitrado.

⁸²⁰ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, pp. 18–30.

⁸²¹ *Ibidem*, p. 23.

⁸²² *Ibidem*, pp. 23 – 24.

interés, algunos de los cuales desgranaremos poco a poco a lo largo de la tesis doctoral. Destaca el gran número de testamentarios y albaceas elegidos por el mitrado para cumplir con sus últimas voluntades, que resumen los principales contactos familiares y personales que había cultivado hasta ese momento.

Así, aparecen citados amigos de la infancia como el cardenal y obispo de Jaén Baltasar de Moscoso y Sandoval (1589–1665) –que era originario de Santiago de Compostela– o su fiel Pedro de Navia Osorio, que por aquél entonces ostentaba el título de abad de Bayón. En cuanto a familiares, destacaban su hermano pequeño, Mauro de Caamaño y su tío y principal protector, fray Antonio de Sotomayor, quien, recordemos, ostentaba el título de arzobispo de Damasco y era miembro del Consejo de Estado, confesor de Felipe IV, Inquisidor general y comisario apostólico de la Santa Cruzada. Otros miembros de su familia a los que también eligió como testamentarios fueron los inquisidores Gómez de Silva y Sotomayor y Fernando de Andrade y Castro y su sobrino Diego de Mendoza Lemos y Sotomayor, caballero de la Orden de Alcántara. Entre el cuerpo capitular, son varios los miembros que también aparecen citados en el listado de albaceas, como el deán, Pedro Rodríguez de Salamanca, Juan Bautista Francés de Urrigoiti, arcediano de Valpuesta, Sancho de Quintanadueñas, arcediano de Palenzuela, Jerónimo Pardo, abad de San Quirce y los canónigos Juan Bravo de Secadura y Pedro Barrantes de Aldana, a los que el mitrado describe en el testamento “nuestros hermanos”⁸²³.

También fueron varios los testamentarios elegidos entre los miembros de su casa y servicio, como Fernando de Montenegro, que ostentaba el cargo de gentil hombre de cámara y su tesorero, Juan de Riquelme, su secretario de cámara, Jerónimo de Rivera Ulloa, su caballerizo, Antonio de Lira y Alemparte, su secretario, Francisco de Pazos, su caudatario o el canónigo y mayordomo Juan de la Torre. Por último, junto con sus dos provisos Rodrigo de Mandiá y Parga y Juan Bautista Ortiz de Espinosa, aún designó otros dos albaceas más: Pedro Pimentel, rector del Colegio de jesuitas de la ciudad de Burgos y Antonio de Mosquera Villar y Pimentel⁸²⁴.

⁸²³ *Ibidem*, p. 29.

⁸²⁴ En cuanto a las personas que actuaron como testigos fueron: Lorenzo de Huidobro, Álvaro Becerra de Nava y Pedro Gijón Ayala –notarios mayores de la Audiencia Arzobispal–, el ya citado Antonio de Lira Alemparte, Antonio de Lantadilla, Juan de Treviño y el ya nombrado Jerónimo de Rivera y Ullosa, sus caballerizos.

En cuanto a las mandas testamentarias, en este punto queremos centrar nuestra atención en algunas de las dedicadas a sus familiares. Así, ordenaba sacar de sus bienes los más de 16.000 reales que deberían ser entregados a su sobrina Urraca de Mendoza, hija de su hermano Lope de Mendoza. Esta cantidad correspondía al dinero que aún le debía de la dote de 4.000 ducados que le había prometido al tiempo que se casó⁸²⁵. También dispuso el cumplimiento de escrituras de dote que había otorgado ante el citado escribano Domingo de Loyola para su sobrino Rodrigo de Mendoza cuando se casó con Bernardina de Lemos, lo cual demuestra, de nuevo, la protección económica que siempre demostró por los miembros de su familia⁸²⁶. Por fortuna, su salud se restableció pocos días después de haber otorgado testamento y pudo continuar con sus labores cotidianas⁸²⁷.

A finales de 1636, Felipe IV eligió a Fernando de Andrade y Sotomayor como virrey y capitán general del Reino de Navarra de manera temporal en sustitución del marqués de Valparaíso⁸²⁸. Esta es una muestra más de las buenas relaciones existentes entre el monarca y el prelado y de la confianza que el rey tenía depositada en nuestro biografiado. Para que pudiese desempeñar su nuevo cometido, Felipe IV obtuvo del Papa Urbano VIII un Breve en el que le daba licencia para ausentarse por un año de su diócesis⁸²⁹.

Andrade inició presto los preparativos para transportar hasta Pamplona los enseres y objetos necesarios para amueblar su nueva residencia. El análisis de los Protocolos Notariales de la ciudad de Pamplona nos ha permitido encontrar varios documentos inéditos de gran interés, entre los que se incluían los registros e inventarios de bienes que pasaron el 5 de enero por la aduana de Logroño. Gracias a ellos sabemos que, unas semanas antes de

⁸²⁵ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 29.

⁸²⁶ *Ibidem*, p. 27. “Ytem declaramos que para que tuviere efecto el casamiento entre el dicho Don Rodrigo de Mendoza, nuestro sobrino y la señora doña Bernardina de Lemus su mujer hicimos y otorgamos por testimonio del presente escrivano ciertas escrituras y dimos poderes para que allá se otorgasen otras como dellas parecerá a que nos referimos, y por quanto fueron por causa honrosa de matrimonio y mediante ellas tubo efecto el del dicho don Rodrigo con la dicha doña Bernardina, las quales dichas escrituras, así las otorgadas por nos como las otorgadas en virtud de los dichos nuestros poderes queremos que se guarden, cumplan y executen como en ellas se contiene.”

⁸²⁷ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fol. 287 v, Cabildo del 3 de octubre de 1639. En esta reunión capitular se informaba de la mejoría que había experimentado en su salud el prelado, por lo que se suspendió la procesión que se había pensado realizar por fuera de la iglesia para pedir por su restablecimiento.

⁸²⁸ Rodrigo RODRÍGUEZ GARRAZA, “Navarra y la administración central (1637–1648)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 11 (1991), p. 151.

⁸²⁹ Inmanol MERINO MALILLOS, “¿Pastor de almas y gobernador de armas? La participación de un prelado en la gestión de la guerra: el arzobispo de Burgos Fernando de Andrade y su nombramiento como miembro del Consejo de Cantabria (1640)”, en Eliseo SERRANO MARTÍN, y Jesús GASCÓN PÉREZ, *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*, vol. 2, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2018, p. 956.

que el prelado viajase a Navarra, su colaborador Juan Ruiz de Bustamante partió de Burgos con varios sirvientes y varias acémilas cargadas de las “alhajas [...] de plata y cosas [...] para el serviçio y casa de Su Exçelencia”⁸³⁰.

A estas habría que añadir otras nueve acémilas más con bienes de lo más diverso que muy poco después fueron transportadas al cargo de Juan de Turriaga⁸³¹. Por último, en compañía del arzobispo –que viajaba en una litera tirada por dos machos–, se transportaron diez acémilas más con más objetos de valor, prendas y menaje⁸³².

Además, gracias al registro efectuado a su vuelta y también protocolizado con gran parte de la ropa y otros objetos que transportaron en otra fecha no indicada sus criados José de Hidobro y Juan Ruiz de Viñuela a lomos de veintidós acémilas, hemos podido descubrir también que bienes adquirió el mitrado durante su breve estancia en tierras navarras⁸³³.

Para poder hacer frente a los crecidos gastos que suponía el traslado hasta Pamplona, el mitrado se vio en la necesidad de solicitar al Cabildo burgalés un préstamo de 3.000 ducados (2.000 en plata y 1.000 en vellón) y otros ocho mil que tenía el seminario, a lo cual accedieron los prebendados⁸³⁴. Tras despedirse de ellos y agradecerles su ayuda financiera, partió hacia su nuevo destino la tarde del 16 de enero⁸³⁵. La documentación encontrada en el Archivo Real y General de Navarra, nos ha permitido conocer la identidad de varios de los miembros de su casa que le acompañaron y estuvieron a su servicio en Pamplona, como

⁸³⁰ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 26, “Registro de las halajas del señor Virrey Arzobispo de Burgos.” y ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 35. “Registro de la plata y otras cosas que pasó acá de Castilla el señor arzobispo de Burgos”.

⁸³¹ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 26, “Registro de las halajas del señor Virrey Arzobispo de Burgos”.

⁸³² *Idem*.

⁸³³ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 199, “Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos” (02–04–1638). “Hago declaración y certifico yo, don Joan de la Torre, canónigo de la Santa Yglesia de Burgos y mayordomo del excelentísimo señor arzobispo de Burgos, virrey y capitán General de Navarra que en las veynte y dos acémilas que llevan con horden de Su Exçelencia Josseph de Huydobro y Joan Ruyz de Biñuela sus criados va toda la ropa que Su Excelencia trujo de Burgos a Pamplona en la forma y de la manera que quedó registrada en la Aduana de Logroño, de lo qual tray auto publico por ante escrivano”.

⁸³⁴ AHCB, Actas Capitulares, Ref: RR – 83, fols. 15 v. – 16, Cabildo del 7 de enero de 1637. Parte de esa suma, concretamente 2.000 ducados, fueron remitidos por el prelado desde Pamplona en noviembre de ese mismo año. Véase: AHCB, Actas Capitulares, Ref: RR – 83, fols. 98 v. – 99, Cabildo del 6 de noviembre de 1637.

⁸³⁵ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fols. 18 v. – 19, Cabildo del 16 de enero de 1637.

su mayordomo, el canónigo Juan de la Torre⁸³⁶, el presbítero Juan de Riquelme⁸³⁷, Diego Martínez de Yanguas⁸³⁸ o Fernando de Montenegro⁸³⁹.

Tras su llegada a la capital navarra, se instaló en el Palacio Real, morada habitual de los virreyes. Uno de sus primeros cometidos fue hacer frente a las numerosas deserciones de mercenarios que se estaban produciendo tras el incumplimiento, por parte de su predecesor, de las condiciones pactadas entre las tropas y la Corona, entre las que estaban el que las tropas pudiesen retirarse a sus hogares una vez concluida la campaña y limitar su acción a defender el espacio español, sin invadir Francia⁸⁴⁰. Fernando de Andrade también jugó un destacado papel en la defensa de la franja navarra durante los ataques que, durante esas fechas, se produjeron en la zona⁸⁴¹. Tal vez su mayor acierto fuese la preocupación que mostró por crear la mejor defensa posible del territorio navarro frente a una posible invasión francesa.

Es por ello que hizo ir a Pamplona al afamado cartógrafo Pedro de Texeira –que por aquel entonces se hallaba en las costas vascas– para que estudiase y proyectase la defensa de las localidades de Burguete, Valcarlos, Maya, Errazu y sus puertos de montaña y el Valle de Baztán⁸⁴². Nuestro biografiado supervisó personalmente el trabajo de Teixeira, y remitió a Felipe IV algunos de estos planos junto con una carta informativa fechada el 22 de marzo de

⁸³⁶ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 199, “Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos” (02–04–1638).

⁸³⁷ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 220, “Poder de don Juan de Riquelme a Juan Alonso González” (08–02–1638). Por este documento sabemos también que gozaba de un préstamo en la localidad burgalesa de Mahallos.

⁸³⁸ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 214, “Poder de don Diego Martínez de Yanguas a un procurador de Calahorra” (08–03–1638). Clérigo presbítero, da su poder para poder optar a cualquier beneficio al que pueda obtener en la diócesis de Calahorra.

⁸³⁹ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 138, “Poder del señor arzobispo de Burgos, virrey a sus provisores” (23–10–1637). En este documento, Montenegro figura como testigo.

⁸⁴⁰ Agustín JIMÉNEZ MORENO, “Opciones estratégicas de la monarquía española a comienzos de la guerra contra Francia (1636–1638): la propuesta de Marco Antonio Gandolfo”, *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, nº 38, 2012, pp. 183–184.

⁸⁴¹ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico...*, p. 128.

⁸¹ Rodrigo RODRÍGUEZ GARRAZA, “Los intentos de extensión en Navarra del servicio militar (siglo XVIII)”, *Iura vasconiae: revista de derecho histórico de Vasconia*, nº 2, 2003, p. 367.

⁸⁴² José Luis ORELLA UNZUÉ “Geografías guipuzcoanas de la modernidad (VII): Pedro Teixeira” (1595–1662)”, *Lurr@lde*, nº 2, 2003, pp. 123–142. <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur26/ore226/26ore2.htm> (consultado el 16 de mayo de 2020). Teixeira (1595–1662), de origen portugués, fue discípulo del también cartógrafo portugués Juan Bautista Labaña, que daba clases en la Academia Real Matemática de Madrid, dirigida por Juan de Herrera. Trabajó en numerosas ocasiones para la monarquía española, de quien recibió numerosos encargos, todos ellos de gran importancia estratégica. Sus obras más conocidas son la *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos* y la *Mantua Carpetarum sive Matritum Urbs Regia* más conocida como «el plano de Teixeira», realizado por encargo de rey y completado en 1656. Véase: Diccionario Biográfico Español: <http://dbe.rah.es/biografias/20092/pedro-teixeira-albarnas> (consultada el 17 de mayo de 2020).

1637 en la que daba cuenta al monarca de los costes totales de las fortificaciones previstas. Conservados en la actualidad en la Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, se trata de unos trabajos de gran calidad y detalle, que pretendían servir como modelo de las fortificaciones que se construyeron *a posteriori*⁸⁴³. Entre ellos podemos citar una “Descripción de los puertos y paços que bienen de Francia a la villa de Burguete, señalando los redutos y cuerpos de guardia para la defensa dellos”, una “Descripción de los puertos y passos que vienen de Francia a las villas de maya, Erraçu y valle de Bastán” y la “Planta de la fortificación de la villa del Burguete”⁸⁴⁴. Como podemos comprobar, Andrade persiguió durante el tiempo que permaneció en Navarra mejorar las defensas del territorio con la creación de una línea defensiva capaz y moderna.

A pesar de que nuestro biografiado tenía el permiso papal para permanecer fuera de su diócesis durante el máximo de un año, algunos miembros del Cabildo comenzaron a inquietarse y a requerir el regreso de su prelado. Estas quejas comenzaron a ponerse de manifiesto a principios del mes de noviembre de 1637, cuando aún restaban dos meses del plazo dado por el Sumo Pontífice. Así, en la reunión capitular del 6 de ese mes, se llegó incluso a plantear que, si pasado el año nuestro biografiado no estaba ya en Burgos, se acudiese al Rey y al Conde-Duque de Olivares para lograr su vuelta⁸⁴⁵. También nuestro biografiado debía anhelar su regreso, o al menos eso se deduce de la carta que, a mediados del mismo mes de noviembre, envió al Cabildo burgalés para que sus miembros iniciasen las gestiones ante el monarca y su valido para lograr su vuelta⁸⁴⁶. El 26 del mismo mes los capitulares se reunieron para dar comienzo a los trámites⁸⁴⁷ que consistieron en la redacción de sendas cartas –una para Felipe IV y otra para Olivares– en las que expresaban la necesidad de su regreso y la proximidad de la fecha tope para permanecer fuera de la diócesis, las cuales fueron enviadas el 7 de diciembre⁸⁴⁸. Sin embargo, estas misivas no surtieron el efecto deseado, pues el prelado permaneció aún en tierras navarras hasta la primavera de 1638,

⁸⁴³ La signatura de estos mapas y dibujos es: AGS, Guerra y Marina, Legajos, 01200.

⁸⁴⁴ Estos planos se pueden consultar también en:
<http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta/registro.cmd?id=181141> y
https://www.europeana.eu/en/item/2022713/oai_rebae_mcu_es_180521

⁸⁴⁵ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fols. 98 v. – 99, Cabildo del 6 de noviembre de 1637.

⁸⁴⁶ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fols. 103 v. – 104, Cabildo del 20 de noviembre de 1637.

⁸⁴⁷ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fol. 106, Cabildo del 26 de noviembre de 1637.

⁸⁴⁸ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fols. 111 – 112, Cabildo del 7 de diciembre de 1637.

momento en que vino a sustituirle el marqués de los Vélez. Debió de abandonar Pamplona a principios de abril, pues el 19 del mismo mes llegaba a las proximidades de Burgos⁸⁴⁹.

Dentro del ambiente bélico que se vivía entre Francia y España en 1639, la armada francesa, comandada por el arzobispo de Burdeos, atacó la costa cantábrica, principalmente la villa de Laredo y sus astilleros⁸⁵⁰. Como ese territorio pertenecía al arzobispado burgalés, el rey encargó a Andrade y Sotomayor ponerse al frente de la defensa de las Cuatro Villas. El mitrado llevó a cabo una intensa labor con el objetivo de repeler el ataque francés, lo que implicó que tuviese una comunicación muy fluida con el Consejo de Cantabria⁸⁵¹. Entre otras actuaciones, adoptó medidas para que los religiosos de su diócesis participasen en la defensa de la Monarquía, enviando misivas a todos los vicarios de su archidiócesis para que previniesen a todos los clérigos y estudiantes mayores de dieciocho años de que, si fuera necesario, acudieran “todos los que pudieren ser a propósito para manejar armas a donde se ofreciere la ocasión al primer aviso mío, [pues] se trata del servicio de VMgd. en orden a la defensa de la patria, de los hermanos y de nuestras iglesias”.

En agosto de 1639 envió a Cantabria a su provisor, Juan bautista Ortiz, “para el socorro de las necesidades que se ofrecieron en los pueblos de Santander, Laredo y Castro Urdiales y otras partes” y que administrase el grano y dinero que dispuso se utilizase para abastecer a las tropas que defendían toda la costa cántabra⁸⁵². Para ello, Andrade y Sotomayor dispuso que se utilizasen las rentas de Medina de Pomar, Frías y cinco arciprestazgos de la diócesis. Esta información la suministró el propio mitrado en su testamento, otorgado tan solo un par de meses después de esta acción. En este documento también quiso dejar constancia de la labor caritativa que desarrolló ante la terrible situación que estaban viviendo los habitantes de Laredo, a quienes envió una “limosna y socorro [...] por la noticia que tubimos de los muchos pobres que en ella quedaron”⁸⁵³.

El monarca, agradecido por sus actuaciones, lo designó en 1640 como nuevo miembro del efímero Consejo de Cantabria, un órgano colegiado con sede en Vitoria cuyo principal fin era la gestión de aspectos relacionados con la guerra en la frontera pirenaica

⁸⁴⁹ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fols. 143 – 144, Cabildo del 19 de abril de 1638. En esta reunión capitular se nombró una comisión capitular para que fuese a buscar al mitrado cuando se encontrase a una legua de la ciudad.

⁸⁵⁰ Inmanol MERINO MALILLOS, *op. cit.*, p. 955.

⁸⁵¹ *Idem*.

⁸⁵² Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 24.

⁸⁵³ *Ibidem*, pp. 27–28.

occidental⁸⁵⁴. Martínez Malillos, que ha estudiado en profundidad esta etapa del prelado, apunta que fueron múltiples las razones que llevaron a Felipe IV a tomar la decisión de que nuestro biografiado entrase a formar parte de la citada institución, como su anterior experiencia como virrey y capitán general de Navarra, su conocimiento del terreno, su rápida actuación ante el ataque naval francés sobre Laredo y la pertenencia al arzobispado de Burgos y sus sufragáneas de gran parte del territorio administrado por el Consejo de Cantabria⁸⁵⁵.

Una vez tuvo noticia de su nombramiento a finales de febrero de 1640, Andrade escribió al monarca mostrando ciertas reticencias a aceptar el nombramiento, recordándole que para poder ir a Vitoria antes se debía obtener breve y licencia papal que le permitiese ausentarse de su diócesis, tal y como se había hecho cuando fue a ejercer el virreinato en Navarra⁸⁵⁶. Por otro lado, este nuevo traslado le supondría nuevos desembolsos en un momento en el que su hacienda estaba ya muy mermada por los servicios que había prestado al rey⁸⁵⁷. También esgrimió los supuestos problemas de conciencia que le plantearía estar al frente de las decisiones de ofensa y defensa del territorio, escrúpulos que, sin embargo, no mostró nunca durante el socorro y defensa de las Cuatro Villas del Mar o en su etapa como virrey de Navarra⁸⁵⁸. En su carta, nuestro biografiado también intentó excusarse arguyendo la negativa propaganda que sería para la monarquía el que un eclesiástico desempeñase una labor militar, pues “en todos los manifiestos que se han publicado de parte de España” se había censurado la participación de clérigos en los ejércitos y armadas de Francia⁸⁵⁹. Por ello, el arzobispo de Burgos remarcaba que su paso a Vitoria podía ser utilizada por los “historiadores” enemigos de la Monarquía “para suavizarlo, y aún disculparlo”⁸⁶⁰. Como acertadamente afirma Martínez Malillos, “para que el rey y sus plumas pudieran seguir criticando legítimamente la práctica del rey francés, resultaba necesario que él no acudiera a Vitoria”⁸⁶¹.

Esta respuesta fue revisada por el inquisidor general y confesor real, el todopoderoso fray Antonio de Sotomayor, tío y protector de nuestro biografiado a lo largo de toda su vida,

⁸⁵⁴ Inmanol MERINO MALILLOS, *op. cit.*, p. 955.

⁸⁵⁵ *Ibidem*, pp. 955 – 956.

⁸⁵⁶ *Ibidem*, pp. 956 – 957. Esta carta se conserva en el AHN. Véase: AHN, “Carta del arzobispo de Burgos a Felipe IV”, Burgos, 28.II.1640, en AGS, GYM, leg. 1327.

⁸⁵⁷ *Ibidem*, p. 957.

⁸⁵⁸ *Idem*.

⁸⁵⁹ *Idem*.

⁸⁶⁰ Inmanol MERINO MALILLOS, *op. cit.*, p. 958.

⁸⁶¹ *Idem*.

pues no olvidemos que nuestro biografiado había labrado su trayectoria eclesiástica bajo su amparo⁸⁶². Con el dictamen favorable de fray Antonio –quien expresó lo necesaria y justa que era la defensa de la religión católica y de la Iglesia– cualquier reticencia moral o la necesidad de un permiso papal quedaban aparcadas⁸⁶³. Aprovechando este informe, Felipe IV ordenó a Andrade su marcha a Vitoria, e hizo extensivos estos argumentos al resto del estado eclesiástico⁸⁶⁴. Una vez conocida la resolución final, Andrade y Sotomayor partió para Vitoria el 7 de abril de 1640⁸⁶⁵. Tras un notable recibimiento en la ciudad por parte de las principales instituciones religiosas y civiles, nuestro biografiado se incorporó en el Consejo de Cantabria como presidente⁸⁶⁶.

Durante su estancia en la capital vasca, Andrade se alojó en unas casas que le había proporcionado el concejo de la ciudad, si bien esta fue más bien corta, pues a finales de agosto de 1640 obtuvo licencia real para salir de la ciudad y acudir con el rey a la frustrada jornada real que se estaba preparando en la corte⁸⁶⁷. Creemos, al igual que García Malillos, que en la decisión de elegir a Andrade y Sotomayor como miembro del Consejo de Cantabria pesó más su calidad de arzobispo burgalés –con sus consiguientes rentas, que en parte podrían ser usadas por la Corona en sus intereses militares–, que sus capacidades políticas, demostradas durante su breve gobierno en Navarra. Esta hipótesis se afianza si tenemos en cuenta que, poco después de la salida de nuestro biografiado de Vitoria, el rey lo presentó para ocupar el obispado de Sigüenza y su sucesor en Burgos, Francisco Manso de Zúñiga, fue también quien le sustituyó al frente del Consejo de Cantabria⁸⁶⁸.

Por último, queremos indicar que el recuerdo de Andrade y Sotomayor persiste en la Capilla de Santa Catalina de la catedral de Burgos donde se conserva su retrato dentro de la serie que el arzobispo Manuel Francisco Navarrete Ladrón de Guevara encargó en 1711 al pintor vizcaíno Nicolás Antonio de la Cuadra⁸⁶⁹ y que copia un original hoy perdido. Se trata de un retrato de medio cuerpo, sentado en un sillón frailer, ataviado con las ropas talar, el palio arzobispal y el birrete y sosteniendo una carta doblada en la mano izquierda, elemento muy frecuente –junto con el sillón– en la retratística cortesana hispana desde

⁸⁶² *Idem*. Sobre este asunto, véase: María Amparo LÓPEZ ARANDIA, *op. cit.*, pp. 59–74.

⁸⁶³ *Idem*.

⁸⁶⁴ *Ibidem*, p. 959.

⁸⁶⁵ *Idem*.

⁸⁶⁶ *Idem*.

⁸⁶⁷ *Idem*.

⁸⁶⁸ Inmanol MERINO MALILLOS, *op. cit.*, p. 961.

⁸⁶⁹ José MATESANZ, DEL BARRIO, *op. cit.* (2001), p. 315.

mediados del siglo XVII. El pintor combina de una manera muy acertada las gamas frías con las cálidas, mientras que utiliza un leve claroscuro para resaltar a la figura sobre el sobrio y oscuro fondo. La mirada del prelado se fija sobre el espectador, y en la parte inferior aparece una cartela con la siguiente inscripción:

D. FERNANDO DE ANDRADE Y SOTOMAYOR. 5 PRELADO DE ESTE NOMBRE. FVE ARZOBISPO DE BURGOS DESDE EL AÑO DE 1631. HASTA EL DE 1641. FUE PROMOBIDO A SANTIAGO.

3.3.6 ETAPA COMO ARZOBISPO–OBISPO DE SIGÜENZA (1640–1645)

Tras el malogrado nombramiento de Fernando de Valdés y Llano como obispo de Sigüenza debido a su repentina muerte a finales de 1639⁸⁷⁰, Felipe IV decidió designar a nuestro biografiado para sustituirle. Esta fue la solución adoptada tras la problemática de su fallida presentación como arzobispo de Santiago de Compostela. Aunque en un principio podría parecer un descenso en su *cursus honorum*, en realidad no lo era, pues, si bien pasó de gobernar un arzobispado a regir un obispado, mantuvo su rango de arzobispo, al que se le unió el de obispo. Además, las crecidas rentas del obispado seguntino superaban con creces a las de la diócesis de Burgos, por lo que, económicamente, tampoco resultó ser un cambio a peor.

La noticia oficial del nombramiento de nuestro biografiado llegó a Sigüenza el 2 de abril de 1640. Ello motivó que tanto el Cabildo como el ayuntamiento seguntinos nombrasen sendas comisiones para que fuesen a darle la enhorabuena al mitrado quien, por esas fechas, se hallaba en la ciudad de Vitoria debido a su cargo de presidente del Consejo de Cantabria. Dichas legacías llegaron a Burgos ya durante la primera mitad del mes de mayo, desde donde suponemos viajarían hasta la capital vasca⁸⁷¹. A mediados del mes de junio, Fernando de Andrade aún seguía en Vitoria, desde donde escribió una carta a sus prebendados⁸⁷².

⁸⁷⁰ Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, *op. cit.*, p. 38.

⁸⁷¹ Al menos esto se deduce del acta capitular del 21 de mayo de 1640, en la que el Cabildo burgalés encomendaba a su maestrescuela, Pedro Miguel, que contestase a la carta que, desde Sigüenza, sus prebendados habían enviado para agradecer el recibimiento dispensado a los diputados que habían ido a dar la enhorabuena al arzobispo Andrade. Véase: AHCB, Actas Capitulares, Ref: RR – 83, Cabildo del 21 de mayo de 1640, fols. 346v – 347.

⁸⁷² AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83., fols 353v – 354, Cabildo del 15 de junio de 1640. Este día se leyó en la sala capitular de la catedral una carta del prelado escrita desde Vitoria.

En paralelo, desde principios de 1640, el Cabildo burgalés comenzó a mostrarse temeroso de que nuestro biografiado abandonase la diócesis sin hacer entrega del terno que, por obligación, debía dejar a la fábrica de la catedral. Muestra de ello son las varias peticiones que le hicieron recordándole tal compromiso⁸⁷³. A finales del mes de marzo, el prelado ofreció dar 1.000 ducados para hacer el terno rico⁸⁷⁴. Pero a pesar de ese ofrecimiento, llegado el mes de octubre aún no había cumplido con su promesa, por lo que ordenaron al fabriquero, Pedro Barrantes Aldana, que tratase de lograr que el prelado dejase el terno “pues estaba muy próxima su partida para Sigüenza”⁸⁷⁵.

El proceso de elección y nombramiento episcopal fue relativamente rápido, siendo oficializado en el consistorio secreto celebrado en el palacio apostólico de San Pedro el 10 de septiembre de 1640, donde se realizó la absolución del vínculo que le unía al arzobispado de Burgos⁸⁷⁶. La Sede vacante fue declarada el 19 de noviembre, tras la llegada de una misiva de Domingo Pichimino, agente del Cabildo burgalés en Roma. En esta carta se insertaba también un testimonio firmado por el embajador de España, en el que anunciaba el nombramiento efectivo del arzobispo Fernando de Andrade Sotomayor como arzobispo-obispo de Sigüenza⁸⁷⁷. En esos momentos, el prelado ya había regresado de tierras vascas, y se hallaba en plenos preparativos para trasladarse a Sigüenza.

Paralelamente, nuestro biografiado tuvo la delicadeza de despedirse de cada capitular en particular visitándoles en sus casas, lo cual demuestra la buena sintonía que tenía con gran parte de ellos. Sin embargo, hubo una excepción: el abad de Cervatos Alonso de Cañas, quien formó cierto escándalo a su puerta cuando le reprochó en público los pleitos que había tenido en su tribunal en relación con su jurisdicción, lo cual formó gran revuelo en el Cabildo

⁸⁷³ Así, en la reunión del 10 de febrero de 1640 los prebendados ya nombraron una comisión que fuese a tratar sobre el “asunto del terno” con Fernando Álvarez de Castro, vecino de Burgos y persona de confianza del arzobispo. Véase: AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fols. 321v – 322, Cabildo del 10 de febrero de 1640.

⁸⁷⁴ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fol. 333, Cabildo del 24 de marzo de 1640.

⁸⁷⁵ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fol. 405, Cabildo del 29 de octubre de 1640.

⁸⁷⁶ ASV, Arch. Concist. Acta misc. n. 39, fol. 373 v–374 r. “*Romae in Palatio Apostolico apud Sm Petrum die lunae X^a septembris 1640 fuit Concistorium Secretum in quo. [...] Sicessive referente Rmo D. Cardinale Guerra Stas sua absolvit a vinculo, quo tenebatur ecclesiae Burgen Rum P.D. Ludovicum (sic) de Andrada illius ultimum archiepum et transtulit ad ecclesiam Seguntinam in Regno Castelaе Sufraganeam Toletan, vacans per obitum bo:me Petri Generaleseni illius utimi epi. Ipsumque R:P.D. Ludovicum in epum. et pastorem dictae ecclesiae Seguntin praefecit, curam s committens, cum retentione tituli archiepi, ac compatibilium, ac cum reservation annuae pensionis suetor 4300 una cum antiquis pro persona, vel personis nominandis, dum modo oes’ insimul tertiam partem fructuum non excedant, ac cum derecho quod praebendas theologalem et poenitentiarum ac seminarium ad praescriptum Sacri Concilii Tridentini erigat, et Montem Pietatis fieri curet, absolvens et cum elisqui.*”

⁸⁷⁷ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83., fols. 411v – 412, Cabildo del 19 de noviembre de 1640.

y en la ciudad⁸⁷⁸. La despedida oficial del Cabildo en pleno tuvo lugar la mañana del 17 de diciembre⁸⁷⁹, si bien en su viaje a tierras alcarreñas se llevó como acompañante a su mayordomo, el canónigo Juan de la Torre⁸⁸⁰.

Ya antes de su salida de Burgos, se había hecho efectiva su toma de posesión en Sigüenza, pues el 28 de noviembre el deán, en nombre del mitrado, presentaba las bulas y tomaba asiento en coro catedralicio⁸⁸¹. Unas semanas más tarde, concretamente el 7 de diciembre, ya estaba en la ciudad Rodrigo de Mandiá y Parga, nuevo gobernador y provisor del obispado designado por nuestro biografiado⁸⁸². Desde Burgos, el prelado partió sin demora hacia Sigüenza, adonde llegó el 20 de diciembre, si bien no entró en la ciudad, hospedándose en el colegio de San Antonio de Portacoeli, perteneciente a la orden jerónima. Desde allí otorgó un poder para poder tomar posesión del señorío de la ciudad pues, al igual que ocurría en el caso de Palencia, los prelados seguntinos eran también señores jurisdiccionales de la urbe⁸⁸³. La entrada oficial en Sigüenza debió de producirse en los días sucesivos, puesto que en la reunión capitular del 22 de diciembre se eligió a dos canónigos “para que, en nombre del Cabildo, visiten al señor don Juan de la Torre, canónigo de Burgos que ha venido con el señor Arzobispo”⁸⁸⁴.

⁸⁷⁸ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83., fols. 418 – 419, Cabildo del 28 de noviembre de 1640. Después del altercado, el Cabildo obligó al abad de Cervatos a disculparse ante el prelado.

⁸⁷⁹ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83., fol. 425, Cabildo del 17 de diciembre de 1640.

⁸⁸⁰ AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83., fols. 421v – 423, Cabildo del 7 de diciembre de 1640. En esta reunión el prelado pidió licencia al Cabildo para que Juan de la Torre le pudiese acompañar hasta Sigüenza a lo cual se accedió, manteniéndolo por apuntado hasta finalizar el mes de enero.

⁸⁸¹ Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, *op. cit.*, p. 39.

⁸⁸² *Ibidem*, pp. 39 – 40. Tal y como narra este autor, tomándolo de las actas capitulares seguntinas: “después de las Vísperas de Nuestra Señora de la Concepción, mientras Completas, los señores canónigos *in sacris* de esta Santa Iglesia de dicha ciudad se juntaron en la capilla de la Paz [...] y el señor canónigo Juan Antonio Morales, procurador general, dijo como el doctor don Rodrigo Mandiá y Parga, provisor de Su Ilustrísima el señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, arzobispo, obispo y señor de Sigüenza, del Consejo de Su majestad, estaba fuera para presentar el título de gobernador y provisor del obispado, dándole Su Señoría licencia para ello. Los señores canónigos *in sacris* ordenaron que entrase, y habiéndolo hecho, se le dio asiento entre los señores chanter y maestrescuela, dignidades, y estando en él dijo: Como Su Ilustrísima le había nombrado por gobernador y provisor de este obispado, como constaría a Su Señoría por el dicho título, de que hizo demostración, y me lo entregó a mi el secretario infrascrito y luego salió de dicho Cabildo, y los señores canónigos *in sacris* ordenaron que yo el dicho secretario leyese dicho título, y habiéndole leydo Su Señoría le admitió por tal gobernador y provisor de este obispado.”

⁸⁸³ Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, *op. cit.*, p. 41. Tras revisar las actas municipales de 1640, Minguella recoge en su obra que “el 20 de diciembre, estando en las Casas del Consistorio los señores Alcaldes, Regidor, Procurador, Diputados y demás que componían la Justicia [...] para usar de su señorío como señor de la ciudad en virtud de un poder que Andrade y Sotomayor otorgado por él en el Colegio de San Antonio de Portacoeli, extramuros de dicha ciudad de la orden de San Jerónimo, y usando de este poder requirió a dicho ayuntamiento con la Bula de Su Santidad y Real Cédula de Su Majestad para el dicho efecto”. Como era de esperar, los munícipes dieron su consentimiento para que el prelado tomase uso de su jurisdicción y señorío.

⁸⁸⁴ *Idem*.

El prelado inició su labor episcopal girando una visita pastoral entre los meses de abril y mayo de 1641⁸⁸⁵. De vuelta, llegó la noticia del paso del rey Felipe IV por la ciudad de Molina de Aragón durante el mes de junio, localidad que estaba enclavada dentro del territorio diocesano. El prelado, que siempre había tenido una estrecha relación con la monarquía, partió acompañado del Deán y de varios otros miembros del Cabildo⁸⁸⁶. El motivo de la visita real era que en Molina se estaba concentrando un ejército de unos cuarenta mil hombres que estaban listos para partir a sofocar la sublevación de Cataluña. Felipe IV llegó a Molina el 29 de junio de 1642 y allí permaneció con su corte durante veinte días, en los que recibió a numerosas personalidades, entre ellas, a nuestro biografiado⁸⁸⁷.

Esta guerra produjo numerosas bajas en los ejércitos reales, y muchos de los heridos fueron siendo derivados al hospital seguntino de San Mateo. La falta de medios hizo necesaria la colaboración de las principales instituciones de la ciudad, de ahí que Fernando de Andrade y Sotomayor otorgase una elevada suma con la que hacer frente a los principales gastos derivados de los heridos y enfermos⁸⁸⁸.

Apenas llevaba rigiendo dos años la sede seguntina cuando Andrade y Sotomayor recibió desde Madrid noticia de su designación como nuevo arzobispo de Santiago de Compostela. El 13 de marzo de 1643 el prelado compareció en la sala capitular para comunicar la nueva a los miembros del Cabildo:

“como Su Majestad, Dios le guarde, *motu proprio*, le había hecho merced de presentarle para el arzobispado de Santiago, aunque había algunos días tenía estos despachos, no se determinaba en lo que había de hacer, por hallarse en esta Santa Iglesia con tanto gusto y serle muy grave apartarse de ella, habiendo sido tan buena y grata la correspondencia que había pasado entre el Cabildo y Su Ilustrísima, con tanta paz y fineza de amistad y hallándose acomodado de todo lo que podía desear en este obispado, y que estando en estas dudas había tenido otro segundo despacho para resolverse, y por su tierra y que pareciera ingratitud al Santo Patrón, pues era su feligrés, y poca atención a la obediencia de Su Majestad que de su motivo le había hecho esta merced, había determinado aceptarla, correspondiendo a la vocación y devoción del Santo, aunque perdía en ello tantas comodidades como tenía en esta Iglesia. Y que daba cuenta al Cabildo para que, de su boca, y no por otro, supiera la resolución

⁸⁸⁵ *Idem*.

⁸⁸⁶ *Idem*. “los señores del Cabildo, noticiosos de que Su Señoría Ilustrísima se disponía para ir a Molina a recibir a Su Magestad, le ofrecieron si gustaba que algún o algunos señores prebendados le acompañasen lo harían con mucho gusto. Su Ilustrísima agradeció dicho ofrecimiento, respondió tendría por bien que el señor Deán fuese en su compañía, a lo cual accedió el Cabildo con sumo gusto.”

⁸⁸⁷ *Idem*. El monarca también aprovechó su estancia para visitar la fábrica de armas de Corduente, pueblo próximo a Molina, que había sido levantada por le fundidor holandés, Jorge de Bande. De Molina, el séquito real marchó a Zaragoza.

⁸⁸⁸ *Idem*. También la Ciudad y el Cabildo catedralicio entregaron importantes limosnas con las que el hospital pudo cubrir todas sus necesidades.

y el motivo della, significando con tiernísimas razones lo que sentía el apartarse de tan buenos amigos, que con tanto amor y fineza le habían asistido, y ofreciendo el continuar los favores que había hecho así a la iglesia como a cada uno de ella en particular.”⁸⁸⁹

Vemos pues como el mitrado no ocultó las ganas que tenía de volver, por fin, a su tierra, y el honor que era para él poder ser obispo en la catedral en la que descansaban los restos del Apóstol Santiago, lo cual no solo respondería a un sentido devocional, sino que también significaría alcanzar una de las tres sedes de mayor prestigio en España⁸⁹⁰. Ante estas palabras, el deán respondió en nombre de toda la institución dándole las gracias por habérselo comunicado y la enhorabuena por tan buen puesto, si bien expresó que sería una gran pérdida para el obispado su marcha. Terminada la plática, el mitrado, acompañado del Cabildo en pleno, se desplazó hasta el coro, donde realizaron los divinos oficios⁸⁹¹.

A pesar de esta noticia, las tensas relaciones que por aquel entonces se vivían entre la monarquía española y la Santa Sede retrasaron enormemente el nombramiento oficial y expedición de bulas, lo cual no se produjo hasta los primeros meses de 1645⁸⁹². Su permanencia en Sigüenza permitió a nuestro biografiado manifestar su devoción al misterio de la Inmaculada Concepción, la cual declaró fiesta de precepto en todo el territorio diocesano a finales del mes de noviembre de 1643⁸⁹³. Con esta medida, seguía la tónica general en toda España, país que más fervientemente defendió –con la monarquía a la cabeza– este misterio. Su devoción por la Inmaculada se reflejaría también años más tarde, cuando decidió fundar una memoria en esta festividad.

Fruto de esta reactivación inmaculista, fueron los grandes festejos que, con motivo del juramento y defensa de su voto se produjo en la ciudad el 7 de febrero de 1644. En su organización participaron las principales instituciones de la urbe: ayuntamiento, Cabildo, parroquias y, por supuesto, la mitra. Minguella pudo consultar un manuscrito en el archivo catedralicio que narra con gran detalle toda la función que se hizo en la catedral de Sigüenza, y que refleja ese boato y riqueza del ceremonial tan propio del período barroco. Así, se había limpiado y adornado el templo:

⁸⁸⁹ Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, *op. cit.*, pp. 41 – 42.

⁸⁹⁰ Las otras dos eran los arzobispados de Toledo (que además era la sede primada) y Sevilla.

⁸⁹¹ Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, *op. cit.*, p. 42.

⁸⁹² *Idem.*

⁸⁹³ *Idem.* Por ello, el 27 de noviembre el Cabildo “dio comisión a los señores doctores Jiménez de la Vega y Moratinos para que fuesen “a besar la mano de Su Ilustrísima nuestro prelado y le den las gracias debidas de haber ordenado que sea fiesta la Santísima Concepción de Nuestra Señora en este obispado [...]”.

“todo lo lucido que fuera posible, quitando algunas cosas que la antigüedad las conservaba, aunque no muy lucidas; adornóse el altar mayor, grave, lucida y costosamente y debajo un dosel de brocado blanco se hizo un trono con gradas en la superior, do había de estar el Santísimo, y en las inferiores se puso una imagen de la Concepción de Nuestra Señora ricamente adornada. Las dichas gradas guarnecidas de plata y brocado y gran número de luces y flores comtrahechas”⁸⁹⁴.

La noche antes del acto central, se organizaron espectáculos de luces, llenándose “las torres de la Iglesia y postes del patio de fuegos y las calles cercanas de hogueras y las ventanas del estudio de luminarias”⁸⁹⁵. Por su parte, Fernando de Andrade y Sotomayor había ordenado adornar su castillo–palacio “con muchos fuegos en las almenas de la fortaleza y torre del homenaje”. También el resto de edificios principales de la ciudad contaron con sus propias luminarias e, incluso, algunos vecinos de la ciudad salieron por las calles a caballo, ataviados con libreas y ricas galas para celebrar torneos en la plaza de la catedral y en la plaza frente a la morada del prelado⁸⁹⁶.

La misa fue presidida por nuestro biografiado, que celebró de pontifical con toda la suntuosidad posible. Nos parece muy interesante narrar la parte central de la ceremonia, cuyo momento culminante llegó con el juramento, que se hizo sobre un libro con cubierta de terciopelo y oro donde se había escrito el texto⁸⁹⁷. Una vez que el prelado prestó el juramento diciendo en latín “*sic voveo, sic spondeo, sic juro. Sic me Deus adjuvet, et hace sancta Dei Evangelia*” se tocó una campanilla y, al punto, sonaron al unísono las campanillas del coro, los tres órganos, chirimías y todas las campanas de la torre, a la que le siguieron las campanas de todas las parroquias y conventos de la ciudad⁸⁹⁸. En pleno éxtasis barroco, desde las bóvedas de la catedral correspondientes a la capilla mayor, entrecoro, coro y capillas de Santa Librada y Santa Catalina, cayeron multitud de cédulas iluminadas de plata, oro y colores, que cubrieron todo el suelo. En ellas también aparecía la frase MARÍA SANTÍSIMA, CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL. Ante esta sorpresa, se formó “mucha fiesta y ruido” por el deseo de muchos de alcanzarlas al vuelo. Tras el cese de las campanas y mientras aún seguían cayendo dichas cédulas, los músicos tocaron y se entonó un solemne *Te Deum laudamus*, en el que alternaban a versos el órgano y ministriles⁸⁹⁹. Terminada la oración, Fernando de Andrade, desde su sitio, tomó el libro en sus manos y

⁸⁹⁴ Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, *op. cit.*, p. 43.

⁸⁹⁵ *Idem*.

⁸⁹⁶ *Ibidem*, pp. 43 – 44.

⁸⁹⁷ *Ibidem*, p. 44.

⁸⁹⁸ *Ibidem*, p. 45.

⁸⁹⁹ *Idem*.

prestó juramento a todos los miembros del Cabildo. Luego hizo lo mismo con sus capellanes y familiares y, por último, a todos los miembros de la corporación municipal, comenzando por los alcaldes y concejales y finalizando por los alguaciles⁹⁰⁰.

Finalmente, queremos señalar que, en 1643, nuestro biografiado financió una importante intervención artística en la capilla de Santa Librada y el sepulcro del obispo Fadrique de Portugal, un interesante asunto que supuso su principal aportación artística durante sus años al frente de la diócesis de Sigüenza y que trataremos con mayor detalle en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral. Esta acción significó su principal muestra de patrocinio artístico durante sus años al frente de la diócesis seguntina. En agradecimiento por tal actuación, el Cabildo decidió realizar una misa por su salud y regalarle una reliquia de la santa mártir, la cual se recogió de su sepulcro el 21 de julio de 1644, así como crear una memoria de misa perpetua por él el día de San Carlos Borromeo⁹⁰¹.

Una vez que un prelado seguntino era destinado a una nueva sede, era habitual, como señor que era de la ciudad y fortaleza⁹⁰² tasar los desperfectos que se hubiesen producido tanto en la residencia episcopal, como en los castillos y edificaciones adscritos a la mitra, entre los que destacaban el Castillo–palacio de Sigüenza, la magnífica e imponente residencia del prelado, el Castillo de Pelegrina, el de Jubera de Jalón o el de La Riba de Santiuste. Una comisión era la encargada de inspeccionarlos y hacer una memoria en la que se expresaban los daños existentes y los reparos necesarios que debían ser sufragados por el prelado saliente. En el caso de Andrade y Sotomayor, se sabe que hubo de desembolsar seis 1.000 reales para la compostura del Castillo de La Riba⁹⁰³. Ello era una cantidad bastante elevada, y si a ello unimos el gasto que tendría que hacer en el resto de las edificaciones, los gastos de obtención de bulas, el traslado...etc., no es extraño que para afrontar esas grandes costas tuviese que pedir a su llegada a Santiago de Compostela un préstamo a Pedro de Navia⁹⁰⁴, tal y como expresa el propio prelado en su último testamento:

⁹⁰⁰ *Idem*.

⁹⁰¹ De todo esto quiso dejar constancia Fernando de Andrade y Sotomayor en su último testamento. Véase: Fermín BOUZA BREY TRILLO, “Testamento y codicilo del Arzobispo de Santiago D. Fernando de Andrade y Sotomayor”, *Boletín da Real Academia Galega*, colección de documentos históricos, tomo II, pp. 98 – 120.

⁹⁰² Esto mismo ocurría en Santiago de Compostela, donde su arzobispo también era señor de la ciudad.

⁹⁰³ AHPG, Protocolos de Sigüenza, Oficio de Bernardo Sedeño, 10 de abril de 1645, caja 2198, s/f.

⁹⁰⁴ Pedro de Navia, natural como Fernando de Andrade de Villagarcía de Arosa, fue Abad de Bayón y llegó a ser canónigo de Santiago, arcediano de Nendos, consultor del Santo Oficio en el Reino de Galicia y visitador del Arzobispado de Santiago. Fundó en la iglesia de Santa Eulalia de Arealonga la capilla de San Miguel para su enterramiento y el de sus familiares. Ya desde su etapa como arzobispo de Burgos, Fernando de Andrade depositará en Navia su total confianza, pues ya entonces, al otorgar el 2 de octubre de 1639 su primer testamento, lo designará como albacea y mandatario. A partir de ese momento, actuaría en numerosas ocasiones

“Iten declaramos que cuando llegamos a este nrs. Arçobispado de Santiago por Junio de mil y seiscientos y quarenta y cinco, fue con tantos empeños procedidos de un donativo grande que hizimos a su Magestad que Dios guarde al tiempo que partimos de Sigüenza y de los muchos gastos de expedicion de bullas, mudanza de casas, reparos de las fortalezas y casas que dejamos del obispado de Sigüenza, morada deste nuestro arzobispado, resto del coste de Bulas y otros gastos que para salir de todos estos empeños tubimos nescesidad de valernos de la asistencia y hacienda del Señor Don Pedro de Navia [...].”⁹⁰⁵

Así, siete años después de este préstamo aún no había devuelto parte del mismo a Pedro de Navia.

3.3.7 ETAPA COMO ARZOBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (1645–1655)

En su condición de natural del arzobispado de Santiago, Fernando de Andrade y Sotomayor siempre fue fiel devoto del Apóstol. Por ello, alcanzar el rango de arzobispo de esta diócesis hubo de suponerle el broche perfecto a su dilatada carrera eclesiástica y un sincero reconocimiento por parte del monarca a los servicios y méritos que, durante muchos años, habían realizado tanto él como varios de sus hermanos y sobrinos. Sin embargo, su llegada al episcopado gallego no fue fácil, pues su nombramiento se vio frustrado en varias ocasiones. La primera de ellas tuvo lugar durante el invierno de 1638. Todo parecía tan seguro que incluso el todavía arzobispo de Burgos llegó a enviar una carta al Cabildo santiagués para anunciarle su presentación a la sede compostelana por parte de Felipe IV en sustitución del cardenal Spínola, que estaba en la corte al servicio del rey, algo que, al final, no ocurrió⁹⁰⁶.

Años más tarde, en concreto en 1643, cuando nuestro biografiado se hallaba rigiendo la diócesis de Sigüenza, volvió a ser presentado para ocupar la sede del Apóstol con motivo de la traslación del Cardenal Spínola a la archidiócesis de Sevilla. Sin embargo, tal y como narra López Ferreiro, las relaciones entre España y el papado eran por aquel entonces muy tirantes, por lo que dichos movimientos no pudieron hacerse efectivos hasta que las aguas volvieron a su cauce a principios de 1645⁹⁰⁷.

como su más estrecho colaborador, ya fuese en sus fundaciones de tipo religioso como en su labor como prelado.

⁹⁰⁵ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Testamento y codicilo del Arzobispo...”, pp. 109–110.

⁹⁰⁶ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 106. El prelado había anunciado en Burgos la noticia a su Cabildo el 23 de octubre. Véase: AHCB, actas capitulares, Ref: RR – 83, fol. 185, Cabildo del 23 de octubre de 1638.

⁹⁰⁷ *Idem.*

Una vez superadas dichas tensiones, pudo llevarse a cabo la designación oficial y aprobación de bulas, lo cual tuvo lugar durante el consistorio secreto celebrado en el Palacio Apostólico el 20 de marzo de 1645⁹⁰⁸. Una vez llegó a conocimiento de nuestro biografiado la noticia, comenzó los preparativos para abandonar Sigüenza cuanto antes, lo cual hizo el 22 de mayo. A su paso por el territorio de la diócesis de Palencia, fue saludado por una comisión del Cabildo palentino a principios del mes de junio⁹⁰⁹. Pocos días más tarde de su paso por tierras palentinas, concretamente el 12 de junio de ese mismo año, el Cabildo compostelano nombró una comisión para que fuese a dar la enhorabuena al arzobispo electo, que por aquel entonces ya estaba hospedado en el palacio de Vista Alegre, a la espera de las bulas.

Tras su llegada, Pedro de Navia y Osorio, fiel colaborador de Andrade y Sotomayor tomó posesión en su nombre del arzobispado el 26 de junio de 1645⁹¹⁰. Sin embargo, el arzobispo aún no estaba decidido a abandonar su villa natal, seguramente a causa de la reactivación de las obras de la iglesia y convento que trataba de fundar junto a su pazo familiar. Así, en ese momento, ya se había erigido una parte, entre la que se encontraba la denominada en la documentación como “iglesia baja”⁹¹¹. En su permanencia en Villagarcía también pudo influir el enconado pleito que en esos momentos sostenía con el cardenal Spínola, su predecesor en el cargo, a causa de los desperfectos habidos en las propiedades adscritas a la mitra compostelana⁹¹². Precisamente durante esta estancia en su localidad natal,

⁹⁰⁸ ASV, Arch. Conclst., Acta misc. 40, fol. 56 r. “*Romae S. petrum in Palatio Apostolico fer. 2^a die 20 martii 1645 fuit Consistorium Secretum in quo Santissimus Dominus Nostri: [...] Referente Rmo Dno. Cardli. de Queva providit ad praesentatione Regis Catholici Metropolitanae ecclesiae Compostellanae, vacans per translationem R.P. Augustini Cardlis Spinulae ad eccia Ispalen de persona R.P.D. Ferdinandi de Andrada, qui legem et fidem Catholicam vite professusest in manibus Patriarchae Indias cum commlo Nuntii Apli Illumque Absolvit á vinculo quo tenebatur ecclesiae Seguntinae et eidem ecclesiae Compostellanae in epum praefecit, et pastorem curamet comitten cum retentione compatibilium, et reservatione annuae pensionis ducatorum 11481 computatis antiquis et dummodo tertiam partem redditum non excedant, et signanter annuorum ducatorum 2822 pro Serenissimo Joe ab Austria milite militiae Hyerosolimitane et professione emissa, vel emittenda, ac ducatos 2000 ad viginti Annos tm pro ornanda capella et Altare Sti Jacobi ecclesiae Compostellan, et cum decro. ut prebendas theologalem et penitentiariam erigat, et Montem Pietatis fieri curet, onerando ni his eius consciam Absolvens et cum clausulis*”.

⁹⁰⁹ Esta comisión capitular fue designada el mismo 22 de mayo y estaba compuesta por el arcediano de Campos, Juan Hurtado de Mendoza, el arcediano de Cerrato, Alonso Paz de Heredia y los canónigos Fernando Salmerón y Juan de Villegas. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 22 de mayo de 1645. “Este día, haviendo el Cavildo tenido notiçia de que el señor don Fernando de Andrade y Sotomayor pasava por zerca desta ziudad a la de Santiago, donde estava eligido por arçobispo, acordó de ymbiar algunos señores prebendados a que de su parte le besasen la mano y le diesen a entender el deseo que el Cavildo tenía de servirle en todas ocasiones [...]”. A su regreso a Palencia el 9 de junio, relataron a sus compañeros “los muchos favores que Su Yllma. le avía hecho y lo que avía estimado la visita del Cavildo”. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 9 de junio de 1645.

⁹¹⁰ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 111.

⁹¹¹ *Ibidem*, p. 108.

⁹¹² *Ibidem*, p. 111. Pleito que no se dirimiría hasta el 7 de marzo de 1648

Fernando de Andrade recibió en la ya mencionada “iglesia baja” el palio arzobispal de manos del obispo de Tuy, Diego Martínez Zarzosa⁹¹³.

Esta demora en su entrada en la ciudad de Santiago produjo un hondo malestar dentro del Cabildo compostelano, pues sus miembros creían que era de suma importancia que el prelado se involucrara cuanto antes en los principales asuntos que atañían a la diócesis y al correcto funcionamiento del día a día en la catedral. Por otro lado, la monarquía exigía hacer nuevos reclutamientos y arbitrar recursos a causa de los numerosos conflictos bélicos que tenía en todo el continente, entre ellos la guerra con el vecino Portugal. Los prebendados opinaban que la presencia en la ciudad de la figura arzobispal ayudaría a contener, al menos en parte, los requerimientos y exigencias económicos del capitán general y de la Junta del Reino⁹¹⁴. Por ello, el 12 de agosto de 1645 decidieron nombrar a dos prebendados que viajasen hasta Villagarcía de Arosa para suplicar al mitrado su traslado a la ciudad⁹¹⁵.

Las Actas Capitulares guardan silencio acerca de cuando se produjo la entrada de Fernando de Andrade y Sotomayor en Santiago, si bien hubo de ser con anterioridad al 24 de septiembre de 1645, fecha en la que ya estaba instalado en la ciudad, pues la tarde de ese día salió en carroza desde el palacio arzobispal acompañado de todos sus criados y ministros para recibir a Guillén Ramón de Moncada y Castro, IV marqués de Aytona. Moncada y Castro había sido nombrado por Felipe IV nuevo capitán general del Reino de Galicia, y venía acompañado de su esposa y varios sirvientes. Como solía ocurrir en este tipo de ocasiones, nuestro biografiado actuó como anfitrión y los alojó en su morada durante los días que se detuvieron en la ciudad del Apóstol⁹¹⁶.

Como era habitual en la Edad Moderna, durante su pontificado, Fernando de Andrade y Sotomayor aprovechó cuantas veces recayó en él el derecho de presentación de alguna de las prebendas que conformaban el Cabildo catedralicio para ir nombrando a alguno de sus allegados. Con ello no solo aseguraba el futuro de sus familiares y deudos, sino que también le permitió conformar un pequeño grupo de presión a su favor dentro de la institución capitular.

⁹¹³ *Ibidem*, pp. 108–109.

⁹¹⁴ *Ibidem*, pp. 111–112.

⁹¹⁵ *Ibidem*, p. 108.

⁹¹⁶ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, pp. 110–111. Después de quedar alojados, arzobispo y marqués se trasladaron a la catedral “para visitar al Apóstol”, donde fueron recibidos al son de las chirimías. Fernando de Andrade y Sotomayor volvió a alojar al IV marqués de Aytona y a su pequeño séquito el 5 de octubre de 1646 con motivo de una peregrinación a Santiago.

La primera vez que el mitrado pudo hacer uso de esta prerrogativa fue poco tiempo después de haber tomado posesión del arzobispado. En esa ocasión inicial, el beneficiado no fue otro que Pedro de Navia y Osorio, su mano derecha desde los tiempos en que Andrade rigió la diócesis de Palencia, quien obtuvo de manos de su protector la dignidad de prior de la catedral de Santiago. Unos meses más tarde, en 1646, el prelado volvió a premiarle, en este caso otorgándole el codiciado arcedianato de Nendos, al que estaban aparejadas unas pingües rentas⁹¹⁷. Esta promoción dejó vacante el priorato, que recayó en el secretario del arzobispo, Fernando de Montenegro y Sotomayor, quien hasta esos momentos disfrutaba de una ración dentro de la catedral⁹¹⁸. Dos años más tarde, en febrero de 1648, nuestro biografiado otorgó al ya citado Pedro de Navia un nuevo canonicato con una mayor congrua⁹¹⁹, lo que motivó, de nuevo, la cesión de su antigua prebenda al mencionado prior Fernando de Montenegro⁹²⁰. Este sistema se repitió un año más tarde, aunque en esta ocasión el canonicato saliente recayó, por orden del mitrado, en Francisco de Mendoza, quien por aquel entonces estaba residiendo en Salamanca⁹²¹.

⁹¹⁷ Fernando de Andrade y Sotomayor siempre protegió a su fiel Pedro de Navia, llegando incluso, en 1650, a financiar parte del pleito que el segundo sostuvo contra la Inquisición a causa de los apeos de la dignidad del arcedianato de Nendos, a pesar de que el prelado no tenía ningún tipo de provecho en ello. Véase: Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela (a partir de aquí ACSC), nº de Asiento 1484, Signatura IG 596, Actas Capitulares, Libro 31º (1649–1655), Cabildo del 15 de febrero de 1650, fol. 34 r.

⁹¹⁸ ACSC, nº de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30º (1645–1649), Cabildo del 12–de diciembre de 1646, fol. 8 r. El título del priorato fue expedido por el arzobispo ante su secretario de cámara Riquelme el 10 de diciembre de 1645. En él firmaron como testigos sus familiares Rodrigo de Mandiá y Parga, Diego Mazo Enríquez y Fernando Brito.

⁹¹⁹ ACSC, nº de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30º (1645–1649), Cabildo del 17 de febrero de 1648, fols. 221 r. 222 v. “En este Cavildo el señor dotor don Pedro de Navia, arçidiano de Nendos, hiço presentación de un título a su favor echo por Su Señoría [...] de la prevenda y canongía que en ella a vacado por la muerte y falescimiento del señor don Francisco de Arçe [...]”. El título fue otorgado ante el secretario de cámara Juan Riquelme el 16 de febrero de 1648. Como testigos aparecen Diego Mazo, José de Huidobro y Juan de Yague “*familiaribus nostris testibus*”.

⁹²⁰ ACSC, nº de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30º (1645–1649), Cabildo del 18 de febrero de 1648, fol. 223 r. y v. “En este Cavildo el señor don Fernando de Montenegro y Sotomayor prior en esta Santa Yglesia hiço presentación de un titulo de Su Señoría [...] de la canongía y prebenda que tenía y poseya en ella el señor dotor don Pedro de Nabia por aver sido promovido al canonicato que a bacado por la muerte y falescimiento del señor don Francisco de Arçe de que se le avía dado la posesión.”

⁹²¹ ACSC, nº de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30º (1645–1649), Cabildo del 6 de febrero de 1649, fols. 340–342. “En este Cavildo el señor dotor don Pedro Fernandez de Parga y Gayoso canónigo letoral de canones en nombre del señor don Francisco de Mendoza, colegial en el mayor de San Salvador de Obiedo de Salamanca y en virtud de su poder hiço presentación de una carta de título dada a favor del dicho señor don Francisco su parte por Su Señoría el señor don Fernando de Andrade y Sotomayor [...] de uno de los canonicatos y prebendas della que al de presente hestá baco por el señor doctor don Pedro de Navia y Osorio y de que estava poseedor por aver sido promovido a otro canonicato y prevenda que a bacado por la muerte y falescimiento del señor don Melchor Sarmiento de Sotomayor [...]”. El documento fue otorgado en el Palacio arzobispal el 5 de febrero de 1649 ante su secretario de cámara Juan de Riquelme. Como testigos intervienen Fernando de Montenegro, José de Huidobro y el licenciado Juan de yague “*familiaribus nostris*”.

Durante los casi diez años que duró su pontificado, nuestro biografiado entregó otras prebendas a sus deudos, entre ellas, varias raciones: al músico Domingo de Herrera⁹²², a su secretario Juan de Riquelme (1646), a su mayordomo y visitador del arzobispado Sebastián de Castro (1648)⁹²³, a Gaspar de San Martín (1652)⁹²⁴ y a Pedro de Ochoa de Alcaraces (1653)⁹²⁵. Como hemos visto, Andrade y Sotomayor también entregó varios canonicatos a los miembros de su familia y servicio, a los que habría que sumar el concedido a Benito de Navia –hermano de Pedro de Navia– en diciembre de 1651⁹²⁶.

En cuanto a las prebendas de mayor relevancia –y por ende de rentas superiores–, aparte de las otorgadas a su fiel Pedro de Navia y Osorio, el prelado distribuyó, siempre que le fue posible, varias más entre sus allegados. Así, eligió a su provisor general, Rodrigo de Mandiá y Pargla para la chantría (1649)⁹²⁷, a su secretario de cámara, Juan de Riquelme,

⁹²² ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares. Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 17 de marzo de 1646, fol. 32 r. y v. Herrera había sido antes músico y racionero en la catedral de Toledo y era natural de la diócesis de Salamanca. Seguido del otorgamiento de la prebenda se inserta una copia del título. La escritura se otorgó en los palacios arzobispaes, ante Juan Riquelme, su secretario de cámara el 17 de marzo de 1646. Como testigos aparecen sus familiares Fernando de Montenegro, Diego Mazo y Fernando Brito.

⁹²³ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 20 de octubre de 1648, fol. 308–310 r. A continuación, se inserta en las actas capitulares el traslado del título, otorgado por el arzobispo “*in oppido de Villagarçia nostrae compostellanae dioecesis*” ante Juan de Riquelme su secretario de cámara el 16 de octubre de 1648. Como testigos aparecen el hermano del mitrado Mauro de Mendoza Caamaño y Sotomayor, Ildefonso de Galloso y Mendoza y Fernando Suárez de Brito. Sabemos que su salud nunca fue buena, en especial a partir de 1652, cuando, a causa de hallarse “tollido”, hubo de “hir a tomar unos baños”. Véase: ACSC, N° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 17 de septiembre de 1652, fol. 218 r.

⁹²⁴ ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 26 de agosto de 1652, fols. 213 v. – 214 r. Dicho título fue otorgado en favor de Gaspar de San Martín “*in minoribus ordinibus constituto familiare nostro*” en Santiago ante su secretario Juan Riquelme. Como testigos actuaron los familiares del prelado Fernando de Montenegro, José de Huidobro y Andrés Díez.

⁹²⁵ ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, libro 31° (1649–1655), Cabildo del 9 de enero de 1653, fols. 228 v.–229 v. El mitrado despachó dicho título ante Andrés Díez de Piñero y los testigos Gaspar de la Vega, Antonio Romero y Francisco Rodríguez “*familiaribus nostris*”.

⁹²⁶ ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 20 de diciembre de 1651, fol. 176. “En este Cavildo se hizo notorio una carta de título librada por el Yllmo. y exçelentísimo señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, arçovispo desta Sancta Yglesia y su arçovispado, a favor del liçenciado don Benito de Navia de la prebenda y canonxía que a bacado por fin y muerte del señor liçenciado don Juan de Santiago Figueroa y Junqueras [...]. Creemos interesante apuntar que en esta reunión capitular actuó su hermano, Pedro de Navia, como presidente del Cabildo.

⁹²⁷ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 5 de febrero de 1649, fols. 336–339 r. En este Cavildo se hicieron notorios dos títulos librados por Su Señoría [...] de la chantría y canonicato que tenía y poseya en esta Santa Yglesia el señor don Melchor Sarmiento por falcimiento suyo”. La chantría, como hemos visto, recayó en Rodrigo de Mandiá y Parga, mientras que el canonicato fue para Pedro de Navia. A continuación, se inserta el título, otorgado en el Palacio Arzobispal ante su secretario, Juan Riquelme, el 03 de febrero de 1649. Como testigos comparecieron Fernando de Montenegro, José de Huidobro y el licenciado Juan de Yague..

para una de las cardenalías (1649)⁹²⁸ y a Esteban de Castro para el arcedianato de Cornado (1652)⁹²⁹.

En ese afán por proteger a sus deudos como un auténtico *paterfamilias* incluso llegó, en abril de 1649, a escribir al recién elegido Papa Benedicto XIII para solicitarle una dispensa que le permitiese proveer en su sobrino Baltasar de Mendoza y Sotomayor –hijo de su hermano menor Mauro y que solo tenía cinco años de edad– en una ración o prebenda que quedase vaca en el Cabildo, ya que, en palabras del propio Andrade y Sotomayor:

“mi edad no puede esperar a lograr este deseo, sino es mediante esta gracia de V.S.d [...] porque a lo menos si tengo la dicha de dar alguna vacante de prebenda a este sobrino podrá tener con qué seguir sus estudios, y merecer el título de humilde criatura de V.S.d [...]”⁹³⁰.

Tal y como le correspondía a su dignidad episcopal, nuestro biografiado intervino en la elección de varios cargos catedralicios, entre los que destacaba el de obrero mayor o fabriquero, un puesto de gran prestigio que se ocupaba del mantenimiento de la catedral y de cualquier reforma o encargo artístico que pudiera hacerse en la misma. Fue decisión personal del mitrado entregarle esta responsabilidad a Pedro Pardo de Andrade “nuestro hermano, canónigo en esta Santa Yglesia” en enero de 1647⁹³¹. Sin embargo, durante los más de seis años que este último ostentó el puesto, Fernando de Andrade y Sotomayor nunca se inmiscuyó en los pocos y no muy importantes asuntos artísticos que se trataron, como la

⁹²⁸ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 27 de abril de 1649, fols. 360–361. A continuación, se inserta el título, otorgado por Andrade y Sotomayor en el Palacio arzobispal de Santiago el 24 de abril de 1649 ante Juan de Yagüe Mallo. Los testigos fueron sus familiares Fernando de Montenegro, José de Huidobro y Andrés Díez. Años más tarde, Riquelme hubo de trasladarse en varias ocasiones a Andalucía debido a su nombramiento como administrador general de las rentas del arzobispado compostelano en el Partido de la Real Chancillería de Granada. Véase: ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 7 de abril de 1653. Ya unos años antes nuestro biografiado había entregado a Riquelme –cuando era racionero–, un título de familiar con el que podía ausentarse temporalmente de sus obligaciones capitulares. Véase: ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 20 de febrero de 1646, fol. 26. A ello habría que añadir varios más que otorgó durante su pontificado, como a Rodrigo de Mandiá y Parga en 1649 véase: ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 30 de abril de 1649, fols. 363 v.–364 r., o la del canónigo Francisco de Mendoza y Figueroa en 1649 véase: ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 7 de octubre de 1649, fol. 2 v.

⁹²⁹ ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 5 de mayo de 1652, fols. 195 v.–197 r. El nombramiento, fue otorgado por el arzobispo Andrade el 29 de abril de 1652 ante su secretario Juan de Riquelme, en la escritura se denomina a Castro como “*presbiter pacificus possessor canonicatus ex praebenda Sanctae Cathedralis ecclesiae Tudensis*”. Como testigos actuaron los familiares del prelado Fernando de Montenegro, Pedro de Ochoa y José de Huidobro.

⁹³⁰ ASV, *Segr. Stato. Vescovi e pralati. Vescovi di Santiago di Compostella lett.* 1649 17 apr. (VS. 25. p. 208). Esta carta está fechada en Santiago de Compostela el 17 de abril de 1649.

⁹³¹ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 5 de enero de 1647, fol. 107 r. –v. Este nombramiento lo hizo en sustitución del licenciado Gaspar Piquero de Meneses, quien había hecho dejación del cargo. Fue otorgado el 1 de enero en los palacios episcopales ante su secretario Juan Riquelme.

fundición de la nueva campana “Susana” (1649)⁹³², la confección de nuevas prendas litúrgicas (1649)⁹³³ o la fabricación del nuevo “cielo de lienzo pintado” para el monumento en sustitución del antiguo (1650)⁹³⁴.

La única ocasión en la que el mitrado mostró algo de interés en el plano artístico catedralicio fue con motivo del proyecto de renovación de la capilla mayor de la catedral, sin duda uno de los espacios más relevantes de la misma. Para llevarlo a cabo, el Cabildo había mandado llamar a “dos maestros que avían benido de Madrid [...] a la dispusición de la obra que se a de azer en la capilla mayor de nuestro Apóstol y patrón Santiago y tasarla y ver lo que devía y conbenía azerse”⁹³⁵. “Con consulta” de nuestro biografiado, se trató acerca del proyecto antes de que estos anónimos maestros regresasen a la Corte después de haber recibido cierta cantidad económica del mitrado y 150 ducados de la mesa capitular⁹³⁶. Sin embargo, esta remodelación de la capilla mayor no llegó a producirse, y hubo de esperar hasta tiempos del arzobispo Pedro Carrillo y Acuña cuando, por iniciativa de un nuevo y

⁹³² ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 17 de mayo de 1649, fol. 366 r. “En este Cavildo, en vista de un memorial presentado por Marcos de Meiro, maestro de azer canpanas, en que diçe que el conçierto que iço de hazer la canpana que llaman Susana a sido muy poco y que en la fundición tubo mucha perdida por la aver echo tres vezes asta que avía salido como aora. Y esto visto por el Cavildo ordenaron que el señor don Pedro Pardo fabriquero le de otros quatroçientos reales a más del preçio en que la concertó que se le arán buenos y se le pasaran en quenta en la que diere de la azienda de la Fábrica y esto atento las pérdidas que tubo en la dicha fundiçión [...]”

⁹³³ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 15 de junio de 1649, fol. 372 v. “En este Cavildo los dichos señores ordenaron que el señor don Pedro Pardo de Andrade, fabriquero, luego y con la mayor brevedad que se pueda aga azer doze albas de canbray que sean muy buenas para que sirban en esta Santa Yglesia y esto se entienda con las que están echas de cambray. Y las dos dellas demás de las tres que sirben en el altar mayor hestén de repuesto y adreçadas y conpuestas para lo que se ofrezca [...]”

⁹³⁴ Aunque en un principio se decidió hacer dicho cielo “de lienço con las pinturas que convinieren ponerse lo mexor que se pudieren azer para su luçimiento y que se hagan con toda deçençia según lo requiere el acto por ser tan público”. Véase: ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 17 de septiembre de 1650, fols 88 v.–89 r. La obra se encargó a los pintores locales José Rodríguez y Crispín de Evelino, finalmente, y tras ver los prebendados las muestras que estos dos últimos habían realizado, revocaron el encargo y se decidieron por la confección de un cielo de brocateles de seda debido a que “dichos maestros piden apreçios muy mayores por ello ansí de travaxos como de pinturas y lienço”. Véase: ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 2 de noviembre de 1650, fol. 100 v.

⁹³⁵ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 29 de mayo de 1648, fol. 249.

⁹³⁶ *Idem*. “En este Cavildo el señor don Pedro Pardo de Andrade fabriquero dio quenta en como a los dos maestros que avían benido de Madrid de orden del Cavildo a la dispusición de la obra que se a de azer en la capilla mayor de nuestro Apóstol y patrón Santiago y tasarla y ver lo que devía y conbenía azerse y con consulta y parecer de su Yllma. les avía dado y pagado ansí por su benida como por la buelta y estada çiento y cinquenta ducados con que les avía despachado y esto demás de lo que Su Señoría les avia dado.”

activo fabriquero de origen madrileño llamado José de Vega y Verdugo, se recuperó y modificó el proyecto⁹³⁷.

Su más que evidente desinterés por los asuntos artísticos de su catedral posiblemente fuese debido a que quiso centrar todos sus esfuerzos económicos en concluir y dotar el convento de Vista Alegre. Así, sabemos que, en octubre de 1648, el prelado estaba alojado en su pazo familiar de Villagarcía⁹³⁸, adonde seguramente se habría desplazado para supervisar las obras del convento de agustinas recoletas que había instituido unos años antes. A esta fundación dedicó un gran esfuerzo económico, al igual que en el mantenimiento y dotación de las fundaciones benéficas que había dejado fundadas su ascendiente Rodrigo de Mendoza, asuntos de los que trataremos con mayor detalle más adelante. Viendo que las obras avanzaban a buen ritmo, el 3 de noviembre de ese mismo año se otorgó en la localidad leonesa de Villafranca del Bierzo la escritura de fundación del convento entre un representante del prelado y la abadesa y monjas del convento de agustinas recoletas de San José⁹³⁹.

Entre los principales hechos en los que participó nuestro biografiado durante su prelatura en Santiago estuvo la consagración en 1646 del nuevo convento de franciscanas descalzas de Monforte de Lemos y el traslado de sus monjas. El proyecto de traslado y construcción del nuevo convento de Santa Clara se debió a la condesa de Lemos, Catalina de la Cerda y Sandoval, que en aquel momento era ya viuda del VII conde de Lemos, Pedro Fernández de Castro y Andrade⁹⁴⁰. Recordemos que Fernando de Andrade y Sotomayor estuvo muy unido a este importante personaje del siglo XVII español, de quien era familiar

⁹³⁷ Para conocer mejor la renovación de la capilla mayor catedralicia y el importante papel desempeñado en este y otros proyectos de la catedral santiaguesa por Vega y Verdugo en colaboración con el arquitecto Peña de Toro para conseguir la plena transformación barroca de su estética y de su espacio véase: Simón VICENTE LÓPEZ, *Vega y Verdugo, Peña de Toro y la introducción del barroco en Compostela*, Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela, 2013.

⁹³⁸ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 24 de octubre de 1648, fols. 309 v. – 310 r. A continuación, se inserta en las actas capitulares el traslado del título de posesión de una ración a Sebastián de Castro en el que se expresa que el arzobispo Andrade lo otorgó “*in oppido de Villagarçia nostrae compostellanae dioecesis*” el 16 de octubre de 1648. Entre los testigos aparece Mauro de Mendoza, hermano del mitrado y que residía permanentemente en el Pazo de Vista Alegre.

⁹³⁹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, pp. 123–124.

⁹⁴⁰ Este convento había sido fundado en origen por el VII conde de Lemos, si bien, a su muerte en 1622, el patrocinio recayó en su viuda, que residió en Monforte hasta su muerte en 1648. En el ánimo de esta estuvo refundar y construir un nuevo cenobio, al que dotó de diversas rentas, bienes y objetos artísticos. Sobre sus últimos años y el proceso de construcción del nuevo convento y traslado y su posterior ingreso en el mismo existe un interesante trabajo publicado hace dos años. Véase: Manuela SÁEZ GONZÁLEZ, “Hija de valido, esposa de virrey y monja clarisa. El retiro de doña Catalina de la Cerda en Monforte de Lemos, 1629–1648”, en Rafael VALLADARES RAMÍREZ (coord.), *Hijas e hijos de validos: familia, género y política en la España del siglo XVII*, Editorial Albatros, Valencia, 2018, pp. 61–75.

y a quien acompañó y sirvió durante su estancia en Italia. Seguramente debió de ser para él toda una satisfacción poder presidir un acto y festejos en los que también se honraba la memoria y grandeza del que otrora fuese su gran valedor.

El mitrado partió hacia Monforte en agosto de 1646 acompañado de un nutrido séquito conformado por los Cardenales Castro, Spínola y Valcárcel, varios canónigos, racioneros y algunos músicos. Las celebraciones duraron cuatro días⁹⁴¹ y a la invitación de la condesa viuda también acudieron los obispos de Orense y Astorga, así como lo más granado de la nobleza gallega⁹⁴². Andrade y Sotomayor celebró de Pontifical los dos primeros días, revestido con el riquísimo terno conocido como “de la Reina”, que se había llevado consigo de Santiago⁹⁴³. El acto central y culminante fue el traslado de los restos del difunto conde de Lemos junto con los de otros familiares y monjas a la nueva iglesia conventual, lo cual tuvo lugar el 27 de agosto de 1646. Por ese motivo se habían engalanado las principales calles de la ciudad con estandartes y tapices de ricos tejidos que sirvieron de perfecto enmarque para la luenga comitiva. Dicho séquito iba encabezado por los féretros de once monjas, portados por los religiosos de la ciudad de Monforte, seguidos por los ataúdes de la esposa del que fuera octavo Conde de Lemos, Lucrecia Legnano de Gatinara, de la sexta condesa de Lemos, Catalina de Zúñiga y, en último lugar, el féretro del VII Conde de Lemos, que era portado por seis grandes del reino⁹⁴⁴. Justo detrás iba su viuda, acompañada de las monjas con las que a partir de ese día viviría en comunidad, así como nuestro biografiado y los mitrados de Orense y Astorga. La comitiva era cerrada por un numeroso grupo de eclesiásticos y nobles y, por último, el pueblo⁹⁴⁵.

En otro orden de cosas, el marcado perfil político que siempre tuvo Fernando de Andrade y Sotomayor le llevó a mostrar siempre un gran interés por los sucesos bélicos que

⁹⁴¹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 111. El resto del séquito –cuyo desplazamiento y estancia llevaron un total de once días–, estuvo conformado por los prebendados Melchor Sarmiento, Pedro de Navia (arcediano de Nendos), Pedro Fernández de Parga, Gaspar Piquero, Juan Ruyaldez, Juan Riquelme, los racioneros Azcona, Herrera, Lázaro y Landibar, Diego Corral, Roque Ferrer, Gregorio Leal, Antonio Seoane, Andrés Cancio, Luis González, Juan Huches, Francisco González, Rafael de Rubira y Antonio González, los capellanes de coro Pedro Conde y Diego Pereiro, el “biolón y músicos [entre los que se encontraba el arpista Antonio Rodríguez], varios ministriles y un niño del coro. Véase: ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 8 de agosto de 1646, fol. 63 r.

⁹⁴² *Idem.*

⁹⁴³ *Idem.*

⁹⁴⁴ María de la Concepción DE SAN FRANCISCO, *Memoria sobre la vida de la fundadora del convento de Franciscanas Descalzas de la ciudad de Monforte y monja del mismo, Excm. Señora Doña Catalina de la Cerda y Sandoval: obra premiada en el certamen literario habido en Monforte el año de 1895 y escrita por una religiosa del referido convento*, Nova Galicia Edicións, Vigo, 2005, pp. 36–37.

⁹⁴⁵ *Idem.*

afectaban a la monarquía hispánica, por lo que mantuvo relación epistolar con una serie de contactos que le iban manteniendo informado de los principales acontecimientos⁹⁴⁶. De ahí que tuviese en su poder un gran manojo de cartas perfectamente identificadas y ordenadas, que resumían las redes sociales y los principales hitos vitales del arzobispo. De ello hablaremos con mayor detalle en el capítulo dedicado a analizar su biblioteca y archivo personal.

Uno de los principales actos que anualmente debía presidir el arzobispo de Santiago revestido de pontifical era el día de la festividad del Apóstol Santiago. Ese día el boato y ceremonial llegaban a su mayor esplendor, algo que entroncaba perfectamente con el sentir barroco del momento. Así, no es extraño que, previamente, se discutiesen hasta los más ínfimos detalles de como debería desarrollarse. Precisamente esto fue lo que ocurrió con motivo de la celebración del patrón de España de 1646 cuando, a causa de la ausencia del marqués de Aytona –que recordemos era gobernador del Reino de Galicia– el prelado, puntilloso hasta el extremo con la corrección del protocolo y el respeto a las preeminencias, expresó una serie de dudas y cuestiones a los miembros del Cabildo, quienes, tras revisar “los papeles del archivo” determinaron que la persona que vendría en su nombre a hacer la entrega de la ofrenda de los mil escudos de oro se sentase a su izquierda, disponiendo además el resto de asientos y cómo debería desarrollarse el ceremonial⁹⁴⁷.

En cuanto a las visitas pastorales, tal y como había practicado en sus antiguas diócesis, nuestro biografiado decidió girar presencialmente la primera a finales del mes de septiembre de 1646 en compañía de su secretario Juan de Riquelme⁹⁴⁸. Aún volvería a visitar una parte del arzobispado en una segunda ocasión, concretamente durante los meses de

⁹⁴⁶ Por López Ferreiro conocemos además el caso de la carta de respuesta e información que le envió desde Madrid el 29 de septiembre de 1646 el marqués de Leganés Diego de Mesía y Guzmán, principal héroe del socorro a la ciudad de Lérida. Véase: Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, pp. 113–114.

⁹⁴⁷ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 19 de julio de 1646, fol. 57 r. “En este Cavildo los dichos señores aviendo tenido legaçia de Su Señoría Yllma. el señor arçobispo en raçón de lo que de su parte se devía azer con el señor don Diego Tineo oydor mas antiguo de los que se allaban en La Coruña que como por yndisposición del señor marqués de Aytona, gobernador deste Reino, benía a azer la ofrenda de los mil escudos de oro el día de nuestro glorioso Apóstol. Y aviendo conferido sobre todas las dudas que a Su Yllma. se le ofreçieron en vista de los papeles del quaderno que está en el archibo tocante a este punto con los papeles de la Fábrica [...] se acordó que en la mesa (en el pontifical) tubiese Su Yllma. la cabeçera solo como acostumbra y que al lado derecho de Su Yllma. se sentase el señor deán o el señor dignidad de boto en el Cavildo más antiguo que se allase en el convite, siguiéndole los señores dignidades y prebendados del coro donde fuere el tal señor dignidad o canónigo. Y que por el lado ysquierdo de Su Yllma. estubiese el señor oydor legado y se le siguiesen los señores dignidades y prebendados del otro coro [...]”.

⁹⁴⁸ Al menos esto se deduce de la licencia que el Cabildo le concedió el 28 de septiembre de 1646 para “todo el tienpo que se ocupare en la bisita que ahora Su Señoría sale a azer”. Véase: ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 28 de septiembre de 1646, fol. 78 r.

febrero y marzo de 1649⁹⁴⁹. Poco tiempo después del regreso de su primera gira pastoral, en concreto los días 11 y 12 de diciembre de 1646, presidió las honras fúnebres realizadas en honor al príncipe Baltasar Carlos, que había fallecido el 9 de marzo de ese mismo año. Los actos, como venía siendo habitual durante la Edad Moderna, se realizaron ante un gran túmulo. A ellas acudieron los miembros de las principales instituciones políticas y religiosas de la ciudad, así como gran parte de la nobleza local⁹⁵⁰.

La vuelta al escenario político de Fernando de Andrade y Sotomayor se produjo en febrero de 1647 pues, debido a la ausencia temporal del marqués de Aytona, Felipe IV se vio en la necesidad de nombrar de manera interina a un nuevo gobernador y capitán general del Reino de Galicia en un momento bastante delicado debido a la guerra que en esos momentos se estaba produciendo entre España y Portugal. Es muy probable que en esta decisión real pesasen los servicios que el mitrado prestó unos años antes como virrey y capitán general de Navarra durante la guerra contra Francia. En las dos ocasiones en las que temporalmente nuestro biografiado hubo de hacerse con las riendas políticas de Galicia estuvo acompañado por su secretario personal Juan de Riquelme, quien obtuvo una licencia del Cabildo para ausentarse gracias a la petición que hizo el propio mitrado⁹⁵¹.

Como su nueva labor le obligaría a tener largas ausencias de la capital diocesana, Andrade y Sotomayor decidió otorgar a principios de marzo un poder mediante el cual su

⁹⁴⁹ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 19 de marzo de 1649, fols. 366 v.–367 r. El Cabildo se encontró con la problemática de que en Santiago no había nadie que pudiese decir las misas en el altar del apóstol, ya que solo los cardenales y el obispo podían officiarlas, y ser Riquelme cardenal y “aviendo salido Su Señoría a la bisita a llebado consigo a dicho señor [...]”, al cual le dieron cuarenta días de permiso.

⁹⁵⁰ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 3 de diciembre de 1646, fol. 96 v.

⁹⁵¹ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 27 de febrero de 1647, fol. 121 v. – 122 r. “En este Cavildo el señor dotor don Pedro Fernández de Ponga de orden de Su Señoría propuso al Cavildo de como Su Señoría avía de partir a la campaña como gobernador y capitán general deste reino y que neçesitaba de la persona de don Juan Riquelme, racionero desta Santa Yglesia su secretario, suplicava al Cavildo le hiçiese merçed de darle quento y aberle presente”. El Cabildo aceptó la petición, dándole licencia “desde oy de la fecha deste año por todo el tiempo que durare y asistiere en la canpañia en serviçio de Su Señoría”. Esto nos lleva a pensar que Fernando de Andrade debió de partir de Santiago poco tiempo después. Al año siguiente volvió a ser necesario solicitar el permiso capitular para que Riquelme quedase temporalmente liberado de sus obligaciones en la catedral, en concreto el 25 de mayo de 1648, cuando nuestro biografiado volvió a ser designado como gobernador y capitán general interino. ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 25 de mayo de 1648, fol. 248 v. “En este Cavildo se propuso por parte de Su Señoría el señor arçovispo en como Su Magestad el rey mi señor le tenía nonbrado por gobernador y capitán general deste reino y que por su exerçio neçesitaba de la persona del licenciado don Juan Riquelme, racionero de sa Santa Yglesia que suplicava al Cavildo le diese quento mientras durase el gobierno [...]”. El Cabildo permitió la marcha de Riquelme “por el tiempo que durase el gobierno de capitán general [...] por ser la neçesidad común y pública”.

provisor, Rodrigo de Mandiá y Parga⁹⁵², podría sustituirle en el conferimiento de beneficios, la asistencia a la elección de prebendas y la realización de todo el resto de funciones propias de la figura episcopal⁹⁵³. Apenas se ha podido discernir su papel como capitán general, aunque parece ser que no hubo de enfrentarse a grandes problemas y logró mantener a salvo de las tropas portuguesas las principales plazas gallegas⁹⁵⁴.

En otro orden de cosas, su devoción al Santísimo Sacramento –que recordemos había sido muy potenciado tras el Concilio de Trento– le llevó a fomentar su culto, para lo que, además de dotar la festividad del Corpus Christi con parte de un juro que gozaba sobre las salinas del Reino de Galicia, en junio de 1647 dispuso el traslado a los días de la Octava de los sermones que hasta ese momento se predicaban entre las dos Pascuas. A ello habría que incluir la prohibición de hacer las fiestas y procesiones de las parroquias antes de haber terminado en la Catedral el Octavario⁹⁵⁵.

Siguiendo los postulados emanados del Concilio de Trento, Andrade y Sotomayor cumplió en 1648 con su obligación de realizar su visita *ad límina apostolorum*, la cual realizó

⁹⁵² Mandiá y Parga provenía de una familia de la pequeña nobleza gallega y había estudiado en la Universidad de Santiago de Compostela. Desconocemos el momento en el que comenzó su relación con nuestro biografiado, aunque ya se le documenta desempeñando el oficio de provisor del obispado de Sigüenza en el tiempo en el que Fernando de Andrade y Sotomayor rigió dicha diócesis. Más tarde, lo acompañó a Santiago, donde, como familiar, obtuvo los cargos de canónigo primero y chantre más tarde. Tras ser vicario del arzobispo toledano Baltasar Moscoso y Sandoval, su *cursus honorum* continuó en ascenso tras su nombramiento como obispo titular de Siria (1652). En 1663 fue designado como nuevo obispo de Almería y desde ahí fue promocionado a la diócesis de Astorga, la cual rigió entre 1672 y 1674, año de su óbito. Véase: “Rodrigo de Mandiá y Parga”, Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/75907/rodrigo-de-mandia-y-parga> (consultado el 19 de febrero de 2020).

⁹⁵³ Dicho poder fue expedido el 9 de marzo de 1647 en el palacio episcopal y su contenido el siguiente: “Por quanto Su Magestad Dios le guarde por sus reales cédulas nos manda le sirvamos en el gobierno político y militar deste reyno para cumplir con esta obligación ynconbeniente al real serbicio es neçesario haçer algunas ausencias desta çuidad y dióçesi y conbiene dexar en ella y en nuestro lugar persona que con zelo santo del amor y caridad confirmándose con nuestro deseo boluntad mire por la salud de las almas, rija y gobierne el dicho nuestro arçovispado, confiando de la birtud, letras y prudencia del doctor don Rodrigo de Mandiá y Parga, juez hordinario del Santo Ofiçio de la Ynquisiçion, prior y señor de Caabeiro y que con todo cuydado y bixilança ará y procurará todo aquello que conviniere para la seguridad de nuestra conçiencia, bien y utilidad de nuestro arçovispado y dignidad [...]”. Véase: ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares. Libro 30° (1645–1649). Cabildo del 4 de mayo de 1647, fol. 133 r. – 134 r.

⁹⁵⁴ Emilio GONZÁLEZ LÓPEZ, *op. cit.*, p. 347.

⁹⁵⁵ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 120. Así, en las Actas Capitulares se expresa lo siguiente: “En este Cavildo los dichos señores, aviendo tratado en como Su Señoría el señor arçobispo avía dispuesto se ocupasen lo días del otabario del Corpus con sermones y para ello avía mandado las prosecciones de las parroquias para despues de la otaba. Y aunque esto avía dispuesto se allavan algunos ynconvinientes y podría serle experimentasen en la presente festibidad demás que la yntençion que se avía tenido para ello era que en lugar de los sermones de Pascua a Pascua se dixesen los de la otaba. Y platicado cerca de estas dos cosas el Cavildo acordó que por este año se dixesen los dichos sermones atento estaban repartidos [...]”. Véase: ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares. Libro 30° (1645–1649). Cabildo del 17 de junio de 1647, 144 r.

por procurador⁹⁵⁶. Tal vez lo más destacado del texto que envió a Roma sea una somera e interesantísima descripción del edificio catedralicio, y en especial de su capilla mayor⁹⁵⁷. Además, a lo largo de sus cuatro prelaturas (Palencia, Burgos, Sigüenza y Santiago de Compostela), siempre puso un especial cuidado en el fomento de la disciplina y la mejora de la formación del clero diocesano, de ahí que promoviese la celebración del LX Sínodo Compostelano, el cual tuvo lugar entre el 26 y el 28 de mayo de 1648⁹⁵⁸. De él surgieron catorce capítulos –algunos de ellos de gran interés–, que fueron finalmente aprobados y confirmados por el propio arzobispo el 12 de septiembre de ese mismo año⁹⁵⁹. Entre los puntos tratados podemos citar el capítulo dedicado a la correcta observancia de las fiestas de precepto, el titulado “De los lacticinios y grosuras que se pueden comer en días de ayuno, viernes y sábado”, otro encaminado a recordar la obligación que tenían los rectores a decir misa por el pueblo o los derechos que se debían percibir por funerales. Además, se dedicaron varios apartados a la designación de examinadores y jueces sinodales, entre los cuales, obviamente, Andrade y Sotomayor incluyó a varios de sus allegados y deudos⁹⁶⁰.

Ese mismo 12 de septiembre, nuestro biografiado aprovechó para ratificar la concordia que había sido convenida el 25 de junio de 1597 entre el arzobispo Juan de Sanclemente y el Cabildo compostelano en relación con la carcelería de los canónigos y el derecho que tenía el Cabildo a castigar con multas u otros apercibimientos a las personas bajo su mando⁹⁶¹. Después de varias reuniones entre el prelado y la comisión nombrada por el Cabildo, se aprobaron los puntos en litigio de la citada concordia con el deseo de “obiar

⁹⁵⁶ ACSC, nº de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30º (1645–1649), Cabildo del 16 de mayo de 1648, fol. 246 v. “En este Cavildo el señor dotor don Juan López de Bega, magistral vicario propuso en como al señor arçobispo le corría obligaçion de ynbiar persona en su nonbre a bisitar la Santa Yglesia de Roma y prestar la obediencia a la Santidad de nuestro muy Santo Padre y que Su Señoría le avía insinuado en como necesitaba de que una persona eclesiástica sacerdote del serviçio desta Santa Yglesia. Y visto y oído por el Cavildo ordeno que el presente secretario ponga cedula en el coro para que aviendo alguna persona que quiera azerlo lo aga y esto para que benga a su notiçia [...]”. Al prelado le costó encontrar a alguien que acudiese en su nombre hasta la corte romana. Así, tras su búsqueda dentro del Cabildo compostelano, finalmente halló a Alberto Fernández de Castro. Los documentos relativos a esta visita se conservan en el Archivo Segreto Vaticano bajo la siguiente signatura: ASV, *S. Congr. Concilii Relationes* 246 A (*Compostellan.*).

⁹⁵⁷ Incluimos en el apéndice documental la transcripción completa de este documento.

⁹⁵⁸ Antonio, LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 121.

⁹⁵⁹ *Ibidem*, pp. 83–99.

⁹⁶⁰ Así, entre los nuevos examinadores y jueces sinodales nombrados aparecen citados el provisor y vicario general Rodrigo de Mandiá y Parga, el canónigo, arcediano de Nendos y fiscal del Santo Oficio Pedro de Navia Osorio, el canónigo doctoral y juez eclesiástico Pedro Fernández de Parga y Gayoso y, por último, los visitadores del obispado Sebastián de Castro y Juan Prego de Montaos.

⁹⁶¹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, pp. 102–105. “Concordia entre el arzobispo y Cabildo sobre la carcelería de los canónigos y racioneros y sobre la jurisdicción del Cabildo.”

todas las ocasiones que podrían turbar dicha paz y asentar una concordia con la perpetuidad y firmezas necesarias”⁹⁶².

En su calidad de arzobispo de Santiago, Andrade y Sotomayor también tuvo ocasión de consagrar al magistral Juan López de Vega como nuevo obispo de Tuy el 26 de septiembre de 1649⁹⁶³. En dicha ceremonia estuvo asistido por el obispo de Lugo, Juan del Pozo Horta y el de Mondoñedo, Francisco Torres Grijalba, que se alojaron durante tres días en el palacio arzobispal. Recordemos que en este tipo de actos de consagración exigían de un cuidado protocolo y un gran boato con los que se potenciaba la figura de los prelados.

A pesar de que su episcopado en Santiago discurrió de manera relativamente apacible, existió un momento de cierta tensión con el Cabildo catedralicio a raíz de la controversia surgida en torno a su provisor, Rodrigo de Mandiá y Parga, durante la procesión del Domingo de Ramos de 1650, si bien dichas tensiones venían larvándose desde meses atrás. Durante ese tiempo, Mandiá y Parga –que también ostentaba la prebenda de chantre– expresó en varias reuniones capitulares su desacuerdo con el orden de precedencias que se había establecido entre el racionero músico Azcona y dos familiares del arzobispo Andrade: los también racioneros Juan de Yague Malo y Sebastián de Castro, quienes llevaban un tiempo faltando a gran parte de sus obligaciones⁹⁶⁴. La tensión fue en aumento hasta que, en plena entrega de las palmas –que era uno de los momentos más importantes de la festividad de Ramos–, sucedió, a juicio de los prebendados, lo siguiente:

“había mucho concurso de gentes al tiempo que el dicho racionero Azcona yba a recibir la palma [...] le dijo en el choro dicho señor chantre que no fuese a reçivir la palma y se saliese de la yglesia y fue a dezir a la capilla mayor a Su Señoría Yllma. no se la diese como no se la dió estando dicho señor chantre en el choro como tal con su ávito de sobrepelliz y capa de choro y no como probisor. Con lo qual no se pudieron çelebrar los ofiçios divinos ni cantarse la Sagrada Pasiòn con la música y grandes acostumbra [porque Azcona era desde hacía mas de un año maestro de capilla] de que se causó grande escandalo en dicha Santa Yglesia y en esta ciudad entre todo género de gentes y grande desconsuelo en ver cosa tan estraña. Y aunque señores prebendados le pidieron con ynstançia no mandase salir de la yglesia al dicho raçionero Azcona para que se pudiesen celebrar los divinos oficios con la grandeza y authoridad que siempre. Y adbertídole del escándalo que se seguiría y que hera contrabenir

⁹⁶² *Ibidem*, pp. 122–123.

⁹⁶³ ACSC, n° de Asiento 1483 Signatura IG 595 Actas Capitulares, Libro 30° (1645–1649), Cabildo del 15 de septiembre de 1649, fol. 399 v.

⁹⁶⁴ Su ausencia en gran parte de los actos capitulares aún se mantenía a finales del mes de enero, a causa de no ceder el Xabildo en su pretensión de que Azcona se sentase por delante de ellos, véase: ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 31 de enero de 1651, fol. 119 r.

a la autoridad del Cavildo y privarlo de su derecho y gobierno despojando de su posesión a quien la tenía tan antigua no fue bastante.”⁹⁶⁵

La tensión inicial acabó en una verdadera trifulca, en la que incluso hubo insultos y “malos tratamientos”, que derivaron al día siguiente en severos castigos por ambas partes. El Cabildo —del que se habían ausentado todos los miembros que fuesen familiares del arzobispo— aprobó multar a Mandiá y Parga por su actitud y por actuar como provisor cuando iba vestido con capa y sobrepelliz como chantre. La multa ascendió a la elevada suma de 200 ducados a lo que se unió la negativa a acceder a las reuniones capitulares mediante una *beatae jacobae*⁹⁶⁶. Por su parte, Mandiá y Parga ordenó el arresto de todos los prebendados involucrados en la pendencia: domiciliario para el cardenal y vicario del Cabildo, Juan de Valcarce Prado, prisión en “el quarto de esta Santa Yglesia” para los canónigos Antonio de Pillado y Luaces y Pedro de Valdés y, como medida ejemplarizante, reclusión en la cárcel pública de Santiago para el racionero Azcona⁹⁶⁷.

Todo esto dio origen a un largo pleito entre ambas partes así como una queja formal que una comisión capitular presentó en la corte de Madrid⁹⁶⁸. Como era de esperar, este conflicto terminó involucrando a nuestro biografiado pues, a fin de cuentas, Mandiá y Parga era su provisor y actuó con la intención de defender los derechos y precedencias de dos de sus familiares. Obviamente, el prelado apoyó en todo momento a su provisor, lo cual le supuso ciertos problemas en algunos otros asuntos como el litigio que en esos momentos mantenía con los racioneros titulares, el cual se enconó sobremanera y no pudo resolverse hasta mediados del mes de septiembre de 1651, cuando ambas partes lograron formalizar una concordia a este respecto⁹⁶⁹.

⁹⁶⁵ ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 10 de abril de 1650, fols. 45 v. – 46 v.

⁹⁶⁶ *Idem*. Dicha multa sería destinada al reparo del retablo de Nuestra Señora la Preñada “que está viejo y podrido y para caerse”.

⁹⁶⁷ ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 17 de abril de 1650, fol. 49. En esta misma reunión también se dispuso el nombramiento de procuradores para que llevasen el pleito, así como la designación de visitadores para los prebendados presos “y les ofrezcan todo lo necesario para su alibio y agasajo”. Por otro lado, y como una forma de apoyar a Azcona, acordó darle 50 ducados a modo “de gratificación por el serbicio de maestro de capilla que exerçe por falta de maestro”.

⁹⁶⁸ ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 13 de abril de 1650, fol 50 r.

⁹⁶⁹ Dicha concordia, que pretendía obviar problemas en el futuro a este respecto, fue firmada y aprobada por el arzobispo el 12 de septiembre de 1651 en sus palacios episcopales. En ella se aprovechó también para tratar varios puntos acerca del maestro de capilla, el sochantre y los racioneros que tienen las prebendas para ellos supresas asi como una constitución *adnutum amoviles*. ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 12 de septiembre de 1651, fol. 158 r. En este acuerdo, sin duda fue fundamental la pericia y buen hacer de nuestro biografiado, que logró limar las asperezas existentes

Volviendo al pleito mantenido entre el chante –con apoyo episcopal– y el Cabildo, Mandiá y Parga logró una primera victoria en el tribunal del nuncio en Madrid, ciudad a la que se había desplazado para continuar con la defensa del litigio. Precisamente allí obtuvo una vicaría de manos del arzobispo de Toledo Baltasar Moscoso y Sandoval, antes de alcanzar la nominación episcopal en mayo de 1652, momento en el que dejó de ser provisor del obispado. Sin embargo, el Cabildo no estaba de acuerdo con que se le diese a Mandiá la razón en el uso que hizo de su jurisdicción ordinaria durante la festividad y procesión del Domingo de Ramos, por lo que recurrió al tribunal de la Sacra Rota, donde, pasado un tiempo, también se terminó fallando en favor del antiguo provisor de Andrade y Sotomayor⁹⁷⁰.

En otro orden de cosas, el episcopado de nuestro biografiado coincidió con las persecuciones religiosas que se produjeron en Irlanda en contra de los católicos tras la decapitación de Carlos I el 30 de enero de 1649 y la llegada al poder de Oliver Cronwell. Por ello, muchos de estos irlandeses huyeron a España, en especial hacia las costas gallegas. Esta compleja situación se mantuvo hasta la caída de Cronwell y la restauración de la monarquía con la llegada al trono de Carlos II en 1660. A partir de este momento muchos de estos católicos huidos regresaron a su tierra. Durante los años que duraron dichas persecuciones, Santiago de Compostela como sede de un arzobispado y ciudad más importante del reino de Galicia, se convirtió en asiento del mayor contingente de refugiados⁹⁷¹. Ante esta situación, el Cabildo catedralicio se prestó en su auxilio,

y que las aguas volviesen a su cauce. Véase: ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 14 de marzo de 1651, fol. 124 r.

⁹⁷⁰ ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 11 de mayo de 1652, fol. 197. Revocación de la familiatura del señor don Rodrigo de Mandiá y Parga, que fue otorgada ante su secretario Juan de Riquelme por el arzobispo el día 2 de mayo. En ella se declara que, en este justo momento, era ya “electo obispo de Siria” y que había usado dicha familiatura “todo el tiempo que asistió en esta ciudad sirbiendo el dicho oficio de provisor y después en la villa de Madrid a la prosecución del pleito que se le movió sobre la dicha chantría en que había sido probeydo por Su Señoría Yllma. como en derecho que ynmediatamente tocava a la provisión y jurisdiziión hordinaria le pertenezía. Despues de lo qual y del auto dado por el señor Nuncio destos reynos a favor del dicho señor, se havía apelado por la parte contraria a Su Santidad y su Sacra Rota donde se havía de seguir el negocio con que cesava la obligación de asistir a él en Madrid, donde asimismo se hallaba vicario general nombrado por el eminentísimo señor cardenal arzobispo de Toledo [...]” Como testigos en dicha revocación aparecen Sebastián de Castro, Fernando de Montenegro y Pedro Ochoa “familiares de Su Yllma.”. Durante la ausencia de Mandiá le sustituyó en el cargo de Provisor general del arzobispado Sebastián de Castro véase: ACSC, n° de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares, Libro 31° (1649–1655), Cabildo del 21 de noviembre de 1651, fol. 169 v. Años más tarde, a Castro le sustituiría Francisco Gijón.

⁹⁷¹ Existen numerosos trabajos y estudios que analizan el impacto que este aluvión de irlandeses tuvo en la economía y sociedad gallegas han sido analizados especialmente por Rey Castelao. Véase, por ejemplo: Ofelia REY CASTELAO, “Exiliados irlandeses en Santiago de Compostela desde fines del XVI a mediados del XVII”, en Óscar RECIO MORALES, GARCÍA GARCÍA, Bernardo José y Miguel Ángel DE BUNES IBARRA (coords.) *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601–2001: guerra, política, exilio y religión*,

convirtiéndose en uno de sus principales sostenedores, destinando para ello elevadas sumas de dinero y una parte importante de sus rentas. También nuestro biografiado, al igual que otros muchos particulares e instituciones de la ciudad, participó activamente en las labores de alimentación y ayuda de todas estas personas, llegando, incluso, a alojar a algunas de ellas en los propios palacios arzobispales⁹⁷².

Entre estos irlandeses se encontraba el obispo de Cashel, Tomás Valois, que había sido acogido en el Colegio de Irlandeses de Santiago, donde falleció el 5 de mayo de 1654. Su falta de rentas le habría impedido tener un entierro acorde a su dignidad, de no ser por el Cabildo compostelano, que decidió ceder gratuitamente un sitio digno para su inhumación – próximo a la capilla de los Reyes– y sufragar gran parte de los gastos del sepelio, túmulo funerario, vestimenta de pontifical y honras fúnebres⁹⁷³. También Fernando de Andrade y Sotomayor quiso contribuir económicamente sufragando todo el gasto de cera, además de presidir las solemnes exequias y el entierro a pesar de su elevada edad y los diversos achaques que por aquél entonces padecía⁹⁷⁴.

Por último, también queremos mencionar que nuestro biografiado siempre procuró defender, como no podía ser de otra manera, los intereses del arzobispado compostelano, llegando incluso, en algunas ocasiones, a escribir directamente al propio Sumo Pontífice para intentar lograr sus objetivos. Muestra de ello es la carta que escribió en 1650 a Inocencio X solicitándole el mantenimiento de las indulgencias en ese año:

“y en otros semejantes [en los que el Año Santo Compostelano coincidiese con el Jubileo de la ciudad de Roma, lo cual provocaba la cancelación del resto de indulgencias plenarias de la cristiandad] no queden suspendidas las indulgencias que suelen ganarse el día de Santiago a veinte y cinco de julio y el de su translación a treinta de diciembre, y el día de la Dedicación de esta Santa Yglesia, y que así se pueda publicar para que teniendo los fieles este consuelo espiritual”.⁹⁷⁵

Su elevada edad y las afecciones que le acompañaron en sus últimos años le llevaron a enfermar gravemente y a quedar, finalmente, postrado en cama, lugar desde el que, el 21 de enero de 1655, otorgó ante Domingo de Leirado un codicilo que modificaba en parte su último testamento. Dicho testamento había sido realizado en la propia ciudad de Santiago y

Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Madrid, 2002, pp. 89–112.

⁹⁷² Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 116.

⁹⁷³ *Ibidem*, pp. 118–119.

⁹⁷⁴ *Idem*.

⁹⁷⁵ ASG., *Segr. Stato Vescovi e Prelati* 25, fol. 72 recto. Dicha carta fue escrita en el palacio arzobispal de la ciudad de Santiago de Compostela el 19 de enero de 1650.

ante el mismo escribano el 27 de marzo de 1652 estando completamente sano y en plenas facultades⁹⁷⁶.

Fernando de Andrade y Sotomayor falleció el 22 de enero de 1655, poco antes del alba⁹⁷⁷. Tal y como correspondía a su cargo, se le organizaron unas solemnes honras fúnebres, un solemne funeral y entierro cuyos actos se prolongaron por tres días⁹⁷⁸. Si bien es cierto que desde sus tiempos como obispo–arzobispo de Sigüenza tenía ideado inhumarse en el panteón familiar que estaba creando en la iglesia del convento de Vista Alegre, en sus últimos años mudó de parecer, prefiriendo ser enterrado en la catedral de Santiago “en el sitio y lugar que por los señores Deán y Cabildo de dicha nuestra Sancta Yglesia nuestros muy amados hermanos nos fuere señalado si no lo hubiéremos elegido”⁹⁷⁹. El motivo de este cambio no era otro que el privilegio que suponía y el prestigio que confería el ser inhumado en un lugar tan importante para la cristiandad como era el edificio que custodiaba la tumba del Apóstol. Así, en palabras del propio prelado, por solo:

“venir a ser en ella capellán del glorioso Apóstol en su santa casa y conseguir la honra de podernos enterrar en ella a sus santísimos pies no solo dejamos una yglesia tan grande como hera la de Sigüenza, sino que de la misma suerte hubiéramos dejado la maior de España”⁹⁸⁰.

López Ferreiro apunta con precisión el lugar donde fue sepultado, el corredor situado entre el coro y la Capilla mayor, al lado de la tumba del arzobispo Maximiliano de Austria, que había fallecido en 1614⁹⁸¹. Si bien en un primer momento se colocó sobre su tumba una

⁹⁷⁶ Estos dos documentos fueron ya dados a conocer por Fermín Bouza Brey, de cuya transcripción nos hemos valido a causa de la imposibilidad de consultar el documento original en el AHUS debido a su mal estado de conservación. Véase: Fermín BOUZA BREY TRILLO, “Testamento y codicilo...”, pp. 98–120. En su testamento actúan como testigos Fernando de Montenegro, el doctor Juan de Riquelme, Antonio López Gradín, Gaspar de la Vega, Sebastián Pardo, Benito de Barco y Prado y Andrés Díez. Por su parte, en el codicilo, aparecen consignados como testigos varios de los miembros de su casa, como su caballerizo Alonso Solares, su caudatario, Gaspar de San Martín, su capellán y portacruz Antonio Romero y Caamaño y sus pajes Andrés Pardo y Antonio Rivera. Como testamentarios y albaceas dejó nombrados a un gran número de personas de su círculo y familiares, como el deán y Cabildo de la catedral de Santiago, su hermano menor Mauro de Mendoza Caamaño y Sotomayor, caballero de la orden de Calatrava, señor de Villagarcía y casas de Vista Alegre, Rubianes y Barrantes, su fiel Pedro de Navia, arcediano de Nendos y fiscal de la Inquisición en el reino de Galicia, su secretario y cardenal de la catedral, Juan Riquelme, Fernando de Montenegro, su camarero y prior de la catedral de Santiago, su provisor y canónigo en la catedral Sebastián de Castro, su mayordomo y canónigo de la catedral Juan de Yagüe Malo, su asistente y caballero de la orden de San Jorge Velasco Pérez de Ibias, su mastresala y alguacil mayor, José de Huydobro y Sebastián Rodríguez Troncoso, vecino de Villagarcía de Arosa y juez de su jurisdicción en Villanueva de Arosa. A ellos añadió en su codicilo a su provisor Francisco Tizón, su nuevo mayordomo, Cristóbal García y su secretario y contador Diego López de Rebolleda.

⁹⁷⁷ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, pp. 122–125.

⁹⁷⁸ *Ibidem*, p. 125.

⁹⁷⁹ Fermín BOUZA BREY TRILLO, “Testamento y codicilo...”, p. 100.

⁹⁸⁰ *Idem*.

⁹⁸¹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 125.

losa temporal de piedra, en 1658 se cubrió con una costosa lápida de bronce realizada por un desconocido maestro llamado Franciscus Borges que en la actualidad cuelga en uno de los ángulos del claustro catedralicio (Figs. 2, 3 y 4)⁹⁸². Sus bordes están recorridos por una delicada y elegante decoración vegetal y en la parte central, además de sus armas, se grabó, por orden y dictado de su familiar y fiel servidor Pedro de Navia y Osorio, arcediano de Nendos e Inquisidor General de Galicia, la siguiente inscripción:

D. O. M.
LEGE ET LUGE
SUPER EXTINCTUM LUMEN, REGNI
COLUMEN, PAUPERUM LEVAMEN,
ILLM. PRAESULEM EXCL.m PRINCIPEM
D. D. FERDINANDUM DE ANDRADE ET SOTOMAYOR,
MARCHIONUM DE VILLAGARCIA
PROLEM. PONTIFEX FUIT PALENTINUS,
BURGENSIS, SEGUNTINUS,
COMPOSTELLANUS, PRO REX NAVARRAE,
ARAGONIAE, GALLECIAE, VIR
OMNI HONORE MAIOR, PIUS, PRDENS,
PACIFICUS, MAGNIFICUS IN CUNCTIS.
OBIIT 21 IANUARIi ANNO 1655 AETATIS 76
REQUIESCAT IN PACE⁹⁸³.

Como era muy habitual durante la Edad Moderna, Fernando de Andrade y Sotomayor dedicó una parte de sus últimas voluntades a otorgar limosnas destinadas a obras pías e instituciones religiosas. En muchas ocasiones el objetivo de este tipo de mandas piadosas era la salvación eterna o el descargo de la conciencia mediante las buenas acciones, mientras

⁹⁸² *Ibidem*, pp. 125–126. Existe también un breve estudio sobre esta lauda sepulcral: José Ramón LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, “La lauda sepulcral de Don Fernando de Andrade y Sotomayor (De Obispo de Sigüenza a Arzobispo de Santiago de Compostela)”, *Hidalguía*, n° 53, 2006, pp. 129–143. En el borde aparece la siguiente inscripción que nos da esos datos: *Iussu inq. D. P. Navia Franciscus Borges me fecit anno 1658 in Compostella*.

⁹⁸³ José Ramón LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, *op. cit.*, pp. 129–143. En el borde aparece la siguiente inscripción que nos da esos datos: *Iussu inq. D. P. Navia Franciscus Borges me fecit anno 1658 in Compostella*.

que, en otras, todo respondía a un mero acto de distinción o promoción social, buscando el prestigio y la admiración de todos. En su último testamento, el anciano arzobispo destinó a este objeto la considerable suma de 7.650 ducados. Destacan los 2.000 ducados que dejó a la fábrica de la catedral de Santiago de Compostela y los 1.000 que decidió dedicar a “comprar ornamentos de casullas, estolas, manípulos y frontales”⁹⁸⁴, que se deberían distribuir entre las iglesias pobres del arzobispado, a las que añadió otros 2.000 ducados para socorrer a pobres de la diócesis, reservando doscientos para los menesterosos de Villagarcía de Arosa, su localidad natal y solar de sus antepasados⁹⁸⁵.

Dentro de esta gran liberalidad desarrollada *post mortem*, Andrade también tuvo en cuenta a numerosos conventos e instituciones religiosas de la diócesis a los que, a cambio, pidió que rezasen por su alma y a los cuales legó 1.850 ducados en calidad de limosnas. Así, destinó 200 ducados a dos conventos femeninos del arzobispado: el de clarisas de Santa Bárbara de La Coruña –del cual en su testamento declara “que es muy pobre”– y el convento dominico de Santa María de Belvís⁹⁸⁶. En cuanto a las instituciones masculinas, dispuso la entrega de 50 ducados para cada uno de ellos, a excepción del de Noya, cuyo patronato ostentaba su hermano menor y heredero del mayorazgo familiar, Mauro de Mendoza, al que entregó 100⁹⁸⁷. Además, tal vez por la simpatía que sentía por la Compañía de Jesús y porque esperaba que “han de favorecer y ayudar mucho a las religiosas recoletas de nuestra fundación de Villa García”, quiso dejar a su muerte a sus colegios de Santiago y Pontevedra –en este segundo caso para contribuir en la nueva fundación que se acababa de crear en la ciudad– 300 y 500 ducados respectivamente⁹⁸⁸. En pocos de estos legados el prelado dio indicaciones de cuales eran sus preferencias para emplear el dinero aportado, como sí sucedió en la manda dedicada al convento femenino de Belvís, cuyos 200 ducados quiso que fueran para realizar algunos reparos en el edificio⁹⁸⁹. Por último, nuestro biografiado destinó

⁹⁸⁴ Fermín BOUZA BREY, “Testamento y codicilo...”, p. 101.

⁹⁸⁵ *Idem*.

⁹⁸⁶ *Ibidem*, p. 102.

⁹⁸⁷ *Ibidem*, p. 101. Este convento, fundado originalmente por fray Gonzalo Mariño en torno a 1396 en Sueiro, perteneciente a la parroquia de Argalo, fue trasladado a su actual emplazamiento en Noya en 1518 por fray Rodrigo de Mendoza, ascendiente del arzobispo Andrade y Sotomayor y quien financió la construcción de su iglesia a partir de 1522. En cuanto a los conventos masculinos, aparte del de Noya, se cita el de Santo Domingo de Bonaval de Santiago, el convento de San Francisco, el convento franciscano de San Lorenzo de Trasouto, el monasterio mercedario de Nuestra Señora de la Merced de Conxo, el desaparecido convento de Nuestra Señora de la Cerca, de agustinos calzados, los conventos de Santo Domingo y San Francisco de Pontevedra, el convento franciscano de Herbón, el convento de San Francisco de Cambados, el convento de San Francisco de la Puebla del Deán (hoy Puebla de Caramiñal) y, por último, el convento de San Francisco de Muros.

⁹⁸⁸ *Ibidem*, p. 103.

⁹⁸⁹ *Ibidem*, p. 101. “Yten mandamos que al convento de religiosas de Belvís desta ciudad se den por una bez ducientos ducados para reparos de la casa y se acuerden de encomendarnos a Dios”.

800 ducados para obras pías, de los cuales 500 fueron para la creación de un servicio de convalecencia destinado a los enfermos del Hospital de San Roque santiagués, consciente de su corta renta. El resto de ese dinero quiso que se emplease en la dotación de huérfanas y la colaboración con el Seminario de irlandeses compostelano⁹⁹⁰.

El arzobispo santiagués no se olvidó de su servicio, al que quiso que se le pagase todo lo que se le estuviese debiendo, a lo que se le añadiría un mes de salario y un “luto dezente y conforme a su calidad”⁹⁹¹. Además, dejó estipulado que a todos aquellos “que no quedaren acomodados en prevendas o beneficios curados [...] se les diese lo necesario para que se bayan a sus tierras”⁹⁹².

3.4 CRISTÓBAL DE GUZMÁN Y SANTOYO (1578–1656), OBISPO Y *PATERFAMILIAS* ⁹⁹³

3.4.1 ORÍGENES FAMILIARES Y FORMACIÓN ACADÉMICA (1578–1611)

Si tomamos por cierto lo indicado por González Dávila, que lo conoció y trató durante su etapa como canónigo magistral en la ciudad de Salamanca, Cristóbal de Guzmán y Santoyo nació el 1 de noviembre de 1578 en la villa burgalesa de Guzmán, que por aquél entonces pertenecía a la diócesis de Osma⁹⁹⁴. Su bautismo tuvo lugar tan solo dos días después, según consta en su partida bautismal:

“En tres días del mes de noviembre año de mil y quinientos y setenta y ocho años baptizé yo Juan de Parfarroyo, cura, a Xristóbal, hijo de Xristóbal de Guzmán y Santoyo y María Beltrana, su muger. Fueron sus padrinos don Juan Sánchez, arcediano de Cerrato y Ana de Bermeo, muger de Pedro Ordóñez, y por verdad lo firmé yo *ut supra*. Juan de Parfarroyo⁹⁹⁵.”

Fue el primogénito del matrimonio formado por dos miembros de la nobleza rural de la zona llamados Cristóbal de Guzmán Santoyo Ordóñez (1552–1610) y María Beltrán (?–1634). Él era natural de la propia villa de Guzmán, mientras que ella había nacido en la

⁹⁹⁰ *Idem*.

⁹⁹¹ *Idem*.

⁹⁹² *Idem*.

⁹⁹³ Parte de esta biografía ya fue publicada por nosotros en: Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Estudio del legado artístico...”, pp. 64–65.

⁹⁹⁴ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico...*, Madrid, 1647, p. 188.

⁹⁹⁵ Archivo Histórico Diocesano de Burgos (a partir de aquí AHDB), Parroquia de Guzmán, Legajo 2º, Libro primero de bautizados de la iglesia de San Juan Evangelista de Guzmán, fol. 59 r.

cercana Tórtoles de Esgueva. Precisamente en nuestro biografiado confluían ambos linajes. Estos “Guzmán” eran reconocidos en toda la región como la principal familia nobiliaria debido a su parentesco con Santo Domingo de Guzmán⁹⁹⁶. Los Beltrán, por su parte, eran otra de las principales familias de la zona, donde ya estaban asentados a mediados del siglo XV. Gracias a la información que aporta la prueba previa al ingreso en la Orden de Santiago de un hermano de nuestro biografiado llamado Felix de Guzmán Santoyo, hemos podido conocer quiénes eran sus ascendientes más directos⁹⁹⁷. Por línea paterna, sus abuelos se llamaban Fernando de Guzmán, natural de Canillas de Esgueva (Valladolid), una pequeña localidad que por aquél entonces dependía eclesiásticamente de la diócesis de Palencia y María Ordóñez, que había nacido en Guzmán⁹⁹⁸. Precisamente de esta última localidad era su abuelo materno, llamado Alonso Beltrán, quien se había casado con Ana Crespo Sánchez natural de Tórtoles de Esgueva (Burgos), donde ambos fijaron su residencia definitiva⁹⁹⁹. Sabemos además que Cristóbal de Guzmán y Santoyo tuvo varios hermanos: Juan, Pedro, Paulo, Félix y María de Guzmán y Santoyo.

No es mucho lo que conocemos de sus primeros años, aunque suponemos que su infancia discurriría en Guzmán, junto a su familia, y que sus primeros estudios los realizaría en la propia villa o alguna localidad cercana. Parece ser que a una edad bastante temprana obtuvo por concurso un beneficio patrimonial en la villa palentina de Baltanás¹⁰⁰⁰, paso previo a su acceso, en 1603 ó 1604, a la Universidad de Alcalá de Henares, donde fue colegial en el Colegio Mayor de San Ildefonso¹⁰⁰¹. Fundado por el cardenal Cisneros en 1499, este centro constituía el núcleo de la Universidad de Alcalá, desde el que era gobernada. En este edificio, erigido en diversas etapas constructivas¹⁰⁰², se impartían clases

⁹⁹⁶ Valentín DÁVILA JALÓN, “Los burgaleses en las órdenes nobiliarias españolas”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 119, Burgos, p. 135.

⁹⁹⁷ AHN, M–Caballeros_Santiago, Exp.3803. “Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Félix de Guzmán Santoyo y Beltrán, natural de Guzmán”.

⁹⁹⁸ *Idem*.

⁹⁹⁹ *Idem*.

¹⁰⁰⁰ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 288.

¹⁰⁰¹ En 1603 se practicaron las diligencias para su ingreso en el Colegio de San Ildefonso (AHN, Universidades, L.706, fol.16. “Poder del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares para practicar informaciones genealógicas a Cristóbal Guzmán de Santoyo, natural de Guzmán, diócesis de Osma”). Ya en 1604 aparece formando parte de dicha institución: (AHN, Universidades, Leg. 1233, fol 52. “Asiento en el libro de recepciones de colegiales y capellanes mayores del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares correspondiente a Cristóbal Guzmán de Santoyo”). Véase: Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA, “Los colegiales del Colegio Mayor de San Ildefonso (1508–1786)”, *Anales Complutenses*, nº. 6–7, 1994–1995, pp. 99–121.

¹⁰⁰² Roberto GONZÁLEZ RAMOS, “La construcción del Colegio Mayor de San Ildefonso y la Universidad de Alcalá (siglos XV–XVIII)”, en: Javier RIVERA BLANCO (coord.), *Arquitectura universitaria. Ciudades patrimonio mundial: II Simposio Internacional de Arquitectura Universitaria*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2016, pp. 235–268.

de Teología, cánones, filosofía, medicina y derecho civil y en sus instalaciones se hacían los exámenes, oficios religiosos o principales actos universitarios¹⁰⁰³. Por tanto, gracias a su pertenencia a esta institución, adquirió un estatus superior al de la mayoría de colegiales y estudiantes de Alcalá. Suponemos que el que Guzmán y Santoyo proviniese de una familia noble y con cierto desahogo económico, motivaría su ingreso en San Ildefonso como porcionista o estudiante rico, ya que la mayoría de las plazas estaban reservadas a estudiantes con pocos recursos¹⁰⁰⁴. Sus estudios culminaron con la obtención del grado de Doctor en Teología en 1609¹⁰⁰⁵.

Terminada su formación, logró el puesto de catedrático de Artes, primero en el Colegio Menor de San Dionisio o de los Lógicos¹⁰⁰⁶ y más tarde en el Colegio Menor de Teólogos de San Jerónimo, comúnmente conocido como “de Lugo”¹⁰⁰⁷. Nada más hemos podido descubrir de estos años que pasó en la ciudad complutense.

3.4.2 CURSUS HONORUM HASTA ALCANZAR EL EPISCOPADO (1611–1633)

Con un más que posible interés por ascender en el escalafón eclesiástico, nuestro biografiado decidió opositar a la canonjía Magistral de la catedral de Palencia, la cual obtuvo

¹⁰⁰³ Vicente FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *Colegio Mayor de San Ildefonso y la manzana rectoral*, Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2008.

¹⁰⁰⁴ Ramón GONZÁLEZ NAVARRO, “El Colegio Mayor de San Ildefonso y la Universidad de Alcalá”, en: Buenaventura DELGADO CRIADO (coord.), *Historia de la educación en España y América*, vol. 2, Morata: Fundación Santa María, Madrid, 1994. pp. 264–268.

¹⁰⁰⁵ Antonio MARCHAMALO SÁNCHEZ, *La Iglesia Magistral de Alcalá de Henares en la Universidad Cisneriana (1499–1831) (Génesis, desarrollo y fortuna)*, tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2016, p. 635. Tesis en acceso abierto en Teseo: <https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarRef.do?ref=368469> Tesis doctoral realizada por Antonio Marchamalo Sánchez y defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2017.

¹⁰⁰⁶ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 288. Este colegio de artistas fue fundado en 1543 para la enseñanza de la Lógica, primer curso de artes, que hasta ese año se había impartido en el Colegio de Santa Balbina. Con becas para 24 colegiales, estuvo situado en el callejón de San Pedro y San Pablo, junto a la puerta de los carros del Convento de San Diego. Desapareció en 1779 al fusionarse con otros colegios cisnerianos en el Colegio de la Inmaculada Concepción. Véase: José Luis VALLE MARTÍN, *Colegios Menores Seculares de la Universidad de Alcalá*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2012.

¹⁰⁰⁷ *Idem*. El Colegio de Lugo fue fundado en 1580 por D. Fernando de Velosillo, obispo de Lugo y antiguo estudiante de Alcalá, para un total de diez colegiales teólogos y artistas: dos procedentes del obispado de Lugo, dos para su familia y hasta seis procedentes de los obispados de Segovia, Osma y Sigüenza. Su asentó en la Calle Santiago haciendo esquina con la Calle Nueva hasta que en 1781 fue anexionado al Colegio de Málaga. Véase: Luis Miguel DE DIEGO PAREJA, “Los Colegios “Gallegos”: el Colegio de Lugo y el Colegio de los Santos Justo y Pastor o de Tuy”, en: José Luis VALLE MARTÍN (coord.), *Colegios Menores Seculares de la Universidad de Alcalá*, José Luis VALLE MARTÍN, *Colegios Menores Seculares de la Universidad de Alcalá*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2012, pp. 207–224.

en 1611¹⁰⁰⁸. Su papel durante estos años no parece que fuese muy relevante, pues apenas se le nombra en las actas capitulares más que como presente en las reuniones. En 1616 logró hacerse con la magistralía de la catedral de Salamanca, de la que tomó posesión el 7 de mayo de ese mismo año¹⁰⁰⁹. A su vuelta a Palencia, surgió un conflicto con el resto de capitulares, pues parece ser que, en su momento, tras obtener la nueva prebenda, no había hecho la preceptiva profesión de la fe. Por ello fue multado con una elevada suma de dinero. Por suerte, intercedió por él el recién elegido obispo de Palencia, fray José González, quien, en su primera aparición en la sala capitular, expuso que:

“por ser la primera vez que entrava [...] en Cabildo y ser lo primero le suplicava que en todo lo que ubiese lugar ayudasen y favoreciesen al dicho doctor Guzman en esta causa procurando no se hable en ella que lo estimaría a mucha merced de mas de que la bondad del dicho señor doctor y aver sido conbeneficiado de sus mercedes merece qualquier buen paso y mas vale que de su congregación vaya contento para que en qualquier yglesia que este pueda decir las mercedes que en esta de vuestas mercedes a recibido”¹⁰¹⁰.

Atendiendo a la petición del prelado, todos los miembros del Cabildo acordaron unánimes *nemine discrepante nec contradicente* que se le conmutase la pena. Cuatro días más tarde, Guzmán se despidió de sus compañeros, agradeciéndoles el perdón de la pena y añadiendo que la causa de haber optado a la plaza en Salamanca era que “avía sido por estar más cerca de los estudios y por los continuando”¹⁰¹¹. Guzmán y Santoyo no regresaría a Palencia hasta décadas después, convertido ya en obispo de Palencia.

Poco después de arribar a la ciudad del Tormes participó activamente en el acto de colocación de la primera piedra de la Clerecía, ocurrido el 12 de noviembre de 1617¹⁰¹². Con un gran boato y grandes festejos, a este acto acudieron los principales miembros del clero, universidad y nobleza salmantinos, diciendo la misa de pontifical el obispo Francisco de

¹⁰⁰⁸ La revisión del libro nº 52 de actas capitulares del ACP nos ha permitido ver que Cristóbal de Guzmán y Santoyo aparece formando parte del Cabildo desde 1611. Véase: ACP, Actas Capitulares, libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 26 de marzo de 1611.

¹⁰⁰⁹ Archivo Catedralicio de Salamanca (a partir de aquí ACS), Cajón 33, leg. 1 nº 13, fol. 376 r. “Maestro Xristobal Guzman nro. Señor a sido servido que v.m. salga electo en la canongía Magistral desta Sancta Yglesia. De gracias a Nuestro Señor por ello y venga a tomar la posesión debida en nro. Cabildo a siete días del mes de mayo de mil y seiscientos y diez y seis años. El Deán de Salamanca.”

¹⁰¹⁰ ACP, actas capitulares, libro nº 52 (1611–1617). Cabildo del 9 de junio de 1616.

¹⁰¹¹ ACP, actas capitulares, libro nº 52 (1611–1617). Cabildo del 13 de junio de 1616. “Este día entro en el Cabildo el señor doctor Xptobal de Guzmán y dio a sus mercedes las gracias de la merced que le avían hecho en el Cabildo antes deste y se ofreció servirla en todo lo que le quisieren mandar y con mucho sentimiento se despidió de sus mercedes para yr a servir el canonicato que avía llevado por oposición en Salamanca y les suplicó le perdonasen el averse opuesto a el y que la causa avía sido por estar mas cerca de los estudios y por los continuando sus mercedes por lo mucho que le querían y amavan con el mismo sentimiento le dixerón les pesava mucho de que faltase de esta Santa Yglesia mas que en qualquier manera como fuera más aumento suyo se olgarían del ofreciéndole en todo lo que se le ofreciese ayudarle con muchas veces”.

¹⁰¹² ACS, Actas Capitulares de 1617, viernes, 10 de noviembre, fol. 94 v.

Mendoza¹⁰¹³. A este acto, celebrado a caballo entre la antigua iglesia de los miembros de la Compañía y el solar en el que se construiría con el apoyo real esta importante institución jesuítica, asistió también como miembro del Cabildo el ya tantas veces citado Gil González Dávila, quien por entonces ya conocería a su compañero de coro Guzmán y Santoyo¹⁰¹⁴. La fama de gran orador que acompañó durante toda su vida a nuestro biografiado y que certifica Fernández del Pulgar¹⁰¹⁵, sería seguramente la causa para su elección como predicador del sermón principal de la misa pontifical, el cual dedicó al “misterio” que contenía de la piedra fundacional¹⁰¹⁶. De nuevo, y esta vez por encargo de los regidores de la ciudad de Salamanca, predicó el sermón de las fastuosas exequias reales celebradas en la Catedral Nueva en mayo de 1621¹⁰¹⁷. Guzmán y Santoyo pudo contemplar el enorme túmulo funerario levantado en honor del monarca, compuesto por varias alturas y una gran riqueza iconográfica y simbólica¹⁰¹⁸.

Por provisión del Consejo, pasó a ocupar la Cátedra de Durando de la Universidad de Salamanca en noviembre de 1625¹⁰¹⁹, cargo que ostentó de manera muy efímera, ya que, en el mes de enero, fue promovido para ser el maestro del Cardenal Infante Fernando de Austria (1610–1641)¹⁰²⁰. Por ello, el día de la Epifanía, se declaró vaca su prebenda como magistral, y se iniciaron los trámites para proveerla en un nuevo opositor¹⁰²¹.

¹⁰¹³ Manuel VILLAR Y MACÍAS, *Historia de Salamanca*, Vol. 2, Salamanca, 1887, p.323.

¹⁰¹⁴ *Idem*.

¹⁰¹⁵ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 288. Este autor dice que “era gran predicador, y lo puedo testificar por averle oído siendo obispo deste obispado”.

¹⁰¹⁶ Manuel VILLAR Y MACÍAS, *op. cit.*, p. 324. Así nos lo narra este autor: “En el hueco abierto en la piedra colocaron una caja de plomo con monedas de oro y plata y una lámina ó plancha con esta inscripción: *Spíritus sanchis operi adspiret, sub cujus tutelar I nomine PHILIPPUS TERTIUS Hispaniarum Rex, et uxor humata Regina MARGARITA hoc SOCIETATIS IESU Colegiutn a fundamentis erexere, et perpetuo censu donare: Episcopus D. FRANCISCUS DE MENDOZA, Prospectante Senatontm et Presbiterorum ordine Salmantino, primarium ejus lapidem posuit. Anno XIII Pontificatus PAULI V et nostrce reparationis M. D. C. XVII. Pridic Idus Novembris.*”

¹⁰¹⁷ ANÓNIMO, *Exequias Funerales que la Antigua y Noble Ciudad de Salamanca cabeça de Estremadura hizo en la muerte del Católico Rey don Felipe de Austria Tercero de este nombre, que está en el Cielo*. Salamanca, 1621, p. 21.

¹⁰¹⁸ *Idem*. La descripción íntegra del mismo se encuentra en este opúsculo.

¹⁰¹⁹ ACS, Actas Capitulares de 1625, fol. 43. 26 de noviembre de 1625. “El Doctor Xristóbal de Guzmán Santoyo, Canónigo Maxistral en esta Sancta Yglesia dio larga relación de cómo Nuestro Señor avía sido servido de darle la Cáthedra de Durando a que estaba opuesto en esta Universidad por provisión del Real Consejo mas por la honra y fabor que tiene en ser capitular de esta sancta Yglesia y por sus costas de que dio gracias y suplicó al Cavildo le uviese por excusado en esta quaresma para predicar por la ocupación de sus lecciones y ser las primeras en esta Universidad y dicha Cathedra y se le sirviese de nombrar predicador en su lugar.”

¹⁰²⁰ Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, BEZARES, *La Universidad salmantina del Barroco, periodo 1598–1625*, Tomo II, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986, p. 217.

¹⁰²¹ ACS, Cajón 33, Leg. 1 nº 13. fol. 255 r. “Prozeso y Autos fechos por los Señores Deán y Cavildo de la Santa Yglesia Cathedral de Salamanca sobre la vacante y Provisión de la canongía Magistral, que bacó por asenso del Señor Don Christóval de Guzman Santoyo, su ultimo poseedor, a Maestro del Serenísimos Señor Ynfante Cardenal, Arzobispo de Toledo. Año de 1626.”

Esa etapa como educador del hijo ilegítimo del Rey Planeta es una de las etapas más desconocidas de Cristóbal de Guzmán y Santoyo, puesto que no son muchas las referencias documentales o bibliográficas que hemos podido hallar. Fernández del Pulgar, que conoció como ya hemos dicho muy bien a nuestro biografiado en su etapa como obispo de Palencia, afirmó en su *Historia secular y Eclesiástica de Palencia* que por este motivo –y aparte de los salarios que recibiría por su labor–, el monarca le concedió, a lo largo de esos años, diversos puestos como manera de agradecimiento por su trabajo como educador. La primera de estas dádivas fue el influir para que fuese nombrado Calificador del Consejo Supremo de la Inquisición en 1627¹⁰²². Precisamente en su faceta inquisitorial, participó como censor en el conocido proceso contra Jerónimo de Villanueva y las monjas del convento madrileño de San Plácido, acusados de posesión diabólica y seguimiento de las ideas alumbradas¹⁰²³. Así, como miembro de la junta de calificadores, se reunió en Madrid en casa del consejero Diego Serrano de Silva –quien había llevado la parte más importante del proceso– con los padres maestros fray Juan de San Agustín, rector del Colegio de María de Aragón, el trinitario fray Hernando Núñez, el jesuita Luis de Torres, el dominico fray Pedro Tapia y Bartolomé de Castro, canónigo penitenciario de la catedral de Toledo –diócesis a la que pertenecía Madrid–¹⁰²⁴. Allí estuvieron reunidos entre el 4 y el 13 de febrero de 1630, momento en el que culminaron sus conclusiones¹⁰²⁵.

A ello se añadirían la dignidad de maestrescuela de la Iglesia Magistral de los Santos Justo y Pastor de Alcalá de Henares¹⁰²⁶ ya en 1630¹⁰²⁷, que culminó en 1632 con su elección como canónigo de la catedral primada, en este caso por expreso deseo de su pupilo, que

¹⁰²² Valentín DÁVILA JALÓN, *Nobiliario de la villa de Guzmán (Burgos)*, Prensa Española, Madrid, 1949, p. 42.

¹⁰²³ Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, Vol. II, CSIC, Madrid, 1992, p. 251. Este proceso inquisitorial tuvo lugar tras la supuesta posesión diabólica de veinticinco monjas del convento en 1628, entre las que se encontraba la fundadora, Teresa Valle de la Cerda, cuyos demonios profetizaban la reforma de la Iglesia. Procesadas por el tribunal de la Inquisición junto con el prior del convento y confesor de las monjas, fray Francisco García Calderón, como principal inculpado y otras personas más. Tras ser juzgados por el tribunal de Toledo, el Consejo de la Suprema dictó el 19 de marzo de 1630 sentencia definitiva contra fray Francisco García por la que se le condenaba a abjurar de vehemente y reclusión perpetua en el convento que se le señalase, con privación del ejercicio del sacerdocio y otras penitencias, al considerarse probados los delitos de herejía alumbradista y solicitaciones. Teresa Valle, que se encontraba recluida en el convento de Santo Domingo el Real de Toledo, con las restantes monjas, fue condenada el mismo día a abjurar de Leví y a permanecer cuatro años reclusa en el convento toledano, privada de voto activo y pasivo y sin posibilidad de volver a la Corte

¹⁰²⁴ Carlos PUYOL BUIL, *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV. Los procesos de Jerónimo de Villanueva y las monjas de San Plácido 1628 – 1660*, CSIC, Madrid, 1993, p. 211.

¹⁰²⁵ *Idem*.

¹⁰²⁶ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 288. “Fue Maestro del Infante don Fernando, cardenal y arzobispo de Toledo, por cuya asistencia fue Maestrescuela de la Iglesia Magistral de Alcalá”.

¹⁰²⁷ Antonio MARCHAMALO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 635.

ostentaba el cargo de arzobispo de Toledo¹⁰²⁸. Su estancia en la ciudad imperial fue relativamente breve, no llegando ni tan siquiera a un año, pues tomó posesión de su prebenda el 30 de marzo de 1632¹⁰²⁹ y comunicó su marcha, con motivo de su elección episcopal, el 26 de febrero de 1633¹⁰³⁰.

Durante estos años, compaginó estos diversos cargos con el oficio de preceptor que le hizo formar parte de la Casa del Infante hasta 1632, momento en el que este fue nombrado virrey de Cataluña y hubo de partir hacia la ciudad de Barcelona. Creemos que, como recompensa por sus años de servicio, Felipe IV lo designó pocos días después, – concretamente el día 2 de diciembre de 1631–, para ocupar la mitra palentina, que estaba vacante tras la marcha del obispo Fernando de Andrade y Sotomayor para regir el arzobispado de Burgos¹⁰³¹.

Su relación con el infante Fernando de Austria debió de ser bastante cercana, ya que fue el encargado de notificar su muerte al Cabildo palentino en diciembre de 1641 así como de organizar y presidir sus honras fúnebres debido a la “general pérdida” que para él supuso este óbito¹⁰³².

3.4.3 ETAPA COMO OBISPO DE PALENCIA (1633–1656)

El pontificado de Cristóbal de Guzmán y Santoyo fue uno de los más largos entre todos los prelados palentinos, pues abarcó un total de veintitrés años, ya que, a pesar de haber

¹⁰²⁸ Juan LOPERRÁEZ CORVALÁN, *Descripción histórica del Obispado de Osma, con el catálogo de sus preladados*, Tomo Segundo, Madrid, 1788, p. 235.

¹⁰²⁹ Archivo Capitular de Toledo (a partir de aquí ACT), Secretaría Capitular, Libro de sucesiones y prebendas, nº 2, fol. 322 v. “Don Cristóbal de Guzmán, maestro del Ynfante don Fernando, arzobispo de Toledo. Por su colación tomó posesión martes treinta de marzo de mil seiscientos treinta y dos. Fue promovido al obispado de Palencia.”

¹⁰³⁰ ACT, Actas Capitulares (1629–1632), Libro nº 30, fol. 221 v. “El dicho día, estando los dichos señores capitulares aiuntos dio cuenta el señor don Christóbal de Guzmán de como Su Magestad le a hecho merced de presentarle al obispado de Palencia y se ofreció al servicio de los dichos señores. Y respondió el señor Arzediano de Talavera vicedeán significando el contento de los dichos señores promoción y quan ciertos están que en todas ocasiones les hará merced y mandaron escribir las gracias a Su Magestad y carta a los señores Maestrescuela y Doctor Rosales para que se las den.”

¹⁰³¹ Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, tomo II, Roma, 1917, p. 121. “Promoción al obispado de Palencia de don Cristóbal de Guzmán y Santoyo, maestro del Serenísimo Infante Cardenal”. Estos datos fueron sacados a la luz por primera vez por: Quintín ALDEA VAQUERO y Felipe RUIZ MARTÍN, *El Cardenal Infante don Fernando o la formación de un príncipe de España*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1997, p. 46.

¹⁰³² ACP, Actas Capitulares, nº 56 (1639–1645), Cabildo del 11 de diciembre de 1641.

sido consultado para ocupar las sillas episcopales de Coria, Pamplona, Granada y Murcia, en ningún momento quiso abandonar su puesto como cabeza de la iglesia palentina¹⁰³³.

El proceso de presentación se inició en Madrid el 8 de febrero de 1633 y estuvo presidido por el nuncio apostólico Césare Monti¹⁰³⁴. El día 10 de ese mismo mes se convocó en su residencia a los testigos que serían interrogados para conocer la vida, virtudes y *cursus honorum* de nuestro biografiado, así como las características de la diócesis y catedral de Palencia, que serían la base del informe que se enviaría luego a Roma para demostrar la validez del nombramiento. Dichos testigos fueron Diego de Salazar, canónigo doctoral de la catedral de Segovia, el licenciado Antonio Celorio de Posada y los regidores de la ciudad de Palencia Diego Lopez de Puga e Ignacio Sánchez de Peredo, todos ellos residentes en ese momento en Madrid¹⁰³⁵.

Todos ellos coincidieron en lo idóneo que era Guzmán y Santoyo para el puesto episcopal. Sirva como ejemplo de ello la respuesta que a este respecto dio Diego de Salazar, quien opinaba que nuestro biografiado estaba “dotado del celo, partes, letras, gobierno, capacidad y experiencia nezesarias para regir y governar el obispado de Palencia”¹⁰³⁶. Por su parte, Diego López de Puga añadió además que:

“le ha visto predicar en la cathedral de la dicha ciudad [de Salamanca] el Santo Ebangelio con grande aprovechamiento de los oyentes y fieles xptianos por lo que le tiene por digno, capaz y mereçedor de ser obispo de dicho obispado de Palencia.”¹⁰³⁷

Una vez concluidos los trámites, el informe y declaraciones de los testigos fueron remitidos a Cornelio Pisano, secretario y legado en Roma de parte del rey de España, quien los entregó personalmente a la curia romana el 7 de mayo de 1633¹⁰³⁸. La confirmación definitiva y expedición de las bulas tuvo lugar hasta un mes más tarde, en concreto el 6 de junio en un consistorio secreto celebrado en el Palacio Apostólico del Monte Quirinal¹⁰³⁹.

¹⁰³³ *Idem*.

¹⁰³⁴ ASV, Arch. Concist., Processus Consist., Palentin, Ann 1633 vol. 32 ff. 696–711.

¹⁰³⁵ *Idem*.

¹⁰³⁶ *Idem*.

¹⁰³⁷ *Idem*.

¹⁰³⁸ *Idem*.

¹⁰³⁹ ASV, Arch. Concist. Acta misc. n. 39, fol2. 62 v. “Romae in Palatio Apostolico Montis Quirinalis die lunae 6^a junii 1633 fuit Consistorium secretum, in quo [...]. Referente Rmo Cardle Borgia Stas sua providit ecclesis Palentin (sic) vacans per translationem R.P.D. Ferdinandi ultimi illius epi. ad Metropolitanam ecclesiam Burgen pro persona R.P.D. Christophori Hosmanni canonici ecclesiae Toletanae, ipsum dictae ecclesiae: in epum et pastorem praefecit, curam et committens, cum retentione compatibilium, ac simplicis benefivii in Parrochiali, seu alia ecclesia della Bonisanuesa Toletans diócesis, et cum decreto quod et sosam perfectionem simoi beneum et canotus, quos obtinet in ecclesia Toletana eo ipso vacent, absolvens et cum clausulis.”

Una vez preconizado en Roma, pudo ser consagrado en Madrid en la iglesia del convento de San Hermenegildo por Martín Carrillo Alderete, obispo de Oviedo¹⁰⁴⁰.

En diciembre de 1633, Cristóbal de Guzmán comisionó al recién elegido obispo de León para que tomase posesión de su diócesis en su nombre¹⁰⁴¹. Este no era otro que el palentino Bartolomé Santos de Risoba, que hasta ese momento había ocupado la canongía magistral de Palencia. Sin embargo, la llegada de Guzmán y Santoyo a su nueva sede se hizo esperar varios meses, pues no entraría en la ciudad hasta el 11 de junio de 1634¹⁰⁴².

Aunque el suyo fue un episcopado relativamente pacífico, ya desde sus inicios tuvo diversas disputas que llegaron a los tribunales con otras instituciones religiosas asentadas en la diócesis, como los frailes del convento de San Agustín de la villa de Dueñas –a los que intentó impedir que usasen licencias para predicar y confesar sin antes tener su aprobación personal–, los miembros de su Orden Tercera para que acudiesen a cumplir con los actos cuaresmales a la parroquia, o los integrantes de la orden Hospitalaria de Odalía (Palencia), quienes le impedían realizar la visita pastoral en esta parroquia que estaba sujeta a su jurisdicción¹⁰⁴³.

El obispo también tuvo varios encontronazos y controversias con diversas instituciones de la ciudad, como el Cabildo catedralicio, la corporación municipal o el corregidor de la ciudad. En casi todas ellas el germen se sitúa en un tema protocolario o de preeminencias que, aunque en nuestra sociedad no tiene tanta relevancia, durante la Edad Moderna constituían hechos de gran gravedad. Tal vez la mayor controversia de todas es la que tuvo lugar entre nuestro biografiado y el corregidor, Pedro Fernández de Contreras, iniciada a mediados del mes de diciembre de 1639. Todas las fases de este conflicto aparecen registradas en las actas capitulares de la catedral que muestran como el problema era la negativa por parte del prelado a que el corregidor pudiese “poner tapete y almoada delante de su silla estando y asistiendo por nuestra persona obispal en las yglesias y conventos de

¹⁰⁴⁰ Antonio ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.*, p. 299. Véase también: <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bguzmas.html>. (consultado el 13-03-2016).

¹⁰⁴¹ Arturo POLANCO PÉREZ, *op. cit.*, p. 428.

¹⁰⁴² Antonio ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.*, p. 299.

¹⁰⁴³ Para ambas cuestiones hubo de otorgar un poder a Gregorio de Gamboa procurador de causas en la Real Chancillería de Valladolid, para que le defendiese en ambas cuestiones ante ese tribunal superior. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6126. “Poder general del señor obispo Guzmán y Santoyo” (25-05-1635). Como testigos actúan Francisco Pedrero, el licenciado Manso y el licenciado Salcedo.

esta ciudad”¹⁰⁴⁴. Este era un privilegio que en Palencia solía reservarse a visitas reales, personalidades de primerísimo orden o los propios obispos, lo cual indica que el prelado no estaba por la labor de dejar compartir ese privilegio con el corregidor.

En esta cuestión el obispo contó como aliado con el Cabildo, que le apoyó en su causa y atendió a su petición de escribir al Conde Duque de Olivares, a fray Antonio de Sotomayor (tío de nuestro biografiado, presidente del Consejo de Castilla y confesor de Felipe IV) y otros miembros del mismo consejo para informar de lo sucedido¹⁰⁴⁵. Estas misivas, que fueron redactadas por el secretario capitular en la propia vivienda del obispo –para que se hiciesen a su gusto–, fueron luego llevadas a Madrid por Alonso de Lerma, chantre y sobrino de Cristóbal de Guzmán y Santoyo¹⁰⁴⁶. Lerma además fue acompañado por otros dos diputados del Cabildo, los prebendados José de Villaviciosa, arcediano del Alcor y Francisco José de Zúñiga, abad de Lebanza¹⁰⁴⁷. Guzmán y Santoyo, consciente de lo importante que podía ser esta ayuda del Cabildo, el 7 de enero se presentó en la Sala Capitular para agradecer todo el apoyo recibido¹⁰⁴⁸.

Este pleito prosiguió en diversas instancias durante más de un año, en el que, poco a poco, se fue suavizando la relación entre prelado y corregidor quienes, atentos al cada vez más abultado gasto que suponían los actos judiciales, llegaron a un acuerdo a principios de marzo de 1641 en el que ambas partes cedieron. Así, Cristóbal de Guzmán y Pedro

¹⁰⁴⁴ Así se expresa en un poder que el prelado otorgó el 27 de marzo de 1640 al doctor San Pedro, su fiscal y al licenciado Manso, su Mayordomo, para que le sustituyesen en el pleito que había levantado contra el corregidor. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6130, “Poder de Su Señoría” (27-03-1640).

¹⁰⁴⁵ *Idem.*

¹⁰⁴⁶ *Idem.* “Y oydo por el Cavildo lo trataron y confirieron y acordaron se den todas las que Su Señoría fuere servido y mandaron a mí el presente secretario vaya en casa del señor obispo para que Su Señoría las scriva y disponga a su gusto. Después de lo qual el señor don Alonso de Lerma canónigo desta Sancta Yglesia y sobrino del señor obispo y su familiar suplicó al Cavildo le hiciese merçed de contarle por presente por tenerse Su Señoría nombrado para yr a Madrid a este negoçio. Y el Cavildo mand se le hiciese presente enteramente.”

¹⁰⁴⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 3 de enero de 1640. Es por ello que el Cabildo otorgó un poder ante el escribano Pedro Guerra de Vesga para que todos estos prebendados llevasen a cabo en Madrid todas las diligencias judiciales y extrajudiciales necesarias para apoyar al prelado y proseguir con el pleito por él iniciado.

¹⁰⁴⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 7 de enero de 1640. “Este día entro el señor obispo en el Cabildo y con palabras de mucho amor y agradecimiento y cortesía dio las gracias a los dichos señores de la merced que le avían hecho con las cartas de favor y poderes que avían dado a los señores prebendados que estaban en Madrid para coadiudar a las diligencias que por su parte se estaban haciendo y avian de hacer en razón de que el corregidor y alcalde mayor que al presente es y de aquí adelante fuere no pueda llevar almohada y tapete a las parrochias y yglesias y conventos desta ciudad. Y asimismo dio las buenas Pasquas a los dichos señores [...]”

Fernández de Contreras pactaron que, en vez de la almohada y tapate, pudiese utilizar una almohadilla pequeña cuando ambos se encontrasen juntos¹⁰⁴⁹.

En sus veintiséis años de pontificado, el mitrado giró dos veces visita pastoral a gran parte del territorio, y su gobierno se caracterizó por sus acciones de caridad. En palabras de Álvarez Reyero, *administró muy recta y justamente las rentas del obispado*¹⁰⁵⁰. A través de la revisión de los libros de fábrica custodiados en el Archivo Diocesano de Palencia, sabemos que llegó a visitar personalmente algunas localidades hasta tres veces, con una media de casi diez años entre una y otra. Sirva como muestra de ello la localidad palentina de Cubillas de Cerrato, que visitó en 1635, 1644 y 1654 respectivamente¹⁰⁵¹. En sus mandatos se aprecia el extremo cuidado que puso en ejercer el más correcto control diocesano posible y su fiel cumplimiento de las normas trentinas.

Como nota curiosa, queremos traer a colación ahora la actuación de nuestro biografiado para atajar los excesos que, en materia de vida y costumbres, se estaban produciendo dentro del Colegio Seminario. Entre los miembros del Cabildo era tenido por un obispo “celoso [...] del aprovechamiento de los colegiales”¹⁰⁵² por ello, en febrero de 1639, fue informado por parte del Cabildo de un nuevo caso de mal comportamiento y escándalo por parte de algunos estudiantes, solicitándole además un castigo para los culpables que sirviese para enderezar la situación pues:

“en el mismo studio que aviendo descalabrado muy mal un colegial a otro estudiante y el maestro Llanos que al presente lo es de Gramatica dadole dos palmetas se juntaron hasta seis colegiales y fueron en casa del mismo maestro y le dixerón palabras muy descompuestas y indignas del respecto que se debe a los maestros todo lo qual era digno de muy gran castigo [...]”¹⁰⁵³.

Esto chocaba con la versión que había recibido el mitrado de alguno de los colegiales díscolos, por lo que “hizo luego averiguación y hallo ser cierta la culpa y cargo que se les hacía”¹⁰⁵⁴. Por ello, y atendiendo a las recomendaciones del Cabildo, dio autoridad al maestro de gramática y repetidores para que en sus clases castigasen cualquier exceso que

¹⁰⁴⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 8 de marzo de 1641.

¹⁰⁵⁰ *Idem*.

¹⁰⁵¹ ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de Santa María la Mayor de Cubillas de Cerrato (1581–1683) (06–108.01 – 1390–232).

¹⁰⁵² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 14 de febrero de 1639.

¹⁰⁵³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 13 de enero de 1639. La comisión capitular encargada de informar al prelado estaba compuesta por el abad de Lebanza, Francisco de Zuñiga y Juan de Villegas, canónigo doctoral.

¹⁰⁵⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 14 de febrero de 1639.

llevasen a cabo los colegiales. Además, a modo de acción disciplinaria, expulsó del colegio seminario a todos los que estaban relacionados con el suceso¹⁰⁵⁵. Tal y como reflejan las actas capitulares, estas medidas en un primer momento fueron muy del agrado de los prebendados, si bien, pocos días más tarde, fueron ellos mismos quienes solicitaron a nuestro biografiado el regreso de los mismos a la institución educativa, algo a lo que finalmente accedió Guzmán y Santoyo¹⁰⁵⁶.

La estrecha relación que mantuvo Cristóbal de Guzmán con el Infante Cardenal durante el tiempo que fue su preceptor fue motivo suficiente para que sintiese mucho su temprana muerte en Bruselas el 9 de noviembre de 1641. El prelado recibió la noticia el 10 de diciembre y, en la mañana del día siguiente, bajó a la sala capitular y “con grandes demonstraciones de sentimiento pidió al Cavildo le honrase ayudándole hacer las honras devidas a tan eroyco príncipe”¹⁰⁵⁷. Una vez abandonó la sala el mitrado, los prebendados discurrieron “dejar en su mano toda la demonstraziön que a Su Señoría le pareçiere hacer, ofreciendo asistirle a todo lo que hordenare”¹⁰⁵⁸. Esta decisión debió complacerle enormemente, pues así pudo configurar el mejor homenaje posible a quien tan bien había servido. Desconocemos como y cuando tuvieron lugar las honras fúnebres por el alma del Infante Cardenal, ya que las actas capitulares no vuelven a mencionar este tema.

El control de la moral y las buenas costumbres dentro del clero fueron una constante a lo largo de toda la prelatura del obispo Guzmán. Sirva como muestra de ello la visita que hubo de hacer a la sala capitular el 2 de mayo de 1642 para reprender a varios de los prebendados y sus criados porque, a juicio de nuestro biografiado, “no procedían en su modo de vivir con la deçençia y ajustamiento que tenían obligación”¹⁰⁵⁹. Además, les hizo una larga plática “para [...] exortarles a la reformazion de vida y costumbres [...] aiudicada con muchos lugares de santos y de la Sagrada Scriptura”¹⁰⁶⁰. Parece que su esfuerzo no fue en vano, pues el Cabildo, consciente de que su obispo tenía razón, castigó a varios miembros y sirvientes¹⁰⁶¹.

¹⁰⁵⁵ *Idem.*

¹⁰⁵⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 4 de marzo de 1639.

¹⁰⁵⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 11 de diciembre de 1641.

¹⁰⁵⁸ *Idem.*

¹⁰⁵⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 2 de mayo de 1642.

¹⁰⁶⁰ *Idem.*

¹⁰⁶¹ *Idem.* Entre otras sanciones, despidieron del coro durante un tiempo a los hermanos Tomás y Francisco de Chapistúa y multaron y castigaron con una “fraterna en Cabildo público”, 20 ducados y la privación de silla alta y capa pluvial durante seis meses al canónigo Luis de Olmedo “por los excesos públicos y secretos que estaban abriguados y ajustados contra él”.

Entre sus principales acciones al frente del episcopado podemos destacar también el acuerdo al que llegó en julio de 1643 con el Cabildo acerca de los diezmos que el segundo percibía en diversas propiedades en las localidades de Grijota, Villamuriel de Cerrato y Villaumbrales en las que, hasta ese momento, no estaba claro si debían dezmar a la mitra o al Cabildo. Esta concordia surgió a raíz de la investigación que Guzmán y Santoyo había ordenado para dilucidar a cuál de las dos instituciones le correspondía ese derecho¹⁰⁶².

El mitrado nunca perdió el contacto con la Corte, por lo que no es de extrañar que, en septiembre de 1644, abandonase temporalmente su diócesis porque el monarca “le mandava hiziese zierta jornada”¹⁰⁶³. Suponemos que se trataría de un breve lapso temporal, ya que los días 23 y 24 de octubre se encontraba presidiendo las exequias de la reina Isabel de Borbón¹⁰⁶⁴. En este acto, y como era habitual, se colocó en la catedral un gran túmulo funerario y a él asistieron representantes de la catedral, la ciudad y representantes de las diferentes religiones y parroquias de Palencia. Los actos estuvieron presididos por el prelado, que dijo misa de pontifical y además predicó¹⁰⁶⁵. Su apoyo a la Corona fue constante durante todo el tiempo que ostentó el episcopado palentino, y queda reflejado en las actas capitulares en las numerosas ocasiones que quiso participar, organizar o presidir diversas procesiones y rogativas, unas veces para solicitar el ánimo divino o el restablecimiento de miembros de la familia real o bien como celebración de una victoria militar.

Una de las principales obligaciones de los prelados era, cada cierto tiempo, cumplir con la visita *ad limina Apostolorum*. Si bien lo ideal era realizarlas personalmente, lo más habitual durante gran parte de la Edad Moderna fue enviar procuradores que visitasen la ciudad de Roma y cumpliesen con todos los rituales preceptivos. En el caso de nuestro biografiado, debió realizar por este medio un puñado de estas visitas. Sin embargo, durante nuestra investigación en el Archivo Segreto Vaticano tan solo pudimos hallar los registros documentales de una de ellas, fechada en 1639¹⁰⁶⁶. En dicha ocasión Guzmán delegó en su comensal Pascual Sánchez, un eclesiástico vecino de la villa palentina de Villarramiel¹⁰⁶⁷.

¹⁰⁶² Sobre este asunto se habla en varias reuniones capitulares, destacando la producida el 31 de julio de 1643 en la que se narra todo lo sucedido y se informa del acuerdo. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 31 de julio de 1643.

¹⁰⁶³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 7 de septiembre de 1644.

¹⁰⁶⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 17 de octubre de 1644.

¹⁰⁶⁵ *Idem*.

¹⁰⁶⁶ ASV, *Visitas ad Límína Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614 Palentina. Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1639).

¹⁰⁶⁷ *Idem*. “*et confisus de bonitate, integritate et in rerum gerendarum solertia domini Paschali Sanchez, clerici vicini loci seu villa de Villarramiel Nostrí commensalis. Et ipsum quidem dominum Paschalum Sanchez procuratorum instituit et fecit ut especialiter et expresse ad ipsius Domini constituentis nomine et pro eo*

Siguiendo la tónica habitual, el mitrado excusó realizar la visita personalmente por “graves ocupaciones, falta de salud y pobreza”¹⁰⁶⁸.

Dicho procurador llevó consigo a la corte papal un memorial escrito en latín, dictado por el propio mitrado y redactado por Diego de Salcedo, notario apostólico de la ciudad de Palencia y fechado 13 de agosto de 1639. La primera parte del mismo es una detallada descripción de la ciudad y su diócesis, en la que el obispo denota su gran conocimiento de la misma. En este caso actuaron como testigos tres familiares suyos: el licenciado Fernando de Salceda, Ildefonso Manso y su sobrino, Juan de Beltrán¹⁰⁶⁹.

Mucho más interesante para nosotros es el segundo texto que conforma el memorial, redactado en lengua vernácula y fechado en la residencia episcopal el 15 de marzo de 1639. En el Guzmán exponía que había visitado personalmente toda la diócesis “menos muy pocos pueblos”. En este ejercicio había inspeccionado los libros de cuentas de gran número de parroquias, lo que le permitía llegar a la conclusión de que gran parte de las misma eran pobres “por las cargas y tributos que pagan, y por estar tan fallidos los seglares, no se pueden cumplir todos los testamentos”¹⁰⁷⁰. Respecto al cumplimiento de las obras pías creadas, nuestro biografiado se lamentaba de la dificultad que entrañaba conseguirlo debido a que, muchas veces, sus patronos lograban provisiones de los tribunales y en especial de Chancillería que les absolvía de sus obligaciones¹⁰⁷¹. Por ello, aconsejaba al Papa que intentase mediar con Felipe IV para lograr que los consejos (especialmente el de Castilla), no se inmiscuyesen “en la visita de obras pías, por la Regalia, con que quitan la mano que dio el Concilio de Trento a los obispos en esto”¹⁰⁷².

En su misiva, Guzmán y Santoyo también daba cuenta de la despoblación que, debido a las sucesivas crisis de subsistencia vividas durante el primer tercio del siglo XVII, habían assolado a toda Castilla, aunque remarcaba que, aunque “los pueblos an venido en diminución, casi todas las iglesias están en pie y se acude a el culto divino decentemente”¹⁰⁷³.

praedicta limina Sanctorum Apostolorum Visitandum modo et forma quibus visitare tenetur obedientiam praedicto Sanctissimo domino nostro praestandum caeremonias quae quasquumque in praemisis fieri solitas faciendum, ita ut vere realiter et cum effectu praedictis constitutionibus et sanctionibus in omnibus et per omnia satisfecisse videatur.”

¹⁰⁶⁸ *Idem.*

¹⁰⁶⁹ *Idem.*

¹⁰⁷⁰ *Idem.*

¹⁰⁷¹ *Idem.* “Pero trabajase lo que se puede en materia de obras pías no tenemos la mano que era necesaria hejecutiva los obispos porque quando se puede, con censuras traen provisiones ordinarias de las Chancillerías por via de fuerça y esfuerça el absovelles y siendo la visita vía, se pierde mucho con las delaciones.”

¹⁰⁷² *Idem.*

¹⁰⁷³ *Idem.*

Por último, el mitrado exponía que procuraba remediar todos los pecados públicos, si bien se excusaba señalando que, “aunque mis honbros son muy flacos para tanto peso como es el de un obispado, me consuelo en el señor y hago lo que puedo deseando hacertar”¹⁰⁷⁴.

Llegados a este punto, queremos detenernos para analizar el entorno familiar de Cristóbal de Guzmán y Santoyo. A lo largo de toda su vida, y como era habitual en los prelados de la época, mostró un especial cuidado por proteger a familiares y deudos. Tanto es así que desde su acceso al episcopado aprovechó una parte muy importante de sus rentas en afianzar la situación económica de muchos de ellos y, principalmente, de varios de sus sobrinos. Todo ello respondía sin duda a un afán por engrandecer a su familia y linaje y que todos sus miembros pudiesen mantener su estatus dentro de la sociedad del Antiguo Régimen. Como iremos viendo, gracias a herencias y adquisiciones, nuestro biografiado llegó a acumular un gran volumen de propiedades y censos en su localidad natal y otras próximas a ellas, bienes que le sirvieron para dotar a sus familiares.

Nuestro biografiado cuidó especialmente de varios de sus sobrinos varones y también de su hermano pequeño Paulo, el único que en ese momento aún seguía vivo. Por ello, a lo largo de 1643 realizó una serie de donaciones de gran interés. En un primer momento, el deseo del prelado fue dejar su palacio, diversos objetos muebles y bienes adscritos al mayorazgo a su sobrino Cristóbal de Guzmán “el mayor”, que era hijo de su difunto hermano Félix de Guzmán y Santoyo y su esposa Juana Merino y Frías, natural de la villa salmantina de Béjar, donde ambos se desposaron y residieron hasta su muerte¹⁰⁷⁵. El 4 de noviembre de 1643 oficializó la donación del vínculo y mayorazgo familiar que, hasta ese momento, ostentaba el propio mitrado y que había pertenecido con anterioridad a su padre, Cristóbal de Guzmán y Santoyo. Dentro del citado mayorazgo estaba incluida la casa–palacio familiar que el obispo había reedificado y ampliado a su costa y todo el mobiliario, la librería y los objetos artísticos contenidos en su interior, aspecto este que trataremos con mayor detenimiento en un apartado posterior. La donación se protocolizó ante el escribano palentino Juan Álvarez de Estrada¹⁰⁷⁶. El propio obispo dejaba consignados en el documento los motivos que le movían a llevar a cabo esta acción:

¹⁰⁷⁴ *Idem.*

¹⁰⁷⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Sustitución de don Alonso Merino y Lerma. Chantre de la catedral de Palencia” (20–02–1656).

¹⁰⁷⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6132, “Donación a favor del señor don Xptóval de Guzman el mayor” (04–11–1643).

“por el mucho amor y boluntad que tubo al dicho señor don Félix de Guzmán su hermano debido además de la sangre y parentesco tan çercano como es el de hermanos a muchas buenas obras que del reçivió Su señoría en tiempo de sus estudios y pretensiones y por haver quedado el dicho don Xptóval de Guzmán su sobrino huérfano y pobre siéndolo mucho más respecto de su calidad y nobleça de sus pasados y tener como tiene otros muchos hermanos a quien según se le espera a de favorecer y ayudar prosiguiendo con sus estudios que a començado estudiando en la Unibersidad de Salamanca y para que continue las pretensiones y aumentos por ellos.”¹⁰⁷⁷

El mismo 4 de noviembre también quiso escriturar una donación en favor de Cristóbal de Guzmán y Santoyo “el Menor”, hijo mayor de su difunto hermano Pedro de Guzmán y Santoyo y su esposa, Francisca de Valverde. En este caso, quiso hacerle entrega de 2.000 ducados y una casa que había adquirido en Guzmán a un tal Manuel Lopez de Salceda, residente en Madrid¹⁰⁷⁸. De él hablaremos posteriormente, puesto que logró acceder gracias a su tío a una prebenda del Cabildo palentino. Posiblemente por ello, en 1648, el obispo Guzmán y Santoyo decidió desvincular su librería del mayorazgo familiar y entregársela íntegramente a él.

Unos días después de haber oficializado las donaciones a sus sobrinos, Cristóbal de Guzmán y Santoyo volvió a acudir a su escribano de referencia para protocolizar una nueva entrega, en este caso en favor de su hermano menor, Paulo de Guzmán y Santoyo, alcalde de la Sala de los Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, a quien de esta manera quería agradecer:

“las obligaçiones que le corren de favorecerle y ayudarle por el mucho amor y boluntad que le tiene debido además de la sangre y parentesco tan çercano como es el de hermanos muchas buenas obras que del a reçivido y reçivió Su Señoría en tiempo de sus estudios y pretensiones y por haver quedado el dicho señor don Paulo de Guzmán su hermano solo y de quien a de depender despues de los largos días de Su Señoría el amparo y remedio de sus sobrinos que an quedado huérfanos y pobres y para que mejor pueda servir a Su Magestad en el puesto que tiene y que continue sus pretensiones y por otras justas causas que a ello le mueben en consideraçión de todo”¹⁰⁷⁹.

En este caso, el prelado quiso regalarle un interesante conjunto de piezas de platería de su propiedad de las cuales hablaremos con mayor detalle en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral.

¹⁰⁷⁷ *Idem*.

¹⁰⁷⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6132, “Donación a favor del señor don Xptóval de Guzman el menor” (04–11–1643).

¹⁰⁷⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6132, “Donación a favor del señor don Paulo de Guzmán” (15–11–1643).

Sin embargo, el 16 de febrero de 1644, el prelado revocó “por justas causas que le mueven” las donaciones que había hecho a sus dos sobrinos¹⁰⁸⁰ y dispuso dos nuevas dádivas que viniesen a sustituir a las anteriores. Así, a Cristóbal de Guzmán “el menor” le entregó la vivienda que ya le había entregado el año antes y “algunos adornos que neçesita para serviçio y adorno de su casa”, entre los que se encontraban varios muebles, colchones y ropa de cama¹⁰⁸¹. Estas donaciones se verían ampliadas con otros 1.000 ducados que le entregó en 1645¹⁰⁸². En cuanto al primo de este, Cristóbal de Guzmán “el mayor”, nuestro biografiado le entregó la casa palacio familiar vinculada al mayorazgo –que justo acababa de ser reedificada por él–, a la que añadió un gran número de bienes muebles y piezas artísticas “para adorno de su casa”¹⁰⁸³.

En octubre de 1645, el obispo también quiso mejorar a otro de sus sobrinos, llamado Juan de Guzmán y Santoyo, hijo menor del difunto Félix de Guzmán y Santoyo, hermano del prelado. La donación consistió en una serie de posesiones que había adquirido unos años antes al ya citado Manuel López de Salceda. Se trataba de cuatro majuelos, dos viñas, una huerta, cuarenta y cinco tierras, “Unas heras para trillar que llaman las Ballesteras”, tres tierras de “arial”, una “tierra agarvançal”, un colmenar, y dos corrales cercados “a donde llaman los corrales de Ordoño”, todos ellos situados en término de la villa de Guzmán¹⁰⁸⁴. A ello añadiría 500 ducados de vellón que se retraerían de los juro, rentas y frutos decimales

¹⁰⁸⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6133, “Revocación de donación de Su Señoría” (16–02–1644).

¹⁰⁸¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6133, “Donación a favor de don Cristóbal de Guzman menor, hijo del señor don Pedro de Guzmán” (16–02–1644).

¹⁰⁸² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6135, “Donación de Su Señoría el señor obispo de Palencia a Don Cristóbal de Guzmán, hijo del señor don Pedro de Guzmán el menor” (12–10–1645). Como testigos comparecen el licenciado Avellaneda, Martín de la Cantera y Juan de Llamas, todos ellos miembros del servicio y familia del mitrado.

¹⁰⁸³ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6133, “Donación a favor de don Cristóbal de Guzmán el maior, hijo del señor don Félix de Guzmán” (16–02–1644). “En consideración de todo le haçia y haçe graçia y donación yrevocable perpetua que el derecho llama entre vivos de una casa que Su Señoría tiene en la villa de Guzmán dióçesis del obispado de Osma, de donde es natural la qual es de vínculo mayorazgo en que vivió el señor Xtóval de Guzmán Santoyo su padre y en ella a hecho algunas mejoras y reparos reedificándola valiéndose para ello de los despojos de lo antiguo, que heran muchos, poniendo la demás costa que a sido neçesaria asta conseguirse el estar reedificada y en el dicho vínculo a de suceder el dicho don Xptóval de Guzmán Santoyo su sobrino, al qual haçe la dicha graçia donaziòn yravocable entre vivos de todo lo edificado ya fabricado en la dicha casa para que lo tenga y sea suyo con la misma calidad que tenía lo antiguo antes de reedificarse y desde luego se aparta de qualquiera derecho y acción caso que le pudiera tener a lo mejorado y edificado en qualquiera manera y todo lo çede y traspasa en el dicho don Xptoval de Guzmán su sobrino [...] = Y además de la dicha casa para que el dicho don Xptóval de Guzmán su sobrino sea ayudado de algunos adornos que neçesita su persona y el serviçio y adereço de su casa [...]”.

¹⁰⁸⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6135, “Donación de Su Señoría el señor obispo de Palencia a don Juan de Guzmán su sobrino” (30–10–1645). Como testigos actúan varios miembros de la casa del obispo Guzmán: el licenciado don Gaspar Mier y Terán, el doctor San Pedro, Juan de Llamas y el liceciado Miguel Silvestre de Avellaneda, clérigo presbítero.

que gozaba el mitrado o de cualquiera otro de sus bienes. En esos momentos, Juan de Guzmán y Santoyo residía ya en Palencia en compañía de su tío el obispo, tal y como queda consignada en la aceptación de la donación inserta en este mismo documento¹⁰⁸⁵.

Sin embargo, pocos meses después los deseos del prelado de que Cristóbal de Guzmán y Santoyo “el mayor” se convirtiese en el nuevo cabeza de familia y, por ende, del mayorazgo, se vieron truncados debido a su entrada en religión en el convento salmantino de San Elías de carmelitas descalzos¹⁰⁸⁶. Ello llevó a pensar a nuestro biografiado en la idoneidad de que su otro sobrino, Cristóbal de Guzmán “el menor” estudiase para ordenarse sacerdote y así poderle ayudar a lograr alguna prebenda o cargo eclesiástico.

Toda esa casuística llevó al obispo a fijarse en Juan, hermano pequeño del citado Cristóbal de Guzmán y Santoyo “el Mayor”¹⁰⁸⁷, y a quien, como vimos anteriormente, había tomado bajo su protección tras la muerte de su padre, Félix de Guzmán. Así, como el propio mitrado reconocía unos meses antes de su fallecimiento al hablar de su sobrino Juan de Guzmán expresaba que lo “havemos educado y criado en nuestra casa para mayorazgo della que tenemos en la villa de Guzmán obispado de Osma donde somos naturales”¹⁰⁸⁸. Después de vivir en Palencia con su tío, pasó a residir de manera definitiva a la casa palacio de Guzmán¹⁰⁸⁹. A lo largo de los años, el prelado fue ampliando las donaciones para su sobrino Juan de Guzmán con la entrega de diversos objetos, muebles, ropas, libros y obras de arte que, en su mayoría, ya se encontraban dentro de la casa-palacio cuando este se instaló allí.

¹⁰⁸⁵ *Idem*. Por este documento también sabemos que en estos momentos aún estaba vivía su madre, Juana Merino y Frías.

¹⁰⁸⁶ *Idem*. Al margen de este documento aparece escrito *a posteriori* de puño y letra del obispo lo siguiente: “Esta donación no es válida porque el dicho D. Christóval de Guzmán se metió fraile descalço françisco en Salamanca y profesó y es casa de vínculo, y se avía de suceder de Juan de Guzmán, su hermano. Xptbal, obispo de Palencia.”

¹⁰⁸⁷ *Idem*.

¹⁰⁸⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Donación de Su Señoría el señor obispo a favor de don Juan de Guzmán y Santoyo su sobrino” (10-01-1656).

¹⁰⁸⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144, “Donación a favor de don Juan de Guzmán y Santoyo” (03-03-1653). Véase también: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Donación de Su Señoría a favor del señor don Juan de Guzmán y Santoyo y su mayorazgo (16-02-1656) “Yn dey nomine amen. Sea notorio a todos los que la presente escriptura de donación y lo demás en ella contenido vieren como nos don Xptóval de Guzmán y Santoyo, por la gracia de Dios y de la Santa Yglesia de Roma, obispo de Palenzia, conde de Pernía, del Consejo del rey nuestro señor. Dezimos que, por quanto somos natural de la villa de Guzmán, diócesis del obispado de Osma, en la qual tenemos nuestra casa y della es mayorazgo don Juan de Guzmán y Santoyo, nuestro sobrino, que la bibe y reside en ella, y porque el dicho don Juan de Guzmán es tal mayorazgo e hijo ligitimo de don Félix de Guzmán, caballero del ávito de Santiago, persona de toda estimación y a quien quisimos y estimamos mucho, y la misma estimación y cariño por su muerte tenemos al dicho don Juan de Guzmán, su hijo y nuestro sobrino y en reconoçimiento desto y por ser como es el mayorazgo de nuestra casa [...]”.

Siguiendo lo dispuesto por el prelado, que actuaba como verdadero *paterfamilias*, el que había de ser definitivo heredero de todos los bienes del mayorazgo familiar contrajo matrimonio con su prima carnal, Isabel Beltrán y Guzmán en torno a 1650¹⁰⁹⁰. En esos momentos Juan era “menor de edad de beinte y cinco años aunque mayor de beinte y dos”¹⁰⁹¹

Ya unos años antes, concretamente en marzo de 1644, el obispo Guzmán hizo uso de la prerrogativa que gozaban los prelados palentinos de convertirse en herederos universales de todos los eclesiásticos de la diócesis que muriesen *ab in testato* para beneficiar a su sobrina Isabel con tres censos que habían pertenecido al difunto Gregorio de Velasco, beneficiado en la villa de Peñafiel “para ayuda a su mejor remedio y tomar el estado que quisiere por ser como es doncella tan virtuosa, principal y noble, y pobre que no tiene lo neçesario para el dicho efecto”¹⁰⁹². El motivo de esta donación estriba que todos esos censos estaban asentados en San Martín de Rubiales, localidad muy próxima a Guzmán, localidad natal del prelado y de la citada sobrina.

Volviendo al enlace entre Juan de Guzmán y Santoyo e Isabel Beltrán y Guzmán, el prelado ofreció entregar una dote al primero con la suficiente hacienda y dinero como para poder “sustentar las cargas de matrimonio”. En el contrato y capitulaciones matrimoniales que otorgó el 18 de julio de 1650, el mitrado se comprometió a entregarle 2.000 ducados, mil en heredades sitas en Guzmán y mil en dinero¹⁰⁹³. Por su parte, los padres de Isabel le entregarían a ella como dote otros 3.000 ducados “en dinero, ajuares, heredades de tierras, biñas y ganados”, además de comprometerse a alojar por espacio de dos años a la pareja en su casa, alimentándoles “de lo necesario para sus personas e hijos si los tubieren y quien les sirvan porque todo lo neçesario les an de dar ezecto los bestidos”¹⁰⁹⁴. Al año siguiente, una vez había nacido el primer hijo –al que le pusieron por nombre Cristóbal, en honor y

¹⁰⁹⁰ Isabel Beltrán era hija de Juan Ordoño Beltrán y de la hermana del mitrado, María de Guzmán y Santoyo.

¹⁰⁹¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6140, “Donación del señor obispo a su sobrino don Juan de Guzmán” (10–11–1651).

¹⁰⁹² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6133, “Poder de Su Señoría el señor obispo”. (15–03–1644). El primero de ellos era contra los matrimonios conformados por Lucas Esteban y Ana López y Pedro Estevan y Ana Sendino, de dos mil reales de principal y cien reales de renta anual, un segundo censo contra dos matrimonios conformados por Juan Rivote Hérmedes y María de la Cruz y Juan de la Orra y Águeda Vela de 150 ducados de principal y 7 ducados y medio de renta y el tercer censo contra Pedro Reguero de 1.200 reales de principal y 70 reales de renta. En este documento aparecen actuando como testigos el licenciado Nogal, Diego Cossío y Juan de Llamas, todos ellos familiares y sirvientes del prelado.

¹⁰⁹³ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139, “Capitulaciones entre Su Señoría el señor obispo de Palencia y don Joan Hordoño Beltrán, vecino de Guzmán” (18–07–1650). El pago de los últimos 500 ducados que aún debía a Juan de Guzmán fueron abonados a mediados de noviembre de 1651. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6140, “Donación del señor obispo a su sobrino don Juan de Guzmán” (10–11–1651).

¹⁰⁹⁴ *Idem*.

reconocimiento al protector de ambos, el obispo quiso ampliar esa donación “para poder pasar conforme a la calidad de su persona y cumplir con las obligaciones de su casa y educación de su hixo”¹⁰⁹⁵. Dicha ampliación consistió en la cesión de todos los bienes y hacienda que había comprado un año antes al licenciado Juan Calvo, en la localidad de Pedrosa del Príncipe¹⁰⁹⁶. En dicha donación se halló presente el citado Juan de Guzmán, quien “abiendo oydo y entendido la dicha donación y manda que le açe por ella el dicho señor obispo su tío, le besó la mano y azeptó la dicha merçed y donación” y, en acto de agradecimiento, de esos bienes quiso devolverle dos viñas¹⁰⁹⁷.

Aunque el joven matrimonio residía en la casa palacio erigida por el obispo sobre el solar familiar donde había nacido y que estaba vinculada al mayorazgo que el propio prelado le había entregado unos años atrás, aún un buen número de muebles, piezas artísticas y menaje eran propiedad de nuestro biografiado. Por ello, a principios de marzo de 1653 Cristóbal de Guzmán y Santoyo otorgó una nueva escritura de donación en la que especificó que todos estos bienes pasasen también a la propiedad de su sobrino, Juan de Guzmán y Santoyo, para que “goçe del adorno y luçimiento de dichas casas agora en la mexor bía y forma [...] y no tener el dicho don Juan de Guzmán lo que necesita para la obstentación de su casa como hijo de quien es y nuestro sobrino [...] para el y para sus hixos y erederos y subçesores”¹⁰⁹⁸. Sobre este conjunto de objetos trataremos con más detalle en el capítulo dedicado a analizar los bienes artísticos en posesión de los obispos objeto de nuestro estudio.

Aún durante los primeros compases de 1656 –tan solo unos meses antes de fallecer–, el prelado quiso ampliar aún más la hacienda de su sobrino Juan con la entrega de 30.025 reales de vellón que le debía un tal Juan de Barbadillo Quincoces por razón de las rentas no abonadas de Medina de Rioseco¹⁰⁹⁹, una rica tapicería flamenca conformada por nueve

¹⁰⁹⁵ *Idem*.

¹⁰⁹⁶ *Idem*. El citado Juan Calvo podría estar emparentado con Francisco Calvo, contador del prelado, y era heredero de los bienes de su hija, María Calvo, quien había estado casada a su vez con Juan Ordóñez. La escritura de esta venta se otorgó ante el propio escribano Juan Álvarez de Estrada el 8 de mayo de 1650.

¹⁰⁹⁷ *Idem*. “[...] en parte de reconocimiento de esta manda dixo que ofrecía y con efecto daba, çedía y traspasaba en Su Señoría el Señor Obispo su tío para que sea suyo propio y disponga dello como suyo y a su boluntad una viña castellana que llaman la del Çereço a carre Laldiguela surco de don Joan Hordoño Beltrán y el camino que ba a Laldeguela de ochoçientas çepas. Y otra biña aragonesa a Fuestespina surco del camino que ba a la Aldiguela y don Joan Hordoño Beltrán y por otra parte Joan Esteban el moço de dos mil çepas con todas sus entradas y salidas, usos y costumbres, pertenecías y serbidunbres.”

¹⁰⁹⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144, “Donación a favor de don Juan de Guzmán y Santoyo” (03–03–1653). En esta ocasión también se hallaba presente Juan de Guzmán y Santnyo. Como testigos testigos actúan Juan de Porras, el licenciado Lobo y Bernardo García “criados de Su Señoría vecinos y estantes en esta ciudad”.

¹⁰⁹⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Donación de Su Señoría el señor obispo a favor de don Juan de Guzmán y Santoyo su sobrino” (10–01–1656). Entre los testigos están Bernardo

paños¹¹⁰⁰ y todos los bienes que había adquirido y llevado a la casa palacio de Guzmán en los últimos tres años, los cuales se deberían añadir a todos los ya donados en 1653¹¹⁰¹.

A la muerte de nuestro biografiado, Juan de Guzmán y Santoyo no solo heredó el resto de bienes del prelado, sino que también se convirtió en su testamentario y patrono de todas las obras pías por él creadas, convirtiéndose en garante y administrador de todas ellas, de las cuales hablaremos con detenimiento en el capítulo final de la presente tesis doctoral.

Cristóbal de Guzmán y Santoyo también se preocupó por las féminas de su familia. Una de las más beneficiadas fue Juana de Guzmán y Santoyo, hija de Pedro de Guzmán y Santoyo –hermano del obispo– y de Francisca de Valverde, quienes por aquel entonces ya habían fallecido. Para mejorar sus condiciones de vida y su dote el prelado tuvo “boluntad de socorrer a la dicha doña Juana de Guzmán por no tener toda la dote que requería la calidad de su persona y birtud y buenas partes”¹¹⁰². Por ello, en 1655 le hizo entrega de diversos bienes asentados en la villa palentina de Baltanás, pues, en palabras del propio mitrado, “no havemos allado haçienda más cercana propinqua y reditual que los dichos zensos y casa por estar fundados en lugar de tanta çercania a la villa de Guzmán donde reside ahora”¹¹⁰³. En primer lugar, dispuso la entrega de diez y siete censos “aunque pequeños de su principal vien situados y segura su cobrança”, que alcanzaban un total de 476.064 maravedíes¹¹⁰⁴. A ellos quiso añadir una casa y corrales que el obispo había adquirido en la propia Baltanás unos años antes.

Aún un poco antes de fallecer quiso volver a favorecer a Juana de Guzmán y Santoyo pagándole la dote al casarse con su pariente Francisco Beltrán de Guzmán. La escritura se otorgó el 26 de marzo de 1656 y por ella, Francisco Calvo, contador del prelado, hacía entrega efectiva al citado Francisco Beltrán de 3.000 ducados en moneda de vellón “para

de Avilés, el licenciado Francisco de Diego Lobo y el licenciado Avellaneda “capellanes de Su Señoría, veçinos y estantes en esta dicha ciudad.”

¹¹⁰⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146. “Donación de Su Señoría a favor del señor don Juan de Guzmán y Santoyo y su mayorazgo” (16–02–1656). Como testigos actúan Juan Fernández, el licenciado Juan Gómez y Juan de Lecana criado Su Señoría”.

¹¹⁰¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Donación de Su Señoría el Señor obispo a don Juan de Guzmán y Santoyo su sobrino” (27–03–1656). Como testigos aparecen Francisco Pedrero, el licenciado Lobo y don Juan de Porras “vezinos y estantes en esta dicha ciudad”.

¹¹⁰² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6699, “Donación de Su Señoría a la señora doña Juana de Guzmán y Santoyo, su sobrina y mujer de don Francisco Beltrán” (03–09–1655). En este documento aparecen como testigos Martín de la Cantera, Bernardo de Avilés y Juan Bravo de Villalobos, todos ellos miembros del servicio del obispo Guzmán y Santoyo.

¹¹⁰³ *Idem.*

¹¹⁰⁴ *Idem.*

que [la joven pareja] mejor pueda sustentarse y alimentarse y mejor poder llevar las cargas del matrimonio”¹¹⁰⁵.

El mitrado también se preocupó por el bienestar de las tres hijas religiosas de su hermano Félix de Guzmán, que habían quedado huérfanas de padre a temprana edad y cuyos nombres eran Catalina, Feliciano y Teresa. Por lo que respecta a Catalina, por indicación de su tío profesó en el convento de la Piedad de Palencia en 1646. Además de pagar los alimentos y propinas que ordinariamente se solían dar, nuestro biografiado le entregó un censo de 100.000 maravedíes de principal que gozaba contra dos vecinos de la localidad vallisoletana de Tórtoles de Esgueva¹¹⁰⁶. Además abonó toda la dote y más, ya que la susodicha estaba “neçesitada y no tiene lo bastante para poder pasar en el dicho convento y socorrerse en sus necesidades”¹¹⁰⁷. Cristóbal de Guzmán siguió protegiendo a Catalina el resto de su vida, como prueba que, a mediados de agosto de 1649, quiso entregarle un censo de 400 ducados para utilizar sus réditos en “niñerías y adorno de su persona”. Se trataba de un censo contra de Matías Cantero y Santiago Calleja, vecinos de la villa de Antigüedad de Cerrato¹¹⁰⁸, a los que se añadiría más tarde otro censo contra un vecino de Pesquera (Burgos) de 250 ducados de plata doble que rendían anualmente 4.687 maravedíes¹¹⁰⁹.

Por lo que respecta a sus sobrinas Sor Feliciano de Santo Domingo y Sor Teresa de Jesus María, monjas en el convento de Santo Domingo de la Piedad de Béjar, en 1651 el obispo Guzmán decidió entregarles “para el socorro de sus neçesidades y ábitos” un censo de 600 ducados de principal y 10.227 maravedíes de renta anual contra el concejo de la localidad burgalesa de Castrillo de Onielo¹¹¹⁰. La única condición puesta fue que, a la muerte de ambas, el censo debería pasar a engrosar los bienes de las obras pías que nuestro

¹¹⁰⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Carta de pago y recibo de bienes dotales de doña Juana de Guzmán y Santoyo que otorgo don Francisco Beltrán de Guzmán su marido” (27-03-1656). Como testigos aparecen Martín de la Cantera, don Baltasar de Vozmediano y Juan Bravo de Villalobos.

¹¹⁰⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6136, “Donación del señor obispo” (24-12-1646).

¹¹⁰⁷ *Idem*.

¹¹⁰⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6138, “Poder en causa propia de los réditos de un censo por su vida a favor de doña Catalina de Guzmán. Comparece El obispo Guzmán y Santoyo” (19-09-1649).

¹¹⁰⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144, “Donación del señor obispo a favor de doña Catalina de Guzmán, monja en San Agustín” (09-10-1653). Como testigos intervienen el licenciado Ballesteros, Juan de Porras y Andrés Estébenez, todos ellos miembros de la familia del prelado, “vezinos y estantes en la dicha ciudad”.

¹¹¹⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6140, “Donación de Su Señoría el señor obispo a favor de Soror Feliciano de Santo Domingo y Soror Teresa de Jesús María profesas en el conbento de La Piedad de Béjar”, (19-10-1651). Como testigos aparecen Pedro Avellaneda, el licenciado Lobo y el licenciado Vrico, “capellanes de Su Señoría”.

biografiado había creado en Guzmán. Para completar sus ingresos, tres días más tarde, les donaba otro censo con los mismos requisitos de 200 ducados de principal y 10 ducados de renta anual que tenía contra el concejo y vecinos del lugar de Fombellida¹¹¹¹.

En cuanto a la cuarta hija del citado Félix de Guzmán y Santoyo, llamada María, el mitrado quiso sufragarle una rica dote a raíz de su matrimonio en 1642 con Francisco Núñez de Cepeda¹¹¹². Así, en diferentes ocasiones, le entregó hasta un total de 4.000 ducados que permitirían al joven matrimonio vivir de forma desahogada y conforme a su estatus social¹¹¹³.

En febrero de 1648 Cristóbal de Guzmán y Santoyo enfermó de gravedad y quedó postrado en cama. Temiendo fallecer sin haber podido otorgar testamento, hizo venir a Juan Álvarez de Estrada, su escribano predilecto, para otorgar una suerte de últimas voluntades. A través de este documento hasta ahora inédito, sabemos que había obtenido una licencia papal un año antes para poder hacer testamento y disponer de todos los bienes que había heredado y adquirido a lo largo de toda su vida¹¹¹⁴. En él declaraba, en primer lugar, haber

¹¹¹¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6140, “Donación del señor obispo a favor de Soror Feliciano de Santo Domingo y soror Teresa de Jesús María, monjas en el convento de Santo Domingo de Béjar” (23–10–1651). A finales de 1655, los vecinos de Fombellida lograron redimir el censo, por lo que el prelado, el 3 de enero del año siguiente situó la misma cantidad en otro censo contra Francisco de Valcabado vecino del lugar de Pedrosa. Este nuevo censo fue donado a las hermanas monjas el 27 de marzo de 1656, tan solo unos meses antes de fallecer el mitrado. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Donación de Su Señoría el señor obispo para Sor Teresa de Jesús y Sor Feliciano de Santo Domingo por todos los días de su vida, religiosas en el convento de La Piedad de la villa de Béjar de la Orden de Santo Domingo y sobrinas de dicho señor obispo” (27–03–1656).

¹¹¹² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6131, “Poder de Su Señoría a Fray Juan de la Anunciación” (08–08–1642). “Comparece el prelado y expresa que “decimos que por quanto mediante la voluntad de Dios Nuestro Señor y para servirle, tratando de se desposar, casar y belar don Francisco de Zepeda vezino de Corbilla de Béjar con doña María de Guzmán mi sobrina hija don Félix de Guzmán caballero de la Horden y ábito de Santiago nuestro hermano y de la señora doña Juana Merino de Frías su muger y para que dicho matrimonio tenga sobre los susodichos estén y no para otro por lo bien que para ambas partes y ser de nuestra voluntad en la mejor forma que sea otorgamos y conozemos por esta carta que damos y otorgamos todo nuestro poder cumplido [...] en derecho a Fray Juan de la Anunçiação, religioso de la horden del Carmen descalço nuestro hermano, para que por nos y en nuestro nombre [...] pueda obligar capitulaçiones o contra nos en cantidad de quatro mil ducados en favor de dicha mi sobrina y del dicho don Francisco de Zepeda que siendo Dios servido en de ser su marido a pagar a la paga y plaços y en confirmar que en nuestro nombre asentare, capitulare y nos obligare por hacienda y dote de la dicha doña María de Guzmán nuestra sobrina [...]”. Como testigos actúan el licenciado Posadas, Andrés Estébanez y el sobrino del prelado, Cristóbal de Guzmán y Santoyo.

¹¹¹³ El último pago fue efectuado a través de Francisco Calvo, contador del mitrado, quien entregó mil quinientos reales de vellón el 20 de octubre de 1649. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6138. “Carta de Núñez de Cepeda y de doña María de Guzmán y Santoyo su mujer a favor del señor obispo de esta ciudad” (20–10–1649). Núñez de Cepeda era natural de la ciudad de Plasencia, si bien durante un tiempo el matrimonio residió en la localidad extremeña de Piornal, donde recibieron el primer pago de la dote de María de Guzmán. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6137. “Carta de pago en favor del señor obispo para don Francisco de Cepeda Carbajal” (08–02–1648).

¹¹¹⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6137, “Poder para testar por el señor obispo” (20–02–1648). Comparece el obispo quien dice estar “enfermo en la cama en buen juiçio con la enfermedad

comunicado a su hermano Pablo de Guzmán y Sotomayor y a su primo Juan Ordoño Beltrán sus principales voluntades, por lo que dejaba en sus manos el otorgamiento de testamento y señalando tan solo que quería ser enterrado en la catedral¹¹¹⁵. El único condicionante que el prelado puso tenía que ver con el mayorazgo y con su sobrino Juan:

“de los bienes rayces, casas, tierras, çensos o maravedís para en su enpleo de qualquier de nuestros bienes y azienda acer y fundar mayorazgo de lo que quisieren y bien tubieren lo puedan açer y agan a favor de don Juan de Santoyo y Guzmán, hixo lixítimo de don Félix de Guzmán nuestro hermano, cavallero del avito y orden de Santiago y de don Cristóval de Guzmán y Santoyo nuestro sobrino hixo lixítimo de don Pedro de Guzmán nuestro hermano [...]”.¹¹¹⁶

Por último, nuestro biografiado dejó consignados como testamentarios a los citados Pablo de Guzmán y Juan Ordoño, al padre guardián del convento de la Aguilera, al cual siempre estuvo vinculado, a Francisco Gil Ramírez, deán de la catedral de Palencia y al canónigo Santamaría. Y como heredera universal dejó a su alma, “para que por ella y en su favor dispongan los dichos mis testamentarios en limosnas y misas y demás causas pías a su eleçion y boluntad según y como mexor les pareçiere”¹¹¹⁷. Como más adelante veremos, en su último testamento varió este último punto, pues prefirió dejar al ya tantas veces citado Juan de Guzmán y Santoyo como su heredero universal.

El largo mandato de nuestro biografiado le permitió ir tejiendo una amplia red familiar dentro de la institución capitular que hemos podido reconstruir a partir de la documentación consultada. Uno de sus miembros era su sobrino, Francisco Beltrán de Guzmán, quien se hizo con el priorato de la catedral gracias a los 7.700 reales que su tío el obispo abonó en 1649 para poder obtener su coadjutoría, paso previo a conseguir el puesto de prior tras la muerte de su antecesor en dicho cargo unos meses después¹¹¹⁸. Este antecesor

que nos aflixue y tememos no tener tienpo para poder acer nuestro testamento y disponer como conbiene de nuestros bienes y açienda en la cantidad que Su Santidad nos a dado licencia e yndulto en los beinte y nueve de diçienbre de seiscientos y quarenta y siete y en todos los demás bienes y açiendamuebles y rayçes que tenemos y abemos adquirido y heredado de nuestros padres y deudos [...]”

¹¹¹⁵ *Idem*. “y porque abemos comunicado muchas beces con particularidad de nuestro deseo y boluntad con el licenciado don Pablo de Guzmán y Santoyo nuestro hermano, del Consexo de Su magestad y su ohidor en la Real Chançilleria de Balladolid y con Juan Ordoño Beltrán nuestro primo, beçino de la villa de Guzmán, de quien avemos tenido sienpre tenemos bastante satisfaçión por conocer nuestra boluntad y ser personas de buen celo y satisfaçión para poder haçer y executar la dicha dispusiòn”

¹¹¹⁶ *Idem*.

¹¹¹⁷ *Idem*. Como testigos en este testamento figuran el licenciado Miguel Silvestre Avellaneda, Jerónimo de Porras, el licenciado Ballesteros y el licenciado Durán, todos ellos servidores del prelado.

¹¹¹⁸ AHPP; Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6140, “Carta de obligaciòn para Su Señoría el señor obispo” (20–01–1651) Comparece Juan Ordoño de Beltrán, vecino de la villa de Guzmán “estante al presente en esta ciudad de Palencia”, quien se obliga a pagar al obispo Guzmán 7.700 reales de plata doble “por otros tantos que por me açer merced Su Señoría para el despacho de la bula de la quadjutoría de don Francisco Beltrán de Guzmán, mi hijo, del priorato de la Santa Yglesia de esta ciudad” [...] “Y declaro que en

era Gaspar de Mier y Terán, provisor y vicario general del obispado, que obtuvo esta prebenda en octubre de 1644 debido a una merced del mitrado¹¹¹⁹.

Precisamente fue la dignidad de prior la que se fue “heredando” entre diferentes miembros de la familia Guzmán y Santoyo, durante casi cuarenta años. A finales del mes de septiembre de 1654 y “por justas causas que le mueven”, Francisco Beltrán otorgó ante el escribano Juan Álvarez de Estrada la resignación y entrega al obispo del citado priorato “para que Su Señoría les provea en quien fuere servido y le suplico admita esta resignación”¹¹²⁰. Y lo mismo hizo con el arceprestazgo de paredes de Nava y los préstamos que gozaba en las localidades palentinas de Antigüedad de Cerrato, Melgar, Villoldo, Villamuera, Villaherreros, Revenga de Campos y el actual despoblado de Villataud¹¹²¹. Desconocemos el motivo por el cual Beltrán quiso deshacerse de sus principales fuentes de ingresos, pero lo cierto es que el prelado aceptó todas estas renunciaciones.

Así, y por nombramiento episcopal, a Beltrán de Guzmán le sucedió en 1654 en el priorato un primo del prelado llamado Cristóbal de Guzmán y Santoyo que falleció en 1659¹¹²². Aunque en ese momento nuestro biografiado ya había fallecido, la prebenda se mantuvo en la familia debido a que en 1656 este Cristóbal de Guzmán nombró como coadjutor a su pariente Juan de Guzmán y Santoyo (–†1667), hijo de Pedro de Guzmán y Casilda de Gaona¹¹²³. De esta manera, se lograba, una vez más, asegurar el traspaso de la

catorce de diciembre de seiscientos y quarenta y nueve ante el presente escrivano otorgué otra escriptura de quinientos ducados de vellón a favor de Su Señoría me prestaba para el dicho efecto y por entonces no le tubo y se redució el enpréstito y verdadero débito de lo que debo a Su Señoría los dichos siete mil y setecientos reales de plata doble contenidos en esta obligación”.

¹¹¹⁹ ACP, Actas Capitulares. Cabildo del 1 de octubre de 1644. “Este dicho día el señor el señor don Juan de Villegas canónigo doctoral desta Sancta Yglesia, refirió como ayer viernes que se contaron treinta de septiembre deste presente año le avían dado por parte de el lizenziado don Gaspar de Mier y Terán, provisor y vicario general deste obispado por el señor don Xptóval de Guzmán y Santoyo, obispo desta Santa Yglesia un título en que Su Señoría hace collación y canónica ynstitución de la dignidad de prior que al presente esta vaca por fin y muerte del señor don Thomas Luis, su ultimo poseedor [...]”.

¹¹²⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6145. “Resignaciones hechas en Su Señoría el señor obispo de la dignidad de prior de la Santa Iglesia de Palencia y otros prestamos fuera de ella” (30–09–1654).

¹¹²¹ *Idem*.

¹¹²² AHPP, Protocolos Notariales de Pedro Guerra de Vesga el Mozo, caja 7051, “Testamento del señor don Cristóbal de Guzmán y Santoyo, prior de esta Santa Iglesia”. (23–01–1659). Gracias a este documento sabemos que pidió ser enterrado en la catedral de Palencia, “a los pies de Santo Domingo y San Francisco donde el Illmo. Señor don Xptoval de Guzman y Santoyo, obispo que fue deste omispado, mi primo, dejó fundada zierta memoria [...]”. Por testamentarios nombra a su hermano, Francisco de Guzmán y Santoyo, al chanfre Alonso de Lerma y a doña Clara de Guzman y Santoyo, su hermana. En cuanto al sobrante de sus bienes, dejó consignado que se dividiesen a partes iguales entre su alma y su sobrina Gracia de Valdibielsó y Guzmán, “de hedad de asta treze años”.

¹¹²³ Este personaje otorgó al menos tres testamentos. El primero de ellos en 1654, cuando aún solamante era racionero. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10631, “Testamento, memorial y codicilo de don Juan de Guzmán, racionero de la Santa Iglesia de Palencia” (18–03–1654). El

prebenda a la muerte del primero. Juan de Guzmán y Santoyo, además, ya había logrado unos años antes una ración dentro del propio Cabildo gracias, una vez más, a la actuación de su primo el obispo Guzmán y Santoyo¹¹²⁴. Unos años más tarde Juan logró traspasar su cargo a otro familiar llamado Cristóbal, esta vez mediante el método de la resigna, concretamente en 1668¹¹²⁵. Así, tras su fallecimiento en 1674, su sobrino Cristóbal Ordoñez de Guzmán se hizo con el puesto, el cual ostentó hasta su repentina muerte en 1685¹¹²⁶. Natural de Gumiel de Hizán (Burgos) e hijo de Francisco Ordóñez y Francisca de Guzmán y Santoyo¹¹²⁷, su

segundo, en 1658 véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de la Riva, caja 7863, Testamento del licenciado don Juan de Guzmán y Santoyo, prior, dignidad y racionero titular de la catedral, (27-01-1658). Sin embargo, no murió en esa fecha, pues en las últimas voluntades que otorgó en 1667 su hermano Francisco aún lo cita como vivo véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994 “Testamento del señor don Francisco de Guzmán y Santoyo” (08-01-1667). Finalmente, el prior Juan de Guzmán terminaría falleciendo en 1674, tal y como lo demuestra la existencia del tercer testamento y su inventario de bienes *post mortem*. a muerte le sobrevino en 1674. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón caja 10631, “Testamento e inventario del señor prior don Juan de Guzman y Santoyo” (25-07-1674). Por él ordenaba enterrarse “a los pies de San Francisco y Santo Domingo, frente de la capilla de Santa Catalina, donde el Yllmo. Señor don Xptóbal de Guzmán y Santoyo obispo que fue de esta ciudad mi primo y señor dexó fundada una memoria.” Como testamentario designó a su amigo, el canónigo Basilio Prieto Girón Blanco, a quien además encargó la confección de sus últimas voluntades. En cuanto a lo sobrante de sus bienes, designó como heredera única universal a su sobrina Gracia de Valdivieso y Guzmán, hija de su difunta hermana Clara y a la que había dotado unos años antes, con motivo de su casamiento con José de Paredes, vecino de la villa burgalesa de Encinas. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10630, “Capitulaciones matrimoniales entre don José de Paredes y doña Gracia de Valdivieso y Guzmán” (07-11-1670). Precisamente Clara de Guzmán y Santoyo, antes de fallecer en 1653, había otorgado testamento, por el cual dejaba como uno de sus testamentarios a su primo, el obispo Guzmán y Santoyo. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144, “Testamento de la señora doña Clara de Guzmán y Santoyo” (09-01-1653).

¹¹²⁴ En la documentación aparece ya con este título desde al menos 1652. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6142, “Obligación para el racionero don Juan de Guzmán” (22-07-1652).

¹¹²⁵ En un principio, Juan de Guzmán quiso dejar el priorato al magistral Diego Manjón de Arredondo. Tras diversas gestiones y gasto de dinero, logró que, desde Roma, se le autorizara a que Manjón actuase como coadjutor de Guzmán en dicha prebenda. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Luis Guerra de Vesga, caja 6992. “Escritura de contrato a favor del señor doctor don Diego Manjón” (05-02-1663). Sin embargo, la muerte de Manjón de Arredondo en 1667 obligó a Juan de Guzmán a replantearse la cuestión y reiniciar los trámites para lograr que el priorato pasase a Cristóbal Ordóñez de Guzmán, cuya escritura de resigna se protocolizó en noviembre de 1668. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5995, “Contrato y obligación entre los señores don Baltasar Fernández de la Peña canónigo y don Francisco Hordóñez vecino de la villa de Gumiel de Izán” (11-01-1668).

¹¹²⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10636, “Poder para testar que otorga el señor don Cristóbal Ordóñez de Guzmán y Santoyo” (02-02-1685). Entre las diversas amistades que cultivó a lo largo de su vida, una de las más importantes fue la del canónigo Juan de Mariscal, quien le regaló una pilla de agua bendita de plata, lo nombró su testamentario y le dedicó varias mandas más de su testamento. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10638, “Testamento, inventario y almoneda del canónigo don Juan de Mariscal (13-09-1684).

¹¹²⁷ Su padre habría muerto con anterioridad a 1678, fecha en la que su madre, ya viuda, otorgó una obligación ante el escribano de Gumiel Agustín Álvarez para devolver los dieciocho mil doscientos reales que le había prestado el Cabildo a su madre, obligación que más tarde también hubo de otorgar su hijo, el prior Cristóbal Ordóñez. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10633, “Obligación para los señores Deán y Cabildo”. Sabemos que el 12 de septiembre de 1681 otorgó un poder a Tomás González Aguado, vecino de Villaconancio, para que en su nombre pudiese realizar el apeo de las heredades y verificar los censos y juros pertenecientes al vínculo y mayorazgo fundados por Francisca de Valverde, vecina de Villaconancio y que había heredado la madre de este. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10634, “Poder de don Cristóbal Ordóñez de Guzmán (12-09-1681).”. De una carta de pago que otorgó en 1678 el citado prior Cristóbal de Guzmán se deduce que sus progenitores tuvieron al menos

formación superior se había desarrollado en el Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares de donde llegó a ser rector, la misma institución en la que había ingresado su tío, el obispo Guzmán y Santoyo¹¹²⁸.

Por otro lado, queremos hablar brevemente de Alonso de Lerma y Merino Frías y Salazar, hijastro de Félix de Guzmán y Santoyo, hermano del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo y a quien siempre tuvo como un miembro más de su familia¹¹²⁹. Antes de verse favorecido por el prelado ya disfrutaba del título de arcipreste de Hita, que resignó en su sobrino Cristóbal de Guzmán en 1671¹¹³⁰. Precisamente Lerma fue uno de los primeros en verse favorecido por el prelado, que lo presentó para ocupar un canonicato en la catedral de Palencia ya en 1638. Años más tarde, Guzmán y Santoyo volvería a promoverlo a la importante dignidad de chantre, en la que se mantuvo hasta su óbito en 1676.

El mitrado también quiso dejar bien posicionados a algunos miembros de su servicio dentro de la institución capitular. Así, sabemos de la entrega de la chantría a Diego de Arce Navarro, visitador del obispado¹¹³¹ y de una capellanía del número cuarenta a su capellán y mayordomo, Juan de Porras Brizuelas, que intentó completar en 1653 con un canonicato que, finalmente, no pudo entregarle¹¹³². Aparte de en el Cabildo y coro catedralicios, el

otros tres hijos llamados María, Juan y Luisa. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás de Herrera, caja 7121, “Carta de pago para Agustín Pérez de Vega de 8808 maravedíes” (26-05-1678). Precisamente Juan de Guzmán ingresaría poco tiempo después de otorgar esta obligación como novicio en el convento de San Francisco de Palencia, pues en una obligación para el mismo cometido que la anterior se declaraba a sí mismo como miembro de esta institución y confesor del convento de Santa Clara de dicha ciudad. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7122, “Carta de pago para Agustín Pérez de Vega de 9018 mrs.” (21-10-1681).

¹¹²⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10632, “Poder del doctor don Cristóbal Ordóñez de Guzmán”.

¹¹²⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6146, “Sustitución de don Alonso Merino y Lerma. Chantre de la catedral de Palencia” (20-02-1656). En este documento, Lerma comparece en nombre de su madre Juana Merino de Frías, viuda de Félix de Guzmán y Santoyo y vecina de la villa de Béjar. En este documento, llama al hijo mayor que Félix de Guzmán había tenido con su primera esposa, llamado Juan de Guzmán y Santoyo, como su “hermano”.

¹¹³⁰ Traspasó este arciprestazgo y las rentas que conllevaba a su sobrino Cristóbal de Guzmán y Santoyo en 1671. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5999, “Obligación y contrato que otorgaron los señores don Juan de Guzmán y don Cristóbal de Guzmán su hijo de 50 ducados cada año a favor del licenciado Manuel de Miranda” (18-03-1671). A su vez, en 1674, Cristóbal de Guzmán resignó este arciprestazgo –reservándose eso sí el cobre de 50 ducados anuales–, a Manuel de Miranda, clérigo presbítero y capellán de una capellanía en la parroquial de San Lázaro de Palencia. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 6002, “Poder que otorgó el licenciado Manuel de Miranda, clérigo presbítero y capellán de una capellanía en San Lázaro” (08-08-1674).

¹¹³¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639-1645). Cabildo del 12 de abril de 1644. “Este día se presentó por parte de el lizenziado Diego de Arce y Navarro, visitador general deste obispado, un título en que Su Señoría Don Xptóval de Guzmán y Santoyo le hace colación y canónica institución de la dignidad de chantre que en esta Santa Yglesia estava vaca por fin y muerte del señor don Dionisio Blanco chantre su último posehedor por tocarle la provisión a Su Señoría por la alternativa que Su Sanctidad le tiene concedida [...]”

¹¹³² El prelado hizo entrega de la vacante de ese canonicato sin saber que ya había sido proveído desde Roma para Baltasar de Cisneros Mendoza y Egues. Tras entablarse un pleito, finalmente se logró llegar a una

obispo Guzmán también pudo situar a otros miembros de su familia en beneficios o curatos de la diócesis. Sirvan como ejemplo Francisco de Encinas o Francisco de Santoyo y Guzmán¹¹³³.

Por último, queremos citar a algunos de los principales colaboradores de nuestro biografiado. El primero de ellos es Toribio de San Pedro, que había servido fielmente al mitrado durante casi veinte años antes de su acceso al episcopado¹¹³⁴. Ya en Palencia, ocupó muchos años el cargo de letrado de cámara y fiscal de la Audiencia eclesiástica de Palencia¹¹³⁵. También podemos citar a los contadores del obispo Francisco Calvo y Francisco Pedrero, el secretario Francisco de Diego Lobo, el licenciado Manso, mayordomo

Del mitrado, los provisores y vicarios generales del obispado Luis Díaz de León y Gaspar de Mier y Terán o los hermanos Fernando y Silvestre de Avellaneda, capellanes del obispo y naturales de Guzmán¹¹³⁶.

concordia entre ambos postulantes mediante la cual la prebenda pasó definitivamente a Mendoza y Egues. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de la Riva, caja 7859, “Escritura de concordia entre don Juan de Porras y don Baltasar de Cisneros Mendoza y Egues” (28–10–1654). Juan de Porras también gozaba del título de arcipreste de la villa de Paredes de Nava (Palencia) y de sus rentas, tal y como se deduce de un apartamiento que otorgó Juan de Guzmán y Santoyo, heredero y testamentario del obispo Guzmán, en 1659. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7108, “Apartamiento para don Juan de Guzmán y Santoyo” (20–05–1659).

¹¹³³ Para el primero, que era “clérigo de menores órdenes natural de la villa de Guzmán “consiguió un beneficio simple en la localidad palentina de Villamoronta [Con este título aparece citado en: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Moreno de Tejada, caja 7446, “Arriendo y poder del licenciado Francisco de Encinas a favor del maestro Miguel Santos Herrero (19–12–1656)”]. En cuanto al segundo, en 1688 aún vivía y seguía ostentando el curato y beneficio de preste de la villa palentina de Reinoso. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7424, “Dejación de dos préstamos a favor del convento de San Gerónimo de Valladolid” (09–05–1688).

¹¹³⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6126, “Testamento del doctor Toribio de San Pedro, letrado de cámara y fiscal de la Audiencia eclesiástica de Palencia por nombramiento del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo (16–01–1635)” “Yten digo y declaro que yo abrá más de veinte y dos años que comencé a servir al obispo mi señor y en este tiempo abré faltado a servir a Su Señoría como debía de que tengo bastante pesar pido y umildemente suplico me perdone mis faltas y respeto que me a criado y honrrado en vida en muerte facilite el modo de mi salvación pues sean tambien hacer limosna y se lo suplico y pido por amor de Dios y por ser Su Señoría quien es.” Además, por “merçed” del obispo Guzmán y el Cabildo catedralicio, había obtenido poco tiempo antes de su muerte el curato de la parroquial de Santa Marina en Palencia.

¹¹³⁵ Así, aún hemos podido documentarlo en 1648. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6137, “Poder del señor fiscal de Urán y a quien sustituyere” (28–02–1648). Otorga este poder el doctor Toribio de San Pedro “letrado de cámara de Su Señoría”, como fiscal del obispado da su poder a Juan Durán Infante “secretario de el señor duque de Maqueda, residente en la villa de Madrid Corte de Su Magestad” a causa del cobro de un censo que el obispo gozaba en contra de unos vecinos de Herrera de Pisuerga.

¹¹³⁶ Eran hijos de Miguel Silvestre y María Beltrán de Avellaneda. Conocemos estos datos gracias al poder que Fernando otorgó en 1656 para que Juan de Guzmán, sobrino del obispo Guzmán y heredero del mayorazgo familiar recibiese en su nombre todos los bienes que les correspondiesen de las legítimas materna y paterna. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Poder del licenciado Fernando Silvestre de Avellaneda clérigo presbítero capellan del señor obispo a favor del licenciado Miguel Silvestre de Avellanada su hermano, capellán del dicho señor obispo y comendador del Hospital y encomienda de Herrada de la villa de Carrión” (01–08–1656).

Para finalizar este capítulo dedicado a analizar la biografía de Cristóbal de Guzmán y Santoyo, queremos narrar como ocurrió su óbito. Sus desplazamientos hasta su localidad natal eran frecuentes, de ahí que a principios de 1656 viajase hasta Guzmán, donde pasó varias jornadas en su casa–palacio. De nuevo regresó en octubre para bautizar a un sobrino nieto y desde allí se mantuvo en contacto por carta con el Cabildo¹¹³⁷. Allí le sorprendió la muerte el 16 de noviembre de 1656. Sin tiempo para poder disponer sus últimas voluntades, debió otorgar un poder para que lo hiciese en su nombre su sobrino y heredero, Juan de Guzmán y Santoyo, quien lo dictó en Guzmán ante el escribano palentino Juan Álvarez de Estrada el 20 de noviembre¹¹³⁸. Sabemos también que dicho testamento fue llevado para ser validado a la ciudad de Osma¹¹³⁹. Por desgracia, no hemos podido revisar ese documento que, sin duda, sería de gran interés para nuestra investigación, pues durante la revisión del legajo que contiene los protocolos de este escribano –y que están conservados en la actualidad en el Archivo Histórico Provincial de Palencia–, nos percatamos que el último documento consignado se redacta el 7 de noviembre, habiendo sido arrancados en algún momento todos los documentos otorgados entre esta fecha y el 31 de diciembre¹¹⁴⁰.

La mala noticia llegó a la ciudad de Palencia durante la tarde del día siguiente a través de un testimonio escrito por Francisco de Diego Lobo, secretario de cámara del prelado y notario apostólico en la que informaba de que:

“el Yllmo. Y Reveredísimo señor Don Xptóval de Guzmán y Santoyo mi señor, obispo de Palencia y Conde de Pernía, del Consejo de Su Magestad es muerto y pasó de esta presente vida, entre siete y ocho de la noche poco más o menos oy día diez y seis de noviembre de este presente año y para que de ello conste lo firmo y signo de mi nombre en la villa de

¹¹³⁷ Tal y como se expresa en las reuniones capitulares del 29 de febrero –en que reciben una carta del mitrado en el que mostraba su acuerdo en que todos los sermones que se dijese en la catedral estuviesen precedidos de una breve alocución al Santísimo Sacramento y el misterio de la Inmaculada Concepción– y 2 de marzo, en el que se le envió una respuesta de vuelta. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656 – 1659). Cabildos del 29 de febrero y de 3 de marzo de 1656.

¹¹³⁸ Al menos esto se deduce del poder que otorgó en noviembre de 1658 el citado Juan de Guzmán y Santoyo, en el que se consigna que él era “testamentario [...] del señor don Xptóval de Guzmán y Santoyo mi tío, obispo que fue de ella y su obispado y su heredero en la parte del remanente de lo que pudo testar en birtud de zédula yndulto de Su Santidad que me dejó y nombró por tal por el testamento que otorgó devajo de cuya disposiçión falleció zerrado ante Juan Álvarez de Estrada scrivano del número y ayuntamiento desta dicha ziudad en ocho de henero del año pasado de seisçientos y cinquenta y dos el qual se abrió ante la justicia de dicha ciudad y dicho scrivano en veinte días del mes de noviembre de el año pasado de seisçientos y cinquenta y seis zesionario asimismo de la Cámara Apostólica en lo tocante al espolio y bienes de dicho señor obispo por zesión del Yllmo. Señor nuncio de España su fecha de veinte y dos de diziembre de dicho año que uno y otro esta en poder del presente scrivano de que da fee.” Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7108, “Poder de don Juan de Guzmán y Santoyo, vecino de la villa de Guzmán a Francisco de la Cuesta el juro de Laredo” (11–05–1658).

¹¹³⁹ AHDB, Parroquia de Guzmán, Legajo 2º, Libro de difuntos 1612–1970, fol. 74 r.

¹¹⁴⁰ El legajo consultado corresponde a la siguiente signatura: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146.

Guzmán, do fallezió, en diez y seis de noviembre de mil y seiscientos y cinquenta y seis años”¹¹⁴¹

El Cabildo mostró su sentimiento por el óbito de su prelado “pastor de tan abentajadas prendas en letras y virtud” y rezó un responso por su alma¹¹⁴². A continuación, declararon la sede vacante y decidieron revisar el Libro de los Estatutos para ver lo que se solía hacer cuando un mitrado fallecía fuera de la ciudad y no se enterraba en la catedral. Posteriormente, se procedió a enviar una comisión capitular a casa del provisor, Luis Díaz de León, para darle el pésame e informarle de que cesaba su cargo al haberse declarado la sede vacante¹¹⁴³.

Para finalizar, queremos comentar que, en la colección de los herederos de Dávila Jalón, se conserva el único retrato que en la actualidad existe de este prelado. Posiblemente procede de la propia villa de Guzmán, y fue realizado con posterioridad a su muerte, probablemente en el último tercio del siglo XVII. En él, aparece el obispo sentado sobre una gran silla con respaldo acolchado de color carmesí y vestido con las ropas eclesiásticas. A la derecha, aparece un cortinaje verde, mientras que la figura se recorta sobre un fondo neutro de color ocre. Aunque no es una pintura de enorme calidad, presenta la particularidad de mostrarnos una rica lectura simbólica y alegórica compuesta por los objetos y textos que aparecen en él. El retratado mira fijamente al espectador, y con la mano izquierda sostiene un pequeño librito que posiblemente sea un breviario o libro de horas en alusión a su gran piedad religiosa, mientras que en la diestra, sostiene una carta que va dirigida *Al Serenisimo Sr. Ynfante Cardl*, de quien había sido preceptor y con quien siempre mantuvo una estrecha relación. Por su parte, sobre el fondo aparece inscrita la frase latina *Potens in opere, et Sermone. Luc. 24.*, que se refiere al versículo de Lucas:

*Quibus ille dixit quae et dixerunt de Jesu Nazareno qui fuit vir propheta potens in opere et sermone coram deo et omni populo*¹¹⁴⁴

Este versículo, dicho por Simón Pedro al Ángel en el Sepulcro tras comprobar que su maestro había resucitado, sin duda alude a la idea de la salvación a través de la palabra de Jesucristo, *que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo*, y tal vez también a la elocuencia, ejemplo y *obras* que nuestro protagonista, como pastor de la

¹¹⁴¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656 – 1659), Cabildo del 17 de noviembre de 1656 por la mañana.

¹¹⁴² *Idem*.

¹¹⁴³ ACP, actas capitulares, Libro nº 59 (1656 – 1659), Cabildo del 17 de noviembre de 1656 por la tarde.

¹¹⁴⁴ *Evangelio de San Lucas*, Cap. 24, vers. 19.

diócesis de Palencia y señor de la Casa de Guzmán quería dejar a la posteridad. Por último, en la parte inferior del lienzo aparece una nueva inscripción que dice:

El Yllmo. Sr. Dn. Cristoval de Guzman y Santoyo. Maestro y Director del Serenismo Ynfante Cardl. Y Obpo de Palencia. Renuncio las sillas de Pamplona y Murcia. Fallecio el año de 1656.

3.5 ANTONIO DE ESTRADA MANRIQUE (ca. 1607–1658), EFÍMERO OBISPO DE PALENCIA

3.5.1 ORÍGENES FAMILIARES (Ca. 1607–1633)

Antonio de Estrada Manrique es, sin lugar a dudas, el obispo palentino más desconocido del siglo XVII. Por ello, a la hora de elaborar la biografía de este personaje es toda una suerte contar con el testimonio de dos autores que lo conocieron personalmente. El primero de ellos es Francisco Ruiz de Vergara y Álava, que había estudiado con él en la Universidad de Salamanca¹¹⁴⁵. En su obra *Vida del Illustrissimo señor don Diego de Anaya Maldonado Arzobispo de Sevilla, fundador del Colegio Viejo de San Bartolomé y noticia de sus varones excelentes* (1661), dedica varias páginas a Estrada Manrique, declarando además la gran amistad que les unió desde su estancia en Salamanca hasta la muerte del prelado¹¹⁴⁶. Por su parte, el ya tantas veces nombrado canónigo palentino Pedro Fernández del Pulgar, en su *Libro Tercero de la historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia. Contiene la última renovación del templo y todos los obispos desde entonces y los sucesos memorables*

¹¹⁴⁵ Natural de la ciudad de Vitoria, fue bachiller canonista e ingresó como colegial mayor en San Bartolomé de Salamanca en 1626. Oidor de Sevilla desde 1640, alcanzó el puesto de Fiscal del Consejo de Ordenes en 1651 y del Supremo de Castilla en 1657. Información tomada de la Auñamendi Eusko Entziklopedia digital: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/ruiz-de-vergara-alava-francisco/ar-122548/> (consultado el 22 de diciembre de 2017)

¹¹⁴⁶Francisco RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *Vida del Illustrissimo señor don Diego de Anaya Maldonado Arzobispo de Sevilla, fundador del Colegio Viejo de San Bartolomé y noticia de sus varones excelentes*, Madrid, 1661, Pp. 334–339. “pues el cuidado que ponemos en escribir templadamente de los que oy viven, cesa quando escrivimos de los muertos: bien será dexar correr la pluma en alabança deste insigne varón, con más libertad; concurrimos en el Colegio y fuimos amigos, con que son muchas las causas que nos obligan a caminar más de espacio en la narración de sus virtudes.” Esta obra será la base sobre la que, un siglo después, José de Rojas Contreras confeccione su *Historia del colegio viejo de S. Bartholomé, Mayor de la célebre Universidad de Salamanca* (1766), en la que copia literalmente la biografía que Ruiz de Vergara dedicó al obispo Estrada Manrique.

asi eclesiásticos como seculares hasta el año 1679, además de copiar el capítulo de Ruiz de Vergara, añadió varios párrafos en los que relataba su cercana relación durante su breve episcopado a causa de su repentina muerte en la villa palentina de Osorno pocos meses después de acceder al episcopado mientras giraba una visita pastoral¹¹⁴⁷. Junto a estas dos obras, nos hemos servido de las referencias bibliográficas y documentales que hemos hallado durante nuestra investigación para intentar construir una semblanza lo más completa posible de este fugaz prelado.

Nuestro biografiado era hijo del oidor vallisoletano y alcalde del crimen de la Real Chancillería de Valladolid, Juan de Estrada Meneses de Manrique y de Juana de Tejada, natural de la ciudad riojana de Santo Domingo de la Calzada¹¹⁴⁸. Por línea paterna era tataranieto de Gonzalo González del Castillo Portocarrero¹¹⁴⁹ y, por parte materna, de Garci Fernández Manrique de Lara, I marqués de Aguilar de Campoo¹¹⁵⁰. Por su parte, su abuelo paterno, llamado Juan de Estrada González del Castillo, creó un mayorazgo que heredó a su muerte el padre del futuro obispo Estrada Manrique¹¹⁵¹. En cuanto a su línea materna, su madre Juana descendía directamente de los Tejada, la más antigua familia de los llamados Cameros Viejos¹¹⁵².

Desconocemos el año exacto de su nacimiento, aunque podemos tomar como referencia las declaraciones de los testigos que actuaron en el proceso consistorial previo a su nombramiento episcopal, efectuado en febrero de 1657. Todos ellos declararon que en ese momento contaba con unos 50 ó 51 años, por lo que podemos concluir que la fecha más

¹¹⁴⁷ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, pp. 290–295.

¹¹⁴⁸ Hemos podido rastrear la figura de Juan de Estrada Manrique a través de varios documentos del AHN. Así, se conservan una serie de cartas suyas fechadas en 1606 con destino al inquisidor general y al Consejo de la Inquisición (AHN/1.1.11.4.9.4.1 Libro primero de ejemplares del Tribunal de Logroño (1485–1620), n. 33, fol. 473–487). También sabemos que a principios del siglo XVII otorgó un juro de 73180 maravedís a su favor (AHN, CME,691,51) y que mantuvo varios pleitos por asuntos económicos entre 1606 y 1613 (AHN, Registro de ejecutorias, Caja 2006,2) y (AHN, Registro de ejecutorias, Caja 2125,52).

¹¹⁴⁹ Luis VILAR Y PASCUAL, *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias ilustres de la Monarquía Española*, Tomo V, Madrid, 1860, p. 246.

¹¹⁵⁰ *Idem.*

¹¹⁵¹ *Idem.*

¹¹⁵² Valentín DÁVILA JALÓN, “Extractos de [varios] expedientes de nobleza y limpieza de sangre, incoados por caballeros burgaleses en solicitud de ingreso en las Órdenes Militares Españolas [08]: Orden de Santiago”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, n. 103, 1948, p. 114. Según parece, este linaje tuvo su origen en Sancho Fernández, apodado “de Texada”, que en tiempos del rey Ordoño I de León conquistó las torres de Clavijo y Viguera y que fundó el lugar de Valdeosera.

probable fuese 1607¹¹⁵³. Del mismo modo, tampoco sabemos en cuál de las muchas parroquias de Valladolid fue bautizado, ni donde se encontraba su casa familiar. Fue el mayor de todos sus hermanos¹¹⁵⁴, de los cuales solo hemos podido identificar a dos de ellos. El mejor documentado es Juan Álvarez de Estrada, que fue colegial del mayor de Oviedo de la Universidad de Salamanca y, como su padre, oidor en la Real Chancillería de Valladolid¹¹⁵⁵. En 1638 obtuvo el hábito de caballero de la Orden de Alcántara¹¹⁵⁶ y su matrimonio con María Francisca Chumacero de Sotomayor tuvo lugar en 1633¹¹⁵⁷.

A falta de otros datos documentales que puedan corroborarlo, hemos de suponer que la infancia de Antonio de Estrada Manrique transcurriría en Valladolid en compañía de su familia. Su padre debió fallecer en torno a 1613, cuando nuestro biografiado contaba con unos cinco o seis años de edad. Al menos eso es lo que se desprende del análisis de los pleitos habidos entre Mateo de Angulo –curador de nuestro protagonista y sus hermanos–, y los acreedores de bienes del difunto padre de éstos¹¹⁵⁸. A partir de ahí, le perdemos la pista hasta su llegada a la ciudad de Salamanca, donde acudirá en 1633 para estudiar cánones.

3.5.2 CURSUS HONORUM HASTA ALCANZAR EL EPISCOPADO (1633–1657)

Aunque desconocemos la fecha exacta de la partida del joven Estrada Manrique para Salamanca, sí sabemos que fue elegido el 18 de septiembre de 1633 como colegial del Colegio Mayor Viejo de San Bartolomé¹¹⁵⁹. Dos meses más tarde, en concreto el 18 de noviembre, se matriculó en los estudios de cánones¹¹⁶⁰. Como ya hemos comentado

¹¹⁵³ ASV, Arch. Conclst., Processus Conclst., Ann. 1657 vol. 55 ff. 321–343.

¹¹⁵⁴ Luis VILAR Y PASCUAL, *op. cit.*, pp. 246–247.

¹¹⁵⁵ Valentín DÁVILA JALÓN, “Extractos de [varios] expedientes...”, p. 112.

¹¹⁵⁶ AHN, OM–Caballeros_Alcántara, Exp. 495. “Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Alcántara de Juan de Estrada Manrique y Tejeda Manrique y Vallejo, natural de Valladolid, Colegial Mayor de Oviedo.”. También se conserva el expediente de solicitud, presentado en noviembre de 1638 (AHN, OM–Expedientillos, n.13585) y una “Relación de méritos de Juan de Estrada Manrique” fechada en 1644 (AHN, Consejos,13383, Exp.55).

¹¹⁵⁷ AHN, OM–Casamiento_Alcántara, Exp.34

¹¹⁵⁸ AHN, PL Civiles, Alonso Rodríguez (F),Caja 2981,5. “Pleito de Martín Gallo, escribano de cámara de la ciudad de Valladolid, con Mateo de Angulo, curador de los hijos de Juan de Estrada Manrique, oidor que fue de ella Sobre Paga de mil ochocientos reales de los dineros de unas provisiones y cartas ejecutorias libradas en un pleito que dicho señor siguió con la cofradía de Ánimas de San Francisco” y AHN, PL Civiles,Alonso Rodríguez (F),Caja 1611,1 “Pleito de Isabel Gregoria, con los hijos y herederos de Juan de Estrada Manrique, vecinos de Valladolid”.

¹¹⁵⁹ Francisco RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, p. 334.

¹¹⁶⁰ AUSA, 341, Libro de matrícula del Curso 1633–1634, fol. 20 r. aparece: “Don Antonio de Estrada canonista.” A través de la revisión de los libros de matrícula de la Universidad de Salamanca, aparece también

anteriormente, en esta institución universitaria conoció y trabó amistad con Francisco Ruiz de Vergara y Álava, quien casi treinta años después escribiría una semblanza suya. Ambos convivieron en el edificio colegial entre finales de 1633 y el verano de 1640, momento en el que Vergara abandonó el Colegio¹¹⁶¹.

Durante su estancia en la citada institución educativa, Estrada Manrique tuvo la suerte de poder alojarse en el aposento que muchos años atrás había ocupado San Juan de Sahagún¹¹⁶². Vergara exaltó la figura de su colega describiéndole como un estudiante que “era exemplo de modestia y compostura exterior sin ofensa de la juventud”¹¹⁶³ y afirmó que fue elegido rector del colegio, labor que desempeñó, según el propio Vergara, de una manera notable¹¹⁶⁴, aunque sí que sabemos que dentro de esta institución obtuvo la cátedra de Decretales Menores en 1639 y la de Mayores en 1641¹¹⁶⁵.

En 1643, abandonó la universidad y aceptó el cargo de oidor en la Real Audiencia de la Coruña que le ofreció Felipe IV¹¹⁶⁶. A partir de estos momentos, inicia un rápido ascenso que le llevaría a regir la diócesis de Palencia en poco más de catorce años. Antes de poder tomar posesión de su puesto en Galicia este le fue conmutado por una plaza en la Real

registrado como miembro del Colegio Viejo de San Bartolomé en los libros de matrícula de los cursos 1634–1635 (AUSA, 342, fol. 10 v.), curso 1635–1636 (AUSA, 343, fol. 7 v.) Curso 1636–1637 (AUSA, 344, fol. 10 r. “Don Antonio Destrada Legalista”), Curso 1637–1638 (AUSA, 345, fol. 10 r. “Don Antonio Destrada Legalista”), Curso 1638–1639 (AUSA, 346, fol. 10 r. “Don Antonio Destrada C.”), Curso 1639–1640 (AUSA, 347, fol. 8 v. “Don Antonio Destrada catedrático de Cánones”), Curso 1640–1641 (AUSA, 348, fol. 9 v. “Don Antonio Destrada catedrático de Cánones”), Curso 1641–1642 (AUSA, 349, fol. 12 v. “Don Antonio Destrada catedrático de Cánones”) y Curso 1642–1643 (AUSA, 350, fol. 8 r. “Don Antonio Destrada catedrático de Cánones”).

¹¹⁶¹ Francisco Ruiz de Vergara ingresó en el Colegio en el curso 1626–1627. (AUSA, 334, fol. 8 r. “Don Francisco de Vergara Jurista”), fue rector durante el curso 1628–1629 (AUSA, 336, fol. 14 r. “Licenciado don Francisco de Vergara rector canonista”) y permaneció en el Colegio hasta finalizar el curso 1639–1640 (AUSA, 347, fol. 8 v. “Don Francisco de Vergara catedrático de Volumen”).

¹¹⁶² Francisco RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, p.335.

¹¹⁶³ *Ibidem*, p.334. Hemos podido verificar estos datos a través de los libros de matrícula fechados entre los cursos 1638–1639 y 1642–1643: (AUSA, 346, fol. 10 r. “Don Antonio Destrada C.”), (AUSA, 347, fol. 8 v. “Don Antonio Destrada catedrático de Cánones”), (AUSA, 348, fol. 9 v. “Don Antonio Destrada catedrático de Cánones”), (AUSA, 349, fol. 12 v. “Don Antonio Destrada catedrático de Cánones”), (AUSA, 350, fol. 8 r. “Don Antonio Destrada catedrático de Cánones”).

¹¹⁶⁴ *Ibidem*, p.335. Este autor declara que durante el rectorado de Estrada Manrique éste “[...] observó las coslumbres, constituciones, y ceremonias antiguas con gran vigilancia. Repartió limosnas y socorrió necesitados, y en fin le dio la voz del pueblo el renombre de Santo.” Nos ha sido imposible poder confirmar documentalmente si alcanzó o no el título de rector, aunque en los libros de matrícula consultados (los comprendidos entre curso 1633–1634 y el curso 1642–1643), en ningún momento aparece citado como rector del Colegio Viejo de San Bartolomé.

¹¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 334.

¹¹⁶⁶ *Idem*. Esto mismo confirman varios de los testigos que formaron parte del proceso consistorial previo a su nombramiento como prelado palentino en 1657. Sirva como ejemplo la respuesta que dio Pedro Verano Barrenechea, presbítero residente en Madrid y natural de La Rioja, quien declaró que Antonio de Estrada Manrique fue “electo oydor en la ciudad de La Coruña, en el Reyno de Galicia” (ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1657 vol. 55 ff. 321–343).

Audiencia de Sevilla, un tribunal menos periférico y de mayor relevancia. Si leemos entre línea las grandes y exageradas loas que Ruiz de Vergara le dedicó, parece que Antonio de Estrada y Manrique desempeñó su oficio de una manera bastante eficaz:

“En Sevilla fue azote de los escrivanos que cometían algún delito de falsedad y descubrió muchas que estaban encubiertas o disimuladas con ocasión de averle cometido la visita destos ministros. Temblaban los más incorregibles con saber que podían ser juzgados de recto juez. Privó de Oficio a unos, echó en galeras a otros y la legalidad fue restituida a las escrituras e instrumentos públicos.”¹¹⁶⁷

El futuro obispo residió en una ciudad que a pesar de estar en pleno declive económico y demográfico debido a la expulsión de los moriscos en 1610 y guerra iniciada con Portugal en 1640¹¹⁶⁸, aún mantenía vivo el pulso cultural y artístico gracias al círculo intelectual creado por Francisco Pacheco (1564–1544) y la obra de artistas de la talla de Juan Martínez Montañés (1568–1649), Francisco de Zurbarán (1598–1664), Valdés Leal (*ca.* 1605–1677) o un jovencísimo Bartolomé Esteban Murillo (1618–1682)¹¹⁶⁹. Durante sus años en Sevilla alcanzó el grado de juez de la Audiencia de Grados y contador del Desempeño, según se desprende del mandato que el 19 de mayo de 1648 firmó el rey Felipe IV con el objetivo de intentar revitalizar las fiestas y celebraciones teatrales de la festividad del *Corpus Christi*¹¹⁷⁰. Con esa idea, el monarca le ordenó utilizar parte de los 2.000 ducados de vellón en rentas situadas que tenía la ciudad para intentar devolver el esplendor perdido a la fiesta. Sin embargo, nuestro biografiado no pudo culminar con éxito este encargo, y por ende, no se llegaron a realizar ni las danzas ni las representaciones teatrales que estaban previstas¹¹⁷¹.

Como contador del Desempeño, una de sus funciones fue la administración del Teatro del Coliseo, que él se encontró tras su nombramiento en un estado económico lamentable. Para sacarlo de la bancarrota, convino con sus principales acreedores arrendarles

¹¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 336.

¹¹⁶⁸ Sobre este inicio del declive de la ciudad hispalense véanse: Manuel Jesús ROLDÁN SALGUEIRO, *Historia de Sevilla*, Almuzara, Sevilla, 2007, pp. 48–57 y LAZURE, Guy, *To dare fame. Constructing a cultural elite in sixteenth century*, John Hopkins University, Baltimore, 2003.

¹¹⁶⁹ Para comprender mejor el ambiente artístico de esos momentos pueden consultarse obras como: Arsenio MORENO MENDOZA, *Mentalidad y pintura en la Sevilla del Siglo de Oro*, Electa, Madrid, 1997, Juan Antonio ARENILLAS TORREJÓN, *Del clasicismo al barroco: arquitectura sevillana del siglo XVII*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 2005. Jaime PASSOLAS JAÚREGUI, *Vida y obra del escultor Martínez Montañés*, Rosalibros, Sevilla, 2005. Francisco Javier CORNEJO VEGA, *Pintura y teatro en la Sevilla del Siglo de Oro: la "Sacra Monarquía"*, Fundación El Monte, Sevilla, 2006. Benjamín CASTILLO BARRAGÁN, *Del Manierismo al Barroco en Sevilla: Principios y materiales en "El Arte de la Pintura" de Pacheco*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2017.

¹¹⁷⁰ José SÁNCHEZ ARJONA, *El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1887, pp.67–70.

¹¹⁷¹ *Idem*.

el mencionado corral por 600 ducados anuales durante un total de ocho años. A cambio ellos renunciaron al derecho y acción que contra la ciudad y el Coliseo tenían. En un informe que el propio Estrada envió en 1648 a Felipe IV informándole del estado en que dejaba ambos cargos en Sevilla le detalló que “le hallé [el teatro del Coliseo] casi perdido muchos años había en poder de don Juan de Almonte con 30 pleitos que tenía, y últimamente se le quitó y está arrendado en 600 ducados anuales”¹¹⁷². Su eficiente labor como juez y a cargo del Desempeño¹¹⁷³ fue premiada con la promoción a finales de 1648 a un puesto más relevante, el de oidor de la Real Chancillería de Granada, uno de los dos tribunales superiores existentes en la Corona de Castilla¹¹⁷⁴. Su marcha de la ciudad de Sevilla le permitió salvarse de la gran peste que asoló la ciudad en 1649 y que fulminó a casi la mitad de su población¹¹⁷⁵. De los años que pasó en Granada es muy poco lo que sabemos, aunque debemos suponer que tendría numerosas causas judiciales que presidir y sentenciar.

Sabemos que Antonio de Estrada Manrique durante el tiempo que vivió en Andalucía desarrolló diversas obras de beneficencia. Así, Ruiz de Vergara cuenta, –no sin algunas exageraciones–, las muchas acciones humanitarias que llevó a cabo para mejorar el bienestar de los presos de las cárceles sevillanas y granadinas o las limosnas que con frecuencia solía entregar a pobres y enfermos de ambas ciudades¹¹⁷⁶. Incluso en la ciudad de la Alhambra reedificó a su costa el hoy desaparecido Hospital de Navas¹¹⁷⁷, asunto que trataremos con mayor detenimiento en un apartado posterior de la presente Tesis Doctoral. Todas esas acciones se enmarcan dentro del concepto de piedad cristiana y de la ferviente la religiosidad

¹¹⁷² José SÁNCHEZ ARJONA, *op. cit.*, pp. 182–184.

¹¹⁷³ Ruiz de Vergara acerca de sus grandes dotes al frente de ambos cargos declaró, exagerándolo que: “A la ciudad de Sevilla hizo muchos beneficios, desempeñándola sus propios, embaraçados por los administradores respecto del interés que conseguían de que estuviesen entrampados y sin claridad.” Véase: FRANCISCO RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, p. 336.

¹¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 334. Aunque no especifican en qué año, los testigos presentes en su proceso consistorial también declaran que de Sevilla pasó a Granada como oidor de su Real Chancillería. Véase: ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1657 vol. 55 ff. 321–343.

¹¹⁷⁵ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de Sevilla. La Sevilla del siglo XVII*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, p. 74.

¹¹⁷⁶ FRANCISCO RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, pp. 336–337. “Qué ubiera sido de los pobres de las cárceles de Sevilla, y Granada si en años de grande carestía no se hubiera encargado de su sustento: dióles quanto tenía hasta vender su plata, y pedía a personas ricas le ayudasen en aquella obra; finalmente, vendió el coche, y mulas para comprar trigo y despus hizo pan de cebada, y por su mano le distribuía. [...] Para remediar las necesidades ocultas que llegavan a su noticia, tenía en casa una despensa o almacén con diversas legumbres que recogía a sus tiempos, de que mandava hazer ollas, que se repartían por personas sus confidentes, remediando en esta forma grandes necesidades.”

¹¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 337.

barroca del momento, que fomentaba la caridad como uno de los principales medios para la salvación del alma¹¹⁷⁸.

A la par que desplegaba toda esa labor piadosa, su religiosidad debió de ir en aumento hasta el punto de ordenarse sacerdote en torno a 1650¹¹⁷⁹. Cuatro años más tarde y desde Granada, realizó su información de limpieza de sangre, elemento imprescindible para poder acceder al puesto de oficial del Consejo de la Inquisición al que había sido promocionado¹¹⁸⁰. Su ingreso en el Santo Oficio supuso un espaldarazo a su carrera, ya que, aparte de formar parte de uno de los principales Consejos de la Monarquía Hispánica, le acercó al poder y a la Corte, en la que debió instalarse en torno a 1655.

En febrero de 1657, Felipe IV, sabedor de la gran experiencia que como juez había ido adquiriendo nuestro biografiado, lo ascendió a un cargo aún más importante, el de regente del Consejo Real de Navarra¹¹⁸¹. Pero cuando ya estaba ultimado los preparativos para su marcha a la ciudad de Pamplona, recibió la orden real de permanecer en la ciudad del Manzanares y se le designó como nuevo miembro del Consejo de la Suprema Inquisición¹¹⁸². A la par que se producía esta sucesión de nombramientos, en la mente del rey –no sabemos si por iniciativa propia o por consejo de alguien de su entorno miembro–, ya debía estar clara la designación de Antonio de Estrada Manrique como futuro obispo de Palencia. Al menos eso es lo que podemos deducir de la documentación inédita a la que hemos tenido acceso en el *Archivio Segreto Vaticano*. Así, la toma de declaración de testigos que avalasen su valía y virtudes para ser merecedor de la dignidad episcopal se llevó a cabo

¹¹⁷⁸ Sandra Patricia RODRÍGUEZ ÁVILA, “De la Caridad Cristiana a la Caridad Ilustrada: Educación y Policía en el siglo XVIII”, *Folios: revista de la Facultad de Humanidades*, nº 19, 2004, pp. 55–68. En palabras de esta autora, los dos enunciados básicos de las prácticas caritativas del siglo XVII eran: “la evangelización de los pobres –Dios favorece los débiles– y la pobreza evangélica –el desprendimiento de lo terreno concede la salvación–”.

¹¹⁷⁹ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1657 vol. 55 ff. 321–343. Al menos esto se desprende de la declaración de Juan Ortiz de Ochandátegui, que dice que “save que el susodicho está hordenado de todas hórdenes sacras de siete años a esta parte poco más o menos y que en el discurso del dicho tiempo le ha visto deçir y çelebrar misa y esto responde.”

¹¹⁸⁰ AHN, Inquisición, 1382 Exp. 3.

¹¹⁸¹ Francisco RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, p. 334. Su función principal era actuar como supremo órgano judicial de Navarra, realizando también labores administrativas de gobierno y cierta actividad legislativa. Las sentencias dictadas en este Consejo Real no tenían apelación superior ya que era el tribunal supremo de justicia, lo que provocó roces con la justicia castellana. Véase: María Dolores MARTÍNEZ ARCE, *Aproximación a la justicia en Navarra durante la Edad Moderna: jueces del Consejo Real en el siglo XVII*, Ediciones Fecit, Pamplona, 2009.

¹¹⁸² *Idem.*

en Madrid el 19 de febrero de ese mismo año, lo que demuestra que su presentación por parte del monarca debió haberse hecho con anterioridad a esta fecha¹¹⁸³.

3.5.3 ETAPA COMO OBISPO DE PALENCIA (1657–1658)

El poco tiempo que Antonio de Estrada Manrique pudo presidir la diócesis palentina le impidió tener un papel más destacado del que posiblemente hubiese adquirido si no hubiese fallecido repentinamente mientras giraba su primera visita pastoral. No parece que en ese corto lapso de tiempo pudiese haber desarrollado una labor de patrocinio artístico, o al menos ninguna huella de ello ha quedado reflejada en la documentación conservada. Con un cariz más económico que relacionado con la Historia del Arte estaría el reparo y remodelación que promovió y financió en la pesquera y molinos de Sobradillo, edificaciones que estaban adscritas a la dignidad episcopal de Palencia¹¹⁸⁴.

Tras su presentación por Felipe IV, se llevó a cabo el proceso consistorial preceptivo y previo al nombramiento episcopal en la villa de Madrid el 19 de febrero de 1657¹¹⁸⁵. Su presidencia recayó en el nuncio apostólico y patriarca de Jerusalén Camilo Máximis, quien interrogó a varios testigos acerca de las aptitudes y vida de nuestro biografiado. Ese mismo día había llegado la noticia al Cabildo palentino a través de una carta enviada por el propio Estrada¹¹⁸⁶ y, como era habitual en estos casos, sus miembros nombraron unos días más tarde una comisión que se encargó de viajar hasta Madrid a darle la enhorabuena¹¹⁸⁷. A su regreso el 8 de junio, relataron al Cabildo “los grandes favores y agasajos” que habían recibido de

¹¹⁸³ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1657 vol. 55 ff. 321–343. Fue presidida por el Nuncio Camilo Maximis.

¹¹⁸⁴ Trataremos este tema con mayor profundidad en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral.

¹¹⁸⁵ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1657 vol. 55 ff. 321–343.

¹¹⁸⁶ ACP, *Actas Capitulares*, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 19 de febrero de 1657. “Este día se refirió como ayer avía el Cavildo recivido carta del señor don Antonio de Estrada y Manrique, inquisidor de la Suprema en que avisa como Su Magestad le ha hecho merçed deste obispado y el grande consuelo con que se halla por tener por cierto que con la merced que espera recibir del Cavildo se promete muy buenos aciertos en su ocupación de tanta ymportancia [...]”

¹¹⁸⁷ ACP, *Actas Capitulares*, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 3 de marzo de 1657. Aunque en un principio esta comisión estuvo conformada por el tesorero y el canónigo doctoral Diego de Valdés, quien pidió que se retrasase la salida hacia Madrid hasta que mejorase un poco el tiempo y sus achaques, finalmente los prebendados que fueron a Madrid fueron este último y el arcediano del Alcor Pedro Ceballos y Villegas. Debido a las malas condiciones climatológicas reinantes entre los meses de marzo y abril, la partida de los representantes del Cabildo palentino hubo de demorarse hasta principios del mes de mayo véase: ACP, Libro nº 59 de las *Actas Capitulares* (1656–1659), Cabildo del 4 de mayo de 1657. “Los señores Arcediano del Alcor y Doctor Valdés dixerón como tenían determinado partirse a Madrid el lunes que viene siete de este presente mes a cumplir con lo que el Cavildo les tenía ordenado de que fuesen a besar la mano al señor don Antonio de Estrada y Manrique, electo obispo de esta Sancta Yglesia delo qual daban quenta para si se ofrecían otros negocios de camino cuidasen de ellos.”

Antonio de Estrada, de su hermano Juan de Estrada, que era miembro del Consejo de Órdenes y de los licenciados Alonso de Buelna y Juan de Astorga¹¹⁸⁸.

Su confirmación y nombramiento por el papa Alejandro VII como obispo de Palencia tuvo lugar en la ciudad de Roma en el consistorio secreto del 15 de junio de 1657¹¹⁸⁹. Una vez las bulas llegaron a España y fueron revisadas por el Consejo de Castilla, se pudo llevar a cabo la toma de posesión por poderes del obispado. Ésta tuvo lugar el jueves 6 de septiembre, y el encargado de presentarlas junto a los ejecutoriales en nombre del nuevo prelado fue el deán Francisco Gil Ramírez¹¹⁹⁰. Una vez hecho efectivo este trámite, la venida de Antonio de Estrada Manrique a su nueva sede no demoró mucho. Así, el 24 de octubre llegó a Palencia la noticia de que ya estaba en Valladolid¹¹⁹¹. Ese mismo día los prebendados eligieron a seis de sus miembros –entre ellos el deán– para ir a darle la bienvenida en cuanto se instalase en Villamuriel¹¹⁹². Tres días después, el 29 de octubre, Estrada Manrique ya había llegado con su séquito a Villamuriel, desde donde escribió al Cabildo solicitándole “con todo encarecimiento” que dispusiese los preparativos para hacer cuanto antes su entrada

¹¹⁸⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 8 de junio de 1657.

¹¹⁸⁹ ASV, Arch. Concist. Acta misc. 41 fol. 294 v. “15 jun. 1657 Antonius de Estrada Manrique sit epus palentin per ob. Cristophori de Guzman”.

¹¹⁹⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 6 de septiembre de 1657. “Este día, aviéndose llamado de ayer para lo ynfrascripto con quatro reales de pena entró en el Cavildo el señor Deán don Francisco García Gil Ramírez y presentó un trasumpto de las bulas y letras apostólicas en que Su Santidad hace gracia de este obispado de Palencia al señor don Antonio de Estrada Manrique, inquisidor en la Suprema en que estava presentado por Su Magestad, y asimismo los executoriales de su Real Consexo de Cámara firmados de su mano en que manda se le de posesión y el poder del dicho señor don Antonio de Estrada Manrique despachados a favor del dicho señor Deán para tomarla, todo lo qual avía mostrado al señor don Juan García Ramírez su sobrino para que las viese y examinase y diese quenta al Cavildo. [...] Y aviéndolos jurado le dio ciertos reales de plata en señal de los frutos que ha de percivir del dicho obispado el dicho señor don Antonio de Estrada Manrique y todo el Cavildo junto llevándole al dicho señor entre los señores Deán que presidió y Arzediano de Palencia al choro tomó en el la posesión en la silla de la dignidad episcopal y en señal della se derramaron entre el choro y capilla alguna cantidad de moneda de plata, y de allí le fueron acompañando todos con otra mucha gente de la más noble de la ciudad hasta la Audiencia y se sentó en la silla que ay en ella para la judicatura, y reasumió en sí toda la jurisdicción eclesiástica y proveió a una petición que fue presentada por el procurador más antiguo de la Audiencia lo que pareció ser justicia y de allí volvieron al cavildo en el mismo orden y en él se sentó entre el señor Deán y señor Arzediano de Palencia, lugar devido a la dignidad episcopal y dio las gracias en nombre del señor obispo del gusto con que el Cavildo le avía admitido a la posesión de que daría a Su Yllma. quenta [...]”

¹¹⁹¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 24 de octubre de 1657. “Juntose el Cavildo a nombrar personas para visitar al señor obispo por haverse tenido noticias avía llegado a Valladolid [...]”.

¹¹⁹² *Idem*. Junto al deán, la comisión estaba formada por el arcediano de Palencia José Lozano y los canónigos Baltasar de Rosales, Leonardo de Mena, Miguel Santos Herrero y Lorenzo Álvarez Estrada.

en Palencia¹¹⁹³. Los capitulares accedieron gustosos y fijaron la fecha para el martes 3 de noviembre por la tarde, “a la ora hordinaria”¹¹⁹⁴.

Su entrada en la ciudad se vio amenazada por las fuertes lluvias que descargaron sobre la ciudad durante toda la mañana. De forma providencial el aguacero cesó poco antes de que fuese el momento de que tanto comitiva capitular como la episcopal partiesen desde Palencia y Villamuriel respectivamente para encontrarse en el lugar acostumbrado y conocido como “El Soto”¹¹⁹⁵. El proceso de recibimiento fue el habitual, que ya hemos descrito con pormenor en la biografía de Fray José González. Antonio de Estrada “benía a mula con gualdrapa de terciopelo con bestido ordinario de obispo y sombrero”¹¹⁹⁶ y efectuó paso por paso el encorsetado ceremonial de entrada y toma de posesión de la sede palentina¹¹⁹⁷. Dos días más tarde entró en la reunión capitular para agradecer la calurosa bienvenida y el buen trato que había recibido de parte de los prebendados en todo momento¹¹⁹⁸.

Una de las primeras acciones de nuestro biografiado al frente de la diócesis fue emitir los edictos necesarios para iniciar la apertura de la oposición a la canongía doctoral¹¹⁹⁹, que terminaría siendo ocupada meses más tarde por Cristóbal Palomino de los Ríos¹²⁰⁰. El sábado 17 de noviembre volvió a entrar en el Cabildo para anunciar el inminente parto de la reina, expresándoles que “por ser cosa tan importante a toda la Monarchía el buen suceso [...] de

¹¹⁹³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 27 de octubre de 1657. “Leyose carta del Yllmo. Señor don Antonio de Estrada Manrique, obispo de esta Sancta Yglesia escrita en Villamuriel en que da aviso al Cabildo de su llegada y le pide con todo encareçimiento disponga quanto antes su entrada en esta ciudad por el gran deseo que tiene de llegar a gozar de los favores que le hace.”

¹¹⁹⁴ *Idem*.

¹¹⁹⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 3 de noviembre de 1657. “Este dicho día a la una poco más o menos se juntó el Cavildo en el claustro a tratar de salir al recibimiento del señor obispo que toda la mañana avía llovido por parecer avía muestras de serenidad y aver recibido aviso del señor obispo acordaron se prevengan todos los señores que han de yr a él dentro de una ora puestos a caballo en la Plaza de Sant Antolín.”

¹¹⁹⁶ *Idem*.

¹¹⁹⁷ *Idem*. En esta sesión capitular se describe pormenorizadamente la entrada y toma de posesión de Antonio de Estrada y Manrique, un acto que, a groso modo, se fue repitiendo sistemáticamente desde mediados del siglo XVI hasta bien avanzado el siglo XVIII. Véase: Arturo POLANCO PÉREZ, *op. cit.*, pp. 401–478.

¹¹⁹⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 5 de noviembre de 1657. “Este día entró el señor obispo y con palabras de mucho amor y cortesía significó quán agradecido se hallava de las muchas onrras y favores que el Cavildo le avía hecho desde el punto en que Su Magestad Dios le guarde le avía presentado en el obispado de esta Sancta Yglesia, visitándole en Madrid por sus comisarios y en Villamuriel todos los señores capitulares en general y em particular, de que estava y estaría siempre con el reconocimiento devido y deseando muy de corazón ocasiones en que manifestarlo. Y el señor Deán en nombre del Cavildo respondió a Su Señoría quan gozosos se hallavan todos de tener por su perlado sugeto de tan abentajadas prendas y caudal y le suplicavan con todo afecto se sirviese de sus buenos deseos en todas las ocasiones que juzgase el Cavildo le podía servir.”

¹¹⁹⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 12 de noviembre de 1657.

¹²⁰⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 12 de marzo de 1658.

dar príncipe a estos reynos” creía conveniente que “se hiciesen algunas demonstraciones de rogativas y oraciones por este yntento”¹²⁰¹, ofreciéndose además a officiar de Pontifical¹²⁰². Atendiendo al deseo de su prelado, los capitulares decidieron llevar a cabo unos días después una exposición mayor del Santísimo Sacramento seguida de una procesión a la que invitaron además a los representantes del poder municipal¹²⁰³. Unos días más tarde, concretamente en la Nochebuena de 1657, el obispo Estrada Manrique volvió a visitar a los canónigos para darles la buena nueva del nacimiento del príncipe Felipe Próspero¹²⁰⁴. Consigo traía una carta del rey en la que pedía que se realizase alguna demostración de regocijo¹²⁰⁵. Atendiendo a dicha petición regia, los miembros del Cabildo decidieron hacer una procesión general hasta la ermita de Nuestra Señora de la Calle la tarde del día de San Juan Evangelista, fecha escogida a propósito debido a la especial vinculación que este santo tenía con la monarquía hispánica desde la época de los Reyes Católicos. Como venía siendo habitual en un evento de estas características, invitaron a participar en el mismo a las religiones de la ciudad y a los representantes municipales¹²⁰⁶.

El mitrado aprovechó también dicho encuentro para informar a los prebendados del lamentable estado económico en el que se hallaba el colegio seminario de la ciudad y las carencias educativas que afectaban a los alumnos. Los casi 90.000 reales de principal en censos que tenía contra sí ahogaban a la institución y en su opinión ese endeudamiento le impedía “tener ni sustentar todos los colegiales pobres que conforme a su fundación devía haver”¹²⁰⁷. En un intento por poner remedio a esta situación solicitó ayuda al Cabildo, el cual, consciente de la precariedad de dicha institución, decidió solicitar al prelado que de entre ellos escogiese a dos de sus miembros para asistirle en tal fin¹²⁰⁸. Tras varias reuniones

¹²⁰¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 17 de noviembre de 1657.

¹²⁰² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 23 de noviembre de 1657. “Y Su Yllma. les avía dado a entender no le avía movido esta diligencia más que parecerle ser del servicio de Dios y cosa tan importante a la conserbación de la Monarchia y que así avía ofrecido decir misa de Pontifical.” Este embarazo, que podía resolver la problemática cuestión dinástica de Felipe IV finalmente se resolvió positivamente, ya que de él nació el príncipe Felipe Próspero (1657–1661). Véase: Laura OLIVÁN SANTALIESTRA, “El fin de los Habsburgo: crisis dinástica y conflicto sucesorio en la Monarquía Hispánica (1615–1700)”, en: José Manuel NIETO SORIA, María Victoria LÓPEZ–CORDÓN CORTEZO (eds.), *Gobernar en tiempos de crisis: las quiebras dinásticas en el ámbito hispánico (1250–1808)*, Sílex, Madrid, 2008, p. 47.

¹²⁰³ *Idem.* “[...] y visto por el Cavildo, acordó esté descubierta el Santísimo Sacramento hasta la tarde que se a de encerrar a su Divina Magestad con procesión por la Yglesia y que se combide a la Ziudad para que asista a esta rogativa.”

¹²⁰⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 24 de diciembre de 1657.

¹²⁰⁵ *Idem.*

¹²⁰⁶ *Idem.*

¹²⁰⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 17 de noviembre de 1657.

¹²⁰⁸ *Idem.* “[...] en lo tocante al Colegio digesen a Su Señoría nombrase a las personas de la Comunidad que fuese servido para que le asistiesen y acompañasen en todo lo que juzgase le podían ser de alivio”.

y a pesar de los intentos, obispo y delegados llegaron a la conclusión de que la única manera de mejorar la economía del centro, la calidad de la enseñanza y poder acoger a todos los estudiantes pobres que obligaban sus estatutos, era necesario que, tanto la Mitra, como el Cabildo, entregasen anualmente una cantidad económica o en especie que ayudase a mejorar las cuentas del colegio seminario¹²⁰⁹. Por ello, durante la reunión capitular de citada Nochebuena, el prelado expuso al Cabildo que para “dar principio a esta obra y exemplo a todos”¹²¹⁰, este debía ser el primero en contribuir con la cantidad que considerase oportuna. Aunque los prebendados consideraban que la mesa capitular no estaba en las mejores condiciones económicas para afrontar un nuevo gasto, “por haver el señor obispo enpeñándose en pedirlo parecía forçoso aver de dar algo”¹²¹¹. Finalmente acordaron entregar cien fanegas mitad de trigo y mitad de cebada de los préstamos externos en la cosecha de 1658¹²¹². Junto con esa propuesta, nuestro biografiado impulsó el que se pidiese por todo el obispado en favor del colegio seminario a fin de aumentar sus rentas¹²¹³.

No volvemos a tener noticias de Antonio de Estrada Manrique hasta el Miércoles Santo de 2018, en el que formó parte del Cabildo de la Venia¹²¹⁴, aunque suponemos que participaría activamente en los actos relativos a la Semana Santa. Ya a mediados del mes de mayo hemos podido saber que dirigió la procesión general que se organizó hasta la ermita de la Virgen de la Calle para pedir lluvia y presidió la misa de difuntos que se hizo en la catedral por el obispo electo de Zamora y canónigo de la catedral Alonso de Buelna¹²¹⁵.

Pocas semanas después decidió dar comienzo a su primera gira pastoral. El día 16 de junio, cuando apenas la había iniciado y mientras se hallaba visitando la villa palentina de Osorno se sintió súbitamente enfermo, falleciendo pocas horas después¹²¹⁶. La noticia llegó a la ciudad en la noche del 16 de junio y su cadáver se depositó en las casas propiedad del Mayorazgo de Sancho de Castilla, que durante años cumplieron la función de residencia episcopal¹²¹⁷. Lo inesperado de la noticia trastocó a los prebendados, que organizaron lo más

¹²⁰⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 24 de diciembre de 1657.

¹²¹⁰ *Idem.*

¹²¹¹ *Idem.*

¹²¹² *Idem.*

¹²¹³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 24 de diciembre de 1657.

¹²¹⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 17 de abril de 1658.

¹²¹⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 11 de mayo de 1658.

¹²¹⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 17 de junio de 1658. “Este día por haver tenido anoche aviso de que el señor don Antonio de Estrada y Manrique obispo de esta Sancta Yglesia avía muerto en la villa de Osorno andando visitando el obispado [...]”

¹²¹⁷ *Idem.* “[...] se juntó el Cavildo y en él se leyó el testimonio de su muerte y se dijo le avían traydo a sus casas para enterrarse en dicha Sancta Yglesia [...]”

rápidamente posible sus honras y entierro. Para asistir a la vigilia y acompañar luego el féretro del prelado desde su residencia hasta la catedral el Cabildo palentino nombró a dos dignidades, seis canónigos y cuatro racioneros de los de mayor antigüedad que fueron ataviados con manteos¹²¹⁸. Dicho traslado se produjo el martes 18 y en la iglesia mayor de la ciudad se le ofició una misa solemne presidida por el deán¹²¹⁹. Una vez finalizada fue enterrado en el crucero de la catedral, en el lado del Evangelio y junto a la sepultura del obispo palentino Fernando Miguel de Prado, que había regido la diócesis palentina entre 1586 y 1594¹²²⁰.

A pesar de la intensa búsqueda que hemos efectuado en los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia y de la villa de Osorno fechados en 1658, no hemos podido encontrar ninguna referencia que nos pueda aclarar si el prelado tuvo oportunidad de otorgar testamento antes de su óbito o si bien falleció *ab intestato*¹²²¹.

5.6 ENRIQUE DE PERALTA Y CÁRDENAS (1593–1679), GRAN PROMOTOR ARTÍSTICO DE LA CATEDRAL DE BURGOS

3.6.1 ORÍGENES FAMILIARES, ESTUDIOS Y FORMACIÓN (Ca. 1593 – Ca. 1622)

De las nueve biografías de obispos palentinos que analizamos en esta Tesis Doctoral, la de Enrique de Peralta y Cárdenas es una de las más complejas debido al hondo desconocimiento que existía hasta este momento sobre su etapa previa al episcopado. A través de nuestra labor de búsqueda documental y recopilación bibliográfica hemos podido ampliar lo que hasta ahora se sabía de él y confeccionar una semblanza más completa de este personaje¹²²². Descendiente de dos familias de recio abolengo, su padre fue Urbán de Peralta

¹²¹⁸ *Idem.*

¹²¹⁹ *Idem.*

¹²²⁰ *Idem* Su lápida funeraria, como la de casi todos los personajes que a lo largo de los siglos fueron enterrados en la catedral de Palencia desapareció con la reforma del enlosado que a finales del siglo XVIII sufragó el obispo Mollinedo. Véase: René Jesús PAYO HERNANZ, “Luces y sombras de un templo. La catedral durante los siglos XVII y XVIII”, en *La catedral de Palencia, catorce siglos de historia y arte*, Promecal, Burgos, 2011, pp. 369–372.

¹²²¹ No hemos podido hallar su testamento a pesar de haber realizado una exhaustiva búsqueda y revisión de todos los legajos de Protocolos Notariales de esa fecha tanto de la ciudad de Palencia como de la villa de Osorno.

¹²²² Esta biografía se habría visto completada con el proceso consistorial que se realizaría en 1655 como paso previo a su nombramiento como obispo de Almería, un documento que, en la parte de declaración de los

y Calderón, nombrado caballero de la Orden de Alcántara en 1625¹²²³, alférez mayor de Llerena y dueño del mayorazgo de la casa de Peralta en Madrid¹²²⁴. Urbán de Peralta se casó con Elvira de Cárdenas y Figueroa, natural de Llerena (Badajoz) y hermana de Luis de Cárdenas y Toro, VII conde de la Puebla del Maestre¹²²⁵. Por línea paterna, nuestro protagonista era nieto del regidor madrileño Luis de Peralta y Valera, que desempeñó un cargo de contador de la orden de Santiago en tiempos de Felipe II, y de Juana Calderón y Manrique; y por la materna de Garci López de Cárdenas y Figueroa y Beatriz Toro y Ulloa¹²²⁶.

El matrimonio entre Urbán y Elvira tuvo lugar el 25 de mayo de 1587 y su primogénito fue Luis de Peralta y Cárdenas (1590–1669), a quien le siguieron Alonso de Cárdenas (1592–1664) y Enrique, nuestro biografiado, que nació en 1694¹²²⁷. Sabemos también de la existencia al menos de otras dos hermanas llamadas Beatriz y Juana María, que profesaron en el monasterio de Santa Fe de Toledo¹²²⁸. De todos los hermanos de nuestro protagonista, el más destacado fue Alonso, caballero de la orden de Santiago y diplomático al servicio de Felipe IV, que llegó a ser embajador en Inglaterra y uno de los artífices de los tratados de paz con Oliver Cromwell el 21 mayo de 1655¹²²⁹. En recompensa por sus

testigos, siempre arroja datos muy interesantes. Sin embargo, en nuestra estancia de tres meses en el Archivo Segreto Vaticano que fue financiada por una ayuda a la movilidad para estancias breves FPU del Ministerio de Educación no conseguimos encontrarlo. Sí hallamos por el contrario los procesos relativos a su traslado a la sede palentina (ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1658 vol. 57 ff. 30–48) y burgalesa (ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1665 vol. 63 ff. 97–113), que, sin embargo, al no ser la primera, no aportan datos relativos a su etapa previa al pontificado.

¹²²³ AHN, Om–Caballeros_Alcántara, Exp. 1159 “Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Alcántara de Urbán de Peralta y Calderón Valera y Herrera, natural de Madrid.”

¹²²⁴ Urbán o Urbano de Peralta pertenecía a este linaje, que tenía sus orígenes en la localidad navarra de Peralta. El Marqués de la Fuensanta apunta que escribió un manuscrito titulado *Scholia in canticum canticorum Salomonis* y falleció en torno a 1665. Véase: Marqués DE LA FUENSANTA DEL VALLE, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo CIX, Madrid, 1894, p. 155.

¹²²⁵ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op.*, p. 295.

¹²²⁶ Alberto GARCÍA CARRAFFA y Arturo GARCÍA CARRAFFA, *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*, XXIII, Imprenta de Antonio Marzo, Madrid, 1919–1953, p. 129.

¹²²⁷ José Antonio ÁLVAREZ Y BAENA, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Tomo I, Madrid, 1709, p. 397. No hemos podido concretar en que año nació nuestro protagonista, aunque debió de ser en torno a 1693.

¹²²⁸ *Idem.*

¹²²⁹ Albert J. LOOMIE, “Alonso de Cárdenas and the Long Parliament, 1640–1648”, *The English Historical Review*, vol. 97, nº 383, p. 289. Con anterioridad, Alonso de Cárdenas había estado al servicio del conde de Monterrey –que era cuñado del Conde–Duque de Olivares–, durante su etapa como virrey de Nápoles (1631–1636). Tras abandonar su actividad como embajador en Inglaterra, en 1652, Felipe IV lo designó miembro del Consejo de Estado, si bien mantuvo el puesto honorífico y la retribución como embajador ante Inglaterra hasta 1660. Su biografía y los principales hechos en los que participó este importante político del siglo XVII aparecen recogidos en la entrada que le dedica el Diccionario Biográfico Español, escrita por Manuel Herrero Sánchez. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/14869/alonso-de-cardenas> consultado el 24 de marzo de 2018.

servicios, obtuvo del monarca, en 1663, el vizcondado de Ambite¹²³⁰. Hemos querido detenernos un poco más en este personaje porque, en nuestra opinión, no sería casualidad que fuese en ese mismo año de 1655 cuando Enrique de Peralta fue promocionado por el rey Felipe IV para ocupar el obispado almeriense.

Desconocemos en qué parroquia fue bautizado o como pudieron transcurrir sus primeros años, si bien debemos suponer que viviría en Madrid hasta el inicio de sus estudios superiores. Su entorno familiar estaba muy vinculado a la Corte, donde algunos de sus miembros ascendieron rápidamente en el escalafón de las estructuras de poder del reino. Así, aparte del ya citado Alonso de Cárdenas, su otro hermano, Luis de Peralta y Cárdenas, obtuvo el hábito de caballero de la Orden de Santiago en 1624 y, poco a poco, fue escalando en la estructura cortesana. Desempeñó de manera sucesiva los puestos de gentil hombre de la boca de su majestad, mayordomo de la infanta Isabel Clara Eugenia, corregidor de Antequera, veedor general del Ejército de Cataluña y ministro del Consejo Real de Hacienda¹²³¹. Pero las conexiones con la corte no se circunscribieron a nuestro biografiado y sus dos hermanos, puesto que su primo, el monje jerónimo fray Juan Martínez de Peralta, llegó a ostentar el puesto de prior del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Desde allí, y gracias a su cercanía a Felipe III, fue promocionado sucesivamente a los episcopados de Tuy (1621), Zamora (1622) y Zaragoza (1624), donde falleció en 1629)¹²³².

No será hasta 1617 cuando hemos podido documentar sus pasos por primera vez. En este año aparece citado en el libro de asiento y admisión de los colegiales del Colegio de Santiago como “don Enrique Manrique de Peralta”¹²³³. Esta mudanza de apellidos respondía a una cuestión práctica, ya que para ingresar como colegial en esta institución, conocida

¹²³⁰ Alonso de Peralta y Cárdenas (c.1592–1666), consolidó su posición social y su carrera política en la Corte, facilitada por los múltiples contactos de los Peralta. Optó por usar como primer apellido el de su madre debido al componente nobiliario del mismo y para consolidar sus pretendidos derechos al título de Puebla del Maestre. Como encargado de negocios en la Corte de Felipe IV sería nombrado sucesivamente consejero de Guerra, de Estado, de Indias y de Cámara de Indias. Además, adquirió el hábito de caballero de la Orden de Alcántara en 1645. Durante casi dos décadas desempeñó el cargo de embajador de España en Londres, donde fue testigo directo de la Guerra Civil inglesa, la caída de la Monarquía y la instauración de la Commonwealth y el Protectorado. Como hemos comentado, su buena gestión fue recompensada con el título de vizconde de Ambite, que heredó a su muerte su hermano Luis de Peralta y Cárdenas. Véase, HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, Voz “Cárdenas, Alonso de”, *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011. vol. XI. pp. 347–350.

¹²³¹ José Antonio ÁLVAREZ Y BAENA, *op. cit.*, pp. 414–415.

¹²³² Enrique FLÓREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO, *España sagrada: Teatro geográfico–histórico de la iglesia de Tuy*, Vol. 23, Madrid, 1767, p. 69. Nacido en la localidad vasca de Mendigorria, era hijo de Juan Martínez y Úrsula de Peralta.

¹²³³ AHN, Universidades, L. 1054, Fol. 90. “Asiento en el libro de admisión de Colegiales y de elección de cargos del Colegio de Santiago vulgo de los Caballeros Manrique correspondiente a Enrique Manrique de Peralta, hijo de Urbán de Peralta y Elvira Figueroa Cárdenas, vecino de Madrid (1617)”.

popularmente como “Colegio de los Manriques”, sus miembros debían ser descendientes del linaje homónimo¹²³⁴. Así, tomó el segundo apellido de su abuela paterna Juana Calderón y Manrique para justificar su derecho a entrar a formar parte de este colegio menor. La falta de más referencias documentales nos impide saber qué estudió en Alcalá, aunque suponemos que debieron ser leyes, alcanzando el grado de doctor¹²³⁵, así como cuantos años permaneció en esta ciudad.

3.6.2 CURSUS HONORUM HASTA ALCANZAR EL EPISCOPADO (Ca. 1622 – 1655)

Tampoco es mucho lo que sabemos de esta luenga etapa vital. A la carencia documental se unen las escuetas referencias aportadas por autores como Fernández del Pulgar o Álvarez y Baena, quienes simplemente reseñan que tras su paso por la Universidad de Alcalá fue inquisidor en Cuenca, presidente de la inquisición en Valladolid y maestrescuela de la catedral de Salamanca. No hemos podido concretar en qué fecha ingresaría Peralta y Cárdenas en el Tribunal del Santo Oficio¹²³⁶.

Ya en Cuenca como inquisidor, se le documenta formando parte de dos procesos inquisitoriales. El primero de ellos, se formó contra Juan Simarro, vecino de la villa de El Peral en el que aparece Peralta como uno de los jueces instructores del caso, del que se dictó sentencia el 20 de noviembre de 1632¹²³⁷. El segundo estaba relacionado con el morisco Diego Díaz, originario del Campo de Calatrava y acusado de mantener en secreto la religión

¹²³⁴ Este colegio, llamado en realidad Colegio Menor de Santiago, era uno de los dos colegios de nobles que hubo en la Universidad de Alcalá de Henares. Fue fundado en 1551 por don García Manrique de Lara y Luna, canónigo de la catedral de Toledo que llegó a ser arzobispo de Tarragona. Su intención principal fue erigir un colegio y capilla para que los miembros de su familia con el apellido Manrique, y preferentemente los hijos de los caballeros de su casa, fueran a estudiar a las distintas facultades de la Universidad de Alcalá. El Colegio estuvo en activo hasta 1846, cuando, ya instalado en Madrid, fue suprimido por Real Orden. Por su parte, el edificio que lo alojaba terminó siendo derribado a finales del siglo XIX. Véase: ROMÁN PASTOR, Carmen, “El Colegio de Santiago o de los Manriques, de Alcalá de Henares”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 17, Madrid, 1980, pp. 73–83.

¹²³⁵ Como “doctor” se le denominará en los documentos inquisitoriales que sobre él se han encontrado en el AHN, muchos de ellos, como veremos, ya publicados en trabajos de otros investigadores.

¹²³⁶ Durante nuestras búsquedas en el AHN no pudimos encontrar su prueba de limpieza de sangre, preceptiva para poder ingresar en el Tribunal del Santo Oficio o cualquier otra referencia documental a esta primera etapa como inquisidor en Cuenca.

¹²³⁷ AHN, Inquisición, 1925, Exp. 7. “Proceso criminal contra Juan Simarro, vecino de la villa de El Peral (Cuenca) y familiar del Santo Oficio, a instancias de Alonso Vallejo, fiscal del Tribunal de la Inquisición de Cuenca, por abusar de sus competencias y causar agravios a los vecinos.”

musulmana. En este último nuestro biografiado fue uno de los inquisidores que tomaron declaración tanto al acusado como a los testigos a finales de diciembre de 1633¹²³⁸.

De inquisidor de Cuenca fue ascendido a presidente del Tribunal de Valladolid, donde se le documenta en la década de 1640. Peralta y Cárdenas arribó a un centro en el que primaban el caos y la desorganización. Estos problemas habían salido a la luz con motivo de la visita que, en 1640, llevó a cabo a este tribunal el inquisidor de Zaragoza Andrés Bravo. Aunque no se conoce el informe, este debió ser muy duro, a colación de lo que Peralta y Cárdenas declaró en una extensa carta que envió al Inquisidor General fechada el 21 de julio de 1640¹²³⁹. Entre otras cosas, nuestro biografiado denunciaba que el tribunal de Valladolid tenía:

“su autoridad menoscabada, el despacho de las causas de fe muy olvidado, las criminales y çibiles con tanta confusión y mal orden que apenas puede llegar a concluirse alguna sin muchas nulidades y defectos, solo las de limpieça se an manejado por la sobrada cudiçia de los ministros como constará a V. A. de la bista de dicha visita y mi relación, y aunque todo pide remedio en lo que V. A. debe ponerla luego, antes que yo me parta, porque es de lo más perjudiçial, es en que çese el turno y modo de distribución que an guardado y guardan los inquisidores en las informaçiones de limpieça”¹²⁴⁰.

Los defectos y faltas en el funcionamiento de los miembros del Tribunal –a los que se acusó también de organizar comedias a las que entraban diversas mujeres–, fueron finalmente castigados con multas que ascendieron a un total de 306.800 maravedíes. Entre los condenados estaban varios colegas de nuestro protagonista como eran los inquisidores Jerónimo Ramírez de Arellano (al que impusieron la paga de 100 ducados), Juan de Porres (400 ducados), Alonso de Liaño y Buelna (6.000 maravedíes) y Juan Santos de San Pedro (6.000 maravedíes)¹²⁴¹. Aunque en un principio ese dinero fue utilizado para cubrir gastos del propio Tribunal, en 1645 la Suprema exigió a Peralta y Cárdenas, como presidente del tribunal vallisoletano, el envío íntegro del importe a Madrid, algo que suponemos haría¹²⁴².

En otro orden de cosas, Peralta y Cárdenas comprobó de primera mano desde su nuevo puesto la gran carga de trabajo y los pocos ministros con que contaba su tribunal. Por ello, junto con los inquisidores Francisco de Nestares, Fernando de Valdés y Llano y Alonso

¹²³⁸ Mercedes GARCÍA-ARENAL, *Inquisición y moriscos. Los procesos del Tribunal de Cuenca*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1987, p. 146

¹²³⁹ María del Carmen SÁENZ BERCERO, “La visita en el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid (1600–1650)”, *Revista de la Inquisición*, nº 7, Madrid, 1998, p. 371.

¹²⁴⁰ *Idem*.

¹²⁴¹ *Ibidem*, pp. 373–374.

¹²⁴² *Idem*.

de Liaño enviaron una carta al Consejo de la Suprema el 4 de marzo de 1645 para ponerles al corriente de su malestar¹²⁴³. En esta misiva se quejaban de la excesiva labor que soportaban debido al elevado número de pleitos que se sustanciaban, a la par que recordaban los dos autos de fe que se habían organizado en 1639 y 1644¹²⁴⁴.

Una nueva labor le fue encomendada por la Suprema en 1649. En este caso se trataba de un caso difícil, pues se trataba de visitar el obispado de Zamora, la cual hubo de abandonar debido a la fuerte hostilidad que existía en esa ciudad hacia los visitantes del Santo Oficio¹²⁴⁵. Es por ello que la Suprema cambió de planes y lo envió a inspeccionar un territorio menos conflictivo como era el arzobispado de Burgos, al que se encaminó en mayo de ese mismo año¹²⁴⁶.

En el ejercicio de esa visita entró en conflicto con el tribunal de Logroño, el cual consideraba que Peralta se había inmiscuido en su distrito tras la lectura del Edicto de Fe en Santa Casilda, localidad que, aunque estaba a siete leguas de Burgos, pertenecía ya al distrito de la Inquisición de Logroño. Ante esa acusación, nuestro biografiado se defendió respondiendo que no había querido usurpar su jurisdicción, sino que, conocedor de que acudían en romería a la ermita de esa población los habitantes de más de veinte pueblos de la comarca, quiso leer ante tan gran número de fieles el citado edicto¹²⁴⁷. Por otro lado, durante su visita a la catedral burgalesa decidió renovar los cincuenta y nueve sambenitos que colgaban de las paredes de la capilla de Santiago por un total de 840 reales, cantidad que luego el Consejo de la Suprema le remitió¹²⁴⁸. Una vez estuvo de vuelta de tierras burgalesas, Peralta redactó una detallada *Relación*, hoy perdida, en la que describió con todo detalle cada una de sus jornadas.

Poco después, la gran carga de trabajo que él y sus compañeros soportaban en el tribunal de Valladolid debido al elevado número de causas de judaizantes de la diócesis de Ciudad Rodrigo que estaban juzgando motivó que escribiesen una carta para la Suprema, fechada el 12 de enero de 1650¹²⁴⁹. Unos dos meses después, en concreto el 18 de marzo de

¹²⁴³ *Ibidem*, p. 352. La signatura del documento original, que hemos podido consultar es: AHN, Inquisición, Leg. 3221.

¹²⁴⁴ *Idem*.

¹²⁴⁵ *Ibidem*, p. 357.

¹²⁴⁶ *Ibidem*, p. 359.

¹²⁴⁷ *Idem*.

¹²⁴⁸ *Ibidem*, p. 360.

¹²⁴⁹ *Idem*. Los inquisidores de Valladolid se quejan por carta a la suprema en 1650 exponiendo que esta *relación* no había aún sido leída en el tribunal.

1650, nuestro biografiado fue uno de los encargados de prohibir y condenar las *XXII propositiones contra doctrinam Augustini insertate in supplicatione oblata Papae*, obra vinculada al jansenismo y que se mantuvo en el Índice de libros prohibidos hasta 1707¹²⁵⁰.

El último peldaño en el escalafón antes de alcanzar el episcopado fue la obtención del cargo de maestrescuela de la catedral y Universidad de Salamanca¹²⁵¹. Nada más se sabe de los cinco años que pasó en la ciudad del Tormes hasta su designación como nuevo obispo de Almería en 1655.

3.6.3 ETAPA COMO OBISPO DE ALMERÍA (1654–1658)

Su paso por la diócesis de Almería ha sido estudiado en bastante profundidad por Juan López Martín, quien buceó en el Archivo Catedralicio de Almería para poder reconstruir la historia de la diócesis almeriense y sus prelados¹²⁵². Por ello, nos basaremos en gran medida en su trabajo a la hora de reconstruir este período de su vida.

El 31 de marzo de 1653, Enrique de Peralta y Cárdenas fue propuesto por el rey Felipe IV para ocupar la silla almeriense¹²⁵³. Unos meses más tarde, en concreto el 18 de julio, el Cabildo almeriense recibió una misiva de nuestro biografiado por la que le participaba su elección como nuevo prelado en sustitución de Alonso de San Vítores¹²⁵⁴. Su preconización como obispo de Almería por el Papa Inocencio X tuvo lugar en el consistorio del 12 de enero de 1654 y las bulas de su provisión se firmaron el 26 del mismo mes¹²⁵⁵.

¹²⁵⁰ Jean–Robert ARMOGATHE, “*Irreverenter dicta*: la oposición a Agustín en los jesuitas españoles”, *Criticón*, nº 111–112, Madrid, 2011, p. 221.

¹²⁵¹ Aparte de como maestrescuela, hemos podido situar a Peralta y Cárdenas en Salamanca en 1651 actuando como visitador del Colegio de Santa Catalina. Véase: Archivo Histórico de la Universidad Pontificia de Salamanca (a partir de aquí AHUPS), h. 508–604, Caja 110, Documento 12, “Registro Visita y cuentas del colegio tomadas por Enrique de Peralta y Cárdenas, maestrescuela de la Universidad de Salamanca (1646 – 1651)”.

¹²⁵² Juan LÓPEZ MARTÍN, *op. cit.*, pp. 431–448.

¹²⁵³ *Ibidem*, p. 434.

¹²⁵⁴ *Idem*.

¹²⁵⁵ *Idem*. Añadimos aquí la transcripción de dicha aprobación, la cual pudimos consultar durante nuestra estancia de investigación en el Vaticano: “*Romae in Palatio Apostolico Montis Quirinalis die lunae 26 januarii 1654 fuit Consistorium Secretum in quo Dominus Nri. Referente Rmo. Dno. Cardli Columna ad prationem Regis Catholici pro R.P. Cardinale de Medices providit ecclesia Almerien vacans per translationem R.P.D. Alphonsi de Sanvittores Almerien et nup Aurien. epi ad ecclesiam Aurien de Persona R.D. Henrici de Peralta et Cardenas presbiteri fidem catholicam expsse. professi et omnia alia requisita habentis ipsum illi in epum praefecit et pastorem curam et committendo cum retentione compatibilium, et decre. ut ipse in da eccia Almerien utramque prebendam ad praescriptum Sacri Concilii Tridentini erigat et in Civitate Almerien Montem Pietatis institui cure tac reparatni Domus episcopalis Almerien pro suis virili incumbat, onerando de sup. eius consciam quodque solam provionem, et perfectionem hmoi Scolastica ecclesia Salmantin quam obtinet vacet et absolvens et cum chr.*”. Véase: ASV, Arch. Concist., Acta misc. 40, fol. 240 r. y v.

El 14 de junio de 1654 pudo llevarse a cabo su consagración episcopal en la catedral de Salamanca. Como primer consagrante actuó Pedro Carrillo de Acuña, obispo de aquella diócesis, que fue asistido por Antonio Payno y Juan Pérez Delgado, mitrados de Zamora y Ciudad Rodrigo respectivamente¹²⁵⁶. Una vez llegaron las bulas a España pudo dar lugar su toma de posesión en Almería el sábado día 7 de junio de 1654. En su nombre, Peralta y Cárdenas envió al doctor Indalecio Delgado, a quien además nombró provisor y gobernador de la diócesis¹²⁵⁷.

Cinco días más tarde, el Cabildo nombró una comisión formada por el tesorero Agustín López de Anguiano y el canónigo Salcedo para que se encargaran de los preparativos para recibir al nuevo prelado¹²⁵⁸. Sin embargo, nuestro biografiado dilató varios meses el viaje a su nueva diócesis, posiblemente con la intención de no sufrir los rigores del verano almeriense. Bien entrado el mes de octubre, el Cabildo almeriense recibió una carta suya en la que le comunicaba su propósito de salir de Salamanca el 29 de septiembre, día de San Miguel. Tras un periplo que le llevó casi dos semanas, Peralta y Cárdenas hizo su entrada oficial en la ciudad el 18 de octubre. Después de los preceptivos recibimientos de los miembros del Cabildo y los representantes de la ciudad, el mitrado prestó el tradicional juramento en manos del chantre, don Antonio de Tavera y Santillana¹²⁵⁹.

Durante los primeros meses de su pontificado, Enrique de Peralta y Cárdenas mantuvo unas excelentes relaciones con el Cabildo almeriense como demuestra la visita de cortesía que hizo a los capitulares nueve días después de su entrada en la ciudad. En dicho encuentro, el prelado quiso agradecerles todas las atenciones recibidas con ocasión de su toma de posesión¹²⁶⁰. Casi medio año más tarde presidió también la sesión capitular del 9 de abril de 1655 para anunciarles su decisión de iniciar una visita pastoral a la catedral, que daría comienzo dos días después. También aprovechó la ocasión para proponer a los prebendados que, habiendo muerto Inocencio X, sería conveniente realizar unas rogativas por la elección del nuevo pontífice. Además, tras la inspección a la seo almeriense, lo habitual era iniciar personalmente una gira pastoral por el obispado. Sin embargo, nuestro biografiado prefirió delegar esta penosa labor en sus visitantes en un primer momento¹²⁶¹.

¹²⁵⁶ *Ibidem*, p. 435.

¹²⁵⁷ *Idem*.

¹²⁵⁸ *Idem*.

¹²⁵⁹ *Idem*.

¹²⁶⁰ *Idem*.

¹²⁶¹ *Idem*.

Sin embargo, pese a esos primeros meses de cierta calma y armonía, conforme fue pasando el tiempo, su gobierno comenzó a ser más problemático a causa de las numerosas controversias que le enfrentaron con el Cabildo debido a diversos temas litúrgicos, protocolarios, nombramientos o normas ceremoniales que, en algunas ocasiones, llegaron a ser recurridos a tribunales superiores¹²⁶². Aunque hoy día pueda parecernos una cuestión baladí, este tipo de problemáticas fruto de una personalidad fuerte y orgullosa, no dejan de ser reflejo de la sociedad del momento, en la que cuestiones como la primacía, la diferenciación institucional y social o la defensa de los derechos, inmunidades y privilegios generaron una gran belicosidad entre personas y entre instituciones.

El nombramiento de provisores fue uno de los puntos de fricción entre prelado y Cabildo. Así, en dos ocasiones, los prebendados se creyeron en la obligación de manifestar sus reparos al nombramiento de provisores por parte del obispo Peralta por no ajustarse dichos nombramientos a las disposiciones canónicas vigentes. Primeramente, ante la repentina y grave enfermedad de su provisor Gabriel Fernández de Escobar, en junio de 1656, el mitrado se vio obligado a buscar apresuradamente un sustituto, quien no fue del agrado de los capitulares debido a que, dicho sustituto, no estaba ordenado *in sacris*¹²⁶³. Aunque nuestro biografiado mantuvo el nombramiento en un principio, finalmente cedió a las presiones de los capitulares almerienses¹²⁶⁴. La segunda recusación de un provisor elegido por nuestro biografiado tuvo lugar a finales del mes de febrero de 1657. En esta ocasión, el Cabildo en pleno consideró inaceptable y contra todo derecho y práctica que el nuevo provisor general del obispado fuese fray Pablo del Valle, prior del convento de Santo Domingo de Almería¹²⁶⁵. En un intento por lograr su destitución, los prebendados decidieron elevar sendas propuestas al rey Felipe IV y al arzobispo de Granada, a cuya archidiócesis estaba adscrita la almeriense. Dos meses después llegaba a la ciudad la cédula real que ordenaba la destitución del mencionado religioso por pertenecer al clero regular. Peralta recibió la noticia en Cuevas de Almanzora, donde se hallaba girando la visita pastoral. Unas semanas después, decidió cerrar la crisis de provisores nombrando a Juan Francisco Maldonado, personaje que posteriormente le acompañaría hasta Palencia y donde, aparte de

¹²⁶² *Ibidem*, p. 437.

¹²⁶³ *Idem*. Gabriel Fernández de Escobar falleció pocos días más tarde, ya que el 4 de julio de 1656 se le dió sepultura en la catedral de Almería siendo su funeral presidido por el propio obispo Peralta.

¹²⁶⁴ *Idem*.

¹²⁶⁵ *Ibidem*, p. 438.

mantenerse en el puesto de provisor, obtuvo de su señor, como veremos más tarde, una canongía¹²⁶⁶.

Una de las principales luchas entre mitrado y Cabildo tuvo lugar a principios de 1654. El detonante fue la decisión del mitrado de sustituir las sillas con respaldo que los capitulares habían colocado en el presbiterio por unos taburetes. Ante tal acción, los concelebrantes se negaron a sentarse en ellos y lograron su retirada para volver a colocar en su lugar las antiguas, en contra de la opinión de nuestro biografiado. El conflicto se fue enconando hasta el punto de que Peralta y Cárdenas llegó a decretar pena de excomunión y 200 ducados de multa para una gran parte de los capitulares¹²⁶⁷. Con estas medidas, el prelado finalmente logró su objetivo y las sillas fueron sustituidas por taburetes.

El protocolo y la defensa de sus preeminencias por parte del Cabildo motivaron también un gran número de desencuentros con el prelado, varios de los cuales terminaron juzgándose en tribunales superiores. Entre ellos, podemos citar las quejas que presentaron debido a que, a la hora de hacer la tabla de sermones, el obispo no les daba el título de “señores” a los prebendados predicadores o la negativa a quitarse el bonete al recibir la incensación en el coro y en las procesiones¹²⁶⁸. En un intento por solucionar todas estas desavenencias que solo generaban conflicto y malestar, tanto el prelado como unos representantes del Cabildo lograron ajustar una concordia que se firmó en la localidad almeriense de Vélez Blanco –en la que en aquel momento se hallaba descansando nuestro biografiado–, el 25 de junio de 1656¹²⁶⁹. Unos días después de haber llegado la noticia a Almería, en la reunión capitular del 6 de julio, los prebendados acordaron celebrar el buen

¹²⁶⁶ *Idem*. Juan Francisco Maldonado aparece en varias ocasiones en los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia bajo el apelativo de “canónigo” o “provisor y vicario general de esta ciudad”. Así es por ejemplo como se le designa en el poder que otorgó el 27 de abril de 1660 a un tal Matías Martínez de Salazar (AHPP, Protocolos Notariales de Blas de Sahagún, caja 7936, “Poder de don Juan Francisco Maldonado canónigo, provisor y vicario general de esta ciudad para Matías Martínez de Salazar, clérigo presbítero en la villa de Madrid (27-04-1660). Como dato interesante, sabemos también que, en agosto de 1661, adquirió en la almoneda del canónigo penitenciario Francisco Sánchez de Ribera catorce lienzos en bastidor representando al apostolado, una imagen del Salvador y otra de Nuestra Señora por un total de cuatrocientos sesenta y dos reales. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5988, “Poder, testamento e inventario y almoneda de los bienes que dejó el señor doctor don Francisco Sanchez de Ribera, canónigo penitenciario que fue de la catedral de señor San Antolin de esta ciudad de Palencia ya difunto. (16-08-1661)

¹²⁶⁷ *Idem*.

¹²⁶⁸ *Idem*.

¹²⁶⁹ Los representantes que actuaron en nombre del Cabildo fueron el arcedianos Antonio de Aguilar Ponce de León y el canónigo doctoral, don Luis de Almansa. La concordia se firmó en la residencia que en ese momento allí estaba ocupando el obispo Peralta.

término de todas las disputas con un repique de campanas, luminarias, cohetes y procesión con *Te Deum*¹²⁷⁰.

Aparte de una serie de cláusulas relativas a rúbricas y vestuarios en las funciones pontificales, los principales puntos acordados fueron que el preste no se quitaría el bonete ante el obispo durante las funciones religiosas –debiendo hacer solo una profunda reverencia–, que en el presbiterio se pondrían tres sillas para el preste y diáconos de terciopelo del color según el tiempo y que los oficios comenzarían siempre cuando la campana del reloj de la catedral diera la hora, sin necesidad de tener que esperar al prelado si este aún no había llegado al coro¹²⁷¹. Como vemos, el principal beneficiado con dicha concordia fue el Cabildo, pues fue Peralta y Cárdenas quien decidió ceder en todas estas cuestiones.

Pero la beligerancia de nuestro biografiado no se circunscribió a los miembros del Cabildo almeriense, sino que también entró en conflicto con otras instituciones como los representantes de la ciudad. Así, a primeros de 1658, los capitulares intentaron mediar entre prelado y regidores debido a que “la Ciudad tenía resentimiento con su Il^{ta}ma. porque no dio la puerta a sus Comisarios cuando fueron a visitarle para invitarle a las honras por los Reyes Católicos”¹²⁷². Por ello, los regidores decidieron elevar una queja a Felipe IV ante tal desaire. En este caso, y a pesar de las continuas tiranteces surgidas entre el mitrado y su Cabildo, los prebendados decidieron apoyar en esta causa a Peralta y Cárdenas¹²⁷³.

En otro orden de cosas y como curiosidad, a pesar de ostentar la mitra almeriense, Enrique de Peralta y Cárdenas no pudo sustraerse a una afición tan mundana pero tan común en aquella época como eran los toros, a los que se sabe que acudió en alguna ocasión con motivo de la festividad del Año Nuevo¹²⁷⁴.

Siguiendo lo ordenado por el Concilio de Trento, cada cuatro o cinco años los obispos debían acudir a Roma a realizar la visita *ad limina apostolorum* para dar cuentas al Supo Pontífice del estado de sus respectivas diócesis y de su labor al frente de ellas. En 1658, justamente cuando se cumplían cuatro años como mitrado de Almería, Enrique de Peralta se

¹²⁷⁰ Juan LÓPEZ MARTÍN, *op. cit.*, p. 438.

¹²⁷¹ *Ibidem*, p. 439.

¹²⁷² *Ibidem*, p. 437.

¹²⁷³ *Idem*. Con esa intención decidieron enviar a su vez otra carta al monarca explicando que nunca un obispo en Almería había tenido que dar la puerta a los representantes de la Ciudad.

¹²⁷⁴ *Idem*. Así, al menos ocurrió en el Año Nuevo de 1654 y en el de 1655, en los que asistió acompañado por su provisor a los lances y regocijos con toros que tuvieron lugar en la llamada Plaza del Juego de Cañas.

dispuso a llevarla a cabo. Como solía ser habitual en aquel momento, el prelado esgrimió las manidas excusas de la enfermedad, la peligrosidad del viaje o lo muy ocupado que estaba en la visita pastoral para realizarla a través de un procurador. No encontrando nadie en toda la diócesis que quisiera hacerlo, decidió proponer como representante suyo a Antonio González de la Llama, presbítero y prior de la Catedral de Valladolid, que en esos momentos se hallaba en Roma¹²⁷⁵. En el texto de dicha visita, fechado en Almería el 25 de mayo de 1658 y otorgado ante el notario apostólico y secretario del Cabildo Antonio de Córdoba y Narváez, el obispo hizo una profunda radiografía del estado y composición de la diócesis, pero más bien a modo de simple descripción, sin aportar ningún hecho o acción relevante realizada por él¹²⁷⁶.

Por último, queremos hacer mención a la serie de terremotos que afectaron a Almería entre 1658 y 1659, un fenómeno natural que conmovió notablemente a nuestro biografiado y el resto de habitantes de la ciudad de Almería y sus habitantes. Justo cuando el prelado ya estaba preparando su partida para ocupar la sede palentina, tuvo lugar un fuerte sismo el 31 de diciembre de 1658. A ese primer temblor le siguieron numerosas réplicas que alcanzaron su cénit en la noche del 18 al 19 de enero de 1659. Las consecuencias de toda esta serie de sacudidas fueron diversos desprendimientos en los lienzos de la muralla y la ruina de varias casas que produjeron numerosas víctimas mortales¹²⁷⁷. Durante esos dramáticos días, muchos almerienses se marcharon al campo, el Cabildo trasladó la celebración de los divinos oficios a la puerta norte de la catedral y las reuniones capitulares se celebraban en su jardín, junto a la fuente central. En cuanto al obispo Peralta y Cárdenas, sabemos que, durante varios días y a pesar del frío, se instaló en una tienda en el jardín del palacio episcopal y dormía en una hamaca colgada de los árboles¹²⁷⁸.

3.6.4 ETAPA COMO OBISPO DE PALENCIA (1659–1665)

En la tarde del 2 de agosto de 1658 nuestro biografiado entró a la sala capitular para informar al Cabildo de su nombramiento como nuevo obispo de Palencia¹²⁷⁹, ciudad a la que

¹²⁷⁵ *Ibidem*, p. 439.

¹²⁷⁶ *Idem*.

¹²⁷⁷ *Ibidem*, p. 439.

¹²⁷⁸ *Idem*.

¹²⁷⁹ *Ibidem*, p. 440.

también envió una misiva para anunciar a su Cabildo la noticia¹²⁸⁰. Sin embargo, el proceso se dilató más de lo previsto y la aprobación previa a la expedición de las bulas no se produjo hasta el 13 de enero de 1659, en concreto en un consistorio secreto celebrado en el Palacio del Quirinal¹²⁸¹.

Por todo ello, no fue hasta el 24 de marzo de 1659 cuando, ya sabiendo de la confirmación del despacho de las bulas desde Roma, Peralta y Cárdenas volvió a visitar a los prebendados para despedirse de ellos e informarles que tenía previsto viajar hacia la localidad almeriense de Las Cuevas, donde aguardaría la llegada de las bulas¹²⁸². Además, pidió que no se declarase aún la sede vacante y dejó designado como provisor y gobernador del obispado al canónigo Boca de Lima¹²⁸³. De esta estancia en Las Cuevas solamente sabemos que concertó con un arriero local llamado Pedro de Rojas el transporte de una serie de “fraçadas y covertores” –que suponemos serían las que tendría en su palacio de Almería–, para que las llevase hasta la localidad palentina de Torquemada, a cambio de recibir 8.000 reales¹²⁸⁴.

Unos días más tarde llegaba a Palencia una carta del mitrado en la que anunciaba la salida desde su obispado para Madrid¹²⁸⁵. Como respuesta se designó a una comisión que fuese hasta Valladolid para darle la enhorabuena además de comenzar con todos los

¹²⁸⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 20 de agosto de 1658. “Leyose carta del Yllmo. Señor don Enrique de Peralta y Cardenas, obispo de Almería y nuevamente electo de esta Sancta Yglesia en que significa lo mucho que a estimado la merced que Su Magestad Dios le guarde le ha hecho”. La carta había llegado el día 18, y como alegre anuncio de su nombramiento se “mandaron tocar todas las campanas y el reloj y en las parrochias”.

¹²⁸¹ ASV, Arch. Concist. Acta misc. 41, fol. 109 v. “Feria 2^a die 13 januarii 1659 Romae in Aula Paulina Palatis Montis Quirinalis fuit consistorium secretum in quo primum [...] Referente Rmo Dno. Cardle Colomna Stas sua absolvit R.P.D. Henrici de Peralta a vinculo quo tenebatur ecclesiae almerien es Ad prtationem Regis Catholici transtulit ad ecclesiam Palentin us can per obitum Antonii de Estrada ultim. Illius epus. Ipsum illi in epum. praefecit et pastorem curam committendo cum retentione compatibilium et reservatione pensionum usque ad summam 3855 duc. computatis antiquis pro personis nominandis dummodo oes Simul tertiam frum. partem non excedant et fecis quod prebendas Theologalem, et Penitentiarium in stitual Montem Pietatis erigit cures eius scientiam sup. His onerando absolvens cum chist.”

¹²⁸² *Idem*.

¹²⁸³ *Idem*.

¹²⁸⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Blas de Sahagún, caja 7936, “Poder del señor obispo para el señor don Luis de Peralta y Cardenas, caballero del habito de Santiago y miembro del Consejo de Hacienda su hermano” (02–11–1660). Por ello, para cobrar esta cantidad, el mitrado otorgó, el 2 de noviembre de 1660 un poder para que su hermano, Luis de Peralta y Cardenas, pudiese “pedir, recibir, aver y cobrar en juicio y fuera del de Pedro de Rojas arriero de Andaluçía y vecino de la billa de Las Cuevas del obispado de Almería ocho mil reales del balor de cierta cantidad de fraçadas y covertores que de mi horden le dio y entregó en esta çudad el comisario Fernando Bravo, cura y beneficiado de la billa de Torquemada, como consta de un reçivo dado por el susodicho y sumado de Nicolas de Herrera, escrivano del nº desta ciudad y de lo que recibiere y cobrare pueda dar y de carta o cartas de pago [...]”.

¹²⁸⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 9 de abril de 1659. “Leiose una carta del Yllmo. Señor don Enrique de Peralta y Cárdenas, obispo de Almería y electo desta Sancta Yglesia en que da aviso partirá a Madrid dentro de mui breves días [...]”.

preparativos de cara a la toma de posesión y futura entrada del obispo en la ciudad¹²⁸⁶. A su vuelta, los miembros de dicha legacía comentaron al resto de sus compañeros como “avía hecho muy grande estimazion y demonstrazi3n de gusto y agasajándoles mucho y dado a entender el grande deseo que tenía de berse ya en esta Sancta Yglesia”¹²⁸⁷. Mientras tanto, ya se había producido la toma de posesión por procurador, que tuvo lugar el 20 de mayo¹²⁸⁸.

Desde Valladolid el mitrado viajó a Villamuriel de Cerrato, adonde llegó el 29 de mayo y desde cuyo palacio episcopal escribió a los capitulares palentinos para anunciarles su venida¹²⁸⁹. Hasta allí se desplazó una legacía de bienvenida conformada por dos dignidades y cuatro can3nigos que, a su regreso, relataron que nuestro biografiado les trató “con palabras de mucho amor y agrado dando a entender la estimaci3n que hazía de las demostraciones del Cavildo y lo que deseava verse ya en su conpaña.”¹²⁹⁰

Aunque las actas capitulares guardan silencio, debemos suponer que la entrada del prelado en la ciudad debió de producirse pocos días más tarde, ya que sabemos que el 6 de junio visitó al Cabildo en pleno en su sala capitular, donde les expresó su agradecimiento y buenos deseos¹²⁹¹.

Siguiendo la tónica habitual durante la Edad Moderna, nuestro biografiado aprovechó todas las veces en que recayó sobre él el turno ordinario para proveer una

¹²⁸⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 7 de mayo de 1659. “Comisarios para el adorno de las personas y cavalleros.” Dicha comisi3n capitular estuvo conformada por el arcediano de Campos, Diego de Colmenares y el doctor Francisco Sánchez de Rivera, can3nigo penitenciario.

¹²⁸⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 27 de mayo de 1659.

¹²⁸⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 20 de mayo de 1659. “Posesi3n deste obispado al se3or don Enrique de Peralta”. En nombre de Peralta y Cárdenas actuó el ya citado Juan Francisco Maldonado, al que ya había designado provisor. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 19 de mayo de 1659. “Este día se leyó carta del Yllmo. Se3or don Enrique de Peralta y Cárdenas obispo de esta Sancta Yglesia recivida por mano del se3or don Juan Francisco Maldonado su provisor y juntamente con la dicha carta las bullas despachadas a su favor en trece de henero de este presente año testimoniales del Consejo de Cámara y poder del se3or obispo para tomar la posesi3n y jurar los estatutos y los demás papeles necesarios [...]”.

¹²⁸⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 29 de mayo de 1659. “Este día se juntó el Cavildo y en el se leyó carta del Yllmo. Se3or don Enrique de Peralta y Cárdenas, obispo de esta Sancta Yglesia escripta en Villamuriel en que da aviso de su llegada y visto por los dichos se3ores acordaron que los se3ores nombrados para esta visita bayan esta tarde a hacerla.”

¹²⁹⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 30 de mayo de 1659. “Respuesta de los se3ores que fueron a visitar al se3or obispo en Villamuriel.”

¹²⁹¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 6 de junio de 1659. “Entró el se3or don Enrique de Peralta y Cárdenas, obispo de esta Sancta Yglesia, y con palabras de mucho amor y cortesía significó quán agradecido se hallaba de las muchas honras y favores que el Cavildo le avía hecho visitándole en Valladolid y en Villamuriel por sus comisarios de que estava y estaría siempre con el reconocimiento debido deseando ocasiones en que manifestarlo. Y el se3or Arcediano de Carri3n que presidía le respondió a Su Se3oría en nombre de el Cavildo el gozo que todos tenían de tener por su prelado sujeto de tan aventajadas prendas y caudal y suplicavan a Su Yllma. con todo afecto se sirviese de sus buenos deseos en quanto juzgase el Cavildo le podía servir.”

prebenda vacante para entregársela a miembros de su familia y servicio. Sin embargo, la primera vez que quiso hacer uso de esta prerrogativa –al poco de tomar posesión del obispado–, chocó con la negativa de los capitulares a aceptar tal nombramiento esgrimiendo que el turno le correspondía a ellos y no al mitrado¹²⁹².

Por ello, Peralta y Cárdenas hubo de esperar hasta finales de marzo de 1660 para poder premiar a su provisor, Francisco de Maldonado, con un canonicato¹²⁹³, al que le siguió el título de familiar y comensal que le permitía no tener que cumplir con las obligaciones del coro¹²⁹⁴. A lo largo de su pontificado en Palencia, Peralta y Cárdenas aún pudo colocar en la institución capitular a otros miembros de su casa, como Francisco de Espinosa, al que entregó en octubre de 1660 una capellanía del número¹²⁹⁵, y una ración titular en 1663¹²⁹⁶.

Pero el gran beneficiado fue su sobrino, el segoviano Melchor Ibáñez de Peralta, quien hasta su llegada a Palencia tan solo poseía el título de clérigo de menores órdenes por el arzobispado de Toledo. Tras entregarle un canonicato¹²⁹⁷, en el verano de 1662 obtuvo la dignidad de tesorero, con lo que mejoró notablemente su posición económica¹²⁹⁸.

¹²⁹² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 18 de septiembre de 1659. Para convencerlo, a lo largo de varias reuniones una comisión del Cabildo le mostró toda la documentación relativa a alternativas y provisiones de prevendas, dándole a entender que la anterior consumición de turno que había disfrutado la mitra había correspondido al obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo cuando otorgó un canonicato a su mayordomo Juan de Porras Brizuela el 3 de abril de 1653. Finalmente, Peralta cedió en sus pretensiones y admitió que dicha provisión no le correspondía, por lo que hubo de esperar al siguiente relevo.

¹²⁹³ ACP, actas capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 29 de marzo de 1660. En este asiento se incluye el poder que otorgó el obispo el 28 de marzo de 1660 para poder otorgarle el canonicato. En él aparecen como testigos Francisco de Espinosa, Diego de Aguilles y Lope Mantilla, “familiares de Su Señoría”. La profesión de fe de Maldonado tuvo lugar el 6 de abril de ese mismo año. Véase: ACP, actas capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 6 de abril de 1660.

¹²⁹⁴ ACP, actas capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 29 de marzo de 1660.

¹²⁹⁵ ACP, actas capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 25 de octubre de 1660.

¹²⁹⁶ ACP, actas capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 23 de mayo de 1663. “Nominación y consimición de Turno por parte del señor obispo Peralta”. El prelado había otorgado el poder y título de nombramiento el 12 de mayo ante José Rodríguez de Villarroel. Como testigos aparecen Pascual de Zueldia, Bartolomé Martínez y Juan de Tamayo.

¹²⁹⁷ ACP, actas capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 30 de abril de 1661. El día antes el prelado había hecho la escritura de provisión ante su secretario Diego Geronimo de Esparza. En ella aparecen como testigos sus familiares Francisco de Espinosa, Pascual de Zueldia y Diego Fajardo. Este canonicato había pertenecido al arcediano de Carrión Antonio de Villamayor y Vivero. La profesión de fe de Ibáñez de Peralta tuvo lugar el 10 de mayo de 1661. Véase: ACP, actas capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 10 de mayo de 1661. Melchor Ibáñez de Peralta era miembro de una familia de gran “calidad y lustre de caballeros tan principales”. Así, era nieto de Luis de Cárdenas, miembro del Consejo de Hacienda, sobrino de Alonso de Cárdenas, que ocupaba un puesto en el Consejo de Indias y hermano de Gaspar Ibáñez de Segovia y Peralta, marqués de Arsópoli. A todos ellos el Cabildo les escribió una carta de pésame a su muerte, en 1665. Véase: ACP, actas capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 25 de agosto de 1665. “Que se escriba el pésame al señor Arçobispo de Burgos y deudos del señor Thesorero.”

¹²⁹⁸ ACP, actas capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 15 de julio de 1662. “Posesión al señor tesorero don Melchor Ybañez de la thesorería.” En cuanto a la profesión de fe, tuvo lugar el 7 de agosto de ese mismo año. Véase: ACP, actas capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 7 de agosto de 1662. “Profesión de la fec del señor Thesorero”.

Precisamente Ibáñez de Peralta, siguiendo el dictado de su tío, designó en mayo de 1663 a Diego de Argüelles, capellán y familiar del primero, para ocupar una de las capellanías del Número de las que él tenía derecho de presentación¹²⁹⁹. Sin embargo, la progresión del joven sobrino del mitrado se vio truncada a finales del mes de agosto de 1665, pues, justo unos días después de que nuestro biografiado se desplazase a la ciudad de Palencia para tomar posesión del arzobispado de Burgos, Ibáñez de Peralta fallecía repentinamente¹³⁰⁰.

Uno de los principales conflictos a los que Enrique de Peralta y Cárdenas hubo de hacer frente durante su pontificado estuvo relacionado con los levantiscos capellanes del Número. Este grupo de eclesiásticos no podía acudir a las reuniones capitulares, pero sin embargo debían obedecer las resoluciones emanadas de él, lo mismo que ocurría dentro del coro. Sin embargo, y ya desde tiempos antiguos, habían conformado su propia congregación, la cual solía funcionar como un auténtico contrapoder frente al Cabildo, mostrando, incluso en más de una ocasión, una actitud levantisca y de insumisión¹³⁰¹.

En un principio, y tras conocer todas las desavenencias que se habían estado produciendo entre ambas partes durante los últimos años, el mitrado estimó que lo más

¹²⁹⁹ ACP, actas capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 7 de mayo de 1663. “Leiose en este Cavildo una petición de don Diego de Arguelles, capellán de Su Yllma. el señor obispo en que pide lizenzia al Cavildo en nombre de don Antonio de Córdoba para tomar posesión de una capellanía del Numero de las de colación del señor Thesorero. Y oida el Cavildo la dio para que se tome por la mañana a la ora de nona si la ubiere y si no a la sesta en qualquier dia como no sea de fiesta de guardar”.

¹³⁰⁰ ACP, actas capitulares, Libro nº 60 (1660–1663). “+ Lunes, día del Glorioso Apostol San Bartolome 24 de Agosto, a las seis horas de la tarde del año del señor de mil y seisçientos y sesenta y cinco, fue su Divina Magestad servido de llevarse para si, al señor don Melchor Ibáñez de Segovia y Peralta, clérigo presbítero, thesorero, Dignidad y canónigo de esta Santa Yglesia, sobrino del Illmo. Sr. Don Enrique de Peralta y Cardenas Nuestro Prelado, Arçobispo de Burgos a los treinta y quatro años de su edad y quatro años y quatro meses de residencia, fue natural de la ciudad de Segovia; sujeto adornado de modestia, apacibilidad y singular liberalidad con los pobres. Enterrole el Cavildo el día siguiente en el trascoro de la Santa Yglesia en la Nave Principal frente de la Cueva de nuestro santo patrón San Antolin. *Requiescat in pace*.” Al día siguiente de su óbito, llegaron a Palencia sus dos hermanos, Mateo y Alonso Ibáñez de Peralta, caballeros de la orden de Calatrava y San Juan respectivamente, que recibieron la visita de una legacía capitular que les dio el pésame. Véase: ACP, actas capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 25 de agosto de 1665. “Propuso el señor Deán, como oy a medio día llegaron a esta ciudad los señores don Matheo y don Alonso Ybáñez de Peralta, cavalleros del Orden de Calatrava y de San Joan hermanos del señor don Melchor que esté en gloria y que si le parecía al Cavildo podría servirse de nombrar Comisarios que de su parte les visitasen. Y haviéndolo oydo cometió a los señores Don Pedro de Zevallos, Arçediano del Alcor y don Balthasar de Zisneros, canónigo agan la visita y signifiquen el justo dolor con que esta Santa Yglesia se halla en la pérdida del señor Don Melchor.”

¹³⁰¹ Para conocer un poco mejor la génesis y características de este grupo de eclesiásticos véase: Arturo POLANCO PÉREZ, “Un documento inédito: fundación y regla de los capellanes del número de 40 de la Catedral de Palencia”, en Luis Vicente DÍAZ MARTÍN y Cándido ANIZ IRIARTE (coords.), *Santo Domingo de Caleruega. Contexto cultural: III Jornadas de Estudios Medievales*, San Esteban, Caleruega, 1995, pp. 301–318.

conveniente sería que ambas redactasen un memorial con sus pretensiones que sirviese como base para negociar un futuro acuerdo¹³⁰².

Poco duraron estos buenos propósitos, puesto que a principios de 1660 se produjo cierta “turbación” en el coro a causa de la negativa de uno de los capellanes del número, llamado Sebastián del Tinte, a jurar y cumplir las órdenes y dejar el oficio de apuntador de horas del Cabildo, lo que llevó al deán, Francisco García Gil Ramírez a recriminarle su actitud. Sin embargo, del Tinte no quiso entregarle los libros de apunte de horas:

“ocultándolos y retirándolos detrás de sí a que le quiso ayudar Juan de Ballesteros capellán del número, no obstante, se los quito dicho señor Deán y le adbirtió de la compostura y modestia con que avía de estar y ablar en el Choro y obedecer todo lo que se le mandase con que su merced se fue a su silla [...]”¹³⁰³.

Indignados, tanto del Tinte como Ballesteros abandonaron el coro:

“diciendo palabras muy indignas y descompuestas al lugar donde se hallavan y a las personas de quien suponían decirlas [...] lo qual hicieron con tanta inquietud y alboroto que obligaron a salir del Choro a algunos señores prebendados y embiarlos a sus casas.”¹³⁰⁴

El Deán también expulsó del coro hasta nueva orden a otros dos capellanes llamados Antonio Serrano y Juan de Mier, a los que consideraba como los verdaderos “promotores de estas y otras inquietudes”¹³⁰⁵. En el fondo de toda esta problemática estaban “los fraudes de la residencia en el Choro y [...] la poca modestia y decencia con que [los capellanes del Número] están en él”, algo que a juicio de los miembros del Cabildo era inadmisibile. Por ello decidieron enviar una comisión que informase a nuestro biografiado de todo, a fin de que él intentase remediar y arreglar el asunto¹³⁰⁶.

Peralta y Cárdenas les contestó diciéndoles que “procuraría poner remedio y dar satisfazón al Cavildo haciendo todas las demonstraciones que combiniesen para atajar los

¹³⁰² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 20 de noviembre de 1659. “El señor doctor don Sebastián de Castro refirió como el señor obispo le havía embiado a llamar y dádole a entender como deseava que se cmpusiesen los pleitos que el Cavildo tiene con los capellanes del Número para lo qual combendría ajustar memorial de las pretensiones que tiene contra los dichos capellanes. Y aviendo hablado y conferido este punto cometieron los dichos señores a su diputación el dar la respuesta al señor obispo que más combenga.”

¹³⁰³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 7 de febrero de 1660.

¹³⁰⁴ *Idem*.

¹³⁰⁵ *Idem*.

¹³⁰⁶ *Idem*. “Y visto y entendido todo [...] acordaron de embiar quatro comisarios al señor obispo [...] para que le diesen quenta de todo lo sucedido y del cuydado y desazón con que se hallava el Cavildo para que Su Señoría lo tenga entendido y ponga el remedio conbeniente y dé la satisfazón que pide la desatención tan notoria de dichos capellanes se encargo a dichos señores comisarios se lo representen al señor obispo con la viveza y sentimiento que pide el desconsuelo con que se halla el Cavildo.”

incombenientes que se podían seguir”¹³⁰⁷. Su respuesta fue rápida y contundente, pues la mañana del domingo 8 ordenó a sus ministros la detención y puesta en prisión de los capellanes Mier, Jinte, Ballesteros y Vega, una medida que satisfizo enormemente a los capitulares¹³⁰⁸. El mitrado les mantuvo encarcelados hasta principios del mes de marzo y, una vez decretó su puesta en libertad, les prohibió el acceso al coro¹³⁰⁹.

En un intento por suavizar la situación, Peralta y Cárdenas aprovechó el “Cabildo de la venia” del Miércoles Santo para intentar encauzar la situación. Este tipo de reuniones se celebraba sólo con motivo de festividades especiales como Navidad, Semana Santa o Pascua cuando él y el resto de asistentes pedían en público perdón por las faltas cometidas. En esta ocasión el obispo, tras solicitar perdón por sus faltas, tomó la palabra y expresó a los prebendados:

“lo que deseava que el Cavildo bolviese ha admitir en su gracia a los capellanes del Número, ocupándoles y haciéndoles la merced que antes, cumpliendo con la concordia y demás obligaciones con mas puntualidad y rendimiento que hasta aquí y que así lo esperaba de la grandeza y piedad del Cavildo y que no avían de ser sus inadbertencias causa para dexar de continuar los muchos beneficios que el Cavildo siempre les avía hecho”.

Estas palabras surtieron su efecto y el Cabildo, consciente además de lo gravoso que sería para sus arcas proseguir con el pleito, se allanó a admitir de nuevo en el coro a los cuatro capellanes díscolos “siempre y cuando cumplan con las concordias”¹³¹⁰.

Pero, una vez más, esta relativa paz volvió a romperse a principios del año siguiente tras la negativa de cuatro de ellos a cumplir la orden dada por el presidente del coro para salmar¹³¹¹. Al día siguiente se amplió el desafío con la resistencia de varios de estos capellanes a officiar, lo que provocó que el deán, a gritos, les dijese quien que ellos estaban

¹³⁰⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 8 de febrero de 1660.

¹³⁰⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 12 de febrero de 1660. “Que se den las gracias al señor obispo de la prisión de quatro capellanes”.

¹³⁰⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 28 de febrero de 1660. “Este dicho día se refirió como el señor obispo avía mandado que en quatro o cinco días avía de soltar a los quatro capellanes del Número que estavan presos y que no entrasen en el Choro hasta tener horden de Su Señoría. Y entendido por el Cavildo encargaron al señor Deán tubiese cuydado si benían a la Yglesia y diese quenta de lo que fuese sucediendo.”

¹³¹⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 24 de marzo de 1660.

¹³¹¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 8 de enero de 1661. “Este día se refirió que los licenciados Balthasar Mathías, Andrés Lucas, Sevastián del Tinte y Domingo Arias, capellanes del número no avían querido obedecer en el choro al señor presidente que les mandó pasasen a Psalmar y que el lizenziado Antonio de Olmos, capellán del Número les decía no obedeciesen con voces altas y descompuestas pasando de una parte a otra del choro sin que vastase decir el señor canónigo Santos corrector del choro no le perturbasen. Y aviéndolo entendido los dichos señores acordaron se pongan dos ducados de pena a cada uno de los quateo y quatro al lizenziado Antonio de olmos, las quales dichas multas se aplicaron desde luego a la obra y fábrica de esta Santa Yglesia.”

allí para “hazer todo lo que se les mandase”¹³¹². Esto desembocó en un gran alboroto por parte de los capellanes, en especial de los ya citados Mier y Ballesteros. Incluso este último “con voces muy altas y desentonadas dixo que quien perturbava el choro eran las nuevas órdenes del Cavildo y de dicho señor Deán, supuesto que él y los demás capellanes no se avían de gobernar ni hazer más dello que les digese su congregación”¹³¹³.

Todo esto agotó la paciencia del obispo Peralta, que ordenó a su provisor que castigase a todos los capellanes del Número que no quisieran acatar las órdenes del deán. En un principio, les amenazó con penas de excomunión *latae sententiae*, pero viendo que no obedecían, el mitrado decidió enviar a los seis “oficiadores” de ese día a la cárcel durante varias jornadas¹³¹⁴.

Viendo que la situación se iba a alargar en el tiempo y que los capellanes no tenían intención de ceder, el Cabildo, apoyado por el obispo, decidió contra todo pronóstico claudicar y “no darles más órdenes cuando incumpliesen sus obligaciones de salmar, la asistencia a los divinos oficios o la renovación del Santísimo Sacramento “[...] en consideración de las indevidas respuestas que dan, y que no se consigue el fin del mayor culto, antes bien se causan algunas turbaciones por mandárselo”¹³¹⁵. Si bien es cierto que con esta victoria de los capellanes se consiguió poner solución al conflicto durante el resto del pontificado de Peralta y Cárdenas, también pone de relieve la fuerza que, en esos momentos, tenía la congregación de capellanes del número, que fue capaz de doblegar a las dos instituciones eclesiásticas más poderosas de la ciudad: la mitra y el Cabildo catedralicio.

Aunque durante sus años en Palencia nuestro biografiado mantuvo unas excelentes relaciones con su Cabildo, debemos señalar que también se produjeron entre ambos algunas pequeñas fricciones, si bien siempre terminaron solucionándose sin necesidad de tener que llegar a los tribunales. La única excepción a ello fue el pleito surgido en la primavera de 1662 a causa de la intromisión del mitrado en cómo se debían disponer las precedencias en las procesiones, y en concreto en la procesión solemne que decidió hacerse con motivo de la colocación de la imagen de la Soledad en su nueva capilla, perteneciente al convento de San

¹³¹² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 10 de enero de 1661.

¹³¹³ *Idem*.

¹³¹⁴ *Idem*. Estos seis capellanes del Número fueron Antonio de Palenzuela, Juan Seco, Antonio de Olmos, Tartilán, Juan de Mier y Juan Ballesteros. A este castigo habría que añadirse las penas económicas que les impuso el Cabildo palentino.

¹³¹⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 2 de abril de 1661.

Francisco de Palencia¹³¹⁶. Con esta acción Peralta invadía las competencias exclusivas que en este asunto gozaban los prebendados desde tiempo inmemorial. Recordemos que este tema de las precedencias fue, a lo largo de la Edad Moderna, origen de un elevado número de peticiones y litigios tanto entre personas como entre instituciones tanto más en grandes ceremonias en las que la representatividad social era tan importante. Ante la negativa del obispo a dejar de inmiscuirse en la organización de esta y otras procesiones, el Cabildo pleiteó ante la Real Chancillería de Valladolid, donde obtuvo sentencia favorable¹³¹⁷.

El prelado también fue testigo del paso de un monarca por el territorio diocesano palentino, un hecho de gran relevancia que apenas se produjo a lo largo del siglo XVII. El motivo de esta visita era el viaje de vuelta que Felipe IV y su séquito tras el encuentro que este había tenido con Luis XIV, rey de Francia el 7 de junio en la Isla de los Faisanes, donde tuvo lugar la firma del Tratado de paz de los Pirineos¹³¹⁸. En este tipo de ocasiones, sobre todo si se trataba de grandes ciudades, solían realizarse vistosos recibimientos que, como acertadamente apunta Fernández del Hoyo, marcaban “un momento de esplendor de fiesta barroca en el panorama no demasiado brillante de la época”¹³¹⁹. Si bien es cierto que en la relación de Leonardo del Castillo titulada *Viage del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Grande, a la frontera de Francia* no se hace mención a ninguna visita de cortesía por parte del Cabildo palentino o su prelado, las actas capitulares nos confirman que este hecho sí se

¹³¹⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Luis Guerra de Vesga, caja 6991, “Poder que otorgo el Cabildo para pleitos y sobre la procesión de la colocación de la Soledad en el convento de San Francisco de esta ciudad”. (07-05-1662). Este poder se lo daban los prebendados a Francisco de Sorribas, procurador en la Real Chancillería de Valladolid, a Diego Arias de la Serna, procurador del número y audiencias de la ciudad de Palencia, a Diego de Pereda, procurador en las audiencias de la ciudad de Burgos, a Antonio Cubero, agente de negocios en la villa de Madrid y a Bernardo Ursua agente del estado eclesiástico en la Curia Romana para proseguir con dicho pleito hasta donde fuese necesario.

¹³¹⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660-1663), Cabildo del 8 de septiembre de 1662.

¹³¹⁸ Existen diversos estudios sobre este importante acontecimiento analizados tanto desde el punto de vista histórico como artístico, entre los que podemos destacar: Rafael VALLADARES RAMÍREZ, “El Tratado de Paz de los Pirineos: una revisión historiográfica (1888-1988)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, nº 2, Madrid, 1989, pp. 125-138. Fernando CHAVARRÍA MÚGICA, “La frontera ceremonial y la frontera real: el Tratado de los Pirineos y la reavivación del conflicto por el dominio del río Bidasoa (1659-1668)”, Óscar JANÉ CHECA (ed.), *Del Tractat dels Pirineus a l'Europa del segle XXI: un model en construcció?: actes del congrés: colloqui Barcelona-Perpinyà, 17-20 de juny de 2009*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2010, pp. 75-88. Lynn WILLIAMS, “España y Francia cara a cara en la frontera: alardes de poder y la Paz de los Pirineos”, Óscar JANÉ CHECA (ed.), *Del Tractat dels Pirineus a l'Europa del segle XXI: un model en construcció?: actes del congrés: colloqui Barcelona-Perpinyà, 17-20 de juny de 2009*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2010, pp. 161-176. Deborah GARCÍA PIQUER, “La paz en la emblemática y el arte en el contexto de la Paz de los Pirineos (1659). Imágenes nupciales y festivas”, *Fòrum de Recerca*, nº. 21, Castellón, 2016, pp. 119-136. Soledad ARREDONDO SIRODEY, “María Teresa de Austria y la Paz de los Pirineos” en María Leticia SÁNCHEZ HERNÁNDEZ (coord.), *Mujeres en la Corte de los Austrias: una red social, cultural, religiosa y política*, Polifemo, Madrid, 2019, pp. 449-478.

¹³¹⁹ María Antonia FERNÁNDEZ DEL HOYO, “Fiestas en Valladolid a la venida de Felipe IV en 1660”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 59, 1993, p. 379.

produjo, si bien es cierto que casi todas las referencias están relacionadas con los preparativos previos. Así, el 12 de mayo de 1660 se acordó preparar la salida para besar la mano al monarca, pues “avía de pasar de vuelta de su jornada zerca de esta ziudad”¹³²⁰. Por fin, en la tarde del miércoles 16 de junio partieron de Palencia con destino a la villa de Torquemada. La comitiva estaba formada por la carroza del obispo y tres coches de caballos en los que viajaban, entre otros, el prelado y su secretario de cámara, el deán, Juan García Ramírez, varias dignidades y los canónigos más antiguos¹³²¹.

Tras arribar a Torquemada y pernoctar, se levantaron al rayar el alba para aguardar la llegada de Felipe IV y su séquito, que tenía previsto comer en dicha localidad. Allí suponemos que se realizarían los preceptivos actos de protocolo y pleitesía, de los cuales, por desgracia, no se han hallado referencias documentales¹³²².

Por último, queremos hacer mención a otros aspectos importantes del episcopado palentino de Enrique de Peralta y Cárdenas, como fueron el fomento del culto al misterio de la Inmaculada Concepción en la catedral y la consiguiente remodelación a sus expensas del denominado “Arco del Miedo” –asunto del que hablaremos más adelante–, la realización de la visita *ad limina Apostolorum* mediante procurador, tras no encontrar en su obispado quien quisiera acudir en representación suya hasta la corte papal¹³²³, su única salida de los límites

¹³²⁰ ACP, actas capitulares, nº 60 (1660–1663), Cabildo del 12 de mayo de 1660.

¹³²¹ ACP, actas capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 16 de junio de 1660. “[...] respecto del aviso que avía traydo el lizenziado Cavallero se savía de cierto que Su Magestad avía de llegar mañana jueves a comer a Torquemada y que así era forzoso salir esta tarde por estar allá a tiempo, que no se perdiese ocasión [...]”.

¹³²² En el *Viage del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Grande, a la frontera de Francia*, la más completa de las relaciones que se hicieron de este viaje, solamente aparece consignado lo siguiente: “El lunes 17 caminó Su Magestad por la mañana tres leguas, hasta Torquemada, villa de 400 vezinos, donde comió. Y por la tarde, aviendo andado quatro, llegó a dormir a Dueñas, lugar de igual vecindad [...]”. Véase: Leonardo DEL CASTILLO, *Viage del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Grande, a la frontera de Francia: funciones reales, del desposorio, y entregas de la Serenissima señora Infante de España Doña Maria Teresa de Austria: vistas de sus magestades catolica y christianissima, señora reyna christianissima madre y señor Duque de Anjou: solemne iuramento de la paz, y sucessos de ida y buelta de la jornada*, Madrid, 1667.

¹³²³ ASV, *Visitas ad limina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614 Palentina, nº 3 D. Enrique de Peralta y Cárdenas (1664). Documento Suelto de Peralta y Cárdenas II con fecha 24 de junio de 1664: “*Fede di non haversi trovato capitulare alcuno que volesse venire per visitare li Sacri Limini in luogo de Monsignore vescovo palentino*. Yo, el lizenziado Francisco de Espinosa, razienero titular de la Santa yglesia Cathedral de Palenzia y notario oficio apostólico doi fee y berdadero testimonio a los señores que el presente vieren como abiéndose propuesto por parte del Ylustrísimo señor don Enrique de Peralta y Cárdenas, obispo de dicha ciudad de Palencia, conde de Pernía, del Consejo de Su Magestad cathólica en el Cabildo de dicha Santa yglesia si abía alguno de los capitulares della que quisiere yr a la Curia Romana para que como procurador suio, y en su nombre, cumpliese con la funzió *visitandi ad limina apostolorum* y prestar de nuevo la obediencia debida a Su Santidad que se le daría todo lo nezesario para la jornada de yda, estada y buelta no a salido persona alguna de ellos que quiera yr. Y la misma dilijenzia se a echo en el obispado de si abía algun clérigo del que quisiese azerla para el dicho efecto como tanbién entre los capellanes de la familia del dicho señor obispo y no a abido quien aya querido hazer la dicha jornada”.

del obispado con motivo de la elección de nueva abadesa en Las Huelgas Reales de Burgos¹³²⁴ o la visita pastoral que giró personalmente, durante el verano de 1664¹³²⁵.

3.6.5 ETAPA COMO ARZOBISPO DE BURGOS (1665–1679)

El 31 de octubre de 1664 nuestro biografiado entró en la sala capitular de la catedral de Palencia para informar a los prebendados de su provisión para ocupar la mitra burgalesa, si bien se hallaba “yndeçiso para tomar resolución por lo que reconoçe pierde en ausentarse desta Sancta iglesia”¹³²⁶. El Cabildo en pleno mostró su alegría por la buena nueva a pesar “del sentimiento con que todos avían de quedar por su ausencia”¹³²⁷. Una vez hubieron acompañado al que todavía era su obispo hasta la puerta de la catedral, ordenaron que las campanas de la torre tocasen a júbilo y volvieran a hacerlo por la noche a la vez que se encendiesen luminarias.

Poco tiempo después, concretamente el 11 de noviembre, se realizaron en Madrid, ante el nuncio Vitaliano Visconti, las preceptivas declaraciones de testigos que avalasen la idoneidad de su persona para ocupar el nuevo cargo y certificar las buenas acciones que hubiese hecho¹³²⁸. Como era habitual en estos casos, todos los declarantes destacaron sus buenas aptitudes, dedicación y celo pastoral¹³²⁹.

Unos días antes, el 3 de noviembre, llegó a Burgos una carta del mitrado dando la noticia de su nombramiento. Automáticamente conformó una legacía para darle la enhorabuena, la cual partió hacia la ciudad Palencia a mediados del mes de enero¹³³⁰. A su

¹³²⁴ AHCB, Actas capitulares, RR – 85, fol. 508, Cabildo del 6 de septiembre de 1662. En esta fecha el Cabildo nombró al arcediano de Treviño, Francisco de Villegas y a Pedro Núñez de Escobar, canónigo, para que fuesen a visitar al obispo Peralta y Cárdenas, quien había venido a Burgos a dicha elección.

¹³²⁵ Conocemos esta visita gracias a una breve mención de las actas capitulares en la que el racionero Francisco Espinosa pedía al Cabildo permiso para ausentarse, pues era secretario de Enrique de Peralta y Cárdenas y éste le necesitaba para ayudarlo, pues “esta de partida para la villa de la Torre a la visita”. Creemos que podría tratarse de la villa palentina de Torremormojón. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 10 de junio de 1664. “Licencia al señor racionero Espinosa para acompañar al señor obispo fuera en çierta forma.”

¹³²⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 31 de octubre de 1664.

¹³²⁷ *Idem*.

¹³²⁸ ASV, Arch. Concist., Processus Consist., Burgen, Ann. 1665 vol. 63 ff. 97–113.

¹³²⁹ *Idem*. Los testigos que participaron en el proceso consistorial fueron Matías Martínez de Salazar, Francisco de Morga, ministro del Tribunal de la Nunciatura de los reinos de España y el licenciado y presbítero Pedro Gonzalez de Vivanco.

¹³³⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 14 de enero de 1665. “En este Cavildo el señor Deán dio quenta como tenía noticia que la Santa Yglesia de Burgos ymbiava sus comisarios a dar de palabra la norabuena al Yllmo. señor don Enrique de Peralta, obispo desta Santa Yglesia y electo arçobispo de Burgos y por parecerle que era preciso el visitarlos de parte del Cavildo dava quenta para que se acordase lo

regreso de Palencia, los prebendados burgaleses que habían visitado a Peralta y Cárdenas relataron a sus compañeros “los muchos agasajos y favores” que les hizo, alojándolos incluso en su casa¹³³¹.

Mientras, en Roma, el nombramiento papal se hizo efectivo en el consistorio secreto celebrado el 13 de abril de 1665 en el Palacio del Monte Quirinal ante la presencia de su expositor, el cardenal Pietro Sforza Pallavicino¹³³².

Antes de abandonar la ciudad del Carrión, Peralta y Cárdenas quiso dejar fundadas dos memorias en su catedral, las cuales se deberían realizar el día de su santo patrón y el en la festividad de la Inmaculada Concepción, misterio por el que profesaba una gran devoción y al que, recordemos, dedicó la remodelación del conocido como “Arco del Miedo”¹³³³.

Por otro lado, el elevado coste que suponía la expedición de las bulas del arzobispado de Burgos y los preparativos para su marcha explican la petición que hizo a los prebendados palentinos el 18 de junio de 1665 para que se le condonasen los 300 ducados que debía por los derechos de entrada, petición que no pudo ser satisfecha debido a la mala situación económica que atravesaba en esos momentos la fábrica catedralicia¹³³⁴. A la espera de las bulas, el obispo permaneció en la ciudad del Carrión hasta finales de agosto, cuando estas

más conveniente.” Dicha legacía estuvo conformada por Miguel Correa de Velasco, arcediano de Lara, Diego de la Moneda Lerma y Francisco González de Mansilla, canónigos. También los municipales de Burgos enviaron una comisión para darle la enhorabuena, la cual llegó a Palencia en torno al 6 de febrero de 1665. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 4 de febrero de 1665: “. El señor Deán dio quenta en este Cavildo como tenía noticia que se allava en esta ciudad la de Burgos a dar la enorabuena al Yllmo. señor obispo electo arçobispo de aquella Santa Yglesia Metropolitana y que sería vuen que el Cavildo la visitase. Y oído se acordó se aga y vaian los señores comisarios que se nombraron en el Cavildo de catorçe de Henero pasado para la Santa Yglesia de Burgos y después vesen la mano a Su Yllma. en la misma conformidad que lo hicieron en la ocasión referida.”

¹³³¹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fol. 113v.

¹³³² ASV, Arch. Concist. Acta misc. 41, fol. 109 v. “*Feria 2^a die 13 aprilis 1665 Romae in Palatio Apostolico Montis Quirinalis fuit Consistorium Secretum in quo [...]. Referente Rmo Dno. Cardle Sfortia Stas sua absolvit R.P.D. Henricum de Peralta á vinculo quo tenebatur ecclesiae Palentin et ad presentationem Regis Catholici transtulit ad ecclesiam Burgen vacan per obitum bo:me Didaci de Texada ultimi illius archiepi. Exa Romanam Curiam defuncti, ipsumque Henrricum eidem suae Burgen et in Archiepum. prefecit et pastorem curam et committendo cum retentione compatibilium ac reservation pensionum usque ad summam 11346 duc. illius mtae computatis antiquis pro personis nominandos dummodo oes simul tertiam frutum partem non excedant, et decro praebendas Theologalem y Paenitentiariam instituit eius consciam supr. his onerandu absolvens cum chis.*”

¹³³³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 13 de diciembre de 1663.

¹³³⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 18 de junio de 1665. “Y asimismo el señor obispo dixo era deudor a la fábrica de treientos ducados de la entrada en esta Santa Yglesia y de quatroçientos quando pase a la de Burgos, que se hallava empeñado, con el coste de Bullas y gasto de jornada y que si se le perdonaban los treçientos ducados daría los quatroçientos en contado. [...] Y habiéndose discurrido en ambas propuestas se acordó [...] se signifique el dolor con que queda el Cavildo de no poder servir a Su Yllma. en la remisión de los treçientos ducados atento los gravísimos empeños y gastos que la fábrica tiene,”

llegaron a Madrid acompañadas del palio. Una vez tuvo conocimiento de ello, se despidió de todos los prebendados en su sala capitular, a los cuales les expresó:

“con palabras de sumo afecto y cortesanía propuso al Cavildo le encomendase en sus sacrificios a Dios que Su Divina Magestad fuese servido de darle mucho azierto para el gobierno de su Arçobispado y le perdonase los defectos que avía cometido en la administración desta Dioçesis, y que esta communidad y cada uno de sus prebendados le tuviesen en su memoria para quanto se les ofreçiere, que con muy segura voluntad en aquella ciudad y en otra qualquier parte Su Yllma. les asistiría, que por el mucho afecto que siempre tuvo a esta Santa Yglesia con inmenso dolor se despedía de ella.”¹³³⁵

Esa misma noche partió para Valladolid acompañado por varios representantes del Cabildo¹³³⁶, ciudad en la que fue consagrado por el arzobispo Francisco de Seijas Losada, quien además le impuso el palio. Desde allí se encaminó hacia su nueva sede, pernoctando por última vez dentro del territorio diocesano palentino, concretamente en la villa de Torquemada¹³³⁷, donde le estaba esperando una representación del Cabildo de la catedral de Burgos que le hizo un recibimiento oficial y le acompañó en las siguientes jornadas hasta su entrada en la ciudad¹³³⁸.

La toma de posesión del arzobispado de Burgos se produjo mediante procurador la tarde del 22 de agosto. El encargado de hacerlo fue Martín Pérez Rodríguez Segura, hombre de confianza de nuestro biografiado, quien traía consigo las bulas apostólicas¹³³⁹. Así, en una ceremonia con cierta pompa, juró guardar los privilegios y exenciones, usos y costumbres de la catedral, tras lo cual pudo tomar acomodo en la silla arzobispal¹³⁴⁰.

A pesar de todos los preparativos organizados por la ciudad y Cabildo para su entrada en la ciudad, Peralta y Cárdenas se adelantó y prefirió entrar de incógnito la noche del 24 de agosto “sin que le conocieran los diputados del Cabildo que le esperaban al otro lado del río, en los lavaderos”¹³⁴¹. Esta intención de no querer recibir grandes honores hizo que el recibimiento oficial de los prebendados y la ratificación del juramento que días atrás había

¹³³⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 22 de agosto de 1665.

¹³³⁶ *Idem*. Esa comisión estuvo conformada por Pedro de Zevallos, Arcediano del Alcor, Alonso de Lerma chantre y los canónigos José de Yanguas y Basilio Prieto.

¹³³⁷ *Idem*. “Este día Su Yllma partiçipo al Cavildo como ayer tarde con un extraordinario tuvo aviso que las Bullas originales en que Su Santidad le haçe graçia del Arçobispado de Burgos están en Madrid y juntamente con el correo ordinario de Roma le vino el Palio que havia resuelto partir esta noche a Valladolid a haçer el juramento y de allí proseguir su viaje a la villa de Torquemada y a Burgos con que le era preciso para cumplir con su obligación despedirse desta Santa Yglesia.”

¹³³⁸ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 151v – 152, Cabildo del 18 de agosto de 1665 y Actas Capitulares, RR – 86, fols. 152 – 153, Cabildo del 21 de agosto de 1665.

¹³³⁹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 153v – 154, Cabildo del 21 de agosto de 1665.

¹³⁴⁰ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 154 – 155, Cabildo del 22 de agosto de 1665.

¹³⁴¹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fol. 156, Cabildo del 25 de agosto de 1665.

hecho en su nombre su apoderado se realizase sin tanta pompa al día siguiente por la mañana¹³⁴².

Nuestro biografiado llegó a Burgos acompañado de un nutrido séquito, dentro del cual se encontraban, entre otros, su secretario de cámara y canónigo coadjutor de la catedral de Ávila, Diego de Esparza¹³⁴³ y su sobrino Diego de Cárdenas, al que suponemos le esperaba un prometedor futuro bajo la protección de su tío. Sin embargo, todo se vio truncado con su prematura muerte el 27 de junio de 1669¹³⁴⁴. A esa pérdida habría que sumar, durante sus primeros años de pontificado, las de sus hermanos Antonio de Peralta –miembro del Consejo de Indias–, en 1666¹³⁴⁵, y Luis de Peralta y Cárdenas –integrante del Consejo de Hacienda–, en 1668¹³⁴⁶. Ya a finales de su pontificado tomó bajo su protección a otro de sus sobrinos llamado Francisco Jiménez de Peralta, a quien nominó para ocupar un canonicato en 1678¹³⁴⁷.

Durante sus años como arzobispo de Burgos, el prelado pudo ir colocando en la institución capitular a diversos familiares y deudos, algo que, como ya hemos comentado, era una tónica habitual en todas las diócesis españolas durante la Edad Moderna¹³⁴⁸. El principal beneficiado fue su provisor y vicario general, Martín Pérez Rodríguez de Segura a

¹³⁴² *Idem*.

¹³⁴³ A finales de 1672 nuestro biografiado logró que el Cabildo permitiese a Esparza sentarse “en el lugar siguiente al último canónigo de esta iglesia”. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 87, fol. 176, Cabildo del 23 de diciembre de 1672. Durante la revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Burgos hemos podido conocer el nombre de algunos otros miembros de su “familia”, como los pajes José de Ahedo, José Márquez y Agustín de la Portilla [AHPB, Protocolos Notariales de Alonso García Manrique, caja 6777, “Poder del Illmo. Señor arzobispo Peralta.” Da su poder al licenciado don Sebastian Martinez “presbítero nuestro mayordomo” (11–03–1679)].

¹³⁴⁴ AHCB, Actas capitulares, RR – 86 fols. 401 – 402. Del 27 de junio de 1669. El Cabildo celebró sus honras fúnebres y ofreció un lugar para ser inhumado en la catedral “en consideración de las veces que se ha ofrecido en el negocio de la división del arzobispado”.

¹³⁴⁵ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 218v – 219, Cabildo del 27 de agosto de 1666. Unos días más tarde, en concreto el 6 de septiembre, se celebraron sus honras fúnebres en la catedral, donde incluso se le puso túbulo alto en medio del crucero. Véase: AHCB, Actas capitulares, RR – 86, fols. 650 – 651.

¹³⁴⁶ En este segundo caso, la noticia de la muerte de su hermano le sorprendió estando fuera de Burgos: véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fol. 351, Cabildo del 23 de julio de 1668. Las honras fúnebres se retrasaron a fin de que pudiese estar presente el mitrado, celebrándose en la catedral el 29 de septiembre de 1668, y a ella acudieron los representantes de la ciudad. En cuanto a la predicación, corrió a cargo del religioso Pedro de Prado. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fol. 365, Cabildo del 28 de septiembre de 1668.

¹³⁴⁷ Natural de la villa madrileña de Barajas, logró obtener su canonicato tras ciertas reticencias mostradas por los prebendados. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 88, fol. 280, Cabildo del 21 de febrero de 1678.

¹³⁴⁸ Así, a través de la revisión de las actas capitulares hemos podido saber que entregó las siguientes prebendas: una media ración para Juan de Tamayo (1672) Domingo de Ecurza (1677) y José Márquez de Prado (1679), una capellanía del número 40 para Simón González (1672), José de Valtierra, Gonzalo Martínez, Juan Escudero Tobar y Melchor de la Torre (1678) y un canonicato para Manuel de Escalada, quien desempeñaba el cargo de crucífero (1679).

quien otorgó una ración en 1670¹³⁴⁹ a la que le añadió una canongía en 1672¹³⁵⁰ y el título de familiar y comensal en 1674¹³⁵¹. Su carrera culminó con la obtención del arcedianato de Burgos con posterioridad a ese año, la cual era una de las prebendas de mayor prestigio dentro del Cabildo. Otra canongía recayó en su visitador general, Luis Díez de León (1671)¹³⁵², quien al año siguiente se lo cedió en coadjutoría a Pascual de Zueldía, capellán del mitrado y una de las personas de su mayor confianza y a quien el prelado había tomado a su cargo desde su niñez¹³⁵³ durante los años en los que nuestro biografiado era Maestrescuela de la catedral de Salamanca¹³⁵⁴.

Una de las principales problemáticas a las que hubo de hacer frente nuestro biografiado durante su etapa burgalesa fue el espinoso asunto de la desmembración de parte del arzobispado para crear una nueva diócesis en la zona de “Peñas Abajo” o “Peñas al Mar”, territorio que comprendía gran parte de la actual Cantabria, el norte de la actual provincia de Burgos y varias localidades vascas. Esta cuestión, que también se produjo durante el

¹³⁴⁹ AHCB, Actas Capitulares, V – 54, unidad documental 685 – 707, fol. 699. Esta provisión, aunque fue designada por el Cabildo burgalés, se debió a una petición formulada por el propio mitrado.

¹³⁵⁰ AHCB, Actas Capitulares, RR – 87, Unidad Documental: 54 – 57 Fol. 54v, Cabildo del 4 de marzo de 1672.

¹³⁵¹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 87, fols 470 v. – 471, Cabildo del 3 de diciembre de 1674.

¹³⁵² AHCB, Actas Capitulares, V – 45, fol. 129, Cabildo del 14 de junio de 1671.

¹³⁵³ Así lo expresaba el propio Enrique de Peralta y Cárdenas en el testamento que, en nombre de Zueldía, otorgó el 28 de julio de 1679: “Yten reconociendo el dicho difunto haver estado en nuestro servizio desde su niñez nos suplico hiziesemos por su hermana lo que se pudiese en horden a consignarla de sus vienes lo que nos pareciese.” AHPB, Protocolos Notariales de Alonso García Manrique, caja 6777. “Testamento en virtud de poder que hizo el Yllmo. Señor Arzobispo de Burgos de don Pascual de Zueldía” (28–07–2679). Zueldía también se acordaba de otros miembros del servicio del prelado, como los lacayos y criados “de escalera abajo”, el cocinero y su ayudante y el mayordomo y repostero del mitrado. Como testigos intervinieron Francisco de la Raigada, Agustín Antonio de la Portilla y Villegas (mayordomo de rentas del prelado), Pedro Álvarez de Castro, José de Ahedo y José de la Mata “estantes al presente en dicho palacio”.

¹³⁵⁴ AHCB, Actas Capitulares, RR – 87, fols. 31 – 33, Cabildo del 22 de enero de 1672. Zueldía, que fue el entre otras cosas supervisor de las obras de los costados de la capilla mayor, falleció poco tiempo antes que su señor, en concreto el 27 de julio de 1679 [AHCB, Actas Capitulares, RR – 88, fol. 458, Cabildo del 28 de julio de 1679]. Durante la revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Burgos pudimos hallar un poder para testar fechado el 20 de julio de 1679, pues por la gravedad de su estado no pudo dictar testamento [AHPB, Protocolos Notariales de Alonso García Manrique, caja 6777, “Poder para testar de don Pascual de Zueldía, canónigo de la catedral de Burgos (20–07–1679). Era hijo de Antonio de Zueldía y Maria Calleja, ya difuntos y vecinos que fueron de la ciudad de Salamanca. En dicho poder, declaraba que “por allarme algo apretado de la dicha enfermedad y no poder disponer mi testamento por menor y thenerle tratado y comunicado con el Yllmo. Señor don Henrique de Peralta y Cárdenas mi señor [...] de quien tengo recibidos muchos y grandes beneficios”. Otra prueba de su cercanía a nuestro biografiado es el hecho de que dispuso su inhumación en la catedral “en una de las sepolturas debajo de la pila del agua bendita que esta fuera de la reja de la capilla de Su Yllma”. Por testamentarios y cabezaleros dejó nombrados al arzobispo Peralta, a Sebastián Martínez, beneficiado en la parroquial de San Lorenzo de Burgos y Bartolomé Martínez, cura de la parroquial de San Lesmes. Por heredero universal deja al propio arzobispo “para que Su Yllma. aga bien por mi alma”.

episcopado burgalés de Fernando de Andrade y Sotomayor, se mantenía latente desde tiempos de Felipe II¹³⁵⁵.

El 1 de enero de 1665, al poco de haber sido designado como arzobispo de Burgos y tras ser informado de la situación por los capitulares, mostró su decidida oposición a la desmembración, pues dicha separación afectaría al volumen de ingresos que percibía la mitra burgalesa¹³⁵⁶. Una de las razones esgrimidas para configurar una nueva diócesis era que, debido a la fragosidad del terreno y lejanía de la sede episcopal, se efectuaba sobre la población un control menos efectivo al recibir un menor número de visitas pastorales que además, en la mayoría de los casos, no realizaban los arzobispos personalmente, lo que impedía a los habitantes de estas zonas recibir el sacramento de la confirmación. En un intento por remediarlo, sabemos que nuestro biografiado remitió a diversos visitadores a esa zona e, incluso, se ocupó él personalmente de llevar a cabo una visita pastoral a esa zona en la primavera de 1668¹³⁵⁷. Estas acciones junto con las gestiones, cartas y escritos enviados a Roma tanto por varios prebendados como por el propio mitrado surtieron el efecto esperado, pues a finales de 1669 se consiguió la votación favorable de la Congregación Consistorial mediante la resolución “*non ese locum dismembrationi*” que poco después sería confirmada por el papa Clemente IX¹³⁵⁸.

Aún así, desde Santander no se dieron por vencidos y su colegiata lo volvió a intentar de nuevo al año siguiente. Por esta razón, a finales del mes de julio de 1671 el Cabildo decidió enviar a Roma al canónigo Juan Sáenz de Valatorre para que defendiese sus intereses¹³⁵⁹. Además, los capitulares sugirieron al mitrado lo conveniente que sería el que designase a un obispo auxiliar que “le sirva de ayuda para visitar las Montañas”¹³⁶⁰, ya que consideraban insuficiente la misión jesuítica que había organizado el mitrado para dar

¹³⁵⁵ José Luis ZUBIETA IRÚN, *op. cit.*, pp. 52 – 58. Recordemos que es este autor quien mejor analiza esta cuestión.

¹³⁵⁶ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fol. 289 v, Cabildo del 1 de enero de 1665.

¹³⁵⁷ AHCB, Actas capitulares, RR – 86, fol. 338 v. Cabildo del 14 de mayo de 1668. En esta reunión, los capitulares acordaron enviarle una carta a Peralta y Cárdenas, que se hallaba “de visita en las Montañas”

¹³⁵⁸ José Luis ZUBIETA IRÚN, *op. cit.*, p. 52. Prueba de ello es la carta de agradecimiento que Enrique de Peralta y Cárdenas envió al cardenal presidente de la Congregación Consistorial agradeciéndole la resolución tomada a favor de la no desmembración del arzobispado de Burgos. Véase: AHCB, Ref. V – 60, Unidad Documental: 1 – 836, fol. 323.

¹³⁵⁹ Sin embargo, Sáenz de Valatorre se había negado a viajar a Roma, por lo que había sido preso en la cárcel del Husillo. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 648 – 649, Cabildo del 5 de agosto de 1671.

¹³⁶⁰ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 635v – 636, Cabildo del 21 de julio de 1671.

asistencia religiosa a esa tierra¹³⁶¹. Sin embargo, si bien es cierto que algún año el mitrado designó visitadores, se resistió a nombrar a un auxiliar hasta finales de septiembre de 1674, cuando, en un intento por enterrar de una vez por todas la problemática con la díscola abadía de Santander, designó al propio Sáenz de Valatorre¹³⁶².

Incluso el arcediano de Treviño llegó a enviar desde el condado homónimo una carta al Cabildo rogando que solicitasen al mitrado que partiese a visitar la “Montaña del Pas” y la zona de Espinosa de los Monteros, pues creía que era perentorio hacerlo¹³⁶³. Por su parte, los prebendados aprovecharon esta petición para solicitar al arzobispo su contribución económica en el pleito de la desmembración que se estaba librando en Madrid y Roma¹³⁶⁴. Sin embargo, Peralta y Cárdenas no tuvo intención de entregar dinero alguno, por lo que, a su muerte, el Cabildo se vio en la necesidad de solicitar la extracción de la mitad de los gastos que supusieron los pleitos en Madrid y Roma de los bienes de su espolio¹³⁶⁵.

Las presiones para que el prelado para que iniciase una nueva visita pastoral se acentuaron a partir de mediados del mes de abril de 1672 tras la llegada de una carta de Lesmes de Castrosana. Castrosana, que estaba en Roma atendiendo a la defensa del pleito, indicó, entre otras cosas, que convenía que Enrique de Peralta y Cárdenas saliese esa misma primavera hacia las Montañas Bajas a fin de que desde fuera se viese que el arzobispo se preocupaba por controlar esta región¹³⁶⁶. Finalmente, el mitrado se puso manos a la obra y, a finales de abril, partió hacia el norte, si bien hubo de detenerse unos días por enfermedad antes de proseguir su camino¹³⁶⁷. Ya durante el mes de mayo siguió visitando la zona norte del arzobispado donde confirmó a un elevado número de gente.

Mientras nuestro biografiado estaba realizando esta labor, recibió una carta del Cabildo informándole de la resolución del litigio, una vez más, a favor de los intereses de Burgos mediante la resolución consistorial “*standum ese in decretis die 27 de septembris*

¹³⁶¹ AHCB, Ref: V – 35, Unidad Documental: 1 – 526, Fol. 240 (01–08–1671) “Informe de Diego Becerro y Francisco Alsón, padres jesuitas del colegio de Burgos, sobre la misión que dieron en Peñas Abajo de Santander de orden del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas.”

¹³⁶² AHCB, Actas Capitulares, RR – 87, fols. 440 v. – 441, Cabildo del 28 de septiembre de 1674.

¹³⁶³ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 654v – 656, Cabildo del 17 de agosto de 1671.

¹³⁶⁴ *Idem*. Incluso el deán, Antonio de Villegas, se había trasladado a la Corte para asistir y defender los intereses del mitrado y el Cabildo en el pleito por la desmembración del arzobispado de Burgos.

¹³⁶⁵ AHCB, Actas Capitulares, RR – 88, fols. 544 – 545, Cabildo del 19 de febrero de 1880.

¹³⁶⁶ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 73 – 74, Cabildo del 13 de abril de 1672.

¹³⁶⁷ Tal y como lo demuestra el ofrecimiento de orar por su salud que hicieron Gabriel de Salamanca, coadjutor del arcediano de Lara, y Juan de Bracamonte, canónigo en nombre de todos los prebendados. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 87, fols. 81 v. – 83, Cabildo del 4 de mayo de 1672.

1669”¹³⁶⁸. Durante los casi dos meses que duró su viaje, Peralta y Cárdenas utilizó como centros de operaciones las localidades burgalesas de Hontomín, Pesadas de Burgos, Puente Arenas, Villarcayo y Espinosa de los Monteros y Villasana de Mena y las vizcaínas de Valmaseda, Sopuerta y Portugalete, desde la que regresó a Burgos el 22 de junio¹³⁶⁹.

Días más tarde, concretamente el 10 de julio, fue el propio mitrado el encargado de presidir la misa de acción de gracias por el buen término de los acontecimientos que culminó con una procesión claustral en la que se portó en andas la imagen del *Ecce-Homo*, que precisamente presidía la capilla de San Enrique que el prelado había edificado para inhumarse¹³⁷⁰.

Aún tuvo tiempo Enrique de Peralta y Cárdenas de realizar varias visitas más, como en la primavera de 1674¹³⁷¹ o la de 1677, en la que, a pesar de su elevada edad, quiso regresar a la zona de las Montañas Bajas, en concreto a la zona de Barcenaciones (Cantabria)¹³⁷².

Uno de los principales eventos en los que participó nuestro biografiado durante sus años al frente de la diócesis burgalesa fueron las exequias y honras fúnebres en honor a Felipe IV, celebradas en la capilla mayor de la catedral en 1665. Esta y otras ceremonias similares celebradas en la ciudad de Burgos ceremonia han sido ampliamente estudiadas por Melgosa Oter en su obra *Cuando mueren los reyes: rogativas y honras fúnebres reales en el Burgos de los Austrias*, quien da cuenta de la importancia que este tipo de celebraciones tuvieron durante los siglos del Barroco¹³⁷³. Una vez llegó la noticia de la muerte del rey a la ciudad de Burgos el 28 de septiembre, el Cabildo, además de informar al mitrado, acordó celebrar un novenario y trescientas misas rezadas por su alma, además de disponer que todas las campanas de la ciudad repicasen a difunto al medio día¹³⁷⁴. Ese mismo día se presentaron

¹³⁶⁸ José Luis, ZUBIETA IRÚN, *op. cit.*, p. 52. Dicha misiva se envió mediante el secretario capitular el 30 de mayo. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 87, fols. 92 v. – 94, Cabildo del 30 de mayo de 1672.

¹³⁶⁹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 87, fols. 647 – 649, Cabildo del 23 de junio de 1672.

¹³⁷⁰ AHCB, Actas Capitulares, RR – 87, fols. 102 v. – 103, Cabildo del 1 de julio de 1672.

¹³⁷¹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 87, fols. 380 v. – 381, Cabildo del 16 de mayo de 1674. En esta reunión se nombró a Miguel Correa de Velasco y Arriaga, arcediano de Lara, y a Lucas Fernández de Cadiñanos para que se desplazasen al palacio episcopal para despedirse del arzobispo Peralta y Cárdenas que “se va a hacer la visita pastoral”.

¹³⁷² Josué FONSECA MONTES, *Religión, muerte y sexualidad en los siglos XVI–XVIII: el caso de Cantabria*, Universidad de Cantabria, Santander, 2014, p. 62.

¹³⁷³ Óscar Raúl MELGOSA OTER, *Cuando mueren los reyes: rogativas y honras fúnebres reales en el Burgos de los Austrias*, La Ergástula Ediciones, Burgos, 2019.

¹³⁷⁴ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fol. 182, Cabildo del 28 de septiembre de 1665.

los representantes de la ciudad vestidos de luto “y arrastrando sus colas” para tratar con los prebendados y el prelado como y cuando sería idóneo realizar las exequias reales¹³⁷⁵.

La ceremonia, que estuvo dirigida por nuestro biografiado, tal y como se acostumbraba, se desarrolló en torno a un gran túmulo cuajado de velas y elementos emblemáticos alusivos a la muerte. En cuanto a la predicación, sabemos que corrió a cargo del canónigo magistral Pedro de Isla¹³⁷⁶.

Meses más tarde de este acontecimiento, Enrique de Peralta y Cárdenas partió hacia la localidad alavesa de Balmaseda, por aquel entonces perteneciente al arzobispado de Burgos. Allí, el 31 de octubre presidió la solemne bendición del convento de clarisas de San Martín de Don, que había sido fundado por el indiano Juan de la Piedra Verástegui, fallecido en Panamá en 1644¹³⁷⁷. Tras la entronización del Santísimo Sacramento, el arzobispo impuso los hábitos a seis novicias de la villa, entre las que se hallaba Catalina de la Piedra, que era deuda del fundador¹³⁷⁸.

Otro de los principales actos en los que participó nuestro biografiado fue la celebración con motivo de la subida a los altares del San Fernando. La idea de convertir al rey de León y Castilla en santo había sido perseguida ya desde los primeros años del reinado de Felipe IV, si bien no se logró hasta la llegada al trono de su hijo, Carlos II. La aprobación de la canonización se debió al Papa Clemente X, quien reconoció su culto público el 7 de febrero de 1671¹³⁷⁹. En la bula papal que publicó, se especificaba también que ese mismo año la festividad se podría celebrar, de manera excepcional, en la fecha que pareciese más conveniente. Es por ello que la reina regente Mariana de Austria hizo publicar una cédula real de 23 de marzo, la cual ordenó enviar a todas las ciudades¹³⁸⁰.

Aparte del motivo meramente religioso, está claro que este tipo de festividades y la propia iconografía del santo tenían un claro trasfondo político, pues servían para ensalzar la

¹³⁷⁵ *Idem*.

¹³⁷⁶ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fol. 186, Cabildo del dos de octubre de 1665.

¹³⁷⁷ Julia GÓMEZ PRIETO, *Vida y economía del Monasterio de Santa Clara de Balmaseda: 1666 – 1984*, Letras de Deusto, Deusto, 1988, p. 34

¹³⁷⁸ *Ibidem*, p. 46.

¹³⁷⁹ Un estudio de interés relacionado con este tema, que nos permite conocer ese trasfondo y que está enfocado en las festividades con él relacionadas realizadas en una determinada localidad relativamente próxima a Burgos es: Lourdes AMIGO VÁZQUEZ, “La apoteosis de la Monarquía Católica Hispánica: fiestas por la canonización de San Fernando en Valladolid (1671)” en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.), *VII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. 1, 2004 (La declinación de la monarquía hispánica), Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2004, pp. 189–206.

¹³⁸⁰ *Idem*.

propia figura de la monarquía hispánica y fomentar una idea muy difundida en aquellos momentos, la de la *pietas austriaca*¹³⁸¹. Además, no debemos olvidar el importante papel que, en este tipo de fiestas, jugaron las instituciones de las principales urbes del país, tales como las corporaciones municipales, los Cabildos catedralicios y, por supuesto, los obispos.

En el caso que ahora nos atañe, una vez llegó la noticia a la ciudad de Burgos, el Cabildo inició todos los preparativos. El asunto ya debía estar bastante avanzado a principios de abril de 1671, cuando se informó al prelado acerca de las “solemnes demostraciones” previstas, que consistirían en misa de seis capas, sermón y procesión¹³⁸², comedias, fuegos de artificio y la colocación de varios altares en puntos estratégicos por los que pasase la comitiva¹³⁸³. Por su parte, la Ciudad asumiría la organización de luminarias durante tres noches consecutivas, danzas, salva real durante la procesión, una carrera pública y una corrida de toros¹³⁸⁴.

Los prebendados también decidieron confeccionar un gran estandarte con la efigie de Fernando III¹³⁸⁵, una nueva imagen del santo, que debía ser encargada al “artífice de más crédito”¹³⁸⁶ que hubiese en la ciudad y unas andas en las que ser portado¹³⁸⁷. Tras varias reuniones con nuestro biografiado, obtuvieron su beneplácito para todo lo previsto, si bien este les solicitó el traslado de la procesión al domingo 14 de junio, con la idea de que pudiese asistir el mayor número de personas posible¹³⁸⁸. En cuanto al pago de todo lo anterior, los prebendados tuvieron que ingeniárselas para poder hacer frente a todos los gastos, ya que, en esos momentos, la economía de la mesa capitular era bastante precaria¹³⁸⁹. Todos estos actos fueron presididos por el arzobispo Peralta y Cárdenas, quien ofició la misa de pontifical con toda etiqueta y acompañó, ataviado con una rica capa pluvial, a la imagen por las calles de la ciudad. Por último, sabemos que el sermón corrió a cargo del canónigo magistral Pedro

¹³⁸¹ En esta idea han ahondado algunos estudios, entre los que podemos destacar: Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO, “Virtud Coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria” en Pablo FERNÁNDEZ ALBADALEJO y Virgilio PINTO CRESPO (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1996.

¹³⁸² AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 583 v. – 585, Cabildo del 10 de abril de 1671.

¹³⁸³ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 585 v. – 587, Cabildo del 13 de abril de 1671.

¹³⁸⁴ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 591 – 593, Cabildo del 24 de abril de 1671.

¹³⁸⁵ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 587 – 588, Cabildo del 15 de abril de 1671.

¹³⁸⁶ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 583v – 585, Cabildo del 10 de abril de 1671. En un principio, el fabriquero halló artífice que hiciese la imagen, quien solo por hacerla en blanco pedía 800 reales. Por ello, considerando que pintarla y dorarla costaría mucho más, trataron hacer de si era mejor invertir tanto dinero en una imagen que solo sirviese para la procesión general.

¹³⁸⁷ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 617 v. – 619, Cabildo del 8 de junio de 1671.

¹³⁸⁸ AHCB, Actas capitulares, RR – 86, fols. 595 – 597, Cabildo del 29 de abril de 1671.

¹³⁸⁹ Tal y como demuestra el hecho de que, ante la imposibilidad de sufragar los gastos con de la denominada “bolsa de empleos” hubieran de buscar el dinero en otras partes. Véase: AHCB, Actas capitulares, RR – 86, fols. 614 v. – 615, Cabildo del 2 de junio de 1671.

de Prado Calderón, el cual fue después impreso bajo el título de *El santo rey D. Fernando celebrado en la santa yglesia metropolitana de Burgos* (1671)¹³⁹⁰.

Las relaciones de Enrique de Peralta y Cárdenas con su Cabildo y el resto de las instituciones de la ciudad fueron, por lo general, muy buenas. Tal vez solo se puedan reseñar la disputa que tuvo con el corregidor de la ciudad, el marqués de Camposagrado en 1669 a causa de haber ordenado la detención de una persona dentro de sagrado –lo cual violaba la inmunidad eclesiástica–,¹³⁹¹ o, unos años más tarde, cuando ya anciano y muy enfermo mostró su malestar a los capitulares por no contar con él a la hora de decidir poner guardas en la puerta de San Martín y realizar una rogativa por la ciudad en un intento por evitar la conocida como “peste de Andalucía”¹³⁹². En este segundo caso, y con buen criterio, nuestro biografiado ordenó aplazar dicha procesión “hasta ver si se extienden los contagios”, lo cual hubo de aceptar el Cabildo¹³⁹³.

Precisamente la salud del mitrado se fue deteriorando a lo largo de todo ese año de 1679 con frecuentes achaques que le impedían llevar a cabo con normalidad sus funciones episcopales¹³⁹⁴, si bien aún pudo estar presente en el inventario y almoneda de su capellán Pascual de Zueldía, celebrado a principios del mes de agosto¹³⁹⁵. Finalmente, el 16 de noviembre cayó gravemente enfermo y tres días más tarde y desde su cama decidió dictar su testamento¹³⁹⁶. Por él sabemos que dispuso un entierro “según y en la forma que acostunbra con sus prelados”, con misa de cuerpo presente, vigilia y tres nocturnos de difuntos. Su cadáver estaría acompañado por veinticuatro pobres portando otras tantas hachas y vestidos con “ropas largas pardas”¹³⁹⁷. Además, después de su inhumación quiso que se dijese por su alma un novenario de misas incluyendo la de sus honras que culminarían con un cabo de año

¹³⁹⁰ Pedro DE PRADO CALDERÓN, *El santo rey D. Fernando celebrado en la santa yglesia metropolitana de Burgos con misa de pontifical por el Ilustrísimo señor D. Enrique de Peralta y Cárdenas, Arçobispo de dicha iglesia*, Burgos, 1671.

¹³⁹¹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 395 v. – 396, Cabildo del 22 de mayo de 1669.

¹³⁹² AHCB, Actas Capitulares, RR – 88, fols. 454 v. – 456, Cabildo del 21 de julio de 1679.

¹³⁹³ *Idem*.

¹³⁹⁴ Muestra de ello es por ejemplo su imposibilidad para realizar la “plática del Jueves Santo” a causa de sus achaques. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR – 88, fols 409 – 410, Cabildo del 20 de marzo de 1679.

¹³⁹⁵ AHPB, Protocolos Notariales de Alonso García Manrique, caja 6777, “Inventario y almoneda de los bienes de Pascual de Zueldía”. El inventario se llevó a cabo en los palacios episcopales de Burgos el 28 de julio de 1679 y, aparte del prelado, en él comparecieron su mayordomo, Sebastián Martínez y el presbítero Bartolome Martínez. En cuanto a la almoneda, tuvo lugar el 7 de agosto de 1679.

¹³⁹⁶ AHPB, Protocolos Notariales de Alonso García Manrique, caja 6777, “Testamento del Yllmo. Señor don Enrique de Peralta y Cardenas, arzobispo de Burgos, del Consejo de Su magestad mi señor” (19–11–1679). El escribano dio fe de como “haviendo S Yllma. tomado la pluma para firmar y empezado no pudo por la gravedad de la enfermedad”. Por testamentarios dejó nombrados a su sobrino Luis de Peralta, a su provisor, Martín Perez Rodríguez Segura y al dominico fray Sebastián Martínez. Por su parte, como testigos actuaron varios familiares y miembros del servicio del prelado: Manuel de Revilla Velarde, el licenciado y presbítero Diego Jiménez Navarro, Juan de Escudero Tobar, José Manuel de Monreal y José de Mata.

¹³⁹⁷ *Idem*.

y otras ocho mil misas rezadas, de las cuales, la mitad, debería decirse en los conventos de la ciudad¹³⁹⁸.

En sus últimos momentos también quiso beneficiar a sus sobrinos, en especial a Alonso de Peralta Cárdenas y Guzmán, poseedor del mayorazgo familiar que había fundado Luis de Peralta, abuelo del arzobispo y al que le añadió la elevada cantidad de 30.000 ducados que deberían sacarse de sus bienes¹³⁹⁹. También a su sobrino Luis de Peralta – hermano del anterior–, quiso dejarle a su muerte 2.000 ducados además de nombrarle como uno de sus testamentarios¹⁴⁰⁰. Por otro lado, a través de varias mandas testamentarias quiso dejar consignado el pago de los salarios pendientes a sus subordinados y dispuso la entrega de 20 ducados y un luto para “todos los criados de escalera arriba y de abajo”¹⁴⁰¹.

Casualidades del destino, su muerte, que tuvo lugar el 20 de noviembre, coincidió con un suceso de gran regocijo y festejo en la ciudad: el enlace entre María Luisa de Orleans y de Carlos II el día antes en la cercana localidad de Quintanapalla y que, en principio él tendría que haber oficiado en la catedral burgalesa¹⁴⁰². Precisamente en este enlace el mitrado debería haber jugado un importante papel, pues la ceremonia de la ratificación de los desposorios estaba prevista que se celebrase en la catedral y que fuese oficiada por él en su condición de metropolitano¹⁴⁰³.

Si Peralta y Cárdenas había entrado en la ciudad sin pompa ni artificios, de la misma manera se fue de este mundo, pues Carlos II, al que precisamente nuestro biografiado había

¹³⁹⁸ *Idem.*

¹³⁹⁹ *Idem.* “Yten mandamos que de nuestra hacienda se saquen treinta mil ducados de vellón, los cuales se enpleen en seguras fincas al adbitrio de nuestros testamentarios y la renta dellos la goçe el señor don Alonso de Peralta Cárdenas y Guzmán nuestro sobrino y subcesor en los mayorazgos de la casa de mis padres y abuelos. Y despues de Su Señoría todos los lejítimos subçesores en dichos mayorazgos y particularmente en el que fundó el señor Luis de Peralta, nuestro abuelo, a el qual agregamos la dicha cantidad y mejora de treinta mil ducados con todas las fuerças, prohibiciones y conducciones de mayorazgo para que por este título subçedan perpetuamente en ella los dichos subzesores.”

¹⁴⁰⁰ *Idem.* “Yten mandamos a don Luis de Peralta Cárdenas y Guzmán del hábito de Alcántara nuestro sobrino dos mil ducados de vellón por una vez para que los aya y goçe con la vendición de Dios y nos encomiende a Su Magestad.”

¹⁴⁰¹ *Idem.* Esos pagos de salarios fueron los siguientes: quinientos ducados a su fiscal, el doctor Juan de Velasco San Pedro del salario de siete años de por no haberle “dado salario ni razión alguna”, cuatrocientos ducados a Estevan de Angulo capellán y maestro de pajes “por los salarios del tiempo que nos a servido sin premio ni remuneración alguna”, trescientos para Bernardino de Rada Almansa su caballerizo y para Juan Antonio García su secretario de cámara y Juan de Lara, su alcaide, doscientos ducados para su repostero, Sebastián Fernández, para sus capellanes Sebastián Martínez –que también era su mayordomo– y Francisco de la Raygada y otros tantos para todos los pajes, – incluyendo a Domingo de Escuza, que ya no lo era–.

¹⁴⁰² José Juan JIMÉNEZ ORTEGA, *Visitas Reales a Burgos en los siglos XVI y XVII*, trabajo de fin de máster, presentado en la UNED el 17 de diciembre de 2017, p. 95. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:master-GH-MTAIHAG-Jjimenez/Jimenez_Ortega_Juan_Jose_TFM.pdf (consultado el 20 de marzo de 2020).

¹⁴⁰³ *Idem.*

designado como heredero universal de sus bienes¹⁴⁰⁴, no permitió un entierro público “para que no se mezcle lo lúgubre con lo festivo de sus bodas”¹⁴⁰⁵. Así, dispuso que se le inhumase en su capilla funeraria de noche, sin pompa y sin campanas¹⁴⁰⁶.

Por ello, sus exequias y honras fúnebres hubieron de esperar hasta la marcha de los monarcas, cuando, ya sí, se levantó un túmulo en su honor y se realizó un solemne acto al que acudió el Cabildo en pleno, la nobleza local y los representantes de la ciudad y en el que predicó el canónigo y antiguo mayordomo del arzobispo Sebastián Martínez¹⁴⁰⁷.

Finalmente, queremos hacer una breve mención a su patrocinio artístico durante estos años, que fue, sin duda, de gran calado. A él se deben acciones tan notables como la construcción de su capilla funeraria en la catedral (1670–1671), la remodelación de la capilla mayor y el trasaltar (1677–1680) o la entrega de varias piezas de platería para adorno de su capilla mayor. También queremos hacer mención a una pequeña actuación que Peralta y Cárdenas ordenó emprender en las caballerizas de su palacio episcopal en la primavera de 1671. Se trataba de la apertura de un vano que daría a la escalera que bajaba hacia la puerta del Sarmental. Sin embargo, cuando aún no se habían concluido las obras, el prelado ordenó tapiarla tras la queja por malos olores que le elevaron los representantes del Cabildo¹⁴⁰⁸. Por último, y como hecho anecdótico, queremos reseñar que, el 18 de septiembre de 1670, consagró una campana nueva de gran tamaño con destino a la torre de la catedral¹⁴⁰⁹.

3.7 GONZALO BRAVO Y GRAJERA (1604–1672), UN OBISPO CON ALMA DE INQUISIDOR

3.7.1 DESENTRAÑANDO UN OSCURO ORIGEN: NACIMIENTO, FAMILIA Y FORMACIÓN

¹⁴⁰⁴ AHPB, Protocolos Notariales de Alonso García Manrique, caja 6777, “Testamento del Yllmo. Señor don Enrique de Peralta y Cardenas, arzobispo de Burgos, del Consejo de Su magestad mi señor” (19–11–1679). “Y en el remanente que quedará de todos nuestros vienes nonbramos e instituimos por nuestro unibersal heredero al Rey nuestro señor don Carlos Segundo que Dios guarde y suplico a Su Magestad se tenga por servido de nuestra buena voluntad”.

¹⁴⁰⁵ AHCB, Actas Capitulares, RR – 88, fols. 506 v. – 507, Cabildo del 21 de noviembre de 1679.

¹⁴⁰⁶ *Idem*.

¹⁴⁰⁷ AHCB, Actas Capitulares, RR – 88, fols. 508 – 510, Cabildo del 24 de noviembre de 1679.

¹⁴⁰⁸ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, f. 599 – 601, Cabildo del 8 de mayo de 1671.

¹⁴⁰⁹ AHCB, Actas Capitulares, RR – 86, fols. 284 – 285, Cabildo del 22 de septiembre de 1670.

Conocer los primeros años de vida de Gonzalo Bravo y Grajera ha supuesto para sus biógrafos un tema conflictivo, ya que apenas se conserva ninguna referencia puntual, salvo las más básicas, como el lugar y fecha de nacimiento o los nombres y apellidos de sus padres. Así, sabemos que nuestro protagonista nació en la villa extremeña de Arroyo de San Serván de la Sierra, que en ese momento pertenecía a la diócesis de del Priorato de San Marcos de León que actualmente se inscribe dentro de la provincia de Badajoz¹⁴¹⁰

Si hacemos caso a Fernández del Pulgar, que trató personalmente con él durante su etapa como obispo de Palencia, sus padres fueron Rodrigo Bravo y doña María Grajera, “entrambos de familia noble y calificada”¹⁴¹¹, información que ya se consignaba en el proceso consistorial realizado con motivo de su nombramiento como obispo de Palencia. Así, los tres testigos preguntados declaran que esos eran los nombres de sus progenitores e incluso uno de ellos, llamado Cristóbal Lambrana de Villalobos y Lara, expresa que ambos eran naturales de Arroyo y que los “conoció, trató y comunicó muchos años y bio que criaban a el susodicho por tal su hixo legitimo llamándole tal y el a los susodichos padres”¹⁴¹².

Sin embargo, durante nuestra investigación, hemos podido consultar el archivo parroquial de la villa de Arroyo de San Serván, y más concretamente sus libros sacramentales, y hemos comprobado que el apellido “Grajera”, que siempre se ha considerado llevó su madre y que el propio prelado siempre utilizó, no aparece en su partida de bautismo¹⁴¹³. Así, Gonzalo Bravo y Grajera fue bautizado por el cura de la villa, llamado Alonso Guerrero de Luna, en la parroquial de Arroyo de San Serván el 10 de febrero de 1605 declarándose que sus padres se llamaban “Rodrigo Bravo” y “María Garçía”¹⁴¹⁴. Es más,

¹⁴¹⁰ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 296.

¹⁴¹¹ *Idem.*

¹⁴¹² ASV, Arch. Concist., Processus Consist., Ann.1665 Vol. 63 ff. 381–397.

¹⁴¹³ Hemos consultado la copia en microfilm del archivo parroquial de Arroyo de San Serván que se conserva en la Biblioteca del Centro Cultural Santa Ana de la ciudad de Almendralejo (a partir de aquí BCCA). Pese a la búsqueda tanto en el Libro I de bautismos de la parroquia de la Santa Cruz (entre los años 1597 y 1611) como en el Libro I de defunciones (años 1616 – 1630), no ha aparecido en ningún caso el apellido “Grajera”. Sin embargo, sí que hemos hallado en varias ocasiones el apellido “Bravo”. Así, aparece un tal Juan Bravo de Alvar Pérez actuando como padrino en un bautizo realizado el 12 de octubre de 1600. De nuevo aparece un “Juan Bravo”, “hijo de Diego Mazías” y casado con María González (ésta muere el 9 de 1624 y aquél en 20 de marzo de 1626), como padre de una niña llamada Isabel, bautizada el 3 de noviembre de 1604, y otra niña llamada Juana y bautizada el 17 de abril de 1608. También hemos encontrado a otro Rodrigo Bravo, casado con María Alonso y que aparece como progenitor de dos niñas llamadas Marina y María bautizadas el 17 de agosto de 1605 y el 1 de marzo de 1609 respectivamente. Por último, ha aparecido un Juan Bravo Durán, casado con María Gómez (que falleció el 4 de febrero de 1621) y padres de un niño llamado Pedro que fue bautizado el 28 de diciembre de 1609. Es muy posible, dada la poca frecuencia del apellido “Bravo” en los libros sacramentales de Arroyo de San Serván, que todos estos Bravo tuviesen algún tipo de parentesco con Rodrigo Bravo, padre de don Gonzalo Bravo y Grajera, nuestro protagonista.

¹⁴¹⁴ BCCA, Libro I de bautismos de la parroquia de la Santa Cruz, 1597–1650, fol. 85 r.: “GONÇALO: Inquisidor de la Suprema de Madrid y obispo electo de la ciudad de Palencia que salió 8 de henero de 1665 y

aparte de la ausencia del uso del calificativo “don” y “doña”, la palabra “Grajera” no figura en ninguna de las partidas bautismales (incluyendo bautizados, progenitores y padrinos) entre los años 1597 y 1611. Este escenario, y ante la laguna existente en el libro de matrimonios hasta bien entrado el siglo XVII, nos ha llevado a tener que servarnos del expediente de limpieza de sangre que realizó en 1632 para entender el porqué de esta confusión de apellidos. A través de este documento, hemos podido saber que la madre de Gonzalo Bravo de Grajera era conocida en Arroyo de San Serván como *Maria Graxera*, apellido que había tomado de su abuela –y bisabuela, a su vez, del futuro prelado–, María Grajera, mujer que fue natural de la villa de Montijo, mientras que el “García” con el que aparece en la partida de bautismo de Gonzalo, correspondía al apellido de su madre –y por lo tanto abuela materna de Gonzalo Bravo–, llamada María García¹⁴¹⁵.

Gracias a este expediente de limpieza de sangre, hemos podido discernir todos los antecedentes familiares de este personaje. Así, por vía paterna descendía, al menos hasta sus bisabuelos, exclusivamente de la villa de Arroyo de San Serván, ya que su padre, Rodrigo Bravo, era hijo de Gonzalo Bravo –en recuerdo de quien posiblemente tomaría su nombre nuestro protagonista–, y de Catalina Rodríguez Zahara. Sin embargo, tal y como hemos visto, por vía materna la trama se antoja más compleja, ya que aunque su abuela materna, la ya citada María García, era natural de Arroyo –al igual que sus padres–, su esposo, Juan Rodríguez Manso, había nacido en la localidad cacereña de La Arguijuela, de donde era natural su padre Francisco Rodríguez, casado con la citada María Grajera, natural de la villa de Montijo y bisabuela del futuro obispo Bravo y Grajera.

Así, a través del expediente de limpieza de sangre que en 1603 solicitó Juan Rodríguez Manso en la villa de Montijo, conocemos las vicisitudes que motivaron que este terminase recalando en la villa de Arroyo de San Serván, donde conocería a su mujer María García y engendrarían a María Grajera, madre del futuro prelado. Una de los testigos de ese proceso fue Catalina Rodríguez, de 78 años y vecina de Montijo, quien expresa que Juan Rodríguez, siendo “*muy pequeño de pecho*” se quedó huérfano de padre y madre, por lo que ella “*lo tuvo en su poder y crió hasta que se halló la dicha Catalina González que lo tomó a*

murió en Coria siendo obispo año de setenta y dos. En la villa de Arroyo de San Serván de la Sierra en diez días del mes de febrero de seiscientos i cinco años bauticé yo, Alonso Guerrero de Luna, cura desta dicha villa a Gonçalo, hijo de Rodrigo Bravo y de su muger María Garçía. Fueron sus padrinos Françisco Guerrero de Luna i Catalina Rodríguez comadre i lo firme. Alonso Guerrero.”

¹⁴¹⁵ AHN/1.1.11.6.4/Inquisición,1459, Exp.10, “Información genealógica de Gonzalo Bravo Grajera, natural de El Arroyo de San Serván y pretendiente a oficial del Santo Oficio.”

criar”¹⁴¹⁶. Esta última era una viuda llamada Catalina González, que se lo llevó a La Arguijuela, donde ella residía y donde “*lo crió como a su hijo*”¹⁴¹⁷. Unos años más tarde esta viuda contrajo matrimonio en segundas nupcias con un vecino de la villa de Arroyo de San Serván, por lo que tanto ella como el joven Juan que estaba a su cargo se desplazaron a vivir a esta villa extremeña, donde ambos se asentaron.

Por lo que respecta a la familia de Gonzalo Bravo, nada más se sabía hasta el momento, por lo que el análisis documental en Extremadura ha sido vital para poder ampliar el conocimiento sobre la misma. Así, hemos descubierto que al menos tuvo una hermana mayor llamada María, que fue bautizada el tres de noviembre de 1601¹⁴¹⁸. En cuanto a sus padres, la falta de las actas de defunción hasta el año 1616 nos impide saber si fallecieron antes de esta fecha; aunque en la revisión del primer libro de defunciones de la parroquia conservado, fechado entre 1616 y 1630, sí hemos hallado a un Rodrigo Bravo, fallecido el siete de diciembre de 1619¹⁴¹⁹.

Suponemos que los primeros años los pasaría en su localidad natal, viviendo en compañía de su padre hasta que alcanzó la edad necesaria para cursar estudios superiores. Álvarez Reyero supuso que lo haría en los centros docentes más cercanos a Arroyo de San Serván como Mérida o Badajoz, aunque por el momento no tenemos constatación documental¹⁴²⁰. En cambio, y gracias al proceso consistorial realizado con motivo de su nombramiento como obispo de Palencia en 1665, podemos confirmar, como ya apuntaba

¹⁴¹⁶ *Idem*.

¹⁴¹⁷ *Idem*. Catalina Rodríguez, viuda y mujer que fue de Hernán Gómez y vecina de la villa de Montijo, de 78 años expresó que “*sabe que la dicha María de Grajera casó con la bendición de la Santa Madre Yglesia con Françisco Rodríguez, vezino de la Higuiruela y esta testigo se halló a sus bodas y les vio hacer vida maridable juntos y durante su matrimonio tuvieron por su hijo legítimo e natural a Juan Rodríguez su hijo [...] los quales sabe que murieron y pasaron desta presente vida y que el dicho Juan Rodríguez muy pequeño de pecho y esta testigo lo tuvo en su poder y crió hasta que se halló la dicha Catalina González que lo tomó a criar vezina de la Iguiruela la qual lo tuvo en su poder y alimentava como su hijo [...] y después supo que la dicha Catalina González se avía casado en el Arroyo de San Serván de la Sierra y se fue allá y se llevo consigo al dicho Juan Rodríguez y lo tuvo como a su hijo pero rrealmente no lo hera sino de los dichos Françisco Rodríguez y María Grajera su mujer [...] el dicho Juan Rodríguez se casó en la dicha villa del Arroyo y de su matrimonio ovo por su hija legítima y natural a la dicha María Grajera.*”

¹⁴¹⁸ BCCA, Libro I de bautismos de la parroquia de la Santa Cruz (1597–1650), fol. 56 v.: “En la villa del Arroyo sábado tres días del mes de noviembre de mil y seiscientos y un años baptizé yo el lizenziado Alonso Guerrero de Luna cura en esta villa a María, hija de Rodrigo Bravo y María García su muger. Fueron padrinos Juan M. nº y Catalina Rodriguez comadre y en fee dello lo firme. Alonso Guerrero.”

¹⁴¹⁹ BCCA, Libro I de defunciones de la parroquia de la Santa Cruz (1616–1630), fol. 53 r.: “Rodrigo Bravo murió en siete de diciembre deste año de mil y seiscientos y diez y nueve años y por una memoria que hizo se mandó enterrar con tres capas y demás acostumbrado y asimismo de vigilia de tres lecciones y misa de cuerpo presente [...]” Este Rodrigo Bravo podría ser el padre de nuestro protagonista, aunque no hay que olvidar, como ya hemos mencionado en la nota al pie nº 4, que coetáneamente hubo en Arroyo de San Serván otro Rodrigo Bravo, casado con María Alonso.

¹⁴²⁰ Antonio, ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.*, p. 308.

Álvarez Reyero, que cursó sus estudios universitarios en la Universidad de Salamanca. Como información novedosa, añadir que, en concreto, estudió en la Facultad de Cánones, en la que se graduó en 1630 cuando contaba con veinticinco años de edad¹⁴²¹.

3.7.2 BRAVO GRAJERA, AUTOR DE LA NUEVA ORTOGRAPHIA DE ESPAÑA

Tras su paso por la Universidad de Salamanca, perdemos su pista hasta mayo de 1632, momento en el que realiza los trámites relativo a su expediente de limpieza de sangre para ingresar dentro de la Inquisición y en los que declara ser vecino de la ciudad de Mérida¹⁴²². Dos años más tarde, en 1634, aparece publicado en Madrid el *Breve discurso en que se modera la nueva ortographia de España*, del que nuestro protagonista es autor¹⁴²³. Se trata de un opúsculo en el que, como extremeño que era, sostenía la conveniencia de ajustarse a las normas etimológicas, pues *es ordinario dejarse, no averiguar el origen o las voces, hacer jueces de la escritura a los labios, prefiriendo lo fácil a lo mejor*¹⁴²⁴.

Así, en oposición a las reformas propugnadas por Gonzalo Correas, Bravo y Grajera defendía en su obra que los fonemas /ʃ/ y /z/, pese a ser iguales en la pronunciación, debían distinguirse en su escritura, según criterios estrictamente etimológicos¹⁴²⁵. Esta faceta como entendido en el campo de la lingüística no volvió a verse reflejada en posteriores estudios o publicaciones, aunque ello no implica que tal vez continuase cultivándola y que, por

¹⁴²¹ ASV, Arch. Concist., Processus Consist., Ann.1665 Vol. 63 ff. 381–397. El primero de los testigos, Cristóbal Lambrana de Villalobos y Lara contestó a la décima pregunta del interrogatorio que “save que el dicho señor Don Gonçalo está graduado de lizenziado por la Universidad de Salamanca en la Facultad de los Sagrados Cánones, lo qual fue por el año pasado de mil y seiscientos y treinta como consta del título de su grado que este testigo a visto y que tiene toda la Dotrina y letras que verdaderamente son neçesarias en un obispado para que pueda enseñar a otros y dar buen exemplo a sus feligreses lo qual es asimismo notorio entre las personas que le conozen y esto responde.”

¹⁴²² AHN/1.1.11.6.4//Inquisición,1459, Exp.10, “Información genealógica de Gonzalo Bravo Grajera, natural de El Arroyo de San Serván y pretendiente a oficial del Santo Oficio. El liçençiado Gonçalo Brabo Gragera natural de esta villa del Aroyo y veçino de la Çiudad de Merida en aquella via y forma que mejor aya lugar de derecho digo [...]”

¹⁴²³ Biblioteca Nacional de España, Madrid, 2/17814. Han sido numerosos los autores que han estudiado, analizado o citado el *Breve discurso*.... Basten como ejemplos más destacados: Rufino José CUERVO, “Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas”, *Revue Hispanique* tomo III, separata, Paris 1895. Diego CATALÁN y Karl J. REINHARDT (trad.), “The End of the Phoneme /Z/ in Spanish”, *Word*, 13, 1957, pp. 283–322. Amado ALONSO, “Historia del ceceo y del seseo españoles”, *Thesaurus* VII, n° 1–2–3, 1951, pp. 111–200. Abraham ESTEVE SERRANO, *Principios de teoría ortográfica*, Universidad de Murcia, Murcia, 1982, pp. 160–161. María Elena JIMÉNEZ DOMINGO, *Las obras gramaticales del Abate Jean de Vayrac (1664–1734?) “traductor” de Felipe V*, Tesis Doctoral inédita, Valencia, 2006. READ, Malcom K., *Latin American colonial studies: A marxist critique*, New York, 2010.

¹⁴²⁴ *Ibidem*. Desde el siglo XVII y en consonancia con esta discusión lingüística,

¹⁴²⁵ Máximo TORREBLANCA, Las sibilantes sonoras del Oeste de España: ¿Arcaísmos o innovaciones fonéticas?, *Revista de Filología Románica*, n° 1, 1983, pp. 61–108.

supuesto, pudiese formar parte de algún círculo cultural como el conformado por humanista, bibliófilo y escritor político Lorenzo Ramírez de Prado, al que nuestro protagonista le dedica su obra.

Hasta el momento, las fuentes documentales guardan silencio acerca de este período anterior a su vinculación con la Inquisición, que se iniciará en 1636. Así, desconocemos qué oficios pudo desempeñar —ya que firma su obra como *el lizenziado Gonzalo Bravo Graxera*¹⁴²⁶— o si permaneció en la ciudad del Tormes o bien se estableció en otra localidad de la Península.

3.7.3 DILATADA CARRERA AL SERVICIO DE LA INQUISICIÓN. ESTANCIA EN SICILIA Y REGRESO A CASTILLA (1636–1665)

No será hasta 1636 cuando volvamos a encontrar reseñado el nombre de este prelado en las fuentes documentales con motivo de su ingreso en la institución inquisitorial con el rango de oficial. Como era habitual, hubo de presentar un memorial que certificase su limpieza de sangre y la honestidad y rectitud de sus antepasados¹⁴²⁷. Precisamente sería en ese año cuando inició su relación profesional con la Inquisición, presentando el necesario expediente de limpieza de sangre que le permitiría introducirse dentro de la institución inquisitorial, desempeñando el cargo de fiscal en el Tribunal de Murcia¹⁴²⁸. Por el momento, y a falta de nueva documentación que arroje luz al respecto, nada más hemos podido discernir sobre su estancia en la ciudad de Murcia, la cual, suponemos, no debió ser muy prolongada en el tiempo, ya que sabemos que se estableció en Sicilia en 1640.

Sin embargo, tal y como se desprende de la declaración de los tres testigos que actuaron en el proceso consistorial previo a su nombramiento como prelado palentino en 1665, sabemos que Gonzalo Bravo y Grajera obtuvo las órdenes sacras en 1639; desconociendo si fue en la propia Murcia o en otra localidad¹⁴²⁹.

¹⁴²⁶ Gonzalo BRAVO GRAJERA, *Breve discurso en que se modera la nueva ortographia de España*, Madrid, 1634.

¹⁴²⁷ AHN/1.1.11.6.4//Inquisición, 1459, Exp.10, “Información genealógica de Gonzalo Bravo Grajera, natural de El Arroyo de San Serván y pretendiente a oficial del Santo Oficio.”

¹⁴²⁸ ASV, Arch. Concist., *Processus Consist.*, Ann.1665 Vol. 63 ff. 381–397. El primero de los testigos, Cristóbal Lambrana de Villalobos y Lara contesta a la décima pregunta del interrogatorio que “a servido al Santo Oficio de la Ynquisizion veinte y ocho años [...]”

¹⁴²⁹ ASV, Arch. Concist., *Processus Consist.*, Ann.1665 Vol. 63 ff. 381–397. El ya citado Cristóbal Lambrana de Villalobos y Lara contesta a la quinta pregunta que “save que el susodicho está ordenado de todas órdenes,

En esta isla del Mediterráneo ocupó el puesto de inquisidor del Reino de Sicilia durante seis años. Precisamente este período en territorio italiano está mejor documentado y nos parece de gran interés, ya que suponemos que le influiría el ambiente social y cultural que por aquél entonces se respiraba en la ciudad de Palermo. Organizó y presidió junto con los inquisidores Juan de Torrecilla y Diego García de Trasmiera el auto de fe celebrado el 9 de septiembre de 1640 frente a la catedral de Palermo, uno de los más grandes que se llevaron a cabo en ese territorio durante el siglo XVII¹⁴³⁰.

Los primeros años de la estancia de nuestro protagonista en la isla no fueron nada fáciles, ya que, a su llegada, se encontró con los graves problemas económicos que tenía la institución inquisitorial en todo el reino de Sicilia y la nula colaboración que existía entre los miembros del Santo Oficio y el clero local, en especial sus obispos. Así, en 1642 envía un largo memorial al Consejo de la Suprema en el que se quejaba enérgicamente de la clara hostilidad que los obispos sicilianos tenían con los comisarios de la Inquisición, de la violación de su inmunidad y del mal trato que les daban; llegando a veces a casos de verdadera violencia y persecución.¹⁴³¹ Nos parece interesante apuntar que, durante su estancia siciliana, a Bravo y Grajera le dedicaron dos publicaciones escritas por miembros de la Inquisición siciliana. Quizás porque formaban parte de la misma institución y existiese entre los tres una relación personal e intelectual bastante cercana.

sacras, desde el año de mil y seiscientos y treinta y nueve y este testigo lo ha visto zelebrar el sacrificio de la misa muchas veces y lo save por haver visto el título de dichas órdenes y esto responde.”

¹⁴³⁰ Giovanni DI GIOVANNI, Vittorio PITRÉ y Salvatore SALOMONE-MARINO, *Nuove effemeridi Siciliane. Studi storici, letterari e bibliografici*, Tipografia del Giornale di Sicilia, Palermo, 1870, p. 167. Se trata del memorial titulado: *Relazione Summaria delle cause di Fede spedite nella Inquisitone di Sicilia nel Patto pubblico di Fede celebrato à novi di Settembre del anno 1640, giorno di Domenica nelt (sic) piano della Matrice Ecclesia di Palermo per li Signori Ill.mi e R.mi Inquisitori Appostolici et Regii Delegati D. D. Gioan da Torrezilla, D. D. Diego Garzia de Transmiera, D. D. Gonsago Bravo Graxera e Senza Giuramento* que aparece en esta obra y que sus autores copiaron del original de don Vizenzo Auria para su obra *Cose di Palermo* pp. 363–570.

¹⁴³¹ Domenico LIGRESTI, *Sicilia aperta (secoli XV–XVII) Mobilita di uomini e idee*. Quaderni Mediterranea, Ricerche storiche, Palermo, 2006, p. 215 “Nel 1642 l’Inquisitore Gonsalvo Bravo Grosero mandò alla Suprema un lungo e dotto memoriale che denunciava l’ostilità dei vescovi nei confronti dei commissari local del Santo Uffizio, che era sfociata in numerosi atti di vera e propria violenza.” Este memorial se estudia con más profundidad en la obra: Henry Charles LEA, *The Inquisition in the Spanish Dependencies Sicily–Naples–Sardinia–Milan–The Canaries–Mexico–Peru–New Granada*, Macmillan, Nueva York, 1922, pp. 35–37: “In 1642 the inquisitor, Gonsalvo Bravo Grosero submitted to the Suprema a long and learned paper in which he describes the condition of the Sicilian Inquisition as most deplorable, in consequence of the implacable hostility of the bishops. [...] For this the Bishop of Girgenti was prosecuting him, and Grosero appeals to the Suprema to intervene and put an end to such violations of the immunity necessary to enable the Inquisition to perform its pious work.” Este memorial se custodia actualmente en la Biblioteca Nacional de España: Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional IX (2825 a 3026) Madrid, 1970, pp. 2–3, n° 2827 Correspondencia y otros documentos sobre apuntes del Santo Oficio de la Inquisición en el Reino de Sicilia, años 1517–1699.

La primera de estas obras es un manual para los calificadores del Santo Oficio de la Inquisición publicado en Palermo en 1642¹⁴³². Su autor es el franciscano Giovanni Alberghini (1574–1644), doctor, Calificador del Santo Oficio de Sicilia y natural de Palermo. Obviamente, este cargo dentro del Tribunal panormitano le granjearía una relación cercana con el resto de miembros de la institución en la ciudad y, por ende, con nuestro protagonista. Así, el nombre de Bravo y Grajera aparece, junto con los de los otros dos inquisidores apostólicos de la ciudad, encabezando un texto laudatorio del autor del libro.

Más interesante aún nos parece la obra *In tertium librum Decretalium de immunitate ecclesiarum*, escrita por Mario Italia Panormitano y publicada en la ciudad de Palermo en 1646¹⁴³³. Este tratado, centrado en el análisis y defensa de la inmunidad eclesiástica —especialmente la de los miembros del Santo Oficio frente a la jurisdicción episcopal—, está dedicada al *Illustrissim, ac Reverendissimo Praesuli D. Consalvo Bravo et Graxera, adversus haereticam pravitatem in hoc Siciliae Regno Inquisitori Pervigili, ac meritissimo*¹⁴³⁴, cuyo escudo campea en la portada. Esta es precisamente la primera vez que aparece la representación de sus armas, correspondientes a los apellidos Bravo y Grajera a los que se les añade en la parte superior la cruz, emblema de la Inquisición, que denota su pertenencia a esta institución.

El escudo se timbra con el característico sombrero eclesiástico, aunque nos llama la atención que de él penden doce borlas, número que se correspondería con la dignidad episcopal que en estos momentos él aún no había alcanzado. Desconocemos la relación que pudo establecerse entre nuestro protagonista y el autor del libro para que éste decidiese dedicarle su obra, aunque la fecha de su publicación coincide con el año la marcha de Bravo y Grajera de la isla. El cargo de Inquisidor en Sicilia suponía un gran trampolín en la carrera de cualquier eclesiástico, y, en palabras de Ligresti:

[...] normalmente gli inquisitori di Sicilia, oltre essere personalità già sperimentate negli affari del governo politico applicato al controllo delle coscienze e, quando necessario, alla repressione dei comportamenti eterodossi, continuavano la loro carriera con l'affidamento di importante incarichi di governo civile o

¹⁴³² Giovanni ALBERGHINI, *Manuale qualificatorum Sanctiss. Inquisitionis, in quo omnia, quae ad illud tribunal, ac haeresum censuram pertinent, breui methodo adducuntur*, Palermo, 1642.

¹⁴³³ La dedicatoria, escrita por Jacopo Maringo, se fecha en Palermo el 18 de mayo de 1646, lo cual nos ayuda a afinar más el momento de publicación de esta obra.

¹⁴³⁴ Mario ITALIA, *In tertium librum Decretalium de immunitate ecclesiarum*, Palermo, 1646.

*ecclesiastico, spesso rimanendo e concludendo la loro vita a capo delle sedi vescovili in Sicilia*¹⁴³⁵.

Por ello, no es de extrañar que en ese año de 1646 Gonzalo Bravo fuese llamado para retornar a la Península¹⁴³⁶.

De los años transcurridos entre su vuelta a España y su nombramiento como miembro del Consejo Supremo de la Inquisición en 1653, es muy poco lo que hemos podido averiguar. Así, Álvarez Reyero sólo declara en una breve frase que Gonzalo Bravo y Grajera “vuelto á España en 1646, como tal visitó las de Toledo, Logroño, Valladolid y Cuenca”¹⁴³⁷, sin especificar ningún otro dato. Un poco más de luz arrojan las declaraciones hechas por los testigos que en 1665, con motivo de su presentación como obispo de Palencia, expresan que sólo fue inquisidor, primero en el tribunal de la ciudad de Cuenca y después en la de Valladolid, desempeñando además los cargos de visitador en los tribunales de Toledo y Logroño¹⁴³⁸.

Las pocas noticias documentales y bibliográficas que hasta ahora hemos hallado nos permiten situarlo en Toledo en el mes de febrero del año 1648, cuando estaba llevando a cabo una visita de control al Tribunal y territorio toledano¹⁴³⁹. Esta delicada e importante tarea la ejecutó en compañía del también inquisidor Francisco Marín de Rodezno, quienes, tras varios meses de labor, llegaron a presentar cargos contra veinticinco miembros del Tribunal toledano, dilatándose el proceso hasta principios de 1650¹⁴⁴⁰. De su etapa como inquisidor apostólico en Valladolid, sabemos que en 1552 y junto con su compañero Alonso Liaño, escribió al licenciado Miguel de la Iglesia, beneficiado y arcipreste de la villa leonesa

¹⁴³⁵ Domenico, LIGRESTI, *op. cit.*, p. 235.

¹⁴³⁶ Antonio, ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.*, p. 308.

¹⁴³⁷ *Idem.*

¹⁴³⁸ ASV, Arch. Concist., Processus Consist., Ann.1665 Vol. 63 ff. 381–397. Así, por ejemplo, el segundo de los testigos, el licenciado Bernardino de León de la Rocha, miembro también del Consejo de la Suprema y futuro obispo de Tuy, declara que fue “Inquisidor en Siçilia, Cuenca y Valladolid, y visitador en la Ynquisición de Toledo y Logroño.” Algo similar responde el tercer testigo, Diego Fernando de la Vera, quien dice que Bravo y Grajera “a servido al Santo Ofiçio de la Ynquisición veinte y ocho años siendo fiscal en el Tribunal de Murçia, Ynquisidor en los del Reyno de Siçilia, Valladolid y Cuenca y visitador en los de Toledo y Logroño.”

¹⁴³⁹ Michèle ESCAMILLA-COLLIN, “L’Inquisition espagnole et ses archives secrètes (XVe–XVIe siècles)”, *Historie, economie et société*, vol. 4, n° 4, p 454. “A Tolède, ayant inspecté les archives le 7 février 1648 et constaté que contrairement aux instructions de 1570 le registre des autodafés n’avait jamais été tenu, Gonzalo Bravo Graxera exigea qu’en sa présence le notaire du Secret l’ouvrit solennellement et mit en exergue le rapport d’inspection. ”

¹⁴⁴⁰ AHN/Inquisición, 2103, Exp.2–5. “Visita de los inquisidores Francisco Marín de Rodezno y Gonzalo Bravo Grajera al Tribunal de la Inquisición de Toledo”. Todo el proceso de visita se conserva en estos cuatro gruesos legajos.

de Valencia de Juan y comisario del Santo Oficio¹⁴⁴¹. Entre 1652 y 1653, actuó como visitador en el Tribunal de Logroño, viajando a esta ciudad y a la cercana Tudela¹⁴⁴². Coetáneamente, participó de nuevo como visitador en el Tribunal de Toledo, controlando en ambos lugares el buen funcionamiento del engranaje inquisitorial y las actitudes negativas de sus miembros¹⁴⁴³. De toda esta labor de control se conservan en el Archivo Histórico Nacional varios legajos relacionados con el proceso. Todo ello es una muestra la alta consideración profesional que los miembros del Consejo de la Suprema tenían de él, motivo por el que le encargaban tareas de gran responsabilidad, así como la gran experiencia que durante todos estos años pudo adquirir.

Su dilatada trayectoria al servicio de la Inquisición —en diversos puntos de la geografía española y en la ciudad de Palermo— fue clave para obtener un cargo de mayor responsabilidad y gobierno dentro de esta institución. Pero un factor aún más determinante para su ascenso al Consejo de la Suprema fue la figura del obispo de Plasencia Diego de Arce y Reinoso, presidente del mismo desde 1643¹⁴⁴⁴. López Vela afirma que la llegada de este último a la presidencia de la Suprema supuso la entrada de aire fresco en la institución, iniciando una clara depuración de sus miembros¹⁴⁴⁵. Así, llevó a cabo ciertos relevos dentro del Consejo, redujo el número de consejeros eclesiásticos a cinco, suprimió las plazas supernumerarias y vetó la entrada a todos los pretendientes que no tuviesen una larga y nutrida hoja de servicios en las inquisiciones de distrito¹⁴⁴⁶. Precisamente esto último, el requisito de contar con un largo recorrido al servicio de la Inquisición, fue lo que motivó que Arce y Reinoso se fijase en nuestro protagonista para darle en 1653 un puesto de Fiscal, con plaza de Consejero en el Consejo de la Suprema Inquisición¹⁴⁴⁷.

Ya como miembro del Consejo de la Suprema, Bravo y Grajera viajó en varias ocasiones, entre 1654 y 1655, a la ciudad de Cuenca. Así, aparece documentado el 22 de

¹⁴⁴¹ Teófilo GARCÍA FERNÁNDEZ, *Historia de la villa de Valencia de don Juan (León), (antigua Coyanza)*, Valencia de don Juan, 1948., p. 213.

¹⁴⁴² AHN/Inquisición, 1684, Exp.2 “Visita del inquisidor Gonzalo Bravo Grajera al Tribunal de la Inquisición de Logroño.”

¹⁴⁴³ AHN/ Inquisición, 1684, Exp.1, 2, 4. “Visita de 1652–1653 por el inquisidor visitador Gonzalo Bravo Grajera.”

¹⁴⁴⁴ PUYOL BUIL, Carlos, *op. cit.*

¹⁴⁴⁵ Roberto LÓPEZ VELA, “Estructura y funcionamiento de la burocracia inquisitorial (1643–1667)” en Jaime CONTRERAS CONTRERAS (ed.), *Inquisición española. Nuevas aproximaciones*, Ediciones Nájena, Madrid, 1987, pp. 185–186.

¹⁴⁴⁶ Este es el caso de Gonzalo Bravo Grajera, que, como ya hemos visto, fue Inquisidor en Sicilia, Murcia, Logroño, Valladolid y Toledo.

¹⁴⁴⁷ Antonio ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.*, p. 308.

junio de 1654 como uno de los miembros del Tribunal que llevaron a cabo una accidentada visita de cortesía al nuevo obispo Juan Francisco Pacheco¹⁴⁴⁸. Posiblemente su viaje a territorio conquense se debiese a su elección como presidente del Auto General de Fe que se celebró en esta ciudad el 29 de junio de ese mismo año¹⁴⁴⁹. Junto con él, participaron en este acto los inquisidores apostólicos del Tribunal conquense, del obispado de Sigüenza y del Priorato de Uclés y su partido¹⁴⁵⁰, el fiscal de la Inquisición Juan de Vallejo y el alguacil mayor Luis de Guzmán¹⁴⁵¹. Los inquisidores, en procesión y portando el *estandarte de la Fe*, caminaron junto con todas las instituciones eclesiásticas de la ciudad y el cuerpo de regidores hasta un gran cadalso que se había construido en la Plaza de la Catedral¹⁴⁵². En el último y más importante lugar iba Gonzalo Bravo y Grajera que ejercía, como ya hemos apuntado, como presidente del tribunal, con el corregidor a su derecha y, a su izquierda, Juan

¹⁴⁴⁸ Adelina SARRIÓN MORA, *El miedo al otro en la España del siglo XVII. Proceso y muerte de Beltrán Campana*, Ediciones de Castilla la Mancha, Cuenca, 2016, p. 140. El prelado no mostró mucha hospitalidad a la comisión de inquisidores que fueron a visitarle, tal y como se desprende de la carta que la Suprema envió al tribunal conquense: “Visto lo que decís en carta de 23 del corriente en orden a lo que pasó con el obispo desta ciudad, visitándole el inquisidor don Esteban del Vado, después el señor don Gonzalo Bravo, deste consejo, y el inquisidor Miguel de Vitoria, la falta de cortesía que hubo de parte del obispo en no dar entrada y silla a los inquisidores, se ha extrañado de la atención del obispo el que en esta parte haya hecho semejante agravio. Y, consultado con el Ilustrísimo señor inquisidor general, ha parecido que, si mejor informado el obispo y habiéndole dado a entender con paz y cordura lo que debe hacer, no enmendase el tratar a los inquisidores con la decencia y cortesía que es razón, no le visitéis, señores, de aquí en adelante” (AHN, Inquisición, libro 629, fols. 48–49).

¹⁴⁴⁹ Eduardo FERNÁNDEZ CARRASCO, “Autos de fe en Cuenca durante el reinado de Felipe IV (años: 1654 y 1656)”, *Revista de la Inquisición*, Madrid, 2005, pp. 279–317. El autor transcribe en su obra la *Relación del Auto General de Fe*, aunque el original se encuentra en la BN, Ms. 718, número 102, fol. 375–383 vto. y BN Ms. 718, número 105, fols. 09–411 vto.

¹⁴⁵⁰ Estos eran Miguel López de Victorias, Jacinto de Sevilla y Francisco Esteban del Vado.

¹⁴⁵¹ Eduardo FERNÁNDEZ CARRASCO, *op. cit.*, p. 301.

¹⁴⁵² *Ibidem*, pp. 302–303. “El lunes por la mañana, entre las cinco y las seis se dijo la misa mayor y se dio cuenta al tribunal, de como todo estaba dispuesto y salieron en procesión solemne los señores inquisidores llevando el Estandarte de la fe, el señor fiscal Don Juan de Vallejo acompañados de la ciudad y ministros y delante de ellos de uno en uno los penitenciados y con cada uno de ellos dos familiares y en llegando a la puerta de la iglesia catedral, les salieron acompañando el Deán y Cabildo de la dicha santa iglesia y tomaron el lado derecho y la ciudad el izquierdo, subieron al cadalso que era muy capaz y cogía la mitad de la plaza y se sentaron los dichos señores en cuatro sillas que estaban puestas debajo del dosel enfrente del dicho cadalso con cinco gradas en alto y a sus lados como va referido, tomaron sus asientos en bancos de respaldos iguales a dicha sillas, el Deán, Cabildo, Corregidor y ciudad y el fiscal con el Estandarte de la fe, se sentó en la última grada junto a la mesa del tribunal, [...] quedándose solamente Don Diego de Llerena Maldonado, Deán de la Santa Iglesia como ministro que era del Santo Oficio, poniéndose la insignia de él, sentado en el banco del Cabildo. Enfrente del dicho tribunal, en unas gradas altas se sentaron los penitenciados, entre los religiosos y familiares que los acompañaban y sentados, el tribunal, ministros y demás gente que estaba en el cadalso en diferentes bancos y habiendo puesto encima del bufete del tribunal, un cofrecillo cubierto con un paño de terciopelo carmesí con franjas de plata donde estaban las sentencias de los reos. Predicó el sermón de la fe, el P. Prior del convento de San Pablo y habiéndole acabado, hizo señal de empezar el señor D. Gonzalo Bravo que presidía y tenía la campanilla y luego subió a un púlpito que estaba al lado derecho del cadalso, D. Francisco Ángel, notario del secreto del santo tribunal y hizo que se hiciera la protesta de *observanda fide*, obediendo *Sancto Oficio inquisitionis*, y hecho esto empezaron a leer las sentencias de los reos diferentes secretarios, comisarios y familiares alternativamente una en un púlpito y otra en otro que estaba al lado izquierdo y en medio el reo, entre unas vallas, levantado cosa de media vara del tablado y se fueron leyendo por la orden siguiente: [...]”

Pimentel, hijo de los condes de Benavente y arcediano de Huete y canónigo¹⁴⁵³. En calidad de presidente, Bravo y Grajera se encargó desde su estrado de marcar con toques de campanilla cada una de las fases del Auto de fe¹⁴⁵⁴. A principios de 1655, se encontraba de nuevo en la ciudad de Cuenca para dirigir todos los procesos relacionados con el caso inquisitorial contra una tal Ana de Cólliga¹⁴⁵⁵. Ya establecido de nuevo en Madrid, sabemos que participó, a finales de abril de 1657, en la revisión de todas las librerías de la ciudad en busca de libros prohibidos, así como en la redacción del memorial en el que se aplicaban las penas a los libreros rebeldes¹⁴⁵⁶.

Durante su etapa como miembro del Consejo de la Suprema, se preocupó también por coordinar y comentar unas instrucciones para los miembros del Tribunal del Santo Oficio, cuyo original e impreso quedaron en manos de Juan de Grajera¹⁴⁵⁷, sobrino de nuestro protagonista quien, a su vez, se las entregó a su familiar Fernando Gallego Calderón¹⁴⁵⁸. Como en el caso de Juan de Grajera, es posible que el importante ascendiente de nuestro protagonista dentro de la institución inquisitorial —en 1660 había sido nombrado Superintendente del Expurgatorio¹⁴⁵⁹— contribuyese a que varios familiares más ingresasen en diferentes instituciones dependientes de la Inquisición. Estos serían, por ejemplo, los casos de Juan Zahara Grajera y de Mariana Romera Grajera, ambos naturales de Arroyo de San Serván y emparentados con el futuro prelado¹⁴⁶⁰.

¹⁴⁵³ Adelina SARRIÓN MORA, *op. cit.*, p. 155.

¹⁴⁵⁴ *Ibidem*, p. 164.

¹⁴⁵⁵ Adelina SARRIÓN MORA, *Sexualidad y confesión. La solicitud ante el Tribunal del Santo Oficio (siglos XVI–XIX)*, Alianza, Madrid, 1994, p. 172.

¹⁴⁵⁶ Mercedes AGULLO Y COBO, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid (siglos XVI–XVIII)*, tesis doctoral, UCM, 1991, p. 34–35.

¹⁴⁵⁷ La figura de Juan de Grajera nos plantea algunas dudas respecto a su grado de parentesco con Gonzalo Bravo y Grajera, ya que, si bien en este momento se le denomina “sobrino del obispo”, en la documentación capitular siempre se dice que es “primo” del prelado.

¹⁴⁵⁸ Susana CABEZAS FONTANILLA, “Nuevas aportaciones al estudio del Archivo del Consejo de la Suprema Inquisición”, *Documenta & Instrumenta*, 4, 2007, pp. 35–36. Quien cita el documento del AHN/INQ. L. 1.225, fol. 347: “Nota. Estas instrucciones impresas y originales me entregó don Rodrigo de Encinas, contador general del Consejo que las recogió de casa de don Fernando Gallego Calderón, cavallero del orden de Santiago, secretario de Su Magestad y de su Consejo de la General Inquisicion por lo tocante a la Corona de Castilla al tiempo de su muerte y como su testamentario. Y estan notadas y coordinadas de mano y letra del señor don Gonzalo Bravo Gragera, consejero que fue de la General Inquisición, después obispo de Palencia. Y dicho don Fernando Gallego tenía parentesco con don Juan Gragera, secretario que fue de la Inquisición, sobrino del dicho señor don Gonzalo Bravo y las he puesto en este libro de orden del Ilustrísimo Señor obispo de Zeuta, inquisidor general y del Consejo. En Madrid a 22 de septiembre de 1708 y tiene foliado todo desde la primera hoja 58 paginas. Domingo de la Cantolla Miera (rúbrica).”

¹⁴⁵⁹ Concha VARELA OROL, “Quien no moliniza janseniza: lecturas prohibidas nas bibliotecas compostelás” en Xosé Luis BARREIRO BARREIRO, *Ilustración e modernidade: os avatares da razón*, Servicio de Publicaciones da Universidade de Santiago, Santiago de Compostela, 2001, pp. 107–158.

¹⁴⁶⁰ Así, en 1662, presentan su información genealógica Juan Zahara Grajera, natural de Arroyo de San Serván y pretendiente a oficial del Santo Oficio. (AHN/ Inquisición, 1449, Exp.16) y Mariana Romera Grajera su

Sabemos también que durante la primera mitad del año 1663 se encargó del proceso contra el doctor Sebastián Riera, catedrático de Teología de la Universidad de Mallorca, quien viajó desde Mallorca hasta la Corte para defender las tesis lulianas que había expuesto desde su cátedra¹⁴⁶¹. Este proceso no se solucionó hasta el 19 de diciembre de 1664, momento en el que se reunió el Consejo de la Suprema y dictó sentencia contraria a las tesis planteadas por el demandado¹⁴⁶².

Si hacemos caso a Álvarez Reyero, durante estos años, y gracias a su proximidad al rey Felipe IV, acaparó más cargos, como el de Decano de la Sala de Competencias o el de Presidente de la Inquisición de Granada y, por último, secretario del Despacho Universal, este último en sustitución del difunto Fernando Ruiz de Contreras; un cargo que supuestamente le permitía tener “dos veces por semana audiencia con Su Majestad sobre los negocios y causas de Estado”¹⁴⁶³. Por su parte, de la Paz, expresa que nuestro protagonista llegó a ser nombrado “Inquisidor general y Secretario de estado de Felipe IV”¹⁴⁶⁴. Hasta el momento, no hemos podido certificar si lo que expresan estos dos autores es cierto o no, ya que no aportan ningún tipo de base documental a la hora de realizar estas afirmaciones. Además, el primero expresa que fue propuesto por Felipe IV para ocupar la silla episcopal de Granada, mientras que el segundo apunta que fue presentado para ocupar la silla de Zamora, coincidiendo ambos en que no quiso aceptar dichos nombramientos. Hemos podido documentar esa presentación como obispo de Zamora, así como la intención del monarca de enviarlo a la ciudad de Granada para ocupar el cargo de Presidente de la Real Chancillería, tal y como se refleja en la respuesta que Cristóbal de Lambrana de Villalobos y Lara a la undécima pregunta del interrogatorio hecho en Madrid en 1665, con motivo de su

expediente de pruebas para ingresar como religiosa en el convento de Santa Olalla de Mérida, perteneciente a la Orden de Santiago. (AHN/OM-Religiosas Santiago, Exp.605).

¹⁴⁶¹ Juan MUNTANER BUJOSA, “Epistolari entorn a una tesi lulliana”, *Studia Lulliana* vol 5, 1962, pp. 317–324. Como el propio Riera declaraba a los Jurados y Magistrados de la ciudad de Mallorca por carta el 21 de marzo de 1663 “como el Inquisidor don Gonzalo Bravo me ha dicho que ya estaban en el examen del defensorio que los presenté y que ya se estava mirando y por otras vías he sabido que dentro la quaresma se han tenido, aunque no fuese en uso, dos juntas de calificadores todo por abreviar mi despacho, espero que despues de Pasqua cuando las ocupaciones de los sermones del todo se mirará, [...]”

¹⁴⁶² Rafael RAMÍS BARCELÓ, “El proceso inquisitorial al Catedrático lulista Sebastián Riera (1661–1668)”, *Revista de la Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, volumen 17, 2014, p. 125.

¹⁴⁶³ Antonio ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.*, p. 309. Este autor declara en su obra que Bravo y Grajera “llegó á ser Decano de la Sala de Competencias que se complacía en consultarle por su experiencia y conocimientos. Don Felipe IV honró sus méritos nombrándole Presidente de la Inquisición de Granada, presentándole luego para el Obispado de la misma, cargo que no quiso aceptar, creyendo que en el que desempeñaba servía mejor á Dios y á su Iglesia, y tal confianza depositó en él Su Majestad, que por muerte de don Fernando Ruiz de Contreras, Secretario del Despacho Universal, dispuso por cédula particular que el señor Bravo Grajera tuviera dos veces por semana audiencia con Su Majestad sobre los negocios y causas de Estado.”

¹⁴⁶⁴ Marcelino DE LA PAZ, *Episcopologio Palentino*, Palencia, 1886, p. 21.

nombramiento como obispo de Palencia, en el que declara que “save asimismo que fue presentado por Su Magestad a la Santa Yglesia de Zamora y electo Presidente de la Chançilleria de Granada y que no lo quiso açetar lo qual save por ser muy publico en estos reynos y esto responde”¹⁴⁶⁵.

Por tanto, esa relativa proximidad al anciano monarca y la ocupación de un puesto inquisitorial de tanta relevancia motivaron que, hacia mediados de marzo de 1665, fuese presentado para ocupar el obispado de Palencia. Este tipo de nombramientos episcopales entre los miembros del Consejo de la Suprema eran habituales, ya que, tal y como indica Sebastián Garijo:

“Era frecuente el que los consejeros del Consejo Supremo de Inquisición fuesen, por presentación del rey, promovidos a obispados o recibiesen otros nombramientos o prebendas en recompensa de su trabajo en la Inquisición¹⁴⁶⁶. Y cuando el rey tardaba en presentar candidatos a obispados vacantes de entre los consejeros, era el mismo Inquisidor General quien se lo recordaba¹⁴⁶⁷.”

3.7.5 ETAPA COMO OBISPO DE PALENCIA (1665–1671)

La noticia de la elección episcopal de Bravo Grajera llegó al Cabildo palentino el 4 de febrero de 1665. En su carta, nuestro biografiado expresaba “el goço con que se alla de venir a ser prelado de esta Santa Yglesia en que asegura el logro de sus deseos que serán de asistirla con la obligaçion que reconoce”¹⁴⁶⁸. Además de avisar de la noticia a Enrique de Peralta y Cárdenas —electo arzobispo de Burgos pero que aún no había abandonado la ciudad—, y como era tradicional, desde la catedral y las parroquias se hizo un repique general de campanas para anunciar a los palentinos la buena nueva¹⁴⁶⁹. En la reunión capitular del 11 de febrero se designó una comisión que iría a Madrid a darle la enhorabuena a Bravo Grajera, conformada por el maestrescuela Juan Rodríguez y el penitenciario Pedro Fernández del Pulgar.

¹⁴⁶⁵ ASV), Arch. Concist., Processus Consist., Ann.1665 Vol. 63 ff. 381–397. Algo muy similar expresa el tercero de los testigos, don Diego Fernando de Vera.

¹⁴⁶⁶ Entre tantos otros que podrían citarse: el doctor Nicolás Rodríguez Hermosino, elegido obispo de Astorga en 1663; Bernardino de León de la Rocha, que en 1669 fue designado obispo de Tuy; el confesor del rey Carlos II y consejero de la Suprema, Tomás Carbonel, que en 1677 fue nombrado obispo de Sigüenza o Bartolomé de Ocampo y Mataque en 1695 fue elegido obispo de Segovia.

¹⁴⁶⁷ José SEBASTIÁN GARIJO, “Antonio Zambrana de Bolaños (1606–1705) Biografía y actuación al servicio de la Inquisición Española” (continuación), *Salmanticensis*, vol. 20, Fasc. 3, 1973, pp. 618–619.

¹⁴⁶⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 4 de febrero de 1665.

¹⁴⁶⁹ *Idem*.

En líneas generales la relación entre los prelados palentinos y su Cabildo, que como hemos ido viendo vivió algunas etapas de fuertes tensiones, fue desde el inicio de su pontificado muy cordial. Prueba de ello es la petición expresa que por carta les hizo a mediados de febrero para que la citada comisión no partiese hacia Madrid “por el rigor del tiempo y descomodidad de los caminos y otras razones”¹⁴⁷⁰, algo a lo que el Cabildo accedió expresando que “obedeçera su mandato y no ara mas que lo que fuere orden suia porque reconoçe que de esta forma cumple con todos sus deseos y obligaçon”¹⁴⁷¹. El proceso para su elección episcopal continuó por los márgenes habituales. El siguiente paso era elaborar un informe acerca de las cualidades, antecedentes familiares y *cursus honorum* del postulante mediante el interrogatorio a seis testigos por él presentados. Este se llevó a cabo en la villa de Madrid el 16 de abril bajo la presidencia del nuncio Vitaliano Visconti Borromeo¹⁴⁷². A través de varias cartas que el Bravo Grajera fue enviando al Cabildo, conocemos los siguientes pasos; el día 13 de septiembre los prebendados conocían que “Su Santidad se sirvió de pasar la gracia deste obispado en su persona en veinte y siete de jullio deste año”¹⁴⁷³, algo que se corresponde con la documentación conservada en el ASV relacionada con su nombramiento episcopal¹⁴⁷⁴. Las bulas se despacharon en Roma en Santa María la Mayor en las kalendas del mes de agosto de 1665¹⁴⁷⁵.

Justo dos meses después, el 13 de noviembre, otra misiva de Bravo Grajera exponía como ya había presentado las bulas originales ante el Consejo y les avisaba que estaba “próximo el tiempo de venir a gozar de su compañía”¹⁴⁷⁶. Finalmente, el domingo 22 del

¹⁴⁷⁰ ACP, Actas Capitulares Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 15 de febrero de 1665. En esta reunión se leyó la carta que desde Madrid había enviado Bravo Grajera solicitándoles que no fuese a visitarle la comisión capitular.

¹⁴⁷¹ *Idem*.

¹⁴⁷² ASV, Arch. Concist., *Processus Consist*, Ann 1665 vol. 63 ff. 381–397.

¹⁴⁷³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 13 de septiembre de 1665.

¹⁴⁷⁴ ASV, Arch. Concist. *Acta Misc.* 41 fol. 294 v. “*Feria 2ª die 27 julii 1665 Romae in Palatio Hpos Montos Quirinalis fecit consistorium saecr. In quo primum Smus Dominus Nostri. Referente Reverendissimo Domino Cardinale Sfortia ecclesiae Palentin vacan translationem R.P.D: Henrici de Peralt, ultimillius episcopi ad ecclesiam Burgen providit de persona R. Gondisalvi Bravo de Graxera a Rege Catholico pritati ipsum q. illi in epum. prefecit et pastorem curam committendo cum retentione compatibiliam ac reseniatione pensionum usque ad summam trintti millium quadrigentus et quinque ducatorum illius nrae. computatis antiquis pro personis nominandos dum modo des simul tertiam fruum partem non excedant et decro. quod montem Pietatis erigi curet, eius con sciam su phis onerando absolveré cum christ.*” Este nombramiento tuvo lugar, como vemos, en el consistorio secreto celebrado en el palacio papal del Quirinal el 27 de julio de 1665 a propuesta del Cardenal Sforza.

¹⁴⁷⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 24 de noviembre de 1665.

¹⁴⁷⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 13 de noviembre de 1665. “Leyose una carta del Yllmo. señor D. Gonçalo Brabo Graxera obispo electo de la Santa Yglesia que avisa al Cavildo la summa alegría con que se halla de haver presentado las Bullas originales en que Su Santidad le haçe graçia deste obispado en el Consexo, por estar tan próximo el tiempo de venir a gozar de su compañía. Y acordó el Cavildo se responda a Su Illma. con el debido agradecimiento a la fineça con que faboreçe a esta comunidad.”

mismo mes llegó desde la Villa y Corte otro mensaje del obispo electo acompañado de las bulas originales, las testimoniales del Consejo de Castilla y un poder firmado por él en favor de Antonio de Trasmiera, abad de Hérmedes, para que en nombre del prelado tomase posesión del obispado.

Dicha toma de posesión tuvo lugar el martes 24 de noviembre y siguió el patrón habitual que ya hemos descrito anteriormente; recibido por dos prebendados fue hasta donde se hallaba el deán y, arrodillado, juró los estatutos. Recordemos que este tipo de ceremonias, calculadas al milímetro, eran actos de gran importancia y simbolismo, puesto que suponía la aceptación del poder del prelado y de sus atribuciones religiosas y judiciales y el respeto de éste a los estatutos y leyes que regían el Cabildo. Por su interés descriptivo y por contar con algunas novedades respecto a las entradas anteriores, nos valdremos de las Actas Capitulares para describir con mayor pormenor la toma de posesión de Gonzalo Bravo Grajera.

“Y haviéndolos jurado el señor Deán le dio ciertos reales de plata en señal de los frutos que Su Yllma. a de perçibir y goçar del dicho obispado e *in continenti* asistiendo todo el Cavildo al señor Abad, que llevaba el medio de dichos señores Deán y Arçediano del Alcor llegó al Choro de la Santa Yglesia y se sentó en la silla de la Dignidad Episcopal donde tomó y apreendió realmente y con efecto la posesión, y en el ínterin se derramó cantidad de moneda de plata en el Choro y cruçero, Y de allí acompañándole el Cavildo fue asta el lugar de la Audiencia en que estaban presentes los ministros y ofiçiales de ella, y habiéndose sentado en la silla de la Judicatura y reasumiendo toda la jurisdicçión que tocaba y perteneçía a la Dignidad Episcopal proveyó a una petición presentada por el procurador más antiguo lo que pareçió ser de justiçia y luego con el mismo orden volvieron a la Sala Capitular y en el asiento de la dignidad(que es entre los señores Deán y Arçediano de Palencia) se sentó el señor Abad y en nombre de Su Yllma con toda urbanidad dio muchas graçias al Cavildo por la fineça con que avía obrado , que ofreçió partiçiparla al señor obispo [...] Todos los quales actos de posesión se celebraron y causaron quieta y pacíficamente y sin contradicçión alguna estando a ellos presentes muchas personas eclesiásticos y seculares.”¹⁴⁷⁷

Hasta la llegada de Bravo y Grajera, su poderhabiente nombró temporalmente dos de los principales cargos diocesanos, los de provisor y vicario general, que recayeron en el propio deán Juan García Ramírez y en el canónigo doctoral Cristóbal de Palomino¹⁴⁷⁸. Ambos serían sustituidos a la llegada del prelado por un familiar suyo llamado Servando Romano¹⁴⁷⁹.

¹⁴⁷⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 24 de noviembre de 1665.

¹⁴⁷⁸ *Idem*.

¹⁴⁷⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 29 de julio de 1666.

La llegada del obispo a su sede aún se demoró varios meses, pues su consagración, que se llevó a cabo en Madrid, no tuvo lugar hasta el 23 de mayo de 1666¹⁴⁸⁰. Dicha ceremonia tuvo lugar en el convento de San Joaquín Extramuros, de la orden premostratense y en ella participaron los obispos de Arcadia y de Temnia¹⁴⁸¹.

Desde allí partió para su sede el día 4 de junio¹⁴⁸², llegando a Villamuriel de Cerrato hacia el 7 u 8 del mismo mes. Como ya hemos explicado anteriormente, en esta villa próxima a la ciudad de Palencia los obispos tenían desde la Edad Media un palacio, utilizado muchas veces como lugar del solaz y descanso de los prelados y muy útil cuando era nombrado un nuevo obispo, ya que era allí donde solía esperar antes de poder entrar en la ciudad. Una vez instalado, una comisión enviada por el Cabildo fue a darle la bienvenida y preguntarle qué día quería hacer la entrada, pero el obispo se mostró muy reticente a hacer una entrada pública debido a que no había podido traer consigo la cédula del Consejo Real en la que se ordenaba al concejo de la ciudad a salir a recibir al nuevo prelado y por otro, esgrimió que venía con poca salud, por lo que “se olgaría de no haçer la entrada en publico”¹⁴⁸³. Aún así, dejó la última palabra en manos del cuerpo capitular, quien decidió esperar a ver que hacían los representantes de la ciudad, quien fueron directamente hasta Villamuriel a encontrarse con Bravo Grajera. De nuevo en esta ocasión nuestro biografiado expresó su intención de entrar en secreto en la ciudad, diciendo “con toda claridad la poca salud con que se hallava para no poder haçer la entrada con la solenidad y en la forma que sus antecesores la avian echo”¹⁴⁸⁴.

Finalmente, tras la aceptación del Cabildo la entrada de Gonzalo Bravo y Grajera en la ciudad fue como él deseaba, de incógnito. Ésta se produjo en la noche del 17 de junio y

¹⁴⁸⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 31 de mayo de 1666. “En este Cavildo se volvió a leer una carta de Su Yllma. el señor Don Gonçalo Bravo Grajera en que da quenta al Cavildo como se consagro el día veinte y tres deste presente mes y que saldrá de Madrid donde asiste”.

¹⁴⁸¹ Esta es la información que dio el doctor José de Médicis y Porres en el interrogatorio que se hizo en Madrid el 6 de julio de 1671 con motivo de la traslación de Bravo y Grajera de la diócesis de Palencia a la de Coria, en la que este testigo afirmó que: “save que esta consagrádode tal obispo desde el mes de mayo de el año de mil y seiscientos y sesenta y seis y fue consagrado en el convento de San Joachín extramuros desta Corte por el obispo de Arcadia o de Temnia sufragáneos de este arçobispado sávelo por haverlo así oydo dezir a Su Illma. y otras personas que se allaron presentes a la consagrazión y esto responde.” Véase: ASV, *Arch. Concist., Processus Consist. Ann.* 1671 vol. 70 ff. 192–207.

¹⁴⁸² *Idem*.

¹⁴⁸³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 16 de junio de 1666.

¹⁴⁸⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 17 de junio de 1666.

solo se dejó acompañar por “dos religiosos graves y de puesto y su posición en sus religiones” y su sobrino Juan Grajera, quienes venían con él desde Madrid¹⁴⁸⁵.

La entrada en la catedral del nuevo obispo se hizo el domingo 11 de julio, aunque tuvo algunas simplificaciones con respecto a las de los anteriores mitrados, algo de lo que ya se percató Polanco Pérez en su obra *Ceremonias de recibimiento y despedida a los obispos en la tradición palentina (S. XV–XVIII)*¹⁴⁸⁶. Se había colocado un tablado decorado con la colgadura de la capilla de San Gerónimo desde donde se llevaría a cabo el juramento. Además y como era habitual en este tipo de ceremonias, de la nave central y la capilla mayor colgaban todas las tapicerías ricas que poseía la catedral, dándole un aspecto más solemne y suntuoso¹⁴⁸⁷. En las actas capitulares existe una detalladísima relación que nos permite conocer perfectamente como sucedió esta ceremonia, que simbolizaba el acatamiento y cumplimiento del prelado de las normas y costumbres de su catedral y, por ende, del Cabildo, a la vez que el prelado mostraba al Cabildo y al pueblo el poder y dignidad de su posición episcopal. Tras un repique general de campanas en la catedral y en las parroquias a las cuatro de la tarde que avisaban del inminente comienzo del acto. Alrededor de las cinco de la tarde el obispo atravesó en silla de mano la bocacalle de las Recoletas Agustinas y, al llegar a la plaza de la catedral, “se halló asistido de muchos cavalleros y personas principales de la ciudad que aunque Su Yllma.avia reusado como desistia y agradecimiento este cortejo y por escusarle no avia querido benir a pie si no es en la forma referida”¹⁴⁸⁸.

Justo en ese momento salió por la Puerta de los Novios de la catedral la procesión capitular iniciada por seis caperos con sus cetros, dos dignidades y los cuatro canónigos más antiguos y cerrada por el deán, Juan García Ramírez, que iba ataviado con capa pluvial blanca y portando una cruz en las manos. Justo detrás de él, un colegial portaba una fuente con el bonete del deán¹⁴⁸⁹. Tras encontrarse con el prelado:

“el señor obispo que a este tiempo estava con su capa consistorial carmesí se incó de rodillas en la almoadá, adoró la cruz que llevaba el señor deán tocando los ministriles sus

¹⁴⁸⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 18 de junio de 1666.

¹⁴⁸⁶ Arturo POLANCO PÉREZ, “Ceremonias de recibimiento....”, p.429.

¹⁴⁸⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 9 de julio de 1666. “Refirió el señor don Pedro de Ceballos, Arçediano del Alcor, que el señor don Alonso de Lerma, chantre, por hallarse indispuerto le avía encargado que por sí el señor obispo biene el domingo a haçer el juramento pidiese al Cavildo licencia para poner en el tablado la colgadura de la capilla de San Gerónimo porque las de el Cabildo son neçesarias para dentro de la Capilla maior y coro. Y oído se acordó se ponga encargando a los criados sea con todo cuidado y de modo que no se maltrate.”

¹⁴⁸⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 9 de julio de 1666.

¹⁴⁸⁹ *Idem*.

ynstrumentos todo el tiempo que duró esta función; echa la adoración de la cruz entonó el sochantre la antífona *Ecce sacerdos magnus* que continuó la capilla en canto de órgano.”¹⁴⁹⁰

A continuación, se encaminaron con él y con todo el resto de asistentes hasta el lugar donde habían salido, donde sobre el enlosado estaba el tablado donde se desarrollaría gran parte del acto. En la cabecera de dicho tablado y bajo un dosel estaba dispuesto el sitio para el obispo, además de varios taburetes rasos para los asistentes de pontifical. El resto de prebendados y los miembros principales del clero y la ciudad se sentaron, ya al descubierto, en asientos de respaldo, mientras que el resto del público se mantuvo de pie. Tras ocupar todo el mundo su asiento, Bravo Grajera:

“se puso de rodillas dando el bonete a un paje que le recibió en una fuente y io el presente secretario que tenía prevenido el libro donde esta el juramento que los señores prelados hacen personalmente en su primera entrada, le entregué al señor Deán que abriéndole por la parte necesaria le puso en manos de Su Yllma, diciendo esta es la forma de el juramento que Vuesa Yllma. a de haçer y an echo todos los señores prelados antecesores. Y tomando Su Yllma. el libro le hiço en muy alta y inteligible”¹⁴⁹¹.

Terminado el juramento, que marcaba uno de los cúlmenes del acto, el secretario entregó al obispo copias auténticas de los estatutos de los estatutos de punición y corrección de la catedral y el estatuto de nombramiento de prebendados alterno, quien a su vez se lo dio a a su secretario¹⁴⁹². Aunque parezca baladí, este sencillo gesto de entrega simbolizaba el ateniimiento del prelado a esas normas, lo cual concordaba con el juramento que acababa de ejecutar. Después de esto:

“quitose luego Su Yllma la capa consistorial para bestirse de Pontifical, anillo y pectoral que recibió un paje en una salvilla, tomó aguamanos y sirvió el señor deán el paño y a este tiempo estavan ya prevenidos los señores que avían de asistir de ministros cuios ornamentos estavan en la creencia y los de Su Yllma. que subieron después sus capellanes pusieronse en su lugar los ministros, los dos señores *diaconaliter ynduti* al lado del señor obispo y los demás de paletilla, báculo, libro y mitra según la orden que da el ceremonial y con la misma se bistió de pontifical, cantose luego un billançico al propósito del regocijo de la buena entrada de Su Yllma. y después el sochantre etono el *Te Deum laudamus* continuando en proçesión asta entrar Su Yllma. en la capilla maior a la puerta de la yglesia de parte de adentro”¹⁴⁹³.

El pontifical, reservado para los actos más solemnes y relevantes, simbolizaba la magnificencia y boato propios del obispo como señor de su diócesis. Camino de la Capilla Mayor, nuestro biografiado asperjó con agua bendita a los presentes y les incensó, tras lo

¹⁴⁹⁰ *Idem.*

¹⁴⁹¹ *Idem.*

¹⁴⁹² *Idem.*

¹⁴⁹³ *Idem.*

cual se puso de rodillas sobre un tapete y una almohada en la última grada del altar mayor para orar ante el santísimo. Mientras, el deán subió al lado de la Epístola y mirando al coro entonó la epístola entonó todos los versículos propios del ceremonial, iniciándose por el *Protecta noster aspue Deus* y terminando con la oración *Deus Pater et rector*¹⁴⁹⁴. En ese momento se levantó el obispo y, tras una genuflexión al sagrario, se fue hacia el lado del Evangelio, donde había un sitial reservado para él y unos taburetes rasos para sus ayudantes. Mientras el Cabildo y los niños de coro entonaban al son de órgano diversas antífonas, Bravo Grajera se quitó la mitra y se fue hasta el altar mayor, desde donde dio la bendición solemne al pueblo para volver de nuevo a su sitial, donde se quitó todas las vestiduras de pontifical¹⁴⁹⁵. Ya como último gesto de su toma de posesión, el obispo, acompañado de sus ayudantes, se desplazó hasta el coro y ocupó su sitial¹⁴⁹⁶.

El alto coste de la obtención y traslado de las bulas episcopales, los gastos derivados de los preparativos de su viaje a la ciudad del Carrión y la obligada adquisición de prendas litúrgicas propias a su nueva condición le obligaron a tener que pedir prestado dinero al canónigo doctoral Cristóbal Palomino de los Ríos, quien logró movilizar 21.000 reales de vellón con los que el mitrado pudo hacer frente a buena parte de las deudas que se le vinieron encima tras su designación como obispo de Palencia¹⁴⁹⁷.

Su intención desde un principio fue intentar mantener unas buenas relaciones con el Cabildo, intentando mantenerse al margen de polémicas innecesarias, tal y como expresó en la primera reunión capitular a la que acudió y que se celebró el 29 de julio. En ella, además de agradecerles el recibimiento y el trato que estaba recibiendo, les significó que quería respetar la paz y buen gobierno en todo su obispado, asegurando “el aqieto en todas sus acciones, la conservaçon de la paz y buen gobierno en todo su obispado”¹⁴⁹⁸ reiterándole varias veces a los prebendados que si viesen que fallaba en algo se lo advirtiesen, “porque

¹⁴⁹⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 9 de julio de 1666.

¹⁴⁹⁵ *Idem*.

¹⁴⁹⁶ *Idem*.

¹⁴⁹⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994, “Testamento, inventario y almoneda del señor don Cristóbal Palomino de los Ríos, canónigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Palencia” (30–09–1667). El doctoral, viendo cercana su muerte, quiso dejar reseñado en su testamento que el prelado le debía esa cantidad a él y a las personas que convenció para alcanzar esa cifra: seis mil reales del arcedianio del Alcor Pedro de Cevallos y Villegas y diez y seis doblones de a ocho y ciento y quarenta y quatro reales de a ocho de plata son de Úrsula de Yanguas vezina desta ciudad y el resto del propio Palomino. Como prenda por este préstamo, el prelado les había entregado diversas piezas de plata, de las cuales hablaremos con más detalle en otro capítulo de la presente tesis doctoral.

¹⁴⁹⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 29 de julio de 1666.

deseava no faltar en la menor circunstancia a todo lo que es de su obligación”¹⁴⁹⁹. En ello coincide la opinión que de él tenía su coetáneo el canónigo palentino Pedro Fernández del Pulgar, quien destacó en el tercer tomo de su *Historia Secular y Eclesiástica de la Ciudad de Palencia* las buenas relaciones que durante todo su episcopado existieron entre el Cabildo y el obispo¹⁵⁰⁰, y lo definió como liberal y caritativo y compasivo¹⁵⁰¹.

Una de sus primeras acciones importantes como obispo fue prohibir que en las provisiones a beneficios eclesiásticos que no presentase una cédula que certificase su aprobación en la materia por el maestro de gramática de la ciudad de Palencia. Esto se debía a la aparición en la cercana villa de Becerril de Campos de un estudio de gramática al que los estudiantes pasaban “a oír Artes sin tiempo y no estando consumados en la Gramática”¹⁵⁰². Con esta medida, Bravo Grajera no solo defendía al estudio palentino de una nueva y por lo que se ve fuerte competencia, sino que además se cercioraba de que los futuros clérigos de su diócesis contasen una base cultural lo más completa posible.

Uno de los sucesos de mayor gravedad en los que tuvo que intervenir el recién llegado prelado fue en intentar suavizar las consecuencias penales derivadas del tumulto acaecido en la ciudad el 27 de junio de 1666. A este asunto le dedicaremos el siguiente punto de la Tesis Doctoral. Aprovechando los comisarios enviados por Cabildo y Ciudad a la Corte para tratar de reconducir el asunto, el Cabildo se decidió a abordar un tema que llevaba años sin resolver, la mala situación económica en la que se encontraba el cuarto de niños expósitos del Hospital de San Antolín “de que se seguía el malogro de muchos [niños].”¹⁵⁰³

Así, con sus comisarios en la capital, aparte de presentar las quejas y súplicas relativas a la revuelta, podían pedir alguna consignación pecuniaria que aliviase las arcas de este espacio asistencial. Antes de enviar consignas a sus diputados y los de la ciudad, decidieron consultar al obispo si él podría ayudarles en este asunto asumiendo los gastos necesarios para mejorar la asistencia a los infantes. Gonzalo Bravo, consciente de la imperiosa necesidad, no solo dio su consentimiento a que se solicitase a la Corona imponer sobre los frutos de la mesa episcopal una pensión para sostener así económicamente el cuarto

¹⁴⁹⁹ *Idem*.

¹⁵⁰⁰ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 297. “Conservó gran paz con el Cabildo de esta Santa Yglesia, deseando, ni adquirir ni perder derecho, que es lo mismo que desea el Cabildo, y así se informo de los que tiene por los Estatutos y Bulas Apostolicas que los confirman, con lo que jamás hubo la menor diferencia y por lo qual fue muy asistido de la Iglesia y *ad invicem* se experimentó mucha gracia.”

¹⁵⁰¹ *Ibidem*, pp. 297–298.

¹⁵⁰² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 13 de noviembre de 1666.

¹⁵⁰³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 4 de febrero de 1667.

de expósitos, sino que además “daría las cartas que pareçiere convenir para la mexor dirección de este negocio”¹⁵⁰⁴. Para exponer la propuesta en Madrid se encargó al canónigo Juan Fernández que redactase un memorial en el que se explicase el estado en el que estaba esta estancia del hospital, la necesidad económica que lo acuciaba y la idoneidad de conseguir una pensión perpetua para mejorar la situación a costa de las rentas del obispo¹⁵⁰⁵. Parece ser que los intentos del prelado y de los comisarios capitulares resultaron en vano, por lo que el proyecto quedó aparcado y se consignaron por parte del Cabildo 2.000 reales en la reunión del 15 de septiembre de 1668 y la ciudad prometió dar 1.500 reales de ayuda¹⁵⁰⁶.

Pasados dos años, aún no se habían cobrado ambas cantidades, por lo que el canónigo Baltasar de Cisneros, alarmado por la “gran necesidad que tiene de ropa el quarto de los niños expósitos”¹⁵⁰⁷ que percibió en su visita a dicho espacio a mediados del mes de abril de 1670, animó a los capitulares a recaudar el dinero prometido. Durante la conversación, algunos prebendados recordaron la antigua idea de pretender en Madrid la consecución de la financiación necesaria a través de la citada pensión anual perpetua sobre las rentas episcopales, por lo que se decidió volver a intentarlo¹⁵⁰⁸. En esta segunda ocasión los trámites se ejecutaron a gran velocidad y para el mes de junio de ese mismo año de 1670 la reina Mariana de Austria concedió 400 ducados anuales que se situarían sobre la primera pensión sobre la mesa episcopal que vacase¹⁵⁰⁹. Bravo Grajera dio su consentimiento tan solo dos

¹⁵⁰⁴ *Idem.*

¹⁵⁰⁵ *Idem.*

¹⁵⁰⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 15 de abril de 1670.

¹⁵⁰⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 18 de abril de 1670. “El señor don Baltasar de Cisneros canónigo dixo haber visitado una de las semanas pasadas el hospital y representó la gran necesidad que tiene de ropa el quarto de los niños expósitos, [...] para cuyo remedio sería bien que el Cavildo se sirviese de consignar los mil y quinientos reales que ofreció la ciudad para ayuda a su socorro, y los dos mil reales que el Cavildo señaló para este efecto en 15 de septiembre de el año pasado de 1668 y asimismo otras limosnas que hay pendientes.”

¹⁵⁰⁸ *Idem.* “Y oyda esta proposición se habló difusamente y algunos señores traxeron a la memoria de el Cavildo el que los años pasados se había tratado de sacar licencia de Su Magestad para que sobre las rentas de este obispado se cargase una pensión perpetua en cada un año mediante el consentimiento que el Yllmo. señor don Gonzalo Brabo de Grajera nuestro prelado daba, para ayuda a el gasto y crianza de dichos niños expósitos y que convendría se hiziesen vivas diligencias hasta conseguir la merçed Real y expedición de la bulla de pensión. [...] Y en voz se acordó que la diputación junte los memoriales impresos sobre esta razón y demás cartas que por parte de Su Yllma. se dieron o las que dará nuebamente, y para que escriva a los señores comisarios de el Cavildo que están en Madrid procuren sacar la merced real referida. [...]”

¹⁵⁰⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 25 de junio de 1670. “Leyose carta de los señores comisarios de Madrid en que refieren que la consulta de la Reyna nuestra señora vajo al Consejo de Cámara y que Su Magestad fue servida de conceder para los niños expósitos quatrocientos ducados de pensión annua y perpetua sobre este obispado de los primeros que vacasen o hubiesen vacado, inviando consentimiento de el Señor Obispo nuestro Prelado para cargarlos luego. Dan quenta de que a Su Yllma. le han vacado mil ducados de una pensión que pagaba de sus rentas y que para asegurar esta nueba pensión convendría que el

días después y con ello se consiguió sanear de una vez por todas la maltrecha economía del cuarto de los Niños Expósitos¹⁵¹⁰.

Uno de los problemas que Bravo Grajera encontró en su nueva diócesis era el desajuste y mal funcionamiento que existía en relación a los diezmos. Así, en el mes de julio de 1667 se decidió iniciar su reforma ordenando redactar un “Mandamiento General” para que fuese enviado a todas las parroquias del obispado, con el fin de evitar “los fraudes que en esta materia se padecen y experimenta con daño de las conciencias y disminución de las rentas decimales que para el Cavildo le va”¹⁵¹¹. Revisados por el Cabildo –principal interesado en su aprobación–, dio a entender al prelado que podrían añadirse algunos puntos más. Para tratar este asunto con Bravo Grajera se nombró al deán Juan García Ramírez, al secretario del Cabildo y al canónigo doctoral Cristóbal Palomino de los Ríos, quienes se reunieron con él al día siguiente. De dicho encuentro fue muy positivo y los nuevos mandamientos que añadir fueron redactados por el secretario del Cabildo¹⁵¹². Una vez confeccionados los quince capítulos que componían el texto definitivo¹⁵¹³, el prelado lo mandó llevar a imprenta y repartir por todo el obispado.

Pocas semanas después comenzó un cuentagotas de personas y representantes de comunidades religiosas que acudían a tratar con el prelado lo que a cada uno en particular le afectaban esas nuevas normas. Previendo nuestro biografiado que podía organizarse un gran caos e incluso pleitos si no se trataba con tiento y a tiempo el asunto, solicitó al Cabildo dos diputados para que le asistiesen en la tarea de dilucidar si alguno de los peticionarios tenían algún derecho en sus pretensiones y atajar los fraudes que se podían llegar a cometer¹⁵¹⁴. A pesar de estas precauciones, la estación escogida para introducir la nueva regulación decimal, la marcha temporal de la ciudad de uno de los dos comisarios competentes de asistir al obispo y el cada vez más numeroso número de dezmeros que acudían a presentar sus quejas originaron una situación de gran inquietud y, tanto el obispo, como el Cabildo

Cavildo hiziese comisión a el Señor Obispo suplicándole tenga por bien dar su consentimiento desde luego por ser obra tan pía y de charidad la consignación y consumo de esta pensión.”

¹⁵¹⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 27 de junio de 1670. “[...] A que el señor obispo respondió que venía en lo que el Cavildo pedía con mucho gusto, y que dispusiese los despachos que fueren necesarios, los quales firmaría luego [...]”.

¹⁵¹¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 13 de julio de 1667.

¹⁵¹² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 15 de julio de 1667.

¹⁵¹³ Felipe TASSIS Y ACUÑA, *op. cit.*, p. 23.

¹⁵¹⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 12 de agosto de 1667.

palentino, se vieron sobrepasados por la situación. Tal y como describía perfectamente el deán en la sesión capitular del 23 de agosto:

“que como al tiempo que se a despachado dicho mandamiento están todos en el agosto y a muchos se les embaraça el cobrar como asta agora algunos diezmos son muchos los que acuden a presentar las raçones que tienen y papeles por donde deven percivir privativamente [...] y otros avían presentado petición apelando de el mandamiento en quanto era en su perjuicio pidiendo manutención con que precisamente era neçesaria la asistencia de el señor doctor don Xptobal Palomino que al presente se alla en la ciudad de Zamora para reconoçer con vista de los papeles que se presentan los que tienen derecho para percivir algunos diezmos privativamente y los que no le tiene y dar principio a muchos de estos pleitos que se an de ofreçer porque en la ciudad no ay al presente persona de quien echar mano y que sea de la satisfacción que requiere para negocio de tanta consideraçión.”¹⁵¹⁵

Como algo propio de su cargo, el obispo Bravo presidió el proceso de pruebas y nombramiento del nuevo canónigo doctoral, que se desarrolló en varias sesiones entre noviembre de 1667 y enero de 1668¹⁵¹⁶. La pobreza económica que de forma recurrente afectaba a la fábrica catedralicia fue abordada por los capitulares a mediados del mes de mayo de 1668. El canónigo Pedro Fernández del Pulgar realizó un memorial en latín y castellano que sería remitido a Roma para solicitar “el socorro de la Fábrica”¹⁵¹⁷, memorial que fue revisado y aprobado por Bravo y Grajera el 23 de junio¹⁵¹⁸.

Los problemas financieros para poder sustentarse que tenía la fundación de Niños Expósitos sita en el Hospital de San Antolín –de los que ya hemos hablado anteriormente–, motivaron que a mediados de agosto Gonzalo Bravo y Grajera intentase remediar en parte la situación dando orden a todos los curas y arciprestes del obispado para que pidiesen limosna para su sustento¹⁵¹⁹. Pocos días después su delicada salud se resintió y estuvo

¹⁵¹⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 23 de agosto de 1667. El doctoral Palomino de los Ríos, que había acudido a Zamora, que era su ciudad natal a arreglar unos asuntos relacionados con su hacienda y allí enfermó, terminando por fallecer el domingo 2 de octubre de 1667. “Domingo 2 de octubre fue Nuestro Señor servido de llevarse para sí a el señor doctor don Xptobal Palomino de los Ríos, canónigo doctoral de esta Santa Yglesia, natural de Çamora y sujeto de toda aprobaçión y letras. *Requiescat in pace*.” (ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669).

¹⁵¹⁶ Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669).

¹⁵¹⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 11 de mayo de 1668.

¹⁵¹⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 23 de junio de 1668. “En este Cavildo el señor Deán refirió como los señores don Basilio Prieto digo don Andres Brisso y doctor don Pedro Fernández avían besado la mano a Su Yllma. comunicadole el memorial que está despuesto para remitir a Roma para el socorro de la fábrica que avía parecido a Su Yllma. muy vien con que se remitirá a el Arçediano de Campos.”

¹⁵¹⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 11 de agosto de 1668. “Este día el señor Doctor don Andrés Briso dio quenta como con el señor Doctor don Pedro Fernández Pulgar avía ejecutado el orden de el Cavildo besando la mano a Su Yllma. y ehole recuerdo en la materia de el socorro de los niños expósitos y que Su Yllma avía ofreçido ayudar de su parte en todo y que dara comisión a los Arçiprestes y curas de la dióçesis para que pidan los días festivos en la forma que más convenga. Y oído se encargo a dichos señores continúen en esta commisión.”

gravemente enfermo varias en cama¹⁵²⁰. Aunque aún se hallaba convaleciente de dicha enfermedad, el 20 de octubre partió hacia la ciudad de Burgos para cumplir con la orden real de asistir a la elección de nueva abadesa del monasterio de las Huelgas Reales¹⁵²¹, del que retornaría diez días más tarde¹⁵²². Muestra de su liberalidad podemos considerar, por ejemplo, la dádiva anual de 50 ducados que ofreció a finales del mes de noviembre de 1668 para completar el sueldo de los 600 ducados al año que pedía el doctor Serna para avecindarse en la ciudad de Palencia y convertirse en el médico del Cabildo¹⁵²³. El final del año vino marcado por el pleito que hubo con el canónigo Solares, que había insultado y pegado a un capellán de coro. Para dar ejemplo, ordenó encarcelarlo en la torre de la catedral, donde estuvo encerrado varias semanas¹⁵²⁴.

Como cabeza de la diócesis, el obispo tenía la potestad de permitir o prohibir el establecimiento de nuevos conventos en su territorio. Aunque la época dorada de las fundaciones conventuales ya había pasado, todavía durante su pontificado se dieron los pasos para erigir un convento de brígidas en la villa palentina de Paredes de Nava. El promotor fue el párroco de la iglesia de Santa Eulalia Gaspar de Verdeces, quien comenzó con los trámites a mediados de 1667¹⁵²⁵ y logró la aprobación episcopal a primeros de 1669¹⁵²⁶. Aunque estaba previsto que fuese Gonzalo Bravo quien presidiese el acto de traslación del Santísimo desde la parroquial de Paredes hasta el convento, un brote de su gota le impidió acudir a dicho acto, por lo que delegó en el canónigo Pedro Fernández del Pulgar el presidir dicha

¹⁵²⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 27 de agosto de 1668. “Este día el señor don Luis de Vida Urreta, thesorero, dio quenta como en compañía de el señor don Basilio Prieto avían besado la mano a Su Yllma. el señor obispo manifestándole el pesar con que el Cavildo se halla de su yndisposición que Su Yllma. avía echo toda estimación.”

¹⁵²¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 20 de octubre de 1668.

¹⁵²² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 30 de octubre de 1668. “En este Cavildo el señor don Diego de Saldaña, Arzediano de Cerrato, dio quenta como Su Yllma. avía venido de Burgos para que el Cavildo vía si se le a de besar la mano dándole la bienvenida. Y oído se nombraron a los señores don Luis de Vida Urreta thesorero y don Franzisco de Sobremonte canónigo para que en nombre de el Cavildo visiten a Su Yllma. dándole la vienvenida.”

¹⁵²³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 20 de noviembre de 1668.

¹⁵²⁴ *Idem*.

¹⁵²⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 19 de agosto de 1667. “Leiose una carta de la madre Francisca de la Madre de Dios, abadesa de las recoletas de Santa Brígida de Valladolid en que dan quenta como el liçenciado Berdeçes, beneficiado de Paredes quiere hacer una fundación de su Combento en Paredes de que dan quenta a el Cavildo para que preste su consentimiento”.

¹⁵²⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 16 de enero de 1669. “En este Cavildo el señor lizenziado don Juan García Ramírez hiço relación del estado que tiene la fundación de combento de religiosas que se quiere haçer en la villa de Paredes [...] que de parte de Su Yllma. se le avía entregado un poder que dan las madres de Santa Brígida de Valladolid que que son las que an de entrar en dicha villa a fundar en favor de el señor don Phelipe de Colmenares, Abad de Labança, para haçer las concordias neçesarias [...]”

festividad, a la que acudieron entre otros el Cabildo eclesiástico de la villa, los regidores y el conde de Paredes¹⁵²⁷.

Aunque su presencia no fue muy habitual en las reuniones capitulares, nuestro biografiado sí se presentó a la realizada el 6 de marzo de 1669 para solicitar el perdón para el racionero Abril, que había actuado mal en el coro. Por ello, el prelado pidió que “se le perdonase volviéndole su gracia” junto con “otras muy vivas razones”¹⁵²⁸, a lo cual accedieron los capitulares¹⁵²⁹. Desconocemos que grado de relación tendría con Bravo y Grajera para que este se presentase en el Cabildo y solicitase tal cosa, pero suponemos que debió ser bastante cercana, ya que de lo contrario nunca habría ido él mismo en persona. Si bien su salud continuaba siendo precaria, al verse el obispo “con alguna mejoría en sus achaques”¹⁵³⁰, decidió participar en algunos actos de la Semana Santa de 1669 incluidos la misa de pontifical del Domingo de Ramos¹⁵³¹ y la Misa Crismal del Jueves Santo, aunque solicitó a los prebendados que le disculpasen de dar la comunión” por el mucho tiempo que en este acto se detiene”, a lo cual el Cabildo palentino accedió gustoso¹⁵³².

Sabemos que a mediados del mes de junio acogió en su casa por varios días al General de la Orden de Premonstratenses, algo que era usual, ya que los personajes eclesiásticos de tan alta distinción solían alojarse durante sus viajes en las residencias episcopales. Meses más tarde, y a pesar de sus achaques, presidió la misa de pontifical en la catedral con motivo del festejo por la canonización de San Pedro de Alcántara, que tuvo lugar entre la tarde del sábado 7 y la mañana del domingo 8 de septiembre¹⁵³³. Para el acto solemne se colocó un altar con la imagen del nuevo santo en el lado del Evangelio y, enfrente, al lado del púlpito de la Epístola, un tablado destinado a aposentar al obispo y sus acólitos durante la prédica del sermón¹⁵³⁴. Estaba previsto que el festejo culminase el lunes día 9 con una misa mayor

¹⁵²⁷ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 298.

¹⁵²⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 6 de marzo de 1669.

¹⁵²⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 7 de marzo de 1669.

¹⁵³⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 13 de abril de 1669.

¹⁵³¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 17 de abril de 1669 “propuso el señor Don Francisco Juarez la falta grande que había en el Altar Mayor de ministros que ayuden a bestir y desnudar los señores quando el señor obispo haze Pontifical lo qual había reparado el domingo pasado en que Su Yllma. hizo la bendición de los ramos, a cuya falta obligó a que algunos señores asistentes tomasen por si mismos las capas, por no haber querido los colegiales ponerlas diciendo que no les tocaba [...]”.

¹⁵³² *Idem.*

¹⁵³³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 7 de septiembre de 1669.

¹⁵³⁴ *Ibidem.* “Este día se junto el Cavildo en el claustro y en presençia de muchos señores dixo el señor don Pedro de Zeballos Arcediano de el Alcor que el señor obispo había ofrecido decir la misa de Pontifical mañana domingo en que se celebra ña canonización de el glorioso Sant Pedro de Alcantara en esta Sancta Yglesia, que viesse el Cavildo en que sitio se ha de hazer, el tabladillo en que Su Yllma. ha de oyr el sermón con los ministros y asistentes por quanto pareze no puede estar a la parte de el Evangelio a causa de estar en aquel

presidida por Gonzalo Bravo y Grajera en la iglesia del convento de San Buenaventura, pero dos días de largas ceremonias y la misa de pontifical habían hecho mella en la salud del prelado, quien pidió al deán que le sustituyese en la citada misa mayor “por haber quedado cansado [...] de el Pontifical”¹⁵³⁵.

Esos “achaques”, provenían en gran parte de la gota que padecía desde hacía unos años. Su salud se había ido agravando tanto, que no pudo a mediados de abril de 1670 decir misa de pontifical en la misa solemne *pro elegendo Pontifice*, destinada a pedir a la divinidad la elección en Roma de un nuevo Papa¹⁵³⁶. Aunque ello no le impidió otorgar indulgencia plenaria a todos los asistentes y ordenar que todos los arciprestes hiciesen rogativas por la pronta elección de un nuevo pastor de la Iglesia¹⁵³⁷.

1670 fue sin duda un año complicado para el campo y, por lo tanto, para toda la población. A las irregulares lluvias se unió durante el mes de mayo una plaga de langosta de proporciones bíblicas, similar a la acontecida en 1649. A pesar de las rogativas y de los conjuros en la torre de la catedral, el número de pobres aumentó de forma exponencial en la ciudad y el territorio circundante. Ni siquiera el Hospital de San Antolín tenía trigo suficiente para alimentar a los numerosos enfermos, por lo que el 28 de ese mismo mes se vio obligado a tomar un censo para poder comprarlo¹⁵³⁸. En medio de estas terribles circunstancias, aún quedaba un último cartucho que quemar para solicitar el favor divino, la misa rogativa de pontifical en el campo, algo que ya se había hecho varias veces anteriormente. La fecha escogida por el Cabildo fue el 20 de junio, y se encargó al arcediano del Alcor Pedro de Ceballos y al canónigo Francisco de Sobremonte que fuesen a preguntarle Gonzalo Bravo si se encontraba con fuerzas para llevarla a cabo¹⁵³⁹. El obispo les respondió que, pese a sus

lado el trono de el Sancto, y oydo y conferido lo dicho se acordó en voz que el tablado se haga junto a el pulpito de la Epistola con su capacidad necesaria.”

¹⁵³⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 9 de septiembre de 1669.

¹⁵³⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 18 de abril de 1669. “Los señores don Pedro de Ceballos arcediano del Alcor y don Basilio Prieto canónigo hizieron por menor como en execución de lo que el Cavildo les había ordenado visitaron a el Illmo. señor don Gonzalo Brabo nuestro prelado y participado lo resuelto por el Cavildo tocante a la misa votiva y rogativas por la elección del Padre Sancto y ansimismo suplicaron se sirviese si sus achaques dieseen lugar de decir misa de Pontifical o asisitir a la celebridad de el día como mejor le pareciese. Y que Su Yllma. había hecho el debido aprecio de de la atención de el Cavildo porque daba repetidas gracias ponderando quán propio era de la Religión y piedad que profesaba esta Sancta Yglesia la demonstración presente y manifestando el sentimiento con que se hallaba (a causa del mal de gota que actualmente padeze) de no poder hazer Pontifical y asisitir a los actos [...]”

¹⁵³⁷ *Idem*. Así, concedió “que a todas las personas que estuviesen presentes a qualquiera de ellos concedía quarenta días de Indulgencias y mandaría escribir a todos los arciprestes del obispado para que hagan rogativas en sus arciprestazgos en esta conformidad.”

¹⁵³⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 28 de mayo de 1670.

¹⁵³⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 14 de junio de 1670.

recurrentes achaques, deseaba “hallarse con tan buena salud que pueda cantar la misa por su persona, si bien que no iría en la procesión si no es a el sitio y parte que se señalare”¹⁵⁴⁰. Todo apunta a que al final pudo presidir dicha misa de pontifical, aunque en las actas capitulares se omite este dato. De todos modos, el fin de la invasión de langosta no se produjo hasta finales del mes de julio y, para celebrarlo, el Cabildo decidió organizar una misa solemne de acción de gracias a la que convidó al prelado y a la Ciudad¹⁵⁴¹. Gonzalo Bravo y Grajera confirmó su presencia “si sus achaques dieran lugar a ello” y concedió 40 días de indulgencia a todos los que se hallasen presente a la misma y unas semanas después promulgó el Jubileo auspiciado por el recién elegido Papa Clemente X en toda su diócesis¹⁵⁴².

Sabemos que el 2 de agosto dictó una sentencia de gran calado dentro de la continua conflictividad que, como hemos ido viendo a lo largo de esta Tesis Doctoral, existía entre la Congregación de Capellanes del Número y el Cabildo. Asistido por el catedrático de Vísperas de la Universidad de Salamanca el doctor Diego de la Serna, falló a favor de la institución capitular en el pleito ejecutivo que existía entre los capellanes del Número y el Cabildo desde hacía varios años por las reiteradas ausencias que los capellanes hacían del Coro y los altercados que generaban al no querer obedecer al Deán o al corrector del coro¹⁵⁴³. Conscientes de tener al prelado a su favor, los prebendados solicitaron en julio de 1671 que Gonzalo Bravo se encargase de “todos los pleytos pendientes con los capellanes del Numero para que como árbitro y amigable componedor lo ajuste todo como le pareçiere mas conveniente al serviçio de Dios Nuestro Señor y quietud de esta Sancta Yglesia”¹⁵⁴⁴. Para intentar solucionarlo de la mejor manera posible, nuestro biografiado entregó a los capellanes del Número “un papel de apuntamientos [...] de la forma en que se ha de açer el compromiso”¹⁵⁴⁵.

La actividad episcopal durante 1671 fue la habitual, aunque podemos destacar su presencia en los festejos por la colocación de la nueva imagen de San Fernando en su capilla el 31 de julio, y la misa de Pontifical que dio al día siguiente como colofón de esta acción¹⁵⁴⁶.

¹⁵⁴⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 17 de junio de 1670.

¹⁵⁴¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 1 de agosto de 1670.

¹⁵⁴² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 18 de agosto de 1670.

¹⁵⁴³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 2 de agosto de 1670.

¹⁵⁴⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 8 de julio de 1671.

¹⁵⁴⁵ *Idem*.

¹⁵⁴⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 27 de julio de 1671. “Asimismo dio cuenta el señor don Antonio Giraldo, como havían besado la mano al señor obispo y participado la resolución que el Cavildo tomaba de dar principio a la fiesta del Santo Rey, haciendo colocación el viernes 31 de julio por la

Como analizaremos con más detenimiento en el capítulo dedicado al proceso de promoción al obispado de Coria,

Para comprender este asunto mejor, intentaremos ofrecer un breve resumen de esta revuelta. El origen de la misma estuvo en el alojamiento de un elevado número de tropas extranjeras en la ciudad causó un notable malestar entre la población, que estalló en una refriega con ellos tras. Dicha revuelta, en la que estuvieron implicados algunos de los miembros principales de la sociedad palentina, fue investigada durante varios meses por Pedro Gamarra, oidor en la Real Chancillería de Valladolid¹⁵⁴⁷. Fruto de sus pesquisas, a mediados del mes de diciembre determinó que uno de los principales instigadores de la misma fue el regidor García Giraldo Arias y Argujo, a quien condenó a 2.000 ducados de multa el pago de las costas de su proceso –que ascendieron a 500 ducados– y a morir decapitado¹⁵⁴⁸. La noticia cayó como un jarro de agua fría en la ciudad de Palencia, y tanto más dentro del cuerpo capitular, ya que uno de sus miembros, llamado García Giraldo, era hermano del reo¹⁵⁴⁹. Este no fue el único regidor procesado, ya que varios otros estuvieron en prisión varios meses y fueron obligados asimismo a pagar las costas de sus procesos a pesar de que finalmente fueron absueltos¹⁵⁵⁰. En cuanto al resto de implicados, muchos habían huido de la ciudad y habían sido condenados en rebeldía. Como muestra de la dureza empleada por Gamarra, baste decir que ordenó la demolición total de la casa de un tal Santos de Uña, foco donde al parecer se originó todo el conflicto¹⁵⁵¹.

Por lo que parece, Bravo Grajera estaba intentando salvar la vida del regidor, ya que como se trató en el Cabildo del 19 de diciembre de 1666, “estaba con resolución de ablar a el pesquisidor y darle a entender que era excesivo el rigor con que procedio y pedirle con repetidas ynstançias no executase la sentencia”¹⁵⁵², algo que el Cabildo vio con buenos ojos, ya que la figura episcopal, como máxima autoridad de la ciudad podría ejercer una mayor presión en pro de aliviar las penas impuestas. Para ayudarle en ese cometido, los capitulares nombraron una comisión conformada por al arcedianos del Alcor, Pedro Cevallos, el prior y magistral, Diego Manjón y el canónigo de escritura, Andrés Briso¹⁵⁵³. Para calmar al

tarde de que Su Yllma. havía hecho mucha estimación dando a entender le parecía bien se diese principio el sábado siguiente, con las vísperas de Pontifical en la forma que antes lo tenía acordado el Cavildo.”

¹⁵⁴⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 19 de diciembre de 1666.

¹⁵⁴⁸ *Idem.*

¹⁵⁴⁹ *Idem.*

¹⁵⁵⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 21 de diciembre de 1666.

¹⁵⁵¹ *Ibidem.*

¹⁵⁵² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 19 de diciembre de 1666.

¹⁵⁵³ *Idem.*

Cabildo, el prelado expresó a la citada comisión durante su reunión que “avía procurado hacer todos los ofícios que avía podido para encaminarlo todo a la verdad”¹⁵⁵⁴, y que no era necesario por el momento efectuar ningún movimiento más a la espera de la respuesta del pesquisidor, ya que aparte del tema de la condena del regidor García Giraldo, “avía tocado otros puntos de mucha conveniencia para toda la quietud desta ciudad y preçisos para atajar el daño que se podía temer para adelante”¹⁵⁵⁵.

Sabemos que la acción del obispo surtió efecto, ya que se suspendió la ejecución de la sentencia hasta consultar el parecer de la Regente y del Consejo de Castilla. A pesar de ello, la situación seguía siendo grave, por lo que el Cabildo, por consejo de Bravo y Grajera se reunió con los representantes de la ciudad de Palencia el 21 de diciembre¹⁵⁵⁶. En nombre de la corporación municipal comparecieron los regidores Juan Ladrón de Guevara y Camargo y Pedro González de Villalobos, caballero de la orden de Santiago, y expresaron que para intentar disipar el “descrédito desta çiudad en común y particular” lo mejor sería que una representación de ambas instituciones –gobierno municipal y Cabildo catedralicio– se reuniesen en casa del obispo y justas las tres partes dilucidasen la mejor manera de intentar encauzar el asunto¹⁵⁵⁷. A esta reunión acudieron los dos regidores ya mencionados en representación de la ciudad y el arcediano del Alcor Pedro Ceballos y el doctoral Cristóbal Palomino de los Ríos, en la del Cabildo.

Como primera acción conjunta, en esa reunión a tres bandas se decidió que ambas comunidades enviarían a Madrid diputados que explicarían al Consejo de Regencia y al Real Consejo de Castilla:

“la verdad de lo suçido desde el día veinte y siete de junio pasado asta el presente, la fineça con que toda la jente principal obró, lo que se dispuso lo que atajó y previno para evitar el daño que se avía empeçado a originar de la pendençia los efectos tan lastimosos de la pesquisa en descrédito de tan tal ciudad que por esto y por ver a sus vecinos ausentes condenados muchos en reveldía y otros que quedan presos y de la forma que se save esperando de la Real clemencia que a de reconoçer que todos cumplieren como buenos vasallos sin que aian mereçido castigos que la menaçan lo que an padecido todos [...]”¹⁵⁵⁸

¹⁵⁵⁴ *Idem.*

¹⁵⁵⁵ *Idem.*

¹⁵⁵⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 21 de diciembre de 1666.

¹⁵⁵⁷ *Idem.*

¹⁵⁵⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 22 de diciembre de 1666.

Además de ser el inductor de esa reunión en su casa, Gonzalo Bravo y Grajera también ofreció su ayuda para agilizar las diligencias en la Corte¹⁵⁵⁹. Nada más al respecto de este tema vuelve a aparecer en las Actas Capitulares, por lo que suponemos que la influencia de Bravo Grajera y las demandas de los procuradores del Cabildo y de la ciudad debieron de surtir su efecto.

Como hemos ido viendo, la frágil salud de Gonzalo Bravo Grajera le impidió desempeñar su ministerio con normalidad en numerosas ocasiones, pero donde más lastró la enfermedad esa labor episcopal fue en las preceptivas visitas pastorales que un obispo debía llevar a cabo en su territorio diocesano. Así, sabemos que sólo visitó personalmente las iglesias de la ciudad de Palencia y a los capellanes del Número¹⁵⁶⁰. Esta última la llevó a cabo en el mes de septiembre de 1671¹⁵⁶¹. Durante la misma Bravo y Grajera se dio cuenta de que muchas estaban vacantes debido al gran número de pleitos que pesaban sobre ellas, por lo que, mediante un auto de obligado cumplimiento, ordenó poner sustitutos en todas las capellanías del Número que estuviesen desocupadas conforme a los capítulos de la reducción de capellanes de 80 a 40 llevada a cabo por el obispo Vasco Fernández de Toledo a mediados del siglo XIV¹⁵⁶².

Por ello, y como bien apunta Fernández del Pulgar —que lo conoció durante sus años al frente del obispado palentino—, “quiso visitar su obispado personalmente; pero embaraçolo su poca salud porque muy de ordinario padecía la enfermedad de la gota”¹⁵⁶³. Por ello, y para controlar su diócesis, decidió redactar e imprimir unos “Mandatos Generales” que fueron repartidos por toda la diócesis para intentar mejorar el estado moral y social del clero y fieles, así como controlar los aspectos de ornato y culto de los templos. Además, sabemos que ejecutó una “Instrucción para visitantes” con el fin de que estos observasen una correcta forma de inspeccionar. Sin embargo, parece ser que su objetivo con la creación de este

¹⁵⁵⁹ *Idem.*

¹⁵⁶⁰ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 297.

¹⁵⁶¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 25 de septiembre de 1671. “El señor dotor don Andrés Brisso canónigo de sagrada escriptura dio quenta como obedeciendo el orden de el Cavildo en compañía de el señor Doctor Don Joseph González canónigo magistral havían besado la mano al señor obispo y representado la suma estimación que el Cavildo aze y quán agradezido se alla de la integridad y justificación con que Su Yllma. a mirado por el mayor culto y aumento de la residencia de esta Sancta Yglesia en la visita que aze a los capellanes de el Número y el auto que en ella se a pronunziado y executado poniendo sustitutos que suplan las ausenzias y vacantes de dichos capellanes conforme a la resumción y concordia a que Su Yllma. respondió con demostración de buen afecto y deseo de obrar todo lo que fuere el maior serbizio de Dios en su Yglesia, en quanto se ofreziere el tiempo que se allare aquí y en otra qualquiera parte.”.

¹⁵⁶² Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 297.

¹⁵⁶³ *Idem.*

documento no se cumplió, ya que, en opinión de Fernández del Pulgar, “si hubieran cumplido con su orden, no dudo se hubiera seguido grande aprovechamiento.”¹⁵⁶⁴ Lo que sí consiguió fue confeccionar un memorial con todas las iglesias, beneficios, fábricas y rentas que había en el obispado, lo que le permitió conocer a la perfección su obispado sin apenas haber salido de la ciudad de Palencia¹⁵⁶⁵.

Algunos de los visitantes le informaron del poco cuidado que se tenía con la luminaria del Santísimo, especialmente en las parroquias más pobres y rurales, en las que con frecuencia se la encontraban apagada. Con la firme determinación de lograr que esa lámpara ardiese sin apagarse en todos los templos de su diócesis tal y como obligaban las Constituciones Sinodales, promulgó un edicto el 20 de julio de 1668¹⁵⁶⁶. En él que declaró que, era consciente de que:

“todavía no se cumple porque en algunas Iglesias con pretexto de que las fábricas son pobres no la encienden, sino en los días de fiesta y en otros particulares mientras se celebran los divinos oficios, lo qual nos ha causado sumo sentimiento y dolor, porque aunque las fábricas sean pobres no se puede faltar a esta obligación christiana [...] sin incurrir en omisión culpable en materia de Religión; pues no ay Iglesia cuya fábrica no tenga lo necesario para dar este culto a Nuestro Señor por ser su más principal obligación y la primera; aunque después falte lo necesario para los demás encargos y ornamentos de la Iglesia, sin que lo pueda salvar excusa alguna que se pretenda en contrario. Y los curas y beneficiados que han pasado por ello tienen mucha parte de culpa en su descuydo y omisión”¹⁵⁶⁷

Para conseguir su objetivo, en dicho auto —que debía ser leído en la misa mayor del primer día de fiesta tras su publicación y cosido dentro del libro de fábrica de cada parroquia—¹⁵⁶⁸, expuso una serie de medias de obligado cumplimiento bajo pena de multas pecuniarias bastante cuantiosas. Ordenó que el primer gasto consignado en los libros de fábrica fuese siempre para la luminaria del Santísimo y que los arciprestes al tomar las cuentas de las fábricas se cerciorasen de que era así¹⁵⁶⁹. Indicó a los curas y mayordomos que buscasen a una “persona de confianza” que se encargase de su cuidado y que los visitantes averiguasen sobre su cumplimiento e informasen personalmente a Gonzalo Bravo y Grajera de los que

¹⁵⁶⁴ *Idem.*

¹⁵⁶⁵ *Idem.*

¹⁵⁶⁶ Precisamente este celo en la conservación del culto divino y el mantenimiento de las lámparas del Santísimo es una de las acciones que más valoró de este prelado su coetáneo el canónigo y cronista de Indias Pedro Fernández del Pulgar. Véase: Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 298.

¹⁵⁶⁷ ADP, parroquia de San Pedro Ad Vincula de San Felices de Castillería, Libro de Fábrica I (1625–1746) (324–223.4).

¹⁵⁶⁸ Precisamente hemos hallado este edicto cosido al libro de fábrica de la iglesia parroquial de San Felices de Castillería. El único que hemos podido encontrar hasta el momento.

¹⁵⁶⁹ ADP, parroquia de San Pedro Ad Vincula de San Felices de Castillería, Libro de Fábrica I (1625–1746) (324–223.4).

no lo cumpliesen para “proveer lo que convenga”¹⁵⁷⁰. Incluso llegó a conceder cuarenta días de indulgencia a quien tomase a su cargo los gastos de la lámpara del Santísimo.¹⁵⁷¹

Por último, poco antes de su marcha hacia tierras extremeñas, Gonzalo Bravo y Grajera aun tuvo tiempo de proveer una última prebenda a beneficio de un miembro de su servicio. En este caso, se trató de la entrega de una capellanía del Número al licenciado Francisco Fernández, natural de la villa palentina de Santoyo¹⁵⁷². Esto nos da pie para comentar que, a lo largo de sus casi seis años de pontificado, el prelado, como era habitual durante la Edad Moderna, utilizó sus derechos de nombramiento para incluir dentro de la institución capitular a varios de sus familiares y deudos. Entre ellos podemos citar a su sobrino Juan de Grajera con el abadiato de Hérmedes, del cual ya hemos hablado anteriormente¹⁵⁷³, una canongía doctoral para el doctor José de Médicis y Porres, que terminaría alcanzando por méritos propios la prestigiosa plaza de fiscal de la ciudad de Llerena (1671)¹⁵⁷⁴ o una capellanía del Número para Andrés Miguel Bravo, fiscal general del clero del obispado de Palencia¹⁵⁷⁵.

¹⁵⁷⁰ *Idem.*

¹⁵⁷¹ *Idem.*

¹⁵⁷² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 20 de julio de 1671.

¹⁵⁷³ Esta prebenda fue resignada en otro de los sobrinos del obispo Bravo Grajera llamado Gonzalo Carbajal, quien dictó testamento y murió en 1685. Parece ser que, meses antes de fallecer, Gonzalo Brabo y Grajera le había prometido la entrega de treinta y dos mil ducados “para mis hermanos y para mí”, dádiva que no pudo hacer efectiva. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Fernando Arenillas, caja 6175, “Testamento del señor don Gonzalo Carbajal canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad (09–06–1685).

¹⁵⁷⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 10 de diciembre de 1671. “El señor don Andres Brisso canónigo dio quenta como, en compañía de el señor don franzisco Juarez, abían dado al señor doctor don Joseph de Medizis y Porres la enorabuena de la plaza de fiscal de la Çiudad de Llerena y que dicho señor abía hecho mucha estimación de la honra que el Cavildo le hazía [...]. Partió para Llerena en torno al 10 de junio de 1672 véase: ACP, Actas Capitulares. Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 10 de junio de 1672, mientras que su toma de posesión se produjo el 1 de agosto de 1672. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 22 de agosto de 1672.

¹⁵⁷⁵ El 21 de octubre de 1672, Miguel Bravo otorgaba un poder a Diego del Río, agente de negocios de los Reales Consejos, para que “ponga demanda a los vienes y hacienda, juro y rentas del espolio del Yllmo. Señor don Gonçalo bravo, obispo que fue de la ciudad de Coria y pida se me de satisfacion y pague el salario que ube de aver por fiscal deste dicho obispado en tres años por título de dicho señor obispo en el tiempo que obtuvo este obispado asta que ascendió a el de Coria de que no me dio satisfazió aunque le ynsté a ello despues de aver ascendido al dicho obispado de Coria”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10631. Aprovechamos también para citar aquí a otros de sus colaboradores y sirvientes hallados durante la labor de archivo, como Luis de la Torre, presbítero capellán y maestro de pajes, quien otorgó sus últimas voluntades el 13 de noviembre de 1669 dejando como uno de los testamentarios al propio obispo Bravo véase: AHPP, Protocolos Notariales de Antonio Sandoval, caja 10584, “Poder que otorga don Luis de la Torre, presbítero capellán” (13–11–1669). También podemos mencionar a Paulo de Artigas –mayordomo y notario mayor– y su hermano Gonzalo de Artigas, a quien el obispo Bravo Grajera le proveyó en los beneficios conocidos como “de las Ermitas”, Bernardo José Enríquez de Montalvo, secretario de cámara del mitrado, Andrés Pinto de Lara, Francisco Rodríguez de Araya –que era natural de Ribera del Fresno (Extremadura)–, el paje Agustín de Londoño y Trasmiera o el palentino Francisco Juárez de Contreras, canónigo de la catedral y provisor y vicario general del obispado, que falleció el 25 de noviembre 1676 y fue enterrado en la Capilla de Santa Catalina de la catedral. Juárez de Contreras fue un personaje de gran cultura y poseedor de una de las

3.7.6 BREVE EPISCOPADO EN CORIA (1671–1672)

El proceso de nombramiento como nuevo obispo de Coria fue relativamente breve, si atendemos a la documentación inédita hallada en el Archivo Segreto Vaticano. Así, el 4 de julio de 1671 el Nuncio de Su Santidad en España recibió en Madrid la noticia de la promoción de nuestro biografiado. Automáticamente, comenzaron los preparativos para el interrogatorio de testigos, que dio comienzo dos días más tarde¹⁵⁷⁶. Entre los testigos figuraron algunos que habían coincidido con él durante su prelatura en Palencia, como el doctor José de Médicis y Porres¹⁵⁷⁷. Todos ellos dieron fe de su buen hacer y virtudes al frente de la diócesis palentina, destacando sus acciones de caridad, el cumplimiento de una visita *ad límina* –que hizo por medio del canónigo sevillano Nicolás Antonio Caballero–, el mantenimiento en buenas condiciones de la catedral y la defensa de su jurisdicción eclesiástica o el fomento del culto divino entre otros, por lo que le juzgaban “merecedor de ser promovido a la Sancta Yglesia de Coria y que será de muy útil a dicha yglesia porque cumplirá muy bien como lo ha hecho”¹⁵⁷⁸.

Unos meses más tarde, concretamente el 5 de noviembre de 1671, el obispo entró en la reunión capitular para dar noticia a los prebendados de que las bulas de nombramiento ya habían llegado a Madrid, pues tenía prevista su partida tan solo cinco días más tarde¹⁵⁷⁹. Además aprovechó para despedirse y excusarse de “los defectos que abía cometido en el gobierno de este obispado que, si abía cometido alguno, no abía sido falta de boluntad, sino de la poca salud que gozaba”¹⁵⁸⁰. Por su parte, el deán Juan García Ramírez en nombre de

mejores y más completas bibliotecas en la Palencia del siglo XVII, de la cual hablaremos en el capítulo dedicado al análisis de las bibliotecas episcopales. Durante nuestra revisión archivística pudimos localizar su testamento, inventario y almoneda, documentos inéditos y de gran interés. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7380, “Testamento cerrado y solemnidad para abrirle del señor don Francisco Juarez de Contreras, canónigo de la Santa Iglesia de esta ciudad, inventario y almoneda de sus bienes” (21–11–1676).

¹⁵⁷⁶ El proceso completo, el cual pudimos consultar, se conserva en: ASV, *Arch. Concist., Processus Consist. Ann.* 1671 vol. 70 ff. 192–207.

¹⁵⁷⁷ Porres se hallaba en ese momento en Madrid, adonde había viajado con motivo de su viaje a Llerena para tomar su nueva plaza de fiscal de la Inquisición. El resto de testigos intervinientes fueron Pedro García de Salas, presbítero capellán del Número de la catedral de Palencia, Alonso Nieto, subdiácono, el licenciado Bartolomé Navarro, abogado de los Reales Consejos y natural de la villa de Fuente de Cantos, el Padre Fray José de Santa Cruz, religioso presbítero de la Orden de San Francisco en la provincia de San Miguel en Extremadura y Fray Alonso Guerrero religioso de la Orden de San Francisco en la provincia de San Miguel en Extremadura.

¹⁵⁷⁸ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist. Ann.* 1671 vol. 70 ff. 192–207.

¹⁵⁷⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 5 de noviembre de 1671.

¹⁵⁸⁰ *Idem*.

todo el Cabildo le expresó “el gran sentimiento con que se allavan sus capitulares con la ausenzia por lo mucho que le an estimado y solo quedava de consuelo el reconozar que con la mudanza de la tierra podía mejorar de sus achaques”¹⁵⁸¹. A continuación, le acompañaron hasta la entrada de la catedral, donde se despidieron definitivamente¹⁵⁸².

A petición del propio mitrado se declaró la sede vacante al día siguiente, pues nuestro biografiado “se allava mui falto de tiempo para muchas cosas que tenía que disponer para su biaje y por esta razón estimaría mucho que el Cavildo le escusase”¹⁵⁸³. Entre esos preparativos estaba “la compra de una litera, tres machos, un coche y dos mulas y otros desempeños”, que alcanzaron un coste de 21.622 reales¹⁵⁸⁴. Es obvio que su edad y achaques hacían necesaria esa litera con la que el mitrado podría viajar con mayor acomodo. Todas esas adquisiciones unidas a la expedición de las bulas –que alcanzó la suma de 44.100 reales– y el pago de pensiones obligaron a Bravo y Grajera, una vez más, a tener que pedir fiadas varias cantidades de dinero a un vecino de Palencia llamado Francisco Calvo Padilla¹⁵⁸⁵. El total de los préstamos alcanzó la elevada suma de 114.682 reales, toda una fortuna para la época¹⁵⁸⁶.

Antes de desplazarse a su nueva diócesis, Bravo y Grajera se encaminó hacia la ciudad de León para jurar su cargo como nuevo obispo de Coria ante el prelado legionense Juan de Toledo. En el trayecto, nuestro biografiado se detuvo en la villa palentina de Paredes de Nava, donde sabemos que visitó el recién fundado convento de Santa Brígida, con el objetivo de frenar el conflicto que había surgido entre los condes de Paredes y el Cabildo eclesiástico de la villa a causa de su establecimiento¹⁵⁸⁷. Una vez abandonó León, viajó

¹⁵⁸¹ *Idem.*

¹⁵⁸² *Idem.*

¹⁵⁸³ *Idem.*

¹⁵⁸⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5999, “Cesión y poder en causa propia que otorgó Su Yllma. el señor obispo de esta ciudad don Gonzalo Bravo a favor de Francisco Calvo Padilla, vecino de esta ciudad” (08–11–1671). Para poder hacer efectivo el cobro, Bravo y Grajera otorgó un poder el 9 de noviembre de 1671, en el que aparecen signando como testigos los familiares del prelado José de Medicis y Porras y Pablo Artigas. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5999, “Poder que otorgó Su ilustrísima el señor don Gonzalo Bravo a Francisco Calvo Padilla” (09–11–1671).

¹⁵⁸⁵ *Idem.* Esas pensiones anuales, que venían impuestas a sus rentas desde Roma, eran las siguientes: once mil doscientos cincuenta reales asignados para el marqués de Alcarreto, dos mil setecientos reales para Pedro de Oviedo, dos mil doscientos cincuenta reales para Antonio Carrero, mil ochocientos reales para Antonio Sibil, miembro del Consejo de Indias, mil ochocientos reales para Francisco Coronel y mil ochocientos veintidós reales para Bernardo Ramírez de Mendoza.

¹⁵⁸⁶ *Idem.* Para cesar esta deuda, el mitrado le cedió el cobro de todas las rentas episcopales que le estaban debiendo de los años 1668 a 1670.

¹⁵⁸⁷ Antonio ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.*, p. 130.

relativamente deprisa hasta Coria, adonde llegó bastante enfermo y cansado de tan largo viaje a finales del mes de diciembre de 1671¹⁵⁸⁸.

Su pontificado en tierras extremeñas fue muy breve y apenas le dio tiempo a poder realizar grandes acciones. Aún así y a pesar de sus cada vez más frecuentes achaques, puso especial énfasis en potenciar en su nueva diócesis el culto al Santísimo Sacramento, para lo cual dirigió una intensa plática durante la festividad del Corpus de 1672¹⁵⁸⁹. Sin duda este interés entroncaba directamente con los postulados defendidos por el Concilio de Trento y la Contrarreforma en relación con el sacramento de la Eucaristía.

Su enfermedad se fue agravando hasta que falleció en la noche del 30 de agosto de 1672. Sabemos que, antes de su óbito, otorgó testamento, dejando como heredero de sus bienes a su sobrino Juan de Grajera¹⁵⁹⁰. Tras el velatorio en los palacios episcopales y los actos fúnebres, su cuerpo fue inhumado en la catedral de Coria en un sepulcro que no ha llegado a nuestros días¹⁵⁹¹. La noticia de su fallecimiento llegó a oídos del Cabildo palentino el 12 de septiembre de 1672. Siguiendo lo prevenido en este tipo de casos, los prebendados decidieron organizar una misa y vigilia por su alma¹⁵⁹²

¹⁵⁸⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 3 de enero de 1672. “Leyose una carta del Yllmo. señor don Gonzalo Bravo obispo de Coria en que da cuenta del fin de su jornada y aber llegado aquella ciudad, donde le tendrá el Cavildo con los bibos deseos de servirle como asta aquí”. Debido a diversas vicisitudes, entre ellas el cierre del archivo catedralicio de Coria por diversas vicisitudes en las varias ocasiones que hasta allí nos desplazamos, nos ha sido imposible consultar la documentación alojada en ese archivo, en especial sus actas capitulares.

¹⁵⁸⁹ María del Carmen FUENTES NOGALES, “Eucaristía y Caridad en los archivos de la Iglesia. Diócesis de Coria–Cáceres. Siglos XVII–XVIII”, *Verum Corpus. En el año de la Eucaristía*. Diócesis de Badajoz, Badajoz, 2005, pp. 68–69.

¹⁵⁹⁰ Esto se deduce del testamento del sobrino del prelado Gonzalo Carbajal, quien, antes de fallecer en Palencia en 1685, declaró que “para el socorro de mi hermana y sobrinas los quales entraron en poder del dicho mi tío y señor obispo de Coria y mando por su testamento se me satisfaciesen la qual obligacion debió hacer dicho don Juan Grajera como su heredero y testamentario y hasta aora no me a dado satisfacción baliendo cada doblon de dos escudos a mas de cien rs. al tiempo que se los ymbie asi lo declaro debajo de mi conciencia”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Fernando Arenillas, caja 6175, “Testamento del señor don Gonzalo Carbajal canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad” (09–06–1685). Sin embargo, durante nuestro desplazamiento a Cáceres con intención de consultar los protocolos notariales de la ciudad de Coria otorgados durante el año de 1672, pudimos comprobar que no se conservaba ninguno de los legajos correspondientes a ese año, lo cual impidió conocer dicho testamento de Gonzalo Bravo y Grajera.

¹⁵⁹¹ Durante nuestra inspección a la catedral de Coria no hallamos su sepulcro, fruto de las transformaciones que, a lo largo de los siglos se ha producido en el suelo de las naves y capillas de la misma.

¹⁵⁹² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 12 de septiembre de 1672. “El señor don Balthasar de la Peña, canónigo y obrero maior de la Fábrica propuso como sería bien escribir el pésame a la Santa Yglesia de Coria de la muerte de el Yllmo. señor don Gonzalo Brabo de Grajera, obispo que fue de ella y de esta Santa Yglesia y con ocasión de esto tratar de el espolio y del Pontifical que toca a esta fabrica. Y abiendo oído a dicho señor se confirió, y aunque se propuso que primero debía escribir aquella Santa Yglesia pareçió conbeniente que, aunque no se reciba carta suia, se le escriba el pésame, y se acordó que para el correo del sávado se escriba a dicha Santa Yglesia. Y asimismo al señor don Juan de Grajera abad de Hérmedes, y en otra carta se introduzca el punto de el Pontifical. Asimismo, se propuso que respecto de aber sido prelado de esta Santa Yglesia dicho señor obispo, sería bien dezirle una bijilia y misa y se acordó que se bean los acuerdos

3.8 FRAY JUAN DEL MOLINO NAVARRETE (1615–1685), FRAILE, OBISPO Y CONFESOR DE LA ARCHIDUQUESA DE AUSTRIA

3.8.1 ORÍGENES FAMILIARES Y FORMACIÓN ACADÉMICA (Ca. 1614–Ca. 1645)

Fray Juan del Molino Navarrete es el único de los nueve prelados objeto de nuestro estudio que nació dentro del territorio diocesano palentino. Aunque no se ha conservado su partida de bautismo, si tomamos como referencia a Martínez González, debió nacer en torno a 1614, fecha que no pudo confirmar debido a que el libro de bautismos más antiguo conservado en el por entonces archivo parroquial de Santa María de Carrión comienza en la década siguiente¹⁵⁹³. Durante nuestra investigación, pudimos consultar en el Archivo Segreto Vaticano la documentación relativa al proceso consistorial previo a su nombramiento episcopal. Dicho proceso, llevado a cabo en la villa de Madrid el 26 de septiembre de 1671 por el nuncio apostólico Galeazzo Mariscoti, nos ha aportado interesantes datos y nos ha permitido clarificar este asunto. Así, a partir de la declaración de uno de los testigos, llamado Manuel González de la Mata y que era vecino de la citada villa de Carrión, sabemos que, en ese momento, Molino Navarrete tenía cincuenta y siete años, algo que él podía certificar “por haber bisto la dicha fee de Baptismo”¹⁵⁹⁴. Esto, por tanto, nos lleva a poder confirmar 1614 como el año en que vino al mundo el futuro prelado.

Respecto a sus progenitores, su contemporáneo Fernández del Pulgar, en el momento de glosar la vida de este obispo omite este dato y la historiografía posterior –que en gran medida bebió de él– los mantuvo en el anonimato. No fue hasta el estudio del citado Martínez González cuando se pudo dar a conocer sus nombres tras haber consultado en el convento

para saber lo que ase a hecho en otras ocasiones.” Unos días más tarde, llegaron a Palencia las cartas de dos familiares del prelado que aún mantenían un estrecho contacto con el Cabildo anunciando su muerte. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 21 de septiembre de 1672. “En este Cavildo se leieron dos cartas. Una de el señor don Joseph de Médizis, fiscal del Santo Ofizio de la Ynquisición de Llerena, canónigo doctoral que fue desta Santa Yglesia y otra de el señor don Juan de Grajera abad de Hérmedes en que dan abiso de la muerte de el señor obispo de Coria don Gonzalo Brabo de Grajera y lo fue de esta Santa Yglesia y suplican al Cavildo le tenga presente en sus sacrificios por el mucho afecto que siempre tubo Su Yllma. a esta Santa Yglesia.”

¹⁵⁹³ Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo de Palencia Fray Juan...”, p. 251.

¹⁵⁹⁴ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann 1671*. Vol. 71 ff. 620–634.

de San Francisco de Palencia un manuscrito titulado *Fundación y noticia del convento de N.S.P. San Francisco de la ciudad de Palencia [...] privilegios pontificios y reales que tiene y ha tenido* que había sido escrito en Valladolid en 1732 por el también franciscano Fray Cristóbal de Cea¹⁵⁹⁵. Tomando por cierto lo dicho por Cea, Martínez González afirmó que los padres de nuestro biografiado fueron Francisco del Molino y Juana de la Serna, naturales de las localidades burgalesas de Ortigosa de la Sierra y de Socastro¹⁵⁹⁶.

En nuestra opinión, y a raíz de la documentación inédita consultada, creemos que esos datos no son del todo ciertos, al menos no en cuanto al nombre de su madre y los orígenes de ambos. Así, los tres testigos que intervienen en el citado proceso consistorial previo a su nombramiento como obispo de Palencia expresan que sus padres se llamaban Francisco del Molino e Isabel de Madrid y que eran “vecinos” de la villa de Carrión¹⁵⁹⁷. Estar avecindados en un lugar no significaba que *de facto* fuesen naturales de él, pero, en este caso, la declaración del citado testigo Manuel González de la Mata nos aclara que “dicho Fray Juan del Molino es hijo lejítimo y habido de legítimo matrimonio de Franzisco del Molino e Ysabel de Madrid ambos veñinos de dicha villa de Carrión, de donde hera natural la susodicha”¹⁵⁹⁸. Por tanto, su madre sí habría nacido en Carrión y sería su padre, Francisco, el que tendría un origen foráneo. También sabemos que tuvo varios hermanos, algunos de los cuales ya habían fallecido en 1671, tal y como declara el licenciado Antonio Salomón, natural de Carrión de los Condes y uno de los testigos del proceso consistorial, quien afirmó “haber visto enterrar a sus padres y hermanos en la Parroquial de Santa María de dicha villa”¹⁵⁹⁹.

Respecto a su bautismo, hasta ahora se había venido afirmando que hubo de producirse en la parroquial de Santa María del Camino, iglesia a la que estuvo muy vinculado en sus años como obispo y en la que decidió enterrarse construyendo una nueva capilla mayor en sustitución de la original románica¹⁶⁰⁰. Sin embargo, y de nuevo basándonos en la declaración de Manuel González de la Mata, parece ser que fue bautizado en la parroquial

¹⁵⁹⁵ Fray Cristóbal DE CEA, *Fundación y noticia del convento de N.S.P. San Francisco de la ciudad de Palencia ... privilegios pontificios y reales que tiene y ha tenido*, Valladolid, 1732. Este manuscrito, fue hallado junto a otro en el archivo del convento de San Francisco de Palencia y glosa la biografía del obispo Molino Navarrete entre los folios 90 r. y 94 v.

¹⁵⁹⁶ Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo de Palencia Fray Juan...”, p. 251.

¹⁵⁹⁷ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann 1671*. Vol. 71 ff. 620–634.

¹⁵⁹⁸ *Idem*.

¹⁵⁹⁹ *Idem*.

¹⁶⁰⁰ Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 251. Precisamente en ese convencimiento, Martínez González solo buscó la partida bautismal en el libro de bautismos de Santa María del Camino, resultando su búsqueda infructuosa.

de Santiago a la cual estarían adscritos sus progenitores. En su declaración, este testigo afirmó que sabía “que el susodicho nació en la villa de Carrión y que está xptianado en la parroquial de Santiago della y lo sabe porque ha bisto la fee del Baptismo en los libros de la dicha parroquial con ocasión de buscar otras partidas”¹⁶⁰¹. Sin embargo, no hemos podido comprobar este dato, puesto que el primer libro de bautizados de la extinta parroquial de Santiago conservado da comienzo a mediados del siglo XVII.

Se pierde la pista de Molino Navarrete hasta sus años de juventud, cuando sabemos que se inició en el estudio de cánones y leyes y que tomó el hábito en el convento de San Francisco de Palencia el 30 de agosto de 1631 de la mano del entonces padre guardián Fray Diego de Cisneros¹⁶⁰². Un año después, concretamente el 31 de agosto de 1632, profesó y completó sus estudios de Arte y Teología¹⁶⁰³. Como veremos más adelante, Molino Navarrete se mantuvo vinculado a esta institución religiosa a lo largo de toda su vida y fueron varias las ocasiones en las que la favoreció con dádivas económicas y artísticas¹⁶⁰⁴.

Para completar su formación, el futuro mitrado se desplazó hasta Alcalá de Henares, donde ingresó como lector de Artes y colegial de San Pedro y San Pablo en 1641¹⁶⁰⁵. Este organismo, fundado en 1513 para la formación en Teología y Artes, estaba dedicado a alojar a los miembros de la Orden Franciscana que querían ampliar sus estudios en la Universidad de Alcalá¹⁶⁰⁶.

¹⁶⁰¹ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann* 1671. Vol. 71 ff. 620–634.

¹⁶⁰² Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 251.

¹⁶⁰³ *Idem*.

¹⁶⁰⁴ Aunque según la tradición este convento fue fundado entre 1219 y 1230, la primera fecha cierta que constata la presencia de los franciscanos data de 1639 y se trata de un documento del Papa Gregorio IX por el que instituye como protectores de los franciscanos de Palencia y de Carrión al obispo, deán y chantre palentinos. Hacia 1246 se autorizó el traslado de los frailes a la nueva iglesia, que es la que ha llegado a la actualidad. Durante mucho tiempo, el convento de San Francisco fue el principal centro de los frailes menores en la región, adquiriendo la categoría de cabeza de custodia y de sede de un *studium generale* de la orden. Esta institución vivió sus horas más bajas durante el proceso de desamortización que hizo que se perdiesen gran parte de sus dependencias. En 1878 se hicieron cargo de este edificio los Jesuitas, orden que lo regentó hasta mediados de 2018. Sobre su origen y primera fase de existencia véase: Francisco Javier ROJO ALIQUE, “Arquitectura franciscana y urbanismo medieval: el ejemplo de San Francisco de Palencia”, en Manuel PELÁEZ DEL ROSAL (coord.), *El franciscanismo: identidad y poder. Libro homenaje al P. Enrique Chacón Cabello*, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos: Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2016, pp. 913–928. También de este autor: “Reforma religiosa, sociedad y política en la baja Edad Media: el ejemplo de San Francisco de Palencia en el siglo XV”, *Archivo Ibero-Americano*, Año nº 66, nº 255, 2006, pp. 469–491.

¹⁶⁰⁵ José de RÚJULA Y DE OCHOTORENA, *Índice de los colegiales del Mayor de San Ildefonso y Menores de Alcalá*, CSIC, Madrid, 1946, p. 673.

¹⁶⁰⁶ Podemos destacar dos de los estudios dedicados a esta institución educativa: José María ALONSO DEL VAL, *op. cit.*, p. 17 y Celestino FERNÁNDEZ Y ANDRADA, “El Colegio Menor de San Pedro y San Pablo”, en Manuel CASADO ARBONIÉS y Carmen ROMÁN PASTOR (eds.), *Fundadores y patronos universitarios, Alcalá de Henares, siglo XVI: colegios cisnerianos, colegios-convento y colegios seculares*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, pp. 2017, pp. 101–119.

3.8.2 *CURSUS HONORUM* DENTRO DE LA ORDEN FRANCISCANA (Ca. 1645–1666)

Casi todo lo que se sabe acerca de este período vital, se lo debemos a Martínez González, quien, como ya hemos dicho anteriormente, tomó casi todos los datos del manuscrito de Fray Cristóbal de Cea¹⁶⁰⁷. A su vuelta de Alcalá, Molino Navarrete desarrolló la labor de lector de Artes y Teología en los conventos de Valladolid y Palencia¹⁶⁰⁸, un trabajo que combinó con la predicación, en la que, según sus contemporáneos, alcanzó un gran dominio¹⁶⁰⁹. Con los años, sus méritos le hicieron alcanzar el grado de lector jubilado, una categoría que se podría comparar con la de maestro en otras órdenes religiosas¹⁶¹⁰.

En cuanto a los cargos administrativos y de poder, nuestro biografiado inició su andadura como guardián del convento de San Francisco de Valladolid¹⁶¹¹, si bien, pocos años después, en concreto en 1656, fue designado definidor de la Provincia de la Purísima Concepción¹⁶¹². Los definidores componían el denominado definitorio, una especie de curia que, junto con el provincial, servía para administrar una determinada provincia de la orden. En esos momentos, la Concepción abarcaba un vasto territorio que se extendía por las antiguas diócesis de León, Palencia, Burgos, Valladolid, Salamanca, Ávila, Segovia, Osma y Sigüenza y contaba con 36 conventos masculinos y 38 femeninos¹⁶¹³. Su ascenso dentro de esta provincia continuó con su elección, en 1659, para ocupar el puesto de ministro provincial, en el que se mantuvo hasta 1662, momento en el que ascendió al cargo de custodio; el puesto más relevante dentro de la jerarquía provincial franciscana¹⁶¹⁴.

También a este período correspondería la breve mención que de él hizo Fernández del Pulgar en el capítulo dedicado al obispo Antonio de Estrada y Manrique. Según sus palabras, en 1658 fray Juan del Molino Navarrete fue uno de los cuatro miembros que, a petición del efímero prelado palentino, conformaron el tribunal que se encargó de probar y

¹⁶⁰⁷ Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo de Palencia...”, p. 251.

¹⁶⁰⁸ *Ibidem*, p. 251.

¹⁶⁰⁹ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 299.

¹⁶¹⁰ *Idem*.

¹⁶¹¹ Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo de Palencia...”, p. 251.

¹⁶¹² *Idem*.

¹⁶¹³ *Idem*.

¹⁶¹⁴ *Idem*.

expedir el título de las órdenes sacras a los numerosos ordenantes que, provenientes de todo el territorio diocesano, acudieron a Palencia para cumplir con un edicto del prelado¹⁶¹⁵.

3.8.3 ETAPA COMO CONFESOR DE LA INFANTA MARGARITA DE AUSTRIA. EL VIAJE A ALEMANIA Y LA ESTANCIA EN LA CORTE DEL ARCHIDUQUE LEOPOLDO (1666–1671)

En 1666, sin haber concluido aún su segundo trienio como custodio de la provincia franciscana de la Concepción, la carrera de Fray Juan del Molino dio un enorme giro. Ello se debió a la propuesta que hizo el general de la orden franciscana a Felipe IV para que nuestro biografiado pasase a ser el confesor que acompañase a la infanta Margarita Teresa de Austria en su viaje hasta Viena, adonde le estaba esperando el emperador Leopoldo, su futuro esposo¹⁶¹⁶. Suponemos que, antes de su partida, nuestro protagonista estaría presente en los desposorios reales, que se celebraron por poderes el 25 de abril de 1666 en Madrid¹⁶¹⁷.

La comitiva regia partió de Madrid el 28 de abril con destino a Denia, donde, después de descansar unos días, embarcó el 16 de julio en varios barcos de la Armada Real de España, a la que escoltaron las galeras de Malta y las del gran duque de Toscana¹⁶¹⁸. La flota, que se componía de veintisiete galeras, se dirigió hasta Barcelona, donde fue recibida con grandes salvas. Allí, entre grandes fastos, también se celebró el quince cumpleaños de la ya emperatriz de Austria¹⁶¹⁹. Estando en la ciudad condal, Margarita Teresa enfermó de fiebres tercianas, por lo que todo el cortejo se trasladó hasta la ciudad valenciana de Gandía¹⁶²⁰. Allí

¹⁶¹⁵ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *op. cit.*, p. 294. Este tribunal estuvo formado por el magistral de Palencia Francisco Castañón (que luego llegó a ser obispo de Calahorra), el penitenciario de la catedral Francisco Sánchez, el padre Fray Luis Jacinto, lector de Teología de San Pablo y nuestro protagonista, que combinaba sus cargos en la orden con la labor de lector de Teología en San Francisco.

¹⁶¹⁶ Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, "El Obispo de Palencia...", p. 252.

¹⁶¹⁷ Antonio RODRÍGUEZ VILLA, "Dos viajes regios (1679–1666)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 42, 1903, p. 377. En ellos, el Duque de Medinaceli representó al emperador Leopoldo, y entre los testigos estuvieron el pequeño Carlos II, la reina Mariana, el conde de Pötting, embajador imperial, y gran parte de los principales miembros de la Corte.

¹⁶¹⁸ *Idem*.

¹⁶¹⁹ De la estancia de la emperatriz y su séquito en Barcelona se realizó una relación: véase: ANÓNIMO, *Descripción breve, copia de carta, y verdadera Relacion de las Fiestas, y recibimiento que en Barcelona fe hizo á la Magestad Cesarea de la Serenifsima feñora Doña Margarita de Austria, Emperatriz de Alemania; y juntamente de fu embarcación, y acompañamiento, facada de vna carta, efcrita a vna perfona partrcular de esta Corte. Verdadera relación de las fiestas y recibimiento que en Barcelona se hizo á la Majestad Cesárea de la Serenisíma. Señora Doña Margarita de Austria, emperatriz de Alemania, y juntamente de su embarcación y acompañamiento*, Madrid, 1666.

¹⁶²⁰ En el caso de Gandía, tenemos una relación que da interesantes detalles del recibimiento y estancia en la ciudad: ANÓNIMO, *Breve descripción de la entrada qve la señora emperatriz hizo en la cividad de Gandía, regalos con que la Duquesa de aquel Estado firvio a su Magestad Cesárea, recivimiento de la Ciudad de Barcelona, su embarcación, y acompañamiento hasta llegar a Italia a el Puerto del Final*, Sevilla, 1666.

sabemos que ella y otros miembros del grupo –entre los que se cita a su “padre confesor”, es decir, fray Juan del Molino– fueron obsequiados por las autoridades civiles y religiosas y por la duquesa de Gandía con atenciones, regalos y diversos convites¹⁶²¹. Una vez con la salud de la monarca repuesta, la comitiva embarcó en el puerto gandiense el 10 de agosto. El destino era la ciudad italiana de Finale adonde llegaron el 20 de agosto y donde la emperatriz fue recibida por Luis Guzmán Ponce de León, gobernador del Estado de Milán¹⁶²².

Nos parece interesante tratar brevemente por qué lugares pasó la comitiva –y por ende nuestro biografiado–, para conocer qué experiencias pudo tener y todo lo que conoció un fraile franciscano como él, que nunca había salido del centro peninsular español. Después de partir de Finale el 1 de septiembre, llegaron a la ciudad de Milán el día 11 del mismo mes, si bien la entrada triunfal no se realizó hasta el día 15. Ya el 24 de septiembre dejaron la capital lombarda, prosiguiendo el camino por tierras del Milanesado hasta llegar a la ciudad de Venecia¹⁶²³. El 8 de octubre se trasladaron a Roveredo, primera localidad del principado de Trento, urbe que había sido designada para realizar la entrega de la emperatriz, lo cual tuvo lugar el 10 de octubre¹⁶²⁴. El 20 de dicho mes, partía la nueva comitiva de Roveredo, atravesando el Tirol, pasando por Carintia y Estiria, y llegando, el 25 de noviembre, a Schottwien, a doce leguas de Viena, adonde fue a buscarla el emperador Leopoldo¹⁶²⁵. La entrada oficial en Viena tuvo lugar, finalmente, el 5 de diciembre. Sin duda fray Juan del Molino quedaría omnubilado con la belleza de la ciudad y con los festejos que, por varios días, tuvieron lugar en la capital austriaca con motivo del matrimonio imperial, los cuales han sido considerados como unos de los más espléndidos realizados en época barroca¹⁶²⁶.

¹⁶²¹ Laura GARCÍA SÁNCHEZ, “Margarita de Austria en Barcelona: encuentro entre arte, poder y sociedad en los homenajes obsequiados a la joven infanta”, en María del Amor RODRÍGUEZ MIRANDA, y José Antonio PEINADO GUZMÁN, (coords.), *El Barroco: Universo de Experiencias*, Asociación Hurtado Izquierdo y Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2017 pp. 45 – 46.

¹⁶²² También se realizó una relación de la llegada de la infanta y sus acompañantes a esta ciudad y los fastos que se hicieron en su honor: José DE VILLARROEL, *Relacion diaria de la iornada de la señora emperatriz, Desde que desembarcó en el Final, hasta que salió de Lombardía*, Milán, 1666.

¹⁶²³ Para esta etapa del viaje, existe una interesante relación: Juan GÓMEZ DE BLAS, *Relacion del Feliz Viage de la señora emperatriz, desde el Puerto del Final, a Viena de Austria: y Desposorios de sus Cefareas Magestades, celebrados en aquella Imperial Corte Domingo 8 de Diziembre de 1666*.

¹⁶²⁴ En este acto, el duque de Alburquerque, en nombre del Rey y de la Reina Gobernadora entregó a la emperatriz al Príncipe de Dietrichstein y al cardenal Harrach, obispo de Trento, que habían sido nombrados para este efecto por Leopoldo I. véase: Antonio RODRÍGUEZ VILLA, *op. cit.*, p. 377

¹⁶²⁵ *Idem*.

¹⁶²⁶ ANÓNIMO, *Verdadera relación de la entrada y recibimiento que se hizo á la Sra. Emperatriz de Alemania, D. Margarita de Austria, en la ciudad de Viena, en cinco de Diciembre del año pasado de 1666*, Granada, 1666.

Durante todo este recorrido, que duró varios meses, Fray Juan del Molino no solo conocería importantes núcleos artísticos como Milán o Venecia, sino que además fue testigo de numerosos fastos, representaciones de arte efímero, obras teatrales y un sinnúmero de experiencias que, sin duda, hubieron de dejarle una honda huella. Si bien es cierto que en las diversas relaciones conocidas solo una vez se cita a nuestro biografiado, sabemos por Martínez González que, durante el viaje, trabó una sincera amistad con el también palentino y franciscano fray Simón García Pedrejón, quien, años más tarde, llegaría a ser obispo de Tuy y después de Oviedo¹⁶²⁷.

Ya en la corte austriaca, Fray Juan del Molino gozó del favor tanto de la emperatriz como del emperador. Prueba de ello es su designación como comisario general de las Ocho Provincias Alemanas, que fue confirmada poco después por el Papa Inocencio X. Este nombramiento era algo del todo excepcional, puesto que este puesto nunca se daba a extranjeros¹⁶²⁸. Además, en 1669, durante la estancia de la Corte en Viena, fue propuesto como ministro provincial, cargo que, sin embargo, no quiso aceptar¹⁶²⁹. Sabemos también que la emperatriz, que nunca fue capaz de aprender a hablar alemán, solicitó en varias ocasiones que fuese Molino Navarrete quien predicase en la corte y en español los viernes de Cuaresma¹⁶³⁰. Por desgracia, de este período tan interesante en la vida de Fray Juan del Molino Navarrete nada más se ha podido saber, y ello a pesar de las pesquisas documentales realizadas en el Archivo Histórico Nacional y en el Österreichischen Staatsarchiv¹⁶³¹. Suponemos que, durante estos años, compaginaría su servicio a la emperatriz Margarita Teresa con la labor propia de los relevantes cargos de la Orden Franciscana que, como hemos visto, desempeñó durante esos años.

¹⁶²⁷ Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 252. García Pedrejón había nacido en la villa palentina de Torquemada en 1618 y tomó hábito en el convento franciscano de la villa burgalesa de Lerma. En 1674 fue designado obispo de Tuy, del que fue trasladado a la de Oviedo en 1682. Falleció en Oviedo el 27 de septiembre de 1696. En la catedral de esta ciudad promovió la construcción de la capilla de Santa Eulalia de Mérida (1690–1696), cuya promoción y proceso constructivo e iconográfico ha sido estudiado por Vidal de la Madrid. Véase: VIDAL DE LA MADRID ÁLVAREZ, “El Obispo fray Simón García Pedrejón y la capilla de Santa Eulalia de Mérida en la Catedral de Oviedo (1690–1696): nuevas aportaciones”, *Liño: Revista anual de historia del arte*, nº 14, 2008, pp. 35–54.

¹⁶²⁸ *Idem.*

¹⁶²⁹ *Idem.*

¹⁶³⁰ Wenceslao RAMÍREZ DE VILLA–URRUTIA, *Relaciones entre España y Austria durante el reinado de la emperatriz doña Margarita, Infanta de España, esposa del emperador Leopoldo I*, Imprenta y Estereotipia de Ricardo Fé, Madrid, 1905, p. 87.

¹⁶³¹ En este caso, hemos consultado vía email con el Österreichischen Staatsarchiv de Viena si allí existía algún tipo de documentación relacionada con nuestro biografiado. La respuesta a este aspecto, tras revisar sus fondos ha sido negativa, si bien, como sus propios responsables nos aclararon, eso no significa que no pudiese existir en dicho archivo alguna referencia documental relacionada con fray Juan del Molino Navarrete.

A principios de la década de los 70 del siglo XVII, comenzó a plantearse en la Corte madrileña la idea de elevar al episcopado a nuestro biografiado, posiblemente en atención a sus servicios a la Corona desde su marcha de España en compañía de la citada emperatriz. En un primer intento, se le ofreció la mitra de Surgento (Italia), cargo que el propio Molino rechazó¹⁶³². Una segunda designación episcopal se produjo en 1671, esta vez con el ofrecimiento del obispado de Palencia, en el que había nacido y donde estaba el convento donde había profesado años atrás. Suponemos que estos dos motivos debieron influir notablemente en su respuesta afirmativa.

3.8.4 ETAPA COMO OBISPO DE PALENCIA (1672–85)

Tras conocer su designación como nuevo obispo de Palencia, fray Juan del Molino Navarrete escribió desde Alemania una carta a su futuro Cabildo, la cual llegó a la ciudad del Carrión el 10 de septiembre de 1671. Una vez leída y notificada la noticia al por entonces prelado Gonzalo Bravo Grajera, las campanas de la catedral y el resto de parroquias y conventos hicieron sonar sus campanas en señal de regocijo¹⁶³³.

Como era habitual antes de la confirmación episcopal por parte de Roma, se organizó un interrogatorio que sirviese como base para el preceptivo informe acerca de “las partes, calidades, legitimidad, vida y costumbres del dicho padre Fray Juan del Molino”, así como también del estado en el que en ese momento se encontrase el episcopado que habría de regir. Dichas diligencias, como ya hemos comentado, fueron practicadas en Madrid por el arzobispo de Corinto, nuncio y Colector General de España Galeazzo Mariscotti¹⁶³⁴. Los testigos declararon el 28 de septiembre y todos coincidieron en la idoneidad del mitrado, el haberle visto officiar muchas veces misa en su localidad natal, Valladolid, Palencia y la Corte y en destacar el hecho de que, por sus buenas dotes, estaba al servicio de la archiduquesa de Austria¹⁶³⁵.

¹⁶³² Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 252.

¹⁶³³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671 – 1673), Cabildo del 10 de septiembre de 1671. “Este día el señor don Pedro de Zevallos, Arzediano del Alcor dio cuenta como, en compañía de el señor doctor don Joseph González de Tejada, abía besado la mano al señor obispo y partizipado de parte de el Cavildo la carta que a reçibido de el Yllmo. señor don Fray Juan de el Molino, electo obispo de esta Santa Yglesia y asimismo la demostración que se acostumbra azer en semejantes ocasiones con las campanas y que Su Yllma. abía hecho toda estimación y representado sería mui de su gusto qualquiera demostración que se aga de alegría y reconozía ser de su obligazion concurrir a ella con todo buen afecto.”

¹⁶³⁴ ASV, *Arch. Consist., Processus Consist., Ann 1671*. Vol. 71 fols. 620–634.

¹⁶³⁵ *Idem*. Los testigos interrogados fueron el licenciado Antonio Salomón, clérigo presbítero natural que de la villa de Carrión de los Condes y residente en Madrid, Andrés de Quintanilla, “natural que dijo asimismo ser

Mientras tanto, nuestro biografiado había abandonado Alemania –donde se encontraba cuando conoció su designación episcopal¹⁶³⁶– con bastante celeridad, pues, a finales de diciembre de 1671, podemos ya situarlo en el monasterio franciscano de *Scala Coeli* de El Abrojo, muy próximo a la localidad vallisoletana de Laguna de Duero¹⁶³⁷. Allí estuvo alojado durante varios meses a la espera de la orden de la regente Mariana de Austria para trasladarse a Madrid a recoger las bulas del obispado palentino¹⁶³⁸. También desde allí designó como provisor temporal al maestrescuela Juan Rodríguez de Mogrovejo en sustitución de su hermano Pedro, que era la primera opción pero que no fue aceptado por el Cabildo hasta que pudo ordenado *in sacris*¹⁶³⁹. En cuanto a la aprobación papal, esta aún se retrasó un tiempo, en concreto hasta el mes de febrero de 1672. Así, su confirmación como nuevo obispo de Palencia se produjo en el consistorio secreto celebrado en el Palacio Apostólico del Monte Quirinal el día 8¹⁶⁴⁰. Con las bulas ya despachadas y enviadas a

de la dicha villa de Carrión y vecino de esta corte de nueve años a esta parte”, Manuel González de la Mata, también natural de la villa de Carrión, Alonso Nieto, subdiácono natural de la Diócesis de Palencia y residente en esos momentos en la Corte, Pedro García de Salas, capellán del número cuarenta y José de Médicis y Porres, canónigo de la catedral de Palencia y también residente en Madrid.

¹⁶³⁶ Esto lo sabemos porque, meses después, en las actas capitulares se habla de que recibieron una carta del mitrado desde Alemania solicitándoles que Pedro Rodríguez Mogrovejo pudiese ser su fiscal. Véase: ACP, actas capitulares, nº 64 (1671 – 1673). Cabildo del 26 de abril de 1672. “[...] y abiendo oído dicha carta, se confirió y pareció que lo que contiene no es conforme a los motivos que el Cavildo tubo quando le pidió por don Pedro Rodríguez porque fue por aber bisto carta de Su Yllma. desde Alemania en que lo deseaba.

¹⁶³⁷ ACP, actas capitulares, Libro nº 64 (1671 – 1673), Cabildo del 23 de diciembre de 1671. “Dicho señor Arzediano de Carrión dio quenta como el señor don Francisco Juárez, canónigo y comisario nombrado en el Cavildo antecedente, juntamente con el señor don Juan Rodríguez Mogrovejo, maestre escuela para ir a vesar la mano de parte de el Cavildo al señor obispo electo de esta Santa Yglesia que al presente se alla en el combento de el Abrojo junto a la ciudad de Valladolid, le avía escripto un papel pidiendo le escusase en el Cavildo de dicha comisión por allarse con enfermería y no poder benir en persona.”

¹⁶³⁸ ACP, actas capitulares, Libro nº 64 (1671 – 1673), Cabildo del 2 de enero de 1672. “Se bolvió a leer carta de el Yllmo. señor don Fray Juan del Molino Navarrete obispo electo de esta Sancta Yglesia escrita en el combento de El Abrojo junto a la ciudad de Valladolid en que responde de las Pasquas con todo agradecimiento de la resolución del Cavildo en aber nombrado señores comisarios que baian a bisitarle en su nombre y manifiesta la suma estimación que aze. Y aunque no desea privarse deste favor representa algunos reparos para la ejecución desta jornada y el prinzipal es allarse con indiferenzia para la que a de azer a Madrid, que a de ser con orden de la Reyna nuestra señora y esta no sabe quando llegará [...]. Ante esta situación, el Cabildo determinó suspender temporalmente el viaje de los diputados.

¹⁶³⁹ Sabemos que, antes de llegar a El Abrojo, Rodríguez Mogrovejo junto con sus hermanos habían escrito al futuro prelado para obtener tal nominación. Además, solicitó al propio Cabildo palentino que también escribiese una carta recomendándole para tal puesto. Véase: ACP, actas capitulares, Libro nº 64 (1671 – 1673), Cabildo del 16 de septiembre de 1671. “El señor don Juan Rodríguez Mogrovejo Maesescuela representó como con ocasión de aber escrito juntamente con sus hermanos la enorabuena al señor obispo electo para esta Sancta Yglesia abían ynsinuado el deseo que el señor don Pedro Rodríguez Mogrovejo tenía de ocuparse en serbizio de Su Yllma. en el ofizio de probisor que a respondido con buen afecto y esperanzas como lo manifiesta la carta escrita a dicho señor don Pedro. Y para conseguir este favor y que sea hechura de el Cavildo le suplicó con todo rendimiento se sirbiese de ynterponer su autoridad dando carta de recomendación pidiendo le aga esta grazia a su hermano por los deseos que siempre a tenido de serbir al Cavildo [...]”.

¹⁶⁴⁰ ASV, Arch. Concist, acta misc. 29 fol. 97 v. “*Roma in Palatio Apostolico Montis Quirinalis feria 2^a die 8 februaryi 1672 fuit Consistorium Secretum in quo Sanctissimus Dominus nr. [...] Raeferente eodem, providit ad praesentationem a Regis ecclesiae Palentinus, vacans per translationem R.P.D. Gundisalvi Bravi ultimi illius episcopi ad ecclesiam Caurienis de persona fratris Joannis del Molino Pbri. ordinis sibi Francisci; fidem Mg Catholicam exfuisse probesit ypsum que a ecclesiae Palentin in epum prefecit, et pastorem curamus eom*

España, fue precisamente Rodríguez Mogrovejo quien tomó posesión del obispado en nombre del prelado el 11 de abril de 1672¹⁶⁴¹, después de habérselas enviado el prelado junto con una carta desde Madrid¹⁶⁴².

A finales del mes de abril aún se encontraba Molino Navarrete en la Corte, desde donde envió una misiva al Cabildo para anunciarles que su voluntad respecto a su entrada oficial era que “no quisiera dejarse de ser en la forma que [se] ha hecho en otras ocasiones”, si bien debería retrasarse una semana la fecha que les había anunciado “por aberse dilatado su consagración”¹⁶⁴³, la cual debió de producirse durante los primeros días del mes de mayo¹⁶⁴⁴. Una vez consagrado, partió hacia el palacio episcopal de Villamuriel de Cerrato, adonde llegó 12 de mayo y donde permaneció hasta el 15 del mismo mes, fecha elegida para hacer su entrada solemne en la ciudad¹⁶⁴⁵.

Cinco días más tarde, una vez ya instalado en su residencia, el mitrado decidió bajar a visitar a los miembros del Cabildo y expresarles:

mittendo cum riservatione pensionum usque ad summam quinque millium tercentorum quadraginta septem ducatus mtae eum dimidio alterius ducati similis computatis antiquis pro personis per sanctitatem suam nominandis dum modo omnis in simul tertiano partem fructum non excedant, et decreto, quod Montim Pietatis erigat absolvens. [...].”

¹⁶⁴¹ ACP, actas capitulares, Libro nº 64 (1671 – 1673), Cabildo del 11 de abril de 1672.

¹⁶⁴² ACP, actas capitulares, Libro nº 64 (1671 – 1673), Cabildo del 10 de abril de 1672. “El señor don Juan Rodríguez Mogrovejo maescuela dio quenta como abía reçibido un pliego en que benían las bullas y demás despachos para tomar posesión de este obispado en nombre de el Yllmo. señor don Fray Juan de el Molino Navarrete y asimismo traía carta de Su Yllma. para el Cavildo la qual se leió luego y por ella da quenta como embía dichos despachos y poder a dicho señor maescuela y suplica al Cavildo le aga merçed de darle dicha posesión [...]”.

¹⁶⁴³ ACP, actas capitulares, Libro nº 64 (1671 – 1673), Cabildo del 8 de mayo de 1672. “Leyose una carta del Yllmo. señor don Fray Juan de el Molino Navarrete nuestro perlado escrita en Madrid [...] sobre la disposición de el recibimiento el día de la entrada de Su Yllma. en esta zitudad representándole los medios de congruenzia para que se hiziese con más gravedad y dezenzia. Y Su Yllma. se da por entendido a los capítulos de una y otra carta en quanto a la entrada y recibimiento dize que no quisiera dejarse de ser en la forma que ha hecho en otras ocasiones y que, aunque abía escrito sería la Dominica terzia, no podrá ser por aberse dilatado su consagración y asi será para la dominica quarta. Y abiendo oído dicha carta [...] se acordó se represente así a Su Yllma. y en quanto al reçibimiento se responda que para la Dominica quarta se dispondrá, y luego se botó por abas secretas si se escribiría dándose el Cavildo por entendido a todos los puntos que contiene dicha carta como se ha referido y salio por la maior parte se escriba en esta conformidad.”

¹⁶⁴⁴ Tal y como se desprende de la carta que Molino Navarrete envió desde Madrid, que fue leída el 9 de mayo de 1672 en la que el obispo “da quenta como ia se hizo su consagración y está de partida de Madrid para acercarse a esta çitudad para el domingo 15 de el corriente y que el día 8 entrará en Balladolid o en el Abrojo donde aguardara respuesta de el Cavildo y la Zitudad a quien tambien escribe dando quenta de su benida.”

¹⁶⁴⁵ ACP, actas capitulares, Libro nº 64 (1671 – 1673), Cabildo del 12 de mayo de 1672. “En este Cavildo en que asistieron la maior parte de señores capitulares se leió una carta de el Yllmo. señor obispo don Fray Juan de el Molino Navarrete nuestro prelado en que da quenta al Cavildo como a llegado a Villamuriel donde estará mui a su serbizio aguardando el día de entrada en esta zitudad y Santa Yglesia. Y abiendo oydo dicha carta con todo gusto se acordó que los señores comisarios baian esta tarde a besar la mano a Su Yllma.”. Allí recibió el prelado a una comisión capitular que fue a visitarle y darle la bienvenida. Además, se consensuó que la entrada se hiziese el día 15, y que se diese aviso a los representantes de la ciudad para que estuviesen presentes. Véase: ACP, actas capitulares, Libro nº 64 (1671 – 1673), Cabildo del 13 de mayo de 1672.

“con palabras de mucho amor [...] qun agradezido se allava de el gusto que el Cavildo a mostrado desde el da que Su Magestad le present a este obispado y la mucha estimacin que aza de la fineza que a obrado asta recibirle en esta Santa Yglesia. Y dio mui repetidas gracias ofrecindose mui de coran al serbizio de todos y de cada uno en particular y manifestando los bibos deseos que tiene de el maior azierto en el gobierno de el obispado, afianzndole en berse tan favorezido de el Cavildo.”¹⁶⁴⁶

A lo que el den, en nombre de todos sus combeneficiados, respondi con iguales palabras de cordialidad y pleitesa¹⁶⁴⁷.

Una de las primeras acciones de su prelatura fue iniciar, durante el mes de agosto de 1672 una visita pastoral a la zona ms alejada y montaosa de la dicesis, que incluy al Condado de Perna, del cual los obispos palentinos eran sus seores¹⁶⁴⁸. La vuelta a la capital diocesana se produjo el 11 de octubre, cuando, sin ni siquiera pasar por las casas episcopales, accedi a la catedral “mientras bisperas a hazer oracin” lo que motiv que repicasen las campanas “por aber benido apearse a ella primero”¹⁶⁴⁹. Nos parece importante resear tambin que esta fue la nica visita que realiz personalmente el prelado, pues, a diferencia de otros de los obispos objeto de nuestro estudio, al resto de giras pastorales envi visitantes.

Durante sus aos al frente de la dicesis de Palencia, el mitrado tambin se preocup, como no poda ser de otra forma, por su familia, invirtiendo parte de su peculio en mejorar a sus sobrinos, algunos de los cuales, adems, se vieron agraciados con una prebenda, como sus sobrinos Pedro (que disfrut de una canonga durante el resto de su vida) y Manuel Aguado del Molino, naturales de Pedrosa del Prncipe e hijos de Antonio Aguado Cabezn y Luisa Antonia del Molino Navarrete, hermana del prelado¹⁶⁵⁰. Si bien ambos vinieron en

¹⁶⁴⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro n 64, (1671 – 1673), Cabildo del 13 de mayo de 1672.

¹⁶⁴⁷ *Idem*. “y luego el seor Den le respondi representando a Su Yllma. qun gozoso se allava el Cavildo en general y en particular de aber logrado la dicha de tenerle por nuestro Prelado por las muchas y grabsimas prebendas que venera en Su Yllma., prometindose continuar ocasiones en que manifestar su obediencia. Y luego sali a despedir a Su Yllma. todo el Cavildo, y habiendo buuelto a juntarse nombr a los seores don Pedro de vallos arzediano de el Alcor y don Basilio Prieto Blanco, cannigo para que besen la mano a Su Yllma. y representen la suma estimacin que el Cavildo haze de la fineza con que le favoreze.”

¹⁶⁴⁸ As, sabemos que estuvo varios das alojado en San Salvador de Cantamuda, cabecera de dicho condado y desde donde, a finales del mes de agosto, envi al Cabildo una carta que se ley en la reunin capitular del 8 de septiembre de 1672. Vase: ACP, Actas Capitulares. Libro n 64 (1671–1673), Cabildo del 8 de septiembre de 1672. “En este Cavildo se lei una carta de el Yllmo. seor don Fray Juan del Molino Navarrete nuestro prelado escrita en la villa de San Salvador, caveza del Condado de Perna en respuesta de la que el Cavildo escribi dando cuenta a Su Yllma de lo que aba parecido acordar en el Cavildo 23 de agosto de este ao en ran de los edictos para la probisin de la prebenda Doctoral vacante [...]”

¹⁶⁴⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro n 64, (1671 a 1673), Cabildo del 11 de octubre de 1672.

¹⁶⁵⁰ Sabemos que su padre an segua vivo en 1680, cuando Manuel Aguado del Molino le otorgaba un poder para que su padre, que segua residiendo en Pedrosa del Rey, para que, en su nombre, pudiese nombrar en su nombre un capelln para el beneficio que gozaba en la iglesia de esta villa. Vase: AHPP, Protocolos Notariales

compañía de su tío cuando este tomó posesión del obispado y residieron con él hasta su muerte, fue Manuel quien tuvo una mayor proyección, convirtiéndose en mano derecha del obispo desde el momento en el que lo eligió para desempeñar el cargo de secretario de cámara¹⁶⁵¹. Su buen servicio hizo que el obispo Molino le recompensase primero con la posesión de una capellanía y beneficio simple, y, años más tarde, con la entrega del arcedianato de Cerrato, una de las principales prebendas del Cabildo palentino¹⁶⁵². La

de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10634, “Poder para el señor don Manuel Aguado del Molino, arcediano de Cerrato” (12-07-1680). Aparte de a Manuel, este matrimonio tuvo al menos otros tres hijos: Pedro Aguado del Molino –del que hablaremos algo más adelante–, Francisca María –la cual casó a finales de 1688 con Juan Antonio de la Reguera, secretario del Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad de Valladolid y natural de la villa de Aguilar de Campoo” [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10636, “Capitulaciones matrimoniales entre el señor don Juan Antonio de la Reguera y María Francisca Aguado del Molino Navarrete” (19-11-1688). Para este enlace, Manuel Aguado del Molino aportó 2.000 ducados de vellón]. La cuarta de los hijos del matrimonio fue Luisa Aguado del Molino. De esta última, y a través de la documentación inédita consultada, hemos podido saber que casó en primeras nupcias con Fernando Aguado Pardo, natural de Pedrosa del Rey y que ostentaba el título de señor de Retortillo. De este matrimonio nacieron Antonia, Ángel Andrés [en quien logró resignar la prebenda de arcediano de Cerrato y quien en 1733 ordenaría la construcción del Palacio de los Aguado Pardo, el mejor ejemplo de arquitectura barroca civil de la ciudad de Palencia] y Fernando Aguado. Posteriormente, en concreto en 1689, se desposó en segundas nupcias con Francisco Rodríguez de Cossío, natural de Villanueva de Henares y caballero de la orden de Calatrava, con el que tuvo a un único hijo llamado José de Cossío [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10634, “Capitulaciones matrimoniales entre los señores don Francisco Rodríguez Cossío y Barreda, vecino de la ciudad de Valladolid y administrador de los estados del Marqués de Astorga y doña Luisa Aguado del Molino”. (25-08-1689). También comparece su hermano, don Manuel Aguado del Molino, arcediano de Cerrato, dignidad y canónigo. “Dicho señor don Manuel Aguado de el Molino, por el mucho amor y cariño que ha tenido y tiene a dicha señora doña Luisa su hermana por causa honorosa y para aumento de sus bienes dotales la ofrece para que lleve a poder de dicho señor don Francisco de Cossio todas las tierras y viñas que le tocaren en la dicha villa de Pedrosa en ligitima y herencia de el dicho señor don Antonio Aguado su padre, reservando como reserva para sí lo vinculado y de maiorazgo”]. Sabemos que Luisa otorgó testamento en 1695, falleciendo poco tiempo después [AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6716, “Testamento de doña Luisa Aguado del Molino (19-12-1695)]. Tras la muerte de su hermana, Manuel Aguado del Molino se hizo cargo de sus sobrinos, ayudándolos económicamente y protegiéndolos. Así, sabemos por ejemplo que Manuel Aguado del Molino dotó el matrimonio de su sobrina Antonia con su antiguo cuñado, el ya citado Juan Antonio de la Reguera en 1698 [AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6717, “Poder de don Manuel Aguado del Molino, arcediano de Cerrato” (29-03-1698). Da este poder a su cuñado Pedro Aguado Pardo, canónigo de la catedral de Palencia para que en su nombre ofreciese a la citada Antonia para ayuda de sus bienes dotales los frutos y rentas de un préstamo que Manuel Aguado gozaba en la villa palentina de Cevico de la Torre]. Y lo mismo volvió a hacer cuando esta sobrina, ya viuda, dispuso casarse con Juan de la Puebla, secretario de la Inquisición [AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6718, “Cesión que otorgo don Manuel Aguado del Molino arcediano de Cerrato en favor de don Juan de la Puebla su sobrino, secretario de la Inquisición” (25-11-1700). Así, en este documento Manuel Aguado declara que cuando contrajeron matrimonio, “la ofreció y mandó ciertas cantidades de mrs. y otras cosas que no a podido cumplir por la fatalidad de los tiempos y mala cobranza que a tenido en sus rentas y deseando cumplir con dicha oferta además de la obligazón de parentesco y que los susodichos lo pasen con la dezenia debida a sus personas desde luego [...] cede en el dicho don Juan de la Puebla su sobrino todas las rentas y efectos que se le están deviendo [...] tocantes al espolio de dicho señor don Juan del Molino su tío”].

¹⁶⁵¹ AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6721, “Poder del obispo Molino Navarrete para la administración del Hospital de San Antolín” (12-05-1673). Entre los testigos, comparece Manuel Aguado, al que se le cita ya como “secretario de cámara de Su Yllma el señor obispo”.

¹⁶⁵² Esta nominación debió ser con anterioridad al mes de diciembre de 1677, momento en el que ya aparece en la documentación ocupando ese cargo. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7121, “Poder de don Manuel Aguado del Molino, arcediano de Cerrato al licenciado don Alonso de Laricia, beneficiado de Carrión” (12-09-1677). Precisamente este poder era que Alonso de la Sierra, beneficiado en las iglesias de la villa de Carrión, recibiese en su nombre los frutos de la capellanía y beneficio simple que

confianza del mitrado en su sobrino era plena, pues era su mas fiel colaborador. Prueba de ello es que le confiase a su muerte el patronato de la obra pía que creó en diciembre de 1677 en torno a los Estudios de Telología¹⁶⁵³ y el de la capilla funeraria y dotación de misas perpetuas y obras pías asociadas a ellas en la parroquial de Santa María del Camino de Carrión de los Condes en 1684. Sobre estos dos asuntos, trataremos con mayor profundidad más adelante. Agradecido por todo el apoyo y protección que el obispo le brindó en vida, Manuel Aguado del Molino quiso agradecérselo creando en 1691 dos memorias por el alma de su difunto tío en la catedral de Palencia¹⁶⁵⁴ y varias más en el convento de San Pedro Mártir de Medina de Rioseco¹⁶⁵⁵.

Eso sí, en algunas ocasiones, ese intento por favorecer a algunos miembros de su servicio no terminó cuajando, ya fuese por muertes repentinas, como la de su sobrino Antonio Aguado en junio de 1674¹⁶⁵⁶, o a causa de conflictos legales. Un ejemplo claro de

gozaba “por elezi3n y nombramiento del Illmo. se3or don Fray Juan del Molino Navarrete, mi se3or y tío obispo desta ziudad”.

¹⁶⁵³ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7121, “Donaci3n, dotaci3n y patronato que el se3or don Fray Juan del Molino Navarrete obispo de esta ciudad de Palencia hace y funda en el Convento de San Francisco de esta dicha ciudad de 100 ducados a favor del padre guardian, religiososy s3ndico de el para la perpetuidad del estudio Sagrada Teologia eclesiástica en dicho convento y nombra por patr3n al se3or don Manuel Aguado del Molino su sobrino, y despu3s de sus d3as a la abadesa del convento de Santa Clara de esta dicha ciudad” (22 – 12 – 1677).

¹⁶⁵⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Sol3rzano, caja 10637, “Fundaci3n de memorias por el Yllmo. Se3or don Fray Juan del Molino” (08–04–1691). En este caso, sabemos que dichas memorias debían ser “con la asistencia de Primeras Visperas, procesi3n y misa mayor en altar prebilejiado [...] ambas despu3s de completas de las primeras v3speras con responso, y acavada la misa se a de dezir su colecta todo por el ánima e yntenzi3n del Illmo. Se3or don Fray Joan de el Molino Navarrete su tío, obispo que fue de la Santa Yglesia”. Las festividades elegidas fueron la de San Juan Bautista –santo patr3n del difunto prelado– y San Francisco de Asís, fundador de la orden religiosa a la que perteneci3. Adem3s, en ambas ocasiones, se colocaría “tumba, pa3o rico y mitra y quatro achas enzendidas de zera blanca entre el choro y el altar mayor.” Para su financiaci3n, Manuel Aguado del Molino ofreci3 el principal de un censo que hab3a creado unas semanas antes contra el convento de San Pablo de Palencia.

¹⁶⁵⁵ Tal y como queda reflejado en el poder que otorg3 el 9 de junio de 1691 al prior de dicho convento fray Crist3bal Garc3a para que en su nombre cobrase y recibiese un total de 74352 reales que varios vecinos de la villa y de zonas cercanas le deb3an como cesionario del espolio de su difunto tío fray Juan del Molino Navarrete porque ten3a “deliberado fundar en el covento de San Pedro Martir Horden de predicadores de la dicha ciudad de Medina de Rioseco diferentes memorias a mi boluntad por Su Illma. Dicho se3or mi tío como lo tengo tratado ya y ajustadocon dicho convento”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Sol3rzano, caja 10637, “Poder de don Manuel Aguado a fray Christ3bal Garz3a” (09–06–1691)

¹⁶⁵⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agust3n, caja 6002, “Testimonio”. Por este documento, del que quiso dejar constancia a petici3n del procurador general del Cabildo para mostrar su derecho de ser párrocos universales en dicho convento adem3s de dejar fee de la fealdad que era que no se quedasen al acto y los dejasen solo al Cabildo all3 en el que se recoge el conflicto surgido entre el Cabildo palentino y los frailes del convento de San Francisco de Palencia a causa de ser o no párrocos universales de este lugar, sabemos que el sobrino del prelado fue inhumado en dicho convento el 2 de junio de 1674, y que, dos d3as m3s tarde, se le organiz3 una misa funeral entrando los prebendados “en la yglesia de dicho convento y puesta la cruz de el Cavildo en el t3mulo que estava en la capilla mayor de dicho convento como el dicho d3a de el entierro y los dichos se3ores por sus choros en la parte de afuera desde la puerta de dicha capilla donde la m3sica de dicha Santa Yglesia ofici3 la misa que se dixo en el altar maior y cant3 el se3or don Francisco Delgado, can3nigo y el Evangelio el se3or don Joan Perez de Risova, can3nigo la Ep3stola el se3or don Francisco Herrera racionero llevaron capas y cetros los se3ores don Antonio de la Canal y don Andres de Ysla can3nigos acavada la misa

esto último ocurrió en septiembre de 1680, cuando el obispo Molino quiso otorgar a su provisor, Pedro Rodríguez de Mogrovejo, el abadiato de San Salvador y una canongía que habían quedado vacantes el 6 de septiembre de 1680 tras la muerte de Baltasar de la Peña¹⁶⁵⁷. El argumento del prelado para tal nominación es que había quedado vacante “en mes ordinario”, por lo que le correspondía a él tal elección. Sin embargo, los capitulares apoyaron a Andrés de Santiago, que aducía que había conseguido el abadiato por bulas apostólicas, así como el canonicato para el racionero Juan de Herrera¹⁶⁵⁸.

Con el claro respaldo de sus compañeros, el canónigo Andrés de Santiago inició un pleito para lograr que el prelado cediese. Molino Navarrete, al conocer la noticia, ordenó reunir al Cabildo el 13 de septiembre —que ya se había reunido ese mismo día—, en un intento por convencerlos de que cediesen a sus pretensiones. El que una gran parte de los prebendados optasen por no acudir a su llamada, unido a su negativa, de nuevo, a dar por bueno el nombramiento de su provisor para tales prebendas, hizo que el obispo, en un ataque de ira, les diese un plazo de seis días para cambiar de parecer bajo pena de excomunión *Latae sententiae*¹⁶⁵⁹. Sin embargo, los capitulares mantuvieron su postura y apostaron por hacer valer su fuerza apoyando a de Santiago¹⁶⁶⁰, quien, después de un largo juicio que falló a su favor, pudo tomar para sí ambas prebendas¹⁶⁶¹.

cantó el responso la música y dicho señor don Francisco Delgado hizo la del túbulo y canto la ultima oración sin que los relijiosos de dicho convento ni otra comunidad hiciesen acto alguno a todo lo qual fuy presente de que doy fee y de pedimento de el lizenziado don Gabriel de Socasas racionero titular de la Santa Yglesia y procurador jeneral de dichos señores Deán y Cavildo y del clero de este ovispado de la presente en dicho día y en fee de ello lo firmé.”

¹⁶⁵⁷ ACP, Actas Capitulares. Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 13 de septiembre de 1679. En esta sesión capitular Pedro Rodríguez de Mogrovejo presentó el nombramiento que, el 8 de septiembre había aprobado el obispo.

¹⁶⁵⁸ Esta causa se aduce en el poder que Pedro Rodríguez de Mogrovejo otorgó para el pleito. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7385, “Poder que otorgó el señor provisor para el pleito en Valladolid de su dignidad y canonicato” (02–09–1681). En él da su poder a Pedro Ladrón de Guevara, vecino y regidor perpetuo de Palencia y a Ignacio Martínez Tamayo procurador del Número y Audiencia de Palencia y a Pedro del Castillo procurador en la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid “y me defiendan en todas ynstancias en el pleito que trato sobre la posesión de la dicha dignidad de San Salvador y canonicato de dicha Santa Yglesia en mi probeydas ya presentadas por el Yllmo. Y Reverendisimo don Fray Juan del Molino Nabarrete, obispo de esta ciudad y su obispado [...] por haber vacado en su mes hordinario y allarse en turno para hacer como hizo dicha provisión sobre que se a yntroduçido la fuerça ante los dichos señores por parte de don Andrés de Santiago canónigo de la dicha yglesia y otros consortes por decir les toca y tienen la posesión por de dicha dignidad y canonicato por bulas apostolicas siendo así que en caso las otorgan padecen los biçios de orreboçión [...]”.

¹⁶⁵⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 13 de septiembre de 1679.

¹⁶⁶⁰ Prueba de ello es el poder que el Cabildo otorgó en favor del prior Cristóbal Ordóñez de Guzmán y el procurador del número en el tribunal y audiencia del Nuncio para defender la causa de Andrés de Santiago. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10634, “Poder que otorgaron los señores Deán y Cabildo sobre lo sucedido el dia 16 de septiembre de 1679 (01–09–1680)”.

¹⁶⁶¹ Esto se deduce a través del análisis de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia y en las actas capitulares de su catedral, en los que, a partir de 1681 siempre aparece ostentando el título de abad de San

Como hecho anecdótico, queremos citar el frustrado paso del monarca Carlos II y su nueva esposa María Luisa de Orleans por tierras del obispado de Palencia tras su boda en Quintanapalla (Burgos), el 19 de noviembre de 1679. En un principio, estaba previsto que la pareja viajase hacia Madrid por el denominado “Camino Real”, que atravesaba las villas del obispado palentino de Palenzuela, Torquemada y Dueñas. Por ello, ya a finales del mes de septiembre, tanto el Cabildo, como la ciudad y el prelado comenzaron con los preparativos para acudir a una de ellas a rendirle pleitesía. Así, se leyeron los asientos capitulares de 1660, momento en el que Felipe IV había pasado por ese mismo camino a su vuelta de Irún tras el encuentro con Luis XIV en la Isla de los Faisanes¹⁶⁶². Una vez leídos, se previno la compra de cierto número de telas ricas y paño para la confección de las libreas de los diputados que irían a besar la mano a los reyes¹⁶⁶³. Sin embargo, ni los munícipes, ni el obispo ni los propios prebendados pudieron encontrarse con Carlos II finalmente, puesto que, en un repentino cambio de opinión, la comitiva real varió los planes y se desplazó a Madrid por Lerma y Aranda de Duero¹⁶⁶⁴.

Durante nuestra labor de investigación también hemos podido saber que el obispo Molino Navarrete quiso contribuir al proceso de beatificación del cardenal Cisneros¹⁶⁶⁵. En

Salvador el citado Andrés de Santiago hasta su muerte, acaecida en noviembre de 1689. En cuanto a sus últimas voluntades véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero de la Peña, caja 7396, “Testamento y codicilos de don Andrés de Santiago, canónigo de la catedral de Palencia y Abad de San Salvador. Inventario de sus bienes y almoneda” (21–11–1689).

¹⁶⁶² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679 – 1682), Cabildo del 26 de septiembre de 1679. “Este día, el señor lizenziado don Juan Garzía Ramírez, deán, propuso que la venida de Su Magestad parecía zierta por estos tránsitos de Palenzuela, Torquemada, Dueñas y Valladolid, porque abía notizia salía ia de Madrid a recibir a su esposa la reyna nuestra señora y que parecía conbeniente azer e cumplir la demostrazió que acostumbra en casos semejantes como ia lo tenían prebisto los señores de la Diputazió. Y entendido por el Cavildo se mandaron leer y se leyeron los asientos capitulares que sobre esta parte se hizieron el año de 1660, quando Su Magestad de Felipe Quarto, que este en el cielo, pasó por los mismos tránsitos bolviendo de Yrún de casar a la Serenísima reyna de Francia, su hija.” De nuevo, en la sesión capitular del 12 de octubre de 1679 se habló “con zerteza de la venida de Su magestad de Carlos Segundo nuestro rey y Señor a las felizes bodas de la señora reyna hija del señor Duque de Orliens y que llegaría a Burgos y bolvería por Palenzuela, Torquemada y Dueñas [...]”. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679 – 1682), Cabildo del 12 de octubre de 1679.

¹⁶⁶³ Dichos tejidos terminaron siendo vendidos entre los propios capitulares tras no pasar el monarca y su cortejo por tierras de la diócesis de Palencia. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679 – 1682), Cabildo del 1 de diciembre de 1672. “Este día se acordó que el paño y telas prevenidas para vestir los criados y lacaios que abían de llevar los señores comisarios del Cavildo en la funzió de ir a besar la mano a Su Magestad pues no se abían hecho las libreas por aber zesado el biaxe le trajesen al primero cavildo y en el se vendiesen y pudiesen comprarlas señores capellanes librando la paga en sus planas.”

¹⁶⁶⁴ Para conocer con más detalle el viaje de Maria Luisa de Orleans desde Francia a Madrid, su enlace y los festejos que se le fueron haciendo hasta su entrada en la corte véase: Miguel Manuel BENITO LÁZARO, “El viaje de una reina: 1679, de París a Madrid. La jornada de Maria Luisa de Orleáns. El matrimonio francés de Carlos II” en María Victoria LÓPEZ–CORDÓN CORTEZO, y Gloria Ángeles, FRANCO RUBIOS (coords.), *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*: (Madrid, 2–4 de junio de 2004), vol. 1, La reina Isabel y las reinas de España. Realidad, modelos e imagen historiográfica, Fundacion Espanola de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 585–596.

¹⁶⁶⁵ José Manuel MARCHAL MARTÍNEZ, “La empresa de beatificar a Cisneros: un proceso europeo (1507–1680)” en José Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ, y Igor SOSA MAYOR (dir.), *Construyendo identidades: del*

esta acción posiblemente debió influir la pertenencia de ambos a la orden de San Francisco y el hecho de que Cisneros fuese el fundador de la Universidad de Alcalá donde, recordemos, nuestro biografiado ingresó en su juventud como lector de Artes y colegial de San Pedro y San Pablo. El proyecto para subir a los altares al cardenal venía de lejos, pues ya se había planteado esta cuestión desde la universidad alcalaína durante el siglo XVI¹⁶⁶⁶. La causa se retomó durante los primeros años del reinado de Felipe IV gracias a los auspicios del cardenal Antonio Zapata, administrador del arzobispado de Toledo desde 1625, quien, además, era sobrino biznieto de Cisneros¹⁶⁶⁷. Junto con Zapata, fue la Universidad de Alcalá la que sostuvo desde ese momento la financiación de todo el proceso y varios de sus miembros ocuparon el puesto de postuladores, en especial tras la publicación, a instancias del rector Pedro Yagüe, de los *Dichos, hechos, virtudes y milagros del Cardenal* (1635) con el fin apoyar el proceso de beatificación¹⁶⁶⁸.

Otros autores también contribuyeron a esta causa, como Pedro de Aranda Quintanilla y Mendoza con su *Archetipo de virtudes, espexo de prelados. El venerable padre y siervo de Dios F. Francisco Ximenez de Cisneros* (1653). También queremos destacar, ya en tiempos del obispo Molino Navarrete, el opúsculo de un coetáneo suyo, el canónigo palentino Fernández del Pulgar, autor de la *Vida y motivos de la común aclamación de santo del Venerable siervo de Dios D. Fr. Francisco Ximénez de Cisneros* (1673)¹⁶⁶⁹. Sin embargo, a pesar de la pujanza de la causa, unos años más tarde, en 1677, su proceso de beatificación quedaba en suspenso debido a la fuerte oposición que a ello mostraron los franciscanos conventuales¹⁶⁷⁰.

Pero la Universidad de Alcalá intentó retomar la idea de lograr la beatitud para su fundador, por lo que, no sin esfuerzo, volvió a abanderar y sufragar de nuevo el proyecto solicitando ayuda económica a la Corona y a las principales personalidades que hubiesen estado vinculadas a la institución alcalaína. Suponemos que nuestro biografiado también

protonacionalismo a la nación, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2013, pp. 149–162. Existen también otros estudios en torno al problemático y finalmente fallido proceso de beatificación del Cardenal Cisneros, entre los que podemos destacar: Francisco HERREROS ESTÉBANEZ, “Proceso de beatificación del Siervo de Dios D. Baltasar Rodríguez de Cisneros”, *Memoria ecclesiae*, n.º. 26, 2005, pp. 509–520 o el más reciente: María LARA MARTÍNEZ, “La beatificación varada del Cardenal Cisneros”, *Cuadernos de investigación histórica*, n.º 34, 2017, pp. 87–112.

¹⁶⁶⁶ Juan DOMINGUEZ BERRUETA, *El Cardenal Cisneros*, Aguilar, Madrid, 1929, p. 178.

¹⁶⁶⁷ José Manuel MARCHAL MARTÍNEZ, “Cisneros, virtudes de héroe y de santo a la luz de la historia”, En José María MAGAZ, Juan Miguel PRIM GOICOECHEA, *F. Ximénez de Cisneros. Reforma, conversión y evangelización*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2018, p. 54.

¹⁶⁶⁸ Juan DOMINGUEZ BERRUETA, *op. cit.*, p. 178.

¹⁶⁶⁹ *Idem.*

¹⁶⁷⁰ *Idem.*

recibiera esta solicitud y que, atendiendo a ella, dispusiese la entrega de la nada desdeñable suma de 200 ducados que Francisco Lozano, su mayordomo, se encargó de entregar a Melchor de Fonseca de Almeida, administrador y recaudador de las Alcábalas y Cientos de la ciudad de Palencia y su provincia y poderhabiente del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá¹⁶⁷¹.

Sin embargo, a pesar de esta y otras limosnas y de que la causa lograra ser elevada a la Sagrada Congregación de Cardenales en la primavera de 1680¹⁶⁷², el proceso quedó nuevamente sin concluir hasta su definitivo cierre, ya en el siglo XVIII y bajo el papado del conventual Clemente XIV (1769–1774), que no veía con buenos ojos dicha canonización¹⁶⁷³.

Fray Juan del Molino mantuvo abiertas a lo largo de su pontificado diversas disputas con el Cabildo, algunas de las cuales iremos viendo a lo largo de este capítulo. En plenas tensiones a causa del sínodo de 1678 –asunto que veremos a continuación–, el prelado mantuvo desde finales de ese año una postura relativamente distante y fría con respecto al Cabildo. Así, sabemos que no estuvo presente en la catedral en la mayoría de los días solemnes, algo de lo que los prebendados se quejaron durante el Cabildo de la venia del 24 de diciembre de 1679. También denunciaron que no se presentaba en “otros actos de obligación y edificación [...] abiendo sido Su Yllma. avisado para todos los actos en la forma que se acostumbra” y “de substraerse [...] tan continuamente y con tanto despego de la asistencia de su Yglesia muy de hordinario en otra parte quando es convidado de qualquier comunidad o convento desta ciudad”¹⁶⁷⁴. El prelado, por su parte, lo justificaba con excusas como sus enfermedades, a que era invitado por otras instituciones de la ciudad o a los varios desplantes que sufrió a su entrada a coro y toparse con las puertas cerradas para él¹⁶⁷⁵.

¹⁶⁷¹ Tal y como consta en la carta de pago que hemos hallado en el AHPP fechada el 10 de diciembre de 1680 en los que se menciona que esa cantidad “que dicho señor obispo ofrezio y mandó a dicho Collegio para la Causa de Beatificación y canonización del eminentísimo señor cardenal don Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, fundador del, Gobernador de España, Capitán General y Conquistador de Orán”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7122, “Carta de pago para Su Yllma. el señor obispo de esta ciudad de 200 ducados de vellón” (10–12–1680).

¹⁶⁷² Tal y como consignaba la propia Universidad de Alcalá en la carta que se leyó en la reunión capitular del 31 de mayo de 1680. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679 – 1682), Cabildo del 31 de mayo de 1680. “Este día se leyó carta del Collegio Maior de San Yldephonso de Alcalá con la notizia de aberse visto en la Sagrada Congregación de Cardenales el *dubio de Validitate processus* en la causa de la beatificación del excelentísimo señor don Franzisco Ximenez de Cisneros su fundador.”

¹⁶⁷³ José Manuel MARCHAL MARTÍNEZ, “Cisneros, virtudes de héroe...”, p. 54.

¹⁶⁷⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo de la venia del 4 de diciembre de 1679. Así, el prelado había dejado de acudir a las festividades de la Epifanía, las Candelas, Miércoles de Ceniza, Domingo de Ramos, Semana Santa, la Ascensión, Pascua del Espíritu Santo o Pentecostés, Corpus Christi y su octavario, San Juan Bautista, San Pedro, Santiago Apóstol, la Asunción, San Antolín, patrono de la catedral, Todos los Santos, Las Ánimas y la Inmaculada Concepción.

¹⁶⁷⁵ *Idem*. “entró el maestro en el Cavildo y dijo como el lunes pasado 18 deste mes abía llevado el recado a Su Yllma. en la forma que se acostumbra y le respondió que se allava algo achacoso de la gota y lo prinzipal que

Creemos que en el fondo de toda esta conflictiva y tensa situación se hallaban, como ya se ha dicho, las luchas entre los dos poderes de la catedral, la mitra frente al Cabildo y la defensa de parcelas y derechos de autoridad o jurisdicción, como en el caso de la organización de las procesiones, o del propio sínodo.

A pesar de estas disputas, aún el prelado participó en algunos actos, como el día central de la rogativa realizada a mediados del mes de julio de 1679 con motivo de la conocida como “peste de Andalucía”¹⁶⁷⁶, o la procesión general que el 20 de agosto se hizo a Nuestra Señora de la Calle, a la que, en cambio, decidió no acudir la corporación municipal¹⁶⁷⁷.

Algo que aún les había parecido más grave a los prebendados fue la determinación del obispo de no acudir y presidir de pontifical los actos que, por orden real, se habían celebrado en la catedral en la festividad de San Bernardo y, en cambio, decidir sí hacerlo a los organizados por los representantes de la ciudad en el convento de Santa Clara¹⁶⁷⁸.

a que abia de ir si estavan zerradas las puertezillas del choro que asi no tenía animo de azerlo en esta ni en otra ocasión, ni abía de entrar más en la Yglesia.”

¹⁶⁷⁶ ACP, actas capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 12 de julio de 1679. “Los señores don Pedro de Ceballos arcediano del Alcor y don Ambrosio de la Canal comisarios a Su Yllma. dijeron aber echola legaçia que se les fue mandada y cometida en el Cavildo antezedente y que Su Yllma. estimó mucho el ardiente celo y santa devozió del Cavildo en aver determinado tan ynportante rogatiba para que la agestad devina mitigue el azote de su yra que contra nosotros tiene levantado con la peste que se a encendido en algunas ziudades del Reyno de Andaluzía y que olgará mucho poder zelebrar de pontifical pero la gota que le aflixe teme le a de estorvar tan santo deseo más que a lo menos se procurará allar mañana miércoles en la misa determinada y proçesión de la tarde porque solo repara que el día por ser de la Prociúncula de Nuestro Padre San Francisco es día embaraçado y que puede dibertir la mucha jente que allí concurre y al sermón de su convento con ocasión de ganar el Jubileo y que se olgará mucho y estimará que el Cavildo pase lo determinado a otro día por esta raçón. A que el Cavildo, dándose por entendido de la respuesta de Su Yllma., ocurrió satisfaciendo con dezir que aquel día por allarse la más jente en esta ziudad confesados y comulgados para dicho Jubileo alcanzarían mejor por su mejor disposizió lo que se le pedía a Nuestro Señor. Y así se confirmó lo acordado en el Cavildo antezedente y se cometió segunda bez a los mismos señores comisarios lo partizipasen a Su Yllma. por si acaso gustaba de concurrir al acto de la misa y proçesión [...].

¹⁶⁷⁷ ACP, actas capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 20 de agosto de 1679. “Este dicho día por la tarde y después de la prozesión general a Nuestra Señora de la Calle que hizo obedeziendo el horden de Su Magestad se bolvió a juntar el Cavildo, y viendo no abía asistido la ziudad acordó que io, el infraescrito secretario ponga por acuerdo aber dado cumplimiento y echo la prozesión general a que asistió el señor obispo y la devozió de todo el pueblo concurriendo las parrochias, comunidades de conventos y las cofradías en la forma ordinaria y falto la Ziudad. (La procesión era para celebrar los desposorios hechos en Paris el 20 de agosto del rey y la carta va fechada el 15 de agosto.”

¹⁶⁷⁸ *Idem*. “el mucho dolor y sentimiento en el que se zelebró en esta Santa Yglesia el día de San Bernardo 20 de agosto con toda solemnidad teniendo misa solemene patente el Santisimo Sacramento todo el día asta después de vísperas y consiguientemente prozesión general por aberlo mandado así Su Magestad (que Dios guarde) por el buen suceso de su feliz casamiento que se abía de efectuar dicho día de San Bernardo en la Corte de Paris y para que se diese la maior solemnidad y culto si imbiaron por comisarios a los señores don Miguel de Ongay y don Francisco Delgado canónigos a pedir de parte del Cavildo al señor obispo se sirbiese de çelebrar misa de Pontificalo asistir a la festibidad y abiendo dado el recado a Su Yllma. les respondió que estava convidado de la ziudad para asistir a otra funzió en el Convento de Santa Clara y que ai no podía zelebrar pontifical ni asistir a la misa”.

Por si esto fuese poco, el prelado había comunicado su decisión de no celebrar tampoco de pontifical la misa de Navidad, así como de no acudir al citado Cabildo de la Venia aduciendo un ataque de gota, a pesar de que el día antes y esa misma mañana nuestro biografiado había estado celebrando órdenes mayores¹⁶⁷⁹. El llamado Cabildo de la Venia era un acto de gran trascendencia, en la que después de una plática espiritual por parte del obispo o algún religioso invitado, todos se pedían perdón en alto. Por ello, que Molino Navarrete se excusase de acudir suponía un nuevo punto de tensión, ya que, en opinión de los miembros del Cabildo, sería “de general consuelo [...] se allase presente [el obispo] por ser acto tan venerable y de tanta edificazion para la unión de los animos”¹⁶⁸⁰.

Todo ello llevó a los capitulares a, por primera vez en muchos años, no enviar una legacía que felicitase las Pascuas a su prelado, recordando el “desaire” que habían ya recibido el año anterior al hacerlo y “por no saber si Su Yllma. las rezibiría con gusto”¹⁶⁸¹. Esta situación se mantuvo, con algunos altibajos, hasta bien entrado el año de 1680, en que parece ser que las aguas volvieron paulatinamente a su cauce, y más tras la culminación de los pleitos por el sínodo.

Durante su pontificado, nuestro biografiado hubo de cumplir dos veces con la realización de la preceptiva *visita ad limina apostolorum*. Como solía ser habitual, realizó ambas mediante procurador. La primera ocasión fue en noviembre de 1675, para la cual

¹⁶⁷⁹ *Idem*. “Y también parezió se supiese del pertiguero si abía abisado a Su Yllma. para este Cavildo de la Venia. Y abiéndolo preguntado respondió lo abía echo el día antezedente y que el señor obispo abía dicho no se allava con disposiziön de asistir a dicho Cavildo. Con esta ocasiön pasó el Cavildo a discurrir dando quenta los señores presentes su voto y parezer y se reconoció era mui digno de considerar y reparar las respuestas de Su Yllma. en negarse al Cavildo de la Venia y misa pontifical en el día de la Pasqua a que tiene obligaziön y la an practicado todos los señores obispos sus antezesores sino es en caso de ausenzia o enfermedad y pareze no la puede aber respecto de que Su Yllma. se escusó el lunes 18 de este mes y aber zelebrado ayer ordenes mayores y lo mismo oy”.

¹⁶⁸⁰ *Idem*. “entró el maestro en el Cavildo y dijo como el lunes pasado 18 deste mes abía llevado el recado a Su Yllma. en la forma que se acostumbra y le respondió que se allava algo achacoso de la gota y lo prinzipal que a que abía de ir si estavan zerradas las puertezillas del choro que así no tenía ánimo de azerlo en esta ni en otra ocasiön, ni aña de entrar más en la Yglesia.”

¹⁶⁸¹ *Idem*. “en cuia consideraçiön, reconozimiento y esperienzia de substraerse Su Yllma. tan continuamente y con tanto despego de la asistencia de su Yglesia muy de hordinario en otra parte quando es convidado de qualquier comunidad o convento desta ziudad se podría rezelar recibiese con alguna desaçön y poco gusto a los comisarios de Pasquas y más abiendo experimentado algún desaire en la ocasiön que se le dieron las de la Pasqua de Nabadad del año pasado de 78 como lo refirió el señor don Antonio Giraldo, canónigo, uno de los comisarios y por otras razones que se ponderaron que abiéndolas entendido el Cavildo y conferidolas se votó por abas secretas si se imbiarían al señor obispo comisarios de Pasquas y salió acordado por la maior parte de votos que por esta vez se escuse de ymbiarle comisarios de Pasquas por no saber si Su Yllma. las rezibiría con gusto. Después de lo qual porque algunos de los señores capitulares propusieron si hirían por sí a dar las Pasquas a Su Yllma. se dixo en boz hiziesen lo que les pareziere pero que biesen lo que tenía acordado el Cavildo y que podían padezer los mismos temores y rezelos a los señores que no se abían allado presentes en el Cavildo.”

envió a Alfonso Pérez, beneficiado de la diócesis de Palencia, arguyendo fuertes dolores artríticos en muchas de sus articulaciones, lo cual refrendó aportando un informe de sus médicos, Antonio de Medina e Isidoro Fernández de Matienzo¹⁶⁸². Sin duda, esta es una de las visitas más interesantes de cuantas realizaron los obispos objeto de nuestro estudio debido a lo exhaustivo y detallista que fue el prelado en su redacción. En primer lugar, el obispo expresa que, tras su llegada a Palencia, había visitado e impartido los sacramentos a más de cincuenta mil hombres y mujeres, así como realizado las preceptivas ordenaciones generales y declarar que en su intención estaba celebrar un sínodo diocesano, pues desde tiempos del obispo González, no se había hecho¹⁶⁸³.

Por último, incluyó una extensísima *relatio palentina* compuesta por un primer capítulo dedicado a analizar el estado general de la diócesis (*Dioecesis istius status generalis*), seguido de una descripción topográfica tanto de la ciudad de Palencia como del resto del obispado (*Topographica dioecesis descriptio*).

Tres años después de dejar entrever la necesidad de realizar un sínodo en la diócesis, fray Juan Molino Navarrete decidió convocarlo con el fin de seguir las disposiciones del Concilio de Trento y mejorar algunos aspectos de la formación de los fieles y el clero. Esta decisión contrasta con la que tuvieron muchos de sus predecesores pues, frente a la intensa actividad sinodal de épocas pasadas, en el siglo XVII tan solo otro obispo regular, el dominico fray José González, había celebrado un sínodo, concretamente en 1621. Y tampoco sus sucesores mostraron gran interés por estas cuestiones, no volviéndose a realizar este tipo de reuniones hasta finales del siglo XIX¹⁶⁸⁴. Posiblemente uno de los elementos más interesantes que aportaron las prescripciones dadas en la reunión sinodal de 1679 fueron los referentes a la formación del clero, en el que nuestro biografiado puso un gran interés, mostrando la necesidad de que los eclesiásticos de cada localidad o zona tuviesen reuniones semanales y conferencias sobre casos de conciencia, usando como texto la *Summa* de Villalobos¹⁶⁸⁵. Un punto ciertamente novedoso que se trató en este sínodo fue el de la confirmación y su formación previa. De ahí que en el capítulo XII se recordase a los

¹⁶⁸² ASV, *Visitae ad limina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614, *Palentina*, Fray Juan del Molino Navarrete (1675).

¹⁶⁸³ *Idem*.

¹⁶⁸⁴ José Antonio FUENTES CABALLERO, "El Sínodo diocesano. Breve recorrido a su actuación y evolución histórica", *Ius canonicum*, vol. 21, nº 42, 1981, p. 552.

¹⁶⁸⁵ Fray Juan MOLINO NAVARRETE, *Constituciones añadidas a las synodales del obispo de Palencia*, Madrid, 1681, 11, 55–56. Ya de esto se percató Fuentes Caballero. Véase: José Antonio FUENTES CABALLERO, *El Sínodo diocesano...*, p. 561.

párrocos, pero también a padres, maestros, tutores y padrinos de este sacramento, la obligación grave de enseñar la doctrina cristiana todos los domingos usando los textos del Cardenal Belarmino o de Fray Juan de Santo Tomás¹⁶⁸⁶.

También se preocupó el prelado por que las procesiones con el viático se llevasen “con la pompa y acompañamiento de luzes que se acostumbra”, ya que había sido informado de que algunos eclesiásticos lo llevaban de manera indecente por las calles, “solos y de secreto, llevando a su Divina Magestad en el pecho, cubiertos con sombrero y manteo sobre el roquete y estola, y algunos aún sin estos adornos o vestiduras, todo lo qual es manifestamente de grande indecencia”¹⁶⁸⁷.

Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones del prelado al convocarlo, la celebración de este sínodo no estuvo exenta de polémica, puesto que el obispo no invitó a importantes miembros del Cabildo para que participasen en él y, lo que era aún más grave a ojos de los prebendados, las disposiciones emanadas del mismo no contaron con la aprobación de la institución capitular e, incluso, algunas iban en contra de sus intereses, lo cual era:

“contra el estilo y práctica que a avido siempre y disposición de derecho y aver nonbrado jueces y exsaminadores sinodales contra la forma del Santo Conzilio de Trento y averla dado nuestra en el examen de los venefiços contra bulas apostólicas, leyes del Reyno y costumbre antigua deste obispado en perjuizio de los yjos patrimoniales de el”¹⁶⁸⁸.

Por ello, tanto el Cabildo en general como algunos de sus miembros a modo particular levantaron varios pleitos para pedir la nulidad de este, tanto en la audiencia metropolitana de Burgos, como en el tribunal del Nuncio de Madrid, alguno de los cuales, aún se mantenía abierto en febrero de 1681¹⁶⁸⁹, poco tiempo después de que, desde Madrid, el nuncio hubiese solicitado a las partes que presentasen sus alegaciones en el pleito que pendía en su

¹⁶⁸⁶ *Ibidem.*, pp. 49–50.

¹⁶⁸⁷ *Ibidem.*, 1681, p. 23. Sobre este asunto ha ahondado Carlos Lozano Ruiz. Véase: Carlos LOZANO RUIZ, “caridad y asociacionismo religioso conventual en Palencia durante la Edad Moderna (s. XVI–XVIII)”, en Eliseo SERRANO MARTÍN, *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna*, vol. 2, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2012, pp. 85–100.

¹⁶⁸⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10633, “Poder de los señores Deán y Cabildo para el Sínodo” (10–04–1679).

¹⁶⁸⁹ Prueba de ello es el poder que otorgaba José de Váscos, arcedianos de Carrión, en Palencia el 14 de marzo de 1681 al canónigo penitenciario Pedro Fernández del Pulgar, –que por aquel entonces residía en Madrid– para que, en su nombre, prosiguiese con la causa de solicitar la nulidad del sínodo ante el tribunal del nuncio de Madrid “dignidad por no se me aber çitado ni conbocado a el en forma como se devía y por otras causas y raçones que a su tiempo protexto verificar”. AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10634, “Poder del señor don José de Vascones Arcediano de Carrión para el Sínodo” (14–03–1681).

audiencia¹⁶⁹⁰. Estos conflictos fueron la causa principal del retraso en la publicación de las nuevas adiciones a las Constituciones Sinodales del obispado de Palencia.

Finalmente, y a pesar de los pleitos y los intentos por detener la publicación de los artículos emanados del sínodo¹⁶⁹¹, el obispo los pudo llevar a la imprenta en 1681, bajo el título *Constituciones añadidas a las synodales del obispo de Palencia*. Ante la falta de buenos talleres en la ciudad, el texto fue enviado a Madrid, concretamente al taller de Antonio González de Reyes. En la portada, campea grabado el gran escudo del obispo Molino Navarrete, promotor de dicho sínodo, imagen realizada por el artista madrileño Marcos Orozco y cuya firma aparece bajo el blasón¹⁶⁹².

Volviendo al tema de las visitas *ad limina* y como cierre al capítulo dedicado a analizar la biografía de Molino Navarrete, queremos hablar de la segunda que realizó en enero de 1680. En este caso, la visita se hizo también mediante procurador, pues, a pesar de que varios capitulares se habían ofrecido a realizarla en su nombre –incluido su sobrino, el ya citado Manuel Aguado del Molino¹⁶⁹³–, el prelado prefirió escoger a Francisco de Aparicio, beneficiado de preste y miembro del Cabildo eclesiástico de Medina de Rioseco. Los motivos de esta elección estaban en que, en esos momentos, el prelado estaba en pleno conflicto con el Cabildo a causa del sínodo celebrado en 1678¹⁶⁹⁴. En esta ocasión también,

¹⁶⁹⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 7 de febrero de 1681. “Este día entró en la Sala Capitular Francisco Sánchez, notario maior de la Audiencia enclesiástica y pidiendo lizenzia al Cavildo hizo notorio un mandamiento del Yllmo. Nuncio De España en el qual mandava que dentro de zierto término pareziese el Cavildo a dezir y alegar lo que a su derecho perteneciese el pleyto que en su audiencia pendía acerca del Synodo que el señor desta ziudad havía zelebrado. Y abiéndole oydo se obedezió con el respecto devido [...]”.

¹⁶⁹¹ Uno de estos intentos se produjo la reunión capitular que tuvo lugar el 17 de octubre de 1680, en la que se expresaba que se hizo “relación del pleyto de Synodo y de los autos del consexo sobre este punto que últimamente se abía puesto la exçepción perentoria de la nulidad de el por no aber consentido el Cavildo estando en posesión y costumbre de dar su espreso consentimiento y que sobre este punto se litiga en bía ordinaria ante el señor Nunzio sobre la validad o nulidad de dicho sínodo obstanto esta exçepción a la pretensión de Su Yllma. que pretende se imprima y publique.”

¹⁶⁹² Marcos Orozco (1654 – 1707), fue un presbítero y grabador madrileño especializado en estampas de devoción y portadas y retratos de libros religiosos, de los cuales dejó una extensa producción. Gallego Gallego incluye en su *Historia del Grabado en España* una entrada específica dedicada a este autor. Véase: Antonio GALLEGO GALLEGO, *Historia del Grabado en España*, Anaya, Madrid, 1968, p. 176.

¹⁶⁹³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 11 de agosto de 1679. “Este día, aviéndose ablado de la obligación que tienen los señores obispos de ir a *visitanda limina Apostolorum*, y que ahora llegaba la ocasión de que Su Yllma. el señor obispo fuese por su persona o por procurador. Y que, en caso que no fuese por su persona, se estilaba el que fuese algun señor prebendado si hubiese quien quisiese tomar el trabajo de ir a Roma. Y en esta consideración se ofrezieron con buena boluntad los señores don Manuel Aguado arzediano de Çerrato, don Miguel de Ongay, don Joseph de Dueñas, don Andres Brezianos, don Eujenio Delgado, don Diego Calvo, don Simon Asenjo, don Andres de Santiago y don Francisco Herrera.”

¹⁶⁹⁴ Al menos esto se deduce del resumen en italiano adjunto a la visita en la que se dice que “*il vescovo há mandato ad limina un sacerdote beneficiato nella diocesi. Il Capitolo si opone perche i capitolari s’erans oferti di venire. Ma il vescovo non há voluto perche vuol rimediare ad alcuni abusi che son in Capitolo, vescovo non dovea racomandare di fare istanze nella Congregatione alla parti, contra la quale ista. Supplico per tantoche*

nuestro biografiado excusó el viaje exponiendo sus frecuentes enfermedades, su avanzada edad y los muchos trabajos que debía desempeñar en su diócesis¹⁶⁹⁵.

Precisamente este sínodo fue uno de los apartados en los que dividió su misiva, firmada en Palencia el 20 de septiembre de 1679, en los que, bajo el epígrafe de “*De Synodi celebratione*”, destacaba los problemas que tuvo con el Cabildo por su celebración y de los pleitos, que por aquel entonces estaban pendientes en los tribunales, su duración, que fue de tres días, otros detalles del mismo y sus conclusiones¹⁶⁹⁶.

Otro de los puntos de los que informaba nuestro biografiado a la Santa Sede fue el de la supresión de las prebendas denominadas “de músicos”, “fábrica” y “Niños del Coro” bajo el título de “*Circa suppressionem canonicatum Cathedralis*”, las cuales no eran aceptadas desde Roma y con las que, en opinión del obispo, se podría mejorar la congrua del resto de prebendas. A pesar de querer cumplir con el mandato, el propio prelado relataba que aún no lo había logrado, a pesar de las reiteradas cartas y reuniones que había tenido con el Cabildo para que le apoyase en la causa¹⁶⁹⁷. El último punto tratado por el mitrado versaba sobre las visitas pastorales a la diócesis y las visitas de control a la catedral.

El último tema que el prelado añadió a su relación fue el relacionado con la visita de la diócesis y la catedral (“*Circa visitationem Dioecesis et cathedralis*”). En este apartado, el mitrado informaba al Papa de que había dispuesto a lo largo de los últimos cuatro años varias visitas pastorales, si bien no las había practicado él personalmente. Además, quiso dejar clara la problemática que tuvo para poder visitar la catedral –como era preceptivo–,

sia ammesto il dº sacerdote et essendo il motivo ragionevoli, e quasi l'unico vescovo di spagna che ha mandato di lá persona á posta pare degno d'epere audito.” Véase: ASV, *Visitas ad límina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614, Palentina, Fray Juan del Molino Navarrete (1680).

¹⁶⁹⁵ ASV, *Visitas ad límina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614, Palentina, Fray Juan del Molino Navarrete (1680). “[...] *nec nom Smo Domino nostro Innocentio undecimo ecclesiam guvernantí obedientiam praestare teneatur; et ad praemisa vacare non valens ob loci distantiam, infirmitates, quas frequenter patitur et in graviscentem aetatem (est enim sex annis et ultra sexagenario maior) alisque praepeditis negotiis et impedimentis.*”

¹⁶⁹⁶ ASV, *Visitas ad límina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614, Palentina, Fray Juan del Molino Navarrete (1680).

¹⁶⁹⁷ ASV, *Visitas ad límina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614, Palentina, Fray Juan del Molino Navarrete (1680). También en las actas capitulares de la catedral de Palencia se refleja esta pugna entre Cabildo y prelado. Véase: ACP, *Actas Capitulares*, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 3 de julio de 1679. “Este día el notario Francisco Sánchez llevó un mandamiento de Su Yllma. para que dentro de nueve días se le responda sobre querer visitar la yglesia y sobre ajustar la suspensión de las prevendas de músicos, fábrica y niños de choro y que de ellas no consta en Roma y quieren los cardenales se embie la razón; Salí afuera estando en el Cavildo y se le pedí al notario por mandado del señor Deán y no hubo lugar de leerle”. véase también: ACP, *Actas Capitulares*, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 11 de agosto de 1679. “En este Cavildo se leió un tanto de un despacho segundo de Su Yllma. el señor obispo sobre la supresión de las prevendas de músicos y niños. Y visto y considerando por el Cavildo su contenido se cometio a los señores de la diputación; y que el notario buelva mañana por la respuesta”.

debido a las trabas del Cabildo, que esgrimía estar exento de ello al gozar de un privilegio inmemorial. Finalmente, añadió un apéndice en el que quiso informar acerca de otro conflicto con el Cabildo, lo que demuestra las tensas relaciones que existió entre ambos a lo largo de su episcopado. En este caso la problemática estaba en que los prebendados no contaban con él a la hora de organizar las procesiones públicas y generales, aduciendo un derecho inmemorial que les facultaba para ello en exclusiva, algo que no se observaba en ninguna otra diócesis próxima. Por ello, notificaba que había alcanzado un acuerdo para que toda la organización fuese consensuada entre mitra y Cabildo, ya fuese estando el obispo en persona o su vicario general.

3.9 FRAY ALONSO LORENZO DE PEDRAZA (1633–1711), GENERAL DE LOS MÍNIMOS Y OBISPO DE PALENCIA

3.9.1 ORÍGENES FAMILIARES, ESTUDIOS Y FORMACIÓN (1633 – Ca. 1655)

Aunque por cronología la vida de Alonso Lorenzo de Pedraza ya no aparece reseñada en la obra de González Dávila y Fernández del Pulgar –los dos principales autores de los que nos hemos nutrido a la hora de realizar algunas partes biográficas de ocho de los nueve prelados que conforman nuestra Tesis doctoral–, contamos, por fortuna, con varias y recientes publicaciones de Antonio Moreno Hurtado que versan sobre esta figura episcopal y que nosotros tomaremos como punto de partida¹⁶⁹⁸. Como ha ocurrido en los ocho casos anteriores, ampliaremos todo lo conocido hasta ahora con nuevos datos procedentes de documentación inédita que hemos hallado durante nuestra investigación.

¹⁶⁹⁸ Estas obras, se han centrado por un lado en su propia figura y, en otras, se enmarca dentro de un estudio más amplio del convento local, otros franciscanos locales o el movimiento de los Mínimos. Véase: Antonio MORENO HURTADO, “Fray Diego José de Cádiz y Fray Jerónimo José de Cabra”, en Manuel PELÁEZ DEL ROSAL (dir.), *El franciscanismo en Andalucía: conferencias del II Curso de Verano, San Francisco en la historia y en el arte andaluz*, Cajasur. Obra Social y Cultural, Córdoba, 1998, pp. 355–364. Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, un cordobés...”, Antonio MORENO HURTADO, “Nuevas aportaciones para la historia del Convento de Mínimos de Cabra (Córdoba)”, en Manuel PELÁEZ DEL ROSAL (dir.), *El franciscanismo en Andalucía: conferencias del VIII Curso de Verano*, vol. 1, Cajasur. Obra Social y Cultural, Córdoba, 2003, pp. 529–536. Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo de Palencia...”

Nuestro protagonista nació en la villa cordobesa de Iznájar, donde su padre estaba trabajando al servicio del duque de Sesa y de donde era natural su madre¹⁶⁹⁹. Sus padres se llamaban Juan de Pedraza y Ana de Valenzuela y contrajeron matrimonio en Iznájar el 19 de noviembre de 1628¹⁷⁰⁰. Cinco años después vendría al mundo nuestro protagonista, que fue bautizado en la parroquial de Santiago de esa villa, concretamente el 21 de octubre de 1633, tal y como se desprende de su partida de bautismo:

“En la villa de Iznaxar, a veinte y un dias del mes de octubre de mil y seiscientos y treinta y tres años, yo el licenciado Francisco Enríquez, rector y cura de esta iglesia bapticé a Alonso, hijo de Juan de Pedraça y Ana de Valençuela. Fueron compadres don Alonso de Bilbao y Aguilera y doña María de Bilbao y Aguilera, su hermana, a quienes advertí el parentesco espiritual que contraían con ahijado y padres...”¹⁷⁰¹

Los vínculos entre sus padres y otros miembros al servicio del ducado de Sesa se pueden apreciar en la elección de los padrinos, que eran los hijos del alcaide de la fortaleza, Alonso de Bilbao¹⁷⁰². Conocemos sus antecedentes familiares por medio del expediente de limpieza de sangre iniciado en 1672 para poder conseguir el título de calificador del Santo Oficio, cuyas comprobaciones y recabación de testimonios se realizaron entre enero y febrero de 1674¹⁷⁰³. En este documento los testigos certifican que por línea paterna sus abuelos se llamaban Melchor de Pedraza Messía, natural de la villa segoviana de Villacastín e Inés de Mendoza, que había nacido en Cabra¹⁷⁰⁴. En cuanto a sus abuelos maternos, ambos eran naturales de esta villa cordobesa y se llamaban Juan Ramírez de Valenzuela y Juana de Toro¹⁷⁰⁵.

¹⁶⁹⁹ AHN, Inquisición, Leg. 5.231, nº 3. Este documento fue dado a conocer por el ya citado Antonio Moreno Garrido. Véase: Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo...”, p. 722.

¹⁷⁰⁰ Archivo parroquial de Santiago Apóstol de Iznájar (A partir de aquí APSAI), Libro III de Desposorios, folio 7, partida 5. “En la villa de Iznájar, en diez y nueve días del mes de noviembre de mil y seiscientos veinte y ocho años, habiendo precedido las tres moniciones que el Santo Concilio de Trento manda, de lo que no resultó impedimento ninguno, yo, el licenciado Jerónimo de Aunos, cura de la parroquial de esta dicha Villa desposé por palabras de presente a Joan de Pedraça, hijo de Melchor de Pedraça y de doña Ynés de Mendoza, vecinos de Antequera y a Ana de Valençuela, hija de Joan de Valençuela y de doña Ana de Toro, su mujer, difunta, vecinos de esta dicha villa. Fueron testigos Alonso Ximénez Doblas, Francisco Arrebola, Alonso Gómez de Montalbán y otros muchos vecinos”. Fue Antonio Moreno Hurtado el primero en publicar esta partida en su obra. Véase: Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo...”, p. 722.

¹⁷⁰¹ APSAI, libro IX de bautismos, partida 2.170. Antonio Moreno Hurtado también fue el primero en publicar esta partida en su obra: Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo...”, p. 721.

¹⁷⁰² Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo...”, p. 721.

¹⁷⁰³ AHN, Inquisición, Leg. 5.231, nº 3. Los encargados de llevar a cabo estas diligencias en Montilla, Cabra e Iznájar en enero de 1674 fueron el licenciado Antonio de Aguayo y Aguilar, comisario del Santo Oficio de Montilla y Francisco de la Peña Bivar, notario del Santo Oficio. Como ya hemos dicho en una nota anterior, este documento fue dado a conocer por Moreno Hurtado. Véase: Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo...”, p. 722.

¹⁷⁰⁴ *Idem.*

¹⁷⁰⁵ *Idem.*

Por lo que parece, nuestro biografiado estaba lejanamente emparentado con dos ilustres villacastinenses: Pedro Messía de Tovar, I Conde de Molina Herrera, y su hermano, el obispo de Astorga Alonso Messía de Tovar¹⁷⁰⁶. Precisamente, en las diligencias practicadas en 1674 en Villacastín a varios vecinos de la villa y a algunos parientes de Fray Alonso Lorenzo se narra que su abuelo, Melchor de Pedraza y Messía, se había ido de esta villa segoviana siendo aún “mançebo” con la idea de viajar hasta Sevilla y pasar a Indias, pero que finalmente no lo hizo y se estableció en Andalucía¹⁷⁰⁷. Uno de los testigos, llamado Juan de Frutos, afirmó que Melchor sirvió a su pariente Pedro Messía de Tovar cuando ocupó el cargo de gobernador del presidio de Cádiz, y todos los testigos confirman que terminó estableciéndose en Cabra, donde se casó con Inés de Mendoza, una mujer que pertenecía a una familia “de mucha calidad”¹⁷⁰⁸. Melchor tuvo varios hijos aparte de Juan, el padre del futuro obispo de Palencia. Entre ellos Juan de Pedraza y Messía, capitán de Corazas y natural de Estepona¹⁷⁰⁹, o Agustina de Pedraza, que aparece actuando como madrina del citado Juan. Precisamente el padre de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza nació accidentalmente en Lucena, donde fue bautizado el 6 de septiembre de 1593¹⁷¹⁰.

Como vemos, el futuro prelado Pedraza descendía de dos familias de la pequeña nobleza local de Villacastín e Iznájar. En cuanto al matrimonio conformado por sus padres sabemos que al menos hubo otros dos retoños llamados José y Juana de Pedraza. Su padre había estado además casado en primeras nupcias con una tal Francisca Ramírez, tal y como él mismo declaró en su testamento, otorgado el 8 de agosto de 1647 ante el escribano Juan

¹⁷⁰⁶ Ambos eran naturales de Villacastín. Pedro Messía de Tovar (1562–1637), caballero de la Orden de Santiago desde 1599 y miembro del Consejo de Hacienda primero y de Indias más tarde y mayordomo mayor del Infante Cardenal, obtuvo el condado de Molina Herrera gracias a las gestiones y buena relación con la monarquía de su hermano y obispo de Astorga, Alonso Messía de Tovar el 29 de junio de 1624. Este último (Ca. 1566–1636), fue un gran mecenas de la catedral de Astorga, a la que dotó de varios retablos, pinturas y esculturas en las que participó su también pariente el poeta y pintor Juan de Peñalosa y Sandoval. Además, reconstruyó el palacio Episcopal y financió la reja del coro catedralicio. Su posesión más preciada era su rica biblioteca, que a su muerte legó al mayorazgo del condado de Molina Herrera. Véase: Miguel Ángel GONZÁLEZ GARCÍA, “El testamento de Don Alonso Mexía de Tovar, obispo de Mondoñedo y Astorga en el siglo XVII: Apunte sobre su iconografía y versos de un poeta mindoniense coetáneo”, en *El legado cultural de la iglesia mindoniense*, Universidade da Coruña, Mondoñedo, 2000, pp. 545–555. Miguel Ángel GONZÁLEZ GARCÍA, “D. Alonso Mexía de Tovar: apuntes sobre un obispo mecenas en el primer tercio del siglo XVII”, en *Patronos, promotores, mecenas y clientes: VII CEHA*, Universidad de Murcia, Murcia, 1988, 1992, pp. 421–430. Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Cultura, poder y exaltación del linaje: la librería del obispo Alonso Messía de Tovar” (en prensa).

¹⁷⁰⁷ AHN, Inquisición, Leg. 5.231, nº 3. Precisamente en estas diligencias se adjunta la partida de bautismo del citado Melchor de Pedraza, fechada el 12 de enero de 1551.

¹⁷⁰⁸ *Idem.*

¹⁷⁰⁹ *Idem.*

¹⁷¹⁰ *Idem.*

de la Torre Castroverde.¹⁷¹¹ En esos momentos, de ese primer matrimonio aún vivían seis hijos, llamados Juan, Inés, María, Cristóbal, Felipa y Melchor de Pedraza¹⁷¹².

Por lo que respecta a estos primeros años, la documentación inédita que hemos podido hallar y consultar en el Archivo Segreto Vaticano nos aporta algún dato más sobre los primeros años de nuestro protagonista. Se trata de las pruebas testificales del proceso consistorial previo a su nombramiento episcopal llevado a cabo en Madrid el 14 de abril de 1685, en el que se tomó declaración a seis testigos. El más elocuente de ellos es el licenciado José de Madrigal, caballero de la Orden de Santiago y en esos momentos vecino de Madrid, quien había asistido al duque de Sesa “desde su pequeña edad, así en la dicha villa de Cabra como en otros lugares de sus estados en Andalucía”¹⁷¹³ y que declaraba haberse criado junto a su padre, Juan de Pedraza:

“dixo que conoce toda su vida al Padre Frai Alonso Laurençio de Pedraça, religioso de la Orden de los Mínimos de San Françisco de Paula por haverle tratado y comunicado con la ocasión de haver asistido este testigo al señor Duque de Sesar, de quien fue maiordomo el padre del dicho”¹⁷¹⁴.

Como vemos, se trata, por tanto, de alguien muy cercano a la familia, que trabajó junto con su padre al servicio del duque y que conoció a nuestro protagonista desde el mismo momento de su nacimiento. Además, aclara cual era el cargo que desempeñaba Juan de Pedraza dentro del servicio del duque, el de mayordomo.

La infancia del joven Alonso Lorenzo de Pedraza transcurrió en su villa natal de Iznájar, hasta que, en torno a 1642, se trasladó junto a toda su familia a la vecina villa de Cabra, donde su padre continuó trabajando para el duque de Sesa, tal y como aclara el testigo:

“A la segunda pregunta dixo que save que el dicho Padre Frai Alonso Laurençio de Pedraça nació en el lugar de Yznájar en el obispado de Córdoba y esta reputado por natural de la villa de Cabra por la razón de haverse allí criado desde la edad de nueve años con la ocasión de asistir el dicho su padre al dicho Duque de Sesar conde de Cabra.”

Suponemos que, siendo aún un muchacho, entraría en contacto con la Orden de los Mínimos que regentaban por aquel entonces el convento de San Francisco de Paula, fundado por solicitud de la villa y autorizada el 29 de enero de 1589 por Francisca Fernández de

¹⁷¹¹ Archivo Histórico Provincial de Córdoba (a partir de aquí AHPCO), prot. 1374–P, fols. 231 r.–232 v.

¹⁷¹² AHPCO, prot. 1374–P, fols. 231 r.–232 v. Este documento fue dado a conocer por el ya citado Antonio Moreno Garrido. Véase: Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo...”, p. 722.

¹⁷¹³ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1685. Vol. 83, ff. 365–374.

¹⁷¹⁴ *Idem.*

Córdoba, duquesa de Baena y condesa de Cabra¹⁷¹⁵. Desconocemos la fecha de ingreso en la orden, aunque debió de ser en el convento de su villa de adopción. Su formación se encaminó, como no podía ser de otro modo, hacia la Teología y las Artes, pero sin alcanzar el grado de doctor “porque lo proiibe su Ynstituto” en palabras del citado José de Madrigal¹⁷¹⁶.

3.9.2 CURSUS HONORUM EN LA ORDEN DE LOS MÍNIMOS HASTA ALCANZAR EL EPISCOPADO (Ca. 1655 – 1685)

Durante este período como miembro de la Orden de los Mínimos, Fray Alonso Lorenzo de Pedraza llevó a cabo diversas actividades dentro de los conventos de la orden. Fue lector de Teología y Artes en el convento de Nuestra Señora de la Victoria de Córdoba y en el de la Victoria de Granada, donde presidió y defendió varios actos de conclusiones públicas durante “muchos años” en palabras del testigo don José de Madrigal¹⁷¹⁷. Precisamente es este quien nos aclara que en esa segunda ciudad fue ordenado sacerdote por el arzobispo José de Argáiz en 1658¹⁷¹⁸. También sabemos que, en al menos dos ocasiones viajó a la tierra natal de su abuelo paterno, pues en el ya citado expediente de limpieza de sangre previo a su ingreso en el Santo Oficio aparece el testimonio de dos primas suyas llamadas Elvira y Juana de Pedraza, monjas en el convento de Santa Clara de Villacastín, quienes el 9 de febrero de 1674 declaran que su primo “es de buena estatura y de rostro alegre”, y que les había ido a visitar en dos ocasiones al convento en compañía de su sobrino Fray Juan de Pedraza, hijo de su hermana Juana¹⁷¹⁹.

¹⁷¹⁵ Este convento fue clausurado en 1835 con motivo de las leyes desamortizadoras, y en la actualidad no queda nada del edificio; sus instalaciones fueron derribadas y el lugar pasó a convertirse en finca de recreo. Véase: Giuseppe M. ROBERTI, *Disegno storico dell'Ordine dei Minimi*, Vol. I, Roma, 1902, pp. 210–211., Antonio MORENO HURTADO, “Las fundaciones franciscanas de Cabra”, en Manuel PELÁEZ DEL ROSAL, *El Franciscanismo en Andalucía. Conferencias del I Curso de Verano sobre el Franciscanismo en Andalucía*, Cajasur Obra Social y Cultural, Córdoba, 1997, pp.161–171. Antonio MORENO HURTADO, “Nuevas aportaciones para la historia...”, pp.529–535.

¹⁷¹⁶ ASV, Arch. Concist., *Processus Consist.*, Ann. 1685. vol. 83, ff. 365–374.

¹⁷¹⁷ *Idem*.

¹⁷¹⁸ *Idem*. Este testigo declaró a la quinta pregunta del interrogatorio lo siguiente: “A la quinta dixo que save que el dicho Padre Frai Alonso Laurençio de Pedraça es saçerdote desde el año de mil y seiscientos y cinquenta y ocho y save le ordenó en Granada el Señor Arçobispo Argáez. y este testigo le ha visto celebrar muchas veçes el sacrificio de la misa y esto responde.”

¹⁷¹⁹ AHN, Inquisición, Leg. 5.231, nº 3. Estas dos primas monjas eran hijas del capitán de corazas Juan de Pedraza y Messía, natural de Estepona e hijo de Melchor de Pedraza y Messía, abuelo paterno de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza. El primero en sacar a la luz este documento, como ya hemos dicho, fue Antonio Moreno Hurtado véase: Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo...”, pp. 721–726.

El resto de su carrera la resumió perfectamente otro de los testigos que actuaron en el proceso consistorial previo a su nombramiento episcopal llamado Bernardo de Aranda¹⁷²⁰, quien, en respuesta a la novena pregunta del interrogatorio, dedicada a los cargos previos que había desempeñado Fray Alonso Lorenzo de Pedraza, respondía que:

“a sido corrector de diferentes conventos de su provincia de Andalucía, definidor y compañero de Provincial, secretario general y por la nación española provincial en Sicilia de la Provincia de Palermo y es Predicador de Su Magestad y General de la Orden”¹⁷²¹

Como se puede observar, en un primer momento, su carrera se desarrolló dentro de los límites de la provincia de Andalucía en la que él había profesado, escalando poco a poco puestos en el organigrama mínimo. El cargo de corrector, que se corresponde con el de prior de un convento, supuso la base desde la que fue adquiriendo nuevos y cada vez más importantes cargos. Si creemos en la veracidad del testimonio de Bernardo de Aranda, tras ser definidor y compañero de Provincial, fue designado “secretario general y por la nación española provincial en Sicilia de la Provincia de Palermo”. Aunque no hemos podido certificar su presencia en esta ciudad italiana, sí que hemos documentado su paso por Lyon el 1 de octubre 1667 actuando como “Collega Hispanus” junto al corrector general Sebastian Quinquet para dar la licencia positiva a la obra del padre Gervasio Pizzurni titulada *Enchiridion exorcisticum*¹⁷²². En la misma obra, y unas páginas después, se inserta una licencia en la que nuestro protagonista aparece como teólogo ordinario y “Collega Generalis Hispanus”. En este caso confirma la idoneidad de la obra en compañía de Fray Pedro Rubat, “Collega Generalis Gallus” desde la misma ciudad francesa el 6 de octubre¹⁷²³.

Como ya hemos comentado, a mediados de 1672 nuestro biografiado inició los trámites para ingresar en el Santo Oficio con el título de calificador. Aunque no contaba con la edad suficiente, se le dispensó de este requisito debido a sus méritos, siendo aprobada su entrada el 30 de octubre de 1673¹⁷²⁴. En esos momentos expresaba que era lector jubilado y

¹⁷²⁰ Este personaje era caballero de la orden de Alcántara y caballerizo del duque de Sesa.

¹⁷²¹ ASV, Arch. Concist., Processus Consist., Ann. 1685. Vol. 83, ff. 365–374.

¹⁷²² Gervasio PIZZURNI, *Enchiridion exorcisticum*, Lyon, 1668, s/f. La licencia está perfectamente fechada: “Datum in hoc nostro Minimorum Lugdunensi Conventu, hac die prima octobris anni 1667.” Al final de ella firman “Fr. Sebastianus Quinquet, Corrector Generalis” y “D. Mto Rmi P.N. Generalis, Fr. Alphonsus Laurentius de Pedraza. Collega Hispanus”.

¹⁷²³ *Idem*. En este caso, se fecha “Sic censemus, sicque subscribimus in hoc Minimorum Lugunensi Conventu hac die sexta Octobris anni 1667.”

¹⁷²⁴ AHN, Inquisición, Leg. 5231, nº 3. Como ya hemos venido señalando, el primero en dar a conocer este documento es Antonio Moreno Hurtado. Véase: Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo..., pp. 721–726.

que residía en el convento de la Victoria de Córdoba¹⁷²⁵. No hemos podido encontrar ningún otro aspecto biográfico hasta el momento de su elección como general de su orden en 1679, momento que supuso el culmen de su ascenso en el escalafón de la orden fundada por San Francisco de Paula.

Esto sucedió en el Capítulo General celebrado en 1679 en la ciudad de Milán, donde fue designado nuevo corrector general, lo que en la práctica suponía regir los destinos de los cientos de conventos y miles de frailes y monjas que por aquél entonces tenía la orden religiosa repartidos por América y Europa. El período de mandato de los generales era de un sexenio y entre sus atribuciones estaban el nombrar visitadores, arbitrar las disputas entre sus subordinados, el control de lo que publicaba cualquier miembro de la orden, la economía de la propia orden, la revisión de la construcción de nuevas fundaciones o reconstrucción de las ya existentes. Por desgracia, nada hemos podido hallar a este respecto durante nuestro rastreo de fuentes y documentación, lo que habríamos podido poner en relación con el control artístico y las reformas constructivas y decorativas –que sí hemos podido comprobar–, propició en algunas iglesias de la diócesis palentina durante sus visitas pastorales. No es mucho lo que sabemos de este período de su vida, pero la profunda búsqueda bibliográfica y documental que hemos llevado a cabo ha dado algunos frutos.

Como acabamos de explicar, una de las labores del corrector general era examinar si los textos escritos por los miembros de la orden entraban en contradicción con las reglas de la congregación o chocaban con las cuestiones morales y dogmas de fe defendidos por la Iglesia. Sin su aprobación, esas obras no podían ser publicadas, si bien podía delegar en un segundo su revisión y aprobación con su consentimiento. Gracias a estas autorizaciones, hemos podido situar espaciotemporalmente a nuestro protagonista y comprobar el enorme trasiego que tuvo a lo largo del continente europeo derivado de aceptar este relevante puesto.

La primera referencia la hemos encontrado en la *Dissertatio chronologica qua communis & antiqua sententia de anno natali & aetate Sancti Francisci de Paula* (1680), escrita por Fray François Giry, en la que inserta una larga carta laudatoria dedicada al nuevo corrector general¹⁷²⁶. Precisamente es el propio Fray Alonso Lorenzo de Pedraza el encargado de aprobar su publicación, lo cual hizo el 28 de mayo de 1680, durante su estancia

¹⁷²⁵ *Idem*.

¹⁷²⁶ François GIRY, *Dissertatio chronologica qua communis & antiqua sententia de anno natali & aetate Sancti Francisci de Paula*, París, 1680.

en el convento que la orden tenía en la ciudad de Nápoles¹⁷²⁷. En julio aún seguía en la ciudad del Vesuvio, desde donde dio licencia para que se pudiese publicar *Sol occidentis: Sermo paneg. in honorem S. Francisci de Paula Ordinis Minimorum fundatoris* (1680), obra del padre Francisco Perger. De nuevo su autor inicia su escrito con una larga loa a nuestro protagonista, al que además se lo dedica¹⁷²⁸.

Fue precisamente en 1680 cuando surgió una agria polémica entre los mínimos de la provincia de Castilla, fruto de la cual un fraile anónimo parafraseó el Padrenuestro para darle a esos versos un cariz irónico y crítico con el nuevo Corrector General¹⁷²⁹. Precisamente hemos podido hallar dos ejemplares de este texto crítico, en los que se aprecia cierto resquemor con nuestro biografiado¹⁷³⁰.

1681 fue un año de frenética actividad y largos viajes para Fray Alonso Lorenzo de Pedraza. A primeros de marzo lo encontramos en el convento de Génova, desde donde emite la licencia para publicar el *Commentarium in primum ad quartum librum institutionum iuris canonici* (1683) de Fray Giovanni Battista Neri¹⁷³¹, quien, como los anteriores, le dedica su obra y redacta una larga loa inicial. A mediados de mayo ya estaba en Roma, concretamente en la sede central de la orden en Sant'Andrea delle Fratte, desde donde otorgó la aprobación para que Fray Andrea Feraud pudiese imprimir su *Cursus theologicus in tertiam partem divi Thomæ, juxta mentem, et ordinem eiusdem doctoris angelici* (1681)¹⁷³². No muchos días después debió embarcar con destino a Francia, pues el 9 de junio ya estaba instalado en el convento de Place Royale, donde residía el ya citado Fray François Giry, provincial de la orden en Francia y al que autorizó que viese la luz su *Les vies des saints, dont on fait l'office*

¹⁷²⁷ Así, da la aprobación “*in hoc nostro Neapolitano Conventu hac die 29 Maii anni 1680.*”

¹⁷²⁸ Francisco PERGER, *Sol occidentis: Sermo paneg. in honorem S. Francisci de Paula Ordinis Minimorum fundatoris*, Munich, 1680. “*Datum in hoc nostro Neapolitano Conventu die 8 julii 1680. Fr. Alphonsus Laurentius de Pedraza, Corrector Generalis.*”.

¹⁷²⁹ Josep María PRUNÉS CASTERÁS, “Los mínimos en la cultura y en la Teología de los siglos XVI y XVII en España”, *Bollettino Ufficiale dell'ordine dei Minimi*, LVII, 2011, p.261.

¹⁷³⁰ ANÓNIMO, *Aviendo recebido una carta, que dezía venía del cielo, escrita a nuestro Reverendíssimo Padre Fray Alonso Laurencio de Pedraza ... digníssimo General de todo el sagrado orden de los Mínimos de nuestro gran Padre San Francisco de Paula, pareciéndome que era imposible que viniesse de donde dezía la fecha, por ser lugar incapaz de las sinrazones y calumnias que contenía...*, s.l., s/f (¿1680?). ANÓNIMO, *Respuesta que describe la Piedad a un libelo infamatorio...*, s.l., s/f (¿1680?). ANÓNIMO, *Padre Nuestro General, Desapasionado un súbdito humilde...*, s.l., s/f (¿1680?). (Ambos ejemplares están en la biblioteca de la Universidad de Barcelona, y proceden del Convento de San Francisco de Paula de Barcelona).

¹⁷³¹ Giovanni Battista NERI, *Commentarium in primum ad quartum librum institutionum iuris canonici*, Florencia, 1683. En la licencia se indica que Fray Alonso Lorenzo de Pedraza la otorgó “*in hoc nostro Iesu Mariae Genuensi Collegio hac die 1 Martii 1681.*”

¹⁷³² Andrea FERAUD, *Cursus theologicus in tertiam partem divi Thomæ, juxta mentem, et ordinem eiusdem doctoris angelici*, Marsella, 1681. Concretamente da la licencia “*Datum Romae, in hoc nostro Sancti Andreae de Fratis Conventu die 15 Maii anni 1681.*”

*dans le cours de l'anée et de plusieurs autres don't la memoire est plus celebre parmi les Fideles*¹⁷³³.

En 1682 debió de visitar la provincia andaluza en la que había nacido y donde había forjado casi toda su carrera. Así, podemos situarlo a primeros de marzo –concretamente el día 4–, en el convento de Jesús María de Andújar, el primero de monjas de San Francisco de Paula fundado en España (1495)¹⁷³⁴. Desde allí, y en calidad de corrector general, certificaba las buenas prendas con que contaba el provincial de Granada Fray Alonso Guerrero, al que conocía bien desde sus tiempos como fraile, para ser preconizado a la mitra de Puerto Rico, cargo que no quiso aceptar¹⁷³⁵. En este convento además habitaba en esos momentos su hermana Juana de Pedraza, a la que suponemos estaría visitando y con la que siempre mantuvo una estrecha relación¹⁷³⁶.

Hasta 1685 no volvemos a tener noticias de nuestro biografiado, un año en el que no sólo finalizaba su sexenio como Corrector General de la orden de San Francisco de Paula, sino que también fue designado nuevo obispo de Palencia, hecho que, a nuestro juicio, estaría relacionado. Su proceso de relevo se llevó a cabo en el XLIV Capítulo General de la Orden mínima, celebrado en Marsella en junio de 1685¹⁷³⁷. Pedraza, tal vez para preparar todo el proceso y organizar la reunión, ya estaba instalado en el convento que en esa ciudad francesa tenía la orden desde al menos el 20 de mayo, fecha en la cual daba su licencia para la publicación de la obra del padre Gaspar Lauguier titulada *Sanctissimo patriarchae Francisco e Paula Sacri Minimorum ordinis fundatori. In Calabria nato, In Gallia tumultato, Utrobique glorioso, miraculis, virtutibus ac Ordinis Instituto, summé conspicuo*¹⁷³⁸. En estos

¹⁷³³ François GIRY, *Les vies des saints, dont on fait l'office dans le cours de l'anée et de plusieurs autres don't la memoire est plus celebre parmi les Fideles*, París, 1719. En la autorización se expresa claramente la fecha y el lugar desde el que Pedraza daba su autorización: “Datum in hoc nostro Parisiensi Conventu ad Plateam Regiam, hac die 9 Junii 1681.”

¹⁷³⁴ Ángela ATIENZA LÓPEZ, *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España de la Edad Moderna*, Marcial Pons Historia, Logroño, 2008, p. 56.

¹⁷³⁵ Valeriano SÁNCHEZ RAMOS, “Los mínimos de San Francisco de Paula y el Santuario de Nuestra Señora de Gádor en Berja (Almería)”, en SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano (coord.), *Los mínimos en Andalucía. IV Centenario de la fundación del Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Vera (Almería)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2006, p.556.

¹⁷³⁶ Precisamente Juana de Pedraza, sobrevivió al obispo Pedraza, y fue una de las beneficiarias en sus últimas voluntades, otorgadas en Palencia el día 2 de febrero de 1711, pocos días antes de fallecer: “Ytem dijo y dispuso Su Yllma. que por una bez que por limosna y para sus alimentos se den a la señora doña Juana de Pedraça, hermana de Su Yllma., religiosa en el convento de JHs María de mínimas de la ciudad de Andújar cient doblones de a dos excudos de oro y la encarga le encomiende a Dios.” (AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Últimas voluntades del obispo Pedraza” 02–02–1711.

¹⁷³⁷ Tomado de: <http://www.santaisabelysanjoaquin.org/minimos/Menu/Obispos%20en%20indias.html> en la que se ha volcado un trabajo de investigación sobre Fray Manuel González y Virtus.

¹⁷³⁸ Gaspar LAUGUIER, *Sanctissimo patriarchae Francisco e Paula Sacri Minimorum ordinis fundatori. In Calabria nato, In Gallia tumultato, Utrobique glorioso, miraculis, virtutibus ac Ordinis Instituto, summé*

momentos, ya había sido promovido al obispado de Palencia, pero antes de regresar a España debía abrir y presidir el Capítulo General, de ahí que se intitulase a sí mismo en esta licencia como “*Fr. Alphonsus Laurentius de Pedraza Lect. Jubilatus in supremo Sanctae Inquisitionis Hispaniarum Senatu qualificator, Regis Catholici concionator, totiusque Ordinis Minimorum Corrector Generalis nec non Episcopus Palentinus electus*”¹⁷³⁹.

Lauguier era un fraile de la provincia mínima de la Galia, e iniciaba su obra con varios anagramas en los que glosa una serie de cualidades que a su juicio poseía Pedraza, así como dejaba clara su admiración, destacando su enorme sabiduría (*Alphonsus Laurentius de Pedraza Sophia an zelus per laudes durant*), su celo pastoral y prudencia (*Alphonsus Laurentius é Pedraza Zelo an prudentia plus suadeas*) y su gran valía para ocupar la sede palentina (*Alphonsus Laurentius é Pedraza Vadas heroy [sic.] palentinus praesul.*)¹⁷⁴⁰. Esto nos hace suponer que este reconocimiento literario posiblemente fuese la muestra de una relación cercana entre ambos personajes.

De sus años al frente de la orden, solamente conocemos algunos aspectos vinculados a la reordenación territorial que llevó a cabo en los conventos situados entre Bélgica y Francia. Así, el padre Renat Thuillier en su obra *Diarium Patrum, Fratrum Et Sororum Ordinis Minimorum Provinciae Franciae sive Parisiensis qui religiose obierunt an anno 1506 ad annum 1700* cuenta cómo el 4 de agosto de 1680 y desde la ciudad de Nápoles, Fray Alonso Lorenzo de Pedraza emitió un decreto atendiendo la petición de Luis XIV de Francia, para que los conventos de Lille, Douai y Dunquerque, que hasta entonces pertenecían a la provincia mínima de Bélgica, pasasen a integrarse en la de la Galia, pues, en lo político, esos territorios que habían pertenecido a Flandes eran ya gobernados por el rey francés¹⁷⁴¹.

conspicuo, Marsella, 1685. La aprobación la da “*in hoc nostro Conventu Massiliensi die 20 Maii 1685. Fr. Alphonsus Episcopus Palentinus electus & Generalis.*”

¹⁷³⁹ Gaspar LAUGUIER, *op. cit.*, p. 1. En este Capítulo general predicó Fray José Laguna, lector jubilado, provincial de Valencia y examinador sinodal de la diócesis homónima, cuyo sermón se imprimió poco después en la ciudad del Turia. Véase: José LAGUNA, *Sermón del milagroso Patriarca San Francisco de Paula. Predicado en el Capítulo General que su Sagrada Religión de los Mínimos celebró en la ciudad de Marsella en el año de 1685 en que presidió nuestro Ilustrísimo Señor y Reverendísimo Padre don Fray Alonso Laurencio de Pedraza, lector jubilado Calificador de la Inquisición Suprema, Predicador de Su Magestad, General de dicha Religión y obispo electo de Palencia, Valencia, 1685.*

¹⁷⁴⁰ Gaspar LAUGUIER, *op. cit.*

¹⁷⁴¹ Renat THUILLIER, *Diarium Patrum, Fratrum Et Sororum Ordinis Minimorum Provinciae Franciae sive Parisiensis qui religiose obierunt an anno 1506 ad annum 1700*, Paris, 1709, p. 44. “*Cum praedictus Conventus Insulensis solum à viginte circiter & octo annis Provinciae nostrae sit incorporatus, per decretum scilicet Reverendissimi Patris Alphonsi Laurentii de Pedraza totius ordinis Minimorum pro tunc Generalis meritissimi & modo Palentinensis Episcopi anno 1680 die 4 mensis Augusti Neapoli datum; quo potestate sibi à Summo Pontifice factam ad instantiam Regis nostri Christianissimi tres Provinciae Belgii Conventus videlicet Insulentem Duacensem & Dunxerquanum ab ea Provincia distractos huic nostrae Provinciae aggregat &*

Precisamente su relación con este monarca llegó a ser relativamente cercana, ya que, si atendemos a lo que algunas fuentes señalan, obtuvo el cargo de confesor del rey; un puesto que suponemos sería más honorífico que real habida cuenta de los muchos desplazamientos que tuvo durante este período como corrector general. Él mismo solo se intitulaba durante estos años como “*Regis Catholici concionator*”¹⁷⁴², es decir, predicador del Rey Católico, que no sería en ese momento otro que Carlos II de España. Esto coincide con lo señalado por los tres testigos que, en 1685, fueron preguntados sobre sus méritos durante el proceso consistorial previo a su nombramiento como obispo de Palencia exponiendo que era también “predicador de Su Magestad”¹⁷⁴³. La primera vez que aparece mencionada esta cuestión es en 1733, cuando ya había muerto nuestro biografiado. En concreto en un expediente de información de limpieza de sangre de Luis Antonio de Pedraza, natural de Montilla, vecino de la ciudad de Córdoba y sobrino de Fray Alonso Lorenzo. En ese expediente, se menciona que el obispo Pedraza había sido “confesor del rey de Francia”¹⁷⁴⁴, que no podía ser otro que Luis XIV (1638–1715). Esta idea ha sido desarrollada también por Moreno Hurtado en un breve artículo¹⁷⁴⁵

Precisamente queremos destacar la importancia de todos estos viajes en la formación de su bagaje cultural, ya que le permitieron conocer dos focos de importancia artística y cultural reseñables: la ciudad de Roma, verdadero ombligo del mundo y por aquél entonces un centro irradiador del Barroco y la corte de Luis XIV, donde el fasto y la gran producción artística le iban a la zaga. Junto con estos dos polos culturales pudo conocer otros territorios y ciudades como Milán, Nápoles o Marsella, que contribuirían a forjar su carácter y lo que más nos interesa para este estudio, su gusto artístico.

3.9.3 ETAPA COMO OBISPO DE PALENCIA (1685–1711)

Como acabamos de ver, Fray Alonso Lorenzo de Pedraza supo de su nominación para ocupar la sede palentina durante su estancia en Francia, por lo que adelantó su regreso

aggregatos este declarat, nec acta Foundationis illius prae manibus & oculis habeamus, hic pauca ex multis quae Lanovius tesert in Chronico, feligam & commemorabo.” El territorio de los distritos actuales de Lille, Douai y Dunkerque se cedió progresivamente a Francia durante el reinado de Luis XIV por el tratado de los Pirineos en 1659, por el tratado de Aquisgrán en 1668 y por el Tratado de Nimega en 1678.

¹⁷⁴² Gaspar LAUGUIER, *op. cit.*, p. 1.

¹⁷⁴³ ASV, Arch. Concist., *Processus Consist.*, Ann 1685. Vol. 83, ff. 365–374.

¹⁷⁴⁴ AHN, Inquisición, Leg. 5.231, nº 3. Sacado a la luz por Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza, obispo...”, p. 724.

¹⁷⁴⁵ Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza: un cordobés confesor...”, pp. 635–642.

todo lo que pudo¹⁷⁴⁶. La noticia llegó por carta al Cabildo palentino el 7 de abril de 1685, por lo que ordenó el repique de campanas y el canto de un *Te Deum* en el coro de la catedral para celebrarlo¹⁷⁴⁷. Pocos días más tarde, concretamente el 14 de abril, se dio comienzo en Madrid al preceptivo proceso consistorial y toma de declaración de testigos a fin de certificar “las partes, qualidades, lexitimidad, vida y costumbres” del mitrado, el cual fue presidido por el nuncio apostólico para los reinos de España, el cardenal Salvo Mellini¹⁷⁴⁸.

Enviada toda la documentación a Roma, donde fue revisada por un consejo cardenalicio, la expedición de bulas y confirmación de la designación episcopal se produjo en el Consistorio Secreto celebrado el 9 de julio de 1685 en el Palacio Apostólico del Quirinal¹⁷⁴⁹. La mañana del 10 de octubre de 1685 tomó posesión del obispado en su nombre el deán, Juan García Ramírez¹⁷⁵⁰. La expedición de bulas suponía siempre un considerable esfuerzo económico, lo cual se vio agravado en este caso por su condición de religioso, que hacía que apenas contase con recursos. De ahí que llegase a Palencia sin tan siquiera haber podido adquirir los bienes propios del pontifical. Por ello, a su llegada al palacio de Villamuriel de Cerrato el 6 de noviembre, solicitó al Cabildo palentino el préstamo de uno de los que tuviese en propiedad la catedral, a lo cual accedieron los capitulares¹⁷⁵¹. La entrada oficial del prelado en la capital diocesana se produjo el 11 de ese mismo mes. Tras acceder, como era costumbre, por la Puerta de los Novios de la catedral, prestó el juramento de respetar los derechos y prerrogativas propias del Cabildo y, luego, recibió el homenaje de todo el clero palentino¹⁷⁵².

¹⁷⁴⁶ Así se desprende del cuestionario y declaración de testigos que se hizo en Madrid el 14 abril de 1685 con motivo de su nominación episcopal, en la que se expresa que el mitrado en esos momentos “se alla visitando en los reinos de França”. Véase: ASV, Arch. Concist., Processus Consist., Ann 1685. Vol. 83, ff. 365–374.

¹⁷⁴⁷ ACP, actas capitulares, 1685

¹⁷⁴⁸ Idem. Los testigos que participaron en el proceso fueron José de Madrigal, caballero de la Orden de Santiago, Vicente Portocarrero y Morillo, caballero de la Orden de Calatrava, Bernardo de Aranda, caballero de la Orden de Alcántara, fray Juan de los Rios Terán, prior del convento de la Pasión de Madrid, fray Domingo Pérez, suprior del convento de San Pablo de la ciudad de Palencia y fray Marcos de la Puente, miembro de la orden Premostratense y su procurador en la corte, que era natural de la villade Herrera de Pisuergra (Palencia).

¹⁷⁴⁹ ASV, Arch. Concist, acta misc. 43 fol. 244 v. “*Romae in Palatio Apostolico in Quirinali feria 2^a die 9 jilii 1685 fuit Consistorium Secretum in quo Smus Dominus Noster. Referente Rmo Dno Cardle Pio ad praesentationem Regis Catholici providit ecclesiis Palentinae vacans per obitbonae memoriae Joannis Molino ultimi ilius episcopi extra Rom. Cur. defuncti de persona R.D. Alphonsi Laurentii de Pedraxa pbri. fidem professi oiaq.. habenti; Ypsumque illi in epum. praefecit et pastorem, curam e coittendo, cum reservation pensionus 3955 duc. Mrs. Computatis antiquis pro personis nominandis dummo omnis insimus 3^a fructuum partem non excedan tac decro quod antequam munus consecratione suscipiat fide profesionem emittere, et ad urbem intra praefixum tempus transmutere ... quodque monte pietatis erigi curet eius consuam de super onerando, absolvens cum elis*”.

¹⁷⁵⁰ Idem.

¹⁷⁵¹ Antonio MORENO HURTADO, *Estudios sobre el franciscanismo...*, p. 139.

¹⁷⁵² Idem.

Su primera entrada en la reunión capitular se produjo cinco días después. Tras agradecer el recibimiento a su llegada, volvió a plantearles las dificultades económicas por las que atravesaba para poder costearse un pontifical, por lo que solicitó a los prebendados que se alargase su préstamo o bien que le vendiese uno, si bien reconoció que no podría pagarlo al contado en esos momentos. El Cabildo mostró su condescendencia en alargarle el préstamo hasta que el mitrado pudiese costearse uno¹⁷⁵³. Volveremos sobre este asunto más adelante, en el capítulo dedicado a los bienes y objetos litúrgicos propiedad de los prelados objeto de nuestro estudio.

Con fray Alonso, fueron a Palencia varios parientes y servidores, algunos de los cuales le acompañaron buena parte de su pontificado. Así, a lo largo de sus casi veintiséis años al frente de la diócesis de Palencia, el obispo Pedraza aprovechó cuantas ocasiones tuvo de proveer una prebenda para ir situando dentro del Cabildo a familiares y miembros de su servicio. Sin duda este es otro caso más de un nepotismo eclesiástico que fue muy habitual durante la Edad Moderna en España.

Dos de esos acompañantes fueron sus sobrinos Silvestre Manuel y Alonso Lorenzo Jaén y Pedraza, que eran hijos de Juana de Pedraza, hermana menor del mitrado y que estuvieron siempre al amparo y servicio de su tío. El primero de ellos alcanzó una gran proyección dentro del Cabildo tras la entrega del arcedianato del alcor que hizo en su persona nuestro biografiado en 1694¹⁷⁵⁴. En cuanto a Alonso Lorenzo, sabemos que había viajado a Roma unos años antes, posiblemente en compañía de nuestro biografiado, adonde pudo culminar su formación¹⁷⁵⁵. Para él el obispo Pedraza destinó una canongía con anterioridad a 1692¹⁷⁵⁶ para luego, en 1697, ascenderle –no sin problemas– a la prestigiosa prebenda del abadiato de Hérmedes¹⁷⁵⁷. Su muerte se produjo en 1702, pero debido a la gravedad de su

¹⁷⁵³ *Idem*.

¹⁷⁵⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 5956, “Poder para la administración de la obra y fábrica de esta Santa Iglesia de Palencia” (08–05–1694). En este poder comparecen tanto el obispo Pedraza como el resto de los canónigos, entre ellos Silvestre de Pedraza, ya como arcediano del Alcor.

¹⁷⁵⁵ Antonio MORENO HURTADO, *Estudios sobre el franciscanismo...*, p. 140.

¹⁷⁵⁶ Tal y como se deduce de un poder que otorgó el Cabildo el 14 de enero de 1692 en el que también aparece ya como canónigo Alonso Lorenzo de Pedraza. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano, caja 10637, “Poder del Cabildo” (14–01–1692).

¹⁷⁵⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6717, “Poder que otorgó don Alonso Laurencio de Pedraza, Abad de Hérmedes dignidad y canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad” (13–08–1697). Alonso Lorenzo de Pedraza tuvo serios problemas para tener la pacífica posesión de la prebenda, tal y como narra de manera clara en este poder, que permite ver perfectamente los intrincados procesos de nombramiento y provisión de vacantes. Así, Pedraza declaraba que: “por quanto me allo en posesión de la dicha Abadía por provisión de el Yllmo. Señor don Fray Alonso Laurenzio de Pedraza mi tío y señor obispo de ella y su obispado el señor don Gaspar de Quincozes Ynquisidor Apostólico de la Ynquisición de la ciudad de Valladolid a obtenido de Su Santidad bulla de subrogación de dicha Abadía suponiendo el

enfermedad dejó en manos de su tío el testar en su nombre, designando además a su hermano Silvestre como heredero universal¹⁷⁵⁸.

También llegó a Palencia con el obispo otro de sus sobrinos llamado Alonso de Pedraza (que obtuvo de su tío un canonicato en torno a 1689)¹⁷⁵⁹, y al que promocionó a la dignidad de tesorero en 1699, cuyas rentas pudo disfrutar muy pocos años debido a su repentina muerte en 1696¹⁷⁶⁰. A pesar de la desgracia de perder a este sobrino, la suerte jugó en favor del mitrado, pues Alonso de Pedraza había fallecido dentro de uno de los denominados “meses ordinarios” en los cuales se turnaban en la designación de sustituto el Cabildo y la mitra.

Creiendo que el turno le correspondía a él, dispuso que la citada dignidad de tesorero pasase a otro de sus sobrinos llamado Fernando Ramiro de Valenzuela, quien ya gozaba de un canonicato desde 1691¹⁷⁶¹. Sin embargo, el turno le correspondía en realidad al Cabildo, lo cual dio origen a cierta tensión entre ambas instituciones. El mitrado, tras reconocer su error, solicitó a los prebendados la cesión del turno, ya que “tenía mucho interés en dar

derecho de cooligante en el pleito que sobre ella se siguió en tiempo de don Manuel Casado ya difunto, abad que fue de dicha abadía. Y abiéndose cometido la ynformazi3n de dicha bulla a don Hilario de Noriega, can3nigo de la Santa Yglesia Metropolitana de la ciudad de Burgos y al thesorero de dicha Santa Yglesia estan procediendo sobre ello y quieren despachar a favor del dicho don Gaspar de Quincozes mandamiento de *Ymmitendo yn posesionem* y abi3ndoles recusado por mi parte juntamente con el notario ante quien para dicha causa por justas razones que para ello me mueben no se an querido aber por recusados y aunque de ello tengo apelado en tiempo y en forma no me an querido admitir las apelaciones y respecto de tener protestado el Real ausilio de la fuerza y formado art3culo sobre lo referido para que se lleben los autos ante los se3ores presidente y oidores de la Real Audiencia y Chanzillería de la ciudad de Valladolid para que se bean sobre dicha fuerça”. El pleito fue proseguido por Quincoces en el Tribunal de la Nunciatura, tal y como demuestra el poder que Alonso Lorenzo de Pedraza otorgó ante escribano el 4 de febrero de 1698 para que en su nombre en tal tribunal le defendiesen en el pleito Juan de Aedo y Manuel de Cieza, procuradores del Tribunal de la Nunciatura y a Mart3n de San Bicente y Pedro de Arce, procuradores de los Reales Consejos en la villa y Corte de Madrid. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6717, “Poder que otorgo don Alonso Laurencio de Pedraza” (04-02-1698).

¹⁷⁵⁸ Este autor pudo consultar los documentos relativos a su inventario y almenada, a los cuales, por desgracia, nosotros no hemos tenido acceso: Archivo del Obispado de Palencia. Provisorato, legajo 276 (1701 – 1705).

¹⁷⁵⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero de la Peña, caja 7396, “Inventario y almoneda del abad de San Salvador Andr3s de Santiago, noviembre de 1689”. “[...] remat3ronse en don Alonso de Pedraza can3nigo las seis sillas en que entra una desclavado el asiento y quatro taburetes cubiertos de vaqueta a diez y ocho reales cada silla y a nueve los taburetes importan 199 reales”. Esta es la primera referencia documental que hemos hallado en relaci3n a este miembro de la familia del obispo Pedraza.

¹⁷⁶⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro n3 73 (1699 – 1700), Cabildo del 27 de octubre de 1699.

¹⁷⁶¹ Este nombramiento fue bastante pol3mico, puesto que el prelado, aprovechando la sede vacante en Roma, entreg3 esta prevenda a Valenzuela sin haber contado con el Cabildo. Tras diversas tensiones y encuentros para limar asperezas, se consigui3 llegar a un acuerdo para que, en el resto de ocasiones que ocurriese algo semejante, ambas instituciones acordasen quien ocupar3 la prevenda. Adem3s, se respet3 el nombramiento ya hecho por el prelado. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Sol3rzano, caja 10637, “Poder de los se3ores De3n y Cabildo para a escritura de concordia con el se3or obispo sobre el canto que vac3 por el se3or Calvo” (07-08-1691).

nombramiento a su sobrino”¹⁷⁶². Paralelamente, se iniciaron una serie de reuniones y contactos que condujeron a la firma de una concordia el 7 de agosto de 1691 en la que se declaraba la cesión de turno por esa vez, a la par que se fijaron una serie de normas para que esta situación no se volviese a repetir en el futuro¹⁷⁶³. Sin embargo, un eclesiástico que por aquel entonces residía en Roma y que también pretendía la dignidad de tesorero no estuvo de acuerdo con esta concordia y decidió entablar un pleito ante el tribunal de la Nunciatura y más tarde en la propia corte romana. Todo ello alargó la situación durante varios años¹⁷⁶⁴, hasta que, por fin, y con el apoyo y presión de fray Alonso Lorenzo de Pedraza¹⁷⁶⁵, el Cabildo palentino permitió a su sobrino Fernando Ramiro de Valenzuela tomar posesión de su canonicato el 26 de junio de 1696¹⁷⁶⁶. Todavía años más tarde, concretamente en 1699, el mitrado quiso mejorarle la congrua otorgándole otro canonicato, del cual tomó posesión el 7 de julio de ese mismo año¹⁷⁶⁷.

También queremos hacer una breve mención a algunos miembros del “equipo” de confianza que rodeó al prelado durante sus largos años al frente de la diócesis de Palencia. Entre ellos estuvo el granadino José de Rus y Lamaestra que también viajó hasta Palencia por invitación de nuestro biografiado tras su designación episcopal para ocupar el cargo de

¹⁷⁶² AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6716, “Poder que otorgaron los señores Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de esta ciudad” (13-09-1696).

¹⁷⁶³ *Idem*.

¹⁷⁶⁴ Es por ello que Fernando Ramiro Valenzuela otorgaba una escritura de obligación el 12 de septiembre de 1696 por la que se comprometía a hacer frente a todas las costas del citado pleito, eximiendo al Cabildo palentino de todo ello. Como fiadores presentó a Silvestre de Pedraza, arcediano del Alcor, Lorenzo de Pedraza, canónigo y Manuel de Argüello, racionero titular y mayordomo del obispo. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6716, “Obligación que otorgaron los señores don Fernando Ramiro Valenzuela en favor del Cabildo de la catedral de Palencia” (12-09-1696).

¹⁷⁶⁵ De ello da fe el poder que otorgó fray Alonso Lorenzo de Pedraza el 14 de septiembre de 1696 para que Nicolás de Silva, conde de San Pedro y a Duarte de Silva, residentes en Roma, a Juan de Ahedo, agente de negocios en los Reales Consejos y vecino de Madrid, a Francisco Bracho, Procurador en la Real Chancillería de Valladolid y a Andrés Herrero, procurador del Número y Audiencias de Palencia para que, en su nombre, compareciesen en la Corte romana o donde fuese y pidan “la confirmación del nombramiento y elección del dicho canonicato y prebenda hecha en el dicho don Fernando Ramiro Valenzuela y de la posesión que en virtud se le dio por los Señores Deán y Cavildo de dicha Santa Yglesia” ya que fue otorgada de forma y tiempo legítimos. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6716, “Poder que otorgo el Yllmo señor obispo de esta ciudad y su obispado” (14-09-1696). El prelado así lo especifica en este documento, declarando además que el Cabildo palentino lo reconoció al punto sin contradecirlo.

¹⁷⁶⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6716, “Poder que otorgó el Yllmo señor obispo de esta ciudad y su obispado” (14-09-1696).

¹⁷⁶⁷ ACP, Actas Capitulares nº 73 (1699 – 1700), Cabildo del 7 de julio de 1699. Junto con él estaba en esos momentos ya en Palencia su hermano menor Jerónimo de Valenzuela, quien se estaba formando como colegial en el seminario de la ciudad, si bien “había salido de dicho colegio para asistir al señor Prelado difunto en su enfermedad”. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 19 de febrero de 1711 “El señor lizenziado don Francisco de la Torre y Herrera, canónigo y provisor en la sede vacante, puso en noticia de el Cavildo como Gerónimo de Valenzuela, colegial en el Seminario de esta ciudad había salido de dicho colegio para asistir al señor Prelado difunto en su enfermedad y suplicó al Cavildo mandase se volviese a rezivir. Acordose se le reziviese.”

provisor y vicario general, puesto que desempeñó durante más de diez años, falleciendo en noviembre de 1697¹⁷⁶⁸. Muestra de la confianza y cercanía con el mitrado es el hecho de que dejase en sus manos el otorgamiento de su testamento, el lugar donde ser enterrado dentro del convento de San Francisco, así como la encomienda de que fuese su testamentario único¹⁷⁶⁹.

Su sucesor en este cargo fue el cántabro Francisco Ceballos Estrada, canónigo de la catedral desde su llegada a Palencia en 1698 hasta su muerte a finales de 1702¹⁷⁷⁰. Era tal su apego al prelado que lo eligió como uno de sus testamentarios y dejó además a su elección la repartición de las mil misas que había ordenado decir por su alma “a quien ruego y suplico añada esta nueva onra a las muchas que me a echo”¹⁷⁷¹.

Conocemos más casos en el que el prelado actuó como testamentario, el de Mateo de Trejo, maestro de ceremonias de la catedral y quien también quiso, “por el mucho amor y cariño que me ha tenido y tiene”, que actuase como tal albacea y cumplidor de sus últimas

¹⁷⁶⁸ Antes había ocupado ese mismo cargo Jacinto de Arana y Cuesta, quien aún proseguía en el cargo en febrero de 1695: véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7404, “Testamento de don Francisco Aparicio, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Palencia” (10-01-1695). Como declara en su testamento, se había formado en el Colegio Real de Santa Cruz de la Fe de Granada, de donde él era oriundo y donde aún residía su padre, Alonso Rus de la Mestra. Antes de servir al obispo Pedraza en Palencia, ostentó durante algunos años el cargo de catedrático de decreto en la Universidad Imperial de Granada. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Díez Paniagua, caja 6674, “Poder para testar que otorgó el señor licenciado don José de Rus y Lamaestra, colegial en el Mayor y Real de Granada del señor don Carlos V, catedrático de decreto en propiedad de la imperial Universidad de dicha ciudad y provisor y vicario general de la ciudad de Palencia y su obispado” (22-11-1697). Falleció al día siguiente de otorgar esta escritura.

¹⁷⁶⁹ *Idem*. “digo que por la grabedad de mi enfermedad no me da lugar a disponer y hordenar mi testamento el qual tengo comunicado con el Yllmo. Señor don Fray Alonso Laurencio de Pedraza mi señor obispo de esta ciudad y su obispado, conde de Pernía, de el Consejo de Su Magestad y su Predicador”. Por eso le da todo su poder al prelado para que en su nombre otorgue su testamento. Manda ser enterrado en la iglesia del Convento de San Francisco “en la sepultura que dicho Yllmo. Señor señalare al qual nombro por mi testamentario y albacea cumplidor y executor de este testamento. Como heredero universal de todos sus bienes dejó a su padre.

¹⁷⁷⁰ Como declara en su testamento, otorgado el 5 de diciembre de 1702, “Yten declaro deber a don Manuel de Argüello, mayordomo del obispo mi señor, las rentas de la casa que he abitado el tiempo que he estado en esta ciudad que es desde primero de mayo de el año pasado de mil seiscientos y nobenta y ocho”. Ceballos era natural de Las Presillas (municipio de Puente Viesgo). En su parroquial dispuso la creación de un censo con 20 ducados de vellón con cuyos réditos se debería decir por su alma una misa cantada el día de San Francisco de Asís y otra el primer lunes de Cuaresma. En cuanto a su inhumación, quiso ser enterrado en la capilla de la Inmaculada Concepción de la catedral de Palencia “por el consuelo que rescibire en ser sepultado en dicha capilla”.

¹⁷⁷¹ *Idem*. “yten mandó mil misas por mi ánima repartida a la voluntad del Yllmo. Señor obispo mi señor y se pague de mis vienes prestamente”. También nombró por testamentarios a otras personas de su confianza, como el deán Francisco Gallo de Velasco, el tesorero y dignidad y sobrino del mitrado Fernando de Valenzuela, el racionero titular y mayordomo del obispo Manuel Argüello, el secretario de nuestro biografiado Francisco Alfonso, el padre Francisco Antonio del Campo, lector de Teología de la Compañía de Jesús de Palencia y a su primo, Jerónimo de Ceballos Neto, que estaba casado con su sobrina Ana María de Ceballos, a quien dejó como heredera.

voluntades¹⁷⁷². Nuestro biografiado también debía de tener una relación bastante estrecha con el canónigo Francisco Aparicio, quien sabemos le había traído por encargo unos libros del cardenal Luca cuando estuvo como curial en la ciudad de Roma¹⁷⁷³. Aparicio falleció el 15 de febrero de 1695 y unas semanas antes había otorgado su testamento en el que designó a nuestro biografiado como uno de sus testamentarios, encargándole también a él la distribución a su libre albedrío del número de misas por su alma y donde officiarlas¹⁷⁷⁴. A este personaje corresponde la misteriosa manda que hizo disponiendo que se le entregasen al prelado 2.000 ducados “para el efecto que le tengo comunicado de los quales agora ni en tiempo alguno no se le pida ni tome quenta en que los a distribuido porque de todo le relevo antes vien le doi a Su Señoría Yllma. repetidas gracias por haver tomado a su cuidado esta disposición”¹⁷⁷⁵.

En 1685 también llegaron de la mano de fray Alonso Lorenzo de Pedraza a Palencia Francisco Bravo y Carrillo y Juan Lorenzo Molero, para ejercer la labor de mayordomo y notario mayor respectivamente, si bien este último falleció unos meses después de haber llegado a la ciudad¹⁷⁷⁶. Bravo y Carrillo fue sustituido por Manuel de Argüello, quien aparecerá con bastante frecuencia en la documentación notarial fechada entre 1693 y 1708,

¹⁷⁷² AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6715, “Testamento del licenciado Mateo de Trejo maestro de ceremonias de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad” (18-09-1693). “suplico y encargo a su Señoría Yllma. el señor don Alonso Laurenzio de Pedraza obispo desta ciudad y su obispado por el mucho amor y cariño que me ha tenido y tiene se sirva de mandar se cumpla quanto antes este mi testamento y le pido me encomiende a Dios”.

¹⁷⁷³ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7404, “Testamento de don Francisco Aparicio, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Palencia”. (10-01-1695).

¹⁷⁷⁴ *Idem*. “Y nombro por mi única y unibersal heredera a mi alma y se distribuia en veneficio de ella y las demás de mi intenzión al adbitrio y disposiziön de Su Yllma. ovispo”. El resto de testamentarios fueron el tesorero Pedro de Nájera, el canónigo Blas de Prado Nestares y varios miembros de la “familia” del prelado, como Jacinto de Arana y Cuesta, provisor y vicario general del obispado y el racionero titular y mayordomo del mitrado Manuel de Argüello. Precisamente a este último, al que le profesaba una sincera amistad, también le dejó encargada una tarea un tanto secreta: “Yten mando y es mi boluntad que de mis bienes se saquen zien doblones de a dos escudos de oro los quales se den y entreguen a el dicho don Manuel de Arquello para que con ellos disponga y execute lo que le deyo encargado y comunicado como lo espero y confio de su christiandad y amistad que hemos profesado lo ejecutara y le relevo de toda quenta a que no se a obligado ni se le pida por ninguna persona eclesiástica ni seglar en que los a destribuido y gastado y asi se cumpla y execute”.

¹⁷⁷⁵ *Idem*.

¹⁷⁷⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Elías Ramos, caja 7783, “Testamento de Juan Lorenzo Molero, notario mayor de Asiento de esta ciudad y su obispado residente en ella” (31-07-1686) Falleció el 13-11-1686. Por los pocos datos que hemos podido extraer de lo declarado en su testamento, sabemos que era natural de la villa de Madrid y era viudo de Ana Fernandez de Gamarra. En Palencia, era parroquiano de San Lázaro, y dispuso su entierro en el convento de San Francisco debido a que pertenecía a la orden tercera. Es un personaje interesante, que formó diversas “compañías para el trato y negociaziön de la maderá”, tanto en Madrid como en América, adonde parece que vivió durante algunos años. Precisamente en este mismo documento es donde hemos hallado la única mención documental relativa al primer mayordomo que tuvo Pedraza en Palencia, pues Molero designa “a don Francisco Bravo y Carrillo “maiordomo del ovispo mi señor” como uno de sus testamentarios y albaceas.

año de su óbito¹⁷⁷⁷. Era natural de Medina de Rioseco –enclavada en territorio diocesano–, donde disfrutó de un curato al menos desde 1675¹⁷⁷⁸. La relación entre Argüello y nuestro biografiado dio comienzo durante una visita pastoral que el mitrado estaba haciendo a esa ciudad¹⁷⁷⁹. Poco después lo eligió como nuevo mayordomo, y, más tarde, le recompensó con una ración titular en la catedral que asegurase su futuro¹⁷⁸⁰. Argüello enfermó gravemente y de manera muy repentina en agosto de 1708, por lo que dio su poder al prelado para que, en su nombre, pudiese otorgar testamento, lo cual demuestra el grado de cercanía que existía entre ambos¹⁷⁸¹.

Una trayectoria bastante similar fue la de Francisco Alfonso, que fue secretario del prelado durante más de catorce años¹⁷⁸². Como el anterior, era natural de Medina de Rioseco y obtuvo del mitrado una ración titular con posterioridad a 1694. En cuanto a su fallecimiento, también tuvo lugar en 1708¹⁷⁸³.

¹⁷⁷⁷ La primera referencia documental que hemos hallado ejerciendo la función de mayordomo es una carta de pago que otorgó el obispo por valor de mil quinientos reales que constituían parte de la pensión anual de 400 ducados anuales sobre las rentas episcopales que gozaba José González de Acevedo, natural de Palencia y emparentado con el difunto obispo fray José González, quien dispuso que se entregasen al convento de recoletas agustinas de la ciudad para sufragar parte de la dote de su hermana Margarita de San Antonio. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7402, “Carta de pago a favor del Yllmo. Señor obispo y don Manuel Argüello su mayordomo de 100 ducados de la cesion de don Alonso González” (06–02–1693).

¹⁷⁷⁸ Durante nuestra labor de archivo hemos hallado una carta de pago fechada en ese año, otorgada por Argüello que nos ha permitido saber que era natural de Medina de Rioseco, donde en ese momento todavía vivían sus padres y donde desempeñaba la labor eclesiástica. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de José Guerrero, caja 7054, “Carta de pago que otorgó el licenciado don Manuel de Argüello, cura y beneficiado de las iglesias de la ciudad de Rioseco” (23–03–1675).

¹⁷⁷⁹ Tal y como el propio prelado narraba en el testamento que otorgó en nombre del difunto Argüello. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Testamento del señor don Manuel de Arguello, racionero y mayordomo del Yllmo. señor obispo”

¹⁷⁸⁰ Disfrutaba de esta ración al menos desde mayo de 1694, cuando ya aparece como racionero titular. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7403, “Protesta otorgada por los racioneros titulares en razón de el Pleito sobre la genuflexión” (29–05–1694). En el momento de otorgar esta protresta, aparte de los enfermos y ausentes, el racionero titular Manuel de Argüello, mayordomo del obispo Pedraza no acudió a esa junta para otorgar este poder, posiblemente para evitar un conflicto de intereses.

¹⁷⁸¹ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Poder para testar del señor don Manuel de Arguello, racionero y mayordomo del Yllmo. Señor obispo” (05–09–1708). Expresa que por su gravedad no le da tiempo a disponer su testamento, pero que se lo tiene todo comunicado al obispo y a varios familiares. Al día siguiente, el prelado cumplió con lo encomendado y otorgó el testamento del finado. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Testamento hecho en virtud de poder del señor don Manuel de Arguello, racionero y mayordomo del Yllmo. señor obispo.” (06–09–1708).

¹⁷⁸² Así, le hemos podido situar al menos en este puesto desde 1694, cuando aparece citado en un documento relativo a la polémica de las genuflexiones, de la cual hablaremos más adelante. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7403, “Requerimientos por parte de los Racioneros titulares sobre el derecho de la genuflexión en actos de la Catedral que no deben hacer” (16–03–1694).

¹⁷⁸³ Hemos logrado encontrar su codicilo, dictado pocos días antes de su muerte [AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Codicilo del señor don Francisco Alfonso, secretario del Illmo. Señor obispo de esta ciudad” (31–09–1708)]. Una de las mandas más interesantes de este codicilo es aquella en la que le deja a su prima Isabel Cavezas, vecina de Villagarcía de Campos, muchos de los bienes que tenía en el cuarto que habitaba del palacio episcopal, entre ellos varias láminas y cuadros.

Fray Alonso Lorenzo de Pedraza tuvo muy presente la actividad pastoral, por lo que, mientras la salud se lo permitió, salió a girar visita por los diferentes arciprestazgos de su diócesis, llegando a visitar algunas de las localidades hasta en tres ocasiones durante los veintiséis años que disfrutó del título de obispo de Palencia¹⁷⁸⁴. A través de la revisión de los libros de fábrica custodiados en el Archivo Diocesano de Palencia, sabemos que su primera campaña pastoral tuvo lugar en septiembre de 1686. Sin duda se tomó muy en serio esta labor de control de la diócesis y administración de los sacramentos, tal y como estipulaba el Concilio de Trento. Entre 1686 y 1705 –última fecha en la que personalmente salió a hacer visitas pastorales–, todos los años emprendió una salida.

Este tipo de visitas eran fundamentales para mantener el control moral sobre la población diocesana y, además, servían como medio de control artístico. Precisamente Pedraza fue uno de los obispos que más importancia concedieron a este último aspecto, tal y como podremos comprobar en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral. A la muerte de fray Alonso Lorenzo de Pedraza los miembros del Cabildo vieron muy conveniente nombrar y enviar a varios visitadores por “la gran necesidad que había de visitar el obispado, en atención a que el señor Prelado difunto, a causa de su mucha edad y achaques, había algunos años no había salido a la visita de él”¹⁷⁸⁵.

El tema de la acción pastoral fue uno de los puntos que siempre trató en los informes que remitió a Roma con motivo de las visitas *ad limina*. Y ya que hemos hecho mención a sus visitas *ad limina Apostolorum*, queremos apuntar que sus *relationes* se fechan en 1689¹⁷⁸⁶, 1694, 1702 y 1708, respectivamente. El informe de la primera fue escrito por el mitrado en diciembre de 1689, si bien, como era habitual en este período, decidió enviarlo mediante un procurador aduciendo las típicas excusas de la larga distancia entre Palencia y Roma, los peligros del viaje, ciertos problemas de salud y los muchos negocios y quehaceres

¹⁷⁸⁴ Sirva como muestra la lejana localidad de San Felices de la Castillería, situada a más de cien kilómetros de la ciudad de Palencia y la cual visitó en septiembre de 1686, octubre de 1695 y octubre de 1702. Véase: ADP, parroquia de San Pedro Ad Vincula, Libro de Fábrica I (1625–1746) (324–223.4).

¹⁷⁸⁵ ACP, actas capitulares, Libro nº 88 (1711), Cabildo del 15 de febrero de 1711. “ponderóse por algunos señores la gran necesidad que había de visitar el obispado, en atención a que el señor Prelado difunto, a causa de su mucha edad y achaques había algunos años no había salido a la visita de él, por lo qual y lo mucho que había que hazer pareció no ser vastantes solos dos señores para cumplir a esta obligazió, y en vista de dicha representación, queriendo el Cavildo cumplir en quanto fuese posible con tan prezisa obligazió, acordó en voz que no obstante que por el pasado se habían nombrado solo dos señores para visitar todo el Obispado, se nombrasen en la presente ocasión cinco, uno para la ciudad de Rioseco solamente y quatro para lo restante del obispado [...]”

¹⁷⁸⁶ ASV, *Visitas ad limina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614 Palentina. Fray Alonso Lorenzo de Pedraza 1689. Fue redactada en diciembre de 1689, y como testigos figuran tres capellanes del prelado: Manuel de Argüello, Manuel Arévalo Sedeño y Juan Serrano.

que se traía entre manos. Tras la negativa de los miembros del Cabildo¹⁷⁸⁷ y el resto de eclesiásticos de la ciudad a viajar en su nombre hasta la corte papal¹⁷⁸⁸, Pedraza hubo de recurrir a Manuel Casado Reinoso, presbítero que era natural de la villa palentina de Dueñas y a los hermanos Baltasar y Teodosio Gómez Omen, todos ellos residentes por aquel entonces en la corte papal, quienes se encargaron de presentar la documentación y realizar los preceptivos rituales y visitas a las principales basílicas de la ciudad ya en 1690¹⁷⁸⁹.

En cuanto al texto de su primera *Relatio palentina*, nuestro biografiado la dividió en dos partes: la primera estaba dedicada a analizar el estado general de la diócesis (*Dioecesis Palentinae status generales*), mientras que la segunda se trataba de una descripción topográfica de todo el territorio (*Topographica dioecesis descriptio*). Para nosotros es mucho más interesante la primera parte, ya que, entre otras cosas, el obispo exponía que desde su llegada al episcopado había visitado todos los rincones de la diócesis, dando el sacramento de la confirmación a más de veintisiete mil hombres y mujeres¹⁷⁹⁰. Otro de los puntos que quiso resaltar fue que siempre que pudo celebró órdenes sagradas y también se congratulaba

¹⁷⁸⁷ *Idem*, “Don Juan Sanchez Quijada, canonigo secretario de acuerdos de los señores Deán y Cavildo de la Sancta Yglesia de esta ciudad de Palencia certifico y doy fee a los señores que el presente vieren como en el de el miércoles tres de agosto de este presente año el señor el señor D. Francisco Aparicio, canónigo assimismo de dicha Sancta Yglesia, propuso y representó en nombre del Yllmo. Y Rmo. Señor don F. Alonso Laurencio de Pedraça, obispo de dicha ciudad, conde de Pernía, de el Consejo de Su Magestad que acercándose el tiempo de hacer la visita de los sepulchros de los santos Apóstoles según es de obligación de su episcopal Dignidad y por allarse con las precisas ocupaciones a ella anexas y no poderlo hacer personalmente, deseando hacerlo con la mayor exacción y auctoridad posible pedía al Cavildo se sirviese explorar la voluntad de sus capitulares por si alguno de ellos gustaba ir a hacer dicha función en nombre de su Yllma. Y oyda y entendida dicha proposición pareció no aver de los señores presentes que se inclinase a ello: todo lo qual consta del asiento capitular mencionado que queda en mi poder a que me refiero, y de pedimento de dicho Yllmo. Señor Obispo de el presene en dicha ciudad de Palencia, a trece días del mes de Agosto de mis seiscientos y ochenta y nueve.”

¹⁷⁸⁸ *Idem*, “*vel iis legitime impeditis e omnia agere veleant per certum nuntium de ominibus sufficienter instructum, cumque praemisa personaliter adimplere nequem, non tam loci distantia, qua aliquarum infirmitatum accidentibus impeditus, ac periculis bellorum inter Principes chistianos actu vegentium, sive terra, sive mari imminentibus perterritus, alisque negotiis muneris Pastoralis praesentum visitatione dioecesis, cui actu ad huc incumbro, detentus; nec mandatu apostolicae neglerisse videar, de mittendo diocesano cui vicermeis committerem, cogitavi; ad quem effectum capitulum nostrae Cathedralis ecclesiae sub die 3 mensis Augusti monui, et consului, an aliquis ègremio Capituli vellet almam urbem adire Sacra Apostolorum limina meo nomine visitaturus 2^a ac ómnibus se excusantibus, ut constat ex testimonio adiunto, sacerdotem dioecesanum extra capituli gremium diputare desiderani, nullum ex is. qui intra dioecesim actu residentm qui hanc peregrinationem sponte assumere vellet inveni.*”

¹⁷⁸⁹ *Idem*, “*et pro eodem munere adimplendo, nullus eorum, qui dignitates canonicatus portiones ve obtinent in Cathedrali, nec diocessanus sacerdos in parrochialibus Ecclesiis iisdem de causis ad Romanam Curiam acccedere queat, id circo iidem Domini Procuratores, vel eorum alter in solidum, et quisquis abeis sustitutus fuerit, de quorum fide, bonitate, integritate et rerum gerendarum solertia plurimum in Domino confidit; ipsius Illmi et Rmi Domini constituentis nomine et pro eo praedicta loca et limina Sanctorum Apostolorum visitare eo modo et forma quibus tenetur procurent et visitent cum effectum, obedientiam predicto Santissimo Domino praestent ceremonias quascumque in praemissis et circa ea fieri solitas, faciant it a ut vere, realiter, et cum effectum praedictis constitutionibus et sancionibus in ómnibus et per omnia satisfecisse videatur.*”

¹⁷⁹⁰ *Idem*, “*A die ergo 11^a mensis Novembris anni 1685 qua possessionem cepi (consecratus enim fui die 14 mensis octobris praefati anni) ferme Universiam dioecesim personaliter visitavi: hoc quadriennio ultra viginti septem milliu virorum ac mulierum chrismate sacro delinivi.*”

del buen estado tanto moral como formativo que presentaba el clero diocesano, que cumplía con los preceptos de enseñar la doctrina cristiana a los fieles así como el resto de sacramentos¹⁷⁹¹.

El 6 de marzo de 1694 nuestro biografiado escribía de su puño y letra su segunda *relatio*. Una vez más, y tras la negativa de los capitulares a acudir en su nombre a realizar la visita *ad límina* a Roma¹⁷⁹², el prelado decidió confiar de nuevo en Manuel Casado Reinoso para que fuese su procurador¹⁷⁹³. Como novedad, el obispo Pedraza estructuró este segundo informe en cinco puntos en los que resumía los principales aspectos negativos que había observado e intentado corregir en los últimos años omitiendo la descripción de la diócesis. En primer lugar, trató acerca del decreto de Inocencio XI de la prohibición de beber y comer en las sacristías, que mientras vivió ese pontífice fue firmemente cumplido, si bien a su muerte se había producido cierta relajación en este tema, por lo que Pedraza denunciaba los

¹⁷⁹¹ *Idem*, “*Ordinationes generales ómnibus ac singulis quatuor ttemporibus celebravi. In tota dioecesi nec minima errores adest suspitio. Omnes et singuli catholicam religionem profitentur; leges et praecepta divina et ecclesiastica observant, ac ab ómnibus observari curo clerum ad formam sacrorum canonum et praesertim Sancti Concilii Tridentinum institutum comperi et in hoc statu conservare studeo diversis exhortationibus ac epistoli Pastoralibus per dioecesim expeditis et publicatis. Parrochos omnes ad docendos, et instruendos in doctrina christiana; ac praesertini in explicatione mysteriorum fidei fideles sibi commissos singulis diebus festivis excitavis, ac compuli, et ad hunc effectum brevem, clarum, ac facilem pro digne, ac debite recipiendis sacramentis Paenitentiae et eucharistiae tractatum vernaculo construxi idiomate, ita ut ab omnibus facillime percipi posset et uberrimi fructus ex hoc levisimo labore colliguntur.*”

¹⁷⁹² ASV, *Visitas ad límina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614 Palentina. Fray Alonso Lorenzo de Pedraza 1694. “Don Francisco Delgado Heredia, Canonigo secretario de los señores Presidente y Cabildo de la Santa Yglesia de Palencia certifico y hago verdadera fe, como estando dichos señores juntos y congregados en su Sala Capitular, en la forma acostumbrada el día once de Henero de este año el señor Don Martín González Paniagua, arcediano del Alcor, dignidad en dicha Santa Yglesia, participó a dichos señores de parte del Yllmo. Señor don Fray Alonso Laurencio de Pedraza, obispo de este obispado nuestro Prelado, si avía algún señor Capitular que se inclinare a hacer en su nombre la visita *ad Limina Apostolorum* a la Corte Romana, que en la obligación de su Dignidad y por su edad y achaques no se hallaba con fuerças para ella, y que aviéndolo oído y entendido los dichos señores no se halló quien se determinare, y el señor Presidente respondió al dicho señor Arcediano del Alcor se lo hiciese saber así a Su Yllma. y le diese repetidas gracias por el afecto paternal que manifestava a todos los Capitulares. Así consta del Acuerdo Capitular referido, que por ahora queda en mi poder al qual me remito, y de pedimento de dicho Yllmo. Señor obispo Doi el presente en la dicha ciudad de Palencia a veinte y uno de Henero de mil seyscientos y noventa y quatro años.”

¹⁷⁹³ *Idem*. “*Eminentissime Domine Instante iam tempore, quo iuxta Apostolicas Constitutiones Sacra Limina visitare debeo, et eius modi visitationem personaliter peragere, nullatenus possum ob motiva quae E.V. innotescunt ex relatione huius dioecesis, cum nullus fuerit ê gremio Capituli ut constabit ex testimonio adiuncto, nec aliquis in Dignitate constitutus, nec ullus alius ê Clero, qui eius modi peregrinationem sponte assumere voluerit, instituí et deputavi, ac sufficienti ad id facultate munivi tam quam meum specialem procuratorem, D. Emanuelem Casado, Presbyterum in sacra Curia residentem, ex oppido de Dueñas huius nostre Dioecesis qui uti huntius ac procurator noster praesentes cum relatione status huius Dioecesis V.E. traddet. Suppliciter igitur E.V. deprecor, ut eum benigne recipere dignetur demandatas sibi partes agere valeat ac S. Congregationem de mea obediaentia certiore faciat. Interim D. V.M. ut V.C. incolumen Servet rogans maneo. Paentiae die 19 januarii anni 1694. V.E. Humillimus in avo Seruns. Fr. A. Epus Palentinus*”.

continuos abusos que a este respecto estaba observando en sus parroquias y aún en la catedral con el pretexto de que, muerto el Papa, la validez del decreto expiraba¹⁷⁹⁴.

El segundo punto que trató nuestro biografiado consistía en la denuncia de que en la catedral, durante los divinos oficios, mucha gente solía deambular y charlar, lo cual era muy incómodo para quienes estaban en el coro. Se quejaba además amargamente del consumo de tabaco, tanto en el coro como en la capilla mayor incluso cuando estaba expuesto el Santísimo Sacramento¹⁷⁹⁵.

El siguiente apartado se centraba en mostrar la indecencia y confusión que se producía en la catedral durante el oficio de las misas de cuerpo presente en los diversos altares y que cuando se les pedía que mostrasen la licencia del ordinario para oficiar, muchos de ellos argüían que la habían obtenido de la Santa Congregación, lo cual impedía el control del obispo y su normal expedición y control de licencias¹⁷⁹⁶. En relación con lo anterior, Pedraza también se quejaba de que en la catedral la misa de réquiem y de aniversario se celebraban dos veces, a pesar de haber un decreto en contrario, pues los eclesiásticos argüían que “siempre se había hecho así” a pesar de que, en opinión del mitrado, esto suponía un claro abuso¹⁷⁹⁷. El quinto y último punto lo dedicó al asunto de las genuflexiones que debían hacer los racioneros durante los santos oficios y su negativa a hacerlas¹⁷⁹⁸.

¹⁷⁹⁴ *Idem*, “*Innocentius XI* falicis recordationis per speciale decretum prohibet ne in ecclesiis, sacristiis illarum que atriis comederent, aut biberent, et ientacula Sumerent, omnibus et singulis personis cuiuscumque gradus, status et conditionis essent: quod quidem decretum, dum viveret praedictus SS. Pontifex in viridi observantia fuit; post eius obitum, abusus et irreverentiae ex praedictis ientaculis emergentes itenum experimur, nam ientacula repetuntur sub praetextu quod decretum prohibens illa expiraverit, defuncto legislatore.”

¹⁷⁹⁵ *Idem*, “*In ecclesiis, praesertim Cathedrali, inter divina official, et missarum solemnias deambulare solent, tam saeculares quam ecclesiastici, conversationibus incumbens, non sine magno incommodo et perturbatione tam celebrantium quam Choro et Divinis assistantium; et sive in Choro, sive in Altari, etiam sacris induti, ac coram Sacrameento exposito, tabacum desumere solent.*”

¹⁷⁹⁶ *Idem*, “*In domibus saecularium dum aliquis à vita decedit, duo aut plura altaria erigi solent, ubi missae praesente corpore celebrantur donec cadáver in ecclesiam sepeliendum deferatur: quae quidem altaria ita proximo unum alteri eriguntur, ut celebrantes se ipsos impedian, ac non tantum indecentiam, sed etiam confusionem protius quam devotionem inferant. Et quamvis hoc fieri de licentia ordinarii soleat quia sic usus obtinuit a S. Congregatione scire desidero an hoc sit permittendum vel negandum et an epus possit símiles concedere licentias.*”

¹⁷⁹⁷ *Idem*, “*In hac ecclesia Cathedrali ut defunctorum intentioni satisfiat, missae de Requiem seu anniversaria in festis duplicibus, non obstantibus decretis in contrarium, decantantur ac decantari solent; sub praetextu quod eius modi usus semper viguit. Inquiritur an eiusmodi consuetudo sit abusus ac proinde tollendus, ac decretis in contrarium standum; an vero permittenda et toleranda.*”

¹⁷⁹⁸ *Idem*, “*In caeremoniali Episcoporum Lib. I cap. 18 sic dicitur. Quoties ipsi Canonici transeunt directe ante Altare, vel ante Episcopum, caput et humeros profunde inclinant: Beneficiati autem, et caeteri de clero genuflectere debent transeundo tam ante Altare, quam ante Episcopum. Idem discrimen assignatur cap. 12 et 25, et aliis in locis, in quibus solos canónicos à genuflexione absolvit omnes alios quosumque inferiores illi subsistentes. His tamen non obstantibus Portionarii huius nostrae Cathedralis ecclesiae genuflectere ad tenorem caeremonialis nolunt, sub praetextu consuetudinis immemoriabilis quam supponunt de non observantia huius caeremoniae dubitatur, an ad illam teneantur, sicut et omnes alii Clerici inferiores.*”

En 1702 dio lugar a la realización de una nueva visita *ad límina*. En esta ocasión el prelado eligió como procurador al presbítero Francisco Bustamante, oriundo de la villa palentina de Pedraza de Campos y quien ya llevaba varios años residiendo en Roma. El texto de la *relatio* fue escrito el 12 de junio de 1702¹⁷⁹⁹. En esta ocasión el prelado centró su discurso en seis puntos. El primero ya lo había tratado en la anterior visita: el exceso que se producía en las misas de cuerpo presente en los diversos altares de la catedral¹⁸⁰⁰. En segundo lugar, trataba de la necesidad de contar con cuatro oficiales de la cámara apostólica en vez de los dos que había¹⁸⁰¹. A continuación, exponía la problemática que suponía el descontrol que había habido en la expedición de títulos eclesiásticos y la importancia de su inspección, lo cual él se había tomado como uno de sus principales objetivos, siguiendo lo dispuesto en la bula *Speculadores domus Israel prout veretur et postitulum* de Inocencio XII¹⁸⁰². En el cuarto apartado, nuestro biografiado se quejaba amargamente de que en los exámenes de órdenes que había ido haciendo durante su pontificado, algunos se negaban a examinarse exhibiendo títulos anteriores y denunciando que dichos exámenes eran de una gran

¹⁷⁹⁹ASV, *Visitas ad límina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614 Palentina. Fray Alonso Lorenzo de Pedraza 1702. Fue redactado por el mayordomo del prelado Manuel de Argüello, y como testigos participaron Ildefonso Ordóñez García, Francisco Alfonso y Juan Llamas, familiares del obispo Pedraza.

¹⁸⁰⁰ Idem. "(I) quibus non obstantibus aliqui regulares, praetextu suorum privilegiorum non tantum presente cadavere, sed ad devotionem cuius cumque infirmi altaria in dominibus saecularium, etiam contradicentibus et parochis, et ordi...io erigunt in eiusque celebrare non erubescunt; eam propter idem epus. E.E. U.V. supplicat, ut declarare dignentur an possit contra eos procedere. Quia Sunt aliqui clerici qui de veridico se ab ordinariorum jurisdictione eximendi titulus officialium R.C. Apostolicae a D.D. huntiis Aplici, pro tempore existentibus, impetrant ac impetrare solent (ut liberius vivant, et impunit, ut experientia compertum est) (Ad P.am in iungerem epo., ut suaefigas terminum regularibus ad exhibends. asi Privilegia in Sac. Congrue, ut enim advertit Pasqua lig. de sacrif. Non leg. qe 457 n 3, et 4 sumu sin materia, quae est capaz Privilegis a Summo Pontifice obedienti, et consequenter si Privilegia sunt in forma probanti non possunt iid regulariis non auditi eis ds. Privilegiis spoliari et multo minus Perniri Pro usu suorum privilegiorum)."

¹⁸⁰¹ Idem. "in hac dioecesi sunt actu quatuor officiales Rr Camerae Apostolicae videlicet subcollector, Promotor fiscalis Hors et Procurator, et quia aequitati con sonum videtur ut sine necessitate, non multiplicentur exempti, cum hoc magnum jurisdictione ordinariorum praesidium inferat. (As 2m Venst decretal generalia anni 1677 confirmata in bitunbita de prestationis subcollectorum 4 maii 1697 impresis apud Antonelli de juris Cleric. fol. 19 deputatos vero pro una dioecesi non gaudere si in alia resideant, ut fuit resolutum in da bituntina 2m dubium). Idem epus praefutus E.E.V.V. supplicat ut circa infrapta dubia, quid tenendum sit resolvere dignentur ultra quatuor nominatos possint alii denuo deputari. Ubi revidere debeant. An deputati pro una Dioecesis V. g. Burgensi si in alia v.g. Palentina resideant eorum domicilium habeant possint, et debeant exemptione gaudere in Dioec. Palentina, acsi in Burgensi residerent."

¹⁸⁰² Idem. "3º An aliquis ad sacros ordines non serva la forma S.C. Iridn nec Sacrarum Constitutionum, et praesertim Bullae non issimae Ynocentii XII felices recordationis, quae incipit *Speculadores domus Israel prout veretur et postitulum* o. is R.C. Apl. cae obtineretore ab ordinario ad exhibendos títulos cogeretur, sicuti de facto contigit; An posvit Epus faliter compellece ad personaliter, coram ipso compasendum rationem reddituros et títulos cappellani, aut beneficii ad cuius titulum ordinati fuerunt, et examen subdituro, et con ipsos procedere si non servaverint praedmo bullam, ita ut bencum exemptionis, illis non suffragetur, ac si illud non obtinerent. (Epum. Contra promotos contra forma constitutionis 44. Sa: me: innte XII prosime Procedere netum Ad novum examen circa scientia, sed etiam circa omnia alia contenta in ead constitutione, ut disponitur in 17 incipiens. Poio Ut que cimp.s)".

dificultad, no queriendo someterse al poder episcopal¹⁸⁰³. También quiso informar al sumo pontífice acerca de la adjudicación de jueces sinodales y sus funciones¹⁸⁰⁴. El sexto y último apartado constituía la denuncia de que algunos de los miembros del Cabildo incumplían con la obligación de residir los quince meses siguientes a su toma de posesión sin abandonar su ministerio y el coro, tal y como marcaban las constituciones¹⁸⁰⁵.

En esta ocasión también incluyó el mitrado un informe en el que daba cuenta al Papa de que, en el último lustro, había salido cuatro veces a visitar todo el obispado, administrando el sacramento de la confirmación a unas siete mil doscientas personas, así como celebrado órdenes sacras¹⁸⁰⁶. Además, expresaba que el grado general del clero y fieles diocesanos era bueno, si bien había hallado algunas incorrecciones que había tratado de subsanar mediante los mandatos de visita pastoral¹⁸⁰⁷. Por último, se excusaba de no haber convocado un sínodo

¹⁸⁰³ Idem. “Ynsuper in examinibus ad ordines promovendorum pluries contigit aliquos reiicere, et reprobare propter eorum yn scitiam, qui quidem ad Yllmum. D. Nuntius recurrunt de rigoroso examine 4 conquerentes, qui por examinato resdeputatos, magnarum et aliorum favoribus et yntercesionibus, ac humanis respectibus compulsos approbantur (cum continges sit, ut unus pro alio exaiundus substituat et non sit facile constare de idoneitate personae) ui approbationis Yllmus. D. Nuntius con epos., expedire jubet, quibus sub paenis illis praecipit, ut ad ordines eos promoverunt. Dubitatur an stante notitia certa, et evidente de ynsufficiencia praedictorum teneatur epus. Proprium dictamen deponere, et illos ordinare, vel quid faciendum. (Ad 4m Recurrat in casibus particularibus generaliter aces. Loquendo ser: ser approbatus A Rmo. Nuncio, non por epus. Et particularibus, et privatis motives, sen protestibus non admittere ad ordines, pro quibus fuerunt approbati post quam appellarunt ad ipsum tagnan in cap. Cumsist. Ars n° 51 et seqq. De aetat, et qualitate Ordonan. Et articulo mature disculpo firmavit Rota un siracusana praepositurae 22 junii, et 20 gmbri 1697 per tot coram R. p. d. muto).”

¹⁸⁰⁴ Idem. “At quia tam iudices, quam exaiatores Sinodales in praecedenti Synodo deputati, vel abfuere, vel decessere epus. supplicat E.E. U.V. ut illi facultatem alios usque ad futuram Synodum assignandi, et si aliquem, vel aliquos deputandos, decedere vel abesse, nunquam reversuros contingent, alius, vel alios loco eorum, ut praefertur absentius deputate valeat. (Ad 5m Pro gratia in vingendo tamen eid. Epo., ut quanto citius Fieri potest Synodum convocare procuret, in eaque ad forma S. Concilii Sinodales deputet aexaminadores)”

¹⁸⁰⁵ Idem. “Quia Canonici, Dignitates, ac Portionarii huius Sae ecclesiae temuntur per 15 menses post adeptam possessiones, residere ab squo interruptione, ata uc nec illensibus á yuce permissis abesse possint, et quia pluries contigit, ut aliqui moderni, ad huc in sacris non existentes, desiderant ad sacros ordines promoveri, et cum feneantur ad illos digne suscipiendos, exercitiis spiritualibus y octo diez iuxta Constitutionem Aplicam praeparari, controvertitur aro ano, per dies exercitiorum praedicet ynterrumpantur prae di 15 menses praesertimo, cum mos vigeat, cum ad alienum epum. De proprii licentia, sacris ynitiandi, transeunt dies, quos in accessu, et regressu in sumunt computandi. (Ad 6m Responderem residentiam 15 mensium nullatenus interrumpi per diez illos quibus ordinanti exercitiis spiritualibus operandam, ante quia sacris ordinibus in ibientur, cum enem eod. Tempore legitime dicantur impediti habentur, previnde acsi actualis residerent hostiens in cap: ad audientiam n° 3 de cleri Non residen, et lotter de rebenef. Lib. 3 qa 27 n° 134 eb seqq.)”

¹⁸⁰⁶ Idem. “ac villicationis meae rationem reddat ab anno 1698 quo Sacra limina perpprocuratorem visitavi mairem partem Dioecesis personaliter pro quarta vice per lustravi, et hoc quadriennio Personis 7.200 Sacramentum Confirmationis ministravi, ordines generales ter singulis annis celebravi, omnes, et singuli catholicam religionem profitentur.”

¹⁸⁰⁷ Idem. “Leges ac precepta divina, et ecclesiae, ab ómnibus observari curo. Clerum ad formam S. Canonum, et proesertim S. Concilii Tridentini instructum video et in hoc statu conservare studeo; et si quos arecta mandatorum semita deviare cognosco, ad illam reducere conor: parrochos omnes ad docendos, et instruendos in Doctrina Christiana, et explicatione misteriorum fidei sibi respective commisos exhortor et excitavi, et compuli, et ad corrigendos, et eradicandos aliquos abusos, qui irrepserant aliqua mandata in visitationibus condidi.”

diocesano debido a lo difícil que sería congregar a todo el clero y del crecido gasto que, a su juicio, supondría su celebración, en un momento en el que no se contaba con suficiente liquidez. Además, Pedraza creía que esta reunión solo conduciría a peleas y disputas interminables¹⁸⁰⁸.

La última visita *ad limina* de nuestro biografiado se fecha en 1708 y una vez más la hizo mediante procurador tras esgrimir las mismas razones que en las tres ocasiones anteriores¹⁸⁰⁹. El 5 de mayo de 1708, Pedraza dejaba escrito un breve informe¹⁸¹⁰ en el que, en primer lugar, excusaba la tardanza en cumplir con el mandato de realizar la visita *ad limina* debido a los desórdenes acaecidos con motivo de la Guerra de Sucesión que hizo que durante un tiempo apenas funcionase el correo, así como por causa de varias enfermedades graves que había padecido, entre las que destacó el “mal de piedra” (cálculos en los riñones), lo cual le había permitido contar con el permiso de Roma para poder prorrogar durante dos años el cumplimiento de dicha visita¹⁸¹¹. Indicaba además que, a pesar de todos estos impedimentos, había visitado por quinta vez todo el obispado, confirmando a doce mil trescientas setenta y dos personas, así como también había continuado con la celebración de órdenes¹⁸¹². En cuanto al estado general del clero, opinaba que estaba bien formado –salvo algunas excepciones– y que, en general, cumplía con la obligación de enseñar la doctrina cristiana a los feligreses. Y una vez más se excusaba de no celebrar –como habría sido su

¹⁸⁰⁸ *Idem*. “*Synodum ad huc non celebravi, nam difficilime congregatur, et propter magnas expensas, quae eius causa fiunt, onus intolerabile Parrochis, propter eorum paupertatem videtur, et quod ad morum correctionem institutum est, propter malitiam temporum in discordias ac lites interminabiles convertitur, praeter quamquod nihil particulare occurrit, quod Synodi celebrationem exigit quibus tamen non obstantibus omniae operam meam impendam pro exequendo quidquid E.E.V.V. mihi iniunxerint.*”

¹⁸⁰⁹ ASV, *Visitas ad limina Apostolorum S. Congr. Concilii Relationes*, caja 614 Palentina. Fray Alonso Lorenzo de Pedraza 1708. En este caso el procurador fue el presbítero diocesano Cristóbal Zamora.

¹⁸¹⁰ En este informe figuran como testigos Francisco Aguilar, Gabriel Guiguelmo y Gaspar Manzano, capellanes del obispo Pedraza.

¹⁸¹¹ *Idem*. “*ac in ista alma urbe actu existentem, qui sti nuntius pro trigésimo quadriennio Sanctorum Apostolorum limina visitet, ac villicationis mee rationem reddat, ab anno 1702, quo sacra limina per procuratorem visitavi (in hoc quadriennio obtinui a benignitate E.E.V.V. prorrogationes duas, primam unius anni, secundam sex mensium, mora autem culpabilis non fuit propter graves infirmitates, quas perpesum, et propter incursus hostium et status, et religionis, et propter defectum tabellariorum)*”. También en un informe–resumen en italiano de la misma visita *ad limina* se expresa una segunda prórroga: “*Siendo no si L. E.E.V.V. Compianciure L’anno passato di concedere all biscovi la proroga della visita ad limina Apostolorum per un anno a causa delle sue infermiera e non e siendo que sie cessare má erescrivire con esserli repetite le terzare e patendo attualmente ... a causa del mal di Pietra di maniera che non puole sottoscrivere le lettere necessarie per dicha visita et essiendo vicino al terminare il tempo della da proroga per tanto vengono L. E.E.V.V. humildemente supplicate dall’brevus? Acció voglin concederli un’altra congrua poroga fin eclesia in stato abile á poter fare la da Visita che della p. quam Deus.*”

¹⁸¹² *Idem*. “*maiolem partem Diocesis pro quinta vice perlustravi, et personis 12.372, confirmationis sacramentum ministravi, ordines generales ter singulis annis celebravi, omnes, et singuli catholicam religionem profitentur.*”

obligación— un sínodo diocesano debido a su enfermedad¹⁸¹³ y, sobre todo, a la dificultad que suponía reunir al clero y a que los gastos derivados del sínodo supondrían una “carga intolerable” para la catedral y para las parroquias en unos tiempos en los que a causa de las guerras y malas cosechas no era propicio¹⁸¹⁴. Por último, nuestro biografiado pedía al Papa que le diese la facultad de nombrar examinadores y jueces sinodales hasta que fuese posible convocar un sínodo¹⁸¹⁵.

Volviendo al análisis de sus años al frente del episcopado palentino, queremos destacar que Pedraza siempre veló por las obras de caridad y por la moral del clero palentino, al que dedicó muchas pláticas y reuniones. Además, a mediados de 1688 dio su aprobación para que pudiese ampliarse el Hospital de San Antolín, del cual él era copatrono. También intervino en 1710 en la utilización de los 6.000 ducados de vellón que había dejado a su muerte el inquisidor Diego Carrillo, sobrino a su vez del arzobispo de Santiago de Compostela, Pedro Carrillo de Acuña (†1665) para la mejora y nueva ampliación de esta institución asistencial, que era la más importante de la ciudad¹⁸¹⁶.

Durante su extenso pontificado, nuestro biografiado hubo de hacer frente a diversas cuestiones polémicas, ya fuese como uno de los actores implicados o bien como juez pacificador de los mismos. Si bien es cierto que nuestro biografiado mantuvo unas excelentes relaciones con el Cabildo, también surgieron algunas pequeñas discrepancias que, por lo general, no tuvieron un largo recorrido. Tal vez una de las más conflictivas tuvo como origen el mandato que hizo el prelado a principios de 1692 en el que exigió que todos los prebendados exhibiesen su licencia de confesar en un plazo máximo de 8 días a fin de

¹⁸¹³ *Idem.* “D. Alonso de Petraza vescovo di Palenza humilissimo oratore dell E.E.V.V. riverentemente gl'espone, come aá causa d'una grave, e longa infermitá non ha potuto formare lo stato dell'anime de la sua diocesi necesario á trasmettersi prima di fare la visita ad Limina Apostol. , e perche gli spira il termine e dall'altra parte non si trova in stato d'applicare á causa dalla da infermitá; per tanto suplica humilmente L.E.E.V.V. di concederli una benigna, e competente proroga, acció possa il do oratore despori sanato formare il do stato, et in tanto restar tuto in coscienza che della gratia E. Deus E.”.

¹⁸¹⁴ *Idem.* “Synodum non celebravim, nam difficilime congregatur, et propter magnas expensas , que eius causa fiunt, onus intolerabile Parrochis, et his, qui adillam concurrere devent, propter paupertatem maioris partes eorum videtur, et propter malitiam temporum discordie, ac litas interminabiles ex synodis oriuntur , et finis earum frustraturpreter quam quod per constitutiones Synodales preventum estquiequid contra bonos m mores serperepotest,”

¹⁸¹⁵ *Idem.* “quibus tamen non obstantibus omnem operam meam impedam proere quando quiequid E.E.V.V. mihi iniunxerint, quas humiliter deprecor ut mihi facultatem deputandi examinadores ac judicos Synodales, usque ad Synodum proxime futurat concedant, nam utrique desiderantur. Hec sunt que quo ad statum Derceriu occurrunt representanda E.E.V.V. quibus celestium honorum plenitudinem exopto”.

¹⁸¹⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 77 (1710), Cabildo del 16 de septiembre de 1710., Estas cantidades fueron entregadas por el regidor perpetuo de la ciudad de Burgos y familiar del finado Juan Manuel Carrillo. Dicha cantidad había sido cobrada en la siguiente forma: 4.000 ducados en dinero líquido, su casa en Tordomar — localidad burgalesa de donde era natural el finado arzobispo—, un reloj, una mitra y una almohada.

examinarlas y decidir quienes podían continuar administrando el sacramento de la confesión. Sin embargo, esto sentó muy mal en el Cabildo, ya que ninguno de sus predecesores se había inmiscuido en este asunto, sino solo en la expedición de los nuevos títulos. Además, algunos de los capitulares tenían licencias perpetuas para confesar “y además de lo susodicho por estar aprobadas por dicho Señor Obispo, a cuja bista, Ciencia y paciencia an usado de ellas los que las an tenido por espacio de mas de cinco años y no haver exemplar en dicha Yglesia de que lo aya hecho ningún antecesor (tachado) señor obispo antecesor a su Yllma. y que se permita el libre uso y exerçicio a qualquiera que tubiere lizençia verbal o *yn scriptis*”¹⁸¹⁷. Ello llevó a los prebendados a interponer un pleito ante el tribunal del nuncio, el cual se sustanció hasta que se dictó sentencia en favor del Cabildo.

Uno de los pleitos más tensos y de mayor trascendencia para el obispo fue el que sostuvo, junto al Cabildo, desde finales de 1693 y durante gran parte de 1694 contra los racioneros titulares de la catedral a causa de la obligación o no de hacer una genuflexión en el momento del ofertorio de los actos litúrgicos principales. Los racioneros se negaban a hacerla aduciendo que ellos nunca lo habían practicado “ni nuestros antezesores ni se a echo de ynmemorial tiempo a esta parte”¹⁸¹⁸. El origen de toda esta polémica estuvo en la negativa del prelado a recoger las ofrendas de los racioneros en la festividad de la Purificación o las Candelas al comprobar que no hacían ante él una genuflexión, sino que simplemente se inclinaban como tenían costumbre de hacer los canónigos y dignidades. En palabras de uno de los racioneros, llamado Pedro Tazo:

“V. S. Yllma. hizo la bendición de candelas en dicha Santa Yglesia de cuja mano las rezivirán mis partes haciéndole la misma sumisión de la caveza que los Señores Canónigos, al tiempo de recibir las ofrendas después del Credo, se escusó V.S. Yllma. de recibir dichas ofrendas de dichos mis partes, negándoles su bendición y levantándose de la silla con demostración de censura que fue pública y causó novedad en la Yglesia, así por no aver dado causa mis

¹⁸¹⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano, caja 10637, “Poder que otorgo el Cabildo” (24–01–1692).

¹⁸¹⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7402, “Poder de los señores racioneros titulares para la defensa del pleito con el Cabildo sobre la genuflexión de actos en la iglesia” (24–12–1694). Todos los racioneros juntos dan su poder a los también racioneros Fernando Burgueño, Matías Cabaña y Francisco de la Torre y a Ignacio Martínez Tamay, Marcos Vicente y Manuel de Aragón, procuradores del Número y Audiencia de la ciudad de Palencia, del Real Adelantamiento de Castilla Partido de Campos y a José Cid Martínez y Cosme de Arellano, procuradores en la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid y a Juan García de Cieza, procurador en el Tribunal de la Nunciatura de España y a Juan Antonio de Villegas, procurador del tribunal y Audiencias de la ciudad de Burgos y su metrópoli para que les defiendan y hagan todas las diligencias necesarias para defender su causa en dicho pleito.

partes para ella, como porque venían en orden sucediéndose unos en otros desde el coro hasta el presviterio [...].”¹⁸¹⁹

Dos días más tarde de acaecido el hecho, el 4 de febrero de 1694, los racioneros decidieron otorgar un poder para la defensa de sus prerrogativas, así como iniciar la confección de un memorial impreso con destino al obispo exponiendo sus quejas ante el tema de las genuflexiones y remarcando su negativa a hacerlas arguyendo que, al formar parte del Cabildo, tenían derecho a disfrutar de los privilegios y prerrogativas propios de sus miembros. Con esta medida esperaban que nuestro biografiado restituyese la prerrogativa que venían disfrutando hasta entonces. El 20 del mismo mes una comisión conformada por dos racioneros se encargó de trasladar dicho memorial a Francisco Alfonso, secretario de cámara del mitrado¹⁸²⁰. Con ello pretendían que el prelado, tras la consulta de ambos documentos, “diese el auto que fuese servido en justicia”¹⁸²¹. Dos días más tarde, ansiosos por conocer si el obispo daba marcha atrás en su medida y atendía a su petición, varios racioneros acudieron hasta las casas episcopales para preguntarle al citado Francisco Alfonso si el mitrado ya había tomado una decisión, pero Alfonso “ni estaba en su quarto ni le supo nadie de la casa dar noticia de él”¹⁸²².

Mientras se esperaba la resolución del obispo, el 24 de febrero, con motivo de la celebración del Miércoles de Ceniza, volvió a repetirse la misma y tensa situación, pues en el momento del ofertorio, fray Alonso Lorenzo de Pedraza se negó a bendecir a los racioneros por no hacer frente a él una genuflexión. Además, dichos racioneros no consiguieron entrevistarse con el secretario de cámara hasta el 26 de febrero, quien les dijo que su señor estaba esperando conocer con claridad la opinión de los miembros del Cabildo¹⁸²³.

Sin embargo, en estas dilataciones se escondía la firme intención del obispo de no ceder en la obligatoriedad de que todos los racioneros hiciesen ante él la genuflexión. La situación se fue enconando cada vez más y la tensión entre los racioneros y el obispo Pedraza fue en aumento hasta el punto de que su provisor ordenó prender y encarcelar durante varias

¹⁸¹⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7403, “Requerimientos por parte de los racioneros titulares sobre el derecho de la genuflexión en actos de la Catedral que no deben hacer” (16-03-1694).

¹⁸²⁰ *Idem*. El día 18 se los habían querido entregar a Marcos Ruiz, uno de los dos notarios mayores del Tribunal Eclesiástico, quien no quiso aceptarlas debido a que consideraba que era el secretario de cámara quien debía hacerle llegar ambos documentos al prelado.

¹⁸²¹ *Idem*.

¹⁸²² *Idem*.

¹⁸²³ *Idem*.

semanas a Francisco de la Torre en la Sala de la Contaduría¹⁸²⁴. Además, los canónigos apoyaban la decisión del mitrado, pues suponía una clara diferenciación de jerarquías entre los canónigos y dignidades y los racioneros. Por su parte, estos últimos se quejaban de que el resto de prebendados “ponían embarazo en los turnos de altar y vestuario, llegando incluso en estos días a amenazarles con quitarles el uso de la Capilla de San Gregorio que utilizaban en sus reuniones por birtud de diferentes Capitulaciones echas en dicha Santa Yglesia”¹⁸²⁵. Además, en las actas capitulares se reflejan los diversos acuerdos que hizo el Cabildo para multar con abultadas penas a cualquier racionero que se negase a hacer dichas genuflexiones. Esto, a juicio de los afectados se hacía a pesar de que no tenían ni jurisdicción ni potestad para ello.

Sin embargo, la fortaleza mostrada por nuestro biografiado al no ceder en su orden y las medidas punitivas impuestas por su provisor y por el Cabildo obligaron a claudicar a los racioneros, quienes otorgaron una “protesta” que dejaron reflejada ante escribano público. Esta queja pública, fechada el 29 de mayo de 1694, quería dejar claro que, debido a su corto caudal, no podían continuar el pleito por la vía judicial, y que si a partir de ese momento comenzaban a hacer las genuflexiones ante el prelado “no es por libre y espontánea voluntad, sino por temor justo y atención a las referidas causas.”¹⁸²⁶. En este documento no quiso participar Manuel de Argüello, pues no debemos olvidar que, aunque disfrutaba de una ración, era familiar y mayordomo del obispo Pedraza.

Aunque pareciera que por fin se había logrado apaciguar el coro, lo cierto es que la victoria del prelado y el Cabildo fue relativamente efímera, pues poco más de diez años después, los racioneros volvieron al ataque, iniciando, entonces sí, un largo pleito que culminó en la Real Chancillería de Valladolid, en 1709, con un fallo en favor de los racioneros¹⁸²⁷.

En cuanto al papel de mediador, queremos destacar la actuación de nuestro biografiado junto con algunos miembros del Cabildo para aplacar la “alteración” que se

¹⁸²⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7403, “Protesta otorgada por los racioneros titulares en razón de el Pleito sobre la genuflexión”. (29-05-1694).

¹⁸²⁵ *Idem.*

¹⁸²⁶ *Idem.*

¹⁸²⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7403, “Poder que otorgó el licenciado don Pedro Palomino Corral” (20-06-1709). Comparece este licenciado presbítero y fiscal eclesiástico de la ciudad y su obispado para dar su poder a Francisco Bracho y a don Juan Bracho, procurador y agente en la Real Chancillería de Valladolid “para que salga a la defensa en nombre de la Dignidad Episcopal de este obispado de un pleito y causa con los racioneros titulares de la Santa Yglesia cathedral desta dicha ciudad sobre jenuflexiones pendiente en tercera instancia ante el señor don Alejo López y Alvid uno de los jueces” para que se queje ante los señores de la Real Chancillería de Valladolid y expone como la apelación no fue justa porque pudiéndose quejar ni apelar a pesar de serlo y es da el poder para que supliquen y prosiga con el juicio.

había vivido entre los últimos días del mes de mayo y los primeros de junio de 1699 entre los habitantes de la ciudad a causa del nombramiento de un nuevo corregidor que viniese a sustituir al oidor Sebastián de Cotes. Por lo que parece, la decisión no gustó mucho entre un sector de la población y tanto en la noche del 1 de junio como en la mañana del día 2 había salido a las calles un “gran concurso de pueblo inquietos y alborotados [que] le avían pedido [al obispo y al deán] a que se les ayudase a resistir el que por ahora no se quite el gobierno de esta ciudad al señor oidor”¹⁸²⁸. El deán, Francisco Gallo de Velasco, a pesar de opinar que eran “materias delgadas y ajenas de nuestro estado”, tanto él como el obispo Pedraza “avían procurado disuadir y consolar con buenas palabras [al tumulto], con que les vía aquietado algo”. Poco a poco las aguas volvieron a su cauce, y, finalmente, el pueblo aceptó la venida de un nuevo corregidor. Como vemos, en este caso, tanto el mitrado como el deán, jugaron un importante papel de contención de la turba y de defensa del orden jerárquico y el poder establecido.

Para concluir, queremos apuntar que durante los veintiséis años que residió en Palencia, el prelado participó e incluso celebró de pontifical en numerosas rogativas, procesiones extraordinarias para pedir la clemencia divina o darle las gracias por algún suceso dichoso¹⁸²⁹. En este último aspecto queremos destacar la celebración de varios actos con motivo de la Batalla de Villaviciosa, que, si bien no fue una victoria clara de las tropas borbónicas frente a las del archiduque Carlos, sí que supuso un punto importante antes de la derrota final en Barcelona¹⁸³⁰. Aunque en un primer momento de manera más tibia, Fray Alonso Lorenzo de Pedraza decidió apoyar desde el inicio la causa borbónica, de ahí que fuese él quien en 1709 se encargase de recaudar el subsidio y excusado pedido por el rey para hacer frente a los crecidos gastos militares que tenía. Así, Pedraza solicitó a todos los prebendados que le entregasen una relación jurada de todos sus bienes a fin de poder

¹⁸²⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 73 (1699–1700), Cabildo del 2 de junio de 1699. Para evitar males mayores en esta reunión capitular se prohibió “que ningún señor prebendado pena de cien ducados aplicados para su fábrica concurren a las conversaciones de los seglares que hablaren acerca de el Gobierno de la ciudad o les dieren consexo o se parare a platicar en parte pública o secreta, adonde se tratare de la materia ni de día ni de noche [...]”.

¹⁸²⁹ Nos parece interesante apuntar uno de estos casos, acaecido la noche del 16 de julio de 1710 en que durante una fortísima tormenta un rayo cayó sobre la capilla mayor de la catedral sin causar apenas daños, lo cual fue tenido como un hecho milagroso y se decidió realizar una misa votiva con *Te Deum* al que se invitó al prelado. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 88, Cabildo del 17 de julio de 1710.

¹⁸³⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 87 (1710). “El señor canónigo don Lorenzo de Alba, administrador de la obra y fábrica de la Santa Yglesia hizo relación de el mucho daño que pudo haver echo en ella la zentella que la noche antes cayó en en su Capilla Maior, cuio suceso se podía atribuir a milagro, porque paresçia preziso hazer alguna demonstración de grazias a Nuestro Señor Dios por su Divina clemenzia. Acordose que el día siguiente diez y ocho de el corriente se cante misa votiva de cruce y al fin de ella el *Te deum laudamus* con la maior solemnidad y que dicho señor fabriquero partizipase al señor obispo nuestro Prelado esta resolución”.

establecer la cuantía a la que cada uno tendría que hacer frente para¹⁸³¹. También a finales de septiembre de 1710 nuestro biografiado se encargó personalmente de organizar la petición de llevar todo el trigo posible a Burgos para contribuir a la campaña de Felipe V en Zaragoza, en la cual también participó con la entrega de cierta cantidad de grano de sus rentas¹⁸³².

En esta buena relación con la nueva dinastía pudo también haber pesado el breve lapso de tiempo que nuestro biografiado permaneció en la corte de Luis XIV, tío de Felipe V y su cargo honorífico de confesor real. Recordemos además que no se opuso a que en la Plaza Mayor de Palencia se celebrase una jura pública en favor del monarca de origen francés el 2 de diciembre de 1700¹⁸³³.

Los últimos meses de vida de fray Alonso Lorenzo de Pedraza fueron de continuos achaques y enfermedades, lo cual no es de extrañar debido a su elevada edad. Para su alivio contó con la asistencia de los médicos José Quintano y Lorenzo de Vega y el cirujano José Mateo, quienes le asistieron durante toda su afección¹⁸³⁴.

Así, si bien aún pudo acudir “con todo gusto” al *Te Deum* que estaba previsto que se cantase a principios del mes de septiembre de 1710¹⁸³⁵, unos días más tarde caía en cama

¹⁸³¹ ACP, actas capitulares, Libro nº 86 (1709), Cabildo del 16 de noviembre de 1709. “en nombre del señor obispo nuestro Prelado pidió al Cavildo el señor lizenziado don Manuel Guinda y Egea, arzediano de Palencia se sirba encargar a los señores sus capitulares den, dentro de un breve término, relación jurada de los patrimonios que cada uno tuviere espezificando sus valores, y así la de los zensos que a su favor tuvieren, con la de los ganados maiores y menores en que no son comprehendidas las labranzas, mulas de coche y más caballos que tuvieren para sus usos. Encargó el Cavildo a todos sus capitulares lo ejecuten como se pide y con la maior brevedad que les sea posible.”

¹⁸³² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 87 (1710), Cabildo del 14 de octubre de 1710. “el señor licenciado don Manuel Guinda y Ejea, arzediano de Palencia, partizipó haver visitado con el licenciado don Melchor Ángel Vallejo, canónigo doctoral al señor Obispo nuestro prelado y echo relación de las mil fanegas de zebada que voluntariamente y expontaneamente ofrezio el Cavildo al Rey nuestro señor para el socorro preziso de sus tropas y que Su Yllma. lo tubo por azertado conforme a razón y justizia en atenzión a la nezesidad tan urgente a cuiu subvención acudiría con toda la prozión posible.”

¹⁸³³ El testimonio de dicha jura, en la que se sacaron juntos el estandarte real y el de la ciudad, fue protocolizado para dejar constancia de él ante el escribano público de la ciudad Ambrosio de Piélagos. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Ambrosio de Piélagos, caja 7710, “Testimonio de como se revolvió el estandarte (02–12–1700).

¹⁸³⁴ Conocemos su identidad gracias al poder conjunto que otorgaron los tres para que Pedro Fernández Matienzo, Manuel Gil y Pablo Abad, procuradores del Número y audiencias de la ciudad de Palencia para que, en su nombre, compareciesen ante el corregidor o los tribunales y solicitasen el cobro el salario “de la asistencia, travajo y ocupación que habemos tenido en la curación de las enfermedades que tubo el Yllmo. Señor don Fray Alonso Laurenzio de Pedraza, obispo que fue deste obispado” de los bienes del espolio del obispo Pedraza. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Poder de los médicos y cirujanos de esta ciudad” (20–04–1711).

¹⁸³⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 77 (1710), Cabildo del 22 de agosto de 1710. “En este Cavido el señor lizenziado don Manuel Guinda y Ejea, arzediano de Palencia, hizo relación como a más de lo acordado en el de el día antezedente convendría que se cantase el *Te Deum Laudamus* a que se había ofrezido el señor obispo nuestro prelado concurrir con todo gusto y quedo acordado se execute en la forma que en semejantes ocasiones se practica para consuelo de todo el pueblo.”

debido a unas fuertes “calenturas”¹⁸³⁶. Enterados los capitulares, decidieron enviar una legacía a su casa para “darle el pésame” e informarle de que aplicarían la misa del abad de Lebanza por su salud y recuperación¹⁸³⁷. Por fortuna, el mitrado se recobró pronto, por lo que el 14 de septiembre, los capitulares decidieron hacer una “demonstración de gratitud al Altísimo para que nos le conserbe en ella dilatados años”, que consistió en una misa votiva en honor a la Virgen¹⁸³⁸. Este gesto fue muy agradecido por nuestro biografiado quien quiso darles las gracias a través del canónigo doctoral¹⁸³⁹.

La mejoría de su estado le permitió al obispo Pedraza retomar su actividad normal, si bien sin salir de su casa, como el ajuste y convenio sobre el abasto de vino en la ciudad un asunto de gran relevancia que llevaba meses coleando y que no se zanjó hasta finales del mes de enero¹⁸⁴⁰. El 28 de enero aún pudo celebrar su 83 cumpleaños, fecha que coincidía con su santo patrono, San Ildefonso¹⁸⁴¹. Como nota curiosa, queremos apuntar que aún el día 31 quiso demostrar su primacía haciendo saber al Cabildo su notable enfado por haberse llevado a firmar un poder para la administración del hospital de San Antolín al presidente

¹⁸³⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 77 (1710), Cabildo del 7 de septiembre de 1710. “El señor Arzediano de Palencia, presidente, propuso que el señor obispo nuestro prelado se halla en cama a causa de averle entrado calentura que le parescía preziso que el Cavildo explicase el sentimiento de su indisposición embiando sus comisarios y asimismo le aplicase la misa de el señor Abad de la Abanza. Acordó el Cavildo en voz se ejecute así y nombró a los señores licenciados don Melchor Angel y Vallejo y dos Sebastián Ramos, canónigo Doctoral y Penitenziario para que en su nombre den el pésame a Su Yllma. y ofrezcan la aplicacion de dicha misa.”

¹⁸³⁷ *Idem*. “El señor licenciado don Melchor Ángel Gutiérrez y Vallejo, canónigo doctoral por sí y en nombre de el licenciado don Sebastián Ramos, canónigo Penitenziario dio cuenta de aver visitado al Señor Obispo Nuestro Prelado y manifestado el sentimiento con que el Cavildo se hallaba de la indisposición de Su Yllma. y verdadero deseo de su mejoría por cuió fin a más de aplicar la misa de el señor Abad de la Abanza se ejecutaría quanto fuese conduzente para su alivio, a que Su Yllma. correspondio con suma gratitud y que tendría peresente el reconocimiento a la fineza y demosntrazió con que el Cavildo le favorezía.”

¹⁸³⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 77 (1710), Cabildo del 14 de septiembre de 1710. “El señor Arzediano de Palencia Presidente hizo relazió de que nuestro señor se havía servido mejorar la salud de nuestro Yllmo. Prelado y para que su Divina Magestad se dignase continuársela y restituirle a la mas perfecta le parescía preziso hiziese el Cavildo demonstrazió de gratitud al Altísimo para que nos le conserbe en ella dilatados años. Acordose que a más de la misa de el señor Abad de la Abanza que se ha mandado aplicar se cante mañana lunes misa votiba de Nuestra Señora después de las horas y que sea con toda la solemnidad que es costumbre.”

¹⁸³⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 77 (1710), Cabildo del 16 de septiembre de 1710. “El lizenziado don Melchor Ángel Gutiérrez y Vallejo, canónigo Doctoral hizo relazió de la suma estimazió con que se hallaba el señor obispo Nuestro Prelado por la demonstrazió que el Cavildo a echo a fin de que Nuestro Señor le continuase en la mejora de su salud y que si su Magestad se la conserbaba haría expezial expresi3n de su gratitud.”

¹⁸⁴⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 22 de enero de 1711. “[...] y que haviendo pasado unos y otros conmisarios a dar parte de todo al Señor Obispo Nuestro Prelado, Su Yllma. havía aprobado el dicho ajuste y convenio, pareciéndole ser el único medio que se puede practicar en esta ciudad en atenzi3n a sus Leies y estatutos municipales, los quales prohíben las entradas de los vinos de fuera, igualmente a eclesiásticos que a seculares y que para efecto de reçivir las dichas declaraciones havía dado su Comisi3n a los dichos señores arzediano de Campos y canónigo don Manuel de el Nero Pimentel [...]”.

¹⁸⁴¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 31 de enero de 1711. “Los señores Lizenziado don Juan Antonio Azogue, Canónigo Magistral y don Lorenzo de Alba Canónigo hizieron relaci3n al Cavildo de el sumo aprezi3 y estimazi3n con que el señor Obispo Nuestro Prelado havía rezibido la enorabuena de el cumplimiento de años y días de su Sancto.”

del Cabildo antes que a él¹⁸⁴². Como vemos, la cuestión de las precedencias era un tema de gran transcendencia en la sociedad de la Edad Moderna.

Sin embargo, con la llegada de febrero la salud del mitrado se agravó notablemente, por lo que el día 2 de ese mismo mes, fray Alonso Lorenzo de Pedraza, postrado en su cama y con la presencia de algunos familiares y sus médicos, otorgó una suerte de últimas voluntades o mandas pías, la cual no pudo firmar “por hallarse de muchos días a esta parte trémulo de las manos”¹⁸⁴³. En este documento queda explicado el porqué hasta ese momento no había otorgado testamento, pues, aunque hacía:

“muchos días que a deseado y desea para el descargo de su conciencia y alivio de su alma y cumplimiento de su obligación hacer algunas fundaciones pías, donaciones entre bibos yrebocables remuneratorias y de limosna y que para el cargo y obligacion de asistir a los socorros y limosnas diarios de pobres en las graves nezesidades que ha visto que ay en que ha ydo destribuyendo las rentas de su dignidad no a podido ponerlo en execuzion [...]”¹⁸⁴⁴.

Gracias a este documento inédito hasta ahora, hemos sabido que, aparte de disponer de la entrega del capital necesario para la memoria que había fundado con anterioridad en honor de San Ildefonso, quiso dejar fundada y dotada con 25.000 reales el canto del *Te Deum laudamus* el día de la festividad del Corpus Christi, su víspera y la octava. Esto es un claro reflejo de su devoción al Santísimo Sacramento y a su deseo de realzar esta celebración que

¹⁸⁴² *Idem*. “El señor Lizenziado don Manuel de Guinda y Egea Arzediano de Palencia y Presidente de el Cavildo puso en su noticia haver llegado a entender que el Señor Obispo Nuestro Prelado se hallaba con la quexa de que haviendo Miguel Aguado escribano de el Cavildo embiado a Su Yllma. para que firmase los poderes que se habían otorgado a favor de el señor Probisor don Juan de Salas para que administrase los bienes y Hazienda de el Hospital de San Antolín, hizo el reparo de que dicho Señor Presidente había formado en la parte que correspondía a la en que Su Yllma. debía firmar. Y dicho Señor Presidente se protextó haverlo hecho sin advertenzia y juzgando fuese despacho a que Su Yllma. no debiese concurrir porque al mismo tiempo se le pusieron delante otros diferentes instrumentos de redempziones de zensos, para que los firmase, sin advertirle dicho escribano la circunstancia de dichos poderes y que nunca pudo presumir el que a Su Yllma. no le tocase firmar en primer lugar. Pero porque algunos señores insistieron en que se debía dar a Su Yllma. maior satisfacciön haviendo salido de el Cavildo dixho Señor Presidente se discurrió en voz dando todos los señores en sus lugares, sus votos y parezeres y se acordó que los señores canónigos Lizenziado don Juan Antonio Azogue Magistral y don Lorenzo de Alba Nabarro pasasen de parte de el Cavildo a sinzerar a Su Yllma. de haver sido pura equivocaziön el haver firmado dicho Señor Presidente en dicho lugar, y porque pareció al Cavildo que el dicho Miguel Aguado había sido la causa de este disgusto, por no haver llevado a firmar de Su Yllma. dichos poderes antes que de el Señor Presidente, reserbó el Cavildo el mortificar a dicho escribano Aguado hasta oír la respuesta que dichos señores Commisarios trajeren de Su Yllma. Y haviendo vuelto a entrar en el Cavildo dichos Arzediano de Palencia el señor don Andrés de Zenera Arzediano de Campos que había presidido en su ausencia le hizo saber esta resolución de el Cavildo”.

¹⁸⁴³ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de los Cobos, caja 6629, “Últimas voluntades del obispo Pedraza” (02-02-1711). Como testigos aparecen Manuel de Solórzano Álvarez Girón, caballero de la Orden de Calatrava, teniente de Coronel de Infantería y regidor de la ciudad de Palencia, y los médicos palentinos José Quintano y Lorenzo de Vegas.

¹⁸⁴⁴ *Idem*.

tanta importancia tuvo durante los siglos del Barroco¹⁸⁴⁵. Por este mismo documento sabemos que nuestro biografiado tenía ya elegida y pagada su sepultura “en la peana del altar de la cueba del señor San Antolín, patrono de dicha Santa Yglesia que está en el trascoro de ella”. Este era un lugar de gran visibilidad y muy próximo al acceso a la cripta de San Antolín, el espacio más sagrado de la catedral. Aún en la actualidad se puede ver allí la gran losa que contiene en relieve su escudo episcopal y la inscripción funeraria.

A través de este documento Pedraza también dispuso que en el altar del trascoro, sobre su tumba, se dijese tras su óbito de manera diaria y a perpetuidad una misa por su alma, en cuyo cobro también deberían entrar los racioneros. Para su sostenimiento, dejó consignada la elevada cantidad de 48.800 reales que deberían situarse en un censo o “finca segura” con cuyos réditos se pagarían 4 reales por cada misa, 3 ducados anuales para el sacristán y 9 ducados al año para los vestuarios¹⁸⁴⁶.

Como era habitual en la sociedad de la época, nuestro biografiado tuvo como una de sus principales preocupaciones la salvación de su alma, para lo cual invirtió una gran cantidad de dinero. Así, dispuso la entrega de cuatro cargas de trigo a todos los conventos masculinos de la ciudad, al convento y hospital de San Juan de Dios y a los conventos de Recoletas agustinas y carmelitas descalzas. Sin embargo, y posiblemente por su predilección, al de San Buenaventura quiso que se le diesen seis¹⁸⁴⁷. También quiso que se

¹⁸⁴⁵ *Idem*. “Primeramente dijo Su Yllma. a tenido debozión de fundar en la Santa Yglesia Catredal desta ciudad una distribución entre partes para repartirse entre dignidades, canónigos y prevendados della a ra (sic) raçón de a real de vellón por cavezas y no prebendas y de medio real a cada racionero que asistieren a cantar el *The Deum laudamus* el día que la Yglesia celebra la festividad del cuerpo de Nuestro Señor, su víspera y toda su octaba de manera que en cada uno de dichos días se de dicha distribución de a real y medio real respectibo sin que gozen de ella otro alguno que los presentes real y no juntamente para cuya obra pía consigna, señala y dona de sus rentas la cantidad de veinte y quatro mil reales que por una vez se entregue a los señores nuestros mui venerables hermanos Deán y Cavildo para que los ynpongan en renta fija para dicho efecto”.

¹⁸⁴⁶ *Idem*. “Yten dijo Su Yllma. tiene elijida y doctada su sepultura en la peana del altar de la cueba del señor San Antolín, patrono de dicha Santa Yglesia, que está en el trascoro de ella y que tiene entregada a dichos señores Deán y Cavildo la cantidad en que se doctó y ahora, para el alibio de su alma demás de su obligaziön y del Purgatorio dispone que por dichos señores alternando por turno en la forma acostumbrada se le diga y celebre desde el día de su fallezimiento una misa diariamente perpetuamente para cuya limosna consigna y señala la cantidad de quarenta y ocho mil y ochozientos reales que por una vez se entreguen a dichos señores Deán, presidente y Cavildo para que lo pongan a renta fija y de ella se pague y distribuya la limosna de dicha misa a razón de quatro reales vellón y más si fuere en dicha renta y a la fábrica de dicha Santa Yglesia por los vestuarios para dichas misas consigna y señala la renta de nueve ducados cada año y tres ducados al sachristán cuya suerte prinzipal ymporte quatrocientos ducados que se entreguen también por una vez a dichos señores para que se ynpongan en finca segura y se pague dicha renta de nueve y tres ducados cada año a a dicha fábrica y sachristán. Y para más declaración de la cláusula antecedente quiere Su Yllma. que en el turno de la dicha misa diaria entren los racioneros de dicha Santa Yglesia.”

¹⁸⁴⁷ *Idem*. “Ytem dijo Su Yllma. que por limosna se den a los combentos de Santo Domingo, San Franzisco de la Obserbanzia, carmelitas descalços y Collejo de la Compañía de JHS de esta ciudad quatro cargas de trigo a cada uno de dichos combentos; y seis al de San Buenabentura desta dicha ciudad para que encomienden a Dios a Su Yllma. Dense al combento y al Hospital de San Juan de Dios y al de (sic) y al de religiosas Recoletas

dijesen por su alma cuatro mil misas en la catedral a las que habría que unir otras tres mil repartidas entre los conventos de San Pablo, San Francisco y el Carmen descalzo¹⁸⁴⁸.

En cuanto a sus familiares, el obispo Pedraza pensó en primer lugar en Juana, su hermana pequeña y la única que aún vivía en aquel momento. Juana había ingresado tras enviudar de Andrés de Jaén y Galisteo en el convento de Jesús María de Andújar, adscrita a la orden Mínima, la misma a la que pertenecía nuestro biografiado¹⁸⁴⁹. Recordemos que además era madre de los hermanos Alonso Lorenzo y Silvestre Manuel Jaén y Pedraza. Para ella consignó cien doblones de a dos escudos¹⁸⁵⁰, que ella se encargó de recibir tras la muerte del prelado¹⁸⁵¹. También dejó una serie de bienes a todos los habitantes del palacio episcopal, entre los que se encontraban sus sobrinos Francisco Vela Pedraza y José y Juan de Arrebola Pedraza¹⁸⁵².

El 7 de febrero, días después de otorgar esas mandas pías, el Cabildo consideró la urgencia en iniciar el rezo de una misa diaria en el altar mayor “al fin de que Dios Nuestro Señor se dignase de conceder a Su Yllma. el beneficio de la más perfecta salud.”¹⁸⁵³ Viendo acercarse su fin, nuestro biografiado solicitó el día 9 la administración del viático en forma

Agustinas y Carmelitas Descalzas a cada uno dos cargas de trigo por limosna y para que encomienden a Dios a Su Yllma.

¹⁸⁴⁸ *Idem*. “Ytem dijo y dispuso dicho Yllmo. Señor se celebren y digan por su alma quatro mil misas, mil en dicha Santa Yglesia Cathedral y mil en cada uno de los dichos tres combentos de San Pablo, San Franzisco el Carmen de descalços y que la limosna de cada una se pague a razón de tres rs. de vellón.”

¹⁸⁴⁹ Antonio MORENO HURTADO, *Estudios sobre el franciscanismo...*, p. 140.

¹⁸⁵⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Últimas voluntades de Su Yllma. El señor obispo de Palencia. (02-02-1711). “Ytem dijo y dispuso Su Yllma. que por una vez que por limosna y para sus alimentos se den a la señora doña Juana de Pedraça hermana de Su Yllma., religiosa en el convento de JHs María de mínimas de la ciudad de Andújar cient doblones de a dos excudos de oro y la encarga le encomiende a Dios.”. Este recinto conventual, que en la actualidad sigue albergando a monjas mínimas, había sido fundado a finales del siglo XV por el conde Pedro de Lucena y varias de sus hijas, que ingresaron en él constituyéndose como la primera fundación femenina de la orden mínima en España. Véase: María Dolores ESTREMERÁ OLIVÁN, “Programa iconográfico de la Orden Mínima en el convento de Jesús María de Andújar”, *Seminario sobre iconología y simbolismo en el Siglo de Oro: Congreso sobre Humanismo y Renacimiento* (4º. 1995. Ubeda), 1998, p. 236.

¹⁸⁵¹ Para ello dio su poder a Juan de la Serna, quien compareció en Palencia el 3 de marzo de 1712 para cobrar los seis mil reales de vellón de la manda pía hecha por el difunto prelado. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Fianza de acreedor de mejor derecho que otorgó Juan de la Serna por doña Juana de Pedraza por 6.000 rs. de la manda pía”. (03-03-1712).

¹⁸⁵² *Idem*. “Ytem dijo Su Yllma. que a don Franzisco Vela Pedraça, don Joseph y don Juan de Arebola Pedraza canónigos en dicha Santa Yglesia sus familiares y a los demás criados cama en que dormir y otras alajas nezesarias para el y adorno de sus personas y quartos de en que biben y que su mente fue hazerles de ello donación entre bibos remuneratoria la qual ratifica de nuevo y da por entregados dichos vienes a los susodichos por dicho título y el de limosna para que sean suyos pleno *Juri*.”

¹⁸⁵³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 88 (1711), Cabildo del 7 de febrero de 1711. “El señor Canonigo Don Clemente Barba puso en notizia de el Cavildo como el Señor Obispo Nuestro Prelado se hallaba agravado de enfermedad de peligro y acordose que desde mañana Domingo ocho de el corriente se empezase a dezir en el altar maior a la hora de prima la misa cotidiana de el señor Abad de Labança Don Franzisco Zuñiga, aplicándola al fin de que Dios Nuestro Señor se dignase de conceder a Su Yllma. el beneficio de la más perfecta salud.”

pública, la cual tuvo lugar ese mismo día a las tres de la tarde. Como testigos actuaron el personal de servicio y familiares del mitrado y todo el cuerpo capitular¹⁸⁵⁴. Además, prohibieron la celebración de los tradicionales villancicos y la “función de los gallos” que solían hacerse con motivo de la festividad de las Candelas en señal de respeto hacia el prelado¹⁸⁵⁵.

Tras una semana de agonía, el obispo Pedraza falleció entre las ocho y las nueve de la tarde del 15 de febrero. En las actas capitulares se consigna un largo epitafio (Fig. 5) que resume su biografía y potencia su figura como perfecto ejemplo de prelado católico:

“Lunes diez y seis de Febrero de mil setezientos y onze entre ocho y nueve de la noche murió en esta Ciudad el Yllmo y Reverendísimo Señor don Fray Alonso Laurencio de Pedraza obispo de esta Ciudad y Obispado a los ochenta y tres años de su hedad y veinte y seis de pontificado en esta Santa Yglesia. Fue natural de la villa de Cabra en el obispado de Cordoba: Religioso Mínimo de San Francisco de Paula. General de su religión, Predicador de Su Magestad y después electo obispo de este obispado en el año pasado de mil seisientos y ochenta y cinco. Fue prelado muy exemplar y docto, y dotado de singulares virtudes, muy zeloso de la disciplina eclesiástica, en extremo charitatibo y limosnero. Distribuió todas sus rentas entre los Pobres de el Obispado, sin divertir fuera de el, aún para sus parientes, la menor porción, reserbando, solo lo preziso para el mantenimiento de su familia, que fue siempre muy moderada, lo restante lo gasto en limosnas publicas y secretas, cuia verdad canonizaron con sus lagrimas los pobres el día de su entierro siendo tantos los clamores y llantos, que se oían por todas las calles por donde pasaba su cuerpo, que mobían a compasión y ternura al numeroso concurso que le acompañaba. Fue vigilantísimo en el gobierno de el Obispado, cuidando personalmente de todo, pudiéndose decir con verdad, que acabo con el el celo de la casa de el Señor”¹⁸⁵⁶.

La muerte de nuestro biografiado también supuso una completa novedad dentro de las ceremonias realizadas en la ciudad y en su catedral pues, como se refleja en las actas capitulares, “se encontraron diversas dificultades, sobre el modo de su entierro, gasto de zera, derechos de funeral y otras cosas por no se haver encontrado exemplares de muertes y entierros de Prelados desde el año de mil quinientos y cinquenta a esta parte”. Si recordamos

¹⁸⁵⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 88, (1711), Cabildo del 9 de febrero de 1711. “El Señor lizenziado don Manuel de Guinda y Egea, arzedian de Palençia y Presidente de el Cavildo puso en su noticia, como el Señor Obispo, nuestro Prelado, hallándose agrabado de su enfermedad deseaba rezibir el Santísimo Sacramento de la Eucharistía por viático, y que reziviría sunmo consuelo, de que la función se hiziese en publico, y que se le havia participado que la hora menos desacomodada sería la de las tres de la tarde de este día. Encargose la asistencia a todos los señores Prevendados y al señor Doctor don Ambrosio de Velasco y Roa, canónigo que administrase a Su Yllma. este Santo Sacramento”.

¹⁸⁵⁵ *Idem*. “Hallándose el Cavildo embargado, con el justo dolor en que le tiene la peligrosa enfermedad de su Prelado, no permitió darse al corto divertimento que le podía ocasionar en este Cavildo la acostumbrada Zeremonia de los Gallos y Villancicos que con esta ocasión acostumbran cantar los Niños de choro, y acordó que sin dar lugar a que entrasen en el Cavildo se les diese la acostumbrada propina.”

¹⁸⁵⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 88 (1711), “Muerte de el Señor Obispo Pedraza.”

a todos los prelados que hemos estudiado hasta ahora, muchos de ellos murieron como obispos de otras diócesis. En cuanto a los que sí habían fallecido desempeñando el cargo de obispo de Palencia, la muerte de Antonio de Estrada Manrique se produjo fuera de la ciudad, en plena visita pastoral y Cristóbal de Guzmán y Santoyo falleció en su localidad natal, en cuya iglesia parroquial fue sepultado.

Para estar prevenidos de cara a futuras situaciones similares, los prebendados decidieron escribir a los Cabildos catedralicios de Valladolid, Plasencia, Ávila y Sigüenza con el fin de saber qué ritos y costumbres guardaban. Además, después de revisar los libros de actas capitulares, pudieron hallar los autos que Asensio García dejó escritos referentes al proceso de entierro del obispo Luis Cabeza de Vaca el 12 de diciembre de 1550, que tomaron como base, aunque con algunas modificaciones¹⁸⁵⁷. Además, se resolvió anotar con todo detalle en las actas todo lo referente al entierro y honras fúnebres de fray Alonso con idea de aclarar esta *cuestión ad futuram*. Para nosotros este hecho ha sido providencial para poder conocer cómo fue el sepelio y proceso de inhumación de nuestro biografiado.

A la vez que se amortajaba el cuerpo, siguiendo la orden del corregidor de la ciudad, en otras estancias de su vivienda daba comienzo el inventario de todos sus bienes¹⁸⁵⁸. Los restos de fray Alonso Lorenzo de Pedraza estuvieron expuestos durante todo el día después a su muerte en una de las estancias de la residencia del prelado, donde fue velado hasta la jornada siguiente. En dicha cámara, se improvisaron cuatro altares “en derredor” del difunto

¹⁸⁵⁷ *Idem*. “Pasó el Cavildo a discurrir sobre el modo de el entierro de que se hallaron muy pocos exemplares por haver sido promovidos muchos prelados a otras Yglesias y no se haver enterrado en esta casi todos los que han muerto governando el obispado de siglo y medio a esta parte, y el presente secretario leió en el Cavildo lo que se halla notado en el libro que se conserva en el archibo de esta Santa Yglesia, y pareze haver escrito el Doctor Assensio García, natural de Villarramiel, magistral que fue de esta Santa Yglesia y pareze haverse efectuado en la muerte de el Yllmo. Señor Don Luis Cabeza de Vaca, obispo que fue de este obispado, quien fallasçió en esta Ciudad en los doze de Diziembre de el año pasado de mil quinientos y cinquenta. Y arreglándose el Cavildo acerca de lo que trata de su funeral y entierro se halla escripto en dicho libro, desde el folio treinta y çinco y columna segunda y añadiendo y quitando algunas cosas, que le parezió convenientes nezesarias, acordó lo primero que para que en adelante se sepa mas bien a punto fixo lo que se debe executar en semejantes casos se escriban luego cartas a las Santas Yglesias de Plasencia, Abila y Siguenza donde al presente están vacantes las sillas episcopales y a la de Valladolid que poco tiempo ha estuvo vaca, consultando a todas, sobre el modo que han practicado en los entierros de sus Prelados y derechos que se han pagado por sus funerales asi como también sobre la administración de las rentas de la sede vacante y depósito de el residuo de el espolio, después de los nuebos ordenes reales de Su Magestad Dios le guarde”.

¹⁸⁵⁸ *Idem*. “y por ahora [el mismo día 15 de febrero], nombró el Cavildo al Señor Canonigo don Lorenzo de Alba Nabarro, y Lizenziado don Franzisco de la Torre y Herrera, para que en nombre de el Cavildo y de la Reverenda Cámara Apostólica, cuio Juez Sucollector no havía en este obispado, asistiesen al imventario que se havia empezado a hazer de el espolio de dicho Señor Prelado difunto, y asimismo les nombró por sus commissarios para que enterasen al Cavildo corregidor de el derecho que asiste al Cavildo en virtud de especial Privilegio para para nombrar señor Capitular que asista al imventario de dicho espolio.”

donde “se dixo gran numero de misas”¹⁸⁵⁹. Ya en la mañana del día 18, el Cabildo en pleno fue hasta las casas episcopales para recoger el ataúd y conducirlo en procesión hasta la catedral. Aunque no era lo previsto, la comitiva hubo de pasar por el Pradillo debido a lo enlodazadas que estaban las calles y, de ahí, por delante del Hospital de San Antolín hasta el convento de carmelitas descalzas para, desde ese punto, acceder a la Calle Mayor cruzando la hoy desaparecida Puerta de Monzón. Después, continuó el desfile por dicha Calle Mayor hasta los “quatro cantones vajos”, donde giró para encaminarse hacia la catedral por las calles del Barrionuevo y del Cuervo¹⁸⁶⁰.

Delante del cadáver iban gran parte de los miembros del Cabildo, los racioneros, los servidores de la catedral, los representantes de todas las parroquias de la ciudad, los miembros de las cuatro instituciones conventuales masculinas de Palencia (conventos de San Pablo, San Francisco, San Buenaventura y el Carmen), todas las cofradías y los niños de la doctrina y de coro¹⁸⁶¹. Los miembros de la congregación de capellanes del número portaban a hombros las andas sobre las que reposaba el cuerpo de nuestro biografiado, de las cuales pendían seis cordones de seda –tres por cada lado–, que portaban el mismo número de canónigos. Siguiendo con la descripción del cortejo fúnebre o “duelo”, el difunto iba rodeado de dieciséis pobres –ocho a cada lado–, que portaban grandes hachas. Detrás iban “todos los familiares, commensales y criaturas de el Prelado y por parte de el Cavildo acompañaron dicho duelo dos señores Dignidades, dos Canónigos y dos Razioneros, todos los mas antiguos [...]”, así como el corregidor de la ciudad y “todas las personas de distinzión de la Ciudad y gran numero de religiosos”¹⁸⁶².

Ya en el interior de la catedral, el cuerpo, sin bajarlo de las andas, fue depositado sobre un gran túmulo en el que ardían cuarenta y dos “hachetas” de libra y cuarterón de peso, delante de las cuales se colocaron las diez y seis hachas grandes que habían procesionado otros tantos pobres junto a cada una de las cuales estaba la ofrenda de pan. Dicho túmulo

¹⁸⁵⁹ *Idem*. “Estubo expuesto su cuerpo en una de las Camaras de las Casas Episcopales todo el martes siguiente diez y siete, y en la mañana de este día se dixo gran numero de misas en quatro altares, que para dicho efecto se havían puesto en dicha Camara.”

¹⁸⁶⁰ *Idem*. “El miércoles diez y ocho por la mañana paso el Cavildo por su cuerpo, para darle sepultura, y aunque debió encaminarse por la plazuela de San Pablo a la Puerta de Monzón, por estar este transito impracticable a causa de las grandes y continuadas llubias se encaminó por el Pradillo vía recta a esta Santa Yglesia y pasando por delante de las puertas principales de el dicho hospital de el Señor San Antolín, y entrando por la calle de las Religiosas carmelitas descalzas, vajo a la Puerta de Monzón, y siguiendo la calle maior hasta los quatro cantones vajos, dio la vuelta por las calles de Barrionuevo y el Cuerdo, hasta terminar en esta Santa Yglesia.”

¹⁸⁶¹ *Idem*.

¹⁸⁶² *Idem*.

estaba situado entre el coro y la capilla mayor, el lugar donde habitualmente se colocaban en las grandes ocasiones¹⁸⁶³.

Una vez depositado el cuerpo, comenzó a sonar la música de vigilia, la cual continuó con canto de órgano. Después, dio comienzo la misa *corpore insepulto*, que fue celebrada por el secretario del Cabildo, Fulgencio de Valencia y Caviedes, quien estuvo asistido por los dos canónigos más antiguos que actuaron como diácono y subdiácono¹⁸⁶⁴. Al mismo tiempo, en todos los altares existentes en la catedral “incluso en los que no se celebraba”, se habían colocado seis velas y en ellos, tanto los capellanes del número, los eclesiásticos de las parroquias como los miembros de las comunidades regulares se fueron distribuyendo para realizar su propia vigilia y misa por el difunto¹⁸⁶⁵.

Una vez finalizada la misa principal se dijo un responso solemne en canto de órgano. Después, se salió del coro en procesión con el cadáver para darle sepultura. Una vez depositado en el conocido como “llano de el altar de la Cueva”, que es la parte superior al acceso a la cripta, junto al trascoro, el cuerpo de fray Alonso Lorenzo de Pedraza fue desnudado de las ricas vestiduras pontificales que portaba, las cuales fueron sustituidas por “dos tunicelas sobre el hábito de religioso y alba, casulla, mitra, váculo, pectoral y anillo”¹⁸⁶⁶. Por último, el cadáver fue introducido en una caja de madera forrada de terciopelo con galones de oro, la cual bajó a la sepultura que ya el mitrado había elegido y pagado en vida, la cual se cubrió con una gran losa de piedra en la que estaban talladas sus armas episcopales,

¹⁸⁶³ *Idem*. “Acompañaron a su cuerpo además de el Cavildo y Congregación de Capellanes de el Número todas las Parroquias de esta Ciudad y las quatro Comunidades de Santo Domingo, San Francisco, San Buenaventura y el Carmen, con todas las confradías y niños de la Doctrina. Trageron su cuerpo los capellanes de el número, haziendo solo la zeremonia seis señores canónigos, que iban tirando de seis cordones de seda que salían de las andas grandes en que iba el cuerpo, el qual sobre dichas andas fue colocado dentro de la valla, entre choro y capilla, sobre un túmulo grande en que hardían quarenta y dos achetas de libra y quarteron cada una, y a los lados hardían diez y seis achas grandes, que en el entierro havían conduzido diez y seis pobres, con su ofrenda de pan cada una.”

¹⁸⁶⁴ *Idem*. “Mantúbose dicho túmulo con la misma cera el día siguiente para la función de honrra, y para la de cabo de año. Estando el cuerpo en dicho sitio empezó la música la Vigilia, que prosiguió en canto de hórmano con la maior solemnidad, y con la misma se prosiguió la misa de cuerpo presente, la qual zelebró un Señor Dignidad que lo fue el presente secretario y le asistieron de diácono y subdiácono los dos señores canónigos más antiguos, quienes continuaron todas las demás funciones, aunque se hizieron en diferentes semanas.”

¹⁸⁶⁵ *Idem*. “Entre tanto que el choro decía la Vigilia y misas dixerón también su vigilia y misa con toda solemnidad los capellanes de el numero, Parroquias, comunidades de regulares, y en todos los altares de la Yglesia, aun en los que no se zelebraba, se pusieron seis velas en cada uno, y toda esta zera la recogieron para si los Capellanes de el numero por el derecho que tienen a toda suerte de funeral.”

¹⁸⁶⁶ *Idem*. “[...] con la misma solemnidad salió a dar sepultura al cuerpo, que se depositó en el llano de el altar de la Cueva, a los pies de él haviendo antes puesto el cuerpo dentro de una caxa forrada en terciopelo con galones de oro, y desnudádole de las vestiduras pontificales ricas que traía, y puéstole otras modestas que fueron dos tunicelas sobre el hábito de religioso y alba, casulla, mitra, váculo, pectoral y anillo y en esta forma se le entró en la sepultura, que pagó en vida, y sobre ella se puso una lapida [...]”.

por lo que suponemos que su realización debió de haberse hecho tiempo antes, en vida y por orden del obispo Pedraza¹⁸⁶⁷. En esta lápida (Figs. 6 y 7), que aún se conserva en su lugar original, se grabó la siguiente inscripción:

Hic jacet yll^{mus} D. Fr. Alphonsus Laurentius de Pedraza ex ordine Minimorum Episcopus Pallentinus. Obiit die 10 februarii. Anno Dni. 1711. Aetatis fue 83. Requiescat in pace Amen.

Los actos fúnebres continuaron durante los días posteriores con las honras hasta concluir con el cabo de año el día 28 de febrero, en el que predicó el canónigo lectoral Bartolomé Camacho¹⁸⁶⁸. En el momento del óbito de nuestro biografiado, la ausencia de nuncio y las difíciles relaciones con el papado debido a la Guerra de Sucesión española motivaron que se tuviesen que incluir “algunas novedades” tanto en el espolio como en la administración de la vacante. Así, por mandato real, el corregidor intervino directamente en el proceso, nombrando además un depositario frente a lo que habría previsto el Cabildo¹⁸⁶⁹, quien intentó, en vano, que dejase en sus manos todo el proceso¹⁸⁷⁰.

Cuando se produjo su muerte, residían en la morada del mitrado tres de sus sobrinos: Francisco Vela y Pedraza y José y Juan de Arrebola y Pedraza¹⁸⁷¹. El primero de ellos

¹⁸⁶⁷ Durante nuestra investigación hemos hallado la petición de demanda a los bienes del espolio por Simón de Tejada, criado del Cabildo entre otras cosas “de diferentes mercaderías que saqué de la tienda de Joseph Velasco mercader en esta dicha ciudad para la caja con que se enterró a Su Yllma.”. véase: AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Poder de Simon de Tejada a Rodrigo Aguado” (22-07-1711).

¹⁸⁶⁸ ACP, actas capitulares, Libro nº 88 (1711), Cabildo del 15 de febrero. “Habló el Cavildo sobre si debería haver sermón de honrras, y se acordó en voz, que para que la funzión fuese con toda solemnidad le debía haver, y haviéndose ofrezido a predicar en ellas el señor lizenziado Don Bartolome Camacho Canonigo Lectoral le dio el Cavildo las grazias por haverse querido tomar este trabajo, y le encargó que después de haverse tomado el tiempo que le pareziese necesario avisase con antizipazió el día que podría predicar y reserbó el Cavildo para dicha funzió última la de el cabo de año.” Después de las honras fúnebres se dijeron, en tres días sucesivos, tres misas con su vigilia por el alma del obispo Pedraza. Al cabo de año acudieron el Cabildo, los representantes de las parroquias, los capellanes del Número y los familiares y deudos del finado.

¹⁸⁶⁹ *Idem*. “Suzedió la muerte de este Prelado en tiempo que no había Nunçio en España, y estaba prohibido todo comercio con la Corte de Roma, por cuiu causa suzedieron algunas nobedades así en el espolio, como en la administrazió de la vacante. En virtud de Real provisión de Su Magestad dirigida al Corregidor de esta Ciudad, intervino al imbentario y demás diligencias de el espolio un Señor Prevendado, que nombró el Cavildo. Fue el Depositario de el dicho espolio, y su residuo un secular que nombro el Corregidor.”

¹⁸⁷⁰ *Idem*. “[...] y haviendo asimismo el Cavildo sobre la pretensión de no querer el Cavallero Corregidor sobreseer en las diligencias de el imbentario se acordó se hiziesen las diligencias que pareziesen convenientes para embarazarlo por medio de los Señores Provisores que se deberán nombrar inmediatamente para la sede vacante.”

¹⁸⁷¹ Sabemos esto por una mención que aparece en la reunión capitular que tuvo lugar el 19 de febrero de 1711 en la que se trató del los nombramientos de diversos puestos que solían depender de la mitra durante la sede vacante, como comendador de la Herrada o alcaide de las Casas Episcopales en la que los prebendados, “[...] en atenzión al parentesco que tenía el señor canónigo don Franzisco Vela con el señor Prelado difunto y estar actualmente viviendo las Casas Episcopales con los señores canónigos don Joseph y don Juan Arrebola deudos asimismo de el difunto Prelado en voz y sin votarlo hizo el Cavildo grazia a dicho señor Vela del ofizio de

ocupaba el cargo de mayordomo desde septiembre de 1708 en sustitución del difunto Manuel de Argüello¹⁸⁷². A la muerte del prelado, desempeñó, por encargo del Cabildo, el puesto de alcaide de las Casas Episcopales y se ocupó de adelantar el pago de todos los gastos de lutos, los cuales ascendieron a la elevada suma de 3.781 reales¹⁸⁷³.

En cuanto a los hermanos Arrebola Pedraza, nuestro biografiado también quiso premiarles durante sus últimos años de pontificado con un canonicato. Ambos eran nietos de una de las hermanas del mitrado y habían venido a Palencia desde su Cabra natal unos años antes para servir a su tío¹⁸⁷⁴ y Juan disfrutó de una capellanía en la parroquial de la villa palentina de Ribas de Campos¹⁸⁷⁵. Con intención de asegurar su futuro, fray Alonso Lorenzo

alcaide de dichas Casas Episcopales [...]”. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78, (1711), Cabildo del 19 de febrero de 1711.

¹⁸⁷² La primera vez que Francisco Vela y Pedraza aparece en la documentación figurando como mayordomo es en una obligación a favor del mitrado otorgada por el canónigo Manuel del Nero Pimentel para pagarle cierta cantidad económica en razón de una renta que tenía a su cargo. Esta cantidad se la entregaría “al señor don Francisco Vela y Pedraza canónigo de dicha Santa Yglesia su mayordomo”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco de León y Mercado, caja 7239, “Obligación a favor del Illmo. Señor obispo de esta ciudad” 24-09-1708.

¹⁸⁷³ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Poder a Pedro Matienzos” (20-09-1711). Mediante esta escritura, Francisco Vela y Pedraza, canónigo de la catedral de Palencia, da todo su poder a Pedro Fernández Matienzo, procurador del Número y Audiencias de Palencia para que ante el corregidor y demás jueces y tribunales que conviniese “pida en el juizio y concurso de acreedores formado a los vienes de el Yllmo. Señor don Frai Alonso de Pedraza, obispo que fue deste obispado se me dé satisfacción de tres mil setezientos y ochenta y uno reales y catorze mrs. que ymportaron los gastos que se yzieron en lutos de la familia de Su Yllma. y regalo que se acostumbra dar a los prebendados y dignidades esta Santa Yglesia que asistieron al duelo, entierro y onras de Su Yllma.”.

¹⁸⁷⁴ El hallazgo de un poder que José de Arrebola otorgó en Palencia el 27 de septiembre de 1708 nos permite saber que por aquél entonces estaba en la ciudad “en casa y asistencia del Yllmo. Señor obispo y su obispado”. Dicho poder lo otorgaba para que su padre, José de Arrebola y Pedraza y el procurador del Número de la villa de Cabra, Pedro de Vida Hidalgo, en su nombre administrasen y cobrasen todas las rentas y frutos de la capellanía que disfrutaba en la iglesia parroquial de la villa de Benamejí, la cual había sido fundada por los hermanos Cristóbal y María Arias de Morales y Toledo. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629. “Poder de don Jose de Arrebola y Pedraza”. (27-09-1708).

¹⁸⁷⁵ Hemos hallado el arrendamiento de la capellanía de Santa Catalina de la iglesia de Ribas de Campos que efectuó el 20 de junio de 1709. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Arrendamiento de capellanía en favor de don Juan de Pedraza de la capellanía que goza de Santa Catalina de la Yglesia de Ribas provisión de el Illmo. Señor Obispo de esta ciudad por gozar desde primero de enero deste a 240 rs. cada uno pagados todos los encargos plazo fin del año” (20-06-1709). Comparece Manuel Rubio cura y beneficiado de preste de la iglesia parroquial de la villa de Ribas, quien expresó “que por quanto pertenece al lizenziado don Juan de Pedraza residente en esta ciudad una capellanía sita en Santa Catalina de dicha yglesia de Rivas por nombramiento del Yllmo. Señor obispo de esta dicha ciudad [...]”.

de Pedraza proveyó a ambos con sendos canonicatos en 1709¹⁸⁷⁶ y 1710 respectivamente¹⁸⁷⁷. También conocemos la identidad de otros de los miembros de la familia y servicio del obispo Pedraza como por ejemplo Francisco de Aguilar, su capellán y limosnero durante los últimos doce años de su gobierno¹⁸⁷⁸, Juan de Focinos, capellán del número 40 y su paje de cámara durante los últimos diez años¹⁸⁷⁹, Pedro Palomino, su fiscal, y a su secretario y caudatario, Millán García Ibar¹⁸⁸⁰.

¹⁸⁷⁶ La toma de posesión de José de Arrebola y Pedraza tuvo lugar el 17 de diciembre de 1609. ACP, Actas Capitulares, Libro nº 77 (1709). “El señor lizenziado Don Melchor Angel Gutierrez y Vallejo, canónigo doctoral [...] da colación al lizenziado don Joseph Arrebola y Pedraza su sobrino [del prelado], clérigo de menores ordenes natural de la villa de Cabra del Obispado de Cordoba [...]”. Y fue de sentir se le debía dar la posesión de dicha canongía, haziendole antes título y collación de ella Su Yllma. o la personas que para ello nombrare *in simul* con el Cavildo por la imposición de un vonete como como lo hizieron los señores don Fernando Ramiro Valenzuela Thesorero Dignidad y canónigo en nombre de Su Yllma. con poder que para ello, antes exivió firmado de Su Yllma. y refrendando del lizenziado Don Millán Garzia de Ybar su secretario de Cámara [...]”.

¹⁸⁷⁷ En este caso, la presentación de su título se produjo el 1 de diciembre de 1710 véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1710), Cabildo del 1 de diciembre de 1710. “Este día cometió el Cavildo al señor licenciado don Melchor Angel Gutiérrez y Vallejo, canónigo Doctoral la inspección y reconocimiento de el título que se presentó por parte de el licenciado don Juan de Arrebola en que dize le ha echo grazia el Yllmo. Señor Obispo Nuestro Prelado su tío de la prevenda que en ocho de junio de este presente año vacó en mes hordinario por fin y muerte de el señor canónigo don Simón Asenjo Amor (que sea en Gloria) para que visto y reconozido informe al Cavildo de su contenido y si viene o no en toda forma para deliberar darle la posesión que pretende si conviene.”. Al día siguiente se produjo su toma de posesión: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1710), Cabildo del 2 de diciembre de 1710.

¹⁸⁷⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Poder a Rodrigo Aguado”. (16–04–1712). Otorgaba este poder Francisco de Aguilar, beneficiado de preste en la villa de Amusco para que en su nombre Rodrigo Aguado, procurador del Número y Audiencias de la ciudad de Palencia, pidiese de los vienes del espolio del obispo Pedraza la satisfacción de veinte y seis mil cuatrocientos reales “que se me están deviendo por razón de capellán y limosnero que fui de dicho Yllmo. Señor obispo por espacio de doce años a doscientos ducados cada uno”.

¹⁸⁷⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Poder que otorgo Juan Focinos capellán del Número a Pedro Fernández Matienzo, provisor”. (18–05–1712). Otorgó este poder a Pedro Fernández Matienzo, procurador del Número y Audiencia de la ciudad de Palencia para que en su nombre cobrase de los bienes del espolio del difunto obispo “el ymporte del viático que se acostumbra dar y luto como a tal criado familiar según mi exerzicio [como] paxe de cámara que fue de el Yllmo. Señor don Frai Alonso Laurenzio de Pedraza, obispo que fue della y su obispado por espazio de diez años”.

¹⁸⁸⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Fianza de acreedor de mejor derecho que otorgó Juan de la Serna por don Pedro Palomino y don Millán Garcia Ybar”. (14–11–1712). Otros miembros de la familia del prelado que podemos citar eran por ejemplo Mateo Domínguez, cochero del mitrado que falleció el 6 de septiembre de 1710 [AHPP, Protocolos Notariales de Juan García Donís, caja 6760, “Testamento de Mateo Domínguez, cochero mayor del señor obispo de esta ciudad”. (02–09–1710). En cuanto al cuerpo de servicio, conocemos la identidad de varios de ellos gracias a un poder que otorgaron para cobrar lo que el prelado les para que se les diese “satisfación del ymporte del viático que se acostumbra dar y lutos como a tales criados familiares a cada uno respectivo” a partir de los bienes de su espolio. Dichos sirvientes eran Juan de la Serna, Pedro Ruiz, José de la Cueva, Francisco Calvo, Manuel Medrano, Miguel Zermeño y Maria gutierrez. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Poder a Pedro Fernandez Matienzos” (13–04–1712).

4. ¿QUÉ LEEN LOS ECLESIAÍSTICOS DEL SIGLO XVII? LA COMPLEJIDAD DEL ESTUDIO DE SUS BIBLIOTECAS

Son numerosos los autores que a lo largo de las últimas décadas han puesto su mirada en los libros y bibliotecas atesorados por los eclesiásticos españoles de la Edad Moderna. Sin duda, las más estudiadas corresponden a las que estaban en propiedad de los miembros del alto clero y, en especial, de obispos y arzobispos. Respecto a este último caso, aunque cada vez son más los trabajos encaminados a analizar las lecturas y las colecciones librarias de distintos prelados hispanos de la Edad Moderna¹⁸⁸¹, en el caso que nos ocupa, solamente

¹⁸⁸¹ A continuación, reseñamos algunos de los estudios más relevantes que se han publicado en los últimos treinta años. En cuanto a los prelados hispanos del siglo XVI podemos citar: Esperanza VELASCO DE LA PEÑA y Jesús Fermín CRIADO MAINAR, “El universo cultural de Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona (Zaragoza), a partir de un inventario *post mortem* de su biblioteca”, *Turiaso*, n° 13, 1996, pp. 137–184. Manuel José PEDRAZA GRACIA, *El conocimiento organizado de un hombre de Trento: la biblioteca de Pedro de Frago, obispo de Huesca, en 1584*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2011. Ya en el siglo XVII, período al cual se circunscribe nuestra tesis doctoral, podemos reseñar: José Antonio OLLERO PINA, “La carrera, los libros y la obsesión del Arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones (1534–1623)”, en CELESTINO ANGULO, Sonsoles (coord.), *De libros y bibliotecas: homenaje a Rocío Caracuel*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1995, pp. 265–276. Emilio CALLADO ESTELA, “La Biblioteca del Arzobispo Fray Isidoro Aliaga (1568–1648)”, *Escritos del Vedat*, n° 31, 2001, pp. 283–332. Sin duda son las bibliotecas de los prelados hispanos del siglo XVIII las que mayor nivel de estudio han conseguido. Entre otros queremos hacer mención a dos trabajos de Barrio Moya, posiblemente el autor que más bibliotecas de prelados de la Edad Moderna ha estudiado hasta el momento: José Luis BARRIO MOYA, “La librería de don Benito Marín, obispo de Barbastro desde 1748 a 1750”, *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, n° 101, 1988, pp. 217–224 y “La librería de don Francisco Palanco: Obispo de Jaca entre 1717 y 1720”, *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, n° 111, 1997, pp. 205–210. Obras de otros autores dedicadas a analizar las colecciones librarias de prelados hispanos del siglo XVIII son, por ejemplo: María Dolores GARCÍA GÓMEZ, *El arzobispo de Valencia Folch de Cardona: análisis de una biblioteca eclesiástica del siglo XVIII*, Universidad de Alicante, Alicante, 1997. Manuel MARCOS ALDÓN, “La biblioteca de D. Juan de Cuenca: obispo gaditano del siglo XVII”, *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, n° 20, 2002, pp. 527–536. Rosa GONZÁLEZ SOTA, “La biblioteca del calagurritano Gaspar de Miranda (1687–1767), obispo de Pamplona”, *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno*, n° 21, 2016, pp. 81–130. Por último, también existe un nutrido grupo de publicaciones dedicadas a analizar las librerías episcopales del Nuevo Mundo. A causa de su prolijidad, solamente citaremos algunas de las más relevantes: José Luis BARRIO MOYA, “La librería del agustino Fray Luis de Lemus, obispo electo de Concepción en Chile (1772)”, *Archivo Agustiniiano*, vol. 77, n° 195, 1993, pp. 365–383. Cayetano SÁNCHEZ FUERTES, “La biblioteca, pinacoteca y ajuar de Don Miguel de Poblete, arzobispo de Manila”, *Archivo Agustiniiano*, vol. 95, n° 213, 2011, pp. 399–444. Elviro MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, “La biblioteca novohispana del obispo Luis Fernando de Hoyos y Mier”, *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Astorianos*, vol. 62, n° 171–172, 2008, pp. 265–305. GARCÍA, María del Rosario, “Bibliotecas de la Nueva Granada del siglo XVII: la biblioteca de Fray Cristóbal de Torres en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario”, *Historia y Memoria*, n° 11, 2015, pp. 17–55. Manuel DE PAZ SÁNCHEZ, “Visperas de un nuevo mundo: biblioteca y testamento inédito del arzobispo Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu (1683–1763)”, *Navegamérica*, n° 16, 2016, pp. 1–33.

la biblioteca personal de fray José González ha sido referenciada y publicada¹⁸⁸². Para poder ahondar más en esta cuestión y descubrir la composición de sus bibliotecas personales, así como cuales eran sus principales inquietudes y gustos lectores, nos hemos valido de una profunda revisión archivística a partir de la cual hemos podido extraer numerosos documentos –en su mayor parte inéditos– relacionados con los libros que algunos de estos prelados llegaron a poseer en algún momento de su vida.

El tema de la lectura y la posesión de libros por parte del alto clero español ha sido abordado en algunos trabajos de ámbito general, que ofrecen ciertas comparativas entre varias librerías episcopales. En unos casos se centran en un ámbito geográfico concreto como *Lectores y bibliotecas en la Salamanca moderna (1600–1789)* de Ángel Weruaga Prieto¹⁸⁸³, mientras que otras poseen un carácter más abierto, intentando ampliar el campo de acción. Entre estas últimas queremos destacar *Libros, lectores y lecturas: estudios sobre bibliotecas particulares españolas del siglo de oro* de Trevor J. Dadson¹⁸⁸⁴. Si bien es cierto que existen estudios dedicados a analizar determinadas librerías episcopales y otros trabajos orientados a desentrañar los libros y bibliotecas hispánicas de la época, en ningún caso suponen un referente fundamental, ya que no ahondan en exceso en el tema que aquí nos ocupa. Por tal motivo, en este capítulo de la Tesis Doctoral pretendemos aportar más luz sobre las lecturas que ocuparon a los mitrados que rigieron la diócesis palentina, intentando perfilar las concomitancias o diferencias apreciadas como parte de su personalidad y cultura.

Queremos indicar, no obstante, que la ausencia de parte de la documentación relacionada con este tema como por ejemplo la carencia de inventarios *post mortem*, ha lastrado en parte nuestro trabajo, pues ello nos ha impedido conocer el número exacto de libros que los prelados palentinos del siglo XVII llegaron a acumular con anterioridad a su óbito. Además, en el caso de los obispos Miguel de Ayala, Antonio de Estrada Manrique y Enrique de Peralta y Cárdenas, esa falta documental ha implicado el que no hayamos podido discernir ni uno solo de los títulos con que contarían sus bibliotecas personales.

¹⁸⁸² Esta interesante biblioteca personal fue dada a conocer y analizada por Joé Luis Barrio Moya. Véase: José Luis BARRIO MOYA, “La librería del obispo José González Díaz de Villalobos”, *Hispania sacra*, vol. 43, n° 87, 1991, pp. 329–341.

¹⁸⁸³ Ángel WERUAGA PRIETO, *Lectores y bibliotecas en la Salamanca moderna (1600–1789)*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 2009.

¹⁸⁸⁴ Trevor J. DADSON, *Libros, lectores y lecturas: estudios sobre bibliotecas particulares españolas del siglo de oro*, Arco Libros, Madrid, 1998.

En otros casos, como el de Gonzalo Bravo y Grajera, solamente hemos podido saber que tenía en su poder uno de los diez y ocho volúmenes de las obras del jurista y lexicógrafo portugués Agostinho de Barbosa –en concreto las *Remissiones Doctorum super varia loca Concilii Tridentini*– que le había prestado el canónigo doctoral Cristóbal Palomino de los Ríos¹⁸⁸⁵. Hemos de suponer también que este mitrado contaría al menos con un ejemplar de su obra de juventud *Breve discurso en que se modera la nueva ortografía de España* (1634). Además, en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid se custodia un *Pontificalis pars secunda*, ricamente encuadernado a la italiana, en Marroquín sobre cartón, presentando en la parte central sus armas episcopales resaltadas en dorado sobre el fondo bermellón¹⁸⁸⁶. Sin duda, este ejemplar y varios otros hoy perdidos debieron ser adquiridos y enriquecidos con motivo de su preconización episcopal en torno a 1665 y para ser utilizados en las ocasiones en las que dijera misa de pontifical. El volumen, en perfecto estado de conservación, presenta una nota manuscrita en el recto de la primera hoja de guarda en la que se dice: “Soy del convento de Benevivere”, lo cual nos indica que, en algún momento indeterminado, la obra pasó a formar parte de los fondos del hoy ruinoso monasterio de Santa María de Benevívere, muy próximo a la villa palentina de Carrión de los Condes.

El cotejo de diversas fuentes documentales –muchas de ellas inéditas– nos ha permitido también conocer de manera muy fragmentaria la exquisita biblioteca y el archivo personal de Fernando de Andrade y Sotomayor o la configuración general y destino final de la hasta ahora ignota librería de Cristóbal de Guzmán y Santoyo. A ellas hemos de sumar las bibliotecas de varios prelados, inventariadas a raíz de su nominación episcopal, ya que, debido a su pertenencia a una orden religiosa, tenían la obligación de declarar sus bienes antes de acceder al episcopado. Esto es lo que ocurrió en el caso de las librerías particulares de fray José González y fray Juan del Molino Navarrete, esta última inédita hasta la fecha. También contamos con otro inventario desconocido hasta ahora, en el que constan los libros

¹⁸⁸⁵ Así aparece consignado en el inventario de bienes *post mortem* del citado Cristóbal Palomino de los Ríos, en el que se registra: “Varbosa diez y ocho cuerpos, el uno sobre el Conçilio está en poder del señor obispo”. Palomino de los Ríos, debió de tener una relación bastante próxima al obispo Bravo Grajera pues, aparte de dedicarle varias mandas testamentarias, en dicho documento también declara que hubo de prestarle veintiumil reales al prelado a causa de la cortedad de medios económicos con la que había llegado a Palencia. Trataremos este asunto con mayor profundidad en un capítulo posterior. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994, “Testamento, inventario y almoneda del señor don Cristóbal Palomino de los Rios, canónigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Palencia” (30-09-1667).

¹⁸⁸⁶ Este libro, que fue adquirido por José Lázaro Galdiano en fecha indeterminada, fue dado a conocer a raíz de la exposición temporal “Encuadernaciones heráldicas. Arte y mecenazgo”, que tuvo lugar en el Museo Lázaro Galdiano entre el 17 de diciembre y el 15 de marzo de 2009. Información extraída de: <http://docplayer.es/24219317-Encuadernaciones-heraldicas-arte-y-mecenazgo-madrid-fundacion-lazaro-galdiano-17-de-diciembre-de-marzo-de-2009.html>

que fray Alonso Lorenzo de Pedraza tenía en su poder en 1690, cinco años después de haber tomado posesión de la diócesis de Palencia. A todas las anteriores hemos añadido la biblioteca personal de Manuel Francisco Navarrete y Ladrón de Guevara, que, aunque en el momento de inventariarla solo era canónigo magistral de la catedral de Palencia y electo abad de la colegiata de Santander, llegó a ostentar años más tarde y de manera sucesiva el obispado de Mondoñedo (1699–1705) y el arzobispado de Burgos (1705–1723).

Junto con la posesión de libros, otro de los aspectos interesantes a analizar es la ubicación de las bibliotecas dentro del espacio doméstico. Desgraciadamente, la documentación consultada no refleja en ningún momento el lugar exacto que ocupaban los libros dentro de las moradas de los prelados objeto de nuestro estudio. Por lo tanto, solo nos cabe suponer que, al igual que ocurría en las casas de algunos de los capitulares palentinos de mayor rango –en especial canónigos y dignidades–, los obispos tuviesen una estancia o espacio dentro de sus viviendas dedicado a alojar sus bibliotecas particulares y otros objetos de interés.

4.1 A MODO DE CONTEXTO: EL AMBIENTE LECTOR DE LOS MIEMBROS DEL CABILDO PALENTINO

La mejor manera de imaginar cómo serían los espacios domésticos dedicados por los obispos a alojar sus colecciones librarias es a través de las descripciones y datos que aportan los inventarios *post mortem* y testamentos de los canónigos y dignidades de la catedral fechados dentro del arco cronológico en el cual centramos nuestro trabajo (1616–1712). Además, no debemos olvidar que, a lo largo de sus pontificados, los mitrados mantuvieron una estrecha relación con muchos de estos eclesiásticos. Con todo ello, pretendemos reconstruir el ambiente lector que pudo tener ese importante grupo social durante el siglo XVII.

Se trata de un estudio basado en el análisis de más de treinta inventarios y testamentos de prebendados palentinos. Del examen detenido de esta muestra se puede colegir que existían grandes diferencias entre los capitulares. Así, hemos constatado que lo habitual era que las bibliotecas de las dignidades y los canónigos fuesen de mucha mayor entidad que la de racioneros y capellanes. Incluso, dentro de las del primer grupo, también se aprecian

diferencias si atendemos al número total de libros, ya que algunos no contaban con más de dos docenas –habitualmente guardadas en bufetes, arcas, cajones o pequeños estantes–, mientras que otros alcanzaban incluso los más de mil títulos, que alojaban en grandes estantes de madera.

Respecto a la ubicación de las bibliotecas dentro de las viviendas, tampoco existió unanimidad. En los inventarios se citan estancias tan diversas para custodiar los libros como la alcoba principal, el salón, la cocina e, incluso, en uno de los casos analizados, la panera. En escasas ocasiones se documenta la existencia de un espacio exclusivamente destinado para su custodia. En estos casos, suele tratarse de las viviendas habitadas por los dos grupos de capitulares más ricos e influyentes: las dignidades y los canónigos. Estas áreas diferenciadas eran de tamaño variable y en sus paredes se disponían varios anaqueles y estanterías de madera para alojar los libros y objetos de lo más diverso, acercándose más a la idea de coleccionismo. Así, fue habitual tener junto a los libros cuadros y otras piezas que conferían al espacio cierto aspecto de cámara de maravillas. Además, la posesión de este tipo de estancias confería a su dueño un toque de distinción social, algo que creemos se repetiría en el caso de los prelados objeto de nuestro estudio.

Uno de los ejemplos más claros de todo lo anterior lo constituye Diego Manjón de Arredondo (†1667), prior de la catedral de Palencia, quien tenía, próximo a su alcoba, un “apósito de la librería”. Se trataba de un pequeño espacio de cuyas paredes colgaban cuadros de “doze países ordinarios” en bastidor de pequeño tamaño y estaba ideado para tener varios usos, pues, junto con los libros, estantes y un atril se guardaban varias cargas de trigo, cebada y centeno¹⁸⁸⁷. De mucho mayor empaque era la “librería” del arcediano de Campos, Diego de Colmenares Hurtado de Mendoza (†1676), importante personaje del Cabildo palentino que, a su vuelta de Roma, trajo una riquísima colección pictórica y numerosos títulos en lengua italiana¹⁸⁸⁸. A partir de su inventario *post mortem*, fechado en

¹⁸⁸⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994, “Testamento, codicilo e inventario y otros papeles del señor doctor don Diego Manjón de Arredondo, prior, dignidad y canónigo magistral que fue de la catedral de esta ciudad” (30–10–1667). Como curiosidad, creemos que esas pinturas se corresponderían con los “Doze países pequeños en vastidor sin marcos” que el canónigo Leonardo Pastor y Barcenilla tenía en las paredes de la habitación en la que falleció el 18 de diciembre de 1683. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Ambrosio de Piélagos, caja 7703, “Testamento e inventario de los bienes del canónigo don Leonardo Pastor y Barcenilla” (11–12–1683).

¹⁸⁸⁸ Su notable colección pictórica, adquirida durante los años que residió en la ciudad de Roma como procurador de las iglesias de Castilla y que abarcaba obras de autores como Miguel Ángel, Rafael o Saxoferrato fue estudiada en profundidad en su momento por Miguel de Viguri. Véase: Miguel DE VIGURI, “La colección de pintura del arcediano Diego de Colmenares”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º. 59, 1988, pp. 627–656.

1676, sabemos que se trataba de una amplia estancia en cuyas paredes colgaban varios bodegones de flores, tres pinturas de santos y trece perspectivas realizadas en alabastro de Espeja, con marcos negros a la florentina¹⁸⁸⁹. A un lado se disponía un rico escritorio de palosanto cuyo frontispicio estaba recubierto de ébano y bronce y todo “en derredor” diversos estantes y andanas de madera que mostraban, a quien entrase, no solo todos los libros del finado, sino también diversos objetos en barro y cerámica de Talavera, lo que muestra el valor artístico conferido a este espacio, concebido como recinto en el que el gusto y la ostentación se hacían más evidentes¹⁸⁹⁰.

Nicolás de Colmenares Mendoza y Velasco (†1684), sobrino del anterior y heredero de su prebenda, también contaba con una sala de notables proporciones citada en la documentación como “librería” en la que alojaba todos sus libros. De sus paredes colgaban varias pinturas con representaciones religiosas, entre las que destacaba una lámina de San Miguel con marco de ébano labrado y un pequeño escudo de madera con las armas de su linaje¹⁸⁹¹. El resto de espacio murario estaba ocupado por varios estantes en los que, aparte de los libros, se hallaban numerosos “vidrios y varros de diferentes jeneros”¹⁸⁹². A pesar de su amplitud, el cumplido número de mobiliario (arcas, baules, bufetes...etc.) y objetos que custodiaba debían conferirle un aspecto de cierto lujo. Además, en las baldas y alacenas de un escaparate se disponían piezas exóticas y de lo más diverso, como un frasco pequeño de coco, una fuente de porcelana china de gran tamaño, una caja de plomo redonda para guardar tabaco o un juego de cáliz, patena, salvilla y vinajeras de plata¹⁸⁹³.

¹⁸⁸⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7380, “Testamento cerrado y solemnidad para abrirle del señor don Diego de Colmenares Hurtado de Mendoza, Arcediano de Campos, dignidad y canónigo, inventario de sus bienes y otros papeles tocantes a su hacienda” (03-01-1674). Las pinturas que el inventario describe en esta estancia de la librería son “quatro canastillos de flores con marcos negros a la florentina, tres quartas de ancho y más de media vara de alto yguales”, tres pinturas que representaban a San Bernardo, la Inmaculada Concepción y San Francisco de similar tamaño y marcos a la florentina, un Santo Cristo pintado sobre tabla bordeado con cortinillas de tafetán morado y las citadas trece perspectivas en piedra.

¹⁸⁹⁰ *Idem.*

¹⁸⁹¹ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7393. “Testamento, inventario y cuentas de los bienes de don Nicolás de Colmenares Mendoza y Velasco, arciano de Campos, dignidad y canónigo de la catedral de Palencia” (26-10-1684). Las otras obras de tipo religioso que adornaban la sala eran “dos pinturas del esposo y la esposa” de dos tercias con marcos dorados de talla, una lámina en tabla de un Santo Cristo con marco dorado y una imagen de la Inmaculada Concepción con marco negro y dorado de dos tercias de alto.

¹⁸⁹² *Idem.*

¹⁸⁹³ *Idem.* Estas últimas aparecen descritas como “una caja encorada donde se alló cáliz y patena de plata con tafetán morado con guarnición de puntas de ylo de oro” y “un plato compaseado y dos binajeras de plata con rótulo al pie que dice ser de la capilla de San Pedro de nuestra Señora de Burexo de la villa de Herrera”. Esto nos indica que Nicolás de Colmenares debía ostentar esta capellanía, sita en la villa palentina de Herrera de Pisuerga.

Tal vez la pieza más señera de la sala de Nicolás de Colmenares fuese un rico escritorio de caoba y pies de nogal de los denominados “de Salamanca”. Sobre él reposaban dos bolas de jaspe de pequeño tamaño y dos pirámides de vidrio como elementos decorativos. En sus once gavetas y en el cajoncillo central los inventariadores hallaron multitud de piezas de lo más diverso que constituían una especie de pequeña cámara de maravillas: un relicario de vidrio de pequeño tamaño que decía contener la sangre de los mártires de Roma, varios cocos con guarnición de plata, otros cocos para tomar chocolate, diversas cantidades de dinero, una cajita de plomo con azmizcle, una pequeña imagen de Nuestra Señora de la Soledad con su cristal guarnecida en acero, un “caracol de la Yndia engarçado en plata con cadenilla y una caveza desierta por tapon”, un reloj de arena guarnecido de plata o una caja y una pequeña calabacita de marfil¹⁸⁹⁴. Por lo que parece, Nicolás de Colmenares también utilizaba la habitación de la librería para disfrutar de su afición a la práctica de la pintura, pues en varias gavetas del citado escritorio guardaba los útiles y materiales necesarios para su desempeño¹⁸⁹⁵.

En esta habitación, Nicolás de Colmenares también tenía dispuesta, y a la vista, toda la plata, posiblemente con la intención de mostrar su riqueza a cualquier posible visita¹⁸⁹⁶. Por otro lado, la presencia de varios asientos y taburetes y de un arpa reflejan que, en un momento dado, la estancia podía convertirse en un espacio propicio para las relaciones sociales, la charla distendida o el mero deleite de la música. Ello da sentido a que hubiese en la sala también varios elementos que eran necesarios para una buena velada, como un mortero de jaspe con mano de boj –indispensable para poder preparar el chocolate–, los anteriormente citados cocos en los que verterlo, varias cajitas con azúcar para endulzarlo y cierto número de bollos de ese preciado manjar listos para ser degustados¹⁸⁹⁷. Como hemos

¹⁸⁹⁴ *Idem.*

¹⁸⁹⁵ *Idem.* Así, en su inventario *post mortem* se citan dentro del citado escritorio de Salamanca unos “papeles de enplenta de diferentes dibujos” que estaban en una de las gavetas. En otra aparecieron “un librito con panes de oro, colores, piedra de bruñir y pinzeles”. Además, en otra parte de la librería también se inventarió una caja de pino con diferentes herramientas del oficio de escultor, que suponemos también serían de su propiedad.

¹⁸⁹⁶ *Idem.* Así, las piezas referidas eran: un aderezo de mesa de plata “mendozino” de gran tamaño compuesto por salero, azucarero y pimentero, una salvilla de plata, cuatro vasos de plata “de encaxe de dos en dos”, una papelina de plata en forma de azuzena, una caja de plata sobredorada estriada, una caja de plata blanca dorada por dentro, siete cucharas grandes y una pequeña con tenedor en el cabo, seis tenedores de plata, un relicario guarnecido “de plata de martillo” con ocho remates dorados, tres cadenillas y un agnus en medio y una pila benditera de plata con un Santo Cristo, María y San Juan y tres estrellas fijado en una tabla sobre tafetán verde con marco de ébano.

¹⁸⁹⁷ *Idem.*

comprobado a lo largo de este apartado, esa idea de multifuncionalidad será común en muchos otros de los recintos destinados a las librerías eclesiásticas palentinas.

Coetáneo al anterior prebendado era el canónigo Francisco Juárez de Contreras (†1676), quien también contaba en su morada con una “sala de la librería” destinada a recoger en estantes de madera su enorme biblioteca personal que superaba los mil trescientos títulos. A tenor de lo descrito en su inventario *post mortem*, debía tratarse de una estancia de gran tamaño y prestancia, acorde al número de ejemplares que poseía. De sus muros colgaban varias pinturas de temática religiosa en bastidor y un espejo con marco de hueso sobredorado¹⁸⁹⁸. Una de las piezas muebles más destacadas era un bufete de nogal, en cuyo interior se guardaban diversos objetos que indican su afición al coleccionismo e incluso a la pintura, como un retablito a modo de díptico, una cajita de madera policromada “con cantidad de monedas antiguas de todos jeneros” o algunos “colores de pintar”¹⁸⁹⁹. También esta habitación era el espacio reservado por Juárez de Contreras para sus armas: un estoque con su daga de pequeño tamaño y dos pistolas de las llamadas “de faltriquera”¹⁹⁰⁰. Allí disponía además de un escritorio de pino, en cuyos cinco cajones se guardaban multitud de cartas, documentos y escrituras privados y sobre él permanecían sus “antojos de larga bista” —que usaría para poder leer—, una escribanía o un sello de bronce que denotan que utilizaba la librería también como despacho personal. Ese concepto de espacio multifuncional se aprecia aún más claramente con la referencia a un escabel y un banco con respaldo en los que podrían sentarse los invitados para charlar o escuchar tocar la cítara que estaba apoyada en otro de los bufetes¹⁹⁰¹.

El canónigo Andrés Tello de Villegas (†1684) también reservó en su morada un espacio dedicado a albergar todos sus libros. El tamaño no debía de ser muy grande, pero sí lo suficiente como para poder colocar en sus paredes, además de los estantes, una lámina del descendimiento de la cruz y un cuadro de Santa Catalina de pequeño tamaño. La estrechez de la sala solo permitía ubicar un bufete de nogal con barrotes de hierro, un taburete, un escabel y un atril de madera donde poder leer y una estufilla de nogal para calentarse los pies

¹⁸⁹⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7380, “Testamento cerrado y solemnidad para abrirle del señor don Francisco Juárez de Contreras, canónigo de la Santa Iglesia de esta ciudad, inventario y almoneda de sus bienes” (21-11-1676). Estas tres pinturas eran una “Nuestra Señora con Nuestro Señor en los brazos”, un San Antonio de Padua y una pequeña pintura sobre tabla de una Virgen.

¹⁸⁹⁹ *Idem*. Este retablito se describe en el inventario como “un oratorio con sus puertas dobladas por una parte y otra que vienen a ser cinco láminas y en la del medio un Santo Christo por la una parte y por la otra la Ascensión y otros santos con una cadenilla de cobre”.

¹⁹⁰⁰ *Idem*.

¹⁹⁰¹ *Idem*.

en invierno¹⁹⁰². Además, para llevar a cabo sus oraciones privadas, tenía en una de las esquinas un reclinatorio forrado en guadamecí plateado frente al cual había colocado la escultura de un Cristo inserto en una caja de madera pintada¹⁹⁰³. Con ello vemos de nuevo la multiplicidad de usos de estas estancias, tanto de índole semipúblico como privado.

Otro miembro del alto clero palentino que también tenía un lugar denominado en la documentación como “librería” fue Cristóbal Ordóñez de Guzmán (†1685), prior de la catedral, colegial y rector del colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares y sobrino-nieto del obispo Guzmán y Santoyo, de la que solo sabemos que, aparte de los estantes y libros, tenía un atril para poder leer¹⁹⁰⁴.

Durante los primeros años del siglo XVIII sigue apareciendo en algunos inventarios de miembros del Cabildo catedralicio palentino la mención a un espacio dentro de la vivienda denominado “librería”. Así, el maestrescuela de la catedral Fernando Ladrón de Guevara (†1705) contaba con una de ellas, si bien se trataba de una discreta estancia cuyos únicos elementos decorativos en sus paredes eran una pintura de Santa Teresa de Jesús de medio cuerpo en marco dorado “antiguo” y una “pintura fina en tabla”, representando la duda de Santo Tomás¹⁹⁰⁵. En cuanto al mobiliario, solo disponía de varios estantes que recogían sus volúmenes, un arca de hierro en cuyo interior había un *Agnus* redondo grande guarnecido de plata “y otras bujerías de valor” y un bufete grande de nogal con barrotes de hierro¹⁹⁰⁶.

Dos años después, en 1707, se fecha el inventario de bienes realizado a raíz del óbito del canónigo Juan Peláez Gallo, miembro de una de las dinastías eclesiásticas más

¹⁹⁰² AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7389, “Testamento de don Andrés Tello de Villegas, canónigo de esta Santa Iglesia, inventario” (20-08-1684).

¹⁹⁰³ *Idem*.

¹⁹⁰⁴ La mención a la librería de Cristóbal Ordóñez de Guzmán aparece en el testamento del canónigo Blas de Prado Nestares, otorgado en la ciudad de Palencia el 20 de noviembre de 1698 quien pasó a habitar a su muerte su casa de mes. “Yten declaro que por muerte del señor prior Guzmán entré en la casa de mes del Cavildo en que vivo al tiempo que se estaban vendiendo las alaxas de dicho señor por don Christóbal de Guzmán su testamentario, el qual se fue y me pidió le continuase en las que dejava y de las que vendí tengo quenta y razón y de haver pagado su importe a sus acrehedores como consta de recibo. Y las que han quedado sin vender son las pinturas de Santo Thomás de Villanueva, el Cardenal Giménez y unos retratos de los colegiales de sus familiares, una librería, un bufete grande, una mesa con su cajón, una artesa de masar, unas votas y sus calzetones y espuelas y unos pedazos de maderas de cama y dos tarimas viejas. Mando se entregue todo a las personas que lixitimamente lo hubiere de haver y un atril que esta en la librería”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7407. “Testamento de el señor don Blas de Prado Nestares, canónigo de la santa iglesia de esta ciudad” (20-11-1698).

¹⁹⁰⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7417, “Testamento del señor don Fernando Ladrón de Guevara, Maestrescuela, dignidad de esta Santa Iglesia, inventario y otros autos y escrituras de concordia y transacción entre los interesados a su hacienda y adjudicación de ella” (22-07-1705).

¹⁹⁰⁶ *Idem*.

importantes del Cabildo palentino a lo largo del siglo XVII¹⁹⁰⁷. En su casa contaba con un “cuarto de la librería” que estaba presidido por un gran cuadro de la Inmaculada Concepción con marco dorado, mientras que en las paredes restantes se repartían tres “papeles de Francia” de santos con marcos de color negro¹⁹⁰⁸. En este caso parece que la única función de la estancia era la de almacenar los libros que tenía Peláez Gallo y servir como espacio de lectura, tal y como se deduce de la existencia de unos estantes para libros, un atril y un banquillo de madera¹⁹⁰⁹.

La tenencia de un determinado número de libros no necesariamente implicaba que su poseedor los hubiese adquirido personalmente ni, por supuesto, haberlos leído todos. Además, era muy común el préstamo de libros entre personas e instituciones a lo que habría que unir la costumbre de muchos eclesiásticos de dejar a su muerte su biblioteca en herencia a algún deudo o bien las mandas testamentarias que ordenaban la entrega de uno o más libros a tal o cual pariente o amigo a modo de dádiva graciosa. Asimismo, era usual la adquisición mediante almoneda de parte de una librería de un determinado difunto o incluso toda ella, pasando a engrosar la colección libraria del comprador. Baste como ejemplo el caso del arcediano del Alcor Fulgencio de Valencia y Caviedes, quien inició un pleito en 1712 a causa de la compra de “un trozo de librería”¹⁹¹⁰. Muchas veces estas compras masivas respondían más al prestigio que confería la posesión de libros que a un afán de conocimiento o interés lector, por lo que no era extraño, como ya hemos comentado, que se dispusiesen en una estancia propia y diferenciada dentro de la casa.

¹⁹⁰⁷ Esta dinastía había sido iniciada por el chantre y canónigo Alfonso López Gallo, que llegó a ostentar la mitra vallisoletana entre 1624 y 1627. Años más tarde le sucedió en el cargo su sobrino nieto Alonso López Gallo, (†1699). También su primo, el citado Juan Peláez Gallo, disfrutó de un canonicato hasta su muerte en 1693). El último representante de la saga fue el deán Francisco Gallo de Velasco (†1709), primo a su vez de los dos anteriores, quien gozó de un notable ascendiente dentro del Cabildo palentino merced a su importante cargo.

¹⁹⁰⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7419, “Testamento e inventario de don Juan Peláez Gallo, canónigo de esta Santa Iglesia de Palencia” (19-04-1707). “Más tres papeles de Francia de santos con marcos negros los dos yguales de media vara y el otro algo mayor [...]”.

¹⁹⁰⁹ *Idem*.

¹⁹¹⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan García Donís, caja 1712, “Poder de don Fulgencio de Valencia y Caviedes Arcediano del Alcor al Prior de Valladolid a Juan Antonio Bracho y Juan Antonio García, procuradores en la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid” (02-09-1712). Se trata de un poder fechado el 2 de septiembre de 1712 por el que el citado arcediano del Alcor pide a los procuradores en la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid Juan Antonio Bracho y Juan Antonio García que en su nombre le defiendan en el pleito que tenía con el licenciado Francisco Rudiez, abogado y vecino de Palencia “sobre que me restituía un trozo de la librería que de mi horden compró el doctor don Gabriel de Monreal abogado, cura y racionero titular que fue de dicha Santa Yglesia que ha pasado ante la Justicia Real desta ciudad y de zierto auto interlocutorio”.

Si la reserva de un espacio especializado para los libros dentro de las moradas del alto clero palentino constituye un hecho relevante, mayor interés presenta el contenido de esas librerías. Por ello pasaremos a reseñar brevemente algunas propiedades de capitulares palentinos que presentan un mayor interés –casi todas ellas inéditas–, a fin de conocer cuales eran sus principales gustos lectores, cuántos títulos o volúmenes las componían o cuál fue su destino, todo ello encaminado a esclarecer el ambiente lector de los miembros de la principal institución eclesiástica de la ciudad y la más próxima a los prelados palentinos. Con todo ello, podremos luego establecer concomitancias o diferencias entre las bibliotecas particulares de unos y otros.

El ya anteriormente citado Diego Manjón de Arredondo, prior de la catedral, tenía en el “apósito de la librería” de su casa noventa y cinco títulos impresos que conformaban un total de ciento cincuenta y tres tomos y otros cinco tomos “de materias manuscriptas”¹⁹¹¹. A ellos habría que añadir además los dos tomos de la *Suma moral* de Juan Machado de Chaves, que Manjón le había prestado a un tal Antonio Ramírez, vecino de la villa palentina de Paredes de Nava¹⁹¹². Muy similar era la biblioteca del arcediano de Campos Nicolás de Colmenares Mendoza y Velasco, comprendida por un total de noventa y cuatro ejemplares y ciento veintiocho tomos, entre los que destacaba un “misal pavonado andado con manillas de bronce”¹⁹¹³. De un tamaño un poco mayor a las dos anteriores era la biblioteca del capitular Juan Peláez Gallo que estaba compuesta por ciento diez y nueve títulos y doscientos setenta y seis tomos. En este caso conocemos también el valor que alcanzó en la almoneda de sus bienes, un total de 50 ducados, a los que habría que añadir el coste de los breviarios, que no se vendieron¹⁹¹⁴.

De mayor envergadura era la biblioteca personal del canónigo doctoral Diego de Valdés (1657), de la que solo sabemos el número de títulos que la componían. En total eran seiscientos noventa y nueve libros alojados en estantes de madera¹⁹¹⁵. Algo más discreta era

¹⁹¹¹ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994, “Testamento, codicilo e inventario y otros papeles del señor doctor don Diego Manjón de Arredondo, prior, dignidad y canónigo magistral que fue de la catedral de esta ciudad” (30–10–1667).

¹⁹¹² *Idem*.

¹⁹¹³ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7393, “Testamento, inventario y cuentas de los bienes de don Nicolás de Colmenares Mendoza y Velasco, arcediano de Campos, dignidad y canónigo de la catedral de Palencia” (26–10–1684).

¹⁹¹⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7419, “Testamento e inventario de don Juan Peláez Gallo, canónigo de esta Santa Iglesia de Palencia” (19–04–1707).

¹⁹¹⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de la Riba, caja 7862, “Testamento e inventario del señor Doctor don Diego de Valdés, canónigo doctoral que fue de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Palencia”. (27–08–1657).

la librería del canónigo penitenciario Francisco Sánchez de Ribera, conformada por doscientos cincuenta títulos repartidos en trescientos cuarenta y siete tomos¹⁹¹⁶. Tal vez lo más interesante de ella es que, entre esas obras, había varios “libros toscanos”, es decir, escritos en italiano. Ello nos hace pensar que tal vez conociese o incluso dominase dicha lengua, si bien no debemos tampoco descartar que su tenencia se debiese a alguna dádiva o herencia. A la muerte de su dueño, fue adquirida por el mercader de libros vallisoletano Francisco Estébanez por un total de 9.800 reales con la más que probable intención de desgajarla y venderla por partes para sacar un mayor rendimiento económico¹⁹¹⁷. El mismo Francisco Estébanez adquirió por 6.500 reales los ciento treinta y ocho títulos y doscientos cuarenta y cuatro tomos que componían la biblioteca personal del canónigo doctoral Cristóbal Palomino de los Ríos (†1667)¹⁹¹⁸. Desconocemos la composición temática de la misma, y solo sabemos por una referencia de su testamento que antes de su muerte había adquirido un conjunto de libros a un jesuita llamado Antonio de Escobar¹⁹¹⁹.

De una mayor entidad e interés era la biblioteca personal del ya mencionado arcediano de Campos, Diego de Colmenares Hurtado de Mendoza, fallecido en 1676. Su composición total era de doscientos treinta y siete obras y trescientos quince volúmenes, entre los que se hallaban “ziento y diez y siete cuerpos de diferentes autores ynpresiones y encuadernaciones en lengua ytaliana que, por no se entender sus títulos, se pusieron en esta forma por mayor por ser cuerpos yguales”¹⁹²⁰. De la tasación se ocupó Pedro Fernández del Pulgar, canónigo penitenciario de la catedral, personaje muy erudito, autor de los dos tomos de la *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia* y varias obras de la historia de la conquista americana y el asentamiento español realizadas durante el período en el que ocupó el cargo de cronista de las Indias (1686–1697)¹⁹²¹. Este importante miembro del clero

¹⁹¹⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5988, “Poder, testamento e inventario y almoneda de los bienes que dejó el señor doctor don Francisco Sanchez de Ribera, canónigo penitenciario que fue de la catedral de señor San Antolin de esta ciudad de Palencia ya difunto” (16–08–1661).

¹⁹¹⁷ *Idem*. Así se vendió toda la librería a excepción de un breviario que se vendió en el licenciado Díez, cura del Hospital de San Antolín por cuarenta y cuatro reales.

¹⁹¹⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994, “Testamento, inventario y almoneda del señor don Cristóbal Palomino de los Rios, canónigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Palencia” (30–09–1667).

¹⁹¹⁹ *Idem*. “Declaro que de resto de unos libros que me ynbí el padre Antonio de Escobar de la Compañía de JHS le estoy deviendo una cantidad corta de plata que se ajustará por los rezivos y papeles que tengo”.

¹⁹²⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7380, “Testamento cerrado y solemnidad para abrirle del señor don Diego de Colmenares Hurtado de Mendoza, Arcediano de Campos, dignidad y canónigo, inventario de sus bienes y otros papeles tocantes a su hacienda (testamento otorgado el 03–01–1674) (Inventario hecho a partir del 17–05–1676). Aparte de los libros, en su biblioteca se encontraban su archivo personal y varias estampas sueltas.

¹⁹²¹ Pedro Fernández del Pulgar continuó hasta el año de 1584 las *décadas* que Antonio de Herrera escribió por orden del rey Felipe II sobre la historia de América. Pulgar presentó su obra al Consejo de Indias en cuatro

palentino, de quien también hablamos en otro capítulo de la presente tesis doctoral, fue un gran bibliófilo que llegó a atesorar una de las bibliotecas más ricas y completas de su época, merced a la adquisición de los nuevos títulos que se iban publicando y a la compra en numerosas almonedas realizadas fundamentalmente en Palencia, Valladolid y Madrid, donde residió durante sus últimos años¹⁹²². Su rica biblioteca personal pasó a su muerte a la catedral de Palencia, en la que dispuso que se custodiase con el fin de poder ser consultada por cualquier erudito que lo necesitase. Para alojarla, los capitulares decidieron adecuar un nuevo espacio que fue erigido en 1699, solo tres años después del fallecimiento de Pulgar. Sobre este asunto hablaremos con más detalle en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral. El contenido de su biblioteca, conservada en la seo palentina hasta la actualidad, era de lo más diverso, si bien entre los más de seis mil títulos con los que llegó a contar existía un nutrido grupo de obras de temática americana que le sirvieron como base fundamental a la hora de llevar a cabo su tarea como cronista de Indias¹⁹²³.

De un tamaño bastante menor a la de Pulgar, pero también muy destacable en cantidad y en calidad, era el conjunto librario del ya citado canónigo Francisco Juárez de Contreras. Gracias al completo y actualizado inventario escrito de su puño y letra y que fue hallado en su casa tras su muerte, sabemos que estaba compuesta por mil trescientos dos títulos y mil seiscientos cincuenta y dos tomos, de los cuales treinta y dos estaban duplicados¹⁹²⁴. En dicho inventario, los libros estaban divididos por materias y estas por tamaño, ya fuese de a folio, de a cuarto o de a octavo. Así, aunque el grueso de las obras estaban escritas en latín o castellano, contaba también con varias en francés, portugués e italiano, lo cual podría ser indicativo del conocimiento, al menos de manera básica, de alguno de estos idiomas. En cuanto a las materias, se citan doscientos veintiséis títulos de obras de

tomos y, aunque fue aprobada, prefirió seguir puliéndola y simplificándola. Al morir, la obra quedó inédita. Tampoco se publicó un grueso volumen escrito por él, titulado *América Eclesiástica*, que estaba dividida en cinco libros. También escribió otra obra titulada *Historia verdadera de la conquista de Nueva España por Don Fernando Cortés, cuyos hechos heroicos se describen hasta su muerte vindicando los hechos de los españoles y de las calumnias de los extranjeros*, dividida en dos tomos y que tampoco pudo llegar nunca a ser impresa. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/24990/pedro-fernandez-del-pulgar> (consultado el 3 de agosto de 2018)

¹⁹²² <http://dbe.rah.es/biografias/24990/pedro-fernandez-del-pulgar> (consultado el 3 de agosto de 2018)

¹⁹²³ El análisis de esta importante figura del siglo XVII español y de su magnífica biblioteca ha sido estudiado en: Beatriz QUINTANA JATO, *Don Pedro Fernandez de Pulgar y su obra americanista: una aportación al estudio de la lengua del siglo XVII*, Institución Tello Téllez de Meneses. Academia Palentina de Historia, Letras y Bellas Artes, Palencia, 2017.

¹⁹²⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7380, “Testamento cerrado y solemnidad para abrirle del señor don Francisco Juárez de Contreras, canónigo de la Santa Iglesia de esta ciudad, inventario y almoneda de sus bienes” (21-11-1676). Este inventario se encontró en uno de los bufetes del difunto, y estaba escrito “en beinte y una fojas de papel común”. En muchas ocasiones, Juárez de Contreras incluso detalló el año y lugar de impresión, algo no muy habitual y que contribuye a conocer mejor su biblioteca personal.

temática jurídica, treinta y uno de moral, doscientos veintiuno de historia eclesiástica y profana, seiscientos setenta y uno de “libros varios de erudición” —entre los que se hallaban diversas obras poéticas, dramáticas y de prosa tanto del período clásico como de los siglos XVI y XVII—, ciento siete de “libros expositivos, santos padres teólogos y filósofos” y cuarenta y seis obras de devoción¹⁹²⁵. Todo ello es reflejo de una personalidad de grandes inquietudes religiosas, pero también poseedora de una gran cultura, a lo que habría que añadir un profundo conocimiento del ámbito jurídico.

Desconocemos el número de ejemplares contenidos en la biblioteca del canónigo Pablo Martín Ortiz de Zárate (†1709), aunque hemos decidido tomarlo como perfecto ejemplo de cómo los libros podían convertirse en dádivas con las cuales agradecer, premiar o ayudar a aquellas personas o instituciones a las que más vinculadas se sintió en vida un determinado eclesiástico. Así, a través de varias de sus mandas testamentarias sabemos que Ortiz de Zárate dejó previsto entregar a su muerte varios de sus libros a diversas instituciones religiosas de la ciudad con el fin de enriquecer sus librerías. De esto modo, ordenó entregar a la librería de la catedral “un libro de mapas que tengo pequeño”, y unas “obras de Tomas de Quempis y Juan Casiano”¹⁹²⁶. Por su parte, a la biblioteca del convento del Carmen descalzo de Palencia quiso enviar unas obras de San Bernardo que estaban en dos tomos grandes y a la del convento de las carmelitas unas “obras de Santa Theresa” en cuatro tomos, autora que había fundado ese cenobio en diciembre de 1580¹⁹²⁷. Además, quiso regalar a su familiar, el licenciado Juan del Yero, racionero titular de la catedral de Palencia, varias ropas talaras y todos sus breviarios y diurnos “en atención a el tiempo que me a asistido”¹⁹²⁸. Algo similar hizo el canónigo Andrés Tello de Villegas, quien dispuso en su testamento que, a su muerte, le diesen a su sobrino, el licenciado José Carpintero Tello, varias prendas, sus breviarios y todos los libros de moral que hubiese en su biblioteca, que estaba compuesta por doscientos cuarenta y ocho títulos y doscientos ochenta y nueve volúmenes¹⁹²⁹.

A modo de breve conclusión, queremos apuntar que el análisis de estas bibliotecas de capitulares palentinos nos permite adentrarnos en el ambiente lector que rodeó a sus prelados, el verdadero objeto de nuestro estudio. Además, hemos podido comprobar cómo

¹⁹²⁵ *Idem.*

¹⁹²⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Manuel Frutos García, caja 6723, “Testamento de don Pablo Martínez Ortiz de Zárate, canónigo de la Santa Iglesia de esta ciudad” (12-10-1708 y 1709).

¹⁹²⁷ *Idem.*

¹⁹²⁸ *Idem.*

¹⁹²⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7389, “Testamento de don Andrés Tello de Villegas, canónigo de esta Santa Iglesia, inventario” (20-08-1684).

la existencia de una estancia dedicada a alojar los libros se circunscribía a las casas de los capitulares de mayor rango (canónigos y dignidades). Estos espacios, de tamaños y decoración diversa, tuvieron por lo general un carácter multifuncional, no circunscribiéndose a la mera custodia de los libros. Así, su uso podía ser semipúblico o privado, dependiendo de lo que quisieran en cada momento sus dueños. Por último, la composición de las diversas bibliotecas muchas veces era un claro reflejo de los gustos e inquietudes de sus dueños, si bien también poseían un componente de prestigio social muy acusado. Este último aspecto en especial lo iremos viendo y desarrollando a continuación en el análisis de las bibliotecas de los prelados palentinos del siglo XVII, pues todas ellas se conformaron en gran medida durante el período anterior a su acceso al episcopado.

4.2 LA BIBLIOTECA DE FRAY JOSÉ GONZÁLEZ

Conocemos la biblioteca personal de fray José González gracias al inventario de bienes que hizo el 16 de abril de 1616 en la ciudad de Madrid siendo ya electo obispo de Palencia. Este documento, conservado en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, fue dado a conocer en 1991 por Barrio Moya, quien además se encargó de realizar un primer estudio de este conjunto librario que nosotros hemos tomado como base¹⁹³⁰. El inventario se realizó en presencia del propio interesado, en la celda que ocupaba temporalmente en el desaparecido colegio y convento madrileño de Santo Tomás, que, por aquel entonces, era uno de los principales establecimientos dominicos en la villa de Madrid¹⁹³¹.

Tomando el citado inventario como referencia, en esos momentos previos a su toma de posesión de la diócesis de Palencia su colección libraria se componía de la nada desdeñable cifra de ciento noventa y cuatro títulos y trescientos setenta y nueve tomos.

¹⁹³⁰ José Luis BARRIO MOYA “La librería del obispo... Este documento fue años más tarde referenciado por Matesanz del Barrio y Payo Hernánz, quien apenas dedicaron una línea a la librería de González Villalobos. Véase: José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNÁNZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 416. Durante nuestro proceso de investigación consultamos y transcribimos de manera íntegra el documento original, que se conserva en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (a partir de aquí ARCM) en la sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

¹⁹³¹ Así se consigna en la escritura del inventario de todos sus bienes, en el que se dice que, en presencia del propio Fray José González y el librero Berrillo, se pasa a “tasar la librería que tiene el dicho señor obispo en su celda”. Véase: ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v. Para conocer un poco el origen y devenir histórico y artístico de este conjunto conventual desaparecido a finales del siglo XIX véase: Wifredo RINCÓN GARCÍA, “Aproximación al Madrid conventual de los Austrias”, *Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, nº25, 1993, pp. 77–88.

Suponemos que durante los siguientes quince años –en los que ocupó sucesivamente las mitras de Palencia, Pamplona, Santiago de Compostela y Burgos–, adquiriría nuevos ejemplares que enriquecerían su biblioteca, ya fuese para el uso y disfrute personal o el desempeño episcopal (misales, pontificales, ceremoniales, etcétera). Por desgracia, la ausencia total de referencias documentales a ellos hace que debamos circunscribir el análisis a los libros que fue adquiriendo durante sus años como miembro de la orden de Predicadores. Esta problemática se repetirá, como iremos viendo a lo largo de este capítulo, en el resto de las bibliotecas de futuros prelados palentinos que hemos podido conocer.

El encargado de la tasación de todos los ejemplares fue el librero madrileño Juan Berrillo¹⁹³², quien otorgó a la librería un valor total de 8.603 reales, una cifra bastante elevada para la época. Entre todos los títulos sobresalían varios por su alta estimación económica. Muy destacable y exclusivo era un volumen de la *Biblia regia* o *Biblia Políglota* que el futuro prelado tenía en su biblioteca, patrocinada por Felipe II y realizada por el biblista y erudito Benito Arias Montano¹⁹³³, de ella se habían imprimido en Amberes poco más de un millar de ejemplares en el taller del célebre maestro Cristóbal Plantino¹⁹³⁴. Fue valorado en

¹⁹³² Juan Berrillo fue uno de los libreros más importantes en la villa de Madrid entre finales del siglo XVI y las primeras décadas del XVII. En 1599 relanzó *El Lazarillo de Tormes* en su versión expurgada y además fue el encargado de publicar el *Poema trágico del español Gerardo*, de Gonzalo de Céspedes y Meneses, por cuyo privilegio pagó 450 reales. Véase: Jaime MOLL ROQUETA, “Escritores y editores en el Madrid de los Austrias”, *Edad de oro*, vol. 17, 1998, p. 105.

¹⁹³³ Es ingente el número de trabajos que se han venido publicando acerca de este importante erudito y humanista español por lo que solo destacaremos algunos de los últimos estudios publicados en nuestro país como: Natalio FERNÁNDEZ MARCOS, “De Varia República: política y Biblia en Arias Montano”, *Silva: Estudios de humanismo y tradición clásica*, n.º. 2, 2003, pp. 27–40 o bien: José Luis GONZALO SÁNCHEZ–MOLERO, “La biblioteca de Arias Montano en El Escorial” en José María MAESTRE MAESTRE, Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, Manuel Antonio DÍAZ GITO, Luis CHARLO BREA y Pedro Juan GALÁN SÁNCHEZ (coords.), *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, vol. 1, Junta de Extremadura, Editora Regional de Extremadura: Instituto de Estudios Humanísticos, Cáceres, 2006, pp. 91–110.

¹⁹³⁴ La figura de este importante editor flamenco protagonizó un simposio en 1991 donde vieron la luz varios estudios dedicados a analizar su relación con Felipe II, Arias Montano y su influencia en España: Christian PELIGRY, “La Oficina Plantiniana, los libros litúrgicos y su difusión en España: un caso de estrategia editorial” en Hans TROMP y Pedro PEIRA (coords.), *Simposio Internacional sobre Cristóbal Plantino*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 1991, pp. 63–76. Simon ANSELMUS VOSTERS, “Cristóbal Plantino y la Literatura española de la Edad de Oro”, en Hans TROMP y Pedro PEIRA (coords.), *Simposio Internacional sobre Cristóbal Plantino*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 1991, pp. 95–122. León VOET, “*Christophe Plantin comme typographe et éditeur: la production et la vente de livres à l’époque de la Renaissance*”, en Hans TROMP y Pedro PEIRA (coords.), *Simposio Internacional sobre Cristóbal Plantino*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 1991, pp. 83–94. Por otro lado, una de las últimas obras que trata de la relación que existió entre Felipe II y Plantino publicada en nuestro país ha sido: VOET, León, “Felipe II, Guillermo de Orange y el tipógrafo Cristóbal Plantino” en Alfredo ALVAR EZQUERRA (coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*, Centro de Estudios Cervantinos, Madrid, 2000, pp. 43–58.

110 reales y en la descripción que de ella se hace en el inventario se consigna que el tomo presentaba “letra grande” y varias “figuras finas”¹⁹³⁵.

La pieza de mayor valor fueron unas obras completas de Santo Tomás de Aquino, que alcanzaron en la tasación la nada desdeñable cifra de 400 reales. A 330 reales llegaron los doce tomos de los *Annales Ecclesiastici* del cardenal italiano Cesare Baronio, los siete tomos de la Glosa ordinaria de la Biblia impresa en Venecia en 1603 y los ocho tomos de la *Maxima Bibliotheca veterum Patrum et antiquorum Scriptorum ecclesiasticorum* del teólogo francés Marguerin de La Bigne, que había sido impresa en París en 1610. Por último, queremos también destacar los 300 reales que alcanzaron los seis tomos del *Theatrum vite humani* del historiador belga Lorenz Beyerlinck.

Por otro lado, en veinticinco de los títulos referenciados en el inventario se añaden también otros datos de interés como es el año de edición y la ciudad de impresión. A ellos podemos añadir otra obra de la cual hemos podido conocer estos datos. En todos los casos se trata de obras de temática religiosa, y en concreto de patrística y Teología. Respecto a la cronología, fray José González contaba con libros fechados antes de su propio nacimiento, como unas obras de San Agustín en ocho cuerpos de 1541, otras de San Juan Crisóstomo de 1543, las de San Jerónimo en nueve tomos de 1646 y las de San Anselmo en dos tomos de 1549, todas ellas impresas en la ciudad de París¹⁹³⁶. Además, una parte muy sustancial se fecha entre 1603 y 1613, años en los que se produjo su fulgurante progreso dentro de la orden dominica y período en el que entró al servicio del Duque de Lerma, primero, y Felipe III después. Esto denota que debió adquirirlos poco tiempo después de su publicación y refleja su interés por la lectura y adquisición de este tipo de obras. La última se fecha precisamente en 1614, dos años antes de la realización del inventario de sus bienes y su acceso al episcopado palentino. Se trata del *Apparatus concionatorum* del jesuita español Francisco Labata que había sido impreso en la ciudad de Lyon¹⁹³⁷.

Respecto a los lugares de impresión, destaca la presencia de publicaciones realizadas en París, que alcanza un total de diecisiete títulos. Este dato denota la pujanza que tuvo este centro impresor entre la segunda mitad del siglo XVI y las primeras décadas del XVII. Por su parte, otras ocho obras se reparten a partes iguales entre Colonia Lyon. Con un solo ejemplar aparecen las ciudades de Amberes, Colonia, Venecia y Augusta aunque, como

¹⁹³⁵ ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

¹⁹³⁶ *Idem*.

¹⁹³⁷ *Idem*.

hemos expuesto anteriormente, esta información está muy sesgada, pues solamente aparece citado el centro impresor en veinticinco de los ciento noventa y cuatro libros inventariados.

Por otra parte, como hemos expuesto anteriormente, la falta de menciones documentales nos imposibilita conocer el devenir posterior de la biblioteca personal de Fray José González, aunque hemos de suponer que seguiría acrecentándola y que le acompañaría a cada sede que ocupó hasta su fallecimiento.

A continuación, pasaremos a analizar con mayor detenimiento la composición de esta biblioteca, en la que el componente religioso abarca la gran mayoría de los títulos, algo usual en el resto de las colecciones librarias de futuros prebostes palentinos que iremos desgranando en la presente tesis doctoral. Era común a la hora de efectuar los inventarios de librerías que una persona fuese leyendo los títulos o algún otro detalle de cada libro y el escribano anotase lo que entendía, lo cual dificulta mucho la labor del investigador a la hora de saber de qué obras se está hablando en el documento. De ahí que en el caso de fray José González solamente hayamos podido identificar con certeza setenta y dos títulos con sus respectivos autores, lo cual supone un 37,5% del total. A ellas se suman otras cincuenta y cuatro obras (un 28% del total), de las cuales hemos podido discernir algún dato.

Como era habitual en las bibliotecas de los eclesiásticos de la Edad Moderna, en la de fray José González, la Teología se erigía en la materia más numerosa. Así, el futuro preboste atesoraba en su celda del convento madrileño de Santo Tomás cincuenta y siete títulos de dicha disciplina y un total de ciento cincuenta y un tomos, lo que constituía un 29% del total de libros. La patrística (9,7% del total) estaba perfectamente representada en su biblioteca personal, pues tenía las obras de los principales autores cristianos de la tardoantigüedad y Alta Edad Media y son casi las únicas obras en las que se referencia la ciudad y año de edición, lo cual refleja la alta estima que se le otorgó. Así, contaba con los ocho tomos de la *Maxima Bibliotheca veterum Patrum et antiquorum Scriptorum ecclesiasticorum* del teólogo ya citado Marguerin de La Bigne, impresos en París en 1610 o un ejemplar del *Sancti Isidori Hispalensis episcopi opera omnia* editado también en París en 1599. Además, poseía las obras de San Agustín en diez tomos, nueve volúmenes de las de San Jerónimo, ocho de Beda el Venerable, seis de San Juan Crisóstomo, dos de Orígenes, otros dos de San Gregorio, dos más de San Gregorio Nisaciano, dos de San Anselmo y un par de volúmenes de San Cirilo Alejandrino, así como las obras de San Ambrosio, San

Bernardo, San Gregorio de Nisa, San Juan Damasceno, San Basilio, San Hilario, Tertuliano e Ireneo, todas ellas en un tomo.

Como era propio en ese momento, el pensamiento de Santo Tomás de Aquino constituía, desde la Baja Edad Media, uno de los pilares básicos del pensamiento escolástico. Enseñada en las principales facultades de Teología europeas y en los centros de estudio dominicos, fray José González no pudo abstraerse al influjo de esta corriente que tan en boga se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVIII. Así, nuestro biografiado contaba con un nutrido grupo de obras que reflejan su hondo conocimiento del pensamiento tomista. La base estaba constituida por los diez y nueve tomos de las obras de Santo Tomás, que se complementaba con varios comentarios críticos a una o todas las partes de su *Summa Theologiae*, cuyo principal objetivo era facilitar a los alumnos o posibles lectores su mejor comprensión.

Así, hemos podido identificar los comentarios a las obras de Santo Tomás que Conrado Koellin publicó en Colonia en 1522, los del dominico Fray Diego Nuño a la tercera parte de la *Summa*, el *In tertiam partem sancti Thomae Aquinatis commentarii et disputationes* del fraile jerónimo fray Pedro de Cabrera o los *Commentariorum ac Disputationum in (partes) S. Thomae* del jesuita español Gabriel Vázquez. También obraban en poder de fray José González los *Commentariorum theologicorum tomī quatuor. In quibus omnes materiae quae continentur in Summa Divi Thomae explicantur* del también jesuita Gregorio de Valencia –autor del que también tenía un tomo del *De rebus fidei hoc tempore controversis libri*–. Por su parte, la influyente escuela dominicana de Teología de Salamanca estaba representada por autores como fray Francisco de Vitoria con sus *Comentariorum ac Secunda Secundae*, la *Scholastica commentaria in D. Thomae Aquitanis. Primam secundae* de su discípulo fray Bartolomé de Medina o Fray Pedro de Ledesma, de quien tenía dos tomos de los comentarios que hizo a una de las partes de la *Summa* de Santo Tomás¹⁹³⁸.

Otros títulos relacionados con el movimiento escolástico presentes en la biblioteca personal de fray José González eran la *Teología Eclesiástica* escrita por el obispo de Lugo Fernando Velloso Barrio, dos tomos del *De iustitia divino* del italiano Antonio galloni, *De Trinitate* de Luis de Torres o las *Variarum disputationum ex vtraque, Theologia Scholastica*

¹⁹³⁸ También se registran en el inventario de la librería de fray José González Los comentarios sobre la segunda del mercedario fray Gaspar de la Torre, tres tomos del *Tratado teológico en partes de la Summa Theologiae* del jesuita Juan Azor y otras obras similares como “Dos tomos del Maestro Nabarrete sobre la primera parte” O “Dos tomos del Maestro Luanes de la primera parte y de la segunda *et secundae* el primer tomo”.

et Expositiva del agustino español fray Basilio de León, quien a su vez era sobrino de fray Luis de León. Por lo tanto, las catorce obras de escolástica identificadas suponen un 7,2 % del total de títulos que tenía González.

La Sagrada Escritura y las obras de autores exegéticos más o menos coetáneos a fray José González constituyen otra de las materias más relevantes de su biblioteca personal, con un total de cuarenta y siete títulos y ochenta y cuatro tomos (24% del total). Dentro de este grupo, junto con los comentarios y estudios críticos a uno o más libros de los textos sagrados, contaba con un ejemplar de la *Biblia Regia* –ya citada anteriormente– y los dos tomos de la *Biblia Sacra cum duplici translatione*, también conocida como Biblia de Vatablo, publicada en París en 1545 e impresa por vez primera en España en 1554¹⁹³⁹.

Nuestro protagonista contaba también con unas “concordancias mayores” y unas “glosas de la Biblia”¹⁹⁴⁰. Estas últimas eran comentarios que se hacían al texto bíblico con intención de aclararlo o modernizarlo sin necesidad de ampliar el texto original, facilitando así el entendimiento o interpretación de las escrituras sagradas. A través del inventario de bienes de fray José González sabemos que contaba con los siete tomos de glosas ordinarias impresas en la ciudad de Venecia en 1603 y otra glosa ordinaria en seis tomos de gran tamaño con adiciones de Pablo de Santa María, más conocido como el Burguense, y su obra *De Principio*.

Entre los comentarios a libros del Antiguo Testamento citados en el inventario hemos podido identificar los *Commentaria in Isaiam prophetam juxta sensum litteralem et moralem cum annotationibus Sanctorum Patrum* del dominico fray Diego Alvarez, el *Psalmi Davidis variis calendariis et commentariis genuinum sensum et hebraísmos aperientibus* del benedictino francés Gilbert Générard, el *Commentarius in Job* y la obra *Salomo previus sive de rebus Salomonis regis libri octo* del jesuita español Juan de Pineda o los cinco tomos de los *Commentarii in Prophetas quattuor Jeremiam, Baruch, Ezechielem et Daniele* del también jesuita Juan de Maldonado¹⁹⁴¹. Entre las exégesis de obras del Nuevo Testamento

¹⁹³⁹ <https://bibliadevatablo.wordpress.com/2014/11/16/se-llama-biblia-de-vatablo/> (consultado el 26 de abril de 2018) El título original de la obra es como sigue: *Biblia sacra cum duplici translatione & scholiis Francisci Vatabli, nunc denuò à plurimis, quibus scatebant, erroribus repurgatis, doctissimorum theologorum tam almae universitatis Salmanticensis, quàm Complutensis judicio ac sanctae & generalis Inquisitionis jussu...*

¹⁹⁴⁰ ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

¹⁹⁴¹ Otras obras similares que se citan en el inventario de bienes de fray José González y que no hemos podido identificar con claridad son un “Frai Ystella sobre el Xénesis y Ejordo en treinta y seis reales”, “Sotomayor sobre los Cantares y sobre San Pablo *atimethuum men* quarenta y quatro reales”, los *Commentaria super Psalmos* de un autor indeterminado, “Andre Omasio sobre Josué en diez y ochos reales” “Fraí Adamo Saseoret

identificadas estaban por ejemplo las *Enarrationes* sobre el Evangelio de San Lucas en dos tomos del franciscano fray Diego de Estella, los *Commentarii in quattuor Evangelia* del jesuita español Juan de Maldonado o los *Comentarii in Evangelia* del belga Dionisio Cartujano¹⁹⁴². Nuestro biografiado también contaba con todas las obras del obispo Alonso Fernández de Madrigal, más conocido como “el Tostado”, autor que se especializó en la confección de extensos comentarios en latín a varios libros de la Biblia.

Básico para cualquier miembro de la orden de Predicadores era manejar perfectamente la oratoria sagrada a fin de guiar y convencer a los fieles mediante la prédica desde el púlpito. Por ello, no es extraño que fray José González contase con un nutrido número de títulos que le servirían como referencia de cara a preparar sus propios sermones y alocuciones, de los cuales hemos podido identificar veintiséis (un 13,4% del total). En primer lugar, contaba con un “Bocabulario eclesiástico” y con el *Vocabulario español-latino* de Elio Antonio de Nebrija, que sin duda le ayudarían a resolver algunas de sus dudas léxicas a la hora de componer sus homilías.

También se inventarían en la biblioteca personal de González un gran número de sermonarios que le servirían como fuente de inspiración. El grupo mayoritario lo constituyen las obras enfocadas a la prédica de uno o varios de los tiempos litúrgicos, y por lo general estaban escritas por religiosos regulares. Entre ellas se citan las *Consideraciones sobre todos los Euangelios de la Quaresma: desde el domingo quarto y ferias hasta la octaua de la Resurreccion* del dominico fray Alonso de Cabrera, los tres tomos de los *Ejercicios espirituales para todos los días de la Quaresma* y *Discursos predicables de las dominicas de Adviento y fiestas de Santos hasta la Quaresma* del agustino fray Pedro de Valderrama, las *Consideraciones sobre los Evangelios de la Quaresma* del carmelita calzado Fray Martin Pedraza, los *Discursos predicables de las dominicas de Adviento y fiestas de Santos hasta la Cuaresma* del alcantarino fray Juan Bautista de Madrigal o los *Discursos predicables de*

sobre Ysaías y San Pablo un tomo en veinte reales” “Juan Euticio sobre los salmos en beinte reales” o un “Serrano sobre Jusué y otro tomo sobre los Jueces y Ruth en quarenta y quatro reales”.

¹⁹⁴² En el inventario, entre las obras no identificadas de exegética del Nuevo Testamento aparecen registradas un “Abendaño sobre San Matheo dos tomos en treinta y tres reales”, “Parradas concordia sobre los Ebanjelios dos tomos en cinquenta y cinco reales.”, “Rivera sobre los doçe profetas y sobre el Apocalipsis y de tenplo en treinta y tres reales”, “Seijas sobre el Apocalipsis en quarenta y quatro reales”, “San Benedito un tomo sobre Ebanjelios, actos y escripturas de San Pablo en treinta reales”, “Francisco Lucas sobre los Ebanxelijs en veinte reales”, “Palacios sobre San Mateo en veinte y quatro reales”, o un “Juan Nesfero sobre San Mateo en ocho reales”

diversos tratados de la Pasión de Christo Nuestro Señor escrito por Pedro Tapia de la Cámara por citar solo algunos de ellos¹⁹⁴³.

Otros catálogos de sermones que poseía fray José González estaban relacionados con asuntos tales como la moral, la muerte o temas de índole teológico. Entre ellos unos *Discursos de la paciencia christiana muy provechosos para el consuelo de los afligidos en cualquier adversidad y para los predicadores de la palabra de Dios* del agustino Hernando de Zárate, los *Sermones* de San Pedro Crisólogo, la *Declaración de los siete psalmos penitenciales* del agustino fray Pedro de Vega o las *Cien oraciones funerales en que se considera la vida y sus miserias, la muerte y sus provechos* escrita por el franciscano fray Luis de Rebolledo¹⁹⁴⁴. Como es natural, González también contaba con obras de varios autores homiléticos pertenecientes a su orden religiosa, como Santo Tomás de Villanueva, fray Juan de Yanguas –del que también tenía su *De vita Christi*–, fray Luis de Granada, escritor ampliamente representado con su *Silva locorum*, unas “retoricas en romanze” y un “catecismo”¹⁹⁴⁵ o el *Epitome Sanctorvm ad Conciones* y los *Sermones* de fray Juan Lopez de Caparroso.

Relacionado también con la predicación estaban los tratados alegóricos o simbólicos, obras que muchas veces podían alcanzar una gran complejidad léxica y que solían servir a los eclesiásticos para enriquecer sus sermones con símiles, metáforas, epítetos y toda suerte de figuras retóricas. Entre ellos, sabemos que tenía los tres tomos de la *Monarchia mistica de la Yglesia: hecha de geroglíficos sacados de humanas y diuinas letras* del monje bernardo fray Lorenzo de Zamora, el *Abecedario Virginal de Excelencias del Santissimo Nombre de Maria: Donde se le dan a la Virgen dozientos y veintiocho Nombres* del trinitario fray Antonio Navarro o el *Thesoro de los soberanos misterios y excelencias Divinas, que se hallan en las tres letras consonantes del Sacrosanto e inefable nombre de Iesus, según se escribe en el texto original hebreo* escrito por el doctor Domingo García, catedrático de Hebrero de la Universidad de Alcalá. Por último, vinculado a estas obras, estarían también

¹⁹⁴³ Otras obras de esta tipología que también se citan en el inventario de bienes de fray José González son los *Discursos para Cuaresma* del franciscano fray Diego Morillo, cuatro tomos de sermones para las festividades de santos y las dominicas de fray Pedro de Vega o los compendios de sermones del descalzo fray Felipe Díaz, que contenían un tomo para el Adviento, otro para la Cuaresma, otro para las Dominicas, otro para las festividades de santos y otro para los días “estrabagantes”.

¹⁹⁴⁴ En el inventario también hemos podido identificar “cuatro tomos de sermones” del franciscano italiano San Bernardino y otros cinco del agustino fray Agustín Osorio.

¹⁹⁴⁵ ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

los dos tomos que González tenía del *De los nombres de Cristo* del agustino Fray Luis de León, una de las obras cumbre de la literatura religiosa del Siglo de Oro español.

A diferencia de lo que veremos en el resto de bibliotecas que vamos a analizar, en la de fray José González apenas se aprecian obras relacionadas con la mística y la ascética. Así, llama la atención la ausencia total de títulos de autores místicos españoles relativamente coetáneos a nuestro biografiado, tales como Santa Teresa de Jesús, Juan de Palafox, San Juan de la Cruz o San Juan de Ávila. Todo ello parece indicar que la lectura de obras de este tipo no formó parte de sus principales inquietudes. Así, entre los casi doscientos títulos atesorados por González solamente hemos podido adscribir a esta corriente espiritual tres, que constituyen un exiguo 1,5% del total: la *Vida de Cristo, Nuestro señor* del agustino español Cristóbal de Fonseca, la *Silva Espiritual* o *Miscelaneas* del franciscano fray Antonio Álvarez —en la que se tratan diferentes y diversos propósitos morales— y dos tomos de alguna de las obras del flamenco fray Ruperto de Deutz, que vivió a caballo entre los siglos XI y XII.

A partir del análisis del inventario de la librería personal de fray José González, hemos podido identificar siete títulos relacionados con la moralidad y los sacramentos (3,6% del total). Este escaso número tal vez podría achacarse a su condición de clérigo regular que hacía que no le fuesen tan necesarios como a un párroco a la hora de aconsejar a sus feligreses. También podría ser que no le interesase en demasía esta materia. Respecto a la labor pastoral y muy propio de los dominicos es la tenencia de un ejemplar del *Memorial de Confesores* del obispo Manuel Carrillo Alderete, obra que había visto la luz en Zaragoza en 1622. El autor más representado en su biblioteca era el dominico fray Pedro de Ledesma, del cual tenía tres obras: el *Tractatus de divinae gratae auxiliis*, el *De esse Dei et creaturarum seu De perfectione actus essendi Dei et creaturarum* y el *Tractatus de magno matrimonii sacramento*. También contaba con un tomo de la *Imagen de la vida christiana: primera y segunda parte, ordenada por diálogos como miembros de su composición* escrita por el jerónimo Fray Hector Pinto, y uno de los libros de mayor éxito durante el siglo XVII, y el tratado *De Iustitia et iure* del jesuita flamenco Leonard Lessius, que constituía una aproximación teológica de índole moral en torno a las cuestiones económicas y financieras. Por último, nos parece interesante comentar que nuestro protagonista tenía dos obras del jesuita Luis de Molina, iniciador del molinismo, doctrina religiosa cristiana que intentó

reconciliar la providencia de Dios con el libre albedrío humano¹⁹⁴⁶. Se trata de unos comentarios a la primera parte de la *Summa* de Santo Tomás y tres tomos del tratado *De iustitia et iure*.

En cuanto a la filosofía clásica, su presencia es prácticamente inexistente lo cual muestra de nuevo un escaso interés por esta materia. Así, solamente se citan unas “obras de Séneca” y los ocho tomos del humanista flamenco Justo Lipsio, autor que pretendió recuperar y compatibilizar la corriente filosófica del estoicismo con el cristianismo tomando como modelo de partida precisamente la obra de Séneca¹⁹⁴⁷. Lo que hace que constituyan apenas un 1% del total de títulos que tenía en su poder fray José González.

Por otra parte, creemos que su ingreso en el Tribunal de la Inquisición como consultor y calificador en 1612¹⁹⁴⁸, tal vez pudo ser la causa de que tuviese un “Catálogo y expurgatorio de los libros vedados”, también conocido como *Index Librorum Prohibitorum et Derogatorum*¹⁹⁴⁹, que había sido publicado precisamente en ese año. Muy útil en su labor al servicio del Santo Oficio sería también el ejemplar que tenía del *Directorium Inquisitorum*, también conocido como *Manual del inquisidor* escrito por Nicolás Eymeric,

¹⁹⁴⁶ Son innumerables las obras que han centrado su interés en esta compleja personalidad del siglo XVII y en sus teorías, en especial la del libre albedrío humano. Por ello, solamente vamos a hacer mención aquí a algunas de las últimas que han visto la luz. Tal vez la más nueva monografía que aborda este tema ha sido: Gerhard SCHNEEMANN *Origen y desarrollo de la controversia entre el tomismo y el molinismo*, Fundación Gustavo Bueno, Oviedo, 2015. Por otro lado, podemos citar varios artículos o capítulos de libro también centrados en la polémica *De auxiliis* o en el propio Molinismo, como: Miquel BELTRÁN, “Judaísmo y Molinismo en el siglo XVII. Consideraciones teológicas en torno al problema del Libre Albedrío”, *Ilu. Revista de ciencias de las religiones*, nº 2, 1997, pp. 7–15. Carlos MARTÍNEZ DEL VALLE, “Libre arbitrio y probabilismo en el pensamiento político del molinismo” en José MARTÍNEZ MILLÁN, Henar PIZARRO LLORENTE y Esther JIMÉNEZ PABLO (coords.), *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI–XVIII)*, vol. 2, Universidad Pontificia Comillas, Comillas, 2012, pp. 1173–1196. Sylvio HERMANN DE FRANCESCHI, “Agustinismo y molinismo. Del uso que los Salmanticenses (1631) hicieron de las enseñanzas de San Agustín contra las tesis de Luis de Molina”, *Criticón*, nº 118, 2013, pp. 81–97.

¹⁹⁴⁷ La influencia de este pensador que vivió entre 1547 y 1606 se expandió por España desde finales del siglo XVI y hasta la segunda mitad del XVII. Así, algunos de sus rasgos se aprecian en la literatura del momento, la cultura o las teorías políticas. Su renovación neoestoicista en la Península fue analizada de manera muy certera por María Elena Cantarino hace ya casi dos décadas. Véase: María Elena, CANTARINO SUÑER, “Justo Lipsio en España: Humanismo, Neoestoicismo y Tacitismo”, en Xabier AGENJO BULLÓN y Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL (coords.), *Hacia un nuevo inventario de la ciencia española: IV Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Asociación de Hispanismo Filosófico: Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 2000, pp. 77–84. Obras cumbre de la literatura hispana como *El Quijote* tampoco pudieron escapar a su influencia, tal y como aparece reflejado en: Bartolomé POZUELO CALERO, “El neoestoicismo de Justo Lipsio en la primera parte del Quijote”, *Anuario de estudios cervantinos*, nº. 14, 2018, pp. 53–69.

¹⁹⁴⁸ AHN, Inquisición, 1744, Exp. 7.

¹⁹⁴⁹ Para la preparación y redacción final de esta obra se nombró en 1605 una Comisión especial integrada en su mayoría por calificadores del Consejo y por alguno de fuera. Dicha Junta estaba integrada por Diego de Arce, el canónigo de Ávila y doctor Jerónimo Ruiz Camargo, el monje bernardo fray Ignacio Ibero, el jesuita Juan de Pineda, y el doctor Alonso Márquez de Prado. Dicho *Catálogo* no fue publicado hasta 1612 (el llamado *Índice de Sandoval*). Véase: Francisco HENARES DÍAZ, “El Franciscano Diego de Arce, predicador; calificador del Santo Oficio”, *Revista de la Inquisición*, nº 8, 1999, p. 222.

obra que definía la práctica de la brujería y describía los medios para descubrir a las brujas¹⁹⁵⁰.

Relacionado con todo lo anterior estaban dos obras de inspiración claramente postridentinas dedicadas a la lucha contra las principales herejías protestantes: un “Concilio contrabersal contra erexes” en dos tomos y los cuatro volúmenes de las *Disputationes de controversiis christianae fidei adversus hujus temporis haereticos* del apologeta y jesuita italiano Roberto Bellarmino. Esta última tenía dos partes claramente diferenciadas, una dedicada al combate del movimiento protestante alemán y otra contra el anglicanismo inglés. Por lo tanto, estas cuatro obras de temática inquisitorial constituían un 2% del total de libros inventariados.

El derecho civil no es una materia muy representada en la biblioteca personal de fray José González, tal vez porque su formación basculó desde un principio hacia la Teología y los asuntos religiosos. Aparentemente solo tenía dos títulos (1% del total): dos tomos de alguna de las obras del jurista toledano Diego de Covarrubias y tres volúmenes de unas “Leyes del Reino” que bien podrían ser la *Nueva Recopilación de leyes de 1567*, un valioso intento de reunir toda la legislación precedente: el Ordenamiento de Alcalá de 1348, las Leyes de Toro de 1505, las Pragmáticas Reales y los Autos Acordados hasta el momento de su redacción o parte del Espéculo, del Fuero Juzgo y del Fuero Real entre otras.

Más abundantes eran los textos de derecho canónico, que tan útiles le serían a la hora de ejercer su labor como prior y visitador de la orden dominica. Hemos podido identificar un total de siete, lo que supone un 3,6% del total. Entre ellos tenía una “censura en las Decisiones del Derecho Canónico”, cuatro tomos de los “Concilios Generales” impreso en Colonia en 1606, unos “Canones de Gastuel” y un tomo del *Concilio Coloniense*. Como complemento a todos ellos tenía dos tomos de los *Decretos Papales* y un “sexto de las Decretales”. Asimismo, contaba con un tomo de las *Decisiones Rota Romana: repertorium causarum*, en el que se recogían una serie de sentencias dictadas por esta especie de tribunal supremo de justicia eclesiástica que podían servir a González o a cualquier otra persona que lo consultase como precedente a partir del cual emitir sus propios juicios. Queremos también subrayar que todas estas obras serían básicas posteriormente durante su ejercicio episcopal,

¹⁹⁵⁰ Aunque fue publicado en 2001, el artículo que le dedicó Muñoz Vivas sigue siendo, a día de hoy, uno de los más adecuados para realizar un primer acercamiento a la obra de Eymeric. Véase: Francisco José MUÑOZ VIVAS, “Los orígenes de la Inquisición. El manual de los inquisidores de Nicolas Eymeric”, *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, nº. 18, 2001, pp. 63–90.

en especial a la hora de impartir justicia en los tribunales eclesiásticos de la diócesis por las que fue pasando.

Fuera de la temática religiosa, teológica y filosófica, la biblioteca personal de fray José González contaba con una modesta representación de obras de temáticas diversas que en el inventario se recogen bajo el epígrafe de “libros de ystorias”¹⁹⁵¹, hasta un total de 13 títulos (6,7% del total). Entre ellos aparecen varios textos de autores clásicos relacionadas con la historia, la geografía o la naturaleza, como Cornelio Tácito, Flavio Josefo, Plinio –no se especifica si el Joven o el Viejo–¹⁹⁵², o Ptolomeo Alejandrino, del que tenía un ejemplar de su famosa *Geographia*.

Aunque son pocas las obras citadas, se aprecia también cierto interés del futuro prelado por la historia más o menos coetánea a él, con títulos tan diversos geográficamente como los dos tomos de la *Historia de rebus Hispaniae* del jesuita Juan de Mariana –todo un clásico en muchas de las bibliotecas eclesiásticas del período–¹⁹⁵³, los *Comentarios de Don Bernardino de Mendoza de lo sucedido en las Guerras de los Países Baxos desde el año 1567 hasta el de 1577* del militar, humanista y diplomático Bernardino de Mendoza, la *Historia Natural y Moral de las Indias* del jesuita José de Acosta o el *Theatrum vite humani* del historiador Lorenz Beyerlinck. Es aún mayor el número de obras enfocadas hacia la historia eclesiástica, muy bien representada en su biblioteca con títulos tan relevantes como la *Historia eclesiástica* de Nicéforo Calixto, la *Historia eclesiastica de nuestros tiempos* del dominico fray Alonso Fernández, los *Annales Ecclesiastici* del cardenal italiano Cesare Baronio o el *Theatrum Terrae Sanctae et Biblicarum historiarum* de Christiaan van Adrichem, esta última consistente en una historia que abarca el período entre la aparición de Adán y la muerte de San Juan Evangelista en el que además se inserta una descripción de Palestina y la historia y antigüedades de la ciudad de Jerusalén.

Como era habitual en un miembro del clero español de la Edad Moderna, entre sus libros se encuentran varias obras hagiográficas o de historia sagrada. Hemos identificado un total de ocho títulos, que constituyen el 4% de todos los inventariados. Por supuesto no pueden faltar el *Flos Sanctorum* del eclesiástico Alonso de Villegas y la obra homónima de

¹⁹⁵¹ ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

¹⁹⁵² En el inventario, se citan de esta obra tanto un ejemplar en latín y otro en “romance”. Véase: ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

¹⁹⁵³ Su presencia común en las bibliotecas hispánicas se refleja por ejemplo en el estudio realizada por Weruaga Prieto en el ámbito salmantino de la Edad Moderna. Véase: Ángel, WERUAGA PRIETO, *op. cit.*, p. 167.

Pedro de Ribadeneyra, que fueron auténticos *best seller* del momento. También se citan una “Ystoria de Jesuchristo” o una “Benida de Santiago a España” que demuestran su interés por este tipo de temática. Además, en su condición de miembro de la Orden de Predicadores, no es extraño que contase con una “cuarta parte de la Ystoria de Nuestro Padre Santo Domingo” o una biografía de San Luis Beltrán, fraile dominico que desarrolló una importante misión evangelizadora en América y que había fallecido poco más de treinta años antes de la realización del inventario que hemos tomado como fuente. Relacionado con la labor de evangelización, fray José González contaba con dos completos tratados del obispo de Chiapas, fray Bartolomé de las Casas, personaje también relacionado con el Nuevo Continente y miembro de su misma orden religiosa. Al no mencionarse sus títulos en el citado inventario hace que solo podamos aventurar que se trate puedan ser el *Tratado de las Doce Dudas*, el *Tratado sobre los indios que se han hecho esclavos* o bien el *Tratado comprobatorio del imperio soberano y el principado universal*. Además, contaba para sus actividades devocionales privadas y la realización de las misas con un rico juego de breviario, diurno y misal “dominicos” cuyos cantos estaban dorados.

Por último, queremos mencionar varios títulos de lo más diverso que ilustran otros intereses o gustos de fray José González. Se trata en concreto de doce obras que constituyen poco más de un 6% del total inventariado. Por un lado, contaba con un par de obras dedicadas a justificar y exponer la importancia de la bula de la Santa Cruzada, como la escrita por fray Gabriel Rodríguez o el *Compendio de las tres gracias de la Santa Cruzada subsidio y excusado que Su Santidad concede a la sacra catolica Real Magestad del Rey Don Felipe III* de Alfonso Pérez de Lara. También se citan en el inventario una *Explicacion de la bula de los difuntos: en la qual se trata de las penas y lugares del purgatorio y como puedan ser ayudadas las animas de los difuntos* del doctor Martín Carrillo, una “Epistola y echos de Silbestre Segundo y otros padres”, un tomo de la “Biblioteca yspanica”, las obras completas del humanista italiano Girolamo Tiraboschi, una “Cronografia de Grebiando”, la “*De republica libri sex et viginti*”, el *Tratado utilísimo y muy general de todos los contratos, cuantos en los negocios y comercios humanos se suelen ofrecer* del dominico fray Francisco García, el tratado de emblemática *Hieroglyphica* del humanista italiano Piero Valeriano Bolzani, la *Filosofia moral de príncipes para su buena crianza y gobierno y para personas de todos estados*, del jesuita Juan de Torres o la enciclopédica *Dies caniculares* del abogado canónico italiano Simeone Majoli, en la que se cubre una amplia gama de temas en la historia natural, la demonología y otros temas como los hombres lobo.

4.1.3 RETAZOS DE LA DESAPARECIDA BIBLIOTECA Y ARCHIVO DEL ARZOBISPO FERNANDO DE ANDRADE Y SOTOMAYOR

Las escuetas noticias documentales halladas hasta el momento y referentes a la desaparecida librería de Fernando de Andrade y Sotomayor insinúan que esta hubo de ser de un gran tamaño y una notable calidad. En su conformación debieron influir varios factores, entre los que podemos citar su pertenencia a uno de los principales linajes nobiliarios gallegos o su formación universitaria, tanto en España, como posteriormente en Roma. También debió ser determinante la relación con algunos miembros de la nobleza hispana poseedores de una notable cultura, especialmente con el VII Conde de Lemos, quien logró atesorar una exquisita colección libraria y tuvo un papel destacado como mecenas literario en la España del momento¹⁹⁵⁴. Otro factor a tener en cuenta fue el paso de Andrade y Sotomayor por ciudades con una importante actividad cultural, como Roma, Sevilla o Madrid, así como las relaciones e influencias culturales que pudo cultivar con miembros de la curia papal, la corte española, el Cabildo catedralicio sevillano o el resto de Cabildos catedralicios a los que perteneció. Por último, no debemos olvidar la intensa actividad que desarrolló, tanto en el campo religioso –ocupando diversas mitras hispanas–, como en el político, donde fue designado para puestos de gran relevancia como el virreinato del reino de Navarra durante la guerra con Francia (1637–1638), la presidencia del efímero Consejo de Cantabria (1636–1639) o la capitanía general del reino de Galicia durante la guerra contra Portugal (1652).

Nada hemos podido averiguar en relación al proceso de conformación y a la composición general de su biblioteca en los años anteriores al acceso al episcopado palentino. Así, la primera referencia relativa a la posesión o adquisición de libros por parte de Andrade y Sotomayor se fecha a mediados del mes de enero de 1632, momento en el que estaba a punto de abandonar la ciudad de Palencia para tomar posesión del arzobispado de Burgos. Como ya hemos comentado en un capítulo precedente, una de las prerrogativas de

¹⁹⁵⁴ Pedro Fernández de Castro VII conde de Lemos desarrolló, a lo largo de su vida, una importante actividad de mecenazgo artístico y literario. Poseedor de una riquísima biblioteca, protegió y financió la labor de autores tan destacados como Lope de Vega o Miguel de Cervantes. Tal vez sea Isabel Enciso quien más ha profundizado en el conocimiento de este mecenazgo literario. Véanse: Isabel ENCISO ALONSO–MUÑUMER “La Corte y el virreinato... e Isabel ENCISO ALONSO–MUÑUMER “Nobleza y mecenazgo..., pp. 55–60.

las que disfrutaban los obispos palentinos era el derecho a convertirse en herederos universales de todos los eclesiásticos del obispado que falleciesen *ab in testato*. Sin embargo, lo habitual era que atendiesen a las peticiones de los familiares del finado y repartiesen entre ellos gran parte del dinero y bienes muebles y raíces, si bien los prelados solían reservarse para sí una parte, en ocasiones la más sustanciosa.

Para el caso que nos ocupa, nos interesan los bienes que Andrade y Sotomayor reclamó para sí tras la muerte, sin otorgar testamento, de un tal Blas Garrochón, clérigo beneficiado en la villa palentina de Revenga de Campos. En este caso, tras disponer el gasto de una serie de misas por su alma, repartir los bienes entre los dos hermanos del difunto y dotar a una joven que vivía en casa de este eclesiástico, nuestro biografiado se reservó para sí veinticuatro carneros, 1.500 reales en vellón y la librería que había en su casa¹⁹⁵⁵. No sabemos el tamaño o composición de la citada colección libraria ni si una parte o todos los libros que la componían pasaron a engrosar la biblioteca del prelado o bien este decidió posteriormente venderlos o entregarlos a otra persona o institución. Aun así, esta breve mención prueba la alta estima que Andrade tenía a los libros, ya fuese por su interés bibliófilo o por su valor económico.

Aunque desconocemos el alcance total que pudo tener su biblioteca, hemos logrado reconstruir una mínima parte de ella a través de tres documentos. El primero es el inédito inventario de los bienes que, a lomos de nueve acémilas comandadas por su criado Juan de Turriaga, trasladó desde el palacio episcopal de Burgos hasta el Palacio Real de Pamplona en febrero de 1637, con motivo de su marcha al Reino de Navarra para ejercer el cargo de Virrey. Por él sabemos que en uno de los cajones iba un escritorio y “un libro de mapas de Abrahan Hortelio [...] enbuelto en una alombra.”¹⁹⁵⁶ No cabe duda de que se trataría del famoso *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraam Ortelius, importante geógrafo y cartógrafo flamenco que en varias ocasiones trabajó al servicio de Felipe II, quien lo publicó por primera vez en 1570¹⁹⁵⁷. Esta exquisita obra, considerada por muchos como el primer atlas moderno, fue reeditada en numerosas ocasiones hasta 1612¹⁹⁵⁸. Creemos que la decisión de

¹⁹⁵⁵ AHPP, Protocolos Notariales, escribano Juan Álvarez de Estrada, caja 6122, “Donación y cesión del señor obispo en Santiago y Ana Garrochón” (11–01–1632).

¹⁹⁵⁶ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 26. “Registro de las halajas del señor Virrey Arzobispo de Burgos”. Se trata de uno de los registros de bienes hechos con motivo del traslado del arzobispo Andrade y Sotomayor al reino de Navarra el 11 de febrero de 1637.

¹⁹⁵⁷ Jean–Marc BESSE, “El nacimiento del atlas moderno: Ortelius, Lafrei” en Francisco JARAUTA (coord.), *El mundo de los mapas*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 2007, pp. 95–96.

¹⁹⁵⁸ *Ibidem*, p. 101. Esta obra consta de más de setenta mapas ejecutados a color, con gran maestría y bastante exactitud. Existe Además un interesante estudio centrado en el análisis de los mapas de esta obra dedicados a

Andrade y Sotomayor de llevarse consigo en Navarra este libro respondería a la necesidad de contar con mapas relativamente fiables del reino y de la frontera con Francia en un momento de grandes tensiones políticas y enfrentamientos con el vecino del norte.

Por lo que parece, Andrade y Sotomayor decidió dejar su biblioteca en Burgos, ya que ni en este ni en los otros inventarios de bienes –también inéditos– que pasaron por la frontera entre los reinos de Castilla y Navarra se cita ninguna otra publicación. A la vuelta a su sede burgalesa en 1638, junto con el libro ya citado también retornaron “dos terçios cubiertos de angeo de papeles de diferentes negoçios y despachos que se an hecho en este Reyno”, que suponemos pasarían a engrosar su archivo personal¹⁹⁵⁹.

El segundo documento que nos ha permitido conocer alguna de las posesiones librarias del arzobispo Fernando de Andrade y Sotomayor es el hasta ahora inédito inventario de los bienes pertenecientes a su espolio¹⁹⁶⁰. A la muerte de nuestro biografiado el corregidor de la ciudad de Santiago de Compostela ordenó llamar a Ignacio López de Rocha, rector de San Martín de Arines y notario apostólico, quien se encargó de registrar y anotar todos los bienes muebles propiedad del recién finado prelado. Desafortunadamente, el inventario que recogía todos los objetos no adscritos al espolio –y en el que aparecería desglosada su biblioteca personal– no ha llegado a nosotros, por lo que hemos de conformarnos con el relativo a los bienes adscritos al pontifical, que, como era preceptivo, pasarían a formar parte de las fábricas catedralicias de las diócesis que rigió a lo largo de su dilatada vida: Palencia, Burgos, Sigüenza y Santiago de Compostela.

Entre esos bienes adscritos al pontifical se citan “un libro de Evangelio postrero y bendición que echa al fin de la misa Su Yllma, un libro de quarto pliego pequeño de letanías, otro libro pequeño de confirmandos y un retual romano”¹⁹⁶¹. No obstante, la falta de una descripción más precisa nos impide aventurar nada más a este respecto.

representar los territorios peninsulares. Véase: Agustín HERNANDO, *Contemplar un territorio: los mapas de España en el “Theatrum” de Ortelius*, Centro Nacional de Información Geográfica, Madrid, 1998.

¹⁹⁵⁹ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 199. “Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos” (02–04–1638). Se trata de la declaración hecha por Juan de la Torre, mayordomo del arzobispo Andrade y Sotomayor y también canónigo de la catedral de Burgos de la ropa y otros bienes que ordenó retornar a la ciudad de Burgos. Se fecha en 02 de abril de 1638. Al igual que el anterior, se trata de un documento inédito.

¹⁹⁶⁰ El legajo se compone de cuarenta y tres hojas encuadrado junto con varios otros, todos ellos relativos a los procesos de espolio de varios arzobispos compostelanos de los siglos XVI al XVIII. Véase: ACSC, Signatura: IG 174, Espolios. Arzobispos Valtoldano, Velázquez, San Clemente, Austria, Antolínez, Andrade, Esgueva y Bocanegra (1573–1782).

¹⁹⁶¹ *Idem*.

El tercer y último documento que nos ha permitido recrear una pequeña parte de lo que debió de ser la excelsa biblioteca de Fernando de Andrade y Sotomayor es el ya citado inventario de prendas, tejidos, muebles y otros objetos que, en un período indeterminado, pero posterior a su etapa como virrey de Navarra, el prelado quiso entregar a varios hermanos y deudos suyos. Dado a conocer por Bouza–Brey en 1925¹⁹⁶², de ese largo listado de dádivas queremos quedarnos en este momento con las que decidió destinar a su hermano pequeño, Mauro de Caamaño, quien, en ese momento, ostentaba el señorío de Vista Alegre, disponiendo esos si la obligación de permanecer vinculadas al mayorazgo familiar.

Entre otras pertenencias, Fernando Andrade y Sotomayor envió a su hermano gran parte de su archivo personal, así como variada documentación de otros miembros de la familia que reflejaba todos los servicios realizados en favor de la monarquía hispánica tanto por él, como por varios otros miembros de su familia¹⁹⁶³. Con esta acción pretendía que dicha documentación pasase a formar parte del mayorazgo familiar, donde debería conservarse perpetuamente. Así, tal y como él dejó expresado en su testamento, otorgado en los palacios arzobispaes de Santiago el 27 de marzo de 1652 ante el escribano Domingo de Leirado, la idea era:

“dejar a la casa de nuestros padres donde nacimos por prendas desta verdad esperando que los subcesores en ella an de conseguir y merezer la continuada gracia del Rey nuestro señor, a cuyos reales pies ponemos todos los servicios referidos y muy humildemente suplicamos a Su Magestad que por ellos y nuestra confianza se sirva de honrar a la Casa de Vista Alegre señores de Villagarçía en la persona de don Mauro de Mendoza y Sotomayor nuestro hermano y subcesor en dicha casa y obligaciones della para que acreditado y alentado con el Real favor el y sus hijos se esfuerçen como deven las ocasiones de servir a Su Magestad y al bien público de la Monarquía”¹⁹⁶⁴

Como vemos, el prelado intentaba, por un lado, conseguir una merced real para su hermano Mauro y, por otro, dejar constancia de la grandeza familiar y sus servicios a la monarquía que sirviesen como *exempla* para los futuros sucesores de la Casa de Vista Alegre. La recompensa finalmente llegaría un año más tarde, cuando Felipe IV como premio

¹⁹⁶² Fermín BOUZA–BREY TRILLO, “Un pazo galego nos séculos..., pp. 218–219. Bouza–Brey pudo ver el documento original en el archivo personal del médico de Villagarcía de Arosa José Viqueira Barrio, descendiente de los marqueses de Villagarcía.

¹⁹⁶³ *Ibidem*, pp. 217–218. En el inventario aparecen registrados “dos libros a lo largo, el uno el uno con cintas coloradas y el otro encarnadas y verdes de diversas patentes y servizios que ha hecho a Su Magestad el señor don Pedro de Mendoza del hábito de San Juan, hermano del Arçobispo mi señor”, el título de la concesión del hábito de Calatrava a su sobrino Rodrigo Antonio –que estaba guardado en una cajita de hojalata–, y un voluminoso legajo con los testamentos e inventarios de bienes *post mortem* de sus hermanos, su padre y otros antepasados.

¹⁹⁶⁴ Fermín BOUZA–BREY TRILLO, “Testamento y codicilo..., p. 113.

a la defensa de sus intereses efectuada por nuestro biografiado y su familia a lo largo de varias décadas, otorgó al citado Mauro de Mendoza y sus sucesores el título de Vizconde de Barrantes¹⁹⁶⁵.

En cuanto a los legajos emanados directamente de la actividad política, religiosa y personal de Fernando de Andrade y Sotomayor, estos estaban perfectamente identificados y ordenados, y resumían las redes sociales y los principales hitos vitales del arzobispo. Entre ellos estaban diez y seis cuerpos de cartas, que le habían escrito durante años el VII conde de Lemos y su esposa –antes, durante y después de su estancia en Roma–, así como otras de su madre Urraca de Sotomayor y Osorio y de su hermano Álvaro de Mendoza y Sotomayor¹⁹⁶⁶. Asimismo, adjuntó también en el envío dos libros “de cartas bien escritas del Marqués de la Ynojosa al tiempo que gobernó a Portugal”¹⁹⁶⁷. El mitrado también hizo entrega de toda la documentación generada durante su etapa como virrey de Navarra, la cual estaba reunida en dos libros, uno “con cintas azules de despachos militares que dio [...] en el tiempo que fue Virrey de Navarra [...] y otro libro con cintas verdes de cartas en el mismo gobierno”¹⁹⁶⁸. Llama la atención el legajo que con el título de “Relacion de la expulsión de los Moros del Reyno de Valençia” contenía en su interior diversos papeles y documentos relacionados con este hecho, en el que por lo que parece debió intervenir de alguna manera nuestro biografiado¹⁹⁶⁹.

El resto del archivo personal que Andrade y Sotomayor envió a Galicia constaba de siete libros “de diversos manifiestos y papeles curiosos que han salido en relación de las guerras entre España y Francia”, tres libros con cintas verdes y rojas que contenían diversos manuscritos “de muchos papeles curiosos, entretenidos y de importancia que dan luz para muchas cosas que en todos estados pueden ofrecerse”, un legajo titulado “diversas copias de

¹⁹⁶⁵ Tal y como consta de la carta de pago de 640 reales que Mauro de Mendoza y Sotomayor abonó a la Real Capilla por los derechos de su título de Marqués de Villagarcía, hoy conservada en el Archivo Histórico Nacional. Véase: AHN, ConsejoS,9046, Exp.1.

¹⁹⁶⁶ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Un pazo galego...”, p. 218. En el inventario aparece citado como “diez y seis cuerpos de libros de cartas escritas por los señores condes de Lemos y de mi señora doña Urraca y señor don Álvaro para el Arçobispo mi señor”.

¹⁹⁶⁷ *Idem*. Desconocemos si esas cartas fueron enviadas al arzobispo Andrade por Juan Ramírez de Arellano y Manrique de Lara (1606–1643), III marqués de la Hinojosa o por su predecesor, Juan de Mendoza y Velasco (fallecido en 1628), ambos hombres de acción que estuvieron al servicio de la Monarquía española. El primero fundamentalmente en las guerras de Cataluña y el segundo como virrey de Navarra y como embajador en Inglaterra.

¹⁹⁶⁸ *Idem*.

¹⁹⁶⁹ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Un pazo galego...”, pp. 218–219.

suplicas, breves y otros papeles de importancia” y otro “de papeles muy curiosos de relaciones de diversas cosas”¹⁹⁷⁰.

Con idea de aumentar el solar familiar y remarcar el poder e historia del linaje, aparte del envío de todos estos documentos, el prelado dispuso la colocación de diversos retratos y tapices a lo largo de las principales estancias del pazo de Vista Alegre. Junto con ellos, para que siempre quedase claro el origen, historia y pureza de la familia, el mitrado quiso dejar vinculados al mayorazgo –a cuya cabeza estaba su hermano Mauro– diversos árboles de genealogía de los Sotomayor, los Caamaño y los Montenegro, entre los que destacaba uno de mayor tamaño de los Sotomayores “de mucha estimación en una piel de pergamino”¹⁹⁷¹.

Volviendo al análisis de lo poco que se sabe de su librería, junto con su archivo personal, Fernando de Andrade y Sotomayor quiso entregar a su hermano Mauro, varios libros que pudieran servir a generaciones futuras de la familia y diesen a conocer la historia y grandezas de ella. En primer lugar, envió un “libro pequeño de la genealogía de los Camaños”, que nosotros hemos identificado con la obra anónima *Noticia de la familia de Camaño, de su origen antiquísimo y de las de Vistaalegre, Rubianes y Barrantes, nobles ramas suyas* y publicada por primera vez en Santiago de Compostela en 1640 y reeditada en noviembre 1644 en Madrid¹⁹⁷². En nuestra opinión, no sería descabellado pensar que esta obra se debiese a la propia pluma de nuestro biografiado, buena cuenta de que tenía en su poder árboles genealógicos y documentación varia que podría haberle servido como fuente. Además este impreso nos ayuda a fechar la entrega de todos estos bienes con posterioridad a 1640.

El anciano arzobispo compostelano estimó que, para un buen gobierno del señorío de Barrantes y Vista Alegre por su hermano Mauro y sus descendientes, sería necesario conocer la *Política para corregidores* de Jerónimo Castillo de Bobadilla, obra que marcó el pensamiento en torno al gobierno, la justicia, la religión y el origen y legitimidad de los príncipes y monarcas desde su publicación en 1597 y hasta bien entrado el siglo XVIII. Además, como modo de aumento del conocimiento, el prelado también quiso hacer entrega

¹⁹⁷⁰ *Idem.*

¹⁹⁷¹ *Ibidem*, p. 218.

¹⁹⁷² Alexander Samuel WILKINSON, *Iberian Books*, Volume II & III, Dublin Universiti College, Dublín, 2011, p. 2032.

de “diez y seis libros de Humanidad muy curiosos y de antigüedad en diversas lenguas”, lo que demuestra, al menos, el conocimiento que debió tener de varios idiomas¹⁹⁷³.

Con todo lo expuesto, podemos concluir que la desaparecida biblioteca y archivo personal de Fernando de Andrade y Sotomayor fueron el claro reflejo de un poliédrico personaje que, a pesar de su condición de eclesiástico, dedicó muchos de sus esfuerzos e inquietudes a la actividad política y servicio de la monarquía hispánica y a la protección y aumento de su linaje familiar. Además, la cultura que fue adquiriendo a lo largo de su vida, su estancia en Italia o las relaciones personales que cultivó con diversos miembros de la nobleza y la cultura española debieron ayudarlo a conformar una notable librería de la que nada más hemos podido averiguar.

4.4 LA DESCONOCIDA LIBRERÍA DEL OBISPO CRISTÓBAL DE GUZMÁN Y SANTOYO

Para poder adentrarnos en la hasta ahora desconocida biblioteca del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo han resultado providenciales dos documentos inéditos custodiados en el Archivo Histórico Provincial de Palencia. Se trata de dos donaciones que, en años diferentes, el prelado instituyó para dos de sus sobrinos. Como ya hemos visto a la hora de estudiar su biografía, durante el largo período de tiempo que estuvo al frente de la diócesis de Palencia, nuestro biografiado siempre se preocupó por proteger y ayudar a todos sus sobrinos, ya fuese con ayudas económicas o mediante la entrega de diversos objetos o bienes raíces. Así, en 1644 quiso mejorar a uno de ellos, llamado Cristóbal y que era hijo de su difunto hermano Félix de Guzmán y Santoyo y Juana Merino de Frías, natural de la villa salmantina de Béjar, donde ambos se desposaron y residieron hasta su muerte¹⁹⁷⁴. Con ese motivo, el mitrado decidió entregarle el vínculo y mayorazgo familiar que hasta ese momento ostentaba y que había pertenecido con anterioridad a su padre Cristóbal de Guzmán y Santoyo. Unido a este mayorazgo estaba también la casa–palacio familiar que el obispo había reedificado y ampliado a su costa. Además, y a modo de mejora, quiso también hacerle entrega graciosa de todo el mobiliario y objetos artísticos contenidos en su interior, aspecto

¹⁹⁷³ Fermín BOUZA–BREY TRILLO, “Un pazo galego...”, p. 219.

¹⁹⁷⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Sustitución de don Alonso Merino y Lerma. Chantre de la catedral de Palencia” (20–02–1656).

este que trataremos con mayor detenimiento en un apartado posterior. Las causas y motivos por las que quiso realizar este otorgamiento nos las aclara el propio obispo de Palencia en el texto de donación, otorgada en la ciudad de Palencia el 16 de febrero de 1644 ante el escribano Juan Álvarez de Estrada. Así, Cristóbal de Guzmán y Santoyo quería entregar todos estos bienes a su sobrino Cristóbal de Guzmán y Santoyo “el Mayor”:

“por el mucho amor y boluntad que tubo al dicho señor don Félix de Guzmán su hermano, debido además de la sangre y parentesco tan çercano como es el de hermanos, a muchas buenas obras que del reçivió Su Señoría en tiempo de sus estudios y pretensiones y por haver quedado el dicho don Christóval de Guzmán su sobrino huérfano y pobre, siéndolo mucho más respecto de su calidad y nobleça de sus pasados y tener como tiene otros muchos hermanos a quien según se espera a de favorecer y ayudar prosiguiendo con sus estudios que a començado estudiando en la Universidad de Salamanca y para que continúe las pretensiones y aumentos por ellos”¹⁹⁷⁵.

Para el caso que nos ocupa, en la breve enumeración de bienes que declara donarle para poder alhajar la casa–palacio aparece citada “la librería que Su Señoría tiene”¹⁹⁷⁶. Esta primera y escueta mención nos sirve para ver que el deseo del obispo era incorporar todos sus libros –o al menos una gran parte–, al mayorazgo familiar con el fin de que su posesión y disfrute se mantuviese siempre en manos de un miembro de su familia.

Sin embargo, la pretensión del prelado se vio truncada a causa de la decisión del citado Cristóbal de Guzmán “el Mayor” de ingresar, no mucho tiempo después, en el convento de franciscanos descalzos de la ciudad de Salamanca. Ante esta situación inesperada, parece ser que le sucedió en el vínculo y mayorazgo su hermano pequeño Juan de Guzmán y Santoyo¹⁹⁷⁷. Sin embargo, y por razones que desconocemos, en 1648 el obispo Guzmán y Santoyo decidió desvincular su librería del mayorazgo familiar y entregársela íntegramente a otro de sus sobrinos llamado también Cristóbal de Guzmán y Santoyo, hijo del matrimonio conformado por su difunto hermano Pedro de Guzmán y Santoyo y su esposa Francisca de Valverde, que habían sido vecinos de la villa de Guzmán. En este caso, los argumentos esgrimidos por el mitrado para ejecutar su deseo fueron similares a los declarados en la donación hecha cuatro años atrás a su otro sobrino Cristóbal de Guzmán y

¹⁹⁷⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6133, “Donación a favor de don Cristóbal de Guzmán el maior hijo del señor don Félix de Guzmán” (16–02–1644).

¹⁹⁷⁶ *Idem*.

¹⁹⁷⁷ *Idem*. Esto al menos es lo que se desprende del texto añadido *a posteriori* en un lateral del texto de la citada donación que el obispo Cristóbal de Guzmán hizo a su sobrino, Cristóbal de Guzmán y Santoyo “el Mayor” el 16 de febrero de 1644 que dice: “Esta donación no es válida porque el dicho D. Christóval de Guzmán se metió fraile descalço françisco en Salamanca y profesó y es casa de vínculo, y se avía de sucederle Juan de Guzmán su hermano. Christóbal, obispo de Palencia.”

Santoyo “el Mayor”¹⁹⁷⁸. Creemos que esta donación se debió en gran medida a que nuestro biografiado quería que el citado sobrino pudiese hacer uso de sus libros. Posiblemente este último estaría culminando sus estudios eclesiásticos y se encontraba ya residiendo en compañía de su tío el obispo. La protección del prelado a su sobrino culminaría unos años después con su designación como prebendado de la catedral de Palencia.

Por fortuna, esta segunda escritura de donación –que es también inédita–, otorgada el 9 de agosto de 1648 en la ciudad de Palencia en presencia del mismo escribano, testigos y su propio sobrino Cristóbal de Guzmán y Santoyo, nos ha aportado un mayor número de datos. Así, aparece reseñada su librería con cierto detalle, aunque sin llegar a describir con exactitud todos los títulos y tomos que obraban en su poder. Ello nos permite conocer superficialmente algunas de las inquietudes o preferencias lectoras del obispo, pero sin poder llevar a cabo un estudio de mayor profundidad.

Tal y como confesaba el mitrado en la citada escritura de donación, todos los libros que componían su biblioteca los había obtenido con anterioridad a su acceso a la mitra episcopal, por lo que hemos de suponer que, en gran medida, su adquisición correspondería a la etapa como estudiante en la Universidad de Salamanca, a los años que fue canónigo y profesor universitario en dicha ciudad y al tiempo que pasó como maestro del Infante Cardenal¹⁹⁷⁹. Nuestro biografiado donaba a su sobrino no sólo los libros, sino también “los estantes donde están puestos”, declarando que no todos ellos estaban en ese momento en su librería¹⁹⁸⁰. La biblioteca personal del obispo Guzmán y Santoyo debía de ser de un tamaño respetable, ya que él mismo afirmaba que su valor se aproximaba a los 300 ó 400 ducados. Respecto a su composición, su perfil eclesiástico y sus años como profesor universitario debieron influir en el predominio de obras relativas a temas religiosos (controversias, liturgia, Biblia, Teología...etc.), filosóficos y de Derecho, puesto que la descripción que de

¹⁹⁷⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6137, “Donación de Su Señoría el señor obispo de Palencia a don Cristóbal de Guzmán, hijo del señor don Pedro de Guzmán” (09-08-1648). Así, el argumentario volvía a ser el mismo, pues el obispo Guzmán y Santoyo declaró ante el escribano que: “tubo por su hermano a el señor don Pedro de Guzmán y Santoyo ya difunto de quien quedó por hijo don Christóval de Guzmán Santoyo que le ubo en el matrimonio con la señora doña Francisca de Valverde su muxer lexitima, veçina de la villa de Guzmán y en consideraçián que el dicho don Christóval de Guzmán su sobrino es pobre y huérfano y biene a serlo más respeto de su calidad y que al dicho señor don Pedro de Guzmán su hermano le devió buenas hobras dignas de remuneración por haverle ayudado con su açienda en sus estudios y pretensiones y por otras causas justas que se mueben haçía e hiço gracia y donaçión yrrebocable perpetua que el derecho llama entre bibos al dicho don Christóbal de Guzmán Santoyo su sobrino de toda la librería que Su Señoría tiene [...]”.

¹⁹⁷⁹ *Idem*. Tal y como declaró el obispo Guzmán y Santoyo en esta escritura de donación “la dicha librería y libros della los abía comprado antes de ser obispo y no açienda de la dignidad por quitar ynconbenientes”.

¹⁹⁸⁰ *Idem*.

ella se hace en la escritura de donación es la de que se trataba de “obras de San Agustín, las de San Anbrosio, San Crisostomo, San Antonio de Florençia, de San Gregorio el Magno, de San Gregorio Niaçiçeno, San Basilio, obras de Santo Thomas, Derecho Canonico y Çibil, Las Partidas y otros muchos libros”¹⁹⁸¹.

Hasta aquí lo que hemos podido averiguar de la hasta ahora desconocida biblioteca del obispo Guzmán y Santoyo, que suponemos debió pasar poco después a manos de su sobrino Cristóbal.

4.5 LA DISCRETA BIBLIOTECA DEL OBISPO MOLINO NAVARRETE

A su llegada a Palencia y tras tomar posesión como su nuevo obispo, fray Juan del Molino Navarrete quiso inventariar todos los bienes que traía consigo desde tierras germanas. En este documento inédito hasta este momento, fechado entre el 8 y el 10 de junio de 1672, aparecen también reflejados todos sus libros¹⁹⁸². A pesar de haber sido preceptor de Juan de Austria o haber acompañado a la infanta Margarita de Austria en su periplo desde España hasta Alemania y de haber permanecido allí durante años a su servicio, la librería del prelado no parece denotar todo ese bagaje, pues apenas se componía de cincuenta y un títulos y ciento doce volúmenes, en los que la religión es casi la única temática.

Solo nos cabe suponer que la relativa sencillez y poca diversidad de su biblioteca tal vez se debiese a su condición de franciscano, lo que le impediría acumular un gran número de bienes. Además, la gran movilidad que desarrolló hasta su acceso al episcopado también podría haberle influido a la hora de no poseer un número excesivo de objetos que pudiesen obstaculizar sus desplazamientos. Una tercera opción compatible con las dos anteriores podría ser que Molino hiciese uso de los libros custodiados en los conventos en los que habitó o, se sirviese de las ricas bibliotecas reales para satisfacer su posible afán lector. Sea

¹⁹⁸¹ *Idem*.

¹⁹⁸² Este inventario fue realizado por el teniente de corregidor Diego del Castillo de la Concha y se hizo en presencia del obispo Molino, en su propia morada. Actualmente se halla inserto en uno de los protocolos notariales de la ciudad de Palencia de 1672. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118, “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

como fuere, solamente podemos analizar aquellas obras que, tal y como se reflejan en el inventario, eran de su propiedad.

La mayor dificultad con la que nos hemos encontrado en este caso es la escasa exactitud con la que aparecen registrados los libros. Así, si bien es cierto que siempre se puntualiza el número exacto de volúmenes que tenía cada obra, rara vez aparece consignado su título y sólo se menta el apellido –muchas veces escrito incorrectamente– de su autor. Todo ello ha motivado que la identificación de las obras sea una labor ímproba, que solo nos ha permitido conocer con exactitud diez, lo que constituye un 20% de las mismas¹⁹⁸³. A pesar de todo, hemos realizado una aproximación a la composición y obras contenidas en su librería particular en el momento justo de su acceso al episcopado palentino¹⁹⁸⁴.

Respecto a las obras que sí hemos podido identificar, los únicos títulos de la librería de Molino Navarrete que *sensu stricto* no contaban con un tinte religioso eran dos diccionarios que suponemos le ayudarían a resolver dudas tanto a la hora de escribir como de leer en lengua clásica: un tomo del *Calepino Paseracio*, que era un glosario latino con concordancias en varias lenguas y el imprescindible *Vocabulario español-latino* de Elio Antonio de Nebrija.

Ya entrando en la temática de índole religioso, nuestro biografiado contaba con varias obras de Teología o praxis religiosa, entre ellas cuatro tomos de “Theologia escolástica” y un tomo de una “Dotrina de Santo Tomé”, que suponemos sería Santo Tomás de Aquino¹⁹⁸⁵. Entre los autores identificados, varios de ellos pertenecían a su orden religiosa, como Duns Scoto –de quien poseía cuatro tomos de alguna de sus obras–, Bartolomeo Mastri –posiblemente su *Disputationes theologicæ in libris Sententiarum*– o fray Francisco de Sosa, teólogo que llegó a ocupar el puesto de general de la orden franciscana en España, del que tenía dos tomos de alguna de sus obras escritas. Los autores jesuitas también estaban bien representados, como el prolífico Juan de Lugo y Quiroga, defensor incansable del privilegio mariano de la Inmaculada Concepción –del cual poseía siete tomos de alguno de sus

¹⁹⁸³ Tanto es así que de veintiuna de las obras ni siquiera hemos podido identificar a su autor. Entre ellas, estaban una “Ystoria de la proa de los anjeles”, “dos thomos de Pelicario”, otros dos de “Aricticabal”, o un tomo de “Catholici debotionis” o un “Especulum vert” Solo por citar algunas.

¹⁹⁸⁴ Por desgracia, sí adquirió nuevas publicaciones durante los años en los que rigió la diócesis palentina –algo que creemos muy posible–, y cuales fueron estas, es algo que, hasta el momento, nos ha sido imposible conocer debido al silencio que a este respecto guarda toda la documentación consultada.

¹⁹⁸⁵ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118, “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete, obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

trabajos–, el apologeta Roberto Belarmino –del que tenía seis tomos– o de Juan Eusebio Nieremberg, autor de más de treinta títulos de quien se citan unas “obras”¹⁹⁸⁶. También contaba Molino con un tomo de Juan de Segovia, teólogo español que escribió, entre otras obras, un tratado apoyando el dogma de la Inmaculada Concepción o una defensa de la cláusula *Filioque* contra la iglesia ortodoxa¹⁹⁸⁷.

Con respecto a la moral, elemento tan importante para cualquier eclesiástico de la Edad Moderna, el mitrado tenía cinco tomos del teatino italiano Antonino Diana. Pudiera tratarse o bien de sus *Resolutiones Morales*, una copiosa recopilación de casos y doctrinas probabilistas o bien su *Suma moral*. Otros autores adscritos a esta temática que hemos podido identificar son el Jesuita, canonista y moralista Tomas Sánchez¹⁹⁸⁸ o también el jesuita Diego Álvarez de Paz¹⁹⁸⁹.

En cuanto a la predicación, esencial en el rito católico y tan necesario para un futuro prelado, contaba con tres tomos del carmelita español fray Agustín Núñez Delgadillo y otros tres del dominico y obispo de Barbastro fray Gerónimo Bautista de Lanuza, que se especializó en el género de las homilías, entre las que descollaron sus *Discursos predicables* o las *Homilías*.

La mística, que tan en boga estuvo en España entre los siglos XV y XVIII, también ocupaba un lugar en la librería de fray Juan del Molino Navarrete. Así, contaba con cuatro tomos del jesuita Andrés Pinto Ramírez, entre los que posiblemente estuviese su *Segunda parte de la vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar*, iniciadora de la orden brigidina en España. También se inventarían las *Revelaciones* de Santa Brígida, fundadora de la misma, el *Sumario de la Esclavitud de Jesús Sacramentado*, *María Inmaculada* y *José justo intitulado Rebaño del buen pastor* o una “Vida de San Pedro de Alcántara”¹⁹⁹⁰, que nos indican su interés por la ascética y la meditación.

Tan común en muchas de las bibliotecas eclesiásticas del Barroco, el Derecho Canónico aparece representado mediante títulos como unas “Declaraciones del Concilio” o

¹⁹⁸⁶ *Idem*.

¹⁹⁸⁷ Se trata del *De processu Spiritus Sancti*, publicado en la ciudad de Basilea en 1476.

¹⁹⁸⁸ Autor, entre otros del *De sancto matrimonii sacramento*, la *Explicatio mandatorum Decalogi*, el *Concilia seu Opuscula moralia* o las *Prácticas sobre los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia*.

¹⁹⁸⁹ Prolífico autor, que escribió entre otras obras *De exterminatione mali et promotione boni*, *De inquisitione pacis sive studio oraciones*, *De vitiorum extintione et virtutem adeptione* o *De humiliare virtutem fundamento*.

¹⁹⁹⁰ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118, “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

“un tomo de la esplicación de la bula”¹⁹⁹¹, que bien podría ser las *Addiciones a la explicacion de la Bulla de la Cruzada* escrita de fray Manuel Rodriguez Lusitano.

Para el final, hemos querido dejar aquellas obras que todo prelado que se preciase debía tener, entre ellas algunas comunes al resto de eclesiásticos, como los breviarios, de los que tenía tres ejemplares –todos ellos en dos cuerpos–, o un tomo de una Biblia Sacra. También contaba con un pontifical y ceremonial en dos tomos, que le serviría a la hora de celebrar las misas mayores en la catedral con el mayor boato posible. Además, y para finalizar, tenía un ejemplar de la *Visita general del rey supremo Dios a todos sus vassallos los sacerdotes residenciándolos en el modo de celebrar* del agustino fray Gabriel Morales y el más importante aún *Directorium seu Manuale Praelatorum Regularium* del franciscano Fray Luis de Miranda. Como vemos, aunque se trata de una biblioteca personal más bien pequeña, refleja el sentir de un fraile franciscano venido a obispo, cuyos únicos intereses fueron los temas de religión y Teología, algo que, aunque se repite en el resto de bibliotecas completas que analizamos en este capítulo de la tesis doctoral, en ellas sí que encontraremos temáticas de otra índole como la historia o la geografía, reflejo de unas inquietudes más abiertas.

4.6 EL FRAILE LECTOR. ESTUDIO DE LA BIBLIOTECA DE FRAY ALONSO LORENZO DE PEDRAZA

La biblioteca particular del obispo Fray Alonso Lorenzo de Pedraza es una de las más interesantes de cuantas tuvieron los prelados palentinos durante el siglo XVII. Su análisis ha sido posible gracias al hallazgo de una escritura de obligación inédita que el mitrado otorgó en la ciudad de Palencia el 16 de julio de 1690 en la que se incluye un detallado inventario –escrito de mano del propio prelado–, de todos los libros que la componían (fig. 8)¹⁹⁹². A través de este documento inédito hemos logrado reconstruir en parte el proceso de génesis y evolución de este conjunto librario hasta la toma de posesión de Pedraza como obispo.

¹⁹⁹¹ *Idem*.

¹⁹⁹² Este documento inédito, fue hallado durante la revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia del siglo XVII. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligacion a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

Tal y como el mismo mitrado relata en dicho documento, la inmensa mayoría de dichos libros habían sido adquiridos durante su etapa como miembro de la orden religiosa de los Mínimos y conformaban un conjunto de doscientos setenta y nueve títulos y quinientos setenta y ocho volúmenes¹⁹⁹³. Una vez fue elevado al rango episcopal en 1685 y merced a un breve que le había concedido el papa Clemente X en 1673, decidió regalar todos los libros, “que yo tenía para mi uso mientras estube en la religión”, a la biblioteca del convento de San Francisco de Paula de la villa cordobesa de Cabra, donde él había profesado en su juventud¹⁹⁹⁴. Suponemos que esta dádiva sería una muestra de cariño y agradecimiento hacia la institución en la que se había formado y en la que pasó sus primeros años como fraile.

Sin embargo, los grandes gastos derivados de la adquisición de su dignidad habían lastrado enormemente la adquisición de nuevos títulos, por lo que, cinco años después de llegar a la ciudad de Palencia, quiso recuperar su antigua biblioteca, ya que, como el propio obispo Pedraza declaraba en la mencionada escritura de obligación, se hallaba “con falta de libros estando en este obispado y sin medios para comprar otros”¹⁹⁹⁵. Esto motivó que Pedraza solicitase a fray Alonso Guerrero, provincial de la orden mínima en la provincia de Granada, el envío, a modo de préstamo, de al menos algunos de los volúmenes que había regalado al convento de Cabra. Obviamente Guerrero no iba a negar esta petición a quien había sido cabeza dirigente de su orden religiosa, por lo que le fue remitiendo en varias remesas toda su biblioteca¹⁹⁹⁶. A cambio, nuestro biografiado se comprometió a entregarlos de nuevo en caso de que se le pidiesen, sufragando incluso el envío de vuelta a tierras cordobesas. Además, se concertó entre ambos que, en caso de que el prelado quisiese recuperar la posesión total de sus libros, debería compensar al convento con 1.000 escudos de plata de a 15 reales¹⁹⁹⁷. A continuación de la citada escritura de concierto se insertó el

¹⁹⁹³ *Idem*

¹⁹⁹⁴ *Idem* “Digo que por quanto tengo recibidos en enpréstido de dicha mi provincia por mano del Reverendísimo padre Frai Alonso Guerrero, provincial de dicha horden en ella, quinientos y setenta y ocho cuerpos de libros, que aunque son los mismos que yo tenía para mi uso mientras estube en la religión, los dexé al salir de ella a este obispado para que se pusiesen en la librería del convento de Nuestro Padre San Francisco de Paula de la villa de Cabra donde tomé el Santo Avito y hize profesión a quien están aplicados por un Breve de la buena memoria de Clemente Deçimo que menciona *ex pro nobis* su data en Roma en diez y ocho de henero de el año pasado de seisientos setenta y tres.”

¹⁹⁹⁵ *Idem*.

¹⁹⁹⁶ *Idem*.

¹⁹⁹⁷ *Idem*. “y por allarme con falta de libros estando en este obispado y sin medios para comprar otros pedí por merçed a dicho reverendísimo padre Frai Alonso Guerrero se me prestasen algunos de los que dexé en la relixió, quien fue servido de remitirme en diferentes bezes los contenidos en el yndize imventario que en seis oxas in quarto y doçe planas rubricadas de mi mano con recibo ynvíé a dicho Reverendísimo padre provincial con pacto de bolberlos a la relixió siempre que por su parte me fuesen pedidos o que en caso que yo quisiese

listado completo de los libros que recibió más el puñado de ellos que había adquirido durante sus primeros años en Palencia, un documento de enorme relevancia gracias a lo detallado del mismo.

Respecto a la evolución de la biblioteca de fray Alonso Lorenzo de Pedraza desde 1685 hasta su muerte no es mucho lo que hemos podido descubrir. Suponemos que durante los veintiséis años que duró su episcopado seguiría incrementando esta colección libraria, aunque no hemos hallado otra documentación que pueda arrojar más luz sobre este asunto. Solo a partir del inédito testamento del canónigo palentino Francisco Aparicio hemos descubierto que el obispo Pedraza aprovechó en 1694 el viaje que aquél efectuó a Roma para encargarle que le trajese unos “tomos del Cardenal de Luca” por valor de diez y ocho doblones de a dos escudos de oro¹⁹⁹⁸. Casi con total seguridad se trataría de los quince tomos del *Theatrum veritatis et iustitiae*, que fue durante décadas uno de los principales compendios de derecho y obra que le sería muy útil en el desempeño de sus funciones episcopales y en las de sus más estrechos colaboradores, en especial los encargados de impartir justicia en el obispado. Por fortuna, hemos podido seguir la pista de estos ejemplares a través de otro documento inédito. Se trata del codicilo del provisor del obispado Francisco Ceballos y Estrada en el que declaró que los tomos del cardenal di Luca que estaban en su poder eran propiedad del obispo¹⁹⁹⁹. Poco antes de su muerte, fray Alonso Lorenzo de Pedraza decidió regalarlos a la librería de la catedral, a fin de que pudiesen ser allí consultados por todos los capitulares en caso de necesidad²⁰⁰⁰.

quedarme con ellos avía le dar mil escudos de plata de a quince rs. de vellón cada uno para que se aplicasen en beneficio de dicho combento según lo teníamos pactado entre nosotros (y que aceptado) otorgase scriptura de obligación con ynscripción de los libros al thenor de dicho yndize o inbentario y de ponerlos a mi costa en el dicho combento de Cabra o los mil escudos referidos.”

¹⁹⁹⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7404, “Testamento de don Francisco Aparicio, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Palencia” (10-01-1695). “Yten declaro que tengo quantas con el Yllmo. Señor ovispo desta ciudad de Palencia y su maiordomo don Manuel de Arguello que está en su cabeza. Mando se ajuste y cobre lo que se me debiere con mas diez y ocho doblones de a dos escudos de oro que me an costado los tomos del Cardenal de Luca, que e traído de Roma asta Madrid de horden y para Su Yllma. que dicha quenta se allará en mi libro”. Francisco Aparicio en su testamento también trajo otro juego para Jacinto de Arana, provisor y vicario general del obispado, quien ya le había adelantado cinco doblones de a dos escudos.

¹⁹⁹⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 5961, “Codicilo del señor Provisor don Francisco Ceballos Estrada” (08-12-1702). Este codicilo fue otorgado en la ciudad de Palencia el 8 de diciembre de 1702. En él, Francisco Ceballos Estrada declaró “que los tomos del Señor Cardenal Lucar son del Yllmo. Señor obispo su señor”.

²⁰⁰⁰ Tal y como se desprende del asiento capitular del 17 de octubre de 1711, en el que se consigna que el canónigo doctoral Juan de Balbuena pidió poder tomar en préstamo “los tomos de el Cardenal de Luca, que el señor Prelado difunto mandó poner en la librería de esta Santa Yglesia” Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711). Cabildo del 17 de octubre de 1711. “El señor licenciado don Juan de Balbuena, canónigo doctoral, suplicó al Cavildo se sirviese prestarle los tomos de el Cardenal de Luca, que el señor Prelado difunto mandó

Poco antes de su muerte, nuestro biografiado dispuso en una suerte de últimas voluntades la entrega de vuelta al convento de mínimos de la villa cordobesa de Cabra de los libros que aún tenía en su poder, aclarando que ya con anterioridad le había “remitido algunos tomos”²⁰⁰¹.

Pasando ya a analizar cuantitativa y tipológicamente el inventario de la librería que Pedraza pudo conformar durante sus años dentro de la orden de los Mínimos, el propio prelado dividió su contenido en varias disciplinas:

- Santos padres y expositivos, conformados por dieciséis títulos y ochenta y un tomos (5,7% del total).
- Teológicos, en el que se incluían cuarenta y cuatro títulos y ciento cincuenta y dos tomos (15,7% del total).
- Filosóficos, que contenía trece títulos y treinta y siete volúmenes. (4,6 % del total).
- Lógicos, con un solo título.
- Predicables, constituido por veinticinco títulos y cuarenta tomos (8,9% del total).
- Historia y humanidad, en el que incluyó sesenta y dos títulos y ochenta y tres volúmenes, que constituyen un 22,2% del total.
- Morales, con sesenta y tres títulos y ciento veinticuatro tomos, que es el grupo más numeroso constituyendo un 22,5% del total.

Su pertenencia a la orden de los mínimos –de la que recordemos, llegó a ser su máximo representante–, influyó notablemente en sus lecturas, puesto que entre los títulos que hemos logrado identificar se hallan numerosas obras escritas por miembros de la orden, relacionadas con ella o bien con su fundador. Esto no ocurrirá con el resto de bibliotecas episcopales analizadas, donde no hemos podido encontrar ni una sola referencia a autores mínimos o relacionadas con San Francisco de Paula. Tan solo en la biblioteca del canónigo

poner en la librería de esta Santa Yglesia. Acordósele esta gracia a dicho señor Doctoral con tal que de y entregue rezivo de dichos tomos al señor Canónigo Bibliotecario.”

²⁰⁰¹ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Últimas voluntades del obispo Pedraza” (02–02–1711). “Ytem dijo y declaró ha adquirido diferentes libros siendo General de su horden y obispo y que todos estann aplicados por breve de Su Santidad al convento de Mínimos de la villa de Cabra adonde a remitido algunos tomos quiere y dispone Su Yllma. que los demás que al presente tubiere se remitan a dicho comvento si Su Yllma. no lo hiziere en vida.”

magistral y futuro obispo de Mondoñedo y arzobispo de Burgos Manuel Francisco de Navarrete aparece un “Eloxius de San Francisco de Paula”²⁰⁰². En total hemos podido referenciar treinta y una obras, que alcanzan el 11% del total de títulos propiedad de fray Alonso Lorenzo de Pedraza.

Las materias que contaban con más obras de este tipo eran las de “historia y humanidad”, “morales” y “místicos” con al menos seis, cinco y seis títulos respectivamente. En ellos están incluidas las obras de un tal “Fulgon”, autor que no hemos podido identificar, pero que constituye el más repetido en el inventario. Así, a él le correspondían un “Sacro trimegistro”, una “Academia de la Fama”, una “Candia antiguitada”, unos “Retratos críticos”, “La Virgen Parisana” y una “Efigie de Nuestro Padre San Francisco de Paula”, que suponemos sería una hagiografía del fundador de la orden de los mínimos²⁰⁰³. Otro de los miembros de la congregación de la cual Pedraza tenía más obras fue el italiano fray Giovanni Battista Neri, de quien se citan una “Phisica”, una “Logica”, unos comentarios de la obra de Aristóteles *De generatione et corruptione* en un tomo, una “*Practica Inquisitorum*” y su *Commentarium in primum ad quartum librum institutionum iuris canonici*, dedicada al propio Pedraza y en la que aparece una larga loa inicial en su honor. Además del belga fray Antonio de Ruteo se citan dos: la obra teológica “*De Deo*” –que no hemos podido identificar–, y la obra de temática moral *De vita quadragesimal quae in sacro Fratrum Minimorum Ordine sub voto servatur*.

Respecto al resto de autores mínimos que hemos podido discernir, Pedraza contaba con los dos tomos de la *Exegesis In Habacuc prophetam* del español fray Ildefonso de Padilla, los cinco tomos de la *Sacra philosophia entis supernaturalis* del físico y teólogo francés fray Emanuele Maignam –autor del que también tenía un ejemplar de su *Cursus philosophicus*– o los tres tomos del *Curso philosophico* de fray Juan de Lalemandet. Es precisamente en la tipología de obras filosóficas donde aparece registrado un “Curso que yo ley cinco tomos”²⁰⁰⁴. Esta breve mención nos parece de una gran importancia, ya que, en nuestra opinión, se trataría de una obra hoy perdida escrita por el propio Pedraza que suponemos utilizaría para exponer ante los estudiantes o novicios de su orden. Ello

²⁰⁰² AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7402, “Fundación de vínculo y mayorazgo que hizo y fundó don Manuel de Navarrete Ladrón de Guevara, canónigo Magistral de esta ciudad y electo abad de Santander” (14–08–1693).

²⁰⁰³ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

²⁰⁰⁴ *Idem*.

demuestra además que nuestro biografiado poseía una notable formación que le permitiría realizar una obra de tipo teológico como esta.

También se inventarían la *Opera omnia* del moralista genovés fray Laurenzio de Peyrinis, el *Enchiridion exorcisticum* de fray Gervasio Pizzurni, –general del colegio mínimo de Génova–, el *Manipulus minimorum* del antiguo general de la orden Baltasar Dávila, el *Dulce desengaño histórico del año cierto en que se fundó la sagrada, ínclita, real, militar orden de la Merced* del catalán Juan Gaspar Roig y Jalpí, las *Mejoras de Cristo* de fray Francisco Tamayo, la obra del italiano fray Hieronimo Trimarchi *De confessorio abutente sacramento poenitentiae*, o la obra de espiritualidad *Theología Mystica Unión y junta perfecta del alma con Dios en este destierro por medio de la Oración de contemplación en vista sencilla de fe* de fray Gabriel López Navarro.

Junto con la ya citada obra de Fulgon, Fray Alonso Lorenzo de Pedraza estaba en posesión de otras publicaciones centradas en la vida, acciones y milagros del fundador de su orden. Así, aparecen inventariadas la *Vita, e miracoli, di S. Francesco di Paola fondatore dell'ordine de Minimi* de fray Isidoro Toscano o un tomo de una “Vida de nuestro padre San Francisco de Paula”²⁰⁰⁵. Además, destacaba dentro de su librería por su calidad y suponemos alto valor económico una “Vida de nuestro padre San Francisco de Paula con estampas encuadernada en cordován de levante con perfiles de oro”²⁰⁰⁶, que demuestra su gusto refinado, acorde con su papel como cabeza de esta orden religiosa entre 1679 Y 1685.

Por último, no podían faltar en su librería títulos estrechamente vinculados con la propia orden, como sus reglas o las crónicas que narrasen su origen y evolución a lo largo del tiempo. Entre ellas se citan la *Regla, correctorio y ceremonias de los frayles de la Orden de los Minimos* (1600), la *Crónica general de la orden de los minimos de San Francisco de Paula su fundador. Donde se trata de su vida y milagros, origen de la religion, erection de prouincias y varones insignes della* (1619) escrita por fray Lucas de Montoya o el *Chronicon Generale Ordinis Minimorum* del francés fray François de la Noue, publicado en París en 1635.

Por otro lado, recordemos que fray Alonso Lorenzo de Pedraza estuvo presente en el Capítulo General de la orden celebrado en 1679 en la ciudad de Milán en el que fue elegido corrector general y también en el celebrado en 1685 en Marsella, en el que cedió el testigo a

²⁰⁰⁵ *Idem.*

²⁰⁰⁶ *Idem.*

su sucesor. Además, durante los años que estuvo al frente de la congregación de los mínimos, visitó numerosos cenobios de la orden, fundamentalmente en España, Francia e Italia. También pasó largas temporadas en el convento romano de Sant Andrea delle Frate, que funcionaba como su sede central. Incluso algunas fuentes indican que llegó a obtener el cargo honorífico de confesor del rey Luis XIV²⁰⁰⁷.

Todos esos viajes a Italia y Francia y su más que posible relación con la monarquía gala sin duda debieron influir en la configuración de su biblioteca personal, ya que, por ejemplo, se vería precisado de adquirir libros de gramática y diccionarios que le ayudasen a aprender el francés y el italiano, algo básico para poder comunicarse y desarrollar con normalidad su actividad como rector. Es por ello que contaba con los dos tomos de un “Vocabulario hespañol y ytaliano de Fransiosino”²⁰⁰⁸, el *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, un diccionario bilingüe del francés César Oudin²⁰⁰⁹ o los dos tomos del diccionario latino italiano *Amalthea onomasthica* de Giuseppe Laurenzi. Asimismo, contaba con un tomo de “Grammatica ytaliana y françesa”, otro de “Grammatica española y francesa” y un “Nuevo método de la lengua françesa”²⁰¹⁰.

Además, y aunque no son muchas, creemos que en esos años adquiriría algunas obras que, a diferencia del resto de su biblioteca, estaban escritas en dichos idiomas. Se trata de cinco títulos de lo más variado. En francés tenía los *Sermones* de San Francisco de Sales, unas “Vidas de Santos del Padre Simón Martínez” –autor que no hemos podido identificar– y una “Historia del Imperio Octomano”²⁰¹¹. Por su parte, en italiano se citan la obra poética de Horacio “con el commentario en ytaliano”²⁰¹² y el poema épico *Gerusalemme liberata* escrito por Torquato Tasso y ambientado en el asedio de Jerusalén durante la Primera

²⁰⁰⁷ Como ya tratamos en el capítulo dedicado a analizar la biografía de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza, del expediente de limpieza de sangre de su sobrino Luis Antonio de Pedraza se desprende que ostentaba ese cargo, que suponemos fuese honorífico. Véase: AHN, Inquisición, Leg. 5.231, nº 3. Este documento fue dado a conocer por Antonio Moreno Hurtado, que además profundizó un poco en dicha idea. Véase: Antonio MORENO HURTADO, “Fray Alonso de Pedraza: un cordobés confesor...”, pp. 635–642.

²⁰⁰⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

²⁰⁰⁹ Oudin fue profesor de español en su país y realizó estudios sobre lexicografía, gramática y paremiología. Desempeñó además el cargo de secretario de Enrique de Borbón, príncipe de Condé (1588–1646), y sirvió a Enrique IV (1553–1610) y a Luis XIII (1601–1643) como traductor y secretario–intérprete de español, italiano y alemán.

²⁰¹⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

²⁰¹¹ *Idem*.

²⁰¹² *Idem*.

Cruzada. Este último estaba escrito en octavas italianas y, tal y como se indica en el inventario, estaba decorado con diversas “estampas”²⁰¹³. Su interés por el mundo italiano se aprecia también en la posesión de algunas obras de poesía lírica, pues en el tantas veces citado inventario se mencionan las *Prosas* del poeta florentino Giovanni Battista Ciampoli y un tomo de alguna de las obras de Francesco Petrarca.

Del análisis de su librería se desprende además que sentía un gran interés por los temas de índole histórico. En total hemos podido anotar veintiséis títulos relacionados con esta temática, que suponen un 9,3% del total de su biblioteca. Entre esas obras, aparecen diversos títulos relacionados con hechos, lugares o personajes italianos o franceses. En el primer caso, la Ciudad Eterna, en la que pasó varias temporadas y con cuya Curia mantuvo cierto contacto, aparecen la *Relación curiosa de la Corte de Roma* del cardenal Giovanni Battista di Luca o una no identificada “Roma antigua y moderna”²⁰¹⁴. Pedraza también poseía un ejemplar de las “Visperas sicilianas”, obra centrada en la rebelión que los habitantes de esta isla protagonizaron en 1282 para liberarse del yugo francés y ampararse bajo el gobierno de Pedro III de Aragón²⁰¹⁵. Precisamente en Sicilia residió durante algunos años cuando desempeñaba el cargo de provincial de su orden en Palermo, por lo que no sería extraño que su interés por leer esta obra viniese de esa estancia. También poseía un ejemplar de la obra de Pablo Antonio de Tarsia *Tumultos de la ciudad y Reyno de Napoles en el año 1647*, obra centrada en narrar los levantamientos iniciados en la ciudad por Masianello en contra del virrey de los Arcos y el papel fundamental que jugó Juan José de Austria para pacificar el reino entre 1647 y 1648²⁰¹⁶. De un ámbito más general, también se citan dos tomos de un “Itinerario de Italia” y el tratado histórico del Emanuele Tesauro *Del Regno d'Italia sotto i Barbari* (1663).

²⁰¹³ *Idem.*

²⁰¹⁴ *Idem.*

²⁰¹⁵ Sobre este importante acontecimiento son muchos los estudios y publicaciones que se le han dedicado en las últimas décadas desde diferentes enfoques, entre los que podemos destacar la monografía de Runciman y Bleiberg: Steven RUNCIMAN y Alicia BLEIBERG, *Visperas sicilianas: una historia del mundo mediterráneo del S. XIII*, Reino de Redonda, Madrid, 1979.

²⁰¹⁶ Como ya tratamos en el apartado dedicado a su biografía, sabemos que Pedraza, durante su período como corrector general de la orden pasó por Palermo en 1680. Con respecto a la relevante figura de Juan José de Austria, existen numerosos trabajos de investigación que han abordado los más diversos aspectos de su vida. Entre ellos, podemos destacar: Josefina CASTILLA SOTO, *Don Juan José de Austria: su labor política y militar (Cuadernos UNED)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1992. José CALVO POYATO, *Juan José de Austria*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, Madrid, 2003. José Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ, *Juan José de Austria: un bastardo regio en el gobierno de un imperio*, Dykinson, Madrid, 2005.

Respecto al ámbito francés, Pedraza poseía una “Historia de França” en tres tomos y la *Historia de las Guerras de Francia* del militar e historiador italiano Enrico Caterino D’Avila. Esta obra, escrita originalmente en italiano, tuvo numerosas reimpresiones en los siguientes dos siglos y fue traducida al castellano por Basilio Varen de Soto en 1651. También se aprecia su interés por la figura del eclesiástico y político francés más importante del siglo XVII, el cardenal Richelieu y su saga familiar, pues contaba en su librería con los cinco tomos de las *Memoires pour l’histoire du cardinal duc de Richelieu* del historiador Antoine Aubery y las *Memorias de los diversos hechos heroicos del Mariscal del Plessis* (1676) que escribió Louis François Armand de Vignerot para narrar los principales hechos de su antepasado, Charles de Choiseul–Praslin, Conde de Le Plessis–Praslin, quien, a su vez, era pariente del todopoderoso cardenal y valido de Luis XIV, que fue nombrado Mariscal de Francia en 1619²⁰¹⁷.

Por último, queremos también incluir aquí una obra de corte más político, pero que está relacionada con las ideas expansionistas iniciadas bajo el gobierno de Richelieu. Se trata del *Mars Gallicus* que, aunque en el inventario se cita escrito por un tal “Alexandro Patrição”, en realidad era un pseudónimo que escondía la figura de Cornelio Jansenio. Creemos interesante detenernos brevemente en este autor, que ansiaba que su Bélgica natal se deshiciese del yugo español y se convirtiese en una república católica independiente al estilo de las Provincias Unidas protestantes²⁰¹⁸. Sin embargo, tras conocer las autoridades españolas sus ideas, Jansenio quiso congraciarse con ellas escribiendo el citado *Mars gallicus*, que suponía un violento ataque sobre las ambiciones francesas en general y una crítica en particular sobre la indiferencia del Cardenal Richelieu en relación a los intereses católicos internacionales.

Las inquietudes por los temas históricos de fray Alonso Lorenzo de Pedraza no bascularon mucho hacia las obras clásicas de la tardoantigüedad –período del que solamente tenía un ejemplar de los *Anales* del historiador romano Tácito–, sino más bien hacia trabajos escritos fundamentalmente en los siglos XVI y XVII que trataran acerca del devenir de otros territorios europeos cercanos o de sus regentes. Así, tenía una “Historia de Portugal” en un

²⁰¹⁷ Entre los numerosísimos estudios existentes sobre esta importantísima figura del siglo XVII francés queremos citar: LEVI, Anthony, *Cardenal Richelieu*, Ariel, Madrid, 2002.

²⁰¹⁸ En esta cuestión se centra uno de los artículos de Jesús Pérez–Magallón. Véase: Jesús PÉREZ–MAGALLÓN, “Jansenio, agustinismo y la batalla propagandística entre Francia y el imperio hispánico”, *Criticón*, nº 118, 2013, pp. 137–149.

tomo²⁰¹⁹ y las dos obras más importantes del historiador italiano Giovanni Palazzi: el *Aquila inter Lilia sub qua Francorum Cæsarum a Carolo magno usque ad Conradum* y el *Aquila Saxonica, sub qua imperatores Saxones ab Henrico Aucupe usque ad Henricum Sanctum Occidentis imperatorem [...]*. Tomando como inspiración las *Vidas de los doce césares* de Suetonio, Palazzi encadenó una serie de biografías de los principales monarcas carolingios en la primera obra y germánicos en la segunda, en las que se incluían aspectos sociales e históricos de sus territorios y las más relevantes campañas bélicas que disputaron. Pedraza además tenía un ejemplar de la “Conquista de la China”, una “Historia natural del Brasil” y la *Historia general de la India Oriental* escrito por el benedictino fray Antonio de San Román²⁰²⁰. Todas ellas demuestran que, aunque en menor medida, tenía cierto interés en conocer noticias de territorios exóticos y alejados de la Europa por la que él se había movido.

Respecto al ámbito ibérico, el prelado no contaba con muchas obras que trataran sobre su devenir histórico o principales personajes. Tenía un par de títulos que hacían referencia a hechos de armas acancecidos en la Península en diferentes períodos: dos tomos de “La conquista de Hespaña por los moros” y el *Epitome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña en los años 1640 y 1641 y señalada vitoria de Monjuque*, escrito por el agustino Fray Gaspar Sala²⁰²¹. El tema catalán le interesó especialmente, ya entre sus libros, Pedraza contaba con una “Historia de Cataluña” y un ejemplar del *Viaje del Rey Nuestro Señor D. Carlos II al Reyno de Aragon: Entrada de Su Magestad en Zaragoza, iuramento solemne de los Fueros* de Francisco Fabro Bremundan (1680)²⁰²². Sus conexiones con tierras catalanas se hacen más evidentes a través de otras dos obras que tenía en su librería: la *Apologia histórica legal por la invictísima protomártir Santa Tecla, su Santa y Metropolitana Iglesia de Tarragona, primada de las Españas* obra de Francisco Vertamon y *De Canonizatione sanctorum, in honorem B. Ollegarii*. Obra de Antonio Juan García de Caralps (1616). En este concepto también podríamos añadir el ya anteriormente citado *Dulce desengaño...* del religioso mínimo e historiador Juan Gaspar Roig y Jalpí.

²⁰¹⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

²⁰²⁰ *Idem*.

²⁰²¹ *Idem*.

²⁰²² Francisco Fabro fue secretario personal de Juan José de Austria y “periodista” fundador de varias gacetas que intentaron resaltar las principales acciones y virtudes bélicas de su señor. Además, fue el autor de la citada *Historia de los hechos del serenísimo señor Don Juan de Austria, en el principado de Cataluña* que en el inventario aparece citada como “Historia de Cathaluña en un tomo”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

Tal vez sí admirase la labor o hubiese tenido algún tipo de relación con Juan José de Austria, hijo ilegítimo de Felipe IV, que desarrolló una importante campaña militar y política a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII. Precisamente él es uno de los principales intervinientes en la obra ya citada *Tumultos de la ciudad y Reyno de Napoles en el año 1647* y el protagonista absoluto de la *Historia de los hechos del serenissimo senor Don Juan de Austria, en el principado de Cataluña* (1673), escrita por su secretario, el ya citado Francisco Fabro Bremundán y que constituyó su primera biografía oficial.

En cuanto a la historia eclesiástica, parece ser que nuestro biografiado no le prestó tanta atención como a la profana. Al menos eso se desprende de las pocas obras que tenía en su poder. Entre ellas estaba una “Historia del Concilio de Trento” en tres tomos escrita en latín, los siete tomos del *De apellationibus ad sedem Romanam* del agustino Christian Lupus o un “Vocabulario eclesiástico” que le ayudaría a entender muchos de los conceptos relacionados con este tipo de obras²⁰²³. Por otro lado, y aunque no se tratase de obras de historiografía como tales, contaba con varias obras de cariz cronístico o religioso, como un “Origen de Nuestra Señora de la Soledad”, un libro que Pedraza describió como “Loreto y Tierra Santa” o una “Predicación de Santiago en España”²⁰²⁴.

Respecto a la geografía, solo se halla en su inventario la mención al *Atlas Maior* del cartógrafo holandés Joan Blaeu, obra que gozó de un gran éxito durante todo el siglo XVII y que, posiblemente, le serviría durante sus continuos desplazamientos por el continente europeo. Pedraza tampoco mostró un gran interés por la literatura profana. En esto concuerda con el resto de librerías personales que pertenecieron a los prelados palentinos del siglo XVII y que hemos analizado en este capítulo. Tal vez su condición de eclesiásticos pudiese influir en ello, si bien es verdad que hemos podido comprobar como muchos capitulares palentinos fueron ávidos lectores de las principales obras literarias de la antigüedad, la alta Edad Media (en especial obras italianas) y la Edad Moderna. Además, sabemos de otros prelados más o menos coetáneos a los estudiados por nosotros que contaron en su haber con un importante número de este tipo de obras. Así, junto con la ya citada *Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso, nuestro biografiado tenía también los *Opuscula* del poeta clásico Ausonio y la *Argenis cum clave* del satirista y poeta escocés John Barclay. Esta última era una novela de

²⁰²³ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16-07-1690).

²⁰²⁴ *Idem*.

tono político, similar en algunos aspectos a la *Arcadia* de Philip Sidney o la *Utopía* de Tomás Moro²⁰²⁵.

El grueso de las lecturas del obispo Pedraza estaban escritas en latín, lengua franca utilizada desde la Antigüedad y que mantuvo su primacía hasta bien entrado el siglo XVIII, momento en el que las lenguas vernáculas lo desplazaron como principal lengua impresa. Por ello, para manejar con corrección la lengua de Cicerón, Pedraza poseía varias obras que le servirían de apoyo. Así, en el inventario aparecen registrados un tomo del *Indiculus universalis* del jesuita, lexicógrafo y latinista francés François Antoine Pomey, el *De institutione grammatica* del jesuita de origen portugués Emmanuel Álvarez y el *Vocabulario español-latino* de Elio Antonio de Nebrija, una obra de cabecera y muy común en muchas de las bibliotecas eclesiásticas palentinas analizadas.

Sin duda, las obras de temática religiosa (patrística, moral, teología, predicación, hagiografía, etc.) constituían el grueso de los libros que Pedraza atesoraba en su biblioteca. Esto se correspondía con lo que era habitual en la casa de un eclesiástico del siglo XVII, como hemos podido comprobar en las colecciones librarias desgranadas hasta aquí.

Los estudios de patrística y Sagrada Escritura constituyen un grupo no muy numeroso, pero en el que sí aparecen algunos de los títulos indispensables: ocho tomos de las obras de San Agustín “en folio de la impresión moderna de París”, unas “obras” de Tertuliano y dos cuerpos de las obras de San Bernardo²⁰²⁶. Posiblemente durante sus estancias en Francia adquiriría los veintisiete tomos de la *Bibliotheca sanctorum patrum* “enquadrados en vitela con perfiles de oro y con mi nombre”²⁰²⁷. Esta ingente obra, escrita por el teólogo de la Universidad de París Marguerin de la Bigne, constituyó la primera edición en el país galo que compilaba a los principales padres de la Iglesia. En el inventario también se citan los *Electa Sacra* del teatino veronés Aloisio Novarino.

Pedraza también contaba con varios comentarios a la Biblia o partes de ella, como los *Commentariis in Sacram Scripturam* del jesuita y exégeta flamenco Cornelio a Lapide,

²⁰²⁵ La *Argenis cum clave*, que influyó en autores del Siglo de Oro español como Calderón de la Barca, ha sido recientemente estudiada –junto con las diversas adaptaciones que tuvo–, por Michael Meere: Michael MEERE, “The Politics of Transgenericity: Pierre Du Ryer’s Dramatic Adaptations of John Barclay’s *Argenis*”, *Studia Aurea: Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, nº. 10, 2016, pp. 313–334.

²⁰²⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

²⁰²⁷ *Idem*.

De ornatu et vestibus Aaronis sive comentarii literales et morales in caput XXVIII Exodi, escrito por el efímero obispo de Badajoz, Diego del Castillo y Artiga o la obra *Judith illustris perpetuo commentario litterali & morali: cum tractatu appendice de Judith figuratâ, in quo Virginis Deiparae laudes in Judith â adumbrata predicantur* (1648) del jesuita Diego de Celada. En este campo de *commentaria*, el autor más representado es el carmelita portugués fray Juan de Silveira, de quien tenía los *Commentariorum in textum evangelicum*, los *Comentaria in apocalypsim B. Joannis apostoli*, los *Commentaria in Acta Apostolorum*. *Cum quadam Apologia Carmelitana* y los *Opuscula varia*.

Las obras relacionadas con la rama de la Teología constituían un importante bloque dentro de la biblioteca. Algunas de ellas eran básicas para cualquier estudiante que se preciase, como la *Summa Theologica* de Santo Tomás, que Pedraza tenía en diez tomos de pequeño tamaño. El tomismo, teoría teológica que controló las principales universidades europeas desde la Edad Media y hasta bien entrado el siglo XVIII, fue generando, a lo largo del tiempo, diversos manuales y comentarios que ayudasen a una mejor comprensión de las obras del santo de Aquino por parte de los estudiosos y eclesiásticos y a apuntalar sus teorías. Entre los primeros, en la librería que ahora analizamos se hallaban por ejemplo el *Clypeus Theologiae thomisticae* –que Pedraza tenía en diez y siete pequeños tomos– o el *Manuale thomistarum seu cursus brevis theologiae*, ambas escritas por el dominico Fray Juan Bautista Gonet.

Respecto a los comentarios a las obras de Santo Tomás, se citan en el inventario los de los dominicos fray Pedro de Godoy²⁰²⁸, fray Tomás Vilar²⁰²⁹ y San Vicente Ferrer²⁰³⁰, el del fraile jerónimo fray Pedro de Cabrera²⁰³¹ o el del carmelita fray Pedro Cornejo de Pedrosa²⁰³², por citar algunos de ellos²⁰³³. También tenía varios ejemplares de cursos

²⁰²⁸ Se trata de los tres tomos de las *Disputationes Theologicae in primam partem divi Thomae* y los tres tomos de las *Disputationes Theologicae in tertiam partem Diui Thomae*.

²⁰²⁹ Autor de los dos tomos de la *Summae controversiarum in primam partem Angelici S. Thomae Aquinatis*. *Tomus primus* y del *Primam secundae Angelici Doctoris Thomae Aquinatis, de ultimo fine et humanis activus. Tomun tertius*.

²⁰³⁰ Son los dos tomos del *Tractatus theologicus in primam partem D. Thomae* y los otros dos del *Tractatus Theologicus in primam secundae divi Thomae*.

²⁰³¹ Se refiere a *In tertiam partem sancti Thomae Aquinatis commentarii et disputationes*.

²⁰³² Cornejo de Pedrosa escribió el *Theologiae scholasticae in tertiam partem S. Thomae Commentaria*.

²⁰³³ Se citan también varios más que no hemos podido identificar, los cuales aparecen registrados en el inventario como “Fray Alonso Miguel In 19 partae D. Thomae un thomo”, “Zipulo In tertiam partae D Thomae”, “Nuña In tertiam partem un tomo” o “Carrafa In primam secundae un tomo”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

teológicos entre los que destacan los diez tomos del *Cursus Theologicus Salmanticensis*, el *Cursus theologicus* del filósofo escolástico fray Juan de Santo Tomás, el *Curso Teológico y Filosófico* del jesuita Alonso de Peñafiel o la *Philosophiae ad mentem Scoti. Cursus integer* del filósofo y teólogo franciscano italiano Bartolomeo Mastri de Meldula. De este último autor, nuestro biografiado también poseía además su *Philosophia* –organizada en tres cuerpos–, las *Disputationes theologicae in libris Sententiarum* y la *Theologia moralis*, de un cariz más moral que teológico.

Otras obras de tipo teológico contenidas en la librería de Alonso Lorenzo de Pedraza eran por ejemplo dos de los principales trabajos del jesuita Juan Martínez de Ripalda, todo un clásico en muchas de las bibliotecas eclesiásticas del siglo XVII. Se trata del *De ente supernaturali* y el *Tractatus theologici et scholastici de virtutibus fide, spe, et charitate*. El resto eran obras de lo más variado, desde comentarios a la Ciudad de Dios como la *Theologicae Veritates in St. Augustinum de Civitate Dei* del franciscano italiano Francisco de Mayronis, hasta el *De auxiliis divinae gratiae et humani arbitrii viribus, et libertate, ac legitima eius cum efficacia eorumdem auxiliorum concordia libri duodecim* del dominico Diego Álvarez. Esta última estaba centrada en una de las principales disputas teológicas y filosóficas del primer Barroco, la denominada polémica *de auxiliis*, que trataba acerca del papel jugado por la libertad humana en relación con la gracia divina²⁰³⁴. En el inventario también se citan los ocho tomos de la *Universam Theologiam* del jesuita Rodrigo de Arriaga o la *Auctoritas infallibilis et summa Cathedrae Sancti Petri* del benedictino José Sáenz de Aguirre, obras dedicadas a la defensa de la primacía papal a través de supuestos teológicos. También aparece un compendio teológico de algunos de los principales fundadores de órdenes religiosas como la *Theologia regularis. Videlicet in Sanctorum Benedicti, Basilii, Augustini & Francisci regulas. Commentarii historici, scholastici, morales* del benedictino Juan Caramuel de Lobkowitz o la defensa de la validez de los sacramentos como ocurre con el tomo del *Tractatus de sacramentis in genere et specie* escrito por el dominico fray Ambrosio Lezard de Belliquadro²⁰³⁵.

²⁰³⁴ Ya nos hemos referido a esta importante polémica de los siglos del Barroco cuando hemos hablado de la corriente del Molinismo.

²⁰³⁵ Otras obras de asunto teológico que hemos podido identificar son los cuatro tomos de las *Disputationes scholasticae et morales de virtute fide divinae, deque infidelitate, haeresi et poenis haereticorum* del jesuita Leonardo de Peñafiel y el *Tractatus de divinis praemonibus seu efficacia divina causalitatis* del presbítero y teólogo Gaspar Ram. Entre los títulos de Teología que no hemos podido adscribir se encuentran la obra de un tal Aguirre “Contra las proposiciones galicanas” en un tomo de a folio, una “Theología de el Padre Serrano”, “Vinalis de Sacramentis”, “Gabat un tomo” “Serra in universarum theologiam diez tomitos” “Fray Gabriel de San Vicente quatro quatro [sic.] tomos.” O un tomo de “De gratia spe et Incarnatione”. Véase: AHPP,

Respecto a la filosofía, suponía un conjunto más bien minoritario dentro de la biblioteca del obispo Pedraza, lo que nos hace suponer que no fue una de sus principales inquietudes. Además, todos los títulos de esta materia se inscriben dentro de la corriente filosófica religiosa, algo que no es extraño, dado que la religión en aquellos momentos lo impregnaba todo y más aún en el caso de un miembro del clero. La única obra que *sensu stricto* pertenece a la tradición clásica serían los cuatro tomos de unas “obras de Séneca” que aparecen reflejados en el inventario hecho por el futuro prelado. El resto eran cursos filosóficos, entre los que estaban los impartidos por varios miembros de la orden mínima – incluido el propio Pedraza– de los cuales ya hemos hablado anteriormente, un “Curso philosophico de los complutenses de a folio en dos volúmenes”²⁰³⁶, el del jesuita español Rodrigo de Arriaga²⁰³⁷, el del franciscano francés fray Vicencio de Tolouse²⁰³⁸ o el del dominico italiano fray Ambrosio Lizard de Belliquadro entre otros²⁰³⁹.

La predicación constituía una de las partes fundamentales de la misa, ya que se hacía en lengua vernácula y servía para instruir y adoctrinar a los fieles. Además, a partir del concilio de Trento tuvo un gran desarrollo que le llevó a vivir un periodo de esplendor. Para ser un buen orador, era necesaria manejar la retórica y, por supuesto, inspirarse en las homilías impresas de aquellos que hubiesen alcanzado una notable fama en dicha labor. Pedraza no quiso descuidar este aspecto, en el que debería desenvolverse como provincial primero, definidor más tarde y, por último, corrector general de la orden de los mínimos. Por ello, no es de extrañar que en su biblioteca se hallasen un total de veinticinco títulos de esa temática, entre los que aparecen varios sermonarios impresos para las diferentes fiestas del

Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

²⁰³⁶ *Idem*.

²⁰³⁷ Se trata del *Cursus philosophicus*, Anversa, Moretus, 1632.

²⁰³⁸ Se trata del *Cursus philosophicus in quo totius scholae quaestiones, ferè omnes, aequâ perspicuitate ac doctrina, in utamque partem propugnantur*.

²⁰³⁹ Se trata del *Cursus Philosophicus ex mira D. Thomae S. Romanae ecclesiae doctoris doctrina de sumptus ad hanc formam redactus*.

año²⁰⁴⁰, unas “Prólogías del púlpito” o la “Octava” de San Francisco de Sales, uno de los principales autores de homilética del período barroco²⁰⁴¹.

Entre las obras de predicación que hemos podido identificar se incluyen varios textos de autores italianos que fueron luego traducidas al español, como los *Discursos predicables para los domingos del año* del agustino fray Agostino Paoletti –obra que tenía duplicada–, el *Propinomio evangélico* del también agustino Donato Calvi de Bergamo o dos obras del predicador y tratadista Emmanuele Tesauro: una no especificada y los tres tomos de sus *Panegirici*. De otros autores europeos también aparecen los *Sermones* y *Las cinco piedras de la honda de David: en cinco discursos morales [...]* del jesuita portugués Antonio Vieira o la *Lux Evangelica sub velum Sacrorum Emblematum recondita in Anni Dominicas* del también jesuita Henricus Engelgrave²⁰⁴².

La oratoria y sermonarios de autores hispanos también estaban bien representados y constituyen el grupo mayoritario dentro de la biblioteca de Pedraza. No podían faltar las “Obras” de fray Luis de Granada, un autor que se repite insistentemente en gran parte de los inventarios analizados y que influyó notablemente en la homilética barroca española²⁰⁴³. En el inventario redactado por el prelado, también se citan la *Oratoria carmelitana* de Domingo Gascón (1684), el *Jardin de 18 Sermones y otros varios fragmentos* del también carmelita fray Raimundo Lumbier, las ya citadas *Mejoras de Cristo* del mínimo fray Francisco Tamayo o *El Sabio instruido de la naturaleza en cuarenta máximas políticas y morales, ilustradas con todo género de erudición sacra y humana* del jesuita Francisco Garau.

Las obras sobre moralidad también conformaron una de las materias más abundantes en la biblioteca de Alonso Lorenzo de Pedraza, lo cual demuestra lo importante que era para él esta rama de la religión. Entre ellas aparecen algunos títulos relacionados con los casos de conciencia, como *De conscientia vera et singularis observatio* del portugués Mateo Homen, la *Margarita selectorum casuum conscientiae* del italiano Francesco Galletti o el *Haplotes*

²⁰⁴⁰ Así, se citan las siguientes obras que no hemos logrado identificar: “Adviento de Biroal, un tomo”, una “Quaresma de Yuglaris”, “un libro de Dominicas”, una “Quaresma santoral y fiestas de Christo” en ocho tomos o un sermonario de “Quaresma de Juliano” en dos tomos. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

²⁰⁴¹ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

²⁰⁴² Esta última obra desarrolla un planteamiento simbólico de los Evangelios en forma de cincuenta y dos sermones ilustrados con emblemas, tantos como domingos tiene un año.

²⁰⁴³ Manuel LÓPEZ MUÑOZ, *Fray Luis de Granada y la Retórica*, Diputación de Almería, Almería, 2000, p. 186.

*de restrictionibus mentalibus disputans [...] del monje cisterciense Juan Caramuel Lobkowitz. Por supuesto, no podían faltar dos de las obras más difundidas en ese momento y que se repiten en varias de las bibliotecas episcopales analizadas en este estudio: la tantas veces reimpresa *Instrucción de sacerdotes y suma de casos de conciencia* del jesuita Francisco de Toledo Herrera y los diez tomos de las *Resoluciones morales* del teatino italiano Antonino Diana, en la que se recogen varios casos de conciencia, con temas que van desde el aborto hasta la usura.*

Los sacramentos alcanzaron una enorme importancia a partir del Concilio de Trento, que potenció su uso frente al auge del protestantismo. Siguiendo la estela emanada de los postulados trentinos aparecieron obras que, partiendo de la Teología moral, trataban acerca de los siete sacramentos. En este sentido, aparecen reflejadas en el inventario de libros propiedad de Pedraza las *Disputationis de sacramentis in genere, et de Eucharistia, et ordine in particular* del dominico fray Agustin Bernal, la *Singularia Theologiae moralis ad septem Ecclesiae Sacramenta* del dominico de origen portugués fray Juan de Santo Tomás o la *Singularia Theologiae moralis ad septem Ecclesiae Sacramenta* del jesuita Antonio de Quintanadueñas.

Junto con la Eucaristía, el otro sacramento que experimentó un mayor desarrollo a lo largo de toda la Edad Moderna fue el de la confesión, debido a su eficacia como medio de control social. Por ello no es extraño que Pedraza tuviese en su poder uno de los manuales más importantes, el *Directorio para confesores y penitentes* del jesuita Juan de la Plaza, obra emanada del III Concilio Provincial Mexicano (1585) y que se convirtió en una pieza catequética de notable riqueza teológica y pastoral²⁰⁴⁴. En esa misma línea también se inscriben las *Resoluciones morales* del dominico y obispo de Orihuela Acacio March de Velasco, que también aparecen citadas en el inventario.

En su papel de provincial primero y corrector general de los mínimos después, Pedraza hubo de realizar numerosas visitas a los diferentes centros conventuales de la orden con el fin de controlar, tanto los aspectos económicos de los mismos, como la moralidad y buenas costumbres de sus subalternos. Por ello, no es extraño que contase con varios tratados dedicados a instruir en el mejor modo y manera de realizar visitas, como el *Liber De regularium visitatione* del carmelita descalzo Tomás de Jesús o la *Praxis compendiosa de*

²⁰⁴⁴ Luis MARTÍNEZ FERRER, *Directorio para confesores y penitentes la pastoral de la penitencia en el Tercer Concilio Mexicano (1585)*, Ediciones Eunat, Pamplona, 1996.

visitatione del toscano Paulo Salodio. Tal vez pudo adquirir en el momento en el que supo que iba a acceder al episcopado, pues de lo contrario sería raro que tuviese en su poder el *Scrutinium sacerdotale, siue modus examinandi, tàm in visitatione episcopali quàm in susceptione ordinum* del italiano Fabio Incarnato, el *Manuale visitorum duobis libris* del prelado italiano fray Feliciano Comensi o los dos tomos de la *Praxis Episcopalis* escrita por el obispo de Benevento Tommaso Zerola.

La Teología moral también estaba bastante bien representada en la biblioteca de Pedraza, con varios tratados sobre la misma de autores como Fray Pedro Bercorio²⁰⁴⁵, el Jesuita Martin Bonacina²⁰⁴⁶ o el más común de todos, el del franciscano Enrique de Villalobos²⁰⁴⁷.

La mística –que tanto esplendor alcanzó entre los siglos XVI y XVII en España–, constituía otro de los principales bloques de la biblioteca personal de fray Alonso Lorenzo de Pedraza. Esto nos hace pensar que la meditación y la oración fueron para él una parte esencial del día a día, muy en consonancia con la religiosidad emanada a partir del Concilio de Trento. Uno de los autores más representados en ella es el francés San Francisco de Sales, de quien Pedraza tenía el *Tratado del amor de Dios*, las *Cartas Espirituales* y los *Verdaderos entretenimientos*. Otros títulos citados en el inventario fueron muy comunes en muchas de las bibliotecas eclesiásticas del momento, como las *Meditaciones* de San Agustín, el *Epistolario espiritual para todos los estados* de San Juan de Ávila, el tratado titulado *De la perfección del christiano en todos sus estados* del jesuita Luis de la Puente, el *Retrato divino en que para enamorar las almas se pintan las divinas perfecciones, con alusión a las facciones humana* del capuchino fray Antonio de Fuentelapeña o la influyente *Vida Interior* escrita por el prelado Juan de Palafox y Mendoza. Aunque, como ya hemos visto, Pedraza tenía cierto interés por las obras impresas relacionadas con Juan de Austria, también poseía un ejemplar de la *Constancia de la fe y aliento de la nobleza española que escribe y dedica a los gloriosos reynos de Castilla y León*, escrita por su acérrimo enemigo, el jesuita Juan Cortés Osorio, que constituía un texto apologético en favor de la Compañía de Jesús.

²⁰⁴⁵ Se trata de la *Theologia moralis* de Bercorio.

²⁰⁴⁶ Nos estamos refiriendo a los dos tomos de su *Teología moral*

²⁰⁴⁷ Se trata de los dos tomos de su *Suma de la Teología moral y canonica*. Queremos también destacar que, entre otras obras más que no hemos incluido aquí por obviar prolijidad, Pedraza poseía por duplicado la *Cathena moralis* del dominico y más tarde arzobispo de Sevilla fray Pedro de Tapia.

Respecto a las obras de mística de autores europeos, aunque no es muy numerosa, hemos podido identificar, entre otras, la *Ethica christiana* del humanista croata Fausto Verancio, el *De contemptu mundi* de San Euquerio de Lyon o la mención a varias obras de espiritualidad del monje benedictino francés Louis de Blois²⁰⁴⁸. Existe una larga nómina de obras que no hemos podido discernir, pero a través de los títulos que Pedraza le dio en el inventario se apreciaba un claro gusto por las obras relacionadas con el misterio de la misa o con prácticas de meditación sacra. Por obviar prolijidad solamente citaremos algunos de ellos, como una “Ocupaçion christiana para la noche de Navidad”, los “Misterios de la misa”, un “Sacra misarum Hebdomados”, una “Vanitas Philaretrix”, un “Ayuno perpetuo en devoçion de Nuestra Señora” o unas “Oraçiones del padre Assolino”, todas ellas en un tomo²⁰⁴⁹.

Por otra parte, las obras dedicadas a glosar las biografías o principales hechos de santos, personajes místicos o venerables y exaltar sus principales virtudes cristianas tenían como principal función servir de *exemplum* a todo aquel que las leía, como una especie de *speculum vitae* que todo buen cristiano debía seguir para acceder a la santidad. Aparte de las ya citadas biografías del fundador de la orden religiosa a la que pertenecía nuestro biografiado y la obra “Vidas de Santos del Padre Simón Martínez”, Pedraza tenía los seis volúmenes del *Martyrologium Hispanum Anamnesis o Commemoratio omnium ss. Hispanorum, Ponyficum, Martyrum, Confessorum, Virginum, Viduarum, ac anctarum mulierum* del eclesiástico e historiador Juan Tamayo de Salazar²⁰⁵⁰, un “Sanctoral y marial de Hortensio”, una “Vida de San Francisco de Borja”²⁰⁵¹ –uno de los santos jesuitas por excelencia– o las biografías de San Felipe Venicio –que llegó a ser superior de la orden de los Servitas– y del beato y dominico portugués fray Bartolome de los Mártires, quien llegó a ostentar la mitra de Braga.

²⁰⁴⁸ En el inventario escrito por el obispo Pedraza se describen como “Obras de Ludovico Blosio un tomo”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16-07-1690).

²⁰⁴⁹ *Idem*.

²⁰⁵⁰ Publicado en Lyon en seis volúmenes entre 1651 y 1659, el martirologio hispano recopilaba sus estudios epigráficos e incluía santos de dudosa existencia modificando a su gusto las circunstancias de su vida, siempre con criterio nacionalista, valiéndose de todo lo dicho por los falsos cronicones de Higuera y aplicándoles supuestas inscripciones antiguas localizadas por él mismo, con los poemas de Aulo Halo, en un viejo cartapacio comprado, según decía, a un librero toledano.

²⁰⁵¹ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16-07-1690).

El obispo Pedraza también poseía un tomo de la *Vida y virtudes del Ilmo. Y Excmo. Sr D. Juan de Palafox y Mendoza*, que, como hemos visto, fue un personaje de gran influencia en la mística del siglo XVII y que alcanzó un gran protagonismo en el campo religioso, político y cultural en su paso como obispo de Puebla de los Ángeles, arzobispo de México y obispo de Osma²⁰⁵². En cuanto a las vidas de mujeres virtuosas o místicas, su presencia es más bien anecdótica, algo que choca, por ejemplo, con otras bibliotecas estudiadas en este trabajo, en especial la de Manuel Francisco Navarrete y Ladrón de Guevara. Así, Pedraza solo tenía un tomo de una “Vida de la Madre Umerón”²⁰⁵³.

En cuanto al Derecho Canónico, tan importante para la buena impartición de la justicia eclesiástica y el buen gobierno, este aparece representado de una manera más bien tímida en la biblioteca de Pedraza. Aún así, podemos citar algunos de los ejemplares de sus dos principales fuentes normativas: los cánones y los acuerdos conciliares. Hay que recordar que de los concilios, sínodos y decretos emanaba la principal base normativa, religiosa y dogmática que regía –según los casos–, a todo el conjunto del catolicismo, a una diócesis concreta o a una determinada orden religiosa. Su importancia y su gran utilidad hacían que fuese usual que casi todos los eclesiásticos contasen, al menos, con un ejemplar de las normas tridentinas o de algún otro concilio o canon y, por supuesto, con las constituciones sinodales del obispado o arzobispado en el que estuviesen radicados. Además, si era miembro de una orden religiosa –como es este caso–, era indispensable contar con un

²⁰⁵² Esta obra fue escrita por el padre Antonio González de Rosende tan solo seis años después de la muerte de Palafox gracias a los auspicios del cardenal de Toledo Baltasar de Moscoso y Sandoval. Precisamente el arzobispo Palafox destacó tanto en el campo religioso como en el político. De fuerte personalidad y convicciones, su figura ha sido analizada por numerosos estudios centrados en aspectos biográficos, literarios, religiosos, artísticos o políticos. Muestra del enorme interés que desde siempre ha suscitado esta figura baste la cita de las obras publicadas en los últimos dos años: José Antonio CERVERA JIMÉNEZ, Ricardo MARTÍNEZ ESQUIVEL, “Puebla de los Ángeles, entre China y Europa. Palafox en las controversias de los ritos chinos”, *Historia mexicana*, vol. 68, nº. 1 (269, julio–septiembre), 2018, pp. 245–284. Juan Pablo SALAZAR ANDREU, “La ocultación de bienes del Arzobispo Feliciano de la Vega y el Breve Apostólico de Inocencio X, dentro de la visita general de Juan de Palafox y Mendoza a la Nueva España (1640–1647)” en Thomas DUVE (coord.), *Actas del XIX congreso del Instituto Internacional de Historia de Derecho Indiano*: Berlín 2016, vol. 2, 2017, pp. 1185–1198. Montserrat GALÍ BOADELLA, “El aragonés Pedro García Ferrer, artista episcopal de Juan de Palafox” en Luis Javier CUESTA HERNÁNDEZ (coord.), *Trazos en la historia: arte español en México*, Iberdrola y Ediciones el Viso, Madrid, 2017, pp. 67–83. Existen también varias monografías y trabajos conjuntos. Uno de los últimos que ha visto la luz ha sido: Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA (coord.), *Palafox: Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2001. En él se analiza la figura de Palafox desde tres vertientes: la de la sociedad de su tiempo, desde el campo literario y desde el terreno artístico. Esta obra siguió la estela de la biografía de este personaje más completa realizada hasta el momento: Gregorio DE ARGALIZ y Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA, *Vida de don Juan de Palafox*, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, Pamplona, 2000.

²⁰⁵³ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16–07–1690).

ejemplar de su regla, tal y como ya hemos visto, pues Pedraza contaba con las reglas de la orden de los mínimos a la cual pertenecía.

Así, en el tantas veces citado inventario se nombran un “Prihincipius canonicum cinco tomos en quatro cuerpos” o los diez y siete cuerpos de “todos los concilios”, que estaban encuadernados “a la jansenista”²⁰⁵⁴, un estilo de encuadernación originario de Francia que llegó a España a finales del siglo XVII²⁰⁵⁵. Esto quiere decir que, o bien los pudo adquirir en el propio país galo o bien que pasaron a su propiedad poco tiempo antes de realizarse el inventario. Pedraza también tenía en su poder un ejemplar de las actas del Concilio Tridentino “con las declaraciones de los cardenales”²⁰⁵⁶. Muy relacionada con los anteriores estaría también la *Noticia Conciliorum Santa Ecclesiae* del filipense italiano Giovanni Cabassutio y complementarias eran las actas de los “Conclaves de los Pontífices” en dos tomos²⁰⁵⁷. También se cita un “bulario romano”, es decir, una colección de bulas pontificias publicadas de forma detallada que ocupaba un total de seis tomos. Esenciales para el desarrollo del derecho canónico eran las Decretales Pontificas: cartas de los Papas, escritas entre los siglos IV al XV, por las que éstos, imitando el estilo de la cancillería imperial, comunicaban sus decisiones referentes sobre todo a cuestiones disciplinarias. En este caso, en su biblioteca tenía divididos en tres tomos las Decretales y el Decreto. Además, tenía un Digesto que en el inventario se califica como “nuestro”²⁰⁵⁸. ¿Habría sido hecha esta recopilación del derecho común, real y canónico por parte del propio Alonso Lorenzo de Pedraza? Es una cuestión para la que, por el momento, no hemos podido hallar una respuesta válida, pero, de ser cierta, supondría que nuestro biografiado tuvo un gran dominio de la legislación, si bien, recordemos, en su biblioteca no eran muchos los títulos vinculados a la misma.

Pedraza también tenía algún estudio comentado sobre algunos sínodos generales de órdenes religiosas como el *Synodorum generalium ac prouincialium decreta et canones scholiis, notis, ac historica actorum dissertatione* del agustino francés Christian Lupus o el *Theatrum regularium: in quo breui methodo, variae decisiones, tam apostolicae, quam*

²⁰⁵⁴ *Idem.*

²⁰⁵⁵ Este estilo de encuadernación se caracterizaba por presentar unas cubiertas externas de relativa sencillez frente a unos interiores más elaborados. Véase: http://www.aatespanol.cl/taa/tesauro/default.asp?a=338&Element_ID=20377 (Consultado el 17-03-2018).

²⁰⁵⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16-07-1690).

²⁰⁵⁷ *Idem.*

²⁰⁵⁸ *Idem.*

ordinis minorum de obseruantia del franciscano italiano Angelo di Lantusca. También se menciona un “Synodo de Malaga” para el que no hemos podido encontrar una explicación, aunque hemos de suponer que haría referencia a una reunión acaecida en esta ciudad de su propia orden religiosa o bien del propio clero diocesano malagueño.

Hemos querido dejar para el final cuatro títulos en posesión de Pedraza que no hemos podido adscribir a ninguno de los anteriores bloques. Este conjunto apenas supone el 1,4% del total de obras en manos de nuestro biografiado. Aunque nunca formó parte del Santo Oficio ni parece que tuviese un especial interés en asuntos tan heterodoxos como la brujería, la hechicería o la herejía, en el inventario de su biblioteca personal se citan el *De origine et progressu Officii Sanctae Inquisitionis* de Luis de Páramo y el *Compendium maleficarum*, escrito por el sacerdote italiano Francesco Maria Guazzo y que fue más conocido como el “Compendio de las brujas” por tratarse de es uno de los tratados demonológicos más interesantes, no tanto por su faceta enciclopédica, sino por sus descripciones sobre el culto a los demonios y espíritus en general²⁰⁵⁹.

Respecto a la emblemática, de la cual hemos visto que fue bastante común en las bibliotecas de casi todos los prelados analizados en el presente trabajo, Pedraza contaba al menos con dos obras: el *Lucis euangelicae, sub velum sacrorum, reconditae, pars tertis: hoc est, Caeleste Pantheon, sive Caelum Novum in festa et gesta sanctorum totius anni* del jesuita Henricus Engelgrave y el aún más interesante *Philippus Prudens Caroli V Imperatoris Filius, Lusitaniae Algarbiae, Indiae, Brasiliae legitimus rex demonstratus* del ya varias veces citado monje cisterciense Juan Caramuel de Lobkowitz. Con esta obra, Caramuel buscaba demostrar la majestad legítima de Felipe II sobre el Reino de Portugal y el del Algarve, contraviniendo así su imagen de “usurpador” del trono de Alfonso Henriques. A lo largo de sus cinco capítulos comprueba, mediante diversos recursos, el derecho de Felipe II al trono del país vecino, en especial el argumento de la detención de Portugal en tanto herencia de los reyes de León y, en su medida, de Castilla.

Para finalizar el análisis de esta biblioteca, a pesar de ser un eclesiástico de la Edad Moderna, parece ser que Alonso Lorenzo de Pedraza no contaba con ningún breviario, tal vez debido a su condición de religioso. En cambio tenía tres biblias, una “en octavo

²⁰⁵⁹ Esta importante obra, fue reeditada de nuevo y comentada en 2002. Véase: Francesco María GUAZZO e Isaac MONTAGUE SUMMERS, *Compendium maleficarum*, Editorial Club Universitario, Madrid, 2002.

impresión del año de mil y seiscientos y nueve”²⁰⁶⁰, los seis tomos de la *Biblia Sacra vulgatae* impresa en Colonia por Bernardo Gualteri en 1647 y la *Biblia Sacra Vulgatae* impresa en Lyon en 1669. Además, en su condición de corrector general de la orden de los mínimos, debía contar con un rico conjunto de libros litúrgicos con los que poder celebrar las misas en las grandes ocasiones, que acrecentó en el momento en el que fue nominado para ocupar la silla episcopal palentina. Así, se incluyen en el inventario un conjunto de cierta entidad que suponemos adquiriría antes de su llegada a la ciudad del Carrión o poco tiempo después de instalarse, lo cual demuestra que Pedraza quiso contar con un conjunto librario que estuviese a la altura de la dignidad episcopal que acababa de adquirir. Su estatus quedaba reflejado en sus ricas encuadernaciones, una de las cuales incluso estaba decorada con su escudo, conformado por el “CHARITAS” propio de la orden religiosa a la que pertenecía. Así, se citan:

“Un pontifical impresión de París encuadernado en cordován de levante con perfiles de oro, un ceremonial de obispo impresión de Roma encuadernado en la misma forma, un misal grande impresión de Roma encuadernado en cordován de levante con perfiles de oro y unas flores, otro misal impresión de León encuadernado en cordován de levante con perfiles de oro y mis armas, un quaderno de las misas de difuntos impresión de Beneçia encuadernado en vadana negra”²⁰⁶¹.

Junto a estos ejemplares, Pedraza poseía también un “Çeremonial de Costadlo” en un tomo, otro de un Manual de bendiciones y el *Thesaurus sacrorum rituum seu commentaria in rubricas Missalis et Breviarii Romani* del liturgista Bartolommeo Gavanto que, en este caso, creemos que ya poseía desde sus años como fraile mínimo.

4.7 LA LIBRERÍA DEL CANÓNIGO MAGISTRAL MANUEL FRANCISCO DE NAVARRETE LADRÓN DE GUEVARA

Aunque *sensu stricto* Manuel Francisco Navarrete y Ladrón de Guevara no rigió nunca la diócesis de Palencia, hemos querido incluir aquí el estudio de la biblioteca que poseyó durante el tiempo en el que residió en la ciudad del Carrión ostentando la canongía magistral de su catedral. La decisión de analizar en la presente Tesis doctoral su colección

²⁰⁶⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7127, “Escritura de obligación a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula” (16-07-1690).

²⁰⁶¹ *Idem*.

librería viene determinada del hecho de que, tan solo unos años más tarde de realizar el inventario de la misma llegaría a ostentar, sucesivamente, las sedes episcopales de Mondoñedo y Burgos. Pero antes de pasar a su análisis, creemos conveniente realizar una breve reseña biográfica de este eclesiástico, autor de varias publicaciones y que desarrolló, a lo largo de su vida, una notable labor de patrocinio artístico.

Nacido en la villa alavesa de Elciego en 1645, fue hijo del matrimonio conformado por Francisco Navarrete Ladrón de Guevara y María Ruiz de Ubago, ambos miembros de la nobleza local²⁰⁶². Estudió, merced a una beca, Teología en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid. Una vez fue ordenado presbítero, opositó y ganó la plaza de canónigo magistral de la catedral de Palencia, donde permaneció hasta 1693, año en el que fue designado como nuevo abad de Santander. Seis años más tarde fue propuesto por el rey Carlos II para regir el obispado de Mondoñedo, ciudad en la que permaneció hasta 1705. Mientras estuvo al frente de la diócesis mindoniense, el obispo Navarrete realizó varias visitas pastorales, colaboró en diversas obras que se emprendieron en la catedral, mejoró el seminario, reunió un sínodo en abril de 1703 y renovó y actualizó las constituciones sinodales, que fueron impresas en Santiago de Compostela en 1705²⁰⁶³. En ese mismo año fue ascendido al arzobispado de Burgos, en el cual permaneció hasta su muerte, que tuvo lugar en 1723. Navarrete destacó por la incesante actividad pastoral que desarrolló a lo largo de su pontificado en Burgos, la cual le llevaría a recorrer una parte importante del territorio del arzobispado. En su labor como patrocinador artístico, financió en su catedral la instalación de dos magníficas rejas, construyó dos nuevos pulpitos y reformó la capilla de Santa Catalina, para la que encargó una nueva cajonería, pavimento, retablos y la realización de una serie de retratos de todos los prelados que le habían antecedido. Dicha galería se fue

²⁰⁶² Si bien en el Diccionario Biográfico Español se indica que sus padres eran Francisco Navarrete y María Ladrón de Guevara, en la escritura de fundación de un vínculo y mayorazgo que hizo en su localidad natal, otorgada en la ciudad de Palencia el 14 de agosto de 1693, el propio Francisco Manuel Navarrete declaraba que era: “Abad electo de la Ynsigne Yglesia Colegial de la villa de Santander, colegial mayor que fuy en el Ylustre y Magnifico Colegio de Santa Cruz de la ciudad de Valladolid y canónigo majistral de la Santa Yglesia Cathedral de esta ciudad de Palencia. Hijo lejítimo y de lijítimo matrimonio de don Francisco Nabarrete Ladrón de Guebara y de doña María Ruiz de Ubago mis padres y señores que santa gloria ayan, vecinos que fueron de la villa del Ciego, diócesis de Calaorra y La Calçada”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7402, “Fundación de vínculo y mayorazgo que hizo y fundó don Manuel de Navarrete Ladrón de Guevara canónigo Magistral de esta ciudad y electo abad de Santander” (14-08-1693).

²⁰⁶³ Todos estos datos han sido extraídos de la voluminosa monografía de Enrique Cal Pardo, que estudió exhaustivamente el relativamente breve episcopado de Navarrete en Mondoñedo. Véase: Enrique CAL PARDO, *Episcopologio Mindoniense*, Publicaciones de Estudios Mindonienses, Mondoñedo-Ferrol, 2003, pp. 631-655.

enriqueciendo con el tiempo y aún se conserva en la citada estancia catedralicia²⁰⁶⁴. Por último, erigió en su localidad natal una notable residencia conocida como la “Casa de los Hierros” y patrocinó la construcción de un retablo que aún hoy se puede ver en el interior de la iglesia parroquial de la villa²⁰⁶⁵.

Volviendo al tema que nos ocupa, antes de abandonar la ciudad de Palencia para ocupar el abadiato de Santander, Manuel Francisco de Navarrete quiso dejar fundado un vínculo y mayorazgo en su localidad natal, con el fin de favorecer a alguno de los miembros de su familia. Para ello otorgó el 14 de agosto de 1693, ante el escribano Francisco Montero, una escritura de vínculo y mayorazgo que recaería en cabeza de su hermano Gaspar Navarrete Ladrón de Guevara, vecino y regidor de la villa de Elciego y en sus descendientes²⁰⁶⁶. Dicho mayorazgo se debía constituir con los bienes muebles y raíces que le pertenecían de sus legítimas paterna y materna, así como de lo que heredó de su tío el licenciado Juan de Navarrete y de su hermano Diego Navarrete y su esposa María Laguna. Este documento, hasta ahora inédito, nos cuenta que, aparte de varias piezas o corrales, un gran número de viñas, varios olivares y una cueva con tres cubas que tenían aparejadas varias cargas, quiso vincular también dos elementos que para él revestían una importancia capital y que perpetuarían la importancia del linaje a través de su figura²⁰⁶⁷. Así, se trataba del título de la beca que obtuvo para poder estudiar en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid “para que perpetuamente ayga memoria y reconocimiento de prenda tan estimable como en mí lo ha sido y será por toda mi vida y lo debe ser a mis subcesores en este vínculo”²⁰⁶⁸ y un relicario. Nos parece interesante insertar aquí la descripción que de este último hizo el propio Navarrete. Así, el relicario constaba de:

“dos tablas de reliquias que es a forma de libro. Y se abre y cierra de media vara en largo y casi tercia de ancho con muchas reliquias y en una tabla tiene en medio un gueso crecido del glorioso (apóstol) San Martín y un *Lignum Crucis* pequeño en lo alto de ella. Y en el medio

²⁰⁶⁴ La acción artística patrocinadora del arzobispo Navarrete en la catedral de Palencia ha sido analizada por José Matesanz del Barrio. Véase: José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”

²⁰⁶⁵ Jesús FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, *Elciego 1598–1983*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1983, pp. 189–190.

²⁰⁶⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7402, “Fundación de vínculo y mayorazgo que hizo y fundó don Manuel de Navarrete Ladrón de Guevara canónigo Magistral de esta ciudad y electo abad de Santander (14–08–1693).

²⁰⁶⁷ *Idem*. Entre esas cargas estaba el sufragar perpetuamente el gasto de aceite de la lámpara de la Virgen de la Plaza de Elciego con ocasión de varias festividades en las que también se daría limosna de pan a los pobres de la villa. Además, dispuso que, a su muerte, su hermano o descendientes poseedores del vínculo y mayorazgo tuviesen la obligación de sufragar quinientas misas rezadas que se deberían decir y que, cada tres años, se entregasen varias cargas a la parroquial de San Andrés de El Ciego y al convento de Capuchinos de La Guardia.

²⁰⁶⁸ *Idem*.

otro *Lignum Cruçis* crecido como medio dedo en largo con los testimonios y papeles que ay de ser verdaderas reliquias.”²⁰⁶⁹

Además, previendo una posible extinción de la rama familiar en la cual instituyó el mayorazgo, Francisco Manuel de Navarrete consignó también en la escritura que, en caso de ocurrir eso, el sucesor y heredero legítimo del vínculo sería el convento de monjas brígidas que se trataba de fundar en Elciego y, en caso de no llegar a término la fundación, en el colegio de la Compañía de Jesús de Logroño²⁰⁷⁰. Y precisamente a esta última institución religiosa –con la que suponemos él mantendría algún tipo de relación–, quiso que fueran a parar todos sus libros una vez él hubiese fallecido. A cambio de esta dádiva, el padre rector de los jesuitas de Logroño debería comprometerse personalmente, o bien mediante alguno de sus compañeros, a realizar una misión anual y a enviar un predicador que dijese el sermón de las fiestas de la Natividad de la Virgen y San José. Y para que estas acciones no fueran en balde hasta el momento en que pudiesen percibir la librería, el futuro prelado dispuso que el poseedor del vínculo que estaba creando tuviese la obligación a hospedar en su casa a dicho religioso siempre, incluso después de su muerte y a pagarle un real de a ocho en cada ocasión, cuestión que solo se modificaría en caso de que recayese la sucesión del vínculo en el colegio de la Compañía logroñesa, pues, en ese caso, no recibirían ninguna cantidad²⁰⁷¹.

Retornando a la biblioteca de Francisco Manuel de Navarrete y su donación al colegio jesuítico de Logroño, condicionó también su entrega “con todos sus libros y los que adquiriere durante los días de mi vida” a que a su muerte le hiciesen un oficio de difuntos con su misa en la iglesia del colegio, así como la reserva para sí del uso y disfrute de todos los libros hasta su óbito²⁰⁷². Además, en la ya varias veces citada escritura de institución de

²⁰⁶⁹ *Idem.*

²⁰⁷⁰ *Idem.* Tras su hermano, Francisco Manuel Navarrete nombró como sucesor en el vínculo a su sobrino Gaspar de Navarrete, hijo del primero, y tras él, a su hermana María Lorenza Navarrete y luego sus hijos y nietos.

²⁰⁷¹ *Idem.* Y así Francisco Manuel Navarrete declaró que un padre jesuita debería “haçer misión todos los años en dicha villa en el tiempo que ay desde el día de Nuestra Señora de Agosto al de San Matheo, o pasados los Reyes en lo restante del mes de henero antes de Quaresma. Y asimesmo con la de ymbiar predicador todos los años en las fiestas de la Natibidad de Nuestra Señora y de San Joseph, esposo de la Birjen y los años que su fiesta cayere en domingo de Quaresma, Semana Santa o Semana de Pasqua se comute el sermón de dicho día de San Joseph en yr a predicar el día de la Asunción de Nuestra Señora. Y al Padre Predicador que fuere de dicho colejio además de ospedarle el posehedor de este bínculo le de un real de a ocho en plata de limosna por cada sermón por los días de mi bida mientras no percibieren la librería o entraren en la subçesión de dicho bínculo, porque es mi boluntad que después de mis días solo quiero obligarles al ospedaje de un día natural”.

²⁰⁷² *Idem.* Así, Navarrete quiso ejecutar la donación de todos sus libros “con la carga de dichos dos sermones les cedo, renuncio y traspaso desde luego por cuyo tiempo reserbo en mi el uso de dicha librería y entonces se les de y entregue y en falleciendo me hagan un oficio de difuntos con su misa por una bez en dicho Colejio”.

mayorazgo, Navarrete expresó que su colección libraria se componía de “mas de docientos y cinquenta cuerpos de todas facultades, libros selectos, como constará de el memorial firmado de mi nombre que queda a continuación desta escriptura”²⁰⁷³.

En ese memorial, que por fortuna se ha conservado, se describen y categorizan todos los títulos que el canónigo magistral tenía en el momento previo a su acceso a la abadía de Santander. Ellos, como veremos a continuación, son el reflejo de una personalidad culta y de formación y gustos bastante variados. En relación con este último aspecto es bueno recordar que Navarrete y Ladrón de Guevara fue además, a lo largo de su vida, autor de varias obras impresas de temática histórica o religiosa, como el *Theatro Eclesiástico de la Santa Iglesia de Mondoñedo y relación histórica de sus obispos* (1716)²⁰⁷⁴ o la polémica en latín contra el obispo de Bayona (Francia) sobre la bula *Unigenitus* titulada *Literæ conventionales ad Illustrissimum D. Don Andream Drovillet, Episcopum Bayonensem [...]*, publicada en Valladolid en 1720²⁰⁷⁵.

En el citado memorial, aparecen registrados ciento veintinueve títulos y doscientos cincuenta y ocho tomos a los que se añadirían otros trece “quadernos de materias manuscritas”²⁰⁷⁶. Ello pone de manifiesto que se trataba de una biblioteca personal de cierta entidad. Por desgracia, al no haber podido encontrar ningún otro inventario o registro de libros posterior a este en posesión de Navarrete desconocemos qué otros títulos pudieron irse añadiendo a su biblioteca durante sus etapas como abad de Santander, obispo de Mondoñedo y arzobispo de Burgos. En el listado, confeccionado por el propio Navarrete, las obras aparecen distribuidas por materias: Teología escolástica (trece títulos impresos y los ya mencionados trece cuadernos manuscritos, que suponen un 18,3% del total), Filosofía (seis títulos y un 4,2% del total), Sagrada Escritura (trece títulos y un 9,1% del total), Dogmática

²⁰⁷³ *Idem.*

²⁰⁷⁴ Se conserva un ejemplar del mismo en el Archivo Capitular de Mondoñedo (Desde aquí ACM), Arm. 5, Est. 5, leg. 1, nº 6). Tras culminar esta obra, se propuso realizar una historia de la diócesis burgalesa, proyecto que quedó frustrado con su muerte, ya que solo le dio tiempo a realizar algunas transcripciones de documentos de diversos archivos. Esta información la hemos obtenido de la versión digital del Diccionario Biográfico Español. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/45769/manuel-francisco-navarrete-y-ladron-de-guevara> (consultado el 29 de julio de 2018).

²⁰⁷⁵ El título completo de esta obra es *Literæ conventionales ad Illustrissimum D. Don Andream Drovillet, Episcopum Bayonensem, Regi Cristianissimo a Consilis, Datae ab Illustrissimo D. D. Emmanuele Francisco Navarrete Ladrón de Guevara Archi Episcopo Burgensi a Consilis Catholic. Regis, super constitutione Clementina incipiente Vnigenitus, Dei Filices edita per S. S. D. N. Clementem Papam XI est súper appellatione interposita per nonnullos ad futurum Concilium Generale.*

²⁰⁷⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7402, “Fundación de vínculo y mayorazgo que hizo y fundó don Manuel de Navarrete Ladrón de Guevara canónigo Magistral de esta ciudad y electo abad de Santander (14-08-1693).

(siete títulos y 5% del total), Moral (doce títulos y 8,4% del total) y los dos principales bloques: Historia y humanidad (treinta y un títulos y 21,8% del total) y Libros de predicación y mística (cuarenta y siete títulos y 33% del total).

Una vez revisado el listado, observamos que no aparecen obras relacionadas con el ámbito científico ni con los géneros literarios. Además, nos llama la atención que un tema tan usual en las bibliotecas eclesiásticas hispanas del momento como es el Derecho, solo aparezcan los cuatro tomos del Derecho Canónico.

En cuanto a las obras de Teología, encontramos algunas de las más usuales que no podrían faltar en ninguna biblioteca que se precie, como las partes de Santo Tomás, la *Theologia moralis* del franciscano Bartolomé Mastrio, las obras del teólogo, filósofo y jurista jesuita Francisco Suárez o los tres tomos *De ente supernaturali* escritos por el también jesuita Juan Martínez de Ripalda²⁰⁷⁷. En cuanto a la Filosofía, esta no aparece muy representada en la librería de Manuel Francisco de Navarrete. Entre los siete títulos consignados, se citan un “Poncio Curso filosófico”, tres tomos de “Hartes manu escritas”, dos tomos de la “Física y metafísica del Perieco” los cuatro tomos de las “Hartes de Toledo” o una “Física de Oña”²⁰⁷⁸.

Respecto a la exegética, entre las obras que hemos podido identificar se encuentran varios autores jesuitas, lo cual guarda mucha relación con la cercanía y afición que siempre tuvo con esta orden religiosa, a uno de cuyos colegios quiso regalar toda su librería, tal y como ya hemos comentado con anterioridad. Entre ellos se citan veinte tomos con los comentarios a las Sagradas Escrituras de Cornelio a Lapide, la *Antiloquia in Salomonis Cantica Canticorum* de Paulo Serlogo, los *Commentarius in Job* de Juan de Pineda o los *Commentarii in quattuor Evangelia* escritos por Juan de Maldonado. Además, contaba con el *In Psalmus* de Fray Francisco Titelman o dos tomos de la Biblia con concordancias.

En cuanto a la dogmática, –de la cual solo tenía siete títulos–, hemos podido descubrir que el “Aguirre Yn Galicanas” que aparece registrado en el inventario se corresponde con la obra titulada *Auctoritas infallibilis et summa Cathedrae Sancti Petri* del benedictino José Sáenz de Aguirre²⁰⁷⁹. Navarrete también tenía en su poder un ejemplar de la *Analogía del Antiguo y Nuevo Testamento* del padre jesuita Martín Becano.

²⁰⁷⁷ *Idem.*

²⁰⁷⁸ *Idem.*

²⁰⁷⁹ *Idem.*

De los doce títulos de obras de moral que obraban en su poder, hemos podido identificar varias. Entre ellas dos relacionadas con el sacramento del matrimonio escritas por jesuitas: el *Tractatus de Matrimonio* de Gaspar Hurtado y *De Sancto Matrimonii Sacramento Disputationum* de Tomás Sánchez de Córdoba. También aparecen registrados los diez tomos de las *Resolutiones morales* del teatino Antonino Diana y un tomo de la *Práctica del confesonario y explicación de las sesenta y cinco proposiciones condenadas por la Santidad de N. S. P. Inocencio XI* del capuchino Jaime de Corella. Navarrete también contaba en su biblioteca con las obras de Bonacina del jesuita Bonacina en cuatro tomos, un *Concilio de Trento* con comentarios de Agustín de Barbosa o la *Summa de la Teología Moral y Canónica* del teólogo y moralista franciscano Fray Enrique de Villalobos.

Los dos últimos grupos “Ystoria y Humanidad” y “Predicables y místicos” son los mas representados en la biblioteca, lo cual concuerda con sus gustos y preferencias personales en el primer caso, y su actividad como magistral en el segundo. Recordemos además que siempre mostró un gran interés por la historia, y que a su pluma se debe una historia de la diócesis de Mondoñedo publicada en 1716: el *Theatro Eclesiástico de la Santa Iglesia de Mondoñedo y relación histórica de sus obispos* y que a su muerte había dejado iniciada una historia de la diócesis de Burgos.

Dentro del primer bloque, entre los títulos que hemos podido identificar se encuentran algunas obras de la historiografía clásica como un tomo de “Cornelio Tácito” – que presumiblemente serían sus *Anales* o sus *Historias*²⁰⁸⁰–, la compilación de anécdotas *Factorum et dictorum memorabilium* de Valerio Máximo –que sirvió de cantera a los oradores para extraer narraciones morales con el fin de ilustrar sus discursos– o los trabajos biográficos del historiador griego Diógenes Lahercia (*Vidas de los filósofos más ilustres*), Quinto Curcio (*Historiae Alexandri Magni Macedonis*) o Suetonio (*Vidas de los doce césares*).

Respecto a obras de historiadores de la Edad Moderna, el electo abad de Santander contaba dentro de su librería con compendios de historia universal como el *Fasciculus Temporum* del cartujo Wernerius Rolevinck o el tratado de Fray Jerónimo Román *Repúblicas del mundo*. También hallamos en su colección libraria títulos de autores que centraron sus estudios en el período clásico, como Juan Rosino con sus *Antigüedades*

²⁰⁸⁰ *Idem*.

Romanas o una obra no especificada de “Carlos Ligonio”²⁰⁸¹, que no puede ser otro que el historiador italiano Carlo Sigonio. Otras obras de temática histórica que se citan en el inventario de la biblioteca de Francisco Manuel de Navarrete son la *Corona gótica, castellana y austríaca* iniciada por el diplomático Diego de Saavedra Fajardo y finalizada por Alonso Núñez de Castro en la que, con un criterio moralizante y político, se narraba la historia de todos los monarcas hispanos desde los reyes godos, y *Los Reyes de Aragón en anales históricos* del jesuita Pedro Abarca. También se citan otros títulos de corte histórico que no hemos podido identificar, como un tomo de “Epítome de Tusilino”, otro del “Epítome de Salçano” y otro de “Hasta, De Ystoria”²⁰⁸². Además, se menciona un “Paulo Cobio ynidem”, que tal vez podría hacer mención a alguna de las obras del eclesiástico, humanista, historiador y médico italiano Paolo Giovio, la cual no hemos podido reconocer. Para finalizar este apartado, queremos apuntar como elemento interesante que Navarrete poseía los tres volúmenes de la *Silva Palentina*, obra escrita durante casi dos décadas por el arcediano del Alcor Alonso Fernández de Madrid²⁰⁸³. Se trata de una amplia colección de noticias, listas y datos históricos sobre Palencia que se remontaban a la época romana y concluían en el siglo XVI²⁰⁸⁴. Sin duda debió hacerse con este ejemplar durante sus años como canónigo magistral de Palencia y ello muestra, una vez más, su interés por la historia y cultura de la ciudad en la que residió.

Las obras de historia eclesiástica también ocupaban un espacio en la librería de Navarrete, entre las que podemos citar los *Annales ecclesiastici Cæsaris Baronii in Epitomen redacti* del obispo de Pamiers Henri de Sponde. También aparecen un par de anales de órdenes religiosas, como la *Crónica de la orden de Hermanos Menores de San Francisco* del obispo de Oporto fray Marcos de Lisboa o una “Coronica de Cornexo” que suponemos versaría sobre el origen y evolución de otra orden monástica o conventual.

El campo de la simbología y la emblemática ocupaba un lugar destacado dentro de la biblioteca de Manuel Francisco Navarrete, ya que contaba con la icónica obra

²⁰⁸¹ *Idem.*

²⁰⁸² *Idem.*

²⁰⁸³ El título original de esta obra era *Copilación o catálogo de los obispos que por escrituras antiguas hallamos haber preçibido en la iglesia de Palencia con algunas concurrencias notables, que en tiempo de cada uno acaecieron*; Compilólo Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor y canónigo en la misma iglesia y dirigiólo a los muy magníficos y reverendos señores deán y Cabildo de ella. La cual podemos llamar *Silva de cosas memorables*.

²⁰⁸⁴ Son varios los autores que han escrito sobre Alonso Fernández de Madrid, arcediano del Alcor y su *Silva Palentina*, pero una de las más exhaustivas es la de Arroyo Martínez. Véase: Luis Antonio ARROYO RODRÍGUEZ, *Alonso Fernández de Madrid, arcediano del Alcor y la "Silva palentina"*, Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia, 1993.

Emblematum libellus de Andrea Alciato en la traducción española que había sido realizada por el jurista vallisoletano Bernardino Daza en 1549, germen del género que tuvo un importante desarrollo a lo largo de toda la Edad Moderna²⁰⁸⁵. Otras obras que aparecen en el inventario son *Idea de un príncipe político cristiano, representada en cien empresas* del ya mencionado Diego Saavedra Fajardo, las *Empresas Sacras; con avisos espirituales, morales, políticos, y económicos para el Gobierno de un príncipe Eclesiástico* obra del jesuita Francisco Núñez de Cepeda o *El Sabio instruido de la naturaleza en cuarenta máximas políticas y morales, ilustradas con todo género de erudición sacra y humana* del también jesuita Francisco Garau.

Dentro del citado bloque de “Ystoria y Humanidad”, se incluían también varias obras de carácter tan heterogéneo como el estudio físico *Problemata* de Aristóteles, un “Calepino paseracio” —que era un diccionario latino con concordancias en varias lenguas—, un “Cicerón Retor Xs.” que podría corresponderse con el tratado de retórica *De inventione* de este autor romano, el *Thesaurus manual en el conde Manuel Thesaurus* del jesuita José de Ormaza, la comedia jesuítica *Vida de San Eustaquio* o un “Oficio gótico”, que creemos sería un manual litúrgico. Por último, de su paso como estudiante por el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, la universidad de esa ciudad y de la de Salamanca aún conservaba sus estatutos impresos²⁰⁸⁶.

En cuanto a los libros de “Predicables y místicos” —que conformaban el grupo más numeroso de la biblioteca de Navarrete—, la labor de este como canónigo magistral de la catedral de Palencia motivaron que tuviese en su poder varias obras que le sirviesen como inspiración y modelo de cara a preparar sus sermones. Así, contaba con algún tratado sobre el tema como la *Epistola exortatoria en orden a que los predicadores evangélicos no priven de la doctrina a las almas en los sermones de fiestas* del moralista español José de Barcia y Zambrana, la cual influyó notablemente en la oratoria hispana posterior, o la *Retorica sagrada y evangélica* del franciscano Francisco de Ameyugo. También en el inventario de su librería aparecen varias compilaciones de sermones, que, muy posiblemente, le servirían

²⁰⁸⁵ Cada uno de los emblemas que formaban parte de esta colección estaba constituido por un lema o mote, una imagen alegórica y un epigrama que servía de glosa y comentario. Véase: Andrea ALCIATI y Bernardino DAZA, *Los Emblemas de Alciato*, Universitat de València, Valencia, 1993. Sobre Alciato y sus *Emblemas* son numerosísimos los estudios que se han ido realizando a lo largo del tiempo. Nosotros queremos reseñar especialmente uno centrado en el análisis de la notable influencia que esta obra tuvo en nuestro país. Véase: Santiago Sebastián LÓPEZ ÁRBOL, “Alciato y España”, *Homenaje al profesor Dr. Telesforo Bravo*, Universidad de La Laguna, La Laguna, vol. 2, 1991, pp. 631–636.

²⁰⁸⁶ En el inventario aparecen registrados como “Estatutos del Colexio de S.+ 01. Ydem de la Unibersidad de Valladolid y Salamanca 01.” Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7402, “Fundación de vínculo y mayorazgo que hizo y fundó don Manuel de Navarrete Ladrón de Guevara, canónigo Magistral de esta ciudad y electo abad de Santander (14–08–1693).

como fuente de inspiración. Entre ellos hallamos *El mejor Guzmán de los buenos N.S.P. Domingo, patriarca de los Predicadores* de Gil de Godoy, los *Sermones de San Vicente Ferrer: en los quales trata de la venida del Antichristo y juycio final*, o los *Sermones* del jesuita portugués Antonio Vieira.

Pero sin duda el verdadero interés lector de Navarrete estaba en la ascética y la mística, materias que abarcan el mayor número de títulos de su biblioteca. Ello nos indica que estaba preocupado por cultivar su espíritu y las acciones de oración y meditación, algo que estaba muy en consonancia con las ideas religiosas del período Barroco español. Estas inquietudes le llevaron a querer conocer la vida de algunos de estos ascetas y místicos a partir de la adquisición de varias obras biográficas. Llama la atención que todas ellas son féminas, como *La muger fuerte. Por otro titulo la vida de D. Maria Vela, monja en San Bernardo en el Convento de Santa Ana de Avila* escrita por su confesor Miguel Gonzalez Vaquero, una “Bida de Santa Rosa” o una “Bida de Santa Getrudes”²⁰⁸⁷. Especialmente interesante nos parece la tenencia de un ejemplar de la *Vida maravillosa de la Venerable virgen doña Marina de Escobar*, elaborada por el padre Luis de la Puente. Esta noble vallisoletana había sido la fundadora de la orden Brigidina en España²⁰⁸⁸. Esto nos hace pensar que Francisco Manuel Navarrete tenía cierta querencia hacia esta orden religiosa, la cual precisamente se estaba intentando asentar en Elciego, su localidad natal con su apoyo y el de su familia²⁰⁸⁹.

Ya pasando a las obras de mística y ascética como tal, las obras en poder de este futuro prelado eran de lo más diverso. Entre ellas estaban dos indispensables de Santa Teresa de Jesús (los *Avisos* y el *Libro de las fundaciones*), la *Vida interior* del arzobispo Juan de Palafox o la *Introducción a la vida devota* de San Francisco de Sales. Además, su interés por la santa andariega se aprecia también en la posesión de un ejemplar del *Compendio de las solenes fiestas que en toda España se hicieron en la Beatificacion de N.M.S. Teresa de Iesus fundadora de la Reformation de Descalzos y Descalzas de N.S. del Carmen: en prosa*

²⁰⁸⁷ *Idem.*

²⁰⁸⁸ Religiosa mística española de siglo XVII fundadora de la rama hispana de la orden Brigidina pero en la cual no llegó a ingresar. El libro no es una biografía de Marina de Escobar *sensu stricto*, sino la colección de sus relatos de visiones. Orientado hacia la difusión de la fama de santidad de la visionaria vallisoletana, y destinado a un público devoto, la *Vida maravillosa* propone a sus lectores, bajo la forma atractiva de revelaciones y visiones recibidas por una mujer, la doctrina mística y la espiritualidad que se elaboraban entonces en la Compañía de Jesús, orden a la que recordemos también estuvo muy vinculado Navarrete a lo largo de toda su vida.

²⁰⁸⁹ Recordemos además que Navarrete quiso contribuir e incluso dejar como heredera del mayorazgo que fundó en caso de desaparecer la línea de sucesión de su hermano Gaspar Navarrete.

y verso escrita por fray Diego de San José en 1615. Y por supuesto, no podía faltar en una biblioteca de un clérigo que se preciase la *Instrucción de Sacerdotes* y los *Ejercicios espirituales* del agustino Antonio de Molina.

Otros títulos de ascética y mística hispana presentes en el inventario hecho por Navarrete son la *Vida de la Virgen María* de Sor María de Ágreda, los *Trabajos de Jesús* de Tomé de Jesús, el *Escarmiento del alma y vía la unión con Dios* del franciscano fray Andres Geronimo Morales, la *Noche oscura del alma* de San Juan de la Cruz, el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* del jesuita Alonso Rodríguez, las *Representaciones de la verdad vestida, místicas, morales y alegóricas sobre las siete moradas de Santa Teresa de Jesús* de Fray Juan de Rojas o la *Luz Clarissima que desengaña* del capuchino fray Gaspar de Viana.

Aunque en mucha menor proporción, Navarrete también poseía algunas obras de los místicos y ascetas europeos, como el libro de consejos breves *De imitationi Christi* del agustino alemán Thomas Kempis, el *Combate espiritual* del italiano Lorenzo Scupoli o el *Exempla virtutum et viciorum* del francés Nicolas de Hanapes por citar algunos. También tenía una copia de los *Diez opúsculos místicos de San Buenaventura* o un “Espiritual romano”.

Las obras relacionadas con los santos, sus vidas o hechos fueron muy comunes en las bibliotecas del Barroco español y esto se refleja en la de Navarrete. Así, contaba con un *Flos sanctorum* del jesuita Pedro de Ribadeneyra, —obra que gozó de un enorme éxito hasta finales del siglo XVIII—, un *Santoral* del también jesuita Juan de Maldonado y otro de Vega, un “Diurno y quaderno de santos nuevos” o un “Martiroloxio romano”²⁰⁹⁰. También se citan en el inventario dentro del bloque de “Predicables y místicos” otras obras pertenecientes a temáticas de lo más diverso, como el género de las controversias —se cita un “Señori Contra Molinos”, que posiblemente haga referencia a un tratado en contra de la teoría del quietismo de Miguel de Molinos—, o el género epistolar, en el que se pueden inscribir unas “Epístolas de San Gerónimo” y las *Epistolae Praepositorum Generalium ad Patres et Fratres Societatis Iesu*, que contiene cartas de importantes miembros de la Compañía de Jesús como San Ignacio, San Francisco de Borja, Everardo o Claudio Aquaviva. También se cita un breviario, obra que siempre aparece en los inventarios de miembros del Cabildo catedralicio.

²⁰⁹⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7402, “Fundación de vínculo y mayorazgo que hizo y fundó don Manuel de Navarrete Ladrón de Guevara, canónigo Magistral de esta ciudad y electo abad de Santander” (14-08-1693).

Por último, es llamativo que Navarrete no contase –a excepción de los cuatro tomos del *Derecho canónico*– con ningún libro relacionado con los estudios de leyes algo que, como hemos visto en varias de las bibliotecas de eclesiásticos y prelados palentinos del siglo XVII, sí solía ocurrir²⁰⁹¹.

Tras este análisis, podemos concluir que Manuel Francisco de Navarrete, en su etapa anterior al episcopado y al abadiato de Santander, era dueño de una librería de un tamaño medio, en el que la mística y ascética, la historia y la oratoria sacra constituían el núcleo duro de la misma. Además, la estrecha relación que cultivó a lo largo de su vida con la Compañía de Jesús se manifiesta en la gran cantidad de autores pertenecientes a esta orden religiosa y obras relacionadas con la misma. Por último, está claro que sus apetencias e intereses marcaron gran parte de la conformación de su biblioteca, a lo que se une su formación, trayectoria vital y las diferentes instituciones por las que pasó (Universidades de Valladolid y Salamanca, Colegio de Santa Cruz, Cabildo de la catedral de Palencia) hasta el momento justo en el que se elaboró el inventario de su preciada librería.

4.8. A MODO DE EPÍLOGO: ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE LAS BIBLIOTECAS EPISCOPALES ANALIZADAS

Para terminar este capítulo, queremos traer aquí a colación algunas de las conclusiones a las que nos ha llevado el análisis de las bibliotecas episcopales que hemos analizado. Tal vez la principal carencia ante la que nos hemos visto a la hora de iniciar el análisis de todas ellas ha sido la cuestión de que no hayamos podido encontrar ni un solo inventario de las mismas posterior a la toma de posesión de los diferentes prelados estudiados. Ello nos ha impedido conocer los títulos que adquirieron durante los años que desempeñaron su labor episcopal –a excepción de algunos casos puntuales o los libros propios del Pontifical–, tanto en Palencia, como en las sucesivas diócesis que ocuparon y, por ende, en qué medida ampliaron sus gustos lectores y cuáles fueron esos nuevos libros adquiridos.

²⁰⁹¹ Entre las obras que no hemos podido identificar están unos “Asuntos de Mena”, una “Suma de Peque”, el “Eloxijs de San Francisco de Paula”, un “Espejo de la esposa de Xpto”, unas “Anotaciones de Xea”, dos tomos de “Grejedio De paçiençia” y otros cuatro de, una “Erudición de terceros”, una “Quaresma de San Juan”, la obra citada como “Gabarri” o la aún más críptica “Enjelgrave”.

Por otro lado, si las comparamos con las bibliotecas de los prebendados analizadas de manera sucinta en el primer apartado de este capítulo, las librerías de los prelados palentinos durante su fase previa al episcopado no destacan, en general, por ser excepcionales, ni en cantidad, ni en calidad, si bien de todas las que se llega a dar el número de títulos alcanzan un número aceptable. Posiblemente algunas, como la de Fernando de Andrade y Sotomayor, si hubiesen sido mucho más espectaculares, pero la falta de datos o referencias hace que no hayamos logrado corroborarlo.

En cuanto a la temática, como no podía ser de otra manera –y más en el caso de las bibliotecas de aquellos mitrados que formaron parte de alguna orden regular–, la Teología, la moral o la mística prevalecen sobre el resto. Así, solo en algunas bibliotecas, como la de fray Alonso Lorenzo de Pedraza, fray José González o Manuel Francisco de Navarrete, los temas históricos o literarios aparecen representados con una tímida fuerza. En esto se incluye la inexistencia de obras directamente relacionadas con el Arte, que tan importantes fueron en otras bibliotecas como la del arzobispo Rajoy de Santiago, una de las más interesantes en cuanto a posesión de obras de este tipo durante toda la Edad Moderna²⁰⁹². En consecuencia, habría que plantearse si realmente en el patrocinio artístico que desarrollaron a lo largo de sus episcopados los prelados contaron con un criterio artístico propio o más bien se debió a un mero deseo religioso o de prevalencia social. Sobre este aspecto ahondaremos más en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral, si bien creemos que, en algunos casos, como el de Fernando de Andrade y Sotomayor, sí que pudo en parte orientarse también por dicho criterio debido a su honda cultura, su elevado gusto artístico y su vinculación directa a la Corte. Sin embargo, su ejemplo constituiría una clara excepción, ya que en otro caso similar en cuanto a su papel como patrocinador artístico, como es el de fray José González, no fue tal el caso.

Respecto a los espacios donde pudieron alojar sus colecciones librarias, hemos de suponer que los prelados palentinos, al igual que otros muchos mitrados coetáneos y miembros del alto clero capitular, contarían en sus moradas con una estancia dedicada a

²⁰⁹² Rajoy fue un importante patrocinador artístico que auspició reformas artísticas y arquitectónicas tan importantes como la Capilla del Pilar de la catedral de Santiago, la erección del conocido como Pazo Raxoy, la remodelación de la colegiata de Santa María del Sar o la construcción de su palacio en la villa gallega de Pontedeume. Aunque varias décadas posterior al arco cronológico analizado en la presente tesis doctoral, la rica presencia de obras de temática artística en la biblioteca de este importante prelado del siglo XVIII ha sido analizada por Javier Raposo. Véase: Javier RAPOSO MARTÍNEZ, “Lecturas artísticas en la biblioteca ilustrada del Arzobispo compostelano Bartolomé Rajoy y Losada (1690–1772)” en Vibha MAURYA y INSÚA Mariela CERCEDA (coords.), *Actas del I Congreso Ibero–Asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general: BIADIG: Biblioteca áurea digital*, v.6, Universidad de Navarra, Pamplona, 2011, pp. 541–562.

alojarlos. Por desgracia, Las referencias documentales no ahondan en esta cuestión si bien, como acabamos de decir, fue práctica habitual en esa época que las moradas episcopales y de canónigos contaran con una estancia destinada a guardar los libros. De hecho, recordemos que en el caso de la biblioteca de Cristóbal de Guzmán y Santoyo se llegan a mencionar unos “estantes” donde se ubicaban los diversos volúmenes.

Por último, como suele ser habitual en las bibliotecas eclesiásticas de este momento, el latín y el castellano fueron las lenguas más representadas, la primera como lengua franca para la transmisión del conocimiento en toda Europa y del campo litúrgico y la segunda por ser su idioma materno. A ello habría que añadir las vicisitudes vitales que posiblemente llevarían a conocer e incluso dominar las lenguas de otros territorios por los que discurrieron sus etapas vitales. De ahí que no sea extraño encontrar obras escritas en francés e italiano en la biblioteca de fray Alonso Lorenzo de Pedraza, o que creamos más que posible que las tuviesen en italiano Andrade y Sotomayor o Bravo Grajera.

5 GUSTO Y ORNATO DOMÉSTICO DE LOS OBISPOS PALENTINOS

5.1 LA AUSENCIA DE UNA VIVIENDA DIGNA PARA EL OBISPO: LA PROBLEMÁTICA DEL PALACIO EPISCOPAL DE PALENCIA

El obispo, como principal figura eclesiástica de una diócesis, debía contar con una vivienda digna y a la altura de su rango. Por lo general, en el ámbito hispánico se trataba de edificaciones de origen medieval que, con el paso de los siglos, fueron siendo ampliadas, modificadas, redecoradas o bien sustituidas por fábricas erigidas de nueva planta. En el caso de la ciudad de Palencia, sus prelados residieron hasta el siglo XV en una notable edificación adosada a la muralla, no muy lejana a la catedral y a los Estudios Generales²⁰⁹³. Este palacio

²⁰⁹³ Ángel SANCHO CAMPO, *El Museo Diocesano de Arte de Palencia*, Diócesis de Palencia, Palencia, 1978, p. 26.

pervivió hasta 1465, año en el que fue incendiado y destruido durante una revuelta popular de corte antiseñorial en contra del obispo don Gutierre²⁰⁹⁴. Casi un siglo más tarde, el mitrado Cristóbal Fernández Valtodano quiso aprovechar una parte del ruinoso solar para erigir un nuevo palacio episcopal, cuyas obras dieron comienzo en 1567²⁰⁹⁵. Sin embargo, sabemos que, a su marcha en 1570 y con el fin de ocupar la sede de Santiago de Compostela, las obras en la residencia episcopal no se habían concluido²⁰⁹⁶.

Este inacabado edificio fue el que ocuparon, ya en el siglo XVII, los primeros prelados objeto de nuestro estudio. Aunque desconocemos cual pudo ser su apariencia física, debemos suponer que se trataba de un edificio más bien modesto, posiblemente distribuido en torno a un patio. Dentro del arco cronológico que abarca nuestro estudio (1616–1714), las primeras referencias que hemos podido hallar relacionadas con esta construcción proceden del proceso consistorial previo al nombramiento de Miguel de Ayala como cabeza de la diócesis palentina. En este documento inédito, fechado en 1625, varios de los testigos afirmaron que las casas episcopales seguían, casi una centuria después del inicio de las obras, a medio construir. Sirva como ejemplo lo expresado por el canónigo palentino Manuel García de Miranda, quien a la novena pregunta que le hicieron respondió que “en la dicha ciudad de Palencia ay casas episcopales aunque no están acavadas para la bibienda de los prelados”²⁰⁹⁷.

Mucha más información nos aporta la obligación y contrato de los reparos de los inmuebles adscritos a la mitra palentina fechado el 15 de marzo de 1626²⁰⁹⁸. Este documento inédito, realizado con motivo de la marcha del obispo Fray José González para ocupar la sede pamplonesa, aporta un gran caudal de información que nos ha permitido reconstruir en parte la organización interior que pudo tener el edificio. Los encargados de realizarlos fueron Juan de Soto, maestro de carpintería y su “criado” Alonso de Mazariegos quienes recibieron por su trabajo 133.016 maravedíes²⁰⁹⁹.

²⁰⁹⁴ Asunción ESTEBAN RECIO y María Jesús IZQUIERDO GARCÍA, “Palencia en la Edad Media. una ciudad de señorío eclesiástico”, en: Margarita TORREMOCHA HERNÁNDEZ (coord.), *El Estudio General de Palencia. Historia de los ocho siglos de la Universidad Española*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2012, p. 35.

²⁰⁹⁵ Ángel SANCHO CAMPO, *op. cit.*, p. 27.

²⁰⁹⁶ *Idem.*

²⁰⁹⁷ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Palentin, Ann.* 1625 vol. 21 ff 466–487. Y lo mismo expresó Antonio París Nieto, escribano y vecino de la ciudad de Palencia.

²⁰⁹⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6115. “Obligación y contrato de los reparos de todas las casas episcopales deste obispado” (15–03–1626).

²⁰⁹⁹ *Idem.* Como fiadores de los mismos actuaron otros dos maestros de carpintería, Francisco de Pan “el mayor” y Pedro Carande.

Así, de la larga descripción de arreglos se puede colegir que contaba con dos cocinas, la principal, denominada “cocina baxa” y otra más pequeña dentro del denominado “quarto baxo [...] que cay a la ronda”, es decir, que miraba a las murallas de la ciudad²¹⁰⁰. En el piso principal, al que se accedía por unas escaleras, se hallaba el un oratorio donde fue preciso “asentar unos açulexos y luçirlos”, sobre el que corría una galería con ventanas²¹⁰¹. También había otra estancia tras la cual se accedía al “aparador de la plata”, pequeña estancia que suponemos estaría destinada a alojar toda a vajilla y piezas de valor. De la lectura de este documento también se puede entrever que el edificio contaba con dos caballerizas y unas cuadras, así como de un gran patio con pozo y huerta²¹⁰². Adosado por un lado se encontraba las casas “que ahora açen cárcel” y un “aposeno” en el que residían “Roque el carcelero y su mujer”²¹⁰³.

Como acabamos de ver, con motivo de la promoción o muerte de cada prelado este o sus herederos debían sufragar los reparos necesarios en todos los bienes inmuebles adscritos a la mitra palentina, a fin de dejarlos en buen estado en el momento en el que su sucesor accediese al cargo. En el caso de la residencia episcopal, cada obispo lo alhajaba y decoraba a su gusto con pinturas, mobiliario, textiles, platería, etc. que traía consigo y eran de su propiedad o que bien adquiría o pedía prestado para tal fin. Esta “itinerancia” decorativa les permitía llevarse consigo parte importante de sus bienes en caso de tener que viajar o con motivo de su promoción episcopal o a causa de un traslado temporal. Este último fue el caso de Fernando Andrade y Sotomayor, quien en 1645 hubo de dirigirse a Pamplona para hacerse cargo del virreinato de Navarra, en la que permaneció durante casi un año y a la que se llevó un elevado número de objetos y piezas de ajuar con las que decorar algunas de las estancias que ocupó en el Palacio Real de dicha ciudad²¹⁰⁴.

La precaria situación que vivían las casas episcopales palentinas parece ser que mejoró un poco durante el pontificado de Miguel de Ayala, quien posiblemente realizó algunas reformas, pues parece ser que cuando su sucesor, Fernando de Andrade, accedió al

²¹⁰⁰ *Idem.*

²¹⁰¹ *Idem.* “En la galería de encima del oratorio adreçar dos ventanas a toda costa quatro reales.”

²¹⁰² *Idem.* “Las puertas principales de la guerta açia la carcavilla a toda costa con su aldava por de dentro ciento en diez reales. En la cavalleriça que linda con el paxar adreçar unos pesebres a toda costa con el reparo de su puerta veinte y dos reales. La cavalleriça mayor de reparar y adereços de pesebres a toda costa sesenta y seis reales. Una enplenta junto al poço de todo su reparo y costa doçe reales. Una docena de rafas de a quatro pies de ancho en las cavalleriças y paxar el que cay hacia los poços de la nieve a tres ducados cada rafa.”

²¹⁰³ *Idem.*

²¹⁰⁴ Sobre este asunto, del que ya hemos hablado en el capítulo dedicado a analizar la biografía de Fernando de Andrade y Sotomayor, ahondaremos en el apartado dedicado a analizar los bienes de índole artístico que este prelado tenía en su posesión.

episcopado en 1629 debió de encontrarse con una vivienda en mejores condiciones. Al menos esto se puede deducir de lo expresado por todos los testigos implicados en su proceso consistorial previo a su nominación episcopal. Sirva como muestra lo que a este respecto declaró el presbítero Juan Fernández de Haro, quien afirmó que “en la dicha ciudad de Palencia ay casas episcopales buenas y de buen hedificio y reparo donde biban los prelados con la decencia que requieren”²¹⁰⁵.

Fernando de Andrade también habitó en los palacios episcopales, donde sabemos que rehízo una tapia del edificio destinado a Audiencia Episcopal²¹⁰⁶. Durante esos años, creemos que debieron estar en relativo buen estado²¹⁰⁷, algo que queda confirmado en los reparos que se llevaron a cabo a su marcha de Palencia, que, como a continuación veremos, solo afectaron a los edificios subsidiarios. Andrade se fue sin disponer el arreglo de los daños producidos durante su episcopado en los bienes propiedad de la mitra. Por ello, a su llegada, Cristóbal de Guzmán y Santoyo le denunció ante el juez subcolector de espolios para obligarle a hacerlo. El proceso se alargó y concluyó con una sentencia real a favor del segundo dictada el 5 de enero de 1634²¹⁰⁸. Ello motivó que cada parte nombrase alarifes “de ciencia y conciencia que bea las dichas casas, castillo, fortaleza, sotos, guerta, monte, molinos y demás açienda que es del dicho señor obispo de Palencia” y realizase una tasación de todos los reparos a realizar²¹⁰⁹. Por parte de Fernando de Andrade compareció Juan de Carbajal, por la de Guzmán y Santoyo Juan de Soto y por la de la Cámara Tomás de Frómista, maestros de carpintería²¹¹⁰. Dicha tasación duró tres días y concluyó el 11 de marzo de 1634. En dicho informe de reparos se citan varias estancias y espacios, como la “cochera”, donde

²¹⁰⁵ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Palentin, Ann.* 1628 vol. 25 ff. 875–893.

²¹⁰⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6122. “Deterioración y tasación para entar el señor don Cristóbal de Guzmán en este obispado”. En este extenso documento se hace referencia a que “en tiempo del señor don Fernando de Andrade se echó una tapia a dicha audiencia y se aruynó la rexa y demás edificado, suplico a vuesa merçed mande que los alarifes lo tasen.”

²¹⁰⁷ Al menos esto se desprende de lo dicho por el clérigo de menores órdenes de la diócesis de Oviedo Antonio Celorio de Posada, quien en el interrogatorio que le hicieron con motivo del proceso consistorial que precedió a la nominación episcopal de Cristóbal de Guzmán y Santoyo declaró “que save que en la dicha çiudad ay casas episcopales muy bastantes y sufiçientes para la vivienda de los prelados della y que están cerca de dicha Santa Yglesia. Sávelo por haver estado en ellas y esto responde.” (Véase: ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Palentin, Ann.* 1633 vol. 32 ff. 696–711).

²¹⁰⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6122. “Deterioración y tasación para entar el señor don Cristóbal de Guzmán en este obispado”

²¹⁰⁹ *Idem.*

²¹¹⁰ *Idem.* En este caso el juez subcolector de espolios y vacantes era el doctor Guaza y Argüello, canónigo de la catedral de Palencia.

se guardaría el coche de caballos del mitrado, la “aposento y coçina del hortelano” destinados a alojar a la persona que se encargaba del cuidado de la huerta o el “pajar de la casera”²¹¹¹.

Durante las más de dos décadas que duró el pontificado de Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1633–1656), la morada de los prelados palentinos debió de mantenerse en relativo buen estado, pues en 1657, en tiempos de su efímero sucesor Antonio de Estrada Manrique, los testigos de su proceso consistorial describieron las casas episcopales como “de muy buena fabrica y edificio”²¹¹² o “muy prinçipales y sufiçientes para la vivienda de los prelados”²¹¹³, lo que *a priori* denota que por aquel entonces aún debían encontrarse en un estado relativamente aceptable y en buen uso.

Sin embargo, es muy posible que la declaración de dichos testigos no fuese tan cierta, pues cuando el obispo Enrique de Peralta y Cárdenas –cuyo pontificado abarcó de 1659 a 1665– tomó posesión de su cargo no quiso alojarse en el destartado palacio episcopal, prefiriendo alquilar para sí y gran parte de su familia la casa solariega del mayorazgo de don Sancho de Castilla, que en aquel momento debía ser una de las viviendas más importantes de la ciudad. Al menos esto podemos deducir de la inédita carta de pago que el 15 de septiembre de 1662 otorgó el licenciado Manuel Sanz –en calidad de administrador de los bienes que dicho mayorazgo poseía en Palencia–, con el maestro alarife José de Soto para reparar dichas “Casas Prinçipales donde bibe el señor obispo”²¹¹⁴. Parece ser que el antepecho de la escalera principal de la vivienda se vino abajo repentinamente, por lo que se hizo necesario contratar los servicios de Soto para repararla²¹¹⁵. Además, se aprovechó la ocasión para enyesar los techos de las habitaciones donde dormían los pajes del mitrado y

²¹¹¹ *Idem.*

²¹¹² ASV, Arch. Concist., Processus Consist., Palentin, Ann. 1657 vol. 55 ff. 321–343. Así fueron definidas por Pedro García de Infanzón, natural de la ciudad de Palencia y en esos momentos residente en la Madrid: “Dixo que save que en dicha zitudad ay Casas Episcopales de muy buena fábrica y edificio que están cerca de dicha Santa Yglesia y esto responde.”

²¹¹³ *Idem.* En este caso, el presbítero palentino Antonio Celorio de Posada –que llevaba varias décadas residiendo en la Corte y que ya había sido interrogado años atrás cuando se produjo el proceso de nombramiento del obispo Guzmán y Santoyo–, declaró que “save que en dicha çitudad ay casas episcopales muy prinçipales y sufiçientes para la vivienda de los prelados y que están cerca de dicha Santa Yglesia y lo save por haverla visto y esto responde”.

²¹¹⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5989, “Carta de pago para el lizenziado Manuel Sanz” (15–09–1662)

²¹¹⁵ José de Soto pertenecía a una importante saga de maestros alarifes palentinos que, durante el siglo XVII y parte del XVIII coparon gran número de obras *ex novo* y reparaciones tanto en la ciudad del Carrión como en su entorno más inmediato, tal y como se deduce del elevado número de documentos que hemos hallado en el Archivo Histórico Provincial de Palencia durante nuestra investigación.

algunas otras estancias²¹¹⁶. El gasto total de toda esta actuación ascendió a 104 reales y 22 maravedíes²¹¹⁷. El mudar de facto la residencia episcopal a esta casa solariega en régimen de alquiler se convirtió a partir de entonces en lo habitual, pues ninguno de los sucesores de Peralta y Cárdenas objeto de nuestro estudio volvió a habitar en la sede oficial.

Tras la marcha de Peralta y Cárdenas para ocupar la sede burgalesa en 1665, su sucesor, Gonzalo Bravo y Grajera, también se instaló en las casas principales del Mayorazgo de Don Sancho de Castilla parece ser que sufragó alguna reforma de los mismos, si bien desconocemos el calado de la misma²¹¹⁸. Así, el abad de Hérmedes en nombre del mitrado formalizó el contrato de alquiler de toda la edificación con el administrador del citado mayorazgo el 4 de diciembre de 1665, tan solo diez días después de la entrada en la ciudad y toma de posesión de Gonzalo Bravo y Grajera²¹¹⁹. El montante anual que el prelado debería desembolsar en concepto de alquiler ascendió a 1.366 reales, una cifra nada despreciable para la época.

Entre 1667 y 1668 se realizaron diversas reformas y reparos en las casas principales de Don Sancho de Castilla, unas financiadas por la familia propietaria a instancias del administrador Manuel Sanz de Urrieta y otras financiadas directamente por el propio mitrado que las habitaba. En el primer caso destacan las realizadas a finales de 1667 por el maestro de cantería Mateo de la Cotería, el maestro de albañilería José de Soto y el maestro de tapias Antonio Mínguez, quienes recibieron 967 reales “los mismos que de el susodicho an rescivido y gastado por sus manos en los reparos de cantería, tapias y alvañilería que se an

²¹¹⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5989, “Carta de pago para el lizenziado Manuel Sanz” (15–09–1662). Así, se consignan: “dos carros y medio de yeso para dicha enplenta y suelos que se echaron en el quarto de los pajes y en otros del señor obispo beynte y siete reales y diez y seis maravedís.”

²¹¹⁷ *Idem*. Las obras fueron realizadas por el propio Soto y su ayudante Alonso Ramos a lo largo de dos jornadas. José de Soto cobró un total de 12 reales por su trabajo, mientras que su ayudante un total de diez. Por lo que parece, aparte del antepecho, se arreglaron también los suelos de dicha escalera y el techo, tal y como se expresa en el listado de gastos adjunto a la carta de pago: “De una biga de veynte y quatro pies beynte y quatro reales que se dieron a Andrés de Ros. De otra media biga para el poste de dicho pasamado siete a Manuel de Sonçillo por labrar dicha biga y media doce reales. De una bola de olmo para el remate de dicho antepecho quatro reales. De libra y media de clavos, medios travaderos un real y veinte maravedís”.

²¹¹⁸ Al menos esto se desprende de la declaración que el capellán del Número Cuarenta de la catedral de Palencia, Pedro García de Salas, hizo en uno de los interrogatorios previos a la promoción de Bravo Grajera a la diócesis de Coria. Así, en respuesta a la quinta pregunta, afirmó que el prelado, durante sus años en la Ciudad del Carrión, había reparado “en lo que a sido nezessario la yglesia y palazios episcopales de dicha ciudad”. (véase: ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Palentin, Ann.* 1671. Vol. 71 ff. 620–634).

²¹¹⁹ Estos datos se extraen de la inédita carta de pago que el 1 de febrero de 1668 otorgó el licenciado Manuel Sanz de Urrieta como administrador de los mayorazgos que en la ciudad de Palencia tenía don Sancho de Castilla en razón de haber recibido de manos de Pablo de Artigas, mayordomo del obispo Bravo Grajera, la cantidad adeudada del alquiler de los años 1666 y 1667. (Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5995, “Carta de pago a favor del Yllmo. Señor obispo de esta ciudad de 2732 reales de vellón” (01–02–1668)).

echo en las Casas Principales de dicho mayorazgo donde al presente vive dicho señor obispo y en las que bibe Maria Ziruelo que están frontero dellas”²¹²⁰. El trabajo consistió sobretudo en reedificar parte de las tapias que rodeaban el corral y huerta de la casa, restaurar los corrales y la cochera y recomponer el tejado y la chimenea de la denominada como “sala principal” que se habían incendiado²¹²¹.

²¹²⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994. Respecto a los tres maestros principales que intervienen en la mejora y remodelación de estas edificaciones, la diversa documentación consultada –en gran parte inédita–, en el AHPP, nos ha permitido saber que Mateo de la Cotera es un maestro de origen trasmerano que trabajó durante la década de los años sesenta del siglo XVII en diversas ocasiones en el reparo de bienes pertenecientes al Mayorazgo de don Sancho de Castilla, así como en 1666 en las Pesqueras del Buen Consejo (véase AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5993, “Postura y condiciones con que se ha de hacer el reparo de la rotera de la Pesquera del Buen Consejo”, o las Aceñas de San Román en 1667 (véase AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994, “Declaración hecha por Mateo de la Cotera y Lucas Serrera maestros de cantería sobre la pesquera de las aceñas de San Roman”. En 1673 todavía vivía, si bien en esos momentos tenía “poca salud y mucha edad”, tal y como declaraba en la ayuda que solicitó, el 13 de noviembre de 1673, al Cabildo catedralicio palentino para su subsistencia. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64, (1671–1673), Cabildo del 13 de noviembre de 1673. Por su parte, José de Soto pertenecía a la extensa familia de maestros alarifes que copó un gran número de los encargos de albañilería realizados en la ciudad de Palencia durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII. Por último, Antonio Mínguez fue miembro de la otra gran familia de alarifes que trabajó en la ciudad del Carrión durante el siglo XVII, y que además en diversas ocasiones entroncó con los Soto. Ambas sagas aparecen frecuentemente citadas en la documentación notarial palentina de los siglos XVII y XVIII.

²¹²¹ *Idem*. A continuación, ofrecemos parte de la transcripción del listado de reparos efectuados por los tres maestros mencionados en la nota al pie anterior y sus oficiales y ayudantes. A través de este documento inédito se han podido conocer numerosos datos y los artesanos que participaron en ella. Además se detallan todas las actuaciones realizadas: “Primeramente ciento y beinte y seis reales que pagó a mí el dicho Mateo de la Cotera maestro de cantería y otros dos oficiales por su jornal de siete días que trabajaron en los cimientos para las tapias nuevas que se hicieron en los corrales de la casa en que bive dicho señor obispo y dos pies derechos de cantería, el uno a la entrada de la puerta de la cochera y otro para llevar un gueco que había en las tapias del pajar [...]. Más trece reales que pagó a Lorenço de Quena por su jornal de tres días que trabajó para sacar la piedra de los cimientos de las tapias viejas que se cayeron de dicha casa en que bive el señor obispo. Más ducientos y nueve reales que pagó de veinte y cinco carros de piedra que se compraron para dichos cimientos y pies derechos de nueve a nueve reales a Blas Romero, vezino desta ciudad y los diez y seis a ocho reales a Antonio García, vecino de Villalobón. Más cinquenta y seis reales que pagó a Joseph Serrano por treinta y dos serones de calaças que dio y se gastaron en dichos zimientos a sesenta maravedís cada uno. Más treinta y tres reales y treinta maravedís que pagó por llevar a la obra dichos treinta y dos serones de calazas y sesenta y quatro de arena a doce maravedís cada uno. Más que pagó a Pedro Soldado chapuzero once reales de dos gorriones y un argollón y de calçar los tejuelos para las puertas grandes de dicha cochera. Más al dicho tres reales de tres goznes para la puerta que se puso en el corral de las gallinas. Más seis reales de dos vigas de álamo para las berguenças de la puerta de dicha cochera. Más ducientos y diez reales que pagó a Blas de Bivanco y a Antonio Mínguez por su travajo de treinta y çinco tapias de tierra que hicieron las veinte y una en dicha casa que bive dicho señor obispo y corrales della [...]. Más diez y ocho reales por dos machones que se gastaron en el texado del quarto en que bive el señor Provisor para cubrir las tapias y que bolase fuera dellas un alar porque se maltratavan con las aguas. Más nueve reales de quatro catorçales nuevos para el dicho texado. Más de seis livras de clavos medios travaderos nueve reales y treinta maravedís a catorce quartos libra. Más quatro reales y medio por ciento y cinquenta clavos agujeras para clavar las tablas de dicho tejado. Y se advierte que la demás madera nueve catorçales y tabla que se gastó en dicho tejado fue la que salió del despoxo del que cubría las puertas de dicha cochera. Más veinte y tres reales y diez y ocho maravedís de ducientas tejas nuevas que se gastaron en dicho tejado a quatro maravedís cada una. Más cinquenta y quatro reales de quatro carros y medio de de yeso que se gastaron en dicha casa del señor obispo en dicho tejado que se añadió en la chimenea del quarto principal della que estava derrivada por haverse quemado y en otros reparos. Más setenta y siete reales que pagó a dicho Joseph de Soto a Blas y Diego de Bivanco sus oficiales de sus jornales de cinco días que travaxaron en dicha casa principal para añadir dicho tejado, hacer dicha chimenea, poner los cargaderos, berguenças y puertas de dicha cochera y corral y otros reparos de dicha casa [...].”

En 1668 el administrador de nuevo encargaba a José de Soto y sus oficiales que reparasen otras partes de las casas principales en las que habitaba el mitrado. En este caso, la actuación se centró en reparar un sector de cercas de tapia, los tejados de la cocina, cambiar la solera de todos los corredores de la casa y hacer *ex novo* el antepecho de uno de los claros del corredor que miraba al jardín²¹²².

Una vez el obispo Bravo Grajera partió hacia tierras extremeñas para ocupar la sede de Coria, su sucesor fray Juan del Molino Navarrete también eligió como morada estas casas, aunque el pago anual por su disfrute descendió hasta los 1.200 reales²¹²³. Una vez alhajó y adecuó sus estancias, se trasladó a vivir a ellas el 1 de marzo de 1672²¹²⁴. En ese momento, el estado del palacio episcopal debía ser ya pésimo, pues a uno de los testigos llamados a Madrid para declarar en el proceso de elección episcopal de Fray Juan del Molino Navarrete en 1671, llamado Alonso Nieto, afirmó que “en dicha ciudad de Palencia ay casas episcopales que por estar distantes de la Catedral y en partes enferma no biben los prelados en ellas”²¹²⁵.

²¹²² AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5995. El 21 de septiembre de 1668 Comparece José de Soto, maestro albañil y vecino de Palencia, quien declara que en los reparos que se han hecho a estas casas ha recibido de quinientos noventa y siete reales y once maravedíes de manos del licenciado Manuel Sanz de Urrieta, capellán de la parroquial de San Miguel y administrador de los bienes del mayorazgo de Don Sancho de Castilla “que ha gastado el susodicho en los reparos que a echo en las casas principales del dicho mayorazgo que vive el presente el señor obispo desta ciudad y su obispado y otras accesorias a ellas [...]”. A continuación, extractamos algunos de los gastos realizados en la residencia del prelado: “Primeramente de seis machones sencillos para el tejado que se renovó junto a la entrada de la cocina de las dichas casas principales en que bive Su Yllma. dicho señor obispo a quatro reales cada uno monta dieciocho [...]. Más de una biga de beinte y quatro pies para solera y antepecho de uno de los claros del corredor de las dichas casas principales a la parte que corresponde al jardín. Más seis reales que pagó a un carpintero de labrar dicha viga y abrir los baños para los balaustres [...]. Más ciento y quarenta reales que pagó a Águeda y Casilda yeseras veñinas de Villalovón por treinta y cinco cargas de yeso sin medir que se gastaron en los reparos de suelos de los corredores de la casa principal, [...] a quatro reales cada carga montaron lo dicho 140. Más tres reales y seis maravedíes de nueve cargas de arena. [...] Más ciento y setenta reales que pagó de los jornales de treinta y cinco obreros que se ocuparon en el reparo de dichas casas en esta forma: al dicho otorgante de cinco días treinta y cinco reales. A Blas Bibanco, su oficial, cinquenta reales de diez días, a Lorenzo de Güerta quarenta y cinco reales del jornal de otros diez días, y a Domingo Rodríguez quarenta reales de otros diez días [...]”.

²¹²³ Esta cantiad es la que aparece fijada en la inédita escritura de arrendamiento que otorgó en Palecia Francisco Lozano en calidad de mayordomo del obispo Molino el 24 de marzo de 1672. (Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Fernando Arenillas, caja 6161, “Arrendamiento para el señor obispo de esta ciudad” (24-03-1672).

²¹²⁴ *Idem*. En dicho documento además se expresa que en las casas principales del Mayorazgo de don Sancho de Castilla eran “en las que suelen vibir los señores obispos desta ciudad”.

²¹²⁵ ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1671. Vol. 71 ff. 620-634. Algo bastante similar expresaron el resto de los declarantes de este proceso. Así, el capellán del Número Cuarenta de la catedral de Palencia Pedro García de Salas respondió a la octava pregunta del interrogatorio que “en dicha ciudad ay casas episcopales las quales están algo distantes de la Yglesia y para esa razón los señores obispos no biben en ella”. Por su parte, el canónigo José de Médicis y Porres coincidió en que “en la dicha ciudad de Palencia ay casas episcopales que por estar distantes de la dicha catedral y en partes enferma no biben los prelados en ellas”. (véase: ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1671. Vol. 71 ff. 620-634.).

La situación en precario de los palacios episcopales se mantuvo durante el episcopado del último de nuestros protagonistas, Fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1685–1711), quien tampoco residió en ellos²¹²⁶. Es más, habrá que esperar hasta finales del siglo XVIII para que los prelados palentinos puedan contar con un palacio episcopal digno de su rango. Así, será José Luis de Mollinedo quien retome la idea de erigir una residencia *ex novo*, que es la misma que ha llegado hasta nuestros días²¹²⁷.

Además de la vivienda urbana, los mitrados palentinos contaban con una segunda residencia en Villamuriel de Cerrato. Esta localidad estaba muy próxima a la ciudad de Palencia y desde el siglo XII pasó a formar parte de los bienes privativos de los prelados palentinos merced a la donación hecha por Alfonso VII al obispo Pedro II en 1141²¹²⁸. En referencia a él, decía el Arcediano del Alcor en su *Silva Palentina* que:

“tienen los prelados a una legua de esta ciudad, en el su lugar de Villamuriel de Cerrato, una muy hermosa casa, de mucho aposentamiento y fortaleza, cercada de buena rivera, huerta, soto y arboledas”²¹²⁹.

En un momento indeterminado del siglo XIX, debió de producirse una profunda reforma en el complejo arquitectónico que suprimió la residencia episcopal adosada al muro sur de la iglesia de Santa maría la Mayor de Villamuriel y se demolieron los cuerpos que estaban elevados sobre las naves laterales con el fin de devolver al templo una supuesta imagen primigenia²¹³⁰.

De nuevo, hemos podido reconstruir en parte como pudo ser la organización interior y aspecto exterior de este palacio de origen medieval gracias a varios documentos inéditos

²¹²⁶ Al menos eso se refleja en las respuestas dadas por los testigos en el interrogatorio previo a la nominación episcopal de Pedraza. Así, el dominico Fray Juan de los Ríos Terán expresó a este respecto que “en dicha ciudad de Palencia ai casas episcopales que por estar distantes de la dicha Cathedral y en parte enferma no viven los prelados en ellas”. (Véase: ASV, *Arch. Concist., Processus Consist., Ann.* 1685. Vol. 83, ff. 365–374.

²¹²⁷ La historia constructiva de este importante edificio neoclásico aparece recogida de manera sucinta en: Ángel SANCHO CAMPO, *El Museo Diocesano...* Este mismo autor, años más tarde, añadirá algunos nuevos datos al respecto de la construcción del Palacio Episcopal palentino en: “El Museo Diocesano de Palencia: su origen, formación y estado actual”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º. 70, 1999, pp. 193–219. Además, en la caja de la monumental escalera de dicho palacio se conserva un retrato del propio José Luis de Mollinedo, quien sujeta en su mano las trazas del propio palacio que él ordenó erigir.

²¹²⁸ María Soledad CAMINO OLEA y Francisco Javier LEÓN VALLEJO, “Iglesia de Santa María la Mayor de Villamuriel de Cerrato, Palencia. Construcción y cambios en el edificio hasta su apariencia actual” en Santiago HUERTA, Ricardo MARÍN, Rafael SOLER y Arturo ZARAGOZÁ (eds.), *Actas del VI Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Valencia, 21–24 de octubre 2009, Instituto Juan de Herrera, Madrid, 2009, p. 289.

²¹²⁹ Alonso FERNANDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1976, Tomo 1, p. 85.

²¹³⁰ María Soledad CAMINO OLEA y Francisco Javier LEÓN VALLEJO, *op. cit.*, p. 297.

que hemos hallado en el Archivo Histórico Provincial de Palencia referentes a los procesos de reparo realizados con motivo de la marcha o fallecimiento de los prelados. Junto a ello, aún se pueden observar algunos signos materiales que permanecen en las fábricas exteriores, como ciertos elementos de paso cegados en la fachada sur y en el coro alto, así como el arranque de un arco cerca del muro del crucero²¹³¹.

Por otra parte, en la obra de Cuadrado *Recuerdos y bellezas de España* (1861)²¹³² existen dos ilustraciones del afamado ilustrador Parcerisa que corroboran que, todavía en el último tercio del s. XIX, persistía un cuerpo sobre elevado por encima de las bóvedas laterales de la iglesia²¹³³. Además, la existencia de un hueco de acceso entre esa desaparecida edificación y el coro alto servía como paso de comunicación al prelado, quien así no debía salir a la calle para acceder a la iglesia, algo muy habitual en otros palacios episcopales hispanos como los de Toledo, Zaragoza o León por citar solo algunos de los más significativos²¹³⁴.

Mediante el análisis de la citada obligación y contrato de los reparos de los inmuebles adscritos a la mitra palentina, fechado el 15 de marzo de 1626, sabemos que aparte de algunos edificios anexos como un palomar y las caballerizas, gran parte del edificio estaba adosado a la iglesia románica. Sobre la capilla mayor de la misma había un “apósito” y no muy lejos, la caja de escalera iluminada por una ventana²¹³⁵, una estancia denominada “de la lanpara” que estaba precedida de otro “apósito”²¹³⁶ y un espacio para la estufa con una gran chimenea²¹³⁷. El edificio además contaba con la “cocina del orno” y varios corredores, entre los que se citan un “corredor que cay al patio que es el corredor alto de yeso de poste”, un “corredorçico que cay a la guerta”, los corredores “alto” –al que se accedía a través de una escalera y daba a un pequeño habitáculo– y “baxo” y “el corredorçillo que mira acia Dueñas”, que estaba unido a otra estancia²¹³⁸. Además, una parte del palacio estaba dedicado

²¹³¹ *Ibidem*, p. 293.

²¹³² José María CUADRADO, y Francisco Javier PARCERISA, *Recuerdos y bellezas de España. Palencia*, , Ámbito, Diputación de Palencia, Valladolid, 1989, p. 134.

²¹³³ *Idem*.

²¹³⁴ La existencia de este tipo de galerías sobreelevadas en el caso leonés se trata en: Lorenzo MARTÍNEZ ÁNGEL, “Puerta Obispo y el Palacio Episcopal de León”, *Memoria ecclesiae*, nº. 16, 2000, pp. 147–162.

²¹³⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6115. “Obligación y contrato de los reparos de todas las casas episcopales deste obispado” (15–03–1626). “Una ventana en la estufa y otra en la media escalera principal, açer una media bentana nueva y reparar las otras a toda costa veynte y ocho reales.”

²¹³⁶ *Idem*. “En el de la lanpara el repararle de madera los texados lo tasaron en otros çinquenta reales. El aposento al salir de la lánpara a mano ysquierda con la caxa descalera y pasos della treinta reales. El aposento sobre la capilla mayor será necesario para su reparo quarenta reales.

²¹³⁷ *Idem*.

²¹³⁸ *Idem*.

a cárcel, que contaba con al menos dos aposentos sobre los que corría un desván y un gran corredor sobre postes de madera²¹³⁹.

También a través de la citada tasación de los reparos que Fernando de Andrade y Sotomayor debía sufragar tras su marcha para ocupar el arzobispado de Burgos hemos podido descubrir otros espacios del palacio episcopal de Villamuriel. Recordemos que dicha tasación se llevó a cabo a mediados del mes de marzo de 1634 y corrió a cargo de los maestros Juan de Carbajal Juan de Soto y Tomás de Frómista²¹⁴⁰. Por este informe, sabemos que el corral tenía “un solarço de cantería que tiene de largo tres pies y de alto tres pies”, y desde el patio se accedía al edificio a través de un zaguán²¹⁴¹. Por su parte, la cocina contaba con tres salas anejas denominadas “recoçina”, “despensa” y “tinelo”²¹⁴². Además, se citan dos habitaciones llamadas estufas, la “estufa principal”, que al menos contaba con dos ventanas, dos alacenas, un cancel y un aparador –lo que nos hace suponer que fuese una de las estancias principales del palacio– y otro “quarto alto donde está la estufa pequeña”²¹⁴³. Por último, se cita una tribuna privada en la iglesia que contaba con una puerta con cerradura para uso exclusivo del prelado que se iluminaba mediante una ventana²¹⁴⁴.

Como hemos ido viendo a lo largo del presente estudio, las casas episcopales de Villamuriel de Cerrato sirvieron, por un lado, como lugar de retiro de los prelados, especialmente en época estival. Pero por otro, este palacio de índole rural funcionó también como sitio en el que cada nuevo mitrado debía aguardar antes de su entrada oficial y toma

²¹³⁹ *Idem*. “En el quarto sobre la cárçel de Corona, tapar unos aguxeros tres reales. [...] –Para adreçar los suelos de la dicha cárçel y quarto antes [...] un carro de yeso y poner una bentana y puerta con llabe y çerradura a toda costa treinta reales. En la bidriera la media de yeso y la otra media de encerado a toda costa lo tasaron en diez reales. En el quarto de la cárçel que esta xunto al sobrecoro, adereçar la ventana grande y una puerta a toda costa ocho reales.

²¹⁴⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6122. “Deterioración y tasación para entar el señor don Cristóbal de Guzman en este obispado”.

²¹⁴¹ *Idem*. “Para reparar el çaguán y patio de yeso y manos y una zerradura para la puerta de medio a toda costa quarenta y seis reales, paga la Cámara veinte.”

²¹⁴² *Idem*. “La recocina que a de reparar mereçe veinte reales. La Cámara pagó lo dicho. A la ventana de la coçina dos medias bentanas con aldaba mereçe ocho reales por mitad. La cerradura de la recoçina con llabe quatro reales, págalos el señor arçobispo. Reparar la coçina y escalera a toda costa treinta reales, págalos el arçobispo. La despensa del tinelo dos bentanillas y mesurar unos remiendos a toda costa veinte y ocho reales por mitad. En la puerta que sale de la despensa al tinelo falta cerradura y llabe y berrojo mereçe diez reales, págalos el señor arçobispo. Faltan en el tinelo dos ventanas y mesurar las paredes que se han caído de yeso a toda costa treinta reales por mitad.”

²¹⁴³ *Idem*. “En la estufa principal faltan dos ventanas y dos medias sirbirán algunos de los quarterones y leñaje y con entrepañó desma puerta dos alaçenas a toda costa mereçe ducientos y veinte reales, pagara la Cámara ochenta reales. Para adreçar el cancel y una bentana para el aparador y repararla veinte y quatro reales por mitad.”

²¹⁴⁴ *Idem*. “Para la entrada de la tribuna una puerta con cerradura y gonces treinta reales por mitad. Reparar la capilla de la tribuna como conbiene a toda costa bale ciento y diez reales. La Cámara quarenta. Adereçar el suelo de la tribuna y media bentana con a toda costa veinte y quatro reales por mitad”.

de posesión en la ciudad de Palencia. A veces incluso sirvió como lugar de refugio a los obispos en momentos de conflicto, ya fuese con el fin de protegerse o como lugar de “exilio” a modo de medida de presión frente a al poder municipal de Palencia ante un determinado conflicto entre ambos. Precisamente esto último fue lo que le ocurrió a Gonzalo Bravo Grajera en 1666, tal y como ya tratamos en el capítulo dedicado a analizar su biografía.

5.2 BIENES SUNTUARIOS Y ARTÍSTICOS RIQUEZA Y LUJO COMO SÍMBOLO DE PODER

Valiéndonos principalmente de los datos aportados por la documentación –en muchos casos, inédita hasta ahora–, vamos a intentar reconstruir una parte de las posesiones artísticas que en su día tuvieron algunos de los prelados palentinos objeto de nuestro estudio. Sin embargo, en el caso de Miguel de Ayala, Antonio de Estrada Manrique, Enrique de Peralta y Cárdenas, Gonzalo Bravo Grajera y fray Alonso Lorenzo de Pedraza, la ausencia de referencias documentales ha motivado que hayamos tenido que conformarnos con leves referencias a los mismos. Más suerte hemos tenido con el análisis de sus pontificales, los cuales estudiaremos pormenorizadamente en el epígrafe siguiente. Discernir el contenido de las colecciones y obras de arte en propiedad de los cuatro mitrados restantes nos permitirá, al menos, entender mejor si el afán patrocinador del arte que mostraron muchos de nuestros biografiados se reflejó también en su ámbito doméstico, especialmente en los campos de la pintura, la orfebrería, el textil y el coleccionismo de objetos exóticos o curiosos.

La gran movilidad que tuvieron tanto antes como después de su acceso al episcopado, implicaba que, en general, estos personajes se hiciesen acompañar de gran parte de sus posesiones allá donde fueren, con el fin de mantener esa representatividad social y estar cerca de sus posesiones más preciadas. Esto ocurrió aún con más razón durante sus años al frente de sus diócesis, pues, a pesar de su carácter nómada debido a la realización frecuente de visitas por el obispado, legacías, etcétera, siempre que estuvo en sus manos dispusieron sus estancias en uno u otro lugar de la forma más suntuosa y cómoda posible.

Un ejemplo paradigmático de ello es el arzobispo Fernando de Andrade y Sotomayor, quien, tras su nombramiento como virrey y capitán general del Reino de Navarra en 1637 y

antes de viajar hasta Pamplona, hizo transportar a lomos de nueve acémilas –llevadas por su colaborador Juan Ruiz de Bustamante– todas las “alhajas [...] de plata y cosas [...] para el serviçio y casa de Su Exçelencia”²¹⁴⁵. A estas habría que añadir otras veintidós mulas de ropa y otros objetos que trasladaron en otra fecha sus criados José de Hidobro y Juan Ruiz de Viñuela²¹⁴⁶. Este importante trasiego de gran parte de sus bienes desde el palacio arzobispal de Burgos tenía como principal fin alhajar el Palacio Real de Pamplona, que estaba destinado a ser la residencia del mitrado durante el tiempo que ocupase el cargo.

En la posesión de este tipo de bienes por parte de los estamentos privilegiados –y en el caso que nos ocupa, de los prelados–, pesaban principalmente tres factores. El primero de ellos, y en muchos casos el principal, es su utilización como elementos de representatividad social y poder, que, además, tras su llegada a la mitra eran propios a su función episcopal y a su papel como cabeza de la jerarquía eclesiástica de la diócesis. En segundo lugar, estaría el mero deleite y valoración estética o decorativa, idea que entronca con los conceptos de coleccionismo y patrocinio artístico. Por último, podríamos hablar del propio valor económico que tenían estas piezas, lo cual les permitía –sobre todo en el caso de los objetos realizados en metales nobles– ser utilizados como moneda de cambio o prenda cuando se solicitaban préstamos económicos. Empeñar gran parte de su “plata labrada” fue precisamente lo que hubo de hacer el obispo Bravo Grajera para poder conseguir la liquidez necesaria como para afrontar los onerosos costes de sus bulas episcopales. Conocemos este hecho gracias al memorial de deudas que se adjuntó al testamento que, el 30 de septiembre de 1667, otorgó el canónigo doctoral, Cristóbal Palomino de los Ríos. En él se refleja que el mitrado se vio en la necesidad de pedirle a Palomino 21.000 reales quien, al no contar con tanto dinero en líquido, recurrió al arcediano del alcor, Pedro de Cevallos y Villegas y una mujer llamada Úrsula de Yanguas. Es llamativo que dos años después de solicitar el préstamo aún no lo había satisfecho, lo cual, a su vez, le impedía contar con unos objetos de gran valor que sin duda repercutirían en la disminución de la suntuosidad de su morada.

²¹⁴⁵ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 26, “Registro de las halajas del señor Virrey Arzobispo de Burgos.” Y ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 35. “Registro de la plata y otras cosas que pasó acá de Castilla el señor arzobispo de Burgos”.

²¹⁴⁶ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 199. “Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos” (02–04–1638). “199) “Hago declaración y certifico yo, don Joan de la Torre, canónigo de la Santa Yglesia de Burgos y mayordomo del excelentísimo señor arzobispo de Burgos, virrey y capitán General de Navarra, que en las veynte y dos acémilas que llevan con horden de Su Exçelencia Josseph de Huydobro y Joan Ruyz de Biñuela, sus criados, va toda la ropa que Su Excelencia trujo de Burgos a Pamplona en la forma y de la manera que quedó registrada en la Aduana de Logroño, de lo qual tray auto público por ante escrivano”.

En dicho memorial de deudas, Palomino especifica que los objetos habían sido repartidos entre los tres acreedores a la espera de que el mitrado saldase su deuda:

“Declaro que [...] para prenda de dichos veinte y un mil reales esta en mi poder la plata labrada de dicho Yllmo. Señor obispo que refiere dicha cédula con declaración de que los veinte y quatro platillos trincheros de plata y un candelero con mechero bajo están en poder de dicho señor don Pedro de Zevallos [...]. “Declaro estar en poder de dicha doña Úrsula de Yanguas algunas pieças de plata de las contenidas en dicha cedula del señor Obispo [...]”²¹⁴⁷.

La mayor dificultad a la hora de reconstruir los ajuares artísticos que tuvieron los nueve prelados que protagonizan esta tesis doctoral lo constituye el hecho de que, a su muerte, las piezas que los integraban se dispersaron debido a ventas, donaciones o, en el caso de los pontificales, a que una parte debía pasar obligatoriamente a los tesoros catedralicios. Por ello, ha sido de vital importancia la revisión de las fuentes documentales que nos han aportado valiosos datos acerca de los bienes artísticos que estaban en posesión de los mitrados. Además, en muchas de las ocasiones, se trata de documentos inéditos, lo que amplía aún más su valor. En algún caso, incluso, hemos podido conocer con cierta exactitud la disposición de alguna de las estancias, como ocurre con la “Sala Grande” del pazo de Vista Alegre en Villagarcía de Arosa, cuya redefinición estética se debió al arzobispo Andrade y Sotomayor.

En cuanto a las formas mediante las que nuestros biografiados pudieron hacerse con los bienes que poseían podemos destacar las herencias, las dádivas o regalos, las compras y almonedas o los encargos personales. Junto con las herencias —que seguramente todos los prelados que no fuesen miembros de una orden religiosa recibirían—, uno de los medios más habituales de conseguir piezas y obras de arte fueron las dádivas procedentes de las mandas testamentarias de familiares, amigos y deudos de los mitrados. Este tipo de entregas a veces servían como forma de agradecimiento. Un ejemplo de ello lo tenemos en el testamento del canónigo Francisco Ceballos Estrada, quien debía su cargo de provisor y vicario general de la diócesis al obispo Alonso Lorenzo de Pedraza, al que dejó nombrado como uno de sus testamentarios. En este documento el provisor solicitó al prelado que escogiese “de las pocas

²¹⁴⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994. “Testamento, inventario y almoneda del señor don Cristóbal Palomino de los Rios, canónigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Palencia” (30-09-1667). “Declaro tengo una zédula del Yllmo. Señor don Gonçalo Bravo de Grajera, obispo desta ciudad por la qual me es deudor de beinte y un mil reales vellón que le presté de los quales confieso ser los seis mil reales del señor Don Pedro de Zevallos y Villegas Arcediano del Alcor dignidad y canónigo de la Santa Yglesia catedral de esta ciudad. Y diez y seis doblones de a ocho y ciento y quarenta y quatro reales de a ocho de plata son de doña Úrsula de Yanguas, vezina desta ciudad, que se la an de bolver en la misma especie y la restante cantidad es mía propia [...]”.

alaxas que se allaren en mi poder la que fuere o fueren mas de su agrado; dignándose de rescibir esta última memoria de agradecimiento y obligación que a Su Yllma. profeso y como a quien lo devo todo.”²¹⁴⁸

Otra buena muestra de estas dádivas realizadas después del óbito lo tenemos en la entrega que hizo Juan de Palafox –uno de los eclesiásticos más importantes de su tiempo– a Gonzalo Bravo de Grajera cuando este era miembro del Consejo de la Inquisición²¹⁴⁹. El motivo de esta donación queda especificado en su manda testamentaria, pues al referirse al futuro prelado palentino declara que ha sido “tan antiguo servidor”. Este aprecio llevó a Palafox a querer dejarle a su muerte uno de sus bienes más preciados, tanto por su valor material como su devocional: un “Santo Christo de marfil, con una caja de évano aforrada en terciopelo” que tenía a la cabecera de su cama²¹⁵⁰. Esta es además la única obra artística que sabemos que estuvo en posesión de Bravo Grajera, por lo que esta referencia nos parece de un gran interés.

La compra –especialmente a través de almonedas–, fue otro de los sistemas más habituales para adquirir objetos y piezas artísticas a un buen precio. Así, era muy habitual que a la muerte de una persona –especialmente si contaba con los bienes y caudal suficientes– se inventariasen todas sus posesiones con la idea de venderlas todas o, al menos, una parte y así obtener dinero líquido. La revisión de los protocolos notariales de la ciudad

²¹⁴⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 5961. “Testamento del señor don Francisco Ceballos Estrada, provisor y vicario general de esta ciudad y su obispado, y canónigo en la Santa Iglesia de ella” (05–12–1702).

²¹⁴⁹ Juan de Palafox y Mendoza (1600–1659) Fue un importante eclesiástico español, hijo ilegítimo de Jaime de Palafox y Mendoza, Marqués de Ariza. Tras formarse en la Universidad de Alcalá y de Salamanca después, fue designado diputado de nobleza en las cortes de Monzón. Poco después, obtuvo el cargo de fiscal de los Consejos de Guerra e Indias. Después logró acceder al episcopado de Puebla de los Ángeles en 1640. De manera interina y durante un breve lapso de tiempo ocupó el puesto de virrey de la Nueva España en 1642. Después de su paso por tierras mexicanas regresó a la península Ibérica para ocupar el obispado de Osmá, que contaba con unas importantes rentas, donde falleció. Sobre la biografía y principales acciones de este importante político, religioso, mecenas y patrocinador del arte y la cultura son muchos los autores que han escrito desde el mismo momento de su muerte hasta la actualidad. Entre los últimos estudios que se han dedicado a su figura podemos destacar: Gregorio DE ARGAIZ y Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA, *op. cit.* Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA, *Don Juan de Palafox: teoría...* Gonzalo BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, *Don Juan de Palafox y Mendoza: obispo de La Puebla de los Ángeles y de Osmá*, Diputación Provincial de Soria, Soria, 2001. Fernando FERNÁNDEZ GRACIA, *El venerable Juan de Palafox: (Fitero, 1600–Burgo de Osmá, 1659): semblanza biográfica*, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, Pamplona, 2000. Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA, *Juan de Palafox y Navarra et alia studia*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2011. Cayetana ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Juan de Palafox: obispo y virrey*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2011.

²¹⁵⁰ Antonio GONZÁLEZ DE ROSENDE, *Vida de D. Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, 1762, p. 268. “Al señor Don Gonzalo Bravo Grajera, del Consejo de Inquisición, de quien yo he sido y soy tan antiguo servidor, desde luego he entregado para Su Señoría un Santo Christo de marfil, con una caja de évano aforrada en terciopelo [...]”.

de Palencia nos ha permitido hallar multitud de inventarios *post mortem* y de almonedas que aportan datos de interés como su precio de adquisición, una sucinta descripción y la persona a cuyas manos pasaba dicho bien. Eso sí, aunque sabemos por algunas referencias indirectas que en el caso de los obispos analizados también se produjo ese tipo de ventas, no hemos podido hallar los inventarios. Así, tan solo disponemos de los registros generados por la venta de algunos de sus pontificales.

Mas suerte hemos tenido con los procesos de compra de nuestros biografiados, pues el rastreo documental nos ha permitido conocer varios ejemplos de esos procesos de compra. Sirvan como muestra la colgadura de damascos carmesí y brocateles que Cristóbal de Guzmán y Santoyo tomó de la almoneda de los bienes de Pedro Álvarez Alderete, arcediano de Palencia, en 1654²¹⁵¹ o el dosel que adquirió por 1.500 reales de vellón el obispo Peralta y Cárdenas en la almoneda de bienes de la fábrica catedralicia que tuvo lugar el 17 de febrero de 1663. Ese importante desembolso se vio acompañado del deseo de obtener unas crismas de plata y una mitra “bordada de piedras”, también denominada en otras partes como la “Mitra Rica”, pieza que posiblemente hubiese pertenecido a alguno de sus antecesores en el cargo, posiblemente a Cristóbal de Guzmán y Santoyo²¹⁵².

Por lo que respecta a la mitra, sabemos que Enrique de Peralta se la llevó consigo y estuvo haciendo uso de ella durante un tiempo antes de decidir quedársela definitivamente. El mitrado ofreció dar al Cabildo “lo que valiere”, pero los prebendados prefirieron que fuese él quien pusiese precio a esa rica pieza textil²¹⁵³. Sin embargo, este asunto quedó en suspenso durante años, pues el 22 de junio de 1665, muy poco tiempo antes de abandonar Palencia

²¹⁵¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146. “Donación de Su Señoría el Señor obispo a don Juan de Guzmán y Santoyo su sobrino” (27-03-1656). “porque habemos adornado de más vienes muebles, alajas, plata labrada, cubas y demás adreços en la mejor forma que ubiere lugar de derecho ratificando como ratificamos la dicha primera donación y añadiendo más a ella por el amor y boluntad que tenemos al dicho don Juan de Guzmán y Santoyo nuestro sobrino y a sus hixos nuestra propia boluntad voluntaria y graciosamente respecto de que nos queda vastante congrua para sustentar, alimentar y adornar nuestra casa, autoridad y criados: [...] Una colgadura de damascos carmesí y brocateles que compramos del almoneda del arcediano de Palencia: zinco reposteros con las armas de la casa. Los tapices grandes. Una cortina de damasco carmesí que se pone en la puerta del oratorio [...]”

²¹⁵² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663-1664), Cabildo del 17 de febrero de 1663. “Este día el señor don Diego de Berdeçes, canónigo y administrador de la Fábrica desta Sancta Yglesia dio quenta en este Cabildo cómo Su Yllma. el señor obispo dava por un dosel con su caída con que se allava la Fábrica y quería bender por no tener necesidad de él mil y quinientos reales de vellón. Y que asimismo compraría unas crismas de plata por el peso y una mitra bordada de piedras y por las por lo que se tasase. Y oído el Cavildo, acordó que dicho señor canónigo lo entregue en esta conformidad y la mitra se tase en la çiudad de Balladolid o en esta.”

²¹⁵³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663-1664), Cabildo del 17 de mayo de 1663. “Este dicho día el señor don Alonso de Lerma, chantre y administrador de la Fábrica, dio quenta como en poder del señor obispo está una mitra que la quiere tomar por lo que valiere y oído se acordó que el señor chantre la ofrezca al señor obispo y deje a su arbitrio el que de lo que Su Yllma. fuere servido.”

para tomar posesión del arzobispado de Burgos, el mitrado ofreció 600 reales por ella, precio que no aceptaron los prebendados, que prefirieron entregársela como regalo de despedida²¹⁵⁴. También durante su pontificado en Burgos Peralta nutrió su pontifical con la compra de un báculo de plata por valor de 301 ducados y varias mitras por 1.500 reales, lo que nos hace pensar que se trataba de cierta estima²¹⁵⁵.

Por supuesto, uno de los medios más habituales para acrecentar las colecciones artísticas o renovar el ajuar doméstico era el encargo y financiación directos de dichos objetos. En ese caso, los prelados o alguien en su nombre contactaban con un determinado artesano o artista para que ejecutasen las obras que requería el comitente. Prueba de ello son las numerosas piezas que aparecen descritas en la documentación presentando las “armas” de sus propietarios. Ello prueba que fueron realizadas para su uso o disfrute personal y financiadas directamente por sus dueños. Desgraciadamente, no hemos podido hallar ninguna referencia notarial relacionada con este tipo de encargos²¹⁵⁶.

Por último, los obispos de Palencia contaban con un medio más para lograr obtener nuevos bienes o dinero. Se trataba del derecho inmemorial que tenían de poder erigirse en herederos universales de todos los clérigos de la diócesis que falleciesen *ab intestato*. Gracias a esta prerrogativa, podían disponer de su caudal y hacienda a su antojo. Habitualmente, solían entregar una gran parte a los herederos del finado, reservándose para sí mismos algo de dinero, algún censo, animales, piezas de plata, etc. Queremos traer ahora a colación dos ejemplos que hemos encontrado en los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia que ilustran perfectamente el ejercicio de esta facultad. El primer caso se fecha en noviembre de 1632 y se trató del derecho que ejerció el obispo Andrade y Sotomayor sobre los bienes de Álvaro Garrochón, beneficiado de la villa palentina de Revenga de Campos. En este caso, el mitrado cedió todo lo que tenía el finado a sus dos hermanos, reservándose, eso sí, “beinte y quatro carneros, mil y quinientos reales en dinero y la librería que dexo el dicho Blas”²¹⁵⁷. El segundo ejemplo sucedió ya durante el episcopado de su sucesor,

²¹⁵⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1664), Cabildo del 22 de junio de 1665.

²¹⁵⁵ AHCB, Actas Capitulares, RR–88, fols. 595 v. – 597, Cabildo del 19 de julio de 1680. Estas piezas fueron adquiridas por el arzobispo Juan de Isla, quien abonó la misma cantidad que había pagado en su momento Peralta. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR–88, fols. 594 v. – 595, Cabildo del 15 de julio de 1680.

²¹⁵⁶ El único encargo que hemos podido hallar a este respecto es una obligación otorgada el 8 de julio de 1655 referente a la confección de cuatro nuevas ruedas para el “coche mayor” del anciano obispo Guzmán y Santoyo, que lo concertó con el maestro de carretería Domingo Bautista por un total de ciento cincuenta reales. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6699, “Obligación para el señor obispo” (08–07–1655)

²¹⁵⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6122, “Donación y cesión del señor obispo en Santiago y Ana Garrochón” (11–01–1632). Andrade y Sotomayor obligó además a los hermanos Garrochón

Cristóbal de Guzmán y Santoyo, quien el 25 de mayo de 1649 dispuso que los bienes que habían quedado a la muerte del licenciado Antonio de Bustamante pasasen directamente a sus familiares a excepción de “una taça de plata dorada de pie alto” que, muy posiblemente, el obispo incorporaría a su ajuar doméstico²¹⁵⁸.

Muchas veces, los mitrados llegaban a su nuevo destino carentes de una parte importante del costoso pontifical o de los mínimos ornamentos para vestir su casa con respecto a su calidad. En ello podía influir su relativa modestia económica anterior a su acceso al episcopado o bien los onerosos gastos que suponían el pago de las bulas. En otros casos se trataba de una forma rápida de alhajar su nueva residencia mientras llegaban sus propios objetos personales. Por cualquiera de las causas arriba mencionadas, en numerosas ocasiones, los mitrados se veían en la necesidad de solicitar como préstamo algunos bienes con los que ennoblecer las estancias de su morada, poder presentarse ante el resto de la sociedad con la suficiente grandeza o disponer de los bienes necesarios para decorar la fachada de su morada en las grandes ocasiones. Eso es precisamente lo que ocurrió en noviembre de 1657 cuando los miembros del Cabildo, sabedores de que el obispo Estrada Manrique iba a alojar en las casas episcopales a una legacía del ayuntamiento de la ciudad de León que venía a darle la enhorabuena, decidieron ofrecerle “todo lo que hubiese menester [...] por hallarse Su Señoría como recién venido poco acomodado de colgaduras”²¹⁵⁹.

La opción de recurrir al Cabildo para conseguir el préstamo de piezas textiles para enriquecer fachadas o interiores con motivo de celebraciones, visitas oficiales, etc. fue relativamente común. Otro ejemplo de ello lo tenemos en el obispo Peralta y Cárdenas, quien a mediados de junio de 1666 tomó en préstamo de la fábrica catedralicia burgalesa una colgadura para ornar sus ventanas con motivo de la festividad del Corpus Christi²¹⁶⁰. Más

a decir varias misas por el alma del difunto así como sostener económicamente mediante una dote a una moza huérfana que vivía con él.

²¹⁵⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6138, “Donación y cesión del señor obispo Guzmán” (25-05-1649).

²¹⁵⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656-1659), Cabildo del 23 de noviembre de 1657. “Refirióse como se avía entendido que el señor obispo esperaba dos cavalleros reidores de la ciudad de León por huéspedes que benían a besarle la mano y darle la norabuena de parte de la dicha ciudad. Y por hallarse Su Señoría como recién venido poco acomodado de colgaduras, parecería bien ofrecerle todo lo que hubiese menester. Y visto por el Cavildo encargaron al señor Maestrescuela se lo significase y la voluntad con que el Cavildo le desea servir en todo.”

²¹⁶⁰ AHCB, Actas Capitulares, RR-86, fol. 203, Cabildo del 18 de junio de 1666. Por ese motivo el Cabildo hubo de denegar al convento de la Victoria el préstamo de dicha colgadura para utilizar en el altar del Corpus que tenían intención de hacer.

ilustrativa, si cabe, nos parece una manda testamentaria del arzobispo fray José González otorgada el 18 de marzo de 1631. El prelado había llegado pocas semanas antes a la ciudad y, por lo que parece, se vio en la necesidad de acomodar y alhajar las estancias del palacio arzobispal. Por ello, encargó a su mayordomo que buscara el mobiliario y objetos necesarios para su acomodo y decoración donde pudiese:

“Declaramos que para el adorno de nuestras casas arzobispales para nuestra venida y aposento, el dicho Íñigo de Páramo, de nuestra orden, a buscado de diferentes personas muchos menajes como son colgaduras y otras cosas y en particular del Sr. Doctor Don Hierónimo Pardo, Abad de San Quirce la cama de damasco carmesí en que estamos y las colgaduras desta nuestra cámara, sillas, bufetes y otras cosas; mandamos que todo lo que dijere haber dado se le vuelva, y todo lo demás que hubieren ansí mismo prestado otras personas de que tiene noticia el dicho fray Antonio de Peralta con la tapicería de animales que se nos prestó de la almoneda del señor Don Fernando de Azevedo questá colgada en estas mismas casas arzobispales, todo lo qual se buelva a sus dueños luego que hayamos fallecido sin dar lugar que por ello les obligen a hacer costas. [...] Declaramos que Alonso Vélez Mantilla nos prestó unos estantes para libros, que están en estas casas, mandamos se le buelvan que son del Sr. Don Juan de Castilla”²¹⁶¹.

Otras veces este préstamo se ejercía por parientes o amigos del mitrado, como ocurrió, por ejemplo, en el caso de Fernando de Andrade y Sotomayor quien durante sus años en Burgos disfrutó en sus estancias de dos series de tapices propiedad de su sobrino Rodrigo: una compuesta por seis piezas con el tema de la historia de Tobías y otra de tres con la de Moisés que habían sido comprados con el dinero de su cuñada Juana de Moscoso al provisor del arzobispado de Burgos Juan Ibáñez de Carvajal²¹⁶². Otra muestra de ello lo constituye el hecho de que fray Alonso Lorenzo de Pedraza pidiese prestados a su pariente Fernando Ramiro de Valenzuela dos tapices “para más adorno de su quadra”²¹⁶³.

Fray José González es el primero de los obispos del cual tenemos los datos necesarios para reconstruir sus colecciones o posesiones artísticas. En este caso, conocemos todos los bienes que tenía en el momento de su designación episcopal gracias al inventario que ordenó realizar el 16 de abril de 1616 en la ciudad de Madrid. Este documento, conservado en el

²¹⁶¹ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño, Testamento y codicilos...”, p. 281.

²¹⁶² Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 27.

²¹⁶³ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de los Cobos, caja 6629, “Poder de don Fernando Ramiro Valenzuela, tesorero de la catedral a Manuel Gil, procurador del número y audiencia de Palencia” (22-07-1711). Le da su poder para que parezca ante el corregidor de la ciudad y demás justicias que convengan para que “se me restituian y buelban dos tapizes míos propios que dí en epréstido al Yllmo señor obispo don Frai Alonso Laurenzio de Pedraza que fue de esta dicha ciudad para más adorno de su quadra los quales y al tiempo y quando se hizo el ymbentario de sus vienes se anotó en el de mi parte por ser público y notorio”. Valenzuela solicitaba su restitución porque, tras la muerte del obispo, habían sido inventariadas como parte de sus posesiones.

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, fue dado a conocer en 1991 por Barrio Moya, quien además se encargó de realizar un primer estudio de la biblioteca del prelado. Posteriormente, Matesanz del Barrio y Payo Hernánz desglosaron buena parte del contenido de dicho inventario, centrándose en los bienes artísticos y objetos de valor que aparecían en él²¹⁶⁴. Dicha relación de bienes se realizó en presencia del propio interesado, en la celda que ocupaba temporalmente en el desaparecido colegio y convento madrileño de Santo Tomás²¹⁶⁵. Los objetos de orfebrería fueron tasados por el platero Juan Gómez, mientras que las pinturas y esculturas lo fueron por el pintor Juan de Portillo, perteneciente a la escuela madrileña y que tuvo cierta relación profesional con el también pintor Vicente Carducho²¹⁶⁶. A este importante documento debemos añadir el testamento que fray José otorgó en Burgos pocos días antes de su fallecimiento, en el que aparece una manda dedicada a su vajilla de plata²¹⁶⁷.

Mucho más complejo ha sido poder reconstruir una parte de la fabulosa colección de arte y bienes que debió acumular, a lo largo de su vida, Fernando de Andrade y Sotomayor. En este caso, son muy variadas las fuentes de las que hemos bebido para poder acercarnos a ella. En primer lugar, queremos destacar la labor realizada por Bouza–Brey, quien ya publicó hace casi un siglo su último testamento y codicilos, así como un interesante inventario de prendas y objetos que quiso entregar a varios de los miembros de su familia los cuales nos han permitido acercarnos a sus gustos artísticos²¹⁶⁸. A ello tendríamos que añadir otra fuente documental de indudable interés, el primer testamento de Andrade y Sotomayor, otorgado

²¹⁶⁴ José Luis BARRIO MOYA “La librería del obispo... En cuanto al estudio de Matesanz del Barrio y Payo Hernánz véase: José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNÁNZ, *op. cit.* Durante nuestro proceso de investigación consultamos y transcribimos de manera íntegra el documento original, que se conserva en el ARCM en la sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

²¹⁶⁵ Así se consigna en la escritura del inventario de todos sus bienes, en el que se dice que, en presencia del propio Fray José González y el librero Berrillo, se pasa a “tasar la librería que tiene el dicho señor obispo en su celda”. Véase: ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v. Para conocer un poco el origen y devenir histórico y artístico de este conjunto conventual desaparecido a finales del siglo XIX véase: Wifredo, RINCÓN GARCÍA, *op. cit.*

²¹⁶⁶ José MATESANZ DEL BARRIO, y René Jesús PAYO HERNÁNZ, *op. cit.*, p. 414. Este autor se documenta por primera vez residiendo en la ciudad de Segovia actuando como criado del pintor Gabriel de Sosa. Cuando este abandonó el oficio, Portillo se trasladó a Madrid, donde se le ha documentado trabajando en el dorado y estofado del retablo de Nuestra Señora la Antigua de Leganés o el dorado del retablo y reja de la capilla de don Juan Liria en el convento de San Francisco. Véase: Fernando COLLAR DE CÁCERES, *Pintura en la antigua diócesis de Segovia (1500–1631)*, Diputación Provincial de Segovia, Segovia, 1989, p. 276.

²¹⁶⁷ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño, Testamento y codicilos...”

²¹⁶⁸ Se trata de las siguientes publicaciones: Fermín BOUZA–BREY TRILLO, “Un pazo galego... y Fermín BOUZA–BREY TRILLO, “Testamento y codicilo...*op. cit.*

en la ciudad de Burgos el 2 de octubre de 1639 y que fue dado a conocer hace unas décadas por García Rámila²¹⁶⁹.

Toda la información extraída de las citadas fuentes nos da pie a tratar un concepto que fue muy común en la nobleza de la época y que también se aprecia claramente en el caso del obispo Guzmán y Santoyo: la identificación de los individuos con su estirpe y, a través de ello, la protección y acrecentamiento del linaje. El sentimiento de pertenencia a la Casa de Vista Alegre y a su familia siempre fue prioritario para este prelado. Por ello, no dudó en utilizar en numerosas ocasiones el dinero derivado de las prebendas que disfrutó para dotar y ayudar a algunos de sus parientes, o contribuir a fortalecer y ampliar el mayorazgo familiar. Esto se dio sobre todo durante el período que el citado mayorazgo fue detentado por su sobrino Rodrigo de Mendoza y Sotomayor (1633–1641)²¹⁷⁰. Hijo de Lope de Mendoza y a quien el arzobispo Andrade había criado en Burgos desde que quedó huérfano a los doce años²¹⁷¹.

Gracias a las donaciones que realizó en favor de este sobrino podemos ya entrever el gusto artístico del mitrado y su voluntad de que fuera Rodrigo el encargado de custodiar las obras artísticas que le fue donando. Sin embargo, esto se vio frustrado debido a su fallecimiento en 1641, mientras combatía en la guerra contra Francia. Por ello, cuando Andrade y Sotomayor dictó su último testamento en 1652, dispuso que a su muerte varias piezas de gran valor –entre las que se encontraban unos tapices– se llevasen al Pazo de Vista Alegre y se entregasen a su hermano Mauro, que por aquél entonces detentaba el mayorazgo a fin de que quedaran vinculadas a la familia²¹⁷².

Fallecido el prelado, los tapices, objetos de platería y retratos ingresaron en el vínculo del mayorazgo. Su destino fue decorar el conocido como “salón noble” donde estuvieron hasta mediados del siglo XIX²¹⁷³. Todo este conjunto artístico es un claro indicio de su gusto por el arte, el lujo y la ostentación, algo común al resto de la nobleza de la época, en cuyos inventarios se encuentran casi siempre piezas similares.

²¹⁶⁹ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”

²¹⁷⁰ Fernando de Mendoza detentó el señorío y mayorazgo de Villagarcía, Casas de Barrantes y vista Alegre entre 1641 y 1644, año en que falleció.

²¹⁷¹ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, *El Señorío de Villagarcía...*, p. 88.

²¹⁷² *Ibidem*, pp. 111–112.

²¹⁷³ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Un pazo galego...”, p. 211. Más seis mil tachuelas para clavar los lienzos en sus marcos y más una tablilla larga con sus cortinillas verdes en que van unos retraticos pequeños que sirva de modelo para poner los retratos en Vista Alegre.

También vinculó al mayorazgo todo su archivo, con el objetivo de dar testimonio de la grandeza de su linaje y el servicio, amor y lealtad que tanto él como sus familiares demostraron a la monarquía, posiblemente con la intención de obtener el favor real en la figura de su hermano don Mauro y sus sucesores²¹⁷⁴.

Como ya hemos comentado, Bouza–Brey publicó un listado que incluye todas las dádivas que el prelado dejó a varios familiares y deudos, a través del cual también podemos conocer lo generoso que fue con todos ellos mediante la entrega de diversos bienes ornamentos y piezas textiles. A las mujeres esencialmente prendas, tejidos y pequeños enseres femeninos y a su fiel Pedro de Navia ornamentos litúrgicos. Por su parte, a su sobrino Rodrigo y su hermano Mauro les entregó un conjunto más nutrido de bienes artísticos y de mobiliario que son muestra de una típica colección de la nobleza del siglo XVII.

Nuestra aportación al conocimiento de los bienes en propiedad de Fernando de Andrade y Sotomayor ha venido de la mano de varios documentos inéditos que hemos hallado en el Archivo Real y General de Navarra. En concreto, se trata de varios registros e inventarios de bienes que pasaron en diferentes veces por la aduana de Logroño. Gracias a ellos sabemos que, unos días semanas antes de que el prelado viajase a Navarra, su colaborador Juan Ruiz de Bustamante partió de Burgos con algunos sirvientes y varias acémilas cargadas de las alhajas “de plata y cosas [...] para el servicio y casa de Su Excelencia”²¹⁷⁵. A estas, habría que añadir otras nueve acémilas más con bienes de lo más diverso que muy poco después fueron transportadas a cargo de Juan de Turriaga²¹⁷⁶. Por último, en compañía del arzobispo –que viajaba en una litera tirada por dos machos– se transportaron diez acémilas más con los bienes propios del pontifical, numerosas prendas y menaje²¹⁷⁷.

²¹⁷⁴ Fermín BOUZA–BREY TRILLO, “Testamento y codicilo... “[...] todo lo qual Su Magestad fue servido reconozar y aprobar por muchas cartas suyas y otras de sus Mayores ministros que tenemos y dejamos a la casa de nuestros padres donde nacimos por prendas desta verdad esperando que los subcesores en ella han de conseguir y merecer la continuada gracia del Rey nuestro Señor, [...] muy Humildemente suplicamos a su Magestad que [...] se sirva de honrar a la casa de Vista alegre [...] en la persona de Don Mauro de Mendoza y Sotomayor nuestro hermano.

²¹⁷⁵ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 35. “Registro de la plata y otras cosas que pasó acá de Castilla el señor arzobispo de Burgos”.

²¹⁷⁶ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 26. “Registro de las halajas del señor Virrey Arzobispo de Burgos”.

²¹⁷⁷ Memoria de las alajas que el Yllmo. Señor don Fernando de Andrade y Sotomayor arzobispo de Burgos pasó por el puerto de Logroño al Reyno de Navarra yendo a servir los oficios de virrey y capitán general”.

Además, gracias al registro efectuado a su vuelta en 1638 y también protocolizado con gran parte de la ropa y otros objetos que transportaron sus criados José de Hidobro y Juan Ruiz de Viñuela a lomos de veintidós acémilas, hemos podido descubrir que cosas adquirió el mitrado durante su breve estancia en tierras navarras²¹⁷⁸. Así pues, todos estos nuevos documentos han venido a enriquecer notablemente lo que hasta ahora se sabía de los bienes artísticos y de valor en propiedad de este importante mitrado del siglo XVII español. A todo este caudal documental habría que sumar las cuentas que tomó en Sevilla Álvaro Rodríguez del Campo, fechadas entre 1629 y 1630 y que el obispo protocolizó en Palencia ante el escribano Juan Álvarez de Estrada. En ellas, también aparecen varios datos de interés, entre los que destaca la mención a la adquisición de unos tapices por parte de Andrade y Sotomayor²¹⁷⁹.

En el caso de Cristóbal de Guzmán y Santoyo, la reconstrucción de parte de sus colecciones artísticas y ajuar doméstico ha sido posible gracias al hallazgo y análisis de varias escrituras de donaciones con las que quiso favorecer principalmente a varios de sus sobrinos y de las cuales ya hemos hablado en el capítulo dedicado a su biografía. Su interés por mejorar primero a uno de ellos y a su hermano Paulo nos ha aportado información sobre parte del ornato con que dotó su casa palacio de Guzmán. Por el contrario, la documentación guarda silencio acerca de los bienes y ornamentos que tenía en las casas episcopales de Palencia, lo que implica que solo conocemos una parte de todas sus posesiones. Volviendo a esas donaciones, en primer lugar, nos hemos valido de dos realizadas durante el mes de noviembre de 1643. La primera de ellas recayó en su sobrino Cristóbal de Guzmán “el Mayor”, a quien le entregó diversos bienes e, incluso, una tapicería con idea de que fuese él quien heredase el mayorazgo familiar. La segunda tenía como beneficiado al hermano menor del mitrado, Paulo de Guzmán y Santoyo, al que le quiso entregar un importante conjunto de plata labrada²¹⁸⁰.

²¹⁷⁸ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 199. “Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos” (02–04–1638). “Hago declaración y certifico yo, don Joan de la Torre, canónigo de la Santa Yglesia de Burgos y mayordomo del excelentísimo señor arzobispo de Burgos, virrey y capitán General de Navarra que en las veynte y dos acémilas que llevan con horden de Su Excelencia Josseph de Huydobro y Joan Ruyz de Biñuela sus criados va toda la ropa que Su Excelencia trujo de Burgos a Pamplona en la forma y de la manera que quedó registrada en la Aduana de Logroño de lo qual tray auto público por ante escrivano”.

²¹⁷⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6120. “El señor obispo a favor de Alvaro Rodríguez del Campo” (18–02–1631).

²¹⁸⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6132, “Donaciones hechas por el señor obispo de Palencia a los señores don Cristóbal de Guzmán mayor y don Cristóbal de Guzmán menor sus sobrinos y a el señor don Paulo de Guzmán, su hermano.”

También nos ha aportado información de interés la ampliación de donación que el obispo Guzmán hizo en el citado sobrino el 2 de febrero de 1644, aplicándole nuevos bienes y alhajas²¹⁸¹. Pero su entrada en religión del Cristóbal de Guzmán “el Mayor” frustró los planes de nuestro biografiado, que decidió entonces escoger a su hermano pequeño como nuevo heredero del mayorazgo y bienes de la familia en Guzmán. De ahí que, en sucesivas donaciones, el obispo le fuese entregando dinero, bienes inmuebles, fincas y, por supuesto, bienes muebles que nos han permitido reconstruir parte del ornato con que contó la casa palacio familiar de Guzmán²¹⁸².

Por último, en el caso de fray Juan del Molino Navarrete, ha resultado providencial el hallazgo del inventario de bienes que ordenó hacer el 8 de junio de 1672, menos de un mes después de haberse instalado en las casas episcopales de Palencia con el fin de dejar constancia de cuales eran los bienes que traía consigo desde Alemania y así poder disponer de ellos como quisiera²¹⁸³. En este documento, hasta ahora inédito, se inserta un completo listado de objetos que nos ha permitido conocer en profundidad tanto su biblioteca personal como todos los bienes de índole artístico que logró acumular hasta su acceso al episcopado. Sin embargo, la ausencia de otras referencias documentales nos impide conocer qué otros elementos pudo haber adquirido durante los casi trece años que rigió la diócesis de Palencia. Este inventario fue realizado por el teniente de corregidor de la ciudad y concluyó el día 10 de junio. En él, los elementos citados se distribuyen en varios bloques: pinturas, ropa blanca, cofres y arcas, bufetes, alfombras, cosas de cocina, útiles de la caballeriza, plata labrada y joyas, plata dorada, pontifical y librería.

Para concluir este apartado, queremos recordar que, a pesar del conocimiento fragmentario de las posesiones de estos cuatro mitrados, hemos realizar un análisis conjunto de las mismas, dividiéndolas, eso si en cuatro bloques que contribuyan a clarificar su estudio:

–I) tapices, reposteros y colgaduras

²¹⁸¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6133, “Donación a favor de don Cristóbal de Guzmán el maior, hijo del señor don Félix de Guzmán” (16–02–1644).

²¹⁸² En este caso, nos hemos valido de dos donaciones que el obispo realizó durante los meses de febrero y marzo de 1656, pocos meses antes de su fallecimiento. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146. “Donación de Su Señoría a favor del señor don Juan de Guzman y Santoyo y su mayorazgo (16–02–1656),” AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146. “Donación de Su Señoría el Señor obispo a don Juan de Guzmán y Santoyo su sobrino” (27–03–1656).

²¹⁸³ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118. “Inventario del señor obispo de Palencia” (08–06–1672). Actúan como testigos tres familiares del mitrado: Francisco Lozano, Juan de Somoza y José Salvador.

–II) Pinturas y esculturas

–III) Orfebrería (salvo los bienes propios de sus respectivos pontificales, los cuales analizaremos en el siguiente epígrafe)

–IV) Mobiliario de lujo y objetos raros, curiosos o exóticos.

5.2.1 TAPICES, REPOSTEROS Y COLGADURAS

Como ya apreció en su momento Agüera Ros, durante las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del XVII se fue produciendo un paulatino cambio de gustos que derivó en que la Monarquía y la alta nobleza mostrasen una progresiva inclinación hacia la pintura en detrimento de la decoración conformada por tapicerías²¹⁸⁴. Nuevos gustos que, poco a poco, fueron calando en el resto de los grupos privilegiados, incluido el alto clero. En esta línea, y al igual que sucedía en otros territorios como Italia o Flandes, el cambio de siglo fue testigo en el ámbito hispánico de una creciente apreciación por la pintura²¹⁸⁵. Esto ya lo pudimos comprobar en un ámbito geográfico cercano al palentino, concretamente, en el caso del alto clero astorgano del primer tercio del siglo XVII, donde pudimos apreciar una supremacía numérica de las obras pictóricas frente al uso de tapicerías y reposteros²¹⁸⁶. Esta tendencia también puede intuirse en los cuatro obispos analizados, ya que, frente a los tres de la primera mitad del siglo XVII que cuentan con más piezas de este tipo, veremos cómo fray Juan del Molino Navarrete apenas poseía un tapiz.

Parece ser que fray José González solía pedir prestadas este tipo de piezas, pues recordemos que, tras su llegada a Burgos como nuevo arzobispo, no traía un gran bagaje, por lo que hubo de pedir en préstamo numerosos bienes y objetos para alhajar los palacios arzobispales. Así, sabemos que ciertas “colgaduras” para su alcoba se las prestó Jerónimo Pardo, prebendado de la catedral con el título de abad de San Quirce. Conocemos también que pudo hacer uso temporal de una “tapicería de animales” proveniente de la almoneda del

²¹⁸⁴ Jose Carlos AGÜERA ROS, Alicante, 2007, p. 379.

²¹⁸⁵ José Miguel MORÁN TURINA y Fernando CHECA CREMADES, *El coleccionismo en España*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1985, p. 231 y p. 240.

²¹⁸⁶ Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “El clero asturicense a través de los inventarios “post mortem” durante el episcopado de Alonso Mesía de Tovar (1616–1636)”: bienes artísticos y objetos “foráneos” en Abel LOBATO FERNÁNDEZ, Esperanza DE LOS REYES AGUILAR, Irene PEREIRA GARCÍA y Cristina GARCÍA GONZÁLEZ (ed. lit.), *El legado hispánico: manifestaciones culturales y sus protagonistas*, vol. 1, Kadmos, Salamanca, 2016, pp. 65–88.

antiguo arzobispo Fernando de Acevedo y que permanecía colgada de los muros del palacio arzobispal a su llegada²¹⁸⁷. Posiblemente en su casa palacio de Villadiezma sí contase con una buena colección de textiles ricos que engalanasen los principales espacios interiores de la misma que, por desgracia, no conocemos en la actualidad.

Mucho mejor conocemos el caso de Fernando de Andrade y Sotomayor. Así, aparte de las piezas que tuvo en depósito durante su etapa como arzobispo de Burgos y que eran propiedad de su sobrino Rodrigo de Mendoza –una compuesta por seis paños representando la Historia de Tobías y otra de tres con la Historia de Moisés²¹⁸⁸–, hemos podido documentar varias más de su propiedad. Andrade y Sotomayor demostró a lo largo de su vida, una clara afición por los tapices, piezas que fueron bastante habituales en las casas e interiores domésticos nobiliarios aún durante la primera mitad del siglo XVII.

Justo antes de abandonar Sevilla, adquirió una “tapicería de Bruselas” a un tal Pedro de la Garza por la nada desdeñable cifra de 12.000 reales de plata doble, lo cual nos está indicando la alta calidad que debía tener este conjunto y de la necesidad que tendría de contar con unas piezas tan lujosas para afrontar con el boato necesario su nueva etapa como obispo de Palencia²¹⁸⁹. Esto nos da pie para hablar de los talleres flamencos, los preferidos por las clases privilegiadas de la Edad Moderna debido a su gran calidad, especialmente en el caso de los talleres bruseleses, los cuales ofrecían un variado repertorio iconográfico: escenas de cacería –que fueron muy populares– o las series de “figuras o “historias” inspiradas principalmente en el Antiguo Testamento, los mitos clásicos o bien personajes históricos como Alejandro Magno, Julio César, Pompeyo, Cleopatra o Marco Aurelio²¹⁹⁰.

El 28 de mayo de 1630 Álvaro Rodríguez del Campo, su antiguo contador, le remitió dicha tapicería por medio de varios arrieros que la condujeron hasta la ciudad del Carrión²¹⁹¹.

²¹⁸⁷ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño, Testamento y codicilos...”, p. 281.

²¹⁸⁸ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 27.

²¹⁸⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6120. “El señor obispo a favor de Álvaro Rodríguez del Campo” (18-02-1631). “Quenta de los maravedíes que Álvaro Rodríguez del Campo a recibido y cobrado y entrado en su poder pertenecientes al Yllmo. Señor don Fernando de Andrade, obispo de Palencia y conde de Pernía desde la última quenta que dio a Su Señoría en ocho días del mes de febrero de mil y seiscientos y treinta y Su Señoría le dio fenecimiento dellos ante Juan Álvarez Estrada escrivano del rey nuestro señor. [...] El dicho debe 14396 reales que pagué a Pedro de la Garxa del precio de 12000 reales de plata doble a 18 por ciento que lo montó la tapicería de Bruselas que el dicho Pedro de la Garxa ynbió a Su Señoría Yllma.”

²¹⁹⁰ César Alejandro MANRIQUE FIGUEROA, “Las cartas de Amberes de Simón Ruiz, y su agrado por las tapicerías flamencas”, *Actas del Congreso Internacional Imagen Apariencia. Noviembre 19, 2008 – noviembre 21, 2008*, 2009, p. 5.

²¹⁹¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6120, “El señor obispo a favor de Álvaro Rodríguez del Campo” (18-02-1631). “En 28 de mayo de dicho año 8976 maravedíes que lo montó el flete,

Parece ser que el propio Rodríguez del Campo había abonado una parte importante del dinero abonado a de la Garza, el cual Andrade y Sotomayor no le satisfizo hasta febrero de 1631.

El antiguo contador de Fernando de Andrade y Sotomayor también abonó en su nombre la compra de varias piezas textiles de calidad que luego le envió por diferentes medios, como treinta y cuatro varas y media de tafetán, veinte cinco varas de damasco “zinto en cuchilla” o una cantidad indeterminada de damasco rojo, lo cual nos está hablando del gusto del obispo por los tejidos para adornar los interiores domésticos²¹⁹².

Volviendo a los tapices adquiridos en Sevilla, casi con total probabilidad se tratase de la “tapicería del Cónsul Lecio” que se cita en el inventario de bienes que llevó a lomos de nueve acémilas Juan de Turriaga por orden del prelado cuando éste fue designado como nuevo virrey y capitán general del Reino de Navarra²¹⁹³. Aparte de esos ocho paños, en otras dos cajas viajaba otra serie de siete tapices “de la historia de Cleopatra”²¹⁹⁴. Como vemos, se trataba de temas de carácter profano, algo que muestra la rica personalidad del mitrado. A partir de su último testamento, otorgado en Santiago de Compostela en 1652, sabemos que ambos conjuntos fueron adquiridos –e incluso tal vez encargados– directamente por Andrade en Flandes²¹⁹⁵.

Precisamente durante su estancia en Pamplona y “por justas causas y respectos que nos movieron”²¹⁹⁶ quiso regalar a su sobrino Rodrigo de Mendoza, heredero y cabeza del

cajones y obligazón que hicieron los arrieros que llebaron la tapiçería de Su Señoría Yllma. a Palencia de que tengo ynbiada raçón para mi señor.”

²¹⁹² *Idem*. “Más seiscientos y beinte y un reales en plata del preçio de treinta y quatro baras y media de tafetán ha diez y ocho reales en plata [...]. Más mil y ducientos reales que pagué a Juan Esteban platero por librança de Su Señoría. Más que pagué a Miguel Hierónimo beinte y quatro mil y setecientos y cinquenta y dos maravedíes con los quales y con trescientos y beinte y ocho reales que tenía recibidos se le acabaron de pagar beinte y cinco baras de damasco zinto en cuchilla a quatro reales digo ducados la bara las quales remite por mandado de mi señora doña Antonia de Zamudio mi señora [...]. Más quinientos y ochenta y dos maravedíes que pagué de premio de tres mil seiscientos y treinta y ocho maravedíes y diez y seis por ciento y treinta y ocho maravedíes y diez y seis por ciento que fueron los que pagué de damasco demás de la plata del tafetán.”

²¹⁹³ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 26. “Registro de las halajas del señor Virrey Arzobispo de Burgos”. “Primeramente un cajón con quatro paños de la tapizería del Cónsul Lecio, dos almoadas de terciopelo colorado con sus borlas. Un dosel colorado grande peso siete arrobas y media. [...] Yten otro cajón con quatro paños de la misma historia, dos almoadas de terciopelo morado, un dosel grande morado peso siete arrobas en el qual vino también un Christo en su caja.”

²¹⁹⁴ *Idem*. “Yten otro cajón con tres tapiçes de la historia de Cleopatra peso ocho arrobas. Yten otro cajón con quatro paños de la tapicería de Cleopatra peso ocho arrobas.”

²¹⁹⁵ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Testamento y codicilo...”, p. 111. En dicha manda testamentaria quiere legar al mayorazgo las “dos tapiçerías de paños finos de Bruselas que havíamos traído de Flandes de particular diseño y estofa”.

²¹⁹⁶ *Ibidem*, “Ytem declaramos que estando en la ciudad de Pamplona por virrey y capitán general del reino de Navarra, por justas causas y respeto que nos movieron hicimos gracia y donación a favor de don Rodrigo de Mendoza Lemus y Sotomayor nuestro sobrino, cavallero de la orden de Alcántara, señor de la villa de Villagarcía, de las casas de Barrantes y Vista Alegre como a cabeza de nuestra casa de dos tapicerías, la una

mayorazgo familiar y a quien había criado desde la muerte de su padre Lope, ambas series de tapices así como dos fuentes de plata y otros dos objetos de plata doradas que el obispo tenía consigo desde su anterior estancia como canónigo de Sevilla, piezas que por antiguas y por su hechura “merecían estimación”²¹⁹⁷. Sin embargo, Rodrigo prefirió que el prelado se sirviese de ellas hasta que decidiese tomarlos para sí. Esto, unido a la muerte del primero en 1640, motivó que Andrade mantuviese en su poder ambos conjuntos, que quiso vincular al pazo y mayorazgo familiares ya en tiempos como arzobispo de Santiago.

En la actualidad se desconoce si aún se conserva alguno de estos tapices, aunque existen en España series muy similares que permiten hacernos una idea de su apariencia, como la serie de Marco Antonio y Cleopatra de la catedral de Burgos, basada en cartones atribuidos a Pieter Coecke y realizada posiblemente en Bruselas en la segunda mitad del siglo XVI²¹⁹⁸.

Durante su estancia en Pamplona, también se hizo con otra tapicería por valor de dos mil 300 reales, que fue empaquetada junto con los enseres del mitrado para regresar a Burgos a principios de Abril de 1638²¹⁹⁹. Gracias precisamente al registro de bienes que partieron de Navarra a lomos de veintidós mulas con destino a Burgos, sabemos que, durante el poco más de un año que Andrade y Sotomayor residió en Pamplona, adquirió varias piezas textiles más que servirían para vestir las estancias del Palacio Real de Pamplona en un primer momento y que luego suponemos reutilizaría en el palacio arzobispal de Burgos. En el inventario se citan como piezas adquiridas en tierras navarras:

“Dos coçoletos con sus armas enteras que van en dos tercios de comportas los quales no vinieron de Burgos, Una colgadura de rasos que tiene quarenta y una telas con cama de la

de la historia de Cléopatra y la otra del cónsul Lelio, que la una tiene siete paños y la otra ocho y dos fuentes de plata y otras dos piezas de plata dorada que compramos siendo canónigo en la Santa Iglesia de Sevilla, como constará de la escritura que de ello le otorgamos en la dicha ciudad de Pamplona. Y porque el dicho don Rodrigo, nuestro sobrino, no ha tenido lugar de llevar las dichas tapicerías y algunas de las dichas piezas de plata, nos hallamos con ello al presente, mandamos que luego se entregue todo lo susodicho al dicho D. Fernando de Montenegro para que las remita al dicho Don Rodrigo con cuyo poder nos la dexó en confianza para que nos sirviéremos dellas en el ínterin que viniera por ellas.”

²¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 112. Conocemos que otros objetos de plata formaban parte de esa dotación gracias a un listado posterior que consigna todos los objetos que entregó el prelado para sus familiares: “[...] 18 platos tunescos (sic.) de plata, dos medianos y dos mayores, salero, pimentero y azucarero dorado, dos fuentes doradas, dos jarros dorados, dos tazas gallegas que sirven de salvas doradas que todo esto dorado es lo que está vinculado”.

²¹⁹⁸ http://www.flandesenhispania.org/tapices/index.php/Serie_Marco_Antonio_y_Cleopatra (Consultado el 28 de abril de 2013)

²¹⁹⁹ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, n° 199, “Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos” (02–04–1638), “además va mas una tapicería la qual no vino de Burgos y es de valor de dos mil y treientos reales que costo pagándose en Castilla en moneda de vellón.”

misma colgadura, [...] Una colgadura de tafetanes listados de colorado y pajiço en quinze pieças [...]”²²⁰⁰

Estos bienes se unirían al resto de telas ricas y reposteros que tendría el prelado en la ciudad del Arlanza. Precisamente, gracias a los registros e inventarios de los bienes del mitrado que pasaron de Castilla a Navarra conocemos la existencia de otros textiles más como diez reposteros de tapicería de Salamanca “trahídos”, dos doseles grandes, uno rojo y otro morado que pesaban siete arrobas cada uno, varias colgaduras de brocateles entre las que destacaba una “de brocateles açules y colorados con quarenta y quatro piernas largas sobrepuestas y sobreventanas y friso entero de lo mismo”, una sobremesa de damasco rojo y todas las piezas de una cama de damasco amarillo y colorado que iban dentro de “un cajón quadrado ençerado”²²⁰¹.

En el caso de Cristóbal de Guzmán y Santoyo, la serie de donaciones que efectuó nos ha permitido conocer como estaba alhajada en parte su casa palacio de Villadiezma. Por la donación que hizo a su sobrino Cristóbal de Guzmán “el Mayor” en noviembre de 1643, en esos momentos en dicha vivienda había al menos “una cama entera de damasco carmesí con alamares y guarnición de oro y una tapiçería de nueve paños”²²⁰². Sin duda esa tapicería debía de ser muy valorada por el obispo, lo que le llevó a donársela en febrero de 1656 –tan solo unos meses antes de su fallecimiento– a su sobrino Juan de Guzmán, pretendiente desde unos años antes al mayorazgo familiar. En dicho documento de entrega, se describe el conjunto como “una tapiçería rica de nueve paños de tapiçes de Flandes de la historia de Jullio César” la cual además quiso que quedase vinculada al citado mayorazgo “sin la poder vender ni enagenar, trocar ni camviar ni empeñar porque con esta calidad y grabamen le acemos de la dicha tapiçería gracia y donación”²²⁰³. Con esta acción, el mitrado pretendía que una pieza de tanto valor y prestancia sirviera a todos los sucesores en el mayorazgo que

²²⁰⁰ *Idem*.

²²⁰¹ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 26, “Registro de las halajas del señor Virrey Arzobispo de Burgos.” “Yten otro cajón clavado sin cerraduras que lleva una colgadura de brocateles açules y colorados con quarenta y quatro piernas largas sobrepuestas y sobreventanas y friso entero de lo mismo. Y dos frisos de brocatel verde peso ocho arrobas. Yten otro cajón que pesó ocho arrobas con una colgadura de brocateles verdes y amarillos, van en el dos porteras de brocatel colorado, una sobremesa de brocatel colorado, otras dos de verde. Otra sobremesa de damasco colorado.”

²²⁰² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6132, “Donaciones hechas por el señor obispo de Palencia a los señores don Cristóbal de Guzmán mayor y don Cristóbal de Guzmán menor sus sobrinos y a el señor don Paulo de Guzmán su hermano”. Los mismos objetos aparecen registrados en la donación que volvió a hacer al año siguiente al mismo sobrino. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6133, “Donación a favor de don Cristóbal de Guzmán el maior hijo del señor don Felix de Guzmán” (16–02–1644).

²²⁰³ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Donación de Su Señoría a favor del señor don Juan de Guzman y Santoyo y su mayorazgo” (16–02–1656).

él había ocupado como medio de ostentación social, aumento de la grandeza del linaje familiar y manera de recordar, de paso, su propia figura. Sin embargo, los tapices junto con otros muchos bienes de la casa palacio fueron enajenados en 1690 por el citado Juan de Guzmán y Santoyo, quien los vendió por 14.000 reales.

Aparte de dicha tapicería, entre 1643 y 1656 el obispo adquirió “mas vienes muebles, alajas, plata labrada, cubas y demás adreço” para la casa palacio de su localidad natal, los cuales también quiso entregar a su sobrino Juan en marzo de 1656. Entre ellos aparecen una colgadura de damascos carmesí y brocateles que había adquirido poco tiempo antes en la almoneda de los bienes de Pedro Álvarez Alderete, arcediano de Palencia, quien había fallecido en 1654, cinco reposteros “con las armas de la casa” –lo cual denota el afán de ostentación del linaje– y una cortina de damasco carmesí que ornaba el oratorio privado del prelado²²⁰⁴.

Finalmente, en el caso de fray Juan del Molino Navarrete, podemos ver cómo la importancia concedida a los textiles como medio para ornar los interiores domésticos se reduce a la mínima expresión, pues en el inventario que realizó a su llegada a la capital diocesana solamente se cita un tapiz pequeño “dibujado en él el Dezendimiento de la Cruz con cenefa de terçiopelo verde y doselillos de lo mismo”²²⁰⁵. Tampoco se registran colgaduras ni reposteros en su haber salvo las propias de la cama, realizadas en “gorgerán de Ytalia color de perla con cenefa, tapapiés y terliz de carmesí de aguas avellanado y todo guarnecido con puntas de seda negra pequeñas”²²⁰⁶.

5.2.2 PINTURAS Y ESCULTURAS

El estudio del coleccionismo pictórico en la España del Seiscientos, constituye un elemento de gran interés que, en el caso de nuestros nueve biografiados, hemos debido

²²⁰⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Donación de Su Señoría el Señor obispo a don Juan de Guzmán y Santoyo su sobrino” (27–03–1656). “[...] porque habemos adornado de mas vienes muebles, alajas, plata labrada, cubas y demás adreços en la mejor forma que ubiere lugar de derecho ratificando como ratificamos la dicha primera donación y añadiendo más a ella por el amor y boluntad que tenemos al dicho don Juan de Guzmán y Santoyo nuestro sobrino y a sus hixos nuestra propia boluntad voluntaria y graciosamente respecto de que nos queda vastante congrua para sustentar, alimentar y adornar nuestra casa, autoridad y criados: [...] Una colgadura de damascos carmesí y brocateles que compramos del almoneda del arcediano de Palencia. Zinco reposteros con las armas de la casa. Los tapices grandes. Una cortina de damasco carmesí que se pone en la puerta del oratorio [...]”

²²⁰⁵ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118, “Inventario del señor obispo de Palencia” (08–06–1672).

²²⁰⁶ *Idem.*

restringir a los cuatro prelados de los cuales conocemos algún dato: fray José González, Fernando de Andrade y Sotomayor, Cristóbal de Guzmán y Santoyo y fray Juan del Molino Navarrete. A este grupo podríamos unir el conjunto de pinturas de índole religioso que fray Alonso Lorenzo de Pedraza tenía en su oratorio particular, de las cuales hablaremos en el epígrafe dedicado a analizar su pontifical.

Eran precisamente el obispo, los miembros del Cabildo catedralicio y algunos cargos eclesiásticos quienes configuraban una élite económica y cultural que sí podía permitirse cierto grado de coleccionismo pictórico. Además, en el caso de algunos prelados como fray José González, fray Juan del Molino Navarrete o Fernando de Andrade y Sotomayor, sabemos que tuvieron importantes vínculos con la Corona y miembros de la alta nobleza cortesana como el duque de Lerma o el VII Conde de Lemos que fueron grandes coleccionistas y patrocinadores del arte. A pesar de ello, salvo tal vez Andrade y Sotomayor –de quien solo conocemos una mínima parte de lo que debió ser su colección artística–, el resto parece que no atesoró un número muy elevado de pinturas, encuadrándose por lo tanto en lo que Morán y Checa ha venido denominando como “modestos coleccionistas”²²⁰⁷.

Respecto al valor material de los cuadros, ignoramos en general su cuantía, aunque en la documentación consultada los de más calidad vienen acompañados por calificativos como “bueno” o “antiguo” o indicando el soporte sobre el que estaban realizados. Por lo que parece, existe un claro reparto entre piezas ordinarias que se compaginaban con otras de mayor valía si bien lo sucinto de sus descripciones tampoco aporta la identidad de los artistas implicados en su realización.

En cuanto a la ubicación de los cuadros, a través de las referencias documentales a nuestro alcance no hemos podido saber en qué espacios tenían destinadas estas piezas lo cual lastra completamente esta intención. Tan solo en dos casos lo sabemos con exactitud: “la conocida como “sala noble” del Pazo de Vista Alegre, donde el arzobispo Andrade emplazó una serie de retratos y las pinturas adscritas al pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza –de las que trataremos en el epígrafe siguiente–, que colgaban de las paredes de su oratorio privado.

En cuanto a la temática, como era de esperar, entre las piezas registradas –que recordemos, en casi todos los ejemplos se trata de una parte de todo lo que debieron tener–,

²²⁰⁷ José Miguel MORÁN TURINA y Fernando CHECA CREMADES, *op. cit.*, p. 228.

se apreciaba una clara preponderancia de las representaciones de índole religioso frente al resto, con la presencia testimonial del paisaje y algunos retratos.

Una de las colecciones pictóricas que mejor conocemos es la que poseía fray José González en el momento en el que fue designado como nuevo obispo de Palencia. Desconocemos, eso sí, la futura evolución de la misma desde 1616 hasta su muerte en 1631, años durante los que suponemos continuaría adquiriendo algunas obras más. Así, del inventario de bienes que ordenó hacer en Madrid se extrae un interesante conjunto formado por cincuenta y tres piezas tasadas por el pintor Juan de Portillo y que ya fue analizado en su momento por Matesanz del Barrio y Payo Hernánz. Coincidimos con ambos autores en que se trata de un conjunto bastante interesante formado por tablas, láminas, bronce e, incluso, pinturas sobre ágata con marcos de ébano²²⁰⁸. En cuanto a la temática, solamente contaba con obras de tipo religioso con escenas de la vida de Cristo y de la Virgen, y varios santos, entre los que se encontraban varios vinculados a su propia orden religiosa.

Entre las obras relacionadas con Cristo destacaban una tabla de la Oración en el huerto con marco de ébano que fue tasada en 250 reales y otras dos tablas representando a Jesucristo y la Virgen respectivamente. También dentro de esta temática contaba con varias láminas enmarcadas en ébano: un pequeño Descendimiento de la cruz con una pequeña cortinilla valorado en 80 reales, una “Cabeça de Cristo con una cortina” que alcanzó los 400 reales –lo que nos indica que se trataba de una pieza de cierta calidad– o, incluso, un pequeño tríptico descrito como “un quadro pequeño con puertas y el marco de évano con las efixies de Jesuchristo y la Birgen” que se valoró en 110 reales²²⁰⁹.

Junto con la presencia de esas láminas, que muy posiblemente fuesen cobres, queremos reseñar, eso sí, la presencia de varios cuadros denominados en el inventario como “de iluminación” realizados sobre ágata. Se trata de las piezas que alcanzan la valoración más alta en la tasación y entroncan, como acertadamente vieron Payo Hernánz y Matesanz del Barrio, con el arte italiano o bien de la zona de Flandes, donde solía estar asentada la producción de este tipo de soportes y técnicas²²¹⁰. Así, contaba con la representación del Nacimiento de Cristo en tres formatos: un cuadro de iluminación guarnecido de ébano, plata y bronce dorado, otro “con pie de évano y remate de plata” y una ágata “guarneçida de peral con chapas caladas de plata y bronce dorado” tasados en 200, 300 y 1.100 reales,

²²⁰⁸ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, *op. cit.*, p. 414.

²²⁰⁹ ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

²²¹⁰ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, *op. cit.*, p. 415.

respectivamente²²¹¹. También sobre ágata estaba realizada una Conversión de San Pablo –santo al que estaban dedicados precisamente los dos conventos a los que siempre estuvo más vinculado, el de Palencia y el de Valladolid–, apreciado en 110 reales. A todos ellos habría también que añadir otras dos láminas guarnecidas en ébano, en las que aparecían representados una Huida a Egipto y la Virgen y San José respectivamente y que fueron justipreciadas en 300 y 150 reales²²¹².

Obviamente, debía tener una gran devoción a San Pablo, del cual tenía además otras tres pinturas con su representación –una de ellas en compañía de San Pedro–, a las que se sumaban varias pinturas sobre lienzo y marco de madera de santos dominicos como Santo Tomás de Aquino, Santo Domingo de Guzmán, San Alberto Magno, San Vicente Ferrer o Santa Catalina de Siena. Por otro lado, en el inventario se citan otros miembros de la corte celestial como San Jacinto, un “San Antonio” que bien podría tratarse de San Antonio de Padua, un San Gregorio y una María Magdalena –tasada cada una de estas dos últimas en 100 reales– y una “cabeça de San Françisco con su marco de madera” que también se justipreció en 100 reales. Fray José González también poseía una serie de las Sibilas formada por doce lienzos que debían de ser de una calidad discreta, ya que fue tasada en 226 reales.

En cuanto al retrato, género que tuvo una singular importancia durante toda la Edad Moderna como medio de perpetuación de las efigies de personajes relevantes, enaltecimiento de una determinada estirpe o como muestra de una red clientelar o social, aparece tímidamente reflejada en la pequeña colección pictórica de este prelado. Así, se cita un retrato “del papa Benedicto” –que posiblemente fuese Benedicto XIII (1328–1423) comúnmente conocido como el Papa Luna–, y otro “retrato de Pío V”²²¹³. Posiblemente la presencia de esta obra en posesión de fray José se debiese a la condición de dominico que tuvo dicho Sumo Pontífice.

Siguiendo con los retratos, Fernando de Andrade y Sotomayor debió contar con una importante colección pictórica fruto de su gran bagaje cultural, sus estancias en Italia y Sevilla y su relación con importantes mecenas artísticos como el VII conde de Lemos o el propio Felipe IV. Por desgracia, el silencio de las fuentes documentales nos impide conocer cuáles y qué obras tuvo en su posesión o fue encargando a lo largo de su vida salvo un “quadro de Nuestra Señora” que adquirió durante su estancia en Pamplona desempeñando

²²¹¹ ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

²²¹² *Idem.*

²²¹³ *Idem.*

el cargo de virrey y capitán general del Reino de Navarra por 4 ducados²²¹⁴. Tan solo hemos podido saber que, dentro de la inclinación que siempre mostró por fortalecer y exaltar su linaje, quiso encargar durante su pontificado en Burgos “unos retratos de nuestros mayores, hermanos y deudos que hemos hecho hacer en esta ciudad” a modo de galería de hombres ilustres²²¹⁵. Conocemos esto gracias a la manda que aparece en su primer testamento, otorgado en Burgos el 2 de octubre de 1639. En dicha manda el arzobispo encargaba a sus testamentarios que se entregasen a su sobrino Rodrigo –heredero del mayorazgo familiar y a quien había criado junto a su hermano Fernando en el palacio arzobispal tras la muerte de su padre Lope–, para que los incorporase al pazo de Vista Alegre.

Sin embargo, el restablecimiento de la salud del mitrado, y el fallecimiento de Rodrigo en 1641 motivó que no fuesen enviados a Villagarcía de Arosa hasta unos años más tarde. En ese momento Andrade los remitió enrollados y sin marco para que fuesen colocados en la sala principal del pazo. Además, en este envío también adjuntó “seis mil tachuelas para clavar los lienços en sus marcos”, la tela necesaria para confeccionar unas grandes cortinas de color verde, más de doscientas hebillas grandes de latón, doscientas varas de cordel teñido, y cincuenta y dos varas de fleco verde “para hechar el friso de las cortinas”²²¹⁶. En la mente del mitrado estaba clara la estética, forma de decoración y ordenación iconográfica de todas las pinturas, por lo que también expidió una especie de modelo a escala que estaba conformado por “una tablilla larga con sus cortinillas verdes en que van unos retraticos pequeños que sirva de modelo para poner los retratos en Vista Alegre”²²¹⁷. Las pinturas se mantuvieron inalteradas en el conocido como “salón noble” del pazo de Vista Alegre hasta mediados del siglo XIX, momento en el que fueron primero retirados y, más tarde, disgregados y vendidos²²¹⁸.

Como vemos, Andrade y Sotomayor quería dejar vinculado al mayorazgo familiar esta agrupación de retratos en una suerte de galería de *viris illustribus* que lograse generar una idea de antigüedad del linaje unida a la permanencia y a la continuidad del mismo a lo largo del tiempo. Así, con este tipo de galerías, en las que se agrupaba a una serie de retratos

²²¹⁴ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 199. “Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos” (02–04–1638).

²²¹⁵ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 27.

²²¹⁶ Fermín BOUZA BREY TRILLO, “Un pazo galego...”, p. 218.

²²¹⁷ *Idem*.

²²¹⁸ *Ibidem*, p. 211. “Más seis mil tachuelas para clavar los lienços en sus marcos y más una tablilla larga con sus cortinillas verdes en que van unos retraticos pequeños que sirva de modelo para poner los retratos en Vista Alegre.”

de miembros de una misma familia, se generaba una idea fundamental: la de la perpetuación del linaje o estirpe, que bebe claramente de las series creadas en las principales monarquías europeas. En este punto podemos extrapolar lo que con acierto apunta Lozano López de este tipo de conjuntos en el campo religioso:

“La imagen individual no constituye tanto un fin en sí misma [...] como un medio para mostrar la causa común y superior que une a los efigiados y los pone en relación con el propio espectador, quien de esta forma se integra, formal y conceptualmente, en el programa pictórico.”²²¹⁹

Por lo tanto, esas ideas antes mencionadas de representación del poder, dignificación, perdurabilidad y continuidad unidas al concepto de legitimación a partir de la estirpe, tan comunes en las galerías de retratos de las principales casas reales europeas, fueron exportadas e imitadas por los principales miembros de las élites sociales, como es el caso de Fernando de Andrade y Sotomayor, quien, además, siempre mantuvo un estrecho contacto con la monarquía y el rey Felipe IV a lo largo de su vida.

Por último, a través de la dotación de bienes que hizo a su fundación conventual de Vista Alegre sabemos que entregó a las monjas una rica colección de estampas, láminas y cuadros “de manos de pintores antiguos y celebrados” que hasta ese momento habrían formado parte de su colección personal y que vendrían a demostrar su gusto por el arte y su afición al coleccionismo, algo común al resto de la nobleza española del momento²²²⁰. Pero de ese rico conjunto tan solo conocemos la existencia de una gran pintura sobre lienzo del Santo Cristo de Burgos, que suponemos encargaría durante su etapa como arzobispo de esa ciudad y que en la actualidad se encuentra enrollada en una estancia del citado convento²²²¹.

Pasando a tratar acerca de los bienes pictóricos que pudo haber tenido Cristóbal de Guzmán y Santoyo, desconocemos por completo las obras que atesoró en las casas episcopales de Palencia. Más suerte hemos tenido con las que colgaban de los muros de su casa palacio de Guzmán gracias a la hasta ahora inédita escritura de donación que hizo el 3 de marzo de 1653 ante el escribano Juan Álvarez de Estrada en la que le entregaba a su

²²¹⁹ Juan Carlos LOZANO LÓPEZ, “Las galerías de retratos episcopales y sus funciones representativas”, en Miguel CABAÑAS BRAVO, Amelia LÓPEZ-YARTO ELIZALDE y Wifredo RINCÓN GARCÍA, *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, CSIC, Madrid, 2008, p. 212.

²²²⁰ Fray Alonso DE VILLERINO, *op. cit.*, p. 53.

²²²¹ Este dato nos fue suministrado por la Madre Corazón en una de nuestras visitas al cenobio. La imposibilidad de acceder al mismo debido a la clausura nos impide conocer qué piezas formarían parte de su donación, y cuantas de ellas aún se conservan tras los muros del convento, impidiéndonos, por tanto, hacer una valoración más profunda de la misma y del gusto artístico del arzobispo.

sobrino Juan, hijo de su difunto hermano Félix de Guzmán, sus “casas principales”, así como “muchas alajas y menaje nuestras”²²²². Entre ellas, se encontraban ocho “ymájenes con sus marcos” –que suponemos se trataría de una iconografía de tipo religioso– y “doçe países” de los que no se especifica nada más²²²³. Precisamente el paisaje logró, en los albores del siglo XVII, una autonomía que hasta entonces le había estado vedada²²²⁴. Denominados por lo general en la documentación como “países”, esta tipología se convirtió en uno de los temas más comunes en los interiores domésticos del Barroco²²²⁵. En el propio documento el prelado reconoce que en la casa había más mobiliario y objetos, pero que era propiedad de su sobrino y su esposa quienes vivían allí desde unos años antes²²²⁶.

Además, con posterioridad a esta donación de 1653 y antes de su muerte en 1656, Cristóbal de Guzmán y Santoyo adquirió o al menos envió a Guzmán un “quadro grande de San Pedro con su marco” que, junto con otros bienes, también quiso vincular al mayorazgo que había entregado unos años antes a su sobrino Juan²²²⁷.

Pasando a analizar las pinturas en propiedad de fray Juan del Molino Navarrete, hemos podido comprobar que se trata de una discreta colección compuesta por veintiuna obras en las que, como era la habitual en los eclesiásticos, la iconografía religiosa y devocional es casi la única presente. Eso sí, vuelve a aparecer el género pictórico del paisaje en una serie conformada por “ocho payses grandes los marcos negros a la menquería”²²²⁸. En su condición de franciscano, es lógico que una parte importante de sus pinturas representasen al fundador o a miembros de su propia orden que hubiesen alcanzado los altares, como San Francisco de Asís –de quien tenía una pintura “de medio cuerpo con marco negro” y una pequeña lámina– o dos láminas también de pequeño formato con marco negro de San Antonio de Padua²²²⁹. Precisamente son las láminas el bloque mayoritario de obras,

²²²² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144, “Donación a favor de don Juan de Guzmán y Santoyo” (03–03–1653).

²²²³ *Idem.*

²²²⁴ José Carlos AGÜERA ROS, *Pintura y sociedad en el siglo XVII: Murcia, un centro del Barroco español*, Academia Alfonso X el Sabio, Alicante, 2007, p. 424.

²²²⁵ *Idem.*

²²²⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Donación de Su Señoría el Señor obispo a don Juan de Guzmán y Santoyo, su sobrino” (27–03–1656). Así, en la propia donación el prelado especifica que “en la dicha casa como la bibe el dicho don Juan de Guzmán tiene el susodicho por bienes suyos y de su muxer otros bienes y alajas porque nos solo le damos y cedemos todo lo que allí tenemos nuestro propio [...]”

²²²⁷ *Idem.*

²²²⁸ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118, “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete, obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

²²²⁹ *Idem.*

las cuales posiblemente adquiriría en su paso por Italia o durante sus años en la corte austriaca y que, debido a su pequeño tamaño, eran más fáciles de transportar. Así, desde Alemania el mitrado vino también con otras tres piezas de este tipo: dos cobres pequeños con marco de color negro representando al Salvador y a la Virgen y la que seguramente sería la obra más valiosa, una “lámina mediana de la Adoración de los Reyes ochavada guarnecida con oxa de plata y molduras de bronze dorado”²²³⁰.

Históricamente, los franciscanos fueron siempre los firmes defensores del concepto inmaculista frente a los dominicos, de ahí que, en su condición de miembro de la orden seráfica, el obispo tuviese en su poder dos obras relacionadas con este misterio²²³¹. Así, en el inventario se citan una pintura de la Concepción grande con marco a la florentina y una curiosa “pintura grande con un jeroglífico de la Concepción y marco negro”²²³². Finalmente, Molino también contaba con una representación de la Magdalena en bastidor, una pintura gran tamaño de San Miguel “cuerpo entero con marco negro a la florentina” y una iconografía algo más inusual: un lienzo de “un Niño Jesus y la muerte con marco dorado y negro”²²³³.

Pasando a tratar la presencia de la escultura en los interiores domésticos de los prelados palentinos, nos damos cuenta de que, por lo general, no debieron contar con un excesivo número de piezas, si bien es cierto que, como hemos ido exponiendo a lo largo de este bloque, de fray José González y fray Juan del Molino solamente conocemos los objetos que tenían en el momento de su acceso al episcopado, de Cristóbal de Guzmán los bienes que albergaba su casa palacio en Guzmán y, por último, por lo que respecta a Fernando de Andrade, tan solo tenemos tenues pinceladas de lo que debió ser su rico ajuar personal y doméstico. En casi todos los casos analizados, se trata de pequeñas imágenes de índole devocional y temática religiosa que solían situarse en sus habitaciones u oratorios privados.

Fray José González, por ejemplo, contaba con un interesante grupo de obras escultóricas, realizadas por lo general en madera, marfil o en cera que nos hablan, en su

²²³⁰ *Idem.*

²²³¹ Fernando Javier CAMPESE GALLEGO, “La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado” en Miguel Luis LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ y Juan José IGLESIAS RODRÍGUEZ (coords.), *Realidades conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*, universidad de Sevilla: Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 2012, pp. 37–50

²²³² AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118, “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete, obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

²²³³ *Idem.*

mayoría, de un origen exótico. Así, tenía dos cristos realizados en material ebúrneo, uno de ellos “grande” con una peana de madera que fue tasado en 200 reales, así como un “Santo Christo de box con su cruz de évano” que fue justipreciado en la nada desdeñable cantidad de 400 reales debido al uso de estas dos maderas que eran altamente valoradas por su gran calidad y dureza²²³⁴. El mitrado también tenía en su poder una Magdalena “lavrada en çera con su veril” que se tasó en 25 reales, un Cristo “de bulto de la Yndia con su cruz de évano” valorado en 300 reales o una cruz de ébano y marfil de pequeño porte con una imagen del crucificado que se justipreció en 30 reales.²²³⁵

Respecto a los otros tres prelados, tan solo hemos podido conocer un “Christo en su caja” que llevó Fernando de Andrade y Sotomayor consigo de Burgos a Navarra o la adquisición que hizo durante su estancia en Pamplona entre 1637 y principios de 1638 de una “ymajen de bulto de Nuestra Señora” por la que abonó 8 ducados, lo que nos indica que debía ser una pieza de cierto porte y calidad²²³⁶. También sabemos que entregó a las monjas de su fundación en Villagarcía de Arosa varias esculturas de su propiedad, aunque solo conocemos las características de una de ellas. Se trataba de una “Magdalena de bulto, que había sido hecha en tierra de su sepulcro, reclinada sobre una peña y entre ricos cristales encerrada”²²³⁷, lo que parece indicar su procedencia francesa, ya que, según la tradición, su cuerpo descansa en la basílica de Saint Maximin la Sainte Baume, en la Provenza francesa.

Por último, fray Juan del Molino Navarrete se trajo a Palencia cuando fue designado obispo de la diócesis una pequeña “echura de Niño Jesús de marfil en cruz de ébano y peana de lo mismo” compatible con la tipología tan típicamente barroca del Niño Jesús de la Pasión, ya fuese crucificado, recostado o portando la cruz²²³⁸. En el caso del obispo Molino, en su mobiliario contaba con pequeñas esculturillas de bronce que aparecen aplicadas en algunos muebles de gran riqueza, como dos contadores de ébano y marfil o su cama, realizada en madera de nogal con herrajes pavonados “y por remate una ymajen de Nuestra Señora de bronce”²²³⁹.

²²³⁴ ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

²²³⁵ *Idem.*

²²³⁶ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 199, “Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos” (02–04–1638).

²²³⁷ Fray Alonso DE VILLERINO, *op. cit.*, p. 53.

²²³⁸ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118, “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

²²³⁹ *Idem.*

5.2.3 ORFEBRERÍA

La presencia de objetos de plata y oro era algo muy habitual en los espacios domésticos de las clases privilegiadas españolas de la Edad Moderna. Utilizar los metales preciosos en objetos de uso cotidiano como platos, fuentes, tazas, etc. confería a sus propietarios un estatus superior al de la mayoría de mortales y era prueba de su elevado poder adquisitivo. Precisamente su alto valor pecuniario hacía que este tipo de piezas fuesen una frecuente moneda de cambio o prenda cuando su propietario pedía un préstamo económico, como ya vimos en el caso del obispo Bravo Grajera. A continuación, veremos qué bienes de este tipo tenían en su poder los cuatro prelados analizados en este apartado, si bien, queremos recordar de nuevo que no serían todas las alhajas con las que contaron, sino tan solo aquellas que hemos podido documentar.

En el inventario de bienes que fray José González quiso hacer antes de su toma de posesión como nuevo obispo de Palencia y que se ejecutó en Madrid el 16 de abril de 1616 se citan diversos objetos realizados en metales nobles que fueron tasados por el platero madrileño Juan Gómez. Nosotros nos basaremos principalmente en dicho documento y en los acertados comentarios que al mismo hicieron Matesanz del Barrio y Payo Hernanz²²⁴⁰. En dicho inventario se citan diversas piezas de plata u oro relacionadas con el culto divino como dos cálices con sus respectivas patenas –de los cuales uno estaba sobredorado y que fue tasado en 450 reales–, unas vinajeras con su salvilla, una campanilla de plata, una salva y un hostiario de “oro liso”, o dos cruces de altar de plata, una de ellas “dorada y con reliquias” justipreciada en 110 reales²²⁴¹.

También podemos citar otras piezas como los relicarios, que no podían faltar en casi ninguna casa ni celda conventual de la España de la Edad Moderna. Así, aparecen registrados un relicario “en dos piezas” valorado en 110 reales y cuatro “Agnus” que estaban guarnecidos de oro escarchado. A continuación, se inventariaban un perfumador de plata blanca apreciado en 358 reales o un atril de plata calada en 435 reales²²⁴².

En dicha tasación también se citan las joyas personales con que contaba en ese momento González, algunas de ellas de un elevado valor, como un pectoral de oro con

²²⁴⁰ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, *op. cit.*, pp. 415–416.

²²⁴¹ *Idem.*

²²⁴² *Idem.*

cuarenta y dos diamantes incrustados que fue justipreciado en 2.000 reales, así como un anillo de oro con cinco diamantes y dos rubíes en el centro por 350²²⁴³. Todo ello nos hace pensar que su condición de cortesano pesó más que la de un estricto religioso dominico, llevándole a querer acumular una pequeña colección de joyería y platería que fuese representativa de su estatus social.

Durante su etapa como prelado, fray José González debió seguir incrementando sus bienes personales. En el caso de los objetos realizados en metales nobles, sabemos que su cuidado estuvo durante muchos años a cargo del italiano Vespasiano Vocolino, que ejercía a su servicio como repostero²²⁴⁴. Por una de las mandas del testamento que el mitrado otorgó poco antes de fallecer sabemos que contaba también con una vajilla de plata que el citado Vespasiano se encargaba de trasladar entre Palencia y Villadiezma según las necesidades del obispo, la cual estaba conformada al menos por trece pequeños platos y dos fuentecillas de plata, de los cuales tres, se habían extraviado²²⁴⁵.

Fernando de Andrade y Sotomayor llegó a atesorar, a lo largo de su vida, un interesante conjunto de piezas de orfebrería que, casi con total seguridad, constituyeron el más importante en posesión de todos los mitrados analizados. A ello contribuiría sin duda su pertenencia a una de las principales familias nobles gallegas, sus vínculos y relaciones con la corte, así como su estancia en centros artísticos de primer orden como Roma o Sevilla. Sabemos que adquirió en esta última ciudad varias piezas de plata durante el tiempo que ostentó el cargo de arcediano de Écija, las cuales, en su primer testamento otorgado en Burgos en 1639, dispuso que se entregaran a su sobrino Rodrigo de Mendoza junto con dos series de tapices. En el caso de los objetos de plata, se trataba de dos fuentes y otras dos “piezas de plata doradas”²²⁴⁶. El motivo de esta dádiva era que quería que pasasen a formar parte de los bienes adscritos al mayorazgo familiar pues, “por antiguas y por su hechura merecían estimación”.²²⁴⁷

Gracias a uno de los registros de bienes que el prelado ordenó trasladar a Pamplona con motivo de su nombramiento como virrey y capitán general de Navarra y realizado el 5 de enero de 1637 conocemos una parte destacada del conjunto de orfebrería personal que en

²²⁴³ *Idem.*

²²⁴⁴ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño, Testamento y codicilos...”, p. 280.

²²⁴⁵ *Idem.* “Declaramos que Vespasiano Vocolino nuestro repostero nos entregó en Villadiezma trece platillos de plata y dos fuentecillas pequeñas que estaban a su cargo con la demás plata y así mismo nos consta que en las ocasiones de comida que hubimos en Villadiezma y en esta ciudad le faltaron tres platillos de plata los quales mandamos con los demás no se le pidan ni cobren porque estamos ciertos que los que se perdieron no fue por descuido suyo.”

²²⁴⁶ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes...”, p. 27.

²²⁴⁷ Federico BOUZA BREY TRILLO, “Testamento y codicilo... del Arzobispo”, p. 112.

ese momento poseía Andrade y Sotomayor. Dichas alhajas viajaron bajo la supervisión de Juan Ruiz de Bustamante, criado del arzobispo. El inventario nos permite ver que se trataba de un conjunto bastante grande configurado por todo el servicio de mesa necesario así como varios objetos más de menaje. Destacaba un grupo completo de mesa cuyas piezas presentaban su escudo episcopal, –lo que denota que fueron confeccionadas para él–, que estaba conformado por dos salvillas blancas lisas, un salero, azucarero y pimentero también lisos, catorce platos medianos, treinta y cinco platillos trincheros y doce candeleros “de tablillas”. Todo ello se complementaba con veinticuatro cucharas y veinticuatro y tenedores “con sus letras a los cabos”²²⁴⁸.

Andrade y Sotomayor contaba también con otros conjuntos de mesa, entre los que destacaba uno conformado por dos fuentes, tres jarros y dos palanganas de plata lisa²²⁴⁹. También se citan varias salvillas, entre ellas una “salbilla dorada echura flamenca”,²²⁵⁰ otra salvilla que contenía un salero, azucarero y pimentero de plata dorada lisa y diversas escudillas, vasos y platos de plata de diferentes tamaños y hechuras²²⁵¹. También se citan trece pequeños platos trincheros que habían pertenecido a Isabel de Velasco, I Marquesa de la Hinojosa y residente en la ciudad de Burgos²²⁵². Esta notable dama había fallecido tan solo unos años antes del paso del arzobispo Andrade hacia tierras Navarras, lo cual nos indica que, o bien fueron un presente de la misma o bien el mitrado los adquirió en la venta o almoneda de sus bienes.

Andrade también tenía otros útiles de plata que no hemos visto en el resto de prelados analizados y que eran de uso común en muchas de las casas de las altas jerarquías como dos frascos de plata “quebrados” con sus tapas, una olla y su tapa, una confitera “con su tapador

²²⁴⁸ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 35. “Registro de la plata y otras cosas que pasó acá de Castilla el señor arzobispo de Burgos”. “Dos salvillas blancas lisas con sus armas en medio que pesaron cinco marcos, cinco onças y seys ochabas. Un salero, açucarero y pimentero blanco liso con sus armas que pesaron dos marcos, siete onças y siete ochabas. [...] Otros seys platos medianos con armas que pesan veynte y tres marcos, cinco onças y tres ochabas. Otros ocho platos medianos con las mismas armas que pesan catorçe marcos, una onça y dos ochabas. [...] Otros treinta y cinco platillos trincheros con armas que pesan sesenta y nueve marcos, seys onças y siete ochabas. [...] Veynte y quatro cucharas lisas con sus letras a los cabos, pesan quatro marcos. Veynte y quatro tenedores con las mismas letras, pesaron tres marcos, tres onças y una ochaba. [...]”

²²⁴⁹ *Idem*. “Dos fuentes de plata lisa que pesaron quince marcos, cinco onças y tres ochabas. Tres jarros de plata lisos de la misma suerte que las fuentes que pesaron seys marcos, cinco onças y una ochaba. Dos palanganas lisas que pesaron doce marcos, quatro onças y cinco ochabas.”

²²⁵⁰ *Idem*. “Una salbilla dorada lisa agostada de oro que pesa dos marcos, seys onças y cinco ochabas y media. Una salbilla blanca lisa que peso tres marcos y media”.

²²⁵¹ *Idem*. “Un baso de plata liso pequeño para de camino que pesó tres onças y dos ochabas. [...] Tres escudillas de plata con sus orejas que pesaron dos marcos, tres onças y seys ochabas. Quatro basos de plata redondos que encajan uno dentro del otro que pesaron un marco, quatro onças y siete ochabas. [...] Dos platos medianos y seys trincheros que pesan treçe marcos, tres onças y nueve ochabas.”

²²⁵² *Idem*. Treçe platillos trincheros que fueron de la marquesa de la Ynojosa que pesan veynte y dos marcos”.

y apartado y su cucharita”, dos pequeñas salseras con asas, dos cubiletes o dos cucharones²²⁵³. También aparecen consignados en el documento dos “salvas de despabilar con sus tijeras y cadenilla” y cuatro bujías²²⁵⁴.

También se citan otro tipo de piezas de gran interés, como un pequeño brasero de plata “con las armas reales” —lo que nos podría estar hablando de una dádiva real o bien una pieza con la que mostrar el gran afecto que tanto el prelado como el resto de miembros de su familia mostraban por la monarquía española, a cuya cabeza se encontraba Felipe IV²²⁵⁵. Por otro lado, podemos comprobar la existencia de otras piezas de interés ya sea por su riqueza o por sus características, como un “cordonçillo portugués de oro”, un anillo de oro, un vaso de plata blanca “con sus asas ystriado de medio avaxo, una taza “antigua sinçelada dorada con su escudo y dos veneras y una vanda en el fondo” o dos fuentes doradas con sus aguamaniles “con sobrepuestos esmaltados y labrados en partes”²²⁵⁶. A todo lo visto hasta ahora habría que añadir una rica salvilla “llana cortada en labores y dorada” que iba en uno de los baules encerados donde viajaban los objetos de plata del pontifical que acompañaron al arzobispo en su viaje a Navarra y que pasaron por la aduana de Logroño el 25 de enero de 1637²²⁵⁷.

Aparte estarían las múltiples reliquias y piezas artísticas que quiso entregar a su fundación conventual de Vista Alegre, muchas de las cuales habían estado hasta ese momento en su poder, entre las que destacaba una reliquia de Santa Librada, que había colocado en un “hermoso relicario”²²⁵⁸. Asimismo, regaló un gran conjunto de platería compuesto por “dos lámparas de plata de mucho valor”, cinco cálices de plata dorada con sus patenas, cuatro juegos de vinajeras con sus salvillas, otro juego de vinajeras grandes, varias campanillas de plata, una bandeja, un incensario con su naveta y un calderillo de plata, todo ello calificado por Fray Alonso de Villerino como “de hechura superior”²²⁵⁹.

²²⁵³ *Idem*. “Dos frascos de plata quebrados con sus tapadores que pesan seis marcos y dos onças. Una olla de plata lisa con su tapador y dos asas que pesa dos marcos. Una confitera con su tapador y apartado y su cucharita que pesa çinco marcos y tres onças. [...] Dos salserillas con dos asas y dos picos cada una que pesan un marco, quatro onças y tres ochabas y media. [...] Un cucharón que pesa çinco onças y dos ochabas. Dos cubiletes de plata blanca. [...] Otro cucharón de maestresala que pesa çinco onças.”

²²⁵⁴ *Idem*. “Diez y seys candeleros, los doçe de tablilla con armas y los otros quatro bujías sin ellas que pesaron treynta marcos, dos onças y seys ochabas.

²²⁵⁵ *Idem*. “Un braserillo de plata con las armas reales que pesa dos marcos, dos onças y tres ochabas”

²²⁵⁶ *Idem*.

²²⁵⁷ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 26. “Registro de las halajas del señor Virrey Arzobispo de Burgos”.

²²⁵⁸ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Testamento y codicilo, p. 105.

²²⁵⁹ Fray Alonso DE VILLERINO, *op. cit.*, p. 53.

Actualmente, aún varios de estos objetos subsisten entre los muros del cenobio, si bien no hemos podido reconocerlas debido a la clausura que rige en esta institución.

Por lo que respecta a Cristóbal de Guzmán y Santoyo, conocemos una parte importante del servicio de plata que tuvo gracias a la serie de donaciones que efectuó durante su pontificado a varios familiares. La primera de ellas se fecha a mediados del mes de noviembre de 1643, momento en el que quiso entregar a su hermano Paulo de Guzmán y Santoyo un grupo de piezas de plata:

“por haver quedado el dicho señor don Paulo de Guzmán su hermano solo y de quien a de depender después de los largos días de Su Señoría el amparo y remedio de sus sobrinos que an quedado huérfanos y pobres y para que mejor pueda servir a Su Magestad en el puesto que tiene y que continúe sus pretensiones [...]”.²²⁶⁰

Es decir, que con esta dádiva el prelado pretendía mejorar la situación de su hermano y contribuir a que contase con bienes de calidad suficiente y acordes a su estatus social. Posiblemente se tratase de objetos que, en su mayoría, hubiesen sido confeccionados para uso personal del mitrado, al cual podrían estar haciendo referencia las letras “x” y “d” grabadas en los cuarenta platillos trincheros que iban incluidos en la entrega, a los que se podrían sumar otros heredados o adquiridos, como por ejemplo un jarro “antiguo con algo de oro”²²⁶¹. Por otro lado, si atendemos a la descripción y valoración de las piezas, podemos ver que se trataba de un conjunto de una cierta entidad, conformado por una vajilla completa de plata y el resto del servicio de mesa necesario y que fue valorado en casi 11.000 reales, lo cual es buena prueba de su mérito²²⁶².

Así, los elementos entregados por el obispo Guzmán a su hermano fueron:

“[...] quarenta platillos de plata trincheros que tienen por señal una x y una d, quatro platos grandes gallineros, seis fuentes, las quatro grandes y las dos medianas más que gallineros, dos jarros, el uno antiguo con algo de oro y el otro más pequeño todo blanco, tres salvillas, quatro bernegales, los dos dorados y los dos blancos, una cantimplora, quatro escudillas la una con asas, dos candeleros y dos bujías, una tembladera enroscada con sus asas, una confitera con su tapador, un cucharón con doçe abujeros, dos pares de tijeras [y] unas vinagreras blancas [...]”.²²⁶³

²²⁶⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6132, “Donaciones hechas por el señor obispo de Palencia a los señores don Cristóbal de Guzmán mayor y don Cristóbal de Guzmán menor sus sobrinos y a el señor don Paulo de Guzmán su hermano”.

²²⁶¹ *Idem*.

²²⁶² *Idem*. “[...] que todas dichas pieças pesan çiento y sesenta y nueve marcos que a raçon de sesenta y çinco reales el marco montan diez mil noveçientos y ochenta y çinco reales las quales dichas pieças suso declaradas desde luego se las çede y traspasa [...]”.

²²⁶³ *Idem*.

Por otro lado, y de manera sucesiva como ya hemos visto, el anciano obispo Guzmán quiso entregar el mayorazgo familiar y la casa palacio con todo lo que contenía a varios de sus sobrinos, siendo Juan de Guzmán –que era hijo de Félix de Guzmán, hermano del prelado–, el elegido definitivamente para heredar todos esos bienes. Precisamente en la donación hecha por el mitrado en su favor el 3 de marzo de 1653 se especifica que Cristóbal de Guzmán tenía en dicha casa palacio “muchas alajas y menaje nuestras como son sillas, bufetes, camas, adereço de coçina y otras [cosas]”, las cuales quería tomase para sí el citado Juan, quien llevaba ya varios años disfrutando de la vivienda²²⁶⁴. Entre ellas se citan también varios objetos de su propiedad que se hallaban en su capilla funeraria que había erigido dos años antes adosada a la iglesia parroquial de la villa. En ella, sabemos que en ese momento había como parte de su ajuar un cáliz y vinajeras y dos candeleros, todo ello realizado en plata²²⁶⁵.

También hemos podido conocer otros bienes del “serbiçio de plata” del mitrado que con posterioridad a marzo de 1653 había trasladado desde las casas episcopales de Palencia a su casa palacio de Guzmán y que quedan registrados en una nueva donación en favor de su sobrino Juan, efectuada a finales del mes de marzo de 1656, tan solo unos meses antes de su fallecimiento. Aunque su número es relativamente pequeño, al menos nos permite ilustrar mejor la magnífica colección de objetos de plata que Cristóbal de Guzmán y Santoyo debió de tener en propiedad. Así, se citan doce platos de plata, unas vinajeras con su salvilla, un aderezo de mesa conformado por salero, azucarero y pimentero de plata, un barquillo redondo con su salvilla de plata, una taza de pie alto sobredorada “con labores” y dos fuentes de plata, una sobredorada y la otra lisa²²⁶⁶.

Por último, fray Juan del Molino también contaba a su llegada a Palencia como nuevo obispo con una importante cantidad de objetos de plata, si bien, en comparación con Andrade y Sotomayor o Guzmán y Santoyo, se trataba de un conjunto más bien modesto. Entre los bienes inventariados no podía faltar la vajilla y cubertería de plata. La primera estaba conformada por diez y ocho platillos trincheros, una fuente grande de plata “con un óbalo

²²⁶⁴ Así, en este documento se citan una serie de piezas que nos permiten, al menos, imaginarnos la relativa sencillez con que debía estar vestida la vivienda: “tres camas adornadas con toda su ropa de hergones, colchones, cabeçales, sabanas, mantas, cobertores, almoadas y madera de camas y adorno las que le tienen y las dos dellas con alombras pequeñas, veinte y quatro sillas muy buenas de baqueta de moscobia colorada, tres arcas de nogal muy buenas con sus llaves y cerraduras, ocho bancos de nogal, doçe países, ocho ymágenes con sus marcos, quatro cantaros de cobre, todo adorno de coçina, así de cobre como de yerro adorno como de una casa [...]”.

²²⁶⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144. “Donación a favor de don Juan de Guzmán y Santoyo” (03-03-1653).

²²⁶⁶ *Idem*.

en medio”, cuatro platones, dos flamencas, una confitera “atajada por el medio con su cuchar y tenedor en una pieza”, un vaso “avoratado con una alcachofa en medio”, cuatro bandejas “aovadas y revatadas de relieves”²²⁶⁷. A ello habría que añadir el indispensable “taller cuadrado con salero, pimentero, azucarero, aceitera y vinagrera todo de plata” y una palmatoria “con su encaje y puntero”²²⁶⁸.

En cuanto a la cubertería, el prelado tenía dos cucharas de plata, un grupo de cuchara, tenedor y cuchillo “con cavo de plata y la cuchilla de yerro todo dorado”, un juego conformado por una cuchara grande, seis pequeñas y dos tenedores de plata, así como dos cajas de cuchillas “la una de felpa carmesí con galoncillos de plata con seis cuchillas cavos blancos y negros y la otra con doce piezas de cuchillas cóncavos blancos a modo de libro la caja”²²⁶⁹. Además, para su uso durante las jornadas de viaje tenía un “berrendo de camino” compuesto por un vaso grande con el interior dorado “y una media naranja”, salero, pimentero, cuchara y tenedor y cuchillo con el cabo de plata²²⁷⁰.

Pero Molino Navarrete también trajo consigo algunas piezas más notables, entre las que destacaba una exquisita salvadera “por dentro y fuera agallonada con un extremo en medio esmaltado y azul y una concha asimismo dorada con un anjel esmaltado y una figura por remate”²²⁷¹ que tal vez adquiriese en tierras italianas o germanas. Parece ser que el mitrado era un curioso de la relojería, una tipología de objeto que no hemos visto hasta ahora. Así, contaba con dos relojes “de brenié de campana con cadenillas que gobiernan las cuerdas”, otros dos relojes de cuerda –uno de ellos con una cadenilla– y el más destacado de todos, una fina “muestra de relox de oro y porcelana con unos dibujos en la caja”²²⁷².

5.2.4 MOBILIARIO DE LUJO Y OBJETOS RAROS, CURIOSOS O EXÓTICOS

Hemos querido dedicar este último apartado a aquellos objetos de procedencia no europea que estaban en posesión de los cuatro mitrados que estamos analizando en este bloque: fray José González, Fernando de Andrade y Sotomayor, Cristóbal de Guzmán y Santoyo y fray Juan del Molino Navarrete. Dichos elementos llegaban a la Península a través de las principales vías comerciales establecidas, tanto con las colonias de ultramar –América

²²⁶⁷ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118. “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

²²⁶⁸ *Idem.*

²²⁶⁹ *Idem.*

²²⁷⁰ *Idem.*

²²⁷¹ *Idem.*

²²⁷² *Idem.*

y Filipinas fundamentalmente—, como con oriente, en especial China. Por su suntuosidad, rareza o belleza, estos materiales reflejaban los gustos por lo exótico y servían para conferir a sus poseedores un elevado estatus social. Tal y como ocurre en ámbitos geográficos relativamente próximos como León²²⁷³ o Astorga²²⁷⁴, lo cierto es que, aunque el número total de piezas de esta tipología no es excesivamente alto, al menos nos permite conocer ese gusto por el coleccionismo de “maravillas” o *exotica*, que estuvo tan en boga durante los siglos XVI y XVII y que influyó además en la renovación que experimentaron los interiores domésticos durante el Barroco. Eso sí, debemos tener presente que desconocemos los bienes que tuvieron cinco de los nueve prelados analizados y que, de los cuatro restantes, solamente conocemos una parte de las posesiones que llegaron a disfrutar.

Aunque en buena medida estarían vinculados al comercio americano, hemos preferido obviar aquí el análisis de las piedras preciosas y los metales nobles, puesto que nos es imposible identificar su procedencia con las vagas referencias aportadas por los documentos. Entre las piezas de origen exótico más comunes se hallan los cocos, presentes en las moradas españolas ya desde principios del siglo XVI si bien en ámbitos como el de León —tan próximo a Palencia—, no se constatan hasta mediados de dicha centuria²²⁷⁵. Los cocos solían contar con asa y boca de plata y se usaban para beber agua, vino y, sobre todo, chocolate²²⁷⁶. En nuestro caso, tan solo hemos podido documentar cuatro jícaras “de coco con pies y cubiertas de plata” en posesión del obispo Molino Navarrete²²⁷⁷. Las jícaras eran unas tazas pequeñas que, por lo general, solían tener el fondo más grueso que las paredes y que solían usarse para tomar el chocolate²²⁷⁸.

Las maderas ricas y exóticas conferían a los interiores de las viviendas una apariencia de mayor lujo. La más común era el ébano, utilizado, como ya hemos visto, en marcos de pinturas, cruces u otros objetos pequeños. Posiblemente la cruz de Jerusalén “con enbutido de madera” que fray Juan del Molino Navarrete se trajo consigo a Palencia cuando tomó

²²⁷³ María Isabel VIFORCOS MARINAS, “América, un referente lejano para el León del siglo XVI”, en Joaquín GARCÍA NISTAL, (coord.), *Imagen y documento: materiales para conocer y construir una historia cultural*, León, 2014, pp. 159–172.

²²⁷⁴ Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “El clero asturicense...”, pp. 81–86.

²²⁷⁵ María Isabel VIFORCOS MARINAS, *op. cit.*, p. 163 y siguientes.

²²⁷⁶ *Ibidem*, p. 165.

²²⁷⁷ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118, “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete, obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

²²⁷⁸ <https://dle.rae.es/j%C3%ADcara?m=form> Diccionario de la lengua española en su versión online (consultado el 13 de diciembre de 2019).

posesión de la diócesis contase con alguna de ellas para ennoblecerla²²⁷⁹. Se trata de un objeto elaborado en Tierra Santa, donde era comprado por los peregrinos a modo de suvenir de índole piadoso. Estas cruces muchas veces también incluían incrustaciones de nácar y se producían en diferentes tamaños, siendo lo habitual que en la peana apareciesen el escudo franciscano –orden a la que el propio mitrado pertenecía y que era la encargada de custodiar el Santo Sepulcro– o alguno de sus santos más populares²²⁸⁰. También aquí podríamos insertar dos piezas propiedad de fray José González: una escultura de Cristo “de la Yndia con su cruz de évano” que fue tasado en 300 reales y un “Santo Christo de box con su cruz de évano” que alcanzó un justiprecio de 400 reales²²⁸¹.

Por lo que respecta al mobiliario, hemos podido comprobar que la utilización de este tipo de maderas tropicales de color oscuro y alta densidad se circunscribe a contadores, escritorios y bufetes. Así, Fernando de Andrade y Sotomayor debió de contar con un rico conjunto de muebles de ese tipo, si bien solo documentamos un “escritorio de hébano pequeño enbutido de marfil con su bufetillo de lo mismo” que adquirió durante su estancia como virrey en Pamplona en 1637²²⁸². También fray Juan del Molino Navarrete llegó a la ciudad de Palencia trayendo de Alemania dos excepcionales contadores gemelos en los que se combinaba el ébano y el marfil. Se situaban sobre dos bufetes de nogal con barrotes de yerro pavonado y cada uno contaba con ocho gavetas “y una puerta en el medio con guarnición de bronce en las cerraduras y en medio de las puertas una ymajen asimismo de bronce”²²⁸³. Tal vez podría tratarse de una pieza italiana –recordemos que cruzó la península itálica durante varias semanas acompañando a la infanta Margarita de Austria–, donde existían varios importantes centros de producción de muebles de lujo.

²²⁷⁹ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118. “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete, obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

²²⁸⁰ Adrián CONTRERAS GUERRERO, “Distinguidas mercaderías. Escultura y artes suntuarias en la Nueva Granada (Siglos XVII y XVIII)” en Antonio HOLGUERA CABRERA, Ester PRIETO USTIO y María URIONDO LOZANO (coords.), *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: ámbitos europeo, americano y asiático*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías, Sevilla, 2019, p. 373.

²²⁸¹ ARCM, Sección de Protocolos Notariales, escribano Diego Ruiz y Tapia, legajo 2296, fols. 9 r. – 25 v.

²²⁸² ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 199. “Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos” (02–04–1638).

²²⁸³ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118. “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete, obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”. Justo a continuación se inventaría una cama de nogal “con herraxes pavonado y por remate una ymajen de Nuestra Señora de bronce” que tal vez hiciese juego con ambas piezas.

Los objetos realizados en materiales de procedencia animal como el nácar, la concha de tortuga, el hueso o el marfil fueron muy apreciados durante la Edad Moderna en Europa como decoración o como medio de dotar al mobiliario de un aspecto de mayor lujo y riqueza. El carey, por ejemplo, era también un material muy estimado, solo al alcance de los más privilegiados que aparece en manos de algunos de los mitrados analizados. Fray José González, por ejemplo, atesoraba una taza de tortuga enriquecida con una guarnición realizada en plata²²⁸⁴. Fernando de Andrade por su parte, aprovechó su estancia en Navarra entre 1637 y principios de 1638 para adquirir por 150 reales un “escritorillo pequeño de carey guarnecido de plata”²²⁸⁵. Tal vez este mueble se pueda corresponder con el “escritorio de carey llenos los caxones de diferentes buxerías” que unos años más tarde regaló a Urraca de Mendoza, hija de su hermano Lope, a la que también le entregó otros bienes realizados en este caro material, como “una escribanía de mano, con su adereço entero de plata y sello de cristal y oro con sus armas y una frasquerilla de caray con ocho frascos de vidrio con bicales de plata para aguas de rostro [...]”²²⁸⁶.

También en el inventario que fray Juan del Molino Navarrete ordenó hacer de todos los bienes que llevó consigo a Palencia aparecen dos pequeños cofres realizados con “tortuga, uno mayor que otro con cerradura, cantoneras y guarnición de plata ambos”²²⁸⁷. Por su descripción, tal vez pudiera tratarse de objetos de origen peruano o mejicano, similares a piezas conservadas aún en la actualidad como, por ejemplo, la pequeña arqueta de mediados del siglo XVII que custodia la Basílica de Nuestra Señora de la Encina de Ponferrada²²⁸⁸.

El marfil fue bastante común en el mobiliario de la nobleza y alto clero españoles de la Edad Moderna. Esto contrasta con las pocas referencias que nosotros hemos podido hallar, si bien, como ya sabemos, no conocemos más que una parte de todos los bienes que estuvieron en posesión de los cuatro prelados aquí analizados. Aparte del escritorio y pequeño bufete en el que se combinaban ébano y marfil de Andrade y Sotomayor o los dos contadores y la “echura de Niño Jesus de marfil en cruz de ébano y peana de lo mismo” de

²²⁸⁴ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, *op. cit.*, p. 416.

²²⁸⁵ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 199, “Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos” (02–04–1638).

²²⁸⁶ Fermín BOUZA BREY TRILLO, “Un pazo galego...”, p. 217.

²²⁸⁷ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118, “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete, obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

²²⁸⁸ Manuel MELÉNDEZ ALONSO (Coord.), *La VII Iglesia, Catálogo de la Exposición de Las Edades del Hombre en el Palacio de Gaudí*, Kadmos, Salamanca, 2000, pp. 111–113.

fray Juan del Molino Navarrete²²⁸⁹, solamente hemos podido encontrar dos Cristos de marfil y una pequeña cruz con embutido del mismo material de los cuales ya hemos hablado en el apartado anterior y a los que habría que sumar unos curiosos cuchillos con sus empuñaduras con figuras en marfil, todo ello propiedad de fray José González en el momento de acceder al episcopado de Palencia²²⁹⁰. En cuanto a las obras escultóricas citadas, este tipo de piezas fueron muy apreciadas durante los siglos XVII y XVIII, y por lo general su procedencia solía ser, o bien italiana o bien filipina, pues ambos eran los dos principales focos de creación de esculturas de iconografía religiosa en marfil.

En el campo del textil también hemos encontrado en el inventario ya tantas veces citado de fray Juan del Molino Navarrete varias referencias a tejidos procedentes de ultramar. Entre ellos dos almohadas “prespunteadas de ylo de pita” o diversas toallas “de la Yndia” de gran tamaño y matizadas en sedas²²⁹¹. Por lo que respecta al hilo de pita, se trata de un material que se extrae del agave y que llegaba desde Nueva España a la Península.

Por último, queremos resaltar la presencia de algún objeto raro o curioso que podría inscribirse dentro de ese gusto por el coleccionismo de “maravillas” y que fueron muy habituales durante los siglos XVI y XVII²²⁹². Así, fray José González tenía varios “vasos de unicornio con su pico de plata”²²⁹³, que tal vez podría estar haciendo referencia a su factura con colmillo de narval. Por su parte, sabemos que Fernando de Andrade y Sotomayor, entre las numerosas prendas y alhajas que quiso regalar a sus familiares estaba “una piedra Bezar grande de estimación” que envió a su sobrina Antonia de Caamaño²²⁹⁴. En realidad, las piedras bezoar eran cálculos que se formaban en las vías digestivas o urinarias de algunos mamíferos, a las que se le atribuían propiedades curativas y mágicas²²⁹⁵.

5.3 LOS PONTIFICALES

²²⁸⁹ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118. “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete, obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

²²⁹⁰ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, *op. cit.*, p. 416.

²²⁹¹ *Idem.*

²²⁹² *Ibidem*, p. 416.

²²⁹³ *Idem.*

²²⁹⁴ Fermín BOUZA BREY TRILLO, “Un pazo galego...”, p. 218.

²²⁹⁵ <https://dle.rae.es/bezoar?m=form> Diccionario de la lengua española en su versión online (consultado el 17 de diciembre de 2019).

Atendiendo a la tercera acepción del Diccionario de la Real Academia Española de la lengua, el pontifical es el conjunto o agregado de ornamentos que sirven al obispo para la celebración de los oficios divinos²²⁹⁶. En el caso que nos ocupa, el pontifical era el proceso mediante el cual se devolvía a la Iglesia los bienes que no pertenecían a título personal a un determinado prelado difunto. Un juez de espolios era el encargado de separarlos a su muerte del resto de pertenencias, aunque no siempre quedaba claro donde estaba el límite. Por lo general, formaban parte de ese conjunto las prendas del pontifical y algunos otros objetos litúrgicos, dinero u bienes suntuarios que, en muchas ocasiones se encontraban dentro del oratorio privado de los prelados.

Se podría decir que era una especie de festín en el que se producía el despiece por reclamo de prendas de distintos agentes²²⁹⁷. Una vez separada la parte reservada al nuncio papal –que retiraba en su nombre el subcolector de la Cámara Apostólica–, el resto de bienes susceptibles de espolio debían dividirse entre todas las sedes que hubiese ocupado el finado y que así lo solicitasen²²⁹⁸. Esto es así debido a que los derechos sobre el pontifical correspondían a la o las catedrales que había regido en vida el mitrado. Este reparto era frecuente motivo de disputa y, a veces, el proceso podía retrasarse durante años.

Como veremos a continuación, la mayoría de los pontificales de los obispos analizados son más bien discretos, si bien es cierto que en su mayoría tan solo hemos podido reconstruir una mínima parte de los mismos a través de diversas referencias documentales.

El grueso lo solían componer piezas de ropa litúrgica: zapatos, estolas, casullas, capas pluviales, amitos, cíngulos, roquetes, mitras, etc., es decir, todos los elementos de vestir necesarios para que el prelado pudiese ejercer el rito de la misa con la magnificencia requerida. Se trataba por lo tanto de prendas que, en su mayoría, estaban realizadas en tejidos suntuosos como tafetán, seda, damasco o hilo de oro y de plata que encarecían y enriquecían notablemente las piezas. También se incluían en los pontificales el ajuar utilizado para el servicio del altar, conformado por manteles, paños, gremiales, purificadores, etcétera.

El otro gran grupo de piezas del pontifical del obispo venía conformado por los objetos de platería y orfebrería y solía constituir el principal foco de conflicto a la hora de las reparticiones. Entre las piezas litúrgicas –todas ellas realizadas en plata y de las que apenas se solía aportar algún detalle aparte de su peso–, se halla el típico conjunto dispuesto

²²⁹⁶ <https://dle.rae.es/pontifical?m=form> (consultado el 13 de abril de 2016).

²²⁹⁷ Fernando QUILES GARCÍA, *op. cit.*, pp. 245–246.

²²⁹⁸ *Idem.*

por salvilla, vinajeras y campanilla, cáliz, patena, palmatoria, aguamanil, hostiario, pectoral, anillo, báculo, bandeja, etcétera.

Por último, al pontifical también se le agregaban los libros de uso litúrgico –que solían estar ricamente encuadernados–, y las obras artísticas (fundamentalmente pinturas y alguna pequeña escultura) que se encontrasen en el momento de la muerte del prelado ornando su oratorio privado.

En el caso de fray José González, que es el primero de nuestros biografiados, apenas hemos podido hallar referencias del proceso del espolio o de alguno de los bienes adscritos a su pontifical. Sí que sabemos que su valor total ascendió a 2.500 ducados²²⁹⁹. En cuanto a los objetos, el análisis de las actas capitulares de la catedral de Burgos nos ha permitido saber que el mitrado tenía un “guión”, es decir, un báculo que el 31 de octubre de 1631 fray Antonio de Peralta, fiel colaborador del difunto arzobispo, debía llevar a Santiago de Compostela²³⁰⁰. Con ello Peralta cumplía una de las últimas voluntades del prelado, que había dejado consignado en su testamento, otorgado en Burgos, que dicho báculo se lo había prestado el Cabildo compostelano, por lo que ordenaba su devolución²³⁰¹. También en las citadas actas se hace mención a un pectoral valorado en 500 reales, que José González de Villalobos, sobrino del finado, entregó al Cabildo burgalés para saldar las deudas del entierro de su tío²³⁰².

Pasando a analizar el caso de Miguel de Ayala, tras su fallecimiento el 22 de agosto de 1632 en tierras riojanas, comenzó el preparativo para inventariar todos sus bienes y realizar el proceso de separación y reparto de los bienes adscritos al pontifical. Una vez llegó la noticia a Palencia de ello, a finales del mes de septiembre, los capitulares dieron su poder a Andrés de Alvia, residente en Logroño, para que compareciese ante el corregidor de esa ciudad y solicitase la parte del pontifical que le correspondía a Palencia, así como los 1.000 ducados que el difunto prelado había dispuesto en su testamento²³⁰³. El proceso fue relativamente rápido, y a mediados del mes de junio de 1633 Alvia avisaba por carta a los prebendados de que con el licenciado Hortuño venían “todas las piezas de plata y demás

²²⁹⁹ AHCB, Actas Capitulares, RR–82, fols. 19 v. – 20, Cabildo del 4 de marzo de 1632.

²³⁰⁰ AHCB, Actas Capitulares, RR–82, fols. 706–707, Cabildo del 31 de octubre de 1632.

²³⁰¹ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño, Testamento y codicilos...”, p. 280. “Declaramos que el guión que tenemos lo prestó la dicha Santa Iglesia de Santiago, mandamos se le vuelva”

²³⁰² AHCB, Actas Capitulares, RR–82, fols. 10 v. – 12, Cabildo del 9 de febrero de 1632.

²³⁰³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 55 (1632–1638), Cabildo del 28 de septiembre de 1632. “Este día se dio poder al señor don Andrés de Alvia, residente en la ciudad de Logroño, con cláusula de substituyr para que pueda parecer ante el Corregidor de la ciudad de Logroño o ante la persona que con derecho deva pedir así los mil ducados que el señor don Miguel de Ayala obispo de Calahorra mandó a esta Santa Yglesia como lo que tocara y perteneciere a la Fábrica della del espolio de dicho señor obispo.”

ornamentos” que habían tocado a Palencia del pontifical del obispo Ayala²³⁰⁴. Todas las piezas se llevaron a la sala capitular, donde fueron inspeccionadas por los miembros del Cabildo, quienes quedaron muy complacidos por “ser todo muy bueno”, lo que les llevó a acordar que se reservasen para ser utilizados tan solo en los actos más relevantes y solemnes²³⁰⁵.

Si bien en los casos de las catedrales de Palencia y Santo Domingo de la Calzada desconocemos cuantas piezas se le enviaron, si conocemos una parte de las que le correspondían a la de Calahorra gracias al estudio efectuado por Herrera Hernández. Así, el Cabildo calagurritano recibió:

“[...] una cruz de plata dorada con esmaltes azules peso catorce marcos y quatro onças.

Yten una salvilla de plata dorada de montería peso quatro marcos seys onças y media

Yten un aguamanil de plata dorada de la misma lavor pesso quatro marcos, seys onças y cinco ochavas.

Yten un atril de plata dorado peso veynte marcos, cinco ochavas y quatro ochavas

Yten un cáliz con su patena de plata dorado que tiene diez y seis obalos de oro peso cinco marcos quatro onças y seys ochavas y los ovalos de oro valen doscientos y ochenta reales

Yten unas vinageras de plata doradas con esmaltes azules pesaron quatro marcos y seys onças

Yten una salvilla de plata dorada para las mismas vinageras que peso tres marcos y cinco onças (es a modo de platillo, sin pie y a la falda alrededor tiene doce obalos esmaltados de azul.

Yten una mitra nueva.”²³⁰⁶

Y a todo ello habría que añadir también dos sortijas de oro²³⁰⁷. Por suerte, una parte de este rico conjunto ha llegado hasta nosotros repartido en los tesoros de las tres catedrales ya citadas. En este caso, seguiremos lo anotado por Herrera Hernández, quien centra su estudio en las piezas de platería de la catedral de Calahorra. Todas las que han llegado a

²³⁰⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 55 (1632–1638), Cabildo del 17 de junio de 1633.

²³⁰⁵ *Idem*.

²³⁰⁶ Victoria Eugenia HERRERA HERNÁNDEZ, *El arte de la platería en la Catedral de Calahorra (La Rioja). Siglos XV–XIX*, tesis doctoral defendida en la Universidad de La Rioja en 2017, p. 1002. Tesis en acceso abierto en: https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querry=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=plater%C3%ADa+calahorra Tesis doctoral realizada por Victoria Eugenia Herrera Hernández y defendida en la Universidad de La Rioja en 2017. (Consultado el 20 de marzo de 2020).

²³⁰⁷ Victoria Eugenia HERRERA HERNÁNDEZ, *op. cit.* (Consultado el 20 de marzo de 2020). La autora lo toma de: Cuentas de la fábrica de 1644 (ACC, sig. 195, Libro de Fábrica, 1643–1686, fols. 18 r. – 23 r. “Ytem se advierte que están en poder del señor Rodríguez fabriquero que fue el año de 1643 dos sortixas de oro que eran del espolio del señor obispo don Miguel de Ayala”.

nosotros en los tres templos pertenecen a un mismo y magnífico conjunto realizado por el platero madrileño Diego de Zabalza, cuya firma ZA/VALZA aparece en todas las piezas conservadas. Se trata de un cáliz (Figs. 10, 11 y 12), una cruz de altar (Figs. 13 y 14), una salvilla con sus vinajeras (hoy perdida) de la catedral de Calahorra, una cruz, una naveta (Figs. 15 y 16), hostiario (Figs. 17 y 18) y portapaz de la de Santo Domingo de la Calzada y una cruz con una reliquia del *Lignum Crucis* y cuatro candeleros a juego conservados en la catedral de Palencia. En este último caso, diversos autores las han puesto en relación con una bandeja muy parecida del obispo Peralta y Cárdenas. Sin embargo, nosotros creemos que por sus características y decoración —exactamente iguales a la de los conjuntos riojanos—, debió pertenecer al pontifical de Miguel de Ayala. Esta teoría se ve apuntalada por el punzón ZA/VALZA que aparece en la parte interna de uno de los candeleros y que Rafael Martínez confundió con ZA/VALA²³⁰⁸.

Todas ellas siguen un mismo patrón estético y decorativo, centrada en la inserción de cabujones ovales con esmaltes, de color rojo, blanco y miel rodeados de decoración incisa y de puntos a base de ces, tornapuntas y, en algunas de las piezas, asas. Como acertadamente apunta Herrera Hernández, se trata de obras de tipo cortesano que siguen el esquema tradicional en la platería española del siglo XVII, aunque con algunas reminiscencias del estilo escurialense.

Por último, en cuanto a su cronología, Herrera Hernández apunta a que el encargo de todas estas obras debió hacerse entre 1610 y 1615. En nuestra opinión, su criterio es bastante acertado, si bien nosotros creemos que debería retrasarse la fecha un poco, en concreto a partir de 1617, año en el que se estableció en Madrid como inquisidor de la Suprema, tal y como avanzamos en el capítulo dedicado a analizar la biografía de Miguel de Ayala.

En el caso de Fernando de Andrade y Sotomayor, conocemos el carácter y piezas de plata que lo formaban en su etapa como arzobispo de Burgos gracias al registro de los bienes que el prelado ordenó trasladar a Pamplona con motivo de su nombramiento como virrey y capitán general de Navarra, realizado el 25 de enero de 1637. Desde Burgos, el mitrado se hizo acompañar de diez acémilas, a lomos de las cuales, entre otras cosas, iban, en dos baúles encerados, todos los objetos propios “de los pontificales y recado de capilla de Su Señoría

²³⁰⁸ Rafael MARTÍNEZ, “El lujo necesario. Las colecciones de textiles y orfebrería de la Catedral” en René-Jesús PAYO HERNANZ (coord.), *La Catedral de Palencia, catorce siglos de Historia y Arte*, Promecal, Burgos, 2011, *La Catedral de Palencia, catorce siglos de Historia y Arte*, p. 522.

Yllma. en que también viene la plata labrada que sirve en dicha capilla”²³⁰⁹. Este conjunto de plata estaba conformada por dos salvillas con sus respectivos jarros dorados, dos vinajeras doradas con su platillo y cucharilla, hostiario, formulario y campanilla dorados, un báculo “de siete cañones” y cabezal dorado, un cáliz dorado con su patena, una paletilla de plata blanca, un puntero dorado y un guion dorado culminado con una cruz.²³¹⁰

Pasando a describir el proceso de espolio, este fue lento y dificultoso debido al elevado número de Cabildos y personas que tenían derecho a tomar parte. Se ha podido constatar, por ejemplo, que el Cabildo burgalés no pidió nada del espolio de Andrade y Sotomayor, ya que “la costumbre desta yglesia es la de no repartir los pontificales de los expolios de los arzobispos”²³¹¹, mientras que otras, como la de Palencia, sí que requirieron su parte²³¹².

Tras su muerte el 22 de enero de 1655, se recogieron todos los objetos y dinero con vistas a llevar a cabo su repartición. Tres años después, en 1658, Francisco de la Cueva, provisor y gobernador de la diócesis de Santiago, ordenó el recuento, inventario y tasación de los bienes dejados y susceptibles de entrar a formar parte del espolio. La tasación corrió a cargo del platero Bartolomé de la Iglesia y el bordador Benito de Mata. Finalmente, la repartición de los bienes entre las diferentes instituciones se llevó a cabo el 24 de mayo de 1659 y corrió a cargo de Antonio M. de Somoza²³¹³. En dicho inventario estuvieron presentes el corregidor, el alcalde de la ciudad y sus alguaciles, un escribano, el famoso canónigo fabriquero José de Vega y Verdugo en representación del Cabildo compostelano, Gaspar de San Martín en nombre del Cabildo de Burgos, Pedro Ochoa en nombre de la de Palencia y Bernardino de Oviedo en nombre de la catedral de Sigüenza “para balorar las piezas de oro,

²³⁰⁹ ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 26. “Registro de las halajas del señor Virrey Arzobispo de Burgos”.

²³¹⁰ *Idem*. “una salvilla dorada que pesó dos marcos y medio y cinco ochavas. Otra salvilla dorada que pesa dos marcos, cinco onças y cinco ochavas. Un jarro dorado que pesa dos marcos y medio y seis ochavas. Otro jarro dorado que pesa tres marcos y onça y media. Dos binajeras doradas pesan tres marcos, seis onças, y siete ochavas. Una fuente ovada de vinajeras pesa quatro marcos, siete onças y ochava y media. Un hostiario dorado pesa dos marcos, quatro onças y una ochava. Un formulario dorado pesa un marco, tres onças y quatro ochavas. Una campanilla dorada pesa un marco, tres onças y siete ochavas. La hasta del báculo de siete cañones con la madera de dentro pesa nueve marcos, siete onças y dos ochavas. La cabeça del báculo dorada pesa diez marcos y una onça. Un cáliz dorado con su patena pesa cinco marcos y quatro onças. Una paletilla de plata blanca pesa un marco, cinco onças y dos ochavas. Un puntero dorado pesa siete onças y dos ochavas. Una cucharita de vinajeras blanca pesa quatro ochavas. Un guión dorado que pesa con cruz y hasta con su madera veinte marcos.

²³¹¹ AHCB, V-7 2 Unid. Documental 82-90 fol. 84.

²³¹² ACP, Armario I, Legajo I nº 38, “Relación de las ropas y alhajas del Pontifical del Ilmo. Sr. Andrade que tocaron a la Fábrica de esta Iglesia de la que había sido obispo”, Santiago, 31 de junio de 1675.

²³¹³ *Idem*.

plata, casullas, capas pluviales y más hornamentos de que se compone dicho pontifical [...].”²³¹⁴

El proceso fue largo y culminó con la entrega de los efectos en 1665²³¹⁵. Conocemos todos los bienes de este tipo que tenía Andrade y Sotomayor en el momento de su muerte gracias al inventario, documento que se encuentra en el Archivo Catedralicio de Santiago de Compostela²³¹⁶. En el caso de la catedral de Palencia, se le remitió lo siguiente:

“Una salvilla de plata dorada que peso dos marcos cinco onzas y diez y seis Ps. de echura que monta ciento y ochenta y seis reales.

Un ostiario de plata dorado peso dos marcos y medio y media ochava y veinte y quatro reales de plata de echura monta ciento y ochenta y siete reales

Dos anillos de oro que pesan nueve ochavas montan ciento y diez y siete Reales

Una casulla de chamelote de aguas carmisi con su estola manipulo e singulo en ciento y ochenta reales

Un frontal de tafetan doble carmisi en cien reales

Una bolsa de cañamaso en cinquenta reales.

Unos guantes blancos de punto bordados en veinte reales

Una bolsa con sus cordones de damasco carmisi en veinte y dos reales.

Una casulla de chamelote berde con su estola y manipulo en ducientos reales

Un gremial blanco de brocatel de plata en cien reales”²³¹⁷.

Como acabamos de ver, todos estos objetos son de tipo litúrgico, constando de piezas de orfebrería (dos anillos, una salvilla, un hostiario y un gremial) y textiles (dos casullas, un

²³¹⁴ ACSC, IG 174 Espolios. Arzobispos Valtoldano, Velázquez, San Clemente, Austria, Antolínez, Andrade, Esgueva y Bocanegra. (1573–1782). “Fábrica año de 1658. Traslado del requento e ynventario de los vienes y cosas tocantes al espolio y pontifical que quedó del Yllmo. Señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, arzobispo y señor que fue de este arzobispado de Santiago. Quenta sacada a pedimento de la Santa Yglesia de Santiago.”

²³¹⁵ ACP, Armario I, Legajo I nº 38, “Relación de las ropas y alhajas del Pontifical del Ilmo. Sr. Andrade que tocaron a la Fábrica de esta Iglesia de la que había sido obispo”, Santiago, 31 de junio de 1675.

²³¹⁶ ACSC, IG 174 Espolios. Arzobispos Valtoldano, Velázquez, San Clemente, Austria, Antolínez, Andrade, Esgueva y Bocanegra. (1573–1782). “Fábrica año de 1658. Traslado del requento e ynventario de los vienes y cosas tocantes al espolio y pontifical que quedó del Yllmo. Señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, arzobispo y señor que fue de este arzobispado de Santiago. Quenta sacada a pedimento de la Santa Yglesia de Santiago.”

²³¹⁷ ACP, Armario I, Legajo I nº 38, Relación de las ropas y alhajas del Pontifical del Ilmo. Sr. Andrade que tocaron a la Fábrica de esta Iglesia de la que había sido obispo”, Santiago, 31 de junio de 1675.

frontal, dos bolsas y un par de guantes). El precio total en el que se tasaron fue 467 reales de plata, una cantidad bastante elevada.

En este punto, vamos a intentar exponer todo el pontifical de Fernando de Andrade y Sotomayor, que es uno de los más interesantes entre los analizados. Los tasadores, en primer lugar, visitaron el cuarto del licenciado Antonio de Villar, capiller del arzobispo, quien, en un arca cerrada con llave, custodiaba diversas piezas pertenecientes al oratorio y servicio religioso del finado²³¹⁸. En conjunto se trataba de una serie de bienes litúrgicos de plata, varios de ellos con su escudo grabado –lo que indica que habían sido encargados y financiados por él– y algunos otros enriquecidos con esmaltes. Así, en dicha arca había “dos bugías de plata con las armas de dicho señor arzobispo”, una paletilla con su cadenilla y espabiladeras de plata, dos salvillas de plata sobredoradas “con quatro óbalos y un esmalte en medio” de las que a una le faltaba uno de los óvalos, un hostiario de plata dorado “con las armas de Su Yllma. con una plancha de plomo dentro”, un formulario de plata sobredorado, un puntero de plata sobredorado “muy gastado”, una campanilla de bronce dorada con el escudo del mitrado, un cáliz y patena de plata sobredorada con el escudo episcopal en el pie y un rico conjunto de salvilla, vinajeras y cucharilla de plata sobredorada “nuevas” que fue tasado en 300 reales, lo que nos hace suponer que las habría encargado no mucho tiempo antes. En cuanto a la salvilla, presentaba “un escudo de armas en medio de Su Yllma. y un cordoncillo alderredor de la orilla”²³¹⁹. Creemos que este grupo sería el que el difunto mitrado había dejado consignado para que pasase a su muerte al convento de Vista Alegre, tal y como queda reflejado en la documentación relativa a su proceso de espolio²³²⁰.

²³¹⁸ ACSC, IG 174 Espolios. Arzobispos Valtoldano, Velázquez, San Clemente, Austria, Antolínez, Andrade, Esgueva y Bocanegra. (1573–1782). “Fábrica año de 1658. Traslado del reuento e ynventario de los vienes y cosas tocantes al espolio y pontifical que quedó del Yllmo. Señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, arzobispo y señor que fue de este arzobispado de Santiago. Quenta sacada a pedimento de la Santa Yglesia de Santiago.” “E luego y *continenti* yo el dicho notario con asistencia de los dichos señores corregidor y alcalde pasamos al cuarto del lizenziado Antonio de Villar Capiller de Su Yllma. y aviéndole preguntado por lo que thenía a su cargo así de la Capilla y hornatos mayores de Su Yllma. como la de los capellanes que asistían en dicho palacio dixo que estava preste de lo açer y en fee de ello lo firmo ante mi Bachiller Ygnacio Lopez. E luego en el mismo aposento el dicho licenciado Antonio de Villar abrió una arca con llave y della sacó lo siguiente: [...]”.

²³¹⁹ *Idem*.

²³²⁰ *Idem*. “Y por quanto esta puesto en depósito una salvilla de plata sobredorada y unas binaxeras de plata y un cáliz dorado con su patena todos que están en poder del señor don Pedro deArguelles y Baldés, deán por el colector de la Cámara Apostólica como vienes de Su Yllma. por la pretención que tiene el combento de monjas de Villagarcía por decir averselo donado el dicho señor arzobispo [...]”.

Además, en una caja de nogal estaban las tres ampollas de plata sobredorada que contenían los santos óleos²³²¹.

En la habitación de Antonio de Villar también había un cofre viejo encorado dentro del cual se hallaban diversos ornamentos litúrgicos propios del servicio del altar del oratorio, entre los que se encontraban cinco ricos conjuntos de frontal, casulla, estola, manípulo y cíngulo con los colores litúrgicos, entre los que se encontraba uno “morado con cenefas de lo mismo y guarnición de oro al derredor” que pertenecía al juego con el que se había inhumado al arzobispo²³²². El de color negro estaba realizado con “chamelote de aguas de seda con su guarnición de oro”, el blanco de seda “con sus franxones de oro por el medio y alderredor su fleco de seda y oro”, en el caso del rojo, el frontal era “de bayeta de tafetán doble con cenefa de lo mismo y guarnecido de oro alderredor”, mientras que había dos conjuntos de casulla, estola y manípulo, uno “de seda de dos façes blanco y carmesí” y el otro “de tabí carmesí con su guarnición de oro de ariva²³²³. En verde también había dos conjuntos distintos, uno “de tafetán doble con guarnición de oro y plata” y el otro “de seda de chamelote berde con su guarnición de oro y plata”, a la que se añadían una “banda y paño de cáliz y terliz de tafetán berde con su puntilla de oro”²³²⁴. Prueba del gran valor de todas estas piezas que estamos enumerando es que tan solo una de las casullas fue valorada en 200 reales. Todo ello se completaba con otras cinco casullas, estolas y manípulos²³²⁵, tres tablas de corporales “de cambray con sus puntillas de ylo alderredor. Quatro purificadores, tres paños de cálizes blanco, carmesí y berde que sirven de cubrir las casullas en el pontifical” y varias bandas, bolsas y tablas de corporales²³²⁶.

²³²¹ *Idem*. “Y ansimismo entregó tres ampolletas de plata sobradorada que estaban en una caxa de nogal que tienen los santos olios.” Estas tres crismas de plata lisas se tasaron en veinticuatro reales de plata.

²³²² *Idem*. “E luego *yn continenti* el dicho licenciado Antonio de Villar dentro de dicho aposento de su avitacion abrió con llave un cofre viexocubierto de pelexos de Moscovia del qual saco un frontal morado con cenefas de lo mismo y guarnición de oro al derredor y que el hornamento dello llebara el señor Arçobispo a la cueba donde le sepultaron.”

²³²³ *Idem*.

²³²⁴ *Idem*. También aparece reflejado en el inventario del pontifical una “Una casulla de dos façes de seda de taviá verde y morado con sus franxones de oro por el medio y guarnición alderredor de oro y seda con estola y manípulo de lo mesmo”.

²³²⁵ *Idem*. “Una casulla, estola y manípulo de tafetán doble morado con su galón de oro aorrado en bocasí. Otra casulla de tafetán doble negro con su caracolillo de oro con estola y manípulo. Otra casulla, estola y manípulo de tafetán carmesí con guarnición de plata aorrado en olandilla. Otra casulla, estola y manípulo de raso blanco prensado con franxonsillo de oro aorada con tafetán blanco todo usado. Otra casulla, estola y manípulo de tafetán doble color berde con guarnición de galón de plata aorrado en olandilla”. A esto habría que unir otro frontal “de tafetán blanco con guarnición y frangilla y flocadura pequeña de oro dorado en lienço [...]”.

²³²⁶ *Idem*. Se trataba de una “banda y tafetán de cáliz y tellez de tafetán de carmesí y singlo de seda colorado y carmesí [...], Un singlo de seda verde del mismo ornato y tres bolsas de corporales morado y berde el uno, otro de lama de oro de flores azul y otro blanco y carmesí de tavi.”

Villar también entregó a los tasadores toda la ropa blanca de la capilla, compuesta por tres albas “dos de cambray nuevas una dellas con puntas de ylo de pita nuevo y otro también de ylo de pita no tan bueno y la otra con puntas de ylo blanco biexa”, varios paños, manteles y toallas “de olanda” y de “bretaña” y cuatro sobrepellices “de cambray usadas y llanas”²³²⁷. También en su poder estaban una cruz de ébano “en la qual esta pintada la ymagen de Christo nuestro bien crucificado” un misal “bueno” y un atril de hierro²³²⁸. Este tipo de cruces realizadas en maderas nobles eran muy habituales en las viviendas de las clases aristocráticas del momento y reflejan el gusto del arzobispo por los objetos de cierto valor.

También estaban en el aposento de este sirviente del arzobispo los cuatro libros necesarios para realizar los actos de misa de pontifical a los que se añaden un misal que estaba sobre un atril de madera, “un libro de Evangelio postrero y bendición que echa al fin de la misa Su Yllma., un libro de quarto pliego pequeño de letanías, otro libro pequeño de confirmandos y un retual romano”²³²⁹. Al lado, se encontraban dos sitiales forrados en terciopelo morado y carmesí respectivamente en que solía sentarse el prelado en la catedral cuando oficiaba la misa o presidía alguna celebración. Ambos contaban con tres almohadas a juego, de las cuales, del primero, dos se habían utilizado para acomodar el cuerpo del difunto arzobispo en su féretro²³³⁰. Cada día, con el fin de controlar que no se sustrajese ningún bien, el corregidor ordenaba colocar guardas en las puertas de acceso a los palacios arzobispales, así como sellar las estancias principales mandando “clavar las puertas y hechalle una faxa de madera por el medio que las atravesase”²³³¹.

Al día siguiente, el propio Antonio de Villar les abrió la capilla donde los capellanes del mitrado solían officiar misa, en la que “no se alló cosa de ymportancia más que un quadro biejo y de poca ymportancia y en él la descendecia de Nuestra Señora con los profetas y un bufete de nogal biejo todo de poco valor”²³³². Esta es la primera referencia que aparece en el

²³²⁷ *Idem.*

²³²⁸ *Idem.*

²³²⁹ *Idem.*

²³³⁰ *Idem.* “Un sitial de terciopelo morado con su flecosillo pequeño de oro y seda aorrado en sengal azul. Una almoada del mismo terciopelo del mismo color morado con galón y borlas de oro y seda. Y declaró el dicho licenciado Antonio de Villar que le avían entregado otras dos almoadas compañeras de las de arriba pero que fueron en el féretro con el cuerpo de Su Yllma. a la yglesia y que alla se quedaron y pide se aga deligencia.”

²³³¹ *Idem.*

²³³² *Idem.* “En la casa arçobispal de la ciudad de Santiago dicho día de atrás de veinte y siete deste mes entre dos y tres de la tarde e ydo al aposento del lizenziado Antonio de Villar para que trujese la llave de la capilla de los capellanes de Su Yllma. para saver lo que en ella avía y juntamente diese quenta de los hornatos y más cosas que pertenecen a su cargo y se lo notifique de parte de la Cámara Apostólica que dixo le obedecía y

inventario a un cuadro que, si bien sería de una calidad más bien discreta, destaca su iconografía por lo inusual. Además, Villar también custodiaba otra pintura sobre lienzo sin marco que representaba una Piedad²³³³.

El día 29 accedieron a la cámara de Fernando de Montenegro, canónigo de la catedral y familiar y mayordomo de Fernando de Andrade y Sotomayor, quien les entregó todos los bienes propiedad del difunto prelado que él tenía en su poder y que eran susceptibles de pasar a formar parte del pontifical. Entre ellas se citan conjunto de cuatro ternos pontificales de gran calidad, uno morado “de tela pasada oro y plata”²³³⁴, otro negro “con flores de oro todo entero”, otro “colorado entero de lama pasada de plata y oro” y otro blanco “de lama flores de oro” que iba a juego con una capa de raso blanco prensado²³³⁵. También tenía en su poder varios tejidos más, entre los que destacaban dos mitras, una bordada y otra de lama, que fue la utilizada para amortajar al arzobispo²³³⁶.

Montenegro custodiaba además varias piezas de orfebrería como un báculo de plata dorada, un cáliz y patena dorados, un incensario pequeño labrado con sus cadenillas, dos vinajeras de plata dorada con su salvilla y dos anillos, uno de los cuales “trahía Su Yllma. de ordinario”²³³⁷. Tal vez ese báculo fuese el guión de plata que el Cabildo de la catedral de Burgos había dado en préstamo a Fernando de Andrade y Sotomayor en 1631 con motivo de su toma de posesión y que le acompañó al resto de diócesis que rigió hasta su muerte.

Tal y como estaba establecido, con su muerte esta pieza artística debería retornar a Burgos. Sin embargo, Pedro Carrillo de Acuña, su sucesor en Compostela, lo quiso para sí posiblemente debido a su calidad y finura²³³⁸. El Cabildo burgalés aceptó su oferta y otorgó un poder a Pedro de Navia –recordemos, antigua mano derecha del difunto arzobispo Andrade– y a Gaspar de San Martín para que cediesen por un tiempo a Carrillo dicho

estaría presto a ello como lo hiço en bajar avajo y llegando a la sala primera encontré los señores justicias que benían al mismo efeto con quien en caminado al quarto de la capilla donde dicho lizenziado Villar trujo la llave y lo pongo por auto y diligencia.”

²³³³ *Idem*. “Más un quadro sin marco en que en su lienço está pintada la ymagen de Nuestra Señora con su hijo en los braços.”

²³³⁴ *Idem*. Del cual las tunicelas, zapatos y medias habían sido con las que se enterró al cadáver y el resto estaba en esos momentos en poder del veedor de la fábrica de la catedral.

²³³⁵ *Idem*.

²³³⁶ *Idem*. “Una mitra bordada con otra de lama con que se enterró Su Yllma.”. también tenían en su poder dos tunicelas verdes de tafetán, dos bandas de tafetán blanco para los hombros, dos bolsas de corporales una de raso y otra de raso prensado y dos toallas de lienço deshilado con puntas.

²³³⁷ *Idem*.

²³³⁸ AHCB, Actas Capitulares, RR-84, fols. 776 v. – 777, Cabildo del 4 de junio de 1655.

guión²³³⁹. Sin embargo, parece ser que el nuevo arzobispo de Santiago no estaba por la labor de financiar la confección de un nuevo báculo a cambio de no devolver el que tenía como préstamo, por lo que, a partir de 1660, son varias las reuniones capitulares en las que se trató el asunto de intentar lograr su devolución, así como el del difunto arzobispo Payno, que tampoco se había logrado recobrar²³⁴⁰. Además, los prebendados burgaleses querían dejar patente que, en el caso de su catedral, la costumbre era no repartir ni pedir los pontificales de los espolios de otros mitrados²³⁴¹. Suponemos que, finalmente, el guión se lograría recuperar, puesto que a partir de 1663 no vuelve a aparecer ninguna mención al mismo en las actas capitulares.

Tal vez el espacio con mayor número de piezas de valor era el denominado “salón noble” del palacio arzobispal de Santiago, las cuales estaban al cargo del ya citado Fernando de Montenegro. Ahí se custodiaba todo el ajuar que utilizaba en las grandes ceremonias de la catedral. En el grupo de la orfebrería, podemos destacar un pectoral “que es una cruz de oro de largo menos que un dedo, hueca por dentro y en ella a la parte de afuera labrado con ocho diamantes grandes y pequeños y entre ellos cinco rubíes el qual pende de un cordoncillo de oro de Portugal que tiene una buelta y toda ella es de quatro palmos poco mas o menos”, que fue tasado en 200 reales de vellón. Junto a él estaban dos anillos de oro, uno de ellos con una piedra falsa de color verde y el otro con un topacio grande que alcanzaron un valor de tasación de 24 reales de plata. También contaba con un cáliz liso de plata sobredorada con el escudo del difunto mitrado en el pie y su patena “todo nuevo”, que se valoró en 300 reales²³⁴². Asimismo, había un juego de vinajeras de diseño sencillo con su salvilla de plata dorada ornadas con el escudo de armas de Andrade y Sotomayor, un incensario pequeño con su blasón y dos fuentes de plata dorada en su interior “con sus sobrepuestos obalados y esmaltados” que alcanzó los 200 reales de plata de valor²³⁴³. Pero la pieza más espectacular de todas era un báculo de plata dorado con sus armas “y en el medio del arco una ymagen

²³³⁹ AHCB, Actas Capitulares, RR-84, fol. 779, Cabildo del 9 de junio de 1655.

²³⁴⁰ AHCB, Actas Capitulares, RR-85, fols. 526 v. – 527, Cabildo del 11 de diciembre de 1662.

²³⁴¹ AHCB, Actas Capitulares, RR-85, fols 528 v – 529, Cabildo del 15 de diciembre de 1662.

²³⁴² *Idem.* “Un cáliz de plata liso todo dorado con su patena de lo mismo todo nuevo con las armas de Su Señoría Yllma. su peso hes de cinco marcos, quatro honças y media tasose en trecientos reales de bellón por ración de la hechura y horo además del peso.”

²³⁴³ *Idem.*

de Nuestra Señora y óbalos esmaltados a sus trechos de la flor del baculo” que alcanzó la cifra de 600 reales²³⁴⁴.

En cuanto a los conjuntos textiles, se trataba de varios ternos de gran vistosidad y riqueza, indispensables para la realización de los actos de mayor empaque. Recordemos que estos conjuntos litúrgicos se componían de una capa pluvial con su capilla, casulla, estola y manípulo, a los que también se podían añadir túnicas, gremiales, guantes, zapatos o sandalias. En el caso que nos ocupa, contaba con cinco ternos: uno “negro de lama con sus flores de oro”, otro “colorado de tela de plata de flores”, dos ternos blancos (uno de raso blanco y el otro “de tela de plata con flores de oro con su franxón y guarnición de oro”) y, por último, un terno “de tela de plata de flores de plata y oro de color morado con guarnición de oro aforrada en tafetán del mismo color”²³⁴⁵. A todos ellos habría que añadir dos mitras, (una bordada “de canotillo de oro con aljofre grueso y menudo” algo desgastada y otra bordada “de matises y oro”²³⁴⁶.

Como vemos, el desembolso al que tenía que hacer frente un mitrado a la hora de dotarse de todo lo necesario para poder ejercer con la dignidad requerida su cargo era enorme. Además, en el caso que nos ocupa, sus más de veinticinco años como prelado le permitieron ir adquiriendo o encargando diversas piezas que ampliaron notablemente su ajuar litúrgico. Si bien es cierto que las que contaban con sus armas sin duda fueron comisionadas y financiadas íntegramente por él, también sabemos de otros métodos de acrecentamiento de su ajuar como la compra de objetos de alguno de sus predecesores. Sirva como ejemplo una exquisita mitra “quajada de aljófar y perlas y un petoral pequeño de chrystal” que Andrade y Sotomayor adquirió de la fábrica catedralicia compostelana por un total de 900 reales, de los cuales ochocientos correspondieron a la mitra²³⁴⁷.

²³⁴⁴ *Idem.* En la tasación se describe este mismo báculo como “un báculo de plata dorado con una bola de bronce su cañón de encaxe con una ymagen de Nuestra Señora en medio y en el remate una cruz” que se pesó en 20 marcos y 4 ochavas.

²³⁴⁵ *Idem.*

²³⁴⁶ *Idem.* También había en la “sala grande” cuatro toallas de lienzo con puntas, una “toalla de olanda con que Su Yllma. se cena quando labava los pies a los pobres” y dos bolsas de corporales “una de cañamazo y otra de raso blanco prensado”.

²³⁴⁷ *Idem.* “En Santiago, a diez y ocho de abril de mil y seiscientos y cinquenta y siete años el Yllmo. Señor don Pedro Carrillo de Loaisa, mi señor arçobispo y señor de Santiago hizo sédula a favor de la fábrica de la Santa Yglesia metropolitana del señor Santiago y del señor canónigo don Juan Moreno, su fabriquero, por quantía de nobecientos reales de bellón en que se tasó y concertó una mitra quajada e aljófar y perlas y un petoral pequeño de chrystal que thomó Su Yllma. de dicha Fábrica según consta del libro de la raçón que para en mi poder me remito y para que conste de la presente certificación en Santiago a treinta de abril de mil y seiscientos y cinquenta y nueve años. Lizenziado Andres Martinez de Loaisa. Solo la mitra hes de espolio la

En cuanto al proceso de espolio de Cristóbal de Guzmán y Santoyo, tampoco es mucho lo que hemos podido averiguar. Las actas capitulares son bastante parcas al respecto, aunque sí nos dicen que, entre todos los objetos que componían el pontifical del prelado, se habían seleccionado para enviar –como era preceptivo– al Nuncio y fiscal dos piezas de plata: “una fuente que pesava nueve marcos y tres onzas y [...] un jarro de tres marcos y tres onzas”, que remitieron a Madrid por medio del canónigo Miguel Salmerón²³⁴⁸. Hemos de suponer que el resto del pontifical pasaría, a excepción de estas dos piezas, a la fábrica de la catedral palentina, ya que esta fue la única sede que ocupó.

El 23 de abril de ese mismo año, el Cabildo, apurado por la difícil situación económica que vivía desde principios del siglo XVII, decidió vender “algunos ornamentos y pinturas” procedentes del espolio para obtener liquidez, aunque, por desgracia, no se hace mención a ningún otro detalle del mismo²³⁴⁹. Un año más tarde, concretamente en la reunión capitular del 13 de abril de 1658, se menciona la venta de un “dosel de terciopelo morado del espolio del señor obispo don Christóval de Guzmán” y la existencia aún en manos del Cabildo de “otras cosas” del citado espolio²³⁵⁰. Por último, siete años después de la muerte del mitrado, aún seguían vendiéndose piezas de su pontifical, pues, en la almoneda de bienes de la fábrica que se llevó a cabo el 17 de mayo de 1663, entre las piezas vendidas se cita un pectoral de oro “que era del señor obispo Guzmán”, el cual fue adquirido por su pariente, el chantre Alonso de Lerma²³⁵¹. A todos estos bienes muy posiblemente habría que añadir la mitra que el obispo Peralta y Cárdenas intentó adquirir en esa misma fecha, de la cual ya hemos hablado con anterioridad.

Aún es menos lo que sabemos del proceso de espolio del obispo Estrada Manrique, tan solo que, entre los bienes adscritos a él, se encontraba una mitra “muy rica”²³⁵² y que las

qual se bendio por ochocientos reales de vellón que así me lo adbertió el señor racionero don Bernardino de Obiedo y que así lo avía dicho Su Señoría Yllma. Santiago, mayo 2 de 1659.”

²³⁴⁸ ACP, Actas Capitulares de 1657, nº 59 (1656–1659), Cabildo del 19 de febrero de 1657. “Dixo el señor Deán como las dos piezas de plata que se avían señalado para embiar al señor Nuncio y a su fiscal que la una era una fuente que pesava nueve marcos y tres onzas y la otra un jarro de tres marcos y tres onzas y estavan prevenidas que el Cavildo viesse si gustava se remitiesen por medio del señor don Miguel Salmerón, o se embiarían por otra parte. Y visto por los dichos señores acordaron se embien por el dicho señor don Miguel.”

²³⁴⁹ ACP, Actas Capitulares nº 59 (1656–1659), Cabildo del 23 de abril de 1657. “Bendiéronse algunos ornamentos y pinturas de los que la fábrica heredó del espolio del Sr. Obispo D. Xristobal de Guzmán y Santoyo, y de los señores que los compraron y el precio en que fueron rematados se dio memoria al Señor Mescuela D. Juan Rodríguez, administrador de la dicha fábrica para que los cobre [...].”

²³⁵⁰ ACP, Actas Capitulares nº 59 (1656–1659), Cabildo del 13 de abril de 1658.

²³⁵¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1664), Cabildo del 17 de febrero de 1663.

²³⁵² ACP, Actas Capitulares, nº 60 (1660–1663), Cabildo del 20 de septiembre de 1660. “Este dicho día el señor don Alonso de Lerma y Merino, chantre, refirió como avía tenido carta de don Gerónimo Téllez, fiscal del señor Nuncio en que dava aviso de como se avía savido que del espolio del señor obispo don Antonio de

diligencias para el cobro de una parte de las mismas aún estaban activas en febrero de 1662, cuatro años después de su muerte²³⁵³.

Por lo que respecta al proceso de espolio de Enrique de Peralta y Cárdenas, una vez llegó al Cabildo palentino la noticia del fallecimiento de su antiguo mitrado, el 29 de noviembre de 1679 se inició el proceso²³⁵⁴. Sin embargo, como ya hemos comentado, en Burgos la práctica habitual era no repartir los espolios si el prelado fallecía en su sede ni solicitar nada si el difunto mitrado había ascendido a otra diócesis. Esto chocaba con la práctica habitual en Palencia, donde siempre se repartía el pontifical, por lo que, a finales de marzo de 1680, decidieron interponer una demanda a los bienes del espolio de Peralta y Cárdenas para cobrar la parte que les pertenecía²³⁵⁵. En esta lucha, los prebendados palentinos tuvieron como aliados a sus compañeros almerienses, que también deseaban cobrar su parte del pontifical²³⁵⁶.

Estrada avía una mitra muy rica y otras cosas que tocavan a la Fábrica de esta Sancta Yglesia por razón del espolio y entendido por el Cavildo acordó se escriba al señor Abad de san Salvador Rozas enbiándole carta para el dicho don Gerónimo y encargándole la diligencia y ansimismo encargaron al señor abad Berdeces haga la misma diligencia.”

²³⁵³ ACP, Actas Capitulares, nº 60 (1660–1663), Cabildo del 17 de febrero de 1662. “Encargaron al señor don Diego de Verdeces, abad de San Salvador, prosiguiese con todo cuydado en las diligencias que estavan empezadas a hazer para la cobranza del espolio del señor obispo don Antonio de Estrada así en lo tocante al dicho espolio que pertenece a la Fábrica como en la cantidad que ha de aver el Cavildo por los derechos del entierro y demás funerales que se hicieron por el dicho señor obispo.”

²³⁵⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 29 de noviembre de 1679.

²³⁵⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 26 de marzo de 1680. “Este día se leyó una carta de la Santa Yglesia Metropolitana de Burgos en respuesta de la que esta le abía escrito pidiendo la parte que la corresponde del pontifical del Yllmo. Señor don Enrique de Peralta y Cárdenas, que murió arçobispo de aquella abiendo sido obispo desta Santa Yglesia como seis o siete años y por dicha respuesta dieron a entender que estaban en estilo y práctica de no dar ni pedir cosa alguna de los pontificales de los señores arçobispos que mueren en otras Santas Yglesias abiéndolo sido en aquella como fueron el señor arçobispo Antonio Payno que murió siéndolo de Sevilla y el señor don Fernando de Andrade que lo fue de Santiago y de ninguno destos señores arçobispos pidieron parte alguna de sus pontificales y que en virtud de esta costumbre observada y practicada en aquella Santa Yglesia no podían partir dicho pontifical con esta Santa Yglesia. Y entendida por el Cavildo la respuesta se acordó que se de abiso a Sevastián González y se ponga la demanda en la Nunziatura por considerar que no puede obstar esta Santa Yglesia ninguna costumbre que la de Burgos tenga para dejar de pertenerlerla lo que la corresponde del pontifical del señor arçobispo don Enrique respecto de la concordia de las Santas Yglesias de Hespaña y breves de Su Santidad para que se benza como se benzió contra la Santa Yglesia de Coria.”

²³⁵⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 25 de abril de 1680. “Este día se leió una carta de la Santa Yglesia de Almería en que dava quenta a esta de que la Santa Yglesia de Burgos se negava a distribuir el pontifical del señor arçobispo Henrique de Peralta y Cárdenas con aquella yglesia adonde fue obispo de donde aszendio y paso a serlo en esta de Palenzia a quien según derecho también toca y perteneze respectiva parte del pontifical y que si gustaba unirse esta con aquella santa yglesia para pedir ambas juntas en justizia lo que a cada una perteneze. Y vista y entendida por el Cavildo y abiendo tenido esta Yglesia la misma respuesta de la de Burgos que tubo la de Almería. Se acordó se responda y que se trate de pedir la parte que perteneze uniéndose con aquella Santa Yglesia.”

El pleito se alargó hasta julio de 1681, momento en el que el nuncio dictó sentencia a favor de las iglesias de Palencia y Almería²³⁵⁷. Sin embargo, el cobro aún no se había hecho efectivo en agosto de 1683, momento en el que el obispo Molino y el Cabildo palentino otorgaron un poder para que el canónigo Andrés Isla recibiese, en su nombre, los bienes del pontifical del arzobispo Peralta y Cárdenas que le pertenecían. Gracias a este documento inédito sabemos que los bienes y alhajas adscritos al pontifical de este mitrado tuvieron un valor de 31.977 reales de vellón y 26.981 reales de plata, una elevada cifra que nos hace suponer el número y valor de las piezas registradas en dicho inventario²³⁵⁸. De todo ello, la catedral de Palencia obtuvo bienes por valor de 5.266 y medio de vellón y 4.452 reales de plata²³⁵⁹.

Si bien desconocemos el número y calidades de dichos objetos, al menos se conservan dos piezas de orfebrería dentro del tesoro catedralicio de Palencia que nos permiten acercarnos a lo que debió ser ese rico conjunto. Se trata de un cáliz y una bandeja que ya fueron estudiados en su día por del Castillo Olivares²³⁶⁰. Ambos presentan unas características formales similares, en las que aún se aprecian reminiscencias de la platería española –y especialmente madrileña– del primer tercio del siglo XVII, si bien posiblemente se puedan fechar a mediados de dicha centuria. El cáliz es de plata sobredorada y está decorado con veinticuatro cabujones con esmaltes distribuidos en grupos de cuatro en el pie y en cada uno de sus extremos²³⁶¹. El resto de la superficie se orna con una delicada decoración incisa que presenta motivos vegetales y rombos.

En cuanto a la bandeja (Figs. 19 y 20), presenta ocho cabujones con esmaltes donde, como en el caso anterior, son el azul y el blanco los tonos dominantes. Cuatro presentan forma ovoide y otros cuatro –uno de los cuales se ha perdido–, romboidal. En este caso, aparece también el escudo del obispo Peralta en la parte central, realizado también en esmalte. Aparte de esas dos piezas, también hemos podido hallar la referencia de un báculo

²³⁵⁷ AHCB, Actas Capitulares, RR–89, fol. 29, Cabildo del 7 de julio de 1681.

²³⁵⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10635, “Poder que otorgó el señor obispo y señores Deán y Cabildo para la cobranza del Pontifical del señor arzobispo de Burgos Cárdenas” (01–09–1683).

²³⁵⁹ *Idem.*

²³⁶⁰ María Dolores ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO–OLIVARES, “Orfebrería religiosa en Palencia (capital)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º. 37, 1976, pp. 136–137.

²³⁶¹ *Idem.*

de plata y varias mitras que compró durante su pontificado burgalés por valor de 301 ducados y 1.500 reales respectivamente, lo que denota la gran calidad que debían tener²³⁶².

Por lo que respecta al espolio de Gonzalo Bravo Grajera, tras su muerte en 1672, los apenas nueve meses que presidió la diócesis de Coria justificaban, a juicio de los prebendados palentinos, el que casi todos los bienes propios del pontifical pasasen a sus manos. Por ello, a principios del mes de noviembre de 1672 comenzaron a hacer los primeros trámites para su cobro²³⁶³. Ya en diciembre se había realizado en Coria el inventario de todos los bienes del difunto prelado y se estaba a la espera de la llegada de un representante del Cabildo palentino para que participase en el proceso de división de los bienes del pontifical²³⁶⁴. Finalmente, el 1 de febrero se nombró como tal representante para viajar a Extremadura a Blas de Berzosa, capellán de la capilla de Santa Catalina de la catedral²³⁶⁵.

Los problemas vinieron cuando Berzosa, al llegar a Coria, fue informado de que Palencia solamente recibiría la mitad de los bienes del pontifical debido a que allí esa era la costumbre. Sin embargo, la orden que le habían dado desde Palencia es que no aceptase nada a no ser que fuese “*prorata temporis et frutum*”, tal y como era tradición en la diócesis de Palencia²³⁶⁶. Por ello, los canónigos palentinos, por medio de su deán, escribieron a los de Coria expresándoles que, en el caso de no ceder a su pretensión, iniciarían un pleito ante el tribunal del nuncio²³⁶⁷. La negativa a consentir en ello motivó que se iniciase el pleito ante dicho tribunal, sustanciado en el caso del Cabildo palentino por su agente, Sebastián González de Valdivieso, para lo cual le otorgaron un poder –en el que también participó el

²³⁶² AHCB, Actas Capitulares, RR–88, fols. 595 v. – 597, Cabildo del 19 de julio de 1680. Estas piezas fueron adquiridas por el arzobispo Juan de Isla tras abonar la misma cantidad que había pagado en su momento Peralta. Véase: AHCB, Actas Capitulares, RR–88, fols. 594 v. – 595, Cabildo del 15 de julio de 1680.

²³⁶³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 4 de noviembre de 1672.

²³⁶⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673).

abildo del 15 de diciembre de 1672.

²³⁶⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 1 de febrero de 1673. “Este día el señor Deán hizo relación como en conformidad de la comisión dada a la Contaduría juntamente con el señor don Balthasar de la Peña, canónigo y obrero mayor de la Fábrica para buscar persona que baia a Coria a recaudar y percibir la parte de Pontifical del que dejó el Illmo. Señor obispo don Gonzalo Brabo de Grajera de buena memoria y toca a esta Sancta Yglesia por lo que gozó el tiempo que fue nuestro prelado le abía parecido que el licenciado Blas de Berzosa, capellán de la Capilla de Santa Catalina era a propósito y podía yr a esta diligenzia. Y abiéndolo conferido, se a dispuesto baia el dicho luego y que llebe ynstrucción de lo que a de obrar con el poder que el Cavildo le diere.” Para ello se otorgó un poder ante el escribano Rodrigo Agustín ese mismo día para que Berzosa pudiese recibir en su nombre los bienes del pontifical que le correspondiese. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 6001, “Poder que otorgaron los señores obispo y Deán y Cabildo de la Santa Iglesia catedral de la ciudad de Palencia” (01–02–1673).

²³⁶⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 14 de marzo de 1673.

²³⁶⁷ *Idem*.

obispo Molino Navarrete—, el 26 de junio de 1674²³⁶⁸. Finalmente, ese juicio se resolvió favorable a los intereses del Cabildo. Sin embargo, desconocemos la calidad y cantidad de los bienes del pontifical de Gonzalo Bravo Grajera, ya que nada se dice en las actas capitulares palentinas a este respecto. Tan solo hemos podido hallar una referencia a uno de estos bienes durante la revisión de los protocolos notariales de la ciudad de Palencia. Así, a través del codicilo otorgado por el racionero Andrés Barea el 11 de noviembre de 1676, sabemos que adquirió de los bienes del espolio del obispo Bravo un alba, lo que nos hace suponer que, como solía ser habitual, tras haber recibido los bienes del difunto mitrado, muchos de ellos fueron subastados entre los propios miembros del Cabildo²³⁶⁹.

Conocemos al detalle los objetos del pontifical de fray Juan del Molino Navarrete en el momento en el que tomó posesión del obispado de Palencia gracias al completo inventario de bienes que ordenó hacer para dejar claro qué había traído consigo desde Alemania²³⁷⁰. Eso sí, la falta de otras referencias documentales nos impide conocer si en los casi diez años de pontificado encargó o adquirió otras piezas que engrosaran su pontifical. Junto con seis sillas y seis sitiales ricamente forrados²³⁷¹, aparecen varias piezas textiles litúrgicas en un número no muy elevado si lo comparamos por ejemplo con las de su sucesor, fray Alonso Lorenzo de Pedraza. Ello nos lleva a pensar que, muy posiblemente, se viese en la necesidad de adquirir nuevos conjuntos de ternos, albas, guantes, zapatos, etc²³⁷². Entre ellas podemos

²³⁶⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 6002. “Poder que otorgaron el Illmo. Señor obispo de esta ciudad, Su Señoría el señor deán y Cabildo de la cathedral de ella y el señor mayordomo de su fábrica para el pleito del espolio del señor obispo don Gonzalo” (26-06-1674).

²³⁶⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7380. “Codicilo que otorgó el señor don Andrés Barea” (19-11-1676). “Yten declara que compró del espolio del señor obispo Bravo una alva y aunque para la satisfacción della consignó la paga en la plana la anticipo y pago a el señor don Vasilio Prieto como obrero mayor de la Fábrica y no se libró recibo con lo qual ceso dicha consignación”.

²³⁷⁰ AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118, “Inventario del señor obispo de Palencia. Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad”.

²³⁷¹ *Idem*. “Yten seis sillas para el servicio del Pontifical, la una de damasco carmesí con flocadura de seda del mismo color y la otra de damasco morado con flueco de seda del mismo color y anvas con clavazón dorada astriada. Yten seis sitiales rasos quadrados de baqueta de Moscovia para el servicio de pontifical con flueco verde al canto.”

²³⁷² *Idem*. Así, tan solo se citan en el inventario varios cojines, cuatro tunicelas de tafetán doble, “las dos de dicho tafetán blancas y las otras dos de tafetán doble morado y todas quatro forradas en tafetán doblete de Granada. Yten dos casullas de tafetán doble con manipulos y estolas de lo mismo, la una de tafetán blanco y la otra morado forradas en tafetán doblete de Granada y guarnecidas con galón de oro de ojuelo. Yten dos gremiales de tafetán doble el uno blanco y el otro morado forrados en tafetán doble de Granada y guarnecidos con galón de oro de ojuela en medio formada una cruz de galón de oro y a las esquinas borlillas de oro y seda del color que corresponde. Yten dos mitras, la una de raso blanco bordada de oro y seda de diferentes colores y guarnecida con diez y ocho piedras, las nueve verdes y las otras nueve rojas y la otra de tafetán doble blanco guarnecida con galon de oro. Yten dos pares de medias de seda, las unas blancas y las otras color flor de romero. Yten unos guantes de seda morada, Yten unos çapatos de raso blanco. Yten una bolsa de terciopelo carmesí con cordón de seda del mismo color para el servicio de las capas consistorial. [...]”.

destacar dos capas consistoriales “con sus muzetas de tafetán doble, la una color carmesí y la otra morado”, dos paños de sitial de damasco con “labores grandes”, uno de color rojo y otro morado y ambos con fleco al canto cuatro borlillas que pendían de sus esquinas o dos capas de tafetán doble forradas en tafetán doble de Granada, “la una blanca y la otra morada guarnecidas con su galón de oro y ojuela de plata de canto”²³⁷³. El hecho de que se trate de piezas de cierto valor, pero no una especial riqueza, nos parece cuanto menos extraño debido al paso del obispo Molino Navarrete por Italia y Centroeuropa y a su vinculación personal con la corte de Alemania y en especial con la infanta Margarita de Austria en su calidad de confesor personal.

Mucho más rica era la parte de orfebrería de su pontifical, en el que aparecen las típicas piezas que solían conformarlo: una salvilla lisa grande, cuatro bujías lisas, “un cáliz con patena blanca y liso y dos binageras lisas con sus cubiertas y una salvilla pequeña para servir las vinajeras”, una crismera de plata “sin asas, con pie y cubierta de lo mismo y un remate encima” o un báculo pastoral “con la oja de plata y remate de bronce dorado en tres piezas de encaje”²³⁷⁴. En cuanto a las joyas, Molino se vino de Alemania con dos anillos de oro –uno con una piedra roja y el otro con una piedra blanca– y dos pectorales. Uno de ellos era relativamente sencillo, realizado en plata sobredorada guarnecido con varias piedras verdes pero el otro debía ser una pieza de gran valía, pues en el inventario se describe como:

“un petoral de oro esmaltado por el embés de blanco y negro y por el haz guarnecido con noventa y quatro diamantes los quinze algo crecidos y los setenta y nueve más menudos pendientes de un cordon de oro ylado y por remate a modo de borlilla asimismo de oro ylado guarnecida con quantas de hámbar.”²³⁷⁵

Dentro de los bienes adscritos al pontifical también se inventariaron una despabiladera de plata con tijeras y cadenilla, una pequeña pila de plata para el agua bendita, un jarro, un “pichel con su tapador y pico para servir aguamanos” y una fuente “hartesonada a modo de palancana con un óbalo en medio”²³⁷⁶.

²³⁷³ *Idem.*

²³⁷⁴ *Idem.* “Yten una salvilla lisa grande que pesó treynta y seis onças y quatro ochavas. [...] Yten quatro bujías lisas que pesaron cinquenta y quatro honças de plata. Yten un cáliz con patena blanca y liso y dos binageras lisas con sus cubiertas y una salvilla pequeña para servir las binajeras referidas que todo pesó quarenta y quatro honças y seis ochavas. [...] Yten un báculo pastoral con la oja de plata y remate de bronce dorado en tres piezas de encaje que no se saca su peso por no poder ajustarse. [...] Yten una crismera de plata sin asas con pie y cubierta de lo mismo y un remate encima que peso cinco honças y una ochava. [...]”.

²³⁷⁵ *Idem.*

²³⁷⁶ *Idem.*

Por último, vamos a analizar el pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza, el cual hemos podido reconstruir con bastante exactitud gracias a la revisión de las actas capitulares de la catedral de Palencia. Como solía ser habitual, el 15 de febrero, una vez se conoció el óbito del mitrado, dio comienzo el proceso de inventario por parte del corregidor de la ciudad. Sin embargo, los prebendados le solicitaron que una comisión designada por ellos estuviese también presente, y que se detuviese el inventario hasta que se hiciese efectiva dicha incorporación a lo cual se negó el corregidor “por parecerle ser nobedad que no se había practicado en otros espolios”²³⁷⁷. Esto también alarmó al mayordomo y sobrino del difunto prelado, el canónigo Francisco Vela Pedraza, quien denunció:

“como las alaxas que pertenezían a la fábrica de esta Santa Yglesia así de el Pontifical como de el oratorio estaban divertidas por diversas cámaras y partes de las Casas Episcopales y que teniendo las llaves de todas el teniente de Corregidor, se había obserbado que dicho teniente con el secretario de aiuntamiento, Carlos Manuel de Cobos, zerrados solos dentro de dichas cámaras, hacían el rexistro y imbentario de todas las alaxas y que aunque menos se debiese presumir se ocultasen algunas , por esta causa a lo menos era mal visto, y modo nunca practicado el que se hiziese clandestinamente dicho reconocimiento y imbentario de el espolio y que así lo ponía en notizia de el Cavildo para que procurase remediar este abuso.”

Tres días más tarde, el Cabildo nombraba a dicho Vela Pedraza como alcaide de las casas episcopales atendiendo a su parentesco con el difunto y de que, en esos momentos, se hallaba residiendo allí en compañía de sus primos, los también canónigos José y Juan Arrebola y Pedraza²³⁷⁸. En cuanto a la persona encargada de recoger los bienes adscritos al pontifical y oratorio del difunto prelado, el encargado fue Lorenzo de Alba Navarro, obrero de la catedral²³⁷⁹. Eso sí, el corregidor seguía encargándose de todo y todas las alhajas del

²³⁷⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 15 de febrero de 1711. “Los señores canónigos don Lorenzo de Alba y Nabarro y lizenziado don Franzisco de la Torre y Herrera hizieron relación al Cavildo de la legacía que en su nombre habían hecho al cavallero Corregidor quien [...] había ofreçido dar satisfacció de todo con puntualidad. Pero, en quanto a que dichos Señores Comisarios asistiesen al imbentario de el espolio de el Prelado difunto, ya fuese en nombre de el Cavildo o de la Reverenda Camara Apostólica, había respondido no se podía conformar por parecerle ser nobedad que no se había practicado en otros espolios, y que haviendo dicho Cavallero Corregidor consultado sobre dicho punto al Consejo, estimaría que el Cavildo hiziese lo mismo, y aunque dichos Señores Comisarios habían respondido que el Cavildo haría consulta, con tal que sobreseiese en el imbentario hasta que llegase la respuesta había respondido no poder dexar de proseguir el dicho imbentario, y aunque dichos señores habían replicado que el Cavildo no podía dexar de embarazar digo de procurar el embarazar dichas diligencias por los medios judiçiales havia respondido que aunque sentiría llegase este lanze, tampoco podría dexar de hazer sus diligenzias en defensa de las reales regalías.”

²³⁷⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 19 de febrero de 1711.

²³⁷⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 23 de febrero de 1711. “Encargó asimismo al señor canónigo don Lorenzo de Alba Nabarro, obrero de la fábrica de esta Santa Yglesia el cuidado de recoger las alaxas pertenezientes al Pontifical y Oratorio de el difunto Prelado que pertenezzen a dicha fábrica.”

pontifical se pasaron al oratorio, a cuya puerta se pusieron guardas²³⁸⁰. El corregidor tampoco quiso, en principio, entregarle las llaves del palacio de Villamuriel²³⁸¹.

Sabemos que el inventario completo de todas las posesiones del prelado se hizo ante el escribano público Miguel Aguado, si bien tras la revisión de los protocolos notariales conservados del mismo en el Archivo Histórico Provincial de Palencia, no hemos podido encontrarlo, ni tampoco el registro de su almoneda, que se hizo en varias sesiones a partir mediados del mes de mayo de 1711²³⁸².

El 11 de febrero de 1712, casi un año después del óbito del obispo Pedraza, el Cabildo obtuvo del juez de espolios el permiso para tomar para sí los bienes y alhajas propios del pontifical y oratorio del finado²³⁸³. En realidad, la toma efectiva de los bienes se produjo a partir del 18 de febrero²³⁸⁴, recibiendo las últimas el 3 de marzo²³⁸⁵. Aunque no conocemos todos los objetos que integraban el pontifical, al menos conocemos una gran parte gracias a las sucesivas ventas de ellos que se realizaron en marzo de 1712 y que han quedado consignadas en las actas capitulares.

Antes de proceder a la venta de casi todo el conjunto, los capitulares decidieron separar las piezas “que les pareciese ser prezisas para las funciones pontificales y alguna

²³⁸⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 26 de febrero de 1711.

²³⁸¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 14 de marzo de 1711. “El señor canónigo don Andrés Martín Lanchares nombrado Alcayde por el cavildo de la Villa de Villamuriel, puso en su noticia como habiendo pedido las llaves de aquel Palazio al Cavallero Corregidor havía respondido no podía entregarlas sin horden de el Consexo. Acordó el Cavildo se suspenda esta instancia hasta que se hagan las demás que quedan prevenidas.”

²³⁸² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 16 de mayo de 1711. “Por ausencia de el señor canónigo don Lorenzo de Alva, nombró el Cavildo al señor canónigo don Clemente Varva por defensor de los bienes de el espolio de el señor Prelado difunto, y para que asista a la almoneda y no permita se saque a ella alaja alguna que pertenezca al Pontifical y oratorio de dicho Prelado.”

²³⁸³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 11 de febrero de 1712. “Premisa la misma venia, entró en dicha sala capitular Miguel Aguado, escribano de Su magestad y de el Número Antigo de esta ciudad y ante el otorgó poder a favor de el señor canónigo don Lorenzo de Alva obrero de la fábrica de esta Santa Yglesia para poder perçivir y dar recivo de las alhajas pertenezientes al pontifical y oratorio de el Señor Prelado difunto que por esecutoria de los señores de el Consejo que se presentó en este cavildo y se despachó en primero de este presente mes y año se mandan entregar a dicha obra y fábrica y se encargó a dicho señor Alva cuide de que quanto antes se haga la dicha entrega.”

²³⁸⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 18 de febrero de 1712. “Asimismo hizo relación de que en ejecución de la exna ganada en el Consejo avía empezado a entregar el Juez de el Espolio las alhajas de el pontifical y oratorio de el Señor Prelado difunto y que para acabarse de entregar, se estaba formando nuebo memorial por el inventario general de todos los bienes de dicho prelado. Encargose la brebedad al señor obrero de fábrica y a los señores visitadores de la sacristía el que asistan a formar el inventario quando se traigan dichas alhajas a la yglesia.”

²³⁸⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 3 de marzo de 1712. “El canónigo don Lorenzo de Alva obrero de la fábrica de esta Santa yglesia hizo relación este día de averse acabado de entregar todas las alhajas pertenezientes al Pontifical y Oratorio de el Señor Prelado difunto y de aver formado en compañía del presente secretario memorial dellas por menor el qual presentaría en otro Cavildo para que sobre su disposición se pudiese tomar la resolución que pareciese mas conveniente.”

dezenzia del oratorio” con el fin de prestárselas a Esteban de Bellido y Guevara, a la sazón nuevo obispo de Palencia, quien les había escrito a mediados de febrero desde Granada solicitándoles su préstamo “en atención a sus cortos medios y los grandes empeños que le era preziso contraer para la entrada de este obispado”²³⁸⁶. Los bienes que se reservaron para uso de Bellido fueron:

“todos los ornamentos pertenezientes a los quatro pontificales, blanco, encarnado, morado y negro, tres mitras, una rica y dos medianas, dos albas de las mejores, y otras dos para los capellanes, cinco casullas de diversos colores para que estos dijese misa, todos los roquetes y paños de altar y de manos, toallas, dos misales y demás libros del Pontifical, un váculo pastoral, dos fuentes grandes, dos azafates grandes y uno pequeño, dos cálizes con sus patenas, dos copones, crismeras, vinageras, paletilla, tijeras, embudo, puntero, crisolesa y ysopo. Dos pectorales, dos anillos y otras menudencias como más por menor constaba en el memorial que se avía formado para remitir a dicho señor obispo electo, en que también iban incluidas todas las almohadas y sillas del Pontifical, dos doseles, dos tapetes y dos alfombras pequeñas”²³⁸⁷

El valor total del conjunto ascendió a algo más de 21.000 reales, que el nuevo mitrado se comprometió a abonar en cuatro pagas anuales para poder quedárselas en propiedad²³⁸⁸. Pasando a desglosar estos bienes que pasaron a manos del obispo Bellido, queremos destacar cuatro conjuntos pontificales completos de gran valor por sus hechuras y materiales de los colores blanco, rojo, negro, y morado, los cuales eran necesarios para realizar los actos pontificales con la solemnidad y grandeza requeridas. Sirva como ejemplo de ellos el blanco, que en las actas capitulares se describe y tasa así:

“Primeramente se aplicaron a los dichos pontificales de el señor obispo electo unas conclusiones de tafetán encarnado de vara y media de largo tasadas en seis rs.

Capa, una de raso liso blanco guarnezida con galón de oro fino forrada en tafetán senzillo blanco tasada en doscientos y setenta rs.

Casulla, una de lo mismo con estola y manipulo con la misma guarnición forrada en tafetán senzillo encarnado tasada en doscientos veinte y dos rs.

Tunizelas de tafetán doble blanco guarnezidas con cuchillo de oro fino angosto tasadas en ciento y sesenta y cinco rs.

Vandas, tres de tafetán senzillo blanco con puntilla de oro al canto tasadas en ochenta y seis rs.

²³⁸⁶ *Idem.*

²³⁸⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 8 de marzo de 1712.

²³⁸⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 15 de marzo de 1712.

Gremial, uno de tafetán doble blanco, forrado en tafetán senzillo guarnezido con esterilla de oro fino y vorla de seda y oro a las esquinas tasado en ciento y veinte rs.

Paño y volsa de corporales, uno de raso liso blancos forrados en tafetán senzillo encarnado guarnezidos con galon de oro fino que se tasaron con la casulla y su importe va incluso en los 222 rs. y medio.

Guantes, seis pares de seda blanca, vordados con seda de colores y oro tasados en sesenta rs.

Zapatos, tres pares blancos, los unos de damasco con caireles de seda y oro y los demás guarnezidos con esterilla de oro tasados en veinte y dos rs. y medio.

Medias, dos pares de seda blancas el uno afelpado y el otro liso tasados quarenta rs.

Paño de altar, uno de tafetán senzillo azul con encajes de plata y oro finos al canto en cien rs.

Zintillos, dos pares de tela de plata y oro con evillas de plata que sirven para ligar en el pontifical tasados en veinte y quatro rs.

Otras ligas de seda blanca de punto que sirven palo mismo tasadas en quatro rs.

Volsa de corporales, una blanca vordada de seda y oro con las armas de San Benito en sesenta rs.”²³⁸⁹

²³⁸⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 15 de abril de 1712. El pontifical “encarnado”, por su parte, estaba conformado por una “capa, una de tafetán doble encarnado forrada en tafetán senzillo del mismo color guarnezida en esterilla de oro fina [...], casulla con estola y manípulo de lo mismo forrada en mitán encarnado guarnezida con cuchillo de oro fino [...], dos tunizelas, dos del mismo tafetán que la capa y con la misma guarnición [...] en ciento y quarenta rs. Un zíngulo de tafetán senzillo encarnado de cinco varas de largo y tres de ancho con puntilla de oro angosta al canto [...] quatro vandas encarnadas listadas y blancas de gasa, las dos con puntas de plata fina y las otras dos sin guarnición [...] uno [gremial] de tafetán doble encarnado guarnezido con esterilla de oro fino y vorlas en las esquinas [...] un par [de guantes de seda] encarnado vordado con ilo de oro [...] dos pares [de zapatos], encarnados, los unos de raso liso y los otros de tela [...], un par [de medias] de seda encarnada [...] dos [cintas] turquesas listadas encarnadas y blancas con erretes de plata que sirven para los gremiales [...] Zíngulos de colonia encarnada, la una tejida con oro y la otra con plata y con vorlas de oro y plata [...]. El pontifical negro era el más sencillo de todos, y estaba compuesto por “Casulla de tafetán doble negro con estola y manípulo forrada en tafetán senzillo negro guarnezida con encajes de plata fina, [...] [dos] Tunizelas de la misma tela y con la misma guarnición, [...] Paño de cáliz de lo mismo y con los mismos encajes, [...] Volsa de corporales del mismo tafetán guarnezida con galón de plata y vorlas en las esquinas, [...] Vanda o paño de ombros del mismo tafetán guarnezidas las puntas con encajes de plata [...], Zíngulo uno y dos zintas de amito de colonia turquesa, con sus votones y vorlas moradas [...]” Por último, por lo que respecta al pontifical morado, se trataba de: “Capa de tafetán doble forrada en senzillo morado guarnezida en esterilla de oro fina [...], una Casulla de lo mismo con estola y manípulo con sus cordones y vorlas guarnezida con encaje de plata [...], dos tunizelas de tafetán doble guarnezidas con esterilla de oro fino, y vorlas de seda y oro en las esquinas, [...], Paño de altar, uno de tafetán sencillo morado de cinco varas de largo y tres de ancho poco mas o menos guarnezido al canto con puntilla de oro [...] [un gremial] de tafetán doble morado guarnezido con esterilla de oro fino con vorlas de seda y oro [...] [tres] bandas de tafetán senzillo del mismo color, tres con puntilla de oro al canto [...] un paño de cáliz de tafetán doble morado forrado en senzillo con encajes de plata al canto [...], una volsa de corporales del mismo tafetán con caireles de seda y plata y vorlas de lo mismo [...] Guantes de seda morada [...] bordados con ilo de oro [...] Estola una y un manípulo de tafetán morado guarnezido con encajes de oro y plata y la estola con cordón de seda y oro [...] [y dos] zíngulos, el uno de colonia ancha hordinaria el otro de turquesa con vorlas [...]”

Bellido también recibió varias casullas, entre las que destacaban por su suntuosidad una “de tela de oro blanca con estola y manípulo de lo mismo con cordones y vorlas de oro forrada en tafetán senzillo guarnezida con galón de oro fino” y otra “de tela de oro y plata encarnada con estola y manípulo con cordones de oro y seda forrada en tafetán senzillo encarnado guarnezida con galones de oro fino” tasadas en 450 reales cada una²³⁹⁰. El conjunto textil se completaba con diversos paños, sábanas de altar, corporales, purificadores, palias, amitos, albas y roquetes, así como tres mitras, de las cuales sobresalía, por su valor, una realizada en “raso liso blanco bordada de seda y oro de imaginaria” que fue tasada en 250 reales²³⁹¹.

Bellido también recibió los libros litúrgicos que solían utilizarse en las misas de pontifical. Destacaban dos misales “nuevos”, el *Liber Pontificalis*, el ceremonial y el Cánon de la misa, todos ellos ricamente encuadernados en badana roja y con manillas de plata²³⁹². A ellos habría que añadir un “quaderno de las misas de difuntos” forrado en vadana negra, un “quaderno de las misas de los Santos nuevos” forrado en pergamino y un misal nuevo que se especifica era para uso de los capellanes del difunto obispo Pedraza²³⁹³.

Entre los ornamentos propios del pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza que se entregaron al nuevo mitrado de Palencia no podían faltar varios doseles realizados en ricas telas²³⁹⁴, cuatro sillas pontificales con clavazón dorada, doce almohadas de terciopelo con galón de oro y borlas así como diversos objetos que estaban en el oratorio: una alfombra, el ara de alabastro con marco de madera de su altar, varios frontales, unas cortinas moradas de bayeta, una “tabla dorada donde está la Gloria, Credo y demás oraciones de la misa”, un atril y brasero de altar confeccionados en hierro calado, un genuflexorio de madera de pino policromada, dos sombreros forrados en tafetán verde o las cajas “en que están el caliz bueno, las crismas, váculos y portapaz”²³⁹⁵.

Gracias a crear su pontifical a partir del obispo Pedraza, Esteban de Bellido y Guevara pudo contar con una importante colección de objetos de orfebrería, algunos de los cuales, como ahora veremos, eran de un gran valor. Entre estas piezas destacaban

²³⁹⁰ *Idem.*

²³⁹¹ *Idem.*

²³⁹² *Idem.*

²³⁹³ *Idem.*

²³⁹⁴ *Idem.* Entre ellos destacaba un “dosel grande de Damasco encarnado con fluecadura de oro y alamares de lo mismo en su vastidor” que alcanzó en la tasación la elevada cantidad de trescientos ochenta reales.

²³⁹⁵ *Idem.*

sobremano dos báculos: uno de plata dorado y esmaltado que fue valorado en 2.323 reales y otro “de plata en blanco con los nudos y algunos remates de cobre dorado” que se tasó en más de 1.300 reales²³⁹⁶. Uno de estos dos –posiblemente el de mayor valor–, había sido pretendido anteriormente por un misterioso “señor Prelado” que en julio de 1711 intentó comprárselo al Cabildo²³⁹⁷.

El resto de piezas de plata que recibió fueron dos fuentes grandes “para la creencia” valoradas en 1.560 reales, tres bandejas –de las cuales una era más pequeña para depositar los anillos– y dos cálices con sus respectivas patenas, de los que uno de ellos estaba sobredorado y esmaltado²³⁹⁸. Precisamente este cáliz ha llegado a nosotros integrado dentro del tesoro de la catedral (Figs. 21 y 22), lo que nos hace suponer que, a la muerte del obispo Bellido, los prebendados quisieron quedarse con él debido a su gran valía. Esta pieza ya fue estudiada por del Castillo Olivares, quien la fecha a finales del siglo XVII²³⁹⁹. Si bien en sus formas mantiene el estilo iniciado en época de Felipe II, cuenta con una rica decoración incisa de tipo vegetal. Además, posee treinta y dos cabujones esmaltados, cuatro de los cuales cuentan con el escudo del obispo con el lema “*CHARITAS*” propio de la orden de los mínimos a los que pertenecía.

Bellido también recibió dos copones de plata –uno con su copa dorada por dentro “que sirve para dar la comunión a los ordenantes” valorado en algo más de 400 reales y otro sin tapa “que sirve para dar el Lavatorio” tasado en algo menos de la mitad–, unas vinajeras con su salvilla de plata sobredorada y cucharita pequeña para el agua valoradas en algo más de 650 reales, una crismera grande en su caja forrada de badana con cordones de seda morada y otras dos más pequeñas, un vaso de plata “para el vólamo”, un embudo y crisoleja de plata, un hisopo, una paletilla con cadenilla y tijeras y un puntero de plata y una pequeña cuchara de plata “que sirve para los oíos”²⁴⁰⁰.

²³⁹⁶ *Idem.*

²³⁹⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711). Cabildo del 23 de julio de 1711. “El señor canónigo don Pedro Agustín puso en noticia de el Cavildo como un señor Prelado deseaba comprar el báculo que dejó el señor obispo difunto, y que para poder dar respuesta deseaba saber si el Cavildo estaba en ánimo de vender dicha alaja. Y entendido se acordó responda dicho señor Agustín, como el Cavildo tiene aun pendiente ante el juez de el Espolio, la pretensión de que se le entreguen las alajas pertenecientes al Pontifical y oratorio de su Prelado, y que, llegado el caso de entregarlas, se dará respuesta positiva.”

²³⁹⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 15 de abril de 1712. “Un cáliz con su patena de plata sobredorado y esmaltado que pesa treinta y dos onzas y siete reales de plata que a veinte y dos reales y medio la onza monta setezientos y quarenta reales. Otro cáliz de plata dorada copa por dentro y la patena que uno y otro pesa veinte y ocho onzas que a diez y ocho reales cada una monta quinientos y quatro reales.”

²³⁹⁹ María Dolores ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, *op. cit.*, p. 137.

²⁴⁰⁰ *Idem.*

Junto con todo lo anterior se incluía un portapaz de plata “con quatro piedras y escudo de San Francisco de Paula y en medio Nuestra Señora y el niño de nácar”, que sin duda hacía referencia a la orden religiosa a la que había pertenecido Pedraza y que, como veremos, estaba presente en otros objetos del mitrado²⁴⁰¹. Otras piezas de interés que recibió Bellido del pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza fue un ara de alabastro enmarcada y una cruz que presidía el altar del oratorio, realizada en plata y bronce sobre una peana de ébano y guarnecida de coral y con remates en bronce dorado, dos pectorales de oro, uno con forma de cruz lisa y el otro con once amatistas y dos anillos también de oro²⁴⁰².

Aparte de todo lo entregado al obispo Bellido, de entre todo el conjunto de bienes que integraban el pontifical y oratorio del difunto obispo Pedraza, los prebendados también quisieron incorporar un buen número de estos objetos a la fábrica, unos para cubrir las necesidades de vestimenta que había en la sacristía y otros para sustituir a piezas que se encontraban en mal estado. Además, también se incorporaron al ajuar catedralicio varios objetos que destacaban por su valor intrínseco o porque recordaban la figura del difunto mitrado. Entre los textiles, sobresalen una casulla, estola y manípulo de tela de oro encarnada con [...] cordeles y vorlas de seda y oro forrada en tafetán senzillo pagizo guarnecida en galón ancho por el medio y al canto con fleco angosto de oro y cuatro mitras²⁴⁰³. Nos parece interesante descubrir que una de ellas presentaba “un escudo en medio vordado que dize *Charitas* y abajo el nombre de Su Yllma.” Por fortuna, esta delicada pieza textil aún se conserva en la sacristía catedralicia. Presenta un rico y colorido bordado en el que se representan diversas flores como rosas, margaritas y claveles. Además, en la parte superior y bordeando el escudo de los mínimos aparecen sendas aves y mariposas (Figs. 23, 24, 25 y 26). Respecto a las otras tres, una de ellas se describe como “vordada de seda y oro”, mientras que las otras dos eran de tafetán blanco, “la una guarnecida con encajes de oro y plata falsos y la otra con cuchillejo de oro fino”. Precisamente esta última también se conserva dentro

²⁴⁰¹ *Idem.*

²⁴⁰² *Idem.* “Una cruz de plata y bronce guarnecida de coral con peana de évano con remates de bonze dorado tasada en sesenta reales.”. En cuanto a los anillos, uno tenía un “jazinto” y el otro una amatista.

²⁴⁰³ *Idem.* También pasaron a la fábrica cinco albas “tres de cambray una de estopilla y otra de lienzo delgado todas con puntas y encajes de diferentes generos y la una de ylo de pita.”, trece toallas de lienzo, ocho paños de manos de lienzo, nueve sábanas y paños de credencia, casi todas ellas con encajes, cinco amitos, cinco lienzo sencillos de corporales, tres palias para el cáliz “de tela de oro y plata con caireles al canto”, diez y ocho purificadores “los diez con encajes y los ocho sin ellos”, dos cintas de amito, cinco cordeles con borlas de oro y seda para estolas, “dos encarnados, dos blancos y uno verde”, diez “zintas para alvas con muletillas y vorlas de oro de todos colores”, dos cordones de seda con borlas para manípulos y otros seis que eran de los pectorales, dos bolsas de corporales o varios paños de cálices.

del ajuar de la catedral, presentando diversos matices y bordados a partir de hilo de oro (Figs. 27 y 28).

En cuanto a la orfebrería, también se salvaron de ser vendidas en almoneda varias piezas de gran interés, algunas de las cuales tenían incorporado el escudo de la orden mínima a la que pertenecía Pedraza. Esto nos lleva a plantearnos si bien este prelado dispuso su confección con motivo de su nominación episcopal o si, tal vez, formasen parte del ajuar litúrgico que utilizó durante los años en los que estuvo al frente de dicha orden religiosa. Entre ellas se encontraban una fuente “de plata grande labrada con cinco escudos dorados en los quatro dize *Charitas* y en el otro están grabadas las armas de Su yllma con un rotulo de su nombre” que llegó a pesar 90 onzas, otra fuente de plata lisa “con la moldura y el borde dorado con las mismas harmas que la antezedente en el escudo del medio, y el nombre de Su Yllma. en la orla de dicho escudo” o un misal “nuebo forrado en badana encarnada dorada con hyerros con un escudo en medio que dize *Charitas*, con funda de vadana encarnada y manillas de hyerro pavonado con un escudo en medio que dize *Charitas*”²⁴⁰⁴. Todas estas descripciones nos hacen suponer que se trataría de obras de gran calidad y bastante estima y buenos ejemplos del uso de este tipo de piezas como elementos de reconocimiento social y estatus.

También pasaron a propiedad de la fábrica diversos objetos que muestran su gusto por las piezas realizadas en ricos materiales y de exquisita confección como un pontifical de obispos en dos tomos forrados en badana negra con manillas de hierro, un atril de caoba, un pequeño frasco de barro “a modo de pomo jaspeado por fuera con la guarnizion de pie, brocal y tapadero con su cadena de plata”, un ara de altar de ágata con marco de boj embutido de ébano y palo santo o una interesante “cruz negra con diez y seis obalos en que está de figuras pequeñas de vox toda la vida y pasión de Nuestro Señor Jesuxpto de tres quartas de alto cubierta por delante de feligrana de plata”²⁴⁰⁵. También queremos destacar, por su alta estimación, las dos alfombras que tomaron para la catedral, una de las cuales era “de siete varas de largo y tres de ancho digo dos y medio de ancho turca, con matizes encarnados y blancos”²⁴⁰⁶.

Por último, queremos centrarnos en el resto de bienes, aquellos que fueron llevados a la sala capitular, donde se vendieron en varias almonedas entre el 8 y el 14 de marzo de

²⁴⁰⁴ *Idem.*

²⁴⁰⁵ *Idem.*

²⁴⁰⁶ *Idem.*

1712. El valor total por el que se vendieron estos bienes alcanzó la importante suma de 13.330 reales, lo cual nos da idea de la calidad y valor de los mismos²⁴⁰⁷. Obviando las piezas textiles vendidas –en general se trata de cingulos, amitos, paños de corporales, etc., así como dos capas consistoriales–²⁴⁰⁸, destacan las piezas de orfebrería. Así, entre los objetos vendidos se citan varios anillos de oro, entre los que destacaba uno “con una piedra espinela y gravadas en ella unas harmas”²⁴⁰⁹ y hasta seis pectorales. Entre estos últimos, algunos eran de gran valor como uno “de chrystal con remates de oro”, otro “de chrystal y en él grabado un Santo Xpto con remates de oro”, otro “con diez y ocho diamantes y una cadena de oro con votones de feligrana de lo mismo”, otro “de oro de feligrana con una reliquia de San Francisco de Sales” y otro pectoral “con un Santo Xpto. y remates de oro sobre una cruz de chrystal”²⁴¹⁰. Los miembros del Cabildo también se desprendieron de seis candeleros de plata “ochavado”, siete bandejas –de las cuales dos se describen como “grandes” y “nuevas”–, un conjunto conformado por salvilla, vinajeras y cucharilla, también de plata, una salvilla pequeña sobredorada, unas tijeras de despabilar de plata y lo que nos parece más interesante, “una taza grande dorada rezercada con diferentes figuras”²⁴¹¹.

Del oratorio procedían algunos objetos muebles destinados a custodiar el pontifical, entre los que llama la atención, por su carácter exótico, una caja de buen tamaño realizada en concha para guardar todos los pectorales²⁴¹². También del citado oratorio provenían varias hechuras de crucificados de pequeño tamaño en los que se combinaban una madera noble con metal²⁴¹³.

²⁴⁰⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 14 de marzo de 1712. “El señor canónigo don Lorenzo de Alva Nabarro, obrero de la fábrica de esta Santa Yglesia hizo relazió este día de el valor de las alhajas que se avían vendido y pertenezían al pontifical y oratorio del señor obispo difunto, y parezió aver importado treze mil trezientos y treinta reales y veinte y dos maravedíes vellón [...]”

²⁴⁰⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 10 de marzo de 1712 “Una capa consistorial de sempiterna encarnada forrada el capillo en terziopelo y de lo mismo las vueltas con broches de plata en doscientos y quarenta reales. En el señor canónigo don Joseph de Guevara se remató otra capa consistorial de sempiterna morada con el mismo forro, vueltas y broches en doscientos y diez reales.”

²⁴⁰⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 14 de marzo de 1712. Este anillo se vendió por ciento treinta reales. Ese mismo día también se vendieron otros dos anillos de oro, uno “con una esmeralda grande” y el otro “con un topacio blanco”.

²⁴¹⁰ *Idem*.

²⁴¹¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 8 de marzo de 1712.

²⁴¹² “En el señor Santos Ruiz Camizo chantre coadjutor se remató una caxa grande de concha en que estaban los pectorales en treinta y seis reales de vellón”. También fueron vendidos dos arcas de nogal con llave y zerraduras y cantoneras de hierro que servían para los pontificales, una pequeña caja de plata o un cofrecillo de tafetán doble encarnado forrado en sencillo verde.

²⁴¹³ Así, se citan un “Santo Xpto. de plata en una cruz de ébano con remates y pie de plata”, un “Santo Xpto en cruz con peana de vox” y un “Santo Xpto de latón en cruz de ébano”.

Esta serie de almonedas nos han permitido también descubrir una serie de pinturas que ornaban el interior del oratorio del obispo Pedraza. Si atendemos a su número (veintisiete), está claro que todas sus paredes debían estar cubiertas con ellas. Obviamente, por su ubicación, todas eran de temática religiosa a excepción de “dos ramilletes con marcos embutidos rojos y negros”²⁴¹⁴ que suponemos serían dos pinturas de las denominadas “de flores”, muy en boga durante los siglos del Barroco y presentes en muchas de las viviendas de las élites sociales del momento.

En cuanto a los soportes, aparece esporádicamente la tabla, es más común la lámina de metal y, por supuesto, el lienzo. Respecto a los enmarques y los formatos, también son de lo más diverso: “dorado”, con tarjetas, “dorados de talla”, “redondos dorados” o “de peral” apareciendo también materiales más nobles como el bronce o el ébano. Entre esas obras pictóricas, el grupo más numeroso lo constituyen varias pinturas sobre cobre, una tipología por lo general producida en Italia, Bélgica y Países Bajos y que tuvo una amplia difusión por todo el continente debido a su tamaño reducido y su alta valoración.

Así, se citan en la almoneda: “una pintura de San Antonio de Padua en lámina con marco de ébano” por la que se pagaron 115 reales, una lámina “con la pintura de Nuestra Señora y el Niño” que alcanzó los ciento y cinquenta reales y una pintura de Santo Tomás “en lámina rezercada de bronce” en 145, lo cual denota la alta calidad que debían tener ambas²⁴¹⁵. Dentro de esta tipología también estaban una lámina con marco de ébano representando la Adoración de los Reyes (adquirida por 50 reales), dos laminas con una “Nuestra Señora” y el episodio neotestamentario de la Resurrección de Lázaro “con marcos dorados de talla” que alcanzaron los 235 reales. El resto de cobres que se citan son dos láminas de Santa Catalina y San Juan con marcos de peral²⁴¹⁶, “dos laminas de el esposo y la esposa con marcos de ébano”, dos láminas “con las pinturas de Santa Ynes y Santa Ana con marcos dorados en ciento y cinco reales” y “una lámina con marco de ébano” y “otra lamina con marco dorado”²⁴¹⁷.

La pintura que alcanzó en la almoneda un mayor valor fue una Huida a Egipto que fue vendida por 170 reales, lo que nos hace pensar que se trataba de una obra de gran valía artística²⁴¹⁸. También aparecen dos pinturas sobre tabla, un formato entonces ya en desuso y

²⁴¹⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 10 de marzo de 1712.

²⁴¹⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 12 de marzo de 1712.

²⁴¹⁶ *Idem*.

²⁴¹⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 10 de marzo de 1712.

²⁴¹⁸ *Idem*.

que suele indicar que se trata de obras de cierta antigüedad. Así, se citan un “Deszendimiento de la cruz en tabla con marco y tarjetas doradas” y otra pintura en tabla “efigie de San Bernardo con marco de oro”, que fueron vendidas en ciento cincuenta y 120 reales, respectivamente²⁴¹⁹.

La iconografía de alguna de las pinturas tiene fácil explicación, como el San Ildefonso que hacía juego con un San Pedro Regalado “con marcos y tarjetas doradas”, clara alusión a su santo patrono o la pintura de San Francisco de Paula “con marco de caña embutido” que, recordemos, era el fundador de la orden de los mínimos, a la cual pertenecía el obispo Pedraza²⁴²⁰. Esta obra, que fue adquirida por Francisco Vela Pedraza, canónigo y sobrino del difunto prelado en unos 50 reales, tal vez sea la misma que Payo Hernanz relacionó con el obispo Pedraza. Dicha obra cuelga actualmente de la pared de la nave de la Epístola y coincidimos con este autor en fecharla a mediados del siglo XVII y vincularla también con la escuela pictórica madrileña²⁴²¹. Sobre un fondo paisajístico y amplios celajes aparece el santo, ataviado con las ropas propias de su orden y con un cierto claroscuro. De la esquina superior derecha surgen una serie de nubes con el emblema CHARITAS propio de la orden mínima (Fig. 9).

El resto de pinturas que se vendieron en la almoneda fueron un Santiago Apóstol, una pintura de San Carlos Borromeo “con su marco antiguo dorado”, una pintura de Nuestra Señora en lienzo con marco dorado, y dos pinturas de Santa Teresa y el Niño Jesús con marcos redondos dorados²⁴²². A todas las obras hasta ahora citadas habría que añadir “un quadro de una vara menos sesma de largo y media de ancho de el retrato de el Santísimo Sudario con marco negro” que los prebendados decidieron incorporar a la fábrica²⁴²³.

²⁴¹⁹ *Idem.*

²⁴²⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 12 de marzo de 1712.

²⁴²¹ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Arte y Devoción. Las colecciones pictóricas y escultóricas de la catedral” en René Jesús PAYO HERNÁNZ, (coord.), *La Catedral de Palencia, catorce siglos de Historia y Arte*, Promecal, Burgos, 2011, *La Catedral de Palencia, catorce siglos de Historia y Arte*, p. 469.

²⁴²² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 10 de marzo de 1712.

²⁴²³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 79 (1712–1713), Cabildo del 15 de abril de 1712. También debemos añadir “dos pinturas de San Francisco y la Magdalena vordadas de seda con marcos dorados” por los que se pagaron ciento cincuenta y cinco reales, “dos Agnus recercados de flores”, un Cristo de pasta de reliquias con marco de peral y un San Pedro de bronce pequeño.

6 EL CONTROL EPISCOPAL SOBRE EL PROCESO DE CREACIÓN ARTÍSTICA Y LA RENOVACIÓN DE LOS BIENES ARTÍSTICOS DIOCESANOS

6.1 LOS AUTOS DE VISITA PASTORAL COMO MEDIO DE CONTROL ARTÍSTICO: REPARACIONES, RENOVACIONES, ADQUISICIONES Y ENCARGOS PROGRAMADOS POR LOS PRELADOS PALENTINOS DEL SIGLO XVII

6.1.1 EL CONCILIO DE TRENTO, LAS VISITAS PASTORALES Y SU INFLUENCIA EN EL ARTE

Las disposiciones emanadas del Concilio de Trento en relación con las artes y la representación iconográfica modificaron de manera inmediata las formas de hacer de los artistas produciendo una serie de cambios en el campo de la representación. Como muy bien apunta Nadal Iniesta en su análisis de la diócesis de Cartagena, dicha normativa provocó: “una renovación en la obra artística destinada a las parroquias, ermitas y los conventos [...] al mismo tiempo que se [llevó] un control más exhaustivo de las nuevas obras”²⁴²⁴. También propició que los obispos tuviesen un gran interés por asegurar que las obras artísticas siguiesen con las directrices de la Iglesia²⁴²⁵. Los diversos sínodos que se realizaron en España tras el Concilio de Trento recogieron dichos postulados e, incluso en algunas diócesis, se publicaron directrices específicas que los artistas debían seguir a la hora de realizar creaciones de temática religiosa²⁴²⁶.

²⁴²⁴ Javier NADAL INIESTA, *Arte y Contrarreforma en la ciudad de Murcia*, tesis doctoral defendida en la Universidad de Murcia en 2013, p. 61. Tesis en acceso abierto en: <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/37502> Tesis doctoral realizada por Javier Nadal Iniesta y defendida en la Universidad de Murcia en 2013. (Consultado el 7 de marzo de 2017).

²⁴²⁵ *Idem*.

²⁴²⁶ Este es el caso de la propia diócesis de Cartagena, donde en las Constituciones Sinodales promulgadas por el obispo Jerónimo Manrique de Lara en 1583 se dedicó una sección titulada “DE ECCLESIS

Unido al control de las imágenes, Trento potenció los sacramentos y en especial el de la Eucaristía²⁴²⁷. Aunque el concilio no aludió expresamente a la arquitectura, implícitamente supeditó sus valores puramente artísticos al servicio de la piedad, del culto y de la liturgia, transformando indefectiblemente la vieja estética constructiva²⁴²⁸. El mandato sinodal de colocar el Santísimo Sacramento en una custodia en el altar mayor fue una medida adoptada para darle un lugar de privilegio a este culto eucarístico, a la vez que se intentaba preservar su máxima dignidad al colocarlo en un lugar seguro, a salvo de cualquier tipo de ataque impío²⁴²⁹. Ello implicó una reordenación del espacio interno de los templos y su adecuación para generar una perspectiva clara y directa entre el fiel y el misterio de la Eucaristía²⁴³⁰. Tanto en el caso de la correcta representación iconográfica como de la adecuación interna de los edificios a los preceptos trentinos, los obispos jugaron un papel fundamental, pues fueron los encargados de llevarlo a la práctica en todo su territorio diocesano, corrigiendo y eliminando todo lo que no siguiese esos postulados. Ese papel de control sobre el proceso artístico que tuvieron los obispos postridentinos fue abordado hace unos años por autores como Llamazares Rodríguez o Pingarrón-Esaín, entre otros, quienes ya avanzaron la importancia de tener en cuenta a la figura del prelado en asuntos clave como la renovación artística, la concesión de licencias a artistas y artesanos para elaborar o erigir una determinada obra o la promoción y patrocinio que ejercieron sobre algunas de ellas²⁴³¹.

AEDIFICANDIS” a cuestiones de tipo artístico y arquitectónico véase: Antonio IRIGOYEN LÓPEZ y Juan José GARCÍA HOURCADE, *Constituciones Sinodales de la Diócesis de Cartagena de 1583*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia, 2005. Otro ejemplo similar es del arzobispo valenciano Isidoro Aliaga que en el sínodo diocesano de 1631 publicó sus “Advertencias para los edificios y fábricas de los templos”. Se trata de un compendio pormenorizado de las directrices a seguir por los arquitectos a la hora de llevar a cabo la obra nueva o restauración de un templo. Véase: Fernando PINGARRÓN-ESAÍN, *Las advertencias para los edificios y fábricas de los templos del Sínodo del Arzobispo de Valencia Isidoro Aliaga en 1631*, Asociación Cultural “La Seu”, Valencia, 1995.

²⁴²⁷ Así, en la sesión XIII estableció la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía en virtud de la Transubstanciación y la licitud del culto al Santísimo expuesto en el tabernáculo. Además, en la sesión XXII definió la misa no como mero recuerdo de la cena pascual sino como renovación del sacrificio de Cristo y en la sesión XXV se trató en profundidad la legitimidad de las imágenes sagradas. Véase: Alfonso RODRÍGUEZ Y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, “Liturgia y configuración del espacio en la arquitectura española y portuguesa a raíz del Concilio de Trento”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, n° 3, 1991, pp. 43–52.

²⁴²⁸ Alfonso RODRÍGUEZ Y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, *op. cit.*, pp. 43–44.

²⁴²⁹ Javier NADAL INIESTA, *op. cit.*, p. 60

²⁴³⁰ *Idem.*

²⁴³¹ Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ, *Fuentes documentales para el arte Barroco en la provincia de León. Ensambladores, escultores y pintores*, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León, 2008, pp. 33–34. Este autor desarrolla el análisis de la figura episcopal como figura de control artístico en el capítulo dedicado a las licencias y pregones de la obra artística.

En todas las diócesis hispanas, la realización de cualquier obra artística, incluida la propia arquitectura, debía contar con el beneplácito del ordinario²⁴³². Las visitas pastorales (Fig. 29) servían al prelado, o al visitador por él nombrado, para observar detenidamente la decencia del culto, el estado de cada templo o ermita antes de ordenar arreglar cualquier deterioro que presentase o bien encargar obras nuevas²⁴³³. Por lo tanto, al margen de los asuntos eclesiásticos y pastorales, las visitas también pueden ser una fuente de primer orden para la disciplina de la Historia del Arte. Así, los inventarios que en algunos casos ordenaban hacer dejan constancia del patrimonio artístico atesorado en un templo en un determinado momento, y algunos de sus mandatos y disposiciones propiciaron cierta renovación artística en las parroquias que visitaban o el nuevo encargo de ajuar²⁴³⁴. Incluso, como veremos más adelante, en muchas ocasiones el obispo concedía licencia y facultad a determinados profesionales, muy concretos y de su confianza, para que fuesen los ejecutores de determinadas obras o piezas de ajuar litúrgico²⁴³⁵.

Sin embargo, tal y como iremos analizando a lo largo del presente capítulo, la mayoría de los prelados palentinos objeto de nuestro estudio no prestaron mucha atención al control de la producción artística y de las edificaciones religiosas de la diócesis. De esta afirmación solo escapan cuatro prelados que, además, desarrollaron a lo largo de su vida una importante labor de patrocinio artístico. El primero de ellos fue Fray José González, cuyas motivaciones tal vez fueran adquiridas durante su etapa como provincial de la orden de Santo Domingo y más tarde como prior del convento de San Pablo de Valladolid, período durante el cual efectuó varias visitas a los conventos de la orden con el fin de controlar, entre otras cosas, su aspecto estético y su limpieza. Unido a lo anterior, su espíritu artístico posiblemente se enriquecería tras su acercamiento a figuras tan relevantes y poseedoras de importantes colecciones artísticas como el Duque de Lerma o el propio Felipe III. A sus órdenes comisionó varias empresas artísticas, como la erección de la nueva iglesia del convento de Santo Domingo de Caleruega o las reformas emprendidas en el propio San Pablo de Valladolid, un asunto que trataremos con mayor profundidad en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral.

²⁴³² *Ibidem*, p. 33.

²⁴³³ *Idem*.

²⁴³⁴ Bartolomé MARTÍNEZ OLIVER, *op. cit.*, pp. 72–73.

²⁴³⁵ Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 34.

Fernando de Andrade y Sotomayor fue el segundo de los prelados que sí demostraron cierto interés por el control artístico durante sus visitas pastorales. Como trataremos más adelante, tuvo un importante papel en la actualización de la platería y puso especial interés en que las torres de las iglesias estuviesen en buen estado. Su paso por la ciudad de Roma y su estancia durante varios años en Sevilla, así como su proximidad al culto VII Conde de Lemos –gran coleccionista y mecenas artístico y literario–, también debieron ser determinantes a la hora de configurar en su personalidad un interés y elevado gusto por lo artístico.

El obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo, por su parte, se interesó especialmente por el buen estado de las prendas litúrgicas, mientras que fray Alonso Lorenzo de Pedraza jugó un papel de cierta relevancia en el campo de la retabística y en la renovación de la platería religiosa durante sus numerosas visitas a su territorio diocesano. Este último, mientras ostentó el cargo de corrector general de la orden, recorrió numerosos centros conventuales de la orden de los Mínimos repartidos por España, Italia y el sur de Francia. Aparte de poder ver *in situ* obras de notable calidad artística allí por donde pasó –incluida la ciudad de Roma–, debió ejercer labores de control artístico o modificación de espacios arquitectónicos que sin duda le servirían como experiencia previa para hacer lo propio durante las visitas pastorales que giró ya en su etapa como obispo de Palencia.

Ya centradas en la visita pastoral como elemento de control y ejecución artísticas han ido apareciendo en los últimos años algunas publicaciones en las que se dedica a este tema uno o varios capítulos. Tal vez la obra más específica que se haya escrito últimamente sobre ello sea la tesis doctoral *Arte e Iglesia a través de las visitas pastorales del obispo Juan Vic y Manrique de Lara (1573 – 1604)*, en la que se analiza pormenorizadamente la importancia que tuvieron las visitas episcopales a la hora de aplicar los postulados trentinos a una diócesis concreta como la de Mallorca²⁴³⁶. Entre sus mandatos, resaltan obviamente los dedicados a la representación artística, la decencia de los elementos y espacios sacros o su buen estado de conservación aglutinan uno de los bloques centrales del citado trabajo, mostrándonos a un prelado de grandes inquietudes culturales y religiosas que modificó y enriqueció la producción artística mallorquina a través de sus órdenes. De una manera un poco menos extensa existen otros dos trabajos a los que podemos hacer mención. El primero de ellos es *Mecenazgo y patrocinio del arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona*, tesis doctoral en la

²⁴³⁶ Bartolomé MARTÍNEZ OLIVER, *op. cit.*,

que su autor dedica un capítulo a la trascendencia que tuvieron sus visitas pastorales a la hora de modernizar y reconfigurar el panorama artístico de la archidiócesis sevillana²⁴³⁷. En esa misma línea se inserta uno de los apartados de nuestro trabajo *Arte, cultura y poder episcopal: el legado del obispo asturicense Francisco Javier Sánchez Cabezón (1684–1767)*, en la que se compilan diversos ejemplos de las labores de control artístico, modificación estética y nuevas creaciones artísticas surgidas a raíz de sus visitas pastorales²⁴³⁸.

Sin embargo, no existe ningún estudio en el caso palentino que analice de manera crítica este asunto, así como las acciones de control artístico y constructivo vinculadas a las visitas pastorales de sus prelados. De este modo, solo aparecen citadas de manera esporádica en trabajos de temática muy amplia y sin dedicar al tema una visión rigurosa. Por ello, creemos indispensable, en primer lugar, conocer cuáles fueron las distintas constituciones sinodales que estuvieron vigentes en el obispado de Palencia durante los siglos XVI y XVII, ya que constituyen la base principal de la cual bebieron los prelados a la hora de dictar sus mandatos.

En este sentido, podemos afirmar que el inicio de la aceptación de lo aprobado en Trento en la diócesis de Palencia se produjo a partir del sínodo convocado en 1566 por el obispo Cristóbal Fernández de Valtodano, donde fueron publicadas como un apéndice de las de su predecesor Luis Cabeza de Vaca²⁴³⁹. Años más tarde, y ocupando un lugar destacado, se encuentran las constituciones fruto del sínodo que el obispo Álvaro de Mendoza celebró en 1582, aunque fueron publicadas en 1685²⁴⁴⁰. Su importancia radica en que compilaron todas las anteriores y las aumentaron notablemente. Su vigencia se prolongó con algunas modificaciones y añadidos hasta el siglo XIX y constituyeron la base principal del derecho

²⁴³⁷ David CHILLÓN RAPOSO, (2015), *op. cit.*, pp. 376–381. Se trata del capítulo titulado “La organización de la archidiócesis de Sevilla hasta 1700. Las visitas pastorales del arzobispo Palafox”.

²⁴³⁸ Abel LOBATO FERNÁNDEZ *Arte, cultura y poder episcopal: el legado del obispo asturicense Francisco Javier Sánchez Cabezón (1684–1767)*, Universidad de León, Servicio de Publicaciones, León, 2013, pp. 38–50.

²⁴³⁹ Felipe TASSIS Y ACUÑA, *op. cit.*, pp. 11–12. Las Constituciones del obispo Valtodano se imprimieron con el siguiente título: *Constituciones sinodales del Obispado de Falencia, hechas y ordenadas por el muy ilustre y Reverendísimo Señor D. Cristóbal Fernández de Valtodano, Obispo del dicho Obispado, conde de Pernía, del Consejo de su Magestad, etc.*, Palencia, 1567.

²⁴⁴⁰ *Ibidem*, pp. 12–13. Estas constituciones se publicaron bajo el título de *Constituciones sinodales del Obispado de Falencia, compiladas, hechas y ordenadas ahora nuevamente, conforme al Santo Concilio de Trento, por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Álvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, Conde de Pernía, del Consejo de Su Magestad, en el sínodo que hizo y celebró en la dicha ciudad de Palencia el año de MDLXXXII*, Burgos, 1585.

diocesano palentino²⁴⁴¹. Es en ellas donde se desarrollan las principales disposiciones relacionadas con la reparación de templos y la producción y control artístico.

A las anteriores le seguirán las Constituciones de Felipe de Tasis ordenadas en el Sínodo que celebró en el mes de mayo de 1610 y que se publicaron al año siguiente²⁴⁴². Su constitución número dieciocho se dedica al cuidado que se debía tener con respecto a la conservación de las ermitas, en especial con que tuviesen “puertas y cerraduras con llaves, y que puesto el sol se cierren, de manera que de noche no queden abiertas por ningún caso”²⁴⁴³ y en el caso de no tenerlas, se pusiesen “a costa de las fábricas de las Iglesias en cuyo término estuvieren sitas.”²⁴⁴⁴

Fray José González, su sucesor y uno de los prelados objeto de nuestro estudio, ordenó publicar en 1624 las constituciones originadas a partir del sínodo que presidió en 1621²⁴⁴⁵, las cuales apenas presentan variaciones con respecto a las antiguas. Por último, cierran la serie de las constituciones palentinas del siglo XVII las de Fray Juan del Molino Navarrete, surgidas a raíz del Sínodo que celebró en octubre de 1678 y que no fueron publicadas hasta 1681²⁴⁴⁶. Aunque en ellas no aparecen cuestiones de índole artístico, supusieron, sin embargo, el canto de cisne de la aplicación y renovación legislativa de corte trentino.

De los nueve prelados objeto de nuestro estudio, solamente seis de ellos desplegaron la actividad pastoral de manera personal, aunque Miguel de Ayala fue bastante menos activo que el resto y Antonio de Estrada Manrique apenas pudo desarrollar su labor visitadora al fallecer en el transcurso de su primera gira por el territorio diocesano. En mayor o menor medida, promulgaron en sus autos mandatos relativos al control de la producción artística vinculada a las iglesias y ermitas, a la reparación de espacios arquitectónicos y piezas litúrgicas, la renovación y sustitución de obras y elementos artísticos o el encargo de nuevas

²⁴⁴¹ El obispo Mendoza y sus colaboradores añadieron, alteraron o quitaron lo que estimaron oportuno de las Constituciones de los prelados anteriores. El orden guardado por el obispo Mendoza en su compilación es el mismo de los libros y títulos de las Decretales observado en las Constituciones anteriores, poniendo al margen de cada una de ellas el nombre del obispo que la estableció.

²⁴⁴² Felipe TASSIS Y ACUÑA, *op. cit.*, pp. 13–14. Esta obra aparece sin portada ni lugar de impresión bajo el título de *Mandamientos para el Obispado de Falencia* y se publicó en 1611.

²⁴⁴³ *Ibidem*, p. 38.

²⁴⁴⁴ *Idem*.

²⁴⁴⁵ Fray José GONZÁLEZ, *Constituciones Sinodales del Obispado de Falencia compiladas, hechas y ordenadas ahora nuevamente conforme al santo Concilio de Trento por el Ilustrísimo y Rmo. Sr. Don Fr. José González, obispo de Palencia, Conde de Pernía, del Consejo de Su Majestad, en el Sínodo que hizo y celebró en la dicha ciudad de Palencia, el año de 1621.*, Palencia, 1869.

²⁴⁴⁶ Felipe TASSIS Y ACUÑA, *op. cit.*, p. 15.

obras a artistas de su confianza²⁴⁴⁷. A continuación, iremos desgranando de acuerdo a esas líneas de acción, la labor de control y renovación artística emanada de las visitas pastorales.

6.1.2 LA LIMPIEZA DE LOS TEMPLOS Y EL CONTROL DE LOS OBJETOS DE VALOR

En su calidad de espacios sacros, los templos debían hallarse en buenas condiciones, siendo indispensable que mostrasen un aspecto ordenado y limpio. Durante la visita, el prelado –o en su nombre su visitador–, inspeccionaba los espacios vinculados a los sacramentos, en especial la pila bautismal, altares, santos óleos y por supuesto las vestimentas y objetos vinculados al sacrificio de la misa. Siguiendo las disposiciones insertas en las constituciones sinodales, los obispos tuvieron gran cuidado de que, tanto los edificios, como su contenido estuviesen en buen estado de conservación y con limpieza. En este aspecto fray José González puso un especial empeño, pues en muchas de las localidades que visitó dispuso que tanto el templo como sus altares, objetos litúrgicos y sacristía estuviesen con “aseo y limpieza”²⁴⁴⁸, cuidando de que los ornamentos utilizados en la consagración se guardasen en una caja sellada “considerando son adonde se asienta y pone el verdadero cuerpo de Xpo nuestro redemptor”²⁴⁴⁹. Incluso en casos como en la localidad palentina de Antigüedad de Cerrato aconsejó que, además de tener mucho tiento a la hora de manipular vestiduras y objetos litúrgicos, el sacristán cuidase que los sacerdotes saliesen a decir misa “bien conpuestos y bestidos”²⁴⁵⁰.

También Fray Alonso Lorenzo de Pedraza procuró en algunos de los lugares que visitó que los párrocos tuviesen con aseo y decencia los templos²⁴⁵¹, como ocurrió por ejemplo en la parroquial de San Martín del Monte, donde ordenó quitar las alfombras que por costumbre los fieles ponían sobre las sepulturas de sus difuntos porque, a su juicio, solo

²⁴⁴⁷ Estos prelados fueron fray José González (1616–1625), Miguel de Ayala (1625–1628), Fernando de Andrade y Sotomayor (1628–1631), Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1633–1656) y fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1685–1711).

²⁴⁴⁸ ADP, Libro II de Fábrica de la parroquia de la Asunción de Antigüedad (10463–133.2), (22–04–1619).

²⁴⁴⁹ *Idem.*

²⁴⁵⁰ *Idem.*

²⁴⁵¹ Como ocurrió en San Felices de la Castillería véase: ADP, parroquia de San Pedro Ad Vincula, Libro de Fábrica I (1625–1746) (324–223.4). (02–09–1686) o en San Martín del Monte véase: ADP, libro de fábrica I de la parroquial de San Martín de Tours de San Martín del Monte (1600–1670) (3144–114), (06–05–1689).

servían para “llenar de polvo los altares y lo que en su casa no puede servir llevan a la casa de Dios”²⁴⁵².

Junto con la limpieza e higiene de los templos, otra de las principales preocupaciones de algunos de los prelados objeto de nuestro estudio fue la vigilancia para que los ornamentos litúrgicos de mayor valor tales como capas pluviales, palios, casullas, estolas, crismas, cálices, copones, vinajeras, etcétera no se extraviasen ni se dañasen. Para ello, era fundamental tener un inventario de todos ellos a través del cual el obispo o sus ministros comprobaban en cada visita pastoral que no faltase nada. Aunque en el caso palentino no es muy habitual, hemos hallado algunos ejemplos en los cuales el obispo, consciente de la ausencia de inventario de objetos litúrgicos ordenó su confección, o bien que se añadiesen las nuevas obras que él encargaba hacer a la parroquia.

Eso fue lo que ocurrió por ejemplo cuando el obispo fray Alonso Lorenzo de Pedraza cuando llegó a la localidad palentina de San Martín del Monte en 1689 y “alló no tener imventario de los hornamentos y estar maltratadas las casullas”, por lo que ordenó que antes de tres meses lo hiciesen para que hubiese constancia de los bienes que poseía dicha parroquia. Algo similar apreció en villa de Guardo en 1686, por lo que exigió al párroco que antes de tres meses lo hiciese e insertase a continuación del auto de visita²⁴⁵³ y que luego le enviasen un traslado del mismo junto con el auto y su cumplimiento para comprobar que se había llevado a cabo²⁴⁵⁴.

Los prelados también supervisaban durante sus visitas el cumplimiento de las mandas y legados testamentarios, incluidos aquellos en los cuales se hacían entrega o donación de piezas o elementos artísticos. Tal vez el ejemplo más destacado sea el del recobro del dinero y piezas artísticas que el abad de San Salvador Andrés de Santiago dejó a su muerte a la iglesia de los Santos Facundo y Primitivo su villa natal de Arconada²⁴⁵⁵. A pesar de haber

²⁴⁵² ADP, libro de fábrica I de la parroquia de San Martín de Tours de San Martín del Monte (1600–1670) (3144–114), (06–05–1689).

²⁴⁵³ ADP, Libro de fábrica de la parroquia de San Juan Bautista de Guardo (06.134.1.1627–139), (17–09–1686) “[...] y el cura aga azer y aga ymbentario de todas las alajas, ornamentos y demás cosas de la yglesia y firmado de los conveneficiados y mayordomo y se escriba en este libro a continuación de este auto”,

²⁴⁵⁴ *Idem*.

²⁴⁵⁵ Durante nuestra investigación hemos hallado el testamento cerrado que Andrés de Santiago había otorgado el 21 de noviembre de 1689. En él aparece reflejado todo lo que dispuso enviar a la parroquia de su villa natal. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero de la Peña, caja 7396. “Testamento y codicilos de don Andrés de Santiago canónigo de la catedral de Palencia y Abad de San Salvador” (21–11–1689). “Yten mandó a la yglesia de San Facundo y Primitivo de dicha villa de Arconada duzientos ducados para su reparación.” Aparte de ese dinero, Andrés de Santiago hizo una generosa donación *post mortem* consistente en una pintura de un Santo Cristo, una pintura grande de Ánimas, un cuadro con una Piedad, tres imágenes de

fallecido en 1693, cuatro años más tarde los testamentarios aún no habían cumplido con todos los deseos del finado obviando las requisitorias del arcipreste al que estaba adscrita la parroquia. Informado de ello mientras visitaba esta localidad palentina en octubre de 1697, el obispo Pedraza decidió tomar cartas en el asunto y conminó al párroco a que, bajo pena de excomunión mayor, hiciese todo lo posible por recobrar el dinero, pinturas, joyas, esculturas y tejidos que había donado a el difunto abad²⁴⁵⁶. La severa orden episcopal surtió efecto, pues poco tiempo después tanto las alhajas como el dinero pasaron a la propiedad de la parroquia²⁴⁵⁷.

6.1.3 EL CONTROL DE LAS FÁBRICAS RELIGIOSAS

Los prelados ejercían un primer control sobre cualquier obra arquitectónica o artística de cierto nivel que se pretendiese llevar a cabo dentro de los límites diocesanos mediante la autorización de licencias a determinados maestros, el examen y aprobación de condiciones y planos o la comisión de veedores que certificasen la idoneidad de los proyectos. Pero en algunas ocasiones, la vigilancia de los obispos no terminaba en esta fase inicial, sino que continuaba durante el proceso constructivo, ya fuese mediante los informes que le remitían párrocos, visitadores o mayordomos o a través de la inspección *in situ* aprovechando sus visitas pastorales. Así, el mitrado, atendiendo a su propio criterio, podía en cualquier momento alterar, detener o aumentar las obras que se estaban realizando. En este apartado trataremos sobre aquellas intervenciones directas que en ocasiones los prelados ejercían durante sus visitas en obras arquitectónicas que en ese momento estaban en ejecución.

6.1.3.1 Obras en construcción

bulto redondo de la Inmaculada Concepción “con su peana y los ánxeles que le aconpañan”, San Andrés y Santiago, dos relicarios de talla con sus peanas dorados, un pedazo de tela y siete onzas de encaje de oro fino.
²⁴⁵⁶ ADP, Libro de fábrica la parroquia de San Facundo de Arconada (1649–1710), (06.020.01 – 0483.312). “Y para que proceda y cumpla con lo que se le está mandado y tiene aceptado por auto del arcipreste sobre el recobro de alaxas que a dicha yglesia mandó don Andrés de Santiago, dignidad y canónigo que fue de la Santa Yglesia de la ciudad de Palenzia y lo cumpla pena de excomunión maior y de los daños. Y porque dicho testador fundó una misa perpetua cada un año día de San Andrés sin asignación de limosna o si la asignó dicho cura no la acepta por ella, confirmó Su Ylustrísima lo dispuesto por dicho arcipreste que es se dé a dicho cura seis reales por dicha misa y en todo lo que toca a la buena administrazió y recobro de los bienes de dicha fábrica encargó Su Ylustrísima a dicho cura todo cuidado y le encargó la conzienzia y por este su auto así lo mandó y firmó Su Señoría Ylustrísima de que doi fee.”

²⁴⁵⁷ *Idem*.

Gracias precisamente a las visitas pastorales un prelado podía reconocer personalmente no solo el estado en que se encontraba cada edificio religioso o si tenían alguna necesidad de reforma o mejora, sino que su presencia física en las localidades le daba la oportunidad de inspeccionar las obras que se pudiesen estar llevando a cabo en él, ver si se respetaban los plazos y condiciones del contrato, compeler si no era así a su cumplimiento e incluso modificar el plan original mediante la adición en el auto de visita de uno o más mandatos relacionados con estos aspectos y que eran de obligado cumplimiento por parte de párrocos, mayordomos y maestros.

La amplia experiencia que Fray José González adquirió durante su etapa como prior y provincial de la Orden de Dominicos y sobre todo la comisión y control de obras arquitectónicas que desempeñó al servicio del Duque de Lerma y de Felipe III, sin duda le sería de gran ayuda a la hora del desempeño de sus visitas por el territorio diocesano y en especial en el campo arquitectónico. No hemos de olvidar por ejemplo que, por sí mismo y al servicio del monarca, intervino directamente en la construcción de la actual iglesia del convento de Santo Domingo de Caleruega, y que su escudo campea junto con el de su tío el obispo de León, Alonso González, en la fachada del antiguo priorato de Támara de Campos.

Sabemos que aplicó sus conocimientos y experiencia a algunos de los edificios que fue visitando, como ocurrió, por ejemplo, en la localidad palentina de Villamediana. A su llegada el 1 de abril de 1619, se encontró con que se estaban construyendo unas escaleras que salvaban el importante desnivel existente entre la iglesia parroquial y el resto de la población. Dichas gradas –que muy posiblemente sean las que actualmente existen–, estaban siendo labradas por “un tal Calleja”²⁴⁵⁸. Seguramente informado de la lentitud con la que progresaban las obras, el obispo conminó a “que se hagan y acaben” y dio al párroco su comisión para que procediera con censuras contra aquellos vecinos que aún estuviesen debiendo algo a la citada obra, así como contra el propio maestro cantero para que la terminase cuanto antes²⁴⁵⁹. Con estas medidas Fray José González intentó agilizar la culminación de las escaleras, necesarias para facilitar a los fieles el acceso al templo.

²⁴⁵⁸ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Santa Columba de Villamediana (1553–1634) (4056–239.1). A pesar de la búsqueda documental y bibliográfica, no hemos podido hallar ninguna otra noticia acerca de este desconocido maestro que nos permita averiguar su origen, biografía o que otras obras pudo realizar.

²⁴⁵⁹ *Idem*. “Otrosí atento que fuimos informados que un tal Calleja tiene recibidos algunos maravedíes para hacer unas gradas que están comenzadas para subir a la yglesia, ordenamos y mandamos que se agan y acaben y damos comisión al cura Antonio de Vaños para que haga diligencia en que se acabe la dicha obra y proceda con censuras contra todas las personas que debieren alguna cosa para la dicha obra y contra el dicho Calleja para que la acabe.”

También durante la inspección del templo el obispo quedó espantado al percatarse de que los huesos de los difuntos estaban amontonados “en un corral muy indecentemente”, por lo que dio orden para que en ese mismo lugar se construyese un osario rematado con una cruz en el que se mantendría un agujero para poder introducir más huesos en el futuro²⁴⁶⁰. Esa preocupación por la creación de osarios que custodiasen los restos de los difuntos en las mejores condiciones de custodia fue compartida, por ejemplo, por Fernando de Andrade y Sotomayor, que, sabemos, dispuso la construcción de uno en la localidad de Baquerín de Campos durante su visita en marzo de 1630²⁴⁶¹.

El obispo Miguel de Ayala, que apenas visitó su territorio diocesano, tampoco fue muy pródigo en sus mandatos de visita, siendo habitual que, después de inspeccionar la iglesia, hacer los responsos y lo demás que prevenía el ceremonial, se limitase a aprobar los autos antecedentes. Sin embargo, durante su visita a la villa de Carrión de los Condes a mediados de octubre de 1627 dedicó varios mandatos a la parroquia de San Andrés los cuales constituyen una buena muestra de esa intervención directa que muchas veces los prelados ejercían sobre las obras que se realizaban en su obispado.

La secuencia de esta intervención episcopal podemos resumirla de esta manera: La iglesia parroquia de San Andrés es un templo monumental conocido como “la catedral de Carrión” en la que destaca su poderosa torre y cuya construcción medieval comenzó a ser sustituida durante el siglo XVI siguiendo el proyecto de Rodrigo Gil de Hontañón²⁴⁶². A finales de dicha centuria, la capilla mayor era la única parte del templo que se hallaba en buen estado, a falta de ser cubierta²⁴⁶³, y para poder sustituir el resto de la antigua iglesia

²⁴⁶⁰ *Idem*, “Y aviendo visto la parte adonde paran los huesos de los difuntos, emos allado que están en un corral muy indecentemente, mandamos que se recoja la parte y sitio donde están y se cubra y ponga una cruz encima y quede avierta con la una ventana por adonde se echen los dichos huesos y encargamos la conciencia al cura Antonio Vaños para que aga se cumpla y lo mismo al cura su compañero.”

²⁴⁶¹ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa María de Arbis de Baquerín de Campos (1583–1920), (0650–121), (25–03–1630). “Otrosí mandamos para la yglesia de Santa María se hagan dos capas negras de tela de provecho y de poca costa para servicio ordinario de las misas de difuntos. Y más se haga en la dicha yglesia o en su cementerio o en otra parte decente una osera para recoger los huesos de los difuntos de manera que tengan la guarda decente que conviene y todo sea a disposición del cura de dicha yglesia.”

²⁴⁶² Lorena GARCÍA GARCÍA, *op. cit.*, p. 1023. San Andrés es una de las parroquias más antiguas de Carrión, figurando ya en 1345 en la documentación. Iniciada por Rodrigo Gil de Hontañón, del siglo XVI sólo se mantiene en pie la capilla mayor, correspondiendo casi la totalidad del templo a las reformas llevadas a cabo a lo largo del siglo posterior. Es una iglesia de planta salón de tres naves mediante columnas dóricas de basa octogonal divididas en cuatro tramos y crucero que no se marca en planta. En el lado del Evangelio se adosa la sacristía del siglo XVII, un sencillo espacio cuadrangular recubierto con bóveda de arista que, desde el transepto norte, se prolonga hasta el tercer tramo del templo. Adosado al tercer tramo del lado de la Epístola se encuentra la única capilla lateral del templo, denominada de la Herrada y en el ángulo suroccidental, ocupando el primer tramo de la nave de la Epístola se halla la torre.

²⁴⁶³ *Ibidem*, p. 1031.

hubo de esperarse hasta el 18 de febrero de 1608, momento en el cual se aprobaron la traza y condiciones de la nueva obra presentadas por el arquitecto Francisco Martínez de Valcaba y el maestro de cantería Toribio de la Cuesta, ambos de origen trasmerano. La ejecución de las obras se remató en ambos por un total de 12.000 ducados. Las obras darían inicio con el derrumbe del viejo templo y la apertura de la cimentación a partir de la zona del crucero, del que partirían cuatro tramos con sus respectivas capillas, que se cubrirían con bóveda de arista sostenidas por grandes pilares torales de ladrillo que finalmente fue sustituido por piedra. Los muros seguirían en parte el arruinado proyecto de Rodrigo Gil de Hontañón, y estarían realizados con tapias de tierra mezclados con guijarros, irían jalonados por estribos de piedra al exterior y medios pilares adosados al interior rematados en una cornisa, tal y como figura actualmente. La sacristía se adosaría en el lado del Evangelio, y también se cubriría con bóvedas de arista²⁴⁶⁴. En el lado de la plaza, es decir, en el lienzo occidental, se abriría una gran fachada monumental de piedra que nunca llegó a realizarse. Por último, se proyectó una torre estructurada en tres cuerpos de más de treinta metros de altura en la que se utilizaría la mampostería para el primer cuerpo, tapias de tierra para el segundo y ladrillo para el tercero²⁴⁶⁵. Además, se previó no derruir la torre antigua hasta que la nueva se hallase lo suficientemente avanzada como para colocar en ella las campanas²⁴⁶⁶. Todos estos trabajos, dada la escasez de fondos del templo, se financiaron con las limosnas de los parroquianos

²⁴⁶⁴ *Ibidem*, pp. 1032–1033. La trayectoria artística de Valcaba discurrió entre las dos últimas décadas del siglo XVI y los años treinta del siglo XVII, y fue uno de los principales maestros trasmeranos de ese momento en el territorio de Carrión de los Condes, donde también llevo a cabo la reconstrucción de su puente de piedra o la traza y edificación del convento de Santa Clara. Su lenguaje arquitectónico era netamente renacentista, con un gusto por el uso del orden toscano y una gran atención a las proporciones y la luminosidad. Para conocer mejor su biografía véase: Lorena GARCÍA GARCÍA, “Maestros de cantería cántabros que trabajan en la provincia de Palencia durante la Edad Moderna”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º. 85, 2014, pp. 102–105. García García da a conocer en esta obra a varios maestros trasmeranos de los cuales realiza sus biografías. Entre ellos dedica varias páginas a Francisco Martínez de Válcaba, que era natural de Bádames, en la actual Cantabria. Hijo único del cantero Juan Martínez de Válcaba y María Fernández de Pontecillas, era primo, por vía materna, de los maestros de cantería trasmeranos Francisco y Domingo del Río Pontecillas, con los que trabajó en diversas ocasiones en Carrión y su entorno. Fue el artífice de la iglesia monasterial de San Miguel de Villamayor de Treviño, en Burgos, y la iglesia de Labastida, en Álava. Desde 1605 estuvo avecindado en la localidad de San Quirce, próxima a Herrera de Pisuergra, donde le encargan la ejecución de su puente, al que regresó en 1616 para efectuar unos reparos. Desde febrero de 1608, dirigió las obras de rehabilitación del puente de Carrión, en mal estado y en 1620 concertó la fábrica del puente de Lantadilla y los reparos del puente de Guardo. Durante las dos primeras décadas del siglo XVII Válcaba se adjudicó las obras más importantes de Carrión, como las obras de la iglesia de San Andrés (a partir de 1608), o la iglesia del convento de Santa Clara (a partir de 1616). En 1618 regresó a su villa natal, donde dio las trazas para una capilla en su parroquial. En 1624 volvió a hacerse cargo de la dirección de las obras del puente de Carrión, que compaginó con la obra de San Andrés. Su óbito debió tener lugar en 1634, año en el que se nombraron maestros de cantería, albañilería y carpintería para tasar todo lo que Válcaba ha ejecutado y determinar aquello que quedaba por hacer.

²⁴⁶⁵ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio...*, pp. 1033–1034.

²⁴⁶⁶ *Idem*.

por lo que no resulta extraño que los ocho años previstos en principio para la conclusión de los trabajos –hasta 1616–, se prolongaran mucho más.

A la vista de la lentitud de los trabajos, en 1613 Francisco Martínez de Válcaba renovó el contrato con el templo en los mismos términos que el anterior, salvo por el hecho de se le dio de plazo hasta 1616 para tener concluidos cuatro tramos, vencimiento que debió ampliarse de nuevo hasta finales del mes de junio de 1626²⁴⁶⁷. En este último acuerdo Valcaba actuó ya sin la colaboración de Toribio de la Cuesta, encargándose de subcontratar a otros artistas para que lleven a cabo tareas en las que él no estaba especializado.²⁴⁶⁸

Después de todos estos contratos, aplazamientos y modificaciones del proyecto, el último plazo propuesto –junio de 1626– también fue rebasado sin que Valcaba hubiese podido concluir las obras de la iglesia. Cuatro meses más tarde con motivo de su gira pastoral el obispo Ayala llegó a Carrión. Allí pudo ver con sus propios ojos el incumplimiento del maestro trasmerano y escuchó la denuncia en la que se le informaba de que el maestro cantero había “rezevido mucha mas cantidad de dinero que bale la obra”²⁴⁶⁹. Ante esta acusación tan grave, el prelado dispuso que:

“no se les acuda con maravedís algunos y que el cura y mayordomos de la dicha yglesia conpelan por todo rigor de derecho a los maestros obligados y a sus fiadores pongan mano en la dicha obra con la brevedad posible y que no lebanen mano de la dicha obra asta tanto que con efeto cunplan con el tenor de la obligación que tienen otorgada.”²⁴⁷⁰

Además, el cura y el mayordomo le explicaron que la obra que Martínez de Valcaba estaba haciendo “no ba conforme traza y fortaleça que ha menester para sobre ella poder hazer y fundar las capillas”²⁴⁷¹. Por ello, y para evitar males mayores y un aumento del gasto, ordenó detener completamente las obras y que se nombrasen dos maestros –uno por parte de la parroquia y otro elegido por Martínez de Valcaba–, para que juntos y bajo juramento diesen su parecer acerca de si las obras estaban con “la dicha en perfecion y según y como

²⁴⁶⁷ *Idem.*

²⁴⁶⁸ *Ibidem*, p. 1035.

²⁴⁶⁹ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de San Andrés de Carrión de los Condes, (06.103.2) 12–10–1627.

²⁴⁷⁰ *Idem.* “Primeramente parece que los oficiales que tomaron hazer la obra desta yglesia de San Andrés, aunque se obligaron dentro de ciertos años a dar acavada y fenecida la dicha yglesia no an cumplido con la obligación que tenían, antes an rezevido mucha más cantidad de dinero que bale la obra que han hecho, mandó Su Señoría no se les acuda con maravedís algunos y que el cura y mayordomos de la dicha yglesia conpelan por todo rigor de derecho a los maestros obligados y a sus fiadores pongan mano en la dicha obra con la brevedad posible y que no lebanen mano de la dicha obra asta tanto que con efeto cunplan con el tenor de la obligación que tienen otorgada.”

²⁴⁷¹ *Idem.*

esta obligados”²⁴⁷², dejando al vicario de la villa encargado de tomarles juramento en su nombre. Por otra parte, la falta de sacristía en la parroquial provocaba notables incomodidades a sus eclesiásticos a la hora de revestirse era un peligro para la guarda y custodia de los objetos y ropas litúrgicas, de ahí que Miguel de Ayala ordenase la revisión del contrato de obras para averiguar si era obligación del maestro Martínez de Valcaba hacerla y, si esto era así, que se hiciese “en el lugar y puesto adonde esta señalado por la traza dentro de un año pena de excomunión mayor”²⁴⁷³. En caso contrario, urgió al cura y mayordomos a que, tras consultar con un maestro experto, se construyese con la mayor brevedad posible y en el lugar más conveniente²⁴⁷⁴.

Por si fuera poco, el prelado comprobó el mal estado en que se encontraba la vieja torre de la iglesia, que aún no había sido reemplazada por la nueva²⁴⁷⁵. Ante el riesgo de desprendimiento que corrían sus campanas, dictaminó que se revisase el contrato por ver si corría por cuenta del maestro y oficiales, que estaban labrando la nueva iglesia, el bajarlas y deshacer la torre y, de ser así, que se les hiciese un requerimiento para que lo llevasen a cabo. Además, ordenó al cura y mayordomos que buscasen un maestro perito que “para que vea la dicha torre y declare si convendrá por dicha torre tener peligro vajar las campanas y ponerlas en otro puesto”²⁴⁷⁶, amenazándolos con que lo hiciesen cuanto antes bajo pena de que, si ocurría su descalabro afectando a la obra del edificio, los gastos correrían por su cuenta²⁴⁷⁷.

²⁴⁷² *Idem*. “Otrosí Su Señoría, ynformado que Francisco Martínez de Valcaba, maestro que haze la dicha yglesia la obra que en la dicha yglesia ba haciendo no ba conforme traza y fortaleça que ha menester para sobre ella poder hazer y fundar las capillas, mandó Su Señoría por evitar los daños, gastos y intereses que se podían reconocer y que antes que la dicha obra pase adelante ni se enpienzen las capillas se llamen dos maestros, el uno por la yglesia y el otro por el maestro cantero para que vean la dicha obra si está hecha en perfección y según y cómo están obligados que para rezevir juramento a los dichos maestros y regebir sus aclaraciones, damos comisión a nuestro vicario desta villa y recevidas dichas declaraciones nos las remitan para prober justicia lo qual mandamos cunplan pena de excomunión mayor.”

²⁴⁷³ *Idem*. “Otrosí pareze en la dicha yglesia por no haver sacristía los beneficiados y clérigos de la dicha yglesia se visten con notable yndecencia, mandó Su Señoría que se vea la escritura que los maestros canteros tienen obligación a la hacer la dicha sacristía la hagan en el lugar y puesto adonde está señalado por la traza dentro de un año pena de excomunión mayor y si los dichos maestros no tienen dicha obligación mandamos al cura y mayordomos consultando un maestro perito hagan la dicha sacristía con la brevedad posible en el puesto y lugar que más convenga para la dicha yglesia.”

²⁴⁷⁴ *Idem*. “y si los dichos maestros no tienen dicha obligación mandamos al cura y mayordomos consultando un maestro perito hagan la dicha sacristía con la brevedad posible en el puesto y lugar que más convenga para la dicha yglesia.”

²⁴⁷⁵ *Idem*. La primera mención documental de la torre vieja data del año 1512, pero ya existía previamente, porque estaba arruinada pero no había fondos para su reedificación. En 1584 seguía en mal estado; por lo que hubo de ser nuevamente reparada, aunque todas estas reparaciones como vemos no sirvieron de nada. Para conocer la historia constructiva de esta torre véase: Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio...*, pp. 1034–1037.

²⁴⁷⁶ *Idem*.

²⁴⁷⁷ *Idem*, “Yten pareçe que la torre de la dicha yglesia está amenaçando ruina, mandó al cura y mayordomos vean la obligación y escritura que tienen otorgada los maestros. Y si corre por quenta de ellos el bajar las

Con toda esta serie de medidas el prelado se aseguraba ahorrar los desmedidos gastos que hasta ese momento estaba ocasionando la fábrica, reconducir las obras e intentar solucionar todos los problemas que habían surgido durante el proceso de construcción. Sin embargo, y a pesar del esfuerzo puesto por el mitrado, sus órdenes no fueron cumplidas estrictamente, ya que los responsables de la iglesia no encargaron la tasación de lo que estaba hecho y lo que quedaba por hacer hasta el año 1634, con motivo del fallecimiento de Válcava. En consecuencia, los esfuerzos del obispo Ayala por acelerar las obras y cumplir con lo estipulado sin incrementar gastos fueron vanos y la fábrica prosiguió con algunos altibajos, hasta el último tercio del siglo XVII, dejando la torre a medio hacer²⁴⁷⁸.

Aunque con un papel de menor calado que el desempeñado por Miguel de Ayala, el obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo también protagonizó durante el ejercicio pastoral de alguna intervención directa en unas obras que estaban comenzadas. Así, mientras visitaba Cozuelos de Ojeda el primer día de octubre de 1636, se le acercó el maestro de obras Simón de Bedía, que por esas fechas se hallaba en esta localidad palentina “fabricando” unas capillas y le solicitó que, dada la escasez de fondos con que contaba en ese momento la parroquia, o bien le mandase continuar con las obras y que la iglesia le pagase el costo a que se habían convenido en la escritura que otorgaron ante el escribano de Santibáñez Andrés Fernández, o bien que le liberase a él y sus fiadores de dicho contrato²⁴⁷⁹. La iglesia de

canpanas y deshazer la torre, se les haga un requirimiento y protesta, cunplan con tenor de la dicha escritura protestando contra ellos los daños menoscavos ynteresses que a la dicha yglesia se le recevieran o causaren si los dichos maestros por dicha escritura parecieren tener obligación de bajar las dichas canpanas y deshazer la dicha torre. Mandó Su Señoría al dicho cura y mayordomos trayan un maestro perito para que vea la dicha torre y declare si convendrá por dicha torre tener peligro vajar las canpanas y ponerlas en otro puesto, lo qual agan y cunplan el dicho cura y mayordomos con mucha brevedad con aprecivimiento que les hazemos que si por no azer la dicha diligencia la dicha yglesia reciviere algun daño sea y corra por su cuenta.”

²⁴⁷⁸ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio...*, pp. 1036–1038. Cuando murió Valcaba, el crucero de la iglesia de San Andrés estaba edificado hasta el nivel de la cornisa, la nueva torre estaba completando su segundo cuerpo y estaban levantados la mayor parte de los soportes internos, aunque faltaban por cubrir de tapias de tierra gran parte de los muros, cerrar el tramo completo de los pies, con su respectiva portada, la sacristía, realizar la cornisa corrida y las cubiertas. El enorme descontento de su mayordomo y párroco por los retrasos y modificaciones del maestro de obras motivaron que en julio de 1635 reclamasen a los fiadores y herederos de Valcaba los daños y perjuicios desencadenados por el incumplimiento del contrato. El cómputo estimado de los trabajos de cantería, albañilería y carpintería que quedaban por hacer en el templo ascendía a 119.000 reales frente a la tasación de la parte ejecutada hasta entonces, valorada en casi 58.000 reales.

²⁴⁷⁹ ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2) (01–10–1636). “Otro sí por quanto la yglesia y su mayordomo y cura tienen hecha una scriptura con Simón de Bedía maestro de cantería en razón de adereçar las capillas de la dicha yglesia y demás obras conpreendidas en la dicha scriptura, que se otorgó ante Andrés Fernández, escrivano en Santiváñez y vezino del dicho lugar. Y atento que la yglesia no tiene de presente bienes para poder haçer dichas capillas y obras y haber parecido el dicho maestro de cantería ante Su Señoría y pedido que le mande haçer las dichas obras o darle por libre de la dicha scriptura de contrato que tiene echa al susodicho y sus fiadores. Y vista la necesidad que la dicha yglesia tiene y estar enpeñada en mucha cantidad de maravedíes por la obra de la torre que hiço y un censo que contra ella tiene y al pareçer las dichas capillas estar suficientes para poder pasar adelante asta que la dicha yglesia tenga

Cozuelos se había erigido a finales del siglo XVI siguiendo las formas manieristas y fue completada con la construcción de la torre entre 1620 y 1626 por los maestros canteros Miguel de Gota y Miguel Carandel²⁴⁸⁰. Sin embargo, a partir de 1630 comenzaron a aparecer grandes grietas en ella que afectaron a las capillas que la rodeaban, por lo que los vecinos, mayordomo y párroco decidieron encargar un plan de reforma de dichas capillas al citado maestro arquitecto Simón de Bedía, un artífice del que apenas se sabe que era natural de Pontejos, en la actual Cantabria²⁴⁸¹.

Por lo que parece se trataba de un proyecto relativamente ambicioso, que pretendía resolver los problemas estructurales de las capillas afectadas a la par que dar un mayor realce estético a esa zona. Sin embargo, la economía parroquial se hallaba lastrada por el censo que se había tenido que tomar para poder construir la torre, el cual impedía seguir con los pagos estipulados al maestro. Por ello, y después de valorar los pros y los contras asociados a la petición del maestro, el obispo Guzmán “vista la necesidad que la dicha yglesia tiene y estar enpeñada en mucha cantidad de mrs. por la obra de la torre que hiço y un censo que contra ella tiene y al parecer las dichas capillas estar suficientes para poder pasar adelante asta que la dicha yglesia tenga con que poderlas”²⁴⁸², dio por liberados a Bedía y sus fiadores, a los que ordenó entregar 253 reales “por lo que tiene trabajado asta oy en la dicha yglesia y diligencias hechas”²⁴⁸³. Simón de Bedía por tanto, para asegurarse que no trabajaría junto a sus oficiales en balde, aprovechó la oportunidad que se le presentó con la presencia física del prelado sabedor de que igual que los obispos tenían la facultad de dar una licencia o aprobación de unas obras, también la tenían para rescindirlas.

Nos consta que, en casos concretos, durante sus visitas los obispos también podían establecer medidas que contribuyesen a hacer factible una determinada obra cuando la economía parroquial no era suficiente para afrontarla. Esto ocurrió, por ejemplo, en Castil

con que poderlas hacer, dixo Su Señoría que le daba y dio por libre del dicho contrato y scriptura para ahora y para siempre jamás y que la yglesia ni sus mayordomos ni curas no le puedan pedir cosa alguna en raçón del dicho contrato y que no la pedirá aora ni en tiempo ninguno él ni sus herederos y sucesores cosa alguna. Y por lo que tiene trabajado asta oy en la dicha yglesia y diligencias hechas se contenta con ducientos y cinquenta y tres reales y veinte y seis maravedís que tiene recibidos. Y Su Señoría mandó que se le den por lo susodicho y lo firmó y el dicho Simon de Bedía lo firmó y consintió en ello, de que doy fe en Coçuelos, a primero de octubre de seiscientos y treinta y seis años.”

²⁴⁸⁰ *Idem*.

²⁴⁸¹ María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Begoña ALONSO RUIZ y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *Artistas cántabros de la Edad Moderna: su aportación al arte hispánico*, Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, Salamanca, 1991, p.719.

²⁴⁸² ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2) (01–10–1636).

²⁴⁸³ *Idem*.

de Vela (Palencia) durante la visita de Fernando de Andrade y Sotomayor a primeros de marzo de 1630. Atendiendo a la petición que le hizo el párroco, dio su licencia para poder hacer la parte de la torre de la iglesia que faltaba por construir, apostillando que fuese “a poca costa y en la forma que sea mas útil y provechosa a la yglesia [...] y so pena de excomuni3n mayor no se aga gasto alguno mas de los ordinarios que permite la Constitucion Sinodal sin licencia de nuestro tribunal”²⁴⁸⁴. Sin embargo, la pobreza de la iglesia hacía peligrar la empresa constructiva, por lo que tras ser informado de ello y ante todo el pueblo reunido le exhort3 a los fieles para que se hiciese una “senara”, es decir, que los lugareños pudiesen trabajar acarreando materiales, preparando cimbras, andamios, etc3tera, durante los d3as festivos que fuesen necesarios para as3 poder culminar la torre. Y viendo que los vecinos ten3an “buen 3nimo y voluntad” Andrade les concedi3 la pertinente licencia para que durante el tiempo que durasen las obras pudiesen trabajar en ellas de manera altruista, a excepci3n de las fiestas dedicadas a Cristo, la Virgen o los Ap3stoles, justificando que era una obra dedicada al servicio de Dios²⁴⁸⁵. Adem3s, dio orden al párroco para que le fuese informando del avance de la f3brica, muestra del inter3s que el prelado ten3a en conocer la evoluci3n del proyecto arquitect3nico²⁴⁸⁶.

Otra de las intervenciones relacionadas con el tema que venimos analizando es la relacionada con el fin de las obras y la bendici3n de los espacios sacros. A veces, aprovechando la presencia del prelado en una determinada localidad se le solicitaba su permiso para bendecir el nuevo espacio. Esto fue lo que ocurri3, por ejemplo, cuando el ya citado Fernando de Andrade y Sotomayor se hallaba visitando la localidad de Mazariegos. Habi3ndose terminado en fechas cercanas la capilla que, asociada a unas memorias y obras p3as se hab3a construido en la iglesia parroquial a expensas de un tal Juan Mart3nez de Castro, se le solicit3 esa potestad y el prelado accedi3 a dar su licencia al cura m3s antiguo de la

²⁴⁸⁴ ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de San Miguel Arc3ngel de Castil de Vela (1591–1814), (1077–227), (03–05–1630).

²⁴⁸⁵ *Idem*. “Otros3, aviendo sido informados que la f3brica de esta yglesia es mui pobre y que no tiene con qu3 poder socorrerse para lo necesario y reparos de la yglesia y ornamentos si no es por medio de una senara que los vecinos hagan para la dicha yglesia, a lo qual hemos exortado a los dichos ve3nos y hall3dolos con buen 3nimo y voluntad. Por tanto, mandamos al cura que procure luego se de principio a la dicha senara con la mayor brevedad que sea posible, y damos licencia para que se pueda travajar los d3as de fiesta despu3s de aver oi3do misa como no sean de fiestas de Christo Nuestro Se3or, de Nuestra Se3ora y de Ap3stoles.”

²⁴⁸⁶ *idem*. “Por quanto la dicha senara es para obra tan p3a y de servicio de Dios Nuestro Se3or, mandamos al cura que nos baya dando quenta de lo que en esto se fuere haciendo.”

villa para que pudiese bendecirla “con las ceremonias y solemnidad que manda el Manual Romano”²⁴⁸⁷.

6.1.3.2 Renovación y reparación arquitectónica

Como hemos ido viendo en los epígrafes precedentes, las torres fueron motivo habitual de preocupación de algunos de los prelados palentinos. Tal vez detrás de su insistencia en mantenerlas en buen estado o en edificarlas de nueva planta estuviese la importancia que estas construcciones tenían en aquella época como elementos de gran visibilidad y prestancia en unas localidades con una población por lo general no muy numerosa. Además, las campanas que alojaban en su interior servían para regir los principales aspectos de la vida de los vecinos²⁴⁸⁸. Las visitas, ya fuesen efectuadas directamente por un prelado o por los visitadores diocesanos, solían servir para advertir e intentar corregir los principales problemas de deterioro de los templos, denunciando el mal estado de tejados, muros y torres principalmente. Con estas disposiciones se ponían en ejecución obras y reparos que generalmente se encargaban, dependiendo de su cariz, a maestros canteros, alarifes y/o carpinteros. A continuación, veremos varios ejemplos que ilustran el importante papel que algunos de los obispos objeto de nuestro estudio desempeñaron a la hora de ordenar ese tipo de intervenciones.

El mal estado de las cubiertas fue un asunto bastante recurrente, ya que estas eran uno de los puntos de mayor debilidad de los edificios eclesiásticos propiciando la entrada del agua a su interior. Para mantener en buenas condiciones los tejados eran indispensables los retejos, que perseguían eliminar las goteras y sustituir las tejas rotas. Sin embargo, cuando esto no se producía, los daños podían ser cada vez mayores, poniendo en peligro la propia estabilidad del edificio. Esto fue lo que ocurrió por ejemplo cuando el obispo Fray Alonso Lorenzo de Pedraza visitó por segunda vez la parroquia de San Felices de la

²⁴⁸⁷ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1630–1680) (1961–238), (16–03–1630) “Otrosí damos licencia y facultad al cura más antiguo para que pueda vendeçir la capilla que de nuevo se ha hecho en esta yglesia con espensas de Joan Martínez de Castro, fundador de las sobredichas obras pías y la dicha vendición hará con las ceremonias y solemnidad que manda el Manual Romano que para lo así haçer cometemos nuestras veçes y damos comisión en forma.”

²⁴⁸⁸ Aunque circunscrita al ámbito geográfico vasco, la obra de José Carlos Enríquez Fernández nos puede servir para entender la importancia que las campanas tenían en la vida diaria y los ritos de las gentes de la Edad Moderna en España. Véase: José Carlos ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, “Los sonidos de la tierra. Los rituales de campana y las prácticas comunicativas vascas de devoción y creencia en la Edad Moderna vasca”, *Zainak*, nº 28, 2006, pp. 465–484.

Castillería en octubre de 1702. Ante sí tenía una iglesia cuya nave presentaba grandes goteras que hacían necesaria una rauda intervención. Por ello, ordenó al párroco que cuanto antes mandase reparar dicho tejado, componiéndolo “de buena teja y madera de suerte que no se llueba la dicha yglesia.”²⁴⁸⁹

Si bien lo habitual era que ese mal estado de las cubiertas fuese debido al poco cuidado que se tenía en la realización de esas obras de mantenimiento, en ocasiones los destrozos podían ser provocados por los propios vecinos del pueblo. Esto ocurrió por ejemplo en la cubierta del portal de la iglesia de la localidad palentina de Alba de los Cardaños, que, debido a su poca altura, solía ser utilizada como medio de acceso a la torre para tocar las campanas. Ese trasiego producía notables daños en las tejas, por lo que enterado fray José González mientras giraba por primera vez visita a su pontificado, en agosto de 1616, dictaminó que la única manera de evitar los arreglos periódicos y los gastos consiguientes fruto de esa mala acción continuada pasaba por elevar la altura de ese tejado²⁴⁹⁰.

Cuando un edificio presentaba graves problemas estructurales, la decisión que adoptaba el obispo que lo inspeccionaba podía ser determinante de cara a su futura conservación. Un caso interesante es el de los reparos que Fernando de Andrade y Sotomayor dispuso que se hiciesen en la parroquial de Nogales de Pisuerga tras apreciar durante su visita los importantes daños que presentaban uno de los muros exteriores de la sacristía y el muro del último tramo de la nave. Las humedades y grietas que ambos paramentos mostraban le hicieron ver que era necesaria una actuación urgente. Suponemos que este prelado tendría algún tipo de conocimiento arquitectónico, puesto que, como veremos más adelante, intervino directamente y supervisó todas las empresas artísticas que financió a lo largo de su vida. En relación de ello ordenó al párroco que afianzase cuanto antes las paredes “con estribos de mampostería, reparando lo mejor que se pueda” y aconsejándole que rematase esta obra “en la persona que mejor y mas barato lo yciere.”²⁴⁹¹ En cuanto a las filtraciones de agua, convino que era necesario abrir una zanja por la parte exterior del muro

²⁴⁸⁹ ADP, parroquia de San Pedro Ad Vincula de San Felices de Castillería, Libro de Fábrica I (1625–1746) (324–223.4). (11–10–1702).

²⁴⁹⁰ ADP, Libro de cuentas I de la iglesia de San Juan Bautista de Alba de los Cardaños (1604–1619) (0368–511.1), (27–08–1616). “Ytem aviendo visto Su Señoría que el portal de la Yglesia está muy baxo y que se suben por el a tañer las campanas y se estraga y tiene mas que retejar mando Su Señoría que se levantase al peso del texado de la yglesia.”

²⁴⁹¹ ADP, Libro de Fábrica I de la parroquia de San Cristóbal de Nogales de Pisuerga (1620–1690) (2161–121), (14–08–1629).

de la nave a fin de que el agua no quedase allí retenida. Para ahorrar costes en una parroquia de economía modesta como era esta, dispuso que la hiciesen los propios vecinos de limosna “aunque sean en días de fiesta abiendo oydo misa”²⁴⁹², y para animarlos a hacerlo, concedió cuarenta días de indulgencia a todos aquellos que quisiesen participar²⁴⁹³.

Fernando de Andrade también se ocupó de mejorar el deficiente estado que presentaban algunas torres, como las de las iglesias de Mazariegos y Baquerín de Campos. En el primero de los casos, viendo el daño que presentaban las ventanas del cuerpo inferior, ordenó a los párrocos de la misma que, temporalmente y a la espera de tener una mayor liquidez que permitiese su reparo, las apuntalasen con cuatro postes que la parroquia había comprado para otro fin, conscientes de que esta era la solución “de la menor costa que puede la fabrica suplir al presente”²⁴⁹⁴. En el caso de Baquerín, una piedra se había desprendido de uno de los vanos de la torre, y tanto el piso de madera como el “telar de las campanas” estaban también muy dañados. Por ello conminó al párroco y mayordomo que arreglasen cuanto antes todos los desperfectos, utilizando para ello “las vigas y madera necesaria” bajo pena de excomunión y 2.000 maravedís²⁴⁹⁵.

Respecto a las zonas de ingreso –atrios y puertas–, solo hemos encontrado la renovación de las puertas principales de la iglesia de San Juan Bautista de Guardo. Su impulsor fue el obispo Pedraza, quien durante su visita en 1686 pudo comprobar el pésimo estado en que se encontraban. Para abaratar costes aconsejó al cura que se reaprovechasen los elementos metálicos de las antiguas a fin de crear con ellos la clavazón de las nuevas²⁴⁹⁶.

²⁴⁹² *Idem*.

²⁴⁹³ *Idem*. “Asimesmo la pared de la última nabe de la yglesia con una canga que por de fuera se a de açer para que corra el agua y se ebite el daño que recibe la yglesia. Y encargó Su Señoría a los veçinos y parroquianos de la dicha yglesia que acudan a hacer la canxa para la vertiente del agua del dicho paredón, aunque sean en días de fiesta abiendo oydo misa. Y por ser obra y servicio echo a la yglesia concedía e concedió Su Señoría a todos las personas que que por su deboçión quisieren asistir quarenta días de yndulgençia.”

²⁴⁹⁴ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1630–1680) (1961–238), (16–03–1630) “Otrosí mandamos que se repare la torre con quatro postes que están ya comprados en las ventanas baxas por ser este reparo mui necesario y de la menor costa que puede la fábrica suplir al presente, y se haga luego a disposición de los dos curas, sobre que les encargamos la conciençia sin embargo de otras obras que la yglesia tenga anteriores a esta. Y se pasará en quenta el gasto que se hiciere por memoria firmada de los dichos curas.”

²⁴⁹⁵ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa María de Arbis de Baquerín de Campos (1583–1920), (0650–121), (25–03–1630) “Otrosí mandamos a los curas y mayordomo que hagan adreçar luego la ventana de la torre, de que se a caído una piedra y más el telar de las campanas con las vigas y madera necesaria. Y lo cumplan así pena de excomunión mayor trina *canoniva monitione praemisa* y de dos mil maravedís a cada uno en que desde luego le damos por condenado.”

²⁴⁹⁶ ADP, Libro de fábrica de la parroquia de San Juan Bautista de Guardo (06.134.1.1627–139), (17–09–1686) “Mandó Su Yllma. [...] azer las puertas de la yglesia prinzipales buenas. Y con el ierro que tiene las que aora están se agan la clavazón, se eche zerradura en la puerta de la sacristía [...]”.

El cuidado de las capillas y ermitas fue bastante recurrente dentro de los autos de visita pastoral, debido a que su estado de conservación era en muchos casos más que deficiente. Los factores que contribuían a ello eran de lo más variado: falta de rentas por parte de los patronos o cofradías titulares, condición de edificios secundarios, vinculados a una festividad concreta que hacía que solo se le diese uso en un determinado momento del año, la ausencia del capellán, que muchas veces ni siquiera residía en la localidad o sus proximidades y al que solo le interesaba cobrar las rentas sin ni siquiera preocuparse por el estado del edificio, los usos indebidos como refugio de pastores o como lugar de encuentro entre parejas cuando se hallaban relativamente alejados de los núcleos de población, etc. Esta larga nómina de problemáticas hacía que las ermitas y capillas fuesen muy propensas a estar en unas condiciones de descuido e incluso a veces ruina.

En un intento por atajarlo, fueron varios los prelados que promovieron a través de sus autos de visita restaurar y dignificar este tipo de edificaciones. Como muestra de ello, traeremos a colación algunos ejemplos, principalmente de Fray José González, el obispo que más se preocupó por este aspecto. Durante la visita pastoral que este obispo practicó en la primavera de 1618 a la zona de Tierra de Campos, al llegar a Meneses de Campos fue informado de que, a pesar de que varios visitantes y obispos habían ordenado a un clérigo llamado Juan Merino que reparase las ermitas de Santa Catalina y San Millán de las que él era prestamero, este las desatendía y seguía manteniendo en un pésimo estado ambas edificaciones. Consciente de su rebeldía, el obispo decidió atacar directamente donde más le podía afectar, a su economía. Por ello dio orden de embargar los frutos y rentas asociados a ambas capillas hasta el día de Todos los Santos, impidiendo así al prestamero cobrar la renta tras la cosecha²⁴⁹⁷. Parece ser que esta acción, a diferencia de las de los visitantes y el obispo predecesores, tuvo el éxito esperado, ya que en septiembre de ese mismo año el cura certificaba que el rebelde se avía avenido a costear el reparo de ambas ermitas²⁴⁹⁸.

²⁴⁹⁷ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Nuestra Señora del Tovar de Meneses de Campos (1597–1678) (2032–229.1), (30–05–1618) “Otrosí ordenamos y mandamos que el mandamiento de las visitas pasadas por el qual se mandó que Juan Merino, clérigo que posehe y tiene un préstamo de la Hermita de Santa Catalina y Sant Millán extramuros desta villa, reparase las dichas hermitas y no se ha hecho, se cumpla y execute el dicho mandamiento. Y damos comisión al cura desta villa para que embargue los frutos de dicho préstamo y haga reparar las dichas hermitas desde aquí al día de Todos Santos que lo cumpla así el dicho cura y haga executar y cumplir so pena de excomunión mayor y de dos mil maravedíes para nuestra cámara, que siendo necesario se la damos con facultad de citar, excomulgar y absolver y proceder contra los rebeldes.”

²⁴⁹⁸ *Idem*. Algo similar resolvió el obispo Fray Alonso Lorenzo de Pedraza años más tarde —concretamente a finales del mes de mayo de 1691—, cuando en un intento por evitar la ruina de la ermita de la Magdalena de Autilla del Pino dispuso que se embargasen las rentas que percibía beneficiado a cuyo cargo estaba el templo o bien que se vendiese alguno de los bienes adscritos a ella para sufragar todos los gastos que tendría su

Posiblemente debido a su lejanía del pueblo y poco uso, la ermita de Nuestra Señora de Villella, antigua iglesia parroquial del despoblado homónimo, y en esos momentos perteneciente a la villa palentina de Antigüedad, presentaba un aspecto deplorable: su puerta estaba abierta y sin llave, “a cuya causa se entra ganado en la dicha hermita” y sus cubiertas se estaban hundiendo debido al descuido en su reparo²⁴⁹⁹. Por ello, el obispo, al llegar a Antigüedad a finales de abril de 1619, dio orden al cura y al mayordomo para que iniciasen cuanto antes tanto su reparación y colocasen una cerradura en la puerta para impedir la profanación del templo²⁵⁰⁰. Con estas medidas, que debían ser costeadas por la propia fábrica parroquial, el prelado pretendía mejorar su estado y asegurar su conservación futura, algo que parece ser consiguió, ya que en la actualidad esta ermita sigue asomándose sobre un otero próximo a Antigüedad.

El último ejemplo que vamos a presentar sobre las intervenciones de Fray José González en ermitas de la diócesis lo hemos tomado de una de las localidades que visitó durante la primavera de 1621. Durante su paso por la localidad palentina de Mazariegos, se percató que la ermita de Santo Tomás estaba “muy mal reparada”²⁵⁰¹ e informado de que poseía ciertas heredades, dispuso que el cura averiguase quienes habían sido o eran en ese momento renteros de la misma, para que se les cobrasen todos los alcances que debieren. A esa cantidad quiso que se sumase la renta de ese mismo año de 1621 para, con todo el dinero resultante, se restaurase el templo²⁵⁰². Por lo que parece, en este caso la orden del obispo no fue cumplida, ya que nueve años después la ermita de Santo Tomás seguía presentando un aspecto ruinoso, tal y como se deduce del auto de visita que ejecutó a la localidad Fernando

reparación. Véase: ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (1638–1710), (10543–32.3), (28–05–1691). “Asimismo Su Ilustrísima fue informado que la hermita de la Magdalena necesitava de muchos reparos y retejarla. Y respecto que lo referido corre por cuenta del beneficiado que goza el préstamo o beneficio simple anexo a ella, dio comisión a el cura desta villa para que proceda por censuras o como mejor combenga contra el tal beneficiado o los vienes de dicho préstamo, embargándolos y vendiéndolos para hacer dichos reparos por no dar lugar a que se arruine dicha hermita.”

²⁴⁹⁹ ADP, Libro II de Fábrica de la parroquia de la Asunción de Antigüedad (10463–133.2), (22–04–1619). “Otro sí por quanto en esta villa ay una hermita que llaman Nuestra Señora de Villella cuyo reparo esta por cuenta de la fábrica de la yglesia. Y la dicha hermita está abierta y sin llabe, a cuya causa se entra ganado en la dicha hermita y está mal reparada porque se hunde toda. [...]”

²⁵⁰⁰ *Idem*. “[...] Por tanto mandamos al cura y mayordomo de la yglesia que dentro de un mes eche una llabe a la dicha puerta de la dicha hermita y se retexe y repare la dicha hermita por cuenta de la dicha de la dicha yglesia. Y el dicho cura y mayordomo lo cumplan así so pena de un ducado para nuestra Cámara y que si algún daño se siguiere a la dicha hermita corra por su cuenta.”

²⁵⁰¹ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1572–1628) (1961–137), (06–06–1621).

²⁵⁰² *Idem*. “Otro sí por quanto la hermita de señor Sancto Thomás esta muy mal reparada y tiene ciertas heredades para su reparo, mandamos que por cuenta de la dicha renta se repare. Y damos comisión al cura Santiago Jil para que tome quantas a todas las personas que ubieren tenido dichas tierras y vea lo que tienen en su poder de la dicha renta. Y así lo atrasado como lo que cayere, lo embargue para el dicho efecto de reparo de dicha ermita, que para todo ello le damos la dicha comisión con facultad de zitar, excomulgar y absolver.”

de Andrade y Sotomayor quien, el 16 de marzo de 1630, reiteró que se reparasen tanto la ermita de Santo Tomás como otra dedicada a Santa Cecilia, utilizando para ello las rentas producidas por sus bienes²⁵⁰³.

6.1.4 INTERVENCIONES EN EL INTERIOR DE LOS TEMPLOS A RAÍZ DE LOS MANDATOS DE VISITA EPISCOPALES

La preocupación por el “decoro” del culto y de los recintos sacros se intensificó y cobró una especial importancia a raíz del Concilio de Trento. Esta preocupación fue recogida en las constituciones sinodales de cada diócesis y muchos prelados pusieron especial empeño en este asunto. Durante la inspección ocular del interior de las iglesias y ermitas los obispos podían encontrarse con auténticos despropósitos, fruto del desinterés de los párrocos y de los mayordomos por mantener iglesias y ermitas en buen estado y con la limpieza exigida a un espacio sacro. Por ello, era usual que intentasen corregirlo a través de uno o varios mandatos que solían venir aparejados de fuertes penas si no se cumplían. En el caso que nos ocupa, no fue muy habitual que los obispos palentinos del siglo XVII centrasen su atención en estos aspectos, algo que choca con lo dispuesto en las constituciones sinodales y con lo efectuado por otras figuras episcopales, más o menos coetáneas, de otras diócesis hispanas, como Astorga, Sevilla o Málaga²⁵⁰⁴. A pesar de ello, queremos traer aquí a colación un pequeño apunte y dos interesantes ejemplos que muestran como las decisiones encaminadas a mejorar la apariencia interior de estos edificios podía contribuir a reformas estéticas y artísticas de cierto calado que siempre atendían al criterio personal de cada prelado.

En su primera ronda de visitas pastorales desde que había accedido al episcopado palentino, Cristóbal de Guzmán y Santoyo recaló a finales de junio de 1635 en la localidad de Villamediana. Allí, observó que la zona del baptisterio de su iglesia no presentaba un buen aspecto, y que los santos óleos no estaban guardados en un lugar decente. Por ello, ordenó que se hiciese un pequeño cajón de nogal “con algunas laborcillas y cerradura

²⁵⁰³ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1630–1680) (1961–238), (16–03–1630) “Otrosí mandamos a los curas que procuren se repare la ermita de Santa Çeçilia y la de Santo Thomás con renta que las dichas ermitas tienen, para lo qual damos nuestra comisión en forma a los dichos curas y a cada uno para que cobren la dicha renta y executen el reparo de dichas ermitas, sin dar lugar a que la dicha renta se enpleeen otros usos diferentes del reparo y adorno de dichas ermitas.”

²⁵⁰⁴ Recordemos algunas obras relativamente próximas en el tiempo que muestran esa mayor actividad en este aspecto de otros prelados más o menos coetáneos: Abel LOBATO FERNÁNDEZ *Arte, cultura y poder episcopal...*, pp. 38–50, David CHILLÓN RAPOSO, *op. cit.*, pp. 376–381 o Bartolomé MARTÍNEZ OLIVER, *op. cit.*

firme”²⁵⁰⁵, que se debería encajar en la concavidad de pared en la que estaban las crismas. Además, y con intención de mejorar la apariencia de dicho espacio, Guzmán y Santoyo dispuso que se encalase todo el espacio del baptisterio con “hieso de espejuelo”²⁵⁰⁶. También quiso aportar un toque artístico disponiendo que, alrededor de la cajilla de los santos óleos, se hiciese “alguna pintura de ojas o flores” e incluso, si fuese posible, que se pintase la escena más a propósito para este espacio, el Bautismo de Cristo²⁵⁰⁷. Para completar esta renovación también mandó sustituir las puertas de entrada al baptisterio, que estaban “muy viejas y sin defensa” por otras nuevas²⁵⁰⁸. Como vemos, con esas sencillas medidas el mitrado lograría dignificar este espacio y variar su aspecto estético y programa iconográfico.

A veces el mal estado de conservación no se circunscribía a un espacio de la iglesia, sino a todo su interior, como le ocurrió a Fray Alonso Lorenzo de Pedraza a finales de noviembre de 1701, cuando pasó a visitar la hoy desaparecida iglesia del Corpus Christi de Paredes de Nava²⁵⁰⁹. Al entrar en el templo, el obispo quedó sorprendido de las malas condiciones en las que se encontraba, reconociendo que estaba “indecente para la celebración del santo sacrificio de la misa”²⁵¹⁰. Para intentar remediarlo, convocó con urgencia a todos los miembros que componían el Cabildo General de las parroquias de la villa –ya que ellos eran los perceptores diezmos y primicias de los diezmos que se recogían en dicha iglesia– y les ordenó que “brevemente, quanto el tiempo lo permita, se ponga limpia y lucida de yeso la dicha yglesia, todas sus paredes y en la sacristía se ponga un caxón decente para vestirse los sacerdotes que an de çelebrar”²⁵¹¹. Además, el coro se encontraba en un estado ruinoso, por lo que también incidió en que se sustituyesen las tablas en mal estado por otras nuevas²⁵¹². Por lo que parece el uso de este templo debía ser bastante secundario, ya que ni siquiera poseía ornamentos propios con que vestir a los oficiantes y el

²⁵⁰⁵ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa Columba de Villamediana (1553–1634) (4056–239.2), (30–06–1635).

²⁵⁰⁶ *Idem*.

²⁵⁰⁷ *Idem*. “Ansimismo visitó la pila del bautismo y santos óleos, y alló que éstos no están en lugar deçente. Y así mandó que se haga en aquella concavidad de pared donde al presente está, un cajoncito de nogal que se ingiera en la pared con algunas laborcillas y cerradura firme, y que todo el ámbito de la pila se cubra de hieso de espejuelo y alrededor del dicho cajón de los santos óleos alguna pintura de ojas o flores alderedor y si ubiere ocasión pintado el Bautismo de San Juan.”

²⁵⁰⁸ *Idem*. “Yten que las puertas con que se cierra la capilla de la pila atento que están muy viejas y sin defensa se renueben y hagan otras conbenientes a juicio de los curas y beneficiados.”

²⁵⁰⁹ Esta iglesia, que nunca llegó a alcanzar el rango de parroquia, se levantaba sobre lo que un día fue la sinagoga de la importante aljama que llegó a tener la villa de Paredes de Nava.

²⁵¹⁰ ADP, Libro II de fábrica de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233), (24–11–1701).

²⁵¹¹ *Idem*.

²⁵¹² *Idem*. “Y ansimismo mandó se componga el coro de dicha yglesia de Corpus Christi con maderas permanentes”.

único cáliz que tenía fue mandado guardar por el prelado en otra parroquia por el peligro que corría de ser sustraído²⁵¹³. De ahí la poca o nula preocupación que mostraban los eclesiásticos pardeños por tenerla en buen estado. Sin embargo, durante la reunión con Pedraza y ante su insistencia, todos ellos se comprometieron a llevar a cabo todo lo mandado por el mitrado²⁵¹⁴, algo que certifican las cuentas del año siguiente²⁵¹⁵.

Por último, queremos citar un breve apunte que dictaminó el mismo Pedraza en la iglesia de San Juan de Paredes de Nava durante su visita de mediados de noviembre de 1701. Junto con la orden de adquirir varias piezas textiles y un misal nuevo, quiso que en su amplia y relativamente capaz sacristía se colocase un espejo “de marco negro decente que corresponda a la pieza buena que es la sacristía”²⁵¹⁶. Esto demuestra que el mitrado tenía claro que en un espacio de esas características debía haber un espejo que diese servicio a los oficiantes y, lo que nos parece aún más interesante, que dicho espejo no podía ser de una valía menor a la estancia que iba a ocupar. Todo ello se inserta dentro de la idea del decoro tan propia de la Edad Moderna.

6.1.5 MANDATOS DEDICADOS A ALTARES, RETABLOS, ESCULTURA Y PINTURA

Los autos de visita pastoral consultados reflejan que los obispos palentinos de la primera mitad siglo XVII no mostraron un gran interés por la renovación, sustitución o reforma de imágenes religiosas en formato pictórico o escultórico y de retablos. Esto choca con lo visto en otras diócesis hispanas durante los siglos XVII y XVIII, donde sus prelados pusieron mucho empeño en mejorar la estética de las imágenes religiosas de acuerdo con los postulados emanados del Concilio de Trento o encargaron la erección y creación de nuevos elementos artísticos²⁵¹⁷. Por el contrario, sí se aprecia una mayor preocupación por controlar

²⁵¹³ *Idem*. “[...] Su Yllma. mandó que brebemente, quando el tiempo lo permita, se ponga linpia y luçida de yeso la dicha yglesia, todas sus paredes y en la sacristía se ponga un caxón decente para vistirse los saçerdotes que an de çelebrar y que en el se tenga recado continuo de alba, amito, çíngulo, manípulo y estola y quatro casullas que den cada parroquia, las suyas de diferente color para evitar el inconbeniente de que se lleben estos ornamentos quando se aiga de diçir misas, que es cosa indecente. Y en quanto al cáliz que no puede dexarse allí sin riesgo, se llebe de la parroquia a quien tocare y se buelva a ella con toda deçençia [...]”.

²⁵¹⁴ *Idem*. “Y el abad y comisarios por sí y en nombre de dicho Cabildo, dixerón que obedecían y cumplirían con lo que Su Yllma. les manda.”

²⁵¹⁵ *Idem*.

²⁵¹⁶ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Juan de Paredes de (08.105.02), (16–11–1701).

²⁵¹⁷ Una importante labor de control artístico por parte de los prelados en el campo de la retablística, la pintura y la escultura durante sus visitas pastorales se aprecia por ejemplo en la diócesis de Astorga durante los pontificados de Alonso Messía de Tovar (1616–1636) o Francisco Javier Sánchez Cabeazón (1750–1767)

y mejorar aspectos de índole arquitectónico de las iglesias y ermitas que iban inspeccionando y por cuidar de las piezas de mayor valor crematístico o directamente vinculadas a los sacramentos como piezas de orfebrería, textiles litúrgicos, misales, aras, altares, etcétera.

Entre los pocos casos documentados podemos destacar la intervención de Fray José González en los tres altares de la ermita de San Miguel de Mazariegos. Durante su visita en junio de 1621 a esta localidad palentina se dio cuenta del pobre aspecto que presentaban. Para remediarlo, dispuso que se deshiciesen los dos colaterales y que con sus restos “se adorne y componga el altar mayor”²⁵¹⁸. El segundo caso documentado se debe a Fernando de Andrade y Sotomayor, quien durante la visita de la parroquial de Nogales a mediados del mes de agosto de 1629 ordenó dignificar el aspecto del altar mayor de la parroquial de Nogales con la adquisición de un frontal de catalufa cuya cenefa y parte interior fueran a juego²⁵¹⁹.

En cuanto a la retablística, conocemos tres mandatos promulgados por el obispo Fray Alonso Lorenzo de Pedraza de notable interés. Su presencia en varias ciudades italianas y francesas como corrector general pudo ser determinante a la hora de conformar su criterio artístico, que pudo desarrollar durante sus visitas de control a los cenobios de la orden Mínima de dichas urbes. Y entre todas esas ciudades europeas, sin duda su estancia en Roma –que vivía en plena efervescencia barroca– hubo de influirle en el gusto por dicho estilo artístico.

El primer mandato se fecha en 1689, durante su visita a la villa palentina de Támara de Campos, en el que atendió al ruego que le hicieron los vecinos de la villa para alargar el presbiterio y hacer “un retablo nuevo en el altar mayor de columnas salomónicas, con su

véanse: Abel LOBATO FERNÁNDEZ *Arte, cultura y poder...* y Abel LOBATO FERNÁNDEZ “Los autos de visita pastoral del obispo asturicense Alonso Messía de Tovar y su importancia para el campo de la Historia del Arte” en René Jesús PAYO HERNANZ, Elena MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, José MATESANZ DEL BARRIO y María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, (eds.), *Vestir la arquitectura: XXII Congreso Nacional de Historia del Arte*, vol. 1, Universidad de Burgos, Burgos, 2019, pp. 1195–1199. Este asunto se aborda en el epígrafe titulado “Las visitas pastorales” (pp. 38–50). Algo similar ocurre en el caso de Juan Vic y Manrique de Lara, obispo de Mallorca entre 1573 y 1605 o el arzobispo sevillano Jaime de Palafox y Cardona, que presidió la sede hispalense entre 1684 y 1701. Véanse: Bartolomé MARTÍNEZ OLIVER, *op. cit.* y David CHILLÓN RAPOSO, *op. cit.*, pp. 376–381.

²⁵¹⁸ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1572–1628) (1961–137), (06–06–1621) “Otro sí atento que aviendo visto la hermita de Señor Sant Miguel emos hallado que ay en ella dos altares colaterales y el mayor y cada uno de por sí no tiene el adorno necesario para se celebrar en el mandamos que se deshagan los dichos dos altares collaterales de la dicha hermita y con lo que dellos se quitare se adorne y componga el altar mayor para que este con la decencia necesaria [...]”

²⁵¹⁹ ADP, Libro de Fábrica I de la parroquia de San Cristóbal de Nogales de Pisuerga (1620–1690) (2161–121), (14–08–1629) “Otro sí mandó asimesmo Su Señoría se aga un frontal de catalufa de dicho color que la cenefa y el querpo llano.”

tabernáculo de las mismas columnas, donde se coloque la cabeza del patrono San Hipólito mártir; y debajo, la custodia del Santísimo Sacramento”²⁵²⁰. Decidido a llevar a término el deseo de los fieles de Támara, el obispo dio orden al mayordomo de la iglesia de San Hipólito para que fuese hasta Villada y tratase allí el asunto con Santiago Carnicero. Pedraza ya había dado su confianza a este maestro villadino unos años atrás, otorgándole el título de maestro de arquitectura y proyectista de retablos del obispado en 1687²⁵²¹. Desde ese momento Carnicero se convirtió en el maestro de referencia del prelado y de la diócesis palentina, por lo que su presencia se hizo imprescindible como tasador o proyectista de un buen número de retablos²⁵²². Pedraza además encargó al citado mayordomo que tratase con Carnicero en qué partes de la iglesia se podrían recolocar las pinturas que ornaban el primitivo retablo²⁵²³. Finalmente, estas pinturas serían vendidas en pública almoneda en 1697²⁵²⁴. El prelado dispuso que el retablo mayor llegase “hasta el mármol donde está puesta la cabeza del fanero, dexando en la vidriera un hueco para que no quite la luz”²⁵²⁵, es decir, quiso que se crease un transparente que cobijase la imagen del patrono, tratándose de una tipología constructiva típicamente barroca y muy en boga por aquellos años. Además de iniciar los trámites precisos para la erección del nuevo retablo mayor y definir algunas de las características principales del mismo, quiso extender su control supervisando personalmente la traza y tasación que Carnicero suministró menos de un mes después²⁵²⁶.

La obra se empezó inmediatamente y fue ejecutada por Fernando de la Peña, maestro de escultura y vecino de la ciudad de Valladolid y figurando como maestros escultores Andrés Monasterio y Francisco Antonio Monar²⁵²⁷. Finalizada la labor de talla en 1693, ese mismo año tasó el nuevo retablo Andrés de Pereda, maestro de escultura y vecino de la

²⁵²⁰ José Antonio CHICO LÓPEZ, *Támara*, Valladolid, 2009, p. 207.

²⁵²¹ ACP, Provisorato, leg. 239. Esta referencia fue hallada por PÉREZ DE CASTRO, Ramón, “Un retablo en Boadilla de Rioseco (Palencia) de Santiago Carnicero y Tomás de Sierra”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte BSAA Arte*, n.71, 2005, p. 244.

²⁵²² Ramón PÉREZ DE CASTRO, *op. cit.*, pp. 244–245. Tras su nombramiento, Carnicero realizó nuevas intervenciones como las y citadas trazas que dio para el retablo mayor de la iglesia de San Hipólito de Támara (1689), el que a continuación trataremos de Autilla del Pino o el conjunto de la iglesia de San Julián de Carrión de los Condes (1699).

²⁵²³ José Antonio CHICO LÓPEZ, *op. cit.*, p. 207. “Y teniendo a bien su Ilustrísima manda y mandó que el mayordomo de la iglesia se llegue a la ciudad de Villada y esté con Santiago Carnicero y reconozca cómo se pueden acomodar las pinturas que tiene el altar mayor y el que hoy tiene, ver de qué parte o partes de la iglesia se podrá acomodar y de qué traza y asimismo del presbiterio, sin que estorbe el paso a la sacristía [...]”.

²⁵²⁴ *Ibidem*, p. 119.

²⁵²⁵ *Ibidem*, p. 207.

²⁵²⁶ *Idem*. “[...] que se le pague su trabajo de traza, jornada y diga en conciencia qué podría valer y hecho se lleve a su Ilustrísima que lo reconozca y mande lo que convenga, esto lo haga dentro de un mes”.

²⁵²⁷ *Ibidem*, p. 118. El propio Chico López aclara que Monar fue el mismo maestro entallador que llevó a cabo el retablo mayor de Lantadilla.

ciudad de Valladolid²⁵²⁸. El dorado fue encargado al pintor y dorador avecindado en Peñafiel Lorenzo de Medina, quien murió en 1705 dejando la obra inacabada²⁵²⁹. Para concluir la se concertó, a principios del mes de marzo de 1706 un nuevo contrato con el oficial del difunto maestro, llamado, Lucas de la Concha²⁵³⁰.

Una vez finalizada la talla, ensamblaje y dorado del retablo mayor, los eclesiásticos de la villa de Támara a modo de agradecimiento ofrecieron en 1694 al propio obispo Pedraza el honor de la confección del sermón del día de San Hipólito y hacer las letras para el traslado del Santísimo al nuevo tabernáculo. Sin embargo, el mitrado declinó la invitación para predicar el día del santo y, en su lugar, lo hizo padre lector de teología de San Pablo de Palencia²⁵³¹.

El retablo se adapta a la forma del presbiterio y se culmina con un gran cascarón. Se estructura en tres grandes cuerpos que se asientan sobre un gran banco de notable movimiento en planta. En el primer cuerpo, donde se encuentran el sagrario y el expositor, se encuentra la talla ecuestre de San Hipólito. A derecha e izquierda, los apóstoles Pedro y Pablo y San Juan y San Lorenzo diácono. El segundo cuerpo está presidido por el transparente con la Asunción, bella imagen con corona real y rodeada de ángeles y, a ambos lados de la patrona, cuatro tarjetones sobre la vida del mártir San Hipólito. Finalmente, en el tercer cuerpo o cascarón la representación de Cristo Rey, coronado en la gloria y con el orbe a sus pies.

A finales de mayo de 1691 durante su visita a la villa palentina de Autilla del Pino el obispo intervino personalmente en la dotación de un nuevo retablo que presidiese la capilla mayor de la iglesia. Para ello, mandó llamar a Santiago Carnicero –que en esos momentos se hallaba en la cercana localidad de Becerril de Campos–, para que tomase las medidas de la capilla y, a partir de ellas, hiciese “traça [...] y condiciones para su fábrica”²⁵³².

²⁵²⁸ *Idem.*

²⁵²⁹ *Idem.*

²⁵³⁰ *Idem.* Es este mismo autor quien aporta este dato tras la revisión del libro de Fábrica de la parroquia de San Hipólito. Durante el proceso de revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia pudimos hallar la escritura y condiciones otorgadas por el citado Lucas de la Concha, vecino de la ciudad de Burgos para la terminación del dorado del retablo mayor, fechadas el 2 de marzo de 1706, por las que se comprometía a seguir con lo dispuesto en el contrato firmado tiempo atrás por su difunto maestro, incluido el costo de 43.000 reales. Véase: AHPP, Protocolos Notariales, escribano Miguel Aguado, caja 5963, “Escritura de dorar el retablo de San Ypólito de la villa de Támara en 43.000 reales”, (02–03–1706).

²⁵³¹ *Ibidem*, p. 210.

²⁵³² ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (1638–1710) (10543–32.3), (28–05–1691). Esta noticia fue dada a conocer por primera vez por PÉREZ DE CASTRO, Ramón, *op. cit.*, p. 244.

Una vez que Carnicero pergeñó el proyecto y condiciones del retablo, el prelado lo revisó personalmente para dar “sobre ello la providencia y despachos [...] convenientes”. Así, el control estético ejercido por el prelado sobre la futura obra resultante sería total, recayendo en él también la aprobación de la elección del encargado de ejecutarla. Finalmente, y tras las preceptivas posturas, la labor de talla recayó en el entallador Pedro Solana, aunque Carnicero volvería a aparecer al finalizar la obra como tasador nombrado por el prelado²⁵³³. Santiago Carnicero fue un sistemático difusor de la columna salomónica, y eso se aprecia claramente en esta obra, que se adapta perfectamente al espacio existente en el ábside de la capilla mayor y presenta un notable movimiento, mostrando una clara evolución de las obras de sus inicios como el retablo mayor que el obispo palentino Fray Juan del Molino Navarrete le había encargado para presidir la remozada capilla mayor de la parroquial de Santa María del Camino en la que pensaba enterrarse, asunto del que trataremos más adelante²⁵³⁴.

Santiago Carnicero fue un ensamblador natural de la localidad palentina de Villada, estuvo activo durante las dos últimas décadas del siglo XVII y las dos primeras del XVIII. Buen conocedor desde sus primeros momentos de las novedades artísticas en la talla de retablos, logró convertirse en uno de los principales difusores del retablo propiamente barroco y la columna salomónica en el ámbito diocesano palentino. Precisamente esa fue la columna elegida para este gran retablo de Autilla, que está compuesto por un cuerpo dividido en tres calles –la central con hornacina abierta en forma de transparente para alojar la imagen de la Asunción–, que está culminado con un gran cascarón en el que aparece representada en forma de relieve la escena de la Coronación de la Virgen²⁵³⁵.

Una última intervención de Pedraza en un retablo a partir de un mandato de visita que hemos podido documentar ocurrió a finales del mes de noviembre de 1703 mientras inspeccionaba la iglesia parroquial de la localidad palentina de Arconada, se percató de que los escasos caudales con que contaba la fábrica le habían impedido dorar el retablo mayor²⁵³⁶. Por ello, y para que al menos el tabernáculo que contenía el sagrario lo estuviese,

²⁵³³ Ramón PÉREZ DE CASTRO, *op. cit.*, p. 245.

²⁵³⁴ Sobre este asunto véase: Rafael MARTÍNEZ, “El Obispo de Palencia Fray Juan...”, pp. 249–275.

²⁵³⁵ En el banco de este retablo aparecen sendas escenas de los martirios de San Esteban y San Lorenzo, mientras que a ambos lados de la imagen de la Asunción se encuadran las tallas de estos dos mismos santos. Véase: Jesús URREA FERNÁNDEZ, Enrique VALDIVIESO GONZÁLEZ, *Inventario Artístico de Palencia y su provincia*, Diputación de Palencia, Madrid, 1977, p. 84.

²⁵³⁶ ADP, Libro de fábrica de la iglesia de Arconada (1649 – 1710), (06.020.01 – 0483.312). (29–11–1703).

ordenó utilizar parte de las rentas del hospital de la villa para ese fin²⁵³⁷. Con esta medida no solo lograría resaltar visualmente y cambiar la fisionomía estética de la parte central del retablo, sino que, además, lograría destacar la pieza del retablo vinculada al sacramento de la Eucaristía. Todo ello se enmarca en esa idea de exaltación eucarística iniciado a raíz del Concilio de Trento.

6.1.6 LA IMPORTANCIA DE LA LITURGIA EN LOS MANDATOS EPISCOPALES

6.1.6.1 Los objetos litúrgicos: la platería

El cuidado de la platería de las parroquias fue siempre una de las principales preocupaciones de muchos de los prelados palentinos. Su alto valor económico, la relativa facilidad para ser sustraídas y la importancia que tenían este tipo de piezas durante los oficios religiosos motivaron que, desde siempre, se procurase el control de las mismas a través de los inventarios de bienes. Estas relaciones o listados solían insertarse dentro de los libros de fábrica o de visitas si los hubiese y, aunque en teoría debían renovarse cada cierto tiempo, obispos y visitadores debieron muchas veces ordenar su confección debido a la dejadez de muchos de los párrocos y mayordomos. También las Constituciones Sinodales del Obispado de Palencia recordaban a estos últimos su deber en la vigilancia y cuidado de la platería²⁵³⁸ y la prohibición de utilizar materiales innobles en aquellos objetos directamente relacionados con la eucaristía y el misterio de la transubstanciación tales como vinajeras, copones, custodias o cálices²⁵³⁹. Todo ello estaba en consonancia con la importancia concedida al sacramento de la comunión tras el Concilio de Trento.

En este control por parte de los prelados palentinos para que la platería de cada parroquia se mantuviese recogida e inventariada, destaca la figura de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza, quien durante su largo episcopado puso un especial interés en que se inventariase

²⁵³⁷ *Idem*. “Y por quanto esta fábrica se halla sumamente pobre y falta de medios para dorar el retablo del altar mayor o a lo menos el tabernáculo, Su Yllma. dio mandato que de los vienes y rentas del hospital de dicho lugar por vía de limosna y por su cuenta se dorase el tabernáculo de dicho retablo con la brevedad posible. Y así consta del auto de visita de dicho hospital que mandó Su Señoría Ylustrísima [...]”

²⁵³⁸ Felipe TASSIS Y ACUÑA, *op. cit.*, pp. 47–48. En esta constitución se recuerda a los prelados y sus visitadores el control específico que se ha de hacer de los objetos litúrgicos de platería o de tipo textil “por su gran valor” y por “estar en contacto con el Sancto Sacrificio de la Eucaristía”.

²⁵³⁹ *Ibidem*, p. 72.

y pesase la plata de cada iglesia que iba visitando a fin de tener constancia de todo lo existente, la certeza de que ninguna pieza se extraviaba y de que la plata no se manipulaba. Para ello, estableció la norma que siempre se realizasen en presencia de al menos dos testigos y ante notario, reconociendo “el peso que tiene cada un caliz, patenas, cruces u otro qualquiera genero de plata que oy tiene en su dicha fabrica y en el ynbentario de los bienes de ella se exprese el marco o marcos y onças que cada una pieza tiene de peso”²⁵⁴⁰. Luego, tanto las piezas de orfebrería como el inventario debían ser entregados al sacristán para su custodia. Sin embargo, no siempre se hacía caso de sus mandatos, como sucedió durante su segunda visita a Mazariegos en 1692. Así, mientras el obispo inspeccionaba los libros de cuentas de la parroquia se dio cuenta de que habían ignorado la orden dada cinco años atrás, en 1687²⁵⁴¹. Contrariado, dispuso que antes de un mes inventariasen y pesasen todas las alhajas de plata y se le enviase a él un “testimonio de haverlo pesado pieza por pieza y echo se de ello consta expresión y claridad nuevo ymbentario y entrega a el sachristán”²⁵⁴². Esto demuestra el interés que Pedraza puso siempre en tener vigilados y registrados todos los objetos realizados en este noble metal, cumpliendo así con lo dictaminado en las sinodales.

En su calidad de cabeza de la diócesis, los obispos tenían la potestad de intervenir directamente en las nuevas obras artísticas que se realizaban en todo el territorio, incluidos los objetos de platería, que por lo general debían contar con una licencia del prelado o su provisor para poderlas llevar a cabo. A veces, aprovechando la visita de un mitrado a una determinada localidad, su párroco, el mayordomo de la iglesia o el responsable de alguna cofradía le podían pedir directamente una licencia para confeccionar una nueva obra. En caso positivo, el visto bueno del obispo se insertaba en forma de mandato en el auto de visita, como el otorgado en mayo de 1621 por Fray José González al mayordomo de la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava para poder hacer una custodia de plata²⁵⁴³. Eso sí, aunque había dado verbalmente su aprobación, exigió que se acudiese ante él a Palencia a “por licencia para que dispongamos la persona que la ubiere de hazer”²⁵⁴⁴. Como vemos, el elevado gasto que representaba una obra de tal calibre debía

²⁵⁴⁰ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1630–1680) (1961–238), (20–04–1687).

²⁵⁴¹ *Idem*.

²⁵⁴² ADP, Libro de fábrica III de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1630–1680) (1961–139.1), (03–06–1692).

²⁵⁴³ ADP, Libro II de fábrica de la parroquia de Santa María de Paredes de Nava (1617–1719) (2804–233), (17–05–1621).

²⁵⁴⁴ *Idem*, “Otro sí por quanto hemos sido informados que por de la confradía del Santísimo Sacramento desta parrochia está el hazer la custodia de plata para el Santísimo Sacramento, mandamos que el mayordomo desta

no solo ser aprobado por el prelado, sino que además tenía la potestad de elegir el maestro platero que llevaría a cabo tanto las trazas como la obra final. También Cristóbal de Guzmán y Santoyo atendió en algunas ocasiones a este tipo de peticiones como cuando tras escuchar al párroco de Cubillo de Castrejón (Palencia), le dio licencia para que pudiese adquirir un cáliz nuevo. Sin embargo, a diferencia del caso anterior, al no tratarse de un bien de gran valía, no le requirió al cura nada más, salvo que su coste fuese de un “preçio moderado”²⁵⁴⁵.

Los prelados, a través de sus visitas pastorales jugaron un importante papel a la hora de modificar algunas partes de objetos litúrgicos o de renovar su apariencia, ya fuese por motivos litúrgicos o por mera estética. Fernando de Andrade y Sotomayor, por ejemplo, durante las giras pastorales que realizó entre 1629 y 1630 puso una especial atención en mandar sustituir las tradicionales plumas de ave con que se sacaban los Santos Óleos de las crismas por punteros de plata para que los sacramentos se administrasen con “más aseo y limpieça y que los Santos olios se allen mexor”²⁵⁴⁶. Conocemos los casos de las parroquiales de Cubillo de Castrejón²⁵⁴⁷, San Martín del Monte²⁵⁴⁸, Castil de Vela²⁵⁴⁹, Paredes de Nava²⁵⁵⁰ o Mazariegos²⁵⁵¹, entre otras. En estos dos últimos casos llegó a apostillar que su confección debía encargarse al platero Gregorio Abril, quien debería hacerlos “en la forma que ha hecho otros para otras yglesias.”²⁵⁵², ya que tenía en su casa el modelo a partir del cual debían hacerse dichos punteros²⁵⁵³. Este maestro orfebre, vecino de la ciudad de

confradía la haga luego y que para ello se acuda ante nos a Palencia por licencia para que dispongamos la persona que la ubiere de hazer.”

²⁵⁴⁵ ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de San Vicente (1627–1702) (1295–454.2), (19–09–1636). “Asimesmo dió licencia al cura para que compre un cáliz de que necesita la yglesia, de preçio moderado y le encarga la conciencia y pague de los bienes de la dicha yglesia.”

²⁵⁴⁶ ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de San Vicente (1627–1702) (1295–454.2), (17–09–1629).

²⁵⁴⁷ *Idem*.

²⁵⁴⁸ ADP, libro de fábrica I de la parroquia de San Martín de Tours de San Martín del Monte (1600–1670) (3144–114), (06–10–1629) “Otrosí mandamos que se pongan a las crismas punteros de plata en lugar de las plumas para que con mayor deçençia se administren los sacramentos.”

²⁵⁴⁹ ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de San Miguel Arcángel de Castil de Vela (1591–1814), (1077–227), (03–05–1630) “Otrosí visitó Su Señoría la pila y Santos Óleos que halló en tres anpollas de plata bien cevadas y todo con limpieça y aseo. Y mandó que, en lugar de las plumas, se pongan punteros de plata.”

²⁵⁵⁰ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa Eulalia de Paredes de Nava (1578–1716) (2750–160), (19–11–1630)

²⁵⁵¹ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1630–1680) (1961–238), (16–03–1630)

²⁵⁵² ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa Eulalia de Paredes de Nava (1578–1716) (2750–160), (19–11–1630) “Visitó Su Señoría asimesmo personalmente la pila baptismal y santos oleos en tres crismas de plata bien çerradas y como deben estar. Y para que con más aseo y limpieça se pueda administrar los Santos Sacramentos mandó Su Señoría se quiten a las dichas crismas las plumitas que tienen y en su lugar se pongan punteros de plata, los quales hará Gregorio Abril, platero vezino de Palencia en la forma que ha hecho otros para otras yglesias.”

²⁵⁵³ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1630–1680) (1961–238), (16–03–1630) “Otrosí mandamos que se limpien las crismas y se pongan punteros de plata en lugar de las plumas por mano de Gregorio Abril, platero de Palencia que tiene el modelo de dichos punteros.”

Palencia, había nacido el 30 de noviembre de 1586 y se había formado en el taller de su padre, el también platero Pascual Abril. Su hijo Gregorio fue uno de los plateros más activos en la ciudad de Palencia durante el primer tercio del siglo XVII y llegó a ocupar el cargo de contraste entre 1632 y 1638, año de su muerte²⁵⁵⁴. Creemos que el obispo Andrade habría encargado la creación del modelo a dicho orfebre, al que además le daría una licencia de exclusividad para poder sustituir las plumas por punteros. Una prerrogativa similar había obtenido su padre a finales del siglo XVI, en ese caso para labrar un determinado tipo de naveta para incienso en toda la diócesis palentina²⁵⁵⁵. La ausencia de otras noticias documentales nos impide conocer si la relación entre Gregorio Abril y el obispo Andrade y Sotomayor se circunscribió a este aspecto o si se convirtió en su platero de referencia durante su episcopado y le encargó la ejecución de más piezas tanto para las parroquias de su diócesis como para sí mismo.

En otras ocasiones era el mal estado de conservación de las piezas de orfebrería, su falta, pobreza o pequeño tamaño motivaban que el obispo ordenase su recomposición o aderezo. En el caso de los obispos estudiados nos hemos encontrado con este tipo de casos en un auto de visita de Cristóbal de Guzmán y Santoyo y en varios de Fernando de Andrade y Sotomayor y Fray Alonso Lorenzo de Pedraza. El obispo Guzmán ordenó, a finales de junio de 1635, sustituir las crismeras de la iglesia de Villamediana “por tener tapadores de seda como por ser ellas no de buena hechura y pequeñas”²⁵⁵⁶ y con su misma plata hacer otras mayores y de mejor labor. Pedraza, por su parte, mandó recomponer las copas de los dos cálices de la parroquial de San Juan de Paredes de Nava durante su visita en junio de

²⁵⁵⁴ Aurelio BARRÓN GARCÍA, “El marcaje de la plata en Palencia durante los siglos XVI y XVII” en Jesús RIVAS CARMONA (coord.), *Estudios de platería, San Eloy*, (Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2009, pp. 159–191. Entre sus primeras obras documentadas estaría el pie de cruz que contrató juntamente con su padre y que entregó terminado a la muerte de éste en 1612, Parecen ser suyas también un cáliz clasicista conservado en la catedral de Palencia o una corona en la parroquial de Piña de Campos. Véase: Aurelio BARRÓN GARCÍA, *op. cit.*, pp. 184–186. Durante el proceso de revisión documental en el Archivo Histórico Provincial de Palencia hallamos su testamento, que otorgó el 5 de julio de 1630 ante el escribano Juan Álvarez de Estrada. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 7144, “Testamento de Gregorio Abril, platero” (05–07–1630).

²⁵⁵⁵ Aurelio BARRÓN GARCÍA, *op. cit.*, p. 184. Este platero, que falleció en torno a 1612–1613, fue uno de los más activos en la ciudad de Palencia durante el paso de los siglos XVI al XVII. Fue el autor de las cruces de Abarca, Baños de Cerrato (1597), Boadilla del Camino y de los cálices de Baños de Cerrato y Baltanás. Labró plata hasta 1611 y fue autor de un considerable número de navetas, entre ellas algunas de notable factura como las de Villibáñez (contratada en 1595), Villanueva de los Caballeros o Piña de Campos (1608). También está documentado que elaboró los cetros de Santoyo (entre 1596 y 1598), Astudillo y Boadilla del Camino un cáliz de Encinas de Esgueva o un portapaz de Villaumbrales. En sus obras más tardías contó con la colaboración de su hijo Gregorio Abril.

²⁵⁵⁶ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa Columba de Villamediana (1553–1634) (4056–239.2), (30–06–1635).

1687²⁵⁵⁷, y un año después la naveta de la iglesia de Amusco²⁵⁵⁸. En cuanto a Andrade, sabemos que, durante su breve episcopado, en 1629 y atento a la cortedad de rentas de la fábrica de la parroquial de Nogales, ordenó a su párroco que se hiciesen una lámpara para el Santísimo y un incensario con su correspondiente naveta en azófar “hasta que la yglesia tenga para poderlo açer de plata”²⁵⁵⁹. Por otro lado, también cuidó en algunos casos de que los elementos de plata continentes de los Santos Óleos o de las formas consagradas estuviesen convenientemente protegidos por pequeñas cajas de madera, como ocurrió en Cozuelos de Ojeda, donde encargó la confección de “una caxita de madera con su tapador”²⁵⁶⁰ para que las crismas se custodiasen con mayor limpieza o en Castil de Vela, donde quiso que se hiciese “una arquilla de madera mui curiosa [...] y que la dicha caxa sea dorada”²⁵⁶¹ a fin de contener la caja de plata que guardaba las formas consagradas.

También podía suceder que, unido al mal estado, la falta de uso, pérdida de función o que su apariencia formal no estuviese dentro de los parámetros de la estética del momento, hiciesen que las piezas dejasen de ser tenidas en cuenta y, muchas veces, los prelados dispusiesen su reutilización para confeccionar piezas nuevas que respondiesen a las necesidades del momento o que fuesen acordes a los modos artísticos coetáneos. En el caso estudiado, solo el obispo Pedraza siguió esta pauta²⁵⁶², dentro de su programa de renovación de la platería parroquial palentina. Así, durante sus visitas, este prelado ordenó la adquisición y creación de un gran número de piezas litúrgicas de platería que hicieron de él gran

²⁵⁵⁷ ADP, ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Juan de Paredes de Nava (1625–1710) (08.105.02), (19–06–1687) Le acompaña Tomás Franco Torres

²⁵⁵⁸ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Pedro de Amusco (1680–1767), (06.016.01) (0030–251) (24–05–1688) “Yten mandó Su Yllma. se adereçe la naveta de el incienso. Y que el mayordomo dé lo necesario para este adereço.”

²⁵⁵⁹ ADP, ADP, Libro de Fábrica I de la parroquia de San Cristóbal de Nogales de Pisuerga (1620–1690) (2161–121), (14–08–1629) “Asimesmo se aga una lámpara de açófar para el Sanctísimo Sacramento.” “Asimesmo se agan un ynçensario de açófar con nabeta de lo mesmo por aora hasta que la yglesia tenga para poderlo açer de plata.”

²⁵⁶⁰ ADP, Libro de Fábrica II de la parroquia de Santa Eufemia (1613–1695) (2033–119.2), (28–09–1629). “Otro sí mandamos se aga una caxita de madera con su tapador en que estén las crismas de los santos olios por mas aseo y limpieça y se pague de los bienes de la dicha yglesia.”

²⁵⁶¹ ADP, Libro de mandatos y visitas de la parroquia de San Miguel Arcángel de Castil de Vela (1591–1814), (1077–227), 03–05–1630. “Primeramente visitó el Santísimo Sacramento que halló en una caxa de plata en el sagrario del altar maior. Y aunque estava con decencia y aseo, mandó Su Señoría se hiciese una arquilla de madera mui curiosa dentro de la qual estubiere la dicha caxa de plata y que la dicha caxa sea dorada.”

²⁵⁶² Sirva como ejemplo de ello el que, a pesar de las numerosas visitas que realizó el obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo a lo largo y ancho de todo su territorio episcopal, solo hemos podido hallar en la cata documental que hemos practicado el mandato de hacer una manguilla de plata para la cruz parroquial de la localidad palentina de Boadilla del Camino durante su visita a mediados de noviembre de 1645. Véase: ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Boadilla del Camino (1613–1688) (13–324.1), (18–11–1645). En general, salvo Fray Alonso Lorenzo de Pedraza y en algunos aspectos Fernando de Andrade y Sotomayor, el resto de los obispos objeto de nuestro estudio no pretendieron buscar una gran renovación y mejora de la platería diocesana palentina.

transformador de la platería diocesana palentina entre finales del siglo XVII y principios del XVIII. Por ejemplo, durante su visita a la iglesia de San Juan de la villa palentina de Paredes de Nava, mandó sustituir las dos cajas de plata que contenía el sagrario del altar mayor por “un copón ovalado con su cubierta, dorada la copa por adentro en que estén las formas para dar comunión”²⁵⁶³. Posiblemente se trataría de dos píxides de plata, elemento de origen medieval cuya utilización en estos momentos dentro de la liturgia estaba en claro desuso. Si con la fundición de ambas piezas el prelado pretendía confeccionar un copón ovalado, con el antiguo copón destinado a administrar el viático a los enfermos quiso que se hiciese otro con la copa dorada en su interior “al uso práctico”, que permitiese al párroco portarlo sin necesidad de llevarlo dentro de una caja²⁵⁶⁴. Por tanto, a través de este tipo de mandatos, Pedraza persiguió mejorar y aumentar los conjuntos de platería de numerosas parroquias, así como introducir la forma oval en sustitución de la circular en muchos de los copones que ordenó hacer, posiblemente por influjo de la estética barroca del momento, en el que las formas ovales comenzaron a tomar un mayor protagonismo.

En el caso de Mazariegos, la reutilización de piezas antiguas para confeccionar unas nuevas que ordenó durante su visita a mediados de abril de 1687 respondía única y exclusivamente a lo costoso que supondría restaurarlas “si se hubiese de hacer en la forma y labores antiguas que tiene”²⁵⁶⁵. Así, en opinión del obispo era más conveniente fundir “una cruz grande de plata descompuesta y con muchas quiebras”²⁵⁶⁶ y unos cetros antiguos para confeccionar una nueva cruz y cetros que siguiesen los cánones artísticos del momento y más sencillas, “todo nuevo y al uso y de menos peso”²⁵⁶⁷, con la idea de utilizar la plata sobrante para pagar el costo de la hechura al platero que lo ejecutase.

²⁵⁶³ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Juan de Paredes de Nava (1625–1710) (08.105.02), (16–11–1701)

²⁵⁶⁴ *Idem*. “Otrosí mandó Su Yllma. que de las dos cajas de plata que tiene el sagrario se haga un copón ovalado con su cubierta dorada la copa por adentro en que estén las formas para dar comunión y del que tiene antiguo para dar el viatico a los enfermos haga otro al uso práctico, dorada por de dentro la copa en donde se lleve el sacramento sin caja, que ejecutara quanto antes el cura, pues no tiene medios la yglesia.”

²⁵⁶⁵ ADP, Libro de fábrica III de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1630–1680) (1961–139.1), (20–04–1687) “Yten habiendo visto tener la dicha yglesia una cruz grande de plata descompuesta y con muchas quiebras, cuyos adrezos si se hubiese de hacer en la forma y labores antiguas que tiene tubieran mucha costa. Y lo mismo ay y se considera en los zetros. Y usando el poco caudal que tiene la yglesia, mandó que se fundan dicha cruz y zetros y se haga todo nuevo y al uso y de menos peso, y con lo que superare de plata de dicha cruz y zetros se pague el coste de su fábrica, para lo qual se pesen primero dichas piezas y dexando de el peso de ellas lo preciso para la nueba fábrica, el restante ayen de tener y repartirse para la cruz y zetros.”

²⁵⁶⁶ *Idem*.

²⁵⁶⁷ *Idem*.

Así durante su visita a la parroquial de Autilla del Pino en marzo de 1700, tras comprobar el pobre estado en que se encontraba el ajuar litúrgico de la parroquia, pero la buena situación económica de que gozaba la fábrica quiso renovarlo completamente, encargando la hechura de nuevas prendas y objetos religiosos que dispuso se hiciesen “con toda brevedad”. Entre ellos se hallaban varias piezas de plata: una concha para bautizar con un peso de entre 5 y 6 onzas, “un copón de plata en forma obada con su tapa dorado por dentro para tener en el sagrario el Santísimo”²⁵⁶⁸, un cáliz de plata con la copa dorada en su interior y unas vinajeras de plata. Como se puede apreciar, con este mandato renovaba casi completamente el pequeño conjunto de platería de la parroquia. Además, dispuso que se guareciesen los cetros de plata para darle un aspecto de mayor riqueza. Algo similar ocurrió durante su estancia en Alba de los Cardaños a mediados de octubre de 1695, en la que quiso que con la mayor brevedad posible se comprasen un copón “echa la copa en forma obada con su tapa y peana dorado por dentro”²⁵⁶⁹, un viril de plata “para el día del Corpus”, una naveta de metal con su cuchara de plata que fuese “correspondiente al incensario” y una concha de plata para bautizar. Como vemos, esa orden de que la nueva naveta fuese “correspondiente” al incensario que ya existía en la iglesia nos hace ver el cuidado y buen criterio que tenía el prelado para que la apariencia exterior de las piezas no desentonase estéticamente. Algo similar ocurrió durante su estancia en San Felices de la Castillería, donde dispuso que se ejecutase un nuevo conjunto de incensario, naveta y cucharilla, unas vinajeras y una concha de plata para administrar el sacramento del bautismo, todo ello de

²⁵⁶⁸ ADP, Libro de fábrica de Autilla del Pino (1649 – 1710) (06.020.01 – 0483.312) (03–11–1700), fols. 208 v.–210 r. “Mandó Su Ylustrísima se aga una concha de cinco o seis onzas de plata para administrar el santo sacramento del baptismo. Y asimismo se aga un copón de plata en forma obada con su tapa, dorado por dentro para tener en el sagrario el Santísimo, una casulla negra de damasco de seda, dos capas coloradas de buena tela de seda, un cáliz de plata dorada la copa por dentro, dos pares de binajeras de plata, un brebiario para el coro, un frontal negro de damasco de seda con su guarnición para el altar maior. Que los cetros se guarnezcan con cañones de plata lo qual se aga con toda brevedad y el Arcipreste lo pase al Maiordomo en data. Asi lo probeió, mandó y firmó Su Señoría Ylustrísima de que doi fee.”

²⁵⁶⁹ ADP, Libro III de fábrica de Alba de los Cardaños, (1690–1759) (0369–112), (19–10–1695), fols. 78 r.–80 r. “Su Ylustrísima dijo que mandava y mandó que con toda brevedad se aga y compre un copón, echa la copa en forma obada con su tapa y peana, dorado por dentro para administrar el Santísimo por comunión en la yglesia y por viatico a los enfermos. Se aga y compre un beril para el día del Corpus que sea de plata. Una nabeta de metal correspondiente al incensario con su cuchara que sea de plata. Una concha de plata para administrar el santo sacramento del Baptismo. Que se ponga un lienzo sobre las haras porque debajo de la oblata a de aber quatro lienzos de lino y que quite el de seda con que tiene cubierta la Ara del altar mayor.”

plata²⁵⁷⁰. A la que le añadiría durante su siguiente paso por la localidad la realización de un copón ovalado²⁵⁷¹.

La importancia que Pedraza concedía a los criterios estéticos se apreciaba también en la introducción de nuevas formas, en especial para los copones, que debían ser ovalados, tal y como dejó mandado en muchos lugares, como Guardo²⁵⁷², Autilla del Pino²⁵⁷³, Alba de los Cardaños²⁵⁷⁴ o en la parroquia de San Juan de Paredes de Nava por citar algunos ejemplos²⁵⁷⁵.

En otros casos, las carencias que observaba eran menores, por lo que encargaba la fabricación de un menor número de piezas, como ocurrió por ejemplo en Vallespinoso de Aguilar, donde dispuso, durante su visita a finales de agosto de 1687, la realización de una nueva naveta para su iglesia²⁵⁷⁶, una naveta de latón y una concha de plata de 5 onzas de peso en Santibáñez de Ecla en su visita de noviembre de 1696²⁵⁷⁷, o un copón de plata para la parroquia de San Martín del Monte por citar algunos ejemplos²⁵⁷⁸.

6.1.6.2 Los textiles litúrgicos

Desde la Edad Media, uno de los elementos litúrgicos más apreciados por los eclesiásticos fueron los textiles. Tanto los directamente relacionados con el sacrificio de la misa como las vestiduras con que se ataviaban los celebrantes solían guardarse en las sacristías, dispuestos en cajones, arcas o armarios. Su principal valor estribaba en la laboriosidad de su confección o la riqueza de sus materiales y, por ello, no es extraño que

²⁵⁷⁰ ADP, ADP, parroquia de San Pedro Ad Vincula de San Felices de Castillería, Libro de Fábrica I (1625–1746) (324–223.4), (13–10–1695), “[...] dijo que mandava y mandó que con toda brevedad se aga un ynzensario, nabeta y cuchara de plata. Se compre una banda de quatro baras con tres puntas de oro la qual sea blanca. Una concha de plata para administrar el sacramento del baptismo. Unas binageras de plata. Y con buena quenta y raçón se pase en las primeras quantas que se tomaren.”

²⁵⁷¹ *Idem*, (11–10–1702) “Que se aga un copón de plata con su pie y la copa en forma obada”.

²⁵⁷² ADP, Libro de fábrica de la parroquia de San Juan Bautista de Guardo (06.134.1.1627–139), (17–09–1686)

²⁵⁷³ ADP, Libro de fábrica de Autilla del Pino (1649 – 1710) (06.020.01 – 0483.312), (03–11–1700).

²⁵⁷⁴ ADP, Libro III de fábrica de Alba de los Cardaños (1690–1759) (0369–112), (19–10–1695).

²⁵⁷⁵ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Juan de Paredes de Nava (08.105.02), (16–11–1701).

²⁵⁷⁶ ADP, Libro de fábrica I de Vallespinoso de Aguilar (1649–1703) (0435–5.1) (27–08–1686).

²⁵⁷⁷ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Juan de Santibáñez de Ecla (1688–1728), (06.375.01) (3663–110.1), (01–11–1696) “Mandó Su Yllma. se compongan las casullas que están maltratadas y se compre una muzeta de damasco encarnado de seda aforrada en tafetán y se saque una vanda encarnada de tafetán sencillo de tres varas y una concha de plata de peso de cinco onzas para bautizar y una naveta para el incienso de latón con su cuchar porque de todo ello necesita dicha yglesia, sobre que Su Yllma. encargó el cuidado a dicho cura y que en teniendo caudal dicha fábrica saque un copón para dar el viático a los enfermos.”

²⁵⁷⁸ ADP, libro de fábrica I de la parroquia de San Martín de Tours de San Martín del Monte (1600–1670) (3144–114), (05–11–1695) “[...] y asimismo mandó se aga un copón de plata para el sagrario”.

los prelados palentinos le prestaran una gran atención durante sus visitas, acción que estaba en consonancia con lo dispuesto en las constituciones sinodales del obispado²⁵⁷⁹. Algunos mitrados, como Miguel de Ayala, se preocuparon durante sus visitas de que tanto los sacristanes como los curas no prestasen los ornamentos textiles y ropas litúrgicas a personas legas, ni los sacasen de las iglesias para evitar su extravío o daño²⁵⁸⁰. En ese cuidado jugaban un importante papel los inventarios, que siempre debían estar actualizados. Si en algún caso el obispo o su visitador comprobaba su inexistencia, disponía que se hiciesen con la mayor brevedad posible. En relación con el cuidado, limpieza y manipulación de los textiles y ropa litúrgica, nos parece paradigmática la orden que dejó escrita el obispo Fray José González el 22 de abril de 1619 en el libro de fábrica de Antigüedad de Cerrato:

“Otrosí ordenamos que el cura tenga muy grande cuydado con el aseo y limpieça de la yglesia y altares y sacristía y que estén bien coxidos y aseados los ornamentos de la yglesia y en particular se desbele en que los purificadores y sanctos corporales estén muy limpios y tenga una caxa adonde se guarden sin que en ella entre otra cosa alguna considerando son adonde se asienta y pone el verdadero cuerpo de Christo nuestro redemptor y repare mucho en que los altares tengan las sábanas limpias y frontales bien compuestos y con toda decencia tratando las cosas de la yglesia con muy grande respecto y reverencia. Y quando los sacerdotes salieren a decir misa salgan bien conpuestos y bestidos y el cura cuyde mucho que el sacristán ponga y vista los dichos sacerdotes con el dicho aseo y lo cumpla ansí so pena de dos ducados para nuestra Cámara²⁵⁸¹.”

Al igual que ocurre en el caso de la platería, las visitas de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza supusieron en muchos casos una verdadera renovación de los ajuares litúrgicos de índole textil. Así, fue habitual que, siempre y cuando la economía parroquial fuese lo suficientemente boyante, ordenara adquirir numerosas piezas que completasen el ajuar parroquial. Sirva como ejemplo de ello el elevado número de piezas que durante su visita el 23 de noviembre de 1695 a la iglesia parroquial de Amusco encargó a su cura y mayordomo:

“[...] quatro bolsas de corporales, los dos que hagan a los colores negro y morado y las dos a blanco y berde. Dos casullas de damasco de seda negro, dos casullas de damasco de seda

²⁵⁷⁹ Felipe TASSIS Y ACUÑA, *op. cit.*, pp. 47–48. Véase nota al pie nº 105. Muestra de ese celo es uno de los mandatos que el obispo Guzmán y Santoyo dictó durante su primera visita a la parroquial de Villamediana el 20 de junio de 1635 disponiendo que se hiciesen tres casullas iguales a las que ya había en la sacristía con el fin de sustituirlas en el uso diario “por quanto los ornamentos son preciosos y de servir cada día sería mucha costa”. Véase: ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa Columba de Villamediana (1553–1634) (4056–239.2), (20–06–1635).

²⁵⁸⁰ Sirva como muestra el mandato que el obispo Ayala dejó en la iglesia parroquial de Santa María de Carrión de los Condes: “Yten mandamos a los sacristanes de las dichas yglesias parroquiales desta villa que no den ornamentos ningunos de alvas, casullas ni capas a ninguna persona lega pena de excomunió mayor.” Véase: ADP, Libro de fábrica de la parroquial de Santa María del Camino de Carrión de los Condes, (10456–154.2) (07–11–1627).

²⁵⁸¹ ADP, Libro II de Fábrica de la parroquia de la Asunción de Antigüedad (10463–133.2), (22–04–1619).

verde. Dos capas pluviales de damasco de seda una color verde y otra morada. Dos capas de damasco de seda negro todas guarnecidas con galón fino. Un frontal negro para el altar mayor. Purificadores de lienzo delgado y bastante grandes, tafetanes de todos colores y el numero bastante para cada día según el de los sacerdotes que a un tiempo pueden zelebrar [...] [y] una ropa y roquete dezente para el sacristán”²⁵⁸².

Por otro lado, era habitual que el uso cotidiano o el descuido en su manipulación y custodia provocasen desperfectos en las prendas, de ahí que en muchas iglesias el prelado se los encontrase en mal estado y no tuviese más remedio que ordenar sustituirlos. Muestra de ello fue el mandato dado en 1701 por Fray Alonso Lorenzo de Pedraza en la iglesia de San Juan de la villa palentina de Paredes de Nava, donde mandó comprar varios cendales de cáliz y una nueva muceta “por estar indecentes, como antiguada la muzeta con que se lleva y administra el viatico a los enfermos”²⁵⁸³. A veces, y si el estado de los tejidos no era calamitoso en exceso, el prelado podía recomendar reaprovecharlas para confeccionar otras nuevas y así abaratar los costes.

Por otro lado, fue habitual que los desperfectos producto del uso cotidiano o el descuido en su custodia y manipulación eran subsanados a partir de las mandas de los prelados o sus visitantes. Si la economía parroquial era precaria y no podía asumir el alto coste que suponían las piezas de nueva creación, solían prevenir que se reparasen, o, en última instancia, que se reutilizasen piezas preexistentes o partes de ellas. Muestra de ello es por ejemplo el mandato efectuado a finales de junio de 1635 por Cristóbal de Guzmán y Santoyo mandando deshacer alguna capa que hubiese en la sacristía de la parroquial de Villamediana para con su tela hacer un paño de púlpito²⁵⁸⁴. En la misma línea está el “aderezo” que el obispo Pedraza mandó hacer a unas casullas de la iglesia de Arconada (Palencia) a causa de la imposibilidad económica que tenía la parroquia para asumir el pago de piezas de nueva creación²⁵⁸⁵. En San Juan de Paredes de Nava, este mitrado además de ordenar comprar dos sábanas nuevas para los altares, dos capas negras, cuatro cubiertas de cálices, dos vestiduras para monaguillos y seis purificadores, dispuso que, a fin de contener un poco el gasto, se aprovechase un pedazo de pelo de camello negro y algunas partes de un

²⁵⁸² ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Pedro de Amusco (1680–1767), (06.016.01) (0030–251), (23–11–1695).

²⁵⁸³ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Juan de Paredes de Nava (08.105.02), (16–11–1701).

²⁵⁸⁴ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa Columba de Villamediana (1553–1634) (4056–239.2), (30–06–1635) “Otro sí que se haga un paño de púlpito porque el que ahora ay es muy ruin y esto sea de alguna capa que se desaga [...]”

²⁵⁸⁵ ADP, Libro de fábrica la parroquia de San Facundo de Arconada (1649–1710), (06.020.01 – 0483.312). (14–05–1635) “Otro sí visitó los altares colaterales y alló [...] algunas casullas estar maltratadas. Mandó se aderezen, ya que la yglesia no tiene caudal para hacer más ornamentos.”

terno viejo de color pardo que había guardados en la sacristía para hacer un nuevo terno y que de tres casullas blancas se hiciesen dos²⁵⁸⁶.

Otras veces esa reutilización podía ser debida al valor que los obispos concedían a algunas partes de las piezas. Generalmente se trataba de cenefas de hilo de oro o pasamanerías, bordados ricos o tejidos de elevado costo, que hacían, a juicio de los mitrados, ser merecedores de su conservación. Caso paradigmático de ello es la orden dada en septiembre de 1686 por el obispo Pedraza al cura de la parroquia de Guardo en la que le conminaba a adquirir una casulla de damasco blanca o bien reaprovechar las cenefas de una antigua que allí había —que suponemos serían de cierta calidad o tal vez se hallaban en relativo buen estado—, y se cosiesen a una tela nueva²⁵⁸⁷.

En cambio, si la economía parroquia contaba con el suficiente caudal, el obispo podía encargarse de piezas de nueva factura y cierta riqueza. Esto fue lo que ocurrió por ejemplo cuando Cristóbal de Guzmán y Santoyo dispuso que en la iglesia de Boadilla del Camino se hiciese una capa de damasco rojo similar a un terno que había “atento [la iglesia] tiene renta sobrada”²⁵⁸⁸.

Como ya hemos comentado anteriormente, toda intervención en los templos o sus bienes que superasen una determinada cantidad debía contar con la preceptiva licencia del obispo o de su ordinario. Además, no era extraño que los obispos eligiesen personalmente a los maestros bordadores, sastres y pasamaneros que debían ejecutar esas piezas, seleccionasen los materiales de las piezas o la iconografía de los bordados, lo que demuestra el importante rol que los mitrados jugaban en el encargo, concepción y creación de piezas litúrgicas para los templos de su diócesis. No obstante, es muy difícil establecer con qué maestros se relacionaron los prelados debido a que en los autos de visita no solían especificarse los nombres de esos artesanos. Lo habitual era remarcar la potestad que tenía el obispo para dar su licencia a la persona que él estimase oportuno para llevar a cabo una

²⁵⁸⁶ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Juan de Paredes de Nava (08.105.02), (19–06–1687) “Que de un pedazo de pelo de camello negro se aga terno con las zenefas de otro pardo viejo. [...] Que de tres casullas blancas se agan dos nuevas.”

²⁵⁸⁷ ADP, Libro de fábrica de la parroquia de San Juan Bautista de Guardo (06.134.1.1627–139), (17–09–1686) “Otrosí Su Yllma, abiendo visitado la parroquia de esta villa con la solemnidad dispuesta en el pontifical mandó se conpre un misal con los santos nuevos, un manual nuevo, un terno blanco a disposición del cura, una lánpara grande de alquimia, conponer una alba digo una casulla de damasco blanca o la cenefa que tiene se eche tela nueba, seis amitos, doze purificadores, quatro ziriales de latón pequeños, dos bujías de latón [...]”

²⁵⁸⁸ ADP, Libro de fábrica I de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Boadilla del Camino (1613–1688) (13–324.1), (18–11–1645). “Yten mandó que en la yglesia de Santa María, atento tiene renta sobrada, se haga una capa de damasco colorado conforme al terno que ay de lo mismo que para ello y su costa da liçençia.”

determinada pieza. Sabemos, por ejemplo, que Fray José González durante la visita efectuada en 1618 a la localidad palentina de Baquerín de Campos ordenó a cura adquirir seis amitos, dos albas, dos sábanas y una docena de purificadores exigiéndole eso sí que no se diesen a hacer “a persona ninguna sin licencia nuestra para que demos persona que lo haga”²⁵⁸⁹. Algo similar dispuso unos años más tarde, en 1630, Fernando de Andrade y Sotomayor en Mazariegos, cuando declaró que se hiciese un nuevo palio para el Santísimo “de la materia y por manos del oficial que tuviere nuestra orden [...]”²⁵⁹⁰. Para esta misma localidad el obispo Guzmán y Santoyo en 1635 dispuso que las dos dalmáticas negras que mandó hacer para esta parroquia las concertaría él mismo con un tal “Aguado, bordador de Palencia”²⁵⁹¹. Esta breve referencia refleja la relación existente entre el prelado y este ignoto maestro, al que posiblemente le haría más encargos durante sus años al frente de la diócesis palentina. Creemos que podría tratarse de uno de los hasta ahora desconocidos hermanos Aguado –Antonio y Lucas–, expertos bordadores que el 15 de noviembre de 1619 contrataban la confección de tres capas blancas para la parroquial de Onielo (Palencia)²⁵⁹². Años más tarde y ya en solitario, hemos podido documentar que Antonio llevó a cabo algunas piezas para la parroquial de Santa María de Peñafiel (Valladolid)²⁵⁹³.

7.1.5.3 Los libros litúrgicos

Según las constituciones sinodales del obispado de Palencia, era preceptivo que tanto los obispos como sus visitantes vigilasen que las parroquias estuviesen bien surtidas de los libros imprescindibles para poder realizar los oficios divinos tales como misales, manuales o breviarios. Además, debían procurar que su conservación fuese buena y que estuviesen lo más actualizados posible. Sin embargo, los mitrados objeto de nuestro estudio apenas fijaron

²⁵⁸⁹ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de Santa María de Arbis de Baquerín de Campos (1583–1920), (0650–121), (21–05–1618).

²⁵⁹⁰ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de la Asunción de Mazariegos (1630–1680) (1961–238), (16–03–1630).

²⁵⁹¹ *Idem.* (27–04–1635). “Yten mandó Su Señoría que se hagan dos almáticas negras y se conçiernen ante el obispo mi señor con Aguado, bordador de Palencia.”

²⁵⁹² AHPP, Protocolos Notariales, escribano Juan Álvarez de Estrada, caja 6105, “Escritura entre Lucas y Antonio Aguado”.

²⁵⁹³ AHPP, Protocolos Notariales, escribano Juan Álvarez de Estrada, caja 7837, “Poder en causa propia de Antonio Aguado, bordador”. El 13 de mayo de 1632 Antonio Aguado le daba su poder al cordonero Francisco Maza para que en su nombre cobrase al mayordomo o cura de la iglesia de Santa María de Peñafiel los 200 reales que le debían por “obras que para el adorno della e echo”. Ese mismo día el propio Aguado se obligaba junto con su mujer Marta Hidalgo a abonar 621 reales al citado Francisco Maza por un fleco de seda y oro y franjones que hizo por orden suya véase: AHPP, Protocolos Notariales, escribano Juan Álvarez de Estrada, caja 7837, “Obligación (13–05–1632) los obligados son Antonio Aguado, bordador y su esposa”.

su atención en estos aspectos. Solamente Fray Alonso Lorenzo de Pedraza demostró un especial celo y vigiló durante su largo pontificado que en todas las parroquias que iba visitando estuviesen todos los libros litúrgicos necesarios y que presentasen un buen aspecto.

Una de sus mayores preocupaciones fue que los misales tuviesen ya incluidos los últimos santos que habían subido a los altares y, si esto no era así, disponía que se comprasen, como ocurrió por ejemplo en la localidad de Guardo –donde además ordenó comprar un nuevo manual–²⁵⁹⁴, Castil de Vela²⁵⁹⁵ o Paredes de Nava²⁵⁹⁶. En la iglesia de San Juan de esta última localidad, quiso además que se restaurasen y renovasen los tres misales menos antiguos propiedad de la parroquia poniéndoles “cánones y quadernos de los santos nuevos, [...] todos registros decentes y en las ojas de los cánones presillas de colonia con que commodamente puedan bolver la oja”²⁵⁹⁷.

6.2 OTROS EJEMPLOS DE CONTROL EPISCOPAL SOBRE LOS PROCESOS DE CREACIÓN Y RENOVACIÓN ARTÍSTICOS

6.2.1 ACTUACIÓN DE FRAY JOSÉ GONZÁLEZ EN LA CULMINACIÓN DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ESPINOSA DE VILLAGONZALO

Los prelados no solo ejercieron su control sobre la producción artística y los espacios de culto mediante el ejercicio de la visita pastoral, sino que también se valieron de su dignidad episcopal y de lo dispuesto en las constituciones sinodales para ordenar, dirigir o aprobar determinadas actuaciones dentro del espacio diocesano. Así, como ya hemos comentado anteriormente, la realización de cualquier obra artística de cierto calado o la

²⁵⁹⁴ ADP, Libro de fábrica de la parroquia de San Juan Bautista de Guardo (06.134.1.1627–139), (17–09–1686) Así, al comprobar que no estaban actualizados, el obispo Pedraza ordenó que se comprase “un misal con los santos nuevos [y] un Manual nuevo”.

²⁵⁹⁵ ADP, Libro de fábrica de Castil de Vela, (26–06–1705) “Mandó se compre un quadernillo de misas de santos nuebos y una casulla de damasco de seda blanco”.

²⁵⁹⁶ ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de San Juan de Paredes de Nava (08.105.02), (16–11–1701).

²⁵⁹⁷ *Ibidem*. Pedraza también renovó en algunas localidades los breviarios que había en los coros de los templos, como en Autilla del Pino véase: ADP, Libro de fábrica II de la parroquia de la Asunción de Autilla del Pino (1649 – 1710), (06.020.01 – 0483.312), (03–11–1700).

intervención en un espacio arquitectónico, debía contar con el beneplácito del mitrado o, en su defecto, de su ordinario.

Tal vez el ejemplo paradigmático de dicho control en la diócesis de Palencia durante el siglo XVII sean las actuaciones auspiciadas por fray José González en la iglesia parroquial de Santa Cecilia de Espinosa de Villagonzalo. Toda la documentación en la cual se basará este epígrafe es inédita, y ha sido hallada durante la revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia. Este templo, de origen medieval, fue en buena parte reedificado durante el último tercio del siglo XVI a iniciativa de los vecinos del lugar. En 1596 y una vez obtenida la preceptiva licencia del obispo Martín de Aspe y Sierra para hacer una nueva capilla mayor, crucero y sacristía, se concertó el proyecto y las obras con el cantero trasmerano Juan de Nates Naveda²⁵⁹⁸. Este maestro, originario de Secadura, en la Junta de Voto (Cantabria), desarrolló casi toda su carrera en el entorno de la ciudad de Valladolid, donde tuvo una estrecha relación con algunos de los principales maestros que consolidaron el clasicismo en ese territorio²⁵⁹⁹. Se trataba pues de un ambicioso proyecto que quedó interrumpido bruscamente tras la muerte del maestro cantero.

Unos años más tarde, Juan de la Vega Higareda, también vecino de la localidad trasmerana de Secadura, yerno de Juan de Nates Naveda y formado en su taller, se ofreció – en nombre de su esposa Catalina de Nates, heredera universal de su padre–, a concluir las obras, puesto que, salvo la sacristía y parte de una de las capillas colaterales, el resto de la cabecera y crucero permanecían inacabados²⁶⁰⁰. Esta última otorgó un poder en Secadura el

²⁵⁹⁸ Así queda reflejado en la escritura de concierto hecha entre Juan de la Vega Higareda, –yerno de Juan de Nates Naveda– y el párroco de Espinosa de Villagonzalo otorgada en Palencia el 20 de noviembre de 1623 ante el escribano Juan Álvarez de Estrada en la que se expresa que: “Dixeron que por quanto el año pasado de mil y quinientos y noventa y seis por parte la yglesia y concexo de la dicha villa de Espinosa se ganó licencia para hacer la capilla mayor, crucero y sacristía de la dicha yglesia en cuya birtud se hizo contrato con Juan de Nates maestro de cantería difunto el qual por su muerte aunque començó la dicha obra y acavó la sacristía y parte de la dicha capilla no cumplió con fenecer y acavar la dicha obra”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Escritura entre la iglesia de Espinosa de Villagonzalo” (20–11–1623).

²⁵⁹⁹ Celestina LOSADA VAREA, *La arquitectura en el otoño del Renacimiento: Juan de Naveda 1590–1638*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2007, p. 113. La biografía de este fecundo autor queda registrada en: María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, Miguel Ángel ARAMBURU–ZABALA HIGUERA, Begoña ALONSO RUIZ y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 454. Una relación especialmente próxima fue la que mantuvo con su pariente Juan de Naveda, con el que trabajó en algunas obras como el Monasterio de Fitero (Navarra) o el Monasterio de la Santa Espina de Valladolid. Véase: Begoña ALONSO RUIZ, *El arte de la cantería: los maestros trasmeranos de la Junta de Voto*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 1991, p. 146.

²⁶⁰⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Escritura entre la iglesia de Espinosa de Villagonzalo” (20–11–1623). En esta escritura de concierto se refiere a que “por parte del dicho Juan de la Vega, como marido de Catalina de Nates hixa del dicho Juan de Nates y su heredera *yn solidum* se a pedido el feneçer y acavar la dicha obra”. Para ello, la hija de Juan de Nates Naveda y María Fernández del Pozo, había otorgado el 26 de mayo de 1622 en Secadura, su localidad natal, un poder ante el escribano Juan de la Vega

26 de mayo de 1622 ante el escribano Juan de la Vega para que, como universal heredera de su padre, su marido se encargase de cobrar las cantidades adeudadas y para que concertase y terminase todas las obras que su progenitor –en solitario o conjuntamente con otros maestros como su hermano Hernando de Nates Naveda– había dejado inacabadas. Merced a dicho poder, sabemos que en el momento de la muerte de Juan de Nates Naveda, aparte de la iglesia de Espinosa, estaba interviniendo en los puentes de las ciudades de Zamora y Toro y en la parroquial de Santa Columba de Zarzosa de Riopisuerga²⁶⁰¹.

De Juan de la Vega Higareda, que era hijo del también cantero Gaspar de la Vega, es muy poco lo que se sabe, aunque, por lo que parece, no llegó a trabajar en obras de tanta envergadura como su suegro. Aparte de la actuación para la iglesia de Villagonzalo que aquí damos a conocer por primera vez, solo estaba documentado unos años más tarde en un par de actuaciones realizadas en la ciudad de Zamora²⁶⁰².

Aceptado el ofrecimiento de Juan de la Vega, el cura y mayordomo de la parroquial decidieron, como venía siendo habitual, solicitar el pertinente permiso al obispo fray José González con el fin de reactivar las obras, si bien también le pidieron consejo de como poder

para que, como universal heredera de su padre, su marido se encargase de cobrar las cantidades adeudadas a su difunto padre y para que concertase y terminase todas las obras que su progenitor había dejado inacabadas, entre ellas la de la parroquial de Espinosa de Villagonzalo. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Poder dado a Secadura” (26–05–1622). Por otra parte, en la licencia que el obispo González otorgó el 20 de noviembre de 1623 se especifica además que “se zelebró contrato con Juan de Nates Nabeda, maestro de cantería, vecino del lugar de Secadura en la Junta de Boto, diócesis de Burgos y comenzó a azer la dicha obra y acabó la sacristía y parte de la capilla colateral. Y estando en este estado, la dicha obra murió el dicho Juan de Nates”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Licencia para las obras de la yglesia de Espinosa de Villagonçalo” (20–11–1623).

²⁶⁰¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Poder dado a Secadura” (26–05–1622). Gracias a esta documentación inédita, se ha podido atribuir la intervención de Juan de Nates Naveda en todas esas obras. Así, la propia Catalina de Nates declara que le da el poder “por quanto el dicho Juan de Nates mi padre, maestro que fue en el arte de cantería dejó ciertas obras tomadas por su cuenta y en compañía de Hernando de Nates Nabeda mi tío y otras personas y de por sí ansimismo maestro de la dicha arte y de ellas y otras cosas se le están debiendo cantidad de maravedís y están otras de por acabar. E a mí, como su hija legítima, eredera *yn solidun* que soy y me pertenece la administración y cobrança de todo lo susodicho y otras cosas. Por tanto otorgo y conozco por esta presente carta que doy y otorgo todo mi poder cunplido, libre, [...] que de derecho en tal caso se requiere al dicho Juan de la Vega de la Ygareda mi marido especialmente para que pueda demandar, rescibir, aber y cobrar así en juyzio como fuera del todos e qualesquier maravedís y otras cosas que en qualquiera manera que por fin y muerte de los dichos mis padres me pertenezcan y me sean debidos e no pagados [...]. E para que pueda tomar las obras que el dicho mi padre tenía a su cargo aparte o en compañía de otros y las pueda proseguir, fenecer y acabar así la puente de la ciudad de Çamora como la de Toro y la yglesia de Espinosa de Villagonçalo y la del lugar de Çarçosa y otras partes rescibiendo para ello los oficiales obreros neçesarios, dando destajos como él quisiere y por bien tubiere y recibir y cobrar la cantidad de maravedís que en cada una de las dichas obras se restan debiendo [...]”.

²⁶⁰² María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, Miguel ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Begoña ALONSO RUIZ y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 685. Así, en 1629 se comprometió, junto con otros maestros, a reedificar la capilla zamorana de Nuestra Señora del Socorro, siguiendo las trazas aportadas por Jerónimo de Oviedo. Casi diez años más tarde, en 1638, y de nuevo en compañía de otros maestros, se obligó a entregar piedra para el hospital de la Encarnación de Zamora.

finalizar la obra “por parecer era muy suntuosa y la yglesia no tener como no tiene fuerças para poder acabar y pagar la obra començada”²⁶⁰³.

González, que como hemos visto, se había encargado de supervisar y concertar distintas obras arquitectónicas y artísticas antes de acceder al episcopado, tanto en su etapa al frente del convento vallisoletano de San Pablo como en los diferentes servicios que hizo al duque de Lerma y al propio rey Felipe III, antes de dar su beneplácito ordenó a Juan Gutiérrez del Pozo, maestro de cantería y veedor de obras del obispado, que viajase hasta Espinosa de Villagonzalo a reconocer el estado en el que se encontraba detenida la obra y tasase el valor de lo realizado.

Tras la inspección *in situ* realizada en torno al 18 de noviembre, Gutiérrez del Pozo valoró todo lo fabricado en 12.666 reales²⁶⁰⁴. Posiblemente la relación entre el prelado y este maestro cantero hubiese surgido en los años previos a su acceso al episcopado, cuando ambos se hallaban dentro de la órbita del duque de Lerma, quien, como ya hemos visto anteriormente, delegó la realización de algunas empresas artísticas en fray José González y patrocinó la erección de otras en las que trabajó directamente Gutiérrez del Pozo, como veremos a continuación. Por ello, creemos que no cabe duda de que el futuro mitrado conocería de primera mano la labor del segundo y la posibilidad de que entre ambos se pudiese haber establecido algún tipo de nexo que ambos mantuvieron a lo largo de todo el pontificado palentino de González.

Gutiérrez del Pozo era un maestro cantero de origen montañés que se mantuvo activo durante el primer tercio del siglo XVII. Su labor se desarrolló a caballo entre el territorio

²⁶⁰³ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Licencia para las obras de la yglesia de Espinosa de Villagonçalo” (20–11–1623).

²⁶⁰⁴ *Idem* “y por Vuesa Señoría vista la relación y ser la dicha obra muy suntuosa y de gran costa mandó la fuese a ver Juan Gutiérrez del Poço, maestro de cantería, beedor de las obras deste obispado el qual a bisto la obra y gasto asta agora hecho y el balor dello asta la muerte del dicho Juan de Nates y lo tiene tasado en doze mil y seiscientos y sesenta y seis reales firmado de su nombre y de consentimiento del dicho Juan de la Bega Ygareda”. La tasación la realizó ya en Palencia el día 19 de noviembre de 1623. A continuación, la transcribimos de forma íntegra: “Juan Gutiérrez del Poço, vecino desta ciudad beedor de las obras deste ovispado digo que por mandado de Su Señoría y consentimiento de los mayordomos de la yglesia de Espinosa de Billagonçalo y de Joan de la Bega Ygareda, heredero de Juan de Nates Naveda difunto, fui a ver la obra de cantería que el dicho Juan de Nates Naveda dejó hecha en la dicha yglesia según traça y condiciones a que me remito. Y asimismo la dicha obra lo que falta por hacer para acavar la dicha obra para lo qual tengo hechas condiciones de nuebo firmadas de mi nombre del modo que se a de açer y proseguir para acabarse la dicha obra y el preçio que a de costar según las dichas condiciones. Y en lo que toca a la obra hecha la e tasado y numerado cada cosa de por sí y dádoles su justo balor a lo que bale y merece doce mil seiscientos y sesenta y seis reales. Esto es lo que me parece y es la verdad y lo firmo en Palençia, a beinte de noviembre de mil y seisçientos y veinte y tres años.”

palentino y el foco burgalés²⁶⁰⁵. Como ya hemos adelantado, en este segundo ámbito geográfico trabajó en algunas obras de edificios promovidas por el todopoderoso valido de Felipe III, como el convento de Santo Domingo de Lerma, que fue proyectado por el carmelita fray Alberto de la Madre de Dios y concertado con él, Juan de Naveda y el primo de este, Juan de la Maza, en 1613²⁶⁰⁶; o el frontispicio del monasterio de Santa María de la Vid, la cual dejó inconclusa en 1617²⁶⁰⁷. Como muy bien indica Losada Varea, pese a su consolidada labor, Gutiérrez del Pozo “fue un maestro bastante problemático, que dejó inacabadas una gran parte de las obras que estuvieron a su cargo [...] o bien cedió algunas de ellas por no poder atenderlas”²⁶⁰⁸, ocasionándole muchas de ellas problemas legales y económicos a causa de los retrasos o de defectos constructivos. A pesar de todo, consiguió ganarse la confianza de fray José González, quien, tras su toma de posesión como obispo de Palencia, le otorgó el puesto de veedor de obras de todo el obispado, realizando diversas actuaciones y tasaciones por mandato del obispo, entre las que podemos citar, aparte de esta que aquí tratamos, la vigilancia y tasación de las obras de la nueva iglesia del convento dominico de Caleruega de las que el prelado era uno de sus promotores (1623) o el arreglo de las aceñas de Sobradillo (1626). El papel jugado por este maestro cantero en estos tres casos era desconocido hasta este momento y su salida a la luz se debe a la documentación inédita que ha sido hallada durante nuestra revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia fechados entre 1616 y 1711.

Volviendo al tema que nos ocupa, por orden de fray José González, Juan Gutiérrez del Pozo redactó unas nuevas condiciones –que firmó en Palencia el 19 de noviembre de

²⁶⁰⁵ Existe un interesante estudio monográfico sobre este cantero que fue realizado hace ya unos años por María José Zaparaín. Véase: María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, "Aportación a la biografía del arquitecto palentino Juan Gutiérrez del Pozo. Su actuación en la zona de Aranda de Duero (Burgos)". *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*. Palencia, 1990, pp. 155–161. En territorio burgalés, Gutiérrez del Pozo también se hizo cargo de algunas de las obras que dejó inacabadas a su muerte Juan de la Maza, como las capillas de la iglesia de San Miguel de Fuentespina (1616), o la capilla del Santo Cristo de la parroquial de Campillo de Aranda (1618), obra que abandonó sin concluir. En territorio palentino, están documentados también de varios trabajos de Juan Gutiérrez del Pozo. Así, a principios del siglo XVII dio las trazas para la nueva fachada y espadaña de la iglesia de Santa Eulalia de Torquemada. Unos años más tarde, se encargó de la construcción de la nueva ermita y camarín de Nuestra Señora de la Calle (1612) de la que también dio las trazas en compañía de Francisco del Río, del nuevo puente de Reinoso (1625), que fue dañado unos años más tarde. Para su reparación, dio, junto a Francisco del Río Pontecillas unas nuevas trazas en 1637. Véase: Begoña ALONSO RUIZ, *El arte de la cantería...*, p. 183.

²⁶⁰⁶ Carmen CÁMARA FERNÁNDEZ, Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “Juan de Naveda. En torno a su actividad en Burgos (1607–1631) y el ejercicio de su profesión”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 216, 1998, p. 49. Sin haber ejecutado más que una parte, traspasó su parte de la obra a Juan de Naveda.

²⁶⁰⁷ Carmen CÁMARA FERNÁNDEZ, Lena Saladina IGLESIAS ROUCO y María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, *op. cit.* pp. 48–49.

²⁶⁰⁸ Celestina LOSADA VAREA, *La arquitectura en el otoño del Renacimiento...*, p. 161.

1623— y dio nuevas trazas para poder concluir la iglesia de Espinosa de Villagonzalo, cuyas obras tasó en 4.800 reales²⁶⁰⁹. Antes hubo que descontar todas las cantidades que Juan de Nates Naveda había ido recibiendo por su labor, lo cual alcanzó, según los recibos presentados por Juan de la Vega Higareda y su esposa, un total de 281.870 maravedíes²⁶¹⁰.

Una vez estuvo en su poder la nueva tasación y condiciones que había ordenado hacer al veedor de obras del obispado, el mitrado las confrontó con el proyecto original que décadas antes había planteado Juan de Nates Naveda²⁶¹¹. Pero nuestro biografiado no se limitó a otorgar la licencia, sino que, antes de hacerlo, quiso implicarse en todos los aspectos previos a la reanudación de las obras. Así, y tal y como aparece reflejado en la documentación, la obra solo se proseguiría “con ynterbención de Su Señoría”²⁶¹². Paralelamente, tanto Juan de la Vega como su esposa Catalina de Nates se obligaron con sus bienes a cumplir con lo dispuesto en el nuevo concierto firmado entre ellos y los

²⁶⁰⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Licencia para las obras de la yglesia de Espinosa de Villagonçalo” (20–11–1623). Tal y como declara el prelado en la licencia que concedió para culminar la iglesia, “para acabar la dicha obra a echo nuebas condiciones y traças el dicho Juan del Poço, de forma que [...] el acabar a menos costa la dicha obra y hecha y acabada, la tasa en quatro mil y ochocientos reales, la manifatura de lo que resta de acabar”. Sin embargo, a pesar de que hace escritura de las condiciones el 19 de noviembre, estas debían estar echas con anterioridad, tal y como demuestra lo expresado en el poder que Pedro de Aguilar, mayordomo lego de la iglesia de Santa Cecilia de Espinosa de Villagonzalo dio al licenciado Juan López García, cura y beneficiado en dicha iglesia, para obligarse con él, y con los fiadores que fuesen necesarios, a la paga “al maestro o maestros de cantería el pan, maravedíes y otras cosas que Su Señoría el señor obispo de la dicha ciudad de Palençia mandare y se conbiniere y conçertare con el dicho maestro o maestros de cantería por la fin de se hacer, fenecer y acabar la obra de cantería que esta començada en la dicha yglesia de Santa Çeçilia en conformidad de la planta, traça, tasación y condiciones que de nuevo en ella por mandato de Su Señoría a hecho Juan del Poço, maestro de cantería y beedor de las obras deste obispado. [...] Y que en nonbre de la dicha yglesia se guardará y cumplira todas las condiçiones que sobre ello se pusieron según el dicho beedor Juan del Poço con Su Señoría lo acordare.” Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Poder que da Pedro de Aguilar, mayordomo lego de la iglesia de Santa Cecilia de Espinosa de Villagonzalo al licenciado Juan Lopez García, cura y beneficiado en dicha yglesia” (15–11–1623).

²⁶¹⁰ *Idem*. “Otrosí dixerón que por quanto lo echo por el dicho Juan de Nates no enbargante la elección del veedor, que queda a elección del señor obispo, la quita e baxa que le pareciere y asta ora no está echa aunque está tasado lo que dexó echo el dicho Juan de Nates por el dicho Juan Gutiérrez, veedor, por cuya quenta el dicho Juan de la Bega dixo confesó que el dicho su suegro, Juan de Nates, por una quenta y liquidación de lo que avía percivido parece que tiene recibido ducientas y ochenta y un mil e ochocientos y setenta maravedís de que tenía dados diferentes recivos y cartas de pago. Questa declaración y ellas se entienda ser una y de una misma cantidad. Y con esta declaración el dicho Juan de Bega por sí y en nombre de la dicha su muger como eredera del dicho su padre [...] y otorgó carta de pago por sí y en nombre de la dicha su muger como eredera del dicho su padre en la mejor forma de derecho necesaria.”

²⁶¹¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Poder otorgado en Secadura” (26–05–1622). Según el nuevo concierto, dicho contrato y condiciones se habían otorgado el 10 de diciembre de 1596 ante Diego Martínez, escribano de la localidad burgalesa de Zarzosa de Riopisuerga, en la que suponemos que Juan de Nates Naveda estaría en ese momento trabajando en la construcción de su iglesia.

²⁶¹² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Licencia para hacer esa obra dada por el obispo González” (20–11–1623)

representantes de la parroquia de Santa Cecilia de Villagonzalo, el cual seguía las condiciones que había redactado el veedor del obispo²⁶¹³.

Sin embargo, Juan de la Vega Higareda no estaba de acuerdo con el dinero apuntado por Gutiérrez del Pozo, y se quejó ante el obispo del “poco estipendio de la dicha tasación” indicando que ello implicaría una notable pérdida para su hacienda²⁶¹⁴. El mitrado decidió atender su protesta y ordenó aumentar la cantidad hasta 5.000 reales “por constarnos de quan perito es en su arte y de que cumplirá con lo contratado”²⁶¹⁵. Además, fray José González decidió suprimir los tradicionales remates y pregones que, sin duda, habrían abaratado en parte el gasto y le entregó la obra directamente al citado Juan de la Vega “por estar como estaba ynformado ser el justo precio de la dicha obra”²⁶¹⁶. El último paso antes de poder retomar la reforma y culminación de la capilla mayor y colaterales de la parroquial de Espinosa de Villagonzalo fue el otorgamiento de la licencia de obras para hacer el concierto entre Juan de la Vega Higareda –como representante de Catalina de Nates, su mujer y heredera universal de Juan de Nates Naveda– y el párroco de Espinosa de Villagonzalo Juan López García. El obispo, consciente de la idoneidad del proyecto, dio su permiso en las casas episcopales de Palencia el 20 de noviembre de 1623²⁶¹⁷.

Hasta aquí llegó la participación activa de nuestro biografiado en estas obras en las que, como vemos, influyó notablemente, pues él encargó a un maestro que hiciese unas nuevas trazas y condiciones, revisó tanto estas como el antiguo contrato suscrito por Juan de Nates Naveda, estipuló el precio final de ajuste, eliminó el sistema tradicional de adjudicación de obras para entregársela directamente a Juan de la Vega y, por supuesto, dio la licencia pertinente para reanudar las obras. Como vemos, su papel en la reanudación del proyecto fue muy importante y sirve como ejemplo paradigmático del importante papel que muchas veces tuvieron los prelados postridentinos en la creación artística y arquitectónica de sus respectivas diócesis.

²⁶¹³ *Idem.*

²⁶¹⁴ *Idem.*

²⁶¹⁵ *Idem.*

²⁶¹⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Escritura entre la iglesia de Espinosa de Villagonzalo” (20–11–1623).

²⁶¹⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6109. “Licencia para hacer esa obra dada por el obispo González” (20–11–1623)

6.2.2 ACTUACIONES DEL OBISPO GONZALO BRAVO Y GRAJERA EN LA DIÓCESIS DE PALENCIA

A través de las actas capitulares de la catedral de Palencia hemos podido conocer un nuevo ejemplo de esa facultad que los prelados tenían para controlar y reconducir las actividades artísticas y arquitectónicas dentro del espacio territorial de su diócesis. En este caso, se trata de la decisión que, en 1670, tomó el obispo Gonzalo Bravo y Grajera de suprimir una de las dos iglesias parroquiales con que contaba la localidad palentina de Robladillo de Ucieza. Esta decisión fue tomada tras haber sido informado de que, a causa de la cortedad de rentas ambos templos, sus construcciones “amenazaban grandes ruynas”²⁶¹⁸. Junto con la fusión de ambas parroquias, el mitrado dispuso el derribo de una de las iglesias y ordenó el inmediato reparo de la torre de la iglesia de San Saturnino —que a partir de ese momento actuaría como parroquia única de la localidad—, debido al mal estado que presentaba. Por lo que se deduce de la referencia capitular, el, o los maestros de obra encargados de revisar el estado de la torre —que suponemos habría mandado llamar el propio mitrado—, se percataron del riesgo de derrumbe que presentaba, por lo que en su dictamen aconsejaron la reedificación completa de la misma.

El coste de la obra alcanzó los 6.580 reales, cantidad demasiado elevada como para poder ser asumida por completo por la nueva parroquia, y eso a pesar de haber vendido una de las campanas de la iglesia demolida por 2.400 reales y fundir la otra para hacer dos esquilonos para la nueva torre. Así, aún se estaban adeudando 2.450 reales de la reedificación²⁶¹⁹. Por ello el párroco, en representación de todos los vecinos de Robladillo, solicitó ayuda económica al Cabildo catedralicio palentino, que atendió a su demanda y decidió socorrerles con una cantidad algo menor que entregarían “a daño”, es decir, que luego ese dinero sería retraído de los nuevos ingresos que generase la nueva parroquia²⁶²⁰.

Esa nueva torre de la iglesia de San Saturnino, erigida por mandato del obispo Bravo y Grajera ha llegado hasta nuestros días. De poca elevación con respecto al resto de la nave, aprovecha la parte inferior de la torre original de piedra para elevar un cuerpo de campanas realizado con ladrillo en el que se abren dos vanos por cada uno de sus lados²⁶²¹. Como

²⁶¹⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 2 de diciembre de 1670.

²⁶¹⁹ *Idem*.

²⁶²⁰ *Idem*.

²⁶²¹ Ramón REVILLA VIELVA, Rafael Palencia NAVARRO GARCÍA, *Catálogo monumental de la provincia de Palencia. Fascículo segundo, partidos de Carrión de los Condes y Frechilla*, Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Palencia, Palencia, 1932.

vemos, tras las actuaciones del prelado, se intentó hacer una reconstrucción rápida y relativamente barata con el fin de recuperar la funcionalidad de la torre.

Los Protocolos Notariales por su parte, también nos hablan de otra intervención arquitectónica auspiciada por Bravo Grajera. Se trata de la desaparecida ermita de la Piedad de Valoria de Aguilar que había sido demolida por orden del beneficiado de la parroquia de esta villa, el licenciado Gabriel de Terán. Dicho derribo se había producido sin licencia del obispo y “con ánimo de quitar aquel padrón y término de este obispado que llega asta allí, hechando voz falsa y maliciosamente de que la quería volver a reedificar”²⁶²². Como vemos, este desencuentro ocultaba un conflicto entre jurisdicciones y una pugna por los ingresos económicos vinculados a ellas: de un lado la diócesis de Palencia –sobre la que recaía dicha ermita, que estaba situada “junto a la puente de Aguilar”– y, del otro, la colegiata de Aguilar de Campoo, de donde Terán era canónigo.

El mitrado no se quedó atrás en la defensa de sus derechos, por lo que concertó con “unos canteros” la reedificación del pequeño oratorio, cuyas condiciones se escrituraron ante Juan Díaz de la Gala, escribano real el 26 de julio de 1670²⁶²³. Al no conservarse dicho documento, debemos suponer que se trataría de un edificio bastante sencillo, cuyo coste alcanzó la suma final de 808 reales de vellón, los cuales fueron pagados por el propio Bravo Grajera, que extrajo esa cantidad de sus rentas episcopales. Como vemos, en este caso el interés no respondía ni a un afán patrocinador ni de conservación del edificio, sino más bien, como acabamos de decir, se trataría de una medida necesaria para defender su autoridad y jurisdicción sobre ese lugar. Por ello, el 9 de noviembre de 1671, poco antes de tener que abandonar Palencia para tomar posesión de su nuevo obispado en Coria, el prelado decidió ceder graciosamente esta cantidad al Cabildo catedralicio palentino, quien a partir de ese momento debería ser el encargado de reclamársela al citado infractor, Gabriel de Terán²⁶²⁴.

Para finalizar este apartado, queremos traer aquí a colación otro ejemplo de ese control episcopal, en este caso no inscrito en el campo arquitectónico. Como era preceptivo, todas las parroquias que quisiesen realizar cualquier tipo de actuación de índole artística que excediese de una determinada cantidad económica, debían contar con la aprobación del

²⁶²² AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5999. “Poder y cesion por vía de limosna a favor de la fábrica de la la catedral de esta ciudad que otorgó el Yllmo. Señor don Gonzalo bravo, obispo de Palencia, electo de Coria” (09–11–1671).

²⁶²³ *Idem*. Desgraciadamente, los protocolos notariales de este escribano producidos durante este año no han llegado a nuestros días.

²⁶²⁴ *Idem*. Esta cantidad se la ofreció al Cabildo “por bía de limosna [...] y [...] para ayuda de sus gastos”.

obispo o su ordinario. Aunque en el ámbito diocesano palentino esta norma no siempre se cumpliera, sí parece que fue lo habitual, si bien los prelados delegaron en muchas ocasiones esta tarea en sus vicarios generales o, incluso, en sus visitadores.

Sin embargo, queremos comentar un ejemplo de intervención directa del prelado que ilustra claramente la facultad que tenían los obispos para elegir artífices, modelos e, incluso, la iconografía que debía llevar una determinada obra artística. Como ya comentamos anteriormente, en el caso de los objetos de orfebrería, su elevado valor crematístico fue uno de los principales motivos que hicieron que los mitrados prestaran una mayor atención a este tipo de piezas durante sus visitas pastorales. Y esa misma atención y control por parte de algunos prelados se aprecia en aquellas piezas de oro y plata que cofradías, ermitas e iglesias quisieron realizar *ex novo* a fin de enriquecer los actos litúrgicos.

Muestra de ello es la petición que el licenciado Pedro de Valdivieso Cantero, cura de la parroquial de la iglesia de Santiago de la villa vallisoletana de Tordehumos, elevó en 1669 al obispo Gonzalo Bravo Grajera para poder hacer una nueva custodia procesional. Tal y como se deduce de una escritura de obligación que otorgó en la ciudad de Palencia el 22 de diciembre de ese mismo año, el obispo sería el encargado de señalar el coste total que tendría la echura de la custodia, la cual además se haría “a elección de Su Ilustrísima”²⁶²⁵. También el concierto con el platero encargado de su realización recaería en el propio Bravo Grajera, algo que, en el momento del otorgamiento de la escritura de obligación aún no se había realizado.

Por dicho documento, el párroco de Santiago de Tordehumos se comprometía a entregarle 1.190 reales “por raçon de çiento y quarenta y cinco onças de plata que yo [...] confieso dever a dicha yglesia”²⁶²⁶. Nosotros creemos que tal vez esta cantidad se correspondiese con el peso de la plata de la custodia antigua, pues fue práctica habitual reutilizar el material de piezas en mal estado o desfasadas para abaratar los costes de las nuevas. Esta teoría se ve reafirmada con la referencia a otra obligación otorgada por Pedro

²⁶²⁵ AHPP, Protocolos Notariales de José Guerrero, caja 7052. “Obligación a favor de la iglesia de Santiago de la villa de Tordehumos” (22–12–1669). Dicho Pedro de Valdivieso declaraba en esta escritura de obligación que la cantidad adeudada la entregaría “a la persona que Su Yllma el señor don Gonçalo Brabo Grajera, obispo desta zitudad de Palencia y todo su obispado, conde de Pernía, del Consejo de Su Magestad señalare el coste de la echura de una custodia que se a de haçer para dicha yglesia a elección de Su Yllma. y por ello y lo que así montare nos pueda compeler a su paga luego que se ajuste y acabe dicha custodia.”.

²⁶²⁶ *Idem*. En dicha escritura de obligación, aparte del beneficiado de preste Manuel del Puerto y el vecino de la villa José del Monte como sus fiadores. Además, la paga debería efectuarse antes del día de San Juan Evangelista de 1670.

de Valdivieso dos meses después en la que se compromete a pagar a la fábrica parroquial los 266 reales en que se tasó “la echura y resto del valor de una custodia de plata que vendi propia de dicha yglesia”²⁶²⁷.

Parece bastante evidente que la intención del párroco fue dar un mayor realce a la fiesta sacramental de la villa, algo que conjuga a la perfección con el espíritu del Barroco, en el que el *Corpus Christi* se convirtió en uno de los principales exponentes del ensalzamiento de la religiosidad popular. Así, en la ya mencionada segunda escritura de obligación –fechada el 2 de febrero de 1670–, se menciona también la adquisición de un fleco con que enriquecer el palio que, en este caso, sería sufragado con las limosnas de los fieles²⁶²⁸. Por desgracia esta custodia procesional no ha llegado a nosotros, pues las dos que actualmente se conservan en la localidad no se corresponden estéticamente con este período. En cuanto a su autoría, es posible que el prelado pudiese habérsela encargado a un orfebre vallisoletano debido a la relativa cercanía entre esta ciudad y Tordehumos. No hemos de olvidar tampoco que por aquel entonces Valladolid ya actuaba como el principal centro productor de la región, razón por la que, en 1679 –tan solo nueve años después del encargo de la mencionada custodia procesional–, el platero vallisoletano Juan González Garrido realizó para esta misma localidad una cruz, un incensario y una naveta²⁶²⁹.

7 PATROCINIO Y LEGADOS ECONÓMICOS Y ARTÍSTICOS DEL CLERO PALENTINO: LA OSTENTACIÓN COMO SÍMBOLO DE PODER

Cuando hablamos del patrocinio artístico no solo debemos poner el foco sobre la obra de arte auspiciada por una determinada personalidad, sino que siempre es necesario ponerla

²⁶²⁷ AHPP, Protocolos Notariales de José Guerrero, caja 7052. “Obligación a favor de la iglesia de Santiago de la villa de Tordehumos” (02–02–1670).

²⁶²⁸ *Idem*. En dicha escritura de obligación, Pedro de Valdivieso Cantarero se obligó a entregar al mayordomo antes de quince días “el dicho flueco que esta echo para un palio de la dicha yglesia”, que fue sufragado con los cuatrocientos veintisiete reales que se obtuvieron de las limosnas de los fieles. La renovación de la platería en esta localidad vallisoletana continuó unos años más tarde con el encargo al platero vallisoletano Juan García.

²⁶²⁹ Aurelio BARRÓN GARCÍA, “La platería de Valladolid y su marcaje en tiempos del Barroco. Segunda parte”, *Estudios de platería San Eloy 2018*, Universidad de Murcia, 2018. p. 101.

en relación con los intereses que le motivaron a hacerlo y, por supuesto, las circunstancias sociales, religiosas, políticas o económicas del momento. Si nos centramos en el llamado Antiguo Régimen, los principales factores que condicionaron la actividad de promoción artística fueron, entre otros, los orígenes familiares, el linaje, la ocupación profesional, la búsqueda de la promoción social y, por supuesto, los propios intereses e inclinaciones personales de cada individuo, ya fuesen intelectuales o espirituales.

El arte, como reflejo cultural de cada época, es en este período en el que centramos nuestra Tesis poseedor de numerosas connotaciones, entre las que se puede destacar la funcionalidad, que, como veremos a lo largo del presente capítulo, es el eje sobre el que girará gran parte del patrocinio y adquisición de bienes artísticos de los prelados objeto de nuestro estudio. Así, con el acceso al episcopado, estos personajes debían hacerse con una serie de objetos artísticos que expresasen su condición de cabeza de una determinada diócesis y sirviesen como elemento diferenciador y de ostentación social. Como muy bien afirma la Dra. Aznar Recuenco:

“La funcionalidad es sin duda el eje en torno al que se articulan todos los tipos de necesidades del individuo, que a su vez, y con miles de prismas, pueden definirse como las puramente materiales y las ligadas al prestigio personal”²⁶³⁰.

Junto con esa funcionalidad más utilitarista, vinculada a su función episcopal, podemos destacar una segunda vertiente que resume su labor de patrocinio artístico, más ligada a la idea de prestigio y de “buen gobernante”.

7.1 LA RENOVACIÓN ESTÉTICA DE LA CATEDRAL PALENTINA DURANTE EL SIGLO XVII

Antes de abordar la labor de patrocinio artístico ejercida por los prelados objeto de nuestro estudio, creemos que es necesario realizar un análisis del ambiente artístico que se respiraba en la catedral de Palencia durante el siglo XVII. Así, a pesar de no vivirse un frenesí promotor ni constructivo como sí había ocurrido en siglos precedentes, aún llegaron a realizarse interesantes intervenciones auspiciadas principalmente por el Cabildo

²⁶³⁰ Mar AZNAR RECUENCO, *op. cit.*

catedralicio que modificaron fundamentalmente su aspecto interior, adaptándolo a los nuevos gustos del Barroco y a las necesidades del culto derivadas de Trento. Si bien es cierto que los prelados palentinos objeto de nuestro estudio no fueron grandes promotores en su propia catedral, sí que pudieron conocer de primera mano los cambios estéticos producidos en la misma, que tal vez pudieron influirles en sus criterios artísticos o en las futuras labores de patrocinio que emprendieron.

7.1.1. INTERVENCIONES ARTÍSTICAS AUSPICIADAS POR EL CABILDO²⁶³¹

–La catedral de Palencia durante el siglo XVII: una fábrica con pobreza económica endémica

Fueron dos las principales razones que explican la menor actividad constructiva y artística que experimentó la seo palentina durante la decimoséptima centuria. En primer lugar, el templo estaba recién acabado, por lo que satisfacía todas las necesidades capitulares. La segunda razón era el estado económico de la catedral, que a lo largo de todo este periodo fue bastante frágil. Así, es habitual encontrarse en las actas capitulares menciones a la falta de fondos que, en muchos casos, entorpecían no sólo la puesta en marcha de nuevos proyectos, sino incluso la vida cotidiana del templo²⁶³². Ante tantas adversidades económicas, es comprensible entender que al Cabildo le resultara complejo iniciar alguna actuación notable en el campo arquitectónico o artístico. A lo largo del siglo XVII, la situación del edificio fue tan mala y las posibilidades económicas tan precarias que, en diversas ocasiones, se intentó solucionar este aspecto a través de diversas iniciativas.

Tanto es así que, obviando los habituales problemas que hubo para iniciar proyectos de gran envergadura, se convirtió en algo cotidiano no contar con el suficiente dinero como para afrontar las obras rutinarias, como los retejos y las reparaciones más indispensables. En varias ocasiones, incluso, el Cabildo se vio obligado a enajenar parte de sus bienes con el fin de lograr los fondos necesarios para poder cubrir las necesidades elementales del culto. Junto

²⁶³¹ Contamos con un estudio preliminar de las principales actuaciones e intervenciones artísticas en la catedral de Palencia auspiciadas por su Cabildo que publicamos no hace mucho tiempo y que ha servido como base para elaborar este capítulo: Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “La catedral a la moda: estudio del papel jugado por los miembros del Cabildo palentino en la barroquización de su catedral durante el siglo XVII”, en Antonio HOLGUERA CABRERA, Ester PRIETO USTIO y María URIONDO LOZANO (coords.), *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: ámbitos europeo, americano y asiático*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías, Sevilla, 2019, pp. 162–177.

²⁶³² René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos XVII y XVIII...”, p. 358.

a este tipo de medidas, los prebendados intentaron en numerosas ocasiones implicar a sus prelados en la financiación de algunas obras, aunque, como más adelante veremos, no siempre lo consiguieron.

La primera vez que se intentó atajar de una manera seria y global esa falta de medios económicos fue en octubre de 1621. En ese momento, y atendiendo al encargo que le habían hecho sus compañeros, Alonso de Córdoba, abad de Lebanza, presentó un *Memorial para la buena administración de la fábrica y su socorro*²⁶³³. Con él se pretendía poner remedio a su problemática situación financiera, aconsejando a sus compañeros el recorte en algunas de las partidas más onerosas con el fin de poder desempeñarla²⁶³⁴. Sin embargo, y a pesar de seguir las recomendaciones de Córdoba, la situación no mejoró tanto como los capitulares esperaban y la maltrecha economía catedralicia siguió siendo deficitaria. En un nuevo intento por mejorar la situación financiera de la catedral, la Diputación permanente del Cabildo presentó, a principios de 1632, una nueva batería de medidas encaminadas a su mejora²⁶³⁵.

Otra acción encaminada a solucionar los problemas de la fábrica catedralicia fue la comisión que, en 1668, el Cabildo hizo al canónigo Pedro Fernández del Pulgar para que elaborara un memorial sobre el estado de la fábrica con el fin de enviarlo a Roma para intentar obtener del Pontífice algunas rentas suplementarias que permitieran reparar el templo²⁶³⁶.

Como ya hemos comentado anteriormente, también fue común dentro de las finanzas de la catedral afrontar algunos gastos mediante la aplicación de limosnas. Así, los continuos reparos de la catedral suponían un elevado costo que empeñaba cada vez más la economía catedralicia, por lo que, en varias ocasiones a lo largo de todo el siglo XVII, se hubo de recurrir a la petición de dádivas entre los propios prebendados o al prelado de turno. Esto

²⁶³³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 20 de octubre de 1621.

²⁶³⁴ *Idem*. Entre las quince medidas que propuso el abad de Lebanza estaban la petición a Roma de alguna prebenda para nutrir a la fábrica, que no se tomasen más censos aunque para ello se tuviese que vender una parte de la plata y que los ya tomados se fuesen redimiendo, que no se pagase a los racioneros músicos más de cien mil maravedíes, que no se diesen gratificaciones por cuenta de la fábrica mientras estuviese empeñada, que esta no se viese obligada a dar vino ni cera a capillas de particulares, que no se diesen más velas a fondo perdido o que todos aquellos capitulares que quisiesen socorrer a la fábrica, diesen un donativo.

²⁶³⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 55 (1632–1638), Cabildo del 24 de enero de 1632, fols. Algunas de las medidas aprobadas fueron no pagar al afinador del órgano hasta el año siguiente, no dar salario al confesor, moderar los aumentos de los músicos, ministriles y cera, no gastar dinero en cohetes, fuegos y otros artificios salvo en las fiestas de San Antolín, San Pedro y San Pablo, que los aumentos del maestro de capilla lo pagasen directamente los niños de coro o que el fabriquero no iniciase obra ninguna sin la licencia previa del Cabildo.

²⁶³⁶ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Luces y sombras...”, pp. 360 – 361. La primera que desveló a la luz este cometido encomendado a Fernández del Pulgar fue: María Soledad GARCÍA GARCÍA, *op. cit.*, p. 144.

ocurrió, por ejemplo, en agosto de 1620, cuando para sufragar un nuevo retejo de la catedral, el ya citado abad de Lebanza dio una suma significativa de dinero y el obispo fray José González prometió la entrega de 400 ducados que otorgó en dos anualidades²⁶³⁷. Una acción similar ocurrió en 1669, año en el que el prelado Gonzalo Bravo y Grajera entregó al Cabildo 50 ducados destinados a sufragar el gasto en cera que suponía la erección del Monumento tras las súplicas de los prebendados tras informarle de lo alcanzada que estaba la economía catedralicia²⁶³⁸.

En otras ocasiones el Cabildo palentino se vio en la necesidad de vender alhajas y diversos objetos litúrgicos para obtener una mayor liquidez. Tal vez la más significativa de estas acciones fuese la gran almoneda de bienes de la catedral que se llevó a cabo durante varios días en febrero de 1663. Gracias a ella, el Cabildo logró ingresar una elevada suma con la que rellenar las exhaustas arcas catedralicias²⁶³⁹. Sobre esta venta masiva de objetos nos referiremos más adelante, al tratar de las adquisiciones hechas por el obispo Peralta y Cárdenas.

Los reparos, como ya hemos comentado, generaron a lo largo de todo el período grandes gastos a la economía catedralicia. En este sentido, la zona más problemática de la catedral y que necesitó de numerosos reparos y gastos económicos fue el claustro. Este gran espacio catedralicio estaba adosado a la nave de la Epístola y había sido erigido a inicios del siglo XVI, bajo la dirección de Juan Gil de Hontañón y durante los episcopados de los obispos Fray Alonso de Burgos (1485–1499) y Juan Rodríguez de Fonseca (1504–1514)²⁶⁴⁰.

²⁶³⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 21 de agosto de 1620. “Este día los señores Arçediano de Palencia y Abad de Labanza dixeron como por mandado de sus merçedes avían ydo a besar las manos al señor obispo y suplicádole se sirviese hacer algunas limosnas a la Fábrica desta Santa Yglesia para ayuda el reparo de los tejados y le avían representado cómo el Cabildo tenía mandado para ello 400 ducados y cómo el señor Abad de Labanza ayudava con su limosna y Su Señoría avía ofrecido con mucha voluntad daría quatrocientos ducados, los duçientos en este año y los otros duçientos y así daban quenta a sus mercedes. Y oydo por los dichos señores Deán y Cabildo, estimaron mucho la limosna que Su Señoría hace a la dicha Fábrica ofreciendo servírselas en todas las ocasiones que se ofrecieren.”

²⁶³⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 13 de abril de 1669. “El dicho día el señor don Joseph Lozano, arcediano de Palencia y obrero mayor de la fábrica de esta Sancta Yglesia refirió que habiendo representado a el señor obispo lo alcanzado en que se halla la hazienda de la fábrica, había ofrecido Su Yllma. dar çinquenta ducados para ayuda a los gastos de çera de el Monumento de esta Semana Sancta. Y habiéndolo oydo el Cavildo, hizo la estimaziön debida a semejante limosna y se cometió a dicho señor Arcediano dé las gracias al señor obispo en nombre de el Cavildo.”

²⁶³⁹ Esta venta se realizó entre el 17 y el 20 de febrero de 1663, y entre los objetos vendidos se hallaban misales, breviarios, objetos de orfebrería y textiles ricos, pinturas y esculturas. Muchas de estas piezas provenían de los espolios episcopales y de las luctuosas de los prebendados difuntos. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildos del 17, 18 y 20 de febrero de 1663.

²⁶⁴⁰ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Luces y sombras...”, pp. 360 – 361. Junto con el claustro, durante los episcopados de Fray José González (1616–1625) y Fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1685–1711) se llevaron a cabo otras labores de reparación como el arreglo del estribo de la puerta del cancel en 1658. Véase: ACP,

A lo largo de la historia, fueron numerosas las obras de mantenimiento y mejora que se desarrollaron en este espacio, fundamentalmente a causa de los graves problemas estructurales que padeció.

Una de las primeras intervenciones que se hicieron con el fin de mejorar la estabilidad del claustro tuvo lugar en 1650, actuación en la que fue necesaria la colaboración económica de varios prelados y de la cual trataremos con más detenimiento posteriormente. Estas reparaciones concluyeron en 1652²⁶⁴¹.

A pesar de esos trabajos de mejora estructural, los problemas en el claustro continuaron, ya que, en 1664, el canónigo Olea advertía a sus compañeros de institución acerca de la peligrosa curvatura que presentaba uno de los paños, que hubo de ser reparado²⁶⁴². A finales de enero de 1666 fueron los tejados del claustro y la sala capitular los que amenazaban ruina, por lo que el Cabildo decidió llamar al maestro de cantería Francisco Tejerina para que viese el estado de los muros y tejados a fin de ver qué se podía hacer²⁶⁴³. Tejerina presentó el 3 de abril del mismo año las condiciones y posturas del reparo²⁶⁴⁴, cifrado en 30.000 reales, aunque señaló que, si el Cabildo le proporcionaba todos los materiales, el coste se rebajaría a los dieciocho mil²⁶⁴⁵. Finalmente, y a pesar de la precaria

Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 2 de abril de 1658. También durante estos años, concretamente en 1664, se recompusieron los arcos tirantes de la capilla de Nuestra Señora la Blanca. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 8 de enero de 1664. Y véase también: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 9 de enero de 1664. Unos años más tarde, en 1668, también se restauró la contaduría alta. Veánse: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669 a 1671), Cabildo del 16 de febrero de 1669 y ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 20 de febrero de 1669.

²⁶⁴¹ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Luces y sombras...”, p.369.

²⁶⁴² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 21 de junio de 1664. “El señor canónigo Olea representó en este Cavildo el tiempo que avía que uno de los paños del claustro estava atorcido y aunque se avía acordado algunas beçes de que se hiciese esta obra no se hacía. Y aviendo ablado variamente en este punto, se reconoció que respecto de que en qualquier tiempo que se aia de remover por desempeño de la fábrica se busque luego el dinero y se empieçe luego la obra.”

²⁶⁴³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 22 de enero de 1666. “Asimismo, refirió el señor chantre la ruyna que estavan amenazando los texados de el claustro y de la Sala Capitular de esta Santa Yglesia, y se ordenó se llame a Francisco Texerina, Maestro de obras, para que vea esta, y quanto antes se procure ir al reparo de ella.”

²⁶⁴⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 3 de abril de 1666. “Asimismo, refirió dicho señor como Thejerina, maestro de obras, avía venido a ver reconozzer la de el claustro como lo avía echo y formado condiciones para hacer postura, que dava quenta para que el Cavildo disponga lo que pareçiere combenir. Y oído dicho señor y aviendo oído las condiçiones se cometió a los señores Deán y Arcediano del Alcor para que juntamente con el señor don Alonso de Lerma admitan la postura y se de quenta al Cabildo.”

²⁶⁴⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 8 de abril de 1666, “El Señor Deán refirió en este Cabildo como dicho señor, asistiendo a los señores Arçediano del Alcor y Don Alonso de Lerma, chantre y administrador de la Fábrica de esta Santa Yglesia, avían conferido con Tejerina, maestro de obras la de el claustro y tejado de la Sala Capitular. Y reconoçieron que se avía de haçer por quenta de el maestro toda la arca en treinta mil reales y que solo avían de correr por su quenta las manos, dando el material la daría acavada por diez y ocho mil reales conforme a las condiciones que avía dispuesto y que se vieron en el Cabildo antecedente, pero que a dichos señores les avía parecido que para más satisfaçión de la obra y maior seguridad

situación económica, el Cabildo pidió dinero a préstamo y decidió llevar a cabo las obras mediante el sistema de “a jornal”²⁶⁴⁶. Las obras de la panda dañada y la sala capitular avanzaron lentamente, acorde al acopio de dinero que se iba consiguiendo, y no pudieron darse por concluidas hasta finales del mes de junio de 1667, cuando se retiraron los últimos puntales y el chantre, Alonso de Lerma, comunicó a sus compañeros que el trabajo se había finalizado “con la maior conbeniençia que se a podido i a quedado con toda seguridad”²⁶⁴⁷. Además, para reforzar otra de las pandas, Tejerina aconsejó erigir otros dos pilares que, a pesar de no contar apenas con fondos para sufragarlo, comenzaron a ejecutarse inmediatamente²⁶⁴⁸.

Sin embargo, tampoco la actuación de Tejerina fue suficiente, puesto que en 1671 se hizo necesario acometer un nuevo reparo²⁶⁴⁹. A partir de ese momento, el claustro se mantuvo en un relativo buen estado hasta finales de los años veinte del siglo XVIII, cuando los problemas estructurales volvieron a hacerse patentes. La solución definitiva a esta problemática no se lograría hasta 1788, año en el que se desmontó la librería que se elevaba sobre las bóvedas de una de las pandas claustrales y se tapiaron las arquerías²⁶⁵⁰. Esta pobreza endémica que sufrió la economía de la catedral de Palencia a lo largo del siglo XVII comenzó a mejorar tímidamente durante el pontificado de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza

hera más combeniente haçerla de jornal, en que también estava conforme el maestro, aunque a los principios se avia ynclinado poco a esto.”

²⁶⁴⁶ *Idem*. “y el señor don Alonso de Lerma, representó el poco dinero que la fábrica tenía de pronto para este gasto y que solo podía haver el resto que se juzga y puede resultar de la quenta que los testamentarios del señor Arçediano de Carrión an de dar de el tiempo que administró y no está ajustada. Y [...] sobre todo se confirió y discurrió de palabra y se acordó que dichas quantas se firmen luego y que la obra se execute en la conformidad que los señores deputados lo an dispuesto. Y la Fábrica tome algún dinero a daño para empear el gasto y en el ínterin que recobra y dispone los efetos con que se halla y que para que no aia diferencias sobre el jornal de el Maestro se concierte desde luego y a los oficiales que le an de asistir se les pague su jornal conforme a la ocupación y como corrieren las demás obras.”

²⁶⁴⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 22 de junio de 1667.

²⁶⁴⁸ *Idem*.

²⁶⁴⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 6 de octubre de 1671. “Dicho señor arzediano partizipó al Cavildo como era preziso hacer un reparo en el claustro de esta Santa Yglesia, y que para el andamio y apoio nezesitaba de alguna madera. Y suplicó al Cabildo se sirbiese de tener por bien y ordenar que el señor obrero de casas la entregue. Y oído se acordó que el señor don Juan Jiménez, canónigo y obrero, de la que fuere nezesaria para dicho apoio. [...] Y después pasó a reconoçer por medio de los maestros el estado de los demás paños y pareçió de dava todo remediado con haçer dos pilares en otro y los tiene conçertados a toda costa, que para esto neçesita de algún socorro, porque asta agora a supliido todo lo que a podido y la fábrica se aya muy empeñada aunque para el gasto referido no a tomado çenso ni echo otro empeño que tiene notiçia que en las arcas ay alguna cantidad que toca a la fábrica y puso allí el señor Abad Berdeçes y asimismo del ajustamiento de sus quantas podrá resultar algún alcançe que será vien se le entregue todo lo que pareçiere tocar a la fábrica para continuar esta obra [...]”.

²⁶⁵⁰ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Luces y sombras...”, p. 369. Coincidiendo con estas actuaciones también se reconstruyó el Archivo, que se denominó “la pieza de arriba de la antesala capitular”. Las tareas se iniciaron en 1794 y en 1796 los trabajos debían ya estar acabados, pues en esa fecha se estaban colocando los armarios que debían acoger la documentación.

(1685–1711), un proceso de lenta recuperación económica que culminaría a finales del siglo XVIII²⁶⁵¹.

–Los precedentes: proyectos y reformas durante los episcopados de Axpe y Sierra (1597–1607) y Tarsis de Acuña (1608–1615)

Antes de iniciar el análisis del patrocinio artístico que los obispos objeto de nuestro estudio desarrollaron en sus catedrales –y en especial la de Palencia–, creemos que también es preciso conocer cuál fue la actividad artística en este templo durante los quince primeros años del siglo XVII, los cuales se corresponden con los pontificados de los dos prelados que les antecedieron en el tiempo y que se escapan del período analizado en nuestro estudio (1616–1711). Así, reseñaremos algunas de las principales intervenciones realizadas durante los gobiernos de Martín de Axpe y Sierra (1597–1607) y Felipe de Tassis y Acuña (1608–1615).

Como ya hemos comentado anteriormente, la brillante actividad arquitectónica, escultórica y pictórica que vivió la sede palentina durante los siglos XV y XVI quedó, en gran medida, paralizada durante el XVII²⁶⁵². A pesar de ello, aún se mantuvo cierto dinamismo gracias a la promoción institucional capitular y a la acción artística que, a título particular, verificaron los prelados y canónigos.

Durante los primeros años del siglo XVII, El aspecto exterior del templo sufrió varias modificaciones, especialmente con la culminación de la Puerta del Obispo (1607–1608) y la construcción del remate de la Puerta de los Reyes (circa 1607) (Fig. 30)²⁶⁵³. Sin embargo, la erección de la nueva portada de los pies del templo se vio frustrada a pesar de que el obispo Axpe y Sierra había dejado a su muerte 2.000 ducados “para principio de la puerta principal

²⁶⁵¹ Así se puede apreciar en sus actas capitulares, en las que hemos podido documentar un progresivo aumento de las obras de mantenimiento y los trabajos de mejora. Esta bonanza económica permitió además asumir el elevado gasto imprevisto que supuso la reconstrucción de las tres piezas que formaban el Archivo de la Contaduría tras el derrumbe que sufrieron la noche del 26 de febrero de 1703. Sobre este derrumbe y posterior proceso reedificadorio véase: René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Luces y sombras...”, p. 362.

²⁶⁵² *Ibidem*, p. 358. La actividad artística del templo durante los siglos del Barroco ha quedado glosada en gran parte en obras como: Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *La catedral de Palencia entre los obispados de Axpe y Sierra y Molino Navarrete (1594–1685)*”, *Jornadas sobre la catedral de Palencia*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1989 o Guadalupe RAMOS DE CASTRO “El acontecer artístico de la Catedral de Palencia durante el siglo XVIII (1685–1800)” *Jornadas sobre la Catedral de Palencia*, Diputación Provincial, Palencia, 1989.

²⁶⁵³ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Luces y sombras...”, p. 362–363.

que sale a las Puentecillas” en un intento de monumentalizar la fábrica catedralicia conforme a las nuevas opciones estéticas²⁶⁵⁴.

También en el interior de la catedral se realizaron algunas obras y modificaciones durante el primer quinquenio del siglo XVII que respondían a un intento por asumir las nuevas formas estéticas del Barroco. Entre ellas, una de las más interesantes fue la transformación interior de la capilla mayor (Fig. 31). Este proceso se desarrolló a lo largo de varios años mediante diversas actuaciones independientes que dieron lugar a un espacio de apariencia totalmente diferente. Las más destacables fueron la colocación de unas grandes colgaduras en sus muros (1603), el traslado a su interior de los púlpitos (1605), la modificación de su retablo mayor con la erección de un gran sagrario (1607–1609) y el encargo de la nueva imagen del patrón San Antolín al reconocido escultor vallisoletano Gregorio Fernández²⁶⁵⁵. También durante los primeros años del siglo XVII se completó el trascoro –que había sido realizado en el siglo XVI bajo el patrocinio del obispo Juan Rodríguez de Fonseca–, con los relieves laterales y las esculturas de bulto, posible obra del escultor vallisoletano Francisco Rincón²⁶⁵⁶. Además, uno de los laterales del coro fue modificado para acoger el nuevo retablo que cobijase el famoso Cristo de las Batallas²⁶⁵⁷.

Por último, durante los episcopados de Axpe y Sierra y de Tarsis de Acuña se realizaron también varios proyectos artísticos y arquitectónicos auspiciados por personalidades de rango civil, entre los que destaca la construcción del retablo–sepulcro de San Martín, costado por Martín de Pradera en 1607²⁶⁵⁸. También fueron varios los canónigos que, a título individual, contribuyeron con sus donativos e iniciativas a mejorar la fábrica catedralicia. Como acertadamente afirma Payo Hernánz, sin sus acciones personales no podría entenderse el devenir artístico del templo mayor palentino durante el siglo XVII²⁶⁵⁹.

En este sentido, queremos destacar las dos intervenciones que, a nuestro juicio, fueron las más relevantes durante esos años. La primera de ellas fue el encargo hecho por el

²⁶⁵⁴ *Ibidem*, p. 363. Este autor toma estos datos de: Jesús SANMARTÍN PAYO, “Voces de dentro y de fuera: Los cancelos de las puertas de la catedral”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses: PITTM*, nº 39, 1977, pp. 339–409. *PITTM*, nº 39, 1977, pp. 339–342.

²⁶⁵⁵ *Ibidem*, pp. 374–377.

²⁶⁵⁶ *Ibidem*, p. 378. La atribución a este escultor vallisoletano fue asignada por Jesús Urrea en 1973. Véase: Jesús URREA FERNÁNDEZ, “El escultor Francisco Rincón”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología BSAA*, t. 39, 1973, pp. 498–499.

²⁶⁵⁷ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Luces y sombras...”, p. 379.

²⁶⁵⁸ *Ibidem*, pp. 383–384.

²⁶⁵⁹ *Ibidem*, pp. 359–360.

arcediano de Palencia Hernando de Rivadeneira y Carbajal. Este prebendado, que también desempeñó los cargos de limosnero y capellán de Felipe III, sufragó para la capilla de Santa Lucía, propiedad de su linaje, el retablo denominado “de las lágrimas de San Pedro”²⁶⁶⁰. Junto con la remodelación del muro, que pasó a acoger su nicho sepulcral, ordenó colocar en su parte central una pintura del entierro de Cristo que era copia del original que Tiziano había pintado en 1559 por encargo de Felipe II y que en la actualidad se conserva en el Museo del Prado²⁶⁶¹.

Pero sin duda, la mayor transformación vivida durante estos primeros años del siglo XVII se debió a la munificencia del tantas veces mencionado Alonso de Córdoba, abad de Lebanza (Fig. 32)²⁶⁶². Este influyente personaje logró en 1612 que el Cabildo le cediese como lugar de enterramiento la Capilla de la Trinidad, que había sido erigida en el siglo XV. En primer lugar, costeó el sepulcro de sus amigos los canónigos Gerónimo de Reinoso y Martín Alfonso de Salinas. Después, en años sucesivos, dotó este espacio de todo el mobiliario y objetos litúrgicos necesarios para el culto divino. Así, encargó un gran retablo mayor dedicado a San Gerónimo dotado con un relicario en su parte central al que trasladó, con la venia de sus combeneficiados, los restos del patrón San Antolín²⁶⁶³. Además de la capilla financió su nueva sacristía y la riquísima reja que aún hoy separa la citada capilla del resto de la catedral²⁶⁶⁴.

–La renovación estética del Barroco en las capillas catedralicias

Respecto al período que nos atañe (1616–1711), a continuación iremos desgranando las acciones más importantes que sufrió la catedral de Palencia, reservando para otro capítulo de la presente tesis doctoral aquellas promocionadas directamente por los obispos palentinos. Estas intervenciones estuvieron encaminadas a transformar la imagen de algunas de las antiguas capillas, dotándolas de nuevas ornamentaciones y de un conjunto muy importante

²⁶⁶⁰ *Ibidem*, p. 384.

²⁶⁶¹ *Idem*.

²⁶⁶² *Ibidem*, pp. 388–390. Se trata de la Capilla de San Gerónimo, cuyo proceso de patrocinio artístico se narra de manera bastante completa por René Jesús Payo Hernánz en dicho trabajo.

²⁶⁶³ *Ibidem*,

²⁶⁶⁴ *Idem*.

de retablos que contribuyeron a generar una imagen de la catedral palentina más acorde con la nueva estética del Barroco²⁶⁶⁵.

Vamos a comenzar este recorrido con las modificaciones que sufrió la capilla de San Sebastián, que, si bien en el siglo XVI había sido dotada y adquirida como lugar de enterramiento perpetuo por el prior Juan Fernández de Torres²⁶⁶⁶, pasó a comienzos del siglo XVII, a manos del canónigo Juan Gutiérrez Calderón (†1629). Este último fue un destacado miembro del Cabildo palentino que jugó un gran papel en contra de la creación de la diócesis de Valladolid a costa de su segregación del obispado palentino²⁶⁶⁷. En 1620, Gutiérrez Calderón realizó una generosa dotación para el Colegio de Niñas Huérfanas de la ciudad de Palencia, cuyo patronato *in solidum* recayó en la propia institución a la que pertenecía²⁶⁶⁸. Fue precisamente con este legado y los bienes dejados a su muerte con los que se financió buena parte de la ornamentación de la capilla, que logró transformar, de manera sustancial, la fisionomía de la misma.

Así, en la pared que hace esquina con la pared del retablo mayor, el Cabildo erigió un monumento funerario destinado a perpetuar la memoria de este importante prebendado mediante la inclusión de sus armas y una luenga inscripción laudatoria en la que se relatan las principales actuaciones del difunto²⁶⁶⁹. Por encima de la citada inscripción, aparece una pintura a modo de trampantojo arquitectónico.

El elemento más importante realizado durante este proceso renovador para la capilla fue el retablo mayor. De porte clasicista y planta plana, se alza sobre un pedestal pétreo en

²⁶⁶⁵ *Ibidem*, p. 372.

²⁶⁶⁶ *Ibidem*, p. 392.

²⁶⁶⁷ Jesús SANMARTÍN PAYO, “El Cabildo de la Catedral de Palencia...”, p. 278. Sobre este largo proceso y el papel jugado en él por Juan Gutiérrez Calderón véase: Antonio CABEZA RODRÍGUEZ, *op. cit.*

²⁶⁶⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 6 de noviembre de 1620. “Este día se leyó la escriptura de dotaçión y fundación que el señor don Joan Gutiérrez Calderón, Thesorero desta Sancta Yglesia, hizo del Colegio de Niñas Huérfanas que pasó ante Lorenzo López, escribano desta ciudad, su fecha en veinte y seis de octubre de mil sesientos y veinte, en la qual dexa por patrón *in solidum* al Cabildo. [...]. Y oydo y entendido por sus mercedes, acordaron de aceptarla con declaración que hicieron que si el dicho Thesorero inovare alguna cosa de la dicha scriptura, sea a voluntad del Cabildo el aceptarlo o no.”

²⁶⁶⁹ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Luces y sombras...”, p. 393 El texto, tomado de la citada obra de Payo Hernánz es el siguiente: “D.O.M. Aquí Jace don Joan Gutiérrez Calderón, Tesorero desta Santa Yglesia, varón venerable y prudentísimo, de gran charidad y conocida virtud. Lució esta capilla, hiço el retablo y en ella una misa perpetua cada día con limosna de 4 reales. Dícenla los prebendados desta Yglesia por turno de semanas. Dejó situados mil ducados de renta en cada un año de hacienda suia y de un hermano para dotar doncellas huérfanas parientas suias y para naturales desta ciudad y de los lugares deste obispado que pagan rentas y diezmos a la mesa capitular, deseando así gratificar generosamente a los contribuyentes los frutos que gozó en 58 años que fue prebendado. Nombró por patrón destas obras pías al Cabildo, que graciosamente le dio sepulcro por aver sido sujeto digno de maiores honras y perpetuas memorias. Murió santamente como vivió en 22 días del de setiembre de Año del Señor de 1629. *Requiescat in pace.*”

el que aparecen las armas del Cabildo. Consta de banco, cuerpo y ático, que se articulan en tres calles y los soportes son columnas estriadas en disposición helicoidal. En la calle central se insertan tres tallas que se acompañan en las laterales con pinturas enmarcadas entre las columnas, cuyos marcos rematan en codillos que, a su vez, en el primer cuerpo, se coronan en frontones partidos.

Si bien en el friso del entablamento del primer cuerpo aparece una cartela con el año de 1637 coincidimos con Payo Hernanz en que, lo más probable, es que se trate de la fecha en la que se aplicó el dorado²⁶⁷⁰. Desconocemos qué maestros pudieron intervenir en su creación, aunque Jesús Urrea descubrió hace años que, tras los lienzos narrativos que ocupan la predela y las calles laterales, estaba la mano del destacado pintor palentino Blas de Cervera. Este artista, que se había iniciado en el oficio de dorador y policromador, produjo a partir de la década de los 30 del siglo XVII varias series pictóricas para retablos y conventos palentinos y algunas otras instituciones religiosas repartidas por ambas mesetas²⁶⁷¹. Precisamente, como veremos más adelante, este artista trabajó en el nuevo

²⁶⁷⁰ *Ibidem*, p. 393.

²⁶⁷¹ Jesús URREA FERNÁNDEZ, “Escultores coetáneos y discípulos de Gregorio Fernández en Valladolid”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología BSAA*, T. 50, 1984, p. 360. Sin duda, el estudio más completo sobre su figura hasta ahora viene también de mano de Jesús Urrea: Jesús URREA FERNÁNDEZ, Blas de Cervera y Felipe Gil de Mena, pintores palentinos», *Actas del I Congreso de Historia de Palencia: Castillo de Monzón de Campos*, 3–5 de diciembre de 1985, vol. I, 1987, pp. 241–250. A través de dicha publicación, sabemos que Blas de Cervera (c. 1594–1643) fue un pintor natural de la ciudad de Palencia. Se ha supuesto que su formación pudiera haber sido en Valladolid en el entorno del taller de Bartolomé de Cárdenas, pero los primeros trabajos documentados como dorador y policromador corresponden al ámbito palentino, donde, tal vez, pudo haberse formado con su padre. Así, se sabe que en 1613 contrató el dorado y policromado del retablo mayor de la iglesia de San Vicente de Revilla de Campos. Cuatro años después figura como vecino de Palencia en el contrato de la pintura del retablo del Rosario en Castil de Vela y salió fiador de Juan de Villoldo para un trabajo de pintura en la iglesia de San Lorenzo de Palencia. En 1620 se hizo cargo del dorado del retablo de la localidad palentina de Boadilla del Camino y en 1627, cobró cinco mil cien maravedíes por pintar de piedra fingida el balcón de la primera sobrecapilla de la catedral de Valladolid. Como pintor de historias se le documenta en 1634 también en Valladolid, cuando contrató con un tal Francisco Pérez la hechura de trece pinturas con asuntos de la historia sagrada y motivos devotos. En 1637 lo encontramos ya de vuelta en Palencia, donde trabajó en el retablo de la capilla de San Sebastián de su catedral, con los martirios de san Antolín y de san Juan Bautista en las calles laterales, y san Sebastián y san Gregorio en la predela. Ceán Bermúdez, que le decía fraile, dio escueta noticia de él como autor de algunos cuadros de la vida de san Francisco de Asís pintados en torno a 1641 para el claustro del desaparecido convento de San Francisco de Valladolid, trabajo que habría compartido con Diego Valentín Díaz y Felipe Gil de Mena. (véase: Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, p. 315). Además, se le atribuyen, entre otros, los lienzos del retablo mayor de la iglesia de Santo Domingo de Caleruega, (asunto del que trataremos más adelante con mayor detenimiento debido a su relación con el obispo Fray José González), una Visión de san Lorenzo en prisión en el Museo Catedralicio de Zamora y dos lienzos con las historias veterotestamentarias en el Museo de la Catedral Metropolitana de Badajoz. Por nuestra parte, durante la revisión de los Protocolos Notariales custodiados en el Archivo Histórico Provincial de Palencia hemos podido encontrar un nuevo documento inédito: se trata de una demanda fechada en 1615 que Cervera interpuso contra el antiguo corregidor de Palencia, Diego Flórez del Carpio, a causa de ciertas cantidades de dinero que le debía, tal vez debido a algún encargo pictórico. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Pedro Coronel, caja 10881. “Demanda de Blas de Cervera pintor contra Diego Flórez del Carpio corregidor que fue de la dicha ciudad de Palencia” (23–03–1615).

retablo mayor de la iglesia del convento de Santo Domingo de Guzmán de Caleruega, obra que fue promocionada por el obispo palentino fray José González. En palabras de Gaya Nuño, muchas de sus obras se caracterizaban por un realismo fuerte, imbuido de toques tardomanieristas²⁶⁷². El programa iconográfico se inicia en el banco, en cuyo centro aparecen representados San Gregorio y San Sebastián como soldado romano²⁶⁷³. A ambos lados, se incluyen sendos paneles con el Martirio de San Sebastián y el de otro mártir no identificado. En el primer cuerpo se inserta un gran lienzo con la Degollación del Bautista, en el que Cervera plasmó en primer plano el momento en que se ha decapitado al santo, de cuyo cuello mana profusamente sangre mientras se deposita su cabeza en una bandeja que va a recoger Salomé, que aparece vestida con unos lujosos ropajes cortesanos. Haciendo pareja con este cuadro encontramos otro en el que aparece la degollación de San Antolín, en el que el santo, vestido de diácono, está a punto de recibir la espada que el verdugo dirige hacia su cuello. Por su parte, en el segundo cuerpo se ubican los lienzos de San Antolín, vestido con dalmática y San Juan Bautista en el desierto.

En cuanto a la imaginería, aparte del titular de la hornacina central del primer cuerpo, una Inmaculada preside el segundo mientras que en el remate aparece una modesta talla del crucificado. Jesús Urrea también planteó la hipótesis de que, tal vez, la talla del San Sebastián (Fig. 34) se debiese al escultor vallisoletano Juan Antonio de Estrada, quien colaboró asiduamente con dicho Blas de Cervera²⁶⁷⁴. Esta autoría, que ha sido mantenida por otros estudiosos hasta la actualidad²⁶⁷⁵, hemos podido desecharla en este momento gracias al hallazgo en el Archivo Histórico Provincial de Palencia de un documento inédito. Se trata de una carta de pago otorgada en Palencia el 17 de marzo de 1639 por un tal Juan Rodríguez Gavilán, vecino de Valladolid. Este anónimo personaje compareció ante el escribano palentino Juan de la Riba en representación del escultor Francisco Fermín y de María Pérez, discípulo y viuda respectivamente del afamado artista Gregorio Fernández²⁶⁷⁶.

²⁶⁷² Juan Antonio GAYA NUÑO, *Historia y guía de los museos de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1968, p. 173.

²⁶⁷³ En estas descripciones seguiremos lo ya aportado por Hernánz Payo. Véase: René Jesús PAYO HERNÁNZ, "Luces y sombras...", pp. 393–394.

²⁶⁷⁴ Jesús URREA FERNÁNDEZ, "Escultores coetáneos...", p. 360.

²⁶⁷⁵ Entre ellas la última vez que se ha repetido esta posible atribución o bien a un seguidor de Fernández ha sido en el capítulo de libro dedicado por René Jesús Payo Hernánz a analizar la evolución artística y arquitectónica de la catedral durante los siglos del Barroco. Véase: René Jesús PAYO HERNÁNZ, "Luces y sombras...", p. 393.

²⁶⁷⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de la Riba, caja 7844, "Carta de pago para Francisco Fermín y María Pérez" (17-03-1639).

En dicha carta de pago, Rodríguez Gavilán confesaba recibir de manos del tesorero de la catedral Juan de Ahedo –quien era a su vez testamentario del también tesorero, Juan Gutiérrez Calderón–, los 157 reales que restaban para completar los mil cuatrocientos treinta y tres en que, unos años antes, se había concertado la hechura de la imagen ante el escribano vallisoletano Luis de Palencia²⁶⁷⁷. En dicho documento aparece inserto también el poder que la viuda y el discípulo de Gregorio Fernández otorgaron en Valladolid el 29 de junio de 1638 con intención de cobrar dicha cantidad, y en el que se hace referencia a anteriores escrituras de obligación suscritas ante el mismo escribano por Ahedo, Fermín y María Pérez²⁶⁷⁸. Toda esta documentación nos lleva a pensar que, muy probablemente, la talla se concertase en su momento entre los testamentarios de Gutiérrez Calderón –que no olvidemos sufragó con su legado económico gran parte de la renovación de esta capilla–, y el propio Gregorio Fernández, a cuyo fallecimiento se encargaría de finalizarlo el citado Francisco Fermín. Este escultor es uno de los seguidores de Gregorio Fernández más desconocidos, pues a ciencia cierta no se sabe cuándo abandonó el taller del maestro, aunque sí se tiene constancia de que fue oficial de su taller al menos, desde 1621 y que en 1639 estaba viviendo en la Calle Mantería de Valladolid²⁶⁷⁹.

²⁶⁷⁷ *Idem*. Comparecen Juan Rodríguez Gavilán, vecino de la ciudad de Valladolid en virtud del poder que tiene del escultor Francisco Fermín y María Pérez, viuda de Gregorio Hernández. A continuación se inserta la carta de pago por la que confesaban “reçivir y aver reçivido del licenciado don Juan de Ahedo, tesorero y canónigo de la catedral desta ciudad, testamentario que quedó de don Juan Gutiérrez Calderón tesorero y canónigo que fue desta santa Yglesia de buena memoria, ciento y cinquenta y siete reales con los quales se acavó de pagar los mil quatrocientos y treinta y tres reales en que se concertó la figura de señor San Sebastián que se puso en el retablo que está en la capilla de la advocación del dicho santo en la Santa Yglesia de Señor San Antolín desta ciudad [...]”.

²⁶⁷⁸ *Idem*. “Sepan quantos esta carta de poder vieren como nos, Francisco Fermín, escultor, vecino desta ciudad de Valladolid y María Pérez, viuda de Gregorio Hernández, escultor vecino que fue desta ciudad della. Por la presente anbos de un acuerdo y conformidad damos y otorgamos nuestro poder cunplido y el que de derecho se requiere y es necesario a Juan Rodríguez Gavilán, vecino de la dicha María Pérez y a quien sustituyere una y más veces, [...] para que por nos y en nuestro nonbre, represetando nuestras personas, pueda pedir y demandar reçivir, aver y cobrar así en juicio como fuera del de don Juan de Ahedo, tesorero de la Santa Yglesia Catedral de la ciudad de Palencia y de sus vienes y de quien con derecho lo deva pagar en qualquier manera todos y quales quier maravedíes que pareciere estarnos debiendo en birtud de escripturas de obligación que nos tenemos hechas ante Luis de Palencia, escrivano del Número desta ciudad que proceden de la hechura de un San Sebastián que se yço para la dicha yglesia cuyas escripturas están en poder del dicho Luis de Palencia y de todo lo que reçiviere y cobrare pueda dar y otorgar su carta o cartas de pago, finiquito y gastos [...]”. Este poder había sido otorgado en Valladolid el 29 de junio de 1638.

²⁶⁷⁹ María Antonia FERNÁNDEZ DEL HOYO, “Oficiales del taller de Gregorio Fernández y ensambladores que trabajaron con él”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 49, 1983, pp. 354–355. Entre las obras que se han podido documentar de este escultor está un Cristo yacente para el Convento de los Dominicos de Zamora (1632–1635), que en la actualidad se encuentra en la iglesia de Santa María la Nueva. También comenzó el retablo del Descendimiento de la parroquial de Gallegos de Hornija (Valladolid) que no llegó a concluir (1639) y el Paso Cristo de la cruz a María, que en su origen era un paso representando el entierro de Cristo, el cual fue contratado en 1641 por la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad en colaboración con el también escultor Antonio de Ribera. De las siete figuras que lo componían, solo han llegado a la actualidad las figuras de Cristo, Nicodemo y la cabeza de la de José de Arimatea. Nada se sabe de sus

La imagen sigue la tipología utilizada por Fernández en otras obras de similar iconografía, como el San Sebastián del Museo Nacional de Escultura o el del retablo de la iglesia de San Miguel de Vitoria²⁶⁸⁰. Así, el santo aparece atado a un árbol de ramas cortadas. Un brazo, el izquierdo, aparece levantado, mientras el derecho está caído, lo que contribuye a generar una notable tensión muscular. El paño de pureza presenta los característicos plegados empleados por Gregorio Fernández en sus obras, las piernas se flexionan ligeramente y la cabellera se desarrolla mediante grandes mechones. Por su parte, la cabeza aparece levantada, con la vista puesta en el cielo.

Es muy probable que, en el mismo momento en que se realizaron las labores de dorado del retablo, se colocase el zócalo de azulejos y se procediese a pintar la bóveda tardogótica de la capilla con decoraciones a modo de grutescos que rodean la representación de las Virtudes. En dicha tarea se empleó también el oro como elemento dominante, lo que contribuyó, de forma decisiva, a modificar la imagen cromática de este espacio²⁶⁸¹.

Por último, con respecto a la realización de la reja, se ejecutó merced a Alonso Paz de Heredia, arcediano de Cerrato, quien, en 1664, había testado en favor del Hospital de San Bernabé y San Antolín con la única condición de que dicha institución asistencial la sufragase. En su testamento, Paz de Heredia también indicó que la hechura de dicha reja debería ser “conforme la que tiene la del señor abad de Lebanza”²⁶⁸². A su muerte, también dispuso la entrega de una pintura de gran formato y marco dorado con la representación de la imposición de la casulla a san Ildefonso que debería ser colgada en uno de sus muros²⁶⁸³. En nuestra opinión, esta obra bien pudiera ser la que, en la actualidad, cuelga de la nave de la Epístola rodeada de un rico marco de hojas y granadas y cuya factura Payo Hernanz fecha en torno a 1600²⁶⁸⁴. Aunque el tema es típicamente español, las formas flamenquizantes

últimos años, aunque tal vez fruto de su colaboración con el escultor vasco Alloytiz, emigrase a la vez que él a su tierra. Véase: <http://www.hermandadyacente.es/imagen.html> (consultado el 13 de junio de 2018).

²⁶⁸⁰ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Luces y sombras...”, p. 393.

²⁶⁸¹ *Ibidem*, p. 394.

²⁶⁸² AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás de Herrera, caja 7113, “Testamento y codicilo, inventario y demás diligencias que dejó el señor arcediano don Alonso Paz de Heredia, dignidad y canónigo que fue de esta Santa Iglesia de San Antolín de Palencia” (1664). Este documento ya fue dado a conocer por: Timoteo GARCÍA CUESTA, “Cinco rejas de la catedral de Palencia”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, t. 21–22, 1954–1956, pp. 109 – 134.

²⁶⁸³ *Idem*. “Yten mando que un quadro grande que tengo de la ymagen de Nuestra Señora y San Ylefonso con marco dorado se ponga en el altar de San Sebastián de dicha Yglesia de señor San Antolín de esta ciudad para que esté en dicha capilla y con el caudal de las memorias de misas que dejó fundadas se ponga en ella [...] y mando se ponga una reja de yerro en dicha capilla de Señor San Sebastián desta ciudad conforme la que tiene la del señor abad de Lavança y su coste se pague de mis bienes.”

²⁶⁸⁴ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Arte y devoción. Las colecciones pictóricas...”, p. 461.

indujeron al propio Hernanz Payo a adscribirlo a un anónimo maestro cercano a Martín de Vos²⁶⁸⁵.

La obra del cierre de la capilla se encomendó al maestro rejero de origen vasco Francisco de Iglesias, quien a principios de julio de 1667 ya había enviado a Palencia dos tercios de la misma y solo le restaba cobrar 3.000 reales por su trabajo y otros 1.000 por los portes y su desplazamiento, para así poder iniciar el montaje de la reja en la catedral²⁶⁸⁶. Sin embargo, la culminación de dicho cierre aún hubo de demorarse, puesto que, en noviembre de 1668, el arcediano de Cerrato Diego de Saldaña expresó al resto de compañeros las dudas que tenía con respecto a lo que estaba realizando Iglesias. Así, a su juicio, viéndolo ya fabricado, a Saldaña le parecían excesivos los 28.000 reales en que se había concertado el precio de la reja, ya que, a pesar de haberle entregado el Cabildo 11.000 reales, la reja aún no se había terminado ni montado en su destino final²⁶⁸⁷.

Los problemas y diferencias económicas y la repentina muerte de Iglesias interrumpieron la culminación de la reja, que intentó retomarse de nuevo a finales de 1672²⁶⁸⁸. Sin embargo, no se volvió a reanudar su ejecución hasta 1676, por lo que fue necesario realizar un nuevo convenio en junio de 1678 con el maestro palentino Blas de

²⁶⁸⁵ *Idem*.

²⁶⁸⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 1 de julio de 1667. “En este Cavildo se leió una petición de el señor racionero Abril en que, como fiador de Francisco de Yglesias, maestro que hace la reja para la capilla de San Sebastián, dice que de tres partes de ella, están las dos en Palencia y que no viene lo restante de Bizcaia no se deja de sacar asta que se acave de pagar toda, para lo qual serán necesarios tres mil reales y otros mil para los portes, suplica a el Cavildo con los demás fiadores mande dar dicha cantidad para que se acave de traer y el dicho maestro se venga a su casa. Y oída, se acordó se acuda a los testamentarios de el señor Arcediano de Çerrato Heredia por cuiu quenta se haçe esta reja.”

²⁶⁸⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 20 de noviembre de 1668. “En este Cavildo el señor Arcediano de Cerrato, don Diego de Saldaña, dio quenta de el estado que tiene la obra de la reja que Francisco de Yglesias a de haçer para la capilla de San Sebastián en conformidad de lo que despuso en su testamento el señor arcediano de Cerrato Heredia, su antecesor, y de lo que a reconoçido de la escriptura que para esto hiço el dicho Francisco Yglesias, que se le an dado onze mil reales y la obra montará más veinte y ocho mil, y que la obligaçión es que se ha de açer de la forma y peso de la que está en la capilla de San Gerónimo. Y respecto de esta es muy considerable la diferençia que va de la una a la otra; pues aviéndose de traçar como la de San Gerónimo, podía importar poco más de mil ducados y en fórmula a echo o está la maior parte de lo que se a de poner en San Sebastián ymportará la referida cantidad de veinte y ocho mil reales, que da quenta de todo para que el Cavildo vía lo que se a de haçer [...] Y oído se acordó que el señor Arzediano don Diego Saldaña y el señor canónigo Sanctos, testamentarios de el señor Arcediano de Cerrato Heredia, continúen las delijencias nezarias asta que se cumpla dicha escriptura y en la forma que dicho Francisco Yglesias está obligado.”

²⁶⁸⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 9 de diciembre de 1672. “El señor don Cosme de Solares, canónigo, dijo como los días pasados había hecho una proposición en razón de lo atrasado que estaban las mandas que hizo el señor Arzediano de Zerrato don Alonso Paz de Heredia al Ospital y para la reja de San Sevastián y se avía omitido el tratar de ella en algunos cavildos. Y así le pareçia conbeniente que, porque no se olviden las proposiciones que quedan de unos Cavildos para otros, el señor Deán y presidente la recuerden [...]”

Buenaño, responsable de su finalización y asiento en la catedral²⁶⁸⁹. El resultado final fue una obra de calidad que sigue de manera literal la tipología de la reja de la capilla de San Jerónimo, compuesta por un cuerpo principal y otro de corta altura, copete de chapa con decoración de flameros, escudos y eses²⁶⁹⁰.

Frente a la capilla de San Sebastián, que sí ha llegado a nuestros días, otras intervenciones no tuvieron tanta suerte, como fue el caso de la desaparecida capilla que el canónigo penitenciario Antonio de Guaza y Argüello fundó a mediados del siglo XVII en el lugar conocido como “El Pradillo”. Este era un espacio situado entre la catedral de Palencia y el Hospital de San Bernabé y San Antolín en el que solían enterrarse los enfermos que morían en dicha institución asistencial y no disponían de medios económicos para escoger otro lugar. Guaza, que ya había regalado en 1617 una lámpara de plata para ser colocada en la Capilla del Santísimo²⁶⁹¹, decidió presentar su idea al Cabildo en el pleno del 30 de enero de 1632, al que solicitó además de su aprobación, su apoyo²⁶⁹². Para que sus combeneficiados fuesen conscientes de serio que era su proyecto, les expresó que estaba dispuesto a gastar en él toda “su hacienda y si fuere necesario bender sus alaxas”²⁶⁹³. Además, declaró que, una vez edificada la capilla, le uniría un préstamo que él poseía en la villa de Abarca de Campos (Palencia) con el fin de utilizar sus rentas en misas por el alma

²⁶⁸⁹ Timoteo GARCÍA CUESTA, *op. cit.* No es mucho lo que se sabe de este maestro rejero salvo que en el momento de concertar la terminación de la reja de la Capilla de San Sebastián se declaraba vecino de Palencia y estaba casado con María de la Cuesta. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10633, “Obligación sobre la fábrica de la reja de San Sebastián” (30-06-1678). Esta obligación, fechada el 30 de junio de 1678, fue ya publicada por Timoteo García Cuesta. Durante nuestra labor de revisión documental pudimos corroborar que, en 1684, ostentó el cargo de alcalde la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquial de Santa Marina de Palencia, tal y como se desprende de un poder conjunto que hizo en 1684 con el alarife y también alcalde de la cofradía, Mateo de Soto para interponer un pleito por deudas a un tal Antonio Fernández, vecino de Palencia. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7389, “Poder de Blas de Buenaño y Mateo de Soto, alcaldes de la Cofradía del Santísimo de Santa Marina y Manuel Benito Rodríguez a José de Valdés para el pleito contra Antonio Fernández.”

²⁶⁹⁰ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos..., p. 395.

²⁶⁹¹ ACP, Actas capitulares, Libro nº 52 (1611-1617), Cabildo del 11 de enero de 1617. Esta lámpara no tenía el tamaño apropiado para un espacio tan principal, por lo que Guaza prometió otorgar los 400 reales que valía su peso en plata para hacer una mayor uniendo las limosnas de otros fieles, algo que, sin embargo, finalmente no cumplió. véase también: ACP, Actas capitulares, Libro nº 52 (1611-1617), Cabildos del 19 de enero de 1617 y del 21 de enero de 1617.

²⁶⁹² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 55 (1632-1638), Cabildo del 20 de enero de 1632. “Este día, aviéndose llamado del de ayer para lo infraescripto, el señor Doctor Antonio Guaza y Arguello, canónigo penitenciario desta dicha Sancta Yglesia, refirió que Nuestro Señor avía sido servido de darle intención y ponerle en el ánimo de hacer y edificar una capilla junto al Pradillo donde se entierran los muertos del Hospital de San Antolin. Y que para encaminar este negocio y que tuviese el buen suceso que deseava, le avía parecido dar quenta al Cabildo y ponerlo todo en sus manos para que lo encamine como mejor le pareciere y más conviniere al servicio de Dios Nuestro Señor”

²⁶⁹³ *Idem.*

de los enfermos que fuesen falleciendo²⁶⁹⁴. Aunque el Cabildo en pleno vio con buenos ojos el proyecto y dio su beneplácito²⁶⁹⁵, la idea no pudo materializarse hasta más de diez años después debido a “algunas obligaciones” y a la dificultad que tuvo Guaza para reunir el dinero necesario para la erección de la capilla²⁶⁹⁶.

El primer paso para poder realizar esta nueva edificación fue solicitar el preceptivo permiso al Cabildo de la catedral como propietario de los terrenos y patrono de la institución hospitalaria. La formalización de esta petición tuvo lugar el 23 de septiembre de 1642, fecha en la que se leyó en la sesión capitular un largo memorial escrito por el doctor Guaza en el que explicaba los principales motivos que le habían llevado a querer materializar dicha capilla. El principal era que, aunque los enfermos alojados en el Hospital de San Antolín “en lo temporal de su cura están socorridos, no alcanzan las rentas para hazer sufragios por los que mueren y se entierran en el Pradillo, y que en él no ay capilla para deçirles misa y oficiar su entierro”²⁶⁹⁷.

Por ello, junto con la erección de una capilla, quiso crear una fundación de misas que se dirían en su interior por las almas de los enfermos difuntos. Para conseguir el dinero necesario, dispuso, como ya hemos comentado anteriormente, unir a las rentas del hospital un préstamo que gozaba en la villa palentina de Abarca de Campos²⁶⁹⁸. Y aunque aún no había podido encontrar los medios financieros pertinentes para iniciar las obras, en dicho memorial declaraba que, una vez contase con el beneplácito de sus combeneficiados, confiaba en poder llegar a ver finalizado su ambicioso proyecto²⁶⁹⁹. Pero, antes de dar comienzo a la obra y de obtener la aprobación del Cabildo, Guaza quería asegurarse de contar con el visto bueno de la autoridad papal al tratarse de una unión de préstamos *in*

²⁶⁹⁴ *Idem*. “[...] y hecha y fabricada la dicha capilla unirla un préstamo de medio tercio que tiene en la villa de Abarca que valdrá hasta ciento y cinquenta ducados de renta en cada un año.”

²⁶⁹⁵ *Idem*. “[...] y oydo por los dichos señores, ablaron largamente en este negocio y en la dificultad que podía haver en la anexión del préstamo y dieron las gracias al dicho señor Doctor Guaza por tan sancta y acertada determinación y ofrecieron ayudarle en su intento todo lo posible. Y cometieron a la Diputación y contaduría trate este negocio y bean los modos que convendrán para que tenga el buen suceso y acierto que se desea.”

²⁶⁹⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 23 de septiembre de 1642.

²⁶⁹⁷ *Idem*.

²⁶⁹⁸ *Idem*. “[...] tratando de hunir perpetuamente al hospital un préstamo que tengo en la villa de Abarca, corriendo a expensas mías la expedición y despacho para que, sacadas costas de la manutención y cobranza después de hecha la unión, lo restante se distribuya en deçir misas por las ánimas de Purgatorio y de los pobres que allí se an enterrado y enterraren, diciéndose en una capilla que también e puesto en ánimo fabricar a mi costa en aquel sitio, aplicándolo todo al hospital [...]].”

²⁶⁹⁹ A este respecto, el doctor Guaza declaraba en el memorial que el retraso en el inicio de la construcción de la capilla era debido a que había “acudido a algunas obligaciones y procurar entrar en ello a tiempo que se pudiese tener algún caudal para efectuarlo”, pero que en esos momentos esperaba lograrlo mediante la concesión de la licencia que solicitaba.

*perpetuum*²⁷⁰⁰. Tiempo más tarde, concretamente el 26 de agosto de 1643, se formalizaba ante notario la escritura de fundación de la memoria perpetua de misas, que, como había dispuesto el doctor Guaza, se harían por las almas de todos aquellos enfermos del Hospital de San Bernabé y San Antolín que se enterrasen en el Pradillo o dentro de la futura capilla²⁷⁰¹.

Presumimos que no se tardaría mucho en obtener la aprobación de Roma, puesto que, en la reunión capitular del 1 de abril de 1643, aprovechando que además también se hallaba presente el obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo, el propio Antonio de Guaza les solicitó la licencia para poder iniciar la construcción de la capilla²⁷⁰². Además, y con la idea de enriquecer su aspecto interior, entregó una colgadura de terciopelo y damasco carmesí compuesta por diez piezas. La única condición que impuso a esta donación fue que los capitulares permitiesen su préstamo tanto al Hospital de San Bernabé y San Antolín como a la cofradía de la Caridad durante los días que celebrasen sus festividades²⁷⁰³. La entrega efectiva de estos textiles, sin embargo, no se produciría hasta la muerte de Guaza, momento en el que de sus bienes pasaría directamente a la capilla²⁷⁰⁴.

Suponemos que no tardaría mucho en dar comienzo la apertura de cimientos y erección de muros. Para abaratar costes, el propio Guaza solicitó permiso al obispo Guzmán y Santoyo y al Cabildo catedralicio como patronos que eran del Hospital de San Bernabé y San Antolín

²⁷⁰⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 23 de septiembre de 1642. “La qual premisa para solicitar la unión e ordenado la escriptura de poder que presento ante Vuesa Señoría antes de otorgarse, para que a todas mis açiones preçeda su licençia. Y si ay que añadir o quitar, lo disponga que como Vuesa Señoría lo mandare, se otorgará al punto, quedando a cargo mío la fábrica de la capilla conseguida la unión por ser *im perpetuum*, suprimiendo la provisión suele tener dificultad, pero lo pío que esta aplicación tiene, me da esperanza de que se consiga interponiendo Vuesa Señoría su auctoridad con los medios que combenga para intentar la súplica que a Su Santidad se ha de hazer.” Es evidente a través de estas palabras que el doctor Guaza confiaba en que, con el apoyo de sus combeneficiados y el carácter pío que tenía su proyecto, la aprobación papal sería un trámite relativamente factible de lograr.

²⁷⁰¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 26 de agosto de 1643. “Cometiose a la Diputación la disposición de la escriptura de la fundación de misas que hace el señor doctor Antonio de Guaza y Arguello, canónigo penitenziario de esta Sancta Yglesia por los pobres que mueren en el Hospital y se entierran en el Pradillo.”

²⁷⁰² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 1 de abril de 1643. “Este día el señor doctor Guaza pidió licençia para comenzar a hazer la obra de la capilla que a ofrecido hazer en el Pradillo. Y oydo por Su Señoría y el Cavildo se la concedieron.”

²⁷⁰³ *Idem*. “Y asimismo el dicho señor doctor mandó a la fábrica una colgadura de terçiopelos y damascos carmesí y hizo muy grande demonstración de sus buenos deseos. Y fue esta dádba con condiçion que se presten al hospital y confradía de la Charidad en los días que se celebran sus fiestas. Y se le respondió dándole muchas gracias.”

²⁷⁰⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 3 de octubre de 1644. “Este día el señor doctor Guaza, canónigo penitenziario desta Sancta Yglesia, mandó a la Fábrica una colgadura de terçiopelo y damasco carmesí para después de los días de su vida con condiçion de que la dicha Fábrica le prestase al hospital de San Antolín para la festividad de San Bernavé y para la que haze en la yglesia del dicho Hospital la confradía de la Charidad. Y declaró ser diez piezas, las quatro de a seis piezas digo de a seis piernas, quatro de quatro y las dos de a tres.”

para reutilizar la piedra de la pesquera conocida como “de Santillana”, que se hallaba en muy mal estado debido a las recurrentes crecidas del río Carrión. Ambos patronos dieron su consentimiento “para sacar toda la [piedra] que hubiese menester para la dicha obra”²⁷⁰⁵. A falta de otras menciones en las Actas Capitulares, debemos suponer que las obras avanzarían a buen ritmo, y que la capilla estaría concluida en pocos meses gracias al reaprovechamiento de material. Sin embargo, desconocemos cuál podría haber sido su apariencia o qué elementos artísticos –aparte de las anteriormente citadas colgaduras– se incluirían en su interior, ya que no ha aparecido ninguna otra referencia documental al respecto y, en la actualidad, el espacio que debió ocupar la capilla se corresponde con una vía pública²⁷⁰⁶.

Ahora pasaremos a hablar de las intervenciones de la capilla de San Fernando que se cree que había sido edificada a comienzos del siglo XVI bajo la advocación de Santa Catalina²⁷⁰⁷. Parece ser que este espacio no sufrió grandes transformaciones hasta la canonización del Santo Rey en 1671. Este año, el Cabildo palentino, como tantas otras instituciones españolas, decidió conmemorar este gran acontecimiento que tan estrechamente vinculado estaba a la Monarquía. El primer paso fue comisionar al canónigo Francisco de Mogrovejo para que viajase hasta Valladolid con el fin de encargarse de una escultura del nuevo santo, labor que, finalmente, recayó en el escultor Alonso Fernández de Rozas (fig. 35)²⁷⁰⁸. En el contrato se señalaba que la talla debía ser realizada “conforme a la imagen del libro de información del Santo”²⁷⁰⁹. Como acertadamente apuntaba Urrea, el modelo fue tomado de la estampa de Claude Audran que ilustraba el libro de Juan de Pineda *Memorial de la excelencia, santidad y virtudes heroicas de Fernando III rey de Castilla y*

²⁷⁰⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 7 de septiembre de 1644. “Este día el señor Doctor Antonio Guaza refirió como tenía necesidad de piedra para proseguir en la obra que tenía comenzada en el Pradillo y que tenía licencia del señor obispo para sacar toda la que hubiese menester para la dicha obra de la Pesquera del Soto que llaman de Santillana, y que así suplicava al Cavildo le hiciese merced por la parte que le toca como patrón que es juntamente con el señor obispo del Hospital de San Antolin desta ciudad que es interesado en la dicha pesquera.”

²⁷⁰⁶ No hemos podido hallar ninguna referencia documental o fotográfica que nos permita ver como era esta edificación financiada por el doctor Guaza, por lo que creemos que debió ser demolida con anterioridad al siglo XX.

²⁷⁰⁷ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos...”, p. 395.

²⁷⁰⁸ Jesús URREA FERNÁNDEZ, “San Fernando en Castilla y León”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología BSAA*, T. 52, 1986, pp. 484–487. Alonso Fernández de Rozas (h. 1625–1681) fue un escultor del foco vallisoletano padre a su vez del también escultor José de Rozas. Seguidor del estilo de Gregorio Fernández, trabajó fundamentalmente en Valladolid, Zamora y Oviedo. Una de sus obras más conocidas, realizada en colaboración con su hijo, es el Paso del Santo Sepulcro, también conocido como “Los Durmientes” para la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias de Valladolid en 1679. Véase: Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *Escultura barroca castellana*, Fundación Lázaro Galdiano, Madrid, 1959, pp. 122–124.

²⁷⁰⁹ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos...”, p. 395.

León que había sido publicado en Sevilla en 1627²⁷¹⁰. Fernández de Rozas –que fue uno de los escultores más dotados del Valladolid de la segunda mitad del siglo XVII–, ejecutó otras dos tallas muy similares para las catedrales de Valladolid y Zamora. El hieratismo de la figura posiblemente se deba al intento de reproducir la lámina de Audran, entendida en aquel momento por muchos, como la *vera efigies* del monarca²⁷¹¹. Este aparece vestido a la moda del siglo XVI, con gorguera, amplia capa y la espada en alto. Sabemos además que su proceso de policromado y dorado tuvo lugar en Palencia en el mes de julio de 1671²⁷¹², justo antes de ser utilizada para presidir los grandes acontecimientos festivos que se vivieron en la ciudad con motivo de su canonización²⁷¹³. La colocación oficial de la talla en la sede palentina tuvo lugar el 1 de agosto, y estuvo presidida por el obispo Gonzalo Bravo de Grajera, que ofició la misa vestido de pontifical²⁷¹⁴.

Una vez terminados los fastos, se decidió construir en la hasta entonces capilla de Santa Catalina un gran retablo que cobijase la imagen (Fig. 36). El encargo recayó en el maestro riosecano Juan de Medina Argüelles y se financió con fondos propios del Cabildo y los bienes que el canónigo Francisco Juárez de Contreras había dejado en su testamento a la catedral²⁷¹⁵. La escultura de Santa Catalina, que aparece en el centro del retablo, hace referencia a la antigua advocación de la capilla y fue labrada por un anónimo escultor en 1679. Por su parte, las labores de policromía fueron realizadas merced al donativo del

²⁷¹⁰ Jesús URREA FERNÁNDEZ, “San Fernando en Castilla y León...”, p. 486.

²⁷¹¹ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos XVII y XVIII...”, p. 395.

²⁷¹² Así se atestigua en en la sesión capitular del 15 de julio de 1671. En ella, el deán, Juan García Ramírez, comunicó a sus combeneficiados que la imagen de San Fernando “estaba ya en casa de el dorador”. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 15 de julio de 1671. “Este día [...] el señor don Francisco Rodríguez, canónigo, había dicho que el santo estava ya en casa de el dorador y las colgaduras estavan prebenidas y libreas para las danças, y así podía el Cavildo tratar de designar el día de la fiesta. Y oído y conferido todo lo concerniente a su solemnidad, se acordó en voz se empiece a celebrar sávido primero de agosto a vísperas en la forma que esta acordada la disposición.”

²⁷¹³ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos...”, p. 395.

²⁷¹⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 27 de julio de 1671. “Asimismo dió cuenta el señor don Antonio Giraldo como havían besado la mano al señor obispo y participado la resolución que el Cavildo tomaba de dar principio a la fiesta del Santo Rey, haciendo colocación el viernes 31 de julio por la tarde, de que Su Yllma. havía hecho mucha estimación, dando a entender le parecía bien se diese principio el sábado siguiente con las vísperas de Pontifical en la forma que antes lo tenía acordado el Cavildo.”

²⁷¹⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7380, “Testamento cerrado y solemnidad para abrirle del señor don Francisco Juarez de Contreras, canónigo de la Santa Iglesia de esta ciudad, inventario y almoneda de sus bienes.” Este dato lo aporta por vez primera René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos...”, p. 395. Introducutor de la corriente barroca madrileña en la retablística de la zona de Medina de Rioseco, a él se deben las trazas del retablo de la iglesia de Santa Cruz de dicha ciudad vallisoletana. Con él se formaron diversos artistas que posteriormente fundaron sus propios talleres como Juan Fernández, Mateo de Lago o Juan Galarón Nieto. También a su mano se deben las trazas del tabernáculo del retablo mayor del convento de San Francisco de Medina de Rioseco, donde trabajó en compañía de los tres citados maestros. Véase: Ramón PÉREZ DE CASTRO, “Actividad artística y talleres de ensamblaje en Medina de Rioseco (1650–1675)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, t. 66, 2000, pp. 273–274.

canónigo Andrés Tello de Villegas en octubre de ese mismo año²⁷¹⁶. Una vez finalizada la imagen, se colocó en su hornacina el 25 de noviembre de 1679²⁷¹⁷. Respecto a los discretos lienzos que ornán el retablo, Payo Hernanz los ha atribuido al pintor vallisoletano Diego Díez de Ferreras²⁷¹⁸.

El retablo consta de predela, cuerpo y ático, el cual se articula en tres calles. Como soportes, Medina Argüelles empleó cuatro grandes columnas corintias, de fustes rectos, estriados verticalmente, que se alzan sobre otras tantas ménsulas de gran carnosidad. Como acertadamente apuntaba René Payo, aunque la imagen general del retablo responde a modelos tardoclasicistas, la decoración del entablamento y del remate –realizada a base de cactáceas y motivos vegetales de tipo carnosos– y los pilastrones del remate, permiten inscribir esta obra dentro del pleno Barroco²⁷¹⁹.

En el banco, que queda roto por un gran nicho de remate semicircular en el que se cobija la escultura del titular labrada por Fernández de Rozas, aparecen representadas las escenas pictóricas de la Renuncia de doña Berenguela al trono, en favor de su hijo Fernando y la de la muerte de este. Por último, en las calles laterales se insertan dos lienzos con las escenas de San Fernando orando ante la Virgen y la coronación del monarca. Finalmente, en el ático se inserta un gran óleo que representa la Conquista de Sevilla, el hecho bélico más importante de todos los protagonizados por el soberano²⁷²⁰.

Uno de los espacios más transformados de la catedral de Palencia durante el siglo XVII fue la actual capilla de la Concepción (Fig. 37). El misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María había sido defendido por primera vez en nuestro país en la

²⁷¹⁶ ACP, Actas Capitulares nº 66 (1679–1682), Cabildo del 12 de octubre de 1679. “Este día yo el presente secretario y canónigo [es Andres tello y Villegas] pedí lizenzia al Cavildo para dorar y estofar a mis expensas la ymagen de Santa Cathalina Mártir y el Cavildo me la conzedió”.

²⁷¹⁷ ACP, Actas Capitulares nº 66 (1679–1682), Cabildo del 1 de diciembre de 1679. “Este día yo el presente secretario y canónigo di quenta de estar dorada y estofada la ymagen de Santa Cathalina Mártir y aberse colocado en su altar el día de su fiesta y que el devoto que pidió lizenzia al Cavildo para dorarla y estofarla por devozión a sus expensas quisiera que hubiera quedado con todo el primor del arte y suplicava se le perdonasen las faltas. Y el Cavildo dio las graçias al devoto haziendola devida estimazión de su buena devozión y pareziendole estar bien luzida la imagen tubo por bien el que se colocase en su retablo [...]”

²⁷¹⁸ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos..., p. 395. (¿? –1697) Oriundo de la localidad sevillana de Carmona, se le documenta en Valladolid desde 1662 hasta su muerte. Su producción es muy abundante y dispersa. Ferreras llegó a convertirse en el pintor vallisoletano más representativo de la segunda mitad del siglo XVII, a pesar de poseer un estilo ingenuo y casi popular en la factura de su obra. Entre su producción destacan, aparte de sus obras en la catedral de Palencia, la serie de lienzos pintados para la capilla del Colegio de San Albano de Valladolid. Véase: Alfonso Emilio PÉREZ SÁNCHEZ, *Pintura barroca en España 1600–1750*, Cátedra, Madrid, 1992, p. 346.

²⁷¹⁹ *Idem.*

²⁷²⁰ *Idem.*

localidad zamorana de Villalpando en el año de 1466²⁷²¹, si bien, no fue aprobado como dogma por la Iglesia hasta 1854. Con el paso del tiempo fue siendo asumido por todos los estratos sociales de los reinos hispánicos, convirtiéndose, entre los siglos XVI y XVII, en una enseña nacional. Así, su reafirmación y defensa fue asumida por la propia Monarquía, que la utilizó, en numerosas ocasiones, como modo de su propia exaltación, símbolo de la unidad española o de reafirmación religiosa²⁷²². Precisamente en ese clima de fervor inmaculista que se mantuvo activo durante los siglos del Barroco, hemos de insertar la remodelación de una capilla catedralicia que pasó a estar dedicada a esta advocación.

Pero hasta mediados del siglo XVII la actual capilla de la Concepción estuvo dedicada a la Santa Cruz, en atención a la devoción de Cristóbal de Merodio, maestrescuela de la catedral²⁷²³. El cambio de advocación vino determinado por el apogeo que durante los siglos del Barroco tuvo el culto a la Inmaculada Concepción en los territorios hispánicos. Este fervor, auspiciado por la Monarquía y defendido fervientemente por la nobleza, el clero y el pueblo llano, propició en todo el territorio votos en defensa de este dogma, que contribuyeron al creciente número de representaciones tanto pictóricas como escultóricas con este tema mariano²⁷²⁴.

En el caso de la catedral de Palencia, el desencadenante fue una carta del Cardenal y arzobispo de Toledo, Bernardo de Sandoval y Rojas, que venía acompañada del memorial de una junta reunida por decisión real en la que se señalaba la creación de la fiesta de la Inmaculada Concepción en el reino²⁷²⁵. Dicha misiva fue leída en la reunión capitular del 29 de mayo de 1653 y en unión con los representantes municipales, se decidió llevar a cabo una

²⁷²¹ Para conocer en mayor profundidad este importante hecho histórico véase: Félix CARMONA MORENO, "Primer voto explícito en defensa de la Inmaculada: Villalpando y su Tierra (1466)", en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.), *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte: actas del simposium, 1/4-IX-2005*, vol. 1, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina: Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial, 2005, pp. 361-384.

²⁷²² Sobre este asunto véase: Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, "¿Quieren los españoles definir! La Inmaculada Concepción y la Monarquía de España durante el siglo XVII", en Pablo GONZÁLEZ TORNEL (coord.), *Intacta María: política y religiosidad en la España barroca*, 30 noviembre 2017, Museo de Bellas Artes de Valencia, Valencia, 2017, pp. 55-73.

²⁷²³ René Jesús PAYO HERNÁNZ, "La Catedral durante los siglos...", p. 398.

²⁷²⁴ Sobre este asunto, son numerosos los trabajos que lo han abordado, entre los que podemos citar los siguientes: Suzanne STRATTON, "La Inmaculada Concepción en el arte español", *Cuadernos de arte e iconografía*, tomo 1, nº. 2, 1988, pp. 3-128. Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.), *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte: actas del simposium, 1/4-IX-2005*, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina: Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial, 2005.

²⁷²⁵ René Jesús PAYO HERNÁNZ, "La Catedral durante los siglos...", p. 398.

gran celebración en el convento de Santa Clara, aunque finalmente, y ante la insistencia del Cabildo por erigirse en protagonista de los festejos, la sede pasó a ser la propia catedral²⁷²⁶.

Aunque lo usual habría sido contar con una talla que fuera el centro de las celebraciones, la prontitud con que éstas se llevaron a cabo –el 20 de julio de 1653–, impidió su realización. Ese acto público no hizo sino acrecentar aún más las ganas de los capitulares por contar con una escultura de bulto de la Inmaculada Concepción. Por ello, el 31 de octubre de 1653 resolvieron hacerlo “buscando luego en Valladolid el mejor maestro”²⁷²⁷. A pesar de esta primera intención, finalmente optarían por encargársela a Mateo Sedano, maestro palentino que como veremos más adelante, trabajará en más ocasiones para el Cabildo catedralicio²⁷²⁸.

Años después, a finales de noviembre de 1657, Antonio de Villamayor y Diego de Colmenares Hurtado de Mendoza –arcedianos de Carrión y de Campos, respectivamente, y a quienes estaba cometido supervisar su ejecución–²⁷²⁹, dieron cuenta al Cabildo de la finalización de la talla. Ellos mismos se encargaron de contratar el policromado, encarnado y dorado de la misma, así como de buscar un orfebre que le hiciese una corona de plata²⁷³⁰. Una vez la imagen llegó a la catedral, todos los pareceres de los canónigos fueron positivos, alabando la gran calidad de la pieza, que pronto se convirtió en objeto de veneración y admiración de muchos palentinos²⁷³¹. Desconocemos el lugar que ocupó esta talla hasta el inicio de la década de los años 80 del siglo XVII, momento en el que se decidió trasladarla a la antigua capilla de la Cruz, que a partir de esos momentos pasó a denominarse de la Concepción²⁷³².

²⁷²⁶ *Idem.*

²⁷²⁷ *Idem.*

²⁷²⁸ *Idem.* Payo Hernánz tomó la información de: Timoteo GARCÍA CUESTA, “El retablo de la Inmaculada de la Catedral de Palencia”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 1962, pp. 181–208.

²⁷²⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 6 de julio de 1657. “Encargaron a los señores Arzediano de Carrión y Arcediano de Campos el cuydar de que se acave la ymagen de Nuestra Señora de la Concepción.”

²⁷³⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 23 de noviembre de 1657. “Los señores don Antonio de Villamayor, arcediano de Carrión y don Diego de Colmenares Hurtado de Mendoza, arcediano de Campos, a quien estava cometida la hechura de la ymagen de Nuestra Señora de la Concepción, hicieron presentación de ella acavada en lo tocante a la escultura. Y vista por el Cavildo dio muchas gracias a los dichos señores por haver salido tan a gusto de todos y les volvieron a dar comisión para concertar la hechura con Matheo Sedano escultor. Y para que busquen personas de toda satisfazió para dorarla y encarnarla y hacer la corona de lo que a sus mercedes les pareciere más a propósito, dexándolo todo a su arbitrio y el concierto de ello.”

²⁷³¹ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos..., p. 398.

²⁷³² *Idem.*

Con la intención de enmarcar la imagen de la manera más digna posible, se decidió –al igual que unos años antes se había hecho con la estatua de San Fernando–, encargar un gran retablo que cubriese todo el testero de la capilla (Fig. 38). Las trazas fueron suministradas por el ya citado Juan de Medina Argüelles, quien acababa de terminar el retablo de San Fernando, un signo inequívoco de que los prebendados quedaron muy satisfechos con el trabajo desarrollado por el maestro riosecano en la capilla homónima. Sin embargo, en las Actas Capitulares se indica que los prebendados exigieron que esta nueva obra se realizase con más “perfección” y aparato, de ahí que Medina Argüelles decidiese incluir el uso del orden salomónico, un estilo no visto hasta entonces en la catedral de Palencia²⁷³³.

Tras varios preparativos²⁷³⁴, los trabajos se concertaron en 1679 con los hermanos escultores de origen palentino Juan Sedano –ensamblador de profesión y maestro de obras de la catedral– y el ya mencionado Mateo Sedano²⁷³⁵. Sin embargo, no se ha podido constatar

²⁷³³ *Idem.*

²⁷³⁴ El inicio de las obras de preparación para asentar el retablo se trató en la reunión capitular del 9 de diciembre de 1679. En ella se hizo referencia a la ruptura del altar anterior y a la apertura y traslación del sepulcro y restos mortales del obispo Tello Téllez de Meneses a fin de construir un nuevo altar más capaz que sirviese de apoyo al nuevo retablo. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 9 de diciembre de 1679. “Este día, con el motibo de aberse demolido el altar antiguo de la capilla de la Cruz a fin de fabricar otro nuebo que sirba de basa y planta al retablo que para allí se aze, y aberse allado dentro de una caja los huesos del señor obispo don Enrique (que lo fue desta Santa Yglesia de Palenzia por los años de 1208) y constar de la tabla y serie de los señores obispos desta Santa Yglesia que dicho señor don Enrique murió en opinión de Santo, y que en bida le daban este eloxio por los milagros que azía y que fueron sus huesos trasladados devajo del altar de dicha capilla de la Cruz adonde ahora parezieron y ser esto tan beresimil que se puede tener de fee. Se acordó por estas y otras raçones que dichos huesos se tengan en caja deçente y con custodia y guarda [...]”.

²⁷³⁵ Los hermanos Sedano Enríquez, ya fueron estudiados por Timoteo García Cuesta, quien además publicó numerosa documentación y varios contratos en los que intervinieron. En el esbozo biográfico que realizó de estos dos hermanos, expuso que eran hijos del escultor Juan Sedano y Catalina Enríquez, que también engendraron a otro entallador llamado Carlos. Juan Sedano Enríquez nació en Palencia en 1612 y entre su producción destacan obras por toda la diócesis palentina y en la vecina de León. Así, intervino en la custodia comenzada a labrar por su padre y culminada por él en colaboración con el escultor Antonio de Amusco para el retablo de la iglesia de San Miguel, en Villalón de Campos (1636), el retablo mayor y dos colaterales de la iglesia parroquial de Santervás de la Vega (1664), el de una capilla para la iglesia de la Piedad –en unión con su hermano Carlos–, en la villa de Herrera de Pisuerga (1667); el retablo mayor de la iglesia del convento de las Recoletas Agustinas de Palencia (1674) y el retablo de la Concepción para la capilla de la Cruz, en la Catedral de Palencia que analizamos en este capítulo (1679). Fuera del campo de la retablística, también fue el autor del túmulo levantado en 1665 en la seo palentina para las honras fúnebres del rey Felipe IV. Por su parte, de Mateo Sedaño Enríquez son menos las noticias que tenemos, aunque sabemos que trabajó en algunas obras junto a su hermano Juan y que otorgó testamento en la ciudad de Palencia el 21 de setiembre de 1686. Véase: Timoteo GARCÍA CUESTA, “El retablo de la Inmaculada...”, pp. 181–208. Fruto de la investigación llevada a cabo durante la creación de la presente tesis doctoral, hemos podido saber que Juan Sedano Enríquez también fue el autor del retablo que, en 1646, la cofradía de los Santos Cosme y Damián le encargó para su capilla, sita en el convento de San Francisco véase: AHPP, Protocolos Notariales de caja 7161, “Escritura del retablo de la capilla de los Santos Cosme y Damián de San Francisco”. Su testamento fue otorgado en 1678 ante el escribano Juan de Solórzano Álvarez Girón. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10633, “Testamento de Juan Sedano, tracista de retablos”. Respecto a Mateo, hemos podido hallar las capitulaciones matrimoniales con su esposa véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7110, “Capitulaciones matrimoniales entre Mateo Sedano Enriquez, maestro de arquitectura e Inés de Osorno” (1661)

el nombre del pintor y del autor de los lienzos que completan la iconografía del retablo, si bien Payo Hernánz apunta la posible intervención del maestro vallisoletano Diego Díez de Ferreras²⁷³⁶. La repentina muerte de Juan Sedano en 1680 provocó que fuese Mateo quien se encargase de la conclusión de los trabajos²⁷³⁷.

A comienzos del mes de agosto de 1681 la obra del retablo de la Inmaculada debía estar a punto de culminarse, por lo que antes de que fuese colocado en su emplazamiento definitivo, se decidió utilizar parte del legado de una tal doña Juana de Barrientos²⁷³⁸ y del canónigo Lorenzo de Herrera para “lucir” toda la capilla²⁷³⁹. Junto con el enfoscado de los muros y el dorado de los plementos de las bóvedas, los capitulares decidieron añadir una cornisa de yeso que recorriese la zona alta de la pared, en el tránsito hacia las bóvedas²⁷⁴⁰.

y las cuentas y partición de sus bienes, realizadas tras su muerte en 1686 (AHPP, Protocolos Notariales de Francisco de León y Mercado, caja 7232, “Testamento, inventario y almoneda de los bienes que quedaron por fin y muerte de Mateo Sedano, escultor vecino que fue de esta ciudad.” Además, hemos podido encontrar un total de siete escrituras de aprendices que se formaron con ambos hermanos los cuales no citaremos aquí por evitar prolijidad.

²⁷³⁶ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos..., p. 398.

²⁷³⁷ Por toda su labor a cargo de la finalización del retablo, Mateo Sedano solicitó al Cabildo el cargo de su difunto hermano. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 24 de diciembre de 1680. “Este día recibió una petición de Matheo Sedano escultor en que representava lo mucho que deseava servir al Cavildo en todas las obras que en esta Santa Yglesia se ofreciesen y así suplicava le onrase con el título de ellas y su maestro como le abía tenido su ermano Juan Sedano, por cuiu muerte abía quedado a su cargo acavar el retablo que ambos tenían comenzado para la capilla de la Cruz, y que estimaría mucho este favor. Y entendida por el Cavildo, respondió el señor don Andrés de Ysla, obrero de la Fábrica, aber dado esta ocupación a Carlos Sedano que llegó primero a pedírsela [...]”. Mateo Sedano volvió a reiterar esta petición a finales de enero de 1681. Finalmente, los canónigos resolvieron que, tanto a él como su hermano Carlos se les diese el cargo de maestro de obras de la catedral. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 25 de enero de 1681.

²⁷³⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 1 de agosto de 1681. “El señor don Miguel de Ongay, canónigo, dio quenta del estado que tiene el retablo que se aze para la capilla de la Cruz y como puede ponerse mui aprisa, y que conviene luzir primero la capilla. Y para este coste tiene entendido puede resultar del testamento de doña Juana de Barrientos. Acordóse que se reconozca dicho testamento para ver de lo que el resulta y sus mandas.” Finalmente, en la reunión capitular del 7 de agosto se aprobó que se sacase esa cantidad del citado testamento.

²⁷³⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 12 de agosto de 1681. “Este día el señor don Miguel de Ongay, canónigo, aziendo memoria que no abía parecido cosa en contrario al testamento del señor canónigo don Lorenzo Herrera, propuso que combenía en ejecuzión el luzimiento de la capilla de la Cruz para pasar a colocar el retablo por parezer que se perdía tiempo. Y entendida la propusición, se acordó que el señor Doctoral en la Contaduría aga relazión de dicho testamento segunda bez para que, con vista suia, se ponga en ejecuzión el aplicar para gastos de dicha capilla todo aquello que fue de la mente del testador.”

²⁷⁴⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 66 (1679–1682), Cabildo del 22 de agosto de 1681. “Este dicho día el señor don Antonio Vizconde, canónigo doctoral, hizo relazión del testamento y legados del señor canónigo don Lorenzo Herrera y de la forma que dispuso su hacienda, declarando que se hiziese quatro partes y la una fuese para el luzimiento de una capilla; y que no a parecido cosa en contrario y por aber llegado el caso de tener efecto dicha disposición y última voluntad se acordó, abiéndolo entendido el Cavildo, que el señor don Miguel de Ongay haga luzir la capilla de la Cruz para colocar el retablo como se a determinado en otros Cavildos y que en dicha capilla, respecto de parezer que combiene a su mejor luzimiento, se aga cornisa.”. Payo Hernánz ya hipotetizó con que esta cornisa y pinturas se hiciesen justo en este momento, algo que hemos podido corroborar a partir de estos registros de las actas capitulares. Véase: René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos..., p. 401.

Es interesante recordar que se trata del primer retablo salomónico construido en la catedral, lo que supuso un avance muy notable con respecto al retablo de San Fernando que, aunque muestra rasgos barroquistas, aún mantiene formas claramente clasicistas²⁷⁴¹. Su estructura se divide en predela, un gran cuerpo central con tres calles y ático. La decoración es muy carnosa, a base de cactáceas y roleos, constituyendo, a juicio de Payo Hernánz, “una de las piezas más destacadas del ensamblaje en la ciudad de Palencia durante el siglo XVII”²⁷⁴². En el centro del cuerpo principal se encuentra la talla de la Inmaculada. De canon esbelto y cabeza pequeña, la obra de Sedano presenta una composición triangular y descansa sobre un trono de ángeles y un creciente lunar. Inspirada en el prototipo fijado por Gregorio Fernández varias décadas atrás, se envuelve en una gran aureola de rayos de madera dorada. La belleza de esta imagen se ve realzada por la policromía, de una gran calidad.

El retablo se culmina con una gran cruz sobre nubes flanqueada por dos ángeles —en alusión a la anterior advocación de la capilla— y su programa iconográfico se completa con los seis lienzos atribuidos a Díez de Ferreras, que bien pudo haberlos hecho al finalizar los del retablo de San Fernando²⁷⁴³. Se trata de las representaciones del Ángel Exterminador y Moisés haciendo brotar el agua en la Peña de Horeb en el banco y escenas relacionadas con la cruz en las calles laterales, entre ellas, dos episodios de la Batalla de las Navas de Tolosa²⁷⁴⁴.

Una vez asentado el nuevo retablo en su capilla, hubo de esperar algunos años para poder ser policromado y dorado. Sabemos que esta labor se le encargó al maestro Pedro de Sarasate y Ripalda, que por aquel entonces era vecino de la villa palentina de Paredes de Nava²⁷⁴⁵. La labor de dorado se concertó por un total de 5.700 reales y Sarasate declaró tener concluida su labor “muy a su satisfacción y de personas de toda inteligencia” a principios de abril de 1699²⁷⁴⁶. En el trabajo, Ripalda había empleado más oro del previsto, por lo que,

²⁷⁴¹ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos..., p. 400.

²⁷⁴² *Idem.*

²⁷⁴³ *Idem.*

²⁷⁴⁴ *Ibidem*, p. 400.

²⁷⁴⁵ En dicha obligación se especifica además que el gasto en andamios debería ser asumido por el propio Cabildo catedralicio. Hasta el momento, nada más hemos podido averiguar acerca de este anónimo maestro, ni de sus aspectos biográficos ni de en que otras obras pudo haber intervenido. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 5958, “Obligación para los señores Deán y Cabildo de dorar el retablo de Nuestra Señora de la Concepción” (26-10-1698). Esta obligación se complementa con otra realizada ante el mismo escribano tes días más tarde y que ya publicó en su momento Timoteo García Cuesta. Véase: Timoteo GARCÍA CUESTA, “El retablo de la Inmaculada..., p. 208.

²⁷⁴⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 73 (1699–1700), Cabildo del 4 de abril de 1699. “Asimesmo se leyó petición de Pedro de Ripalda, maestro dorador, en que dice tener concluido el retablo de la Capilla de la Cruz de esta Santa Yglesia muy a su satisfacción y de personas de toda inteligencia, y que por haberle tenido más

atendiendo a su petición, los capitulares decidieron recompensarle con 700 reales de vellón²⁷⁴⁷.

A lo largo del siglo XVII fueron varias las modificaciones que se llevaron a cabo en el mobiliario de la catedral –aparte de los retablos, rejas, pinturas y esculturas–, como la ejecución de la nueva cajonería de la sacristía principal o el proyecto para dotar de una nueva sillería a la sala capitular. Respecto al primero, parece ser que los antiguos “cajones” de la sacristía catedralicia en los que se guardaban “las capas y demás hornamentos ricos” resultaban bastante incómodos debido a su altura. Por ello, en la reunión capitular del 21 de febrero de 1642 el prior y administrador de la fábrica, Tomás Luis, propuso a sus compañeros la posibilidad de deshacerlos y hacer unos nuevos que fuesen más bajos y acordes a las necesidades del vestuario, lo cual fue aprobado por unanimidad²⁷⁴⁸. Además, el Cabildo dejó todos los aspectos relativos a sus formas y confección al libre albedrío del citado prior. Estas cajoneras, de las cuales desconocemos su autoría, son las que aún hoy sirven para el fin para las que fueron hechas. Confeccionadas en madera de nogal y de una simplicidad extrema, destaca su sentido utilitario frente a la apariencia estética.

En cuanto a la nueva sillería para la sala capitular (Figs. 39 y 40), se trataba de un proyecto que había sido largamente perseguido si bien su proceso de ejecución fue largo y accidentado. Así, el 8 de marzo de 1660, aparece en las actas capitulares palentinas la primera referencia acerca de la necesidad de realizar unos nuevos sitiales para la sala

costa de la que entendía, perdía en dicha obra más de ducientos reales, por haber echo en ella algunas demasías, y deseado quedar con lucimiento [...] suplicaba al Cavildo, se sirviese de mandar reconozcer dicha obra, y darla por buena, y atender a sus cortos medios para socorrerle con la ayuda de costa que fuese servido y mereciere su trabajo y cuidado; Y entendida por el Cavildo dicha petición, cometió en voz a los señores don Pedro Nájera, thesorero y don Antonio Alonso, canónigo, el reconocimiento de la dicha obra para con su informe tomar la resolución que más convenga.”

²⁷⁴⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 73 (1699–1700), Cabildo del 10 de abril de 1699. “Dicho día los señores don Pedro de Nájera, thesorero y don Antonio Alonso, canónigo, dieron cuenta de haber visto y reconocido el retablo que avía dorado Pedro de Ripalda, maestro en la capilla de la Cruz de esta Santa Yglesia, y que personas de inteligencia en el arte aseguraban estaba conforme a él y a las condiciones, y que tenía echas algunas demasías y según la cantidad de oro que en él estaba gastado y el precio en que se avía ajustado, se conozía claramente que dicho maestro avía tenido pérdida considerable, en cuya consideración se le podía socorrer con alguna ayuda de costa. Y entendido por el Cavildo, se trató y conferenció la materia por todos los señores presentes y unánimes y conformes declararon haber cumplido dicho maestro con la obligación que tenía y dieron por buena dicha obra. Y acordaron en voz que, en atención, se le socorra con setezientos reales de ayuda de costa por una vez además de el concierto y escriptura que tenía echa.”

²⁷⁴⁸ ACP, actas capitulares, Libro nº 56 (1639 – 1645), Cabildo del 21 de febrero de 1642. “Este dicho día el señor prior don Thomás Luis, obrero y administrador de la fábrica de esta Santa Yglesia, pidió licencia al Cavildo para desaçer los cajones de nogal que están en la sachristía en que se guardan las capas y demás hornamentos ricos de la yglesia y bolverlos a haçer de nuevo bajándolos y acomodándolos de manera que los ornamentos estén más acomodados que hasta aquí y puedan asimismo servir de bistuario. Y oydo por los dichos señores les pareçio combenía lo propuesto por el dicho señor prior y le dieron comisión para que lo ejecutase dejándolo a su elebcion y dispusiçion.”

capitular de la catedral. Sin embargo, es muy posible que la idea rondara a los prebendados con anterioridad, ya que este día se declaraba que los asientos estaban “tan viejos que no se podía excusar el hazerlos de nuevo”²⁷⁴⁹. Por ello, el Cabildo acordó reservar los 3.791 reales sobrantes de la sede vacante de Antonio de Estrada Manrique para la adquisición de la madera de nogal necesaria para la fabricación de los nuevos estalos. Sin embargo, esta cantidad era claramente insuficiente, por lo que decidieron dejar el proyecto en espera hasta “ber donde se aya de sacar el dinero que fuere menester”²⁷⁵⁰. Junto a la cantidad referida, el Cabildo hubo de hacer un notable esfuerzo económico y tomar varias cantidades provenientes de varias memorias pías para poder comprar toda la madera necesaria²⁷⁵¹. Pero, una vez obtenida esta y por razones que desconocemos, el proyecto quedó paralizado y el material lúneo se almacenó en un espacio abierto de la catedral.

La reactivación de la construcción de la nueva sillería se produjo tras la reunión capitular del 4 de abril de 1663, cuando el canónigo Olea advirtió a sus compañeros de que el importante desembolso realizado casi tres años antes estaba en peligro debido a que “la madera no se labrava ni gastava en este efecto para que se avía comprado, antes estava en parte donde se desmejorava con el calor del sol y el aire, y con el tiempo se perdería”²⁷⁵². Tras escuchar a Olea, los prebendados encomendaron al arcediano de Campos, Diego de Colmenares, y al canónigo Antonio Machicao que buscasen a un maestro que reconociese el coste que tendría la elaboración de los asientos y confirmase si era necesario el acopio de más material antes de tomar cualquier otra decisión²⁷⁵³.

El encargado de llevar a cabo todos los trámites fue Diego de Colmenares, un personaje de gran ascendiente dentro del Cabildo y con un escogido gusto artístico²⁷⁵⁴. Casi

²⁷⁴⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 8 de marzo de 1660 “Este día se trató lo mucho que convenía el que se hiciesen los asientos de la Sala Capitular por estar los que oy ay tan viejos que no se podía excusar el hazerlos de nuevo [...]”

²⁷⁵⁰ *Idem*. “[...] y para ayuda de comprar la madera de nogal para ellos, luego aplicaron tres mil setecientos y noventa y un reales que avían sobrado de los salarios de los ministros de la última sede vacante, reservando para adelante el ber donde se aya de sacar el dinero que fuere menester.”

²⁷⁵¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1664), Cabildo del 4 de abril de 1663. “En este Cavildo el señor canónigo Olea dio quenta como para comprar parte de la madera de nogal para las sillas de la capilla capitular se sacó de las harcas alguna cantidad de maravedís de diferentes memorias y de que el Cavildo paga réditos [...]”

²⁷⁵² *Idem*.

²⁷⁵³ *Idem*. “[...] y entendido, se acordó en voz que los señores don Diego de Colmenares, harcediano de Campos y don Antonio Machicao, canónigo, busquen maestro que bea y reconozca el coste que tendrán dichos asientos, lo que faltará de madera y, ajustado, den quenta al Cavildo para que con estas noticias determine lo que se deva hacer.”

²⁷⁵⁴ El arcediano de Campos, Diego de Colmenares Hurtado de Mendoza, falleció en la ciudad de Palencia el 16 de mayo de 1676. Era hijo de José de Colmenares Hurtado de Mendoza, oidor en la Real Audiencia de La Coruña, y Manuela Jiménez de Espinaredo. Su apellido paterno delata su pertenencia a una de las más

tres meses más tarde, el 22 de junio de 1663, Colmenares mostró a sus compañeros “unas traças [y un memorial del proyecto] que avían echo dos maestros que binieron de Sasamón”²⁷⁵⁵. La falta de una mayor concreción nos ha impedido saber quienes serían estos dos anónimos artistas, aunque posiblemente estarían vinculados al foco artístico burgalés debido a la proximidad que existe entre Burgos y Sasamón. Una vez examinado el proyecto, los capitulares acordaron que se ejecutase, siempre y cuando su coste no sobrepasara los 1.000 ducados²⁷⁵⁶. Además, comisionaron a los citados Colmenares y Machicao para que buscasen un “maestro de toda satisfacción que aga esta obra.”²⁷⁵⁷. Para asegurarse de que el trabajo final fuese de la mayor calidad posible, el Cabildo decidió, unos días más tarde, que la obra no se sacase al pregón, sino que los dos diputados la concertasen directamente con el maestro que lo hiciese “más a satisfacción”²⁷⁵⁸.

Finalmente la obra recayó en Ignacio Salgado –a quien en la documentación se le cita unas veces como “maestro arquitecto” y otras como “ensamblador”– por un total de 16.000 reales²⁷⁵⁹. Se nos escapa qué otras obras pudo realizar este maestro o algún otro dato

importantes sagas eclesiásticas palentinas del siglo XVII, cuyos miembros, durante casi un siglo, coparon la dignidad del arcedianato de Campos. A lo largo de su vida, acumuló una notable colección pictórica (doscientas ochenta y siete pinturas y veintiuna láminas), acrecentada en gran medida durante su estancia como procurador de las Iglesias de España en Roma, cargo que desempeñó entre 1664 y 1671. Su cantidad y calidad hacen de este conjunto el de mayor importancia de los hasta ahora conocidos en poder de particulares —eclesiásticos y no eclesiásticos— en la ciudad de Palencia durante el siglo XVII. Dicha colección —que contaba incluso con obras de artistas tan reconocidos como Sassoferrato, Miguel Ángel o Rafael Sanzio—, y los documentos de su testamentaria ya fueron estudiados con detalle por Miguel de Viguri en 1988. Véase: Miguel DE VIGURI, *op. cit.* Respecto a la comisión capitular encargada de la contratación y control de la ejecución de la sillería, la marcha a Roma de Nicolás de Colmenares motivó que fuese sustituido por el maestrescuela Juan Rodríguez.

²⁷⁵⁵ ACP, Actas Capitulares Libro nº 61 (1663–1664), Cabildo del 22 de junio de 1663.

²⁷⁵⁶ *Idem*. “[...] y vistas discurrieron así en las traças como en la costa y acordaron botándolo por avas secretas que la obra se aga no pasando el gasto de mil ducados y que estos salgan de la hacienda de su mesa capitular. Y volvieron a cometer a dicho señor arcediano que se busque maestro de toda satisfacción que aga esta obra.”

²⁷⁵⁷ *Idem*.

²⁷⁵⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1664), Cabildo del 27 de junio de 1663. “Volvióse a tratar en este día si la obra de los asientos de la Sala Capitular se avían de sacar al pregón rematándola en el maestro que la hiciese en el precio más vajo o se avía de concertar sin que andubiese en pregones. Ablóse sobre este punto, y aviéndolo votado por avas secretas, salió por mayor parte que no se saque al pregón, sino que se conzierte con el maestro de quien se tenga más satisfacción y que se empiece luego. Cometióse a los señores comisarios que tomen notiçias de diferentes maestros, del coste según su traça y sea elijido que puede tener esta obra para que con más conoçimiento puedan tratar y ajustar el precio de ella.”

²⁷⁵⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1664), Cabildo del 26 de octubre de 1663. “Acordóse en este Cavildo que se llame al maestro de Fuentes que tiene echa postura en las sillas de la Sala Capitular para que se agan luego en conformidad de lo tratado.” Sabemos el importe exacto del remate final en el que se concedió a Salgado la obra de la nueva sillería de la sala capitular gracias a la referencia que a ello se hizo en las actas capitulares años más tarde cuando, en 1666, este maestro ensamblador solicitó al Cabildo palentino que se le perdonase el importe de la madera que había tenido que comprar para poder completar los sitios, a lo que los capitulares le respondieron que en el contrato “pareció aver entrado la referida madera en la cantidad de diez y seis mil reales que se le señalaron por su trabajo”. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1665–1666), Cabildo del 16 de enero de 1666.

biográfico suyo, salvo que era vecino de la villa palentina de Fuentes de Nava²⁷⁶⁰. Las obras avanzaron a buen ritmo, y en previsión de concluir la sillería para finales de junio de 1664, a principios de marzo de ese mismo año, algunos prebendados sugirieron la posibilidad de aprovechar para “lucir” la capilla antes de instalarla²⁷⁶¹. El encargado de tasar el coste de esa reforma e instalación de la sillería fue Francisco Tejerina, maestro de cantería que por aquel entonces se hallaba intentando solucionar los problemas estructurales del claustro y que estuvo al servicio del Cabildo durante los años centrales del siglo XVII²⁷⁶². Antes de tomar una decisión definitiva, se decidió solicitar a los comisarios encargados de este proyecto que tanteasen el valor que podría tener²⁷⁶³. Las obras se demoraron hasta finales del mes de octubre, momento en el que Salgado culminó al fin la talla de todos los estalos²⁷⁶⁴. El mismo maestro advirtió a Juan Rodríguez, uno de los diputados encargados de supervisar la obra, de la conveniencia de asentar, cuanto antes, toda la sillería para evitar su deterioro²⁷⁶⁵.

Para poder llevar a cabo el ensamblaje de los nuevos sitiales, Salgado hubo de desmontar la sillería y cajones antiguos, cuya madera se acumuló en una de las pandas del coro²⁷⁶⁶. En este lugar debieron permanecer varios años, tal y como se deduce de la reunión del 27 de marzo de 1666 en la que chantre, Alonso de Lerma, advirtió a sus combeneficiados que “los cajones y escaños que se avían quitado de la Sala Capitular estaban en el claustro y se van desmejorando, que sería bien dar horden de venderse”, lo cual así se hizo²⁷⁶⁷. Sin embargo, Ignacio Salgado, aunque ya había recibido varios cobros por su trabajo²⁷⁶⁸, no

²⁷⁶⁰ Durante la búsqueda documental conducente a la presente tesis doctoral no hemos podido encontrar ningún otro dato o referencia relativos a este desconocido personaje, que debió trabajar fundamentalmente en el entorno próximo a Fuentes de Nava, villa en la que, como hemos visto, estaba avecindado.

²⁷⁶¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1664), Cabildo del 8 de marzo de 1664. “Tratóse en este Cavildo del estado que tiene la obra de los asientos de la Sala Capitular y que estaría acavada para San Juan. Y por algunos señores se representó que era neçesario lucir la capilla [...]”.

²⁷⁶² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 21 de junio de 1664. “[...] y el señor Deán dio quenta como la avía visto Texerina en algunas ocasiones y últimamente los días pasados con ocasión de venir a tantear el coste que tendrá el lucir la Sala Capitular antes de poner las sillas que se acen nuebas y que uno y otro lo hará con toda satisfacción y seguridad. Y oído se acordó que se llame luego para que uno y otro se concierte. Y se nombraron para asistir a todo juntamente con el señor obrero a los señores arçediano del Alcor, Maestrescuela y don Antonio de Machicao.”

²⁷⁶³ *Idem*. “[...] y entendido por el Cavildo, se acordó que los señores comisarios de la dicha obra agan que se vea y se tantee el coste que se podrá tener dicha obra y se de quenta al Cavildo para que tome resolución.”

²⁷⁶⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1664), Cabildo del 28 de octubre de 1664.

²⁷⁶⁵ *Idem*. “El señor don Juan Rodríguez Maestrescuela, como comisario para la obra de las sillas para la Sala Capitular dio quenta como estava acavada y que al maestro de ella le parecía que si no se asentava luego podía tener mucho desmejoro y que así lo representava para que el Cavildo acordase lo que fuere servido. Y oído, se resolvió por todos los señores presentes se pongan y asienten luego.”

²⁷⁶⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1665–1666), Cabildo del 27 de marzo de 1666.

²⁷⁶⁷ *Idem*.

²⁷⁶⁸ Entre los pagos efectuados recibió uno de mil reales a finales del mes de diciembre de 1665. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1665–1666), Cabildo del 24 de diciembre de 1665. “Ordenó el Cavildo se den

estuvo de acuerdo con el ajuste, tasación y cuenta final que se le hizo a mediados de enero de 1666²⁷⁶⁹, y presentó unos meses más tarde un memorial a los capitulares en el que argumentaba su descontento, expresando que había:

“cumplido con la obra de la sillería de la Sala Capitular y que, aunque se le an dado diez y seis mil reales, es muy poco respecto de lo que mereçe, porque aviniéndola visto maestros de toda confianza i yntelijençia, la tasan en más de veinte mil reales, como consta de una declaración que presenta porque suplica al Cavildo se sirva de darle alguna cantidad más por vía de remuneración o dar licençia para que yudiçialmente se tase.”²⁷⁷⁰

Para intentar zanjar el asunto, los prebendados le hicieron entrega de otros 400 reales con lo que Salgado se dio por satisfecho²⁷⁷¹. Los sitiales hechos por este maestro son los que aún en la actualidad se pueden ver en la sala capitular de la catedral. Destaca su sobriedad y sencillez, que solo se ve rota por las volutas que nacen de las pilastras que separan cada sitial y sostienen el friso y cornisa superiores y las acróteras o pequeños jarrones en los que se culminan.

Tras el enlucido de sus muros y el montaje de una nueva sillería, la renovación estética de sala capitular catedralicia culminó en septiembre de 1666 con la donación que hizo el canónigo Manuel de Dueñas de una gran pintura representando a la Virgen María, que debía ser alojada bajo el dosel que presidía esta estancia²⁷⁷². En palabras del propio donante, era una obra de gran estimación que debía situarse en lugar tan preeminente “por lo que representava y por el primor con que estava echa”²⁷⁷³. En la actualidad esta pintura, copia de un original perdido de Jan Gosaeert, continúa presidiendo el testero de la sala capitular, y está inserta en un marco de grandes proporciones y de formas propias de

a Iñaçio Salgado, maestro de Architectura, por quenta de lo que a de haver de la obra de la sillería de esta Sala Capitular en cantidad de un mil reales.”

²⁷⁶⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1665–1666), Cabildo del 16 de enero de 1666. “Cometió el canónigo (además de los señores commissarios nombrados) a los señores Deán y Arcediano del Alcor el ajustamiento, tasación y quenta final de la obra de la sillería que a fabricado Ignacio Salgado, vezino de Fuentes de Nava para la Sala Capitular de esta Santa Yglesia.”

²⁷⁷⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1665–1666), Cabildo del 3 de julio de 1666.

²⁷⁷¹ *Idem*.

²⁷⁷² ACP, Actas Capitulares nº 62 (1665–1666), Cabildo del 17 de septiembre de 1666. “Este día el señor Don Manuel de Dueñas, canónigo, entregó al Cavildo una ymagen de Nuestra Señora de pinçel para que se ponga devajo de el dosel de la Sala Capitular representando que, por la estimación que havía de esta pintura, por lo que representava y por el primor con que estava echa, le pareçia que no podía enplearse mejor. El Cavildo la reçivió con toda estimación y dio al señor don Manuel muy repetidas gracias por la oferta. Y en muestra de su agradecimiento, acordaron los señores presentes de deçir luego un responso por el ánima de el señor Pedro de Dueñas su padre, rexidor que fue de esta ciudad y preposte de el Cavildo [...]”

²⁷⁷³ *Idem*.

principios del siglo XVII que fue repolicromado en el momento de la donación para insertar una inscripción que hace referencia a la donación del canónigo Dueñas²⁷⁷⁴.

Ahora queremos mencionar un último ejemplo que muestre esa intervención en el mobiliario de la catedral. Se trata de la renovación de los confesionarios que auspició el Cabildo en 1710. Se trataba de confesionarios de tipo cerrado, tal y como disponía el edicto que a principios del siglo XVIII había lanzado la Inquisición para ampliar la confidencialidad e impedir el contacto físico durante el ejercicio de este sacramento²⁷⁷⁵. Aunque ninguno de ellos ha llegado a nuestros días, suponemos que seguirían unas líneas acordes a la estética imperante en ese momento.

Por otra parte, la música desempeñó, a lo largo de toda la historia, un importante papel dentro de la liturgia cristiana. Aunque ya había sido inventado en la Antigüedad, fue a partir de la Edad Media cuando el órgano pasó a ser uno de los principales instrumentos de acompañamiento en los oficios religiosos. Su uso en los actos culturales se convirtió, a partir de ese momento, en algo imprescindible en los principales templos y centros monásticos. Las novedades litúrgicas y la mejora de la sonoridad con el advenimiento del Barroco propiciaron una nueva renovación instrumental, especialmente en el caso de los órganos.

En el caso de la catedral de Palencia, y ya centrándonos en el periodo de tiempo en el que se circunscribe nuestro estudio, sabemos que ya en 1619 se construyó un órgano en correspondencia con el que ya había en el coro, el cual databa del siglo XVI. En su construcción fue indispensable la colaboración económica del abad de Lebanza, Alonso de Córdoba, quien prometió entregar 50 ducados anualmente durante todo el tiempo que se alargase la fabricación de dicho instrumento²⁷⁷⁶.

²⁷⁷⁴ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “Arte y devoción...”, pp. 451–452. El Cabildo intentó ennoblecer algo más este espacio con la serie de siete paños de tapices que el canónigo Pedro Barona dejó a su muerte en 1710 a la catedral. Véase: ACP, Actas Capitulares nº 77 (1709–1710), c. abildo del 14 de julio de 1710. Sin embargo, el 17 de julio, después de colgarlos de los muros del claustro catedralicio para comprobar sus medidas, se dieron cuenta de que “no era suficiente su latitud para el adorno de la Sala Capitular”, por lo que fueron vendidos el 28 de julio de ese mismo año al canónigo Gaspar Pedrejón por un total de tres mil reales. Véase: ACP, Actas Capitulares Nº 77 (1709–1710), Cabildo del 17 de julio de 1710.

²⁷⁷⁵ ACP, Actas nº 77 1709–1710, Cabildo del 18 de febrero de 1710. “Encargó el Cavildo al señor canónigo Lorenzo de Alva, administrador de la obra y fábrica de esta Santa Yglesia, mande hazer para ella los confesionarios según y en la forma que el Santo Tribunal de la Ynquisición previene en su edicto para que las mugeres se confiesen”. Como la propia acta capitular expresa, el principal objetivo de este edicto fue lograr que las mujeres se pudiesen confesar con una mayor separación e intimidad del párroco.

²⁷⁷⁶ ACP, Actas Capitulares, libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 3 de agosto de 1619. “Este día trataron sus mercedes de que se hiciese un órgano correspondiente al que ay en el Choro, pues ay capacidad para ello y la Yglesia estará muy adornada y más bien servida. Y el señor Abad de San Salvador, que presente estava, ofreció

Precisamente fue la sustitución de uno de esos dos órganos catedralicios una de las empresas artística más importantes hechas durante el pontificado de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1685–1711). Así, con esta obra, el Cabildo contribuyó tanto a la mejora de la liturgia, como a conformar una imagen de mayor barroquismo gracias a la espectacular caja que protege al instrumento²⁷⁷⁷.

La obra, proyectada y financiada íntegramente por el Cabildo, dio comienzo en 1688 y estuvo a cargo de los famosos organeros de origen vasco fray José Echevarría, su sobrino, Antonio de Echevarría y fray Domingo Aguirre²⁷⁷⁸. Uno de los aspectos más destacables de fray José es que sentó las bases y desarrollo del órgano ibérico. Gracias a las conquistas técnicas y constructivas surgidas de su mano, configuró las características básicas para la creación de un órgano barroco genuinamente español²⁷⁷⁹. Esta tipología de órganos destaca por poseer unas sonoridades muy ricas y potentes, con la particularidad de disponer de una amplia trompetería horizontal en forma de tiros²⁷⁸⁰. Otra de las innovaciones que introdujo este maestro organero fue la invención y desarrollo de la denominada como “arca de ecos”, un artilugio que permitía realizar efectos sonoros de cercanía y lejanía²⁷⁸¹.

En cuanto a la caja (Figs. 41 y 42), su estructura y complicación la convierten en una obra de gran valor. Su labor escultórica fue realizada por Santiago Carnicero, quien ya para 1689 la tenía terminada²⁷⁸². Sobre esta importante y aún bastante desconocida figura del Barroco palentino ahondaremos más adelante, en el apartado dedicado a analizar el patrocinio artístico desarrollado en la catedral de Palencia por los preladados objeto de nuestro

que, desde el día que se comenzaren a hacer hasta que se acaben, dará cinquenta ducados cada año. Sus mercedes lo aceptaron y dieron muchas gracias por ello.

²⁷⁷⁷ Sin duda el conocimiento de gran parte del proceso constructivo de este instrumento se debe a Jesús Sanmartín, quien realizó un extenso estudio del cual bebió Payo Hernánz. Véase: Jesús SANMARTÍN PAYO, *El gran órgano de la Catedral de Palencia (1688–1691)*, Publicaciones de la Diputación de Palencia, Palencia, 1987, p. 401.

²⁷⁷⁸ Barrero Baladrón y de Graaf dan algunas noticias más sobre esta importante familia de maestros organeros en su estudio sobre el órgano de la iglesia parroquial de Santa Marina la Real (León). Véase: José María BARRERO BALADRÓN, Gerard DE GRAAF, *El órgano de Santa Marina la Real de León y la familia de Echavarría, organeros del rey*, Universidad de León, León, 2004. En cuanto al órgano de la catedral de los Echevarría, fue sustituido a mediados del siglo XIX por un órgano de tipo romántico que, tras sufrir algunas modificaciones a lo largo del tiempo, es el que actualmente se conserva.

²⁷⁷⁹ Louis JAMBOU, *Evolución del órgano español: siglos XVI–XVIII*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1988, p. 162.

²⁷⁸⁰ Sergio DEL CAMPO OLASO, *El órgano en la villa de Ochandiano*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2000, pp. 41–48.

²⁷⁸¹ *Idem*. Este importante maestro organero, natural de la villa guipuzcoana de Eibar, desarrolló su labor a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XVII. A sus manos se deben los órganos de la iglesia de San Juan de Mondragón (1677), el de la iglesia de Santa María de Tolosa (1683–1686) o los desaparecidos de la catedral de Santo Domingo de la Calzada o la Magistral de Alcalá de Henares.

²⁷⁸² René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos...”, p. 401.

estudio. Volviendo a la caja del instrumento, destaca la profunda y barroca labor de talla entre la que se inserta, en la parte superior, un relieve de Santa Cecilia tocando el órgano. Uno de los elementos más sorprendentes del conjunto son las figuras situadas tanto sobre el balcón del organista como bajo él. Se trata de varios autómatas que movían sus bocas, brazos e instrumentos al son de la música, generando con ello un curioso efecto²⁷⁸³. También son muy características las pinturas de los rostros sobre los tubos del órgano, cuyas bocas coinciden con sus aberturas.

El órgano fue concebido, por tanto, como una inmensa caja de música en movimiento, algo que entronca a la perfección con el gusto barroco, los elementos escenográficos y de sorpresa imperantes en ese momento. Por fin, en el mes de julio de 1689, Santiago Carnicero y sus oficiales comenzaron a colocar la caja, en “el coro ha donde en otras ocasiones se ha hecho, llevando el sagrario al altar de San Matías de la capilla de San Gregorio”²⁷⁸⁴.

En cuanto a la excelente policromía que hoy observamos se debe al maestro dorador Alonso Gómez y su equipo de oficiales, quienes se alojaron en una casa que a su disposición puso el Cabildo²⁷⁸⁵. Precisamente Gómez había firmado el 5 de mayo de 1689 las condiciones para dorar, estofar y pintar la nueva caja del órgano por un total de 13.000 reales²⁷⁸⁶. Tras varias jornadas en las que se produjeron una serie de bajas propuestas por otros maestros doradores como los vallisoletanos José de Ollora y Sebastián de la Puerta, Miguel de Novoa, vecino de la villa palentina de Ampudia y Laurencio de Medina, natural de Peñafiel (Valladolid), Alonso Gómez pudo quedarse con la obra gracias a su ofrecimiento de cumplir con las condiciones que él mismo había redactado por un total de 7.000 reales de vellón²⁷⁸⁷.

²⁷⁸³ *Idem.*

²⁷⁸⁴ Santiago DE CASTRO MATÍA, Luis GARCÍA MORO, Francis ARRANZ ADRADOSCHAELET, , Rosalía MIRANDA HIDALGO, *Inventario de los órganos de la provincia de Palencia, Araduey-Campos*, grupo de acción local Araduey-Campos y Asociación cultural Tadeo Ortega, Palencia, 2008, p. 346. Consultada en su versión online el 16 de mayo de 2019: https://aradueycampos.org/wp-content/uploads/2009/12/INVENTARIO_ORGANOS.pdf

²⁷⁸⁵ *Idem.*

²⁷⁸⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10637, “Escritura y condiciones para dorar, estofar y pintar la nueva caja de órgano de la catedral” (5-5-1689). Este documento ya fue dado a conocer en el Inventario de órganos de la provincia de Palencia. Véase: Santiago DE CASTRO MATÍA, Luis GARCÍA MORO, Francis ARRANZ ADRADOSCHAELET, , Rosalía MIRANDA HIDALGO, *op. cit.*, pp. 344 – 346.

²⁷⁸⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10637, “Baja en la caja del órgano de la Santa Iglesia de esta ciudad” (del 14 al 31 de mayo de 1689). A través de este documento, que también es inédito, hemos podido conocer que Alonso Gómez hizo su baja el 31 de mayo, quedándose con el trabajo.

En cuanto a Gómez, que siempre declaró ser vecino de la villa palentina de Mazuecos de Valdeginate, centró su labor en el entorno de la ciudad de Palencia y la Tierra de Campos y estuvo muy vinculado al ya mencionado Santiago Carnicero, de quien policromó y doró varios de sus retablos²⁷⁸⁸. Su actividad como dorador se desarrolló a lo largo de las últimas décadas del siglo XVII y las dos primeras del XVIII, pues sabemos que en 1718 cobraba 130 reales por una actuación menor precisamente en otro órgano, el de la parroquia de Frechilla (Palencia)²⁷⁸⁹.

Por último, y retornando al órgano de la catedral de Palencia, Gómez y su equipo lograron concluir las labores de dorado y policromía en diciembre de 1689²⁷⁹⁰. El material no reaprovechado del órgano antiguo y el sobrante del nuevo se guardaron en una estancia de la catedral durante años, hasta que, en 1710, los capitulares decidieron venderlo²⁷⁹¹.

Ahora queremos hablar de otra interesante actuación en la catedral de Palencia, la construcción de la denominada “pieza de la librería”, destinada a alojar una de las mejores bibliotecas particulares españolas del siglo XVII. En 1699 se dieron los primeros pasos para construir la estancia destinada a custodiar la gran colección bibliográfica atesorada durante años por el canónigo palentino y cronista de Indias Pedro Fernández del Pulgar, que había fallecido en 1697. Natural de la localidad vallisoletana de Medina de Rioseco, a mediados del siglo XVII entró a formar parte del Cabildo tras lograr la prebenda de la penitenciaría. Gran erudito y bibliófilo, a su muerte quiso legar a la catedral de Palencia su inmensa

Antes, Ollora y de la Puerta habían hecho su propuesta de baja el 14 de ese mismo mes ofreciendo hacerlo por diez mil reales. Por su parte, el día 31 Miguel de Novoa hizo baja en nueve mil reales, y Laurencio de Medina restó otros mil reales al presupuesto de Novoa.

²⁷⁸⁸ Ramón, PÉREZ DE CASTRO, “Un retablo en Boadilla de Rioseco...”, p. 243. Aparte de las obras en las que interviene en compañía de Carnicero, sabemos que Alonso Gómez intervino en 1707 en las labores de policromía de la cúpula de la ermita de San Bernardino de Cuenca de Campos véase: http://www.tierradecampos.com/pueblos/arquitectura/Cuenca_de_Campos/Ermita_de_Sa_Bernardino.php (Consultado el 13 de enero de 2020). Por nuestra parte, durante el proceso de revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia hemos encontrado una obligación en la que Gómez comparece en compañía del arquitecto y retablista Pablo de Villazán en una obligación para la elaboración y dorado de un nuevo cancel con destino a la iglesia parroquia de Nuestra Señora del Castillo de la villa de Cisneros (Palencia) véase: AHPP, Protocolos Notariales de Elías Ramos, caja 7794, “Obligación de hacer un cancel para la iglesia de Nuestra Señora del Castillo de la villa de Cisneros” (05-07-1710). El valor del cancel era de tres mil reales de vellón.

²⁷⁸⁹ Santiago DE CASTRO MATÍA, Luis GARCÍA MORO, Francis ARRANZ ADRADOSCHAELET, , Rosalía MIRANDA HIDALGO, *op. cit.* Gómez recibió esa cantidad “por el “trabajo de haber estañado cuarenta y seis caños de madera que se pusieron en el órgano y rueda de cascabeles”.

²⁷⁹⁰ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos...”, p. 401.

²⁷⁹¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 77 (1709-1710), Cabildo del 29 de abril de 1710. “Encargó el Cavildo a los señores Arzediano de Campos y Canónigo don Lorenzo de Alva beneficien y vendan el material que sobró de los órganos nuevo y antiguo y se aplique su importe a Nuestra Señora de la Calle por los quatrocientos ducados en que se valuó el retablo antiguo de que el Cavildo es deudor.”

biblioteca. Sus libros se hallaban repartidos entre su casa de Madrid –donde murió– y su residencia de Palencia. Se trataba en total de más de cinco mil volúmenes de las más diversas materias, como las ciencias sagradas, la historia, la filosofía o la literatura²⁷⁹². Junto a obras de temática americana fruto de su labor como cronista de Indias, Fernández del Pulgar destacó también por ser el autor de los dos tomos de la *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia* (1679)²⁷⁹³.

En su testamento, junto con la entrega de toda su librería, dejó consignados 1.000 reales destinados a la construcción de un espacio en las dependencias catedralicias en el que pudiesen alojarse, con orden y comodidad, todos los libros²⁷⁹⁴. El dinero, que había sido cobrado en Madrid y remitido a Palencia por José de Ladalid, agente del Cabildo en la Villa y Corte²⁷⁹⁵, se custodió junto con todos los libros en casa del canónigo Antonio Alonso, amigo y testamentario de Pedro Fernández del Pulgar²⁷⁹⁶.

Las trazas del nuevo espacio fueron presentadas en la reunión capitular del 20 de febrero de 1699 por el canónigo Alonso y el también prebendado Diego Muro, que habían sido designados como responsables de todo lo concerniente a este proyecto. La reacción del resto de miembros del Cabildo al verlas fue muy positiva, incluido José Fernández del Pulgar, hermano del difunto. Junto con la aprobación del proyecto, acordaron que esta se le encomendase al “maestro de mayor crédito y aprobación que les pareciere”²⁷⁹⁷, quien debería

²⁷⁹² Santiago FRANCIA LORENZO, “La memoria y el saber. El Archivo y la Biblioteca Capitulares”, *La Catedral de Palencia, catorce siglos de Historia y Arte*, pp. 552–553.

²⁷⁹³ A pesar de su importante obra cronística y su notable colección bibliográfica, no han sido muchos los trabajos publicados que aborden algún aspecto de su figura o sus obras, salvo algunas que se centran en el análisis de sus obras publicadas o el estudio de su léxico. Tal vez la aproximación más rigurosa hecha hasta el momento a su biografía sea: María Soledad GARCÍA GARCÍA, *op. cit.* Entre las publicaciones que se centran en su producción histórica podemos citar: Adriana LEWIS GALANES, “La obra inédita de Pedro Fernández del Pulgar en la Biblioteca Nacional de Madrid”, *Revista interamericana de bibliografía: Review of interamerican bibliography*, vol. 37, nº. 3, 1987, pp. 369–376. Santiago FRANCIA LORENZO, “Los libros científicos en la Biblioteca del cronista de Indias Don Pedro Fernández del Pulgar” en Juan RIERA PALMERO (coord.), *La medicina en el descubrimiento*, Árbol académico, Madrid, 1991, pp. 79–100. Beatriz QUINTANA, JATO, *op. cit.*

²⁷⁹⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 73 (1699–1700), Cabildo del 20 de febrero de 1699. “Y con esta ocasión el señor Deán refirió como los mil reales de a ocho de a quinze que mandó dicho señor doctor Pulgar para dicha obra y fábrica estaban cobrados enteramente en poder de el Cavildo, y que así se podía otorgar carta de pago en favor de los herederos de dicho señor.”

²⁷⁹⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 73 (1699–1700), Cabildo del 17 de febrero de 1699. “Este día el señor canónigo don Andrés de Guebara pidió y suplicó al Cavildo se sirviese de hacer la gracia de darle una partida de reales de a ocho que paran en poder de don Joseph de Ladalid, agente de Madrid, de lo que cobró de los herederos del señor doctor don Pedro Fernández del Pulgar, canónigo penitenciario que fue de esta Sancta Yglesia de resto de los maravedíes que dexó mandados para hacer la pieza de su librería en esta Santa Yglesia, cuya cantidad necesitaba para el desempeño de las bullas de su coadjutoría, [...]. Y entendido por el Cavildo, acordó en voz que a dicho señor se le dé libranza de la cantidad [...]”.

²⁷⁹⁶ ACP, Testamento de Pedro Fernández del Pulgar, caja 34, fol. 21 r.

²⁷⁹⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 73 (1699–1700), Cabildo del 20 de febrero de 1699.

además hacer un techo artesonado “con las labores que se usan”²⁷⁹⁸. También acordaron que la catedral proveería al artífice de todos los materiales necesarios, y que la obra no se concertaría “por cosa señalada”, sino que se pagaría diariamente a los oficiales que la llevaran a cabo²⁷⁹⁹.

Tras practicar algunas mejoras en el proyecto²⁸⁰⁰, dieron comienzo las obras, que avanzaron a buen ritmo hasta su interrupción, a finales del mes de agosto de 1699 a causa de la muerte del canónigo Antonio Alonso, que como hemos visto, fue uno de sus principales impulsores²⁸⁰¹. Mientras sus testamentarios se afanaban en inventariar los bienes y pagar las deudas del finado, una comisión designada por el Cabildo se ocupó de revisar todos los libros comprendidos en la donación de del Pulgar, que estaban en una gran sala de la casa²⁸⁰². Después se pudo tomar lo que aún restaba de los 1.000 ducados de la donación de Fernández del Pulgar y culminar con ellos la estancia de la nueva librería, labor en la que se mantuvo al frente y ya en solitario, el citado canónigo Diego Muro²⁸⁰³. Este espacio, que ha llegado a nuestros días con ligeras modificaciones, se apoyó en la panda sureste del claustro, con el cual se comunicaba a través de una escalinata y una puerta. En su interior y bajo un sencillo alfarje de madera estrellado, se disponen varias sencillas estanterías de madera que acogen todos los libros de la donación de del Pulgar.

²⁷⁹⁸ *Idem.*

²⁷⁹⁹ *Idem.* “[...] y que no se concierte por cosa señalada, sino pagando cada día los jornales a los maestros que la hicieren, entregándoles los materiales necesarios de la mejor calidad que se pudieren hallar.”

²⁸⁰⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 73 (1699–1700), Cabildo del 26 de febrero de 1699. “Dicho día los señores don Diego Muro y don Antonio Alonso, canónigos, diputados para la obra y fábrica de la librería, representaron algunos reparos que se ofrecían para la disposición de ella. Y porque deseaban el mayor acierto, les parecía conveniente cometer esta materia a los señores de la Diputación para, con su acuerdo, elegir lo más seguro para dicha fábrica, en cuya conformidad se cometió a dichos señores, para que todos juntos discurren y elixan el medio y forma más conveniente para ella.”

²⁸⁰¹ Alonso, que era natural de la localidad palentina de Villabrágima, falleció a finales de agosto de 1699 y otorgó testamento unos días antes, el día 16 de agosto. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Miguel de Aguado, caja 5959, “Testamento e inventario de bienes del señor don Antonio Alonso Carrión, canónigo que fue en la Catedral de esta ciudad” (16–08–1699).

²⁸⁰² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 73 (1699–1700), Cabildo del 18 de agosto de 1699. “Ytem dicho señor Deán hizo relación como era preciso reconocer la librería del señor doctor don Pedro Fernández de el Pulgar, sita en casa del dicho señor don Antonio Alonso (que esté en gloria) y que se nombrasen sujetos para ello. Acordóse se entreguen las llaves a los señores canónigos Asenjo y Teijeiro para dicho reconocimiento.”

²⁸⁰³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 73 (1699–1700), Cabildo del 19 de agosto de 1699. “Este día el señor don Francisco Gallo de Velasco, deán, refirió que por muerte del señor canónigo don Antonio Alonso, a cuyo cargo y cuenta estaba la fábrica de la librería, avía cesado la obra, y que convenía perfeccionarla, para lo qual en el interin que los testamentarios de el dicho señor disponían el formar su cuenta de los mil pesos que se le entregaron para ella, se podía encargar a otro señor capitular. Y oído y entendido, se cometió en voz al señor canónigo don Diego de Muro el cuidado de fenezer dicha obra con la mayor brevedad que fuere posible, entregando el dinero que fuere necesario con cuenta y razón.”

Finalmente, queremos hacer mención a otras intervenciones en la catedral de menor calado que las expuestas hasta aquí, que también fueron auspiciadas por el Cabildo o alguno de sus miembros. La primera de ellas se produjo en junio de 1617, justo al inicio del episcopado de Fray José González (1616–1625). Fue en este momento cuando los capitulares decidieron mejorar el aspecto del acceso de los pies de la catedral, reedificándolo en cantería, ya que, a su juicio, hacían “fealdad por estar tomadas con yeso por dentro de la Yglesia” y ofrecían poca seguridad por estar construidas con tapias de tierra²⁸⁰⁴.

Unos dos años más tarde, en concreto en junio de 1619, los capitulares atendieron las quejas de falta de visibilidad durante los oficios litúrgicos que los representantes municipales denunciaron debido a la forma que presentaba la reja que unía el coro con la capilla mayor²⁸⁰⁵. Para intentar contentar a los regidores, el Cabildo Catedralicio decidió eliminar una especie de aletones curvos que decoraban dichas rejas y que eran la causa principal de esa falta de visión²⁸⁰⁶. Una nueva modificación espacial del edificio catedralicio tuvo lugar en 1639, cuando se cerró con cantería un pequeño portillo que comunicaba el primer tramo del claustro con el patio y en su lugar se abrieron dos nuevas puertas²⁸⁰⁷.

Dentro de esta serie de obras de menor calado podemos citar también la mudanza, a principios de 1662, de los restos mortales del arcediano de Campos Juan Hurtado de Mendoza del suelo de la catedral al interior del altar de los Evangelistas. La iniciativa partió de su sobrino y sucesor en la prebenda Diego de Colmenares Hurtado de Mendoza, importante miembro del Cabildo palentino y personaje del que ya hemos hablado con

²⁸⁰⁴ ACP; Actas capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 15 de junio de 1617. “Este día se refirió que las dos puertas colaterales de hacia las Pontecillas, demás de hacer fealdad por estar tomadas con yeso por dentro de la Yglesia, por la poca seguridad que tiene la yglesia por ser de tapias de tierra, sería bien se cerrasen de cantería. Y aviendo hablado en ello acordaron se cierran de cantería.”

²⁸⁰⁵ ACP, Actas Capitulares, nº 53 (1618–1625), Cabildo del 12 de junio de 1619. “Este día, aviéndose juntado sus mercedes para tratar de la respuesta que se avía de dar a la Ciudad en lo que pidieron en el Cabildo antes deste de que se vajan algo las rejas que se an puesto en el entre choro y capilla o se quiten, hablaron sobre ello dando sus votos y pareceres. Y aunque a sus mercedes les pareció que en el modo que se an puesto están bien y que no les puede estorvar a los dichos Regidores para que asistan a los divinos oficios, [...] acordaron sus mercedes que las bueltas que tienen dichas rejas a las partes de los púlpitos se quiten y vayan derechas hasta la capilla mayor para que con esto no puedan tener ocasión de diferencias en cosas mayores.”

²⁸⁰⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 3 de agosto de 1619. “Este dicho día cometieron sus mercedes los señores licenciados Basilio Prieto y Pedro de Moroso hagan componer las rejas del entrechoro en la forma que tiene acordada el Cabildo, tirándolas derechamente en el altar que están hasta las de la Capilla.”

²⁸⁰⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 56 (1639–1645), Cabildo del 6 de abril de 1639. “Acordaron que la puertecilla que sale del primer lienzo del claustro al patio se cierre de cantería por ser la parte donde los señores prebendados se pasean más de ordinario y que se abran otras dos que salgan al dicho patio, a cada lado la suya, para las necesidades que se ofrecen.”

anterioridad en la presente Tesis doctoral²⁸⁰⁸. A cambio de obtener el beneplácito de sus compañeros para efectuar el traslado de los huesos de su tío, Colmenares se comprometió a “adornar el arco y colocar un nuevo frontal en el altar de “muy buena piedra de jaspe con frontaleras de alavastro”²⁸⁰⁹. Aún hoy podemos ver este gran nicho con su decoración pictórica y el gran altar pétreo que costeó Diego de Colmenares.

– La renovación de los objetos de orfebrería y textiles de la catedral

La catedral de Palencia conserva una notable colección de piezas textiles y de orfebrería que constituyen un reflejo de todo lo que llegó a atesorar a lo largo de los siglos²⁸¹⁰. La colección se fue engrosando con el paso del tiempo principalmente a través de las adquisiciones realizadas por el propio Cabildo para cubrir las necesidades rituales de la catedral. También supusieron un volumen importante las piezas dotadas por los patronos de las capillas, los cobros de luctuosas de los prebendados, las mandas testamentarias de obispos, particulares y miembros del Cabildo y por supuesto, los espolios episcopales. Como muy bien indica Rafael Martínez, el boato y ceremonial que este tipo de piezas proporcionaba, constituía un lujo necesario en una liturgia, que estaba tan en contacto directo con la divinidad²⁸¹¹.

Durante el período objeto de nuestro estudio (1616 – 1711), el Cabildo llevó a cabo varias iniciativas destinadas a la renovación de la platería y los tejidos de uso litúrgico, aunque en su mayoría, estas fueron de poco calado. Dicha renovación, que perseguía, entre otras cosas, adaptar las formas artísticas al estilo imperante en ese momento, se incardina en un proceso barroquizador de mayor calado que, desde principios del siglo XVII, persiguió

²⁸⁰⁸ Recordemos que hemos hablado de Diego de Colmenares y su valiosa colección pictórica, una breve referencia a su librería y hemos tratado acerca del papel que jugó en la construcción de la nueva sillería de la sala capitular de la catedral.

²⁸⁰⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 9 de enero de 1662. “Este día el señor don Diego de Colmenares Hurtado de Mendoza, arcidiano de Campos, pidió al Cavildo le diese licencia para mudar los huesos del señor don Juan Hurtado de Mendoza, arcidiano de Campos, su tío, (que estava enterrado a los pies de la sepultura del señor doctor don Marcos de Colmenares, cerca del altar y arco de los Evangelistas), al mismo altar, ofreciendo adornar el arco y poner por frontal en el altar una muy buena piedra de jaspe con frontaleras de alavastro para que en el hueco que avía de quedar devaxo del dicho altar se pusiesen los huesos. Y para mober el ánimo del Cavildo, refirió muy por menor los muchos servicios que el dicho Arcediano su tío avía hecho al Cavildo y a esta Santa Yglesia y ponderó sus virtudes y exemplar vida. [...]”

²⁸¹⁰ A lo largo del tiempo, los capitulares se fueron desprendiendo de numerosas piezas, ya fuese por encontrarse en mal estado, por falta de uso, por necesidades económicas o por estar desfasadas. Además, durante la Guerra de la Independencia se produjeron algunas incautaciones y sustracciones que también mermaron el rico patrimonio textil y orfebre de la catedral de Palencia.

²⁸¹¹ Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El lujo necesario...”, p. 514.

la transformación del espacio interior catedralicio, proceso que culminó ya, en el siglo XVIII²⁸¹². Así, como ya hemos visto en los epígrafes anteriores, se erigieron nuevos retablos y se confeccionaron diversas piezas pictóricas y escultóricas. También fue en estos años cuando los muros y bóvedas de varios espacios catedralicios se cubrieron con pinturas y yeserías que alteraron notablemente su visión anterior.

En el caso de la orfebrería, solamente nos detendremos en los dos principales proyectos en los que se vio inmerso el Cabildo durante los episcopados de los prelados que protagonizan nuestro trabajo. Tal vez el más relevante fue la sustitución de los viejos candeleros de plata que se utilizaban en las principales celebraciones religiosas, piezas que el resto del tiempo se custodiaban en la sacristía mayor de la catedral. A pesar de las reiteradas órdenes que desde principios del siglo XVII los visitantes de la catedral habían dado de reformar dichos candeleros y vender todo lo que no fuese de servicio, el Cabildo hizo caso omiso de ellas hasta pasada la primera mitad de dicha centuria²⁸¹³. En ese momento, su estado, a juicio de los capitulares, era ya precario y sus formas no concordaban con la estética barroca imperante en ese momento, pues “estaban muy viejos y labrados a lo antiguo”²⁸¹⁴. Por ello, en la reunión del 8 de febrero de 1663, se decidió, al fin, aprovechar la plata de todas aquellas piezas con daños o en desuso “que no estuvieren labradas a lo moderno [...] como oy se usan”²⁸¹⁵, para fabricar con su material cincuenta nuevos candeleros y bujías de plata. Para dirigir este encargo, los capitulares comisionaron a los visitantes de la sacristía (el arcediano del Alcor Pedro de Ceballos y Villegas y el canónigo Baltasar de Cisneros), al tesorero de la catedral, Melchor Ibáñez de Peralta (que a su vez era sobrino del obispo Enrique de Peralta y Cárdenas) y al administrador de la obra y fábrica, Diego de Verdeces²⁸¹⁶.

²⁸¹² En el caso de la platería, fue durante el siglo XVIII cuando se llevaron a cabo proyectos de gran calado y tan renovadores como el altar de plata para la capilla mayor (1754–1756), el Carro Triunfante para portar la custodia de asiento de la catedral (1751–1764) o la imagen de plata de San Antolín (1761) véase: Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El lujo necesario...”, pp. 514–517.

²⁸¹³ ACP, Actas Capitulares Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 13 de marzo de 1663. “En este Cavildo el señor don Melchor Ybáñez, thesorero y canónigo desta Santa Yglesia, dio quenta como por muchos autos de visita se avía hordenado se reformasen los candeleros de plata que la sacristía tenía para su servicio y se vendiesen muchas cosas que se allavan en ella sin ningún servicio y se cumpliese con lo que desto resultase asta el número de çinquenta candeleros [...]”.

²⁸¹⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 8 de febrero de 1663.

²⁸¹⁵ *Idem*. “Propúsose como muchos de los candeleros de plata que tenía la sacristía mayor para el servicio del culto divino estaban muy viejos y labrados a lo antiguo y que así sería bien fundirlos y fabricarlos como oy se husan para que puedan servir con más decencia. Y entendido por los dichos señores, acordaron que los que no estuvieren labrados a lo moderno se deshagan y con la plata que de ellos saliere y algunas piezas de las que no son de provecho ni servicio se fabriquen hasta cinquenta candeleros y bujías”.

²⁸¹⁶ *Idem*.

El 13 de marzo de 1663, Ibáñez de Peralta mostró a sus compañeros dos candeleros que había encargado hacer a modo de muestra, con el fin de que sus combeneficiados pudiesen juzgar el resultado y dictaminasen si merecía la pena continuar con el proyecto²⁸¹⁷. Tras inspeccionar ambas piezas, la reacción del Cabildo fue muy positiva, aprobando la prosecución de la hechura de las cuarenta y ocho piezas restantes²⁸¹⁸. La encomienda de este gran conjunto de platería suponía para cualquier maestro orfebre un reto y todo un aliciente, por lo que no es de extrañar que tres de ellos se coaligasen para quedarse con el contrato sin que los comitentes lo sacasen al pregón. Así, el 21 de marzo de ese mismo año, los plateros Juan de Puebla y León, Pedro Biruega y Diego Colón presentaron su propuesta para quedarse con el trabajo, pidiendo por la fábrica de cada par de candeleros 46 reales²⁸¹⁹. Además, se comprometieron a incluir en todos ellos el escudo del Cabildo y a tenerlos terminados para finales del mes de junio de ese mismo año de 1663. Una vez estudiada la oferta, los miembros del Cabildo la aceptaron complacidos²⁸²⁰.

Esta no era la primera colaboración entre Pedro de Biruega y su suegro, Juan de la Puebla, pues sabemos que, juntos, se encargaron en 1653 de hacer un arco de plata para la Virgen de la Calle, obra que también fue comisionada por el Cabildo catedralicio palentino²⁸²¹. Puebla y León pertenecía a una importante saga de plateros palentinos iniciada ya a finales del siglo XVI y que se continuaría hasta principios del siglo XVIII²⁸²². Esta

²⁸¹⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 13 de marzo de 1663. “[...] y que para cumplimiento de lo referido, se avían mandado haçer dos que otra vez se avían traído al Cavildo como agora para que los biesen si eran a propósito y acordase lo que pareciese ser más conbeniente.”

²⁸¹⁸ *Idem*.

²⁸¹⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 21 de marzo de 1663. “Leyóse en este Cavildo una petición de Juan de Puebla, Pedro Biriuga y Diego Colón, plateros, en que haçen baja en la echura de los candeleros que se an de azer para la fábrica desta Sancta Yglesia. Y se obligan a azer cada par por quarenta y seis reales y a abrir en cada uno un escudo de harmas del Cavildo y a darlos acavados para fin de junio, y esto con calidad que se les remate luego.”

²⁸²⁰ *Idem*. “[...] y aviéndose leído el Cavildo, admitió la postura y cometió a los señores Thesorero, Alcor y administrador de la Fábrica agan luego el remate y dispongan lo que pareçiere necesario para que se agan luego y con toda la seguridad que la obra pide.”

²⁸²¹ AHPP, Protocolos Notariales de Luis Guerra de Vesga, caja 7049, “Obligación de hacer un arco de plata para la Virgen de la Calle” (24-05-1653). Hallamos este documento inédito durante la revisión documental efectuada en el AHPP. La traza y la plata necesaria para hacer el arco para la patrona de la ciudad de Palencia les fue suministrada por el canónigo Martín Casado.

²⁸²² Varios documentos –muchos de ellos inéditos–, que hemos hallado en el AHPP nos han permitido reconstruir parte de esta saga de plateros palentinos. Así, a través de la aceptación que hizo su hijo, el platero Juan de la Puebla el 13 de noviembre de 1677 de un mayorazgo fundado en la villa segoviana de Fuentidueña por unos antepasados radicados en la Nueva España, sabemos que el ya citado Juan de la Puebla y León, autor de los candeleros de la catedral, era hijo de Juan de la Puebla y León –platero– y Catalina Ibáñez. Asimismo, era nieto del maestro platero Juan de la Puebla y su esposa Ana de León, también naturales y vecinos de la ciudad del Carrión [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Ambrosio de Piélagos, caja 7699, “Aceptación de mayorazgo en Fuentidueña” (13-11-1677)]. Además, del matrimonio entre Juan y Ana nació un segundo vástago dedicado al oficio de la platería llamado Alonso de la Puebla y León, que otorgó testamento el 4 de agosto de 1668 y falleció al día siguiente, momento en el que se inició el proceso de inventario y almoneda de

familia, que apenas ha sido estudiada hasta ahora, constituye sin uno de los capítulos más importantes de la platería palentina del siglo XVII, en un momento en el que la pujanza del centro vallisoletano había casi anulado la producción local. Por su parte, Biruega estaba casado con Catalina de la Puebla, hija del citado Juan de la Puebla y su esposa María de los Ríos. Ambos matrimonios residían juntos en la misma casa, en cuya parte baja estaba instalado el taller. Respecto al otro orfebre que contrataba la hechura de los candeleros y que aparece citado en la documentación como “Diego de Colón”, se trataba en realidad del desconocido orfebre francés Jacques Coulon, natural de Châlons quien en esos momentos se hallaba alojado en casa de los Puebla y León²⁸²³. La escritura de obligación y contrato se realizó el 14 de abril de 1663 ante el escribano Luis Guerra de Vesga y en ella se describen las características específicas que debían tener los candeleros y bujías, los plazos, las entregas de plata que irían recibiendo, así como las marcas que se harían a las nuevas piezas con el objetivo de controlar que no variase el peso de la plata.

Por fortuna, de ese gran grupo de cincuenta candeleros y bujías, aún se conserva en la catedral una pequeña parte. Por su factura, se trata de obras de gran calidad, en las que destaca el escudo dorado de las tres lises –propio del Cabildo palentino– en la parte central del cuerpo inferior. Se nota la adaptación que hicieron estos plateros a los modelos barrocos, utilizando de manera correcta los boteles y escocias para generar líneas cóncavas y convexas que dan un cierto movimiento a estas piezas.

sus bienes [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Antonio de Sandoval, caja 10583, “Testamento, inventario y tasación de los bienes que quedaron por fin y muerte de Alonso de la Puebla y León, platero vecino que fue de esta ciudad” (4–8–1668)]. Del matrimonio entre Alonso de la Puebla y León y María de la Torre nacieron José y Antonio de la Puebla y León, que, como todo su linaje, se dedicaron al arte de la platería. Ambos eran a su vez primos carnales del dicho Juan de la Puebla y León, autor de los candeleros de la seo palentina. También hemos podido descubrir que este último, concertó el 3 de junio de 1673 con el párroco y mayordomo de la villa palentina de Baquerín de Campos la echura de una cruz de plata –que debería ser similar a la que había en el convento de Santa Clara de Palencia– y unas vinajeras. [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10631, “Obligación para la echura de una cruz de plata y unas vinajeras de la iglesia de Baquerín” (03–06–1673)]. Sin embargo, su muerte impidió la realización de la cruz, por lo que, el 25 de agosto de 1674, fue contratada de nuevo con el primo del difunto, el ya mencionado José de Puebla y León [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10631, “Obligación para la hechura de una cruz de plata para la iglesia de Baquerín” (25–08–1674)]. José de Puebla ostentó además el cargo de contraste de la ciudad de Palencia en la década de los setenta del siglo XVII y se casó con María Serrano Quintero el 20 de julio de 1671, tal y como queda reflejado en la carta de pago de la dote de 1.500 ducados (véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10631, “Carta de pago para la señora Maria de la Torre por cuenta de lo que mandó José de Puebla, su hijo, platero contraste”).

²⁸²³ Toda esta información nos la ha suministrado otro documento inédito que hallamos en el AHPP. Se trata de una obligación que los tres maestros plateros hicieron ante escribano el 14 de abril de 1663 para llevar a cabo los 48 candeleros y bujías restantes. En ella se le cita como “[...] Diego de Coulon, de nación francés y natural de Lalon [tachado] Chalons, en Franzia, estante al presente en esta dicha ciudad y en casa de los conthenidos [...]” Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Luis Guerra de Vesga, caja 6992, “Obligación a favor de la Fábrica de la catedral de esta ciudad de la obra de los candeleros de plata” (14–04–1663).

Casi diez años más tarde, en el verano de 1672, fue precisamente un miembro del linaje de los Puebla y León el encargado de renovar cuatro de los ciriales de la catedral debido a que estaban “mui maltratados y no se pueden reparar”²⁸²⁴. Fue el obrero mayor de la catedral, Baltasar de la Peña, quien le confirió su hechura, asegurándole que, si la plata de dichos ciriales no era suficiente, podría utilizarse también la de una fuente vieja que no se utilizaba²⁸²⁵. Al mismo tiempo, el citado en la documentación como “Puebla, el platero”²⁸²⁶, también restauró el guión que presidía todos los actos procesionales²⁸²⁷.

²⁸²⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 8 de julio de 1672.

²⁸²⁵ *Idem*. “El señor don Balthasar de la Peña, canónigo y obrero mayor de la Fábrica dio cuenta como era preciso renobar los quatro ciriales porque están mui maltratados y no se pueden reparar, de otra suerte que lo a comunicado con Puebla, el platero, y dize les ará y que tendrán cada dos de ellos de 14 a 16 marcos de plata con que se podrán azer los nuevos. Y por si faltase algo dijo dicho señor que la fábrica thenía una fuente de plata bieja que no sirbe y puede aprovechar para esto.”

²⁸²⁶ Aunque en las Actas Capitulares no se especifique su nombre, creemos que podría tratarse de Juan, Antonio o José de la Puebla, maestros que estaban activos durante los últimos cuarenta años del siglo XVII y que conformaron la última generación de esta importante saga de plateros. Durante la exhaustiva revisión documental que realizamos en el AHPP, pudimos hallar variada documentación inédita sobre ellos. En primer lugar, sabemos que Juan de la Puebla y León fue el encargado de pesar la plata del difunto capellán de coro Alonso García el 30 de octubre de 1674 [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 6002, “Declaración y peso de la plata del licenciado Alonso García, capellán de coro de la catedral” (30–10–1674)]. A finales de noviembre de 1676 aparece validando y pesando los objetos de plata que dejó tras su muerte el canónigo Francisco Juárez de Contreras [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7380, “Testamento cerrado y solemnidad para abrirle del señor don Francisco Juarez de Contreras, canónigo de la Santa Iglesia de esta ciudad, inventario y almoneda de sus bienes”]. También hizo lo mismo en el inventario de bienes del rector del seminario de Palencia y visitador general de su obispado, Manuel Martín de Castroveza a principios de noviembre de 1680 [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7389, “Cuentas del rector del rector del colegio seminario de Palencia” (05–11–1680)]. También pudiera ser que el citado “Puebla, el platero” fuese uno de los dos hijos habidos del matrimonio entre Alonso de la Puebla y León y María de la Torre. De Antonio de la Puebla es muy poco lo que sabemos, salvo la carta de apartamiento y pago que su madre, ya viuda, le otorgó en 1669. [Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Elías Ramos, caja 7797, “Carta de pago que otorgan María de la Torre, viuda de Alonso de Puebla a favor de Antonio de la Puebla su hijo y este a favor de su madre”]. Respecto a José, otorgó un poder en 1669 con motivo del cobro de los bienes que le pertenecían de la legítima paterna [Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Antonio Sandoval, caja 10584, “Poder que otorgó José de la Puebla y León a Bernardo Rodríguez Palacios”]. Incluso llegó a ser contraste de la ciudad al menos entre 1685 [Véase: AHPP, Protocolos Notariales de José Luis Ramos, caja 7800, “Información de José de Puebla y León platero contraste de esta ciudad”]. y 1688 [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10636, “Testamento del canónigo don Andrés de Isla” (03–07–1688). Isla declaraba en su testamento que José de la Puebla “platero y contraste”, le debía veinticuatro reales]. En cuanto a su producción artística, sabemos que en 1690 contrató con Lorenzo Espinosa, vecino de la villa palentina de Támara de Campos la echura de una cruz de plata. [Véase: AHPP; Protocolos Notariales de José Luis Ramos, caja 7802, “Contrato entre José de Puebla y Lorenzo Espinosa, vecino de la villa de Támara”]. José de Puebla también aparece actuando como testigo en un poder otorgado por Gabriel de Monreal, cura de la parroquial de San Miguel de la ciudad el 10 de noviembre de 1699 [Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Díez Paniagua, caja 6674, “Poder del señor don Gabriel de Monreal, abogado de los Reales Consejos, cura en la parroquial de San Miguel de Palencia” (10–11–1699)]. La última vez que hemos podido documentarlo es efectuando el peso y tasación de toda la plata que dejó a su muerte el maestrescuela Fernando Ladrón de Guevara a finales del mes de julio de 1705 (AHPP, Protocolos Notariales de Elías Ramos, caja 7417, “Testamento del señor don Fernando Ladrón de Guevara, Maestrescuela, Dignidad de esta Santa Iglesia, inventario y otros autos y escrituras de concordia y transacción entre los interesados a su hacienda y adjudicación de ella”].

²⁸²⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 8 de julio de 1672. “Asimismo, propuso dicho señor como era nezesario componer el guión pequeño. Y oído por el Cavildo, lo cometió a dicho señor para que obre en todo lo que le pareciere más conbeniente.”

Como en el caso de la orfebrería, los elementos textiles se custodiaban principalmente en la sacristía mayor y en las pequeñas sacristías que tenían cada una de las capillas catedralicias. El siglo XVII no destacó por vivir grandes procesos de confección o adquisición de este tipo de objetos litúrgicos, algo que contrasta con el esplendor vivido durante el siglo XVI, período en el que pasaron a engrosar el patrimonio catedralicio conjuntos tan importantes como el donado por el obispo Luis de Cabeza de Vaca²⁸²⁸ o las tapicerías del arzobispo Juan Rodríguez de Fonseca²⁸²⁹. A pesar de ello, sabemos que se produjeron algunas adquisiciones, encargos o dádivas que permitieron cierto enriquecimiento y renovación del conjunto de ropas litúrgicas y textiles de la seo palentina.

Aparte de los cotidianos refuerzos y reparaciones de piezas textiles en mal estado, en varias ocasiones, durante el periodo de tiempo objeto de nuestro estudio, se hicieron nuevos conjuntos de ternos, capas pluviales, albas, etcétera. que tenían como fin sustituir a las que se iban deteriorando o a aquellas prendas de mayor calidad que era necesario reservar para los actos de mayor pompa. Posiblemente el proyecto más ambicioso de estos años tuvo lugar al inicio del episcopado de Fray José González, momento en el que, atendiendo a la proposición de Juan Alonso de Córdoba, abad de Lebanza –importante capitular palentino que promocionó diversas empresas artísticas y de beneficencia– el Cabildo decidió sufragar setenta capas blancas y otras tantas de color carmesí, que fueron costeadas mediante el pago

²⁸²⁸ El llamado “terno Cabeza de Vaca”, en origen, al menos, estuvo compuesto por siete capas y dos dalmáticas, de las cuales han llegado a nuestros días las dos dalmáticas y una de las capas. Este conjunto ha sido en los últimos años estudiado en sendos catálogos de exposiciones por: María Ángeles GONZÁLEZ MENA y María Pilar RAMOS MUÑOZ, “Terno”, *Las Edades del Hombre. Memorias y esplendores*, Fundación Las Edades del Hombre, Salamanca, 1999, pp.194–195 y Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “Casulla y dalmática” en *La huella y la senda. Catálogo de la exposición*, Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Las Palmas de Gran Canaria, 2004, pp. 208–2010. Ambos trabajos recogen toda la bibliografía anterior relacionada con este importante conjunto textil.

²⁸²⁹ Respecto a la serie de tapices bruseleses que Fonseca regaló a las catedrales de Burgos y Palencia, son varias las publicaciones que se han encargado de ellos. Tal vez la primera monografía que se realizó sobre los de Palencia fue: Eloísa WATTEMBERG GARCÍA, “Los tapices de Fonseca en la Catedral de Palencia: tapices de la Historia Sagrada”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 13, 1946–1947, pp. 173–196. Más recientemente, son varios los estudios que se han centrado en dicha tapicería y la rica colección artística que llegó a atesorar el cardenal Fonseca. Véanse: Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, d“El lujo necesario. Las colecciones de textiles...”, pp.484–496. Miguel Ángel ZALAMA RODRÍGUEZ, María Josénnq MARTÍNEZ RUIZ, “Tapices del obispo Juan Rodríguez de Fonseca en las catedrales de Palencia y Burgos: desde la donación a nuestros días”, en Miguel Ángel ZALAMA RODRÍGUEZ y Pilar MOGOLLÓN CANO–CORTÉS (coords.), *Alma ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2013, pp. 281–296. Emma Luisa CAHILL MARRÓN, “Los tapices del cardenal Thomas Wolsey y el obispo Juan Rodríguez de Fonseca: modelos morales al servicio del poder regio”, en María Dolores TEIJEIRA PABLOS, María Victoria HERRÁEZ ORTEGA y María Concepción COSMEN ALONSO (coords.), *Reyes y prelados: la creación artística en los reinos de León y Castilla (1050–1500)*, Universidad de León, León, 2014, pp. 455–46.

de 1.000 reales de vellón por cada prebenda que componía el coro debido a los pocos medios con que en ese momento contaba la fábrica²⁸³⁰.

Más de cuarenta años más tarde, concretamente en enero de 1668, el chantre y administrador de la fábrica, Alonso de Lerma, mostró a sus compañeros una muestra de tejido con el fin de animarles a aprobar la confección de varios juegos de ternos. Con ello se pretendía solventar la carencia que había de este tipo de piezas en la sacristía mayor catedralicia. Conscientes de los beneficios que reportaría al culto y su decencia, sus combeneficiados aprobaron el proyecto, que se llevó a cabo poco tiempo después²⁸³¹.

Por último, queremos hacer una breve mención a la importante adquisición que supuso para la catedral la compra en almoneda, en marzo de 1620, del “frontal rico” que tenía en su casa el difunto canónigo Alonso Barahona. El escaso dinero líquido con que contaba en ese momento la fábrica –algo que, como ya hemos mencionado anteriormente, fue bastante común a lo largo de toda la decimoséptima centuria– obligó a la venta de todo el pan que tenía en propiedad para poder hacer frente a su coste²⁸³².

²⁸³⁰ ACP, Actas capitulares, Libro nº 52 (1611–1617), Cabildo del 12 de septiembre de 1616. “Este día, el señor don Juan Alonso de Cordova, abad de Labanza y obrero de esta Sancta Yglesia, refirió que, sirviendo las capas ricas en todas las fiestas y en las procesiones se maltratavan y que conbendría mucho hacer algunas capas de Damasco blanco para dichas procesiones y que sería menester sus mercedes ayudasen con alguna cosa atento la Fábrica anda algo alcanzada. A sus mercedes les parezió muy bien dicha proposición y acordaron por gracia se de a la dicha Fábrica mil maravedíes de cada prebenda de las que ay en esta Sancta Yglesia, para ayuda a dichas capas. [...] Y encargaron al dicho señor abad que demás de dichas sesenta capas de Damasco blancas, procure hacer otras tantas de Damasco carmesí de Granada. Y su merced ofreció hacerles en teniendo la Fábrica hacienda con que poder hacerlo.”

²⁸³¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667 a 1669), Cabildo del 19 de enero de 1668. “Este día, el señor don Alonso de Lerma, chantre y administrador de la fábrica, representó que la sacrestía tenía alguna falta de ternos, expeçialmente para la festividad de el Corpus y que ha visto una muestra de tela que se hallará y que es a propósito para haçer un terno entero si el Cavildo ayuda a la sacristía con alguna cosa. Viose la muestra y el Cavildo acordó que el señor don Alonso aga tanteo de lo que es nezesario y lo que montará la tela y de quenta a el Cavildo.” Sabemos también que, en enero de 1710, se hicieron seis nuevas capas pluviales en sustitución de otras tantas que se repartieron entre las iglesias de San Miguel y San Lázaro de Palencia, que estaban adscritas –como el resto de las parroquias de la ciudad–, al Cabildo catedralicio. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 77 (1709–1710), Cabildo del 15 de enero de 1710. “Este mismo día acordó el Cavildo se den seis capas pluviales a las yglesias parroquiales de San Miguel y San Lázaro de esta ziuudad, tres a cada una. Y se encargó al señor canónigo don Lorenzo de Alba, administrador de la obra y fábrica, mande hazer otras tantas nuevas a expensas de el Cavildo.”

²⁸³² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 26 de marzo de 1620. “Este día acordaron sus mercedes que los señores abad de Hérmedes y licenciado Moroso, obreros de la Fábrica desta Santa Yglesia, vendan todo el pan que tubieren de la dicha Fábrica y paguen al señor canónigo Navarrete, testamentario del señor don Alonso Barahona, el frontal rico que se le compró [...]”.

7.2 DÁDIVAS Y PATROCINIO ARTÍSTICO EPISCOPAL EN LA CATEDRAL PALENTINA

Frente a la importante labor artística auspiciada por el Cabildo catedralicio, la labor patrocinadora ejercida por los prelados palentinos en su catedral fue, salvo algunas excepciones, muy limitada o incluso testimonial a causa de diversos factores. El primero de ellos fue que la diócesis de Palencia era una de las conocidas como “diócesis de ascenso”. Esto motivaba que el paso de muchos de los obispos por ella fuese relativamente corto, lo cual no permitía poder recuperar la economía episcopal de los crecidos gastos que suponían el proceso de nombramiento, adquisición de bulas, traslado y toma de posesión. Otro de los factores fueron las sucesivas crisis agrarias y demográficas que provocaron la disminución de las rentas episcopales, lo que se tradujo en que los mitrados no tuviesen la suficiente capacidad económica para poder emprender grandes labores de patrocinio. A ello también se podría unir un tercer factor en el caso algunos de los que los obispos que sí permanecieron el suficiente tiempo en el cargo, como Fray José González o Cristóbal de Guzmán y Santoyo, quienes durante sus años al frente de la diócesis de Palencia prefirieron invertir sus caudales en otros proyectos artísticos. El primero en conventos vinculados a su orden religiosa y el segundo, en su localidad natal y alrededores.

A continuación, iremos desgranando las diversas intervenciones y dádivas que los prelados palentinos objeto de nuestro estudio realizaron en la sede palentina.

7.2.1 UN PROBLEMA DE FORO U OFERTA: LA COLGADURA DE DAMASCO CARMESÍ Y AMARILLO DE FRAY JOSÉ GONZÁLEZ

A veces, el límite entre la entrega de un determinado bien de manera voluntaria a modo de dádiva o de forma obligatoria es muy estrecho. Este fue el caso de la colgadura de damasco carmesí y amarillo que el obispo Fray José González ofreció a la seo palentina durante su pontificado. El conflicto para dilucidar si la citada colgadura era el necesario pago por los derechos de entrada y salida del prelado (tal y como defendían los capitulares) o bien un regalo generoso de un obispo a su catedral (postura justificada por González) derivó en un largo conflicto que se mantuvo activo durante varios años.

Como era usual, los obispos debían abonar a los Cabildos catedralicios unos derechos “de entrada y salida” cada vez que ocupaban una sede episcopal. Por lo que parece, fray José

González se resistió a pagarlos desde su llegada a la ciudad del Carrión en 1616. En el verano de 1625, los capitulares, conscientes de que la designación de González como nuevo mitrado de Pamplona motivaría su partida hacia la capital navarra sin haber satisfecho sus deudas, decidieron recordar al mitrado que, previamente a su partida, debía dejar abonadas sus cuentas. Para ello se nombró una comisión que, comandada por el deán, visitó a González en las casas episcopales. Durante el encuentro, el deán aprovechó la circunstancia para recordarle también a González que tampoco había hecho entrega de la cantidad económica que en su momento había prometido para sufragar el reparo de los maltrechos tejados del edificio catedralicio²⁸³³. Sin embargo, la respuesta que recibieron de parte del obispo no fue la esperada, pues este les respondió que “no debía los dichos derechos atento en pago dellos ia avía dado la colgadura de damasco carmesí y amarillos que monta mayor cantidad.”²⁸³⁴

Sin embargo, tanto el deán como sus compañeros entendían que esa colgadura la había entregado el obispo *motu proprio*, a modo de regalo. Además, por las declaraciones de los capitulares, sabemos que el obispo había ordenado poner en este rico y gran tejido “sus armas”, muestra clara de la intencionalidad con la que había entregado la colgadura²⁸³⁵. La colocación de los escudos personales en las tapicerías era una fórmula común en la Edad Moderna; y esto, unido a su gran valor económico, las convertían piezas de representatividad y prestigio social que solían estar expuestas a la vista, ya fuese en el interior de los templos o principales estancias de los palacios, o en la calle, utilizados para ornar fachadas y altares con motivo de una determinada festividad o como complemento de las construcciones efímeras. No hemos de olvidar además que fray José González posaría sus ojos durante sus años al frente de la diócesis palentina, en la excepcional serie de tapices bruselenses que, un siglo antes había regalado el poderoso arzobispo de Burgos Juan Rodríguez de Fonseca, quien también había ordenado bordar sus armas en todos ellos²⁸³⁶.

²⁸³³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 1 de agosto de 1625. “Este día el señor Deán dixo como en nombre del Cabildo avía besado la mano al señor obispo y suplicádole se sirviese mandar pagar a la fábrica de esta Sancta yglesia los derechos que la debe de su entrada y salida y asimismo la manda que la hizo para ayuda a su reparo, atento la mucha necesidad que la dicha fábrica tiene y no tener otra hacienda de que se pueda valer atento el pan no tiene precio ni salida.”

²⁸³⁴ *Idem*.

²⁸³⁵ *Idem*. “Asimismo, dijo el señor Deán como la dicha respuesta del señor obispo la avía entendido la diputación y como es cierto que la dicha colgadura la dio graciosamente a la yglesia poniendo en ella sus armas [...]”.

²⁸³⁶ Esta excepcional serie de tapices con escenas del Antiguo Testamento había sido realizada entre 1505 y 1515 en los talleres de la ciudad de Bruselas. Adquiridos por Fonseca, ordenó añadir sus escudos a todos ellos y a su muerte, quiso regalarlos a las catedrales de Burgos y Palencia mediante la división en dos lotes. Véase: Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El lujo necesario...”, pp.485–489.

Días más tarde, una nueva comisión capitular volvió a visitar al mitrado para recordarle sus obligaciones y hacerle ver que la entrega de la colgadura había sido una dádiva que no entraba dentro del pago de los derechos de entrada y salida. En esta ocasión, fray José González, a pesar de volver a declarar que su intención siempre fue el entregar dicho textil como contraprestación al abono de los ya citados derechos, dio a entender que resolvería sus cuentas con el Cabildo a pesar de que “nunca se avía querido allanar a ello”²⁸³⁷.

El 27 de septiembre de ese mismo año, cuando estaba ya a punto de partir hacia su nueva diócesis, fray José González acudió a la sala capitular de la catedral para despedirse de su Cabildo, que por ese motivo se hallaba allí reunido en pleno. Aparte de las usuales buenas palabras que solían decirse en estas circunstancias, el prelado les expuso que había decidido ceder a las pretensiones del Cabildo, para lo que prometió hacer entrega de 300 ducados con los cuales satisfacer todas sus deudas²⁸³⁸. Esto complació enormemente a los prebendados, quienes rápidamente aceptaron la propuesta. Como vemos, finalmente la disputa se decantó del lado de los capitulares, los cuales ganaron para la fábrica no sólo un riquísimo paño de terciopelo de damasco carmesí y amarillo que podría utilizarse para ornar el espacio sacro durante las principales celebraciones, sino también 300 ducados que servirían para alimentar las exiguas arcas de la catedral.

²⁸³⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 9 de agosto de 1625. “Este dicho día los señores Arzediano de Palencia, Arzediano de Campos, doctor Sanctos y doctor Cerbela, diputados para besar la mano al señor don Fray Joseph González obispo de esta Sancta Yglesia y suplicarle se sirva de mandar pagar a la Fábrica la entrada y salida que la debe y la manda que hizo para ayuda del reparo de los texados dixerón lo avían hecho [...] y representádoselo con todo el esfuerzo posible para que se sirviese mandarlo pagar sin que pretendiese que la colgadura se avía de recibir en aquella quenta, atento la dio graciosamente a la dicha Fábrica, a lo qual Su Señoría avía respondido que su intención siempre avía sido el darla por la dicha quenta y en ello avía insistido con muchas razones que representó y ultimadamente avía dicho se lo dejase el Cabildo en sus manos, dando a entender satisfaría a la Fábrica aunque nunca se avía querido allanar a ello. Y visto por el Cabildo, hablaron sobre ello dando sus votos y pareceres, y acordaron que, atento el derecho del Cabildo y Fábrica está tan asentado y que por aguardar doce o quince días no se va a perder nada, no se trate dello en el ínterin, pues en ellos Su Señoría tomará resolución y conforme a ello el Cabildo vera lo que se aya de hacer.”

²⁸³⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 27 de septiembre de 1625. “Este día, aviéndose llamado de ayer para oyr al señor don Fray Joseph González, obispo desta Santa Yglesia, electo obispo de Pamplona, dixo como un día destos se partiría para Villadiezma y de allí yría a Pamplona. [...] y en lo que tocava a su entrada y salida, avía dado a la Yglesia la colgadura de damasco, y ahora mandaría se la diesen trecientos ducados, que quisiera estar algo sobrado para alargarse, [...]. Y pidió que con los dichos trecientos ducados se entienda aver cumplido con los dévitos de la dicha Fábrica. Y el señor Arzediano de Palencia, en nombre del Cabildo, dio a Su Señoría las gracias de la merced y favor que siempre les a hecho en general y en particular [...]. Y aviéndose salido del Cabildo el señor obispo y salídole a acompañar, volvieron a tratar sobre los 300 ducados que Su Señoría ofrece para la paga de la Fábrica por las pretensiones que contra Su Señoría ay. Y en consideración de la colgadura que a dado y el ofrecer que si Dios le diere hacienda tendrá muy en la memoria a esta su primera esposa, acordaron se recivan los dichos trecientos ducados por las dichas pretensiones [...].”

7.2.2 LA IMPORTANCIA DEL CORO COMO ESPACIO DE REPRESENTATIVIDAD: LAS CUARENTA CAPAS DE TERCIOPELO Y DAMASCO

Antes de su marcha de Palencia para ocupar la sede burgalesa, Fernando de Andrade aún no había devuelto al Cabildo la considerable suma de dinero correspondiente al préstamo de 2.000 ducados que la institución catedralicia le había hecho a su llegada. A esto había que sumar también los preceptivos derechos de entrada y salida de la diócesis, que tampoco los había abonado. Preocupados por esta situación, los capitulares se reunieron el 18 de agosto de 1631 para tratar sobre este asunto, en un momento de gran delicadeza para las cuentas catedralicias, ya que la fábrica se hallaba sin apenas dinero líquido y se veía obligado a tomar censos sobre sí para aliviar un poco la situación de penuria económica²⁸³⁹.

Presentada esta petición al arzobispo electo por medio de una comisión capitular, este, consciente de que en esos momentos le era imposible hacer frente al pago de lo adeudado debido a los grandes gastos que entrañaban la expedición de sus bulas episcopales y el inminente traslado a Burgos, les pidió que se le suspendiese por algún tiempo la paga de los 2.000 ducados que le había prestado el Cabildo a su llegada, “atento son de memorias y obras pías y para emplear en censos” y prometiéndole que procuraría “satisfacerlos con la mayor brevedad que pueda”²⁸⁴⁰. En cuanto a la paga de los derechos de entrada y salida, el prelado se comprometió a colaborar en la realización de cuarenta capas de damasco carmesí, un proyecto que el Cabildo perseguía desde hacía un tiempo pero que, debido a la difícil situación económica que atravesaba, había quedado en suspenso²⁸⁴¹. Este interés capitular por enriquecer los fondos de armario catedralicios sin duda se puede relacionar con el gusto por la apariencia y el lujo tan propios del período barroco.

El mitrado explicó también a los capitulares que se encargaría de adquirir todo el damasco que fuere necesario para ellas²⁸⁴², estimando que su coste total ascendería a unos tres mil cuatrocientos 20 ducados. Además, les aseguró que lo podría hacer prontamente, ya que conocía en Granada a personas “que embiarían el Damasco a toda satisfaccion”²⁸⁴³, mientras que el dinero le sería remitido desde Sevilla, donde él gozaba de ciertas rentas.

²⁸³⁹ ACP Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 18 de agosto de 1631.

²⁸⁴⁰ ACP Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 20 de agosto de 1631.

²⁸⁴¹ *Idem*. Y en cuanto a los derechos de entrada y salida que debe a la fábrica le constaba la necesidad de dicha fábrica, más atento en algunas ocasiones se a tratado de hacer quarenta capas de Damasco Carmesí y no avía auido posibilidad para ello [...].

²⁸⁴² *Idem*.

²⁸⁴³ *Idem*.

También manifestó que, si los capitulares no admitían esa posibilidad que les planteaba, estaba incluso dispuesto a pagar de contado, aunque para ello tuviese que vender toda su plata²⁸⁴⁴. El Cabildo no dudó en aceptar una propuesta que era tan ventajosa para la fábrica catedralicia, estimando que esperarían el tiempo que hiciese falta para su cobro, “ya que no siendo más de setezientos ducados lo que su Señoría la debe, ofrece dicho Damasco que montará mas de doze mil reales”²⁸⁴⁵. El Cabildo también aceptó lo que Andrade y Sotomayor pedía respecto a los 2.000 ducados que debía del préstamo en obas pías, aunque para tener una mayor seguridad en su cobro, le pidieron que otorgase una obligación en la que constase un fiador.

Sin embargo, y a pesar de sus promesas, el prelado siguió dilatando la entrega, y abandonó la ciudad en mayo de 1632 sin haber hecho efectivo el pago. El Cabildo, temeroso de que el mitrado no cumplierse con lo acordado, decidió, a principios de agosto de 1633, ponerse en contacto con un antiguo compañero de filas, el obispo de León, Bartolomé Santos de Risoba²⁸⁴⁶. Esperaban que una carta de este recordándole “los veinte y un mil y tantos ducados que debe a esta Sancta Yglesia de los derechos de entrada y salida”²⁸⁴⁷, fuese suficiente medida de presión para lograr recuperar ese dinero. Hemos de suponer que, finalmente, el cobro se hiciese efectivo, ya que no aparece ninguna otra mención al respecto en las actas capitulares. Sin embargo, Andrade debió desentenderse de la cuestión de la adquisición y entrega del damasco necesario para la confección de las capas, pues, este asunto, no se retomó hasta más de una década después, bajo el episcopado de Cristóbal de Guzmán y Santoyo.

Así, el 8 de enero de 1646, —casi trece años después de su toma de posesión como obispo de Palencia—, Guzmán y Santoyo, tras una de sus visitas pastorales a la catedral, se percató de la acuciante necesidad de capas de coro que había. Informado por el Cabildo de que se habían iniciado los preparativos para su confección a pesar de no tener la financiación suficiente, quiso poner solución al problema donando 1.000 ducados en moneda de vellón “para ayuda de hacer las capas de damasco colorado que se an comenzado a hacer”²⁸⁴⁸. Estas

²⁸⁴⁴ *Idem.*

²⁸⁴⁵ *Idem.*

²⁸⁴⁶ Bartolomé Santos de Risoba (1582–1657) pertenecía a la influyente familia de los Santos de San Pedro, radicada en la Vega de Saldaña (Palencia). Ocupó durante varios años el cargo de canónigo magistral de la catedral de Palencia antes de ser nombrado, en 1633, obispo de Almería y casi automáticamente de León. De allí fue promocionado a la diócesis de Sigüenza en 1650 localidad en la que falleció.

²⁸⁴⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 55 (1632–1638), Cabildo del 3 de agosto de 1633.

²⁸⁴⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 57 (1646–1650), Cabildo del 9 de enero de 1646.

no podían ser otras que las cuarenta capas que, desde época del obispo Fernando de Andrade y Sotomayor, el Cabildo había intentado, sin éxito, llevar a cabo.

En el momento de hacer el anuncio, ya había entregado el dinero al preboste del Cabildo, Pedro de Dueñas, por lo que no fue, como en el caso de Andrade y Sotomayor, una mera promesa. Por otra parte, el obispo Guzmán y Santoyo le comunicó al Deán que tenía más buenos deseos con la catedral y con la ciudad, y que, “si Dios le dava vida, no se [iba a] contentar con cosa tan poca”²⁸⁴⁹, algo que, como veremos en otro apartado del presente trabajo, así cumpliría²⁸⁵⁰.

Para concluir, queremos apuntar que, en la actualidad, no se conservan en la sacristía mayor de la seo palentina ninguna de esas casullas, algo que no es extraño, pues, seguramente, a lo largo del tiempo irían siendo sustituidas por otras nuevas conforme se fuesen dañando debido al uso.

7.2.3 LA EXALTACIÓN DEL CORPUS CHRISTI Y EL NUEVO DOSEL DEL OBISPO CRISTÓBAL DE GUZMÁN Y SANTOYO

Las actas capitulares de 1653 registran una nueva acción de liberalidad del obispo Guzmán y Santoyo, en este caso en relación con la adquisición de un gran dosel destinado a ser usado durante las fiestas sacramentales²⁸⁵¹. El objetivo final era dotar de un mayor empaque a los actos en torno a la celebración del Octavario del Corpus Christi, que tenía como escenario principal la catedral. Esto se inscribe dentro de la importancia que cobró esta festividad en la España barroca, tal y como ya puso de relieve en el caso leonés Viforcós Marinas²⁸⁵²

Como todos los años, el Cabildo había acordado el traslado del Santísimo desde el Carro Triunfal hasta el altar mayor, donde estaba previsto que se colocase “con el mayor adorno que fuese posible y con la decencia y autoridad debida”²⁸⁵³. Con idea de engrandecer

²⁸⁴⁹ *Idem.*

²⁸⁵⁰ Así, en los años siguientes, colaboró económicamente en diversas iniciativas asistenciales y artísticas, como la fundación de una memoria en la catedral, la ayuda económica que dio al colegio seminario de la ciudad o su contribución en las obras de restauración del claustro catedralicio.

²⁸⁵¹ Ya tratamos sobre este asunto –aunque en menor detalle–, en un trabajo anterior. Véase: Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Estudio del legado artístico...”

²⁸⁵² María Isabel VIFORCÓS MARINAS, *La Asunción y el corpus: de fiestas señeras a fiestas olvidadas*, Universidad de León, León, 1994.

²⁸⁵³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 58 (1651–1655), Cabildo del 6 de marzo de 1653.

la apariencia de este espacio, se iniciaron los trámites para proceder a la confección de un gran dosel. El 6 de marzo de 1653 el fabriquero Pedro de Cevallos informó a los capitulares de que el presupuesto necesario iba a ser superior al previsto inicialmente, advirtiéndoles además de que “la fábrica estaba sin acienda para proseguir lo comenzado”²⁸⁵⁴. Conscientes de la imposibilidad de continuar con el proyecto, los canónigos decidieron posponer la factura del dosel hasta la llegada de tiempos económicamente más boyantes. Nosotros nos aventuramos a plantear que, posiblemente, el elevado costo que unos meses antes habían tenido las celebraciones en la catedral con motivo de la repetición del voto a la Inmaculada Concepción, debieron repercutir en la economía catedralicia, forzando por tanto al Cabildo a hacer un parón en el proyecto hasta encontrar el modo de financiarlo.

Sabedores de que por sí solos no serían capaces de sufragar el dosel, a principios de 1655 el maestrescuela, Juan Rodríguez, acudió, en representación de todos sus compañeros, hasta las casas episcopales con el fin de solicitar la colaboración económica del anciano obispo Guzmán y Santoyo²⁸⁵⁵. Oída la petición, el prelado decidió entregar 200 ducados “aunque habría querido dar más dinero a tal fin, no podía por tener algunas cosas de presente a que acudir”²⁸⁵⁶. Creemos que esas “cosas de presente” que impedían al mitrado ser más generoso serían la gran sucesión de donaciones de bienes y rentas que fue haciendo a un gran número de familiares lo largo de todo su pontificado –y especialmente durante sus últimos años–. Y a esto habría que añadir los elevados gastos que tuvo fruto de la importante labor de patrocinio artístico que ejerció en su villa natal, algunos de cuyos últimos pagos tuvieron, precisamente lugar, en 1655²⁸⁵⁷.

En su encuentro con el maestrescuela, Guzmán y Santoyo también dio a entender:

“el grande deseo que tenía de mandar a la fábrica los seis mil ducados que en otras ocasiones avía insinuado, y que no aguardava más de saber el modo y disposición que avía de tomar para que quedasen más seguros”²⁸⁵⁸.

²⁸⁵⁴ *Idem*. “[...] acordaron de botar por abas secretas si se ará luego el dosel y lo demás que fuere necesario o suspendiera por ahora hasta que se de razón de donde aya de salir lo que se gasta.”

²⁸⁵⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 58 (1651–1655), Cabildo del 9 de enero de 1655.

²⁸⁵⁶ *Idem*.

²⁸⁵⁷ La importante labor de patrocinio artístico que el obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo desarrolló en la villa de Guzmán se centró fundamentalmente en tres ámbitos: la erección de un nuevo palacio en el solar familiar, la construcción de la torre de la iglesia parroquial de San Juan, y la creación y ornato de una interesante capilla funeraria en la misma. Sobre este asunto trataremos con mayor detenimiento en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral.

²⁸⁵⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 58 (1651–1655), Cabildo del 9 de enero de 1655.

La ausencia de más datos nos impide saber en qué tendría pensado el obispo invertir esa elevada suma. Respecto al dinero que prometió entregar para el dosel, Guzmán y Santoyo quiso tranquilizar al maestrescuela diciéndole que, si con su donación no fuese suficiente, “no por falta de dinero se dejase de hacer”²⁸⁵⁹, ya que él encontraría la manera de poder sufragarlo. Esta implicación personal demuestra el ferviente deseo que el mitrado tenía en hacer posible la creación del dosel, y, por ende, en el enriquecimiento de la festividad de la Octava del Corpus.

A finales del mes de enero de 1656, Guzmán y Santoyo decidió reunirse de nuevo con el maestrescuela de la catedral a fin de que conocer el estado en el que se hallaba el proceso de confección del dosel. Durante el encuentro, el maestrescuela le expuso que:

“se estava haciendo la deligenzia posible para buscar alguna tela rica y los demás recados necesarios para él y que tenía por cierto estaría hecho para la primera fiesta del Corpus, no obstante que la fábrica se hallava empeñada y con necesidad forçosa de hacer algunos pedaços de texados que amenazaban ruyna antes llegasen a tenerla mayor por dilatarse”²⁸⁶⁰.

El obispo, consciente de su cada vez más precaria salud, quería que se hiciese sin más demora el dosel, así que, sin rodeos, le ordenó que se continuase con su confección, indicando que “para lo demás, si faltare, yría socorriendo”²⁸⁶¹. Además, quiso entregar a la fábrica catedralicia 1.000 ducados “por quenta de los quatro mil que la havía ofrecido y echo donación para la fundación de una memoria [el] día del Angel de la Guarda”²⁸⁶². El Cabildo, por su parte, agradecido ante un apoyo tan decidido por parte del prelado, decidió que los gastos del primer año de esta memoria corriesen por su cuenta.

Las intenciones de Guzmán y Santoyo con respecto al dosel para el octavario del Corpus se concretaron el 1 de febrero, cuando formalizó que todo el costo que tuviese el dosel se fuese haciendo a sus expensas y por quenta de los citados 4.000 ducados²⁸⁶³. Esto supuso un enorme alivio para las exhaustas cuentas de la fábrica y, por ende, para los capitulares, que pudieron invertir el dinero que tenían pensado destinar al dosel “para hazer luego los texados del un lienzo del claustro [...] y compra de la madera necesaria”²⁸⁶⁴, una obra que requería una actuación urgente para evitar la ruina de este espacio catedralicio.

²⁸⁵⁹ *Idem.*

²⁸⁶⁰ *Idem.*

²⁸⁶¹ *Idem.*

²⁸⁶² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 26 de enero de 1656.

²⁸⁶³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 1 de febrero de 1656.

²⁸⁶⁴ *Idem.*

No vuelve a aparecer ninguna mención al dosel en las Actas Capitulares, por lo que hemos de suponer que sería en ese momento cuando se debió ejecutar, ya fuese en alguno de los talleres locales o en otros próximos de mayor fama, como los de Burgos o Valladolid. Desconocemos si el obispo Guzmán y Santoyo pudo llegar a verlo terminado, puesto que falleció en su villa natal el 16 de noviembre de 1656. En ese momento aún no había hecho entrega de la cantidad prometida para la memoria, que había sido protocolizada el 10 de junio de 1655²⁸⁶⁵, y que hubo de ser pagada, casi en su totalidad, por los herederos del obispo en noviembre de 1656²⁸⁶⁶.

7.2.4 DÁDIVAS EPISCOPALES PARA LA REPARACIÓN DE LA CATEDRAL

El mantenimiento de la catedral era tremendamente costoso, en especial sus tejados, que requerían continuos retejos para evitar la entrada de agua al interior. Este tipo de actuaciones suponían un esfuerzo económico adicional a la fábrica, que no siempre era capaz de satisfacer. Por ello, en varias ocasiones, el Cabildo se veía en la necesidad de solicitar ayuda económica a los mitrados cuya respuesta, por lo general, solía ser positiva. Esto fue lo que ocurrió por ejemplo en el verano de 1620. Reunidos el 8 de agosto en la sala capitular, los prebendados decidieron desembolsar 400 ducados –doscientos de los cuales se utilizaron ya durante 1621–, con el objetivo de intentar culminar el proceso de refección de los tejados catedralicios²⁸⁶⁷.

Conscientes de que ese aporte económico sería insuficiente para concluir el retejo de toda la catedral, decidieron nombrar una comisión capitular que fuese a visitar al prelado y solicitarle su ayuda económica. Esta comisión estuvo integrada por el arcediano de Palencia y el influyente abad de Lebanza Alonso de Córdoba. La elección del abad de Lebanza no era

²⁸⁶⁵ AHPP, Protocolos de Pedro Guerra de Vesga (el Mozo), caja 7049, “Fundación de una memoria de vigilia y misa de difuntos por el alma de Su Señoría Ilustrísima el señor don Cristobal de Guzmán y Santoyo, obispo de esta ciudad” (10-06-1655).

²⁸⁶⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656-1659), Cabildo del 26 de febrero de 1657. “El Señor Maestrescuela don Juan Rodríguez refirió como los herederos del Señor obispo Don Xristóbal de Guzmán – que sea en gloria–, le havían encargado digese al Cavildo como estaban llanos de entregar a la fábrica de esta Santa Yglesia los quatro mil ducados de que Su Yllma. le havía hecho donación en su vida, con carga de pagar una memoria que se le ha de decir en esta Santa Yglesia por los Señores Deán y Cavildo de ella día del Ángel de la Guarda de cada un año, y que le suplicase de su parte les hiciese merced de remitirles de dicha cantidad hasta quatrocientos ducados haciendo scriptura de pagar la dicha fábrica los tres mil y seiscientos ducados restantes dentro de un año, atendiendo al gusto con que se allanaban a la paga de dicha cantidad y los quatrocientos ducados de salida”.

²⁸⁶⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618-1625), Cabildo del sábado 8 de agosto de 1620. “Este día acordaron sus merçedes que para ayuda acabar de retejar toda esta yglesia se den a la Fábrica 400 ducados de limosna por quenta de la mesa capitular, ducientos en este año y otros ducientos en el siguiente de 621. [...]”

casual, puesto que este, a título personal, ya había aportado una generosa cantidad para el retejo, argumento que utilizó inteligentemente ante fray José González con el fin de lograr convencerle²⁸⁶⁸. El mitrado aceptó ayudar a culminar las obras, ofreciendo “con mucha voluntad” 400 ducados, que daría en dos pagas de doscientos cada una: la primera en ese momento y la segunda al año siguiente²⁸⁶⁹. Con esta contribución, finalmente pudieron concluirse con éxito unas obras que eran muy necesarias para la catedral.

Como ya hemos expuesto en un capítulo precedente, el claustro (Fig. 43) presentó, a lo largo de todo el siglo XVII, un delicada situación debido a sus continuos problemas estructurales. En 1650, el obrero mayor de la catedral, Diego de Verdecas, avisó a sus compañeros de la situación de ruina en la que se encontraba uno de sus paños. Los maestros de cantería consultados manifestaron que sin demora debía hacerse su reparo. Sin embargo, una vez más, la fábrica se encontraba con problemas económicos y solo contaba con una exigua cantidad de dinero con la que poder afrontar los elevados costes de las obras. En un intento por solucionar el problema, los capitulares decidieron solicitar ayuda económica a Cristóbal de Guzmán y Santoyo –que por aquél entonces presidía la sede palentina–, al obispo de Sigüenza Bartolomé Santos de Risoba –que había ocupado la magistralía de la catedral– y al arzobispo de Santiago –y anteriormente prelado de Palencia–, Fernando de Andrade y Sotomayor²⁸⁷⁰. Esto es muestra de las buenas relaciones que el Cabildo palentino mantenía con estos dos últimos²⁸⁷¹.

²⁸⁶⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del viernes 21 de agosto de 1620. “Este día los señores Arçediano de Palencia y Abad de Labanza dixeron como, por mandado de sus merçedes, avían ydo a besar las manos al señor obispo y suplicádole se sirviese hacer algunas limosnas a la Fábrica desta Santa Yglesia para ayuda el reparo de los tejados, y le avían representado como el Cabildo tenía mandado para ello 400 ducados y como el señor Abad de Labanza ayudava con su limosna [...]”.

²⁸⁶⁹ *Idem*. “[...] y Su Señoría avía ofrecido con mucha voluntad daría quatrocientos ducados, los duçientos en este año y los otros duçientos, y así daban quantas a sus mercedes. Y oydo por los dichos señores Deán y Cabildo, estimaron mucho la limosna que Su Señoría hace a la dicha Fábrica [...]”.

²⁸⁷⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 57 (1646–1650), Cabildo del 20 de marzo de 1650. “Dicho día, el Señor Don Diego de Verdecas, Abad de San Salvador y obrero de la fábrica de la Santa Yglesia, propuso que, por el tiempo a propósito, era ya necesario tratar de reparar el paño de el claustro que amenaça ruyna a començado a undirse y que lo havía comunicado con algunos maestros de cantería y que así se le diese orden de lo que havía de hacer, advirtiendole que la fábrica estaba muy alcançada y con grandes empeños. Y que así ordenó el Cabildo que se escriban cartas a los Illmos. Señores Don Fernando de Andrade, Arçobispo de Santiago, obispo que fue de esta Santa Yglesia y el Señor Don Bartholomé Santos de Risoba, Obispo de Sigüenza, canonigo Magistral que fue de esta Santa Yglesia suplicándoles den alguna limosna para el gasto de dicha obra y que lo mismo se pida al Señor obispo de esta Ciudad”.

²⁸⁷¹ Ambos prelados habían ocupado durante su juventud cargos en el Cabildo, y seguían manteniendo una relación bastante cercana con el Cabildo de la catedral de Palencia. Prueba de ello fueron las cartas de felicitación de Pascuas que habitualmente recibía el Cabildo palentino de estos dos prelados, o el envío de diversos tapices que Santos de Risoba regaló a la catedral de Palencia poco antes de su fallecimiento, asunto del que hablaremos más adelante.

Aunque desconocemos la cantidad aportada por cada uno de ellos, sí sabemos que los tres respondieron positivamente a la urgente petición. Gracias a su ayuda económica, las obras pudieron comenzar al poco tiempo, si bien, debido a su complejidad, no culminaron hasta 1652. Sin embargo, esta actuación no logró subsanar los problemas estructurales del claustro, pues sabemos que, en 1666, se estaban llevando a cabo importantes tareas de reforzamiento por mano del cantero Tejerina²⁸⁷². Este ejemplo es una muestra de esa liberalidad que, cuando la ocasión lo requería, solían llevar a cabo los prelados palentinos objeto de nuestro estudio.

7.2.5 LA REMODELACIÓN DEL ARCHIVO CAPITULAR

Aunque las actas capitulares de la catedral de Palencia guardan silencio sobre la remodelación que en 1629 se produjo en el antiguo Archivo Capitulare, una puerta reaprovechada en el actual Archivo Catedralicio nos ha permitido conocer esa reforma que fue patrocinada, con toda probabilidad, tanto por el Cabildo como el propio prelado Fernando de Andrade y Sotomayor.

Nada más llegar a Palencia, el mitrado hubo de pedir prestados al Cabildo 2.000 ducados, ya que “venía algo falto de hacienda por los grandes gastos que ha tenido y no poderlos sacar de los frutos de sus rentas”²⁸⁷³. Esta precariedad económica debió desaparecer una vez comenzó a recibir los frutos y rentas que le correspondían como obispo palentino, decidiendo participar, un año después, en la mejora del acceso al lugar destinado a la custodia de los documentos y libros propiedad de la catedral²⁸⁷⁴. Dicha intervención se materializó en la construcción de unas puertas nuevas que dignificasen el acceso a la Contaduría, al Provisorato y al Archivo de la Audiencia Episcopal²⁸⁷⁵. El origen de estos espacios hay que buscarlo a mediados del siglo XVI, período en el que se llevó a cabo su construcción en uno de los lados del claustro. Se trataba de dos espacios consecutivos dedicados a Archivo y Contaduría y, una más, para guardar la documentación generada por el Provisorato. Sin embargo, hoy en día nada resta de esas estancias, pues las tres salas debieron ser reconstruidas tras su desplome en la noche del 26 de febrero de 1703²⁸⁷⁶.

²⁸⁷² René Jesús PAYO HERNANZ, “Luces y sombras...”, pp. 367–369.

²⁸⁷³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 23 de noviembre de 1628.

²⁸⁷⁴ Santiago FRANCIA LORENZO, “La Memoria y el Saber...”, p. 538.

²⁸⁷⁵ *Ibidem*, p. 542.

²⁸⁷⁶ *Ibidem*, p. 538.

De las tres puertas que se hicieron, solamente la que daba acceso al archivo de la Audiencia Episcopal ha llegado hasta nosotros, reaprovechada en el actual Archivo Catedralicio como acceso a la zona de documentación (Fig. 44). Se trata de una pieza de gran calidad, conformada por una sola hoja en la que se estructuran varias filas de casetones en los que se insertan alternativamente octógonos y óvalos alargados. En la parte superior aparece un hueco central donde se abre una portezuela decorada con motivos heráldicos y cuatro barrotes de metal. El encasamiento de la misma es muy sencillo, conformando una distribución en cruz alrededor de dicha portezuela. En las esquinas, se insertan tableros de madera más oscura decorados con motivos vegetales e inscripciones taraceadas en las que se puede leer: “ARCHIBO DE LOS PAPELES DE LA AVDIENCIA EPISCOPAL DESTA CIVDAD DE PALA. AÑO DE 1629”.

Sin duda, la clave de todo el conjunto está en los dos blasones que aparecen tallados con un gran detallismo. Se trata de los escudos del obispo Andrade y Sotomayor y el del Cabildo, muestra inequívoca de que ambos patrocinaron –ya fuese como muestra de liberalidad o como muestra de necesidad a causa de su mal estado–, la remodelación del Archivo Capitular o, al menos, de que el prelado se encargó de sufragar el gasto de la parte adscrita a la Audiencia Episcopal, institución que estaba bajo su gobierno.

7.2.6 LA RENOVACIÓN DEL ARCO DEL MIEDO COMO MEDIO DE EXALTACIÓN INMACULISTA

Conocemos la intervención del obispo Peralta y Cárdenas en la renovación estética del denominado “Arco del Miedo” gracias a una breve mención en las Actas Capitulares de 1664. Así, en la sesión del 8 de marzo aparece consignado lo siguiente:

“En este Cavildo propuso el señor don Basilio Prieto que sería vien dar las graçias a Su Yllma. respecto de aver lucido y adornado a su costa el arco que cai sobre la reja del Choro desta Sancta Yglesia. Y oído se nombró a los señores don Diego de Berdeçes, arcediano de Carrión y don Juan Francisco Maldonado, canónigo, para que en nombre del Cavildo den las gracias devidas a Su Yllma.”²⁸⁷⁷

Esto viene a significar que tanto la idea de enriquecer este elemento arquitectónico de la catedral como su financiación se debió directamente al citado prelado.

²⁸⁷⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1664), Cabildo del 8 de marzo de 1664.

Como ya hemos comentado anteriormente, ya desde el siglo XVI el culto a la Inmaculada Concepción había ido creciendo en España, hasta llegar a vivir un auténtico apogeo durante los siglos del Barroco. Este fervor, auspiciado por la Monarquía y defendido fervientemente por la nobleza, parte del clero y el pueblo llano, propició en todo el territorio votos en defensa de este dogma, que favorecieron un crecimiento exponencial de las representaciones pictóricas y escultóricas con este tema mariano.

En el caso de la catedral de Palencia, tal y como expusimos con anterioridad, el principal desencadenante fue una carta del arzobispo de Toledo Sandoval, la cual venía acompañada de un memorial que señalaba la creación de la fiesta de la Inmaculada Concepción²⁸⁷⁸. Dicha misiva fue leída en la reunión capitular del 29 de mayo de 1653 y, en unión con los representantes municipales, se decidió llevar a cabo una gran celebración en la sede palentina²⁸⁷⁹. Todo ello condujo ese mismo año al encargo de una talla de madera de la Inmaculada y a la posterior creación y dotación artística de la capilla de la Santa Cruz, para convertirse en la capilla de la Inmaculada.

Poco más de diez años después de este hecho, el obispo Peralta y Cárdenas, que posiblemente profesaba una gran devoción a esta doctrina católica, decidió decorar el arco de entibo que volaba sobre la reja del coro. Este arco, que está bastante rebajado, es conocido popularmente en Palencia como el “Arco del Miedo”²⁸⁸⁰. La solución empleada para enriquecer este espacio fue bastante sencilla, pero a la vez efectista: el uso de la policromía y el añadido de una balaustrada fingida de madera en cuya parte central se eleva la imagen de una Inmaculada recortada en cartón coloreado (Figs. 45 y 46).

La decoración pictórica se extiende desde las pilastras al propio arco, en cuyas enjutas y parte inferior se destacan unos roleos vegetales de tonos rojos, blancos y verdes, muy en consonancia con la decoración de muchos retablos coetáneos. En el friso superior, corre la leyenda “CONCEBIDA SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL” que sin duda serviría para remarcar el concepto inmaculista. La balaustrada de madera policromada presenta a ambos extremos dos pirámides con bolas, elemento decorativo algo retardatario para la época, mientras que, a ambos lados de la Purísima, se elevan sendos búcaros rojos

²⁸⁷⁸ René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La Catedral durante los siglos...”, p. 398.

²⁸⁷⁹ *Idem.*

²⁸⁸⁰ *Idem.*

con motivos en relieve dorados que contienen azucenas, en clara alusión a la pureza intrínseca de la Virgen María.

Respecto a la imagen de la Inmaculada que culmina todo el conjunto, esta mantiene las características básicas establecidas durante el período barroco: elevada sobre un gran trono conformado por nubes y querubines, se apoya en una media luna que, frente a lo que solía ser habitual, aparece descentrada hacia la derecha. Ataviada con una túnica blanca y un ampuloso manto azul, une sus manos en actitud de oración mientras eleva la mirada hacia el cielo. A pesar de ser obra de un anónimo pintor de discreta calidad, el arremolinamiento del manto y las nubes consiguen otorgarle cierta idea de movimiento, afín a los gustos del Barroco. Sin duda, creemos que esta imagen bebe de los grabados flamencos, en especial los utilizados por Murillo en algunas de sus obras de temática inmaculista²⁸⁸¹.

Esta interesante actuación artística del obispo Peralta y Cárdenas en Palencia sería sólo una primera prueba si pasamos a compararlo con las notables intervenciones artísticas que patrocinaría años más tarde en la catedral burgalesa, donde erigió una notable capilla funeraria, enriqueció el trasaltar catedralicio y financió la construcción de unas excelentes rejas de cierre para su presbiterio.

7.2.7 LA RECUPERACIÓN DE LA IMAGEN DE SAN NÉSTOR COMO MEDIO PARA POTENCIAR LA FIGURA EPISCOPAL Y LA ANTIGÜEDAD DE LA DIÓCESIS DE PALENCIA

La consulta de las Actas Capitulares de la seo palentina nos ha permitido conocer la intervención del obispo Bravo Grajera en la creación de una imagen en madera del legendario San Néstor, primer ocupante de la mitra episcopal palentina quien, según la tradición, habría sido discípulo del propio Apóstol Santiago²⁸⁸². Su festividad estaba señalada para el día 4 de marzo, pero, a pesar de contar con una devoción bastante arraigada

²⁸⁸¹ Tal vez el mejor análisis de la influencia que el grabado –y en especial el grabado de origen flamenco–, tuvo en la pintura española del siglo XVII, sea el estudio monográfico hecho por Benito Navarrete, centrado en el caso de la escuela andaluza, en el que desgana gran parte de los modelos utilizados por los maestros andaluces, incluida la iconografía de la Inmaculada Concepción. En este trabajo, Navarrete dedica varias páginas a analizar la evolución de la iconografía inmaculista en la pintura barroca andaluza, así como las principales fuentes grabadas de las que bebe. Véase: Benito NAVARRETE PRIETO, *La pintura andaluza del siglo XVII y sus fuentes grabadas*, tesis doctoral dirigida por Alfonso Pérez Sanchez, Universidad complutense de Madrid, 1997, pp.83–96. consultada en línea el 21 de junio de 2019: <https://eprints.ucm.es/2474/1/T22097.pdf>

²⁸⁸² Ángel ORTIZ NOZAL, “Hagiotoponimia o santoral de las parroquias de la Diócesis de Palencia (S. XII–XVI)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 68, 1997, p. 193.

dentro del Cabildo, desde finales del siglo XVI su conmemoración había ido perdiendo lustre debido, en gran medida, a que no estaba reconocido por la liturgia romana. Por ello, a finales de 1668, el Cabildo comisionó al erudito y canónigo, Pedro Fernández del Pulgar²⁸⁸³ y al arcediano de Cerrato, Diego de Saldaña, para que realizasen un nuevo texto con los rezos de todos los santos y festividades propias del obispado a fin de que se ajustasen a la normativa canónica.

Meses más tarde, en la reunión capitular del 20 de febrero de 1669, del Pulgar compareció ante sus compañeros para indicar que, en el caso de San Néstor y de la Corona de Espinas, había elaborado un memorial en el que probaba y justificaba el motivo por el que en la catedral de Palencia, desde tiempo inmemorial, se rezaban ambas festividades conforme a lo dispuesto en el ritual romano²⁸⁸⁴. El único requisito necesario para poder oficializar dichas celebraciones era la obtención de la licencia del prelado palentino. Por ello, los capitulares dispusieron que el propio del Pulgar y el arcediano del Alcor, Pedro de Ceballos, se acercasen hasta la residencia del mitrado y le solicitasen dicho permiso²⁸⁸⁵.

Al día siguiente, ambos se entrevistaron con Gonzalo Bravo de Grajera, y Fernández del Pulgar leyó en su presencia el memorial que había redactado. Complacido, el obispo dio la venia para que se pudieran rezar ambas fiestas, si bien les insinuó que “sería bien se hiziere una ymagen de talla de Santo Néstor” a la que poder dirigir los actos devocionales²⁸⁸⁶. Además, tal vez como muestra de querencia hacia una figura santa que supuestamente también había ocupado la silla episcopal que en esos momentos ostentaba el propio Bravo Grajera, este se comprometió, delante de ambos capitulares, a sufragar de su bolsillo todos los gastos que entrañase la realización de dicha escultura²⁸⁸⁷. Por otro lado, y en un intento por solemnizar aún más la recuperada fiesta de San Néstor, los capitulares acordaron realizar

²⁸⁸³ Recordemos que de este importante miembro del Cabildo palentino hemos hablado ya en diversas ocasiones a lo largo de la presente tesis doctoral.

²⁸⁸⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 20 de febrero de 1669. “Este día refirió el dicho señor doctor Pulgar como en ejecución de la comisión dada por el Cavildo a su merced y al señor don Diego de Saldaña, Arcediano de Zerrato, sobre los rezos de santos de este obispado, tenía ajustado dicho señor doctor Pulgar un memorial en que prueba poderse rezar de Santo Néstor, primero obispo de esta y de la Corona de Espinas, por la que se halla en el sagrario de esta Yglesia, conforme al ritual romano, y que para ello solo bastaría licencia de el señor obispo.”

²⁸⁸⁵ *Idem*. “Y habiéndolo oydo el Cavildo, cometió en voz a los señores don Pedro de Zeballos, Arzediano de el Alcor y a dicho señor Doctor Pulgar, para que hagan esta diligencia con Su Yllma.”

²⁸⁸⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 22 de febrero de 1669.

²⁸⁸⁷ *Idem*. “y el señor Abad de Hérmedes añadió que sería el gasto por cuenta de Su Yllma. por averselo significado así a voca.”

una solemnidad doble “mayor que la de los santos dobles ordinarios” con repique de campanas y canto de motete al órgano²⁸⁸⁸.

Ninguna otra referencia documental hemos podido hallar acerca de esta imagen patrocinada y sufragada por el obispo Bravo Grajera. Además, durante una inspección ocular de la catedral y los fondos del Museo Diocesano, solamente hemos hallado, en uno de los pasillos de este último, una imagen pictórica de San Néstor, que por sus características, bien podría fecharse en el siglo XVII. ¿Podría ser que el prelado se decantase finalmente por un cuadro en vez de una imagen de bulto redondo? ¿O esta pintura sea más bien una obra surgida al calor del renacer de la devoción al primer obispo palentino durante el episcopado de Bravo Grajera? Se trata de dos hipótesis que, por el momento, y a falta de encontrar nuevas pruebas documentales, han de quedar en suspenso.

Respecto a la citada imagen pictórica, que en la actualidad cuelga de uno de los muros del Museo Diocesano de Palencia –cuya sede es el Palacio Episcopal que construyó el obispo Mollinedo en el siglo XVIII–, San Néstor aparece representado como un venerable anciano barbado, ataviado con ricas vestiduras episcopales con motivos en brocado dorado y delante de un sencillo altar. En su mano derecha sostiene un crucifijo, mientras que por la única ventana de la estancia se deja entrever un paisaje natural (Fig. 47).

7.2.8 LOS “CANCELES” DE LA CATEDRAL, UNA GRAN OBRA SUFRAGADA POR EL CABILDO PALENTINO Y EL OBISPO PEDRAZA

La empresa de mayor envergadura en la que se embarcaron juntos un prelado y su Cabildo durante los años objeto de nuestro estudio fueron los cancelles de la catedral, los cuales, por fortuna, han llegado casi en su totalidad hasta nosotros.

²⁸⁸⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 22 de febrero de 1669. “Este mismo día, el señor don Diego de Saldaña, Arcediano de Cerrato, dixo que en el Cavildo antecedente se había acordado el que se rezase del glorioso Sant Néstor, primero obispo de esta ciudad (que su día es a 4 de marzo), que viese el Cavildo que festividad se ha de dar y con qué solemnidad se ha de celebrar el oficio. Y oydo, habló en esta proposición el Cavildo largamente, siendo unos señores de parecer se haga como se acostumbra en la fiesta de santo doble y otros señores que se le debía dar a este sancto mayor culto (por haver sido el primero obispo de esta Sancta Yglesia) este año, por ser el primer día en que se celebra su fiesta y se empieza a rezar de él, para que constase y se entendiese en la ciudad. Y tratando de votarlo por habas secretas, se acordó por el Cavildo sin contradicción que se reze doble por tocarle conforme al Ritual Romano y que este año se celebre esta fiesta con mayor que la de los santos dobles ordinarios, repicando campanas que la capilla cante las vísperas y el quarto psalmo al hórmano, y en la misa un motete en fiestas de Apóstol.”

Como veremos más adelante, la ejecución de los nuevos cancelos corrió a cargo de Santiago Carnicero, vecino de la localidad palentina de Villada y que a sí mismo se identificaba como “maestro de arquitectura”. En palabras de Payo Hernanz, Carnicero fue un “magnífico maestro cuya obra oscila entre el mundo prechurrigueresco y el pleno estilo churrigueresco”²⁸⁸⁹. Maestro fecundo, a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XVII y las dos primeras del XVIII, no hubo empresa de cierta importancia en Tierra de Campos y comarcas vecinas a la que no acudiera Santiago Carnicero en calidad de proyectista, ejecutor o veedor de retablos²⁸⁹⁰.

Santiago Carnicero conoció, desde sus primeros momentos, las novedades artísticas que se iban produciendo en la talla de retablos, logrando convertirse en uno de los principales difusores de la columna salomónica en la zona de Tierra de Campos y, por ende, del retablo propiamente barroco²⁸⁹¹. A pesar de ello, aún hoy día es una figura bastante poco estudiada, miembro de un taller familiar al que pertenecieron otros activos maestros como Domingo y, sobre todo, Carlos Carnicero, su sobrino²⁸⁹².

Desde su taller de Villada (Palencia), trabajó en diversas ocasiones con algunos de los principales dirigentes de los talleres de ensambladores palentinos, vallisoletanos y cántabros contemporáneos, como Lucas Ortiz de Boar, Blas Martínez Obregón, Alonso del Manzano, Juan Fernández, Pedro Solana, Diego de Suano, José Díez de Mata o Pablo de Villazán, quien además llegó a convertirse en su yerno²⁸⁹³. Asimismo trabó amistad con el dorador Alonso Gómez –quien doró buena parte de sus obras–, con el arquitecto Felipe Berrojo de Isla –quien le facilitaría trabajo en un buen número de iglesias en las que previamente Berrojo habría trabajado– o con escultores como Tomás de Sierra y Francisco Rodríguez²⁸⁹⁴.

El buen hacer en sus primeras obras, entre las que destacan el retablo mayor de la parroquial de Santa María del Camino (encargo personal del obispo Fray Juan del Molino

²⁸⁸⁹ René Jesús PAYO HERNANZ, *El retablo en Burgos y su comarca...*, p. 289.

²⁸⁹⁰ Ramón PÉREZ DE CASTRO, “Un retablo en Boadilla de Rioseco...”, p. 242. Una de sus primeras obras documentadas de Carnicero es el retablo mayor de la parroquial de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (1684), encargado por el obispo Fray Juan del Molino Navarrete y del cual hablaremos con detenimiento en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral. Por citar solo algunas de sus obras más relevantes, realizó el retablo mayor de la iglesia de Santa Eugenia de Becerril de Campos (1687), el retablo mayor de Piña de Campos (1692), el conjunto de la parroquial de Castroponce de Valderaduey (1703) o el retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora del Amparo de Boadilla de Rioseco (circa 1719).

²⁸⁹¹ *Idem.*

²⁸⁹² *Idem.*

²⁸⁹³ Ramón PÉREZ DE CASTRO, “Un retablo en Boadilla de Rioseco...”, p. 243.

²⁸⁹⁴ *Idem.*

Navarrete) o el de la iglesia de Santa Eugenia de Becerril de Campos, llevaron a ampliar notablemente su fama. Consciente de su gran valía, el obispo Fray Alonso Lorenzo de Pedraza otorgó a Santiago Carnicero el título de “maestro maior y veedor general architecto en el arte de fabricar retablos de ensanblage y talla” en toda la diócesis palentina en 1687²⁸⁹⁵. Este nombramiento le abrió las puertas a participar como tracista y tasador en un buen número de retablos, en los cuales, muchas veces, estuvo detrás la figura de este importante prelado palentino, aspecto que ya hemos tratado en un capítulo antecedente de la presente tesis doctoral. Entre esas actuaciones, podemos destacar las trazas que dio para el impresionante retablo mayor de San Hipólito de Támara (1689)²⁸⁹⁶, el de Autilla del Pino (1691), o el conjunto de San Julián de Carrión de los Condes. Además, realizó algunas modificaciones en los diseños que Joaquín de Churriguera realizó para el retablo mayor de la iglesia de Santiago de Medina de Rioseco en 1703 y que es considerada una de las principales obras de la retablística barroca castellana²⁸⁹⁷.

Creemos que es importante resaltar la estrecha relación existente entre el obispo Pedraza y Carnicero, ya que no sería extraño pensar que, contar con la aprobación de la autoridad episcopal, influyó notablemente en que este maestro ensamblador se hiciese con encargos de gran calado vinculados a la catedral palentina, como fueron la construcción de la nueva caja del órgano mayor de la seo en 1689 –asunto del que ya hemos tratado anteriormente–, su hasta ahora inédita intervención en el nuevo retablo que cubriría el testero de la recapilla de la capilla de San Sebastián (1697)²⁸⁹⁸ o los nuevos cancelos de madera que ahora nos ocupan. Incluso, no sería descabellado pensar que fuese el propio mitrado Pedraza el que pudiese haber aconsejado a los miembros del Cabildo el que optaran por este maestro frente a otros para la adjudicación de las citadas obras.

²⁸⁹⁵ ACP, Provisorato, leg. 239.

²⁸⁹⁶ Sobre la amplia bibliografía de este retablo ver, especialmente por sus aportaciones documentales: José Antonio CHICO LÓPEZ, *op. cit.*

²⁸⁹⁷ Ramón PÉREZ DE CASTRO, “Un retablo en Boadilla de Rioseco...”, p. 245.

²⁸⁹⁸ Fruto de nuestra investigación en el AHPP, hemos hallado una obligación fechada el 1 de octubre de 1697 entre el Cabildo catedralicio palentino y Santiago Carnicero por la cual, este último, se comprometía a ejecutar el citado retablo de la recapilla de la capilla de San Sebastián “que le a de acer el otorgante en conformidad de la traça que presentó a dichos señores y la tienen rubricada y señalada que se reduce a que en ancho y alto llene toda la capilla acomodando el cuadro de la bisitazion de Santa Ysabel que para dicho efecto mandó doña Ángela de Monroy que santa gloria. Y asimismo se a de acomodar la caveza del Santo Ecceomo y la caveza de San Pedro en el cerramiento y su pedraçal de piedra. Y acortarle y darlo fenecido a de ser por quenta del otorgante y darle acavado y puesto sin faltar cosa alguna para el día de San Joseph del año que viene de seiscientos y noventa y ocho [...]”. Finalmente, el precio en el que concertaron el retablo fue de mil doscientos cincuenta reales, que los capitulares le entregarían tras la finalización de la obra. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 1697, “Obligación a favor de los señores Deán y Cabildo y Capilla de San Sebastián” (01–10–1697).

A la hora de analizar estos cancelles nos hemos valido, en gran medida, de la labor ya realizada a finales de la década de los setenta por Jesús San Martín Payo²⁸⁹⁹, que basó su trabajo en los datos aportados por los asientos capitulares. Junto a ello, hemos podido aportar nuevos datos gracias al hallazgo, en el Archivo Histórico Provincial de Palencia, del inédito contrato para la realización de los cancelles, suscrito entre Santiago Carnicero y el Cabildo catedralicio palentino el 7 de enero de 1702²⁹⁰⁰.

Sin embargo, el camino hasta la consecución de los cancelles fue largo. Así, ya a finales del mes de agosto de 1700, el arcediano de Campos, Andrés de Cenera, expresó la necesidad de contar en todas las puertas principales con cancelles “que servirían de defensa de los fríos y aires que destruyen y maltratan los altares y demás cosas del culto divino”²⁹⁰¹. Además, y adelantándose a la preceptiva aprobación por parte de sus combeneficiados, se había ya tratado con dos anónimos maestros, la forma, condiciones y coste que podrían tener dichos cancelles, el cual sobrepasaría los 10.000 reales²⁹⁰². Consciente de que era una necesidad de primer orden, el Cabildo dio su consentimiento a iniciar el proceso para realizar cuatro cancelles, que cubrirían cuatro de las cinco entradas principales a la catedral: la Puerta de los Descalzos –situada a los pies de la misma–, la Puerta de San Juan –también conocida como de los Reyes–, la Puerta de los Leones y la Puerta que conducía a la Audiencia Episcopal. además, dictaminó que la mitad del gasto se tomaría de la propia Mesa Capitular y la otra mitad de la fábrica²⁹⁰³. Creemos muy posible que la omisión de la quinta puerta se deba a que, en esos momentos, el obispo Pedraza ya habría tomado a su cargo la erección del quinto cancel, si bien habrá que esperar hasta enero de 1703 para encontrar la primera referencia documental que lo confirma.

Meses más tarde, concretamente el lunes 12 de diciembre, los capitulares autorizaron al Arcediano de Campos a tratar con “un maestro de gran habilidad y ciencia fabril y escultórica” que en esos momentos estaba en Palencia²⁹⁰⁴. No se podía tratar de otro que no fuese el ya tantas veces nombrado Santiago Carnicero, quien, al parecer, se había desplazado

²⁸⁹⁹ Jesús SAN MARTÍN PAYO, “Los cancelles de las puertas de la catedral”, *Voces de dentro y de fuera*, pp 401–420. En esta obra realizó un interesante análisis del proceso constructivo de los mismos tomando como fuente documental las Actas Capitulares de la catedral de Palencia.

²⁹⁰⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 5961, “Escritura de los cuatro cancelles de la Iglesia Mayor de esta ciudad” (07–01–1702).

²⁹⁰¹ Jesús SAN MARTÍN PAYO, *op. cit.*, p 405. El acuerdo capitular aparece reflejado en: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 73 (1699–1700), Cabildo del 26 de agosto de 1700.

²⁹⁰² *Idem.*

²⁹⁰³ *Idem.*

²⁹⁰⁴ *Idem.*

hasta allí para presentar las trazas de un nuevo retablo mayor que ornase la ermita de Nuestra Señora de la Calle, patrona de la ciudad²⁹⁰⁵.

Retornando al tema de los cancelles, una vez redactadas las cláusulas y condiciones para ejecutar la obra, la primera postura se realizó el 21 de diciembre de 1701 por parte del trasmerano Lucas Ortiz de Boar, quien prometió hacer cada cancel sin el herraje por 3.900 reales de vellón²⁹⁰⁶. El 27 de ese mismo mes era Santiago Carnicero quien, en presencia de los dos comisionados designados por el Cabildo para la ejecución del proyecto (el deán y fabriquero Andrés de Cenera y Colmenares y el canónigo Diego de Muro y Lozano), realizó una rebaja de 50 reales por cancel a la postura de Ortiz de Boar²⁹⁰⁷.

Para hacer frente a tan elevado gasto, los capitulares decidieron tomar a censo 22.000 reales²⁹⁰⁸. Durante el proceso de confección y labra de los cancelles, Carnicero introdujo varias modificaciones que no aparecían reflejadas en las condiciones del contrato, por lo que solicitó por escrito al Cabildo una mejora económica, la cual fue tratada en la reunión capitular del 9 de octubre de 1702. En dicha solicitud, Carnicero declaraba que ya tenía concluido el cancel para la Puerta de los Descalzos, en el cual “había hecho algunas cosas muy especiales y muy costosas”²⁹⁰⁹. Además, para poder encajarlo, Carnicero hubo de construir el denominado “portalito” ya que las tres naves acababan al mismo nivel²⁹¹⁰. Los miembros del Cabildo quedaron muy complacidos con las mejoras y añadidos, por lo que autorizaron que se le pagase “todo lo que les pareciere merecer el cancel mejorado” así como procurar que el resto de los cancelles siguiesen esa estética “de suerte que sean muy permanentes y vistosos, sin que se diferencie uno de otro”²⁹¹¹. Esas modificaciones “muy

²⁹⁰⁵ *Idem*. San Martín Payo recoge esta información de las actas capitulares de la catedral (ACP, Actas Capitulares, Libro nº 74 (1701–1702), Cabildo del Cabildo del 12 de diciembre de 1701). A pesar del proyecto presentado por Carnicero, finalmente, los capitulares prefirieron escoger el proyecto presentado por el maestro vallisoletano Alonso Manzano.

²⁹⁰⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 5961, “Escritura de los cuatro cancelles de la Iglesia Mayor de esta ciudad” (07–01–1702). “Y con efecto, abiéndonse echo postura de dichos quatro cancelles en veinte y uno de diziembre de el año próximo pasado de mil setecientos y uno por Lucas Ortiz de Boar, maestro de dicho arte y vezino del Balle de Buriezo, a tres mil y nobezientos reales de vellón cada uno sin el erraxe [...]”

²⁹⁰⁷ *Idem*.

²⁹⁰⁸ Jesús SAN MARTÍN PAYO, “Voces de dentro y de fuera...”, p. 406. Datos que el autor tomó de: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 74 (1701–1702), Cabildo del 7 de enero de 1702.

²⁹⁰⁹ *Idem*. Quien lo tomó a su vez de: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 74 (1701–1702), Cabildo del 9 de octubre de 1702.

²⁹¹⁰ Este “portalito” fue desmontado en la década de los setenta del siglo XX y fue sustituido por una nueva portada de estilo neoherreriano que es la que actualmente existe.

²⁹¹¹ Jesús SAN MARTÍN PAYO, “Voces de dentro y de fuera...”, p. 406. Esta información San Martín Payo la extrajo de: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 74 (1701–1702), Cabildo del Cabildo del 13 de octubre de 1702.

costosas”, motivaron que el precio de cada cancel creciese exponencialmente, de los tres mil ochocientos cincuenta presupuestados inicialmente a los seis mil.

Por si ese acrecentamiento del gasto no fuese suficiente, una vez terminados y colocados los cinco cancelles, Santiago Carnicero elevó al Cabildo una nueva petición solicitando una última ayuda económica, a fin de satisfacer el gran trabajo hecho por sus oficiales, la cual fue atendida por los canónigos, quienes le entregaron la suma de 500 reales²⁹¹². Así, sumando todos los gastos, el precio de los cancelles ascendió a la nada desdeñable suma de 37.600 reales²⁹¹³.

La primera mención directa a la intervención económica del obispo Fray Alonso Lorenzo de Pedraza en la confección de uno de los cancelles, aparece reflejada en la reunión capitular del 19 de enero de 1703, en la que se hizo el primer tratado para tomar un censo de 22.000 reales de vellón con el que hacer frente a los gastos de los cancelles y de una comisión capitular que iba a salir para Madrid para jurar obediencia al rey Felipe V²⁹¹⁴. En dicho asiento, queda reflejado que la Mesa Capitular sufragaba dos de los cancelles, la Fábrica catedralicia otros dos y, lo que más nos interesa, que el propio prelado estaba costeando la construcción del quinto de los cancelles²⁹¹⁵.

Por extraño que nos pueda parecer, el cancel que pagó el obispo Pedraza no fue el destinado a la Puerta del Obispo o el ubicado en la Puerta de Santa María, en la cual campean sus escudos (Fig. 48), sino la de los Novios o del Salvador, que mira al otro lado. De esto ya se dio cuenta San Martín Payo, quien descubrió dos menciones en las Actas Capitulares a este respecto²⁹¹⁶. Esto se corrobora también con lo aportado en la escritura de contrato entre

²⁹¹² *Idem*. En este caso, San Martín Payo tomó la información de: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 75 (1703–1704), Cabildo del 6 de noviembre de 1703.

²⁹¹³ El desglose de los gastos sería el siguiente: La labor de herraje ascendió a siete mil reales (mil cuatrocientos reales por cancel), mientras que la labor de la talla y colocación fue de treinta mil reales (a seis mil reales por cancel). A todo esto, habría que sumar la limosna final de seiscientos reales que el Cabildo dio a Carnicero.

²⁹¹⁴ Jesús SAN MARTÍN PAYO, “Voces de dentro y de fuera...”, pp. 406–407. Extraído de: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 75 (1703–1704), Cabildo del 19 de enero de 1703.

²⁹¹⁵ *Idem*.

²⁹¹⁶ *Ibidem*, p. 408. La primera aparece en la reunión del 24 de marzo de 1703 cuando los señores de la comisión desearon saber si el cancel que se estaba haciendo para la puerta de San Juan (también conocida como puerta de los Reyes) se había de ejecutar “de forma que se haga correspondencia con el que Su Yllma. mandó hacer para la Puerta de los Novios”. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 75 (1703–1704), Cabildo del 24 de marzo de 1703). La segunda de estas referencias se fecha el 4 de abril de 1703, momento en el que el Deán, Francisco Gallo Velasco, manifestó al Cabildo que el arcediano de Campos y el canónigo Diego Muro, deseaban que en el citado cancel se imitase “en todo el que Su Yllma. tiene puesto en la puerta de los Novios” (ACP, Actas Capitulares, Libro nº 75 (1703–1704), Cabildo del 4 de abril de 1703).

Carnicero y el Cabildo, en la que se solo se hace mención, como ya hemos apuntado anteriormente, a cuatro las puertas²⁹¹⁷.

Por último, respecto a los herrajes de los cinco cancelles, se trata de una obra de gran calidad y rico detallismo, cuyos motivos decorativos se basan en elementos geométricos y vegetales. Por lo que parece, el prelado había encargado la labor del cancel que estaba a su cargo a un anónimo maestro que se concertó con él en la cantidad de 1.400 reales²⁹¹⁸. Contentos al ver el resultado, los capitulares decidieron encargar al mismo herrero la factura de todos los elementos metálicos de los cuatro cancelles restantes, por un total de 5.600 reales²⁹¹⁹.

Pasando ya a describir los cancelles, sabemos que para los entrepaños de todos ellos se empleó nogal y, para lo restante, madera de buen pino, tal y como puede apreciarse en los dinteles y las jambas²⁹²⁰. Característica básica del estilo de Carnicero es la nerviosa ornamentación que se adhiere a toda la estructura, esquematizando y multiplicando los elementos vegetales inspirados en el tarjetón canesco, que Pérez de Castro identificó tan bien²⁹²¹. El maestro reservó la mayor decoración para los techos y el frontis, donde corre una ancha cornisa, sostenida por varios modillones, mientras que el frontis tiene, a los lados, cuatro pináculos cuajados de abundante decoración calada y complicados remates, de los cuales, tres, aparecen con un escudo y los dos restantes, sin él²⁹²². Además, los cinco se coronan por una gran cruz con lo que el aspecto final de estas estructuras es mucho más rico y dinámico.²⁹²³

Es precisamente en los techos y coronamientos de los cinco cancelles donde aparecen los escudos, si bien la iconografía varía de unos a otros. Así, en los de la Puerta de los Novios y la Puerta del Hospital aparece un búcaro con azucenas, mientras que en la de los Reyes y en la hoy desaparecida de los Descalzos, aparecen las tres lises, símbolo del Cabildo. Si no fuese por la claridad con la que en las actas capitulares se especifica que la Puerta de los

²⁹¹⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 5961, “Escritura de los cuatro cancelles de la Iglesia Mayor de esta ciudad” (07-01-1702).

²⁹¹⁸ Jesús SAN MARTÍN PAYO, “Voces de dentro y de fuera...”, p. 408. Toma la información de: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 75 (1703-1704), Cabildo del 4 de abril de 1703.

²⁹¹⁹ *Idem*. Extraído de: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 75 (1703-1704), Cabildo del 6 de noviembre de 1703.

²⁹²⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 5961, “Escritura de los cuatro cancelles de la Iglesia Mayor de esta ciudad” (07-01-1702).

²⁹²¹ Ramón PÉREZ DE CASTRO, “Un retablo en Boadilla de Rioseco...”, p. 243.

²⁹²² Esos tres escudos aparecen en las puertas del Obispo, en la de los Reyes y en la hoy muy modificada de los Descalzos, mientras que en las puertas de los Novios y del Hospital el único escudo que contienen, aparece en la parte central de sus techos.

²⁹²³ Jesús SAN MARTÍN PAYO, “Voces de dentro y de fuera...”, p. 409.

Novios fue sufragada por el obispo Pedraza, bien podríamos creer que esta paridad de escudos se debiera a que los dos con el escudo capitular fueron los sufragados directamente por la Mesa Capitular y los otros dos los financiados con el dinero de la fábrica catedralicia.

Finalmente, y tal vez como un gesto de agradecimiento del Cabildo con su prelado por ser el acceso que usualmente utilizaban los mitrados palentinos cuando visitaban la catedral, el cancel de la llamada Puerta del Obispo se orna con dos escudos. El primero de ellos, aparece en el techo, y representa la palabra CHARITAS circunscrita por un sol, el emblema de la orden de los Mínimos –a la que Fray Alonso Lorenzo de Pedraza pertenecía–, timbrado con el capelo episcopal. El segundo se encuentra en el remate o peineta del cancel, rodeado por una exuberante decoración de tipo vegetal (Fig. 49). En este caso, bajo el sombrero episcopal no aparece el emblema mínimo, –como solía ser habitual en las obras artísticas de su propiedad o por él sufragadas–, sino su blasón familiar, sobre el que aparece un círculo con la palabra CHARITAS.

7.2.9 LAS ENTREGAS ARTÍSTICAS DE LOS ANTIGUOS MIEMBROS DEL CABILDO PALENTINO: EL CASO DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA SANTOS DE SAN PEDRO

A lo largo de la Edad Moderna, fueron varios los miembros de la estirpe de los Santos de San Pedro que, en algún momento, formaron parte del Cabildo catedralicio palentino. Entre ellos, sin duda se pueden destacar a Miguel Santos de San Pedro y a Bartolomé Santos de Risoba, que alcanzaron el rango episcopal²⁹²⁴. El origen de esta familia se sitúa en el concejo asturiano de Villaviciosa, aunque desde el siglo XVI, una de sus ramas se estableció en la comarca palentina de la Vega de Saldaña²⁹²⁵, de la cual procedía Andrés Santos,

²⁹²⁴ Bartolomé Santos de Risoba (1582–1657), ocupó durante varios años el cargo de canónigo magistral de la catedral de Palencia antes de ser nombrado, en 1633, obispo de Almería y León sucesivamente. En 1650 fue elevado a la silla de Sigüenza, diócesis que rigió hasta su muerte, acaecida en 1657. Gran patrocinador de las artes, dejó una importante impronta de fundaciones y construcciones en las dos diócesis que ocupó. Existen varios estudios sobre su figura entre los que podemos destacar: Luis OTERO GONZÁLEZ, “Don Bartolomé Santos de Risoba, obispo de Sigüenza”, *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 9, 1982, pp. 179–182. Alfredo MARTÍN GARCÍA, “El obispo Bartolomé Santos de Risoba y la aplicación de la reforma tridentina en la diócesis de León (1633–1649)”, en María José PÉREZ ÁLVAREZ y Alfredo MARTÍN GARCÍA (coords.), *Religión, política y patrimonio en la Península Ibérica (siglos XIII–XXI)*, Editorial Síntesis, Madrid, 2018, pp. 37–58.

²⁹²⁵ Tal vez el primer estudio que abordó de manera más sistemática el estudio de este linaje fue: Lucrecio MARTÍNEZ PÉREZ, “La Casa y Familia Santos de San Pedro de Quintana Diez de la Vega”, *Voces de dentro y de fuera*, Palencia, 1971, pp. 263–288. El último trabajo relacionado con los Santos de San Pedro que ha visto la luz es: José Antonio TARILONTE DÍEZ, *Los Santos de San Pedro en la Vega de Saldaña (siglos XVI–XVIII)*, Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia, 2006.

arzobispo de Zaragoza y consejero de Felipe II²⁹²⁶. A partir de este importante personaje dio comienzo uno de los linajes eclesiásticos de mayor éxito de los siglos XVII y XVIII, cuando muchos de sus miembros llegaron a ostentar cargos episcopales, inquisitoriales u oficios de alto nivel al servicio de la Monarquía hispánica²⁹²⁷.

Algunos de ellos desarrollaron una importante labor de promoción artística en sus lugares de origen, las localidades en las que habitaron o en las instituciones a las que pertenecieron²⁹²⁸. Precisamente en este último aspecto podemos enmarcar las entregas de algunos bienes artísticos a la catedral que hicieron varios prelados de la familia como muestra de agradecimiento o recuerdo de su paso por el Cabildo palentino.

Este fue el caso de Miguel Santos de San Pedro, antiguo arcediano del Alcor e importante personalidad que tuvo una fulgurante carrera tanto en el campo eclesiástico como en el político y que terminó sus días ostentando, sucesivamente, las dignidades de obispo de Solsona (1624–1630) y arzobispo de Granada (1630–1633)²⁹²⁹. En 1626, mientras regía la diócesis de Solsona, decidió dotar económicamente en la catedral de Palencia una fundación de misa perpetua y asistencia de músicos en la festividad de la Octava del Corpus Christi²⁹³⁰,

²⁹²⁶ La figura e importante actividad de patrocinio artístico desarrollado por este importante prelado del primer tercio del siglo XVI han sido estudiados en profundidad por Mar Aznar Recuenco. Véase: Mar AZNAR RECUENCO, “El valor del prestigio: introducción a la biografía y empresas artísticas financiadas por el arzobispo de Zaragoza Andrés Santos (1579–1585)”, *Aragonia sacra: revista de investigación*, nº. 21, 2011, pp. 7–36. Mar AZNAR RECUENCO, “Arte y ostentación en el Renacimiento: Los tapices flamencos del Inquisidor y Arzobispo de Zaragoza Andrés Santos (1529–1585)”, *Anales de historia del arte*, nº Extra 23, 1, 2013 (Ejemplar dedicado a: Investigaciones en historia del arte), pp. 407–417. Mar AZNAR RECUENCO, *La figura y patrocinio artístico del inquisidor...*

²⁹²⁷ Entre ellos se pueden citar puestos de tanta relevancia como los de virrey, consejero real u oidor de audiencias.

²⁹²⁸ El patrocinio artístico desarrollado por algunos de estos personajes en sus localidades natales estuvo muy vinculado a la remodelación de sus iglesias parroquiales, en las que también erigieron importantes monumentos funerarios, como Bartolomé Santos de Risoba y Juan Santos de San Pedro en la iglesia de San Gervasio y San Protasio de Santervás de Campos o Andrés y Miguel Santos de San Pedro en la iglesia parroquial de Quintanadiez de la Vega. Asimismo, los templos de ambas localidades fueron costeados con cargo a los fondos que aportaban los miembros de la familia, tal y como demuestran sus escudos –dos palos cruzados y las llaves de San Pedro–, que están repartidos por todos los rincones de los dos edificios.

²⁹²⁹ A principios de 1624, Felipe III le ascendió a obispo de Solsona, diócesis que presidió hasta 1630. La carrera política de Miguel Santos de San Pedro inició su ascenso con su nombramiento como virrey y capitán general del reino de Cataluña en 1627. Un paso más en su carrera fue su acceso al cargo de presidente del Consejo de Castilla en 1629, un puesto muy influyente desde el que, finalmente, pudo ascender al arzobispado de Granada en 1630, ciudad que no llegó a visitar debido a sus muchos quehaceres como presidente del Consejo de Castilla, falleciendo en la villa de Madrid el 4 de marzo de 1633.

²⁹³⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 24 de julio de 1626. “Este día el señor doctor Sanctos dijo como el señor doctor don Miguel Sanctos de San Pedro, obispo de Solsona y Arzediano de el Alcor que fue de esta Santa Yglesia, quería dotar y fundar la memoria de misas que se le an comenzado a decir en esta Sancta Yglesia por los señores prebendados titulares en la Octava de Corpus, y asimismo la asistencia que hacen los músicos y ministriles en la dicha octava en el interin que no ay otras tañiendo y cantando villancicos al Santísimo. Y para la dotacion de todo quería saver el principal que será necesario para dotarlo

que pudo hacerse efectiva a partir de finales de 1627²⁹³¹, unos años antes de que alcanzase el importante puesto de presidente del Consejo de Castilla²⁹³². Se trataba de un conjunto de medidas encaminadas a fortalecer la actividad musical de la festividad religiosa y potenciar así su importancia y fastuosidad, algo que enlazaba con la mentalidad plenamente barroca de la sociedad del momento. Además, con la idea de enriquecer dicha ceremonia religiosa, envió desde Cataluña un claviórgano que debería utilizarse para acompañar a las voces de los cantores²⁹³³. El claviórgano es un instrumento realizado a partir de la combinación de elementos de un clave de cuerdas punteadas y un pequeño órgano que podían ser tañidos conjuntamente o por separado, y que tuvo su época de mayor esplendor, entre finales del siglo XV y los primeros años del siglo XVII, momento en el que se realizaron los ejemplos más costosos y complejos²⁹³⁴. Su elevado precio hacía que solo pudiese ser adquirido por miembros de la Corte o personas pertenecientes a los altos estamentos sociales, que solían disponerlos en el interior de sus palacios²⁹³⁵. En algunas ocasiones, su reducido tamaño lo hizo muy propicio para ser utilizado durante las ceremonias de índole religioso,

competentemente. Y visto por los dichos señores, por la satisfacción que tienen de Su Señoría y que lo dotará de manera que tenga perpetuidad, se lo comentieron para que lo dote y funde como mexor le pareciere.”

²⁹³¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 17 de diciembre de 1627. En esta fecha aparece registrado en las actas capitulares un largo apartado titulado “Dotación del señor don Miguel Sanctos de San Pedro, Arzediano del Alcor, obispo de Solsona y después presidente de Castilla, arzobispo de Granada y electo de Córdoba.”. en él aparecen detalladas todas las características que tenía esta memoria fundada por Santos de San Pedro.

²⁹³² Nos parece interesante insertar aquí cómo se conoció la noticia de su nombramiento en Palencia. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 54 (1626–1631), Cabildo del 3 de diciembre de 1629. “Este día, aviéndose llamado para ello, se volvió a leer la carta que ayer se avía leydo en el claustro del señor don Miguel Sanctos de San Pedro, arzediano del Alcor que fue desta Sancta Yglesia y al presente obispo de Solsona, en que avisa como Su Magestad, Dios le guarde, le a hecho merçed de la Presidencia de Castilla, lo qual, con todos los aumentos que a tenido, atribuye a ser hijo de esta Sancta Yglesia. Y suplica le encomienden a Dios para que acierte a cumplir con tan grandes obligaciones, mandándole muchas cosas del servicio de esta yglesia, con la qual nueva se recibió particular contento. Y luego entró en el Cabildo Su Señoría don Fernando de Andrade, obispo de esta Sancta Yglesia, arzediano de Carrión que fue en ella y dijo como tambien le tocava el regocijo de tan buena nueva como a hijo de esta Yglesia, y así dava la norabuena al Cabildo de tan buena elección y tan gustosa a todo el Reyno. Y aviéndose salido del Cabildo, acordaron de nombrar personas que, en nombre del Cabildo, le vayan a dar la norabuena. Y aviéndolo votado por avas secretas, salieron eligidos los señores don Juan de Arceo Carvajal, arzediano de Palencia y el licenciado Juan García Sanctos, canónigo y sobrino del Presidente y les señalaron mil reales de ayuda de costa para el camino demás del ordinario.”

²⁹³³ Este uso se confirma a través de lo expresado por el canónigo Alonso de Lerma en mayo de 1665, diciendo que el obispo Miguel Santos de San Pedro “dexó esta alaxa a la fábrica para que en la festividad santísima del Corpus sirviese a las fiesyas que la capilla haçe en su octava”. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 6 de mayo de 1665.

²⁹³⁴ Joaquín SAURA BUIL, *Diccionario Técnico-Histórico del Órgano en España*, Consejo Superior e Investigaciones Científicas, Barcelona, 2001, pp. 126–128. Su fabricación se realizaba tanto en España como en otras partes de Europa. Para enriquecer su apariencia, su exterior solía presentar ricas decoraciones realizadas con pintura, ébano, Carey o marfil véase: Pedro CALAHORRA MARTÍNEZ, “Cuestiones en torno al claviórgano” en Antonio BONET CORREA (coord.), *El órgano español: actas del II Congreso Español de Órgano*, Ministerio de Cultura, Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, Madrid, 1987, pp. 109–118.

²⁹³⁵ María del Carmen MORTE GARCÍA, “Mahoma Moferriz, maestro de Zaragoza, constructor de claviórganos para la corte de los Reyes Católicos”, *Aragón en la Edad Media*, nº 14–15, 2, 1999, p. 1120.

especialmente en las procesiones. De ahí que sepamos su existencia en algunos de los principales templos del país como las catedrales de Zaragoza²⁹³⁶ o Sevilla²⁹³⁷.

Suponemos que el claviórgano regalado por Santos de San Pedro cumplió con su cometido durante años, aunque posiblemente debido a la falta de mantenimiento, en un momento dado dejó de funcionar correctamente y quedó arrinconado en algún espacio de la catedral. En 1665, su estado debía ser bastante deplorable, ya que, como indicaba el canónigo Lerma a sus combeneficiados, “avía sus años que no se usava por estar descompuesto”²⁹³⁸. Por ello, en mayo de ese mismo año, el canónigo Miguel Santos Herrero, sobrino del difunto arzobispo Santos de San Pedro, decidió repararlo con el fin de que volviese a ser utilizado en la octava del Corpus y con ello mantener viva en la catedral la memoria de su tío²⁹³⁹.

El primer paso fue concertar la restauración del instrumento con el maestro de órganos Gregorio de Zabala²⁹⁴⁰, importante artesano de origen vasco asentado en la ciudad de Burgos y que por aquel entonces debía estar fabricando el desaparecido órgano de la iglesia de San Hipólito el Real de Támara de Campos, que finalizó en 1666²⁹⁴¹. Sin embargo,

²⁹³⁶ Pedro CALAHORRA MARTÍNEZ, “Los clavicimbals, clavicordios y claviórganos de los artesanos moros zaragozanos de los siglos XV y XVI”, en Luisa MORALES (coord.), *Claves y pianos españoles: interpretación y repertorio hasta 1830: actas del I y II Symposium Internacional "Diego Fernández" de Música de Tecla Española*, Vera-Mojácar, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2000–2001, pp. 127–132.

²⁹³⁷ José Enrique AYARRA JARNE, “La restauración del claviórgano catedralicio sevillano”, *Boletín de Bellas Artes*, nº 11, 1983, pp. 107–118.

²⁹³⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1666), Cabildo del 6 de mayo de 1665.

²⁹³⁹ *Idem.* “El señor don Alonso de Lerma significó como el señor don Miguel Sanctos, canónigo, avía concertado con Gregorio de Zabala, afinador de órganos, en quatrocientos reales el adereçar el clavicínbalo o claviorgano que avía sus años no se usava por estar descompuesto. Y también se ofrecía a la satisfacción por la buena memoria del Yllmo. Señor Don Miguel Sanctos de San Pedro, presidente de Castilla, su tío, capitular que fue en esta Santa Yglesia, que dexó esta alaxa a la fábrica para que en la festividad santísima del Corpus sirviese a las fiestas que la capilla haze en su octava. Y el Cavildo, con el debido aprecio, dio muchas gracias al señor canónigo Sanctos que estava presente.” Esta noticia fue dada a conocer por: Joaquín SAURA BUIL, *op. cit.*, p. 128.

²⁹⁴⁰ *Idem.*

²⁹⁴¹ María de la Concepción FUENTE GALLARDO, *San Hipólito de Támara: hacia la nobleza de la contemplación*, Palencia, 2017 y “San Hipólito de Támara: una catedral en Tierra de Campos”, *Patrimonio histórico de Castilla y León*, nº. 31, 2007, pp. 4–10. Gracias al análisis de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia, hemos podido conocer diversas noticias sobre la figura de Zabala. Así, fue el responsable de la construcción del desaparecido órgano del convento de la Piedad de Palencia, obra que dejó inacabada a su muerte en 1671 y que hubo de finalizar su ayudante Pedro Pascual. Sabemos esto debido al hallazgo de la escritura de obligación que, el 8 de octubre de 1671, hizo el ministril de la catedral Blas Fernández con el maestro de hacer órganos Pedro Pascual para poder concluir el órgano que Gregorio de Zabala había dejado inacabado debido a su fallecimiento. Uno de los fiadores que aparecen es el ensamblador palentino Antonio González, por lo que no sería raro que colaborase con Pascual para culminar la labor de talla de la caja del instrumento. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10630, “obligación para acabar el órgano del Convento de la Piedad” (08–10–1671). Por otro lado, gracias a su testamento, otorgado en la ciudad de Palencia el 3 de octubre de 1671 [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10630, “Testamento de Gregorio de Zavala, afinador de órganos” (03–10–1671)], sabemos que Zabala también fue el autor de otros órganos, entre ellos el del convento de Santa María la Real de Villoria de Órbigo, localidad perteneciente a la diócesis de Astorga y hoy desaparecido (“Ansimesmo

una vez restaurado el instrumento, el canónigo Santos Herrero solo había satisfecho a Zabala la mitad de los 400 reales en que se había concertado el reparo, por lo que el canónigo fabriquero Alonso de Lerma se vio obligado a pagar con dinero de la propia fábrica catedralicia los otros 200 reales con la esperanza de que, andando el tiempo, algún miembro de la familia Santos pudiese devolvérselos²⁹⁴².

Otro de los prelados pertenecientes al tronco de los Santos de San Pedro que regaló algún bien suntuario a la catedral palentina como agradecimiento o a modo de recuerdo de los años vividos como miembro de su Cabildo fue Bartolomé Santos de Risoba. Nacido en Santervás de Campos (Valladolid) en 1582, se formó en las universidades de *Porta Coeli* de Sigüenza y en la de Salamanca, antes de acceder al cargo de canónigo magistral de la catedral de Palencia, que ocupó durante muchos años²⁹⁴³. Electo obispo de Almería en 1633²⁹⁴⁴, fue promocionado casi al tiempo por el rey para ocupar la silla de la diócesis legionense, en la

las monjas de Billoria, junto a la ciudad de Astorga, me están deviendo mil reales de resto de unos órganos que las hice de que aya escriptura ante Tomás Alvarez Barredo, escrivano de dicha ciudad de Astorga, mando se cobren”), el de la parroquial de la villa palentina de Santoyo (“Francisco Perez, familiar vezino de Santoyo y mayordomo que fue de la yglesia de dicha villa me esta deviendo cien reales de resto de un órgano nuevo que se hizo para la dicha iglesia, de que ay escriptura ante el escrivano de dicha villa, mando se cobre.”) o un realejo para la ciudad de Burgos. Zabala también declara en varias mandas testamentarias que aderezó el órgano de la iglesia parroquial de Fuentes de Valdepero y los órganos del convento de San Francisco de Palencia, labor, esta última, que dejó inacabada a su muerte. Además, este interesante documento inédito nos ha permitido reconstruir parte de la biografía de este maestro. Hijo de Juan de Zabala y Catalina de Borda, era natural de la villa guipuzcoana de Lesaca. Asentado en la ciudad de Burgos, parece ser que estaba asalariado como afinador de los órganos de su catedral, si bien debió realizar varios desplazamientos para poder atender los diferentes encargos que le fueron surgiendo en territorio diocesano palentino. Incluso, como acabamos de comentar, llegó a viajar hasta la ciudad de Astorga y a la cercana localidad de Villoria de Órbigo, donde fabricó el nuevo órgano del monasterio premonstratense de esta villa leonesa. No sabemos donde se instaló a su llegada a la ciudad de Palencia en 1671 para restaurar el órgano del convento de San Francisco y construir el nuevo del convento de la Piedad, pero sí que, en el mes de agosto, se trasladó a la casa de Tomás de las Conchas, capellán del Número Cuarenta de la catedral al que alquiló una alcoba con tres camas. Además, desde el 20 de mayo de ese mismo 1671, se asoció con el ensamblador palentino Antonio González, quien suponemos sería el autor de la caja del órgano de la Piedad. Respecto a este último, que debía ajustarse lo más posible al órgano del cercano convento de Santa Clara de Palencia, Zabala, en su testamento, declaraba que: “el órgano que estoy aciendo en el conbento de la Piedad falta de acabar asta en cantidad de quatrocientos reales, el qual está concertado en tres mil y quinientos reales, los quales tengo recibidos. Y además del concierto tiene algunas demasías más que el de Santa Clara, encargo al dicho Pedro Pasqual aga se bean y que se acabe dicho órgano y que se de satisfacción.”

²⁹⁴² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 14 de marzo de 1669. “El mismo día, el señor don Alonso de Lerma, chantre, dixo que la fábrica había pagado todo el coste que hubo el aderezo de el claviórgano que el señor Presidente de Castilla Santos dio a esta Santa Yglesia para la fiesta de el Corpus y su octava y que el señor maestro don Miguel Sanctos Herrero, canónigo había ofrecido en aquella ocasión todo el coste que tubiese (que fueron quatrocientos reales y que solo había dado doscientos), a cuya causa, el señor doctor don Francisco Sanctos de León, su sobrino y canónigo, se había ofreçido de su voluntad a pagar los doscientos reales que faltaban, pero que por haber resignado su canonicato en el señor don Miguel Santos de León su hermano, (que hoy la goza) y no tener de donde se puedan cobrar ,le había parecido dar quenta al Cavildo para que determine lo que gustare. Y oydo por el Cavildo, cometió en voz a la contaduría lo ajuste con dicho señor canónigo Santos primero y con el depositario de la hazienda de el señor don Francisco Santos.”

²⁹⁴³ Luis OTERO GONZÁLEZ, *op. cit.* En Palencia también ocupó durante varios años el cargo de provisor del Hospital de San Antolín.

²⁹⁴⁴ Juan LÓPEZ MARTÍN, *op cit.*, pp. 345–353.

que residió hasta 1649²⁹⁴⁵. Finalmente, en 1650 Accedió a la sede de Sigüenza, ciudad en la que falleció en 1657²⁹⁴⁶. En todas las sedes que ocupó, Santos de Risoba desarrolló una importante labor de patrocinio artístico, cultural y asistencial²⁹⁴⁷. Además, nunca perdió el contacto con la ciudad y Cabildo del que había formado parte, como ya hemos visto anteriormente.

Poco menos de un año antes de fallecer, en octubre de 1656, Santos de Risoba decidió regalar a la catedral en la cual había pasado varios años como prebendado un rico grupo de textiles que ornaban su palacio episcopal de Sigüenza. Se trataba de:

“una tapiçería de Bruselas de la Ystoria de Elena y Paris, [...] una antepuerta con una jarra de flores y ansimismo de otros tres tapices de figuras grandes, [...] una antepuerta de las mismas figuras con una çenefa más corta que la de la tapicería de Paris y Elena y una colgadura de damascos y terciopelos carmesí de quarenta y dos piernas, las veinte y una de damasco y otras veinte y una de terciopelo”²⁹⁴⁸.

Sin duda la pieza más destacada era el tapiz de origen flamenco que representaba la Historia de Paris y Helena, y que posiblemente perteneciese a una serie más compleja dedicada a la Guerra de Troya, tal vez muy similar a la actualmente conservada, en parte, en la catedral de Zamora, que fue propiedad del II Conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza²⁹⁴⁹. La denominación “de Bruselas”, ayuda a circunscribir al menos la ciudad en la que se emplazó el taller que lo confeccionó, aunque nada más podemos decir sobre ello. Respecto al resto de piezas, las antepuertas con motivos de azucenas tal vez hiciesen alusión al tema mariano de la Anunciación. Por su parte, desconocemos qué temática pudieron tener los tres tapices “de figuras grandes” y la antepuerta a juego, al no aparecer especificado en la documentación, si bien creemos que, como la serie de la Guerra de Troya, debieron ser de una notable calidad, acorde a los gustos propios de la alta sociedad hispana del momento.

²⁹⁴⁵ Juan de Dios POSADILLA, *op. cit.*, pp. 187–190.

²⁹⁴⁶ Toribio MINGUELLA, *op. cit.*, pp. 59–67.

²⁹⁴⁷ Tal y como narra el epitafio sobre su tumba en Santervás de Campos: “Fundó en León el Seminario y el Colegio de San José y en Sigüenza el de San Bartolomé donde también reedificó y trasladó de fuera de la ciudad el colegio de S. Antonio. Reedificó la capilla de Nuestra Señora del Camino, junto a León, la iglesia de afuera de este lugar y el cuerpo de esta parroquia donde deseó labrar capilla para su entierro yaciendo a su muerte”. Véase: Juan LÓPEZ MARTÍN, *op. cit.*, p. 351.

²⁹⁴⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Álvarez de Estrada, caja 7861, “Aceptación de la donación del señor obispo de Sigüenza” (28–10–1656). La escritura original de donación se efectuó en esa fecha en la ciudad de Sigüenza ante el escribano real Bartolomé Santos.

²⁹⁴⁹ Herbert GONZÁLEZ ZYMLA, “El paradigma bélico de las guerras de Troya y la conquista de Granada: claves iconográficas e iconológicas de la serie de tapices franco-flamencos que fueron del II conde de Tendilla” en Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ, Yolanda GUASCH MARÍ, Rafael Jesús LÓPEZ GUZMÁN, Rafael Gerardo PEINADO SANTAELLA, Guadalupe ROMERO SÁNCHEZ y Carlos VILCHEZ VILCHEZ (eds. lit.), *El conde de Tendilla y su tiempo*, Universidad de Granada, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2018, pp. 467–506.

Por otra parte, fue muy común la tenencia de tapices de temática mitológica por parte de los miembros de las élites eclesiásticas de los siglos XVI y XVII, algo que ya hemos visto en el caso de algunos de los prelados objeto de nuestro estudio. Y ya que estamos hablando de un miembro de la familia Santos de San Pedro, sirva como muestra de ello la excelente colección de tapices que poseyó su pariente Andrés Santos, arzobispo de Zaragoza²⁹⁵⁰.

El 27 de julio de 1657, unos cinco meses después del fallecimiento de Santos de Risoba, los capitulares palentinos otorgaron un poder Miguel Correas, canónigo magistral de la catedral de Sigüenza, para que, en su nombre, recibiese de los testamentarios del difunto prelado “todas las colgaduras, así de damascos, terciopelos, brocateles, tapices y otras alaxas que Su Señoría dicho, señor obispo de Sigüenza mandó a la dicha Santa Yglesia de San Antolín desta dicha ciudad.”²⁹⁵¹ Hemos de suponer que todos estos objetos no tardarían mucho en llegar a Palencia, a lo sumo dos o tres meses, puesto que, a primeros del mes de noviembre, ya se mencionan en una reunión capitular en la que se trata de su venta²⁹⁵².

Así, el deseo del obispo Santos de Risoba de que todo este conjunto textil permaneciese en la catedral para su uso y ornato no fue respetado, pues, un año después de haber llevado a cabo la donación, y pocos meses tras su muerte, los miembros del Cabildo catedralicio decidieron no atender a los deseos del difunto prelado y poner a la venta gran parte del legado. El conjunto de cuatro paños de tapices y una de las dos antepuertas fue adquirido por el canónigo Leonardo de Mena tras pagar por cada una, 21 ducados²⁹⁵³. La única pieza que los canónigos estimaron no vender fue la ya citada colgadura de damascos y terciopelo, que fue destinada para el servicio en los principales fastos que se organizaran en la catedral. Eso sí, antes fue necesario forrarla por la parte trasera para poder darle una mayor estabilidad²⁹⁵⁴.

Lejanamente emparentado con la rama principal de los Santos de San Pedro, Matías de Moratinos Santos también quiso hacer una dádiva a la ermita de Nuestra Señora de la

²⁹⁵⁰ Mar AZNAR RECUENCO, “Arte y ostentación en el Renacimiento...”, pp. 407–417.

²⁹⁵¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de la Riba, caja 7862, “Poder de los señores Deán y Cabildo” (27–07–1657).

²⁹⁵² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 59 (1656–1659), Cabildo del 5 de noviembre de 1657.

²⁹⁵³ *Idem*. “Sacose a bender una tapicería de cinco paños y una antepuerta que donó a la Fabrica de esta Sancta Yglesia con otras colgaduras el Yllmo. Señor don Bartholomé Sanctos de Risoba, canónigo Magistral que fue en ella y después obispo de León y Sigüenza. Y se remató en el señor lizenziado Leonardo de Mena a veinte y un ducados el ana. Gastáronse de prometidos nobenta reales, los setenta el dicho señor canónigo Mena y los veinte el señor canónigo Gaspar Gutierrez de la Torre.”

²⁹⁵⁴ *Idem*. “Acordaron que la otra colgadura de damascos y terciopelos que asimismo se hubo del dicho señor obispo no se benda y que se forre toda para que sirva de ordinario y para ayuda de forrarla, mandó el señor canónigo Rosales cien reales.”

Calle, un espacio que, aunque no fuese en sí la propia catedral, estaba bajo el patronazgo del Cabildo catedralicio palentino. Nacido en la localidad palentina de Villada, tras cursar sus estudios en las universidades de Sigüenza y Salamanca, logró obtener la canongía magistral de la catedral de Sigüenza. Tras varios años en esa ciudad, en 1664 alcanzó la silla episcopal de Lugo²⁹⁵⁵, diócesis que rigió hasta 1669, cuando fue propuesto como prelado de la de Astorga²⁹⁵⁶. Su ascenso culminó en 1672 con su nombramiento como obispo de Segovia, en la que permaneció hasta su muerte, acaecida en 1682²⁹⁵⁷. Como última morada, eligió la iglesia parroquial de San Facundo, en Villada, en la que transformó su capilla mayor para acoger su sepulcro²⁹⁵⁸.

Aunque por aquel entonces Villada pertenecía a la diócesis de León, parece ser que Moratinos Santos profesaba una gran devoción por la Virgen de la Calle, a la que atribuía su milagrosa curación cuando, siendo aún un muchacho, estudiaba en la ciudad de Palencia. Así, tal y como él mismo expresó con motivo de la donación que estamos analizando, nunca olvidó:

“los singulares favores y venefizios que a rezibido de María Santísima, así en aberle dado salud en una grave enfermedad que tubo en esta ziudad estudiando en ella, por aberse ofrezido sus padres con fervorosa devozión a la ymaxen devotísima que llaman de la Calle, a quien no solo debe la salud, sino también todos sus felizes progresos a su procteçión santa”²⁹⁵⁹.

El anciano obispo desde Segovia, queriendo devolver el favor recibido tantos años atrás, decidió remitir al deán de la catedral de Palencia 500 ducados “para que su merced disponga se espendan en el empleo que pueda ser maior adorno y más fervoroso culto de Nuestra Señora de la Calle”²⁹⁶⁰.

Los capitulares agradecieron el gesto del prelado, pero eran conscientes de que la cantidad aportada, si bien era muy alta, no era suficiente para sufragar ninguno de los principales proyectos arquitectónicos previstos en el pequeño templo, como la construcción de su camarín, la ampliación de la capilla mayor o la apertura de una claraboya en el crucero.

²⁹⁵⁵ Sus principales acciones como prelado lucense aparecen recogidas en: Antonio GARCÍA CONDE, *Episcopologio lucense*, Vol. 2, Ediciones Aldecoa, A Coruña, 1991, fols. 376 –389.

²⁹⁵⁶ Un breve regesto de su paso por esta diócesis se encuentra en: Pedro RODRÍGUEZ LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 115–117.

²⁹⁵⁷ Ángel GARCÍA GARCÍA-ESTÉVEZ, “Episcopologio de la Diócesis de Segovia: noticias sobre los obispos de Segovia desde sus orígenes hasta nuestros días”, *Estudios segovianos*, nº 97, 1998, pp. 546–571.

²⁹⁵⁸ Ángel SALCEDO Y RUIZ, *El libro de Villada, monografía histórica de esta villa y noticia biográfica de sus hijos más ilustres*, Tipografía del Sagrado Corazón, Madrid, 1901, pp. 56–58.

²⁹⁵⁹ ACP, Actas Capitulares nº 66 (1679–1682), Cabildo del 9 de febrero de 1680.

²⁹⁶⁰ *Idem*.

Por ello, todos los miembros presentes, espoleados por la dádiva del prelado e ilusionados con la idea de mejorar y enriquecer el aspecto de la ermita de la patrona de la ciudad, decidieron aportar algún dinero de su propio bolsillo con el fin de poder iniciar alguno de ellos²⁹⁶¹. Los más de 4.000 reales que se ofrecieron, unidos a la limosna del obispo Moratinos Santos fueron suficientes para dar inicio a las obras de un nuevo camarín, un elemento que alcanzó su esplendor durante el Barroco y con el que se satisfacerían las necesidades devocionales del templo. Este proyecto ya había sido acariciado por Pedro Fernández del Pulgar tras su nombramiento como administrador de la ermita 1669, si bien nunca pudo ponerlo en práctica²⁹⁶².

Sin embargo, y pasada la euforia del primer momento, con el paso de los meses se vio la insuficiencia que había de dinero a causa de la baja que se produjo en el valor de la moneda y en la imposibilidad de algunos de los capitulares de poder cumplir sus promesas. Por ello, en junio de ese mismo año, se intentó encontrar una salida con la entrega de nuevas limosnas por parte de varios de los prebendados²⁹⁶³.

Las obras del camarín, sufragadas en gran medida con la dádiva del obispo Moratinos Santos, fue encargada al maestro Berrojo, autor muy conocido en Palencia y del que hablaremos más adelante. Sin embargo, los muchos encargos y proyectos que se traía entre manos propiciaron que apenas pasase por la ciudad de Palencia a supervisar la evolución de las obras. Esto produjo ciertos problemas en la construcción del camarín, cuya obra era, a juicio de los prebendados “mala y falsa”²⁹⁶⁴. Por ello, en septiembre de 1680, obligaron a que Berrojo regresase a Palencia y enmendase los problemas que surgían desde la

²⁹⁶¹ *Idem*. “Vista la carta y oída por el Cavildo, tubo el rezibo que muy de corazón manifestó el júbilo con que se zelebró y se encargó al señor Deán respuesta a Su Yllma., dándole muchas gracias y manifestándole la devida estimación. Y con este piadoso zelo se alentaron los ánimos de los señores que se allaron presentes a proponer que se ayudase y juntase a esta limosna alguna otra que sea equivalente azer camarín detrás del altar de Nuestra Señora y si fuere posible levantar claraboya en medio de la hermita o azer mas dilatada la capilla maior por parezer algo estrecha.”

²⁹⁶² Timoteo GARCÍA CUESTA, “El primitivo santuario de Nuestra Señora de la Calle, de Palencia”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 33, 1967, p. 120.

²⁹⁶³ ACP, Actas Capitulares nº 66 (1679–1682), Cabildo del 19 de junio de 1681. “El señor don Pedro de Cevallos, arcediano del Alcor, hizo relación de la falta de dinero que abía para la obra de Nuestra Señora de la Calle por los accidentes de de las vajas y porque los prepostes no tienen dinero para pagar las limosnas que se ofrecieron, de que hizo relación dicho señor don Pedro y el señor don Andrés de Guebara, hermitaño de Nuestra Señora, suplicó se animasen algunos señores que se allasen con dinero a darlo luego porque no zese la obra. Y algunos señores lo ofrezieron de presente.”

²⁹⁶⁴ ACP, Actas Capitulares nº 66 (1679–1682), Cabildo del 13 de septiembre de 1680. El señor don Andrés de Guevara dio cuenta de lo mala y falsa que salía la obra de Nuestra Señora de la Calle por falta de asistencia del Maestro Berrojo, que la tomó y la a fiado de oficiales. Y entendido por el Cavildo el punto y el defecto que tiene dicha obra se acordó que se de abiso en la parte que se allare dicho Verrojo benga y traiga piedra la que conviniere a la enmienda de dicha obra y sino cumplierse separe luego a delixencias judiciales.

cimentación²⁹⁶⁵. Sin embargo, y a pesar de los replanteos de Berrojo, la nueva obra del camarín siguió dando problemas durante los siguientes meses. Alarmados, los capitulares decidieron llamar a otros maestros en mayo de 1681 para que revisasen lo ya construido. Estos dictaminaron que era necesario descubrir y recimentar algunos de los cimientos, algo que encareció aún más el proyecto²⁹⁶⁶. Esta nueva corrección si supuso el principio del fin de las obras, que pudieron darse por concluidas pocos meses después²⁹⁶⁷.

El aspecto final del mismo fue el mismo que podemos contemplar en la actualidad: un camarín que en planta adopta la forma octogonal de lados desiguales, utilizando el mayor como respaldo al altar de la capilla donde se veneraba la imagen. Basándose en su testamento, García Cuesta pudo afirmar que la rica policromía que recorre sus muros y bóvedas fue realizada por el pintor Francisco Cervera²⁹⁶⁸. Dicha decoración pictórica se basa en putti rodeados de abundante follaje, aves, canastillos, flores y frutos que culminan en las ocho franjas de que se compone la bóveda, donde se colocan diversos símbolos marianos extraídos de las letanías lauretanas.

²⁹⁶⁵ *Idem*.

²⁹⁶⁶ ACP, Actas Capitulares nº 66 (1679–1682), Cabildo del 23 de mayo de 1681. “Este día propuso el señor don Andrés de Gebara como hermitero de Nuestra Señora de la Calle el estado que tiene la obra de aquella yglesia y que parecía que era nezesario descubrir y manifestar algunos zimientos de la obra principal porque los maestros dezían no tener toda seguridad. Y entendido por el Cavildo se cometió a dicho señor don Andrés de Guebara y al señor don Diego Muro, obrero de casas, para que con los maestros agan se bean dichos çimientos y se reparen.”

²⁹⁶⁷ Timoteo GARCÍA CUESTA, “El primitivo santuario...”, p. 120.

²⁹⁶⁸ *Idem*. Su testamento se custodia en: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Solórzano Álvarez Girón, caja 10636, “Testamento de Francisco Cervera, pintor vecino de esta ciudad” (1686). Francisco Cervera tal vez tuviese algún nexo familiar con Blas de Cervera (1594–1643), importante pintor del primer barroco en la ciudad de Palencia. De calidad mediana, hemos podido reconstruir una pequeña parte de la biografía y actividad artística. Estuvo casado con Francisca Salvador, que falleció en 1708 [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Ambrosio de Piélagos, caja 7711, “Ab intestato de francisca Salvador, mujer de Francisco Cervera, pintor, e inventario de sus bienes” (25–06–1708)]. En cuanto a su actividad laboral, estuvo muy vinculado al maestro ensamblador Lucas Ortiz de Boar, para quien actuó como fiador en los contratos para los retablos mayores de las parroquiales de las localidades palentinas de Vertavillo (1699) y Villaviudas (1702) en los que posiblemente intervendría en su policromía y dorado. [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Díez Paniagua, caja 6674, “Fianza que otorga Francisco Cervera vecino de esta ciudad por Lucas Hortiz Boar para el retablo de la iglesia de la villa de Vertavillo” (31–03–1699) y AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Díez Paniagua, caja 6675, “Obligación en favor de la fábrica de la iglesia de la villa de Villaviudas de un retablo para la iglesia de dicha villa” (06–07–1702)]. Por otra parte, sabemos que en 1706 doró en compañía de José Blanco de Armunia los dos retablos colaterales del convento del Carmen de Palencia [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6721, “Obligación para dorar los colaterales de Nuestra Señora del Carmen extramuros de esta ciudad” (13–10–1706)]. Por último, un año más tarde, Francisco Cervera fue el encargado de tasar todas las pinturas que había dejado a su muerte el canónigo Juan Peláez Gallo [véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7419, “Testamento e inventario de don Juan Peláez Gallo, canónigo de esta Santa Iglesia de Palencia”. La tasación de las pinturas se llevó a cabo el 14 de mayo de 1707.

7.3 PATROCINIO ARTÍSTICO Y DONACIONES DE LOS OBISPOS DE PALENCIA A OTRAS SEDES.

7.3.1 DONACIONES Y PATROCINIO ARTÍSTICO DE FERNANDO DE ANDRADE Y SOTOMAYOR EN LAS CIUDADES DE BURGOS Y SIGÜENZA

Durante su etapa como arzobispo de Burgos, Fernando de Andrade y Sotomayor ejerció un importante papel en la ejecución de diversas obras destinadas al culto y uso litúrgico de la catedral, aunque, como ahora veremos, no siempre actuó conforme a los plazos tradicionalmente establecidos. Recordemos además que ya había sucedido algo similar durante sus años al frente de la diócesis de Palencia. Desde el siglo XV era costumbre entre los arzobispos burgaleses regalar un terno completo con motivo de su toma de posesión²⁹⁶⁹. Sin embargo, Andrade dilató enormemente su entrega, pues en el testamento que otorgó en Burgos el 2 de octubre de 1639 –ocho años después de su llegada a la ciudad–, declaraba no haberlo hecho y ordenaba su pronta confección²⁹⁷⁰.

A pesar de ello, un año después de haber dictado esas últimas voluntades, seguía sin iniciarse su confección. Conocido su nombramiento como nuevo obispo de Sigüenza en septiembre de 1640, el Cabildo burgalés, temeroso de que el prelado partiese sin haber cumplido con la entrega, le reiteró “la obligación que su Ilustrísima tiene con la Santa Yglesia Catedral de Burgos de entregar un terno rico, como todos sus antecesores”²⁹⁷¹. Por si esto no era factible, los capitulares también le ofrecieron la posibilidad de poder sustituir dicha entrega por el pago de su valor en especie.

En un intento por calmar a los canónigos, el prelado prometió su hechura ofreciendo 1.000 ducados destinados a los gastos que ocasionase su elaboración²⁹⁷². Ante la imposibilidad de su fabricación en los talleres catedralicios debido a la marcha del arzobispo, el Cabildo dejó estipulado cómo debía ser ese “terno rico”, cuya medida sería igual a la “de

²⁹⁶⁹ Marta NEGRO COBO, “La riqueza de una basílica. El museo y las colecciones de la catedral de Burgos”, en *La Catedral de Burgos, ocho siglos de historia y arte*, Burgos, Promecal publicaciones, 2008, p. 493.

²⁹⁷⁰ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos....”, p. 24. Dicha manda testamentaria expresa lo siguiente: “Item declaramos ser deudores a la dicha nuestra Santa Iglesia de un terno que tenemos obligación a dar. Queremos que se pague lo que se concertare por nuestros testamentarios con los señores Deán y Cabildo, a quienes suplicamos se sirvan de atender a la cortedad de nuestra hacienda y muchas obligaciones para la satisfacción desta deuda.”

²⁹⁷¹ AHCB, Actas Capitulares, RR-83 fol. 333 r.

²⁹⁷² *Idem*.

las cuarenta capas que dio el cardenal Antonio Zapata²⁹⁷³ durante su etapa al frente de la diócesis burgalesa (1601–1604)²⁹⁷⁴.

El de Zapata era uno de los conjuntos textiles más suntuosos y bellos de la catedral, y, con este mandato, el Cabildo se aseguraba de que lo que Fernando de Andrade enviase desde Sigüenza sería de calidad e iría a juego con el legado del cardenal. Por fin, unos meses más tarde, concretamente en diciembre de 1641, el nuevo arzobispo–obispo de Sigüenza remitió a Burgos dicho “terno rico”, que estaba compuesto por “ocho capas de tela rica, casulla, dalmáticas y dos frontales”²⁹⁷⁵. Tal vez la inclusión de esos dos frontales en la dádiva se debiese a un intento, por parte del prelado, de compensar la demora en la entrega del terno. Incluso, un año después, Andrade y Sotomayor quiso regalar otro frontal más a la catedral, en este caso realizado en un rico brocado y que entregó con la idea de ornar el altar mayor²⁹⁷⁶.

También queremos destacar la colaboración económica de Fernando de Andrade en la adquisición, en noviembre de 1633, de una “colgadura rica” con destino a la capilla mayor de la catedral, cuyo promotor y máximo donante fue el ya mencionado cardenal Zapata²⁹⁷⁷. Esto nos lleva a pensar que ambos prelados eran conscientes de la necesidad de mejorar y aumentar el ornato del espacio más importante de la catedral.

Otro de los aspectos en los que Andrade y Sotomayor ayudó financieramente durante su etapa como arzobispo de Burgos fue en la construcción de los dos nuevos órganos de la catedral. Los instrumentos que él vio a su llegada a la ciudad del Arlanzón, databan del siglo

²⁹⁷³ AHCB, Actas Capitulares, RR–83 fols. 474 v.–475 r.

²⁹⁷⁴ Antonio Zapata de Cisneros y Mendoza (1550–1635), fue hijo del primer conde de Barajas, Francisco Zapata de Cisneros. Su posición social, su conducta, formación intelectual y prestigio, le dieron un gran relieve tanto en los ámbitos políticos como en el propio seno de la institución eclesiástica. Además, bajo su impulso y protección, se emprendieron diversas e interesantes empresas artísticas. Ocupó sucesivamente las sedes episcopales de Cádiz (1587– 1596) –donde fundó el Colegio–seminario de San Bartolomé y sufragó la construcción de una muralla defensiva–, Pamplona (1596–1600) –en la cual financió la erección de la nueva sacristía mayor y del retablo principal de la seo así como la confección de un templete de plata–, y Burgos (1601–1603) –donde contribuyó a la fundación del Colegio de San Nicolás y entregó grandes sumas de dinero para la confección de una reja y obras en el coro y trascoro catedralicios. En 1604 se mudó a la ciudad de Roma tras su designación como cardenal por el Papa Clemente VIII. Entre las diversas personalidades con las que entabló relación durante su etapa italiana estuvo el cardenal Crescencio, quien posiblemente le puso en contacto con los artistas Juan Bautista Crescenzi y Bartolomeo Cavarozzi, a quienes se llevó consigo a su regreso a España en 1617. Volvió a Italia para ocupar brevemente el virreinato de Nápoles entre 1620 y 1622 y, tras su vuelta definitiva a España, acumuló los cargos de Administrador del arzobispado de Toledo (1625 y 1628) e Inquisidor General (1627–1632). Esta información ha sido tomada de: Cristóbal MARÍN DE TOVAR, “Biografía de Antonio Zapata de Cisneros y Mendoza”, *Diccionario Biográfico Español*. <http://dbe.rah.es/biografias/6503/antonio-zapata-de-cisneros-y-mendoza> (Consultado en línea el 5 de julio de 2019).

²⁹⁷⁵ AHCB, Actas Capitulares, RR–83 fol. 537 r.

²⁹⁷⁶ AHCB, Actas Capitulares, RR–83 585 v.

²⁹⁷⁷ Amancio BLANCO DÍAZ, *op. cit.*, p. 116.

XVI y estaban situados a ambos lados del coro. A lo largo del tiempo, habían sufrido diversos arreglos y mejoras, entre las que solo citaremos las intervenciones realizadas durante el primer tercio del siglo XVII a manos de algunos de los mejores maestros organistas del momento como Gaspar de Soto (1623)²⁹⁷⁸, Felipe de Salas (1625)²⁹⁷⁹, Antonio de Soto (1626)²⁹⁸⁰ y, finalmente, Juan de Argüete (1629)²⁹⁸¹.

Sin embargo, los recurrentes desembolsos para reparar los deteriorados órganos motivaron que, finalmente, los capitulares se diesen cuenta de lo necesario que era sustituirlos por otros de nueva hechura. La génesis y evolución de estos nuevos instrumentos han sido estudiados en profundidad por Matesanz del Barrio en *Los órganos de la Epístola y del Evangelio en la Catedral de Burgos*, obra de la que hemos bebido a la hora de tratar este punto de nuestro estudio²⁹⁸².

El 13 de marzo de 1636 el Cabildo estudió un proyecto para la construcción de un nuevo instrumento para el lado de la Epístola que había sido presentado por el organista Juan de Argüete. Como principal baza para convencer incluso a los capitulares más reticentes, Argüete llegó a afirmar que “su traza vendrá a ser la mejor que haya en estos reinos”²⁹⁸³. Persuadido, el Cabildo quedó convencido con la propuesta y le encargó la factura del órgano. Es muy poco lo que sabemos de este maestro de oscuro origen²⁹⁸⁴, salvo que, en 1581, aparece documentado como ministril asalariado del ayuntamiento de Tudela²⁹⁸⁵ y que, en 1615, fue contratado por la catedral burgalesa para actuar como “músico y cantor” durante la breve visita que Felipe III y su familia hicieron a la ciudad²⁹⁸⁶. Tal vez este fuese el motivo

²⁹⁷⁸ Oriundo de Paredes de Nava, fue un afamado organero español al que se ha podido documentar trabajando en 1605 en la iglesia de San Agustín de Antequera, donde introdujo en el órgano el registro partido. Véase: José MATESANZ DEL BARRIO, “Los órganos de la Epístola y del Evangelio en la Catedral de Burgos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Año 72, n. 207 1993, p. 304.

²⁹⁷⁹ *Idem*. Perteneciente a una importante familia de organeros, Felipe de Salas aparece por primera vez documentado al servicio de la catedral de Sigüenza entre los años 1582 y 1591. Con posterioridad, sabemos que ocupó el cargo de afinador en la catedral de Palencia desde 1603 hasta 1614.

²⁹⁸⁰ *Idem*. De este anónimo maestro, solo sabemos que era hermano del también organero Gaspar de Soto, artesano del que ya hemos hablado con anterioridad.

²⁹⁸¹ José LÓPEZ-CALO, “Los sonidos de la gloria, la música en la catedral de Burgos”, en *La Catedral de Burgos, ocho siglos de historia y arte*, Promecal publicaciones, Burgos, 2008, p. 565.

²⁹⁸² José MATESANZ DEL BARRIO, “Los órganos de la Epístola y del Evangelio...”

²⁹⁸³ Manuel MARTÍNEZ Y SANZ, *Historia del templo catedral de Burgos: escrita con arreglo a documentos de su archivo*, Burgos, 1866, p. 77.

²⁹⁸⁴ Edmond Van der Straeten propone un origen flamenco en su libro *Les musiciens neerlandais en Espagne véase: Edmond VAN DER STRAETEN, Les musiciens néerlandais en Espagne*, Bruxelles, 1888, p. 295.

²⁹⁸⁵ *Idem*, p. 22.

²⁹⁸⁶ El motivo de que fuese llamado fue la escasez que en esos momentos había en la catedral burgalesa de ministriles. Véase: José Juan JIMÉNEZ ORTEGA, *op. cit.*, p. 71. (tomado de ACB, RR – 76. Libro de Actas Capitulares, f. 123. 19 de junio de 1615)

de su decisión de permanecer en la ciudad del Arlanzón, donde sabemos que estaba actuando como ministril al menos desde 1618²⁹⁸⁷.

Como ya hemos comentado anteriormente, con anterioridad al encargo del nuevo órgano de la Epístola, Argüete se había ocupado, en 1629, de refeccionar el antiguo, así como de restaurar el “organillo” de la catedral en 1632 por un total de 2.150 reales²⁹⁸⁸. Con estos precedentes es lógico pensar que los capitulares decidiesen confiar en él a la hora de iniciar un proyecto de tanta envergadura.

Una vez aprobada la construcción, el Cabildo se puso a buscar los fondos necesarios. Diez y ocho días después, ya se habían recaudado casi 12.000 ducados, de los cuales el arzobispo Andrade había dado la nada despreciable cantidad de cinco mil quinientos²⁹⁸⁹. Su participación en esta obra hemos de contemplarla como parte de su apoyo y respaldo a la liturgia tridentina, así como al importante papel que la música sacra estaba cobrando dentro de las celebraciones religiosas del barroco español.

Dada la magnitud del proyecto, Argüete necesitó de la intervención de numerosos artífices que se ocuparon de cada una de las partes: estructura interna del órgano, construcción de la caja, decoración y asiento en el coro catedralicio²⁹⁹⁰. Respecto a la caja, se utilizó principalmente madera de pino y en su labra intervinieron varios ensambladores y escultores que cobraron, en su conjunto, más de 84.000 maravedíes²⁹⁹¹. Entre ellos, podemos destacar la participación de Juan de la Riba, ensamblador que aparece documentado en este período trabajando junto a Domingo de Pereda en la realización de un púlpito para la catedral²⁹⁹².

Junto a la dirección de Juan de la Riba, intervinieron otros artífices, como los ensambladores Domingo de Pereda²⁹⁹³ y Juan de Domingo o el entallador Andrés de

²⁹⁸⁷ Ana Isabel TOQUERO MATEO, "El desarrollo del ambiente musical en Burgos a través del estudio de los fondos documentales de su catedral", en *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, 1985, p. 939. Toquero Mateo documenta a Argüete en las cuentas de fábrica de la Catedral entre 1618 y 1625.

²⁹⁸⁸ José MATESANZ DEL BARRIO, "Los órganos de la Epístola y del Evangelio...", p. 305.

²⁹⁸⁹ José LÓPEZ CALO, *op. cit.*, p. 565.

²⁹⁹⁰ José MATESANZ DEL BARRIO, "Los órganos de la Epístola y del Evangelio...", p. 305.

²⁹⁹¹ *Ibidem*, p. 307. La cantidad exacta fueron ochenta y cuatro mil cuatrocientos cinco maravedíes de vellón.

²⁹⁹² *Idem*. Juan de la Riba, natural de la localidad cántabra de Navajeda, fue un maestro arquitecto y escultor, que trabajó fundamentalmente dentro de los límites del arzobispado de Burgos. Se le ha documentado también en 1627 labrando piedra para la iglesia de la Asunción de Modúbar de la Emparedada (LOSADA VAREA, Celestina, *op. cit.*, p. 211).

²⁹⁹³ Pereda, también de origen cántabro, es un autor bastante desconocido que aparece documentado en 1646 tasando el retablo de la iglesia de Santa María de Begoña (Vizcaya), (Juan María CRUZ YÁBAR, "El ensamblador y escultor Antonio de Alloytiz y su relación con Madrid, *Boletín del Museo Arqueológico*

Zúmel²⁹⁹⁴. En cuanto al dorado de la caja, esta corrió a cargo del pintor y dorador Pedro Delgado, autor, en 1629, de un cuadro destinado al altar de entrada de la Puerta de la Pellejería²⁹⁹⁵. El propio Delgado se ocupó asimismo de las labores de policromía, en las que también participó Mateo Cerezo el Viejo, que era padre del conocido pintor burgalés Mateo Cerezo²⁹⁹⁶.

Ya antes de que en 1638 se diese por concluido el órgano de la Epístola, el Cabildo se animó a renovar también el del Evangelio, obra que posiblemente se le encargaría de nuevo a Argüete²⁹⁹⁷, quien contó con la colaboración de Antonio Zapata, organero y organista de la catedral de Burgos²⁹⁹⁸. Matesanz del Barrio, durante la revisión de las Cuentas de Fábrica de 1637, halló noticias sobre la construcción de su caja, la cual tuvo un coste total de 193.362 maravedíes²⁹⁹⁹. Su hechura fue obra del ya citado ensamblador Domingo de Pereda, al que el Cabildo le suministró toda la madera necesaria. En cuanto a las labores de dorado, estas corrieron a cargo del anónimo pintor Jerónimo de Velasco³⁰⁰⁰.

Nacional, nº 37, 2018, p. 212.) o actuando, en 1656, como fiador del escultor cántabro Juan de Pobes para el contrato de la escultura del retablo mayor de la localidad burgalesa de Olmillos de Sasamón (René Jesús PAYO HERNÁNZ, César Javier PALACIOS PALOMAR, José MATESANZ DEL BARRIO, “El escultor cántabro Juan de Pobes”, *Altamira, Revista del Centro de Estudios Montañeses*, Tomo XLIX, Santander, 1991, p.63).

²⁹⁹⁴ José MATESANZ DEL BARRIO, “Los órganos de la Epístola y del Evangelio...”, p. 305. Andrés de Zúmel fue un entallador que trabajó fundamentalmente en el foco burgalés. Entre otras actuaciones, se le ha documentado dando las trazas para el retablo mayor de la parroquia de la localidad burgalesa de Lodoso en 1631, así como en la realización de un colateral dedicado a la Santa Cruz (véase: René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La pintura en Burgos en la primera mitad del siglo XVII: el pintor Jacinto de Anguiano”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 215, 1997 pp. 355–384)

²⁹⁹⁵ *Idem*. Por su trabajo realizado para el órgano cobró tres mil doscientos treinta reales. Pedro Delgado, fue uno de los principales maestros doradores de la ciudad de Burgos durante el primer tercio del siglo XVII. Además, se convirtió en suegro de Mateo Cerezo el Viejo tras el matrimonio de este con su hija Isabel Delgado Alonso. Véase: Álvaro PIEDRA ADARVES, “Biografía de Mateo Cerezo Delgado”, *Diccionario Biográfico Español* consultado online el 9 de julio de 2019: <http://dbe.rah.es/biografias/16368/mateo-cerezo-delgado>

²⁹⁹⁶ *Idem*. Mateo Cerezo el Viejo (Ca. 1610–post. 1670) se encargó asimismo de la realización de un lienzo de Santa Cecilia destinado a insertarse dentro de la mazonería del órgano. Por esta obra recibió de manos del Cabildo catedralicio un total de treinta y cuatro mil maravedíes. Este pintor burgalés, que fue conocido principalmente por sus retratos del Santo Cristo de Burgos, llegó a encabezar el más activo de los talleres burgaleses de su tiempo, en el cual comenzó su formación su hijo Mateo Cerezo. Cerezo el Viejo trabajó tanto para la catedral burgalesa como para diversos comitentes, alcanzando gran prestigio en una ciudad carente, en esos momentos, de pintores relevantes, lo que le permitió hacerse con los encargos más importantes. Su obra es de una calidad más bien discreta. Entre sus principales obras podemos citar la serie de figuras de *Santos fundadores de órdenes religiosas* que realizó junto con el pintor flamenco Gaspar de Crayer para el convento de San Francisco de Burgos (1660–1662). Para un mayor acercamiento a este pintor del Barroco burgalés véase: Álvaro PIEDRA ADARVES, “Biografía de Mateo Cerezo el Viejo”, *Diccionario Biográfico Español* consultado online el 9 de julio de 2019: <http://dbe.rah.es/biografias/11952/mateo-cerezo-munoz>

²⁹⁹⁷ *Idem*. Suscribimos la opinión dada por López Calo.

²⁹⁹⁸ José MATESANZ DEL BARRIO, “Los órganos de la Epístola y del Evangelio...”, p. 311.

²⁹⁹⁹ *Idem*.

³⁰⁰⁰ *Idem*.

También para la confección de este segundo órgano se contó con la colaboración económica de Andrade y Sotomayor, quien, presentándose ante los capitulares con la idea de efectuar la devolución de los 3.000 ducados que éstos le habían prestado cuando fue nombrado virrey de Navarra, decidió, como agradecimiento, añadir trescientos más con destino a la “mejora de los tubos del órgano colateral que se a puesto para la correspondencia del órgano que se ha echo nuevo”³⁰⁰¹.

Sin embargo, parece ser que la obra de Argüete no quedó rematada a contento de los capitulares, que ordenaron hacer sucesivas reformas a partir de 1647 y durante toda la segunda mitad del siglo XVII³⁰⁰². Ambos órganos sufrieron, además, a principios del siglo XVIII, notables arreglos para acomodarlos a la nueva estética que se estaba imponiendo por aquel entonces. El encargado de llevar a cabo esta tarea fue José de Echevarría, sobrino del afamado fray José de Echevarría, quien refeccionó, sucesivamente, el de la Epístola (1704–1706) y el del Evangelio (1708–1710), de los que solo conservó su caja original³⁰⁰³. Ambos volverían a sufrir una profunda reforma durante el siglo XIX, momento en el que el órgano del Evangelio fue sustituido por completo³⁰⁰⁴.

Así pues, solamente ha llegado a nuestros días la caja del órgano de la Epístola (Fig. 50), la cual es de una gran sencillez y elegancia. Ocupa todo un tramo de la nave central y presenta una fachada de estructura diáfana y sencilla, organizándose en calles y cuerpos a modo de retablo, acomodándose también a la configuración musical del instrumento en la disposición de las cañerías, algo que hace resaltar Bonet Correa en sus estudios sobre las cajas de los órganos españoles³⁰⁰⁵.

Su diseño exterior presenta una estructura de dos cuerpos separados por arquivolta y cornisa sobre los que se dispone un tercer cuerpo de remate en forma de ático, en cuyos dos extremos aparecen sendos ángeles portando los blasones del propio Cabildo —el búcaro con las azucenas— y del arzobispo Fernando de Andrade y Sotomayor (Fig. 51). Las calles, en las que se sitúa parte de la tubería se separan mediante pilastras cajeadas que culminan en semifrontones con volutas, y acróteras coronados por pirámides y bolas, a excepción del

³⁰⁰¹ AHCB, Actas Capitulares, RR–83 fol. 199 r.

³⁰⁰² José MATESANZ DEL BARRIO, “Los órganos de la Epístola y del Evangelio...”, p. 308.

³⁰⁰³ José LÓPEZ–CALO, *op. cit.*, p. 578.

³⁰⁰⁴ *Ibidem*, p. 583.

³⁰⁰⁵ Antonio BONET CORREA, “La evolución de la caja de órgano en España y Portugal”, en Antonio BONET CORREA (coord.), *El órgano español. Actas del Primer Congreso, 27–29 octubre 1981*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983, pp. 243–354.

central, que termina en un frontón semicircular y una gran acrótera con una cruz. En la calle central del primer cuerpo aparece inscrito “1636”, fecha de terminación de la obra.

Sin duda, la colocación del escudo del arzobispo en la caja del órgano fue una decisión del Cabildo burgalés con la que quiso expresar su agradecimiento hacia el prelado por su importante contribución económica para la construcción del instrumento. Por último, queremos apuntar que, como muy acertadamente indicaron en su momento de Vicente y Lois Cabello, estilísticamente la caja del órgano de la Epístola guarda ciertas similitudes con los dos órganos de la excolegiata de San Pedro de Lerma, realizados por Diego Quijano entre 1615–1617³⁰⁰⁶. Ello refleja la expansión de modelos análogos por todo el ámbito geográfico burgalés.

Otra acción de liberalidad de Fernando de Andrade vinculada a la catedral de Burgos fue su apoyo económico a la restauración del cimborrio y crucero catedralicios en 1642 (Figs. 52 y 53), período en el que ya no ocupaba la sede burgalesa. Su promoción a Sigüenza en 1640, le permitió contar con las crecidas rentas de su nueva diócesis, con las cuales pudo financiar nuevas acciones relacionadas con el arte, entre las que destacan la restauración del conjunto formado por el altar de Santa Librada, los tornavoces, varias puertas y el sepulcro de don Fadrique de Portugal de la seo seguntina, asunto que trataremos con mayor profundidad en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral.

Volviendo a Burgos, en torno a las siete y media de la tarde del 16 de agosto de 1642, una gran tormenta se abatió sobre la ciudad, causando grandes destrozos. Acerca de este evento meteorológico, ya Matesanz del Barrio aporta diversas noticias y datos de interés que nosotros hemos tomado para nutrir el presente apartado³⁰⁰⁷. En la fábrica catedralicia los daños fueron notables: se produjo el hundimiento de parte de la cubierta, la quiebra de los chapiteles de la Capilla del Condestable, la rotura de pináculos y gárgolas en la fachada de Santa María y graves rupturas en las ocho agujas grandes del cimborrio, tal y como se describe con detalle en el Libro de Recuerdos de maestros de ceremonias:

“En diez y seis de agosto de mil e seiscientos y quarenta y dos por la tarde, hubo tan gran tempestad de torbellino y aire que derribó todas las pirámides del Crucero, haciendo mucho

³⁰⁰⁶ Alfonso DE VICENTE, LOIS CABELLO, Joaquín, “El órgano de la colegiata de Lerma, historia y restauración”, *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº. 54, 1982, p. 7.

³⁰⁰⁷ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los Resplandores barrocos...”, p. 322.

daño en las capillas colaterales, principalmente en la que sale a la puerta del Sarmental y en la que está hacia la Sacristía”³⁰⁰⁸

Los capitulares, angustiados ante la magnitud de los destrozos, solicitaron ayuda a Juan de Castro y Castilla, I conde de Montalvo, personaje muy vinculado a la ciudad de Burgos por lazos familiares y políticos³⁰⁰⁹. Juan de Castro era integrante del círculo del Conde-duque de Olivares, por lo que el Cabildo burgalés vio en este poderoso personaje un medio para lograr los fondos necesarios para reparar la catedral. El conde, que a lo largo de su vida fue un gran benefactor de la catedral³⁰¹⁰, aparte de entregar una generosa suma para el comienzo de las obras, consiguió que el afamado arquitecto real Juan Gómez de Mora viajase hasta la ciudad del Arlanzón para reconocer todos los daños y hacer una valoración de los reparos necesarios³⁰¹¹.

Gómez de Mora redactó un memorial de todas las actuaciones que eran necesarias, indicando que el coste de las mismas sería bastante elevado. Para intentar encontrar la financiación necesaria, tanto el arzobispo Francisco Manso de Zúñiga –que en esos momentos regía la diócesis–, como el propio Cabildo, escribieron a numerosas personalidades e instituciones del reino solicitando su ayuda. Una de esas cartas tuvo como destinatario a Fernando de Andrade, quien respondió con la promesa de destinar la elevada suma de 4.000 ducados para la “reconstrucción de las torres y crucero [...] que se hallaban arruinados”³⁰¹². El 27 de octubre de 1642 –tan solo dos meses después del grave temporal que había azotado la ciudad de Burgos–, el mitrado formalizó en Sigüenza ante el escribano Bernardo Sedeño la escritura de donación³⁰¹³. En su último testamento, redactado en

³⁰⁰⁸ AHCB, Códice 13, fol. 154 v.

³⁰⁰⁹ José MATESANZ DEL BARRIO, “La colección de tapices de los condes de Montalvo. La tapicería del conde de Montalvo en la Catedral de Burgos I”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 223, 2001–2002, p. 380. Esa relación se debía principalmente a su matrimonio con Beatriz de Castro, natural de Burgos y miembro de una de las principales familias de la ciudad.

³⁰¹⁰ Su liberalidad con la seo burgalesa llegó al punto de nombrarla, a su muerte, heredera universal de todos sus bienes, entre ellos su rica colección de tapices. Véase: José MATESANZ DEL BARRIO, “La colección de tapices de los condes de Montalvo. La tapicería del conde de Montalvo en la Catedral de Burgos I”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 223, 2001–2002, pp. 372–394.

³⁰¹¹ AHCB, Códice 13, fol. 154 v. Natural de Cuenca, desarrolló su profesión principalmente en la Corte. Juan Gómez de Mora fue uno de los principales arquitectos durante el reinado de Felipe III y la primera mitad del de Felipe IV e intervino en obras tan relevantes como la primitiva Plaza Mayor de Madrid, su Sala de Alcaldes de Casa y Corte o la Clerecía de Salamanca. Son múltiples los artículos y estudios dedicados a este importante maestro, entre los que podemos destacar la única monografía dedicada a esta saga de arquitectos: Rodrigo DE LUZ, LAMARCA, *Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora: Cuenca, foco renacentista*, Diputación Provincial de Cuenca, Sección de Publicaciones, Cuenca, 1997.

³⁰¹² AHCB, Varios, 58, fols. 169 r. 170 v.

³⁰¹³ Estos datos provienen de una de las mandas testamentarias del último testamento que Fernando de Andrade y Sotomayor formalizó, fechado en la ciudad de Santiago de Compostela el 27 de marzo de 1654. Véase: Federico BOUZA BREY TRILLO, “Testamento y codicilo... Sin embargo, durante nuestra visita al AHPG

Santiago de Compostela en 1654, el prelado alude a que el Cabildo burgalés, agradecido por esta donación y su intervención en la construcción de los órganos catedralicios, decidió fundar y dotar una misa cantada en su honor en la festividad de la octava de Santiago Apóstol –santo que, como arzobispo compostelano y buen gallego que era, estaba entre sus principales devociones–, así como realizar “otras demostraciones de que se pongan nuestras Armas en la parte de la obra que se reedificó”³⁰¹⁴

Respecto a la colocación de sus armas en la parte “reconstruida” tras el temporal que menciona en su testamento, durante nuestra inspección ocular al cimborrio y otras partes de la catedral no hallamos ninguna prueba de ello, lo que nos lleva a penar que, posiblemente, Andrade en su testamento estuviese haciendo referencia al blasón episcopal que el Cabildo ordenó colocar en la caja del órgano de la Epístola, al cual ya hemos hecho referencia anteriormente.

Por último, queremos hacer un breve repaso por las obras de reconstrucción y reparación de los elementos dañados por el vendaval en la cual participó económicamente Fernando de Andrade y Sotomayor. Para ello, nos basaremos, principalmente, en lo expuesto por Matesanz del Barrio y Payo Hernández³⁰¹⁵. Dichas obras fueron llevadas a cabo entre 1643 y 1644 mayoritariamente por artífices de procedencia cántabra, que estuvieron dirigidos por Juan de Rivas del Río en lo relativo a la arquitectura, un maestro natural de San Pantaleón de Aras y del que apenas tenemos más noticias, salvo su intervención, en 1653, en la parroquial de Trespaderne (Burgos)³⁰¹⁶. En las labores escultóricas colaboraron varios artistas, entre los que destacan Juan de los Helgueros³⁰¹⁷ y Juan de Pobes³⁰¹⁸, que fabricaron

pudimos comprobar que el legajo perteneciente al año 1642 no se conserva, lo cual nos ha impedido revisar esa escritura de donación.

³⁰¹⁴ *Ibidem*, p. 104.

³⁰¹⁵ René Jesús PAYO HERNANZ, José MATESANZ DEL BARRIO, *El cimborrio de la Catedral de Burgos: historia, imagen y símbolo*, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Burgos, 2013.

³⁰¹⁶ Juan de Rivas del Río era hijo del también maestro de cantería Tomás de Rivas, iniciador de una larga dinastía de canteros que se prolongó a lo largo de todo el siglo XVII. Casado con Isabel de Mazarredonda, con ella tuvo cinco hijos. No es mucho más lo que se sabe de este personaje, aparte de la toma de un aprendiz en 1640 y el traspaso de contrato de las obras de la iglesia de Trespaderne a Juan de Nates San Román en 1653. Véase: María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Begoña ALONSO RUIZ y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 593.

³⁰¹⁷ *Ibidem*, pp. 305–306. Su intervención en la reparación del crucero de la catedral es la primera actuación artística en la que aparece documentado. Juan de los Helgueros, quien se declaraba vecino de la localidad cántabra de Arnauero, trabajará, a partir de entonces, muy frecuentemente en compañía de Pobes, como en el caso de la escultura del retablo mayor de la villa burgalesa de Olmillos de Sasamón (1656). De los Helgueros volvería a trabajar para la catedral burgalesa entre 1656 y 1659, periodo durante el cual talló los seis arcos de los costados del coro y, en 1660 una imagen de San Pedro en madera para la Capilla de las Reliquias.

³⁰¹⁸ Juan de Pobes fue un prolífico escultor natural de la comarca cántabra de Trasmiera, que centró su radio de acción en el foco burgalés, en el que desarrolló gran parte de su obra hasta su fallecimiento en 1667. Para

ex novo algunos ángeles, varios santos y los elementos que había perdido la escultura de Santiago Matamoros (Fig. 54)³⁰¹⁹. Este binomio de artistas continuaría trabajando, años más tarde, en compañía del ensamblador Policarpo de la Nestosa, en varios proyectos de gran envergadura en la ciudad de Burgos y su entorno, entre los que destacan el retablo mayor de la parroquia de Villimar (1664), el retablo mayor del Monasterio de las Huelgas Reales (1665) o el retablo mayor de la parroquia de San Esteban (1666)³⁰²⁰

Desde que arribó a Sigüenza como nuevo obispo, Fernando de Andrade y Sotomayor comenzó a dar muestras de una creciente devoción hacia las reliquias de Santa Librada, patrona de la ciudad. Parece ser que fue dicho fervor el que le movió a querer llevar a cabo una “restauración” del conjunto conformado por el retablo y relicario de la santa, el retablo–sepulcro de don Fadrique de Portugal, la Puerta del Jaspe, la Puerta de la Sacristía y las rejas que lo rodeaban (Figs. 55, 56, 57 y 58). A esto habría que añadir su deseo de dorar y pintar los tornavoces de los dos púlpitos de la Capilla Mayor³⁰²¹. Este espacio, situado en el extremo del transepto norte de la catedral seguntina, era uno de los más importantes y venerados. La última gran intervención que había sufrido dicho lugar fue en torno a 1520, bajo el patrocinio del mencionado obispo don Fadrique, que rigió la sede seguntina entre 1512 y 1532 y había elegido esa zona como lugar de inhumación tras su óbito, acaecido en 1539³⁰²².

conocer más en profundidad su figura y las obras que desarrolló a lo largo de su vida véase: José MATESANZ DEL BARRIO, René Jesús PAYO HERNÁNZ, César Javier PALACIOS PALOMAR, *op. cit.*

³⁰¹⁹ José MATESANZ DEL BARRIO, “de los resplandores barrocos...”, p. 322.

³⁰²⁰ Miguel Ángel ARAMBURU–ZABALA HIGUERA, Begoña ALONSO RUIZ y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 515.

³⁰²¹ Santa Librada, fue una legendaria virgen y mártir de origen portugués. En su honor, se levantó el imponente conjunto que constituye el retablo–altar y su sepulcro. El cuerpo de la santa fue llevado a Sigüenza en el siglo XII por el obispo Bernardo de Agén, con el fin de enriquecer la catedral y servir como polo generador de peregrinaje y devoción. A partir de ese momento, desempeñó el papel de principal patrona de la ciudad y diócesis de Sigüenza. Para saber más sobre la historia y culto de esta joven mártir cristiana véase: Jacques GÉLIS, “Le culte de Santa Librada à Sigüenza: Patronage urbain et emblématique impériale”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, T. 51, Cuaderno 1, 1996, pp. 221–240. Esta actuación de patrocinio artístico ya fue tratada por nosotros en un trabajo anterior. Véase: Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Arte y promoción personal de un prelado durante el reinado de Felipe IV: el caso de Don Fernando de Andrade y Sotomayor”, *De arte: revista de historia del arte*, n.º. 12, 2013, pp. 160–162.

³⁰²² Pedro NAVASCUÉS PALACIO, “La catedral de Sigüenza”, *Catedrales de España*, Espasa Calpe, Madrid, 1999, p.89. Fadrique de Portugal Noreña nació en la localidad portuguesa de Vila Viçosa en 1465 y era hijo de Alfonso de Portugal, I conde de Faro y María de Noroña y Sousa, II condesa de Odemira. Miembro de la orden benedictina, llegó a convertirse en un estrecho colaborador de Isabel la Católica, quien contribuyó decisivamente a su nombramiento como obispo de Calahorra en 1503. Ahí no se detuvo su progresión dentro de la jerarquía eclesiástica hispana, ya que en 1508 fue elevado al solio episcopal de Segovia, de donde fue trasladado en 1512 a la diócesis de Sigüenza, en la que permaneció durante veinte años. En este período, tras su decidido apoyo al emperador Carlos I, se convirtió en uno de sus consejeros y, en 1525 ocupó, por mandato real, el puesto de virrey de Cataluña y capitán general de Cataluña, Cerdeña y Rosellón. Durante sus últimos años, se convirtió en arzobispo de Zaragoza –ciudad que nunca visitó–, falleciendo en la ciudad de Barcelona

Una vez más, y tal y como ya había hecho –aunque en menor medida– durante su etapa como obispo de Palencia y arzobispo de Burgos, Andrade y Sotomayor decidió emprender una labor de promoción artística asociada a su papel como prelado seguntino. Para llevar a cabo dicha restauración del conjunto cultural y funerario se llamó al pintor Jerónimo de Aparicio, que por aquel entonces estaba avecindado en Sigüenza y que ya había realizado con anterioridad otras obras para la catedral, entre las que podemos destacar la restauración de una imagen de San Ildefonso que coronaba la Puerta de los Perdones en 1625³⁰²³. No es mucho más lo que sabemos de este desconocido artista, salvo que unos años antes, concretamente en 1613, había realizado varios lienzos con destino a dos retablos colaterales de la iglesia del convento de San Luis de Anjou de la villa soriana de Gormaz³⁰²⁴. El contrato entre el prelado y el pintor se firmó en la fortaleza episcopal de Sigüenza el 14 de diciembre de 1643. Como fiador del artista figura Lorenzo Serantes de la Peña, que era vecino y regidor perpetuo de la cercana villa de Atienza³⁰²⁵. Por su parte, acompañando al arzobispo–obispo aparece el deán de la catedral, Lorenzo Francés de Urrutigoyti. En este documento se expresa claramente cómo el obispo:

“[...] a acordado y quiere para su deboción se pinte y dore la obra del retablo y rejas y lo demás anexo de la capilla del cuerpo de señora Sancta Librada, Patrona deste obispado, sita en la Sancta Yglesia Catedral desta dicha ciudad y las cúpulas de los dos púlpitos del altar mayor de ella a costa de su Ylustrísima”³⁰²⁶.

El precio convenido fue de 8.800 reales, que se entregarían de la siguiente manera: tres mil en el momento de iniciar el trabajo para materiales, otros tres mil mediada la obra y los últimos dos mil ochocientos, una vez terminada y reconocida por los oficiales nombrados por parte del arzobispo–obispo, quien, además, correría con el gasto que tuviese la hechura y colocación de los andamios. La intención de Andrade y Sotomayor era enriquecer la apariencia del conjunto, pero siempre bajo la premisa del escrupuloso respeto de los colores

en 1539. Véase: Antonio HERRERA CASADO, “Don Fadrique, un obispo del Renacimiento”; *Semanario "Nueva Alcarria" (18 de noviembre)*, 2010.

³⁰²³ Manuel PÉREZ–VILLAMIL, *La Catedral de Sigüenza erigida en el siglo XII con noticias nuevas para la historia del arte en España, sacadas de documentos de su Archivo*, Madrid, 1899, p. 189. Esta imagen desapareció en el siglo XVIII, sustituida por un relieve con la imposición de la casulla a San Ildefonso.

³⁰²⁴ Este trabajo lo realizó en compañía del maestro ensamblador Pedro Mazarrero, vecino del Burgo de Osma, quien se encargó de la talla de los dos retablos, que estaban dedicados a San Pedro de Osma y Santo Domingo de Guzmán, y San Francisco de Asís y San Roque respectivamente. Véase: http://soria-goig.com/historia/historia_35.htm consultado el 28–06–2019. Escrito por José Vicente de Frías Balsa, profesor de la UNED, Soria.

³⁰²⁵ AHPG, Protocolos de Sigüenza, Oficio de Bernardo Sedeño, 14 de diciembre de 1643, caja 2196. Este documento ya fue dado a conocer en su momento por Peces Rata. Véase: Felipe Gil PECES RATA, *Los Obispos en la Ciudad del Doncel*, Escudo de Oro, Sigüenza, 2013, p. 160.

³⁰²⁶ *Idem*.

y motivos decorativos que tenían los elementos originales, así como reparar las faltas y defectos que tuviesen las labras de los espacios a restaurar, tal y como se puede apreciar a través del análisis de algunas de las cláusulas del contrato que a continuación transcribimos³⁰²⁷:

“1 Es condición que todo el retablo de la Sancta y colaterales de los dos lados y puerta de la sacristía se a de dorar de muy buen oro mate, que quede mui lustroso, advirtiendole que las partes donde ubiere deborado algún pedaço de cornisa se a de coxer de oro o color según lo pidiere la obra, fingiéndolo de manera que el defeto que en dicho retablo hubiere se repare por este camino, de manera que quede dicho retablo y colaterales con la perfección que pide de dicha obra, perfilando de negro o sombra las partes donde lo pidiere la obra en la conformidad que parece estaba según demuestra dicha obra. [...]

3 Es condición que en el dicho retablo ay unas bichas y sátiros se han de dorar y en la parte do pidiere encarnación se aya de encarnar y perfilar en la conformidad que oy parece aver estado [...] los guecos que acen cajas en dicho retablo se aian de dorar en la misma conformidad que oy parece de dicho oro mate y perfilar lo que estubiere de negro [...] ha de limpiar y barniçar la pintura del con el barniz más conbeniente en aquella parte y dorarlo al mate según pide dicha obra³⁰²⁸.”

Respecto a los tornavoces, se deberían “dorar de oro bruñido sobre sus muy buenos aparejos y estofar conforme al arte y parte que piden dichas cúpulas”³⁰²⁹.

Por otro lado, en el citado contrato se especifica también que la reposición de las partes de las imágenes que faltasen o estuviesen deterioradas correría “por cuenta del pintor el echarlas y dejarlas con toda perfección”³⁰³⁰, mientras que los reparos de la reja que protegían la capilla serían sufragados por el mitrado, quien se comprometía a darla “reparada antes de entrarla a pintar”³⁰³¹

En definitiva, la actuación emprendida por Andrade y Sotomayor en los retablos de Santa Librada y don Fadrique y resto de espacios adyacentes se inició con un redorado en oro mate. También se volvieron a policromar las encarnaciones al óleo y se ejecutaron nuevas decoraciones a plantilla en las indumentarias, trazadas con diseños vegetales muy al gusto durante el siglo. XVII³⁰³². Dichas decoraciones son doradas y aparecen perfiladas en

³⁰²⁷ Sobre este contrato, que como hemos dicho, fue dado a conocer por Peces Rata, le dedicamos un breve estudio en: Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Estudio del legado artístico y patrimonial...”, p. 374.

³⁰²⁷ *Idem.*

³⁰²⁸ AHPG, Protocolos de Sigüenza, Oficio de Bernardo Sedeño, 14 de diciembre de 1643, caja 2196, s/f. “

³⁰²⁹ *Idem.*

³⁰³⁰ *Idem.*

³⁰³¹ *Idem.*

³⁰³² Olga CANTOS MARTÍNEZ y Mario DANZÈ, “Estudios y análisis previos del conjunto escultórico del brazo norte del crucero de la catedral de Sigüenza (Guadalajara)”, *PÁTINA*, nº 19, p. 15.

negro, mientras que las carnaciones son gruesas, lisas y de aspecto satinado³⁰³³. Salvo la repolicromación de algunas partes del conjunto durante el Barroco, la capilla de Santa Librada, y por ende la intervención financiada por el prelado, se mantuvo en perfectas condiciones hasta el asedio y bombardeo que sufrió la catedral de Sigüenza durante la guerra civil española, en concreto entre el 8 y el 15 de octubre de 1936. El trágico resultado de este hecho fue el hundimiento de parte de la cúpula catedralicia, la destrucción de zonas del sepulcro de don Fadrique de Portugal, diversos daños en el resto del conjunto y la pérdida de los dos tornavoces³⁰³⁴.

Todas esas pérdidas sufridas durante el conflicto bélico fueron repuestas en la restauración efectuada por Florentino Trapero en 1945, si bien se trató de una actuación bastante lesiva que ocultó gran parte de la policromía financiada por el arzobispo-obispo Andrade. Así, a pesar de que se mantuvo la unidad de estilo, Trapero llevó a cabo un repolicromado generalizado y repuso con piedra o mortero los elementos desaparecidos. Por fortuna, todo el conjunto ha recuperado recientemente su antiguo esplendor gracias a la restauración integral efectuada en 2018 por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, que ha logrado sacar de nuevo a la luz la excelente policromía original del siglo XVI y los repintes de Jerónimo de Aparicio³⁰³⁵.

Cuatro días después de la firma del contrato, Andrade y Sotomayor comunicó oficialmente al Cabildo seguntino su decisión de restaurar la capilla de Santa Librada y el resto de elementos ya citados, algo que los prebendados aprobaron unánimemente³⁰³⁶. Las obras terminaron siete meses después, en julio de 1644, y los capitulares, agradecidos, invitaron al prelado a la catedral con motivo de “la Comedia que se ha de hacer en ella”³⁰³⁷ para festejar la conclusión de la restauración. Dicha actuación teatral sería el precedente a una misa solemne en honor del propio Fernando de Andrade y Sotomayor con el fin de expresar la “gratitud a los favores que su Ilustrísima hace al Cabildo y a esta su Santa Iglesia

³⁰³³ *Idem.*

³⁰³⁴ Aurelio DE FEDERICO, *La catedral de Sigüenza*, Plus, Madrid, 1954 y José JUSTE BALLESTA y Eduardo BARCELÓ DE TORRES, “El plan director de la catedral de Sigüenza”, *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, nº1, 2002, pp. 55–80.

³⁰³⁵ Olga CANTOS MARTÍNEZ y Mario DANZÈ, *op. cit.*, p. 22. Esta restauración fue promovida por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y tuvo una duración de dieciocho meses. El tratamiento propuesto comprendió básicamente en la fijación, consolidación y limpieza físico-química de los diferentes soportes y recubrimientos de pintura, así como la adhesión de elementos y la reconstrucción matérica y cromática.

³⁰³⁶ Archivo de la Catedral de Sigüenza, (desde aquí ACSi), Actas Capitulares, Tomos 54–55–56 fol. 81 v. y 82 r.

³⁰³⁷ ACSi, Actas Capitulares, Tomos 54–55–56, fol. 128 v.

y señora Santa Librada”³⁰³⁸. Asimismo, los prebendados decidieron crear una memoria perpetua en su honor cada año “el día y por quien y de el modo que su Ilustrísima señalare y ordenare”³⁰³⁹. El mitrado, complacido, decidió que esa dotación fuese destinada a mantener la festividad de San Carlos³⁰⁴⁰.

En su afán por satisfacer al prelado tras su importante labor de patrocinio en la catedral, el Cabildo seguntino también ordenó que:

“[...] el día que su Ylustrísima baje a decir misa a la capilla donde está su cuerpo, de las cinco reliquias de dicha sancta que están en la caja de plata, en la peana adonde está la cabeça de la Sancta, se le ofrezca a su Ylustrísima y se le de la que quisiere escoger. Y esta reliquia se la ofrece y da el Cabildo [...] en señal de amor y de agradecimiento a la liberalidad piedad y devoción que tiene su Ylustrísima con nuestra Sancta Patrona”³⁰⁴¹.

Esta reliquia, “don de grandísima estimación nuestra”³⁰⁴² en propias palabras del prelado, la depositaría, años más tarde, en el Convento de Vista Alegre que Andrade y Sotomayor fundó en Villagarcía de Arosa, su localidad natal.

Para dejar constancia *ad perpetuum* de esa importante labor restauradora, se colocaron en la fachada del Altar de Santa Librada dos cartelas rectangulares que contienen sendas inscripciones en letras doradas (Figs. 59 y 60). En la de la izquierda se puede leer: “ILMVS. ET RMVS. D. D. FERDINAND, DE ANDRADE ET SOTO MAIOR. ARCHEPVVS. AC. DNus. SAEG.”³⁰⁴³ Y en la de la derecha: “ARDENTI ZELO SVSCITAV AVRUM ET PICTVRA SOCIAN FORMOSVM REDIDIT OP.”³⁰⁴⁴

En cuanto a su etapa al frente del arzobispado de Santiago de Compostela (1645–1655), parece ser que Fernando de Andrade y Sotomayor no promocionó ningún elemento artístico en la seo, ya que destinó gran parte de su peculio a las obras que estaba llevando a cabo en Villagarcía de Arosa. Sin embargo, sí que decidió dotar la solemnidad del Octavario del Corpus y la Octava de la fiesta del Apóstol, asunto del cual hablaremos en un apartado posterior de la presente tesis doctoral.

³⁰³⁸ *Idem.*

³⁰³⁹ ACSi, Actas Capitulares, Tomos 54–55–56, fol. 129 r.

³⁰⁴⁰ Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, *op. cit.*, p. 47.

³⁰⁴¹ ACSi, Actas Capitulares, Tomos 54–55–56 fol. 129 r.

³⁰⁴² Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos...”, p. 25.

³⁰⁴³ Cuya traducción vendría a ser: “El Ilustrísimo Y Reverendísimo Señor Don Fernando de Andrade y Sotomayor, Arzobispo y Señor Seguntino”. La traducción ha sido tomada de: Felipe Gil PECES RATA, Felipe Gil, *op. cit.*, Sigüenza, 2013, p. 160.

³⁰⁴⁴ *Ibidem*, p. 160. En nuestro idioma sería: “Con ardiente celo, levantó la obra y la devolvió hermosa asociando oro y pintura”.

7.3.2 DONACIONES Y PATROCINIO ARTÍSTICO DEL OBISPO PERALTA Y CÁRDENAS EN LA CATEDRAL DE BURGOS

Enrique de Peralta y Cárdenas tomó posesión del arzobispado de Burgos en 1665, si bien no sería hasta cinco años después cuando decidiese embarcarse en varias empresas artísticas de gran calado que tuvieron su origen en el deseo de contar con un espacio funerario propio dentro de la catedral. En ese conjunto de actuaciones artísticas invirtió una elevada suma de dinero, lo que demuestra su interés por contar con un recinto funerario privilegiado, mostrar su poderío económico y la necesidad que le movía a dejar clara memoria de su persona a través de la colocación por doquier de su blasón episcopal.

Pero, sin duda, el principal motivo de sus desvelos fue la erección de la capilla de San Enrique, enclavada a la altura de los dos primeros tramos de la girola de la catedral burgalesa, formando ángulo con el brazo sur del crucero. A juicio de algunos autores como Matesanz del Barrio, se trata de la principal obra de arquitectura realizada en la catedral de Burgos durante el siglo XVII³⁰⁴⁵. El arzobispo Peralta logró, en 1670, no sin esfuerzo y gracias a la promesa de enormes inversiones económicas, que el Cabildo burgalés le cediese a perpetuidad las capillas de origen medieval de San Andrés y la Magdalena y la antigua de Santo Tomás de Canterbury con el fin de crear un espacio funerario único y de gran amplitud.

Con anterioridad a la intervención del mitrado, este recinto que ahora se ve uniforme estuvo constituido por las sobredichas capillas de origen medieval que habían sufrido, a lo largo de los siglos, numerosas reformas. La de la Magdalena, cuya forma en origen fue muy similar a la de San Nicolás —situada en la zona norte del crucero—³⁰⁴⁶ poseía un patronato que recaía desde finales del siglo XVI en los miembros de la familia Calderón, de quienes aún se conservan algunos de sus sepulcros³⁰⁴⁷. A mediados del siglo XV, esta capilla comenzó también a ser conocida con el título de San Andrés³⁰⁴⁸. Precisamente al patrocinio artístico de los Calderón corresponden algunas obras, entre las que destaca el cuerpo

³⁰⁴⁵ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 340.

³⁰⁴⁶ *Idem*, Además, a esta capilla de la Magdalena se le unió en el siglo XV el culto a San Andrés, que mantuvo hasta la transformación realizada por el arzobispo Peralta. Entre los siglos XV y XVI se enterraron en ella miembros del Cabildo burgalés tan relevantes como Juan García de Pomar y Juan Fernández de Abaunza

³⁰⁴⁷ *Idem*.

³⁰⁴⁸ Manuel MARTÍNEZ Y SANZ, *op. cit.*, p. 99.

principal de la reja de ingreso a la capilla, que fue financiado por Mariana Calderón³⁰⁴⁹. De esta primitiva capilla aún se puede ver en la actualidad el arco ojival de entrada a la misma.

Donde hoy se encuentra la cabecera de la capilla de San Enrique, antiguamente estuvo la capilla de Santo Tomás de Canterbury, que fue notablemente modificada alrededor de 1622 con idea de crear el nuevo relicario de la catedral, que fue costado, en gran medida, por el arzobispo burgalés Fernando de Acebedo³⁰⁵⁰. Pese a su pequeño tamaño, debió ser una obra de cierta entidad y belleza si atendemos a los pocos restos que de ella se conservan y al hecho de que se describa en algunos documentos contemporáneos como “preciosa”³⁰⁵¹. Entre estos vestigios destaca el actual tambor de la capilla de San Enrique, que en realidad es el que se construyó para la capilla del relicario, y que, posiblemente, fuese diseñado por Juan de Naveda, importante arquitecto de la primera mitad del siglo XVII, del cual ya hemos hablado con anterioridad y que trabajó en diversas ocasiones al servicio de Acebedo³⁰⁵².

Coincidimos con Iglesias Rouco en que las características formales de este espacio rectangular (combinación de varios materiales que generan sobrias composiciones geométricas, uso de efectos cromáticos que contribuyen a resaltar los elementos arquitectónicos, aparición de una bóveda semiesférica sostenida por un esbelto tambor que no se trasdosa al exterior o la impresión de marcada verticalidad, gracias al uso de pilastras que recorren el tambor cilíndrico), muestran una clara influencia de la arquitectura cortesana de filiación escorialense, muy diferente a lo construido en Burgos por aquel entonces (Figs.

³⁰⁴⁹ *Idem.*

³⁰⁵⁰ *Idem.* Este importante prelado y político del siglo XVII, había nacido en la localidad cántabra de Hoz de Aneró. Su *cursus honorum* se desarrolló bajo la protección de su hermano mayor Juan Bautista, que llegó a ostentar los cargos de inquisidor general y presidente del Consejo de Castilla. Tras ocupar una canongía en la catedral de León y ser fiscal de la Inquisición obtuvo el obispado de Osma en 1610, de donde ascendió al arzobispado de Burgos en 1613. En esa ciudad, ofició las bodas por poderes de las infantas Isabel de Borbón, hermana del rey de Francia y Ana, hija de Felipe III, con el príncipe Felipe —futuro Felipe IV— y el rey de Francia Luis XIII, respectivamente. Enfrentado al duque de Lerma, fue elegido por Felipe III para ocupar la presidencia del Consejo de Castilla y convirtiéndose, por tanto, en uno de los personajes más influyentes de la corte de Felipe III. Tras la muerte del monarca, solicitó abandonar su cargo y regresar a Burgos, donde falleció en 1630. Información tomada del Diccionario Biográfico Español en su versión online. Véase: Ricardo GÓMEZ RIVERO, <http://dbe.rah.es/biografias/19861/fernando-de-acebedo-munoz> (consultado el 18-04-2019).

³⁰⁵¹ *Ibidem*, p. 271. Este mitrado impulsó la configuración de esta nueva capilla de las reliquias, para cuya construcción entregó la nada desdeñable cantidad de 16.000 ducados de vellón.

³⁰⁵² *Idem.* Entre otros encargos hechos por Naveda para el arzobispo Acebedo, destaca el soberbio Palacio de Hoznayo, erigido en la localidad natal del mitrado. Véase: Celestina LOSADA VAREA, “Un palacio para el Arzobispo Don Fernando de Acebedo y el arquitecto Juan de Naveda” en María José REDONDO CANTERA (coord.), *El arte de la cantería: actas del congreso: [IV Centenario del Nacimiento de Rodrigo Gil de Hontañón: Santander, 1, 2 y 3 de diciembre 2000]*, Universidad de Cantabria, Santander, 2003, pp. 221–242. Hace pocos años, salió a la luz un excelente estudio monográfico sobre este importante maestro arquitecto de origen trasmerano: Celestina LOSADA VAREA, *La arquitectura en el otoño del Renacimiento...*, 2007.

61, 62 y 63)³⁰⁵³. Es más que posible que la apariencia de dicha capilla se deba al propio promotor de su construcción, el arzobispo Fernando de Acevedo, que, si bien era de origen trasmerano, mantuvo, a lo largo de su vida, estrechos contactos con los medios artísticos madrileños, pues no en vano y por su condición de presidente del Consejo de Castillo residió varios años en la Corte³⁰⁵⁴.

Precisamente la decoración de esa antigua capilla del relicario fue la que dio las pautas en la nueva construcción financiada por el arzobispo Peralta, entre ellas, el mantenimiento de los rasgos clasicistas y el uso de elementos decorativos de índole geométrica en los que cobra una especial significación el uso del color, un recurso que también fue muy utilizado durante la primera mitad del siglo XVII en algunas construcciones de la relativamente cercana villa de Lerma³⁰⁵⁵.

Antes de las obras emprendidas por el arzobispo Peralta y Cárdenas, las últimas intervenciones sufridas por dicha capilla de Santo Tomás de Canterbury fueron la colocación del *Ecce Homo* (1624), que dio origen al cambio de advocación de este espacio catedralicio, la creación en su parte inferior de un enterramiento para prebendados (1651) o la colocación de una nueva lámpara de plata, regalo del canónigo Ezcaray (1661)³⁰⁵⁶.

Regresando al tema que nos ocupa, en enero de 1670, tras cinco años de episcopado, el arzobispo Enrique de Peralta tomó la decisión de construir un enterramiento digno a su estatus y cargo en el interior de la sede burgalesa³⁰⁵⁷. Este tipo de acciones de promoción de espacios funerarios dentro de una catedral fue relativamente común entre los mitrados españoles ya desde la Edad Media, si bien es cierto que este es el único caso entre los nueve prelados objeto de nuestro estudio.

³⁰⁵³ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. 424.

³⁰⁵⁴ *Idem*. La propia Iglesias Rouco aporta algunos datos acerca de estos contactos entre el arzobispo Acevedo y varios artistas madrileños en: Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “Platería madrileña de los siglos XVII y XVIII en Burgos. Aportación a su estudio”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº55, p. 440 y ss. Con respecto a Naveda y su labor artística en Burgos y su entorno véase: Carmen CÁMARA FERNÁNDEZ, Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, *op. cit.*, pp. 43–59.

³⁰⁵⁵ Como muy bien atestigua Matesanz del Barrio, la decoración y formas de la antigua capilla del relicario guarda notables concomitancias con algunos edificios más o menos coetáneos de la villa burgalesa de Lerma, muchos de los cuales fueron financiados por el Duque de Lerma, entre ellos el relicario del Convento de San Blas. Véase: José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 340.

³⁰⁵⁶ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 340 y ss.

³⁰⁵⁷ Hizo saber a los prebendados sus intenciones a través del canónigo Lucas Fernández de Cardañanos, declarando que no impediría que se siguiesen celebrando en la futura capilla las memorias que se decían por los difuntos de la familia Calderón. Véase: AHCB, actas capitulares, RR – 86, fols. 438 – 439. Cabildo del 17 de enero de 1670.

El primer paso para lograr su objetivo fue obtener de los miembros del Cabildo burgalés el permiso para hacerse con el patronato de ambas capillas a fin de poder realizar las modificaciones necesarias para convertirlas en su recinto funerario. Así, en la sesión capitular del 13 de marzo de 1670, el canónigo Lucas de Cadiñanos representó en nombre del arzobispo que “Su Yllma. tenía boluntad y el gusto de enterrarse en esta Yglesia y que para eso avía echo elezión de las capillas del Santo Ecce Homo y San Andrés aciendolas una [...]”³⁰⁵⁸. La trascendencia de tal petición motivó que su discusión se dejase para la siguiente reunión. Dos días más tarde, en un Cabildo extraordinario dedicado a tratar del tema, los propios capitulares comentaron el porqué Enrique de Peralta y Cárdenas quería precisamente ese espacio en la catedral, ya que “es el más público y frequentado de la yglesia”³⁰⁵⁹, añadiendo que, con el proyecto de capilla del mitrado, se conseguiría “mucha hermosura y lustre y adorno [...]”³⁰⁶⁰. Tras una larga discusión, finalmente el Cabildo se plegó a los deseos del arzobispo “sin precio alguno por lo mucho que esta Yglesia [le] devía”³⁰⁶¹. La relación entre Prelado y Cabildo debía ser por tanto excelente, puesto que unos años antes, muchos de esos mismos capitulares, habían denegado la posibilidad de realizar en el mismo sitio una capilla funeraria al presidente del Consejo de Castilla, Juan de Riaño Gamboa³⁰⁶².

La donación de ambas capillas quedó recogida en un documento notarial redactado en dos fases, el 31 de octubre y el 3 de noviembre³⁰⁶³. Gracias a él se ha podido conocer con detalle las obligaciones que debía asumir el prelado para poder cumplir sus propósitos. En toda esta labor de gestión y trámites previos colaboró con el mitrado su fiel mayordomo, Sebastián Martínez. Antes de poder dar inicio a las obras de la nueva capilla, “habían de buscarse maestros peritos en el arte de fuera de esta ciudad, para que con los que ay en ella bean y declaren si por los rompimientos de paredes y bóvedas [...] se le puede seguir daño [...] a esta Santa Yglesia”³⁰⁶⁴. Otra de las cuestiones a cumplir por parte de nuestro biografiado era entregar una copia de “las escrituras, planta, traza y condiciones de dicha obra”³⁰⁶⁵ con idea de que quedasen custodiadas en el archivo capitular.

³⁰⁵⁸ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. 419.

³⁰⁵⁹ *Ibidem*, p. 419. Tomado de: A. Cat. Burgos, Reg. 86, Cab. Ext. 15 marzo 1670.

³⁰⁶⁰ *Idem*.

³⁰⁶¹ *Idem*.

³⁰⁶² José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 340.

³⁰⁶³ AHPB, Prot. 885, 3 de noviembre de 1670, fols. 580–591. Este documento, al igual de gran parte de las referencias de las actas capitulares burgalesas a las que hacemos mención fueron publicadas por primera vez por Iglesias Rouco. Véase: Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. 419 y ss.

³⁰⁶⁴ *Idem*.

³⁰⁶⁵ *Idem*.

Entre las condiciones, tal vez la más determinante fuese el plazo impuesto por el Cabildo, ya que el arzobispo solamente tuvo dos años para iniciar y concluir todas las obras y remodelaciones, “sin que con la misma se produjese el menor daño a la catedral ni se obstaculizaran las celebraciones litúrgicas”³⁰⁶⁶. Además, se deberían respetar y reubicar los antiguos enterramientos y el Cabildo se reservaba el derecho a trasladar la imagen del *Ecce Homo* o bien obligar al mitrado a que presidiese su capilla. Por último, Peralta y Cárdenas debería hacer frente a todos los gastos derivados del traslado de las reliquias del templo al “lugar, capilla o sitio que en la dicha Yglesia fuera señalado por nos el Cabildo”³⁰⁶⁷.

Siguiendo lo estipulado, se convocó en Burgos a una serie de maestros con el fin de que emitiesen un dictamen acerca de si la obra proyectada podía o no traer aparejadas consecuencias negativas para el edificio catedralicio. A dicha reunión acudieron Fray Juan de Plata, religioso en el convento burgalés de San Agustín y que contaba con amplios conocimientos de arquitectura, Pedro de Alvitiz, alarife y maestro veedor de obras del arzobispado, el licenciado Francisco del Río, cura beneficiado en el lugar de Secadura (Cantabria) que en la documentación se le denomina como “tracista y perito en el arte de cantería”, y varios maestros de cantería más, todos ellos de origen trasmerano: Juan de la Sierra, natural de Secadura y Bernabé de Hazas (que además eran veedores del arzobispado), Francisco del Pontón, avecindado en Gallizana y Andrés de la Sierra, de Secadura”³⁰⁶⁸. Una vez inspeccionado el lugar, todos ellos coincidieron en que la catedral no se vería en riesgo y dieron vía libre para dar comienzo a las obras.

Por lo que respecta a la copia de las condiciones y traza de la obra que debían ingresar en el archivo de la catedral, Iglesias Rouco pudo hallarlas hace unos años en el mismo lugar, lo cual ha sido clave para poder conocer con detalle la génesis de la capilla financiada por el mitrado³⁰⁶⁹. Dichos documentos están fechados en 12 de noviembre de 1670 y cuentan con la firma de sus autores, los ya mencionados Juan de la Sierra Bocerráiz y Bernabé de Hazas.

Su contenido aporta datos de gran interés, entre ellos el máximo cuidado que se tuvo para no dañar la estructura de la fábrica catedralicia. Así, la primera condición era que la capilla de San Andrés debía cimbrarse por completo antes de iniciar la intervención y apoyar de manera eficaz las principales zonas de ambas capillas. Con esa misma intención de

³⁰⁶⁶ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. 419

³⁰⁶⁷ *Idem*. Tomado de: AHPB, Prot. 885, 3 de noviembre de 1670, fols. 580–591.

³⁰⁶⁸ *Ibidem*, pp. 419–420. Quien a su vez lo toma de: AHCB, Reg. 86, 26 sept. 1670.

³⁰⁶⁹ *Ibidem*, p. 420. Dicho documento tiene la siguiente signatura: AHCB, Capilla de San Enrique, Libro nº 1.

asegurar la estructura primigenia, se puso gran interés en erigir el “arbotante que ha de bajar en el pilar que divide las dos capillas [...]” y el “arco prinzipal que haze juego con el que está a la entrada de la capilla del Hecceomo”³⁰⁷⁰ además de los nuevos pilar y pilastras situados a ambos extremos de dichos arcos.

También se especificaba en la escritura de concierto que la capilla del *Ecce Homo* conservaría, en gran medida, su aspecto primigenio. Así, las únicas modificaciones reseñables en este espacio serían la realización y colocación de un nuevo altar y retablo en su testero y la construcción de una pequeña sacristía, situada a la altura del claustro bajo, a la que se accedería a través de una escalera abierta en el muro sur de esta capilla³⁰⁷¹. Por supuesto, las armas de los Calderón que presidían su linterna deberían ser borradas y sustituidas por las del prelado como nuevo patrono de este espacio³⁰⁷².

Mucho mas drásticas fueron las modificaciones realizadas en la antigua capilla de San Andrés, que tenían como principal objetivo el dotar a este recinto de las mismas características y revestimiento externo que las que tenía la capilla del *Ecce Homo*³⁰⁷³. Por ello, también se debería:

“cerrar quatro pechinas con la misma disposición y labor que las que están echas en la capilla del Exceomo, excepto que an de rematar en ochabo [y] sobre dichas pechinas y formas se echará su arquitrabe, friso y cornisa, con las mismas molduras y altos que los de la capilla del Ezceomo”³⁰⁷⁴.

Para cubrir dicho espacio, se “elixió el zerramiento de la media naranxa con los mismos moldes y faxas que muestra la capilla y la media naranxa del Exceomo” (Fig. 63)³⁰⁷⁵. Además, los tres arcos de acceso al nuevo complejo funerario deberían cerrarse con rejas apoyadas sobre pedestales realizados en piedra de Hontoria “con sus embutidos de mármol [...] de las canteras de Anda”³⁰⁷⁶.

La ejecución de las obras recayó también en los mismos maestros que habían firmado las condiciones y trazas, Juan de la Sierra Bocerráiz y Bernabé de Hazas³⁰⁷⁷. Estos canteros

³⁰⁷⁰ *Idem.*

³⁰⁷¹ *Ibidem*, p. 421.

³⁰⁷² *Idem.*

³⁰⁷³ *Idem.* Esta remodelación tenía como objetivo no solo sus arcos, sino también sus “boquillas y pilastras deben de ser como los de la capilla del Ezceomo”.

³⁰⁷⁴ *Idem.*

³⁰⁷⁵ *Idem.*

³⁰⁷⁶ *Idem.*

³⁰⁷⁷ *Idem.*

trasmeranos, originarios de las localidades cántabras de Secadura (Junta de Voto) y Hazas (Junta de Cesto), respectivamente, desarrollaron gran parte de su labor en la zona burgalesa durante la segunda mitad del siglo XVII³⁰⁷⁸.

En el caso del primero³⁰⁷⁹, en 1663 aparece documentado como encargado de las obras del ensanche de la Plaza de Santa María de Burgos y de la Fachada Real, labor que concluyó en 1667³⁰⁸⁰. En 1664 reformó los tímpanos de las portadas laterales de la fachada principal de la catedral de Burgos³⁰⁸¹ y en 1665 intervino en el monasterio de Las Huelgas³⁰⁸². Además, se sabe que ocupó el cargo de veedor de obras del arzobispado de Burgos entre 1672 y 1677, fecha aproximada de su muerte³⁰⁸³. Durante su etapa como veedor, intervino en algunas obras dentro del territorio diocesano, entre las que destaca la capilla que el arzobispo de Santiago, Pedro Carrillo de Acuña, ordenó edificar en la parroquial de Tordómar (Burgos), un proyecto que más tarde de la Sierra acabaría traspasando a Francisco del Pontón Setién, maestro que, además, le sustituiría a su muerte al frente de la veeduría de obras del arzobispado³⁰⁸⁴. Precisamente en compañía de del Pontón Setién trabajó en la colegiata de Santander, donde dio las trazas para su nuevo coro³⁰⁸⁵. De la Sierra Bocerráiz, Pontón y Hazas conformaron la trilogía que durante la segunda mitad del siglo XVII copó gran parte de las obras arquitectónicas de mayor calado realizadas en el arzobispado burgalés, que les fueron confiadas gracias a su amplia experiencia constructiva.

Respecto a Bartolomé de Hazas (†1711), se trata de un maestro que estuvo en activo durante el último tercio del siglo XVII y la primera década del siglo XVIII. A él se deben,

³⁰⁷⁸ Se conocen diversas noticias sobre las actuaciones de estos maestros en la ciudad de Burgos que quedan recogidas por: Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “El Hospital de Nuestra Señora de la Concepción de Burgos. Aportación a su estudio”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, t. LIII, 1987, pp. 390–398 y “La capilla del Santo Cristo de la catedral de Burgos. Datos para su estudio”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, t. LVI, 1990, pp. 242–246.

³⁰⁷⁹ Una de las primeras y más completas revisiones sobre la biografía y producción artística de este maestro es la aportada por de Sojo y Lomba. Véase: DE SOJO Y LOMBA, Fermín, *Los maestros canteros de Cantabria*, Tip. Huelves y Compañía, Madrid, 1935, pp. 175–176.

³⁰⁸⁰ Ana Isabel CAGIGAS ABERASTURI, *Los maestros canteros de Trasmiera*, tesis doctoral de la universidad de Santander, 2015, p. 709. <https://tesisenred.net/handle/10803/382465#page=4> Tesis doctoral realizada por Ana Isabel Cagigas Aberasturi y defendida en la Universidad de Burgos en 2016.

³⁰⁸¹ Luis ESCALLADA GONZÁLEZ, “Maestros de cantería de la parroquial de Ajo” en María José REDONDO CANTERA (coord.) *El arte de la cantería: actas del congreso: [V Centenario del Nacimiento de Rodrigo Gil de Hontañón: Santander, 1, 2 y 3 de diciembre 2000]*, Centro de Estudios Montañeses, Santander, 2003, p. 315.

³⁰⁸² Ana Isabel CAGIGAS ABERASTURI, *op. cit.*, p. 710.

³⁰⁸³ *Ibidem*, p. 102.

³⁰⁸⁴ *Ibidem*, p. 104.

³⁰⁸⁵ *Ibidem*, pp. 104–105.

entre otras actuaciones, las trazas de la capilla mayor, sacristía y torre de la parroquial cántabra de San Juan de Maliaño (circa 1677) o la dirección de las obras de renovación de la Capilla del Rey Casto de la catedral de Oviedo, donde incluso, llegó a modificar las trazas originales³⁰⁸⁶. Además, Sierra Bocerráiz participó, en compañía de Hazas, en la traza y construcción del cerramiento de la capilla mayor y reconstrucción de la aguja de una de las torres en la catedral, la proyección de diversos puentes, varios proyectos para el convento de San Felices y la iglesia de la Compañía de Jesús, el nuevo puente de Tordómar (Burgos), o la fachada de la iglesia de San Julián, en Isla (Cantabria)³⁰⁸⁷.

Por la construcción de esta capilla, sus artífices recibieron 10.000 ducados, tras ceñirse al plazo marcado de año y medio³⁰⁸⁸. Un mes antes de que expirase dicho plazo, se firmó un nuevo convenio, según el cual, Juan de la Sierra Bocerraiz y Bernabé de Hazas se comprometían “a azer y a fabricar el entierro y sepulcro [...] del prelado en dicha capilla”³⁰⁸⁹. Para su nicho funerario debía emplearse alabastro procedente de las canteras de Logroño y mármol de la villa alavesa de Anda, labrándolo “con toda ermosura y buen arte”³⁰⁹⁰.

En el nuevo convenio también se indicaba que:

“la obra de dicho entierro se a de executar siguiendo la traza que para dicho efecto hizo el señor don Francisco Ibáñez, caballero de la orden de San Juan, sin que en ella se aya de añadir ni quitar cosa alguna, por estar echa con las medidas así de alto como en ancho acomodadas y ajustadas al sitio y todo el según buena arquitectura.”³⁰⁹¹.

Como ya acertadamente expresó Martín González en su momento, esta breve referencia es de gran importancia, ya que confirma de manera sólida la procedencia madrileña del proyecto³⁰⁹². Sobrino del arzobispo Peralta y Cárdenas, Francisco Ibáñez era natural de Madrid y, en 1656, consiguió el título de caballero de la Orden de San Juan³⁰⁹³.

³⁰⁸⁶ María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Begoña ALONSO RUIZ, y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 299. En 1709, durante el proyecto de remodelación de la capilla del Rey Casto, su gran cimborrio se desplomó, lo que motivó que Hazas se fuese a su localidad natal y el Cabildo ovetense se viese obligado a llamar a los maestros Francisco Casuso, Antonio de la Torre y Antonio de Helguera para reconstruirla.

³⁰⁸⁷ Ana Isabel CAGIGAS ABERASTURI, *op. cit.*, p. 105. Esta última obra –la parroquial de Isla–, fue financiada por el arzobispo de Burgos, Juan Fernández de Isla.

³⁰⁸⁸ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. 422.

³⁰⁸⁹ *Idem.* Tomado de: AHP Burgos, Prot. 2054, 3 agosto 1672.

³⁰⁹⁰ *Idem.*

³⁰⁹¹ *Idem.*

³⁰⁹² Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *Escultura barroca en España. 1600–1770, Cátedra, Madrid, 1983*, p. 105.

³⁰⁹³ Aurea Lucinda JAVIERRE MUR, *Pruebas de Ingreso en la Orden de San Juan de Jerusalén*, AHN, Madrid, 1948, p. 111. Fue este autor quien halló su expediente, cuatodiado en el AHN: AHN, Sec. Ordenes Militares, OM–San_Juan_de_Jerusalén, Exp.23445, 14 julio 1656.

En el expediente necesario para la obtención de esta distinción aparece que era hijo de Mateo Ibáñez de Segovia, tesorero general del rey y oidor del Consejo Real de Hacienda y de Elvira de Peralta y Cárdenas, hermana del arzobispo burgalés³⁰⁹⁴.

Ni Martín González, Iglesias Rouco o Matesanz del Barrio tienen la certeza de si tales trazas fueron obra del propio Francisco Ibáñez –tal y como podría interpretarse si se toma este documento de manera literal– o, más bien, este encargó su realización a un profesional. Tampoco nosotros podemos realizar una afirmación categórica sobre ello. En el documento de contrato se menciona, además, que el arco sepulcral debería acoger “la efixe de Su Illma.”³⁰⁹⁵, pero nada más se dice de quien pudo haber sido el artífice de la figura orante del prelado y el resto de elementos broncíneos. En cuanto a los plazos, todo el conjunto debería estar rematado para el 1 de noviembre de 1673³⁰⁹⁶. El último paso en la conclusión de la capilla de San Enrique fue la restitución de la antigua imagen del *Ecce Homo*, acción que se llevó a cabo, de manera muy solemne, el 15 de julio de 1674³⁰⁹⁷.

Como hemos ido viendo, el arzobispo Peralta y Cardenas era plenamente consciente de las grandes posibilidades que ofrecía este ámbito para convertirse en un espacio de gran monumentalidad y ostentación que sirviese para dejar memoria de sí y ensalzar su figura³⁰⁹⁸.

La intervención arquitectónica realizada por Sierra Bocerreyz y Hazas se vio completada mediante la fabricación de unas rejas que sirvieran para cerrar y embellecer la capilla. El plazo de dos años que el Cabildo había dado al prelado para finalizar la capilla obligó a Peralta y Cárdenas a concertar con cierta rapidez todas las actuaciones necesarias. Por ello, el 22 de mayo de 1671, el maestro de cerrajería burgalés Antonio de Salcedo³⁰⁹⁹ firmó el contrato para elaborar las nuevas rejas, las cuales, recordemos, ya se había comprometido a financiar el mitrado en el documento de donación de las antiguas capillas³¹⁰⁰.

Como sucedió durante la construcción de la capilla, el hecho de reaprovechar la reja de corte clasicista y la forma en arco apuntado que tenía la capilla de San Andrés determinó

³⁰⁹⁴ *Idem.*

³⁰⁹⁵ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. p. 424.

³⁰⁹⁶ *Idem.*

³⁰⁹⁷ Manuel MARTÍNEZ Y SANZ, *Historia del templo catedral...*, p. 101.

³⁰⁹⁸ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. p. 424.

³⁰⁹⁹ Este maestro ha sido estudiado con cierta profundidad por LARROSA, Manuel, *Rejería religiosa de la ciudad de Burgos. Siglos XVII y XVIII*, Burgos, 1985. Trabajo de licenciatura, inédito.

³¹⁰⁰ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. 422.

la estética y características que deberían seguir las nuevas³¹⁰¹. La primigenia había sido costeada a principios del siglo XVII por Mariana Calderón, miembro, como ya hemos comentado, de la importante familia que ostentó el patrocinio de dicha capilla durante décadas³¹⁰². Si bien en un principio el Cabildo determinó colocar esa reja en la entrada de la capilla de San Gregorio “por lo mucho que de ella necesita”³¹⁰³, dicho traslado no llegó nunca a efectuarse, por lo que su permanencia en uno de los tres arcos de la nueva capilla determinó que sirviese como modelo para las dos nuevas rejas que deberían cerrar la zona colindante a la girola (Fig. 64)³¹⁰⁴.

Es por ello que las tres presentan la misma composición: dos cuerpos de balaustres – el inferior con medias puertas– y sus respectivas cornisas. Sin embargo, tal y como ya apreció en su momento Iglesias Rouco, entre tanta unicidad se apreciaba una cierta evolución en las nuevas rejas con respecto a la antigua, pues los balaustres se decoran con voluminosas mazorcas vegetales que presentan un naturalismo más acentuado y las cornisas cuentan con frisos calados con labores geométricas de mayor complejidad³¹⁰⁵.

Esta evolución se apreciaba aún más en las coronaciones, que fueron hechas según una traza original de autoría anónima que el propio arzobispo Peralta entregó al maestro rejero³¹⁰⁶. Dichos remates cubren toda la parte superior de cada vano mediante la ordenación de pequeños balaustres dispuestos de forma radial en torno al escudo con las armas del mitrado (Fig. 65). Por ello, para unificar la apariencia de las tres rejas, esa misma coronación fue añadida por Antonio de Salcedo en la reja de la antigua capilla de San Andrés³¹⁰⁷.

Por todo su trabajo, Salcedo debía cobrar “para comenzar y traer los materiales” 8.003 reales y medio “por cada libra de hierro trabajada”³¹⁰⁸. En cuanto a los plazos, este maestro se obligaba a tener las rejas concluidas para el día de Todos los Santos de 1671³¹⁰⁹.

Los maestros Juan de la Sierra Bocerreyz y Bernabé de Hazas se encargaron también de ejecutar el arcosolio que debía acoger los restos y escultura funeraria de Enrique de

³¹⁰¹ *Idem.*

³¹⁰² José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 341.

³¹⁰³ *Idem.* Tomado de: AHC, Reg. 86, 1 oct. 1670.

³¹⁰⁴ *Idem.* Tomado de: AHPB, Prot. 2053, 22 mayo 1671.

³¹⁰⁵ *Idem.*

³¹⁰⁶ *Idem.* Tomado de: AHPB, Prot. 2053, 22 mayo 1671, “el cerramiento [...] ha de ser en conformidad que demuestra la traça que Su Yllma. me ha dado...”.

³¹⁰⁷ *Idem.* “Y también me obligo ha hacer el cerramiento para la rexa en dicha capilla de San Andrés para que corresponda con los cerramientos de las dos rejas que tengo de fabricar”.

³¹⁰⁸ *Idem.*

³¹⁰⁹ *Idem.*

Peralta y Cárdenas. Como ocurre en el resto de la capilla, la arquitectura del enterramiento combina el uso de varias piedras que fusionan sencillos motivos geométricos³¹¹⁰. En cuanto a su diseño, de la escritura de concierto entre el prelado y los maestros canteros – fechada el 3 de agosto de 1672– se cita, como ya hemos adelantado, una traza que fue entregada al mitrado por su sobrino Francisco Ibáñez de Segovia³¹¹¹.

Se trata de un monumental arcosolio plenamente barroco, presidido por la imagen orante del arzobispo, que dirige su mirada hacia el altar de la capilla, siguiendo el modelo escurialense que a su vez bebe del esquema medieval (Figs. 66 y 67)³¹¹². Todo el conjunto se levanta sobre una doble puerta –una de ellas simulada– que le otorga una mayor vistosidad. En el centro se inserta el epitafio del prelado cuya inscripción ocupa un espejo ovalado de bronce que reposa en una calavera como símbolo de la muerte (Figs. 73 y 74). En derredor, un par de ángeles entre jugosos ramajes presididos por la mitra arzobispal, propia al cargo del difunto (Fig. 75). En dicho epitafio, se hace una larga loa al mitrado en latín:

*“Jacet hic Illmus. D. D. Enricus de Peralta et Cardenas, e gentilitiis regum Navarrae, inter primos Hispaniae proceres non secundus; huius almae Ecclesias Presul dignissimus, praedecessorum suorum emulator strenuus, veritate, mansuetudine, et justitia omnium facile princeps, hanc fulgentissimam capelam ad explendorem et formam quā nunc prostat, sumpto valde magno redegit ornavitque; capellanias, et chorum cum ministris cultu non vulgari, dote tamen singulis Aeditui sufficienter congrua instituit, atque jura patronatus familiae primogenito assignavit; bona tandem et laudabili senectute ē vivis discessit die 20 mensis novembris anno 1679 aetatis suae 85”*³¹¹³.

Que en nuestro idioma vendría a decir:

“Aquí yace el Ilustrísimo Señor don Enrique de Peralta y Cárdenas, descendiente de los reyes de Navarra, uno de los más distinguidos entre los primeros Próceres del Reyno, dignísimo Prelado de esta Santa Iglesia, esforzado imitador de sus predecesores, el más señalado entre todos en la verdad, mansedumbre y justicia. Adornó esta suntuosa capilla dándole a costa de crecidos gastos la hermosura y forma que ahora tiene. Fundó las capellanías y el coro con los ministros estableciendo un brillante culto con renta congrua para cada uno de ellos y la capilla, dejando por Patrono al primogénito de la familia. Murió por fin en buena y loable vejez el día 20 del mes de noviembre del año del Señor de 1679 a los 85 años de edad”³¹¹⁴.

³¹¹⁰ Jesús MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 341. Recordemos que se trataba de la tradicional piedra de Hontoria, el alabastro blanco de Quel y el mármol negro de Anda.

³¹¹¹ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. 423.

³¹¹² *Idem*.

³¹¹³ Este texto ha sido transcrito por: Pedro ORCAJO, *Historia de la Catedral de Burgos*, 2ª parte, 1856, pp. 125–126.

³¹¹⁴ *Idem*, Se trata de una traducción hecha por el propio Orcajo.

El cuerpo superior se asienta sobre una franja de dibujos geométricos realizados a partir de la incrustación de diferentes piedras y dos grandes ménsulas decoradas con elementos vegetales de gran carnosidad que funcionan como soporte de la composición central. Dicho cuerpo principal se desarrolla mediante grandes pilastras de orden corintio sucesivamente destacadas que enmarcan el vano principal, cuyo fondo, presenta delicadas combinaciones de mármoles que generan una retícula geométrica. Delante se sitúa el bulto del arzobispo, arrodillado ante su reclinatorio bajo una cortina corrida por un angelote —claro recurso escenográfico del Barroco—, en cuya parte superior se dispone el escudo de Peralta y Cárdenas (Figs. 69, 70, 71 y 72). Todos estos elementos están realizados en bronce dorado y son de una gran calidad. Como remate a todo el conjunto, sobre la cornisa —sostenida por modillones—, se eleva un tímpano semicircular que acoge un gran escudo arzobispal flanqueado por pequeñas pilastras de orden toscano rematadas en un frontón curvo que rompe su moldura inferior a causa del gran tamaño del blasón (Fig. 68).

Ya el profesor Rodríguez Gutiérrez de Ceballos relacionó este diseño arquitectónico con otros realizados por el arquitecto toledano Bartolomé Sombigo y Salcedo (1620–1682), quien, en su calidad de “marmolista y teniente tracista mayor de las obras del Rey”, tuvo importantes encargos y contactos en la corte donde, recordemos, residía el sobrino de Peralta, quien había entregado al arzobispo las trazas de su sepulcro³¹¹⁵. Nosotros coincidimos en la apreciación de Gutiérrez de Ceballos, si bien, hasta la fecha, no hemos podido encontrar ninguna referencia documental que avale esta hipótesis.

Por otro lado, queremos destacar la importancia del encargo, no sabemos si hecho por parte del arzobispo Peralta o bien por sus testamentarios, de una efigie de bulto redondo en bronce, material poco frecuente en la escultura funeraria hispana y que en estas últimas décadas del siglo XVII era ya más que una *rara avis*. Como ya hemos comentado, la disposición orante del mitrado ante un reclinatorio responde a un modelo de amplio recorrido desde la Edad Media que tuvo su mayor esplendor en las tumbas de Carlos V y Felipe II y parte de sus respectivas familias en El Escorial, que fueron realizadas por León y Pompeo Leoni³¹¹⁶. Este patrón fue repetido años más tarde en el sepulcro del arzobispo sevillano

³¹¹⁵ Alfonso RODRÍGUEZ Y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, “Consideraciones en torno al monumento...”, pp. 381–386. Sobre este arquitecto existe un amplio estudio que repasa tanto su biografía como su producción artística: José María RODRÍGUEZ MARTÍN, *El arquitecto toledano Bartolomé Sombigo y Salcedo (1620–1682)*, Ayuntamiento de Toledo, Toledo, 1989.

³¹¹⁶ Sobre estos dos importantísimos conjuntos funerarios y su influencia en la escultura funeraria hispánica posterior son muchísimos los estudios que se han llevado a cabo, entre los que podemos citar: Agustín BUSTAMANTE GARCÍA, “Las estatuas de bronce del Escorial: Datos para su historia (I), *Anuario del*

Cristóbal de Rojas en la Colegiata de Lerma. La novedad en el caso del enterramiento de Peralta y Cárdenas estriba en que se incluyen nuevos elementos propios de la escenografía barroca como el ángel descorriendo la cortina, tal y como ya apuntó en su momento Matesanz del Barrio³¹¹⁷.

Es de nuevo Rodríguez Gutiérrez de Ceballos quien estableció una interesante atribución de esta escultura, asignándola al italiano Francisco Filippini³¹¹⁸, artista asentado en la corte y que intervino, entre otras obras notables, en el retablo de la Sagrada Forma de Gorkum de El Escorial³¹¹⁹. Mientras, Jesús Urrea fue un paso más allá y planteó que Filippini habría seguido un modelo dado por Pedro Alonso de los Ríos, quien, como descubriremos más adelante, trabajaría en el trasaltar financiado por el propio arzobispo Peralta³¹²⁰. En cuanto a su cronología, la escultura y demás complementos en bronce debieron llevarse a cabo en torno a 1679, pues no aparecen citados en un breve documento fechado en octubre de 1678 que describe las empresas artísticas auspiciadas por el arzobispo en la catedral³¹²¹.

Como explica Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, todos los elementos de este cenotafio están cargados de simbolismo. Así, el bronce expresa las ideas de nobleza y perdurabilidad más allá de la muerte, muerte que aparece personificada en la figura de un ángel que descorre una cortina y en la cartela inferior. Mientras, el arzobispo mantiene una actitud majestuosa,

Departamento de Historia y Teoría del Arte, nº 5, 1993, pp. 41–58, Agustín BUSTAMANTE GARCÍA, “Las estatuas de bronce del Escorial: Datos para su historia (II)”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 6, 1994, pp. 159–178, Agustín BUSTAMANTE GARCÍA, “Las estatuas de bronce del Escorial: Datos para su historia (III)”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 7–8, 1995–1996, pp. 69–86, Agustín BUSTAMANTE GARCÍA, “Las estatuas de bronce del Escorial: Datos para su historia (IV)”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 9–10, 1997–1998, pp. 153–168, Agustín BUSTAMANTE GARCÍA, “Las estatuas de bronce del Escorial: Datos para su historia (V)”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 11, 1999, pp. 129–144, Almudena PÉREZ DE TUDELA GABALDÓN, “El cenotafio de Carlos V en la basílica del Escorial” en Stephan R. SCHRÖEDER (ed. lit.), *Leone & Pompeo Leoni: actas del Congreso Internacional*, Museo Nacional del Prado, Madrid, 2012, pp. 132–148, Fernando CHECA CREMADES, “Escultura renacentista y filosofía política al servicio del poder. Pompeo Leoni: los monumentos reales de El Escorial” en Francisco CALVO SERRALLER, Madrid (coord.), *La era de los genios: de Miguel Ángel a Arcimboldo*, Fundación Amigos del Museo del Prado, Madrid, 2018, pp. 211–234 o José Luis CANO DE GARDOQUI GARCÍA, “Nuevos documentos relativos a la obra de los cenotafios reales de la Basílica del Monasterio de El Escorial”, *Libros de la Corte.es*, nº. 17, 2018, pp. 10–32.

³¹¹⁷ Jesús MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 341.

³¹¹⁸ Alfonso RODRÍGUEZ Y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, “Consideraciones en torno al monumento funerario...”, p. 384.

³¹¹⁹ Juan María CRUZ YÁBAR, “El retablo de la Sagrada Forma del Escorial. Circunstancias de su patrocinio, programa iconográfico y artes”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 114, 2015, pp. 87–124.

³¹²⁰ Jesús URREA FERNÁNDEZ, *La Catedral de Burgos*, Everest, León, 1982, p. 163.

³¹²¹ Alfonso RODRÍGUEZ Y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, “Consideraciones en torno al monumento funerario...”, p. 384.

serena y de adoración perpetua, poniendo sus ojos en el altar donde se encuentra la imagen del *Ecce Homo* y en el que se celebrarían, diariamente, misas y sacrificios por su alma³¹²².

Sin duda, este monumento sepulcral que ocupa el muro meridional de la capilla, es una perfecta integración de formas arquitectónicas y escultóricas, en las que los juegos de claroscuros, la idea de suntuosidad y el naturalismo son la tónica dominante.

El retablo mayor (Fig. 76) es el principal elemento mueble de la capilla, cuyo diseño y talla se ha atribuido al arquitecto y ensamblador Policarpo de la Nestosa, prolífico autor de origen trasmerano que actuó fundamentalmente en el ámbito burgalés³¹²³. A ello apuntan las características formales, que lo acercan a las de otros retablos realizados en esa época en la ciudad de Burgos bajo la dirección de este maestro³¹²⁴. En este sentido, y tal y como acertadamente indica Iglesias Rouco, de la Nestosa aparece firmando como fiador del maestro dorador del retablo en el contrato entre este y el arzobispo Peralta³¹²⁵. Todo ello le llevó a pensar que, muy posiblemente, debió existir algún tipo de relación entre el círculo artístico de Policarpo de la Nestosa y la realización del retablo principal de la capilla funeraria de Enrique de Peralta y Cárdenas³¹²⁶.

Su estructura está compuesta por un amplio banco, cuerpo principal y remate. El banco está asentado sobre una hermosa repisa de piedra bícroma a juego con el resto de la capilla y contiene cuatro armarios–relicario, dos a cada lado del sagrario. Este tabernáculo tiene forma de templete con doubles columnas entorchadas coronadas por pequeños pináculos en cada una de las esquinas y rematado mediante una airosa cupulilla. Seguramente, en su momento estos nichos cerrados con portezuelas doubles pudieron contener relicarios

³¹²² *Ibidem*, p. 385.

³¹²³ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 344.

³¹²⁴ Este maestro constituye un profesional de acreditado prestigio a quien se deben múltiples obras en la actual provincia de Burgos. Véanse: Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *Escultura barroca castellana... y Escultura barroca en España (1600–1770)*... Floriano BALLESTEROS CABALLERO, “El retablo mayor de la iglesia de San Cosme y San Damián de Burgos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 37, 1971, p. 327 y ss., Floriano BALLESTEROS CABALLERO, “Un retablo de Policarpo de la Nestosa en Villimar (Burgos)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 39, 1973, p. 285 y ss., y Floriano BALLESTEROS CABALLERO, “Retablo de Policarpo de la Nestosa en Villahizán de Treviño”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 1981, p. 467 y 22; e Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “Sobre la obra del retablo mayor del Monasterio de las Huelgas (Burgos)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 51, 1985, p. 477 y ss. Un estudio más en profundidad sobre este artista y su obra aparece en el apartado que Payo Hernández le dedica en su estudio sobre el retablo burgalés del Barroco. Véase: René Jesús PAYO HERNÁNDEZ, *El retablo en Burgos y su comarca...*, pp.

³¹²⁵ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. 423.

³¹²⁶ *Idem*.

regalados por el arzobispo Peralta o bien, como afirma Matesanz del Barrio, sirviesen para recordar la función de relicario que tuvo anteriormente esta capilla³¹²⁷.

Las tres calles del cuerpo central se separan por medio de cuatro grandes columnas salomónicas que se apoyan en ménsulas cactiformes de gran desarrollo. Toda su superficie está cuajada de decoración de racimos, hojas de vid y angelotes desnudos que juegan con ellas (Fig. 77). En las peanas de las calles laterales se colocan dos hermosas esculturas de ángeles que, a juicio de Matesanz del Barrio, beben claramente del arte de Gregorio Fernández (Fig. 77). Este autor, incluso, lleva a atribuirles –junto con la imagen de San Enrique de la hornacina superior– a los escultores Alonso de Rozas o Juan Rodríguez³¹²⁸. También opina que era original del momento de construcción y amueblamiento de esta capilla una pequeña imagen de la Inmaculada Concepción colocada sobre una repisa lateral, cuyo modelo deriva de una pintura de José de Ribera³¹²⁹. Por último, queremos hacer mención al nicho central que acoge la imagen flamenca del *Ecce Homo*, la misma que presidía la antigua capilla homónima. Dicha hornacina aparece rodeada por una rica moldura cactiforme tan jugosa como el resto de decoración vegetal del retablo, que fue muy utilizada durante la segunda mitad del siglo XVII.

Por último, sobre el entablamento del primer cuerpo se eleva el ático, que se adapta perfectamente al espacio semicircular entre pechinas del muro testero y culmina con el escudo de su promotor que, como en el resto de los casos, aparece doblemente timbrado mediante la superposición de una corona real y el capelo arzobispal (Fig. 78). La presencia de la corona en su blasón se debe a que el origen de su linaje se encuentra en la Casa Real de Navarra³¹³⁰. La parte central está ocupada por una gran hornacina cajeadada entre dobles pilastras que alberga la imagen de San Enrique emperador, patrono del prelado. Su iconografía es la habitual: se cubre con un manto de armiño y en la cabeza ciñe la corona imperial. Porta en una de sus manos un libro y una iglesia en miniatura –aludiendo a su labor como patrono y fundador de diversas catedrales y monasterios– y un cetro en la otra mano, como símbolo del poder imperial. Por sus formas, parece que su autor bebe de las obras de la escuela vallisoletana y, más en concreto, de las figuras de San Fernando que se hicieron

³¹²⁷ *Idem.*

³¹²⁸ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 345.

³¹²⁹ *Idem.*

³¹³⁰ Tal y como se menciona en la inscripción que aparece en su propia sepultura: “*Jacet hic Illmus. D. D. Enricus de Peralta et Cardenas, e gentilitiis regum Navarrae, inter primos Hispaniae procures non secundus [...]*”.

por varios autores –entre ellos Alonso de Rozas– para ciudades tan importantes como la propia Valladolid, Palencia o León³¹³¹. Por su parte, el basamento inferior de dicho ático se articula mediante entrantes y salientes coronados por una especie de florones abolutados y una carnosa decoración de tipo vegetal similar a la que orna el resto del retablo.

Todo el conjunto retablístico está dorado y policromado con gran destreza, destacando en especial los finos motivos de tipo vegetal que ornan la superficie de todos sus elementos. Es de suponer que las obras de talla del retablo debían estar ya muy avanzadas cuando se contrató el dorado y estofado del mismo el 8 de octubre de 1671³¹³². Esta labor fue encomendada al pintor Alonso Álvarez de Ruyales, maestro muy experimentado que estuvo activo en la segunda mitad del siglo XVII³¹³³, quien se comprometía a “dorar y estofar [el retablo] con todo primor y del mejor oro”³¹³⁴.

Ruyales trabajó asimismo en diversas obras de Burgos y su entorno, como el retablo mayor de la parroquial de San Cosme y San Damián (1675) –que también fue diseñado por Policarpo de la Nestosa³¹³⁵–, el retablo mayor de la iglesia de la Asunción de Melgar de Fernamental (1675)³¹³⁶ o el mayor de la parroquial de Santa María de la Asunción de Olmillos de Sasamón (1708)³¹³⁷. Para poder dar inicio a la obra, Enrique de Peralta y Cárdenas entregó 5.500 reales y se estipuló que, tras la finalización de los trabajos, se llevaría a cabo una tasación efectuada por “peritos competentes” que estimasen el resto de dinero que el arzobispo debería entregar al maestro dorador.

Con el objetivo de acomodar las imágenes tardogóticas de San Andrés y la Magdalena que hasta la intervención del prelado habían presidido sus propias capillas, el arzobispo Peralta y Cárdenas también financió la confección de un pequeño retablo que se

³¹³¹ Jesús URREA FERNÁNDEZ, “nº 11, San Fernando Rey”, *Remembranza*, Las Edades del Hombre, Zamora, 2001, p. 121. Véase también: Jesús URREA FERNÁNDEZ, “San Fernando en Castilla...”, pp. 484–487.

³¹³² Esto se deduce de lo expresado en el contrato de dorado y estofado, en el que se dice que el maestro dorador se compromete a “dorar y estofar el retablo de la capilla del Santo Exce Homo que Su Illma. tiene en la Santa Yglesia Metropolitana de esta ciudad que ahora se esta fabricando...”. Véase: Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. 423, quien lo toma de: AHP Burgos, Prot. 2053, 8 octubre 1671.

³¹³³ Iglesias Rouco da noticia de su testamento, documento inédito hasta ese momento y que fue otorgado en la ciudad de Burgos el 10 de octubre de 1682. En él se recogen interesantes datos sobre su entorno familiar y social y algunas de sus obras realizadas (AHPB, Prot. 2053, 8 octubre 1671). Véase: Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...*op. cit.*”, p. 423.

³¹³⁴ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “La capilla de San Enrique...”, p. 423.

³¹³⁵ Floriano BALLESTEROS CABALLERO, “El retablo mayor de la iglesia de San Cosme...”, p. 332.

³¹³⁶ José Luis MOISÉN GUTIÉRREZ, *Patrimonio artístico y paisaje en torno al Canal de Castilla (Ramal norte, 1750–1936)*, tesis doctoral inédita, Burgos, 2013, p. 292. <https://riubu.ubu.es/handle/10259/205>
Tesis doctoral realizada por José Luis Moisés Gutiérrez y defendida en la Universidad de Burgos en 2013.

³¹³⁷ Isaac RILOVA PÉREZ, *Olmillos. Villa, Iglesia y Fortaleza*, Articolor, Burgos, 1997, p. 78.

situó en un lateral de la nueva capilla de San Enrique (Fig. 79). Mucho más sencillo en su arquitectura que el retablo principal, se conforma mediante un solo cuerpo flanqueado por sendas columnas con estrías onduladas, elemento que, como bien argumenta Payo Hernanz, fue ampliamente difundido en la retablística burgalesa del Barroco³¹³⁸. Ya en la parte central se distribuyen dos arquerías en forma de hornacina de escasa profundidad en las que se alojan ambas imágenes.

Para poder dar servicio al elevado número de capellanes que instituyó el arzobispo Peralta para su capilla, este la dotó con todo lo necesario: una excelente sillería, un órgano, un pequeño facistol de bronce y distintas piezas de plata destinadas al culto como hacheros (, cálices, patenas, vinajeras, etc., muchas de las cuales han desaparecido en la actualidad. En cuanto a las piezas que aún quedan, destacan los dos grandes hacheros situados a ambos lados del altar. Presentan unas formas bastante sobrias, en las que destaca el escudo del prelado, que se repite permanentemente en toda la capilla como muestra de su preeminencia y patrocinio.

En cuanto a la sillería (Fig. 82), obra de gran valor, a juicio de Matesanz del Barrio³¹³⁹, fue realizada por el desconocido ebanista Enrique del Rey, tal y como se deduce de la escritura de concierto otorgada en Burgos el 13 de febrero de 1672³¹⁴⁰. El encargado de firmar las características del conjunto mueble, presupuesto y plazos de ejecución con Rey fue el presbítero Sebastián Martínez, mayordomo de Enrique de Peralta, y en quien el mitrado había delegado gran parte de la responsabilidad de supervisión de la ejecución de la capilla. En dicho documento se estipulaba que la sillería debería hacerse en un plazo máximo de nueve meses “con todo primor y del mejor nogal y demás maderas y materiales que para él fueren necesarios, según y de la manera que con Su Ilustrísima y su mayordomo tienen tratado”³¹⁴¹. El prelado, por su parte, se comprometía a abonar a Enrique del Rey “cada semana de las que trabajaren el dinero necesario para la comida que el dicho maestro a de dar a los oficiales que en ella trabajaren”³¹⁴². Una vez culminado el proyecto, cada parte nombraría un perito que tasaría el valor total que debería abonar Peralta y Cárdenas.

³¹³⁸ René Jesús PAYO HERNÁNZ, *El retablo en Burgos y su comarca...*, p. 376.

³¹³⁹ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 345.

³¹⁴⁰ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Documentos de antaño” (continuación), *Boletín de la Institución Fernán González*. 1er trim. 1955, Año 34, n. 130, pp. 822–823. Quien a su vez lo toma de: AHPB, Protocolos Notariales, Lorenzo de Huidobro, caja 2054. Como fiadores de Enrique del Rey actuaron los artesanos y vecinos de la ciudad de Burgos Sebastián de Salinas, Antonio Salcedo y Francisco Bringas.

³¹⁴¹ *Ibidem*, p. 822.

³¹⁴² *Ibidem*, p. 823.

Situada en su lugar original, delante de los sepulcros de los ya citados Juan García de Pomar y Juan Fernandez de Abaunza, mantiene la uniformidad estilística clasicista del resto de la capilla. Destaca la labor de taracea, que orna todos los respaldos, así como la decoración de las principales partes, compuesta por elementos recortados geométricos y jarrones.

Por último, queremos hacer referencia al interesante órgano realejo situado en el extremo inferior izquierdo de la capilla (Figs. 83 y 84). Se trata de una pieza de pequeño tamaño, pero de gran valor. Desconocemos quien pudo ser el maestro organista que lo ejecutó, aunque la caja del instrumento se ha venido relacionando con Enrique del Rey, artista que, como acabamos de ver, ejecutó la sillería de la capilla de San Enrique³¹⁴³.

Se trata de una excelente obra de ebanistería que fue dorada y policromada con posterioridad. Descuella su cuerpo central, compuesto por un pedestal sobre el que se eleva una amplia fachada de falsa tubería con su entablamento, coronada mediante una balaustrada. La decoración utilizada responde a un lenguaje artístico propio de la época, a base de pequeñas pilastras cajeadas con ovas, gallones o acróteras en forma de jarrón entre otros elementos. Sobre este cuerpo principal se dispone un interesante remate con forma de estructura cupuliforme con una pequeña linterna, sobre la que se coloca, una vez más, el escudo del arzobispo para señalar que él había costado la financiación del instrumento.

La importante labor patrocinadora del arzobispo Peralta y Cárdenas no se circunscribió tan solo a su capilla funeraria, sino que se hizo extensiva a otros espacios de la seo burgalesa. Así, sabemos que, en mayo de 1674, poco tiempo antes de la inauguración solemne de la capilla de San Enrique, entregó a la fábrica de la catedral doce candeleros de plata y seis ramillas “con sus pies de plata” para enriquecer el servicio del altar mayor de la catedral y que, por desgracia, no han llegado a nosotros³¹⁴⁴.

Además, tras su fallido proyecto para construir una nueva capilla relicario que acogiese las reliquias que había retirado de su emplazamiento original con motivo de la construcción de la capilla de San Enrique, el mitrado quiso compensar al Cabildo mediante la donación, en 1677, de 32.000 ducados que sirviesen para reformar la capilla mayor y el trasaltar de la catedral (Figs. 85 y 86)³¹⁴⁵.

³¹⁴³ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 345.

³¹⁴⁴ AHCB, RR-87, fols. 379v – 380, Cabildo del 12 de mayo de 1674.

³¹⁴⁵ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 345.

El primer paso dado por el prelado fue pedir al ya citado Bernabé de Hazas –quien recordemos, había trabajado a su servicio en la capilla de San Enrique– que le presentase dos proyectos con sus correspondientes condiciones relativos a la construcción de los dos relieves del trasaltar que habían quedado por hacer desde principios del siglo XVI y de los pedestales y rejería de cierre de la capilla mayor³¹⁴⁶. En la primera opción, Hazas se adaptaba a las formas ya construidas por Simón de Colonia en el trasaltar en torno a 1500, mientras que, en la segunda, la estética escogida era la Barroca, la propia del momento³¹⁴⁷.

Posiblemente a su carácter conservador con lo ya realizado por Colonia, el Cabildo eligió por gran mayoría de votos la primera opción, por lo que, en el mes de octubre de 1678 se presentaron las trazas definitivas de la obra. Dichas trazas estaban firmadas por Bernabé de Hazas y Francisco del Pontón Setién, quienes, aunque sólo se ocuparon de los aspectos arquitectónicos, también redactaron las condiciones generales que deberían cumplir los maestros que optasen a los trabajos en hierro, la policromía, el dorado o la escultura.

En cuanto a las condiciones relativas a la arquitectura, se estipulaba la combinación de la piedra de jaspe para los pedestales y la de Hontoria para las columnas, en las que, además, se insertarían esculturas bajo doseles (Figs. 87 y 88)³¹⁴⁸. Las obras avanzaron de manera relativamente rauda, y eso a pesar de que antes hubo que remover y trasladar algunos enterramientos. Durante el proceso, además, tanto por parte del comitente como de los miembros del Cabildo se produjeron grandes divergencias a la hora de elegir el jaspe a emplear entre el proveniente de la cantera del Moral y el de la Grajera³¹⁴⁹. Otras causas que directamente afectaron a la marcha de las obras fueron la baja de la moneda que se produjo en aquel momento, la ausencia de especialistas en algunas de las labores artísticas –los cuales hubieron de ser traídos de fuera de la ciudad–, así como la muerte del arzobispo, el 20 de noviembre de 1679³¹⁵⁰. Precisamente la desaparición del promotor de todo este conjunto artístico motivó una serie de pleitos acerca del pago de la obra que se prologaron hasta 1687, año en el que Bernabé de Hazas y Francisco del Pontón firmaron la carta de finiquito³¹⁵¹.

³¹⁴⁶ *Idem.*

³¹⁴⁷ Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “Sobre la obra del trasaltar de la catedral de Burgos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 43, 1977, p. 471.

³¹⁴⁸ *Idem.*

³¹⁴⁹ *Idem.*

³¹⁵⁰ *Idem.*

³¹⁵¹ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 346.

En cuanto a la rejería, en el documento de condiciones se especifica que, primeramente, se harían los modelos de balaustres y coronaciones en madera para ya luego fabricarlos con hierro dorado al fuego. Además, deberían hacerse en madera de roble y de nogal los frisos y cornisas, los cuales, posteriormente, se dorarían, mientras que las coronaciones serían de latón³¹⁵².

Este importante trabajo recayó en el desconocido platero burgalés Domingo de Güergo Valdés, quien se obligó en 1679 a realizar seis rejas para los costados de la capilla mayor bajo la serie de premisas anteriormente citadas, así como la de tener un diseño que tomase como modelo el desaparecido cierre de la capilla de las Vírgenes del convento de San Pablo³¹⁵³. Bien es cierto que en el diseño, tal y como ya se percató en su momento Gallego de Miguel, también debieron influir las rejas de la Capilla de la Presentación de la catedral, realizadas más de un siglo antes por Cristóbal de Andino³¹⁵⁴. De Güergo estuvo asistido por varios artífices, entre los que se ha podido documentar a Juan de Arroyo –quien realizó los modelos de madera para orinales, botones y balaustres– y Fernando de la Peña, autor de los frisos y cornisas de madera³¹⁵⁵.

Sin embargo, la creación de las rejas se detuvo abruptamente a causa del fallecimiento de Güergo, lo que obligó al Cabildo a tener que buscar otro artífice³¹⁵⁶. En un principio, los prebendados intentaron que asumiese la obra el artesano Tomás Laínz pero, ante su negativa, la opción final fue el maestro de balconería de origen vasco Juan de Arrillaga quien se encargaría de finalizar, a partir de 1686, la obra comenzada por Güergo³¹⁵⁷. Arrillaga contaba con una amplia experiencia y venía avalado por su trabajado en obras tan notables como la reja del crucero del santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla de Segovia (1679)³¹⁵⁸.

Aún hubieron de pasar varios años hasta que pudo culminarse la rejería con la labor de dorado, llevada a cabo, entre 1705 y 1706, por los pintores doradores Lucas de la Concha y Pedro de Reoyo por un total de 19.780 reales³¹⁵⁹. Como ya hemos visto en un apartado

³¹⁵² *Ibidem*, p. 345.

³¹⁵³ *Idem*.

³¹⁵⁴ Amelia GALLEGO DE MIGUEL, “El arte del hierro en la catedral de Burgos”, *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 57, 1983, p. 235.

³¹⁵⁵ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 346.

³¹⁵⁶ *Idem*.

³¹⁵⁷ *Idem*.

³¹⁵⁸ Emilio ORDUÑA VIGUERA, *Rejeros españoles*, Maxtor, Valladolid, 2010, p. 77.

³¹⁵⁹ Manuel MARTÍNEZ Y SANZ, *Historia del templo...*, p. 59.

anterior, de la Concha había sido aprendiz del pintor y también dorador de Peñafiel Lorenzo de Medina (†1705), a quien sustituyó en la importante obra de dorado del retablo mayor de la parroquial de San Hipólito de la villa palentina de Támara de Campos. De la Concha fue un maestro muy acreditado que trabajó a caballo entre la zona burgalesa y la palentina entre las dos últimas décadas del siglo XVII y los primeros años del siglo XVIII³¹⁶⁰. Así, entre otras obras en las que participó como pintor o dorador destacan el retablo mayor de la iglesia de Santiago de la villa burgalesa de Pancorbo (1693)³¹⁶¹, el retablo de la capilla de Santiago de la parroquial de Piña de Campos, en Palencia (1697)³¹⁶² o el retablo mayor de la parroquial de la Asunción de la localidad burgalesa de Villasandino (1697–1708)³¹⁶³.

Respecto a Pedro de Reoyo, sabemos que ya había trabajado con anterioridad para la catedral, pues fue el autor de un gran lienzo representando a San Cristóbal hoy desaparecido (1677)³¹⁶⁴ y del dorado de la urna–relicario de San Julián (1702)³¹⁶⁵. Entre su producción, también a caballo entre los siglos XVII y XVIII, podemos destacar el retablo mayor de la iglesia de Herrera de Valdecañas, en Palencia (1707)³¹⁶⁶ o su actuación junto a otros maestros en las labores de policromía y dorado del retablo mayor de la parroquial de la localidad burgalesa de Villahizán de Treviño (1707)³¹⁶⁷.

Pasando a describir este interesante conjunto de rejas, dos de ellas presentan dos batientes que actúan como puertas, mientras que las otras cuatro se elevan sobre un esbelto pedestal de jaspe, cuyo costo se elevó por encima de los 24.000 reales³¹⁶⁸. Cada reja se estructura mediante dos cuerpos separados por un friso de madera y una coronación o remate que vuela por encima de la cornisa, de madera dorada (Fig. 89). Además, cada frente se compone de un grupo de balaustres de hierro dorado decorados con elementos vegetales (Fig. 90). Sin duda, el elemento principal del conjunto es el remate, donde también aparecen rosetas y el escudo de armas del promotor de la obra, el arzobispo Enrique de Peralta y

³¹⁶⁰ Payo Hernanz ha realizado un completo estudio sobre la biografía de este maestro y su producción artística: René Jesús PAYO HERNANZ, “La policromía en Burgos en el tránsito del siglo XVII al XVIII. El maestro dorador y estofador Lucas de la Concha”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 212, 1996, pp. 65–98.

³¹⁶¹ María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, Miguel Ángel ARAMBURU–ZABALA HIGUERA, Begoña ALONSO RUIZ, y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 234.

³¹⁶² René Jesús PAYO HERNANZ, “La policromía en Burgos...”, pp. 83–84.

³¹⁶³ Lázaro DE CASTRO GARCÍA, Jesús ORCAJO DÍEZ, *op. cit.*, p. 282.

³¹⁶⁴ Manuel MARTÍNEZ Y SANZ, *Historia del templo...*, p. 93.

³¹⁶⁵ Isabel COFIÑO FERNÁNDEZ, “La devoción a los santos y sus reliquias en la iglesia posttridentina: el traslado de la reliquia de San Julián a Burgos”, *Studia Historica*, nº 25, p. 373.

³¹⁶⁶ René Jesús PAYO HERNANZ, “El retablista barroco trasmerano Diego de Suano”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año 65, nº 206, 1993, p. 171.

³¹⁶⁷ Floriano BALLESTEROS CABALLERO, “Retablo de Policarpo de la Nestosa en Villahizán...”, p. 469.

³¹⁶⁸ Amelia GALLEGU DE MIGUEL, *op. cit.*, p. 235.

Cárdenas, que aparece flanqueado por dos flameros (Figs. 91, 92 y 93). Se trata pues, de una intervención de gran calidad y uniformidad estilística, a pesar de lo dilatado de su ejecución y de haber intervenido en ellas tan numeroso grupo de artistas.

En cuanto al trabajo escultórico, se decidió contratar al arquitecto y tracista de retablos Fernando de la Peña, quien firmó el documento de obra y condiciones en 1679 por un total de 8.000 ducados de vellón, de los cuales, cuatro mil, fueron destinados a la mejora de los costados del retablo mayor³¹⁶⁹. Fernando de la Peña realmente no actuó como autor material de la obra escultórica del trasaltar sino como la de una especie de empresario. Así, tras serle adjudicada, el 14 de abril de 1679, proporcionó los modelos de los relieves de la Oración en el huerto y la Ascensión y viajó hasta la villa de Madrid con el fin de buscar escultores que se encargasen de ejecutar los relieves³¹⁷⁰. Finalmente, el maestro elegido fue Pedro Alonso de los Ríos, autor de origen vallisoletano y que gozaba de reconocido prestigio en la corte³¹⁷¹. Si bien es cierto que fue un artista muy prolífico, pocas creaciones suyas han llegado a nuestros días³¹⁷². Junto a las imágenes de la iglesia madrileña de la Santa Cruz, podemos destacar el retablo mayor e imágenes de la iglesia de la Congregación de Nuestra Señora de Loreto (1679–1688), obras, todas ellas, en la actualidad desaparecidas³¹⁷³.

El contrato entre Fernando de la Peña y Alonso de los Ríos se formalizó el 7 de julio de 1679 por valor de 19.500 reales³¹⁷⁴. Este documento notarial es muy interesante, pues deja entrever los importantes contactos que Pedro Alonso de los Ríos tenía en el ambiente artístico madrileño (puesto que aparecen como fiadores el retablista José de la Torre y Gaspar de los Cobos) y muestra cuales fueron las fuentes de inspiración que debieron de seguir

³¹⁶⁹ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 346. Sobre este maestro de origen trasmerano existe un interesante estudio de Payo Hernanz. Véase: René Jesús PAYO HERNANZ, “Nuevas obras del retablista trasmerano Fernando de la Peña en Burgos”, *Cuadernos de Trasmiera*, nº. 3, 1992, pp. 101–116. De la Peña trabajó fundamentalmente en Burgos y su entorno. Precisamente en esta ciudad castellana estableció su taller hasta 1681. En 1676 se le adjudicó la obra del retablo mayor del Hospital del Rey, y a él también se deben las trazas del retablo mayor de la iglesia parroquial de la localidad burgalesa de Villaveta (1689–1690) entre otros.

³¹⁷⁰ María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Begoña ALONSO RUIZ y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 496.

³¹⁷¹ Sobre este artista y en relación a al proceso de contrato y ejecución de los relieves existe un estudio bastante completo de Barrio Moya. Véase: José Luis BARRIO MOYA, “Los relieves del trasaltar de la catedral de Burgos, obra de Pedro Alonso de los Ríos y otras noticias sobre el artista”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 67, 2001, pp. 247–258.

³¹⁷² José Luis BARRIO MOYA, “Los relieves del trasaltar de la catedral...”, p. 248. Así, varias de sus obras perecieron en el incendio de la iglesia de Santa Cruz, acaecida en 1763, si bien fue la Guerra Civil la principal causante de la desaparición de un gran número de sus relieves y esculturas.

³¹⁷³ *Ibidem*, pp. 249–251.

³¹⁷⁴ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 349.

ambas obras³¹⁷⁵. Así, para el relieve de la Oración en el huerto, de los Ríos debería tener como modelo “una pintura que tiene en su poder el señor don Antonio de Villegas, deán y canónigo de dicha Santa Yglesia y de que tiene dibuxo en su poder el propio Pedro Alonso de los Ríos”³¹⁷⁶. En cuanto al relieve de La Ascensión, el escultor tendría que adaptar una estampa dibujada según indicaciones del fabriquero y Abad de San Martín Lucas Juez Sarmiento y el canónigo Pascual de Zueldia, “executandola de escultura con las figuras que dicha estampa muestra y con el mismo arte, añadiendo a los dos lados del Salvador, dos ángeles y en la gloria los serafines que fuesen necesarios”³¹⁷⁷. Como vemos, aunque la idea y financiación había partido del difunto arzobispo Peralta y Cárdenas, la disposición, iconografía y modelos fueron aportados por el Cabildo burgalés, que actuó como un auténtico promotor. Antes de empezar su labor, Pedro Alonso de los Ríos tuvo que realizar dos prototipos a escala para que fuesen examinados por Fernando de la Peña. Sin su aprobación, el escultor no podría pasar a ejecutar la obra definitiva a mayor tamaño.

A través de la documentación catedralicia se puede observar que la culminación de todo el proyecto se demoró debido a la dificultad para conseguir que los herederos de Enrique de Peralta y Cárdenas entregasen las cantidades económicas prometidas por el difunto mitrado³¹⁷⁸. Así, Pedro Alonso de los Ríos trabajó en ambos relieves hasta principios de 1683, fecha en la que pudo dar por finalizada la obra³¹⁷⁹. Debido a la complejidad del encargo, Alonso de los Ríos contó con la colaboración de otros artífices de su oficio, como Ventura Fernández, Lorenzo Vélez de Bareyo y Felipe del Castillo³¹⁸⁰. Todos ellos están relacionados también con el ya citado Fernando de la Peña, lo cual nos lleva a pensar que, posiblemente, fuera él quien los contratase para colaborar con Alonso de los Ríos.

A pesar de lo estipulado, Pedro Alonso de los Ríos introdujo varias mejoras a los diseños entregados, lo cual demuestra que poseía una gran habilidad en el trabajo de la piedra, un material no muy usual en la escultura española del siglo XVII. Además, esa maestría ya la había demostrado con anterioridad en algunas de sus obras madrileñas hoy desaparecidas³¹⁸¹. Coincidimos con Martín González en que la Ascensión (Figs. 94 y 95) está más lograda, “concebida a modo de gran cuadro, con perfecta unidad formal, basada en

³¹⁷⁵ *Idem.*

³¹⁷⁶ José Luis BARRIO MOYA, “Los relieves del trasaltar de la catedral...”, p. 252.

³¹⁷⁷ *Idem.*

³¹⁷⁸ *Idem.*

³¹⁷⁹ *Idem.*

³¹⁸⁰ *Idem.*

³¹⁸¹ *Idem.*

el movimiento redondo de las figuras”³¹⁸². Evidentemente, el cambio de estilo artístico provoca que los diseños de los relieves difieran considerablemente de los tres relieves de Vigarny, a pesar de que el marco arquitectónico sea prácticamente el mismo.

En cuanto a su estilo, Pedro Alonso de los Ríos otorga a sus figuras un tratamiento anatómico correcto, si bien presentan en general unos rostros inexpresivos³¹⁸³. Además, se aprecian algunas deficiencias de perspectiva en las escenas, pues, a juicio de Matesanz del Barrio, algunas de sus formas le recuerdan a soluciones empleadas en relieves medievales³¹⁸⁴.

Como ya este último se percató, el diseño de estos relieves se relacionan con fuentes grabadas italianas de amplia difusión en Europa³¹⁸⁵. Así, el paño de la Oración en el huerto (Fig. 96) evoca a un grabado realizado por Cornelis Cort sobre original de Federico Zuccaro, mientras que el lienzo pétreo de La Ascensión, siguiendo la la propuesta hecha por los capitulares, toma parte de su inspiración de la famosa *Transfiguración* de Rafael, que también había sido grabada por el flamenco Cornelis Cort³¹⁸⁶.

Junto con los dos grandes relieves del trasaltar, la obra se completó con la ejecución de sus coronaciones, en las que se colocaron pequeñas esculturas de santos y apóstoles así como varias esculturas de bulto redondo sobre repisas con las que se culminó la serie que había sido iniciada por Vigarny más de un siglo antes (Figs. 97 y 98)³¹⁸⁷. Se trata de unas figuras que representan a cada santo acompañado de sus principales atributos las cuales, a juicio de Matesanz del Barrio, presentan una calidad más bien discreta³¹⁸⁸. Todas ellas se ordenan por parejas, tomando como criterio el calendario que marca el *Oficia propria sanctorum Burgensis ecclesiae et dioecesis*³¹⁸⁹. Así, aparecen juntos San Lesmes y Santo Domingo de Silos como abades benedictinos, los hermanos mártires riojanos San Emeterio y San Celedonio o las jóvenes amigas y mártires Centola y Elena, cuyos restos, procedentes

³¹⁸² Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, “La escultura del siglo XVII en las demás escuelas españolas”, *Summa Artis*, Vol XXVI, Espasa Calpe, Madrid, 1982, p. 391.

³¹⁸³ José MATESANZ DEL BARRIO, “De los resplandores barrocos...”, p. 349.

³¹⁸⁴ *Idem.*

³¹⁸⁵ *Idem.*

³¹⁸⁶ *Idem.*

³¹⁸⁷ *Idem.*

³¹⁸⁸ *Idem.*

³¹⁸⁹ *Idem.*

de la ermita de Siero (en el municipio burgalés de Valdelateja), estaban custodiados en la catedral desde el siglo XIV³¹⁹⁰.

Como acertadamente expone Matesanz del Barrio, con la colocación de estas esculturas y la ejecución de los relieves se culminó un ciclo que mostraba a los fieles algunos santos que por su vida y virtudes actuarían como modelo de vida cristiana, cuyo pilar fundamental sería la propia figura de Cristo, la cual se recuerda mediante el misterio de su Pasión”³¹⁹¹.

La obra del trasaltar, rematada con los relieves de Pedro Alonso de los Ríos, relativamente pronto fue objeto de una “restauración”, pues en 1742 se documenta al escultor Bernardo López de Frías “el Mozo” realizando algunas cabezas y manos de las figuras del banco, actuaciones que aún en la actualidad se pueden apreciar³¹⁹².

Por último, queremos apuntar que en uno de los espacios catedralicios se conserva un gran escudo del obispo Enrique de Peralta y Cárdenas con restos de policromía (Fig. 99). En la cartela explicativa que aparece sobre él solamente se indica que su procedencia es debido a “obras de la catedral” y lo fecha en 1670, sin aportar ningún otro dato. La ausencia de otras referencias, ya sean documentales u orales, nos impiden conocer con claridad su origen. ¿Pudo pertenecer a la capilla de San Enrique o al trasaltar y ser posteriormente eliminado y utilizado como material constructivo? ¿Sería el resto de otra empresa artística auspiciada por el prelado en la catedral burgalesa y hoy perdida? Por el momento, es una incógnita que no hemos podido resolver.

7.3.3 OTRAS INTERVENCIONES ARTÍSTICAS: EL CASO DE LA PLATERÍA Y EL TEXTIL

En este apartado, hemos querido tratar acerca de otras acciones de patrocinio y entregas de índole artístico y económico que realizaron algunos de los prelados objeto de nuestro estudio a lo largo de su vida a diversas sedes catedralicias.

Sin duda, la más importante de todas fue la lámpara de plata que Fernando de Andrade y Sotomayor mandó hacer siendo arzobispo de Burgos con destino a la Capilla del

³¹⁹⁰ *Idem.*

³¹⁹¹ *Idem.*

³¹⁹² *Idem.*

Santo Cristo de la catedral de Orense³¹⁹³. Esta milagrosa imagen del siglo XIV, que presenta diversos postizos (piel, pelo, uñas y dientes), gozó de una amplia devoción en la España Barroca, principalmente en Galicia³¹⁹⁴. Fruto de ese fervor, su capilla sería remodelada en diversas ocasiones durante los siglos XVII y XVIII hasta mostrar el actual aspecto de espacio netamente barroco. Fueron numerosos los personajes que, a lo largo del tiempo, quisieron regalar a la imagen lámparas de metal –especialmente de plata– para que ardieran permanentemente ante ella. En la actualidad, aún se conserva un buen número de ellas, entre las que destaca, por su tamaño y riqueza, la regalada por el arzobispo Andrade.

Por su primer testamento, fechado el 2 de octubre de 1639, sabemos que, en ese momento, tenía encargada “una lámpara de peso de cuatrocientos ducados de plata, la cual está en poder de Andrés de Alvear, platero, labrándose para remitirla al Santo Cristo de Orense”³¹⁹⁵. De este desconocido maestro, apenas sabemos que se había formado en el taller de su pariente, el afamado platero burgalés Lucas de Zaldibia (1575–1636)³¹⁹⁶. Aunque solo es una hipótesis, creemos que tal vez pudo recaer en Alvear el encargo del arzobispo Andrade debido al recuerdo que había dejado en la catedral el buen hacer del maestro Zaldibia, o bien a que, como su mentor, el propio Alvear también trabajase para la catedral burgalesa.

Dicha lámpara no llegó a su destino hasta 1644, pues el arzobispo no debió de quedar conforme con el resultado final, decidiendo renovarla en Madrid³¹⁹⁷, sede de la Corte y donde trabajaban algunos de los mejores plateros del momento, aunque desconocemos cuál de ellos pudo llevar a cabo la modificación, que consistió en la añadidura de unas aletas y

³¹⁹³ El primer y hasta ahora único acercamiento a esta pieza forma parte de un trabajo más global dedicado a analizar el patrocinio artístico que desarrolló, a lo largo de su vida, el arzobispo Fernando de Andrade y Sotomayor. Véase: Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Arte y promoción personal...”, pp. 159.

³¹⁹⁴ Existen varios estudios acerca del Santo Cristo y su capilla, entre los que podemos destacar: Francisco Javier LIMIA DE GARDÓN, “La capilla del Santo Cristo” en José Manuel GARCÍA IGLESIAS (coord.), *La catedral de Ourense*, Xuntanza Editorial, La Coruña, 1997, pp. 324–369. Más reciente y que completa al anterior es: Miguel Ángel GONZÁLEZ GARCÍA, *El Santo Cristo de Ourense y su capilla*, Grupo Francisco de Moure, Ourense, 2011.

³¹⁹⁵ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes...”, p. 27. Esta información la extrajo de: AHPB, Protocolos Notariales, caja 3026.

³¹⁹⁶ Aurelio Ángel BARRÓN GARCÍA, “Lucas de Zaldibia, platero de la catedral de Burgos, 1594–1636”, *Estudios mirandeses: Anuario de la Fundación Cultural “Profesor Cantera Burgos”*, nº 15, 1996, p. 96. Zaldibia logró obtener, a lo largo de su vida, todos los cargos públicos a que podían aspirar los plateros de la ciudad de Burgos, entre ellos el de teniente de tallador de la Casa de la Moneda, el de contraste o el de marcador de la plata y el oro. Además, realizó varias piezas para la catedral burgalesa, como dos cálices con nudo o seis cetros. Véase: Aurelio Ángel BARRÓN GARCÍA, “Biografía de Lucas de Zaldibia”, consultado online el 23–06–2019: <http://dbe.rah.es/biografias/71027/lucas-de-zaldibia>

³¹⁹⁷ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes...”, p. 27.

cornucopias realizadas también en plata y decoradas con repujado de tipo vegetal de gran belleza.

Para que quedase constancia de su donación, el prelado mandó grabar su escudo a gran tamaño a ambos lados de la lámpara (Fig. 101) y se preocupó, además, de su dotación para que ardiese perpetuamente, destinando, en un primer momento, 250 ducados, cantidad que, finalmente, hasta los 400³¹⁹⁸. Esta obra, es, sin ningún género de dudas, la pieza de orfebrería de mayor calidad de la capilla, la cual, tras su recepción en Orense, fue colgada en medio del arco de la capilla mayor, lugar preferente en el que continúa aún en la actualidad.³¹⁹⁹

Pasando a describir la lámpara en cuestión (Fig. 100), se trata las conocidas como “de cadenilla y braserillo”, una tipología habitual en la platería castellana desde principios del XVII, que tuvo un amplio predicamento a lo largo y ancho de la Península. Su nombre se debe a que estas lámparas de ofrenda solían acompañarse de un recipiente o caldero pequeño de cobre con asa de hierro que se colgaba debajo para recoger las gotas que rezumaran por efecto de la combustión. Presenta un gran plato de planta circular con borde saliente de gran sencillez que se conforma mediante dos cuerpos decrecientes que se rematan en una perinola de forma ovalada decorada con una sucesión de hojas cinceladas y repujadas de la que surge una argolla de la que, muy probablemente, en origen colgaría un borlón textil (Fig. 102). Sin duda destaca la profusa y riquísima decoración floral y vegetal incisa y repujada que orna toda la superficie del plato, de una gran elegancia y calidad, de formas ondulantes y cierto volumen, bastante similar a los bordados textiles del momento.

Frente a esa decoración naturalista tan vigorosa, las cuatro aletas o asas de las que parten las cadenas presentan una apariencia más sencilla, pues se componen de las características “ces” tardomanieristas que estuvieron tan en boga en la platería española hasta bien entrado el siglo XVII. En este caso, se conforma mediante una “ce” más pequeña y otra más grande, ambas caladas y con una decoración incisa a modo de delicado reborde. De las cuatro asas parten sendas cadenas conformadas por eslabones calados en forma de roseta de cierta complejidad que confluyen en el casco o copete superior. Eslabones similares

³¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 27. “y porque es obligación precisa nuestra el dar y dotar esta lámpara queremos que de lo mejor parado de nuestros bienes se saquen ducientos y cinquenta ducados y se entreguen a los señores Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de la dicha ciudad para que se pongan en renta para aceite que arda en dicha lámpara perpetuamente”.

³¹⁹⁹ Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Arte y promoción personal...”, p. 159.

sostienen la arandela destinada a sostener el velón o vaso de cristal con la luminaria. La superficie del citado copete, que es de forma acampanada, contrasta con la del plato, pues, salvo por la presencia de un par de molduras en su parte central, presenta una superficie totalmente lisa.

Como vemos, Fernando de Andrade y Sotomayor quiso, motivado por su devoción personal hacia el Santo Cristo de Orense, encargar y financiar la creación de una fastuosa lámpara votiva que ardiese permanentemente en su capilla. Por supuesto, la pieza resultante debía ser acorde a su calidad social, como una manera de exaltación personal mediante la doble inserción de su escudo episcopal.

El resto de noticias que conocemos acerca de este tipo de entregas artísticas de objetos de platería o textiles no han llegado a nuestros días, por lo que hemos de conformarnos con las referencias documentales. Así, sabemos que fray José González, poco antes de morir y desde la ciudad de Burgos, envió a la catedral de Santiago de Compostela –que había sido su anterior sede y a cuyo santo patrono siempre le profesó una gran devoción– la elevada suma de 1.000 ducados con objeto de fabricar dos “candileros” de plata que deberían colocarse en el altar del Apóstol, uno de los lugares más privilegiados de la sede santiaguesa³²⁰⁰.

También Miguel de Ayala, en 1597, durante su etapa como canónigo de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, ordenó y sufragó parte del gasto del aderezo de unos candeleros de plata que él mismo había ordenado componer. El artífice de ello fue el platero local Diego de la Estrella³²⁰¹. Por otro lado, Ayala, en su testamento dejó estipulado que, de sus bienes, se entregasen 1.000 ducados a la fábrica catedralicia de Calahorra y otros mil a la de Santo Domingo de la Calzada³²⁰². Tras su muerte en 1632, el cobro se demoró casi un

³²⁰⁰ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes...”, p. 280. “Declaramos que quando hubimos de venir de la Santa Iglesia de Santiago mandamos al glorioso Apóstol mil ducados para dos candileros (sic) de plata para el servicio de su altar, mandamos se paguen a dicha Santa Iglesia.”

³²⁰¹ Tal y como se desprende de las actas capitulares del 26 de febrero de 1599, “Los dichos Deán y Cabildo ordenaron y mandaron que se de librança para que, a Diego de la Estrella, platero, se le paguen cuatro ducados que corresponden al Cavildo por el trabajo y plata que puso en unos candeleros de la sacristía que adereçó por orden del doctor Ayala siendo premiçiero el año de nobenta y siete por ocho reales”. Véase: ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1633–1637), Cabildo del 26 de febrero de 1599. Diego de la Estrella fue un platero calceatense, que ostentó por esos años el cargo de la catedral de Santo Domingo de la Calzada. A él se le adscribe el conjunto de ánforas u olieras más antiguas que se conservan en esta catedral. Véase: Victoria Eugenia HERRERA HERNÁNDEZ, *El arte de la platería en la Catedral de Calahorra (La Rioja). Siglos XV–XIX*, <file:///C:/Users/sambb/Downloads/Dialnet-ElArteDeLaPlateriaEnLaCatedralDeCalahorraLaRiojaSi-121204.pdf> Tesis doctoral defendida en la Universidad de La Rioja en 2017, p. 188 y p.111.

³²⁰² Así se desprende de las referencias que sobre este asunto aparecen en las actas capitulares de Calahorra, pues ya poco después del óbito del obispo Ayala, se iniciaban los trámites para su cobro, en concreto el 25 de

año hasta que pudo hacerse efectivo junto con parte de los bienes del pontifical. En el caso del Cabildo de Santo Domingo de la Calzada dicha cantidad ya había sido cobrada en octubre de 1633, siendo destinada a la creación de un censo³²⁰³.

Por último, queremos mencionar la donación de varios objetos textiles que, en 1658, Enrique de Peralta y Cárdenas entregó como prenda a la catedral de Almería, sede que regía en esos momentos. Peralta quiso hacer esta dádiva a pesar de las complicadas relaciones que, como hemos visto en el capítulo dedicado a analizar su biografía, mantuvo con el Cabildo almeriense durante todo su pontificado. Esta breve mención, que ya fue dada a conocer por López Martín, aparece en la sesión capitular del 14 de mayo de 1658. Por ella, sabemos que el prelado regaló para ornamentar el altar mayor y las funciones litúrgicas “dos visos, uno de tela de plata carmesí y otro de tela de oro blanca, y un roquete de cambrai con amito y cíngulo”³²⁰⁴. Podemos poner en relación este tipo de dádiva –al igual que los candeleros regalados por González– con la importancia que, tras el Concilio de Trento, alcanzó la Eucaristía y por ende el altar y capilla mayores y las ceremonias asociadas a ellos, que se vieron potenciados y fortalecidos durante los siglos del Barroco.

7.4 LA IMPORTANCIA DEL SOLAR FAMILIAR: EL PATROCINIO ARTÍSTICO Y LOS LEGADOS VINCULADOS AL LUGAR DE ORIGEN

agosto de 1632: “Yço relación el Thesorero como havía quedado por testamentario del señor obispo don Miguel de Ayala. Y para cumplimiento de su alma tenía necesidad de acudir en Logroño a ciertos negocios suplicava al Cabildo le hiçiera merçed de dalle licencia para haçer la residencia en dicho lugar para poder acudir a ellos que reçivirá grandísima merçed [...]”. El Cabildo, a pesar de estar en su primer año de residencia, le dio licencia para que “acuda dicho señor Thesorero al cumplimiento del ánima y legados del señor obispo para lo qual se le da de licencia desde oy asta el día de Todos los Santos primero que viene con que se le encargá su conçiencia benga antes si acabare dichos negocios. Y asimismo acuda a los negocios que se ofreçieren del Pontifical en dicho tiempo”. Véase: ACC, Libro de Acuerdos Capitulares 1630–1633, Cabildo del 25 de agosto de 1632. Por su parte, la primera mención en las actas capitulares calceatenses a dicha donación económica se fecha el 13 de junio de 1633, cuando aparece consignado “Carta a los testamentarios del señor obispo Ayala para la cobrança de los 1000 ducados que mandó a esta Yglesia. Sobre la manda que hiço a esta Santa Yglesia de mil ducados el señor don Miguel de Ayala, se le escriba a su sobrino y demás testamentarios para que se consiga y al thenor de su respuesta se trate por el señor obrero de lo que se debe haçer en el caso.” Véase: ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1633–1637), Cabildo del Cabildo del 13 de junio de 1633.

³²⁰³ ACSDC, Libro XII de Actas Capitulares (1633–1637), Cabildo del 14 de octubre de 1633. “Que los mil ducados que por su testamento mandó a la fabrica desta Santa Yglesia el señor don Miguel de Ayala, de buena memoria, obispo que fue deste obispado, en cobrándose se pongan todos ellos a censo en favor de dicha obra y no se pueda gastar dicho dinero ni parte del en otra cosa y que este decreto de ningún modo se aya de revocar por convenir ansí a la buena administración y hacienda de dicha obra.”

³²⁰⁴ Juan LÓPEZ MARTÍN, *op. cit.*, p. 437.

Como acertadamente apunta Aznar Recuenco, “hablar de patrocinio artístico de una figura es internarse en sus intereses, necesidades y deseos, que sujetos a un fin concreto, la obra de arte, se cristalizan en un tiempo, un lugar y circunstancias determinadas”³²⁰⁵. Por ello, en el caso de los prelados objeto de nuestro estudio, nacidos durante el Antiguo Régimen, es necesario entender en primer lugar por qué buen número de ellos decidieron invertir parte de su peculio y bienes en las respectivas localidades de origen. Los prelados hispánicos recurrieron, con frecuencia, a la construcción de casas-palacio en las que hospedarse durante las visitas a sus pueblos y desde donde controlar su patrimonio familiar. No hay que olvidar que tales edificios también solían funcionar como nuevo solar o sede del linaje.

En esta misma línea, otro aspecto importante para muchos de los prelados fue la decisión –unas veces *ante mortem* y otras *post mortem*– de construir espacios funerarios individuales o familiares en los que descansar eternamente. Este deseo de perpetuar su nombre o linaje determinó la fundación de centros conventuales, la remodelación o construcción de nuevas capillas particulares o la adquisición del patronato de las capillas mayores de las parroquiales en las que habían sido bautizados, a fin de obtener un espacio de representación social próximo a su lugar de origen.

También fue común entre muchos de los mitrados de la Edad Moderna, el querer engrandecer las iglesias o ermitas de sus localidades natales, ya fuese mediante ampliaciones o la construcción *ex novo* de las mismas. Esta actuación se llevó a cabo en vida de ellos o bien a través de diversas mandas testamentarias. Esta intervención solía ir acompañada del deseo de alhajarlas mediante el encargo o donación de retablos, esculturas, pinturas, mobiliario litúrgico, textiles u objetos de platería, así como de la entrega de reliquias y otros objetos de valor que dejaran memoria de sus donantes.

No faltaron obispos que quisieron fundar o proteger diversas acciones y obras pías con las que mejorar la educación y nivel de vida de los habitantes y deudos de las localidades vinculadas a su linaje. Este tipo de “obras de misericordia” formaban parte de la concepción cristiana de salvación del alma, tan usual durante la Edad Moderna. Sin embargo, detrás de muchas de ellas se escondía un medio para afianzar o mejorar la economía o formación de los miembros de su estirpe.

³²⁰⁵ Mar AZNAR RECUENCO, *La figura y patrocinio artístico del inquisidor...*, p. 324.

Por último, los prelados –al igual que hacían los miembros de la nobleza y estamentos acomodados de la sociedad del momento– invirtieron parte de sus caudales en la creación de capellanías, cuyo fin no solo era la salvación de su alma, sino también dejar a algunos de sus familiares en buena posición económica y social.

El principal factor que motivó todas estas acciones, sobre las que giró el patrocinio y la adquisición de bienes artísticos, fue el prestigio personal. Así pues, y volviendo a citar a Aznar Recuenco, “la financiación y adquisición de obras artísticas [...] estaban sujetas a unas necesidades ligadas a la representatividad y ostentación que su dignidad requería”³²⁰⁶. Al ejercer como patrocinadores y benefactores de sus respectivas poblaciones lograron convertirse en los personajes más influyentes de esas localidades natales, acrecentando, además, no solo sus figuras personales, sino también las de los miembros de su linaje.

En este último aspecto de representatividad y prestigio social, jugaron un papel fundamental los medios propagandísticos, en especial los escudos e inscripciones, que aparecerán habitualmente en todas las empresas emprendidas por los prelados.

7.4.1 LA CASA–PALACIO COMO MUESTRA DE LA PREEMINENCIA SOCIAL DEL PRELADO Y SU FAMILIA. PALACIOS Y EDIFICIOS SUBSIDIARIOS

Una tónica muy común en los prelados de la Edad Moderna nacidos en el ámbito rural fue la financiación de pequeños –aunque a veces no tan pequeños– palacios en su localidad de origen. Estas casas–palacio, a través de la calidad de su construcción y el uso de la decoración, los blasones e inscripciones mostraban al resto de habitantes de la localidad la preeminencia social a la que habían llegado sus promotores y, por ende, su familia y linaje, que solía heredarlos mediante la constitución de un mayorazgo. Esta práctica entronca con el proceder habitual del resto de la nobleza –tanto rural como urbana– de los siglos XVI, XVII y XVIII, que procuró construir viviendas acordes a su estatus. Por buscar una concomitancia, tal vez fuesen las residencias erigidas por la pequeña nobleza local que logró hacer cierta fortuna mediante la emigración a América o bien su traslado a la corte y otros centros de poder, los que respondan mejor a las características y objetivos buscados por las levantadas por nuestros biografiados: la representatividad y prestigio social, la creación de

³²⁰⁶ *Ibidem*, p. 326.

un espacio para el descanso –si bien en algunos casos nunca llegaron a ser habitados por sus promotores– y la reunión de rentas y granos y, por supuesto, el empoderamiento familiar.

En territorio de las actuales provincias de Palencia y Valladolid –en el que se inserta gran parte del territorio que ocupó hasta 1955 la diócesis de Palencia–, son bastantes los ejemplos de prelados que quisieron dejar constancia de su poder mediante la construcción de una casa–palacio en su localidad natal. Muchas veces, junto a la erección de estas viviendas, estos prelados quisieron también dejar huella en su lugar natal mediante intervenciones artísticas en las iglesias parroquiales –construcción de capillas funerarias, remodelación de espacios, construcción de nuevas torres o sacristías, entrega de objetos artísticos o encargo de retablos, pinturas o esculturas– o la financiación de edificios y elementos asistenciales como hospitales, pósitos o fuentes. Trataremos con mayor detalle este tema –especialmente el primero– en un apartado posterior del presente capítulo de la tesis doctoral.

En cuanto a las residencias erigidas por los mitrados durante los siglos XVI y XVII en territorio de las actuales provincias de Palencia y Valladolid, sirvan como muestra el desaparecido palacio del arzobispo compostelano Francisco Blanco de Salcedo (1512–1581) en Capillas (Palencia)³²⁰⁷ o la casa–palacio que el obispo de Segovia, Francisco Antonio Caballero (†1683) levantó en San Román de la Cuba (Palencia)³²⁰⁸. Pero sin duda, será el

³²⁰⁷ Francisco Blanco de Salcedo fue uno de los eclesiásticos más importantes de su tiempo. Era hijo de Alfonso Blanco de Salcedo y María Caballero, miembros de la pequeña nobleza local. Tras formarse en Salamanca y en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, obtuvo las canongías magistrales de las catedrales de Oviedo y Palencia. Debido a sus grandes dotes, fue llamado al servicio del príncipe Felipe, quien tras su llegada al trono como Felipe II, lo propuso para ocupar el obispado de Orense, ciudad en la que fundó y dotó el Hospital de San Roque. En 1561 fue designado por el monarca para participar en el Concilio de Trento, permaneciendo en Italia hasta 1563. Blanco intervino en varias sesiones con brillantez, defendiendo el llamado “derecho divino” de los obispos y el de la residencia y abogó por la reforma de la Iglesia. En 1565 fue elevado al obispado de Málaga, donde celebró sínodo diocesano y contribuyó, con sus rentas, a diversas fundaciones en la ciudad tales como el Hospital de Convalecientes o la ermita de San José. Además, hubo de hacer frente a la sublevación de los moriscos en 1569. Ferviente defensor de los jesuitas, promovió la construcción de un nuevo Colegio de la Compañía en la ciudad. En 1574, Felipe II lo promovió para ocupar la sede compostelana, donde también organizó un sínodo y promovió y financió buena parte del Colegio de la Asunción de jesuitas (actual universidad y donde fue sepultado) y el Hospital de San Roque. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/107772/francisco-blanco-salcedo> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 22–03–2020. Aparte de su palacio, Blanco de Salcedo promovió también en Capillas la construcción de una fuente pública que aún se conserva, un pósito para abastecimiento de la población (del que se conserva parte de su fachada y unas columnas) y financió la remodelación y dotación artística de la iglesia parroquial. Véase: Rosario Díez del Corral Garnica, “Diego de Praves y Pedro Díaz Minaya en la fundación de don Francisco Blanco de Salcedo en la iglesia de Capillas (Palencia)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º. 85, 2014, pp. 79–96.

³²⁰⁸ Esta construcción, en cuya fachada campeaban dos escudos del prelado, con el paso de los siglos, se convirtió en dos propiedades, una de las cuales fue derribada hace unos años. El escudo que tenía esa mitad del palacio fue empotrado en el muro exterior de la sacristía de su iglesia parroquial. Caballero también dejó un legado económico para financiar parte de la reconstrucción de la iglesia y sacristía de su pueblo. Donde se

siglo XVIII el que marque la época de esplendor de este tipo de construcciones, de la cual han llegado a nuestros días un puñado de interesantes muestras que, en algunos casos, como el palacio del obispo de Oviedo, Felipe Martín Ovejero (1698–1753) en Villamartín Campos (Palencia)³²⁰⁹ o la conocida como “Casa Grande” que el obispo y más tarde arzobispo Francisco Díaz Santos Bullón (1687–1764) levantó en la villa palentina de Guardo³²¹⁰, llegaron a ser de una cierta entidad. También en el siglo XVIII se fechan otras casas–palacio que fueron financiadas por dos prelados parientes entre sí, como la de los Pérez Minayo de la villa vallisoletana de Urueña³²¹¹ o la que los hermanos Cuadrillero Mota levantaron en la

conserva, en muy malas condiciones, un interesante retrato suyo. Con respecto a la biografía del obispo Caballero, era natural de la ciudad de Salamanca, si bien sus orígenes familiares estaban en San Román de la Cuba. Tras pasar por las universidades de Salamanca y Valladolid (donde ocupó diversas cátedras), en 1655 fue nombrado fiscal e inquisidor del Tribunal de Santiago. Desde allí promocionó a fiscal (1663) y más tarde consejero del Consejo de Inquisición (1664). Su *cursus honorum* continuó con su elección, en 1677, como nuevo presidente de la Chancillería de Valladolid. Finalmente, en 1683 fue elegido obispo de Segovia, donde falleció en diciembre de 1684, siendo enterrado en la nave central de su catedral. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/31026/francisco-antonio-caballero> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 16–03–2020.

³²⁰⁹ Felipe Martín Ovejero, tras formarse en la Escuela de Gramática de Palencia y la universidad de Valladolid, ganó la prebenda doctoral de la catedral de Málaga, donde promocionó, sucesivamente, a las dignidades de Maestrescuela y deán. Fue provisor y vicario general de la diócesis a las órdenes del obispo fray Gaspar Molina. Desde su puesto, promovió la creación del beaterio de mujeres de la ciudad y dispuso la construcción de varios hospitales y hospicios en la diócesis durante la epidemia de 1738. Finalmente, fue designado como nuevo obispo de Oviedo en 1750. Sin embargo, al poco de su toma de posesión, tuvo un accidente que le provocó graves daños físicos y mentales. A pesar de su traslado a la ciudad de Benavente en busca de un mejor clima, falleció en 1753. Véase: Manuel RISCO, *España Sagrada*, tomo XXXIX, pp. 190–191.

³²¹⁰ Formado en el Colegio Mayor de Oviedo de la Universidad de Salamanca, opusculó a una de las canonjías doctorales de su colegio, labor que compaginó con una canongía la colegiata de Aguilar de Campoo y la penitenciaría de la catedral de Salamanca. Apoyado por su amigo y confesor real Rávago, fue propuesto como obispo de Barcelona en 1748, ciudad que apenas pisó pues, contra todo pronóstico, en 1649 fue designado para ocupar la gobernación del Consejo de Castilla. Merced de nuevo al Padre Rávago, en 1751 fue propuesto para ocupar la diócesis de Sigüenza, una de las más ricas del reino. Allí financió el enlosado del claustro catedralicio y la culminación del seminario. Su *cursus honorum* culminó con su designación, en 1761, como nuevo arzobispo de Burgos, ciudad en la que falleció en 1764. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/19995/francisco-diaz-santos-bullon> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 15–03–2020. En su localidad natal, aparte de levantar un gran palacio, financió parte de las obras de su iglesia parroquial, en uno de cuyos muros, cuelga un gran retrato de su benefactor.

³²¹¹ Parece que los escudos que campean en su fachada corresponden a Blas Sobrino Minayo (1725–1796) y a su tío, Manuel Pérez Minayo (+1779). Blas Sobrino era hijo de Pedro Sobrino y Ana Pérez Minayo. Realizó sus estudios en Valladolid desde donde se trasladó a Zamora, donde llegó a ser vicario general y visitador. De allí pasó a la diócesis de Oviedo, donde desempeñó el mismo cargo. En 1775 fue elegido como nuevo obispo de Cartagena de Indias pero, al poco tiempo, fue nombrado obispo de Quito. En esta diócesis se centró en el ejercicio de la beneficencia, creando, en 1782, el Hospicio y Casa de Pobres Desvalidos y un leprocomio aprovechando el antiguo noviciado jesuítico. En 1788 fue elevado a la diócesis de Santiago de Chile, adonde llegó a finales de 1790 y mantuvo su perfil social apoyando a varias instituciones de beneficencia, entre las que destacaron la Casa de Recogidas y la cárcel. Su *cursus honorum* culminó con su designación como nuevo obispo de Trujillo en 1794, ciudad en la que falleció al año siguiente. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/24887/blas-sobrino-y-minayo> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 07–03–2020. En cuanto a Manuel Pérez Minayo, durante sus largos años al frente de la diócesis de Badajoz (1755–1779), promovió la construcción del Hospicio Real de la Piedad (hoy Hospital de San Sebastián) y destacó por la reforma benefical que emprendió en toda la diócesis. Véase: José SARMIENTO PÉREZ, “El Plan Benefical del Obispo D. Manuel Pérez Minayo sobre la diócesis de Badajoz en 1770”, *Revista de estudios extremeños*, vol. 60, nº 2, 2004, págs. 719–750.

plaza mayor de Palazuelo de Vedija (Valladolid) y hoy sirve como ayuntamiento³²¹². En Urueña, además, se conserva también la conocida como “Casona de la Mayorazga”, que en la actualidad alberga la Fundación Joaquín Díaz y que fue costeada en los primeros años del siglo XVIII por el obispo de Calahorra Alonso de Mena y Borja (1643–1714).³²¹³

También nos parece interesante apuntar que esa preeminencia y prestigio social obtenidos por un determinado prelado cuando accedía al cargo, podían ser aprovechados por sus familiares, quienes se beneficiaban de ello para mejorar su estatus frente al conjunto de sus convecinos. Muestra de ello es, por ejemplo, la decisión de Manuel Díaz Quijada Alcalde, vecino de la localidad vallisoletana de Cigales y perteneciente a una familia de labradores, de incluir en su nueva vivienda varios elementos alusivos a su pariente, fray Antonio Alcalde Barriga (1701–1770), también de origen relativamente humilde y que llegó a ser obispo de las diócesis mejicanas de Yucatán y Guadalajara³²¹⁴. Así, en su nueva casa –

³²¹² Se trata de Cayetano Antonio Cuadrillero y Mota (1724–1800) y su hermano Francisco (1726–1797). Hijos de Francisco Cuadrillero Robles, familiar del Santo Oficio y natural de la villa de Palazuelo, y de Josefa Mota y Zayas, natural de Grajal de Campos (León). Ambos se formaron en el Colegio Mayor de Oviedo de la Universidad de Salamanca. En 1752 Cayetano desempeñó el cargo de canónigo lectoral de la catedral de Orense de donde pasó a la de León, en 1752, para ser magistral, llegando a obtener la dignidad de tesorero. En 1763 fue nombrado obispo de Ciudad Rodrigo, adonde se llevó a su hermano Francisco para que ocupase el cargo de provisor del obispado. Durante sus años al frente de esta diócesis, demostró su implicación con las ideas de reforma del clero y la mejora de las condiciones sociales y sanitarias de la población, muy relacionadas con los postulados de la Ilustración. Así, fundó y financió el seminario diocesano de San Cayetano, construido entre 1763 y 1770 por el afamado arquitecto Juan de Sagarbinaga. También a él le encargó la construcción de la Real Casa de Expósitos (1783). En 1777, Cuadrillero fue nombrado obispo de León. En su nueva sede continuó con sus labores reformistas fundando, en 1786, el Hospicio y Casa de Expósitos de León, un monumental edificio hoy desaparecido. Falleció en León en 1800, siendo enterrado en la capilla del Carmen de su catedral. En cuanto a Francisco, llegó a ser obispo de Mondoñedo entre 1780 y 1787. Su mayor aportación a la diócesis fue la creación de la Casa de la Misericordia y Beneficencia. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/124384/cayetano-antonio-cuadrillero-y-mota> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 07-03-2020. Aparte del Palacio, los Cuadrillero Mota dejaron fundada en su localidad natal una obra pía para huérfanas y otra para maestro de niños y costearon la construcción del actual órgano de la iglesia parroquial.

³²¹³ Sus padres fueron Pedro de Mena y Sierra y Ana de Borja. Se formó como Colegial del Colegio Mayor de Oviedo en la Universidad de Salamanca. Antes de alcanzar el episcopado, fue magistral de León, desde donde pasó a ocupar la dignidad de penitenciario en la iglesia de Toledo. En 1701 fue designado como nuevo obispo de Calahorra, diócesis que rigió hasta su muerte, en 1714. José GONZÁLEZ TEJADA, *op. cit.*, p. 412.

³²¹⁴ De familia labradora, quedó huérfano de madre a los cuatro meses. Ingresó en el convento dominico de San Pablo de Valladolid. Durante casi cuarenta años fue fraile predicador en diversos conventos de Castilla (1725–1762), dedicándose principalmente a la enseñanza de Artes, Teología y Filosofía. A partir de 1653, desempeñó también el cargo de prior del convento de Nuestra Señora de Valverde, situado a siete kilómetros de Madrid. Un encuentro fortuito con Carlos III mientras cazaba, motivó que el monarca le presentase para ocupar la diócesis de Yucatán, de la que tomó posesión en 1763. En 1765, fundó con sus rentas una cátedra de Teología Moral en su Seminario Conciliar y en 1768 logró que Carlos III le dejase fundar una universidad en el Seminario Tridentino. Ese mismo año fundó y dotó con veinte mil pesos varias camas para sacerdotes pobres y una enfermería para mujeres en el hospital de San Juan de Dios. Además, durante la gran plaga de langosta de 1769–1770, empleó sesenta y cuatro mil pesos en traer víveres desde la isla de Jamaica para distribuir entre los indigentes. En 1771 fue promovido a la diócesis de Guadalajara, obispado que gobernó durante más de veinte años. Visitó gran parte de su extensísima diócesis y financió, la construcción de la nueva iglesia del Sagrario con ochenta mil pesos, la construcción del barrio de Las Cuadritas, una escuela, un beaterio y la Universidad Literaria de Guadalajara. Su mayor proyecto la construcción del nuevo Santuario de Guadalupe,

de cierta prestancia y con una gran fachada palaciega—, ordenó esculpir un relieve en el dintel del balcón principal en el que se representa el escudo de la orden de los dominicos —a la cual pertenecía el prelado—, rematado por el capelo episcopal del que penden doce borlas. Además, a su izquierda, aparece un báculo acompañado de una espada (símbolo de poder y autoridad) y una palma (símbolo del triunfo sobre la muerte). Por su parte, a la derecha, se insertan dos mitras —en clara alusión a las dos diócesis que ocupó— y el can blanco portando un leño encendido en la boca y apoyando su pata en un orbe crucífero, símbolo de la orden de Santo Domingo de Guzmán.

Antes de centrarnos en las tres residencias nobles erigidas por los mitrados objeto de nuestro estudio que han llegado a nuestros días, queremos hacer una breve mención a la desaparecida casa-palacio que el obispo Miguel de Ayala erigió en la localidad alavesa de Yécora durante los años en los que estuvo ocupando el obispado de Palencia (1625–1629). Si hacemos caso a las fuentes orales que hemos podido consultar, debió de tratarse de un edificio de notables proporciones, compuesto por muros de sillarejo, una fachada principal de piedra de sillería y un patio porticado en su interior³²¹⁵. Por desgracia, hace unas décadas, el mal estado de conservación que presentaban sus restos y la amenaza de ruina de su fachada motivaron que sus dueños tomaran la decisión de derribarlo. Sabemos que el escudo se rompió en el proceso de extracción de la pared principal y parte de la piedra fue reutilizada en otras construcciones de la localidad³²¹⁶.

Por fortuna, antes de este terrible desenlace, Gerardo López de Guereñu Galarraga pudo fotografiar el gran escudo que presidía su fachada, cuyo original está hoy depositado en el Archivo del Territorio Histórico de Álava³²¹⁷. Es la única imagen que tenemos del edificio, por lo que no podemos reconstruir con más detalle el resto de sus zonas y estancias. En esta fotografía (Fig. 103), el blasón aparece enmarcado por una rica moldura con orejeras que descansa sobre una especie de cornisa con bocel. Sobre el enmarque del escudo corre la inscripción DEFENSOR FIDEI ET ECCLESIAE que sin duda hace alusión a su condición de obispo y su papel como defensor de la fe católica y de la Iglesia a la que representaba.

iniciado en 1777 y en la que invirtió más de doscientos cuarenta mil pesos. A su muerte en 1792 fue enterrado en su capilla mayor. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/32861/francisco-antonio-alcalde-y-barriga> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 01-03-2020.

³²¹⁵ Esta información nos fue suministrada por varios vecinos de avanzada edad que conocieron el palacio antes de su derribo. En especial fue muy interesante la información aportada por la señora Pilar.

³²¹⁶ Dichas fuentes orales nos contaron también que el derribo se produjo atando varias cadenas a la fachada y a un tractor que, con su empuje, logró hacer caer de un solo tirón gran parte de la fachada principal.

³²¹⁷ <http://www.araba.eus/arabadok/permalink/1@10744> (consultado el 25 de diciembre de 2019).

Por encima, se observa en la fotografía la parte inferior de un frontón triangular, dentro del cual habría algún tipo de motivo decorativo en relieve. Creemos que es muy posible que los vanos de ese piso superior tuviesen una apariencia similar al enmarque de este blasón, muy en consonancia con las líneas de un incipiente Barroco.

El escudo del mitrado aparece, como era habitual, timbrado con el típico capelo del que penden diez borlas, número extraño, ya que, para los obispos, lo habitual, es que fuesen doce. Las armas del prelado, que ya presentaban un mal estado de conservación en tiempos de López de Guereñu, se dividen en tres cuarteles, uno superior de mayor tamaño y de ilegible lectura y dos más pequeños en la parte inferior que harían referencia a las armas de sus apellidos. Alrededor del emblema corre una moldura que enriquece el aspecto del conjunto. Un elemento muy interesante es la movida cartela que aparece en la parte baja. Está sostenida por sendos angelillos desnudos, cuyos rostros se habían perdido en el momento en el que se fotografió el escudo. En dicha cartela aparece el siguiente texto:

D. MIGUEL DE AYALA, OBISPO DE PALENCIA, CONDE DE PERNÍA,
SEÑOR DE VILLAMURIEL, DEL CONSEJO DE SV MAG. AÑO 1624

Por lo tanto, si atendemos a esta información, Miguel de Ayala debió de erigir su casa–palacio poco después de acceder a la mitra palentina, en 1623. Esta noble construcción que vinculó desde inicio al mayorazgo que él mismo ostentaba, sin duda se convertiría en un emblema de su poder y prestigio frente a sus convecinos durante todo el tiempo que se mantuvo habitado.

–La casa–palacio y el palomar de Fray José González en Villadiezma

La importante labor de promoción artística emprendida por fray José González a lo largo de su vida también tuvo su reflejo en Villadiezma, donde mandó erigir una casa–palacio y remodelar la capilla funeraria familiar en la iglesia parroquial, en la que decidió inhumarse. Este prelado mantuvo siempre una estrecha relación con esta villa, en la que suponemos que acudiría cada cierto tiempo durante su etapa al frente de la diócesis de Palencia debido a su cercanía con la capital diocesana. Recordemos, además, que antes de partir hacia la ciudad de Pamplona para tomar posesión de su nueva sede, González

permaneció en esta localidad entre los meses de junio y diciembre de 1627, momento en el cual falleció una de sus hermanas³²¹⁸.

A la hora de abordar el notable edificio que González levantó en su localidad natal, queremos apuntar que ya ha sido estudiado en bastante profundidad por Matesanz del Barrio y Payo Hernanz³²¹⁹. Por ello, y tomando como base principal su trabajo, hemos intentado ampliar un poco más el conocimiento de este edificio a partir de la información aportada por la documentación inédita que hemos podido hallar a lo largo de nuestra investigación.

La ausencia de referencias que puedan concretar la fecha de construcción de la casa palacio hace que coincidamos con Matesanz del Barrio y Payo Hernanz, quienes apuntan que debió edificarse una vez fray José González ya había alcanzado el episcopado —es decir, a partir de 1616— y antes de su marcha a Pamplona en 1625³²²⁰. Prueba de ello es que en su fachada luzcan dos escudos, uno el del propio fray José (a la izquierda), y el otro de su tío Alonso González, obispo de León (a la derecha) (Figs. 104 y 105). En la base del primero, aparece la siguiente inscripción:

DE FRAY JOSEPH GONZALEZ OBISPO DE PALENCIA

Que se complementa con la del otro blasón:

DE DON ALONSO GONZALEZ OBISPO DE LEON Y TIO DEL DE PALENCIA

Es muy posible que el palacio se levantase sobre el solar de la antigua casa familiar, la cual sería utilizada por el mitrado como lugar de recreo y descanso³²²¹. La colocación del escudo del prelado legionense y tío del promotor en la fachada tal vez se debiese a la idea de perpetuar su memoria, pues justamente había fallecido en 1615³²²².

³²¹⁸ Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 27 de septiembre de 1625. “Este día, aviéndose llamado de ayer para oyr al señor don Fray Joseph González, obispo desta Santa Yglesia electo obispo de Pamplona, dixo como un día destos se partiría para Villadiezma y de allí yría a Pamplona [...]” Y ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 9 de octubre de 1625. “Este día se refirió avía muerto la hermana del señor obispo y sería bien el darle el pésame”. Véanse también las actas capitulares siguientes que también hacen referencias a la estancia del mitrado en Villadiezma: ACP, Libro nº 53 de las Actas Capitulares (1618–1625), Cabildo del 19 de noviembre de 1625. ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 21 de noviembre de 1625. ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 10 de diciembre de 1625.

³²¹⁹ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...

³²²⁰ *Ibidem*, p. 423.

³²²¹ *Idem*.

³²²² *Idem*. Esta idea ya fue expuesta por Matesanz del Barrio y Payo Hernanz.

Esta casa–palacio, debido a su situación en un ámbito rural, entremezcla elementos más funcionales con otros más refinados propios de viviendas del estamento nobiliario. Como apuntó en su momento Gutiérrez Ruiz, este edificio es un ejemplo perfecto de vivienda campestre, en la que los espacios de habitación se combinan con zonas dedicadas a la acumulación de aperos de labor y de cereales³²²³. Esto se debe a que, aparte de servir como residencia del obispo en momentos puntuales, la casa también fue concebida desde su origen como lugar de almacenamiento de las producciones agrarias extraídas de las tierras que el prelado y su familia poseían en Villadiezma y sus alrededores. Si bien en la actualidad la planta de esta construcción tiene forma de L³²²⁴, es muy probable que originalmente se organizase en torno a un patio central con cuatro alas. La existencia, aún en la actualidad, de varias columnas dóricas con zapatas de madera, ha llevado a pensar a algunos autores como Gutiérrez Ruiz que estas se dispondrían a lo largo de todo el patio³²²⁵.

El acceso se efectúa a través de un espacioso zaguán que articula todas las dependencias de la planta baja de la casa. Al fondo, una amplia escalera permite acceder a la primera planta que, muy posiblemente, fue el lugar destinado al espacio de vivienda. La pérdida de todo el ajuar decorativo y mobiliario que en su día tuvieron solo nos permite suponer como debió estar alhajado, asunto del que, recordemos, ya hemos hablado en el capítulo dedicado al análisis de los bienes artísticos y suntuarios propiedad de los prelados objeto de nuestro estudio. Sin embargo, en lo arquitectónico, no existen grandes elementos de lujo ni de ostentación formal. Las paredes de piedra exteriores se recubren al interior con tapial, los techos son de madera reforzados con viguetas traveseras y los suelos alternan la madera y la baldosa roja³²²⁶.

Aunque en la actualidad ha desaparecido, se conserva la entrada a un pasadizo que, partiendo del patio, comunicaba la casa palacio con la capilla funeraria de la iglesia parroquial. Esto fue posible debido a la corta distancia existente entre ambas edificaciones³²²⁷. Este tipo de accesos privados fueron muy comunes durante la Edad Moderna, tanto entre los miembros de la Monarquía como de las élites sociales. Así, mediante galerías elevadas, pasillos o pasadizos se podía cruzar desde la vivienda hasta la

³²²³ María Elena GUTIÉRREZ RUIZ, “Introducción al estudio de la arquitectura civil barroca en Palencia”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Diputación de Palencia, Palencia, 1986, p. 197.

³²²⁴ Gonzalo ALCALDE CRESPO, *Arquitectura civil de los siglos XVI, XVII y XVIII en la provincia de Palencia (inventario)*, Diputación de Palencia, Palencia, 1988, pp. 359–360.

³²²⁵ María Elena GUTIÉRREZ RUIZ, *op. cit.* p. 197.

³²²⁶ *Idem.*

³²²⁷ María Elena GUTIÉRREZ RUIZ, *op. cit.* p. 198.

capilla funeraria, centro conventual o iglesia parroquial adscritas a su patronato, otorgando a sus propietarios la necesaria privacidad, pues permitía pasar de un edificio a otro sin ser vistos.

Sin duda, si hay un elemento de mayor calidad y refinamiento en esta casa palacio rural es la fachada (Fig. 106), en la que se emplean dos tipos de materiales. La parte central (la más representativa) y las esquinas están ejecutadas en piedra de sillería mientras que el resto se levanta con tapial, un material que, junto al adobe, constituye la seña de identidad de la Tierra de Campos. En dicha parte central se ubica la portada de la casa, sobre la que vuela un amplio balcón (Fig. 107). Como acertadamente apuntan Payo Hernanz y Matesanz del Barrio, en ella “se produce una incipiente fusión entre portada y vano superior, siguiendo una tendencia que se comienza a desarrollar desde el siglo XVI”³²²⁸. La portada, que es adintelada, queda enmarcada por dos pilastras de orden toscano y, sobre la puerta, se eleva un gran entablamento coronado por una cornisa muy saliente. Sobre ella se abre un vano que hace las funciones de balcón por medio de una balaustrada de hierro a cuyos lados aparecen dos bolas sobre cubos, decoraciones de clara herencia clasicista. A su vez, este segundo vano está flanqueado por dos pilastras rematadas, no en capitel, sino en ménsulas, que sostienen un desarrollado frontón triangular en cuyos derrames aparece de nuevo la distintiva decoración de bolas (Fig. 108). Por último, ciñendo el balcón, se insertan los escudos de los obispos González. Como ya hemos apuntado, el resto de la fachada es de adobe recubierto con un enfoscado que lo protege y en el piso superior se abren dos ventanas a cada lado.

Resulta de gran interés la inscripción que aparece incisa en el dintel del vano superior de la parte central de la fachada. Como acertadamente expusieron Matesanz del Barrio y Payo Hernanz, se trata de una frase tomada casi de manera textual del libro del Génesis, en concreto del capítulo XIII y del versículo octavo que dice:

*“NE QUESO IURGIUM INTER ME ET TE FRATRES ENIM SUMUS SI TU AD SINISTRAM IERIS EGO DEXTRAM TENEBO GENESIS TERCIO DECIMO CAPITULO”*³²²⁹.

Siguiendo a estos autores, su traducción aproximada sería: “Que no haya, te lo suplico, disputa entre tú y yo pues somos hermanos, si tú vas hacia la izquierda yo tomaré la

³²²⁸ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 424.

³²²⁹ Gn. 13:8

derecha”³²³⁰. En concreto está refiriéndose a la locución que Abraham le dijo a Lot justamente después en que los pastores de cada uno de ellos discutieran por los pastos³²³¹. Coincidimos también con dichos autores en que quizá, con esta frase, fray José González estuviese haciendo referencia y quisiese dejar señalado para la posteridad las buenas relaciones que siempre mantuvo con sus familiares, hermanos y sobrinos dedicados, como él, a la labor pastoral³²³². A fin de cuentas, todos ellos eran pastores de almas y cada cual, siguiendo su camino, se había dedicado al desarrollo de su misión pastoral³²³³.

Junto con su casa–palacio, fray José González también financió la construcción de un gran palomar, elemento subsidiario muy común en Tierra de Campos y cuyos pichones eran de gran importancia en las mesas castellanas del momento. Su intervención directa en la construcción de esta edificación se ha podido constatar gracias al hallazgo, durante nuestra investigación, de la inédita escritura de contrato entre el prelado y Francisco Sanz, maestro de hacer tapias, vecino del Valle de Guriezo (Cantabria), pero residente en esos momentos en Pedrosa del Príncipe (Burgos)³²³⁴. Dicha escritura se otorgó en la ciudad de Palencia el 4 de enero de 1624, tan solo unos meses antes de que fuese promocionado a la diócesis de Pamplona. Hemos de suponer que, para este momento, la residencia del prelado en Villadiezma estuviese ya concluida, y, por lo tanto, quisiese completar sus posesiones en su localidad natal con la construcción de un nuevo palomar.

Aparte de su procedencia, desconocemos cualquier otro dato de este maestro. Por el contrato, Sanz se comprometía junto a sus oficiales a:

“acer y levantar las tapias necesarias, el primer cimiento de cantería y todo lo demás de tapia de tierra de buena tapia, bien echa, oleada y pisada y de buena tierra [...] y queda obligado

³²³⁰ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 425. Los autores toman la referencia de: *Biblia de Jerusalén*, Editorial española Desclée de Brouwer, Barcelona, 1967, Genesis, capítulo XIII, versículo 8, p. 22. Citándola de manera textual, el pasaje sería: “Dijo pues Abraham a Lot: Ea, no haya disputas entre nosotros ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. ¿No tienes todo el país por delante? Pues bien, apártate de mi lado. Si tomas por la izquierda yo iré por la derecha; y si tú por la derecha yo por la izquierda.”

³²³¹ *Idem.*

³²³² *Idem.*

³²³³ *Idem.*

³²³⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6110, “Escritura entre Su Señoría y el maestro que hace tapias” (04–01–1624). “[...] dixo que Francisco Sanz vezino, del Balle de Gurieço, junto a Laredo, residente en Pedrosa de Socastro, estante al presente en esta ciudad, avía ofreçido hacerle un palomar en el lugar de Villadiezma, en el sitio que se le ha de señalar y a de ser en la forma con la traça e condiciones siguientes: [...]”.

haçer y dar hecha cada tapia así de cantería como de tierra, de una bara en ancho y no menos. Y cada tapia a de tener tres varas de largo y vara y tercia de alto”³²³⁵.

Por cada tapia realizada, Sanz recibiría de manos del obispo 6 reales, a los que se sumaría una carga de trigo al culminar la obra. fray José González también se comprometía a proporcionar la piedra, madera “y demás materiales necesarios”³²³⁶. Por lo que parece, el palomar vendría a sustituir a uno precedente de menor tamaño, o bien se erigiría sobre una sencilla construcción preexistente. Al menos eso se desprende de una de las condiciones, en las que se habla de que el obispo también correría con los gastos “de abrir los cimientos y derrivar las tapias que agora están en pie”³²³⁷. Por último, en la escritura de contrato se estipulaba que Francisco Sanz iniciaría las obras en el mes de marzo de dicho año de 1624, teniendo de plazo para su culminación hasta finales del mes de junio.

Por último, queremos citar una posible intervención de fray José González en otra casa palacio situada en la villa palentina de Támara de Campos. A falta de referencias documentales que nos digan qué papel pudo jugar, solo tenemos la presencia de dos grandes escudos con las armas episcopales de nuestro biografiado y las de su tío Alonso González campeando en la conocida como Casa del Priorato de San Miguel. Este edificio fue en origen la morada de los hermanos Magdalena y Alonso Martínez Sarmiento, sobrinos a su vez de fray José. A su vez, el esposo de Magdalena era Francisco Vizcarreto, que tenía el apellido Sandoval por vía materna. Precisamente este apellido está representado en la barra del escusón del escudo que está sobre la puerta. A su muerte, esta vivienda pasó por varias manos hasta que, una tal Feliciano de Galarza, se la vendió al Priorato de San Miguel, propiedad con la que colindaba³²³⁸.

³²³⁵ *Idem*. En este documento actúan como testigos tres familiares del obispo González, entre ellos su sobrino Francisco González, que era canónigo en la catedral de León, si bien en esos momentos residía en la ciudad de Palencia en compañía del prelado.

³²³⁶ *Idem*. “Que el dicho Francisco Sanz a de hacer y cubrir el dicho palomar y el vadero de palomar y todo lo demás necesario para el adorno, socorro y abrigo del palomar, poniendo Su Señoría la madera y demás materiales necesarios y poniéndole las manos, ocupación y travaxo en hacerlo y que se aga con efeto de manera que el dicho Francisco Sanz tan solamente a de poner su travaxo y le hacerlo y que se aga con efeto porque en tierra es lo quenta allí cercano y la piedra, madera y demás materiales a de ser por quenta de Su Señoría, y todo ello se a de yr pagando y socorriendo al dicho Francisco Sanz como fuere travaxando [...]”.

³²³⁷ *Idem*.

³²³⁸ Miguel DE VIGURI, *Heráldica palentina II. La Tierra de Campos*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia 2005, p. 184. Con respecto a este priorato, desde la Edad Media existía en Támara el monasterio benedictino de San Miguel, situado intramuros y del que aún subsisten la torre y la nave de la iglesia y la conocida como “Casa del Priorato”. Este cenobio había sido fundado en el barrio de la Serna a mediados del siglo X y, unas décadas más tarde, pasó a depender del todopoderoso monasterio burgalés de Cardeña. A partir de 1037 funcionó como priorato y en algún momento indeterminado, comenzó a funcionar como parroquia con feligreses propios, la cual se mantuvo activa tras la desamortización y hasta 1895, fecha en la que fue suprimida.

Durante más de un siglo, los frailes la utilizaron como residencia, si bien respetaron parte de la fachada y los tres escudos, que también sobrevivieron a la reforma emprendida en 1735 en la que se ampliaron muchos de los vanos y se derribó gran parte de la parte trasera del edificio³²³⁹. En la actualidad se observa una buena fachada de piedra de cantería distribuida en dos cuerpos y cuatro vanos por planta (Fig. 109). Los elementos más característicos son la puerta –recorrida por una leve moldura– y el balcón que se eleva sobre ella, a cuyos dos lados se insertan los escudos episcopales (Fig. 110). ¿Pudo haber sido el edificio original costado en parte por los prelados González o más bien se insertaron como forma de ganar prestigio social por parte de sus propietarios? Por ahora son solo dos posibles conjeturas ante la ausencia de cualquier otra referencia que lo pueda aclarar. Ambos escudos están timbrados con el capelo episcopal del que cuelgan los cordones con cinco borlas y presentan ligeras variantes con respecto a los que hemos visto en la casa palacio de Villadiezma³²⁴⁰. A la izquierda, las armas de fray José González y a la derecha, las de su tío, Alonso González.

–El palacio del obispo Guzmán y Santoyo en la villa de Guzmán

El patrocinio del obispo Guzmán y Santoyo alcanzó también a su solar familiar. En él convergían las estirpes de los Guzmán y Santoyo y los Beltrán, los dos principales linajes nobles de la villa³²⁴¹. En su condición de primogénito, heredó el mayorazgo familiar en 1610, a la muerte de su padre³²⁴². Dentro de ese mayorazgo, se incluía la gran casa en la que el prelado había nacido en 1578 y que él modificaría unos años más tarde con idea de magnificar su aspecto y con ello el poder y gloria de él y los suyos.

En cuanto a su proceso de construcción, aunque ya Fernández del Pulgar, coetáneo y amigo del prelado, refiere que Cristóbal Guzmán y Santoyo “edificó o reparó la casa de sus mayores”³²⁴³, no fue hasta las investigaciones de Dávila Jalón cuando se pudo conocer que al menos los dos torreones laterales fueron levantados en 1643 mediante la intervención de

Véase: Miguel Ángel REY DE LAS FUENTES, *Támara, historia y belleza*, Támara de Campos, El autor, Valladolid, 2015, pp. 107–109.

³²³⁹ *Ibidem*, p. 111.

³²⁴⁰ Miguel VIGURI, *Heráldica palentina II...*, p. 183.

³²⁴¹ Valentín DÁVILA JALÓN, *Nobiliario de la villa....* p. 41.

³²⁴² *Idem*.

³²⁴³ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Libro segundo de la historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia: contiene la restauración de la ciudad, reedificación de el templo de San Antonino y renovación de la sede episcopal Ponense*, Madrid, 1679, p. 289.

los maestros canteros Francisco de Fonfría –profesional que también intervino en la conclusión de la iglesia parroquial–, Pedro de la Torre Bueras y Juan de la Fuente³²⁴⁴. Los tres estuvieron vinculados a lo largo de su vida profesional con la ciudad de Burgos y su entorno. Esta información la extrajo del contrato original que pudo ver en el Archivo Municipal de Guzmán³²⁴⁵. Esta profunda remodelación del edificio se debió al deseo, por parte del prelado, de engrandecer e incrementar el tamaño y la prestancia de sus casas principales, de las que aprovechó buena parte para erigir la nueva edificación³²⁴⁶.

Durante nuestra investigación, hemos podido hallar nuevas referencias documentales en las que se nos da algún nuevo dato sobre la construcción del palacio, como la serie de donaciones que hizo el 14 de noviembre de 1643, una vez finalizado el edificio. En ellas se expresa que el prelado “a hecho algunas mejoras y reparos reedificándola, valiéndose para ello de los despojos del antiguo, que heran mucho, poniendo la demás costa que a sido necesaria asta conseguirse el estar reedificada”³²⁴⁷. Además de promover y financiar la construcción casi por completo del nuevo palacio, el mitrado alhajó sus estancias con mobiliario, obras de arte y gran parte de su biblioteca personal. Sobre este asunto ya hemos hablado en apartados anteriores de la presente tesis doctoral.

³²⁴⁴ Vicente DÁVILA JALÓN, *Nobiliario de la villa...*, p. 63. No es mucho lo que sabemos del maestro trasmerano Francisco de Fonfría, que intervino en 1610, en colaboración con Juan de la Pedrosa y Pedro de Cicero, en la construcción del Puente Canto de Sahagún (véase: María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, ALONSO RUIZ, Begoña y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 163. Por su parte, Pedro de la Torre Bueras era originario de la Junta de Voto (Cantabria). Maestro de reconocido prestigio, destacó en su labor de tracista, tanto en el ámbito civil como el religioso. Relacionado con otros maestros trasmeranos como Domingo de Hazas, Lope García de Arredondo o los ya citados Fonfría y de la Fuente, obtuvo, a finales del siglo XVI, el cargo de alarife de Burgos, lo que le permitió trabajar en numerosas obras de puentes y caminos. Entre sus principales actuaciones podemos citar sus trabajos en la iglesia del monasterio de San Millán de la Cogolla (La Rioja), la iglesia de Nuestra Señora de Liendo (Cantabria) o, en colaboración con los Sisniega, el convento del Carmen de Lerma (Burgos). Para conocer mejor estas intervenciones véase: Ana CAGIGAS ABESTURI, *Canteros de Trasmiera. Historia social*, Universidad de Cantabria, Santander, 2019, p. 92. Un estudio bastante completo sobre este maestro es: Carmen CÁMARA FERNÁNDEZ, María José ZARZUELO ORTIZ, “Pedro de la Torre Bueras, arquitecto y escultor trasmerano residente en Burgos. Datos biográficos y testamento”, *Cuadernos de Trasmiera*, n.º. 2, 1990, pp. 101–117. Por último, Juan de la Fuente era vecino de la villa cántabra de Argoño, [Ángel LASO BALLESTEROS, “El fin del cantero: el trasmerano Pedro de la Peña y el puente de Mayorga”, 2017, *Boletín. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, n.º. 52, 2017, p. 59] y trabajó, entre otras obras, en los corredores del Hospital de Briviesca (Burgos) [Celestina LOSADA VAREA, *La arquitectura en el otoño del Renacimiento...*, p. 126].

³²⁴⁵ Dávila Jalón encontró este contrato –que nosotros no hemos podido localizar– en dicho archivo bajo la siguiente signatura: AMG, Protocolos de Pedro del Cierzo.

³²⁴⁶ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ y Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “El antiguo palacio de Cristóbal de Guzmán–

Santoyo y Beltrán en la villa de Guzmán”, *Biblioteca: estudio e investigación*, n.º 12, 1997, pp. 242–243.

³²⁴⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6132, “Donaciones hechas por el señor obispo de Palencia a los señores don Cristobal de Guzman mayor y don Cristóbal de Guzman menor sus sobrinos y a el señor don Paulo de Guzman su hermano”.

Este inmueble y todo lo en él contenido permaneció vinculado al mayorazgo de los Guzmán hasta que se extinguió la rama primogénita masculina, pasando entonces a la casa de Jalón, en cuya propiedad ya estaba a mediados del setecientos³²⁴⁸. Este mayorazgo, que ostentaba el propio obispo Guzmán y Santoyo en su condición de primogénito, fue acrecentado por él a lo largo del tiempo. Así, sabemos que adquirió de un vecino de la villa de Madrid llamado Manuel López de Salceda una vivienda, una huerta y varias viñas en Guzmán³²⁴⁹.

En un primer momento, el deseo del obispo fue dejar su palacio y mayorazgo a su sobrino Cristóbal de Guzmán “el mayor”, que era hijo de su difunto hermano Félix de Guzmán y Santoyo y su esposa Juana Merino y Frías. Por ello, el 4 de noviembre de 1643 oficializó esta donación ante el escribano palentino Juan Álvarez de Estrada³²⁵⁰. Sin embargo, pocos meses después, en concreto el 16 de febrero de 1644, revocó esta donación “por justas causas que le mueben”³²⁵¹ y decidió ampliar a su sobrino la donación con otros útiles y bienes muebles. El porqué de la elección del prelado quedaba muy claro en el propio documento:

“por el mucho amor y boluntad que tubo al dicho señor don Félix de Guzmán, su hermano debido además de la sangre y parentesco tan çercano como es el de hermanos a muchas buenas obras que del reçivió Su Señoría en tiempo de sus estudios y pretensiones y por haver quedado el dicho don Xptoal de Guzman su sobrino huérfano y pobre, siéndolo mucho más respecto de su calidad y nobleça de sus pasados y tener como tiene otros muchos hermanos a quien según se espera, a de favorecer y ayudar prosiguiendo con sus estudios que a començado estudiando en la Universidad de Salamanca y para que continúe las pretensiones y aumentos por ellos.”³²⁵²

Sin embargo, los deseos del prelado se vieron truncados debido a que su sobrino decidió entrar en religión, profesando en el convento salmantino de San Elías de carmelitas

³²⁴⁸ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ y Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “El antiguo palacio...”, pp. 235–236.

³²⁴⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6133. “Donación a favor de don Cristóbal de Guzmán menor, hijo del señor don Pedro de Guzmán” (16–02–1644).

³²⁵⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6132. “Donación a favor del señor don Xptoal de Guzman el mayor” (04–11–1643).

³²⁵¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez Estrada, caja 6133. “Revocación de donación de Su Señoría” (16–02–1644). “Dixo que por quanto en quatro de noviembre del año pasado de mil y seisçientos y quarenta y tres ante mí el dicho escrivano en favor de don Xptval de Guzmán Santoyo su sobrino, hijo del señor don Pedro de Guzmán Santoyo, su hermano ya difunto y de la señora doña Françisca de Balverde, su muger lexítima, bezina de la villa de Guzmán otorgó una escritura de donación por la qual le donó dos mil ducados que balen seteçientos y çinquenta mil mrs. y una casa que Su Señoría tiene en la dicha villa de Guzmán que compró de Manuel Lopez de Salçeda, bezino de Madrid, linderos casas de Francisco Estevan y Miguel Silvestre.” Ahora por justas causas que le mueben y como mejor de derecho aya lugar revocava y revocó la dicha donación [...].

³²⁵² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6133, “Donación a favor de don Cristóbal de Guzmán el maior hijo del señor don Felix de Guzmán” (16–02–1644).

descalzos³²⁵³. Por ello, el obispo puso sus ojos en Juan, hermano pequeño del citado Cristóbal de Guzmán y Santoyo “el Mayor”, a quien tomó bajo su protección, entregó el mayorazgo familiar y llevó a vivir a sus casas principales hasta antes de mudarse definitivamente a la casa palacio de Guzmán³²⁵⁴. Como ya vimos en su momento, el prelado fue ampliando las donaciones para su sobrino Juan de Guzmán con la entrega de diversos objetos, muebles, ropas, libros y obras de arte que, en su mayoría, ya se encontraban dentro de la casa–palacio cuando este se instaló allí.

Pasando a describir el edificio que hoy vemos, cuyas formas se deben en gran medida a la intervención directa del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo, se trata de una amplia casa–palacio de planta rectangular edificada casi íntegramente en piedra, a la que se le había incorporado un amplio corral trasero. La altura de sus dos torres y su situación en la parte más elevada del Barrio de Arriba de Guzmán, le permiten destacar, junto con la iglesia, del resto del caserío (Fig. 111).

La parte noble de la construcción consta de dos cuerpos de altura decreciente separados por una línea de imposta y torreones en los ángulos de la fachada principal (Figs. 112, 113 y 114). En los lados este y norte utiliza muros de cuidada sillería, mientras que el resto presenta un aparejo más irregular. Por su parte, las torres muestran en sus caras interiores un aparejo de ladrillo con postes de madera como refuerzo. Mantenemos como más plausible la idea expuesta por Zaparaín Núñez e Iglesias Rouco de que la inexistencia de cambios visibles en la calidad y color de la piedra permiten apuntar a que toda la obra (edificio y torres), fueron concebidos de una manera planificada y unitaria por mandato del

³²⁵³ *Idem*. Al margen de este documento aparece escrito *a posteriori* de puño y letra del obispo lo siguiente: “Esta donación no es válida porque el dicho D. Christóval de Guzmán se metió fraile descalço françisco en Salamanca y profesó y es casa de vínculo, y se avía de suceder de Juan de Guzmán, su hermano. Xptbal, obispo de Palencia.”

³²⁵⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144. “Donación a favor de don Juan de Guzmán y Santoyo” (03–03–1653). Véase también: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146, “Donación de Su Señoría a favor del señor don Juan de Guzmán y Santoyo y su mayorazgo (16–02–1656) “Yn dey nomine amen. Sea notorio a todos los que la presente escriptura de donaçión y lo demás en ella contenido vieren como nos don Xptóval de Guzmán y Santoyo, por la gracia de Dios y de la Santa Yglesia de Roma, obispo de Palenzia, conde de Pernía, del Consejo del rey nuestro señor. Dezimos que, por quanto somos natural de la villa de Guzmán, diócesis del obispado de Osma, en la qual tenemos nuestra casa y della es mayorazgo don Juan de Guzman y Santoyo, nuestro sobrino, que la bibe y reside en ella, y porque el dicho don Juan de Guzmán es tal mayorazgo e hijo ligitimo de don Félix de Guzmán, caballero del ávito de Santiago, persona de toda estimaçión y a quien quisimos y estimamos mucho, y la misma estimaçión y cariño por su muerte tenemos al dicho don Juan de Guzmán, su hijo y nuestro sobrino y en reconoçimiento desto y por ser como es el mayorazgo de nuestra casa [...]”.

prelado³²⁵⁵. Ciertamente es también que, tal y como se refleja en la documentación consultada, debieron ser reaprovechados numerosos materiales del edificio anterior.

Los diversos cambios de propietario y usos de este edificio a lo largo del tiempo han modificado notablemente su estructura interna e, incluso, la distribución y características primitivas de algunos de los vanos. Las fachadas laterales ofrecen acusadas diferencias entre sí, pues la sur ha sido muy transformada. En líneas generales, la planta baja se cala con vanos cuadrangulares protegidos por rejas, si bien algunos han sido modificados en balcones. El segundo piso presenta balcones volados y las torres, vanos con arcos de medio punto. La parte más interesante es la fachada principal, enmarcada entre las dos torres. El piso inferior cuenta con dos puertas adinteladas y un vano que permitiría la iluminación del llamado “cuarto bajo”³²⁵⁶ mientras que, en el segundo piso, siguiendo los ejes marcados, se abren tres amplias ventanas con balcón volado cuya rejería, a base de esbeltos balaustres, aparece muy alterada en su zona inferior³²⁵⁷. Flanquean el vano central sendos escudos de la familia Guzmán–Santoyo y Beltrán; bajo el primero, una lápida recoge el timbre con el que el obispo palentino acompañó sus armas: *DOMs IAN OLIM/ SED VERA IN VIR/TUTE NOBILITAS* (Fig. 115). Inscripción que, como acertadamente explicó Zaparaín Yáñez, alude a que la verdadera grandeza es la virtud y se trata de un resumen de la siguiente leyenda:

*Domus iam olim et si denuo instáurate vetera Guzmanorum, Santoyorum et
Beltranorum, super. Fundamina erecta Gloria maior antigue cuam nobisime illam
Maiores hanc minores edificarunt*³²⁵⁸.

Sobre esta altura se elevan los torreones, con amplios arcos dobles de medio punto con la imposta resaltada que recorre el resto de la superficie en dos de sus caras (Fig. 116).

Al interior, la casa–palacio presenta una planta compacta sin un patio que estructure la distribución del espacio. En el piso bajo encontramos, a la izquierda, el portal o zaguán que da paso a la escalera, desplazada del ingreso, con lo que se crea un eje quebrado, muy frecuente en la organización espacial de la arquitectura española³²⁵⁹. Desde el zaguán se podía bajar al sótano, que forma una amplia sala de planta baja rectangular con bóveda de

³²⁵⁵ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ y Lena Saladina IGLESIAS ROUCO, “El antiguo palacio...”, pp. 235–237.

³²⁵⁶ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “La Villa de Guzmán...”, p. 48.

³²⁵⁷ *Idem.*

³²⁵⁸ *Idem.*

³²⁵⁹ *Idem.*

cañón en piedra sillar. A la derecha existía un amplio cuarto y en la parte de atrás diversas dependencias de carácter secundario.

Pasando a la planta principal, como era lo habitual, estaría destinada a vivienda, orientándose las salas nobles hacia la fachada delantera y más soleada. Por desgracia, la citada organización ha sufrido muchas alteraciones debido al paso de los siglos y a la necesidad de adaptarse a las necesidades de los sucesivos propietarios. En la documentación se habla en varias ocasiones de la existencia de una capilla u oratorio privado del prelado hoy imposible de identificar³²⁶⁰. Durante la Edad Moderna, fue usual la existencia de estos espacios en los ámbitos domésticos de las clases privilegiadas y, más aún, en el caso de los eclesiásticos, pues se convirtieron en una “seña de distinción social y en un privilegio al que sólo tendrán acceso aquellas personas de acreditada nobleza”³²⁶¹. Elementos que si han llegado a nosotros son la escalera principal, que además conserva en la parte alta una puerta de madera original (Fig. 117) y la bodega, cubierta por completo mediante una bóveda de cañón realizada en piedra (Fig. 118).

Tipológicamente, el de Guzmán responde al modelo de palacio torreado que había tenido una gran vigencia desde las últimas décadas del siglo XVI y cuyo máximo exponente en la zona burgalesa era el palacio ducal de Lerma, obra que sin duda conocerían tanto el obispo Guzmán y Santoyo como Francisco de Fonfría, quien trabajó con anterioridad en esa villa³²⁶².

En conjunto, la casa-palacio de Cristóbal de Guzmán y Santoyo es un volumen compacto de carácter geométrico, donde tan solo destacan las torres de los ángulos. Zaparaín Yáñez ya se percató de que el prelado tuvo mucho cuidado de obtener unas magníficas vistas tanto de la población como de su iglesia³²⁶³—muy próxima a su morada y en la que años más

³²⁶⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6146. “Donación de Su Señoría el Señor obispo a don Juan de Guzmán y Santoyo, su sobrino” (27-03-1656). También el prelado se refiere a su oratorio particular en las capellanías que creó en su villa natal de Guzmán: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139. “Fundación de capellanía, patronos y de maestro de niños.” (01-08-1650) “Yten es nuestra voluntad que en quanto a nuestros parientes por alguna de las dichas líneas no sean comprehendidas en la clausula antes de esta si fueren colegiales o cathedráticos en alguna de las universidades aprovadas con esperança de benir a valer porque, en tal caso, cumplirán los dichos nuestros parientes con mandar deçir las misas a otra persona dando la pitaça de dos reales y a de ser en la yglesia de Guzmán o en nuestro oratorio tal vez aunque benga para eso algun clérigo de la comarca o religioso”.

³²⁶¹ Rosalía María VINUESA HERRERA, *Estudio de los oratorios domésticos y capillas privadas en los siglos XVII y XVIII a través de la documentación conservada en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla*, tesis doctoral dirigida por Jesús Miguel Palomero Páramo (dir. tes.). Universidad de Sevilla (2016), p. 21.

³²⁶² María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “La Villa de Guzmán...”, p. 48.

³²⁶³ *Idem*.

tarde construiría su capilla funeraria y financiaría la culminación de su torre—, como del espacio circundante, algo muy común durante la Edad Moderna.

Como ya comentamos, todo el interés se concentra en la fachada principal, que muestra una cuidada disposición de los vanos. Su tipología torreada, la limpieza y simplicidad de las superficies, el total dominio de las líneas rectas, la escasa aparición de elementos decorativos a excepción de los escudos, junto a su monumentalidad y acusada impronta urbanística, permiten su inscripción dentro de la estética clasicista³²⁶⁴. De ahí que la fecha de 1643 señalada por Valentín Jalón para la obra de las torres pueda corresponder a la de todo el edificio que, como hemos podido comprobar, nuestro protagonista se encargó de engrandecer notablemente y dejarlo en forma de legado al mayorazgo familiar, como reflejo del poderío social y económico de él y su linaje disfrutaron en la villa de Guzmán.

7.4.2 EMPRESAS ARTÍSTICAS EN LA PARROQUIA NATAL, OTRA FORMA DE EXALTACIÓN EPISCOPAL

Durante la Edad Moderna fue usual la intervención directa de algunos de los prelados españoles en la renovación, ampliación o construcción *ex novo* de los templos parroquiales, las ermitas o los santuarios de sus localidades de origen. En ocasiones, fue con la intención de servir luego como su lugar de descanso eterno —asunto del que hablaremos con mayor detenimiento en el siguiente capítulo—, pero en otras, se debía más a cuestiones prácticas, como finalizar una torre inacabada, ampliar un templo que se había quedado pequeño ante el aumento de la población local, reparar o reconstruir un edificio que presentaba una notable situación de deterioro o enriquecer y alhajar un interior que hasta ese momento era modesto. Pero, bajo todas estas acciones de patrocinio artístico que podrían parecer como meras acciones de liberalidad y agradecimiento hacia el lugar que vio crecer a estos prelados, muchas veces se escondía un intento de exaltación de sus personas y, por ende, de su linaje, remarcando su poder económico y prestigio social frente al de sus convecinos. De ahí la omnipresencia de escudos e inscripciones que dejasen clara memoria para la posteridad de su persona y acciones benéficas.

Dentro del arco cronológico que nosotros estudiamos, podemos citar varios casos interesantes que demuestran que este tipo de empresas artísticas, en las que no venía

³²⁶⁴ *Ibidem*, p. 49.

aparejada una idea funeraria, no fue un hecho aislado, sino que debe ponerse en relación con la construcción de casas–palacio y la erección de espacios funerarios dentro del solar local. A continuación, citaremos varios ejemplos foráneos a la diócesis de Palencia que sirvan para mostrar lo extendidas que estuvieron este tipo de iniciativas, como la financiación de buena parte de la construcción de la nueva iglesia (hoy en ruinas) y la dotación de un nuevo retablo mayor de la iglesia parroquial de Velilla de la Reina (León)³²⁶⁵, que llevó a cabo el obispo de Astorga Francisco Aguado Bueso (1615–1688), natural de esta localidad³²⁶⁶.

En el caso de Juan Aparicio y Navarro quien durante su episcopado en León promovió y financió por completo la nueva iglesia parroquial de Brías (Soria), localidad en la que también construyó su palacio³²⁶⁷. Una vez culminada la obra, también encargó la construcción de varios retablos y obras artísticas³²⁶⁸. Otro caso similar fue el del obispo de Lérida fray Miguel Jerónimo de Molina y Aragonés (1638–1698)³²⁶⁹, natural de Fortanete (Teruel) y que intervino económicamente en la construcción de la nueva iglesia, a la que además regaló una imagen de la Virgen³²⁷⁰. También el obispo de Albarracín Jerónimo Salas

³²⁶⁵ Episcopologio asturicense. De origen humilde, tras cursar sus estudios en Valladolid, obtuvo la cátedra de Prima sagrada Teología. Unos años más tarde logró el acceso a la prebenda magistral de la catedral de Valladolid. Fue nombrado obispo de Astorga en 1677, donde destacó por su intento de construir el primer seminario de la diócesis en 1680. Tras su fallecimiento, fue enterrado en el crucero de la catedral. Véase: Pedro RODRÍGUEZ LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 131–136.

³²⁶⁶ Sabemos que las pinturas del retablo se las encargó al pintor leonés José de Mongastón, que estuvo activo durante la segunda mitad del siglo XVII. Véase: Javier RIVERA BLANCO, Francisco Javier DE LA PLAZA SANTIAGO, Simón MARCHÁN FIZ (coords.). *Historia del Arte de Castilla y León. Tomo VI: Arte Barroco*, Ámbito Ediciones, Valladolid, 1995.

³²⁶⁷ Hijo de Juan de Aparicio y María Gómez Navarro. Formado en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, Se licenció y se doctoró en Artes y Teología, ordenándose de sacerdote en 1652. En 1657 fue nombrado prior de la Catedral de Guadix por decisión real. Al año siguiente volvió a la Universidad de Valladolid y tomó posesión de la cátedra de Vísperas de Teología. Pero, en este mismo año concursó y ganó la canonjía de magistral de la catedral de Santiago de Compostela, donde también ejerció el cargo de rector y visitador de su Universidad. En 1674 fue elegido obispo de Lugi. Durante su pontificado lucense fue también nombrado capitán general de Galicia y consejero del Real Consejo de Estado. Su *cursus honorum* culminó en 1680 con su ascenso al episcopado de León donde permaneció hasta su muerte, en 1696. Fue enterrado en el crucero de la catedral de León. Véase: RISCO, Manuel, *España Sagrada*, T. XXXVI, Madrid, 1787, pp. 167–168.

³²⁶⁸ Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ, “Mecenazgo arquitectónico y pictórico de Juan de Aparicio y Navarro, de los Martínez de Aparicio y Martínez Rodrigo, en las localidades sorianas de Brías, Abanco y Burgo de Osma”, *Liño, revista anual de Historia del Arte*, nº 16, 2010, pp. 33–46. Este trabajo da una profunda visión acerca de todas las laboras de patrocinio artístico que este prelado realizó en la localidad de Brías.

³²⁶⁹ De familia noble, su padre, Juan Antonio Molina y Tonda, era notario. Antes de alcanzar el episcopado, fue prior del convento de Nuestra Señora de la Fuensanta en Vilel (Teruel), abad en Alcolea (Zaragoza) e inquisidor en Barcelona. En 1679 fue elegido como nuevo obispo de Malta, cargo que ocupó hasta su elección como nuevo obispo de Lérida en 1682, diócesis que rigió durante dieciséis años. <http://dbe.rah.es/biografias/72792/miguel-geronimo-molina-aragones> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 08–03–2019.

³²⁷⁰ Jesús Juan VILLARROYA ZAERA, “Un fortanetino, obispo de Malta: Fray D. Miguel Gerónimo de Molina y Aragonés”, *Ontejas*, nº 10, 1998, p. 1.

Malo de Esplugas (†1664)³²⁷¹ reedificó buena parte de la iglesia de Caminreal (Teruel), a la que adosó una capilla en honor a la Virgen del Pilar hoy desaparecida³²⁷².

Respecto a pequeñas capillas rurales o santuarios, podemos comentar el caso de Bernardo Mateo Sánchez del Castellar (†1700)³²⁷³ obispo de Tarazona y oriundo de Ojos Negros (Teruel), quien además de encargar un retablo para la parroquial, construyó a sus expensas la ermita del Santo Cristo de Herrera³²⁷⁴.

A continuación, vamos a tratar acerca de los dos prelados objeto de nuestro estudio que también promocionaron obras artísticas en algunos templos de sus localidades natales: Fernando de Andrade y Sotomayor en Villagarcía de Arosa (Pontevedra), y Cristóbal de Guzmán y Santoyo en Guzmán (Burgos).

–Actuaciones de Fernanando de Andrade y Sotomayor en los edificios religiosos de Villagarcía de Arosa

Fernando de Andrade y Sotomayor siempre mostró una enorme querencia por Villagarcía de Arosa, localidad en la cual había nacido y en la que radicaba el solar de sus ancestros. Es por ello que las actuaciones patrocinadoras que el arzobispo desarrolló en ella y su entorno han de inscribirse dentro de esa intención que siempre tuvo de promocionar su figura, enriquecer a los miembros de su familia y acrecentar el prestigio y relevancia social de su casa y linaje. Fruto de su patrocinio en Villagarcía fue la creación de un convento de agustinas recoletas destinado a servir de panteón funerario para él y su linaje, la renovación de la capilla mayor de la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Arealonga y el traslado y construcción del hospital y capilla de Nuestra Señora de los Milagros en la isla de Cortegada.

³²⁷¹ Parece que estudió Humanidades y Filosofía en Zaragoza. Casi todo su *cursus honorum* se desarrolló en la catedral de Albarracín, donde desempeñó, a partir de 1624, los cargos de canónigo, prior y, finalmente, deán. Fue elegido por Felipe IV como nuevo obispo de la propia Albarracín, en 1654. Fomentó mucho en su diócesis el culto a la Virgen, en especial bajo la advocación del Pilar, a la que construyó sendas capillas, una en la catedral y otra en su localidad natal. Tras fallecer, fue sepultado en la capilla que fundó y dotó en la catedral de Albarracín. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/75449/jeronimo-salas-malo-de-esplugas-salmeron> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 08-03-2019.

³²⁷² José María CARRERAS ASENSIO, *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel (siglos XVII–XVIII)*, Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha, pp. 138–140.

³²⁷³ Nacido en el seno de una familia noble de la localidad de Ojos Negros, ocupó sucesivamente la mitra de Jaca (1677–1682) y Tarazona entre (1682–1700). Véase: <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bsadcab.html> (consultado el 10-12-2019).

³²⁷⁴ Ernesto UTRILLAS VALERO “Noticias artísticas sobre Ojos Negros en las visitas pastorales”. *Calamocha, Xiloca*, nº 15, (1995), pp. 149–172.

Además de esa importante labor de patrocinio artístico, este mitrado también veló por la mejora y aumento de las fundaciones de tipo cultural y asistencial que había creado, a mediados del siglo XVI, su ascendiente Rodrigo de Mendoza en su villa natal y en la cercana localidad de Noya. Sobre este asunto nos detendremos en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral.

Poco tiempo después del inicio de las obras en el Pazo de Vista Alegre, Fernando de Andrade y Sotomayor decidió ampliar la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Arealonga³²⁷⁵. Esta iglesia, se había quedado insuficiente para el elevado número de feligreses, tal y como se desprende de una de las mandas testamentarias que ya, a mediados del siglo XVI, había otorgado el citado Rodrigo de Mendoza, abad de Teverga, con el fin de ampliarla³²⁷⁶. Se desconoce si esa ampliación llegó o no a realizarse, pero, si hacemos caso de lo dicho por Fernández Gil y Casal, Fernando de Andrade y Sotomayor “costeó los gastos de ampliación de la iglesia parroquial de la villa en la que se había bautizado porque la gente no cavía en ella, dotándola además de otros servicios”³²⁷⁷.

En 1645, y a la espera de entrar a tomar posesión del arzobispado gallego, Fernando de Andrade pasó un breve lapso de tiempo en el palacio familiar de Vista Alegre, momento en el que, suponemos, se percataría de las estrecheces que presentaba la parroquial de Santa Eulalia de Arealonga. En un intento por mejorar la situación, el arzobispo otorgó el 14 de marzo de 1652 una escritura de dotación de 2.000 reales³²⁷⁸. Por su testamento, dispuesto tan solo trece días después, sabemos que las obras aún no se habían iniciado, aunque sí se expresaba qué parte del edificio iba a sufragar: “la capilla mayor de la yglesia Parrochial de la Villa de Villagarcia, donde fuimos bautizado”³²⁷⁹ —que constituía el principal y más representativo espacio del templo—, así como la reedificación de otras partes anexas, principalmente la nave.

³²⁷⁵ Esta iglesia ya había sufrido una primera ampliación en 1566 que fue costeada por su antepasado, Rodrigo de Mendoza, deán de Ourense y abad de Teverga.

³²⁷⁶ Así, en una de sus mandas testamentarias dejó consignado que se diesen “cien ducados para ayuda de que se redifcase y ensanche la iglesia de Villagarcía porque no cabe el pueblo en ella para oír misa y los mas devinos oficios.” Véase: María de los Ángeles TILVE JAR, *op. cit.*, pp. 431–453.

³²⁷⁷ Juan Fernández Gil y Casal fue cronista de Villagarcía de Arosa en las primeras décadas del siglo XX, y fue él quien dio esta noticia sin citar de qué documento pudo extraer tal información. Véase: María de los Ángeles TILVE JAR, *op. cit.*, p. 442.

³²⁷⁸ Fermín BOUZA–BREY TRILLO, “Testamento y codicilo del Arzobispo de Santiago...”, pp. 106–107. Esta es la misma escritura de dotación que ya hemos citado anteriormente por la que entregó ocho mil ducados para las obras del convento de Vista Alegre.

³²⁷⁹ *Idem.*

Las obras comenzaron precisamente por la nave, que fue organizada en cuatro tramos por medio de pilastras toscanas con el fuste decorado con un festón rehundido que sostienen una bóveda de cañón cuyo el intradós está trabajado con casetones en resalte (Fig. 119), siguiendo el mismo modelo ya utilizado en la iglesia del convento de Vista Alegre, que también se construyó gracias a la munificencia de Fernando de Andrade y Sotomayor³²⁸⁰. Como ya expresase Bonet Correa en su día, se puede establecer cierta relación entre ambas construcciones y la obra del arquitecto Fernández Lechuga o alguno de sus seguidores, si bien carecemos de noticias documentales que puedan apuntalar esta teoría³²⁸¹.

Aunque entre los deseos del prelado estaba también ampliar la cabecera del templo, esto hubo de esperar a que, unos años después, Pedro de Navia –mano derecha de Andrade y Sotomayor– optase por continuar el proyecto inicial de nuestro prelado y renovar la cabecera, asegurando así la estructura en la que se iba a abrir su capilla funeraria, dedicada al arcángel San Miguel³²⁸². Como vemos, el que fue fiel servidor en vida del prelado, quiso emularlo a menor escala en la iglesia en la que ambos habían sido bautizados.

Para finalizar, queremos reseñar que su labor de patrocinio en la zona de Villagarcía también alcanzó a la capilla de la Virgen de los Milagros de Cortegada, antiguo priorato medieval dependiente del monasterio de San Martín de Pinario³²⁸³. Tiempo después y convertido ya en santuario, a su lado se erigió un pequeño hospital–lazareto con el objetivo de albergar a los numerosos peregrinos que acudían devotamente hasta allí en barco para solicitar el favor de la imagen mariana (Fig. 120)³²⁸⁴. Ambas edificaciones se emplazaban en medio del pequeño poblado de Cortegada pero, en 1652, y con la idea de evitar que las grandes afluencias de peregrinos enfermos que visitaban el lugar infectara a los habitantes de la localidad, el arzobispo Andrade ordenó el traslado del complejo religioso–hospitalario a su actual emplazamiento, donde aún en la actualidad pueden verse sus restos semicubiertos por una espesa hiedra.

En esta decisión del prelado pesó que el patronato y tenencia de dichos edificios y de la propia isla hubiesen pasado, tiempo atrás, a manos de la Casa de Vista Alegre a la cual,

³²⁸⁰ Ana GOY DIZ y María del Carmen FOLGAR DE LA CALLE, “Melchor de Velasco...”, p. 229.

³²⁸¹ Antonio BONET CORREA, *La arquitectura en Galicia...*, p. 164. Este autor es el primero en asociar ambos edificios con la maestría de Bartolomé Fernández Lechuga, hipótesis que han continuado el resto de investigadores.

³²⁸² Ana GOY DIZ y María del Carmen FOLGAR DE LA CALLE, “Melchor de Velasco...”, p. 231.

³²⁸³ Manuel MURGUÍA, “La Isla de Cortegada”, *Boletín da Real Academia Galega*, nº. 14, 1907, pp. 30–35.

³²⁸⁴ Lino José PAZOS PÉREZ, *La isla de Cortegada en su historia: apuntes sobre su donación*, Salnés, Cambados, 2002, pp. 13–14.

como ya sabemos, Fernando de Andrade y Sotomayor pertenecía³²⁸⁵. Es por ello que su escudo campea sobre la portada principal, no solo como promotor y financiador de la obra, sino también como patrono de la misma (Figs. 121 y 122). Dicha portada está compuesta por un sencillo arco de medio punto entre dos pilastras acanaladas rematadas en frontón triangular. El resto del edificio es muy sencillo: una sola nave de planta rectangular que comunica con la pequeña capilla mayor a través de un sencillo arco triunfal, hoy casi totalmente desaparecido. A su lado, aparecen los despojos de una sacristía adosada. Se conservan también restos de la bóveda de cantería de medio punto que cubría el presbiterio, lo cual denota que el prelado quiso que la capilla tuviese un cierto empaque a pesar de su sencillez. Además de ligeros rastros murarios del desaparecido hospital, se conserva, frente a la capilla, un sencillo cruceiro de piedra que, por sus características, podríamos fecharlo a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX.

Respecto al desaparecido hospital, era conocido en la zona como “Hospital de Carril” y, como ya hemos dicho, fue levantado con intención de atender no sólo a la población de la parroquia, sino también a los asistentes a las populosas romerías de marzo y setiembre y a cualquier otro peregrino que, realizando el Camino de Santiago, requiriera atención. Se conservan antiguas fotografías en las que se aprecia una construcción de planta baja, de cantería, con una puerta adintelada sencilla y un hueco sobre ella³²⁸⁶.

Según Lois Fariña y Viana Martínez, en las obras del hospital y santuario trabajaron los desconocidos maestros canteros Pedro y Juan de Ábalo y Amaro Troitiño, quienes levantaron el edificio por un total de 1.181 reales³²⁸⁷. A ellos se sumarían otros 8 reales por una pequeña pila de agua bendita³²⁸⁸. En cuanto al pequeño santuario, su factura se debió al citado Juan de Ábalo³²⁸⁹.

Tras la reedificación financiada por el obispo Andrade, ambas construcciones sufrieron una intervención a mediados del siglo XVIII, momento en el que se hizo necesaria

³²⁸⁵ Jesús SALGADO DE LA RIBA, “Apuntes Históricos sobre la Isla de Cortegada”, *El Regional, Diario de Lugo*, nº 8190 (29-07-1907), p. 1.

³²⁸⁶ Rosa Ana GUERRA PESTONT, *Estudio Estructural de la Capilla de los Milagros de la Isla de Cortegada*, Santiago de Compostela, 2018, p. 4. En este exhaustivo trabajo técnico, se exponen las principales deficiencias y estado actual del edificio religioso, así como de los cimientos del propio hospitalillo.

³²⁸⁷ Víctor VIANA MARTINEZ y Xosé Lois VILA FARIÑA, *Diccionario Biográfico de la comara de O Salnés*, Diputación Provincial de Pontevedra: Servicio de Publicaciones, Pontevedra, 2001, pp. 11, 47 y 290.

³²⁸⁸ *Idem.*

³²⁸⁹ *Idem.*

una importante labor de reparo del mismo³²⁹⁰. Su definitivo abandono y progresivo deterioro tuvo lugar a finales del siglo XIX, situación que se agravó tras quedar la isla deshabitada a principios del siglo XX con motivo de la expropiación y posterior donación de la isla al rey Alfonso XIII³²⁹¹.

–Patrocinio artístico de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán

Como apunta acertadamente Zaparaín Yáñez, el patrocinio artístico ejercido por el obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de San Juan Bautista, se centró en dos direcciones: una de tipo personal, con la fundación de una capilla privada destinada a servir como panteón funerario para él y su familia y otra, en beneficio directo de la fábrica, al concluir la torre³²⁹².

Tradicionalmente, la historiografía mantuvo como cierta la afirmación de Fernández del Pulgar de que Cristóbal de Guzmán y Santoyo fue el impulsor de la construcción de todo el templo y que financió gran parte de su ajuar. Así, no fue hasta mediados del siglo XX cuando se pudo certificar que a él solo le correspondía la conclusión de la torre –que había quedado inconclusa– y la erección de su capilla sepulcral³²⁹³. Ambos proyectos, sufragados por el mitrado, se fechan a mediados del siglo XVII, momento en el que en la iglesia estaba ya concluida y se estaba llevando a cabo su retablo mayor³²⁹⁴.

³²⁹⁰ Acerca de la historia y evolución del Hospital de Carril, existe un estudio de Bouza Brey que permite conocer mejor la evolución e historia de este centro asistencial. Véase: Fermín BOUZA BREY, “Viejos hospitalillos de Villagarcía, El Carril e Isla de Cortegada”, *El Museo de Pontevedra*, nº 2, 1943, pp. 68–80.

³²⁹¹ Sobre este asunto véase: José Luis PAULOS CAMPOS, “Un *château* para el rey de España. Alternativas estilísticas en el proyecto de palacio para Alfonso XIII en la isla de Cortegada (1907–1914)”, *Goya: Revista de arte*, nº 340, 2012, pp. 236–253. Dicha donación en 1907 para la construcción de una residencia de verano real

que nunca se llegaría a ejecutar afectó gravemente a la conservación de la capilla y los restos que quedaban del hospital. Así, unos años después retiraron las imágenes y los exvotos, que se trasladaron a la iglesia parroquial de Carril. La última romería se celebró en 1935 y suponemos que, unos años después, se derrumbaría la bóveda. Recientemente, en el año 2017 se realizaron obras urgentes de retirada de la vegetación y consolidación de los muros así como un trabajo arqueológico en el que se identificaron, catalogaron y protegieron las dovelas procedentes de la bóveda. Véase: Rosa Ana GUERRA PESTONT, *op. cit.*, pp. 4–5.

³²⁹² María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “La villa de Guzmán...”, p. 56. Para la redacción de este apartado, nos hemos valido fundamentalmente de la obra de Zaparaín Yáñez y de un estudio previo nuestro al que hemos añadido la información extraída de varios documentos inéditos hallados con posterioridad a su publicación. Véase: Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Estudio del legado artístico y patrimonial de los obispos...”, pp. 75–76.

³²⁹³ *Idem.*

³²⁹⁴ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “La villa de Guzmán...”, p. 57.

Comenzando por la torre, el obispo Guzmán y Santoyo tomó sobre sus hombros el proyecto de culminarla. Al ser una obra de patronato, apenas aparecen consignados gastos de la misma en el Libro de Fábrica, a excepción de la compra de seis carros para transportar los materiales empleados en la construcción y los gastos efectuados con las personas que los trajeron³²⁹⁵, los cuales se vuelven a repetir en las cuentas de 1658³²⁹⁶. Sin duda estamos ante una obra de cierta monumentalidad que responde a un perfecto trabajo de cantería. Como acertadamente postula Zaparaín Yáñez, el volumen de la torre y la articulación del cuerpo de campanas mantienen la concepción de los modelos clasicistas diseñados por Juan de Herrera, y sigue de cerca los esquemas de algunas obras palentinas como las torres parroquiales de Santa María de Dueñas y San Hipólito de Támara³²⁹⁷. No obstante, la construcción de la torre de la iglesia de Guzmán presenta un desarrollo plástico más acusado mediante el uso de contrastes lumínicos en sus paramentos que se deben, posiblemente, a su ejecución más tardía.

No iba desencaminada Zaparaín, pues fruto de nuestra labor de investigación, hemos hallado dos interesantes documentos que nos han permitido conocer el nombre del autor de dicha torre. Se trata del desconocido maestro trasmerano Juan de la Cuesta Miera, del cual, lo único que hemos podido hallar es que era natural de la localidad cántabra de Liérganes. El primero de esos documentos inéditos es la escritura de obligación y contrato que el prelado otorgó en la ciudad de Palencia el 18 de noviembre de 1654, poco tiempo después de haber finalizado las labores de dorado y policromado del retablo de su capilla funeraria. Así, una vez concluido dicho espacio, el prelado se embarcó en un nuevo proyecto de patrocinio artístico vinculado –una vez más–, a su localidad natal.

De la Cuesta Miera se comprometía a realizar una torre “de buena cantería, bien labrada y bien obrada del alto, ancho, disposición y forma que el dicho señor obispo dispusiere y hordenare”³²⁹⁸. El trasmerano, ayudado por sus oficiales, seguiría la traza que

³²⁹⁵ AHDB, Parroquia de Guzmán, Legajo 5º, Libro de Fábrica de la iglesia parroquial de Guzmán 1598–1658, fol. 119 r. Cuentas de 1630: “Yten da por descargo y se le reciben y pasan en quenta al Juez o Mayordomo de quatro mil quatrocientos y nobenta y ocho maravedís que costaron seis carros que se compraron para traer piedra para la dicha iglesia”.

³²⁹⁶ *Idem*.

³²⁹⁷ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “La villa de Guzmán...”, p. 58.

³²⁹⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6145, “Obligación y contrato a favor de Su Señoría el señor obispo sobre hacer la torre de la yglesia de Guzmán” (18–11–1654). En esta escritura actuaron como testigos tres familiares del prelado: el licenciado Diego Francisco Lobo, su secretario, el licenciado Juan de Ballesteros y su contador, Francisco Calvo.

el propio obispo Guzmán le suministraría³²⁹⁹. La torre debería estar concluida el 15 de agosto de 1656, fecha en la que, casualidades del destino, el prelado ya había fallecido. Es interesante apuntar que comitente y cantero no se ajustaron en una cantidad determinada, sino que de la Cuesta Miera aceptó ir recibiendo ciertas cantidades como adelanto y esperar a cobrar la cantidad que:

“digere y declarare Su Señoría a su elección y voluntad, de quien confía que para acer la dicha tasación y baluación, Su Señoría, como tan Xptianísimo, lo consultará con maestros peritos en el arte de cantería y le dará y pagará lo que ligitimamente mereciere el coste de la dicha torre, su trabajo y ocupación”³³⁰⁰.

Hemos hallado también huella de uno de esos adelantos en el poder que el propio obispo otorgó el 6 de febrero de 1655 a de la Cuesta Miera para que, en su nombre, pudiese cobrar los 30.000 maravedíes que gozaba anualmente y por privilegio real en la villa de San Vicente de la Barquera y las tercias y alcabalas reales de la villa de Laredo³³⁰¹.

Pasando a describir la torre, está situada a los pies de la iglesia y cuenta con un husillo que posibilita el acceso al coro y al campanario. Su estructura se divide en tres cuerpos de planta cuadrangular y altura decreciente, separados por una línea de imposta (Fig. 123). El que actúa como base, fue construido en 1628 por los canteros trasmeranos Sancho de la Riba y Juan de la Verde y posee la misma altura que el cuerpo de la iglesia, con un vano para iluminar el coro³³⁰².

El patrocinio artístico del obispo Guzmán queda reflejado en los dos escudos con sus armas que campean al exterior: uno en la parte superior del segundo cuerpo, muy macizo y con una ventana rectangular, y el otro en el remate del husillo (Figs. 124 y 125). Ambos escudos se timbran con los símbolos episcopales, y se corresponden con las armas de los Guzmán y Beltrán respectivamente. La parte superior o cuerpo de campanas, articula sus caras mediante dos registros separados por pilastras cajeadas superpuestas (Fig. 126). En la

³²⁹⁹ *Idem*, “dijo que se obligava y obligo con su persona y bienes muebles y rayzes, avidos y por aver de començar desde luego por su persona y con sus oficiales a hacer para la dicha torre en la dicha yglesia de la dicha villa de Guzmán de piedra vien labrada, argamasada y ajustada del alto y ancho traza y forma que Su Señoría le diere y hordenase a su boluntad, de forma que la que le diere Su Señoría y le mandare azer la ará [...]”.

³³⁰⁰ *Idem*.

³³⁰¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6145, “Poder del señor obispo de Palencia a Juan de la Cuesta Miera, vecino de Liérganes y maestro de cantería para cobrar” (06-02-1655). En esta escritura actuaron como testigos tres familiares del obispo Cristóbal de Guzmán: el licenciado Diego Francisco Lobo, secretario del mitrado, el licenciado Juan de Ballesteros y el licenciado Juan de Porras, capellán del Número Cuarenta y mayordomo del obispo.

³³⁰² María José ZAPARAÍN Y ÁÑEZ, “La villa de Guzmán...”, p. 57.

mitad inferior de cada una de las secciones se abren arcos de medio punto con la línea de imposta resaltada, prolongándose por el resto del plano. Sobre ellas encontramos hornacinas aveneradas y óculos (Fig. 127). En el tercio superior, las aristas del cubo aparecen resaltadas por una pilastra también cajeada dispuesta en ángulo, y el remate lo forma una cornisa muy desarrollada sobre la que se eleva un antepecho con plintos en los ejes originados por las pilastras, alternándose bolas y pirámides (Fig. 128).

Así pues, una vez más podemos comprobar como el obispo Guzmán invirtió una importante suma en su localidad natal. En este caso en el principal elemento visual que se vería desde cualquier parte de la localidad y sus alrededores, en la cual ordenó insertar sus armas para dejar, de nuevo, memoria de su persona y de su poder.

7.4.3 LA PERPETUACIÓN DE LA MEMORIA A TRAVÉS DEL ARTE: CONSTRUCCIONES Y ESPACIOS FUNERARIOS COMO EMBLEMA DEL PODER EPISCOPAL

La preocupación por la muerte y la vida del más allá ha estado siempre muy presente en la existencia del ser humano. Ya en la Antigüedad, los gobernantes y principales miembros de la sociedad utilizaron una parte importante de sus bienes o ingresos en la construcción de magnas construcciones que alojasen sus restos mortales y sirviesen como elemento de exaltación y recuerdo de su figura y hazañas. Con diversas variantes, la jerarquización y diferenciación de los espacios funerarios se mantuvo a lo largo del tiempo. Así, después de la prohibición de enterrarse en el interior de los templos que impuso el Concilio de Braga de 561, solo los personajes más encumbrados y poderosos pudieron, poco a poco a lo largo de la Baja Edad Media, alcanzar el privilegio de poderse enterrar en el interior de iglesias monásticas, catedrales, colegiatas o parroquias donde, en muchas ocasiones, costearon la erección de suntuosos monumentos funerarios³³⁰³.

³³⁰³ Raquel NOVERO PLAZA, *Mundo y trasmundo de la muerte: los ámbitos y recintos funerarios del Barroco español*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2009, pp. 57–58. Sobre las importantes repercusiones que el Concilio de Braga tuvo en la arquitectura eclesiástica hispana, principalmente en la relacionada con el mundo funerario existen diversos estudios, entre los que queremos destacar el trabajo conjunto entre López Quiroga y Martínez Tejera. Véase: Jorge LÓPEZ QUIROGA, Artemio Manuel MARTÍNEZ TEJERA, “De *corporibus defunctorum*: lectura e interpretación histórico–arqueológica del canon XVIII del primer concilio de Braga (a. 561) y su repercusión en la arquitectura hispana de la Antigüedad Tardía”, en Jorge LÓPEZ QUIROGA (coord.), *Morir en el mediterráneo medieval: actas del III Congreso Internacional de Arqueología, Arte e Historia de la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media peninsular*, 2009, pp. 153–184.

Los obispos, como otros muchos miembros de la élite social a la que ellos pertenecían, erigieron o adquirieron, a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV, importantes mausoleos y capillas funerarias en los que descansar eternamente. Además, con idea de enriquecer sus interiores y asistir a la celebración del culto, encargaron a diversos artistas la confección de pinturas, retablos, esculturas, objetos de platería o textiles. Y por supuesto, no podía faltar la lápida sepulcral, que, en muchas ocasiones, era sustituida por el bulto funerario del comitente, al que le podían acompañar también el de alguno de sus familiares, siguiendo una serie de modelos como el yacente, el orante, el grupo familiar, etc³³⁰⁴. Estas esculturas también servían como reflejo del poder –en este caso episcopal– alcanzado en vida por los comitentes³³⁰⁵.

Junto con la presencia de la imagen pétrea o en madera del finado, los emblemas, escudos e inscripciones fueron la otra manera de perpetuar la memoria del difunto y remarcar su pertenencia a un linaje determinado. Frente a los siglos XV y XVI, que supusieron uno de los períodos de máximo esplendor del arte y arquitectura funerarios en España, el Barroco supuso el inicio de un periodo de declive en la escultura funeraria de bulto, si bien aún se cultivó esta disciplina con algunos ejemplos de notable calidad, entre los que, sin duda, se puede citar la capilla y efigie que el obispo Peralta y Cárdenas ordenó construir en la catedral de Burgos, de los cuales ya hemos hablado en la presente tesis doctoral³³⁰⁶.

Durante la Edad Moderna, como ya venía ocurriendo desde los siglos precedentes, fue muy usual que los prelados eligiesen las sedes episcopales que rigieron como lugar de

³³⁰⁴ Sobre el origen y evolución de estos modelos funerarios Novero Plaza realiza un interesante y amplio estudio con un capítulo titulado “Tipos del monumento funerario y de la representación del difunto”. Véase: Raquel NOVERO PLAZA, *op. cit.*, pp.76–85.

³³⁰⁵ El estudio de la importancia que tuvo la escultura funeraria tardogótica en la escultura funeraria posterior, la idea de la escultura funeraria como muestra del poder episcopal y el importante papel que los prelados jugaron en esta evolución se ha visto reflejada en un interesante estudio centrado en el período de los Reyes Católicos publicado en 2006. María CENDÓN FERNÁNDEZ, “El poder episcopal a través de la escultura funeraria en la Castilla de los Trastámara”, *Quintana: revista de estudios do Departamento de Historia da Arte*, Vol. 5, nº. 5, 2006, pp. 173–184.

³³⁰⁶ En las últimas décadas, se han publicado varios trabajos centrados en el estudio y evolución del arte funerario, entre los que, sin duda, destaca la obra ya citada de Novero Plaza, que supone una amplia revisión del estudio de los recintos funerarios hispanos de los siglos del Barroco. Véase: Raquel NOVERO PLAZA, *op. cit.* En cuanto a la escultura funeraria de los siglos XVII y XVIII, existen diversas obras, de las cuales citaremos varias a continuación podemos citar: Fernando FERNÁNDEZ GRACIA, “La escultura funeraria en Navarra durante el Renacimiento y Barroco”, *Príncipe de Viana*, Año nº 49, nº 183, 1988, pp. 51–69, Ana GIL MENDIZÁBAL, María Ángeles LANASPA MORENO, “Sobre escultura funeraria en Aragón en el primer tercio del siglo XVII”, *III Coloquio de Arte Aragonés*, vol. 1 (El arte barroco en Aragón), Zaragoza, 1988, pp. 223–227 o Julio Juan POLO SÁNCHEZ, “Gabriel de Rubalcaba y la escultura funeraria del siglo XVII en el Arzobispado de Burgos: aportaciones a su estudio” en Miguel Ángel ZALAMA RODRÍGUEZ y Pilar MOGOLLÓN CANO–CORTÉS (coords.), *Alma ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2013, pp. 121–129.

enterramiento, si bien es cierto que también fue bastante común el que optasen por sus localidades de origen como lugar de morada eterna. En esta decisión no solo pesaba su apego y querencia al solar familiar, sino también el deseo implícito de reconocimiento y visibilidad social entre sus antiguos convecinos, tanto de sí mismos como de su linaje. Es muy llamativo que, entre los prelados objeto de nuestro estudio, una parte sustancial de ellos decidiese inhumarse en sus localidades natales. Esto, unido a la rápida promoción de casi todos ellos con destino a otras diócesis, provocó que, en el siglo XVII, tan solo fuese inhumado en la catedral de Palencia el efímero obispo Antonio de Estrada y Manrique. Por ello, no es de extrañar que, tras el fallecimiento del obispo Pedraza en 1711, los miembros del Cabildo catedralicio se viesen en la necesidad de consultar las antiguas actas capitulares con el fin de saber qué ceremonial y actos era preceptivo realizar exactamente, pues ninguno de ellos había presenciado un entierro episcopal³³⁰⁷.

Por su cercanía o bien pertenencia a la antigua diócesis de Palencia, queremos mencionar varios ejemplos de capillas y espacios funerarios fechados en el siglo XVII que fueron costeados por diversos mitrados en sus localidades de origen. Algunos de ellos, sin duda debieron ser conocidos por los obispos objeto de nuestro estudio durante alguna de sus visitas pastorales, y otros, tal vez pudieron servirle como inspiración o modelo a la hora de realizar sus propias capillas o recintos mortuorios.

Queremos destacar, dentro del ámbito palentino, el interesante estudio que Castro Martín dedicó a la escultura funeraria de esta provincia a lo largo del siglo XVII³³⁰⁸, obra en la que analiza varios de los ejemplos que a continuación pasaremos a mencionar. Algunos de ellos cuentan además con algún trabajo de investigación que ha aportado luz acerca de su concepción o los artistas que intervinieron en ellos, si bien otros, apenas han sido estudiados hasta el momento. En cuanto a las tipologías existentes, en primer lugar queremos hablar de intervenciones auspiciadas por prelados que supusieron la modificación y agrandamiento de la capilla mayor de una determinada iglesia, en la que, aparte de *erigir ad fundamentis* dicho espacio y dotarlo de un nuevo retablo mayor, se incluyó el sepulcro del promotor y el de sus progenitores en bulto redondo.

³³⁰⁷ Recordemos que ya tratamos sobre este asunto en la presente tesis doctoral en el capítulo dedicado a analizar la biografía de este prelado, que rigió la diócesis palentina entre 1685 y 1711.

³³⁰⁸ Pablo L CASTRO MARTÍN, “Arte funerario del siglo XVII en la provincia de Palencia”, en Valentina CALLEJA GONZÁLEZ (coord.), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia: 30, 31 de marzo y 1 de abril de 1995*, vol. 4, 1995, Diputación de Palencia, Palencia, pp. 601–618.

Este fue precisamente el caso de la capilla funeraria y camarín que el obispo segoviano Matías de Moratinos Santos (1610–1682) edificó en la cabecera de la iglesia parroquial de San Fructuoso de Villada. Esta intervención arquitectónica guarda ciertas similitudes con la que, casi de manera coetánea, financió en la villa de Carrión de los Condes Fray Juan del Molino Navarrete³³⁰⁹. También Antonio de Piña y Hermosa (¿?–1667), que rigió sucesivamente las diócesis de Salamanca, Málaga y Jaén, remodeló la capilla mayor de la parroquial de Ibero de la Vega, si bien de manera más modesta, con el fin último de colocar allí su cenotafio y los sepulcros de sus padres³³¹⁰.

En cuanto a los espacios funerarios adosados a un templo, destaca la capilla de los Guerra en la parroquial de Piña de Campos³³¹¹. Se trata de un espacio de una gran riqueza ornamental y donde destacan el retablo y el lucillo sepulcral de Diego García de Terán, que llegó a ser nominado arzobispo de México³³¹².

Un ejemplo paradigmático del deseo que algunos prelados tuvieron de ser enterrados en su tierra natal lo constituyen varios de los miembros de la influyente familia de los Santos de San Pedro, linaje radicado en la zona de la Vega de Saldaña y del cual surgieron, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, varios obispos, arzobispos e inquisidores³³¹³. Ya Andrés Santos (1529–1585) cabeza de todos ellos y que alcanzó el arzobispado de Zaragoza, quiso enterrarse en su localidad natal de Quintanadiez de la Vega, donde erigió un gran sepulcro

³³⁰⁹ Como veremos, en ambas trabajó el arquitecto Felipe Berrojo, y en los dos casos se trató de la transformación de una capilla mayor con la adición de un espacio cupulado, retablo mayor e incorporación a los lados de los sepulcros con los bultos del fundador y sus padres.

³³¹⁰ Piña y Hermosa accedió al Colegio Mayor de San Salvador de Oviedo de la Universidad de Salamanca. En 1638 obtuvo la Cátedra de Instituta en la misma universidad. Posteriormente, obtuvo la plaza de oidor en la Chancillería de Granada, cargo que también ejerció en la Audiencia de Pamplona. Su *cursus honorum* continuó con la designación de nuevo presidente de la Real Chancillería de Valladolid en 1654. Tres años más tarde, el rey Felipe IV le presentó al obispado de Salamanca, comenzando así una trayectoria que le llevó a ocuparse un total de tres diócesis. Así, en 1659 fue trasladado a la diócesis de Málaga; donde fue muy recordado por prestar grandes ayudas durante las inundaciones de 1661. Ese mismo año fue promovido al obispado de Jaén, donde falleció en 1667 y en cuya catedral está enterrado. <http://dbe.rah.es/biografias/30911/antonio-de-pina-y-hermosa> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 11-11-2019.

³³¹¹ Concepción CARLÓN, Rafael Angel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Fabiola PRESA, “La capilla funeraria de los Guerra en la iglesia de San Miguel de Piña de Campos (Palencia)” en María Valentina CALLEJA GONZÁLEZ (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*: 27, 28 y 29 de abril de 1989, vol. 5 (Historia del arte. Palencia en la historia de la lengua y literatura. Historia de la educación), Diputación de Palencia, Palencia, 1990, pp. 181–208. Este prelado financió la construcción del retablo de esta capilla en honor a Santiago, como demuestra la inserción de sus escudos. En dicho retablo destacan tres tablas pintadas por Vicente Carducho, con los temas de la Adoración de los Reyes Magos, la Adoración de los Pastores y la Coronación de la Virgen. Además, el mitrado también sufragó la actual reja, fechada durante el primer cuarto del siglo XVII.

³³¹² Ambrosio GARRACHÓN BENGÓA, *Palencia. Guía del turista*, Diputación de Palencia, Palencia, 1931, p. 364. Natural de la villa palentina de Piña de Campos, llegó a ser nombrado temporalmente arzobispo de México y Virrey interino.

³³¹³ Sobre esta importante saga familiar véase: Lucrecio MARTÍNEZ PÉREZ, *op. cit.*, pp. 263–288.

con bulto redondo en el lado del Evangelio de la capilla mayor de su parroquial³³¹⁴. Siguiendo su estela, también costearon monumentos funerarios con formas similares otros miembros de su familia, como el obispo de Sigüenza Bartolomé Santos de Risoba (1582–1657) y el inquisidor Juan Santos de San Pedro (¿?–1663)³³¹⁵ en Santervás de la Vega o Miguel Santos de San Pedro (*Ca.* 1590–1633) en la ya mencionada parroquial de Quintanadiez de la Vega, donde hace juego con la de su tío, el arzobispo Andrés Santos. Similar también tanto en características formales y cronología es el sepulcro del obispo de Guadix Melchor Álvarez de Vozmediano (1514–1587)³³¹⁶ fechado en 1630 y que fue construido por los testamentarios de este en la iglesia de San Andrés de Carrión de los Condes³³¹⁷.

De los nueve prelados estudiados en esta tesis doctoral, cinco de ellos –como ya hemos tratado– se enterraron en las catedrales en las que culminaron su carrera eclesiástica: Fernando de Andrade y Sotomayor en la de Santiago de Compostela, Enrique de Peralta y Cárdenas en la de Burgos, Gonzalo Bravo de Grajera en la de Coria y Antonio de Estrada Manrique y Alonso Lorenzo de Pedraza en la de Palencia. Eso sí, en el caso de Fernando de Andrade y Sotomayor, antes de decidir reposar para la eternidad en la seo compostelana, durante varios años tuvo en mente enterrarse en su villa natal, en la que financió la construcción de un convento de religiosas agustinas recoletas en honor a San Cristóbal junto al pazo familiar en Villagarcía de Arosa. Así, concibió la iglesia de este centro conventual como un gran panteón en el que reunió los restos de muchos de sus deudos y destinó un espacio para su propia tumba.

Por el contrario, como veremos a continuación, los otros cuatro prefirieron ser inhumados en sus pueblos natales. Así, Fray José González financió la remodelación de la capilla funeraria familiar en la iglesia de Villadiezma, donde se enterró. Por su parte, Miguel

³³¹⁴ Mar AZNAR RECUECO, *La figura y patrocinio artístico...*, p. 558 y ss.

³³¹⁵ Fue colegial mayor de Santiago de Huesca. Licenciado y doctor por la Universidad de Toledo. Casi todo su *cursus honorum* se desarrolló dentro de la institución inquisitorial, donde, tras pasar por diversos cargos y ciudades, culminó con su nombramiento como miembro del Consejo de la Inquisición en 1653, que hubo de compaginar con la maestrescolía de la catedral de Toledo. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/19876/juan-santos-de-san-pedro> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 22–09–2019.

³³¹⁶ Formado en la Universidad de Bolonia (Italia), poco se sabe de su paso anterior a su llegada al obispado de Guadix en 1560. Participó al año siguiente en la tercera sesión del Concilio de Trento, donde defendió con vehemencia el patronato real sobre las iglesias. Hubo de hacer frente a la rebelión de los moriscos a cuya terminación, impresionado por todo lo que vio y vivió, en 1570 presentó su renuncia a Felipe II, si bien permaneció en Guadix hasta su óbito. Por su expreso deseo, sus restos mortales fueron llevados a su Carrión de los Condes natal. Véase: <http://dbe.rah.es/biografias/48767/melchor-alvarez-de-vozmediano-y-orozco> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 22–09–2019.

³³¹⁷ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso en Carrión...*, pp. 1023–1099.

de Ayala escogió la capilla mayor de la iglesia parroquial de Yécora. Sobre su tumba –hoy oculta por un entarimado y el altar–, ordenó colocar una lápida con su escudo episcopal cuyos bordes estaban recorridos por una inscripción laudatoria³³¹⁸. Asimismo, Cristóbal de Guzmán y Santoyo decidió inhumarse en su villa natal de Guzmán, en una suntuosa capilla funeraria adosada a la iglesia parroquial, donde también trasladó los restos de sus progenitores. Por último, Fray Juan del Molino también construyó una gran capilla funeraria familiar, esta vez mediante la modificación de la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes.

A continuación, pasaremos a describir los ejemplos conservados de esta segunda categoría, es decir, los espacios funerarios promovidos por estos prelados palentinos en sus localidades de origen.

– La Capilla de Santiago de la parroquial de Villadiezma del obispo fray José González

El patrocinio artístico desarrollado por fray José González en su villa natal de Villadiezma (Palencia) no se circunscribió a la erección del palacio familiar, sino que continuó tras su óbito a través de varias mandas testamentarias que prosiguieron las diversas obras que, ya en vida, había iniciado en la capilla funeraria familiar. Así, en su testamento expresó con claridad el lugar donde deseaba descansar eternamente, que no era otro que la capilla donde se encontraban enterrados sus padres, sus abuelos y su tío Alonso González, obispo de León entre los años 1613 y 1615:

“Queremos que quando su Divina Magestad fuere servido de llevarnos desta presente vida, sea sepultado en la Iglesia Parrochial de Santandrés de la villa de Villadiezma, en la capilla de nuestros padres y aguelos, junto al cuerpo y sepultura de la buena memoria del Sr. Don Alonso González, mi tío obispo, que fue de León [...]”³³¹⁹

A pesar de haber estado vinculado a conventos de su orden tan poderosos como San Pablo de Valladolid, San Pablo de Burgos o Caleruega, y de haber regido las diócesis de Palencia, Pamplona, Santiago y Burgos, González decidió enterrarse en la humilde iglesia

³³¹⁸ Durante nuestra visita a la localidad de Yécora, varios vecinos nos comentaron que durante la retirada del antiguo entarimado en los años noventa del siglo XX y antes de la colocación del nuevo, pudieron observar dicha lápida, que además fue levantada. Debajo pudieron ver el cuerpo momificado del obispo Ayala, vestido con los restos de vestiduras episcopales y a su lado, lo que parecía ser un báculo.

³³¹⁹ AHPB, Protocolos Notariales de Domingo de Loyola, caja 6331 “Testamento del señor arzobispo fray José González” (Documento transcrito y publicado por Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos*, nº 113, Burgos, 1950, pp. 275–289. Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: testamento y codicilos...”, pp. 275–276.

parroquial de su pequeña localidad. A juicio de Matesanz del Barrio y Payo Hernanz, las razones que le llevaron a tomar esta decisión –y por ende a ejecutar un importante número de transformaciones y mejoras en la capilla de sus antepasados– pudieron ser dobles. Por un lado, estarían los planteamientos devocionales, pero, mucho más importante, sería “el deseo de pervivencia en la memoria de los siglos venideros” y el engrandecimiento de su linaje a través de su figura y la de su tío, tal y como lo demuestra el enorme despliegue heráldico y lapidario de que hace gala la capilla en su interior³³²⁰.

La capilla funeraria de Villadiezma ya debía existir antes de la muerte del arzobispo, pues se menciona en su testamento como el lugar elegido para ser enterrado. Esta preexistencia también se aprecia en su aspecto formal, cuyos arcos apuntados denotan el origen tardomedieval. En opinión de Matesanz del Barrio y Payo Hernanz, el recinto funerario quizás fue construido por los antepasados del arzobispo, o bien se adquirió el patronato sobre ella una vez construida y se destinó como lugar de enterramiento familiar³³²¹. Dicha capilla está ubicada en el lado de la Epístola de la iglesia parroquial, muy próxima al presbiterio y presenta una planta cuadrangular (Figs. 129 y 130). Fue erigida en sillarejo y cuenta con una sencilla bóveda octopartita, modelo más arcaico que las típicas bóvedas estrelladas de nervios curvos características del siglo XVI y comienzos del XVII en Castilla³³²².

Sin embargo, el primitivo aspecto tardomedieval original experimentó una notable modificación con motivo de la decisión de fray José González de ser enterrado en ella. Unos días antes de su muerte y con el objetivo de enriquecer y mejorar el espacio funerario familiar, el prelado envió a Villadiezma a varios canteros para que formasen “traza de una capilla que Su Yllma. pretendía hacer para su entierro.”, tal y como queda reflejado en su segundo codicilo, otorgado en su palacio arzobispal de Burgos el 21 de marzo de 1631³³²³. A su fallecimiento, fue su sobrino y testamentario Alfonso González quien continuó con las labores de remodelación y con la dotación de bienes muebles que le confirieron el aspecto barroco que actualmente presenta.

³³²⁰ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 418.

³³²¹ *Idem.*

³³²² *Idem.*

³³²³ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño, Testamento y codicilos...”, pp. 285–286.

Esta labor de transformación se data ya el 18 de junio de 1631, cuando el citado sobrino de Fray José, que era vecino de Villadiezma y ejecutor de una de las postreras voluntades del mismo, procedió a contratar con el desconocido cantero Juan de Veintenillas –del que solo sabemos que estaba avecindado en la ciudad de Burgos– la ejecución de diversas obras de cantería en la capilla funeraria familiar. Dicha labor fue evaluada en dos 1.000 reales de vellón³³²⁴. Este maestro cantero se comprometió a la realización del enlosado del recinto, a la vez que se encargaría de reestructurar los enterramientos existentes en el suelo³³²⁵. El punto más importante y al que el contrato dedica un mayor número de cláusulas es la ejecución de dos nichos funerarios, que deberían realizarlos en una de las paredes de la capilla y que debían ir cubiertos con sendas lápidas, sus correspondientes orlas e inscripciones y coronadas por sendos escudos. Además, Veintenillas se obligaba a construir una peana pétrea para la reja que iba a cerrar la entrada al recinto, así como a levantar un pedestal para un retablo que se pensaba construir³³²⁶.

Las obras de remodelación auspiciadas por el arzobispo fray José González y comisionadas por su sobrino aún son visibles en la actualidad. Entre otros elementos, destacan las mencionadas lápidas, coronadas por los escudos de ambos finados y ubicadas en el muro frontero al retablo (Fig. 131). La primera de ellas es la de fray José González, donde, en una larga inscripción, se glosan, de una manera altamente laudatoria, la vida y principales virtudes del arzobispo:

“AQUÍ YACE EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR FRAI JOSEPH GONZÁLEZ, DE LA ORDEN DE PREDICADORES, PROVINCIAL DE ESPAÑA, PREDICADOR DEL REI FILIPO TERCERO EL BUENO, CONFESOR DE FILIPO QUARTO SU HIJO, OBISPO DE PALENCIA Y PAMPLONA Y ARZOBISPO DE SANTIAGO Y DE BURGOS. A QUIEN EL APLAUSO COMÚN JUZGÓ DIGNO DE MAYORES PREMIOS. FUE PRUDENTE, SABIO Y APACIBLE Y RECTO Y AMADO Y RESPETADO DE TODOS. ACLAMÁRONLE PADRE LOS POBRES. SU MUERTE SE LLORÓ COMO PÉRDIDA DE TODA LA REPÚBLICA. VIVO LE ESTIMARON LOS SABIOS, MUERTO LE BENERARON LOS BUENOS. MURIÓ EN BURGOS A VEINTEYOCHO DE MARÇO DE MILL SEISCIENTOS TREINTA Y UNO. MANDÓSE ENTERRAR EN ESTE LUGAR Y CAPILLA DE SUS MAIORES”

³³²⁴ AHPB, Protocolos Notariales, escribano Domingo de Loyola, caja 6331. Este documento, así como la escritura de contrato con Agüero y Pedro Delgado fueron dados a conocer por García Rámila en 1950. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño, Testamento y codicilos...”, p. 276.

³³²⁵ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 418.

³³²⁶ Por su trabajo, Veintenillas recibiría doce reales diarios de jornal y otros dos mil en tres plazos. Estas referencias proceden de: Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño, Testamento y codicilos...”, p. 277 y José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 418.

Como era habitual en la época, se trata de una loa que intenta exaltar los principales aspectos positivos del prelado, como su gran labor caritativa, su prudencia o su sabiduría, con el fin de engrandecer su figura a través de sus principales virtudes.

El epitafio grabado en la lápida de su tío Alonso González, narra, de forma sucinta, su trayectoria vital:

“AQUÍ YACE EL REVERENDO EN XTO SEÑOR DOCTOR DON ALONSO GONZÁLEZ, OBISPO DE LEÓN, VARÓN DE GRANDE ESPIRÍTU Y SAVIDURÍA, GRANDE PREDICADOR, LIMOSNERO, VENERADO DE TODOS POR SU EXEMPLO Y VIRTUD. MANDÓSE ENTERRAR EN ESTA CAPILLA DE SUS PROGENITORES. MURIÓ EN LEÓN A 2 DE DICIEMBRE AÑO DE 1615”

Según ya hemos comentado, ambas laudas quedan coronadas por dos escudos: uno arzobispal, en el caso de fray José y otro episcopal, en el caso de Alonso González. En ninguno de los dos casos se utilizó el escudo familiar sino que, como en otras obras financiadas por uno, otro, o ambos, se trata de una heráldica más compleja. El primero de estos escudos va acompañado de una leyenda latina en la que se lee: *Convertit serpentem in virgam et Crucem in Lucem*” cuya traducción vendría a ser: “Convirtió la serpiente en cayado y la Cruz en luz”³³²⁷. Si seguimos la teoría planteada por Payo Hernanz y Matesanz del Barrio, la primera parte de la frase haría referencia al prodigio obrado por Dios delante de Moisés en el Éxodo³³²⁸, indicando que esa conversión de la sierpe en báculo significaría que “la sabiduría del arzobispo se ponía al servicio de la labor pastoral”³³²⁹. Esta idea se refuerza con la presencia de esa iconografía en los dos cuarteles superiores. En cuanto a la segunda parte de la expresión latina, podría hacer alusión a la Cruz como iluminadora de los senderos de los cristianos durante su existencia³³³⁰. En relación con ello está uno de los cuarteles inferiores del escudo, en el que aparece el can con la tea, uno de los atributos iconográficos propios de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden religiosa a la que él pertenecía.

³³²⁷ Esta traducción ha sido tomada de: José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 420.

³³²⁸ *Biblia de Jerusalén*, Editorial Española Desclée de Brower SA, Barcelona, 1967. Éxodo, Capítulo 4, Versículos 1–4, p. 66: “Respondió Moisés y dijo: no van a creerme ni escucharán mi voz pues dirán: No se te ha aparecido. Yahvéh. díjole Yahveh: ¿Qué tienes en tu mano? Un cayado respondió él. Yahvéh le dijo: Échalo a tierra. Lo echó a tierra y se convirtió en serpiente y Moisés huyó de ella. Dijo Yahvéh a Moisés: Extiende tu mano y agárrala por la cola. Extendió la mano, la agarró y volvió a ser cayado en su mano [...]”.

³³²⁹ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino Fray José González...”, p. 420.

³³³⁰ *Idem*.

Por su parte, el escudo de Alonso González no cuenta con ninguna leyenda. En los dos cuarteles superiores aparece la lucha entre un león y un caballero que está a punto de traspasarlo con su espada y, entre ambos, una cruz. Matesanz del Barrio y Payo Hernanz sugieren que, quizá, el significado de tal representación pueda hallarse en la lucha entre los defensores –el caballero– y los enemigos de la fe –el león–³³³¹. Por su parte, en uno de los cuarteles inferiores aparece un búcaro de azucenas, emblema mariano y de la catedral de León de la que precisamente fue obispo.

Bajo las lápidas del arzobispo de Burgos y del obispo de León aparece otra inscripción que indica que allí también se halla la última morada de Francisco González, hermano pequeño de fray José quien, como ya hemos visto en el capítulo dedicado a analizar su biografía, durante un tiempo estuvo al lado de su tío, el obispo de León y, casi toda su vida, al amparo de su hermano mayor. Del primero obtuvo un canonicato en León y del segundo, la nada desdeñable dignidad del arcedianato de Nendos, una de las prebendas más codiciadas del Cabildo compostelano. Dicha inscripción narra lo siguiente:

AQUÍ YACE EL DOCTOR FRANCISCO GONZÁLEZ, CANÓNIGO DE
LEÓN, ARCEDIANO DE NENDOS EN LA SANTA Y APOSTÓLICA YGLESLIA
DE SANTIAGO, VISITADOR GENERAL DE AQUEL ARZOBISPADO. MURIÓ
EN III DIAS DEL MES DE ENERO DEL AÑO DE MILL SEISCIENTOS Y XLV.

El hecho de que Francisco muriese en 1645 implica que la factura de su lápida hubo de realizarse con posterioridad a las otras dos antes citadas y, posiblemente, por otro cantero que, sin embargo, utilizó como modelo las anteriores³³³².

Si a través de las lápidas quedaba reflejada la personalidad del difunto, otro elemento destacable, fruto de las transformaciones experimentadas a raíz de la manda *post mortem* del obispo fray José González, es, sin lugar a dudas, el retablo que preside la capilla funeraria (Fig. 132). Su arquitectura fue concertada con Manuel de Argüello por un total de 2.100 reales, a los que habría que sumar los setecientos de la hechura del relieve central de Santiago en la Batalla de Clavijo, ejecutada por este mismo maestro³³³³. Argüello, calificado en algunos documentos como “maestro arquitecto”, “maestro escultor” o incluso “ensamblador”, fue un artista perteneciente al foco burgalés que posee una clara filiación

³³³¹ Esta teoría ya fue sugerida por Payo Hernanz y Matesanz del Barrio. Véase: José MATESANZ DEL BARRIO, y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 420.

³³³² *Ibidem*, p. 421. Así opinan también estos autores.

³³³³ AHPB, Protocolos Notariales, escribano Domingo de Loyola, caja 6331. Este documento fue dado a conocer, como ya hemos comentado anteriormente, por García Rámila. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño, Testamento y codicilos...”, pp. 276–277.

tardorromanista en su obra escultórica, en la que sólo en sus últimos trabajos se puede intuir algo de la huella de Gregorio Fernández³³³⁴. Sabemos además que, en 1629, trabajó en el desaparecido retablo mayor del convento de San Pablo de Burgos, obra también relacionada con el patrocinio del obispo González³³³⁵. Además, y casi coetáneamente, realizó las esculturas del retablo mayor de la parroquial de la localidad burgalesa de Los Tremellos³³³⁶.

En cuanto a la labor de dorado de la arquitectura y de la escultura, esta corrió a cargo del pintor y dorador Pedro Delgado, que también se encargó del dorado de los escudos de la capilla. El precio en que cifró todos sus trabajos –que deberían estar culminados para el mes de octubre– fue de 4.000 reales³³³⁷. Delgado no fue una figura tan principal dentro del campo pictórico burgalés como Pedro Ruiz de Camargo, Diego de Leiva, Mateo Cerezo o Jacinto de Anguiano, y se caracterizó por realizar unos trabajos mucho más artesanales, en los que labores de pintura narrativa estuvieron en un segundo lugar frente a las labores decorativas de retablos, esculturas y relieves, a pesar de que, en muchas ocasiones, sus trabajos estuvieron cuajados de elementos figurativos, si bien con un valor exclusivamente ornamental³³³⁸. Aparte de este trabajo para la capilla funeraria del obispo González y su familia, sabemos de la participación de Delgado en las labores de dorado y policromado de tres retablos de la actual provincia burgalesa³³³⁹.

Este retablo se inscribe dentro de la estética clasicista aún predominante durante las primeras décadas del siglo XVII. Se estructura mediante un de banco, cuerpo principal y un pequeño remate. En el banco se sitúan cuatro ménsulas, sobre las que se elevan las cuatro columnas de fuste estriado y orden corintio que enmarcan el relieve central con la imagen de Santiago Matamoros. El remate se compone de un nicho adintelado sobre el que se apea

³³³⁴ Así lo considera Payo Hernánz. Véase: René Jesús PAYO HERNÁNZ, *El retablo en Burgos y su comarca...*, p. 456.

³³³⁵ José Antonio CASILLAS GARCÍA, *El Convento de San Pablo de Burgos: historia y arte*, Editorial San Esteban, Burgos, 2016, p. 224.

³³³⁶ <http://www.xn--valledesantibaez-kub.es/pueblo/los-tremellos> (Consultado el 3 de septiembre de 2019).

³³³⁷ AHPB, Protocolos Notariales, escribano Domingo de Loyola, caja 6331.

³³³⁸ René Jesús PAYO HERNÁNZ, *La pintura en Burgos en la primera mitad del siglo XVII: el pintor Jacinto de Anguiano*, p. 356.

³³³⁹ El primero de ellos es un retablo dedicado a la Vera Cruz para la parroquial de Lodoso (Burgos) en el que intervino en 1634 [René Jesús PAYO HERNÁNZ, “La pintura en Burgos...”, p. 372]. Unos años más tarde, en concreto en 1645, en la misma iglesia de esta localidad trabajó en compañía de Jacinto de Anguiano en las labores de policromado del retablo mayor [*op. cit.*, p. 378]. Este documento había sido dado a conocer por Payo Hernánz en gran estudio que dedicó a analizar el retablo barroco burgalés [René Jesús PAYO HERNÁNZ, *El retablo en Burgos y su comarca...*, p. 73]. Por último, también se le documenta en 1644 concertando, junto a Juan de Aguilar, la policromía y dorado del retablo mayor de la parroquial de la localidad burgalesa de Huérmeces. Véase: Alberto Carlos IBÁÑEZ PÉREZ, “Retablos barrocos de la primera mitad del siglo XVII en Burgos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 44, 1978, p. 204.

un frontón curvo y decoraciones de bolas. A ambos lados aparecen dos semifrontones curvos con sendos aletones de pequeño tamaño. El nicho está ocupado por un lienzo muy deteriorado, que hace imposible su identificación iconográfica³³⁴⁰. En algún momento se decidió colocar delante del mismo una pequeña Inmaculada de madera policromada que sigue las formas iconográficas creadas por Gregorio Fernández y que, tal vez, pudo pertenecer al mobiliario original de la capilla³³⁴¹.

Sin duda, el elemento más destacado del retablo es el relieve que ocupa la parte central, cuya iconografía presenta a Santiago Apóstol, devoción a la que fray José profesó un gran fervor durante su estancia en la sede compostelana y que serviría para recordar su vinculación a esa importante sede catedralicia (Fig. 133). Recordemos además que, para el adorno de la capilla mayor de la seo santiaguesa y culto al Apóstol, el prelado había regalado un conjunto de candeleros de plata³³⁴². A pesar de presentar algunos errores formales y compositivos, este mediorrelieve tiene una cierta calidad artística, superior a la tónica habitual de los talleres escultóricos burgaleses del siglo XVII de los cuales procede³³⁴³. El Apóstol se representa a caballo, blandiendo la espada y tocado con un sombrero de peregrino. El animal está en una atrevida posición de corbeta, mientras que, en la parte inferior, bajo las patas del caballo, se sitúan dos guerreros musulmanes muertos, símbolos de los enemigos de la fe cristiana, derrotados. Estilísticamente, el relieve cuenta con ciertas influencias de la escuela escultórica vallisoletana seiscientista, sobre todo en el tratamiento y angulosidad de los plegados de la túnica y de la capa de Santiago, que nos remite a los patrones creados por Gregorio Fernández³³⁴⁴. Esto muestra que, aunque Argüello era un artista netamente tardomanierista, logró adquirir, en plena madurez, algunas de las formas que había puesto de moda durante esos años el principal escultor del foco Castellano.

Este espacio funerario familiar se completó ese mismo año de 1631 con la construcción de una reja que lo dignificase a la par que lo separase del resto de la iglesia.

³³⁴⁰ Ya era imposible su identificación hace más de veinte años, cuando Matesanz del Barrio y Payo Hernanz visitaron la capilla. Véase: José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 421.

³³⁴¹ Esta teoría ya fue apuntada por Matesanz del Barrio y Payo Hernanz. Véase: AHPB, Protocolos Notariales Domingo de Loyola, caja 6331. Esta referencia ha sido tomada de: José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 421.

³³⁴² Sobre este asunto ya hemos hablado en el capítulo dedicado a exponer las dádivas y patrocinio artístico que los prelados palentinos objeto de nuestro estudio realizaron en las sedes catedralicias que ocuparon con anterioridad o posterioridad a Palencia.

³³⁴³ José MATESANZ DEL BARRIO, y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 421.

³³⁴⁴ *Ibidem*, p. 422.

Debido a que era un espacio preexistente y no de nueva construcción, esta hubo de adaptarse al arco gótico. Payo Hernanz y Matesanz del Barrio apuntan a que, muy posiblemente, hasta ese momento la entrada se hallase despejada de cualquier interrupción, de ahí la necesidad de construir una reja que marcara, de forma evidente, el espacio propiedad de la familia González³³⁴⁵. Para su ejecución, el sobrino del difunto prelado decidió contar también con Manuel de Argüello, el mismo maestro ensamblador que construyó el retablo, por un total de 1.050 reales³³⁴⁶.

Que el material elegido para su realización fuese la madera de pino nos habla de unas ciertas limitaciones económicas del comitente, ya que, en caso de haber dispuesto de mayores recursos, es muy probable que la obra se hubiese erigido en metal.

Esta reja se estructura en un cuerpo dividido en tres partes, culminado con un pequeño remate (Fig. 134). La parte central se corresponde con los batientes y las partes laterales que la flanquean están fijadas a sendos pedestales de piedra. Sobre este primer cuerpo descansa una hermosa cornisa calada, en la que se entremezclan decoraciones ovaladas y rectangulares de claros resabios tardomanieristas. Por su parte, el remate finaliza en un frontón partido con dos pequeños chapiteles que nos recuerdan a formas herrerianas. A ambos lados del remate, hay dos pequeños frontones curvos partidos que coronan las partes fijas del primer cuerpo. Las barras que sirven de cierre se caracterizan por estar abalaustradas, muy en sintonía con las formas de cerramiento del último tercio del siglo XVI y primeras décadas del XVII. Como acertadamente apuntan Payo Hernanz y Matesanz del Barrio, se trata de una pieza de evidente modestia material, pero que, a pesar de ello, logra otorgar una cierta elegancia formal al recinto funerario³³⁴⁷.

Por último, queremos señalar que en la propia capilla se encuentran otros dos bienes muebles que tal vez pudieron pertenecer a fray José o a su tío Alonso González: se trata de un altarcito clasicista con la imagen de un pequeño crucificado de claras formas romanistas y un relicario de madera en forma de brazo que fueron dados a conocer en 1993 por Matesanz del Barrio y Payo Hernanz³³⁴⁸.

³³⁴⁵ *Idem.* Tomaron esta referencia de: AHPB, Protocolos Notariales Domingo de Loyola, caja 6331.

³³⁴⁶ *Ídem.*

³³⁴⁷ *Idem.*

³³⁴⁸ *Idem.*

– La capilla de Santo Domingo de Guzmán, última morada del obispo Guzmán y Santoyo.

Si bien muchos investigadores han hipotetizado con que Cristóbal de Guzmán y Santoyo tenía pensado desde un principio enterrarse en la iglesia parroquial de su localidad natal, nuestra labor de investigación ha permitido descubrir que esa decisión fue el resultado de la negativa del Cabildo palentino a cederle la Capilla de la Cruz como espacio de enterramiento en 1650³³⁴⁹. Este espacio catedralicio, hoy intitulado de la Inmaculada Concepción, era una de las capillas más importantes de la seo palentina, por lo que no es de extrañar que el obispo la pretendiera como lugar para su eterno descanso. La idea de inhumarse en la catedral de Palencia seguramente le habría estado rondando por la cabeza largo tiempo, aunque no se la expresó al Deán hasta mediados del mes de enero de 1650, insinuándole que tenía deseo de enterrarse en ese espacio “para lo qual [...] deseaba comprar y adornar la Capilla de la Cruz y dejar fundada en ella sus memorias”³³⁵⁰.

El Cabildo debatió acaloradamente este asunto el día 21 y, tras una ajustada votación, los prebendados decidieron acceder a la petición de Guzmán y Santoyo a condición, eso sí, de que el prelado les presentase un detallado memorial en el que se ajustasen las condiciones y circunstancias de dicha fundación antes de tomar una resolución definitiva³³⁵¹. Cinco días después el Deán lo recibía de manos del propio obispo. Aunque en su mayoría se trataba de condiciones asumibles, había una que resultó ser demasiado polémica, pues el mitrado exigía “que se havían de quitar todas las losas de sepulturas antiguas y modernas que están en dicha capilla con armas y rótulos para enlosarla con losas cuadradas pequeñas como está la capilla de San Gerónimo y las naves de esta Sancta Yglesia”³³⁵². Está claro que Guzmán y Santoyo quería, por un lado, dignificar este espacio y unificar su estética con la de la citada capilla de San Gerónimo y el cuerpo catedralicio y, por otro, eliminar cualquier muestra de emblemas nobiliarios que no fueran los suyos en un espacio funerario que, a partir de su inhumación, debería ser reflejo del poder de su figura episcopal.

Sin embargo, el Cabildo veía muy complicado poder aceptar las peticiones del mitrado, ya que, si cedía a sus pretensiones, sería a costa de los intereses de la Fábrica, pues, a lo largo de los siglos, en dicha capilla se habían ido enterrando diversas personalidades –

³³⁴⁹ Este dato ya lo dimos a conocer hace unos años en un artículo. Véase: Abel LOBATO FERNÁNDEZ, “Estudio del legado artístico y patrimonial...”, pp. 412–414.

³³⁵⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 57 (1653–1656), Cabildo del 18 de enero de 1650.

³³⁵¹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 57 (1653–1656), Cabildo del 21 de enero de 1650.

³³⁵² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 57 (1653–1656), Cabildo del 26 de enero de 1650, fol.

tanto eclesiásticas como seglares— que, “movidos de piedad y devoción habían fundado diferentes memorias y misas perpetuas [...] y comprado las dichas sepulturas cuyo precio y valor había recibido la fábrica, y que así no era justo quitárselas, antes convenía conservar su memoria”³³⁵³. Así pues, el principal escollo que los prebendados veían en el proyecto del obispo no era tanto el deseo de respetar la voluntad de los enterrados en la capilla, sino más bien la pérdida de los pingües beneficios que obtenían anualmente de las memorias, misas perpetuas y legados píos fundados en dicho espacio catedralicio.

A pesar del largo debate, este obstáculo impidió que se pudiese tomar una decisión definitiva, por lo que los capitulares decidieron posponer la idea de vender la Capilla de la Cruz a Cristóbal de Guzmán y Santoyo “para que con más espacio se vea y confiera lo que en ello se deva hacer y más convenga”³³⁵⁴. Nada sobre el tema vuelve a aparecer reflejado en las Actas Capitulares, lo que nos lleva a pensar que, finalmente, el Cabildo decidiría desestimar la pretensión del prelado. Sin duda, tal y como apuntamos anteriormente, esta negativa sería el detonante que motivó que, poco tiempo después, el obispo decidiese iniciar la construcción de una capilla funeraria para sí, sus padres y familiares en la iglesia de San Juan Bautista de la villa de Guzmán.

La construcción de esta capilla funeraria, dedicada a la advocación de Santo Domingo de Guzmán, fue concebida como un espacio de exaltación del linaje familiar y en especial de su persona, algo que entronca claramente con la mentalidad de la Edad Moderna. Durante nuestra revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia hallamos varios documentos inéditos de enorme interés que nos han permitido establecer una cronología de cada una de las intervenciones artísticas auspiciadas por el obispo Guzmán y, lo que es aún más importante, sacar a la luz los nombres de algunos de los artistas que participaron en ellas y que, hasta el día de hoy, permanecían en el anonimato.

El primero de estos documentos es el contrato y condiciones para la realización de la propia capilla, que se otorgó en la ciudad de Palencia el 29 de abril de 1651 ante Juan Álvarez de Estrada, escribano de referencia de Cristóbal de Guzmán y Santoyo durante todo su pontificado³³⁵⁵. Si bien es cierto que en numerosas ocasiones hemos visto cómo los mitrados

³³⁵³ *Idem.*

³³⁵⁴ *Idem.*

³³⁵⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6140, “Escritura de la obra de la capilla para Su Señoría en la yglesia de Guzmán” (29-04-1651). Como testigos del mismo actuaron cuatro familiares del obispo Guzmán y Santoyo: su secretario, el licenciado Francisco de Diego Lobo, el familiar del Santo oficio y

delegaban en sus subordinados la contratación y supervisión de sus encargos artísticos, en este caso, Guzmán y Santoyo quiso controlar desde un primer momento todo lo relacionado con la construcción de la que sería su capilla funeraria y seleccionar el maestro en el que recaería el encargo. Así, el prelado decidió entregar directamente la obra al trasmerano Juan de la Cuesta Miera, “maestro de arquitectura” y vecino de Liérganes.

El espacio elegido fue el muro norte de la parroquial, el cual debería abrirse a la altura de la Capilla de la Concepción para servir como punto de acceso. De la Cuesta se comprometía a “sacar toda la piedra, portearla, labrarla, asentarla así la sillería como pilastras, cornisa, alquitrabio y friso y toda la manpostería neçesaria por la parte de adentro que sea buena y lo más creçida que ser pudiere”³³⁵⁶. También se comprometió a abrir los cimientos y el hueco del muro, para el que labraría “dos arcos, uno para asegurar y otro para la ermosura y adorno de los arcos de buena piedra blanca que sea de Ontoria u de donde más conbenga”³³⁵⁷. Asimismo, el maestro se obligaba a abrir sendas ventanas para iluminar la capilla, y a poner la piedra, cal, arena, barro, madera y teja necesarios para llevar a buen término la obra. Eso sí, si el prelado quería que los arcosolios destinados a acoger los bultos de sus padres fuesen de piedra de Hontoria y no de piedra local, debería aportar como compensación dos cargas de trigo³³⁵⁸.

Además, adosada a la capilla, debería levantarse una pequeña sacristía en la que poderse revestir los capellanes y guardar la ropa y objetos litúrgicos necesarios para llevar a cabo las diferentes misas y memorias en favor del prelado y sus antepasados. A este espacio se accede a través de una pequeña puerta abierta en la parte delantera del muro del Evangelio. Dicha sacristía es de planta rectangular y se cubre con una bóveda de crucería bastante plana. En uno de sus muros, se abre un nicho en el que se inserta una cajonera de madera.

Las obras comenzarían el 3 de mayo –tan solo tres días después de la fecha de otorgamiento del contrato– y deberían estar terminadas para el día de la Asunción de 1652, siguiendo, en todo momento, una traza ya supervisada y aprobada por el propio obispo

tesorero de alcábalas Tomás Ruiz, el notario mayor de la Audiencia Eclesiástica de Palencia Martín de la Cantera y su contador Francisco Calvo.

³³⁵⁶ *Idem.*

³³⁵⁷ *Idem.*

³³⁵⁸ *Idem.* “Ytt. con condición que a los lados de la dicha capilla aya de açer dos nichos para poner dos bultos en arco que tengan de gueco lo necesario, que si fueren de piedra del lugar correrá como lo demás gueco por maçizo y si fuere de piedra de Ontoria laborada a de dar Su Señoría por esta demasía dos cargas de trigo al dicho maestro o el dinero a la tasa.”

Guzmán “sin levantar mano della asta que esté acavada”³³⁵⁹. El precio convenido fue de 2.000 ducados, de los cuales el mitrado sólo adelantaría lo necesario para cubrir sus jornales y los gastos derivados del porte de piedra y otras cosas similares relacionadas con la obra³³⁶⁰.

Este espacio funerario de planta cuadrangular y con la citada sacristía se abre, tal y como se especificaba en el contrato, en el primer tramo de la nave del Evangelio (Fig. 135). Al exterior, el uso de la piedra sillar hace que su aspecto sea similar al del resto del edificio, aunque aparecen, como elementos distintivos, los escudos del prelado en el flanco norte.

En cuanto al interior (Fig. 136), se accede a la capilla desde la iglesia a través de un gran arco de medio punto sostenido por pilastras dóricas cajeadas. La parte superior de sus muros está recorrida por una inscripción (Fig. 137) que deja clara constancia del promotor, sus intenciones y la fecha de construcción que dice:

“ESTA CAPILLA FUNDÓ EL ILMO. SR. DN. CRISTÓBAL DE GUZMÁN Y SANTOYO, OBISPO DE PALENCIA, CONDE DE PERNÍA, DEL CONSEJO DE S.M. PARA HONRA Y GLORIA DE DIOS Y PARA SU ENTIERRO Y EL DE SUS DESCENDIENTES Y SUCESTORES. AÑO DE 1653.”

El recinto funerario se cubre mediante una bóveda estrellada bastante plana, cuyos nervios quedan embebidos en ménsulas, elemento algo retardatario para la época (Fig. 138). Por su parte, las claves son discos lisos a excepción de la central, en la que aparece representado el escudo del obispo policromado en tonos verdes, rojos y azules (Fig. 139). Como era habitual en la Edad Moderna, la profusión de escudos del prelado se debe a un afán de enaltecer a su propia figura y linaje. A diferencia de lo especificado en el contrato, la iluminación se efectúa a través de un solo y alargado vano de medio punto. Este espacio de ámbito privado muestra una cuidada arquitectura donde perviven, todavía, elementos propios del tardogótico, como la bóveda de crucería para respetar el modelo de cubiertas existente entonces en el resto de la fábrica parroquial³³⁶¹.

Además de como lugar de eterno descanso, Cristóbal de Guzmán y Santoyo concibió esta capilla como un área de culto y exaltación del linaje familiar, dedicando el altar de la

³³⁵⁹ *Idem.*

³³⁶⁰ *Idem* “Ytt. es condición que el dicho maestro y sus ofiçiales no se les a de dar más de lo que montare sus jornales y lo forçoso para portear la piedra y demás adelantes neçesarios para la dicha obra, pagándoles según y como lo bayan fabricando y sin pedir dinero anticipado. Y lo que se le diere a de ser por quenta de la cantidad en que esta todo conçertado lo qual se a de asentar en un libro y dejándolo sumado.”

³³⁶¹ Así opina Zaparaín Yáñez. Véase: María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “La villa de Guzmán...”, p. 59.

capilla a Santo Domingo –el más ilustre antepasado de los Guzmán–, y erigiendo sendos monumentos funerarios a sus progenitores.

Las obras debieron finalizar dentro del tiempo convenido, aunque creemos que Cristóbal Guzmán y Santoyo no fue tan puntual a la hora de efectuar los pagos a Juan de la Cuesta Miera y sus oficiales, puesto que, aún el 6 de febrero de 1655, el obispo le daba facultad para que pudiese cobrar los 30.000 maravedíes que gozaba por privilegio real en la villa de San Vicente de la Barquera y en las tercias y alcabalas reales de Laredo³³⁶².

Conocemos algunos de los ornamentos que también entregó para ornato y servicio religioso de la capilla gracias a una donación en favor de Juan de Guzmán, su sobrino y heredero del mayorazgo familiar fechada el 3 de marzo de 1653. En ella, aparte de cederlo todos los bienes de su propiedad que tenía en su casa palacio de Guzmán, quiso que también pasasen a su poder todo el “adorno que tenemos reserbado para la dicha capilla” el cual estaba compuesto por un dosel, un cáliz, vinajeras y pareja de candeleros de plata, un frontal de altar, cuatro casullas, una alfombra entre otras piezas³³⁶³.

Tan solo un año después de la culminación de la obra de la capilla, su promotor quiso enriquecerla con un retablo acorde a las proporciones de su testero. La ausencia de la escritura de contrato –que seguramente se debió hacer–, nos impide conocer a su autor³³⁶⁴. Tan solo podemos aventurar que bien pudiera tratarse de algún maestro vinculado al foco palentino, puesto que, como más adelante veremos, para la labor de dorado y policromía el

³³⁶² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6699, “Poder del señor obispo de Palencia a Juan de la Cuesta Miera, vecino de Liérganes y maestro de cantería para cobrar” (06–02–1655). En este poder aparecen como testigos varios familiares y criados del prelado, como el ya citado licenciado Francisco de Diego Lobo, el licenciado Juan de Ballesteros y el licenciado Juan de Porras, capellán del Número Cuarenta y mayordomo del obispo.

³³⁶³ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144, “Donación a favor de don Juan de Guzmán y Santoyo” (03–03–1653). “Y ansimismo le damos y cedemos un dosel de la capilla, cáliz, vinajeras, dos pares de candeleros todo de plata. Frontal, quatro casullas y una alombra y demás adorno de la capilla que esto que es dosel y demás adorno para la dicha capilla siempre lo abemos e tenemos reserbado para la dicha capilla.”

³³⁶⁴ No pudimos hallar dicho contrato a pesar de la exhaustiva búsqueda que hemos realizado en los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia fechados en los últimos años de pontificado de Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1652–1656) [escribanos Santiago Castán (caja 6556, caja 6557 y caja 6558), Juan Álvarez de Estrada (caja 6141, caja 6142, caja 6143, caja 6144, caja 6145 y caja 6146), Nicolás Herrera y Soba (caja 7167, caja 7168, caja 7106 y caja 6165), Hernando Juárez (caja 208, caja 7209, caja 7210, caja 7211 y caja 7212), Juan de la Riva (caja 7857, caja 7858, caja 7859 y caja 7860), Juan Moreno de Tejada (caja 7443, caja 7444, caja 7445 y caja 7446), Fernando Arenillas (caja 6164) Claudio Aguado (caja 5923) y Juan de Valdés (caja 10677)]. Tampoco apareció durante la revisión de los Protocolos Notariales de la villa de Guzmán custodiados actualmente en el AHPB, cuya serie está bastante rota debido a la falta de varios legajos.

prelado escogió a Alonso Caballero, pintor natural de la villa de Dueñas y residente en la de Palencia.

Dicho retablo se estructura en un banco sobre el que se asienta un cuerpo tetrástilo con columnas corintias de fuste entorchado sobre altos plintos rematado por un pequeño ático (Fig. 140). En la hornacina central se aloja una hermosa imagen de Santo Domingo de Guzmán y las calles laterales están divididas en dos registros que incorporan cuatro lienzos con la representación de los cuatro Padres de la Iglesia. Sobre los soportes descansa un potente entablamento quebrado y el remate se une al cuerpo mediante aletones y acoge un lienzo sobre la Anunciación (Fig. 141). Este ático se corona por un frontón semicircular avolutado, mientras que a ambos lados se colocan esbeltos pináculos sobre plintos. La talla de este retablo fue realizado a la par que el resto de la capilla, tal y como lo confirma la fecha de 1653 que aparece expresada sobre su friso y sobre la peana de Santo Domingo (Figs. 142 y 143). Como acertadamente expone Zaparaín Nuñez, se trata de una pieza de notable calidad, cuyas características responden a la transición entre el clasicismo y el período posterior de mayor plasticidad³³⁶⁵.

En cuanto a la labor de dorado y policromado del retablo, el hallazgo en el AHPP de la escritura de contrato del mismo nos ha permitido fecharla en 1654, tan solo un año después de estar culminada la labor de talla. Además, gracias a este interesante documento, otorgado en la ciudad de Palencia el 9 de abril de 1654 ante el ya citado escribano Álvarez Estrada, hemos podido descubrir que el obispo Guzmán y Santoyo encargó esta labor al pintor palentino Alonso Caballero y Dueñas³³⁶⁶.

Tras el esplendor vivido por la ciudad del Carrión durante el siglo XVI, la siguiente centuria se caracterizó por una relativa pobreza en el campo artístico, y en especial en el pictórico, que en gran medida se nutrió a través de encargos al foco vallisoletano, donde destacaban autores como Diego Valentín Díaz o su discípulo, el palentino Felipe Gil de Mena. Precisamente Alonso Caballero puede ser considerado el representante de mayor calidad de la escuela palentina tras la muerte de Pedro de Roda³³⁶⁷, ya que, a pesar de la

³³⁶⁵ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “La villa de Guzmán...”, p. 59.

³³⁶⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6145, “Contrato y obligación de dorar el retablo de la capilla del señor obispo” (09-04-1654). Como testigos intervienen tres familiares del obispo Guzmán: Su sobrino y racionero Juan de Guzmán, el licenciado Diego Francisco Lobo, secretario del mitrado, y Bernardo de Avilés, vecino de la villa de Roa y capellán del prelado.

³³⁶⁷ A este pintor se debe el retablo mayor de Traspesña (1622), en el que se aprecia su apego a las fórmulas manieristas. Véase: Rafael MARTÍNEZ, “Pedro de Roda y el retablo mayor de Traspesña (Palencia)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 1988, pp. 609-618.

discreta calidad de sus obras, mantuvo, a lo largo de toda su carrera, una técnica aceptable en la composición, el color y el dibujo³³⁶⁸.

Es muy poco lo que se sabe de este desconocido pintor, que trabajó en el entorno de la ciudad de Palencia a mediados del siglo XVII, aunque la revisión de los Protocolos Notariales de esta ciudad nos ha permitido conocer algún nuevo dato sobre él³³⁶⁹. Respecto a su aspecto profesional, hemos podido saber que, tan solo unos días después de la firma del contrato con el obispo Guzmán, Caballero acogía en su taller como aprendiz a un tal Juan Martínez, quien, sin duda, debió asistirle durante el proceso de dorado y policromado del citado retablo³³⁷⁰. A sus pinceles también se deben otras obras en localidades cercanas a la ciudad de Palencia, como Villamuriel de Cerrato o Cevico de la Torre³³⁷¹.

Volviendo al contrato, Alonso Caballero se convenía con el prelado “a dorar el dicho retablo todo de oro bruñido a toda satisfacción” así como “a estofar todos los compartimentos que hubiere en dicho retablo de cosas vivas, paysillos, ángeles y otras cosas, las que pidiere Su Yllma.”³³⁷². Además, utilizaría colores de calidad, como el azul fino de Sevilla o el carmín fino de Florencia y para el fondo de la hornacina principal debería imitar “una tela de brocado raxado y picado de grafio y en los repartimientos de los lados florones de estofado

³³⁶⁸ Una muy buena visión del panorama de la pintura palentina del siglo XVII se puede ver en el catálogo realizado en la propia ciudad de Palencia con motivo de la exposición “La pintura del siglo XVII en Palencia”. Véase: Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, *La pintura del siglo XVII en Palencia*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1986.

³³⁶⁹ Así, sabemos que aún vivía en 1664, tal y como lo atestigua la carta de pago que otorgó ese año para satisfacer los cuarenta reales que debía de la renta de la casa en la que vivía junto a su esposa en la ciudad de Palencia [AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás de Herrera, caja 7113, “Carta de pago para Alonso Caballero, pintor de 40 rs. por cuenta de la renta de la casa en que vive”]. Dicha esposa era Juana de Melgar, la cual falleció, ya viuda, en 1668 [AHPP, Protocolos Notariales de Antonio Sandoval, caja 10583, “Testamento, inventario, tasación y almoneda de los bienes que quedaron por fin y muerte de Juana de Melgar, viuda que fue y quedó de Alonso Caballero pintor”]. Caballero debió de tener una relación bastante estrecha con el ensamblador y maestro de Mateo Sedano, pues fue uno de sus testamentarios. [AHPP, Protocolos Notariales de Antonio Sandoval, caja 10585, “Venta a favor de Agustina de Baños, vecina de Dueñas, que otorgó Mateo Sedano, testamentario de Alonso Caballero y Juana de Melgar difuntos vecinos de esta ciudad”].

³³⁷⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6145, “Escritura de aprendiz de pintor entre Juan Martínez, menor de Gaspar de Salamanca y Alonso Caballero, pintor.”

³³⁷¹ Entre otras podemos citar las obras “Cristo salva a las almas del Purgatorio” (1630) que realizó para la iglesia de Santa María de Villamuriel de Cerrato, pieza que cuelga de uno de los muros de la iglesia y que ha sido restaurada y presentada en la exposición “Patrimonio restaurado”, celebrado en la ciudad de Palencia entre el 5 de julio y el 3 de septiembre de 2019. También a sus pinceles se debe el “San Martín y el pobre” ubicado en un retablo colateral de la parroquial de Cevico de la Torre o la pintura que salió a la luz tras su subasta en 2018 “Santa Eufemia, San Isidro y San Pelayo” (1662), subastada en la casa madrileña Alcalá Subastas, aparece con la firma “A. Caballero y Dueñas, inventor 1662”. Véase: <https://www.alcalasubastas.es/es/subastas/50-60466/alonso-caballero-y-duenas-escuela-castellana-siglo-xvii-santa-eufemia-san-isidro-y-san-pelayo-1662> (consultado el 30-08-2019)

³³⁷² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6145, “Contrato y obligación de dorar el retablo de la capilla del señor obispo” (09-04-1654).

y cortados”³³⁷³. El papel jugado por el prelado en la realización y ornamentación de su capilla funeraria fue determinante. Esto es tan así, que no se limitó a concertar directamente con los artistas cada actuación, sino que, en casos como el de las labores pictóricas, Caballero debería ejecutarlas “dando primero cuenta a Su Señoría para que salga y sea muy a su voluntad”³³⁷⁴. Además, en la escritura de contrato se dejó estipulado que, “si en algún espacio del retablo se pudiere açer algunas ystorias, las ará al ólio o al temple, a la boluntad de Su Señoría”³³⁷⁵.

Además, el propio Caballero debería pintar “los Quatro Dotores y el lienço de la Embaxada de Nuestra Señora” que decorarían el retablo³³⁷⁶. San Agustín, San Ambrosio, San Gregorio Magno y San Jerónimo aparecen representados de pie y destacan por los cuidados y delicados brocados de las capas pluviales de algunos de ellos y el detallismo en la captación de las texturas y tejidos (Fig. 144 y 145)³³⁷⁷. Por su parte, la escena de la Anunciación presenta una gran riqueza cromática y, como muy bien se percató en su momento Payo Hernanz, está claramente basada en un grabado de Johanes Sadeler I (Fig. 141)³³⁷⁸.

En cuanto a la escultura de Santo Domingo de Guzmán, que ocupa la hornacina central, aún no se había realizado en el momento en el que se efectuó el contrato de la policromía, si bien Cristóbal de Guzmán y Santoyo se comprometía en el mismo a darla por entregada al pintor un mes antes de finalizar las labores de policromía del retablo³³⁷⁹. Esa fecha tope acordada entre ambas partes fue el 24 de julio del mismo 1654³³⁸⁰. Desconocemos el autor de esta talla, cuyos ropajes presentan los característicos pliegues quebrados que

³³⁷³ *Idem.*

³³⁷⁴ *Idem.*

³³⁷⁵ *Idem.*

³³⁷⁶ *Idem.*

³³⁷⁷ María José ZAPARIAÍN YÁÑEZ, *La villa de Guzmán. Historia y patrimonio...*, Burgos, p. 169.

³³⁷⁸ René Jesús PAYO HERNANZ, “Notas para el estudio de la pintura de la ribera burgalesa del Duero durante los siglos XVII y XVIII”, *Revista Biblioteca*, nº 19, Aranda de Duero, p. 294.

³³⁷⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6145, “Contrato y obligación de dorar el retablo de la capilla del señor obispo” (09-04-1654). “Yten es condición que a toda costa se obliga a dorar el dicho retablo todo de oro bruñido a toda satisfacción. Y lo mismo ará en dorar el Santo Domingo que ha de açer Su Señoría de escultura, que ha de estar en el arco principal del retablo, estofándole y gravándole de grafio muy menudo. [...] Y es condición que un mes antes que esté obligado el dicho Alonso Cavallero a acavar y dar acavado todo lo susodicho, la parte de Su Señoría le dará el cuerpo de Santo Domingo para que pueda cumplir con su obligaziön y capítulos deste contrato.”

³³⁸⁰ *Idem.* “Que toda la dicha obra cumplida y acavada del todo y cumplido con estas condiciones y contrato se señala el que el dicho Alonso Cavallero la ha de dar acavada con efecto del todo para beinte y quatro de julio primero deste presente año de seisientos y cinquenta y quatro. Y no lo haciendo, se le ayan de quitar çient ducados del balor principal de toda la dicha obra y su premio que ha de dar del todo acavada dicho día y a toda su boluntad el aver cumplido con todas las dichas condiciones.”

pusieron de moda en Castilla Gregorio Fernández y sus seguidores (Fig. 146). Posiblemente el prelado confiaría su hechura a algún artista del foco palentino, si bien la ausencia de datos documentales nos impide darle una adscripción. En el caso de esta imagen, Alonso Caballero se comprometía a dorarla y a encarnarla “dos veces, una al pullimento y otra al mate”³³⁸¹.

Por toda su labor Caballero recibió de manos del obispo 500 ducados, una cifra que sería distribuida entre los meses de abril y julio, reservándose 1.500 reales que no se le entregarían hasta que se comprobase que el resultado se ajustaba a lo acordado en el contrato³³⁸².

Actualmente, el presbiterio se separa del resto de la capilla mediante un pretil de piedra donde se labraron los escudos con las armas de los Guzmán, Santoyo y Beltrán (Figs. 147 y 148). Coincidimos con algunos autores como Zaparaín Yáñez en la idea de que este elemento ha sido aquí reaprovechado y que, en origen, serviría cercar y aislar la sepultura del obispo, que se encuentra situado en el centro de la estancia. Este consta de un bloque rectangular de piedra a modo de cama, sobre el que descansa su figura yacente (Fig. 149). La cabeza del prelado reposa sobre dos almohadas y aparece ataviado con las vestiduras episcopales y portando el anillo, la mitra y el báculo propios de su cargo. A pesar de su deficiente estado de conservación, destaca el realismo del rostro que, a juicio de algunos estudiosos, podría ser el verdadero retrato del anciano mitrado (Fig. 150)³³⁸³. En derredor a los bordes de la cama se observan los restos de una desgastada leyenda en latín imposible de leer casi en su totalidad.

Estamos ante una escultura de talla plana y cierto esquematismo, tratándose de una tipología –la cama sepulcral–, que entronca más con la escultura funeraria del siglo XVI que con la de mediados del siglo XVII, época en la que era mucho más habitual la tipología de estatua funeraria orante, modelo que sí siguen las de los padres del prelado³³⁸⁴. Estas dos últimas, abiertas en los muros laterales de la capilla, se enmarcan por dos arcosolios de medio

³³⁸¹ *Idem.*

³³⁸² *Idem.* “Y por toda la dicha obra le ha de dar Su Señoría al dicho Alonso Cavallero quinientos ducados, y por quenta dellos Su Señoría le ha de yr pagando y socorriendo según y cómo el dicho Alonso Cavallero fuere obrando y travajando en la dicha obra. Y cumplido con este contrato y condiciones del Su Señoría ha de estar debiendo al dicho Alonso Cavallero mil y quinientos reales, que estos no se le puedan pedir hasta que este declarado que ha cumplido el dicho Alonso Cavallero. Y cumplido y declarado Su Señoría esté obligado a darle los dichos mil y quinientos reales o más si más le estubiere debiendo o menos. Y no lo haciendo Su Señoría tenga la misma pena de cient ducados, no le pagando abiendo cumplido con el contrato y condiciones declaradas en esta escritura.”.

³³⁸³ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, “La villa de Guzmán...”, p. 60.

³³⁸⁴ *Idem.*

punto enmarcados por dobles pilastras cajeadas (Fig. 151). Las dos pilastras exteriores culminan en bolas insertas en sendos nichos avenerados, mientras que las dos interiores sostienen un saliente frontón semicircular y un óvalo central. En el arcosolio de la derecha reposan los restos de la madre del prelado, mientras que el de la izquierda está reservado para acoger los de su padre. Toda la superficie, al igual que el interior del arco, está completamente recorrida por decoración geométrica entrelazada. Las esculturas siguen los convencionalismos de esta modalidad. Realizadas en piedra, aparecen arrodillados sobre almohadones, en actitud orante y dirigiendo sus miradas hacia el altar de la capilla (Figs. 152, 153, 154 y 155). Cristóbal de Guzmán, viste traje de caballero de la época de Felipe III y María Santoyo lleva la indumentaria propia de una dama viuda³³⁸⁵. Ambos están trabajados de una manera sumaria, con rostros sin expresividad y ropajes de pliegues angulosos, destacando su concepción geométrica y compacta. Esa presencia de pliegues angulosos y otra serie de características nos lleva plantear la posibilidad de que el anónimo autor encargado de la realización de los tres bultos funerarios fuese el mismo que se encargó de la talla de la imagen de Santo Domingo de Guzmán.

Tras la construcción de la capilla, el prelado trasladó los restos de sus progenitores desde su tumba, situada en la capilla mayor de la iglesia, hasta su actual emplazamiento. Sin embargo, quiso mantener el privilegiado espacio en que habían reposado sus difuntos padres. Por ello, obtuvo permiso del obispo de Osma, Juan de Palafox –diócesis a la cual pertenecía la villa de Guzmán–, para mantener la propiedad en exclusiva de ambas sepulturas. Aún hoy, bajo la tarima de madera de la iglesia, se conserva la lápida que el mitrado palentino mandó colocar en dicho lugar, donde se representan los escudos de sus padres y una inscripción que conocemos gracias a los testimonios de otros autores que dice:

“D. Cristóbal de Guzmán y Santoyo, obispo de Palencia, por bienhechor de esta iglesia, le concedió en remuneración el Ilustrísimo Señor D. Juan de Palafox, obispo de Osma, estas dos sepulturas por propias suias, en que estuvieron enterrados sus padres, sin que puedan servir en tiempo alguno como consta en dicha concesión”³³⁸⁶.

Volviendo a los bultos funerarios, su interés radica en que, a pesar de su mediana calidad, no son muchos los ejemplos de escultura funeraria coetánea en la provincia de Burgos³³⁸⁷. Al igual que otras actuaciones promovidas por Guzmán y Santoyo, las características de estas esculturas en piedra nos llevan a relacionarlas con el círculo

³³⁸⁵ *Idem*.

³³⁸⁶ Valentín DÁVILA JALÓN, *Nobiliario de la villa...*, pp. 41–42.

³³⁸⁷ María José ZAPARAÍN Y ÁÑEZ, “La villa de Guzmán...”, p. 61.

vallisoletano–palentino, donde existe un mayor número de obras de estas características³³⁸⁸. Precisamente, estas esculturas funerarias se pueden enlazar con las que mandaría realizar uno de sus sucesores en la mitra palentina, el obispo Fray Juan del Molino Navarrete hacia 1682. Se trata de su estatua orante y las de sus padres, que mandó colocar en sendos lucillos a ambos lados la capilla mayor de la iglesia de Santa María de Carrión de los Condes³³⁸⁹.

El último paso dado por el anciano prelado con el fin de concluir su capilla funeraria fue el encargo de una reja que dignificase su acceso a la vez que sirviera como elemento separador y protector de la misma. Para ello, concertó escritura de contrato en Palencia el 18 de junio de 1655, poco más de un año antes de su fallecimiento³³⁹⁰. Gracias a este documento –inédito hasta ahora–, hemos podido saber que el artífice de la misma fue Juan de Bosques, maestro de cerrajería avecindado en la ciudad de Valladolid. No es mucho lo que se sabe de este artista, salvo que trabajó en algunos proyectos de rejería durante los años centrales del siglo XVII. Así, se ha podido documentar su intervención en la reja que cierra la capilla de San Pablo de la catedral de Zamora (*Ca.* 1647)³³⁹¹, o la de la capilla de Nuestra Señora del Pozo de la desaparecida iglesia de San Lorenzo de Valladolid (1648)³³⁹². Cuatro años después de la realización del cierre de la capilla funeraria del obispo Guzmán, de Bosques se comprometía a hacer una reja para la capilla del licenciado Alonso Gaitán en la iglesia de Santa María la Mayor de Tordesillas, que debería ser igual a la ya citada de Nuestra Señora del Pozo³³⁹³. Sin embargo, esta obra tampoco ha llegado a nuestros días.

Volviendo al contrato suscrito entre el obispo Guzmán y Santoyo y el maestro rejero, la obra se concertó en 6.000 reales, que Guzmán iría entregando escalonadamente: dos mil en el momento de firma del contrato, otros dos mil cuando el mitrado se percatase de “que tiene obrado cantidad y que no lebanta la mano de dicha obra y que obra y trabaja en ella”³³⁹⁴. Además, el comitente se comprometía a sufragar los gastos que comportase el traslado de la

³³⁸⁸ Muestra de esta riqueza de escultura funeraria es el trabajo realizado por Castro Martín, quien centra su estudio en el ámbito palentino del siglo XVII. véase: CASTRO MARTÍN, Pablo L, *op. cit.*

³³⁸⁹ Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo de Palencia Fray Juan del Molino...”, pp. 259–260.

³³⁹⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6699, “Contrato entre el señor obispo y Juan de Bosques, maestro de cerrajería” (18–06–1655). En esta escritura, otorgada ante el escribano de referencia del prelado, actuaron como testigos el licenciado Juan de Ballesteros, el racionero Juan de Guzmán y Juan Bravo de Villalobos.

³³⁹¹ La remodelación de esta capilla se debió a su fundador, Diego del Val, canónigo y chantre de la catedral, que falleció en 1647, tal y como narra la inscripción que tiene la propia reja.

³³⁹² Jesús María, PARRADO DEL OLMO, “Patronos y obras de arte en Santa María de Tordesillas”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 56, 1990, p. 534.

³³⁹³ *Ibidem*, pp. 534–535.

³³⁹⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6699, “Contrato entre el señor obispo y Juan de Bosques, maestro de cerrajería” (18–06–1655).

reja desde Valladolid hasta Guzmán, así como a suministrar al rejero –que debería acudir en persona a asentarla a la capilla–, el cantero y oficiales necesarios para ello³³⁹⁵. Una vez finalizada, la reja se debería pesar “en Valladolid o en Guzmán a la voluntad de Su Señoría”³³⁹⁶ y, dependiendo de lo que montase, se abonaría la diferencia al artífice³³⁹⁷.

La reja debería estar finalizada y asentada para el 1 de junio de 1656³³⁹⁸. Además, de Bosques recibió durante la firma del citado contrato una “traça que rescive firmada de Su Señoría y del dicho maestro que ha de bolverse a entregar en acabando dicha reja” y a la que debería ajustarse en todo momento³³⁹⁹. Por el momento, desconocemos quien pudo ser ese “maestro” autor de la traza de la reja. La obra constaría de “balaustres, escudos para las armas açinçelados, zerradura y demás de la traza y cornisas de yerro a un haz todo ello”³⁴⁰⁰.

Sin embargo, en la actualidad el acceso a la capilla se ve cerrado por una sencilla reja de madera de formas clasicistas dividida en tres calles y dos cuerpos mediante pilastras cajeadas que se eleva en sus dos extremos sobre un podio de piedra (Fig. 156). El remate consta de una estrecha cornisa sobre la que se elevan pirámides con bola y una cruz en la parte central (Fig. 157). Estamos de acuerdo con la opinión de Zaparaín Yañez, quien afirma que estas características hacen fecharla a mediados del siglo XVII, momento en el que, como ya hemos visto, se realizó el resto de la capilla y su mobiliario³⁴⁰¹. La ausencia de la reja concertada entre de Bosques y Cristóbal de Guzmán y Santoyo nos lleva a plantear dos hipótesis. La primera de ellas es que, a pesar de la firma del contrato, la reja no se llevase finalmente a cabo y se sustituyese por una más sencilla y económica –no hay que olvidar que el coste del metal era muy superior al de la madera–, ya fuese por la muerte en noviembre de 1656 del obispo o a causa del cambio de opinión del mismo. La segunda teoría que

³³⁹⁵ *Idem.* “–Que hecha y acavada la dicha rexa por parte de Su Señoría y a su costa la ha de haçer llebar a la capilla de Guzmán y por su propia persona el dicho maestro la ha de asentar y asistir por su persona, dándole por parte de Su Señoría cantero y oficiales que le ayuden.”

³³⁹⁶ *Idem.*

³³⁹⁷ *Idem.* “Que acabada la dicha reja se ha de pesar en Valladolid o en Guzmán a la voluntad de Su Señoría donde fuere serbido para que, con certificación o raçón del peso, se aga la quenta y se le pague todo lo que montare a raçón de los dichos dos reales y medio libra. Que acavada del todo y asentada la dicha reja, se aga la quenta de lo que montare al dicho precio sobre los dichos seis mil reales o sobre lo que tubiere rescivido y todo lo que se restare debiendo se le ha de pagar al dicho maestro en dinero de contado sin que aya dilación.”

³³⁹⁸ *Idem.* “Que la dicha rexa se ha de dar acavada en toda forma y asentada [tachado] conforme a la dicha traça que el dicho maestro lleba firmada de Su Señoría y del dicho maestro para primero día del mes de junio del dicho año de seisçientos y zinquenta y seis sin mas dilación [...]”

³³⁹⁹ *Idem.* “Que ha de guardar la forma del ancho y alto y demás de la traça que se ha visto al tiempo y quando se otorga esta escriptura, que se le bolvió original al dicho maestro para obrarla y tiene tomada medida de la dicha capilla para que sea del mismo hancha la dicha rexa y guardar en todo la dicha traça que rescive firmada de Su Señoría y del dicho maestro que ha de bolverse a entregar en acabando dicha reja.”

³⁴⁰⁰ *Idem.*

³⁴⁰¹ María José ZAPARAÍN Y ÁÑEZ, “La villa de Guzmán...”, p. 61.

planteamos es que, en algún momento indeterminado, la reja fuese sustituida por otra preexistente extraída de otro espacio de la iglesia y la original fuese fundida o vendida. Hasta el momento, la ausencia de otras referencias documentales nos impide ir más allá de expresar estas dos hipótesis.

Como hemos visto, el obispo Guzmán y Santoyo quiso, no solo construir y alhajar un espacio funerario para él y sus progenitores en la parroquial de su localidad natal, sino que, además, se encargó personalmente de elegir a los artesanos y artistas que lo llevaran a cabo. Además, determinó la iconografía y trazas de todo ello, controlando de primera mano el proceso de ejecución de la capilla y sacristía, su retablo, los bultos funerarios y la reja de cierre de todo el conjunto.

Por último, el prelado también quiso que dicha capilla contase con un rico vestuario y bienes litúrgicos, un deseo que ya había dejado expuesto en la escritura de fundación de capellanía y obra pía que dejó instituida el 1 de agosto de 1850, años antes de la erección de su capilla funeraria, donde expresaba que:

“pensamos dejar algunos hornamentos con el favor de Dios para el servicio de dicha capellanía, donde podrá el capellán decir misa algunas veces si fuere Dios servido que la fundamos o si se fundare siempre y también en la capilla de nuestra casa, porque tenemos permiso de el señor don Antonio de Valdés, obispo de Osma”³⁴⁰².

– Fernando de Andrade y Sotomayor y su idea de gran panteón familiar.

La amplia labor de patrocinio artístico que desarrolló a lo largo de su vida el arzobispo Fernando de Andrade y Sotomayor culminó con la fundación y construcción en Villagarcía de Arosa de un convento de agustinas recoletas. Dicha institución religiosa estaba situada junto al pazo familiar, justo sobre el espacio que ocupaba una pequeña capilla de origen medieval dedicada a San Cristóbal. Andrade decidió respetar esta advocación en su nueva fundación, que pasó a convertirse en el santo patrono de toda la institución religiosa. El propósito fundamental que perseguía con su creación era, por un lado, servir como lugar de enterramiento para él y su familia, y, por otro, expresar la grandeza y antigüedad de su linaje. Esto estaba muy en consonancia con lo que la monarquía, otros muchos miembros de la nobleza o el alto clero hicieron durante toda la Edad Moderna, que

³⁴⁰² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139, “Fundación de capellanía, patronos y de maestro de niños” (01-08-1650).

también construyeron, en la medida de sus posibilidades, grandes fundaciones y panteones funerarios³⁴⁰³.

En palabras del propio prelado:

[...] siendo nos obispo de la Sancta Yglesia de Sigüenza, havíamos comenzado a edificar, como todavía se va edificando, la Yglesia de Señor san Christóbal junto a las casas de Vista Alegre donde nacimos, con ánimo de enterrarnos en ella y esperar allí en compañía de nuestros hermanos, Padres y abuelos el Ultimo Juycio final [...]176³⁴⁰⁴.

Pero este deseo inicial varió una vez fue designado arzobispo de Santiago pues, aunque mantuvo la idea inicial de que el convento de Vista Alegre funcionase como panteón familiar, ya en 1651 expuso su deseo de ser enterrado en la propia catedral de Santiago “en la parte y lugar, que los Señores Deán y Cabildo de dicha Santa Iglesia nuestros muy amados hermanos fueren servidos de señalar, con el objetivo de conseguir la honra de podernos enterrar en ella a sus santísimos pies”³⁴⁰⁵.

Para dotar convenientemente dicha fundación, en septiembre de 1645 ordenó a su fiel colaborador Pedro de Navia que, con dinero del propio prelado, adquiriese varios juros sobre las salinas del Reino de Galicia que, a continuación, deberían ser cedidos a la nueva fundación³⁴⁰⁶. Con ello, el convento podría disfrutar de unas pingües rentas que anualmente le reportarían unos 3.000 ducados, si bien de esa cantidad, se deberían deducir setecientos 90 ducados para diversas acciones pías y benéficas que el prelado había dispuesto en su testamento, tales como el mantenimiento del médico que habría de asistir a las monjas, un maestro de niños para la propia villa de Villagarcía, dos preceptores que enseñasen gramática en esta y en la villa de Noya, y la creación de una dotación para seis huérfanas³⁴⁰⁷.

Tras estos primeros pasos, la escritura definitiva de fundación se protocolizó en el Pazo de Vista Alegre el nueve de octubre de 1648. Tres años más tarde, en 1651, las obras habían

³⁴⁰³ No hemos de olvidar que este concepto funerario bebe directamente de los túmulos y capillas funerarias de la Edad Media, que culminarán en panteones de gran relevancia histórica y artística, como los enterramientos regios del Real Sitio de San Lorenzo del Escorial, que servirá como modelo e inspiración durante los siglos XVI al XVIII.

³⁴⁰⁴ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Testamento y codicilo...”, p. 100.

³⁴⁰⁵ *Idem*. Se refiere a los pies de la tumba del Apóstol.

³⁴⁰⁶ *Ibidem*, p. 105.

³⁴⁰⁷ Fray Alonso DE VILLERINO, *Esclarecido solar de las religiosas recoletas de nuestro padre San Agustín y vidas de las insignias hijas de sus conventos*, Libro XX, Madrid, 1690–1694, p. 52. El fin de estos 790 ducados era incrementar y mantener la dotación hecha por su antepasado Rodrigo de Mendoza, así como financiar las dos nuevas creaciones hechas por Andrade y Sotomayor: la dotación del médico para las monjas y la del maestro de niños. Sobre este asunto hablaremos con más detalle en un capítulo posterior de la presente tesis doctoral.

avanzado notablemente, pues ya se había terminado la iglesia baja, y se estaban culminando las obras de la iglesia alta, tal y como expresaba el mismo prelado:

“Por nuestra orden y nuestras espensas se ha edificado una yglesia baja con diferentes nichos, entuerros y sepulcros para las personas que señalaremos en esta escritura de el título y vocación de el glorioso mártir San Christóbal y sobre ella se está edificando y se acabará con brevedad otra iglesia alta del mismo título y vocación”³⁴⁰⁸.

Antes de cambiar de planes y decidir inhumarse en la catedral compostelana, nuestro protagonista reservó para su enterramiento la privilegiada Capilla del Santo Cristo, de planta cuadrada y cubierta con media naranja, en cuyo lado del Evangelio ordenó hacer un nicho, arco y sepulcro³⁴⁰⁹. En este espacio funerario había mandado colocar un altar y retablo con “un retrato sacado de nuestra orden del que está en el convento de Religiosas del orden de San Agustín de la ciudad de Burgos”³⁴¹⁰. Este no es otro que el famosísimo Cristo de Burgos, cuya imagen gozó de una amplísima devoción y difusión en todos los reinos hispánicos y que, sin duda, veneraría durante su etapa como arzobispo de Burgos. Por desgracia, este retablo fue sustituido por otro de factura más moderna, aunque si se conserva el nicho en el que inicialmente iba a ser enterrado Andrade y Sotomayor, de una gran sobriedad y donde campea su escudo. Respecto al lienzo, por testimonios orales de las propias hermanas recoletas sabemos que es de “bastante calidad y gran tamaño” y que desde hace años se guarda enrollado en una de las dependencias monacales a la que, sin embargo, no hemos podido acceder debido a la clausura³⁴¹¹.

Siguiendo esa idea de panteón familiar con que había concebido la iglesia conventual, Fernando de Andrade y Sotomayor distribuyó los restos de sus familiares entre los dos espacios de los que constaba el templo. En la iglesia alta mandó construir a ambos lados del altar mayor dos arcos, con el objeto de colocar en ellos los restos de sus abuelos paternos y los de sus padres, mientras que en los nichos de la “iglesia baja”, como se denominaba a un espacio inferior que actúa a modo de cripta y actualmente es conocida como la Capilla de San Cristóbal, habrían de ser trasladados los restos de sus tíos paternos y sus hermanos

³⁴⁰⁸ ACP, Copia auténtica de la fundación del Convento de San Cristóbal..., Armario III, Legajo 5, nº, 418 s/f.

³⁴⁰⁹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 124.

³⁴¹⁰ *Idem*. “Declaramos que por quanto siendo obispo de la Sta. yglesia de Sigüenza dimos orden que en dicha yglesia de señor san Christóbal al lado del evangelio del altar de la capilla del Sto. Christo, que como está dicho es vn retrato sacado de nuestra orden del que está en el convento de Religiosas del orden de San Agustín de la ciudad de Burgos, se hiciese un nicho, arco y sepulchro, en el qual fue entonces nuestra voluntad fuese sepultado nuestro cuerpo, quando Dios fuesse servido de llevarnos desta uida ó se trasladasen nuestros huesos á él”.

³⁴¹¹ Este dato nos los ofreció la madre Corazón durante una de nuestras visitas al convento.

Jerónimo y Pedro de Mendoza³⁴¹². Incluso quiso que su sepulcro —una vez decidió enterrarse en Santiago—, pudiera ser utilizado por alguno de los miembros de la casa de Vista Alegre “que por sus muchas letras y uirtud y por las armas ayan merecido ocupar puestos muy adelantados”³⁴¹³.

El prelado también dispuso que, a su muerte, el patronato del convento quedase en manos del cabeza de la casa de Vista Alegre, estipulando además que el centro religioso tendría la obligación de acoger perpetuamente sin dote a diez religiosas: siete propuestas por él —y tras su muerte por sus sucesores en la Casa de Vista Alegre—, y una joven de cada uno de los tres obispados por los que había pasado antes de su toma de posesión en el de Santiago, que serían propuestas por los mitrados que en cada momento rigiesen cada una de esas sedes³⁴¹⁴.

Sabemos por ejemplo que, en el caso de la diócesis palentina, su obispo, Cristóbal de Guzmán y Santoyo, presentó en 1652 a la palentina María Vela, sobrina del obispo de Lugo Diego Vela y del teólogo jesuita Francisco Torres, presentación que, según la documentación consultada, fue muy del agrado del fundador³⁴¹⁵. Entre las religiosas propuestas directamente por el prelado Fernando de Andrade, estaban algunas de sus sobrinas, como Paula de Montenegro y Sotomayor y su hermana Isabel, así como Inés de Camba y Sotomayor, Ana María Antonia de la Natividad³⁴¹⁶ o Teresa Micaela de Jesús María³⁴¹⁷. El objetivo de esta segunda disposición estaba muy claro: crear un espacio donde pudiesen recogerse todas aquellas mujeres de su familia que no se hubiesen casado o fuesen viudas a fin de que pudiesen vivir de una manera relativamente cómoda y tranquila, orando por sus familiares y antepasados y, por supuesto, por el fundador. Esta medida fue muy habitual en la época,

³⁴¹² Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 124.

³⁴¹³ *Idem.*

³⁴¹⁴ ACP, Copia auténtica de la fundación del Convento de San Cristóbal, Armario III, Legajo 5, nº 418. “Porque fue Dios servido que ayamos goçado y tenido tres grandes diócesis en el Reyno de Castilla que son la de Palencia, Burgos y Sigüença y que hemos goçado fructos y con parte de lo procedido dellos hicimos se edificase dicha Yglesia alta y baja, que se hiciese la compra y empleo de dicho juro para estas nuestras fundaciones y por otras raçones que nos mueven ordenamos y mandamos que de cada una de dichas Diócesis se admita para religiosa profesa de velo en dicho convento, una doncella de buena fama, vida y costumbres [...] que por lo menos tenga edad de quince años para que pueda profesar pasado el año [...] y la primera será de la Ciudad y obispado de Palencia, la segunda de la Ciudad y Arçobispado de Burgos y la tercera del obispado y Ciudad de Sigüença [...] perpetuamente, y no se le a de llevar ni pedir dote alguna...[...].”

³⁴¹⁵ *Idem.*

³⁴¹⁶ Hija de los Marqueses de Villagarcía, Antonia y Mauro de Mendoza, hermano del prelado.

³⁴¹⁷ Fray Alonso DE VILLERINO, *op. cit.* pp. 48–62.

pues permitía dar una salida digna al “exceso” de féminas que habitualmente existía entre las grandes familias sin necesidad de tener que aportar las costosas dotes matrimoniales.

Una vez creadas las dotaciones económicas básicas para la supervivencia del convento, instituido el patronato e iniciado su construcción, el proceso culminó con la venida de las madres fundadoras. Andrade y Sotomayor eligió para ello a las Agustinas Recoletas, una orden religiosa que estaba muy en auge en aquel tiempo³⁴¹⁸.

Conviene además señalar que la relación del prelado con las agustinas recoletas venía ya de su etapa como obispo de Palencia (1628–1631), época durante la cual mantuvo un estrecho trato con las hermanas del convento de San Agustín de esa ciudad, situado justo al lado de la catedral³⁴¹⁹. También coincidimos con Viana y Clopés que en su decisión de entregar su fundación conventual a esta orden religiosa pudo pesar también el hecho de que en 1627 muriese con fama de santidad en el propio Pazo de Vista Alegre el arzobispo de Santiago de Compostela y miembro de la orden agustina fray Agustín Antolínez mientras giraba una visita pastoral³⁴²⁰. Estos autores opinan que Andrade también estaría pensando en su predecesor –que además fue uno de los principales impulsores de la creación de esta nueva orden religiosa en 1588– a la hora de erigir este nuevo convento³⁴²¹.

³⁴¹⁸ Sobre la Orden de las agustinas recoletas, el proceso de su fundación, historia y apogeo véase: Ángel MARTÍNEZ CUESTA, “Monjas Agustinas Recoletas. Historia y Espiritualidad”, *Acta Ordinis*, Vol. XXVII, Madrid, 1992, pp. 49–60.

³⁴¹⁹ Fray Alonso DE VILLERINO, *op. cit.*, p. 51.

³⁴²⁰ Víctor VIANA MARTÍNEZ y Juan José CLOPÉS BURGOS, *op. cit.*, p. 63. Agustín Antolinez nació en la ciudad de Valladolid en el seno de una familia noble conformada por Galaaz Antolínez de Burgos y Catalina Alfonso de Saavedra. Después se trasladó a Salamanca, en cuya universidad estudió Teología, los cuales dejó inacabados para ocupar el oficio de lector de Artes en el convento San Agustín de la villa riojana de Haro. A su vuelta, culminó los estudios e inició su carrera docente en la universidad, donde alcanzó una notable fama. Entre otras labores importantes durante su etapa salmantina, fue comisionado para redactar las cartas de canonización de santo Tomás de Villanueva y celebró con solemnidad las fiestas con motivo de la beatificación de Santa Teresa de Ávila. Fue un fecundo escritor de obras de temática religiosa, fundamentalmente de Teología, mística, exégesis y hagiografía agustiniana. Firme defensor del misterio de la Inmaculada, Antolínez, promovió y redactó el Estatuto y Juramento que la universidad hizo en 1618 de la Inmaculada Concepción. Fue catedrático de la Universidad charra, donde se jubiló en 1622. Precisamente en esa fecha fue promovido al episcopado en la diócesis de Ciudad Rodrigo. En esta diócesis destacó como promotor de la cultura, como demostró el hecho de que ordenase traducir el libro *Suspiros de san Agustín*, encontrado por Luis de los Ángeles en 1618 en la Biblioteca Vaticana. Durante la primavera de 1624, fue presentado por Felipe IV para arzobispo de Santiago, en la que pudo girar varias visitas pastorales. Precisamente mientras realizaba una de ellas, estando en Villagarcía de Arosa en el Pazo de Vista Alegre, enfermó y falleció. <http://dbe.rah.es/biografias/18991/nuno-antolinez> Diccionario Biográfico Español en su versión online. Consultado el 22–09–2019.

³⁴²¹ Antolínez uno de los principales impulsores de la creación de esta nueva orden a finales del siglo XVI junto a Alonso de Orozco y a Mariana de San José. Para conocer más en profundidad a esta importante figura y su importancia dentro de la orden véase: Rafael LAZCANO GONZÁLEZ, *Tesaurus Agustini*, (Pozuelo de Alarcón: UniCervantes, Tomo II, “Antolínez, Agustín”.

En virtud de la escritura de fundación otorgada en Villafranca del Bierzo el 3 de noviembre de 1648, las escogidas para poblar la nueva fundación fueron cinco monjas provenientes del convento de San José de esta localidad leonesa, entre las que se encontraban la Madre Juana de San Miguel, que fue la primera priora, Mariana de San José e Inés de la Concepción³⁴²². El 22 de junio de 1652, se otorgó la escritura de entrega del convento en presencia del arzobispo Andrade, su hermano Mauro, su esposa Antonia y Antonio de Mendoza Caamaño y Sotomayor, hijo mayor de ambos y heredero de la Casa de Vista Alegre³⁴²³. Debido a que el convento aún seguía en obras, las monjas se hospedaron en el denominado “Cuarto nuevo” que se había construido al lado del palacio de Vista Alegre³⁴²⁴. Sabemos que antes del fallecimiento del prelado, acaecido el 27 de enero de 1655, las religiosas ya habían entrado a vivir en el convento, aunque el edificio aún no se había concluido del todo, pues, en su codicilo, redactado el 20 de enero de ese mismo año, Fernando de Andrade y Sotomayor destinaba 8.000 ducados que deberían sacarse de sus bienes “para fenecer dichas obras”³⁴²⁵.

El edificio conventual, se asienta al lado del Pazo de Vista Alegre, del que se separa por una callejuela y mediante al que se une por un paso elevado que comunica con una tribuna elevada que sería ocupada por los miembros de la familia del prelado y sus descendientes (Figs. 158, 159 y 160). Aunque no se conoce la fecha exacta de inicio de los trabajos, sabemos, por un documento de 1648, que el arzobispo mandaba:

[...] se acabe de cubrir del todo el edificio de dicha yglesia y altar y echo esto, se prosiga y acabe la fábrica de la dicha casa y convento junto a la dicha iglesia alta y vaxa [...] según la traça y planta de maestros que se an echo para dicho edificio y según tenemos comunicado se ha de hacer³⁴²⁶.

Aunque no se cita el nombre de ese maestro o maestros autores de la traza, como ya hemos comentado en con anterioridad, Bonet Correa apuntó su semejanza con la iglesia de Santa Eulalia de Arealonga y otras obras del arquitecto Bartolomé Fernández Lechuga. Basándose en esas concomitancias, lanzó la hipótesis de que tal vez fuese este arquitecto

³⁴²² Fray Alonso DE VILLERINO, *op. cit.*, p. 52. Para conocer mejor la historia del convento de San José de Villafranca y el proceso de expansión que llevó la orden durante el siglo XVII véase: María Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, “La expansión de las agustinas recoletas en la España del siglo XVII: fundación y construcción del Convento de San José de Villafranca del Bierzo (León)” en María Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA y María Isabel VIFORCOS MARINAS, *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual: nuevas aportaciones al monacato femenino*, Universidad de León, León, 2005, pp. 787–824.

³⁴²³ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 123.

³⁴²⁴ *Ibidem*, p. 124.

³⁴²⁵ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Testamento y codicilo...”, p. 116.

³⁴²⁶ Antonio BONET CORREA, *La arquitectura en Galicia...*, pp. 164–165.

quien diese las trazas, mientras que de su construcción se encargaría alguno de sus colaboradores, idea que ha sido mantenida por la mayor parte de los estudios posteriores. Sin embargo, nosotros descartamos por completo la autoría y participación directa de Lechuga, ya que, como el propio prelado expresó en su último testamento, la idea de crear un convento y el comienzo de las obras de construcción tuvo lugar “siendo nos obispo de la Santa Iglesia de Sigüenza”³⁴²⁷, es decir, entre 1640 y 1645 y, por lo tanto, varios años después de que Fernández Lechuga hubiese abandonado precipitadamente la ciudad de Santiago para no regresar jamás³⁴²⁸. Por ello, creemos mucho más factible que fuese otro maestro el diseñador del edificio que tendría, eso sí, muy presente la obra que Lechuga había dejado en Galicia.

El espacio conventual consta de un pequeño claustro, alrededor del que se distribuyen las dependencias y una gran iglesia, situada en la zona norte (Fig. 161). Este espacio es el más notable de todo el conjunto. Presenta una planta de una sola nave con tres tramos de capillas laterales, crucero con cúpula de media naranja y capilla mayor rectangular entre dos sacristías, todo ello inscrito en un gran rectángulo (Figs. 163 y 164 y 165). El cajeadado presente en las pilastras de orden toscano, las bóvedas y el intradós de la media naranja demuestran claramente que el, o los anónimos arquitectos de este edificio se vieron influenciados de la obra de Lechuga (Figs. 163, 164 y 165).

En el primer tramo de los pies se eleva el coro alto, que se prolonga por las capillas laterales de la nave, cubiertas por bóvedas de arista mientras que, en el tercer tramo del lado de la epístola, se emplaza la ya mencionada Capilla del Santo Cristo de Burgos. Las sepulturas del lado de la Epístola se hallan en la actualidad convertidas en puertas (Fig. 166), si bien, por lo demás, son gemelas a las del lado del Evangelio, articuladas con pilastras de orden toscano que encierran un sencillo arco de medio punto sobre impostas, lo mismo que su arquivolta (Figs. 167 y 168). Un frontón recto, con el escudo del prelado, campea en su tímpano entre dos triángulos de puntas de diamante. Cada frontón presenta tres acróteras con sus correspondientes bolas. A ambos lados de la capilla mayor hay una sepultura de mayor tamaño conformada por un arco de medio punto entre pilastras dóricas, entablamento con friso de triglifos entre metopas lisas y frontón curvo partido para dejar el espacio para las armas de la familia del arzobispo (Figs. 169 y 170)³⁴²⁹.

³⁴²⁷ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Testamento y codicilo...”, p. 100.

³⁴²⁸ Antonio BONET CORREA, *La arquitectura en Galicia...*, p. 164.

³⁴²⁹ *Ibidem*, pp. 163–164.

Al exterior, la iglesia presenta un hastial rematado en una pequeña espadaña, con una sencilla portada de arco de medio punto con impostas y pilastras toscanas como las del alzado interior (Figs. 171 y 172). Sobre su liso entablamento se apea la cornisa que sirve de dintel y sobre la que se levantan dos acróteras adosadas de doble pirámide y bola, elemento típico de Lechuga y sus seguidores³⁴³⁰. El elemento más destacado de la portada es el gran escudo del prelado (Fig. 173), que se repite insistentemente en el resto de las fachadas del convento (Figs. 162, 174, 175 y 176) y en los retablos laterales de la iglesia de San Cristóbal como reflejo de su patrocinio sobre el edificio. Además el convento cuenta con otras dos portadas rematadas con un frontón partido (Fig. 174 y 177).

Fernando de Andrade dotó de una manera espléndida todo el espacio conventual, y en especial su iglesia. Para ella encargó, en 1642, un gran retablo mayor en la actualidad desaparecido³⁴³¹. Para su ejecución, contrató a dos de los principales artistas gallegos en activo por esas fechas: el tracista y entallador Bernardo Cabrera³⁴³² y el escultor Mateo de Prado. De Cabrera sin duda el prelado pudo contemplar el tabernáculo de la capilla de las reliquias de la catedral de Santiago (1625–1630)³⁴³³. Sin duda, la notable calidad de la escultura de Prado junto con las novedades técnicas y estéticas como el uso de la columna salomónica aportadas por Cabrera, debieron convencer al anciano obispo Andrade –que recordemos, había residido en Roma y Sevilla durante su juventud y por lo tanto tenía un buen criterio artístico– para encargar a ambos artistas la principal pieza de mobiliario de su fundación religiosa en Villagarcía de Arosa. Parece ser, además, que Mateo de Prado, aprovechando su estancia en Villagarcía de Arosa, se haría cargo de un san Miguel Arcángel y otras esculturas para el retablo de San Miguel de Santa Eulalia de Arealonga, al menos esto sería así si atendemos a la hipótesis presentada por García Iglesias³⁴³⁴.

El tándem Cabrera–Prado, que tuvo su primer trabajo en conjunto gracias al patrocinio de Fernando de Andrade y Sotomayor, volverá a reunirse en diversas ocasiones a lo largo de los siguientes años. Así, fueron dos de los artífices de la parte inferior del

³⁴³⁰ *Idem.*

³⁴³¹ *Idem.*

³⁴³² Existen varias publicaciones acerca de este interesante tracista y ensamblador, entre las que podemos destacar una, dedicada a sus primeros años formativos: José HERVELLA VÁZQUEZ, “La etapa formativa de Bernardo Cabrera”, *Cistercium: Revista cisterciense*, n.º. 208, pp. 547–578. Tal vez el estudio más completo realizado hasta el momento sea: José Manuel GARCÍA IGLESIAS, “Bernardo Cabrera, arquitecto–entallador del Barroco gallego”, *Estudios sobre Historia del Arte*, 1993, pp. 201–214.

³⁴³³ Emilio GONZÁLEZ LÓPEZ, *op. cit.*, p. 539.

³⁴³⁴ José Manuel GARCÍA IGLESIAS, *Galicia Arte*, XIV. El Barroco (II), Hércules Edicións, La Coruña, 1993, p. 325.

espectacular tabernáculo del altar mayor de la catedral compostelana (Ca. 1648)³⁴³⁵. También entre 1650 y 1652 se encargaron de la construcción del retablo mayor y colaterales de la iglesia del monasterio de Santa María de Montederramo (Orense)³⁴³⁶ o el retablo de la Asunción de la catedral de Orense (1657 y 1658)³⁴³⁷.

Por lo que respecta a Mateo de Prado, se trata del principal escultor gallego de la primera mitad del siglo XVII, al que Chamoso Llamas llegó a calificar como “el escultor más inspirado y fecundo de la Edad Moderna en Galicia”³⁴³⁸. Aunque gallego de origen, realizó su formación en la ciudad de Valladolid en la década de los años 30 del siglo XVII, en el foco de la escuela de Gregorio Fernández, donde sabemos que trabajó en la colegiata de San Luis de Villagarcía de Campos³⁴³⁹. Pronto regresó a su Santiago natal para trabajar en su primer gran encargo: la sillería de coro del monasterio de San Martín Pinario (1639–1647)³⁴⁴⁰. Esta obra le reportó una notable fama y una sucesión de encargos para algunos de los principales centros religiosos gallegos, en algunos de los cuales, como hemos visto,

³⁴³⁵ Emilio GONZÁLEZ LÓPEZ, *op. cit.*, p. 540.

³⁴³⁶ A este respecto podemos citar la obra de Fernández Gasalla, quien realiza una buena sinopsis de los principales aspectos biográficos y producción artística de ambos maestros antes de centrarse en el gran retablo mayor que realizó para el Monasterio de Montederramo. Véase: Leopoldo FERNÁNDEZ GASALLA, “Bernardo Cabrera y la arquitectura del retablo del monasterio de Santa María de Montederramo” en Juan Manuel MONTEROSO MONTERO, y Enrique FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, (coords.), *Entre el agua y el cielo: el patrimonio monástico de la Ribeira Sacra: Opus Monasticorum V*, Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, Santiago de Compostela, 2012, pp. 59–86. Este retablo, que fue desmontado a mediados del siglo XX ha sido rehabilitado y colocado de nuevo en su sitio hace unos años. Para conocer mejor el proceso de restauración y recomposición de este véase: María del Carmen FOLGAR DE LA CALLE, Enrique FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, “Del esplendor a la ruina. La recuperación del mobiliario litúrgico de la iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de Montederramo (Ourense)”, *Estudos de conservação e restauro*, nº 3, pp. 110–129. Una muy completa biografía de este prolífico escultor que recoge toda su producción es la editada dentro del Diccionario Biográfico Español en su versión online: <http://dbe.rah.es/biografias/29045/mateo-de-prado> (consultado el 30 de noviembre de 2019).

³⁴³⁷ José HERVELLA VÁZQUEZ, “La capilla de la Asunción o de Argiz en la Catedral de Ourense. La ascendencia orensana del primer marqués de San Saturnino”, *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, 1990, pp. 108–110.

³⁴³⁸ Manuel CHAMOSO LAMAS, “El escultor Mateo de Prado”, *Cuadernos de estudios gallegos*, XXV, 1956, p. 424.

³⁴³⁹ Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ, “En torno al escultor Mateo de Prado”, *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, vol. 28, nº 73, 1988, pp. 93–94. Llamazares recoge toda la bibliografía anterior, entre ellos autores como Chamoso Lamas (Manuel CHAMOSO LAMAS, “El escultor Mateo...”), Bouza Brey (Fermín BOUZA BREY, “Noticias biográficas del escultor Mateo de Prado”, *Cuadernos de estudios gallegos*, 1956, pp. 449–453) o Martín González (Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *Escultura Barroca en España...*, pp. 286–291). Además de aportar nuevas referencias acerca de sus obras realizadas en tierras leonesas, como el San Juan Bautista de la catedral de Astorga o las esculturas para el retablo mayor de la Basílica de la Encina de Ponferrada.

³⁴⁴⁰ Su intervención en este importante cenobio benedictino compostelano fue ampliamente estudiada por Rosende Valdés. Véase: Andrés Antonio ROSENDE VALDÉS, *La sillería de coro de San Martín Pinario*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña, 1990.

colaboró con Bernardo Cabrera, pero en otros no, como el Monasterio de Santa María de Conxo³⁴⁴¹ o el Monasterio de Santa María de Oseira (1650)³⁴⁴².

Volviendo al retablo mayor del convento de Vista Alegre sufragado por el arzobispo Andrade y Sotomayor, conocemos ciertos datos que permiten hacernos una idea de cómo pudo ser. Al igual que el retablo de las Reliquias de la catedral de Santiago que había trazado Cabrera en 1625, tenía columnas salomónicas y “ocho santos de bulto, correspondientes a lo crecido del retablo”³⁴⁴³. Entre ellas, se encontraba el propio patrón del templo, que aún se conserva coronando el retablo dieciochesco actual, y una imagen de Santa Librada, a la que el mitrado profesaba una gran devoción desde sus tiempos como arzobispo—obispo de Sigüenza, y de donde se había traído una reliquia que depositó en el convento.

En los brazos del crucero se conservan dos retablitos que, hasta el momento, han pasado bastante desapercibidos por parte de los investigadores. Ambos debieron ser modificados a finales del siglo XVIII o principios del XIX, si bien se conservan suficientes elementos de los originales como para poder fecharlos en los años centrales del siglo XVII, algo que confirma la presencia de los escudos del arzobispo Andrade y Sotomayor en el coronamiento de ambos.

El del lado del Evangelio, presenta una elegante traza compuesta por tres calles, separadas por columnas de orden corintio que sostienen un frontón partido sobre el que se eleva un ático muy desarrollado que contiene un gran relieve de Santiago en la batalla de Clavijo (Figs. 178 y 180). En los netos, se representan en relieve y de derecha a izquierda: San Benito, San Agustín, San Bernardo, y Santo Domingo (Fig. 179). Aunque se desconoce la autoría de este retablo, en el caso del relieve (Fig. 181), nos llama mucho la atención las similitudes que guarda con uno de los sítiales de la Sillería del Coro del monasterio de San Martín Pinario que representa a Santiago Matamoros. Estas semejanzas se aprecian tanto en la disposición del caballo en corveta, como en las posturas que adoptan algunos de los musulmanes heridos y en algunos detalles de los ropajes. Dichas concordancias se ven más claramente en pequeños detalles como el tratamiento de las barbas o las espuelas del santo, lo que nos hace pensar que, tal vez, este relieve se deba a la gubia del propio Prado o de

³⁴⁴¹ Manuel OTERO TÚÑEZ, “Mateo de Prado en el Monasterio de Conxo”, *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, nº. 5, 1, 1992 pp. 317–325.

³⁴⁴² José HERVELLA VÁZQUEZ, “Mateo de Prado y su escuela en Ourense: obras documentadas”, *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, nº. 1, 1988, pp. 51–70.

³⁴⁴³ Fray Alonso DE VILLERINO, *op. cit.*, p. 53.

alguno de sus ayudantes pues, como ya hemos comentado anteriormente, trabajó en el retablo mayor del convento. ¿Pudo encargar también Fernando de Andrade y Sotomayor a Bernardo Cabrera y a Mateo de Prado la hechura de los dos retablos colaterales de la iglesia del convento? No sería extraño pensar que así fuese, si bien la ausencia de pruebas documentales a este respecto nos impide certificar lo que por ahora solo podemos plantear como hipótesis. El conjunto se remata mediante un gran escudo del mitrado realizado en madera policromada que denota su patrocinio sobre el mismo (Fig. 182).

El segundo retablo, de similar disposición en el primer cuerpo, ha sido mucho más modificado, aunque el segundo cuerpo y el ático, se conservan casi inalterados (Fig. 183). La escultura de San Miguel es de una gran calidad, tal vez también debida a la mano de Mateo de Prado, si bien de nuevo la ausencia de otras pruebas que no sea nuestra intuición provocan que no podamos adscribirlo a ningún artífice en concreto (Fig. 184). El cuerpo superior del retablo se divide en tres calles, las laterales retranqueadas y separadas de la central por pilastras rehundidas de orden corintio que soportan un frontón triangular y volutas a los lados que se corona por un pequeño escudo policromado (Fig. 185).

Aparte del retablo mayor, el desaparecido retablo del Santo Cristo de Burgos y muy probablemente los dos laterales, el arzobispo dotó al convento “con todo lo necesario para su adorno”³⁴⁴⁴. Su idea era crear un edificio que expresase su poder y riqueza, y no solo mediante los múltiples escudos que engalanan sus muros y retablos, sino también a través de las reliquias y piezas artísticas que entregó como prenda. Entre las reliquias destacaba la de Santa Librada, que había colocado en un “hermoso relicario”³⁴⁴⁵. Asimismo, regaló un rico conjunto de platería compuesto por “dos lámparas de plata de mucho valor”, cinco cálices de plata dorada con sus patenas, cuatro juegos de vinajeras con sus salvillas, otro juego de vinajeras grandes, varias campanillas de plata, una bandeja, un incensario con su naveta y un calderillo de plata, todo ello calificado por Fray Alonso de Villerino “de hechura superior”³⁴⁴⁶. En la actualidad, muchas de esas piezas se han perdido, si bien aún se conservan dentro de los muros del cenobio varias de ellas que no hemos podido reconocer debido a la clausura.

Entre las piezas escultóricas que también decidió donar al convento destacaba una “Magdalena de bulto, que había sido hecha en tierra de su sepulcro, reclinada sobre una peña

³⁴⁴⁴ *Idem.*

³⁴⁴⁵ Fermín BOUZA-BREY TRILLO, “Testamento y codicilo...”, p. 105.

³⁴⁴⁶ Fray Alonso DE VILLERINO, *op. cit.*, p. 53.

y entre ricos cristales encerrada”³⁴⁴⁷, lo que parece indicar su procedencia francesa, pues según la tradición, el cuerpo de esta santa se encuentra en la basílica de Saint Maximin la Sainte Baume, en la Provenza francesa. Andrade y Sotomayor también surtió su fundación con una rica colección de estampas, láminas y cuadros “de manos de pintores antiguos y celebrados”³⁴⁴⁸ que hasta ese momento habrían formado parte de su colección personal y que vendrían a demostrar su gusto por el arte y su afición al coleccionismo, algo común al resto de la nobleza española del momento. Por desgracia, la imposibilidad de acceder a la clausura, nos impide conocer qué piezas formarían parte de su donación, y cuantas de ellas aún se conservan tras los muros del convento, impidiéndonos, por tanto, hacer una valoración más profunda de la misma y del gusto artístico del arzobispo.

– Del Románico al Barroco: la capilla funeraria del obispo Molino Navarrete

Antes de abordar la importante labor de patrocinio artístico que fray Juan del Molino Navarrete llevó a cabo en la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes, es necesario señalar que, en la redacción de este apartado, nos hemos valido, en gran medida, de dos trabajos que analizan todos los aspectos relativos a su proceso constructivo y de decoración interior. Se trata, por un lado, del artículo de Rafael Martínez *El Obispo de Palencia Fray Juan del Molino y la Capilla Mayor de la iglesia de Santa María de Carrión de los Condes* (1987) y, por otro lado, de varios apartados de la tesis doctoral de Lorena García García (2012)³⁴⁴⁹. Tomando como referencia ambos trabajos, nosotros hemos querido dar un paso más añadiendo la información inédita extraída de varios documentos que hemos podido hallar en el AHPP.

En la decisión de elegir la capilla mayor de esta iglesia como lugar de enterramiento para el prelado y sus padres debió pesar mucho la querencia que fray Juan del Molino siempre había profesado a ese lugar debido a que allí recibió las aguas bautismales. Hasta ahora, todos los autores habían apuntado que las obras de construcción de la nueva capilla mayor –y por lo tanto la idea del prelado de enterrarse junto con sus progenitores en ella– debía haberse efectuado poco tiempo antes de la escritura de patronato, la cual tuvo lugar en 1684. Sin embargo, la revisión de los protocolos Notariales de la ciudad de Palencia nos ha permitido descubrir una escritura de obligación inédita que viene a contradecir tal afirmación

³⁴⁴⁷ *Idem*

³⁴⁴⁸ *Idem.*

³⁴⁴⁹ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*

y a retrasar el inicio de los preparativos y las obras de renovación de la citada capilla mayor en casi cuatro años³⁴⁵⁰.

El documento en cuestión se fecha el dos de diciembre de 1678 tiene como protagonistas al maestro arquitecto Felipe Berrojo —de quien hablaremos con detalle más adelante— y Felipe Alcalde, vecino de la villa palentina de Palacios del Alcor, localidad famosa por sus canteras de piedra. En dicha escritura de obligación, Alcalde se comprometía a extraer “ochozientas baras de piedra sillar y esquinas de a media bara de alto, la que menos de pie y cuarto con un pie de lecho bien desbastado y de buena ley [...]”³⁴⁵¹. Toda la piedra se extraería “a satisfazi6n de Phelipe Berroxo de Ysla maestro a cuya quenta corre la obra de la capilla que se ha de hazer con dicha piedra para el se6or obispo de esta ciudad en la yglesia parroquial de Nuestra Se6ora del Camino de la villa de Carri6n”³⁴⁵².

Dicha piedra debería estar preparada y enviada a Carri6n a finales del mes de abril de 1679, a excepci6n de una peque6a parte que retrasarí­a su entrega hasta el dí­a de San Juan Evangelista del mismo a6o³⁴⁵³. Berrojo debería entregar por todo el trabajo y la piedra 3.307 reales³⁴⁵⁴. Como ya avanzábamos, esta escritura de obligaci6n insta a retrasar en unos cuatro a6os el inicio de las obras, ademá­s de descabargar todas las teorías que hasta este momento se habían tejido en torno al proceso de génesis y erecci6n de la capilla mayor de Santa Marí­a del Camino de Carri6n de los Condes. Creemos que, por causas desconocidas, el proyecto hubo de detenerse momentáneamente, y la piedra debió almacenarse en Carri6n a la espera del derribo de la cabecera románica.

Unos tres a6os más tarde, en concreto el 11 de abril de 1682, el prelado otorgaba en Palencia un poder en favor de su visitador general Juan de Quintanilla Aguilar para que, en su nombre, concertase una escritura de obligaci6n y fianza con Felipe Berrojo, autor de los dise6os y con el que el prelado ya se había concertado tiempo atrás para llevar a cabo la obra

³⁴⁵⁰ La teorí­a de que fray Juan del Molino debí­a haber iniciado las obras de la capilla mayor no mucho antes de hacerse con el patronato de la capilla mayor de la iglesia de Santa Marí­a del Camino de Carri6n de los Condes ha sido defendida y continuada por todos los autores anteriores a nosotros, incluí­da Lorena Garcí­a Garcí­a, quien hace unos a6os realiz6 un exhaustivo estudio de la evoluci6n artíst­ica en la ciudad de Carri6n desde la Edad media, pero que nunca supo de la existencia de la escritura de obligaci6n entre Felipe Berrojo y Felipe Alcalde. Véase: Lorena GARCÍ­A GARCÍ­A, *Evoluci6n del patrimonio religioso...*, p. 982.

³⁴⁵¹ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7121, “Obligaci6n para Felipe Berrojo de Ysla, maestro de canterí­a” (02–12–1678).

³⁴⁵² *Idem.*

³⁴⁵³ *Idem.*

³⁴⁵⁴ *Idem.*

que se debía hacer en la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino. El valor total estipulado fue de 6.000 ducados³⁴⁵⁵.

A pesar de las inversiones económicas hechas por fray Juan del Molino, este no obtuvo el patronato de la capilla hasta el 18 de febrero de 1684, fecha en la que el provisor del obispado, Pedro Rodríguez Mogrovejo, dio su licencia –como no podía ser menos siendo, como era, subalterno del propio obispo– para el traspaso del patronato³⁴⁵⁶. Entre las prerrogativas que obtuvieron para sí Molino y sus descendientes a cambio de su importante labor de patrocinio artístico estuvieron:

“que en dicha capilla no se pudiese enterrar otro que no fuese dicho señor obispo y patronos que helixiere y le subçediensen, trasladando a ella los huesos de sus padres y familia, teniendo en dicha capilla un banco de respaldo con las armas de Su Yllma. en la parte que helixiese o el patrono desde las gradas de el presbiterio abajo con preçedençia de asientos a los demás que en dicha capilla se sentaren, porque solo en dicho banco a de tener asiento el patrono y personas que de su voluntad quisiere. Y siendo casado consecutibo a dicho banco se aya de poner en el suelo una alfombra en que se siente su muger y las personas que la tal combidare sin que otra ninguna tenga derecho sentarse en dicha capilla sin su consentimiento”³⁴⁵⁷.

Eso sí, al otro lado de la capilla mayor, el cura y beneficiados sí podrían colocar bancos para que se sentasen “los parrochianos y demás personas que concurrieren como no sean mugeres”³⁴⁵⁸. Además, en las ocasiones en las que los munícipes acudiesen a los actos

³⁴⁵⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, Caja 7122, “Poder del señor obispo de esta ciudad a favor de don Juan de Quintanilla Aguilar, visitador general del obispado y vicario de la villa y partido de Carrión” (11–04–1682). Le da el poder “para que mediante está tratado con Phelipe Berrojo de Ysla, maestro de obras de este obispado el que a de azer y fabricar una capilla que para mí se a de azer en la Yglesia parroquial de Santa María de la dicha villa de Carrión en preçio de seis mil ducados de bellón con las condiciones y traza que para ello se yzo y postura por dicho Phelipe Berrojo, el dicho don Juan de Quintanilla y Aguilar aga y disponga que el dicho Phelipe Berrojo otorgue escriptura de obligación y fianzas de dicha obra y fábrica y cantidad referida para su seguridad y abiendo lo nezesario le compela y apremie a ello. Y abiendolo echo, me pueda obligar mis vienes, rentas a la paga y satisfacción de dichos seis mil ducados para cuyo efecto aga y otorgue la escriptura o escripturas necesarias [...] y comisiones que le pareçiere [...] dejándolo como lo dejo todo a su disposiçion y voluntad [...]” Como testigos actúan Francisco Lozano, mayordomo del obispo, Marcos Vicente y Tomás Franco Terne su secretario.

³⁴⁵⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano, caja 10637, “Patronato de la capilla mayor de Santa María del Camino de la villa de Carrión, fundación del señor obispo don Fray Juan del Molino Navarrete” (27–09–1692). Este documento, ya dado a conocer por Rafael Martínez (véase: Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ “El Obispo de Palencia Fray Juan...; se realizó con motivo del traspaso del patronato de Manuel Aguado del Molino a su hermana Josefa Aguado del Molino. En él se incorporó también una copia de la escritura de patronato realizada en 1684 a petición del obispo Molino. Así, el 27 de septiembre de ese año, Manuel Aguado del Molino, en nombre del prelado, comparecía ante el escribano palentino Juan de Solórzano en compañía del licenciado Jacinto de Noriega, cura de la parroquial de Santa María del Camino. Como testigos nombrados por el obispo Molino que declararon en favor de las grandes obras efectuadas por el prelado estuvieron Pedro Tazo, Juan de Quintanilla y Aguirre, que era visitador general del obispado de Palencia y vicario en la villa de Carrión por nombramiento del obispo Molino y juez de comisión, los vecinos de Carrión de los Condes Pedro Herrero Martinez y Miguel Magno y el licenciado Antonio de Torres Montecillo, cura y beneficiado de preste de la iglesia de Santiago de Carrión.

³⁴⁵⁷ *Idem*.

³⁴⁵⁸ *Idem*.

religiosos “en forma de Villa”, éstos podrían poner sus bancos en la parte central del presbiterio “desde las gradas abajo en la forma que acostumbra en las demás yglesias.”³⁴⁵⁹

Además de sufragar una nueva capilla mayor “mucho más ancha, larga, capaz, desenfadada y clara de lo que estava y con mucha hermosura y seguridad”, Fray Juan del Molino también dotó la iglesia con una renta anual de 100 ducados, con el objetivo de sufragar los gastos derivados de futuros reparos, adquisición de ornamentos etc.³⁴⁶⁰. Por otro lado, con el fin de congraciarse con el cura y beneficiados de la parroquia, quiso aumentar los estipendios que todos ellos recibían mediante la creación de nuevas memorias y fundaciones en la propia parroquia de Santa María del Camino. Para ello, el prelado ejecutó el cobro de varias deudas que varios vecinos de la zona de debían, hasta alcanzar un montante de 120.000 reales, cantidad que más tarde entregó al párroco de Santa María del Camino³⁴⁶¹.

Tiempo después, el obispo Molino cedió el patronato a su sobrino, el arcediano de Cerrato, Manuel Aguado del Molino³⁴⁶², dándole total libertad para transmitir el patronato a quien él decidiese. En 1692, este escogió a su hermana mayor, Josefa Aguado del Molino,

³⁴⁵⁹ *Idem.*

³⁴⁶⁰ Esto declararon todos los testigos que intervinieron en el proceso de escritura del patronato de la capilla mayor. Sirva como ejemplo lo expresado por el visitador general del obispado, Juan de Quintanilla y Aguirre: “Y asimesmo a oydo decir el dicho testigo al dicho cura y otros vezinos de esta villa que dicho señor obispo quiere dotar dicha capilla y yglesia para los reparos de ella, hornamentos y demás nezesario para el culto divino y conservazió de uno y otro en çien ducados de renta en cada un año para siempre, en que recibirá la dicha yglesia grande útil, porque con dicha renta y la que tiene que es corta por ser pobre, asegura tenerlo bastante para conservar dicha capilla con el luçimiento que oy esta y los reparos que se la ofreçieren en todo lo demás así en lo material como ornamentos y demás gastos ordinarios del culto divino” véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano, caja 10637, “Patronato de la capilla mayor de Santa María del Camino de la villa de Carrión. Fundación del señor obispo don Fray Juan del Molino Navarrete” (27–09–1692).

³⁴⁶¹ De nuevo tomamos como referencia la declaración del citado Juan de Quintanilla y Aguirre: “Y asimismo dijo haver oydo decir que Su Yllma., reconociendo la tenuydad de los benefizios de dicha yglesia quería fundar algunos aniversarios de misas y otros sufraxios perpetuos que en cada un año digan por las ánimas de los difuntos de Su Illma. y su intenzión, cuyo estipendio (que a de señalar), percivan los curas y beneficiados que al presente son y adelante fueren con que se le aumentarán los dichos benefizios de que se sigue conocido útil a dichos benefizios y a la dicha yglesia, pues con eso será mejor asistida para el culto divino, cuya asistencia pudiera atrasar la poca congrua y renta que oy tienen, por ser los dichos benefiziados regularmente pobres y no teniendo suficiente congrua, se divierten a otras inteligencias para su sustento y dezenzia de hávito. Y a oydo dezir este testigo que para todo lo susodicho y otras fundaciones a elección de Su Illma. tenga devido cumplimiento, además del dinero que Su Illma. a dado para la obra, ha zedido asta en cantidad de çiento y veinte mil reales que le estavan deviendo algunos particulares de este obispado por escripturas cantidad que entregó al dicho cura de Santa María como uno de los zesionarios para que se cobren. Y cobrados, se cumplan para lo referido.” véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano, caja 10637. “Patronato de la capilla mayor de Santa María del Camino de la villa de Carrión. Fundación del señor obispo don Fray Juan del Molino Navarrete” (27–09–1692).

³⁴⁶² Todos estos datos biográficos han sido tomados de: Rafael MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo....”, pp. 251–252, quien a su vez los tomó de: Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Teatro Clerical, Apostólico y Secular de las Iglesias Catedrales de España, desde la fundación primitiva, y predicación del Evangelio, por el Apostol Santiago y sus discípulos, y preheminenia de el Estado Eclesiástico Secular al Regular*. Parte primera, libro III, 1ª Edición, Madrid, 1679, p. 229.

que estaba casada con Pedro de Ceballos³⁴⁶³. Aun así, tanto Manuel Aguado como su sobrino Juan de Molino se mantuvieron al cuidado de la capilla mayor durante años, encargándose y velando por la limpieza o reformas que fuesen necesarias.

Las armas personales de Fray Juan del Molino son omnipresentes en toda la capilla mayor, con una clara intención de dejar memoria de su actuación de patrocinio. Así, los blasones aparecen tanto en el exterior –muro meridional de la cabecera de la capilla central– como en el interior, donde se observan en el arco que se halla sobre los sepulcros, el retablo y las pechinas de la bóveda.

Las actuaciones artísticas financiadas por el obispo Molino pretendían reedificar la capilla mayor:

“desde los cimientos, dándola mucho más largo y ancho que el que tenía, fabricándola toda de piedra nueva sillar del Alcor, habiendo en ella estribos y arcos de mucha firmeza y hermosura y [...] acabada en toda perfección, con una media naranja, linterna enzima, bentanas y trasparente con sus vidrieras y guarnezida toda por dentro con dicha media naranxa de yeso y molduras y un arco de piedra sillar guarnezido devajo del que tenía el cruzero sobre que está la torre de dicha yglesia a la entrada de dicha capilla con que se a asegurado más lo que estava la dicha torre y yglesia...”³⁴⁶⁴.

Las trazas de la nueva capilla que vendría a sustituir a la románica primigenia se debieron realizar con anterioridad al mes de abril de 1682, posiblemente en 1679, momento en el que, como ya hemos desvelado, Felipe Berrojo de Isla –que por entonces era maestro general de obras del obispado de Palencia³⁴⁶⁵–, se concertaba con un vecino de Palacios del Alcor para la extracción de piedra. La relación entre el obispo Molino y Berrojo se había iniciado en 1675, año en el que el prelado le otorgó el título de maestro general de obras del Obispado de Palencia. Junto a Berrojo colaboró el desconocido maestro local Juan de Páramo³⁴⁶⁶.

³⁴⁶³ Lorena GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso en Carrión...*, p. 88. Se basa en la escritura de traspaso, de la cual ya hemos hablado con anterioridad y que fue hallada por Martínez. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano, caja 10637, “Patronato de la capilla mayor de Santa María del Camino de la villa de Carrión. Fundación del señor obispo don Fray Juan del Molino Navarrete” (27-09-1692). El documento en cuestión es el ya anteriormente citado. Así, el 27 de septiembre de ese año, Manuel Aguado del Molino, en nombre del prelado, compareció ante el escribano palentino Juan de Solórzano en compañía del licenciado Jacinto de Noriega, a la sazón cura de la parroquial de Santa María del Camino.

³⁴⁶⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano, caja 10637, “Patronato de la capilla mayor de Santa María del Camino de la villa de Carrión. Fundación del señor obispo don Fray Juan del Molino Navarrete” (27-09-1692).

³⁴⁶⁵ Esteban GARCÍA CHICO, “Algunos datos sobre Felipe Berrojo, arquitecto”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº11. Valladolid, 1934-1935, pp. 263-270.

³⁴⁶⁶ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, p. 882. Sobre estas obras, consúltese el artículo de Rafael MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo...”, pp. 251-269.

Este mismo maestro también se encargó de concertar la ejecución de los monumentos funerarios del finado y de sus progenitores. Las obras –a falta de la decoración pictórica y la erección del retablo– pudieron finalizarse en 1683, tan solo dos años antes de la muerte del prelado³⁴⁶⁷.

Felipe Berrojo había nacido en torno a 1628 en la localidad palentina de Paredes de Nava³⁴⁶⁸, aunque pasó a residir en la ciudad de Carrión de los Condes en torno a 1652, cuando solo había alcanzado el grado de maestro de albañilería³⁴⁶⁹. Unos años más tarde, se mudó a la próspera ciudad de Medina de Rioseco, en donde estuvo vecindado hasta su fallecimiento³⁴⁷⁰. En opinión de García Chico, Berrojo fue el iniciador del Barroco en Castilla³⁴⁷¹ y es evidente que fue uno de los arquitectos –aparte de tracista y decorador–, más prolíficos e influyentes en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII³⁴⁷². Trabajó fundamentalmente dentro de los límites de las actuales provincias de Valladolid y Palencia, si bien también se han documentado obras suyas en Sahagún (León) o Zamora. A través de sus obras se aprecia una clara evolución desde el clasicismo imperante a mediados del siglo XVII en pos de una tendencia más ornamental, caracterizada por el uso de las yeserías, más propia de las últimas décadas de la centuria³⁴⁷³.

La primera obra en la que se ha podido documentar la intervención de Berrojo es en la reedificación de la torre de la iglesia parroquial de la localidad palentina de Herrera de Pisuerga (1658)³⁴⁷⁴. Desde este momento y hasta su muerte, participó en multitud de obras arquitectónicas centradas principalmente dentro de los límites de las actuales provincias de

³⁴⁶⁷ Esteban GARCÍA CHICO, *Documentos para el estudio del arte en Castilla, t. I, Arquitectos*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1940, pp. 203–204.

³⁴⁶⁸ Este dato se sabe gracias a un documento fechado en 1676 en el que el artista reconoce unas casas para el convento de Trinitarias en Medina de Rioseco. En él, Berrojo declara tener 48 años. Véase Esteban GARCÍA CHICO, “Algunos datos sobre Felipe Berrojo...”, p. 263.

³⁴⁶⁹ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, p. 152. Su biografía y actividad artística ya fue plenamente estudiada por Casado Izquierdo en la monografía dedicada a este importante arquitecto del siglo XVII. Véase: María de los Ángeles CASADO IZQUIERDO, *El arquitecto Felipe Berrojo de Isla*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1985.

³⁴⁷⁰ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, pp. 153–154.

³⁴⁷¹ Esteban GARCÍA CHICO, “Algunos datos sobre Felipe Berrojo...”, p. 263.

³⁴⁷² Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, p. 151.

³⁴⁷³ *Idem*.

³⁴⁷⁴ Jesús URREA FERNÁNDEZ, y Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *Inventario artístico de Palencia y su provincia, 2, Antiguos partidos judiciales de Carrión de los Condes, Saldaña y Aguilar de Campoo*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Madrid, 1980, p. 95. En esta obra trabajará conjuntamente con los maestros de cantería cántabros, Jerónimo de Avendaño y Pedro de Carandil. Otros de los primeros trabajos de Felipe Berrojo son una obra de albañilería relativa al convento de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, en la que participa junto a Julián de León, en cuya persona se había rematado la obra en abril de 1659. También trabajó en la nueva torre de la iglesia de Nuestra Señora de Belén de Carrión de los Condes (1663). Véase: Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, pp. 152–153.

Valladolid y Palencia. Entre sus intervenciones más importantes podemos destacar la nueva portada meridional del monasterio leonés de San Benito de Sahagún (1662)³⁴⁷⁵, las bóvedas de la iglesia de Santa Cruz de Medina de Rioseco (1664)³⁴⁷⁶, el segundo cuerpo de la fachada de la iglesia penitencial de la Pasión y las bóvedas de la iglesia de San Lorenzo en Valladolid (1666), o una de sus obras más destacadas: el cierre de la nave central y laterales de la iglesia de Santiago de Medina de Rioseco –en cuyas cúpulas desarrolló unas ricas labores de yesería– (Ca. 1672)³⁴⁷⁷. En 1676 estaba trabajando en su localidad natal, en concreto en la iglesia conventual de las Brígidas³⁴⁷⁸. Por entonces, y como ya hemos comentado, Berrojo ya se había convertido en Maestro General de obras del Obispado de Palencia por decisión del obispo Molino. Precisamente para este prelado ejecutó, entre 1681 y 1682, la reedificación de la capilla mayor de la iglesia románica de Santa María en la que estamos centrando nuestra investigación³⁴⁷⁹.

Creemos que es muy importante apuntar que, tradicionalmente, se ha relacionado a Berrojo con las obras que el obispo de Segovia Matías de Moratinos Santos auspició en Villada, –su localidad natal–, a principios de la década de los años 80 del siglo XVII³⁴⁸⁰. Precisamente se trató de una actuación similar a la que ahora estamos abordando: la adquisición del patronato y remodelación de la capilla mayor de una iglesia parroquial de origen medieval para ser utilizada como lugar de enterramiento de un prelado y sus progenitores. ¿Pudo servir esta actuación casi coetánea, en una localidad no muy alejada y en la que posiblemente intervino el mismo maestro como modelo a seguir para el nuevo espacio funerario elegido por el obispo Molino? Por ahora es una hipótesis que no hemos podido corroborar, pero que queremos dejar aquí planteada como posibilidad.

³⁴⁷⁵ Se documenta por primera vez en Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *Escultura barroca castellana...*, p. 53.

³⁴⁷⁶ Esteban GARCÍA CHICO, *Medina de Rioseco. Catálogo monumental de la Provincia de Valladolid*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1979, p. 40.

³⁴⁷⁷ Si bien es cierto que la fachada de la Pasión fue documentada por Monsó como obra propia de Berrojo, García Chico opina que solo una parte le correspondería a Berrojo. Véase: José MARTÍ Y MONSÓ, *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid: basados en la investigación de diversos archivos*, Miñón, Valladolid, 1898–1901, pp. 499–500 y Esteban GARCÍA CHICO, *Papeletas de Historia y Arte*, Gráficas Andrés, Valladolid, 1958, pp. 55–57. Las bóvedas de San Lorenzo ya fueron documentadas por María de los Ángeles CASADO IZQUIERDO, *op. cit.*, p. 76. Por último, en cuanto a las bóvedas de Santiago de Rioseco, véase: Esteban GARCÍA CHICO, *Catálogo...*, p. 189.

³⁴⁷⁸ Tomás TERESA LEÓN, “Historia de Paredes de Nava”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 27, Palencia, 1968, p. 86.

³⁴⁷⁹ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, p. 155.

³⁴⁸⁰ Entre otros, Rafael Ángel Martínez. Véase: Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo de Palencia Fray Juan...”, p. 258.

De los últimos años de Felipe Berrojo podemos destacar las trazas y condiciones que dio para la renovación de la iglesia de San Francisco de Sahagún (1685)³⁴⁸¹ y la obra de la torre de la parroquial de Villalón de Campos (Valladolid), en la que siguió su propia traza (1693)³⁴⁸². Además, a partir de la revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia alojados en el AHPP, hemos hallado varios documentos inéditos que nos han permitido adscribirle dos nuevas intervenciones artísticas. La primera de ellas –de la cual hablaremos con detenimiento más adelante–, es la reforma de una parte del convento de San Francisco de Palencia en 1677³⁴⁸³. Diez años después, también realizó una intervención arquitectónica de cierto calado en el convento de Recoletas de Palencia (1687)³⁴⁸⁴.

A pesar de su notable fama, Berrojo tuvo en varias ocasiones problemas con la justicia a causa de deudas contraídas o por no adecuarse a los plazos establecidos, llegando a pasar fugazmente por prisión en 1670³⁴⁸⁵ y 1682³⁴⁸⁶. Ya enfermo, dictó testamento en enero de 1694 en Medina de Rioseco, localidad en la que falleció poco tiempo después³⁴⁸⁷.

Volviendo al proceso de erección de la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes, El 8 de enero de 1682 Berrojo y el desconocido maestro local Juan de Páramo³⁴⁸⁸ hicieron postura de la obra en 7.000 ducados. Dicha obra quedó rematada en los mismos el 25 de junio, una vez propuesta una baja de 1.000 ducados³⁴⁸⁹. En la escritura, se precisan con sumo detalle los pasos a seguir, entre los que se encontraban el desmontaje del retablo mayor, la demolición del ábside románico y la erección de un arco

³⁴⁸¹ Inmaculada MARTÍNEZ AGUADO, “Reformas en el convento de San Francisco de Sahagún (León) una obra con trazas de Felipe Berrojo”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 67, 2001, pp. 213–228.

³⁴⁸² Esteban GARCÍA CHICO, *Documentos para el estudio...*, 1940.

³⁴⁸³ AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7381, “Escritura de contrato y obligación de la obra de la librería y celdas que se ha de hacer en el Convento de San Francisco de esta ciudad de Palencia otorgada por Felipe Berrojo, vecino de Rioseco y Maestro Mayor de obras del obispado de Palencia”.

³⁴⁸⁴ AHPP; Protocolos Notariales de Francisco Montero, caja 7394, “Poder y gasto que otorgo el convento de recoletas agustinas en favor de Felipe Berrojo de Isla, maestro de Cantería”.

³⁴⁸⁵ María de los Ángeles CASADO IZQUIERDO, *El arquitecto...*, pp. 76–77. En marzo de 1670, por haber sobrepasado el plazo para cumplir el contrato de las bóvedas de la iglesia vallisoletana de San Lorenzo, hubo de pasar una jornada en prisión.

³⁴⁸⁶ Juan de Medina Argüelles y Felipe Berrojo habían contraído una deuda de cinco mil y setenta y nueve reales con Juan Tejedor, arquitecto vallisoletano con el cual ambos habían trabajado en la construcción del Archivo de la Chancillería de Valladolid entre 1675 y 1679. Véase: GARCÍA CHICO, Esteban. *Documentos para el estudio...*, pp.201–202.

³⁴⁸⁷ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, p. 156.

³⁴⁸⁸ De este maestro solamente se ha podido saber que estaba avecindado en la ciudad de Carrión de los Condes en torno a los años en los que trabajó en colaboración con Berrojo. Véase: Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, pp. 882–883.

³⁴⁸⁹ *Idem*, p. 156. García García a su vez lo tomó de: Rafael MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo...”, pp. 251–269. La referencia documental que él aporta es: AHPP. Carr. Protocolos Notariales, Norberto Sandoval y Guevara, caja 5716 (1681–1682).

toral que sirviese como apoyo de la torre que debía levantarse sobre el crucero, la cual nunca llegó a hacerse³⁴⁹⁰.

La planta semicircular de la antigua capilla mayor fue sustituida por una rectangular compuesta por dos tramos separados por un arco (Figs. 186, 187 y 188). El primero se cubre con cúpula sobre pechinas en las que aparecen los escudos del obispo Molino y en cuyo interior se sitúa una balaustrada sobre la que se elevan ocho columnas salomónicas decoradas con hojas de vid (Figs. 189 y 190). Entre cada una de ellas se inserta un tablero ricamente decorado con cuatro roleos vegetales entremezclados con hojarasca³⁴⁹¹. Todos estos elementos convergen hacia un gran espacio circular que contiene una yesería en la que se aparece una estrella de ocho puntas (Fig. 189). El otro tramo es de menores dimensiones y se cubre mediante una bóveda de cañón con lunetos que contribuyen a iluminar la capilla y su retablo. Su decoración está constituida principalmente por hojarasca, a excepción del tablero central, donde aparece un búcaro de color azul con azucenas, motivo similar al que aparece en el arco de acceso de esta capilla mayor en referencia a la dedicación de la iglesia a la Virgen María.

Respecto a los sepulcros, a pesar de la elevada condición del comitente, especificó que para las estatuas y parte de los sepulcros se usase madera en lugar de los habituales jaspes, mármoles u otras piedras de calidad. Esto podría deberse a la ausencia de fondos suficientes como para afrontar un gasto tan considerable o bien al deseo personal de no acrecentar en gastos superfluos el presupuesto de la obra. Sin embargo, las tres imágenes fueron policromadas imitando el alabastro, un recurso muy usado en época barroca para otorgarle una mayor prestancia. Los tres bultos se disponen en los muros laterales, en arcosolios de medio punto flanqueados por pilastras decoradas con motivos vegetales en su parte superior y rematados con los escudos del patrono (Figs. 191, 192 y 196)³⁴⁹². En el muro del Evangelio se dispone la efigie del obispo Molino, que aparece revestido de pontifical y tonsurado debido a su pertenencia a la orden seráfica. Aparece arrodillado ante un

³⁴⁹⁰ Es importante señalar que la ejecución de esta obra fue posible gracias a la intervención de Pedro Villalón, un buen amigo que Berrojo tenía en Carrión, que fue quien pagó su fianza cuando fue encarcelado en las casas del ayuntamiento de la villa el 2 de noviembre de 1682. Véase: Esteban GARCIA CHICO, *Documentos para el estudio...*, pp. 201–202 y 229. Sobre la historia de su construcción María de la Soterraña MARTÍN POSTIGO (autora y editora), *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1979.

³⁴⁹¹ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, p. 883.

³⁴⁹² *Idem*.

reclinatorio sobre el que apoya la mitra y en actitud de asistir con devoción a los sagrados oficios que se realizarían diariamente en el altar mayor (Fig. 193)³⁴⁹³.

En el lado derecho descuellan las figuras de sus progenitores, igualmente arrodillados y vestidos como correspondía a miembros de su condición social (Fig. 194). Francisco de Molino luce armadura, capa y gola mientras que Juana de la Serna porta un largo vestido, amplia capa y tiene el cabello recogido en tres grandes moños (Fig. 195).

Las actuaciones de patrocinio artístico y transformación del espacio románico de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes no se circunscribieron solo a lo arquitectónico, ya que el obispo Molino Navarrete quiso dotar a la nueva capilla mayor de un espléndido retablo que se adecuase a las nuevas proporciones de la misma. Así, y a pesar de la reciente factura del primitivo retablo mayor, en 1684 –tan solo un año antes de su fallecimiento–, el prelado ordenó al ensamblador villadino Santiago Carnicero ejecutar uno nuevo³⁴⁹⁴, “al uso práctico con con columnas salamónicas” por un total de 8.000 reales³⁴⁹⁵.

En cuanto al retablo precedente, que había sido contratado en 1648 por el ensamblador Juan Bautista Pérez³⁴⁹⁶ y dorado entre 1654 y 1655 por Gaspar Díaz del Pozo³⁴⁹⁷, fue desmontado y pasó a ocupar el testero de la iglesia parroquial de San Andrés³⁴⁹⁸. Esta labor de desmontaje se hizo a costa del prelado y los ensambladores Manuel de Salceda y Gabriel Martínez se encargaron de asentarlos en su nuevo emplazamiento en 1685³⁴⁹⁹.

³⁴⁹³ Según testimonio de García Chico, su momia fue profanada y actualmente está sin sus hábitos, anillo y báculo, que fue sustituido por una caña. Véase: Esteban GARCÍA CHICO, *Documentos para el estudio...*, p. 203.

³⁴⁹⁴ Rafael MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo...”, p. 260.

³⁴⁹⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano, caja 10637, “Patronato de la capilla mayor de Santa María del Camino de la villa de Carrión. Fundación del señor obispo don Fray Juan del Molino Navarrete” (27-09-1692). “Y asimesmo save este testigo por haverlo oydo dezir al dicho cura de Santa María, beneficiados y Felipe Berrojo, que Su Illma. tiene concertado con Santiago Carnizero ensamblador, vezino de la villa de Villada, el hazer un retablo nuebo para la dicha capilla al uso práctico, con columnas salamónicas y que por la madera, ensamblaxe, molduras y talla y puesto en blanco en dicha capilla se le an de pagar ocho mil reales y le pareze al testigo que el encarnar y estofar las tallas y dorar dicho retablo tendrá de costa más de otros doze mil reales que así mesmo a oydo dezir a los susodichos a de correr por quenta de Su Illma., conque quedará dicha capilla en suma perfección y luzimiento y útil conozido.”

³⁴⁹⁶ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...* p. 887. Siguiendo a esta autora, la escritura y condiciones del retablo están en AHPP. Protocolos Notariales de Jerónimo López, caja 5238.

³⁴⁹⁷ *Ibidem*, p. 888. Como apunta García García, este artista ya había trabajado con anterioridad en Carrión en el dorado del retablo mayor del convento de Santa Clara (1641).

³⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 889. Este retablo debía estar dorado y estofado para junio de 1655, año en el que Gaspar Díaz del Pozo recibió dos mil ciento treinta y seis reales y dos cargas de trigo.

³⁴⁹⁹ *Ibidem*, p. 224. Las únicas modificaciones que sufrió fue la sustitución de la imagen de la Virgen por la del Apóstol San Andrés, y la incorporación de unas cajas de reliquias que fueron talladas por los mencionados maestros.

Volviendo al retablo que actualmente preside la capilla mayor de la parroquial de Santa María y que se debe a la acción patrocinadora del obispo Molino, este sigue un modelo típicamente barroco y constituye la primera obra de envergadura llevada a cabo por Santiago Carnicero, prolífico autor del que ya hemos tratado en el apartado dedicado a la intervención de los prelados palentinos en su catedral (Fig. 197).

Carnicero concertó con un carretero el traslado de la madera desde los pinares sorianos en septiembre de 1684³⁵⁰⁰. A pesar de su corta experiencia, este artista dio buena muestra de su saber hacer, teniendo en cuenta hasta el más pequeño aspecto o detalle de la obra. El retablo está cuajado de una rica ornamentación a base de motivos cactiformes, angelotes y voluminosos pámpanos. Finalizado el retablo, el dorador y discreto pintor Alonso Gómez, que estaba vecindado en Mazuecos de Campos, se encargó de dorarlo y estofarlo, concertándose para ello con el mayordomo del templo en mayo de 1685 por un total de 13.000 reales³⁵⁰¹. En la escritura de contrato actuó el propio Carnicero como fiador, lo cual demuestra la cercana relación existente entre ambos³⁵⁰². Este dorador palentino se mantuvo activo durante las dos últimas décadas de la primera centuria y al menos las dos siguientes³⁵⁰³, trabajando en labores de dorado y estofado de obras como la caja del órgano de la catedral de Palencia³⁵⁰⁴ (1689), el retablo de la iglesia de San Pedro de Villalón de Campos (1699)³⁵⁰⁵ o el retablo mayor de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Villamuriel de Cerrato (1712)³⁵⁰⁶. También dio las pautas para el dorado del retablo de la ermita de Boadilla de Rioseco (1725)³⁵⁰⁷ y además se le atribuyen en el campo pictórico las cuatro Virtudes Cardinales del retablo mayor de la iglesia del monasterio de San Zoilo, el cual procede de la iglesia parroquial de Santa María de Arbás en Baquerín de Campos³⁵⁰⁸.

Fruto de nuestra labor de investigación en el AHPP, hemos podido documentar una nueva intervención artística de este maestro dorador. Así, en 1705 concertaba en Palencia

³⁵⁰⁰ *Ibidem*, p. 890.

³⁵⁰¹ *Ibidem*, p. 193.

³⁵⁰² *Idem*.

³⁵⁰³ *Ibidem*, p. 224.

³⁵⁰⁴ José LÓPEZ CALO, *La música en la Catedral de Palencia. II, Actas capitulares (1685–1931), apéndices documentales*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1981, p. 17.

³⁵⁰⁵ Jesús María PARRADO DEL OLMO, “La colaboración entre ensambladores en los proyectos de retablos de finales del siglo XVII y unas obras inéditas de Tomas de Sierra”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº42, Valladolid, 1996, pp. 407–416.

³⁵⁰⁶ Esteban GARCÍA CHICO, “Artistas que trabajan en la iglesia de Villamuriel de Cerrato”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº 18, Valladolid, 1951–1952, p. 133.

³⁵⁰⁷ Ramón PÉREZ DE CASTRO, “Un retablo en Boadilla de Rioseco...”, p. 248. Dichas condiciones fueron seguidas por Santiago Montes, a quien le fue adjudicada su policromía y estofado.

³⁵⁰⁸ Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *Escultura barroca castellana...*, pp. 320–324.

las condiciones del dorado del retablo colateral de la Virgen del Rosario sito en la parroquial de San Lázaro³⁵⁰⁹, que finalmente ejecutaría el cántabro Simón del Aro³⁵¹⁰.

Regresando a las labores de dorado y policromado del retablo de Carrión, en la escritura de contrato se estipula que Gómez debía realizar una fina labor de escarchado³⁵¹¹ sobre las hornacinas, el pedestal y toda la ornamentación, así como policromar la puerta del sagrario con la representación del cordero pascual o el pelícano, símbolos del sacrificio de Cristo. Esta puerta debió ser sustituida posteriormente por una pintura reaprovechada del siglo XVI que representa a Cristo resucitado³⁵¹². Es interesante comentar que, en ese momento, aún no estaban asentadas las esculturas en el retablo, pues Alonso Gómez afirma en el contrato estar eximido de dicho trabajo, ya que no sabía “qué Santos son, o si el señor Don Manuel –se refiere a Manuel Aguado Molino, sobrino del obispo– los trairá dorados y estofados de Valladolid o de otra parte [...]”³⁵¹³.

El retablo se estructura en banco, cuerpo de tres calles dividido con columnas salomónicas decoradas con vistosos ramilletes de vid y remate semicircular adaptado al presbiterio (Fig. 198). Columnas similares, pero de menor tamaño, enmarcan las hornacinas destinadas a acoger las imágenes de devoción. El amplio banco está conformado por dos tableros laterales divididos en cuatro cuadrantes que a su vez sostienen una tarja cactiforme bastante carnosa. Entre estos se insertan los netos de los soportes del primer cuerpo, compuestos por una gran ménsula ornamentada con hojarasca. En el centro del retablo se sitúa un gran tabernáculo que procede de la iglesia de Santiago (Fig. 199)³⁵¹⁴.

En las hornacinas laterales aparecen los Santos Juanes, cuya inclusión, claramente, hacen alusión al nombre de Fray Juan de Molino, patrocinador de todo el conjunto, y al de

³⁵⁰⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6721, “Obligación que otorgó Alonso Gómez vecino de la villa de Mazuecos para dorar el retablo de Nuestra Señora del Rosario sita en San Lázaro en 3300 rs. Vellón” (10-05-1705).

³⁵¹⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6721, “Pregón para dorar el retablo de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, sita en la parroquial de San Lázaro” (01-05-1705). También hemos hallado varios documentos más sobre este artista. Así, acogió en su casa como aprendiz al hijo de Rafael de Arana en 1709, comprometiéndose a tenerlo a su cargo y enseñándole el oficio durante cuatro años. Véase: AHPP, Protocolos Notariales, escribano Elías Ramos, caja 7793, “Aprendiz para el arte de dorador y estofador que pone Rafael de Arana con Alonso Gómez”. Por otra parte, en 1710 actuó como fiador del “maestro arquitecto” Pablo de Villazán para la realización de un cancel para la iglesia de Nuestra Señora del Castillo de la villa de Cisneros [AHPP, Protocolos Notariales de Elías Ramos, caja 7794, “Obligación de hacer un cancel para la iglesia de Nuestra Señora del Castillo de la villa de Cisneros” (05-07-1710)].

³⁵¹¹ El escarchado es una técnica pictórica consistente en realizar una especie de bordado con el oro bruñido.

³⁵¹² Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, p. 224.

³⁵¹³ *Ibidem*, p. 985.

³⁵¹⁴ Santiago PERAL VILLAFRUELA y Enrique GÓMEZ PÉREZ, *Carrión, la ciudad de los Condes*, Ediciones Cálamo, Palencia, 1997. 2ª Edición actualizada, 2003, pp. 52-53.

su madre³⁵¹⁵. Pese a su apariencia juvenil, San Juan Bautista aparece como un hombre barbado que parece caminar en un suave contraposto. Su cabeza se orna con una pequeña corona de rayos realizada en cobre sobredorado y está ataviado con la típica piel de camello, que muestra su torso y parte de la pierna derecha que se adelanta, junto a la cual reposa el cordero (Fig. 200). En cuanto a la imagen de San Juan Evangelista, se representa como un joven con largos y ondulados cabellos que se cubre con una capa roja mientras sostiene un cáliz dorado. A sus pies se asoma el águila, su principal atributo evangélico. Ambas obras han sido adscritas por Urrea y Martín González al círculo de Juan de Ávila, en especial por la blandura de los rostros masculinos y la suave caída de los pliegues de las túnicas³⁵¹⁶.

El retablo está presidido por la imagen de una Inmaculada que porta en su cabeza una corona de plata y que sigue el prototipo creado por Gregorio Fernández (Fig. 201). Esta talla vino a sustituir a la imagen medieval de Nuestra Señora del Camino, que en la actualidad está en el retablo de la capilla de la Epístola³⁵¹⁷. La Virgen eleva su mirada al cielo mientras une sus manos en actitud de oración. Túnica y manto aparecen estofados con ricos brocados y una orla con motivos vegetales se dispone por la parte delantera. Como acertadamente vio García García, a pesar de que:

“la disposición de la cabellera, con mechones anchos y ondulados en caída simétrica y el tratamiento alatonado de drapeado del manto recuerdan el estilo del escultor gallego [...] la caída suavizada de los pliegues paralelos de la túnica desvincula la talla de la autoría del mismo”³⁵¹⁸.

La presencia en lugar tan principal de la Inmaculada desplazando a la advocación mariana original no es baladí, pues seguramente se deba al hecho de que antes de alcanzar el episcopado, Molino Navarrete ostentó el cargo de custodio de la provincia franciscana de la Concepción.

La cornisa, ubicada sobre el cuerpo principal, logra retranquearse mediante el adelantamiento de los soportes ubicados en los extremos del retablo. Además, su parte central se halla partida, permitiendo así una comunicación más fluida entre la hornacina principal y la de la cornisa. El ático es semicircular para así adaptarse al arco de medio punto y en él se dispone una fastuosa vegetación de rameados que se expande por los dos tableros

³⁵¹⁵ *Idem.*

³⁵¹⁶ Jesús URREA FERNÁNDEZ y Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, p. 58. Sobre Juan de Ávila y su círculo véase: Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, *Escultura barroca...*, pp. 320–324.

³⁵¹⁷ Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, p. 894.

³⁵¹⁸ *Idem.*

laterales y, entre ambos, dos columnas salomónicas que enmarcan la caja central (Fig. 202). Sobre la amplia ménsula superior se ubica una corona con capelo y cordones episcopales, clara alusión al Condado de Pernía del cual eran señores los obispos palentinos desde el siglo XV.

Preside la hornacina, la imagen de San Francisco. Se trata de una obra de cierta calidad, vestido con un hábito de tono oscuro y el cordón franciscano anudado a la cintura. Porta en la mano derecha el crucifijo, mientras muestra la mano izquierda con una llaga bien visible. Tal y como ya apuntó García García en su día, creemos que la presencia de esta advocación en el retablo podría tener un doble significado: por un lado, Fray Juan de Molino era franciscano y, por otro, su padre fue bautizado con el nombre de Francisco³⁵¹⁹.

El último paso para engalanar la capilla mayor de Santa María del Camino fue el dotar de colorido a todo el espacio arquitectónico además de a los sepulcros (Fig. 203). En el contrato, se especifica que en estos últimos se pintasen “...las fruttas, azafattes y colgantes...”³⁵²⁰. Sin embargo, esta costosa labor no se pudo concretar hasta mediados del siglo XVIII, más de cincuenta años después de la conclusión de las obras de construcción. Así, a principios de 1749, se decidió encargar dichos trabajos al dorador Francisco Gutiérrez³⁵²¹, avecindado en la cercana villa de Cisneros quien, en esos momentos, se encontraba realizando el dorado del retablo de las Ánimas de la iglesia de Santiago de Carrión³⁵²².

En abril de dicho año, Gutiérrez se comprometía a realizar las “colgaduras” de la capilla mayor de la iglesia de Santa María, una serie de pinturas murales que incluían un rico repertorio de frutas, colgantes y graciosos amorcillos, debían recubrir por completo el espacio “...desde las cornisas grandes hasta el piso de ella, yncluyendo los nichos y panteones en donde están el Ilustrísimo señor Fray Juan del Molino Navarrete”³⁵²³. Toda esa labor la realizó junto al desconocido dorador carrionés José Cosgaya. Ambos seguirían el diseño aportado por otro dorador de la ciudad llamado Juan López³⁵²⁴. Si bien los motivos

³⁵¹⁹ *Idem.*

³⁵²⁰ *Ibidem*, p. 897.

³⁵²¹ De este maestro son varias las obras que se conservan. Estuvo activo en el ámbito palentino a mediados del siglo XVIII y trabajó fundamentalmente en encargos para la ciudad de Carrión y su entorno más próximo. Véase: Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, pp. 221–223.

³⁵²² *Idem.*

³⁵²³ *Ibidem*, p. 222.

³⁵²⁴ *Ibidem*, p. 221.

de puntilla dorada que recubrían los muros fueron sustituidos con posterioridad por unas formas geométricas con rombos inscritos en ellos, se ha conservado, en gran medida, la policromía en las cornisas y la de los arcosolios de ambos enterramientos (Fig. 203).

Aunque en un principio la suma acordada por esta obra ascendió a 2.400 reales, finalmente ambos artistas recibieron casi el doble, pues se les solicitó que interviniesen también en el retablo, en el que, con toda seguridad, recompusieron alguna parte del dorado que se hubiese visto dañada desde que fuera realizado en 1685.³⁵²⁵ A pesar de que los colores han perdido su intensidad con el paso del tiempo, debemos pensar que su vívido colorido original sin duda crearía un intenso contraste con el oro del retablo³⁵²⁶.

Por último, la labor de patrocinio artístico emprendida por el obispo Molino Navarrete en la iglesia en la que había decidido inhumarse en compañía de sus padres se vio ampliada con la entrega de un bello relicario de San Pedro Regalado, santo que había sido miembro de su orden religiosa³⁵²⁷. Además, en el banco, a ambos lados del sagrario, se insertan dos relicarios más que también habrían pertenecido al prelado³⁵²⁸. No sería descabellado pensar que tal vez la adquiriese durante los años que ostentó el cargo de custodio de la Provincia de la Concepción, en la cual se enclavaba el convento de La Aguilera en la que reposaban los restos del santo. Además, esa gran estima que tenía hacia esta pieza sin duda se debió ver acrecentada con la beatificación del Santo un año antes de su muerte, el 17 de agosto de 1683³⁵²⁹. Con la entrega de esta reliquia, por tanto, Molino engrandecería el lugar de su descanso eterno, ensalzando su figura y la de su linaje.

7.5 OTRAS MUESTRAS DE PATROCINIO EPISCOPAL

³⁵²⁵ Esta carta de pago, aportada por García García, refleja que la cantidad exacta fueron cuatro mil seiscientos cuarenta y un reales. Tomado de: Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, p. 222.

³⁵²⁶ Así piensa también García García. Véase: Lorena GARCÍA GARCÍA, *Evolución del patrimonio religioso...*, p. 898.

³⁵²⁷ *Ibidem*, p. 895.

³⁵²⁸ Rafael Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “El Obispo de Palencia Fray Juan...”, p. 260.

³⁵²⁹ Salvador ANDRÉS ORDAX, *La iglesia de Santa María de Carrión de los Condes*, Diputación Provincial, Palencia, 1994, pp. 53–54.

7.5.1 LOS “FRAILES OBISPOS” Y EL DESARROLLO ARTÍSTICO VINCULADO A SUS ÓRDENES RELIGIOSAS.

Muchas veces, los prelados procedentes del clero regular podían desarrollar algún tipo de patrocinio sobre los conventos a los cuales habían estado vinculados, ya fuese por causa de su profesión de fe o por la ocupación de un determinado cargo. Estas acciones, pueden interpretarse como una muestra de agradecimiento hacia estas instituciones religiosas o bien, como un modo de dejar su huella y memoria en ellos. Las acciones de liberalidad y patrocinio en estos casos podían ser de lo más diverso: donación de objetos artísticos y litúrgicos, entrega de dinero e, incluso, promoción de nuevas obras tanto arquitectónicas como en arte mueble. Asimismo, en ocasiones, como ya hemos visto en el caso de fray Alonso Lorenzo de Pedraza, podía tratarse de la donación de una biblioteca.

Precisamente Pedraza tuvo, a lo largo de su vida, una especial atención con el convento de mínimos de la villa de Cabra (Córdoba) en el que había profesado de joven y al que, como ya hemos visto, quiso dejar toda su biblioteca personal. También para este centro conventual ordenó ejecutar, en 1698, un sagrario con destino al convento de San Francisco de Paula de la villa cordobesa de Cabra lugar donde, recordemos, había profesado y adonde había legado también unos años antes toda su biblioteca personal. La motivación de esta entrega posiblemente se debería al afecto que siempre profesó por este cenobio, donde había residido en su juventud. Aunque desconocemos con qué artista concertaría su hechura, sí que sabemos que encargó al licenciado Jacinto de Alcántara Leiva la búsqueda de un pintor que ejecutase su policromía³⁵³⁰. Así, el 8 de abril de 1698, se protocolizó la escritura de obligación y contrato entre este y el artista local José Jiménez de Valenzuela, quien se obligó a “dorar, estofar y bañar” dicho sagrario³⁵³¹.

Jiménez de Valenzuela (1669–1752) fue un pintor, arquitecto y escultor que protagonizó momentos importantes de la cultura egabrense durante los últimos años del siglo XVII y la primera mitad del XVIII³⁵³². El artista ajustó el trabajo con el citado Jacinto de

³⁵³⁰ Antonio MORENO HURTADO, *Estudios sobre el franciscanismo...*, pp. 138–139. La escritura se otorgó ante el escribano local Juan Cobo Sabariego y actuaron como testigos Miguel de Corpas, Diego Lorenzo de Castilla y Félix de la Rosa, vecinos de Cabra.

³⁵³¹ *Idem*.

³⁵³² Como maestro mayor o arquitecto, Jiménez de Valenzuela dirigió la culminación de la torre de la parroquia de la Asunción de Cabra (1715–1717), la reedificación de la ermita de Santa Ana y Soledad (1700–1719), la construcción de la ermita de la Aurora (1728) o el proyecto de traída de aguas a la villa de Cabra desde la Fuente del Río hasta la Cruz del Atajadero, para unirle allí a la conducción que llevaba el agua al convento de monjas agustinas. En cuanto a su labor escultórica, destacó como tallista de imágenes de Semana Santa, como la Virgen de la Aurora, la Oración en el Huerto o el Jesús Caído entre otros. Véase:

Alcántara Leiva por un total de 2.400 reales, de los que el pintor recibió como adelanto mil³⁵³³. Por desgracia, desconocemos cual pudo ser la apariencia de este sagrario, pues su pista se perdió tras la desamortización, ruina y posterior derribo del convento en el siglo XIX³⁵³⁴.

El mejor ejemplo de este tipo de patrocinio vinculado a órdenes conventuales lo constituye fray José González quien, aparte de sufragar varias actuaciones en conventos de la orden dominica, también actuó como intermediario y supervisor del patrocinio ejercido por el rey Felipe III y el Duque de Lerma en varios conventos de dicha orden. Recordemos que González era confesor de ambos y protegido de Lerma, a cuyo servicio estuvo durante varios años.

Uno de los beneficiarios de su patrocinio artístico fue el convento de San Pablo de Burgos. Así, se sabe con certeza que participó en la financiación del nuevo retablo que en 1629 comenzó a labrarse para su capilla mayor. Casillas García cree casi segura la participación en su construcción del ensamblador Manuel de Argüello y, siguiendo las tesis de la doctora Iglesias, también considera muy probable la participación del escultor de Limpías Palacio Arredondo³⁵³⁵.

El nuevo retablo mayor, que venía a sustituir a uno anterior de pinturas sobre tabla, fue muy alabado por diversos autores debido a su elevada calidad artística y monumentalidad, siguiendo las formas del primer Barroco³⁵³⁶. Como acertadamente apunta Casillas García, si hacemos caso de las descripciones que de él hizo el Padre Ponz —que comentó que era “del mejor tiempo para las artes” —, o el Padre Palacios, esta obra debía guardar ciertas concomitancias con el retablo que el arzobispo González sufragó para su

<http://www.laopiniondecabra.com/ampliar.php?sec=especiales&sub=colaboraciones&art=1432> (consultado el 10-01-2020).

³⁵³³ Antonio MORENO HURTADO, *Estudios sobre el franciscanismo...*, 2019, pp. 138–139.

³⁵³⁴ La fundación del convento de los mínimos de Cabra, perteneciente a la Provincia monástica de Granada, fue solicitada por la villa de Cabra, autorizándola el 29 de enero de 1589 Francisca Fernández de Córdoba, duquesa de Baena y condesa de Cabra. En diciembre de 1590 el convento estaba ya habitado por seis religiosos, con el Padre Cristóbal Torrodado como Vicario Corrector. Su influencia en la villa motivó que el 1 de abril de 1775 la corporación municipal hiciese voto a San Francisco de Paula. En la actualidad, sobre su solar se levanta una finca de recreo. Para conocer mejor la evolución y posterior ruina de este convento véase: Antonio MORENO HURTADO, “Nuevas aportaciones para la historia...”, pp. 529–536.

³⁵³⁵ José Antonio CASILLAS GARCÍA, *El convento de San Pablo de Burgos...*, p. 145. Lo último tomado de: Lena Saladina SALADINA IGLESIAS, *Catálogo del Museo Marés*, Museo Marés, Barcelona, p. 303. Sobre García de Arredondo véase: Alberto Carlos IBÁÑEZ PÉREZ, “El Escultor García de Arredondo en Burgos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Valladolid, t. LVI, 1990, p. 481. Sobre Manuel de Argüello: José Antonio CASILLAS GARCÍA, *El Convento de San Pablo de Burgos...*, p. 224.

³⁵³⁶ José Antonio CASILLAS GARCÍA, *El Convento de San Pablo de Burgos...*, p. 221.

capilla funeraria en Villadiezma³⁵³⁷. Así, contaba con dos cuerpos, cuatro columnas corintias cada uno y varias esculturas, entre las que descollaba el enorme relieve central de la caída de San Pablo camino de Damasco, cuya parte inferior, en la actualidad, se conserva en el Museo Marés de Barcelona³⁵³⁸. Se trata de piezas de una notable calidad y excelente policromía que muestran el buen hacer de estos maestros. Además, gracias a la reconstrucción que Casillas García hizo del retablo, conocemos la apariencia que pudo tener al concluirse³⁵³⁹.

Fray José González siempre se sintió muy cercano al convento de San Pablo de Valladolid, donde había tomado el hábito en su juventud y en el que ocupó diversos cargos, entre ellos el de prior³⁵⁴⁰. Así, siempre que pudo contribuyó a su embellecimiento entregando grandes sumas de dinero.

También el Duque de Lerma, protector de nuestro biografiado, tuvo una relación especial con el convento de San Pablo, con cuyos responsables firmó en 1600 la “Escriptura de la dotación de la capilla mayor y sacristía del convento de Sant Pablo de Valladolid y patronazgo de la yglesia y casa y convento [...]”³⁵⁴¹. Mediante la adquisición de este patronato, tanto él como su esposa pudieron enterrarse en su capilla mayor, donde se situaron sus bultos funerarios realizados en bronce dorado³⁵⁴². Una de las empresas que Lerma quiso sufragar fue la de la construcción de varios retablos destinados a ornar la iglesia conventual. Destacaba un gran retablo mayor, cuya traza encomendó al arquitecto real Juan Gómez de Mora y las esculturas a Gregorio Fernández. En cuanto al ensamblaje, los elegidos fueron Melchor de Beya y Cristóbal y Francisco Velázquez. Sin embargo, esta obra nunca llegó a ejecutarse, por lo que, en 1626, el convento decidió iniciar unos años después un nuevo proyecto de retablo mayor, pero a menor escala, y que fue costado en gran parte por particulares³⁵⁴³. En esta obra trabajaron, de 1626 a 1628, los maestros ensambladores Melchor de Beya y Francisco Velázquez, el escultor Andrés Solanes y el pintor Bartolomé de Cárdenas³⁵⁴⁴. Esta obra fue desmontada tras la desamortización y terminó desapareciendo,

³⁵³⁷ *Idem.*

³⁵³⁸ *Ibidem*, p. 224.

³⁵³⁹ *Ibidem*, p. 221 y siguientes.

³⁵⁴⁰ José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 410.

³⁵⁴¹ Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ, *El patronato del Duque de Lerma sobre el convento de San Pablo de Valladolid*, Universidad, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, 1970, pp. 72–76.

³⁵⁴² Estas dos esculturas forman hoy parte de la colección permanente del Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

³⁵⁴³ Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ, pp. 72–76.

³⁵⁴⁴ *Idem.*

aunque aún se conservan en el interior del templo dos de las pinturas ejecutadas por Cárdenas: la vocación de San Pedro y la conversión de San Pablo.

En cuanto a los promotores de este retablo, debemos señalar la importante contribución económica de fray José González, que aparece citado en el Libro de Becerro de San Pablo con la entrega de 2.500 ducados de vellón para la obra³⁵⁴⁵. Esta sería por tanto una de las aportaciones económicas que hizo, pues en su testamento el prelado dejó consignado:

“Declaramos que estando en la ciudad de Valladolid en el convento de San Pablo de donde somos hijos y tomamos el hábito, por este respeto y otras muchas obligaciones mandamos al dicho combento públicamente en presencia de muchos religiosos del, diferentes veces, cinco mil ducados para hacer un retablo, los cuales mandamos se den y paguen al dicho combento”³⁵⁴⁶.

Aparte de esta importante intervención, fray José González también quiso contribuir económicamente para el adorno y pintura del claustro, que había sido costeadado en el siglo XV por fray Alonso de Burgos y que fue completamente restaurado en este período. Conocemos su participación gracias a la investigación de Palomares Ibáñez, quien halló en el citado Libro Becerro varias partidas entregadas por el prelado para este fin³⁵⁴⁷.

Tras la adquisición del patronato sobre la capilla mayor de la iglesia de San Pablo por parte del Duque de Lerma, fueron varias las reformas que se sucedieron en el edificio. Entra ellas destacan la renovación de parte de su fachada (costeada por el propio duque), la construcción de un nuevo coro y siguiendo la hipótesis planteada por Pérez Gil, la elevación de la altura de las bóvedas de la nave central hasta igualarlas con las de la capilla mayor siguiendo las formas tardogóticas a partir de 1613, una vez la corte había regresado a Madrid³⁵⁴⁸. Esa intervención debe ser a la que se refería el padre Antolínez cuando afirmaba que el duque “levantó el cuerpo de la iglesia para que quedase en igual altura con la capilla mayor, que fue fábrica tan costosa que llegó a más de 60.000 ducados; las pinturas de las bóvedas son excelentes, y así su labor fue de grande monta” (Fig. 205)³⁵⁴⁹. Sin embargo,

³⁵⁴⁵ Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ, p. 73.

³⁵⁴⁶ Ismael GARCÍA RÁMILA, p. 279.

³⁵⁴⁷ Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ, El patronato del Duque de Lerma sobre el convento de San Pablo de Valladolid, Valladolid, 1970, p. 67.

³⁵⁴⁸ Javier PÉREZ GIL, “Las bóvedas del Duque de Lerma para la iglesia de San Pablo de Valladolid y la redefinición del proceso constructivo de su fachada”, *Archivo Español de Arte*, vol. XCII, n.º 368, pp. 363–380.

³⁵⁴⁹ Javier PÉREZ GIL, “Las bóvedas del Duque de Lerma para la iglesia de San Pablo de Valladolid y la redefinición del proceso constructivo de su fachada”, *Archivo Español de Arte*, vol. XCII, n.º 368, pp. 371–373.

gran parte del coste corrió a cargo del convento, tal y como aparece consignado en el Libro Becerro al referirse a la iglesia que hoy vemos, “que por los años de 1613 levantó y reformó a su costa el convento”³⁵⁵⁰. Eso sí, también se produjeron importantes dádivas económicas por parte de Felipe III, Lerma y varios hijos ilustres del convento, como fray García Guerra, Juan López, que fue quien bendijo la primera piedra el 17 de abril de 1613³⁵⁵¹. Entre esos donantes también se encontraba fray José González, que además debió aportar una notable cantidad³⁵⁵². Este es pues un ejemplo más de como nuestro biografiado siempre estuvo atento a las necesidades del convento de San Pablo, al cual mimó siempre con la entrega de dádivas económicas.

Pero donde fray José González desplegó su mayor acción de patrocinio artístico en relación con la orden dominicana fue en el convento de Santo Domingo de Caleruega. En esta labor queda patente la relación del prelado con la corona y los principales círculos de poder del estado. En este sentido, ya García Rámila aportó la primera noticia de la intervención de fray José en este cenobio, actuando como administrador de una gran suma de dinero que le entregó Felipe III y otros particulares de renombre a modo de limosna para la construcción de la iglesia, retablo y otras obras del convento³⁵⁵³. Así, como el propio mitrado consignaba en su testamento, otorgado poco antes de morir, el 18 de marzo de 1631:

“Declaramos que entró en nuestro poder gran suma de hacienda para hacer la iglesia y el retablo y obras del Comvento de religiosas de Santo Domingo de Caleruega, la qual dio de limosna S.M. y otras personas y sobre lo que gastamos en dichas fábricas, somos deudores al dicho comvento de resto de lo que cobramos para ellas de dos mil ducados; mandamos se les paguen”³⁵⁵⁴.

Además, en otra manda, el mitrado explica que unos días antes había dado orden a varios “maestros de cantería” para que fuesen hasta Villadiezma, su localidad natal, y tomasen la traza “para hacer su entierro” en la capilla funeraria familiar y a otros que se despalazasen hasta Caleruega para trazar un retablo”³⁵⁵⁵. Este no podía ser otro que el retablo mayor del convento de Santo Domingo de Guzmán. Así, parece ser que el prelado se ocupó

³⁵⁵⁰ *Idem*.

³⁵⁵¹ Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ, p. 67

³⁵⁵² José MATESANZ DEL BARRIO y René Jesús PAYO HERNANZ, “El patrocinio artístico del palentino...”, p. 410.

³⁵⁵³ *Ibidem*, p. 416.

³⁵⁵⁴ Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de antaño: testamento y codicilos...”, p. 277. El protocolo notarial que contiene este testamento se custodia actualmente en el AHPB, si bien, debido a su mal estado no pueden consultarse.

³⁵⁵⁵ *Ibidem*, pp. 285–286. “Declara que pocos días ha por orden de Su Illma. Han ido unos maestros de cantería a la villa de Villadiezma a tomar la traza de una capilla que pretendía Su Illma. Hacer para su entierro y otros a la villa de Caleruega a trazar un retablo, manda se les pague”.

del concierto de esta magnífica obra del primer barroco. Cubre todo el testero de la iglesia y se compone de un banco en el que se encuadran diversas pinturas con santos dominicos y escenas de la vida de Santo Domingo, un cuerpo principal dividido en tres calles con columnas gigantes de orden corintio con otros tantos lienzos de gran tamaño y un ático muy desarrollado que aloja una crucifixión de talla (Fig. 206). Las pinturas han sido atribuidas a Blas de Cervera, autor vinculado al ámbito palentino y del que ya hemos hablado en un capítulo antecedente de la presente tesis doctoral³⁵⁵⁶. Por su monumentalidad, destaca el lienzo central que representa el bautismo del santo fundador de los dominicos, que aparece en el eje central con sus padres sobre la pila bautismal. A ambos lados, aparecen una serie de personajes, algunos de los cuales miran fijamente el espectador.

También hacen referencia a las cláusulas testamentarias del obispo González Matesanz del Barrio y Payo Hernanz, si bien se limitan a reproducirlas sin aportar ningún dato nuevo. Zaparaín Yañez, por su parte, opina acertadamente que estos datos, unido a las características que presenta el edificio, permiten relacionarlo con las actuaciones patrocinadas por el valido de Felipe III y apunta a que en este proyecto arquitectónico posiblemente interviniese alguno de los artistas vinculados a la Corona y que también trabajaron en Lerma durante la década de los años diez del siglo XVII³⁵⁵⁷.

Por suerte, y en relación con este asunto, durante nuestra labor de revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia pudimos encontrar un interesantísimo documento inédito que ha arrojado bastante luz en el papel que jugó nuestro biografiado en la erección de la nueva iglesia del convento de Caleruega (Figs. 207 y 208). Se trata de la carta de pago y finiquito de la obra de Santo Domingo de Caleruega en favor de fray José González que otorgaron el 23 de agosto de 1621 el maestro cantero Juan de Hazas y Pedro del Higar en nombre de Catalina del Higar, cuñada del primero, hija del segundo y viuda del también cantero Francisco de Hazas³⁵⁵⁸.

A través de dicho documento, hemos podido saber que el 18 de julio de 1616 se había escriturado ante Juan de Sierra, escribano del número y ayuntamiento de la villa de Caleruega, la escritura de condiciones y contrato de la construcción de la nueva iglesia

³⁵⁵⁶ Jesús URREA FERNÁNDEZ, “Blas de Cervera...”, pp. 241–250.

³⁵⁵⁷ María José ZAPARAÍN YÁÑEZ, *Desarrollo artístico de la comarca arandina: siglos XVII y XVIII*, Diputación Provincial de Burgos: Ayuntamiento de Aranda de Duero, 2002, p. 310.

³⁵⁵⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109, “Carta de pago y finiquito de la obra de Santo Domingo de Caleruega en favor de Su Señoría el señor obispo de esta ciudad.” (22–09–1623). Catalina había quedado con dos hijos de Francisco de Hazas llamados Francisco y María de Hazas.

conventual. De una parte, compareció fray Diego de Roa, cura de la parroquial de la dicha villa en nombre de fray José González –que por aquel entonces ostentaba la mitra de Palencia– y de la otra, los maestros canteros Francisco de Hazas y Nicolas de la Sequilla, ambos vecinos del Valle de Liendo³⁵⁵⁹. Hazas actuaba como principal y de la Sequilla como su fiador. El coste total de la obra se ajustó en 89.000 reales “con dinero de contado y mas todos los materiales de la yglesia viexa pagados y entregados en la parte, pagas e plaços contenidas en la dicha escritura”. Sin embargo, Nicolás de la Sequilla falleció repentinamente quince días después del otorgamiento de la escritura de condiciones y contrato, por lo que Juan de Hazas se vio en la necesidad de recurrir a su suegro Pedro del Higar para que actuase como nuevo fiador³⁵⁶⁰.

Juan de Hazas estuvo muy vinculado al foco burgalés, adonde ya se le documenta en 1609 dando fianzas al también trasmerano Pedro de las Suertes en la traza, condiciones y obra del convento de carmelitas descalzas de Burgos en compañía de Nicolás de la Sequilla³⁵⁶¹. También intervino, en compañía de Francisco de Cabañas Negrete, en la nueva iglesia del monasterio de Trinitarios del Espíritu Santo de Castil de Sarracín³⁵⁶². Conocemos también su actuación en iglesias parroquiales como la de San Pedro de Limpias (Cantabria) o la parroquial de Quintanadueñas³⁵⁶³. Sin embargo, del citado documento inédito que estamos analizando se deduce que un tiempo después Francisco de Hazas falleció dejando

³⁵⁵⁹ *Idem*. “Dixerón que por quanto en la villa de Lerma a diez y ocho de jullio de seiscientos y diez y seis ante Juan de Sierra escrivano del número y ayuntamiento de la dicha (tachado) villa de Caleruega el padre Fray Diego de Roa de la Horden de Santo Domingo, cura de la parroquial de la dicha villa en nombre de Su Señoría el señor don Fray Josef González, ovispo de esta ciudad de Palencia, conde de Pernía, del Consexo del Rey nuestro señor y en virtud de su poder de la una parte y de la otra Francisco de Haças, hermano del dicho Juan de Aças, marido que fue de la dicha Catalina de Aligar y Padre de los dichos menores y Nicolás de la Sequilla maestros de cantería vecinos del dicho Valle de Liendo por sí como principales, cumplidores y obligados y en nombre de otros sus fiadores hicieron y otorgaron escritura de asiento, capitulaciones e contrato sobre el hacer la obra de la yglesia de Santo Domingo de la dicha villa de Caleruega con las condiciones, posturas y declaraciones y demás particularidades que están declaradas en las condiciones de la dicha obligación”.

³⁵⁶⁰ *Idem*. “Todo lo qual en las dichas partidas se tasaron y moderaron por menor y suma y monta por mayor seis milçiento y çin quenta y un reales que revatidos de lo que oy tienen recibido demás de la obra se les deve pagar líquidamente a Juan de Aças y Pedro del Igar tres mil reales porque los dichos Juan de Aças y Pedro del Igar son las partes lexítimas que an echo la dicha obra, mexoras della por fin e muerte de los dichos Francisco de Aças y Nicolás de la Sequilla porque aunque el dicho Nicolás de la Sequilla por obligado en la dicha obra murió luego dentro de quince días después de tomada y ansí la hicieron y acabaron estos dichos Juan de Aças y Pedro del Igar como su fiador”

³⁵⁶¹ Alberto Carlos IBÁÑEZ PÉREZ, René Jesús PAYO HERNANZ, “La iglesia del convento de madres carmelitas de San José y Santa Ana de Burgos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 2000/2, Año 7, n. 221, p. 281.

³⁵⁶² Carmen CÁMARA FERNÁNDEZ, Juan MAÑERU LÓPEZ, “La Casa de la Moneda en Burgos en el siglo XVII (1600–1630)”, *Boletín de la Institución Fernán González*. 1998/2, Año 77, n. 217, p. 387.

³⁵⁶³ *Idem*.

inconclusa la obra, que fue retomada un tiempo después por su hermano Juan y su suegro Pedro del Higar³⁵⁶⁴.

Por lo que parece, estos últimos “avían echo algunas demasías que en parte de la dicha obra avían y otras cosas que avían dexado de hacer en parte donde estavan obligados en la dicha obra”. Por ello, una vez concluido todo y contando con la conformidad de ambos maestros canteros y del obispo González, se llamó a Juan Gutiérrez del Pozo, maestro de cantería y veedor de obras del obispado de Palencia para que fuese a verlas y las tasase³⁵⁶⁵. Por su parte, en el documento Gutierrez del Pozo declaró:

“que él ha visto la dicha obra muchas veces y agora últimamente para ver si estava acavada y fabricada según la traça y condiciones con que tomaron a hacer la dicha obra los dichos Francisco de Aças y Niculás de la Sequilla. Y abiendo bisto lo uno y lo otro dixo que la dicha obra esta fuerte y firme y bien acavada esceto algunos diseños que faltaron de correspondencias según la traça. Todo lo qual se vio cada cosa de por sí y lo moderó y tanteó lo que balía cada cosa según los preçios en que lo tomaron estos maestros difuntos. Y conforme a la dicha escritura de la dicha obra acavandose de cumplir con ella conforme a las dichas traças e condiciones se le avían de dar ochenta y buebe mil reales [...]”³⁵⁶⁶

Del Pozo también declaró que se dejaron de hacer varias cosas que estaban estipuladas en el contrato por un valor total de 11.400 reales. Eso sí, todas ellas dejaron de ejecutarse “porque conforme a ella estavan a boluntad de Su Señoría el dicho señor ovispo o el padre Fray Diego de Roa el hacerlos o dexarlas de hacer”. Es decir, que el obispo González no solo actuó como mero administrador de las limosnas, sino que, en compañía del padre Roa, también se implicó en la ejecución de las obras modificando a placer algunas de las cosas previamente dispuestas. Así, parece que en general ambos religiosos simplificaron en parte el proyecto, pues entre las partes que decidieron que no se ejecutasen estaban:

- De las redes de quatro ventanas ducientos y cinquenta reales.
- De la sacristía quatro mil reales.
- De la obra que se debía de hacer en la sobreportada mil reales.
- Los escudos del altar mayor del Rey con festón y figuras mil reales.
- De un escudo del señor ovispo y otro de la Horden con ánxeles mil y cien reales
- De lo que se dexó de lebantar en la yglesia que fue un pie en toda ella seiscientos reales.
- De las esquinas que avían de ser de sillarería y rincones perdidas las caveças setecientos reales.
- De otras cosas por toda la obra ducientos e cinquenta reales

³⁵⁶⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109, “Carta de pago y finiquito de la obra de Santo Domingo de Caleruega en favor de Su Señoría el señor obispo de esta ciudad.” (22–09–1623).

³⁵⁶⁵ Recordemos que ya hemos hablado de este maestro con anterioridad, pues gracias a su puesto de veedor de las obras del obispado palentino supervisó por mandato del obispo González algunas obras como la terminación de la iglesia de Espinosa de Villagonzalo (Palencia) o la reparación de los molinos de Sobradillo.

³⁵⁶⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109, “Carta de pago y finiquito de la obra de Santo Domingo de Caleruega en favor de Su Señoría el señor obispo de esta ciudad.” (22–09–1623).

- De lo que dexaron de de enlosar en la dicha yglesia y lo hicieron de yeso que fueron cinquenta y quatro claros de yeso de a çinco pies y medio seiscientos reales.
- De las recuadraturas y medias pilastras que dexaron de hacer en la correspondençia dentro de la yglesia treçientos reales.
- De la enplenta que tenían obligación hacer para çerrar las monxas en el coro setecientos reales.”³⁵⁶⁷

Este listado de intervenciones no ejecutadas finalmente es de una gran trascendencia, puesto que, aparte de la colocación de los escudos reales en el altar mayor –indicando la protección y limosna dada por Felipe III– y el escudo de la orden de dominicos, en el contrato original también estaba pensado colocar el escudo episcopal de fray José González. Este dato nos parece de una gran relevancia, puesto que sería claro reflejo de su intervención en la ejecución artística, y su participación económica en la erección de la iglesia conventual, no actuando solo como administrador de las limosnas de otros.

Por otro lado, “por boluntad del dicho señor ovispo y del padre Fray Diego de Roa en su nombre” se hicieron diversas mejoras al contrato original por valor de 6.151 reales. Entre ellas podemos citar por ejemplo la introducción de la sillería en varias zonas que estaba concertado en mampostería, el cambio de la cornisa de la iglesia y la moldura de la cúpula de media naranja “porque no era buena la que tenía”, la introducción de varias pilastras pegadas al pórtico principal donde se situarían varios escudos de la orden, la colocación de marcos con lienzos en las ocho ventanas del cuerpo de la iglesia o la factura y reasiento de “el cerco del Nacimiento de Nuestro Padre Santo Domingo con las mismas piedras que del se avia quitado”³⁵⁶⁸.

Con la tasación finalizada, se confirmó que los herederos de Francisco de Hazas, Pedro del Higar y Juan de Hazas debían percibir por lo que les restaba por cobrar tras estos reajustes 3.000 reales, pues durante los siete años anteriores y en diversas partidas el prelado palentino había entregado por medio de fray Diego de Roa 80.751 reales de contado³⁵⁶⁹.

Aunque no fue como patrocinador *sensu stricto*, también podemos relacionar a nuestro biografiado con el proceso de traslación del convento dominico de San Blas de

³⁵⁶⁷ *Idem.*

³⁵⁶⁸ *Idem.*

³⁵⁶⁹ *Idem.* “confesaron aver recibido de Su Señoría del dicho señor don Fray Josef Gonçález, ovispo desta ciudad, conde de Pernía del Consexo del Rey nuestro señor por mano del docho padre Fray Diego de Roa ochenta mil setecientos y cinquenta y un reales todo ello en dinero de contado en diferentes veces y partidas en los siete años que a que se començó, prosiguió, feneció y acavó la dicha obra”. Ese mismo día el prelado también se avenía a ello y firmaba que le pagaría los tres mil reales.

Lerma (Fig. 209), una de las fundaciones predilectas del valido de Felipe III. Esta era una más de las fundaciones y patrocinio que Sandoval y Rojas ejerció a lo largo de su vida en esta localidad burgalesa que llegó a configurarse como una auténtica villa–convento. Con esta fundación, el duque de Lerma engrandecía sus aspiraciones de ostentación en estrecha vinculación con los dominicos³⁵⁷⁰. Esta relación entre la orden y el duque culminó con su nombramiento como “Patrón y protector de la Provincia [dominica] de España” en 1603³⁵⁷¹.

En el tiempo en el que fray José era confesor del duque y compañero confesor de Felipe III, tuvo conocimiento de las intenciones del primero de erigir en Lerma un gran complejo palaciego–conventual. Por ello, y teniendo en mente las disposiciones del Concilio de Trento –en cuya sesión 25 recomendaba la traslación de los conventos femeninos a los entornos urbanos con el pretexto de la pobreza y ruina–, fray José González puso sus ojos en el convento de monjas dominicas de San Blas del Tovar (Guadalajara)³⁵⁷². Una vez logró el beneplácito del duque de Lerma, González inició los trámites para el traslado.

Decidido a favorecer esta refundación, el Duque ofreció aumentar sus rentas, construir en Lerma un gran edificio de nueva planta y realizar el traslado a su costa, dando a las monjas hospedaje, capilla y asistencia en la villa mientras terminase la construcción. Por su parte, las monjas deberían aceptar en su nuevo monasterio, que conservaría el nombre de San Blas, el patronazgo del Duque de Lerma y de sus sucesores en su Casa y Estado, al que además se incorporaría³⁵⁷³. Una vez conseguida la autorización del obispo de Sigüenza para efectuar el traslado y la dejación del rey Felipe III del patronazgo que ejercía sobre el convento pudo dar comienzo la negociación para que Sandoval y Rojas se convirtiese en el nuevo patrón del cenobio³⁵⁷⁴.

El papel de nuestro biografiado en la consecución del traslado no se quedó ahí, ya que el 16 de octubre de 1612 el Duque otorgó un poder a Cristóbal de Lobera para que, en unión con fray José González, estipulasen con las monjas de San Blas las condiciones del patronazgo, que se concretaron un año más tarde, el 24 de octubre de 1613³⁵⁷⁵.

³⁵⁷⁰ José Antonio CASILLAS GARCÍA, *El monasterio de San Blas...*, 2008, p. 37.

³⁵⁷¹ *Idem*.

³⁵⁷² *Ibidem*, p. 39.

³⁵⁷³ *Idem*.

³⁵⁷⁴ *Idem*.

³⁵⁷⁵ *Ibidem*, pp. 40–41.

7.5.2 INTERVENCIONES ARQUITECTÓNICAS EN PROPIEDADES ADSCRITAS A LA MITRA PALENTINA

A largo de la historia, la mitra palentina contó con varias propiedades en los alrededores de la ciudad de Palencia. La mayoría de los obispos objeto de nuestro estudio, al igual que sus predecesores, se preocuparon por mantener en las mejores condiciones posibles todos estos bienes, ya que proporcionaban regularmente a la mesa episcopal unos ingresos extra, tanto en dinero –rentas– como en materiales, principalmente madera. Además, los molinos de Sobradillo, de propiedad episcopal, servían para moler todo el grano que percibía la mitra.

El primero de estos bienes era el conocido como “Soto del Obispo”, situado a la vera del río Carrión y casi a medio camino entre la villa de Villamuriel de Cerrato –donde se situaba el palacio de recreo de los obispos– y la ciudad de Palencia. Este lugar, cuya memoria se ha conservado a través de la toponimia, se encontraba muy próximo al actual Campus Universitario, junto a un amplio meandro del río y frente al lugar conocido como “La Isla”. El Soto era también un lugar simbólico, puesto que, como ya hemos tratado con anterioridad, era el espacio en el que habitualmente se producía el primer encuentro entre cada nuevo obispo que llegaba a tomar posesión de la diócesis y el Cabildo catedralicio³⁵⁷⁶. El Soto era un amplio espacio destinado al cultivo de chopos, olmos y álamos cuya madera era destinada principalmente a la confección de vigas o tablones con los que efectuar obras, reparos o renovaciones arquitectónicas. Además, asociado a este soto estaba la conocida como “Casa del guarda” o “Casa del Soto”, destinada a alojar a la persona dedicada al cuidado y vigilancia de la arboleda.

Durante el siglo XVII, la intervención más importante realizada en este lugar se produjo durante el episcopado de fray José González, quien, poco después de su acceso a la mitra, quiso sustituir el primitivo cercado del soto por uno de mejor calidad. Sin embargo, parece ser que cuando aún no se habían concluido las obras, los representantes de la Ciudad iniciaron un pleito en contra del mitrado, tal debido a que el nuevo cercado invadiese algún espacio de su propiedad. Este pleito culminó con una sentencia condenatoria contra fray José

³⁵⁷⁶ Aparte de ser el lugar elegido para este tipo de encuentros protocolarios, el Soto del Obispo sufrió una notable destrucción durante el conflicto de los Comuneros. Así, el 15 de septiembre de 1520, con motivo del levantamiento de gran número de la población de la ciudad de Palencia contra el obispo Pedro Ruiz de la Mota, la muchedumbre incendió los palacios episcopales de Villamuriel y talaron gran parte de los árboles, tal y como lo recoge el Arcediano del Alcor en su *Silva Palentina*. Véase: Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, p. 406.

González y la orden de derribo de todo el cercado a cambio de la obtención de una licencia que permitiese la erección de un nuevo muro, si bien con un perímetro diferente³⁵⁷⁷. Al menos, esto es lo que se deduce de un documento inédito al que hemos tenido acceso, en el que fray José González concierta con un grupo de tapiadores vecinos de la cercana localidad de Grijota³⁵⁷⁸ “açer y demoler todo lo que Su Señoría y en su nonbre se habriere, edificare y tapiare así de cantería como de tapia según y como Su Señoría fuere condenado y le fuere mandado”³⁵⁷⁹.

Una vez fuesen abiertos los nuevos cimientos, estaba estipulado que estos maestros recibirían de manos del mitrado 1.500 reales de vellón³⁵⁸⁰. Creemos que la obra se llevaría a término, ajustándose al acuerdo que suponemos se habría realizado entre los munícipes y el obispo y en la que, sobre una base y cimentación de piedra, se elevarían los nuevos muros de tapial.

Como era preceptivo, a la muerte o promoción a otra sede de cada obispo, él o en el caso de producirse el óbito, sus herederos, tenían la obligación de sufragar el costo de los “reparos” de todos los bienes inmuebles adscritos a la mitra. Con ello, se conseguía que el sucesor a ocupar la sede palentina no tuviese que afrontar los onerosos gastos de repararlo. Eso sí, en muchas ocasiones, solamente una resolución judicial lograba conminar a los prelados salientes o sus herederos a asumir el coste de las tasaciones de los palacios y demás bienes de la mitra. En el caso del Soto del Obispo, hemos hallado varias referencias a estos arreglos, algunos de las cuales ya hemos hecho mención con anterioridad en este trabajo. El primero de ellos se fecha el 15 de marzo de 1626 y se trata de un contrato de tasación y refacciones de las casas episcopales que fray José González, que ya había pasado a ocupar la mitra de Pamplona, debía sufragar³⁵⁸¹. La tasación corrió a cargo de los maestros de

³⁵⁷⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6105, “Obligación a favor del señor obispo para la construcción de las nuevas tapias del Soto”. En este documento, los encargados de su demolición expresan “que por quanto al señor don Fray Joseph Gonçález, obispo desta ciudad le esta dada liçençia para poder cercar el soto de Su Señoría con ciertas declaraciones y con que diese fianças de demoler las quales Su Señoría dicen tiene dadas y está obligado a demoler”.

³⁵⁷⁸ Este grupo estaba conformado por Francisco Abril, Juan Montoya, Bartolomé Martin, Sebastián de Villamuera y Juan Gato Rebellón.

³⁵⁷⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6105. “Obligación a favor del señor obispo para la construcción de las nuevas tapias del Soto”. En otra parte de este documento se vuelve a insistir en esa condena al prelado: “juntos se obligan “de deshaçer y demoler las dichas tapias, obra y cerca que el dicho señor obispo abriere y edificare en la cerca del dicho Soto según y como fuere condenado el dicho señor obispo”.

³⁵⁸⁰ *Idem.*

³⁵⁸¹ *Idem.*

carpintería locales Juan de Soto y Francisco Pan³⁵⁸². Al final de dicho contrato se citan los reparos que, a su juicio, debían llevarse a cabo en las Casas del Soto, los cuales, ascendieron a un total de 6.800 maravedíes³⁵⁸³. Tras una inspección de los palacios y otros bienes adscritos a la dignidad episcopal ambos declararon que, en el caso concreto del Soto, era “forçoso y neçesario açer ocho pesebres que están caídos [...] un çimiento de cantería que esta derrivado, tres puertas, guarneçer quatro ventanas [o] retexar la casa con yeso”³⁵⁸⁴.

Años más tarde, cuando Cristóbal de Guzmán y Santoyo tomó posesión del obispado de Palencia, inició, como ya comentamos en su momento, un pleito para que su predecesor, Fernando de Andrade y Sotomayor, se hiciese cargo de sufragar todos los daños y desgastes producidos en todos esos bienes durante su episcopado. Dicho pleito terminó con una sentencia real fechada el once de enero de 1634, en la que Felipe IV conminó a Andrade a hacerse cargo de todos los reparos que los peritos declarasen que tenían los bienes adscritos a la dignidad episcopal de Palencia³⁵⁸⁵. Una vez dictada esta sentencia contra la que ya no cabía recurso, Fernando de Andrade y Sotomayor se avino a aceptar la realización de una tasación y el posterior pago de todos los reparos³⁵⁸⁶.

Los encargados de realizar la inspección y valoración fueron el maestro de cantería residente en la ciudad Pedro Chapado por la parte del doctor Guaza, subcolector de espolios y vacantes³⁵⁸⁷, Juan de Carbajal, maestro de albañilería y carpintería en representación del arzobispo Andrade y Sotomayor³⁵⁸⁸ y Juan de Soto, alarife en nombre del obispo Cristóbal

³⁵⁸² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6114, “Obligación y contrato de los reparos de todas las casas episcopales deste obispado” (15–03–1626).

³⁵⁸³ *Idem.* “Y los forçosos reparos en las casas del Soto montaron montaron seis mil y ochocientos maravedíes”.

³⁵⁸⁴ *Idem.*

³⁵⁸⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6122, “Deterioración y tasación para entrar el señor don Cristóbal de Guzmán en este obispado. Provisión de las deterioraciones que tiene el obispado de Palencia sus casas obispales y demás bienes raíces de su dignidad.”

³⁵⁸⁶ *Idem.* Citación al señor arzobispo de Burgos. (13–02–1634) comparece Antonio Álvarez de Zamudio, notario publico apostólico, quien declaró que “Su Yllma. está presto de nombrar persona que con la nombrada por el dicho señor obispo se alle presente a la vista y tasaçión de los reparos y desmejoros que en la dicha comisión se hace mención, para que con vista e declaraziòn de entrambas partes se provea lo que sea de justiçia. Y esto dio por su respuesta”. Como testigos de esa declaración figuraron sus criados Mateo de Figueroa y Francisco de Paces.

³⁵⁸⁷ Pedro Chapado trabajó a las órdenes de Juan de Naveda en el convento del Soto en Iruza a partir de 1618, donde trabajó en su claustro y varias estancias. También se sabe que, en 1625, realizó varios pilares por orden de Naveda en el Castillo de San Felipe de Santander. Véase: Celestina LOSADA VAREA, *La arquitectura en el otoño del Renacimiento...*, p. 238 y p. 260.

³⁵⁸⁸ A partir de varios documentos inéditos que hemos hallado en el AHPP hemos podido reconstruir parte de su biografía. La primera referencia a este maestro corresponde a una carta de pago otorgada el 13 de septiembre de 1623 entre un tal Hernando de Valcavo y Juan Carbajal, carpintero [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109, Carta de pago entre Hernando de Valcavo y Juan Carbajal, carpintero (13–09–1623)]. Unos años más tarde, en concreto en diciembre de 1630, Carbajal intervino en los reparos de los palacios episcopales de Palencia y Villamuriel [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja

de Guzmán y Santoyo³⁵⁸⁹. A petición del alcalde mayor de Palencia Juan de la Vega Higareda –de quien ya hemos hablado en un capítulo anterior–, se unieron también como tasadores Juan de Soncillo³⁵⁹⁰ y Tomás de Frómista³⁵⁹¹, ambos maestros de carpintería y

6118, “Contrato entre Su Señoría y Tomás de Frómista y Juan de Carbajal, maestros de carpintería y vecinos de esta ciudad” (12–04–1630)]. Casado con Magdalena Lucas, hija de Pablo Lucas, de quien recibió su dote en 1646, [AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera y Soba, caja 7161, “Carta de pago para Pablos Lucas y de dote para Magdalena Lucas, mujer de Juan de Carbajal, carpintero”], el matrimonio tuvo al menos un hijo, llamado Domingo, que testó en 1658 [AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5984, “Testamento de Domingo Caravajal, hijo de Juan de Caravajal, carpintero.”]. En cuanto a otros trabajos en los que participó, podemos citar los reparos de la sede de la cofradía palentina de Nuestra Señora de la Presentación, sita en la parroquial de San Miguel, realizadas entre 1645 y 1646 [AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera y Soba, caja 7161, “Postura de los reparos de las casas de la cofradía de Nuestra Señora de la Presentación de San Miguel se hacen para Juan de Carbajal, maestro de albañilería y carpintería.”]. En 1646 también tomó como aprendiz del oficio de carpintero a un tal Pedro Gutiérrez [AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera y Soba, caja 7161, “Escritura de aprendiz de pedro Gutierrez a Juan de Carbajal, maestro de albañilería y carpintería”]. Ya a finales de 1664, se ocupó de los reparos de la vivienda del obispo y de una tal María Ciruelo [(AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5991, “Carta de pago para el licenciado Manuel Sanz de los reparos de las casas donde bibe María Ziruelo y del señor obispo. (19–12–1664)]. Por último, un año antes también vendió junto a su esposa una casa a un tal Andrés de Ros [AHPP, Protocolos Notariales de Luis Guerra de Vesga, caja 6992, “Venta de casa que otorgo Juan de Carbajal, carpintero y su muger a favor de Andres de Ros”].].

³⁵⁸⁹ Juan de Soto era miembro de la principal saga de albañiles radicada en Palencia. Desde principios del siglo XVII y hasta bien entrado el siglo XVIII coparán muchos de los pequeños encargos de reparos, reformas o construcciones de la ciudad. Así, el apellido Soto aparece recurrentemente en la documentación notarial. Respecto a Juan de Soto, a través de la documentación –casi toda ella inédita– que hemos podido consultar en el AHPP, sabemos que estuvo casado con Marina Blanco, quienes vendieron en 1652 el colmenar que esta había heredado de su padre al sobrino del obispo Guzmán, el racionero Juan de Guzmán. [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6142, “Venta del colmenar de Juan de Soto, maestro carpintero y su esposa Marina Blanco a favor del racionero don Juan de Guzmán” (03–05–1652)]. Con ella tuvo varios hijos, entre los que destacaron Juan de Soto y Mateo de Soto, quien llegó a ser nombrado maestro de obras de la ciudad y que falleció en 1705 [AHPP, Protocolos Notariales de Manuel de Frutos García, caja 6721, “Testamento de Mateo de Soto, Maestro de obras de esta ciudad” (23–08–1705)]. Parece ser que casó en segundas nupcias con Ana Lobete, enfermera mayor del Hospital de San Antolín, quien ya era viuda en 1672 [AHPP, Protocolos Notariales de Antonio Sandoval, caja 10587. “Testamento de Ana Lobete, viuda de Juan de Soto, enfermera mayor del hospital.”] Entre sus actuaciones, aparte de los reparos que hizo a las casas episcopales tras la promoción del obispo fray José González a Pamplona en 1626 [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6114, “Obligacion y contrato de los reparos de todas las casas episcopales deste obispado” (15–03–1626)] También se encargó de esa misma labor tras la marcha de Miguel de Ayala a la diócesis de Calahorra [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6118. “Contrato entre Su Señoría y Tomas de Fromista y Juan de Carbajal, maestros de carpintería y vecinos de esta ciudad” (12–04–1630)]. Sabemos también que en 1629 reparó la casa que en Palencia había adquirido Baltasar de Carrión, agente de negocios de varios de los prelados palentinos del primer tercio del siglo XVII [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6111, “Contrato entre Baltasar de Carrión y Juan de Soto, vecinos de esta ciudad” (11–05–1629)]. A partir de este momento aparece actuando sobre todo en pequeñas obras de reparación de viviendas, suelos, balcones y otras intervenciones de menor importancia.

³⁵⁹⁰ Soncillo pertenecía a una familia de carpinteros avecindada en la ciudad de Palencia durante gran parte del siglo XVII, entre los que destacaron Manuel y Pedro de Soncillo. Respecto a Juan, apenas sabemos nada salvo que estuvo casado con María Martínez, con la que en 1636 se obliga a la paga de una cantidad para las carnicerías de la ciudad [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6127, “Obligación para los obligados de las carnicerías” (18–03–1636)]. No debe confundirse son otro carpintero también llamado Juan de Soncillo –que tal vez fuese su hijo o sobrino– que otorgó testamento en 1693 [AHPP, Protocolos Notariales de José Luis Ramos, caja 7803, “Testamento e inventario de Juan de Soncillo, carpintero y vecino de esta ciudad”].

³⁵⁹¹ Gracias a la revisión de los Protocolos Notariales del AHPP, hemos logrado conocer algunos aspectos sobre este desconocido carpintero y albañil palentino. Entre ellos, que obtuvo su carta de exámen del oficio de carpintero el 11 de diciembre de 1628 [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6119, “Carta de examen del oficio de carpintero de tienda para Tomás de Frómista” (11–12–1628)], si bien ya antes

vecinos de la ciudad de Palencia. En referencia al Soto, los reparos ascendieron a un total de 150 reales que costaron los arreglos de varias cerraduras, el recalce de unos cimientos de cantería y el retejo toda la Casa del Soto³⁵⁹².

Un último dato que podemos aportar en relación con el Soto del Obispo y su Casa del Guarda es la tasación y reparos emprendidos en esta última en 1711, tras el óbito del obispo Alonso Lorenzo de Pedraza. Las obras fueron rematadas en el maestro de obras Fernando Roldán, vecino de la villa palentina de Autilla del Pino, si bien desconocemos cuales fueron las actuaciones concretas que llevó a cabo³⁵⁹³.

Una de las posesiones más preciadas en propiedad de los obispos de Palencia eran el molino y pesqueras de Sobradillo³⁵⁹⁴. Es por ello que, casi todos los mitrados analizados, pusieron un especial cuidado y empeño en mantenerlos en el mejor estado posible. En la actualidad, nada resta de todo ese conjunto de edificaciones, salvo el nombre, pues el pago sobre el que se asentaban, perteneciente a la villa de Grijota y muy cerca del límite con los actuales municipios de Palencia y Husillos, sigue denominándose hoy día como “Sobradillo”³⁵⁹⁵.

había concertado varias obras, entre ellas unos reparos en la vivienda en la que vivía el canónigo Oro, en la que trabajó a finales de 1625 en compañía del maestro de carpintería Paulos Mínguez [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6113, “Obligación de obra entre el señor canónigo doctor Oro y y Tomas de Fromista y Paulos Mínguez “maestros de carpintería” (21-10-1625)]. Por último, también actuó como principal ejecutor junto a Juan de Carbajal en los reparos de los palacios episcopales de Villamuriel y Palencia, realizados durante el mes de abril de 1630 [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6118, “Contrato entre Su Señoría y Tomás de Frómista y Juan de Carbajal, maestros de carpintería y vecinos de esta ciudad” (12-04-1630)].

³⁵⁹² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6122, “Deterioración y tasación para entrar el señor don Cristóbal de Guzmán en este obispado. Provisión de las deterioraciones que tiene el obispado de Palencia, sus casas obispales y demás bienes raíces de su dignidad”. “La Casa del Soto: De retejar toda la casa, recalçar unos cimientos de cantería, dos cerraduras y otros menesteres a toda costa ciento y cinquenta reales por quenta del señor arçobispo los ciento”.

³⁵⁹³ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Obligación de hacer los reparos en las casas episcopales de este obispado por muerte del Illmo. Don Frai Alonso de Pedraza, difunto obispo que fue de él”. Como fiadores actuaron los hermanos Bernardo y Felipe de Soto, nietos del ya citado Juan de Soto “maestros del mismo arte vezinos desta dicha ziudad”. Respecto a este desconocido maestro de cantería, solo hemos podido saber que, en 1712, hizo postura a la obra en unas casas conocidas como “Casas de Arroyo”, que eran propiedad de los Capellanes del nº 40 de la catedral [Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan García Donís, caja 6760, “Posturas y remates de la obra de las Casas de Arroyo que tienen los Capellanes del Número de la Santa Iglesia en esta ciudad junto a la Puerta del Mercado.”]. En esos momentos Roldán declara ser vecino de la ciudad de Palencia.

³⁵⁹⁴ Según el DRAE, una aceña es un molino harinero de agua situado en el cauce de un río. <https://dle.rae.es/?w=ace%C3%B1a> Consultado el 05-01-2020. En cuanto a las pesqueras, eran represas de piedra que peinaban la corriente formando un remanso que dirigía las aguas hacia la aceña. Véase: <https://valladolidenbici.wordpress.com/tag/acena/> (consultado el 05-01-2020).

³⁵⁹⁵ <https://geomap.com/es/espana#zoom=15&lat=42.07035&lon=4.54922&layer=4&overlays=FFFFFFFFFFFFFFFF> (consultado el 04-01-2020)

La primera actuación en este espacio que conocemos se debe al obispo Fray José González. El mitrado, antes de su marcha a tierras navarras, sabedor y consciente del mal estado que presentaba el molino y pesqueras, ordenó a Fray Antonio de Peralta, su contador y persona de confianza, que concertase con algún maestro su reparo. Esto nos hace pensar que el mitrado quería dejar a su sucesor el patrimonio episcopal palentino en las mejores condiciones posibles, algo que no todos los prelados posteriores hicieron, pues, en algunos casos, como ya hemos visto en el capítulo dedicado a las casas episcopales, tuvieron que ser obligados a actuar mediante una resolución judicial. Como decíamos, el estado general de los molinos debía ser en ese momento bastante precario, puesto que, entre otros daños, su pesquera estaba “a pedaços lebantada y desportillada, y en los taxamares dos de ellos están desplomados”³⁵⁹⁶, por lo que era necesario reedificarlos. Además, debía socialzarse una parte del molino, y eran varias las piedras de sus muros que se hallaban “desplomadas y caídas de alrededor de la casa”³⁵⁹⁷.

El elegido para realizar la reparación fue Pedro de Carandil, cantero avecindado en la ciudad de Palencia que posiblemente estuviese emparentado con el trasmerano Pedro Carandil, fallecido a principios de la segunda década del siglo XVII³⁵⁹⁸. Del primer maestro era más bien poco lo que se conocía hasta ahora, aunque sabemos que participó en la reedificación de la torre de la Parroquial de Santa Ana de Herrera de Pisuergra, donde trabajó en colaboración con Felipe Berrojo y Jerónimo de Avendaño en 1658³⁵⁹⁹. Sin embargo, gracias a la revisión de los Protocolos Notariales de la ciudad de Palencia, sabemos que ya en 1623, dos años antes de trabajar en la reparación de los molinos de Sobradillo, había contratado la construcción de la Pontecilla de Nuestra Señora de Allende el Río, en Palencia³⁶⁰⁰. Carandil se obligó a recomponer las partes dañadas de los molinos a causa de

³⁵⁹⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6113, “Obligación del señor obispo para las pesqueras de Sobradillo” (01-09-1625).

³⁵⁹⁷ *Idem*.

³⁵⁹⁸ María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Begoña ALONSO RUIZ y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 135. Se sabe que Pedro de Carandil era natural de Pénagos (Cantabria). Se le documenta trabajando en la provincia de Palencia a partir de 1583. Por lo que parece, su actuación estuvo siempre supeditada a otros maestros de mayor prestigio. Otorgó testamento en 1598, si bien se recuperó de su enfermedad. Fue además uno de los principales colaboradores del arquitecto Juan de la Lastra y se le documenta por última vez en 1610 véase: Miguel Ángel ZALAMA RODRÍGUEZ, “Documentos de historia del Arte en Palencia. I: arquitectos y edificios del siglo XVI”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º. 66, 1995, p. 171.

³⁵⁹⁹ Lorena GARCÍA GARCÍA, “En torno al arquitecto Felipe Berrojo de Isla”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, n.º 46, 2011, p. 58.

³⁶⁰⁰ Tal y como se desprende de la escritura de obligación que otorgó el 12 de agosto de 1623 ante el escribano Juan Álvarez de Estrada. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109, “Fianza de hacer la obra de la Pontecilla de Nuestra Señora de Allende el Río (12-08-1623) Pedro Carandil maestro de cantería.”

las crecidas del río Carrión por un total de 20 ducados, de los cuales recibiría de contado 100 reales antes del inicio de la obra³⁶⁰¹.

En el contrato, suscrito entre fray Antonio de Peralta y Pedro de Carandil en la ciudad de Palencia el 1 de septiembre de 1625, se especifica también que las obras deberían estar concluidas para el día 15 del mismo mes, algo que sabemos que cumplió sin mayores contratiempos³⁶⁰². Además, estipularon que el gasto en materiales y la contratación de oficiales correría enteramente a cargo del citado maestro³⁶⁰³. Sin embargo, la actuación auspiciada por el obispo González —que no debió ser muy profunda— no perduró por mucho tiempo si atendemos a los continuos reparos y reformas que los molinos sufrieron durante los años siguientes, debido sobre todo a los daños producidos por las riadas que, con frecuencia, se producían en el río Carrión.

De mayor calado fue la intervención que promovió en el molino de Sobradillo el obispo Miguel de Ayala quien, poco después de acceder al episcopado en 1625, decidió reparar su toma de agua y la pesquera existente, además de construir una nueva justo a su lado. Con ello se perseguía obtener un mayor caudal de agua para los molinos, así como una mejor protección frente a las recurrentes avenidas del río. Para todas las cuestiones relativas a la búsqueda de maestros, condiciones y contrato de la obra, el mitrado delegó en su “fator” y sobrino Pedro de Ayala³⁶⁰⁴.

Gracias al hallazgo de la escritura de condiciones y contrato sabemos que, tanto dichas condiciones como las trazas, se debieron al maestro de cantería Juan Gutiérrez del Pozo, quien las firma el 29 de julio de 1626³⁶⁰⁵. Recordemos que este cantero estaba en ese momento avecindado en Palencia y que había ocupado el cargo de veedor de obras del obispado durante el mandato de Fray José González.³⁶⁰⁶ Por fortuna, estas trazas, inéditas

³⁶⁰¹ *Idem.*

³⁶⁰² Así, el 15 de septiembre de 1625, Pedro de Carandil recibía de manos de fray Antonio de Peralta los 20 ducados convenidos al haber concluido el reparo de los molinos. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109, “Carta de pago para Su Señoría” (15–09–1625).

³⁶⁰³ *Idem.*

³⁶⁰⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6115, “Escrituras de las Pesqueras de Su Señoría (26–08–1626)”.

³⁶⁰⁵ *Idem.*

³⁶⁰⁶ *Idem.* “que por quanto la toma del agua, el açer la pesquera de cantería, el reparar y adreçar la pesquera biexa y açer la nueba junto a los molinos de Sobradillo en la rivera del río de Carrión, juridición de Grixota, que son de Su Señoría el señor don Miguel de Ayala, obispo desta ciudad y su dignidad episcopal se bió y por mí el dicho Juan del Poço se hicieron las primeras condiciones y se traxo al pregón y con ellas y con la traça que yo hice [...]”. En la escritura aparecen como principales el citado Juan Gutiérrez del Pozo y su mujer María Alegre, mientras que actúan como fiadores su hermana Isabel Alegre y su esposo Juan Francisco Vallejo.

hasta este momento, han llegado a nuestros días insertas en la misma escritura de concierto. Se trata de un documento de enorme interés para poder reconstruir el aspecto que hubo de tener la “pesquera nueva” sufragada por Miguel de Ayala.

Las obras se remataron el 26 de agosto de 1626 en el propio Gutiérrez del Pozo, quien se comprometió a realizarlas siguiendo la traza y condiciones dadas por él mismo y añadiéndole las mejoras que había hecho en su postura el maestro cantero Diego de Otero Sota³⁶⁰⁷. Entre los requisitos, se estipulaba que la madera necesaria para confeccionar las vigas y estacas de la pesquera se extraería de “los sotos de Su Señoría, de la parte de la guerta junto a las Casas Episcopales”, si bien del proceso de corta y traslado hasta Grijota se encargaría el propio Gutiérrez del Pozo³⁶⁰⁸. El maestro también tendría que colocar la estacada de la pesquera nueva “de parte a parte”, incluyendo la clavazón y la piedra necesarias, que él mismo tendría que llevar hasta allí³⁶⁰⁹. Para asegurar bien dicha estacada utilizaría madera de olmo debido a su menor putrefacción, “mimbraxo y çéspedes”, “de suerte que, aunque pase el río por encima, no le aga daño”³⁶¹⁰. Y en cuanto a la pesquera vieja, debería reconstruirla de cantería.

³⁶⁰⁷ *Idem*. Entre otras actuaciones, se debía reformar “la toma de el agua y pesquera en la parte de la toma. Y ansimismo aremos la pesquera biexa ronpida y repararemos toda la dicha pesquera biexa según y en la forma declarada y espacificada en las dichas traza y condiciones”. El proceso de remate fue relativamente raudó, y en él, aparte de Gutiérrez del Pozo, solo intervino el maestro de cantería Diego de Otero Sota “veedor del Estado del duque de Osuna y natural de la Montaña”. Este maestro además de modificar una parte de las condiciones se comprometía a tener la obra terminada para el día de San Miguel de ese mismo año de 1626, y, por lo tanto, unos días antes de lo propuesto por Gutiérrez del Pozo. Además, realizó una baja en el presupuesto hasta los seis mil quinientos reales, si bien excluía de ello la paga de las costas de las trazas y condiciones que había realizado Gutiérrez del Pozo. Esta baja fue aceptada por el licenciado Juan Ruiz, mayordomo del prelado y Pedro de Ayala en nombre del obispo Ayala el 16 de agosto de 1626. Sin embargo, Juan Gutiérrez del Pozo propuso una nueva baja hasta los quinientos ducados, quedando en él rematada de manera definitiva. Fue entonces cuando se procedió a hacer la escritura ante el escribano Juan Álvarez de Estrada, poniéndose él y su esposa como principales y Francisco Vallejo y su esposa como fiadores, obligándose a hacer “conforme a todo ello y a las reformadas condiciones que Diego de Otero maestro de cantería hiço...”.

³⁶⁰⁸ *Idem*. “Que toda la madera neçesaria para la dicha obra así bigas como estacas se ayan de cortar y sacar de los sotos de Su Señoría, de la parte de la guerta junto a las Casas Episcopales, y Su Señoría las a de dexar, cortar, con que el mayordomo de Su Señoría primero que se corte y saque el pie le señale sin que Su Señoría aya de pagar corta ny traer sino que sea de ser por cuenta del maestro ni tanpoco Su Señoría a de llevar cosa alguna por ninguna madera que se cortare en ningún soto ni guerta como esta dicho, porque con esta condición será mas barata la obra. Y esto con que no eçedan de trecientas y ochenta y tres estacas y treinta y seis bigas”.

³⁶⁰⁹ “Es condición que el maestro en que se rematare la dicha toma esté obligado a traer por su cuenta y riesgo toda la piedra neçesaria para la dicha toma, echándola de la parte de arriba dos baras de salida y salga asta la propia lengua del agua y de parte de avaxo otro tanto, y dos pies antes que salga con los çéspedes, destaca en estaca, lo llenará de piedra creçida, todo a cacho muy bien raxado y reynehido de cascaxo, de suerte que, aunque pase el río por encima, no le aga daño y todo el dicho refuerço de cantería a de ser con lo más alto de la dicha toma y pesquera.”

³⁶¹⁰ *Idem*. “Es condición que ansimismo quel tal maestro que se encargare de dicha obra esté obligado a haçer la estacada de parte a parte como está señalado en la planta firmada de Juan del Poço, maestro de cantería y toda la clavazón y demás piedra que fuere menester para dicha toma y pedaço que se a de açer y adereçar de la pesquera biexa de cantería y demás adereços y reparos della que bienen hacia el molino sea y a de ser todo ello

Por último, en las condiciones se especificó también que, una vez terminada la obra, cada parte nombraría un perito que certificase el cumplimiento de todos los puntos de las condiciones estableciéndose, además, una garantía de un año para comprobar que todo lo construido se mantenía en buen estado³⁶¹¹.

La siguiente reforma en el molino y pesqueras de Sobradillo tuvo lugar en 1629 con motivo de la marcha de Miguel de Ayala con destino a la diócesis de Calahorra. Como era preceptivo, con su partida, debía afrontar el pago de los reparos de los bienes propios de la dignidad episcopal, si bien no quiso hacerlo, aduciendo que ya en 1626 había sufragado, como acabamos de ver, una importante reforma y mejora de los mismos. Es por ello que, Fernando de Andrade y Sotomayor, tras su toma de posesión, decidió solicitar una real provisión que conminase a su predecesor a hacer frente a todos los gastos derivados de la tasación y reparos de los mismos³⁶¹².

La tasación se inició el 26 de febrero de 1629 y estuvo a cargo de tres maestros alarifes: Pedro Alonso de Santiago, vecino de la villa de Támara de Campos por parte del obispo Andrade y Sotomayor³⁶¹³ y Juan de la Sierra –vecino de la villa de Becerril de

por cuenta del dicho maestro. Y se entiende que las estacas que se clavaren en la dicha toma ayan de ser de buen olmo y clavadas contra las bigas con buenos trabaderos enteros y biga con biga con clabixas de a tercia de largo y las bigas tres aguxeros en cada biga y metidas las estacas por ellas muy bien clavadas. Y hirán las dichas estacas de parte de arriba travadas con minbraxo y arrimado cantidad de céspedes y muy bien maçeados y ençima de dichos çéspedes su piedra que aga falta, todo asentado a cacho, muy bien raxado y encascaxado y al altor de la pesquera nueva. Y la dicha planta y estacas a de quedar dos pies mas abaxo que lo alto de la pesquera para fundar sobre ello las postreras y ladas de piedra, todas a cacho, como ba dicho con su corriente aparte de abaxo y aparte de arriba de suerte que no salga ninguna estaca arriba, sino que quede dos pies mas abaxo como está dicho.”

³⁶¹¹ *Idem*. “Que acabada esta obra por el maestro en quien se rematare aya de nombrar la parte de Su Señoría un maestro y otro de parte del maestro de la obra. Y devajo del juramento an de declarar si a cumplido o no con las condiçiones y traza. Y lo que faltare de cumplir lo cumpla en la forma y como esta dicho y eso se execute y guarde. Que la dicha obra toda ella y sus reparos lo a de dar todo lo que se hiciere de nuevo, seguro y fixo por un año primero que corre desde el día que se acavare y diere por buena o del día del ultimo plaço y paga desta obra a elección de la parte de Su Señoría. Y si faltare antes del año esté obligado a lo bolver a açer en la forma y como lo declararan las dichas condiciones.

³⁶¹² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6111, “Tasaciones de las pesqueras y molino de Sobradillo” “[...] dezimos que por quanto a pedimento del señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, obispo de Palencia, conde de Pernía, del Consejo del Rey nuestro señor al tiempo y quando tomó la posesión deste obispado por su parte se ganó y requirió con una Real Probision de Su Magestad y Señores presidente y oidores de su Real Consexo para que se biesen y tasasen las casas, sotos y molinos de la dignidad obispal de Palenzia, los daños y deterioraçiones dellos y entre otros que por nombramiento de tasadores echos por parte del señor don Miguel de Ayala, obispo que fue desta ciudad y agora lo es de Calahorra y del dicho señor don Fernando de Andrade obispo desta ciudad judicialmente ante la justicia della, y bisto por los tasadores nonbrados por las partes los molinos de Sobradillo y sus pesqueras, que son de la dicha dignidad, hizieron los tasadores la tasación de forçoso reparo como pareze della y su declaración que a de servir y sirve de condiçiones para esta obra y condiciones de cumplimiento destas ...”.

³⁶¹³ No es mucho lo que hemos podido recabar sobre este cantero, salvo que, en 1645, se concertó con otro maestro llamado Pedro López para la realización de la nueva capilla de la cofradía de Nuestra Señora de la Presentación en la parroquial de San Miguel de Palencia. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás

Campos³⁶¹⁴ y el ya citado Juan de Soto por parte del obispo Miguel de Ayala. Juntos, inspeccionaron el molino, “su pesquera antigua y la que de nuevo se comenzó a forxar y el daño que tiene el dicho molino y las dichas pesqueras”³⁶¹⁵. El valor total de lo que debía refeccionarse tras una gran avenida de agua que había arrasado la zona ese mismo invierno ascendió a la elevada cantidad de 17.974 reales. Así, de los siete molinos contenidos en la aceña, solo uno apenas presentaba daños³⁶¹⁶. La mayoría de ellos habían perdido sus rodeznos y otras piezas, por lo que solamente el gasto para su reparación supuso un desembolso de 675 reales³⁶¹⁷.

El mayor gasto, como es natural, correspondió a la toma y conducción de aguas y la sustitución de la muleta del molino por otra, los cuales se tasaron en un total de 3.000 reales³⁶¹⁸. También fue necesario reformar parte de un muro, el granero, las caballerizas y sus pesebres, una estancia citada como “apósito del molino” y colocar unas ochocientas tejas que faltaban en su techumbre³⁶¹⁹.

En cuanto a las obras de reparo, el obispo Ayala, que por aquél entonces se encontraba ya en tierras riojanas, delegó en su antiguo contador, Baltasar de Carrión, la búsqueda de maestros hábiles que ejecutasen las obras, si bien los pagos no solo recayeron en Ayala, sino también una pequeña parte corrió a cargo de Andrade y Sotomayor, que

Herrera y Soba, caja 7161, “Escritura entre Pedro Alonso y Pedro Lopez maestros del arte de cantería de la capilla de la cofradía Nuestra Señora de la Presentación”.

³⁶¹⁴ ¿Sería este Juan de la Sierra el ya citado maestro arquitecto Juan de la Sierra Bocerráiz? La ausencia de más datos hace que no podamos ir más allá de poder plantear esta hipótesis.

³⁶¹⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6111, “Tasaciones de las pesqueras y molino de Sobradillo” (26-02-1629).

³⁶¹⁶ *Idem*.

³⁶¹⁷ *Idem*. “Tasaron el sacar la muela corredera del agua y asentar la biexa en el suelo del segundo molino por donde se cayó, asentar tramoya e anallo y anadexa y el rodezno, yeso, manos e todo lo demás costa se tasaron en setenta y dos reales. Tasaron el terçero molino, el rodezno por ne le tener así de llebar el que llebó el agua y adreçarle y la piedra nueva que está a la puerta con su tramoya y aparexos, madera para en la cama dura, yeso, manos, clavos, todo ello lo tasaron en ciento y beinte reales. Tasaron en el quarto molino el palo de yero y lanadexa y el rodezno nuevo que se a de açer que con yeso, tablas para el arenal, clavos e manos de toda costa le tasaron en çiento y quarenta y un reales. Tasaron en el quinto molino el arinal que se a de açer nuevo y el rodezno, anadexa, clavos e manos e tablas e demás costa en çiento y un reales. Tasaron en el sexto molino el rodezno anadexa, arenal que falta que, con yeso, manos e trabaxo lo tasaron enciento y quinze reales. Tasaron en el sétimo molino se alló faltar rodezno, palo, anadexa y el adreço del arinal que con yeso, clabos, tablas, manos e demás trabaxo lo tasaron en ciento y veinte y siete reales.”

³⁶¹⁸ *Idem*. “Que terná de coste la toma que se a de açer en lo que falta asta llegar al terrero del término de Usillos para tomar el agua, destacar çéspedes y trabaxo y demás costa, mil y cien reales en que lo tasaron. Tasaron y baluaron el daño que ay en la muleta que se a de quitar para el molino, que terná de costa el quitar la dicha muleta de toda costa por ser tan grande y tanta costa para quitarla como se a de quitar. Tasaron el coste en dos mil reales.”

³⁶¹⁹ *Idem*.

también delegó este asunto en su fiel servidor Pedro de Navia³⁶²⁰. Tras varias bajas presentadas por diversos maestros entre principios de junio y el mes de agosto de 1629³⁶²¹, finalmente las obras se remataron en la compañía conformada por el desconocido cantero Lorenzo del Río³⁶²², vecindado en la ciudad de Palencia y los maestros canteros de origen trasmerano Domingo del Hoyo³⁶²³, los ya citados Juan de la Sierra y Pedro Alonso de Santiago –que ya en ese momento se había trasladado desde Támara de Campos a la ciudad de Palencia– y Mateo Cayón³⁶²⁴. Todos juntos protocolizaron escritura de contrato el catorce

³⁶²⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6111, “Molinos de Sobradillo. Escritura de la obra del Molino de Sobradillo y pesqueras della otorgada en 14 de agosto”. “Y para poner en ejecución el hacer la dicha pesquera y reparos della y de los dichos molinos con horden del dicho señor don Miguel de Ayala, Baltasar de Carrión, su contador procuró buscar quien yziese la dicha obra y reparos de los dichos molinos [...]”. “y porque se nos a señalado por persona que nos ará de acudir con el dinero a don Pedro de Navia, residente en esta ciudad requiriéndole nos de dinero nezesario para continuar en la dicha obra.”. Esto también aparece en una carta de pago en favor de Mateo Cayón en nombre de Juan de la Sierra, Lorenzo del Río y Pedro Alonso como principales y Juan Sedano, Juan de Soto y Pedro Ruiz “cura de Billunbrales”. Y en virtud de su poder y del de Juan Martínez y Juan de Sisniega dado *pro capitulo* en la obra del Molino de Sobradillo”, otorgada ante el mismo escribano el 14-08-1629 y en nombre de todos ellos, Cayón declaró “aber recibido del señor don Miguel de Ayala, obispo de Calahorra y que lo fue desta ciudad y de Baltasar de Carrión, su contador en su nombre, treçe mil y quatrocientos reales que por cuenta de los diez y siete mil y cien reales se los quedó de dar por la obra de dicha pesquera y molino asta fin de otubre deste año, se declara en la dicha escritura los quales dichos treçe mil y quatrocientos reales a recibido y se le an pagado y entregado en esta manera. Los ocho mil reales por mano del señor doctor Juan de Estrada y de don Pedro de Nabia en los quales entran lo que montó la piedra y madera que con horden del dicho doctor Estrada se llebó a la pesquera. Y los quatrocientos reales por mano del dicho Baltasar de Carrión. Y çinco mil reales por mano de Juan de Lombraña y su muger vecinos desta ciudad en los quales entran los quatrocientos reales que nos a dado oy día de la fecha desta el dicho Juan de Lombraña ...”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6111, “Carta de pago de 1340 rs. de las pesqueras” (07-11-1629).

³⁶²¹ El proceso de bajas aparece perfectamente narrado en varios documentos inéditos que hemos hallado en el AHPP. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6111. “Escritura de los reparos de la pesquera de los molinos de Sobradillo (08-06-1629)”, “Segunda Escritura de los reparos de la pesquera de los molinos de Sobradillo”, “Requerimiento primero para los reparos de la pesquera de los molinos de Sobradillo” y “Remate de la obra del Molino de Sobradillo” (09-08-1629).

³⁶²² De este maestro solo hemos podido saber que estuvo casado con María Garzona, la cual otorgó un poder en 1661 ya como viuda. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Antonio Sandoval, caja 10576, “Poder que otorga María Garzona, viuda de Lorenzo del Río, maestro de cantería.”

³⁶²³ Este maestro lo documentamos por primera vez en esta ocasión, actuando en compañía de Juan de La Sierra y salvo su intervención en esta obra, no hemos hallado más referencias que las relacionadas con la reparación de los molinos de Sobradillo. En la escritura, comparecen pues Juan de la Sierra, maestro de cantería y “vecino del lugar de Riaño, Merindad de trasmiera” y Domingo del Hoyo maestro de cantería vecino del lugar de Pamames en la Junta de Cudeyo y Merindad de Trasmiera “que bibo y resido en Maçariegos y e bibido y residido en Enpudia “comparecen como principales y el resto de maestros canteros que aparecen en el siguiente documento como obligados en la obra de las pesqueras y molino de Sobradillo. Y a continuación aparecen las condiciones, posturas y remates. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6118. “Escritura para la pesquera del señor obispo (22-04-1630)”.

³⁶²⁴ Este maestro era natural del Valle de Pénagos, en Cantabria. En 1633 estaba trabajando en la fachada principal de la parroquial de Villamuriel de Cerrato y el palacio episcopal por orden del obispo Andrade y Sotomayor [AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6122, “Deterioración y tasación para entar el señor don Cristóbal de Guzmán en este obispado. Provisión de las deterioraciones que tiene el obispado de Palencia sus casas obispaes y demás bienes raíces de su dignidad”]. También sabemos que entre 1640 y 1646 realizó diversos reparos en el puente de Castromocho por un montante de 4.600 ducados. Véase: Inocencio CADINANOS BARDECI, “Los puentes de la provincia de Palencia durante la Edad Moderna”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº. 69, 1998, p. 320.

de agosto de 1629³⁶²⁵. Como fiadores actuaron el carpintero palentino Juan de Soto, Pedro Ruiz, párroco de San Juan en Villaumbrales, el conocido ensamblador Juan Sedano, el maestro de cantería Juan de Sisniega, vecino de San Mamés de Aras (Junta de Voto)³⁶²⁶ y el desconocido Juan Martínez del Coto³⁶²⁷, también natural del Valle de Penagos³⁶²⁸. Como vemos, en la elección de fiadores se constata la existencia de una importante red entre los artistas y canteros de origen montañés que habitaban en la ciudad de Palencia.

A través de un poder otorgado por los fiadores definitivos de Juan de la Sierra, sabemos que la obra de la nueva pesquera se remató el 14 de abril de 1630 por un total de 10.200 reales³⁶²⁹. En cuanto a estos fiadores, todos ellos eran maestros de cantería: el ya citado Domingo del Hoyo y Bartolomé de Villarriego —originarios de la localidad trasmerana de Pámanes pero que en esos momentos residían en la villa palentina de Ampudia—, Bartolomé Rojo, vecino de la villa de Fuentes de Valdepero (Palencia), el ya citado Juan Gutiérrez del Pozo, vecino de Palencia y Francisco Sanz, vecino de la localidad cántabra de San Pantaleón de Aras pero residente en ese momento en la ciudad del Carrión³⁶³⁰. La gran

³⁶²⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6111, “Molinos de Sobradillo. Escritura de la obra del Molino de Sobradillo y pesqueras della” (14-04-1630).

³⁶²⁶ *Idem*. También se inserta un poder fechado el 12 de agosto de 1629 por el que Juan de Sisniega, maestro de cantería, vecino de la villa de San Mamés de Aras, en la Junta de Voto, si bien residente en ese momento en Palencia, da su poder a Lorenzo del Río, también maestro de cantería, para que, en su nombre, le obligue en las obras del molino de Sobradillo que han sido rematados en el citado del Río y sus compañeros. Es muy posible que este Juan de Sisniega fuese hijo de Juan de Sisniega Naveda, maestro cantero que aparece documentado interviniendo en obras en las actuales provincias de Palencia y Burgos y en La Rioja, en especial en obras de puentes entre 1589 y 1607, año en el que falleció según afirmaba su viuda Inés Fernández de Buega en febrero de 1607. Del Juan de Sisniega que interviene en los molinos y pesqueras de Sobradillo, se sabe que trabajó en la iglesia del convento de San Agustín de Valladolid en 1619 y en 1625 acudió al remate de la obra de la capilla del Cristo de La Redonda de Logroño (La Rioja). Véase: Ana Isabel CAGIGAS ABERASTURI, *op. cit.*, p. 213.

³⁶²⁷ De él solamente sabemos que debió de fallecer en torno a 1653, año en el que se efectuó la almoneda de sus bienes. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144, “Almoneda de los bienes de Juan Martínez y su mujer (16-11-1653).

³⁶²⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6111, “Molinos de Sobradillo. Escritura de la obra del Molino de Sobradillo y pesqueras della otorgada en 14 de agosto”. Juan de la Sierra era vecino de la localidad cántabra de Riaño “en el valle de Trasmiera”, mientras que Pedro Alonso y Mateo Cayón procedían del Valle de Pénagos.

³⁶²⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6118, “Poder a Juan de la Sierra de sus fiadores” (14-04-1630). La postura se presenta el 1 de abril de 1630, y la hace Juan de la Sierra “maestro de cantería residente en Villonbrales” por diez mil ochocientos reales a los que hubo de añadir otros doscientos por las condiciones. A este presupuesto, el 14 de abril de 1630 presentó baja Domingo del Hoyo, “natural del lugar de Pamanes Junta de Cudeo, maestro de cantería residente en la villa de Empudia y estante al presente en esta ciudad” quien se comprometía a hacer las obras por solo diez mil ochocientos reales. Ese mismo día, Juan de la Sierra volvió a presentar baja, comprometiéndose a hacerlo todo según esas condiciones pactadas por diez mil reales más otros doscientos “que tenía ganados de prometido en la primera postura”. Esta postura fue luego aceptada por el obispo Estrada Manrique.

³⁶³⁰ *Idem*. Comparece Domingo del Hoyo “vecino y natural del lugar de Pamames Merindad de Trasmiera que resido en la villa de Enpudia” y Bartolomé Rojo “vezino de la villa de Fuentes de Baldepero” y Juan del Pozo vecino de Palencia y Francisco Sanz “vecino del lugar de San Pantaleón de Aras, que reside en Palencia” y y Bartolome de Villarriego “vecino del lugar de Pabames [...], todos maestros de cantería y que al presente

cuantía de la obra obligó a ampliar de nuevo el número de fiadores, por lo que unos días después se incluyeron como tales varios vecinos de la villa cántabra de Santa Cecilia y Juan Muñoz Castillo, que era natural de la localidad trasmerana de Castañedo si bien en esos momentos estaba residiendo en la villa palentina de Ampudia³⁶³¹.

Entre las condiciones impuestas, debían sustituir la muleta del molino por otra:

“reparar los suelos del molino que llebó el río con sus bigas y çéspedes muy bien [...] rejar todas las enplantas del molino que llevó el río con sus adobes, yeso puro por dentro y por fuera [...] poner siete ventanillas en derecho de cada molino la suya para que de luz [...] açer una puerta al granero, otra a la caballeriza, adrezar la del aposento, ponerla sus llaves la de la puerta principal le darán que la tiene Su Señoría salbo asentalla [...] Remendar de yeso granero y aposento [...] poner toda la texa que faltare al texado de molino y caballeriza y retejallo todo muy bien con su yeso puro.”³⁶³²

Toda la obra debería estar culminada a finales del mes de junio de ese mismo año de 1630, a fin de que pudiese comenzar a moler todo el grano nuevo que, a partir de ese momento, fuese recogién dose para la mitra. En caso contrario, Juan de la Sierra y sus fiadores deberían abonar la renta que el obispo tenía concertada con un molinero de Fuentes de Valdepero³⁶³³.

Sin embargo, el proyecto no terminó de manera satisfactoria, pues no debieron de cumplirse los plazos previstos. Por ello, el obispo Andrade y Sotomayor decidió entablar pleito ejecutivo contra los maestros y sus fiadores, exigiéndoles un total de 8.121 reales además de todo lo que dejaron de rentarle los molinos desde el mes de junio de 1630 hasta

estamos en esta ciudad de Palencia decimos que por quanto oy día de la fecha desta se la a dado con remate a Juan de la Sierra, maestro de cantería que al presente está en esta dicha ciudad la obra de la nueva pesquera del molino de Sobradillo que es del señor obispo desta ciudad, todo ello en diez mil y ducientos reales por toda la dicha obra y prometidos con las condiciones que a él y a nosotros nos fueron leídas y nos pidió le fiásemos en la dicha obra y por aver bisto las dichas condiciones otrogamos y conocemos por esta presente carta que damos [...]”. Entre los testigos aparece Lorenzo del Río, “maestro de cantería”. Es muy posible que este Francisco Sanz sea el mismo “maestro de cantería” que en 1635 se comprometía a hacer la capilla de San Andrés en las fábricas de Liérganes (Cantabria). Véase: María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Begoña ALONSO RUIZ y Julio Juan POLO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 178.

³⁶³¹ Para ello, otorgaron un poder desde la villa de Santa Cecilia el 20 de abril de 1630 mediante el cual, Gaspar Merino el Viejo y Gaspar Merino el mozo, hijo de Andrés Merino difunto y Pedro Rodriguez “todos becinos de la villa de Santa Cecilia y Juan Muñoz Castillo natural del lugar de Castañedo, Junta de Ribamontán, merindad de Trasmiera residente en la villa de Empudia” se convirtieron también en fiadores de Juan de la Sierra para que pudiese llevar a cabo la obra de las pesqueras y molino de Sobradillo. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6118, “Poder otorgado en la villa de Santa Cecilia” (20-04-1630).

³⁶³² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6118, “Obra de la nueva Pesquera del señor obispo de Palencia”.

³⁶³³ *Idem*. “Yten le a de dar moliente y corriente para fin deste año de junio de seiscientos y treinta. Y si con la toma moliere antes, sea visto moler por Su Señoría y no por el maestro. Y si para el tiempo dicho no moliere, el maestro pague de allí adelante a Su Señoría respetivamente de arrendamiento que se hiço con Pedro de Rebilla molinero vecino de Fuentes de Baldepero”.

el de abril de 1631 en que se lograron concluir los reparos y el alquiler que pagó al molinero de la localidad palentina de Fuentes de Valdepero para utilizar su molino para moler los granos adscritos a la mitra³⁶³⁴. Por ello, una vez condenados, los fiadores se comprometieron a satisfacer dicha cantidad, cada uno en la proporción que le tocase³⁶³⁵.

Aparte del pleito y la ruptura del contrato, el mitrado decidió encomendar la terminación de las obras a Mateo Cayón³⁶³⁶. Esta decisión nos parece cuanto menos llamativa, ya que precisamente Cayón había actuado como uno de los colaboradores de Juan de la Sierra en los fallidos reparos de los molinos de Sobradillo³⁶³⁷. Además, no mucho tiempo más tarde, el obispo volvió a confiar en este maestro para unos nuevos arreglos en

³⁶³⁴ Todo esto lo sabemos por una escritura y declaración en favor de Gaspar merino el Mozo, uno de los fiadores, la cual que otorgó en presencia del propio obispo Andrade y Sotomayor: véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6120. “Escritura de obligación y declaración Para Su Señoría de Gaspar Merino el mozo” (11-04-1631). Comparecen como obligados Gaspar Merino el mozo, vecino de la villa de Santa Cecilia como principal deudor y Lucía de Villamediana, viuda de Andrés Merino difunto, vecina de la misma villa, y el licenciado Felipe de Villamediana clérigo y beneficiado en la villa de Autilla del Pino, quienes expresan que “por quanto el dicho Gaspar Merino el Mozo avía echo y otorgado una escritura como fiador de Joan de la Sierra, Domingo del Oyo y otros consortes, maestros de cantería xunto con otros fiadores, otorgada en diez y seis de abril de seiscientos y treinta ante Melchor Zalame, escribano vezino de Pedraza y ansimismo otra escritura en beynte y dos de abril del dicho año ante el presente escribano en virtud de zierto poder que otorgué y anbas fueron en favor de Su Señoría el señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, obispo desta dicha ciudad y conde de Pernía del Consexo del Rey Nuestro Señor en razón de azer fenezer y acavar las pesqueras y reparos de los molinos de Sobradillo en la ribera de Grixota que son del dicho señor obispo con las condiciones, trazas y declaraciones del dicho. Y por no aver cunplido con la dicha obra, se a tratado pleyto executivo contra el señor Juan de la Sierra y Domingo del Oyo y Bartolome Roxo, Juan del Pozo, Franzisco Sanz, Bartolome de Billarriego y contra mi, Gaspar Merino el biexo, Pedro Rodríguez, Juan Nuñez del Castillo y otros consortes obligados en la dicha escritura sobre la paga de ocho mil y cien y veinte y un reales y más lo que dejava de rentar los dichos molinos [...]”. Y los otorgantes, se comprometieron a entregar al obispo Andrade: “zien ducados que balen mil y cien reales y son por raçón de otros tantos en que con Su Señoría nos avemos convenido y concertado por la parte de mí el dicho Gaspar Merino el Mozo, como uno de los fiadores de Domingo del Oyo, Juan de la Sierra y Juan Muñoz del Castillo y consortes en las dichas escrituras de la pesquera y obras del dicho molino de Sobradillo y Su Señoría [...]”. Y se obligan a “a pagar a quien lo obiere de aver la dezima que debieremos de los dichos çien ducados, lo qual pagaremos cada y quando se nos pida [...]”.

³⁶³⁵ *Idem*.

³⁶³⁶ Sabemos esto gracias a un poder que otorgó el obispo Andrade y Sotomayor para Mateo Cayón el 11 de octubre de 1631, justo antes de su marcha para tomar posesión de la sede burgalesa. En dicho poder, el prelado le cedía varias cantidades de dinero que le debían los fiadores del primer proyecto de reparos realizados por Juan de la Sierra y consortes, para que de ahí satisficiese su salario y los gastos derivados de su intervención en los molinos y pesqueras. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6120, “Poder en causa propia que otorgo Su Señoría en favor de Mateo Cayón, maestro de cantería” (11-10-1631).

³⁶³⁷ *Idem*. Comparece el obispo Andrad, “eieto arçobispo de Burgos”, quien da su poder a Mateo de Cayón, maestro de cantería “residente en esta ciudad y vezino del Valle de Pénagos “para que por nos y en nuestro nonbre y para que asimismo pueda pedir, recibir, cobrar [...] de Gaspar Merino el viejo, Juana Martínez, su muger, vezinos del lugar de Santa Cecilia, cien ducados que balen mil y cien reales. Y de Gaspar Merino el Moço, vezino de la dicha villa principal y Lucía de Villamediana, viuda de Andrés Merino y del licenciado Felipe de Villamediana, clérigo beneficiado de la villa de Autilla y de qualquier dellos otros cien ducados [...] que los susodichos me deven por dos escripturas de obligaciones de plaços pasados [...] y esto por raçón de mil y quinientos y quarenta y ocho reales y medio que al dicho Mateo Cayón le restávamos deviendo de la parte que al dicho Mateo Cayón le toco de la cantidad de maravedís que ubo de aver por el último remate y ultima obligación de la labra de la pesquera de los nuestros mulinos de Sobradillo y reparos della”.

las pesqueras y molino, debido posiblemente a alguna nueva avenida de agua del río Carrión por un montante de unos 200 ducados³⁶³⁸.

Otro de los reparos del molino de Sobradillo se produjo en 1636 a consecuencia de una nueva riada del Carrión. El obispo Guzmán y Santoyo, que en esos momentos regía la diócesis, decidió sufragar la reconstrucción del molino, si bien delegó el concierto de las obras de reconstrucción en su mayordomo y contador, Francisco Manso y en su hermano, Alonso Manso, quienes otorgaron escritura ante el escribano Juan Álvarez de Estrada el 25 de febrero de 1636³⁶³⁹. El encargado de los arreglos fue el desconocido Juan Pérez, maestro de carpintería y vecino de la villa de Becerril de Campos, quien, junto con sus ayudantes Pedro Rodríguez y Hernando Morrondo, se comprometieron a:

“bolver a formar y poner la casa y los demás elementos del molino de Sobradillo, las tres pilastras que llebó el río de fuerte cantería y tramoyas, cubrir de tejados, splendar y retejar y esplentar y componer lo que quedó en la forma y tiempo [...], todo a satisfacción del licenciado Perol, cura de Becerril y del dicho licenciado Manso o personas que Su Señoría nombrare”³⁶⁴⁰.

Por su trabajo estos tres maestros recibirían 250 ducados divididos en tres pagas³⁶⁴¹. Además, correrían por cuenta del maestro carpintero toda la “madera seca y nueva bien acondicionada” y la teja que se usase³⁶⁴².

A pesar de su brevísimo episcopado, Antonio de Estrada Manrique emprendió en 1658 una nueva reparación en el molino de Sobradillo. Al albur de la documentación inédita hallada en el AHPP, creemos que debió ser una intervención de gran calado, puesto que el 12 de marzo de ese año Sebastián Sanz de Urrieta, su secretario y administrador, concertó con Simón Marcos, Simón Mesía de Romanos y Pedro González de Cuetos –todos ellos vecinos de la localidad palentina de Fuentes de Valdepero, muy cercana a Grijota–, para el transporte de “mil carros de piedra para los reparos de los Molinos de Sobradillo que son de

³⁶³⁸ *Idem*. Y lo demás a cumplimiento de los dichos ducados que le çedo son por quenta de los nuevos reparos, demasías y gasto que al dicho Mateo Cayón nuebamente a echo con nuestra horden la dicha pesquera y por serle deudor dellos y ser cierta la entrega renunciemos a las leies della”. Andrade aún firma como “El obispo de Palencia”. Como testigos aparecen Pedro Gijón, el licenciado Tristán “fiscal de Su Señoría” y Diego de la Cerda “criados de Su Señoría”.

³⁶³⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6127, “De la obra del molino del señor obispo” (25-02-1636).

³⁶⁴⁰ *Idem*.

³⁶⁴¹ *Idem*. Los maestros declararon “que toda la obra deberá estar acabada antes del 1 de abril de ese mismo año y que todos estos reparos los harán por doscientos cincuenta ducados, abonándoselo de la manera siguiente: trescientos reales al inicio, otros trescientos acabada la obra y la tercera paga cuando el obispo o a quien él mande dé por buena la obra.”

³⁶⁴² *Idem*.

la dignidad episcopal desta ciudad, lo qual darán sacado de un corral que está en el Páramo de Fuentes, a la vista frontera de dichos molinos”³⁶⁴³. Desconocemos quienes fueron los canteros que se encargaron de extraer la piedra, aunque sí sabemos que el coste de su saca y traslado hasta el punto de recogida de los carros correría por cuenta del obispo Estrada Manrique³⁶⁴⁴.

Además de transportar la piedra, los carreteros deberían “arrimar [el carro] a la falda de la quеста y desde allí lo an de arrojar y echar cada piedra a rodar por la dicha questa por una bez hasta donde parare del primer golpe”³⁶⁴⁵. Cada carro debería pesar catorce quintales, que serían tasados por el maestro de cantería Jerónimo de Avendaño y por cada uno, el mitrado se comprometía a pagar un real y medio³⁶⁴⁶. El plazo para llevar hasta las proximidades del molino toda la piedra expiraba el 31 de mayo de ese mismo 1658³⁶⁴⁷.

³⁶⁴³ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6147, “Obligación para el señor obispo de mil carros de piedra para los molinos de Sobradillo (12–03–1658)”. Como testigos aparecen Jerónimo de Avendaño, vecino de Carrión, Antonio Cano y Juan Bravo de Villalobos “vezinos y estantes en esta dicha ciudad”. Este corral de ganado en el que se pensaba guardar la piedra era propiedad de un vecino de Fuentes de Valdepero llamado Sebastián Rojo: “Ansimismo se declara que por quanto la dicha piedra se ha de sacar de un corral donde se encierra ganado que está ençima del paramo que es de Sebastian Rojo, veçino de Fuentes, Su Señoría ha de ganar consentimiento del susodicho para poderlo sacar del sin que sea visto que los susodichos queden obligados a pagar ningún daño que pueda sobrevenir de ronper el dicho corral. Y si algún daño les viniere por dicha razón les a de sacar a paz y a salvo Su Señoría.”

³⁶⁴⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6147, “Postura a favor del señor obispo y obligación del conducir la piedra a la pesquera” (20–03–1658). “Yten que dichos mil carros de piedra los ayan de tener puestos en la parte referida como esté sacada la dicha piedra y rodada a la parte y lugar que cómodamente puedan cargar los carros, porque hademás de la obligación que tienen hecha los que sacan la piedra de dar el primer vuelco de las canteras abajo por quenta de Su Yllustrísima y no por quenta de los postores. Y todo ello ha de estar conducido hasta fin de mes de mayo deste presente año de la fecha.” Como testigos en esta postura actúan Juan Bravo de Villalobos, Andres de la Torre y Antonio Cano “vecinos y estantes en esta dicha ciudad”.

³⁶⁴⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6147, “Obligación para el señor obispo de mil carros de piedra para los molinos de Sobradillo (12–03–1658)”

³⁶⁴⁶ *Idem*. “Y con calidad que cada carro de piedra aya de ser de catorçe quintales. Y conforme a esto se han de tasar los carros y se ha de pasar por la tasación que ha de hacer por ambas partes Gerónimo de Avendaño, veçino de la villa de Carrión, maestro de cantería. Y por lo que el susodicho dixere y declarare se ha de estar y pasar. Y los susodichos se obligaron de estar y pasar por todo lo que el susodicho dixere y declarare. [...]” y el obispo pagará real y medio por cada carro de 14 quintales y por quenta de lo que montare la dicha piedra los susodichos confesaron rescivir y aver rescivido de Su Señoría el señor don Antonio de Estrada Manrique obispo desta ciudad [...]por mano de Sebastián Sanz su administrador trecientos reales [...]”

³⁶⁴⁷ *Idem*. “Y con calidad y condición que la dicha piedra que está lo han de començar a sacar y arrojar por la dicha questa desde trece deste presente mes y año y lo han de dar acabado para fin de mayo primero deste presente año de seiscientos y cinquenta y ocho, pena de pagar a la parte de Su Señoría todos los daños, gastos y menoscavos y jornales de los carros que se detubieren por no aver cumplido con esta escritura y condiciones della, hademás de que Su Señoría pueda buscar otras personas que lo cumplan a costa de los dichos obligados y por lo que más costare”. Uno de los pagos se hizo efectivo el 1 de abril de ese mismo año de 1658 véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6147, “Carta de pago a favor del señor obispo y de Sebastián Sanz, su contador de 580 rs. de vellón” (01–04–1658). Comparecen Pedro de Umanes y Pedro Brizuela, y confiesan haber recibido esa cantidad.

Sin embargo, tras un proceso de bajas, finalmente el transporte de la piedra con destino a la pesquera se remató el 20 de marzo en dos vecinos de la villa de Husillos llamados Esteban de Humanes y Pedro de Brizuela, quienes hicieron una mejor postura, pues se comprometieron a acercar toda la piedra “hasta la undura arrimado al río de dichos molinos y más cercano a ellos”³⁶⁴⁸

Con esta importante intervención auspiciada por el obispo Estrada y Manrique cerramos este apartado, en el que, aunque *sensu stricto* no se trata de patrocinio como tal, hemos podido ver varios ejemplos de las múltiples intervenciones que los prelados objeto de nuestro estudio tuvieron que hacer en los bienes adscritos a la mitra palentina. En unos casos, se trató de reparaciones o arreglos derivados del uso y realizados tras la marcha de un determinado prelado –los cuales siempre debían ser costeados por el obispo saliente–, pero otros, especialmente en el caso de los molinos de Sobradillo, muchas veces trataron de enmendar los daños provocados por las frecuentes crecidas del río Carrión.

7.6 PATROCINIO ASISTENCIAL: MONTES PÍOS, PÓSITOS, HOSPITALES, DOTES DE HUÉRFANAS Y COLEGIOS

Además de la más o menos importante labor de patrocinio artístico que los obispos de la Edad Moderna realizaron a lo largo de sus vidas, queremos ahora detenernos en estas otras muestras de financiación o dádivas más vinculadas con aspectos sociales o asistenciales que fueron rasgo común de la sociedad del Antiguo Régimen, especialmente entre los miembros de la nobleza y el alto clero.

Este tipo de acciones, muchas veces respondían a un deseo cristiano de lograr la salvación del alma o alcanzar la eternidad mediante el ejercicio de las llamadas obras de misericordia. Otras veces, el ejercicio de la liberalidad encerraba un claro deseo de servir como medio de reconocimiento social y por último estaban aquellas más vinculadas con el solar familiar, donde, aparte de la búsqueda del prestigio social y servir como un medio de promoción y protección de los miembros del linaje, las acciones caritativas y las fundaciones

³⁶⁴⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6147, “Postura a favor del señor obispo y obligación del conducir la piedra a la pesquera (20-03-1658)”. No hemos podido hallar ninguna otra noticia sobre estos dos personajes.

podían responder además a un sincero afán por intentar mejorar las condiciones de vida de los habitantes del pueblo o región donde había nacido el benefactor.

Como muy bien apuntaba Carmona García:

“[...] no hay que perder de vista que el concepto hospitalario y asistencial del Barroco hay que valorarlo desde la perspectiva de la religiosidad y del poder eclesiástico, de la misericordia y la caridad, no desde la óptica sanitaria, ni de labor humanitaria auspiciada por la sociedad civil o por los poderes públicos”³⁶⁴⁹.

A lo largo de toda su historia, la Iglesia fomentó la caridad como una de las obligaciones de todo buen cristiano y uno de los principales medios para alcanzar la salvación eterna. En este aspecto, los obispos también jugaron un papel muy destacado como cabezas que eran de sus respectivas diócesis. Así, entre otras “cargas morales”, en el caso de los mitrados de la ciudad de Palencia tenían la obligación de sustentar una parte de los menesterosos de la ciudad, algo que ya hemos visto, por ejemplo, al analizar la biografía de Fernando de Andrade y Sotomayor. Igualmente, como copatronos junto con el Cabildo catedralicio del Hospital de San Antolín, debían contribuir económicamente en la mitad de los gastos ordinarios de esta institución asistencial, amén de que el sostenimiento del Colegio Seminario de la ciudad también debía correr por su cuenta. Como ya hemos comentado en el bloque dedicado a las biografías de los nueve mitrados que centran la presente tesis doctoral, aparte de estas dádivas y donativos, algunos de ellos tuvieron un destacado papel en la creación, fomento o mejora de instituciones de carácter benéfico o asistencial en sus localidades de origen. Asimismo, algunos de estos prelados –tanto durante sus pontificados como en el período anterior a los mismos–, contribuyeron económicamente al sostenimiento o mejora de hospitales o a la creación de montes píos y pósitos. A partir de algunas noticias y referencias documentales –en gran parte inéditas–, intentaremos sacar a la luz algunos de esos casos.

Como acabamos de comentar, las acciones de liberalidad no siempre se circunscribieron al período en el que nuestros biografiados ostentaron el cargo episcopal. Sirva como ejemplo de ello el obispo Antonio de Estrada Manrique quien, durante su etapa como oidor de la Real Chancillería de Granada, reedificó y mejoró la asistencia del llamado “Hospital de los Navas”, que había sido fundado en 1572 por Francisco de Navas y su esposa

³⁶⁴⁹ Juan Ignacio CARMONA GARCÍA, “La asistencia hospitalaria en tiempos del Barroco: entre la caridad, el refugio y la reclusión”, *Andalucía en la historia*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, nº. 61, 2018, p. 14.

Isabel Muñoz de Salazar³⁶⁵⁰. Esta institución benéfica tenía como principal función acoger a los enfermos que salían de los demás hospitales con el fin de poder terminar en él la convalecencia y que pudieran fortalecerse³⁶⁵¹. La ausencia de otras referencias hace que desconozcamos el alcance total de la intervención de Estrada y Manrique en dicha institución benéfica.

Ya en su condición de prelado, conocemos también el donativo que Miguel de Ayala hizo al hospital de la ciudad de Calahorra en mayo de 1632. En esos momentos era la cabeza visible de la diócesis de Calahorra y La Calzada, y aunque durante su pontificado apenas visitó aquella localidad, quiso contribuir económicamente en la restauración del edificio tras los importantes daños sufridos con motivo de una crecida del Ebro. Así, enterado de la catástrofe, envió para el reparo y el refuerzo de los muros que miraban al río la cantidad de 100 ducados³⁶⁵². De nuevo la ausencia de más noticias nos impide conocer con detalle los daños sufridos por el inmueble, en qué se invirtió el dinero o con que maestros se concertaría la reparación.

El Hospital de San Antolín era el más importante de la ciudad. Sus patronos, como ya hemos comentado, eran el Cabildo y el obispo y juntos, solían encargarse de su mantenimiento y de la elección del provisor que cada año debía dirigir esta institución benéfica. Junto con este, el otro más importante era el de San Bernabé, al que también contribuían con una parte. En ocasiones, aparte del dinero que, por obligación, las mesas capitular y episcopal debían entregar para su sostenimiento, miembros del Cabildo a título individual o los propios mitrados podían entregar ciertas cantidades para su socorro. Esto fue lo que ocurrió, por ejemplo, en noviembre de 1648. Cuando el obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo fue informado de la necesidad urgente de ropa y en especial de “*paños de lienzo para curar a los enfermos de cirujía*” que tenía el hospital de San Bernabé³⁶⁵³, raudo dispuso la entrega de 300 ducados para intentar paliar la situación.

Y ya que hemos hecho mención al Hospital de San Antolín, queremos traer a colación la importante labor de patrocinio que realizó en el Hospital de San Antolín de la ciudad de

³⁶⁵⁰ Francisco RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, p. 337.

³⁶⁵¹ Félix AMAT DE PALAU Y PONT, *Tratado de la Iglesia de Jesuchristo*, Tomo IV, Madrid, 1793, p. 374.

³⁶⁵² ACC, Cabildo del 15 de mayo de 1632. “Acordóse que los señores Rodríguez y Moncabal den al señor obispo las gracias, agradeciendo mucho la merced que a todos ha hecho de los cien ducados que Su Señoría ha mandado al Ospital para su reparo y restauración a causa de la crecida del río. Y asimismo se acordó se trate luego y que se vea y mire la defensa que se le ha de haçer.

³⁶⁵³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 57 (1646–1649), Cabildo del 4 de noviembre de 1648.

Palencia Francisco Rodríguez Castañón (1615–1669), que rigió sucesivamente las sedes orensana (1663–1667) y calagurritana (1667–1669). Si bien es cierto que Rodríguez Castañón no es uno de los prelados objeto de nuestro estudio, sí formó parte del Cabildo catedralicio palentino hasta su nombramiento episcopal. Nos parece muy interesante su caso por lo ilustrativo que es como muestra de ese patrocinio que muchos obispos españoles y miembros del alto clero desarrollaron durante los siglos del Barroco sobre diversas instituciones de índole asistencial. La relación de Francisco Rodríguez Castañón con el Hospital de San Antolín se inició durante su época como canónigo magistral de la catedral, puesto que, entre 1656 y 1658, desempeñó el oficio de provisor de dicha institución³⁶⁵⁴. Promocionado en 1663 para ocupar la silla episcopal de Orense, su *cursus honorum* culminó en 1667 con el acceso al episcopado de Calahorra y La Calzada, puesto en el que se mantuvo hasta su muerte, acaecida en 1669³⁶⁵⁵. Originario de la villa leonesa de Lois, pertenecía al linaje de los Rodríguez Castañón, que destacó durante los siglos XVII y XVIII por aportar importantes miembros a las altas jerarquías eclesiásticas hispanas y por su amplia labor de patrocinio artístico, asistencial y educativo que varios de ellos ejercieron en su localidad natal³⁶⁵⁶.

La necesidad de construir un aljibe de agua que cubriese las necesidades del hospital palentino se hizo patente ya en el Cabildo del 12 de noviembre de 1660, momento en el que se nombró una comisión que debería buscar la parte “más a propósito” donde se pudiese

³⁶⁵⁴ El 5 de mayo de 1656 el Cabildo, en unión con el obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo, otorgaron un poder ante el escribano Francisco Álvarez de Estrada para constituir las condiciones que tendría que cumplir Francisco Rodríguez Castañón como nuevo provisor del Hospital de San Antolín durante los años 1656 y 1658. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Álvarez de Estrada, caja 7861, “Poder que otorgaron los señores Deán y Cabildo al señor doctor don Francisco Castañón para ser provisor del Hospital los años de 1656 a 1658” (05–09–1656). Respecto al devenir histórico del hospital de San Antolín, son varias las obras que se pueden consultar, entre las que podemos destacar las dos siguientes: María Gloria GARCÍA DEL CARRIZO SAN MILLÁN, *op. cit.* Jesús SAN MARTÍN PAYO, “El Hospital de San Bernabé y San Antolín durante la invasión francesa”, *Publicaciones de la institución Tello Tellez de Meneses*, nº 41, 1979 pp. 72–131.

³⁶⁵⁵ Estos datos los hemos obtenido de: <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/brodcasf.html> (consultado el 24 de junio de 2018).

³⁶⁵⁶ Así, aparte de Francisco Rodríguez Castañón, a este importante linaje de las montañas de León pertenecieron Antonio Rodríguez Castañón, obispo de Ciudad Rodrigo entre 1662 y 1667 y más tarde efímero prelado de Zamora, donde murió en 1668. Por su parte, los hermanos Alonso y Pedro Rodríguez Castañón, el primero catedrático de la Universidad de Alcalá, fiscal de la Real Audiencia de Sevilla y Académico de la Lengua, y el segundo penitenciario de la catedral de Valladolid y fundador de la Escuela de Primeras Letras de Lois así como de una beca de estudio. A otra de las ramas de los Rodríguez Castañón pertenecen Juan Rodríguez Castañón (colegial en Salamanca y canónigo en Oviedo que murió electo de Toledo), Jerónimo Rodríguez Castañón, capellán de Reyes Nuevos de Toledo y fundador del Estudio de Gramática) y el propio Juan Manuel Rodríguez Castañón, quien financió la construcción de la nueva iglesia parroquial de Lois y el palacio denominado “de los Castañones”. La importancia que esta saga familiar tuvo para la villa de Lois y su labor de patrocinio artístico, educativo y cultural queda perfectamente compilado en la obra de la leonesa Marta Prieto. Véase: Marta PRIETO SARRO, *Lois: la Cátedra de la Montaña*, Rimpego Editorial, León, 2014.

construir³⁶⁵⁷. Aunque finalmente el proyecto no fructificó, parece ser que esta idea permaneció largos años en la mente de Francisco Rodríguez Castañón, que había estado presente en esa reunión capitular³⁶⁵⁸. Así, el 2 de noviembre de 1669, un día antes de fallecer, envió una carta desde su palacio episcopal, en la ciudad de Calahorra, en la que daba aviso a sus antiguos compañeros de la entrega de 1.000 ducados a su mayordomo y administrador de rentas episcopales, Tomas de Padura, para invertirlos “en la fábrica de un algibe para los pobres de el Hospital”³⁶⁵⁹.

Con el objetivo de asegurar el envío de esta cantidad, dedicó también una de sus mandas testamentarias a este proyecto³⁶⁶⁰. La noticia de la dádiva del prelado calagurritano llegó a Palencia a la vez que la de su óbito, por lo que los capitulares, junto con la realización de una vigilia y misa cantada por su alma, iniciaron los trámites para cobrar, con la mayor prontitud posible, los 1.000 ducados que el obispo Castañón había destinado para la construcción del aljibe del hospital³⁶⁶¹.

³⁶⁵⁷ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 60 (1660–1663), Cabildo del 12 de noviembre de 1660. “Propúsose la falta que el Hospital tenía de que los pobres fuesen bien socorridos en lo tocante al pan y al agua y que se devía dar para ello algún arbitrio. Y aviendo ablado en ello, dieron comisarios a los señores don Alonso Paz de Heredia, arcidiano de Cerrato y Doctor don Francisco Sánchez para que bean la parte más a propósito para hazer un algive. Y el señor doctor Sanchez able al taonero y le advierta lo tocante al pan y den cuenta de lo que les pareciere al Cavildo.”

³⁶⁵⁸ *Idem.*

³⁶⁵⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 63 (1669–1671), Cabildo del 15 de noviembre de 1669. “Este mismo día, el señor licenciado don Joan García Ramírez, Deán refirió haber tenido noticia cierta de la muerte de el Yllmo. señor don Francisco Rodríguez Castañón, obispo de Calahorra, canónigo Magistral que fue de esta Sancta Yglesia y que en vida había dispuesto que su mayordomo remitiese a esta ciudad mil ducados de vellón que daba de limosna a el Hospital General de ella para hazer un aljibe, lo qual constaba de una carta escrita a Su Merçed de el tenor siguiente: Señor mío. Mi poca salud no me ha dado lugar para poder responder a sus cartas de vuesa merçed. Y aunque me hallo hoy más alcanzado de ella y en mucho peligro, me aliento y esfuerzo para partiçipar a vuesa merçed la notiçia de como yo tengo dado orden al licenciado don Thomas de Padura, comisario de el Sancto Ofiçio en la ciudad de Logroño y Administrador de los frutos y rentas de mi Dignidad para que remita a vuesa merçed luego y con toda brebedad mil ducados de vellón, los quales es mi voluntad se gasten y conviertan en la fábrica de un Algibe para los pobres de el Hospital. Suplico a vuesa merçed se sirva de estar con cuydado para recibir dicha cantidad y servirá de proponerlo en Cavildo para que lo tengan entendido esos señores y manden se apliquen para dicho efecto. Y reçividos, se servirá de remitir recivo de ellos, mencionando en el intento para que, y que estos son los mismos que yo dexo dispuestos en mi testamento, guarde Dios a vuesa merçed muchos años en toda felixidad. Calahorra y Noviembre 2 de 1669. Besa la mano de vuesa merçed su servidor. Francisco, obispo de Calahorra y La Calzada. Señor Deán don Joan Garçía Ramírez. [...]”

³⁶⁶⁰ *Idem.*

³⁶⁶¹ *Idem.* “Lo qual leyó su merced y dixo sería bien tratar de cobrar esta cantidad quanto antes. Y asimismo hazer alguna demonstración pública por el ánima de Su Yllma. o lo que gustase el Cavildo. Y oyda esta proposición, se confirió en voz y se acordó que luego se le dixese un responso rezado (como se hizo) y oy al mediodía se toque las campanas como a muerte de Prelado, y esta tarde se cante una vigilia solemne y mañana misa de réquiem con toda música, la qual haya de deçir el señor Deán.”

Sin embargo, la cobranza de esta cantidad no fue tan fácil como en principio pudiera esperarse³⁶⁶². El pago de las numerosas deudas del difunto y la falta de caudal entre sus bienes llevaron al Cabildo palentino a tener que iniciar un larguísimo pleito contra sus herederos que no se finalizó hasta principios de 1672, fallándose en favor de los capitulares³⁶⁶³. La llegada de la buena nueva a la ciudad del Carrión espoleó al canónigo Baltasar de Cisneros –provisor del hospital de San Antolín en ese momento– a proponer al resto de sus combeneficiados la idoneidad de iniciar las obras en cuanto ingresase el dinero en las arcas del hospital³⁶⁶⁴. Sin embargo, los elevados gastos judiciales para conseguir los citados 1.000 ducados hizo que mermasen a tan solo 6.000 reales, cantidad claramente insuficiente para abordar una obra de tanta envergadura. Ante esta nueva situación, a finales de agosto de 1672, el citado Baltasar de Cisneros planteó a sus compañeros utilizar el dinero en la adquisición de dos grandes tinajas para almacenar el agua, una solución que, debido a su poca funcionalidad, no fue aceptada por el resto de prebendados, quienes se inclinaron por mantener la edificación del depósito de agua y buscar otras fuentes de financiación que permitiesen afrontar todo el proceso constructivo y poder, de una vez por todas, dar comienzo a la obras³⁶⁶⁵.

³⁶⁶² Unos meses después de la muerte del obispo Rodríguez Castañón, el Cabildo catedralicio palentino comenzó con los trámites para cobrar los citados 1.000 ducados. Así, el 29 de enero de 1670 el deán de la catedral, Juan García Ramírez y el provisor del Hospital de San Antolín, Pedro Fernández del Pulgar otorgaron su poder al ya citado Tomás de Padura, que además de mayordomo de Castañón, también era comisario del Santo Oficio y beneficiado de preste en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Palacio de la ciudad de Logroño, al licenciado José Bidax, clérigo presbítero residente en dicha ciudad y a los procuradores de la Audiencia de Logroño, Diego de Herretes e Ignacio Íñiguez Angarica para que, en su nombre, cobrasen los 1.000 ducados de los bienes y hacienda que quedasen del difunto obispo. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5998, “Poder que otorgaron el señor don Juan García Ramírez, deán y doctor don Pedro Fernández del Pulgar, provisor del Hospital de San Antolín” (29-01-1670). Sin embargo, pronto las cosas debieron torcerse y hubo de entablarse el citado pleito para poder conseguir la cantidad prometida en su testamento por el obispo.

³⁶⁶³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 19 de febrero de 1672. “Leyóse otra carta de Matheo Llorente, agente del Hospital en Madrid por la qual [...] da cuenta también de aber conseguido sentenzia de rebista en el Consejo en favor de el ospital para la cobranza de los mil ducados del legado de el Yllmo. señor don Francisco Rodríguez Castañón, obispo de Calatayud de buena memoria para la fábrica de un aljibe. [...]”.

³⁶⁶⁴ *Ibidem*. “El dicho señor don Baltasar de Cisneros canónigo y Probisor de el ospital propuso que en cobrando los mil ducados se podía comenzar a fabricar dicho aljive [sic.] si al Cavildo le parecía combeniente. [...]”.

³⁶⁶⁵ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 1 de septiembre de 1672. “El señor don Baltasar de Cisneros, canónigo y probisor de el ospital dio cuenta como se abía cobrado el legado de 1.000 ducados que dejó el Yllmo. señor don Francisco Castañón, obispo de Calatayud y canónigo Magistral de escriptura que fue de esta Santa Yglesia, y que bajados los gastos que ha habido en el pleito y cobrança quedavan liquidos 6000 y tantos reales. Respecto de ser la cantidad corta para hazer el aljibe como fue la voluntad de Su Yllma., thenía intento de poner dos cantinas de tenajas si al Cavildo de pareçia conbeniente. Y abiendo oído a dicho señor se confirió y se acordó que se busquen medios y dinero que aia de ir a dicha cantidad de seis mil reales y se trate de azer el aljibe. Y para que tenga efecto esta buena obra, se cometió a los señores Deán y Arzediano de Alarcón para que, juntamente con dicho señor don Baltasar, lo confieran y dispongan lo que conbenga.”

Finalmente, se decidió construir no uno, sino dos aljibes adyacentes. El contrato, trazas y condiciones fueron hechos por Francisco Tejerina, maestro de obras vecino de la villa palentina de Autilla del Pino y que estuvo vinculado a la catedral durante la segunda mitad del siglo XVII³⁶⁶⁶. Una vez redactados y firmados y buscado el lugar más idóneo para su construcción, las obras se remataron en el propio Tejerina en la cantidad de 2.700 ducados³⁶⁶⁷. Nos parece interesante apuntar también que, tal y como estaba establecido en las condiciones y contrato, Tejerina hubo de viajar hasta el convento que la Compañía de Jesús tenía en Villagarcía de Campos (Valladolid) y al convento de recoletos de la localidad burgalesa de Villasilos con el fin de inspeccionar sus aljibes “para que de aquellos oriñinales saque mejor haçierto por ser obras dificultosas y [que] pocas beçes se fabrican”³⁶⁶⁸.

El comienzo de las obras fue bastante accidentado, puesto que Tejerina fue encarcelado durante varias semanas a causa de malgastar en otros menesteres los 4.300 reales que Baltasar de Cisneros, provisor del hospital, le había entregado para acopio de material e inicio de la construcción³⁶⁶⁹. Solo con el aval dado por su hermano Leonardo y su sobrino

³⁶⁶⁶ Sabemos que este maestro trabajó en diversas ocasiones en los reparos del claustro durante la segunda mitad del siglo XVII. Sobre estas actuaciones hemos hablado ya en el tema dedicado a la evolución artística sufrida por la catedral de Palencia durante el siglo XVII y los primeros años del siglo XVIII.

³⁶⁶⁷ AHPP, Protocolos Notariales, escribano Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10631, “Obligación para el hospital de San Antolín contra los Tejerinas, vecinos de Autillo” (13-12-1673). “Dezimos que por quanto en mí, el dicho Franzisco Tejerina se remató la obra y fábrica de los aljives del Hospital General de Señor San Antolín de esta ciudad de Palencia en dos mil y setezientos ducados y para començarla el señor don Baltasar de Cisneros Yegües, canónigo de la Santa Yglesia Cathedral de ella, provisor y administrador de sus vienes y hacienda me entregó cantidad de dinero [...]” Como fiador del mismo actuó Lucas de los Cuertos, también maestro arquitecto y vecino de la localidad cántabra de Liérganes. Entre los testigos presentes en la postura de las obras aparece Felipe Berrojo de Isla, importante maestro de obras y cantería vecino de Medina de Rioseco que trabajará durante la segunda mitad del siglo XVII en numerosos proyectos a lo largo y ancho del territorio diocesano palentino y sus alrededores—y también al servicio del obispo Molino Navarrete—, y del cual ya hemos hablado con profundidad en otro capítulo de la presente tesis doctoral.

³⁶⁶⁸ *Idem*.

³⁶⁶⁹ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671-1673), Cabildo del 14 de marzo de 1673. “Leyóse otra petición de Francisco de Tejerina, vecino de Autillo de Campos y maestro de obras en quien se remató la obra de los aljibes que se han hecho en el hospital, que su contenido es como se sigue. Y entendida por el Cavildo dicha petición y su contenido, se consideró el estado de dicha obra y se reconozio según las condiciones y su coste, no a cumplido el dicho Francisco Tejerina la escriptura. Y asimismo que la causa de la prisión en que está por orden del señor don Balthasar de Cisneros, canónigo y probisor del hospital, no es por el cumplimiento prinzipal de la escriptura, sino para que buelva y pague a dicho hospital 4.300 reales que reçibió y no los a gastado en dicha obra. Y conferido uno y otro, parezió que respecto de las condiciones y lo que se a gastado se le podía dar (tachado) y debía obligar a pagar el coste que hubiere demás de la cantidad en que se remató dicha obra, caso que no ejecutaba esto por conoçer su inpusibilidad y usar de bigninidad, por las razones que se ponderaron sería bien que bolbiese y pagase luego los dichos 4.300 reales, pues los reçibió para la dicha obra y los a consumido en otras cosas sin haber cumplido con ella o por lo menos, que pagase luego de contado 1.500 reales y por la restante cantidad aga escriptura con seguridad vastante de pagarlo a plazos. Y habiéndose reconozido que la parte del dicho Francisco Tejerina a dado a entender que no le a sido posible juntar la dicha cantidad de 1000 reales de presente y que solo puede asegurar por escriptura toda la cantidad de 4.300 reales a diferentes plazos ofreciendo la seguridad en los contenidos en dicha petición parezió al Cavildo que por ser materia perteneziente al dicho hospital, de quien también es patrón el señor obispo nuestro prelado, se debía dar quenta a Su Yllma. y partiziparle dicha petición y ber lo que le parece, así del punto prinzipal del

Francisco Tejerina y el compromiso de ir devolviendo cuanto antes esa cantidad, el maestro de obras pudo obtener la libertad.

Durante su encierro, Tejerina expuso a través de un memorial a los prebendados que el presupuesto inicialmente pactado no sería suficiente como para sufragar todo el proyecto, apreciando un desfase de unos 300 ducados de vellón. Así, solo se contaba con los 6.000 reales de la donación del obispo Rodríguez Castañón, y dos mil que habían entregado los representantes de la ciudad de Palencia, una parte de los cuales se destinaron a ir extrayendo piedra de la cantera³⁶⁷⁰. A pesar de ello, los prebendados convinieron en que, aunque era obra de costa considerable, era preciso continuar con el proyecto debido a la utilidad y provecho que de él se derivaría³⁶⁷¹. Es por ello que se tomó la decisión de tomar a censo la cantidad que faltaba, poner cédulas para rematar la obra en el mejor postor y solicitar licencia al obispo de Palencia, fray Juan del Molino Navarrete para poder pedir limosna por la ciudad y el resto del obispado³⁶⁷².

cumplimiento de la escritura como de la forma de la paga de 4300 rs. y se acordó que dicho señor don Baltasar de Cisneros y io el presente secretario y canónigo lo partizipemos a Su Yllma.” Sin embargo, frente a los motivos de encarcelamiento defendidos por el Cabildo catedralicio, lo aducido por el propio Francisco Tejerina fue bien diferente, puesto que en la obligación para la paga de los cinco mil sesenta reales que adeudada al Cabildo –hecha el 13 de diciembre de 1673 ante el escribano Juan de Solórzano Álvarez Girón–, expresaba que su encarcelamiento se debía a que “por ser de mucha consideración la dicha obra [de los aljibes], montava mucha más cantidad que la del remate, y por no poder cumplir con ella, se me puso preso en la cárcel real de esta ciudad.”. Para hacer frente al pago de esta cantidad, Francisco Tejerina hubo de hipotecar gran parte de su patrimonio, sito en la citada villa de Autillo de Campos. Véase: AHPP, Protocolos Notariales, escribano Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10631, “Obligación para el hospital de San Antolín contra los Tejerinas, vecinos de Autillo” (13–12–1673).

³⁶⁷⁰ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 23 de marzo de 1673. “Asimismo refirió dicho señor [El señor don Baltasar de Cisneros canónigo y probisor del Hospital] lo que abía tratado en orden a la obra del aljibe y que Tejerina abía bisto el sitio y hechava que su coste llegará a 3.000 ducados y que ya le a dado dinero para empezar a sacar piedra, para el que las cantidades que ay de pronto son 6.000 reales de la manda del señor obispo de Calaoorra don Francisco Rodríguez de Castañón y 2.000 reales que la Ziudad a largado de las sisas que se corresponden al aforo hecho al ospital. Y hecho esta limosna para este fin, lo demás será preziso tomarlo a zenso.”

³⁶⁷¹ *Idem*. “Y entendido por el Cavildo lo confirió y pareció [...] en quanto a hazer el alguibe se reconozió que era obra de costa considerable pero muy útil y provechosa y así pareció se devía ejecutar poniendo todos los medios eficazes.”

³⁶⁷² *Idem*. “Y el dinero que faltare se ponga digo se tome a censo. Y para el remate de hazer dicha obra se pongan zédulas en diferentes ciudades y se pregone y se agan las condiziones, de todo lo qual se de parte a Su Yllma. Y se encargó a dicho señor don Balthasar de Cisneros que juntamente con otro señor se lo partizipen.” Dicha licencia episcopal se obtuvo a finales del mes de agosto de 1673. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671–1673), Cabildo del 1 de septiembre de 1673. “El señor don Balthasar de Cisneros canónigo y probisor del hospital propuso como el señor obispo avía dado lizenzia para que se pida limosna por el obispado para ayuda a la fábrica de los aljibes, como lo abía participado al Cavildo antes de ahora y que ia con efecto se a embiado el horden de Su Illma. Y en la ziudad también se procurará sacar algunas limosnas y asistirá a ello dicho señor y el señor don Jaçinto de Nestares siendo gusto del Cavildo. Y abiéndolo entendido, dio las gracias a dicho señor don Balthasar por el cuidado que pone en esto, dando a entender que también el Cavildo atenderá al socorro desta obra.” La documentación no aclara si finalmente la obra se remató en el propio Tejerina o en otro maestro, aunque no sería descabellado pensar que, finalmente, fuese él el encargado de llevar a término el proyecto debido a la continua relación laboral que este maestro de obras mantuvo, durante años, con el Cabildo

Según la obligación y condiciones, otorgadas el 21 de abril de 1673, los aljibes debían estar terminados para el día de Navidad de ese mismo año³⁶⁷³. El lugar elegido para su construcción fue el propio patio del hospital, y sus límites estarían marcados por los soportales laterales del mismo y hasta un muro vecino a la huerta. Ambos aljibes estarían comunicados y tendrían una capacidad total de doce mil cántaros. Además, cada uno tendría su aguamanil de piedra “con su bentana enbutida y chapa de yerro que esta quede enbutida en el aguamanil antes de la ventana”³⁶⁷⁴. Ambos espacios, cubiertos por bóvedas de medio cañón, se construirían con piedra de Monzón, mientras que los lienzos laterales deberían reforzarse con “piedra de la ciudad”³⁶⁷⁵.

El elemento más destacado de los aljibes era la denominada en la documentación como “abertura principal”, que estaría cerrada con una “reja de yerro y a los lados an de quedar dos bolas de piedra”, que sería el único elemento decorativo³⁶⁷⁶. El firme, por su parte, estaría constituido por “suelos de guijarro pelado, cascajo y buena mezcla de cal y escorias de herrero machacadas asta una terçia de alto” sobre el que se colocarían losas de piedra, mientras que las bóvedas y paredes se recubrirían de “guijarro y cascaxo mezclado con cal” sobre el que se aplicaría una gruesa capa de betún³⁶⁷⁷. Las obras avanzaron con celeridad y debieron terminarse a finales de 1673, tal y como había quedado estipulado en las condiciones y contrato³⁶⁷⁸.

Por último, sabemos que años más tarde el progresivo deterioro de los dos aljibes hizo preciso un reparo, en especial de su interior. Dicha rehabilitación se concertó a

catedralicio palentino. El censo, de 2.500 ducados, se tomó 21 de enero de 1674 favor de las memorias de Tomás Pérez Ibáñez y Josefa de Aguilera. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón. Caja 10631. “Censo para las memorias de Tomás Pérez Ibáñez y Josefa de Aguilera contra el Hospital de Señor San Antolin” (25-01-1674). El canonigo Baltasar de Cisneros Yegües como provisor del Hospital “Digo que por quanto por allarse nezesitado dicho Hospital y falto de medio para la obra de dos aljives, que se azen en el fue nezesario tomar a censo dos mil y quinientos ducados [...]”.

³⁶⁷³ *Idem.*

³⁶⁷⁴ *Idem.*

³⁶⁷⁵ *Idem.*

³⁶⁷⁶ *Idem.*

³⁶⁷⁷ *Idem.*

³⁶⁷⁸ Al menos esto se deduce de la petición que el 19 de diciembre de 1673 hizo Baltasar de Cisneros como provisor del Hospital de San Antolín al Cabildo para que le diesen como limosna las vigas que se habían empleado en la construcción del aljibe de dicho hospital. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 64 (1671-1673). Cabildo del 19 de diciembre de 1673. “Dicho señor don Balthasar de Zisneros propuso como el Ospital devía a la Fábrica unas vigas que se an gastado para la obra de los aljibes y suplicó al Cabildo se sirbiese tomarlas por su cuenta para azer buenos a la fábrica 300 reales que importan por bía de limosna, pues el Cabildo la a de azer al ospital. Y abiéndolo oído a dicho señor, se acordó que el Cavildo satisfaga dichos 300 reales por la raçón dicha.”

mediados del mes de noviembre de 1705 con Francisco de la Riva Velasco “maestro arquitecto y mayor de obras y fuentes”³⁶⁷⁹ de la ciudad por un total de 1.500 reales³⁶⁸⁰.

Aparte de los hospitales, existían otras formas de fomentar ese patrocinio asistencial que, como veremos a continuación, a veces podía encubrir una intención económica. Fernando de Andrade y Sotomayor, por ejemplo, promovió la construcción de diversos pósitos y montes píos en varias localidades de la diócesis. Con ello, pretendía que los campesinos contasen con el grano suficiente para sembrar y poder sustentarse, pero también que pudiesen afrontar con garantías el pago del diezmo eclesiástico y los foros y rentas propios a la dignidad episcopal. Entre las poblaciones donde fomentó la creación de estos edificios se encontraban las palentinas de Tiedra y Torquemada o la cántabra de Viñón. Como ejemplo de todas ellas nos valernos de esta última.

Durante su visita pastoral a Viñón en septiembre de 1629, Andrade, consciente de la pobreza y estrechez con que vivían sus habitantes, los animó a crear un monte pío que, en su opinión, sirviese “para socorro de los vecinos del dicho lugar [...] a fin de que se reparta entre los vecinos más pobres y necesitados para efecto de sembrar”³⁶⁸¹. Para consolidar esta fundación, el mitrado mandó entregar 208 reales de las rentas de su condado de Pernía. A

³⁶⁷⁹ Este maestro cantero era natural de Galizano, y en su obra estuvieron siempre muy presentes las formas clasicistas. Entre las obras más importantes en las que trabajó estuvo el desaparecido convento de Santa Clara de Santander, donde se encargó de la construcción de la espadaña y el claustro [Véase: Isabel COFIÑO FERNÁNDEZ, *Arquitectura religiosa en Cantabria, 1685–1754: las montañas bajas del arzobispado de Burgos*, Universidad de Cantabria, Santander, 2004, p. 22.]. en su condición de maestro arquitecto mayor de obras y fuentes de la ciudad, sabemos que en 1705 proyectó la nueva traída de aguas desde el Arca Mayor hasta el Puente Mayor [Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Escritura de obligación a favor de esta ciudad de veinte y cinco torrecillas desde el Arca Real hasta la Puente Maior inclusive” (19–05–1705)]. Por esas fechas también debió obtener el cargo de “maestro fontanero mayor de las obras de la ciudad de Valladolid” que exhibirá a partir de ese año en la documentación. Sin embargo, este proyecto resultó defectuoso, por lo que, en 1706 fue recluso en la cárcel real de la ciudad de Palencia. Para intentar alcanzar la liberación, el 19 de abril de ese año decidió dar su poder al procurador del Número Rodrigo Aguado para que en su nombre “me defienda del auto de oficio que contra mí se a hecho sobre la fabrica de la fuente desta ciudad y su cañería que corrió a mi cargo su dispusicion y medidas”. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Poder a Rodrigo Aguado” (19–04–1706).

³⁶⁸⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Escritura de obligación para el aderezo de los Aljibes del Hospital de la ciudad” (13–11–1705). Esta escritura se formalizó entre el provisor del hospital Pedro Paredes y Arenillas y el maestro arquitecto ante el escribano Carlos Manuel de los Cobos el 13 de noviembre de 1705. En la composición de los dos aljibes “para poder usar de ellos, que tengan el agua que les echare reparándoles de las cosas que fueren nezesarias para ello, rejuntando todas sus juntas enbetunándolas con buen betún y dándoles la llana de estuque conveniente, haciendo los ingredientes como pide el arte asta que estén de todas satisfazón con que por dicho señor provisor se le den solo por la manufactura y trabajo que ubiere de tener dicho maestro y sus ofiziales mil quinientos reales de vellón, dándole todos los materiales nezesarios, azeite, guevos, cal, estopa y todo lo demás que a deazer a su costa sin otro emolumento pagados los quinientos reales en contado para costear dichos ofiziales y los mil en dándola acavada y perfecta la obra que en ellos se ubiere deazer [...]” La obra debería estar terminada para el día de Navidad de ese año. Entre los testigos comparecieron Felipe Manzano y Gamboa, caballero del hábito de Santiago, gentil hombre de la boca de Su Magestad y corregidor de Palencia y su mayordomo Francisco González de Rueda.

³⁶⁸¹ AHDS), ES.39075AHDS / 04. 702, Libro de fábrica 1 de San Martín de Viñón.

ellos se unieron otros 100 reales que aportó el propio concejo viñonense. Con todo ese dinero pudieron comprarse cuatro cargas y una fanega de centeno que, a partir de ese momento, estarían al servicio de todos los vecinos. Además, para que hubiese un control efectivo sobre el grano, el prelado ordenó que las llaves del monte pío las tuviesen el cura y uno de los oficiales del concejo. Como vemos, las motivaciones de Andrade y Sotomayor no eran solo paliar una futura carestía entre los pobladores, sino también asegurarse que las rentas que percibía desde Viñón no descendiesen a causa de las malas condiciones climatológicas o las plagas.

En el campo educativo, los prelados palentinos centraron sus esfuerzos económicos en el sostenimiento del Colegio Seminario de la ciudad de Palencia, institución adscrita a la mitra y cuya financiación dependía principalmente de las rentas de la Mesa Episcopal y de la matrícula de los alumnos con cierto nivel económico que ingresaban sin beca. Aparte de sostener este establecimiento educativo —que los obispos de la ciudad del Carrión estaban obligados a mantener—, algunos de nuestros biografiados, como Cristóbal de Guzmán y Santoyo o Fernando de Andrade y Sotomayor, se preocuparon también por dotar a maestros y centros educativos en sus localidades de origen, pensando tanto en mejorar la cultura de las familias pobres como, por supuesto, de los miembros más desfavorecidos de su linaje.

Antes de pasar a analizar esos ejemplos de fomento de la cultura auspiciados por los mitrados en la tierra de sus ancestros, queremos traer a colación el único ejemplo de ese patrocinio educativo en Palencia que hemos conocido gracias al hallazgo de un documento inédito. Se trata de la iniciativa que en 1677 tuvo fray Juan del Molino Navarrete para intentar revitalizar el estudio de Teología del convento de San Pablo que su orden religiosa tenía en la ciudad. Con el paso del tiempo, dichos estudios habían ido sumiéndose en una franca decadencia económica que los condujeron a su casi total extinción. Así, en palabras del propio fray Juan del Molino, su antiguo esplendor se había “bajado y deformado [debido a] la calamidad de los tiempos y considerable mignoración de las limosnas de que se sustenta la Relixión del Seráfico Padre San Francisco”³⁶⁸².

³⁶⁸² AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7121, “Donación, dotación y patronato que el señor don Fray Juan del Molino Navarrete obispo de esta ciudad de Palencia hace y funda en el Convento de San Francisco de esta dicha ciudad de 100 ducados a favor del padre guardián, religiososy síndico de el para la perpetuidad del estudio Sagrada Teología eclesiástica en dicho convento y nombra por patrón al señor don Manuel Aguado del Molino su sobrino, y después de sus días a la abadesa del convento de Santa Clara de esta dicha ciudad.” (22–12–1677).

Durante el tiempo que desempeñó el cargo de provincial de la Concepción, viajó a todos los cenobios de la misma y, como él muy bien explica en la escritura de donación que estamos tratando, esas visitas le permitieron ser consciente de la decadencia que aquejaba al convento palentino frente a otros de la misma provincia. Así, el futuro obispo pudo comprobar con todo dolor el atraso de dicho convento “en número y gravedad de relixiosos conbenientes a la sancta predicación en que singularmente más que otros conventos de el obispado le asisten y benefician”³⁶⁸³. Sin embargo, aun sabiendo de la mala preparación y mal estado de los estudios conventuales, no pudo remediarlo hasta muchos años después, cuando por fin regresó a la ciudad de Palencia como prelado y pudo contar con parte de las rentas episcopales para hacer frente al gasto.

Es importante reseñar también que, en la intención de Molino Navarrete de revitalizar el estudio de Teología del convento franciscano palentino, influiría significativamente el hecho de que fuese precisamente en ese cenobio, donde profesó y recibió el hábito de franciscano y en el que desempeñó durante varios años el cargo de lector de Sagrada Teología. Así, con esta dádiva económica, el prelado pretendía lograr que:

“en atención al mayor beneficio de su obispado que ha tenido y tiene en la más continúa predicación con que le asiste el convento de San Francisco de esta ciudad y crezerla y restaurarla el antiguo lustre que a tenido con el estudio de la Sagrada Theoloxía y suxetos doctos de su enseñanza y asistencia”³⁶⁸⁴.

Para cumplir su objetivo, fray Juan del Molino decidió tomar los 10.000 ducados que unos meses antes –concretamente el 27 de febrero de 1677–, había entregado al Ayuntamiento de la ciudad para ciertos “beneficios públicos de ella” y emplearlos en la consolidación de los Estudios de Teología a través de su conversión en un censo³⁶⁸⁵. Precisamente el Concejo palentino había decidido destinar dicha cantidad a la construcción, en uno de los flancos de la Plaza Mayor, de las casas de Panadería, Pescadería y Carnicerías³⁶⁸⁶. Pues, como declararon entonces los regidores, la ciudad se hallaba:

³⁶⁸³ *Idem.*

³⁶⁸⁴ *Idem.*

³⁶⁸⁵ *Idem.* También aparece reflejado en esta documentación inédita como, en el Capítulo General de la orden, llevado a cabo en Medina de Rioseco el 19 de junio de 1677, el provincial fray José Jiménez Samaniego dio públicamente las gracias a fray Juan del Molino Navarrete por el notable favor hecho a la orden franciscana en la que había permanecido durante tantos años antes de alcanzar el episcopado.

³⁶⁸⁶ Tal y como aparece expresado en la escritura de donación hecha a los Estudios del convento de San Francisco, fechada el 22 de diciembre de 1677, la voluntad del prelado en ese momento era “hazer como desde luego haze donación real pura y perfecta e ynrevocable que el derecho llama entre bibos de diez mil ducados de vellón que en beinte y siete de febrero de este dicho año, con este motibo dio al capítulo y Ayuntamiento de

“sin panadería ni pescadería y reconociendo la nezesidad que de ello tenía y el útil que recibirían sus vezinos y de las villas y lugares de su probinçia y ser sitio a propósito el lienzo que estaba por fabricar en su Plaza Mayor, a la parte del Conbento de San Francisco, con que también quedaba adornada dicha plaza”³⁶⁸⁷.

Una vez que el Regimiento, a principios del mes de junio de 1677, obtuvo del rey Carlos II la potestad de tomar en censo sobre los arbitrios de la ciudad 20.000 ducados de vellón, se pudo fundar sobre ellos el citado censo de 10.000 ducados, solicitados por el obispo Molino con el fin de asegurar la futura continuidad del estudio de Teología³⁶⁸⁸.

Unos días más tarde, durante el capítulo general de la orden franciscana celebrado el 17 de junio de 1677 en Medina de Rioseco, se quiso agradecer públicamente la importante entrega económica que el obispo Molino tenía intención de hacer además de “otros benefizios recibidos y que se esperan recibir”³⁶⁸⁹. Tanto el general, fray José Jiménez Samaniego, como el resto de miembros quisieron agasajarle con un espacio para su descanso eterno dentro del convento de San Francisco de Palencia u otro de la provincia, en “la mejor parte de yglesia o sacristía mas conveniente y deçente al entierro de Su Yllma. y

esta ciudad para la fábrica de la Panadería y casas de la Plaza con obligazi3n de ganar facultad real y otorgar censo de ellos en forma y para que se haga en la debida.”

³⁶⁸⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7121. “Censo para los patronos de la dotaci3n y obra pía que el señor obispo de esta ciudad a fundado en el Convento de San Francisco contra la ciudad contra la ciudad de Palencia y sus arbitrios de 10000 ducados de vellon de principal y 124667 mrs. de sus réditos con facultad real.” Los regidores decidieron solicitar al monarca licencia para poder prorrogar los arbitrios que le había otorgado Carlos II y, mientras lograban este consentimiento real, decidieron tomar a censo los diez mil reales que el obispo Molino Navarrete entregó al convento de San Francisco de Palencia.

³⁶⁸⁸ *Idem*. Este censo fue otorgado por los regidores Diego López de Puga y Francisco Manuel Gutiérrez de Salazar y en su extenso texto se especifica claramente todo el proceso. A continuación reproducimos una parte del mismo: “y en el ynterin pagar los yntereses al síndico del dicho convento, a raz3n de a cinco por ciento para ayuda al sustento de los religiosos y porque fue espresa calidad y condiç3n que si antes de correr el año viniese la facultad que esta ciudad pedía para dicha fábrica y tomar a zenso su coste sobre los arbitrios que estaban conzedidos le abíamos de otorgar con ypoteca especial de ellos a raz3n de a treinta mil maravedíes el millar, zesando la renta que faltase de correr de la obligazi3n hecha a raz3n de a veinte. Y a benido y recibido esta ciudad dicha facultad Real de Su Magestad y parte de su Consejo de la Cámara, su fecha en Alag3n en dos de junio de este presente año para tomar a zenso veinte mil ducados sobre los arbitrios de que esta ciudad usa para diferentes efectos y que sirban para las obras y fábrica de casas panadería y pescadería, y a determinado se ponga en en execuzi3n y para ello se saque testimonio de todos los arbitrios y sobre ellos se funde por ahora el zenso de dichos diez mil ducados, en el ynterin que se alla la restante cantidad a favor de la dotaci3n y patronato que de dichos diez mil ducados a fundado Su Yllma. a favor de dicho conbento de San Francisco para la perpetuidad de estudio de la sagrada Teol3jía y sus patronos y demás efectos que menciona seg3n uno y otro consta de dicho acuerdo, poder, facultad testimonio fundaci3n de dotaç3n mencionado [...]”. Al final de la escritura de censo se insertan otros dos documentos que reflejan que, el 9 de septiembre de 1773, el Regimiento palentino pudo redimir una parte del censo y otra parte el 23 de febrero de 1774.

³⁶⁸⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás Herrera, caja 7121. “Donaci3n, dotaci3n y patronato que el señor don Fray Juan del Molino Navarrete obispo de esta ciudad de Palencia hace y funda en el Convento de San Francisco de esta dicha ciudad de 100 ducados a favor del padre guardian, religiosos y síndico de el para la perpetuidad del estudio Sagrada Teología eclesiástica en dicho convento y nombra por patr3n al señor don Manuel Aguado del Molino su sobrino, y después de sus días a la abadesa del convento de Santa Clara de esta dicha ciudad” (22-12-1677).

reconocimiento de la Provincia”³⁶⁹⁰. Además, aquel estaría obligado a realizar anualmente y a perpetuidad varios aniversarios el día de su óbito al que debería asistir toda la comunidad y otro el día de las Ánimas del Purgatorio. Incluso, ofrecieron al obispo la opción de agregar una o dos fechas más que conmemorar³⁶⁹¹.

Así, el 22 de diciembre de 1677 nuestro biografiado otorgó la escritura de donación, dotación y patronato por la cual los regidores crearían el citado censo, con cuyos réditos deberían mantenerse los Estudios de Teología. Con ello, el mitrado quería asegurar la subsistencia económica de esta institución educativa, declarando además que hacía esta gracia por vía de limosna³⁶⁹². Pero con esta donación venía aparejada una condición de obligado cumplimiento:

“la conserbación de dicho estudio de Sagrada y peremne Theoloxía, sin poderle conmutar en el de Artes, ni pasantes, ni Theoloxía moral ni de otra enseñanza alguna porque a de ser prezisamente en virtud de esta aplicazi3n solo actuales de Sagrada Theoloxía Eclesiástica, con dos lectores actuales de menos y maestro de estudiantes, con la seguridad y perpetuidad que Su Ylustrísima desea”³⁶⁹³.

En caso contrario, todo el capital invertido debería retornar, y los patronos de la institución por él nombrados deberían entregárselo al Cabildo catedralicio de Palencia, quien a su vez debería distribuirlo en una misa diaria perpetua por su alma, a razón de 5 reales cada una, cantidad bastante por encima de lo que solía ser habitual. Además, con la cantidad de dinero sobrante, se tendrían que crear tres memorias “en la conformidad y con la misma obligazi3n y carga que las que fundó el Ylustrísimo señor don Enrique de Peralta y Cárdenas, arzobispo de Burgos y antezesor a Su Ylustrísima”³⁶⁹⁴. Dos de ellas estarían

³⁶⁹⁰ *Idem*. Así, en dicha aprobaci3n al citado censo que otorgó el provincial aparece reflejado que: “Decretose en recon3nimiento de la insigne limosna, que el Señor Obispo de Palencia don Fray Juan del Molino Navarrete, se ha servido hacer en dotaci3n del Estudio de Sagrada Theología perpetuo en el convento de Nuestro Padre San Francisco de dicha ciudad y otros benefizios recibidos y que se esperan recibir, dándole Nuestro Señor muchos años de vida, que se ofrezca a Su Yllma. la mejor parte de yglesia o sacristía más conveniente y deçente al entierro de Su Yllma. y reconocimiento de la Provincia.”.

³⁶⁹¹ *Idem*. “y que el convento quede perpetuamente obligado a haçer un Aniversario cada año con asistencia de toda la Comunidad, otro día al de la conmemoraci3n universal de las ánimas de Purgatorio con Vigilia, misa y responso solemnísimos y, si pareçiere, se aumente otro o otros dos a elleçion de Su Yllma.”

³⁶⁹² *Idem*. “la conservazi3n y perpetuidad de el dicho estudio de Sagrada Theología en dicho Convento de San Francisco de esta ciudad para que se acuda con sus réditos a raç3n de a treinta mil maravedíes el millar al síndico que es o fuere de dicho convento para que refundan en el sustento de dicho Estudio y para que de dicha doctaci3n conforme a la pobreza que esta Sagrada Reliji3n profesa respecto de ella declara Su Yllma. ser limosna como lo es y como tal se le aplica para el dicho efecto”.

³⁶⁹³ *Idem*.

³⁶⁹⁴ *Idem*. “Y si en algún tiempo la Provinzia hiçiere mutaci3n alguna de dicho estudio actual de Sagrada Theoloxía, conmutándole en el de pasantes, Artes o Theoloxía Moral con qualquier otro pretesto, es voluntad expresa de Su Ylustrísima que zese en todo y por todo la aplicazi3n de dichos réditos al sustento de otro qualquier estudio y se entre en ellos y su prinzipal el Muy Ylustre Señor Deán y Cavildo de la Cathedral de esta dicha ciudad con obligazi3n de una misa perpetua en cada día de el año, a raç3n de a çinco reales cada

dedicadas a dotar las vísperas y días de San Juan Bautista y San Juan Evangelista –sus santos patronos–, mientras que la tercera memoria tendría como receptor San Francisco de Asís, fundador de la orden a la que él pertenecía.

Molino dispuso que el patronato de la obra pía que acababa de crear en torno a los Estudios de Telología, recayese en primer lugar en su sobrino Manuel Aguado del Molino, a quien ya con anterioridad había promocionado para que ocupase dentro del Cabildo catedralicio la importante prebenda de arcediano de Cerrato³⁶⁹⁵. Después, una vez falleciese este, el patronazgo pasaría a perpetuidad a la mujer que ostentase el cargo de abadesa en el convento de Santa Clara de Palencia, en cuya arca de tres llaves se custodiaría el caudal generado por el censo³⁶⁹⁶. El prelado también indicó que tanto el patrón como al padre guardián del convento de San Francisco de Palencia recibiesen por su labor un total de 6 ducados en dos pagas y que las escrituras originales de la donación y del censo otorgado por el Ayuntamiento se custodiasen en el archivo del convento de San Francisco³⁶⁹⁷. Las aceptaciones y escrituras necesarias se llevaron a cabo en el propio convento de San Francisco de Palencia el 24 de enero de 1678 y, unos días más tarde, concretamente el 28 de enero, el obispo Molino otorgó la escritura de patronato, que fue ratificada una jornada después por la madre abadesa del convento de Santa Clara³⁶⁹⁸.

una. Y lo que restare de los réditos de dichos diez mil ducados a de ser para tres memorias en la conformidad y con la misma obligazón y carga que las que fundó el Yllustrísimo señor don Enrique de Peralta y Cardenas, arzobispo de Burgos y antezesor a Su Yllustrísima, que la una a de ser en las bísperas y día de la Natividad de San Juan Bautista, la segunda memoria en bísperas y día de el glorioso Patriarca nuestro Padre San Francisco y la tercera en bísperas y día de San Juan Ebanxalista, porque con estas condiciones y expresiones haze Su Ilustrísima esta donación perpetua e ynrebocable entre bibos y real entrega que a echo Su Ilustrísima de dichos diez mil ducados para que en ningún tiempo pueda oponerse cosa alguna a la balidación de dicha donación.”

³⁶⁹⁵ *Idem*. “y nombra por patrono de esta obra pía a el lizenziado don Manuel Aguado del Molino, Arçediano de Zerrato, Dignidad en la Sancta Yglesia Cathedral de San Antolín de esta dicha ziudad por todos los días de su vida y después de ellos a la Madre Abadesa que es y fuere perpetuamente de el Convento de Santa Clara de esta ziudad, en el qual y su arca de tres llaves quiere y dispone Su Yllustrísima se hagan las redenciones y depósitos que ocurrieren y se repitieren desde luego y para siempre y de ellas y salga el capital a los empleos que fueren haciendo.”

³⁶⁹⁶ *Idem*.

³⁶⁹⁷ *Idem*. “Y al dicho patrón por el encargo y trabajo, aplica Su Yllma. seis ducados de propina en cada un año, tres en cada uno de los dos plazos y quiere que las scripturas orixinales de esta dotazión y zenso y aceptación que ha de hazer el dicho convento de San Francisco con liçenzia del Prelado Provinzial se guarden y conserven en el archibo de él.”

³⁶⁹⁸ *Idem*. En la parte final de este extenso e inédito documento se hace la escritura de patronato que recae en Manuel Aguado del Molino. En este texto se expresa que “por quanto el Yllmo. señor don Fray Juan del Molino Nabarrete su tío [...] por escriptura que otorgó por ante mí en veynte y dos de diciembre de el año pasado de seiscientos y setenta y siete dio a el síndico, guardián y religiosos del combento de mi padre San Francisco de ella diez mil ducados de el prinzipal de un zenso que a favor de dicho síndico otorgaron los señores Justicia y Rejimiento de esta ciudad por aberlos recibido de Su Yllma. para la obra y fábrica de la Panadería y Pescadería en virtud de facultad Real y sus réditos a razón de a treinta mil maravedís el millar por bía de limosna para que estubiesen perpetuos en el dicho conbento los estudios de Teoloxía de que yzo donación y dotación para su efecto, elijiendo por patrón único a dicho señor don Manuel Aguado del Molino y depués de sus largos días a

Con esta acción quedó perfectamente atada la fundación del mitrado, que logró que al menos, por un largo tiempo, revitalizar los decaídos estudios del convento de San Francisco de Palencia.

Otro caso de ese tipo de iniciativas asistenciales dentro de la ciudad de Palencia tuvo lugar durante el episcopado de fray José González. Como ya hemos comentado con anterioridad, este obispo impulsó, en 1621, la impresión de las Constituciones Sinodales surgidas a partir del sínodo reunido en la catedral de Palencia en 1619. Precisamente en uno de sus apartados –el capítulo I del *De officio custodis*–, el propio mitrado ordenaba la construcción de una capilla u oratorio en la Cárcel Episcopal “en la parte más decente que en ella hubiere, para que los Clérigos presos puedan decir Misa sin salir de ella y los que no la dijeren, oírla”³⁶⁹⁹. El motivo principal era el “grande inconveniente” que fray José González veía en que, con la excusa de querer hacer los divinos oficios, los eclesiásticos retenidos en prisión saliesen continuamente por la ciudad. Así pues, este mandato episcopal, más que responder a un acto de liberalidad, tenía un fin práctico y punitivo.

También Cristóbal de Guzmán y Santoyo se preocupó por el estado de la cárcel eclesiástica. Aunque no hemos hallado ninguna prueba documental que lo avale, Álvarez Reyero nos da cierta información sobre algunos aspectos relacionados con la liberalidad de este prelado, que, al menos, queremos reseñar. Este autor reseña que Guzmán y Santoyo “destacó por su enorme caridad para con los más pobres y desfavorecidos de su diócesis”³⁷⁰⁰. Además, da noticia de que tuvo muy en cuenta la penosa situación en la que se encontraban los presos de la cárcel, por lo que, para su mayor comodidad y a sus expensas, decidió edificar una nueva, obra que no logró ver terminada por sorprenderle la muerte³⁷⁰¹. También Álvarez Reyero nos explica que quiso invertir 10.000 ducados “en ornamentos y otras cosas necesarias para las iglesias pobres de su diócesis”³⁷⁰², por lo que no es de extrañar que el Cabildo decidiese fundar en su honor una memoria dedicada a Santo Domingo de Guzmán³⁷⁰³.

la madre abadesa que es o fuere de el conbento de Santa Clara Horden de San Francisco de esta dicha ciudad [...]”.

³⁶⁹⁹ Fray José GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 32.

³⁷⁰⁰ Antonio ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.*, p. 299.

³⁷⁰¹ *Idem.*

³⁷⁰² Valentín DÁVILA JALÓN, *Nobiliario de la villa de Guzmán...*, p. 42.

³⁷⁰³ Antonio ÁLVAREZ REYERO, *op. cit.*, p. 299.

Aunque si hemos podido conocer –al menos en parte– cómo era la cárcel episcopal del Palacio de Villamuriel de Cerrato³⁷⁰⁴, no ha sucedido lo mismo en el caso de la cárcel episcopal de la ciudad de Palencia, de la que solo sabemos que estaba adosada al ruinoso palacio episcopal. La ausencia de otro tipo de fuentes o referencias documentales hace que no podamos confirmar si la orden episcopal se llevó finalmente a cabo o cuales fueron las características de estas intervenciones arquitectónicas.

Por último, queremos hablar de varios prelados que también dedicaron parte de su pecunio a la creación de diversas obras sociales en sus lugares de origen, lo que demuestra la importante conexión que muchos de ellos siempre mantuvieron con la tierra de sus ancestros. En la fundación de esas obras pías de índole educativo o asistencial, los prelados tuvieron siempre dos motivaciones principales: la mejora de las circunstancias de vida de sus convecinos y el fortalecimiento económico de los miembros de su linaje que vivieran en su localidad natal o alrededores. Era segunda causa muchas veces podía convertirse en la principal, ya que era usual que en este tipo de fundaciones se privilegiase a los familiares o deudos frente al resto de habitantes.

Posiblemente el caso más paradigmático sea el del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo, quien dedicó una parte importante de su peculio en crear varias fundaciones benéficas en Guzmán, su localidad natal. Su liberalidad incluso se extendió a otras localidades, pues tenemos noticias de que en la cercana villa de Roa fundó, en 1654, una obra pía para huérfanas y una dotación para un médico³⁷⁰⁵ o la pequeña población leonesa de Valdearcos, fundación que más adelante quedó en posesión de su concejo y cuya función era dotar a un estudiante pobre³⁷⁰⁶.

Volviendo al caso de la villa de Guzmán, en 1650 decidió crear una capellanía y varias obras pías. Entre estas últimas, estaba la dotación anual para dos huérfanas pobres naturales de la villa de Guzmán para que pudiesen tomar estado de casadas³⁷⁰⁷. Eso sí,

³⁷⁰⁴ Que ha sido posible gracias a la aportación documental inédita descubierta a lo largo de la investigación conducente a la elaboración de la presente tesis doctoral.

³⁷⁰⁵ Fernando MARTÍNEZ DEL CAMPO, *Memoria de los trabajos hechos por la Junta de Beneficencia Particular de Burgos durante el año 1874, y reseña de las fundaciones particulares instituidas en la provincia Burgos*, Imprenta Provincial, 1876, p. 114.

³⁷⁰⁶ Mariano ALCOCER MARTÍNEZ, “Hacienda universitaria y jurisdicción del rector”, *Anales Universitarios*, tomo IV, Imprenta Castellana, Valladolid, p. 113.

³⁷⁰⁷ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139, “Fundación de capellanía, patronos y de maestro de niños” (01–08–1650). “Otrosí para más servido de Dios y bien de la dicha villa de Guzmán, fundamos otra obra pía para ayuda a casar dos huérfanas cada año con las mismas condiciones arriba dichas.”. En este documento aparecen actuando como testigos tres familiares del obispo Guzmán y Santoyo: el tesorero

deberían ser “onestas donçellas y recojidas”³⁷⁰⁸ y siempre tendrían prioridad las pertenecientes a su linaje frente al resto. En caso de que en un determinado año no hubiese ninguna, la dotación recaería en el resto de mujeres naturales de Guzmán³⁷⁰⁹. Para aumentar las posibilidades de que la dotación fuera destinada a alguna fémina de su familia, el prelado estableció que en el caso de que las postulantes perteneciesen a las familias Guzmán, Santoyo o Beltrán, también podrían acceder a los 50 ducados de que constaba cada dote si su heredamiento no excedía de los 500 ducados, o si, aún no siendo huérfanas, no sobrepasase los doscientos pues, como el propio prelado expresaba, “nuestro yntento es que si fueren ricas notablemente, aunque sean de nuestro linaxe sean doctadas”³⁷¹⁰. En cambio, para el resto de mujeres, las condiciones necesarias no serían tan laxas, pues sería indispensable que fuesen huérfanas y que sus bienes fueran los mínimos y siempre prevalecerían las de estado noble frente a las pecheras³⁷¹¹.

El obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo creó también una obra pía destinada a ayudar a un estudiante “para más servicio de Dios y utilidad de los afiçionados a letras”³⁷¹². Dicha dotación tendría una duración de ocho años si combinaba los estudios de gramática con los de otra “çiencia” o bien cuatro si solo se dedicaba a la primera³⁷¹³. De nuevo, en este caso, los 50 ducados anuales serían para naturales de la villa de Guzmán, aunque con la

de alcábalas, Tomás Ruiz, el licenciado Juan Ballesteros, el secretario del mitrado licenciado Francisco de Diego Lobo, y el licenciado Andrés Lucas.

³⁷⁰⁸ *Idem.*

³⁷⁰⁹ *Idem.* “[...] a condición de que nuestras parientas sean preferidas a las que no lo fueren. Y si estas faltaren sucedan las naturales y siempre las que fueren hijas de algo con antelación a las que no lo fueren guardando el horden de las líneas en el nombramiento puntualmente como se dijo.”

³⁷¹⁰ *Idem.*

³⁷¹¹ *Idem.* “Yten declaramos que siendo las dichas donçellas de nuestro linaje pobres de manera que no tengan de hacienda o heredamiento más que quinientos ducados, aunque tengan padre y madre se las pueda dar el dote pero a las que no fueren parientas queremos que sean guerfanos en rigor de derecho y si hubiere alguna parienta nuestra tan pobre y necesitada y por otra parte onesta y recojida que no pase su hacienda de duçientos ducados se la puedan adjudicar cien ducados, que es el dote de dos años como abajo se declara y nuestro yntento es que si fueren ricas notablemente aunque sean de nuestro linaxe sean doctadas”. También es interesante comprobar como el prelado dejaba abierta la puerta para que las viudas de su linaje “en hedad competente” también pudiesen ser dotadas, por delante del resto de huérfanas no pertenecientes a su familia, aunque por detrás de las huérfanas jóvenes pertenecientes a su linaje: “y declaramos si fuere viuda de nuestro linaje en edad competente que se pueda bolver a casar, siendo pobre y virtuosa pueda ser dotada faltando donçellas capaces de hedad para casarse parientas nuestras, porque estas por no haver tomado estado siempre an de ser preferidas entre los límites que viuda y donçellas sean parientas en ygal grado, porque respecto de las naturales, la viuda que tubiere dichas calidades a de ser preferida a las donçellas no parientas. Y si la tal biuda fuere nuestra parienta que otra donçella opositora y pobre y virtuosa y que no seya casada con dicho dote que señalaremos queremos sea preferida.”

³⁷¹² *Idem.*

³⁷¹³ *Idem.* “Yten para más servicio de Dios y utilidad de los afiçionados a letras, fundamos otra obra pía para un estudiante que estudie gramática y otra çiencia por espacio de ocho años y si no estudiare mas que gramática le señalamos quatro.”

prevalencia de los miembros del linaje del obispo frente al resto³⁷¹⁴. Para asegurar que el estudiante elegido cumplía con su obligación de estudiar y que el nivel de conocimientos adquiridos era el adecuado, el mitrado dejó estipulado que, anualmente, debería presentar al patrono de las obras pías “testimonio del maestro de que aprovecha en su facultad”³⁷¹⁵. A mayores, dicho patrono también buscaría a “personas doctas” que lo examinasen con el fin de verificar el buen nivel del estudiante³⁷¹⁶.

El mitrado también mostró una gran preocupación por la formación de los niños de su pueblo. Por eso, la última obra pía fundada a sus expensas fue la de un maestro de niños, que debería enseñar “a leer y escribir y la doctrina cristiana”, pues tenía muy por seguro que con ella contribuiría “al bien común de la dicha villa de Guzman”³⁷¹⁷. Esta idea comenzó a materializarla en 1645, cuando realizó una primera fundación. Como el propio mitrado expresaba en la escritura de la misma, en su ánimo estaba el crear esta obra pía porque:

“tiene reconocido la gran neçesidad que la dicha villa tiene de un maestro que en ella enseñe la dotrina christiana, leer, escribir y contar. Y por ser la dicha villa tan corta de beçindad y que no a dado forma ni tiene caudal para tener y sustentar el dicho maestro que asista y viva en la dicha villa y exerça el dicho oficio y falta de premio no le ay. Y para que de aquí adelante le aya, Su Señoría de su voluntad para que más sea e serviçio de Dios nuestro señor y bien de la dicha villa que se logre su yntento y boluntad y a favor de su patria común de la dicha villa y sus beçinos presentes y venideros”³⁷¹⁸.

Para su sostenimiento entregó 1.000 ducados de vellón que deberían ponerse en un censo. Con sus réditos (unos 50 ducados anuales), se pagaría el salario del maestro. Dicho maestro debería ser puntual en sus obligaciones, residir en la villa de Guzmán durante todo el año, y no podría aceptar de los vecinos ningún tipo de estipendio, salvo “algunos regalos” o “una torta cada sávado”³⁷¹⁹, “atendiendo a que son pobres y que los padres no los pondrán a la escuela si les a de costar algo”³⁷²⁰. Esa misma condición se mantenía para los alumnos que recibiese de los pueblos circunvecinos de Tórtoles de Esgueva, Villaescusa de Roa, Encinas de Esgueva, Canillas de Esgueva, Quintanamanvirgo, Pedrosa de Duero, Boada de

³⁷¹⁴ *Idem*. “Y en cada uno cinquenta ducados, prefiriendo siempre el que fuere nuestro pariente al que no lo fuere, entre los parientes, guardándose el horden y antelazón que en la clausula anterior de las doncellas”.

³⁷¹⁵ *Idem*.

³⁷¹⁶ *Idem*. Además, pasados cuatro años, en caso de que el estudiante no quisiera seguir adelante, la dotación podría ser entregada a otro nuevo postulante.

³⁷¹⁷ *Idem*.

³⁷¹⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6135. “Donación del señor obispo de Palencia” (27–04–1645). En este documento aparecen actuando como testigos el licenciado Nogales, Juan de Porras y Andres Estébanez, “criados de Su Señoría”.

³⁷¹⁹ *Idem*.

³⁷²⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139. “Fundación de capellanía, patronos y de maestro de niños” (01–08–1650).

Roa y Olmedillo de Roa³⁷²¹. Esta donación fue de nuevo afianzada en 1650 junto con otro conjunto de obras pías³⁷²².

Aún quiso el prelado que con el dinero sobrante de los censos sobre los que se fundamentaban las obras pías, los patronos distribuyesen pan de limosna entre los pobres de la localidad –pertenesiesen o no al linaje del fundador y procurando atender primero a los pobres “más solenes”–, a la salida de la misa de Santo Domingo de Guzmán y que otra parte, si ellos así lo determinaban, se destinase al sacristán o bien para la mejora o adquisición de ornamentos para la iglesia³⁷²³.

Para el control y mantenimiento de la capellanía y el resto de obras pías que el mitrado había fundado en su localidad natal, estableció un patronato en el que situó a la cabeza, como patrono de sangre, a su sobrino Juan de Guzmán y Santoyo, hijo de su hermano Félix y Juana Merino y Frías, quien además, recordemos, en esos momentos ostentaba el mayorazgo que le había cedido nuestro biografiado. A su muerte, el patronato permanecería en el seno familiar, pues recaería en los descendientes de Juan de Guzmán y, faltando éstos, en las líneas secundarias del linaje, primando siempre los varones frente a las mujeres³⁷²⁴. Eso sí, todos los patronos quedarían obligados a residir en Guzmán salvo que fuesen colegiales o desempeñasen cargos “onrosos” como el de oidor de Su Magestad u otrod que le obligasen a residir en otro lugar pues, en palabras del mitrado, “porque es justo que en

³⁷²¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6135. “Donación del señor obispo de Palencia” (27-04-1645). “de los dichos mil ducados, para los çinquenta ducados de su renta sea y sirva para satisfazer y pagar el salario al tal maestro que viviere y residiere en la dicha villa en esenare la doctina christiana y a leer y escribir, con particular oligación de que an de vivir y residir en ella y exerçer el dicho oficio de maestro de niños, enseñándoles la doctina christiana, a leer y escribir de balde sin llebar otro derecho ni estipendio alguno a los beçinos de la dicha villa y a los niños de Tórtoles, Villaescusa, Ençinas, Canillas, Quintana, Pedrosa, Boada y Olmedillo y solo a de llevar los dichos cinqueta ducados en cada un año excepto si algunos beçinos de su bolutad le quisiere dar alguna cosa como es una torta cada sávado y los dichos çinqueta ducados de renta los dará y pagará Su Señoría en cada un año al dicho maestro que esta y sirva el dicho oficio con las dichas calidades y dos terçios del año de quatro e quatro meses del costado”.

³⁷²² AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139, “Fundación de capellanía, patronos y de maestro de niños” (01-08-1650).

³⁷²³ *Idem*. “Yten parece que de los réditos de los censos que al presente están fincados hacen la suma de quinientos y cinquenta y tres ducados algo más o menos y cumplido con la parte que se debe a cada uno de los ynteressados, restan diez y siete ducados. Hordenamos y es nuestra voluntad que el dicho día de Santo Domingo se repartan a pobres del pueblo a advitrio de los patronos, atendiendo a los pobres más solenes aunque no sean de linaje. Y si les pareçiere descalfar algo de esto para la iglesia, el sacristán respectivamente de poner hornamentos y más servicio lo puedan hacer proporçionalmente, pero juzgando que es bastante el estipendio que se aplica se distribuya entre pobres.”

³⁷²⁴ *Idem*. “Yten al patrón de sangre que al presente es y le nombramos por tal a don Joan de Guzmán y Santoyo, hijo de don Félix de Guzmán y Santoyo nuestro hermano carnal y de doña Joana Merino y Frías su lejítima muger y consiguientemente al sucesor y sucesores conforme a las líneas ya declaradas y prefiriendo el varón a la hembra y de estas la mayor en edad a falta de varón de manera que como desçiendan por línea recta paterna o materna an de ser preferidas a los barones de línea transversal si alguno se opusiere que no acontecerá.”

pueblo de donde somos originarios se preçien de vivir en el representando mas finamente a sus mayores”³⁷²⁵. En cuanto a los excluidos para optar al cargo, estarían todos aquellos descendientes de raza “mora” o judía, personas que no perteneciesen al estamento nobiliario y todos los que siguiesen la carrera eclesiástica o inquisitorial y los hijos bastardos o nacidos fuera de legítimo matrimonio³⁷²⁶.

Por lo que respecta al resto de patronos elegidos por el obispo, estos fueron el padre guardián del convento de la Aguilera, el párroco y el alcalde de hijosdalgo de la villa de Guzmán. Los cuatro se reunirían el día de Santo Domingo de Guzmán con el fin de proveer las obras pías³⁷²⁷. Además, se pagaría al citado convento 50 reales para que fuese el padre guardián o alguno de sus frailes quien predicase en la misa que había dejado instituida ese día. Con ello, Guzmán y Santoyo se aseguraba de enriquecer el boato de esta festividad, que se realizaría dentro de su propia capilla funeraria³⁷²⁸. Por lo que parece, la relación entre mitrado y convento de la Aguilera siempre fue muy estrecha, ya que el prelado siempre tuvo gran “afición y amor” por este centro religioso y sus frailes³⁷²⁹.

Además, en la escritura de fundación, el prelado advertía a los patronos que fuesen diligentes y estuviesen vigilantes al mantenimiento de las rentas y obras pías, pues:

“nos consta por experiencia la gran quiebra que ay en este nuestro obispado de las obras pías, así por descuido de los patronos que con mala conciencia toman para sí lo que no mandaron los fundadores como también porque las rentas ya deçiendan de término y por la ynjurja de los tiempos haverse perdido mucha hipoteca”³⁷³⁰.

Incluso llegaba a pedir al obispo de Osma –diócesis a la cual pertenecía la villa de Guzmán– y a su visitador que estuviesen atentos a la vigilancia y cuidado de todas estas fundaciones³⁷³¹. Como vemos, Guzmán y Santoyo quería dejarlas lo más atadas y controladas posible a fin de asegurar su subsistencia cuando el hubiese fallecido.

³⁷²⁵ *Idem.*

³⁷²⁶ *Idem.* “y también excluimos del patronazgo a qualquiera que fuere clérigo, aunque sea obispo o inquisidor porque lo natural es que en estas fundaciones que baya perpetuándose la sucesión y que no puedan suçeder en el dicho patronazgo hijos expuros ni bastardos porque an de ser de lijítimo matrimonio.”

³⁷²⁷ Por su labor, cada uno de ellos recibiría 3 ducados, ya que aparte de las provisiones, ayudarían al patrono de sangre en la toma de cuentas y otros cometidos.

³⁷²⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139, “Fundación de capellanía, patronos y de maestro de niños” (01–08–1650). “y el padre guardián que fuere, no teniendo ocupación, le ruego baya a predicar él o su compañero u otro que señalaré y de limosna se le den al conbento cinquenta reales enpleados en lo que mandaren si no lo quisieren reçivir en dinero”.

³⁷²⁹ *Idem.*

³⁷³⁰ *Idem.*

³⁷³¹ *Idem.* “por tanto encargamos con todo a efecto tenga mucho cuydado en el gobierno de estas obras pías, de que darán quenta al señor obispo de Osma o a su visitador a los quales suplico la tomen con rigor y la hagan

Finalmente, aparte de todas las dotaciones anteriores, el prelado también realizó una donación económica destinada al Colegio Seminario de Palencia –que recordemos, su patronato pertenecía al 50% a la mitra– en la que introdujo una premisa que serviría para mejorar la formación de alguno de los jóvenes de su pueblo. Así, a mediados de noviembre de 1650, nuestro protagonista, “*considerando los apuros y empeños*”³⁷³² que en ese momento estaba pasando esta institución, decidió donar 2.000 ducados de principal con la condición de que en él “se reziviese y fuese alimentado un collegial pobre natural de la villa de Guzmán [...] siempre que le hubiese a elección de su Señoría”³⁷³³. En cuanto a las características de esta entrega económica, quiso que siguiese las pautas de los 4.000 ducados que había dado su antecesor, Francisco de Reinoso “con carga de sustentar en el a dos collegiales pobres naturales de la villa de Autillo deste obispado”³⁷³⁴. El Cabildo, copatrono del Seminario, aceptó gustoso las condiciones y la cuantía económica, a la espera de hacer las correspondientes escrituras, que se protocolizaron poco tiempo después.

También Fernando de Andrade tuvo muy presentes las necesidades de los habitantes de su tierra y de los miembros de su linaje. Por ello veló por la mejora y aumento de las fundaciones de tipo cultural y asistencial que había creado a mediados del siglo XVI su ascendiente, Rodrigo de Mendoza, en su villa natal y en la cercana localidad de Noya. Para asegurarlas y ampliarlas, el prelado adquirió, por medio de su mano derecha, Pedro de Navia y Osorio, un juro por valor de 1.125.000 maravedíes sobre las salinas del reino de Galicia³⁷³⁵. Además, con el dinero que dejó en su último testamento, Andrade y Sotomayor pudo asegurar los 290 ducados anuales de las dotes de las seis doncellas pobres que había instituido su primer fundador, así como aumentar la exigua asignación que tenían las dos cátedras de Gramática, que mejoró con 100 ducados para el maestro de Gramática de Noya y ciento cincuenta para el de Villagarcía. Consciente también de la carencia de asistencia

cumplir. Y si acaso que algún patrono o patronos culpablemente faltare en su obligación de manera que dichas obras pías lleguen a peligro de perderse notablemente, damos poder y facultad quanta podemos de derecho, al Yllmo. Señor obispo de Osma y por tiempo fuere para que pueda privar del patronazgo, reservándole en sí a las personas que en esta parte del inquieten. Y si alguno de los dichos patronos se hallare inculpable porque ubo requerimientos y protestas justificadamente y no estuvo en su mano evitar el daño de las obras pías. En tal caso este no sea privado de dicho patronazgo ni sea visto que por faltas personales sean excluidos los sucesores asi del patrón de sangre como de los demás oficios de cura y alcalde. Y siendo excluido algunos patronos, el que quedare indemne nombre y gobierne juntamente con el señor obispo de Osma asta que suceda otro en su lugar que, en tal caso, reintegramos y restituimos el mesmo numero de patronos. Yten a los señores visitadores por el trabajo de visitar se les den dos ducados y se descalfaran de la limosna de los pobres mientras no agregaremos más hazienda a dichas obras pías”

³⁷³² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 57 (1646–1650), Cabildo del 17 de noviembre de 1650.

³⁷³³ *Idem.*

³⁷³⁴ *Idem.*

³⁷³⁵ Federico BOUZA–BREY TRILLO, “Testamento y codicilo...”, p. 105.

sanitaria en su localidad natal, quiso dotar con 300 ducados anuales una plaza de médico³⁷³⁶. Todas estas actuaciones de tipo social o asistencial vinieron a completar la importante labor de patrocinio artístico que, como ya hemos visto, llevó a cabo en su localidad natal.

En otro orden de cosas, Durante la Edad Moderna fue muy habitual que, previendo la muerte y teniendo siempre presente la idea de asegurar la salvación del alma, los individuos incluyesen en sus últimas voluntades una o varias mandas voluntarias que tuviesen como fin otorgar limosnas destinadas a pobres, obras pías e instituciones religiosas. A esto no fueron ajenos los prelados que, como cabeza de la iglesia de cada diócesis, procuraron también dejar sus asuntos en orden y acordarse de muchos proyectos o ideas que, a lo largo de su vida y por múltiples razones no habían podido llevar a cabo.

Sirva como ejemplo de todo ello el último testamento de Fernando de Andrade y Sotomayor, que otorgó gozando de plena salud en el palacio arzobispal de Santiago el 27 de marzo de 1652. A través de su lectura, podemos comprobar que destinó a este objeto la elevada cantidad de 7.650 ducados. De entre toda esa abultada cifra, destacan los 2.000 ducados que dejó a la fábrica de la catedral de Santiago de Compostela y los mil que decidió destinar a la compra de ornamentos como casullas, estolas, manípulos y frontales³⁷³⁷, que luego se deberían distribuir entre las iglesias más pobres del arzobispado, a las que añadió otros 2.000 ducados para socorrer a pobres de la diócesis, reservando doscientos para los pobres de Villagarcía de Arosa, su localidad natal y solar de sus antepasados³⁷³⁸.

Andrade también tuvo en cuenta a numerosos conventos e instituciones religiosas de la diócesis a los que legó 1.850 ducados en calidad de limosnas³⁷³⁹. Nos parece muy interesante apuntar que el mitrado, sabedor de las cortas rentas del hospital de San Roque de la ciudad de Santiago, quiso crear un servicio de convalecencia destinado a mejorar la estancia de los enfermos³⁷⁴⁰. Para ello, decidió destinar 500 de los 800 ducados que quiso

³⁷³⁶ *Idem*

³⁷³⁷ *Ibidem*, p. 101.

³⁷³⁸ *Idem*.

³⁷³⁹ *Idem*. Así, destinó 200 ducados a dos conventos femeninos del arzobispado: al de clarisas de Santa Bárbara de La Coruña del cual en su testamento declara “que es muy pobre” y el convento dominico de Santa María de Belvís. En cuanto a las instituciones masculinas, dispuso la entrega de cincuenta para cada uno de ellos, a excepción del de Noya cuyo patronato ostentaba su hermano menor y heredero del mayorazgo familiar Mauro de Mendoza, al que entregó 100.

³⁷⁴⁰ *Idem*.

dejar a su muerte para obras pías. Respecto a los 200 ducados restantes, quiso consignarlos para la dotación de huérfanas y limosna para el Seminario de irlandeses compostelano³⁷⁴¹.

7.7 LOS PRELADOS PALENTINOS Y LA FUNDACIÓN Y DOTACIÓN DE CAPELLANÍAS, MEMORIAS Y FESTIVIDADES.

Como afirma Latorre Ciria, “la llegada de la hora de la muerte y, por tanto, del momento de rendir cuentas ante Dios, preocupó hondamente a los hombres del pasado”³⁷⁴². A esta inquietud no fueron ajenos los eclesásticos, quienes, además, desempeñaron un importante papel como intermediarios de la salvación de las almas a través de la intercesión de los vivos por los muertos. Por ello, para la purificación de las almas en tránsito hacia el cielo, que permanecían retenidas en el purgatorio, era indispensable contar con un medio económico seguro que procurase el suficiente número de misas como para asegurarse el ansiado paso hacia la eternidad.

Con el concilio de Trento se potenció, aún más, la importancia que tenían los sufragios de los fieles, y en especial los realizados través del sacrificio de la misa. Los prelados, por su parte, se convirtieron en los principales garantes de que dichos sufragios financiados por los fieles –misas, oraciones, limosnas y otras obras de piedad– se ejecutasen según lo establecido por la Iglesia³⁷⁴³. A la hora de crear fundaciones, capellanías u obras pías, estas podían realizarse en cualquier momento de la vida de un individuo o bien en sus momentos finales, ya fuese mediante la creación de una escritura de fundación o mediante una o varias mandas testamentarias. En el caso de los mitrados palentinos estudiados, tal y como cabía esperar, también apreciamos una honda preocupación por este tipo de aspectos si bien, como más adelante veremos, junto con el objetivo principal de alcanzar la salvación eterna, en el caso de las capellanías y obras pías –como ya tratamos en el apartado anterior de esta tesis doctoral– se trasluce una clara protección familiar, un medio de perpetuación

³⁷⁴¹ *Idem.*

³⁷⁴² José Manuel LATORRE CIRIA, “Las obras pías como camino de salvación: el obispado de Albarracín (Siglo XVII)”, *Studia historica. Historia moderna*, nº 37, 2015, p. 184.

³⁷⁴³ *Op. cit.*, p. 185. Este aspecto se trató en el Concilio de Trento durante la Sesión XXV, celebrada en diciembre de 1563.

de su memoria o, incluso, un intento de distinción o promoción social, buscando el prestigio y la admiración de todos.

Centrándonos ya en el caso concreto de las capellanías, memorias de misas y festividades, fue muy habitual su creación durante la Edad Moderna, especialmente entre las clases más acomodadas de la sociedad a la cual pertenecían los prelados. En cuanto a las motivaciones que una persona podía tener para fundarlas, podríamos establecer cuatro criterios que, en muchos casos, podían darse a la vez. Así, podríamos hablar de una dimensión geográfica, religiosa, económica y social³⁷⁴⁴.

En cuanto a la geografía, este tipo de fundaciones tuvieron tres puntos preferentes. El primero de ellos fueron sus localidades de origen o las situadas en sus alrededores, como en el caso del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo, que centró gran parte de sus esfuerzos en la villa burgalesa de Guzmán y las localidades circundantes o Miguel de Ayala, que instituyó dos capellanías en su Yécora natal. De todas ellas hablaremos más adelante.

El segundo ámbito en el que fue muy común que los prelados españoles creasen capellanías, memorias y festividades fueron las catedrales, en especial aquellas a las que hubiesen estado unidos durante su *cursus honorum* previo al episcopado o bien de las que fueron obispos. Ejemplo de lo primero sería la festividad de las Salves en honor a la Virgen en la seo hispalense, que dejó fundada Fernando de Andrade y Sotomayor cuando era arzobispo de Santiago de Compostela. Sin duda esta elección respondía al hecho de que, en su juventud, desempeñó durante varios años la dignidad de arcediano de Écija y capellán de la Capilla Real en la catedral de Sevilla. Sin embargo, lo común fue que nuestros biografiados y otros prelados de la Edad Moderna llevasen a cabo este tipo de fundaciones una vez llegaban al episcopado. Este es por ejemplo el caso de fray José González, quien el 30 de agosto de 1629 oficializó la dotación de la fiesta de la Purísima Concepción y un aniversario por su alma y las de sus antepasados en la catedral de Santiago de Compostela³⁷⁴⁵. Esto es así porque contaban con unas rentas suficientes como para poder

³⁷⁴⁴ Rafael DURO GARRIDO, “El clero catedralicio sevillano a través de la fundación de capellanías (1500–1550)” en José Ignacio FORTEA PÉREZ, *et alii* (coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Universidad de Cantabria, Santander, 2018, p. 1159.

³⁷⁴⁵ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 75. Esta festividad y aniversario, que en vida del prelado se fue costeando año a año, no fue totalmente satisfecha hasta después de su muerte, tal y como él mismo declaraba en su segundo codicilo, otorgado en la ciudad de Burgos ante el escribano Domingo de Loyola el 21 de marzo de 1631. Véase: Ismael GARCÍA RÁMILA, “Del Burgos de Antaño, Testamento y codicilos...”, p. 285. “Declara que en la dicha Santa Iglesia acordó con los señores Deán y Cavildo della, sobre la fundación de una memoria perpetua de la festividad de Nuestra Señora de la Concepción y un aniversario el día siguiente por Su Illma. y sus antepasados, de lo qual tiene hecha escriptura sobre la dotación de la dicha memoria. Y para que

afrontar la gran inversión que requerían y porque, conforme se acercaban a la ancianidad o el momento de la muerte más presente, tenían la necesidad de buscar con más ahínco la salvación de su alma.

Por ello, la catedral de Palencia se convirtió en una de las principales beneficiadas por este tipo de fundaciones, especialmente en el caso de la dotación de festividades y la creación de memorias pías. Así, como veremos a continuación, casi todos los prelados objeto de nuestro estudio invirtieron una parte de sus caudales en este tipo de fundaciones en la sede palentina. Sin embargo, en el caso de las capellanías, los prelados prefirieron situarlas en sus localidades de origen, posiblemente con el fin de favorecer así a sus familiares.

Por último, el tercer foco receptor de fundaciones, memorias y capellanías de los mitrados fueron los lugares vinculados a su formación o a los centros conventuales a los que pertenecieron en el caso de haber profesado en una orden religiosa. De esta última tipología, y a pesar de que tres de los nueve prelados analizados formaron parte del clero regular, no hemos podido encontrar ningún ejemplo que pueda ilustrarlo.

Por lo que respecta a las motivaciones espirituales, la principal para fundar una capellanía o memoria pía fueron su valor como medio para celebrar misas por el alma del difunto fundador o sus deudos. Como muy bien indica Duro Garrido, los clérigos –y en especial los mitrados–, fueron siempre vigilantes y estuvieron comprometidos con el cumplimiento de este tipo de fundaciones, por lo que no dudaron a su vez en instituir las en abundancia con el fin último de garantizar la salvación de sus almas³⁷⁴⁶.

Sin embargo, más que el número de misas como dato cuantitativo, lo que realmente nos habla de las creencias de los miembros del clero es qué tipo de fiestas y celebraciones encargaron. Como es evidente y lógico por su ocupación, los prelados solían conocer con gran exactitud el santoral y las principales fiestas del año. En lo relativo a mandas, fiestas y celebraciones, cada fundador tenía sus propias preferencias devocionales, entre las que se solían encontrar sus santos patronos, el Ángel de la Guarda, antiguos miembros de su linaje –como en el caso de Cristóbal de Guzmán y Santoyo, cuya devoción predilecta era su antepasado Santo Domingo de Guzmán–, los fundadores o miembros de las órdenes

tenga efecto continuándose como hasta aquí la festividad y aniversario manda que luego se pague la cantidad que por dicha escritura se obligó a pagar.”

³⁷⁴⁶ Rafael DURO GARRIDO, *op. cit.*, p. 1163.

religiosas a las que pertenecían u otras devociones de fuerte raigambre, como el misterio de la Inmaculada Concepción, el *Corpus Christi* o Santiago.

Todas ellas solían dejarse declaradas en escrituras notariales o como últimas voluntades en sus testamentos. Así, podían dar, desde tan solo unas vagas orientaciones sobre pequeños actos para el recuerdo del difunto y el ruego por su alma hasta unas instrucciones mucho más precisas relativas a los ornamentos, celebraciones, colocación del túmulo, vestuario, etc³⁷⁴⁷.

En tercer lugar, podemos hablar del móvil económico, que jugó un importante papel dentro de la creación de capellanías, misas perpetuas, dotación de fiestas y aniversarios pues, si bien era el medio necesario para alcanzar la salvación eterna, su funcionamiento estaba supeditado a la existencia de unos fondos que financiasen todo lo necesario para su celebración³⁷⁴⁸. De ahí que todos los fundadores se preocupasen por entregar y asegurar los bienes y el dinero suficientes.

Lo más común era dotar las fundaciones con bienes que proporcionasen rentas, “lo que ofrecía una periodicidad en los ingresos que haría posible correr con los gastos derivados de dichas celebraciones”³⁷⁴⁹. Para obtener esas rentas podían usarse los bienes raíces, de los cuales los prelados disponían en suficiente número: casas, bodegas, corrales, colmenares, molinos, tierras de labor, viñedos, sotos u otro tipo de fincas. La otra opción –que fue la más utilizada entre los mitrados palentinos que hemos analizado–, fue la entrega de dinero líquido, que por lo general solía asegurarse en forma de censo para que redituase anualmente cierta cantidad. En este segundo caso, las pingües rentas episcopales servían –siempre que la economía doméstica de cada mitrado lo permitiese– para adquirir bienes inmuebles o bien para utilizar parte de ellos como dinero en moneda con los que asentar dichas memorias pías y capellanías.

Como caso interesante, queremos hacer mención ahora a las dos memorias de misa solemne, vísperas y responso que el obispo Pedraza dejó fundadas, en noviembre de 1705, en la iglesia de San Salvador de Cantamuda, villa perteneciente al señorío episcopal de la Pernía que él ostentaba en esos momentos³⁷⁵⁰. Las festividades elegidas fueron San Ildefonso

³⁷⁴⁷ *Ibidem*, p.1161.

³⁷⁴⁸ *Ibidem*, p.1163.

³⁷⁴⁹ *Idem*.

³⁷⁵⁰ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Poder y cesión en causa propia que otorgó el Illmo. Señor obispo de esta ciudad de Palencia” (06–11–1705). Como testigos en este documento

—santo patrón del prelado— y San Francisco de Paula, fundador de la orden de los Mínimos a la que él pertenecía³⁷⁵¹. Cada una de estas funciones debería contar con la presencia de diácono y subdiácono:

“poniendo en el altar mayor a vísperas y misa quatro velas de zera grande que an de arder durante dichos sufragios. Y acabadas, [...] [hacer un] responso cantado tocando las campanas antes de vísperas y misa, executándolo todo con la solegnidad y gravedad que se acostumbra en dicha yglesia en los días festivos”³⁷⁵².

Para sostener económicamente ambas fundaciones, fray Alonso Lorenzo de Pedraza acordó con los canónigos de San Salvador de Pernía —hoy San Salvador de Cantamuda—, la entrega de una casa situada en la Plaza Mayor de la cercana villa de Cervera de Pisuerga “con su tienda, bodega, corral y demás pertenencias y otra casilla detrás de la referida que es azesoria a ella con su caballeriza y pajar”³⁷⁵³. Ambos inmuebles, situados en una localidad bastante alejada de la ciudad de Palencia y perteneciente a la diócesis de León, habían sido obtenidos tras una ejecución hipotecaria realizada contra sus dueños a raíz del impago de 8.000 reales de vellón de las rentas episcopales³⁷⁵⁴. Con su entrega al Cabildo de San Salvador no solo se deshizo de unos bienes cuya gestión le reportaría elevados gastos debido a su lejanía, sino que, además, le permitió crear ambas memorias con el fin último de rogar por su alma tras su óbito.

Como ejemplo de sustentación económica de una fundación de uno de nuestros prelados mediante el uso del dinero líquido o los censos, podemos citar el caso de las capellanías y obras pías fundadas por el obispo Guzmán y Santoyo en la villa burgalesa de

actuaron Francisco Alfonso, secretario del obispo, Manuel de Argüello, racionero titular y su mayordomo y el licenciado Cristóbal de Zamora, maestro de pajes.

³⁷⁵¹ *Idem*.

³⁷⁵² *Idem*. “Su Yllma. tiene tratado con los canónigos de su Yglesia y villa de San Salvador de Pernía zederles dichas casas con la carga y grabamen de que tengan obligación de dezir por la yntenzión de dicho Yllmo. Señor perpetuamente para siempre xamás dos memorias de vísperas solegnes y misa y responso en esta manera, la víspera de San Yldefonso de cada año veinte y tres de henero vísperas solegnes y el día ynmediato del santo [...]. Y asimismo vísperas y misa con las mismas zircunstancias que la antezedente víspera y día de nuestro Padre San Francisco de Paula dos de abril de cada año o el día que la yglesia rezare dicho santo (...)”.

³⁷⁵³ *Idem*.

³⁷⁵⁴ *Idem*. “dijo que por quanto perteneze a Su Yllma. unas casas en la villa de Zerbera en la Plaza pública de ella que lindan al presente con casas de don Manuel Jil de Palazio y del izquierdo de Manuel de Porras, vezinos de dicha villa con su tienda, bodega, corral y demás pertenencias y otra casilla detrás de la referida que es azesoria a ella con su caballeriza y pajar por adjudicación que se hizo a Su Yllma. en pago de cantidad de maravedís que estaba deviendo de rentas de su dignidad episcopal Tomás Gómez de Ynguanzo que eran propias del susodicho y de María de Salzeda su muger y doña María Alcalde, su madre en ocho mil reales de vellón [...] con carga y condiziones Su Yllma. tiene tratado con los canónigos de su Yglesia y villa de San Salvador de Pernía zederles dichas casas con la carga y grabamen de que tengan obligación de dezir por la yntenzión de dicho Yllmo. Señor perpetuamente para siempre xamás dos memorias de vísperas solegnes y misa y responso”.

Guzmán, las cuales asentó sobre cinco censos que tenía contra varios concejos y particulares de las cercanas villas de Aranda de Duero, Antigüedad de Cerrato, Tórtoles de Esgueva, Villovela y Encinas de Esgueva. Todos juntos, generaban anualmente un total de 550 ducados de réditos³⁷⁵⁵. A ellos, añadiría poco tiempo después otros dos censos más asentados en la propia villa de Guzmán³⁷⁵⁶. De esa notable cantidad, decidió destinar doscientos a una renta anual para el sostenimiento de los capellanes, otros cien para el patrono por su labor como administrador y cobrador de la hacienda y de las obras pías y capellanía y otros diez para la persona que se encargase de los cobros³⁷⁵⁷.

Sin embargo, en algunas ocasiones, a pesar de todas las precauciones tomadas, los mitrados no pudieron evitar que, a la postre, sus dotaciones económicas resultasen fallidas. Esto fue lo que le ocurrió a Miguel de Ayala, en cuyo testamento, dictado justo antes de su fallecimiento en 1632, instituyó dos capellanías perpetuas colativas de cuatro misas cada una en la parroquial de San Juan de Yécora, que recordemos era su localidad natal³⁷⁵⁸. En cuanto a la dotación, el mitrado dispuso que se sacasen de sus bienes la cantidad necesaria correspondiente a 100 ducados de renta para cada capellanía, expresando que “para [su] mayor seguridad de la perpetuidad de dichas capellanías, se saquen de nuestros bienes cinco mil ducados y éstos se pongan a censo”³⁷⁵⁹. Sin embargo, poco más de un siglo después, uno de esos censos, que en origen tenía un valor de 2.000 ducados de vellón, resultó fallido, lo que obligó a los patronos de ese momento a fundir las dos capellanías en una sola en 1745³⁷⁶⁰.

³⁷⁵⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139. “Fundación de capellanía, patronos y de maestro de niños” (01–08–1650). Estos cinco censos alcanzaron un montante total de 13.086 ducados, distribuidos de la siguiente manera: Un censo contra varios vecinos de Aranda de Duero de 12.000 ducados de principal en moneda de vellón que rendían anualmente unos 500 ducados, otro censo contra dos vecinos de la villa de Antigüedad de Cerrato de 400 ducados de principal que rendían anualmente 20 ducados, otro censo contra un vecino de la villa de Tórtoles de Esgueva de 100.000 maravedíes de principal y que rendía 5.000 mil maravedíes anualmente, otro censo situado en la villa de Villovela de 200 ducados de principal que anualmente rendían 10 ducados y por último, un censo contra el concejo y vecinos de la villa de Encinas de Esgueva con un principal de 200 ducados y con un rendimiento al año de 10 ducados.

³⁷⁵⁶ *Idem*. El primero de estos censos era de 900 reales de principal y redituaba 45 reales anuales. El segundo, de 140 ducados de principal, redituaba anualmente 2.725 reales.

³⁷⁵⁷ *Idem*. “Yten al patrón de sangre, [...] por el trabajo y cuidado que a de tener en cuidar de dichas obras pías y en la administración de la hacienda y cobrança le adjudicamos cient ducados de renta en cada un año y diez ducados para el cobrador fuera de las costas que se hicieren en dicha cobrança, porque las escrituras que se hicieren en fincas de censos redimidos o en otros empleos que con el tiempo pueden suceder an de ser consumisión y salarios competentes, por donde parece que se hallará persona que tome este trabajo por el dicho estipendio. Y quando no bastase lo a de gastar el dicho patrón, que por eso le dan çien ducados.”

³⁷⁵⁸ Julio Luis ARROYO VOZMEDIANO, *El ojo de la aguja: fundaciones religiosas testamentarias en la vicaría de Viana (1580–1805)*, Bubok Publishing, 2013, p. 135.

³⁷⁵⁹ *Ibidem*, p. 136.

³⁷⁶⁰ *Idem*.

El cuarto y último aspecto analizable en fundaciones, memorias y, sobre todo, en el caso de las capellanías es la sociología que motivaba esas las fundaciones así como las relaciones que se establecían entre fundadores, patronos, capellanes o prebendados. Como cabría esperar, en el caso de las capellanías, hemos podido constatar cómo varios de los prelados objeto de nuestro estudio mostraron una preferencia por miembros de su linaje a la hora de nombrar al capellán, algo que coincide con la amplia protección que brindaron en otros aspectos a muchos de sus parientes. Un ejemplo paradigmático de ello lo constituyen las dos capellanías que creó el obispo Guzmán y Santoyo en su localidad natal. Así, en la escritura de fundación dejó claramente especificado la preferencia de los miembros de su familia frente a los foráneos³⁷⁶¹. Además, en el caso de que se presentasen a la provisión de la capellanía dos miembros del linaje del mitrado “y fueren yguales en el parentesco”, los patronos siempre escogerían al que estuviese ordenado a un nivel superior³⁷⁶².

³⁷⁶¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139, “Fundación de capellanía, patronos y de maestro de niños”. (01–08–1650). Así, dejó estipulado que, en primer lugar, se escogería entre los descendientes del matrimonio conformado por sus padres Cristóbal de Guzmán y Santoyo y María Beltrán y, en caso de no ser posible, se elegiría a un descendiente del matrimonio Juan Ordoño Beltrán y María de Guzmán, sus primos y así sucesivamente con otros parientes. A través de la documentación consultada, hemos podido saber que, en 1657, un año después del fallecimiento del prelado, se hizo con la capellanía su sobrino y prior de la catedral Juan de Guzmán y Santoyo. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan de la Riba, caja 7862, “Poder del señor prior don Juan de Guzmán y Santoyo” (06–02–1657). A través de este documento, da su poder al canónigo de la catedral de Osma Antonio Hierro, para que en su nombre comparezca ante el provisor o el obispo de Osma “y se opongán a las capellanías que dexó fundadas en la villa de Guzmán Su Señoría Yllma. el señor don Christbal de Guzmán, obispo que fue desta ciudad y su ovispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad de buena memoria, por tocarme y pertenecerme como a deudo mas pariente y propincuo a ellas”. Y le pide que haga las proposiciones necesarias a ello para lograrlo. Volviendo atrás en el tiempo, y por razones que desconocemos, el 22 de octubre de 1653 el mitrado compareció ante el escribano para modificar algunos aspectos de las mismas, en especial en torno a quienes podrían ser elegidos como patronos de sangre. Mediante este nuevo documento, excluyó de poder alcanzar dicho patronazgo todos los descendientes de sus hermanos ya entonces difuntos Pedro y Félix a excepción de Juan de Guzmán y Santoyo, hijo primogénito de Félix de Guzmán y Santoyo y Juana Merino. Y en caso de fallar la línea del citado Juan de Guzmán, el patronato pasaría a los descendientes del matrimonio conformado por Juan Ordoño Beltrán y María de Guzmán, primos carnales del prelado. Y en caso de que también fallase este linaje, el patronato pasaría a recaer directamente en el obispo de Osma. Véase: AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144, “Modificación de las obras pías hecha por el Señor Obispo Guzman y Santoyo” (22–10–1653). Como testigos aparecen el licenciado Perez, el licenciado Amor, cura y beneficiado de Fuentes y el licenciado Francisco de Diego Lobo “secretario de Su Señoría, vecinos y estantes en la dicha ciudad”.

³⁷⁶² *Idem*. “Yten que si concurrieren a la opusición de dicha capellanía dos o más parientes nuestros y fueren yguales en el parentesco, sea preferido el que estuviere hordenado de misa porque es nuestra voluntad que dicha capellanía, quanto mas presto fuere posible sea servida, para cuyo efecto queremos que el que tubiere horden sacro de presbítero sea preferido al de Ebangelio y el de Ebangelio al de Epístola en yqual grado de parentesco y esto mesmo se entienda con los opositores naturales y goçe de antelación el que obtuviere orden superior *ceteris paribus es paciencia* sin ser visto que por esto se perjudique a nuestros sobrinos si acaso alguno de ellos o descendientes de don Joan Hordóñez Beltrán obtubieren la dicha capellanía porque a estos se les a de esperar al cumplimiento de la hedad para que se ordenen, pero no haciéndolo y haviendo cumplido veinte y seis años que queden privados de dicha capellanía y la espera a de ser solo para mis sobrinos e hijos del dicho don Joan Hordoño Beltrán, porque en los demás grados corra el horden arriva dicho de que el presbítero sea preferido a los demás concurrentes en el los requisitos ya dichos.”

Con idea de asegurar aún más su doble fundación, el mitrado dispuso que, en caso de que tampoco de esa línea quedase varón que pudiese tomar el puesto de capellán en Guzmán, los patronos podrían presentar a “cualquier natural de las villas de Guzmán o de Tórtoles”³⁷⁶³ y, descartada esta opción, se pusiesen edictos de bacante en las puertas de la catedral de Osma, la parroquial de Guzmán y en la colegiata de la villa burgalesa de Roa con el fin de que pasasen a ser examinados por el obispo de Osma o en su ausencia, por su provisor³⁷⁶⁴. Como vemos, la protección a los miembros de su familia era su prioridad, si bien es cierto que también pidió a los patronos que le sucediesen en las capellanías que siempre tuviesen muy presente en la elección de capellán escoger “a la persona mas idónea y suficiēte según el ynforme y fama que en esto pudiere haver” además de preferir siempre a “los hijos de algo a los que no lo fueren.”³⁷⁶⁵

Su predilección por los miembros del linaje de Guzmán y Santoyo a la hora de ocupar un puesto que traía aparejados unos buenos ingresos, le llevó también a establecer como condición para hacerse con una de sus dos capellanías que los postulantes estuviesen ordenados –o bien que en un plazo de dos años recibiese la orden presbiterial– antes de haber alcanzado los veintiséis años³⁷⁶⁶. Además, estableció un límite mínimo de edad de veintitrés años, a no ser que fuese pariente o descendiente del linaje del obispo, en cuyo caso, podría ser de hasta catorce años; si bien, obviamente, no estaría obligado a decir las misas³⁷⁶⁷, aunque sí a “a estudiar con la demás renta que le sobra”, pues, en palabras del mitrado, en tal caso esperaba “que sepa algo de gramática y dé esperanças de saver más, porque no

³⁷⁶³ *Idem.* “Yten que si en todas las dichas líneas faltare lo que Dios no permita, puedan ser nombrados con naturales de la dicha villa de Guzmán y Tórtoles a presentación del patrón o patronos que después irán nombrados.

³⁷⁶⁴ *Idem.* “Yten que a falta de naturales el patrón o patronos pongan edictos de la bacante en las puertas de la Santa Yglesia de Osma y en la colegiata de la villa de Roa y en la yglesia de Guzmán. Y todos los opositores por sus personas o con su poder se presenten ante el patrón o patronos y en su (tachado) ausencia de estos ante el cura y alcalde de hijosdalgo de la dicha villa para que les remitan al señor obispo de Osma o a su provisor a ser examinados y aprobados. Y el que fuere más suficiēte en virtud y letras sea el eçeto por Su Señoría o su provisor guardando a cada uno su justicia y asimismo se haga colación y canónica posesión de la dicha capellanía.”

³⁷⁶⁵ *Idem.*

³⁷⁶⁶ *Idem.*

³⁷⁶⁷ *Idem.* “Yten que no pueda ser nombrado ni presentado por nuestro capellán el que no ubiere entrado en veinte y tres años, de suerte que por lo menos a de tener veinte y dos y un día para hordenarse de todas hordenes los dos años siguientes, porque si se nobrasen moços de poca hedad es yncombeniente servirse la dicha capellanía por tanto tiempo de persona que no sea en propiedad capellán salvo si fuere de nuestra parentela, porque en tal caso permitimos que pueda ser nombrado de catorce años y de ay arriba, con calidad y condiçión que las misas se digan a su costa [...] Y para este efecto y el señor obispo de Osma o su visitador tomara estrecha quenta como se cumple lo referido.”

mostrando haviidad y suficiencia qual se requiere en aquella hedad, le damos por escludo y queremos que se provea otro”³⁷⁶⁸.

También el obispo Miguel de Ayala, aparte de la consabida función salvífica, quiso mejorar las condiciones de varios de sus familiares mediante la creación de dos capellanías que instituyó en su Yécora natal. Las dos estarían vinculadas al mayorazgo que él mismo ostentaba y que cedió, junto con el patronato de ambas, a uno de sus sobrinos. Así, actuando como un verdadero *pater familias*, nombró como primeros capellanes a sus sobrinos Jerónimo de Ayala y a Juan de Loyola³⁷⁶⁹, estableciendo que, tras ellos, optarían a los puestos “los parientes míos más cercanos, prefiriendo los descendientes de varón y apellido Ayala”³⁷⁷⁰.

Volviendo a las capellanías fundadas por Cristóbal de Guzmán y Santoyo en su pueblo, está claro que el prelado quiso dejar bien atados todos los cabos, pues en la escritura se añadió incluso una manda dedicada a asegurar el cumplimiento de las misas y “no gravar al capellán con tanto número de misas que no pueda cumplir con ellas”³⁷⁷¹. Por ello, quiso que las tres misas rezadas que el capellán debería decir por su alma semanalmente fuesen “en los días que le pareçiere más desocupados y a propósito, diçiéndolas del santo que ocurriere con un responso por nos y nuestros difuntos, y si fuere día ferial diga de requien y el responso sobre las sepolturas de nuestros padres y señores”³⁷⁷². También nos parece muy llamativa la petición que hizo a los capellanes que en cada momento ostentasen cada una de las dos capellanías para que colaborasen con el cura párroco en los oficios diarios de la parroquia:

³⁷⁶⁸ *Idem*. “Yten es nuestra voluntad que el pariente nuestro que fuere nonbrado de catorçe años, fuera de la obligación de dar a deçir las misas, sea obligado a estudiar con la demás renta que le sobra y no tenga acción ni dezirlo a los cinquenta ducados que dejamos para un estudiante, porque lo primero le basta para congrua sustentación. [...] Yten queremos que el tal capellán nombrado, aunque sea de catorce años y de ay arriba, aya de ser examinado por el señor obispo de Osma a su provisor, de manera que sepa algo de gramática y dé esperanças de saver más, porque no mostrando haviidad y suficiencia qual se requiere en aquella hedad, le damos por escludo y queremos que se provea otro.”

³⁷⁶⁹ Julio Luis ARROYO VOZMEDIANO, *op. cit.*, p. 136.

³⁷⁷⁰ *Idem*.

³⁷⁷¹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139, “Fundación de capellanía, patronos y de maestro de niños” (01–08–1650).

³⁷⁷² *Idem*. También con esa idea de cerciorarse de que tras su muerte se cumplirían todas las misas, estableció, entre otras mandas, la obligatoriedad de que el capellán residiese en la propia villa de Guzmán, donde tendría obligación de decir las misas y estar a no ser “que este enfermo o ausente por negocio grave”. En caso de faltar más de dos meses en un año, la capellanía quedaría vaca y sería proveída a una persona más idónea. Además, si llegado el caso el capellán obtenía otra prebenda o cargo que le impidiese cumplir con lo estipulado, sería necesario nombrar inmediatamente vaca dicha capellanía.

“Yten que nuestro capellán de consejo pero no de obligazi3n que para mi ser3 de mucho consuelo ayude en los divinos oficios al dicho cura y beneficiado y asista a las prozesiones que ser3 obra de piedad y de humildad no reparando el competente y si en eso hubiere ymconbenientes se puede escusar.”³⁷⁷³

Si con la creaci3n de capellanías se protegía y daba una buena salida a alguno de los miembros de la familia del fundador, con el establecimiento de memorias y dotaci3n de festividades por parte de los prelados se beneficiaba econ3micamente a los clérigos o prebendados de la, o las iglesia o iglesias, catedral o catedrales elegidas para acoger sus fundaciones. Así, cada miembro de la parroquia o del Cabildo recibiría por su participaci3n en esos actos una cantidad econ3mica –llamada congrua– que oscilaba, por lo general, entre medio y 4 reales por jornada³⁷⁷⁴. Bien es cierto que, en el caso de las catedrales, muchas veces ocurría que en este reparto econ3mico tambi3n se veían favorecidos los familiares del prelado que, gracias a su potestad, hubiesen entrado a formar parte de la instituci3n capitular.

Por último, dentro de este análisis sociol3gico de las capellanías u obras pías queremos mencionar la importancia que tenía la elecci3n del o los patrones de las mismas. Sin duda, se trataba de un puesto de gran relevancia para la supervivencia y buen funcionamiento de las memorias y, en especial, de las capellanías. El Cabildo catedralicio palentino fue uno de los principales perceptores de esta responsabilidad, pues esta instituci3n ofrecía total protecci3n y seguridad para los fundadores y el cumplimiento íntegro de sus mandas. Sin embargo, en el caso de los prelados objeto de nuestro estudio, siempre prefirieron entregar esta distinción uno o varios familiares. Así, sirva como ejemplo la capellanía y obras pías que el obispo Guzmán y Santoyo fundó en su villa natal y para la que instituyó como patrono principal, como ya hemos comentado, a su sobrino Juan de Guzmán y Santoyo, quien además ostentaba el mayorazgo familiar. A su muerte, el patronato recaería en sus descendientes y faltando éstos, en las líneas secundarias del linaje, primando siempre los varones frente a las mujeres³⁷⁷⁵.

³⁷⁷³ *Idem.*

³⁷⁷⁴ Esta fluctuaci3n se debía a dos variables: la cantidad econ3mica aportada por el fundador (cuanto más dinero invirtiese en la fundaci3n mayor sería la congrua a percibir por cada prebendado) y del tipo de prebenda que ostentase cada persona, pues, por ejemplo, lo habitual era que una dignidad percibiese una cantidad mayor que un can3nico raso, por ejemplo.

³⁷⁷⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139, “Fundaci3n de capellanía, patrones y de maestro de niños” (01–08–1650). “Yten al patr3n de sangre que al presente es y le nombramos por tal a don Joan de Guzmán y Santoyo, hijo de don F3liz de Guzmán y Santoyo, nuestro hermano carnal y de doña Joana Merino y Frías, su lejitima muger y consiguientemente al sucesor y sucesores conforme a las líneas ya declaradas y prefiriendo el var3n a la hembra y de estas la mayor en edad a falta de var3n de manera que como desciendan por línea recta paterna o materna an de ser preferidas a los barones de línea transversal si alguno se opusiere que no acontecerá.”

Por último, queremos centrarnos ahora en las memorias y los aniversarios. Durante la Edad Moderna, su creación fue incluso más común que la de capellanías. Como venimos diciendo, la necesidad de salvación del alma propició que los mitrados palentinos, como el resto de los altos estamentos sociales del momento, dedicasen importantes esfuerzos económicos a este cometido. Para situar estas memorias de misas, muchos de ellos eligieron sus localidades natales, las catedrales por las que pasaron o los centros religiosos en los que profesaron o habitaron como frailes. Como en el caso de las capellanías, el estudio de este tipo de fundaciones nos permite acercarnos a la religiosidad personal de los prelados que estudiamos, sus principales devociones y las motivaciones que tuvieron para crearlas.

Buen ejemplo de ello lo tenemos, una vez más, en el obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo que creó varias memorias de misas perpetuas. El anciano prelado situó una en su Guzmán natal y otra, en 1653, en la cercana localidad vallisoletana de Canillas de Esgueva. Para asegurar su futuro, en el caso de esta última, entregó un censo que poseía contra el concejo y vecinos de la propia Canillas que producía 10 ducados anuales de beneficio³⁷⁷⁶. Con esas rentas, el prelado dispuso que en la parroquial de Santa María de la Vega se dijese dos misas anuales cantadas con diácono y subdiácono “por mi ánima y la de mis pasados e yntención mía [...] con sus responsos”³⁷⁷⁷ en las festividades de “Nuestra Señora de Março” y el día de Santo Domingo de Guzmán. Recordemos que el obispo Guzmán descendía del tronco familiar del fundador de los dominicos, santo al que, como ya hemos visto a lo largo de la presente tesis doctoral, siempre le profesó una gran devoción³⁷⁷⁸. En cuanto al reparto económico, el cura y beneficiados de Canillas recibirían 33 reales por cada misa, mientras que los 4 ducados sobrantes pasarían a engrosar las cuentas de la fábrica³⁷⁷⁹.

³⁷⁷⁶ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6142, “Fundación de memorias que hace el señor obispo de Palencia en la iglesia de Canillas (23–10–1652), Digo que doy y ago graçia y donación [...] para la yglesia y fábrica de la parroquial de la villa de Canillas y en su nombre a los mayordomos que al presente son y a los que adelante fueren de la dicha yglesia de un çenso que tengo mío propio de diez ducados de renta en cada un año del balor de duçientos ducados de prencipal de bellón que tengo contra el el Concejo, justiçia y regimiento y veçinos particulares de la dicha villa de Canillas otorgado en ella a diez y siete de agosto de seiscientos y cinquenta y uno ante Françisco de Aro escribano della y beçino de la villa de Ençinas el qual doy a la dicha yglesia y fábrica della para que le aya y tenga por suyo propio para agora y para siempre xamás”

³⁷⁷⁷ *Idem*.

³⁷⁷⁸ Esta devoción le llevó incluso a dedicar su capilla funeraria a Santo Domingo de Guzmán, la cual ornó, entre otras obras artísticas, con una interesante imagen de madera policromada de este santo.

³⁷⁷⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6142, “Fundación de memorias que hace el señor obispo de Palencia en la iglesia de Canillas” (23–10–1652). “Y con calidad y condiçión que las dichas dos misas las ayan de deçir los curas y beneficiados de la dicha yglesia parroquial de la dicha villa y pagar a los dichos cura y beneficiados de limosna por cada una [...] treinta y tres reales por cada una que bienen a ser seis ducados al año. Y los quatro ducados restantes an de quedar para la yglesia y fábrica de la dicha villa”.

A principios de 1646 –unos años antes de que fundase en su villa natal las ya mencionadas capellanías y obras pías–, Guzmán y Santoyo también quiso dejar creada una memoria en la catedral de Palencia³⁷⁸⁰. Dicha intención –que se celebraría el día de Santo Domingo de Guzmán– se hizo efectiva el 17 de mayo de 1647 con la entrega de 1.500 ducados en moneda de vellón³⁷⁸¹. En cuanto al ceremonial, determinó que fuese “en las mismas condiciones que la del señor Don Martín de Aspe y Sierra, Obispo que fue de esta Sancta Yglesia”³⁷⁸². Sin embargo, tan solo un mes más tarde cambió de idea y prefirió que se hiciese tomando como ejemplo la memoria fundada por el obispo Tarsis, otro de sus antecesores en el cargo. Esta última se componía de vísperas, procesión y misa³⁷⁸³.

Aún quiso Cristóbal de Guzmán dotar una nueva memoria en 1656, tan solo unos meses antes de fallecer. Se trataba de una memoria de vigilia y misa de difuntos que en marzo de 1655 el anciano obispo Guzmán y Santoyo quiso dejar creadas en honor al Santo Ángel de la Guarda “según y como en la dicha Santa Yglesia se cantan y celebran las memorias que en ella están fundadas por los señores obispos sus antecesores”³⁷⁸⁴. Ambas

³⁷⁸⁰ ACP, Actas Capitulares de 1646. Este día el prelado compareció ante el Cabildo y “en el discurso de la plática avía Su Señoría insinuado avía de fundar una memoria [...]”.

³⁷⁸¹ La escritura se protocolizó ante el escribano palentino Pedro Guerra de Vesga el Mozo. Véase: AHPP, Protocolos de Pedro Guerra de Vesga (el Mozo), caja 7046.

³⁷⁸² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 57 (1646–1649), Cabildo del 23 de mayo de 1647.

³⁷⁸³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 57 (1646–1649), Cabildo del 24 de mayo de 1647. El Señor Deán refirió como el señor Don Christóval de Guzmán y Santoyo, obispo de esta Santa Yglesia, le avía dicho deseaba que otorgase luego la scriptura de la fundación de memoria que dexa en el día de Santo Domingo, para la qual tenía entregados mil y quinientos ducados y quería fuese en la misma forma que la del Señor Obispo Don Phelipe de Tarsis, que es Vísperas, procesión y misa. [...]”. Estas memorias habían sido fundadas en mayo de 1620 por el obispo Tarsis aprovechando su paso por la ciudad de Palencia, tal y como se desprende de la consulta de las Actas Capitulares. Véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 2 de mayo de 1620: “Este día acordaron sus mercedes que, atento mañana ha de venir a la Yglesia el señor Arçobispo de Granada y se le ha de decir la misa de su memoria y se le ha de hacer fiesta con la dançilla de los Niños de Choro se convide a la Ciudad para si quisiere allarse a ello venga. Y nombraron a los señores San Román y Suárez para que se lo digan.” Estas memorias se asentaron unos días después: ACP, Actas Capitulares nº 53 (1618–1625), Cabildo del 7 de mayo de 1620: Las memorias serían “la una día de San Phelipe y Santiago que se ganará en tres cerrras, vísperas, procesión y misa. Y la otra en la Octava de Todos Santos con vísperas y misa para las quales ha dado dos mil ducados los réditos de los quales se han de distribuir por mitad en las dichas dos memorias las quales ayan de ganar tan solamente los que se hallaren presentes a ellas y los enfermos y no las han de ganar los ocupados ni los que se confiesan o dicen misa ni Inquisición.”. Una vez aceptadas por el Cabildo, las escrituras de ambas memorias, el 12 de mayo se otorgaron en presencia del propio arzobispo de Granada: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 53 (1618–1625), Cabildo del 12 de mayo de 1620. “Este día entró en el Cabildo el señor don Phelipe de Tarsis arçobispo de Granada y dió a sus mercedes las gracias de la merced que le avían hecho en su recibimiento y en la Yglesia con la fiesta que se le hizo ofrezriendo servirlo en todas las ocasiones que se ofrezieren al Cabildo. Y luego entró Andrés Guerra, escribano y ante él se otorgaron las escripturas de las memorias que dota y funda el dicho señor Arçobispo en esta Santa Yglesia en los días de San Phelipe y Santiago y Octava de Todos Santos para cuya dotacion dio dos mil ducados como todo más largamente consta de la dicha scriptura.”. Unas semanas más tarde, el arzobispo Tarsis de Acuña fallecería tras una breve enfermedad.

³⁷⁸⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Pedro Guerra de Vesga el mozo, caja 7050, “Fundación de una memoria de vigilia y misa de difuntos por el alma de Su Señoría Ilustrísima el señor don Cristóbal de Guzmán y Santoyo, obispo de esta ciudad”. (10–06–1655)

misas serían por su alma, padres, hermanos y deudos y, siguiendo lo que era habitual en este tipo de memorias, el prelado se comprometía a abonar a cada miembro del Cabildo 2 reales por prebenda y medio real a los capellanes de coro³⁷⁸⁵. En cuanto al ceremonial, también sería, según lo habitual, la colocación en el crucero catedralicio de un túmulo funerario y cuatro hachas en derredor de cera blanca que arderían durante los oficios y responsos³⁷⁸⁶.

Para asentar la fundación de esta memoria, el mitrado entregó a la fábrica de la sede palentina varios censos por un valor total de 4.000 ducados³⁷⁸⁷. Sin embargo, la complejidad por lograr su cobro motivó que unos meses después, en concreto a finales del mes de enero de 1656, el prelado quisiese hacer entrega a la fábrica catedralicia de 1.000 ducados “por cuenta de los quatro mil que la havia ofrecido y echo donación”³⁷⁸⁸. Pero cuando supo del intento que se estaba haciendo por parte del Cabildo para confeccionar un rico dosel que fuese utilizado para enriquecer la festividad del Corpus Christi, decidió entregarlos íntegramente para ese efecto³⁷⁸⁹. Eso sí, se comprometió de nuevo a que, en cuanto pudiese, haría efectiva la donación de todo el dinero. Complacidos, los prebendados acordaron que, por ese año, la memoria se celebraría asumiendo el propio Cabildo todo el gasto que

³⁷⁸⁵ *Idem*. “Digo que por quanto está conbenido y concertado con los señores Deán y Cavildo de la Santa Yglesia Cathedral de esta dicha ziudad y con el lizenziado don Juan Rodríguez Mogrovejo maestrescuela y canónigo y obrero de la dicha Santa Yglesia y administrador de las rentas de su fábrica en que la dicha Santa Yglesia se a de obligar a hazer dezir y zelebrar una memoria de vijilia y misa de difuntos por su ánima y por la de sus padres , hermanos y deudos y demás personas a quien tiene obligación la qual misa y vigilia se a de cantar y zelebrar en esta manera: La bijilia día del Ánxel de la Guarda primero de março de cada un año y la misa el día siguiente por los señores Deán y Cavildo según y como en la dicha Santa Yglesia se cantan y celebran las memorias que en ella están fundadas por los señores obispos sus antecesores y la dicha Santa Yglesia y su obrero a de dar y pagar por limosna a los prebendados que asistieren y se allaren presentes a la dicha memoria dos reales por prebenda el un real por la asistencia de la vijilia y otro por la misa. Y a los capellanes del coro que asistieren medio real a cada uno por la vixilia y misa.”

³⁷⁸⁶ *Idem*. “Y asimismo el dicho obrero a de açer que en el cruzero de la dicha Santa Yglesia se ponga un túmulo en la forma que se pone en las memorias de los señores obispos y quatro achas de cera blanca en el çircuito que ardan mientras se dicen y cantan la dicha vixilia y misa y responsos.”

³⁷⁸⁷ *Idem*. “Y por la obligación y carga que recibe en sí la dicha fábrica de pagar la dicha memoria para siempre xamás y poner el dicho túmulo y achas Su Señoría Yllma. se a de obligar a dar y pagar a la dicha Santa Yglesia quatro mil ducados de moneda de vellón para que se pongan a zenso o se rediman los zensos que la dicha Santa Yglesia tiene contra sí [...]”.

³⁷⁸⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 57 (1653–1656), Cabildo del 27 de enero de 1656.

³⁷⁸⁹ *Idem*. “Este día, el señor Maestrescuela refirió como el señor obispo le havía dicho pocos días avía quería entregar luego a la Fábrica mil ducados por cuenta de los quatro mil que la havía ofrecido y echo donación para la fundación de una memoria día del Ángel de la Guarda. Y en aquella saçón le avía preguntado como yba de dosel y que dicho señor Mestrescuela avía respondido a Su Señoría se estava haciendo la deligenzia posible para buscar alguna tela rica y los demás recaudos necesarios para el y que tenía por cierto estará hecho para la primera fiesta del Corpus nobstante que la Fábrica se hallaba empeñada y con necesidad forçosa de hacer algunos pedaços de texados que amenaçavan ruyna antes que llegasen a tenerla mayor por dilatarse. Y que Su Señoría parecía que havía dado yntención de que gustaría se hiciese el dosel y dicho que para lo demás si faltase yria socorriendo. Dejado lo qual dava cuenta al Cavildo para que tratase lo que mas combiniere [...]”. Sobre este asunto del dosel ya hemos hablado con mayor profundidad en el tema dedicado a analizar el patrocinio y dádivas que los prelados objeto de nuestro estudio hicieron a la catedral de Palencia.

supusiere³⁷⁹⁰. Esta memoria, que había sido protocolizada el 10 de junio de 1655³⁷⁹¹, hubo de ser pagada casi en su totalidad por los herederos del obispo debido a su fallecimiento en noviembre del año siguiente³⁷⁹².

El anciano prelado no pudo estar presente en la primera ocasión que se celebró la memoria del Santo Ángel de la Guarda —cuya festividad se celebraba el 2 de octubre—, pues para esa fecha ya llevaba varias semanas alojado en su casa palacio de la villa de Guzmán, donde falleció el 17 de noviembre de ese mismo año.

En cuanto al resto de prelados paletinos, parece ser que Miguel de Ayala dejó encargado en su testamento la entrega de 1.000 ducados a la catedral de Palencia para la creación de una memoria por su alma, si bien la referencia documental es tan escueta que ni siquiera podemos determinar cuales pudieron ser la fecha y festividad elegidas³⁷⁹³. En el mismo testamento, también consignó la entrega de otros 2.000 ducados para el mismo fin a las catedrales de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada³⁷⁹⁴.

También Enrique de Peralta y Cárdenas, una vez fue promocionado al arzobispado de Burgos en 1667, quiso dejar creadas en la catedral palentina “dos memorias con la asistencia de primeras vísperas, proçesión y misa mayor en los días de San Enrique y San Buenaventura que cae su día en catorçe de julio la una y la otra en el día de Nuestra Señora de la Concepción que cae en ocho de diciembre en cada un año perpetuamente”³⁷⁹⁵. Esta

³⁷⁹⁰ *Idem*. El Cabildo respondió al prelado diciendo “que en parte de estimación y agradecimiento, había acordado que la memoria se comenzase a hacer este año pagando la Fábrica la distribución de ella en la forma que esta contratado”.

³⁷⁹¹ AHPP, Protocolos de Pedro Guerra de Vesga (el Mozo), caja 7049.

³⁷⁹² ACP, Actas Capitulares de 1657, fol. 11 r. Lunes 26 de febrero. “El Señor Maestrescuela Don Juan Rodríguez refirió como los herederos del Señor obispo Don Xristobal de Guzmán —que sea en gloria—, le havían encargado digese al Cavildo como estaban llanos de entregar a la fábrica de esta Santa Yglesia los quatro mil ducados de que Su Yllma. le havia hecho donación en su vida, con carga de pagar una memoria que se le ha de decir en esta Santa Yglesia por los Señores Deán y Cavildo de ella día del Ángel de la Guarda, de cada un año y que le suplicase de su parte les hiciese merced de remitirles de dicha cantidad hasta quatrocientos ducados haciendo scriptura de pagar la dicha fábrica los tres mil y seiscientos ducados restantes dentro de un año atendiendo al gusto con que se allanaban a la paga de dicha cantidad y los quatrocientos ducados de salida.

³⁷⁹³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 55 (1632–1638), Cabildo de 25 de febrero de 1634. “Este día se reçivió carta del señor don Andrés de Alvia en que da quenta del estado en que está la cobranza de los mil ducados que el señor obispo don Miguel de Ayala mandó a esta Santa Yglesia para una memoria. [...] “Otra de don Miguel de Ayala. Leyose otra carta de don Miguel de Ayala, sobrino del dicho señor obispo en que da aviso de como tiene juntos diez mil reales para entregas por quenta de los mil ducados que el dicho señor obispo mandó, los quales entregará luego a la persona que el Cavildo hordenare, y procurará quanto antes acavar de entregar la resta.”

³⁷⁹⁴ Sobre este asunto ya hemos hablado en el capítulo dedicado a analizar la biografía de Miguel de Ayala.

³⁷⁹⁵ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994. “Fundación de memorias que hizo Su Yllma. el señor arçobispo de Burgos don Enrique de Peralta y Cardenas en la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Palencia”. (06–09–1667).

decisión fue comunicada al Cabildo el 3 de diciembre de 1664 por boca del tesorero de la catedral y sobrino del mitrado Melchor Ibáñez de Peralta³⁷⁹⁶.

La elección de estas dos advocaciones dentro del amplio santoral católico no fue baladí. Recordemos que este prelado siempre profesó una gran devoción hacia el misterio de la Inmaculada, en honor de la cual sufragó la transformación del conocido como “Arco del Miedo” y San Enrique Rey era su santo patrono³⁷⁹⁷. Para su dotación, el mitrado entregó 50 ducados para la celebración de la memoria en honor de la Inmaculada de ese año. Además, poco tiempo después añadiría a los 3.000 ducados de vellón que servirían de base a ambas memorias, cantidad que entregó al chantre Lerma para que se situasen en un censo. Dicho censo debería producir unos 100 ducados anuales con los que sostener ambas memorias³⁷⁹⁸. En cuanto al ceremonial, Peralta y Cárdenas dispuso que en ambas ocasiones se pusiese una “tumba, paño rico, mitra y quatro achas enzendidas de cera blanca entre el coro y altar mayor.”³⁷⁹⁹.

En cuanto al obispo Alonso Lorenzo de Pedraza, durante su largo episcopado quiso crear en la catedral de Palencia varias memorias. Las primeras fueron dotadas en enero de 1703. Se trató de dos memorias de misas perpetuas en honor a San Ildefonso –su santo patrono– y San Francisco de Paula –fundador de la orden de los mínimos a la cual él pertenecía–, que fueron a lo largo de su existencia sus dos principales devociones³⁸⁰⁰. Una

³⁷⁹⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 61 (1663–1664), Cabildo del 3 de diciembre de 1664, “En este Cavildo, el señor don Melchor Ybañez de Peralta, thesorero dió quenta en nombre de Su Yllma. el señor obispo don Enrique de Peralta y Cárdenas como quería fundar dos memorias en la asistencia de primeras vísperas, procesión y misa del día de Nuestra Señora de la Concepción y otra del mismo modo día de San Buenaventura, dotando la dicha asistencia con çinquenta ducados en cada un año de los dichos días y que los ganen solamente los presentes y no ocupados [...], que para el día que viene de Nuestra Señora entregaría los cinquenta ducados para que se empieçe este año la memoria. Y aviéndolo oído y entendido, se abló muy en la materia y se acordó de admitir con mucha estimación de los buenos deseos de Su Yllma. y se nombraron a los dichos señores maestrescuela y doctor Palomino para que en nombre del Cavildo besen la mano a Su Yllma. y le den las graçias de todo [...]”. La complejidad y diversas complicaciones para su aceptación motivaron que no se aceptase y escriturase hasta el 5 de septiembre de 1667 véase: ACP, Actas Capitulares, Libro nº 62 (1667–1669), Cabildo del 5 de septiembre de 1667. “Escritura de memorias de el señor Arçobispo de Burgos Peralta”.

³⁷⁹⁷ Ya dedicamos un epígrafe al análisis de su actuación en el Arco del Miedo, en el capítulo dedicado a analizar las dádivas económicas y patrocinio artístico que efectuaron en la catedral de Palencia los nueve prelados objeto de nuestro estudio.

³⁷⁹⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994, “Fundación de memorias que hizo Su Yllma. el señor arzobispo de Burgos don Enrique de Peralta y Cardenas en la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Palencia” (06–09–1667). Poco después de la entrega del dinero entregado por el arzobispo Peralta, el Cabildo catedralicio se encargó de colocarlo a censo (AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994, “Censo a favor de las memorias y obra pia que fundó el Yllmo. señor don Enrique de Peralta y Cardenas, arzobispo de la ciudad de Burgos contra los señores Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad”.

³⁷⁹⁹ *Idem*.

³⁸⁰⁰ Recordemos que para estas dos mismas festividades dotó unas memorias perpetuas en la colegiata de su señorío de Pernía en 1705.

vez obtenido el beneplácito del Cabildo, el mitrado quiso hacer entrega de 157.680 reales por mano de su mayordomo Francisco de Argüello con el fin de colocarlos en un censo³⁸⁰¹.

Inserto dentro de ese fervor y potenciación de la festividad del Corpus que se vivió durante los siglos del Barroco, Pedraza también creó poco más tarde una misa perpetua con asistencia al *Te Deum* de los Maitines de la Octava del Corpus. De nuevo, el pago no fue tan solícito, pues sabemos que a su muerte aún no había hecho entrega del capital necesario para su asiento ni para la ya citada de San Ildefonso, la cual había ido pagando año a año³⁸⁰². Por ello, fue indispensable utilizar parte de los bienes del proceso de espolio del difunto prelado para su asiento definitivo en forma de censo³⁸⁰³.

Sin embargo, la dificultad de obtener el dinero en ese momento y el deseo de que comenzasen a oficiarse cuanto antes unas memorias perpetuas que había “comenzadola a platicar tantos años ha” motivó que Pedraza otorgase, tan solo quince días después, una obligación de pago de entregar dicha cantidad antes del día 1 de enero de 1707 con el fin poder recuperar esa cantidad de las rentas que le debían y entregársela al Cabildo. Este nuevo intento se vio frustrado en parte debido a las estrecheces económicas derivadas del uso de gran parte de sus rentas episcopales en la atención y limosna del cada vez mayor número de pobres que acogía la ciudad de Palencia. Así, solo pudo entregar la cantidad prometida referente a la memoria de San Francisco de Paula mientras que se vio obligado a pagar anualmente los gastos derivados de las celebraciones de las otras dos memorias. Por ello,

³⁸⁰¹ AHPP, Protocolos Notariales de Miguel Aguado, caja 5962, “Obligación a favor de los señores Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de 57068 reales” (30-01-1703). El prelado estableció de principal para la memoria de San Francisco de Paula treinta y cuatro mil cuatrocientos reales y para la de San Ildefonso ventitrés mil doscientos ochenta reales. Aunque el documento se fecha el 15-01-1703, el obispo Pedraza se refiere a la escritura de creación y dotación de dos memorias perpetuas en la catedral de Palencia – San Ildefonso y San Francisco de Paula–, que otorgó ante este escribano el 16 de enero de 1703 y expone que del dinero que prometió dar (cincuenta y siete mil seiscientos ochenta reales) “quienes con la seguridad de ser promptos respecto de haverles entregado Su Yllma. libramiento de ellos contra don Manuel de Argüello su mayordomo y administrador de las rentas de su Dignidad, aceptaron dichas dos memorias y se obligaron a su cumplimiento y por contenerse en una de las clausulas de dicha scriptura el que los impusiesen a zenso con la maior brevedad que se pudiese para que fuesen redituando...”

³⁸⁰² ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 23 de febrero de 1711. “Este día, el presente secretario propuso al Cavildo como la buena memoria de el señor Prelado difunto no havía dexado pagado el capital de la memoria que dexó fundada en esta Santa Yglesia de las vísperas y misa de el día de San Yldephonso de cada un año, y que así para el recobro de este caudal como de el que importan la misa perpetua y asistencia al *Te Deum* en la Octaba de el Corpus, que asimismo dexó fundadas, era necesario presentar traslados auténticos de dichas fundaciones ante el Juez de el Espolio.”

³⁸⁰³ ACP, Actas Capitulares, Libro nº 78 (1711), Cabildo del 26 de febrero de 1711 “Leense, y se admiten las fundaciones de el señor Obispo difunto”.

entre sus últimas voluntades, dejó una manda que disponía la entrega de la cantidad total adeudada para que, a partir de ese momento, redituase³⁸⁰⁴.

Esa suerte de últimas voluntades fue otorgada unos días antes de fallecer ante el escribano palentino Carlos Manuel de Cobos. Con esta una escritura notarial, Pedraza quiso instituir y dejar atadas varias mandas y legados píos “para el descargo de su conciencia y alivio de su alma”³⁸⁰⁵. Entre ellas estaba la creación de una memoria de misa diaria perpetua por su alma que debería celebrarse sobre la sepultura. Dicha sepultura la había adquirido un tiempo antes, y estaba en uno de los lugares más privilegiados de la catedral, muy próxima al trascoro y a la entrada a la Cripta de San Antolín.

Si bien es cierto que a lo largo de sus últimos años el socorro a los pobres de la ciudad —que recordemos fue siempre una de sus prioridades— consumió gran parte de sus rentas, ahora, viendo muy próxima su partida hacia el más allá, quiso dejar dispuesta esta nueva memoria³⁸⁰⁶. Para su dotación, fray Alonso Lorenzo de Pedraza se comprometió a entregar 48.800 reales que deberían ponerse a renta fija. Con sus réditos, se pagaría al sacristán y a los oficiantes y sus vestuarios. Llama la atención por lo inusual que entre dichos oficiantes quisiese incluir a los racioneros, algo que tal vez tendría mucho que ver con que varios de los miembros de su familia ostentaban esa prebenda³⁸⁰⁷.

³⁸⁰⁴ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629, “Últimas voluntades del obispo Pedraza. 02-02-1711”. “Ytem dijo Su Yllma. tiene fundada una memoria pía en honra y gloria de San Yldefonso obispo y con fin en el día de su festividad que zelebra la Yglesia en estos reynos de España el día veinte y tres de henero y su bispera, sobre que tiene otorgada escriptura de doctación a favor de dichos señores Deán y Cavildo, cuya doctación y limosna con la del *The Deum laudamus* a cumplido y pagado en vida. Y por el dicho motibo de limosnas tampoco a podido entregar el capital de dicha escriptura de fundación, dispone se entregue para dicho efecto lo que constare por dicha escriptura”.

³⁸⁰⁵ *Idem*. Comparece el obispo “y dijo que a muchos días que a deseado y desea para el descargo de su conciencia y alivio de su alma y cumplimiento de su obligazón hacer algunas fundaciones pías, donaciones entre bibos yrebocables remuneratorias y de limosna y que para el cargo y obligazón de asistir a los socorros y limosnas diarios de pobres en las graves nezesidades que ha visto que ay en que ha ydo destribuyendo las rentas de su dignidad no a podido ponerlo en execuzión y para que la tenga su zelo y deseo usando de la facultad que para ello se le concede a Su Yllma. por derechos y Sagrados Cánones [...] dispone y otorga lo siguiente: [...]”.

³⁸⁰⁶ *Idem*.

³⁸⁰⁷ *Idem*. “Yten dijo Su Yllma tiene elijida y doctada su sepultura en la peana del altar de la cueba del señor San Antolín, patrono de dicha Santa Yglesia que está en el trascoro de ella y que tiene entregada a dichos señores Deán y Cavildo la cantidad en que se doctó. Y ahora, para el alivio de su alma de más de su obligazón y del Purgatorio dispone que por dichos señores, alternando por turno en la forma acostumbrada, se le diga y celebre desde el día de su fallezimiento una misa diariamente perpetuamente para cuya limosna consigna y señala la cantidad de quarenta y ocho mil y ochozientos reales que por una vez se entreguen a dichos señores Deán, presidente y Cavildo para que lo pongan a renta fija y de ella se pague y distribuya la limosna de dicha misa a razón de quatro reales vellón y más si fuere en dicha renta. Y a la fábrica de dicha Santa Yglesia por los vestuarios para dichas misas consigna y señala la renta de nueve ducados cada año y tres ducados al sacristán cuya suerte prinzipal ymporte quatrozientos ducados que se entreguen también por una vez a dichos señores para que se ynpongan en finca segura y se pague dicha renta de nueve y tres ducados cada año a a dicha fábrica

También queremos hacer una breve mención a esas memorias en favor de nuestros prelados que fueron creadas y dotadas por sus familiares, posiblemente como forma de agradecimiento por los servicios y protección que les brindaron en vida merced a su puesto privilegiado como obispos. Tal es el caso de Manuel Aguado del Molino, arcediano de Carrión y sobrino y cesionario de los bienes del espolio de Fray Juan del Molino Navarrete, que en abril de 1691 fundó dos memorias dedicadas a San Juan Bautista –santo patrono del prelado– y San Francisco de Asís, fundador de la orden a la que perteneció el difunto obispo y que sin duda serían dos de sus principales devociones en vida³⁸⁰⁸.

De origen similar fueron las memorias que Francisco González, sobrino del difunto obispo Fray José González quiso crear para favorecer el alma de su difunto tío. No en vano, a él le debía la prestigiosa prebenda del arcedianato de Nendos que gozaba en la catedral de Santiago de Compostela. Así, aprovechando su estancia en Villadiezma en febrero de 1638, el arcediano otorgó un poder para que su familiar, Alonso González que vivía en la ciudad de Palencia y había logrado el cargo de regidor perpetuo de la misma, fundase una memoria de misa perpetua en la catedral de esta ciudad por el alma del prelado “por el mucho amor, boluntad y afiçion que sienpre tubo y tiene a la Santa Yglesia cathedral de Señor San Antolín”³⁸⁰⁹. La conmemoración debería realizarse el día de San José –santo patrono del fallecido–, con vigilia la víspera y misa cantada el día señalado, con responso solemne sobre el túmulo funerario y sus “insignias”. Todos los actos se realizarían siguiendo el ceremonial de las memorias creadas por el obispo Tarsis, que, como hemos visto, marcaron la pauta para otras muchas que se instituyeron en la catedral a lo largo del siglo XVII³⁸¹⁰.

y sachristán. Y para más declaración de la cláusula antecedente, quiere Su Yllma. que en el turno de la dicha misa diaria entren los racioneros de dicha Santa Yglesia.”

³⁸⁰⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano, caja 10631, “Fundación de memorias por el Yllmo. Señor don Fray Juan del Molino. (08–04–1691)”. Dichas memorias tendrían “la asistencia de Primeras Visperas, proçesion y misa mayor en los días de San Juan Baptista y San Franzisco, quatro de octubre de cada un año perpetuamente para siempre jamás, ambas después de completas de las primeras vísperas con responso. Y acavada la misa, se a de dezir su colecta todo por el ánima e yntenzión del Illmo. Señor don Fray Joan de el Molino Navarrete su tío”. Para ello, el prebendado entregó al Cabildo un censo por valor de tres mil ducados de vellón contra el convento de San Pablo de la ciudad de Palencia que redituarían anualmente unos cien ducados. Entre las condiciones, en ambas festividades, las misas por el alma del prelado se dirían en un altar privilegiado, solo recibirían su estipendio aquellos prebendados que acudieran en persona a los oficios y se colocaría, como era habitual en este tipo de casos, “tumba, paño rico y mitra y quatro achas enzendidas de zera blanca entre el choro y el altar mayor”.

³⁸⁰⁹ AHPP, Protocolos Notariales de Pedro Guerra de Vesga (el Mozo), caja 7039. “Fundación y dotación de una misa perpetua que otorgaron los señores dean y Cabildo y licenciado don Alonso Gonzalez por el alma del señor don Fray José González, arzobispo que fue de la ciudad de Santiago, Burgos y esta ciudad de Palencia”.

³⁸¹⁰ *Idem*. “digo que por servicio de Dios Nuestro Señor y por el mucho amor, boluntad y afiçion que sienpre tubo y tiene a la Santa Yglesia cathedral de Señor San Antolín de esta ciudad de Palencia, el dicho señor doctor don Francisco Gonçález quiere fundar una memoria y misa perpetua en cada un año para sienpre xamás en la dicha Santa Yglesia por el ánima del señor don Fray Joseph Gonçález de buena memoria, arçobispo que fue de

Por último, queremos hablar de las festividades que algunos de los prelados objeto de nuestro estudio financiaron en algunas catedrales con el objetivo de realzar su celebración y dotarlas de un aspecto más rico. Si bien es cierto que el principal motivo para crear este tipo de obras pías era devocional y litúrgico, no debemos olvidar que el deseo de enriquecer o mejorar una determinada celebración podía esconder otros objetivos, como la perpetuación de la memoria del prelado fundador o el beneficiar económicamente a los miembros del Cabildo que recordemos, serían quienes participarían en la celebración y cobrarían su respectiva congrua por ello.

Tal vez el ejemplo más paradigmático sea el de Fernando de Andrade y Sotomayor, quien dejó dotadas varias festividades en diversas sedes. Así, en su etapa como arzobispo de Santiago (1645–1655) quiso sufragar la solemnidad del Octavario del Corpus y la Octava de la fiesta del Apóstol. El prelado profesaba una “gran devoción y afecto grande”³⁸¹¹ por el misterio de la Eucaristía, lo que le llevó a fomentar y potenciar la celebración del Corpus Christi y su octavario en la catedral de Santiago. Él mismo expresaba claramente en su último testamento, otorgado en 27 de marzo de 1652, cual era su objetivo con esta fundación: “que se perpetue y aumente esta devoción que tan arraigada está en los corazones de todos en lo que fuere posible”³⁸¹². Los 300 ducados de dotación se deberían distribuir “entre los prebendados que asistieren a misa y sermón, vísperas y maytines y encierro todo aquel octavario en la forma que nos convenimos con los dichos Deán y Cavildo”³⁸¹³.

Junto con el Octavario del Corpus, Andrade y Sotomayor dotó las vísperas y procesión de la Octava de la festividad de Santiago:

“Y porque también por la devoción que tenemos y debemos a nuestro Sancto Apóstol Santiago, único y singular Patrón de España, como abogado nuestro particular le avemos fundado cada año una fiesta perpetuamente, la qual ha de tener quatro actos de primeras y segundas vísperas, proçesión mitrada con reliquia y misa en uno de los días de su octava con

la ciudad de Santiago y de la ziudad de Burgos y obispo de esta çiudad de Palençia el día de señor San Joseph que cay a diez y nueve de marzo de cada un año en la qual a de aber bixilia después de las vísperas del día antes y el siguiente misa cantada con el con responso con solemnidad en forma poniendo el túmulo e ynsinias arçobispaes bentiuno de los días ynfraotaba de San Joseph el primero desocupado que se hace en la memoria, vixilia y misa de defuntos por el señor don Phelipe de Tharsis, arçobispo que fue de Granada y obispo de esta ciudad.” El arcediano de Nendos en ese mismo momento también dejó dotada la celebración de la octava de San José y para todo ello entregó un total de 1.200 ducados de vellón, con cuyos réditos se sustentaría. Entregó el dinero el 03 de septiembre de 1638, momento en el cual se fecha este documento, que no el poder. A continuación, se inserta el poder original dado por el arcediano de Nendos, otorgado ante el escribano Juan Ordóñez y se fecha en Villadiezma el 25 de febrero de 1638.

³⁸¹¹ Fermín BOUZA–BREY TRILLO, “Testamento y codicilo del Arzobispo de Santiago...”, p. 108.

³⁸¹² *Idem.*

³⁸¹³ *Idem.*

cien ducados de renta cada año de doctación, que ambas doctaciones han de ser de quatrocientos ducados de renta”³⁸¹⁴.

El objetivo de ambas fundaciones era que “se celebrasen dichas festividades con la devoción y grandeza que refiere dicha dotación”³⁸¹⁵, la cual ascendió a la nada desdeñable cantidad de 400 ducados: trescientos para la festividad del Corpus y cien para la de Santiago. Esos réditos anuales se asentaron sobre parte de los juros de las salinas del Reino de Galicia que Pedro de Navia –fiel servidor del obispo– había comprado por mandato suyo, asegurando con ello la continuación de ambas celebraciones³⁸¹⁶.

Al igual que había hecho en la catedral de Santiago, el arzobispo Andrade y Sotomayor decidió dotar con la elevada cantidad de 12.000 reales de plata “las Salves que se dizen a aquella Soberana Señora siempre en todo el octavario de la fiesta de su Asunción”³⁸¹⁷ en la Capilla Real de la catedral de Sevilla, donde había desempeñado el cargo de capellán mayor. En este caso la dotación respondía a un agradecimiento por parte del prelado a la Virgen de la que había sido su capellán, Nuestra Señora de los Reyes. Al igual que en el caso de las fundaciones santiaguesas, la de las Salves serviría como medio para mantener viva y perenne su memoria en la catedral sevillana tras su óbito.

También sabemos que Fray Alonso Lorenzo de Pedraza, entre sus últimas voluntades, fechadas en febrero de 1711, declaró tener intención de fundar en la catedral de Palencia la festividad del Corpus Christi –con un *Te Deum*–, sus vísperas y octava, para lo cual consignó 24.000 reales que el Cabildo, tras su muerte, debería emplearlos en un censo³⁸¹⁸. Con los réditos, se pagaría a cada prebendado un real “por cavezas y no

³⁸¹⁴ *Ibidem*, p. 108.

³⁸¹⁵ *Ibidem*, p. 117

³⁸¹⁶ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *op. cit.*, p. 120. Según se desprende de las actas capitulares, esta cantidad fue entregada por el regidor Juan Fernández de Espinosa a principios del mes de junio de 1651 véase: ACSC, nº de Asiento 1484 Signatura IG 596 Actas Capitulares. Libro 31º (1649–1655), Cabildo del 5 de junio de 1651, fols. 137 v. – 138 r. “En este Cavildo los dichos señores dieron poder a los señores don Antonio de Saabedra y don Pedro de Briña, contadores, de una y qualquiera dellos para que cobren del regidor Juan Fernández de Espinosa la cobrança de los quatrocientos ducados dada a favor del Cavildo por el señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, arçobispo deste arçobispado, para la dotación y fundaçión que hiço en esta sancta Yglesia el día del Corpus y su Otaba y fiesta del Apostol señor Santiago que se tienen de repartir y este año y den carta de pago dello firmolo el señor Deán.”

³⁸¹⁷ Fermín BOUZA BREY TRILLO, “Testamento y codicilo...”, p. 109.

³⁸¹⁸ AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de Cobos, caja 6629. “Últimas voluntades del obispo Pedraza. 02–02–1711”. “Primeramente dijo Su Yllma. a tenido debozión de fundar en la Santa Yglesia Catredal desta ciudad una distribuzión entre partes para repartirse entre dignidades, canónigos y prevendados della a ra (sic) razón de a real de vellón por cavezas y no prebendas y de medio real a cada racionero que asistieren a cantar el *The Deum laudamus* el día que la Yglesia celebra la festividad del cuerpo de Nuestro Señor, su víspera y toda su octava, de manera que en cada uno de dichos días se dé dicha distribuzión de a real y medio real respectibo sin que gozen de ella otro alguno que los presentes real y no juntamente para cuya obra pía consigna,

prebendas”, con lo que se aseguraba que todos recibirían el mismo estipendio³⁸¹⁹. Como vemos, la potenciación del culto al Santísimo Sacramento fue una constante de muchos prelados, en consonancia con las normas tridentinas y muy relacionado con el sentir religioso de la sociedad barroca.

8 CONCLUSIONES

La presente tesis doctoral se ha orientado a desvelar la personalidad y el patrocinio artístico ejercido por los nueve prelados que ocuparon la diócesis palentina en el siglo XVII.

1. En primer lugar, se han trazado los principales aspectos biográficos de cada uno de estos obispos, aportando en muchos casos datos inéditos sobre su trayectoria vital, con especial atención a los aspectos institucionales, familiares y personales. Tales biografías no se contemplan como un mero ejercicio de erudición formalista sino como paso previo para comprender los verdaderos motivos que, en cada caso, condujeron a llevar a cabo la financiación y proyección de las diversas empresas artísticas por ellos ejecutadas y las singularidades de las distintas actuaciones que ejercieron durante sus vidas.

2.- En segundo lugar, hemos podido comprobar que la formación y el ambiente cultural en el que se movieron estos nueve prelados fueron determinantes en su labor de patrocinio. Por tal motivo se ha puesto especial énfasis en el estudio de sus gustos e inquietudes intelectuales, aspectos que, en gran medida, quedan reflejados en la reconstrucción de las respectivas bibliotecas personales que ocupan el cuarto capítulo de nuestra tesis. En este apartado hemos podido dar a conocer varias bibliotecas particulares hasta la fecha inéditas, como las de Cristóbal Guzmán y Santoyo o la de Fray Alonso Lorenzo de Pedraza y completar las hasta ahora conocidas de manera parcial. A través de ellas constatamos que la mayor parte de los miembros del alto clero palentino tuvieron unas bibliotecas relativamente modestas y con elevado predominio de temática religiosa. Si bien en los casos de Alonso

señala y dona de sus rentas la cantidad de veinte y quatro mil reales que por una vez se entregue a los señores nuestros mui venerables hermanos Deán y Cavildo para que los ynpongan en renta fija para dicho efecto.”

³⁸¹⁹ *Idem*.

Lorenzo de Pedraza, fray José González o Manuel Francisco de Navarrete, los temas históricos o literarios aparecen representados con una tímida fuerza. En general apenas figuran libros impresos con títulos relacionados con cuestiones artísticas. En consecuencia, planteamos que el patrocinio artístico desarrollado por estos preladados no tuvo un interés básicamente artístico, creemos que más bien respondió a una finalidad religiosa y devocional y, sobre todo, a manifestar una prevalencia social. No obstante, existieron honrosas excepciones como la figura de Fernando Andrade y Sotomayor, cuya relevante trayectoria política y cultural se ve reflejada en su rica colección libraria y en las obras por él emprendidas.

3. Tampoco hubo un destacado patrocinio en el ámbito doméstico de los nueve preladados palentinos que rigieron esta diócesis entre 1616 y 1711. No mostraron especial interés por llevar a cabo un coleccionismo artístico privado, más allá de la mera acumulación de algunas pinturas devocionales en sus espacios residenciales y ciertos bienes de plata y oro, destinados a la liturgia. Completaban ese ajuar escasos objetos exóticos y un parco mobiliario. En su conjunto, los obispos palentinos se mostraron bastante austeros y alejados de todo boato, lujo y ostentación. Una vez más, Fernando de Andrade y Sotomayor, supone un caso aparte, con una importante colección personal.

4. En cuarto lugar, y por lo que respecta a la acción de patrocinio artístico y cultural llevada a cabo por estos preladados en la diócesis palentina, hemos comprobado que estuvo muy condicionadas por el hecho de que Palencia era una de las conocidas como “diócesis de ascenso”. Esto motivaba que el paso de muchos de los obispos por ella fuese relativamente corto, lo cual no permitía poder recuperar la economía episcopal de los crecidos gastos que suponían el proceso de nombramiento, adquisición de bulas, traslado y toma de posesión. Otro de los factores, como las sucesivas crisis agrarias y demográficas, provocaron la disminución de las rentas episcopales, lo que se tradujo en que los mitrados no tuviesen la suficiente capacidad económica para poder emprender grandes labores de patrocinio, viéndose obligados a solicitar numerosos préstamos económicos para hacer frente a estas actuaciones.

En este sentido, la mayoría de las intervenciones llevadas a cabo dentro de la diócesis fueron modestas y siempre orientadas a cumplir los preceptos del concilio de Trento. Así se recoge en los mandatos episcopales insertos en los autos de visita pastorales, donde se exhorta repetidamente en la limpieza, decoro y ornato de los templos, el cuidado del ajuar litúrgico,

la inclusión de nuevos santos y sus festividades y muy especialmente se intenta controlar la renovación o reparación de las fábricas de los espacios religiosos, con especial atención a parroquias y ermitas. Mediante este sistema, se efectuó el otorgamiento de licencias, la comisión de obras y el nombramiento de los maestros mayores en las diferentes disciplinas. Una fórmula que determinó que los obispos y sus provisoros ejerciesen un notable control sobre toda la producción artística realizada dentro de los límites diocesanos

En este aspecto sobresalieron las figuras de Fray José González, y su relación con los arquitectos Juan Nates Naveda, Juan de la Vega y Gutiérrez del Pozo en la parroquia de Espinosa de Villagonzalo.

Por su parte Fernando de Andrade y Sotomayor promocionó la construcción de diversas torres parroquiales (Castil de Vega, Becerril de Campos, Mazariegos, etc.) y realizó importantes encargos al platero Gregorio Abril. En una misma línea actuaron Enrique de Peralta y Cárdenas, y Fray Alonso Lorenzo de Pedraza a quien debemos los distintos encargos al escultor Santiago Carnicero.

También hemos podido comprobar la importancia que tuvo el patrocinio “asistencial”, que potenció la liberalidad como uno de los valores que necesariamente debía desarrollar un mitrado. A tal fin responden distintas infraestructuras sanitarias, en las que intervinieron diversos arquitectos vinculados a la ciudad de Palencia auspiciadas por los prelados.

5 En quinto lugar, a través de nuestro estudio hemos podido constatar que la labor de patrocinio ejercida por estos prelados fue más destacada fuera que dentro de la diócesis de Palencia, y se circunscribió principalmente a tres ámbitos diferentes:

-**las catedrales** por las que discurrieron sus *cursus honorum*, y no solo a la de Palencia, lo que implicó un cierto perjuicio para esta sede a la hora de repartir los pingues beneficios económicos que dispusieron. De hecho, el proceso de barroquización del templo catedralicio palentino fue auspiciado por importantes figuras capitulares y el propio cabildo. La intervención de los obispos se limitó a completar el ajuar litúrgico e impulsar la devoción y culto inmaculista. Mayor fortuna tuvieron las catedrales de Burgos, Sigüenza y Santiago de Compostela en las que estos obispos si dejaron una importante huella

-**sus localidades de origen.** Las ideas de exaltación episcopal y de la propia figura personal de los obispos, así como la perpetuación y engrandecimiento del linaje familiar asociado al poder y estatus del prelado, fueron desarrolladas especialmente en las localidades

de origen, donde se buscó la perpetuación de la memoria, mediante grandes casas palacio como la de Villadiezma de Fray José González y la del obispo Guzmán y Santoyo en la localidad de Guzmán. Mayor empeño pusieron en las suntuosas capillas funerarias que nuestros prelados levantaron en sus solares familiares en Villadiezma, Guzmán y Carrión de los Condes y sobre todo el singular panteón familiar de Andrade y Sotomayor en Villagarcía de Arosa .

-y, en el caso de los obispos miembros de una orden religiosa, fueron **los conventos** a los que estuvieron vinculados, quienes se vieron favorecidos, como sucedió con Fray José González en los de Santo Domingo de Calzegua y San Pablo de Valladolid o Fray Alonso Lorenzo de Pedraza en el convento de mínimos de Cabra (Córdoba) .

6ª.-En cuanto a las fórmulas y el momento elegido para llevar a cabo las acciones de patrocinio, observamos tres modalidades diferentes.

En unos casos se dispusieron en vida, de forma que los obispos derivaron las labores de concierto, contratación y pago de los trabajos a personas de su total confianza, especialmente mayordomos, si bien en algunos casos, como Fernando de Andrade y Sotomayor o Cristóbal de Guzmán y Santoyo, prefirieron ser ellos quienes se encargasen de todo personalmente.

En otros ejemplos los proyectos formaban parte de mandas testamentarias y se llevaron a cabo *post mortem*. En este contexto también han de ser tenidas en cuenta las consecuencias derivadas de sus legados testamentarios, donaciones y entregas artísticas a parroquias, catedrales y deudos, así como la culminación *post mortem* de algunos de los proyectos artísticos que iniciaron en vida.

En tercer lugar, hemos podido apreciar la importancia que tuvieron, en la creación artística desarrollada dentro de la diócesis de Palencia, los mandatos episcopales insertos en los autos de visita pastorales, cuestión a la que ya hemos hecho referencia.

7. Por último, hemos testimoniado la importante pérdida de muchos de los ejemplos fruto de ese patrocinio artístico de episcopal y hemos logrado reconstruir e identificar las muestras aún conservadas de ese legado, hoy dispersas por toda la geografía nacional. De la misma manera, y mediante el análisis de documentación inédita hemos establecido nuevas cronologías, y hemos aportado más luz sobre muchos de los artistas, hasta ahora anónimos, que trabajaron para estos obispos. El fin último es dar a conocer y poner en valor en aras de su conservación el patrimonio que palentino del siglo XVII.

9 APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento nº 1:

“Escritura entre la iglesia de Espinosa de Villagonzalo” (20–11–1623)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109

En la çuadad de Palençia a veinte dias del mes de nobiembre de mil seiscientos e beinte y tres años ante mi Joan Albarez escrivano del Rey Nuestro Señor y Numero del Ayuntamiento desta Ciudad de Palençia y testigos pareçieron presentes de una parte el lizenziado Juan Lopez garcia, cura de la yglesia parroquial de Santa Çecilia de la villa de Espinosa de Villagonçalo y mayordomo clerigo de los bienes de la fabrica della por si mismo y en nombre de Pedro de Aguilar mayor en dias mayordomo lego de la dicha yglesia de Santa Cecilia de la dicha villa de Espinosa y bezino della en birtud de su poder otorgado ante Juan Gonçalez de Mirones, escrivano de la dicha villa en quinqe del presente mes y año de la una parte y de de la otra Juan de la Bega y Gareda maestro de cantería e vecino del lugar de Secadura, en la Junta de Boto por si mismo y como marido y conjunta persona de Catalina de Nates su lexitima muxer hixa y unibersal heredera que es y quedo de Juan de Nates Naveda, maestro de cantería difunto y en birtud desu poder otorgado en Secadura a beinte y seis de mayo de seiscientos e beinte y dos ante Juan de la Vega, escrivano que para la justificación desta escritura orixinalmente entregaron a mi el presente escrivano para que el ynsiertare e yncorpore en ella e yo el escrivano les ynserte yn corpore cuyo tenor de el es como se sigue: Aquí los poderes. Y los dichos el lizenziado Juan Lopez en nombre de la dicha yglesia y como mayordomo clerigo de la dicha yglesia se pueda y en nombre del mayordomo lego della y en birtud del dicho poder y el dicho Juan de la Vega Ygareda por si mismo y en nombre de la dicha su muxer cuyos poderes hacetaron y dellos usando. Dixeron que por quanto el año pasado de mil y quinientos y nobenta y seis por parte la yglesia y concexo de la dicha villa de Espinosa se gano licencia para hacer la capilla mayor, crucero y sacristia de

la dicha yglesia en cuya birtud se hiço contrato con Juan de Nates maestro de cantería difunto el qual por su muerte aunque començo la dicha obra y acavo la sacristía y parte de la dicha capilla no cumplio con fenecer y acavar la dicha obra y por parte del dicho Juan de la Vega como marido de Catalina de Nates hixa del dicho Juan de Nates y su heredera yn solidum se a pedido el feneçer y acavar la dicha obra y del estado en que estava la dicha obra se a dado quenta a don Fray Josef Gonçalez ovispo desta ciudad para pedir como se le a pedido licencia para hacer y otorgar de nuevo y por Su Señoria visto el contrato viexo que en diez de diciembre de quinientos y nobenta y seis estava echo con el dicho Juan de Nates encarcosa ante Diego Martinez escrivano de y la nueba la tasación echa por Juan Gutierrez del Poço vecino desta ciudad maestro y veedor de las obras deste ovispado que de nombramiento y conformidad de anvas partes bio y taso lo que el dicho Juan de Nates dexo echo, gastado e travaxado en la dicha obra y para proseguirla con ynterbencion de Su Señoria por anvas partes e pidio el dicho veedor hiciese nuevas condiçiones esquales hiço y firmadas de su nonbre las dio y entrego junto con la dicha tasación con vista de los quales Su Señoria dio su licencia para poder hacer y obligar esta escritura y dispenso en quanto a pregones y remate de la dicha obra por estar como estava ynformado ser el justo precio de la dicha obra por estar como estava ynformado ... cuyo tenor de la dicha tasación, condiciones e licencia es del tenor siguiente:

Aquí la vista e declaración del beedor condiçiones e liçençia. [...]

“Otrosi dixeron que por quanto lo echo por el dicho Juan de Nates no enbargante la ... elección del beedor que queda a eleccion del señor ovispo la quita e baxa que que le pareciere y asta ora no esta echa aunque esta tasado lo que dexo echo el dicho Juan de Nates por el dicho Juan Gutierrez veedor por cuya quenta el dicho Juan de la bega dixo confeso que el dicho su suegro Juan de Nates por una quenta y liquidación de lo que avia percivido parece que tiene recibido ducientas y ochenta y un mil e ochocientos y setenta maravedís de que tenia dados diferentes recibos y cartas de pago questa declaración y ellas se entienda ser una y de una misma cantidad y con esta declaración el dicho Juan de Bega por si y en nombre de la dicha su muger como eredara del dicho su padre otorga su recivo de los dichos ... y renuncio las leies de las entregas pruebas e pagas de las demás del caso y otorgo carta de pago por si y en nombre de la dicha su muger como eredera del dicho su padre en la mejor forma de derecho necesaria.

Y esta declaración y carta de paga el dicho Juan de la Bega dio y la hiço para claridad buena quenta e plaço y para que la aya al tiempo de la paga de de la dicha obra y demás de la obligaçion jeneral que de su persona e bienes y de los de la dicha su muger tiene echa de la

guarda e cumplimiento desta escritura y de cada ...e cumplimiento desta escritura y de cada un ... a la parte della sin perjudicar a la obligacion xeneral antes se la obligo e ypoteco todos los marabedivedies que esta y queda deviendo de mas dellos pagados de lo echo en la dicha obra de presto de la dicha tasacion y que quedaren liquidos echa por qualquier vaxa o quita por Su Señoria el dicho señor obispo en conformidad de lo tratado con el dicho Juan de Nates su suegro para que todo ello e cada una cosa e parte dello e ypotecado para proseguir, fenecer y acavar esta obra y aguardare cumplir con las dichas condiciones e con cada una dellas ... [...] Como testigos aparecen Antonio Gonzalez, , Melchor Diez del Pozo y Juan de la Riva “vecinos desta ciudad.

Documento nº 2

Poder que da Pedro de Aguilar, mayordomo lego de la iglesia de Santa Cecilia de Espinosa de Villagonzalo al licenciado Juan Lopez García, cura y beneficiado en dicha iglesia, para obligarse con el y con los fiadores que fuesen necesarios (15-11-1623).

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109

[...] que por la dicha yglesia y en su nonbre daremos y pagaremos al maestro o maestros de cantería el pan, mrs. y otras cosas que Su Señoria el señor obispo de la dicha ciudad de Palençia mandare y se y se conbiniere y conçertare con el dicho maestro o maestros de cantería por la fin de se hacer, fenecer y acabar la obra de cantería que esta començada en la dicha yglesia de Santa Çeçilia en conformidad de la planta, traça, tasación y condiciones que de nuebo quenella por mandato de Su Señoria a hecho Juan del Poço, maestro de cantería y beedor de las obras deste obispado quel susodicho con el dicho señor obispo conbiniere y consultare y a los plaços y según y de la manera que con Su Señoria se efetuare. = Y que en nonbre de la dicha yglesia se guardaray cunplira todas las condiciones que sobre ello se pusieron según el dicho beedor Juan del Poço con Su Señoria lo acordare y para ello obligue mi persona y los bienes propios, juros, rentas, derechos y haçiones de la dicha yglesia y fabrica della [...].

Documento nº 3

Poder otorgado por Catalina de Antes en Secadura el (26-05-1622).

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109

Sepan quantos esta carta de poder bieren como yo, Catalina de Nates, hija legitima de Juan Gomez de Nates y de Maria Fernandez del Poço su muger ya difuntos y muger que soy de Juan de la Bega de la Ygareda veçinos que somos del lugar de Secadura, con licencia, autoridad y espreso consentimiento que pido y demando a el dicho mi marido para otorgar y jurar esta escritura y lo contenido en ella e yo el dicho Juan de la Bega doy y concedo la dicha licencia e autoridad y espreso consentimiento a la dicha mi muger para el efeto que me la pide la qual no rebocare por ninguna causa e yo la susodicha lo aceto e usando de ellas digo que por quanto el dicho Juan Gomez de Nates mi padre, maestro que fue en el arte de cantería deço ciertas obras tomadas por su quenta y en conpañia de Hernando de Nates Nabeda mi tio y otras personas y de por si ansimismo maestro de la dicha arte y de ellas y otras cosas se le restan debiendo cantidad de maravedís y están otras de por acabar e a mi como su hija legitima, eredera yn solidun que soy y me pertenece la administración y cobrança de todo lo susodicho y otras cosas. Por tanto otorgo y conozco por esta presente carta que doy y otorgo todo mi poder cunplido, libre, llenero y bastante y lleno de las de Navidad que de derecho en tal caso se requiere al dicho Juan de la Vega de la Ygaredami marido especialmente para que pueda demandar, rescibir, aber y cobrar ansi en juyzio como fuera del todos e qualesquier maravedís y otras cosas que en qualquiera manera que por fin y muerte de los dichos mis padres me pertenezcan y me sean debidos e no pagados y de lo que rescibiere y cobrare pueda dar e otorgar la carta cartas de pago y de finiquito y de gasto que le fueren pedidas y balgan y sean bastantes como sy yo misma las diese y otorgase presente siendo. E para que pueda tomar las obras que el dicho mi padre tenia a su cargo aparte o en conpañia de otros y las pueda proseguir fenecer y acabar ansi la puente de la ciudad de Çamora como la de Toro y la yglesia de Espinosa de Villagonçalo y la del lugar de Çarçosa y otras partes rescibiendo para ello los oficiales obreros neçesarios, dando destajos como el quisiere y por bien tubiere y recibir y cobrar la cantidad de marabedis que en cada una de las dichas obras se restan debiendo [...].

Documento nº 4

Condiciones de la obra de la iglesia de Espinosa de Villagonzalo.

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109

Las condiciones con que mediante el favor de Dios y su bendita madre se a de acabar el crucero y capilla mayor de la yglesia parrochial de la villa de Espinosa de Villagonçalo son las siguientes:

—Primeramente que se guarde la planta questa hecha con que se obligo a hacer la dicha obra Juan de Nates Nabeda exceto que en la caveçera capilla mayor no a de elevar en las esquinas por la parte de afuera pilastras ni estribos sino es esquina biva y a de ser de la piedra del termino de la dicha villa.

—Yten que para fundar la dicha Capilla Mayor cordeleara y escuadrara el sitio que a de ocupar que a de ser con el ancho que la planta muestra y de fondo y contando de la esquina de la pilastra que hace boquilla a la parte de el crucero tendrá diez y siete pies y tres y medio el grueso de la pared sin un pie que a de llebar demás desto para çapata a la parte de adentro y fuera.

—Yten que antes que se comiencen a abrir cimientos para la dicha capilla se aportara por parte de la dicha yglesia todo lo que fuere necesario para derrivar todo lo que a de tomar el crucero ansi los texados como los arcos, pilares como capilla de San Niculas y como se baya derrivando despues de apoyado y quitando la teja y madera y clavaçon se ira guardando y pusiendo en parte segura donde no reçiva daño y lo mesmo se ara la piedra que se derrivare de los arcos y pilares de la dicha capilla de San Niculas para que todo ello se buelba a gastar y aprovechar en la obra y crucero de la dicha yglesia todo lo qual se hara por parte de la dicha yglesia porque se tiene intención a que los beçinos de la dicha villa aran la mayor parte de limosna.

—Yten es condiçion que despues de apartado el material para poder abrir cimientos en la dicha capilla mayor se abra asta allar tierra firme por lo menos al nivel donde esta fundado el pilar nuevo de la entrada de la dicha cabeçera y capilla mayor los quales dichos cimientos se abrirán con ancho de quatro pies y medio, todo lo qual ansimesmo se hara por parte de la dicha yglesia. = Y el maestro que tomare a haçer la dicha obra a de ser obligado a fundar de piedra tosca del termino de la dicha villa el dicho cimiento y pared con buena mezcla de cal y arena y con el dicho grueso lebanter la pared de adentro de la dicha yglesia asta el nibel del losado de la grada ençimera de las quatro que a de llebar el altar mayor por fuera de la

peana y allí elijira las medias pilastras de los rincones aviendo sacado cimient para ellas de a dos pies menos quarto de largo cada una y de salida lo necesario segun su correspondencia desta manera leantara todo el contorno de la pared por la parte de adentro a plomo y por la de afuera con su grueso de cimient asta un pie antes del andito de la superficie de la tierra a la parte de las cuebas donde se escoxera con tres tres pies y medio de grueso en el testero del altar mayor y buelta al pilar que de nuevo se a de hacer y al otro lado de hacia la sacristía con el grueso del dentellon questa leantado con el pilar nuevo y con este grueso cada cosa de la dicha pared leantara tres pies encima de la dicha superficie de la tierra donde se escoxeran las dos esquinas principales de piedra del termino y en dicha picon y tendrán de largo a cada lado desde el perfil de de la esquina cinco pies y medio del dicho testero de la dicha capilla se elejira una raja de la dicha piedra que será de manposteria todo fuera de las esquinas y deste modo leantara todo asta el alto que tiene la pared de la parte de la sacristía y açiendo sus canales en todas las correspondencias sin dentellones para que encaje la tierra de las tapias de tierra que a de aber en los ynterbalos dentre las esquinas y raja y el pilar que ansimesmo se a de fundar en la correspondencia del questa hecho en la dicha capilla mayor que ansimesmo a de elevar su correspondencia a la dicha capilla y la de San Niculas y por la parte de los pies de la yglesia y la del dicho pilar hecho llebar a sus basas que corran en ellas y en la boquilla como esta la demás en todo hecho de nuevo sobre las quales dichas basas se asentaran dos yladas de piedra labrada como esta lo demás en el pilar de la dicha capilla y de allí arriba leantara todo lo que alcançare la piedra que ubiere caído de los pilares y dicha capilla de San Niculas porque a de servir para este dicho pilar y para el que sea de haçer acia los pies de la yglesia donde esta el altar de Nuestra Señora del Rosario y ansimesmo se a de fundar el cimient firme como lo demás que esta dicho y mas ondo que las sepolturas porque quando se abran no le agan daño el qual se hechara sus basas y las dos yladas de piedra labrado como en el otro de la capilla mayor en todo su contorno y de allí arriba leante con la dicha piedra cayda como en lo demás que esta dicho y de allí arriba el uno y otro pilar bayan leantando de ladrillo bien cocido y de buena marca y mezcla de cal y arena asta capiteles adonde se dejaran sus dentellones para baçiar los capiteles de yeso y ladrillo y revestirse asi las bueltas del dicho arco a todas partes del dicho ladrillo y cal como están en los demás pilares nuevos.

—Yten en los dichos ynterbalos de las rajass y esquinas de se yran asentando tapias de tierra bien saçonada de agua y con el grueso de las dichas rajass asentadas con sus cintas y aguxadas de ladrillo con su cal y por la parte de afuera de la dicha yglesia llebaran su cal y costra para que sean perpetuas y las aguas no las agan daño y si fuere posible se bayan asentando como

bayan lebantando las dichas rajas para que con ellas agan liga con que una vez pase un pie la cantería sobre la dicha tapia y otra vez le entre ella en la cantería y desta manera lebantaran asta lo alto que a de tener la yglesia dejando sus dentellones de ladrillo al nivel donde an de correr los capiteles lo mesmo en los rincones y rajas y desta manera lebantaran las tapias en el ynterballo que azen la cabeçera de la capilla xunto a la sacristía derrivando primero las dos tapias que están hechas.

—Yten que en la capilla de San Nicolas en la parte que conbenga se elixira en unas rajas que tiene de piedra a la parte de lienço un arco de ladrillo el qual se çerrara a medio punto y en dorrocando la tapia de tierra para que sirba de cimbria.

—Yten el era su buelta por encima de la bentanilla que oy tiene la dicha capilla la qual se maçiçara de tierra bien maçiçada u de adobes y el dicho arco tendrá de grueso lo que tiene la dicha tapia y dos astas de ladrillo de rosca çerrado con su mezcla de cal y arena el qual se ensultara y ygualara de ladrillo todo bien asentado y echo esto le lebantaran las dos rajas de piedra de mampostería del termino de dicho hasta el alto de ademas de la dicha obra con el ancho y grueso que tiene el pilar estribo de la parte de acia los pies de la yglesia y el de hacia la torre con cinco pies de largo que haga buelta acia la cabeçera de la yglesia con sus canales como lo demás dicho dejando los dentellones en tapia y pilastra para los capiteles elijirse a la buelta del arco al nivel que esta çerrado de piedra a la parte de la sacristía y las tapias de tierra de todos los ynterballos de cierço y acia la cabeçera donde oy esta el altar de San Niculas se harán y levantaran como las demás que están dichas bien maçaçednadas y la tierra bien laçonada de agua.

—Yten que el pilar moderno questa hecho en la dicha capilla de San Niculas en correspondencia del pilar donde esta Nuestra Señora del Rosario se rroçe lo que se livere mas que su correspondençia para que quando se acabe toda a dicha obra se le puede arrimar de ladrillo para quadrar la pilastra.

—Yten que levantada toda la dicha obra y pilares se çierren los quatro arcos principales de ladrillo de dos astas con muro de buena mezcla de cal y se ensirten y iguallen ansimesmo de ladrillo y liendo sus dexas para pichinas ylas capilla y los pilares donde cargare se bayan lebantando ansimesmo de ladrillo y piedra asta el nivel de los dichos arcos y lo mesmo ara el arco que ansimesmo a de ser de ladrillo en la capilla de San Nicolas de asta y media.

—Yten que con los dichos pilares despues de ygualados los arcos se levanten quatro pilares de ladrillo asta recevir las carreras del texado tendrán de hasta desde las esquinas a cada lado quatro pies y en el medio de los sobrecarcos correra su solera de madera donde se asienten los postes de madera necesarios y hecho todo ygualado y puesto para que se puedan tomar

las aguas se aran los texados de la dicha obra con buenas maderas y bien clavados dándoles los agrios necesarios y a la parte de la capilla mayor y sobre ella se haga su texado con sus copetas a los lados, tirantes, soleras, modillones, quadrales, aguixones, lamas, tesas y todo lo demás necesario de modo que todos los dichos texados en donde cupieren se hechen tirantes y escate y estuve todo de manera que quede fuerte y no aga daño al edificio y pareciendo que a la parte de los pies de la yglesia conviene aleros perten los dichos texados se agan porque la enplenta que se a de hacer para resguardo de la yglesia no sea tan alta la qual dicha enplenta se a de haçer de madera bien tramada y clavada y abiendo ladrillo se enplente con ello y cal y sino de adobes y barro, lo que mas gustare la yglesia todo lo qual de manifiatura lo a de hacer el maestro que tomare la dicha obra y todo lo demás que se ubiere de hacer en la dicha obra según estas condiciones y la traça, dándole la yglesia todos los materiales y pertrechos necesarios como es piedra , cal, ladrillo, arena, agua, sogas, clavaçon, abiertos cimientos, derribar los texados y lo demás como atrás esta dicho de manera que el dicho maestro no a de poner mas que tan solamente las manos y sus erramientas hordinarias con que suele trabaxar los oficiales.

—Y ansimismo la dicha yglesia a de dar las cinbrias hechas y andamios al dicho maestro.

—Yten que despues de tomadas las aguas se asentara en todo lo que no alcançare las cornijas de piedra que están con de la capilla mayor de allí adelante en todo el contorno de la dica obra se asentaran su tejaro de ladrillo hecho con las gradillas que diere el maestro que a de tener el dicho tejaro un ladrillo en lo alto una corona un quarto boçel un filete todo esto a de tener el grueso que la cornisa de piedra y bolara afuera un pie sino diere mas lugar el ladrillo lo qual será vien asentado muy derecho y al nibel y rebocado dado de almagre para que todo parezca bien.

—Yten el dicho maestro asiente quatro gradas de las que oy tiene labrar mayor comenzando la primera desde la boquilla de los pilares de la entrada de la dicha capilla muy derechas y al nibel y ansimismo ara el altar mayor de mampostería de diez pies de largo tres y medio de alto desde encima de la peana tres de grueso desde el bibo de la pared . asimesmo hara y asentara la grada de la peana del dicho altar con quatro pies de buella y todo lo demás de la dicha capilla que no que no ocupare de las dichas gradas los ara de losas de piedra lo que allanearen las que oy tiene en el altar mayor y lo demás se los ara de ladrillo u lositas que diere la dicha yglesia.

—Yten que ansimesmo el dicho maestro haga los dos altares en las cabeçeras de las dos capillas laterales con su grada en cada uno con su bocel y filete como las de la capilla mayortendran en las peanas fuera del altar a quatro pies cada una y las dichas gradas no las

ubiendo labradas se podrán haçer de las piedras que están labradas que abian de serbir para un ara de la capilla mayor serán losadas las dichas peanas de ladrillo = Los altares a ocho pies de largo, tres de salida, tres y medio de alto desde la superficie de la peana serán de manposteria u ladrillo butidas en todas sus aras y serán locidos de yeso dándolo la yglesia para para ellos y todo lo demás en que se ubiere de gastar puesto dentro de la dicha yglesia –Yten que si la yglesia tubiere dinero despues de echo todo lo arriva dicho cierre por ahora el arco de la capilla mayor de ladrillo o jabonero y yeso bien jarrada lucida tajeada con sus lunetos por mas lavada con trapo de lino delgado y en la pared de açia el mediodía se aga una bentana rasgada de tres pies de ancho y alto lo que diere lugar la forma para que de luz al altar mayor será para de yeso y todas las paredes asta el losado de las gradas de la dicha capilla y se aran y correrán de ladrillo y yeso los capiteles como están echos los de piedra en contorno de la dicha capilla y pilar serán baçiados en molde o corridos con la raxa y el capitel de piedra y todas las pilastras del será loçido y blanqueado de yeso ecepto las dos yladadas dichas sobre las vasas lo mesmo será el que se a de haçer de nuevo con sus capiteles ansimesmo baçiados.

Al modo como se a de pagar esta obra que se a de haçer de nuevo según estas condiçiones para probeherse el maestro para el verano de cosas necesarias para el gasto de su persona y ofiçiales ansi para comprar vino, çeçina y tocino se le a de dar el dinero necesario luego que este otorgada la escritura del contrato y ansi mesmo se le a de yr pagando quando comience a trabaxar en la dicha obra a quince reales por cada ofiçial que trabaxare cada semana y para cada moço y para pagar los peones y al dicho maestro beinte y dos reales asistiendo en ella despues si algun oficial cayere malo o se quisiere yr del maestro o le despidiere se le de se le de el dinero que alcançare de su trabajo por quenta de lo que ubiere de haver el maestro de la dicha obra y despues de fecho y acabado todo lo arriba dicho si el maestro alcançare dinero a la dicha yglesia se lo pague luego tubiendolo caído donde no aguarde como la dicha yglesia lo baya rentando y se pone por condiçion expresa que la dicha yglesia ni su mayordomo ni otra persona por ella ni sus mayordomos ni otra persona por ella puedan traer ninguna obra ni gastar mrs. ningunos en cosa mas que tan solamente los gastos hordinarios y si los gastare en otra cosa los tales mayordomos u otra qualquier persona que comande lo an de pagar de sus bienes y hacienda y desde luego les a de condenar en ello. Y si Joan de la Vega y Sareda yciere dicha obra aya de aguardar a la dicha yglesia por lo que oy alcançare de la obra que hiço en ella su suegro Joan de Nates Nabeda y no la quisiendo haçer por el preçio que el behedor deste obispado declarare que bale se ponga al pregon y al dicho Juan de la Vega se le pague luego antes que se aga la dicha obra los mrs. que le debiere.

Yten que ençima del arco de piedra questa cerrado y el otro que se ha de cerrar de ladrillo en la otra nave de San Niculas porque quedan mas baxas que los quatro principales se lebante lo que faltare hasta igualar con ellos de tapias de tierra de dos pies y medio de grueso y los texados se cerraran todos con sus limas y copetes ansi la cabecera como el texado de medio donde a de estar la mediana zanja como en la planta ba señalado con unos puntos por donde an de correr las limas sin embargo de lo que dice la condiçion atrás declarada que trata dellas. Todas las boquillas y caballetes serán llenos de barro y rebocados de cal. Y para hacer las dichas tapias de tierra se adbierte que bayan gastando la tierra que quedare dentro de la capilla cabecera asta donde se an de asentar losas del altar mayor porque se desenbaraçe y gaste la tierra y toda la demás que ubiere dentro de la dicha yglesia despues que este acabada según esta condiçion la aya de sacar y desenbaraçarlo todoy dexarlo linpio la parte de la yglesia y no el maestro de la dicha obra.

Yten que el dicho maestro que tomare esta obra sea obligado a hacer todo lo contenido en estas condiciones en toda la dicha obra sin ... ni hacer demasias y si las hiçiere las ara menos sino fuere por horden y mandado de los curas y clérigos e mayordomos y liçençia de Su Señoria . y en lo que toca a la condiçion que diçe que si ubiere dinero se cierre la capilla de la cabecera del altar mayor la a de cerrar el maestro que tomare la dicha obra. En la forma que en la dicha condición se declara . y porque yo, Joan Gutierrez del poço vecino desta ciudad behedor deste obispado e bisto la yglesia de la dicha villa de Espinosa de Villagonçalo y la traça y condiciones con que se obligo a haçer la dicha obra Joan de Nates Naveda para acabarla y la poca posibilidad de haçienda y renta que tiene la dicha yglesia a hecho otras condiciones acomodándome en todo para que se pueda acabar según esta dicho y declaro que conforme a ellas es su xusto balor y mereçe quatro mil y ochocientos reales de manufactura y porque el dicho Joan de la Bega no quería açerla por el dicho preçio Su Señoria mando se cumpliese asta cinco mil por los quales el dicho Joan de la Bega se a de obligar a haçerla desde oy diez y nueve dias deste presente mes de noviembre de mil y seisçientos y beinte y tres años . y la dicha yglesia le a de dar como esta dicho todos los materiales y pertrechos puestos al pie de la dicha obra y según la hacienda que oy tiene la dicha yglesia caída se pueda acabar en el dicho tiempo, ayudando el lugar y beçinos ytiziendo los materiales de limosna y esto es lo que me parece a lo que Dios nuestro señor me da a entender y lo firmo de mi nombre en la dicha ciudad de Palençia, dia, mes y año dicho Juan Gutierrez del Poço.

Documento nº 5

Licencia para hacer esa obra dada por el obispo González.

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109

[...] Y decimos que el año pasado de mil y quinientos y noventa y seis años por parte de la clereçia y consejo de la dicha villa se acudió a este tribunal ansi debarante y gano lizenzia para poder azer la capilla mayo, cruzero y sacristía de la dicha yglesia con lo que se zelebro contrato con Juan de Nates Nabeda, maestro de cantería vecino del lugar de Secadura en la Junta de Bot, diozesis de Burgos y començo a azer la dicha obra y acabo la sacristía y parte de la capilla colateral y estando en este estado la dicha obra murió el dicho Juan de Nates y agora Juan de la Bega vezino del dicho lugar de Secadura marido y conjunta persona de Catalina de Nates yja y eredera in solidun del dicho Juan de Nates difuto pidió que el quería acabar y fenezer la dicha obra començada por el dicho difunto conforme las condiciones y contrato que en su bida fiço que paso ante Lucas Gallardo, notario que fue desta Audiencia y se acudió a Vuesa Señoria para tomar modo en la forma que se ubiese de azer y acabar la dicha obra por parezer era muy suntuosa y la yglesia no tener como no tiene fuerças para poder acabar y pagar la obra començada y por Vuesa Señoria vista la relación y ser la dicha obra muy suntuosa y de gran costa mando la fuese a ber Juan Gutierrez del Poço, maestro de cantería, beedor de las obras deste obispado el qual a bisto la obra y gasto asta agora hecho y el balor dello asta la muerte del dicho Juan de Nates y lo tiene tasado en doze mil y seiscientos y sesenta y seis reales firmado de su nombre y de consentimiento del dicho Juan de la Bega Ygareda y de nuestra parte y para acabar la dicha obra a echo nuevas condiciones y traças el dicho Juan del Poço de forma tengo .. el acabar a menos costa la dicha obra y hecha y acabada la tasa en quatro mil y ochocientos reales la manifiatura de lo que resta de acabar y por parezerle al dicha Juan de la Bega poco estipendio la dicha tasación Vuesa Señoria le mando dar asta cinco mil reales por ser por perito y que acabara a brebe la dicha obra conforme a las condiciones y demás firmado del dicho Juan del Poço =” [...] “Don Fray Joseph Gonçalez por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica romana obispo de Palencia, conde de Pernia, del Consejo de Su Magestad. Vista la petiçion retroscrita y lo que por ella se pide por el cura y mayordomo de la yglesia parrochial de Espinosa de Villagonçalo por la presente damos licencia al cura y mayordomo de la dicha yglesia para que sin incurrir en pena alguna puedan dar y den hazer lo que falta de la dicha a Juan de la

Vega maestro de cantería por los cinco mil reales que por nos esta mandado se le den cumpliendo con las condiciones nuevas que en razón de la dicha obra están nuevamente fechas por Juan del Pozo maestro de obras y ansimismo damos licencia al dicho cura y mayordomo para que en razón de lo que esta echo hasta agora que hizo Juan de Nates, maestro de cantería se guarde, cumpla y execute en razón de la paga la tasación echa por el dicho Juan del Pozo y para que puedan otorgar todas qualesquier escrituras que fueren necesarias en favor de la yglesia obligando sus bienes y rentas al cumplimiento de las dichas scripturas asi en la obra que esta echa como en la que se ha de hazer conforme a la nueva vaja por el dicho Juan de la Vega que por constarnos de quan perito es en su arte y de que cumplirá con lo contratado mandamos se le dieren los dichos cinco mil reales supliendo como suplimos el remate y pregones y todo lo demás que en semejantes obras se acostumbra para que dichas scripturas sean firmes, estables y valederas desde luego a las que fueren otorgadas por ambas las partes interponemos a ellas nuestra autoridad para que valgan en juicio y fuera del y lo firmamos de nuestro nombre que sellamos con el sello de nuestras armas en la ciudad de Palencia a veynte de nobiembre de seiscientos y veinte y tres años.

Documento nº 6

Visita *ad lúmina* de Miguel de Ayala (1627)

ASV, *Visitas ad lúmina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 614, Palentina*

Palentinus

S^{mo} D. N.

Relatio de quadrienn exhibita pronem. Die 20 maii 1627

Pro Epo. Palentin. Pro Liminibus visitandis.

Episcopus Palentinus legitimis impedimentis detentus ac propter distantiam locorum pro X^o: quadriennio per procuratorem obligatum non tamen de gremio suae ecclesiae, nec ullam dignitate ecclesiasticam aut personatum habentem, sed solum licentiatu; uilitat et nihil animadvertione dignum refert sed omnia dicit in sua ecclesia pacifica esse.

Nulla in Ageo provisione Procurazione

D. Miguel de Ayala Obispo de Palencia, Conde de Pernia, humillissimo siervo de V.S. expone como va a dos años que V.S. le hizo gracia del Obispado de Palencia y para cumplir con su obligación y reconocer como tan subdito la Potestad de la S^{ta} Sede Apostolica: por la gran distancia de lugar, y estar ocupado en el gobierno y visita de dicho su obispado, yambia apostada en su nombre a el licenciado Joan Martin su subdito a prestar la obediencia a V.S. et ad visitanda Limina Apostolorum dando cuenta de el Obispado y estado de sus cosas; y ante todas, como en la cathedral de Palencia ay diez dignidades, quarenta canónigos, veinte racioneros, quarenta capellanes del numero y doze del choro; y assimismo en dicha Ciudad ay quatro Yglesias Parrochiales, quatro Monasterios de monjas, quatro Conventos de flayres, dos hospitales, un Seminario en donde se lee grammatica y philosophia y tiene treinta collegiales: el obispado tiene quatroçientos lugares con sus Yglesias y entre ellas quatro colegiadas, y haviendo visitado dichas Yglesias, prebendados, conventos, hospitales y Parrochiales no he hallado cosa que reformar de que sea necesario dar cuenta a V.S.

Die X Julii 1627 Dent^r littere solitae epo. Palentino, qui per procuratore ab legatus pro X^a quadrienio Beat^{ma} Limina visitavit

In nomine Domini Praesenti Publico instrumento, cunctis pateat, evidenter et sit notud quod anno nativitate Domini Jesuxpti millesimo sexcentesimo vigesimo séptimo viero Vigesima sexta mensis febrarii Pontificatus autem s^{mi} in xpo Patris et Domini nri Urbani Divina Providentia Pape Octavi in mei notarii Publici app^{ci} jetiumque infra scriptorum presentia personaliter constitutus R^{us} ac Illustrissimus meus D. Michael de aiala Dei et S^{tiae} romanis ecclesiae gratia Epus Palentinus Comes de Pernia, regiusquae consiliarius. Aserit se asserenissima catholica maiestate Domini nostri Philipi Hyspaniarum regis Catholici ad episcopatum Palentinum, qui de jure Patronatus Praedicti Domini Nostri regis existit presentatum fuisse ac proinde x^a constitutiones, et sanctiones apostolicas post confirmationem predictae nominationes per Sanctissimum Dominu nostrum Papam factam seu faciendam limina sanctorum Appostolorum Petri et Pauli de urbe visitare, nec non praedicto Sanctissimo Domino nostro, obedientiam prestare teneat et ad praemissa vaccare n' valens ob loci distantiam aliisque prepeditus negottis et impedimentis, et confissus de bonitate e integritate et in rerum gerendarum solentia Domini Licent, Joannis Martin ipsumque oibus metiuribus via jure modo et causa quibus melius validius et efficacius de jure

potuit et debuit fecit ostendit creavit et solemniter ordinavit suum verum certum legitimum et indubitatum Procuratorem actorem, factorem negotiorum suos infrascriptorū gestorem ac nuntium specialem, et expraes ad ipsius Domini istituētis nomine et proco predicta limina sanctorū apostolorū vīssitandum m^o et fra quibus vīssitare tener obedientiam predicto sanctissimo Domino Nostro prestandum caeremonias quae quasquumquae in premissis fiensolitas fadendam Ita ut vere realiter et cum effectu predictis institutionibus. Et sanctionibus in ómnibus et peer omnia satisfacere videat. Ipse enim Dnus. Constituens, ex nune pro ut ex tune praedictam obedientiam infrascripti mei notarii prestat et praestare vult et intendit de praesenti in ampla forma et pro praemissis et illarū occasione coram sanctissimo Domino nostro et Ill.^{mis} ac R^{mis} D.D. Cardinalibus sacrarū spregationū S^{ti} Concilii Trident, ac rituum et caeremoniarū aliusque quibus Opus fuerit comparendum iuramenta quae cumque si necesse fuerit prestandum caetera quae complendum ad hoc necessaria et opportuna ita ut ex defectu mandati praemissa omnia suū eddictum sortiri n̄ desinant immo omnia opportuna et necessaria et quae ipsemet Dominus stituens faceret et facere posset si praemissis ómnibus et singulis praesens et personāl̄ interesset et m̄ si talia forent quae mandatum exigerent magis speciale quam presentibus sit expressum promittens in super ídem Dominus Constituens mihi Notario Publico apostólico infra scripto tam quam publicae et authenticae personae solemniter stipulando et recipienti vice ac nomine omnium et singulorum quorum interesit, intererit autinter esse poterit quomodolibet in futurum se retum, gratum validum at quae firmum perpetuo habiturum totum id et quid quid per dictum procuratorem dictum, actum, gestum, factum f procuratum fuerit in praemissis seu aliquo premissorum relevans tibi ab omni binere satisfandi ac iudicio sisti et iudicatum, solvi cum oibus et singulis clausisnecess^{is} et oportunis sub hipoteca et obligat^e omnium bonorū suorū spiritualium et temporalium super quibus dibus et singulis premissis ídem Dominus meum constituenssibi ame notario publico apostolico infra scripto, unum l. pruera publicum seu publica fieri petitaē confici instrumentud seu instrum^{ta}, acta fuerunt haec in Civitate Palent, sub anno Incarnationis Domini Millessimo sexcentesimo vigesimo séptimo die vro vigesima séptima mensis februarii presentibus ibídem protestibus, licenciatis Petro Saenz Morentin, Didaco Asenssio, Francisco palacio familiaribus Domini mei in hac civitates morantibus ad premisa vocatis et Ill^{us} Dominus meus Michael de aiala dictae civitatis Palentin. Epus mii not^o cognitus suo hic se subscripsit nomine

M. epus Palentinus

Ego licenciatus Joannes Ruiz Ynfante, notarius app^{os} auctorit^e app^{ca} et secretarius domini mei ostuentis qui ómnibus interfui ut ómnibus s^a decta pateant meo nomine ac signo ..nieto subscripsi et signavi

Hac est veritas

Licenciatus Ruiz Infante notarius apostolicus et sus

Porque el L.^{do} Ynfante escribe largo en la suya y remitirme a lo que Diçe en ella sere breve. Solo digo que ba un clérigo que llaman Juan martin de este mi obispado en nombre mio a dar obediencia a Su Sanctidad y visitar limina S.^{ti} P.ⁱ vm lo disponga de la manera que le pareçiere que yo fio de su persona el buen acierto de todos mis negocios y asi le embio poder para ellos y essas cartas suçeda todo muy bien. Y de Dios a vm la salud que desseo.

Pal^a, Março 6 de 1627

Aviseme si esta y^a P^o Marçial a muchos días no he tenido carta suya

Don Miguel de Ayala

Obispo de Palencia

A Martín de Aguilar

Ego Adelelmus Gonzalez dioc. Burgensis publicus ap^{ca} auctoritate notarius residens in ista Curia Romana attestor esfidem facio ad verumtestimonium ómnibus, praesentes visunis audituris et lecturis quod anno nativitate Redemptoris et Salvatoris nostri jesu Christi millessimo sexcentésimo vigésimo séptimo. In dictione decima die vigesima séptima mensis maii Pontificatus Sanctissimi Domini Nostri Domine Patris Urbani divina providentia Papae octavi anno quarto D. Licentiatus Joannes Martin presbyter quem ego notarius fidem faceo me cognocere vigore mandati procura et facultatis illi per Yll.^{mum} et R.^{mum} D. Don Michael de Ayala episcopum palentin dati specialiter ad (effectum nomine Dominationes sua Yll.^{ma} visitandi limina Apostolorum quae sunt Sancta loca sanctorum Petri et Pauli urbis Roma ad quapredictis Joannes Martin personaliter se contulit et accessit illa quae iuxta et secundum decreta Sacri Concilii Tridentini visitavit illisque modo et forma ac cum devotione et reverentia sibi commissis quibus ómnibus et in eius comitatu ac consortio predicta visitationii intervenerunt Domini Don Didacus Cosio Mantilla Archidiaconus de Vitoria et

hieronymus Gil presbyter calagurritanis diócesis et Dionisius Lomas clericus burgensis in Romana Curia residentes mihi que notarionoti specialiter et ad hunc effectum vocati et rogati et ad hoc ut de premissis semper et quoties et ubi necessarium fuet consset ad illius intantiam et petitionem ac requeritionem dedi ..ntes Roma signatas et subscriptas meo solito et consueto signo die, mense, anno induis..^{ne} et Pontificatus quibus ...mae et in fide, clausiae Adelelmus Gonzalez notarius.

Documento nº 7

Visita ad límina de Miguel de Ayala (1629)

ASV, Visitas ad límina, S. Congr. Concilii Relationes, 167 A, Calaguritan

Beatissimo Padre, Despues de haver regido y gobernado (por la misericordia de Dios) dos años, la yglesia y obispado de Palenzia, en suma paz y quietud, sean por ello dadas gracias a Dios, V^a S^d me hiço gracia y merced de trasladarme de dicha Yglesia y obispado a este de Calahorra a cinco días del mes de mayo de este presente año de mil y seiscientos y veinte y ocho y de el tome y apprehendi la posesión, vel quasi en veinte y cinco días del mes de jullio de dicho año, y empeçe ha regir y gobernarle y haçer y exerçer los actos pertenecientes a las dos llaves de orden y jurisdicion que como obispo y pastor por V^a Beatitud crado para dicho obispado nos incumbían para cumplir con las obligaciones de la Dignidad Episcopal sobre nros ombros impuesta (impares a nras fuerças y en el tiempo que ha que sobre dicha Yglesia y obispado con el cuidado y vigilancia que nras fuerças admiten vellamos, Beatissimo Padre, hemos hallado que en las dos yglesias Cathedrales de que V^a B^d nos creo por obispo, que están sitas en las ciudades de Calahorra y La Calçada, están en lo formal de Prebendados, Dignidades, Canonigos, Racioneros y de otros capellanes bien pobladas de gente letrada, bien doctrinada, exemplar y llena de todas virtudes, con renta suficiente para poder pasar y vivir con la honestidad y dezencia que requieren las Dignidades y Prebendas que cada uno

tiene, y en lo material dichas Yglesias Cathedrales están hechas y fundadas de edificios sumptuosísimos con renta suficiente así para la conservación de dichos edificios como para que dichas Yglesias y sus sacristías estén bien adornadas, como lo están de ornamentos, cruces, calices y de lo demás necesario así para que en ellas se celebren los Divinos Officios con la solemnidad que se requiere, como para que los fieles xpianos parrochianos de dichas yglesias Cathedrales puedan cumplir con sus obligaciones recibiendo los santos sacramentos de nuestra Santa Madre Yglesia, oír missa y lo demás que tienen obligación, que para todo ello están dichas yglesias bien dispuestas y ordenadas con curas y demás ministros diputados para estos santos ministerios = En este dicho obispado hay siete ciudades numerosas y en dos de ellas dos yglesias collegiales adonde los divinos oficios se celebra con mucha puntualidad, hay dignidades y canónigos con renta suficiente para su congrua sustentación y las fabricas dellas tienen renta con que se pueden conserbar así en los edificios como en las cosas que son necesarias para el culto divino = En las Montañas de Vizcaya hay otra Yglesia Collegial, tiene un abad y tres canónigos = En lo restante del dicho obispado, que serán mas de ochocientos lugares, hay en todos ellos yglesias parrochiales bien reparadas, las mas de ellas con rentas sufficientes para lo neçessario, aunque algunas yglesias parrochiales hay que tienen poca renta, así por estar en montañas, como porque en dichas yglesias hay patrones legos que tomándose toda la renta de dichas yglesias parrochiales dan muy poco a las yglesias sobre que continuamos los pleitos que nros antecesores empezaron en razón que dichos Patrones hayan de dar a la Santa Yglesia y sus ministros congrua sustentación pues los antecesores de V^aS^d en el Pribilegio y concesión de frutos decimales que a dichos patrones hicieron no les concedieron sino es lo que dando lo necesario a yglesias y ministros sobrara, pues es cargainseparable de dichos frutos decimales = En todas dichas yglesias Parrochiales se celebran los divinos officios y se administran los santos sacramentos que para ello tenemos puestos curas en dichas yglesias y clérigos y beneficiados con rentas ecclesiasticas suficientes según la disposición de las tierras adonde cada uno vive = Hay muchos monasterios de frayles, monachales y mendicantes de todas religiones y muchos monasterios de monjas muchos de ellos de nra. jurisdicción exemptos y algunos a nra. dignidad sugetos. La gente de este obispado esta bien doctrinada y enseñada en los misterios de nrs. sagrada Religion y hazemos las diligenzias posibles para que se continúe la enseñanza de nrs. fee chatholica y sus sagrados misterios = Sea Dios Nuestro Señor por todo alabado no emos entendido en este obispado haia herege alguno ni dogmaticante de error ni heregia alguna ni blasfemo ni con otro pecado alguno publico ni escandaloso, que no se aia castigado y que para su enmienda y corrección sea necesario acudir a V^a B^d = la gente de dicho

obispado regularmente es doçil y inclinada a virtud = Los bienes y hacienda pertenecientes a nuestra Dignidad si son raíces están de manifiesto sin que por nos ninguno de ellos se haya enagenado, empheudado ni deteriorado ni ha otra notiçia ha llegado que ninguno de nuestros antecesores lo aya hecho, antes están bien labrados y administrados, y las rentas pertenecientes a nra Dignidad que consisten en frutos deçimales se pagan bien, por manera que aunque nra Dignidad no tiene muchas rentas, tiene con que pasar con honestidad = E cuidado sobre que se guarde la inmunidad de la Yglesia y hare quanto mis fuerças pudieren se guarde y si caso difícil se ofreçiere digno de dar aviso a V^a B^d lo hare guardando en todo y por todo el juramento de fidelidad y obediencia que prestado tengo, que de Dios a V^a B^d muchos años y para que conste desta obediencia que a los mandamientos de V^a B^d tengo y lo que hago en su cumplimiento mande dar y remitir las presentes firmadas de nuestro nombre selladas con el sello de nuestras armas y refrendadas de nuestro ss^o a treinta de setiembre de mil y seiscientos y veinte y ocho años.= E yo el licenciado Joan Ruiz Infante clérigo presbítero y notario apostólico y secretario de cámara del dicho Señor Obispo por su mandato lo firme y signe.

El obispo de Calahorra y La Calçada

En testimonio de verdad por mandado del obispo mi señor

Licenciado Ruiz Infante n^o

Calagurritana

Relatio X quadrien. Exhobita perpetuum oblegatum die 28 junii 1629

Die 3 junii 1629 fuerunt darae librae in forma

Ego Adelelmus Gonzalez Burgens. Dioeces. In Curia Romana residens autoritacte apostolica notarius attenor Et fidem facio ac verum testimonium omnibus presentes visunis audituns esserturis quod anno a Nativitate Redemptoris et Salvatoris nostri Jesu Xpti. Millessimo sexcentessimo vigésimo nono indictione duodesima die vero decimamensis junii Pontificatus Sanct^{mi} Dni Nri Urbani Divina providentia Papae octavi anno sexto qualiter R^{dus} Ludovicis Cantero quem ego notarius fidem facio me cognoscere vigore mandati

procure ille per Ill^{mus} et R^{mus} D. Dom Michaellem de Ayala episcopum Calagurritan dati specialiter ad effectum nomine Dominationes suo Yllma visitandi Limina Apostolorum quae sunt santa loca sanctorum Petri et Pauli Urbis Romae ad quae praedictis Lidovicus personaliter le contulet et accésit, may iuxta et secundu decreta Sanc. Concilii Tridentini visitavi illesqu modo et forma ac cum omni devotione et reverentia sibi commisis quibus omnebus et mi evis comutatu ac consortio pro..te visitationis yntervenerus Christophones de Aguirre et Juannes Martinez de Cancedo presbyteri Calagurritans dioecs. In Curia residens specialiter et ad hunc effectum vocati et rogati et ad hoc ut de premisis tempis et ubi necessarium fuerit constet ad illius mittantiam petitionem et requisitionem dedi presentes Romae signatas et subscriptas meo solito et consueto signo die, mense, anno in dictione et Pontificatus quibus supra.

Adelelmus Gonzalez notarius

En la ciudad de Santo Domingo de la Calçada a ocho días del mes de abril de mil y seisçientos y veinte y nueve años ante mi Juan de Muñatones, escrivano Publico del Rey nuestro señor y del numero de la dicha ciudad y testigos yusso escriptos pareçio presente el señor dn Miguel de Ayala, obispo del obispado de Calahorra y La Calçada, del Consejo de Su Magestad = y dijo que en la mexor bia y forma que aya lugar de derecho daba y dio todo su poder cumplido quan bastante en este caso se requiere y es necesario y mas que de y deba valer a el licenciado Luis Cantero Ynojossa Prebendado en la Santa Yglesia cathedral de la dicha ciudad de Santo Domingo de la Calçada, espeçialmente para que en su nombre y representando su misma persona pueda bisitar y bisite Limina Sati Pretri o apostolorum. En caso que no estén bisitados por la persona que para este efecto ynbio y el dicho señor obispo a la Corte romana y en razón de la dicha visita pueda açer y aga todas las diligencias neçesarias que se requieren para todo lo que dicho es e se le da con ynsidencias y dependencias con libre y genera administración y lo otorgo ansi según dicho es ante mi el dicho escrivano siendo testigos el capitán don Francisco de Oçio y Françisco Monroy y Diego Asensio veçinos y estantes en la dicha ciudad y el dicho señor otorgante a quien yo el dicho escrivano doy fe conozco lo firmo en su nombre.

El Obispo de Calahorra y La Calçada.

Documento n° 8

Visita ad límina de Fernando de Andrade y Sotomayor (1648)

ASV, Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 246 A, Compostellan

Eminentissimi et Reverendissimi Signori

Don Fernando de Andrade et Sotomayor moderno Arcivescovo Compostellanus a mandato con la sua procura suficiente Alberto Gonzalez de Castro presbítero suo diocesano ad Visitanda Limina Apostolorum et havendo fatto questa visita, come apparisce per la fede date á Mons^{re} Segret^o si supp^{ca} humil^{le} L'E.E.V.V. R.R. per il solito spacio Deus

All 'Eminentissimi et Reverendissimi Signori Li Signori Cardinalli della S. Cong^{ne} del Concilio

Visitatio Liminam Apostolorum

Per l'Arcivescovo Compostellano.

In Dei nomine amen. Cunctos ubique pateat evidenter et per hoc publicum instrumentum sit notum quod in Civitate Compostellanum anno a Nativitate Domini nostri Jesuchristi millesimo sexcentésimo quadagesimo octavo die vero vigesima octava mensis jullii Pontificatus autem Sanctissimi Domino Nostri Innocentiis divina providentia Papae decimi anno quinto Ill^{mus} et R^{mus} Dominus D. Ferdinandus de Andrade et Sotomayor Dei et Apostolicae sedis gratia Archiepus. Et Dominus Compostellanus Catholica Maiestatis maior capellanus et consiliarius regii sacelli dominus et curia ordinarius, Regnique Legionis Prothonotarius personaliter constitutus in mei Notaris publici testium que infrascriptorum praesentia asservit se â Serenisima catholica maiestate Dni. Nri. Philipi Hispaniaru Regis Catholici ad Archiepiscopatum qui de iure patronatus potium Regis existit praesentatum

fuisse ac proinde iuxta constitutiones et sanctiones Appostolicas post confirmationem praedictae nominationis per S^{um} Dnum nrum. P.P³⁸²⁰. factam, limina sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de urbe visitare nec non S^{mo} Dno. nro, obedientiam praestare teneatur et ad praemisa vacare non valens ob loci distantiam aliisque praepeditis negotiis et impedimentis, cumque ad hoc de gremio sui Capituli, aut aliquo alio indignitate ecclesiastica vonstituto seu alias personatum havente certo Nuntio deficiente licet de eo havendo apud sua ecclesiae capitulum, adhivita exacta fuerit diligentia cumque etiam ut eo quod fieri posset et in tali casu secundum Apostolicas sanctiones opus est ad hoc per agendum vel implendum Dnum^{co}Nicolaum Freire de Andrade huius diócesis sacerdotem spectat(falta)^dopvitatatis suumque familiarium conmensalem que procuratorem deputavit, qui tamen ob notissima tum vellorum, tum pestis grassantis maxime in portubus ad Italiam, nec non ipsius Dni Nicolai, non satisfirmae validitudinis impedimenta seb a huius modi muneris obligatione (quod liberes suscepit) excusatum haveri pecierit iuste quae fuerit excusatus ut ex legitimis super praedictis confectis constat instrumentis, quo cum ipsius ad hoc dato praedicto Dno Nicolao mandato et aliis litteris suprdicta et ecclesiae et totius dioecesis statum referentibus ian antea ad certos quosdam in Romana Curia procuratores adidam si fieri poset per agendum vel saltem Santissimo Domino Nostro Significandum et proponendum constitutos, sunt transmissa, confissus praedictus dominus constituens de bonitate, integritate et rerum gerendarum solertia Alberti Gonçalez de Castro huius dioecesis spectatae peovitatis sacerdotis ipsum specialiter et exprese omnibus melioribus via, iure, modo et causa, quibus melius validius eficiatius de iure potuit et debuit fecit constituit, creavit et solemniter ordinavit suis verum, certum, legitimum et indubitatum procuratorem adipsius Domini constituentis nominae et pro eo praedicta Limina Sanctorum Apostolorum visitandum modo et forma, quibus vissitare tenetur obedientiam que S^{mo} nro. praestat ac caeremonias quascunque in praemisis fieri solitas facien, itaut vere realiter et cum effectuptis. constitutionibus et sanctionibus in omnibus et per omnia satisfecisse videatur, ipse enim Dnus constituens exnunc prout exnunc ptam. Obedientiam inmanibus infrascripti mei notariis praestat et praestare vult et intendit de praesenti in amplia forma et pro praemisis et illarus occasione coram S^{mo} Dno. Nostro. Et Rm^{mis} et R^{mis} dominus Cardinalibus Sacrarum Congregationum Sancti Concilii Tridentini ac rituum et caeremonias alisque qq. op(falta) fuerit comparen.. iuramenta quae cumque sincesse fuerit praestan.. et a quibus uis caensuris et paenis, si opus fuerit et si forte eas incurrerit a S^{mo}

³⁸²⁰ Papam

Dno. Nro PP. Eius que Sancta Sede Apostolicam absolutionem constituentis nomine prout ex nunc praedictus constituens petir et supplicat humiliter et devote peten.. et suplican..., cateraque complens ad hoc necessaria et opportuna itaut ex defectu mandati praemisa omnia suum effectum sortiri non desinant et generaliter omnia alia et singula faciens. Dicendum, gerendum, exercendum et procurandum qua in praemisis et circa ea necessaria fuerint et qua ipsemet Dnus. Constituens faceret et facere posset si praemisis ómnibus et singulis preaesens et personaliter intereret etiam si talia forent que mandatum exigent magis speciale quam praeantibus sit expresum. Promittens in super ídem Dominus constituens mihi notario publico app^{co} infrascripto tam quam publicae et authenticae pn^{do} solemniter stipulandi et recipienti vice ac nomine omnium et singulorum quorum interer, intererit, aut interesse poterit, quo modolibet in futurum seratum gratum, validumatque firmum perpetuo haviturum totum id et quicquid per dictum suum Procuratorem dictum, actum, gestum, factum vel procuratum fuerit in praemisis seu aliquo praemisorum, super quibus ómnibus et singulis praemisis ídem Dominus constituens sibi a me notario publico apostólico infrascripto unum vel plura, publicum seu publica fieri petuit Ac confici instrumentum seu instrumenta, acta fuerunt hac in Archiepiscopali Palatio praedicti Domini constituentis Compostellanus sub anno, die, mense et pontificatu quibus supra, prasentibus ibídem protestantibus D. Ferdinando de Montenegro, D. Didaco Maco et Joane de Yague in hac dicta civitate conmorantibus ad praemisa vocatis et rogatis et dictus dominus constituens mihi notarius cognitus suo hic subscripsit nomine = Ferdinandus Archiepus. Compostellanus ita est pregiro = Doctor D. Joannes Riquelme notarius = et quia ego praedictus Dr D. Joannes Riquelme in Sancta Ecclesia Compostellanam Portionarius notarius apostolicus in Archivio Romanae Curiae descriptus e secretus illmi. Domini mei Archiepi. Praedictis omnibus interfui in eorum fidem hoc publicum instrumentum cum originalli correctum transcribi feci et ita subscripsi et subsignavi requisites.

In testimonio veritate

Doctor D. Joannes Riquelme

“S^{mo} Per

Puesto a los S^{mos} pies de V.S. como hijo obediente de la yglesia continuando la obligacion y rendimiento de todos mis predecesores y cumpliendo con lo dispuesto por los Sagrados

Canones de que los perlados de España cada quinquenio demos nuestra obediencia a la sede apostolica y a V.S. como a vicario de Christo y verdadero sucesor de San Pedro con relación del estado de nuestras yglesias doi quenta a V.S.^d del estado que tiene esta mi yglesia Compostellana, que por gracia de V.S. indignamente poseo mientras que por los impedimentos que son tan notorios no puedo cumplir personalmente con esta obligacion para que con noticia de todo se sirva V.S. mandarme lo que fuere mas gloria de Dios y del servicio de V.S., a que acudiré con la obediencia y resignación que devo.

La Yglesia de Santiago que por concesión de los Sumos Pontifices goça de los títulos de arçobispal y metrópoli en lo material hes un edificio hermoso y fuerte con tres cuerpos de yglesia, uno sobre otro, de los quales se goçan solos dos y parte del inferior porque lo demás por reverencia del Sancto Apostol cuyo sagrado cuerpo todo entero esta depositado en el desde los tiempos del arçobispo don Diego Gelmirez mi predecesor que por particulares respectos le ençerro no se goça. El de en medio que se usa oy y se uso desde entonçes aca se compone de tres naves que comenzando en la puerta occidental se terminan en la capilla de San Salvador que un tiempo fue la mayor su largo de tresçientos y cinquenta pies geométricos y por la vanda del norte al sur otras tres de 250 pies de través de ancho las de en medio veinte y ocho y de alto esta la superficie 82 las naves colaterales son del mismo largor si vien de ancho no mas de doçe pies y de alto veinte y seis tienen sus bobedas repartidas en capillas quadradas hechas de piedra y cal por arista, ençima de estas naves colaterales ay otras del mismo tamaño que las de avaxo y se anda por ellas, cubrense de unas bobedas hechas a quarto cañon de piedra y cal y sirven de estribos a las bobedas de las naves mayores quedando de manera, que dan lugar a la corriente de las aguas y sus paredes con los estribos tienen de grueso ocho pies y ellos con tan buena traça que al peso de las bobedas rematanen una galería de arcos de estribo a estribo bolviendo a subir por ençima dellos pared de cantería todo el circuito y se levanta sobre los texados quatro pies rematando su circunferencia en un hermoso omenage de almenas cubierta toda de losas de cantería ricamente labradas que reçiben las aguas.

Entre lo que ocupa la capilla mayor y choro ay un crucero con su cinborio muy desenfadado que carga sobre quatro pilares que tienen de diámetro diez pies y suben treinta mas que las naves grandes de la yglesia cerrando de cruçeria en un docabo muy galante , a quien reciben unas figuras de piedra de buena escultura, su altor nueve pies cada una la bobeda de la Capilla Mayor, arcos y pilares del crucero están dorados con unos artesonados del mismo modo y campos blancos la capilla mayor çercada toda de pilar a pilar de rexa dorada, labrada

comprimor de manera que se goça el altar mayor de todas partes en sus espaldas se ve un de sacristía en forma de una media naranxa y en ella un oratorio particular para decir misa con mas sosiego los capitulares y peregrinos sacerdotes que vienen a visitar al Sancto Apostol porque cae a las espaldas del Altar Mayor, donde no pueden celebrar sino obispos o legados de V.S. o los Cardenales de Santiago por indulto particular de los Sumos Pontífices entre esta sacristía y las espaldas del altar mayor suben dos escaleras que dan mano a los fieles y peregrinos para que suban a abraçar la efigie del Santo Apostol en que hallan un copiosissimo consuelo todos los que llegan a esta yglesia.

Carga toda la maquina de naves e yglesia sobre pilares de grueso en quadro siete pies haciendo cada uno quatro medias columnas redondas que tienen cada una de grueso pie y medio y por la parte superior rematan en sus capiteles corinthios con unas hojas muy bien hechas aunque a lo antiguo y basas con sus molduras y por ençima de las naves colaterales por la parte de de adentro una galería de arcos de nudos de la mesma obra.

El trascoro viene con las naves vaxas y due Con las espaldas del altar mayor. Es de media naranxa y ay en el capillas de mediana grandeza con algunas dotaçiones. Tiene la yglesia diez torres con sus campaniles que hermostean su edificio las mayores coxen en medio la puerta ocçidental desta puerta a la Plaça del Ospital se vaxa por una escalera de quatro haçes por cada lado dos que se terminan, en dos mesas muy espaçiosas y cada una de las escaleras se divide en tres troços y cada troço diez gradas con otras quatro mas que suben de la ultima mesa a un mirador espaçioso que sirve de atrio a la misma puerta, y en el una capilla con su rexa que entra en el grueso de las paredes del Cavildo que tambien tiene dotación tiene este espacio su petril a los lados ricamente labrado, dividense estas escaleras con unos valaustres quadrados de linda obra, en las mesas remates con pedestales y eçima dellos otros piramidales con muchos labores y sobre los dos de la primer mesa, asientan dos figuras de mármol, toscan su estatura, ocho pies que representana Josue y a Aron y en la ultima otros dos del mesmo mármol y tamaño David y Salomon.

Por vaxo de estas escaleras ay una puerta que va a lo que se goça de la Yglesia de avajo y ençima de su frontispicio una targeta de medio relieve en forma elevada que figura nro glorioso Patron Santiago del modo que apareçio al Rey don Ramiro el primero y a sus españoles en la gloriosa Batalla de Clavijo que fue la primera, donde con mayor especialidad se goço de su auxilio.

Cogen esta escalera en medio dos edificios hermosos y de grande architectura el uno los Palaçios arçobispales en que an hido siempre creciendo mis predecesores con que se ven oy muy capaçes y dignos de la authoridad desta Yglesia el otro el quarto del Cavildo con dos galerías alta y vaxa, de lo mas primoroso de España tiene ansimismo la yglesia un claustro rico que haze oir cada lado 159 pies de ancho y veinte y uno y cada quarto del repartido en cinco arcos cada uno. Ocupa veinte pies de ancho y de alto veinte y ocho. Esta adornado compilares, frisos y cornixas de mucha architectura, escultura y talla las bobedas de una crucería galante vien ordenada y fuerte tiene este claustro fuera de los transitos quatro quartos a lo largo muy grandes y de mucho serviçioy de tres viviendas altas y vaxas , con micha capacidad las paredes por dentro y fuera mármol tosco con muchas cornixas y frisosy de ventanage y puertas con sus marcos y pilastras. Corona el edificio del claustro por la vanda de adentro un enrexado maravilloso con sus remates a proporçion de mucha arte los quatro angulos de los quartos ocupan quatro torres ochavadas con sus galerías y capiteles todo tan reconocido al arte y tan puntualmente executado que enpena la atención mas menuda y alcança la admiración mas valiente.

Goviernase toda esta machina por quatro puertas principales, hes la mayor la occidental, que se divide en quatro pórticos, dos en medio de la nave mayor y otros dos mas pequeños afrente de las naves colaterales, están guarneçidas de unas columnas striadas que suben por todo el edificio asta coger un espejo hermoso y de gran capacidad por donde se comunica la luz a la yglesia. Las puertas son graves pero llanas con una clavaçon de bronce fortísima y ricamente vaçiada que hiço de costa mas de quatro mil ducados entrase por ellas a una nave traviesa en que se ve rica ymagineria llamase de la Trinidad, por la asistencia en ella de las tres personas cercadas de los Apostoloes y muchos santos todos de figuras enteras dorados y cercados de unas molduras de maravillosa obra.

Las otras dos puertas se miran una a otra, en la nave traviesa de norte a sur que son las que mas se usan por caer en la boca de dos barrios de los mas populosos de la çiudad y que dan paso a toda ella, la de las Cambias que cae junto al palacio del arçobispo esta dividida en dos pórticos que toman todo el ancho de la nave prinçipal divididos en un estribo necesarísimo para la maquina que carga ençima, tiene cada uno de los pórticos seis columnas unas de mármol y otras de piedra en llo alto del estribo que divide las dos puertas un Salvador sentado en su trono la mano levantada hechando la bendiçion a los que entran y en la izquierda el libro de los predestinados acompañanle los quatro Evangelistas mostrando tenerles sobre si al lado derecho esculpido el Parayso y a la entrada del nro. Gran Dios reprehendiendo a

nuestros primeros Padres a la otra parte se muestra mas riguroso echándolos fuera y en todo lo demás que ocupa el portal se ven muchas imagines de Santos y figuras de diversos animales, arboles y flores conçernientes a lo que representan.

La terçera puerta que cae al mediodía y llaman de la Plateria tiene ppor atrio una plaça muy desembaraçada losada toda de cantería labrada, en medio della una hermosa fuente y de esta plaça se sube a las puertas por una escalera muy hermosa de todo el ancho de la nave asta encontrar con los primeros pilares. La superficie se compone de cosas curiosamente labradas en que se diferencia casi toda la vida y muerte de nuestro Salvador.

Cerca de esta ay otra que sale a la Quintana , y aunque no hes de las principalessirve mas por dar salida a una plaça que sirve de cementerio toda losada de piedras labradas y antiguamente fue deposito de los cavalleros mas illustres deste contorno que por reverencia del sancto apóstol no se enterravan dentro contentándose con estar a sus umbrales andando el tiempo se fueronentrando a las capillas aunque en el cuerpo de la yglesia nadie se entierra sino los arçobispos.

Otra puerta que ay no se abre sino el año sancto y llaman del perdón no tiene cosa particular sino el adorno que se le hiço por la vanda de afuera para coger un esconce que por allí havian dos capillas que le están colaterales. Tanvien se entra a la Yglesia por otra que vaxa a la Cortizela pero estas no son de tanto concurso ni se tienen por principales.

La capilla de nuestro Sancto Apostol, esta labrada muy diferentemente de las otras asi en obra como en materiales el altar en forma de mausoleoy se sube a el por gradas de mármol que ocupan todo el angulo de la capilla que hes medianamente capaz dexando entre la rexa principal y las gradas un atrio muy espacioso sobre ellas ay una mesa grande en que asisten los que sirven al altar, de allí se continua otra, que tiene el ancho de la capilla y luego otros dos pedazos de mesa, mas eminentes a los dos lados en que están las creencias y otras dos gradas del anchodel altar que viene a caer perpendicularmente sobre el Sancto Sepulchro todo cubierto de plata sinçelada y labrada a buril sobre el ay tres gradas labradas de cada lado cubiertas de plata dorada y en el medio una rica custodia de bronce dorado y en lo mas eminente, la efigie de nuestro Sancto Apostol de mármol sentado y pintado al olio con la cabellera y barba dorada.

El altar haçe veinte y un palmos de largo y onçe de ancho aquí encubre un pirámide maravilloso que descansa sobre dos arcos que atraviesan la capilla de parte a parte todo lleno

de imagineria. Tiene en el frontispicio seis ymages de plata y a los lados otras entreverados angeles, profectas y santos. Todo lo demás son follages y maçoneria y como va subiendo la obra, las pieças son mayores llegando la punta casi a la bobeda, las gradas del altar ocupan santos de plata.

Arden de ordinario en el dia y noche sin çesar quatro velas de çera blanca y de los segundos pilares de la capilla mayor que caen inmediatos a las gradas que van subiendo hacia el altar pasa de uno a otro una viga de hierro fuerte que recibe las lámparas de plata que son muchas y ricas con grandes dotaciones cada unas de Reyes y de cavalleros devotos.

Afrente de la capilla mayor llegando a tocar en los dos primeros pilares del cruçero se ve el choro que es muy espacioso de sillería rica alta y vaja con todo el adorno que pide la materia andase todo por ariva por dos puertas que se comunican por el grosor de las paredes de ambos lados donde se goçan tres órganos los dos mayores y otro mas pequeño tiene dentro de si todo lo que le hace menester ansi de libros de canto como brebiarios y proçesionarios y todo ello dispuesto con maravillossa traça y orden dexando mucho espacio descubierto para el transito y asistencia de músicos y capellanes. Dividese el cruçero con una reja muy hermosa dorada y por los dos lados tiene dos puertas a frente para el serviçio ordinario.

En lo formal es un tempo maravilloso condecorado con mucha dezencia para deposito glorioso de nro sancto apóstol Santiago el Mayor único y singular patrón y protector de toda España y primer fundador de toda la christiandad en estos reynos, cuyo sagrado cuerpo esta todo entero en la mesma urna y capilla que le levantaron sus sagrados discípulos al traerle de Jerusalem a España sin que se aya tocado jamas a ella porque aunque tubo diferentes yglesias siempre se procuro guardar este decoro a sus santas reliquias y a la obra en que avian puesto las manos tantos sagrados Padres como se conoçe por privilexios reales y memorias desta yglesia acompañanle de los dos lados sus dos santos discípulos mártires y obispos San Athanasio y Theodoro que por reverençia del Sancto apóstol gustaron de mandarse depositar en su yglesia y creemos piadosamente que los acompañan otros muchos siervos de Dios prelados que fueron desta y entre ellos el glorioso obispo San Pedro Martinez de Mosonço, de quin se haçe memoria en el martirologio romano y le reça esta yglesia el mismo dia que hes a diez de septiembre. En su capilla del Thesoro se ven otras muchas reliquias de mucha estimaçion y entre ellos los cuerpos de los gloriosos sanctos San Fructuoso arçobispo de Braga, San Silbestre y San Cucufat martiresy Santa Susana Virgen

y mártir que traslado del reyno de Portugal a esta sancta yglesia mi predecesor el arçobispo don Diego Gelmirez por los años de mil çiento y quatro.

Componese asimesmo la yglesia de un Cavildo grave y numeroso en que ay Dean y diez y nueve dignidades en que entran ocho arçedianatos, un cardenal mayory seis cardenales, maestrescuela, thesorero, prior de Sar y prior de Santiago algunas de estas dignidades tienen fructos separados de la mesa capitular como son los ocho arçedianatos y ninguna hes primera, en colegiata, ni goça de particulares exenpciones como tanpoco las tiene el Cavildo las demás dignidades entran en la mesa capitular porque las mas son de canonicatos supresos y además de las dichas prevendas ay 34 canonigos que tienen otras tantas prevendas, una extincta para el Santo Oficio de la inquisición, otra esta supresa para el M^o de capilla, tres tienen nueve racionerosatitulados, dos están supresas para seis racioneros, dos y media para veinte capellanes y media para los acólitos y tres raciones que son una prevenda para los racioneros cantores y un sochantre que todas las dichas prevendas juntas con dos que goçan el Arçobispo y el Dean y se sirven por dos clérigos llamados dobleros hacen el numero de çinquenta y ocho y todos los que las tienen ahora sea con tituloora sea admitun son obligados a residir en las oras canonicas y servir los officios que están anexos a cada una dellas además ay otros veinte y siete capellanes que llaman de fundaciones y de diferentes capillas de la yglesia que tienen la misma obligacion de residir.

Cada canonicato y prevenda, vale regularmente ochocientos ducados de Españay a este respecto son también los valores de las raciones y capellanías celebranse los divinos officios con grande Magestad, puntualidad y observancia todos los días según la desposicion del ceremonial romano y con gran edificación del pueblo y del numero de peregrinos que de todas las partes del mundo concurren de ordinarioa este santuario.

La fabrica desta Santa Yglesia tendrá de nueve a diez mil ducados de renta en cada un año de que se paga la música que hes muy copiosa en ella y el resto queda para cosas tocantes a la fabrica de obras y adornos que incesablemente se están haciendo fuera. De otras muchas dadivas y donaciones de señores reyes que reconocidos a los veneficios recibidos de mano de nuestro Sancto Apostol han ofreçido sobre su sagrado altar como pareçe de bullas pontifiçias y privilexio reales que la yglesia guarda en su archivo.

El prelado y Cavildo acuden por mitad con toda la çera labrada que se gasta por el discurso del año que por la grandeza y ostentación de su serviçio es un gasto muy considerable.

La dignidad arçobispal tendrá de renta en cada un año quarenta mil ducados poco mas o menos en moneda de España quando entre en ella (que no a tres años cavales) tenia mas de onçe mil ducados de pensiones reservadas por authoridad apostolica a favor de diferentes personas y en el tiempo que aquel a residido no an vacado ningunas.

Las demás cargas que tiene esta dignidad de ministros de justicia que en lo temporal son dos suyos ansi dentro de la ciudad como fuera della por ser como hes el Arçobispo señor temporal de la ciudad y de la mayor parte del arçobispad, administración de la haçienda, subsidioy excusadoy cera y gastos de pleitos con las pensiones ymportaran veinte mil ducados.

La obligacion del Prelado en esta ciudad y diocisi de dar limosna hes mayor que en ninguna otra de toda la Corona de España asi por la pobreza de la tierra como por el concurso de los muchos peregrinos que acuden a ella, hallándose a todas oras a las puertas de Palacio y viviendo de las limosnas que se hacen creciendo esta obligacion cada día mas con la guerra circunveçina dePortugal y en los años de Jubileo donde el concurso de estrangeros y naturales es mayor.

Tiene esta metrópoli en su provincia doçe obispados que son los de Salamanca, Avila, Plasencia, Lugo, Astorga, Çamora, Orense, Tuy, Badajoz, Mondoñedo, Coria, Ciudad Rodrigo cuyas causas por via de apelación de los obispados de este reyno de Galicia se ven en la audiencia arçobispal y de los obispados restantesen la de un juez metropolitano que pone en Salamanca, el prelado de Santiago y en todas partes se miran con atención en segunda ynstançia.

Además nombra un vicario en Leon a cuya audiencia acuden mas de catorçe lugares y en el obispado de Zamora la Vicaria de Alva y Aliste donde acuden mas de ochenta lugares y en Cacavelos en el obispado de Astorga otro.

El prelado de Santiago por el titulo de capellan mayor de Su Magestad catholica(que Dios guarde), que de muy antiguo anda en su dignidad es ordinario también de su real capilla, casa y corte y son de su filiación el Real Combento de la Encarnaçion de Agustinas recoletas en la villa de Madrid que le están inmediatamente sujetas y les embia todas las licencias que necesitan para elegir prelada, recibir y profesar religiosas con las demás que se ofrecen para su dirección y buen gobierno y en Salamanca e gravísimo Combento y muy antiguo de

religiosas franciscas terçeras llamado Sancta Ursula fundación y patronato de los condes de Monterey para donde el arçobispo nombra visitador.

Tiene esta dioçesi veinte leguas de largo y otras tantas de ancho y si vien la mayor parte es tierra aspera y montañosa, deseando cumplir con lo dispuesto por el Santo Conçilio de Trento en raçon de la obligazion de los prelados he visitado y confirmado por mi persona mucha parte della, en estos tres años que a que la asisto y tengo combocada Synodo diocesana por haver mas de treçe años que no se a çelebrado otra y necesitar mucho de que se haga.

Ay en esta ciudad de Santiago onçe yglesias parroquiales unas inclusas en la mayor en capillas particulares y otras en la ciudad, con servicio bastante para ellas que juntas con las de la diocesi harán mil y veinte pilas repartidas en 37 arçiprestazgos, quatro yglesias colegiales en todas las quales se tiene sumo cuidado con lo que hace al culto divino y administración de sacramentos conformándose con su posibilidad.

Tiene asimismo el arçobispado quatroçientas y cinquenta hermita, treinta y dos hospitales y entre ellos, el mayor dentro de la misma ciudad fundación de los Reyes Catholicos grande en los edificios, en las rentas, en las exsenpciones, en la puntualidad de serviçio, en el agasaxo de peregrinos enfermos y necesitados y criança de niños expósitos. De la Orden de San Benito quatro abbadias San Martín, San Salvador de Lerez, San Juan del Poyo y San Pedro de Thenorio y en ellas treçe prioratos con sus religiosos y el combento de San Payo de monxas que es muy crecido en rentas y observancia regular y del Orden del Cistel otras quatro abbadias Sobrado, Monfero, Armentera, Ançebeiro y el priorato de San Justo, del Orden de San Agustin La Çerca, Puentedeume, Cayon y Arçua, del de Sancto Domingo otros quatro Santiago, Vetanços, Coruña y Pontevedra y uno de monxas, del de San Francisco de la regular observancia otros quatro en Santiago, Coruña, Betanços y Pontevedra y dos Combentos de monxas de Santa Clara, y de terçeras otro llamado Sancta Barbora y de recoletos del mismo orden San Lorenzo de Santiago, San Antonio de Erbon, San Antonio de Cambados, la Puebla del Dean, Muros y Noya y uno de terceros en la villa de Mellid, del Orden de la Merced el combento de Conjo y de la Compañía de Jesus el Colexio de Santiago y en ellos se vive conforme a sus leyes y estatutos con grande exemplo y edificazion de todos los fieles.

Los benefiçios de todas las sobredichas yglesias parrochiales de çiudad y dioçesi se proven en concurso según el Sancto Conçilio y aunque la mayor parte son de presentaciones legas y eclesiásticas de religiosos = los beneficios son tenues y los mexores (que son muy pocos),

no pasan de 300 ducados y los mas son de a çiento que apenas alcançan a sustentar a sus curas y esta pobreza es mayor después del Revelion de Portugal por no tener a donde llevar a vender sus frutos conque del todo se an aparado mucos sus rentas y de manera que de ninguna suerte, son capaces de que se les cargue pension en las ocasiones que suçedieren de sus bacantes en diferentes cartas que en el discurso destos tres años he escripto a V.S. he representado la neçesidad grande que esta Sancta Yglesia tiene de que, asista y resida, personalmente en ella su dean, porque además de la falta que haçe por caveça del Cavildo hes muy especial en el de aquí por quanto esta por su quenta el gobierno de la haçienda, que hes mucha y dividida en diferentes partes y ansimismo la de cardenal mayor y otras prevendas que oi faltan de aquí con diferentes pretextos.

Y en yglesia tan frequentada de naciones extrangeras por el precioso tesoro y deposito que ençierra, y grandeça de su serviçio es mas notada la falta de sus prebendados y ansi de nuevo lo buelbo a representar y poner en consideración a los santísimos pies de V.S. para que con su Santo y appostolico celo se sirva de remediarlo ordenando que todos asistan al cumplimiento de su residençia y obligazion.

Esta, es Santissimo Padre la relaçion ajustada del estado de mi diócesi que quisiera yo hacer personalmente, contoda devoçion y reverençia postrado a los santísimos pies de V.S.^d. mas por no poder hir en persona, por los negoçios preçisos que se ofreçen del Gobierno deste Arçobispado y estar impedido el paso por tierra con las Guerras de Françia y por la peste que en todos los mas puertos de España que son escala para Ytalia como es notorio , embio a lo menos a que por mi cumplacon esta obligaçion al liçençiado don Nicolas Freire de Andrade subdito dioçesano mio que va con el mismo riesgo de hallar impedidos los pasos por las causas dichas y asi supplico humildemente a V.S. le escuse si tardare en el cumplimiento desta obligaçion, pues la voluntad esta prompta para obedecer siempre los mandatos de V.S.^d. y de esa sancta sede

Desde que entendí que se cumpla el termino de la ultima visita que me dién ha çinco años poco mas o menos tiempo hiço el Cardenal Espinola, arçobispo de Santiago mi predeçesor me dispuse a cumplir con mi obligaçion y al dicho lizençiado don Nicolas Freire de Andrade, embio porque en mi cathedral no ha auido prevendado ni beneficiado que pudiese yr a haçer esta demostraçion de rendimiento y obediencia suplico a V.S.^d. se digne de admitirle para que en mi nombre bese los S^{mos} pies de V.S.^d. y visite los umbrales apostólicos y se sirva de darme su paternal bendiçion la qual me hallara siempre con toda obediencia que devo dar a

V.S^d como a verdadero vicario de Christo y suçesor de San Pedro Dios guarde la S^{ma} P^{na} de V. S^d. para mayor bien de su universal yglesia en Santiago a 28 de abril de 1648.

Santissimo Padre

Beso los pies Santisimos de V.S^d.

Su humilde hijo y su mas devota criatura

Fernando d'Andrade Arbpo. De Santiago.

Documento nº 9

Visita *ad límina* de Fernando de Adrade y Sotomayor (1636)

ASV, Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, caja 156, Burgen

Beatisimo Padre

Desde que soy Arçobispo aunque indigno desta Sancta Yglesia metropolitana de Burgos he deseado instantemente cumplir con la obligacion de besar los S^{mos} pies de V.S^d haçer la visita liminum personalmente y relaçion particular a V.S. del estado que tiene lo espiritual y temporal de mi Diocesi, como tan precisa y debida y tan encomendada por decretos de Sumos Pontifiçes en especialpor el de la Santidad de Syxto Quinto de felice recordaçion. Han estorbado la execuçion de mis intentos la dificultad de paso a esa Corte por estas guerras y las graves ocupaciones y continuas de mi Dignidad Arçobispal, como en particular la represento y pongo a los pies de V. Sant^d con la relaçion que va debajo deste pliego en que la hago, de todo lo que es digno de la memoria de V.S^d en este Arçobispado. Asi embio desde aquí a solo esto a Juan de Arçiniega subdito mio racionero de la Yglesia Collegial de Castrojeriz de mi Diocesi, que por ahora satisfaga esta obligaçion en mi nombre por no haver en la Cathedral Prebendado ni beneficiado que pudiese ir a cumplirla. Los mandatos de V.S^d

como apostólicos, y a quien se debe toda veneración y obediencia la hallan y hallaran en mi siempre con toda reverencia y resignación en la voluntad de V.S^d como de quien tengo el ser y soy verdadera creatura. Dios guarde a V.S^d como le suplico en mis continuos sacrificios y como conviene al mayor bien de su Yglesia Universal. Burgos a 28 de septiembre de 1636.

Beatissimo Padre

Humilde y devota creatura de V. S^d que sus santísimos pies besa

Fernando, Arbpo. de Burgos.

Burgen ...Relatio XIII quadriennii exhubitu a proc^m die 18 xbris 1636

In dei nomine Amen. Praesenti publico instrumento cunctis pateat evidenter, et sit notum, quod anno a Nativitate Domini millesimo sexcentesimo trigésimo sexto, die vero duodecima mensis Augusti in mei notarii publici et testium infrascriptorum praesentia personaliter constitutus Yll^{mus} ac R^{mus} Dominus Donus Ferdinandus de Andrade et Sotomayor Dei et apostolica sedis gratia Archiepiscopus Burguensis Regiusque consiliarius et&. dixit, et exposuit, quod cum ipse sit legitimis impedimentis detentus multis arduisque negociis praepeditus personaliter, ac perse ipsum Apostolorum Limina visitare, de que verbis omnibus ad sua Ecclesia statum e Cleri Populique disciplinam animarumque sibi creditarum salutem pertinentibus S^{mo} Dno. nostro Papa rationem vedere iuxta formam Constitutionis Felicis recordationis Syxti Papae quinti nequeat. Propterea ídem Ill^{mus} Dnus. Archiepiscopus omnibus melioribus via, jure, modo causa et forma, quibus melius et efficacius de jure potuit et debuit fecit constituit, creavit et solemniter ordinavit suum verum, certum, legitimum et indubitatum Procuratorem ac Nuntium specialem et generalem negotiorum suorum infrascriptorum ita tamen quod specialitas generalitati non deroget, nec é contra videlicet Joannem de Arçiniega loci de Herran Vallis de Tobalina huius Dioecesis, in Collegiata ecclesia Sanctae Mariae oppidi de Castroxeriz huius etiam praedicta Dioecesis, portionarium in hac civitate Burguensi, nunc existentem specialiter et expresse ad ipsius Ill^{mi} Dni. Constituentis nomine, e pro eo Curiam Romanam petendum, limina que beatorum Apostolorum Petrii et Pauli de Urbe, ut moris ets, et iuxta formam dicta constitutionis visitandum, nec non ad praestandum, si opus fuerit, Sanctissimo Dno. nro Papa et Sancta

Romana ecclesia debita fidelitates, et obedientia solitum iuramentum iuxta canonicas formas e dispositiones; de que rebus omnibus addicta ecclesia Burgensis statum, et Cleri populique disciplinam pertinentibus praedicto S^{mo} Dno. nro. Papa rationem reddendum, et generaliter ad omnia alia et singula faciendum, dicendum, gerendum, exercendum et procurandum, quae in praemisis, et circa ea necessaria fuerint, seu quomodolibet opportuna et quae ipsemet Ill^{mus} Dnus. Constituens faceret et facere posset si praemissis omnibus et singulis personaliter interesset, etiam sit alia forent, quae mandatum exigenter magis special, quam praesentibus est expresum promittens insuper idem Ill^{mus} Dnus mihi notario public infrascripto, tamquam publicae et authenticate personae solemniter stipulandi ac recipienti, vice et nomine omnium et singulorum, quorum interet, intererit, aut interesse poterit quomodolibet in futurum, se ratum, gratum ac firmum habiturum totum id quidquid per praedictum portionarium Joannem de Arciniega procuratorem suum actum, dictum, gestum, factum, vel procuratum fuerit in praemisis seu quolibet praemissorum subhypoteca et obligatione omnium bonorum suorum mobilium et immobilium praesentium et futurorum quae ad hoc specialiter et expresse obligavit et sub omni alia juris et facti pronuntiatione ad hoc necessaria partier et cautela. Super quibus omnibus et singulis praemisis idem Ill^{mus} Dnus Constituens sibi a me notario Apostolico infrascripto unum vel plura, publicum seu publica dari, petit alque confici instrumentum seu instrumenta. Acta fuerunt haec in praedicta Civitate Burgensi sub anno, mense, die quibus supra Don Ferdinando de Montenegro, don Francisco de Pazos et Don Joannem Riquelme testibus ad praemisa vocatisatque rogatis.

F. Archps. Burgens

Et quia ego Franciscus de Teran Autoritate App^a Notarius atque in Curia Archiepi. Burgensi conmorans, praemissis omnibus una cum Ill^{mo} et R^{mo} Dno meo Archiepo. et supra nominatis testibus, interfui ideo meo solito signo si signavi rogatus et requisitus.

In fidem et testimonium veritatis

Franciscus de Teran Notarius App.

Cumpliendo como hijo de obediencia con los mandatos apostólicos que nos ordenan a los Prelados de España que cada quadrienio hagamos relación a V.S^d del estado de nuestras Yglesias Cathedrales y Diocesis, digo B^{mo} P^e que en esta ciudad de Burgos donde resido esta

la Yglesia Cathedral Metropolitana que es cabeça y Metropoli deste Arçobispado y Diocesi (que indignamente poseo por gracia de V.S^d) en lo materiales uno de los mas hermosos edificios que se admiran en España por su cruçero espaçoso, claro y de admirable architectura por hermosas capillas que rodean la misma yglesia y por sus torres y campaniles que son grandemente vistas. En lo formal se compone de un Cabildo grave y numeroso en que ay Dean y otras diez y siete dignidades, en que entran seis Arcedianatos, siete abadías, Capiscolia, Thesoreria, Maestrescolia y Priorato; algunas de estas dignidades tienen frutos separados de la mesa capitular como son todas las Abadías y los Arcedianatos de Virviesca y Valpuesta que por cabeças de Yglesias collegiales y gracias particulares de los Sumos Pontífices goçan de diversos privilegios, como también los goça muy particulares, la misma Yglesia Cathedral y Metropolitana, Las demás dignidades entran en la masa Capitular. Ay quarenta canonicatos y prebendas que valen quatrocientos ducados de España cada uno, diez Raciones enteras que valen menos que los canonicatos, diez y seis medias Raciones que valen a cien ducados de España, veinte capellanes que todos tienen residençia y asistençia a los divinos oficioslos quales se celebran con grande Magestad, puntualidad y observancia todos los días según la disposiçion del Ceremonial Romano y con grande edificaci3n del pueblo, la fabrica de la dicha Yglesia es pobre pero sus Prebendados se alientan y los prelados tenemos también obligaci3n de acudirle con algunos gastos y cargas o pensiones perpetuas para este efecto, conque en todos tiempos se sirve con tanta decençia y authoridad que sus acciones dan exemplar a otras yglesias Cathedralas mas ricas.

La Dignidad Arçobispal tiene de renta cada año treinta mil ducados poco mas o menos de moneda de España; quando entre en ella tenia ocho mil de pensiones reservadas por authoridad Apostolica, a favor de diversas personas, si bien en el tpo. Que ha que resido he heredado mas de los cinco mil de ellos. Las demás cargas continuas que tiene la Dignidad de Ministros de Justiçia, visitadores, administraci3n de hacienda, subsidio y escusado y otras pensiones y cargas que se pagan a la Yglesia Metropolitana y al Seminario y a otros y a gastos de pleitos por materias jurisdiccionales de la Dignidad importaran doçe mil ducados . la obligacion en el Prelado de dar limosnas es grande en esta Diocesi no solamente por la obligaci3n general de Padre, sino también por la espeçial de ser la mayor parte de la Diocesi de montañas y gente pobre.

Esta metrópoli tiene en su Proviñcia tres obispados sufragáneos que son los de Pamplona, Calahorra y Palencia cuyas causas por via de apellacion se ven en la Curia Arçobispal con atenci3n en segunda instançia.

Tiene esta Diocesi de Burgos quarenta leguas de largo y otras tantas de ancho, si bien la mayor parte es tierra aspera y montañosa, deseando yo cumplir con los decretos del Santo Concilio Tridentino lo he visitado y confirmado por mi persona en estos tres años. Ay en la ciudad de Burgos quinze Yglesias parrochiales con el numero bastante de beneficiados para el servicio de ellas y en la Diocesi ay mil y setecientas y cinquenta pilas, sesenta y dos Arçiprestazgos y quadrillas, treçe yglesias collegiales, setenta y ocho conventos de frayles y monjas de diversas religiones , de los quales catorçe conventos de monjas son filiación del Arçobispo y todos se rijen y gobiernan ansi en lo espiritual, como en lo temporal con buen exemplo y edificación.

Los beneficios de todas las sobredichas Yglesias Parrochiales de ciudad y Dioçesi se proveen en hijos patrimoniales, la mayor parte de todas ellas son pobres y pobrísimas que valen menos de sesenta y de quarenta ducados, con que no pueden tener sujetos grandes para la administración de los sacramentos, yo con luz particular que Dios me dio para ello he introducido en la mayor parte del Arçobispado, entre los eclesiásticos unas conferencias de casos morales, un dia cada semana, que particularmente en las Montañas se han abraçado con tanto fervor y aprovechamiento que en muchas yglesias ay curas aventajados y apenas ay alguno que no sea suficiente para administración de sacramentos de que doy infinitas graçias a Dios y a V.S^d quenta como a su Vicario para su Consuelo.

Ay un seminario fundado en la ciudad de Burgos según lo dispone el Santo Concilio que sustenta oy veinte sujetos y goça cerca de dos mil ducados de renta cada año y quando llegue a goçar toda la renta que le esta unida tendrá cerca de tres mil ducados. La fabrica material hasta ahora ha sido de prestado ahora se va haciendo una fabrica hermosa y de provecho para treinta sujetos que podrá sustentar el Seminario por pobres quando llegue a goçar toda su renta y para mas de otros quarenta porçionistas que se sustentaran a su costa porque como la educaçion es buena acuden muchos, y de los sujetos que en dichoseminario se han criado han salido algunos muy buenos clérigos para el Arçobispado y otros que se han dedicado con mas particular observançia a diversas religiones.

Como en esta Diocesi ay tantas Ygl^{as} y personas privilegiadas con diversos privilegios de los quales abusan algunos de ordinario, por esta causa y por materias jurisdiccionales tiene esta Dignidad Arçobispal gran cantidad de pleytos que unos penden en la Sacra Rota, y otros en el Tribunal del Nuncio Apostolico de España, en cuya defensa es forçoso gastar cada año

grande suma de dinero. Los mas reñidos pleytos son con el Arcediano de Virviesca sobre diversos cabos que los mas de ellos piensan ya por comisión de V.S^d en la Sacra Rota.

Extramuros de la ciudad de Burgos esta el Real Convento tan nombrado de las Huelgas con gran numero de Religiosas nobles y su Abbadesa que gobierna quince conventos de monjas de su filiación, y tiene la provision de doce encomiendas del Orden de Calatrava, que cada una vale quinientos ducados con otras muchas provisiones y prerrogativas grandes el qual convento esta immediato a V.S^d.

Esta S^{mo} P^e es la relación ajustada del estado de mi diocesi que quisiera yo haçer personalmente con toda devoción y reverençia humillado a los S^{mos} Pies de B. S^d mas por no poder ir en persona por las causas que mas particularmente digo a V.S^d en carta aparte. A los S^{mos} pies de V.S^d embio solamente y a que por mi cumpla con esta obligaçion a Juan de Arçiniega racionero de la Yglesia Collegial de Castrojeriz que es subdito mio, porque en mi cathedral no ha havido Prebendado ni Beneficiado que pudiese ir a haçer esta demostraçion de rendimiento y obediencia. Suplico humildemente a V.S^d se digne de admitirle para que en mi nombre bese los santissimos pies de V.S^d y visite los umbrales apostólicos y de darme su paternal bendición. La qual me hallara siempre con toda la obediencia que debo dar a V.S^d como a verdadero sucesor de San Pedro que Dios guarde a V.S^d para mayor bien de su Yglesia universal. En Burgos a 28 de sep^{bre} de 1636

Beatissimo Padre

Humilde y devota creatura de V.S^d que sus santissimos pies besa

Fernando, Arbpo. De Burgos.

Documento nº 10

Visita *ad limina* de Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1639)

Fidem sacro ac verum testimonium ego doctor Petrus de Zamora, presbiter et confessarius Sancti Jacobi Hispanorum de urbent notarius publicus apostolicus in utruque Archivio descriptus qualifer Gaspar Sanchez clericus Palentinus quem ego prefatus notariusfitem facio me cognozesse A multis ..mus cifra accésit ad hanc curiam ad visitandum Limina Apostolorum nomine Ill^{um} et R^{um} Domino episcopi palentinus es cuio mandato illuis prpprocura conferisque represitis Et dictus Gaspar Sanchez infimus cum meum prolibato notario afaquesertibus Ac die visitavit supre visita limina Ss^{tos} Appostolorum .. prelatus Gaspar Sanchez dedit elecnios Ynam Pauperibus existentibus ad portas dictanum ecclesianum et ut de primiens comtet dedi gentem signatur et subscripto et consueto dignu Roma die die (sic.) quinta decembris anni 1639. Plentibus protestibus Jacobo Vallati, nec non lad Do Lazaro

In testimonio veritatis

X ego Doctor Petrus de Zamora notarius App. [...].

Postquam huius episcopatus omis açcepti (eminetissimi domini ac domini mei) curavi pro meis viribus meo muneri satisfacere tamen cum ex una parte, non multum salute viguerim. Et ex alia totam diocessim (proprae eius latitudineus) non ita facile per lustrare potuerim (licet iaus nin semel sd vis aliquae eius partes personaliter visitaverim, et ob alias inçidentes ocupationes,, non missi, usque ad huc, ad Sanctiss^{us} D.N. relationem status de condicionis mei apiscopatus iusta bullam felices record^{is} Sixti V modo mitto per Paschaliu Sanchez presbiterum mea diocessis & subditum meum humilitus deprecari, eminentiis uris ut si in aliqua fuerim mora michi veniam conçedatis e ego gram. urd. consolatis recipiam. Sollicitus ero deinceps, tum in mei muncris ad implecetum in oratius ad Deum ut vos digniss^{os} viros & ecclesiae firmas columnas as eius utiliter incolumes servet. Pallantiae idi bies Augusti anno anatus dmi 1639

D. Christophorus eps. Palentinus.

“Beatissime Pater

Valdecupiensi ut filius obedientia mandata Apostolica ad implere, qua hispaniae praelatis, singulis quadrienis statum suarum ecclesiarum et diócesis, Vrae. S^{ti} referre, precipiunt. Scias B.P. in hac civitate Palentina, sitam esse cathedralem ecclesiam Divo Antonino Martyri dicatam Burguensiae Metropolitanae sufraganeam, quam indignus gratia dei Vraeg. Sanctitatis ab hinc quingus annis posideo. Quae si materialiter consideretur its pulcre edificata est ut in admiratione sit ómnibus castellae veteris eclesiis, quia edificium praeterquam quod insigni est erectum architectura un de quagus est perfectum et consumatum. Constat ex capellis ornatissimis quae corpus ecclesiae circumdat, imo et recapellis, quod singulare est et non impluribus ecclesiis reperitur. Continet subse memorabilem spelumcam subterraneam, intra quam imaginem praedicti martyris olim fuisse repertam a sanctio Rege Navarra, extant monumenta, qui cum venatione aprum, in sectaretur, ad speñuncam configientem ibigus lancea ipsum ferire vellet brachium eius obrriguit, quo stupefactus rex templum vovet erigere, statinus mirabiliter sanatus est. eiusdem Sancti Martyris Antonini brachium dextrum cum humero in martyrio divisum, in praedicta ecclesia cum magna veneratione et populi devotione ho die asservatur. Praedictum templum aspect visum delectate tum propter solariam tum propter turrem et campanilia. Quod siipsum consideremus quantum ad formate ex gravi et numeroso capitulo componitur, duodecim dignitates videlicet Decanus, quinque Archidiaconi. Thesaurarius, Cantor, Magister Scholae, tres abbates et prior existuntquaedam harum Dignitatum extramensam capitularem fructus percipiunt, ut Abbatia de Hermdes et Abbatia de Labanca, aliae vero in mensa inchiduntur. Praeterea quadraginta duae canongiae quarum cuius libet valor in redditibus et proventibus estimatur quingentis ducatis hispaniae et viginti portiones valoris dimidii, ita ut dua portiones equivaleant uni canonicatus praebendae. Quadroginta capellani de numero (ut vocant) et duodecim de choroqui omnes tenentur residere et assistere divinis offitiis quae religiose et continue magna cum aedificatione fidelium iusta dispositionem Concili Tridentini cotidie celebrantur. Fabrica eiusdem ecclesiae, licet divityis non afluat, honeste sustentatur habetg Ad sumptus necessaria, et praelatis ad eam iubandam (nescio an exconsuetudine, an eorum voluntate imposita est certa pensio et ita decentia et auctoritate viget divinus cultus. Dignitas episcopalis paupertate laborat ob temporum in iuram, et quia ad constituendum episcopatum vallisoletanum et Habbatiam de Hampudia, redditus et oppida auctoritate Apostolica olim fuerunt de tracta, nunc frutus mensae episcopalis computantur valore decem et quatomillia ducatorum. In principio

quando episcopatum asumpsi habebat impositas pensiones quatuordecim et quadraginta ducatorum auctoritate Apostolica reserbatas, in favorem diversarum personarum, nunc vacaverunt sexcenti ducati hispani solvit subsidii et excusati Regi Philipo duo millia ducatorum et amplius, quibus, et aliis oneribus satis gravata et episcopalis dignitas. Huic ecclesia est annexum ut episcopus sit comes de Pernia ubi in spiritualibus et temporalibus prae est.

Continet praedicta diócesis triginta et quatuor leucas in longitudine duodecim in latitudine, partim est terra fructífera abundans tritico, partim montana es aspera, quam totam personaliter per lustravi, et non semel, set vis, aliquas eius partes visitavi, confirmationis sacramentum administrans, in his quinqué annis quibus ecclesiae praefui, iusta normam Concilii Tridentini.

Sunt in praedicta civitate quatuor parrochiales ecclesiae numero ministrorum sufficienti ad cultum divinum peragendum, et in diocesi pillae baptismales seu parrochiae quatuorcentum et triginta; viginti sex Archipresbyteratus, una ecclesia Collegiata, et alia in oppido Hampudia, exempta et segregata auctoritate Apostolica, cuius patroni sunt Duces Lermae.

Sunt in ea triginta et octo religiosorum et religiosarum combentus, diversorum institutorum, quorum duo solum mihi subditi sunt. Et omnes (quantum ego scio) sancta et exemplariter gubernantur.

Dicta diócesis beneficia filiis patrimonialibus conferuntur, praepter beneficia curata civitatis Palentinae, quae a capitulo canonicorum praevio examine praesentantur. Magna est ecclesiarum indigentia, tenues earum redditus, quarum beneficia in oppidis ditioribus summa ducentorum ducatorum non excedunt, paucis exceptis.

Cum haec diocesis universitate vallisoletanae vicina sit, et a Salmanticensi non multum distet, in ea sint duo studia insignia grammaticae et bonarum literarum, alterum Villagartiae, ubi Iesuita publice docent. Palentiae alterum strenui et famosi evadut scolastici.

Est in praedicta civitate mirabile seminarium iusta Concilium Tridentinum erectum, et postea ampliatum, quod fere mille et quingentis ducatis, pro redditibus annuatim fruitur optimegus In eo pueri doctrina et moribus educantur.

Ultimo est quodam intramuros mirificum hospitale redditibus sexmille ducatorum gaudens, qui ex eleemosinis et legatis piis apraebendis ecclesiae cum magno sui honore relictis fluxerunt. In quo ómnibus infirmitatibus remedia exhibentur ex variis locis ad sanitatem acquirendam conflunt, quia nimia pietate unicuique subenitur, et eius patroni episcopus et capitulum existunt.

Hec est Sanctissime Pater (qua potui claritate) eorum quae notatum sunt digna, vera narratio. Utinam personaliter ante Vros Sanctissimos pedes humiliatus comparere possem, quod mihi singulare esset solatium sed propter causas, quas in epistola exprimo, mito Paschasium Sanchez preaesbyterum beneficiatum oppidi de Villaramiel subditum nostrum (quia in hac cathedrali canonicum aut portionarium, qui hoc munus subiret, reperire non potui) ut meo nomine obedientia obsequium exhibeat. Vram. de praecor Beatitudinem, ut ipsum ad osculandum Vros. Sanctissimos pedes, Limiagus Sanctorum Apostolorum Visitanda admitat suamque paternalem benedictionem super me infundat. Cui semper tamquam vero B. Petri successori obediens ero. Deus opt. Max. Vram. Sanctitatem ut ecclesiae universali expedit, incolumen Servet. Palentiae Idibus Augusti anno Dni. 1639.

Beatissime P^r humilis & devota creatura urae sanctae qui sanctissimos tuos pedes osculatur

D. Christophorus Eps. Palentinus

Yo Diego de Salcedo notario publico apostólico por la autoridad Apostolica, vecino de la ciudad de Palencia, certifico y doy fee y verdadero testimonio a todos los señores que al presente vieren que la firma de arriba que dice Christophorus, eps Palentinus es propia del dicho señor obispo, porque la hizo, escrivio y firmo en mi presencia de que como dicho es doy fee para que dello conste de mandamiento de Su Señoria lo signe y firme en la dicha ciudad de Palencia en los idus de Agosto de mil y seiscientos y treinta y nueve años.

En testimonio de verdad

Diego de Salcedo.

In nomini Domini Amen. Presenti publico instrumento cunctis pateat evidenter et sit notum quod anno a Nativitate Domini nostri Jesuchristi millesimo sexcentésimo trigessimo nono die vero decimo quinto mensis martis Pontificatus autem sanctissimi in Christo Patris et Domini nostri Urbani divina providentia Papae octavis in mei notaris publici Apostolici

testius que infrascriptores praesentia personaliter constitutur Reverendissimus Dominus don Christophorus a Guzman et Santoio Eps Palentinus Comes a Pernia, Regiusque Consiliarus asservit se a Serenissima Catholica maiestatu Domini nostri Philippi Hispaniarum Regis Catholici ad dictum Episcopatum Palentinum qui de iure patronatus praedicti domini nostri Regis existit praesentatum fuisse ac proinde Iuxta Constitutiones et sanctiones apostolicas post confirmationem praedictus nominationis per Sanctissimum Dominum nostrum Papam factam seu faciendam Limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de Urbe visitare necnon praedicto Sanctissimo Domino nostro obedientiam praestare teneatur, et ad praemissa vacare non valens ob loci distantiae alisque prepeditis negotiis et impedimentis et confisus de bonitate, integritate et in rerum gerendarum solertia domini Paschali Sanchez, clerici vicini loci seu villa de Villarramiel Nostri commensalis. Et ipsum quidem dominum Paschalem Sanchez procuratorem instituit et fecit ut especialiter et expresse ad ipsius Domini constituentis nomine et pro eo praedicta limina Sanctorum Apostolorum Visitandum modo et forma quibus visitare tenetur obedientiam praedicto Sanctissimo domino nostro praestandum caeremonias quae quasquumque in praemissis fieri solitas faciendum, ita ut vere realiter et cum effectu praedictis constitutionibus et sanctionibus in omnibus et per omnia satisfecisse videatur. Ipse enim Dominus constituens ex nunc prout extunc praedictam obedientiam in manibus infrascripti mei notariis praestat et praestare vult et intedit de praesenti in ampla forma et pro praemissis et illius occasione coram Sanctissimo Domino nostro et eminentissimis ac Reverendissimis dominis Cardinalibus sacrae congregationum Sancti Concilii Tridentini ac rituum et caeremoniarum alisque quibus opus fuerit comparandum iuramenta quodcumque si necesse fuerit praestandum in animam ipsius Reverendissimi domini constituentis caetera quae complendum ad hoc necessaria et opportuna ita ut ex defectu mandati praemissa anima suum defectum sortiri non desinant acta fuerunt hoc in civitate Palentina, sub anno, die, mense quibus supra praesentibus ibidem pro testibus licenciatis Ferdinando A Salzedo, Ildefonso Manso, D. Joanne Beltran in hac civitate commorantibus ad praemissa vocatis et rogatis familiaribus dicti domini constituentis qui mihi notario cognitus suo hic se subscripsit nomine = Xpoforus Eps. Palentinus & de Comes (es su firma), Antoninus Zeloro a Posada = et ego, dictus Antonus Zelorio a posada notarius Apostolicus aprobatus ad supraedicta praesens fui cum testibus in quors fidem (ut soleo) signavi

In testimonium veritatis

Antonius Zelorio a Possada, Notarius Apostolicus

*Die a Decembris 1645 S-Congregationi censuit dandas esse h..is visitationis sacros
Limimus in forma pro XV quadrienno cum debitis tusmonitionibus.*

Umildemente llego a los pies de V. Sanctidad— sino en persona por mis graves ocupaciones, falta de salud y pobreza a lo menos con el afecto de hijo, obediete de V Sd. cuyos pies vesso y cumpliendo con mi obligacion, envio una persona eclessiastica ad vistanda limina Apostolorum en mi nombre dando quenta del estado del obispado de Palencia, que por graçia de Dios y de VSd. poseo,. Y ansi digo BP^e que personalmente he visitado toda la Diocesi, menos muy pocos pueblos, tomado quantas de las rentas y fabricas de las yglesias, las quales generalmente están muy pobres por las cargas y tributos que pagan, y por estar tan falidos los seglares, no se pueden cumplir todos los testamentos. Pero trabajase lo que se puede en materia de obras pias no tenemos la mano que era necesaria los obispos porque quando se puede, con censuras traen provisiones ordinarias de las Chancillerias por via de fuerça y esfuerça el absovelles y siendo la visita via hejecutiva, se pierde mucho con las delaciones.

Los pecados públicos se rocuran remediar y aunque mis honbros son muy flacos para tanto peso como es el deun obispado, me consuelo en el señor y hago lo que puedo deseando hacertar, no ay caso singular en todo el, porque aunque los pueblos an venido en diminución, casi todas las iglesias están en pie, y se acude a el culto divino decentemente. Y esta Sancta Iglesia de San Antolin de Palencia que es la matriz es muy puntual y observante. Tiene ochenta prebendados, Dignidades, Canonigos y Racioneros y quarenta capellanes que llaman del Numero, doce del coro, que todos administran bien, abra veinte y quatro Arciprestazgos, cuyas cabeças son los Arçiprestes. Este obispado es muy numeroso de clérigos porque es de Patrimonio y tienen derecho a los beneficios los hijos patrimoniales y no otros. No allo cosa mas digna de enmienda, que meterse los consejos en la visita de obras pias, por la Regalia, con que quitan la mano que dio el Concilio de Trento a los obispos en esto pudiere VSd. escribir a Nro. Rey Catholico mandase a sus ministros se abstuviesen de estas materias, pues se queda oy el remedio de la apelación a Tribunales Superiores, eclesiástico, con esto se hejecutarian las visitas y ternian mas fácilmente el efecto, los decretos de los ordinarios en esta Sancta Iglesia de Palencia y en las demás particulares encomendamos a Dios a V.Sd. para bien de toda la Iglesia Universal y Republica Christiana y yo como hijo obediente me postro a los pies de V.Sd., suplicando me perdone mis faltas y

prometiendo la enmienda de ellas y de avisar si algun negocio grave se ofreciere, Palencia,
15 de marzo de 1639

Besa los pies de V. Santidad su humilde capellan

Xpt. Obispo de Palencia.

Documento nº 11

Visita *ad límina* de Cristóbal de Enrique de Peralta y Cárdenas (16)

ASV, Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes Dioec., 34, Almeriam

Beatissime Pater

Sanctitatis vestrae obsequiis ut pareat, addictus eiusque Apostolicis literis Romae sub plumbo expeditis apud Sanctum Petrum anno Incarnationis Dominae millesimo sexcentesimo quinquagesimo tertio, Beatitudinis vestrae Pontificatus decimo, die vero sexton Kalendas Februarii, quarum tenore Sanctitas vestra mihi indulget dignata fuit, ut aquocumque mallem Catholico Antistite assistentibus eidem duobus aliis episcopis gratiam et communionem predicate Sedis Apostolicae habentibus consecrationis munus recipere valorem, dum modo prius iuramenti formam prefatis litteris expressam, proferren; sicque platam deinde Sanctitati vestrae quantocius renuntiare satagerem; cum id praelonga itineris ad 910ño910men ecclesiam peregrinatione amca adimplere non potuerim nunc exhibens obedientiam, prelibatum iuramentum in minimis R^{mo} D.D. Petri Carrillo de Acuña, episcopi Salmantini assistentibus R^{mis} Domini Episcopis D. Antonio Paino Zamorensi et D. Joanne Perez Delgado Civitatensi in cathedral Salmantina ecclesia, Dominica tertia post Pentecosten Basilii Magni celebrati 910ño910men910910 die, decima quarta junii anni millesimi sexcentessimi quinquagesimi quarti, per me sequenti serie pigitum Beatitudinae vestrae renuntio.

Ego Henricus electus Hecclesiae Almeriensis ab hac hora in antea fidelis et obediens ero Beato Petro Apostolo Sanctae Romanae Hecclesiae et Domino nostro Domino Innotentio Papae decimo suis que succesoribus canonice intransibis nonero in consilio, aut consensus vel facto, ut vitan perdant, ausmembrum, seu capiantur mala captioneaut incos violenter manus quomodolibet ingerantur; vel inveriae aliquae inferantur , quonis quaesito colore. Consilium vero , quod mihi credituri sunt, per se, avi nuntios suos seu lit..., ad eorum damnum, me sciente neminipandam. Paparum Romanum et Regalia Sanctissimi Petri, adiutor eis ero ad retirundum et defendum salvo meo ordine, contra omnem hominem. Legatum Apostolicae Sedis in eundo et reundo honorifice tractabo, et in suis necessitatibus ad in nabo. Jura, honores, privilegia et aucthoritatem Sanctae Romanae Ecclesiae Domino nostri Papae, et sucessorum predictorum conservare, defenderé, augere, promoveré curabo necero in consilio vel facto, seu tractatu in quibus contra ipsum Dominum 911ño911men vel eandem Romanam Ecclesiam aliqua sinistra, vel perindinalia personarum iuris, honoris, status et potestatis eorum machimentur. Et si alia aquibus cumque tractan, vel procurari novero impediam hoc pro posse ; et quanto cituis potero significabo eidem Domino Nostro, vel alteri, perquem possit ad ipsins notitiam pervenire. Regulas sanctorum Petrum decreta, ordinationes seu dispositiones, reservationes, 911ño911men911911im et mandata Appostolica, totis viribus obsearnabo et faciam ab aliis obsservari. Hereticos, Schismaticos et rebeldes eidem Domino nostro vel successoribus praedictis propose persequar et impugnabo. Vocatus ad Synodum, veniam, nissi prepeditus fuero canonica prepeditio. Apostolorum limina singulis trieniis personaliter per me ipsum visitabo; et Domino nostro ac successoribus prefatis rationem reddan de toto meo pastoral 911ño911me, ac de rebus 911ño911men ad meae Ecclesiae statum ad cleri et populi disciplinam animarum denique quae meae fidei traditae sunt, salutem quonis modo pertinentibus et vicisim mandata 911ño911men911911i humiliter recipiam, et quam diligentissime exequar. Quod si legitimo impedimento detentus fuero, prefataomnia adimplebo... Nuntium, ad hoc spetiale mandatum habentem de gremio mei Capituli aut alium in Dignitate ecclesiastica constitutum seu alias personatum habentem; aut his mihi deficientibus, per dioecesanum sacerdotem et clero deficiente omnino paer aliquem alium Presbyterum secularem, vel regularem. Spectatae probitatis et religionis de supradictis 911ño911men planae in fructum De huius modi autem impedimento docebo per legitimas probationes ad Sanctae Romanae Eccllesiae Cardinalem Proponentem in Congregatione Sacri Concilii per supradictum Nuntium transmittendas.

Posesiones clero ad mensam meam pertinentes non vendam, nec donabo nec impignorabo, nec denovo nifaendabo, vel aliquo modo alienabo, etiam cum consensus Capituli ecclesiae meae in consilio RomanoPontifice. Et si ad aliquam alienationem de venero; poenas in quadam super hoc edita Constitutione contentas eo ipso incurrere volo sieme Deus adiuvet, et 912ño912 Sancta Dei Evangelia.

In quorum testimonium 912ño912men912 has litteras meis manu et 912ño912men munitas ac per infrascriptum Apostolium Notarium meae Camerae S.^{um} subscriptas quae predictorum perme congruentem reddant rationem, Beatitudini vestrae transmitter curo, divinam interea opem supplex implorans, ut undequaque conspicuam Beatitudinem vestram, diuturnis perfectibus faeliciter beet, atque Catholicae Ecclesiae faelicitatis culmo din servet incolumen. Dat. Alemriae 912ño Nativitatis Dominicae millesimo 912ño912men912912imo quinquagesimo Quinto, decimo quarto kalendas Februarii presentibus per testibus D. Francisco de Espinosa clericó presbytero, D. Francisco ... , D. Michaela e a Gastañaga in minoribus constitutis familiaribus nostris.

Beatissime Pater

...quentissimus S.V. servus qui eiusdem humillime pedes osculatur.

Henricus Epus. Almeriensis.

Licenciatus Ioanes Baptista de Vaderrama” (Contiene sello en papel)

“Beatissime Pater.

Ego Henricus a Peralta et Cardenas Epus. Almeriensis cum non valeam 912ño912me ingravescens aetatem loci que distantiam, 912ño912me alia impedimenta plurima ad tuam celsitudinem accederé, tuis que pedibus ob volutus devitam reverentiam exhibere per procuratorem que solum valeam huius muneris satisfacere vissitandi limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli et tibi (Ss.^{me} Pater) obedientiam praestare ipsius e patus sequentia summaturam referam =

Iacet in Betica Provincia ad oram Maris Mediterranei episcopatus Almeriensis ad nortem Regni Granatensis confinans cum episcopatibus Toletan, Cartagin., Guadicens. Et Granatens. Cuius longitudo constat ex viginti quinque Hispanicis leucis eius vero latitudo

vix duodecim oppidis que maioribus et minoribus sexaginta duobus inter quae sunt quatuor civitates Videlicet Almeriensis, Moxacarensis, Purchenensis et verensis, et in 913ño913men usquo ad septem millia incolarum quorum dominia numeromaiora possident aliquit magnateset nobiles proceres huius nostri Regni Hispaniarum qui ex decimis percipiunt duas tertias partes expossesione incolarum qui ex Maurico sanguine descendebant ho' vero ex christianis veteribus ipsorum loco subrogatis cum onere aedificandi et raedificandi ecclesias sed ex decimis quas veteres soluunt christiani duo tantum status ecclesiasticus.

In Ecclesia Cathedrali sua Catholica Maiestas praessentator existit 913ño913me Dignitatum, canonicatum et portionum quae tantum sunt numero decem et octo, sex exqualibet trium praedictarum classium ac etiam Archipraesbiteratus quorum nominatio dirigitur ad praelatum cuius iussu puritatis sanguinis informationes fiunt interventu que duorum ex Capitulo aprobantur seu reprobantur collatio seu canonica institutio ad ordinarium. Praessentat etiam ídem serenissimus Rex Catholicus 913ño913m beneficia simplicia servitiis vero adscripta ecclesiarum totius Dioecensis praevio examine a Praelato eiusque examinatore faciendo et consultive tres ex oppositoribus plus idóneos ipsi met Maiestati Catholicae proponendo cuius virtute nominationis cuilibet praesentato collationem facit.

Gens ipsius Almeriensis Civitatis bonae indolis affabilis, 913ño913men913, docilis non mediocris, ingenii praelato obediens et subiecta et dignitatis venerationi de dita moderata rerum fortuna proclivis ad filiorum clericatum, inimica laborum cum sit laboribus apta, quondam magna sociavilis amicitia ho die vero odiis interse et simultatibus viget et in reliquis locis Dioecensis obediens ut egena indigens doctrina sed vigilanti cura praelatorum iam hoc in defectusubventa, in reliquis nil notatu dignum sic quo ad Spiritualia quam quo ad temporalia ecclesiae dioecensis sic numero ministrorum ipsorumque assistentia quam omni ornmentorū genere et rebus ad cultum divinum necessariis sunt sufficienter provissae. Deus omnipotens vestram celsitudinrm per plurimos observet annos incolumem ad bonum et sanctum suae Catholicae ecclesiae 913ño913men. Oppido Velez el bl.^{co} praedictae, diae caesis Almerienssis sexto julii 913ño Nativitatis Domini millesimo sexcentésimo quinquagesimo séptimo.

SS^{me} Pater.

Tuus filius pedes humiliter de osculatur.

Documento n° 12

Visita ad límina de Cristóbal de Enrique de Peralta y Cárdenas (1664)

ASV, Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes Dioec., 34 Almeriam

Tradottione: Beatissimo Patre

Il vescovato de Palenza é nella Provenza di Castiglia la Vecchia nel Regni di Spagna, e confina con li vescovati di Vagliadolid, Leon, Osma e Zamora. La sua Chiesa Cathedrale é molto grande e di edifitio magnifico, la cui ocatione é del Benedetto Martire S. Antolino. Il clero si compone di 13 dignitá, che sono Decano, Archidiaconi di Palenza, di Carrion, di Cerrato, di Campos di alcor,, cantore, Thesorario, mro. Di scola, Abbate di Hermedes, Abbate di San Salvatore, Abbate di Abança, e Priore e si compone di 50 canonicati supressi alcuni di questi in pró della fabrica per essere povera, e delli musici una in pro delli ragazzi del Coro; vi sono 24 portioni, anche supresse alcune di esse in pró delli duoi sotocantori, e del mro di Capella, vi sono anche 40 capellani, che si chamano del numero, e vi sono altri 20 capellani del Coro, perche d'ordinario cantano, ei assistonó all'hore, e divini offizis, oltra di questo vi sono sei, o sete ragazzi del coro, e vi é un Collegio Seminario, nel quale solenano essere fin a 40 Collegiali, ei hoggi di non arrivano a 30 per esserti sminuita la sua intrata, la quale si compone da 13 restimonii e decime che per il suo sustento le hanno aggiunti ai aggregati, ei in esso s'amettono Collegiali pupilli, che per non essere poveri, li sustentano li suvi padri, et il numero competente di esi assiste nelle dominiche, e nelle feste doppie de 1^a e 2^a clase al senitio de la Chiesa, in esso studiano ei imparono li buoni costumi, e seli imparanço le cerimonia ecclesiastiche li quali tengono il suo rettore, che li governa...[...]"

"1664 D. Palentia lisos Di maggio

Mons. Vescovo a V.S:

*Dá con la presente una distinta relatione dello stato, in representemente si trova quella
Puela E Diocesi*

Amonsing^r de Vecchi

*Episcopatus Palentinus in regnis est in Provincia Veteris Castellae habet contiguas
episcopatus Legionensem, Valdesoletanum; et Oxomensem et Zamoranensem, cuius
latitudo est duodecimi; logitudo vero viginti et quatuor leucarum. Civitas Palentiae sita est
ad ripam fluminis Carrion incolarum Feretara mihi ubi est ecclesia Cathedralis divo
Antoninis. Constat duodecim Dignitatibus et 50 canonicatibus et viginti et quatuor
portionibus, quadraginta capellanis ex numero nuncupatis et aliis viginti qui continuo ipsius
choro deferunt et Colegio Seminario fere trijinta puerorum ubi si studio linguae latinae
quam virtute et ceremonis ecclesiasticus e ducant, ubi omnia decentia, solentio et attentione
su honae Quam officia divina per aguntur Clerici modestus; inaeque sunt quinque ecclesiae
Parrochiales 10 bideque cae No bia regularius et sex mulierum; distantus continet oppidos
plus quadringenta et quinquaginta Civitatem Rioseco appellatam tara' millia incolarum quatuor
regularium, monasterium et duo feminarium et plura alia appida quadringenta plus vel minus
incolarum ubi sunt caenobia diversarum ordinum su virorum quam feminarium me ecclesiis
cum omni de choro et ornatu cultus divinus deserunt in omni dioecesi beneficia sunt
patrimonia ha in quorum vacantibus praevio examine dignioribus conferuntur nil dignum
correctione quod in visitationibus non refermetus et ppr. Divinam Dei misericordiae nil fidei
orthodoxiae oppositum vobis religio catholica omni puritate tenetur custoditur et
observatur; Deus Optim. Maximus Beatissime Pater ad ecclesiae suae conservatam et
augmentatam te ad multos annos servet incolumem. Data Palentiae 28 maii, anno
incarnationis Dominae milles sexcentess sexagesimo quarto =*

Beatissime Pater

Tuis advolutus pedibus eos humiliter osculatur

Tuus humilior filius

D. Henricus Eps. Palentinus.

Yn nomine Sanctissime et indibiduae Trinitatis, Patros et filiis et Spiritus Sancti Amen: ...Cunctis ubi que pateat et sit notuni quod anno a Natibitate Domini nostri Jessuchristi millesimo sexcentésimo sexugesimo quarto in dictione prima die vero decima tertia mensis junii Pontificatus autem Sanctissimi Domini nostri Domini Alexandri dibina probidentia Pape septimi anno eiustriona en presentia mei Notariis Apostolice e testium infradictorum personaliter constitutus Yllustrissimus dominus meris Dominus Henricus de Peralta et Cardenas Dei apostolice sedis gratia Episcopus Pallantinus, Comes de Pernia, Regiusque consiliarius et^a servit se a Serenissima Catholica Maiestate Domini nostri Philippi HispaniarumRegis catholici ad Episcopatum Pallantinum qui de Jure patronato predicti Domini nostri Regis existit presentatum fuisse: ac proinde iuxta constitutiones et sanctiones apostólicas post confirmationem predictae nonii nationis per Sanctissimum Dominum nostrum Papam factam seu faciendam Limina Sanctotrum Appostolorum Petri et Pauli de urbe visitare nec non predicto Sanctissimo Domino nostro obedientiam prestare teneatur et ad premissu vaecare non valens ob locis distantiam aliis que prepeditus negotiis et impedimentas et confisus bonitate et iute gritate et in rerum gerendarum solertia Domini Michaelis Caron in Curia Romana residentes elegantis hominis ac secretariis eminentissimi Domini Cardinalis Julli Rossi glossis iprum quidem Dominum ómnibus melioribus modo, via et forma qua potuit fecit et creavit per suum procuratorem specialiter et expresie ut ipsius Yllustrissimi Domini Constituentis nomine et propeo predicta Limina Sanctorum Appostolorum visitet modo et forma quibus visitare tenetur obedientiam predicto Sanctissimo Domino nostro prestat ceremonias que quae cun que in premissu seri solitas faciat ita ut vere realiter et cum efectu predictis constitutionibus et sanctionibus ómnibus et per omnia satisfecisse videatur: Ypse enim Ylustrissimus Domine constituens ex nunc predictam obedientiam in manibus infascripti mei notaris prestat et prestare vult et intendit de presenti in amplia forma et pro premissis et illarum occasione, coram sanctissimo domino nostro et ylustrissimis ac Reberendisimis Dominus Cardinalibus Sacrarum Congregationum Sancti Concilis tridentinis ac Rituum et ceremoniarum aliis que quibus opus fuerit compareat iuramenta que cunque si necesse fuerit preste tac letera faciut que in cassu fuerint facienda dicenda gerenda et exercenda et alia que impremissir necessaria fuerint sen quomo quomo dolibet oportum a etque ipsemet Ylustrissimus Dominus constituens faceret et facere posset suri premissus ómnibus et singulis presens et personaliter interesset etiam sitalia forent que mandatum exigere magis speciale quam presentibus sit expresum promitens in super ídem

Ylustrisimus Dominus seratum gratum validum que firmun perpetuo habiturum totum id et quid quid (sic.) perdictum Dominum Michaellem Caron suum procuratorem actum fuerit com ómnibus et singulis clausulis necessariis et opportunis et sub hypotheca et obligatione omnium et singulorum honorum suorum mobilium et immobilium spiritualium et temporalium presentiarum et futurorum super quibus ómnibus et singulis ídem Ylustrisimus Dominus Constitueris sibi a me notario publico apostólico infrascripto unum u el plura publicum ser publica fieripesiit ac confici instrumentum seunistrumenta: Acta fuerunt hec in civitate Pallantina sub anno die mense indictione et pontificatu quibus supra presentibus ibídem protestibus Dominis Dominis 8sic.) Francisco de Espinosa presbítero portionario alme ecclesiae jueces civitans didasco de Argüelles et joachino Barrios in hac civitate commorantibus ad premisa vocatis ad que rogatis et dictus Ylustrisimus Dominus constituens mihi notario cognitus suo hic scripsit nomine:

Enricus Episcopues Palentinus

Actum fait coram me

Lazarus ac Montoya Notarius Apostolicus.

Fede di non haversi trovato capitulare alcuno que volesse venire per visitare li Sacri Limini in luogo de Monsignore vescovo palentino.

Yo el lizenziado Francisco de Espinosa racionero titular de la Santa yglesia Cathedral de palenzia y notario oficio apostólico doi fee y berdadero testimonio a los señores que el presente vieren como abiendose propuesto por parte del Ylustrisimo señor don Enrique de Peralta y Cardenas obispo de dicha ciudad de Palencia, conde de Pernia del Consejo de Su Magestad catholica en el Cabildo de dicha Santa yglesia si abia alguno de los capitulares della que quisiere yr a la Curia Romana para que como procurador suio, y en su nombre cumpliese con la funzion visitandi ad limina apostolorum y prestar de nuevo la o obediencia debida a Su Santidad que se le daría todo lo nezesario para la jornada de yda, estada y buelta no a salido persona alguna de ellos que quiera yr Y la misma dilijenzia se a echo en el obispado de si abia algun clérigo del que quisiese azerla para el dicho efecto como tanbién entre los capellanes de la familia del dicho señor obispo y no a abido quien aya querido hazer la dicha jornada” Y el obispo le manda hacer este documento para que sea claro que no hay quien vaya. Se otorga en Palencia el 24-06-1664.

Por último los Notarios Apostólicos de la ciudad de Palencia dan fe de que este es un instrumento verídico fechado en Palencia a (24-06-1664).

Beatisime Pater

Episcopatus Palentinus situs est in Provincia Veteris Castellae nunq. aputa in Regnis Hispanie contiguus seui confines Vallesoletanp, Oxomensi et legionensi episcopatibus. Constat ex quadri-gentesimo plus vel minus oppidus duabus civitatibus predicta palencie et Medine de Rioseco. Que libet earum trium millium incolarum et aliorum opidorum quingentorum seu sexagintorum incolarum matrice seu cathedrali ecclesia sunt tredecim dignitates nempe Decanatus, Archidiaconus Palentinus, Ville de Carrione, de Cerrato, de Campos, del Alcor, Abbas de Labançá, de Hermedes, Sancti Salvatoris, Prior, Primo centurius, Thesaurarius et Eschole magister. Sexaginta canonicatus, vigesime et prime portiones, quadraginta capellani ex numero num. cupati. Et alii viginti eiusdem chori, triginta collegae seminaris. Cenobis et sex pueri seises appellatibus ... divini cultus et officia divina cum omni auctoritate. Decore et promptitudine in serviumtur; clerus sic In ipsa civitate Palentina quam in tunc Diocesi Plunus extractatur cum omni virtute et honestate et circumspectione. Pecata publica si aliquae sunt protinu quod ad prelati notitiam probeniunt tolluntur (et favente Deo) nullum viget heresis crimen nec species eiusdem, nec alterius dogmatis reprovati; ecclesiae ornatur sic sacris vassibus quam ornamentis ad cultum divinum necessariis et earum fabrice cum omni cura administrante qui expenduntur sic in edificatione ipsarum reparatione quam. Un ceteris rebus quibus in diem quarum rationes redunt sindici Archipresbiteris seu vicaris (numero viginti et sex) et prelatoseverus generalibus visitationibus omnia beneficia dicti episcopatus sunt Patrimonialia et inter ad ipsa oppositores ab examinatore eliguntur qui similes plus idonei sic scientia quam virtute: prelati vero prohibet curate beneficia longitudo vero predicti episcopatus usque ad viginti secundas leucas extenditur et latitudo vbi qui ad duodecim et alii ad praesens non michi occurrunt (Beatisimum Pater) cum este valeam certioremfacere annuatim in columera servare sunt suae Sanctissime expedit ecclesiae expedit ecclesiae et omni populo Xptiano per multa secula Palentie idus septembris anno Dni. milles sexcentus sexagesi tertio.

Beatissime Pater

Tuus humilis servus cum omni humilitate et reverentia tuos osculatur pedes.

Henricus Episcopues Palentinus.

1663 Di Palentia in Castiglia li 13 settembre

Monsig. Vescovo a H.S.

Da reverentemente a V. S^{ta} una distinta relatione con questa dello stato in che si trova quella sua Chiesa e Diocesi.

Exped. 9 febr. 1664 [...].

Relatione dek vescovato di Palenzia

Santisimo Padre

El obispado de Palencia esta en la Provincia de Castilla la Vieja en los Reynos de España. Confina con los obispados de Valladolid, León, Osma y Zamora Su Yglesia Cathedral es muy grande, y de edificio magnifico cuia advocación es del bendito mártir San Antolin. El clero se compone de 13 dignidades conviene a saber: Dean, Arcedianode Palenzia, Arcediano de Carrion, Arcediano de Cerrato, Arcediano de Campos, Arcediano del Alcor, Chantre, Thesorero, Meestrescuela, Abad de Hermedes, Abad de San Salvador, Abad de Labança y prior. Y de 50 canonicatos suprimidos algunos de ellos en la fabrica por ser pobre la de la dicha yglesia y en los músicos, y una en los muchachos del Coro Y de 29 raciones suprimidas asimismo algunas en los dos sochantres y en el Maestro de Capilla. Y de 40 capellanes que llaman del Numero y de otros 20 capellanes del choro porque de ordinario cantan y ayudan a las horas y divinos officios. Demás desto ay de seis a siete niños de choro y ay un Colegio Seminario que solia haver en el asta 90 colegiales oy aun no llegan a treinta por haverse disminuydo y venido a menos su renta la qual se compone de prestamos y diezmos que para su sustentazion se le an anejado y agregado en el qual se admiten colegiales pupilos que por no ser pobres sustentan en el sus padresy el numero competente sellos acude en los domingos y en las fiestas dobles de 1^a y de 2^a clase al servir a la yglesia en el estudian y se crian con virtud y recojimiento y se les instruye en las ceremonias eclesiásticas. Los quales tienen su Retor que los gobierna y acuden a sus horas a su estudio de gramatica y

theulogia y el moral al convento de Santo Domingo donde ay lectores y maestros que lo leen y enseñan. Dicense las horas y diurnos oficios en dicha Santa Yglesia muy bien y con toda compostura y gravedad y silencio por lo numeroso de su clero. En los meses ordinarios ay turno de alternar en las vacantes entre el Prelado y el Cavildo en virtud de Bula Apostolica. La ciudad será de tres a cuatro mil vecinosy de mucha jente por la que se ocupa en el trato de la lana que ay en ella. Pasa junto a ella el rio Carrion con cuyo riego sus huertas son muchas y buenas y haçe su sitio muy anebi, tiene cinco parrochias; la de San Antolin que esta ynclusa en la dicha Santa Ygledia de la que son dos los curas cuyos curatos se probeen por oposición por el Dean y Cavildo en virtud de bulas apostólicas y a casa curato se aneja una racion y asi son colativos y el ordinario (previo examine) les da licencia para la administración de los Santos Sacramentos. Y la de San lazaro, Santa Marina y Nuestra Señora de Allende el Rio y San Miguel los naturales de sus vezinos son buenos y quietos. Ay en ella cinco conventos de religiosos; de Santo Domingo, San Francisco calçados y descalços, Colegio de la Compañía de JHS y carmelitas descalços y seis de monjas de Santa Clara, la Piedad de dominicas canonigas reglares, de San Agustin y recoletas agustinas y bernardas y carmelitas descalças de los quales son de la ovedienzia del Prelado los dichos dos combentos de San Agustin. El distrito del obispado será de longitud hacia lebante de 24 Leguas y hacia poniente de doze como también abra el medio dia y si trentian Tendrá asta 400 lugares y en ellos otra ciudad llamada Rioseco de cosa de tres mil vecinos opulenta y de haciendas y caudales de importancia. Ay en ella tres parrochias cuyos edificios son muy buenos. La mas antigua Santa Maria, Santa Cruz y Santiago. Tiene dos conventos de monjas Santa Clara de San Francisco y carmelitas descalças y tres de frayles los dos de San Francisco con otro de la recolección de dicha orden que esta media legua corta de dicha ciudad llamado Valdescopeco y el de San Pedro Martyr de la Orden de Santo Domingo . ay muchos lugares de seiscientos, quinientos y quatrocientos vecinos y entre ellos la villa de Carrion donde ay nueve parrochias, tres conventos de frayles y dos de monjas y la de Peñafiel donde ay quatro parrochias, dos combentos de frayles y otro de monjas y en otros lugares ay donde demás de algunas yglesias parrochiales ay también otros conventos assi de frayles como de monjas y las del obispado están bien ornamentadas de todo lo necesario para el servicio del culto divino. El clero compuesto y en quanto a pecados públicos siempre que dellos se tiene notixia se remedian como también de los que no lo son asi de los clérigos como de los seculares. Las fabricas de las yglesias se administran con todo cuydado y se a dado forma por mi después que vineal obispado para que se administren con el de que se toman quantas o por mi en las visitas o por nuestros vicarios cada año y los alcances que a sus mayordomos se

hacen se mandan cobrar luego y ponerse en los archivos dellas, para que de prompto aya con que acudir a sus gastos ordinarios como también a lo material de sus edificios y quando fuere menester. Todos los beneficios del obispado son patrimoniales y en concurso ante el ordinario y examinadores (previo examine) se proveen en los sujetos mas beneméritos de los que aellos se oponen. Los prestamos o beneficios simples que ay en el obispado son muy cortos y asi los que vacanen los meses apostólicos los provee el Nuncio de Vuestra Santidad en estos Reynos de Hespaña y por la misericordia de Dios esta el obispado libre de toda herejía y apostasía o especie de ella y mediante su divina gracia se conserva en el para la relixion catholica. Esto es de lo que se ofresce oy de que dar quenta a Vuestra Santidad por lo que toca a esta diócesis de Palencia cuya vida prospere y conserve la Divina Magestad muy largos años como yglesia y toda la Xptiandad fra onem . Palencia, y Junio 29 de mil seiscientos y sesenta y quatro años.

Santísimo Padre,

Con toda humildad y reverencia su mas humilde hijo =

Henrique, obispo de Palencia.

Besa los pies de Vuestra Santidad M. V.

Documento nº 13

Visita *ad límina* de Cristóbal de Enrique de Peralta y Cárdenas (1669)

ASV, Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 614, Palentina

In dei nomine Amen. Praesenti publico instrumento cunctis pateat evidenter, et sit notum, quod in hac Civitate Burgensi anno â Nativitate Domini millessimo sexcentessimo sexagessimo octavo, indictione sexta die vero vigesima nona mensis septembris Pontificatus autem Sanctissimi Domini nri dni Clementis divina providentia Papae noni anno eius

secundo in mei notarii publici apostolice testium infrascriptorum praesentia personaliter constitutus Ill^{mus} et R^{mus} Donus D. Henricus de Peralta et Cardenas Dei et sanctae sedis aptium gratia Archiepiscopus Burguensis Regiusque consiliarius. dixit, quod cum iuxta sanctiones et constitutiones Apostolicas Limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de urbe visitare nec non praedicto Santissimo Dno nostro obedientiam praestare teneatur et ad praemissa vacare non valeat ob locis distantiam ingravescentem aetatem aliis que praepeditis negociis et impedimentis confidens litteris virtute prudentia, integritate et in rerum gerendarum solertia Doctoris D. Francisci de Villegas presbyteri Archidiaconi de Triviño Dignitatis ac canonici Sanctae Ecclesiae metropolitanae huius civitatis in omnibus melioribus via, jure, modo causa et forma, quibus melius validius et efficacius de jure potuit et debuit ipsum elegerit fecit constituit, creavit et solemniter ordinavit atque deputavit in suum verum, legitimum et indubitatum Procuratorem Actorem, factorem negotiorum suorum gestorem ac nuncium specialem et generalem: ita tamen quod specialitas non deroget generalitati, nec est contra specialiter et expresse ut ad dictam urbem personaliter accedat nomine que ipsius Ill^{mi} Dni mei constituentis et proco praedicta Limina Sanctorum Apostolorum visitet modo et forma quibus visitare tenetur. Obedientiam Sanctissimo Domino nostro praestet, ceremonias que quascumque in praemissis fieri solitas faciat, ita ut vere realiter et cum effectu praedictis constitutionibus et sanctionibus apostolicis inominibus et per omnia satisfecisse videatur. Ipse enim Ill^{mus}. Et R^{mus} Dnus constituens ex nunc praedictam obedientiam in manibus infraescripti mei notarii publici Aplici. praestat et praestare vult et intendit de praesenti in ampla forma et pro praemissis et illarum occasione coram Sanctissimo Domino nostro et eminentissimis Dominis cardinalibus Sacrarum Congregationum Santi Concilii tridentini ad Rituum Cereoniarum aliis et quibus opus fuerit compareat iuramenta quae cumque praestet caeteraque compleat ad praedicta necessaria et opportuna, ita ut ex defectu mandati praemissa omnia suum non desinent sortiri e Actum, unum quoque vel plures procuratorem sui procuratores cum simili aut limitata potestate substituendum; eumque vel eos revocandum et onus procuratoris usmodi in se ipsum recipere summinolum toties quoties opus fuerit et ipse videbitur expedire praesenti procuratorio nihilominus in suo robore duraturo et generaliter ut omnia et singula faciat gerat exerciat et procuret, quae in praemissis et circa ea necessaria fuerint et opportuna; et quae ipsemet Ill^{mus}. Dnus constituens faceret et facere posset si praemissis omnibus et singulis praesens et personaliter interesset etiam si talem forent quae mandatum exigent magis special quam in praesenti sit expressum: promittens in super idem Ill^{mus} Dnus. Constituens mihi notario publico infrascripto, tamquam publicae et authenticae personae solemniter

stipulandi ac recipienti scratum gratum, validum et firmum prpetuo habiturum id totum et quidquidperdictum suum procuratorem actum vel procuratum fuerit in praemisis seu aliquae praemisorum relevans nihil ominus ex nunc et relevare volent dictum suum procuratorem ab omni onore satisdandi ac iudicio sisti iudicatum solvi, cum omnibus et singulis clausulis necessariit et opportunis sub hypoteca et obligatione omnium et singulorum bonorum suorum mobilium et immobilium, spiritualium et temporalium praesentium et futurorum ac alia juris et facti renuntiatione ad hoc necessaria pariter et cautela. Sub quibus omnibus et singulis praemisis idem Ill^{mus} Dnus Constituens sibi a me notario Apostolico unum vel plura, publicum seu publica fieri, petit ac confici instrumentum seu instrumenta praesentibus ibidem protestibus D.D. Pashasio Cualdia Didaco de Arguelles et Sebastiano Martinez presbiteris familiaribus Illmi. Domini Archiepi. Ad praemisa vocatis et dictus Ill^{mus} Dnus mihi notario plere cognius suo hic se subscripsit nomine. Henrrricus Archiepus. Burgensis = coram mi Joannes Antonio Garcia [..]” (Los notarios apostólicos de la ciudad dan fe y testimonio de verdaden la misma fecha: Sebastián Martínez, Santiago Merino y Antonio González de la Torre).

Beatissime Pater

Cum per constitutiones et sanctiones apostolicas âsummis Romanis Ponticibus aeditas sit decretum omnos Archiepiscopos, episcopos alios q Praelatos certis temporibus per scipsos (et legitimis impedimentis praepeditos) per suos idoneos procuratores Limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de Urbr visitare nec non Sanctissimo Dno nro obedientiam praestare teneri. Ideo ego Henrricus de Peralta et Cardenas Dei et sanctae sedis applicae. gratia (Licet indignus) Archiepiscopus Burgensis Regiusque consiliarius ac S.V. obsequentissimus servus, cupiens (quantum in mi est) praemissa ad implere licet (non sine magno dolore) per personam mei procuratoris ob loçi distantiam ac in gravescentem aetatem meam, multisque negociis praepeditus, quibus vacare nra valeo S.V. ad eius pedes provolutus ex nunc humili corde per has praesentes litteras obedientiam praesto; ac etiam de toto meo Pastoralis offiçio rebus omnibus ad meae ecclesiae statum ac cleri et populi disciplinam pertinentibus rationem maiori qua possum brevitate, nesim molctus reddo:

In Civitate Burgensi, (quae est caput regni Castellae, Hispaniarum praecipui) et Dioecesi mihi licet inmeritiis commissa integra fides ab omnibus iuxta sacro sanctae Romanae ecclesiae profesionum (Dei auxiliante gratia) tenetur; nulla haeresis pullulat; nec errores

gignuntur vel sustinentur vera catholica.. disciplina assevuatur: Sacro sancti Cincilii Tridentino decreta et summorum Pontificum statuta in omnibus et per omnia inviolabiliter observantur immunitas ecclesiastica ut illibata permaneat secundum sacros canones totis viribus defendo nec contra eam aliquid permitto attentari; ad corrigendum subditorum excessus maxime clericorum peccata q publica reprimenda; ea qua possum diligentia intendo; et ne justitia diseratur jus suum unicuique tribuatur per me meos q Provisores officiales, et vicarios generales in hac civitate foráneos sive pedáneos per totam Diocesim sparsim constitutos, qui de minimis cognoscent solerter provideo; cura animarum et administratio sacramentorum ; quae admi in tota Diocesi ac in omnibus ecclesiis inmediate et singulariter pertinet (quippe nullus sit cura proprius) ut per idontos vicarios â me in tota Diocesi et in qualibet eius Parrochia deputatos ac per examen exactum approbato, qua possum diligentia exercitur: Ut praedicatio Evangelii, et quod plubs salutaribus pascatur verbis in ecclesia Cathedrali et Metropolitana per viros idóneos â me deputatos Dominicis diebus in Adventu quadragesima singulis q quartis et sextis feriis eiusdem ac in omnibus solemnioribus festivitibus per annum ocurrentibus litiis maioribus rogationibus aliis q processionibus generalibus et in Parrochialibus per totam Diocesim dispersis per Rectores earundem et alios approbatos praedicatores tan assiduum fiat ut unus quisque suo muneri satisfaciat et Populis divino non caveat pabulo, et ut pueri fidei rudimenta sciant obedientissime erga Deum et parentes praestent. Solerti cura incumbo visitatio et quae riparatione indigent reparentur per me ipsum per spacium quinque mensium, ac per meos visitatores providos viros per totam Diocesim iuxta Sacri Concilii Tridentini decreta exercita est et exercitur: Divinum Officium et horae Canonicae iuxta Breviarium Romanum Pii V Pontificis Maximi iussu deditum Clementis VIII recognitum et Sanctorum officium ab Urbano VIII auctum eius regulas in ecclesia Metrop^{na} statis horis laudabiliter persolvuntur in ea enim sunt 18 dignitates ordine quosequentur Decanus prima sedes post Pontificalem: Archidiaconus Burgensis cantor seu praecentor, Archidiaconus de Bribiesca, Archidiaconus de Balpuesta, Archidiaconus de Lara, Archidiaconus de Triviño, Archidiaconus de Palençuela, Thesaurarius sui Sacrista mayor, Abbas de Castrojeriz, Abbas de Fonçea, Abbas de Salas, Abbas de Cervatos, Abbas Sancti Quirici, Abbas Sancti Emiliani, Abbas de Gamonal, Prior et magister scholae sunt etiam in praedicta ecclesia 43 canonicatus ex quibus quatuor sunt assignati pro Doctorali, Magistrali de pulpito, Magistrali de lectura sius scriptuario et paenitentiario, qui por concursum et electionem canonicum iuxta sacros canones Concilium Tridentinum et Sanctorum Pontificum statuta conferuntur . Memoriae et Anniversaria et Sanctorum sacrificiorum missae sin in festis

Dominicis et indiebus solemnioribus sanctorum et reliquis diebus ferialibus dicuntur iuxta dispositionum Ritualis Romani et consuetudinum observatum ecclesiae. Reliqua (ut non necessaria)omito summo Desiderio, ut Deus optimus maximus Tuam Beatissime Pater vitam conservit per plurimos annos bono et faelicitati suae Ecclesiae, in Civite Burgensi die 4 Calendas februarii anno Incarnationis millesimo sex^{mo} sexagessimo nono=

Beatissime Pater

Tuos humillime pedes de osculatur tuus filius cum omnia reverentia

Henrricus Archieps. Burg.” (De este documento existen dos copias exactas)

Die 23 mensis martii anno 1669 Pro Ill.^{mo} & Rev.^{mo} D.D. Enrique de Peralta et Cardenas archiepiscopus Burgensi Ad modum Rev. D.D. Franciscus de Villegas Archidiaconus de Treviño et Canonicus Metropolitanae Ecclesia Burgensis personaliter visitavit Limina Apostolorum in sacratissima Patriarchali Basilica Sancti Pauli extra muros Urbis: de quo ego infrascriptus Monachus Ordinis Sancti Benedicti Congregationis Cassinensis fidem Facio.

D. Alpherius Rons. Vic^s

MICHAEL ANGELVS BONCIVS

Canonicus & Altarista.

Ilustrissimus & Reverendissimus D. Enrique de Peralta et Cardenas Archiepiscopus Burgensis per Admodum Ill. & R.D. Franciscus de Villegas Archidiaconi de Trevinio Canonicus ... Cathedralis ecclesiae suum procuratorum visitavit limina Sacrosanctae Principis Apostolorum Basilicae, & praseentem fidem a Nobis obtinuit hac die 23 mensis martii anno 1669

Fran^{cus} de Sanctis subaltarista manuscr.

Documento nº 14

Visita ad límina de Cristóbal de Enrique de Peralta y Cárdenas (1672)

ASV, Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 614, Palentina

In dei nomine Amen. Praesenti publico instrumento cunctis pateat evidenter, et sit notum, quod in hac Civitate Burgensi anno â Nativitate Domini millessimo sexagesimo septuagesimo secundo, indictione nona Pontificatus autem Sanctissimi Domini nri dni Clementis divina providentia Papae deçimi anno eius secundo in mei notarii publici apostolici testium infrascriptorum praesentia personaliter constitutus Ill^{mus} et R^{mus} Donus D. Henricus de Peralta et Cardenas Dei et sanctae sedis Apostolicae gratia Archiepiscopus Burguensis Regiusque consiliarius. dixit, quod cum iuxta sanctiones et constitutiones Apostolicas Limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de urbe visitare nec non praedicto Santissimo Dno nostro obedientiam praestare teneatur et ad praemisa vacare non valeat ob locis distantiam ingravescentem aetatem aliis que praepeditus negociis et impedimentis confidens litteris virtute prudentia et integritate et in rerum gerendarum solertia Licenciati D. Adelelmi de Castrosana presbyteri canonici Sanctae Ecclesiae Metropolitana huius civitatis in omnibus melioribus modo et forma quibus melius et efficacius potuit et debuit ipsum elegit constituit, deputavit et solemniter ordinavit in suum verum, legitimum et indubitatum Procuratorem Actorem, factorem negotiorum suorum ac nuncium specialem et generalem: ita tamen quod specialitas non deroget generalitati, nec é contra specialiter et expresse ut ad dictam urbem accedat nomine que Ill^{mi} Dni mei constituentis et pro eo praedicta Limina Sanctorum Apostolorum visitet modo et forma quibus visitare tenetur. Obedientiam Sanctissimo Domino nostro praestet, ceremonias q. quascumque in praemisis fieri solitas faciat, ita ut vere realiter et cum efectu praedictis constitutionibus et sanctionibus aplicis inomnibus et per omnia satisfacere videatur. Ipse enim Ill^{mus}. Et R^{mus} Dnus constituens ex nunc prout extune praedictam obedientiam in manibus infraescripti mei notarii publici Aplici. praestat et praestare vult et intendit de praesenti in ampla forma et pro praemisis et illarm occasione coram Sanctissimo Domino nostro et eminentissimis Dominis cardinalibus Sacrarum Congregationum Santi Concilii tridentini at rituum ceremoniarum aliis et quibus opus fuerit compareat; iuramenta quae

cumque praestet caeteraque compleat ad praedicta necessaria et opportuna, ita ut ex defectu mandati praemisa omnia suum non desinent sortiri e Actum, unum quoque vel pluris procuratorem seu procuratores cum simili aut limitata potestate substituendum; eumq veleos revocandum et onus procurationis husmodi in se ipsum ria suminolum toties quoties opus fuerit et ipsi videbitur expedire praesenti procuratorio nihil ominus in suo robore duraturo et generaliter omni et singula faciat gerat exerciat et procuret, quae in praemisis et çirca ea necessaria fuerint et opportuna; et quae ipsemet Illmus. Dnus constituens faceret et facere posset si praemisis omnibus et singulis praesens et personaliter interesset etiam si taliam forent quae mandatum magis speciali exigent quam in praesenti sit expressum: promitens in super idem Ill^{mus} Dnus. Constituens mihi notario publico aplico infrascripto, tamquam publicae et authenticate personae solemniter stipulandi ac recipienti scratum gratum, validum et firmum perpetuo habiturum id totum et quidquid perdictum suum procuratorem actum vel procuratum fuerit in praemisis seu alique praemisorum relevans nihil ominus ex nunc relevare volens dictum suum procuratorem ab omni onore satisdandi ac iudicio sisti iudicatum solvi, cum omnibus et singulis clausulis necessariit et opportunis sub hipoteca et obligatione omnium et singulorum bonorum suorum mobiliam et immobilium, praesentium et futurorum ac alia juris et facti renuntiatione ad hoc necessaria pariter et cautela. Sub quibus omnibus et singulis praemisis idem Ill^{mus} Dnus Constituens sibi a me notario Apostolico unum vel plura, publicum seu publica fieri, petit ac confici instrumentum seu instrumenta praesentibus ibidem protestibus D.D. Pashasio Zueldia, D. Didaco de Arguelles et Sebastiano Martinez presbiteris familiaribus Illmi. Domini constituentis. Ad praemisa vocatis et dictus Ill^{mus} Dnus mihi notario plere cognius suo hic se subscripsit nomine. Henrricus Archiepus. Burgensis = coram me Joanne Antonio Garcia [..]” (Los notarios apostólicos de la ciudad dan fe y testimonio de verdad en la misma fecha: Francisco Rodríguez, Sebastián Martínez y Santiago Merino).

Beatissime Pater

Cum per constitutiones et sanctiones apostolicas âsummis Romanis Ponticibus aeditas sit decretum omnos Archiepiscopos, episcopos alios q Praelatos certis temporibus per scipsos (et legitimis impedimentis praepeditos) per suos idoneos procuratores Limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de Urbr visitare nec non Sanctissimo Dno nro obedientiam praestare teneri. Ideo ego Henrricus de Peralta et Cardenas Dei et sanctae sedis applicae.

gratia (Licet indignus) Archiepiscopus Burgensis Regiusque consiliarius ac S.V. obsequentissimus servus, cupiens (quantum in mi est) praemissa ad implere licet (non sine magno dolore) per personam mei procuratoris ob loci distantiam ac in gravescentem meam aetatem, multisque negociis praepeditus, quibus vacare nra valeo S.V. ad eius pedes provolutus ex nunc humili corde per has praesentes litteras obedientiam praesto; ac etiam de toto meo Pastoralis officio rebus omnibus ad meae ecclesiae statum ac cleri et populi disciplinam pertinentibus rationem maiori qua possum brevitate, (nesim molestus) redolo licet per alias meas litteras sub data quartocal februarii anni praeteriti 1669eam reddi ac S.V. per personam mei procuratori idonei obedientiam praeliti.

In Civitate Burgensi, (quae est caput regni Castellae, Hispaniarum praecipui) et Dioecesi mihi licet inmeritiis commissa integra fides ab omnibus iuxta sacro sanctae Romanae ecclesiae professionem (Dei auxiliante gratia) tenetur; nulla haeresis pullulat; nec errores gignuntur vel sustinentur vera catholica q disciplina assevuatur: Sacro sancti Concilii Tridentini decreta et summorum Pontificum statuta in omnibus et per omnia inviolabiliter observantur immunitas ecclesiastica (ut illibata per maneat) secundum sacros canones totis viribus defendo nec contra eam aliquid permitto attentari; ad corrigendum subditorum excessus maxime clericorum peccata publica reprimenda; ea qua possum diligentia intendo; et ne justitia diseratur jus suum unicuique tribuatur per me meos q Provisores officiales, et vicarios generales in hac civitate foráneos sive pedáneos per totam Diocesim sparsim constitutos, qui de minimis cognoscunt solerter provideo; cura animarum et administratio sacramentorum ; quae ad me in tota Diocesi ac in omnibus ecclesiis inmediate et singulariter pertinet (quippe nullus sit cura proprius) ut peridontos vicarios â me in tota Diocesi et in qualibet eius Parrochia deputatos ac per examen exactum approbatos, qua possum diligentia exercitur: Ut praedicatio Evangelii, et quod plebos salutaribus pascatur verbis in ecclesia Cathedrali et Metropolitana per viros idóneos â me deputatos Dominicis diebus in Adventu quadregesima singulis q quartis et sextis feriis eiusdem ac in omnibus solemnioribus festivitibus per annum ocurrentibus litanis maioribus rogationibus aliis q processionibus generalibus et in Parrochialibus per totam Diocesim dispersis per Rectores earumdem et alios approbatos praedicatores tan assiduum fiat ut unus quisquae suo muneri satisfaciat et Populis divino non caveat pabulo, et ut pueri fidei rudimenta sciant obedientissime erga Deum et parentes praestent. Solerti cura incumbo visitatio et quae riparatione indigent reparentur per me ipsum per longum tempus ac per meos visitatores providos viros per totam Diocesim iuxta Sacri Concilii Tridentini decreta exercita est et

exercitur: Divinum Officium et horae Canonicae iuxta Breviarium Romanum Pii V Pontificis Maximi iussu deditum Clementis VIII recognitum et Sanctorum officium ab Urbano VIII auctum eius regulas in ecclesia Metrop^{na} statis horis laudabiliter persolvuntur in ea enim sunt XVIII dignitates ordine quosequentur Decanus prima sedes post Pontificalem: Archidiaconus Burgensis cantor seu praecentor, Archidiaconus de Bribiesca, Archidiaconus de Balpuesta, Archidiaconus de Lara, Archidiaconus de Triviño, Archidiaconus de Palençuela, Thesaurarius sui Sacrista mayor, Abbas de Castrojeriz, Abbas de Fonçea, Abbas de Salas, Abbas de Cervatos, Abbas Sancti Quirici, Abbas Sancti Emiliani, Abbas de Gamonal, Prior et magister scholae sunt etiam in praedicta ecclesia 43 canonicatus ex quibus quatuor sunt assignati pro Doctorali, Magistrali de pulpito, Magistrali de lectura sius scriptuario et paenitentiario, qui por concursum et electionem canonicum iuxta sacros canones Concilium Tridentinum et Sanctorum Pontificum statuta conferuntur . Memoriae et Anniversaria et Sanctorum sacrificiorum missae sin in festivis et Dominicis ac indiebus solemnioribus sanctorum et reliquis diebus ferialibus dicuntur iuxta dispositionum Ritualis Romani et consuetudinum observatum ecclesiae. Reliqua vero ut non precessi necessaria omito summo Desiderio, ut Deus optimus maximus Tuam Beatissime Pater vitam conservit ad plurimos annos bono et faelicitati suae Ecclesiae, in Civite Burgensi XVIII cal. Aprilii anno Incarnationis Dominum 1671.=

Beatissime Pater

Obsequentis S.V. servius qui eiusdem suo militer pedes osculatur

Henrricus Archieps. Burg.

Documento nº 14

Visita ad lúmina de Enrique de Peralta y Cárdenas (1669)

ASV, Visitas ad lúmina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 614, Palentina

Beatissime Pater.

Cum iam diu Spiritus Sancti instinctu antiquis sanctorum Patrum institutis, et Sacrorum canonum dispositionibus fuerit statutum ac litteris eminentissimorum Dnorum Sanctae Romanae Ecclesiae cardinalium Sacrae Congregationis Concilii sub die 16 Novembris 1673 insum fuerit ut singuli Episcopi Archiepiscopi Primate et Patriarchae in pastoralis solitudinis partem advocate Sanctae sedis aptiae ecclesiarum Matri ac Magistrae prescriptis certis temporibus ad Sacra Limina Visitanda a credentes obsequium praestarent, et de rebus ad ipsarum quibus praesunt ecclesiis statum pertinentibus referrent. Sed quia ego Henricus de Peralta et Cardenas Dei et sanctae sedis aplice. gratia (Licet indignus) Archiepiscopus Burgensis Regiusque consiliarius ac S.V. obsequentissimus servus, cupiens (quantum in mi est) praemissa ad implere licet (non sine magno dolore) per personam mei procuratoris ob loci distantiam impedimenta itineris ac in gravescentem aetatem meam, multisque negociis circa meum pastorale officium praepeditis, quibus vacare nra valeo S.V. ad eius pedes provolutus ex nunc humili corde per has praesentes litteras obedientiam praesto; ac etiam de toto meo Pastoralis officio rebus omnibus ad meae ecclesiae statum ac cleri et populi disciplinam pertinentibus rationem maiori quam possum brevitate, (nec sim molestus) reddere intendo, quam per alias meas sub data 4^o cal februaryi anni 1669 et 17 cal. Aprilis 1671 etiam reddidi ac S.V. per personam mei procuratoris idonei obedientiam praetiti:

In Civitate Burgensi, (quae est caput regni Castellae, Hispaniarum praecipui) et Dioecesi mihi licet inmeritis commissa integra fides ab omnibus iuxta sacro sanctae Romanae ecclesiae professionum (Dei auxiliante gratia) tenetur; nulla haeresis pullulat; nec errores gignuntur vel sustinentur vera catholica disciplina assevuatur: Sacro sancti Concilii Tridentino decreta et summorum Pontificum statuta in omnibus et per omnia inviolabiliter observantur immunitas ecclesiastica (ut illibata permaneat) secundum sacros canones totis viribus defendo nec contra eam aliquid permitto attentari permitto ad corrigendos subditorum excessus maxime clericorum peccata q publica reprimenda; ea qua possum diligentia intendo; et ne justitia diseratur ius suum unicuique tribuatur per me meos q Provisores officiales, et vicarios generales in hac civitate foraneos sive pedaneos per totam Diocesim sparsim constitutos, qui de minimis cognoscent solerter provideo; cura animarum et administratio sacramentorum; quae admi in tota Diocesi ac in omnibus ecclesiis inmediate et singulariter pertinet (qui ppe nullus sit cura proprius) ut per idontos vicarios a me in tota Diocesi et in qualibet eius Parrochia deputatos ac per examen exactum

approbatos, qua possum diligentia exercitur: Ut praedicatio Evangelii, et quod plubs salutaribus pascatur verbis in ecclesia Cathedrali et Metropolitana per viros idóneos â me deputatos Dominicis diebus in Adventu et quadrigesima singulis et sextiferiis eiusdem ac in omnibus solemnioribus festivitibus per annum ocurrentibus litanis maioribus rogationibus aliis q processionibus generalibus et in Parrochialibus per totam Diocesim dispersos per Rectores earundem et alios approbatos praedicatores tan assiduum fiat ut unus quisquae suo muneri satisficiat et Populis divino non caveat divino pabulo, et ut pueri rudimenta sciant ac obedientiam erga decem et parentes praestent. Solerti cura incumbo visitatio ut quae riparatione indigent reparentur per me ipsum longo tempore ac per meus visitatores providos veros per totam Diocesim iuxta Sacri Concilii Tridentini decreta exercita est et exercitur: Divinum Officium et horae Canonicae iuxta Breviarium Romanum Pii V Pontificis Maximi iussu deditum Clementis VIII recognitum et Sanctorum officium ab Urbano VIII auctum eius regulas in ecclesia Metrop^{na} statis horis laudabiliter persolvuntur in ea enim sunt 18 dignitates ordine quosequentur Decanus prima sedes post Pontificalem: Archidiaconus Burgensis cantor seu praecentor, Archidiaconus de Bribiesca, Archidiaconus de Balpuesta, Archidiaconus de Lara, Archidiaconus de Triviño, Archidiaconus de Palençuela, Thesaurarius sui Sacrista mayor, Abbas de Castrojeriz, Abbas de Fonçea, Abbas de Salas, Abbas de Cervatos, Abbas Sancti Quirici, Abbas Sancti Emiliani, Abbas de Gamonal, Prior et magister scholae sunt etiam in praedicta ecclesia XXXXIII canonicatus ex quibus quatuor sunt assignati pro Doctorali, Magistrali de pulpito, Magistrali de lectura sius scriptuario et paenitentiario, qui por concursum et electionem canonicum iuxta sacros canones Concilium Tridentinum et Sanctorum Pontificum statuta conferuntur. Memoriae et Anniversaria et Sanctorum sacrificiorum missae sin in festis Dominicis et indiebus solemnioribus sanctorum et reliquis diebus ferialibus dicuntur iuxta dispositionum Ritualis Romani et consuetudinum observatum ecclesiae. Reliqua ut non preipue Necessaria omito summo Desiderio, ut Deus optimus tuam Beatissime Pater vitam conservit per plurimos annos bono et faelicitati suae Ecclesiae, in Civite Burgensi 17 Cal. Augusti anno Incarnationibus Dominae 1675

Beatissime Pater

Obsequentissimus S.V. humilimus servus qui tuos pedes cum omnia reverentia de osculatur

Henrricus Archieps. Burg.”

“Santissime Pater.

Don Adelelmus a Castrossana, Hispanus sacerdos et beneficiatus aeclesiae Metropolitanae Burguensis, representat Santitati vestrae quod Archiepiscopus predictae Ecclesiae cum sit gravi senio confectus et personaliter nvaliat sanctorum Apostolorum Limina invisere; cuius verit ut siquem invenisset in hanc aliam civitatem, ut eius nomine tanto muneri satisfaceret; sed cum omnes sint nimio terrore pertviti, tam propter magnam distantiam, quae interponitur, quam propter bellum quod geritur, nullus acesus est iter arripere; qua propter Archiepiscopus ratum habuit remittere mihi oratori mandatum de procua, et testimonium praetate diligentiae; id circo ad pedes V.E. Santitatis devolutus, quam humiliter possum deprecor ut pro hac liçe Dispenset cum praedicto Archiepiscopo, et oratore, ut nos tan spetiali favore ducti Mayestatum precemus altissimi, ut V.E. Santitatis personam Servet incolumem.

San^{ss}o Domino Nostro Clementi Decimo

Mons. Brancacis ...

Per Don Adelelmum A Castrossana sacerdotem Hispanum, et beneficiatum aecclesiae Metroppolitaneae Burgensis

Die 2 ocnris. [...].

In dei nomine Amen. Praesenti publico instrumento pateat evidenter, et sit notum, quod in hac Civitate Burgensi die vigesima quarta mensis julii anno â Nativitate Domini millesimo sexcentesimo septuagessimo quinto, indictione decima tertia Pontificatus autem Sanctissimi in Christi Patris et Domini Clementis divina providentia Papae deçimi anno eius sexto in mei notarii publici apostolici testium qua infrascriptorum praesentia personaliter constitutus Ill^{mus} et R^{mus} Donus D. Henricus de Peralta et Cardenas Dei et sanctae sedis Apostolicae gratia Archiepiscopus Burguensis Regiusque consiliarius. dixit, quod cum iuxta constitutiones et sanctiones Apostolicus Limina Sanctorum Petri et Pauli de urbe visitare nec non praedicto Santissimo Dno nostro obedientiam praestare teneatur et ad praemisa vacare non valeat ob loci distantiam ingravescentem aetatem aliisque praepeditis negociis et impedimentis confidens litteris virtute prudentia et integritate ac in rerum gerendarum

solertia Licenciati D. Adelelmi de Castrosana presbyteri Arti ex hac civitate in omnibus melioribus modo et forma: quibus melius et efficacius potuit et debuit ipsum elegit constituit, ipsum elegit et deputavit ac solemniter ordinavit in suum verum, legitimum et indubitatum Procuratorem Actorem, factorem negotiorum suorum ac nuncium specialem et generalem: ita tamen quod specialitas non deroget generalitati, nec é contra specialiter et expresse ut ad dictam urbem accedat nomine que Ill^{mi} Dni mei constituentis et pro eo praedicta Limina Sanctorum Apostolorum visitet modo et forma quibus visitare tenetur ob obedientiam Sanctissimo Domino nostro praestet, ceremonias q. quascumque in praemisis fieri solitas faciat, ita realiter et cum effectu praedictis constitutionibus et sanctionibus aplicis inomnibus et per omnia satisfacere videatur. Ipse enim Illmus. Et R^{mus} Dnus constituens ex nunc prout extunc praedictam obedientiam in manibus infraescripti mei notarii publici Aplici.

Praestat et praestare vult et intendit de praesenti in ampla forma et pro praemisis et illarm occasione coram Sanctissimo Domino nostro et eminentissimis Dominis cardinalibus Sacrarum Congregationum Santi Concilii tridentini at rituum ceremoniarum aliis et quibus opus fuerit compareat; iuramenta quae cumque praestet caeteraque compleat ad praedicta necessaria et opportuna, ita ut ex defectu mandati praemisa omnia suum non desinent sortiri efetotiis quotis opus fuerit et epii Videbitur ctum, unum quoque vel pluris procuratorem seu procuratores cum simili aut limitata potestate substituendum; eumq veleos revocandum et onus procurationis husmodi in se ipsum ria suminolum toties quoties opus fuerit et ipsi videbitur expedire praesenti procuratorio nihil ominus in suo robore duraturo et generaliter omni et singula faciat gerat exerciat et procuret, quae in praemisis et çirca ea necessaria fuerint et opportuna; et quae ipsemet Illmus. Dnus constituens faceret et facere posset si praemisis omnibus et singulis praesens et personaliter interesset etiam si talem forent quae mandatum magis speciali exigent quam in praesenti sit expressum: promittens in super idem Ill^{mus} Dnus. Constituens mihi notario publico aplico infrascripto solemniter stipulanti et recipienti scratum gratum, validum et firmum perpetuo habiturum id totum et quidquid perdictum suum procuratorem actum vel procuratum fuerit in praemisis seu alicue praemisorum relevans nihil ominus et relevare volens dictum suum procuratorem ab omni onore satisdandi ac iudicio sisti iudicatum solvi, cum omnibus et singulis clausulis necessariis et opportunis sub hipoteca omnium et singulorum bonorum suorum mobiliam et immobilium, spiritualium et temporalium, praesentium et futurorum ac alia juris et facti

renuntiatione ad hoc necessaria pariter et cautela. Sub quibus omnibus et singulis idem Ill^{mus} Dnus Constituens sibi a me notario Apostolico unum vel plura, publicum seu publica fieri, petit ac confici instrumentum seu instrumenta praesentibus ibidem protestibus .D. Paschasio Cueldia, Didaco de Arguelles et Sebastiano Martinez presbyteris familiaribus Illmi. Domini constituentis. Ad praemisa vocatis et dictus Ill^{mus} Dnus mihi notario plere cognius suo hic se subscripsit nomine. Henrrricus Archiepus. Burgensis = coram me Joanne Antonio Garcia [..]” (Los notarios apostólicos de la ciudad dan fe y testimonio de verdaden la misma fecha: Pedro de Valencia, Juan Rodríguez de Obarra y ...de Huydobro).

Yo Juan Antonio garcia Notario publico Apostolico por las autoridades apostolica y ordinaria y uno de los mayores de la Audiencia Arçobispal desta ciudad de Burgos doy fe y verdadero testimonio a los señores que el presente vieren que de orden y mandato del Illmo. Sr. Don Enrique de Peralta y Cardenas Arbpo de Burgos mi señor del Consejo de Su Mag. pregunte a muchos canónigos y prebendados de la Santa Yglesia Metropolitana desta dicha ciudad si alguno de ellos quería y se determinava yr a la Santa Ciudad de Roma a prestar en nombre de Su Señoria Illma. la devida obediencia a Su Santidad y hacer la Visita ad Limina Apostolorum que su Señoria Illma. le daría todo lo necesario para la yda, estada y buelta y entregaría los recados e ynstrumentos bastantes que eran necesarios y requerían para semejante función y en espacial se lo pregunte a Don Joseph Rogal, Don Francisco de Mansilla , don Domingo Raymundo canónigos, don Santiago Garcia, don Manuel de Padrones, don Pedro Martínez Vittoria racioneros de dicha Santa Yglesia y a otros muchos y cada uno de por si me respondio no se hallava con resolución de hacer jornada tan larga y al presente peligrosa de conocido por las guerras tan vivas que havia y para que conste de pedimento de Su Señoria Illma. para os fechos que aya lugar di el presente en Burgos a veinte y doa de julio de mil seiscientos y setenta y cinco años y lo signe y firme

En testimonio de verdad

Juan Antonio Garcia

Visita ad límina de fray Juan del Molino Navarrete (1675)

ASV, Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 614, Palentina

Nihil tam libenter facio, quam ad pedes S.V. prostratus debitam obedientiam S.V. et Sanctae Romanae Ecclesiae praestare: nec non sacra limina Beatorum Apostolorum visitare et venerari; ut litteris ab Eminentissimo Cardinali Marescoto, Hispaniarum a latere legato, et Nuncio Apostolico, moneor, intra primum quadrienium dignitatis quam gratia S.V. (licet indigne) possideo. At cum hoc non personaliter quia aetate septuagennarius, et aliquibus infirmitatibus, nec non negotiis urgentibus irretitus (excusatis Dominis Capitularibus, timore forsitam, ob pericula quae bello praesentia mari, terraque pariunt) Per R.P. Fratrem Mathiam Perez Praedicatorem et Guardianum conventi S. Francisci de Villalbin, huius Dioecesis, et in Curia Romana Commissarium Procuratorem Beatificationis et Canonizationis V. servi Dei F. Petri Regalati: nec .. per D. Ildephonsum Perez fratrem germanum imsi.. et Clericum Presbiterum Parrochialis villae de Villasirgaibidem huius dioecesis, et in Curia Romana demorantem. De quibus, pronunc meis Procuratoribus, insimul, vel de quo libet illorum seorsim (ut S.V. placuerit) spero omnia mea munia praestanda debita que ad implenda. Et de S.V. omnem favorem gratiam et benedictionem. Interim Rogo Deum Optimum Maximum, ut S.V. felicem, et incolumem Servet, tamquam Ecclesiae propitiim &^a. in Civitate Palentina, die vigesima Julii, anno millesimo sexcentesimo septuagesimo Quinto.

Ad pedes S.V. Humillimus subditus et filius

Fr. Ioannes, epus. Palentinus [...].

RELATIO PALENTINA

DIOECESIS ISTIUS STATUS GENERALIS

In nomine Domini Amen. Ego Frater Ioannes Dei et Apostolica sedis gratia Episcopus Palentinnus, Comes de Pernia, Regiusque Consiliarius, fidem facio et attestor quod praeceptis litteris monitoriis ab Eminentissimo Cardinale Marescoto, Hispaniarum a latere legato et Nuntio Apostolico sonantibus circa accesum ad Sacra Limina visitanda: adque, ut par est Sanctae Romanae Ecclesiae debitum obsequium proestandum, cum personaliter ad praemissa vacare non valens ob loci distantiam et senium et infirmitatem aliis praepeditis negotiis et impedimentis statim curavi de mitendo uno vel altero dioecetano sacerdote spectatae probitatis et religionis qui redderet, rationem de toto meo Pastoralis officio, qui quae meo nomine limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de Urbe visitaret, nec non Santissimo Domino nostro Clementi Divina providentia P.P. Decimo obedientiam praestare teneretur, statum igitur nostrae dioecesis sequentibus notulis ac scriptis manifestandum.

Â die ergo XVI mensis Maii anni MDCLXXII quo possessionem cepi, iam universam nostram Dioecesim personaliter visitavi, quo etiam tempore, ultra quinquaginta millia, virorum ac mulierum, frontes sacro Chrismate delinui: Ordinationes generales, statutis ab Ecclesia temporibus nisi actualiter infirmus numquam omissi, particulares autem frequenter habui. Deo sint gratiae in tota nostra dioecesi nec minima heresum lues excrevit, omnes Catholicam fidem profitentur, leges et praecepta divina atque ecclesiastica observant: pariter quae decretis omnibus Concilii Tridentini reverenter obediunt, sum item incivitatibus villis et pagis quam plurimae pia et devota consuetudines, maxime hoc trienio opera ac industria fratrum minorum de Observantia in uno quoque loco, et circum circa erectae sunt et stratae novae et multiplices viae crucis ut animae fidelium anxius pervicos Et per plateas quaere et facilius in venire valeant sponsum Dominum nostrum Crucifixum, memoriam quae passionis eius mente recolere et iteratis genuflexionibus corporalibus revereri.

Circa Synodi celebrationem video quod in ista Dioecesi, ab anno MDCXXI nulla habita fuerit: cuius omissionis causam serio in vestigans Capitulum et universus clerus allegant se gloriari posse, de quo populus Dei gloriabatur Deuteronomii IV cap. Quia leges et constitutiones, tam uberes: tam pias ac prudentes habent, quibus omnia provissa sunt ut nullo novo mandato indigeant nisi quod executioni mandentur, de quo nostri antecessores vigilantes forsam excussationem meruere, ego autem in votis habeo saltem ad predictas leges ac constitutiones de novo. intimandas quam citius ad Synodum convocare.

TOPOGRAPHICA DIOECESIS DESCRIPTIO

CIVITAS PALENTINA Parrochiales ecclesias habet quinque, quarum prima divo Antonino dedicata est, et haec Cathedralis et maior ómnibus huius dioecesis, Episcopi que praecipua sedes habet tredecim dignitates quibus annexae sunt totidem praevidendae = praevidendae vero ad dignitatibus absolutae quarum quam libet sus obtinet Canonicus quadraginta septem numerantur. Sunt ítem viginti et unus portionarii qui dimidiatas praevidendas obtinent. Sunt ultra istos ad congruam Musicorum sustentationem septem dimidia praevidendae destinatae = una integra praevidenda pro Tribunali Sanctae Inquisitionis: altera sustentationi puerorum canentium agregata; praevidenda dúplex pro Capellanis choro assistantibus: Sunt et alliae duae praevidendae ad fabrica huius ecclesia sumptus, quae omnes numerum septuaginta et nobem praevidendarum integrarum componunt: Ultra adest una dignitas videlicet Abbatis vulgo de Labanza quae pro nunc praevidenda caret: Parrochi in hac Cathedrali Ecclesia duo resident, qui unicam integram praevidendam ex assignatis obtinent: ad est ulterius unus canonicus Magistralis Doctoralis alius scriptura lector unus, et Penitentiarius alter, quorum quilibet única integra praevidenda ex supradictis gaudet: Capellaniae vulgo de Numero sunt triginta et octo quarum provisio ad episcopum, alias que praedictae ecclesia Dignitates respective pertinet: sunt et alliae cappellaniae in praedicta Cathedrali quarum Patronus extat capitulum: Adest denique prope istam ecclesiam cathedralem collegium Seminarum optime extructuri congruis redditibus dotarum, pro Rectore et quadraginta Iubenibus alendis, qui cultui divino deserviunt quique in ibi in primis litteris bonisque moribus egregie instruuntur Divum Iosephum Patronum habentes = Secunda parrochialis ecclesia Divo Michaeli dicata, habet duos Parrochos â capitulo cathedralis ecclesiae electos, et capellanos quatuor: Tertia parrochialis ecclesia Divo Lazaro sacrata unum habet = Parrochum et quatuor cappellanos â Capitulo Cathedralis ecclesiae assignatos: Quarta Parrochialis ecclesia Sanctae Marinae dicata est, et unum habet Parrochum ab eodem Capitulo electum = Quinta parrochialis titulum habet Domini nostrae Sanctae Mariae vulgo de Aliende el Rio quae unum dumtaxat habet Parrochum â capitulo electum. Sunt tandem in supradictis parrochiis plures aliae capellaniae, quarum provisio ad diversos atinet Patronos. CIVITAS RIVOSICANA habet tres amplissimas parrochias unitas, quarum prima Sanctae Mariae, Secunda Sanctissimae Cruci et tertia divo Jacobo sunt sacratae. In his ergo presbyteratus beneficia sunt quindecim, diaconatus octo subdiaconatus octo, ordinum minorum duodecim, ex quibus ómnibus episcopus, quos aptiores iudicat instituit in parrochos quibus que unum presbyteratus beneficium seu eius redditus: conferuntur, ut sic

sui laboris fructum percipiant. Sunt preterea in istis ecclesiis vigintiquatuor Capellaniae, quarum provisio ad patronos pertinet diversos. In civitate ista residet Archipresbyter adquem pertinent et civitas, et tria sequentia oppida. Oppidum de Palacios duas habet Parrochiales ecclesias, Prima intitulatur Domina Nostra de la Antigua, quae habet unum parrochus et tres presbíteros. Altera dicitur Dominae Nostrae del Olmo, quae habet duos presbyteros et unum Parrochum, quorum omnium beneficiorum provisio pertinet ad Nuntium Apostolicum. Oppidum de Velmonte unam habet ecclesiam dicatam Divo Petro et unum parrochum. Oppidum de Valverde, unam habet Sanctae Mariae sacratam ecclesiam unum habet Parrochum et duo Presbyteratus beneficia.

ARCHIPRESBYTERATUS CARRIONENSIS quatuor decim oppida habet, Principale est Villa ipsa Carrionensis, quae octo habet parrochiales ecclesias, prima vocatur Sanctae Mariae, quae quatuor beneficia Presbiterorum habet, unum Diaconatus et aliud subdiaconatus, ex quibus beneficiatis unus Parrochi munus exercet. Altera Parrochialis, quae divi Jacobi appellatur tria praesbyteriorum beneficia habet, unum diaconatus et subdiaconatus alterum, ex quibus unus munus exercet parrochi. Altera ecclesia Sancto Andreae dicata, quatuor habet Presbyteratus beneficia, quorum unus est Parrochus, diaconatus beneficia duo, alia quae duo subdiaconatu. Quarta sequitur Sancto Bartholomeo sacrata ecclesia quae unum tantum presbiteratus beneficium habet, et regulariter qui obtinet simul est et parrochus. Quinta divo Joanni Baptistae dicata ecclesia unum Presbiteratus beneficium et subdiaconatus aliud posidet, ex quibus episcopus providet de parrocho. Sexta parrochialis quae titulum habet de Sancto Juliano unum habet parrochum proprium cuius electio privative ad episcopum attinet. Septima ecclesia quae dicitur Sanctae Eulaliae unum presbyterum habet, qui exercet munus Parrochi. Octava quae appellatur Dnae. Nostrae de Bethleem, unum habet proprium Parrochum et quatuor Cappellanos ab episcopo eligendos. Oppidum de Villoldo habet unam tantum Parrochiale ecclesiam S. Stephani nuncupatam, et in ea quatuor Presbyterit beneficia ex quibus unus instituitur ab episcopo Parrochis. Est etiam in hac ecclesia simplex beneficium nullam exigens personalem residentiam, cuius valor singulis annis adquinquaginta ducatorum moneta Hispaniae pertingit. Oppidum vulgo de Villasirgam unam habet Parrochiale ecclesiam Sanctae Mariae de la blanca intitulatam, sex in ea sunt beneficia presbiteratus, Diaconatus duo, et subdiaconatus alia duo ex quibus unus est parrochus. Oppidum de Villa armentero, unam ecclesiam Parrochiale Sancti Martini nuncupatam habent, et in ea sunt duo presbyteratus beneficia, est en una capellanía eius electio ad sanguinis Patronum attinet. Oppidum de Revenga, unam ecclesiam Parrochiale

habet Sancto Laurentio dicatam, in qua sunt quinque Presbyteratus beneficia, ex quibus unus est parochus est etiam in ea alterum beneficium simplex nullam exigens residentiam. Oppidum de villa Vieco, unicam habet Parrochiam ecclesiam qua dicitur Santa Mariae in qua quinque presbyteratus beneficia sunt, quorum unus qui obtinet Parochus est. Oppidum de Arconada duas habet ecclesias, una Sanctae Mariae alteram S. Facundi in qualibet residet unus Parochus, quorum electio pertinet ad Abbatem Sancti Zoyli ville Carrionensis. Oppidum de San Mammes unam tantum habet Parrochiam ecclesiam S. mammetis nuncupatam, in qua resident duo Presbyteri quorum unus est parochus, et in ea sunt duo ordinum minorum beneficia. Oppidum Villae Novae a flumine, unam habet parrochiam ecclesiam Sancto Michaeli dicatam et unicum Presbyteratus beneficium, cum altero dumtaxat Diacono et regulariter Presbyter est Parochus. Oppidum de Gozon unam habet ecclesiam Sancto Michaeli sacratam, duos presbiteros beneficiatos, quorum unus est parochus. Oppidum de Robladillo unam habet ecclesiam Divo Saturnino dicatam in qua sunt duo Presbyteri, quorum unus est Parochus est et alter Diaconus et aliud simplex beneficium sine residentes personali. Oppidum vulgo Poblacion de el Soto, unam habet ecclesiam Parrochiam quae dicitur Dominae Nostrae de la Antigua, quae habet duos Presbiteros, quorum unus est Parochus, est etiam ibi aliud beneficium Diaconatus. Oppidum quod dicitur de Villamorco unam habet ecclesiam Divo Stephano dicatam cum duobus presbiteris quorum unus est Parochus. Oppidum de Bayllo unam habet ecclesiam Assumptionae Sanctae Mariae dicatam, tria Presbyteratus beneficia, Diaconatus duo ex quibus dignior eligitur Parochus. Oppidum de Villasavariego ecclesiam, habet unicam Assumptionis Sanctae Mariae consecratam sunt in ea quatuor Presbyteri ex quibus unus exercet munus Parrochi.

ARCHIPRESBITERATUS BECERRILENSIS Quatuor oppida habet. Villa ipsa Vecerrilensis septem habet ecclesias parochiales, videlicet Sanctae Eugeniae, S. Martini, Sancta Mariae, S. Petri, S. Joannis, S. Michaelis, S. Pelagii quae omnes sunt unitae et in illis resident vigente et octo presbyteris, diaconi sex et alii sex subdiaconi cum Archupresbytero et ex ómnibus istis digniores sunt Parrochi in praedictis ecclesiis. Oppidum vulgo de Villa Umbra les habet duas Parrochiales ecclesias, unam divo Pelagio et alteram divo Joanni Sacratam, in quibus resident sex Presbyteri, Diaconi duo, et alii duo subdiaconi, duo quae ex sex Presbyteri assignantur Parrochi. Oppidum de Perales unam habet ecclesiam Parrochiam Divo Petro Dicatam, et unum tantum Presbiterum qui exercet munus Parrochi. Oppidum de Villaldavim,

unam habet ecclesiam titulo Sanctae Eulaliae et ibi unus dumtaxat Presbiter qui exercit munus Parrochi.

ARCHIPRESBYTERATUS VULGO DE LA CUEZA oppida habet secuentia oppidum de Cardenosa unam habet ecclesiam divo S. Joanni dicatam et duos Presbyteros, quorum unus est Parrochus, est etiam ibi beneficium simplex quod obtinet Monasterium S. Zayli Carrionensis. Oppidum Villanova del Rebollar, habet unam ecclesiam quae dicitur Divi Jacobi, in qua resident tres Presbyteri et ordinum minorum unus ex Presbyteris eligitur Parrochus. Oppidum de la Torre, unam ecclesiam habet Divo Michaeli dicatam et unum presbyterum qui est parrochus. Oppidum de Castrillejo unam habet ecclesiam S. Joanni Baptiste dicatam cum uno Presbytero gerente munus Parrocho. Oppidum de Calzadilla unam ecclesiam habet et unum Presbyterum qui praestat munus Parrochi, ecclesia Divi Joannis apellantur. Oppidum de Quintanila habet unam ecclesiam S.S. Salvatori dicata, tria presbyteratus beneficia, cum uno diaconatus, et subdiaconatus altero, est que ibi única Capellania adconsanguineos fundatores pertinens. Oppidum de Bustillo, unam habet ecclesiam Sancto Andreae dicatam, unum Presbyterum qui Parrochus est, et alium quatuor minorum ordinum beneficiatum. Oppidum de Riveros unam ecclesiam habet Divo Joanni dicatam et unum Presbyterum; qui simul est Parrochus. Oppidum de Cervatos domicilium est Archipresbyteri, duas habet parrochiales ecclesias. Prima divo Michaeli sacrata quatuor presbiterus, unum diaconum, alterimque subdiaconu, et ex Presbyteris assignatur pro Parrocho sunt ítem in hac ecclesia sex Capellaniae quarum provisio ad episcopum pertinet praevisio examini filiorum patrimonialium. Altera ecclesia quae dicitur Sancta Columbae quatuor etiam habet Presbyteros quorum unus est parrochus, unus ítem habet diaconum, alterumque subdiaconum. Oppidum de Villotilla habet ecclesiam unam Divo Thomae dicatam et unum Presbyterum Parrochum. Oppidum de Villaquende unam habet ecclesiam quae dicitur Assumptionis Sanctae Mariae et unum presbiterum Parrochum. Oppidum de Villamoronta, habet unam ecclesiam cum duobus presbyteris et uno subdiacono alliumque ordinum minorum beneficiato, ex Presbyteris unus est parrochus. Oppidum de Calzada unam habet ecclesiam Divo Jacobo dicatam, duos Presbyteros, subdiaconum unum et ordinum minorum alterum et unus ex Presbiteris est parrochus. Oppidum de Villamuera, habet unam ecclesiam quae dicitur Sanctae Mariae de Arbas in qua sunt duo Presbyteri quorum unus Parrochus est et unus diaconus, et cappellania dúplex pro consanguinis fundatorum. Oppidum Villanova vulgo de los Nabos, habet unam ecclesiam tituli Sanctae Mariae cum uno Presbytero Parrocho. Oppidum de Villaturde unam habet ecclesiam

Asumptioni Sanctae mariae dicatam unum proprio parrocho cuius electio pertinet ad Abbatem Sancti Zoyli Carrionensis.

ARCHYPRESBYTERATUS VULGO CIVICO DE LA TORRE In hac villa residet Archipresbiter, quae unam habet parrochiam ecclesiam cum duobus parrochis qui eliguntur ex septem presbyteris in ea residentibus, et sunt duo diaconatus beneficia, Patronum habet Sanctum Martinum. Oppidum de Ontoria, habet ecclesiam unam Divo Michaeli dicatam, duos Presbyteros quorum unus est Parrochus. Oppidum de Tariago unam habet ecclesiam quae dicitur Sancti Michaelis in qua sunt tres Presbyteri, quorum unus est Parrochus. Oppidum vulgo Población de Zerrato duas habet Parrochiales ecclesias quarum prima divo Michaeli dicata est cum tribus Presbyteris ex quibus unus eligitur parrochus, secunda ecclesia quae dicitur Sancti Babiles, et omnes eius proventus possidentur à Monasterio Benedictino Divi Petri de Cardena ^a cuius Abbate duo eliguntur Monachi, ut curae animarum incumbant praevio tamen episcopi examine ac facultate. Oppidum de Alba unam habet ecclesiam cum duobus Presbyteris, quorum unus est Parrochus, titulus ecclesiae Sanctae Mariae inseribitur. Oppidum de Bertavillo, habet unam ecclesiam Divo Michaeli dicatam, sex Presbyteros, unum Diaconum et Subdiaconum alterum, ex Presbyteris dignior est Parrochus. Oppidum de Sardon habet ecclesiae unae Divo Joanni sacratam, unum Presbyterum qui simul est parrochus. Oppidum de Villa Vaquerin habet unam Parrochiam Sanctae Caeciliae dicatam, cum uno subdiácono et tribus Presbyteris quorum unus est Parrochus. Oppidum de Esguevillas unam habet ecclesiam Divo Torquato dictam cum subdiácono uno, et quatuor Presbyteris quorum duo sunt Parrochi. Oppidum vulgo Piña de Val de Esgueba habet unam ecclesiam Sanctae Mariae cum uno Diacono et duobus Presbyteris, quorum unus est Parrochus. Oppidum Villae Novae dictae de los infantes, unam habet ecclesiam cum uno Presbytero parrocho. Oppidum de Amusquillo unam habet ecclesiam quae dicitur Sancti Stephani et unum Presbyterum Parrochum. Oppidum de Villa Armentero unam habet ecclesiam Sanctae Julianae, cum uno presbytero Parrochum. Oppidum vulgo Olmos de Val de Esgueba, unam habet ecclesiam Divo Petro dicatam, cum duobus Presbyteris quorum unus est Parrochus. Oppidum de Castro Novo, ecclesiam unam Conceptioni Sanctissimae Virginis dicatam habet cum quatuor Presbyteris, quorum unus exercet munus Parrochi. Oppidum Sancti Martini de Balbeni, unam habet ecclesiam Sanctissimo Salvatori sacratam cum tribus Praesbyteris, quorum unus est parrochus. Oppidum vulgo Cubillas de Zerrato habet ecclesiam unam Sanctae Mariae dicatam, cum uno diacono et altero subdiácono, quatuorque Presbyteris quorum unus est parrochus.

Oppidum de Valloria la Buena, unam habet parrochiam Divo Petro sacratam, presbíteros quatuor quorum prestat munus Parrochi unus. Oppidum de Cavezon unam habet ecclesiam Assumptioni Sanctae Mariae dicatam, cum uno Diacono et quatuor Presbyteris, quorum unus est Parrochus.

ARCHIPRESBYTERATUS VULGO DE CASTROMOCHO, sedem habet Archipresbyter in villa ista in qua due sunt ecclesiae Parrochiales uñita, una dicitur Sanctae Mariae et alia S. Stephani, beneficia presbyteratus sunt decem Diaconatus quatuor subdiaconatus etiam quatuor ordinumque minorum duodecim et duo ex presbyteris sunt Parrochi.. oppidum Turris de Mormojon unam habet ecclesiam Sanctae mariae de Castello dicatam in qua resident sex Presbyteri, quorum duo sunt Parrochi habet etiam tres Diaconos, subdiáconos vero quatuor sunt duo cappellaniae quarum electio ad sanguinis pertinet patronos. Oppidum de Revilla de Campos unam habet ecclesiam Divo Vincentio dicatam, cuo uno Diacono et duobi Presbiteris quorum est Parrochus. Oppidum de Vaquerin habet unam Sanctae Mariae ecclesiam cum Diacono uno, subdiaconis duobus et ordinum minorum altero tribus que Presbiteris quorum regulariter unus est Parrochus. Oppidum de Villa Ramiel habet duas Parrochias unitas Sanctae Mariae et Divi Michaelis sex Presbyteros, duos diaconos, subdiáconos quatuor, ex presbyteris duo sunt Parrochi. Oppidum de Villerias unam habet ecclesiam Sanctae Mariae cappellanos duos, et duos Presbyteros quorum unus est Parrochus. Oppidum de Gatón ecclesiam unam Divi Petri habet, ordinum minorum tria beneficia, quatuor Presbyteros, quorum unus est Parrochus. Oppidum de Villabaruze habet unam ecclesiam Sanctae Mariae duos presbyteros quorum est parrochus alter. Oppidum de Tamariz duas habet Parrochias unitas cum quatuor Presbiteris quorum duo sunt Parrochi, alter in Divo Petro et alter in Divo Joanne. Oppidum Castelli de Vela, unam habet ecclesiam Divo Michaeli dicatam, Presbiteros tres, quorum unus est Parrochus. Oppidum de Meneses, unam habet ecclesiam Sanctae Mariae, unum Cappellanum, cum altero subdiácono, tres Presbiteros, quorum unum est Parrochus.

ARCHIPRESBYTERATUS DE PEÑAFIEL In villa principali sub hoc titulo sedem habet ArchiPresbiter, ecclesiae in ipsa sunt quatuor, unitae videlicet Sanctae Mariae, S.S. Salvatoris, S. Michaelis et Sanctae Mariae ítem (vulgo de la pintada) in quibus resident tres diaconi et tres subdiaconi, cum septem decim Presbyteris, ex quibus assignatur in una quaque ecclesia Parrochus. Villa Curialensis, duas habet ecclesias Sanctae Mariae et Sancti Martini in

prima est diaconus unus et subdiaconus alter cum quatuor Presbyteris, quorum unum est Parrochus. In secunda ecclesia adest, unus diaconus et alter subdiaconus adsunt ítem duo Presbyteri, quorum unus est Parrochus. Oppidum de Piñel de Arriva unam habet ecclesiam Divo Joanni dicatam, duos presbíteros quorum unus vicem gerit Parrochi. Oppidum de Roturas unam habet ecclesiam Sancti Stephani, unum cappellanum et unum Presbyterum qui simul est Parrochus. Oppidum de Villaforti unam habet ecclesiam Sancti Machaelis, tres presbyteros quorum unum est parrochus. Oppidum de Piñel de Avajo unam habet ecclesiam S. Pelagii unum diaconum cum tribus Presbyteris quorum unus est Parrochus. Oppidum de Bocos habet unam Parrochiam Sanctae Mariae cum uno Presbytero qui est Parrochus. Oppidum de Sancto Laurentio unam habet ecclesiam S. Petro dicatam unum subdiaconum, duos presbyteros, quorum alter est Parrochus. Oppidum de Corrales habet unam ecclesiam Sanctae Mariae de la Assumptione unum subdiaconum et alterum Presbyterum qui est Parrochus. Oppidum de Valdearcos unam ecclesiam Sanctae mariae habet et unum presbyterum pro parrocho. Oppidum de Fuembellida unam habet ecclesiam Sancti Antonini unum subdiaconum cum duobus presbyteris quorum alter est parrochus. Villa de Castro Viridi unam habet ecclesiam Sanctae Mariae de Assumptione unum diaconum et tres Presbyteros quorum unus est Parrochus. Oppidum de Turrifontali unam habet ecclesiam Sancti Martini unum subdiaconum et duos Presbyteros quorum alter est parrochus. Oppidus de Villaco Parrochiam habet unam Sancti Sebastiani, cum uno presbytero qui simul est Parrochus. Oppidum de Canillas Ecclesiam habet S. Michaelis cum uno Presbytero Parrocho. Oppidum de Encinas unam habet Parrchiam Sancto Mammesio dicatam unum subdiaconum cum duobus Presbyteris quorum alter est parrochus. Oppidum de Pesqueraecclesiam habet Santi Joannis, duos Cappellanos cum tribus presbyteris quorum unus est Parrochus. Oppidum Vallis Bonaunam habet ecclesiam quae dicitur Sancta Maria de Castello in qua sunt duo Cappellani, subdiaconus unus et Presbyter alter, qui es Parrochus. Oppidum de Olivares ecclesiam habet S. Pelagii cum tribus presbiteris, quorum unus est Parrochus. Oppidum de Quintanilla de Duero ecclesiam habet unam Sancto Emiliano dicatam, unum Diaconum cum altero subdiácono et duobus presbyteris quorum unus curam habet animarum. Oppidum de Molpezeres unam habet ecclesiam quae dicitur Domine Nostre de Poenis Inferni, cum uno dumtaxat presbytero Parrocho. Oppidum de Melidaunam habet ecclesiam Sancti Christophori et unum Presbyterum parrochum cum altero Cappellano. Oppidum de Olmos de Peñafiel habet unam ecclesiam Sanctae Engratiae dicatam duos Presbyteros quorum unus est Parrochus. Oppidum de Padilla ecclesiam habet Sanctae Mariae de Assumptione unum Cappellanum cum tribus presbiyteris, quorum unus

est Parrochus. Oppidum de Quntanillexa unam habet ecclesiam Sanctae Mariae Assumptionis,, unum Cappellanum, cum subdiácono, et altero Presbytero Parrocho. Oppidum de Canalejas ecclesiam habet Sancto Mammesio dicatam, duos presbyteros quorum alter est Parrochus. Oppidum de Fuempedraza Sancti Bartholomei ecclesiam habet, cum uno deumtaxat Presbytero Parrocho. Oppiduum Turria num ecclesiam habet S. Andreae cum uno Presbytero Parrocho. Oppidum de Manzanillo Santorum Justi et Pastoris ecclesiam habet cum tribus presbyteris quorum unus es parrochus. Oppidum de Aldeuso ecclesiam habet Sanctorum Justi et Pastoris cum uno presbytero Parrocho. Oppidum de Langayo ecclesiam habet unam Divo Petro dicatam, tres presbyteros quorum unus est parrochus. Oppidum de Rabano ecclesiam habet Sancto Thome Apostoli cum uno Presbytero parrocho. Oppidum de Castrillo Texariense habet ecclesiam unam Sanctae Mariae magdalenae, Presbyteros quatuor, quorum unus habet animarum.

ARCHIPRESBYTERATUS TURRIS LOBATONICA Principalis villa sub hoc titulo sedes est ArchiPresbyteri, in qua tres estant parochiae unitae, quarum prima dicitur Sanctae Mariae, secunda Divi Jacobi, et altera Divi Petri, in his resident tres diaconi, cum tribus subdiaconis et tribus presbyteris qui regulariter sunt Parrochi. Villa de Peñaflor duas habet ecclesias unitas, unam Sanctae Mariae et alteram S.S. Salvatoris in quibus resident unus cappellanus, ordinum minorum duo, cum uno subdiácono et tribus presbyteris, de quibus duo sunt Parrochi. Oppidum de Torrecilla de el Vall, ecclesiam habet Sanctissimi Salvatoris unum subdiaconum et alterum presbyterum parrochum. Oppidum de Barruelounam habet ecclesiam S. Pelagiicum uno Presbytero Parrocho. Oppidum Sancti Pelagii ecclesiam habet Sancte Marie Asumptionae, cum uno Parrocho. Oppidum de Adalia ecclesiam habet Sanctae Eulaliae et unum Presbiterum Parrochum. Oppidum de Villasexmil ecclesiam habet Sanctae Mariae Diaconum et alterum Presbyterum Parrochum. Oppidum de Sanctissimo Salvatore, ecclesiam habet huius tituli presbyteros duorum quorum unus est Parrochus. Oppidum de Gallegos, ecclesiam habet Divi Martini, unum subdiaconum, alterum ordinum minorum, cum duobus cappellanis et duobus presbyteris quorum unus exercet munus Parrochi. Oppidum de Vega de Valdetronco ecclesiam habet Sancti Michaelis, duos cappellanos quorum unus est parrochus.

ARCHIPRESBYTERATUS DE URUEÑA Villa ista sedes est Archi Presbyteri, Parrochias habet duas unitas Sanctae Marie et Divi Andreae, in quibus sunt septem cappellaniae, unus diaconus cum altero subdiácono cum tribus presbyteris quorum unum est parrochum. Villa de la Mota duas habet parochias unam Sanctissimi Salvatoris quae pertinet ad istam

dioecesim et alteram Sancti Martini episcopatus Zamorensis in quibus sunt subdiaconus unus, ordinum minorum alter, cappellania una et duo Presbyteriquorum alter parrochus est S.S. Salvatoris. Oppidum Sancti Zipriani de Mazote, ecclesiam habet istius tituli ordinum minorum unum beneficium cum duobus simplicibus et sitenuisimis et duobus presbyteris, quorum unus est parrochus. Villanova equitum ecclesiam habet Sancti Petri, presbyteros quorum unus est parrochus. Oppidum de Alamaraz ecclesiam habet Sancti Joannis cum uno proprio Parrocho presentato a Marchione de la Mota, et ab episcopo istius dioecesis approbato. Oppidum de Valdenebro ecclesiam Sancti Vincentis in qua sunt quatuor cappellaniae, duo subdiaconi, et tres presbyteri, quorum unus est parrochus. Oppidum de Castromonte, ecclesiam habet Sanctae Mariae in qua diaconus est unus, ordinum minorum tres et unum simplex beneficium cum duobus Presbyteris quorum unus animarum habet curam.

ARCHIPRESBYTERATUS DE TORDEHUMOS In villa ista principali residet ArchiPresbyter habet Parrochias tres videlicet Sanctae Mariae, Divi Michaelis et Divi Jacobi, in quibus ómnibus undecim sunt Presbyteri ex quibus parrochi assignantur sunt etiam duo et duo diaconi et subdiaconi Cappellaniae sex et unum beneficium simplex. Oppidum de Villa Bragima duas habet parrochias, unam Sanctae Mariae et alteram Sancti Ginesii, in quibus Presbyteri sunt quatuor et ex illis duo Parrochis sunt etiam duo et duo diaconi et subdiaconi et tria beneficia simplitia. Oppidum de Villagarcia tres habet Parrochias, S. Petri, S. Boal et Sanctissimi Salvatoris, in quibus capellaniae sunt sex, Diaconus et subdiaconus, unus et alter Presbyteri tres, qui Parrochorum munus exercent.

ARCHIPRESBYTERATUS DE DUEÑAS Villa ista domitilium est Archi Presbyteri habet unam Sanctae Mariae ecclesiam in qua sunt quatuor Cappellani, diaconi quatuor subdiaconi tres, et undecim presbyteri, quorum duo sunt Parrochi. Oppidum Cubillas de Sancta Martha, ecclesiam habet Sanctae Mariae unum Cappellanum, ordinum minorum duos, Presbyteros ítem duos, quorum unus est Parrochus. Oppidum de Trigueros, Sancti Michaelis ecclesiam habet, unum Diaconum et alterum subdiaconum cum tribus presbyteris quorum unus Parrochus. Oppidum de Quintanilla de Trigueros, ecclesiam habet Sanctae Mariae Assumptae, unum diaconum, duos Sub Diaconos, Presbyteros tres quorum unus est Parrochus. Oppidum de Corcos ecclesiam habet Sanctae Mariae, duos Presbyteros, quorum alter est Parrochus. Oppidum Villae Albae del Alcor ecclesiam habet Sancti Jacobi, presbyteros quatuor quorum unus est Parrochus. Oppidum de Montealegre parrochias habet tres unitas, quorum prima dicitur Sanctae Mariae, Alia Divi Petri et altera Divi

Nicolai, quibus assistum Diaconus unus, subdiaconus alter et septem presbyteris ex quibus tres curam habent animarum. Oppidum Paredes de Monte ecclesiam habet Sancti Jacobi cum uno Parrocho a Capitulo ecclesiae Cathedralis Palentiane assignato. Oppidum Sanctae Ceciliae ecclesiam habet sub hoc titulo et unum dumtaxat Parrochum. Oppidum de Paradilla ecclesiam habet Sancti Pelagii, cum uno dumtaxat Parrocho. Oppidum de Autilla de el Pino ecclesiam Sanctae Mariae de Assumptione, quatuor Presbyteros, quorum unus est Parrochus sunt item in ea, unus Diaconus, et unus Subdiaconus cum altero ordinum minorum beneficiato.

ARCHIPRESBYTERATUS POBLATIONIS DE FROMISTA Villa ista sedes est Archi Presbyteri, ecclesiam habet unam Sanctae Mariae Magdalенаe, duos cappellanos, cum presbyteris quinque, quorum duo sunt Parrochi. Villa de Fromista quatuor habet ecclesias, quorum prima Sancti Petri, septem habet Presbyteros, quorum unus est parrochus. Alia dicitur Conceptionis, in qua unus Diaconus alter subdiaconus et quatuor Presbyteri assistunt, quorum unus Parrochus. Tertia ecclesia Sanctae Mariae dicatam, unicum habet parrochum, sicut quarta Divi Martini unum dumtaxat Cappellanum Parrochum. Oppidum de Lantadilla Parrochiam habet Sancta mariaе duos et duos diaconos et subdiaconos. Presbyteros sex, quorum duo Parrochi. Oppidum de Monzon ecclesiam habet S.S. Salvatoris unum diaconum, cum quinque Presbyteris quorum unus Parrochus. Oppidum de Rivas ecclesiam habet Sancti Martini, tres Presbyteros, quorum unus curam habet animarum. Oppidum Sancti Zipriani de Amayuelas ecclesiam habet Sanctorum Cornelii et Cipriani, presbyteros novem, quorum duo Parrochi habet item quatuor diaconos, subdiaconos duos et unum congruum simplex beneficium. Oppidum de Manquillos Parrochiam habet Sanctae Mariae, duos Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Amayuelas de Abajo ecclesiam habet S. Vicentii quatuor Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Amayuelas de Arriva S. Columbae ecclesiam habet cum uno tantum Parrocho. Villa de Amusco ecclesiam Sancti Petri Presbyteros duodecim, quorum duo parrochi, quatuor et quatuor habet diaconos, et subdiaconos, duas Cappellanas et duo beneficia simplitia. Oppidum de Valdespina, ecclesiam habet Sancti Stephani, duos Presbyteros quorum unus Parrochus. Villa de Tamara ecclesiam habet Sancti Ypoliti cum septem presbyteris quorum duo parrochi habet item unum diaconum et alterum subdiaconum. Oppidum de Bobadilla, duas habet parrochias, unitas, una dicitur Sanctae Mariae altera Divi Jacobi in quibus sunt diaconus unus, subdiaconus alter, presbyteri sex quorum duo Parrochi. Villa de Santoyo ecclesiam habet unam S. Joannis Baptistae, duos et duos diaconos et subdiaconos,

presbyteros septem quorum unus est Parrochus. Oppidum Itero de la Vega S. Petri ecclesiam habet unum diaconum et alterum subdiaconum cum presbyteris quinque quorum unus parrochus. Oppidum de Melgar S. Mariae ecclesiam habet Diaconum et subdiaconum alterum cum uno cappellano et tribus presbyteris quorum unus est Parrochus. Oppidum de Piña S. Michaelis ecclesiam habet, diaconos tres, beneficia simplitia duo, decem presbyteros, quorum duo sunt Parrochi. Oppidum de Requena ecclesiam habet Divo Michaeli dicatam, tres presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Marcilla ecclesiam habet Sanctae Mariae de Assumptione, unum diaconum et alterum subdiaconum, unam cappellaniam cum quatuor presbyteris quorum unus est Parrochus.

ARCHIPRESBYTERATUS DE BALTHANAS villa ista principales sedes et ArchiPresbyteri, duas habet ecclesias unitas, cappellanos tres, duos et duos diaconos et subdiáconos, novem presbyteros quorum duo sunt Parrochi. Oppidum de Antigiüedad ecclesiam habet S. mariae Diaconum unum, presbyteros tres quorum unus est parrochus. Oppidum de Ornillos S. Michaelis ecclesiam habet tres presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Villa Viudas unam habet parrochiam S. Mariae, duos Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum Castrillo de Onielo S. Mariae Pazis ecclesiam habet, unum, diaconum, alterum subdiaconum, quatuor presbyteros quorum unus est Parrchus. Oppidum de Valle ecclesiam habet Sanctae Mariae de Asumptione, unum subdiaconus et quatuor Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Soto ecclesiam habet Sanctae Mariae cum uno Parrocho. Oppidum Zevico Naverro S. Mariae Pazis ecclesiam habet unum subdiaconum et duos Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum Villaconancio ecclesiam habet S. Julianii unum subdiaconum cum tribus Presbiterii quorum unus parrochus. Oppidum Reinoso ecclesiam habet S. Mariae, duos presbyteros quorum unus Parrochus est. Oppidum de Hermedes ecclesiam habet S. Joannis duos presbyteros quorum unus Parrochus.

ARCHIPRESBYTERATUS DE ASTUDILLO Villa ista domicilium est Archi Presbyteri Parrochias habet tres: Sancta Eugenia unum subdiaconum et quinque Presbyteros, quorum unus Parrochus. Alia quae dicitur Divi Petri habet unum Diaconum et unum subdiaconum cum altero ordinum minorum et trebus presbyteris, quorum unus parrochus. Altera quae Sanctae Mariae appellatur habet quatuor Presbyteros, quorum unus est Parrochus, diaconum unum, subdiaconum alterum, Cappellaniam unam et simplex beneficium quibus ecclesis ex oppido de Torre iam de estructo quatuor etiam beneficia simplitia unit fuerunt. Oppidum Palacios del Alcor ecclesiam habet Sanctae Mariae tres Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Villa Gimena ecclesiam habet Sancte Eulaliae et unum parrochum. Oppidum

Fuentes de Valdepero ecclesiam habet Domine Nostris de la Antigua Diaconorum unum, subdiaconorum alterus quatuor Presbyteros quorum duo sunt Parrochi, est etiam ibi unum simplex beneficium. Oppidum de Villalobon Sanctae Mariae de Assumptione ecclesiam habet, unum cappellanum et duos Presbyteros quorum unus parrochus. Oppidum Val de Olmillos ecclesiam habet S. Joannis duos presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum Baños ecclesiam habet S. Martini, presbyteros duos quorum unus Parrochus. Oppidum de Magaz ecclesiam habet S^{ti} Mammesis Diaconum unum, subdiaconum alterum, ordinum minorum alium, unum simplex beneficium, Cappellanum alterumcum tribus Presbyteris, quorum unus Parrochus. Oppidum de Villamediana ecclesiam habet Sanctae Columbae Diaconum unum, subdiaconum alterum, Cappellanos quinque et sex Presbyteros quorum unus est Parrochus. Villa de Torquemada, Sanctae Eulaliae ecclesiam habet, duos et duos diaconos et subdiáconos, novem Capellanas, duo beneficia simplitia et sex Presbyteros, quorum duo sub Parrochi. Oppidum de Villalaco, ecclesiam habet Sancte Eufemiae presbyteros duos quorum unus Parrochus. Oppidum de Villodre Sancti Romani ecclesiam habet duos Presbyteros quorum unus est parrochus.

ARCHIPRESBYTERATUS DE HERRERA villa ista principales sedes est ArchuPresbyteri, ecclesias habet duas Sanctae Mariae et Sanctae Annae in quibus resident diaconus unus, subdiaconi duo, cappellanus alter, octo Presbyteri quorum duo sunt Parrochi. Oppidum de Villa Bermudo Sanctae Mariae ecclesiam habet Diaconum unum, cappellanos duos, et tres Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Zoritam ecclesiam habet Sancti Laurentii duos presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de La Vid Sanctae Mariae ecclesiam habet unum diaconum et tres Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum Quintanilla de La Vid Sancti Andreae ecclesiam habet et unum parrochum. Oppidum de San Jorde ecclesiam habet Sancti Georgii et unum Parrochus. Oppidum de Hesa de Romanos duas habet ecclesias pro duobus vicis separatis, unam Sanctae Eugeniae et alteram S^{ti} Martini et pro qualibet unus et alter parrochus cum unum minorum ordinum beneficiato. Oppidum de Sotillo ecclesiam habet Sancti Augustini et unum Parrochum. Oppidum de Paramo ecclesiam habet Sanctae Mariae, duos Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Sancto Martino de el Monte huius tituli ecclesiam habet, et unum Parrochum. Oppidum de Yjossa ecclesiam habet Sancti Martini unum subdiaconum et duos Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Olea Sancti Joannis ecclesiam habet et unum Parrochum. Oppidum de Soto aveñado Sanctae Mariae ecclesiam habet, duos presbiteros quorum unus est parrochus. Oppidum de Revilla de Collazos ecclesiam habet Sanctae Andreae, ordinum

minorum beneficiatum unum, cum duobus Presbyteris quorum unus est parrochus. Oppidum de Oteros ecclesiam habet Dominae Nostrae de la Blanca, et duos Presbyteros quorum unus est Parrochus. Oppidum de Collazos Sanctae Luciae ecclesiam habet et unum tantum parrochum. Oppidum Sanctae Crucis de Boedo ecclesiam habet sub hoc titulo et unum Parrochum. Oppidum de Zembrer ecclesiam habet Sanctae Mariae et Parrochum unum. Oppidum de Villa Provedo Sancti Sebastiani ecclesiam habet, quinque Presbyteros quorum unus est Parrochus.

ARCHIPRESBYTERATUS DE ABIA Villa ista ecclesiam habet Sanctae Mariae unum diaconum et alterum simplex beneficium quinque presbyteros, quorum unus est Parrochus. Oppidum de Osornillo ecclesiam habet Sancti Christophori Presbyteros duos quorum unus est parrochus. Oppidum de Villa Diezma Sancti Andreae ecclesiam habet, unum diaconum, cappellanos duos, presbyteros tres quorum unus Parrochus. Villa de Osorno ecclesiam habet Sanctae Mariae, duos diaconos presbyteros novem, quorum duo sunt parrochi. Oppidum Espinosa de Villa Gonçalo ecclesiam habet Sanctae Zeciliae unum diaconum cum subdiacono et ordinum minorum alterum septem presbyteros quorum unus est Parrochus. Oppidum de Villa Herreros Sancti Romani ecclesiam habet tria beneficia simplicita, unum diaconum, duos subdiaconos, quinque presbyteros quorum unus est parrochus. Oppidum de Fuente Andrino, Sancti Laurentii ecclesiam habet unum beneficium simplex, duos presbyteros quorum unus parrochus. Villa Sarracinensis ecclesiam habet Sanctae Mariae diaconos duos cum altero subdiacono, et quinque Presbyteris quorum unus est parrochus. Oppidum Castrillo de Villavega duas habet ecclesias unitas, unam quae dicitur de Sancto Quirçe alteram Sanctae Leocadiae in quibus resident duo et duo diaconi et subdiaconi, ordinum minorum quatuor presbyteri, quatuor quorum duo sunt parrochi. Oppidum de Villa Vega ecclesiam habet Sancti Andreae presbyteros tres, quorum unus Parrochus. Oppidum de Villolquite Sanctae Mariae ecclesiam habet et unum Parrochum. Oppidum de Varcena Sancti Jacobi ecclesiam habet tres presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Santillana ecclesiam habet Sanctae Julianae, unum diaconum et alterum subdiaconum, quinque presbyteros quorum unus est parrochus. Oppidum Sanctae Crucis de el Monte, ecclesiam habet Transfigurationis Domini, duos Presbyteros quorum unus parrochus. Oppidum de Villameriel ecclesiam habet Sanctae Mariae Presbyteros tres, quorum unus est parrochus. Oppidum de Cavañas ecclesiam habet quae dicitur Purificationis Beatae Mariae tres habet presbyteros quorum unus est parrochus.

ARCHIPRESBYTERATUS DE ORDEJON CON REDONDO *Oppidum de Fuenlada ecclesiam habet Sancti Salvatoris unum ordinum minorum beneficium altero Presbytero parrocho. Oppidum Viccus de Sancto Pedro ecclesiam habet Sancti Andreae unum diaconum cum altero ordinum minorum et uno presbytero parrocho. Oppidum Viccus de S^{ta} Mariaecclesiam habet sub hoc titulo, presbyteros duos quorum unus est Parrochus et ultra unum ordinum minorum beneficiatum. Oppidum de Val de Espinosillo Sancti Joannis habet ecclesiam, ordinum minorum unum et alterum Presbyterum Parrochum. Oppidum de Quintanaluengo ecclesiam habet Sancti Laurentii unum ordinum minorum et unum Parrochum presbyterum. Oppidum de Barcenilla Sanctae mariae habet ecclesiam et unum Parrochum. Oppidum de Bergaño Sancti Petri ecclesiam habet, unum diaconum cum altero Presbytero Parrocho. Oppidum de Mudaecclesiam habet Sanctae Mariae unum minorum ordinum et unum Presbyterum Parrochum. Oppidum de S^{to} Zipriano de Muda ecclesiam habet sub hoc titulo, unum Parrochum cum altero ordinum minorum. Oppidum de Rueda Sancti Christophori ecclesiam habet, unum Parrochum et Ordinum minorum alterum. Villa de Salinas ecclesiam habet Sanctae Mariae unum ordinum minorum beneficium, presbyteros duos quorum unus est parrochus. Oppidum de San Felices ecclesiam habet divo Petro dicatam ordinum minorum unum, diaconum alterum et unum etiam Presbyterum Parrochum. Oppidum de Sancte Joanne de Redondo ecclesiam habet sub hoc titulo, unum ordinum minorum diaconum alterum et duos presbyteros quorum unus est parrochus. Viccus Sanctae Mariae de Redondo Ecclesiam habet huius tituli ordinum minorum unum et duos Presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Zelada Sanctae Eulaliae ecclesiam habet unum cappellanum cum altero ordinum minorum dios presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum dde Herreriela Sanctae Mariae ecclesiam habet, unum parrochum cum ordinum minorum altero.*

ARCHIPRESBYTERATUS DE CASTREJON *villa ista ecclesiam habet Sanctae Mariae ordinum minorum duos, diaconum unum cum Parrocho et altero Presbytero. Oppidum de Cantoral Sanctissimae Virginis ecclesiam habet, diaconum unum cum altero presbytero Parrocho. Oppidum Villa Novae de Traspaña ecclesiam habet Sancti Martini et unum Presbyterum parrochum. Oppidum de Pisson ecclesiam habet Sanctae Mariae unum diaconum cum altero ordinum minorum et duobis presbyteris quorum unus parrochus. Oppidum de Loma Sancti Joannis Baptistae ecclesiam habet et unum parrochum. Oppidum de Cubillo ecclesiam habet Sancti Petri et unum Parrochum. Oppidum de Lomilla Sancti Stephani ecclesiam habet et unum parrochum. Oppidum de Roscales Sancti Salvatoris ecclesiam habet, et unum Parrochum. Oppidum de Boedo ecclesiam habet Sanctae Mariae et unum Parrochum.*

Oppidum de Requeba ecclesiam habet Sancti Salvatoris unum diaconum ordinum minorum alterum cum presbytero parrocho. Oppidum de Guardo ecclesiam habet Divo Petro dicatam, unum diaconum et alterum subdiaconum,, duos presbyteros quorum unus est parrochus. Oppidum de Campo Redondo Sanctae mariae habet ecclesiam unus parrochum cum altero subDiacono. Oppidum de Alva ecclesiam habet S. Joannis cum uno Parrocho.

ARCHIPRESBYTERATUS DE CARDAÑO Villa Sancti Salvatoris unam ecclesiam habet collegiatam sub eodem titulo, in qua resident canonici quinque, quorum unus exercet munus parrochi. Oppidum La Lastra Sanctae Mariae ecclesiam habet et unum parrochum. Oppidum de Campo Sancti Petri ecclesiam habet et unum parrochum. Oppidum de Areños ecclesiam habet Santi Michaelis et unum parrochum. Oppidum de Casa Vegas S. mariae habet ecclesiam, cum uno parrocho.

ARCHIPRESBYTERATUS DE POLACIONES Oppidum de Salzedo ecclesiam habet Virginis Assumptionis et unum parrochum qui etiam servit alteri ecclesiae anexae qui dicitur Sancte Eulaliae. Oppidum de Tresaguela ecclesiam habet S. Facundi et unum presbyterum Parrochum. Oznayo oppidum ecclesiam habet Sanctorum Martirum Cosme et Damiane cum uno Parrocho. Oppidum de Lombraña y La Puente parrochiam habet Sanctae Crucis et unum parrochum. Oppidum de Sancto Mammesio, ecclesiam sub hoc titulo et unum parrochum. Oppidum de Velmonte ecclesiam habet Sancte Mariae Magdalenae cum uno Parrocho.

ARCHIPRESBYTERATUS DE BEDOYA Villa ista ecclesiam habet Sancti Petri, et unum proprium parrochum. Oppidum de Trioyo, cui etiam in sevit parrochus de Bedoya. Oppidum de Salarzon Sancti Joannis ecclesiam habet et unum Parrochum. Oppidum de Castro ecclesiam habet Sancti Vicentii cum uno Parrocho. Oppidum de Viñon Sancti Martini ecclesiam habet et unum Parrochum; Oppidum de Barago ecclesiam habet cui in sevit Parrochus de Barago.

ARCHIPRESBYTERATUS DE OJEDA. Oppidum Quintanilla de Berzosa Sanctae Mariae habet ecclesiam et unum parrochum. Oppidum de Val de Spinoso ecclesiam habet Sancti Juliani presbyteros duos, quorum unus parrochus. Oppidum de Cozuelos Sanctae Mariae Assumptae ecclesiam habet presbyteros duos, quorum unus Parrochus. Oppidum de Perazancas Sanctae Mariae Assumptione ecclesiam habet duos presbyteros quorum unus Parrochus. Oppidum de Cubillo Divi Petri ecclesiam habet et unum Parrochus. Oppidum de Pisson ecclesiam habet Sancti Pelagii cum uno parrocho. Oppidum de Amaieuelas Sanctae Mariae ecclesiam habet et unum Parrochum. Oppidum de Montoto ecclesiam habet Sancti

Stephani, cum Parrocho. Oppidum de Vega de Bur Sancti Vicentii ecclesiam habet duos Presbyteros, quorum unus Parrochus. Oppidum de Quintana Tello ecclesiam habet Sanctae Mariae Parrochum et ordinum minorum alterum. Oppidum de Olmos S. Michaelis ecclesiam habet et unum Parrochum. Oppidum de Payo Sanctarum Juste et Rufine ecclesiam habet cum uno Parrocho et ordinum minorum altero. Oppidum de Bascones ecclesiam habet S. Bartholomei cappellarum unum beneficium simplex aliud cum uno Presbytero Parrocho et ordinum minorum altero. Oppidum de Miciezes ecclesiam habet Sanctorum Juliani et Basilise, unum Parrochum et duos ordinum minorum beneficiatos. Oppidum de Berzosa, Sancti Christophori ecclesiam habet cum uno parrocho. Oppidum de Villavega Sancti Michaelis ecclesiam habet, unum parrochum et ordinum menorum duos. Oppidum Divi Petri de Moarbesm sub hoc titulo habet ecclesiam Parrochum unus et ordinum minorum altero. Oppidum de Moarbes Sancti Joannis habet ecclesiam Presbyteros duos quorum unus Parrochus. Oppidum de Sanctibañez Divi Joannis ecclesiam habet Parrochum unum, ordinum minorum alterum. Oppidum de Villaescusa parrochias habet duas alteram Sanctae Crucis et alteram Divi Sibastiani, quibus inservit unus Parrochus cum ordinum minorum altero. Oppidum de Valloria ecclesiam habet Sancti Michaelis cum uno Parrocho. Oppidum de Olleros Sanctorum Justi et Oastoris ecclesiam habet unum parrochum et ordinum minorum altero. Oppidum de Becerril del Carpio ecclesiam habet Sanctae Mariae et duos presbiteros quorum unus est parrochus est et ibi vicus Divi Petri cum altera ecclesia auiusdem tituli et duebus Presbyteris, quorum alter est parrochus. Oppidum de Nogales Sancti Joannis ecclesiam habet, presbyteros duos, quorum unus est Parrochus. Oppidum de Pradanos ecclesiam habet Sancti Christophori, Presbyteros tres quorum unus curam exercet animarum.

OPPIDA EXTRAVAGANTIA HUIUS DIOECESIS Villa vulgo de Villa Muriel segregata est ab omni Archipresbyteratu, estque et appellatur Camerale Episcopi Palentini, ecclesiam habet Assumptionis Virginis Mariae beneficia simplicia duo presbyteros, tres quorum unus est parrochus. Oppidum de Villamartin pbtinet nomen Vicariae et ecclesiam Transfigurationis Salvatoris, duos cappellanos et duos presbyteros quorum unus est Parrohus. Oppidum de Pedraza ecclesiam habet Sancti Zipriani, unum diaconum cum duobus subdiaconis, et ordinum minorum tribus, quatuor cappellanos et quatuor presbyteros ex quibus acter parrochus est et vicarius. Oppidum de Mazariegos Sanctae mariae ecclesiam habet unum diaconum et alteru subdiaconum, unum cappellanum et quatuor presbyteros quorum alter munus exercet Parrochi et vicarii. Oppidum de Grijota ecclesiam habet Sanctissime Cruci

dictam unum el alterum Diaconum et subdiaconum quinque presbyteros quorum alter est parrochus et vicarius. Hec acta sunt in Civitate Palentina anno â Nativitate Dni. Nostri JesuChristi Millessimo Sexcentessimo septuagessimo Quinto, Indictione XIII, die vero vigesima julii, Pontificatus autem S.S.^{mi} in Christo Patris et Domini Nostri Dni. Clementis divinae providentia P.P.X

Fr. Ioannes Epus. Palentinus.

Sanctissime Pater

Ex quo Illustrissimus ac Reverendissimus D.D. Frater Joannes del Molino Navarrete episcopus Palentinus, Comes de Pernia, Regiusque Consiliarius tta. alterium supra sexagessimae aetatis suae natus annus, germaniae Regium coluit Serenissimae Imperatricis, meliori corona condecoratum adeo in norte, confessor, laborat quibus dum doloribus arthriticis in ómnibus articulationibus per aliquos intervalos: nec non quos dum lapi tes erenibus, vexica quae modo periodico proiicit: qui quidum affectus illum omnino cohibent et impediunt quominus longum suscipiat iter ads quae magno salutis suae detriment, imo non sineintenssione magna. Praedictoris morborium (ex qua est probavilis lessio in vita) ita quam ut Beatitudini tuae, eateris quam Sacrae Curiae Romanae ministris pateat relata hucus verissima esse; nos doctores D. Antoninus de Medina et D. Isidorus Fernandez matienço medici huius civitatis Palentinae incolae Eistae quae Illustrissimo D. episcopo semper meluntes fidae facimus, divinium pro numen, et Sanctissimum d. nostril Iesuchristi Cruçem han + testes invocamus et apellamus nil et praedictis menslacio Subiacere, en cuius rei testimoniae Nomina nostra. Appossuimus statae Palenciae nono kalendas augusti anno millesimo sexcentessimo septuagessimo quinto.

D. Antoninus de Medina D' D. Isidorus Fernandez de Matienço

In nomine Domini amen. Pressenti publico instrumento cunctis ubique pateat notum que sit quod anno a nativitate Domini Jesuchristi millessimo sexcentessimo septuagessimo quinto indictione XIII die vero, vigesima mensis julii Pontificatus autem S.S.^{mi} in Christo Patris eo Domini nostri Domini Clementis divina providentia P.P.X anno sexto in mei notarii publici Apostolicitestium que infrascriptorum presentia personaliter constitutus per illustris ac

Reverendissimus D.D. Frater Joannis del Molino et Navarrete, Dei et apostolicae Sedis gratia Episcopus Palentinus, Comes de Pernia, Regiusque Consiliarius&c citra quorum cumque suorum procuratorum per eum hactenus quomodolibet constitutorum revocationem, ómnibus bia, iure, modo et causa, quibus melius validius edefficatus de iure potuit et debuit, fecit, constituit, creavit et solemniter ordinavit suos veros , certos, legitimos et indubitatos procuratores, actores, factores negotiorum quae suorum infrascriptorum gestores, ac nuntios speciales et generales: Ita tamem quod specialitas generalitati nom deroget neque e contra, et quod non sit melior conditio primitus occupantis, nec deterior subsequentis, sed quod unus eorum incoeperit, alter possit proseguí mediare, finire et terminare atque ad devitum finem et effectum perducere videlicet Reverendum Patrem Fratrem Mathiam Perez Concionatorem et Guardianum conventus Domine Nostre de Conceptione, ordinis Patris nostri Francisci de Villaalbin huius dioecesis palentinae ac lcenciatum D. Ildephonsum Perez Germanum fratrem clericum presbyterum et beneficiatum in ecclesia Viallae de Villasirga eiusdem dioecesis absentes et residentes in Curia Romana tam quam praesentes et et quemlibet eorum in solidum specialliter exprese quatenus asserit praedictus R.R.^{mus} Episcopus se â Serenissima Catholica maiestate Domini Nostri Caroli secundi, Hispaniarum Regis catholice, ac â Serenissima catholica maiestate Mariana de Austria, genitrice tutora et gubernatrice horum regnorum, ad episcopatum Palentinum, qui de iure patronatus praedicti Domini nostri Regis existit, praesentatum fuisse, ac proinde iuxta constitutiones et sanctiones Apostolicas postconfirmationem praedictae nominationis per Sanctissimum Dominum nostrum Clemente X divina Providentia Papam iam factam, Limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de urbe visitare, nec nom praedicto S.S.^{mo} Domino nostro singulis quadrienis obedientiam prestare pariter que raitionem redere de toto suo Pastorales officio teneatur et ad praemisa vacare non valens ob loci distantiam, infirmitates, quas frequenter patitur et senium (est enim duobus annis sexagenario maior) alisque praepeditis negotiis et impedimentis. Confissus de bonitate et integritate et in rerum gerendarum solertia dictorum procuratorum suorum nominatorum et eorum nomine substitutorum in solidum specialiter et exprese ut ipsius RR^{mi} Domini Episcopi constituentis nomine et pro eo praedicta limina Sanctorum Apostolorum vissitandum, modo et forma quibus vissitare tenetur, obediennitiam praedicto S.S.^{mo} Domino nostro praetandum caeremonias quae quascumque in praemisis fueri solitas faciendum; Ita ut vere realiter et cum efectu praedictis constitutionibus et sanctionibus in ómnibus et per omnia satis fuisse videatur, ipse enim Reverendissimus D. Eppus constituens ex nunc pro ut extune praedictam obedientiam in manibus infrascripti notarii praestat et praestare vult et intendit de praesenti

in amplia forma et pro premissis et illarum occasione coram Sanctissimo domino nostro et Eminentissimis ac Reverendis Dominis Cardinalibus sacratum Congregationum sancti Concilii Tridentini ac Rituum et caeremoniarum aliisque quibus opus fuerit comparandum duramenta quae eum quae s necesse fuerit praestandum et generaliter omnia alia singula faciendo, dicendo,, gerendo, exercendo et procurando quae in praemissis et circa ea necessaria, seu quemodolibet opportuna et quae ipsemet R^{mus} Eppus constituens facere posset si praemissis omnibus et singulis praesens et personaliter iteraret etiam sic Talia faret quae mandatum exigent magis specialem quam praesentibus sit expresum, ac primitens insuper se ratum, gratum, validum atque firmum perpetuo habiiturum, omnia quae perdictos suos procuratores et substitutos ab eis nominatos, gestum, factum et actum fuerit, relevans eosdem procuratores et eorum quem libet ab omni onere satis dandi, ac inditio sistiet iudicatum solvi cum omnibus singulis clausulis necessariis et opportunis , sub hypotheca et obligatione omnium et singulorum bonorum suorum, mobilium et immobilium spiritualium et temporalium praesentium et futurorum ac qualibet alia iuris et facti renunciatione ad haec necessaria pariter et cautela. Super quibus omnibus et singulis idem R^{mus} constituens sibi ante notario publico Apostolico infrascripto unum vel plura publicum seu publica fieri petiit ac confici instrumentum seu instrumenta actum in Civitate Palentin, die, mense et anno indictione qua et Pontificatu quibus supra praesentibus ibidem pro testibus, Dno. Francisco Lozano. Dno. Antonio Rubio et Thoma Franco in hac dicta civitate residentibus ad praemissa vocatis et rogatis et dictus Dnus. Constitutus mihi notario cognitur suo hic se subscripsit nomine = Frater Joannes Episcopus Palentinus = Fui praesens Lazarus a Montoya Notarius Apostolicus = Et quia ego Laçarus a Montoya huius Civitatis palantianae vicinus notarius publicus apostolicus auctoritate apostolica et ordinaria praesens fui instrumento praedicto cum Ill^{mo} ac R^{mo} Domino Episcopo, ac testibus nominatis ideo feci ex originali exigi, revisso cum quo concordat et in meretino, rogatus et requisitus in fiden ut supra.

In testimonium veritatis

Lazarus a Montoya

Visita ad límina de fray Juan del Molino Navarrete (16)

ASV, Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 614, Palentina

RELATIONE PALENTINA. IN NOMINE DOMINI AME^N

Ego Frater Ioannes Dei Apostolicae sedis gratia Episcopus Palentinus Comes de Pernia, Regiusque Consiliarius Fidem facio et attestor quod cum nostri muneris sit singulis quadrienniis per nostram personam vel ea impedita per proprium Nuntium actorem aut procuratorem nostrum accederé ad sacra Limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de urbe vissitanda, atque uti par est, debitum obsequium praestandum nec non Sanctissimo Domino nostro Inocentio Divina Providentia Papae XI obedientiam humiliter reddendam Sacrae de nique congregationi Ecminentissimorum Dominorum Cardinalium Concilii Tridentini interpretum rationem exhibere de todo nostro Pastoralis officio statuque totius nostrae dioecesis, et eiusdem omnium ecclesiarum quod quidem ultimum in relatione praeteriti quadrienniis vigesimi tertii abunde satis ac cum omni distinctione iam executioni mandavimus, ipsamque Topographicam descriptionem cademmet Sacra Congregatio pro sua benignitate, et erganos charitate suis piisimis literis testimonialibus ad ns missis et datis Romae 14 decembris 1675 aprobavi et commendavit quibus in eadem descriptione contentis nihil addendum, nihil demendum, nihil mutandum invenimus, et quia non Liçet Sacram congregationem in superfluis gravare, ne molestusvidear, abillis pro nunc abstineo. Restat tamen aliquibus decretis Sacrae Congregationis in eisdem literis inclussis quantum ad nos expectat rationem reddere, quam cum omni veritate persequentes S.S. praestabimus.

Primus. De Synodi celebratione

Primum decretum circa Synodi celebrationem fuit nedum ommissum quin potius Victis plurimis difficultatibus ac contradictionibus ex parte Capituli cathedralis ecclesiae ad illud exequendum tandem anno praeterito 1678 ad Synodum dioecesanam convocavi primo cum omni Solemnitate, et congrua reverentique nostra exhortation ipsum Capitulum Cathedralis, deinde universum clerum totius dioecesis per nostras literas patentes, monitumque Capitulum Cathedralis, designavit quatuor ex eiusdem dignitatibus et canonicis qui mihi

assisterent ad conferendum consiliumque praestandum in his quae in Synodo secundum Deum magis expedire et provideri viderentur; quod ita factum fuit per aliquas septimanas. Revissis inibi ad literam omnibus istius dioecesis constitutionibus antiquis, et acceptis de nuo ab universe clero modernis memorialibus ex quibus omnibus hinc inde mature discursis serio compactae fuerunt aliquae recentes constitutiones, universae quae antiquae confirmatae, et manu propria ipsorum commissariorum Capituli Cathedralis annotatae, atque subscriptae.

Hic sic dispositis advenit tempus solemnitatis et celebrationis Synodi quae duravit per tres dies continuos, in quibus servatis omnibus caeremoniis et processionibus, officiis ecclesiasticis ac sermonibus iuxta dispositiones et sanctiones Apostolicas in Pontificali Romano et Caeremoniali Episcoporum mandatas, summon omnium tam de Universo clero, quam de Capitulo plausu et acclamation, in singulis sessionibus perlectae fuerunt promiscue iam ordinatae anobis cum consilio Capituli novae constitutiones quibus annuit et sibi placere conclamavit Universus clerus, sensibili et elevate voce nemine discrepante. Rebus sic stantibus surrexerunt quidam de Capitulo Cathedralis qui aderant in concilio disputantes cum episcopo, et quia non poterant resistere veritatibus quas loquebatur, exclamantes voce magna continuerunt aures suas, et impetum fecerunt unanimiter in eum, appellantes de omnibus constitutionibus adhuc in Sacro Concilio Tridentino expressis; et ecce commota fuit Synodantium omnium multitudo quam turbationem ut sedarem et ne tumultus etiam fieret in Populo egomet ipse pro ultima processione adoratarum actionem incepti intonare Hymnum Te Deum Laudamus et statim ordinate fuit atque finite processio sine aliquo strepitu et pro ultimo (sicut moris est) dedi solemnem benedictionem, simulque concessi solitas indulgentias in ordinaria forma et expedita fuit atque conclusa Synodus ista dioecesis.

His igitur iam peractis per aliquot menses factum fuit silentium magnum in Capitulo Cathedralis ecclesiae, et dum ego praetenderem obtinere facultatem a supremo Senatus Regis consilio, ut praelo posset mandari volumen constitutionum in Synodo ordinatum (iuxta praescripta iura Regia quibus cavetur ut nullus absque eius licentia valeat impressiones facere librorum) illico ut cognovits Capitulum recursum habuit ad Nuntium Apostolicum opponendo falsissimas allegationes de nullitate Synodicae quibus fuit convictum. Transiit inde ad Senatum Supremum Regium in quo se se opposuit contradicendo aliquibus paucis constitutionibus, aglomerando varia magnae molis et non ad rem instrumenta sua propria auctoritate, et sibi solum convenientia eo solo fine, ut tales constitutiones neque

imprimantur, neque observentur, Us quod non accedat expraesus consensus Capituli cuius votum vel suffragium e su a fronte nedum debet esse consultum sed (ut aiunt) decissum, et hoc opus, hic labor eorum est contrarius Et praxim receptam praetendentes totis viribus eandem ac omnimodam cum Episcopo in celebratione Synodi auctoritatem et potestatem habere condendi leges et statuta. Unde ortum habuit litigium quod durat iam fere per integrum annum, a quo tempore suspense extat observantia omnium Constitutionum, maxime illarum quae ad reformationem morum et animarum salute ac profectum summe conducebant; super quibus non parum dolere debeo ac contristari serupulis non levibus cor meum affictum atque gravatum expectans a Sacra Congregatione quod provideat de convenienti remedio, declarando suam mentem circa hoc ultimum punctum alias enim non poterunt Episcopi celebrare Synodos, et forsitan haec est unica causa quare in istis Regnis raro ab episcopis celebrantur; contra dispositionem Concilii Tridentini, et gravamina suarum conscientiarum.

Secundus. Circa suppressionem canonicatum Cathedralis = Secundum decretum Sacrae Congregationis expraesus in literis a me acceptis et iam supra memoratis, oportet in hac nostra relatione de verbo ad verbum recensere; ita eius tenor: animadverterunt praeterea: = alias sub die 4^a Martii 1665 occasione visitationis Liminum fuisse antecessori Amplitudinis tuae scripta in haec verba: Caeterum sacrae congregationi probari minime potuit quod non nulli ex canonicatibus cathedralis fuerint suppressi eorumque redditus applicate fabricae eius ecclesiae stipendio Musicorum, nec non aliorum, quos vocant Muchachos de el coro, quando quidem suppressionis praevendarum eatenus a sacro Concilio Episcopis permittitur, quatenus iuxta caput 15 sess. 24 de reformatione. Ad consulendum tenvitati aliorum canonicatum fiat, cumque in hodierna relatione ideum habeatur nectamen aliqua ratio assignetur Em^{mi}. Pres^{us} Amp^mtuam de hoc certiorandam duxerunt quod per has literas facimus &^a quod quidem decretum statim, ut accepi, netum feci Capitulo nostrae Cathedralis ecclesiae quodque Capitulum ab initio, et repetitis monitionibus nostris circa predictorum statum ac notitiam, semper respondit apud se habere brevia Apostolica indulgentiae suppressionem talium canonicatum applicatorum fabricae ecclesiae Cathedralis, stipendio Musicorum, nec non juvenibus quos vocant Niños de Coro. Saepissime item requisivit et instantias feci ut mihi ostenderentur talia Apostolica brevia ad reddendam certam et distinctam de his rationem sacrae Congregationi, nec his meis benignis ac paternalibus exhortationibus parere unquam voverunt.

Denique his vixis mense Julio praesentis anni iudicialiter iam procedens per nostras literas cum praecepto Sanctae obedientis mandatum sacrae Congregationis intimavi, praefigendo terminum novem dierum praecisum, intraquem possent praesentare Apostolica si haberent privilegia cui praecepto nostro ad huc nolverunt obedientiam praestare termino transact, et pluribus aliis diebus con sumptis. Iam Iam videns eos circa praesentem materiam rebelles ac inobedientes expedivi secundas literas cum censuriis die decima mensis Augusti quibus quarta decima eiusdem mensis responsionem dederunt sub forma et declaratione sequenti videlicet, quod suppressio canonicatum pro fabrica facta fuit asuis Sanctatibus Gregorio XIII et Gregorio XV quam confirmavit Sanctitas Urbani VIII et quod suppression canonicatus pro seminario puerorum carentium in choro, facta fuit asius sanctatibus Paulo II et Clemente VIII et quod suppression itire duorum canonicatum pro stipendio quatuor musicorum qui resident et servant in choro hodieque appellantur portionariis facta fuit per Sanctitatem Clementis VII, et quod omnia haec constat Ex Bullis ipsis asuis sanctatibus expedites quas neque ego un quam vidi, neque ipsi capitulares mihi manifestare voverunt, quae ommisio vel cautela Sacra Congregatio iudicabit si ipsos suspectos reddat de suae responsionis firmitate aut veritate.

Tertius. Circa visitationem Dioecesis et cathedralis. In relatione praeterita memor sum quod rationem reddidi de nostra personali visitatione universae istius dioecesis, in qua multitudinem virorum ac mulierum confirmavi, et modo certiore facio sacram congregationem de iterata in isto quadriennio eiusdem dioecesis, per propriam personam et alios ministros vissitatione, et accinitus sum ad repetendam fidelium indigentium confirmationem ministrandam. Caeterum reticere non debeo quid mihi contingat, circa ecclesiae cathedralis vissitationem quam sepiissime intimavi, et toties respondit Capitulum Privilegium habere de exemption a vissitatione episcoporum, quod neque etiam mihi monstrabat. Novissime diebus ut scrupulum nostrae obligationis deponerem, iterum requessivi cum censuriis ipsi capitulo, intimando decretum Sacri Concilii Tridentini cap. 4 sess. 6, circa non exemptionem cathedralium a vissitatione episcoporum cui nostro praecepto sic respondit: nimum se habere Bullam (quam neque etiam ostendit) et statutum quod vocant punitionis et correctionis in quo cavetur, quod inquavis cognitione causarum Capitularium ad huc ingenerali et formadi vissitatione teneatur Episcopus non procedere nimum iudicibus ac diuntis ab ipso capitulo deputatis, et quod pro ista Palentina ecclesia ita decissum fuit a sacra Rota post Concilium Tridentinum celebratum. Dignetur supplex rogo Sacra Congregatio super hoc etiam suam mentem declarare et in super habeat pro

comperto, quod ipsum Capitulum praetendit extra vissitationem in causis criminalibus quae cum addiunctis aguntur Notarius semper sit ipsius Capitui et num quam Episcopi, contra Concilium Tridentinum sess. 25 cap. 6 illis verbis expresis: Coram Notario tamen ipsius episcopi quae est manifesta usurpation ostrae jurisdictionis.

Praeterea hac occasione ommittere non debeo, quod ipsi etiam capitulares usurpare praetendunt ordinariam nostram Jurisdictionem circa confraternitates sitas in cathedralis alterando elections ministrorum, prohibendo official ecclesiastica et missarum solemnias celebrare profundatoribus defunctis, atque super his multando et vexando confratres rigidis paenis pecuniariis in magna et notabili quantitate.

Denique etiam usurparunt hucusque et allegant consuetudinem quodin processionibus publica in consulto episcopo ad huc praesente neque eius Vicario Generali in absentia Capitulum totaliter ordinat et disponit et omne jusibi arrogat, contra decretum Concilii Tridentini sess. 25 cap. 6 de reformatione et contra declarationem sacrae congregationis ad illa verba: in processionibus Superquae haec exponit: ad Episcopum pertinent cum consilio Capituli discernere et dicere quo et qua, dirigendae, deducendae quae sint processiones non obstante inmemorabili consuetudine. Et de Vicario Generali haec subiunxit: porro in publicis processionibus absente episcopocandem facultatem habet Vicarius Generalis in processionibus decernendis et dirigendis quam Episcopus habere cosuevit. Estque contra praxim semper receptam atque observatam nedum in nostra Metropolitana ecclesia Burguensi verum et in omnibus aliis cathedralibus ecclesiis Regnorum Hispaniae. Haec acta sunt Palentiae die 20 mensis septembris anno 1679

Fr. Ioannes Epus. Palentinus.”

“Beatissimum Padrius

Vescovus di Palenzia Divo Son et R^{mo} dilla S^{ta} Vra. Per sodisfare all’obligo di sodisfari alla visita di sacri limini ha mandato á posta il sacerdote Fran^{co} Apparicio Beneficiati del Capitolo de Medina de Rioseco sua diocesi: Supplica per tanto a dignarsi ammetterlo non ostantio l’opposizioni del Capitolo che pretende a si dovesti inviare un Capitolare; attiso che il vescovo ha liti con il d^o Capitolo, et in oltri dovendo nilla visita di^a Sacri limini rappresentare i disordini dil me^m: Capto, e sollicitarme l’oppns. Rimedio, non potea, (ni dovea) fidarsi ni commetere q^{to} parti ad un capitulare; e hepeis spera la gratia.

Palentina Vis. S.S. Liminum Alla Santita di Nro. Sig^{te}

Palenzia in spagna

il vescovo há mandato ad limina un sacerdote beneficiato nella diocesi.

Il Capitolo si opone perche i capitolari s'erans oferti di venire.

Ma il vescovo non há voluto perche vuol rimediare ad alcuni abusi che son in Capitolo, vescovo non dovea raccomandare di fare istanze nella Congregatione alla parti, contra la quale ista.

Supplico per tanto che sia ammesto il dº sacerdote et essendo il motivo ragionevoli, e quasi l'unico vescovo di spagna che ha mandato di lá persona á posta pare degno d'epere epaudito

Vescovo di Palenzia

Die 17 januarii 1680 ...”

“Em^{mi} et Rev^{mi} Sig^{ri}

Mons. Vescovo di Palentia dovendo in questo anno compire la visita de sacri limina, secondo la Constitutione della felice memoria di Sisto Il ele non volendo adempire perse medemo per alcun. suoi impedimenti Il Capitolo della medema Chiesa in essecutione della sudetta Constitutione, quale porta, che il Vescovo debba elegere uno de gremio Capitolo, á quest'effetto essendo si spontaneamente offerto l'adempimento di detta visita; il medemo vescovo senza veruna causa nè mottivo legitimo, non l'ha voluto ammettere, et há deputato una persona quale non é qualificata secondo la detta onstitutione; Per tanto il sudetto Capitolo supplica humildemente l'em^{ve} Vre. si compiacciano di non ammeterla, e dichiarare che detto vescovo é tenuto à deputare uno del studetto Capitolo secondo la medema Constitutione, menire s'esibiscono a servirlo che il tutto.”

“Die 22 mense Januarii Anno 1680 Pro E.^{mo} & Rev.^{mo} D. D. Fr Ioanne delMolino NavarretePalentin Epo.

Admodum Rev. D.D. Fra^{co} Aparitius procuratus visitavit Limina Apostolorum in Sacratissima Patriarchali Basilica Sancti Pauli Via Ostiensi: de quo ego infascriptus Monachus Ordinis Sancti Benedicti Congregationis Cassinensis fidem Facio.

D. Paulus ad Urbe Abbas et Vicarius”

“NESTOR RITA

ARCHIEPISCOPUS SEBASTEN

CANONICUS & ALTARIA

Illustrissimum & Reverendissimum D. F. Joannem del Molino Navarrete Episcopum Palentinum Sacrosantae Principis Apostolorum Basilicae limina per Illut ac Rev. D. Fran^{cus} Aparicio sacerdote eius Procuratorem vissitasse testamur die 21 mensis januariis anno 1680 Franciscus de Santis jub. albanista manus”

“In nomine Domini amen. Praessenti publico instrumento cunctis ubique pateat eviedenter e sit notum quod anno a nativitate Domini Jesuchristi millesimo sexcentesimo septuagessimo nono indectione secunda XIII die vero, vigesima mensis septembris, Pontificatus autem S.S^{mi} in Christo Patris et Domini nostri Domini Innocentii divina providentia Papa undecimi anno tertio in mei notarii publici Apostolici testium que infrascriptorum praesentia personaliter constitutus Ill^{mus} ac R^{mus} Dnus. Frater Joannes del Molino et Navarrete, Dei et apostolicae Sedis gratia Episcopus Palentinus, Comes de Pernia, Regiusque Consiliarius etc^a = citra quorumcumque procuratorum suorum per eum hactenus quomodolibet constitutorum revocationem, ómnibus melioribus modo, via et forma, iure et causa, quibus melius validius edefficatus de iure potuit et debuit, fecit, constituit, creavit et solemniter ordinavit suum verum, certum et legitimum et indubitatum procuratorem, factorem, omniumque negotiorum suorum generaliter et infrascriptorum gestorem, ac nuntium specialem et generalem: Ita taliter quod specialitas generalitatem nom deroget nec econverso videlicet Dominum Licenciatum Franciscum Aparicio dioecesamum sacerdotem in magnificis ecclesiis Civitatis Rivosicanae beneficiatum suum que familiarem, ac charissimum in Christo cappellanum praesentem specialiter et expraesae quatenus asterit

praedictus Ill^{mus} ac Reverendissimus Dominus constituens, se â Serenissima Catholica maiestate Dni. Caroli Secundi Hispaniarum Regis Catholici, ac â Serenissima catholica maiestate Mariae Annae ab Austria, genitricis, tutricis et gubernatricis horum regnorum, ad episcopatum Palentinum, qui de iure patronatus praedicti Domini nostri Regis existit, praesentatum fuisse, ac proinde iuxta constitutiones et sanctiones Apostolicas postconfirmationem praedictae nominationis per Sanctissimum Dominum nostrum piaae memoriae Clementem Papam decimum Limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de urbe visitare, nec nom S^{mo} Domino nostro Innocentio undécimo ecclesiam gubernanti obedientiam praestare teneatur; et ad praemisa vacare non valens ob loci distantiam, infirmitates, quas frequenter patitur et in graviscentem aetatem (est enim sex annis et ultra sexagenario maior) alisque praepeditis negotiis et impedimentis, et confissus de bonitate et integritate et in rerum gerendarum solertia dicli sui procuratoris et cuius nomine substituri specialiter et exprese ut ipsius Ill^{mi} ac Reverendissimi Domini Episcopi constituentis nomine et pro eo praedicta limina Sanctorum Apostolorum vissitandum, modo et forma quibus vissitare tenetur, obediennitiam praedicto S.S.^{mo} Domino nostro Innotentio praestandum caeremonias que quas cumque in praemisis fieri solitas faciendum; Ita ut vere realiter et cum efectu constitutionibus et sanctionibus in ómnibus et per omnia satis fecisse videatur, ipse enim Ill^{mun} et Reverendissimus D. Episcopus constituens extunc praedictam obedientiam in manibus praesentis publici Apostolici Notarii praestat et praestare vult et intendit de praesenti in amplia forma et pro praemissis et illarum occasione coram Sanctissimo domino nostro Papa et Eminentissimis ac Reverendisimus Dominis Cardinalibus sacratum Congregationum sancti Concilii Tridentini ac Ritium et caeremoniarum aliisque quibus opus fuerit comparendum duramenta quaecumque si necesse fuerit praestandum, caetera quur vumplendum ad hoc neçessaria et oportunas, ita ut ex deffectu mandati praemisa omnia suim effectum servir non desinat, unum quoque, vel plures procuratorem, seu procuratores, loco sui cum similiant linutata porstate substituendum, vele os revocandum et onus procurationis huius modi inse reassumendum tonis, quotres opus fuerit et ipsi videbiture expedire, praessenti procuratorio instrumento nihil ominus in suo roborepex mansuro. Et generaliter omnia alia et singula faciendum, dicendum, geremdum, exercendum et procurandis quae in praemisis et circa ea necessaria, seu quemodolibet opportuna et quae ipsemet Ill^{mus} ac R^{mus} Eppus constituens facere que posset si praemisis ómnibus et singulis praesens existeret et personaliter itereset etiam si talia forent quae mandatum exigent magis speciale quam praesentibus sit expressum. Promitens insuper ídem Dominis mihi notario publico Apostolico infrascripto tamquam publicae et authenticae personae solemniter

stipulari et recipienti vice, ac nomine omnis et singulorum quorum intersit intererit, aut interesse poterit quomodolibet in futuram seratum gratum valiois atque firmum perpetuo habiturum totum id et quidquid per dictum suum Procuratorem et substituendos ab eo dictum, actum, gestum, factum et procuratum fuerit in praemisis seu praemissorii aliquo, relevans nihil ominis ex nunc et relevare volens eundem procuratorem et ab eo substituendos et eorum quemlibet ab omni onere satisfaciendi ac iudicio sibi iudicatum solvi cum ómnibus omnibus et singulis aliis clausulis necessariis et opportunis sub hypotheca et obligatione omnium et singulorum bonorum suorum, mobilium et immobilium espiritualium et temporalium praesentium et futurorum ac qualibet alia iuris et facti renunciatione ad haec necessaria pariter et cautela. Super quibus ómnibus et singulis praemisis ídem Ill^{mus} et R^{mus} D^{nus} Dno constituens sibi áme notrio publico Apostolico infrascripto unum vel plura publicum seu publica fieri accenfici petiit instrumentum seu instrumenta actua fuerunt in Civitate Palentina, die, mense, indictione et Pontificatu quibus supra praesentibus ibidem Dominislicenciatis Joanne de la iglesa, Antonio Ruvio et Ambrosio a Velascotestibus ad a praemisa vocatis et dominus constituens mihi notario cognitus de quo fidem facio se hic suo subscripsit nomine= Fr. Ioannes Epus Palentinus et quia ego Ignatius Martinez Tamayo notarius ab Apostolica auctoritate praesens praemisis interfui ideo hoc instrumentum subscripsi signavi et publicavi requisitus.

In testimonium veritatis

Ignatius Martinez Tamayo”

(Los notarios apostólicos de la ciudad de Palencia Andrés miguel Bravo, Juan de Cardeñosa y el José Gerrero dan fe y testimonio de verdad del documento antecedente en la misma fecha).

“Palentina Visita Ss. Liminum

Super infrascriptis Episcopus Palentinus remedium exposcit.

Pº Synodum celebravit praemisso edicto ad universum Clerum rt praecedenti Consilio quatuor deputatorum à capto, qui anti publicat^m in congressibus particularibus Constitutiones di vero ad verbum lectas subscripserunt. In illarum publicatione Universus clerus conclamavit Placet, nemini discrepanti. At surrexerunt quidam di capto disputantis

cum opo. Et quia non poterant resistere veritati, appellarunt ab omnibus constitutionibus, et commota universa Synodus, quam Epus. Ut sedaret intonare caepit Te Deum Laudamus, et ita sini strepitu actis terminate.

Silvit Capitulum per plures menses at postmodum sentiens ab Epo. petendam licentiam Constitutionum imprimendi á Concilio Regio recursus habuit ad Nuntiaturas ubi convictus de falsis obiectis transivit ad Consillium Regius contradicendo nonnullis paucis Constitutionibus, sed pro re protrahenda produxit magnam farruginem instrumentorum ad rem non facientius ne interim Constitutionis imprimatur neque observentur et suta Difficultas redivitur ad votum Capituli quod Capitulum praetendit decisum non contentum consultius. Ey haec est posissima difficultas prop.^{us}: quam Episcopi Hispaniarum rarissime celebrat Synodos, ydeo petit declarationem. (Ad primam Comperti juris est et ss.pe censuit S. Cong. Quod Epus. In Constitutionibus Synodalibus faciendis tenetur exquirere consilium Capituli, non tamen sequi, et ita in pnti. Respondens).

2º Circa nonnullorum Canonicatum suppressionem anno 1665 et modern Epo. anº 1675 replicatum fuit in haec verba = Caeterum S. Congⁿⁱ probari minime potuit, quod nonnulli ex canonicatibus cathedralis fuerint suppressi, eorum redditus applicati fabricate eius ecclesia stipendio musicorum, nec non aliorum, quos vocant Muchachos del Choro.

Epus ita ut perspiceret quo pa.. suppression sequuta fuisset, requisivit Capitulare ad ostendendum primo amicabile, deindo iudicialr. sed hoc demum responsum habuit, quod facta fuit a summis Pontificibus documenta in.. haud ostenta. (Ad 2 Crederem praefiniendum terminum Capitulo ad exhibenda documenta vilidem pot. intimari Prori. Capitulum in Curia).

3º Capitulum praetendit exemptionem á visitat^{ne} Epi., et quod et in visitation debeat Epus. adhibere aiunctos, sed exemptionis privilegium non ostindit. (Ad 3 Supposita et exemption ad huc in visitation non sunt adhibendi adiuncti des. Epus. Visited ad formam cap: 4 ses. 6.)

4º Praetendit quod in causis criminalis canonicorum adhibeatur notarius Capituli non aux. Eps. Quod est contrarium disposition Concilii. (Ad 4 Ex dispositione Conc. Cap. 6 ses. 25 abi praescribitur quod adhibeatur notarius Epis.)

5º Capitulum super confraternitatibus in catlili existintibus ordinariam jurys^m: usurpa, nempe alterat elections officialius prohibet celebrari officia, et missa solemnes pro fundatoribus eosq. Mulitat et paenis pecuniariis vexat. (Ad 5 Audiendum Capitulum)

6. In directione processionum Capitulum arrogas sibi auctoritatem inconsulto Epo., et in eius absentia inconsulto Vicario (Ad 6 S. Sus hoc iux^a: declarationes S. Congregationis est episcopi eoqu.^o absentio Vicarii)

Documento n° 17

Visita ad límina de fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1689)

ASV, Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 614, Palentina

Eminentissime Dominr

Quadriennio iam expleto, et instante pro visitatore Sacrotum Liminum quam personaliter peragere nullatenus possum ob motiva., quae E.V. innotescunt ex relatione huius dioecesis, ac cum nullus fuerit e gremio Capituli, ut constabit ex testimonio adiuncto, nec aliquis in Dignitate constitutus, nec ullus alius é clero qui eiusmodi peregrinationem sponte assumeret voluerit; instituí, et deputavi, ac sufficienti adid facultate munivi, tamquem meum specialem Procuratorem D. Emmanuelem Cassado presbyterum in sacra Curia residentem ex oppido de Dueñas huius nostrae dioecesis, qui uti nuntius, ac Procurator noster prasentes cum relatione status huius Dioecesis E.V. tradet. Suppliciter igitur E.V. deprecor ut eum benigne recipere dignetur, ut demandatas sibi partes agere valeat. Ac S. Congregationem de mea obedientia certiozem faciat, interim D.O.M. ut V.C. icolumem servet, rogans maneo Palentiae die 30 novembris 1689.

Eminentissime Domine

V.E. humillimus in Dno servus

Fr. A Epus Palentinus

Palentina Vss Lim. Ma Xmbre 1689

Die 18 febr. 1690 fuit data attest. Visitationis

In nomine Domini Amen. Universis et singulis hoc prasens publicum instrumentum visuris, lecturis parites et audituris pateat, et sit notum evidenter quod anno a Nativitate Domini Nostri Yesuxpti millesimo sexcentesimo octogessimo nono in dictione duodecima, die vero secunda deçembris Pontificatus autem Sanctissimi In Xpto Patris et Domini nostri Alexandri, divina foyente clementia Papae octavi anno primo XI in mei Notariis publici Apostolici testium que infraescriptorum praesentia personaliter constitutus Yll^{mus} et R^{mus} Dominus Domnus Fr Alphonsus Laurentius a Pedraca Dei, et Apostolicae sedis gratia Episcopus Palentinus, Comes a pernia, Regiusque Consiliarius etc^a citra quorum cumque suorum procuratorum per eum actenus constitutorum quo modo libet revocationem in ómnibus melioribus via, iure, modo et causa quibus melius, validuis et efficiacius de iure potuit et debuit fecit constituit creavit et solemniter ordinabit suos veros, certos, legitimos et indubitatos procuratores, actores, factores, negotiorum que suorum infrascriptorum gestores; ita tamen quod specialitas generalitati non deroget nec contra et quod non sit melior conditio primitus ocupantes, nec deterior subsequens, qui inpotius quod unus eorum inceperit, alter possit proseguire, mediare, finire et terminare atque ad debitum fiane et effectum perducere dominos videlicet D. Emanuele Cassado Reinoso, praesbyterum oriundum ex oppido de Dueñas huius Diocesis, D. balthasarem Gomez Omen et D. Theodosium Gomez Omen avientes, tam quam praesentes et in Romana Curia residentes et eorum quemlibet insolidum specialiter et expresse ad hoc scilicet quod cum praedictus Ill^{mus} et R^{mus} Dominus constituens asserit se a Serenissima Catholica maiestate Caroli Secundi nostri Hispaniarum Regis Catholici ad Episcopatum Plaentinum qui de iure Patronatus praedicti Dni. Nostri regis existit, praesentatum fuisse pro in de iuxta Constitutines et sanctiones Apostolicas post confirmationem praedictae nominationis factam per Sanctissimum Dominum nostrum Innocentium undecimum praedecesorem eiusdem Sanctissimi Dmi Nri Alexandri limina Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli de Urbe visitare, nec non praedicto SS^{mo} Domino nostro Alexandro obedientiam praestare teneatur, et ad praemissa vacare non valens ob loci distantiam aliisque arduis et assiduus praepeditus negotiis et impedimentis malae valetudinis que vexationibus, et pro eodem munere adimplendo, nullus eorum, qui dignitates canonicatus portiones ve obtinent in Cathedrali, nec diocessanus sacerdos in parrochialibus Ecclesiis iisdem de causis ad Romanam Curiam acccedere queat, id circo iidem Domini Procuratores, vel eorum alter in solidum, et

quisquis ab eis substitutus fuerit, de quorum fide, bonitate, integritate et rerum gerendarum solertia plurimum in Domino confidit; ipsius Ill^{mi} et R^{mi} Domini constituentis nomine et pro eo praedicta loca et limina Sanctorum Apostolorum visitare eo modo et forma quibus tenetur procurent et visitent cum effectu, obedientiam predicto Santissimo Domino praestent ceremonias quascumque in praemissis et circa ea fieri solitas, faciant ita ut vere, realiter, et cum effectu praedictis constitutionibus et sancionibus in ómnibus et per omnia satisfecisse videatur: ipse enim Ill^{mus} et R^{mus} Dominus constituens ex nunc prout extunc praedictam obedientiam in manibus mei infrascripti notariis praestat et prestare vult et intendit in ampla forma et pro praemissis et illorum occasione coram SS^{mo} Domino Papa, et Eminentissimis ac R^{mis} Dominis Cardinalibus sacrarum congregationum S^{ti} Concilii Tridentini, ac Rituum et Caeremoniarum, aliis que, quibus opus fuerit comparandum iuramenta quae cumque, si necesse fuerit praestandum et generaliter omnia alia, et singula faciendum, dicendum, gerendum, exercendum et procurandum quae in praemissis et circa ea necessaria fuerint seu quomodo dolibet opportunam et quae ipsemet Ill^{mus} ac R^{mus} Dominus constituens faceret et facere posset, si praemissis ómnibus et singulis praesens et personaliter interesset; etiam talia forent quae mandatum magis speciale quam praesentibus sit expressum. Promittens in super mihi Notario Apostolico infrascripto tamquam publicae et authenticae personae solemniter stipulanti et recipienti vice ac nomine omnium et singulorum quorum interest, intererit, aut interesse poterit quo modo libet in futurum seratum gratum, validum atque firmum perpetuo habiturum totum id, et quidquid perdictos Dominos suos Procuratores, et substituendos ab eis et eorum singulos dictum, actum, gestum factum vel procuratum fuerit in praemissis seu aliquo praemissorum relevans, nihilominus exnunc et relevare volens eosdem Procuratores ab eisque substituendos et illorum quem libet ab omni onere satisdandi ac iudicio sistendi et iudicatum solvendi cum ómnibus et singulis clausulis necessariis et opportunis sub hipoteca et obligatione omnium et singulorum honorum suorum, mobilium et Immobiliium spiritualium et temporalium praesentium et futurorum ac qualibet iuris et facti renuntiatione, ad haec necessaria pariter et cautela. Super quibus ómnibus et singulis praemissis ídem Ill^{mus} et R^{mus} Episcopus constituens sibi a me Notario publico Apostolico infrascripto unum vel plura publicum seu publico fieri petiit ac confici instrumentum seu instrumenta. Actum in Civitate Palentina sub anno, die, mense in dictione et pontificatu quibus supra praesentibus ibídem licenciatis Dno. Emanuele Arguello, Dno Emanuele Arevalo Sedeño et Dno Joanne Serrano Ill^{mi} Domini constituentis cappellani, testibus as praemisa vocatis specialiter atque rogatis et dictus Yll^{mus} Dominus constituens cappⁿⁱ ad

praemisa vocatis specialiter atque rogatis et dictus Ill^{mus} ac Rev^{mus} Dnus constituens mihi Notario cognitus suo hic se subscripsit nomine.

Fr. Alphonsus Epus. Palentinus

Et quia ego Ignatius Martinez Tamaio, Palentinus incola in Curia ecclesiastica, et Regali causarum Procurator, notarius publicus auctoritate Apostolica premissis ómnibus et singulis in supradicto instrumento contentis una cum Ill^{mo} et R^{mo} domino meo episcopo Palentino constituyente et testibus supradictis o personaliter interfui ; ido hoc praesens publicum instrumentum manu propria subscriptum subscripsi et subsignavi more solito rogatus et requiritus sub eadem data =

In testimonium veritatis

Ignatius Martinez Tamayo

Infrascripti publici Apostolica et ordinaria auctoritatibus notariis in hac Paentina civitate commorantes universis et singulis eminentissimum Ill^{mis} ac Reverendissimis Dnis fidem facimus et attestamur retroscriptorum Ignatium Martinez Tamaio qui retro contentum instrumentum subscripsit et sugsignavit fuisse et esse publicum Apostolicum ac ordinaria auctoritate notarium tam latinis quam Hispanis litteris aprobatum fidelem et legalem, suis que instrumentis semper in iudicio et extra adhibiram fuisse atque adhiberi fidem indubitam in cuius rei testimonium praesentes subscripsimus et subsignavimus. Palentiae quarto nonas decembris anno Domini millesimo sexcentesimo octogésimo nono =

in testimonium veritatis

fides ex adictu

Ltus. Andreas Michael Bravo not^{us} App^{cus}

In testimonium veritatis

Eusebios a Madrid Not. App^{cus}

Don Juan Sanchez Quijada Canonigo Secretario de acuerdos de los señores Dean y Cavildo de la Sancta Yglesia de esta ciudad de Palencia certifico y doy fee a los señores que el

presente vieren como en el de el miércoles tres de agosto de este presente año el señor el señor D. Francisco Aparicio, canónigo assimismo de dicha Sancta Yglesia propuso y represento en nombre del Yllmo. Y Rmo. Señor don F. Alonso Laurencio de Pedraça obispo de dicha ciudad, conde de Pernia, de el Consejo de Su Magestad que acercándose el tiempo de hacer la visita de los sepulchros de los sanctos Apostoles según es de obligacion de su episcopal Dignidad y por allarse con las precisas ocupaciones a ella anexas y no poderlo hacer personalmente, deseando hacerlo con la mayor exacción y auctoridad posible pedia al Cavildo se sirviese explorar la voluntad de sus capitulares por si alguno de ellos gustaba ir a hacer dicha función en nombre de su Yllma. y oyda y entendida dicha proposicion parecio no aver de los señores presentes que se inclinase a ello: todo lo qual consta del asiento capitular mencionado que queda en mi poder a que me refiero, y de pedimento de dicho Yllmo. Señor Obispo de el presene en dicha ciudad de Palencia, a trece días del mes de Agosto de mis seiscientos y ochenta y nueve

D. Juan Sanchez Quixada

“Relatio Palentina

Dioecesis Palentinae status generales

In nomine Dni. Amen. Ego fr. Alphonsus Dei et Apostolicae sedis gratia episcopus Palentinus, comes de Pernia, Regis Consiliarius meo muneri satisfacere, et mandati Apostolicis promptam et humilem obedientiam exhibere cupiens quibus Episcopi ómnibus iniungitur it singulis trienniis (iam exbenignitate Apostolica singuli quadrienniis) almam urbem personaliter accedant, sacra Apostolorum limina visitaturi, Ss^{mo} Domino Papae pro tempore existenti obedientiam humiliter praestituri necnon sacrae Congregationi eminentissimorum dominorum cardinalium S^{ti} Concilis Interpretum rationem de Pastoralis officio, ac statu dioecesium suarum reddituri; vel iis legitime impeditis e omnia agere veleant per certum nuntium de omnibus sufficienter instructum, cumque praemisa personaliter adimplere nequem, non tam loci distantia, qua aliquarum infirmitatum accidentibus impeditus, ac periculis bellorum inter Principes chistianos actu vegentium, sive terra, sive mari imminentibus perterritus, alisque negotiis muneris Pastoralis praesentum visitatione dioecesis, cui actu ad huc incumbro, detentus; nec mandatu apostolicae neglerisse videar, de mittendo diocesano cui vicermeis committerem, cogitavi; ad quem effectum capitulum

nostrae Cathedralis ecclesiae sub die 3 mensis Augusti monui, et consului, an aliquis ègremio Capituli vellet almam urbem adire Sacra Apostolorum limina meo nomine visitaturus 2^a ac ómnibus se excusantibus, ut constat ex testimonio adiunto, sacerdotem dioecesanum extra capituli gremium deputare desiderari, nullum ex is. qui intra dioecesim actu residentm qui hanc peregrinationem sponte assumere vellet inveni. Eapropter unum epluribus, qui in Ro,ana Curia ad huc existunt, eligere coactui fui, qui reddat rationem de toto meo officio Pastoralis, quique nomine meo Sacra Apostolorum limina pro vigésimo quinto quadriennio visitet; nec non Ss^{mo} Dno. Nro. Alexandro octavo obedientiam praestet. Status igitur huius dioecesi est huius modi.

A die ergo 11^a mensis Novembris anni 1685 qua possessionem cepi (consecratus enim fui die 14 mensis octobris praefati anni) ferme Universiam dioecesim personaliter visitavi: hoc quadriennio ultra viginti septem milliu virorum ac mulierum chrismate sacro delinivi. Ordinationes generales ómnibus ac singulis quatuor ttemporibus celebravi. In tota dioecesi nec minima errores adest suspitio. Omnes et singuli catholicam religionem profitentur; leges et praecepta divina et ecclesiastica observant, ac ab ómnibus observari curo clerum ad formam sacrorum canonum et praesertim Sancti Concilii Tridentinum institutum comperi et in hoc statu conservare studeo diversis exhortationibus ac epistoli Pastoralibus per dioecesim expeditis et publicatis. Parrochos omnes ad docendos, et instruendos in doctrina christiana; ac praesertini in explicatione mysteriorum fidei fideles sibi commisos singulis diebus festivis excitavis, ac compuli, et ad hunc effectum brevem, clarum, ac facilem pro digne, ac debite recipiendis sacramentis Paenitentiae et eucharistiae tractatum vernaculo construxi idiomate, ita ut ab omnibus facillime percipi posset et uberrimi fructus ex hoc levisimo labore colliguntur.

Topographica dioecesis descriptio

[...]

Haec sunt, quae ad statum dioecesis occurrunt pronunc repraesentanda E.E.V.V. quibus caelestium donorum penitudinem exoptat Palentiae die 1 Decembris 1689

Eminentissimi Domini

E.E.V.V. Humillimus in Christo servus

Fr. Al. Epus Palentinus

Documento n° 18

Visita ad límina de fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1694)

ASV, *Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 614, Palentina*

Relatio Palentina

Emminetissimi ac Reverendissimi Domini

Ego Fr. Alphonsus, Dei et Apostolicae sedis gratia episcopus palentinus fidem facio et attestor, quod cum nostri muneris sit, singulis quadriennis personaliter, aut per proprium nuntium actorem, aut Procuratorem nostrum, si legitime impeditus fuerim, almam Urbem accederé sacra Apostolorum limina Visitaturus, atque S. Romanae ecclesiae, uti par est debitum obsequium; nec non Ss^{mo} Dno. nostro Papae obedientiam humiliter praestiturus; ac huic S. Congregationi de nostro Pastoralis officio, statuque huius Dioecesis, et eiusdem ecclesiam rationem rediturus (hoc enim ultimum cum in relatione quadrienni vigesimi quinti immediatê praecedentis abundê, ac cum omni distinctione iam executioni demandaverim, ac descriptionem topographicam totius dioecesis, eadem S. Congregatio pro sua benignitate, ac erga nos charitate suis piissimis litteris testimonialibus ad nos transmissis et Romae datis sub die decima octava Februarii anno mmillessimo sexcentésimo nonagesimo approbavit et gratum habuit, cui quidem descriptioni nihil addendum, detrahendum, aut corrigendum pro nunc occurrit, ne minus molestus videar praester mitto) et praemisa personaliter adimplere nequeam non tam loci distantia quam aliquarum infirmitatum accidentibus impeditus, ac periculis bellorum inter Principes christianos actu vigentium sive terra, sive ari imminentibus perterritus aliis que negotiis muneris Pastoralis, praesertim visitatione Dioecesis, cui actu ad huc incumbo detentus: ne mandata Apostolica neglerise videar de mittendo Dioecesano, cui vices meas commiterem, cogitavi ad quem effectum capitulum nostrae Cathedralis ecclesiae sub die 11 mensis januarii monui et consului an aliquis ê gremio capituli vellet almam urbem a dire Sacra Apostolorum limina meo nomine visitaturus

2^a ac ómnibus excusantibus ut constat extextimonio adiunto, Sacerdotem dioecesanum extra capituli gremium deputare desiderans, nullum ex iisqui intra Dioecesim actu resident, qui hanc peregrinationem sponte assumere vellet, inveni, ea propter unum expluribus, qui in Romana Curia adhuc existunt, eligere coactus fui, qui reddat ratimen de toto meo officio Pastoralis, qui que nomine meo Sacra Apostolorum limina pro vigesimo sexto quadriennio visitet; nec non SS^{mo} Dno nostro Innocentio duodécimo obedientiam praestet isenim est D. Emanuel Casado Reinoso, presbyter huius dioecesis, quem gratum habere dignentur V.V.E.E. suppliciter exoro, sicut et res ad infrascriptas propositiones.

Prima

Innocentius XI falicis recordationis per speciale decretum prohibet ne in ecclesiis, sacristiis illarum que atriis comederent, aut biberent, et ientacula Sumerent, omnibus et singulis personis cuiuscumque gradus, status et conditionis essent: quod quidem decretum, dum viveret praedictus SS. Pontifex in viridi observantia fuit; post eius obitum, abusus et irreverentiae ex praedictis ientaculis emergentes itenum experimur, nam ientacula repetuntur sub praetextu quod decretum prohibens illa expiraverit, defuncto legislatore.

Secunda

In ecclesiis, praesertim Cathedrali, inter divina official, et missarum solemnias deambulare solent, tam saeculares quam ecclesiastici, conversationibus incumbens, non sine magno incommodo et perturbatione tam celebrantium quam Choro et Divinis assistantium; et sive in Choro, sive in Altari, etiam sacris induti, ac coram Sacramento exposito, tabacum desumere solent.

Tertia

In domibus saecularium dum aliquis è vita decedit, duo aut plura altaria erigi solent, ubi missae praesente corpore celebrantur donec cadáver in ecclesiam sepelliendum deferatur: quae quidem altaria ita pròximu unum alteri eriguntur, ut celebrantes se ipsos impedian, ac non tantum indecentiam, sed etiam confusionem potius quam devotionem inferant. Et quamvis hoc fieri de licentia ordinarii soleat quia sic usus obtinuit a S.Congregatione scire desidero an hoc sit permittendum vel negandum et an epus possit símiles concedere licentias.

Quarta

In hac ecclesia Cathedrali ut defunctorum intentioni satisfiat, missae de Requiem seu anniversaria in festis duplicibus, non obstantibus decretis in contrarium, decantantur ac decantari solent; sub

praetextu quod eius modi usus semper viguit. Inquiritur an eiusmodi consuetudo sit abusus ac proinde tollendus, ac decretis in contrarium standum; an vero permittenda et toleranda.

Quinta

In caeremoniali Episcoporum Lib. I cap. 18 sic dicitur = Quoties ipsi Canonici transeunt directe ante Altare, vel ante Episcopum, caput et humeros profunde inclinant: Beneficiati autem, et caeteri de clero genuflectere debent transeundo tam ante Altare, quam ante Episcopum. Ídem discrimen assignatur cap. 12 et 25, et aliis in locis, in quibus solos canónicos à genuflexione absolvit omnes alios quosumque inferiores illi subscientes. His tamen no obstantibus Portionarii huius nostrae Cathedralis ecclesiae genuflectere ad tenorem caeremonialis nolunt, sub praetextu consuetudinis immemoriabilis quam supponunt de non observantia huius caeremoniae dubitatur, an ad illam teneantur, sicut et omnes alii Clerici inferiores.

Haec sunt, qua circa statum Dioecesis V.V.E.E. proponenda pronunc decurrunt et ab earum benignitate response expectat, et caelestium donorum plenitudinem ex optat Palentiae, die 20 Ianuaris anni 1694

E.E.V.V.

Addiens in Christo servus

Fr. A. Epus Palentinus

Palentina Visit. Lim.

Die 6 martii 1694

Eminentissime Domine

Instante iam tempore, quo iuxta Apostolicas Constitutiones Sacra Limina visitare debeo, et eius modi visitationem personaliter peragere, nullatenus possum ob motiva quae E.V. innotescent ex relatione huius dioecesis, cum nullus fuerit ê gremio Capituli ut constabit ex testimonio adiuncto, nec aliquis in Dignitate constitutus, nec ullus alius ê Clero, qui eius modi peregrinationem sponte assumere voluerit, instituí et deputavi, ac sufficienti ad id facultate munivi tam quam meum specialem procuratorem, D. Emanuelem Casado, Presbyterum in sacra Curia residentem, ex oppido de Dueñas huius nostre Dioecesis qui uti

huntius ac procurator noster praesentes cum relatione status huius Dioecesis V.E. traddet. Suppliciter igitur E.V. deprecor, ut eum benigne recipere dignetur demandatas sibi partes agere valeat ac S. Congregationem de mea obedientia certiore faciat. Interim D. V.M. ut V.C. incolumen Servet rogans maneo. Paentiae die 19 januarii anni 1694

V.E.

Humillimus in avo Seruns

Fr. A. Epus Palentinus". (Hay copia en italiano de este documento en el que pode detrás dice: "Palentinus. Il vescovo, à cui e`spirato il quadriennio senza haver potuto visitare i SS. Limin. Y l'impedimenti delle guerre, supplica humildemente la S.V. dell'assoluzione ad cautela, come pure non potendo egli personalmente vinire, ne' mandare alcuno de gremio Capituli pla causa fud^a, ad animetter

D. Benedictus ab urbe sacrista.

[...].

"Palentina Visit^{nis} s.S. Liminus

Epus ita refert

1 S. me Innocentius XI per speciale Decretum prohibuit, nè in ..lisiis, sacristiis illarumque atriis comederent, aut biberetn, et ientacula sumerent, omnibus et singulis personis cuius cumque gradus, status et cinditionis quod quid decretus dum viveret predis. Pontifex ni vindi observantia fuit, post eius obitus abusum, et irrevirentias ibeiium Experimum sub praesertu quod decretus expiravint defuncto legislatore. (A P^m censeo ..scribendus Epo. Qui transmittat als: Decretus)

2 In peralisiis praesentim Cathedrali inter diecina officia et missarum solemnias deambulare solem tam saeculares, quam ecclesiastici conudisationibus incumbentos, no sine magna perturbatione celebrantius, et Choro ac divinis assistentias, et sive in Choro, sive in Altari etiam sacris indusi ac coram Sacramento exposito tabaccum desumere solent. (Ad 2^m Epus. Utatur jure suo, ut domu: dei de bita exhibeam leudientia tam editis hortationiis, quam poenalibus)

3° *In domibus saecularibus aliquis à vita derelictus duo habet plura altaria erigi solent ubi missae praesente corpore celebrantur donec cadáver in ecclesias sepeliendus deferatur quare quidam altaria ita proximo vicum alteri eriguntur, ut celebrantes se ipsos impendant ac non bantur indecentias sed etiam confusiones probius quibus devotionem inferant et quare hoc fieri de licentia ordinarii soleat quia sic usus obtinuit a S.C. scire desidero an hoc sit permittendus vel negandus et an episcopus possit similes concedere licentias. (Ad 3^m Censuræ ..uius abusus excutendos consuetudine non obstante; cum sint comestibiles, quibus derogavit H.S.C. único sessi^e 22 de obtinendi et evitari in celebrando missae; e.g. Adhaerens extradita formula Brevis oratoris privati s. tempore S.M. Clem 8:1)*

4 *In ecclesia Cathedrali ut defunctorum intentioni satisfiat, missae de Requiem seu anniversaria in festis duplicibus, non obstantibus decernitur In contrarium, decantantur ac decantari solent sub praesextu, quod eius modi usus semper viguit. Quaeritur an eiusmodi consuetudo sit abusus ac proinde tollendus, ac decretum in contrario standum; an vero mittenda et soleranda. (Ad 4^m Ad S. Cong^{nam} Rituum)*

5° *In caeremonialibus episcopi. Lib I cap. 18 sic dicitur = Quoties ipsi Canonici transeunt directe ante Altare, vel ante episcopum, caput et humeros profunde inclinant. Beneficiarii autem, ac ceteri de clero genuflectere debent transecundo tam ante Altare, quem ante episcopum. Idem discrimen assignatur cap. 12 et 25, et aliis in locis in quibus solos canonicos à geniflexione absolvit omnes alios quoscumque inferiore illi subiicientes. His tam. non obstantibus Portionarii Cathedralis nolunt genuflectere ad honorem caeremonialis sub praetextu consuetudinis immemorabilis, quas supponunt de inobservantia huius caeremoniae dubitatum an ad illas soneantur sicut et omnes alii Clerici inferiores. (Ad 5^m V. ad Proximum, vel si magis placet semetur Caeremoniale).*

Documento nº 19

Visita ad lúmina de fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1702)

ASV, Visitas ad lúmina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 614, Palentina

Eminentissimi D.D.

Fr. Alphonsus Laurentius Episcopus Palentinus meo muneri satisfacere et mandatis Apostolicis promptam, et humilem obedientiam exhibere cupiens, quibus Episcopis ómnibus iniungitur et singulis quadriennis alman urbem personaliter accedant Sacra Apostolorum limina Visitaturi, ac SS.^{mo} D. N.^r Pape pro tempore existenti obedientiam prestituri necnon isti Sacre Congregationi rationem de pastoralis officio, ac statu Diocesum suarum reddituri, vel iis legius me impeditis, ea omnia agere valeant per certum nuntium de ómnibus sufficienter instructum; cumque praemisa ad implere personaliter ne queam variis negotiis curae pastoralis et aliquarum indispositionum molestiis impeditus, de mittendo Diocesano, cui vices meas ad iunc efectum committerem, cogitavi. At cum nullus fuerit ê gremio capituli, ut constabit extestimonio adiunto, nec aliquis in Dignitate Constitutus, nec ullus alies ê clero, qui eius modi peregrinationem sponte assumere voluerit, instituí et deputavi ac sufficienti adid facultate munium tamquam meum specialem Procuratorem D. Fulgentium de Valencia Canonicum et Archidiaconum del Alcor in hac Sancta ecclesia, in ipsa alma urbe residentem, qui vei nuntius pro vigesimo nono quadriennio sanctorum Apostolorum limina visited, ac Villicationis meae rationem reddat. Ab anno 1698 quo Sacra limina per procuratorem visitavi, maiorem partem Diocesis personaliter pro quarta vice per lustravi; et hoc quadriennio personis 7200 sacramentum Confirmationis ministravi: Ordines generalester singulis annis celebravi, omnes et singulos Catholicam Religionem em profitentur: Aeges, ac praecepta Divina, et ecclesiae ab ómnibus observari vexo: Clerum ad formam S. Canorum et praesertim S. Conciliis Tridentini instructum vides: et in hoc statu conservare studeo et si quos â recta mandatorum semita deviare cognosco, ad illam reducere conor: Parrocos omnes ad docendos, et instruendos in Doctrina Christiana et explicatione mysteriorum fidei Fideles sibi respectui commisas exhorter et excitavi, et compuli; et ad corrigendos et eradicando aliquos abusus qui irrepserant aliqua mandata in visitationibus condidi: Synodum adhuc non celebravi, nam difficillime congregatur, et propter magnas expensas, quae eius causa fuerint, onus intolerabile parrochis propter eorum paupertatem videtur: Et quod ad morum correctionem institutum est, propter malitiam temporum in discordias, ac lites interminabiles convertitur: preterquam quod nihil particulare occurrit quod Synodi celebrationem exigit quibus tamen non obstantibus omnem operam meam impendan proexequendo quid quid E.E.V.V. mihi uniunxerint = Aliquantandem dubia E.E.V.V. exponenda occurrunt, quorum resolutionem ab E.E.V.V. expecto, quae per meum

procuratorem proponitur. Haec sunt quae quod statum Dioecesis occurrunt E.E.V.V. repraesentanda, quibus caelestium donorum plenitudinem exoptat. Palentiae, die 10 martii 1702

E.E.V.V.

Humilliorus servus

Fr. AL. Epus. Palentinus

Palentina Vis. Lim.

Die 9 smbris 1702

Ac ...prohibent et is Regulares haberent in contrarius declaratio in Congregatione

Ac 24. 34. 44. Et 64 in noto

Ac J^{us} ad Annie et interim Epus conlloct Sinodie

8 julie 1702 fuit dote att^o pro 29quadro

Eminentissime Domine

Instante iam tempore quo iuxtaa Apostolicas Constitutiones Sacra Limina Visitare debeo, et eius modi visitationem personaliter peragere nullatenus possum ob motiva, quae E.V. innotescent ex relatione huius Dioecesis vum nullus fuerit ê gremio capituli ut constabit ex testimonio adiuncto, nec aliquis indignitate constitutes, nec ullus alvis ê clero qui eius modi peregrinationem sponte assumere voluerint, institui et deputavi ac sufficienti ad id facultate muniui, tam quam in meum specialem Procuratorem D. Fulgentium de Valencia, canonicum et Archidiaconum del Alcor in hac Sancta Ecclesia, in ipsa alma urbe residentem qui uti nuntius ac Procurator noster proesentes cum relatione status huius Dioecesis V.E. traddet. Suppliciter igitur E.V. deprecor ut eum benigne recipere dignetur, ut demandatas sibi partes agree valeat, ac S. Congregationem de mea obedientia certiolem faciat interim D.D.M. ut E.V. incolumen servet, rogans maneo. Palentiae die 10 Martis 1702

E.V.

Humillimus servus

Fr. AL. Epus. Palentinus

Ego D. Franciscus Delgado et Heredia Sanctae Ecclesiar Palentinae canonicus. Ac venerabilium D.D. Decani et Capituli Secretarios pro Capitularibus resolutionibus destinatus, ómnibus praesentes litteras inspecturis notum facio , quate nus die decima sexta huius mensis Frebuaríi praedicti D.D. Decanus et Capitulum ante diem vocati, ut moris est, de rebus ad servitutem Dei, et conservationem mensae capitularis pertinentibus acturi et in conclavi suo loco Capituli congregati inter aliqua quae ibi proposita, divissa et resoluta fuerunt: D. Ferdinandus Ramirus de Valenzuela Thesaurarius canonicus huius Sactae Ecclesiae nomine R^{mi} nostri Episcopi ac prelati proposuit suam dominationem R^{mam} desiderare limina Apostolorum, ut suo satisfaceret muneri visitare ad normam Apostolicarum (carumm tachado) Constitutionum; quia vero tantum iterum b aliquas indispositiones, quibus praepediebatur agredi et personaliter agere nequibat; ideo eius modi animum et ónus capitulo exponebat ut siquis exeius capitularibus hanc Provinciam arripere voluerit per gratum haberet : quibus auditis et interrogante D. Decano, an aliquis expraefatis D.D. Capitularibus Romam, ad effectum de quo supra, adire vellet, nullus expraedictis capitularibus aususfuit talem agredi viam; quo visso, capitulum in iunxit praeafatum D. Ferdinandum Ramirum de Valenzuela, ut D. Episcopum de hismoneret quae omnia (et si maiori extensione) constant exactis capitularibus praefatae diei quae apud me remanent, in quorum fidem ad instantiam R^{mi} D. Episcopi praesentes expedivi et manu propria subscripsi. Palentiae die vigesima praedicti mensis Februarii anno millesimo septingentesimo secundo.

D. Franc. Delgado et Heredia

In nomine Domini Amen. Universis et singulis hoc prasens publicum instrumentum visuris, lecturis parites et audituris pateat, et sit notum evidenter quod anno a Nativitate Domini Nostri Jesuchristi millesimo septingentésimo secundo in dictione decima, die vero secunda mensis juniis Pontificatus autem Bmi In Xpto Patris et Domini nostri Clementis divina foyente clementia Papae XI anno secundo in mei Notariis publici Apostolici testium que infraescriptorum praesentia personaliter constitutus Yll^{mus} et R^{mus} Dominus Dominus Frater Alphonsus Laurentius a Pedraca Dei, et Apostolicae sedis gratia Episcopus Palentinus,

Comes a pernia, Regius que Consiliarius et Concionator V^a citra quorum cumque suorum procuratorum per eum actenus constitutorum quo modo libet re^vocationem in ómnibus melioribus via iure modo et causa quibus melius, validuis et efficacius de iure potuit et debuit fecit constituit exeavit et solemniter ordinabit suos veros, certos, legitimos et indubitatos procuratores, actores, factores, negotiorum que suorum infrascriptorum questores; ita tamen quod specialitas generalitati non deroget nec contra et quod non sit melior conditio primitus ocupantes, nec deterior subsequens, quin potius quod unus eorum inceperit, alter possit proseguire, mediare, finire et terminare atque ad debitum (falta) et effectum perducere dominos videlicet D. Francisco de Bustamante, presbyterum oriundum ex oppido de Pedraca huius Diocesis, Ill^{l^{mum}} D. odoardum Silva, in Romana Curia residentes absentem tam quam praesentem et eorum quemlibet insolidum et expresse ad hoc scilicet quod cum praedictus Ill^{l^{mus}} et R^{l^{mus}} Dominus constituens asserat se, ad normam Constitutionum Apostolicarum et praesertim Xysti V.S. memoriae quae incipit Romanus Pontifex Beatisime V^a debere limina Apostolorum visitare, nec non praedicto SS^{mo} Domino nostro Cemente XI obedientiam praestare et ad praemissa vacare non valens aut loci distantiam aliisque arduis et assiduis praepeditis negotiis et impedimentis malaeque valetudinis vexationibus, et pro eodem munere adimplendo, nullus eorum, qui dignitates canonicatus portiones ve obtinent in Cathedrali, nec diocesarum sacerdos in parrochialibus Ecclesiis eisdem de causis ad Romanam Curiam concedere queat, ideirco Iidem Domini Procuratores, vel eorum alter in solidum, et quisquis ab eis substitutus fuerit, de quorum fide, bonitate, integritate et rerum gerendarum solertia plurimum in Domino confidit; ipsius Ill^{l^{mi}} et R^{l^{mi}} Domini constituentis nomine et pro eo praedicta loca et limina Sanctorum Apostolorum visitare eo modo et forma quibus tenetur procurent et visitent cum effectum, obedientiam predicto Santissimo Domino praestent ceremonias quascumque in praemissis et circa ea furi solitas, faciant ita vere, realiter, et cum effectum praedictis constitutionibus et sancionibus in ómnibus et per omnia satisfecisse videatur, ipse enim Ill^{l^{mus}} et R^{l^{mus}} Dominus constituens ex nunc prout extunc praedictam obedientiam in manibus mei infrascripti notariis praestat et prestare vult et intendit in ampla forma et pro praemissis et illorum occasionem coram SS^{mo} Domino Papa, et Eminentissimis ac R^{l^{mis}} Dominis Cardinalibus sacrarum congregationum S^{ti} C. Tridentini, ac Rituum et Ceremoniarum, aliis que, quibus opus fuerit comparendum iuramenta quae cumque, si necesse fuerit praestandum et generaliter omnia alia, et singula faciendum, dicendum, gerendum, exercendum et procurandum quae in praemissis et illis annexis necessaria fuerint seu quomodo dolibet opportunam et quae ipsemet Ill^{l^{mus}} ac R^{l^{mus}} Dominus constituens faceret et facere posset, si praemissis ómnibus et singulis praesens et

personaliter interesset; etiam si talia forent quae mandatum magis speciale quam praesentibus sit expressum exigent. Promittens in super mihi Notario Apostolico infrascripto tamquam publicae et authenticae personae solemniter stipulanti et recipienti vice ac nomine omnium et singulorum quorum interest, intererit, aut interesse poterit quo modo libet in futurum seratum gratum, validum atque firmum perpetuo habiturum totum id, et quidquid perdictos Dominos suos Procuratores, et substituendos ab eis et eorum singulos dictum, actum, gestum factum vel procuratum fuerit in praemissis seu aliquo praemissorum relevans, nihilominus exnunc et relevare volens eosdem Procuratores ab eisque substituendos et illorum quem libet ab omni onere satis dandi ac iudicio sistendi et iudicatum solvendi cum omnibus et singulis causis et opportunis sub hipoteca et obligatione omnium et singulorum honorum suorum, mobilium et Immobiliium spiritualiis et temporalium praesentium et futurorum ac qualibet iuris t facti renuntiatione, a deum necessaria pariter et cautela. Super quibus omnibus et singulis praemissis idem ill^{mus} et R^{mus} Episcopus constituens sibi a me Notario publico Apostolico infrascripto unum vel plura publicum seu publico fieri petiit ac confici instrumentum seu instrumenta. Actum in Civitate Palentina sun anno, die, mense in dictione et pontificatu quibus supra praesentibus ibidem licenciatis D. Ildephonso OrdoñezGarnica, D. Francisco Alfonso et D. Joanne Llamas Ill^{mi} Domini constituentis cappellanis, testibus as praemisa vocatis specialiter atque rogatis et dictus Yll^{mus} Dominus constituens mihi Notario cognitus suo hic se subscripsit nomine.

Fr. Al. Epus. Palentinus

Ego, Emmanue de Arguello, presbyter porcionarius que Sanctae Ecclesiae Cathedralae huius preadictae civitatis, notarius publicus auctoritate Appostolica premissis ..inibus singulis in supradicto instrumento contentis una cum Ill^{mo} et R^{mo} domino meo episcopo Palentino constituyente et testibus supradictis o personaliter interfui ; ido hoc publicum instrumentum manee propria subscriptum subscripsi et signavi more solito rogatus et requiritus sub eadem data =

In testimonium veritatis

D^s Emmanuel de Arguello not. App.^s.

Nos infrascripti publici App^a et ordinaria auctoritate notariis fidem facimus et attestamur supradictum D. Emmanuelem de Arguello qui supra contentum instrumentum subscripsit et

sugsignavit fuisse et esse publicum App^{cum} ac ordinaria autoritate notarium fidelem et legalem, suis que instrumentis semper in iudicio et extra adhibiram fuisse atque adhiberi fidem in cuius rei testimonium praesentes subscripsimus et subsignavimus. Actum palentiae die secunda mensis juniis anno Domini millesimo septingentésimo secundo =

in testimonium veritatis

Ioannes a Cardeñosa nottus App^{cus}

In testimonium veritatis

Antonius Fernandez de Manzanedo notarus App^{cus}”

“Eminentissime Domine

Cum mense Martio proxime elapso urgeret tempus quo iuxta Apostolicas Constitutiones sacra limina visitare debeam, et eius modi visitationem personaliter per agere nullatenus possem, nec possum ob motiva quae E.V. ex relatione huius Dioecesis innotescunt, nec ullus fuerit è gremio Capituli sive Canonicus, sive indignitate constitutus nec alius è Clero, qui eius modi peregrinationem assumere voluerit, instituí ac deputavi et sufficienti ad id facultate munivi, in meum specialem procuratorem D. Fulgentium de Valencia , canonicum et Archidiaconum del Alcor in hac Sancta Cathedrali Ecclesia tunc in alma urbe residente; sed cum praedictus ea initio Aprilis discesserit, et Hispaniam iam appulerit, non potuit ante suum recessum instrumenta ad illum transmissa ad effectum praefate visitationis recipere ideo coactus fui alium instituere Procuratorem Scilicet R.D. Franciscum de Bustamante presbyterum huius Dioecesis in ista Romana Curia residentem , qui uti nuntius, ac procurator noster praesentes cum relatione status huius Dioecesis V.C. tradet: Suppler igitur E.V. deprecor ut eum benigne recipere dignetur, ut demandatas sibi partes agere valeat: ac S.C. de mea obedientia certiore faciat. Interim D. O. M. ut E.V. incolumem servare dignetur, rogo ac maneo palentiae dia 2 juniis 1702 =

EV

Addictis servus

Fr. Al. Epus. Pallentinus. (Contiene sello en papel del obispo Pedraza).

Eminentissimo ac Reverendissimo Dono S.R.C. Cardinali S.C. episcoporum et regularium Praefecto”

Del documento transcrito debajo, se ha encontrado una copia del mismo con comentarios que irán marcados en letra menor al lado de este)

“Palentina Vs. Lim.

Eminentissimi Domine

Occasione visitationis sacrorum liminum per Procuratorem facta ab episcopo Palentino anno 1694 exposuit S.C. idem episcopus abusum in hac Dioecesi Vigentem nimirum, quod in domibus Saecularium, dum aliquis é vita decedit, duo, acet pluria altaria erigi volent, ubi misase, presente corpore celebrantur, donec cadáver in Ecclesia sepeliendus deferatus quod quidem non sine indecentia et confusione fieri solet et quamuis usus obtinuit licentia ab ord..io ympetrandi, potus episcopus scire deviderans, an haec permitenda, vel deneganda essent S. Congreg^{ne} convaluit, cui sub 6 martii 1694 responsano fuit quacumque consuetudine non obstante quae est morum corruptela non sinat privati domibus praesente cadavere, missas casebiani’, et quae sint facultates, vel revocentur, vel exhibie transmittantur.

I) quibus m.. non obstantibus aliqui regulares, praetextu suorumo privilegiorum non tantum presente cadavere, sed ad devotionem cuius cumque infirmi altaria in dominibus saecularium, etiam contradicentibus et parochis, et ordi..io erigunt in eiusque celebrare non erubescunt; eam propter idem epus. E.E. U.V. supplicat, ut declarare dignentur an possit contra eos procedure.

Quia Sunt aliqui clerici qui deviderio se ab ordriorum jurisdictione eximendi titulus officialium R.C. Apostolicae a D.D. huntiis Aplicii, pro tempore existentibus, impetrant ac impetrare solent (ut liberius vivant, et ympunit, ut experientia compertum est) (Ad P.^{am} in iungerem epo., ut suaefigas terminum regularibus ad exhibends. asi Privilegia in Sac. Congr^{ne}, ut enim advertit Pasqua lig. de sacrif. Non leg. q^e 457 n 3, et 4 sumu sin materia, quae est capaz Privilegis a Summo Pontifice obediendi, et consequenter si Privilegia sunt in

forma probanti non possunt iid regulariis non auditi eis ds. Privilegiis spoliari et multo minius Perniri Pro usu sour privilegiorum)

2 in hac dioecesi sunt actu quatuor officiales R^r Camerae Apostolicae ucilicet subcollector, Promotor fiscalis Hor^s et Procurator , et quia aequitati con sonum videtur ut sine necessitate, non multiplicentur exempti, cum hoc magnum jurisdiction ordnorum praeiud^m inferat. (As 2^m Vens^t decretal generalia anni 1677 confirmata in bitunbita de prestationis subcollectorum 4 maii 1697 impresis apud Antonelli de juris Cleric. fol. 19 deputatos vero pro una dioecesi non gaudere si in alia resideant, ut fuit resolutum in d^a bituntina 2^m dubium)

Idem epus praefutus E.E.V.V. supplicat ut circa infrapta dubia, quid tenen dus sit resolveré e dignent

Aro ultra quatuor nominatos possint aliis denuo deputari

Ubi revidere debeant

An deputati pro una Dioecesis V. g. Burgensi si in alia v.g. Palentina resideant eet domicilium habeant possint, et debeant exemptione gaudero in Dioecs. Palentina, acsi in Burgensi residerent.

3^o Ansi aliquis ad sacros ordines non serva la forma S.C. Iridⁿ nec Sacrarum Constitutionum, et praesertimo Bullae non issimae Ynocentii XII felices recordationis, quae incipit Speculadores domus Israel proutoveretur et postitulum o..is R.C. Apl.cae obtineretore ab ordinario ad exaeibendos títulos cogeretur, sicuti de facto contigit; An posvit Epus faliter compellece ad personaliter, coram ipso compasendum rationem reddituros et títulos cappellanis, aut beneficii ad cuius titulum ordinati fuerunt, et examen subdituro, et con ipsos procederé si non servaverint prae^{dmo} bullam, ita ut bencum esemptionis, illis non suffragetur, ac si illud non obtinerent.(Epum. Contra promotos contra forma constitutionis 44. Sa: me: innte XII prosime Procederé netum Ad novum examen circa scentia, sed etiam circa omnia alia contenta in ead constitutione, ut disponitur in .. 17 incipiens =Poio Ut que cimp.^s)

Ynsuper in examinibus ad ordines promovendorum pluries contigit aliquos reiicere, et reprobare propter eorum yn scitiam, qui quidem ad Yllmum. D. Nuntius recurrunt de rigoroso examine 4 conquerentes, qui por examinato resdeputatos, magnarum et aliorum favoribus et yntercesionibus, ac humanis respectibus compulsos approbantur (cum

contingens sit, ut unus pro alio exaiundus substituatur et non sit facile constare de idoneitate personae) ui approbationis Yllmus. D. Nuntiilras.. con.. epos., expediré jubet, quibus sub paenis illis praecipit, ut ad ordines eos promoverent. Dubitatur an stante notitia certa, et evidente de ynsufficiencia praedictorum teneatur epus. Proprium dictamen deponere, et illos ordinare, vel quid faciendum. (Ad 4^m Recurrat in casibus particularibus generaliter aces Loquendo ser: ser approbatus A Rmo. Nuncio, non por epus. Et particularibus, et privabis motives, sen protestibus non admittere ad ordines, pro quibus fuerunt approbati postquam appellarunt ad ipsum tagnan in cap. Cumsist. Ars n° 51 et seqq. De aetat, et qualitaet Ordonan. Et articulo mature disculpo firmavit Rota un siracusana praepositurae 22 junii, et 20 gmbriis 1697 per tot coram R. p. d. muto)

5° At quia tam iudices, quam exaiatores Sinodales in praecedenti Synodo deputati, vel abfuere, vel decessere epus. supplicat E.E. U.V. ut illi facultatem alios usque ad futuram Synodum assignandi, et si aliquem, vel aliquorum deputandum, decedere vel abesse, nunquam reversuros contingit, alius, vel alios loco eorum, ut praefertur absentius deputate valeat. (Ad 5^m Pro gratia in vingendo tamen eid. Epo., ut quanto citius Fieri potest Synodum convocare procuret, in eaque ad forma S. Concilii Sinodales deputet aexaminadores)

6° Quia Canonici, Dignitates, ac Portionarii huius S^{aa} ecclesiae tementur per 15 menses post adeptam possessionem, residere ab squo interruptione, ata uc nec illensibus á yuce permissis abesse possint, et quia pluries contingit, ut aliqui moderni, ad huc in sacris non existentes, desiderant ad sacros ordines promoveri, et cum feneantur ad illos digne suscipiendos, exercitiis spiritualibus y octo diez iuxta Constitutionem Aplicam praeparari, controvertitur aro ano Per dies exercitiorum praedicet ynterrumpantur prae dⁱ 15 menses praesertimo, cum mos vigeat, cum ad alienum epum. De proprii licentia, sacris ynitandi, transeunt dies, quos in accessu, et regressu in sumunt computandi. (Ad 6^m Responderem residentiam 15 mensium nullatenus Interrumpi per diez illos quibus ordinanti exercitiis spiritualibus operandam, ante quia sacris ordinibus in ibientur, cum enem eod. Tempore legitime dicantur impediti habentur, previnde acsi actualis residerent hostiens in cap: ad audientiam n° 3 de cleri Non residen, et lotter de rebenef. Lib. 3 q^a 27 n° 134 eb seqq.)

Aec sunt, quae occurrunt epo. Palentino E.E.V.V. proponenda a quibus iuxta epsarum eximias sapientias resolutionem expectat.”

“ALEXANDER CASALIUS

Utriusque Signatura referendarius canonicus et altarista sacrosantae basilicae vaticanae.

Illustrissimum, & Reverendissimum D. Fra. Alfonsus A petrazam episcopum Palentinum et Comité A pernie Sacrosantae princiis Apostolorum Basilicae limina per admodum Illustr. Ac Rev. D. Franciscum de Bustamante eius procuratorem visitasse testamur. Die tertia mensis julii anno 1702

Alexander Casalius Cocianus canonicus Altarista

Die 3^a mense juliis anno 1702 Pro Ill.^{mo} & Rev.^{mo} D.D. Alphonso A Pedraza Episcopo Palentinum et conde A pernia Ad modum Rev. D.D. Franciscus de Bustamante procurator personaliter visitavit Limina Apostolorum in sacratissima Patriarchali Basilica Sancti Pauli Via ostiensi: de quo ego infrascriptus Monachus Ordinis Sancti Benedicti Congregationis Cassinensis fidem Facio.

D. Franciscus Armaetanus ...ista.”

“Eminentissimi Domini

Fr. Alphonsus Laurentius Episcopus Palentinus meo muneri satisfacere et mandatis Apostolicis promptam, et humilem obedientiam exhibere cupiens, quibus Episcopis ómnibus iniungitur et singulis quadriennis alman urbem personaliter accedant Sacra Apostolorum limina Visitaturi, ac SS.^{mo} D. N.^r Papae pro tempore existenti obedientiam praestituri: necnon isti S. Congregationi rationem de pastoralis officio, ac statu Dioecesium suarum reddituri, vel iis legitime impeditis, ea omnia agere valeat percertum nuntium de ómnibus sufficienter instructum. Cumque praemissa adimplere personaliter nequeam variis negociis curae pastoralis, et aliquarum indispositionum molestis impeditus de mittendo Dioecetano, qui vices meas ad hunc efectum committerem, cogitavi, at cum nullus fuerit ê gremio capituli ut constabit ex testimonio adiuncto, nec aliquis in Dignitate constitutus, nec ullus alius ê clero qui eius modi peregrinationem sponte assumere voluerit instituí, et deputavi, ac sufficienti ad id facultate munivi tam quam meum specialem Procuratorem D. Fulgentium de Valencia, Christophorum Zamora et Archidiaconum del Alcor in hac Sancta ecclesia, in ipsa alma urbe residentem qui ante quam instrumenta pro visitatione transmissa reciperet ê Curia Romana iam disceserat munus in iunctum adimplere non potuit, ideo alium nominare coactus obtenta prius ab E.E.V.V. prorrogatione termini scilicet sex mensium sub 13 maii

instituí ac deputavi et suficiente facultate adid muniui tam quam meum specialem procuratorem ad prodictum effectum D. Franciscum de Bustamante Presbyterum huius Dioecesis in ista Romana Curia residentem qui uti nuntius pro vigésimo nono quadriennio Sanctorum Apostolorum Limina Visitet ac villicationis meae rationem reddat ab anno 1698 quo Sacra limina perpprocuratorem visitavi mairem partem Dioecesis personaliter pro quarta vice per lustravi, et hoc quadriennio Personis 7.200 Sacramentum Confirmationis ministravi, ordines generales ter singulis annis celebravi , omnes, et singuli catholicam religionem profitentur. Leges ac precepta divina, et ecclesiae, ab ómnibus observari curo. Clerum ad formam S. Canonum , et proesertim S. Conciliis Tridentini instructum video et in hoc statu conservare studeo; et siquos arecta mandatorum semita deviare cognosco, ad illam reducere conor: parrochos omnes ad docendos, et instruendos in Doctrina Christiana , et explicatione misteriorum fidei sibi respective commisos exhortor et excitavi, et compuli, et ad corrigendos, et eradicandos aliquos abusos , qui irrepserant aliqua mandata in visitationibus condidi: Synodum ad huc non celebravi, nam difficilime congregatur , et propter magnas expensas , quae eius causa fiunt, onus intolerabile Parrochis, propter eorum paupertatem videtur, et quod admorum correctionem institutum est, propter malitiam temporum in discordias ac lites interminabiles convertitur, praeter quamquod nihil particulare occurrit, quod Synodi celebrationem exigat quibus tamen non obstantibus omnae operam meam impendam pro exequendo quidquid E.E.V.V. mihi iniunxerint. Aliqua tándem dubia E.E.V.V.exponenda occurrunt, quorum resolutionem ab E.E.V.V. exspecto, quae per meum Procuratorem proponentur. Haec sunt que quo ad statum Dioecesis occurrunt E.E.V.V. raepresentanda quibus caelestium honorum plenitudinem exoptat. Palenciae die 28 – julis – 1702.

Eminentissimi Domini

E.E.V.V. humilimus in dno servus

Fr. Al. Epus Palentinus

Eminentissime Domine

Cum sub die 10 martii proxime elapsi instaret tempus quo iuxta Apostolicas Constitutiones Sacra Limina visitare deberem et eiusmodi visitationem personaliter peragere non possem ob motiva quae E.V. innotescunt ex relatione huius Dioecesis, nullusque esset tam exgremio

Capituli, quam ê Clero qui huius modi peregrinationem assumere vellet nominavi, ac instituí in meum Procuratorem specialem ad huius effectum Fulgentium de Valencia huius Sanctae Ecclesiae canonicum et Archidiaconum del Alcor, tunc Romae residentem, qui hoc munus ad implere non potuit obeines recessum ê Romana Curia, antequam instrumenta pro visitatione transmissa reciperet; et ne omisionis notam incurrerem, obtinere desideravi (sicuri obtinuaeus) a S.C. prorrogationem sex mensium sub die 13 maii I deo alium Procuratorem nominare coactus, instituí, ac nominavi ad hunc effectum D. Franciscum de Bustamante Presbyterum huius Dioecesis â pluribus annis Romae residentem, qui uti nuntius, ac Procurator noster proesentes cum relatione status huius Dioecesis V.C. tradet suppliciter igitur E.V. deprecor, ut eum benigne recipere dignetur ut demandatas sibi partes agere valeat, ac S. Congregationem de mea obedientia certiolem faciat. Interim D.D.M. ut V.E. incolumem Servet, rogans maneo. Palentiae die 28, Iulii– 1702

Eminentissimi Domini

A V. E. humilis ab osequ^{mus} servus

Fr. Al. Epus Palentinus

Documento nº 20

Visita ad límina de fray Alonso Lorenzo de Pedraza (1708)

ASV, Visitas ad límina Apostolorum, S. Congr. Concilii Relationes, 614, Palentina

Eminentissimi D.D.

Fr. Alphonsus Laurentius Episcopus Palentinus meo muneri satisfacere et mandatis Apostolicis promptam, et humilem obedientiam exhibere cupiens, quibus Episcopis ómnibus iniungitur et singulis quadriennis alman urbem personaliter accedant Sacra Apostolorum limina Visitaturi, ac SS.^{mo} D. N.^r Pape pro tempore existenti obedientiam prestituri necnon

isti Sacre Congregationi rationem de pastoralis officio, ac statu Dioecesum suarum reddituri, vel his legitime impeditis, ea omnia agere valeat per certum nuntium de ómnibus sufficienter instructum V^a = Cumque premissa omnia personaliter adimplere nequeam variis negociis cure pastoralis, et aliquarum indispositionum molestis, ac nimia state impeditus de mittendo Ditecefano, qui vices meas ad hunc effectum committerem, cogitavi, at cum nullus fuerit in gremio capituli a constabit ex testimonio adiuncto, nec aliquis indignitate constitutus, nec ullus alius in clero qui eius modi peregrinationem sponte assumere voluerit (ne ulterius eiusmodi visitationem deferam) instituí, et deputavi, ac sufficienti ad id facultate munivi tamquam meum specialem Procuratorem D. Christophorum Zamora Presbyterum Diocesanum et canonicum huius Sancte ecclesiae designatum, ac in ista alma urbe actu existentem, qui sit nuntius pro trigésimo quadriennio Sanctorum Apostolorum limina visitet, ac villicationis mee rationem reddat, ab anno 1702, quo sacra limina per procuratorem visitavi (in hoc quadriennio obtinui a benignitate E.E.V.V. prorogationes duas, primam unius anni, secundam sex mensium, mora autem culpabilis non fuit propter graves infirmitates, quas perpesum, et propter incursus hostium et status, et religionis, et propter defectum tabellariorum) maiorem partem Diocesis pro quinta vice perlustravi, et personis 12.372, confirmationis sacramentum ministravi, ordines generales ter singulis annis celebravi, omnes, et singuli catholicam religionem profitentur. Precepta divina, et ecclesiae, ab ómnibus observaricuro clerum ad formam Sacrorum Canonum, et Sancti Concilii Tridentini instructum video et conservari studeo, et si quos a recta mandatorum semita deviare cognosco, ad illam reducere conor: parrochos omnes ad docendos, et instruendos in Doctrina Christiana, et explicatione misteriorum fidei fideles sibi respective commisos exhortatus sum, excitam, et computi, et ad corrigendos, et eradicandos aliquos abusos, qui irreperant aliqua mandatos in visitationibus condidi, Synodum non celebravim, nam difficilime congregatur, et propter magnas expensas, quae eius causa fiunt, onus intolerabile Parrochis, et his, qui ad illam concurrere devent, propter paupertatem maioris partes eorum videtur, et propter malitiam temporum discordie, ac litas interminabiles ex synodis oriuntur, et finis earum frustratur preterquam quod per constitutiones Synodales preventum est quicquid contra bonos mores serpere potest, quibus tamen non obstantibus omnem operam meam impedam proere quando quicquid E.E.V.V. mihi iniunxerint, quas humiliter deprecor ut mihi facultatem deputandi examinatores ac iudicos Synodales, usque ad Synodum proxime futuram concedant, nam utrique desiderantur. Hec sunt quae quo ad statum Derceriu occurrunt representanda E.E.V.V. quibus celestium honorum plenitudinem exopto.

Palentie die quinta mensis Mayus – 1708

E.E.V.V.

Humillimus servus

Fr. Al. Epus. Palentinus

Die 18 Augusti 1708 data fuit att^o pro 31 opera trienio

“Don Simon Asenjo Amor, canonigo en la Santa Yglesia de Palenzia, y secretario de acuerdos de los señores Dean y Cavildo de ells. Zertifico a los que el presente vieren como en el que zelebraron el sábado veinte y ocho de abril de este presente año, entre otras cosas que en el se trataron del serbizio de Dios Nuestro Señor y utilidad de ella, dicho señor Dean en nombre del Yllmo. Y R^{mo} S^r Dⁿ Frai Alonso Laurenzio de Pedraza, obispo de esta dicha ziudad conde de Pernía, del Consejo de Su magestad y su predicador propuso estar cumplido el tiempo para hazer Su Yllma. por si o otra persona la Visita de los Santos Apostoles y allandose imposibilitado por sus muchos años a pasar a Roma, le encargo solizitase saber si alguno de los individuos del Cavildo , gustaba hazerla en su nombre ofrezendo asistirle con todo lo nezesario, como tambien el Cavildo hazerle presente en la residencia todo el tiempo que en ella se occupare, y no haviendo quien se resolviese a hazerlo dicho señor Dean me pidió de ello testimonil. Y para que conste a donde a Su Yllma. le convenga, doi el presente en Palenzia en dos de maio de mil setezientos y ocho años.

Don Simon Asenjo Amor.”

(De todo ello dan fe los notarios públicos apostólicos de la ciudad de Palencia).

In nomine Domini Amen. Universis et singulis hoc presens publicum instrumentum visuris lecturis pariter et audituris pateat, et sit notum evidenter quod anno a nativitate Domini nostril Jesuchristi millesimo septingentesimo octavo, in diction prima, die vero quinta mensis Maii, pontificates autem Sanctissimi in Christo Patris et Domini nostril Clementis Divina fovente clementia Pape XI. Anno VIII in mei Notariis publici Apostolici testium que infrascriptorum presentia personaliter constitutes Yll.^{mus} et R.^{mus} Dominus Dominus Fr. Alphonsus Laurentius a Pedraza. Dei et Apostolice sedis gratia Episcopus Palentinus comes a Pernia, Regiusque Consiliarius et c.^a citra quorum cumque suorum

Procuratorum per eum haetenus constitutorum quomodolibet revocationem in omnibus melioribus via, jure modo, et causa quibus melius validius et efficacius de iure potuit et debuit fecit constituit, creavit et solemniter ordinavit suos verso, certos legitimos e indubitatos Procuratores, actores, factores, negotiorumque suorum infrascriptorum gestores; ita tamen quod specialitas generalitati non deroget, nec è contra, e quod non sit melior condicio primitus occupantis, nec deterior subsequens, quin potius, quod unus eorum inceperit, alter possit proseguire mediare finire et terminare, atque ad debitum finem et effectum perducere Dominos videlicet D. Christophorum Zamora presbiterum oriundum ex oppido de Astudillo huius diocesis, et D. Matheum Marcum de Orejon, canonicos iam designatos huius sanctae ecclesiae, absentes, tamquam presents, et in Romana Curia residents, et eorum quemlibet insolidum, et expresse ad hoc scilicet, quod cum predictus Yll.^{mus} et R.^{mus} Dominus constituens asseratse, ad normam constitutionum Apostolicarum et presentium Xysti V.S. memorie quae incipit Romanus Pontifex Beatissimi et c.^a debere Limina Apostolorum visitare, nec non Predicto SS.^{mo} Domino nostro Clemente XI obedientiam prestare, et ad praemissa vacare non dicens ob loci distantiam, aliisque arduis, et assiduis praepeditis negotiis et impedimentis maleque valitudinis vesationibus et pro eodem munere adimplendo nullus eorum, qui Dignitates, canonicatus, portiones ve obtinent in cathedrali nec diocesano sacerdote in parochialibus ecclesiis eiusdem de causis ad Romanam Curiam accedere queat idcirco iidem domini procuratores, vel eorum alter in solidum, et quisquis ab eis substitutus fuerit de quorum fide, bonitate, integritate et rerum gerendarum solertia plurimum in domino confidit, ipsius Yll.^{mi} R.^{mi} quae domini constituentis nomine et pro eo predicta loca, et limina Sanctorum Apostolorum visitare comodo, et forma quibus tenentur procurent et visitant cum effectu, obedientiam predicto SS.^{mo} Domino praesentem ceremonias quascumque in praemissis et circa fieri solitas faciant, ita ut vere realiter et cum effectu predictis constitutionibus et sanctionibus in omnibus et per omnia satisfecisse videatur, ipse enim Yll.^{mus} et R.^{mus} Dominus constituens ex nunc prout ex tunc praedictam obedientiam in minimis mei infrascripti notarii prestat et prestare vult, et intendit in ampla forma praemissis, et illorum occasione coram S.S:D.N. Papa et eminentissimis ac R.^{mis} Dominis Cardinalibus Sacrarum Congregationum Sancti Concilii Tridentini ac Rituum et caeremoniarum aliisque quibus opus fuerit, comparendum, iuramenta, quae quumque sine cessa fuerit prestandum et generaliter omnia alia et singularia faciendum, dicendum, gerendum exercendum et procurandum quae in praemissis et illis fuerint, suo quomodolibet opportuna, et quae ipsemet Yll.^{mus} ac R.^{mus} Dominus constituens faceret et facere posset, si praemissis omnibus et singulis praesens et personaliter inter esset etiam sit alia forent quae

mandatum magis speciale quam presentibus sit expresum exigent. Promitens in super mihi Notario Apostolico infrascripto, tamquam publicae et authenticae persone solemniter stipulanti et recipient vice ac nomine omnium, et singulorum, quorum interet intererit, ac interesse poterit, quomo dolibet in futurum se ratum, gratum, validum, atque firmum perpetuo habiturum totum et quicquid praedictos dominos suos Procuratores, et substituendos ab eis et eorum singulos dictum, actum, gestum, factum vel procuratum fuerit in premisis, seu aliquot premisorum recipiens nihil ominus ex nunc et relevare volens eosdem Procuratores, ab eisque substituendos et illorum quemlibet ab omni onere satisfaciendi ac iudicio sistendi, et iudicatum solvendi cum omnibus et singulis causis et opportunis sub hipoteca et obligatione omnium et singulorum bonorum suorum mobilium et immobilium spiritualium, et temporalium praesentium et futurorum ac qualibet juris et facti renunciatione ad haec necessaria partier et cautela. Super quibus omnibus et singulis praemisis idem Yll.^{mus} et R.^{mus} Dominus Episcopus constituens sibi a me Notario publico Apostolico infrascripto unum vel plura publicum seu publica fieri petiit ac confici instrumentum seu instrumenta; Actum in civitate Palentina sub anno, die, a mense indictione et Pontificatu quibus supra, praesentibus ibidem licenciatis D. Francisco Aguilar, D. Gabriele Guiguelmo, D. Gasparo Manzano, Yll.^{mi} Domini constituentis, cappellanis festibus ad praemisa vocatis specialiter atque rogatus, et dictus Yll.^{mus} Dominus constituens sibi notario cognitus suo hic se subscripsit nomine.

Fr. A. Epus. Palentinus

Ego D^s Emmanuel Arguello presbyter portionarius quae Sancte Ecclesiae cathedrals huius predictae civitatis notorius publicus auctoritate Apostolica [...] ... 29–August – 1708

Sanctissimo Padre

Non potendo Monsignore Vescovi di Palenzia venire personalmente a fare la sacra Visita de i Santi Apostoli per la sua multa età e varie contingentie de i tempi, e non havendo manco habuto alcuno che de gremio capituli avia voluntad venire in nome di detto Monsignore a cumpire quest'obbligo per la suma lontananza di Paessi a nominato per suo procuratore a Christoforo di Zammora residente in questa Corte, eletto canonico di la cathedrale di detta cita di Palenza, perche humildemente prega alla Santita V. se degne d'ametera detta procura, acio ch'ìl detto procuratore possa fare la Sacra Visita in nome di detto Monsignore."

“Jam (Tam) pridem sacra limina Apostolorum pro trigésimo quadriennio visitare debuissem, sed ex cursibus hostium, qui oras nostras opprimebant, periculis itinerum, et detentionibus tabellacionem ac gravibus infirmitatibus eius modi visitationem differre idactus’ fui: ea propter si aliquam omissionem (ex eo, quod S. C. causas excusationis insuficientes iudicaverit) vil pabilem repererit, precorenixe E.V. ai S.C. ut eam condonare dignentur. Cum autem E.D. sacra limina visitare personaliter non possim, ac nullus fuerit ê gremio Capituli ut constabit ex testimonio adiunto, nec aliquis indignitate constitutus, nec ullus alius eus clero , qui eius modi peregrinationem assumere voluerit, instituí , ac deputavi, et sufficienti ad id facultate muniui, tamquam meun specialem procuratorem D. Christophorum Zamora canonicum iam designatum in hac Sancta Ecclesia, in ipsa alma urbe residentem, qui uti Nuntius ac procurator noster preaesentes cum relatione status huius Dioecesis V.C. traddet. Suppliciter igitur E.V. depreior, ut eum benigne recipere dignetur, ut demandatas sibi parter agere valeat, ai S.C. de mea obedientia certiore faciat. Interim D.J. M. ut V.E incolummem servet, rogans maneo. Palentiae die 5 mensis Maii 1708

Humillimus servus

Fr. A. Epus. Palentino.

Documento nº 21

Registro de las halajas del señor Virrey Arzobispo de Burgos.

ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 26

Memoria de las alajas que el Yllmo. Señor don Fernando de Andrade y Sotomayor arzobispo de Burgos pasó por el puerto de Logroño al Reyno de Navarra yendo a servir los oficios de virrey y capitán general que en nombre de Su Señoría Yllma. llegó con ellas a dicho puerto Juan de Turriaga su criado y pasaron en nueve azemilas.

–Primeramente un cajón con quatro paños de la tapizería del Cónsul Lecio, dos almoadas de terciopelo colorado con sus borlas. Un dosel colorado grande peso siete arrobas y media.

–Yten otro cajón con quatro paños de la misma historia, dos almoadas de terciopelo morado, un dosel grande morado peso siete arrobas en el qual vino también un Christo en su caja.

–Yten otro cajón con tres tapiçes de la historia de Cleopatra peso ocho arrobas.

–Yten otro cajón con quatro paños de la tapicería de Cleopatra peso ocho arrobas.

–Yten otro cajón clavado sin cerraduras que lleva una colgadura de brocateles açules y colorados con quarenta y quatro piernas largas sobrepuertas y sobreventanas y friso entero de lo mismo= Y dos frisos de brocatel verde peso ocho arrobas

–Yten otro cajón que pesó ocho arrobas con una colgadura de brocateles verdes y amarillos, van en el dos porteras de brocatel colorado, una sobremesa de brocatel colorado, otras dos de verde. Otra sobremesa de damasco colorado. Un sitial de terciopelo morado con franga de oro. Una imagen de la Concepción con su marco en lámina.

–Yten un tercio con dos bancos de respaldo de baqueta de Moscobia con una tabla con sus pies que sirven de mesas al estado peso siete arrobas.

–Yten otro tercio con dos bancos de respaldo de baqueta de Moscobia y mesa del estado con sus pies peso siete arrobas.

–Yten un tercio de quatro bufetes de baqueta de Moscobia que pesó siete arrobas.

–Yten otro tercio de otros quatro bufetes de baqueta de Moscobia como los de arriba peso siete arrobas.

–Yten un terçio cubierto de mantas verrendas con dos colchones de damasco amarillos = Seis mantas blancas y una alfombra grande y una colcha verde y tornasolada peso ocho arrobas.

–Yten otro tercio cubierto con una alfombra y un cajón quadrado ençerado que lleva dentro todas las pieças de una cama de damasco amarillo y colorado y un sitial de terciopelo colorado y una alfombra grande de sitial y sobre el dicho cajón va la mesilla de sitial y la madera baja de la cama con una alombra que la cubre peso ocho arrobas.

–Yten un cajón ochavado que lleva dentro un brasero de azofar con todas sus piezas y sarteneja de cobre. Va en el hueco del brasero un horno grande de la cocina con su hoja y tapador y dentro de dicho horno dos tarterillas de cobre peso ocho arrobas.

–Yten otro tercio con adherentes de la cocina y repostería y cantinploras y dos barquines eso ocho arrobas.

–Yten un tercio de un cajón en que va un escritorio y dentro del mismo cajón enbuelto en una alombra va un libro de mapas de Abrahan Hortelio peso siete arrobas.

–Yten otro tercio de un cajón que lleva dentro un escritorio y en el mismo cajón van seis sobremesas de cuero peso siete arrobas.

–Yten un terçio con quatro sillas y dos guarniciones y quatro caveçadas con sus riendas un ençerado de la litera aforrado en damasco verde peso siete arrobas.

–Yten otro terçio con un espejo metido en su caja, un manteo de bayeta, quatro piezas de cordobán aforradas en damasco de la litera y seis vestidos de pajes. Peso siete arrobas.

En las diez acémilas que pasaron con Su Yllma. por el dicho puerto cubiertas con sus reposteros, los ocho bordados sobre paño azul y los dos ordinarios de tapicería de Salamancaque pasaron en veinte y cinco de henero de seiscientos y treinta y siete se paso lo siguiente:

–Primeramente dos tercios de almoflejes con la ropa de cama, cortinas, fraçadasde la cama de Su Señoría.

–Mas dos tercios de dos baules ençerados de los pontificales y recado de capilla de Su Señoría Yllma. en que también viene la plata labrada que sirve en dicha capilla como sigue: Dos fuentes del señor don Rodrigo de Mendoça doradas que pesan catorçe marcos. Una salvilla dorada que pesa dos marcos y medio y cinco ochavas. Otra salvilla dorada que pesa dos marcos, cinco onças y cinco ochavas. Un jarro dorado que pesa dos marcos y medio y seis ochavas. Otro jarro dorado que pesa tres marcos y onça y media. Dos binajeras doradas pesan tres marcos, seis onças, y siete ochavas. Una fuente ovada de vinajeras pesa quatro marcos, siete onças y ochava y media. Un hostiario dorado pesa dos marcos, quatro onças y una ochava. Un formulario dorado pesa un marco, tres onças y quatro ochavas. Una campanilla dorada pesa un marco, tres onças y siete ochavas. La hasta del báculo de siete cañones con la madera de dentro pesa nueve marcos, siete onças y dos ochavas. La cabeça

del baculo dorada pesa diez marcos y una onça. Un cáliz dorado con su patena pesa cinco marcos y quatro onças. Una paletilla de plata blanca pesa un marco, cinco onças y dos ochavas. Un puntero dorado pesa siete onças y dos ochavas. Una cucharita de vinajeras blanca pesa quatro ochavas. Un guión dorado que pesa con cruz y hasta con su madera veinte marcos.

—Más otros dos tercios de baúles encerados de vestidos trahidos y ropa blanca de Su Señoría Yllma.

—Yten dos tercios de baúles de vestidos largos trahidos de capellanes y gentiles hombres de Su Señoría Yllma.

—Mas otros dos tercios de baúles encerados con vestidos trahidos de los pajes de Su Yllma.

—Mas otros dos tercios de dos arcas enzeradas de manteles y servilletas de la mesa de Su Señoría Yllma. y la plata blanca que se sirve en ella según la memoria y testimonio que de ella se tomo y de su peso en la ciudad de Logroño.

—Mas dos tercios de mesas para el estado de criados de Su Señoría Yllma. largas de pino y ocho taburetes de baqueta de Moscobia rasos.

—Mas dos tercios de diez reposteros de tapicería de Salamanca trahidos.

— Mas una carga de aguaderas y quatro cántaros de cobre y un acherio grande con achas y belas.

—Mas dos tercios de cajones cubiertos barreados con el mantenimiento necesario para de camino.

—Pasaron asimismo dos coches de Su Yllma. de a seis mulas las seis del coche primero son de Su Señoría Yllma.. las del segundo coche fueron de alquiler.

—Pasaron asimismo dos machos grandes con la literia de Su Señoría Yllma.

—Mas en uno de los dichos baules de Pontifical vino una salvilla llana cortada en labores y dorada que pesa dos marcos.

En los Palacios Reales de la ciudad de Pamplona del Reyno de de Navarra, a veynte y siete de hebrero de mil y seyscientos y treynta y siete años parecio en persona ante mi el escribano de Su Magestad y testigos ynfrascriptos don Juan de la Torre, canónigo de la Santa Yglesia

Metropolitana de Burgos y mayordomo del Yllmo. Señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, arçobispo de la dicha Santa Yglesia y virrey y capitán general de deste dicho reyno de Navarra y juró in verbo saçerdotis que todas las alajas y bienes contenidos en el sobreescrito imventario son del dicho señor arçobispo de Burgos y de su casa sin que en ello aya otra cosa alguna agena a mi encomendada ni de las vedadas por Su Magestad y que los dichos bienes y alajas son a mas de otras cosas que antes se registraron. Y lo firmo con mi el escribano que lo conozi siendo allí presentes por testigos Braulio de Lana, secretario del dicho Señor Arçobispo y Diego Lopez de Rebillada de la Casa de Su Yllma. Juan de la Torre. Ante mi joan de Ulibarri escrivano.

Documento nº 22

Registro de la plata y otras cosas que pasó acá de Castilla el señor arzobispo de Burgos. ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 35

Relaçion y memoria de la plata y cosas que paso por el puerto de Logroño Juan Ruyz de Bustamante, criado del Yllmo. Señor don Fernando de Andrada y Sotomayor arçobispo de Burgos y virrey y capitán general de Navarra para el serviçio y casa de Su Exçelencia en çinco de henero deste año de treinte y siete.

–Primeramente dos fuentes doradas con sobrepuestos esmaltados y labrados en partes veynte y dos marcos, seys onças y dos ochabas.

–Dos aguamaniles de las mismas fuentes con sobrepuestos labrados de la misma manera que pesaron diez y siete marcos, una onça y çinco ochabas.

–Dos fuentes de plata lisa que pesaron quince marcos, çinco onças y tres ochabas.

–Tres jarros de plata lisos de la misma suerte que las fuentes que pesaron seys marcos, çinco onças y una ochaba.

–Dos palanganas lisas que pesaron doce marcos, quatro onças y çinco ochavas.

–Una taça antigua sinçelada dorada con su escudo y dos veneras y una vanda en el fondo que pesa tres marcos, çinco onças y çinco ochavas.

–Una salbilla dorada echura flamenca que peso quatro marcos y una onça.

–Un salero açucarero y pimentero dorado liso pesaron siete marcos, siete onças y dos ochabas.

–Una salbilla dorada lisa agostada de oro que pesa dos marcos, seys onças y çinco ochabas y media.

–Dos salvillas blancas lisas con sus armas en medio que pesaron çinco marcos, çinco onças y seys ochabas.

–Un salero, açucarero y pimentero blanco liso con sus armas que pesaron dos marcos, siete onças y siete ochabas.

–Un baso de plata blanco con sus asas ystriado de medio avaxo que pesa un marco, una onça y media ochaba.

–Un baso de plata liso pequeño para de camino que pesó tres onças y dos ochabas.

–Seys platones grandes lisos sin armas que pesan treynta y dos marcos, çinco onças y çinco ochabas .

–Otros seys platos medianos con armas que pesan veynte y tres marcos , çinco onças y tres ochabas.

–Otros ocho platos medianos con las mismas armas que pesan catorçe marcos, una onça y dos ochabas.

–Catorçe platillos trincheros sin armas que pesaron veynte y tres marcos, çinco onças y çinco ochabas.

–Otros trenta y çinco platillos trincheros con armas que pesan sesenta y nueve marcos, seys onças y siete ochabas.

–Dos frascos de plata quebrados con sus tapadores que pesan seis marcos y dos onças.

–Una olla de plata lisa con su tapador y dos asas que pesa dos marcos.

- Una confitera con su tapador y apartado y su cucharita que pesa çinco marcos y tres onças.
- Dos salvas de despabilar con sus tijeras y cadenilla que pesan çinco marcos y una onça y una ochaba.
- Diez y seys candeleros, los doçe de tablilla con armas y los otros quatro bujías sin ellas que pesaron treynta marcos, dos onças y seys ochabas.
- Veynte y quatro cucharas lisas con sus letras a los cabos, pesan quatro marcos.
- Veynte y quatro tenedores con las mismas letras, pesaron tres marcos, tres onças y una ochaba.
- Dos salserillas con dos asas y dos picos cada una que pesan un marco, quatro onças y tres ochabas y media.
- Un cucharón que pesa çinco onças y dos ochabas.
- Dos cubiletes de plata blanca.
- Tres escudillas de plata con sus orejas que pesaron dos marcos, tres onças y seys ochabas.
- Quatro basos de plata redondos que encajan uno dentro del otro que pesaron un marco, quatro onças y siete ochabas.
- Un braserillo de plata con las armas reales que pesa dos marcos, dos onças y tres ochabas.
- Una salbilla blanca lisa que peso tres marcos y media.
- Treçe platillos trincheros que fueron de la marquesa de la Ynojosa que pesan veynte y dos marcos.
- Otro cucharón de maestresala que pesa çinco onças.
- Dos platos medianos y seys trincheros que pesan treçe marcos, tres onças y nueve ochabas.
- Un cordonçillo portugués de oro y un anillo de oro.
- Y tres quartagos, uno ruçio çerrado, otro manchado de quatro años y el otro negro de tres años.

En los Palaçios Reales de la çiudad de Pamplona del Reyno de Navarra a nueve de março de mil y seyscientos y treinta y siete años pareçio en persona ante mi el escribano y testigos ynfrascritos don Joan de la Torre, canónigo de la Santa Yglesia metropolitana de Burgos y mayordomo del Yllmo. Señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, arçobispo de la dicha yglesia y virrey y capitán general deste dicho Reyno de Navarra y juro yn verbo çaçerdotis que todas las cosas contenidas en el sobre escrito ynventario son del dicho señor arçobispo y de su casa sin que en ello aya otra cosa alguna agena ni encomendada ni de las bedadas por Su Magestad que son a mas de otras cosas que despues se trujeron y registraron y lo firmo con mi el escribano que lo conozco, siendo presentes por testigos Braulio de Lara, secretario del dicho señor arçobispo y Diego Lopez de Rebollada de la Casa de Su Yllma. Va sobrepuesto. Fueron. Joan de la Torre. Paso ante mi, Joan Ulibarri.

Documento nº 23

Declaración del mayordomo del señor arzobispo de Burgos de la ropa que volvía a Burgos (02-04-1638)

ARGN, Protocolos Notariales de Juan Ulibarri, 1638, nº 199

Hago declaración y certifico yo don Joan de la Torre canónigo de la Santa Yglesia de Burgos y mayordomo del excelentísimo señor arçobispo de Burgos, virrey y capitán General de Navarra que en las veynte y dos acémilas que llevan con horden con horden de Su Exçelencia Josseph de Huydobro y Joan Ruyz de Biñuela sus criados va toda la ropa que Su Excelencia trujo de Burgos a Pamplona en la forma y de la manera que quedó registrada en la Aduana de Logroño de lo qual tray auto publico por ante escrivano cuya copia autentica se presentara siendo necesario con esta declaración por los dichos Huydobro y Biñuela que en las dichas azemilas no buelve otra cosa ninguna más exceptuando lo siguiente: La plata blanca labrada que sirve en la repostería de Su Excelencia por las pieças y peso que esta registrada la qual

a de pasar con la persona de Su Excelencia y así no ba ahora. De la plata dorada que sirve en la capilla van aora algunas pieças y lo restante yra con los baules de los pontificales que an de yr con la persona de Su Excelencia. Y declaró que la dicha plata dorada y blanca que haora fuere y después pasare con Su Excelencia es la misma y del mismo peso que la questa registrada en la dicha ciudad y aduana de Logroño y que no se a añadido a ella pieça ninguna = va mas una tapicería la qual no vino de Burgos y es de valor de dos mil y trecientos reales que costo pagándose en Castilla en moneda de vellón = Dos coçoletos con sus armas enteras que van en dos tercios de comportas los quales no vinieron de Burgos = Una colgadura de rasos que tiene quarenta y una telas con cama de la misma colgadura = Veynte y quatro almuadas de terciopelo açul del estrado = Mas diez y ocho almuadas de terciopelo carmesí por un lado y por el otro de damasco que sirven en el estrado = Una colgadura de tafetanes listados de colorado y pajiço en quince pieças = Un escritorio de hebano pequeño enbutido de marfil con su bufetillo de lo mismo, que anbas pieças valen 300 rs. = Un escritorillo pequeño de carey guarnecido de plata que bale 150 rs. = Un bufetillo pequeñito de estrado guarnecido de plata que vale 100 rs. = Dos taburetes de terciopelo carmesí pequeños = Una ymajen de bulto de Nuestra Señora que vale 8 ducados = Un quadro de Nuestra Señora que vale 4 ducados. Y fuera de lo dicho no yr otra ninguna cosa demás de lo que vino mas de lo que aquí ba añadido y exceptuado, porque lo demás es lo mismo que pasó de Burgos a Pamplona en virtud del pasaporte que Su Excelencia tubo de Su Magestad y oy tiene para volver a pasar la dicha ropa por haverse prorrogado el dicho pasaporte en tiempos competentes sin más recado que una declaración mía o de la persona que se presentare con la dicha ropa como consta de las clausulas del dicho pasaporte siendo como en él se refiere jurada la dicha relación por mi, la qual hago en vastante y devida forma y y harán los dichos Huydobro y Biñuela y unos y otros declaramos ser toda la dicha ropa del servicio de Su Exçelencia y de sus criados y no llevar otra ninguna que no lo sea ni llevar ropa ni cosa alguna ajena ni encomendada ni de las personas vedadas y defendidas. Para lo qual hice la presente declaración ante el ynfrascripto escrivano y testigos para que dello de fe y lo asiente por anto publico en manera que haga fe. Pamplona dos de abril de mil seyscientos y treynta y ocho años siendo testigos don Diego de Yanguas y Diego Lopez de Rebolledo y don Jusepe de Ojea estantes en esta ciudad de Pamplona fecho en ella a dos de abril de mil y seyscientos y treynta y ocho. Valgan los sobrepuestos y açul que ambas pieças valen treçientos reales que vale çiento y çinquenta y en el estrado que vale çien reales , que vale ocho ducados , vale quatro ducados y no valga lo borrado. Don Juan de la Torre. Pasó ante mi Joan de Ulibarri escrivano

Asimismo certifico yo el dicho canónigo La Torre y lo juró que a mas de lo contenido arriba que no vino de Burgos, van dos terçios cubiertos de angeo de papeles de diferentes negoçios y despachos que se an hecho en este Reyno. Y asimismo q.. los escritorios y bufetes cuyo valor va declarado, van todos metidos en un cajón que lleba por rotulo: escritorios para que conste del tamaño que tienen pues todos caven en el dicho tercio y lo firmaron también testigos los mismos. Juan de la Torre. Pasó ante mi Joan de Ulibarri escribano.

Documento nº 24

Testamento de don Enrique de Peralta y Cárdenas, arzobispo de Burgos (19–11–1679)

AHPP, Protocolos notariales de Alonso García Manrique, caja 6777.

En el nombre de Dios todopoderoso, padre, hijo y Espiritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y de la Gloriosa siempre Virjen Madre suya Santa Maria Nuestra señora y de todos los santos y santas de la Corte celestial: Nos don Enrique de Peralta y Cardenas por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica yndigno arçobispo de Burgos, del Consejo del Rey nuestro señor que antes lo fuymos de las santas yglesias de Almeria y Palenzia, haviendo sido inquisidor apostólico primero, el mas antiguo en los tribunales de las çiudades de Cuenca y Valladolid y Maestrescuela de la Unibersidad de Salamanca: Conociendo que no ay cosa mas cierta a los hombres que la muerte ni mas ynçierta que la hora della, queriendo allarme y estar prebenido para yr a dar quenta a quien murió por mi sienpre que Su Divina Magestad fuere llamado de lo que por su ynfinita vondad en este mundo me tiene encomendado e deliberado y acordado de haçer este testamento y declarar nuestra postrimera voluntad estando sano de nuestro juicio y entendimiento que Nuestro Señor nos quiso conceder en la forma y manera siguiente: Confieso en primer lugar firmemente todo lo que tiene, cree y enseña la Santa Madre Yglesia de Roma según y como lo deve tener y creer un catholico fiel christiano hijo della encomendando mi alma a Dios poderoso nuestro redentor, suplicándole umilmente que por su ynfinita misericordia y por

los meritos de su Santissima Pasion que por todos los pecadores quiso sufrir en la cruz aya piadad de mi alma y la quiera por en su Santa Gloria y suplico a la gloriosa Virgen madre de Dios abogada de todos los pecadores y mia y al arcángel San Gabriel, San Miguel, San Pedro y San Pablo, Santiago, la Magdalena San Enrique y todos los santos y santas de la Corte celestial sean mis ynterçesores para ello ante el acatamiento de su dibina magestad y quiero que luego que nuestro señor fuere servido de llebarme siendo aora competente sea llevado a nuestra Santa Yglesia Catredal por nuestros muy amados hermanos el Dean y Cavildo según y en la forma que acostunbra con sus prelados y se me diga la misa de cuerpo presente con la vijilia y tres nocturnos de difuntos y sea colocado en el sepulcro y entierro que tengo hecho en nuestra capilla del Santo Eçcenomo y con mi cuerpo mando bayan veinte y quatro pobres honrados con achas y sus ropas largas pardas y se dira su nobenario de misas con la de las honras y cabo de año pagando sus limosnas. Yten declaramos thener facultad concedida por nuestro muy Santo Padre Clemente Dezimo de felize recordazion para testar y disponer de ocho mil escudos de oro: y asimesmo al tienpo y quando entre a ser obispo en la Santa Yglesia de Almeria hizimos ymbentario jurídico y en toda forma de la hazienda patrimonial nuestra y la que aviamos adquirido por justos y derechos títulos que ynporto asta doze mil ducados de la qual y de la conprehendida en dicha facultad podemos testar libremente y disponer a nuestro adbitrio como aora lo haçemos en esta forma: Mandamos y es nuestra voluntad se digan por nuestra alma ocho mil misas rezadas, las quatro mil en los conbentos desta ciudadrepartidas por nuestros cavezaleros y se de de limosna a tres rs. de vellón y las otras quatro mil en nuestra Santa Yglesia en altar previlejiado y se de de limosna a seis reales de cada una. Yten es nuestra voluntad se de de limosna por una vez a la Casa Santa de Jerusalén quinientos reales de vellón y a las séptimas acostunbradas a veinte reales cada una y encargamos a los religiosos que asisten en dicha Santa Casa nos encomienden a Dios. Yten mandamos que de nuestra hacienda se saquen treinta mil ducados de vellón, los quales se enpleen en seguras fincas al adbitrio de nuestros testamentarios y la renta dellos la goçe el señor don Alonso de Peralta Cardenas y Guzman nuestro sobrino y subcesor en los mayorazgos de la casa de mis padres y abuelos. Y despues de Su Señoria todos los lejitimos subçesores en dichos mayorazgos y particularmente en el que fundo el señor Luis de Peralta, nuestro abuelo a el qual agregamos la dicha cantidad y mejora de treinta mil ducados con todas las fuerças, prohibiciones y conducciones de mayorazgo para que por este titulo subçedan perpetuamente en ella los dichos subzesores. Yten mandamos a don Luis de Peralta Cardenas y Guzman del havito de Alcantara nuestro sobrino dos mil ducados de vellón por una vez para que los aya y goçe con la vendicion de dios y nos encomiende a Su Magestad.

Yten declaramos que la mayor parte de nuestra hacienda y caudal consiste en créditos que tenemos contra los siete mayordomos de las rentas decimales de nuestra dignidad arzobispal y algunas alajas porque en dinero de vellón, plata y oro thenemos muy poca cantidad por havernos valido de las que an entrado en nuestro poder en gastos preçisos, limosnas a pobres y asistencias a yglesias y conventos de relijiosos y relijiosas: Mandamos que a los dichos mayordomos les tomen quantas y se cobren los alcances y demás créditos que nos fueren devidos y se vendan las dichas alajas y de todo lo proçedido se de cumplimiento a este nuestro testamento. Yten mandamos se cunpla el testamento y ultima voluntad devajo de la qual murió don Pasqual de Zueldia, canónigo que fue de nuestra Santa Yglesia, la qual quedo a nuestro cargo y entro en nuestro poder el caudal que dejo como constara del ynventario. Yten declaramos que el doctor don Juan de Velasco San Pedro sirvió el ofiçio de fiscal deste arzobispado por espacio de siete años poco mas o menos y no le emos dado salario ni razion alguna mandamos que se le pague por raçon de los que a causado en dicho tiempo quinientos ducados de vellón por una vez. Yten mandamos se den a don Estevan de Angulo nuestro capellan y maestro de pajes quatrocientos ducados de vellón por los salarios del tiempo que nos a servidosin premio ni remuneración alguna. Yten mandamos se den a don Bernardino de Rada Almansa nuestro cavalleriço treçientos ducados por raçon de sus salarios. Yten mandamos se les den a don Sevastian martinez mayordomo y a don Francisco de la Raygada capellanes a ducientos ducados a cada uno y que al dicho don Sevastian se le pague lo que hubiere puesto para el gasto de nuestra casa tomándosele la ultima .. y pasándose por lo que fuere lexitimo. Yten mandamos se den a los pajes que nos están sirviendo y a don Domingo de Escuza que lo a sido duçientos ducados a cada uno. Y a Juan Antonio Garcia nuestro secretario de cámara treçientos ducados por sus salarios. Yten mandamos se den a Juan de lara treçientos ducados por los salarios de alcayde y a Sevastian Fernandez nuestro repostero otros duçientos ducados. Yten mandamos se pague a Juan de Escalada lo que le estamos deviendo del subsidio y escusado y decima y el dinero que hubiere dado para el gasto del aposentamiento del Principe de Ancur según lo que declarare el lizenziado don martin Perez de Segura nustr provisor a quien encargue esta funçion.” Por testamentarios deja nombrados a don Luis de Peralta Cardenas y Guzmán su sobrino, al licenciado don Martín Perez Rodriguez Segura su provisor al padre maestro Fray Sebastian Martínez, de la orden de Predicadores. “Y en el remanente que quedara de todos nuestros vienes nonbramos e instituimos por nuestro unibersal heredero al Rey nuestro señor don Carlos Segundo que Dios guarde y suplico a Su Magestad se tenga por servido de nuestra buena volntad”. Como testigos aparecen Manuel de Revilla Velarde, el licenciado don Diego Jiménez Navarro,

presbítero, Juan de Escudero Tobar, don José Manuel de Monreal y José de Mata “estantes en esta dicha ciudad”. “Asimismo mando a todos los lacayos a veinte ducados a cada uno y lutos a todos los criados de escalera arriba y de abajo.” “Doy fe que habiendo S. Yllma. tomado la pluma para firmar y empezado no pudo por la gravedad de la enfermedad, por lo qual y a su ruego o firmaron los dichos testigos.

Documento nº 25

Inventario del espolio de Fernando de Andrade y Sotomayor (1655)

ACS, IG 174 Espolios. Arzobispos Valtoldano, Velázquez, San Clemente, Austria, Antolínez, Andrade, Esgueva y Bocanegra. (1573–1782)

Fabrica año de 1658. Traslado del requento e ynventario de los vienes y cosas tocantes al espolio y pontifical que quedo del Yllmo. Señor don Fernando de Andrade y Sotomayor, arzobispo y señor que fue de este arzobispado de Santiago. Quenta sacada a pedimento de la Santa Yglesia de Santiago. [...]

Dentro del Palácio Arçobispal de la Ciudad de Santiago a beinte y seis dias del mes de henero de mil y seiscientos y cinquenta y cinco años yo el bachiller Ygnacio López Rocha, notario de la Reberenda Camara Apostolica asistió y por la mañana en dicho palácio a visitar y reconoçer las guardas que alle en los puestos señalados por sus merçedes los señores corregidor y alcalde. Y atento que es oy el segundo dia de las honrras del señor arzobispo y ocupada la casa y familia se suspende asta las tres de la tarde con asistencia de los dichos señores corregidor y alcalde. Y con fee de ello lo firmo. Ante mi el bachiller Ygnacio Lopez.

E luego y continenti yo el dicho notario con asistencia de los dichos señores corregidor y alcalde pasamos al cuarto del lizenziado Antonio de Villar Capiller de Su Yllma. y aviendole preguntado por lo que thenia a su cargo ansi de la Capilla y hornatos mayores de Su Yllma.

como la de los capellanes que asistían en dicho palacio dixo que estava prestes de lo açer y en fee de ello lo firmo ante mi Bachiller Ygnacio Lopez.

E luego en el mismo aposento el dicho licenciado Antonio de Villar abrió una arca con llave y della sacó lo siguiente:

–De la capilla del señor Arçobispo dos bugias de plata con las armas de dicho señor arçobispo que no save lo que pesan.

–Una paletilla con su cadenilla y espaviladeras de plata

–Dos salvillas de plata sobredoradas con sus ovalillos esmaltados una es mayor que la otra y no se save lo que pesa. (“Una salbilla de plata dorada con quatro obalos y un esmalte en medio la taso en diez y seis reales de plata por raçon del oro que tiene además del peso que hes de dos marcos y medio y dos ochavas”) (“Otra salvilla de la misma hechura ansimismo dorada con un esmalte en medio que le falta un obalo que es de peso de dos marcos y cinco onzas taso en diez y seis reales)

–Un hostiario de plata dorado con las Armas de Su Yllma. con una plancha de plomo dentro. (se tasa en 24 reales de plata)

–Un formulario de plata sobredorado sin armas

–Un puntero de plata sobredorado muy gastado el oro no se save el peso

–Una campanilla de bronce dorada con las armas de Su Yllma.

–Una salvilla dorada de plata y dos binaxeras de plata sobredoradas que tenían las armas de Su Yllma. juntamente con una cucharita de plata sobredorada que no se save lo que pesa (“Una salbilla obada de plata dorada nueva con un escudo de armas en medio de Su Yllma. y un cordoncillo alderredor de la orilla y unas binageras de plata de la misma hechura y calidad de la salvilla también nuevas peso todo ello ocho marcos, quatro honças y seis ochavas. Tase en trecientos reales de bellon por raçon de oro y hechura además del peso.”)

–Un caliz con su patena de plata sobredorado con las armas de Su Yllma. en el pie cubierto con un tafetán negro con su puntilla al derredor todo lo qual manifestó como ba dicho delante mi dicho notario secretario y le bolvio a recoger a la misma arca y se lo mande lo tenga en guaria y custodia asta en tanto que se pese y se ponga en deposito [...]

E luego yn continenti el dicho licenciado Antonio de Villar dentro de dicho aposento de su avitacion abrió con llave un cofre viexocubierto de pelexos de Moscovia del qual saco un frontal morado con cenefas de lo mismo y guarnición de oro al derredor y que el hornamento dello llebara el señor Arçobispo a la cueba donde le sepultaron.

–Mas un frontal negro con su casulla, estola y manipulo de chamelote de aguas de seda con su guarnición de oro y singulo de seda

–Una casulla de seda de dos façes blanco y carmesí con sus franxones de oro por el medio y alderredor su fleco de seda y oro con estola y manipulo de lo mismo y singlo de seda

–Dos bandas de tafetán blanco con su fleco de oro en las cavezas y alderredor puntilla de oro biexas

–un telliz de tafetán blanco del mismo ornato

–Un frontal colorado de bayeta de tafetán doble con cenefa de lo mismo y guarneçido de oro alderredor.

–Una casulla, estola y manipulo de tabi carmesí con su guarnición de oro de ariva.

–Banda y tafetán de caliz y tellez de tafetán de carmesí y singlo de seda colorado y carmesí

–Un frontal berde con su cenefa todo de tafetán doble con guarnición de oro y plata.

–Casulla estola y manípulo de seda de chamelote berde con su guarnición de oro y plata banda y paño de caliz y terliz de tafetán berde con su puntilla de oro. (la casulla valorada en 200 rs.)

–Un singlo de seda verde del mismo ornato.

–Una casulla de dos façes de seda de tavia verde y morado con sus franxones de oro por el medio y guarniçion alderredor de oro y seda con estola y manipulo de lo mesmo.

–Tres bolsas de corporales morado y berde el uno, otro de lama de oro de flores azul y otro blanco y carmesí de tavi.

–Tres tablas de corporales de cambray con sus puntillas de ylo alderredor. Quatro purificadores, tres paños de calizes blanco, carmesí y berde que sirven de cubrir las casullas en el pontifical.

Y ansimismo entrego la ropa blanca de la capilla siguiente:

–Tres albas dos de cambray nuevas una dellas con puntas de ylo de pita nuevo y otro también de ylo de pita no tan bueno y la otra con puntas de ylo blanco biexa.

–Quatro paños de Olanda de aguamanos

–Seis toallas de olanda, las tres con puntas y encaxes e ylo de pita y las otras tres con puntas y encaxes de ylo y la una dellas no tiene encaxe.

–Quatro sobrepellizes de cambray usadas y llanas

–Dos paños de la credencia de lienço biejos

–Tres mesas de manteles de Olanda usadas que sirben en las dos capillas con puntas de ylo blanco.

–Una cruz de hebano en la qual esta pintada la ymagen de Christonuestro bien cruzificado

–Un misal bueno y un atril de hierro.

Todo lo qual ba dicho le fuera entregado para la capilla del señor arçobispo como constara del libro a que se referia por ahora y por no tener la llave de la segunda capilla de los capellanes mandola a buscar a un sacerdote que se quedo con ella quando dixo misa por la mañana y no le allaron con que se quedo asta mañana el requento de dicha capillaa las tres de la tarde con lo demás que se pudiere obrar. Y con fee dello lo firmo. Ante mi el bachiller Ygnaçio Lopez.

En la casa arçobispal de la ciudad de Santiago dicho dia de atrás de veinte y siete deste mes entre dos y tres de la tarde e ydo al aposento del lizenziado Antonio de Villar para que trujese la llave de la capilla de los capellanes de Su Yllma. para saver lo que en ella avia y juntamente diese cuenta de los hornatos y mas cosas que pertenecen a su cargo y se lo notifique de parte de la Camara Apostolica que dixo le obedecia y estaría presto a ello como lo hiço en bajar avajo y llegando a la sala primera encontré los señores justicias que benian al mismo efeto con quien e caminado al quarto de la capilla donde dicho lizenziado Villar trujo la llave y lo pongo por auto y diligencia. Y abierta en ella no se allo cosa de ymportancia mas que un quadro biejo y de poca ymportancia y en el la descendecia de Nuestra Señora con los profetas y un bufete de nogal biejo todo de poco valor y quedo la llave al dicho

licenciado Antonio de Villar y lo cerro y en fee dello lo firmo. Ante mi el bachiller Ygnacio Lopez.

E luego bolviendo al aposento del dicho Antonio de Billar para ber lo que tenia dicha capilla y otras cosas mas pertenecientes a la otra de Su Yllma. y mas ynportantes a su cargo dixo y manifestava todo lo siguiente:

–Quatro libros pontificales

–Un libro de Evangelio postrero y bendición que echa al fin de la misa Su Yllma.

–Un libro de quarto pliego pequeño de letanias

–Otro libro pequeño de confirmandos y un retual romano

Tres alvas y tres amitos de lienço usados

–Seis purificadores de Bretaña usados

–Quatro paños cornijales usados de lienço

–Dos singlos de ylo biejos

–Dos tafetanes sençillos que sirven para los caliçes, uno blanco y otro colorado

–Tres tablas de corporales el uno de cambray biejo y los dos de Bretaña con puntas de ylo común todo usado.

–Un frontal de tafetán blanco con guarnición y frangilla y flocadura pequeña de oro dorado en lienço aun es de la capilla de Su Yllma.

–Una casulla, estola y manipulo de tafetán doble morado con su galon de oro aorrado en bocasi

–Otra casulla de tafetán doble negro con su caracolillo de oro con estola y manipulo

–Otra casulla, estola y manipulo de tafetán carmesí con guarnición de plata aorrado en olandilla

–Otra casulla, estola y manipulo de raso blanco prensado con franxonsillo de oro aorada con tafetán blanco todo usado

–Otra casulla, estola y manipulo de tafetán doble color berde con guarnición de galon de plata aorrado en olandilla

–Un misal con su atril de palo

–Un sitial de terciopelo morado con su flecosillo pequeño de oro y seda aorrado en sengal azul

–Una almoadada del mismo terciopelo del mismo color morado con galon y borlas de oro y seda

Y declaro el dicho licenciado Antonio de Villar que le avian entregado otras dos almoadas compañeras de las de arriba pero que fueron en el féretro con el cuerpo de Su Yllma. a la yglesia y que alla se quedaron y pide se aga diligencia.

–Mas otro sitial de terciopelo carmesí con su frangilla de oro alderredor aorrado en sengala de color

–Tres almoadas de terciopelo carmesí de oro y seda las borlas aunque una dellas le falta una y dixo el capiller asi se la avian entregado.

–Dos alombras biejas y otra bieja que estava avajo en la capilla del señor arçobispo y un tapete todo ello usado

–Mas un quadro sin marco en que en su lienço esta pintada la ymagen de Nuestra Señora con su hijo en los braços

Y declaro el dicho Antonio de Villar no tiene otra cosa en su poder y aunque aya algunas cosa mas que conforme la tiene dicho constaría del libro de razón deññp si faltare alguno y en fee dello lo firmo. Ante mi el bachiller ygnacio Lopez.

Dentro del palacio arçobispal desta ciudad de Santiago a veinte y nueve dias del mes de henero de mil y seiscientos y cinquenta y cinco años yo el bachiller ygnacio Lopez Rocha, notario apostólico de la Reberenda Camara Apostolica yçe diligencia con el señor don Fernando de Montenegro canónigo de la Santa Yglesia del señor Santiago camarero mayor que fue de Su Yllma. para que diese la memoria de la hacienda que tenia en su poder que fue de Su Yllma. o la entregase, el qual dixo que la memoria que exive dara cuenta de lo que ella contiene

- Un terno negro con flores de oro todo entero
 - un terno morado de tela pasada oro y plata (falta la casulla, manipulo y estola que tiene el beedor de la fabrica de la Santa Yglesia y las tunicelas, çapatos y medias con que se enterro Su Yllma.
 - Un pontifical colorado entero de de lama pasada de plata y oro.
 - Un pontifical blanco de lama flores de oro, una capa de raso blanco prensado con estola y manipulo y gramial
 - Dos tunicelas berdes de tafetan
 - Dos bandas de tafetán blanco para los hombros
 - Dos bolsas de corporales una de cana, raso y otra de raso prensado
 - Dos toallas de lienço deshilado con puntas
 - Una mitra bordada con otra de lama con que se enterro Su Yllma. baculo de plata dorado
 - Caliz y patena dorado, dos vinageras de plata doradas con su salvilla, un anillo que trahia Su Yllma. de hordinario, otro que llevo a la yglesia y se quedo con el el beedor della.
 - un ynsensario de plata pequeño labrado con sus cadenillas. Todo lo qual como ha referido dixo lo entregaría quando lo quisiesen poner en el deposito general o particular presentes los dichos señores corregidores y alcalde y escrivanos y lo firmo en fee dello ante mi el bachiller Ygnacio Lopez.
- Entre dos y tres de la tarde de dicho dia de arriva delante mi y de los dichos señores corregidores y alcalde el lizenziado Antonio de Billar capiller de Su Yllma. y entrego lo que queda atrás recontado en los dichos dos baules por entero y cada cosa en su lugar conbiene a saber lo que se sigue:
- Las onçe casullas de todas colores
 - los cinco frontales
 - Las quatro almoadas
 - Tres alonbras biejas y un tapete

–Los purificadores

–Los tres tellizes los dos dellos morados con tafetán en ello y el otro negro de tafetançillo (blanco carmesí y berde y ahora entrego otros tres tellices)

–Y aora entrega otros tres amitos de cambray con puntas alderredor de la capilla de Su Yllma. que quedaron por recontar.

–Y ansimismo entrego todo lo mas necesario y serviente de las dos capillas sin que falte alguna cosa en conformidad del recuento de atrás.

–Y ansimismo entrego toda la plata que tenia en su poder recontada.

–Y ansimismo entrego tres ampolletas de plata sobradrada que estavan en una caxa de nogal que tienen los santos olios, todo lo qual recivio el dicho señor corregidor en los dos cofres y se metieron en el quarto y de el y dellos llevo la llave y esto se recivio otra vez pieza por pieza con que se gasto mucho tiempo para todo ello en recoxerse de que yo el presente notario doi fee que lo escrivio el dicho señor corregidor y en presencia del señor alcalde y de sus escrivanos siendo testigos Lucas Gonzalez y Amaro Lopez y Francisco Perez de ... sus guardas que asisten en dicho palacio. (Se suspende proseguir y se decide “el clavar las puertas y hechalle una faxa de madera por el medio que las atravesase”. (Las tres crismeras de plata lisas se tasan en 24 rs. de plata)

Dentro del palacio arçovispal de la ciudad de Santiago a ocho dias del mes de febrero de mil y seiscientos y çinquenta y cinco años [...] (comparece ante todos) el señor don Fernando de Montenegro, canónigo en la Santa Yglesia del señor Santiago y entrego lo que tiene a su cargo en el dicho Salon grande al dicho señor corregidor lo siguiente:

–El petoral que es una cruz de oro de largo menos que un dedo, hueca por dentro y en ella a la parte de afuera labrado con ocho diamantes grandes y pequeños y entre ellos cinco rubíes el qual pende de un cordoncillo de oro de Portugal que tiene una buelta y toda ella es de quatro palmos poco mas o menos. (Pesa 4 onzas y media de plata y una ochava y media de oro y se tasa en 200 reales de plata)

–Dos anillos de oro, el uno de ellos tiene un piedra falsa de color berde descaxada del anillo. Y el otro anillo tiene una piedra de topacio grande y esto se entiende que uno de estos anillos fue el que llevo a la Yglesia Su Yllma. (tasados en 24 reales de plata)

–Un baculo de plata dorado con sus armas y en el medio del arco una ymagen de Nuestra Señora y obalos esmaltados a sus trechos de la flor del baculo (En la tasación se describe como: “Mas un baculo de plata dorado con una bola de bronce su cañon de encaxe con una ymagen de Nuestra Señora en medio y en el remate una cruz” que se peso en 20 marcos y 4 ochavas y su valor de 600 reales de vellón)

–Un caliz y en el pie las armas de plata dorado con su patena de lo mismo (pesó 5 marcos y medio menos una ochava y se tasa en 100 rs. de plata) (“Un calix de plata liso todo dorado con su patena de lo mismo todo nuevo con las armas de Su Señoria Yllma. su peso hes de cinco marcos, quatro honças y media tasose en trecientos reales de bellon por raçon de la hechura y horo además del peso.”)

–Un ynsensario pequeño de plata dorado con sus armas.

–unas binageras, una salvilla de plata dorado con sus armas todo ello en sus fundas. (tasadas en 16 reales de plata) TAL VEZ (tasación “–Una salbilla de plata obada dorada con un escudo de armas en medio de Su Señoria Yllma. “ pesa 4 marcos, 7 onzas y dos ochavas y”no se taso mas del peso por no tener su echura ni oro”)

–Un terno negro de lama con sus flores de oro con las especias siguientes:

–La capa con su capilla de la dicha tela guarnecido alderredor con galon de oro y plata.

–Casulla, estola y manípulo de lo mesmo

–Dos tunicelas de tafetán con galon de plata y oro

–Un gremial de tafetán negro con pasamano de oro

–Unos guantes de punto de seda negra guarnecida de oro

–Otro terno colorado de tela de plata de flores con las especies siguientes:

–La capa y capilla de la misma tela guarnecido con galon de oro y plata.

–Casulla, estola y manipulo de lo mismo

–Dos tunicelas de tafetán carmesí con galon de plata y oro

–Unos guantes de puntos de seda carmesí guarnecidos de oro.

- Medias de seda y ligas de tafetán carmesí
- Singlo de seda carmesí con borlas de oro
- Sendalias de terciopelo carmesí
- Gremial de raso carmesí aforrado en tafetán y guarnecido de pasamano de oro con una cruz de Jerusalem en medio de lo mismo.
- Otro terno blanco de tela de plata con flores de oro con su franxon y guarnición de oro y son las piezas siguientes:
- Una capa con capilla de la misma tela
- Una casulla, estola y manipulo de lo mismo
- Dos tunicelas de tafetán doble del mismo color guarnecidos con caracolillo de oro
- Un gremial de brocado blanco liso. Una cruz de Jerusalem en el medio guarnecida de pasamano de oro
- Dos pares de guantes blancos de puntas guarnecidos y bordadas las bueltas de oro todo ello aorrado en tafetán blanco sencillo.
- Dos bandas de tafetán blanco de onbro con punta de oro pequeña alderredor de tres baras y quarta cada una.
- Unas sendalias de raso blanco, medias de seda y ligas de tafetán blanco. Un singlo de seda blanco con borlas de oro y seda.
- Dos túnicas de tafetán doble color berde guarnecidas alderredor con caracolillo de oro.
- Otro terno blanco de raso que tiene las piezas siguientes:
- Una capa con su capilla usadas, estola y manipulo de la misma tela. Un gremial de raso blanco liso con una cruz de Jerusalem en medio su efra de pasemano de oro todo ello guarnecido alderredor de oro y aorrado con tafetán blanco
- Unas sendalias de raso blanco manchado
- Otro terno de tela de plata de flores de plata y oro de color morado con guarnición de oro aforrada en tafetán del mismo color con su estola y manipulo.

–Una capa de chamelote morado con un franxoncillo de oro aforrado en tafetán de la mesma color.

–Una mitra bordada de canotillo de oro con aljofre grueso y menudo y le faltan algunos aljofes

–Otra mitra bordada de matises y oro

–Quatro toallas de lienço con puntas las dos con desylados.

–otra toalla de olanda con que Su Yllma. se cena quando labava los pies a los pobres.

–Dos bolsas de corporales una de cañamazo y otra de raso blanco prensado y en una dellas una mesa de corporales de cambray con sus puntas y encaxe. (“Una bolsa con sus cordones de damasco carmesí en beinte y dos rs.”)

(Una vez revisado tod, se volve a dejar en la sala y el corregidor ordena cerrarla y poner a dos guardias a las puertas)

Para las tasaciones se llama al platero Bartolomé de la Iglesia (18–03–1659) y al bordador avecindado en Santiago Benito de Mata (24–03–1659)

A mayores aparecen en la tasación:

–Dos fuentes de plata doradas por adentro con sus sobrepuestos obalados y esmaltados (pesan 23 marcos y se tasan en 200 rs. de plata)

En Santiago, a diez y ocho de abril de mil y seiscientos y cinquenta y siete años el Yllmo. Señor don Pedro Carrillo de Loaisa mi señor arçovispo y señor de Santiago hiço sedula a favor de la fabrica de la Santa Yglesia metropolitana del señor Santiago y del señor canónigo don Juan Moreno su fabriquero por quantia de nobecientos reales de bellon en que se taso y concertó una mitra quajada e aljófar y perlas y un petoral pequeño de chrystal que thomo Su Yllma. de dicha Fabrica según consta del libro de la raçon que para en mi poder me remito y para que conste de la presente certificación en Santiago a treinta de abril de mil y seiscientos y cinquenta y nueve años. Lizenziado Andres Martinez de Loaisa.

Solo la mitra hes de espolio la qual se bendio por ochocientos reales de vellon que asi me lo adbertio el señor racionero don Bernardino de Obiedo y que asi lo avia dicho Su Señoria Yllma. Santiago , mayo 2 de 1659.

Tasación final:

–Plata 98 marcos, 5 onzas y media y 3 ochavas. (7881 rs. de plata que hacen 277.971 maravedís de plata)

Se cuentan los dias que el obispo estuvo en cada sede:

Palencia: 1190 días (28 de agosto de 1628 al fn de noviembre de 1631)

Burgos: 3222 días (de1 de diciembre de 1631 a 28 de septiembre de 1640)

Sigüenza: 1632 días (de 29 de septiembre de 1640 a 20 de marzo de 1645)

Santiago: 3593 días (20 de marzo de 1645 a 21 de enero de 1655)

Sigüenza en rojo: se entregan a don Bernardino de Oviedo.

Palencia: en verde

Burgos: en azul

“Y por quanto esta puesto en deposito una salvilla de plata sobredorada y unas binaxeras de plata y un caliz dorado con su patena todos..que están en poder del señor don Pedro deArguelles y Baldes dean por el colector de la Camara Apostolica como vienes de Su Yllma. por la pretencion que tiene el combento de monjas de Villagarcia por decir averselo donado el dicho señor arçovispo y un guion de plata en que la Santa Yglesia de Burgos pretende derecho por decir averselo prestado [...].

Documento nº 26

Poder para testar por el señor obispo” (20–02–1648).

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6137

[...] enfermo en la cama en buen juicio con la enfermedad que nos afligie y tememos no tener tiempo para poder hacer nuestro testamento y disponer como conviene de nuestros bienes y hacienda en la cantidad que Su Santidad nos ha dado licencia e indulto en los veinte y nueve de diciembre de seiscientos y cuarenta y siete y en todos los demás bienes y hacienda muebles y raíces que tenemos y abemos adquirido y heredado de nuestros padres y deudos y porque abemos comunicado muchas veces con particularidad de nuestro deseo y voluntad con el licenciado don Pablo de Guzman y Santoyo nuestro hermano, del Consejo de Su magestad y su oidor en la Real Chancillería de Valladolid y con Juan Ordoño Beltrán nuestro primo, vecino de la villa de Guzman, de quien avemos tenido siempre tenemos bastante satisfacción por conocer nuestra voluntad y ser personas de buen celo y satisfacción para poder hacer y ejecutar la dicha disposición = Por el presente mando que siendo Dios nuestro señor servido de los llevar de esta presente vida que nuestro cuerpo sea sepultado en la iglesia catedral de esta ciudad en la sepultura que concordaren y señalaren los señores Deán y Cabildo de la Santa Yglesia de esta ciudad con mis testamentarios por la confianza y satisfacción que tenemos que los dichos señores en lo susodicho y de todo lo demás lo hagan con la autoridad y ornato que lo acostunbran hacer con sus peralados = [...] (Y les da poder a su hermano y primo para que) “usando del dicho bulleto que Su Santidad nos concedió y en toda la cantidad en ella declarada y de todos los demás bienes muebles y raíces, derechos y acciones, patronazgos y demás elección y voluntad que tubieremos por hacienda y voluntad nuestra propia así procediere adquiridas de nuestras rentas y prestamos como de legítimas y herencias de nuestros padres y deudos y en otra qualquier manera que nos toque y pertenezca y lo ayamos de aver haciendo los susodichos y qualquier de ellos mandas y legados libres o con gravamen a su voluntad, disponiendo en todo o en parte a su elección y voluntad que es la nuestra = Y si les pareciere de los bienes raíces, casas, tierras, censos o maravedís para en su empleo de qualquier de nuestros bienes y hacienda hacer y fundar mayorazgo de lo que quisieren y bien tubieren lo puedan hacer y agan a favor de don Juan de Santoyo y Guzman,

hijo legítimo de don Feliz de Guzman nuestro hermano, caballero del avito y orden de Santiago y de don Cristóbal de Guzman y Santoyo nuestro sobrino hijo legítimo de don Pedro de Guzman nuestro hermano y de cualquier dellos y de otra cualquier persona a su voluntad según y con la declaración y dimisión que quisieren a su elección y voluntad pues a conocido la mia y en la cantidad poca o mucha que les pareciere azeñdo llamamiento y disposición conforme los mayorazgos de estos reynos, espusiciones, requisitos, condiciones, vínculos, firmeças, cláusulas, cargas, derogaciones, sumisiones, penas y restituciones y demás que les pareçieren a su voluntad que declaramos ser la nuestra [...] = Y desde luego nonbramos por testamentarios y executores y cunplidores del dicho testamento que ansi yciere y ordenaren a los dichos don Pablo de Guzman y don Juan Ordoño Beltran y el señor don Francisco Xil García Ramirez dean de la dicha Santa Yglesia de Palencia, y al licenciado Santamaria canonigo de ella y al padre guardian que es o fuere del conbento de la Aguilera, a los quales y cada uno de ellos yn solidun [...] y cunplido y pagado todo lo contenido en el dicho testamento en el remanente que quedare dexamos y nonbramos por nuestro unibersal heredero a nuestra alma para que por ella y en su favor dispongan los dichos mis testamentarios en limosnas y misas y demás causas pias a su elección y voluntad según y como mejor les pareciere sin que en ello se entrometa prelado ni otro juez eclesiástico ni seglar [...]. Como testigos aparecen el licenciado Miguel Silvestre Avellaneda, don jerónimo de Porras y el licenciado Ballesteros y el licenciado Duran “vecinos y estantes en la dicha ciudad.

Documento nº 27

Donacion de Su Señoria el señor obispo de Palencia a don Cristóbal de Guzmán hijo del señor don Pedro de Guzmán (09-08-1648)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6137

[...] dixo que por Su Señoria tubo por su hermano a el señor don Pedro de Guzman y Santoyo ya difunto de quien quedo por hijo don Xptoal de Guzman Santoyo que le ubo en el matrimonio con la señora doña Francisca de Valverde su muxer legitima, vecina de la villa

de Guzman y en consideracion que el dicho don Xptoal de Guzman su sobrino es pobre y huérano y viene a serlo mas respeto de su calidad y que al dicho señor don Pedro de Guzman su hermano le devio buenas obras dignas de remuneracion por haverle ayudado con su aazienda en sus estudios y pretensiones y por otras causas justas que se mueben haçia e hiço gracia y donacion yrrebocable perpetua que el derecho llama entre bibos al dicho don Xptobal de Guzman Santoyo su sobrino de toda la librería que Su Señoria tiene que son obras de San Agustín, las de San Ambrosio, San Crisostomo, San Antonio de Florençia, de San Gregorio el Magno, de San Gregorio Niaçiaçeno, San Basilio, obras de Santo Thomas, Derecho Canonico y Çibil, Las Partidas y otros muchos libros que están en la dicha librería o fuera de ella con los estantes donde están puestos y aunque están fuera de la dicha librería y entienda ser della y Su Señoria declaro que aunque la dicha librería y libros della los abia comprado antes de ser obispo y no aazienda de la dignidad por quitar ynconbenientes para mayor seguridad le haçia e hiço esta graçia y donacion de todo ello que baldra de treçientos a quatroçientos ducados en común estimacion y quiere que desde luego sea suya propia del dicho señor don Xptoal de Guzman su sobrino al qual que esta presente se los entregoy el dicho señor don Xptoal de Guzman los tomo y aprendio la posesion de ellos y quedaron por suyos todos los libros de la dicha librería y como señor della la poseyó y el dicho señor obispo lo reconoçio por dueño y señor de la dicha librería de la qual y su derecho y dominio desistio y se aparto lo çedo y renunçio en el dicho don Xptoal de Guzman su sobrino que tomo la dicha posesion quieta y paçifica en presencia del presente escrivano y testigos de que yo el presente escrivano doy fee y el dicho señor obispo dixo que si algun libro o libros tubiere se le diere se entienda tenerlos como posehedor inquilino en nonbre del dicho don Xptoal de Guzman su sobrino que aceto en bastante forma de derecho neçesaria de donacion y dio graçias al dicho señor su tio de la merçed, entrega y posesion y Su Señoria declaro en açerla no la a movido causa ni ay fraude mas de las referidas y remunerar parte de lo mucho que devio al dicho señor don Pedro de Guzman su hermano y por ser el dicho su hijo pobre y huérano y confiesa que esta donacion no escede de los quinientos auros y quando heçediera le açe otras tantas donaciones como de derecho se requiere y mando a mi el presente escrivano no enbargante que tiene tomada la dicha posesion de la dicha librería el dicho don Xptoal de Guzman menor para mas justificacion de la dicha posesion se le entregue un traslado de esta donacion que le sirva de titulo y derecho de la dicha librería e yo el ymfraescrito escrivano se la entreguey el susodicho la reçivio y para será çierta en todo tiempo esta [...].

Documento nº 28

Inventario de bienes de fray Juan del Molino Navarrete.

AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118.

Joseph de Abril en nombre del Yllmo. Señor don Fray Joan del Molino Nabarrete obispo desta ciudad de Palencia y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad digo: Que Su Yllma. necesita de hacer ynventario de los bienes y alaxas que trae y junta con dicha dinidad asi para que conste como para poder disponer dellas y su balor a su boluntad y mediante acaba de entrar en dicho obispado y del no a percivido ni puede apercibir frutos algunos asta el año que biene de seiscientos y setenta y tres ... autoridad y decreto judicial ...escritura que pido.

Por presentada y se aga ynventario de los vienes de Su Yllma. ... e pide jurado y en forma y con bista del se proveerá en quenta su aprobación el señor don Diego del Castillo de la Concha teniente del corregidor desta ciudad de Palencia lo mando en ella a ocho de junio de seiscientos y seteta y dos años.

En la ciudad de Palencia a ocho dias del mes de junio de mil y seiscientos y setenta y dos años estando en la casa de morada Su Yllma. el señor don Fray Joan del Molino Nabarrete obispo desta ciudad y su obispado, conde de Pernía, del Consexo de Su Magestad por cumplimiento del pedimento y... presente se comenzó a hacer oy a ynventario de sus vienes en la forma siguiente:

Pinturas: Primeramente ocho payses grandes los marcos negros a la menqueria

–Otra pintura de nuestro padre San Francisco de medio cuerpo con marco negro.

–Otra pintura grande de San Miguel cuerpo entero con marco negro a la florentina.

–Otra pintura de Nuestra Señora de la Concepcion con marco negro a la florentina.

–Otra pintura grande con un jeroglífico de la Concecion y marco negro.

–La echura de Niño Jesus de marfil en cruz de ébano y peana de lo mesmo.

–Una cruz de Jerusalem con enbutido de madera.

- Una lamina mediana de la Adoracion de los Reyes ochavada guarnecida con oxa de plata y molduras de bronze dorado.
- Otras dos laminas pequeñas una del Salvador y otra de Nuestra Señora con marcos negros
- Otras tres laminas pequeñas una de nuestro padre San Francisco y dos de San Antonio marcos negros.
- Un tapiz pequeño dibujado en el el Dezendimiento de la Cruz con cenefa de terçiopelo verde y doselillos de lo mesmo.
- Una pintura de un Niño Jesus y la muerte con marco dorado y negro
- Una pintura mediana de la Madalena en vastidor
- Ropa blanca: Quatro savanas de Olanda nuevas
- Quatro almoadas de lienzo delgado nuevas
- Beynte y quatro savanas, las quatro de lienzo delgado vara en ancho y las diez y seis de de tenzar que las quatro de zerroso
- Yten veinte y ocho almuadas de lienço delgado por mojar dentro ellas dos prespunteadas de ylo de pita.
- Yten seis varas de manteles reales en pieza por mojar.
- Yten otra tabla de manteles alemaniscos por mojar.
- Yten otra tabla de manteles reales de quatro varas.
- Yten una docena de servilletas reales.
- Yten dos mantelicos reales pequeños para la cama.
- Yten dos tablas de manteles alemaniscos de dos varas por mojar.
- Yten treinta y seis servilletas alemaniscas por mojar
- Yten diez y siete servilletas alemaniscas por mojar.
- Yten otras seis tablas de manteles las dos alemaniscas y las quatro de gusanillo y todas medianas.
- Yten mas otra tabla de manteles alemaniscos con un flueco alrededor por mojar.
- Yten dos tablas de manteles alemaniscos mojados.
- Yten otra tabla de manteles reales mojada.
- Yten otras dos tablas de manteles de gusanillo guarnecidas de desilados por mojar.
- Yten nueve toallas de gusanillo guarnecidas de desilados por mojar.
- Yten otras catorce toallas, las doce vizcaínas con desilados y las dos de olanda todas por mojar.
- Yten un frutero de veatilla guarnecido con puntas de ylo amarillo y blanco.
- Yten seis toallas de cambray por mojar guarnecidas con puntas finas.

- Yten otras quatro toallas de gusanillo las dos nuevas y las otras dos usadas.
 - Yten doce camisas de lienço muy delgado por mojar.
 - Yten doçe pares de calçonçillos de medio lienzo ...
 - Yten quatro peinadores, los dos guarnecidos con puntas finas grandes y los otros dos con puntas mas gruesas.
 - Yten veinte y quatro lienços de canbray los doce por mojar y los otros doce mojados.
 - Yten diez y nueve pares de calcetas finas, unas guarnecidas con puntas y otras con deseilados.
 - Yten una colcha de dos olandas prespunteadas con seda gamuzada.
 - Yten otra colcha de confitillos con un letrero alrededor.
 - Yten cinco colchones de terliz nuevos poblados de lana.
 - Yten veinte colchones ansimismo nuevos poblados de lana.
 - Yten cinco jergones de estopa nuevos.
 - Yten diez cobertores nuevos, los ocho de a ocho y con otros dos de anvecia
 - Yten trece cobertores verrendos los ocho tenidos los quatro de azul y los quatro verdes y los cinco en blanco.
 - Yten quatro cortinas para antepuertas y ventanas de veatilla y cenefas de lo mismo con sus quatro barillas de yerro.
 - Yten cinco toallas de la Yndia grandes matizadas de sedas y otras quatro mas pequeñas.
 - Yten treze pañuelos para tavaco de seda nuevos.
 - Otros diez y ocho pañuelos de media seda asimismo para tavaco.
- Cofres y arcas: Yten un baúl de vaqueta de Moscovia tachonado con dos cerraduras.
- Yten otro baúl arquado de henzerado guarnecido con cintillas con dos cerraduras.
 - Yten un cofre forrado en cuero de cavallo con una cerradura.
 - Yten una arca de nogal grande con su llave y cerradura.
 - Yten otra arca de nogal mas pequeña con su cerradura
 - Yten dos patacas de cuero medianas.
- Bufetes: Yten dos contadores yguales de hevano y marfil con ocho gavetas cada uno y una puerta en el medio con guarnición de bronce en las cerraduras y en medio de las puertas una ymajen asimismo de bronce.
- Yten dos bufetes de nogal con varrotes de yerro pavonado sobre que están dichos escriptorios.
 - Yten dos bufetes de vaqueta de Moscovia quadrados yguales con flocadura verde y barrotes de yerro pabonados.

- Yten otros dos bufetes de vaqueta yguales mas pequeños que los de arriva con flocadura verde y barrotes de yerro.
- Yten otro bufete de nogal mediano con dos cantones y alazena cavezera y varrotes de yerro.
- Yten seis bufetes de pino con varrotes de lo mismo dados de negro.
- Yten otro bufete mediano de caoba con barrotes de yerro.
- Yten una mesa de pino con pies portátiles que sirve a la parada.
- Yten otra mesa de pino larga con pies portátiles para el servicio del tinelo.
- Yten tres bancos de respaldo con varrotes de lo mismo dados de negro.
- Yten un cajón largo con quatro cajones y en cada uno su cerradura para el servicio de los pajes.
- Yten un bastidor para dosel
- Yten un bufete de nogal pequeño para la cama.
- Yten cinco banquillos rasos de pino.
- Yten seis sillas para el servicio del Pontifical la una de damasco carmesí con flocadura de seda del mismo color y la otra de damasco morado con flueco de seda del mismo color y anvas con clavazón dorada astriada.
- Yten seis sitiales rasos quadrados de baqueta de Moscovia para el servicio de pontifical con flueco verde al canto.
- Yten diez y ocho sillas de vaqueta de moscovia nuevas con clavazón dorada astriadas.
- Yten una mesa de pino grande que sirve en el altar.
- Colgaduras de cama y madera de ellas: Yten la vistidura de una cama de gorgeran de Ytalia color de perla con cenefa, tapapiés y terliz de carmesí de aguas avellanado y todo guarnecido con puntas de seda negra pequeñas.
- Yten la madera de dicha cama de nogal con con herraxes pavonado y por remate una ymajen de Nuestra Señora de bronce.
- Yten la madera de doce camas de pino nuevas las ocho de tablas con sus asnillas y las quatro de cordeles.
- Alfombras: Yten una alfombra pequeña plateada y parda para delante de la cama.
- Yten otra alfombra grande colores verde y dorado.
- Yten una caja de brasero de varauster con su bacía de cobre.
- Cosas de cocina: Un almirez grande con mano a dos hazes
- Yten dos hornillos de cobre con ojas y cubiertos de lo mesmo y pies y asas de yerro.
- Yten dos tarteras de cobre con una ... que hace un bas.
- Yten seis gubiletos de cobre, los tres medianos y los otros tres mas pequeños.

- Yten dos calderas, la una nueva y la otra usada.
- Yten un perol de cobre con asas de lo mismo mediano.
- Yten un cazo mediano de cobre con cavo de yerro.
- Yten otro cazo grande asimismo de cobre de cobre con cavo de yerro.
- Yten unas parrillas de yerro.
- Yten dos cavallos para los asadores de yerro con sus encajes de lo mesmo.
- Yten dos cuchillas y una media luna.
- Yten dos paletillas de yerro y una cuchar de lo mismo.
- Yten dos espumaderas una de laton y otra de yerro.
- Yten un cazo pequeño de laton.
- Yten un rallo de yerro.
- Yten tres coverteras de yerro.
- Yten tres guegos de treves de yerro.
- Yten una pala de yerro.
- Yten un remo para labrar manjar blanco y dos palos para la mesa.
- Yten seis asadores los dos grandes, otro de tres gajos y los otros tres medianos.
- Yten un cazo de cobre con cavo de yerro para servicio de tenajas.
- Yten una sarten pequeña
- Yten quatro bujías de laton.
- Yten seis herradas nuevas
- Yten catorçe tenajas de teja con sus cubiertas de tablas.

En la cavalleriza: Yten quatro mulas castañas color oscuro

- Yten tres juegos de guarniciones con sus frenos y caveçadas y dos sillas para tiro de seis mulas.
- Yten un coche carmesí con cortinas de damasco de el mismo color para de verano y de media grana para ybierno.
- Yten otro coche damasco berde con cortinas de damasco del mismo color para de verano y de cordellate berde para de ybierno.
- Yten dos crevas y dos arneros.
- Yten una escalera de pino portatiel.

Plata labrada y joyas: Primeramente una fuente grande de plata con un obalo en medio que peso sesenta y nueve onças y quatro ochavas.

- Yten quatro platonos y dos flamencas asimismo de plata que pesaron ciento y setenta y una honças y tres ochavas.

- Yten diez y ocho platillos trincheros que pesaron ducientas y quarenta y tres honças y seis ochavas.
 - Yten un taller quadrado con salero, pimentero, azucarero, aceitera y vinagrera todo de plata que peso setenta onças y seis ochavas.
 - Yten una confitera atajada por el medio con su cuchar y tenedor en una pieza que peso treinta y una honças y seis ochavas.
 - Yten una cuchara grande, seis pequeñas y dos thenedores todo de plata que pesaron treze onças y siete ochavas.
 - Yten una salvilla lisa grande que peso treynta y seis onças y quatro ochavas
 - Yten una despabiladera de plata con tijeras y cadenilla asimismo de plata que peso veinte y tres honças.
 - Yten una pililla para agua vendita que peso seis onças y dos ochavas.
 - Yten quatro bujías lisas que pesaron cinquenta y quatro honças de plata.
 - Yten un caliz con patena blanca y liso y dos binageras lisas con sus cubiertas y una salvilla pequeña para servir las binajeras referidas que todo peso quarenta y quatro honças y seis ochavas.
 - Yten un jarro liso con su pico que peso veinte y siete honças de plata.
 - Yten una fuente hartesonada a modo de palancana con un obalo en medio que peso quarenta y seis onças y quatro ochavas.
 - Yten un pichel con su tapador y pico para servir aguamanos que peso veinte y cinco honças y dos ochavas.
 - Yten un baso avorutado con una alcachofa en medio de plata que peso seis honças y dos ochavas.
 - Yten quatro andejas aovadas y revatadas de relieves pesaron veinte y ocho onças.
 - Yten dos cuchares de plata que pesaron dos honças y quatro ochavas.
- Plata dorada: Yten una salvadera por dentro y fuera agallonada con un extremo en medio esmaltado y azul y una concha asimismo dorada con un anjel esmaltado y una figura por remate. Peso siete marcos y tres honças de plata que hacen cinquenta y nueve honças.
- Yten un berrendo de camino que se conpone de un baso grande dorado por de dentro y una media naranja, salero, pimentero, cuchara y tenedor y cuchillo con cavo de plata que peso todo treçe honças y quatro ochavas.
 - Yten una cuchar, tenedor y cuchillo con cavo de plata y la cuchilla de yerro todo dorado que peso cinco honças y dos ochavas de plata.
 - Yten una palmatoria con su encaje y puntero que peso uno y otro nueve onças de plata.

–Yten un baculo pastoral con la oja de plata y remate de bronce dorado en tres piezas de encaje que no se saca su peso por no poder ajustarse.

–Yten un petoral de oro esmaltado por el embes de blanco y negro y por el haz guarnecido con noventa y quatro diamantes los quinze algo crecidos y los setenta y nueve mas menudos pendientes de un cordon de oro ylado y por remate a modo de borlilla asimismo de oro ylado guarnecida con cuentas de hambar.

–Yten otro petoral de plata sobredorado guarnecido con unas piedras verdes.

–Yten dos cofrecillos de tortua uno mayor que otro con cerradura, cantoneras y guarnición de plata anbos.

–Yten quatro xicaras de coco con pies y cubiertas de plata.

–Yten una muestra de reloj de oro y porcelana con unos dibujos en la caja.

–Yten otros dos relojes de Brenié de campana con cadenillas que gobiernan las cuerdas.

–Yten otras dos muestras de reloj uno de cadenilla y los dos de cuerda.

–Yten una crismera de plata sin asas con pie y cubierta de lo mismo y un remate encima que peso cinco honças y una ochava.

–Yten dos anillos de oro el uno con una piedra roja y el otro con otra piedra blanca.

–Yten dos cajas de cuchillas la una de felpa carmesí con galoncillos de plata con seis cuchillas cavos blancos y negros y la otra con doce piezas de cuchillas cóncavos blancos a modo de libro la caja.

Pontifical: Yten dos capas consistoriales con sus muzetas de tafetán doble, la una color carmesí y la otra morado.

–Yten dos paños de sitial de damasco labores grandes, el uno color carmesí y el otro morado con flueco al canto y a las esquinas bolillas del color que corresponde.

–Yten dos tafetanes de tafetán doblete de Granada el uno color carmesí y el otro morado para cubrir el sitial.

–Yten seis almoadas de damasco, las tres color carmesí y las otras tres morado con borlas a las esquinas de seda del color que corresponde.

–Yten dos capas de tafetán doble forradas en tafetán doblete de Granada la una blanca y la otra morada guarnecidas con su galon de oro y ojuela de plata de canto.

–Yten quatro tuneçelas de tafetán doble, las dos de dicho tafetán blancas y las otras dos de tafetán doble morado y todas quatro forradas en tafetán doblete de Granada.

–Yten dos casullas de tafetán doble con manipulos y estolas de lo mismo, la una de tafetán blanco y la otra morado forradas e tafetán doblete de Granada y guarnecidas con galon de oro de ojuelo.

–Yten dos premiales de tafetán doble el uno blanco y el otro morado forrados en tafetán doble te de Granada y guarnecidos con galon de oro de ojuela en medio formada una cruz de galon de oro y a las esquinas borlillas de oro y seda del color que corresponde.

–Yten dos mitras, la una de raso blanco bordada de oro y seda de diferentes colores y guarnecida con diez y ocho piedras, las nueve verdes y las otras nueve rojas y la otra de tafetán doble blanco guarnecida con galon de oro.

–Yten dos pares de medias de seda, las unas blancas y las otras color flor de romero.

–Yten unos guantes de seda morada

–Yten unos çapatos de raso blanco.

–Yten una bolsa de terciopelo carmesí con cordon de seda del mismo color para el servicio de las capas consistoriales y vonete.

Libros: Yten un tomo de Calepino

–Yten un vocabulario de Antonio Nibrija.

–Yten tres thomos de Alvarez de Paz

–Yten las obras del Padre Usevio en tres tomos

–Yten uno de revelaciones de Santa Brijida un tomo

–Yten Ystoria de la proa de los anjeles.

–Yten dos thomos de Pelicario

–Yten un tomo de Miranda de rester prelat

–Yten cinco thomos de Seleiepra

–Yten tres tomos de Lanuza.

–Yten dos thomos de Aricticabal

–Yten quatro tomos de Pinto Ramirez

–Yten dos tomos de Cotenese

–Yten tres tomos de Velazquez

–Yten un tomo de Visita General de Dios.

–Yten un tomo de la Brilea sacra

–Yten otro tomo de Concordanzas

–Yten seis tomos de artes de Bartolome Mastroio

–Yten cinco tomos los quatro de Theoloxia escolástica y el otro de moral.

–Yten otros dos tomos de Sossa

–Yten dos tomos de Castrillo

–Yten un tomo de Armamentari derphuo

–Yten un tomo de Juan de Segovia

- Yten siete tomos de Lugo
- Yten seis tomos de Tomas Sanchez
- Yten dos tomos de Marchan
- Yten otros dos tomos de Marchado
- Yten cinco thomos de Diana
- Yten tres tomos de Velarminio
- Yten un tomo de de Especulum vert
- Yten tres tomos de Porttel
- Yten un tomo de Sarafino de soluit.
- Yten un tomo Declaraciones del Concilio
- Yten un tomo de la esplicacion de la bula.
- Yten quatro tomos de Escoto
- Yten tres tomos de Felix
- Yten tres tomos de Delgadillo
- Yten un tomo de Pichero
- Yten otro tomo de Moniergo
- Yten la Vida de San Pedro de Alcántara.
- Yten otro tomo de Valduino
- Yten otro tomo patriarchano
- Yten un tomo del secretiembe
- Yten otro tomo Dotrina de Santo Tomé
- Yten otro tomo de na..
- Yten otro tomo Catholici debotionis.
- Yten un brevario nuevo en dos cuerpos de antuerpe.
- Yten otro brevario en otros dos cuerpos
- Yten otro Breviario en otros dos cuerpos
- Yten un sumario de la esclavitud del Buen pastor
- Yten el Pontificado y ceremonial de obispos en dos tomos

En la forma referida se fenecio y acavo dicho ynventario y Su Yllma. le hizo en forma ser cierto y verdadero. Y visto por dicho señor teniente le aprovo y mando le den traslados necesarios a los quales dijo ynterponia e interpuso su autoridad y decreto judicial en forma y lo firmo y Su Yllma. a que fueron testigos don Francisco Lozano, don Juan de Somoza y el lizenziado don Joseph Salvador, estantes en esta ciudad de Palencia en ella a diez de junio de mil y seiscientos y setenta y dos años.

Documento nº 29

Escritura de obligacion a favor del reverendísimo Padre Provincial y provincia de Granada de la Orden de los Mínimos de nuestro Padre San Francisco de Paula

AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás de Herrera, caja 7127

Nos, don Frai Alonso Laurençio de Pedraça por la Graçia de Dios y de la Santa Sede Apostolica obispo desta çiudad de Palençia y su obispado, conde de Pernia, del Consexo de Su Magestad y su predicador, del horden de los minimos de mi padre San Françisco de Paula, hixo de la provinçia de Granada. Digo que por quanto tengo recibidos en enprestido de dicha mi provinçia por mano del Reverendisimo padre Frai Alonso Guerrero provinçial de dicha horden en ella quinientos y setenta y ocho cuerpos de libros que aunque son los mismos que yo tenia para mi uso mientras estube en la religión los dexe al salir de ella a este obispado para que se pusiesen en la librería del convento de Nuestro Padre San Françisco de Paula de la villa de Cabra donde tome el Santo Avito y hiçe profesión a quien están aplicados por un Breve de la buena memoria de Clemente Deçimo que menciona *ex pro nobis* su data en Roma en diez y ocho de henero de el año pasado de seiszientos setenta y tres y por allarme con falta de libros estando en este obispado y sin medios para comprar otros pedi por merçed a dicho reverendísimo padre Frai Alonso Guerrero se me prestasen algunos de los que dexe en la reli quien fue servido de remitirmeen diferentes bezes los contenidos en el yndize imbentario que en seis oxas in quarto y doçe planas rubricadas de mi mano con recibo ynvie a dicho Reverendisimo padre provinçial con pacto de bolberlos a la relixion siempre que por su parte me fuesen pedidos o que en caso que yo quisiese quedarme con ellos avia le dar mil escudos de plata de a quinze rs. de vellón cada uno para que se aplicasen en beneficio de dicho combento según lo teníamos pactado entre nosotros (y que aceptado) hotorgase scriptura de obligaçion con ynserçion de los libros al thenor de dicho yndize o inbentario y de ponerlos a mi costa en el dicho combento de Cabra o los mil escudos referidos. Y para

executarlos y que conste los libros remitidos y que e reçivido y están en mi poder su tenor es como se sigue.

SANTOS PADRES y EXPOSITIVOS:

- Biblia Sacra ynfol ympresa en Leon de Françia año de mil seisçientos y sesenta y nueve.
- Biblioteca Sanctorum Patrum en veinte y siete tomos en folio encuadernados en vitela con perfiles de oro y con mi nombre.
- Obras de San Agustin ocho tomos en folio de la impresión moderna de Paris.
- Obras de San Bernardo en dos cuerpos en folio.
- Cornelio alapida Im scripturam catorze tomos en folio de la mesma enquadenacion.
- Obras de Tertuliano en un tomo de a folio
- Silveira im Evangelia seis tomos en folio
- Idem in Apocalypsim dos tomos.
- Idem In acta apostolorum un tomo
- Idem Opuscula varia un tomo.
- Padilla In Abacuc dos tomos en folio
- Pachuequelo in Jonam un tomo.
- Nobariño ocho tomos.
- Castillo De ornatu Aaronis un tomo.
- Zelada In Judith un tomo.
- Obras de Donato quatro tomos en dos cuerpos

THEOLOGICOS:

- Godoy In primam partem tres tomos en folio.
- Idem In tertiam partem tres tomos
- Gonez In Universiam Theologiam seis thomos en folio
- Ferre Im primam secundae dos tomos
- Idem In secundam secundae dos tomos
- Curso de los salmanticenses doce tomos de a folio
- obras Theologicas de Fray Juan de Sancto Thoma ocho tomos en folio de encuadernacion de Leon de Francia
- Cabrera De Incarnatione dos tomos en folio
- Recupito In primam partem dos tomos
- Ruteo De Deo un tomo

- Redine Theoloxia seis tomos en quatro cuerpos.
- Ripalda De ente super naturali tres tomos en folio.
- Idem De fide spe et charitate un tomo.
- Mairinis Theologia quatro tomos
- Mastrio In libros sententiarum quatro tomos en folio.
- idem Philosophia cinco tomos en tres cuerpos.
- Arriaga In Universam Theologiam ocho thomos en folio.
- Prudencio De incarnatione el segundo tomo
- El Alemandez Curso theologico un tomo
- Theologia de el Padre Serrano un tomo
- De gratia spe et Incarnatione un tomo
- Philosophia sacra de Maignam un tomo
- Alvarez De auxiliis un tomo
- Arriva De gratia un tomo
- Vilar in primam partem dos tomos
- Idem In primam secundae un tomo
- Aguirre Contra las proposiciones galicanas un tomo en folio
- La Summa de Santo Thomas en diez tomos pequeños
- Theoloxia de Gonet en diez y siete tomosillos pequeños
- El manual del mismo en seis tomosillos
- Fray Alonso Miguel In 19 partae D Thomae un thomo.
- Zipulo In tertiam partae D Thomae
- Cornexo In tertiam partem D Thomae un tomo
- Nuña In tertiam partem un tomo
- Carrafa In primam secundae un tomo
- Padro quatro tomos
- Fray Gabriel de San Vicente quatro quatro [sic.] tomos.
- Curso theologico y filosofico de Alonso de Peñafiel cinco tomos
- Leonardo de Peñafiel in primam partem de fide et Incarnatione quatro tomos
- Gabat un tomo
- Vinalis de Sacramentis un tomo
- Lezardo De sacramentis, un tomo
- Serra in universarum theologiam diez tomos
- Ram De praemotionibus un tomo.

PHILOSOPHICOS

- Curso philosophico de Lalemandet tres tomos
- Curso philosophico de los complutenses de a folio en dos volúmenes
- Arriaga philosophia un tomo
- Curso philosophico de Vincencio en cinco tomos
- Curso philosophico de Guadin quatro tomos
- Philosophia de Magnam quatro tomos
- Phisica de Neri un tomo
- Ydem De generatione et corruptione un tomo
- Ydem In jus canonicum un tomo
- Idem Practica Inquisitorum un tomo
- Curso philosophico de Lozard cinco tomos
- Curso philosophico de Maillaz quatro tomos
- Curso que yo ley cinco tomos

LOGICOS

- Logica de Neri un tomo.

PREDICABLES

- Adviento de Biroal un tomo
- Idem Dominicas
- Quaresma santoral y fiestas de Christo ocho tomos
- Octava de San Francisco de Sales un tomo
- Quaresma de Juliano dos tomos
- Idem sermones extraordinarios un tomo
- Idem Arsenal un tomo
- Discursos de Pauleto un tomo
- Quaresma de Yuglaris un tomo
- Propinomio Evangelio un tomo
- Sermones de San Francisco de Sales en françes.
- Pralogias del púlpito
- Oratoria carmelitana un tomo
- Sermones varios de Lumbier un tomo

- Discursos de Paoleti
- Obras de Frai Luis de Granada dos tomos
- Engel Grave Luz evangelica quatro tomos
- Sermones de Vieyra y las çinco piedras de David tres tomos.
- Mexoras de Christo de Tamayo un tomo
- Thesauro un tomo
- Panegiricos del mismo tres tomos
- Sanctoral y marial de Hortensio
- El sacro trimegistro de Fulgon
- Maximas de Garau

HISTORIA Y HUMANIDAD

- Levantamiento del Reyno de Napoles
- Historia de França tres tomos
- Recopilacion me..horica de las armas un tomo
- Historia del Cardenal Richerio çinco tomos
- Historia de la Yglesia Hartres un tomo
- La conquista de Hespaña por los moros dos tomos
- Coronica general de Nuestra Horden del Padre Montoya un tomo
- Guerras de França de Henrrico Catarino un tomo
- Cronicon de Lanovio un tomo
- Seneca sus obras en quatro tomos.
- Prosas del Çiampoli un tomo
- Vocabulario eclesiástico un tomo
- Vocabulario de Antonio un tomo
- Roma antigua y moderna un tomo
- Fulgon Academia de la fama un tomo
- Relaçion de la Corte de Roma un tomo
- Rosas de Moscardo un tomo
- Candia anguitiada de Fulgon un tomo
- El Petrarcha un tomo
- El Vocabulario Hespañol y Ytaliano de Fransiosino dos tomos
- Nuevo Athlas o Teatro del Mundo en quatro tomos enquadernaçion de Olanda con perfiles de oro

- Dominio de la Yglesia de Tarragona un tomo
- Hechos de don Juan de Austria un tomo
- Martyrologio hispano de Tamayo en seis tomos de a folio
- El Marte galico de Alexandro Patriçio en un tomo
- Memorias del Mariscal de Plesis un tomo
- Indiculo universal un tomo
- Grammatica ytaliana y françesa un tomo
- Grammatica española y francesa un tomo
- Guerras festivas
- Aquila Saxonica un tomo
- Aquila interlilia un tomo
- Visperas siçilianas
- Origen de Nuestra Señora de la Soledad un tomo
- Nuebo método de la lengua françesa
- Loreto y Tierra Santa un tomo
- Grammatica de Alvarez un tomo.
- Annales de Cornelio Taçito un tomo
- Las obras de Ausonio un tomo
- Predicacion de Santiago en España
- Desengaño histórico
- Historia de Cathalina un tomo
- Epithome de las Guerras de Cathalina un tomo
- Historia de la Yndia oriental un tomo
- Viage del rey a Aragon
- Historia de San Oleger obispo de Barçelona et De canonizatione sanctorum un tomo
- Historia del Conçilio de Trento en latin tres tomos
- Argenides de Barelario
- Amalthea onomasthica un tomo
- Ydem otro tomo
- Itinerario de Italia dos tomos
- Reyno de Ytalia del conde don Manuel Thesauro un tomo
- Fulgon retratos críticos un tomo
- Historia de Portugal un tomo
- Vida de Nuestro Padre San Francisco de Paula de padre fray Ysidoro Toscano un tomo

- Historia natural del Brasil
- Historia del Imperio Octomano un tomo en françes
- Conquista de la China
- Opusculos de Pedro de Marquia
- Misçelaneos de Baluçio tres tomos.
- Horaçio con el commento en ytaliano
- Vocabulario español y françes de Oudin

MORALES

Conçilio tredentino con las declaraciones de los cardenales un tomo

- Todos los concilios en diez y siete cuerpos con el aparato en folio enquadernados a la jansenista
- Bullario romano seis tomos
- Prihin inius canonicum çinco tomos en quatro cuerpos
- Los Decretales y el decreto en tres tomos
- Las obras de Diana coordinadas en diez tomos en folio
- Obras de Caramuel Videliçet Theologia regularium primero y segundo tomo
- Philippus Prudem Theologia fundamentalis un tomo
- Ydem primus Calamus dos tomos
- Cardenas In Caramuelelem un tomo
- Bernal De sacramentis un tomo
- Obras de Peirinis en un cuerpo
- Obra de Bonaçina en dos cuerpos
- Mastrio Theologia moral un tomo
- Bordono seis tomos
- Gavanto un tomo
- Summa de Toledo un tomo
- Obras de Mendez seis tomos
- Ruteo de Vita quadragesimali un tomo
- Caramuel De restrictionibus mentalibus un tomo
- Summa de Villalobos dos tomos
- Manipulus minimorum un tomo
- Manuale visitatorum un tomo
- Thomas de JHS De visitatione regularium un tomo

- Conclaves de los Pontifices dos tomos
- Thomas del Bene De officio Sanctae Inquisitionis dos tomos
- Praxis episcopalis de Zerola dos tomos
- Compendium maleficarum un tomo
- Engel Grave calum in..pirum en quarto un tomo
- Directorio De mominoun tomo
- Theatrum regularium de Santusca un tomo
- Paulo Salodio De visitatione un tomo
- Tapia Catena moralis un tomo.
- Lupo notas y y escholeos sobre los concilios
- Ydem De appellationibus siete tomos en quarto.
- Çeremonial de Costadlo un tomo
- Selectas de Juan Sanchez un tomo en folio
- Enghien De auctoritate sedis Apostolicae
- Manual de bendiciones un tomo
- Solutio nodini de solubilis un tomo
- Margalita casuum consçientiae un tomo
- Summa nueva de San Juan Evangelista un tomo.
- Summa de Caietano un tomo
- Summa de Joseph Augustino un tomo
- Directorio de confesores un tomo
- Resolutiones morales de March un tomo
- Doctrina Christiana de Fray Juan de Sancto Thome en latin
- Ydem en español
- Cavasciçio Notiçia conciliorum
- Moya questiones selectas
- Theologia moral de Berchorio
- Trimarchi De confessoribus soliçi tantibus
- Homen de Consçientia
- El synodo de Malaga
- Samnelo De sepulturis
- Tractado de equidad de los tres contractos
- Catena moralis de Tapia dos tomos
- Directorium regularium de San Antonio del Espiritu Santo

- Scrutinium saçerdotale un tomo
- Summa de Quintanadueñas un tomo
- Casains Privilegia regularium un tomo
- Tratado de competências un tomo
- Nuestro digesto en tres tomos

MISTICOS

- Biroal Mysterios de la Birgen un tomo
- San Françisco de Sales del amor de Dios un tomo
- Ydem cartas espirituales un tomo
- Ydem berdaderos entretenimientos
- Navarro Theologia mistica un tomo
- El serafin con seis alas un tomo
- Ocupaçion christiana para la noche de Navidad un tomo
- Perfecçion del christiano un tomo
- Vida de la MadreUmeron un tomo
- San Eucherio De contemptu mundi un tomo
- Vida de nuestro padre San Françisco de Paula un tomo
- Consideraçiones sobre el pesebre de Christo un tomo
- Meditaçiones de San Agustin un tomo
- El culto que se deve a las Gerarquias zelestes un tomo
- El arte de el blason justificado un tomo
- El hombre criminal del Padre Senacilt dos tomos
- La Magdalena de Briñole un tomo
- Vanitas Philaretrix un tomo
- Vida del señor Palafox un tomo
- Obras del mismo en ocho tomos en folio
- Vida de nuestro padre San Françisco de Paula con estampas enquadernada en cordovan de levante con perfiles de oro
- Ethica christiana un tomo
- La Virgen Parisiana de Fulgon un tomo
- Efigie de Nuestro Padre San Francisco de Paula del mismo un tomo
- El epulón del mismo un tomo
- Arte de la perfecçion christiana un tomo

- Vida de San Francisco de Borxa un tomo
- El ayuno perpetuo en devoçion de Nuestra Señora
- Oraçiones del padre Assolino un tomo
- Misterios de la misa un tomo
- Cartas del beato Pio Quinto un tomo
- Regla y correctorio de Nuestra Horden un tomo
- Enquiridion de Piçurno un tomo
- Sacra misarum Hebdomados un tomo
- Vida de San Phelipe Veniçio un tomo
- Vidas de Santos del Padre Simon Mrn en françes dos tomos en folio
- Vida interior del señor Palafox un tomo
- Constançia en la fee del Padre Cortes un tomo
- Melliloquio de San Bernardo
- Retrato divino un tomo
- Armonia del vien y del mal un tomo
- Catheçismo de San Joseph un tomo
- Vida de Fray Bartolome de los Martires un tomo
- Ronquillo dos tomos
- Theologia mistica de Navarro
- Obras de Ludovico Blosio un tomo
- Hierusalem del taso en octavas ytalianas con estanpas en un tomo
- Cartas espirituales del Padre Juan Davila un tomo.
- Mas otra Biblia en octavo ympresion del año de mil y seisçientos y nueve.
- Mas otra Biblia en veinte y quatro en seis tomos encuadernada en cordovan de levante con perfiles de oro ympresion de Colonia año de mil seisçientos y quarenta y siete.
- Un pontifical ympresion de Paris encuadernado en cordovan de levante con perfiles de oro
- Un ceremonial de obispo ympresion de Roma encuadernado en la misma forma
- Un misal grande ympresion de Roma encuadernado en cordovan de levante con perfiles de oro y unas flores
- Otro misal ympresion de León encuadernado en cordovan de levante con perfiles de oro y mis armas.
- Un quaderno de las misas de difuntos ympresion de Beneçia encuadernado en vadana negra Y mediante dicho contrato y para su efecto confesando como confieso la remisión y entrega de dichos libros y estar en mi casa y poder de que me doi por satisfecho y con renunciacion

de las leies de la entrega en forma me obligo a que luego que por dicha mi relacion y reverendísimo Padre Frai Alonso Guerrero provincial de dicha provincia de Granada o quien le subçediere se me pidieren los libros referidos ynsertos e yncorporados en esta escriptura los dare y entregare y remitiré a mi costa y misión o por ellos los dichos mil escudos de plata de a quinze reales de vellón cada uno para que se combiertan en utilidad del dicho mi combento de la villa de Cabra y no le açiendo y cumpliendo asi se me pueda executar, compeler y apremiar a ello en virtud de esta escriptura como guarentixia y llana .. Y doi poder a las xusticias de Su Santidad que de mi y de mis vienes ... y devan conoçer para dicha compulsion como si fuera por sentencia en cosa juzgada y renunçio todas las leies, capítulos, fueros y di... en mi favor y la general en forma y lo hotorgo ante el presente scrivano y testigos en la dicha çiudad de Palençia a diez y seis dias del mes de jullio de mil seiscientos y noventa años siendo testigos don Juan Ser, don Juan de Bargas y don Joseph del Villar Carrasco asistentes en casa de dicho Yllmo. Señor obispo y Su Yllma. a quien yo el escrivano doi fee conozco lo firmo.

Documento nº 30

Últimas voluntades del obispo Pedraza” (02–02–1711).

AHPP, Protocolos Notariales de Carlos Manuel de los Cobos, caja 6629

[...] y dijo [fray Alonso Lorenzo de Pedraza] que a muchos días que a deseado y desea para el descargo de su conçienzia y alibio de su alma y cumplimiento de su obligazion hacer algunas fundaziones pias, donaziones entre bibos yrebocables remuneratorias y de limosna y que para el cargo y obligazion de asistir a los socorros y limosnas diarios de pobres en las graves nezesidades que ha visto que ay en que ha ydo destribuyendo las rentas de su dignidad no a podido ponerlo en execuzion y para que la tenga su zelo y deseo usando de la facultad que para ello se le concede a Su Yllma. por derechos y Sagrados Canones a que pretende arreglarse sin exceder ni hazer fraude a la ley de su libre y espontanea boluntad sin ser para ello induzido ni biolentado dispone y otorga lo siguiente: Primeramente dijo Su Yllma. a

tenido debozion de fundar en la Santa Yglesia Catredal desta ciudad una distribuzion entre partes para repartirse entre dignidades, canónigos y prevendados della a ra (sic) raçon de a real de vellón por cavezas y no prebendas y de medio real a cada racionero que asistieren a cantar el The Deum laudamus el día que la Yglesia celebra la festividad del cuerpo de Nuestro Señor, su víspera y toda su octaba de manera que en cada uno de dichos días se de dicha distribuzion de a real y medio real respectibo sin que gozen de ella otro alguno que los presentes real y no juntamente para cuya obra pia consigna, señala y dona de sus rentas la cantidad de veinte y quatro mil reales que por una vez se entregue a los señores nuestros mui benerables hermanos Dean y Cavildo para que los ynpongan en renta fija para dicho efecto. Yten dijo Su Yllma tiene elijida y doctada su sepultura en la peana del altar de la cueba del señor San Antolin patrono de dicha Santa Yglesia que esta en el trascoro de ella y que tiene entregada a dichos señores Dean y Cavildola cantidad en que se doctoy ahora para el alibio de su alma de mas de su obligazion y del Purgatorio dispone que por dichos señores alternando por turno en la forma acostumbrada se le diga y celebre desde el día de su fallezimiento una misa diariamente perpetuamente para cuya limosna consigna y señala la cantidad de quarenta y ocho mil y ochozientos reales que por una vez se entreguen a dichos señores Dean, presidente y Cavildo para que lo pongan a rentafija y de ella se pague y distribuya la limosna de dicha misa a razón de quatro reales vellón y mas si fuere en dicha renta y a la fabrica de dicha Santa Yglesia por los vestuarios para dichas misas consigna y señala la renta de nueve ducados cada año y tres ducados all sachristan cuya suerte prinzipal ymporte quatrozientos ducados que se entreguen también por una vez a dichos señores para que se ynpongan en finca segura y se pague dicha renta de nueve y tres ducados cada año a a dicha fabrica y sachristan. Y para mas declaración de la clausula antecedente quiere Su Yllma. que en el turno de la dicha misa diaria entren los racioneros de dicha Santa Yglesia. Ytemdijo Su Yllma. tiene fundada una memoria pia en honra y gloria de San Yldefonso obispo y con fin en el día de su festividad que zelebra la Yglesia en estos reynos de España el día veinte y tres de henero y su bispera sobre que tiene otorgada escriptura de doctazion a favor de dichos señores Dean y Cavildo cuya doctazion y limosna con la del The Deum laudamus a cumplido y pagado en vida y por el dicho motibo de limosnas tampoco a podido entregar el capital de dicha escriptura de fundaçion dispone se entregue para dicho efecto lo que constare por dicha escriptura. Ytem dijo y dispuso Su Yllma. que por una vez que por limosna y para sus alimentos se den a la señora doña Juana d e Pedraça hermana de Su Yllma., religiosa en el convento de JHs Maria de minimas de la ciudad de Andujar cient doblones de a dos excudos de oro y la encarga le encomiende a Dios. Ytem dijo Su Yllma.

que a don Franzisco Vela Pedraça, don Joseph y don Juan de Arebola Pedraza canónigos en dicha Santa Yglesia sus familiares y a los demás criados cama en que durmir y otras alajas nezesarias para el y adorno de sus personas y quartos de en que biben en su y que su mente fue hazerles de ello donaçion entre bibos remuneratoria la qual ratifica de nuevo y da por entregados dichos vienes a los susodichos por dicho titulo y el de limosna para que sean suyos pleno Juri. Ytem dijo Su Yllma. que por limosna se den a los combentos de Santo Domingo, San Franzisco de la Obserbanzia, carmelitas descalços y Collejo de la Compañía de JHS de esta ciudad quatro cargas de trigo a cada uno de dichos combentos; y seis al de San Buenabentura desta dicha ciudad para que encomienden a Dios a Su Yllma. Dense al combento y al Hospital de San Juan de Dios y al de (sic) y al de relijiosas Recoletas Agustinas y Carmelitas Descalzas a cada uno dos cargas de trigo por limosna y para que encomienden a Dios a Su Yllma. Ytem dijo y dispuso dicho Yllmo. Señor se celebren y digan por su alma quatro mil misas, mil en dicha Santa Yglesia Cathedral y mil en cada uno de los dichos tres combentos de San pablo, San Franzisco el Carmen de descalços y que la limosna de cada una se pague a razón de tres rs. de vellón. Ytem dijo y declaro ha adquirido diferentes libros siendo General de su horden y obispo y que todos estann aplicados por breve de Su Santidad al convento de Minimios de la villa de Cabra adonde a remitido algunos tomosquiere y dispone Su Yllma. que los demás que al presente tubiere se remitan a dicho comvento si Su Yllma. no lo hiziere en vida. Ytem dijo Su Yllma. que el dicho don Franzisco Vela después de la muerte de don Manuel de Argüello a sido mayordomo de las rentas de su dignidad episcopal y que están formadas las quantas asta fin del año próximo pasado de setezientos y diez parte de laas quales ha visto Su Yllma. y para que las acaven de ver nombra al señor lizenziado don Franzisco de la Torre Herrera canónigo en dicha Santa Yglesia su provisor y vicario general inquisidor electo de de (sic) Cordoba y a Lucas Diez Paniagua secretario contador de dicha Santa Yglesia y a cada uno yn solidum a los cuales da poder y facultad qual cual de derecho se requiere y es nezesario y el mismo que Su Yllma. tiene para aprobar y dar por buenas dichas quantas en vida o en muerte de Su Yllma. la qual dicha aprovacion por la satisfazion que de ellos tiene y haver aprobado las que también dio dicho don Manuel de Argüello antezesor quiere valga y sea firme como si por Su Yllma. fuese fecho y otorgado y desde luego la da por tal ynterponiendo a ello su autoridad hordinaria. Y en la dicha forma dijo Su Yllma. hazia e yço las dichas disposiziones por causas pias de sufragios, limosnas y remuneraciones de servizios y obligaziones y por donaciones entre bibos [...] que todo lo que lleba fecho y otorgado por esta disposizion lo tenia deliberado, resuelto y otorgado a mucho tiempo y como lleba dicho no haverlo ejecutado por haver

destribuido en socorro de pobres las rentas de su dignidad y desde luego cede, renuncia y traspasa dichos vienes y cantidades a favor de dichas personas y memorias” Aunque siempre a disposición del propio prelado “como pudiere y le pareziere mas conveniente a Su Yllma. para no perjudicar el curso de la limosna y socorro de pobres en la forma que lo a echo asta aquí sin ser obligado a otra cosa”. Los testigos presentes fueron don Manuel de Solórzano Álvarez Girón, caballero de la Orden de Calatrava teniente de Coronel de Infantería y regidor de la ciudad de Palencia, don José Quintano y don Lorenzo de Vegas, médicos vecinos de la ciudad de Palencia y el propio obispo Pedraza de quien dice el escribano que “no firmo por hallarse de muchos días a esta parte trémulo de las manos”, por lo que firmaron por él los testigos.

Documento nº 31

Donación a favor de don Cristóbal de Guzman el maior hijo del señor don Felix de Guzman (16-02-1644)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6133

[El obispo declara que] por el mucho amor y boluntad que tubo al dicho señor don Felix de Guzman su hermano debido además de la sangre y parentesco tan çercano como es el de hermanos a muchas buenas obras que del reçivio Su Señoria en tiempo de sus estudios y pretensiones y por haver quedado el dicho don Xptoal de Guzman su sobrino huérfano y pobre siéndolo mucho mas respecto de su calidad y nobleça de sus pasados y tener como tiene otros muchos hermanos a quien según se espera a de favorecer y ayudar prosiguiendo con sus estudios que a començado estudiando en la Universidad de Salamanca y para que continúe las pretensiones y aumentos por ellos = En consideraçion de todo le haçia y haçe graçia y donación yrevocable perpetua que el derecho llama entre vivos de una casa que Su Señoria tiene en la villa de Guzman dioçesis del obispado de Osma, de donde es natural la qual es de vinculo mayorazgo en que vivio el señor Xtoal de Guzman Santoyo su padre y en ella a hecho algunas mejoras y reparos reedificándola valiéndose para ello de los despojos

de lo antiguo que heran muchos poniendo la demás costa que a sido neçesaria asta conseguirse el estar reedificada y en el dicho vinculo a de suceder el dicho don Xptoal de Guzman Santoyo su sobrino al qual haçe la dicha graçia donazion yrevocable entre vivos de todo lo edificado ya fabricado en la dicha casa para que lo tenga y sea suyo con la misma calidad que tenia lo antiguo antes de reedificarse y desde luego se aparta de qualquiera derecho y acción caso que le pudiera tener a lo mejorado y edificado en qualquiera manera y todo lo çede y traspasa en el dicho don Xptoal de Guzman su sobrino [...] = Y además de la dicha casa para que el dicho don Xptoal de Guzman su sobrino sea ayudado de algunos adornos que neçesita su persona y el serviçio y adereço de su casa le haçe graçia y donaçion Su Señoria el señor obispo de siete paños de tapiçes, una cama entera de damasco carmesí con alamares y guarniçion de oro con quatro colchones, seis savanas de Olanda y seis mantas fraçadas buenas de serviçio y uso de la dicha cama = Y ansimismo una cama de nogal con quatro colchones y quatro mantas, dos cobertores y quatro savanas de lienço para su serviçio y uso, doçe sillas, dos bufetes de nogal y un escritorio de nogal. Y la libreria que Su Señoria tiene, los lienços y quadros de pintura que están y tiene en la dicha casa con otros omenajes del serviçio della porque de todo le haçe la dicha donaçion yrevocable entre vivos [...] y que los motivos que a tenido para ella son pios por remuneraçion lo que devio al dicho señor don Felix de Guzman su hermano y por ser pobre y huérfano el dicho don Xptoal de Guzman Santoyo su sobrino. Por testigos aparecen el licenciado Nogal, Diego Calvo y Juan de Llamas “vezinos de Palencia.” A un lado con letra del propio obispo: “Esta donación no es valida por ... el dicho D. Christoval de Guzman se metio fraile descalço françisco en Salamanca y profeso y es casa de vinculo, y se avia de sucede de Juan de Guzman su hermano. Xptbal, obispo de Palencia.

Documento nº 32

Carta de pago (17–03–1639)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan de la Riba, caja 7844

[Comparecen Juan Rodriguez Gavilán, vecino de la ciudad de Valladolid en virtud del poder que tiene del escultor Francisco Fermín y María Pérez, viuda de Gregorio Fernandez. A continuación se inserta la carta de pago] y del dicho poder usando dixo y confeso reçivir y aver recibido del licenciado don Juan de Ahedo tesorero y canónigo de la catedral desta ciudad, testamentario que quedo de don Juan Gutierrez Calderon tesorero y canónigo que fue desta santa Yglesia de buena memoria ciento y cinquenta y siete reales con los quales se acavo de pagar los mil quatrocientos y treinta y tres reales en que se concertó la figura de señor San Sebastian que se puso en el retablo que esta en la capilla de la advocación del dicho santo en la Santa Yglesia de Señor San Antolin desta ciudad [...] Sepan quantos esta carta de poder vieren como nos, Francisco Fermin escultor, veçino desta ciudad de Valladolid y Maria Perez viuda de Gregorio Hernandez escultor veçino que fue desta ciudad della por la presenta anbos de un acuerdo y conformidad damos y otorgamos nuestro poder cunplido y y el que de derecho se requiere y es necesario a Juan Rodriguez Gavilan, vecino vecino de la dicha Maria Perez y a quien sostituyere una y mas veces revocando los sustitutos y nonbrando otros de nuevo especialmente para que por nos y en nuestro nonbre represetando nuestras personas pueda pedir y demandar resçivir, aver y cobrar ansi en juicio como fuera del de don Juan de Ahedo tesorero de la Santa Yglesia Catedral de la ciudad de Palencia y de sus vienes y de quien con derecho lo deva pagar en qualquier manera todos y quales quier mrs. que pareciere estarnos debiendo en birtud de escripturas de obligación que nos tenemos hechas ante Luis de Palencia escrivano del N° desta ciudad que proceden de la hechura de un San Sebastian que se yço para la dicha ygledia cuyas escripturas están en poder del dicho Luis de Palencia y de todo lo que resçiviere y cobrare pueda dar y otorgar su carta o cartas de pago, finiquito y gastos [...].

Documento nº 33

Aceptacion de la donación del señor obispo de Sigüenza. (28-10-1656)

AHPP, Protocolos Notariales de Francisco Álvarez de Estrada, caja 7861

[...] pareçio presente el licenciado don Joan Rodriguez mogrobejo mahestrescuela, dignidad y canónigo de la cathedral desta dicha ciudad obrero mayor de la fabrica della de que yo el escribano doy fee y como tal digo que por quanto por Su Señoria Yllma. el doctor don Bartolome Santos de Risova, obispo de la ciudad de Siguença del Consejo de Su Magestad tiene echa donaçion a la dicha fabrica de una tapiçeria de Bruselas de la Ystoria de Elena y Paris y de una antepuerta con una jarra de flores y ansimismo de otros tres tapices de figuras grandes y de una antepuerta de las mismas figuras con una çenefa mas corta que la de la tapicería de Paris y Elena y una colgadura de damascos y terciopelos carmesí de quarenta y dos piernas las veinte y una de damasco y otras veinte y una de terciopelo como consta y pareçe de la dicha donaçion que Su Señoria Yllma. yço y otorgo a favor de dicha fabrica en la dicha ciudad de Siguençia en diez y nueve del mes de otubre deste presente año ante Bartolome Santos, escrivano de Su Magestad, cuya donaçion como tal hobrero mayor acepta estimando como estima el favor y onra que Su Señoria Yllma. açe a la dicha fabrica.

Documento nº 34

Carta de pago que otorgaron Mateo Coterá, maestro de cantería y compañeros de los reparos realizados en las casas de don Sancho de Castilla, entre ellas las principales en que vivía el obispo. (12-12-1667)

AHPP, Protocolos Notariales de Rodrigo Agustín, caja 5994

[Parece presente Mateo de la Coterá, maestro de cantería, José de Soto maestro de albañilería y Antonio Minguez maestro de tapias vecinos de Palencia, quienes confiesan recibir del licenciado Manuel Sanz de Urrieta administrador del mayorazgo de don Sancho de Castilla 967 rs.] los mismos que de el susodicho an rescivido y gastado por sus manos en los reparos de cantería, tapias y alvañileria que se an echo en las Casas Principales de dicho mayorazgo donde al presente vive dicho señor obispo y en las que bibe Maria Ziruelo que están frontero dellas y los gastaron en la forma siguiente:

–Primeramente ciento y beinte y seis reales que pago a mi el dicho Mateo de la Coterá maestro de cantería y otros dos oficiales por su jornal de siete días que trabajaron en los

cimientos para las tapias nuevas que se hicieron en los corrales de la casa en que bive dicho señor obispo y dos pies derechos de cantería el uno a la entrada de la puerta de la cochera y otro para llevar un gueco que havia en las tapias del pajar a dicho maestro siete rs. al un ofiçial seis y al otro çinco cada dia que ace dicha cantidad.

—Mas sesenta y çinco reales que pago a dicho Mateo de la Coteria y a otro oficial de sus jornales de çinco días que travajaron para hacer el cimiento de cantería de las tapias que se hiçieron en la casa que bive dicha Maria Ziruelo que fue de siete tapias y media de largo.

—Mas quarenta y ocho reales que pago a Lorenço de Quena y a Juan Bravo de su jornal de doçe días que entrambos a dos se ocuparon dando recado a dichos canteros.

—Mas trece reales que pago a Lorenço de Quena por su jornal de tres días que trabajo para sacar la piedra de los cimientos de las tapias viejas que se cayeron de dicha casa en que bive el señor obispo.

—Mas ducientos y nueve reales que pago de de veinte y cinco carros de piedra ue se compraron para dichos cimientos y pies derechos de nueve a nueve reales a Blas Romero, vezino desta ciudad y los diez y seis a ocho realesa Antonio Garcia vecino de Villalobon.

—Mas cinquenta y seis reales que pago a Joseph Serrano por treinta y dos serones de calacas que dio y se gastaron en dichos zimientos a sesenta mrs. cada uno.

—Mas treinta y tres rs. y treinta mrs. que pago por llevar a la obra dichos treinta y dos serones de calazas y sesenta y quatro de arena a doce mrs. cada uno.

—Mas que pago a Pedro Soldado chapuzero once reales de dos gorriones y un argollon y de calçar los tejuelos para las puertas grandes de dicha cochera.

—Mas al dicho tres reales de tres goznes para la puerta que se puso en el corral de las gallinas.

—Mas seis reales de dos vigas de alamo para las berguenças de la puerta de dicha cochera

—Mas ducientos y diez reales que pago a Blas de de Bivanco y a Antonio Minguez por su trabajo de treinta y çinco tapias de tierra que hicieron las las veinte y una en dicha casa que bive dicho señor obispo y corrales della y las catorce en el de la casa que bive María Ziruelo a seis rs. cada tapia.

—Mas diez y ocho rs. por dos machones que se gastaron en el texado del quarto en que bive el señor Provisor para cubrir las tapias y que bolase fuera dellas un alar porque se maltratavan con las aguas.

—Mas nueve reales de quatro catorçales nuevos para el dicho texado.

—Mas de seis livras de clavos medios travaderos nueve rs. y treinta maravedís a catorce quartos libra.

—Mas quatro reales y medio por ciento y cinquenta clavos agujero para clavar las tablas de dicho tejado.

—Y se advierte que la demás madera nueve catorçales y tabla que se gasto en dicho tejado fue la que salio del despoxo del que cubria las puertas de dicha cochera.

—Mas veinte y tres rs. y diez y ocho mrs. de duçientas tejas nuevas que se gastaron en dicho tejado a quatro mrs. cada una

—Mas cinquenta y quatro reales de quatro carros y medio de de yeso que se gastaron en dicha casa del señor obispo en dicho tejado que se añadió en la chimenea del quarto principal della que estava derrivada por haverse quemado y en otros reparos

—Mas setenta y siete rs. que pago a dicho Joseph de Soto a Blas y Diego de Bivanco sus oficiales de sus jornales de cinco días que travaxaron en dicha casa principal para añadir dicho tejado, hacer dicha chimenea, poner los cargaderos, berguenças y puertas de dicha cochera y corral y otros reparos de dicha casa a dicho Joseph de Soto a seis rs. y medio cada dia a Blas de Bivanco a çinco y al otro a quatro que cada dia de los zinco suma quinze rs. y medio y todos dicha cantidad. [...]. Entre los testigos aparece Agustín de Soto.

Documento nº 35

Contrato de fray José González con el maestro Francisco Sanz (04–01–1624)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6110

[Comparece el obispo Fray José González y] dixo que Francisco Sanz vezino del Balle de Gurieço junto a Laredo residente en Pedrosa de Socastro estante al presente en esta ciudad avia ofreçido hacerle un palomar en el lugar de Villadiezma en el sitio que se le ha de señalar y a de ser en la forma con la traça e condiciones siguientes:

—Que señalado el sitio el dicho Francisco Sanz a de acer y levantar las tapias necesarias el primer cimiento de cantería y todo lo demás de tapia de tierra de buena tapia bien echa oleada y pisada y de buena tierra del altor necesarios para el edificio que sean a su teson y viera de uno o dos oficiales no mirado por anvas partes que lecho lo susodicho por parte de Su Señoria al tienpo de señalarle sitio antes de hacer el çimiento y lebantar el alto de las tapias se le a

de dar señalado el dicho sitio y en el se obliga y queda obligado haçer y dar hecha cada tapia asi de cantería como de tierra de una bara en ancho y no menos y cada tapia a de tener tres varas de largo y vara y tercia de alto y cada tapia echa en la dicha forma y en la dicha perfeccion y acavada se le a de pagar al dicho Francisco Sanz a seis reales cada tapia ansi de piedra como de tierra y cumpliéndose con este contrato se le a de dar una carga de trigo mas en toda la obra.

—Que el dicho Francisco Sanz a de haçer y cubrir el dicho palomar y el vadero de palomar y todo lo demás necesario para el adorno, socorro y abrigo del palomar poniendo Su Señoria la madera y demás materiales necesarios y poniéndole las manos, ocupación y travaxo en haçerlo y que se aga con efeto de manera que el dicho Francisco Sanz tan solamente a de poner su travaxo y le haçerlo y que se aga con efeto porque en tierra es lo quenta allí cercano y la piedra, madera y y demás materiales a de ser por quenta de Su Señoria y todo ello se a de yr pagando y socorriendo al dicho Francisco Sanz como fuere travaxando y acavado de cumplir la dicha obra con vista de uno de los alarifes nombrados por las partes lo que tasaren recurren den quenta lo que ubiere recibido se le a de pagar lo que se restare debiendo.

—Declarandose como se declara que de abrir los cimientos y derrivar las tapias que agora están en pie esto queda por quenta de Su Señoria el haçerlo haçer.

—La qual dicha obra a de començar en todo el mes de março primero que berna deste año y darla fenecia y acavada en todo el mes de junio deste año y no lo haçiendo e cumpliendo demás de pagar los daños y costas que por no lo aver echo se causaren Su Señoria de su boluntad aga buscar personas que lo agan haçer y cumplir con este contrato [...].

Documento nº 36

Contrato de la torre de la iglesia parroquial de Guzmán (18–11–1654)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6145

En la ciudad de Palencia a diez y ocho días del mes de nobiembre de mil y seiscientos y zinquenta y quatro años ante mi es escrivano y testigos parecio Juan de la Questa Mera maestro de cantería, vecino del lugar de Lierganes Merindad de Trasmiera estante al presente

en esta dicha ciudad de Palencia = Y dijo que esta compuesto y concertado con Su Señoria Yllustrisima el señor don Xptoval de Guzman y Santoyo obispo desta ciudad , conde de Pernia, del Qº del Rey nuestro señor = el que en la yglesia de la villa de Guzman donde Su Señoria es natural le aya de azer y aga una torre de buena cantería bien labrada y bien obrada del alto, ancho, dispusicion y forma que el dicho señor obispo dispusiere y hordenare y porque save la gran satisfacion que debe tener y tiene del dicho señor obispo y que de su parte cumplirá como tan gran señor con el ajustamiento, paga, satisfacion y premio de su trabajo sin aguardar ha aver haçer ni haçer traça ni condizion ninguna el agora por esta carta como tal maestro de cantería = dijo que se obligava y obligo con su persona y bienes muebles y rayzes ávidos y por aver de començar desde luego por su persona y con sus oficiales a hacer para la dicha torre en la dicha yglesia de la dicha villa de Guzman de piedra vien labrada , argamasada y ajustada del alto y ancho traza y forma que Su Señoria le diere y hordenase a su boluntad de forma que la que le diere Su Señoria y le mandare azer la ara y dara echa, fenezida y acavada de toda perfecçion para el dia de Nuestra Señora de Agosto del año venidero de mil y seisçientos y zinquenta y seis cuya paga, premio y satisfacion y travajo de haçer la dicha torre dexa a la tasacion y baluacion de lo que digere y declarare Su Señoria a su elecion y boluntad de quien confía que para acer la dicha tasacion y baluacion Su Señoria como tan Xptianisimo lo consultara con maestros peritos en el arte de cantería y le dara y pagara lo que ligitimamente mereciere el coste de la dicha torre, su trabajo y ocupacion y lo que Su Señoria mediante lo susodicho dixere y declarare le pagara y yra socorriendo como fuese trabajando por quenta del coste de la dicha torre y su tasaçion y para ello y para lo cumplir obligo la dicha su persona y bienes muebles y rayzes ávidos y por haver dio poder a los justizias de Su Magestad competentes y lo rescivio por sentencia pasada en cosa juzgada renuncio las leyes de su favor y la general en forma y no cumpliendo con esta escriptura se obliga con la dicha su persona y bienes que si no cumpliere con esta escriptura y con todo lo en ella contenida en dicha forma y en la misma confiança y condiçion la parte del dicho señor obispo pueda buscar maestro o maestros que continúen, fenezcan y acaben la obra de la dicha torre con la dispusicion, traça y horden que diere y dexare el dicho señor obispo y executarle a el y o sus hijos y herederos a toda la guarda y cumplimiento desta scriptura con mas las cestas y salarios de que otorgo vasta obligacion guarentigia en forma. Su Señoria el dicho señor obispo habiendo visto, oydo y entendido todo lo contenido en esta scriptura , condiçion y declarazion della y resignacion de tasazion y baluacion premio y paga del coste y trabajo de la dicha obra = la azepto y obligo todos sus juros y rentas muebles y rayzes ávidos y por haver a satisfazer pagar y cumplir todo lo que de su parte le

toca del cumplimiento desta escriptura y de socorrerle como fuere trabajando en la dicha obra para que no çese y lo otorgo en bastante forma de derecho necesaria ansi lo dixerón y otorgaron anbas partes y lo firmaron a quien yo el escrivano doy fee conozco siendo testigos el lizenziado Lobo, el lizenziado Ballesteros y Franzisco Calvo, vecinos de la dicha ciudad. Xptobal obispo de Palencia. Juan de la Questa Miera.

Documento nº 37

Contrato de la obra de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo . (29–04–1651)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6140

En la ciudad de Palencia a beinte y nueve días del mes de abril de mil y seiscientos y cinquenta y un años ante mi el escrivano y testigos de la una parte Su Señoría el señor don Xptoal de Guzman y Santoyo obispo de Palencia, conde de Pernia del Qº de Su Magestad y de la otra Juan de la Cuesta Miera vezino del lugar de Lierganes, Junta de Cudeo, maestro de cantería a quien yo el escrivano doi fee conozco y dijeron que entre anbas partes están conçertados de açer y obrar una capilla en la yglesia de la billa de Guzman, arrimada a la capilla de Nuestra Señora a la parte del sentitrión con las condiciones, preçio y conforme a la traça y demás declaraciones siguientes:

Primeramente es condiçion que el dicho maestro se a de cargar y se encarga de sacar toda la piedra , portearla, labrarla, asentarla asi la sillería como pilastras, cornisa, alquitrabio y friso y toda la manposteria neçesaria por la parte de adentro que sea buena y lo mas creçida que ser pudiere.

–Ytt. con condiçion que el dicho maestro se a de cargar y encargar de ronper los çimientos al fondo que fuere neçesario asta plantar en tierra firme conforme a los de la yglesia con quatro pies y medio de ancho dejando en superfiz de la tierra medio pie de çapata a cada parte para elijir la dicha obra con sus pilastras como la trae a muestra.

–Ytt es condiçion que el dicho maestro aya de dejar beinte y ocho digo beinte y siete pies de claro a la una parte y donde se entiende que se a de poner el altar y de la otra beinte y tres

pies de claro y si pareçiere su mas conbeniençia serán beinte y quatro de claro sin el grueso de las paredes como la traça lo muestra.

–Ytt con condiçion que el dicho maestro aya de ronper la parez que esta en el lado de la capilla de Nuestra Señora apoyando el gueco y ancho que lleba y a menester la puerta del arco que se a de açer en el gueco y ancho de dicha capilla lebantandolas con sus pilastras asta el altoy capaçidad que a menester con dos arcos uno para asegurar otro para la ermosura y adorno de los arcos de buena piedra blanca que sea de Ontoria u de donde mas conbenga.

–Ytt con condiçion que después de lebandadas dichas paredes con el grueso y alto que la traça muestra dejando engarzadas las reprises y jarjamentos y forma para el asir la capilla y su entrada que a de ser de piedra de la cantera de Ontoria la neçesaria para dicha capilla con la orden y la boz que la traça muestra.

–Ytt con condiçion quel dicho maestroaya de açer dos ventanas del alto y ancho y rasgado que fuere neçesario a las partes que mas convengan para dar luz a la dicha capilla.

–Ytt con condiçion que el fabricar el tejado, tejas, enmaderar, poner teja y eso y todo lo necesario a de ser por quenta del dicho maestro.

–Ytt es condiçion que todos los materiales neçesarios ques piedra, cal, arena, agua, leña, madera, clavaçon y cimientos y teja, poner y quitar andamios y otras qualesquier cosas que neçesario sean para todo ello aya de ser y sea por quenta del dicho maestro.

–Ytt con condiçion que a los lados de la dicha capilla aya de açer dos nichos para poner dos bultos en arco que tengan de guego lo necesario que si fueren de piedra del lugar correra como lo demás gueco por maçiço y si fuere de piedra de Ontoria laborada a de dar Su Señoria por esta demasia dos cargas de trigo al dicho maestro o el dinero a la tasa.

–Ytt con condiçion que dicho maestro la a de dar acabada la obra a todo acavar para el dia de Nuestra Señora de agosto del año que biene de cinquenta y dos pena de cien ducados de lo ganado y que tanto menos aya de llebar del preçio de la obra y Su Señoria si dentro de quatro días no acabara de pagar enteramente el resto que debiere estando acavada la obra se obliga de dar al maestro ducientos ducados mas de lo conçertado.

–Ytt. es condiçion que el dicho maestro y sus ofiçiales no se les a de dar mas de lo que montare sus jornales y lo forçoso para portear la piedra y demás adelantes neçesarios para la dicha obra pagándoles según y como lo bayan fabricando y sin pedir dinero anticipado y lo que se le diere a de ser por quenta de la cantidad en que esta todo conçertado lo qual se a de asentar en un libro y dejándolo sumado.

–Ytt con condiçion que el dicho maestro a de dejar a los lados de la puerta de la capilla sus pedestales donde con su puerta en medio quedando con un paso de una grada porque al suelo de la capilla a de hir lebantado casi un pie mas que el suelo de la yglesia.

–Que la dicha obra la aya de començar dentro de tres días primeros siguientes y continuar la obra sin lebantar mano della asta que este acavada y para todo lo susoficho por el travajo y fabrica della y por todos los materiales que a de poner el dicho maestro Su Señoria a de dar y pagar al dicho maestro beinte y dos mil reales de bellon que son dos mil ducados pagados y socorridos al dicho maestro en la forma y manera que atrás ba dicho y declarado.

Todo lo qual el dicho maestro por su parte se oblige con su persona y bienes muebles y raíces abidos y por aver de guardar y cunplir las dichas condiçiones y cada una dellas sin faltar en cosa alguna pena de pagar todas las costas, daños y menoscavos que sobre ello se seguirán y reçiven con mas quatrocientos mrs. de salario a la persona que fuere a pedir cunplimiento de esta escritura por cada un dia de los que se ocupare contando y da estada y buelta por los quales que no sea ejecutado como por los mis del principal = Demas de pagar y que pagara el coste y costas que llebare el maestro o maestros que acavaren la dicha obra por su remisión con mas las costas y salarios solo con la declaración de Su Señoria u de su fator y para que le compelan a todo ello dio poder a todas las justicias de Su Magestad de qualquier parte y jurisdicçion y domiçilio y la lusit conbenerit de jurisdicçione onium yudicum y debajo de la dicha renunciación de fuero me someto al fuero y jurisdicçion de qualquier de los señores alcaldes del crimen de la Real Chancilleria de Valladolid y al correjidor que es o fuere desta ciudad y su teniente y a qualquier dellos para que me compelan a la guarda, paga y cunplimiento de todo ello = Y lo reçivo por sentencia pasada en cosa guzgada renuncio todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma = Y Su Señoria el señor obispo por lo que le toca oblige sus juros y rentas al cunplimiento y paga de lo que le toca de que otorgo obligacion quarentijia en forma asi lo dijeron y otorgaron siendo testigos Martin de la Cantera y el licenciado Diego de Lobo y Thomas Ruiz Y Francisco Calvo vezinos y estantes en esta ciudad y los otorgantes a quien yo el escribano doi fee conozco lo firmaron. Crisobal obispo de Palencia. Juan de la Cuesta Miera.

Documento nº 38

Contrato de la obra de dorado del retablo de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo (09-04-1654)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6145

[Comparece el pintor Alonso Caballero, vecino de la ciudad de Palencia] Dijo que el tiene asentado con Su Señoría Yllma. el señor don Xptoval de Guzman y Santoyo obispo desta ciudad y conde de Pernia del Consejo de Su Magestad el dorar, pintar y estofar el retablo de la Capilla de Su Señoría el dicho señor obispo que tiene en la yglesia de Guzman con las condiciones, declaraciones, posturas y demás en la forma siguiente:

La primera condición es que ha de aparejar todos los materiales hasta tener dispuesto para dorar dándole veinte y una manos de aparejo de la calidad necesaria.

Yten es condición que a toda costa se obliga a dorar el dicho retablo todo de oro bruñido a toda satisfacion. Y l o mismo ara en dorar el Santo Domingo que ha de azer Su Señoría de escultura que ha de estar en el arco principal del retablo estofandole y gravandole de grafio muy menudo.

Yten se obliga a estofar todos los compartimentos que hubiere en dicho retablo de cosas vivas, paysillos, angeles y otras cosas las que pidiere Su Yllma.

Que se obliga a gastar las colores finas ya echas açul fino de Sevilla y carmín fino de Florencia y las demás colores a este modo.

Y ansimismo ara en el arco de Santo Domingo en la fachada una tela de brocado raxado y picado de grafio y en los repartimientos de los lados florones de estofado y cortados y al Santo le ha de encarnar dos veces una al pullimento y otra al mate.

Y ansimismo se obliga a estofar, raxar y picar todas las ojas de talla o media talla que ay en el retablo después de doradas y coloridas.

Y ansimismo lo disporna y ara los canes de la cornisa, florones del frontispicio, ojas de los capitales de las colunas y adonde fueren menester las figuras a todo lucimiento y satisfacion.

Y ansimismo se obligo a pintar los quatro Doctores al olio de tres veçes y que queden al gusto de Su Yllma.

Ansimismo se obligo de azer en la caxa del segundo cuerpo la envajada de Nuestra Señora al olio asta dexarla acavada a satisfacion y gusto de Su Señoría.

Y ansimismo se obligo que si en algun espacio del retablo se pudiese azer algunas ystorias las ara al olio o al temple a la boluntad de Su Señoría.

Ansimismo se declara que en quanto a los quatro Dotores y el lienço de la Embaxada de Nuestra Señora lo disporna y executara dando primero cuenta a Su Señoria para que salga y sea muy a su boluntad.

Toda la qual dicha obra ha de correr por cuenta del dicho Alonso Cavallero asi de materiales como de oficiales.

Y es condición que un mes antes que este obligado el dicho Alonso Cavallero a acavar y dar acavado todo lo susodicho la parte de Su Señoria le dara el cuerpo de Santo Domingo para que pueda cumplir con su obligazion y capítulos deste contrato.

Que toda la dicha obra cumplida y acavada del todo y cumplido con estas condiciones y contrato se señala el que el dicho Alonso Cavallero la ha de dar acavada con efecto del todo para beinte y quatro de julio primero deste presente año de seisientos y cinquenta y quatro y no lo haçiendo se le ayan de quitar çient ducados del balor principal de toda la dicha obra y su premio que ha de dar del todo acavada dicho dia y a toda su boluntad el aver cumplido con todas las dichas condiciones.

Y por toda la dicha obra le ha de dar Su Señoria al dicho Alonso Cavallero quinientos ducados y por cuenta dellos Su Señoria le ha de yr pagando y socorriendosegun y como el dicho Alonso Cavallero fuere obrando y travajando en la dicha obra. Y cumplido con este contrato y condiciones del Su Señoria ha de estar debiendo al dicho Alonso Cavallero mil y quinientos reales que estos no se le puedan pedir hasta que este declarado que ha cumplido el dicho Alonso Cavallero y cumplido y declarado Su Señoria este obligado a darle los dichos mil y quinienos rs. o mas si mas le estubiere debiendo o menos y no lo haciendo Su Señoria tenga la misma pena de cient ducados no le pagando abiendo cumplido con el contrato y condiciones declaradas en esta escriptura. = Y no a de tener disculpa si le dieran o no le dan dinero porque de qualquier manera a dde continuar la obra aunque sea cobrandolo de su casa ni otro ynpedimento ni riesgo = Y lo que ubiere parezido lo a bolber no lo valiendo lotear... x^{do} y con estas condiciones aceptava y acepto Su Señoria dicho contrato y capitulaciones del y el dicho Alonso Cavallero se obligo con su persona y bienes muebles y rayces ávidos y por aver de cumplir y guardar todo lo contenido en esta escriptura y condiziones según y como en ellas y en cada una dellas se contiene sin que falte cosa alguna todo a boluntad de Su Señoria el dicho Señor Obispo y para que le compelan a ello dio y otorgo todo su poder cumplido a todas y qualesquier jueces y justicias de Su Magestad de qualquier parte, fuero y jurisdicçion que se an renuncio su propio fuero jurisdicciones ... siendo testigos el señor don Juan de Guzman el lizenziado Francisco de Diego Lobo y don Bernardo de Aviles vezinos y estantes en dicha ciudad. Firmolo Su Señoria y el dicho Alonso Cavallero a quien

doy fee conozco = Y Su Señoría del dicho Señor Obispo otorgo sus rentas al cumplimiento de este contrato que acepto en toda forma testigos los dichos. Xptoval obispo de Palencia. Alonso Cavallero. Paso ante mi Juan Alvarez de Estrada.

Documento nº 39

Contrato de la obra de la reja de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo (18-06-1655)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6699

En la ciudad de Palencia a diez y ocho dias del mes de junio de mil y seisçientos y zinquenta y zinco años ante mi el escrivano y testigos de la una parte Su Señoría el señor don Xptoval de Guzman y Santoyo conde de Pernia, del Qº del rey nuestro señor obispo de esta dicha ciudad y de la otra Juan de Bosques, maestro de çerrajería vecino de la ciudad de Valladolid a los quales yo el escrivano doy fee conozco. Dixeron que entre ambas partes están convenidas y concertados que el dicho Juan de Bosques aya de hacer y haga una rexa de yerro vien labrada y limada para la capilla que Su Señoría tiene echa en la yglesia de San Juan de la villa de Guzman, capilla de Santo Domingo del ancho y alto, balaustres, escudos para las armas açinçelados, zerradura y demás de la traza y cornisas de yerro a un haz todo ello se le ha de pagar a dos reales y medio la libra con las declaraciones, condiciones y pagas en la forma siguiente:

—Que ha de guardar la forma del ancho y alto y demás de la traça que se ha visto al tiempo y quando se otorga esta escriptura que se le bolvio original al dicho maestro para obrarla y tiene tomada medida de la dicha capilla para que sea del mismo hanco la dicha rexa y guardar en todo la dicha traça que rescive firmada de Su Señoría y del dicho maestro que ha de bolverse a entregar en acabando dicha reja.

—Que para comprar yerro y començar ha azer la dicha rexa se le ayan de dar como se lo han dado y el rescive dos mil rs. en conformidad de la carta de Bernardo de la Fuente, de los quales se da por entregado y renuncia las leyes de la entrega, prueba e paga horror y mal engaño y demás del caso y de los dichos dos mil reales otorgo carta de pago en forma.

—Que ha de hacer la dicha rexa començando ha obrar en ella desde luego metiendo los oficiales necesarios para que no tenga dilacion y como fuere obrando reconociendose por parte de Su Señoria que tiene obrado cantidad y que no lebanta la mano de dicha obra y que obra y trabaja en ella se le han de librar y pagar otros dos mil reales precediendo carta de crédito.

—Que haviendosele librado los dichos dos mil rs. yra continuando con sus oficiales y acabara la dicha obra y no lebantara mano della y si ubiere sobrado para que se le puedan librar otros dos mil reales fiandole el dicho Bernardo de la Fuente o dando carta firmada de su nombre de crédito se le ayan de librar y pagar otros dos mil reales que en todo hacen los dichos seis mil reales.

—Que Su Señoria no tenga obligacion de entregar mas dinero hasta primero de junio de seiscientos y zinquenta y seis que ha de dar acavada la dicha rexa ni se le ha de poder pedir mas de los dichos seis mil rs. que ha de pagar en la forma referida.

—Que hecha y acavada la dicha rexa por parte de Su Señoria y a su costa la ha de haçer llebar a la capilla de Guzman y por su propia persona el dicho el dicho maestro la ha de asentar y asistir por su persona dándole por parte de Su Señoria cantero y oficiales que le ayuden.

—Que el plomo que fuere forçoso y necesario para bien poner y asentar la dicha reja en y con los guecos de la cantería lo ha de dar Su Señoria y el dicho maestro ha de asistir a y ponerlo por su persona.

—Que acabada la dicha reja se ha de pesar en Valladolid o en Guzman a la boluntad de Su Señoria donde fuere serbido para que con certificación o raçon del peso se aga la quenta y se le pague todo lo que montare a raçon de los dichos dos reales y medio libra.

—Que acavada del todo y asentada la dicha reja se aga la quenta de lo que montare al dicho precio sobre los dichos seis mil reales o sobre lo que tubiere rescivido y todo lo que se restare debiendo se le ha de pagar al dicho maestro en dinero de contado sin que aya dilacion.

—Que la dicha dexta se ha de dar acavada en toda forma y asentada (tachado) conforme a la dicha traça que el dicho maestro lleba firmada de Su Señoria y del dicho maestro para primero dia del mes de junio de del dicho año de seiscientos y zinquenta y seis sin mas dilacion y si la hubiere quede obligado el dicho maestro ha que Su Señoria pueda buscar maestro y oficiales que la acaven y cumplan con la dicha traça y condiciones y esta escriptura y pagalles todos sus salarios por los quales como se declarare por parte de Su Señoria con juramento y por ellos trayga aparejada execuçion como si fuera obligacion guarentixia con mas las costas y salarios que sobre ello se causaren.

Y demás de lo contenido en esta escriptura hambas partes de un acuerdo y conformidad asentaron que cada uno a de cumplir con lo contenido en esta escriptura como en ella se contiene pena de cient ducados que estos ha de llebar Su Señoria si no cumpliere el dicho maestro con el thenor desta escriptura y condiciones y tanto menos ha de pagar del valor de la dicha reja = Y Si Su Señoria no cumpliere le ha de pagar al dicho maestro otros cien ducados y quieren pueda ser executada esta escriptura y pona como por obligación guarentixia. Y si ha de ser ha un haz o ha dos haces no enbargante lo que atrás va declarado esta electicion ha de ser a boluntad de Su Señoria en la obra de dicha reja y el alargarse algunos dias por si tubiere mas trabajo el hacerla a dos hazes y ambas partes por lo que les toca de cumplir esta escriptura el dicho señor obispo oblige sus bienes y rentas = Y el dicho Juan de Bosques su persona y bienes muebles y rayzes ávidos y por haver para lo cumplir con mas quatrocientos mrs. de salario a la persona que fuere a la cobranza contando y gastada y buelta y las costas que se causaron y dieron poder a las justicias de su fuero competentes y lo reservaron por escriptura difinitiva de jus competente pasada en cosa juzgada renunciacion todas y quales quier leyes futuras y derechos de su favor y la general en forma = Y el dicho señor obispo renuncio el capitulo o duas dup suan de penis de soluçionibus y demás de su favor. Ansi lo lo otorgaron y firmaron siendo testigos el licenciado Ballesteros, don Juan de Guzman y Juan Brabo de Billalovos vecinos y estantes en Palencia.

Documento nº 40

Donación a favor de don Juan de Guzmán y Santoyo (03-03-1653)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144

Yn dei nomine amen. Sea notorio y manifiesto a todos los que la presente escritura de donaçion, declaraçion y todo lo demás en ella contenido vieren como nos Don Xptoal de Guzman y Santoyo por la graçia de Dios obispo de Palencia, conde de Pernia, del Consexo del rey nuestro señor, deçimos que don Felix de Guzman nuestro ermano, cavallero del avito de Santiago dexo por su hixo lixitimo a don Juan de Guzman y Santoyo nuestro sobrino que bibe en la villa de Guzman en nuestras casas prinçipales en las quales tenemos muchas alajas

y menaje nuestras como son sillas, bufetes, camas, adereço de coçina y otras, y en atençion de lo mucho que estimamos al dicho don Felix de Guzman y Santoyo nuestro hermano y las grandes obligaciones muy particulares que le reconoçemos en repugnaçion dellas de nuestra boluntad y para que el dicho don Juan de Guzman su hixo goçe del adorno y luçimiento de dichas casas agora en la mexor bia y forma que hubiere lugar de derecho y podemos azemos graçia y donaçion pura, mera, perfecta, acabada e ynrevocable que llama el derecho entre bibos al dicho don Juan de Guzman y Santoyo nuestro sobrino para el y para sus hixos y erederos y subçesores = De tres camas adornadas con toda su ropa de hergonas, colchones, cabeçales, sabanas, mantas, cobertores, almoadas y madera de camas y adorno las que le tienen y las dos dellas con alombras pequeñas = Veinte y quatro sillas muy buenas de baqueta de moscobia colorada = Tres arcas de nogal muy buenas con sus llaves y cerraduras = Ocho bancos de nogal = Doçe países = Ocho ymajenes con sus marcos = Quatro cantaros de cobre = Todo adorno de coçina, asi de cobre como de yerro adorno como de una casa como la nuestra para que dichas todas alajas y vienes muebles sean suyas propias del dicho don Juan de Guzman y Santoyo y de sus hixos y erederos para agora y para siempre xamas = Y ansimismo le damos y çedemos un dosel de la capilla = caliz = binajeras = dos pares de candileros todo de plata. Frontal, quatro casullas y una alombra y demás adorno de la capilla que esto que es dosel y demás adorno para la dicha capilla siempre lo abemos e tenemos reserbado para la dicha capilla y con esta atençion y declaraçion le açemos esta graçia y donaçion al dicho don Juan de Guzman nuestro sobrino a qual le çedemos y renunçiamos y traspasamos todos los dichos bienes y alaxas derecho y azion, propiedad y serbizio que teníamos a ellas y a cada una parte y cosa de ellas de todo lo susodicho y de lo demás aunqur no baya espaçficado que sea nuestro y de adorno de la dicha casa, capilla y coçina confesando como confesamos que en la dicha casa como la bibe el dicho don Juan de Guzman tiene el susodicho por bienes suyos y de su muxer otros bienes y alajas porque nos solo le damos y çedemos todo lo que allí tenemos nuestro propio, dicho y referido y que pareçiere aunque aquí no baya declaradoni espeçificado ni dado liquido [...] “Y por que esta donaçion no es tan quantiosa que esçede de los quinientos azeros de oro aunque esçediara dellos se la açemos por las dichas causas y devidos respetos que tenemos y no tener el dicho don Juan de Guzman lo que necesita para la obstentaçion de su casa como hijo de quien es y nuestro sobrino y pedimos a la xustiçia de esta çiudad a quien ynsinuamos esta donaçion la aya por ynsinuada y lixitimamente manifestada = Y al dicho don Juan de Guzman la haçeto [...] (Y el obispo se obligo a entregárselos). Como testigos actúan don Juan de Porras, el licenciado Lobo y Bernardo García “criados de Su Señoria vecinos y estantes en esta ciudad.

Documento nº 41

**Patronato de la capilla mayor de Santa Maria del Camino de la villa de Carrión.
Fundacion del señor obispo don Fray Juan del Molino Navarrete. (27-09-1692)**

AHPP, Protocolos Notariales de Juan de Solórzano Álvarez Girón, caja 10637

[De una parte comparecen don Manuel Aguado del Molino, arcediano de Cerrato, dignidad y canónigo de la catedral de Palencia y de la otra el licenciado Jacinto de Noriega cura y beneficiado de preste en la iglesia parroquial de Santa María del Camino de la villa de Carrion, quien por él y por los curas, cappelanes y el mayordomo seglar de dicha parroquia por poder que le concedieron ante el notario Manuel Fernandez el 23-09-1692] dijeron que por quanto el Yllmo. Señor don Fray Juan del Molino Navarrete tio de dicho señor Arcediano, obispo que fue de esta ciudad y su obispado hedifico a sus expensas desde los cimientos la capilla Mayor de dicha yglesia de Santa María de el Camino y adorno con un retablo nuevo dorado haviendose combenido y ajustado para lo susodicho con los dichos curas y veneficiados y mayordomo seglar dándole el patronato della para si y para los que en el le subçedieren dotando ansimismo cantidad de dos mil ducados para que sus reditos sirban para su manutenzion y adorno y aumentándoles a dicho cura y veneficiados en algunas cantidades de mrs. para aumento de sus benefiçios y para lo susodicho se presento petizion ante el señor Don Pedro Rodriguez Mogrovexo provisor que fue deste obispado en siete de henero del año pasado de mil seiscientos y ochenta y quatroen cuia virtud se hiço ynformazion de utilidad y con su biasta en diez y ocho de febrero de dicho año dio Auto en que declaro la notoria utilidad que seguia a dicha yglesia en dar el Patronato de dicha capilla mayor a Su Illma. para si y las personas que nombrare sin que en dicha capilla se pudiese enterrar otro que no fuese dicho señor obispo y patronos que helixiere y le subçediensen, trasladando a ella los huesos de sus padres y familia teniendo en dicha capilla un banco de respaldo con las armas de Su Yllma. en la parte que helixiese o el patrono desde las gradas de el presbiterio abajo con preçedençia de asientos a los demás que en dicha capilla se

sentaren porque solo en dicho banco a de tener asiento el patrono y personas que de su voluntad quisiere y siendo casado consecutibo a dicho banco se aya de poner en el suelo una alfombra en que se siente su muger y las personas que la tal combidare sin que otra ninguna tenga derecho sentarse en dicha capilla sin su consentimiento, con tal de que de el otro lado se puedan poner bancos al arbitrio de dicho cuta y venefiziados para sentarse los parrochianos y demás personas que concurrieren como no sean mugeres y que en las ocasiones que concurriere la Villa en forma de Villa a la dicha yglesia la dicha villa a de poner sus bancos en medio de la dicha capilla desde las gradas abajo en la forma que acostumbra en las demás yglesias = Y en veinte y cinco de el presente mes de septiembre septiembre (sic) se presento petizion ante el señor provisor de este obispado por parte de dicho señor don Manuel Aguado de el Molino en que motibo lo que ba declarado y que para ello dicho señor obispo su tio abia cedido asta en cantidad de ciento y cinquenta mil rs. de que abia echo cesion de diferentes créditos que lo componían en don Juan de Quintanilla canónigo que fue de dicha Santa Yglesia y el lizenziado Blas de Salçedo cura que fue de dicha yglesia de Santa Maria de el Camino y que de ellos se avia gastado en dicha capilla y retablo y en dorarle mas de cien mil rs. y la restante cantidad por la ynjuria de los tiempos no se havia cobrado ni esperançã de poderlo conseguir y respecto de lo susodicho los dichos curas y venefiziados se sustraían de cumplir con la voluntad de dicho señor obispo y dicho señor su sobrino en atención de lo mucho que debio a Su Yllma. deseando que se cumpla su voluntad se obligava a dar los dichos dos mil ducados para que se impusieren a çenso y sus reditos sirbiesen para la manutenzion y adorno de dicha capilla y ansimismo a dar a dichos curas y venefiziado para mas congrua de sus venefiçios un molino con tres ruedas y heredades a el anexas que tiene en la rivera de dicha villa en la clavera de Avajo que llaman el de la Tapia con obligazion de pagar a el Monsterio de San Zoilo de dicha villa nueve cargas de trigo en cada un año: una casa de pison en dicha rivera: beinte y quatro obradas de tierra y quinze quartas de viña con carga y obligaçion que an de tener dezir una misa cantada con su vigilia con diacono y subdiácono perpetuamente en cada un año el dia primero de el responso cantado en cada uno de los días de el año acavada la misa mayor: con declaraçion que si dicha misa mayor se dijere cantada a de ser cantada y si rezada rezado en la sepultura de dicha Capilla mayor, todo por la yntençion de Su Illma. y por dicho señor Provisor se dio auto confirmando y aprobando el de su antecesor y echo lizenzia a dicho cura y venefiziados y mayordomo para admitir y reçivir dichos dos mil ducados y posesiones mençionadas con el encargo de ellas y de dicha misa y responso contentándose con ello sin que en tiempo alguno puedan repetir cosa alguna ni la cesion de las dichas cantidades de mrs. quedando

para dicho señor don Manuel Aguado y el patronato para dicho señor Obispo y patronos que dejo expresados; y parece que en doze de diziembre de dicho año de seiscientos y ochenta y quatro dicho señor obispo por testimonio de Nicolas de Herrera escribano del Numero y ayuntamiento desta ciudad otorgo una escriptura de poder y cesion en causa propia a dicho señor don Manuel Aguado de diferentes cantidades de mrs. que quedan reservadas para el susodicho y por dicha escriptura helixio y nombro por único patrono de dicha capilla y de las capellanías, memorias y obras pias que se fundaron a dicho señor Don Manuel Aguado su sobrino y a la persona o personas que para después de sus días o antes helixiere y nombrare en dicho patronato como de todos los dichos ynstrumentos consta y parece que son del tenor siguiente:

Aquí los Ynstrumentos:

Concuerdan con los dichos ynstrumentos originales que quedan en mi ofizio [...] y usando de estos documentos y de la licencia dada por el provisor ambas partes, el cura y beneficiados “desde luego perpetuamente para siempre jamas da, çede, renuncia y traspasa el derecho y patronato de la dicha Capilla Mayor de la dicha yglesia de Santa Maria del Camino a el dicho señor don Manuel Aguado del Molino en nombre del Yllmo. Señor don Fray Juan de el Molino Navarrete su tio, obispo que fue deste obispado y a los demás patronos que por tiempo fueren según y en la forma que Su Yllma. lo dispuso y hordenó e hira mençionado y declarado en esta escriptura para que sea propio de su familia y desçendencia esto en remuneracion de haverse echo y reedificado la dicha Capilla Mayor desde sus cimientos a costa y expensas de Su Yllma. y haverse echo y fabricado ansimismo y dorado el retablo del altar mayor de dicha capilla como es publico y notorio en la dicha villa de Carrion de que se a seguido utilidad conocida y además de lo susodicho haverse entregado por dicho señor don Manuel Aguado los dichos dos mil ducados para fin y efecto de que sus reditos sirban para la manutenzion de dicha capilla y hornamentos; y ansimismo a dado y entregado como da y entrega la propiedad del dicho molino, pison, tierras y viñas mençionadas y declaradas en las peticiones y lizençias que ban yncorporadas cuyos linderos son notorios para que dichos curas y venefiziados lo ayany gozen desde primero de henero del año que viene de mil seisçientos y nobenta y tres con el encargo de las nueve cargas de trigo que pagan y an de pagar a el dicho Monesterio de San Zoilo de la dicha villa de Carrion; y ansimismo con el que queda a su cuidado y de los que les subçedieren de deçir una misa cantada con diacono y subdiácono, vixilia y responso en cada un año perpetuamente [...] con que en primer lugar lo ayan de ser los que tiene de don Fernando Aguado Pardo su primer marido, señor que fue de Retortillo y después de ellos y de su desçendencia [...] [los que tiene o tuviese de su

segundo esposo. Y si muriese esa línea lo heredaría doña Francisca Aguado del Molino Navarrete también su hermana y sobrina del obispo Molino Navarrete, mujer de don Juan Antonio de la Reguera, secretario del Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid y luego sus hijos.] y acabadas y extinguidas dichas familias hes expressa boluntad de dicho señor don Manuel Aguado que el ultimo poseedor de el dicho patronato llame a el la persona o personas que le pareciere con tal que sean deçentes por el lustre de su familia y señorio de dicho Patronato [...].

[Pedro Tazo, en nombre del obispo Molino Navarrete declara que:] dicho señor obispo ha hecho una capilla maior en la yglesia parroquial de Santa Maria del Camino de la villa de Carrion desde sus çimientos que le ha tenido de costa seis mil ducados = y asimismo ha determinado hacer retablo y dorarle para dicha capilla y con efecto esta conçertado con Santiago Carnicero, por lo que mira al ensamblage, escultura y talla (en que no entran quinientos rs. de las trazas), el qual dorado y estofado y efigies tendrá de costa mas de otros ocho mil rs. = Y asimismo Su Illma. dota la dicha Capilla Maior en cien ducados de renta cada un año y funda memorias y aniversarios que se ayan de cumplir por los curas y beneficiados de la dicha yglesia y haçe estas fundaciones y dotaciones en consideración de que la fabrica de ella es pobre y necesita de reparos, hornamentos y otros gastos pertenecientes al culto y por augmentar la congrua de los beneficios, para lo qual y otras fundaciones además de el dinero dado para la fabrica y edificación referida de la Capilla tiene Su Illma. cedidos ciento y veinte mil rs. de vellon los quales, según la se han de convertir en fundaciones en dicha yglesia, en cuya conformidad Su Illma. pretende el patronato de la dicha capilla maior para si y las personas que Su Illma. señalar y nombrare y queen ella no se pueda enterrar alguno sino es los que dicho señor obispo gustare y dispusiere y declarar; o el patrón que nombrare quisiere, y asimismo que el patrón y los sucesores en dicho patronato ayan de tener y tengan en la dicha capilla maior asiento y no otra persona alguna sino es que sea la Villa de Carrion en forma de Villa =Y asimismo si el patrón fuere casado tenga asiento su muger en la dicha capilla maior y gocen el dicho patronato con todas las demás preeminencias que por esta raçon le pertenezcan y pueden pertenecer, sin que agora ni en tienpo alguno se pueda poner pleito [...] y para que en esta raçon se otorguen las escripturas de firmeza asi por parte de Su Illma. como por la de dichos curas y beneficiados y demás interesados; pido y suplico a v.m. se sirva de mandar dar su comisión para hacer ynformazion de la utilidad que se sigue a dicha yglesia respecto de la

acción que Su Yllma. ha hecho y aver edificado dicha Capilla mayor y lo demás ariva mencionado, que es Justicia que pido.

[...] Requerimiento y azeptazion: en la villa de Carrion a veinte y un días del mes de henero de mil seiscientos y ochenta y quatro años yo el notario requeripor parte del Illmo. Y Revmo. Señor don Fray Juan del Molino Nabarrete obispo de Palencia, conde de Pernia del consejo de Su Magestad con la comisión desta otra parte despachada por el señor don Pedro Rodriguez Mogrobejo provisor de dicha ziudad y su obispado al señor lizenziado don Juan de Quintanilla y Agustin de Zelis benefiziado de preste de la yglesia de Santa Maria desta dicha villa visit. General de dicho obispado y vicario en ella y su arciprestazgo para efecto de recibir la información que dicha commisión y pedimento en cuya virtud se despacho menzionan y haviendola visto y entendido dijo que la aceptava y azepto y que esta presto de examinar los testigos que le fueren por ellos presentados al thenor del pedimento y para mayor justificazion usando de dicha commisión mandava y mando que el presente notario haga saber dicha commision y zite para si quieren allarse a ver jurar los testigos al cura y beneficiados de la yglesia parrochial de Santa Maria del Camino de esta dicha villa y mas eclesiástico y secular de ella como personas interesadas que juntas ... para les examinar y jurar el lunes y martes próximo siguiente que .. constaran veinte y quatro y veinte y cinco de este dicho mes y año y por esta ... y auto así lo mando e firmo y apercivio que de no se allar sin mas les zitar recibira dicha informazion para mi el infrascripto notario = Lic. Juan de Quintanilla. [...]

[La primera declaración es la de don Juan de Quintanilla y Aguirre, Visitador general del obispado de Palencia y vicario en la villa de Carrión por nombramiento del obispo Molino y juez de comisión] que tiene aceptada del señor don Pedro Rodriguez Mogrobejo Provisor y vicario general de dicho obispado de Palencia para la información que se pretende fazer de la utilidad que se a seguido a la yglesia [...] Dijo que save por haverlo visto que en el año pasado de seiscientos y ochenta y dos Phelipe Berrojo m^o de obras vezino de la Ziudad de Rioseco de orden y a expensas del Illmo. Y R^{mo} señor don Fray Juan del Molino Nabarrete natural desta villa y meritissimo obispo de la ziudad de Palencia, conde de Pernia demolio la Capilla mayor que tenia la yglesia de Santa Maria del Camino desta dicha villa que era muy corta ... la redifico desde los cimientos dándola mucho mas largo y anccho que el que tenia, fabricándola toda de piedra nueva sillar del alcor, haviendo en ella estribos y arcos de mucha firmeza y hermosura y ahora la a visto echa y acavada en toda perfeczion con una media naranja, linterna enzima, bentanas y trasparente con sus vidrieras y guarnezida toda

por dentro con dicha media naranxa de yeso y molduras y un arco de piedra sillar guarnezido devajo del que tenia el cruzero sobre que esta la torre de dicha yglesia a la entrada de dicha capilla con que se a asegurado mas lo que estava la dicha torre y yglesia y a quedado la dicha capilla mucho mas ancha, larga, capaz, desenfadada y clara de lo que estava y con mucha hermosura y seguridad en que a recibido la dicha yglesia conozidísimo, útil y mexora = Y a oydo decir el testigo al dicho Phelipe Berroxo y al cura y beneficiados de la dicha yglesia que Su Yllma. havia concertado con dicho Phelipe Berroxo la dicha nueva fabrica además de los despojos de la antigua en seis mil ducados que le pagava Su Yllma. y de su orden el dicho cura de Santa Maria al dicho mº, canteros, materiales y demás ofiziales que harian dicha obra, y le pareze a este testigo estará ya acavado de pagar en cuya razón y de conzierto se remite a la escriptura, recibos y cartas de pago que dello hubiese = y asimesmo save este testigo por haverlo oydo dezir al dicho cura de Santa Maria , Benefiziados y Felipe Berrojo que Su Illma. tiene conconcertado con Santiago Carnizero ensamblador vezino de la villa de Villada el hazer un retablo nuevo para la dicha capilla al uso practico con con columnas salamonicas y que por la madera, ensamblaxe, molduras y talla y puesto en blanco en dicha capilla se le an de pagar ocho mil rs. y le pareze al testigo que llencarnar y estofar las tallas y dorar dicho retablo tendrá de costa mas de otros doze mil rs. que asi mesmo a oydo dezir a los susodichos a de correr por cuenta de Su Illma. conque quedara dicha capilla en suma perfeczion y luzimiento y útil conozido = y asimesmo a oydo decir el dicho testigo al dicho cura y otros vezinos de esta villa que dicho señor obispo quiere dotar dicha capilla y yglesia para los reparos de ella, hornamentos y demás nezesario para el culto divino y conservazion de uno y otro en çien ducados de renta en cada un año para siempre en que recibira la dicha yglesia grande útil porque con dicha renta y la que tiene que es corta por ser pobre asegura tenerlo bastante para conservar dicha capilla con el luçimiento que oy esta y los reparos que se la ofreçieren en todo lo demás asi en lo material como ornamentos y demás gastos ordinarios del culto divino = Y asimismo dijo haver oydo decir que Su Yllma. reconociendo la tenuydad de los benefizios de dicha yglesia quería fundar algunos aniversarios de misas y otros sufraxios perpetuos que en cada un año digan por las animas de los difuntos de Su Illma. y su intenzion cuyo estipendio (que a de señalar) percivan los curas y beneficiados que al presente son y adelante fueren con que se le aumentaran los dichos benefizios de que se sigue conocido útil a dichos benefizios y a la dicha yglesia pues con eso será mejor asistida para el culto divino, cuya asistencia pudiera atrasar la poca congrua y renta que oy tienen por ser los dichos beneficiados regularmente pobres y no teniendo suficiente congrua se divierten a otras inteligencias para su sustento y dezenia de havito y a oydo dezir este testigo

que para todo lo susodicho y otras fundaciones a eleccion de Su Illma. tenga devido cumplimiento, además del dinero que Su Illma. a dado para la obra ha zedido asta en cantidad de çiento y veinte mil rs. que le estavan deviendo algunos particulares de este obispado por escripturas quarentras que entrego al dicho cura de Santa Maria como uno de los zesionarios para que se cobren y cobrados se cumplan para lo referido = Y asimismo dijo este testigo a oydo deçir que Su Illma. en conformidad de lo referido pretende se le de el patronato de dicha Capilla Mayor para si y las personas que nombrare en la persona a quien Su Illma. cometière el nombramiento sin que en dicha capilla se pueda enterrar otra persona mas que Su Illma. y los patronos y personas que Su Illma. nombrare o la persona que elixiere para la nominazion, trasladando alla los guesos de los padres de Su Illma. y demasdemáslia que están enterrados en dicha Yglesia de Santa Maria o en otra qualquiera parte, y que el patrono que Su Illma. nombrare y adelante fuere aya de tener en dicha capilla un banco de respaldo con las armas de Su Yllma. arrimado a la parte que Su Yllma. elijiere desde las gradas del presbiterio avajo con prezedenzia de asiento a los demás que se pusieren en dicha capilla para que en ella solo se siente el patrono y las demás personas que quisiere y conbidare allandose presente y siendo casado dicho partrono consecutivo al dicho banco aya de poner en el suelo una alfombra en que se siente su muger y las dichas personas que convidare y quisiere allandose presente dicha patrona sin que otra ninguna muger tenga aczion de a sentarse en dicha capilla sin su consentimiento; pero en la otra parte y pared de dicha capilla se an de poner bancos a adbitrio del cura y beneficiados de dicha yglesia para que en ellos se puedan sentar los parrochianos y demás personas que concurrieren a misa y demás oficios divinos a la dicha yglesia como no sean mugeres porque estas de ninguna manera an de tener asiento en dicha capilla excepto las referidas y con que las vezes que concurriere a dicha yglesia la Villa en forma de Villa asi en las funziones que tiene asentadas como en las demás que acahezieren a de poner dicha villa sus bancos en medio de dicha capilla y delante de los referidos desde las gradas del presviterio avajo en la forma que a tenido y tiene tiene costumbre en las funziones que concurre a las demás yglesias parrochiales de esta villa, todo lo qual dijo este testigo parezerle ser de justizia se conzeda a dicho señor obispo para si y sus patronos para ahora y para siempre, sin que por el cura y benefiziados de dicha yglesia, parrochianos, ni otra persona alguna se pueda poner obize ni aoea ni en tiempo alguno por zeder como zede en utilidad y provecho de dicha yglesia por lo hermosa y luzida, segura y clara que a quedado con dicha fabrica y quedara mas con el retablo y porque asimismo resulta grande, útil y provecho a dicha yglesia por la dotazion de cien ducados de renta en cada un año para sus reparos y dezenzia del culto divino y también ser útil y provechoso a los

benefiziados por el haumento que an de percivir en las fundaciones que Su Yllma. a de hazer por ser como dicho lleva tenues sus benefizios y renta de fabrica sin que en lo que se a de conzeder del patronato y asientos se siga daño a persona alguna en general ni en particular y asi dijo sentirlo so cargo del juramento que lleva echo en se ratifico y afirmo y que no le muebe pasión ni interés alguno ni de amistad ni odio ni le toca ninguna de las generales de la ley y que es de edad de ochenta y quatro años poco mas o menos y lo firmo con dicho señor juez de que yo en notario doy fee. Licenciado Juan de Quintanilla. Juan de Lucia

[Comparece un segundo testigo llamado Miguel Magno] dijo que save que el Yllmo. y Revrendisimo señor don Fray Juan del Molino Nabarrete natural de esta villa y obispo de la ziudad de Palencia, Conde de Pernia y del Consejo de Su Magestad en el año pasado de ochenta y dos conzerto con Phelipe Berrojo maestro de obras vezino de de la ziudad de Rioseco hazer la Capilla Mayor de de la yglesia de Santa Maria de esta dicha villa por escriptura, conciertos, capitulaciones y condiziones que se otorgo ante Norberto de Sandoval y y Guevara escribano del numero de esta villa de que este testigo fue testigo instrumental y save por haverlo visto que en ante quenibo de dicha escriptura el dicho Phelipe Berrojo en dicho año de orden de Su Yllma. demolio la capilla maior antigua que tenia la dicha yglesia de Santa Maria y en el y el próximo pasado de ochenta y tres, redifico la dicha capilla haciéndola de nuevo desde los zimientos y toda asta la cumbre de piedra sillar del Alcor labrada con estribos y arcos de mucha firmeza y hermosura dándola mas largo y ancho del que tenia y haziendo en su entrada y devajo del arco del cruzero sobre que esta la torre de dicha yglesia otro arco nuevo de la dicha piedra desde avajo con que se aseguro mucho la dicha torre y aora ha visto dicha capilla acavada con mucha perfeczion con media naranja linterna enzima, dos bentanas y trasparente con vidrieras guarnezida por dentro y dicha media naranja de yeso con muchas molduras y flores con que a quedado la dicha capilla muy segura, luzida y hermosa y clara en que a reçivido la dicha yglesia grande útil porque con la capilla que antes tenia estava obscura y era corta y le pareze estará pagado del costo el dicho maestro porque el cura de Santa Maria le dava el dinero nezesario de orden de Su Illma. para pagar los materiales, canteros y demás ofiziales que travajavan en dicha obra como lo vio y demas el dicho maestro y en esto se remite a los recibos, quantas y cartas de pago que hubiere = Asimismo a oydo decir este testigo al dicho cura y beneficiados de Santa Maria y Phelipe Berrojo que el dicho señor obispo tiene concertado con Santiago Carnizero ensamblador vezino de la villa de Villada que haga un retablo nuevo para la dicha capilla a lo practico con columnas salamonicas y que por la madera, ensamblaje, molduras y talla y puesto en blanco en dicha capilla se le an de pagar por Su Illma. ocho mil rs. y le pareze que el dorarle

y estofarle tendrá de costa mas de otros onze mil rs. que asimismo a oydo dezir a los susodichos a de correr su paga por cuenta de dicho señor obispo con que quedara dicha capilla con suma perfeczion y luzimiento de que se sigue a la dicha yglesia útil conozido = Y asimismo a oydo dezir al dicho cura y otros vezinos de esta villa que Su Illma. quiere dotar dicha capilla y yglesia para los reparos della y demás nezesario de ornamentos para el culto divino en çien ducados de renta en cada un año para siempre en que rezivira la dicha yglesia por ser pobre, grande, útil asegurando con dicha renta y la que tiene la bastante para todos sus menesteres y conservar dicha capilla con el luzimiento que tiene = Y asimismo dijo haver oydo dezir que dicho señor obispo reconociendo la tenuidad de los beneficios que quería haumentarles con fundaciones de misas perpetuas y otros sufraxios que an de dezir el dicho cura y beneficiados que son y adelante fueren por los difuntos de Su Illma. y su intenzion cuyo estipendio que a de señalar será en útil y provecho de los benefizios y de la dicha yglesia pues con eso será mejor asistida de los benefiziados cuya asistencia pudiera atrasar la poca congrua y renta que oy tienen por ser personas regularmente pobres y no teniendo con que dezentemente sustentarse y bestirse se divierten a otras inteligencias para conservar la dezenzia del havito = Y a oydo decir este testigo que para que todo lo susodicho y otras fundaciones a eleccion de Su Illma. tenga devido cumplimiento además del dinero que a dado para la dicha obra a zedido asta en cantidad de çiento y veinte mil rs. que le estavan deviendo algunos particulares de este obispado por escripturas quarentijias que entrego al dicho cura de Santa Maria como a uno de los zesionarios para que se cobren y cobrados se empleen en lo referido =Y asimismo dijo este testigo a oydo dezir que dicho señor obispo en conformidad de lo referido pretende se le de el patronato de dicha capilla mayor para si y las personas que Su Yllma. nombrare o la persona que elixiere para la nominazion, trasladando a ella los guesos de sus padres y demás familiares que están enterrados en dicha yglesia de Santa Maria o en otra qualquiera parte y que el patrono que Su Illma. nombrare y adelante fuere perpetuamente ayan de tener en dicha capilla un banco de respaldo con las armas de Su Yllma. arimado a la pared que Su Yllma. elixiere desde las gradas del presbiterio avajo con prezedenzia de asiento a los demás que se pusieren en dicha capilla para que en el solo se siente el patrono y las demás personas que quisiere y combidare allandose presente, y siendo casado dicho patrono consecutivo a dicho banco pueda poner en el suelo una alfombra en que se siente su muger y las personas que considerare y quisiere hallándose presente dicha patrona sin que otra ninguna señora muger tenga aczion a sentarse en dicha capilla sin su consentimiento pero en la otra parte y pared de dicha capilla se an de poner bancos a advitrio dl cura y beneficiados de dicha yglesia para que en ellos se puedan sentar

los parrochianos y demás personas que concurrieren a los oficios divinos como no sean mugeres que estas de ninguna manera an de tener asiento en dicha capilla excepto las referidas y con que las vezes que concurriere a dicha yglesia la Villa en forma de Villa asi en las funziones que tiene asentadas como en las demás que acaizieren a de poner dicha villa sus bancos en medio de dicha capilla y delante de los referidos desde las dichas gradas del presbiterio avajo en la forma en la forma que a tenido y tiene costumbre en las funziones que concurre a las demás yglesias parrochiales de dicha villa todo lo qual dijo parezerle se debe conzeder al dicho señor obispo para si y sus patronos para ahora y para siempre sin que en ningún tiempo por el cura y benefiziados de dicha yglesia, parrochianos ni otra persona alguna se les pueda poner obize por zeder como zede la dicha obra, dotazion de zien ducados y fundazion de misas en útil conozido de la dicha yglesia por haver quedado toda ella mucho mas hermosa, clara, desenfadada y segura de lo que estava y con la renta bastante para todos sus reparos y nezesario para el culto divino y los benefiziados con mas congrua y en lo que a Su Yllma. y sus patronos se le a conzeder no es dicha yglesia ni persona alguna en general ni en particular perjudicada y asi dijo sentirlo el testigo y que todo lo que lleva dicho es la verdad so cargo del juramento que lleva echo en que se ratifico y afirmo y que a dezirlo no le mueve pasión pasión de amistad ynimistad ni le toca alguna de las generales de la ley que es de edad de cinquenta y tres años poco mas o menos y lo firmo con su merced de que doy fee. Licenciado Juan de Quintanilla. Miguel Magda..

Testigo: En la dicha villa de Carrion dicho dia, mes y año dichos ante dicho señor visitador y juez de comisión parezio Pedro Herrero Martinez vezino de ella y testigo presentado por parte de dicho señor obispo para la informazion de utilidad que se pretende hazer y menciona el pedimento y comisión que va por caveza de estos autos y debajo del juramento que su merçed le rezivio y le hizo por Dios y a la señal de una cruz en forma de derecho so cargo del qual prometio dezir verdad en lo que fuere preguntado y siéndolo al thenor de dichopedimento y comisión = Dijo que save por haverlo visto que en el año pasado de ochenta y dos Phelipe Berrojo maestro de obras vezino de la Ziudad de Rioseco de orden y a expensas del Illmo. y Reverendisimo señor don Fray Juan del Molino Nabarrete natural de esta dicha villa y obispo de la ziudad de Palençia, Conde de Pernia, del Consejo de Su Magestad demolio la capilla mayor que tenia la yglesia de Santa Maria del Camino de esta dicha villa que era corta y oscura y en dicho año y el próximo pasado de ochenta y tres la redifico haciéndola de piedra nueva del alcor labrada desde los zimientos dándola mucho mas largo y ancho del que tenia haziendo en ella estrivos y arcos de mucha firmeza y ermosura, y aora la ha visto echa y acavada en toda perfeczion con media naranxa, linterna

enzima, trasparente y ventanas con sus vidrieras guarnezida toda por dentro con dicha media naranja de yeso y molduras y un arco de piedra sillar labrado y muy ancho y fuerte devajo del que tenia el cruzero sobre que esta la torre de dicha yglesia a la entrada de dicha capilla con que se a asegurado mas de lo que estavan la dicha torre y yglesia y a quedado la dicha capilla mucho mas ancha, larga y capaz y desenfadada y clara de lo que estava y con mucha hermosura y seguridad en que a recibido la dicha yglesia con...^{ma} mexora y útil y a oydo deçir al dicho Phelipe Berroxo y a otros vezinos de esta villa que Su Illma. havia concertado dicha fabrica de la capilla además de los desposos de la antigua en prezio de seis mil ducados que pagava Su Illma. y de su orden el cura de Santa Maria al dicho maestro, canteros y demás ofiziales que havian dicha obra y le pareze según le a dicho dicho cura estará ya acavado de pagar o le faltara muy poco en cuya razón y del conzierto se remite este testigo a la escriptura de conzierto, rezivos y cartas de pago que dello hubiere = Y asimismo save este testigo por haverlo oydo decir al dicho cura de Santa Maria, beneficiados y Phelipe Berrojo que Su Illma. tiene concertado con Santiago Carnizero ensamblador vezino de la villa de Villada de hazer un retablo para dicha capilla a lo practico con columnas salamonicas y que por la madera, ensamblaxe, molduras y talla y puesto en blanco en dicha capilla le han de pagar por Su Illma. ocho mil rs. y a oydo dezir dicho maestro esta en esta villa cortando la madera y comenzandole a hazer y le pareze a este testigo que el encarnar las tallas, dorar y estofar dicho retablo tendrá de costa otros doze mil rs. que asimesmo a oydo dezir a los susodichos a de correr por cuenta de Su Illma. su paga con que quedara dicha capilla en suma perfeczion , luzimiento y con útil conozido de la yglesia = Y asimesmo a oydo dezir al dichocura y otros vezinos de esta villa que Su Illma. quiere dotar dicha capilla y fabrica de la Yglesia para sus reparos y ornamentos y demás nezesario para el culto y conservazion de uno y otro en cien ducados de renta en cada un año para siempre en que rezivira la dicha yglesia grande útil por sere pobre y con dicha renta y la que oy tiene asegura tenerlo bastante para conservar dicha capilla en el luzimiento que oy se alla y los reparos que se la ofrezieren asi en su materia como ornamentos y demás gastos ordinarios = Y asimesmo dijo el testigo haver oydo decir que Su Illma. reconociendo la mucha tenuidad de los benefizios quería fundar algunos aniversarios y otros sufraxios perpetuos que en cada un año digan por sus difuntos y intenzion los curas y beneficiados que son y por tiempo fueren señalando estipendio que percivan con que se haumentaran los dichos benefizios de que se sigue conozido útil a los dichos benefizios y a la yglesia porque con eso será mas asistida para el culto divino cuya asistencia pudiera atrasar la poca congrua y renta que oy tienen por ser personas regularmente pobres y no teniendo la sufiziente congrua se se debieron a otras inteligencias

para su sustento y dezenia de havito = Y a oydo decir este testigo que para que todo lo dicho y otras fundaciones a eleccion de Su Illma. tenga devido cumplimiento además del dinero que Su Illma. a dado a zedido asta en cantidad de çiento y veinte mil rs. que le estavan deviendo algunos particulares de este obispado por escripturas que entrego al dicho cura de Santa Maria como a uno de los zesionarios para que se cobren y cobrados se empleen en lo referido = Y asimismo dijo este testigo a oydo dezir que Su Illma. en conformidad de lo referido pretende se le de el patronato de dicha capilla mayor para que las personas que nombrare o ala persona a quien cometiére el nombramiento sin que en dicha capilla se pueda enterrar otra persona mas que Su Illma. y los patronos y personas que nombrare o la persona que elixiere para la nominacion trasladando a ella los guesos de los padres de Su Illma. y demás familia que están enterrados en dicha yglesia de Santa Maria o en otra qualquiera parte y que el patrono que Su Yllma. nombrare y adelante fuere ayan de tener en dicha capilla un banco de respaldo con las armas de Su Illma. arimado a la pared que Su illma elixiere desde las gradas del presbiterio avajo con prezedenzia de asiento a los demás que se pusieren en dicha capilla para que en el dicho se siente el patrono y las demás personas que combidare y quisiere allandose presente y siendo casado dicho patrono consecutivo a su vanco pueda poner en el suelo una alfombra en que se siente su muger y las personas que quisiere y combidare hallando presente dicha patrona sin que ninguna otra señora muger tenga aczion a sentarse en dicha capilla sin su consentimiento pero en la otra parte y pared de dicha capilla se an de poner bancos a advitrio del cura y benefiziados de dicha yglesia para que en ellos se puedan sentar los parrochianos y demás personas que concurrieren a los ofizios divinos como no sean mugeres que estas en ninguna manera an de tener asiento en dicha capilla si no es las referidas, y conque las vezes que concurriere a dicha yglesia la Villa en forma de Villa asi en las funciones que tiene asentadas como en las demás que acahezieren a de poner dicha villa sus bancos en medio de dicha capilla y delante de los referidos desde las gradas del presviterio avajo en la forma que a tenido y tiene costumbre ponerlos y sentarsae en las funciones que concurre a las demás yglesias de dicha villa todo lo qual dijo parecerle ser de justizia se conzeda a dicho señor obispo para si y sus patronos para ahora y para siempre sin que por el cura y benefiziados de dicha yglesia, parrochianos ni otra persona alguna se pueda poner obize ahora ni en tiempo alguno por zeder como zede en utilidad y provecho de dicha yglesia por lo hermosa, luzid, segura y clara que a quedado con dicha fabrica y quedara mas con el retablo y porque asimesmo resulta grande, útil y provecho a la dicha yglesia en la dotazion de los cien ducados en cada un año para sus reparos y dezenia del culto divino y venirla útil del aumento de los aniversarios y fundaciones que Su Illma. a de hazer para que

le perçiban los beneficiados por ser cortas sus rentas, y la de la fabrica sin que en lo que se le a de conzeder del patronato y asientos le siguia daño a persona alguna en general ni en particular y asi lo siente y no le muebe passion ni interés alguno de odio ni amistad porque no le toca ninguna de las generales de la ley y que todo lo que dicho lleva es la verdad so cargo del juramento que lleva echo en ser se ratifico y afirmo y dixo ser de edad de cinquenta y tres años poco mas o menos y lo firmo con dicho señor juez de que yo el notario doy fee.

Norberto de Sandoval: En la dicha villa de Carrion dicho dia, mes y año dichos ante dicho señor visitador y juez de comision don Juan de Quintanilla parezio Norberto de Sandoval y Guevara escrivano del Numero y vecino de dicha villa, testigo presentado por parte del dicho señor obispo para la informazion de utilidad que se pretende fazer de la fabrica de la capilla mayor de la yglesia de Santa Maria del Camino de dicha villa, fundaziones y patronato que menciona dicha commision y pedimento y devajo de juramento que Su merced le recivio y el hizo por Dios y a la señal de una cruz sobre que puso su mano derecha en forma de derecho prometio dezir verdad en lo que fuese preguntado y siéndolo al thenor del pedimento y commision que va por caveza destos autos = Dijo que save que el año pasado de ochenta y dos el Yllmo. señor Don Fray Juan del Molino Nabarrete natural de esta villa y obispado de Palençia, conde de Pernia, del Consejo de Su Magestad conzerto con Phelipe Berroxo maestro de obras y vezino de la Ziudad de Rioseco el hazer desde los cimientos de piedra nueva del Alcor guarneziendola por adentro de yeso la capilla mayor de la yglesia de Santa Maria del Camino de esta dicha villa conforme a una traza y condiziones que havia el dicho maestro demoliendo la antigua por ser corta y poco luzida y además de los despojos de la antigua se obligo Su Illma. por dicha obra y materiales a le pagar seis mil ducados a ciertos plazos y con ciertas condiciones por escriptura que ante este testigo como tal escrivano del N° de esta villa otorgo su merced el señor lizenziado don Juan de Quintanilla en virtud de poder que tubo de dicho señor obispo y el dicho maestro se obligo a dar echa dicha obra dentro de cierto tiempo como consta de dicha escriptura que esta en dicho su ofiçio y a que se remite y save este testigo por haverlo visto que en conformidad dello el dicho Phelipe Berroxo en dicho año de ochenta y dos demolio la capilla antigua y en el y el próximo pasado de ochenta y tres la redifico de piedra nueva del Alcor sillar labrada desde los zimientos a la cumbre haziendo en ella estribos y arcos de mucha firmeza y luzimiento y la ha visto acavada con media naranja, linterna encima, transparente y bentanas con sus vidrieras y esta muy lucida, clara y espaziosa y guarnezida por dentro de yeso con molduras y un arco a la entrada que coxe el que tenia la torre de la dicha yglesia sobre el cruzero con el qual a quedado dicha torre mas segura y la yglesia muy mejorada y a rezivido mucho útil por la seguridad,

hermosura y claridad que a recibido y en quanto a si esta acavado de pagar el dicho maestro de los plaços se remite a la quenta, recivos y cartas de pago que en razón de ello hubiere y lo save oyo dezir que dicho señor obispo havia puesto en el archivo de la Cofradia de los Veinte desta dicha villa quarenta mil rs. para que de allí se fuese pagando al dicho maestro y oficiales como lo vio hazer en diversas ocasiones al cura Blas Marcos en conformidad de las condiziones y capitulaziones de la escriptura = Y asimesmo a oydo decir este testigo al dicho cura de Santa Maria, phelipe Berroxo y otras personas que Su Yllma. tiene concertado con Santiago Carnizero ensamblador vezino de la villa de Villada el que haga un retablo nuevo para la dicha capilla mayor como este dia a oydo decir la a comenzado a hazer en la casa de los Veinte y que por la madera, ensamblaxe y talla y asentarle en dicha capilla con colunas salamonicas y todo a lo moderno le a de pagar ocho mil rs. Su Illma. y por su quenta a de correr el dorarle, estofa y encanrazion que dizen costara mas de otros doze mil rs. con que quedara la dicha capilla con suma perfeczion y hermosura y la yglesia con útil y mas le tendrá con la renta de cien ducados en cada un año que asimesmo a oydo decir quiere Su Illma. poner perpetuamente para dote de dicha capilla y yglesia por ser esta pobre y con ellos y la que tiene tendrá muy suficientemente para los reparos de dicha capilla y yglesia y los ornamentos nezesarios y demás del culto divino = Y asimesmo a oydo dezir a Su Yllma. reconoziendo la tenuydad de beneficios quiere fundar algunos aniversarios de misas y otros sufraxios perpetuos que en cada un año digan por las animas de los difuntos de Su Yllma. y su intenzion los curas y benefiziados que son y adelante fueren señalando su estipendio con que se haumentaran los dichos beneficios de que se les sigue conozido útil pues con eso será mexor asistida la yglesia para su culto divino cuya asistencia pudiera atrasar la poca renta que oy tiene por ser personas regularmente pobres y no teniendo sufiziente congra se divierten a otras inteligencias para su sustentoy dezenzia de havito y también a oydo decir el testigo que para que todo lo susodicho y otras fundaziones a eleccion de Su Illma. tenga devido cumplimiento además del dinero que Su Yllma. a dado a zedido asta en cantidad de ciento y veinte mil rs. que le estavan deviendo algunos particulares deste obispado por escripturas quarentixias que entrego al dicho cura de Santa Maria como uno de los zesionarios para que se cobren y cobrados se empleen en lo referido = Y asimesmo dijo el testigo a oydo decir que Su Yllma. en conformidad de lo referido pretende se le de el patronato de dicha capilla mayor para si y las personas que nombrare o la persona a quien cometiére el nombramiento sin que en dicha capilla se pueda enterrar otra persona mas que Su Yllma. y las personas y patronos que Su Yllma. nombrare o la persona que elixiere para la nominazion trasladando a ella los guesos de los padres de Su Yllma. y demás familia que

están enterrados en dicha yglesia de Santa Maria o en otra qualquiera parte, y que el patrono que Su Yllma nombrare y adelante fuere ayan de tener cada uno en su tiempo en dicha capilla un banco de respaldo con las harmas de Su Yllma, arrimado a la pared que Su Yllma. elixiere desde las gradas del presviterio avaxo con prezedenzia de asiento a los demás que se pusieren en dicha capilla para que en el solo se siente el patrono y las demás personas que quisiere y combidare allandose presente y siendo casado dicho patrono consecutivo a dicho banco aya de poner en el suelo una alfombra en que se siente su muger y las personas que combidare y quisiere allandose dicha patrona sin que otra ninguna señora muger tenga aczion a sentarse en dicha capilla sin su consentimiento pero en la otra parte y pared de dicha capilla se an de poner bancos a advitrio del cura y beneficiados de dicha yglesia para que en ellos se puedan sentar los parrochianos y demás personas que concurrieren a los oficios divinos como no sean mugeres que estas en ninguna manera an de tener asiento en dicha capilla excepto las referidas y con que las vezes que concurriere a dicha yglesia la villa en forma de villa asi en las funziones que tiene asentadas como en las demás que acaezieren a de poner sus bancos en medio de dicha capilla y delante de los referidos desde las gradas del presviterio avaxo en la forma que a tenido y tiene costumbre en las funziones que concurre a las demás yglesias parrochiales de dicha villa, todo lo qual le pareze a este testigo ser de justizia se conzeda a dicho señor obispo para si y sus patronos para aora y para siempre sin que por el cura y beneficiados de dicha yglesia parrochianos ni otra persona alguna se pueda poner obize aora ni en tiempo alguno por zeder como zede en utilidad y provecho de dicha yglesia la dicha fabrica por lo hermosa, luzida, segura y clara que a quedado con dicha fabrica y quedara mas con el retabl, porque asimesmo la resulta grande, útil y provecho a la dicha yglesia de la dotazion de cien ducados en cada un año para sus reparos y dezenzia del culto divino y también ser útil y provechoso a los beneficiados por el aumento que an de perzivir en las fundaciones que Su Yllma.a de hazer por ser sus rentas y de la fabrica como dicho lleva cortas sin que en lo que se le a de conzeder del Patronato y asientos se siga daño a la dicha yglesia, beneficiados ni persona alguna en general ni en particular y asi lo siente so cargo del juramento que lleva echo en que se ratifico y afirmo y no le muebe pasión de odio, ni amistad ni le toca alguna de las generales de la ley y dijo ser de edad de sesenta años poco mas o menos y lo firmo con dicho señor juez de que yo el notario doy fe. (firmas)

Lizenziado Antonio de Torres: En la dicha villa de Carrion a veinte y seis días del mes de henero de mil seiscientos y ochenta y quatro años parezio ante su merced dicho señor don Juan de Quintanilla, visitador y Juez de Commision, lizenziado Antonio de Torres Montezillo, cura y benefiziado de preste de la yglesia de señor Sanctiago de dicha villa,

vecino de ella, testigo presentado por el Illmo. señor obispo de Palencia para la informacion que pretende fazer de la fabrica nueva que Su Illma. que Su Illma. a echo de la capilla mayor de la yglesia parrochial de Santa Maria del Camino y su utilidad y demás contenido en el pedimento y commision que va por caveza de estos autos y devajo de juramento que hizo in verbo sacerdotis poniendo su mano derecha en su pecho y corona y su m.. le recivio en forma de derecho, prometio decir verdad en lo que fuese preguntado y siéndolo al thenor del dicho pedimento y comisión. [...].

Documento nº 42

Carta de pago y finiquito de la obra de Santo Domingo de Caleruega en favor de Fray José González

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109

[Comparecen, de un lado] Juan de Aças, maestro de cantería becino del valle de Liendo del Correximiento de Laredo por si mesmo y en nombre de Catalina del Igar, biuda, muger que fue de Françisco de Haças su chermano, becino del dicho valle y como tutora de las personas e bienes de Francisco e Maria de Haças sus hixos y del dicho Francisco de Haças su marido que fue descirnida en la xustiça del dicho valle y Junta de seña por ante Pedro Perez de Sopena escrivano, en beinte e tres de agosto de seiscientos e beinte y uno en cuya birtud ante el dicho escrivano en beinte y seis de agosto del dicho año de seiscientos e beinte y uno como tutora de los dichos sus hixos otorgo poder al dicho Juan de Aças el qual y Pedro del Igar vecino del dicho valle en birtud del mismo poder que tiene de la susodicha junto con el dicho Juan de Aças que orixinalmente dicho poder para justificación de esta escritura entregaron, e yo el escrivano ynserte en el un treslado de cuyo tenor es este que se sigue: aquí el poder: Usando del dicho poder que de suso ba yncorporado los dichos Juan de Aças y Pedro del Igar anvos acetando como acetaron el dicho poder y por su nombre y ennonbre de la dicha Catalina de Aligar biuda del dicho Francisco de Aças por si y como tutora de los dichos sus hixos y como mexor puedan y necesario sea y ubiere en lugar de derecho = Dixeron que por quanto en la villa de Lerma a diez y ocho de jullio de seiscientos y diez y

seis ante Juan de Sierra escrivano del numero y ayuntamiento de de la dicha (tachado) villa de Caleruega el padre Fray Diego de Roa de la Horden de Santo Domingo cura de la parroquial de la dicha villa en nombre de Su Señoria el señor don Fray Josef Gonzalez, ovispo de esta ciudad de Palencia, conde de Pernia, del Consexo del Rey nuestro señor y en virtud de su poder de la una parte y de la otra Francisco de Haças, hermano del dicho Juan de Aças, marido que fue de la dicha Catalina de Aligar y Padre de los dichos menores y Nicolas de la Sequilla maestros de cantería vecinos del dicho Valle de Liendo por si como principales, cumplidores y obligados y en nombre de otros sus fiadores hicieron y otorgaron escritura de asiento, capitulaciones e contrato sobre el hacer la obra de la yglesia de Santo Domingo de la dicha villa de Caleruega con las condiciones, posturas y declaraciones y demás particularidades que están declaradas en las condiciones de la dicha obligación en la dicha escritura la qual dicha obra se obligaron de la dar echa, fenecida y acavada conforme a la planta, condiciones y declaraciones de la dicha escritura toda ella a toda costa de los maestros de cantería por ochenta y nueve mil reales con dinero de contado y mas todos los materiales de la yglesia viexa pagados y entregados en la parte, pagas e plaços contenidas en la dicha escritura que por anvas partes se avia reservado en nombrar maestro de cantería de su parte para que declarase si los dichos maestros avian cumplido o no con hacer la dicha obra del todo como estaban obligados = Y por quanto se avian echo algunas demasias que en parte de la dicha obra avian echo y otras cosas que avian dexado de hacer en parte donde estaban obligados en la dicha obra ella y las dichas demasias y todo lo demás lo avia visto, pasado y valorado por nonbramiento y de conformidad de todas las partes Juan Juan Gutierrez del Potro, maestro de cantería becino de esta ciudad, a quien Su Señoria dicho señor ovispo y los dichos Juan de Aças y Pedro del Igar nombraron por veedor para ver la dicha obra y declarar conforme a ella y a la escritura que en raçon dello estava echa = Y el dicho Juan Gutierrez del Poço aviendo hacetado dichos nombramientos y vista la dicha obra toda ella y la dicha escritura y condiciones del = Dixo que el ha visto la dicha obra muchas veces y agora últimamente para para ver si estava acavada y fabricada según la traça y condiciones con que tomaron a hacer la dicha obra los dichos Francisco de Aças y Niculas de la Sequilla. Y abiendo bisto lo uno y lo otro dixo que la dicha obra esta fuerte y firme y bien acavada esceto algunos diseños que faltaron de correspondencias según la traça. Todo lo qual se vio cada cosa de por si y lo modero y tanteo lo que balia cada cosa según los preçios en que lo tomaron estos maestros difuntos = Y conforme a la dicha escritura de la dicha obra acavandose de cumplir con ella conforme a las dichas traças e condiciones se le avian de dar ochenta y buebe mil reales y conforme a los precios que de cada cosa hicieron

quando la tomaron según se declara por la dicha escritura a que se remitió e refirió y por quanto dexaron de hacer muchas cosas de las contenidas en la dicha escritura que por no las aver echo no se les debe pagar y las que se dexaron de hacer y se les vaxa de la dicha obra son las siguientes:

- De las redes de quatro ventanas ducientos y cinquenta reales
- De la sacristía quatro mil reales
- De la obra que se debía de hacer en la sobreportada mil reales
- Los escudos del altar mayor del Rey con feston y figuras mil reales
- De un escudo del señor ovispo y otro de la Horden con anxeles mil y cien reales
- De lo que se dexo de levantar en la yglesia que fue un pie en toda ella seiscientos reales.
- De las esquinas que avian de ser de sillareria y rincones perdidas las caveças setecientos reales.
- De otras cosas por toda la obra ducientos e cinquenta reales
- De lo que dexaron de enlosar en la dicha yglesia y lo hicieron de yeso que fueron cinquenta y quatro claros de yeso de a cinco pies y medio seiscientos reales.
- De las recuadraturas y medias pilastras que dexaron de hacer en la correspondencia dentro de la yglesia treçientos reales.
- De la enplenta que tenían obligación hacer para çerrar las monxas en el coro setecientos reales.

Que todas las dichas partidas de las cosas que an dexado de hacer en la dicha obra suman y montan honçe mil y quatrocientos reales que de no se aver cumplido en quanto hacer las cosas con el tenor de esa escritura a sido porque conforme a ella estavan a boluntad de Su Señoria el dicho señor ovispo o el padre Fray Diego de Roa el hacerlos o dexarlas de haçer y por no las aver echo se deben baxar de los dichos ochenta y nueve mil reales los dichos honçe mil y quatrocientos reales que que baxados quedan de pago del principal de la dicha obra setenta y siete mil y seiscientos reales. = Y ansimismo por boluntad del dicho señor ovispo y del padre Fray Diego de Roa en su nombre hiçieron en la dicha obra las mexoras siguientes:

- Toda la sillareria de toda la dicha obra asi con menudo y buena que avia de ser de manposteria concertada y halzada.
- Ansimismo toda la cornisa de la dicha yglesia y toda la media naranxa que la volvieron a mudar la moldura porque no era buena la que tenia.
- Ansimismo hicieron las gradas del altar mayor con sus claraboyas, pedestales y remates

—Ansimismo hicieron pilastras arrimadas al pórtico principal de la yglesia con sus escudos de Nuestro Padre Santo Domingo

—Ansimismo hicieron los marcos con lienços en ocho bentanas del cuerpo de la yglesia.

—Mas hicieron y bolvieron asentar el cerco del Nacimiento de Nuestro Padre Santo Domingo con las mismas piedras que del se avia quitado.

Todo lo qual en las dichas partidas se tasaron y moderaron por menor y suma y monta por mayor seis milçiento y çin quenta y un reales que revatidos de lo que oy tienen recivido demás de la obra se les deve pagar líquidamente a Juan de Aças y Pedro del Igar tres mil reales porque los dichos Juan de Aças y Pedro del Igar son las partes lexitimas que an echo la dicha obra, mexoras della por fin e muerte de de los dichos Francisco de Aças y Nicolas de la Sequilla porque aunque el dicho Nicolas de la Sequilla por obligado en la dicha obra murió luego dentro de quinze dias despues de tomada y ansi la hicieron y acabaron estos dichos Juan de Aças y Pedro del Igar como su fiador compelido y apremiado y ansi lo declaro el dicho Juan poço veedor de todas las obras desta ciudad y su ovispado nonbrado por las partes y lo declaro asi debaxo del dicho juramento e lo firmara al pie desta escritura a quien yo este notario doy fee conozco. Dixo ser de edad de cinquenta e cinco años.

Y los dichos Juan de Aças por si mesmo y Pedro del Igar por si mesmo y los susodichos por si y en nonbre de la dicha Catalina del Igar y de los dichos Francisco e Maria de Aças sus menores y en birtud del dicho su poder y las dichas partes cada uno por lo que le toca dando como dieron por buena la relación desta escritura y la declaración y que y razón echas por dicho beedor según y como por las otras biniendo como binieron en ella y por si y en nonbre de la susodicha y sus menores y por lo que a ellos les toca dixeron y confesaron aver recivido de Su Señoria del dicho señor don Fray Josef Gonçalez ovispo desta ciudad, conde de Pernia del Consexo del Rey nuestro señor por mano del docho padre Fray Diego de Roa ochenta mil setecientos y cinquenta y un reales todo ello en dinero de contado en diferentes veces y partidas en los siete años que a que se començo, prosiguió, feneçio y acavo la dicha obra y por los aver recivido y ser cierta la entrega a mayor abundamiento por si mismos y en nonbre de la dicha Catalina del Ligar y de los dichos sus hixos y menores y en birtud del dicho poder por si mismos renunciaron las leyes de las entregas, pruebas o pagas, error e mal engaño de las demás del caso como en ellas se contiene. Y los tres mil reales que de resto de la dicha obra conforme a la dicha razón e declaración del veedor se deba de pagar el dia que Su Señoria del dicho señor ovispo al pie de esta escritura declarare que a de ser dentro ocho meses primeros siguientes despues de la dicha escritura conforme a una de las dichas condiciones de la echa de la dicha obra. Y por si y en nombre de quien tienen el dicho poder

dixeron estar contentos y satisfechos de todo lo que ubieron de aver de la dicha obra por estar como echa, baluada y tasada y declarada con toda la justificación necesaria = Y las demasias que demás de lo contenido en la dicha obra y obligaron della los susodichos la hicieron y an sido refacionados y tasados lo que bien y lixitimamente se les devio pagar y ubieron de aver y ansi por raçon de la dicha obra y declaración della quita de baxas que se le hace de lo que en ella no hicieron como de las dichas demasias y mexorias que hicieron y le ban tasados y pagados lo uno y lo otro lo dan bien echo ajustados y quidael y se contentan y satisfacen con lo ansi echo por esta escritura y siendo necesario la aprueban y la declaración en ella ynsera sin que por lo uno ni por lo otro ni por ninguna cosa ni parte de lo dellos ni quien su poder tuviere ni quien su derecho sucediere ni la dicha Catalina del Igar ninguno de sus hixos ni herederos del dicho Francisco de Aças ni otra persona ni tercero alguno que tenga ni pretenda tener derecho a cosa alguna de lo contenido en esta escritura contra ella ni contra la dicha declaración ni contra cosa ni parte della agora ni en tiempo del mundo no puedan pedir ni pidan judicial ni extraxudicialmente cosa ninguna por por vista ni revista de oxos nueva tasaçon ni declaración, cesion ni restitución ni por otro ningun caso que por derecho les conpeta por estar como están enteramente satisfechos y pagados de la dicha obra con solos los dichos tres mil reales que como dicho es se le queda a dever y caso que lo pidan o bayan contra esta escritura no ovieren ser oydos en juicio ni suerte de que le todas las obras y daños que pagaran todas las costas que por yr contra esta la escritura a Su Señoria o al dicho padre Fray Diego se le siguieren y recrecieren obligándose como desde luego los dichos Juan de Haças y Pedro del Igar juntos de mancomun [...] en la dicha ciudad de Palencia a los dichos beinte y dos dias de el mes de setiembre de mil seiscientos e beinte tres años siendo testigos Miguel del Lera, vecino de Caleruega y Juan de la Riba estantes en la dicha ciudad y el dicho Juan Gutierrez del Poço, beedor el qual y el dicho Miguel de lera juraron conocer a los otorgantes desta escritura y ser los mismos que los otorgantes de que lo firmaron y el dicho Juan Gutierrez del Poço como beedor de la dicha obra y testigo que juro conocer a los otorgantes.

Aprovaçon de Su Señoria

En la ciudad de Palencia a beinte y dos dias del mes de setiembre de mil y seiscientos y beinte y tres años Su señoria el señor don Fray Jose Gonzalez ovispo desta ciudad, conde de Pernia del Consexo del Rey Nuestro Señor ante mi el presente escrivano =Dixo que para ver y tasar y hacer declaración de la obra que en Caleruega Su Señoria hacer de la yglesia de Santo Domingo Su Señoria nombro por beedor de la dicha obra y tasador della a Juan Gutierrez del Poço, maestro de cantería vecino desta ciudad y el mesmo nombramiento

hicieron Pedro Ligar y Juan de Haças, maestros que an echo la dicha obra y de conformidad de las partes el dicho veedor la vio y taso y a echo su declaración ansi en quanto a la dicha obra como en quanto a lo dexado de hacer della y otros mexoros que a echo cuya declaración y la escritura que en raçon de esto los dichos Juan de Aças, Pedro del Ligar an echo oy dia de la fecha ante el presente escrivano = Su Señoria biene en todo ello y lo haceta, aprueba e ratifica y los tres mil reales que de resto de toda la dicha obra ansi lo dixo, otorgo e firmo de su nonbre a quien yo el escrivano doy fee conozco. Siendo testigos el doctor Martinez, don Pedro Gonçalez y don Diego de Jenoba estantes en Palencia.

Documento nº 43

Carta de pago de toda la obra de la iglesia del convento de Caleruega (24-11-1623)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6109

[Comparece Juan de Azas en nombre de su cuñada Catalina del Ligar como tutora de sus hijos María y Francisco de Azas en virtud del poder que tiene para ello:] dixeron que por quanto en la villa de Lerma en diez y ocho de julio de seiscientos y diez y seis ante Juan de Sierra, escrivano del numero de la villa de Caleruega Fray Diego de Roa, de la Horden de Santo Domingo con horden de Su Señoria don FraY Josef Gonçalez, ovispo desta ciudad y Francisco de Aças y Nicolas de la Sequilla maestros de cantería hicieron y otorgaron escritura de contrato, capítulación y concierto sobre el edificio y obra de la yglesia de Santo Domingo de Caleruega, y por muerte del dicho Francisco de Aças no se pudo acavar la dicha obra en la forma contratada por la dicha escritura y por los otorgantes desta escritura se prosiguió, fenecio y acavo sobre cuya vista, tasación y cosas que se dexaron de hacer de las contratadas por la dicha escritura y que nullamente con horden del dicho señor ovispo se mudaron e hicieron en la dicha obra de lo uno y de lo otro y otras cosas a ello y a su xustificacion necesarias se hiço y otorgo nueba escritura en los dichos beinte y dos de setiembre deste año por los otorgantes de esta en nombre de los dichos sus partes de quien tienen poder que fue aprobada por Su Señoria del dicho Señor Ovispo, la qual dicha escritura de nuebo aprueban y ratifican y por quanto de resto de toda la dicha obra Su Señoria les

quedo a dever tres mil rs. y oy dia de la fecha que esta se los da y paga Su Señoria del dicho señor ovispo por mano y horden del dicho Fray Antonio de Peralta su contador en esta manera = treinta y cinco mil ducientos mrs. en dinero de contado oy dia de la fecha y ducientos reales que tenían recibidos [...] uvieron en beinte y dos de setiembre deste año = Y sesenta mil mrs. que le libran y dan en el tesorero de Laredo de la renta y juro de San Bicente de los treinta mil mrs. que a Su Señoria se le deben de la renta de todo el año [...] los otros treinta mil mrs. de todo el año de seiscientos e beinte y tres para cuya cobrança se le dio poder y recado para cobrarlos con que se cumplen los dichos tres mil reales y por averlo recibido y ser cierta la entrega a mayor abundamiento renunciaron a las leyes de la entrega [...]. Como testigos aparecen Baltasar de Carrión, Juan de la Riva y o de Goçalbo vecinos y estantes en Palencia.

Documento nº 44

Obligacion y contrato de los reparos de todas las casas episcopales deste obispado (15–03–1626).

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6115

[A esta escritura de obligacion y contrato comparece el maestro de carpinteria Juan de Soto y Alonso de Mazariegos su criado vecinos de la ciudad de Palencia como principales cumplidores y Francisco Pan el mayor en días y Pedro Carande maestros de carpintería vecinos de Palencia como sus fiadores.] deçimos que por quanto la tasación e refaçion de las casas de Villamuriel y de esta ciudad y la del Soto esta hecho y hordenada ante el señor licenciado don Gaspar de Sobremonte Villalovos teniente de correxidor desta ciudad ante mi el presente escrivano que que todas las cosas que se an de reparar y en que parte aran o quitaran cada partida” El total asciende a los 133.016 mrs. “Y lo que ay que reparar y en que parte y sitios de las casas episcopales desta ciudad en las partes y lo que tasan cada cosa monto setenta mil noveçientos e quarenta y quatro maravedís. Y los forçosos reparos en las casas del Soto montaron montaron seis mil y ochocientos mrs. que de todas las dichas

partidas declararon los tasadores de ber vaxar diez e siete mil maravedís como parece de las tasaciones y declaraciones a que nos referimos. Y por quanto por cuenta del señor ovispo de Panplona don Fray Joseph Gonçalez conforme a las declaraciones estava obligado sin dilacion a açer los dichos reparos. Y por parte de los señores Fray Antonio de Peralta contador del dicho señor ovispo y dottor Leon de Ayala, veçino y rexidor desta ciudad e Fausto Martinez veçino della en nombre del don Miguel de Ayala nuevo ovispo desta dicha çiuudad se trato con otros el hacer y que hiciéremos a nuestra costa todos los dichos reparos declarados [...]

–Primeramente en las casas de Villamuriel en el palomar xunto a la lanpara hacer de nuevo el texado pequeño de toda costa lo tasaron en cinquenta reales.

–En el de la lanpara el repararle de madera los texados lo tasaron en otros çinquenta reales.

–El aposento al salir de la lanpara a mano ysquierda con la caxa descadera y pasos della treinta reales.

–El aposento sobre la capilla mayor será necesario para su reparo quarenta reales.

–En el quarto sobre la carçel de Corona tapar unos aguxeros tres reales.

–El del vanqueça y encima de la estufa para su reparo de madera e manos a toda costa beinte y dos reales.

–En medio de la nabe de la capilla mayor de cerrar los dos vanos de madera y yeso y el alor de dos aposentillos de todo beinte reales.

–Ençima de los dichos dos aposentos de b..aratar el texado y açer dos enplentas a toda costa setenta y siete reales.

–Un desván que cay sobre el corredor alto, hechar un suelo con sus tablas labradas, suelo de varro, dos vigas madres, quatro carreras, aplomar los soportes y cerrar la enplenta que mira sobre la puerta trasera de la yglesia ciento e diez reales.

–En l casa principal de la cárcel de la dicha villa de Villamuriel de hacer la chimeneadella a toda costa quarenta e quatro reales.

–Para adreçar los suelos de la dicha carçel y quarto antes ...ea un carro de yeso y poner una bentana y puerta con llabe y çerradura a toda costa treinta reales.

–En la bidriera la media de yeso y la otra media de encerado a toda costa lo tasaron en diez reales.

–En el quarto de la carçel que esta xunto al sobrecoro, adreçar la ventana grande y una puerta a toda costa ocho reales.

–De echar suelo al corredor que cay al patio que es el corredor alto de yeso de poste a toda costa veinte y dos reales.

- En el corredorçico que cay a la guerta una puerta con su llabe y cerradura y meter dos quartones y un pedaço de carrera de toda costa cinquenta reales.
 - Un aposentillo de la escalera del corredor alto una enplenta a toda costa treinta y tres reales.
 - En el corredor vaxo con çinco antepechos y una carrera a toda costa de yeso, manos e madera duçientos reales.
 - El corredorçillo que mira acia Dueñas aliviar una puerta , hechar un poste y çerrar media puerta vara de enplenta a toda costa doçe reales.
 - En un aposentillo que es el aposento alto que cay açia Dueñas hechar un rieltrél (zieltrel) el desvaratar una estrella y bolberla açer de toda costa catorçe reales.
 - Una ventana en la estufa y otra en la media escalera principal, açer una media bentana nueva y reparar las otras a toda costa veynte y ocho reales.
 - En la cocina el orno levantar una viga madre y echar un cargadero y un poste de todo veinte y quatro reales.
 - Una puerta en la cavalleriça junto a la cocina todo en ocho reales.
 - En el aposentillo entablado del patio, puerta y tablas y repararlo todo en diez y seis reales.
 - En las cavalleriças una puerta, vacias dos pedaços de tapias como beinte tapias de tierra, hechar un poste principal, alinar un aguilón a toda costa ducientos reales.
 - Para onçe caños de chimeneas que se an de levantar e paracumbres y brocales y respaldares y enplentas maltratadas y caídas quarenta carros de yeso a ducado.
 - Catorçe mil Texas para adreçar los texados de la dicha casa de Villamuriel veinte y ocho mil mrs. a dos maravedís cada texa
 - De manos para retexar todos los texados y caños de chimenea y al arte de madera y clabos y todo travaxo y manos cinquenta mil maravedís.
 - De xarrar de yeso y arena una esquina que cay al patio y hacer un andamio a toda costa treinta e tres rs.
 - Para çerraduras y aldavas de puertas y ventanas las forçosas en dichas casas de Billamuriel mil y quinientos marevedís.
- Casas principales de la dicha dignidad episcopal de Palencia en ella.
- Primeramente en el oratorio de asentar unos açulexos y luçirlos quatro reales.
 - El texado sobre el aparador esta un oído ase de reparar a toda costaduçiento reales.
 - En la galería de encima del oratorio adreçar dos ventanas a toda costa quatro reales.
 - En el quarto que ay sobre el patio queesta a la alta principal adereçar una ventana grande y otras tres ventanas en el dicho quarto y a la entrada del a toda costa cien reales.

–En un quarto baxo donde ay coçina que cay a la ronda, adereçar una ventana y hechas un pedaço de yeso en el suelo y en el primero quarto en suebiendo la escalera tres pedaços de suelo y en el aparador de la plata avaxo de todo reparo y costa diez y seis reales.

–En la cocina baxa reparar una lar del texado que cay a la guerta a toda costa diez reales.

–Las puertas prinçipaes de la guerta açia la carcavilla a toda costa con su aldava por de dentro ciento e diez rs.

–En la cavalleriça que linda con el paxar adreçar unos pesebres a toda costa con el reparo de su puerta veinte y dos reales.

–La cavalleriça mayor de reparar y adereços de pesebres a toda costa sesenta y seis reales.

–Una enplenta junto al poço de todo su reparo y costa doçe reales.

–Una docena de rafas de a quatro pies de ancho en las cavalleriças y paxar el que cay hacia los poços de la nieve a tres ducados cada rafa. Y teniendo consideración a la piedra que dexo sacada del rio y esta en ribera de Soto y toda ella queda y a de quedar para el señor don Miguel de Ayala el qual dello a de traer lo neçesario para estas cavalleriças y lo demás a de quedar allallír el dicho señor don Miguel de Ayala con lo qual queda tasado a toda costa en ducientos y setenta reales.

–Reparar una enplenta que cay a la guerta a toda costa en çiento diez reales.

–De todos los suelos y adreçar y xarar unas enplentas y dos puertas y dos ventanas a toda costa ciento y diez reales.

–En el aposento donde bie Roque carcelero y su muger y otro xunto a el de aliñrlos e ponerlos a xesto y açer la chiminea y dos bentanas a toda costa cinquenta reales.

–De reparos y yeso para todos los texados de las casas prinçipales con las que ahora açen cárcel y caños de chimeneas de yeso para todo doçe reales carros a ducado son ciento y treinta y dos reales.

–De texa para retexar e reparar todo lo arriva dicho quatro mil Texas a tres maravedís texa doçe mil maravedís de manos e guarneçello de yeso e retexar los texados de todo quatroçientos reales.

–Para cerraduras y aldabas forçosas que faltan en muchas puertas y ventanas de dichas casas quatro mil maravedís.

Casa del Soto

–Otro si devajo del dicho juramento los dichos Francisco Pan e Juan de Soto dixeron quellos an visto las casas del Soto que la dinidad episcopal tiene y en ellas es forçoso y neçesario açer ocho pesebres que están caidos

—Un çimiento de cantería que esta derrivado, tres puertas, guarneçer quatro ventanas, retexar las casa con yeso. Todo lo dicho con manos e materiales a toda costa lo tasaron en duçientos reales. [...].

Documento nº 45

Escrituras de las Pesqueras de Su Señoria (26–08–1626)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6115

[Juan Gutierrez del Pozo maestro de canteria y su mujer maria Alegre, vecinos de Palencia como principales obligados y Juan Francisco Vallejo e Isabel Alegre su mujer como fiadores] que por quanto la toma del agua el açer la pesquera de cantería, el reparar y adreçar la pesquera biexa y açer la nueba junto a los molinos de Sobradillo en la rivera del rio de Carrion juridiçion de Grixota que son de Su Señoria el señor don Miguel de Ayala, obispo desta ciudad y su dignidad episcopal se bio y por mi el dicho Juan del Poço se hicieron las primeras condiciones y se traxo al pregon y con ellas y con la traça que yo hice y conforme a todo ello y a las reformadas condiçiones que Diego de Otero maestro de cantería hiço conforme a todo ello hiço postura en la dicha obra en seis mil y quinientos reales con quatrocientos reales de prometido que fue admitida y sobre ella sepregono y traxo al pregon muchos dias y se hiço por mi el dicho Juan del Poço una baxa de quientos reales sobre que se pregono y traxo al pregon y serona Lo remato y se puson çedulas y estando en los quatro cantones desta ciudad en diez y seis de agosto deste presente año de mil y seiscientos y beinte y seis abiendose dado el quinto y el quarto y el tercio y la mitad de prometido de lo que se baxo y no ubo baxa y aunque se dio la mitad y se dixo que quien sanease los prometidos y se baxo asta cinquenta reales no ubo baxa ni saneo y ansi se remato en quinientos ducados toda la dicha toma del agua, pesqueras y reparo dellas conforme a las dichas traça y condiçiones y remate que el tenor de todo ello es este que se sigue:

Aquí la traza, condiciones, postura, baxa y remate de la obra.

Y para cumplr con la dicha traça, condiciones y las de la postura y remate y demás questo y obligado yo, el dicho Juan Gutierrez del Poço, persona en que se remato la dicha obra ofreci

por mi fiador a los dichos Juan Francisco Ballexo y Ysavel Alegre su muger mis hermanos, los cuales lo ajetaron cuya fiança por Pedro de Ayala factor de Su Señoría mando recibir y se recivio por tanto nos, los dichos Juan Gutierrez del Poço y Maria Alegre su muxer como principales deudores y obligados y nos los dichos Juan Francisco Ballexo y Ysavel Alegre su muger como sus fiadores y principales pagadores aciendo como tenemos nos los dichos [...] (se obligan a hacer dicha obra) y que tomaremos y aremos la toma de el agua y pesquera en la parte de la toma y ansimismo aremos la pesquera biexa ronpida y repararemos toda la dicha pesquera biexa según y en la forma declarada y espacificada en las dichas traza y condiciones y declaraciones de la postura por los quinientos ducados que en mi el dicho Juan del Poço se hiço el dicho remate [...] A continuacón se insertan la traza y las condiciones:

–Primera condición que la dicha toma del agua a de nacer y nazca de la punta de una pesquera y a de acavar harriva del terrero que será de largo ciento y setenta pies lechando sus bigas y su trama de estacas que es de la una de la otra dos pies y con el largo que sea necesario y desde la lengua del agua a arriba tenga tres digo quatro pies antes mas que menos y dichas estacas serán tramadas desde el cascaxo asta la lengua del agua de minbre y retama y de parte de arriba céspedes ygualados y malladas y de parte de avaxo se hechara otra ringlera destacas con la misma horden que la de arriba y de una a otra de estaca a estaca a de tener seis pies y en el medio destaca a estaca a de llevar su minbraxo y cespede.

–Es condición que el maestro en que se rematare la dicha toma este obligado a traer por su quenta y riesgo toda la piedra neçesaria para la dicha toma echándola de la parte de arriba dos baras de salida y salga asta la propia lengua del agua y de parte de avaxo otro tanto y dos pies antes que salga con los çespedes destaca en estaca lo llenara de piedra creçida todo a cacho muy bien raxado y reynehido de cascaxo de suerte que aunque pase el rio por ençima no le aga daño y todo el dicho refuerço de cantería a de ser con lo mas alto de la dicha toma y pesquera.

–Es condición que ansimismo quel tal maestro que se encargare de dicha obra este obligado a haçer la estacada de parte a parte como esta señalado en la planta firmada de Juan del Poço maestro de cantería y toda la clavaçon y demás piedra que fuere menester para dicha toma y pedaço que se a de azer y adereçar de la pesquera biexa de cantería y demás adereços y reparos della que bienen hacia el molino sea y a de ser todo ello por quenta del dicho maestro y se entiende que las estacas que se clavaren en la dicha toma ayan de ser de buen olmo y clavadas contra las bigas con buenos trabaderos enteros y biga con biga con clabixas de a tercia de largo y las bigas tres aguxeros en cada biga y metidas las estacas por ellas muy bien clavadas y hiran las dichas estacas de parte de arriba travadas con minbraxo y arrimado

cantidad de céspedes y muy bien maçeados y ençima de dichos çespedes su piedra que aga falgatodo asentado a cacho muy bien raxado y encascaxado y al altor de la pesquera nueva y la dicha planta y estacas a de quedar dos pies mas abaxo que lo alto de la pesquera para fundar sobre ello las postreras yladas de piedra todas a cacho como ba dicho con su corriente aparte de abaxo y aparte de arriba de suerte que no salga ninguna estaca arriba sino que quede dos pies mas abaxo como esta dicho.

—Que la persona en quien se rematare este obligado a dar fianças a satisfacion del contador o mayordomo de Su Señoria el señor obispo ocho dias despues del remate.

—Que dentro de treinta dias despues del remate de acavada y feneçida toda la dicha obra, ansi la toma como todo lo demás contenido en las dichas condiçiones y no lo aciendo y cumpliendo o no dando las dichas fianças la parte de Su Señoria pueda buscar maestro y personas que con todo el coste y costas necesarias cumpla con dichas condiçiones y lo que costare el açer cunplir con ellas y no cunpliere el sacador desta obra pueda ser por ello executado con mas las costas perdida y renta del molino y demás daños como por obligacion guarentixia que tenga apreraxada execucion con sola declaración de un maestro de cantería nombrado por parte de Su Señoria en quien se difiere.

—Que acabada esta obra por el maestro en quien se rematare aya de nombrar la parte de Su Señoria un maestro y otro de parte del maestro de la obra. Y devajo del juramento an de declarar si a cumplido o no con las condiçiones y traza y lo que faltare de cumplir lo cumpla en la forma y como esta dicho y eso se execute y guarde.

—Que la dicha obra toda ella y sus reparos lo a de dar todo lo que se hiciere de nuevo seguro y fixo por un año primero que corre desde el dia que se acavare y diere por buena o del dia del ultimo plaço y paga desta obra a eleccion de la parte de Su Señoria y si faltare antes del año este obligado a a lo bolver a açer en la forma y como lo declararan las dichas condiciones.

—Que la cantidad en que se conçertare esta obra se a de pagar en esta manera: el día que diere la fiança la tercia parte y la otra tercia parte dentro de doce dias luego siguiente y dentro de otros doce dias la mitad de la tercia parte y la otra mitad abiendo primero dado la obra por buena y acavado a satisfacion de los maestros de cantería con lo dicho.

—Que toda la madera neçesaria para la dicha obra asi bigas como estacas se ayan de cortar y sacar de los sotos de Su Seória de la parte de la guerta junto a las Casas Episcopales y Su Señoria las a de dexar, cortar con que el mayordomo de Su Señoria primero que se corte y saque el pie le señale sin que Su Señoria aya de pagar corta ny traer sino que sea de ser por quenta del maestro ni tanpoco Su Señoria a de llevar cosa alguna por ninguna madera que se

cortare en ningun soto ni guerta como esta dicho porque con esta condición será mas barata la obra. Y esto con que no eçedan de treçientas y ochenta y tres estacas y treinta y seis bigas. –Es condición que no quedando rematada la obra en Juan Gutierrez del Poço o teniendo parte en ella la persona en quien se rematare y tomare la dicha obra aya de dar y de beinte reales por cada uno de los dos dias que se ocupo el dicho Juan del poço en la vista de oxos, condiçiones y planta desta obra y se le aya de dar de la primera librança que Su Señoria le diere para escomençar la dicha obra.

Fecha en beinte y nueve de julio de mil y seiscientos y beinte y seis años. [...]

Digo yoDiego de Otero Sota, maestro de cantería y veedor del Estado del duque de Osuna y natural de la Montaña que e visto la obra y reparos que se a de haçer en las pesqueras y molinos que vuesa Señoria tiene en Sobradillo y las traças y condiçiones que para hacer la dicha obra están ordenadas aunque aunque la traça no era necesaria para una pesquera y en su cumplimiento como tal maestro ago postura en la dicha obra en seis mil y quinientos reales por treçientos de prometido que se a de servir buesa Señoria de pagarme si yo no quedare con la dicha obra.

Y condiçion que no enbargante que por las condiçiones echas por Juan Gutierrez del Poço maestro de cantería se diçe que la dicha obra se a de dar acabada dentro de treynta dias. Digo que en quanto a esto por ser el termino breve dare la obra acabada para el dia de Señor Miguel que viene deste año con que se me remate luego y si huviere dilacion en el dicho remate todo lo que se dilatare se me a de largar adelante del dicho dia de señor Miguel para que yo pueda cumplir y se me a de dar las maderas necesarias como se diçe en las dichas condiçiones.

Y en quanto a otra condiçion que diçe que el maestro en quien se rematare la dicha obra a de pagar al dicho maestro Poço la traça y condiçiones esto no a de correr por mi quenta. Y ansimismo si otro maestro me sacare de la dicha postura se a de servir vuesa Señoria de pagarme el dicho prometido como ba prometido. Y con las dichas condiçiones hago dicha postura y dare fianças a satisfacion y lo firmo en Palencia a tres de agosto de mil y seisçientos y beinte y seis años. Diego de Otero.

Admitese la postura contenida con que prometido no sea mas que vienes y estos no quedando con la obra se le pagaran al maestro Otero. En Palencia, dicho dia , mes y año y firmo el dicho Diego de Otero. Diego de Otero.

[...]

Documento nº 46

Contrato entre Su Señoría y Tomas de Fromista y Juan de Carbajal, maestros de carpintería y vecinos de esta ciudad (12-04-1630)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6118

[Comparece en nombre del obispo Pedro Gijón de Ayala y de la otra Frómista y Carbajal. Quienes dijeron que:] an visto las casas y fortaleza que Su Señoría tiene en la billa de Billamuriel y la tasación y declaración de Alonso Santiago y Juan de Soto, maestros de carpintería hicieron de los reparos de las dichas casas en beinte y seis de febrero de seiscientos y beinte y nueve ante mi dicho escrivano en cumplimiento de una Real Provision del Real Consexo a pedimento dicho señor obispo contra el señor don Miguel de Ayala obispo que fue desta ciudad en raçon de la deterioraçion de las dichas casas y fortaleza por ser dichos reparos por cuenta de dicho don Miguel de Ayala que dicha tasación monto mil y ciento y ochenta y un reales como parece de la dicha tasación firmada del licenciado don Pedro de Guardiola, corregidor que fue desta ciudad y de los dichos tasadores poderes executados y compelidos como por obligación guarentixia que trayga aparexada execucion como si la dicha tasación fuera inserta en esta escritura de berbo ad berbun. Y ansimismo bieron los corredores altos que están en las dichas casas de Billamuriel que despues de hecha la dicha tasazion y declarazion a benido en daño y ruina y el cuidado de repararla corresponde por cuenta de dicho señor don Fernando de Andrada y este nuevo reparo se a de acer con las condiciones siguientes:

—Primeramente que los dichos corredores que caen al patio se an de apoyar y meter sus carteras labradas encima de los postes de piedra de tercia o quarta de cabo a cabo del corredor = Y encima desto se asentarán soleras de olmo labradas de esquina biva y encima destas soleras sus postes de olmo labrados en redondo y para tener el texado se meterán sus carteras de cabo a cabo de beinte y quatro pies con sus çapatás nybelando el suelo que esta undido = Y tambien se a de hacer el texado del dicho corredor de cabo a cabo porque todo se biene al patio = Y juntamente con el texado de las escaleras de los desbanes que es tan largo como el dicho corredor.

–Y es condición que para el retexo de las dichas casas an de gastar dos mil y quinientas Texas.” (Y esta nueva obra se hará por 2382 rs. 1000 tejas “que están en la dicha casa” y doce vigas “que se les ha de dar del Soto”).

Y ansimismo dixerón que ellos an bisto las casas episcopales que Su Señoría tiene en esta ciudad y los forçosos reparos que tenían neçesidad asi los contenidos y declarados en la tasación echa por los dichos tasadores en dichas casas que agora los dichos Tomas de Fromista y Juan de Carabaxal con las condiciones y declaraciones siguientes:

–Primeramente se a de reparar las Casas Episcopales que están a Merca Biexo y sacar un pedazo de patio texado que cai al patio de beinte y dos pies de largo haciéndolo a enmaderar conforme a lo demás y juntamente una media en planta que ay a la entrada de la casa

–Yten se a de adrezar el texado que se undio a la entrada de la huerta

–Mas se a de adrezar el lienço del texado que cai al patio enpotrandolo de barro porque esta muy corriente y resbalan las Texas y recorrer los texados

–Mas en la coçina del orno un tozalce De diez y seis pies de largo y una bara de alto de cantería que cayga a la guerta con un pedazo de alar de texado

–Mas otra rasa de piedra de una bara de ancho y dos de alto arrimado al mismo cimiento

–Mas otro cimiento en la casa del Ortolano que cai a la guerta tres tapias de largo y dos de alto de cal y canto

–Mas an de açer doce tapias poco mas o menos en el portillo que llebo el rio a la guerta. (Y estas obras se comproenten a hacerlas a cambio de 1001 rs. que dará el obispo Andrade. Además de los 2382 rs. que se tasaron otros reparos [...]).

Documento nº 47

Deterioración y tasación para entrar el señor don Cristóbal de Guzman en este obispado.

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6122

[...] Don Phelipe por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Valecia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Zerdeña, de Milán, de Murcia, de Xaen, de los Algaraves, de Alxecira, de Xibraltar y de Molina = A vos el nuestro Corregidor de la ciudad de Palencia ...gar Teniente que ordinariamente con vos reside en el dicho lugar ... de vos salud y gracia sepades, que Pedro de la Plaça, en nonbre del Dotor don Xptoal de Guzman Santoyo, obispo desa dicha ciudad, conde de Pernia nos hiço relación que don Fernando de Andrade, arçobispo de Burgos, obispo que fue della antecesor de su parte, avia dexado deterioradas las Casas episcopales, cameras y fortaleças del dicho obispado y tenia obligación el susodicho, y por la vaca la Camara Apostolica o su ordinario de repararlas y ponerlas en el estado en que las avia hallado quando abia entrado a gozar el dicho obispado y hera nezesario que los alarifes nonbrados por cada una de las partes el suio declarasen lo que hera necesario para el reparo de las dichas casas y castillos. Y aviendose hecho pagasen los mrs. que fuesen neçesarios para el dicho efeto. Supp^{nos} le mandásemos dar nuestra carta y provision para que el dicho arçobispado y don Domingo Camerino por la dicha Camara Apostolica y los mas interesados nombrar alarifes que viesen las dichas casas y castillos juntamente con el que nonbra su parte y declarasen lo que fuese necesario para el dicho reparo y no lo haciendo para el dentro del termino que fuésemos servido nonbrasedes de oficio y tercero de discordia = O como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro como fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha y nos tubimoslo por bien = Por la qual os mandamos que luego que con ello fueredes requeridomandeis a nos por la presente mandamos al dicho don Fernando de Andrade arçobispo de Burgos, obispo que fue dese obispado de Palencia y demás personas que tubieren derecho a los frutos y rentas y bienes pertenecientes de la dignidad obispal desta dicha ziudad y deban pagar contribuir en los reparos que de ...se te hara menzion, nombren personas que juntamente con la nombrada por parte del dicho don Xptoal de Guzman Santoio obispo dese dicho obispado, a quien ansimismo mandamos que la nonbre que hagan la tasación de los daños y menoscavos que han recibido y tubieren las dichas casas, castillos, fortaleças y demás bienes, heredamientos, huertas y montes de la dicha dignidad del tiempo que fue obispo en ella el dicho don Fernando de Andrade y durante = Las quales personas que ansi nombraren sean maestros alarifes y de conciencia que sepan de semexantes daños con juramento que primero hagan ante vis de que bien y fielmente harán la dicha tasación y en defeto de no nombrar el dicho alarife algunas de las partes le nonbreis vos para que se junte con el nonbrado por las otras partes y veais por vista de ojos las dichas casas, castillos y fortaleças, heredamientos, huertas

y montes y demás bienes que estubieren deteriorados y dannificados y visto y platicado hagáis la dicha tasaciondistira y apartadamente de lo que se deterioraron y dannificaron en el tiempo del dicho don Fernando de Andrade [...] y los daños y menoscabos que en el tiempo que estuvo vaco el dicho obispado se hicieron y recibieron y si las dichas dos personas nonbradas por las dichas partes o por vos con defeto de no nombrar algunas dellas no sea formaren vos de nuestro oficio nonbreis otra persona del mesmo oficio qual conbenga, el qual ansimismo haga el dicho juramento y lo que el dicho tercero por vos nonbrado y nonbrados por las dichas partes tasaren y averiguaren firmado de su nonbre y del vuestro signado de escrivano ante quien pasare cerrado y sellado y en manera que haga feelo enviareis ante los del nuestro consejo para que visto se provea lo que sea justicia y fagades en deal so pena de la nuestra merced y de diez mil mrs. para la nuestra cámara so la qual mandamosa qualquier escrivano vos la notefiqueis y de testimonio dello porque nos seguimos como se cumple nuestro mandado dada en Madrid cinco dias del mes de henero de mil y seiscientos y treinta y quatro años.

Joan Moreno Hortiz en nombre de Su Señoria don Xptoal de Guzman y Santoyo obispo deste obispado de Palencia, conde de Pernia y del Consexo de Su Magestad ante vuesa merçed parezco y en el dicho nonbre requiero a vuesa merçed con esta Real Provision y comisión de Su Magestad emanada de los señores Presidente y Oydores de su Real Consexo ganada a pedimento de mi parte por la qual se lo comete a vuesa merced la aberiguaçion de los daños y menoscabos que tienen las casas preñçipales que son del dicho señor obispo en esta dicha ciudad, y las casas y fortaleça de la billa de Billamuriel cuya billa es del dicho señor obispo y de los sotos, guerta, monte, molinos y demás acienda que tiene perteneciente a la dicha dignidad y obispado a vuesa merced pido y suplico açepte la dicha comisión y açeptada mande se notefique a Su Señoria Ylustrisima del señor don Fernando de Andrade y Sotomayor arçobispo de la çiuudad de Burgos obispo que fue deste obispado nonbre de su parte un alarife de ciencia y conciençia que bea las dichas casas, castillo, fortaleça, sosots, guerta, monte, molinos y demás açienda que es del dicho señor obispo de Palencia. Y debaxo de juramento declare los menoscabos y daños que a tenido y tiene la dicha açienda durante el tiempo que el dicho señor don Fernando de Andrade y Sotomayor fue obispo en esta ciudad y obispado y por los menoscabos y daños que abido durante la bacante del dicho obispado se notefique al doctor Guaça canónigo penitençiarario en la catedral desta çiuudad el ... della y sucoletor por la Camara Apostolica de su parte ansimismo alarife que bea y declare debaxo de juramento los dichos menoscabos y daños que en la dicha acienda abido durante

la dicha sede bacante y se junten con Felipe de la Era Vezino desta ciudad y alarife y persona de çiencia y conçiencia a quien yo en nombre del dicho señor obispo mi parte nonbro y en defecto de nonbrar los susodichos le nonbre vuesa merced alarife de çiencia y conçiencia de su ofiçio que bea la dicha açienda y aga la dicha declaraçion juntándose para ello con el por mi parte nombrado y echa las declaraciones juntamente con el pareçer de vuesa merçed que para le dar pido bea por vista de oxos la dicha açienda se entregue a mi parte para lo presentar ante los señores presidente e oidores de su Real Consexo de Su Magestad como por la dicha real provision y comision se manda para que bisto provean lo que fuere de justicia la qual pido y para ello [...].

Cumpliendo lo que manda la real provision hay que tasar todos los bienes de la dignidad episcopal de Palencia. Por ello “el Doctor don Xptoal de Guzman Santoyo obispo de Palenzia” “residente en esta Corte y villa de Madrid” otorga el 01-02-1634) ante el escribano Francisco Yuste de Espinosa, escribano del Rey un poder al licenciado don Paulo de Guzman y Santoyo”colexial mayor de Ubiedo de Salamanca y catredatico de canones y provisor general del dicho obispado de Palenzia” y a Juan Moreno Ortiz “procurador de la audienzia episcopal de la dicha çiudad de Palenzia” “yn solidum con poder de sustituir para todos los pleitos tocantes a la dignidad de Palenzia y en especial para que en mi nombre puedan hacer y notificar qualquiera provision y hacer todos los demás autos y dilixenzias necesarias en el pleyto que trato con el arçobispo de Burgos y Camara Apostolica y otras qualesquier personas a quien tocare con ratificazion del hecho en raçon de los reparos de los reparos [sic] de las casas, castillos y molinos, montes y mas vienes tocantes a la dignidad arço(tachado)bispal de la dicha ciudad de Palenzia [...].

Lo que toca a pagar al señor arzobispo de Burgos. Su Señoria Yllma. del señor arçobispo de Burgos le toca a pagar de la tasaçion y apreçios de las casas, sotos y demás vienes de la dignidad episcopal de la ciudad de Palencia que oy onçe de março de seisçientos y treinta y quatro se a acabado y echo entre sus tasadores y los del señor don Xptoal de Guzman nuevo obispo de Palencia y los de la Camara Apostolica es como se sigue:

- El señor licenciado don Juan de la Vega alcalde maior juez de comision mil quinientos mrs.
- A Françisco de la Puerta qe hiço ofiçio de su alguacil maior ocho rs.
- A Pedro de Cueva un portero que le acompaño quatro rs.
- Al escribano de Su Salario seteçientos y cinquenta mrs.
- De lo que toca a Su Yllma. de los autos de registro y traslado que a de dar a la parte de Su Yllma. mil mrs. y mas seis rs. al oficial.

—A Juan de Soto, maestro de carpintería , tasador nombrado por por la parte del dicho señor arzobispo de tres dias de ocupacion a quatrocientos mrs.

—A Juan de Carbajal maestro otro maestro nombrado por el dicho señor obispo otro tanto.

—A Tomas de Fromista otro tasador nombrado por el señor alcalde maior por aver recebido la parte del señor azebispo de de ocupacion de otros tres dias otro tanto. [...]

La parte que hubo de pagar la cámara apostolica.

El dia 11 de marzo de 1634 comparecen todos los tasadores y el resto para declarar la tasación [...]

“Casa y fista De Villamuriel. Cámara:

—Primeramente la puerta falsa de madera con su zerradura y clabaçon que merece todo sesenta y seis reales que se que se sienta la información se a de pagar por de medias.

—En el corral es necesario un solarço de cantería que tiene de largotres pies y de alto tres pies y un portillo en la tapia que todo merece ase de pasar toda de la paredy merecimiento y çinquenta reales según la ynformacion de los que lo an bisto a de sr por mitad.

—Mas tiene necesidad un frontal en la puerta de la división de las caballeriças de cantería que merece nobenta reales ase de pagar de por medias.

—Otro reparo en el texado de la primera caballeriça que a toda costa bale treinta y dos reales ase de pagar la cámara veinte reales doçe el señor arzobispo.

—Una puerta que falta a toda costa merece quatro ducados por mitad.

—Las pisebreras de la primera y segunda se an de reparar y un portillo en la tapia bale treinta y dos rs. por mitad.

—Otro portillo y levantar un agilon veinte y dos reales por mitad.

—Adreçar y asentar dos puertas merece diez y seis reales por mitad.

—La estufa baxarla de entablar y clavar la ventana merece treinta y dos rs. pagalos el señor arzobispo.

—En el entresuelo un cañon de chimenea merece treinta reales pagolos el señor arzobispo.

—Mas tres çerraduras para tres puertas y un çerroxo que balen quinze reales. Pagolos el señor arzobispo.

—Adreçar una puerta a la estufa baxa y guarneçila con yeso a toda costa diez y seis reales pagase por mitad.

—A la rexa baxa una ventana de dos medias y dos ventanas de alaçenas en el alxibe a toda costa treinta y ocho reales por mitad.

—A las dos puertas del granero faltan dos zerraduras balen diez y seis reales por mitad.

- Falta una puerta con berroxo a la cocina a toda costa bale seis ducados. Paga la Camara veinte y seis reales.
- La recocina de a de reparar mereçe veinte reales la Camara pago lo dicho.
- A la ventana de la coçina dos medias bentanas con aldaba mereçe ocho reales por mitad.
- La cerradura de la recoçina con llabe quatro rs. pagalos el señor arçobispo
- Reparar la coçina y escalera a toda costa treinta reales pagalos el arçobispo
- Las despensa del tinelo dos bentanillas y mesurar unos remiendos a toda costa veinte y ocho reales por mitad.
- En la puerta que sale de la despensa al tinelo falta cerradura y llabe y berrojo mereçe diez reales pagalos el señor arçobispo.
- Faltan en el tinelo dos ventanas y mesurar las paredes redosta caído de yeso a toda costa treinta reales por mitad.
- Debajo de la escalera falta una ventana y una herradura en la puerta a toda costa nueve rs. por mitad.
- A la entrada del tinelo media biga con las vijas para sustentar otra que se quevro a toda costa diez y seis reales por de medio.
- Para reparar el çaguan y patio de yeso y manos y una zerradura para la puerta de medio a toda costa quarenta y seis rs. paga la Camara veinte.
- En el quarto bajo arimado a la yglesia faltan sus puertas con sus çerraduras y otra çerradura en otra puerta, los gonces para dos ventanas y algunos daños que ay en los suelos a toda costa bale çien rs. paga la Camara quarenta.
- En la estufa principal faltan dos ventanas y ca.. dos medias sirbiran algunos de los quarterones y leñaje y con entrepañio desma puerta dos alaçenas a toda costa mereçe ducientos y veinte reales pagara la Camara ochenta reales.
- Para adreçar el cancel y una bentana para el aparador y repararla veinte y quatro rs. por mitad.
- En el quarto alto que mira a Dueñas faltan dos çerraduras, adreçar la puerta de la solana y la enplenta del corredor y otros remiendos a toda costa mereçe çinquenta rs. por mitad
- Falta la puerta que sale del corredor a la era de piedra con su çerradura bele treinta reales, la Camara diez.
- En el quarto alto subiendo la escalera de piedra falta adreçar una puerta y tres çerraduras con llaves y berrojos y otra çerradurilla para aposento pequeño mereçio treinta reales paga la Camara catorçe.

- En el quarto alto adonde esta la estufa pequeña faltan tres çerraduras y una ventana grande y remiendos de suelos a toda costa bale sesenta rs.. la Camara los treinta.
- En el transito del coro faltan dos puertas que balen cinco ducados a toda costa por mitad.
- En la carçel falta una bentana , dos çerraduras y llabes y un candado o çerroxo bale quarenta y quatro reales a toda costa ase de mober la emplant que serbia de chiminea mereçe ocho ducados, que monta cinquenta y dos . la Camara beinte y dos.
- Faltan a la entrada del corredor de la guerta tres cerraduras y adereçar una puerta y un marco, adereço de suelos a toda costa treinta y seis rs. La Camara diez y seis.
- Para la entrada de la tribuna una puerta con cerradura y gonces treinta reales por mitad.
- Reparar la capilla de la tribuna como conbiene a toda costa bale ciento y diez reales. La Camara quarenta.
- Adereçar el suelo de la tribuna y media bentana con a toda costa veinte y quatro reales por mitad.
- En el aposento ultimo sobre la tribuna un poste y una bentana a toda costa diez reales traerlo quatro reales por mitad.
- La puerta para el palomar y unos catorcares y quatro sesente en tabla a toda costa quarenta y seis rs. la Camara veinte.
- Para adereçar el tejado grande junto al palomar metiose y machones dobles y reparar el tejado de madera y clavos y hacer antamos y manos a toda costa ciento y quarenta y dos reales por mitad.
- En el dicho aposento una puerta a toda costa bale treinta reales por metad.
- Para reparar el texado que esta sobre el coro son menester unas sopandas con sus postes, clavos y manifiatura a toda costa sesenta y seis reales
- Poner sus puertas a sus alcobas y reparar unas emplantas a toda costa quarenta rs. por mitad.
- Un pedaço de enplant que cay sobre las alcobas a toda costa veinte y quatro reales por mitad.
- En el tejado de sobre la carçel de admeter una biga de treinta pies desbaratar un pedazo de texado tornarle açer de la torçales y chilla, clavos, manufatura ciento y cinquenta rs. por mitad.
- Asi de desacer el tejado que humase las alcobas tiene menester bigas de a treinte pies las caneras de las vigas que se quitaron catorçiles, chilla, clavos, manufatura a toda costa para bolverle a açer seiscientos rs. por metad.
- Sobre el corredor faltan quatro portalejas labradas, clavos y manos a toda costa diez rs. al señor arçobispo.

–Retejar toda la , brocales y respaldares serán de yeso puro, reparar del tejado arriba los caños de las chimeneas, poner varro y la teja que faltare a toda costa nueve mil reales por mitad.

–La trevaquas menester quitar para calibrar la madera merece ducientos reales por mitad.

–Mas de reparar sobre el tejado que esta sobre el tejado donde desembarca la escalera principal una enplenta, derribar un poco de cantería, retejar el hueco de la pared a toda costa merece ochenta y ocho reales por mitad.

–Mas son menester para reparar los suelos de yeso y manifiatura y tapar algunos agujeros necesarios y pasos de escaleras merecen 66 reales la Camara paga treinta y quatro rs.

–El muro mampostería y cornisamento y almenas que se a de reparar sobre la puerta principal de la yglesia asta concertado en mil reales con el señor arzobispo y Mateo Cayon Su Ylustrisima dicen a de pagar la mitad la otra mitad la yglesia mas no se puede acer.

–La Casa del Soto de retejar toda la casa, recalçar unos cimientos de cantería dos cerraduras y otros menesteres a toda costa ciento y cinquenta rs. por cuenta del señor arzobispo los ciento.

Camara. Recibo de las deterioraciones de las Cass Episcopales desta ciudad

–En lasCasas Episcopales falta puerta para la cochera merece ella y la reja de arriba ciento y sesenta rs. por mitad.

–Un socalço de cantería merece a toda costa tres ducados pago la Camara diez y siete rs.

–Para reparar el granero baxo a toda costa de yeso, arena y manifiatura veinte reales, la Camara ocho.

–El reparo de los pisebres de la caballeriça primera de yeso, madera y clabos y manifiatura quarenta y ocho rs. por mitad.

–Para la dicha caballeriça y granero faltan dos puertas enrasadas con cerraduras hacen seis ducados a toda costa por mitad.

–Para el reparo de la escalera junto al poço de yeso, madera y clavos a toda costa bale treinta reales la cámara diez y siete el señor arzobispo.

–El brocal de madera para el poço a toda costa bale veinte reales el señor arzobispo los pago.

–Para el reparo de la enplenta de la cochera a toda costa bale veinte reales la Camara ocho y el señor arzobispo doce.

–Para la segunda cavalleriça una puerta con su berroxo bale veynte y ocho rs. La Camara debe el señor arzobispo diez y seis.

–El pajar de la casera faltan dos reparos a toda costa balen cinco reales paganse por mitad.

–Reparar la coçina del ortelano merece sesenta y quatro reales la Camara veinte y el señor arzobispo quarenta y quatro.

–Para el aposento del ortelano falta una biga [...].

Documento nº 48

Deterioración y tasación para entar fray Juan del Molino Navarrete en este obispado.

AHPP, Protocolos Notariales de José de Abril, caja 7118

[...] A vos el nuestro corregidor de la ciudad de Palencia salud y gracia. Sepades que Alonso Lopez de Ressa en nombre de don Fray Juan del Molino Navarrete, obispo de esa ciudad y su obispado nos hizo relación que por promoción de don Gonçalo Bravo Grajeda, obispo que fue del al de Coria havian quedado las casas episcopales de esa dicha ciudad y las de Villamuriel y otras posesiones y fortaleças pertenecientes a dicha dignidad muy deterioradas asi por no las haver reparado en todo el tiempo que havia estado el dicho don Gonçalo Braboen esta dicha ciudad como por no haver hecho gastar en sus reparos las cantidades de maravedís que para ellos se havian hechado en virtud de provisiones nuestras a don Enrique de Peralta y Cardenas, don Antonio de Estrada y don Cristoval de Guzman sus antecesores, siendo de su obligacion haçerlo por haver entrado y devidoc entrar en su poder las dichas cantidades que a cada uno de dichos obispos se le havian hechado en su tiempo y no las haver gastado en dichas casas, posesiones y fortaleças el dicho don Gonçalo y si se dilataban los dichos reparos costaría mucho reedificarlas y lo que al presente hera neçesario para repararlas y todo el gasto que tubiese tocava al dicho don Gonçalo y nos pidió y suplico fuésemos servido de mandar despachar al dicho obispo su parte provision para que se reparasen las dichas casas, posesiones y fortaleças y que con çitacion del dicho don Gonçalo Bravo u de la persona que tubiese su poder o cuidase de cobrar sus rentas en esa dicha ciudad se tasasen los reparos de que tubiesen neçesidad por maestros de obras del genero que tocasse a cada uno, para que visto y tasado lo que montase se sacase y hiciese pagar de los bienes y hacienda que se hallasen del susodicho, cuya execucion os cometiésemos a vos o a vuestro lugar teniente. Y visto por los del Nuestro Consejo fue acordado deviamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha raçon y nos lo tubimos por bien. Por la qual os mandamos

que siendo con ella requerido hagáis notificar al dicho don Gonçalo Bravo Graxera obispo de la dicha ciudad de Coria nombre una persona que junta con otra que nombrase la parte del dicho obispo de Palençia don Fray Juan del Molino Navarrete a quien asimismo mandamos la nombre hagan las tasaciones de los daños y menoscavos que an reçivido y tienen las casas y palacios episcopales, fortaleças y posesiones y demás hacienda perteneciente a la dicha dignidad episcopal en el tiempo que estubo el dicho obispado el dicho don Gonçalo Brabo, las quales dichas p'ersonas que así nombrasen sean maestros y alarifes y personas de çiençia que sepan y entiendan de semejantes daños y por la parte que nombrare dentro de terçero dia nombrareis vos de ofiçio los quales dichos maestros han de hacer primero ante vos juramento de que bien y fielmente harán la dicha tasaçion y hecho el dicho juramento deveréis con ellos por vista de ojos las dichas casas episcopales, fortaleças y otras posesiones de la dicha dignidad que así estubiere deterioradas y dagnificadas. Y visto, platicado y conferido sobre ello havreis hacer y que se haga la dicha tasaçion y aberiguacion. Y si las dichas dos personas que se nombraren no se conformasen nombrarei vos otra del mismo ofiçio qual convenga por tercero [...] Dada en Madrid a veinte y nueve dias del mes de março de mil seiscientos y setenta y dos años. [...]

Tasación de las casas de la Dignidad Episcopal [...] (15–08–1672) [Comparecen Diego de Escacho y Agustín de Soto maestros de albañilería y carpintería]

–Molino [...]

–Casas Episcopales: (16–08–1672) Prosiguieron dicha tasación de los reparos que se necesitan las casas episcopales y guertas y le prosiguieron en la forma referida

–Primeramente se a de reparar una esquina que es la que mira a la noria se a de recibir con sus yelsones yeso puro con dos postes tendrá de costa treinta reales[...]

–Villamuriel: Primeramentees en la puerta del calavozo hechar un candado tendra de costa diez.

–Para hechar dos ventanas pequeñas en el aljibe y echar una cerradura y su llave en la puerta para entrar en el y hechar unos pedaços de suelos en el granero primero del patio y echar un quarto por barra a la dicha puerta con dos cerraduras como antes estava que costara quarenta rs.

–Para socalçar unas paredes en un aposento que esta mas adelante de la coçina del patio y mira hacia el rio de Carrion y hechar su puerta en dicho aposento con cerradura y llave tendrá de costa ciento y sesenta y tres rs.

–En la coçina se a de adreçar el ogar que costara veinte rs.

–Del adreço de una escalera que esta junto a dicha cocina y echar una cerradura en la puerta de la despensa un berrojo con su cerradura, llave tendrá de costa diez rs.

–Para hechar dos medias ventanas en la dicha despensa con sus aldavas y goznes tendrá de costa quarenta y quatro rs.

.Para hechar otra puerta en dicha despensa que consigue con ella con cerradura y llave y echar otra cerradura en otra puerta que consigue con ella que cai al patio que costara sesenta reales.

–En la despensa que esta devajo de la escalera por se adehechar ventna con aldava y una puerta del juiço con llave y cerradura y berrojo que costara cinquenta y cinco rs.

–Para dos ventanas pequeñas que están en el tinelo que mira al patio con sus aldavas tendrán de costa quince rs.

–Para achicar las puertas que están al entrar de la coçina del horno y dar unos golpes que ay en las paredes que cercan el patio y echar una puerta en un aposento que esta en dicha cocina al entrar sobre mano izquierda y açer el ogar tendría de costa cien rs. de vellón.

–Para hechar en la cavalleriça segunda una puerta y en el tejado que cubre la primera viga, los catorcales y tabla que tiene que es el octavo en cubriendo la puerta de la cavalleriça della y en el ultimo se a de quitarun pedaço y retejar el tejado de las cavalleriças ciento y cinquenta rs. de toda costa.

–Al salir de la puerta del corral que mira a Calavaçanos entre primer estribo y segundo al salir sobre mano derecha se a de hacer un socalçe de cantería a media oja conforme viene lo demás adelante costara todo ochenta rs.

–Para la cavalleriça primera se a de socalçar dos pedaços de tapia que cayen al corral tendrá de costa cinquenta rs.

–En la puerta principal se a de hechar batiente de piedra y su tirador en la aldava grande con su llave que cierra las dos medias puertas y en las puertas del medio se a de hechar çerradura y llabe y su berrojo grande y un pedaço de fialdera de la parte de arriva y un pedaço de batiente de piedra de la parte de abajo de toda costa cinquenta y cinco rs.

–En una puerta que esta junto a la coçina y tiene una escalera en dicha entrada que es una que mira al patio tendrá de costa con su puerta y todo ciento y cinquenta rs.

–En el aposento alto que esta junto a dicha escalera se a de hechar una ventana y dara unos golpes que ay en la cachimba tendrá de costa treinta reales.

–Para retejar el tejado que cubre dichos aposentos y cocina tendrá de costa cien rs.

–En el quarto primero que esta en la mesilla del primer trozo de escalera sobre mano yzquierda al subir de ella en la puerta para entrar en dicho quarto se a de hechar cerradura y

llabe en la ventana y reja que mira a las heras se a de hechar una barra de madera de la parte de avajo y una aldava y en la otra ventana que tiene dicho quarto y mira al patio se a de hechar su aldava con su media ventana nueva tres ducados de toda costa.

–En otra puerta que divide dicho quarto y cierra la cozina y cierra tercer quarto se a de hechar su cerradura y llave tendrá de costa veinte rs.

–En la quarta pieza se a de hechar en la puerta cerradura y llave y en dicha pieza se a de hechar otra puerta que baja a la cocina de abajo con su cerradura y llave cinquenta rs. de toda costa y al bajar de la escalera falsa ... su antepecho alrededor con su poco de pasamanos de toda costa diez y seis reales.

–En subiendo a la escalera que ba al corredor al primer transito se a de dar unos golpes en las enplentas y en el segundo donde cay la bentana que mira al palomar se a de hechar una barra de madera de parte de avajo y en la media ventana de mano yzquierda una barra de parte de abajo y entrepaños y una cerradura y llave y en la puerta que esta frente de dicha ventana tendrá de costa quarenta y quatro rs.

–En dicho corredor que mira a Dueñas se a de derribar todas las enprentas y apoiar la carrera de parte de arriba y echar sus soleras de parte de abajo y sus antepechos y suelos y la puerta de dicho corredor con su cerradura y llave ducientos rs.

–En la pieza que confina con dicho corredor se a de poner una bentana que es donde esta la chiminea y para adrezar y lucir unos golpes que ay en las paredes y puertas de dicho quarto y poner unas cerradura y llaves en las dos puertas que dividen dicho quarto costara todo cinquenta rs.

–Para dar unos golpes ay en la sala primera para entrar a dichos quartos y tiene una bentana que mira la hermita y eras se an de dar unos golpes tendrá de costa nobenta rs.

–De tener dicha ventanta vara y media de alto y una bara de largo de toda costa y manos nobenta rs.

–En el corredor principal del patio y el otro mas bajo se an de echar su pedaço de carrera en dicho corredor bajo con sus machones por encima conforme viene la demás obra de cinta y saetera y los suelos que faltan a dicho corredor de toda costa quatrocientos y cinquenta rs.

–Para hechar tres puertas en la entrada del corredor la una donde esta oy la capilla que tiene una ventana que caye a la yglesia y en otra puerta que arrima junto a la dicha al subir de la escalera falsa que ba a los desbanos y cerrar la techumbre de parte de arriba de la capilla que esta hundido que es donde oy esta una chiminea y tiene una ventana que mira al rio Carrion tendrá de costa todo ducientos reales.

–En un corredor pequeño que esta en entrando al principal que mira al patio y dicho corredor pequeño es el que mira al patio y rio de Carrion es nezesario hechar unos suelos y ancas a las carreras de parte de avajo donde la cantería y entablar un pedaço que falta en el dicho corredor de toda costa setenta y siete rs.

–Para tapar un suelo que era chiminea antecedentemente que es sobre elo llavero pues sirbe a los corredores y otro tanto de parte de arriba de lo esvan y dar unos golpes que ay en dichas paredes y echar una puerta al dicho corredor pequeño y echando su suelo conforme lo demás y echar otra puerta que esta al entrar del corredor principal y echar unos pedaços de suelos y una ventana que esta en un aposento que esta al entrar del corredor principal y mira al prado y rio en las dos piezas que tienen las ventanas que cayen al corredor que divide dichas pieças se a de hechar una puerta con su çerradura y llave y echar unos suelos costara nobenta rs.

–En la sala entablada se an de echar dos bentanas de bara y media de alto y bara declaro a toda costa ciento y cinquenta reales

–En dicha pieça en la puerta que ba por el transito que sale al corredor principal se a de echar una tabla de arriba a avajo que bata con el marco con su pua porte a toda costa diez rs.

–En la pieça grande que tiene la puerta para entrar al sobrecoro se a de hechar una puerta con su cerradura y berrojo y llave y en otra puerta que esta frente de la ventana se a de hechar un entrepaño y cerradura y llave y en las dos medias puertas que ay en dicha pieza se a de hechar aldava por parte de dentro y por parte de fuera su cerrojo con su cerradura y llave y en la puerta que sale al corredor otra cerradura y llave y a las dos medias ventanas que están en dicha pieça hechar sus aldavas y hacer sus medias ventanas tendrá de costa ciento y treinta rs.

En un aposento que esta al subir una escalera en el corredor alto se a de hechar su puerta pequeña, cerradura y llave y en una enplenta que esta al entrar sobre mano yzquierda se a de derribar aplomo y en el rincon que esta arrimado a la cantería se a de hechar unos pedaços de suelos costara todo setenta rs.

–En el desbano donde esta la rueda que tiene la lampara de la capilla mayor se an de gastar en el tejado seis sesenes de tabla de chilla ordinaria y echar un poste en la carrera del postrer fixo de lalaer Arrimado a la emplenta que esta de parte de fuera y en otro desbano mas adentro se a de gastar dos sesenas de chilla ordinaria. Tendrá treinta y seis rs.

–Para echar puerta, çerradura y llave a un tejado que esta y sobre la escalera que sube a los desbanos se a de gastar ocho sesenes de chilla ordinaria y en dicho desban se an de derribar

unas bejigas que ay en el rincon de mano derecha y echar una bentana pequeña tendrá de costa sesenta rs.

—Y en otro desban que consigue con dicha escalera al subir de ella sobre mano yzquierda en un claro que ay dos nichos de cantería se a de desbaratar la mitad del claro y entre biga y biga y gastar en el y en otro pedaço mas abajo desde la carrera del medio que le esta hundiendo ocho catorcales, doçe sesenes de chilla hordinaria para dichos claros tendrá de costa setenta rs.

—En el tejado que cubre la cárcel que esta sobre la yglesia se a de gastar doçe sesenes de chilla hurdinaria y quatro catorcales que es donde oy falta un pedaço de tabla en dicho suelo.

—En el desban de dicho tejado se an de gastar quatro sesenes de chillas e marco de toda costa setenta rs.

—En dicho tejado en cinco claros de entre viaga a viga sobre mano yzquierda se an de gastar veinte y ocho catorcales treinta sesenas de chilla hordinaria tendrá de costa de clavaçon, madera y manos ciento y treinta rs.

—En otro que esta antes de entrar en el dicho se a de hechar un pedaço de carrera y una viga hasta que llegue a la cantería y es el primer claro en entrando por la puerta y echar un tirante nuevo que esta quebrado de treinta y dos pies de largo y gastar en todo lo que se desmoliere por aver de meter este tirante veinte sesenes de chilla hordinaria y en el dicho tejado que cubre en el alcave se an de gastar once sesenes de chilla hordinaria tendrá de costa cien rs.

—Y en otro desban que esta y arrima contra la torre tendrá cinquenta pies de largo y treinta de arriba abajo necesita de demolerse todo por estarse undiendo y no le toca al señor don Gonzalo Bravo de Grajera pagar la costa que oy tiene por ser mui atrasada la obra hecha y tendrá de esta dicho tejado de tabla y cato reales manos y clavaçon ochoçientos rs. con que toca pagar a dicho señor don Gonzalo quatrocientos rs. para ayuda de la costa de dicho tejado.

—En un aposento que esta antes de entrar en las alcobas que es donde oy esta una chiminea se a de entablarun pedaço de techumbre de parte de arriva y poner dos puertas en dicho aposento una para entrar a las alcobas y otra para bajar a las ventanas que miran hacia San Ysidrotendra de costa ochenta reales.

—Unos desbanos que miran hacia las rejas del patio y cargar los corredores principales que miran a dicho patio se a de desbaratar dos claros de tejado de viga a viga que esta al subir delaçotea para dicho desbano sobre mano yzquierda que cayen las aguas al patio y en subiendolo a el ultimo tiro de escalera desde una enprenta que mira hacia las buertas del paramo de dicha villa en pasando quatro claros despues de dicha enprenta una viga que esta

hundida se a de calçar, , primar y echar sus camas desde la cantería que la recibe y en la carrera que descansa dicha viga de parte de avajo se a de hechar su poste desde ençima de la solera a plomo de la dicha viga y en dicho desbano que cay sobre los corredores se a de entablar un pedaço de suelo, tendrá de costa duzientos reales.

–En el tejado que haçe narid y mira a las monjas de Calavaçanos que es un tejado de dos aguas no se hech reparo en el de madera ni de tabla por estar nuevo que costara el retejarle aora quarenta rs.

–En un tejado que cubre la muralla en derecho la torre que cayen las aguas hacia la parte de la villa que ba a Dueñas tendrá de costa todo el rito que toca desde el tejado que se a de desbaratar que arrima la torre hasta el fin de la muralla que es donde oy esta la chimenea se a de cubrir con su teja y madera tendrá de costa duçientos y cinquenta rs.

–En el tejado que cubre la sala entablada es necesario hechar una viga por encima el suelo del desbano atravesando todas las vigas que cubren dicha sala y sobre dichas vigas se a de echar sus postes a plomo de la carrera del medio de el tejado que las recibían por estarse hundiendo y asimismo se a de derribar un pedaço de tejado en el dicho desde la c desde la carrera del medio hasta la muralla y hacer una carcavilla de emprenta que caye al dicho desban y mira hacia las monjas de Calavaçanos. Y ansimismo se a de desvaratar en un tejado que cayen las aguas hacia las puertas y eras de dicha villa que es el que cubre la sala principal subiendo la escalera de mano ysquierda se an de quitar ocho paredes de un lado que es en pasando la techumbre de la escalera principal yendo por el desbano sobre mano derecha tendrá de costa de madera, clavaçon y manos ciento y cinquenta rs.

–Para el retejo principal de yglesia y todo el palacio alrededor es necesario gastar en los tejados tres mil tejas y se an de gastar en respaldo, cumbres brocales y algunos cuchillos que faltan de zerrar veinte carros de yeso medidos tendrá de coste todo dos mil y ducientos rs.

Y en la forma referida hicieron la dicha tasación los dichos Diego Escacho y Agustin de Soto y declararon debajo de juramento que hiçieron por Dios nuestro señor y una señal de la cruz en forma estar bien fielmente hecha a su saver y entender sin agravio alguno de las partes so cargo del dicho juramento en que se afirmaron y ratificaron y lo firmaron y dijeron ser de hedad el que menos de quarenta y ocho años poco mas o menos. [...].

Tasaciones de las pesqueras y molino de Sobradillo.

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6111

En la ciudad de Palençia, a los dichos veinte y seis dias del mes de febrero de mil y seiscientos y veinte y nueve años ante el señor licenciado don Pedro de Guardiola y Aragon, corregidor desta ciudad y ante mi el dicho escrivano Alonso de Santiago vecino de la billa de Tamara maestro alarife nombrado por parte de Su Señoria don Fernando de Andrade y Sotomayor obispo desta çiudad y Joan de la Sierra veçino de la billa de Becerril, maestro de cantería e Joan de Soto, vecino desta ciudad, maestro de carpintería y alarife por parte del señor don Miguel de Ayala obispo de Calaorra que lo fue desta çiudad, los quales abiendose echo la açetacion, juramento e solenidad en tal caso necesaria y açetacion en forma dixerón que ellos an bisto el molino que llaman de Sobradillo que esta en la ribera del rio Carrion, jurisdicion de Grixota que es de la dignidad obispal desta ziudad su pesquera antigua y la que de nuevo se començo a forxar y el daño que tiene el dicho molino y las dichas pesqueras y todas las demás particularidades y circunstancias y demás pedido por ambas partes y todo ello bisto y mirado de un acuerdo y conformidad nemines discrepantes los dichos tasadores y apreçiadores de los daños y deterioraciones del dicho molino y sus pesqueras que baxo del dicho juramento dixerón e declararon por tasación e valuación siguiente:” (el gasto de la tasación total es 17974 rs.

—Que terna de coste la toma que se a de açer en lo que falta asta llegar al terrero del termino de Usillos para tomar el agua , destacar çespedes y trabaxo y demás costa mil y cien reales en que lo tasaron

—Tasaron y baluaron el daño que ay en la muleta que se a de quitar para el molino que terna de costa el quitar la dicha muleta de toda costa por ser tan grande y tanta costa para quitarla como se a de quitar tasaron el coste en dos mil reales.

—Tasaron el daño que tenían dos nançes de las canales del dicho molino veinte rs.

—Tasaron una anadexa en el primero molino y esta mallado, yeso y adreçar la cama y enpotradura todo ello lo tasaron enquarenta reales.

–Tasaron el sacar la nuela corredera del agua y asentar la biexa en el suelo del segundo molino por donde se cayo asentar tramoya e anallo y anadexa y y el rodezno, yeso, manos e todo lo demás costa se tasaron en setenta y dos reales.

–Tasaron el terçero molino el rodezno por ne le tener asi de llebar el que llebo el agua y adreçarle y la piedra nueva que esta a la puerta con su tramoya y aparexos, madera para en la cama dura, yeso, manos, clavos, todo ello lo tasaron en ciento y beinte reales.

–Tasaron en el quarto molino el palo de yero y lanadexa y el rodezno nuevo que se a de açer que con yeso, tablas para el arenal, clavos e manos de toda costa le tasaron en çiento y quarenta y un reales.

–Tasaron en el quinto molino el arinal que se a de açer nuevo y el rodezno, anadexa, clavos e manos e tablas e demás costa en çiento y un reales.

–Tasaron en el sexto molino el rodezno anadexa, arenal que falta que con yeso, manos e trabaxo lo tasaron enciento y quinze reales.

–Tasaron en el setimo molino se allo faltar rodezno, paloanadexa y el adreço del arinal que con yeso, clabos, tablas, manos e demás trabaxo lo tasaron en ciento y veinte y siete reales.

–Ansimismo tasaron en el granero del molino la enplenta sobre el texado de la caballeriça que con yeso, clabos, madera y manos lo tasaron en sesenta rs.

–Tasaron una çerradura en el aposento del molino en seis reales

–En la caballeriça se allo tener de daño el reparar los pisebres que yeso manos lo tasaron en beinte reales

–En la pared sobre los pisebres asta el texado que se a de açer de cantería de piedra e manos y cal lo tasaron en sesenta y seis reales

–Hallose faltar en el texado del molino, caballeriça, graneros y aposento y en el cuerpo de molino ochocientas Texas que lo tasaron todo en setenta y siete reales.

–De manos, yeso para caballetes y brocales dos carros de yeso que lo tasaron en treinta y dos reales

–De retexar el molino de manos e trabaxo lo tasaron en ochenta reales

–Tasaron una llave para la puerta principal de dicho molino en seis reales

–Tasaron quatro aguatoxos y remendar otros tres biexos todo lo ser necesario cinquenta reales

–Allose de daño en la pared del molino por la parte de dentro hacia las ventanas que sencima de las calientes de piedra y cal y manos lo tasaron todo en sesenta y seis reales.

–Tasaron la puerta de la caballeriça en asentarla, acerla e ponerla de todas costa doçe reales [...].

Documento nº 50

Obra de la nueva Pesquera del señor obispo de Palencia.

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6118

Memoria de las condiciones con las cuales se a de hacer el reparo de la pesquera y molino de Sobradillo que es de Su Señoría do Fernando de Andrade y Sotomayor, obispo deste obispado de Palencia como se sigue:

–Primeramente es condición quel maestro o maestros que desta obra y reparo se encargaren an de hacer una una toma y estacada que benga a obra de la que se hiço que frisa con la de Juan del Poço asta una estaca que esta contra la pesquera biexa que viene del molino y desde allí abaxo ara su toma de quatro pies de gruesa con estacas y beinte y quatro dellas an de llevar sus casquillos de yerro y otras tantas por la parte baxa de forma que en la toma lleve quarenta y ocho con casquillos de yerro y para su seguridad a de llevar tres ordenes de estacas de forma que agan ligaçon unas con otras y en la parte alta sus cazuelas de minbraxo porque no lleve los céspedes el río abaxo y todas las demás estacas que pusiere y llebrare la dicha toma bayan tostadas al fuego las puntas.

–Yten que echo esto formara su pesquera de la toma abaxode la caída acia la madre como la que se hiço el año pasado de seiscientos y beinte y nueve sin que la falte nada y la caída acia el agua abaxo del mismo que la mueve y como de manera que en caída abaxo y arriba y grueso sea conforme la nueba dicha con su piedra crecida bien asentada toda ella asi conbiene encaxada porque el agua no se baya.

–Yten que para fundar la falda baxera eche sus bigas con sus estacas a la parte baxa para que contra ellas yrme la piedra las estacas con sus casquillos de yerro porque lo alto la toma lo sustenta y tiene esto se açe porque es greda y sin casquillos no entran y esto conbiene sea ansi.

—Yten que para el alto y lomo desta pesquera echara una ebra desde la pesquera biexa asta la que hiço Juan del Poço para que no baya mas alta ni mas baxa por el peligro que se sigue de no ir como se dice.

—Yten que desde la pesquera que se hiçiere asta el molino faltan algunas piedras en la falda hacia la madre y en la que cai al corriente abaxo tenga obligación de lo reparar por su cuenta y cargo

—Yten a de quitar la muleta que dexo el rio desde el rompimiento asta el dicho molino y los eche sobre la pesquera y no en el tartero asta el mybel de las canales porque desde el tarrero se torna al rio y le açe mal

—Yten que el maestro que se encargare de dicha obra no quite piedra de la pesquera biexa lo que sobrare de la nueva delante porque porque la sirba de estribo y esta condición se guarde salbo de lo que llebo el rio del rompimiento pero que no se meta en arrancar nada del dicho

—Yten que toda la cantería que llebo el rio en las calientes del molino por la parte baxa y alta y las nariçes dellas lo aya de azer muy bien a satisfacion con su cal y arena y reparar el pasadizo de las calientes por la parte de afuera con sus piedras y çespedes.

—Yten es condición que quitada la muleta como esta dicho muy bien aya de adrezar los molinos en seco para que se bea lo que se açe y que para esto Su Señoria ponga de su mano molinero que lo aga como conbenga y el maestro le pague a cuenta de lo que a de aver de su remate y aya de poner todos los materiales que faltaren por su cuenta, madera, clavos, palas de yerro anadexas para los rodeznos, alavas, tablas para arenales, canales, cadillos, empotramientos, encanaduras, sacamelas que esta en las calientes asentarlas de forma que no les falte nada = A le de dar SuSeñoria los rodeznos que están en Grixota y las tramoyas y paraunos y palas y anadexas y tablas de arenales que tubiere y todo lo demás que faltare lo aya de poner por su cuenta y cargo si alguna piedra estubiere quebrada la ponga.

—Yten aya de reparar los suelos del molino que llebo el rio con sus bigas y çespedes muy bien = Y a de rejar todas las enplantas del molino que llebo el rio con sus adobes yeso puro por dentro y por fuera A de poner siete ventanillas en drº de cada molino la suya para que de luz = A de açer una puerta al granero, otra a la caballeriza, adrezar la del aposento, ponerla sus llaves la de la puerta principal le darán que la tiene Su Señoria salbo asentalla = Remendar de yeso granero y aposento = A de poner toda la texa que faltare al texado de molino y caballeriza y retejallo todo muy bien con su yeso puro.

—Yten le a de dar moliente y corriente para fin deste año de junio de seiscientos y treinta y si con la toma moliere antes sea visto moler por Su Señoria y no por el maestro y si para el

tiempo dicho no moliere el maestro pague de allí adelante a Su Señoría respetivamente de arrendamiento que se hiço con Pedro de Rebilla molinero vecino de Fuentes de Baldepero –Yten que el maestro o maestros en quien se rematare dicha obra sea obligado a tomar todas las bigas que están en dicho molino con coste y costas de biga, corte, treba al dicho ntro por lo que tasare la persona que Su Señoría pusiese y para el solar aya de tomar ansi las que allí están como si otras tubiere necesidad del soto y del balor dellas aya de dar carta de pago de lo que a de aver de dicha obra al postrer tercio de la paga por tener neçesidad de dinero al prencipio para materiales.

–Yten que todo lo que en estas condiciones ba declarado lo cumpla como en ellas se contiene asta lo dar todo perfetamente acabado toma, pesquera, muleta, molinos y todo lo demás que para su reparo conbenga y para esto a de dar fianças a contento de memoria.

–Yten en quanto a las pagas deste reparo se ayan de açer en esta manera la primera paga la ayan de dar quatro mil reales para pagar piedra, saca y adrezo de molino, quitar muleta =en quanto de los materiales todos an de correr por su quenta y cargo piedra, madera, cascaces, pedes, saca de piedra, molino y todo lo demás que fuere menester para su reparo lo demás restante se le agan tres partes y le den las dos para açer la pesquera de piedra y en estas dos se le quite el balor de la madera = Y la ultima dándose por buena la obra y asta allí no [...].

Documento nº 51

Escritura de obligación y declaración Para Su Señoría de Gaspar Merino el mozo (11–04–1631)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6120

[Comparecen como obligados Gaspar Merino el mozo, vecino de la villa de Santa Cecilia como principal deudor y y Lucia de Villamediana, viuda de Andres Merino difunto, vecina de la misma villa, y el licenciado Felipe de Villamediana clérigo y beneficiado en la villa de Autilla del Pino] dezimos que por quanto el dicho Gaspar Merino el Mozo avia echo y otorgado una escritura como fiador de Joan de la Sierra, Domingo del Oyo y otros consortes maestros de cateria xunto con otros fiadores otorgada en diez y seis de abril de seisientos y

treinta ante Melchor Zalame escribano vezino de Pedraza y ansimismo otra escritura en beynte y dos de abril del dicho año ante el presente escribano en virtud de zierto poder que otorgue y anbas fueron en favor de Su Señoria el señor don Fernando de Andrade y Sotomayor obispo desta dicha ciudad y conde de Pernia del Consexo del Rey Nuestro Señor en razón de azer fenezer y acavar las pesquera y reparos de los molinos de Sobradillo en la ribera de Grixota que son del dicho señor obispo con las condiziones, trazas y declaraciones del dicho. Y por no aver cunplido con la dicha obra se a tratado pleyto executivo contra el señor Juan de la Sierra y Domingo del Oyo y Bartolome Roxo, Juan del Poz, Franzisco Sanz, Bartolome de Billariego y contra mi Gaspar Merino el biexo, , Pedro Rodriguez, juan Nuñez del Castillo y otros consortes obligados en la dicha escritura sobre la paga de ocho mil y cient y veinte y un rs y mas lo que dejava de rentar los dichos molinos a .., damos de lo que paga Pedro de Revilla vezino de Fuentes, contados los meses desde fin de junio del año pasado de seiscientos y treynta la qual [...] [Se obligan a que pagaran al obispo Andrade] zien ducados que balen mil y cien reales y son por raçon de otros tantos en que con Su Señoria nos avemos convenido y konzertado por la parte de mi el dicho Gaspar Merino el Mozo como uno de los fiadores de Domingo del Oyo, Juan de la Sierra y Juan Muñoz del Castillo y consortes en las dichas escrituras de la pesquera y obras del dicho molino de Sobradillo y Su Señoria [...]” “quatrocientos mrs. de salario para la persona que fuere a la cobranza por cada un dia que en lo susodicho se ocupare con la yda, estada y buelta por lo qual queremos y consentimos ser obligados Y se obligan a a pagar a quien lo obiere de aver la dezima que debieremos de los dichos çien ducados lo qual pagaremos casa y quando se nos pida sin que Su Señoria quede obligado” “Su Señoria del señor obispo vista esta escritura la aceto y bino en ella con las condiziones arriba declaradas que en dicha obligación se declaro y lo firmo. [...].

Documento nº 52

Poder en causa propia que otorgo Su Señoria en favor de Mateo Cayon, maestro de cantería. (11-10-1631)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6120

[Comparece el obispo Andrade”eleto arçobispo de Burgos” quien da su poder a Mateo de Cayon, maestro de cantería “residente en esta ciudad y vezino del Valle de Penagos:] para que por nos y en nuestro nonbre y para asimismopueda pedir, recibir, cobrar [...] de Gaspar Merino el viejo Juana Martinez su muger vezinos del lugar de Santa Cecilia cien ducados que balen mil y cien reales = Y de Gaspar Merino el moço vezino de la dicha villa principal y Lucia de Villamediana viuda de Andres Merino y del licenciado Felipe de Villamediana clérigo beneficiado de la villa de Autilla y de qualquier dellos otros otros cien ducados [...] que los susodichos me deven por dos escripturas de obligaciones de plaços pasados los quales dichos ducientos ducados reciva y pida mas las costas y salarios y lo aya y cobre a los plaços” y para esa cobranza, junto con ese poder le entrega ambas bligaciones a Mateo de Cayon “y esto por raçon de mil y quinientos y quarenta y ocho reales y medio que al dicho Mateo Cayon le restavamos deviendo de la parte que al dicho Mateo Cayon le toco de la cantidad de mrs. que ubo de aver por el ultimo remate y ultima obligación de la labra de la pesquera de los nuestros mulinos de Sobradillo y reparos della y lo demás y lo demás a cumplimiento de los dichos ducientos ducados que le çedo son por cuenta de los nuevos reparos demasias y gasto que al dicho Mateo Cayon nuebamente a echo con nuestra horden la dicha pesquera y por serle deudor dellos y ser cierta la entrega renunciemos a las leies della [...].

Documento nº 53

Condiciones de la obra del molino de Sobradillo (25-02-1636)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6127

[Comparece el licenciado Alonso Manso, Francisco Manso “mayordomo y contador de Su Señoria” el obispo Guzman de una parte y de la otra Juan Perez “maestro de carpintería vecino de la billa de Becerril” y Pedro Rodriguez y Hernando Morrondo vecinos de dicha villa, juntos:] dixeron que están convenidos entre anbas partes de que se aya de bolver a formar y poner la casa y los demás elementos del molino de Sobradillo, pilastras y tramoyas,

cubrir de tejados, splendar y retejar y esplentar y componer lo que quedo en la forma, tiempo y con las condiziones siguientes:

–Primeramente con condizion que el dicho Juan Perez que mas que an de lebantar todo el tejado del dicho molino asta dejar corriente y moliente y la obra hecha anda’ satisfacion del licenciado Peol cura de Becerril y del dicho licenciado Manso o personas que Su Señoria ...nombrare.

–Yten es condizion que el susodicho que ha de hacer las tres pilastras que llebo el rio de fuerte cantería a la dicha satisfacion.

–Yten es condizion que a de levantar media bara de alto la puerta del molino y hacer puerta nueba de aya o pino gruseo fuerte.

–Yten que las esplentas sean de ser dobles bañados y reforçados de yeso y arena por dentro de fuera [...]

Y se declara que toda toda dicha obra se a de hacer de madera seca y nueba bien acondicionada.” Y se declara que tanto la madera como la teja que se use serán por cuenta del maestro carpintero.

Documento nº 53

Obligación para el señor obispo de mil carros de piedra para los molinos de Sobradillo (12-03-1658)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6147

[Comparecen de un lado Simon Marcos, Simon Mesia de Romanos y Pedro Gonzalez de Quetos, vecinos de la villa de Fuentes de Valdepero] [...] dixerón que se obligavan con sus personas y bienes muebles y rayzes avidos y por haver de sacar y dar sacado mil carros de piedra para los reparos de los Molinos de Sobradillo que son de la dignidad episcopal desta ciudad, lo qual darán sacado de un corral que esta en el Paramo de Fuentes a la vista frontera de dichos molinos con las calidades y condiciones siguientes:

–Primeramente que los susodichos ayan de sacar y dar sacado por su cuenta y a su costa los dichos mil carros de piedra y todos ellos los han de arrimar a la falda de la questa y desde allí lo an de arrojar y echar cada piedra a rodar por la dicha questa por una vez hasta donde parare del primer golpe.

–Y con calidad que cada carro de piedra aya de ser de catorçe quintales y conforme a esto se han de tasar los carros y se ha de pasar por la tasación que ha de hacer por ambas partes Geronimo de Avendaño, veçino de la villa de Carrion maestro de cantería y por lo que el susodicho dixere y declarare se ha de estar y pasar y los susodichos se obligaron de estar y pasar por todo lo que el susodicho dixere y declarare. [...]” y el obispo pagará real y medio por cada carro de 14 quintales “y por quenta de lo que montare la dicha piedra los susodichos confesaron rescivir y aver rescivido de Su Señoria el señor don Antonio de Estrada Manrique obispo desta ciudad [...]por mano de Sebastian Sanz su administrador trecientos reales [...]”

–Y ansimismo se declara que la parte de Su Señoria les ha de yr socorriendoa los tiempos que se yciere las tasaciones de la piedra y se alla reconocido el aver dado satisfacion del dinero que han rescivido y que tienen bastante cantidad de piedra sacado para el dicho efecto de forma que como fueren travajando se les baya pagando y en acabando de sacar los dichos mil carros de piedra se les ha de acavar de pagar lo que se les debiere de resto dellos luego de contado

–Y con calidad y condición que la dicha piedra que esta lo han de començar a sacar y arrojar por la dicha questa desde trece deste presente mes y año y lo han de dar acabado para fin de mayo primero deste presente año de seiscientos y cinquenta y ocho pena de pagar a la parte de Su Señoria todos los daños, gastos y menoscavos y jornales de los carros que se detubieren por no aver cumplido con esta escritura y condiciones della hademas de que Su Señoriapueda buscar otras personas que lo cumplan a costa de los dichos obligados y por lo que mas costare se les pueda compeler y executarles en virtud desta escriptura como es obligación guarentijia.

–Ansimismo se declara que por quanto la dicha piedra se ha de sacar de un corral donde se encierra ganado que esta ençima del paramo que es de Sebastian Rojo veçino de Fuentes = Su Señoria ha de ganar con con sentimiento del susodicho para poderlo sacar del sin que sea visto que los susodichos queden obligados a pagar ningun daño que pueda sobrevenir de de ronper el dicho corral y si algun daño les viniere por dicha raçon les a de sacar a paz y a salvo Su Señoria.[...]

Documento nº 54

Postura a favor del señor obispo y obligación del conducir la piedra a la pesquera. (20–03–1658)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6147

[Comparecen Esteban de Humanes y Pedro de Brizuela, vecinos de Husillos:] dijeron que hacían e ycieron postura en llebar y conducir con sus carros mil carros de piedra desde las questas que haçen frente a los molinos de Sobradillo hasta la undura arrimado al rio de dichos molinos y mas çercano a ellos y la dicha postura la haçen a preçio de real y medio cada carro con las condiziones siguientes:

–Lo primero que losdichos mil carros de piedra han de ser a tasaçion como están obligados las personas que lo sacan por scriptura ... parte en que en quanto a esto se ha de estará dicha scriptura.

–Yten que dichos mil carros de piedra los ayan de tener puestos en la parte referida como este sacada la dicha piedra y rodada a la parte y lugar que cómodamente puedan cargar los carros porque hademas de la obligación que tienen hecha los que sacan la piedra de dar el primer vuelco de las canteras abajo por quenta de Su Yllustrisima y no por quenta de los postores y todo ello ha de estar conducido hasta fin de mes de mayo deste presente año de la fecha

–Yten que el dia que obieren de empeçar a llebar la piedra se les aya de darquinientos reales y otros quinientos el dia acabaren de llebar la dica piedra y los otros quinientos el dia de San Juan de junio deste dicho año.

Sebastian Sanz de Urrieta secretario y administrador de Su Señoria. [...].

Documento nº 55

Obligación para Felipe Berrojo de Ysla, maestro de cantería. (02-12-1678)

AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás de Herrera, caja 7121

Sepase como yo Phelipe Alcalde vezino de la villa de Palazios del Alcor por esta carta me obligo con mi persona y bienes ávidos y por aver de sacar de las canteras de dicha villa a ochozientas baras de piedra sillar y esquinas de a media bara de alto la que menos de pie y quarto con un pie de lecho bien desbastado y de buena ley a satisfazion de Phelipe Berroxo de Ysla maestro cuya quenta corre la obra de la capilla que se ha de hazer con dicha piedra para el señor obispo de etsa ciudad en la yglesia parroquia de Nuestra Señora del Camino de la villa de Carrion y las esquinas an de ser hasta çiento y medir por hasta y caveza como es uso y costumbre y asimismo treinta baras de cornisas de a media bara de alto cumplida y dos pies y medio de lecho y de tirantes la que menos dos pies bien desbastadas y de buena ley y las quinientas baras de esquinas y sillares las he de dar sacadas Y entregar al dicho Phelipe Beroxo para fin de abril del año que viene de mil seiscientos y setenta y nueve y las trezientas baras restantes y treinta baras de cornisas para el día de San Juan de junio de dicho año y no lo cumpliendo a los plazos referidos demás de compelearme y apremiarme a ello el dicho Phelipe Berrojo lo haga sacar y y desbastar a mi costa y por lo que costare mas me pueda executar en birtud destascritura como garantixia y llana obligazion y todo lo referido lo cumpliré por prezio de quatro reales cada bara asi de cornisa como de esquinas y sillares que todo ymporta tres mil trecientos y siete rs. los quales me ha de pagar y satisfacer dicho Phelipe Verojo Ysla quinientos rs. que aora me entrega de presente de que me doy por satisfecho y entregado por los aver rezivido del susodicho de que otorgo carta de pago y rezivo [...]” Otros 500 rs. debería darle el 1 de febrero de 1679 600 rs. a fines de marzo, 400 el 1 de mayo y los 720 restantes el día de San Juan de Junio [...].

Documento nº 56

Poder del señor obispo de esta ciudad a favor de don Juan de Quintanilla Aguilar, visitador general del obispado y vicario de la villa y partido de Carrion. (11-04-1682)

AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás de Herrera, caja 7122

[...] [Le da el poder:] para que mediante esta tratado con Phelipe Berrojo de Ysla, maestro de obras de este obispado el que a de azer y fabricar una capilla que para mi se a de azer en la Yglesia parroquial de Santa Maria de la dicha villa de Carrion en preçio de seis mil ducados de bellon con con las condiciones y traza que para ello se yzo y postura por dicho Phelipe Berrojo el dicho don Juan de Quintanilla y Aguilar aga y disponga que el dicho Phelipe Berrojo otorgue escriptura de obligaci3n y fianzas de dicha obra y fabrica y cantidad referida para su seguridad y abiendo lo nezesario le compela y apremie a ello y abiendo lo echo me pueda obligar mis vienes, rentas a la paga y satisfaci3n de dichos seis mil ducados para cuyo efecto aga y otorgue la escriptura o escripturas necesarias con las ferzas y firmeças, clausulas, condiciones, salarios y y comisiones que le pareçiere y l que yo podr3a azer siendo presente dej3ndolo como lo dejo todo a su dispusi3n y voluntad y soporarme por conseguirlo fueren nezesario parecer en servicio lo aga ante qualesquier justicias y juezes... [...]. [Como testigos actúan don Francisco Lozano, mayordomo del obispo, Marcos Vicente y don Tomás Franco Terne] su secreptario, residentes en esta dicha ciudad y Su Yllma. Dicho señor obispo, a quien yo el scribano doy fee conozco no lo firmo por por el accidente de tener la gota en la mano derecha y no poder y asi mando a dicho señor don Francisco Lozano lo firmase por Su Señoria.

Documento nº 57

Obligacion y fianza del señor obispo. (14-08-1619)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6105

[...] deçimos que ansi que por parte de la justiçia y regimiento desta çuudad de Palencia se nos a movido pleyto sobre el cercar o no el nuestro soto que tenemos en termino desta ciudad y sobre las demás causas y raçones en el proceso del pleyto contenidas que pende ante los señores presidente y oydores de la Real Chançilleria de Balladolid por los quales se dio y pronunçio auto en que se nos dio licencia para poder proseguir la obra sobre que este pleyto dando fianças legas, llanas y abonadas de demoler, el qual dicho auto se confirmo con que en lo que edificásemos y cercasemos no ronpiesemos peñas, triladeras y aguas vertientes açia el dicho soto los quales dichos autos de vista y rebista un juez executor esta ejecutando y dimos por nuestro fiadores en la dicha raçon conforme a los dichos autos y para cunplir con ellos a Juan Garçia Xil Ramirez vezino de la villa de Fuentes de Naba y al dotor Martinez de la Vega abogado en esta ciudad que dello otorgaron fiança en forma con las fuerças y requisitos neçesarios y ansimismo la otorgo Diego de Genova nuestro mayordomo y porque con las dichas fianças abemos cunplido a mayor abundamiento para mas justifiçacion de la causa y cumplimiento de los dichos autos y seguridad de la dicha ciudad y por aberse echolas dichas fianças a nuestro reuso y nstançia y pedimento y del se executa la dicha carta executoria hoga en la mexor bia y forma que hubiere lugar de derecho nos obligamos con nuestra persona y bienes , juros y rentas abidos y por aver de que si en el dicho pleyto y causa fuéramos condenados a demoler y bolber al estado, forma y manera en que estava la obra de çercar el dicho soto començado o que se començare, prosiguere o acavare lo demoleremos y bolveremos a poner según y de la forma que de antes estava o como fuéramos condenados cumpliendo como cumpliremos con el dicho auto [...].

Documento nº 58

Donación, dotación y patronato que el señor don Fray Juan del Molino Navarrete obispo de esta ciudad de Palencia hace y funda en el Convento de San Francisco de esta dicha ciudad de 100 ducados a favor del padre guardian, religiosos y síndico de el para la perpetuidad del estudio Sagrada Teologia eclesiástica en dicho convento y nombra por patrón al señor don Manuel Aguado del Molino su sobrino, y después de sus días a la abadesa del convento de Santa Clara de esta dicha ciudad (22-12-1677)

[Comparece el obispo y declara que:] en atención al mayor beneficio de su obispado que ha tenido y tiene en la mas continua predicacion con que le asiste el convento de San Francisco de esta ciudad y crezerla y restaurarla el antiguo lustre que a tenido con el estudio de la Sagrada Theologia y Suxetos doctos de su enseñanza y asistencia de que le ha bajado y deformado la calamidad de los tiempos y considerable mignorazion de las limosnas de que se sustenta la Relixion del Serafico Padre San Francisco cuyo hixo es el Yllmo. y Reçivio su santo avito e hiço profesión en dicho convento y en el a sido lector de Theologia y como prelado Provinzial que fue de esta Santa Provinzia de la Concepcion (de donde fue destinado por confesor de la Serenissima la Emperatriz de Alemania doña Margarita Maria de Austria que goza de Dios y después presentado a este obispado por la Reyna Nuestra Señora su madre Governadora de estos reynos en la menoría y tutela de nuestro ynelito Rey y señor Carlos Segundo que Dios prospere) experimento con todo dolor el atraso de dicho convento en numero y gravedad de relixiosos conbenientes a la sancta predicacion en que singularmente mas que otros conventos de el obispado le asisten y benefician deseando ocurrir a una y otra nezesidad como obispo y como relixioso prelado e hijo que a sido del dicho convento por modo de donazion perpetua es su voluntad hazer como desde luego haze donacion real pura y perfecta e ynrevocable que el derecho llama entre bibos de diez mil ducados de vellon que en beite y siete de febrero de este dicho año con este motibo dio al capitulo y Ayuntamiento de esta ciudad para la fabrica de la Panaderia y casas de la Plaza con obligazion de ganar facultad real y otorgar censo de ellos en forma y para que se haga en la debida: Declara aplicarlos y donarlos como desde luego les aplica y dona prpetuamente a favor de la conservazion y perpetuidad de el dicho estudio de Sagrada Theologia en dicho Convento de San Francisco de esta ciudad para que se acuda con sus reditos a raçon de a treinta mil mrs. el millar al sindico que es o fuere de dicho convento para que refundan en el sustento de dicho estudio y para que de dicha doctacion conforme a la pobreza que esta Sagrada Relijion profesa respecto de ella declara Su Yllma. ser limosna como lo es y como tal se le aplica para el dicho efecto y cumpliendo el dicho convento y Probinzia con la obligazion que espone de la conserbazion de dicho estudio de Sagrada y peremne Theologia sin poderle conmutar en el de Artes, ni pasantes ni Theologia moral ni de otra enseñanza alguna porque a de ser prezisamente en virtud de esta aplicazion solo actuales de Sagrada Theologia eclesiástica con dos lectores actuales de menos y maestro de estudiantes y para la

seguridad y perpetuidad que Su Ylustrisima desea ynstituye y nombra por patrono de esta obra pia a el lizenziado don Manuel Aguado del Molino, Arçediano de Zerrato Dignidad en la Sancta Yglesia Cathedral de San Antolin de esta dicha ziudad por todos los días de su vida y después de ellos a la Madre Abadesa qque es y fuere perpetuamente de el Convento de Santa Clara de esta ziudad en el qual y su arca de tres llaves quiere y dispone Su Ylustrisima se hagan las redençiones y depósitos que ocurrieren y se repitieren desde luego y para siempre y de ellas y salga el capital a los empleos que fueren haçiendo y a dichos patronos en su tiempo recarga Su Yllma. la conzienzia para el debido cuidado a la conserbazion desta obra pia como tan ymportante al vien publico de su obispado y dicho convento y de la cobranza puntual de los reditos otorgando la carta de pago en cada plaço juntamente con el Padre Guardian y sindico que fuere en cuyo poder a de entrar la cantidad de cada uno = Y al dicho patrón por el encargo y trabajo aplica Su Yllma. seis ducados de propina en cada un año tres en cada uno de los dos plazos y quiere que las scripturas orixinales de esta dotazion y zenso y acceptance que ha de hazer el dicho convento de San Francisco con liçenzia del Prelado Provinzial se guarden y conserven en el archibo de el =Y si en algun tiempo la Provinzia hiçiere mutaçion alguna de dicho estudio actual de Sagrada Theoloxia conmutándole en el de pasantes, Artes o Theoloxia moral con qualquier otro pretesto es voluntad expresa de Su Yllustrisima que zese en todo y por todo la aplicazion de dichos reditos al sustento de otro qualquier estudio y se entre en ellos y su prinzipal el Muy Ylustre Señor Dean y Cavildo de la Cathedral de esta dicha ciudad con obligazion de una misa perpetua en cada dia de el año a raçon de a çinco rs. cada una y lo que restare de los reditos de dichos diez mil ducados a de ser para tres memorias en la conformidad y con la misma obligazion y carga que las que fundo el Yllustrisimo señor don Enrique de Peralta y Cardenas arzobispo de Burgos antezesor a Su Ylustrisima que la una a de ser en las bisperas y dia de la Natividad de San Juan Bautista, la segunda memoria en bisperas y dia de el glorioso Patriarca nuestro Padre San Francisco y la tercera en bisperas y dia de San Juan Ebanxelista porque con estas condiçiones y expresiones haze Su ilustrisima esta donaçion perpetua e ynrebocable entre bibos y real entrega que a echo Su Ilustrisima de dichos diez mil ducados para que en ningún tiempo pueda oponerse cosa alguna a la balidacion de dicha donaçion y con ellas quiere se otorgue el zenso por la parte de el Capitulo y Ayuntamiento de esta ziudad y asi suzesive y perpetuamente en todos los empleos que en tiempos se fueren haçiendo para cuyo efecto desde luego se aparta Su Yllma. de qualquier derecho y açion que tiene y le perteneze y le zede y renunzia y traspasa en dichos patronos subçesores y les da ya por dada y entregada la posesi3n real actual, çivil y natural BI quasi para que sea suyo propio para los

efectos y según ba referido y sin dar ni que se de otro sentido alguno con las fuerzas y firmezas de derecho nezesaria a cuya firmeza se obliga con forma y lo otorgo y firmo de su nombre a quien yo el escribano doy fee conozco siendo testigos don Francisco Loçano, el lizenziado Thomas Franco y Marcos Vizente estantes en esta çuadad. [...].

Documento nº 59

Censo para los patronos de la dotación y obra pia que el señor obispo de esta ciudad a fundado en el Convento de San Francisco contra la ciudadcontra la ciudad de Palencia y sus arbitrios de 10000 ducados de vellon de principal y 124667 mrs. de sus réditos con facultad real.

AHPP, Protocolos Notariales de Nicolás de Herrera, caja 7121

Sepase como nos, don Diego Lopez de Puga y don Francisco Manuel Gutierrez de Salazar vezinos y rexidores perpetuos de esta ciudad de Palencia en nombre del Conzejo, Justicia y Rejimiento de ella por birtud de su acuerdo de diez y nueve de febrero deste presente año y poder de sus caballeros rejidores de veinte y siete de dicho mes hecho y otorgado para lo que yra declarado = Deçimos que allandose esta çuadad sin panadería ni pescadería y reconociendo la nezesidad que de ello tenia y el útil que recibirían sus vezinos y de las villas y lugares de su probinçia y ser sitio a propósito el lienzo que estaba por fabricar en su Plaza Mayor a la parte del Conbento de San Francisco con que tambien quedaba adornada dicha plaza abia determinado y acordado se pidiese licencia y facultad Real para hazer su fabrica prorogando para su coste los arbitrios de que esta usaba con facultades reales y que en el ynter se thomase a zenso cada año para que se hefectuase luego dicha fabrica en cuya consideración mediante dicho acuerdo y poder y usando de el nos los dichos don Diego Lopez de Puga y don Francisco Manuel rescibimos diez mil ducados de vellon que el señor Obispo de esta ciudad y obispado don Fray Juan del Molino Nabarrete consignaba y quería a consignar al Conbento de San Francisco de esta ciudad para que estubiese perpetuamente en el estudio en el estudio de la Sagrada Teoloxia de que otorgamos escriptura de obligacion de bolberlos dentro dentro de un año y en el ynterin pagar los ynteresses al sindico del dicho

conbento a razón de a cinco por ciento para ayuda al sustento de los religiosos y porque fue espresa calidad y condiçion que si antes de correr el año viniese la facultad que esta ciudad pedia para dicha fabrica y tomar a zenso su coste sobre los arbitrios que estaban conzedidos le abiamos de otorgar con ypoteca especial de ellos a razón de a treinta mil mrs. el millar zesando la renta que faltase de correr de la obligazion hecha a razón de a veinte y a benido y recibido esta ciudad dicha facultad Real de Su Magestad y parte de su Consejo de la Camara su fecha en en Alagon en en dos de junio de este presente año para tomar a zenso veinte mil ducados sobre los arbitrios de que esta ciudad usa para diferentes efectos y que sirban para las obras y fabrica de casas panadería y pescadería y a determinado se ponga en en execuzion y para ello se saque testimonio de todos los arbitrios y sobre ellos se funde por ahora el zenso de dichos diez mil ducados en el ynter que se alla la restante cantidad a favor de la dotación y patronato que de dichos diez mil ducados a fundado Su Yllma. a favor de dicho conbento de San Francisco para la perpetuidad de estudio de la sagrada Teologia y sus patronos y demás efectos que menciona según uno y otro consta de dicho acuerdo, poder, facultad testimonio fundación de dotaçion mencionado que pedimos al presente escribano aquí lo ynsiera cuyo tenor es como se sigue: Aquí acuerdo poder facultad, testimonio y dotazion [...].

Documento nº 60

Fundación de capellanía, patrones y de maestro de niños por parte de Cristóbal de Guzmán y Santoyo (01–08–1650)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6139

Yn Dei Nomine amen. Notorio sea este publico instrumento de concesión y donación yrrevocable que el derecho llama entre vivos en el qual para honra y gloria de Dios y provecho de las ánimas nos el doctor don Xptoal de Guzman y Santoyo por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica obispo de Palencia, conde de Pernia, del Consejo de Su Magestad, maestro del Serenisimo Ynfante Cardenal don Fernando. Prentendemos fundar

ciertas obras pias que baxo se declararan en la villa de Guzman, diócesis de Osma donde somos natural y originario. Y para la buena disposiçion de ellas declaramos lo siguiente:

—Lo primero es nuestra voluntad instituir como instituimos una capellanía cuyo capellan a de nombrar el patrón o patronos de que se hara mención abaxo, reservando como reservamos por nuestros dias y mientras yo viviere el nombramiento del dicho capellan a mi mesmo y conforme fuere nuestra voluntad. E para despues de mis dias quiero y ordeno que el tal capellan señalado por el patrón o patronos aya de ser clerigo hordenado de misa o a lo menos que dentro de dos años aya de recibir el horden sacro de presvitero. Y en caso que el dicho capellan no cunpliere pierda la açion y derecho que tiene a la dicha capellanía de manera que si a los veinte y seis años de su hedad no estubiere hordenado pase adelante la elecion y se provea en otro.

—Yten hordenamos y es nuestra boluntad que en la elezion de tal capellan sean preferidos los descendientes de don Xptoal de Guzman y Santoyo nuestro padre y señor y de doña Maria Beltran nuestra madre y señora y faltando esta sucesión a los descendientes de de don Joan Hordoño Beltran y doña maria de Guzman nuestros primos residentes al presente y vecinos de la villa de Guzman y despues de los susodichos al pariente mas cercano que se allare y provare serlo por línea recta de don Xptoal de Guzman y Santoyo nuestro padre y señor y faltando esta descendencia entre el pariente mas cercano por línea directa de doña Maria Beltran de manera que una y otra línea no sean transversales salvo en la descendencia de don Juan Hordoño Beltran y doña Maria de Guzman nuestros primos porque a falta de la línea recta paterna y materna nuestra es nuestra voluntad que suçedan por sus grados los descendientes de los dichos don Juan Hordoño Beltran y doña Maria de Guzman precediendo el mas propinquo y pariente en el horden y disposiçion que adelante se declarara.

—Yten que si en todas las dichas líneas faltare lo que Dios no permita puedan ser nombrados con naturales de la dicha villa de Guzman y Tortoles a presentación del patrón o patronos que despues iran nombrados.

—Yten que a falta de naturales el patrón o patronos pongan edictos de la bacante en las puertas de la Santa Yglesia de Osma y en la colegiata de la villa de Roa y en la yglesia de Guzman. Y todos los opositores por sus personas o con su poder se presenten ante el patrón o patronos y en su (tachado) ausencia de estos ante el cura y alcalde de hijosdalgo de la dicha villa para que les remitan al señor obispo de Osma o a su provisor a ser examinados y aprovados y el que fuere mas sufiçiente en virtud y letras sea el eçeto por Su Señoria o su provisor guardando a cada uno su justicia y asimismo se haga colación y canonica ilosturion de la dicha capellanía.

—Yten hordenamos y es nuestra voluntad que ansi los opositores extravagantes como los de arriva referidos parientes y naturales de las dichas villas de Guzman y Tortoles que el patrón o patronos presentaren ayan de ser examinados por el dicho señor obispo o su provisor de manera que sean suficientes y no lo siendo buelva el patrono o patronos a nombrar a la persona a quien tocara según esta disposición y llamamiento y si necesario es se buelvan a fijar edictos porque nuestro yntento es que el patrón o patronos sobre que les encargamos la conciencia atiendan a la persona mas idónea y suficiente según el ynforme y fama que en esto pudiere haver y en todo acontecimiento queremos y es nuestra voluntad que todas las personas arriva referidas asi parientes como naturales y estraños sean preferidos en ygualdad de esamen y suficiencia los hijos de algo a los que no lo fueren.

—Yten para mayor claridad y evitar confusión advertimos que si la persona nombrada fuere ydonea se le adjudique la dicha capellanía siendo de nuestra sangre sin competencia ni concurso porque este solo le ha de haver entre los estraños y no entre los parientes y naturales de las dos villas Guzman y Tortoles por lo qual no es visto excluir que parientes y naturales sean examinados y aprovados por el hordinario pro sin mas competencia sean proveidos en dicha capellanía.

—Yten que el dicho capellan aya de bivar y morar en la dicha villa de Guzman y decir las misas que avajo se declararan en su yglesia personalmente sino es que este enfermo o ausente por negocio grave y no a de ser la ausencia en un año mas que dos meses y queda reservado a la prudencia del patrón o patronos el justificar si es justa la causa de la ausencia y no viviendo el dicho capellan en la dicha villa de Guzman quede baca ipso la dicha capellanía y se provea en otros para lo qual bastaran tres meses de ausencia continua o interpolada y sin otra abriguazion o excusa en qualquiera y manera con sola la provança de tres meses de ausencia sea visto estar baca aunque sea colatura excepto si la causa de ausencia fuere tan urgente como en casos de honrra y hacienda que el señor obispo de Osmala aprovase por mas dias y en tal caso deje quien diga las misas y agandoselas a dos rs.

—Yten es nuestra voluntad que en quanto a nuestros parientes por alguna de las dichas líneas no sean comprehendidas en la clausula antes de esta si fueren colegiales o cathedraicos en alguna de las universidades aprovadas con esperanza de benir a valer porque en tal caso cumplirán los dichos nuestros parientes con mandar decir las misas a otra persona dando la pitança de dos rs. y a de ser en la yglesia de Guzman o en nuestro oratorio tal vez aunque benga para eso algun clerigo de la comarca o religioso y damos facultad al patrón o patronos que `puedan enbargar y retener la renta del capellan que fuere si no las hubiere encomendado a personas seguras y pagado la dicha pitanza y si Dios quisiere al tal pariente en puesto y

estado que tenga que comer decentemente conforme a su calidad queremos que el patrón o patronos baquen la dicha capellanía y la provean en otro salvo que si fuere canónigo o dignidad en alguna yglesia la pueda goçar por un año diciendo las misas asta en tablas Y poner su casa y lo mesmo es de los colegiales y catedrales si tubieren renta bastante porque si fueren pretendientes y no hubieren llegado a conseguilla queremos que gozen de la dicha capellanía con las condiçiones arriva dichas combiene a saver que tengan sustituto que cumpla con las obligaciones de dicha capellanía en la yglesia de Guzman.

—Yten por quanto nuestro yntento es no gravar al capellan con tanto numero de misas que no pueda cumplir con ellas ; hordenamos y es nuestra voluntad que sea obligado a deçir cada semana tres misas reçadas en los dias que le pareçiere mas desocupados y a propósito diçiendolas del santo que ocurriere con un responso por nos y nuestros difuntos y si fuere dia ferial diga de requien y el responso sobre las sepolturas de nuestros padres y señores.

—Yten que el capellan que fuere el dia de Santo Domingo diga misa solene antes o despues de la mayor con diacono y subdiácono cantada y rogamos a los señores cura y beneficiados de la dicha villa se vistan aquel dia y se le de de pitança por el dicho capellan a dos reales a cada uno y si el señor cura y beneficiado quisieren que se vista de preste nuestro capellan será hacernos mucho favor pero quando no guste puede su merced hacer el ofiçio de preste y nuestro capellan en buenora se vista de subdiácono que todo lo remito a su cortesía y al fin de la misa se dira un responso cantado sobre dichas sepolturas.

—Yten que nuestro capellan de consejo pero no de obligazion que para mi será de mucho consuelo ayude en los divinos oficios al dicho cura y beneficiado y asista a las prozesiones que será obra de piedad y de humildad no reparando el competente y si en eso hubiere ymconbenientes se puede escusar.

—Yten que no pueda ser nombrado ni presentado por nuestro capellan el que no ubiere entrado en veinte y tres años de suerte que por lo menos a de tener veinte y dos y un dia para hordenarse de todas hordenes los dos años siguientes porque si se nobrasen moços de poca hedad es ynconbeniente servirse la dicha capellanía por tanto tiempo de persona que no sea sea en propiedad capellan salvo si fuere de nuestra parentela, porque en tal caso permitimos que pueda ser nombrado de catorce años y de ay arriva con calidad y condiçion que las misas se digan a su costa de que .. a el patrón de sangre enbargando si fuere menester su renta. Y para este efecto y el señor obispo de Osma o su visitador tomara estrecha quenta como se cumple lo referido.

—Yten que si concurrieren a la opusizion de dicha capellanía dos o mas parientes nuestros y fueren yguales en el parentesco sea preferido el que estubiere hordenado de misa porque es

nuestra voluntad que dicha capellanía quanto mas presto fuere posible sea servida para cuyo efecto queremos que el que tubiere horden sacro de presvitero sea preferido al de Ebangelio y el de Ebangelio al de epistola en ygal grado de parentesco y esto mesmo se entienda con los opositores naturales y goçe de antelacion el que obtuviere orden superior ceteris paribus es paciencia Sin ser visto que por esto se perjudique a nuestros sobrinos si acaso alguno de ellos o descendientes de don Joan Hordoñez beltran obtubieren la dicha capellanía porque a estos se les a de esperar al cumplimiento de la hedad para que se ordenen pero no haçiendolo y haviendo cumplido veinte y seis años que queden privados de dicha capellanía y la espera a de ser solo para mis sobrinos e hijos del dicho don Joan Hordoño Beltran porque en los demás grados corra el horden arriva dicho de que el presbítero sea preferido a los demás concurrentes en el los requisitos ya dichos.

—Yten declaramos y es nuestra voluntad que el patrón o patronos no puedan nombrar ni presentar por capellan a persona que sea cura o beneficioado en propiedad en la dicha villa de Guzman ni en otra qualquiera parte. Y si algun capellan siéndolo actualmente consiguere otro beneficio erection dese que no sea simple y que requiera residencia personal ese mesmo dia en que aprehendiere la posesión del tal beneficio afecto le damos por incompatible de suerte que quede baca la dicha capellanía salvo fueren nuestros parientes por las dos líneas paterna y materna porque en tal caso permitimos puedan obtener la capellanía con beneficio o curato en la dicha yglesia de Guzman pero no fuera de ella que en la semana de hueco que no fuere semanero en que se agan de deçir las misas por el pueblo por el que hiziere semana podrá cumplir con las seis que tiene obligacion a deçir tres en cada semana y asi bienen a ser compatibles beneficios y capellanías aunque con los demás fuera de la parentela no queremos que gocen dicha capellanía siendo curas o beneficiados allí o en otra parte.

—Yten es nuestra voluntad que el pariente nuestro que fueren nonbrado de catorçe años fuera de la obligacion de dar a deçir las misas sea obligado a estudiar con la demás renta que le sobra y no tenga acción ni dezirlo a los cinquenta ducadosque dejamos para un estudiante porque lo primero le basta para congrua sustentación.

—Yten queremos que el tal capellan nombrado aunque sea de catorce años y de ay arriva aya de ser examinado por el señor obispo de Osma a su provisor, de manera que sepa algo de gramatica y de esperanças de saver mas porque no mostrando havilidad y suficiencia qual se requiere en aquella hedad le damos por escludido y queremos que se provea otro.

—Otrosi para mas servido de Dios y bien de la dicha villa de Guzman fundamos otra obra pia para ayuda a casar dos guerfanos cada año con las mesmas condiçiones arriva dichas de que nuestras parientas sean preferidas a las que no lo fueren. Y si estas faltaren sucedan las

naturales y siempre las que fueren hijas de algo con antelación a las que no lo fueren guardando el orden de las líneas en el nombramiento puntualmente como se dijo del capellan y que sean onestas doncellas y recojidas haciéndose ynfirme verdadero y no se las de el docte asta el dia que se casaren y velaren y declaramos si fuere viuda de nuestro linaje en edad competente que se pueda bolver a casar siendo pobre y virtuosa pueda ser dotada faltando doncellas capaces de hedad para casarse parientas nuestras porque estas por no haver tomado estado siempre an de ser preferidas entre los limites que viuda y doncellas sean parientas en ygal grado porque respecto de las naturales la viuda que tubiere dichas calidades a de ser preferida a las doncellas no parientas. Y si la tal biuda fuere nuestra parienta parienta que otro doncella opositora y pobre y virtuosa y que no seya casada con dicho dote que señalaremos queremos sea preferida .

—Yten declaramos que siendo las dichas doncellas de nuestro linaje pobres de manera que no tengan de hacienda o heredamiento mas que quinientos ducados aunque tengan padre y madre se las pueda dar el dote pero a las que no fueren parientas queremos que sean guerfanos en rigor de derecho y si hubiere alguna parienta nuestra tan pobre y necesitada y por otra parte onesta y recojida que no pase su hacienda de duçientos ducados se la puedan adjudicar cien ducados que es el dote de dos años como abajo se declara y nuestro yntento es que si fueren ricas notablemente aunque sean de nuestro linaxe sean doctadas.

—Yten para mas servicio de Dios y utilidad de los afiçionados a letras fundamos otra obra pia para un estudiante que estudie gramatica y otra çiençia por espacio de ocho años y si no estudiare mas que gramatica le señalamos quatro. Y en cada uno cinquenta ducados prefiriendo siempre el que fuere nuestro pariente al que no lo fuere entre los parientes, guardándose el horden y antelazion que en la clausula anterior de las doncellas declaramos con calidad y condizion que en cada un año dicho estudiante trayga testimonio del maestro de que aprovecha en su facultad. Y fuera de esto el patrón o patrono hagan que lo examinen personas doctas de manera que a la satisfazion bastante de su sufiziencia sobre que les encargamos la conzienzia. Y despues de los quatro años de gramatica si el tal estudiante no quisiera pasar adelante nombre el patrono luego otro que prosiga en sus estudios.

—Yten fundamos otra obra pia de un maestro de niños que enseñe a leer y escribir y la doctrina cristiana y le señalamos cinquenta ducados de que tenemos hecha donazion errevocable entre bivos y si necesario es de de nuevo lo confirmamos e instruimos de nuevo que por ser en orden al bien común de la dicha villa de Guzman la aceptara y procurara que el maestro sea muy puntual y que asista todo el año a su obligazion sin que se le de mas estipendio por la enseñanza a lo menos por los naturales salvo algunos regalos o alguna torta

cada año atendiendo a que son pobres y que los padres no los pondrán a la escuela si les a de costar algo pero de los que fueren de otros pueblos alrededor pueda llevar su estipendio en que se conçertare.

Para cumplimiento de lo arriva dicho y donazion entre bivos para dichas obras pias señalamos foncaniço i dejamos los censos siguientes:

–Primeramente un censo en la villa de Aranda sobre çiertos particulares de doçe mil ducados de principal en moneda de vellón que rinden a raçon a veinte y quatro = quinientos ducados poco mas o menos como constara de la escritura que esta en la villa de Guzman al presente en don Juan Hordoñez Beltran.

–Mas otro censo en la villa de Baltanas digo en la villa de Antigüedad de Cerrato sobre Santiago Calleja y Mathias Cantero, vecinos de dicha villa de principal quatroçientos ducados que a raçon de a veinte ducados de renta.

–Yten otro çenso en la villa de Tortoles del Valle de Esgueba de cient mil maravedíes de principal sobre Joan Miguel vezino de la dicha villa que a raçon de veinte rinde cinco mil mrs. de renta.

–Yten otro censo en la villa de Villovela junto a Tortoles, valle de Esgueba de ducientos ducados de principal que a raçon de a veinte rinde diez ducados.

–Yten otro çenso en la villa de Ençinas del mesmo Valle de Esgueba sobre el conçejo y particulares principal duçientos ducados que a raçon de a veinte rinde diez ducados.

Los réditos de todo lo qual según dichas fincas montan quinientos y çinquenta y tres ducados y quatro reales y se distribuien en dichas obras pias de la manera siguiente:

–El capellan a de haver duçientos ducados de renta que se les adjudicamos y donamos de renta en cada un año para el cumplimiento de las obligaciones ya dichas en lo mas bien parado de la haçienda que se allare.

–Yten al patrón de sangre que al presente es y le nombramos por tal a don Joan de Guzman y Santoyo, hijo de don Feliz de Guzman y Santoyo nuestro hermano carnal y de doña Joana Merino y Frias su lejitima muger y consiguientemente al sucesor y sucesores conforme a las líneas ya declaradas y prefiriendo el varon a la hembra y de estas la mayor en edad a falta de varon de manera que como desçiendan por línea recta paterna o materna an de ser preferidas a los barones de línea transversal si alguno se opusiere que no acontecerá y por el trabajo y cuydado que a de tener en cuidar de dichas obras pias y en la administración de la hacienda y cobrança le adjudicamos cient ducados de renta en cada un año y diez ducados para el cobrador fuera de las costas que se hicieren en dicha cobrança porque las escrituras que se

hiçieren en fincas de censos redimidos o en otros enpleco que con el tiempo pueden suceder an de ser consumision y salarios competentes por donde parece que se hallara persona que tome este trabajo por el dicho estipendio y quando no bastase lo a de gastar el dicho patrón que por eso le dan çien ducados.

–Yten çien ducados para las dichas dos donçellas a çinquenta cada una con la çircunstançia arriva propuesta de que siendo pobre de nuestro linaje se la puedan dar los çien ducados quedando el un año en hueco.

–Yten al maestro de niños señalamos çinquenta ducados para que enseñe la doctrina xptiana y lecturas a los niños como en otra escriptura de donaçion entre vibos queda declarado que de nuevo confirmamos.

–Yten cinquenta ducados para el estudiante con las çircunstançias arriva dichas.

–Yten doçe ducados a la yglesia por elbistuario y serviçio al capellan y si esto corriere por quenta del sacristan poner cera y vino sean para la yglesia ocho ducados y los quatro para el sacristan y si esto no tubiere efecto lo qual no espero porque me harán ese favor respecto de mi voluntad y que deseo agregar siuboma: haçienda a dicha obra pia sean los dichos doçe ducados para el capellan con obligacion de dicho bistuario fuera de que pensamos dejar algunos hornamentos con el favor de Dios para el serviçio de dicha capellanía donde podrá el capellan decir misa algunas veces si fuere Dios servido que la fundamos o si se fundare siempre y también en la capilla de nuestra casa porque tenemos permiso de el señor don Antonio de Valdés, obispo de Osma.

–Para cumplimiento de todo lo dicho con el patrón de sangre ya nombrado nombro al guardian que es o fuere de La Aguilera de la Sancta Releccion de San Francisco, al cura que es o fuere de la villa de Guzman y al alcalde de hijos de algo que es o fuere de la dicha villa todos los quales se juntaran el dia de nuestro abogado Sancto Domingo a proveer las guerfanos y estudiante si estubiere baca esta plaça y el padre guardian que fuere novemendo ocupazion le ruego baya a predicar el o su compañero u otro que señalare y de limosna se le den al conbento cinquenta reales enpleados en lo que mandaren si no lo quisieren reçivir en dinero y al cura y alcalde por hallarse presentes y tener voto en las elecciones y tomar las quantas y cuidado que an de tener en ayudar al patrón de sangre a cada uno tres ducados de propina y les encarga la conciencia que atendiendo al serviçio de Dios y bien común elijan la persona mas benemérita guardando las condiziones arriva dichas. Y al patrón de sangre por haverle señalado zien ducados no se le adjudica otro estipendio y aunque corre por su quenta la cobrança de la renta de dichas obras pias con nuestra voluntad y el dinero que asi se cobrare se meta en una arca de tres llaves que para este efecto dejamos una de las quales

tenga el patrón de sangre , otra el cura y otra el alcalde de hijos de algo y de allí distribuyan en quien lo hubiere de haver legítimamente desta arca este en la casa del patrón y si Dios fuere fuere servido que hagamos una capellanía en la yglesia se pondrá en ella que allí estará y si aconteciere que los votos sean yguales por una y otra parte queremos que la eleccion balga en la persona a que se ynclinare y botare el dicho patrón de sangre, prevaleçiendo siempre la mayor parte de votos.

—Yten que la redención de los censos no sea valida ni surta efecto si no es con ynterbencion de todos los patronos ni se pueda fincar sino es con la mesma hante la justicia de la dicha villa metiendo el dinero en el arca y que de allí no salga para efecto alguno ni emprestido sino solo para empleallo en çensos o otra cosa que redite conforme les pareciere a dichos patronos y porque el Padre Guardian acaso no se podrá allar en todos estos avitos bastara que los demás tres patronos con autoridad de la justicia que pues todo es.. cede en provecho del pueblo juzgo asistirá de buena autoriçar dichas redenciones y fianças las quales no an de va.. sin su autoridad y no es visto por esto y ponerles gravamen de que si salieren ynçiertas a de correr por su quenta porque queremos sean libres de qualquier menoscavo solo encargamos que lo miren con afecto y como si fuera hazienda propia.

—Yten se acaeçiere que el alcalde de hijos de algo coinciðiere con el patronazgo de suerte que sea patrón de Sangre y alcalde tenga dos votos y lleve entonces el estipendio que havra de llevar el alcalde de hijos dalgo.

—Yten parece que de los réditos de los censos que al presente están fincados hacen la suma de quinientos y cinquenta y tres ducados algo mas o menos y cumplido con la parte que se debe a cada uno de los ynteressados restan diez y siete ducados. Hordenamos y es nuestra voluntad que el dicho dia de Santo Domingo se repartan a pobres del pueblo a advitrio de los patronos atendiendo a los pobres mas solenes aunque no sean de linaje y si les pareçiere descalfar algo de esto para la yglesia el sacristan respectivamente de poner hornamentos y mas servicio lo puedan hacer proporçionalmente pero juzgando que es bastante el estipendio que se aplica se distribuya entre pobres.

—Yten si esta renta fuere en diminuzion lo que dios no permita queremos que se descalfé rata por cantidad a los ynteressados de aquello que habían de llevar y si se aumentare lo ayan demás dichos ynteressados finalmente porque nos consta por experiencia la gran quiebra que ay que ay en este nuestro obispado de las obras pias asi asi por descuido de los patronos que con mala concienzia toman para si lo que no mandaron los fundadores como también porque las rentas ya deçencadadico De trimº y por la ynjuria de los tiempos haverse perdido mucha hipoteca sobre que están fundadas por tanto encargamos con todo a efecto tenga mucho

cuydado en el gobierno de estas obras pias de que darán quenta al señor obispo de Osma o a su visitador a los quales suplico la tomen con rigor y la hagan cumplir y si acaso que algun patrono o patronos culpablemente faltare en su obligacion de manera que dichas obras pias lleguen a peligro de perderse notablemente damos poder y facultad quanta podemos de derecho al Yllmo. Señor obispo de Osma y por tiempo fuere para que pueda privar del patronazgo reservándole en si a las personas que en esta parte del inquieren. Y si alguno de los dichos patronos se hallare inculpable porque ..uo requerimientos y protestas justificadamente y no estuvo en su mano evitar el daño de las obras pias. En tal caso este no sea privado de dicho patronazgo ni sea visto que por faltas personales sean excluidos los sucesores asi del patrón de sangre como de los demás officios de cura y alcalde. Y siendo excluido algunos patronos el que quedare indemne nombre y gobierne juntamente con el señor obispo de Osma asta que suceda otro en su lugar que e tal caso reintegramos y restituimos el mesmo numero de patronos.

—Yten a los señores visitadores por el trabajo de visitar se les den dos ducados y se descalfaran de la limosna de los pobres mientras no agregaremos mas hazienda a dichas obras pias y suplico me perdonen y atiendan al servicio mas de Dios que a lo poco que yo dejo y para tomar las quantas a dichos patronos las quantas a dichos patronos aya un libro de cargo y descargo que estará en el arca de tres llaves y si por bentura lo que no acaezca algun patrón o patronos quisieren aceptar este oficio es nuestra voluntad que solo el patrón de sangre con el guardian de la Aguilera permanezcan en esto. Y si acaso faltase patrón de sangre por una y otra línea de manera que se estinguiese y acavase la sucesión no haçeptando los demás patronos constituimos por patrón al señor obispo que es o fuere de Osma y le suplico disponga como único patrón de estas obras pias conforme a las clausulas de mi fundacion.

—Yten antes que llegue lo arriva dicho en la clausula próxima queremos que si don Joan de Guzman patrón de sangre no tubiere hijos barones ni embras suceda don Xptoal de Guzman nuestro sobrino y de ay adelante en la forma ya declarada.

—Yten por quanto agregamos de nuevo a dichas obras pias dos censos mas aunque pequeños que son los siguientes:

—Uno contra Françisco Estevan, vecino de de Guzman en noveçientos reales de principal réditos quarenta y cinco reales cada un año.

—Otro contra Marcos de Sopena vecino de Guzman, de principal çiento y quarenta ducados réditos dos mil seisçientos y veinte y çinco mrs. cada año.

De los quales dichos çensos el primero que es contra Françisco Estevan de quarenta y çinco reales de réditos mandamos a la yglesia y sacristan de la dicha villa de Guzman sobre los doçe que les están señalados en clausula de arriva por la obligaçion que allí se dixo de vestuario y lo demás y el repartimiento quede cuadutrio de los patronos entre yglesia y sacristan y el otro çenso que es contra Marcos de Sopena de siete ducados de réditos señalamos y añadimos al patrón de sangre con obligacion de dar un ducado de propina a los alcaldes y escrivano justicia de la villa de Guzman ante quienes se a de firmar o redimir los censos o hacer otro qualquier empleo autoriçando estas actas la Justicia. Y estando presentes los patronos o la mayor parte de suerte que si la justicia no aprovare ser buenas las fincas o los empleos busquen los patronos otros mas seguros sin que en esto aya respecto humano y la distribuçion de esta propina sobre la cota que a cada una a de venir queda advitrio de los patronos y los seis ducados que restan les lleve el patrón como esta dicho para que el dia de Santo Domingo quando se an de haçer los nonbramientos pueda combidar si quisiere a los frailes de la Aguilera o a los demás patronos como a el le pareciere de donde vienen a quedar libres diez y siete ducados poco mas o menos para que en diner efectivo se repartan entre los pobres mas solenes el dicho dia de Santo Domingo sobre que les encargamos la conciencia que atento de ser poca la limosna se distribuya en las mayores neçesidades y si esta renta se commutare con los tiempos en otra espeçie como queda dicho siendo la mesma cantidad se distribuya en la manera dicha. Y si se disminuyere rata por cantidad le descalfe a los ynteressados.

—Yten es nuestra voluntad que el patrón de sangre biva en la villa de Guzman de asiento pena de perder el usufruto del patronazgo y la facultad de nombrar con los demás y suceda en los emolumentos el que avia de suceder en la propiedad porque es justo que en pueblo de donde somos originarios se preçien de vivir en el representando mas finamente a sus mayores si ya no es que el tal patrón sea oidor de Su Magestad o algun ofiçio tan onroso que le obligue a bivar fuera de la dicha villa y también si fuere colegial mayor mientras llegue a tener plaça y también excluimos del patronazgo a qualquiera que fuere clérigo aunque sea obispo o inquisidor porque los naturales en estas fundaçiones que baya perpetuándose la sucesiòn y que no puedan suçeder en el dicho patronazgo hijos expuros ni bastardos porque an de ser de lijitimo matrimonio.

—Yten que el patrón de sangre que la aia de suçeder en este patronazgo si se casare con muger que tenga raça de mora o judía o fuere ynfame castigada por la Santa Ynquisiçion y lo mesmo de la embra que eredare a falta de varon se casare com onbre de semejantes raças de manera que no sea limpio por todos sus ascendientes en tal caso pierda el patronazgo con todas sus

adherençiasy suceda el que biere abily le compitiere según las clausulas de arriva y para la prueba desto queremos que los demás patronos hagan ynformacion ante la justicia de la dicha villa o de otra parte de limpieça la qual si es notoria no habrá necesidad de mayor ynforme y el que fuere interesado podrá reclamar ante los ante los demás patronos que le guarden justicia en este particular y bastara la publica voz y fama para perder el dicho patronazgo y mas gravamos la conçiencia al sucesor del patronazgo que hacaso el entiende que lamuger con quien se casa no es limpia aunque no se prueve no lo pueda çoçar en conçiencia miren en ello en el foro interior sino que este obligado a restituir todos los emolumentos que goçare porque de lo que es nuestro podemos disponer a nuestra voluntad que es conservarse la pureça de sangre en esta familia y linaxe.

—Yten si la muger sucesor si casare con labrador villano suceda en el patronazgo el que fuere el que fuere noble y que le compete conforme a lo declarado en esta fundazion porque nuestra voluntad es que el patrón de sangre sea ydalgo y aunque la muger casada con labrador atendiendo a la muger goce de la renta del patronazgo por sus dias pero no mas de manera que sus hijos sean yncapaçes de la dicha herencia o patronazgo.

—Y con las dichas clausulas y condiziones y llamamiento Su Señoria Yllma. el dicho señor obispo de Palencia dijo que otorgava y otorgo esta escritura de fundaçion de obras pias para que desde luego queden fundadas y dotadas según y como ba declarado a las quales y a los patronos que dexa nombrados en su nombre hace donazion de los censos en esta escritura declarados pura y perfecta que el derecho llama yrrevocable entre bivos para que desde luego lo aya y que como suyos propios y con sus réditos se cumplan dichas memorias como ba hordenado en esta escritura y desde ahora Su Señoria Yllma. da todo su poder cumplido qual de derecho se requiere y es necesario a los patronos y dexa nombrados y a los demás que conforme a esta escritura suçedieren en el dicho patronazgo para que ayan, recivan y cobren en juicio y fuera del los mrs. de los réditos de los dichos censos o de otros empleos en que estos se conmutaren y para cumplir y pagar dichas memorias y de lo que asi cobraren den carta de pago, finiquito, gasto y coste de mas recados necesarios y todo balga como Su Señoria lo otorgara y reçivira. y asimesmo para mayor firmeça y perpetuidad desta escritura Su Señoria Yllma. en presencia de mi el presente scrivano y testigos entrego las escrituras de de censos originales sobre los que quedan fundadas estas obras pias y se las dio a don Joan de Guzman y Santoyo, patrón de sagre para que las tenga en señal de posesión juntamente con esta presente escriptura todo lo qual el dicho don Juan recivio de mano de el señor obispo de que yo el presente scrivano doy fee. Y asimesmo Su Señoria dixo que desde luego se apartava y aparto de la tenencia y posesión y propiedad que tenia de las dichas

escrituras de censos y sus réditos y todo lo cedia y zedio y traspaso en dichas obras pias y en los patronos que aora sony adelante fueren en su nonbre para que los ayan y gocen para siempre jamas como bienes propios de dichas obras pias y para que con ellas se cumpla y execute lo que en esta escritura ba dispuesto y hordenado. Y para mayor firmeza de esta escritura y lo en ella contenido Su Señoria obligo su persona y vienes temporales y espirituales habidos y por haver de no revocarla en cosa alguna ni parte de ella ahora ni en tiempo alguno por ninguna causa que suceda porque quiere y es su voluntad que desde luego que esta escritura sea otorgada quede firme, perpetua irrevocable y que qualquiera revocazion que della hiçiere no balga ni sea de algun efecto sobre lo qual dio su poder cumplido a las justiçias de Su Santidad que sean competentes para que le hagan cumplir lo contenido en esta escritura como si viera sentencia difinitiva pasada en autoridad de cosa juzgada errenuncio todas las leyes, fueros y derechos que sean en su favor y en particular el capitulo Oduardus de solicionibus y el capitulo Juan de Penis y la ley que provee la general renunziacion de leyes y lo otorgo ante mi el presente escrivano y testigos siendo testigos Thomas Rui, el licenciado Juan Vallesteros, el licenciado Francisco de Diego Lovo, el licenciado Andres Lucas vecinos y estantes en esta ciudad. Firmolo Su Yllma. a quien yo el escrivano doy fee conozco. En la Ziudad de Palencia, a primero dia del mes de agosto de mil y seiscientos y cinquenta años. [...]

Nueva declaración de dos capítulos hecha por mi señor. Por Su señoria el dicho señor obispo don Xptobal de Guzman y desta la dicha fundación de capellanías, patronazgo, llamamientos y demás en ella y capítulos della declarados por Su Señoria otorgada e in...lada por la Justizia desta ciudad para mas declaración y determinacion de su ultima boluntad en dos capítulos della reformo, declaro y mando se guardasen y entendiesen en la forma y manera siguiente:

—En quanto al capitulo que comiença y diçe para el cumplimiento de todo lo dicho con el patrón de sangre y a nombrado y nombro al guardian que es o fuere de la Aguilera don declara que el dia de Santo Domingo se an de juntar a proveer las guerfanos y estudiante el padre guardian, el cura y alcalde hacer las helegaciones y tomar las quantas y les manda dar Su Señoria dar a cada uno tres ducados de propina según y como se declara en la dicha clausula. Agora es su ultima boluntad en declaración del dicho capitulo que no se les de mas de dos ducados a cada uno. Y que el otro ducado sea y Su Señoria el dicho señor obispo le aplica para los eclesiásticos que se vistieren a la misa además de los dos reales que por otra clausula Su Señoria aparte les manda dar porque es su boluntad porque lo uno y lo otro gocen y lleben los dichos eclesiásticos porque asi lo quiere, declara y es su ultima declaración y

determinación y quiere se ejecute y cumpla sin embargo de lo dicho y declarado en el dicho capitulo donde les mandaba dar tres ducados porque no quiere que se entienda ser mas de dos ducados y el otro ducado en la forma arriba contenido.

—Y en quanto al capitulo acabadas las dos sumas que comienza de los quales dichos zensos el primero que es contra Francisco Esteban donde se dice y aclara que el patrón pueda convidar el dia de Santo Domingo a la Junta de determinación y nombramiento de huérfanos y estudiante y a lo demás que dice y declara el capitulo. Agora Su Señoría para declaración del horden y manda que los dichos patronos en los conbidados que a de convidar sea y se entienda conbidar y conbide al guardian que es o fuere de La Aguilera y a su compañero porque es desto por la afición y amor que Su Señoría les a tenido y tiene que saben y sabran muy bien cumplir con su obligacion. Y los seis ducados que por el dicho capitulo manda que den para limosna de pobres horden y manda no les falte y se ejecute y cumpla como en el dicho capitulo se dice y declara.

Documento nº 61

Modificación de las obras pias hecha por el Señor Obispo Guzman y Santoyo (22-10-1653)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6144

[Comparece el prelado y declara que:] uno de los capítulos de la disposición destas obras pias tocante al patronazgo de las dichas y dijo ser su voluntad qque el patrón de sangre que es don Juan de Guzman y Santoio conforme arriva esta espacificado le confirma el dicho patronazgo a el y sus subçesores por línea recta y a falta dellos a los sucesores de Juan Ordoño Beltran y de doña Maria de Guzman sus primos excluyendo del dicho patronazgo a las demás linias aunque hijos de don Felix de Guzman y de don Pedro de Guzman sus hermanos como son doña Francisca, mujer de don Francisco Ramirez porque solamente quiere y es su voluntad que solo don Joan de Guzman y Santoyo hijo de don Feliz de Guzman y doña Joana Merino sea el primer patrón excluyendo a los demás asi hijos del dicho don Feliz de Guzman como de don Pedro de Guzman ya difuntos y que faltando como dicho es

la suçesion del dicho don Joan de Guzman y sus desçendientes pase ynmediatamente a los subçesores de don Juan Ordoño Beltran y doña Maria de Guzman sus primos y faltando la subçesion de unos y otros nombra y constituye por único y unibersal patrón al señor obispo de Osma que por tiempo fuere el qual como pastor y como verdadero cura de almas y obras pias conforme a las clausulas desta dispusiçion probeera como convenga y por el trabajo de la visita de los visitadores están señalados dos ducados y porque al patrón de sangre estavan señalados cien ducados por el cuidado de la cobrança y pagas de los ynteressados faltando como esta dicho aplica Su Señoria al dicho señor obispo los dichos zien ducados con carga de lo que le incumbe y de poner por Su Señoria que lo administre porque fiamos de su sancto gobierno la buena direcçion y conserbaçion desta obra pia la qual dicha declaraçion y forma quiere y es la boluntad de Su Señoria que se execute con la escriptura de fundaçion de patronazgo y demás en el declarado que Su Señoria otorgo ante mi el dicho escribano en primero de agosto de seisçientos y çinquenta [...].

Documento nº 62

Fundacion de memorias que hace el señor obispo de Palencia en la iglesia de Canillas (23–10–1652)

AHPP, Protocolos Notariales de Juan Álvarez de Estrada, caja 6142

Sepan quantos esta carta de fundaçion de memorias y lo demás en ella contenido bieren como nos don Xptoal de Guzman y Santoyo obispo de Palençia, conde de Pernia, del Consejo de Su Magestad = Digo que doy y ago graçia y donaçion, pura, mera, perfecta e yrrebocable que el derecho llama entre bibos = para la yglesia y fabrica de la parroquial de la villa de Canillas y en su nombre a los mayordomos que al presente son y a los que adelante fueren de la dicha yglesia = de un çenso que tengo mio propio de diez ducados de renta en cada un año del balor de duçientos ducados de preñçipal de bellon que tengo contra el el concejo, justiçia y regimiento y veçinos particulares de la dicha viñña de Canillas otorgado en ella a diez y siete de agosto de seisçientos y cinquenta y uno ante Françisco de Aro escribano della y beçino de la villa de Ençinas el qual doy a la dicha yglesia y fabrica della

para que le aya y tenga por suyo propio para agora y para siempre xamas y para que goçe la renta del desde primero de enero de seisçientos y çinquenta y tres en adelante con carga y obligaçion que la dicha yglesia aya de açer deçir en cada un año por mi anima y la de mis pasados e yntençion mia dos misas cantadas con diacono y sudiacono abiendo en la dicha yglesia bastante nuemro de saçerdotes y no los abiendo sin diaconos. Y con sus responsos la una misa el dia de Nuestra Señora de março la qual se a de deçir en la yglesia de Santa Maria de la Bega de la dicha villa y la otra misa el dia de Santo Domingo que cay a quatro de agosto la qual se a de deçir en la yglesia parroquial de dicha villa. “Y con calidad y condiçion que las dichas dos misas las ayan de deçir los curas y benefiçiadados de la dicha yglesia parroquial de la dicha villa y pagar a los dichos cura y benefiçiadados de limosna por cada una de las dichas dos misas y memorias que an de deçir en cada un año en los días que ban señalados treinta y tres reales por cada una que bienen a ser seis ducados al año = Y los quatro ducados restantes an de quedar para la yglesia y fabrica de la dicha villa [...]” y quiere que se empiecen a decir en 1653. “Y en la misma forma y manera todos los demás años de adelante perpetuamente para siempre jamas sin que las puedan dejar de deçir los dichos días sin mudarlas a otros días las quales diran antes de la misa mayor o después de dicha [...].

10 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

10.1 ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo Capitular de la Catedral de Coria (ACCC)
- Archivo Capitular de Santiago de Compostela (ACSC)
- Archivo Capitular de Mondoñedo (ACM)
- Archivo Capitular de Toledo (ACT)
- Archivo Catedralicio de Calahorra (ACC)
- Archivo Catedralicio de Palencia (ACP)
- Archivo Catedralicio de Santo Domingo de la Calzada (ACSDC)
- Archivo Catedralicio de Salamanca (ACSa)
- Archivo Catedralicio de Sevilla (ACS)
- Archivo Catedralicio de Sigüenza (ACSi)
- Archivo de la Catedral de Pamplona (ACPa)
- Archivo de la Catedral Magistral de Alcalá de Henares (ACMAH)
- Archivo Histórico de la Catedral de Burgos (AHCB)
- Archivo Histórico y Universitario de Santiago (AHUS)
- Archivo Diocesano de Palencia (ADP)
- Archivo Diocesano de Valladolid (ADV)
- Archivo de la Diputación de Álava (ADA)
- Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM) Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM)
- Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca (AUSA)

- Archivo Histórico Diocesano de Burgos (AHDB)
- Archivo Histórico Diocesano de Logroño (AHDL)
- Archivo Histórico Diocesano de Santander (AHDS)
- Archivo Histórico Diocesano de Vitoria (AHDV)
- Archivo Histórico Nacional (AHN)
- Archivo Histórico Provincial de Burgos (AHPB)
- Archivo Histórico Provincial de Cáceres (AHPC)
- Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPCO)
- Archivo Histórico Provincial de Guadalajara (AHPG)
- Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa (AHPG)
- Archivo Histórico Provincial de Palencia (AHPP)
- Archivo Municipal de Guzmán (AMG)
- Archivo Municipal de Yécora (AMY)
- Archivo parroquial de Santiago Apóstol de Iznájar (APSAI)
- Archivo Real y General de Navarra (ARGN)
- Archivio Storico de la Università di Roma la Sapienza (ASUS)
- Archivio Segreto Vaticano (ASV)
- Archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca (AUPSA)
- Biblioteca del Centro Cultural Santa Ana de la ciudad de Almendralejo (BCCA)

10.2 BIBLIOGRAFÍA:

ALBERGHINI, Giovanni, *Manuale qualificatorum Sanctiss. Inquisitionis, in quo omnia, quae ad illud tribunal, ac haeresum censuram pertinent, breui methodo adducuntur*, Palermo, 1642.

ALCIATI Andrea, DAZA, Bernardino, *Los Emblemas de Alciato*, Universitat de València, Valencia, 1993.

AMAT DE PALAU Y PONT, Félix, *Tratado de la Iglesia de Jesuchristo*, Tomo IV, Madrid, 1793.

ANÓNIMO, *Exequias Funerales que la Antigua y Noble Ciudad de Salamanca cabeça de Estremadura hizo en la muerte del Católico Rey don Felipe de Austria Tercero de este nombre, que está en el Cielo*, Salamanca, 1621.

ANÓNIMO, *Descripción breve, copia de carta, y verdadera Relacion de las Fiestas, y recibimiento que en Barcelona fe hizo á la Mageftad Cesarea de la Serenifsima feñora Doña Margarita de Austria, Emperatriz de Alemania; y juntamente de fu embarcación, y acompañamiento, facada de vna carta, efcrita a vna perfona particular de esta Corte. Verdadera relación de las fiestas y recibimiento que en Barcelona se hizo á la Majestad Cesárea de la Serenísima. Señora Doña Margarita de Austria, emperatriz de Alemania, y juntamente de su embarcación y acompañamiento*, Madrid, 1666.

ANÓNIMO, *Breve descripción de la entrada qve la señora emperatriz hizo en la civdad de Gandía, regalos con que la Duquesa de aquel Estado firvio a su Magestad Cesárea, recibimiento de la Ciudad de Barcelona, su embarcación, y acompañamiento hasta llegar a Italia a el Puerto del Final*, Sevilla, 1666.

ANÓNIMO, *Verdadera relación de la entrada y recibimiento que se hizo á la Sra. Emperatriz de Alemania, D. Margarita de Austria, en la ciudad de Viena, en cinco de Diciembre del año pasado de 1666*, Granada, 1666.

ANÓNIMO, *Aviendo recebido una carta, que dezía venía del cielo, escrita a nuestro Reverendíssimo Padre Fray Alonso Laurencio de Pedraza ... digníssimo General de todo el sagrado orden de los Mínimos de nuestro gran Padre San Francisco de Paula, pareciéndome que era imposible que viniesse de donde dezía la fecha, por ser lugar incapaz de las sinrazones y calumnias que contenía...*, s.l., s/f (¿1680?)

–*Respuesta que describe la Piedad a un libelo infamatorio...*, s.l., s/f (¿1680?)

–*Padre Nuestro General, Desapasionado un súbdito humilde...*, s.l., s/f (¿1680?)

- ÁLVAREZ REYERO, Antonio, *Crónicas Episcopales Palentinas o Datos y apuntes biográficos, necrológicos, bibliográficos e históricos de los Señores obispos de Palencia desde los primeros siglos de la Iglesia Católica hasta el día; materia precisa para escribir la historia de dicha ciudad*, Palencia, 1898.
- ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Tomo III, Madrid, 1709, pp. 414–415.
- BRAVO Y GRAJERA, Gonzalo, *Breve discurso en que se modera la nueva ortographia de España*, Madrid, 1634.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, 1857.
- CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín, *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800.
- CUADRADO, José María y PARCERISA, Francisco Javier, *Recuerdos y bellezas de España. Palencia*, Ámbito, Valladolid, Diputación de Palencia, 1989.
- CUERVO, Rufino José, “Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas”, *Revue Hispanique*, tomo III, separata, Paris 1895.
- DE CEA, Fray Cristóbal, *Fundación y noticia del convento de N.S.P. San Francisco de la ciudad de Palencia ...privilegios pontificios y reales que tiene y ha tenido*, Valladolid, 1732.
- DE EUGUI, García. *Crónica d'Espayña*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999.
- DE SAN FRANCISCO, María de la Concepción, *Memoria sobre la vida de la fundadora del convento de Franciscanas Descalzas de la ciudad de Monforte y monja del mismo, Excma. Señora Doña Catalina de la Cerda y Sandoval: obra premiada en el certamen literario habido en Monforte el año de 1895 y escrita por una religiosa del referido convento*, Nova Galicia Edicións, Vigo, 2005.
- DEL CASTILLO, Leonardo, *Viage del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Grande, a la frontera de Francia: funciones reales, del desposorio, y entregas de la Serenissima señora Infante de España Doña Maria Teresa de Austria: vistas de sus magestades catolica y christianissima, señora reyna christianissima madre y señor Duque de*

Anjou: solemne iuramento de la paz, y sucessos de ida y buelta de la jornada, Madrid, 1667.

DE LA FUENSANTA DEL VALLE, Marqués, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo CIX, Madrid, 1894, p. 155.

DE LA GÁNDARA, Fray Felipe, *Triunfos, hechos heroicos de los hijos de Galicia. Elogios de su nobleza y de la mayor de España y de Europa. Resumen de los servicios que este reino a echo a la magestad del Rei Felipe IV nuestro señor*, Madrid, 1662.

DE LA PAZ, Marcelino, *Episcopologio Palentino*, Palencia, 1886.

DE PRADO CALDERÓN, Pedro, *El santo rey D. Fernando celebrado en la santa yglesia metropolitana de Burgos con misa de pontifical por el Ilustrísimo señor D. Enrique de Peralta y Cárdenas, Arçobispo de dicha iglesia*, Burgos, 1671.

DE ROJAS CONTRERAS, José, *Historia del colegio viejo de S. Bartholomé, Mayor de la célebre Universidad de Salamanca*, Madrid, 1766.

DE VILLARROEL, José, *Relacion diaria de la iornada de la señora emperatriz, Desde que desembarcó en el Final, hasta que salió de Lombardía*, Milán, 1666.

DE VILLERINO, Fray Alonso, *Esclarecido solar de las religiosas recoletas de nuestro padre San Agustín y vidas de las insignias hijas de sus conventos*, Libro XX, Madrid, 1690–1694.

DI GIOVANNI, V., PITRÉ, G., SALOMONE–MARINO, S., *Nuove effemeridi Siciliane. Studi storici, letterari e bibliografici*, Tipografia del Giornale di Sicilia, Palermo, 1870.

FABRO, Francisco, *Historia de los hechos del serenísimo señor Don Juan de Austria, en el principado de Cataluña*, Zaragoza, 1673.

FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia, “Oficiales del taller de Gregorio Fernández y ensambladores que trabajaron con él”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 49, 1983, pp. 354–355.

—“Fiestas en Valladolid a la venida de Felipe IV en 1660”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 59, 1993, pp. 379–392.

FERNÁNDEZ DEL PULGAR, Pedro, *Libro segundo de la historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia : contiene la restauración de la ciudad, reedificación de el templo de San Antonino y renovación de la sede episcopal Ponense*, Madrid, 1679.

–*Libro Tercero de la historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia. Contiene la última renovación del templo y todos los obispos desde entonces y los sucesos memoriables así eclesiásticos como seculares hasta el año 1679*, Madrid, 1679.

–*Teatro Clerical, Apostólico y Secular de las Iglesias Catedrales de España, desde la fundación primitiva, y predicación del Evangelio, por el Apostol Santiago y sus discípulos, y preheminenia de el Estado Eclesiástico Secular al Regular. Parte primera*, libro III, 1ª Edición, Madrid, 1679.

FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso, Arcediano del Alcor, *Silva Palentina*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1976.

FERAUD, Andrea, *Cursus theologicus in tertiam partem divi Thomæ, juxta mentem, et ordinem eiusdem doctoris angelici*, Marsella, 1681.

FERNÁNDEZ DE VALTODANO, Cristóbal, *Constituciones sinodales del Obispado de Falencia, hechas y ordenadas por el muy ilustre y Reverendísimo Señor D. Cristóbal Fernández de Valtodano, Obispo del dicho Obispado, conde de Pernía, del Consejo de su Magestad, etc.*, Palencia, 1567.

FLÓREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO, Enrique, *España sagrada. Teatro geográfico–histórico de la Iglesia de España, Iglesias sufragáneas antiguas de Toledo: Palencia, Sétabis, Segovia, Segóbriga, Segoncia, Valencia, Valeria*, Madrid, 1752.

– *España sagrada: Teatro geográfico–histórico de la iglesia de Tuy*, Vol. 23, Madrid, 1767.

–*España Sagrada, tomo XXXVI memorias de la santa iglesia de León, concernientes a los ultimos cinco siglos*, Madrid, 1787.

GUAZZO, Francesco María, MONTAGUE SUMMERS, Isaac, *Compendium maleficarum*, Editorial Club Universitario, Madrid, 2002.

GIRY, François, *Dissertatio chronologica qua communis & antiqua sententia de anno natali & aetate Sancti Francisci de Paula*, París, 1680.

—*Les vies des saints, dont on fait l'office dans le cours de l'anée et de plusieurs autres don't la memoire est plus celebre parmi les Fideles*, París, 1719.

GÓMEZ DE BLAS, Juan, *Relacion del Feliz Viage de la señora emperatriz, desde el Puerto del Final, a Viena de Austria: y Desposorios de sus Cefareas Magestades, celebrados en aquella Imperial Corte Domingo 8 de Diziembre de 1666*, Madrid, 1666.

GONZÁLEZ, Fray José, *Constituciones Sinodales del Obispado de Falencia compiladas, hechas y ordenadas ahora nuevamente conforme al santo Concilio de Trento por el Ilustrísimo y Rmo. Sr. Don Fr. José González, obispo de Palencia, Conde de Pernía, del Consejo de Su Majestad, en el Sínodo que hizo y celebró en la dicha ciudad de Palencia, el año de 1621*, Palencia, 1869.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, 1623.

—*Teatro eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y Catedrales de los Reinos de las dos Castillas. Vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes*, tomo I, Madrid, 1645.

—*Teatro eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y Catedrales de los Reinos de las dos Castillas. Vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes*, tomo II, Madrid, 1647.

GONZÁLEZ TEJADA, José, *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abrahán de La Rioja, patrón del obispado de Calahorra y La Calzada. Noticia de su fundación y aumentos de la Santa Iglesia Cathedral y ciudad nobilísima de su nombre, sus hijas*, Madrid, 1702.

IDACIO, *Hydatii Gallaeciae episcopi Chronicon*.

ITALIA, Mario, *In tertium librum Decretalium de immunitate ecclesiarum*, Palermo, 1646.

LAGUNA, José, *Sermón del milagroso Patriarca San Francisco de Paula. Predicado en el Capítulo General que su Sagrada Religión de los Mínimos celebró en la ciudad de Marsella en el año de 1685 en que presidió nuestro Ilustrísimo Señor y*

Reverendísimo Padre don Fray Alonso Laurencio de Pedraza, lector jubilado Calificador de la Inquisición Suprema, Predicador de Su Magestad, General de dicha Religión y obispo electo de Palencia, Valencia, 1685.

LAUGUIER, Gaspar, *Sanctissimo patriarchae Francisco e Paula Sacri Minimorum ordinis fundatori. In Calabria nato, In Gallia tumultato, Utrobique glorioso, miraculis, virtutibus ac Ordinis Instituto, summé conspicuo*, Marsella, 1685.

LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan, *Descripción histórica del Obispado de Osma, con el catálogo de sus prelados*, Tomo Segundo, Madrid, 1788.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Vol. II, CSIC, Madrid, 1992.

MOLINO NAVARRETE, Fray Juan, *Constituciones añadidas a las synodales del obispo de Palencia*, Madrid, 1681.

NERI, Giovanni Battista, *Commentarium in primum ad quartum librum institutionum iuris canonici*, Florencia, 1683.

ORCAJO, Pedro, *Historia de la Catedral de Burgos*, 2ª parte, 1856.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego, *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*, tomo IV, Madrid, 1796.

PELAGIO, *Liber Chronicorum*.

PÉREZ-VILLAMIL, Manuel, *La Catedral de Sigüenza erigida en el siglo XII con noticias nuevas para la historia del arte en España, sacadas de documentos de su Archivo*, Madrid, 1899.

PERGER, Francisco, *Sol occidentis: Sermo paneg. in honorem S. Francisci de Paula Ordinis Minimorum fundatoris*, Munich, 1680.

PIZZURNI, Gervasio, *Enchiridion exorcisticum*, Lyon, 1668.

POSADILLA, Juan de Dios, *Episcopologio legionense: biografía de los obispos de León*, vol. II, León, 1899.

- POU y MARTÍ, José María, *Archivo de la embajada de España cerca de la Santa Sede, II, Índice Analítico de los documentos del siglo XVII*, Embajada de España en Roma, Roma, 1917.
- RAMÍREZ DE VILLA–URRUTIA, Wenceslao, *Relaciones entre España y Austria durante el reinado de la emperatriz doña Margarita, Infanta de España, esposa del emperador Leopoldo I*, Imprenta y Estereotipia de Ricardo Fé, Madrid, 1905, p. 87.
- ROBERTI, Giuseppe M. *Disegno storico dell'Ordine dei Minimi*, Vol. I, Roma, 1902, pp. 210–211.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, "Dos viajes regios (1679–1666)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 42, 1903, pp. 250–278.
- GONZÁLEZ DE ROSENDE, Antonio, *Vida de D. Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, 1762.
- RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Francisco, *Vida del Illustrissimo señor don Diego de Anaya Maldonado Arzobispo de Sevilla, fundador del Colegio Viejo de San Bartolomé y noticia de sus varones excelentes*, Madrid, 1661.
- SALAZAR DE CASTRO, Luis, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos cuyos dueños vivían en 1683*, Madrid, 1795.
- SAMPIRO, *Crónica de Sampiro*.
- TASSIS Y ACUÑA, Felipe, *Constituciones Sinodales del Obispado de Palencia. Hechas y ordenadas por el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Felipe de Tassis, obispo del dicho Obispado, conde de Pernía, del Consejo de Su Majestad etc., en el año 1611*, Palencia, 1869.
- TEJADA Y RAMIRO, Juan, *Colección de cánones y de todos los concilios de la iglesia española: Concilios del siglo XV en adelante*, Parte Segunda, Madrid, 1853.
- THUILLIER, Renat, *Diarium Patrum, Fratrum Et Sororum Ordinis Minimorum Provinciae Franciae sive Parisiensis qui religiose obierunt an anno 1506 ad annum 1700*, Paris, 1709.
- VILLAR Y MACÍAS, Manuel, *Historia de Salamanca*, Vol. 2, Salamanca, 1887.

VILAR Y PASCUAL, Luis, *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias ilustres de la Monarquía Española*, tomo V, Madrid, 1860. pp. 246–247.

VORÁGINE, Santiago de la, *La leyenda dorada*, Traducción de José Manuel Macías,. Madrid, Alianza Editorial.

Biblia de Jerusalén, Editorial Española Desclée de Brower SA, Barcelona, 1967.

2 Bibliografía más actual

AGÜERA ROS, José Carlos, *Pintura y sociedad en el siglo XVII: Murcia, un centro del Barroco español*, Academia Alfonso X el Sabio, Alicante, 2007.

AGULLO Y COBO, Mercedes, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid (siglos XVI–XVIII)*, tesis doctoral, UCM, 1991.

ALCALDE CRESPO, Gonzalo, *Arquitectura civil de los siglos XVI, XVII y XVIII en la provincia de Palencia (inventario)*, Diputación de Palencia, Palencia, 1988.

ALDEA VAQUERO, Quintín y RUIZ MARTÍN, Felipe, *El Cardenal Infante don Fernando o la formación de un príncipe de España*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1997.

ALONSO GARCÍA, Amado, “Historia del ceceo y del seseo españoles”, *Thesaurus* VII, nº 1–2–3, 1951, pp. 111–200.

ALONSO RUIZ, Begoña, *El arte de la cantería: los maestros trasmeranos de la Junta de Voto*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 1991.

–*Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Universidad de Cantabria, Santander, 2003.

ALONSO RUIZ, Begoña, DE CARLOS VARONA, María Cruz y PEREDA ESPESO, Felipe, *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte. (Siglos XV–XVII)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2005.

ÁLVAREZ DE TOLEDO, Cayetana, *Juan de Palafox: obispo y virrey*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2011.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio: “Virtud Coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria” en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo y PINTO CRESPO, Virgilio (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1996.

–“¡Quieren los españoles definir! La Inmaculada Concepción y la Monarquía de España durante el siglo XVII”, en GONZÁLEZ TORNEL, Pablo (coord.), *Intacta María: política y religiosidad en la España barroca*, 30 noviembre 2017, Museo de Bellas Artes de Valencia, Valencia, 2017, pp. 55–73.

AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, “La apoteosis de la Monarquía Católica Hispánica: fiestas por la canonización de San Fernando en Valladolid (1671)” en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.), *VII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. 1, 2004 (La declinación de la monarquía hispánica), Ediciones de la Universidad de Castilla–La Mancha, Ciudad Real, 2004, pp. 189–206.

ANDRÉS ORDAX, Salvador, *La iglesia de Santa María de Carrión de los Condes*, Diputación Provincial, Palencia, 1994.

ANSELMUS VOSTERS, Simón, “Cristóbal Plantino y la Literatura española de la Edad de Oro”, en TROMP, Hans y PEIRA, Pedro (coords.), *Simposio Internacional sobre Cristóbal Plantino*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 1991, pp. 95–122.

ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, María Dolores, “Orfebrería religiosa en Palencia (capital)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº. 37, 1976, pp. 85–158.

ARA GIL, Clementina Julia, “La actividad artística en la Catedral de Palencia durante los obispados de Diego Hurtado de Mendoza y Fray Alonso de Burgos (1471–1499)” en *Jornadas sobre la Catedral de Palencia*, Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1989, pp. 67–104.

ARENILLAS TORREJÓN, Juan Antonio, *Del clasicismo al barroco: arquitectura sevillana del siglo XVII*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 2005.

- ARMOGATHE, Jean–Robert, “*Irreverenter dicta*: la oposición a Agustín en los jesuitas españoles”, *Criticón*, nº 111–112, Madrid, 2011, pp. 215–236.
- ARREDONDO SIRODEY, Soledad, “María Teresa de Austria y la Paz de los Pirineos” en SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, María Leticia (coord.), *Mujeres en la Corte de los Austrias: una red social, cultural, religiosa y política*, Polifemo, Madrid, 2019, pp. 449–478.
- ARROYO RODRÍGUEZ, Luis Antonio, *Alonso Fernández de Madrid, arcediano del Alcor y la “Silva palentina”*, Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia, 1993.
- ARROYO VOZMEDIANO, Julio, Luis, *El ojo de la aguja: fundaciones religiosas testamentarias en la vicaría de Viana (1580–1805)*, 2013.
- ATIENZA LÓPEZ, Ángela, *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España de la Edad Moderna*, Marcial Pons Historia, Logroño, 2008.
- AYARRA JARNE, José Enrique, “La restauración del claviórgano catedralicio sevillano”, *Boletín de Bellas Artes*, nº 11, 1983, pp. 107–118.
- AZNAR RECUENCO, Mar, “El valor del prestigio: introducción a la biografía y empresas artísticas financiadas por el arzobispo de Zaragoza Andrés Santos (1579–1585)”, *Aragonia sacra: revista de investigación*, nº. 21, 2011, pp. 7–36.
- “Arte y ostentación en el Renacimiento: Los tapices flamencos del Inquisidor y Arzobispo de Zaragoza Andrés Santos (1529–1585)”, *Anales de historia del arte*, nº Extra 23, 1, 2013 (Ejemplar dedicado a: Investigaciones en historia del arte), pp. 407–417.
- La figura y patrocinio artístico del inquisidor y arzobispo de Zaragoza Andrés Santos (1529–1585): Vínculos y conexiones culturales en los territorios peninsulares en el siglo XVI*, Tesis doctoral en red, Enero de 2016.
- BAENA GALLÉ, José Manuel, *Exequias reales en la Catedral de Sevilla durante el siglo XVII*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1992, pp. 71–76.
- BALLESTEROS CABALLERO, Floriano, “El retablo mayor de la iglesia de San Cosme y San Damián de Burgos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 37, 1971, pp. 327–352.

—“Un retablo de Policarpo de la Nestosa en Villimar (Burgos)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 39, 1973, pp. 285–290.

—“Retablo de Policarpo de la Nestosa en Villahizán de Treviño (Burgos)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 47, 1981, pp. 466–470.

BARRERO BALADRÓN, José María, DE GRAAF, Gerard, *El órgano de Santa Marina la Real de León y la familia de Echavarría, organeros del rey*, Universidad de León, León, 2004.

BARRIO MOYA, José Luis, “La librería de don Benito Marín, obispo de Barbastro desde 1748 a 1750”, *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 101, 1988, pp. 217–224

—“La librería del obispo José González Díaz de Villalobos”, *Hispania sacra*, vol. 43, nº 87, 1991, pp. 329–341.

—“La librería del agustino Fray Luis de Lemus, obispo electo de Concepción en Chile (1772)”, *Archivo Agustiniano*, vol. 77, nº 195, 1993, pp. 365–383.

—“La librería de don Francisco Palanco: Obispo de Jaca entre 1717 y 1720”, *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 111, 1997, pp. 205–210.

—“Los relieves del trasaltar de la catedral de Burgos, obra de Pedro Alonso de los Ríos y otras noticias sobre el artista”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 67, 2001, pp. 247–258.

BARRÓN GARCÍA, Aurelio Ángel, “Lucas de Zaldibia, platero de la catedral de Burgos, 1594–1636”, *Estudios mirandeses: Anuario de la Fundación Cultural "Profesor Cantera Burgos"*, nº 15, 1996, pp. 95–126.

—“Martín de la Haya, tracista y arquitecto”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología arte LXXIV*, 2008, pp. 113–126.

—“El marcaje de la plata en Palencia durante los siglos XVI y XVII” en RIVAS CARMONA, Jesús (coord.), *Estudios de platería, San Eloy*, (Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2009, pp. 159–191.

–“La platería de Valladolid y su marcaje en tiempos del Barroco. Segunda parte”, *Estudios de platería San Eloy 2018*, Universidad de Murcia, 2018. pp. 89–107.

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé (coord.), *Historia de las Diócesis españolas*, t. 20, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004.

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Gonzalo, *Don Juan de Palafox y Mendoza: obispo de La Puebla de los Ángeles y de Osma*, Diputación Provincial de Soria, Soria, 2001.

BELTRÁN, Miquel, “Judaísmo y Molinismo en el siglo XVII. Consideraciones teológicas en torno al problema del Libre Albedrío”, *Ilu. Revista de ciencias de las religiones*, nº 2, 1997, pp. 7–15.

BERMEJO BATANERO, Fernando, *El real monasterio de monjas dominicas de San Blas del Tovar en Gárgoles de Arriba*, Ediciones Bornova, Guadalajara, 2012.

BENITO LÁZARO, Miguel Manuel, “El viaje de una reina: 1679, de París a Madrid. La jornada de Maria Luisa de Orleáns. El matrimonio francés de Carlos II” en LÓPEZ–CORDÓN CORTEZO, María Victoria y FRANCO RUBIOS, Gloria Ángeles (coords.), *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*: (Madrid, 2–4 de junio de 2004), vol. 1, La reina Isabel y las reinas de España. Realidad, modelos e imagen historiográfica, Fundacion Espanola de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 585–596.

BESSE, Jean–Marc “El nacimiento del atlas moderno: Ortelius, Lafrei” en JARAUTA, Francisco (coord.), *El mundo de los mapas*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 2007, pp. 93–130.

BLANCO DÍAZ, Amancio, “Proyección de recuerdos de la primera mitad del siglo XVII (10)”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos*, nº 109, 1949, pp. 313–333.

BOLAÑOS DONOSO, Piedad, “Para tal palo, tal astilla. Sobre el Corral de Comedias “Doña Elvira” y Diego de Almonacid (1624–1627)” en PARDO MOLINA, Ignacio y SERRANO, Antonio, *Actas de la XV Jornadas de Teatro del Siglo de Oro*, Instituto de Estudios Almerienses–Diputación de Almería, Almería, 2001

BONET CORREA, Antonio, "La evolución de la caja de órgano en España y Portugal", en BONET CORREA, Antonio (coord.), *El órgano español. Actas del Primer Congreso, 27–29 octubre 1981*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983, pp. 243–354.

–*La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, CSIC, Madrid, 1984.

BOUZA–BREY TRILLO, Fermín, "Un pazo galego nos séculos XVI e XVII", *Boletín de la Real Academia Galega*, año XX, nº 177, 1925, pp. 201–220.

–"Testamento y codicilo del Arzobispo de Santiago D. Fernando de Andrade y Sotomayor", *Boletín da Real Academia Galega*, colección de documentos históricos, tomo II, pp. 98–120.

–"Noticias biográficas del escultor Mateo de Prado", *Cuadernos de estudios gallegos*, 1956, pp. 449–453).

–"Viejos hospitalillos de Villagarcía, El Carril e Isla de Cortegada", *El Museo de Pontevedra*, nº 2, 1943, pp. 68–80.

–*El Señorío de Villagarcía desde su fundación hasta su marquesado (1461–1655)*, Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, Santiago de Compostela, 1965.

–"Órdenes que se confieren a D. Fernando de Andrade Sotomayor", *Boletín da Real Academia Galega*, colección de documentos históricos, Tomo II, p. 307.

BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín, "Las estatuas de bronce del Escorial: Datos para su historia (I)", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 5, 1993, pp. 41–58.

– "Las estatuas de bronce del Escorial: Datos para su historia (II)", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº6, 1994, pp. 159–178.

– "Las estatuas de bronce del Escorial: Datos para su historia (III)", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 7–8, 1995–1996, pp. 69–86.

– "Las estatuas de bronce del Escorial: Datos para su historia (IV)", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 9–10, 1997–1998, pp. 153–168.

– “Las estatuas de bronce del Escorial: Datos para su historia (V), *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 11, 1999, pp. 129–144.

CABEZAS FONTANILLA, Susana, “Nuevas aportaciones al estudio del Archivo del Consejo de la Suprema Inquisición”, *Documenta & Instrumenta*, 4, 2007, pp. 31–49.

CABEZA RODRÍGUEZ, Antonio, “La difícil creación del obispado” en DELICADO BAEZA, José (aut.), *Historia de la diócesis de Valladolid*, Diputación Provincial de Valladolid – Arzobispado de Valladolid, Valladolid, 1996, pp. 61–96.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, “Los puentes de la provincia de Palencia durante la Edad Moderna”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº. 69, 1998, pp. 297–368.

CAGIGAS ABERASTURI, Ana Isabel, *Los maestros canteros de Trasmiera*, Tesis doctoral de la universidad de Santander, 2015.

CAGIGAS, ABESTURI, Ana, *Canteros de Trasmiera. Historia social*, Universidad de Cantabria, Santander, 2019.

CAHILL MARRÓN, Emma Luisa, “Los tapices del cardenal Thomas Wolsey y el obispo Juan Rodríguez de Fonseca: modelos morales al servicio del poder regio”, en TEIJEIRA PABLOS, María Dolores, HERRÁEZ ORTEGA, María Victoria y COSMEN ALONSO, María Concepción (coords.), *Reyes y prelados: la creación artística en los reinos de León y Castilla (1050–1500)*, Universidad de León, León, 2014, pp. 455–46.

CALAHORRA MARTÍNEZ, Pedro, “Cuestiones en torno al claviórgano” en BONET CORREA, Antonio (coord.), *El órgano español: actas del II Congreso Español de Órgano*, Ministerio de Cultura, Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, Madrid, 1987, pp. 109–118.

–“Los clavicímbalos, clavicordios y claviórganos de los artesanos moros zaragozanos de los siglos XV y XVI”, en MORALES, Luisa (coord.), *Claves y pianos españoles: interpretación y repertorio hasta 1830: actas del I y II Symposium Internacional "Diego Fernández" de Música de Tecla Española*, Vera–Mojácar, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2000–2001, pp. 127–132.

- CAL PARDO, Enrique, *Episcopologio Mindoniense*, Publicaciones de Estudios Mindonienses, Mondoñedo-Ferrol, 2003, pp. 631–655.
- CALLADO ESTELA, EMILIO, “La Biblioteca del Arzobispo Fray Isidoro Aliaga (1568–1648)”, *Escritos del Vedat*, nº 31, 2001, pp. 283–332.
- “Del cielo a los infiernos: Cénit y nadir del confesor regio fray Luis Aliaga” en MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor (coord.), *Las artes y la arquitectura del poder*, Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions, Castellón, 2013.
- “El confesor fray Luis Aliaga y la expulsión de los moriscos”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, nº 34, 2014, pp. 27–46.
- CALVO POYATO, José, *Juan José de Austria*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, Madrid, 2003.
- CÁMARA FERNÁNDEZ, Carmen, IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina, ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José, “Juan de Naveda. En torno a su actividad en Burgos (1607–1631) y el ejercicio de su profesión”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 216, pp. 43–59.
- CÁMARA FERNÁNDEZ, Carmen, ZARZUELO ORTIZ, María José, “Pedro de la Torre Bueras, arquitecto y escultor trasmerano residente en Burgos. Datos biográficos y testamento”, *Cuadernos de Trasmiera*, nº. 2, 1990, pp. 101–117.
- CAMINO OLEA, María Soledad, LEÓN VALLEJO, Francisco Javier, “Iglesia de Santa María la Mayor de Villamuriel de Cerrato, Palencia. Construcción y cambios en el edificio hasta su apariencia actual” en HUERTA, Santiago, MARÍN, Ricardo, SOLER, Rafael y ZARAGOZÁ Arturo (eds.), *Actas del VI Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Valencia, 21–24 de octubre 2009, Instituto Juan de Herrera, Madrid, 2009, p. 289.
- CAMPESE GALLEGU, Fernando Javier, “La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado” en LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis y IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José (coords.), *Realidades conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*, universidad de Sevilla: Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 2012, pp. 37–50.

CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, María Dolores, “La expansión de las agustinas recoletas en la España del siglo XVII: fundación y construcción del Convento de San José de Villafranca del Bierzo (León)” en CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, María Dolores y VIFORCOS MARINAS, María Isabel, *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual: nuevas aportaciones al monacato femenino*, Universidad de León, León, 2005, pp. 787–824.

CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, María Dolores y VIFORCOS MARINAS, María Isabel, *Honras fúnebres reales en el León del Antiguo Régimen*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, León, 1996.

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord), *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte: actas del simposium, 1/4–IX–2005*, Real Centro Universitario Escorial–María Cristina: Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial 2005.

CANDELAS COLODRÓN, Manuel Ángel, “Los escritos de Balboa de Morgovejo y fray Pedro de la Madre de Dios en “Su espada por Santiago” de Quevedo”, *Nueva revista de filología hispánica*, Tomo 54, nº 1, 2006, pp. 191–208.

– *Quevedo en la polémica del patronato jacobeo: estudio del Memorial por el Patronato de Santiago y de Su espada por Santiago de Francisco de Quevedo*, Academia del Hispanismo, Vigo, 2008.

CANO DE GARDOQUI GARCÍA, José Luis, “Nuevos documentos relativos a la obra de los cenotafios reales de la Basílica del Monasterio de El Escorial”, *Libros de la Corte.es*, nº. 17, 2018, pp. 10–32.

CANTARINO SUÑER, María Elena, “Justo Lipsio en España: Humanismo, Neoestoicismo y Tacitismo”, en AGENJO BULLÓN, Xabier y CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo (coords.), *Hacia un nuevo inventario de la ciencia española: IV Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Asociación de Hispanismo Filosófico: Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 2000, pp. 77–84.

CANTOS MARTÍNEZ, Olga y DANZÈ, Mario, “Estudios y análisis previos del conjunto escultórico del brazo norte del crucero de la catedral de Sigüenza (Guadalajara)”, *PÁTINA*, nº 19, pp. 7–34.

- CARLÓN, Concepción, MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Rafael Angel, PRESA, Fabiola, “La capilla funeraria de los Guerra en la iglesia de San Miguel de Piña de Campos (Palencia)” en CALLEJA GONZÁLEZ, María Valentina (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia: 27, 28 y 29 de abril de 1989*, vol. 5 (Historia del arte. Palencia en la historia de la lengua y literatura. Historia de la educación), Diputación de Palencia, Palencia, 1990, pp. 181–208.
- CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio, “La asistencia hospitalaria en tiempos del Barroco: entre la caridad, el refugio y la reclusión”, *Andalucía en la historia*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, nº. 61, 2018, pp. 14–19.
- CARMONA MORENO, Félix, “Primer voto explícito en defensa de la Inmaculada: Villalpando y su Tierra (1466)”, en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.), *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte: actas del simposium, 1/4–IX–2005*, vol. 1, Real Centro Universitario Escorial–María Cristina: Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial, 2005, pp. 361–384.
- CARRERAS ASENSIO, José María, *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel (siglos XVII–XVIII)*, Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha.
- CASADO IZQUIERDO, M^a de los Ángeles. *El arquitecto Felipe Berrojo de Isla*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1985.
- CASÁS FERNÁNDEZ, Manuel, “El Conde de Lemos, ilustre gallego, mecenas del inmortal autor del Quijote”, *Boletín da Real Academia Galega*, nº 285–288 pp. 354–390.
- CASILLAS GARCÍA, José Antonio, *El monasterio de San Blas, de la villa de Lerma. Una historia inmóvil*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2008.
- El Convento de San Pablo de Burgos: historia y arte*, Editorial San Esteban, Burgos, 2016.
- CASTILLA SOTO, Josefina, *Don Juan José de Austria: su labor política y militar (Cuadernos UNED)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1992.

- CASTILLO BARRAGÁN, Benjamín, *Del Manierismo al Barroco en Sevilla: Principios y materiales en "El Arte de la Pintura" de Pacheco*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2017.
- CASTRO MARTÍN, Pablo L, “Arte funerario del siglo XVII en la provincia de Palencia”, en CALLEJA GONZÁLEZ, Valentina (coord.), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia: 30, 31 de marzo y 1 de abril de 1995*, vol. 4, 1995, Diputación de Palencia, Palencia, pp. 601–618.
- CASTRO SANTAMARÍA, Ana, “El Colegio del Arzobispo Fonseca en Salamanca”, en LLAMAZARES RODRÍGUEZ, Fernando, VIZUETE MENDOZA, José Carlos (coords.), *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*, Ediciones de la Universidad de Castilla–La Mancha, Toledo, 2004, pp. 297–323.
- CATALÁN, Diego y REINHARDT, Karl J. (trad.), “The End of the Phoneme /Z/ in Spanish”, *Word*, 13, 1957, pp. 283–322.
- CENDÓN FERNÁNDEZ, María, “El poder episcopal a través de la escultura funeraria en la Castilla de los Trastámara”, *Quintana: revista de estudios do Departamento de Historia da Arte*, Vol. 5, nº. 5, 2006, pp. 173–184.
- CERVERA JIMÉNEZ, José Antonio, MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo, “Puebla de los Ángeles, entre China y Europa. Palafox en las controversias de los ritos chinos”, *Historia mexicana*, vol. 68, nº. 1 (269, julio–septiembre), 2018, pp. 245–284.
- CERVERA VERA, Luis, “La malograda fundación benedictina de fray prudencio de Sandoval”, *Boletín de la Institución Fernán González*. n. 187, 1976, pp. 937–949.
- CHAMOSO LAMAS, Manuel, “El escultor Mateo de Prado”, *Cuadernos de estudios gallegos*, XXV, 1956.
- CHAVARRÍA MÚGICA, Fernando, “La frontera ceremonial y la frontera real: el Tratado de los Pirineos y la reavivación del conflicto por el dominio del río Bidasoa (1659–1668)”, JANÉ CHECA, Óscar (ed.), *Del Tractat dels Pirineus a l'Europa del segle XXI: un model en construcció?: actes del congrés: colloqui Barcelona–Perpinyà*, 17–20 de juny de 2009, Gerenalitat de Catalunya, Barcelona, 2010, pp. 75–88.
- CHECA CREMADES, Fernando, “Escultura renacentista y filosofía política al servicio del poder. Pompeo Leoni: los monumentos reales de El Escorial” en CALVO

- SERRALLER, Francisco, Madrid (coord.), *La era de los genios: de Miguel Ángel a Arcimboldo*, Fundación Amigos del Museo del Prado, Madrid, 2018, pp. 211–234.
- CHICO LÓPEZ, José Antonio, *Támara*, Valladolid, 2009.
- CHILLÓN RAPOSO, David, *Mecenazgo y patrocinio del arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona*, Tesis doctoral de la Universidad de Sevilla, 2016.
- COFIÑO FERNÁNDEZ, Isabel, “La devoción a los santos y sus reliquias en la iglesia postridentina: el traslado de la reliquia de San Julián a Burgos”, *Studia Historica*, nº 25, pp. 351–378.
- COLLAR DE CÁCERES, Fernando, *Pintura en la antigua diócesis de Segovia (1500–1631)*, Diputación Provincial de Segovia, Segovia, 1989.
- CONTRERAS CONTRERAS, Jaime, *El Santo Oficio de la Inquisición en Galicia: 1560–1700. Poder, sociedad y cultura*, Akal, Madrid, 1982.
- CONTRERAS GUERRERO, Adrián, “Distinguidas mercaderías. Escultura y artes suntuarias en la Nueva Granada (Siglos XVII y XVIII)” en HOLGUERA CABRERA, Antonio, PRIETO USTIO, Ester y URIONDO LOZANO, María (coords.), *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: ámbitos europeo, americano y asiático*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías, Sevilla, 2019.
- CORNEJO VEGA, Francisco Javier, *Pintura y teatro en la Sevilla del Siglo de Oro: la "Sacra Monarquía"*, Fundación El Monte, Sevilla, 2006.
- COTARELO VALLADOR, Armando, *El Cardenal Don Rodrigo de Castro*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1945.
- CRUZ YÁBAR, Juan María, “El retablo de la Sagrada Forma del Escorial. Circunstancias de su patrocinio, programa iconográfico y artífices”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 114, 2015, pp. 87–124.
- “El ensamblador y escultor Antonio de Alloydiz y su relación con Madrid, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 37, 2018, pp. 205–220.

DADSON, Trevor J., *Libros, lectores y lecturas: estudios sobre bibliotecas particulares españolas del siglo de oro*, Arco Libros, Madrid, 1998.

DÁVILA JALÓN, Valentín, “Extractos de [varios] expedientes de nobleza y limpieza de sangre, incoados por caballeros burgaleses en solicitud de ingreso en las Órdenes Militares Españolas [08]: Orden de Santiago”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, n. 103, 1948, pp. 108–114.

–“Los burgaleses en las órdenes nobiliarias españolas”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 119, Burgos, pp. 119– 135.

–*Nobiliario de la villa de Guzmán (Burgos)*, Prensa Española, Madrid, 1949.

DE ANDRÉS, Gregorio, “Perfil artístico del palentino Francisco de Reinoso, obispo de Córdoba”, *Publicaciones de la Institución Tello Tellez de Meneses*, nº 67, 1996, pp. 91–120.

DE ARGAIZ, Gregorio y FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo, *Vida de don Juan de Palafox*, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, Pamplona, 2000.

DE AZCONA, Tarsicio, “El privilegio de presentación de obispos en España concedido por tres papas al emperador Carlos V (1523–1536)”, *Anuario de historia de la Iglesia*, nº. 26, 2017, pp. 185–215.

DE CASTRO GARCÍA, Lázaro, ORCAJO DÍEZ, Jesús, “Noticias sobre algunas obras de arte de Villasandino (Burgos)”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, 1974, pp. 277–299.

DE CASTRO MATÍA, Santiago, GARCÍA MORO, Luis, ARRANZ ADRADOS, Luis, CHAPELET, Francis, MIRANDA HIDALGO Rosalía, *Inventario de los órganos de la provincia de Palencia, Araduey–Campos*, grupo de acción local Araduey–Campos y Asociación cultural Tadeo Ortega, Palencia, 2008.

DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel, “Los Colegios "Gallegos": el Colegio de Lugo y el Colegio de los Santos Justo y Pastor o de Tuy”, en: VALLE MARTÍN, José Luis (coord.), *Colegios Menores Seculares de la Universidad de Alcalá*, VALLE MARTÍN, José Luis, *Colegios Menores Seculares de la Universidad de Alcalá*,

Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2012, pp. 207–224.

DE FEDERICO, Aurelio, *La catedral de Sigüenza*, Plus, Madrid, 1954.

DE FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso, “Historia genealógica de la Casa de Basabe y sus enlazados”, en *Estudios Genealógicos y Heráldicos*, Vol. I, Asociación de Estudios Genealógicos y Heráldicos, Madrid, 1985, pp. 231–298.

DE LA MADRID ÁLVAREZ, Vidal, “El Obispo fray Simón García Pedrejón y la capilla de Santa Eulalia de Mérida en la Catedral de Oviedo (1690–1696): nuevas aportaciones”, *Liño: Revista anual de historia del arte*, nº 14, 2008, pp. 35–54.

DE LARIO RODRÍGUEZ, Dámaso, “La Élite colegial en la burocracia eclesiástica de la España Imperial”, en *Aulas y saberes, 6º Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, Volumen II, Universitat de Valencia, Valencia, 2003, pp. 45–69.

DE LUZ, LAMARCA, Rodrigo, *Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora: Cuenca, foco renacentista*, Diputación Provincial de Cuenca, Sección de Publicaciones, Cuenca, 1997.

DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel, “Vísperas de un nuevo mundo: biblioteca y testamento inédito del arzobispo Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu (1683–1763)”, *Navegamérica*, nº. 16, 2016, pp. 1–33.

DE SOJO Y LOMBA, Fermín, *Los maestros canteros de Cantabria*, Tip. Huelves y Compañía, Madrid, 1935.

DE VICENTE, Alfonso, LOIS CABELLO, Joaquín, “El órgano de la colegiata de Lerma, historia y restauración”, *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº. 54, 1982, pp. 79–88.

DE VIGURI, Miguel, “La colección de pintura del arcediano Diego de Colmenares”, *publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 59, 1988, pp. 627–656.

–*Heráldica palentina II. La Tierra de Campos*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia 2005.

- DEL CAMPO OLASO, J. Sergio, *El órgano en la villa de Ochandiano*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2000.
- DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, Rosario, “Diego de Praves y Pedro Díaz Minaya en la fundación de don Francisco Blanco de Salcedo en la iglesia de Capillas (Palencia)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº. 85, 2014, pp. 79–96.
- DOMINGUEZ BERRUETA, Juan, *El Cardenal Cisneros*, Aguilar, Madrid, 1929.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “Sevilla en la época de Velázquez”, en *Velázquez y Sevilla Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1999, pp. 18–31.
- Historia de Sevilla. La Sevilla del siglo XVII*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006.
- DURO GARRIDO, Rafael, “El clero catedralicio sevillano a través de la fundación de capellanías (1500–1550)”, *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*. Fortea Pérez, J. I. et alii (coords), 2018, pp.1157–1167.
- ECHEVERRÍA VALIENTE, Ernesto, *El Campus Universitario de Alcalá de Henares: Análisis y Evolución*, Tesis doctoral inédita.
- ENCISO ALONSO–MUÑUMER, Isabel, “La Corte y el virreinato: el mecenazgo de don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, y su política cultural, en Nápoles, a comienzos del XVII”, en RIBOT GARCÍA, Luis Antonio y BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI: Congreso Internacional*, vol. 3, Sociedad Estatal Lisboa '98, Madrid, 1998, pp. 467–484.
- “Nobleza y mecenazgo en la época de Cervantes”, *Anales cervantinos*, tomo 40, 2008, pp. 47–61.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel, “El mecenazgo artístico nobiliario en España en el tránsito del siglo XVI al XVII”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 207, Cuaderno II, 2010, pp. 60–104.

- ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, José Carlos, “Los sonidos de la tierra. Los rituales de campana y las prácticas comunicativas vascas de devoción y creencia en la Edad Moderna vasca”, *Zainak*, nº 28, 2006, pp. 465–484.
- ESCALLADA GONZÁLEZ, Luis, “Maestros de cantería de la parroquial de Ajo” en REDONDO CANTERA, María José (coord.) *El arte de la cantería: actas del congreso: [V Centenario del Nacimiento de Rodrigo Gil de Hontañón: Santander, 1, 2 y 3 de diciembre 2000]*, Centro de Estudios Montañeses, Santander, 2003, pp. 301–328.
- ESCAMILLA-COLLIN, Michèlle, “L’Inquisition espagnole et ses archives secrètes (XVe XVIe siècles)”, *Historie, economie et société*, vol. 4, nº 4, pp. 443–477.
- ESTEBAN RECIO, Asunción e IZQUIERDO GARCÍA, María Jesús, “Palencia en la Edad Media. una ciudad de señorío eclesiástico”, en: TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita (coord.), *El Estudio General de Palencia. Historia de los ocho siglos de la Universidad Española*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2012, p. 35.
- ESTEVE SERRANO, Abraham, *Principios de teoría ortográfica*, Universidad de Murcia, Murcia, 1982, pp. 160–161.
- ESTRADA NÉRIDA, Julio, TRAPOTE SINOVAS, María del Carmen, “Notas sobre las constituciones sinodales impresas de dos sínodos palentinos”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 62, 1991, pp. 239–250.
- ESTREMER OLIVÁN, María Dolores, “Programa iconográfico de la Orden Mínima en el convento de Jesús María de Andújar”, *Seminario sobre iconología y simbolismo en el Siglo de Oro: Congreso sobre Humanismo y Renacimiento* (4º. 1995. Ubeda), 1998, pp. 235–240.
- FERNÁNDEZ CARRASCO, Eduardo, “Autos de fe en Cuenca durante el reinado de Felipe IV (años: 1654 y 1656)”, *Revista de la Inquisición*, Madrid, 2005, pp. 279–317.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Vicente, *Colegio Mayor de San Ildefonso y la manzana rectoral*, Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2008.
- FERNÁNDEZ GASALLA, Leopoldo, “Bernardo Cabrera y la arquitectura del retablo del monasterio de Santa María de Montederramo” en MONTERROSO MONTERO,

- Juan Manuel y FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, Enrique (coords.), *Entre el agua y el cielo: el patrimonio monástico de la Ribeira Sacra: Opus Monasticorum V*, Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, Santiago de Compostela, 2012, pp. 59–86.
- FERNÁNDEZ GRACIA, Fernando, “La escultura funeraria en Navarra durante el Renacimiento y Barroco”, *Príncipe de Viana*, Año nº 49, nº 183, 1988, pp. 51–69.
- FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (coord.), *Palafox: Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2001.
- *Don Juan de Palafox. Teoría y promoción de las artes*, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, Pamplona, 2000.
- *El venerable Juan de Palafox: (Fitero, 1600–Burgo de Osma, 1659): semblanza biográfica*, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, Pamplona, 2000.
- *Juan de Palafox y Navarra et alia studia*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2011.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Jesús, *Elciego 1598–1983*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1983.
- FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio, “De Varia República: política y Biblia en Arias Montano”, *Silva: Estudios de humanismo y tradición clásica*, nº. 2, 2003, pp. 27–40.
- FERNÁNDEZ Y ANDRADA, Celestino, “El Colegio Menor de San Pedro y San Pablo”, en CASADO ARBONIÉS, Manuel, y ROMÁN PASTOR, Carmen (eds.), *Fundadores y patronos universitarios, Alcalá de Henares, siglo XVI: colegios cisnerianos, colegios–convento y colegios seculares*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, pp. 2017, pp. 101–119.
- FOLGAR DE LA CALLE, María del Carmen, FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, Enrique, “Del esplendor a la ruina. La recuperación del mobiliario litúrgico de la iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de Montederramo (Ourense)”, *Estudos de conservação e restauro*, nº 3, pp. 110–129.
- FONSECA MONTES, Josué, *Religión, muerte y sexualidad en los siglos XVI–XVIII: el caso de Cantabria*, Universidad de Cantabria, Santander, 2014, p. 62.

FRANCIA LORENZO, Santiago, “Los libros científicos en la Biblioteca del cronista de Indias Don Pedro Fernández del Pulgar” en RIERA PALMERO, Juan (coord.), *La medicina en el descubrimiento*, Árbol académico, Madrid, 1991, pp. 79–100.

–“La memoria y el saber. El Archivo y la Biblioteca Capitulares” en PAYO HERNANZ, René Jesús (coord.), *La Catedral de Palencia, catorce siglos de Historia y Arte*, Promecal, Burgos, 2011, pp. 538–564.

FUENTE GALLARDO, María de la Concepción, “San Hipólito de Támara: una catedral en Tierra de Campos”, *Patrimonio histórico de Castilla y León*, nº. 31, 2007, pp. 4–10.

– *San Hipólito de Támara: hacia la nobleza de la contemplación*, Palencia, 2017.

FUENTES CABALLERO, José Antonio, *Concilios y sínodos en la diócesis de Palencia*, Diputación de Palencia, Palencia, 1980.

– “El Sínodo diocesano. Breve recorrido a su actuación y evolución histórica”, *Ius canonicum*, vol. 21, nº 42, 1981, pp. 543 – 566.

–“Don Juan Alonso de Córdoba, figura ilustre del Cabildo de la Catedral de Palencia”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, tomo IV, Diputación de Palencia, Palencia, 1987, pp. 153–164.

GALÍ BOADELLA, Montserrat, “El aragonés Pedro García Ferrer, artista episcopal de Juan de Palafox” en CUESTA HERNÁNDEZ, Luis Javier (coord.), *Trazos en la historia: arte español en México*, Iberdrola y Ediciones el Viso, Madrid, 2017, pp. 67–83.

GALIANO PÉREZ, Antonio Luis, *Cofradías y otras asociaciones religiosas en Orihuela, en la Edad Moderna*, tesis doctoral Inédita, Universidad de Alicante, 2004, p. 696.
<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/10563> (consultada el 13 de abril de 2017).

GALLEGO DE MIGUEL, Amelia, “El arte del hierro en la catedral de Burgos”, *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 57, 1983, pp. 211–240.

GALLEGO GALLEGU, Antonio, *Historia del Grabado en España*, Anaya, Madrid, 1968.

GARCÍA, María del Rosario, “Bibliotecas de la Nueva Granada del siglo XVII: la biblioteca de Fray Cristóbal de Torres en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario”, *Historia y Memoria*, nº. 11, 2015, pp. 17–55.

GARCÍA–ARENAL, Mercedes, *Inquisición y moriscos. Los procesos del Tribunal de Cuenca*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1987.

GARCÍA CARRAFFA, Alberto y GARCÍA CARRAFFA, Arturo, *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano–americana*, XXIII, Imprenta de Antonio Marzo, Madrid, 1919–1953.

GARCÍA CONDE, Antonio, *Episcopologio lucense*, Vol. 2, Ediciones Aldecoa, A Coruña, 1991.

GARCÍA CHICO, Esteban, “Algunos datos sobre Felipe Berrojo, arquitecto”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº11, Valladolid, 1934–1935, pp. 261–268.

–*Documentos para el estudio del arte en Castilla, t. I, Arquitectos*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1940.

–“Artistas que trabajan en la iglesia de Villamuriel de Cerrato”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº 18, Valladolid, 1951–1952, pp. 132–135.

– *Papeletas de Historia y Arte*, Gráficas Andrés, Valladolid, 1958.

–*Catálogo monumental de la Provincia de Valladolid, Medina de Rioseco*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1979.

–“Algunos datos sobre Felipe Berrojo, arquitecto”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº11. Valladolid, 1934–1935, pp. 263–270.

GARCÍA CUESTA, Timoteo, “Cinco rejas de la catedral de Palencia”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, t. 21–22, 1954–1956, pp. 109 – 134.

–“El retablo de la Inmaculada de la Catedral de Palencia”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 1962, pp. 181–208.

–“El primitivo santuario de Nuestra Señora de la Calle, de Palencia”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 33, 1967, pp. 115–142.

GARCÍA CUETO, David, “El mecenazgo episcopal de Agustín Spínola (1597–1649)”, en BARRAL RIVADULLA, M^a. Dolores, FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, Enrique, FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Begoña, MONTERROSO MONTERO, José Manuel (coords.), *Mirando a Clío. El arte español, espejo de su historia: Actas del XVIII Congreso del CEHA*, Universidad de Santiago, Santiago de Compostela, 2012, pp. 1071–1085.

GARCÍA DEL CARRIZO SAN MILLÁN, María Gloria, “El hospital palentino de San Antolín y San Bernabé”, *Todo hospital*, n° 75, 1991, pp. 73–77.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Teófilo, *Historia de la villa de Valencia de don Juan (León)*, (antigua Coyanza), Valencia de don Juan, 1948.

GARCÍA GARCÍA, Lorena, “En torno al arquitecto Felipe Berrojo de Isla”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, n° 46, 2011, pp. 57–63.

–*Evolución del patrimonio religioso en Carrión de los Condes, Palencia, desde la Baja Edad Media hasta nuestros días*, Tesis doctoral de la Universidad de Valladolid, 2012.

–“Maestros de cantería cántabros que trabajan en la provincia de Palencia durante la Edad Moderna”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, N°. 85, 2014, pp. 97–114.

GARCÍA GARCÍA, María Soledad, “Actividad del Canónigo D. Pedro Fernández del Pulgar a través de los libros de Actas Capitulares de la Catedral de Palencia (1662–1697)”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, tomo IV, Diputación de Palencia, Palencia, 1987, pp. 141–152.

GARCÍA GARCÍA–ESTÉVEZ, Ángel, “Episcopologio de la Diócesis de Segovia: noticias sobre los obispos de Segovia desde sus orígenes hasta nuestros días”, *Estudios segovianos*, n° 97, 1998, pp. 177–346.

GARCÍA GÓMEZ, María Dolores, *El arzobispo de Valencia Folch de Cardona: análisis de una biblioteca eclesiástica del siglo XVIII*, Universidad de Alicante, Alicante, 1997.

GARCÍA GRINDA, José Luis, *Burgos edificado*, Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1984.

GARCÍA IGLESIAS, José Manuel, “Bernardo Cabrera, arquitecto–entallador del Barroco gallego”, *Estudios sobre Historia del Arte*, 1993, pp. 201–214.

–*Galicia Arte*, XIV. El Barroco (II), Hércules Ediciones, La Coruña, 1993.

GARCÍA PIQUER, Deborah, “La paz en la emblemática y el arte en el contexto de la Paz de los Pirineos (1659). Imágenes nupciales y festivas”, *Fòrum de Recerca*, nº. 21, Castellón, 2016, pp. 119–136.

GARCÍA RÁMILA, Ismael, “Del Burgos de antaño: curiosos antecedentes genealógicos y familiares de D. Fernando de Andrade y Sotomayor, Arzobispo que fue de la ciudad de Burgos de 1632 a 1639, y testamento otorgado por dicho Excelentísimo señor el día 2 de octubre de 1639”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, año 28, nº 106, 1949, pp. 18–30.

– “Del Burgos de antaño: testamento y codicilos otorgados por el Ilmo. Sr. don Fray José González Díaz, Arzobispo de Burgos. A continuación, el auto capitular que autorizó la inhumación, en nuestra Catedral del cadáver de dicho Ilmo. Sr. Arzobispo y acta testifical de dicha inhumación, en calidad de depósito, en la Capilla de los Remedios del Templo Metropolitano”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, Año 29, nº 113, 1949, pp. 275–289.

– “Documentos de antaño” (continuación), *Boletín de la Institución Fernán González*, 1er trim. 1955, Año 34, n. 130, pp. 810–831.

GARCÍA SÁNCHEZ, Laura, “Margarita de Austria en Barcelona: encuentro entre arte, poder y sociedad en los homenajes obsequiados a la joven infanta”, en RODRÍGUEZ MIRANDA, María del Amor y PEINADO GUZMÁN, José Antonio (coords.), *El Barroco: Universo de Experiencias*, Asociación Hurtado Izquierdo y Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2017 pp. 45 – 46.

GARCÍA ZAPATA, Ignacio José, “El patrocinio de las artes suntuarias por parte de los arzobispos de la Catedral de Bolonia: De Niccolò Albergati a Benedicto XIV” en

Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: su proyección en Europa y América, HOLGUERA CABRERA, Antonio, PRIETO USTIO, Ester, URIONDO LOZANO, María (coords.), Universidad de Sevilla, Sevilla, 2018, pp. 391–405.

GARRACHÓN BENGEOA, Ambrosio, *Palencia. Guía del turista*, Diputación de Palencia, Palencia, 1931.

GAYA NUÑO, Juan Antonio, *Historia y guía de los museos de España*, Espasa–Calpe, Madrid, 1968.

GÉLIS, Jacques, “Le culte de Santa Librada à Sigüenza: Patronage urbain et emblématique impériale”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, t. 51, Cuaderno 1, 1996, pp. 221–240.

GIL MENDIZÁBAL, Ana, LANASPA MORENO, María Ángeles, “Sobre escultura funeraria en Aragón en el primer tercio del siglo XVII”, *III Coloquio de Arte Aragonés*, vol. 1 (El arte barroco en Aragón), Zaragoza, 1988, pp. 223–227.

GÓMEZ PRIETO, Julia, *Vida y economía del Monasterio de Santa Clara de Balmaseda: 1666 – 1984*, Letras de Deusto, Deusto, 1988.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, María del Carmen, ARAMBURU–ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel, ALONSO RUIZ, Begoña y POLO SÁNCHEZ, Julio Juan, *Artistas cántabros de la Edad Moderna: su aportación al arte hispánico*, Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, Salamanca, 1991.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel, “D. Alonso Mexía de Tovar: apuntes sobre un obispo mecenas en el primer tercio del siglo XVII”, en *Patronos, promotores, mecenas y clientes: VII CEHA*, Universidad de Murcia, Murcia, 1988, 1992, pp. 421–430.

– “El testamento de Don Alonso Mexía de Tovar, obispo de Mondoñedo y Astorga en el siglo XVII: Apunte sobre su iconografía y versos de un poeta mindoniense coetáneo”, en *El legado cultural de la iglesia mindoniense*, Universidade da Coruña, Mondoñedo, 2000, pp. 545–555.

– *El Santo Cristo de Ourense y su capilla*, Grupo Francisco de Moure, Ourense, 2011.

GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio, *El águila caída, Galicia en los reinados de Felipe IV y Carlos II*, Editorial Galaxia, Vigo, 1973.

- GONZÁLEZ MENA, María Ángeles y RAMOS MUÑOZ, María Pilar “Terno”, *Las Edades del Hombre. Memorias y esplendores*, Fundación Las Edades del Hombre, Salamanca, 1999, pp.194–195.
- GONZALO SÁNCHEZ–MOLERO, José Luis, “La biblioteca de Arias Montano en El Escorial” en MAESTRE MAESTRE, José María, SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, DÍAZ GITO, Manuel Antonio, CHARLO BREA, Luis y GALÁN SÁNCHEZ, Pedro Juan (coords.), *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, vol. 1, Junta de Extremadura, Editora Regional de Extremadura: Instituto de Estudios Humanísticos, Cáceres, 2006, pp. 91–110.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Ramón, “El Colegio Mayor de San Ildefonso y la Universidad de Alcalá”, en: DELGADO CRIADO Buenaventura (coord.), *Historia de la educación en España y América*, vol. 2, Morata: Fundación Santa María, Madrid, 1994. pp. 264–268.
- GONZÁLEZ RAMOS, Roberto, “La construcción del Colegio Mayor de San Ildefonso y la Universidad de Alcalá (siglos XV–XVIII)”, en: RIVERA BLANCO, Javier (coord.), *Arquitectura universitaria. Ciudades patrimonio mundial: II Simposio Internacional de Arquitectura Universitaria*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2016, pp. 235–268.
- GONZÁLEZ SOTA, Rosa, “La biblioteca del calagurritano Gaspar de Miranda (1687–1767), obispo de Pamplona”, *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno*, nº 21, 2016, pp. 81–130.
- GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, “El paradigma bélico de las guerras de Troya y la conquista de Granada: claves iconográficas e iconológicas de la serie de tapices franco–flamencos que fueron del II conde de Tendilla” en BERMÚDEZ LÓPEZ, Jesús, GUASCH MARÍ, Yolanda, López guzmán, Rafael Jesús, PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo, ROMERO SÁNCHEZ, Guadalupe y VILCHEZ VILCHEZ, Carlos (eds. lit.), *El conde de Tendilla y su tiempo*, Universidad de Granada, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2018, pp. 467–506.

- GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de los obispos de Pamplona, Siglo XVII*, Tomo V, Ediciones Universidad de Navarra, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1987.
- GOY DIZ, Ana y. FOLGAR DE LA CALLE, María del Carmen, “Melchor de Velasco y la iglesia parroquial de Villagarcía de Arousa. Nuevos datos sobre la Capilla del Rosario”, *Quintana: Revista de estudios do Departamento de Historia da Arte*, nº 2, 2005, pp. 227–250.
- GUERRA PESTONT, Rosa Ana, *Estudio Estructural de la Capilla de los Milagros de la Isla de Cortegada*, Santiago de Compostela, 2018.
- GUTIERREZ ACHÚTEGUI, Pedro, *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, Amigos de la Historia de Calahorra, Logroño, 1981.
- GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando, “Las alhajas del Pontifical de don Andrés de Bustamante. Contribución al estudio de la platería de la Catedral de Palencia”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 64, 1998, pp. 443–457
- GUTIÉRREZ RUIZ, María Elena, “Introducción al estudio de la arquitectura civil barroca en Palencia”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Diputación de Palencia, Palencia, 1986, pp. 189–220.
- HENARES DÍAZ, Francisco, “El Franciscano Diego de Arce, predicador; calificador del Santo Oficio”, *Revista de la Inquisición*, nº 8, 1999, pp. 219–273.
- HERMANN DE FRANCESCHI, Sylvio, “Agustinismo y molinismo. Del uso que los Salmanticenses (1631) hicieron de las enseñanzas de San Agustín contra las tesis de Luis de Molina”, *Criticón*, nº 118, 2013, pp. 81–97.
- HERNANDO, Agustín, *Contemplar un territorio: los mapas de España en el “Theatrum” de Ortelius*, Centro Nacional de Información Geográfica, Madrid, 1998.
- HERRÁN MARTÍNEZ DE SAN VICENTE, Ainara, *El mecenazgo literario de las jerarquías eclesiásticas en la época de los Reyes Católicos*, Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2012.
- HERRERA CASADO, Antonio, “Don Fadrique, un obispo del Renacimiento”; *Semanario “Nueva Alcarria”* (18 de noviembre), 2010.

- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, Voz “Cárdenas, Alonso de”, *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011. vol. XI. pp. 347–350.
- HERREROS ESTÉBANEZ, Francisco, “Proceso de beatificación del Siervo de Dios D. Baltasar Rodríguez de Cisneros”, *Memoria ecclesiae*, nº. 26, 2005, pp. 509–520.
- HERVELLA VÁZQUEZ, José, “La etapa formativa de Bernardo Cabrera”, *Cistercium: Revista cisterciense*, nº. 208, pp. 547–578.
- “Mateo de Prado y su escuela en Ourense: obras documentadas”, *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, nº. 1, 1988, pp. 51–70.
- “La capilla de la Asunción o de Argiz en la Catedral de Ourense. La ascendencia orensana del primer marqués de San Saturnino”, *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, 1990, pp. 93–128.
- HIDALGO OGAYAR, Juana, *Los Mendoza y Alcalá de Henares: su patronazgo durante los siglos XVI y XVII*, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 2002.
- HOLGUERAS ARRANZ, Rosalía, *Las fundaciones artísticas de don Francisco De Gamarra, obispo de Ávila. Un modélico conjunto barroco en Gamarra Mayor (Álava)*, Tesis doctoral dirigida por José Luis Gutiérrez Robledo (dir. tes.). Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto Carlos, “Retablos barrocos de la primera mitad del siglo XVII en Burgos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 44, 1978, pp. 201–212.
- “El Escultor García de Arredondo en Burgos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Valladolid, t. LVI, 1990, p. 481.
- IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina, “Sobre la obra del trasaltar de la catedral de Burgos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 43, 1977, pp. 470–475.
- “Sobre la obra del retablo mayor del Monasterio de las Huelgas (Burgos)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 51, 1985, 476–481.

- “El Hospital de Nuestra Señora de la Concepción de Burgos. Aportación a su estudio”, *BSAA*, t. LIII, 1987, pp. 390–398.
- “Platería madrileña de los siglos XVII y XVIII en Burgos. Aportación a su estudio”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº55, pp. 440–450.
- “La capilla del Santo Cristo de la catedral de Burgos. Datos para su estudio”, *BSAA*, t. LVI, 1990, pp. 242–246.
- “La capilla de San Enrique en la Catedral de Burgos: aportación a su estudio”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 57, 1991, pp. 419–428.
- *Catálogo del Museo Marés*, Museo Marés, Barcelona, p. 303.

INFANTE LIMÓN, Enrique, “La cabecera tardogótica de la parroquial de Santa María de Niebla (Huelva): una obra promovida por el arzobispo fray Diego de Deza”, en ALONSO RUIZ, Begoña y RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, Juan Clemente (coords.), *1514: arquitectos tardogóticos en la encrucijada*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2016, pp. 237–248.

IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio y GARCÍA HOURCADE, Juan José, *Constituciones Sinodales de la Diócesis de Cartagena de 1583*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia, 2005.

JAMBOU, Louis, *Evolución del órgano español: siglos XVI–XVIII*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1988.

JAPÓN FRANCO, Rafael, “El expolio del arzobispo Luis Fernández de Córdoba en 1625: el retablo mayor de la parroquia de Guadalcazar y las pinturas del palacio arzobispal de Sevilla”, *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte*, nº2, 2013, pp. 51–66.

JAVIERRE MUR, Aurea Lucinda, *Pruebas de Ingreso en la Orden de San Juan de Jerusalén*, AHN, Madrid, 1948.

JIMÉNEZ DOMINGO, María Elena, *Las obras gramaticales del Abate Jean de Vayrac (1664–1734?) “traductor” de Felipe V*, Tesis doctoral inédita, Valencia, 2006.

- JIMÉNEZ MORENO, Agustín, “Opciones estratégicas de la monarquía española a comienzos de la guerra contra Francia (1636–1638): la propuesta de Marco Antonio Gandolfo”, *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, nº 38, 2012, pp. 183–184.
- JIMÉNEZ ORTEGA, José Juan, *Visitas reales a Burgos en los siglos XVI y XVII*, Trabajo Fin de Máster, Burgos, 2017.
- JUSTE BALLESTA, José y BARCELÓ DE TORRES, Eduardo, “El plan director de la catedral de Sigüenza”, *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, nº1, 2002, pp. 55–80.
- LABRADOR ARROYO, Félix, “La influencia de la Casa de Castilla en la organización de la Casa de las Reinas hispanas”, en GAMBRA GUTIÉRREZ, Andrés y LABRADOR ARROYO, Félix, *Evolución y estructura de la Casa Real de Castilla*, vol. 1, 2010, pp. 227–262.
- LARA MARTÍNEZ, María, “La beatificación varada del Cardenal Cisneros”, *Cuadernos de investigación histórica*, nº 34, 2017, pp. 87–112.
- LARROSA, Manuel, *Rejería religiosa de la ciudad de Burgos. Siglos XVII y XVIII*, Burgos, 1985. Trabajo de licenciatura, inédito.
- LASO BALLESTEROS, Ángel, “El fin del cantero: el trasmerano Pedro de la Peña y el puente de Mayorga”, 2017, *Boletín. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, nº. 52, 2017, pp. 55–70.
- LATORRE CIRIA, José Manuel, “Las obras pías como camino de salvación: el obispado de Albarracín (Siglo XVII)”, *Studia historica. Historia moderna*, nº 37, 2015, pp. 183–210.
- LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Tesaurus Agustini*, (Pozuelo de Alarcón: UniCervantes, Tomo II, “Antolínez, Agustín”).
- LAZURE, Guy, *To dare fame. Constructing a cultural elite in sixteenth century*, John Hopkins University, Baltimore, 2003.
- LEA, Henry Charles, *The Inquisition in the Spanish Dependencies Sicily–Naples–Sardinia Milan–The Canaries–Mexico–Peru–New Granada*, Macmillan, Nueva York, 1922.

- LEA, Henry Charles, *Los moriscos españoles, su conversión y expulsión*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2007.
- LEVI, Anthony, *Cardenal Richelieu*, Ariel, Madrid, 2002.
- LEWIS GALANES, Adriana, “La obra inédita de Pedro Fernández de Pulgar en la Biblioteca Nacional de Madrid”, *Revista interamericana de bibliografía: Review of interamerican bibliography*, vol. 37, nº. 3, 1987, pp. 369–376.
- LIGRESTI, Domenico, *Sicilia aperta (secoli XV–XVII) Mobilità di uomini e idee*. Quaderni Mediterranea, Ricerche storiche, Palermo, 2006.
- LIMIA DE GARDÓN, Francisco Javier, “La capilla del Santo Cristo” en GARCÍA IGLESIAS, José Manuel (coord.), *La catedral de Ourense*, Xuntanza Editorial, La Coruña, 1997, pp. 324–369.
- LLAMAZARES RODRÍGUEZ, Fernando, “En torno al escultor Mateo de Prado”, *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, vol. 28, nº 73, 1988, pp. 91–116.
- Fuentes documentales para el arte Barroco en la provincia de León. Ensambladores, escultores y pintores*, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León, 2008.
- “Mecenazgo arquitectónico y pictórico de Juan de Aparicio y Navarro, de los Martínez de Aparicio y Martínes Rodrigo, en las localidades sorianas de Brías, Abanco y Burgo de Osma”, *Liño, revista anual de Historia del Arte*, nº 16, 2010, pp. 33–46.
- LLAMAZARES RODRÍGUEZ, Fernando, y VIZUETE MENDOZA, José Carlos (coord.), *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2004.
- LOBATO FERNÁNDEZ, Abel, “Arte y promoción personal de un prelado durante el reinado de Felipe IV: el caso de Don Fernando de Andrade y Sotomayor”, *De arte: revista de historia del arte*, nº 12, 2013, pp. 153–174.
- “Estudio del legado artístico y patrimonial de los obispos palentinos en los siglos XVII y XVIII: los casos de Fernando de Andrade y Sotomayor (1578–1655) y

Cristóbal de Guzmán y Santoyo (1578–1656)”, *Becas de Investigación Fundación Villalar 2014*, Fundación Villalar, Valladolid, 2014, pp. 340–449.

–*Arte, cultura y poder episcopal: el legado del obispo asturicense Francisco Javier Sánchez Cabezón (1684–1767)*, Universidad de León, Servicio de Publicaciones, León, 2013.

–“Cultura, poder y exaltación del linaje: la librería del obispo Alonso Messía de Tovar” (en prensa).

–“El clero asturicense a través de los inventarios "post mortem" durante el episcopado de Alonso Mesía de Tovar (1616–1636) ": bienes artísticos y objetos "foráneos" en LOBATO FERNÁNDEZ, Abel, DE LOS REYES AGUILAR, Esperanza, PEREIRA GARCÍA, Irene y GARCÍA GONZÁLEZ, Cristina (ed. lit.), *El legado hispánico: manifestaciones culturales y sus protagonistas*, vol. 1, Kadmos, Salamanca, 2016, pp. 65–88.

–“Con mitra de obispo y alma de inquisidor: Estudio de la figura de don Gonzalo Bravo y Grajera, prelado de Palencia (1665–1671) y de Coria (1671–1672)”, en PÉREZ SAMPER, María Ángeles y BELTRÁN MOYA, José Luis (coords.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*, Universitat Autònoma de Barcelona : Fundación Española de Historia Moderna : Universitat de Barcelona, Barcelona, 2018, pp. 378–387.

–“Los autos de visita pastoral del obispo asturicense Alonso Messía de Tovar y su importancia para el campo de la Historia del Arte” en PAYO HERNANZ, René Jesús, MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, Elena, MATESANZ DEL BARRIO, José y ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José (eds.), *Vestir la arquitectura: XXII Congreso Nacional de Historia del Arte*, vol. 1, Universidad de Burgos, Burgos, 2019, pp. 1195–1199.

–“La catedral a la moda: estudio del papel jugado por los miembros del Cabildo palentino en la barroquización de su catedral durante el siglo XVII”, en HOLGUERA CABRERA, Antonio, PRIETO USTIO, Ester y URIONDO LOZANO, María (coords.), *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: ámbitos europeo*,

- americano y asiático*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías, Sevilla, 2019, pp. 162–177.
- LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión de los moriscos de España (1609–1614)*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia, 2012
- LOOMIE, Albert J., “Alonso de Cárdenas and the Long Parliament, 1640–1648”, *The English Historical Review*, vol. 97, nº 383, pp. 289–307.
- LÓPEZ ARANDIA, María Amparo, “Un *paterfamilias* en la corte de Felipe IV: Fray Antonio de Sotomayor”, *Historia y Genealogía*, nº 4, 2014, pp. 59–74.
- LÓPEZ ÁRBOL, Santiago Sebastián, “Alciato y España”, *Homenaje al profesor Dr. Telesforo Bravo*, Universidad de La Laguna, La Laguna, vol. 2, 1991, pp. 631–636.
- LÓPEZ CALO, José, *La música en la Catedral de Palencia. II, Actas capitulares (1685–1931), apéndices documentales*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1981.
- “Los sonidos de la gloria, la música en la catedral de Burgos”, en *La Catedral de Burgos, ocho siglos de historia y arte*, Promecal publicaciones, Burgos, 2008, pp. 548–599.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, José Ramón, “La lauda sepulcral de Don Fernando de Andrade y Sotomayor (De Obispo de Sigüenza a Arzobispo de Santiago de Compostela)”, *Hidalguía*, nº 53, 2006, pp. 129–143.
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Tomo IX, Santiago de Compostela, 1907.
- LÓPEZ MARTÍN, Juan, *La Iglesia en Almería y sus obispos*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1999.
- LÓPEZ MUÑOZ, Manuel, *Fray Luis de Granada y la Retórica*, Diputación de Almería, Almería, 2000, p. 186.
- LÓPEZ QUIROGA, Jorge, MARTÍNEZ TEJERA, Artemio Manuel, “De *corporibus defunctorum*: lectura e interpretación histórico–arqueológica del canon XVIII del primer concilio de Braga (a. 561) y su repercusión en la arquitectura hispana de la Antigüedad Tardía”, en LÓPEZ QUIROGA, Jorge (coord.), *Morir en el*

mediterráneo medieval: actas del III Congreso Internacional de Arqueología, Arte e Historia de la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media peninsular, 2009, pp. 153–184.

LÓPEZ VELA, Roberto, “Estructura y funcionamiento de la burocracia inquisitorial (1643–1667)” en CONTRERAS CONTRERAS, Jaime (ed.), *Inquisición española. Nuevas aproximaciones*, Ediciones Nájena, Madrid, 1987, pp. 182–193.

LOSADA VAREA, Celestina, “Un palacio para el Arzobispo Don Fernando de Acebedo y el arquitecto Juan de Naveda” en REDONDO CANTERA, María José (coord.), *El arte de la cantería: actas del congreso: [V Centenario del Nacimiento de Rodrigo Gil de Hontañón: Santander, 1, 2 y 3 de diciembre 2000]*, Universidad de Cantabria, Santander, 2003, pp. 221–242.

–*La arquitectura en el otoño del Renacimiento: Juan de Naveda 1590–1638*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2007.

LOZANO LÓPEZ, Juan Carlos, “Las galerías de retratos episcopales y sus funciones representativas”, en CABAÑAS BRAVO, Miguel, LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia y RINCÓN GARCÍA, Wifredo, *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, CSIC, Madrid, 2008, p. 212.

LOZANO RUIZ, Carlos, “caridad y asociacionismo religioso conventual en Palencia durante la Edad Moderna (s. XVI–XVIII)”, en SERRANO MARTÍN, Eliseo, *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna*, vol. 2, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2012, pp. 85–100.

MANRIQUE FIGUEROA, César Alejandro, “Las cartas de Amberes de Simón Ruiz, y su agrado por las tapicerías flamencas”, *Actas del Congreso Internacional Imagen Apariencia. Noviembre 19, 2008 – noviembre 21, 2008*, 2009.

MARAÑÓN Y POSADILLO, Gregorio, *Expulsión y diáspora de los moriscos españoles*, Taurus, Madrid, 2004.

MARCHAL MARTÍNEZ, José Manuel, “La empresa de beatificar a Cisneros: un proceso europeo (1507–1680)” en RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio y SOSA MAYOR, Igor (dir.), *Construyendo identidades: del protonacionalismo a la nación*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2013, pp. 149–162.

- “Cisneros, virtudes de héroe y de santo a la luz de la historia”, En MAGAZ, José María, PRIM GOICOECHEA, Juan Miguel, *F. Ximénez de Cisneros. Reforma, conversión y evangelización*, Universidad San Dámaso, Madrid, 2018
- MARCHAMALO SÁNCHEZ, Antonio, *La Iglesia Magistral de Alcalá de Henares en la Universidad Cisneriana (1499–1831) (Génesis, desarrollo y fortuna)* Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2016.
- MARCOS ALDÓN, Manuel, “La biblioteca de D. Juan de Cuenca: obispo gaditano del siglo XVII”, *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, nº 20, 2002 pp. 527–536.
- MARTÍ Y MONSÓ, *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid: basados en la investigación de diversos archivos*, Miñón, Valladolid, 1898–1901.
- MARTÍN GARCÍA, Alfredo, “El obispo Bartolomé Santos de Risoba y la aplicación de la reforma tridentina en la diócesis de León (1633–1649)”, en PÉREZ ÁLVAREZ, María José y MARTÍN GARCÍA, Alfredo (coords.), *Religión, política y patrimonio en la Península Ibérica (siglos XIII–XXI)*, Editorial Síntesis, Madrid, 2018, pp. 37–58.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *Escultura barroca castellana*, Fundación Lázaro Galdiano. Madrid, 1959.
- “La escultura del siglo XVII en las demás escuelas españolas”, *Summa Artis*, Vol XXVI, Espasa Calpe, Madrid, 1982.
- *Escultura Barroca en España (1600–1770)*, Cátedra, Madrid, 1983.
- “La catedral de Palencia entre los obispados de Axpe y Sierra y Molino Navarrete (1594–1685)”, *Jornadas sobre la catedral de Palencia*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1989.
- MARTÍN DE LA HOZ, José Carlos, “La Inmaculada y Sevilla: Siglo XVII”, en CASTAÑEDA DELGADO, Paulino y COCIÑA Y ABELLA, Manuel José, *La Inmaculada y Sevilla: XV Simposio de Historia de la Iglesia en España y América*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007, pp. 159–166.
- MARTÍN POSTIGO, María de la Soterraña (autora y editora), *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1979.

- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Elviro, “La biblioteca novohispana del obispo Luis Fernando de Hoyos y Mier”, *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 62, nº. 171–172, 2008, pp. 265–305.
- MARTÍNEZ, Gonzalo, “Restauración y límites de la diócesis palentina”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº. 59, 1988, pp. 351–386.
- MARTÍNEZ AGUADO, Inmaculada, “Reformas en el convento de San Francisco de Sahagún (León) una obra con trazas de Felipe Berrojo”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 67, 2001, pp. 213–228.
- MARTÍNEZ ÁNGEL, Lorenzo, “Puerta Obispo y el Palacio Episcopal de León”, *Memoria ecclesiae*, nº. 16, 2000, pp. 147–162.
- MARTÍNEZ ARCE, María Dolores, *Aproximación a la justicia en Navarra durante la Edad Moderna: jueces del Consejo Real en el siglo XVII*, Ediciones Fecit, Pamplona, 2009.
- MARTÍNEZ CUESTA, Ángel, “Monjas Agustinas Recoletas. Historia y Espiritualidad”, *Acta Ordinis*, vol. XXVII, Madrid, 1992, pp. 49–60.
- MARTÍNEZ DEL VALLE, Carlos, “Libre arbitrio y probabilismo en el pensamiento político del molinismo” en MARTÍNEZ MILLÁN, José, PIZARRO LLORENTE, Henar y JIMÉNEZ PABLO, Esther (coords.), *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI–XVIII)*, vol. 2, Universidad Pontificia Comillas, Comillas, 2012, pp. 1173–1196.
- MARTÍNEZ FERRER, Luis, *Directorio para confesores y penitentes la pastoral de la penitencia en el Tercer Concilio Mexicano (1585)*, Ediciones Eunat, Pamplona, 1996.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Rafael Ángel, “Pedro Manso y el retablo mayor de la iglesia parroquial de Dueñas (Palencia)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 70, pp. 749–758.
- *La pintura del siglo XVII en Palencia*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1986.

–“El Obispo de Palencia Fray Juan del Molino y la Capilla Mayor de la iglesia de Santa María de Carrión de los Condes”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº. 56, 1987, pp. 249–275.

–“Pedro de Roda y el retablo mayor de Traspesña (Palencia)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 1988, pp. 609–618.

–“El lujo necesario. Las colecciones de textiles y orfebrería de la Catedral”, en PAYO HERNANZ, René Jesús (coord.), *La Catedral de Palencia, catorce siglos de Historia y Arte*, Promecal, Burgos, 2011, pp. 484–532.

–“Casulla y dalmática” en *La huella y la senda. Catálogo de la exposición*, Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Las Palmas de Gran Canaria, 2004, pp. 208–2010.

MARTÍNEZ OLIVER, Bartolomé, *Arte e iglesia a través de las visitas pastorales del obispo Juan Vic y Manrique de Lara (1573 – 1604)*, Tesis doctoral de la Universidad de Barcelona, 2016.

MARTÍNEZ PÉREZ, Lucrecio, “La Casa y Familia Santos de San Pedro de Quintana Diez de la Vega”, *Voces de dentro y de fuera*, Palencia, 1971.

MARTÍNEZ Y SANZ, Manuel, *Historia del templo catedral de Burgos: escrita con arreglo a documentos de su archivo*, Burgos, 1866.

MATESANZ DEL BARRIO, José, PAYO HERNÁNZ, René Jesús, PALACIOS PALOMAR, César Javier, “El escultor cántabro Juan de Pobes”, *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, nº 49, 1990–1991, pp. 59–74.

MATESANZ DEL BARRIO, José y PAYO HERNANZ, René Jesús, “El patrocinio artístico del palentino Fray José González (1566–1631), arzobispo de Burgos”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, Nº 64, 1993, pp.407–432.

MATESANZ DEL BARRIO, José, “Los órganos de la Epístola y del Evangelio en la Catedral de Burgos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Año 72, n. 207 1993, pp. 299–332.

–*Actividad artística en la catedral de Burgos de 1600 a 1765*, Caja de Burgos, Burgos, 2001.

–“La colección de tapices de los condes de Montalvo. La tapicería del conde de Montalvo en la Catedral de Burgos I”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 223, 2001–2002, pp. 372–394.

–“De los resplandores barrocos a las luces de la razón: la catedral de Burgos durante los siglos XVII y XVIII” en PAYO HERNANZ, René Jesús (coord.), *La catedral de Burgos ocho siglos de Historia y Arte*, Promecal, Burgos, 2008, pp. 320–381.

MEERE, Michael, “The Politics of Transgenericity: Pierre Du Ryer’s Dramatic Adaptations of John Barclay’s *Argenis*”, *Studia Aurea: Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, nº. 10, 2016, pp. 313–334.

MELÉNDEZ ALONSO, Manuel, (Coord.), *La VII Iglesia, Catálogo de la Exposición de Las Edades del Hombre en el Palacio de Gaudí*, Kadmos, Salamanca, 2000.

MELGOSA OTER, Óscar Raúl, *Cuando mueren los reyes: rogativas y honras fúnebres reales en el Burgo de los Austrias*, La Ergástula Ediciones, Burgos, 2019.

MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis, *Velázquez y la cultura sevillana*, Universidad de Sevilla – Fundación Focus–Abengoa, Sevilla, 2005.

MERINO MALILLOS, Inmanol, “¿Pastor de almas y gobernador de armas? La participación de un prelado en la gestión de la guerra: el arzobispo de Burgos Fernando de Andrade y su nombramiento como miembro del Consejo de Cantabria (1640)”, en SERRANO MARTÍN, Eliseo, y GASCÓN PÉREZ, Jesús, *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*, vol. 2, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2018.

MILLÁN MARTÍNEZ, Juan Manuel y MARTÍNEZ SORIA, Carlos Julián (coord.), *Don Diego Ramírez de Villaescusa: obispo y mecenas*, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2009.

MINGUELLA Y ARNEDO, Toribio, *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus obispos*. Vol. 3º, Madrid, 1913.

MOISÉN GUTIÉRREZ, José Luis, *Patrimonio artístico y paisaje en torno al Canal de Castilla (Ramal norte, 1750–1936)*, Tesis doctoral inédita, Burgos, 2013.

MOLINER I PRADA, Antoni, *La expulsión de los moriscos*, Marcial Pons, Barcelona, 2009.

MOLL ROQUETA, Jaime, “Escritores y editores en el Madrid de los Austrias”, *Edad de oro*, Vol. 17, 1998, pp. 97–106.

MORÁN TURINA, José Miguel y CHECA CREMADES, Fernando, *El coleccionismo en España*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1985, p. 228.

MORENO HURTADO, Antonio, “Las fundaciones franciscanas de Cabra”, en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel, *El Franciscanismo en Andalucía. Conferencias del I Curso de Verano sobre el Franciscanismo en Andalucía*, Cajasur Obra Social y Cultural, Córdoba, 1997, pp.161–171.

–“Fray Diego José de Cádiz y Fray Jerónimo José de Cabra”, en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (dir.), *El franciscanismo en Andalucía: conferencias del II Curso de Verano, San Francisco en la historia y en el arte andaluz*, Cajasur. Obra Social y Cultural, Córdoba, 1998, pp. 355–364.

–“Fray Alonso de Pedraza: un cordobés confesor de Luis XIV de Francia”, en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (coord.), *El franciscanismo en Andalucía: conferencias del III Curso de Verano San Francisco en la cultura y en la historia del arte andaluz*, Priego de Córdoba, 1999, pp. 635–642.

–“Nuevas aportaciones para la historia del Convento de Mínimos de Cabra (Córdoba)”, en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (dir.), *El franciscanismo en Andalucía: conferencias del VIII Curso de Verano*, vol. 1, Cajasur. Obra Social y Cultural, Córdoba, 2003, pp. 529–536.

–*Estudios sobre el franciscanismo*, edición digital, 2019.
https://books.google.es/books?id=YvJoCgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

–“Fray Alonso de Pedraza, obispo de Palencia y conde de Pernía”, en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel, PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (coord.), *El franciscanismo: identidad y poder. Libro homenaje al P. Enrique Chacón Cabello, ofm* / coord. Manuel Peláez del Rosal, Priego de Córdoba, 2016, pp. 721–726.

MORENO MENDOZA, Arsenio, *Mentalidad y pintura en la Sevilla del Siglo de Oro*, Electa, Madrid, 1997.

- MORTE GARCÍA, María del Carmen, “Mahoma Moferriz, maestro de Zaragoza, constructor de claviórganos para la corte de los Reyes Católicos”, *Aragón en la Edad Media*, nº 14–15, 2, 1999, pp. 1120–1138.
- MUNTANER BUJOSA, Juan, “Epistolari entorn a una tesi lulliana”, *Studia Lulliana* vol 5, 1962, pp. 317–324.
- MUÑOZ VIVAS, Francisco José, “Los orígenes de la Inquisición. El manual de los inquisidores de Nicolas Eymeric”, *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, nº. 18, 2001, pp. 63–90.
- MURGUÍA, Manuel, “La Isla de Cortegada”, *Boletín da Real Academia Galega*, nº. 14, 1907, pp. 30–35.
- NADAL INIESTA, Javier, *Arte y Contrarreforma en la ciudad de Murcia*, Tesis doctoral, Murcia.
- NAVARRETE PRIETO, Benito, *La pintura andaluza del siglo XVII y sus fuentes grabadas*, Tesis doctoral dirigida por Alfonso Pérez Sanchez, Universidad complutense de Madrid, 1997.
- NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, “La catedral de Sigüenza”, *Catedrales de España*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- “Los coros catedralicios españoles” en YZQUIERDO PERRÍN, Ramón (coord.) *Los coros de catedrales y monasterios: arte y liturgia*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia, 2001, pp. 23–41.
- NEGRO COBO, Marta, “La riqueza de una basílica. El museo y las colecciones de la catedral de Burgos”, en *La Catedral de Burgos, ocho siglos de historia y arte*, Burgos, Promecal publicaciones, 2008, pp.436–509.
- FUENTES NOGALES, María del Carmen, “Eucaristía y Caridad en los archivos de la Iglesia. Diócesis de Coria–Cáceres. Siglos XVII–XVIII, *Verum Corpus. En el año de la Eucaristía*, Diócesis de Badajoz, Badajoz, 2005.
- NOVERO PLAZA, Raquel, *Mundo y trasmundo de la muerte: los ámbitos y recintos funerarios del Barroco español*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2009.

- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, “El fin de los Habsburgo: crisis dinástica y conflicto sucesorio en la Monarquía Hispánica (1615–1700)”, en: NIETO SORIA, José Manuel, LÓPEZ–CORDÓN CORTEZO María Victoria (eds.), *Gobernar en tiempos de crisis: las quiebras dinásticas en el ámbito hispánico (1250–1808)*, Sílex, Madrid, 2008, pp. 45–64.
- OLLERO PINA, José Antonio, “La carrera, los libros y la obsesión del Arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones (1534–1623)”, en CELESTINO ANGULO, Sonsoles (coord.), *De libros y bibliotecas: homenaje a Rocío Caracuel*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1995, pp. 265–276.
- ORDUÑA VIGUERA, Emilio, *Rejeros españoles*, Maxtor, Valladolid, 2010.
- ORTIZ NOZAL, Ángel, “Hagiotoponimia o santoral de las parroquias de la Diócesis de Palencia (S. XII–XVI)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 68, 1997, p. 193.
- OTERO GONZÁLEZ, Luis, “Don Bartolomé Santos de Risoba, obispo de Sigüenza”, *Wad–al–Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 9, 1982, pp. 179–182.
- OTERO TÚÑEZ, Manuel, “Mateo de Prado en el Monasterio de Conxo”, *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, nº. 5, 1, 1992 pp. 317–325.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *El patronato del Duque de Lerma sobre el convento de San Pablo de Valladolid*, Universidad, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, 1970.
- PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar, BARRAL RIVADULLA, María Dolores, *Don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos (1576–1622). Estudio histórico*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1997.
- PARDO MANUEL DE VILLENA, Alfonso, *Un mecenas del siglo XVII: El Conde de Lemos: noticia de su vida y de sus relaciones con Cervantes, Lope de Vega, los Argensola y demás literatos de su época*, Madrid, 1911.

PARRADO DEL OLMO, Jesús María, “Evolución artística de la catedral de Palencia a través del gobierno de los obispos del Renacimiento” en *Jornadas sobre la Catedral de Palencia*, Publicaciones de la Excma. Diputación de Palencia, Palencia, 1989.

– “Patronos y obras de arte en Santa María de Tordesillas”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 56, 1990, pp. 518–541.

– “La colaboración entre ensambladores en los proyectos de retablos de finales del siglo XVII y unas obras inéditas de Tomas de Sierra”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº42, Valladolid, 1996, pp. 401–420.

PASSOLAS JAÚREGUI, Jaime, *Vida y obra del escultor Martínez Montañés*, Rosalibros, Sevilla, 2005.

PAULOS CAMPOS, José Luis, “Un *château* para el rey de España. Alternativas estilísticas en el proyecto de palacio para Alfonso XIII en la isla de Cortegada (1907–1914)”, *Goya: Revista de arte*, nº 340, 2012, pp. 236–253.

PAYO HERNANZ, René Jesús; MATESANZ DEL BARRIO, José, *El cimborrio de la Catedral de Burgos: historia, imagen y símbolo*, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Burgos, 2013.

PAYO HERNANZ, René Jesús, “Nuevas obras del retablista trasmerano Fernando de la Peña en Burgos”, *Cuadernos de Trasmiera*, nº. 3, 1992, pp. 101–116.

– “El retablista barroco trasmerano Diego de Suano”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año 65, nº 206, 1993, pp. 159–182.

– “La policromía en Burgos en el tránsito del siglo XVII al XVIII. El maestro dorador y estofador Lucas de la Concha”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 212, 1996, pp. 65–98.

– *El retablo en Burgos y su comarca durante los siglos XVII y XVIII*, Diputación de Burgos, Burgos, 1997, t. I y II, Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 1997.

– “La pintura en Burgos en la primera mitad del siglo XVII: el pintor Jacinto de Anguiano”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 215, 1997 pp. 355–384.

–“Luces y sombras de un templo. La catedral durante los siglos XVII y XVIII”, en *La catedral de Palencia, catorce siglos de historia y arte*, Promecal, Burgos, 2011, pp. 369–372.

– PAYO HERNÁNZ, René Jesús, “Arte y Devoción. Las colecciones pictóricas y escultóricas de la catedral” en PAYO HERNANZ, René Jesús (coord.), *La Catedral de Palencia, catorce siglos de Historia y Arte*, Promecal, Burgos, 2011, pp. 441–478

–“La Catedral durante los siglos XVII y XVIII”, en PAYO HERNANZ, René Jesús (coord.), *La Catedral de Palencia, catorce siglos de Historia y Arte*, Promecal, Burgos, 2011, pp. 354–407.

–“Notas para el estudio de la pintura de la ribera burgalesa del Duero durante los siglos XVII y XVIII”, *Revista Biblioteca*, nº 19, Aranda de Duero, pp. 265–318.

PAZOS PÉREZ, Lino José, *La isla de Cortegada en su historia: apuntes sobre su donación*, Salnés, Cambados, 2002.

PEDRAZA GRACIA, Manuel José, *El conocimiento organizado de un hombre de Trento: la biblioteca de Pedro de Frago, obispo de Huesca, en 1584*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza: 2011.

PELIGRY, Christian, “La Oficina Plantiniana, los libros litúrgicos y su difusión en España: un caso de estrategia editorial” en TROMP, Hans y PEIRA, Pedro (coords.), *Simposio Internacional sobre Cristóbal Plantino*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 1991, pp. 63–76.

PERAL VILLAFRUELA, Santiago y GÓMEZ PÉREZ, Enrique, *Carrión, la ciudad de los Condes*, Ediciones Cálamo, Palencia, 1997. 2ª Edición actualizada, 2003, pp. 52–53.

PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando, *El Atlas del Rey Planeta*, Editorial Nerea, Madrid, 2008.

PÉREZ DE CASTRO, Ramón, “Actividad artística y talleres de ensamblaje en Medina de Rioseco (1650–1675)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, t. 66, 2000, pp. 269–290.

- “Un retablo en Boadilla de Rioseco (Palencia) de Santiago Carnicero y Tomás de Sierra”, *BSAA Arte: Boletín del Seminario de Estudios de Arte*, n.71, 2005, pp. 241–258.
- PÉREZ GARCÍA, Francisco Manuel, *El patrocinio artístico del obispo Siuri en Córdoba*, Tesis doctoral de la Universidad de Córdoba, 2017.
- PECES RATA, Felipe Gil, *Los Obispos en la Ciudad del Doncel*, Escudo de Oro, Sigüenza, 2013.
- PÉREZ DE TUDELA GABALDÓN, Almudena “El cenotafio de Carlos V en la basílica del Escorial” en SCHRÖEDER, Stephan R. (ed. lit.), *Leone & Pompeo Leoni: actas del Congreso Internacional*, Museo Nacional del Prado, Madrid, 2012, pp. 132–148.
- PÉREZ GIL, Javier, “Las bóvedas del Duque de Lerma para la iglesia de San Pablo de Valladolid y la redefinición del proceso constructivo de su fachada”, *Archivo Español de Arte*, vol. XCII, n.º 368, pp. 363–380.
- PÉREZ-MAGALLÓN, Jesús, “Jansenio, agustinismo y la batalla propagandística entre Francia y el imperio hispánico”, *Crítico*, n.º 118, 2013, pp. 137–149.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso Emilio, *Pintura barroca en España 1600–1750*, Cátedra, Madrid, 1992, p. 346.
- PERIATI, Paolo, *Antonio Caetani: l’ascesa política e le nunziature apostoliche (1607–1618)*, Roma, publicada el 10 de junio de 2015.
- PINGARRÓN-ESAÍN, Fernando, *Las advertencias para los edificios y fábricas de los templos del Sínodo del Arzobispo de Valencia Isidoro Aliaga en 1631*, Asociación Cultural "La Seu", Valencia, 1995.
- PITA ANDRADE, José Manuel, “La nobleza en el arte: coleccionismo y nobleza”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 203, Cuaderno III, pp. 67–94, 2006.
- PITA DA VEIGA GOYANES, Gabriel, “Fray José González de Villalobos, arzobispo de Santiago. Su familia en Pontedeume”, *Cátedra: revista eumesa de estudios*, n.º. 17, 2010, pp. 207–244.

- PIZARRO ALCALDE, Felipe, “San Simón de Rojas y la expulsión de los moriscos (1609)”, *Tiempos Modernos*, nº 19, 2009, pp. 1–29.
- POLANCO PÉREZ, Arturo, “Un documento inédito: fundación y regla de los capellanes del número de 40 de la Catedral de Palencia”, en DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente y ANIZ IRIARTE, Cándido (coords.), *Santo Domingo de Caleruega. Contexto cultural: III Jornadas de Estudios Medievales*, San Esteban, Caleruega, 1995, pp. 301–318.
- “Ceremonias de recibimiento y despedida a los obispos en la tradición palentina (S. XV–XVIII)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 69, 1998, pp. 401–478.
- POLO SÁNCHEZ, Julio Juan, “Gabriel de Rubalcaba y la escultura funeraria del siglo XVII en el Arzobispado de Burgos: aportaciones a su estudio” en ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel y MOGOLLÓN CANO–CORTÉS, Pilar (coords.), *Alma ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2013, pp. 121–129.
- PORRES BENAVIDES, Jesús, “El comercio de imágenes devocionales con America y la producción seriada de los talleres escultóricos sevillanos”, *UcoArte: Revista de Teoría e Historia del Arte*, nº. 2, 2013, pp. 9–19.
- POUTRIN, Isabelle, “Cas de conscience et affaires d’État: le ministère du confesseur royal en Espagne sous Philippe III”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, vol. 53, nº 3, 2006, pp. 7–28.
- POZUELO CALERO, Bartolomé, “El neoestoicismo de Justo Lipsio en la primera parte del Quijote”, *Anuario de estudios cervantinos*, nº. 14, 2018, pp. 53–69.
- PRIETO SARRO, Marta, *Lois: la Cátedra de la Montaña*, León, 2014.
- PRUNÉS CASTERÁS, Josep Maria, “Los mínimos en la cultura y en la Teología de los siglos XVI y XVII en España”, *Bollettino Ufficiale dell’ordine dei Minimi*, LVII, 2011, pp. 251–319.
- PUYOL BUIL, Carlos, *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV. Los procesos de Jerónimo de Villanueva y las monjas de San Plácido (1628–1660)*, CSIC, Madrid, 1993.

QUILES GARCÍA, Fernando, *Teatro de la gloria, el universo artístico de la Catedral de Sevilla en el Barroco*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 2007.

—“Cerca del cielo. La creación de los santos y su imagen en la América hispana”, *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, vol. 24, 2012, pp. 89–109.

QUINTANA ECHEVARRÍA, Iván Ángel, “Notas sobre el comercio artístico entre Sevilla y América en 1586”, *Anales del Museo de América*, n.º. 8, 2000, pp. 103–110.

QUINTANA JATO, Beatriz, *Don Pedro Fernandez de Pulgar y su obra americanista: una aportacion al estudio de la lengua del siglo XVII*, Institución Tello Téllez de Meneses. Academia Palentina de Historia, Letras y Bellas Artes, Palencia, 2017.

RAMÍS BARCELÓ, Rafael, “El proceso inquisitorial al Catedrático lulista Sebastián Riera (1661–1668)”, *Revista de la Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, volumen 17, 2014, pp. 107–139.

RAMOS DE CASTRO Guadalupe, “El acontecer artístico de la Catedral de Palencia durante el siglo XVIII (1685–1800)”, *Jornadas sobre la Catedral de Palencia*, Diputación Provincial, Palencia, 1989. Pp.141–152.

RAPOSO MARTÍNEZ, Javier, “Lecturas artísticas en la biblioteca ilustrada del Arzobispo compostelano Bartolomé Rajoy y Losada (1690–1772)” en MAURYA, Vibha y INSÚA CERCEDA, Mariela (coords.), *Actas del I Congreso Ibero–Asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general: BIADIG: Biblioteca áurea digital*, v.6, Universidad de Navarra, Pamplona, 2011, pp. 541–562.

READ, Malcom K., *Latin American colonial studies: A marxist critique*, New York, 2010.

REVILLA VIELVA, Ramón, NAVARRO GARCÍA, Rafael Palencia, *Catálogo monumental de la provincia de Palencia. Fascículo segundo, partidos de Carrión de los Condes y Frechilla*, Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Palencia, Palencia, 1932.

REY CASTELAO, Ofelia, “Exiliados irlandeses en Santiago de Compostela desde fines del XVI a mediados del XVII”, en RECIO MORALES, Óscar, GARCÍA GARCÍA, Bernardo José y DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel (coords.) *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601–2001: guerra, política, exilio y religión*,

Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Madrid, 2002, pp. 89–112.

–“La disputa del patronazgo de la Monarquía: ¿Santiago o Santa Teresa?”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, Maria Antonietta (coords.), *La monarquía de Felipe III: la casa del Rey*, vol. 1, Fundación MAPFRE, 2008, pp. 227–245.

REY DE LAS FUENTES, Miguel Ángel, *Támara, historia y belleza*, Támara de Campos, El autor, Valladolid, 2015, pp. 107–109.

RINCÓN GARCÍA, Wifredo, “Aproximación al Madrid conventual de los Austrias”, *Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, nº25, 1993, pp. 77–88.

RILOVA PÉREZ, Isaac, Olmillos. Villa, Iglesia y Fortaleza, Artecolor, Burgos, 1997.

RISCO, Manuel, *España Sagrada*, T. XXXVI, Madrid, 1787.

RIVERA BLANCO, Javier; PLAZA SANTIAGO, Francisco Javier de la; MARCHÁN FIZ, Simón (coords.). *Historia del Arte de Castilla y León. Tomo VI: Arte Barroco*, Ámbito Ediciones, Valladolid, 1995.

RODRÍGUEZ ÁVILA, Sandra Patricia, “De la Caridad Cristiana a la Caridad Ilustrada: Educación y Policía en el siglo XVIII”, *Folios: revista de la Facultad de Humanidades*, nº 19, 2004, pp.55–68.

RODRÍGUEZ GARRAZA, Rodrigo, “Navarra y la administración central (1637–1648)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 11 (1991), pp 149–176.

–“Los intentos de extensión en Navarra del servicio militar (siglo XVIII)”, *Iura vasconiae: revista de derecho histórico de Vasconia*, nº 2, 2003, pp. 367–387.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Pedro, *Episcopologio Asturicense*, Astorga, 1908.

RODRÍGUEZ MARTÍN, José María, *El arquitecto toledano Bartolomé Sombigo y Salcedo (1620–1682)*, Ayuntamiento de Toledo, Toledo, 1989.

RODRÍGUEZ–SAN PEDRO, BEZARES, Luis Enrique, *La Universidad salmantina del Barroco, periodo 1598–1625*, Tomo II, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986.

- RODRÍGUEZ PAZOS, Manuel, *El episcopado gallego a la luz de Documentos Romanos*, tomo I, CSIC, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1946.
- RODRÍGUEZ Y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso, “Liturgia y configuración del espacio en la arquitectura española y portuguesa a raíz del Concilio de Trento”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 3, 1991, pp. 43–52.
- “Consideraciones en torno al monumento funerario de don Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos” en IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina, PAYO HERNANZ, René Jesús y ALONSO ABAD, María Pilar (coords.), *Estudios de historia y arte: homenaje al profesor Alberto C. Ibáñez Pérez*, Universidad de Burgos, Burgos, 2006, pp. 381–386.
- ROLDÁN SALGUEIRO, MANUEL JESÚS, *Historia de Sevilla*, Almuzara, Sevilla, 2007.
- ROJO ALIQUE, Francisco Javier, “Reforma religiosa, sociedad y política en la baja Edad Media: el ejemplo de San Francisco de Palencia en el siglo XV”, *Archivo Ibero-Americano*, Año nº 66, nº255, 2006, pp. 469–491.
- “Arquitectura franciscana y urbanismo medieval: el ejemplo de San Francisco de Palencia”, en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (coord.), *El franciscanismo: identidad y poder. Libro homenaje al P. Enrique Chacón Cabello*, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos: Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2016, pp. 913–928.
- ROMÁN PASTOR, Carmen, “El Colegio de Santiago o de los Manriques, de Alcalá de Henares”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 17, Madrid, 1980, pp. 73–83.
- ROSENDE VALDÉS, Andrés Antonio, *La sillería de coro de San Martín Pinario*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña, 1990.
- RUIZ BUENO, Daniel, *Actas de los mártires*, BAC, Madrid 1951.
- RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio, *Juan José de Austria: un bastardo regio en el gobierno de un imperio*, Dykinson, Madrid, 2005.
- RUIZ VÉLEZ, Ignacio, *Don Íñigo de Mendoza y Zuñiga, Cardenal, obispo, humanista y hombre de estado*, Institución Fernán González, Burgos, 2008.

- RÚJULA Y DE OCHOTORENA, José de, *Índice de los colegiales del Mayor de San Ildefonso y Menores de Alcalá*, CSIC, Madrid, 1946.
- RUNCIMAN, Steven, BLEIBERG, Alicia, *Vísperas sicilianas: una historia del mundo mediterráneo del S. XIII*, Reino de Redonda, Madrid, 1979.
- SÁENZ BERCERO, María del Carmen, “La visita en el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid (1600–1650)”, *Revista de la Inquisición*, nº 7, Madrid, 1998, pp. 333–387.
- SÁEZ GONZÁLEZ, Manuela, “Hija de valido, esposa de virrey y monja clarisa. El retiro de doña Catalina de la Cerda en Monforte de Lemos, 1629–1648”, en VALLADARES RAMÍREZ, Rafael (coord.), *Hijas e hijos de validos: familia, género y política en la España del siglo XVII*, Editorial Albatros, Valencia, 2018, pp. 61–75.
- SAGARRA GAMAZO, Adelaida, “Don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Palencia” en CALLEJA GONZÁLEZ, María Victoria (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, vol. 4, Diputación de Palencia, Palencia, 1990 pp. 489–500.
- “La formación política de Juan Rodríguez de Fonseca”, *Congreso de Historia del Descubrimiento*, Madrid, 1992, t. I, pp. 611–643.
- Juan Rodríguez de Fonseca: su imagen y su obra*, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, Valladolid, 2005.
- SALAZAR ANDREU, Juan Pablo, “La ocultación de bienes del Arzobispo Feliciano de la Vega y el Breve Apostólico de Inocencio X, dentro de la visita general de Juan de Palafox y Mendoza a la Nueva España (1640–1647)” en DUVE Thomas (coord.), *Actas del XIX congreso del Instituto Internacional de Historia de Derecho Indiano*: Berlín 2016, vol. 2, 2017, pp. 1185–1198.
- SALCEDO Y RUIZ, Ángel, *El libro de Villada, monografía histórica de esta villa y noticia biográfica de sus hijos más ilustres*, Tipografía del Sagrado Corazón, Madrid, 1901, pp. 56–58.
- SALGADO DE LA RIBA, Jesús, “Apuntes Históricos sobre la Isla de Cortegada”, *El Regional, Diario de Lugo*, nº 8190 (29–07–1907), p. 1.

- SÁNCHEZ ARJONA, José, *El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1887.
- SANCHO CAMPO, Ángel, *El Museo Diocesano de Arte de Palencia*, Diócesis de Palencia, Palencia, 1978.
- “El Museo Diocesano de Palencia: su origen, formación y estado actual”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº. 70, 1999, pp. 193–219.
- SÁNCHEZ–CORTEGANA, José María, “Los obradores artísticos sevillanos del siglo XVI: adaptaciones y cambios para satisfacer los encargos del mercado americano”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estética*, nº. 103, 2013, pp. 177–196.
- SÁNCHEZ FUERTES, Cayetano, “La biblioteca, pinacoteca y ajuar de Don Miguel de Poblete, arzobispo de Manila”, *Archivo Agustiniano*, vol. 95, nº. 213, 2011, pp. 399–444.
- SÁNCHEZ ORO–ROSA, Juan José, *Episcopologio Civitatense*, Centro de Estudios Mirobrigenses, Salamanca, 2010.
- SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, “Los mínimos de San Francisco de Paula y el Santuario de Nuestra Señora de Gádor en Berja (Almería)”, en SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano (coord.), *Los mínimos en Andalucía. IV Centenario de la fundación del Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Vera (Almería)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2006, pp. 529–580.
- SÁNCHEZ RIVILLA, Teresa, “Biografía de la cúpula del Santo Oficio inquisidores generales y consejeros de la suprema: documentación biográfica”, en ESCANDELL BONET, Bartolomé y PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (directores), *Historia de la Inquisición en España y América*, vol. 3, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000, pp. 228–440.
- SAN MARTÍN PAYO, Jesús, “Voces de dentro y de fuera: Los cancelos de las puertas de la catedral”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses: PITTm*, nº 39, 1977, pp. 339–409.
- “El Cabildo de Palencia”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº. 34, 1973, pp. 227–248.

–“El Hospital de San Bernabé y San Antolín durante la invasión francesa”, *Publicaciones de la institución Tello Tellez de Meneses*, nº 41, 1979 pp. 72–131.

–*El gran órgano de la Catedral de Palencia (1688–1691)*, Publicaciones de la Diputación de Palencia, Palencia, 1987.

SANTOS FERNÁNDEZ, Carlos, “Impresos en defensa del Patronato de Santiago, El memorial de fray José González de Villalobos a Felipe IV”, *Pliegos de bibliofilia*, nº. 25, 2004, pp. 17–31.

SARMIENTO PÉREZ, José, “El Plan Beneficial del Obispo D. Manuel Pérez Minayo sobre la diócesis de Badajoz en 1770”, *Revista de estudios extremeños*, vol. 60, nº 2, 2004, págs. 719–750.

SARRIÓN MORA, Adelina, *Sexualidad y confesión. La solicitud ante el Tribunal del Santo Oficio (siglos XVI–XIX)*, Alianza, Madrid, 1994.

–*El miedo al otro en la España del siglo XVII. Proceso y muerte de Beltrán Campana*, Ediciones de Castilla la Mancha, Cuenca, 2016.

SAURA BUIL, Joaquín, *Diccionario Técnico–Histórico del Órgano en España*, Consejo Superior e Investigaciones Científicas, Barcelona, 2001.

SCHNEEMANN Gerhard, *Origen y desarrollo de la controversia entre el tomismo y el molinismo*, Fundación Gustavo Bueno, Oviedo, 2015.

SEBASTIÁN GARIJO, José, “Antonio Zambrana de Bolaños (1606–1705) Biografía y actuación al servicio de la Inquisición Española” (continuación), *Salmanticensis*, vol. 20, Fasc. 3, 1973, pp. 273–312.

SENDÍN CALABUIG, Manuel, *El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977.

SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel, “La historia del coleccionismo y mecenazgo en la España moderna”, en DE BERNARDO ARES, Juan Manuel (coord.), *El hispanismo anglonorteamericano: Aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españolas, siglos XVI–XVIII*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2001, pp.1431–1452.

- SIMÓN DÍAZ, José, *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1982.
- STRATTON, Suzanne, “La Inmaculada Concepción en el arte español”, *Cuadernos de arte e iconografía*, tomo 1, nº. 2, 1988, pp. 3–128.
- SUREDA, Joan, *La gloria del Siglo de Oro: mecenas, artistas y maravillas en la España Imperial*, Lunwerg Editores, Barcelona, 2006.
- SUTIL PÉREZ, José Manuel, “La Catedral de Astorga en la sección de Protocolos Notariales del Archivo Diocesano de Astorga – XVI”, *Catedral. Revista de los amigos de la Catedral de Astorga*, nº 18, Astorga, 2012, pp.13–17.
- TARILONTE DÍEZ, José Antonio, *Los Santos de San Pedro en la Vega de Saldaña (siglos XVI–XVIII)*, Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia, 2006.
- TEIJEIRA PABLOS, María Dolores, “El traslado de la sillería coral de la catedral de León en el siglo XVIII: la aportación documental”, *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, nº 16, 1994, pp. 233–244.
- TERESA LEÓN, Tomás, “El obispo don Juan Rodríguez de Fonseca, diplomático, mecenas y ministro de Indias”, en *Hispania Sacra*, XIII, 1960, pp. 251–329.
- “Historia de Paredes de Nava”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 27, Palencia, 1968, p. 86.
- TILVE JAR, María de los Ángeles, “El arquitecto Pedro de Monteagudo en la Iglesia de Santa Baia de Arealonga (Vilagarcía de Arousa)”, *El Museo de Pontevedra*, nº 44, 1990, pp. 431–453.
- TOQUERO MATEO, Ana Isabel, “El desarrollo del ambiente musical en Burgos a través del estudio de los fondos documentales de su catedral”, en *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, 1985, pp. 931–940.
- TORREBLANCA, Máximo, “Las sibilantes sonoras del Oeste de España: ¿Arcaísmos o innovaciones fonéticas?”, *Revista de filología románica*, nº1, 1983, pp. 61–108.
- GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel, “Los colegiales del Colegio Mayor de San Ildefonso (1508–1786)”, *Anales Complutenses*, nº. 6–7, 1994–1995, pp. 99–121.

URREA FERNÁNDEZ, Jesús, “El escultor Francisco Rincón”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología BSAA*, t. 39, 1973, pp. 498–499.

– *La Catedral de Burgos*, Everest, León, 1982.

– “Escultores coetáneos y discípulos de Gregorio Fernández en Valladolid”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología BSAA*, t. 50, 1984, pp.349–370.

– “San Fernando en Castilla y León”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología BSAA*, t. 52, 1986, pp. 484–487.

– Blas de Cervera y Felipe Gil de Mena, pintores palentinos», *Actas del I Congreso de Historia de Palencia: Castillo de Monzón de Campos*, 3–5 de diciembre de 1985, vol. I, 1987, pp. 241–250.

– “nº 11, San Fernando Rey”, *Remembranza*, Las Edades del Hombre, Zamora, 2001.

URREA FERNÁNDEZ, Jesús, VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique, *Inventario Artístico de Palencia y su provincia*, Diputación de Palencia, Madrid, 1977.

URREA FERNÁNDEZ, Jesús y MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *Inventario artístico de Palencia y su provincia, 2, Antiguos partidos judiciales de Carrión de los Condes, Saldaña y Aguilar de Campoo*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Madrid, 1980.

UTRILLAS VALERO, Ernesto (1995): “Noticias artísticas sobre Ojos Negros en las visitas pastorales”. *Calamocha, Xiloca*, nº 15, pp. 149–172.

VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique, *Catálogo de las pinturas de la Catedral de Sevilla*, Sever-Cuesta, Valladolid, 1977.

– “Velázquez y los pintores sevillanos hasta 1623”, en *Velázquez y Sevilla Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1999, pp. 60–75.

VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique y SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel, *Historia de la pintura española: escuela sevillana del primer tercio del siglo XVII*, CSIC, Madrid, 1985.

- VALLADARES RAMÍREZ, Rafael, “El Tratado de Paz de los Pirineos: una revisión historiográfica (1888–1988)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, nº 2, Madrid, 1989, pp. 125–138.
- VALLE MARTÍN, José Luis, *Colegios Menores Seculares de la Universidad de Alcalá*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2012.
- VAN DER STRAETEN, Edmond, *Les musiciens néerlandais en Espagne*, Bruxelles, 1888.
- VARELA OROL, Concha, “Quien no moliniza janseniza: lecturas prohibidas nas bibliotecas compostelás” en BARREIRO BARREIRO, Xosé Luis, *Ilustración e modernidade: os avatares da razón*, Servicio de Publicaciones da Universidade de Santiago, Santiago de Compostela, 2001, pp. 107–158.
- Varios autores; “La catedral dentro de la catedral: el Coro Catedralicio”, en GONZÁLEZ–VARAS IBÁÑEZ, Gonzalo (dir.) *La Catedral de León, el sueño de la razón, catálogo de la exposición*, Edilesa, León, 2001, pp. 249–252.
- VELASCO DE LA PEÑA, Esperanza, CRIADO MAINAR, Jesús Fermín, “El universo cultural de Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona (Zaragoza), a partir de un inventario *post mortem* de su biblioteca”, *Turiaso*, nº 13, 1996, pp. 137–184.
- VIANA, Víctor, *La iglesia Parroquial de Santa Eulalia de Arealonga de Villagarcía*, Parroquia de Sta. Eulalia de Arealonga, Villagarcía de Arousa, 1994.
- VIANA MARTINEZ, Víctor y VILA FARIÑA, Xosé Lois, *Diccionario Biográfico de la comarca de O Salnés*, Diputación Provincial de Pontevedra: Servicio de Publicaciones, Pontevedra, 2001, Servicio de Publicaciones.
- VIANA MARTÍNEZ, Víctor y CLOPÉS BURGOS, Juan José, *El Arzobispo Andrade: un vilagarcían ilustre*, Concelleria de Cultura, Santiago de Compostela, 2004.
- VICENTE BAJO, Juan Antonio, *Episcopologio salmantino, desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Salamanca, 1901.
- VICENTE LÓPEZ, Simón, Vega y Verdugo, *Peña de Toro y la introducción del barroco en Compostela*, Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela, 2013.

- VIFORCOS MARINAS, María Isabel, *La Asunción y el corpus: de fiestas señeras a fiestas olvidadas*, Universidad de León, León, 1994.
- “América, un referente lejano para el León del siglo XVI”, en GARCÍA NISTAL, Joaquín, (coord.), *Imagen y documento: materiales para conocer y construir una historia cultural*, León, 2014, pp. 159–172.
- VILLARROYA ZAERA, Jesús Juan, “Un fortanetino, obispo de Malta: Fray D. Miguel Gerónimo de Molina y Aragonés”, *Ontejas*, nº 10, 1998, pp. 1–11.
- VINUESA HERRERA, Rosalía María, *Estudio de los oratorios domésticos y capillas privadas en los siglos XVII y XVIII a través de la documentación conservada en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla*, Tesis doctoral dirigida por Jesús Miguel Palomero Páramo (dir. tes.). Universidad de Sevilla (2016).
- VOET; León, “*Christophe Plantin comme typographe et éditeur: la production et la vente de livres à l' époque de la Renaissance*”, en TROMP, Hans y PEIRA, Pedro (coords.), *Simposio Internacional sobre Cristóbal Plantino*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 1991, pp. 83–94.
- “Felipe II, Guillermo de Orange y el tipógrafo Cristóbal Plantino” en ALVAR EZQUERRA, Alfredo (coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*, Centro de Estudios Cervantinos, Madrid, 2000, pp. 43–58.
- WATTEMBERG GARCÍA, Eloísa, “Los tapices de Fonseca en la Catedral de Palencia: tapices de la Historia Sagrada”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 13, 1946–1947, pp. 173–196.
- WERUAGA PRIETO, Ángel, *Lectores y bibliotecas en la Salamanca moderna (1600–1789)*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 2009.
- WILKINSON, Alexander Samuel, *Iberian Books Volume II & III*, Dublin Universiti College, Dublín, 2011.
- WILLIAMS, Lynn “España y Francia cara a cara en la frontera: alardes de poder y la Paz de los Pirineos”, JANÉ CHECA, Óscar (ed.), *Del Tractat dels Pirineus a l'Europa del segle XXI: un model en construcció?: actes del congrés: colloqui Barcelona–*

Perpinyà, 17–20 de juny de 2009, Gerenalitat de Catalunya, Barcelona, 2010, pp. 161–176.

YARZA LUACES, Joaquín, “Dos mentalidades, dos actitudes ante las formas artísticas: Diego de Deza y Juan Rodríguez de Fonseca”, en *Jornadas sobre la Catedral de Palencia*, Valladolid, 1989, pp. 105–142.

ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, MARTÍNEZ RUIZ, María José, “Tapices del obispo Juan Rodríguez de Fonseca en las catedrales de Palencia y Burgos: desde la donación a nuestros días”, en ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel y MOGOLLÓN CANO–CORTÉS, Pilar (coords.), *Alma ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2013, pp. 281–296.

ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, “Documentos de historia del Arte en Palencia. I: arquitectos y edificios del siglo XVI”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº. 66, 1995, pp. 165–320.

ZAMORA RODRÍGUEZ, Francisco, “Quando el agua llegare aquí a Sevilla...”. La avenida del río Guadalquivir en 1626 según un documento de la Biblioteca da Ajuda (Portugal)”, *Historia, Intituciones, Documentos*, nº 41, 2014, pp. 407–431.

ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José, "Aportación a la biografía del arquitecto palentino Juan Gutiérrez del Pozo. Su actuación en la zona de Aranda de Duero (Burgos)". *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*. Palencia, 1990, pp. 155–161.

–“La Villa de Guzmán durante los siglos XVII y XVIII. Desarrollo urbanístico y arquitectónico”, *Biblioteca: estudio e investigación*, nº 9, 1994, pp. 56–61.

–Desarrollo artístico de la comarca arandina: siglos XVII y XVIII, Diputación Provincial de Burgos: Ayuntamiento de Aranda de Duero, 2002.

–“Hitos urbanos y escenarios sacros: las fábricas religiosas”, *Biblioteca: estudio e investigación*, nº 19, 2004, pp. 95–136.

– *La villa de Guzmán. Historia y patrimonio*, Publicaciones de Caja de Burgos, Burgos, 2007.

–“Las residencias señoriales en el territorio burgalés. 1600–1670, *Biblioteca: estudio e investigación*, nº 28, pp. 91–132.

–“Poder y magnificencia. Las residencias señoriales”, *Biblioteca: estudio e investigación*, nº 19, 2004, pp. 176–208.

–“El antiguo palacio de Cristóbal de Guzmán–Santoyo y Beltrán en la villa de Guzmán”, *Biblioteca: estudio e investigación*, nº 12, 1997, pp. 229–244.

ZUBIETA IRÚN, José Luis, *Geografía histórica de la Diócesis de Santander*, Universidad de Cantabria, Santander, 2008.

ZUDAIRE HUARTE, Eulogio, “El maestro Juan de Villalpando, sospechoso de herejía”, *Anuario de estudios atlánticos*, nº 14, 1968, pp. 443–496.

10.3 RECURSOS ELECTRÓNICOS

–Portal De Archivos Españoles: <http://pares.mcu.es>

–Auñamendi Eusko Entziklopedia digital: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/ruiz-de-vergara-alava-francisco/ar-122548/>

–Diccionario de la Lengua Española en su versión online: <https://dle.rae.es/j%C3%ADcara?m=form>

–Diccionario Biográfico Español en su versión online: <http://dbe.rah.es/biografias>

–Catholic Hierarchy: <http://www.catholic-hierarchy.org>

—

Europeana: https://www.europeana.eu/en/item/2022713/oai_rebae_mcu_es_180521

Archivo Digital de la Provincia de Álava: <http://www.araba.eus/arabadok/>

– <https://zaguan.unizar.es/record/56351/files/TESIS-2016-176.pdf> Tesis doctoral realizada por Mar Aznar Recuenco defendida en la universidad de Zaragoza el 12 de septiembre de 2016. Este trabajo tal vez sea una de las más completas y complejas en su género.

<https://eprints.ucm.es/cgi/users/login?target=https%3A%2F%2Feprints.ucm.es%2F21491%2F1%2FT34475.pdf> Tesis doctoral realizada por Holgueras Arranz y defendida en la Universidad Complutense de Madrid el 19 de marzo de 2013.

–<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/40620> Tesis doctoral realizada por David Chillón Raposo y defendida en la Universidad de Sevilla el 8 de febrero de 2016.

–<https://helvia.uco.es/handle/10396/15083> Tesis doctoral realizada por Francisco Manuel Pérez García y defendida en la Universidad de Córdoba en 2017

<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=XI1%2Bml4vQsU%3D> Tesis doctoral realizada por Bartolomé Martínez Oliver y defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona en 2016.

–http://www.cervantesvirtual.com/portales/fray_hernando_de_talavera/obra/el-mecenazgo-de-los-jerarcas-ecclesiasticos-en-la-epoca-de-los-reyes-catolicos-849374/ Tesis doctoral realizada por y defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2012.

–<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/3026> Tesis doctoral realizada por Lorena García García y defendida en la Universidad de Valladolid en 2013.

–<http://oa.upm.es/2668/> Tesis doctoral realizada por Ernesto Echeverría Valiente y defendida en la Universidad Politécnica de Madrid en 2005.

–<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/10563> Tesis doctoral realizada por Antonio Luis Galiano Pérez y defendida en la Universidad de Alicante en 2004.

–<http://orcid.org/0000-0003-3283-1362> Tesis doctoral realizada por Antonio Periatí y defendida en la Università di Roma en 2014.

–<https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarRef.do?ref=368469> Tesis doctoral realizada por Antonio Marchamalo Sánchez y defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2017

https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querryDismax.DOCUMENTAL_TO DO=plater%C3%ADa+calahorra Tesis doctoral realizada por Victoria Eugenia Herrera Hernández y defendida en la Universidad de La Rioja en 2017 (Consultado el 20 de marzo de 2020).

–<https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/37502> Tesis doctoral realizada por Javier Nadal Iniesta y defendida en la Universidad de Murcia en 2013.

–<https://tesisenred.net/handle/10803/382465#page=4> Tesis doctoral realizada por Ana Isabel Cagigas Aberasturi y defendida en la Universidad de Burgos en 2016.

–<https://riubu.ubu.es/handle/10259/205> Tesis doctoral realizada por José Luis Moisés Gutiérrez y defendida en la Universidad de Burgos en 2013.

–MORENO HURTADO, Antonio, *Estudios sobre el franciscanismo*, edición digital, 2019:https://books.google.es/books?id=YvJoCgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

–ORELLA UNZUÉ, José Luis, “GEOGRAFIAS GUIPUZCOANAS DE LA MODERNIDAD (VII): PEDRO TEIXEIRA” (1595–1662)”, *Lurr@lde*, nº 2, 2003, pp. 123–142. <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur26/ore226/26ore2.htm>

–JIMÉNEZ ORTEGA, José Juan, *Visitas Reales a Burgos en los siglos XVI y XVII*, trabajo de fin de máster, presentado en la UNED el 17 de diciembre de 2017, p. 95. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:master-GH-MTAIHAG-Jjimenez/Jimenez_Ortega_Juan_Jose_TFM.pdf

–<http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta/registro.cmd?id=181141>

<http://www.santaisabelysanjoaquin.org/minimos/Menu/Obispos%20en%20indias.html>

–<https://bibliadevatablo.wordpress.com/2014/11/16/se-llama-biblia-de-vatablo/>

–http://www.aatespanol.cl/taa/tesauro/default.asp?a=338&Element_ID=20377

http://www.flandesenhispania.org/tapices/index.php/Serie_Marco_Antonio_y_Cleopatra

–<http://www.hernandadyacente.es/imagen.html>

[-https://aradueycampos.org/wp-content/uploads/2009/12/INVENTARIO_ORGANOS.pdf](https://aradueycampos.org/wp-content/uploads/2009/12/INVENTARIO_ORGANOS.pdf)

[-http://soria-goig.com/historia/historia_35.htm](http://soria-goig.com/historia/historia_35.htm)

[-http://www.xn--valledesantibaez-kub.es/pueblo/los-tremellos](http://www.xn--valledesantibaez-kub.es/pueblo/los-tremellos)

[-https://www.alcalasubastas.es/es/subastas/50-60466/alonso-caballero-y-duenas-escuela-castellana-siglo-xvii-santa-eufemia-san-isidro-y-san-pelayo-1662](https://www.alcalasubastas.es/es/subastas/50-60466/alonso-caballero-y-duenas-escuela-castellana-siglo-xvii-santa-eufemia-san-isidro-y-san-pelayo-1662)

<http://www.laopiniondecabra.com/ampliar.php?sec=especiales&sub=colaboraciones&art=1432>

<https://geamap.com/es/espana#zoom=15&lat=42.07035&lon=4.54922&layer=4&overlays=FFFFFFFFFFFFFFFFFFFFF>

[-https://valladolidenbici.wordpress.com/tag/acena/](https://valladolidenbici.wordpress.com/tag/acena/)

MITRA Y ORNATO. EL PATROCINIO ARTÍSTICO DE LOS OBISPOS PALENTINOS DEL SIGLO XVII

Abel Lobato Fernández, Universidad de León

(APÉNDICE FOTOGRÁFICO)

Fig. 1: Mapa de la Antigua diócesis de Palencia (extraído de: <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/003468.html>)

Fig. 2 Lápida sepulcral de Fernando de Andrade y Sotomayor en el claustro de la catedral de Santiago de Compostela
(fotografía de elaboración propia)

Fig. 3 Detalle de la lápida sepulcral de Fernando de Andrade y Sotomayor en el claustro de la catedral de Santiago de Compostela (fotografía de elaboración propia)

Fig. 4 Inscripción de la Lápida sepulcral de Fernando de Andrade y Sotomayor en el claustro de la catedral de Santiago de Compostela (fotografía de elaboración propia)

Fig. 5: Inicio del epitafio del obispo fray Alonso Lorenzo de Pedraza en las Actas Capitulares de la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 6 Lápida sepulcral del obispo Pedraza en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 7 Detalle de la lápida sepulcral del obispo Pedraza en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 8 Detalle del inventario de la biblioteca de fray Alonso Lorenzo de Pedraza y conservado en el AHPP (fotografía de elaboración propia)

*Fig. 9. Pintura de San Francisco de Paula que cuelga de uno de los muros de la catedral de Palencia
(fotografía de elaboración propia)*

Fig. 10 Cáliz perteneciente al pontifical del obispo Miguel de Ayala y conservado en la catedral de Calahorra (fotografía tomada de la tesis doctoral de Victoria Eugenia Herrera Hernández, p. 514)

Fig. 11 Copa del cáliz perteneciente al pontifical del obispo Miguel de Ayala y conservado en la catedral de Calahorra (fotografía tomada de la tesis doctoral de Victoria Eugenia Herrera Hernández, p. 515)

Fig. 12 Pie del cáliz perteneciente al pontifical del obispo Miguel de Ayala y conservado en la catedral de Calahorra (fotografía tomada de la tesis doctoral de Victoria Eugenia Herrera Hernández, p. 516)

Fig. 13 Cruz de altar perteneciente al pontifical del obispo Miguel de Ayala y conservado en la catedral de Calahorra (fotografía tomada de la tesis doctoral de Victoria Eugenia Herrera Hernández, p. 518)

Fig. 14 Detalle de la c Cruz de altar perteneciente al pontifical del obispo Miguel de Ayala y conservado en la catedral de Calahorra (fotografía tomada de la tesis doctoral de Victoria Eugenia Herrera Hernández, p. 519)

Fig. 15 Naveta perteneciente al pontifical del obispo Miguel de Ayala y conservado en la catedral de Santo Domingo de la Calzada (fotografía de elaboración propia)

Fig. 16 Detalle de la naveta perteneciente al pontifical del obispo Miguel de Ayala y conservado en la catedral de Santo Domingo de la Calzada (fotografía de elaboración propia)

Fig. 17 Hostiario perteneciente al pontifical del obispo Miguel de Ayala y conservado en la catedral de Santo Domingo de la Calzada (fotografía de elaboración propia)

Fig. 18. Detalle del hostiario perteneciente al pontifical del obispo Miguel de Ayala y conservado en la catedral de Santo Domingo de la Calzada (fotografía de elaboración propia)

Ilustración 19. Bandeja perteneciente al pontifical de Enrique de Peralta y Cárdenas y conservado en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 20 Detalle de la Bandeja perteneciente al pontifical de Enrique de Peralta y Cárdenas y conservado en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 21 Cáliz perteneciente al pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza y conservado en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 22 Pie del cáliz perteneciente al pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza y conservado en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

*Fig. 23 Mitra perteneciente al pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza y conservada en la catedral de Palencia
(fotografía de elaboración propia)*

Fig. 24 Detalle de una mitra perteneciente al pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza y conservada en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 25 Detalle de una mitra perteneciente al pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza y conservada en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 26 Otro detalle de una mitra perteneciente al pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza y conservada en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 27 Mitra de cuchillejo y oro fino perteneciente al pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza y conservada en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 28 Detalle de la Mitra de cuchillejo y oro fino perteneciente al pontifical de fray Alonso Lorenzo de Pedraza y conservada en la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 29 Portada del Libro de visitas de la parroquia de Amusco conservado en el ADP (fotografía de elaboración propia)

Fig. 30 Remate de la Puerta de los Reyes. Fotografía tomada de: <http://www.jdiezarnal.com/catedraldepalencia.html>

Fig. 31 Capilla mayor de la catedral de Palencia. Fotografía tomada de: <http://www.aloina.net/?works=catedral-de-palencia-iii>

Fig. 32 Capilla de San Gerónimo de la catedral de Palencia. Fotografía tomada de:

Fig. 33 Retablo de la capilla de San Sebastián de la catedral de Palencia. Fotografía tomada de:
https://catedraldepalencia.org/?attachment_id=638

Fig. 34 San Sebastián de Gregorio Fernández en la catedral de Palencia. Fotografía tomada de:
<https://www.flickrriver.com/photos/75710752@N04/44636564115/>

Fig. 35 San Fernando de Alonso Fernández Rozas de la catedral de Palencia. Fotografía tomada de:
<https://catedraldepalencia.org/>

Fig. 36 Retablo de San Fernando de la catedral de Palencia. Fotografía tomada de:
<https://m.megaconstrucciones.net/?construccion=catedral-palencia>

Fig. 37 Capilla de la Concepción de la catedral de Palencia. Fotografía tomada de:
<https://www.pinterest.es/pin/422423640028097439/>

Fig. 38 Retablo de la Concepción de la catedral de Palencia. Fotografía tomada de: https://catedraldepalencia.org/?attachment_id=649

Fig. 39 Sala capitular de la catedral de Palencia. Fotografía tomada de: <https://catedraldepalencia.org/wp-content/uploads/2016/10/palencia-catedral-sala-capitular.jpg>

Fig. 40 Sillería de la sala capitular de la catedral de Palencia. Fotografía tomada de:
https://www.imd.guru/lugares/europa/espana/castilla_y_leon/palencia/palencia/catedral.imq/2019-03-23_12.28.48_img_9610.jpg

Fig. 41 Caja del órgano de la catedral de Palencia realizada por Santiago Carnicero. Fotografía tomada de:
https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/df/%C3%93rgano_Catedral_Palencia.JPG

Fig. 42 Detalle de la caja de órgano de la catedral de Palencia realizada por Santiago Carnicero.
Fotografía tomada de: https://www.tripadvisor.com/LocationPhotoDirectLink-g652127-d1552181-i343568939-Catedral_de_Palencia-Palencia_Province_of_Palencia_Castile_and_Leon.html

Fig. 43 Claustro de la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 44 Detalle de la antigua puerta del archivo de la Audiencia Episcopal de Palencia reaprovechada en la actualidad en el Archivo Catedralicio (fotografía de elaboración propia)

Fig. 45 Arco del Miedo de la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 46 Inmaculada Concepción que remata el Arco del Miedo de la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 47 Cuadro representando a San Néstor ubicado en el Museo Diocesano de Palencia (fotografía de elaboración propia)

Fig. 48 Cancel de la Puerta del Obispo de la catedral de Palencia (fotografía de elaboración propia)

*Fig. 49 Peineta con el escudo del obispo fray Alonso Lorenzo de Pedraza en la Puerta del Obispo de la catedral de Palencia
(fotografía de elaboración propia)*

Fig. 50 Órgano de la Epístola de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 51 Órgano de la Epístola de la catedral de Burgos, detalle con el escudo de Fernando de Andrade y Sotomayor (fotografía de elaboración propia)

Fig. 52 Cimborrio de la catedral de Burgos (Fotografía de elaboración propia)

Fig. 53 Detalle de los coronamientos del cimborrio de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 54 Santiago Matamoros del cimborrio de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 55 Fotografía antigua de la capilla de Santa Librada y sepulcro de don Fadrique de Portugal en la catedral de Sigüenza, donde se pueden ver las rejas que lo circundaban hoy desaparecidas (fotografía tomada de: <https://www.todocoleccion.net/postales-castilla-la-mancha/siguenza-catedral-capilla-santa-librada-foto-leopoldo-hauser-menet-sin-circular~x138880546>)

Fig. 56 Conjunto conformado por la Puerta del Jaspe, capilla de Santa Librada y sepulcro de don Fadrique de Portugal en la catedral de Sigüenza (fotografía de elaboración propia)

Fig. 57 Detalle de la zona del sepulcro de Santa Librada de la catedral de Sigüenza (fotografía de elaboración propia)

Fig. 58 Detalle del retablo-sepulcro de Santa Librada de la catedral de Sigüenza (fotografía de elaboración propia)

Fig. 59 Cartela derecha del retablo-sepulcro de la catedral de Sigüenza (fotografía de elaboración propia)

Fig. 60 Cartela izquierda del retablo-sepulcro de la catedral de Sigüenza (fotografía de elaboración propia)

Fig. 61 Capilla de San Enrique de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

*Fig. 62 Vista desde los pies de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos
(fotografía de elaboración propia)*

*Fig. 63 Cabecera de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos
(fotografía de elaboración propia)*

Fig. 64 Una de las rejas de cierre de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 65 Coronamiento de una de las rejas de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 66 Sepulcro del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 67 Parte central del sepulcro del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 68 Escudo que corona el Sepulcro del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 69 Figura orante del sepulcro del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

*Fig. 70 Detalle del bulto funerario del arzobispo Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos
(fotografía de elaboración propia)*

Fig. 71 Detalle del Sepulcro del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 72 Remate metálico del sepulcro del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 73 Inscripción del sepulcro del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 74 Detalle de la inscripción del sepulcro del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 75 Ángel apostado al lado de la inscripción del sepulcro del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas en la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 76 Retablo mayor de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 77 Ángel y columnas salomónicas del retablo mayor de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 78 Ático del retablo mayor de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 79 Retablo de la Magdalena y San Andrés de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Figs. 80 y 81 Hachero de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos y detalle de su pie con el escudo de Enrique de Peralta y Cárdenas (fotografías de elaboración propia)

Fig. 82 Sillería de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 83 Órgano realejo de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos (fotografía tomada de: https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=pVQom%2f46&id=F2394F113597A7795D7A5ABD48944A2BACFA1DDE&thid=OIP.pVQom_46kUEQuMBTOWtGvwHaL9&mediaur= https%3a%2f%2fi.pinimg.com%2foriginals%2fb5%2fb2%2f49%2fb5b2491bf768ff85e340850f06631a1a.jpg&exph=2153&expw=1333&q=organo+capilla+de+san+enrique&simid=607999857082371924&ck=61CA78DFDC24115628F0D500C8D7EF34&selectedIndex=2&FORM=IRPRST&ajaxhist=0)

Fig. 84 Detalle del órgano realejo de la capilla de San Enrique de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 85 Capilla mayor de la catedral de Burgos que muestra las intervenciones financiadas por el arzobispo Peralta y Cárdenas (fotografía de elaboración propia)

Fig. 86 Trasaltar de la catedral de Burgos con las intervenciones financiadas por el arzobispo Peralta y Cárdenas (fotografía de elaboración propia)

Fig. 87 Cierre de la capilla mayor de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 88 Detalle del cierre de la capilla mayor de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 89 Una de las rejas que cierran la capilla mayor de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 90 Detalle de una de las rejas que cierran la capilla mayor de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 91 Coronamiento de una de las rejas que cierran la capilla mayor de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 92 Escudo del arzobispo Peralta y Cárdenas en una de las rejas que cierran la capilla mayor de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 93 Detalle del coronamiento de una de las rejas que cierran la capilla mayor de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 94 Relieve de la Ascensión del trasaltar de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 95 Detalle del relieve de la Ascensión del trasaltar de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Fig. 96 Relieve de la Oración en el huerto del trasaltar de la catedral de Burgos (fotografía de elaboración propia)

Figs. 97 y 98 Detalles escultóricos del trasaltar financiados por el arzobispo Peralta y Cárdenas (fotografías de elaboración propia)

Fig. 99 Escudo del arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas conservado en el claustro catedralicio (fotografía de elaboración propia)

Fig. 100 Lámpara de plata de Fernando de Andrade y Sotomayor en la capilla del Santo Cristo de la catedral de Orense (fotografía de elaboración propia)

Fig. 101 Escudo de Fernando de Andrade y Sotomayor grabado en la lámpara que regaló a la capilla del Santo Cristo de la catedral de Orense (fotografía de elaboración propia)

Fig. 102 Detalle de la lámpara de plata de Fernando de Andrade y Sotomayor en la capilla del Santo Cristo de la catedral de Orense (fotografía de elaboración propia)

Fig. 103 Desaparecido escudo de la casa palacio del obispo Miguel de Ayala en Yécora. Fotografía tomada de: <http://www.araba.eus/arabadok/permalink/1@10744>

Figs 104 y 105 Escudos de fray José González y Alonso González en la portada principal de la casa palacio de fray José González en Villadiezma. Fotografías tomadas de: <https://arteoculto.files.wordpress.com/2013/11/villadiezma-05-2013-53.jpg>

Fig. 106 Fachada de la casa palacio de fray José González en Villadiezma. Fotografía tomada de: <https://www.flickr.com/photos/rabiespierre/3334562117/>

Fig. 107 Portada principal de la casa palacio de fray José González en Villadiezma. Fotografía tomada de:
<https://www.flickr.com/photos/rabiespierre/3333487484/in/photostream/>

Fig. 108 Balcón de la portada principal de la casa palacio de fray José González en Villadiezma. Fotografía tomada de:
<https://arteoculto.files.wordpress.com/2013/11/villadiezma-05-2013-49.jpg>

Fig. 109 Fachada de la casa del Priorato de San Miguel en Támara de Campos. Fotografía tomada de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:05_Tamara_de_Campos_Monasterio_San_Miguel_Priorato_lou.JPG

Fig. 110 Escudo de fray José González en la casa del Priorato de San Miguel en Támara de Campos. Fotografía tomada de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:07_Tamara_de_Campos_Monasterio_San_Miguel_Priorato_lou.JPG

Fig. 111 Vista de la villa de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Figs. 112 y 113. Vista del palacio del obispo Cristóbal de Guzmán desde lo alto de la torre de la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 114 Fachada principal del palacio del obispo Cristóbal de Guzmán en Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 115 Escudo e inscripción de la fachada principal del palacio del obispo Cristóbal de Guzmán en Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 116. Detalle de las ventanas de uno de los torreones del palacio del obispo Cristóbal de Guzmán en Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 117 Escalera del palacio del obispo Cristóbal de Guzmán en Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 118. Bodega del palacio del obispo Cristóbal de Guzmán en Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 119 Vista desde los pies del interior de la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Arealonga mostrando la ampliación llevada a cabo por el arzobispo Andrade y Sotomayor (Fotografía de elaboración propia)

Fig. 120 Antigua fotografía que muestra el estado que presentaban a principios del siglo XX el antiguo conjunto de capilla-hospital de Nuestra Señora de los Milagros de la isla de Cortegada. Fotografía tomada de:
<https://www.illadecortegada.com/galeria/fotografias-antiguas/>

Fig. 121 Fachada principal de la ermita de Nuestra Señora de los Milagros de la isla de Cortegada. Fotografía tomada de:
<https://www.diariodearousa.com/articulo/vilagarcia/cortegada-sera-auditada-candidatura-turismo-sostenible/20141229231840098305.html>

Fig. 122 Portada de la ermita de Nuestra Señora de los Milagros de la isla de Cortegada. Fotografía tomada de: <https://gastroviajesruth.com/visitas/isla-cortegada/>

Fig. 123 Torre de la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Figs. 124 y 125 Escudos del segundo cuerpo y husillo de la torre de la iglesia parroquial de Guzmán (fotografías de elaboración propia)

Fig. 126 Cuerpo de campanas de la torre de la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 127 Detalle del cuerpo de campanas de la torre de la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 128 Detalle de la cornisa y remates de la torre de la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 129 Iglesia parroquial de Villadiezma. En primer término la capilla funeraria de los González.
Fotografía tomada de: <https://www.verpueblos.com/castilla+y+leon/palencia/villadiezma/foto/127515/>

Fig. 130 Exterior de la capilla funeraria de los González en Villadiezma.
Fotografía tomada de: <https://www.verpueblos.com/castilla+y+leon/palencia/villadiezma/foto/127500/>

Fig. 131 Escudo de fray José González del interior de la capilla funeraria de los Guzmán en la parroquial de Villadiezma.
Fotografía tomada de: MATESANZ DEL BARRIO, José y PAYO HERNANZ, René-Jesús, "El patrocinio artístico del palentino Fray José González (1566–1631), arzobispo de Burgos", Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, nº 64, 1993, p. 428

Fig. 132 Retablo de la capilla funeraria de los González en la parroquia de Villadiezma. Fotografía tomada de: MATESANZ DEL BARRIO, José y PAYO HERNANZ, René-Jesús, "El patrocinio artístico del palentino Fray José González (1566–1631), arzobispo de Burgos", Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, nº 64, 1993, p. 426

Fig. 133 Relieve del retablo de la capilla funeraria de los González en la parroquia de Villadiezma. Fotografía tomada de: MATESANZ DEL BARRIO, José y PAYO HERNANZ, René-Jesús, "El patrocinio artístico del palentino Fray José González (1566–1631), arzobispo de Burgos", Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, nº 64, 1993, p. 427

Fig. 134 Reja de cierre de la capilla funeraria de los González en la parroquia de Villadiezma. Fotografía tomada de: MATESANZ DEL BARRIO, José y PAYO HERNANZ, René-Jesús, "El patrocinio artístico del palentino Fray José González (1566–1631), arzobispo de Burgos", Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, nº 64, 1993, p. 429

Fig 135 Aspecto exterior de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 136 Interior de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 137 Detalle de la inscripción que recorre la parte alta de los muros de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 138 Bóveda de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 139 Clave de la bóveda de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 140 Retablo de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 141 Ático del retablo de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Figs. 142 y 143 Fecha de 1653 inscrita en el retablo y en la peana de Santo Domingo de Guzmán en la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Figs. 144 y 145 Lienzos de San Jerónimo y San Ambrosio ubicados en el retablo de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 146 Escultura de Santo Domingo de Guzmán ubicada en el retablo de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 147 Pretiles de piedra de separación del presbiterio de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 148 Pretiles de piedra de separación del presbiterio de la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

149 Bulto funerario del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 150 Parte superior del bulto funerario del obispo Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 151 Arcosolio de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Figs. 152 y 153 Detalle de los bultos funerarios de Cristóbal de Guzmán y Santoyo y su esposa María Beltrán en la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Figs. 154 y 155 Bultos funerarios de Cristóbal de Guzmán y Santoyo y su esposa María Beltrán en la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 156 Reja de acceso a la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 157 Remate de la reja de acceso a la capilla funeraria de Cristóbal de Guzmán y Santoyo en la iglesia parroquial de Guzmán (fotografía de elaboración propia)

Fig. 158 Vista exterior del conjunto del pazo y convento de Vista Alegre en Villagarcía de Arosa (fotografía de elaboración propia)

*Fig. 159 Vista lateral del conjunto del pazo y convento de Vista Alegre en Villagarcía de Arosa
(fotografía de elaboración propia)*

*Fig. 160 Tribuna elevada o galería de comunicación entre el pazo y la iglesia conventual de Vista Alegre
(fotografía de elaboración propia)*

Fig. 161 Vista del convento de Vista Alegre desde la parte trasera (fotografía de elaboración propia)

Fig. 162 Gran escudo colocado en la cabecera de la iglesia conventual de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 163 Interior de la iglesia conventual de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 164 Cúpula sobre el crucero en la iglesia conventual de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

*Fig. 165 Vista de la cabecera de la iglesia conventual de Vista Alegre
(fotografía de elaboración propia)*

*Fig. 166 Lado de la Epístola de la iglesia conventual de Vista Alegre
(fotografía de elaboración propia)*

Fig. 167 Sepulturas del lado del Evangelio de la iglesia conventual de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 168 Una de las sepulturas del lado del Evangelio de la iglesia conventual de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 169 Una de las dos sepulturas de la capilla mayor (fotografía de elaboración propia)

Fig. 170 Remate de una de las dos sepulturas de la capilla mayor (fotografía de elaboración propia)

Fig. 171 Hastial de la iglesia y entrada principal del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 172 portada principal de la iglesia del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 173 Gran escudo en la portada principal de la iglesia del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 174 Fachada principal del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 175 Escudos de la fachada principal del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 176 Escudo de la orden agustina recoleta en la fachada principal del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 177 Portada principal de acceso al convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 178 Retablo del Evangelio de la iglesia del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 179 Parte inferior del retablo del Evangelio de la iglesia del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 180 Ático del retablo del Evangelio de la iglesia del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

*Fig. 181 Relieve de Santiago Matamoros del retablo del Evangelio de la iglesia del convento de Vista Alegre
(fotografía de elaboración propia)*

Fig. 182 Escudo del arzobispo Andrade y Sotomayor que corona el retablo del Evangelio de la iglesia del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 183 Retablo de la Epístola de la iglesia del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 184 Ático del retablo de la Epístola de la iglesia del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 185 Escudo que corona el retablo de la Epístola de la iglesia del convento de Vista Alegre (fotografía de elaboración propia)

Fig. 186 Vista de la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 187 Vista de la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 188 Capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 189 Cúpula de la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 190 Escudo del obispo Molino en una de las pechinas de la cúpula de la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 191 Sepulcro de los padres de fray Juan del Molino Navarrete en la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 192 Sepulcro de fray Juan del Molino Navarrete en la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 193 Estatua orante de fray Juan del Molino Navarrete en la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 194 Estatuas orantes de los padres de fray Juan del Molino Navarrete en la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 195 Detalle de la estatua orante de la madre de fray Juan del Molino Navarrete en la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 196 Detalle del sepulcro de los padres de fray Juan del Molino Navarrete en la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 197 Retablo mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 198 Detalle de una de las ménsulas y parte inferior de columna del retablo mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 199 Tabernáculo del retablo mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 200 Imagen de San Juan Bautista del retablo mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 201 Inmaculada Concepción del retablo mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 202 Ático del retablo mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 203 Detalles de la policromía del sepulcro de fray Juan del Molino Navarrete en la capilla mayor de la iglesia de Santa María del Camino de Carrión de los Condes (fotografía de elaboración propia)

Fig. 204 Relieve de la Caída de San Pablo procedente del retablo mayor del convento de San Pablo de Burgos, hoy en el Museo Marés de Barcelona. Fotografía tomada de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:M_Mar%C3%A8s_Conversi%C3%B3n_de_San_Pablo.jpg

Fig. 205 Bóvedas de los pies de la iglesia del convento de San Pablo de Valladolid. Fotografía tomada de:
<https://www.portalviajar.com/iglesia-de-san-pablo-valladolid/>

Fig. 206 Retablo mayor del convento de Santo Domingo de Caleruega. Fotografía tomada de: <http://intervenciones.santamarialareal.org/intervenciones/ver/caleruega-retablo-mayor-de-la-iglesia-del-monasterio-de-las-mm.-dominicas/67>

Fig. 207 Interior de la iglesia conventual de Santo Domingo de Caleruega. Fotografía tomada de: <https://www.pinterest.es/pin/521502831825874611/>

Fig. 208 Puerta de acceso a la iglesia del convento de Santo Domingo de Caleruega.
Fotografía tomada de: <https://m.arteguias.com/monasterio/realmonasteriocaleruega.htm>

Fig. 209 Convento de San Blas de Lerma. Fotografía tomada de: <https://www.terranostrum.es/turismo/un-paseo-por-lerma>